

LUIS DE GRANADA (O.P.)

Primera parte de la Introduccion del simbolo de la fe... / compuesto por el muy Reverendo Padre Maestro Fray Luis de

Granada, del Orden de Santo Domingo -- En Madrid : En la Imprenta Real, por Iuan Garcia Infançon : A costa de Gabriel de Leon... Vendese en su Casa , 1676

[12], 722, [2] p., [1] h. de grab., @6, A-Z8, 2A-2X8, 2Y10 ; Fol.

Antep. -- Port. a dos tintas, con marca de Imp. -- Texto a dos col. -- Front. calc., representando a Fr. Luis de Granada : "Marcus Orozco... sculp[si]t et delin[eavi]t. Matriti 1674". -- Errores de pág.

1. Fe 2. Fedea 3. Teología dogmática 4 Teologia dogmatikoa I. Título

R-6720

Decima

En esta obra en este punto
hallará el exemplar
de quarto Cuesta el lugar
para salvarse el Acusado.

Aquí se ve por un modo
de plazer, y gusto, y
que es el modo fin segundo
para salvarse, y salvarse
y con un modo es un biquarte
contra el Libro y contra el mundo.

Y B.

1789
a Mayo 31 4

7-6529

12-6720

PRIMERA PARTE
D E L
S I M B O L O
DE FRAY LUIS
DE GRANADA.

*En el Palacio de Segovia
a 10 de Mayo de 1870*

Don Luis de Granada de la Orden de San Domingo

de Santo Domingo

PRIMERA PARTE

DE

JOSÉ GARCÍA

DE YACANCO

ACADÉMICO

PRIMERA
PARTE
DE LA INTRODUCCION
DEL SIMBOLO
DE LA FE.

EN ELLA SE TRATA DE LA CREACION DEL
Mundo, para venir por las criaturas al conocimiento del Criador,
y de sus perfecciones.

AL SEÑOR DON LORENZO SANTOS DE SAN PEDRO,
Cauallero del Abito de Santiago, Señor de la Villa de Baños,
del Consejo de su Magestad en el Real
de Castilla, &c.

COMPUESTO POR EL MUY REVERENDO PADRE
Maestro Fray Luis de Gránada, del Orden de Santo Domingo.

*Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum
tuarum exultabo. Psalm. 91.*



Año

1676

CON PRIVILEGIO

En Madrid: En la Imprenta Real. Por Juan Garcia Infanzon:

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros, y Diputado de los Reales Hospitales desta Corte.
Vendese en su Casa en la Puerta del Sol.

Este libro es del Santo Desierto del Joseph de la Ysa

REMI

REMI

REMI

REMI

REMI

REMI

REMI

REMI

REMI



REMI

LIBROS QVE ESCRIBIO
 EL V. P. M.º FR. LVIS, DE
 GRANADA
 HORDEN D.º PREDICADO, S

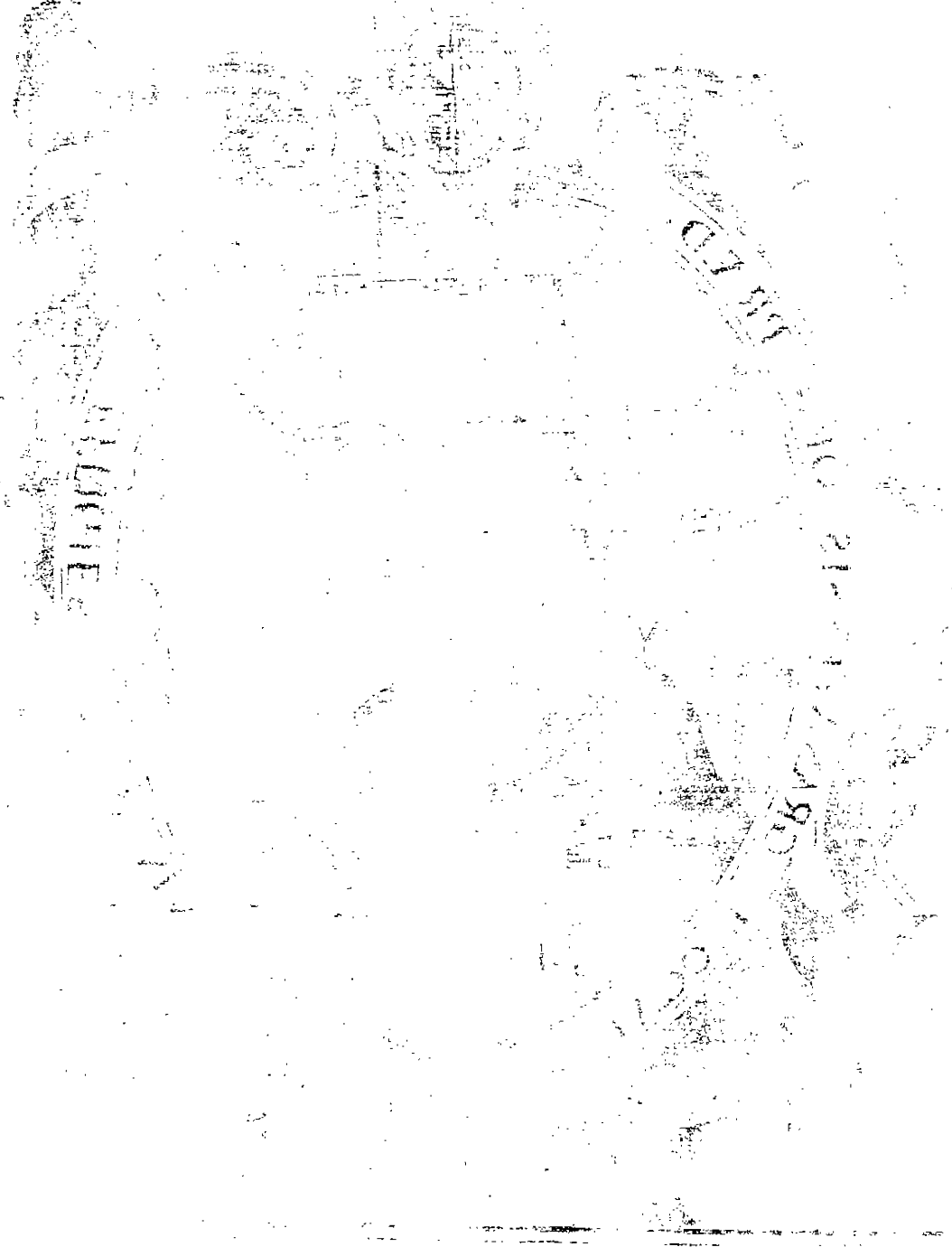


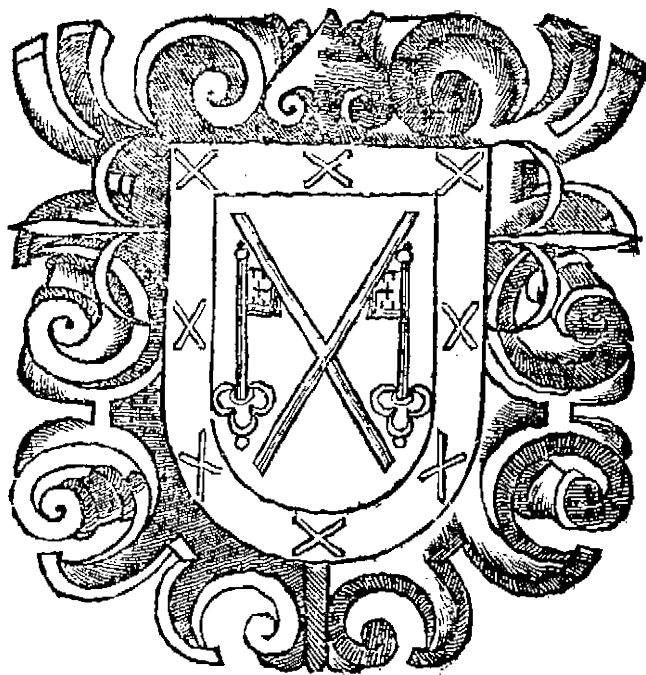
LIBROS OVERTORES BIO

LA VIDA INTERNA DE

GRAND

ORDEN DE





AL SEÑOR

DON LORENZO
SANTOS DE SAN PEDRO,

Cauallero del Abito de Santiago, Señor de
la Villa de Baños, del Consejo de
su Magestad en el Real de
Castilla, &c.



Que hizo al Reuerendo Padre Fray Luis de Granada celebrado, y con lo que dexò eternizado su nombre en la memoria de los viuos, esto presente à V. S. no como libro, sino como joya de inestimable valor, examinada, y valorada con la salvacion de tantas almas, quantas por su leccion estàn gozando de ellos; y el libro se lo dize, y lleva escrito en la frente; pues tanto simboliza con la Doctrina que los Evangelistas escriuieron, y los Apostoles nos dexaron en sus cartas, que no se diferencia mas de en la lengua,

lengua, y exornacion de las palabras; pues si el Evangelista San
Matth. 1. Matheo puso à su Evangelio por titulo: *Liber Generationis IESU*
Christi. Libro de la Generacion de Iesu Christo, hijo de David, hijo
de Abraham, y començando à darnosle à conocer, como hombre,
acabò dandole à conocer como Dios: Reparo, que hizo San Gero-
nimo en tan misterioso exordio, diziendo: Que començò nom-
brando à los hombres formados de carne, y sangre, para conocer
por ellos aquella Diuina, y eterna forma de el Padre en la de su
L. I. Com. *in Matth.* Eterno Hijo. *A carnalibus autem cepit, ut per hominem Deum discere*
incipiamus. Así este venerable Autor (Evangelico en su Doctrina)
començò su dichoso, y venturoso libro (bien simbolo de la Fè) por
el conocimiento de las criaturas, para conozer, admirar, y amar
al Criador; porque al passo, que los primorosos Artifices de la es-
cultura, y pintura no han menester el rocular las obras con su nom-
bre, porque la destreza, y delicadeza del pincel en las vnas, y la
del cincel, y moldura en las otras, los publican, y son indice de la
mano, y pulso que los fue guiando; no de otro modo califican lo
heroyco, y realçado de la Doctrina de este libro, y su disposicion
la persona del Autor, sin que necesite de escriuir su nombre, sien-
do testigos, no quantas preafas ha sentido, y experimentado, si-
no quantos le han leído, y han querido con resolucion salvarse.

Por joya (digo) se lo presento à V.S. porque el Simbolo de la Fè,
quien lo pide con mas justicia; y à quien mejor se le debe, que à
quien lo està representando con el apellido de San Pedro, sobre
cuya Fè assentò Christo, como en quadrada piedra, la seguridad fe-
Matth. licissima, y alto edificio de su Iglesia. *Tues Petrus, & super hanc Pe-*
tram edificabo Ecclesiam meam. Le dixo Christo à San Pedro: Las
Ibi. dos llaves con que tiene organizado el escudo lo confirman. *Et*
tibi dabo claves. No son menester otras Historias.

Tambien lo piden la Cruz, y Aspas del campo que le ocupan,
y le orlan, insignias del primer Christiano Apostol de la Iglesia,
que la tomaron, por auerse hallado sus mayores en la defensa, y
conseruacion del Castillo de Baeça, que dia de San Andres man-
tuuieron con el Patrocinio del Apostol, donde su Cruz en el ayre
fue de la espada, que se jugò, y esgrimìò sobre las cabeças de los
Moros, para poder dezir con el Apostol: *Hac est victoria, que vin-*
cit mundum, fides nostra.

No es menor titulo para darle este Simbolo de la Fè à V.S. ver-
se vestido, y laureado con el feliz nombre de Laurencio, cuyo
valor de aquel Santo, en el examen de su Fè, llamò San Leon.

Soli-

Solidissimam Leuitici animi fortitudinem, y mas sabiendo, que se viò à pique V. S. de reduzi à vno, en su persona, el apellido de Santos con la prision de Argèl en la buelta del Gouierno de Canaria: pero no lo permitiò Dios, que lo tiene librado para los que viniere de su sangre: con que puedan dezir, como el Santo viejo Tobias à su hijo: *Filij Sanctorum sumus*. Somos hijos, y descendientes de Santos. Y a la verdad, si en aquella ocasion rubricara con su sangre, y vida la Fè de San Pedro, la Christiandad de San Andrès, y ganara con su muerte la laureola, y Palma de Laurencio, alli parece que espiraua con vno el apellido numerofo de los Santos; pues no podia passar más adelante, que dando la vida por la Fè que professaua: *Maiorem charitatem nemo habet*. Pero guardòle Dios, para que el apellido corra, y passe a los descendientes, como lo tuuieron sus mayores, que le dexaron por simbolo, y contraseña las virtudes: en què se vee, y puede aplicarse lo que dixo el Poeta de los de la sangre Anicia, que para significar las hontas, que auian tenido, y ganado en la Republica Romana, las Dictaduras, los Consulados, y Dignidades Tribuniçias, dixo, que se contauan los Abuelos por las hazes, y manojos de las varas, y segures, que eran las insignias, que lleuauan delante de si los Consules: *Per fasces numerantur Aui*, y en el periodo, y discurso de los que han tenido el apellido de V. S. le podemos dezir sin violentar el verso: *Per Sanctos numerantur Aui*, porque todos, los que de cien años alcanço en los libros, han sido en la virtud excelentes, en el gouierno singulares. Acuerdomè del Ilustrissimo Don Miguel Santos de San Pedro, Obispo de Solsona, Virrey de Cataluña, Arçobispo de Granada, y Presidente de Castilla. De las primeras Dignidades, que le diò el Rey Don Felipe, fue la Abadia de Santa Maria de Gerti, del Orden de San Benito, en el Obispado de Urgel. Es en ella costumbre darles los Monges, y los vassallos del Abadiado, quando toman la possession de Subsidio caritatiuo, docientos escudos para vn par de mulas; y teniendose los aparejados el Vicario General Fr. Iayme Texedor, no los quiso recibir, diziendole: *Esto no es justicia, sino limosna, y no la quiero, de quien es mas pobre que yo, buelualos v.m. à cada vno*. Esta fue su accion primera, diferente de otros Abades Comendatarios. Visitò luego la Abadia, hizo leyes, y Constituciones muy santas para los Monges, en orden à mejor obseruancia de la Regla Monastica, porque no estaua entonces aquel Conuento vnido con la Congregacion Tarraconense; y viendo se Virrey de Cataluña, sollicitò, y configuiò, que se incorporasse en ella, considerando el riesgo que padecia el

Con-

Conuento con tener Abades Comendatarios, y por este illustre varon tiene aquel Conuento Abades legitimos, y profesores de su Regla. Estos passos no se puede negar, que son de SANTOS.

Siguiese el Illustrissimo Don Andrés Santos, primer Obispo de Teruel, y despues Arçobispo de Zaragoza, Angel de la Paz en aquellas reuoluciones, que se ocasionaron por la prision del Secretario Antonio Perez, donde no dexò diligencia para conseguirla de las que pertenecian à su dignidad, para que todos guardassen à su Rey la obediencia, y fee, que le debian. Tercero es el Illustrissimo Don Bartolomè Santos, Obispo de Almeria, Leon, y Siguença, en quien se viò la fee, obrando por medio de la caridad; pues fuera de las limosnas de cada dia à pobres publicos, y secretos, gastaua parte de sus rentas en sustentar Estudiantes en Leon, y en Salamanca, para que pudieffen valerse, y seruir à su Patria, y à la Republica. Este obrar tambien es de SANTOS. Dexo à Don Iuan Santos, Prior de Ronçes-Valles, D. Iuan Santos, Abad de San Isidro de Leon: tercero D. Iuan Santos, Inquisidor de la Suprema, y à Don Matias Santos, Inquisidor de Logroño, y de otros Tribunales de la Fè, porque lo dicho basta, para que se conozca, que este Libro no puede huir el cuerpo, como ni yo el dictamé, para negarlo à quien lo està pidiendo de justicia por los titulos que he dicho. V.S. lo reciba como à mi para la obediencia de sus ordenes, y guarde Dios como deseo.

B.L.M. de V.S. criado, y sieruo suyo.

Gabriel de Leon.

APRO-

APROBACION:

A Viendose me cometido por los Señores del Consejo Real de su Magestad el examen de la Obra del muy R. P. M. Fray Luis de Granada, del Orden de Santo Domingo, que se intitula, *Introduccion del Simbolo de la Fe*, diuidida en quatro partes. La primera, que trata de la Creacion del mundo. La segunda, de las excelencias de la Fe. La tercera, y quarta, de la Redencion del genero humano, y sus misterios. Y auendolas visto con particular cuydado, y diligencia, halló ser la doctrina, no solamente sana, y muy Católica, mas de la graue, y santa, erudita, y prouechosa, que se aya escrito en nuestra lengua Española. Porque en la Primera Parte, con singular gusto, por la variedad de lo criado, se descubre el Criador, y su paternal prouidencia. En la segunda, se declaran copiosamente los fundamentos infalibles de nuestra Religion Christiana: de manera, que se ayude mucho en su alma el Lector. En la tercera, se trata de la Redencion del genero humano. Y por la quarta, en la consonancia de las profecias, y testimonios diuinos, se prueba con suficiencia la venida de Christo nuestro Señor en carne, y se muestra el amor inmenso de Dios para con los hombres en la obra de nuestra Redencion. Libros son, en que todo genero de personas darán por muy bien empleado el tiempo que los leyeren, especialmente Letrados, y personas exercitadas en la sagrada Escritura, y leccion de los Doctores de nuestra Madre la Iglesia Romana; porq̄ esto me parece, lo firmé de mi nombre. En nuestro Colegio de la Compania de Madrid, siendo Rector del, à onze de Agosto de 1582.

El Rector Diego de Auellaneda.

SVMA DEL PRIVILEGIO:

Tiene Priuilegio de su Magestad el P. Fr. Dionisio Sanchez Moreno, para poder imprimir todas las *Obras, y simbolo de la Fe*, por tiempo de diez años. Y asimismo hizo cession de dicho Priuilegio en Gabriel de Leon, Mercader de Libros en esta Corte, como mas largamente consta de su original. Despachado por Geronimo de la Guia a que se refiere.

FEE DE ERRATAS.

Numero 3. col. 1. dize estudiava, diga estudiaua. Num. 6. col. 2. dize eyluminadas, diga luminadas. Num. 12. col. 2. dize meneter, diga menester. Num. 23. col. 2. dize abudofas, diga abundofas. Num. 44. col. 1. dize caminos, diga camiaos. Num. 92. col. 1. dize lo ombres, diga los hombres. Num. 119. col. 2. dize mundo, diga mundos. Num. 194. col. 1. dize cielo, diga cuello. Num. 270. col. 1. dize rambiem, diga tambien. Num. 433. col. 1. dize so, diga se.

¶ Este Libro intitulado, *Simbolo de la Fe*, con estas erratas, corresponde con su original, Madrid, y Junio 10. de 1676.

*Lic. D. Francisco Forero
de Torres.*

SVMA DE LA TASSA:

LOS Señores del Consejo tassaron este Libro intitulado, *Simbolo de la Fe*, que compuso el Padre Maestro Fray Luis de Granada, de la Orden de Predicadores, a seis maravedis cada pliego, como consta de la fee que dió Diego de Vreña Nauamuel, Escriuano de Camara del Consejo, en 16. de Junio de 676. años.

AL LECTOR.

QUE sea el conocimiento de Dios, principio, y fundamento de toda nuestra felicidad, y bienaventurança, muy notorio es a todos. Este conocimiento es la propia, y verdadera Teologia de los Christianos, q̄ es la reina, y señora de todas las ciencias. Porque si como dize Aristoteles, aquella es mas alta ciencia, que trata de mas excelente materia; q̄ cosa mas excelente, y mas alta q̄ Dios; esta es aquella ciencia, que alaba, y engrandece el mismo Dios por Jeremias, diziendo: No se glorié el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza: mas en esto se glorié el que quisiere gloriarse, que es tener noticia, y conocimiento de mí. Pues este conocimiento, es, como dezimos, la ciencia mas alta, mas diuina, mas prouechofa, mas suave, y mas necesaria de quãtas el entendimiento humano puede comprehender. Este conocimiento tienen los bienaventurados en el cielo, por clara vision de la essencia diuina. Mas como esto no tenga lugar en esta vida, recorremos a la consideracion de las obras de Dios, las quales, como obras, y efectos de su bondad, y sabiduria, nõ dà alguna noticia de la fuente, y causa de do proceden. Deitas obras vnas son de naturaleza, otras de gracia. Las de la naturaleza son las obras de la creacion, q̄ sirven para la sustentacion de nuestras animas, las quales son muchas: mas la principal, y la fuente de donde todas manan, es la obra de nuestra Redencion. En lo qual parece, q̄ estas dos tan principales obras de nuestro Señor, nos son dos grandes libros, en que podemos leer, y estudiar toda la vida, para venir por ellas al conocimiento del, y de la grandeza, y hermosura de sus perfecciones, las quales en estas obras suyas, assi como en vn espejo purissimo resplandecen: y junto cõ esto nos dan materia de suauissima contemplacion, que es el verdadero pasto, y mantenimiento de las almas.

Estas dos obras tan señaladas son los principales fundamentos de los Articulos de nuestra Fè. Por q̄ por la primera dellas se declara la primera parte del Credo, q̄ pertenece a la Persona del Padre, que es: Creo en Dios Padre, todo poderoso, Criador del cielo, y de la tierra. Mas por la segunda se declara la segunda parte del, q̄ pertenece a la Persona del Hijo, y comprehende los Articulos q̄ pertenecen a su sagrada Humanidad. Y assi declaradas estas dos obras tan principales, queda declarada la mayor parte de los Articulos de nuestra Fè. En lo qual parece, q̄ assi como los cuerpos celestiales se rebueluen sobre los dos Polos del mundo, que llaman Arctico, y Antartico, assi todos los misterios, y Articulos de nuestra Fè, se fundan en estos dos tan principales q̄ dezimos. Y por tanto sabidos estos, queda el Christiano bastantemente introducido en la inteligencia de los misterios de nuestra santa Fè, q̄ es el intento, y fin de nuestra introduccion.

Y porque el primer fundamento de nuestra Fè, es aquel que pone S. Pablo, quando dize, que el que se llega a Dios ha de creer primera mēte, q̄ ay Dios, y que el es remunerador de los q̄ le buscan. Por esta causa en la primera parte deste libro se trata de Dios N. Señor, y de su Diuina Prouidencia, y de sus grandezas, y perfecciones, en quanto se conocen por las cosas criadas. En esta parte se ponen las razones principales, por donde los Filosofos conocieron, que auia Dios, al qual llamaron primer mouedor, primer principio, primera verdad, sumo bien, y primera causa, de q̄ pendē todas las otras causas, y ella no pende de nadie, por q̄ no tiene superior.

Entre estas razones, vna de las mas acomodadas a la capacidad del Pueblo Christiano, es ver la orden de todo este mundo, esto es, ver los mouimientos de los ciclos, de quien procede la variedad, y curso de los tiempos del año, tan acomodados a la procreacion, y conseruacion de las cosas, pues cada año, que es vna reuolucion del Sol, tenemos nuevo parto, y procreacion de animales, y pezes, y aues, y nueva prouision, y mantenimiento para nosotros, y para ellos. Y lo mismo nos declaran las habilidades que el Criador dió a estos animales para buscar su mantenimiento, y para defenderse de sus contrarios, y para curarse en sus enfermedades, y para criar, y mantener sus hijos. En lo qual singularmente resplandece la Diuina Prouidencia, la qual tan perfectamente, y por tantas, y tan diuersas maneras proueyó a todas las criaturas por muy pequeñas q̄ sean, de todo lo necesario para su conseruacion. De esta manera la oveja, y todos los otros animales por natural instinto, conocen las yervas q̄ les son saludables, y las ponçoñosas, y pacen las vnas, y dexan las otras. Desta manera las grullas, quando van de camino, y reposan de noche, tienen su centinela, que las vela con vna piedra en la mano, para despertar si se durmiere, y quando està desvelada, despierta a otra compañera para que suceda en el mismo cargo. Pues que diré de las habilidades de las hormigas, y de la sutileza de las redes, y telas que texen las arañas: y de la republica de las abejas con su rey tan bien ordenada, y de la habilidad de los gusa nos que crian la seda, que es todo el ornamento del mundo.

§. I.

Considerando, pues, los Filosofos estas, y otras semejantes habilidades que se vè en las criaturas, forman esta razon, con que prueban auer en este mundo vn sapientissimo gouernador, que lo rige. Porque vemos (dizen ellos) que todos los animales brutos hazen todo aquello que conuiene a su conseruacion, tan a su proposito, como si tuvieran razon, y sabemos que carecen della, luego auemos de confesar, q̄ ay vna razon vniuersal, y vna suma sabiduria, q̄ formó todos estos animales con tales inclinaciones, q̄ sin tener razon hagã todo aquello q̄ les conuiene

AL LECTOR.

tan acertadamente, como si la tuvieran. Porque poniendo exemplo en vna cosa, de que otra manera hizieran su nido las golondrinas, si tuvieran razon, que como lo hazen; y de que otra manera criaran sus hijos, sino como los crian; y de qual otra manera repartieran tan igualmente el trabajo de la creacion, sino como lo reparten; y de que otra manera mudarian los aires, y las regiones en sus tiempos, sino como los mudan.

Tenemos en esta materia por luz, y guiados grandes Santos, que con grande estudio, y eloquencia escriuieron sobre ella, que son San Basilio, y San Ambrosio, tratando en particular de las obras de los seis dias, en que nuestro Señor crió todas las cosas. La qual materia tratan, no como Filósofos, que no pretenden mas, que darnos conocimiento de las cosas, sino como Teólogos, mostrando en ellas la infinita sabiduria del hazedor, que tales cosas supo, traçar, y la de su omnipotencia, que todo lo traço, pudo con su palabra hazer, y la de su bondad, y providencia; la qual tan perfectamente proueyó à todas ellas de lo que les era necesario, desde la mas alta, hasta la mas baxa, sin dexar cosa por proueer. Y este conocimiento sirue para la admiracion, y reuerencia de tan grande Magestad, y para el amor de tan grande bondad, y para el temor, y obediencia de tan grande poder, y sabiduria, y para la confianza en tan perfecta, y misericordiosa providencia; porque la que à ninguna criatura, por pequeña que sea, falta, no faltará aquella, para cuyo seruicio crió à todas las otras. Este es el fruto, esta la doctrina que sacamos de leer por el libro de las criaturas, por dōde los Santos leian, como adelante se declara.

Mas el principal intento à que se ordena la doctrina desta Primera Parte, es; à que vistas estas grandezas del Criador, reconocemos la grande obligacion que tenemos à amar, y seruir, y honrar à vn tan gran Señor; así por lo que èl es en si, como por la providencia, y cuidado que tiene de nosotros. Porque como las grandezas de Dios, y sus beneficios exceden infinitamente à las grandezas, y beneficios de los hombres, así excede esta obligacion, que à su amor, y seruicio tenemos; à las que tenemos à todos los hombres.

Mas como ay auido en el mundo muchas maneras con que los hombres pretendian honrar à Dios, y muchas dellas superstitiosas, y llenas de errores, y engaños, dezimos, que despues de la ley de naturaleza, y de escritura, que corrieron sus tiempos, no ay otra verdadera, y perfecta Religion, con que Dios sea deuidamente honrado, sino solo la Fè, y Religion Christiana. Y para testimonio desta verdad, sirue toda la doctrina de la Segunda Parte, que despues de èste se sigue. Demodo, que la parte precedente señaladamente prueba, que ha de auer en el mundo alguna verdadera Religion, con la qual aquella soberana Magestad, y grandeza sea honrada. Mas la segunda se emplea en declarar, como la verdadera, y perfecta Religion es la nuestra, y que no ay otra fuera della. Y esto se prueba, no por razones filosoficas, y sutileza de argumentos, sino declarando las excelencias singulares, que esta Religión tiene; y probando, que todas las cosas que ha de tener vna perfecta Religion, tiene ella, y todas en sumo grado de perfeccion. De modo, que no le buscamos atavios, y ornamentos postizos fuera della, sino ella sola con su misma honestidad, y hermosura, cautiuá los coraçones, combida à todos à ser preciada, y amada, y tenida por la cierta, y verdadera.

§. II.

Mas porque la obra de la Redencion es mayor sin comparacion, que la de la creacion, y la que por excelencia se llama la obra de Dios, por ser tan digna de su bondad, en la qual se halla vn mar de grandezas, y marauillas, desta se trata en la tercera, y quarta parte desta Escritura, aunque en diferente manera. Porque en la Tercera Parte, presupuesta la Fè, procedido por lumbré de razon, se trata deste misterio, declarando, que aunque nuestro Señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios; mas ninguno auia mas proporcionado ni mas conueniente, así para la gloria de su misericordia, y justicia, como para el remedio, y cura de nuestras miserias. Para lo qual se cuenta, y declaran veinte singulares provechos, y beneficios que el mundo recibió por virtud de la santissima Encarnacion, y Pasion de Iesu Christo nuestro Salvador; los quales llamamos aqui frutos del Arbol de la Santa Cruz. Despues de lo qual se ponen cinco Dialogos, entre vn Dicitulo, y vn Maestro, en los quales se proponen las principales preguntas, que acerca deste Diuino Misterio la prudencia humana puede hazer, y se responde à ellas. Esto contiene la Tercera Parte.

Mas en la Quarta Parte, procediendo por libre de Fè, y autoridad de las santas Escrituras, se prueba claramente ser Iesu Christo nuestro Salvador el verdadero Mesias, prometido en la ley, y se responde en onze Dialogos (en que hablan vn Maestro, y vn Catecumeno) à todos los puntos en que tropieçan los que no le han querido recibir. Esta parte quite trata; mas copiosamente, para instruccion de los que cada dia pasan de la ley antigua à la gracia del euangelio. Porque como S. Geronimo escriue en el Epitafio de Nepociano, nuestro Salvador dedicò para su seruicio, con el titulo triunfal de la Cruz, que estava escrito con letras Griegas, Latinas, y Hebreas, las tres Naciones, cuyas eran estas lenguas. Pues para instruccion de los que cada dia llama èl desta Nacion à su santa Fè, sirue esta parte, que es como vn Catecismo para ellos.

AL LECTOR

ellos. Porque sabemos, que en Roma, y en Venecia, ay Colegios, Diputados para los tales, y esta Ciudad de Lisboa vienen muchas vezes otros de Berberia, que con mucha deuocion la reciben, y que han dado muy buena cuenta de su Fè con vida virtuosa. Y espero en nuestro Señor, que así à estos, como à otros, que estaran dociles, y tratables, y aprovecharà este trabajo. Porque para los duros, y obstinados, otros libros de graues Autores estàn escritos, que tratan muy de proposito esta materia. Mas los que estàn ya arraigados en la Fè, no dudo que recibiràn grandissima consolacion, quando leyendo esta escritura, vean quan solidos, y firmes son los fundamentos de nuestra verdad, y con esto daràn muchas graçias al padre de las lumbrès, que esclareciò sus entendimientos con el conocimiento della.

A estas quatro partes principales, quise añadir vn breue sumario de las principales cosas, que en las quatro partes susodichas se contienen. Porque como la escritura es larga, tenia necesidad desta breue recapitulacion, para tenerse mejor en la memoria lo que en las partes susodichas mas difusamente se trata.

§. III.

Parecerà esta escritura à alguno larga. La causa desto fue, porque yo no me contento con solo informar el entendimiento, declarando los Articulos, y misterios de nuestra Fè, que es en lo que principalmente se ocupan los Catecismos, sino mucho mas en mouer la voluntad al amor, y temor de Dios, y obediencia de sus santos mandamientos, que es el fin de todo nuestro conocimiento, sin el qual valdria poco, y aun podria redundar en nuestro daño, pues dize el Salvador, que el seruo que sabe la voluntad de su señor, y no la cumple, será mas graue-mente castigado.

El fruto principal de toda esta escritura, es saber el Christiano los principales Articulos, y misterios de la Fè, y Religion que professa, y saberlos de tal manera, que conozca la dignidad, excelencia, y hermosura dellos, y con esto tenga su anima vn suavissimo pasto, y mantenimiento con la consideracion de estas verdades, que son las mas altas, mas nobles, y mas diuinas de quantas por todas las ciencias humanas se pueden alcanzar. Con lo qual será su anima tan confirmada en la Fè desta verdad, si con el estudio della juntare el de la humilde oracion, como adalante auisamos, q vendrà por vna nueva manera, como à palpar, y tocar la verdad de los misterios que cree. Y pues en estos tristes tiempos, por justo juicio de Dios, y por los pecados del mundo, tanta parte de la Christiandad, se ha apartado de la sinceridad de la Fè Catolica, ninguna materia viene mas a proposito para ello, que la que sirve para esclarecer los misterios de nuestra Fè y confirmar los fieles en ella, para que el exemplo de tantos perdidos, que della han apostatado, no sea escandalo para los flacos, sino motiuo para compadecerse el verdadero Christiano, y dar gracias à nuestro Señor por no ser el vno dellos. Porque en tiempo de guerras, son menester mas las armas, y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas; así en tiempo donde el enemigo ha sembrado tanta cizaña de heregias entrè la buena sementera de la Fè Catolica; conuiene estar mas apercebidos, y armados con la verdad de la doctrina de Fè.

Pues la paz, y consolacion, que desta Fè tan esclarecida, y formada se sigue, como el Apostol San Pablo dize, otros la experimentaràn, si con humildad, y deuocion se ocuparen en esta doctrina: la qual aunque generalmente sea à todos provechosa, particularmente lo será à algunos, que son molestados con tentaciones de la Fè, que dan grande pena al que las padece.

Procuré acompañar esta doctrina con algunas historias, y vidas de Santos, traídas à sus propósitos, y estas las mas suaves que yo hallè, y mas autenticas; porque como la historia sea cosa muy apacible, quise recrear, y ceuar al Christiano Lector con estos bocados tan suaves, para q de mejor gana se ocupasse en la leccion desta escritura, y dexasse las otras fabulosas, y dañosas.

Tambien pido al Lector, que no se enfade, si viere que en diuersas partes deste libro trato muchas vezes a sus propósitos las mismas materias, que en otras partes del se tratan. Porque quatro materias ay nobilissimas, y tan provechosas, y ricas, que por mucho que dellas se diga, siempre queda mas que dezir, que son el misterio de nuestra Redencion, la conuersion del mundo, la constancia nunca vencida de los Martires, y la santidad de los gloriosos Monges, y Confesores. Y si lo que ay que escribir, y engrandecer en cada vna destas se pudiesse todo junto, por ventura cansaria los ingenios amigos de variedad, y sacarian hastio de donde auian de sacar fruto. Por esto pareciò ser cosa mas acertada tratar estas mismas materias en diuersos lugares à sus propósitos, añadiendo en vnos lo que se callò en otros, ò explicando mas en vna parte lo que en otra se dixo con mas breuedad.

Adierto tambien al Lector, que en alguna de las autoridades de la santa Escritura, que aqui se alegan, à vezes entremeto alguna palabra para mayor declaracion de la sentencia, quando sin ella quedaria oscura, y manca. Mas desta libertad no uso en las autoridades de los Profetas, que tratan de la venida, y de las obras de Christo. Esto baste para que el Christiano Lector entienda el argumento de toda esta escritura.

P R I M E R A

PARTE DE LA INTRODUCCION DEL SYMBOLO DE LA FE. EN LA QVAL SE TRATA

de la Creacion del Mundo, para venir por las criaturas al
conocimiento del Criador, y de sus diuinas
perfecciones:

Argumento desta Primera Parte.



OMO aya muchos medios para venir en conocimiento del vniuersal Criador, y Señor, aquí principalmente vsaremos de aquel que el Apostol nos enseña, quando dize: Que las cosas que no vemos de Dios, se conocen por las que vemos obradas por él en este mundo: por las quales se conoce su eterno poder, y la alteza de su Diuinidad. Porque como los efectos nos declaren al go de las causas de do proceden, y todas las criaturas sean efectos, y obras de Dios, ellas (cada qual en su grado) nos dan alguna noticia de su hazedor. Por lo qual seguiremos aquí esta manera de filosofar, discurriendo primero por las partes principales deste mundo, que son Cielo, Estrellas, y Ele-

mentos: y luego descenderemos à tratar en particular de las otras criaturas, rastreádo por ellas la infinita sabiduria, y omnipotencia del q las crió, y la bondad, y prouidècia con q las gobierna.

Seruirà este discurso (demas del conocimiento de Dios, que es propio de la doctrina del Catecismo) para darle gracias por sus beneficios, quando consideraremos que toda esta tan gran casa, y fabrica del mundo, crió este Soberano Señor, no solo para la prouision de nuestras necesidades, sino mucho mas para que por el conocimiento de las criaturas, leuántassemos nuestros espíritus al conocimiento, y amor de nuestro Criador, mirando que toda esta tan grande casa, con tanto aparato de cosas, fabricó él, no para sí (pues ab eterno estubo sin ella) ni para los Angeles, que son espíritus puros, y no tienen necesidad de lugar corporal en que estén: y mucho menos para los brutos (pues esto era cosa indigna de tal artífice) sino para solo el hombre. En lo qual verá quanto este Señor lo amó, y lo estimó, y honró: pues tales Palacios con tanta prouision de innumerables cosas diputó para él, lo qual declararemos en todo este proçeso, mostrando claramente, que todas las cosas van enderezadas al uso, y provecho del hombre.

Seruirà tambien esta doctrina para esforçar nuestra confianza. Porque considerando el hombre quan perfectamente aquella infinita bondad prouee de lo necessario à todos los animales brutos, por pequeños que sean (como es la hormiga, el mosquito, la araña, y otros semejantes) verá claro quanta razon tiene para fiat de Dios, que no faltará a la mas noble de sus criaturas (para cuyo seruiçio crió todo este mundo inferior) en lo que fuere necessario para la prouision de su cuerpo, y santificaciòn de su anima. ¶ Lo tercero, sirue esta doctrina para dar à las personas espirituales materia copiosa de consideraciòn, mirando en las criaturas la hermosura, la sabiduria, la bondad, y prouidencia de su Criador, y Governador. En la qual consideraciòn pusieron los grandes Filósofos la suma de la felicidad humana, como luego declararemos.

DEL FRVTO QUE SE SACA DE LA CONSIDERACION DE LAS
obras de naturaleza: y de como los Santos juntaron esta consideraciòn con la
de las obras de Gracia.

CAPITULO PRIMERO.

Todos los hombres de altos, y excelètes ingenios, que menospreciados los cuidados de los bienes temporales, emplearõ sus entendimientos, y su vida en el estudio, y conocimiento de las cosas diuinas, y humanas, en ninguna cosa mas se desvelaron, q en inquirir qual fuese el fin del hombre, y su último, y sumo bien. Por
1. parte.

que sin este conocimiento, no se puede regir, ni enderezar por conuenientes paños, y caminos la vida, pues nos consta, que la regla de los medios se ha de tomar del fin. Y dado caso, q en esto huuo muchas, y diuersas opiniones: pero al cabo vinieron los mas graues Filósofos à determinar, que el último, y sumo bien del ho-

bre consistia en el exercicio, y uso de la mas excelente obra del hombre, que es el conocimiento, y contemplacion de Dios. Y digo en exercicio, porque (según dize Aristoteles) como vna gota marina no haze verano, sino muchas: asi para consideracion destas, no haze al hombre bienaventurado, sino el exercicio, y uso dellas.

Este fue el estudio, y ocupacion de algunos grandes Filósofos: y asi se escribe de Seneca, que para emplear en esto vna parte de la vida, se fizo de Roma, para poder con mayor quietud, y reposo vacar a la contemplacion de las cosas diuinas. Y porque en este exercicio concuerdan los Filósofos con los Christianos, pareciome enseñar aqui la manera en que este gran Filósofo se exercitaua en este oficio. Lo qual seruira para confusion de Christianos, que ni tienen ojos para saber mirar las maravillas que Dios ha obrado en este mundo, ni les passa por pensamiento lo que este Filósofo Gentil siempre hazia. Pues conforme a esto escribe él a vn su amigo, que ninguna cosa mejor haze vn sabio, que quando leuanta su coracon a la consideracion de las cosas diuinas. Y en otra epistola escribe al mismo, que no auiedo de ocuparse el hombre en este oficio, no auia para que auer nacido. Porque de que seruia alegrarme yo de estar puesto en el numero de los viuientes? por ventura para comer, y beber, y para sustentar este cuerpo deleznable, y perecedero, si a cada hora no lo hinchimos de manjares, y para vuir sujeto a enfermedades, y temer la muerte, para lo qual todos nacemos? Quirado a parte este inestimable bien, no estimo en tanto esta vida, que por ella aya de sudar, y trabajar. O quã baxa cosa es el hombre, si se leuanta sobre las cosas humanas! Quando peleamos con nuestras passiones, que mucho hazemos? Aunque teamos vencedores en esta lucha, no haze mas que vencer monstruos. Este apaste de los vicios, no eres hombre de dos caras, no hablas al sabor del paladar de los otros, estas libre de auaricia, la qual niega a si, lo que a los otros, ni te fatiga la ambicion, la qual busca las dignidades, haziendo cosas indignas: con todo esto no es mucho lo que has alcanzado: de muchos males te has librado, mas aun no de ti: porque la virtud que buscamos, es grande, y magnifica. No esta la bienaventurança del hombre en carecer de vicios, mas sirve esto para alargar el coracon, y disponerlo para el conocimiento de las cosas celestiales, y hazerlo digno de la compañía de Dios. Entoces esta acabado, y perfecto nuestro bien, quando puestos todos los vicios debaxo de los pies, subimos a lo alto, y legamos a penetrar los secretos de naturaleza: entonces huelga al hombre, andando entre las estrellas, de temer de los edificios, y casas hermosas de los rios, y de toda la tierra, con todo el oro que se ha de enterrado, y del que estã guardado para el auaricia de los venideros,

Ni puede el animo menospreciar las ricas por tadãs, y los caquicamies de marfil, y las mesas de átrayan corridas a tixerãs, y los caños de agua traídos a las casas de los ricos, sino huiera cercado todo el mundo, y mirar dende lo alto la redondez de la tierra, tan estrecha, y en gran parte cubierta de agua, para que entonces diga él a si mismo. Este es el punto que a fuego, y a sangre se diuide entre las gentes? O quan dignos de reir son los terminos de los mortales! Punto es este en que nauegais, y batallais, y ordenais Reynos, y Prouincias. En lo alto ay grandes espacios, en los quales es admitido el animo, pero no todos, sino de aquellos que lleuan consigo poco del cuerpo, y despídianron de si toda inmundicia: los quales desembaraçados, y alluados destas cargas, y contentos con poco, se leuanta a lo alto. Y quando es te tal animo toca las cosas soberanas, entonces se recrea, y crece, y libre de las prisiones de la carne, buelue a su origen, y principio. Y esto toma por argumento de su diuidad, ver que las cosas diuinas le deleytan, y que se ocupa en ellas, no como en cosas ajenas, sino como en suyas propias. Entonces seguramente considera el nacimiento de las estrellas, y el camien-to dellas, y la concordia que guardan en tan diversos mouimientos, y caminos, y con curiosidad examina cada cosa destas: y busca la razon della. Porque no buscarã, pues entiendo que todo esto pertenece a él? Entoces menospreciarã la estrechura del mundo. Porque todo el espacio que ay dende los vltimos terminos de España, hasta las Indias, corre vn nauio si se haze buen tiempo en pocos dias, mas aquella Celestial Region, apenas anda vna estrella muy ligera en espacio de treinta años. Entoces el hombre aprende lo que mucho antes deseò, que es conocer a Dios. Que cosa es Dios? Mente, y razon del Vniuerso. Que cosa es Dios? Todo lo que vemos: porque en todas las cosas vemos su sabiduria, y asistencia, y de esta manera confesamos su grandeza, la qual es tanta, que no se puede pensar otra mayor. Y si él tolo es todas las cosas, él es el que dentro, y fuera suscitã esta grande obra que hizo. Pues que diferencia ay entre la naturaleza diuina, y la nuestra? La diferencia entre otras, que la mejor parte de la nuestra, es el animo: mas él todo es animo, todo razon, y todo entendimiento. En lo qual se ve, quan grande sea el error de aquellos locos; los quales con ser este mundo vna obra tal, que no se puede hallar otra, ni mas hermosa, ni mas bien ordenada, ni mas constante, y regalada, vinieron a dezir, que se auia hecho a caño, no mirando que ellos confesaua tener anima, la qual ordena, y endereza sus negocios, y los ajenos: y esto niegan a este vniuerso, en el qual todas las cosas se hazen como fumo cojierto. Lo susodicho en sustancia es de Seneca, el qual en el libro q. escriuio de la vida,

bienaventurada, dize: q̄ la misma naturaleza nos criò, no solo para obrar, sino también para contemplar. Y por esto dize, q̄ ella imprimiò en nuestros animos vn natural deseo de saber las cosas secretas, por eòde muchas nauegã, y andã peregrinãdo por Regiones muy apartadas, por solo este interresse de saber cosas escòdidas. Dionos (dize el) la naturaleza vn entendiẽto curioso: y como ella conocia el artificio, y hermosura de sus obras, quiso q̄ fuessẽmos eòtempladores dellas, pareciendole q̄ perderia el fruto de sus trabajos, si cosas tã grãdes, tã claras, tã sutilmente ordenadas, y tan resplãdecierẽs, y por tãtas vias hermosas criara para soledad. Y porq̄ sepas q̄ ella quiso ser, no solamente mirada, sino también contemplada: cõsidera el lugar en q̄ nos puso, q̄ fue en medio del mundo; donde nos dio vista para todas partes, para q̄ de allì pudiessẽmos ver las Estrellas, quando nacen y quando se ponẽ: y allende desto, puso nos la cabeza en lo mas alto del cuerpo, sobre vn cuello flexible, para q̄ pudiessẽ boluer el rostro à la parte q̄ quisiesse. Y de los doze signos del cielo, por dõde andã el Sol; nos descubriò los seis de dia, y los otros seis de noche, para q̄ por el gusto destas cosas q̄ se vèn, nos encõdiessẽ la codicia de saber las q̄ no se vèn, para q̄ por esta via procediessẽmos de las cosas claras a las oscuras, y assi viniessẽmos à hallar vna cofama antigua q̄ el mundo, de la qual salierõ estas estrellas. Demanera, q̄ nuestro pensamiẽto ha de rõper los muros del cielo; y passar adelante, y no cõtentarse con saber solamẽte lo q̄ vè, sino también lo que no se vè. Pues como el hombre sabio entiendo auer nacido para esto, no piẽse q̄ tiene sobrado el tiempo de la vida para este estudio (antes conoce que por auariento que sea del, y ninguna parte se le pierda por negligencia) que es muy breue para alcãgar tan grãdes cosas, y que la vida del hombre es muy mortal para el conocimiento de las cosas inmortales.

Y el mismo Filosofo, en vna Epistola escrita à vn su amigo, muestra quãta razon tiene de ocuparse en la consideracion de las cosas naturales, para venir al conocimiento de su hazedor. Y así dize el: Yo no procurare saber quales seã los principios de que se hizieron todas las cosas? quiẽ el hazedor dellas? quien el artifice deste mundo? porque via vna cosa tã grande se puso en ordẽ, y ley? quien recogió cosas tan derramadas, y apartò cosas tã confusas, y diò nueva figura à las q̄ estauã aseadas, y escòdidas? de dõde procede esta tã grande luz, si es fuego, de otra cosa mas resplãdeciente que el? Pues yo no trabajarẽ por saber estas cosas, y entẽder de dõde vine yo à este mundo, y adõde tẽgo de ir acabada la vida, y qual sea el lugar q̄ citã dõde para las animas, despues q̄ estẽn libres de las leyes desta seruidũbre? Quieres que no me leuante à las cosas del cielo, sino q̄ viua la cabeza baxa, como vn abestia muda? mayor soy, y para ma-

1. parte.

yores cosas naci, q̄ para ser esclauo de mi cuerpo. Por todo lo que este grã Filosofo nos ha enseñado en todas estas palabras, venimos como por el conocimiento de las criaturas, nuestro entendiẽto se leuanta al conocimiento del Criador; assi como por el conocimiento de los efectos venimos en conocimiento de las causas de dõ proceden. Pues como este mundo visible sea efecto; y obra de las manos de Dios, el mismo nos dà conocimiento de su hazedor, esto es, de la grandeza de quiẽ hizo cosas tan grãdes, y de la hermosura de quiẽ formò cosas tan hermosas, y de la omnipotencia de quiẽ las criò de nada, y de la sabiduria cõ que tã perfectamẽte las ordenò, y de la bondad cõ que tan magnificamẽte las proueyò de todo lo necessario, y de la prouidencia con que todo lo rige, y gouierna. Este era el libro en que los grandes filosofos estudiã, y en el estudio, y contemplaciõ destas cosas tã altas, y diuinas ponia la felicidad del hombre.

§. I.

MAs los Christianos, demas destas obras de naturaleza, tenemos las de gracia, q̄ son mas altas, y nos dan mayor conocimiento de lo que es mas glorioso en Dios, que es de su bondad, y misericordia. Y aunque las de gracia sean mas excelentes (por que tienen mas alto fin, que es la santificacion, y deificaciõ del hombre) pero como las obras de naturaleza seã hijas del mismo padre, y efectos de la misma causa, también nos dan conocimiento del principio de dõ procedẽ. Esto nos declarã los quatro postretos capitulos del libro de Iob: en los quales hablando Dios cõ este Santo, le dà conocimiento de su omnipotencia, y sabiduria, y prouidencia, representandole las maravillas de las obras q̄ en este mundo visible tienẽ hechas. Para lo qual començando por las partes mayores del vniuerso, y declarando la grandeza de ellas, q̄ son cielos, tierra, y mar, discurre luego por todas las otras menores: esto es, por las lluvias, nieues, eladas, vientos, truenos, y relãpagos q̄ se engendran en la media regiõ del airẽ. Despues de lo qual decide à tratar de los animales de la tierra, y de las aues del ayre, de la grandeza, y fortaleza de los grandes pezes del mar. Y por estas cosas, en q̄ la sabiduria, y omnipotencia diuina resplãdece, se dà à conocer a quel Santo varõ, enseñandole à filosofar en este gran libro de las criaturas, lasquales cada vna en su manera predicã la gloria del artifice que las criò.

En este libro dixo el grã Antonio que estudiã: porque preguntandole vn Filosofo en que libro leia, respondiò el Santo: El libro, dõ Filosofo en q̄ yo leo, es todo este mundo. En este mismo libro estudiã también aquel diuino Cantor, el qual en muchos de sus Psalmos, recrea, y apacieta su espíritu cõ la consideracion, assi de las obras de naturaleza, como de gracia. Y así en aquel Psalmo q̄ comiença: Los cielos predicã la gloria de Dios: la mitad del Psalmo gasta en cõtèplar

A 1

citã

estas obras de naturaleza, y la otra en una de las principales obras de gracia, q es en la pureza, y hermosura de la Ley de Dios. Y en el Psalmo 135. nos pide que alabemos à Dios, porq con su entendimiento criò los cielos, y allentò la tierra sobre las aguas, y criò dos grandes lumbreras, el Sol, para alumbrar el dia, y la Luna, para de noche. Y en el Psalmo 146. manda que alabemos, porq cubre el cielo de nubes, y cõ ellas embia el agua lluvia sobre la tierra, y provee en los montes henò, y yerua. para el servicio de los hombres: y porque provee de mantenimientos à todas las bestias, y à los hijos de los cuervos quando le llaman. Y en el Psalmo que se sigue, nos pide que le alabemos, porq nos dà pã en abundancia, y por las nieues q nos embia de lo alto, y por las nieblas, y por los vientos, y por las pluuias. Demanera, q en todos estos Psalmos, junta las obras de naturaleza cõ las de Gracia: y por las unas, y por las otras canta los diuinos loofes. Mas en el Ps. 103. q comieça: *Benedic Anima mea.* El segundo, discute por la hermosura, y fabrica, y ordẽ de todas las cosas criadas en el cielo, y en la tierra, y en el mar, y por todas ellas alaba à Dios. Y al principio del dize, q està Dios vestido de alabança, y hermosura, significado por estas palabras, como todas las criaturas declarã quã grã de sea su hermosura, y quan digno de ser alabado por ella. Mas al fin del Psalmo, como espãtado de tãtas maravillas, exclamã diziendo: *Quã engrãde e idas son, Señor, vuestras obras, todas estan hechas cõ suma sabiduria, y la tierra està llena de vuestras riquezas.* Esta admiraciõ de las obras de Dios, anda siẽpre acõpañada cõ una grãde alegría, y suauidad, la qual el mismo profeta declaró en otro Psalmo, diziendo. *Alegres estes, Señor, mi anima con las cosas q te neis hechas, y con la consideraciõ de las obras de vuestras manos me gozarẽ.* Esta espiritual alegría se recibe, quando el hõbre mirãdo la hermosura de las criaturas, no para en ellas, sino sinbe por ellas al conocimiento de la hermosura, de la bõdad, y de la claridad de Dios, q tales, y tantas cosas criò, no solo para uso, sino tãbiẽ para la recreaciõ del hõbre. Porque asì como una ricavestidura parece mas hermosa vestida en un lindo cuerpo, mirãdola fuera del: asì parecẽ mas hermosas las criaturas, aplicãdolas al fin para q fueron criadas, q es para ver en ellas a Dios: Porq, asì como la vestidura se hizo para ornamento del cuerpo, asì la creatura para conocer por ella al Criador. Y por esto, no lo cõma por fruto, sino tãbiẽ con mayor gusto, mira las personas espirituales estas cosas criadas: como ion Cielo, Sol, Luna, Estrellas, Campos, Rios, Fuentes, Flores, Arboledas, y otros semejantes.

§. II.

Y Aunque Aristoteles no era persona espiritual, no dexò de entẽder el grãde gusto, y suauidad q auia en esta manera de filosofar, su-

biẽdo por la escala de las criaturas à la contemplacion de la sabiduria, y hermosura del hazedor. Y asìdize en el libro de sus ethicas, q son muy grãdes los deleyres q se goza en la obra de paciẽcia, q es en el exercicio desta contemplacion. Por lo qual me marauillo mucho, asì de Plinio, como de tãtos hõbres q se dan à su licciõ, los qualẽs ningun otro fruto sacan de tãtas marauillas, como este Autor escriue, sino solo ceuar el apetito natural de la curiosidad q los hõbres tienẽ de saber cosas extraordinarias, y admirables (q seria mejor mortificarlo, q ceuarlo) pudiẽdo à un solo lance llegar por este medio al conocimiento de aquella infinita bondad, y sabiduria, del obrador de tãtas marauillas, en lo qual hailarã, no solo muy grãde fruto, sino tãbiẽ muy grande deleyte, que es lo q los hõbres comunmente buscan. De este linage de Filofosofos, dize el Apostol, que auẽdo conocido à Dios por las obras de naturaleza, no lo honorarõ como à Dios: porque contentos con entẽder el artificio de las cosas q veian, no passaron adelante à ver, y honorar al Autor q las hiziera.

Por tãto el Christiano, siu se de las criaturas, como de vnos espejos, para ver en ellas la gloria de su hazedor, pues (como ya diximos) para esto fueron ellas criadas. Y por esto, quando aqui, ò fuera de aqui leyere tantas maneras de habilidades, como el Criador diò à todos los animales para mantenersẽ, y para curarse, y para defenderse, y para criar sus hijos, no pare en solo esto, sino suba por aqui al conocimiento del hazedor, y de ai decienda à si mismo: lo qual breuemẽte nos enseña el Apostol, quando dixo: Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes: Bien conocia el Apostol las habilidades q Dios auia dado, asì à este animal, como a todos los demas, para las cosas sobredichas, mas entẽnado por el Espiritu Santo, entendia q no paraua Dios allì, sino que tiraua principalmente al hõbre, para cuyo servicio fuerõ ellos criados. Porque por este medio pretendia mostrar la grandeza de su bondad, la qual tan copiosamente provee a sus criaturas de todo lo que es necesario para su conseruacion: y la alteza de su sabiduria, que tantas, y tan admirables habilidades para esto inventò, y la grandeza de su omnipotencia: pues todo lo q quiso, è inventò, con sola supalabra perfectissimamente acabò, y juntò cõ esto su perfectissima prouidenciã, la qual cõprehende, è incluye estas tres altissimas perfecciones diuinas en si. Mas esto para q fin? Para q cõsiderando esto los hõbres, auianse aquella infinita bõdad, y se marauillãssen de aquella tan grãde sabiduria, y obedeciesse, y reuerenciasse en aquella suma omnipotencia, y pusiesse en la esperãça del remedio de todas sus necesidades, en aquella perfectissima prouidenciã. Porq a esto nos provoca el, quando nos propone el exẽpio de las aues, q sin sembrar, ni coger, ni guardar, son por su Eterno Padre mantenidas.

18

PC. 91

om.

Cor.

Mat. 6.

Y

Y quãto las cosas son mas viles, y desprecia-
das, tanto mas eficazmente esfuerçan nueſtra
confiança. Porque quien considerare las eſtra-
ñas habilidades que el Criador dió à vna hor-
mita para mantenerſe (de las quales adelante
trataremos) como no auuarà con eſte exem-
plo ſu eſperança: como no dirà de todo cora-
çon: Señor, ſi tantas habilidades diſtes à eſte a-
nimalillo para mantenerſe (q̄ de ninguna coſa
ſirue en eſte mūdo, ſino de robar los trabajos
del Labrador) q̄ cuiçado tendreis del hōbre que
criaſtes à vueſtra gloria, y redimieſtes con la ſã-
gre de vueſtro Hijo? ſi el no hiziere por don-
de deſmerezca vueſtro fauor, y amparo. No ſe
quẽ coraçõn aya tan flaco, que no ſe esfuerce,
y cobre animo con eſte exemplo. Pues à eſte
blanco tiran todas eſtas prouidencias, y mara-
uillas del Criador, el qual en todas ſus obras tie-
ne por fin, gloria ſuya, y protecho del hōbre.

Deſta manera cõsiderauã los Sãtos eſtas obras
de Dios: porquẽ como tenia ojos para ſaber mi-
rar ſus obras, aſi en ellas lo hallauã, la bauã, y
reconocia. Y à eſte propoſito declarã. Agultin
aquel verſo del Pſalmo 62. dõde el Profeta dize:
Andue rodeãdo, y mirãdo las obras de Dios, y
ofrecile en ſu Tabernaculo ſacrificio de alaba-
ça, ò de jubilaçõ, como lee eſte Sãto, ſobre lo
qual el dize aſi: Si anduyo tu animo rodeãdo eſ-
te mūdo, y mirãdo las obras de Dios, hallarã
todas ellas, cõ el artificio marauilloſo q̄ ſõ
fabricadas, eſtã diziẽdo: Dios me hizo: Todo lo
q̄ te deleyta en el arte, predica el alabança del
artifice. Vees los cielos: mira quã grãde ſea eſ-
ta obra de Dios. Vees la tierra, y en ella rãta di-
uerſidad de ſemientes: rãta variedad de plãtas: rã-
ta muchedũbre de animales: rodea quãtas cosas
ay, dẽde el cielo hafta la tierra, y verã q̄ todas
cãta, y predicã à ſu Criador: porquẽ todas las eſpe-
cies de las criaturas, vozes ſon q̄ cantan ſus a-
labanças. Mas quien explicarã todo lo q̄ ſe ve
en ellas? Quien alabarã dignamẽte el cielo, y la
tierra, y la mar, y todo lo q̄ en ellos ay? Mas eſ-
tas ſõ cosas viſibles. Quiẽ dignamẽte alabarã
los Angeles: los Tronos: las Dominaciones: los
Principados, y Potestades? Quien dignamente
alabarã eſto q̄ dentro de noſotros viue: q̄ muc-
ne los miembros del cuerpo: q̄ tantas cosas co-
noce por los ſentidos: q̄ de tantas ſe acuerda cõ
la memoria: q̄ tãtas cosas alcãça con el en tẽdi-
miento? Pues ſi tã baxas quedan las palabras hu-
manas, para alabar las criaturas, quãto mas lo
quedarã para alabar al Criador? Pues luego q̄
reſta aqui, ſino q̄ deſalleciẽdo las palabras, y
rodeãdo con el Profeta por todas las criaturas,
ofrezcãmos en ſu Templo ſacrificio de jubila-
cion: hafta aqui ſon palabras de San Agultin.

Por las quales, y por todo lo demas q̄ hafta a-
qui auemos dicho, ſe podrã entẽder el fruto q̄
ſe faça de la cõsideraciõ de las criaturas, aſi pa-
ra el conõcimiento, como para el amor, y reuer-
enciã del Criador. Por lo qual muchos de los

Santos ſe dierõ mucho à eſte gẽnero de contem-
placion, entre los quales S. Ambroſio, y S. Ba-
ſilio, ambos Pontifices ſantĩſimos, doctĩſimos
y eloquentĩſimos, enamorados de la hermoſu-
ra, y ſabiduria de Dios, que reſplandecia en las
criaturas, eſcriuió cada vno ſu Exameron, que
quiere dezir, la obra de los ſeis dias, en q̄ Dios
crió todas las cosas. Y començando por los cie-
los, deſcendieron à trazar de todas las cosas,
haſta la mas pequeña, moſtrando en ellas el
artificio, y ſabiduria con que fueron criadas, y
la bondad, y prouidencia con que ſon mante-
nidas, y gouernadas. Deſpues de los quales Ted-
doreo, tambien Autor Griego, no menos doc-
to, y eloquente, trató buena parte deſte argu-
mento en los Sermones que eſcriuió de la di-
uina prouidencia, de los quales tomẽ los me-
jores bocados que hallẽ para preſentar en eſ-
te combite eſpiritual al piadoſo Lector. Y
porquẽ eſto lea con mayor deuocion, quife
poner al principio la meditacion ſiguiente.

*Siquẽ: Dna deſta meditacion, en la qual ſe declara,
que aunque Dios ſea incomprehenſible, todavia ſe
conõce algo del, por la conſideracion de las obras de
ſus manos que ſon ſus criaturas. Cap. II.*

O Altĩſimo, y clementĩſimo Dios, Rey de
los Reyes, y Señor de los Señores, ò eter-
na Sabiduria del Padre, que aſentada ſobre los
Seraphines, penetrais con la claridad de vueſtra
viſta los abĩſmos, y no ay coſa que no eſte a-
bierta, y deſnuda ante vueſtros ojos: vos, Señor
tan ſabio, tan poderoſo, tan piadoſo, y tan gran
de amador de todo lo que criaſtes, y mucho
mas del hombre que redimieſtes, al que hizieſtes
ſeñor de todo, inclinad aora eſtos clementĩſi-
mos ojos, y abrid eſtos diuinos oidos, para oir
los clamores deſte pobre, y miſerĩſimo pecador.

Señor Dios mio, niãguna coſa mas deſca mi
anima que amaros: porque ninguna coſa ay à
vos mas deuida, ni à mi mas neceſſaria que eſ-
te amor. Criaſteſme para que eſte amate, pu-
ſiſtes mi bienauenturança en eſte amor, man-
daſteſme que os amate, enſeñaſteſme, que a-
quĩ eſtaua el merecimiento, y la honeſtidad, y
la virtud, y la ſuauidad, y la libertad, y la paz, y
la felicidad, y finalmente todos los bienes. Por
que eſte amor, es vn breue ſumario, en que
ſe encierra todo lo bueno que ay en la tier-
ra, y mucha parte de lo que ſe eſpera en el cie-
lo. Enſeñaſteſme tambien, Salvador mio, que
os podia amar, ſino os conõcia. Amamos natu-
ralmente la bondad, y la hermoſura, amamos a
nueſtros padres, y bien echores, y amamos à
nueſtros amigos, y a aquĩ ellos, cõ quien tene-
mos ſemejança, y finalmente, toda bondad, y
perfecciones el blanco de nueſtro amor. Eſte co-
nõcimiento ſe preſupone para que del nazca el
amor. Pues quẽ me dara q̄ aſi os conõzca, y
entiẽda, como en vos ſolo eſtan todas las razo-
nes, y cauſas de amor? Quiẽ mas bueno q̄ vos?
quẽ mas hermoſo? quẽ mas perfecto? quien

Aug.

Mas padre, y mas amigo, y mas largo bienhe-
chor: Finalmente, quié es el esposo de nuestras
almas? el puerto de nuestros deseos? el centro
de nuestros coraçones? el vltimo fin de nuestra
vida y nuestra vltima felicidad, sino vos?

Pues que hará Dios mio para alcanzar este
conocimiento? como os conoceré, pues no pue-
do veros? como os podré mirar con ojos tan
flacos, siendo vos vna luz inaccesible? Alti-
simo sois, Señor, y muy alto ha de ser el q os ha
de alcanzar: quien me dará alas como de paloma,
para q pueda bolar a vos? Pues q hará quié
no puede vivir sin amaros, y no puede amaros
sin conoceros? pues tan alto sois de conocer?
Todo nuestro conocimiento nace de nuestros
sentidos, q son las puertas por dōde las image-
nes de las cosas entran a nuestras animas, me-
diante las quales las conocemos. Vos, Señor,
sois infinito; no podéis entrar por estos postig-
os tan estrechos, ni yo puedo formar imagen
q tā alta cosa represente: pues como os cono-
ceré? O altísima sustancia, o nobilísima essen-
cia, o incōprehensible magestad, quien os co-
nocerá? Todas las criaturas tienen finitas, y limi-
tadas sus naturalezas, y virtudes: porq todas las
criates en número, peso, y medida, y les hizif-
tes sus rayas, y señalastes los límites de su jurisdic-
cion: Muy activo es el fuego en calētar, y el Sol
en albrar, y mucho se esfuerça su virtud, mas to-
davía reconoce estas criaturas sus fines, y tie-
nen ter minos q no pueden pasar. Por esta cau-
sa puede la vista de nuestra anima llegar de ca-
bo a cabo, y oprehēderlas, porq todas ellas es-
tā cercada cada vna dentro de su jurisdicō. Mas
vos, Señor, sois infinito, no ay cerco q os com-
prehēda, no ay entēdimiento que pueda llegar
hasta los vltimos términos de vuestra sustancia,
porq no los teneis. Sois sobre todo genero, y
sobre toda especie, y sobre toda naturaleza cria-
da: porq así como no reconocis superior, as-
si no teneis jurisdicō determinada. A todo el
mūdo q criastes en tanta grandeza, puede dar
buelta por el mar Oceano vn hōbre mortal:
porq aunque él sea muy grande, todavia es fi-
nita, y limitada su grandeza. Mas a vos grā mar
Oceano, que podrá rodear? Eterno sois en la
duracion, infinito en la virtud, y supremo en la
jurisdicō. Ni vuestro ler començò en tiempo, ni
se acaba en el mūdo, sois ante todo tiempo, y
mandais en el mudo, y fuera del mudo, porque
el mas las cosas q no son, como a las que son.

Pues siēdo como sois tan grande, quien os co-
nocerá? Quié conocerá la alteza de vuestra na-
tura:za, pues no puede conocer la baxeza de la
tuya? Esta misma anima con q vivimos, cuyos
oficios, y virtudes, cada hora experimentamos,
no ha auido Filosofo hasta oy, q aya podido co-
nocer la manera de su essencia, por ser ella hecha
a vuestra image, y semejaça siendo, pues, tal
vuestra rudeza, como podrá llegar a conocer a
quella soberana, e incōprehensible sustancia?

Mas cō todo esto, Salvador mio, no puedo, ni
deuo desistir desta empresa, aunque sea tan alta,
porq no puedo, ni quiero vivir sin este conoci-
miento, q es principio de vuestro amor. Ciego
soy, y muy corto de vista para conocer: mas
por esto ayudará la gracia dōde falta la natura-
leza. No ay otra sabiduria sino saber a vos, no
ay otro descanso sino en vos, no ay otros deley-
tes, sino los q se recibē en mirar vuestra hermo-
sura, aunque sea por el viril de vuestras criaturas.

Y aunque sea poquito lo q de vos conoceremos,
pero mucho mas vale conocer vn poquito de
las cosas altísimas, aunque sea con oscuridad, que
mucho de las baxas, aunque sea con mucha cla-
ridad. Sino os conociéremos todo, conocere-
mos todo lo que pudieremos, y amaremos to-
do lo que conociéremos, y con esto solo que-
dará nuestra anima contenta, pues el paxarico
queda contento con lo que lleva en el pico,
aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Quanto mas, Señor, q vuestra gracia ayuda-
rà a nuestra flaqueza: y si os començaremos a
amar vn poco, dārnosheis por este amor peque-
ño otro mas grande, con mayor conocimien-
to de vuestra gloria: así como nos le teneis
prometido por vuestro santo Euangēlista, di-
ziendo: Si alguno me amare, mi Padre lo ama-
rà, y yo tambien lo amare, y me descubriré
él, que es darle vn mas perfecto conocimiento,
para que así crezca mas en este amor.

Ayudanos tambien para esto la santa Ec-
clesiastica, y las Escrituras Sagradas, en las quales tu-
uistes Señor por bien dāros a conocer, y rebe-
larnos las maravillas de vuestra grandeza: por
que este tan alto conocimiento causasse en
nuestra voluntad amor, y reuerencia de vuestro
santo nombre. Ayudanos tambien la vni-
uersidad de las criaturas, las quales nos dan vo-
zes, que os amemos, y nos enseñan porque os
auemos de amar. Ya en la perfeccion de ellas
resplandece vuestra hermosura, y en el vltimo, y
seruicio de ellas el amor que nos teneis. Y así
por todas partes nos incitan a que os amemos,
así por lo que vos sois en vos, como por lo que
sois para nosotros. Que es, Señor, todo est e mu-
do visible, sino vn espejo q pusistes delante de
nuestros ojos, para q en él contemplásemos
vuestra hermosura? Porq es cierto, que así co-
mo en el cielo vos fereis espejo en q veamos
las criaturas: así en este desierto ellas nos son
espejo para que os conozcamos a vos. Pues se-
gun esto, q es todo este mundo visible, sino vn
grande, y maravilloso libro, q vos, Señor, escri-
uistes, y ofrecistes a los ojos de todas las nacio-
nes del mudo: así de Griegos, como de Barba-
ros, así de Sabios, como de ignorates, para que
en él estudiassen todos, y conociessen quié vos
erades: Que será luego todas las criaturas deste
mundo tan hermosas, y tan acabadas, sino vn
como letras quebradas, e iluminadas, que decla-
ran bien el primor, y la sabiduria de su Autor?

Que seran todas estas criaturas, sino predicadoras de su hazedor? testigos de su nobleza? espejos de su hermosura? anunciadoras de su gloria? despertadoras de nuestra pereza? estímulos de nuestro amor, y condenadoras de nuestra ingratitud? Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podía aver vna sola criatura que las representasse todas, fue necesario criarse muchas, para q̄ así à pedazos, cada vna por su parte, nos declarasse algo dellas. Desta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes, vuestra fortaleza; las grandes, vuestra grandeza, las artificiosas, vuestra sabiduria, las resplandecientes, vuestra claridad, las dulces, vuestra suavidad, las bien ordenadas, y proueídas, vuestra maravillosa prouidencia. O testificado con tantos, y tan fieles testigos, ò abonado con tantos abonadores, ò aprobado por la Vniuersidad, no de Paris, ni Arenas, sino de todas las criaturas. Quien, Señor, no se fiará de vos con tantos abonos? Quien no creerá a tantos testigos? Quien no se delextará de la música tan acordada, de tantas, y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predicá la grandeza de vuestra gloria? Por cierto, Señor, el que tales voces no oye; sordo es, y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es, y el q̄ vistas todas estas cosas no os alaba, mudo es: y el que con tantos argumentos, y testimonios de todas las criaturas, no conoce la nobleza de su Criador, loco es. Parece me, Señor, que todas estas faltas caben en nosotros, pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conocemos. Que hoja de arbol, que flor del campo, q̄ gustoso ay tan pequeño, q̄ si bien considerassemos la fabrica de su corpezuelo, no viésemos en él rãdes maravillas? Que criatura ay en este mundo, por muy baxa q̄ sea, q̄ no sea vn grande maravilla? Pues como andando por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocemos? Como no os alabamos, y predicamos? Como no tenemos coraçon encendido, para conocer al Maestro por sus obras, ni ojos claros para ver su perfeccion en sus hechuras, ni orejas abiertas, para oír lo que nos dize por ellas? Hicere nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas, deleyta nuestros entendimientos el artificio, y hermosura dellas: y es tan corto nuestro entendimiento, que no sube vn grado mas arriba, para ver allí al hazedor de aquella hermosura, y al dador de aquel deleyte.

Somos como los niños, q̄ quando les ponen vn libro delante cõ algunas letras iluminadas, y doradas, huelgãse de esrar mirandolas, y jugãdo cõ ellas, y no leen lo que dize, ni tienẽ cuenta cõ lo q̄ significã. Así nosotros, muy mas añados q̄ los niños, auendonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el Vniuerso, para q̄ por las criaturas del, como por vnas letras viuas, leyésemos, y conociésemos

la excellencia del Criador, que tales cosas hizo; y el amor q̄ nos tiene, quien para nosotros las hizo: y nosotros como niños, no hazemos mas que deleytarnos en la vista de cosas tan hermosas, sin querer advertir que es lo q̄ el Señor nos quiere significar por ellas. O pervertidores de las obras diuinas, ò niños, y mas que niños en los seridos, ò prevaricadores, y trastornadores de todos los propósitos, y consejos de Dios! Ay de aquellos (dize S. Agustín) q̄ se deleytan, Señor, en mirar vuestras señales, y se olvidan de mirar lo que por ellas les queréis señalar, y enseñar, que es el conocimiento de su Criador.

Pues no permitais vos, Clementísimo Salvador, tal ingratitud, y ceguera, por vuestra infinita bondad, sino alumbrad mis ojos, para que yo os vea, abrid mi boca, para que yo os alabe, despertad mi coraçon, para que en todas las criaturas os conozca, y os ame, y os adore, y os de las gracias que por el beneficio de todas ellas os deuo, porque no caiga en la culpa de desleal, ingrato, y desconocido. Porque contra los tales se escriue en el libro de la Sabiduria, que el dia del juicio pecarã todas las criaturas del mundo, contra los que no tuuieron sentido. Porque justo es, que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro seruicio, vengã a ser nuestro castigo, pues no quisimos conocer a Dios por ellas, ni tomar su auiso. Vos, Señor, que sois camino, verdad, y vida; guíadme en este camino con vuestra prouidencia, enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida à mi anima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador, y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran Maestro, y entender el artificio con que estãn hechas, y conocer por ellas el consejo, y sabiduria del hazedor: quien no sabe notar el artificio de vn pequeño dibujo, hecho por mano de algun grande oficial, como sabra notar el artificio de vna tan grande pintura, como es todo este mundo visible?

A todos, Señor, nos acaece, quando nos ponemos a considerar las maravillas desta obra, como a vn rustico Aldeano, q̄ entra de nuevo en alguna grande Ciudad, ò en alguna casa Real, q̄ tiene muchos, y diuersos apotentos, y embecado en mirar la hermosura del edificio, olvidãse de la puerta por do entrò, y viene a perderse en medio de la casa, y ni sabe por dõde ir, ni por dõde boluerse, sino ay quien lo adiestre, y encañine. Pues q̄ son, Señor, todas las Ciudades, y todos los Palacios Reales, sino vnos vidos de golondrinas, si los cõparamos cõ esta casa Real q̄ vos criastes? Pues si en aquel tan pequeño agujero se pierde vna criatura de razõ, que haya en casa de tanta variedad, y grãdeza de cosas? Como nadarã en vn tan profundo piélago de maravillas, quiẽ se ahoga en vn tan pequeño arroyuelo? Pues guíadme vos Señor en esta jornada, guíadme a este rustico Aldeano cõ la mano, y mostradle

con el dedo de vuestro espíritu, las maravillas, y misterios de vuestras obras, para que en ellas adere, y reconozca vuestra sabiduría, vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, vuestra bondad, vuestra providencia, para que así os bendiga, y alabe, y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.

De los fundamentos que los Filósofos tuvieron para alcanzar por lumbré natural que ay Dios. Capítulo III.

La primera cosa que entre los Artículos de la Fè se nos propone para creer, es que ay Dios, cõviene à saber, que ay en este vniverſo vn Príncipe, vn primer mouedor, vna primera verdad, y bondad, y vna primera causa, de q̄ p̄dẽ de todas las otras causas, y ella no pendẽ de na-
Heb. 11 cie. Este es el fundamẽto de nuestra Fè, y la primera cosa q̄ se ha de creer: y así dize el Apóstol, q̄el q̄ se quiere llegar à Dios, ha de cteer q̄ ay en este mudo Dios. Y es tã manifiesta en la bre natural esta verdad, q̄ se alcãça por euidẽte demõstraciõ, como la alcãçarõ muchos Filósofos, y la alcançan oy dia todos los Sabios, conociẽdo por los efectos, que en este mundo vẽ, la primera causa de do p̄cede, q̄ es Dios. Por lo qual dize Santo Tomás, que los Sabios no tienẽ Fè deste primer Artículo, porque tienen euidencia de l, la qual no se compadece con la escuridad que està anexa à la Fè. Mas los ignorantes que no alcançan esta razon (y creen esto, por q̄ Dios lo reuelõ, y la Iglesia lo propone para creer) tienen Fè deste Artículo.

Heb. 11

S. Tho. 3.2.

Mas veamos aora los fundamẽtos que los Filósofos tuvierõ para alcançar esta verdad, lo qual seruirã para abraçar cõ mayor alegría lo q̄ testifica nuestra Fè. Por q̄ quãdo se cala la Fè cõ la razõ, y la razon con la Fè, contestãdo la vna cõ la otra, eaufase en el ànima vn nobilifimo conocimẽto de Dios, q̄ es firme, cierto, y euidente: dõde la Fè nos esfuerça con su firmeza, y la razõ alegra con su claridad. La Fè enieña à Dios encubierto cõ el velo de su grãdeza, mas la razõ clara quita vn poco deste velo, para q̄ se vea su hermosura. La Fè nos enseña lo q̄ deuemos creer, y la razon haze que cõ alegría lo creamos. Estas dos lãbreras juntas, deshazẽ todas las nieblas, serenan las conciencias, quiertã los entẽdimientos, quitan las dudas, remõtã los nublados, allanã los caminos, y hazennos abraçar dulcemẽte esta toberana verdad. Para la qual tenemos dos Maestros, vno de las santas Escrituras, y otro de las criaturas, los quales ambos nos ayudan grãdemẽte para el conocimẽto de nuestro Criador. Por esto tocãremos aqui algunos de los motiuis, y fundamẽtos q̄ los Filósofos tuvierõ para alcançar esta verdad. Y digo algunos, por q̄ solamẽte tocãmos aquellos q̄ son mas claros, y mas acomodados à la capacidad del pueblo, dexãdo los otros mas sutiles para la escuela de los Teólogos. Parecerã a algunos ser escusado tratar esta ma-

teria entre Christianos, pues todos tienen Fè deste Artículo. Así es, mas con todo esto auemos visto, y vemos cada dia ho mb̄ es tan desafortados, tan desalmados, y tan tiranos, que auã que con el entendimiento confiesen que ay Dios, con sus obras lo niegan: porque ninguna cosa menos hazen creyendolo, que harian si totalmente no lo creyesen. Pues para estos que tienen la lumbré de la Fè tan olvidada, y escondida, aprouechã mostrãrles claramente por lumbré de razon que ay Dios: quiza les darã alguna sofrenada, para que mirassen por si. Y demas deste prouechiõ, ay otro mayor, y mas comun para todos: el qual es, que todas las cosas que nos dizen auer Dios juntamente, nos declaran muchas de sus perfecciones, especialmentẽ su sabiduria, su omnipotencia, su bondad, su prouidencia, con la qual rige, y gouier-na todas las cosas.

Pues entrẽ estos fundamentos, el primero, y mas palpable, se toma de la orden de las cosas. Porque vemos en este mudo diuersos grados de perfecciõ en todas las criaturas. Y en esta ordenemos en el grado mas baxo los quatro elementos; q̄ son cuerpos simples, los quales no tienen mas q̄ dos qualidades. En el segundo ponemos los mixtos imperfectos, como son nieues, pluuias, granizo, vietos, clãdas, y otras cosas semejãtes, q̄ tienẽ alguna mas cõposicion. En el tercero estãn los mixtos perfectos, como son piedras, perlas, y metales, dõde se hallã perfecta la composicion de los quatro elementos. En el quarto ponemos las cosas q̄ demas desta composicion tienẽ vida, y crecẽ, y menguan: como son arboles, y todas las plantas. En el quinto, estãn los animales imperfectos, que demas de la vida, tienen sentimiento, aunque carecen de mouimẽto, como son las ostras, y muchos de los mariscos. En el sexto, estã los animales perfectos, q̄ demas del sentimiento, tienen mouimẽto como los pezes, y aues, &c. En el septimo, ponemos al hõbre, q̄ demas de lo dicho, tiene razõ, y entẽdimiẽto, cõ q̄ se aventaja, y diferencia de todos los brutos. Sobre el hombre ponemos el Angel, que tiene mas alto entendimientõ, y es sustancia espirital apartada de toda materia. Y entre estos mismos Angeles ay orden: porque vnos son de mas noble, y perfecta naturaleza que otros: y siguiendo la sentẽcia de Santo Tomás (q̄ es muy conforme à la doctrina de Aristoteles) no ay dos Angeles de igual perfeccion, con ser ellos innumerables, sino siempre vno es esencialmente mas perfecto que otro. Pues subiendo por esta orden, ò auemos de dar proceso en infinito, sin auer postrero (lo qual es imposible en naturaleza) ò auemos de venir à parar en vna cosa la mas perfecta de todas, sobre la qual no ay otra mas perfecta. Esta, pues, q̄ està en la cumbre de todas, y sobre todas, es la q̄ llamamos Dios, ò primera verdad, primera causa, y primer mouedor, y Autor

S. Tho. 1. sup

S. Tho. 1.

de todas las cosas: la qual no ha de ser criada, ò hecha por algun Criador, ò hazedor: porque esse sería mas perfecto que el: pues es mas perfecto el Criador, que su criatura, y el hazedor que su hechura. De dõde se sigue, que este Señor ha de ser eterno, y sin principio, pues no pudo ser criado, ni hecho por otro. Este es el primer fundamento desta verdad, que se toma del orden de las criaturas.

El segundo, es el que se toma del mouimiento de las cosas. Para lo qual tomamos por principio, que todas las cosas que se mueuen corporalmente, tienen dentro, ò fuera de si alguna virtud, ò fuerça que las mueua. Lo qual se ve claramente, así en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la que lo mueue. Y esto parece ser así: porque faltando el anima, falta luego el mouimiento que della procedia. Pues dexemos aora los mouimientos de la tierra, y subamos al mouimiento del más alto cielo, que está sobre el cielo estrellado; el qual mueue los otros cielos inferiores, y es causa de todos los mouimientos que ay acá en la tierra: el qual se mueue con tan grande ligereza, que en vn solo día natural da vna buelta a todo el mundo. Pues este cielo, según lo presuuesto, ha de tener mouedor q̄ lo mueua. Pues deste mouedor se pregunta, si en su ser, y en la virtud que tiene para causar este mouimiento tiene dependencia de otro, ò no: sino la tiene, sino por si mismo tiene su ser, y su poder: esse tal llamaremos Dios. Porq̄ solo Dios es el q̄ como superior de todas las cosas no p̄de, ni en su ser, ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dizes, q̄ tiene otro superior de quien depende quanto al ser, y quanto a la virtud del mouer, de esse superior haré la misma pregunta q̄ del inferior: y procediendo en este discurso, ò se ha de ir processõ en infinito (lo qual diximos ser imposible) ò auemos finalmente de venir a vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y a vna primera causa, de cuya virtud participan su virtud, y todas las otras causas: y este es a quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion por dõde los Filósofos probarõ, que auia vn primer mouedor, que no pendia de nadie, sino de si mismo. Y los que penetran la fuerça desta demonstracion, no tienen fè de esse primer articulo: porque tienen (como diximos) euidencia del. Y para estos no se llama esse articulo de fè, sino preambulo della, como se el mismo Santo Doctor.

III. Otros motiuis tuieron los Filósofos, que tallo haze mucho caso, y con mucha razon, y vno dellos es, que con ser tantas, y tan varias las naciones del mundo, ninguna ay tan barbara, ni tan fiera (que dado que no conozca qual sea el verdadero Dios) no entienda que lo ay, y le honre con alguna manera de veneracion. La causa desto es, porq̄ (de mas de la hermosura, y orden

deste mundo, que está testificando que ay Dios que lo gouierna) el mismo Criador, así como imprimiõ en los coraçones de los hombres vna inclinacion natural para amar, y reuerenciar a sus padres: así tambien imprimiõ en ellos otra semejante inclinacion para amar, y reuerenciar a Dios como a padre vniuersal de todas las cosas, y sustentador, y gouernador de todas ellas. Y de aqui procede ella manera de culto, y religion; aunq̄ falsa, que en todas las naciones del mundo vemos. La qual de tal manera está impressa en los coraçones humanos, que por sola defenõsã della pelean vnã naciones cõ otras, sin auer otra causa de pelear: como lo vemos entre Moros, y Chistianos. Porque creyendo cada vno, q̄ su religion es la verdadera, y que por ella es Dios verdaderamente honrado, y no por las otras, pareceles estar obligados a tomar la voz por su Dios, y hazer guerra a los que no lo honran, como el os entienden que deue ser honrado: tan impresso está en los coraçones humanos el culto, y veneracion de Dios. Y (lo que más es) cada día vemos passar se hombres de diuersas sectas a nuestra Religion, y dexar muger, y hijos, y hacienda, y cargos honrosos: como aora lo vimos en vno, que auiendo muchos años antes negado la Fè, se vino a tierra de Chistianos, dexando todo esto que auemos dicho por la Fè verdadera. En lo qual se ve quan poderosamente arraigõ el Criador este afecto de religion en nuestros coraçones: pues preualece, y vence los mayores afectos que ay en hombre, que son las afecciones destas cosas que diximos. Y esto acaeció en tiempo de Esdras a los hijos de Israel, que se hallaron casados con mugeres de linages de Gentiles; quando boluieron de cautiuero de Babilonia: a las quales dexaron junto con los hijos que de ellas auian nacido, por no quebrar la Ley de Dios, que tales casamientos prohibiõ.

IV. Otro indicio señalan desta verdad: el qual tambien procede desta natural inclinacion que dezimos; y es, que todos los hombres quando se ven en algun grande, y extraordinario aprieto, y angustia, naturalmente sin discurso alguno leuantan el coraçõ a Dios a pedir el socorro. Y como este mouimiento sea tan acelerado, que preuene el discurso de la razon, sigue se q̄ procede de la misma naturaleza del hombre, la qual como sea formada por Dios, y Dios no haze cosa ociosa, y sin propósito, sigue se no solo que ay Dios, sino tambien ser el infinitamente perfecto. Porque esse recurso es como vna voz, y testimonio de la misma naturaleza, la qual con esto confiesa, que aquel diuino presidente lo ve todo, y lo prouee todo, y que en todo lugar se halla presente. Aqui confiesa su prouidencia, su bondad, su misericordia, y el amor q̄ tiene a los hombres, y el deseo de remediarlos: pues el mismo quando les criõ, imprimiõ en ellos esta natural inclinaciõ que los mo-

mouiesse a recurrir a él, como a verdadero Padre en sus angustias, y tribulaciones.

9. 1.

V. **E**L quinto motivo, q̄ así los Filósofos, como todos los hōbres tuuieron para reconocer la diuinidad, fue la fábrica, orden, y concierto, y hermosura, y gr̄deza de este mundo, y de las partes principales del, que son cielo, Estrellas, Planetas, tierra, agua, aire, y fuego, vientos, lluuias, nieues, r̄os, fuentes, plantas, y todo lo demás que en el ay. Esta consideracion, con los dos que luego trataremos, proligue copiosamente Tulio, elegatissimo Orador, y Filosofo, en nombre de otro Filosofo Estoico. Y pues en esta materia procedemos por via de Filosofía, parecióme engerir aquí (para los q̄ no entienden Latin) lo que este Filosofo con las palabras de la eloquencia de Tulio dize, dexado algunas cosas q̄ adelante se tratan en sus propios lugares. Mas aduerto al Lector, que quando en el lugar de Dios hallare Dioses, entienda que habla como Filosofo Gētil, y como en esto se engaña, así tambien quando dize, que los Dioses tienen cuidado de las cosas grandes, y no de las pequeñas: lo qual es cōtra lo que nos enseña aquel Maestro que vino del cielo, quando dixo, que ni vn pajarillo caia en el lazo, sin la voluntad, y prouidencia del Padre celestial. Dize, pues, así este Filosofo.

Ninguna cosa se hallará en la administraciō, y gouerno del mundo, que se pueda juntamente reprehender: y si alguno quisiere enmendat algo de lo hecho, o la hará peor, o del todo no lo podrá hazer. Pues si todas las partes del mundo estā de tal manera fabricadas, que ni para el v̄so de la vida se pudieran hazer mejores, ni para la vista mas hermosas: veamos si pudieran ser hechas a caso, o perseveraran en el estado en que estā, sino fueran gouernadas por la diuina prouidencia? Por donde si son mas perfectas las obras de naturaleza, que las del arte, si las del arte se hazen con razon, sigue, que las de naturaleza no han de carecer de razón. Pues quien avrá, que viendo vna tabla muy b̄e pintada, no entienda, que se hizo por arte? Y viendo dende lexos correr vn nauio por el agua, no conozca, que este mouimiento se haga por razon, y arte? Y viendo como vn reloxo señala las horas a sus tiempos deuidos, no entienda lo mismo, y se atreua a dezir, que el mundo (el qual inuentō estas mismas artes, con los oficiales de ellas, y abraça todas las cosas) carezca de razon, y de arte?

Mas leuātemos los ojos a las cosas mayores. En el cielo resplandecen las llamas de innumerables Estrellas, entre las quales el Principe q̄ todas las cosas esclarece, y rodea, es el Sol, que es muchas vezes mayor que toda la tierra, y assimismo las Estrellas son de inmensa gr̄deza. Y estos tan gr̄des fuegos ningun daño hazen a la tierra, ni a las cosas della, mas antes la

aprouechan de tal manera, que si mudassen sus lugares, y puestos, arderia todo el mundo. Y vn poco mas abaxo añade el mismo Tulio estas palabras. Hermosamente dixo Aristoteles, que si habitassen algunos hombres debaxo de la tierra, en algunos Palacios adornados con diuersas pinturas, y con todas las cosas cō que estā atauizadas las casas de los que son tenidos por bienauenturados, y ricos, los quales hombres morando en aquellos soterraños, nunca huuiesse visto las cosas q̄ estā sobre la tierra, y huuiesse oido por fama, que ay vna diuinidad en el mundo soberana: y despues desto abiertas las gargantas de la tierra, saliesse de aquellos aposentos, quando viesse la tierra, el mar, y el cielo, la grandeza de las nubes, la fuerza de los vientos, y pusiesse los ojos en el Sol, y conociesse la grandeza, y hermosura, y eficacia del, y como él esclareciendo con su luz el cielo, es causa del dia, y llegada la noche viesse todo el cielo adornado, y pintado con tantas, y r̄diuersas lumbreras, y notasse la variedad de la Luna con sus crecientes, y menguantes, y considerasse la variedad de los nacimientos, y puestos de las Estrellas tan ordenados, tan constantes en sus mouimientos en toda la eternidad, sin duda quando los tales hombres salidos de la escuridad de sus cuevas, subitamente viesse todo esto, luego conocerā auer sido verdadera la fama de lo que les fue dicho, que era auer en este mundo vna soberana diuinidad de que todo pendia. Esto dixo Aristoteles:

Mas nosotros, dize el mismo Tulio, imaginemos vnas tan espesas tinieblas, quantas se dize auer salido en el tiempo pasado de los fuegos del monte Ethna, las quales escurcieron todas las regiones comarcanas, y imaginemos, que por espacio de dos días ningun hōbre pudiesse ver a otro. Pues si al tercero dia el Sol esclareciesse al mundo, pareceria a estos hombres, que de nuevo auia resucitado. Y si esto mismo acaciesse a algunos que huuiesse viuido siēpre en eternas tinieblas, los quales tubitamente viesse la luz, quā hermosa les pareceria la figura del cielo? Mas la costumbre de ver esto cada dia, haze que los hōbres no se marauillen desta hermosura, ni procurren saber las razones de las cosas que siempre ven, como si la nouedad de las cosas nos huuiesse de mouer mas, que su grandeza a inquirir las causas dellas. Porque quien tendrá por hombre de razon, al que viendo los mouimientos del cielo, y la orden de las Estrellas, tan firmes, y constantes, y viendo la connexion, y conueniencia, que todas estas cosas tienen, diga q̄ todo esto se hizo sin prudēcia, ni razon, y crea que se hizieron a caso las cosas, que ningun consejo, ni entendimiento puede llegar a comprehender, con quanto consejo ayā sido hechas? Por v̄tura, quando vemos alguna esfera mouediza, o reloxo, o algunas figuras mo-

Cic. li.
de
de orat.
de orat.

nerle artificialmente, no entendemos q̄ ay al-
gũ artificio, y causa de estos mouimientos? y vi-
do el impetu con que se mueuen los cielos, cõ
tan admirable ligereza, y que hazẽ sus cursos,
tan ciertos, y tan bien ordenados para la salud,
y conseruacion de las cosas, nõ echarẽmos de
ver que todo esto se haze con razon, y nõ solo
con razon, sino con excelente, y diuina razon.

Mas dexada a parte la futilidad de los argu-
mentos, pongamonos a mirar la hermosura de
las cosas, que por la diuina prouidẽcia con-
fessamos aua sido fabricadas. Y primeramẽte
mirẽmos toda la tierra solida, y redonda, y re-
cogida con su natural mouimiento dentro de
si misma: colocada en medio del mundo, vesti-
da de flores, de yervas, de arboles, y de mieles:
donde vemos vna increíble muchedumbre de
cosas tan diferentes entre si, que con su grande
variedad nos son causa de vn infaciabl: gusto,
y deite. Tẽtemos con esto las fuentes peren-
nales de las aguas frias, los liẽores claros de
los rios, los vestidos verdes de sus riberas, la al-
teza de las cõcauidades de las cueuas, la aspe-
reza de las piedras, la altura de los montes, la
llanura de los campos. Añadamos tambien a
esto las venas escondidas del oro, y plata, y la
infinidad de los marmoles preciosos. Y demas
de esto quãta diuersidad vemos de bestias, de las
mañas, de las fieras? quantos buelos, y cantos de
aves? quã grandes pastos para los ganados? Y
quãtos bolques para la vida de los animales sil-
uestres? Pues q̄ dirẽ del linage de los hombres?
los quales pũestos en medio de la tierra, como
labradotes, y cultiuadores della, nõ la dexa po-
blar de bestias fieras, ni hazerle vn monte bra-
uo cõ la aspereza de los arboles siluestres, con
cuya industria los caños, y las islas, y las riberas
respandecen, repartidas en casas, y ciudades.

Pues si todas estas cosas mirassemos de vna
vista con los ojos, como las vemos con los ani-
mos, ninguno auia q̄ mirando toda la tierra
jura, tuuiese dudade la diuina prouidẽcia. Mas
entre estas cosas, quã grande es la hermosura
del mar! quanta la muchedumbre, y variedad
de las islas que ay en el: quẽ frescura, y deite
de sus riberas: quãtos linages de pescades, y nõs
que moran en el profundo de las aguas, otros
que andan nadando, y corriendo por cima de
ellas, otros que estãn pegados con sus conchas
naturales a las peñas: y el mismo mar de tal ma-
nera con sus playas, y riberas se abraça con la
tierra, que de dos cosas tan diferentes viene a
hazerse vna cõmun naturaleza de ambas.

Luego el aire vezino al mar, se diferencia en-
tre dia, y noche, el qual vnas vezes adelgazãse,
se sube a lo alto, y otras espẽtandose se conuer-
te en nubes, y recogiendo en si los vapores del
mar, riega la tierra cõ aguas, y corriendo de vna
parte a otra, causa los vientos. Y el tambien sos-
tiene sobre si el buelo de las aues, y nõs da el ai-
re con q̄ se mantienen, y sustentan los animales.

Restanos aora el postrer lugar del mundo, q̄
el cielo, tan alejado de nuõstras moradas, que
ciẽne, y abraça todas las cosas, que es el vltimo
termino, y cabo del mundo: en el qual aquellas
lumbres resplandecientes de las Estrelas ha-
zen cursos tan ordenados, que son causa de
grande admiracion a quien los cõtempla. En-
tre los quales el Sol mouiendose al rededor de
la tierra, y naciẽdo, y poniẽdose, es causa del
dia, y de la noche: y llegãdoe a nosotros vn
tiempo de año, y desviãdoe otro, haze dos
buenas contrarias: y en este interualo se enfrĩe-
ce la tierra con su ausencia, y despuẽs se alẽ-
gra con su venida. Mas la Luna (que como los
Matemãticos dizen, es mayor que la mitad de
la tierra) caminando por las mismas vias q̄ el
Sol, embia a la tierra la lumbrẽ que recibe del,
mudandose muchas vezes, y eclipsãdoe con
la sombra de la tierra, y eclipsãdo ella al Sol,
quãdo se le pone delante. Y por los mismos
espacios corren los Planetas al rededor de la
tierra, los quales a vezes se aprẽturan en sus mo-
uimientos, y a vezes se tardan, y otras se derie-
nen: que es cosa de grande admiracion, y her-
mosura. Siguese luego la muchedumbre de las
Estrelas fijas; las quales estãn de tal manera
ordenadas, que vienen a hazer ciertas figuras,
por las quales son nõbradas, como es el Carro,
la Buzina, y otras semejantes, que son guia de
los que nauegan por el mar. Todo lo susodi-
cho es de Tulio, el qual con el argumento de la
fabrica, y hermosura, y prouecho de las par-
tes principales deste mundo inferior, y con la
orden, y cõstancia inuariablẽ de los mouimẽ-
tos del ciclo, prueba q̄ cosas tan grandes, tan pro-
uechosas, tan hermosas, y tan bien ordenadas,
nõ se pudieron hazer a caso; sino que tienen
vn sapiẽtissimo hazedor, y gouernador.

Y vn poco mas abaxo declarando el cuidado
que la diuina prouidẽcia tiene de acudir a las
necessidades humanas, dize della, que demas
del comun pasto, y mantenimiento de todo el
mundo, produxo en diuersos lugares diuersas
cosas para el vso, y prouision de nuestrã vida. Y
assi vemos, dize el, que en Egypto el rio Nilo
con sus crecientes riega, y cubre en el tiempo
del estio toda la tierra, y esto hecho se recoge,
dexandõ los campos ablandados, y dispuestos
para la sementera. A Mesopotamia haze fertil
el rio Eufrates: en la qual cada año tenueua
los campos, y casi los haze otros. Mas el rio In-
do, que es el mayor de todos los rios, nõ solo
alegra, y ablanda los campos, sino tambien los
deua sembrados, por traer consigo gran nũme-
ro de semillas, semejantes a los granos de que
nacen las mieles. Muchas otras cosas memo-
rables podria contar, que se crian en diuersos
lugares, y muchos campos fertiles, y nõs q̄ dan
vna manera de fruto, y otros otro. Mas quãta
es la benignidad, y liberalidad de la naturale-
za, en aver criado tantas, y tan diuersas, y tan
suas

suaves cosas para nuestro mantenimiento, y estas no en vn solo tiempo del año, sino si se prepara que con la nouedad de los manjares, y con la abundancia dellos se renouasse nuestro gusto, y deleite? Y quan saludables vientos, y quan proporcionados a sus tiempos produce, no solo para el provecho de los hombres, sino tambien de los ganados, y de todas las cosas, que nacen de la tierra? Con los quales los grandes calores se templan, y con ellos se nauaga con mayor ligereza el mar.

Muchas otras cosas callamos, y muchas tambien dezimos: porque no se pueden contar los provechos que nos traen los rios, y las mudanças del mar, quando crece, o mengua, y los montes vestidos de verdura, y los bosques, y las salinas, que se hallan en lugares muy apartados del mar, y la mucha abundancia de las yerbas medicinales, que produce la tierra, y innumerables artes necesarias para el mantenimiento, y vso de nuestra vida. Pues ya la mudança de los dias, y de las noches, sirve para conseruar la vida de los animales, señalandonos vn tiempo para trabajar, y otro para descansar. Demanera, que por todas partes se concluye, que este mundo se gouerna por la sabiduria, y consejo diuino, el qual por vna manera maravillosa lo endereza, y ordena a la salud, y conseruacion de todas las cosas. Lo susodicho es de Tullio en nombre de vn Filosofo Estoico: el qual con tanta atencion discurre por todas las cosas del mundo, ceuando, y recreando su animo en la contemplacion de las obras, y maravillas de la diuina prouidencia; lo qual es para confusion de muchos Christianos, que tan poco tiempo gastan en la consideracion de cosas tan admirables.

§. II.

MAs entre todas ellas es mucho para considerar, de la manera que todas, como vna musica concertada de diuersas voces, conuerdan en el seruicio del hombre, para quien fueron criadas, sin auer vna sola que se exima de su seruicio, y que no le acarree algun provecho, y pague algun tributo temporal, o espiritual. En lo qual se ha de considerar, como todas las cosas en este ministerio se ayudan vnas a otras, como diuersos criados de vn señor, que teniendo diferentes officios se emplean todos, cada qual de su manera en el seruicio del señor. De lo qual resulta esta harmonia del mundo, compuesta de infinita variedad de cosas reducidas a esta vnidad, susodicha, que es el seruicio del hombre. Pongamos exemplo, como quando del mismo hombre: el qual segun Aristoteles, como sin, para cuyo seruicio la diuina prouidencia diuino todas las cosas deste mundo inferior. Pues esta primeramente tiene necesidad del seruicio de diuersos animales para mantenerse de sus carnes, para vestirse, y calgarse de sus pieles, y lanas, para labrar la tierra, para

llenar, y traer cargas, y aliuar con esto el trabajo de los hombres. Estos animales tienen necesidad de yerba, y pasto para sustentarse. Este se cria, y crece con las lluias que riegan la tierra: estas se engendran de los vapores que el Sol haze levantar, assi de la tierra, como del mar. Estos han menester vientos para que los lleuen del mar a la tierra. Los vientos proceden de las exhalaciones de la tierra. Para esto son necesarias las influencias del cielo, y el calor del Sol, que las saque de ellas, y leuante a lo alto. El cielo tiene necesidad de la inteligencia que lo mueua, y esta de la primera causa, que es Dios, para que la conserue, y sustente en el officio que tiene. Desta manera podriamos poner por exemplo en todas las otras cosas criadas, y mostrar como se ayudan, y sirven vnas a otras, y todas finalmente se ordenan, y reduzen al seruicio del hombre, para el qual fueron criadas.

Donde es razon de considerar la diuina sabiduria en auer ordenado las causas de las cosas, de tal manera, que vnas tengan necesidad de ayuda, y ministerio de las otras: y que ninguna por si sola baste para todo: para que assi se quite a los hombres la ocasion del idolatrar, viendo la necesidad, que las mas excelentes criaturas tienen del ministerio, y vso de las otras. Porque el Sol es el que entre todas ellas tiene mayor virtud para la procreacion de las cosas: mayormente, pues el da luz a todas las Estrellas, y con la luz eficacia para sus influencias. Este Planeta con su mouimiento propio allegándose, y desviándose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son Inuerno, Verano, Estio, y Otoño, que son necesarios para la produccion de las cosas. Mas el mismo para causar dias, y noches (que no son para esto menos necesarias) tiene necesidad del mouimiento del primer cielo, que en vn dia natural haze que el Sol de vna buelta al mundo, y con esto se causa el dia, y la noche. Asimismo los otros Planetas, y Estrellas, segun los diuersos aspectos que tienen entre si, y con el Sol, son causa de diuersos efectos acá en la tierra, como son lluias, serenidad, vientos, frio, calor, y cosas semejantes. Esta cadena, o (si se puede dezir) esta danza tan ordenada de las criaturas, y como musica de diuersas voces, conuenio a Auertois para creer, que no auia mas que vn solo Dios. Porque no se pueden reducir a vn fin con vna orde cosas tan diuersas, sino huiera vno que sea como Maestro de Capilla, que las reduzga a esta vnidad, y consonancia. Mas si fuesen dos, o muchos Dioses diferentes entre si, y no fuesen conformes, ni ligetos vno a otro, no se podia causar esta vnidad: porque cada vno tiraria por su camino, y vnos impediria a otros: como vn nauio, entre vientos igualmente contrarios, el qual mientras assi estuuiese, no se moueria.

Esta hermosissima figura del mundo describe Seneca elegantemente a vna noble matrona.

Roma.

A uertois.

Seneca.

Romana, por estas palabras: Imagina que al tiempo que naces en este mundo, te declaro la condition deste lugar adonde entras, y te digo. Mira que entras en vn gran Ciudad, que abraça, y encierra en si todas las cosas, gouernadas por Reyes eternas. Verás aqui innumerables Estrellas, y vna sola, que es el Sol, el qual hinche con su luz todas las cosas: y con su ordinario movimiento reparte igualmente el espacio de los dias, y de las noches, y diuide en partes iguales los quatro tiempos del año. Verás aqui como la Luna recibe del Sol su hermano la claridad á vezes mayor, á vezes menor, segun el aspecto, y disposicion en que la mira: la qual vnás vezes del todo, se encubre, y otras llena la cara de claridad, del todo se descubre mudandose siempre con sus crecientes, y menguantes, y diferenciandose del dia que procedio. Verás otras cinco Estrellas, que van por diuersos caminos, y corren contra el conuun concurso del cielo, de cuyos movimientos proceden las mudanças, y alteraciones de todas las cosas corporales, segun fuere fauorable, ò contrario el puesto, y aspecto dellas. Marauillartelas de los nublados escuros, y de las aguas que caen del cielo, y los truenos, y relampagos, y de los rayos que caen de trabes. Y quando recreados, ya los ojos cõ la vista de las cosas altas, los incanates á las tierras, verás otra forma de cosas que te cause nueva admiracion. Verás la llanura de los campos tendidos por largos espacios, y los montes que se leuantan en lo alto con sus collados cubiertos de hierba, y la caída de los rios, que nacidos de vna fuente, corren de Oriente á Occidente, y verás las arboledas, que en el alto de los collados se están meneando, los grandes bosques cõ sus animales, y catorce arces, que en ellos refuenan. Verás los sitios, y asientos de diuersas Ciudades, y las naciones cercadas, y apartadas vnas de otras, ò con montes altos, ò con riberas, ò lagos, ò valles, ò lagunas de agua. Verás las naves crecidas con labor, è industria; y otras platas, que sin ella dan fruto. Verás correr blandamente los rios entre los prados verdes, y los ienos, y riberas del mar, que vienen á hazerse puertos seguros, y verás tantas diferencias de las islas tendidas por esse mar grande, q̄ causan distincion entre vnos mares, y otros. Pues q̄ dire del resplandor de las perlas preciosas? Y del oro q̄ se halla entre las arenas de los arroyos, quando van crecidos; y del mar Oceano, que se espláya con gran licencia sobre sus riberas, y con sus rios grandes senos diuide la habitacion de las gentes: dentro del qual verás vnos pescados de increíble grandeza, otros muy pesados, que tienē necesidad de ayuda para mouerse, y otros mas ligeros, que vna galera con sus remos, y otros, que siguiendo los nauios echan de si vna grande espacñada de agua, no sin temor, y peligro de los nauigantes. Verás nauios que bus-

can tierras no conocidas, y verás que ninguna cosa quedò por tentar al atreuimiento humano. Hailta aqui son palabras de Seneca.

§. III.

Pues siendo tan grande la variedad, y hermosura de las cosas deste mundo, quien será tan bruto, que diga auerse todo esto hecho á caso, y no tener vn sapientissimo, y potentissimo hazedor? Quien dirá, que vn retablo muy grande, y de muchos, y excelentes colores, y figuras se nizo á caso, con vn borron de tinta, q̄ acertò á caer sobre vna tabla? Pues que retablo mas grande, mas vistoso, y mas hermoso q̄ este mundo? Que colores mas viuos, y agradables, que los de los prados, y arbolès de la Primavera? Que figuras mas primas, que las flores, y aues, y rosas? Que cosa mas resplandeciente, y mas pintada que el cielo con sus Estrellas? Pues qual será el ciego, que todas estas marauillas diga que se hizieron á caso?

Si por caso yendo camino halláßes en vn bosque vna casa de solaz de algũ Principe muy bien edificada, y proueida de todo genero de mantenimientos, y de las officinas que fuesen necesarias para seruicio del Principe, y viçes en ella sus mesas puestas, sus hachas encendidas, sus vergeles, cisternas, y fuentes de agua, sus aposentos, y lugares diuersos para todos sus criados, y marauillado tu de todo este aparato, preguntáßes, como se auia hecho esto: te respondien, q̄ auia caido vn pedaço de aquella montaña, y los pedaços della auian acertado á caer de tal manera, q̄ sin mano de oncial se auia fabricado aquellos tan hermosos Palacios, cõ todo lo que ay en ellos, q̄ dirias? Podria fingirse de fatino mayor? Pues dezidme aora, si poniendoos vos de proposito á considerar la hermosura de la gran casa Real deste mundo, y vièdo la fabrica, y la prouision de todas las cosas que ay en ella, viendo essa boueda del cielo tan grande, y tan compassada, y pintada con tantas Estrellas, viendo vna mesa tan abastada de tantas diferencias de manjares, como es la tierra con todas las carnes, y frutas, y otros mantenimientos q̄ ay en ella, viendo tantas frescuras, y vergeles, y fuentes de agua, tantos paños de verdura como se ven por todas las montañas, valles, y praderias de los campos, viendo las hachas, y lumbreras q̄ arden dia, y noche en medio de estos cielos, para alũbrar esta casa, y las baxillas de oro, y plata, y piedras preciosas, q̄ nacen en los mineros de la tierra, los aposentos diuersos, y conuenientes para los moradores desta casa, vnos en las aguas para los q̄ saben nadar, otros en el aire para los que pueden bolar, otros en la tierra para los cuerpos grandes, y pesados, y viendo sobre todo esto el regimiento de toda esta casa, y familia, y el orden della, y como los Angeles q̄ son criaturas mas principales, mueuen los cielos, y los cielos á los elementos, y de los elementos se forman los compuestos, y to-

do finalmente va encaminado para el servicio del Principe desta casa, que es el hombre, quien todo esto ve, con otras infinitas cosas que no se pueden comprehender en pocas palabras, como podrá creer, que todo esto se hiziese a caso? como no verá que tuuo, y tiene potentísimo, y sapientísimo hazedor?

Pues esta hermosura, y grandeza del mundo con la variedad de las cosas que en él ay, reduzidas a aquella vnidad que diximos, mouió no solamente a los Filósofos, más también a todas las gentes a creer que cosas tan grandes, tan hermosas, y tan bien ordenadas, no se auia hecho a caso, sino que tenían vn sapientísimo, y potentísimo hazedor, que con su omnipotencia las auia criado, y con su sabiduría las gouernana. Y esto es lo que Dauid exclama en el Psalmo 18. quando dize: Los cielos denuncian la gracia de Dios, y las obras de sus manos predica el cielo estrellado, &c. Quiere dezir. La hermosura del cielo adornada con tantas lumbresas, y la orden admirable de las Estrellas, y la diuersidad de sus mouimientos, y cursos predicā la gloria de Dios, y hazen que todas las naciones le alaben, y se marauillen de su grandeza, y le reconozcā por hazedor, y señor de todas las cosas. Asimismo el orden de los dias, y de las noches, el crecimiento, y la disminucion dellos tan ordenada, y proporcionada para el uso de nuestra vida, y la constancia inuariaible, que en sus nacimientos, y mouimientos guardan, predicā, y testifican, que obras tan grandes, y tan bien ordenadas no se han de atribuir al acaso, o a la fortuna, sino que ay en el mundo vn soberano presidente, que al principio crió todas estas cosas, y las conserua con suma prouidēcia. Mas estas obras admirables no hablan, ni testifican esto con voces humanas (las quales no pudierō llegar al cabo del mundo) mas su habia, y testimonio es la orden inuariaible, y la hermosura de las, y el artificio con que están hechas tan perfectamente, como si se hiziera con regla, y plomada. Porque esta manera de language se oye en todas las tierras, y combida a los hombres al culto, y veneracion del hazedor.

S. IV.

VII. Otro fundamento ay no menos urgente que el pasado, para conozer esta verdad. Por que no solo la fabrica del mundo mayor, mas también la del menor (que es el hombre) nos declara que ay Dios Criador, y hazedor del. Porque en ella resplandece tanto la sabiduria del hazedor, que pudo dezir. Agustín con verdad, que entre todas las marauillas que hizo Dios por amor del hombre, la mayor es el mismo hombre, entendiendo por el hombre las dos partes de que se compone, que son cuerpo, y anima. Y dexado por aora el anima en la fabrica, y composicion del cuerpo, ay tantas marauillas, que no bastaron muchos libros; que Galeno, y otros escriuieron, para declararlas ente-

ramente: cada vna de las quales por sí sola, y mucho mas todas ellas juntas, declaran la infinita sabiduria del artifice, que tal fabrica ordenó. Porque no ay en el mundo Palacio Real, ni Republica tan concertada, que tenga tantas maneras de officios, y officiales, quiero dezir, tantas partes diuersas, como tiene vn cuerpo humano para su regimiento, y conseruacion. De las quales vnas sirven para cubrirlo, como es la piel, y la carne, y la gordura, otras sirven de cozer el manjar, como estomago, y las tripas delgadas, otras hazē la sangre como el hígado, otras las lleuan a todos los miembros, como las venas, otras engendran los espíritus de la vida, como el coracon, otras lleuan estos espíritus por todo el cuerpo, como las arterias, otras hazen los espíritus del sentido, como los sesos, otras reparten esta virtud por todo el cuerpo, como los nueruos, otras sirven al mouimiento, que depēde de nuestra voluntad, como los morecillos. Algunas reciben las superfluidades del cuerpo, como el bazo, la hiel, los riñones, la vègiga, las tripas. Por otras passa el aire que recrea los sesos, y el coracon, como las narizes, el gargabero, los pulmones, y la arteria venal. Algunas sirven a los sentidos exteriores, conuene a saber, a oír las orejas, a ver los ojos, a gustar la lengua, y el paladar, a hablar los pulmones, y el gargabero. Otras sirven de fundamento, o armadura, sobre la qual todas las demás partes se arman, y establecen, como los huesos, y ernillas. Y lo que acrecienta esta admiracion es, ver que tanta variedad de cosas tan diferentes en las figuras, virtudes, y officios, dureza, y blandura, viēnen a forjarse de vna tan simple materia, como es aquella de que se fabrica el cuerpo humano. Pues quē auia de ser poderoso para producir de vna materia tan simple tanta muchedumbre de cosas tan diuersas, sino solo aquel potentísimo, y sapientísimo hazedor? Pues la variedad, y muchedumbre destas partes, la figura, y officios que tienen para el servicio del cuerpo humano, manifestamente declaran no auer hecho esto a caso, sino con suma prouidēcia, y artificio del que las formó.

Este mismo argumento prosigue elegantemente el mismo Sulo en el libro ya alegado, procediendo por todas las partes, y por todos los miembros, y sentidos del cuerpo humano, así los interiores que no se ven, como los exteriores que se ven, declarando como cada vna destas partes sirve tan perfectamente a lo que conuene a la conseruacion de la vida humana (que es para la sustentacion de nuestro cuerpo, y para el uso, y officio de los sentidos) que ningun entendimiento humano podrá descubrir en tanta variedad, y muchedumbre de partes alguna cosa que falte, o que sobre, o que no venga tan a proposito de lo que es necesario para este fin, que por ninguna via se pueda

Tal. li.
a. de
natura
Deorā.

trazar otra mejor. Por lo de concluyé, pro-
ceder esta obra de vna suma prouidencia, yia-
bidua, que en ninguna cosa falta, y en ningun-
a yerra. Mas porque esta consideracion es
muy profunda, y prouechosa, y pide mas lar-
go tratado, adelante la proseguiremos mas co-
piosamente en su propio lugar.

S. V.

VIII.

Y Destos fundamentos sudichos, ay otro
no menos eficaz para el conocimiento de
esta verdad, y muy palpable, y facil de penetrar
a qualquier entendimiento por todo que sea.
El qual procéde de ver las habilidades que to-
dos los animales de la tierra, del mar, y del aire
tienen para todo lo que se requiere para su ma-
ntenimiento, para su defension, para la cura de
sus enfermedades, y para la creacion de sus hi-
juelos. En todo lo qual ninguna cosa menos
hazen de lo que harian, si tuuiesen perfectissi-
ma razon. Así temen la muerte, así se recatan
de los peligros, así saben buscar todo lo
que les cupie, así saben hazer sus nidos, y criar
sus hijos, como lo hazen los hombres de ra-
zon. Y aun pasan adelante, que entre mil di-
ferencias de yerbas, que ay en el campo, de vn
mismo color, comen la que es de comer, y la
que no lo es, la que es saludable, y la que es pō-
ciosa, y por mucha hambre que tengan, no
comen de ella. La oueja teme al lobo sin auer-
le visto, y no teme al mastin, siendo tan seme-
jante a él. La gallina no teme al paxon, siendo
tan grande, y teme hasta la sombra de vn ga-
uilan, que es mucho menor. Los pollos temen
al gato, y no al petto, siendo mayor, y esto an-
tes, auy que tengan experiencia del daño, que
de las cosas contrarias podrian recibir.

Esta misma consideracion se aproueche el
mismo Tulio para mostrar la sabiduria, y pro-
uidencia de aquel artifice soberano, que todo
lo gobierna. Lo qual prueba declarado, como
todas las cosas que tienen vida estan perfecti-
sima mente fabricadas, y prouechadas de todas las
habilidades necesarias para conseruarla. Del
qual referiré aqui algunas cosas, dexando mu-
chas otras para sus lugares. Y començando por
las plantas, dize así: Primeramente los arbo-
les que nacen de la tierra estan, de tal manera
fabricados, que puedan sostener la carga de las
ramas que estan en lo alto, y asimismo con
sus rayzes afixadas en tierra para atar el ju-
go dellas: con el qual viven, y se mantienen, y
los troncos dellas estan vestidos, y abrigados
con sus cortezas, para que estén mas seguros,
así del frio, como del calor. Mas las vides, tie-
nen sus ramales, que son como manos, co que
se abrazan con los arboles, y suben a lo alto
sobre ombros agenos, y así tambien se aparta
de algunas plantas que les son contrarias, y da-
ñosas, quando estan cerca dellas, como de cosa
perniciosa, y por ninguna via tocan en ellas.

Mas quan grande es la variedad de tantos ani-

males, y quan prouechados para lo que se requie-
re para su conseruacion? Entre los quales vnos
estan cubiertos de cueros, otros vestidos de ve-
llos, otros erizados con espinas, vnos cubiertos
de plumas, y otros de escamas. Y entre ellos
vnos estan armados con cuernos, y otros se de-
fenden huyendo con la ligereza de sus alas. A
los quales todos proueyó la naturaleza abun-
dantemente del pasto, y mantenimiento que a
cada vno en su especie era proporcionado. Y
podria yo referir aqui las habilidades que ella
les dió para buscar este pasto, y digerirlo, y
quan ingeniosa fue en traer la figura, y fabrica-
cion de los miembros que para esto son necesari-
os. Porque todas las facultades interiores de
sus cuerpos, de tal manera estan fabricadas, y
alentadas en sus lugares, que ninguna ay su-
perflua, y ninguna que no sea necesaria. Dió
tambien ella a todas las bestias sentido, y ape-
tito, para que con lo vno se esforçassen a bus-
car su mantenimiento, y con lo otro supiesen
hazer diferencia entre las cosas saludables, y
dañosas. Y entre ellas vnas ay que buscan su man-
tenimiento andando, otras rastrando por tie-
rra, otras bolando, otras nadando, entre las
quales vnas toman el manjar con los dientes, y
con la boca, otras lo despedacan con las vnas,
otras con los picos rebueltos, otras maman, otras
toman el manjar con la mano, otras lo engullen
asi como esta entero, y otras lo mazcan con los
dientes. Todas tambien tienen sus lugares natu-
rales adonde corren. Y así quando a la gallina
están los huevos de los patos, para que los sa-
que, despues de salidos a luz, y criados, ellos mis-
mos sin maestro se van derechos al agua, reco-
nociendo ser este su lugar natural: tan grande
es la inclinacion que la naturaleza dió a todas
las cosas para procurar su conseruacion.

Muchas otras cosas pudiera traer a este pro-
posito, y muchas dellas son muy notorias, co-
mo es ver con quanta diligencia mira por si los
animales, como estando padeciendo miran al
rededor, si ay algun peligro, y como se escondan,
y guarezcan en sus madrigueras: y con qua-
nta diligencia se defienden, y arman contra el
temor, y fuerza de sus contrarios: vnos con cuer-
nos, como los toros, otros con dientes, como
los jaulies, otros mordiendo como los leones,
vnos huyendo, y otros escondiendose, y otros
con vn intolerable hedor que echan de si, para
detener sus perseguidores. Estas, y otras seme-
jantes habilidades refiere Tulio de los anima-
les, los quales careciendo de razon, hazen las
cosas tan a proposito de lo que conuiene para
su conseruacion, y defension, como si real-
mente la tuuieran.

Pues arguyen agora los Filosofos así: Todos
estos animales carecen de razon (porque en to-
la esta se diferencian ellos del hombre, y el hom-
bre de ellos) y con todo esto hazen todas las co-
sas que se necesitan para su conseruacion tan per-
fecta-

Tulio
vbi sup

Arbo-
les,

Vides.

Ani-
malia.

fectaméte como si la tuuiesse; luego necessariamente auemos de confessar, que ay vna razon vniuersal, y vna perfectíssima sabiduria, q̄ de tal manera assiste a todos ellos, y de tal manera los rige, y gouierua, que hagan lo mismo que hañian si tuuiesse razon. Porque por el mismo caso, que el Criador los formò, y quiso que fuesse, y viuiesse, estaua claro q̄ les auia de dar todo lo necesario para conseruar sus vidas: porq̄ de otra manera, de valde, y sin proposito los criara. Si viessemos vn niño de edad de tres años, que hablasse cō tanta discrecion, y eloquencia como vn gande Orador, luego diriamos: Otro habla en este niño, porque esta edad no es capaz de tanta eloquencia, y discrecion. Pues como vemos que todas las criaturas que carecen de razon natural, hagan todas sus obras cōforme a razon (que es todo lo que conuiene para su conseruacion) necessariamente auemos de confessar, que ay esta razon vniuersal, y esta suma sabiduria: la qual sin darles razon, les diò inclinaciones, y instintos naturales, para q̄ lo que en los hombres haze la razon, hiziesse en ellas la inclinacion. Y esto aduertieron claraméte los Filosofos, los quales dizē, que las obras de naturaleza son obras de vna inteligencia que no yerra. Queriendo dezir, son obras de vna suma sabiduria, q̄ haze sus obras con tanta perfeccion, q̄ ningun defecto se puede hallar en ellas. Esta consideracion, q̄ nace de las criaturas, mouiò a S. Agustina a dezir, q̄ mas facilmente dudaria si tenia anima en su cuerpo, que dudar si ay Dios en este mundo, por razon del testimonio, que de esta primera verdad nos dan las cosas criadas.

Augu.

Estas tres postreras cōsideraciones que aqui auemos tocado, tienen necesidad de mas larga declaracion, y aunque lo dicho bastara para lo que pide la resolucion, y breuedad desta introduccion, mas porque mi intencion es (como ya dixi) dar materia de suauíssima consideracion a las personas virtuosas, bolueremos a traer estas tres consideraciones mas copiosamente. En lo qual imitando a aquellos dos Santos Doctores que diximos, S. Ambrosio, y S. Basilio, tratarēmos de las obras de los seis dias, en que Dios N. S. criò todas las cosas, para que por ellas leuante mos los coraçones al conocimiento de la bondad, y sabiduria, y omnipotencia, y prouidencia del que las criò para la prouision de nuestro cuerpo, y para el exercicio, y leuanto de nuestro espiritu. Para lo qual antiguaméte ordenò la guarda del Sabado (en el qual se escriue auer Dios descansado de la obra de la creaciõ) para que empleassen los hombres este dia en la consideracion de las obras que en los primeros seis dias auia obrado, y le desien gracias por ellas: pues todas eran beneficios suyos.

Pues conforme a esto tratarēmos primero del mundo, y de las principales partes del, que

son cielos, y elementos: y despues descendere mos a tratar en particular de todos los cuerpos q̄ tienen vida, como son las plantas, y los animales, y al cabo tratarēmos del hombre, q̄ en el sexto, y postrero dia fue criado. Y porque el Christiano Lector se aproueche mejor desta doctrina, conociendo el blanco a q̄ toda ella tira, sepa q̄ mi intento no es solamente declarar como ay vn Dios Criador, y Señor de todas las cosas (cōforme a lo que al principio propuse) sino mucho mas declarar la prouidencia diuina, que resplandece en todas sus criaturas, y las perfecciones que andan juntas con ella.

Para lo qual es de saber, que entre estas perfecciones, tres son las mas celebradas, que son los tres dedos, de que Isaias dize, que està colgada la redõdez de la tierra. Destas tres perfecciones (que en el son vna misma cosa) la bondad es la que quiere hazer bien a sus criaturas, y la sabiduria ordena, y traça como se aya esto de hazer, y la omnipotencia executa, y pone por obra lo que la bondad quiere, y la sabiduria ordena. Pues estas tres cosas incluye la diuina prouidencia, la qual con vn piadoso, y paternal cuidado, y sumo artificio prouee a todas las cosas de lo que les es necesario.

Es, pues, aora mi intento, mostrar como en todas las partes, assi mayores, como menores deste mundo, hasta en el mosquito, y la hormiga resplandecen estas quatro perfecciones diuinas, y otras muchas con ellas. Mas quan grã sea el fruto desta consideracion, por esta razon se podrà en alguna manera entēder Dauid llama bienauenturados a los que escudriñan las palabras de Dios, pues no menos lo seràn los que escudriñan sus obras: quales son, no solo las de gracia, sino tambien las de naturaleza: pues todas manan de vna misma fuente. Y si la Sabiduria increada promete la vida eterna a los que las esclareciere, que otra cosa tentamos hazer aqui, sino mostrar el artificio desta suma sabiduria, que en todas las cosas criadas resplandecen? Gran parte de la facultad oratoria es, saber notar el artificio de q̄ vsa vn grande Orador en sus oraciones, y no se precia poco S. Agustina de auer sabido hazer esto en algunos lugares de S. Pablo. Pues quanto mejor estudio serà inquirir, y notar el artificio admirable de la diuina sabiduria, en la fabrica, y gouieruo de todas las cosas criadas? Y si de la Reyna Sabà se escriue, q̄ desfalleciò su espíritu, cōsiderando la sabiduria de Salomon, y las obras que con ella auia fabricado, quanto mas desfallecerà el espíritu deuoto, cōsiderando el artificio de las obras de aquella incomprehensible sabiduria, si supiere penetrar el arte, y el cõsejo con que son hechas? Pues esto es lo que con el fauor diuino pretendemos hazer en este libro. Mas para que efecto? Para que conociendo en las obras criadas aquellas quatro perfecciones diuinas, que diximos, se reueua

16. 40.

24. 33.

Ecl. 24

Augu.
lib. 14.
de do-
ctria.
Christi.

nuel,

nuestro espíritu al amor de tan grande bondad, y al temor, y obediencia de tan grande Magestad, y a la esperanza de tan paternal cuydado, y providencia, y a la admiracion de tan gran poder, y sabiduria, como en todas estas obras resplandece. Este es, pues, el fin adonde tira toda esta doctrina, y adonde ha de enderezar su intencion el piadoso Lector: para que así pueda alcanzar estas virtudes susodichas, en las quales consiste todo nuestro bien. Presupuesto, pues, aora este principio, començarémos a tratar de las principales partes del mundo.

Consideracion del Mundo mayor, y de sus partes mas principales. Cap. IV.

Començando, pues, por la declaracion de la primera destas tres partes, que es del mundo mayor, la primera cosa, y como fundamento, de lo que auemos de presuponer, es, que quando aquel magnificentiſſimo, y soberano Señor por su sola bondad determinò criar al hombre en este mundo en el tiempo que a él plugo (para que conociendo, y amando, y obediendo a su Criador, mereciesse alcanzar la vida, y bienauenturança del otro) determinò tambien de proueerse de mantenimiento, y de todo lo necesario para la conseruacion de su vida. Pues para esto criò este mundo visible con todas quantas cosas ay en él: las quales todas vemos que sirven al uso, y necesidades de la vida humana.

Y así como en qualquier oficina ha de auer dos cosas, conuiene a saber, materia de que se hagan las cosas, y oficial que las haga, y introduzca la forma en la materia, como lo haze el carpintero, y qualquier otro oficial: así proueyò el Criador, que en esta grande oficina del mundo huiesse estas dos cosas, que son materia de que las cosas se hiziesſen, y oficiales que las hiziesſen. La materia de que todas las cosas se hazen, son los quatro elementos, Tierra, Agua, Ayre, y Fuego. Los oficiales que desta materia fabrican todas las cosas, son los cielos con sus Planetas, y Estrellas. Porque dado caso, que Dios sea la primera causa que mueue todas las otras causas, pero estos cuerpos con las inteligencias que los mueuen, son los principales instrumentos de que él se sirve para gouerno deste mundo inferior, el qual de tal manera pende del movimiento de los cielos, que vienen a dezir los Filósofos, que si este movimiento parasse, todo otro movimiento cessara de tal manera, que no quemaria el fuego vn poco de estopa, que hallasse a par de sí. Porque así como parando la primera meda de vn relox, luego todas las otras pararian: así cessando el movimiento de los cielos (del qual todos los otros movimientos penden) luego ellos tambien cessarian.

Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer Mueuador,

I. parte.

que es Dios, y tienē tan principal officio en este mundo, que es ser causa eficiente de todo lo corporal, los auerajò, y ennobleciò el Criador con grandes preheminencias sobre todos los otros cuerpos. Porque primeramente hizolos incorruptibles, è impasibles con estar siempre en continuo movimiento, y junto a la esfera del fuego. Demodo, que al cabo de tantos mil años como ha que fueron criados, perseveran en la misma entereza, y hermosura, que tuieron el día que fueron criados, sin que el tiempo, gastador de todas las cosas, aya menoscabado algo dellos.

Diòles tambien lumbrē, no solo para ornamentos del mundo (sin la qual todas las cosas estarian ciegas, y tristes, y sumidas en el abismo de las tinieblas, sino tambien para el uso de la vida humana: y (como dize el Psalmista) el Sol criò para dar lumbrē de día, y la Luna para la noche. Y porque ella tambien se ausenta de nuestro Emisferio, criò las Estrellas en su lugar: porque nunca el mundo careciesse de luz. Diòles tambien tanta constancia en sus movimientos, q̄ dende que los criò, nunca han variado vn punto de aquella regla, y orden q̄ al principio les puso. Siempre el Sol sale a su hora, siempre hazē con su movimiento los quatro tiempos del año, y lo mismo hazen todos los otros Planetas, y Estrellas. De donde procede, que los que conocen la orden destos movimientos, pronosticā de aì a muchos años los eclipses del Sol, y de la Luna, sin faltar vn punto, por ser tan regulares, y ordenados estos movimientos. Por cuyo exemplo aptenderā todos los que en la Iglesia, ò en la Republica Christiana tienen lugar, y officio de cielos, y de Estrellas (q̄ es de gouernar, y regir los otros) quan regulados, y ordenados, y quan constantes han de ser en sus vidas, y officios; para que en los que están a su cargo no aya desordē, si en los que los rigen la huuiere. Porque si la lumbrē que ha de esclarecer las tinieblas de los ortos, se escureciere, quales estaran las mismas tinieblas? Y si vn ciego gouiere a otro ciego, que se puede esperar, sino caída de ambos?

Pues la grandeza destos cuerpos es tal, q̄ pone admiracion a quē la piensa, y del todo sería increíble, sino supiessemos que no ay cosa imposible al que los criò. Y no es menos admirable, sino poruenturā mucho mas la ligereza con que se mueuen, de las quales cosas tratarémos adelante, quando viniéremos a las grandezas, y marauillas de Dios. Pues la hermosura del cielo, quien la explicara? Quā agradable es en medio del Verano en vna noche serena, ver la Luna llena, y tan clara, que encubre con su claridad la de todas las Estrellas? Quāto mas huelgan los que caminan de noche por el Ectio con esta lumbrera, que con la del Sol, aunque sea mayor? Mas estando ella ausente, que cosa mas hermosa, y que mas descubra la

B

ofun-

omnipotencia, y hermosura del Criador, que el cielo estrellado con tanta variedad, y muchedumbre de hermosísimas Estrellas, unas muy grandes, y resplandecientes, y otras pequeñas, otras de mediana grandeza: las cuales nadie puede contar, sino solo aquel que las crió. Mas la costumbre de ver esto tantas vezes, no quita la admiracion de tan grande hermosura, y el motivo que ella nos da para alabar a aquel soberano Pintor, que así supo hermopear aquella tan gran boueda del cielo.

Si vn niño naciesse en vna cárcel, y creciesse en ella hasta edad de veinte y cinco años, sin ver más de lo que estaua dentro de aquellas paredes, y fuesse hombre de entendimiento, la primera vez que salido de aquella escuridad, viesse el cielo estrellado en vna noche serena, ciertamente no podría este dexar de espantarse de tan grande ornamento, y hermosura, y de tan gran numero de Estrellas q̄ veria a qualquier parte q̄ boluiesse los ojos, ò azia Oriēte, ò Occidente, ò a la vanda del Norte, ò del Mediodia, ni podría dexar de dezir: Quien pudo esmaltar tan grandes cielos con tantas piedras preciosas, y con tantos diamantes tan resplandecētes? Quien pudo criar tan gr̄a numero de lumbreras, y lamparas para dar luz al mundo? Quien pudo pintar vna tan hermosa praderia con tantas diferencias de flores, sino algū hermosísimo, y potentísimo hazedor? Marauillado desta obra vn Filósofo Gentil, dixo: **IN-TVERE COELVM, ET PHILOSOPHARE.** Quiere dezir: Mira el cielo, y comienza a filosofar. Que es dezir. Por la grande variedad, y hermosura, que al veras, conoce, y contempla la sabiduria, y omnipotencia del Autor de esta obra. Y no menos sabia filosofar en esta materia el Profeta, quando dezia: Verè, Señor, tus cielos, que son obra de tus manos, la Luna, y las Estrellas que tu formaste.

Psal. 8.

Y si es admirable la hermosura de las Estrellas, no menos lo es la eficacia que tienē en influir, y producir todas las cosas en este mundo inferior, y especialmente el Sol, el qual así como se va desviando de nosotros (que es por la Ordoñada) todas las frescuras, y arboledas pierden juntamente cō la hoja su hermosura, hasta quedar desnudas, estériles, y como muertas. Y en dando la buelta, y llegando a nosotros, luego los campos se visten de otra librea, y los arboles se cubren de flores, y hojas, y las aues que hasta entonces estauan mudas, comiençan a catar, y chirriar, y las vides, y los rosales descubren luego sus yemas, y capullos, aparejandole para mostrar la hermosura, que dentro de si tienen encerrada. Finalmente, es tanta la dependencia que este mundo tiene de las influencias del cielo, que por muy poco espacio que se impida algo dellas (como acaece en los eclipses del Sol, y de la Luna, y en los entrelunios) luego sentimos alteraciones, y mudan-

ças en los cuerpos humanos, mayormente en los que están mas flacos, y enfiernos.

Dei Sol, y de sus efectos, y hermosura. Cap. V.

Dicho de los cielos en comun, sigue se, que digamos en particular de los Planetas, y Estrellas que ay en ellos: y primero del mas noble, que es el Sol. En el qual ay tantas grandezas, y marauillas que considerar, que preguntado vn gran Filósofo, por nombre Anaxagoras, para que auia nacido en este mundo: respondió, que para ver el Sol, pareciendole que era bastante causa para esto, contemplar lo que Dios obrò en esta criatura, y lo que obra en este mundo por ella. Y con todo esto no adoraua este Filósofo al Sol, ni le tenia por Dios, como otras infinitas gentes: antes dixo, que era vna gran piedra, ò cuerpo material muy encendido, y resplandeciente. Por lo qual fue condenado en cierta pena por los Atenienses; y fuera sentenciado a muerte; si su grande amigo Pericles no le valiera.

Mas con ser esta Estrella tā admirable, nadie se marauilla de las virtudes, y propiedades que el Criador en ella puso: porque (como dize Seneca) la costūbre de ver correr las cosas de vna misma manera, haze que no parezcan admirables por grandes que sean. Mas por el contrario, qualquier nouedad que aya en ellos, aunq̄ sea pequeña, haze que luego pongan todos los ojos en el cielo. El Sol no tiene quien le mire, sino quando se eclipsa: y nadie mira a la Luna, sino quando la sombra de la tierra la escurece. Mas quanto mayor cosa es, que el Sol con la grandeza de su luz esconde todas las Estrellas: y que con ser tāto mayor que la tierra, no la abraça, sino templar la fuerza de su calor con sus mudanças, haziendolo en vnos tiempos mayor, y en otros menor: y que no hinche la claridad la Luna, ni tampoco la escurece, y eclipsa, sino quando està en la parte contraria. Desta cosas nadie se marauilla quando corre por su orden, mas quando salen della, entōces nos mirauillamos, y pregūtamus lo que aquello serà: tā natural cosa es a los hombres marauillarse mas de las cosas nuevas, que de las grandes. Hasta aquí son palabras de Seneca. Mas el glorioso San Agustín dize, que los hombres sabios, no menos, sino mucho mas se marauillan de las cosas grandes, que de las nuevas, y desacostumbradas, porque tiene n- ojos para conocer la dignidad, y excelencia dellas, y estimarlas en lo que son.

Seneca

Pues tornado al propósito: entre las virtudes, y influencias deste Planeta, la mayor, y mas general es, q̄ el influye luz, y claridad en todos los otros Planetas, y Estrellas, que està derramadas por todo el cielo. Y como sea verdad, que así ellos como ellas obrē en este mundo sus efectos, mediante la luz con que llegan de lo alto a lo baxo, y esta luz reciben del Sol, sigue se, que èl despues de Dios es la primera causa de todas

I.

ro las las generaciones, y corrupciones, y alteraciones, y mudanças, que ay en este mundo inferior. Y así dezimos, que él concurre en la generacion del hombre. Por lo qual se dize comunmente, que el Sol, y el hombre engendran al hombre. Y no solo engendra las cosas, mas él también mediante el calor que influye en ellas, las haze crecer, y leuanta a lo alto. Por donde vemos espigar todas las hortalizas, y crecer las mieses por el mes de Mayo, quando ya comiençan los calores a erecer. -

II. El mismo leuanta a lo alto los vapores más sutiles del mar, los quales llegando a la media region del ayre (que es frigidísima) se espesan, y conuerten en agua, y rígan la tierra, y con esto produze ella todos los frutos, y pastos, que es el mantenimiento, así de los hombres, como de los brutos animales. Demodo, q̄ della podemos dezir, que nos dà pan, y vino, y carnes, y lanas, y frutas, y finalmente casi todo lo necesario para el vto de la vida: porque todo esto nos dà el agua. -

III. El es el q̄ con la variedad de sus mouimientos nos señala los tiempos, que son días, y noches, meses, y años: porque naciendo en este nueitro emisferio haze día, y poniéndole, y desviandole de nueitros ojos, haze noche: y corriendo por cada vno de los doze signos del cielo, señala los meses (por detenerse por espacio de vn mes en cada vno) y dando vna perfecta buelta al mundo por estos doze signos con su propio mouimiento señala los años, porque vna buelta destas luyas haze vn año.

IV. El mismo es el que allegandose, o desviandose de nosotros, es causa de las quatro diferencias de tiempos que ay en el año, que son Inuierno, Verano, Estio, Otoño, las quales ordenò la diuina prouidencia por medio deste Planeta, así para la salud de nuestros cuerpos, como para la procreacion de los frutos de la tierra, con que ellos se sustēan. Y quanto lo que toca a la salud, es de saber, que así como nueitros cuerpos estàn compuestos de quatro elementos, así tienen las quatro calidades dellos, que son frio, y calor, y humedad, y sequedad: a las quales corresponden los quatro humores que se hallan en estos cuerpos: porq̄ a la frialdad corresponde la flema: a la humedad, la sangre: al calor, la colera: y a la sequedad, la melancolia. Pues como aquel supremo Governador viò, q̄ la salud de nuestros cuerpos consiste en el temperamento, y proporciõ de estos quatro humores, y la enfermedad quando se destemplan creciendo, o menguando los vnos sobre los otros, de tal manera ordenò estos quatro tiempos, que cada vno de estos quatro humores tuuiese sus tres meses, proporcionados en el año, en que se reformalle, y rehiziese. Y así para la flema sirven los tres meses del Inuierno, que son fríos como ella. Y para la sangre los tres del Verano, que son templados co-

1. parte.

mo ella: y para la colera los tres del Estio, que son calientes como ella: y para la melancolia, los tres del Otoño, que son secos, como ella lo es: y así en estos quatro tiempos reyna, y predomina cada vno de estos quatro humores: y así teniendo igualmēte repartidos los tiempos, y las fuerças, se conseruan en paz, sin rener vno embidia del otro (pues con tanta igualdad se les reparten los tiempos) y así ninguno preualezca contra el otro, ni presuma de destruirlo, viendo que tiene iguales fuerças, è igual al tiempo de su parte para rehazerle, que él.

Y no menos sirve maravillosamente esta mudança de tiempos para lo segundo que diximos, que es para la procreacion de los frutos, y pastos de la tierra, con que estos cuerpos han de ser alimentados. Porque en el tiempo de la Otoñada se acaban de recoger los frutos, que el Estio con su calor madurò: y con las primeras agüas que entõces vienen, comienza el labrador a romper la tierra, y hazer sus sementeras. Y para que los sembrados echē hondas rayzes en la tierra, y crezcan con fundamentos, se siguen muy a proposito los fríos del Inuierno, donde las plātas huyendo del ayre frío, se recogen para dentro, y así emplean toda su virtud en echar rayzes más hondas, para que despues tanto más seguramēte crezcan, quanto más arraigadas estauieren en la tierra. Esto hecho, para que de adelante crezcan, sucede el Verano: el qual con la virtud de su calor las haze crecer, y sube a lo alto: al qual sucede el ardor del Estio, que las madura, desecando con la fuerça de su calor, y lequedad, toda la frialdad, y humedad que tienen, y con esto maduran.

De esta manera acabado el curso de vn año, queda hecha prouision de mantenimiento, así para el hombre, como para los animales que le han de servir. Demodo, que como los señores que tienen criados, y familia suelen diputar vn cierto salario cada año para su mantenimiento: así aquel gran Señor (cuya familia es todo este mundo) con la reuolucion del Sol, q̄ se haze en vn año, y con estas quatro diferencias de tiempo, prouee cada año de mantenimientos, y de todo lo necesario para esta su gran casa, y familia: y esto hecho, manda luego al Sol, que vuelua a andar otra vez por los mismos pasos contrados, para hazer otra nueva prouision para el año siguiente.

Y porque todos los hombres, y animales estàn sujetos a la muerte, y fino se reparallen las especies con sus individuos, se acabaría el mundo, cada año lo repara el Criador por el ministerio de la misma Estrella: porque con la buelta que ella dà azia nosotros, en llegando a la Primavera, quando los arboles parece que resucitan, también se puebla el mundo de otra nueva generacion, y de otros nuevos moradores. Porque en este tiempo se crian nuevos

animales en la tierra, nuevos pezes en el agua, y nuevas aves en el ayre. Y della manera aquel diuino Prẽsidente ſustenta, y gouierna este mundo, acrecentando cada año ſu familia, y proueyendo paſto, y mantenimiento para ella. Pues quien viendo la orden de eſta diuina prouidẽcia, no exclamará con el Profeta, di- ziẽdo: Quã engrandecidas ſon vueſtras obras, Señor, todas eſtán hechas con ſuma ſabiduria: llena eſtá la tierra de vueſtras riquezas.

ſ. I.

VI. **N**es para dexar de notar la orden cõ que eſtos quatro tiẽpos ſuceden vnos a otros, de que el miſmo Sol con ſu ordenado mouimiento es cauſa. Porque como los eſtremos de ellos ſean Inuierno, y Eſtío, ſi deſpues del Inuierno ſe ſiguiera luego el ardor del Eſtío, no pudieran ceſar de recibir daño los cuerpos: porquẽ la naturaleza no ſufre extremadas mudanças. Pues por eſto ordenò el Criador, quẽ ce tal manera ſe mouieſſe el Sol, quẽ fueſſe cauſa de entremeterſe otros tiempos mas tẽplados en medio. Y aſi entre el frio del Inuierno, y el ardor del Eſtío ſe entremete el Verano en medio, que tiene parte de los dos eſtremos, por ſer húmedo, y caliente, y aſi paſſa el hombre del vn extremo al otro ſin peſguro. Y el miſmo inconueniente ſe ſiguiera, ſi deſpues del ardor del Eſtío ſucedieſſe luego el frio del Inuierno. Y por eſto ſe arrauiẽſſa de por medio el Otoño, para q̃ poco a poco ſe vaya el cuerpo disponiendo para los frios del Inuierno.

VII. El miſmo Sol con ſu preſencia, y auſencia reparte el tiempo en días, y nochtẽs, y todo para nueſtro prouecho. Porque ſi ſiempre fuera día, no ſe conocieran las edades de los hombres, y la cuenta de los tiempos. Mas agora hazemos vn día del día, y de la noche, y de ſiete días, y nochtẽs vna ſemana, y en poco mas de quatro ſemanas, eſtá el Sol en vno de los doze ſignos: y eſtos andadõs, ſe haze el año ſolar. Y no es menos prouechoſa la deſigualdad prouencionada de los días, y de las nochtẽs para los frutos de la tierra. Porque las nochtẽs grãdes, y días pequeños del Inuierno, ſiruen para que las plantas abraiguen mucho con el frio de la noche larga (ſegun diximos) crezcã poco con el poco calor del día breue. Mas quando ya eſte tiempo crezca lo que eſtá biẽ arraigado, acortãſe las nochtẽs, y crecen los días: para que cõ el calor mayor de los días mayores vayan poco a poco ereciendo, y medrando las plantas. Y deſta manera los días, y las nochtẽs ſe conuertan como dos hermanas para ſeruir al hombre, y viuen en paz, reſtituyendo cada qual el eſpacio mayor que toma en vn tiempo, diminuyendolo en otro, conſeruando igualdad en el todo entre la deſigualdad en las partes.

Y aunque el día ſea de mayor prouecho para los exercicios, y uſo de la vida humana, mas tampoco carece la noche de ſus frutos. Porq̃

con la templança, y rozio de la noche ſe reſreſcan los ſembrados, y las plantas en los días caurosos, y grandes. En la noche decaſan los cuerpos de los hombres, y de los animales, caſados de los trabajos del día. En la noche ceſando el uſo de los ſentidos, ſe recoge el calor natural para entender en el cozimiento, y digeſtion del manjar, y repartitio por todos los miembros, dando a cada vno ſu racion. La noche tambien deſparte los exercicios ſanguientos, y ceſa el enemigo de ſeguir el alcance de ſu contrario. En la noche ſalen de ſus cueuas las beſtias brauas a buscar de comer. Por lo qual el Profeta alaba a la diuina prouidẽcia, di- ziẽdo en el Pſalmo: Puitte, Señor, tñieblas, y hazole la noche: en la qual ſalen las beſtias de las mōtañas, y los cachõrros de los Leones bramando, y pidiendõ a Dios que les dẽ de comer. Mas ſaliendo por la mañana el Sol, bueluenſe a recoger, y encierrãſe en ſus cueuas, y madri- gueras. La noche es el tiempo mas conueniente para recogerſe tambien el hombre, y dar paſto a ſu anima, en la qual libre de los cuydãdos, y negocios del día, pueda vacar en ſilẽcio a Dios, y cãtar ſus alabanças (como dize el Profeta.) En el día reparte Dios ſus miſericordias, y en la noche pide ſus loores. A los quales cõbida el miſmo Profeta, mas en particular a los que moran en la caſa del Señor, diziendo, que en la noche leuanten ſus manos a coſas ſantas, y bendigan al Señor. Y no ſe ſalia el afuera de lo que a otros aconsejaua (aunque era Rey, y tan ocupado) quando dize, ſe leuantãua a la media noche a alabar a Dios. A eſte miſmo oficio nos combida tambien Ieremias por eſtas palabras. Leuantate de noche al principio de las vigiliãs, y derrama como agua tu coraçon delante de Dios. Eſto es, repreſentale todas las neceſſidades q̃ ſientes en tu anima, y pide remedio para el Señor. En eſte miſmo tiempo leuãtaua ſu eſpĩritu a Dios el Profeta Iſaías, como el lo declara, quando hablando con el dize: Mi anima, Señor, te deſeò en la noche, y cõ mi eſpĩritu, y con mis entrañas en la mañana velarẽ a ti. En la noche clara, y ſerena deſpierta el coraçon humilde ſu deuocion, mirando la grãde hermoſura de la Luna clara, y en auſencia de ella la de todas las Eſtrẽllas, que callando, y cõtelleando predicã la hermoſura de ſu Criador, y con la diuerſidad de ſu claridad, nõs enſeñan la variedad de la gloria, y hermoſura de los cuerpos glorioſos, q̃ le verá el día de la reſurreccion general, como el Apõſtol dize.

Pues todas eſtas coſas, y muchas otras q̃ llamamos obra eſta hermoſiſſima, y reſplandeciente lampara, de mas de dar lumbrẽ a todo quãto Dios tiene criado en los cielos, y en la tierra: y junto con eſto dar calor a todo el mundo, ſin que aya quien ſe pueda eſcondẽr del. Pues que mano fuera poderoſa para pintar, y eſclarecer vn tan hermoſo eſpejo, vna tal lumbrera,

Ambr. tal lámpara, tal antorcha, que bastasse para alumbra a todo el mundo? Por lo qual con mucha razon lo llama San Ambrosio ojo del mundo: pues sin él todo el mundo estaria ciego: mas por el todas las cosas nos descubren sus figuras.

VIII. Finalmente tales son las propiedades, y excelencias desta Estrella, que con no ser las criaturas (como dizen) mas que vna pequeña sombra, ó huella del Criador (porque solo el hombre, y el Angel se llaman Imagen de Dios) todavía entre las criaturas corporales, la que mas representa la hermosura, y omnipotencia del Criador, en muchas cosas, es el Sol. Y la

I. primera, que con ser vna Estrella sola, produce de si tan grande luz, que a umbra a todo quanto Dios tiene criado dende el cielo, hasta la tierra, y de tal manera, que aun estando en el otro emisferio debaxo de nosotros, da luz a todas las Estrellas del cielo, y su virtud es tan grande, que penetra hasta las entrañas de la tierra, donde cria el oro, las piedras preciosas, y otras muchas cosas. Lo qual nos servirá, para que en alguna manera entendamos, como Dios N.S. con su presencia, y esencia hinche el cielo, y tierra, y obra todas las cosas; pues fue poderoso para dar virtud a vna criatura corporal, para que de la manera susodicha estendiese su luz, y su eficacia por todo el vniuerso.

II. Así, que el Sol alumbra todo el mundo. Y de su Criador dize San Iuan, que alumbra todo hombre que nace en este mundo. El Sol es la criatura de quantas ay mas visible, y la que menos se puede ver (por la grandeza de su resplandor, y flaqueza de nuestra vista) y Dios es la cosa mas inteligible de quantas ay en el mundo, y la que menos se entiende, por la alteza de su ser, y baxeza de nuestro entendimiento. El Sol es entre las criaturas corporales la mas comunicatiua de su luz, y de su calor, tanto, que si le cerrais la puerta para defenderos del, el se os entra por los resquicios della a comunicaros el beneficio de su luz. Pues que cosa mas semejante a aquella infinita bondad, que tan copiosamente comunica sus riquezas a todas las criaturas, haziendolas (como dize San Dionisio) quanto sufre su naturaleza; semejantes a si, y buscando muchas vezes a los que huyen del? De la claridad grãde del Sol reciben claridad, y virtud para obrar todas las Estrellas; y de la plenitud, y abundancia de la gracia de Christo nuestro Salvador reciben luz, y virtud para hazer buenas obras todos los justos. El Sol produce quantas cosas corporales ay en este mundo, y aquel soberano gouernador, así como todo lo hinche, así tambien todo lo obra en los cielos, y en la tierra, y así concurre con todas las causas, dende la mayor, hasta la menor; como primera causa, en todas sus operaciones. Finalmente la presencia del Sol es causa de la luz, y la ausencia es causa de las tinieblas, y las tinieblas, y la presencia de Christo en las ani-

mas alumbra, y enseña, y muestra el camino del cielo; y descubre los barrancos de que se han de apartar: mas estando el ausente dellas, quedan en muy espesas, y oscuras tinieblas, y tropiegan, y caen en mil despeñaderos de peccados, sin saber lo que hazen, ni a quien ofenden, y en quan gran peligro de su salvación viven los que así viven.

En todas estas cosas nos representa esta doble criatura las excelencias de su Criador. De lo qual maravillado aquel diuino Cãtor, despues de auer dicho, q los cielos, y las Estrellas predicauã la gloria de Dios, descendiendole a tratar en particular del Sol, comparando su hermosura con la de vn esposo, que sale del taberno, y la fortaleza, y alegría del, y ligereza con la de vn Gigante, con la qual sale del principio del cielo, y corre hasta el cabo del. El qual verso declara vn interprete, por estas palabras:

Despues que ayas rodeado con los ojos, y con el animo todas las cosas, hallarás que ninguna ay tan esclamada, y que tanta admiración ponga a los hombres, como el Sol. El qual es gouernador de todas las Estrellas, y conseruación, y salud de todas las cosas corporales. Y atten de desto, que figura mas alegre, y hermosa se puede ofrecer a nuestros ojos; que la del Sol, quando sale por la mañana? el qual con la claridad de su resplandor haze huir las tinieblas, y da su calor, y figura a todas las cosas, y con ellas alegra los cielos, y la tierra, y la mar, y los ojos de todos los animales? Demodo, que podemos comparar su hermosura a la de vn lindisimo esposo, y su fuerza; e impetu a vn Gigante. Porque con tanta ligereza se rebuelve de Oriente a Occidente, y de a la otra parte del cielo, que con vna reuolucion haze dia, y noche, vnã vez mostrandonos dende lo alto sus clarisimos, y resplandecientes rayos, y otras, escondiendose de nuestros ojos, y ocupado todas las regiones del ayre, sin auer lugar adonde no llegue su claridad. Porque esta Estrella rodea con sus clarisimas llamas todas las obras de la tierra, dando al mundo vn saludable calor de vida, con que sustenta, y haze crecer todas las cosas. Mas ya dexemos al Sol, y vengamos a su compañera la Luna.

De la Luna, y Estrellas. §. II.

LA Luna es como vicario del Sol: la qual esta cometido por el Criador la presidencia de la luz en ausencia del Sol; porque estando el ausente, y acudiendo a otras regiones a comunicar el beneficio de su luz, no quedasse el mundo a oscuras. Y así el mismo es el que la provee de luz para este ministerio, tanto mayor; quanto ella lo mira de mas lleno en lleno. Tiene este Planeta, entre otras propiedades notables, señorio sobre todas las aguas, y sobre todos los cuerpos humedos; y señaladamente tiene tan grande jurisdiccion sobre el mar, que como a criado familiar le trae empos de si, y así

subiendo ella crece, y abaxandose ella se baxa. Porque como se dize de la piedra imán q̄ trae el hierro en pos de sí: así a este Planeta dió el Criador esta virtud, que atraiga, y llame para sí el mar, y siga el movimiento della. De suerte, que este Planeta tiene vnas como riendas en la mano, con que se apodera deste tã grande elemento, y lo rige, y trae a su mandar. De aqui nacen las mareas que andan con el movimiento de la Luna, y que sirven para las nauegaciones de vn lugar a otro, quando falta el viento, y para los molinos del mar que se hazen con ellas, y sobre todo, con este movimiento se purifican las aguas: las cuales no carecerian de mal olor, y mal mantenimiento para los pezes, si estuuiera como en vna laguna encharcada sin mouerse. Mas no solo en el mar, sino tambien en todas las cosas húmedas tiene especial señorío. Ya así vemos cõ la creciente della crecer la humedad de los arboles, y de los mariscos, y menguar con la menguante. Pues ya las alteraciones q̄ este Planeta causa en los cuerpos humanos, mayor mēte en los enfermos en sus plenilunios, y nouilunios, y en sus eclipses, quando se impide vn poco de su luz cõ la sombra de la tierra, todos lo experimentamos. Lo que aqui es mas para considerar es, la virtud, y poder admirable que el Criador dió a este Planeta: el qual estando tantas mil leguas apartado de nosotros (por virtud de aquella luz que recibe emprestada del Sol) obra tantos efectos, y mudanças en la tierra, que así como ella se va mudando, así vaya mudando consigo todas estas cosas con tan gran señorío, que vn poquito que se menguaba su luz, en vn eclipse se lo aya luego de sentir la tierra. Pues que tierra, si de todo nos faltasse este Planeta?

Después de la Luna se figuen las Estrellas, de cuyo ornamento, y la hermosura ya diximos: mas q̄ diximos de hermosura tan grande? Pues el numero, y las virtudes, e influencias dellas, quien las aplicará, sino aquel Señor de quien dize David, que solo él cuenta la muchedumbre de las Estrellas, y llama a cada vna por su nombre? En lo qual primeramente declara la obediencia, que estas clarísimas libreras tienen a su Criador: el qual llama las cosas que no son como si fueren: dando ser a las que no lo tienen. Y desta obediencia dize el Profeta: Las Estrellas estuuieron en los lugares, y estancias, que el Criador les señaló: y viendo por él llamadas, le obedecieron, y respondieron. Aqui estamos, Señor, y respaldamos con alegría en servicio del Señor que las crió. Dize tambien el Profeta, que llama a cada vna por su nombre, es dezir, que el Sol sabe las propiedades, y naturaleza de ellas, y conforme a esto les puso los nombres acomodados a estas propiedades. Dize, pues, que está reservado a la sabiduría diuina, no puede hablar la lengua humana. Mas entre otros vnos, y provecho las Es-

trellas, sirven tambien como los padrones de los caminos a los que navegan por el mar. Por que careciendo en las aguas de señales por donde enderecen los pasos de su nauagacion, ponen los ojos en el cielo, y allí hallan señales en las Estrellas (mayormente con la que está fija en el Norte, que nunca se muda) para tomarla por regla cierta de su camino.

De los quatro elementos ò region elemental. Cap. VI.

MAs ya es tiempo, que descendamos del cielo a este mundo mas baxo, donde residen los quatro elementos, que son Tierra, Agua, Ayre, y Fuego: los quales (como ya diximos) son la materia en que los cielos emplean la eficacia de su virtud, obrando en ellos, y engendrando, y componiendo dellos todas las cosas corporales. Donde primero se nos ofrece el lugar, y el sitio en que el Criador los asentó por tal orden, y compás, que siendo entresí contrarios, tengán paz, y concordia: y no solo no perturben el mundo, mas antes le conseruen, y sustenten. Para esto ordenó él, que cada vno de los elementos tuuiese vna qualidad cõ forme a la de su vezino, y con este linage de alianza, y parentesco puso paz, y concordia entre ellos. Porque la tierra (que es el mas baxo de los elementos) es seca, y fría, y el agua es fría, y húmeda: y el ayre es húmedo, y caliente, y el fuego es caliente, y seco, y desta manera se traúan, y dan la mano vnos elementos a otros, y hazen vna como danza de espadas, continuandole amigablemente por esta forma los vnos con los otros.

Y para mayor conseruación desta paz, de tal manera templó el Criador las propiedades de ellos, que el que es muy poderoso para obrar, fuese flaco para resistir, y por el contrario al que es fuerte para resistir, fuese flaco para obrar. Esto vemos en el fuego, el qual siendo tan activo, y tan abrasador de lo que halla, no tiene fuerza para resistir a vn poco de agua, con la qual cessa todo aquel furor. Porque a ser fuerte en lo vno, y en lo otro, abrasara todo el mundo, y no huiera quien preualeciera contra él. Mas por el contrario la tierra, no tiene fuerza para obrar, mas tienela para resistir: porque ni fuego, ni agua, ni ayre basta para romperla, y mudarla en otra substancia, como vemos infla marse el ayre con el fuego vezino, y convertirse en fuego. Desta manera igualó el Criador las fuerzas de estos quatro cuerpos simples, recompensando por vna parte, lo que quitaua, y añadia por otra.

Dió tambien otra cosa a estos quatro cuerpos, que es vna grãde inclinacion, e impetu de correr a sus lugares naturales: porque en ellos se conserua, como en su propio lugar, y centro, y fuera del recibirian agrauio de otros cuerpos contrarios. Y así vemos, que el ayre encerrado en las concavidades de la tierra, la haze estremecer por hallar salida para su lugar

Pl. 146.

Rom. 1.

Bar. 3.

natural, y no es menos el impetu del fuego. Y demás desto, estando fuera de estos sus lugares, perturbarian la orden del vniuerso, tomando vnos cuerpos el lugar de otros. Y para esta misma conseruacion les dió otra inclinacion de juntarse vnas partes con otras, quando las diuidimos: excepto la tierra, que por ser el mas imperfecto de los elementos, carece deste movimiento. Mas el agua, y el aire si los diuidis, luego se juntan, porque mejor se conseruan juntos, que apartados.

Y esta inclinacion natural dió el Criador a todas las cosas por pequeñas, è insensibles que sean, que es procurar su cõseruacion. Que cosa mas pequeña, que vna gota de agua? Pues si esta cae sobre el polvo, luego se recoge, y reconcentra dentro de si, y se haze redonda, porque assi està mas lexos de secarse, que estuuere se derramada, y estendida. El azeýte otrofi, echado con el agua, ò se leuanta sobre ella, ò se muda todo en vnos pequeños ojos, por no perder su ser, siendo incorporado, ò enpapado en el agua. La sal echada en el fuego salta, y huye del, como de su contrario, porque ella es de naturaleza del agua de que se formó, q̄ es enemiga del fuego. Los arboles, quando eitan mas allombrados, crecen mas, y suben a lo alto a buscar el Sol que los cria, y assimismo las raizes dellos, si tienen cerca el agua, se estenden azia ella buscando allí su mantenimiento, y frescura. Demodo, que a todas las chiaruras proneyó el Criador de inclinaciones, que las lleuá a buscar lo que les es prouechoso, y huir lo contrario, para que assi se conseruen en el ser que el les dió.

Del Elemento del Ayre. Cap. VII.

Descendiendo a tratar en particular de cada vno de los elementos, començarèmos por el ayre, cuyos beneficios son muchos. Porque primeramente con el respiran los hombres, y las aues, y los animales que andan sobre la tierra, recibiendo en todo tiempo, assi velando como durmiendo, este refrigerio cõ que refrescan, y templan el ardor del coraçon (que es vn miembro calidissimo) para que no se ahogue con la abundancia de su calor. El ayre tambien es medio, por el qual la luz del Sol, y de las Estrellas, y con ellas sus influencias pasan, y llegan a nosotros: sin lo qual nõ lo pudieran hazer, porque assi la luz como las influencias son accidentes: los quales no pueden estar sin sujeto que los sustente. Y demás desto el mismo ayre poniendose de por medio entre nosotros, y el Sol, templá su calor, para que sin molestia podamos gozar de sus beneficios.

Mas aqui es de notar, que la diuina prouidentia diuidió el ayre en tres regiones principales para el vso de las cosas que aqui declararèmos. La primera, y mas alta parte del, està junta al elemento del fuego, y por esto es calidissima, conforme a la caluad de su vezino. La mas baxa, q̄

està junta a la tierra, y al agua, es tẽplada: mas no dexa de tener (mayormente en algunos tiempos) calor: por razon de la reflexion de los rayos del Sol que hieren la tierra. Mas la parte del ayre que està en medio de estos dos extremos, es frigidissima, porque huyendo de estos dos extremos, se recoge, y reconceta dentro de si misma, y assi està mas fria, como lo vemos en las aguas de los pozos, que assi como en el Inuier no eitan calientes, porque huyen del frio, assi en el Estio eitan frías, porque se recogen azia dentro huyendo del calor. Lo qual declara la maravillosa prouidentia del Criador. Porque esto sirue para engendrarse allí las nieblas, y el rozio de la mañana, con q̄ se sustentan, y mantienen las plantas en los tiempos secos, y las nieues, que hazen las tierras frías, y abundosas. Por donde solemos dezir: Año de nieues, año de bienes. Porque assi ellas, como tambien las nieblas, detienen como con la mano las plantas, para que no suban a lo alto: porque empleen toda su virtud en lo baxo, ar algandote mas en la tierra, para que a su tiempo crezcan con tanto mayor fruto, quanto tuuieren en las raizes mayor fundamento.

Aqui tambien se engendran las aguas lufias: porque el Sol, mediante su calor, leuanta los mas sutiles vapores del mar (como ya diximos) los quales como sean sutiles, y de la condiccion del ayre, facilmente suben a lo alto, y llegando a esta media region del ayre, que es (segun diximos) fria, se pesantse, y aprietanse con el frio, y assi se mudan en agua: la qual como es mas pelada, descendiendo a lo baxo, resoluiendose en agua lufia. La experiencia desto vemos en los alambiques, en que se destilan las rosas, y otras yervas, donde la fuerça del calor del fuego saca la humedad de las yervas que se destilan, y las resuente en vapores, y haze subir a lo alto, donde nõ pudiendo subir más, se juntan, y espesan, y conuerten en agua, la qual con su natural peso corre luego por abaxo, y assi se destila. De donde procede lo que refiere San Basilio, que quando faltá agua a los marinetos, cuezan vn poco de agua salada del mar, y ponen encima vna esponja, que reciba los vapores de aquel agua, los quales despues se conuerten en agua dulce, con que algun tanto refrigeran la sed. Desta manera el ayre imita la naturaleza, como lo haze en todas las otras cosas.

Y nõ es menor materia de alabaça, ver de la manera que el Criador ordenó, q̄ el agua lufia cayese de lo alto. Porque si todos los ingenios de los hombres se pusieran a pensar de que manera caería esta agua para regar la tierra, nõ pudieran atinar en otra mas conueniente que esta. Porque parece q̄ viene colada por la tela de vn cedaço, repartiendose igualmente por todas partes, y penetrando las entrañas de la tierra para dar mantenimiento a las plantas, que con ella se sustentan, refrescando por

Iob 4.

Deut 11.

Iob 5.

desfiera las hojas, y fruta de los arboles: lo qual no haze el agua de regado. Esta es aquella maravilla, que entre otras se atribuye a Dios, de quien se escribe en el libro del Santo Iob, que el que prende, y ara las aguas en las nieves de tal manera, que no caigan de lleno en lleno sobre la tierra. Y lo mismo escribe Moyses a abando la tierra de Promision, por estas palabras. La tierra que vais a poseer, no es como la de Egipto, q a manera de las huertas se riega con agua de pie. Porque sobre esta nuestra tierra estan puestos los ojos del Señor desde el principio del año, hasta el fin: para embiarle agua, y rozio del cielo. El qual beneficio cata el Profeta Real en el Psalmo 146. diciendo. El Señor es el que cubre el cielo de nubes, y por medio dellas embia agua sobre la tierra. Y esto con tal largueza (que como se escribe en Iob) no solo riega los sembrados, y tierras sin labor, sino tambien los desiertos, y tierras sin camino, para que produzcan yerbas frescas, y verdes.

§. I.

MAs quan grande sea este beneficio de agua que llueve, quien lo explicara? Por que quien esto mirar con atencion, vera, que todo lo que es necesario para la vida humana, provee el Criador por este medio: por aqui dan el pan, el vino, el azeyte, las frutas, las legumbres, las yervas medicinales, el pasto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana, y las pieles dellos para nuestro vestido, y calçador lo qual no callo el Profeta, quando dixo, q el Señor produzia en los montes heno, y yerva, para serucio de los hombres. Y dize de los hombres, siendo este manjar de animales: porque estos (como vemos) sirven de muchas maneras a los hombres. Finalmente son tantos los bienes que por esta agua recibimos, que vno de aquellos siete sabios de Grecia; por nombre Thales, vino a dezir, que el agua era la materia de que todas las cosas se componian: viendo que el agua es la que cria todos los frutos de la tierra, y que no solamente los pezes del mar, sino tambien los hombres, con todos los otros animales, se mantienen dellos.

Pf. 14.

Pf. 36.

Y por este beneficio tan grande, y tan vniuersal, como el Criador las llaves del, y reseruo para si el repartimiento destas aguas, para dar por ellas mantenimiento a sus fieles siervos, y castigar a los rebeldes, privandoles deste beneficio. Y asi se escribe en Iob, q por esta via juzga Dios los Pueblos (castigandolos con hambre) y da de comer a muchos de los mortales. Y asi promete Dios a los Fieles guardadores de su ley en el Levitico, que les embiara el agua lluvia a sus tiempos, co que la tierra, y los arboles les den fruto copioso para su mantenimiento. Y por el contrario a los quebrantadores della, amenaza, que los hara el cielo de metal, y la tierra q holaren de hierro, y que en lugar de agua les

dará polvo, para consumillos de hambre. Y no solo pecados, sino tambien desagradecimiento deste beneficio suele ser causa de perderlo. De lo qual se queixa Dios por Ieremias, por estas palabras. Y no dixeron los hombres, honremos a Dios, que nos embia de lo alto el agua temprana, y tardia, y nos da cada año copiosas mieles para mantenernos. Cierro es mucho para sentir, que siendo este tan grande beneficio del Criador, aya tan pocos que lo reconozca, y le den gracias, y firmen por el, co el qual nos da todas las cosas, y sin el qual no podiamos vivir. Y desto nos devria auisar, q vemos venir el aguade lo alto, para entender, q el Criador nos la embia del cielo. Pues que es esto, sino imitar los hombres de razon a las bestias que carecen della? las cuales recibiendo el pasto, y mantenimiento con que se sustentan, ni reconocen al dador, ni le dan gracias por el.

Iere. 5.

Pf. 13.

Iob 7.

Otro beneficio de la diuina prouidencia son los vientos: los cuales, o son aire, o son muy semejantes a el. El qual beneficio no callo el Profeta quando dixo, que el Señor produzia, y sacaua los vientos de sus reseros: entendiendo por reseros, las riquezas de su prouidencia: la qual ordeno, que huuiese vientos para el uso, y prouision de la vida humana. Porque primeramente los vientos llenan las nubes, y las aguas que estan en ellas (como se escribe en Iob) adonde el Gouernador del mundo las quiere embiar. Y asi vemos que en España llueve con el viento Abrego; el qual passando por la mar, trae consigo las nubes a esta region. Mas por el contrario, en Africa llueve con el Cerco, que sopla de la vanda del Norte, y passando tambien por el mismo mar, lleva las nubes (q son como aguaderas de Dios) a aquella tierra. Pues ya, que seria de la nauigation, y comercio con las islas, y con las otras gentes, si faltasen los vientos, y el aire estuuiese siempre encalmado: Pues con este socorro tan desado de los nauigantes, corremos en breue espacio hasta los fines de la tierra, llevando las mercaderias, que en vna parte sobran, y en otra faltan: y trayendo dellas lo que a nosotros falta, y a ellos sobra: y desta manera se hazen todas las cosas comunes, y todas las tierras abastadas: y finalmente, de todo el mundo hazemos vna comun plaça, y vna ciudad que sirve a todos. Y lo que mas es, por medio de los vientos ha corrido la Fè, y el conocimiento del Criador a las partes de Oriente, y Occidente, y a todas las otras regiones, que es la mejor mercaderia, q de vnas partes a otras se puede llevar: Y no menos respandee la diuina prouidencia en el curso de los vientos: porque sabemos, que en las Indias Orientales, en cierto tiempo del año, surtan vaos vientos, que sirven para nauigar con ellos a ciertas partes: y en otra cursan otros, q son para boluer dellas, y esto tan ordinario, que nunca faltan estas que llaman Monçiones para

para estos caminos. Las quales la diuina prouidencia ordenò para el seruicio, y vfo de los hombres, haziendo, que los vientos, como criados dellos, los lleuen, y traigan como en los ombres à los lugares deseados. Y con ser esto así, quan pocos ay que reconozcan este beneficio, y le den gracias por el.

Senec. Siruen otrofi los vientos (como dize Seneca) para purificar el aire, y sacudir del qualquier corrupcion, ò mala calidad que se le aya pegado. De lo qual tienen experiencia los que se acordaren de vna gran pestilencia que huuo en la ciudad de Lisboa, y en algunos otros lugares del Reyno de Portugal el año de 1576. La qual cesò con vn recíssimo, y desacostumbrado viento, con el qual creció el mar tanto, que cubrió las fuentes que estauan junto à ella: y de dulces, las hizo salobres por algunos dias. El qual viento lleuò tras si el aire corrupto, que era la causa de aquella peste. Y por esto dize el mismo Autor, que quiso la diuina prouidencia, que de todas las partes del mundo se leuantassen vientos, para que en todas ellas tuuiesse el aire quien le purificasse, y exercitasse: tan necesario es el exercicio, y trabajo para todas las cosas. Siruen tambien los vientos, para que el labrador pueda aventar la paja, y limpiar el grano del poluo, y de paja: y no menos en la fuerza del Estio, quando abahamos con el calor grande, haze el Criador, que se leuante vn aire fresco con que se refrigeran las entrañas, y templá la fuerça del calor. Cò lo qual los que saben referir todas las cosas à Dios, y de todas sacan materia de edificacion, consideràn qual será aquel tormento de los fuegos eternos: donde estan los malaventurados abrasandose en aquellas llamas, y no esperan jamás este linage de aliuio, y refrigerio.

Del Elemento del Agua. Cap. VIII.

DEL Elemento del aire, baxamos al del agua, que es su vezina, la qual al principio de la Creacion cubria toda la tierra, como el elemento del aire à esta misma agua. Mas porque desta manera no se podia habitar la tierra, el Criador (que todo este mundo criaba para seruicio del hombre: así como al hombre para si) mandò que se juntasen todas las aguas en vn lugar; que fue el mar Oceano, y que se descubriese la tierra, para nuestra habitacion: y así se hizo, sacando al agua de su natural lugar, que era estar sobre la tierra, y recogiendo la en otro.

En este elemento ay muchas cosas que considerar (las quales predicán las alabanzas de el que lo criò) conuiene saber, su grandeza, su fecundidad, sus senos, sus playas, sus puertos, sus crecimientos, y menguantes, y finalmente los grandes prouechos que nos vienen del. Por su grandeza, y fecundidad alaba à Dios el Psalmista, diciendo: Este mar grande, y espacioso, donde ay tantas diferencias de pezes, que no tienen

cuanto, y animales, así pequeños como grandes. Esta grãdeza ordenò el Criador, para que todas las naciones gozassen de los prouechos del mar, que son, por vna parte la nauigacion, que sirve (como diximos) para la contraracion de las gentes: y por otra el mantenimiento que graciosamente nos da, con la infinitad de pezes que cria. Y por esto quiso el Hazedor, que en el huuiesse muchos braços, y senos, para que se entre metiesen por las tierras, y entrassen por nuestras puertas, combidandonos con sus riquezas, y proueyendonos de mantenimiento. De aquí procede el mar Mediterraneo, y el mar Bermejo, y el mar Euxino, y el seno de Persia, y otros muchos, que son como braços deste gran cuerpo, de cuyos prouechos quiere el Criador, que gozen todos. Y en todos ellos ay sus puertos, y playas, adonde puedan leguramente estar los nauios libres de la fuerza de los vientos.

Ni menos resplandece la omnipotencia, y prouidencia del Criador, en tanta muchedumbre de islas, como estan repartidas por el mar; las quales dize el glorioso San Ambrosio, que son como vnos joyeles deste tan grande, y tan hermoso cuerpo, que lo ordenan, y adornan la omnipotencia, y prouidencia del Criador. La prouidencia en proueer estas como ventanillas, y estancias para los nauigantes, donde tomen refresco, donde se rehagan, donde descanten, donde se acojan, ò en tiempo de tormentas, ò quando quieren escapar de los ladrones de el mar. Ni menos resplandece aquí la omnipotencia del Criador, en conseruar vnas isletas pequeñas en medio de tan grandes golfos, y abismos de aguas, y de las grandes ondas, que parecen querer anegar la tierra, sin que por esto puedan vsurpar vn pequeño pedaço de ellas, que es aquella marauilla que el mismo Señor encarece, quando hablando con el Santo Iob, dize: Quien cerrò, y puso puertas al mar, quando corria con tan grande impetu, como si fallera del vientre? Yo soy el que la cerquè con mis terminos, le puse puertas, y cerraduras, y le dixi: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y aquí se quebrantará el furor de tus olas hinchadas. Y cierto es cosa de admiracion, que corriendo todos los elementos con tan grande impetu à sus lugares naturales (como ya diximos) y siendo natural lugar del agua estar sobre todo el cuerpo de la tierra, y tenerla cubierta; auerla Dios con su sola palabra sacado deste lugar, y conseruadola tantos mil años fuera del, sin vsurpar ella vn passo del espacio que el señaló. Lo qual trae el per argumento para confundir la desobediencia, y desacato de los hombres, vista la obediencia de las criaturas insensibles. Y así, dize Ieremias: A mi no temereis; y no temblareis de mi presencia: que fuý poderoso para hazer que la arena fuesse termino del mar; y ponerle precepto, y man-

S. A. m. a.
brof. es
el Fxa.
meron.

Iob 38

Iera

da

Pf. 33

damiento, el qual nunca quebrantará, y mouer sehan las hondas, y no prenaecerán, y hinchar sehan, y no lo traspaillarán.

En la nauigacion que ay de Portugal à la India Oriental (que son cinco mil leguas de agua) está en medio del gran mar Oceano, don de no se halla suelo, vna isleta despoblada, que se llama santa Elena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caça, y de frutas, que la muma tierra sin labor alguna produce: donde los nauigantes descansan, y pescan, y caçan, y se proveen de agua. De fuerte, que ena es como vna venta, que la diuina prouidencia diuino para solo este efecto, porque para ninguno otro sirve. Y el que allí la puso, no la auia de criar de balde. Y lo que mas nos maravilla es, como se leuanta aquel peçon de tierra, sobre que está fundada la isla, desde el abismo profundísimo del agua, hasta la cumbre della, sin que tantos mares lo ayan consumido, y gastado: y de mas desto, como no siendo esta is era para con el mar, mas que vnà cascara de nuez, persevera entre tantas ondas, y tormentas entera, sin con sumirse, ni gastarse nada della? Pues quien no adorará aquí la omnipotencia, y prouidencia del Criador, que así puede fundar, y asegurar lo que quiere? Este es, pues, el freno que el puso à este grande cuerpo del mar, para que no cubra la tierra: y quando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar à los terminos señalados, y viendo allí escrita la ley que le fue puesta, dà la buelta à manera de cavallo furioso, y rebelde, que con la fuerça del freno para, y buelue àzia atrás, aunque no quiera.

§. I.

EL mar tambien por vnà parte diuide las tierras, atraueilandose en medio de ellas, y por otras las junta, y reduce a amistad, y con cordia, con el trato comun que ay entre ellas. Porque queriendo el Criador amigar entre si las naciones, no quiso que vna sola tuuiese todo lo necessario para el vió de la vida: porque la necesidad que tienen las vnas de las otras, las reconcillasse entre si. Y así el mar puesto en medio de las tierras nos representa vnà gran feria, y mercado, en el qual se hallan tantos comp. adores, y vendedores, con todas las mercaderias necessarias para la sustentacion de nuestra vida. Porque como los caminos que se hazen por tierra sean muy trabajosos, y no fuera posible traer por tierra todo lo que nos es necesario, proueyò el Criador deste nuevo camino, por donde corren nauios pequeños, y grandes: vno de los quales lleva mayor carga que muchas bestias pudieran llevar, para que nada faltasse al hombre ingrato, y desconocido.

Estas, y otras muchas utilidades tenemos en el mar. Porque (como dize San Ambrosio) èl es hospedaria de los rios, fuente de las aguas, materia de las grandes auenidas, acarreador de

las mercaderias, compendio de los caminantes, remedio de la esterilidad, socorro en las necesidades, y liga con que los pueblos apartados se juntran, y freno del furor de los barbaros, para que no nos hagan tanto daño.

Tiene tambien otra cosa el mar, el qual como criatura tan principal, nos representa por vnà parte la mansedumbre, y por otra la indignacion, è ira del Criador. Porque que cosa mas mansa que el mar quando esta quieto, y libre de los vientos, que tolemos llamar mar de dones: ò quando con vn ayre templado blandamente se encreipa, y embia sus mansas ondas àzia la ribera, sucediendo vnas a otras, con vn dulce ruido, y siguiendo el alcance las vnas de las otras, hasta quebrarse en la playa? En esto, pues, nos representa la blandura, y mansedumbre del Criador para con los buenos. Mas quando es combatido de recios vientos, y leuanta sus temerosas ondas hasta las nubes, y quanto mas las leuanta à lo alto, tanto mas profundamente descubre los abismos: con lo qual leuanta, y abaxa los pobres nauigantes, açotando poderosamente los costados de las grandes naos (quando los hombres estan puestos en mortal tristéza, las fuerças, y las vidas ya rendidas) entonces nos declara el furor de la ira diuina, y la grandeza del poder que tales tempestades puede leuantar, y sosegar, quando à èl le place. Lo qual cuenta el Real Profeta entre las grandezas de Dios, diziendo: Vos Señor ieneis señorio sobre el mar, y vos podeis amarfar el furor de sus ondas. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra, y vos criastes la redondez della, con todo lo que dentro de si abraça, y el mar, y el viento Cierço que lo leuanta vos lo fabricastes.

Quedanos otra excelencia del mar tan grande, que el ingenio, y la pluma temen acometerla. Porque que palabras bastan, no digo yo para explicar, sino para contar por sus nombres (si los huiera) las diferencias de pescados que ay en este elemento? que entendimiento, que sabiduria fue aquella que pudo inuentar, no digo yo tantas especies, sino tantas diferencias de figuras de peces de tan diferentes cuerpos, vnos muy pequeños, otros de increíble grandeza: y entre estos dos extremos, otras mil diferencias de mayores, y menores? Porque èl es el que criò la valena, y criò la rana: y no trabajo mas en la fabrica de aquel pece tan grande, que en la deste tan pequeño. Ay algunos oficiales, que cortan de tixera en seda, ò en papel, mil diferencias de figuras, y quimeras, de la manera que quieren: porque el papel, y la seda, obedecen a la voluntad, è ingenio del cortador. Pues que cortador fue aquel tan primo, que supo cortar, y trazar tantas diferencias de figuras, como vemos en los peces del mar, dando a todos sus propiedades, y naturalzez tan diuersas? Porque el que corta con tixera, no haze

Ambr
vbi
pra

K. 71

haze mas que formar vna figura, sin darle mas de lo que representa. Mas este Soberano cortador, junto con la figura, dió anima, y vida, y sentidos, y mouimiento, y habilidades, para buscar su mantenimiento, y armas, ofensiuas, y defensiuas para su conseruacion: y sobre todo esto, vna fecundidad tan grande para conseruar su especie, que sino la huieramos visto, fuera totalmente increíble. Porque quien contará los huesos que tiene vn saualo, ò vna pescada en rollo, ò qualquier otro pece? Pues de cada hueucillo destos, se cria vn pece tan grande, como de aquel de do salió por grande que sea. Sola el agua como blanda madre, por virtud del Criador, lo recibe en su gremio, y lo cria hasta llegarlo à su perfeccion. Pues que cosa mas admirable? Porque como la diuina providencia crió esta pescaderia para sustentacion de los hombres: y los que han de pescar, no ven los pezes en el agua de la manera que los caçadores ven la caça en la tierra, ò en el ayre, ordenò èl, que la fecundidad, y multiplicacion de los pezes fuesse tan grande, que el mar estuuiessse quaxado dellos, para que doquiera que cayessse la red, hallassse que prender. Muchas, y casi innumerables sò las especies de aues, y de animales q̄ay en la tierra, mas sin cõparaciõ sò mas las q̄ ay en el mar, cõ parecer q̄ este elemẽto no era dispuesto para recibir moradores q̄ lo poblassse, ni para darles los pastos q̄ vemos en la tierra, para que los sustentassen.

Pues que dirè de las diferencias de mariscos que nos dà el mar? que de la variedad de las figuras con que muchos imitan los animales de la tierra? Porque peçes ay que tienen figura de cauallo, otros de perro, otros de lobo, y otros de bezerro, otros de cordero. Y porque nada faltasse por imitar, otros tienen nuestra figura, que llaman hombres marinos. Y allende desto que dirè de las conchas de que se haze la grana fina, que es el ornamento de los Reyes? que de las otras conchas, y veneras, y figuras de caracoles grandes, y pequeños, fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieue, y con esto con pintas de diuersos colores, tembrados por todos ellos? O admirable sabiduria del Criador! Quan engrandecidas son, Señor, vuestras obras, todas son hechas con suma sabiduria, y no solamente la tierra, mas tambien el mar està lleño de vuestras maravillas! Pues que dirè de las virtudes, y fuerças estrañas de los pezes? El pececillo, que llaman Tardanaos, haze parar vna grande nao, aunque vaya à todas veias. Pues quan poderoso es aquel Señor, que con tan pequeño instrumento obra vna cosa tan grande, Mas pequeño pece es la sardina, y està baiteze el mar, y la tierra, porq̄ es comun pasto de los peces mayores, y tabiẽ lo es de los hombres. Por lo qual se suele dezir della, que mas anda por la tierra, que por el mar, caminando de vnas partes a otras para nuestro mantenimiento.

Ni es menos de considerar la suauidad, y sabor que el Criador puso mas, aun en los peçes, que en las carnes: y assi antiguamente seruian para las delicias de los Principes. Por lo qual exclama aqui san Ambrosio, diziendo: Ay, de instantes del hombre fueron criadas las delicias, antes la abundancia, madre de nuestra luxuria, que la naturaleza: primero la tentacion del hombre, que la creacion del hombre. Mas no hizo esto el Criador para tentacion, sino para regalo, y prouision de los hombres, mostrando en esto, que los trataua como à hijos regalados, para que la suauidad, y gusto destos manjares los incitasse a amar, y alabar al Criador, que esta mesa, y combite tan suauè les aparejó. Mas tienen muchos de los hombres tan poco discursõ, que estando las criaturas combidandolos, à alabar al dador de todos estos bienes, de tal manera se ceuan, y empapan en ellos, que no les passa por pensamiento darle gracias, y dezir si quiera: Esto hizo el Criador para mi, sin devermelo.

Del quarto Elemento, que es la Tierra. Cap. IX.

Descendamos ya à nuestra comun madre, que es la tierra, de que son producidos, y alimentados nuestros cuerpos. Mas esto serà sin apartarnos mucho del mar, porque èl es el que por las venas, y caminos secretos que el Criador ordenò se amasse con la tierra, para muchos prouechos, de los quales vno es hazer la cuerpo solido, pegando, y apretando con su humedad, y frialdad las partes della, para que nos pueda sostener. Porque de otra manera, siendo ella en sumo grado seca, estuuièran tan sueltas, y desapegadas las partes de ella, como està la cal viuã en poluo, y assi no nos pudiera sostener.

Entre todos los elementos, este es el mas baxo, y menos actiuo: mas con todo esto siendo ayudado del cielo, y de los otros elementos, nos sirue, y aprueba mas que todos. Con lo qual deue crecer, y esforçarse nuestra naturaleza: la qual aunque sea de suyo mas baxa que la de los Angeles, puede con los fanotes, y socorros de la gracia, leuantarse sobre ellos. Su asiento, y lugar natural, es centro, y medio de el mundo, cercada por todas partes de ayre, y agua, sin por esto inclinarse à vna parte, ni à otra. Porque assi como el Criador puso en la piedra imã aquella maravillosa virtud, que mira à solo el Norte, y en el solo reposa: assi tambien puso en la tierra esta natural inclinacion, que tenga por centro, y por su lugar natural el punto que està en medio del mundo, y que à èl siempre corra, y en èl solo descanse, sin mouer se à vna parte, ni à otra, que es vn grande maravilla, como si estuuiessse vna bola en el ayre, en medio de vna grande sala, cosa que algunos Filosofos no pudieron creer. Esta es aquella maravilla que ca. ta el Psalmista, quando dize: Fundaste, Señor, la tierra sobre su misma fir-

Ambrosio

firmeza, la qual en los siglos de los siglos nunca perderá este lugar, y puesto que vos le dities, ni se inclinará à vna parte, ò a otra, y ordenastes que el abismo de las aguas, fuelle como vna roca de que ella estuuiessè cercada, y vestida.

El mismo Psalmista dize, que este fue el lugar que la diuina prouidencia diputò para la habitacion de los hombres. El cielo de los cielos (dize el) diputò el Señor para si, mas la tierra para moradas de los hombres. Pues esta tierra obedeciendo à la disposicion, y mandamiento del Criador, como benigna madre nos recibe quando nacemos, y nos mantiene despues de nacidos, y nos sostiene mientras vivimos: y al fin nos recibe en su gremio despues de muertos, y guarda fielmente nuestròs cuerpos, para el dia de la resurreccion general. Este grande elemento nos es mas blando, y fauorable q̄ los otros: porque de las aguas, vemos que proceden las avenidas, y crecientes de los rios, que hazen notable daño en las tierras vezinas: el ayre se espesa en las nubes, de donde nacen los turbiones que dañan los sembrados, y destruyen los trabajos de los pobres labradores. Mas la tierra, como sierva del hombre, que frutos produce? que olores? que sabores? que çumos? que colores no engendra? Quien podrá explicar quanto sea su fertilidad? Quantas sus riquezas? especialmente si consideramos quantas diferencias de metales se sacaron della, cinco mil años antes de la venida de Christo, y quantos se han sacado despues acá, y se sacarán hasta la fin del mundo: llegando los hombres (como dixo aquel Poeta) hasta las sombras del infierno, y persiguiendo el oro, y la plata, por mas que se esconda en las entrañas de la tierra. Pues que de la variedad de las piedras preciosas de gran valor, y virtud, que están escondidas en lo intrimo della? Mas entre los beneficios de la tierra es muy señalado el de las fuentes, y rios que della manan, y la humedecen, y refrescan. Porque así como el Criador repartió las venas por todo el cuerpo humano, para humedecerlo, y mantenerlo: así quiso el tambien, que este gran cuerpo de la tierra, tuuiesse sus venas, que son los rios: los quales corriendo por todas partes, la refrescan, y humedecen, y nos ayudan à mantener, criando pezes, y regalando nuestros sembrados.

Y porque en muchas partes faltan fuentes, y rios, ordenò la diuina prouidencia, que toda la tierra estuuiessè empapada en agua: porque de esta manera cauando los hombres, supliesen con los poços la falta de las fuentes. Mas quiéno se maravillará aqui de la origen, y principio de do manan estos rios, y fuentes? Vemos en muchas tierras apartadas del mar, salir de baxo de vna peña vna vn gran braço, y à las vezes vn buey de agua. De donde, pues, nace esta agua? como corre siempre Inuerno, y Verano de vna manera? Que abismo es aquel tan

copioso, que siempre tiene que dar, y en tantos mil años nunca se agota? Si dezis que se haze del ayre que está en las concauidades de la tierra (como sea verdad, que de diez partes del ayre se haga vna de agua) que tanta cantidad de ayre será menester para que de ai salga perpetuamente el rio Nilo, ò el Danubio, ò Eufrates, ò nuestro Guadalquivir, aunque bien se que otros rios que con estos se juntan, ayudan a su grandeza: mas todavia son ellos, y otros semejantes rios, grandes en su nacimiento. Alaba el Profeta à Dios, porque saca los vientos de sus tesoros (que es de los lugares que el con su sabiduria señaló) quanto mas debe ser alabado, por auer criado en la tierra tan grandes senos, y acogidas de aguas perennes que nunca faltan? Qual es la materia de que tanta agua se produce? y qual la causa eficiente que de aquella materia la produce? Porque hasta aora varian los ingenios de los Filósofos, en declarar esta generacion de las aguas, y apenas dizen cosa que satisfaga. Mas lo que aqui mas satisfaze es, dar gloria à Dios por este beneficio, y marauillarnos de la prouidencia de quien esto supo, y pudo hazer, y muy grossero ha de ser el que esto no entendiere. Passando vna vez vn negro muy boçal con su amo el rio, que está entre Cordoua, y Castro el rio, y viendo correr el agua del, boluiose à su amo con su tosca lengua, y dixo, correr, correr, y nunca enchir: correr, correr, y nunca acabar, gran cosa Dios: Pues este negro boçal, por vna parte nos confunde, y por otra nos obliga a alabar al Criador por este beneficio. Pero mas nos obliga à quel Angel del Apocalypsi: el qual (como refiere San Iuan) venia bolando por medio de el cielo, dando voces, y diciendo a los moradores de la tierra: Temed al Señor, y glorificadlo, por que se llega la hora de su juicio, y adorad al q̄ hizo el cielo, la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos ay, y las fuentes de las aguas. En las quales palabras passando en silencio todas las marauillas que vemos en los otros elementos, de solas las fuentes de aguas (como de cosa mas admirable) hizo mençion especial.

Pues que diré de las aguas medicinales que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades? Porque vnas ay, que relaxan los miembros encogidos, de que se aprouechan los tullidos: otras por el contrario aprietan los que están floxos: vnas dessecan la abundancia de las flemas: otras sirven para curar la melancolia: vnas valen contra la gota: otras contra la piedra: otras sanan las llagas medio podridas: tan grande es la virtud que el Criador puso en vna tan simple medicina, y todo encaminado, y prouido para la salud, y remedio del hombre ingrato, que recibe el beneficio, y no corresponde con el devido agradecimiento.

Y sobre todo esto, que tan grande es la virtud que aquel diuino Præsidente diò a la tierra, con

vna palabra, y mandamiento que al principio le puso, la qual todos los años sin cesar nos dà abundancia de trigo, de vino, de azeite, de frutas, de legumbres, y de pasto para mantenimiento de los animales que nos sirven. Passan los hombres facilmente por estas cosas, y no consideran esta maravillosa fertilidad que el Criador diò à la tierra, ni la virtud admirable que puso en vn grano de trigo, y en todas las otras semillas: porque la costumbre de ver esto cada dia, quitò la admiracion à cosas tan admirables. Solamente se maravillan de las cosas raras, y desacomunadas, no por mayores, sino por menos viadas. Mas para los que saben ponderar las obras de Dios (como San Agustín dize) estas cotidianas, les son materia de mayor admiracion, y conocimiento de Dios, que todas las otras, por muy raras, y nuevas que sean.

De la fertilidad, y plantas, y frutos de la tierra. Capitulo X.

Despues de la tierra, sigue se, que tratemos mas en particular de la fertilidad, y frutos della. Y esto es ya comenzar à tratar de las cosas que tienen vida. Porque las que hasta aqui auemos referido, que son cielos, estrellas, elementos, con todos los otros mixtos imperfectos, no la tienen. Y porque las cosas que tienen vida son mas perfectas que las que carecen della, resplandece mas en estas la sabiduria, y prouidencia del Criador, y quanto fuere mas perfecta la vida, tanto mas claro testimonio nos dà del artifice que la hizo, como en el processo se verá. Porque no es Dios (como suelen dezir) allegador de la ceniza, y derramador de la harina: mas antes quanto son las cosas mas perfectas, tanto mayor cuidado, y prouidencia tiene dellas, y tanto mas descubre en ellas la grandeza de su sabiduria. Y porque supiésemos que à él solo deuíamos este tan general beneficio de los frutos de la tierra, los criò al tercero dia, que fue antes que criasse el Sol, y la Luna, y los otros planetas (con cuya virtud, è influencias, nacen, y se crían las plantas) y antes que huiesse semillas de do naciesen, como aora nacen. Demanera, que la virtud de sola su omnipotente palabra, supliò la causa maternal, y eficiente de todas las plantas, y arboles de la tierra: Toda esta variedad de especies innumerables, no le costò mas que solas estas palabras. Produzga la tierra yerua verde, que tenga dentro de sí su semilla, y arboles frutales, segun sus especies, &c. Oido, pues, este mandamiento, luego parió la tierra, y se vistió de verdura, y recibió virtud de fructificar, y se arauió, y hermoseò con diuersas flores. Mas quien podrá declarar la hermosura de los campos? el olor? la suauidad? y el deleyte de los labradores? Que podrán nuestras palabras dezir desta hermosura? mas tenemos testimonio de la Escritura Sagrada, en la qual el Santo

Patriarca comparò el olor de los campos fertiles, con la bendicion, y gracia de los Santos. El olor, dixo él, de mi hijo, es como el de el campo lleno. Quien podrá declarar la hermosura de las violetas moradas? de los blancos lirios, de las resplandecientes roças, y la gracia de los prados, pintados con diuersos colores de flores, vnas de color de oro, y otras de grana, otras entreueradas, y pintadas con diuersos colores, en las quales no sabreis que es lo que mas os agrada, ò el color de la flor, ò la gracia de la figura, ò la suauidad del olor. Apacientanse los ojos con este hermoso espectáculo, y la suauidad del olor que se derrama por el aire, deleyta el sentimiento del oler. Tal es esta gracia, que el mismo Criador la aplica, a si, diziendo: La hermosura del campo está en mí. Porque que otro artifice fuera bastante para criar tanta variedad de cosas tan hermosas? Poned los ojos en el açucena, y mirad quánta sea la blancura desta flor, y de la manera que el pie della sube à lo alto, acompañado con sus hoguicas pequeñas; y despues viene à hazer en lo alto vna forma de copa, y dentro tiene vnos granos como de oro, de tal manera cercados, que de nadie puedan recibir daño. Si alguno cogiere esta flor, y le quitare las hojas, que mano de oficial podrá hazer otra que iguale con ella? Pues el mismo Criador las alabo, quando dixo, que ni Salomon en toda su gloria se vistió tan ricamente como vna destas flores.

Marauillámonos, que tan presto aya engendrado la tierra. Quanto mayor marauilla es, si consideramos, como las semillas esparcidas en la tierra, no dàn fruto, sino mueren primero. Demanera, que quanto mas pierden lo que son, tanto mayor fruto dàn. Regaláse San Ambrosio en este lugar, contemplando, y pintando con palabras de la manera que crece vn grano de trigo, para enseñar con su exemplo à contemplar, y hallar, à Dios en todas las cosas, y assi dize: Recibe la tierra el grano de trigo, y despues de cubierto, ella como madre, lo recoge en su gremio, y despues aquel grano se reuelue, y conuierte en yerua. La qual despues de auer crecido, produze vna espiga con vnas pequeñas vaynicas, dentro de las quales se forma el grano, para que con esta defensa, ni el frío le cañe, ni el ardor del Sol lo quemara, ni la fuerza de los vientos ni de las muchas aguas, maltraten al fruto recién nacido, y está misma espiga se defiende de las auencillas, no solo con las vaynicas en que está el grano encerrado, sino mucho mas con las aristas que a manera de picas están adiestradas contra la injuria destas auencillas. Y porque la caña delgada no podría sufrir el peso de la espiga, fortalecese con las canchales de las hojas de que está vestida, y mucho mas con los nudos que tiene, repartiendolos derechos, que son como refuerzas de ladrillo en las

Aug.

De la succena

Ambrosio

De las mieldes

Gen 1.

Gen 1.

pa-

paredes de tapia, para asegurarlas, de lo qual carece el auena: porque como no tiene en lo alto carga, no tuuo necesidad desta fortificacion. Porque aquel sapientissimo artifice, assi como no falta en lo necesario, assi no haze cosas superfluas. Lo susodicho es de S. Ambrosio

De las
legum-
bres.

Debaxo deste nombre de yerua, se entiendo, no solamente las mieles (de que agora acabamos de tratar) sino tambien muchas diferencias de legumbres, criadas para ayuda de nuestro mantenimiento: de las quales, vnas se guardan secas para todo el año y otras de que luego nos seruimos quando han crecido. Y destas, vnas se crian debaxo de la tierra, y otras en cima della. Y entre estas, entran las que crian dentro de sí pepitas, que despues sirven de semilla para boluer à nacer, entre las quales se cuentan aquellas por quien suspirauan los hijos de Israel en el desierto, y en esto se ve la prouidencia de aquel soberano Governador, el qual assi como criò frutas frescas, acomodadas al tiempo del Estio, para refrigerio de nuestros cuerpos: assi tambien criò legumbres proporcionadas à la caidad deste mismo tiempo. Demodo, que no contento con la prouision de tantas carnes de animales, de pezes, de aues, de arboles frutales, y mieles abundosas, acrecentò tambien esta prouidencia de legumbres, para que ningun linage de mantenimiento faltasse a los hombres, que tan mal saben agradecerlo, pues aprouechandose del beneficio, no saben leuantar los ojos à mirar las manos del que lo dà, no solo à los buenos, sino tambien a los malos, por amor de los buenos: assi como proueyendo los hombres, no se olvidò de los animales por amor de los hombres. Lo qual no callò el Profeta, quando dixò, que el Señor produzia en los montes heno, y yerua, para el seruicio de los hombres. Y dize de los hombres, porque aunque no sea este su mantenimiento, eslo de los criados que están diputados para su seruicio, que son los brutos animales. Pues por lo dicho se entenderà, que no solo son barbaros los hombres que andan desnudos, como saluages, debaxo de la linea Equinocial, sino tambien muchos de los que arrastran sedas, y terciopelos, lo qual se entenderà por este exemplo. Si vn cauallero andado camino viniessè a parar à casa de vn labrador rico, y este sin tenerle alguna obligacion le hospedasse con toda la humanidad, y aparato que le fuessè possible, y le pusiesse vna mesa llena de todos los mejores manjares, y aues que èl tuuiesse en su casa: si acabada la comida, el cauallero se partiesse sin despedirse, ni dar gracias à su huésped, ni hablarle vna sola palabra de humanidad, ò de agradecimiento, que diriamos deste hombre: diriamos, que era mas barbaro, y soberbio, y inhumano; y apenas le tendria nos por hombre. Pues segun esto, en que predicamentò podremos à muchos

hombres, ricos, y poderosos, que asientandose cada dia à la mesa, y viendola llena de preciosos, y diuersos manjares, que Dios criò, no para sí, ni para los Angeles, sino para solo refrigerio, y mantenimiento de los hombres, ni dan gracias à quien assi los proueyò, y hospedò en esta su gran casa del mundo, sin tenerles obligacion alguna, y ni les passa por pensamiento, vièdo cada dia la mesa llena de sus beneficios, acordarse de tan largo, y magnifico bienhechor, y proueedor. Pues quien me negarà ser mas que barbaros los que con este tan grande olvido viuen? Tal era aquel Rico Avariento del Euangelio, que comiendo cada dia esplendidamente, ni se acordaua de Dios, ni del pobre Lazaro que tenia delante.

S. I.

Y No menos fueron criadas para el hombre infinitas yervas medicinales, de que oy dia se sirve la medicina: vnas que purgan la colera: otras la flema: otras la melancolia: otras que purifican la sangre: otras que sanan llagas: otras que sirven para dar calor al estomago: y otras para templar el del hígado: y otras que destiladas sirven para aclarar la vista: y otras para otras mil maneras de enfermedades. Pues quan admirable es la prouidencia de el Criador, en las virtudes que puso en todas estas yervas? Pongamos exemplo en sola la raiz del Ruibarbo, el qual tiene especial virtud para purgar el humor colerico, de manera, que bebido, llega la virtud del al hígado, donde està la fuente de todas las venas que estan esparcidas por todo el cuerpo. Y como en ellas està la matia de todos los quatro humores, la virtud desta raiz atrae, y llama para sí, principalmente el humor colerico, dexando los otros: el qual por su llamado viene, y por el mismo se va fuera de casa, y dexa al cuerpo limpio, y sano. De suerte, que assi como el Criador diò a la piedra iman esta virtud, que teniendo junto a sí diuersos metales, solo el hierro atraiga a sí, dexando los otros: assi puso virtud en esta raiz, para llamar, y atraer este humor, de la manera que està dicho.

Y no solo en las yervas, sino en las piedras preciosas, puso virtudes medicinales (como en la piedra que llaman Baazar, que vale para muchas cosas) y hasta en los palos, y maderas puso esta virtud curatiua, como lo vemos en el palo que llaman de la China, y de la India: al qual diò virtud para sanar enfermedades, que las mas vezes se adquieren con ofensas de su Magestad: sin embargo de lo qual quiso prouerle de remedio: tan grande es, y tan magnifica aquella soberana bondad, en lo qual todo veran aun los ciegos, quan grande sea el amor de el Criador para con los hombres, y el cuidado que tiene de su salud, pues tantas maneras de medicinas (como estan ya descubiertas, y como cada dia se descubren) criò para el. Por- que

Yervas
medici-
nales.

Ruibar-
bo.

Arbo-
les medi-
cinales.

De las
flores.

que la raíz de lo que llaman Mexocan, en nuestros días se conoció en España. Toda esta tan grande prouisión, y abundancia de cosas q̄ la tierra dá, declara la prouidència que nuestro Señor, como vn padre de familia tiene de su casa, para sustentar, curar, y proueer à sus criados: mas que diremos de tantas diferencias de flores tan hermosas, que no sirven para mantenimiento, sino para recreacion del hombre. Porque para que otro oficio siruen las claveles, los claveles, los lirios, las açucenas, y alhelies, las matas de albahaca, y otras innumerables diferencias de flores, de que están llenos los jardines, los montes, y los campos, y los prados, dellas blancas, dellas coloradas, dellas amarillas, dellas moradas, y de otras muchas colores, junto con el primor, y artificio con que están labradas, y con la orden, y concierto de las hojas que las cercan, y con el olor suauissimo que muchas dellas tienen: para qué, pues, sirue todo esto, sino para recreacion del hombre? para que tuuiese, en que apacentar la vista de los ojos del cuerpo, y mucho mas los del anima, contemplando aquí la hermosura de el Criador, y el cuidado q̄ tuuo, no solo de nuestro mantenimiento, como padre de familia para sus criados, sino como padre verdadero para con sus hijos, y hijos regalados, y como tal, no se contenta con proueerlos de lo necesario para su conseruacion, sino tambien de cosas fabricadas para su recreacion. Y así quiso, que no solo el resplandor de las estrellas que en las noches serenas vemos en el cielo, sino también los valles abundosos, y los prados verdes, pintados con diuersas flores, nos fuesen como otro cielo Estrellado, que por vn parte recreasen nuestra vista con suauidad, y hermosura, y por otra nos despertassen à alabar al Criador, que todo esto trazó, y crió, no para si, ni para los Angeles, ni para los brutos, sino para solo el gusto, y honesta recreacion del hombre.

Pongamos agora esto en practica, y mirando entre otras flores vna mata hermosa de claveles, tomemos vno en la mano, y comencemos à filosofar desta manera. Para que si crió el hazedor esta flor tan hermosa, y olorosa, pues no haze cosa sin algun fin? No cierto para mantenimiento del hombre, ni tampoco para medicina, ó cosa semejante. Pues q̄ otro fin pudo aquí pretender, sino rectear nuestra vida con la hermosura desta flor, y el sentido del oler con la suauidad de su olor? Y no pare solo aquí, sino procede mas adelante, considerando quantas otras diferencias de flores crió para lo mismo: y sobre todo esto, quantas piedras preciosissimas, que no menos, sino mucho mas alegran este sentido. Y allende desto, quantas otras cosas hizo para recrear los otros sentidos, quantas musicas de aues para el sentido de el oír? quantas especies aromaticas para el del oler? quantas infinitad de sabores para el del gusto?

Pues quanto se declara en esto la benignidad, y suauidad de aquel Señor, el qual al tiempo q̄ criaua las cosas, tuuo tanta cuenta con el hombre, que no solo crió para el tanta muchedumbre de manjares, y de todo lo mas que le era necesario (pues todo este mundo visible le sirue) sino también tuuo especial cuidado, de criar tantas diferencias de cosas para su honesta recreacion, y esto tan abastadamente, que ninguno de los sentidos corporales carezca de sus propios objetos en que se deleyte. Puesque cosa mas propia de padre amoroso para con sus hijos, y aun hijos (como dixé) regalados.

Y no contento con esto, tambien crió arboles para solo este efecto, como es el laurel, el arayan, el acipres, los cedros olorosos, y los alamos, y la yedra que viste de verdura las paredes de los jardines, y les sirue de paños de armar, y otros arboles desta calidad: los quales (como carezcan de fruto) para sola la recreacion de nuestra vida parece auer sido criados, la qual es tal, que pudo dezir el Eclesiastico: Los ojos huelgan con la gracia de la hermosura: pero a esta haze venaja la verdura de los sembrados.

Mas querer contra la muchedumbre de las yeruas, y las virtudes, y propiedades dellas, cosa es que fue reseruada à Salomon, del qual dize la Escritura que trató de todas las plantas, dende el cedro del monte Libano, hasta el hisopo, que nace en la pared. Mas esto nos consta, que no menos está poblada la tierra de plantas, que el mar de pezes: antes se hallan muchos mares sin pescados, y apenas se hallará palmo de tierra que no esté vestido de vestidura en su tiempo, sin auer quien la siembre, ó la labre, obedeciendo ella al mandamiento que al principio le fue puesto por el Criador.

§. II.

Después de la yerua, mandó el Criador también à la tierra, que produxesse todo genero de arboles, cuyas diferencias, y especies tampoco se pueden explicar, como las de las otras plantas. De los quales vnos son frutuosos, otros esteriles, vnos que dan mantenimiento para los hombres, otros para las bestias, vnos que nunca despiden la hoja, otros que en cada año la mudan, vnos, que (como diximos) no sirven mas de frescura, y sombra, y otros que sirven para otros vsos, y así ay otras diferencias semejantes.

Y entre los que son frutuosos, vnos dan fruta para el tiempo del Verano, otros del Inuierno, y otros para todo tiempo. Y en los vnos, y en los otros, es mucho para considerar la traza, y orden de la diuina prouidència, en la qual reparte estos arboles por diuersos generos, y debaxo de cada genero, pone diuersas especies, que se comprehenden debaxo dellos, así para que aya abundancia de mantenimiento para los hombres, como para quitarles el haf-

Arboles
de
frescura

Ecl. 2

3. Reg. 4

rio con la variedad de los frutos. Pongamos exemplos: debaxo del ciruelo, quantas especies ay de ciruelas, dellas tempranas, de ellas tardias, dellas de vn color, y de vna figura, dellas de diuersos colores, y figuras? Debaxo del genero de vbas, quantas diferencias ay de vbas? Debaxo del peral, quantas diferencias de peras? Debaxo de la higuera, quantas diferencias, y colores de higos? Debaxo del pero, y del mançano, quantas especies de peras, y de mançanas? Debaxo del limon, quantas especies de limas, y de limones? Desta manera aquel sapientissimo Governador repartio las cosas por sus linages, y castas, como aqui vemos. Lo qual (como diximos) sirve para que nunca nos falte este linage de mantenimiento: porque desta manera suceden vnas frutas a otras, que son las tardias à las tempranas, y por esta causa en el mismo arbol, no viene toda la fruta junta en vn mismo tiempo, como se ve en las higueras, sino poco a poco despues que madura vna parte de fruta del mismo arbol, va madurando la otra, para que assi dure mas dias el fruto del.

Frutas del Estio.

Y ve se mas claro el regalo desta prouidencia en las frutas del Estio. Porque con el calor, y sequedad del tiempo, los cuerpos naturalmente desean refrigerio de las frutas frias, y humedades, para lo qual acudio el Criador con tantas diferencias, no solamente de fruta, sino tambien de legumbres, acomodadas à la calidad deste tiempo. Pues porque el hombre descomocido no tendrà cuenta con quien assi la tuuo con su refrigerio, y regalo? Ni haze contra esto que muchos enferman cõ la fruta: porque esto no es culpa de la fruta, sino del hombre destemplado que vsa mal de los beneficios diuinos, assi como no es culpa de el vino, que muchos se tomen de el, sino del abuso de los hombres.

Ni menos resplandece la sabiduria diuina en la fabrica de qualquier arbol. Porque primeramente, como el que quiere hazer vna casa, primero abre los cimientos sobre que se ha de sostener el edificio: assi el Criador ordenò, que la primera cosa que hiziesse la planta, ò la semilla, antes que tuba a lo alto, fuesse echar raizes en lo baxo, y estas proporcionadas a la altura del arbol: demodo, q quãto el arbol sube mas à lo alto, tanto mas hondas raizes va siẽpre echando en lo baxo. Esto hecho, sale de al luego al tronco, que es como vna columna de todo el edificio; de donde procede la copa de el arbol con sus ramas estendidas a todas partes, recreando la vista con sus flores, y hojas, y ofreciendonos despues liberalmente los frutos ya fazonados, y maduros. Donde tambien es cosa de notar (lo que advirtio muy bien Seneca) que siendo tantas las diferencias destas hojas, quantas son las de los arboles, y matas, y yerbas (que son innumerables) ningunas se parecen del todo con otras, sino que siẽpre, ò en la

grandeza, ò en la figura, ò en la color, ò en otras cosas tales, vemos diferenciarse las vnas de las otras. Y lo mismo notò en la diuersidad de los rostros de los hombres, que siendo innumerables, apenas ay vno que se parezca con el otro: tan grande es la virtud de aquel soberano Pintor: el qual en tantas cosas nos descubre la grandeza de su arte, y sabiduria.

Ni es menos de considerar la manera en que estos arboles, y todas las plantas se mantienen. Porque en las raizes tienen vnas barbillas, por las quales atraen el humor de la tierra, que con el calor del Sol, sube a lo alto, por el coraçon, y corteza del tronco, y por todos los poros del arbol, para cuya conseruacion sirven estas mismas cortezas, que son como camisas, ò ropas, que lo abrigan, y visten. Tienen tambien las hojas à manera de cuerpo humano sus venas, por donde este jugo corre, y se reparte, de tal manera trazadas, que en medio esta la vena mayor, que divide la hoja en dos partes iguales, y desta se enraman todas las venas, adelgazandose mas, y mas, hasta quedar como cabellos: por los quales se comunica el alimento a toda la hoja: lo qual notè yo en vnas hojas de vn peral, de las quales se mantienen vnos gusanillos, que comian lo mas delicado de la sobrehaz de la hoja: y assi quedaua clara aquel la maravillosa red, y texedora de venas muy menudas, que alli se descubrian. Pues desta manera, no solo se mantiene el arbol, sino tambien crece, mediante la virtud de el anima vegetatiua, y crece mas que qualquiera de los animales que tienen la misma anima. Y entre otras causas deste crecimiento, vna es, que los brutos, no solo se ocupan en sustentar el cuerpo, sino tambien en las obras que se laman animales de los sentidos, del qual officio carecen las plantas, y por esso como mas desocupadas crecen mas: Y de aqui procede, que los hombres estudiosos, ò dados a la contemplacion, tienen los cuerpos mas flacos, por que exercitan mas estas operaciones animales, no de los sentidos exteriores, sino de los interiores, y la virtud repartida es mas flaca que la que està junta.

§. III.

Ni tampoco se oluidò la prouidencia, de la guarda de los frutos ya maduros: porque para esto, antes proueyò que los arboles tuuiesse hojas, no solo para hermosura, y sombra, sino para defender la fruta de los ardores del Sol, que en breue espacio la secarian. Y quanto el fruto destes arboles es mas tierno (como lo es el de las higueras, y vides) tanto proueyò que las hojas fuesse mayores, como lo vemos en estos. Mas no quiso que las hojas fuesse redondas sino harpadas, y abiertas por algunas partes, para q de tal manera se defendiesse del Sol, que tambien dexassen estos postigos abiertos, para gozar templadamente de los aires del.

De los pinos. Pero mas aun se descubre esta providencia en la guarda de otros frutos, que están en mayor peligro, quales son los de los arboles muy altos, y vêtosos: de los quales algunos nacen en la cûbre de los montes: como son los pinos, tu ya fruta no se lograría, si el Criador no le pusiera vna tan fiel guarda, como es la piña: donde con tan maravilloso artificio está el fruto en sus casillas abouedadas, tan bien apofentado, y guardado, que toda la furia de los vientos, no basta para dèrribarlo. Tambien los nogales son arboles grandes, y altos: y no menos lo son los castaños (que es mantenimiento de gente pobre, quando les falta el pan) los quales a vezes están plantados en lugares montuosos, y así muy sujetos al imperu, y frialdad, de los vientos. Por lo qual los vitió, y abrigó el Criador, con aquel erizo que vemos por defuera: y despues con dos tunicas, vna mas dura, y otra mas blanda, que viste el fruto, que son como la dura mater, y pia mater, que cercan, y guardan los sesos de nuestro cerebro. Y casi lo mismo podemos dezir de las nuezes, que tambien nacen bien arropadas, y guardadas de las injurias de los Soles, y aires.

Y porque algunos lleuan fruta notablemente grande, y pesada (como son los membrillos; y los cidros) proueyó el Autor, que las ramas, ó varas de que esta fruta pende, fuesen muy recias, como son las de los membrillos; con que los santos Martires eran cruelmente acotados. Y porque las cidras son aun mayores, proueyó que las ramas de que cuelgan, no solo fuesen recias, y gruesas, sino que estuuiesen tambien derechas, para que mejor pudiesen soportar la carga, porque hasta en esto se vea, como en ninguna cosa criada se durmió, ni perdió punto aquella soberana providencia, y sabiduria del Criador.

De los granadas. Pues la hermosura de algunos arboles, quando están muy cargados de fruta ya madura, quien no la vé? Que cosa tan alegre à la vista, como vn mançabo, ó camueso, cargadas las ramas à todas partes de mançanas pintadas con tan diversos colores, y echando de si vn tan suau olor? Qué es ver vn pital, y ver entre las hojas verdes estar colgadas tantas, y tan grandes, y tan hermosos razimões de vbas, de diversas castas, y colores? Que son estos sino vnos como hermosos joyeles, que penden deste arbol? Pues el arbol? Pues el artificio de vna hermosa granada, quanto nos declara la hermosura, y artificio del Criador? El qual por ser artificio, no puedo dexar de representar en este lugar. Pues primeramente el la vitió por defuera, como vna ropa hecha à su medida, q la cerca toda, y la defiende de la deste mplança de los Soles, y aires: la qual por defuera es algo tiesta, y dura, mas por dedentro mas blanda: porq no exalta el fruto, que en ella se encierra, q es muy tierno: mas dentro della está repartidos, ya ten-

tados los granos por tal orden, que ningun lugar por pequeño que sea, queda del ocupado, y vazio. Está toda ella repartida en diversos cascos, y entre casco, y casco, se estiende vna tela mas delicada que vn cendal: la qual los diuide entre si. Porque como estos granos sean tan tiernos, con eruanse mejor diuididos con esta tela, que si todos estuuieran juntos. Y allende desto, si vno destes cascos se pudre, esta tela defiende a su vezino, para que no le alcance parte de su daño. Porque por esta causa el Criador repartió los sesos de nuestra cabeça en dos senos, ó bolsas, diuididos con sus telas, para q el golpe, ó daño que recibiese la vna parte del cerebro, no llegasse à la otra. Cada vno destes granos tiene dentro de si vn huecillo blanco, para que así se sustente mejor lo blando, sobre lo duro, y al pie tiene vn peçoncico, tan delgado como vn hilo, por el qual sube la virtud, y jugo desde lo baxo de la raiz, hasta lo alto del grano, porq por este peçoncico se ceua el, y crece, y se mantiene: así como el niño en las entrañas de la madre por el ombligullo. Y todos estos granos están allentados en vna cama blanda, hecha de la misma materia de que es lo interior de la bolsa q viste toda la granada. Y para que nada faltasse à la gracia desta fruta, remata se toda ella en lo alto con vna Corona Real, de donde parece que los Reyes tomaron la forma de la suya. En lo qual parece auer querido el Criador mostrar, que era esta Reyna de las frutas, à lo menos en el color de sus granos, tan vino como el de los vinos corales, y en el sabor, y sanidad desta fruta, ninguna le haze ventaja: porque ella es alegre à la vista, dulce al paladar, fabrica à los sanos, y saludable à los enfermos, y de calidad que todo el año se puede guardar. Pues porque los hombres que son tan a gudas en filosofar en las cosas humanas, no lo terán en filosofar en el artificio desta fruta, y reconocer por el la sabiduria, y providencia, del que de vn poco de humor de la tierra, y agua, cria vna cosa tan prouechosa, y hermosa? Mejor entendia, esto la Esposa en sus Cantares: en los quales combida el Esposo al cûmb de sus granadas: y le pide que se vaya con ella al campo, para ver si han florecido las viñas, y ellas.

Y porq aqui se haze mençion de las viñas, no sera razón passar en silencio la fertilidad de las vides. Porq cõ ser la vid vn arbol tan pequeño, no es pequeño el fruto cda: porq dà vbas casipara todo el año, dà vino q mantiene, esfuerça, y alegra el coraçõ del hõbie, dà vinagre, dà arrope, dà passas, q es materia mieto fabroso, y saludable para sanos, y enfermos. Por esto no es mucho que aquella eterna Sabiduria compare los frutos que della proceden, a los deste arbolico tan fertil. Y el Saluador en el Euangelio, cõ el tambien se compara, hablando cõ sus Discipulos, y diciendo: Yo soy vid, y vosotros los sarmientos.

mientos. Por donde así como el farniente no puede fructificar, sino está vnido con la vid: así tampoco vosotros sino ciuieredes en mí. Y así que este árbol sea tan pequeño, y no pueda por sí subir a lo alto, no le faltó remedio para esto: Porque del proceden vnos ramalicos retortijados, con los quales se prendén en las ramas de los árboles; y sube quanto ellos suben, especialmente quando se juntan con árbol muy alto. En lo qual parece estar expressa la imagen de nuestra redempcion. Porque de esta manera subimos los hombres (con ser criaturas tan baxas, si nos comparamos con los Angeles) arrimándonos a: aquel alto cedro de el monte Libano, que es Christo nuestro Redemptor, viendonos con él, no con los ramales de la vid, sino con los laços de amor, con los quales (segun dize el Apóstol) resucitamos con él, y subimos al cielo con él. Lo qual declara S. Gregorio por estas palabras. No podía aquella Alteza diuina ser vista de nosotros: y por esto se abaxó, y postró en la tierra, y tomonos sobre sus omros, y leuantandole él, leuantamos todos juntamente con él, pues por misterio de su Encarnacion, quedò la naturaleza humana (quanto a este deudo, y parentesco) sublimada, y enoblecida sobre los mismos Angeles.

§. IV.

Y Porque en la diuision de los árboles que arriba hizimos, entran los árboles estériles, y silvestres: tambien es razon declarar en esto el cuidado de la prouidencia diuina, la qual (viendo como los hombres tenían necesidad de manrenimiento para sustentarse, así la tenían tambien de casas para aposentarse, y defenderse de las injurias de los tiempos) criò árboles muy acomodados para este fin. Porque así como ordenò que los fructuosos fueren por la mayor parte baxos, y aparrados (para que mas facilmente se cogiese el fruto de ellos) así quiso que los que criò para los edificios, fueren altos, y muy derechos, como son los pinos reales, los alnos robles, los alamos blancos, y otros semejantes: porque tales conuenia que fueren para los grandes maderamientos. Mas la otra infinita chusma de árboles silvestres, sirve para pasto de muchos animales, que se mantienen de las ramas, y cortezas dellos: sirven tambien para el fuego, el qual nos es grandemente necessario, no solo para nuestro abrigo, sino tambien para nuestro mantenimiento, y para otros muchos oficios. En lo qual se ve, que ninguna cosa ay tan vil, y baxa en los campos, que no sea necesaria para la prouision de nuestra vida, que como es tan flaca, tiene necesidad de quanto en este mundo se ve, para que se conserve.

Y porque nada faltase a las necesidades, y a la vida humana, criò aquella mano libérrima otro genero de árboles, para otros vnos diferentes de los passados. Porque criò

árboles aromáticos, como es el de la canela, y el que llaman palo de aguilá, que es de suauissimo, y muy saludable olor: y otros tambien, de cuyas lagrimas procede el bálamo en las partes de Oriente, y el ambar en Africa, y Egypto, que siendo lagrimas de vn árbol, viene a estar tan duro como vna piedra: dentro del qual se ven pedazicos de hojas de árboles, o animalicos que cayeron en él, quando estaua tierno.

Quiso tambien que los árboles silvestres se pudiesen domesticar, y hazerse fructuosos con el arte del enxerir, como vemos, que de los azébuches se hazen oliuos fructuosos con este beneficio: y así mismo, que fueren capaces de remedio, y medicina, los que algun defecto tuuiesen. Desta manera, (dize San Ambrosio) que si majando la raiz del almendro amargo, le entremetien vn pedacico de pino, viene a hazerse dulce.

Otra cosa vemos en los árboles, que segun este mismo Santo dize, es digna de admiracion: y es, que ay en algunos árboles macho, y hembra, como en la palma, que estando cerca de la palma que llaman macho, naturalmente inclina sus ramos azia ella, y de ella reciben los datiles la sazón, y suauidad que tienen: por lo qual los labradores, quando el macho está leñoso, cogen de los frutos del, y ponenlos en la hembra, y con esta manera de remedio se sazona la fruta: Y muy mas comun, y mas notorio es esto en las higueras: las quales en muchas partes reciben de los cabrahigos, que son los machos, la suauidad, y miel del fruto que producen, sin lo qual los higos salen inútiles, y desmedrados. Y por esto vian los hortelanos de semejante artificio que el passado, haziendo vnos sartales destes higos machos, y poniéndolos en las ramas de la higuera, lo qual ellos llaman cabrahigos. Donde ay dos cosas de admiracion: la vna, que desta fruta de los cabrahigos, salen vnos mosquitos muy pequeños, los quales tocando el ojo que el higo tiene en lo alto, le da toda la sazón, y miel que tiene, en tanta abundancia, q a vezes sale por esse ojo vn vna brizna de la miel q está dentro. La otra es, que auiendo en vna higuera millares de higos, ellos la cercan toda de tal manera, q ningún higo dexa de tocar, y hazerle este beneficio. Pues quise no se maravillara de la omnipotencia, y prouidencia del Criador, q a vn animalico tan pequeño diese tal virtud, q bastase para madurar, y sazonar esta fruta consolo tocarla? y tal industria, y prouidencia, q ninguna dexase de tocar? En lo qual nos quiso el Criador enseñar, que todas las cosas tienen necesidad las vnas de las otras, y que ninguna ay q por sí sola lo tenga todo: y asimismo, que ninguna ay tan pequeña, q no tenga su virtud, y propiedad. Por lo qual todo sea para siempre alabado el Criador, q todas las cosas hizo, en numero, peso, y

Greg.

Arbo-
les Pa-
a edi-
cat.

Arbo-
les es-
tilles.

Arbo-
les aro-
máticos.

De la
zeria.

Amb.

De la
palma.

De la
higuera.

medida, y en todas se nos quiso dar à conoecer.

Mas al fin desta materia, no es razon echar en olvido el cuidado que la diuina prouidencia tubo de la conservacion de las especies de todas las cosas corruptibles, y especialmente de las plantas. Pero lo qual proueyò dos cosas: la vna, que fuesse tanta la abundancia de semillas, que cada vna de las plantas produxesse, q nunca pudiesse faltar semilla, de que la tal planta otravez se produxesse. La otra, fue auer puel to tan maravillosa virtud en cada semilla destas, que de vn grano, ò pepita muy pequena, nasciesse vna grande mata, la qual tambien produxesse esta tan grande abundancia de semillas para su reparacion. Lo vno, y lo otro vemos en vn mostazo, de que el Salvador haze mencion en el Euangelio, el qual lleva granicos de mostaza en tanta abundancia como vemos: y cada granico destes, despues de sembrado, produze otra planta cargada de millares dellos. Asimismo de vna pepita de melon, nace vna mata de melones, y en cada melon tanta abundancia de pepitas, para reparar, y conseruar esta especie. Pues que dire de la pepita del naranjo sembrada? quantas otras naranjas, y pepitas lleva, y esto cada vn año. Pues de esta manera, como han de faltar en el mundo las especies de las plantas, teniendo tan copiosa materia para repararse quantos granos de semilla lleva cada vna. En lo qual vemos quan bien sabe Dios proueer lo que el quiere proueer. Y con este exemplo podemos muy bien filosofar, y entender, quan copiosa aya sido la redempcion que el nos embio, mediante el Misterio de la Encarnacion de su vnigenito Hijo. Porque si tan copioso fue el remedio que proueyò para conseruar las especies de las plantas: quan copioso seria el que proueyò para reparar, y santificar la especie de los hombres? Lo qual no callò el Apostol, quando dixo, que eran incomprehenribles las riquezas de gracia que traxo el Hijo de Dios al mundo. Ni callò el mismo Señor, quando dixo: Yo vine al mundo para dar à los hombres vida, y muy abundante, y copiosa vida.

Mas aqui daremos fin à la obra de el tercerò dia, quando el Criador mandò à la tierra fructificar: mas no à las alabanças, y gracias que por este beneficio le deuenos siempre dar: oyendo la con un voz de todas las criaturas, las quales con el artificio de su composicion, y con el beneficio de su fruto nos estan siempre diziendo: Dios me hizo, y para ti me hizo.

Preambulo para començar à tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos. Capitulo XI.

OTro grado de vida mas perfecto tienē los animales (mayormente los que llamamos perfectos) que las plantas (de que hasta aqui auemos tratado) porque tienē sentido, y mouimiento: y quanto estos son mas perfectos q las plan-

i. parte.

tas, tanto nos dan mayor noticia del Criador, el qual tiene mayor prouidencia de las cosas mas perfectas. Y assi ay libros de grandes Autores, y aun de Reyes iustres: los quales maravillandose de la fabrica de los cuerpos de los animales, y mucho mas de las habilidades, que tienen para su conseruacion, se dieron à inquirir las naturalezas, y propiedades de los animales. Aquel grande Alexandro, que no parece auer nacido mas que para las armas, en medio deste negocio, que basta para ocupar todo el hombre: desèo tanto saber las propiedades, y naturalezas de los animales, que mandò à todos los cazadores, y pescadores, y monteros, y pastores de ganado, y criadores de aques, ò animales, que auia en toda Grecia, y Asia que obedeciesse à Aristoteles, y le diesen noticia de todo lo q cada vno en su facultad supiesse, para que el escriuiesse aquellos tan alabados libros de los animales. Y todo esto se hazia por vn pequeno gusto que la curiosidad de el ingenio humano recibe, con el conocimiento de semejantes cosas. Este era ciertamente pequeno premio de tan gran trabajo. Mas quanto mayor lo es el que se promete al varon Religioso en esta consideracion, pues por ella se leuanta sobre las estrellas, y sobre todo lo criado y sube al conocimiento de aquel soberano hazedor, en el qual conocimiento esta gran parte de nuestra bienaventurança? Y assi (dize el Profeta Jeremias) no se glorie el Sabio en su sabiduria, ni el esforçado en su valentia, ni el rico en sus riquezas, sino en esto se glorie el, que se quiere gloriar, que es tener conocimiento de mi. Pues para este conocimiento tan grande se ordena este tratado. En el qual si fuere mas largo de lo que conuene à Teologo (pues esta es propia materia de Filosofos) no se me ponga culpa, pues yo no lo trato aqui como Filosofo, sino como quien trata de la obra de la Creacion, que es propia de la Teologia, mayormente refiriendose toda ella al conocimiento del Criador. Tambien lo hize por ser esta materia mas suave, y apacible al Letor, el qual no podra muchas vezes dexar de maravillarse de la sabiduria, y prouidencia de Dios, que en estas cosas singularmente resplandee. Donde vera cosas al parecer tan increíbles, que le terà necessario recorrer à aquella memorable sentencia de Plinio: el qual dize à este proposito, que es tan grande la magestad de las obras de naturaleza, que muchas vezes sobrepuja la Fe, y credulidad humana. Mas quien considerare que en todos los animales suple Dios la falta que tienen de razon con su prouidencia, obrando en ellos por medio de las inclinaciones, y instintos naturales que les diò, lo que ellos obraran si la tuuieran perfecta, no le sera increíble lo que en esta materia se dixere. Porque el que por sola su voluntad, y bondad las criò, y quiso q permaneciesse en el ser que les

C2

diò,

dió esta claridad (pues sus obras son tan perfectas) que les aya de dar todo lo que les era necesario para su conservación, obrando él en ellos lo que para esto les convenia. Y así diz el Santo Tomas, que todos estos animales son instrumentos de Dios, el qual como primera, y principal causa, los mueve à todo lo que les conviene, mediante aquellas inclinaciones, è infinitos naturales que les dió quando los crió. Mas por quanto arriba diximos, que no para Dios es sola esta provisión de los animales, sino pasa mas adelante à manifestar por este medio su gloria (la qual tanto mas perfectamente se descubre, quanto mas, y mayores maravillas en esto haze) por esto no debe nadie tener por increíbles las cosas que acerca de esto se dixeren: pues así la causa eficiente (que es Dios) como la final (que es la manifestación de su gloria) hazen todas estas obras tanto mas creíbles, quanto son mas admirables, y mayor testimonio nos dan de la gloria de el Criador.

Sirve tambien para esta credulidad aquella memorable sentençia de Aristoteles: el qual dize, que las obras de los animales tienen gran semejança con las de los hombres. Porque lo que estos hazen para su conservación, haze tambien aquellos para la suya. Lo qual (dexados à parte otros infinitos exemplos) prueuase con el arte con que edifica su nido la golondrina. Porque como el albañil quando quiere envestir una pared con barro, mezcla pajas con el barro para tranar lo vno con lo otro: así tambien lo haze ella con la fabrica de su nido. Y así todo lo demás del haze tan proporcionado à la creacion de sus hijuelos, como qualquier hombre de razon lo hiziera. Y segun la sentençia deste gran Filosofo, quanto las obras de los animales fueren mas semejantes à las de los hombres, tanto son por esta parte mas creíbles, aunque à los que esto no consideran, parezcan mas increíbles. A los hombres dió el Criador entendimiento, y razon, para que ellos se pruevan de todo lo necesario para su conservación, aunque para este sean infinitas cosas necesarias, porque la razon solo batta para descubrir las, è inventar las. Mas con todo esto no está Dios atado à conservar la vida de los animales por este medio, porque sin él puede imprimir en ellos tales inclinaciones, è infinitos naturales, que con estos hagan todo lo que hizieran si tuvieran razon, sió solo tan perfectamente como los hombres, sino muy mas perfectamente. Porque mas ciertos son estos, y mas infalibles, y mas regulares, y mas constantes en las obras que pertenecen à su conservación, que los hombres en las suyas. Y aun pasan mas adelante dellos, así en el conocimiento de sus medicinas, como en aciuinar las mixturas de los aires, y de los tiempos, que los hombres no saben, sió aprendiendo las de

ellos. Lo qual todo se verá en el proceso de lo que dixeremos. Pues en esto manifestó el Criador la grandeza de su poder, y de su sabiduria, y providencia: porque con ser innumerables las especies de los animales que ay en el mar, y en la tierra, y en el ayre, que parecen mas que las estrellas del cielo, en ninguna dellas, por pequeña que sea, se descrito, ni en vn solo punto, porq en todas ellas puso tantas, y tan diuersas habilidades, y facultades para su conservación, quantas ellas son, que son casi infinitas. Pues quien no quedará atonito, considerando la grandeza de aquel poder, y de aquella sabiduria, y providencia, que tantas, y tan grandes maravillas obró en tantas diferencias de criaturas: y lo que mas es, con vna sola palabra?

Y para proceder en esta manera ordenadamente, primero tratemos de las propiedades de los animales en comun, y después deçedemos à tratar dellos en particular.

De las propiedades comunes de los animales. Capitulo XII.

Començando à tratar de las comunes propiedades de los animales, la primera cosa que nos conviene advertir en esta materia, es la perfeccion, y hermosura de la diuina providencia: la qual ya que por su infinita bondad se determind de criarlos para el seruicio de el hombre, por el mismo caso tambien se determinó de proueerlos de todo aquello que fuese necesario para conservar en esse ser que les dió, que es para mantenerse, para defenderse, para curarse en sus dolencias, y para criar sus hijos, sin que para cada cosa destas le faltasse punto.

Pues para esto, primeramente crió diuersas diferencias de manjares proporcionados à todas las especies de los animales: de los quales vnos se mantienen de carne, otros de sangre, otros de yerua, otros de rama, otros de grano, y otros de gusanillos que andan por la tierra, o por el ayre. En lo qual mucho para considerar la provisión, y recaudo de esta soberana providencia. Porque siendo innumerables las especies de los animales grandes, y pequeños, y siendo tan diferentes los mantenimientos de ellos, à ninguno por pequeño, y despreciado que sea, falta su propio mantenimiento. Que es aquella maravilla, que cantó el Profeta, quando dize, que el Señor da de comer à toda carne. Y en otro lugar: Da (dize él) su pasto, y mantenimiento à las bestias, y à los hijuelos de los cuervos que lo llaman. Esto es aun mas admirable en las auicetas pequeñas, que no pacen yerua. Porque vemos en España, por principio de el mes de Mayo (quando no ay grano de trigo, ni de cevada, ni de linaza, ni de mijo en los campos) tanta abundancia de golondrinas, así padres, como hijos recién criados, que no ay Iglesia, ni casa, ni aldea tan apartada, q no este lle-

na dellas, y lo mismo podemos dezir de los pajarillos que llaman gurriones, pues apenas se hallará agujero de casa sin ellos. Causa otras muchas especies de avezillas de este tamaño. Pregunto, pues, de que se mantienen tantas bocas de padres, y hijos, en tiempo que aun no ay grano como digo en los sembrados? Cosa es esta cierto de que puedo maravillarme, mas no dar razen: solo aquel Señor, que en este tiempo les proveyó de su manjar, sabe esto, dando en esto confianza a sus fieles siervos, q̄ no les faltará en lo necesario para la vida, quien a las avezillas del campo nunca falta. Y con este exemplo esfuerça el en su Evangelio nuestra confianza, diciendo: Poned los ojos en las aves del ayre, las quales, ni siembran, ni recogon el trigo en sus graneros, y vuestro Padre celestial les dá de comer. Pues no valeis vosotros mas que ellas, para que tenga el mayor cuidado de vosotros?

Pues para proveer los animales de su manjar, les dió el Criador todas las habilidades, y fuerzas, y sentidos, que se requerian para buscarlo. Y comenzando por lo mas general para esto: primeramente les dió ojos, para ver el mantenimiento, y virtud para moverse a buscarlo, con los instrumentos della, que son pies, o alas, o cosa semejante, como las alillas que tienen los pezes. Y todos ellos tienen los cuerpos inclinados a lo baxo, para tener mas cerca el mantenimiento. Y como aya muchos animales, que se mantienen de la caga de los mas flacos, de tal manera el Criador fabricó los cuerpos, que en ellos tengan instrumentos con que se puedan defender de la violencia de los mas poderosos, porque no los consumiesen, y acabassen. Y así a vnos dió ligereza de pies, a otros de alas, a otros armas defensivas (como son las conchas, y las que tienen los pezes armados, como es la langosta, y el lobagante) y a otros ofensivas, para contrastar a su enemigo, a otros astucia, para esconderse en sus madrigueras, y guarecerse en ellas, a otros vivir en manadas, para ayudarse de la compañía de muchos, contra la fuerza de los pocos. Y porque los animales tienen también enfermedades, como los hombres, proneyóles el de un natural instinto para curarse, y buscarse los remedios dellas.

Este mismo instinto les dá conocimiento de los animales que son sus enemigos, para huir de ellos, y de los que son enemigos de sus enemigos, y los defienden de ellos. Y así la oveja huye de el lobo, y no huye del mastin, siendo tan semejante a él. Dióles tambien otro instinto para conocer la mudança de los tiempos que les han de ser contrarios, y repararse para ellos: y así mismo de la calidad de los lugares que les son saludables, o contrarios, para buscar los vnos, y mudarse de los otros, como lo hazen las golondrinas, y otras muchas aves, que van a tener los invi-

ernos en Africa, por ser tierra caliente, y los Veranos en España, que es mas templada. Tienen tambien muchos cuidado de proveerse de mantenimiento en un tiempo para otros, como lo hazen las abejas, que se dan prieta a hazer su miel en el tiempo del Verano, para tener que comer en el Inuierno.

§. I.

Y Allende de esto, así como la divina providencia tuvo cuidado de la conservación de las especies de las plantas (ordenando que fuesen tantas las semillas que dellas proceden, que nunca faltasse materia de donde nasciesen) así tambien lo tuvo de la conservación de las especies de los animales, a los quales en cierto tiempo del año inclina la naturaleza con tanta vehemencia a esta conservación de especie, que nunca jamás en esto faltó, ni faltará. De lo qual no poco se maravillaron Platon, en el Timeo. Tulio en el libro de la naturaleza de los Dioses, considerando quã infalible, quan solícita es aquella divina providencia, en la conservación de las cosas que crió, pues en todos los años disputó un cierto tiempo, en el qual los animales tuviessen estas inclinaciones tan vehementes: y acabado este tiempo, de el todo cessassen, y boluiesen a aquel reposo primero, que conuertasen los machos con las hembras, con toda honestidad, y templança. La qual templança declara, que en la naturaleza humana huvo corrupción de pecado, pues tan lexos está de guardar esta ley.

Mas quan solícitos, y cuidadosos sean en la creación de los hijos que engendran, esto es, en mantenerlos, y defenderlos, y proveerlos en su lugar seguro, donde no reciban dafio: Y aunque destos aya muchos exemplos; no dexaré de referir vno. Parió vna pedra en un Monasterio nuestro tres, o quatro pernillos, los quales por no ser necesarios, mataron los Religiosos, y arrojaron por diuersas partes de vna huerta. Mas la madre viendose sin hijos, andaua todo el dia ojiscando por toda la huerta, hasta que finalmente los halló, y así muertos los boluio al mismo lugar donde los criaua. Viendo esto los Religiosos, arrojaronlos en un texado alto, para el qual no parecia auer subida. Mas la grandeza deste amor natural, dió ingenio a la madre, para que saltando por vna ventana en un texadillo, y de aquel en otro, finalmente vino a dar en los hijos, y así boluio por los mismos passos a traerlos a su primer lugar. En lo qual se ve claramente, quã perfecta sea aquella divina providencia en todas las cosas, pues tanta fuerza de amor pudo en los padres para la criaçã de los hijos, quando son chiquitos.

Y no menos plădecé esta providencia en las aves, a las quales dió mayor amor de los hijos, por averles puesto mayor carga en la creaciõ de ellos. Por la ligereza, q̄ les era necesaria para

bolver, o conuenia tener, ni la carga de la leche, ni de los vasos della, por la qual era necesario que para mantener los hijos, quitasen parte del mantenimiento que tenían para sí buscando con trabajo, y lo partiesen con ellos. De donde nace, que si tomáis vn paxarico del nido, y lo encerráis en vna jaula, allí lo reconocen sus padres, y por entre las vetas le dan su racion, y partē con ellos lo que para si auian buscando. Y por esto era mas dificultoso de hazer, proueyólos el Criador de mayor amor, para vencer esta dificultad: porque este es el que todo lo puede, y todo lo véce, el qual es para si el caso; por ser piadoso, y largo para elq ama. Por lo qual dixo S. Bernarido: Amemos hermanos à Christo, y luego todo lo dificultoso se nos hará facil. Este amor se vé claro en vna gallina, que cria, porque con ser esta vna aue muy tímida, y desconfiada, si quereis llegar à los pollos que cria, comiença à graznar, y engrifarse, y ponerse contra vos.

Bena.

Y no menos respandee aqui la diuina prouidencia en lo que quita, que en lo que da. Porque así como prouee de este amor a todos los animales, al tiempo del criar los hijos, para sufrir la carga de la criança: así despues de criados, quando ya pueden vñir por su pico, no hazen mas caso dellos, que de las otras aues, ò animales: Así mismo proueyó de aquel deseo tan encendido, que sirve para la conseruacion de la especie, en cierto tiempo del año. Y passada esta sazón, cesia todo aquel ardor, porq ya no es necesario. Así mismo, à todos los animales proueyó de ojos, cō q viessen el mantenimiento, para q lo procurasen, los quales no dió al topo, porq como se mantiene de la tierra, siempre tiene el manjar à la boca. Y no menos ha lugar esto en las platas q en los animales, porque las cañas del trigo, y de la cebada (como el ta dicho) tienen sus nudos à trechos (q son como rasas en la rapiera) para poder soitenar la carga de la espiga, de los quales nudos carece el auena, porque no tiene carga. Esto con otras cosas semejantes, nos declara, como no quiso el Criador que en todas sus obras huuiese cosa ociosa, ò superflua, y que por aqui se entendiese, como no menos se nos declara su prouidencia en lo que quita, que en lo que da.

Mas boluendo à la creacion de las aues, es mucho para coniderar la habilidad que el Criador les dió para fabricar los nidos, tejidos a manera de cenicos, proporcionados a la medida de sus hijos, y dentro del nido ponen algunas pãgas, ò plumillas blandas, para que los hijos aun tiernos, no se lastimen con la aspereza de él. Pues que mas hizieran estos padres, si tuuieran vñ de razon? a los hijos por no entuciar esta causa con los excrementos del vientre, ponense al cargo del nido para purgarlo, y despues los padres lo echaa fuera con el pico, el qual es mas alto mayor, que so-

lo basta así, para la fabrica del nido, como para la limpieza della. Y tambien porque algunas aues, y otros animales, ay muy leguidos de los caçadores, y flacos: para defenderse, suplió la diuina prouidencia esta falta con notable fecundidad, para q así se cōseruasse la especie, como lo vemos en las palomas, y en los conejos, que casi cada mescrian: y tambien en las perdizes, que ponen à vezes veinte huecos. De donde nace, que auiedo para ellas tantos caçadores, siempre tienen que caçar, por razon desta fecundidad.

Tienen otrosi, todos los animales, armas ofensiuas, y defensiuas, vnos cuernos, otros vñas, y otros dientes, y los desarmados, y tímidos, tienen astucia, y ligereza, para defenderse de la violencia de los poderosos: como la liebre, y el gamo, que como son mas tímidos de todos los animales, así son los mas ligeros. Todos tambien conocen el vño de sus miembros, como los vemos en el bezerrillo, y en el jaual pequeño, los quales aun antes que les nazcan estas armas, acometen à herir con aquella parte donde han de nacer. Así mismo, todos conocen la fuerça de los mas poderosos: y así tiembian las auercillas, quando suena el cañauel del gaulan. Todos, otrosi, conocen el paito que les es saludable, y el q les será dañoso, y viandodel vno, no tocan en el otro, por mucha hambre que tengan. Este conocimiento tienē los animales con el olor de las mismas yeruas q pacē. Ca este sentido de oler, es mas vñ en los brutos, que en los hombres. Para lo qual escriue Galeno vna experiēcia que hizo, poniendo delate de vn cabritillo recién nacido vna escudilla cō vino, y otra con azeite, y otra con migas, y otra con leche: mas el cabritillo oliendo cada vna de estas las dexaua, y en llegando à la de la leche, començò à beberla. Desta manera, pues, la diuina prouidencia ensēa à los brutos lo que sin estudio no alcançan los hombres. Así mismo todos los animales tienen habilidad para buicar su mantenimiento, como lo vemos en el pernillo, que acabado de nacer, cerrado aun los ojos, atina luego à las tetas de la madre, y quando no corre la leche, èl la llama, apretando con las mexillas la fuente de donde nace. Que mas dirè?

Como el Criador vió que donde faltaua la razon, faltaua tambien habilidad para buicar el vestido, y el calçado, proueyólos en naciendo, y aun mucho antes que nazcan, de lo vno, y de lo otro, a vno de plumas, a otros de cuero, y pelo, à otros de lana, à otros de escamas, à otros de conchas: algunos de los quales mudan cada año la ropa, mas a otros dura sin romperse, ni embejercerse toda la vida. Y sobre todas estas prouidencias, vemos que muchos animales sin poder hablar, tienen voces con que significan vnas vezes iras, y braueza, y otras mansedumbre, otras

nam-

ha mbre, y sed, otras dolor. Tambien las aue- zillas en el nido, con el chillido significan la hambre que padecen, y con el solicitan a los padres, para que les den de comer.

§. II.

Para esta misma conseruacion sirve tambien la fabrica, y proporcion de los miembros que les fueron dados, como lo vemos en las grullas, y en las ciguenas: las cuales porque tienen las piernas largas, proueyolos el Criador de uuello alto, para que facilmente alcançassen el manjar de la tierra: y a las lechuzas que buscan su mantenimiento de noche, y a los gatos que en este mismo tiempo caçan, proueyò de vna particular lumbré dentro de los mismos ojos, para que con esto, las vnas buscassen su mantenimiento, y los otros nos limpiassen la casa de noche, y librasen destos pequeños enemigos que nos molestan.

§. III.

Tienen tambien todos los animales sus propiedades acomodadas a sus naturalezas, con las cuales se diferencian los vnos de los otros, como lo refiere Basilio por estas palabras: El buey es fuerte, y robusto, el aino perezoso, el cauallo muy inclinado a la yegua, el lobo; nunca se puede domesticar, la raposa es astuta, el ciervo temeroso, la hormiga laboriosa, el perro agradecido, reconecedor del beneficio recibido. El leon es naturalmente furioso, y enemigo de la otra compañia de los animales de su especie. Porque como Rey soberano, deshonrase de ver en su compañia otros que seant tan honrados como el. Ni come el dia presente, de lo que le sobra el dia pasado (como gran señor) siempre dexa sobrado algo de lo que come. Y sobre todo, diòle naturaleza instrumentos para dar vn bramido tã terrible, q̄ muchos animales q̄ lo vècē en ligereza, cõ solo este bramido caē muertos en tierra, y así los prende, y caça. Y con toda esta tan gran fuerça que tiene, ha miedo de vn raton, y mucho mas de vn alacrã (como dize S. Ambrosio.) Para q̄ se vea, q̄ no ay cosa tan fuerte, q̄ no tenga de q̄ se pueda temer, ni cosa tã flaca, q̄ alguna vez no pueda dañar: de donde nació la fabula, del escarabajo, y del aguilã. El tigre es vehemente, y corre con grande impetu: y así tiene el cuerpo liuiano, que sirve para esta ligereza. La olla es pereçosa, y astuta, y tardia, y así tiene el cuerpo pesado, y disforme. Sobre todas estas cosas, q̄ son comunes a todos los animales, ay otra q̄ grande mente declara, no solo la prouidència, sino tãbiē la bondad, la suauidad, y la magnificècia del Criador. Porq̄ no cõrèto cõ auer dado ser a todos los animales, y habilidades para conseruarlos, diòles tãbiē toda aquella manera de felicidad, y cõtentamiento, de q̄ aquella naturaleza era capaz. Lo vno, y lo otro declaró aquel diuino Cãtor, quando dixo: Los ojos de todas las criaturas esperã en vos, Señor, y vos les

I. parte.

daís su manjar en tiempo cõueniente. Esto dize, por lo q̄ toca a la prouision del mantenimiento, y añade más. Abriş vos vuestra mano, y hãchis todo animal de bendiccion. Pues por estos nombres de henchimiento, y de bendiccion, se ha de entēder esta manera de felicidad, y contentamiento, cõ q̄ este Señor hinche el pecho de todos los animales, para q̄ gozē de todo aquello, q̄ segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos exēplos. Quando oimos deshaziarse la golondrina, y el ruiseñor, y el gilguerrito, y el canario, cantando, entendamos, q̄ si aquella musica deleyta nuestros oídos, no me nos deleyta al paxaricõ q̄ canta. Lo que vemos q̄ no haze quando està doliente, o quando el tiempo es cargado, y triste. Porq̄ de otra manera, cómo podria el ruiseñor cantar las noches enteras, si el no gustasse de su musica, pues (como dize la Filosofia) el deleyte haze las obras. Quando vemos otro si, los bezerrillos zorrer con grande orgullo, de vna parte a otra, y los corderillos, y cabritillos, apartarse de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuçar los vnos con los otros, y acometer vnos, y huir otros: quien dirã que no se haga esto con grande alegría, y contentamiento dellos? Y quando vemos jugar entre si los gatillos, y los perrillos; y luchar los vnos con los otros, y caer, y a debaxo, y encima, y morderse blandamente, sin hazerse daño, quien no vè allí el contentamiento con que esto hazen? Ni menos se huelgan los pezes en nadar, y las aues en volar, y el cernicalo, quando està haziendo represas, y continencias, y batiendo las alas en el ayre.

Pues por lo dicho entenderẽmos lo que quiso significar aquel gran Dionisio, quando dixo, que Dios pretendia hazer todas las cosas semejanças a si, quanto lo sufre la capacidad, y naturaleza de ellas. Por donde así como el tiene ser, y bienaventurado ser, así quiso el; q̄ todas las criaturas (cada qual en su manera) tuuiessem lo vno, y lo otro. Y para esto, no se contentò con auerles dado tantas habilidades, para conseruarle en su ser, sino quiso tambien, que le imitassem en esta manera de bienaventurança, y contentamiento de q̄ las hizo capaces. Pues quan grande argumento es este de aquella infinita bondad, y largueza, que así se comunica a todas sus criaturas, y las regala? O inmensa bondad! o infalible suauidad! Si hizierades, Señor, esto con las criaturas racionales, que puedē reconocer este beneficio, daros gracias por el, no fuera tanto de marauillar: mas hazer lo con criaturas, q̄ no os conocen, ni os alabã, ni os han de agradecer este regalo. Esto nos declara la grandeza de vuestra bondad, de vuestra realceza, de vuestra nobleza, y de vuestra magnificècia, para cõ todas vuestras criaturas, pues les daís de pura gracia, todo aquello de q̄ es capaz su naturaleza, sin esperar retorno de

Dios.
Epil. 4

C 4

agra

agradecimiento por ello. En lo qual nos da á entender lo que tendreis guardado, así en esta vida, como en la otra para los que os sirven, y aman; pues tal os mostráis con las criaturas insensibles, que no os conocen. De todas estas maravillas está llena, Señor, la tierra, el mar, y los aires: por donde con tanta razon exalta el Profeta Real, diciendo: Señor nuestro, cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra. Y por esta misma causa, dize, que leemos todo este mundo, desde el principio, donde el Sol sale, hasta el fin donde se pone, es el nombre del Señor digno de ser alabado: porque todas las cosas que vemos en él, nos dan copia de su materia de su alabanza.

De las habilidades, y facultades particulares que tienen todos los animales para su conservación. Capitulo XIII.

En el capítulo pasado declaramos en general las habilidades, y facultades que todos los animales, así los de la tierra, como los del agua, y ayre, tienen para su conservación. Ahora descenderémos á mostrar etto, en particular en todas estas especies de animales. Mas esto no será en todos (por que sería obra infinita, y de que han tratado muchos grandes Autores) sino lo que bastare, por que á ojos vistos conozcamos la perfección, y vigilancia de la diuina prouidencia. Para lo qual se ha de notar, que así como vn grande Escrivano, que quisiere alentar en vna ciudad, escuela, de escribir, haze muchas diferencias de letras, y vias de tirado, otras de redondo, y otras de letra escolástica, otras de hacienda, y otras que son bradas, otras iluminadas, para mostrar en esto la suficiencia que tiene: así aquel Artífice soberano (aunque la comparación sea muy baja) declaro las maravillas de su prouidencia, no de vna manera, ni en vn solo genero de animales, sino en todos ellos, y en tantas, y tan diferentes maneras, que ningunas escrituras hasta agora las han podido comprehender; mayormente, que cada día en nuevas tierras se descubren nuevos animales, y nuevas habilidades, y propiedades dellos, que nunca en estas nuevas tierras han sido conocidas.

Mas aquí se ha de advertir, que este nombre de conservación (de que aquí víamos) comprehende más de lo que suena: Porque debajo de este nombre, entendemos primeramente las habilidades que los animales tienen para buscar su mantenimiento: y lo segundo, las que tienen para su defension: lo tercero, las que tienen para curar sus enfermedades, y conservar su salud: lo quarto, las que tienen para la procreacion de sus hijos. Pues de estas quatro cosas tratarémos en particular: mas de tal manera, que como de paño tratarémos también de algunas que están anexas á ellas. Y tras de estas descendere más á tratar en particular de los animales pequeños, como

Divi
de la
ciba.

Divi
de la
ciba.

mo es la hormiga, el abeja, el araña, el mosquito, y el gusano que hila la seda, porque en estos que parecen tan viles (dizen San Agustín, Avito teles, y Plinio) que resplandece aun mas el artificio, y cuidado de la diuina prouidencia, que en los grandes. Y despues de estos cinco tratados, añadiremos el sexto de otras propiedades de animales, dignas de grande consideración, y admiración.

Y en todas estas cosas mostraremos la perfección de la diuina prouidencia, la qual ni en vna jota, ni en vn punto, se descuido, ni olvidó de todo lo que á todos estos generos de criaturas era necesario para su conservación. Y verémos también, como todo aquello que estas criaturas hizieran, si tuvieran entendimiento, y razon, suple él (como diximos) dandoles inclinaciones, y instintos naturales para que hagan lo que hizieran si la tuvieran. Y aun para el negocio mas adelante: porque no solo alcançan lo que pudieran, si tuvieran razon, mas aun muchas cosas que exceden la facultad della, por ser necesarias para su conservación. Y así conocen las yeruas, y medicinas que se han de curar, y las mudanças de los tiempos, que es de la lluvia, y de la serenidad, y de las tempestades del mar antes que veñgan. Y así en esto, como en otras infinitas cosas, quiere el descubrirnos la perfección, y artificio de su prouidencia, para que en todas las cosas criadas la veamos, y reconozcamos, y adoremos, y entendamos, que en todas ellas asiste su presencia. Y por esto él haze tales cosas, que á muchos parece increíbles. Mas para que no la sean las que en este libro contare, advertiré al Christiano Letor, que ninguna criatura en esta materia, que no sea tomada de grandes Autores, mayormente del Exameron de San Ambrosio, de quien saqué la mayor parte de lo que aquí escriuó. Y no es de maravillar, que yo hurtaße tanta parte del, pues él tambien hurto todo lo que escriuó del Exameron de San Basilio, poniendo en elegantissimo estylo Latino, lo que Basilio escriuó en Griego. Del qual Basilio escriue Gregorio Teologo su contemporáneo, que aunque en todas sus escrituras se admira, en esta lo fue tanto, que parece (á modo de dezir) que estaua alabado de Dios, quando criaua las cosas, entendiendo la razon, y el consejo, y artificio con que las criaua: porque así lo muestra el en esta obra que hizo de la Creacion del Mundo.

De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. Capitulo XIV.

La primera consideración que tocamos de los animales, son las habilidades que el Criador les dió para mantenerse: pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su propio mantenimiento con q la sustentare, el qual oficio dura quanto dura esta vida. Comencemos, pues, por la oveja, y por el cordero su hijo (con quien

muo por bien el Salvador de ser comparado) y con estos ayuntamos todos los animales, q pazen yerva. Pues todos estos en vna dehesa, donde nacen mil diferencias de yervas, dellas saludables, y dellas ponçionesas, y todas de vn mismo color, conocen por natural instinto, las malas, y las otras y pazen las buenas, y no toca en las malas, aunque padezcan grande hambre como ya diximos. Lo qual excede la facultad del entendimiento humano, que esto no alcanza, mas no el diuino que los gobierna. Y así eserine Sulpicio Seuero. en su Dialogo, de vn santo Eunuçiano, que se mantenía de las yervas del campo, el qual como cargia deste conocimiento, padecia grandes dolores del estomago, por las malas yervas que comia, tanto, que a las vezes dexaua de comer, por no padecer tales dolores. Y como el pidióse remedio al Señor (por cuyo amor aquello padecia) embióle vn ciervo, con vn manojo, de yervas en la boca, el qual echádolas en el suelo, apartó las malas de las buenas, y desta manera quedó enseñado el Santo por el animal bruto, lo que él por si solo no pudiera saber. Tiene tambien otra discrecion la oueja, con toda su simplicidad, que a boca del Inuierno se dà gran priessa a comer, con vna hambre infaciable, aprouechandose de la ocasion del tiempo, por no hallarle despues flaca, y descarnada, en tiempo de frío, y de menos pasto. O si los hombres con toda su discrecion, hiziesen lo que este simple animal sin ella haze, que es aprouecharse de la ocasion, y aparejo, que en esta vida tienen para hazer buenas obras, por no hallarse desnudos, y pobres de merecimientos en la otra: porque desta manera no les acaecería lo q dize Salomon: Por amor del frío no quiso arar el perezoso, y por tato andará mendigado en el tiempo del Estio, y no avrá quien le de.

Prou. 10.

El cordero tambien, con ser animal no menos simple que su madre, quando entre toda la manada la pierde de vista, anda por toda ella balando: y ella con amor de madre, le corresponde al mismo tono, para que sepa adonde está: y él entre mil balidos de ouejas semejantes, reconoce el propio de su madre, pasando por muchas otras madres, dexalas a todas, por que a sola su madre quiere, y de sola su leche se quiere mantener. Y la madre, orrofi, entre muchos millares de balidos, y de corderos de vn mismo tono, y de vn mismo color, a solo su hijo reconoce. El pastor muchas vezes yerra en este conocimiento, mas el cordero, y la madre nunca yerran.

El cordero.

A y tambien otra maravillosa prouidencia en la fabrica, así deste animal, como de todos los otros que ruman, como son bueyes, y cabras, y camellos; y otros tales. Lo qual es, que de más del buche donde el pasto se digiere (que corresponde a nuestro estomago) tienen otro seno, donde se recibe el pasto de la primera ins-

tancia, antes que vaya al estomago, donde se ha de digerir, y deste primer seno sacan el manjar que han comido, y de noche, o de dia, quando reposan, lo lleuan a la boca, y lo estan de esp. cio rumiando, preparandolo desta manera, para embiarlo al buche donde se ha de cozer, y digerir. Esto fue obra de la diuina prouidencia. Por que viendo que los dias del Inuierno son pequenos, y las noches grandes, si estos animales juntamente paciesen, y rumiassen, sería poco el pasto de que gozarian. Pues por esto pazen de dia, y ruman de noche, y desta manera, no menos les sirve la noche para su mantenimiento quando ruman, que el dia quando pazen.

Vengamos a las aues caçeras, que son mas conocidas. El gallo anda siempre buicando algun grano para comer, y quando lo halla, llama con cierto reclamo a sus gallinas, y como buen caçado, quita el manjar de si, y partelo con ellas. Lo qual no haze el capon, q guarda continencia: y por esto andando el gallo flaco, él está gordo, y bien tratado, porque no tiene mas cuenta que consigo solo, enseñandonos con esto la diferencia, que el Apóstol pone entre los caçados, y continentes. Porque los buenos caçados, parten los trabajos, y el tiempo, entre Dios, y el cuidado de sus mugeres: mas los buenos continentes, libres destas cargas, y obligaciones del todo se entregan a Dios, y por esto estan mas aprouechados, y medrados en la vida espiritual.

El gallo.

1. Cor. 7.

La gallina tambien que cria sus pollos, siempre anda con los pies escarquando en los muladares, y hallando algo, llama a gran priessa los hijuelos, y como buena madre, ayuna ella, por dar de comer a ellos. Y lo que mas es, vna manera de reclamo tiene quando los llama a comer, y otra quando los llama para que se metan debaxo de sus alas: y otra quando los auisa que huyan, y se escondan del milano, quando lo ve venir. Y ellos recién nacidos, sin doctrina, y sin maestro, entienden perfectamente todos estos lenguajes (que nosotros no entenderiamos) y así obedecen a gran priessa, a lo que por ellos se les manda. Y aun otra cosa note, viendo echar de comer a vna gallina con sus pollos, que si se llegan los de otra madre a comer de su racion, a picadas los echaua de allí, porque no le menoscabassen la comida de sus hijos. Pues que mas hiziera esta au, si tuuiera razon? Porque parece, que por la obra ehtaua diziendo: Este manjar es de mis hijos, y quanto mayor parte vos otros comieredes, tanto menos les cabrá a ellos: pues no tengo de consentir que hijos agenos coman el manjar de los míos.

La gallina.

6. 1.

Pasemos a otra cosa menos conocida, y mas admirable, que cuenta San Basilio, y San Ambrosio. El cangrejo es muy amigo de

Primera Parte.

42

la carne de las ostras. Y para auer este manjar, ponese como espia secretamente, en el lugar donde las ay, y al tiempo que ellas abren sus conchas, para recibir los rayos del Sol, el ladrón sale de la celada donde está, y que haze? Cosa cierto al parecer increíble. Porque en el entretanto que él corre, no cierra la ostra sus puertas, y él quede burlado, arrojale antes que llegué vna piedra, para que no pueda ella cerrar bien sus puertas, y entonces él con sus garras, la abre, y se apodera della. Pues quien pudiera esperar de vn tan pequeño animalejo tal industria? y quien se la pudiera dar, sino aquel Señor, que dá de comer a toda carne, y dá habilidad, y arte para buscarlo? Pues que diré de las habilidades, q̄ para esto tiene la zorra? Aquí viene a proposito lo que dize Isaias. Ay de ti, q̄ robas a otros, por ventura tu tambien no serás robado? El cangrejo hurta la carne de la ostra, y la raposa hurta la de este cangrejo, y no con menor artificio. Testigo desto es vn mote que ay en Vizcaya, que entra vn pedaço en el mar, en el qual ay muchas raposas. Y la causa desto es, la comodidad que ellas tienen allí para pescar. Mas de que manera pescan? imita a los pescadores de caña, y no les falta ingenio, ni industria para ello. Porq̄ meten casi todo el cuerpo en la lengua del agua, y estienden la cola, q̄ les sirve allí de caña, y de sedal para pescar. Y como los cangrejos que andan por allí nadando, no entienden la celada, picanla en ella: entonces ella sacudela a gran prieta, y dá con el cangrejo en tierra, y salta, y lo despedaça, y come. Pues quien pudiera descubrir esta nueva inuencion, y arte de pescar? Mas no es esta sola su habilidad: porque también sabe proueerse de mantenimiento para otro dia. Porque despues de auer saltado en algun corral de gallinas, y muerto quantas halla, y bebido la sangre de ellas, haze vn hoyo, y enterralas allí, para tener prouision para otro dia. Esto es muy notorio, mas no es lo que diré (aunque no venga tá a proposito) ya que hize mencion deste animal: el qual aunque malo, y dañoso, todavia descubre con sus astucias mucho de la diuina prouidencia, la qual parece que nos quiso representar en él lo que dize en el Euangelio, que los hijos deste siglo son mas prudétes en sus tratos, y negocios, q̄ los hijos de la luz. Tiene, pues, artificio este animal para despedir de si las pulgas, quando le moleitan. Mas de que manera? Toma en la boca vn ramillo, y metiendose en el agua de algun rio, ò de la ribera del mar, y entrando en el agua poco a poco ázia arrás, las pulgas huyen de la parte del cuerpo que se está mojando a la que está enjuta, procedé de esta manera, meriédose ella poco a poco en el agua, hasta llegar a ponersele todas en la cabeza, la qual ella también de tal modo çabulle en el agua, que no le queda mas que los ojos, y la boca fuera. Entonces saltando ellas en el ra-

millo que diximós tener en la boca, suelta el ramo, y salta fuera del agua, libre ya de los enemigos que la fatigan. Este artificio tan exquisito, quié lo pudo enseñar a vn animal bruto, sino el Criador? Pues, Señor, que se os dá a vos, q̄ las pulgas sean molestas a vna zorra, pues ella es a nosotros tá molesta? si dá mucho (dirá él) porque aunq̄ se me dá poco por este animalejo, vá mucho en que los hōbres por este, y por otros exēplos entiendan, quan perfecta, y quan vniuersal es mi prouidēcia, pues no ay cosa tá pequeña a que no se estienda, ya que nos prouea de remedio, aunque sea tan pequeña como esta. De este instrumento con que la zorra pesca, se sirve tambien el raton en otra materia diferente. Porque mete el rabillo en el alcuza del azeite que halla, y despues lame lo que con este artificio ingenioso pudo sacar della.

Mas tornando a la materia de los alimentos, no es menos admirable la manera con q̄ se mī tiene vna cierta aue, que monda los dientes del cocodrilo: entre los quales se entremeten muchas briznas de la carne que ha comido, que le dan pena, y tal es la diuina prouidencia, q̄ proueyó a este animal de vn mondadientes que es de vna tierna auezilla: la qual abriendo él la boca, haze de vn camino dos mandados, que es mondar él los dientes, y mantenerse ella cō lo que dellos saca. Ay mas amorosa, mas regalada, y compendiosa prouidencia, que esta? O admirable Dios en todas sus obras! el qual por tá extraño artificio prouee a dos necesidades con vna sola obra! Pues que diré de la manera que se mantienen vnas aues que vén muchas vezes los que nauegan para la India Oriental, la qual es, que vā siempre en seguimiento de otras, y recogen en el pico los excrementos de las que siguen, y con él se mantienen? quien pudiera creer esto, sino lo viera? El nombre destas aues no pongo aquí, porque es conforme al manjar de que se mantienen.

Pues que dirēmos de las astucias de que el pulpo vsa para buscar de comer. En el qual parece quiso el Criador representarnos las artes de los hōbres, que llamamos de dos caras, doblados, fingidos, y disimuladores? porque este peze viene a pegarse en alguna peña, que está en el agua, tomando el color della, y encubriēdo el suyo: entonces las sardinas, y otros peze-cillos, como gente simple, engañandose con aquel color mentiroso, y llegan a él. Acude luego el traidor, y prendelas con aquellos sus ramales cō que pescan. Y de aquí nació el proverbio de los Latinos, los quales dizen: que los hombres falsos, y engañadores, tienen las condiciones de pulpos.

Otra astucia refiere Tulio de vna aue, aunque está acompañada con fuerza, y violencia. Porque dize él, que ay vna aue por nombre Platalea: la qual busca su manjar, persiguiendo las aues que se çabullen en el mar, y quando en las

Isa. 33.

La 20.
112.

Luc. 11.

El 14.
ton.

Coco-
drilo.

El pul-
po.

Lib. 11.
de ná-
tura
Beor.

salen

salen llevado algún peze en la boca, las muere de en la cabeza tan recia mente, que les haze soltar lo que lleuan: con lo qual esta aue se mantiene. Y de la misma aue escríue el, que haze el buche de algunas conchas del mar, y quando las recozido en el buche, las viene a vomitar, y escoge dellas lo que es de comer. Mas otra cosa mas artificiosa refiere el mismo de las ranas marinas, las quales se cubren con arena, y muerense junto al agua; y como los pececillos acometen a querer ceuarse de ellas, descubrense luego, y prendenlos, y desta manera pescan, y se mantienen: lo qual todo nos declara la grandeza de aquella infinita sabiduria, que tantos modos supo, y pudo inuentar para mantener los animales que el crió.

El fr. guerito. Comuna cosa, y sabida es, la que haze vn fruguerito, el qual estando preso sobre vna tabla, y teniéndolo colgado della dos cubos pequeños, vno con agua, y otro con el grano que ha de comer, quando tiene hambre, sube con el piquillo el que tiene la comida, y quando quiere beber, leuanta de la misma manera el que tiene el agua. Mas otra cosa vlyo mas artificiosa que esta, porque el cubo del agua está vacío, mas en lo baxo está vna arquilla llena de agua, y quando él quiere beber, mete el cubillo en esta arquilla, y tan tas bueltas le da con el pico, que finalmente coge agua, y entonces la sube a lo alto, y bebe. Pues quien no se marauilla? Quien no dará gracias al Criador, viendo en tan pequeño cuerpecito, vna tal industria, que el Criador, y la necesidad, maestra de todas las cosas, enseña.

El erizo. Tambien el erizo con toda su pesadumbre sabe su artificio, para bastecerse de mantenimiento. Porque hallado al pie de vn manzano las manzanas caldas, se rebuelue en ellas, prendiéndolas con sus espinas, y así las lleva consigo, y dellas haze depósito para mantenerse. Y si alguno le quiere impedir, encierrase dentro de sus puas, y así se guarde con ellas del enemigo.

Tremelga. Mas admirable es la facultad, y artificio que tiene vn peze que se llama Tremelga: el qual sabe defenderse, y tambien mantenerse con dos propiedades estranas, que el Autor de la naturaleza le dió. La vna es, que metiéndose debaxo del cieno, haze adormecer los pececillos que se llegan a él (que es lo que se suele dezir de los bruxos) entonces este bruxo marino sale debaxo del cieno, y apoderase, y mantiene de ellos. La otra habilidad no es menos estrana. Porque siendo tocado con el anzuelo del pescador, tiene tanta virtud, que por el sedal, y por la caña sube hasta el brazo del pescador, y lo entorpece de tal manera, que él suelte la caña, y el peze se va libre: en tanta variedad de cosas que el Criador mostrar su prouidencia.

No solamente los animales nacidos, mas tambien los fuertes se ayuda de sus industrias, y artificios para buscar de comer. Del Tigre (a quien ni faltan fuerzas, ni armas, ni ligereza)

refiere Eliano, que se va al lugar donde ay abundancia de monas (de cuya carne es el amigo) y tiendese en el suelo debaxo de vn árbol, adonde ellas suelen acudir: y pónese allí en figura de muerto, sin bullir con él, ni parecer que respira. Ellas estando en lo alto del árbol, rezelándose del, emblian delante vna espina, para que acercándose algún tanto a él, vea si está vivo, o muerto: mas con saltiento, que no se fia del. Después buelue la espina segunda, y la tercera vez, acercándose algún tanto mas, hasta que de todo se persuade que está muerto. Y dando el recaudo a las otras, deciendo ellas sobre seguro, y saltan sobre él, triunfando alegremere de su enemigo. Entonces el muerto, viendo cercado de la caza que esperaba, a gran presteza resuscita, y con dientes, y uñas despedada quantas puede, y conuerte sus fiestas en llanto, pagando ellas su loco atreuimiento.

DEste mismo artificio usan algunos gatos grandes caçadores, porque en vna huerta que yo vi se entendia vno de los entres los árboles, y las legumbres, y se estiraua, y tendia de tal manera, que parecía muerto, y allí perseveraua sin bullirse, esperando su ventura. Engañándose, pues, con esta figura las simples auicillas, llegauanse cerca del sobre seguro, y entonces el ladrón en vn salto las apañaua, y se las comia. Y pues haze mencion del gato, también dirá del lo que cada dia vemos, mas no todos noramos en esto el cuydado de la diuina prouidencia, que en infinitas maneras se nos descubre. Crió ella este animal para que defendiese nuestras casas, y despensas de los daños, y molestias de los ratones. Y todos vemos las industrias, y instrumentos de vñas, y ligereza que para esto tienen: y sobre todo esto (como ya diximos) ven de noche, que es el tiempo de su caza. Y porque siendo este animal necesario para lo dicho, fuérah inconveniente oler mal la casa con la purgacion de su vientre, él busca para esto sus rincones mas apartados, y (lo que ninguno de quantos animales ay haze) con las vñas caua en la tierra, y cubre lo que purga. Y para ver si está bien cubierto aplica el sentido del oler, y si halla que todavia huele mal, torná otra vez a escariar, y cubrillo mejor. Demodo que lo que Dios mandaua a los hijos de Israel, que hiziesen quando habitan en el desierto con vna paletilla que traian consigo, haze este animal sin tener esta ley, ni exemplo de otro alguno que tal haga. Esto vemos cada dia, y no vemos el regalo de la diuina prouidencia, para con el hombre, dando orden como tenga limpia su casa, y libre de mal olor: Porque ya que le hazia este beneficio en darle este caçador que le limpiasse la posada, no se lo dió por otra parte con este tributo de ensuazarse. Pues las astucias, y asechantas que el gato tiene para caçar, y para hurtar, cada dia las vemos.

Gato

vemos. Bien sabe él a vezes quitar la cobertura de la olla, que está recién puesta al fuego, y meter las garras, y sacar la carne, y huir con ella. Mas yo soy testigo de otra astucia q̄ aquí citè. Andaua por cima del lomo de vna pared empos de vna lagartija: la qual huyendo del se metió debaxo de vna teja, q̄ acasí estaua allí boca abaxo. Que hizo entonçes él? Hizo esta cuenta, si naçto por allí la mano, hame de huir por la otra boca de la teja. Pues yo acudiré a esto. Mas de que manera? Pusó la vna mano a la boca de la teja mas estrecha, y por la mas ancha metió la otra, y desta manera, como por entre puertas alcanço la caça que buscava. Pues que mas hiziera, si tuulera razon?

Lobos.

Extrañas son tambien las artes que tienen para mantenerse los lobos. Mas vna sola contare que escribe Eliano, la qual en parte respòde a vna questión, que se suele poner, que es, como ay tan pocos lobos, parièdo la hēbra muchos lobillos: auiendo por otra parte tantos carneros, y corderos, no pariendo la oueja mas que vno, y matando se cada dia tantos para nuestro mantenimiento. Dize, pues, este Autor, que quando no tienen que comer los lobos, se junta vna quadrilla de muchos dellos, y andā corriendo al rededor, como en corro, vnos empos de otros, y el primero que desvanecida la cabeça cae, viene a ser manjar de todos los otros. Y esta es vna de las causas de auer menos lobos, por comerse los vnos a los otros. Donde se deue mucho notar el estilo de la diuina prouidencia: la qual impide por sus vías, y caminos la multiplicaciõ de los animales que nos auian de ser perjudicales, y nociuos: como se vé en el parto del alacran: porque la hembra pare onze hueuos, de los quales se come los diez, y dexa vno solo, el qual despues de nacido parece que no tiene tanta cuenta con el beneficio de la madre, como con la muerte de sus hermanos: y así toma vengança della matandola, y comiendosela.

Ni es menos lustre testimonio de la diuina prouidencia, lo que se cuenta de vna ponçoñoñissima culebra que se halla en el Brasil, que infaliblemente mata a quien muerde, si luego no le corta el miembro dõde mordió. Lo qual ordenò así el Criador, para que por el remedio deste peligro, nos declarasse este cuydado de su prouidencia: la qual señaladamente se conoce cõ los remedios que prouee para nuestros males. Y el remedio desto es, auer criado esta mala bestia con vna manera de campanilla en la cabeça: para que el sonido della auise a los descuydados deste peligro. Pues quien no reconoce aquí el cuydado de la diuina prouidencia, así en el remedio de nuestros peligros, como en la diuersidad de los medios que inuenta para esto? Y de la Biura dize San Basilio, q̄ se rasga el vientre quando pare. Y de la Leona dize, que con sus vías rompe tambien su vien-

tre al tiempo del parto. Desta manera el Criador por vna parte conserua las especies de las cosas, y por otra da orden, para que como se suele dezir: de los estemigos los menos.

Mas dirá alguno: para que criò él estas especies de animales enemigos de la naturaleza humana? Este era el argumento del Epicuro, q̄ uauegaua la prouidencia (como renere Tulio) dizièdo: Si Dios criò todas las cosas por amor del hombre, para que criò las Biuras? A esto se responde, que en vna perfecta Republica también ay horeas, y carceles, yaçotes, y verdugos para castigo de los malhechores, y no era razon, que en la gran Republica deste mundo, en que preside Dios, faltassen verdugos, y executores de su justicia. Y así castigò a los hijos de Israel en el desierto, embiandoles serpientes que los mordiesen, porque ellos tambien mordian con lenguas de maldiziètes a los ministros que Dios les auia dado. Y a los Egipcios castigò con langostas, y moscardas, y moiquitos, que crucialmente los herian, y así criò grandes valteas en el mar, y grandes, y espantosos dragones en la tierra (de cuya grandeza tratan muchas historias.) Lo qual hizo para mostrar la grandeza de su poder, y poner con ella pavor, y miedo a los coraçones humanos, y declararnos quan grande mal seria venir a parar en las gargantas del dragon infernal, que con su cola traxo empos de sí la tercera parte de las Estrellas del cielo.

Y voluendo al proposito del mantenimiento de los animales, venas quãta diuersidad ay, así en ellos, como en las facultades que el Criador les diò para buscarlo. En lo qual maravillosamente resplandece la sabiduria de su prouidencia: porque si todos tuvieran vn mismo manjar, y vna manera de habilidad para buscarlo, no pareciera esto cosa tan admirable. Pero siendo tantas las diferencias de manjares, y tantas, y tan diuersas las facultades, y instrumentos de los miembros para buscarlos, es cosa que a cada passo está girando, y predicando el cuydado, y la sabiduria desta suma prouidencia, prouocandonos a la admiracion, y reuerencia della. Ventos, pues, que entre los animales, vnos bulcan su manjar en la tierra, otros en el agua, otros en el ayre: y destes vnos se mantienen de sangre, otros de yerva, otros de grano, y otros de otras cosas. Pues a todos ellos formò el Criador con tales cuerpos, y miembros que les siruiesen para buscar su manjar. Porque al Leon, y al Tigre, y otros semejantes criò con dientes, y vias muy fuertes, y con ligereza para seguir la caça, y con animo esforçado, y generoso para no temer los peligros, ni las fuerças ajenas, como lo tiene el Leon, de quien dize Salomon. El Leon que es el mas fuerte de las bestias, no teme el encuentro de nadie. Pues este con sus cachorros sale de noche (como dize el Plalmo) bramado para robar,

Prone
30.
El Le
H 107

Elia
libro

robar, y pedir a Dios que le dè de comer. Y conforme a esta generosidad tiene esta propiedad, que como gran señor no come de la caça que el día antes le sobró. De quise el riuo Elia no, que despues que por la edad està flaco, y pesado, y así inhabil para caçar, sale con sus cachorros, y esperalos en cierto puesto, y ellos traen al padre viejo la caça que hallaron: el qual los abraça quando vienen, y les lame la cara en señal de agradecimieto, y amor. Y despues deste amoroso recibimieto asientanse todos a comer de la caça. Pues que mas hizieran, si tuuiera razon como los hombres? y aun en esta piedad nos sobrepujan, pues muchos hijos vemos muy escasos, è inhumanos para con sus padres pobres, y viejos. Lo qual no cabe aun entre animales fieros.

Resplandece tambien el artificio de la diuina prouidencia en las habilidades, è instrumentos que diò a las aues de rapina para caçar, y buscar con esto su mantenimiento. En las quales es muy artificioso el pico, y muy diferente del de las otras aues mansas. Porque la parte superior del es aguda, y corna, para hincarse en la carne, y sacar los pedaços della: y la inferior es como vna nauaja, y viene a encontrarse, y encaxarse en la mas alta, y así contra, y troncha lo que el pico de la parte superior leuanta. Pues quien podrá imaginar, que vna cosa tan proporcionada, y tan acomodada para este officio, se hizo acaso, y no con grande artificio. Lo qual aun parece mas claro con la correspondencia de todas las otras facultades, y instrumentos, que para ello sirven, como son las vnas tan agudas, y rezias para prender la caça, y tambien para retenerla, cerrandose las vnas delanteras con la trasera para tenerla tan apretada, q no se les pueda ir. Tienen otrosi gran calor en el estomago, para que la hambre las haga mas codiciosas, y ligeras para la caça. Tiene tambien vn coraçon animoso, y confiado: pues vn halcon çahareño, en muy pocos dias se haze tan domestico, y tan fiel, que lo embias a las nubes en pos de vna garça, y le llamas, y mandas q os venga a la mano, y así lo haze. Porque como el Criador formò estas aues, no solo para que ellas se mantuuessen, sino tambien para que ayudassen a mantener, y recrear al hombre (como lo hazen los açores) tales armas, y tal animo, y tal confiança les auia de dar. Y porq no diò esta al milano (aunque nõ le falten armas, y alas) abatefe a los flacos pollicos, porque nõ tiene coraçon para mas, representando en esto la baxeza de los hombres villanos, y pusilanimes, los quales siendo tan cobardes para con los que algo pueden, son crueles para con los que nada pueden, agrauando a los pobres, y manteniendose de su sudor.

A los buitres tambien, que se mantienen de carne, diò el Criador vn maravilloso instinto con que adiuuan los ostragos, y muertes de ho-

bres, de cuyas carnes se mantienen, y así siguen los Exercitos, sintiendo la matança que ha de auer en ellos. Y (lo q es cosa mas admirable) de çinquenta millas huelen los cuerpos muertos, como dize el Comẽtador, lib. 2. de Anima.

§. III.

EN las cigueñas nos representò el Criador vna perfectissima imagen de piedad de padres para con sus hijos, y de hijos para con sus padres. Porque los padres, de mas de mantener sus hijos en el nido (como haze las otras aues) vñan desta piedad con ellos, que quando arde el Sol de manera que podria ser dañosa a los hijos los ternericos, estieden ellos sus alas, en las quales reciben los rayos del Sol, y hazenles como esto sombra, siendo para si crueles, por ser para los hijos piadosos. En lo qual nos representan aquellas piadosas entrañas, y amor del Padre Eterno, para con sus espirituales hijos, a quien el Psalmista atribuye esta misma piedad, diziendo, q con sus espaldas les harà sombra, y recogerà, y guardará debaxo de sus alas. Y no menos representan la grandeza de la caridad del Hijo de Dios: el qual recibì en sus sacratissimas espaldas los açotes q nuestras culpas merecian, pagando (como el dixo) lo que nõ deuia. Pues esta caridad que tienen las cigueñas para con sus hijos, quando sen chiquitcs, tienen los hijos para con sus padres, quando son viejos, è inhabiles para buscar de comer. Porq pagan en la misma moneda el beneficio q recibieron, manteniendoles sus viejos padres en el nido con todo cuydado. Y quando es necesario mudarse para otra parte, los buenos, y agradecidos hijos, estendiendo sus alas toman a los viejos encima, y mudandolos para el lugar donde han de morar. En lo qual tambien nos representan la caridad, y misericordia de aquel soberano Padre para con sus hijos, de quien el Profeta dize, que así como el Aguilã estendiò sus alas, y las traxò sobre sus ombros.

A las aues que se mantienen de grano, è de yerva, como a la gallina, y otras tales, diòles los picos agudos, que les sirven, no solo de comer con ellos, sino tambien de armas quando pelean vnas con otras, y los pies con dedos, y vnas, para escaruar con ellos, y desenterrar el grano debaxo de la tierra. Mas por el contrario a las que buscan su manjar en el agua, como los cisnes, y anades, y patos, diòles los pies estendidos, como vna pala de remo, con que maravillosamente reman, y nadan, estirandose con las plantas en el agua, y pasando con el cuerpo adelante. De dõde el arte imitadora de la naturaleza, aprendiò a remar. Porque primero fuerõ estos remos naturales, que los artificiales. Formò tambien el pieo de otra manera, no agudo, sino llano como vna pala, y con vnos dentezuelos como de sierra, para que los pezes que son lisos, y deleznables se catteruuessen, y prendiessen en ellos.

Las Cig
gucias

Ps. 91

Deut. 32

A nades
y patos.

El Mil
Jano.

Waires

A las aues que tienen las piernas grandes, dieronle tambien los cuellos grandes, para q̄ facilmente alcançassen el manjar de la tierra. Y lo mismo se hizo con los animales, que son altos de agujas (como ten los Camellos) a los quales le dió el pescueço grande, para que pudiesen facilmente buscar su pasto en la tierra. Y otra cosa notè en ellos, que teniendo los hōbres, y todos los brutos dos jūturas principales en las piernas, vna en las rodillas, y otra en el quadril del muslo, estos animales por ser muy altos tienē tres, repartidas de tal manera, que parecen sus piernas, como hechas de goznes: así los doblan, y encogen para abaxarse a recibir la carga, ò para tenderse en la tierra, quādo quieren dormir. Mas porque el Elefante, q̄ es mucho mas alto, y no conuenia darle pescueço tan grande, cō que pudiesse llegar a pa-zer, diósele en lugar del aquella trōpa de carne ternillosa, de la qual se sirue como de vna mano, no solo para comer, sino tambien para beber: porq̄ ella es hueca por de dentro, y por ella agota vn pilar de agua, y a vezes por donaire rozia con ella a los circunstantes.

De la fábrica de las piernas deste animal se marauilla San Basilio, considerando quan acomodadas son para sostener el peso de aquel tan grande cuerpo. Porq̄ son como vnas fuertes columnas, proporcionadas para sostener aquella tan grande carga, y en lo baxo de los pies no tiene coyunturas, y repartimiento de huesos para mayor firmeza. De aqui es, que los vemos en las batallas llevar sobre si castillos de madera (que parecen torres animadas, ò montes hechos de carne) y arremete con toda esta carga con tan grande impetu en las hazes enemigas, y pelear animosamente por los suyos. Y es cosa de admiracion ver, que cō ser este animal tan grande, y tan poderoso, viene a ser sujeto, y obediente al hombre: de modo, que si lo enseñamos, aprende: y si lo castigamos, sufre. En lo qual se ve auerlo Dios criado para seruicio del hombre, por auer sido criado el hombre a imagen de Dios. Y con todo este seruicio vive trecentos años, y mas. Hasta aquí es de Basilio.

Tiene tambien vna natural verguença, por la qual vfa de la hembra en lugar escondido, y si acaso alguno por ahí passá, recibe tan grande enojo, que lo haze pedaços. Y con todo esto tiene otros nobles respetos. Cuenta los que vienen de la India Oriental vna cosa notable deste animal. Quando el anda en zelos, está brauísimo. Yendo, pues, por vna calle con este furor, encontró con vn niño de teta, el qual tomó con la trompa, y puso encima de vn tejado, para librarlo del peligro. El qual niño lloraua, y dana gritos, por verse en aquel lugar. Enronces el Elefante apiadado del niño, dió la buelta, y tomólo con la misma trompa, y tornólo a poner en el mismo lugar dōde es-

tava: tan grande es el sentido que puso el Criador en este animal, porque así estaua mas habil para el seruicio del hombre. Otras cosas estrañas se cuentan del, de que están llenos los libros de diuersos Autores, donde las podrian ver los que quisieren, porque para mi proposito lo dicho basta.

Al Aguila tambien, porque su naturaleza es bolar en altaneria, como reyna de las aues, que habita en lo mas alto, proueyò el Criador de vna singular vista, para que de alli vea la caça de que se ha de mantener. Y así dize de ella el mismo Criador al Santo Iob, que mora entre los peñascos, y en los altos riscos, adonde nadie puede llegar, y dende aì ve la caça que está en lo baxo. Ni le falta industria juntamente con la fuerça para la caça: porque si acierta a tomar vna tortuga, ò galapago, subelo muy alto en las vñas, y dexalo caer sobre alguna piedra, para que alli se le quiebren las conchas, y ella pueda despedaçarlo a su salvo. Y aun se escriue, que por esta ocasion murió el insigne Poeta Esquiles: porque siendo el calvo, y teniendo la cabeça descubierta, vn Aguila creyendo que era piedra, dexò caer el galapago sobre ella, y desta herida murió.

Sirue tambien para el mantenimiento, no solo de las aues de rapiña, sino mucho mas de los hombres, la caça. Por donde aquel Santo Patriarca queria mas a su hijo Esau, que a Iacob, porque comia de la caça que el le traia. Y así queriendo darle su beneficio, le mandò, que tomasse su arco, y su aljaua, y fuesse a caça, y de lo que marasse, le hiziesse vna comida, al modo que el moço sabia: para que acabando de comer le diese su bendicion. Pues para esta caça siruen grandemente muchas diferencias de perros que el Criador para esto erió, sin que los caçadores le den por esto muchas gracias. Mas así como ay muchas diferencias de caçar, así las ay tambien de perros. Porque ay Lebreles de hermosos cuerpos, y generosos coraçones, que acometen a las fieras: ay Galgos no menos hermosos, y ligeros, que ligen las liebres: ay otros mas viles, que toman conejos: ay Mastines, que siruen para la guarda de los ganados: ay Sabuesos, que con la vizeza de su olor descubren las fieras, y las hallan despues de heridas: ay Perdigueros, que con el mismo olor hallan las perdizes, de tal manera, que no les falta mas que mostrallas con la mano: ay Perros de agua, que nadando entran por las lagunas a facar el aue que heristes, y os la traen a la mano. Pues todas estas especies de animales formò el Criador con estas habilidades, para ayuda del mantenimiento de los hombres, demàs de las aues de rapiña, que tambien le siruen para esto. Porque ya que criò la caça para mantenimiento del hombre, tambien auia de proueer de instrumentos con que la pudiesse caçar.

§. IV.

MAs ya q̄ la necesidad del mantenimiento nos obligò a tener de los canes, añadire aqui otra cosa; la qual seruirà, no para todos, si no para solo aquellos que anhelan a la perfeccion de la vida Christiana, la qual vi representada tan al proprio en vn lebrél, que no auia mas que saber, ni que desear. Porq̄ en él vi estas tres cosas que dire. La primera, q̄ nunca jamàs por jamàs se apartaua de la compañía de su señor. La segunda, que quando alguna vez el señor mandaua a alguno de sus criados, que lo apartasse del gruñia, y ahullaua, y si le tomauan en brazos para apartarlo, perneaua con pies, y manos, defendiéndose de quien esto hazia. La tercera cosa que vi fue, que caminando este señor por el mes de Agosto, andadas ya tres leguas antes de comer, iba el lebrél carleando de sed. Mandò entonces el señor a vn moço de espuelas, q̄ lo lleuasse por fuerza avn vnta que estaua cerca, y le diessè de beber. Yo estaua presente, y vi que a cada dos tragos de agua que bebía, boluia los ojos al camino, para ver si el señor parecia. Demedo, que aun bebiendo no estaua todo dõde estaua, porq̄ el coraçon, y los ojos, y el deseo estaua cõ su amo. Mas en el punto que lo viõ assomar, sin acabar de beber, y sin poder ser detenido vn puto, salta, y corre para acompañar a su señor. Mucho auia que filosofar sobre esto. Porque el Criador no solo formò los animales para seruicio de nuestros cuerpos, sino tambien para maestros, y exemplos de nuestra vida, como es la castidad de la tortola, la simplicidad de la paloma, la piedad de los hijos de la cigueña para con sus padres viejos, y otras cosas tales. Mas boluiendo a nuestro proposito, si el amador de la perfeccion tuuiere para con su Criador estas tres cosas, que este animal tan agradecido tenia para con el señor que le daua de comer por su mano, avrà llegado a la cumbre de la perfeccion.

Entre las quales la primera es, que nunca se aparte del, sino que todo el tiempo (quanto huuiere) le sea posible) ande siempre en la presencia del, demedo, que ni jamàs le pierda de vista, ni pierda la vnion actual de su espíritu con él, haziendo a su modo en la tierra, lo que hazen los Argeles en el cielo (que es estar siempre actualmente amando, y reuerenciando, y adorando, y alabado aquella soberana Magestad) si esto hiziere, avrà llegado a la vltima perfeccion, y felicidad de la vida Christiana. Esta perfeccion pedia S. Agustin a nuestro Señor, en vna de sus meditaciones por estas deuotissimas palabras. En ti, Señor, pìese yo. siempre de dia; en ti sueñe durmiendo de noche, a ti hable mi espíritu, y conmigo platique siempre mi anima. Dichos es aquellos, q̄ ninguna otra cosa aman, ninguna otra quieren, y ninguna otra saben pensar, sino a ti. Dichos es aquellos, cuya esperanza es tuya, cuya vida es vna perpetua ora-

cion. Esta es, pues, la primera obra de perfeccion, que nos ensena aquel animal, que nunca se aparta de su señor.

La segunda es, que como este animal sentia tanto el apartamiento del, assi el amor de la perfeccion siente mucho todo aquello que lo aparta de esta felicissima vnion con Dios, como lo sentia el bienauenturado S. Gregorio Papa, el qual (viendo que las ocupaciones del oficio Pastoral lo diuertian algun tanto desta actual vnion con Dios) se lamenta, y quexa de si mismo en el principio de sus Dialogos, por estas palabras: La miserable de mi anima lastimada con la herida de las ocupaciones que consigo trae el oficio Pastoral, acuerdase de aquella vida quieta de q̄ gozaua en el Monasterio, como entõces tenia debaxo de los piés todos los bienes desta vida, como estaua más alto que todas las cosas que fuerdan con la fortuna, como no sabia pensar mas que las cosas del cielo, como deseaua la muerte, que a todos es penosa, por ir a gozar de la vida eterna. Veis, pues, aqui expresada la segunda cosa, que este can nos representa, quando ahullaua, y perneaua, porque lo apartauan de su señor. Mas la tercera es la mas ardua, y en que està toda la fuerza de este negocio: la qual es, que assi como este can renunciò el gusto que recibia en el beber, por no poder vn punto de la compañía de su señor: assi el perfecto seruo de Dios, ha de cortar por todos los gustos, y afecciones, y cuidados, y codicias, y negocios, y ocupaciones de muchas que le fueren impedimento desta beatissima vnion, sino fuere quando la obediencia, o la necesidad de la caridad le obligare a ello, y aun en este tiempo ha de trabajar todo lo posible por no apartar los ojos del anima de la presencia de su señor. Esta tercera cosa nuestra Dauid, que hazia quando dezia: Que auia renunciado su anima todas las consolaciones de la tierra, y ocupadose en pensar en Dios, con cuya memoria auia recibido tan grande consolacion, que su espíritu desfallecia con ella. Esto es propiamente morir al mundo para viuir a Dios: esto es dexarlo todo para hallarlo todo en solo él. Y si esto hazia este can por vn pedaçõ de pan, que recibia de la mano de su señor, que serà razon, hagas tu hõbre desconocido; por aquel Señor que te criò, a su imagen, y semejanca; y te confierne con el beneficio de su prouidencia; y te redimiò con su misma sangre; y te tiene aparejada su gloria; sino la perçieres por tu culpa.

Y ya que en este capitulo señalamos todas las especies de canes, no puedo dexar de maravillarme de la suauidad, y regalo de la prouidencia diuina en auer criado otra especie muy diferente de canes, que son perricos de falda, los quales nadie puede negar auer sido criados por la mano del Criador. Porque dado caso q̄ vn indiuiduo se engendre de otro indiuiduo, como

Grego.

PL 760

engu.

Perricos de falda.

vn can de otro can, mas tal, ò tal especie de canes, ò de otros animales, sola la omnipotencia de Dios puede criar. Pues que mayor indicio de aquella inmensa bondad, y suauidad, que auer querido criar esta manera de regalo de que se tiruen las Reynas, y Princesas, y todas las nobles mugeres? Porque este animalico es ta pequeño, que para ninguna otra cosa sirve de las que aqui auemos referido, sino para sola esta. Demodo, que así como él criò mil diferencias de hermolißimas flores, y perlas, y piedras preciosas (muchas de las quales para ninguna cosa mas sirven, que para recrear la vista, y darnos noticia de la hermosura de el Criador) así criò esta especie de animalillos, para vna honesta recreacion de las mugeres. Porque como ellas ayan sido formadas para regalar los hijitos que crian quando estos les farran, emplean este natural afecto en alagar estos cachorrillos. Los quales tienen tanta fe con sus señores, que no se quieren apartar de ellos, y sienten mucho quando vñ fuera de casa, y alegranse, y hazentes grande fiesta quando bueluen, y buscanlas por toda la casa, quando delaparecen, y no deçanfan hasta las hallar. Por lo qual me dixo vna muy virtuosa, y noble señora, que vna cachorrilla que tenía la confundía, viendo que no buscava ella con tanto cuydado a Dios, como la cachorrilla a ella. Veia, pues, el Criador, que el coraçon humano no podia viuir sin alguna manera de recreacion, y deleyte: y porque esta inclinacion (que es muy poderosa) no la lleuasse a deleytes pouçoñosos, criò infinitas cosas para honesta recreacion de los hombres: porque recreados, y ceuados con ellas, despreciaßen, y aborreciaßen todas las feas, y deshonestas. Y con esto daremos fin a este primero capitulo del mantenimiento de los Animales.

De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades. Cap. XV.

Como los cuerpos de los animales sean compuestos de los quatro elementos, y tengã en ellos quatro calidades contrarias, que son frio, y calor, humedad, y sequedad: necessario es que sean mortales, y sujetos a diuersas enfermedades, como los nuestros. Porque en destemplandose vn poco la proporciõ que entresi tienen estas quatro calidades (en la qual consiste la salud) luego se sigue la enfermedad. Los hombres para remedio de sus dolencias tienen razon, y con ella han descubierta tã muchos trabajos, y experiencias, la ciencia de la medicina. Mas como esta razon falte a los brutos, supliò esta falta aquella perfectissima prouidencia, la qual aunque resplandezca mucho en todas las cosas q̄ hasta aqui auemos dicho: pero mucho mas claramente se ve en esta, pues sabẽ los animales por especial instinto de Dios, mas de lo que los hombres han alcanzado con estudio, y trabajo de muchos años: pues muchas enfer-

medades ay a que los medicos no han hallado remedio, y ninguna padecen los animales para que no le hallen, por ser guiados, y enseñados por mejor maestro. Por lo qual no es de marauillar, q̄ ellos fuesen nuestros maestros en algunas medicinas que dellos aprendimos. La virtud de la Celidonia para curar los ojos nos enseña la Golondrina, la qual enseñada por su Criador, busca esta yerva para curar los ojos enfermos, ò ciegos de sus hijos: y la del Hinojo, que sirve para lo mismo, aprendimos de las serpientes, que con ella curan los suyos. La medicina tan comun de los Clisteles nos mostrò la Ibis, auer semejante a la cigueña: la qual sintiendo cargado su vientre, hinche el pico de agua salada, y esta le sirve de Clitel con que se purga. La sangria aprendimos del Cauallo marino, q̄ en lengua Griega se llama Hyppopotamo, el qual sintiendose enfermo, vase avn cañaueral recién cortado, y cõ la punta mas aguda q̄ halla se sangra (como refiere Plinio) en vna vena de la pierna. Mas que remedio para no desangrarse del todo? Creo que todo nuestro ingenio no sabrà dar remedio a esto. Mas sabelo este animal, enseñado por aquella suma prouidencia, que en nada falta. Porque vase a rebolcar en algun cenagal, y el cieno q̄ en la herida se le pega, le sirve de veda para detener la sangre. Pues que otro maestro enseñò al puerco estando enfermo, irse a la costa del mar a buscar vn cãgrejo para curar su enfermedad? Que otro enseñò a la Tortuga, quando comiò alguna biuora, buscar el oregano, para despedir de si la pouçoña? Y lo q̄ es mas admirable, quien otro enseñò a las cabras monteses de Candia, comer la yerva del Dictamo, para despedir de si la saeta del balletero? Si fuera para curar la herida, no me marauillara tanto, mas que aya yerva poderosa para despedir del cuerpo vn palmo de saeta hincada en el, esto es obra del Criador, que quiso proueer de remedio a este animal tan acosado de los monteros.

Pues el perro (quando està muy lleno de humor colerico) sino se cura viene a rabiar: mas la diuina prouidencia, que del, y de nosotros tiene cuydado, le enseñò vna yerva que nace en los vallados: la qual le sirve de muy ruibarbo, pues por ella despide por vomito quita colera tiene. Y si recibe alguna herida, no tiene necesidad de mas emplaito que de su lengua, porque si con ella alcanza a la herida, no ha menester mas cirujano. La comadreja herida en la pelea que tiene con los ratones, se cura con la ruda, los jaualies con la yedra. El O.ño hallandose enfermo por auer comido vna yerva pouçoñosa, que se llama mandragora, se cura comiendo hormigas. Que se pudiera creer, que vn animal de tan grande cuerpo se pudiera curar con cosa tan pequena como son las hormigas? Mas en todas las cosas por pequeñas que sean, puso el Criador su virtud: el qual

La Celidonia

El Hinojo.

Los Clisteles.

La sangria.

nada hizo de valde. Ni al Dragón (con ser animal tan aborrecible, y dañoso) dexò sin medicina: porque sintiendose enfermo, en lugar de ruibarbo, se cura con el çumo de las lechugas silvestres. Y no es menos dañoso, ni fiero el Leon pardo, el qual tiene por medicina el estiércol humano. Mas limpia medicina es la de las per-dizes, grajas, y palomas torcazes, que se curan comiendo las hojas de laurel. Todo lo dicho es de Plinio en el libro octauo.

De los perros, dize Alberto Magno, q quando sienten en sí lombrizes, se curan comiendo el trigo en berca. Y el mismo dize, que la ciguëña sintiendose herida, se pone oregano en la llaga, y así sana. Por estos exemplos entenderemos, q el Criador ninguna enfermedad de animales dexò sin remedio, pues todas sus obras son acabadas, y perfectas. Las comunes y ersascõ que se curan los hombres, son Agarico, y Ruibarbo, mas los animales para cada enfermedad tienen su propia yerua, ò medicina. Porque esta variedad de remedios, descubre mas la sabiduria del Protometido del mundo. Ni tampoco es cosa nueva, sino muy cotidiana, buscar los otros otras yervas con que se purgan, y aliuian quando se hallan cargados, y dolientes.

El Leon por sus grâdes fuerças, y el Delfin del mar por su gran ligereza, se llaman Reyes, aquel de los animales de la tierra, y este de los pezes del mar. Y ambos ordenò la diuina prouidècia, que tuuiesse vna misma medicina para curarse. Porque el Leon quando adolece, se cura comiendo la carne del ximio de la tierra, y el Delfin cõ otro linage de ximio que ay en el mar. La Olla tambien, como refiere S. Ambrosio, quando està herida, busca vna yerua, que en lengua Griega se llama Plomòs, y con solo tocar la herida con ella sanã. Ni tampoco auia de faltar a la raposa medicina para curarse, pues tanto sabe en otras cosas: y este dize el mismo Santo, que es la goma del pino, con la qual cura su dolencia.

6. I.

A Este proposito de la medicina pertenece a la mudança de los lugares, q así las aues, como los pezes buscan para conseruacion de su salud. En vn cierto parage de Portugal vezino al mar, que se llama nuestra Señora de Cabo, se junta por el mes de Setiembre vna grã muchedumbre de diuersas auézillas, para passarse a Africa, a tener alli el Inuierno mas templado: y por esta ocasion acuden alli los caçadores, y cõ poca industria toman gran numero dellas: y es cosa para notar, que como buenos, y fieles compañeros se esperan vnas a otras, para hazer juntas aquella jornada. Y pasado el Inuierno, huyen de los calores de Africa, y bueluen a los aires mas templados de España.

Lo mismo hazen en su manera muchas diferencias de pezes en el mar, mudando lugares, especialmente, quando van a desouar, porque para esto son necessarios mares, y cielos, y aires

1. parte,

mas benignos. Y para esto se juntan, y concurren de diuersas partes muchas diferencias de pezes, y todos caminan juntos, como vn gran exercito, y van al mar Euxinio que està a la vanda del Norte, para passar alli ellos con sus hijos el Verano mas templado. Sobre lo qual exclama San Ambrosio, diciendo: Quien enseñò a los pezes estos lugares, y estos tiempos? y les diò estos mandamientos, y leyes? Quien les enseñò esta orden de caminar? y les señaló los tiempos, y terminos en que auian de bouer? Los hombres tienen su Emperador, cuyo mandamiento esperan, y el embia sus edictos, y prouisiones Reales, para que toda la gente de guerra se junte tal dia en tal lugar, y con todo esto muchos de los llamados faltan. Pues q Emperador diò a los pezes este mandamiento? que maestro les enseñò esta disciplina? que adalides tienen para andar este camino sin errar? Reconozco en esta obra quiẽ sea el Emperador: el qual por disposicion diuina notifica a los sentidos de todos estos animales este su mandamiento, y sin palabras enseñã a los mudos la orden desta disciplina, porque no solo penetra, y llega su prouidencia a las cosas grandes, sino tambien a las muy pequeñas. Hasta aquí es de S. Ambrosio.

El mismo Sãto refiere otra cosa memorable, con la qual se declarã mas esto q acabamos de dezir, que es no auer cosa tan pequeña, que este priuada, deste beneficio de la diuina prouidencia. Dize, pues, el que el erizo del mar, q es vn pequeño pezecillo, en tiempo de bonança, por el instinto que le diò el Criador, conoce que ha de auer tormenta, y así se repara para ella. Mas de que manera? O marauillosa virtud del Criador! Lastrafe en este tiempo tomando vna piedra en la boca, para que las ondas no jueguen con el de vnã parte a otra. Lo qual viendo los marineros, entendiendo por este peze, que por si no alcançauan, se reparan ellos tambien, y aperciõse las ancoras con todo lo demás, para cõtrastar a la tormenta. Pues q Maromatico, que Astrologo, que Caldeo puede así conocer el curso de las Estrellas, y los mouimientos, y señales del cielo, como este pezecillo? con que agudeza de ingenio alcançò esto? ò de que maestro lo aprendiò? quien fue el interprete, deste agüero? Muchas vezes los hombres por las mudanças de los aires adiuinan la de los tiempos, y muchas vezes se engañan: mas este erizo nunca se engaña, ni son falsas las señales que lo maueñ. Pues porque via alcançò este peze tanta sabiduria, q adiuine las cosas venideras? Pues quanto este animalillo es mas vil, tanto mas nos declara, que este conociemto le fue dado por la diuina prouidencia. Porque si ella es la que viste cõ tanta hermoiura las flores del campo, si ella diò aquella tan grande habilidad a las arañas para texer su tela, que marauilla es auer dado a este pezecillo conociemto de lo que està por venir? Porque de ninguna cosa se olvida, ninguna ay

D

quã

Ambrosio

Eliaño.
Libro 2.

que no prouea. Todo lo ve auer que todo lo prouee: todas las cosas hinche de su sabiduria et que todas las cosas hizo con suma sabiduria. Lo dicho es de San Ambrosio.

Bien se, que las aves tambien aduinan las tormentas: porq los cuervos marinos, y las gaviotas, que huelgan naturalmente con el mar alto; aduinando la tempestad, como este erizo, se acogen a la playa, donde estan mas seguras. Y las garças tambien que huelgan con las lagunas del agua (de cuyos pezes se mantienen) barruntan las grandes lluvias, y tempestades del ayre, de las quales se libran, bolando sobre las nubes, donde esta el cielo, y ayre sereno. Mas con todo esto hizo mas caso del exemplo deste erizo, porque quanto este pezecillo es mas vil, y mas artificioso el medio por donde se repara, tanto mas nos descubre la sabiduria, y prouidencia del Criador: el qual quiere, que en todas las cosas las veamos, y reuerenciamos, y glorifiquemos, como lo hazen aquellos espíritus soberanos, que perpetuamente estan alabando al Criador, diciendo, que los cielos, y la tierra estan llenos de su gloria: porque todo quanto en ellos ay son obras de sus manos, testigos de su gloria, predicadores de sus alabanzas, y todas nos descubren la bondad, sabiduria, y prouidencia suya: la qual es tan vniuersal, y tan perfecta, que a ninguna criatura por pequena que sea falta, con la qual nos cobidan a amar, seruir, y glorificar al que por tantas vias se nos quiso dar a conocer.

De las habilidades, y armas, que los animales tienen para defenderse. Cap. XVI.

Dicho de la cura de los animales, sigue se, que digamos de las armas, y habilidades que tienen para defenderse. Porq todos ellos generalmente tienen armas ofensiuas, y defensiuas, y otras artes, y habilidades que les sirven de armas no de vna manera, sino de muchas, y diuersas. Porq a vnos proueyo el Criador de vnas, dientes, y picos rebueltos, a otros de peñunas, como las que tienen los caualllos, otros tienen armas defensiuas, como son las de algunos que tienen los cueros tan duros, que apenas los passara vn dardo: otros tienen conchas como las tortugas, y galapagos, y algunas serpientes, y dragones, y valienas, y otras grandes bestias del mar. Tales son las conchas de aquella gran bestia, que la Escritura llama Leuiatan, cuyas armas tan particularmente describe en el libro de Iob el mismo Señor que se las dio, diciendo: Su cuerpo es como vn escudo de azero; guarnecido con escamas tan juntas vnas con otras, que ni vn poco de ayre entra por ellas. No haze mas caso del hierro, que de las pajas, ni del azero, que de vn madero podrido. No lo hara huir ningun ballestero, y las piedras de la honda son para el vna liuisana arista, y los golpes del martillo son para el vna paja liuisana; y el hara burla de la laça que viene por el ayre blandiendo. Estas, y otras armas dio el Criador a esta bestia fiera que alli nos representa, pa-

ra mostrar asi en las cosas grandes como en las pequenas la grandeza de su poder, y sabiduria.

Mas en cuerpo pequeno son de estremada admiracion las armas defensiuas, que dio a la langosta del mar, y al lobagante. Porque estos nombres tienen en Portugal. Estan estos pezes vestidos de vn arnes trancado, hecho de vna concha dura, y esta tan perfectamente acabado, que en todas las herrerias de Milan no se puede hazer mas perfecto, solos ojos era necesario estar descubiertos para ver: mas encima de cada vno esta por guarda vna como punta de diamante labrado, para que nadie pueda llegar a ellos sin su dano. Y tiene mas otra ventaja a nuestros arneses, que es estar la concha de encima sembrada de abrojos, y puntas agudas, para que ningun peze la pueda morder, sino lastimandose la boca. Y porque era necesario tener algun secreto lugar por donde despudiesen los excrementos, para esto tienen vna cubierta tan ajustada, y tan apretada, que ningun agua pueda entrar por ella. Y porque estas armas eran pesadas para la ligereza del nadar, suplico el Criador esta falta con darles doze remos, seis por vanda, con los quales marauilosamente cortan las aguas, y nada. Ni por que les dio estas armas defensiuas les nego las ofensiuas, porque tienen dos brazos con dos tenazas al cabo dellos, que ellos abren, y encierran a su voluntad, y con ellas prenden lo que quieren. Y porque nada les faltasse de lo necesario, las dos piezas, o tenaza, o garras no son lisas, sino a manera de sierra tienen sus dentezillos, para que el peze que prendieren, no pueda escaparse dellas. Y con estas garras llegan el manjar a la boca, y comen de la manera que comemos nosotros, siruiendose de las manos para esto, lo qual ninguno de los pezes, ni aun de los otros animales haze (quirados los ximios a parte) porque todos los otros se sirven de sola la boca para comer, o pazer, mas este llega con las manos el manjar a la boca: lo qual vemos cada dia (no sin admiracion) en los cagrejos: que como son semejantes a ellos, comen de la misma manera. Estos son los modos de que el Criador proueyo a muchos de los animales, asi para cazar, como para defenderse. Mas a los que no dio armas, dio ligereza para huir de los enemigos, como al ciervo, al gamo, y a la liebre. A otros dio singulares artes, e industrias para escapar de los peligros, y dexar burlados a sus adversarios, y perseguidores: como a las raposas, que saben mil mañas para escapar, y no menos a la liebre, que vnas vezes hurta el cuerpo al galgo que la persigue, otras con mayor artificio, quando ve el enemigo cerca, leuanta polvo con los pies, para se cegar, y hazer perder el tino. Mas que haze quando ve caer el Aguila sobre si: Tampoco le falta para esto industria. Porque se empina sobre los pies, y leuanta las orejas quanto puede, y como el Aguila caza de buelo, acomete a la parte del cuerpo que ve mas leuantado, entonces

Las
gomas
man-
nas,

Licé
brece

tances ella continente la baxa, y así escapa venciendo por arte la fuerza del perseguidor: y mostrandonos por experiencia lo que dixo el Sabio: Mas vale la sabiduría, que las fuerzas: y el varon prudente, que el esforçado. Y en otro lugar. La ciudad del fuerte escalo el Sabio, y destruyò toda la fuerza de su confiança.

Tiene también otra industria este animal, y es, que entra de salto en la madriguera, por no dexar rastro para que se sepa su casa. Y de otra industria semejante usan también los animales fuertes, y armados. Porque el Oso para que no se halle el lugar de su morada, usa deste artificio, que entra en ella boluiendose boca arriba, y andando de espaldas para no dexar señal de la huella de sus pies. Mas el Leon le véce aun en esta industria: porq̄ anda àzia trás, y àvna parte, y a otra; ya àzia baxo, ya àzia arriba, y parte desta huella cubre con polvo, para q̄ con esta confusión de caminos dexa también confuso al caçador, para que él no sepa atinar a do él mora, y cria sus hijuelos. Pues si los fuertes se ayudan de arte, é industria, q̄ haràn los flacos, q̄ no tienen otras armas? Así la perdiz no entra de buelo en el nido, porque no sea conocida, sino mucho antes cae en tierra, y andando llega a él.

Finalmente a todos estos animales desarmados proueyò el Criador de temor: el qual es madre de la seguridad. Porq̄ esta les haze andar solícitos, huyèdo de los lugares peligrosos, y buscàdo los seguros: como hazè los ciervos, y gamos, q̄ andan por los altos rîscos, y despeñaderos, leuâtadas las cabeças, para vér, y oler qualquier cosa, que los pueda dañar. Con lo qual también nos enseña, que no menos està la seguridad de nuestras animas en el temor de Dios, que la de sus cuerpos con el temor de los peligros. Por esto dize Salomon, que es bienaventurado el hombre que siempre viue temeroso: porque este temor le haze solícito para huir el cuerpo a todas las ocasiones de los peligros. Y el Eclesiastico: Guarda (dize) el temor de Dios; y envejecete en él. Quiere dezir: Aunque seas criado viejo en la casa de Dios, y sea muy antigua, y probada tu virtud, no por esto pierdas la compañía del temor.

§. I.

Cosa es de grãde admiracion la que escribe Solino del Elefante, el qual viendose muy apretado de los caçadores, quiebra los colmillos, y dexalos en tierra, para q̄ dandoles el martil q̄ ellos buscan, le dexen con la vida, redimiendo su vejacion con vna parte de su cuerpo para cõseruar el todo. Y el mismo Autor, cap. 2. 3. dize otra cosa semejante a esta de otro animal, que en Latin se llama Castor, del qual parece que se deriuò el nõbre de castrado, porque este se castra con sus dientes, quando se vé muy acosado, y perseguido de los caçadores, dexando en tierra aquella parte su cuerpo que ellos buscã, porque lo dexen de perseguir. Estas cosas pareceràn increíbles a los que no miran mas que a las habi-

lidades que se puedè esperar de vn animal: mas quien considerare, que la diuina prouidècia gobierna los animales, y les dà inclinaciones, y naturales instintos para todo lo que conuene a su conseruacion, y defension, nada desto tendrà por increíble. Porque si diximos, que la diuina prouidècia suple en todos los animales la falta que tienen de razon, dandoles inclinaciones, é instintos, para que cõ ellos hagan lo que hizieran si la tuvieran, y vemos que todos los hombres que la tienen, consienten que se los corte vn braço, ò vna pierna, por conseruar la vida; no es cosa increíble querer perder estos animales vna parte de su cuerpo por la misma causa.

Tampoco sea increíble lo que dirè de la pelea que tienè entre si el Elefante, y el Vnicornio sobre los pastos. Porque el Vnicornio, q̄ tiene sobre la raíz vn cuerno tan duro como hierro, aueniendo de entrar en el desafio con el Elefante, q̄ es mucho mayor que él, confiado en sus armas, se apercibe para la pelea, aguzando aquel cuerno en vna piedra para hacer mejor cõ él. Y entrando en campo, como es mas pequeño que su contrario metesele debaxo de la barriga, y con vna estocada, que le da cõ este cuerno, lo mata. Mas si por ventura yerra el golpe, el Elefante que es de mayores fuerzas, lo haze pedaços. Y cõ todo esto el Elefante para la ventaja que reconoce en las armas del enemigo, le teme grandemente. Sabida es, y muy notoria en el Reyno de Portugal, la pelea que huuo entre estos dos animales en tiempo del serenissimo Rey Don Manuel. En la qual tubo tã grãde miedo el Elefante a esta bestia, que determinò de valerle de sus pies huyèdo. Y no viendo camino abierto para esto, sino vn grã vètana q̄ tenía vna reja de hierro, diò en ella con tan grãde impetu, q̄ la derribò, y por ella escapò. Esta es la verdad desta historia, y engañase los q̄ la escriuierõ de otra manera.

Muy notoria es a los caçadores la pelea de los halcones con las garças: mas no todos saben filosofar, y contemplar la sabiduria del Criador, así en esta, como en otras cosas. Estã apacible esta caça, que muchos señores gastan mas de lo que seria razón en ella, sin acotardarse, q̄ todo este gusto que cõpran con tan caro precio, y cãfancio, es querer gozar, y ver las habilidades que la diuina prouidècia puso en estas aues: en las vnas para acometer valerosamente, y en las otras para defenderse sabiamente. Sueltan, pues, los halcones cõtra esta aue: de los juales vnos no son mas q̄ peñadores, que la peñan, y otros matadores, q̄ son los que la matan. Donde acaee vna cosa de admiraciõ, yes, q̄ en saltando de la mano el matador q̄ està muy lexos della, adiuina que aquel es el q̄ la ha de matar: y luego comièca a graznar, y hazer el sentimiento q̄ puede por su muerte vezina. Y por esto desmaya, y dexa de hazer quanto puede, para escapar con la vida. Y para esto haze otra cosa de no menor admiracion. Porque sintiendo q̄ la carga del mantenimiento

to, le es impedimento para bolar, vomitalo, y descargale del, demodo, que ven los caçadores los pececillos, que ella auia comido, caer en tierra. Llegada, pues, la hora del postrer cõbate, cae como vn rayo el halcõ sobre ella: mas a ella no le falta industria, y armas para defenderse, porque rebuelue el pico àzia arriba entre las alas: y si el halcon no es muy diestro, quanto mas furioso viene a dar en ella, tanto corre mayor peligro de enclauarse en el pico della, y con esto acaece morir, el que venia a matar, y pagar cõ su muerte la culpa de su osadía. Otras vezes vfa de otra industria: que es acogerse a alguna laguna de agua, si acaso la halla: porq̃ el halcon es temeroso del agua, y así se guarece. Mas quien enseñò a esta aue raras artes, è industria? Quien le dixo, que el halcon era temeroso del agua, para acogerse, y asegurarle en ella de su enemigo? quien le hizo adiuinar entre muchos halcones que le perseguen, el que le ha de matar, y esto en saltandole de la mano? quiẽ le enseñò el aliuiarse, despidiendo el manjar comido, para bolar mas ligera? quien le enseñò esperar el golpe del enemigo, con la punta del arma, que el Criador le diò, que es como si dixesse: Si auies de llegar a mí, ha de ser por la punta del espada. Todas estas son obras de la diuina prouidẽcia, que no quiso dexar esta aue del todo desamparada de las armas, è industrias necessarias, para defenderle de su enemigo, y proueer cõ esto de vna noble, y honesta recreacion a los Reyes, y grandes señores. Mas a ellos pertenecen, quando en esto se recrean, leuantar los ojos al Criador: cuyas son estas cosas que los recrea, y exercitan, y proueer tambien, que no se entreguen tanto a esto, que se olviden de las obligaciones de su estado, y oficio: como se escriue del Rey Antioco, cuyos vassallos se quexauan del, que por darse mucho a la caça, no acudia a los negocios del Reyno.

Quiere nuestro Señor mostrarnos la grandeza de su sabiduria, en infinitas diferencias de medios, que ordena para vn mismo fin: quien pesara q̃ ay especies de yervas que ayuda a pelear? En la huerta de vn Monasterio nuestro parecia a vezes vn escorpion. Y vn gato grande, y animoso, determinò pelear con el. Para lo qual se aperciò con la ruda, rebolcandose mucho cõ ella. Y armado, y confiado en estas armas, vase a buscar el enemigo: estãdo vn Religioso dẽde la ventana de su celda mirãdo este cõbate. Y despues de muchos encuentros de parte a parte, finalmente el gato tomando el escorpion entre las ynas en el aire, lo despedaçò, y matò.

A este proposito se cuenta vna cosa mas admirable. Ay en la Isla de Ceilan vnã culebra grande, que llaman Capelo: porque tal parece su cabeza, y pescueço: las cuales son tan ponçoñosas, que en veinte y quatro horas matan. Mas la diuina prouidẽcia, è para todas las cosas ordenò remedio, proueyò q̃ en esta Isla naciesse vn

arbol, q̃ sirve de triaca cõtra esta põçoña. Porq̃ solo el olor del, y del vaho de quien lo ha comido, adormece esta bestia, y la enflaquece. Por lo qual queriendo vn animalajo de la hechura de vna comadreja, pelear cõ esta culebra, hartarse con las hojas deste arbol, y abahandola con este olor, la adormece: y así preualece contra ella. Vfa tambien de otra singular industria, porque haze dos puertan en su madriguera, vna boquiãcha, y otra angosta, y en la peica huye a esta madriguera por la ancha, por donde entra la culebra en su alcance, mas entrando mas adentro cõ la fuerça que lleua, viene a embaraçarse en la estrechura del agujero, dexando medio cuerpo fuera del. Entõces el animalajo saliendo apriesa por la otra boca estrecha, salta sobre la culebra, y cortala por el lomo. Aqui tenemos otro exemplo, de quanto mas vale la industria, que la fuerça, y otro argumento, de como la diuina prouidẽcia, no dexò cosa, por pequeña que fuesse, sin armas, y sin remedio. Porque que cosa mas vil, y despreciada, que vn caracolillo? Este carece de ojos, mas no carece de armas defensauas: porque en lugar de ellos, tiene dos cornizicos muy delicados, y muy sensibles, con los quales tienta, y siente todo lo que puede ser dañado. Y topando cõ alguna cosa que le sea molesta, luego se encoge, y retrae en su casica: que es el reparo, y acogida, que le diò el que le criò, con forme a su pequenez.

§. II.

A Cada passo hallamos muchas maneras de armas, y defensas en los animales: en los quales el Criador traçò muchas cosas semejãtes a las nuestras: mas lo que en nosotros haze el arte imperfectamente, en ellos haze la naturaleza perfectamẽte. Lleuan los mercaderes mercaderias por el mar a otras tierras: y para nauegar seguros de los costeros, lleuan en su cõpañia vna armada de gente de guerra q̃ los defienda. Pues vna cosa semejãte a esta (como S. Ambrosio refiere) hazen las cigueñas: las quales en cierto tiempo del año ayutadas en vna compania, caminan àzia la vanda de Oriente, con tan grãde ordẽ, y concierto, como iria vn exercito de soldados muy bien ordenado. Y porque en este camino no faltan peligros de otras aues enemigas, ordenò la diuina prouidẽcia, que huiesse otras aues amigas, que les fuesen fieles compañeros de su camino, y las ayudasen a defender, q̃ es vna gran cõpañia de grajas. Y esto se entie de ser así: porque en este tiẽpo desaparecẽ estas aues de la tierra, y quando tornan, se ven las heridas q̃ recibierõ en la defensa de sus amigas. Pues quiẽ veamos las hizo tan constantes, y tan fieles en esta defensa, y mas acosta de sus heridas y sangre? Quien les puso leyes, y penas, si defamara en la milicia? pues ninguna dellas boluio las espaldas, ni dexò la cõpañia. Apreñan, pues, de aquí los hombres las leyes de la hospitalidad: apreñan de las aues la fidelidad, y humanidad q̃

Cigueta
haza

se den a los huespedes: a los quales ellas no niegan en sus peligros. Mas nosotros por el contrario cerramos las puertas a quien las aues dan su misma vida. Lo dicho es de San Ambrosio.

De las cigueñas passemos a las grullas, que tienen otra manera tan admirable para librarse de los peligros, que por ser tan sabida, ha quitado su deuda admiracion a una cosa tan admirable, que a no ser tan notoria, a muchos pareciera increíble. Porque quien pudiera creer, que quando van camino, y llegada la noche han de dormir, y descansar, tienen un cargo de velar, para que las otras duerman seguras y si se ofreciere algun peligro, las despierte con sus graznidos, para que se pongan en cobro: Quié creyera, que estaveladora (por que el sueño no la venca) tome una piedra en la mano, para que si por caso se durmiere, al caer de la piedra despierte? Y porque es razon que el trabajo se reparta por todas (pues el beneficio es comun de todas) quando esta quiere reposar, despierta a otra con cierto graznido mas baxo: ia qual sin quejarse que le cortaró el hilo del sueño, ni dezir, porque mas a mí, que a qualquier destas, suceda en el oficio de la vela, y toma tambien su piedra en la mano, y haze fielmente el oficio de centinela el quarto que le cabe.

De esta manera, y con estas industrias proueyó el Criador a la seguridad destas aues. Mas para que fin esto? Arguyamos aora, como arguye S. Pablo (sobre aquella ley en quien Dios dice: No ates la boca al buey que trilla.) Por ventura, dice el Apostol, tiene Dios cuydado de los bueyes? Claro está, que esta ley no puso Dios por amor de los bueyes, sino por amor de los hombres. Pues así digo yo tambien. Por ventura tiene Dios cuydado de las grullas? claro está, que esta manera de prouidencia que tiene dellas, no es por ellas, sino por los hombres. Por que con estas obras, que tan claramente describen ser el Autor dellas, les quiso dar a entender el cuydado de su prouidencia, y de aquellas tres virtudes, que diximos andar en su compañia, que son bondad, sabiduria, y omnipotencia. Porque el conocimiento dellas, es una de las cosas que mas mueue nuestros coraçones a amar, temer, esperar, reuerenciar, y obedecer a tan grande Magestad. En lo qual es mucho para sentir la ceguera de nuestro coraçon, por que andado entre tantos auisos, y beneficios de Dios, y entre tantas maravillas de sus obras, donde tan claramente se nos descubre, no lo conocemos, ni reuerenciamos en ellas, de manera, que viendo no vemos, y entendiendo, no entendemos, porque nos contentamos, con ver solamente la corteza, y apariçcia de las cosas, sin inquirir el Autor dellas. Y por no dar un passo mas adelante, dexamos de ver el Criador, que está luego tras dellas. Pues o dire de tanta ceguera como esta? Dire que somos como los hijos de Israel, recién salidos de Egipto, a los quales dixo Moysen, que auiendo visto tantos, y tan estranos prodigios, y milagros que Dios auia obrado

1. parte.

por ellos, no auian tenido ojos para ver, ni oidos para oir, ni coraçon para saber estimar, y agradecer lo que Dios auia hecho por ellos. Lo qual pareció claramente, pues de ai a pocos dias de la salida de Egipto, fabricaró aquel bezerro, y lo adoraron por Dios. Tales parece que somos tambien nosotros, pues andando cercados por una parte de tantos beneficios de Dios, y por otra de tantos testimonios de su bondad, y prouidencia, estamos entre tantas voces de sus criaturas, sordos, y entre tantos resplandores de su gloria ciegos, y entre tantos mortuos de sus alabanzas (quantas son las criaturas) mudos.

Lo que todos sabemos destas aues susodichas con otras cosas semejantes de que aqui auemos tratado, haze argumento de ser verdad otra cosa no menos admirable, que refiere Fracisco Patricio de Sena en su libro de Republica, donde dice: que en el monte Tauro sueló andar muchas Aguilas. Y porque una vada de años (que son grandes graznadores) hazen por allí camino en cierto tiempo del año para no ser sentidos de las Aguilas, proueyó de remedio. Mas que remedio? Toma cada qual una piedra en la boca, y esta los necesita a guardar silencio todo aquel camino. Parece esto cosa increíble. Mas que se acordare que haze esto mismo el erizo del mar, quando aduina la tormenta (como arriba diximos) tampoco dexará de traer lo que estas aues hazen.

Otra cosa añadiré aqui, no sé si mas admirable que las passadas: la qual refiere Plinio, y la misma refiere Tulio en el primer libro de la naturaleza de los Dioses; en la qual cuenta muchas cosas muy notables desta materia, pretendiendo declararnos por ellas la suma sabiduria del Hacedor. Dize, pues, estos dos insignes Autores, que ay una manera de concha en el mar por nombre Pina: en cuya compañía anda siempre un pececillo, que se llama Equila, los quales pescan, y se mantienen de una estrana manera. Por que abre la concha sus puertas, en las quales entran los pececillos, que se hallan a par della, y como ella no ve, ni haze algun movimiento, creceles con esta seguridad la ossada, y así entrā vnos, y otros a porfia. Entonces la espia (que es aquel pececillo que diximos) muete blandamente a la concha ciega, dándole auiso, que ya está segura la pesqueria. Luego ella cierra, y aprieta sus puertas, y con esto mata los pececillos que auian entrado, y parte con el compañero la presa, y así se mantienen ambos. Pues quien no alabarā aqui la diuina prouidencia, que desta manera proueyó de ojos agenos a esta concha, y de mantenimiento a este pececillo, pagándole ella el trabajo de su seruicio mas fielmente que los señores de aora pagan el de sus criados? Y quien no reconocerā aqui la infinita sabiduria del Criador, que tantas, y tan estranas maneras de habilidades supouyó para mantener sus criaturas, justificandonos por todas ellas la grandeza de su gloria, para que como a tal, la reuerenciallemos, y adorassemos?

D.

Aca-

2. Cor.

9.

Ansa
ccasPlin
lib. 2.
ca. 42Pina
EquilaDeute.
12.

La en-
lebra

Acabò este capítulo, suplicando a nuestro Señor nos de aquella prouidencia de serpientes, q̄ el nos encomendò en su Euangelio: las quales viendo maltratar, y herir, esconden la cabeza con toda la astucia q̄ pueden, y ofrecen el cuerpo a los golpes, poniendo a peligro lo q̄ es menos; por guardar lo mas, y así defienden su vida. O si los hombres hiziesen lo mismo, quando se encuentran prouechosos del cuerpo con daño del anima, q̄ quisiesen perder lo menos por guardar lo mas, consintiendo antes padecer detrimento en el cuerpo corruptible, que tienen comun con las bestias, que en el anima inmortal que tienen semeiante a los Angeles. Y así mismo ofreciendole ocasion de perder quanto el mundo puede dar, que perder aquel que solo vale mas que todo, y sin el qual toda abundancia es pobreza, y toda prosperidad estrema miseria.

Otra astucia tambien se cuenta desta bestia, y es, que proueyendole el Criador cada año de vn vestido nuevo, y siendole necesario despidir el viejo, ayudasse desta industria para ello, q̄ se cuenta por vn agujero estrecho para despedirlo de si. En lo qual tambien se nos da documento, que el q̄ quisiere despedir de si el hombre viejo, sujeto a los apetitos de la carne, sepa que le couiere entrar por la puerta estrecha de la mortificaciõ de sus pasiones, y abraçar la Cruz de la vida aspera, y trabajosa, porque la naturaleza deprauada, mayormente si està confirmada con la costumbre de muchos dias, no se puede vencer, sino con grande dificultad, esto es con ayunos, oraciones, vigilijs, santas lecciones, silencio, guarda de los sentidos, y uso de Sacramentos, y otras cosas tales. Lo qual acabò con muchos hombres el Santo Bautista, quando saliendo del desierto espato al mundo con la aspereza de su vida, y con el exemplo de sus virtudes, y con el trueno de su predicacion, como lo testificò el Salvador, quando dixo: Dende los dias de San Iuan Bautista, el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los esforçados son los que lo arrebatan.

De las habilidades, y facultades, que la diuina prouidencia diò a todos los animales para la creacion de sus hyos. Cap. XVII.

LA quarta cosa que nos conuiene tratar (segun la diuision q̄ al principio propusimos) es de las habilidades q̄ el Criador diò a todos los animales para la creacion, y defension de sus hijos. En lo qual no menos, sino mucho mas respalda de la diuina prouidencia, que en todo lo q̄ hasta aqui se ha dicho dellos. Porque las habilidades susodichas, principalmente sirven para la conseruacion de los individuos; mas lo que toca a la creacion de los hijos, pertenece a la conseruacion de la especie q̄ los comprehende, que es mayor bien, pues procede el bien comùn al particular; y la diuina prouidencia mas respandece en la gobernacion de las cosas mayores, q̄ en las menores. Pues la primera, y principal cosa que ella para esto proueyò, fue vn grande amor que los pa-

dras tienen a los hijos. Porque este les hizo ayunar, y tra bajar por ellos, y ofrecerle a qualquier peligro, y aun a meterse por las laças por defenderlos. Y este mismo amor haze, que muchas aues, especialmente la gallina, que siempre huye del hõbre, consiente llegar a ella, quando està sobre los huecos, por no dexarlos enfriar. Verdades; que en los pezes no hallamos este amor, porq̄ tienẽ otra manera de multiplicarse, y conseruar su especie, q̄ es desouando, para lo qual buscan lugares conuenientes donde esto puedan hazer mas comodamente. Con todo esto S. Ambrosio haze mencion de algunos pezes que parẽ hijos: entre los quales refiere vna cosa digna de notar, y es, que vn cierto peze de estos, viendo los hijuelos en algũ peligro, abre la boca, y encierralos dentro de si, y pasado el peligro, los buelue enteros, y sanos, como la valiena que tragò a Ionas. Así, que este amor de que habla mas, mas lugar tiene en los animales, y aun mucho mas en las aues, por la razon que arriba tocamos.

Con todo esto (como no aya regla sin excepcion) del auetrutz, dize el mismo Criador, hablando con el Santo Job, que carece deste amor por estas palabras. Las plumas del auetrutz, son semeiantes a las de vn gauilã. Pues quando esta que dexa sus huecos en la tierra, seràs tu poderoso como yo para calètarlos en el polvo, y sacarlos a luz? No se le dà nada que los huellen los pies del caminante, o las bestias del campo los que bren. Endurecense para sus hijos, como sino fueren suyos. Porque priõ Dios esta aue de fabiduria, y no le diò inteligencia. Quando es menester, leuanta las alas en alto, y haze burla del cauallo, y del cauallero que va en el. Este exemplo alegò el Criador para declarar mas el cuydado de su prouidencia. Porque quando falta el amor, y diligencia desta aue, el la toma a su cargo, y sin el beneficio, y calor de la madre, saca a luz los hijos que ella desamparò.

Semejante prouidencia a esta es la que tiene de los hijos de los cuernos recién nacidos. Porque como en este tiempo no les han aun nacido las plumas negras, el padre tiene los por adulterinos, y así no los quiere mantener, porque no los reconoce por suyos, hasta que los ve con plumas de su color. Pues en esta sazõ la diuina prouidencia suplè el oficio de padre, y los mantiene. Lo qual tuuo el Profeta Real por tan grande argumento de la gloria de Dios, que la refiere entre las otras alabanças suyas, diciendo. Que es el que dà a las bestias su propio mantenimiento, y a los hijuelos de los cuernos, que lo llaman.

Ni es menos prouidencia la q̄ nos muestra en la creacion de los hijos del Aguila. De la qual cuentan algunos, que enfadada del trabajo de la creacion dellos, despide vno del nido. Mas aquel Señor, que a nada falta, proueyò de otra aue, la qual toma acargo la creacion de aquel noble hijo, hasta que el pueda bolar, y mantenerse por si.

Aue:
trutz.
Job, 30

Cuerno:
nos

Psalm.
140.

Aguila

Ver-

Verdad es, que San Ambrosio no quiere conceder este desamor del Aguila, pues el Señor compare en la Escritura el amor que tiene a sus espirituales hijos, con el que esta ave tiene a los suyos, por tanto dize: que la causa deste deshecho, es otra cosa digna de admiracion, la qual es, que haze mirar los hijuelos al Sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de vista, que no sufre la fuerza destes rayos, desecha del nido, como inhabil, y ageno de la naturaleza real del Aguila: enseñando por este exemplo el Criador a los padres nobles, el poco caso que deben hazer de los hijos, que escurecen con sus malas costumbres la nobleza de su linage.

Tambien es notable la manera que el gaulan tiene de enseñar sus hijuelos a caçar. Despues que ellos están ya mas criados, y pueden servirse algun tanto de las alas, ponelles delante vn pajaro medio peladas las alas, y ellos aquejados de la hambre, van empos del: y esto hecho algunas vezes, quedan ya habilitados para la caça, quando están vestidos de sus plumas.

§. I.

Y Pues hizimos mención del gaulan, no dire del cosa nueva, sino muy sabida, mas muy poco poderada, y estimada de muchos. En las noches grides, y frias del Inuierno procura de caçar vn pajaro, para tenerlo toda la noche en las vnias, y calerarse con él. Ya esto es vna prouidencia. Otra es, que amaneciendo él a la mañana con grande hambre (por auer sido la noche larga, y tener así él, como todas las aues de rapina; gran calor en el estomago: por que la hambre los haga caçar) teniendo el manjar en las vnias no toca en él, sino suelralo, para que se vaya; por auer del recibido aquel beneficio. Esta es otra prouidencia. La tercera es, que a la mañana quando va a buscar en que se ceue, no buela por la vada que el pajaro boldo, por no topar con él, sino por la contraria. Destas noblezas nació el común proverbio, que dize: hidalgo como el gaulan; y como a tal lo libran las leyes Reales de pagar pecho, o portazgo, así a él, como a toda su familia que son todas las aues que vienen en su compañía; aun que él llegue ya muetto. Pregunto, pues, aora; que mas hiziera en materia semejante vn hombre noble, virtuoso, y agradecido? Pues todo esto haze vn gaulan, aunque no él, sino quien los crió con tales respetos, y noblezas, el qual no contento con auernos enseñado por sus escrituras la condicion de la verdadera nobleza, también nos la quiso declarar por exemplo en esta ave. La qual padeciendo hambre, y teniendo el manjar en las vnias, de tal manera corta por sí, que no quiere agranar al pajarillo de quien recibió aquel beneficio. No llegó aquí la nobleza del Emperador Octauiano; también afamado entre todos los Emperadores Romanos; pues por tomar vengança de su enemigo, otorgó la cabeça de Marco Tulio, de quien auia recibido toda la autoridad, y dignidad que tenia. *Glorie, pues, aora muy*

1. parte.

cho los que descienden de casta de Reyes, o Emperadores, porque que hermosura puede auer en las ramas del arbol donde la raíz está tan dañada? Y que claridad en los arroyos, donde la misma fuente está tan turbia? Reita luego, que la verdadera nobleza está con temor de Dios: porque donde esta mora, no ha lugar tacañeria, ni vileza.

La coneja quando ha de parir, haze la cama blanda, para que los hijos tiernos no se lastimen. Para lo qual, demás de algunas pajuelas que pone debajo, pelase los pelos de la barriga para poner encima. Pues que mayor caridad maternal que esta; y quando sale a buscar de comer, de tal manera dexa cubierta la boca de la madre, que no se pueda facilmente echar de ver. El Lobo con ser insaciable, si la hembra muere, él cria los hijuelos, sacando del buche lo que él ha comido, y parriendolo con ellos.

Mas voluendo al propósito de la creación de los hijos, para esto sirve la fabrica de los nidos que hazen para criarlos: la qual es tan medida, y proporcionada para este efecto, que a Quintiliano pareció esto vna especie y imagen de razon, mayormente considerado aquella camilla blanda que pone encima del nido, para que los hijuelos recién nacidos, y tiernos no se lastimen con la dureza del nido. Mas Aristoteles se espanta con mucha razón de la fabrica del nido de vna golondrina. Y lo que bastó para poner admiracion a vn tan grande Filosofo, no basta para ponerla a nosotros, o porque vemos esto cada día, o porque no tenemos ojos para saber mirar, y ponderar las obras de Dios. Porque quie pudiera creer sino lo viera, que vn pajarillo tan pequeño como este haze vn nido como de boveda, arimado avna pared, sin mas columnas que lo sustenten en el aire; y que mezcle pajas con el barro para que frague la obra, como hazen los albañiles quando embiten vna pared para encalarla; y que demás desto busque algunas plumas, o otras cosas blancas para que no se lastime los hijuelos? Mas quiero que me digan aora los hombres que tienen razon, que medio podrá tener esta auezilla, quando acertare a fabricar su nido en tierra donde no ay barro, ni cenno alguno? De mi confieso, que no lo pueda inuentar. Mas supo esta auezilla, porque la gouerna otro mayor entendimiento que es el Criador: el qual le dió industria para hazer barro donde no lo ay. Por que para esto moja las alas en el agua, y rebuelcalas en el polvo, y desta manera haze barro, y con muchos caminos destes viene poco a poco a dar fin a su obra. La qual como sabia, haze su nido dentro de nuestras casas, porque (como dize S. Ambrosio) en este lugar tiene sus hijos mas seguros de las ates enemigas, y paganos el alquiler de las casas con su musica, y con servirnos de raton para despartar por la mañana. Mas así en esto, como en todo lo demás que aquí se trata, con viene repetir aquella sentença del Apóstol. Por ventura tiene Dios ayddado de los bueyes, y de

D 4

las

las golódrinas: Claro está, que todo esto es que-
rer el darle a conocer a los hombres, para ser
adorado, y reuerenciado de ellos. Porque quien
mirare ojos para notar así la fábrica de los
cuerpos de todos los animales, como las habili-
dades que tienen para su conservación, verá
claro que todas ellas predicán su sabiduría, y que
quantas son las criaturas, tantos son los testigos
de su gloria.

§. II.

PVes no es cosa menos admirable la que San
Basilio, y San Ambrosio cuentan de vna aue-
cilla, que se llama Alcion. En la qual quiso el
Criador mostrarnos mas a la clara la perfección
de su providencia, y como en ninguna cosa fal-
ra. Para effodir a esta auecilla vna inclinación de
hazer su nido en el arena junto al mar, y esto en
medio de invierno. Pues que remedio para q no
lo ahoguen las ondas del mar quando anda alie-
rara: Alguno pudiera dezir, que se descuydò en
esto la providencia, pues diò inclinacion a esta
aue, que pudiesse los huevos donde no podia co-
servarlos. Pues para que esto no se pudiesse de-
zir, que remedio? Haliòlo el que lo podia dar, el
qual como señor del mar le puso mandamien-
to, que dentro de catorze dias (còuiene a saber tie-
rra, en que esta aue calienta los huevos, y otros
siere en que los cria, hasta que puedan bolar) no
se alterare, ni leuantalle sus ondas, porque no se
pudiesse con verdad dezir, que faltara vn punto
en la providencia de Dios. O admirable Señor,
en todas vuestras obras, è quan digno sois de ser
reconocido, y adorado, y reuerenciado en todas
ellas, y quanto deseais que os conozcamos, pues
tales acciones nos daís de vuestras grandezas, y
maravillas! Quien no espera à devos el remedio
de todas sus necesidades, pues para vnas peque-
ñas auecillas mandáis a aquel tan furioso, y tan
gran cuerpo del mar Oceano, que por todos es-
tos dias enè quiero. Los quales tienen notados
los marineros, y llaman estos dias Alcionios: y
tienen prendas desta auecilla, que por todo es-
te espacio, que ella estuviere criando sus hijue-
los, los alegura de tormenta.

Ni es para dexar de notar, como todas las aues
guardan vna imagen de matrimonio, y se reue-
zan, y parten el trabajo en la creacion de los hi-
jos: porque mientras el vno està sobre los hue-
uos, el otro va a buscar de comer, y quando este
buelve, haze el mismo officio, y el otro va a bus-
car tambien su comida. Esto vemos cada dia en
las palomas zoritas, que criamos en nuestras ca-
sas: las quales (como dize Plinio) son tan fecun-
das, que paren diez vezes en el año: y los hijue-
los (como el mismo dize) al quinto mes pueden
ya ser padres: y acòttee muchas vezes estar aca
dos hijeros en el nido, y junto con ellos los hue-
uos para otra creacion. Y siempre dize el mis-
mo, que ponen dos huevos, de los quales vno sa-
le macho, y otro hembra, y el macho sale pri-
mero. En esta maravillosa fecundidad se ve, co-

mo el Criador quiso proueer al hombre de ma-
ntenimiento. Por lo qual assi a estas aues, como
a las perdizes, y conejos, diò tanta multiplica-
cion de hijos: porque assi por este medio, como
por otros muchos, proueyesse de mantenimien-
to al hombre: y assi vnos caçando ganassen su
vida, y otros se mantuiesse con la caza.

Las vacas quando sientē peligro de alguna fie-
ra, hazense todas vna muela, y encierran dentro
della los bezerillos, y ellas bueltas las ancas a
los hijos, y los cuernos àzia fuera (que son las
armas que el Criador les diò) estàn a punto de
guerra para defendellos. Lo mismo hazen las
yeguas en semejante peligro, para defender sus
potricos: pero estas ponen las ancas àzia fuera,
porque tienen las armas en los pies. Porque (co-
mo ya diximos) cada animal conoçe sus armas,
y vña dellas en qualquēr peligro.

Vengamos al parto de los animales. Antes del
parto se mantienen los hijos dellos en los vien-
tres de las madres, por la tripilla del ombligo,
como los hombres, y no les falta instrumēto pa-
ra cortarla en pariendo. Porque para esto se sir-
uen de los dientes, con los quales cortan para
despedirlos de si, y con la lengua los lamen, y
limpian de la inmundicia que del vientre sacan.
Lo qual señaladamente haze la Osa, que pare
los hijos muy disformes, y a poder de estarlos la-
miendo, y relamiendo, les dà la figura que tienē.

Ni faltan engaños, y adulterios, y hurtos en las
aues, como entre los hombres. Porq del cucillo
se dize, que va poco a poco comiendo los hue-
uos de alguna otra aue, y en lugar dellos va po-
niendo los suyos. De lo qual con su astucia saca
dos prouechos, el vno mantenerse de los huevos
agenos, y el otro ahorrar el trabajo de calentar,
y criar los suyos. Lo qual redundà en otros dos
daños del aue robada, que es matarle sus hijos, y
cargarle la criança de los agenos. Esta es la con-
sideracion de los ladrones, y tiranos, que es bus-
car siempre su prouecho con el daño de otro.

La perdiz tambien padece otro agrauio en la
creacion de sus hijos, no muy diferente del pas-
sado, y muy semejante al de aquellas dos malas
mugeres, que contendian ante el Rey Salomon:
vna de las quales hurto el hijo a la otra, dizen-
do que era suyo. Porque ay perdiz que hurta
los huevos de otra perdiz, y los calienta, y saca y
cria por suyos. Mas aqui entremiene vna tan grã-
demaravilla, que fino la hallaramos en el cap. 7.
de Jeremias, del todo parecia increíble, aun-
que sean muchos los Autores que la escriuen,
como refiere San Geronimo sobre este passo. El
qual dize, que la perdiz hurta a otra sus hue-
uos, y los calienta, y cria. Mas como estos des-
pues de ya grandecillos, oyen el reclamo de la
verdadera madre, q puso los huevos, dexan la
falsa, y siguen la verdadera: quiē pudiera crear es-
to, si el mismo Autor desta maravilla no lo di-
xera en su Escritura? El qual nos quiso aqui repre-
sentar el misterio, y fruto de la Redempcion de
Christo:

Vacas.

Ye-
guas.Parto
de los
anima-
les.Cucillo
Illo.

Perdiz

Matrimonio
de las
aues.

Christo: por cuyo merecimiento los hombres que hasta el tienpo de su venida seruián a los Dioses agenos, quando oyeron la voz de su verdadero Padre, mediante la predicacion del Euangelió, dexaron los Dioses falsos que adorauan, y acudieron a seruir al verdadero Dios, y Criador suyo.

En el pelicano tambien nos quiso representar el mismo misterio, y beneficio. Porque del se dize, que saca los hijos de los nuevos muertos, y q hiriendo se el pecho con el pico, los resucita, rociandolos con la sangre que del saca. Por lo qual lo tomó por diuina el Rey de Portugal D. Iuan el II. que fue muy valeroso, declarandonos por este exemplo la diferencia que ay entre el Rey, y el tirano: porque este se mantiene de la sangre de los suyos, mas aquel dá su vida, y sangre por ellos. Lo q El sano cuenta desta aue es, q haze su nido en la tierra. Y por esto vsã cõtra el desta aue los caçadores, pues cercã el nido de paja, y pone el fuego. Entõces acude el padre a gran priessa a so correr a los hijos, pretendiendo apagar la llama con el mouimiento de las alas: con el qual no solo no la apaga, mas antes la enciende mas, y desta manera que mada las alas en la defensa de los hijos, viene a manos de los caçadores, no estrañando poner su vida por ellos. Lo qual no menos que el exemplo de la perdiz nos representa la inmensa caridad de Hijo de Dios, el qual se ofreció a la muerte, por redimir, y reparar la vida de los hijos q el crió. Mas agora con la dulce memoria deste tanto beneficio daremos fin a este capitulo. Quien mas quisiere saber destas materias, lea a Aristoteles en los libros, q escriuió de la naturaleza de los animales, y a Plinio en los libros octauo, nono, dezimo, y vndezimo, y a Elia no en los diez y seis libros que desta materia escriuió. Mas esto poco que a nos aqui tratado, para enseñar al Christiano a filosofar en estas materias, y levantar por ellas el espíritu al conocimiento, y amor de su Criador: el qual si es tã admirable en sus criaturas, quãto mas lo ferã en si mismo: Y si nuestro entendimiento tanto gusta de contemplar sus hechuras, quãto mas gustarã de contemplar la infinita sabiduria del que las hizo: el qual sabe tanto, y puede tanto, que en tanta infinitud de criaturas, que carecen de razon; tales inclinaciones imprimió; que hazen sus obras tan enteramente, como si tuvieran razón?

Como resplandece mas la sabiduria, y prouidencia del Criador en las cosas pequeñas, que en las grandes.
Cap. XXIII.

SON tantas las cosas en que aquella inmensa Magestad se quiso dar a conocer a los hombres, y resplandece en tantas cosas suprouidencia, y sabiduria, que no solo en los animales mas grandes, sino tambien en los muy viles, y pequeños se ve ella muy a la clara. Lo qual dize San Gerónimo en el Epirasio de Nepociano por estas palabras: No solamente nos maravillamos del Criador en la fábrica del cielo, y de la tierra, del Sol, del mar Oceano, de los Elefantes, Camellos,

Cauillos, Onças, Ossos, y Leones. sino tambien en la de otros pequeños animales, como es la hormiga, el mosquito, la mosca, y los gusanillos, y en todos estos generos de animalillos, cuyo cuerpos conocemos mas que los nombres dellos, y no menos en estas cosas que en las otras grandes veneramos la sabiduria, y prouidencia del que las hizo. Pero a San Agustín mas admirable parece el artificio del Criador en estas cosas pequeñas, que en las grandes. Y así dize el, mas me espanto de la grandeza de la bestia que anda: y mas me maravillo de las obras de las hormigas, que de las de los camellos. Y Aristoteles dize en el primer libro de las partes de los animales, q ningun animalico ay tan vil, y tã despreciado, en el qual no hallemos alguna cosa diuina, y de grande admiracion. Desto pone vn singular exemplo Plinio, maravillãdo se mas de la fabrica del mosquito, que de la del Elefante. Porque en los cuerpos grandes (dize el) ay bastante materia, para que el artifice pueda hazer lo q quisiere: mas en estos tã pequeños, y tan nada, quan gran concierto: quã gran fuerza, y quanta perfeccion les puso? Donde asentó tantos sentidos en el mosquito: donde puso los ojos: donde aplicó el gusto: donde enxió el sentido del oler: donde asentó aquel tan temeroso zumbido, y tan grande, segun la proporcion de su cuerpo? con quanta sutileza le juntó las alas? y estendió los pies, y formó el vientre vazío, donde recibe la sangre que bebe? Donde encendió aquella sed tan grande de sangre, mayormente de la humana? con que artificio afiló aquel aguijon con que hiere? y con quanta sutileza siendo tan delgado lo hizo concauo, para que por el mismo beba la sangre que con el saca? Mas los hombres maravillãse de los cuerpos de los elefantes, que traen sobre si torres, y castillos, y de otros grandes, y fieros animales, siendo verdad que la naturaleza, en ninguna parte está mas entera, y mas toda junta, que en los pequeños. Hasta aqui son palabras de Plinio, el qual con mucha razon se espanta de tantos sentidos como tiene vn mosquito.

Mas especialmente causa mas admiracion hallarse en el los ojos. Porque espantante los anatomicos del artificio con que el Criador formó este sentido tan excelente, con que tantas cosas conocemos? Pues quien no se maravilla de que este tan artificioso, y tã delicado sentido aya formado el Criador en vna cabeça tan pequeña como la del mosquito, y de la hormiga. Tiene tambien muy viuó el sentido del oler, el qual experimentamos cada dia a nuestra costa. Porque estando el hombre durmiendo en vna sala grande, cubierto parte del rostro cõ algun lienço por miedo del, viene el dende el cabo de la sala muy de espacio cõ su acostumbrada musica, y dulçaina, y acierta a sentarseos en la parte del rostro que está descubierta. Lo qual no es por la vista, porque la pieza está escura, sino por solo el olor: q tan agudo es. Pues aun otra habilidad deste ani-

Pelica no.

Aug.

Arist.

Plin. lib. 22. cap. 22. De est. mosquit. 10.

Hieron. 13. m.

ma

ma lillo diré yo, que experimenté. Alientóseme vno junto à la vna del dedo pulgar de la mano, y púsose en orden como suele, para herir la carne. Mas como aquella parte del dedo, es vn poco mas dura, no pudo penetrar con aquel su aguijón. Yo de proposito estaua mirando en que auia de parar esto. Pues que hizo él entonces? Tomó el aguijoncillo entre las dos manecillas deláteras, y a muy gran priessa comiença à aguzarlo, y del gazarlo con la vna, y con la otra, como haze el que aguza vn cuchillo con otro. Y esto hecho boluio à pteuar si hecha esta diligéncia, podria lo que antes no pudo. Dizé del Vnicornio, q auiedo de pelear con el Elefante, aguza el cuerno en vna piedra: y esto mismo haze este animalillo, para herirnos, aguzando aquel su aguijon con las manecillas. Todo esto, pues, nos declaró quã admirable sea el Criador, no solo en las cosas grandes, sino mucho mas aun en las pequeñas.

Hugo. A este proposito sirue lo que Hugo de San Victor dize por estas palabras. Por muchas vias puede ser las cosas admirables: mas vezes por grandes, otras por pequeñas. Por grandes nos maravillamos de las cosas que excedé la cantidad de las criaturas de su genero. Y así nos maravillamos de los Gigantes entre los hombres, y de las vallenas entre los peces, y del grifo entre las aues, y del elefante entre los animales, y del dragón entre las serpientes. Mas por pequeñas nos maravillamos de las q entre todos los otros animales son de muy pequeños cuerpos: como la polilla q roe los vestidos, el mosquito, y los gusanillos, y otros animalillos desta cãtidad. Mira luego de que te deuas maravillalar mas, de los dientes del juali, ò de los de la polilla, de las alas del grifo, ò de las del mosquito: de la cabeça del cavallo, ò de la langosta: de las piernas del Elefante, ò de las del mosquito, del leon, ò de la pulga: del tigre, ò del galapago. En aquellas cosas te maravillas de la grandeza, aquí de la pequenez. A estos pequeños, dió el Criador ojos, los quales apenas pueden ver nuestros ojos, y les dió todos los otros miembros, e instrumentos, que eran necesarios para su conseruacion, con tanta perfeccion, que ninguna cosa vemos en los animales grandes, que no lo hallemos en los pequeños. Lo dicho es de Hugo. Supuesto este fundamento: començaremos por vn animal de los mas pequeños, que es la hormiga, en la qual siendo tan pequeña, veremos cosas verdaderamente grandes.

De la hormiga. s. 1.

Despues de aquella general perdida, y desuidez que nos vino por aquel comun pecado, el principal remedio q nos quedó, fue la esperança en la diuina misericordia, como lo significó el Profeta, quando dixo: En paz dormiré, y descansaré seguro: porque tu, Señor, singularmente pusiste mi remedio en tu esperança. Para esforçar esta virtud, tenemos muchos, y muy grandes motivos (de q no es aora tiempo de tratar mas entre estos no pienso que meiré, si dixere

que no poco se esfuerça esta virtud con la consideracion de las habilidades admirables q el Criador dió à vn animalillo tan despreciado, ta vil, y tan inuutil, como es vna hormiguilla, la qual quanto es mas pequeña, tanto mas clara el poder de quien tales habilidades puso en cuerpo ta pequeño. Porque primeramente siendo verdad, que los otros animales comunmente no tienen mas cuenta que con lo presente, que alcançan poco de lo futuro, y de lo pasado (como dize Tulio) pero este animalillo à lo menos por la obra, siere tanto de lo que está por venir, que se prouee en el Verano (como vemos) para el tiempo del Inuierno. Lo qual pluguiesse à Dios imitasse la prouidencia de los hombres, haziendo en esta vida prouision de buenas obras para tener de que gozar en la otra, conforme à aquel consejo de Salomon, el qual nos amonesta que hagamos con toda priessa, e instancia buenas obras, porque en la otra vida, no ay el aparejo q en esta para hazerlas. Y por no hazer los hombres esto que las hormigas hazen, vienén despues à experimentar aquella profecia del mismo Salomon, que dize: El que allega en el tiempo del Estio, es hijo sabio: mas el que se echa adormir en este tiempo, es hijo de confusion: porque el tal se hallará confundido, y arrepentido, al tiempo de dar la cuenta. Así se hallaron confusas aquellas cinco virgenes locas del Euangello: porque no proueyeron sus lamparas de olio con tiempo.

Mas tornando al proposito, esta es la primera habilidad de las hormigas. La segunda es, que sin mas herramienta, ni albañil, que su boquilla hazen vn alholi, ò silo debaxo de la tierra, dõde habiten, y donde guarden su mantenimiento. Y aũ este alholi no lo hazen derecho, sino con grandes bueltas, y rebueltas, a vna parte, y a otra (como le dize de aquel laberinto de Dedalo) para q si algun animalito enemigo entrare por la puerta, no las pueda facilmente hallar, ni despojar de sus tesoros. Y con la misma boquilla, que hizieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen como por vallado a la puerta della.

Quando van a las paruas a hurtar el trigo, las mayores como Capitanes, suben à lo alto, y tronchan las espigas, y echãlas donde estan las menores, las quales sin mas pala, ni trilla que sus boquillas, las mondan, y desnudan: así de las aristas como de las vaynicas donde está el grano: y así limpio, y molido, lo lleuan a su granero, assiendo con la misma boca, y andando àzia atrás, es triuando cõ los ombros, y con los pies, para ayudar a lleuar la carga. Para lo qual (como dize Plinio) tienen mayor fuerça, segun la cantidad de su cuerpo, que todos los animales. Por q apenas se hallará vn hombre que pueda caminar vn dia, lleuando acuestas otro hombre y ellas lleuã vn grano de trigo, que pesa mas de quatro de ellas, y perseveran en lleuar esta carga, no solo todo el dia, mas tambien toda la noche. Porque son tan grandes trabajadoras, que juntan el dia con

Hormi

Ecccl. 9

Prov. 6

Mat. 23

con la noche, quando está la Luna llena.

Mas que remedio, para que el trigo estando de baxo de la tierra no nazca, mayormente quando llueue? Que corte tierra en esto vn hombre de razon presuuesto que el grano auia de perfeuir en el mismo lugar? De mi consuello, que no lo supiera dar, mas sabelo la hormigilla, enseñada por otro mejor Maestro. Porque roe aquella pũa del grano por dõde ha de brotar, y desta manera lo haze estéril, è infrutuoso. Hecho esto, q remedio para que la humedad (que es madre de corrupcion) no lo pudra estando debaxo de la tierra mojado? Tambien saben su remedio para esto: porque tienen cuidado de sacar al Sol su depósito los días, serenos: y despues de enxuto, lo buelven à su granero. Y con esta diligencia, muchas vezes repetida, la conseruan todo el año: Otra admirable diligencia se escribe dellas: por que no solo se mantienen del grano, sino de otras muchas cosas, y quando estas son grandes; hazenlas pedaços, para que así las puedan llevar.

Otra cosa se escribe dellas admirable, y es, que quando andan acarreando sus vituallas de diuersos lugares, sin fabervnas de otras, tienen ciertos días que ellas reconocen, en que vienen à juntarse como en vna feria, para reconocerse, y tenerse todas por miembros de vna misma Republica, y familia, sin admitir à otras: Y así acuden con gran concurso de diuersas partes à esta junta, à reconocerse, y holgarse con sus hermanas, y compañeras.

Son en gran manera amigas de cosas dulces, y tienen el sentido del oler tan agudo que doquiera que estén, aunque sea vna lança en lo alto, lo huelen, y lo buscan. Para lo qual tienen otra estraña habilidad, que por muy encajada, y muy lisa que esté vna pared, suben; y andan por ella, como por tierra llana.

Y no dexaré de cõtar aquí otra cosa que esperimete, la qual me puso admiracion. Tenia yo en la celda vna ollica verde cõ vn poco de açucar rosado: la qual por temor dellas (de que allí era muy molesto) tapè con vn papel recio; y doblado, para mas firmeza, y atelo muy bien al rededor, de modo que no hallassen ellas entrada rõ alguno: el qual saben ellas muy bien buscar, por muy pequeño que sea. Atudierõ de a la ciertos días al olor de lo dulce. Porque su olor es rã penetratiuo, que aunque la cosa dulce estè bien tapada la huelen. Venidas, pues, ellas al olor de lo dulce, y como buscadas todas las vias no hallassen entrada, que hizierõ? Determinan de dar vn assalto, y romper el muro, para entrar dentro. Y para esto vnas por vn lado de la ollica, y otras por la vanda contraria, hizieron con sus boquillas dos portillos en el papel doblado, qyo tenia por muro seguro, y quando acudi à la conserua (pareciẽdome q la tenia à buẽ recaudo) hallè los portillos abiertos en èl, y desatandolo, veo dentro vn tan grande enxambre dellas, que no finiuò despues la conserua mas que para ellas. De-

modo, que podemos dezir, que ellas me alcanzaron de cuenta, y supieron mas que yo; pues vencieron con su astucia, ni prouidencia.

Tienen tambien las hormigas muy limpio su apoiento, así como las abejas, segun ad / ramos. Para lo qual dire otra cosa no menos admirable que la passada, y es, q ellas solas entre todos los animales del mundo, entierrã sus muertos. Y para esto (como escribe Eliano) fabrican en aquel soterraño tres lugares distintos; y no en que ellas morã, y otro que les sirve de despesa, en que guardan la prouision de su mantenimiento: y otro que les sirve de cimiterio, donde sepultan los muertos: quien creyera esto, sino lo huiera visto? Demodo, que (como refiere Plinio) entre quantos animales Dios criò, solo el hombre, y la hormiga entierran los muertos. Pues otra cosa añadirè à esta muy conseqente, y pporcionada cõ ella (que refiere Eliano) la qual podrá dexar de creer que quisiere, mas yo lo creo, así por ser cõsequente à la passada, como por ser Dios el q las gouierua, y el q quiso mas declarar en estos cuerpezillos las maravillas de su prouidẽcia. Cuẽta, pues, este Autor, que estando vna vez vn insigne Filosofo, por nombre Cleantes; asicutado en el campo, viò vnas hormiguillas andar cerca de si, y como Filosofo, y amigo de entender los secretos de naturaleza, puso à considerar lo q hazian. Y viò que vnas hormigas traia vna hormiga muerta, y llegando à la boca de vn hormiguero que allí parecia; estuuieron vn poco esperando con su difunto, hasta que salió vna, y las viò, y tornòse para dentro, y yendo, y viniendo algunas vezes finalmente, vino vn otra, vna de las quales traia en la boca vn pedaçuelo de lombriz, y dieronle à las que traian la hormiga muerta: y ellas entonces recibido el porte de su camio, se boluieron, y las otras reconociendo que la hormiga muerta era hermana, y de su compañía, la recibieron, y llevaron consigo, para darle su acostumbrada sepultura en su casa, guardando la Fe deuida à los hermanos en vida, y en muerte. Puso este caso tanta admiracion à este Filosofo, q començò à dudar si tenían razon, y entendimiento los animales, que tales cosas hazian. Mas à la verdad, entendimiento tienen, no suyo; sino de aquella soberana prouidencia, que ninguna cosa falta, y en ninguna cosa yerra, y en todo es admirable, como lo es en si misma.

No ay en este animalillo cosa que no nos este predicado la sabiduria del que, en tan pequeño cuerpo puso tantas habilidades. Mas no se si entre estas maravillas es mayor la fabrica de sus ojos. Porq todos los antropomistas consiẽtan que en toda la fabrica del cuerpo humano no ay cosa mas sutil, ni mas admirable, que la composiciõ de los ojos, que es vn sentido nobilissimo, y muy preciado: Pues si es tan gran maravilla la fabrica de los ojos en el cuerpo de vn hombre, qual es aquel poder, y saber que pudo fabricar dos

dos ojos con tanto artificio en tan chiquita cabeza, como es la de vna hormiga? Cosa es esta que sobrepaja toda admiracion. Con este exemplo consolaua el grande Antonio a Didimo ciego, despues de auerle oido tratar las cosas de Dios con grande ingenio. Porque preguntando por él si sentia pena con la fatal de la vista, y confesándole el que sí, dixole el Santo: Porque recibes pena en carcer de ojos que tienen las hormigas, teniendo por otra parte aquellos ojos que tienen los Angeles?

Juntemos aora el fin con el principio de este capítulo: pues que tan gran motiuo tiene aquí vn Cristiano, para pedir à Dios el remedio de todas sus necesidades. Con quãta confianza puede dezir: Señor, que tantas, y tan admirables habilitades distes a vna hormiga, para la conseruacion de su vida (en que tan poco và) como os oí uí daréis del hombre, que vos criastes a vuestra imagen, y semejança, y hizistes capaz de vuestra gloria, y redimistes con la sangre de vuestro Hijo, si él no desmereciere este fauor, por estar atollado en el cieno de sus pecados. Si tanto cuidado tenéis de las cosas menores, quãto mayor le tendréis de las mayores? Que và en que la hormiga viva, ò dexé de viuir? Y quanto mas và en que viva la criatura a quien vos distes vida con vuestra sangre? quite el hombre los pecados de por medio (porque estos son, como dize Isaias, los que ponen vn muro de diuision entre Dios, y él) y sepa cierto, que tanto mayor cuidado tendrá Dios del que de la hormiga, quanto es él mas noble criatura que ella: porque no es Dios (como dizen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina. Mayormente si considerare, q̄ quanto este Señor haze por la hormiga, no es por ella, sino por dar a conocer al hombre su sabiduria, y prouidencia, y esforçar con este exemplo su confianza, assi como el de las auccillas, que ni siembran, ni cogen, nos anima el Evangelio à poner en él esta misma confianza.

Mas aunque en todas estas cosas sea admirable la prouidencia diuina. Mucho mas lo es, en que ninguna cosa ay tan pequeña, tan vil, tã despreciada, en que no resplandezca el cuidado desta prouidencia. Que cosa mas vil, que vn piojue lo? Pues à este le dieron sus pies delanteros, y traferos, y su boca, con que chupa la sangre de nuestros cuerpos, y se mantiene della, y busca las costuras de la vestidura, para estar en ellas mas escondido, y abrigado. Y lo que mas espanta es, que este tambien pone sus hueuos, como qualquier aue, que son las liendres, las quales con el calor de nuestros cuerpos, vienen à animarse, como los hueuos de las otras aues, con el calor natural de las madres, y à vezes con el calor artificial: quien no se admira de ver aquella soberana Magestad, que teniendo cargo de gouernar esta tan gran maquina del mundo, no se olvida de proueer de todo lo necesario à cosa tan vil, y despreciada.

De otros animalillos mas pequeños que las hormigas.

§. II.

Y Pues aquí pretendemos tratar de los animalillos pequeños, otros ay mas pequeños que las hormigas, acerca de los quales ay vn grã misterio que contemplar. Porque en las hojas de algunas yeruas, vemos andar algunos gusarapillos, dellos verdes, dellos blancos, de los quales ay algunos tan pequeños, que cõ dificultad se ven, los quales diuísamos mas por el movimiento con q̄ se mueuen, q̄ por la caridad de sus cuerpos, y tambien porq̄ ay otros algo mayores de la misma especie: y por los miembros q̄ estos mayores tienen, reconocemos los que tienē los menores: porque primeramente tienē seis pies, cada tres por vanda: y tienē boca por do se mã tienen, porque todo animal que viue, mientras viue, come, y se mantiene, y crece, porque de otra manera no creceria. Y por la mayor parte ha de tener tambiē ojos para ver, y buscar su mantenimiento. Los quales no ha menester el topo, porque se mantiene de tierra, y esta tiene siempre a la boca. Si tiene mas organo, ò partes que estas, no lo se. Mas solas estas bastan para dexar vn hombre atonito, considerando la omnipotencia de aquel Señor, que en tan pequeño cuerpo pudo poner estos, y otros sentidos, ò miembros que no sabemos. Porque si todo este animalillo apenas se diuís, quã admirable cosa fue formar en tan pequeña cantidad tanta variedad de miembros, y sentidos, mayormente ojos. Ciertamente à muchos parecerà que no menos descubre esto la omnipotencia, y sabiduria del Criador, que la fabrica de los cielos. Porq̄ assi como estos, quãto son mayores, mas descubren la omnipotencia del que los formò: assi quanto mas pequeños, resplandecen la sabiduria de quien los fabricò. Allí nos espanta la grãdeza, aquí la pequenez, allí la hermosura, aquí la sutileza, allí el resplandor de la luz, aquí el primor de la fabrica. Y assi aquel Señor, que en todas sus obras es admirable, tambien lo es aquí, aunque por vías contrarias.

Aora végamos al misterio. Preguntó, pues, para q̄ fin aquel artifice soberano criò vna cosa tã sutil, y tan artificiosa como esta? Porq̄ es imposible auer hecho esto de balde. Todas estas cosas inferiores cõfessò Aristoteles, q̄ fuerõ deputadas para seruicio del hombre: y assi vemos q̄ cada qual en su manera le sirve, ò para mantenerle, ò para vestirle, ò para calzarle, ò curarle, ò recrearle, ò dotrinarle cõ su exemplo, ò tambien para castigarle quãdo lo mereciere. Vemos, pues, q̄ estos animalillos para nada desto sirven. Porq̄ assi como la sutileza de su artificio declara q̄ Dios lo hizo: assi su pequenez resplandeca, q̄ para ninguna destas cosas las hizo. Pues para q̄ fin se pulo el Criador a fabricar vna cosa de tã grã primor? No se puede negar, sino q̄ la hizo para lo q̄ ella nos representa, q̄ es para declarar el infinito poder, y saber de quien pudo hazer vn cuerpecillo tan pequeño, vna fabrica tan admirable.

Mas

Mas ay aqui otra cosa de mucha consideración, y es, que así los cielos como todas las otras cosas inferiores (de mas de predicar la gloria de el hazedor, y darnos nuevas de su grandeza) sirven tambien para el uso, y provecho de la vida humana. Mas estos animalillos (como ya diximos) para nada de esto sirven, sino para lo dicho, q̄ es para darnos estas mismas nuevas. Por donde podemos dezir, que entre estas dos ordenes de criaturas tan desiguales, ay la diferencia que entre las cartas que nos trae vn mensagero propio, y las que nos trae vn arriero, que principalmente viene à traer pan a la plaça, ò otra alguna cosa, y de camino nos trae vn carta. Porque de aquella primera se haze mucho mas caso q̄ destas. Pues así dezimos, que las criaturas q̄ sirven al provecho del hōbre, t̄bien nos traen cartas, y nos dan nuevas de la sabiduria, y prouidencia del Criador: mas junta mēte con esto, vienen à traer pan à la plaça, q̄ es proueer de mantenimiento, y vituallas para el hombre. Mas estas son como mensagero propio, que para ninguna otra cosa sirven, sino para darnos nuevas del inmenso poder, y sabiduria, de quien tales obras pudo hazer. Y en esta misma cuenta, y para este mismo fin, ponemos otros infinitos gusapillos, en cuyos corpezuelos resplandece este mismo artificio, y sutileza susodicha: los quales por su pequenez, para ningun uso de nuestra vida sirven, sino para solo este. Y no menos sirven para este mismo fin las hormigas, con aquellas tan admirables habilidades que referimos, pues tambien estas para ningun uso, y provecho sirven al hombre. Y quanto son sus habilidades mayores, y ellas mas inutiles, tanto mas testifican auer sido ellas criadas para solo este fin. Pues que dir è de vn arador, que apenas se ve al rayo del Sol? Quien fue poderoso para poner en vn cuerpo tan inuisible, virtud para mouerse, y abrir camino entre cuero, y carne, y boca para roer, y mantenerse della? O gran Dios, admirable en todas sus obras, y mucho mas en las pequeñas, y despreciadas, que en las grandes!

Aora veamos en que viene à parar este tan largo discurso, que se infiere de todo lo dicho: vna cosa cierto de inestimable provecho, loqual es, que si aquel soberano artifice criò toda esta infinidad de animalillos para solo este fin (q̄ es mostrararnos aqui la inmensidad de su omnipotencia, de su sabiduria, y de su prouidencia, pues para ninguna otra sirven.) Siguese, que el Criador quiso ser conocido de los hōbres, por tal qual aqui parece. Y por tal quiso t̄bien ser estimado, y adorado, y reuerenciado, è es la suma de toda la religion. Esta consideración sirua para tapar la boca à algunos Filósofos desatinados, que negaron la diuina prouidencia, y por cōsigniēte la Religión, y Culto de Dios. Porque para que tengo yo de matarme, y trabajar en servicio de vn Dios, q̄ no ha de tener mas cuenta cōnigo que vn Dios de piedra, ò palo? Y quando cōtra esto alegamos

estas mismas virtudes, y perfecciones de Dios, q̄ resplandecen en las otras criaturas, q̄ sirven para las necessidades, y prouisión del hombre: respondenos, que estas tienen ya su fin, que es proueer el hōbre de lo necessario, y que para solo esto fuerō criadas. Y ordenada esta prouisión, para q̄ el, y los animales viuiessen, no quiso tener mas cuenta con el hombre, ni cō sus cosas. Pues que responderàn los tales à la fabrica, y à las marauillas que vemos en infinitas criaturas deste genero, las quales quãto son mas pequeñas, tanto son mas admirables; y tanto mas predicã la gloria del hazedor? Digamos, pues, para q̄ fin fueron criadas estas, pues no sirven para las necessidades del hombre? Aquí enmudeceràn los Filósofos locos, que negaron la prouidencia, ò cōfesarã, q̄ cosas tan admirables sobre quantas ay criadas, formò Dios de balde, y sin proposito, y sin fin: lo qual es grãdissima locura, y blasfemia.

Pues en esto parece, que no menos deucemos à Dios por auer formado criaturas tan pequeñas que por las grandes: porque las grandes sirven para proueer nuestros cuerpos, mas las pequeñas para dotrar nuestras animas. Y aunque las vnas, y las otras predicãn la gloria, y prouidencia del Criador, pero mas testifican esto las pequeñas, pues para ningun otro fin fuerō criadas. Porque al argumento de las otras, hallaron los Filósofos que responder, aunque mal, mas al destas no tienen que poder dezir, sino blasfemando, y diciendo, que Dios criò cosas tan admirables de balde.

De las Arañas. §. III.

EN esta misma cuenta, y para este mismo fin, diximos sirven las arañas, pues no sirven para el uso de la vida humana: ni son pequeñas las habilidades que el Criador les diò para mantenerse. Su mantenimiento es la sangre de las moscas, y para prenderlas hazen vna tela la mas sutil que quantas se texen en el Reyno de Cambray, sin otra materia mas que la que sacan de su mismo vientre: el qual con ser tan pequeño, basta para dar hilaza à tan grande tela, como à vezeshazè. Pues con esta tela, cerca el araña el agujero dō de està escondida, como espía, ò como saltador de caminos, que espera el lance para saltar, y robar. Y quando la mosca inocente de tales artes se asienta en aquella tela, y embaraza los piezecillos en ella, acude el ladrón à gran presa, y enlazala por todas partes, para tenerla mas seguro. Y esto hecho, salta sobre ella, y chupale la sangre de que se mantiene.

Otras ay que hazen telas en el aire, echando los hilos sobre que las han de fundar, en las ramas de algun arbol, y sobre esto hazen vna perfectissima red cō sus mallas, como la de vn pescador, ò caçador: y puestas ellas en medio, esperan el lance de la caça, y corren por aquellos hilos tan delgados, como si corriesen por alguna maroma, y así prenden la caça. Dēde es mucho para cōsiderar el puesto, y lugar en que se ponen

nen, que es en el puto, o centro de aquella circunferencia, adde de van à fenecer, y juntarse todas las líneas que ella tiene echadas al rededor. De dode viene à ser, que en ninguna dellas puede tocar la mosca, que ella en esse punto no lo siera, y corriendo por la misma línea, no la prieda: quãtas cosas ay aquí que cõsiderar, y en que ver el artificio de la diuina prouidẽcia? que redtã perfecta? que hilos tan delicados? que cerco tã proporcionado? que puesto tan bien escogido para la caça? Mas todo esto à mi se dize, conmigo habla, porq̃ por lo demas, poco caso auia de hazer el Criador de las arañas. Otras ay que hazẽ su nido debaxo de la tierra, el qual empametan al rededor con muchas telas, vnas sobre otras, para q̃ la tierra que se podria deimõronar, no ciegue su casa, y las entierre viuas. Pero otra cosa ay en ellas mas para notar, y es, q̃ hazẽ vn rapadero con que cubren la boca deste nido, que serà de la echura de vn medio bodeque, y hazẽlo de vn poquito de tierra, vistiendo lo de tãtas telas, o camisas al rededor, que viene à ajustar cõ la boca del, tan perfectamete, q̃ apenas se diferencia de la otra tierra vezina. Y (lo que es de mas admiraciõ, y artificio) estas camisas se prendẽ, y continuan por vna parte, con las otras telas de que todo el nido estã vestido. Desuerte, que si rue este prèdadero, como de vn gozne, para que este continuada la teladesta compuerta, por vna parte cõ las de dẽtro. Pues quẽ pudo enseñar à este animalejo à guarnecer, y entapicar su casa, y ponerle sus puertas cõ tan grã primor, sino quẽ lo pudo criar? Dirã alguno, muy menudas son estas cosas que tratais, aniẽdo tomado à cargo tratar de la creaciõ del mudo. A esto responde Aristoteles en el libro de los animales, diziẽdo, que en los mas pequeños dellos, resplandece mas vna semejança de entendimiento que en los otros. Demedo, q̃ quãto ellos son menores, y mas viles, tãto mas declarã la omnipotẽcia, y sabiduria de aquel Señor, que en tã pequeños cuerpezillos puõ tan estranas habilidades, y tanto mas declaran las riquezas de su prouidẽcia: pues no faltará a tan viles, y pequeñas criaturas en todo aquello que es necesario para su conseruacion. Por donde entenderẽmos quanto mayor cuidado tendrá de proueer las cosas mayores, quien tan grande lo tiene de las menores, y tanto menores.

Y no es menos de notar, de la manera q̃ vnas arañas las tamañas, comen vnas moscas sin tener alas como ellas. Porque quando ellas estan paradas, acometẽlas à traicion, llegãdose a ellas poco a poco por las espaldas, mas cõ tal auiso, que quãdo la mosca se menea, ella le hurta la vista cõ grã ligereza: y quantas vezes se menea, tãtas haze lo mismo, pero de tal manera, q̃ haze de vna vía dos mādados, porque hurta la vista, y siempre acercandose a ella, hasta que finalmente llega a estar tan cerca, que de vn salto dà con ella, y la prende, y come. Cosa es esta que

muchos la estan mirãdo, no sin gusto, y admiracion de la industria, y aire del caçador: y hasta S. Agustín cuẽta esto de si en sus confesiones. *Del fructo de las abejas, y del gusano que haze la seda.* Cap. XIX.

ES tan admirabile el Criador en todas sus criaturas, que si supieramos cõtẽplar la fabrica del cuerpo de cada vna dellas, y las habilidades que tienẽ para su conseruacion, y prouision, no acabariamos de marauillarnos de la inmensa Magestad, y sabiduria de quẽ las formò. La verdad desto se ve en todos los animales, de quẽn hasta aqui auemos tratado, y en quantos otros ay, si huuiere ojos para saber mirarlos. Mas a todo lo dicho hazẽ ventaja dos animalillos, q̃ entrã en la cuenta de los mas pequeños, q̃ son, el gusano q̃ hila la seda, y la abeja que haze la miel: de los quales trataremos aquí, como de cosa mas admirable q̃ todas las passadas. Porq̃ (comẽçando por el gusano q̃ hila la seda) no es cosa de grande admiraciõ, que vn gusanillo tan pequeño hile vna hilaza tan sutil, y tã prima, q̃ todas las artes, e ingenios humanos, nunca hasta oy la ayã podido imitar? No es marauilla auer dado el Criador facultad a este animalillo, para dar materia a toda la lozania del mudo, que es al terciopelo, al tafetan, al damasco, al carmesí, al tibaxo, para vestir los nobles, los grandes señores, los Reyes, y Emperadores, y diferenciarlos con la hermoluta deste habito, del otro pueblo menudo? No es cosa de admiraciõ, que no ayã tierra de negros, ni region tã barbara, y tã apartada, donde no procurẽ los Reyes de autorizarse con la ropa que se haze por la industria destes gusanillos? Y no solo la gente del mundo, mas tambien las Iglesias, y los Altares, y los Sacerdotes, y las fiestas, y officios diuinos se celebran, y autorizan con este mismo ornamento.

Pues q̃ dirẽ de las abejas, que con tener menores cuerpos, proveen de vn licor suavissimo, y muy saludable a todo el mudo, q̃ es la miel, la qual si rue para dar sabor a todos los manjares, para prouidẽde las boticas, para remedio de los estomagos flacos, y para tantas diferencias de cõseruas que se hazen con ella? Pues quan provechosa es tambien la cera que ellas fabrican junto con la miel? Con ella resplandecen los Altares, con ella se autorizã las processiones, della se si rue las cofradias, con ella se celebrã los enterramiẽtos, y cõ ella se honran las mesas de los grãdes señores, y de los Reyes. Y todo esto haze vn animalillo poco mayor que vna mosca. Quien creyera estas dos cosas, si nunca las huuiera visto, mayormente si le contarã el concierto que guardã estos animalillos en su manera de Republica, y ordẽ de vida? O gran Dios, y quã admirabile sois Señor en todas vuestras obras, asĩ en las de naturaleza, como en las de gracia! y no es esto de espantar, pues las vnas, y las otras son vuestras, y ambas hijas de vn mismo padre, y por esto se parecẽ tanto las vnas cõ

Arist.

las otras. Vemos en las obras de gracia, que escogéis los mas flacos instrumentos del mundo, para hazer cosas admirables. Con doze pescador es convertistes el mundo: con el brazo de vna muger destruístes todo el poder de los Asirios: con los moços de espuelas de los Principes de Israel, desbaratastes el exercito del Rey de Siria: con vna honda, y vn cayado, hizistes que venciese vn pastorcico à vngigante armado de todas armas: y con la quixada de vna bestia, hizistes que matañe Sanson no menos que mil Filisteos. Estas son vuestras obras, estas vuestras maravillas, acabar cosas tan grandes con tã flacos instrumentos. Y esta misma orden que guardais en las obras de gracia, guardais tãbien en las de naturaleza: pues ordenastes que destes dos tanviles animalillos, el vno proueyesse à los Reyes, y grandes señores de riquísimos vestidos, y el otro del mas dulce de los manjares. Porque quanto estos animalillos son mas pequeños, y vil es, y su fruto mas excelente, tanto mas nos descubris la grandeza de vuestra gloria.

De la Republica, y orden de las abejas. Capitulo XX.

SI nos pone en admiración el fruto de las abejas, muy mas admirable es la ordẽ, y cõcertõ que tienen en su trato, y manera de vida. Por que quien tuuiere conõcimiento de lo que grauisísimos Autores escriuen dellas; verã vna Republica muy bien ordenada, donde ay Rey, y nobles, y oficiales, y gente vulgar, y plebeya, que sirven à estos, y donde tambien ay armas para pelear, y castigo, y penas para quiẽ no haze lo q̃ debe. Verã orrosi en ellas la imagẽ de vna familia muy bien regida, donde nadie està ocioso, y cada vno es tratado, segun su merecimiento. Verã tambien aqui la imagen de vna Cõgregaciõ de Religiosos de grande obseruancia. Por q̃ primeramente las abejas tienen su Prelado, o Presidente, à quien obedecen, y figuen. Viuen en comun sin proprio, porã todas las cosas entre ellas son comunes. Tienen tambien sus officios reparados en que se ocupan. Tienẽ sus castigos, y penitencias para los culpados. Comẽ todas juntas à vna misma hora, hazẽ su señal à boca de noche al silencio: el qual guarda estrechísimamente, sin oírse el çumbido de ninguna dellas. Hazẽ otra señal à la mañana, para despertar al comũ trabajo, y castigã à los que luego no comiençã à trabajar. Tienẽ sus veladores que velã de noche para guardar la casa, y para que los zãganos no les coman la miel. Tienen sus porteros à la puerta, para defender la entrada à los que quisieren robar. Tienen tambien sus frayles legos, que son vnã abejas imperfectas, que no hazen cera, ni miel, mas sirven de acarrear mãteni miẽto, y agua, y de otros officios necessarios, y ba xos. Todo esto trazò, y ordenò aquel soberano artífice, con tãta orden, y prouidenciã, que pone grande admiraciõ à quien lo sabe cõtèmporar. Escriuense de la Reyna Sabã, que viẽdo la ordẽ, y conõcierto de la casa de Salomon, que desallecía su

espíritu, viẽdo las cosas tan biẽ ordenadas, por la cabeça, y traza deste grã Rey. No es mucho de maravillat, que vn hõbre que excedia à todos los honores en sabiduria, hiziesse cosas dignas de tã grande admiraciõ: mas que vn animalillo tã pequeño haga las mismas cosas tã bien ordenadas en su manera de vida, esto es cosa q̃ sobrepujã toda admiracion: puesto caso que la cõtũbre cotidianã de ver estas cosas, les quita grã parte della. Plinio escriue, q̃ Aristoniaco Solense, se maravillaua, y delectaua tanto en cõtèmpar las propiedades de las abejas, q̃ por espacio de ochenta y ocho años, ninguna otra cosa mas principalmente hazia q̃ esta. Y de otro insigne hõbre escriue, que moraua en los çãpos, par de las colmenas, por mejor alcançar las propiedades, y secretos de estos animalillos. Losquales ambos escriuieron muchas cosas que alcançaron con esta tan larga experiencia, y diligenciã.

Yo aqui recopilare lo q̃ dos graues Autores Plinio, y Eliano, escriuẽ de esta materia, en la qual ninguna cosa ay que no sea admirable, y que no este dado testimonio de la sabiduria, y prouidenciã de aquel artífice soberano; q̃ todo esto hizo. Y pido al Christiano Letor, que no tenga por increíbles las cosas q̃ aqui se dixeren, considerando por vna parte la autoridad, y experiencia de las que las escriuierõ, y por otra, que no son tanto las abejas las que esto hazẽ, quanto Dios, que quiso dar senos à conocer, obrãdo en ellas todas estas maravillas: mas el senti miẽto desto temito à la deuociõ, y prudenciã del Letor. Porque si cõ cada cosa destas huiesse de juntar su exclamacion, hazer seria vn tratado muy prolixo. Sola mête dire, que siendo el hombre criado a imagen de Dios, por auer recibido en su anima aquella diuina lumbrẽ de la razon, con la qual no solo alcança las cosas diuinas, sino tambien sabe trazar vna Republica muy bien ordenada, cõ todas las partes, y officios que para ella se requierẽ, con ser esto así: verã que todo esto que alcança el hombre con esta lumbrẽ diuina, traza, y executa este animalillo, muy mas perfecta mête que este mismo hombre. Esta cõtèmparaciõ sirua para cada vna de las cosas q̃ aqui dixere mos, acordãdonos (como digo) que todo esto haze Dios, para que reconozca mos su grandeza, y prouidenciã, y conforme a este conõciẽto, le honremos, y veneremos.

Començare, pues, por lo que todos sabemos. Esto es, q̃ las abejas tienẽ su Rey, a quien obedecen, y figuen, por do quiera que va. Y como los Reyes entre los hombres tienen sus insignias Reales, q̃ son Corona, y Cetro, y otras cosas tales, con que se diferencian de sus vassallos: así el Criador diferencã a este Rey de los suyos, dãdole mayor, y mas hermoso, y resplandeciente cuerpo que a ellos. Demodo q̃ lo q̃ alli, inventò el aire, aqui proueyo la misma naturaleza. Nacẽ de cada enxambre comunmente, tres, o quatro Reyes (porque no ay falta de Rey, si al-

Plin.
lib. 8.

guno peligrasse) mas ellas entienden, que no les comiene mas q vn solo Rey, y por esto matan los otros, aunque con mucho sentimiento fuyo. Mas vence la necesidad, y el amor de la paz, al justo dolor. Por q esto entienden que les conuene, para escusar guerras, y diuisiones. Aristoteles al fin de su Metafisica, presuponiendo, q la muchedumbre de los principados es mala: concluye, que no ay en toda esta gran Republica del mundo, mas que vn solo Principe, que es vn solo Dios. Mas las abejas sin auer aprendido esto de Aristoteles, entienden el daño que se sigue de tener muchos Principes, y por esto escogiendo vno, matan los otros, aunque no sin sentimiento de dolor. Ya en esto vemos vna grande discreción, y marauilla, en tan pequeño animalillo.

Escogido el Rey, tratan de edificar sus casas: y primeramente dan vn betumen a todas las partes de la casa, que es la colmena, hecho de yerbas muy amargas: porque como saben que es muy codiciada la obra que han de hazer de muchos animalillos (como son abispas, arañas, ranas, golondrinas, serpientes, y hormigas) quierē le poner este ofensiuo delante, para que exasperadas con esta primera amargura, desistan de su hurto. Y por esta misma causa, las primeras tres ordenes de las cásillas que estan en los panales mas vezinos a la boca, estan vazios de miel, por que no halle luego el ladron a la mano, en que se pueda ceuar. Esta es tambien otra prouidencia, y discrecion.

Hecho este reparo, hazen sus casas, y primeramente para el Rey edifican vna casa grande, y magnifica, conforme a la dignidad Real, y cercanla de vn vallado, como de vn muro, para mas autoridad, y seguridad: luego edifican casas para si, que son aquellas celdillas que vemos en los panales, las quales les sirven para su habitacion, y para la criación de los hijos, y para guardar en ellas, como en vnos vasos, la prouision de su miel. Las quales celdas hazen tan perfectas, y proporcionadas, cada vna de seis costados, y tan semejantes vnas a otras, como vemos: para lo qual, ni tienen necesidad de regla, ni de plomada, ni de otros instrumentos, mas que su boquilla, y sus piececillos tan delicados: donde no labreis de que os ayais mas de maravillar, o de la perfección de la obra, o de los instrumentos con que se haze. Ni se olvidan de hazer tambien casa para sus criados, que son los çanganos, aunque menores que las fuyas, siendo ellos mayores.

Hecha la casa, y ordenados los lugares, y oficinas dellas, sigue el trabajo, y el repartimiento de los oficios para el trabajo, en la forma siguiente. Las mas ancianas, y que son ya como jubildas, y exemptas del trabajo, sirven de acompañar al Rey, para que este con ellas mas autorizado, y honrado. Las que en edad se siguen despues desta (como mas diestras, y experimentadas que las mas nueuas, y rezias, sale a la campaña a buscar

los materiales de q se ha de hazer, asi la mie como la cera. Y cada vna trae consigo quatro cargas: porque con los pies del áteros carga las tablas de los mustillos: la qual tabla no es lisa, si no aspera, para que no despida de si la carga que le pone, y con el pico cargan los pies del áteros: y así bueluen a la colmena con estas quatro cargas que dezimos. Otras entienden de dos en dos, u de tres en tres, en recibir a estas, y descargarlas quando viene. Otras lleuan estos materiales a las que hazē la miel, poniendolos al pie de la obra. Otras sirven de dar a la mano a estos oficiales, para que la hagā. Otras entienden en pulir, y bruñir los panales, que es como encalar la casa despues de hecha. Otras se ocupan en traer mantenimientos de ciertas cosas de que ellas comē. Otras sirven de açacanes, que traē agua para los que residē dentro de la casa, la qual traen en la boca, o en ciertos pelillos, o vello q tienen por el cuepo: con los quales viniendo mojados, refrigeran la sed de las que estā dentro trabajado. Y deste oficio de acarrear agua, y de traer mantenimiento, sirven principalmente los çanganos. Otras ay que sirven de centinelas, y guardas, que asisten a la puerta, para defender la entrada a los ladrones. A todo esto preside el Rey, y anda por sus estancias, mirando los oficios, y trabajos de sus vassallos, y exhortados al trabajo con su vista, y Real presencia, sin poner el las manos en la obra: porque no nació el para servir, sino para ser seruido como Rey, y juto a el van otras abejas, que sirven de lo acompañar con o a Rey. Bien se ve por lo dicho, quā admirable sea el poder, y sabiduria del Criador, en auer puesto tal ordē, y tal repartimiento de oficios, para proueer este tan suauē, y gustoso licor a los hombres, que tantos disgustos le dā con sus malas obras. Pero auer otras marauillas añadire a estas, de las quales vna es, q tienen dentro de las colmenas sus secretas, como las ay en los Monasterios, que es vn lugar apartado, dōde vā todas a descargar el vientre. Porque como el Criador dispuso este licor de la miel para el mantenimiento de los hombres (muchos de los quales son muy asquerosos) por esto ordeno que fuesse purissimo, y muy limpio, como lo vemos. Y auer otra cosa tienen de singular prouidencia, y es, que los dias que no salen al campo, por ser rempésuosos, tienen diputados para sacar estos excrementos de la colmena, y echarlos fuera: porque no quieren perder por esta ocasion el dia de trabajo, ni quieren estar ociosas el dia que no lo es, guardando lo que mas importa para el mejor tiempo, y lo que menos importa para el que no es tal.

Otra marauilla, y prouidencia se escribe de ellas, no menor que esta, y es, q saben lastrarse en los dias vëtosos, para resistir al viento: porque toma vna pedrecilla en las manos, para hazer con ella mas pesada la carga de su cuerpe uelo, y me nos sugera al impetu del viento. Pues quien no ve en todas estas cosas la prouidencia de aquel so-

soberano Presidente, que pudo igualar la prudēcia de estos animalios cō la de los hōbres? Otra cosa tambien, que si por ventura las cogē la noche en el campo, duermē acostadas de espaldas, porque no se les mojē las alillas cō el rozto de la mañana, y queden inhábiles para volar. Que mas dirē? Comē todas a vna hora, porque sea igual el tiempo de la refeccion, y del trabajo. Y así tambien se recogen à dormir à vn mismo tiempo, que es a boca de noche, en el qual tiempo ay grande morrullo entre ellas. Y entonces la pregonera dà tres, ò quatro zumbidos grandes (que es hazer señal para dormir) y son ellas tan obseruantes, y obedientes, que luego subitamente todas callan, guardando perfectissimamente la regla del silencio. Y quando otro día amanece, que es ya tiempo de trabajar, esta misma abeja dà tres, ò quatro zumbidos grandes, para que despiertē, y vayan à entender cada qual en el oficio que le cabe, y la que emperēca, y no quiere ir a trabajar, castiganla cō no menor pena que con la muerte. En el rigor desta pena se ve, que es mas bien regida la Republica de las abejas, que la nuestra, que està llena de holgazanes, y gente ociosa, que son peste de la Republica, cuyo oficio es roer las vidas ajenas, y andar en tratos deshonestos, y trauar pasiones, y ruidos, que de aqui se siguen: y otros vicios semejantes, que nacen de la ociosidad, de los quales carecen los que no tienen mas que entender todo el día en sus oficios.

Tienen tambien de noche sus velas, que guardan la casa, para que nadie entre a hurtarles sus tesoros, mayormente los çanganos, que son ladrones de casa, los quales sintiendo que las abejas duermen, se leuātan muy callados à comer de los trabajos ajenos. Mas si las velas los cogē con el hurto en las manos, castiganlos blandamente, mas no los matan, perdonādoles aquella primera culpa: mas ellos no por esto se enmiēdan, porque de su naturaleza son glotonos, y holgazanes, que son dos males no pequeños. Y por esto quando las abejas salen al campo, ellos se quedā escondidos en casa (porque quanto son mas cobardes, y mas desarmados, tanto vsan de mas ruindades, y mañas) y entonces se entregan a su placer en los panales. Y bolviendo las abejas, y viendo el estrago hecho en su casa, y à no vsan con ellos de clemēcia, sino dān en ellos con corage, y braueza, y matanlos.

Y así como en estos ladrones, y holgazanes guardā rigor de justicia, así vsan de gran caridad con sus hermanas las enfermas. Porque las facan al rayo del Sol, à la boca de la colmena, y traenlas allí de comer, y acompañanles, y à la noche metenlas dentro, porq̄ no les haga mal el sereno. Y mientras q̄ està dolientes, no consienten que trabajen, hasta que sean restituidas en sus primeras fuerças: y si muerē, acompañanlas, y sacālas fuera, para darles lugar de sepultura. Parecerà a alguno que cuēto aqui patrañas,

1. parte.

no cuento sino cosas referidas por granissimos Autores, ò por mejor dezir, no cuēto sino alabças de aquel Señor, que como pudo dar de comer sin pan à los hijos de Israel en el desierto: así es poderoso para hazer que estas criaturillas, que carecen de razon, hagā todas sus cosas tan perfectamente como los hōbres que la tienen, y aun passan adelante, como luego ditēmos.

Quando se han de mudar para otro lugar, no han de dar passo sin su Rey. Todas lo toman en medio, para q̄ no sea facilmente visto, y todas procurā acercarse mas à él, y mostrarse mas seruiciales. Y si es ya viejo, que no pueda así volar, tornalo sobre sus ombros, y así lo lleuan, y dōde èl así èta, allí todo el exercito se assienta. Y si por caso se desaparece, y se desfada dellas, buscalo con grande diligēcia, y facanlo por el olor, que tienen muy viuo, y restituyenlo a sus vasallos por que faltado èl, todo el exercito se derrama, y se pierde. No se ha sabido hasta agora si tiene aguijō, ò no, mas lo q̄ se sabe es, que si lo tiene, no vsa del, por ser cosa indigna de la Magestad Real, executar por su persona oficio de verdago: entendiendo el primor que los Filósofos enseñan, diziendo, que los Reyes han de hazer por sí los beneficios, y por los executar los castigos, y que ninguna cosa adorna mas el Estado de los Reyes, que la clemēcia, y ninguna los haze mas amables, y asegura mas sus Estados, y sus vidas. Y por esta virtud las abejas son amigas de su Rey, y tan leales, que si èl muere, todas lo cercan, y acompañan, que no quieren comer, ni beber, y finalmente, sino se le quitan de delante, allí se dexan morir con èl: tanta es la fe, y lealtad que tienen con su Rey.

Ni dexo el Criador a este animalillo desarmado, antes segun la cantidad de su cuerpo, no ay armas mas fuertes q̄ las suyas, q̄ es aquel aguijon cō que pican, y hieren a los que vienē a hurtar. Porque como tienē a cargo tan gran tesoro, y codiciado de tãros, era razon que quien los crió, les diese competētes armas para defenderlo. Y por esta misma causa tienen velas a la puerta, porq̄ ninguno entre a hurtar sin ser sentido, y resistido, en la manera que les es posible.

No salē al campo en todos los tiempos del año, sino quando ay en èl flores: porque de todo genero de flores se aprouechan para su oficio. Mas en tiempo de fríos, y nieues, està quedas en su casa, mātēndose el Inuierno de los trabajos del Verano, como hazē las horniigas. No se desvian de la colmena mas que sesenta passos: y este espacio agorado, embiā sus espías adelante, para reconocer la tierra, y darles nueuas del parito que ay. Y porque no faltasse nada en q̄ dexasen de imitar estos animales a los hombres, así en lo bueno, como en lo malo, tambie pelea vn enābre cō otro sobre el pasto: aunque mas significenta la pelea, quando les falta el mantenimiento, potque entonces acometen a robar las vitallas vnas à otras. Y para esto salen los Capitanes

ran con sus exercitos, y pretendiendo vnos robar, y otros defender, trauase entre ellos vna cruda batalla, en la qual muchas mueren: tan poderosa es la necesidad, que haze despreciar totalmente todas las leyes de humanidad, y justicia.

Todo quanto hasta aqui auemos dicho, es vna manifesta imitaciõ de la policia, y prudencia humana. Y si nos pone admiracion hazer estos animalillos lo que hazen los hombres, quanto mayor nos la debe poner, saber ellos algo de lo q̄ sabe Dios: Porq̄ solo el sabe las cosas que estã por venir: y esto tambien saben estos animalijos en las cosas que pertenecen a su conseruacion: porque conocen quãdo ha de auer lluuias, y tempestades, antes que vëgan: y en estos tiempos no vã lexos a pacer, sino andan con su çumbido alrededor de la colmena. Lo qual vistopor los que tienẽ cargo dellas, suelen dar auiso a los labradores de la mudança del tiempo, para que cõforme a ellas se reparẽ, y prouean. En lo qual ya vemos quã inferior queda el saber de los hombres al de las abejas, pues ellas alcança lo que no alcançan los hombres. Pues luego quien tendrã por cosa increíble imitar las abejas lo que hazẽ los hombres, pues ay cosas en que passan adelante, sabiendo lo futuro, que es propio de Dios.

Mas lo que me haze en esta materia quedar atonito, es el fruto de la miel, a quẽ todas estas habilidades susodichas se ordenan. Porque vemos quãtas diligẽcias, e instrumẽtos se requirẽ para hazer vna conserua de cidras, u de limones, o qualquiera otra. Porque para esto es menester fuego, y vn cocinmẽto, y otro cozimiento, y vasos, e instrumẽtos que para esto sirven, y oficiales diestros en este oficio. Pregunto, pues, aora, que instrumentos tiene este animalillo tan pequeño, sino vnos piececillos tan delgados como hilos, y vn aguijoncillo tan delgado como ellos? Pues como tã flacos instrumentos, y sin mas cocimiento, ni fuego, hazen esta tan dulce conserua, y esta transformaciõ de flores, en vn tan suave licor de miel, a vezes amarillo como cera, a vezes blanco como la nieue: y esto no en pequeña cantidad (qual se podia esperar de vn animalillo tan pequeño) sino en tanta cantidad, quanta se faca en buẽ tiempo de vna colmena? Quien enseñõ a este animal a hazer esta alquimia, que es convertir vna sustãcia en otra tan diferente? Inuenise quãtos conserueros ay con toda su arte, y herramiẽta, y con todos sus cocimientos, y conuertãme las flores en miel? No solo no ha llegado aquí el ingenio humano, mas ni aun ha podido alcãçar como se haga esta tan estraña mudança. Y quieren los hombres locos escudriñar los misterios del cielo, no llegando todo el caudal de su ingenio a entender lo que cada dia ven a la puerta de su casa.

Ni tampoco carece de admiracion, ver como de aquella carga que trae en pies, y manos, vna parte gasta en hazer cera, y otra en miel. Como hazẽ cosas tan diferentes de vna misma mate-

ria, como son miel, y cera? Y si ay en ella partes diferentes, quien les enseñõ esta diferencia tan secreta que nosotros no vemos? quien les mostrõ lo mas util para la miel, y lo mas gruesso para la cera? que no podrã hazer quien esto supo hazer? Verdaderamente admirable es aquel soberano hazedor en todas sus obras, y no menos en las pequeñas, que en las muy grandes.

Pues que resta aqui, sino dar gracias al Criador, que de todas tã estrañas habilidades proueyõ a estos animalicos, no tãto para ellos, como para nosotros, q̄ gozamos del fruto de sus trabajos. Mas los hombres son de tal calidad, que gozan deste fruto, mas ni dã gracias por el, ni en el cõtemplan la grandeza del poder, y sabiduria del Criador, q̄ en tan pequeña cabeça puso tan grã de arte, y saber. Lo qual no callõ el Eclesiastico, quando dixo, que con ser tan pequeña la abeja entre las cosas que buelã, el fruto de sus trabajos, es principio de toda dulçura. Y por esto dixẽ al principio, que andando nadãdo los hombres entre tantas maravillas de Dios, ni tenemos ojos para verlas, ni oidos para lo que callãdo predicã, ni coraçones para leuantar nuestro espíritu al conocimiento del hazedor, por el artificio admirable de sus hechuras.

De los gusanos que hilan la seda. Cap. XXI.

Son tan admirables las obras de aquel soberano Artifice, q̄ parece cõpetir las vnas con las otras, sobre qual dellas serã mas admirable, porque todas ellas cada qual en su manera lo son, y en esta cuenta entra el gusano que hila la seda. Del fruto del, ya diximos, como toda la lozania del mundo, y todo el ornamento de las Iglesias, es obra deste animalillo: mas del artificio con que la hila, escriuiõ en verso dos libros Geronimo Vidas, Poeta elegantisimo. La suma de lo que alli dize, referirẽ aqui.

Estos gusanos se engendrã de vnos hueneccos muy pequeños, que la hembra dellos pone. Los quales puestos al Sol, o metidos en los pechos con qualquier destes calores, en menos espacio q̄ tres dias, se animã, y reciben vida, cõ todos los sentidos que para ella se requieren. Lo qual alega S. Basilio, para hazernos creible por este exemplo, el misterio de la resurrecciõ general. Porque quẽ puede dar vida a vna semilla tã pequeña, en tã breue espacio, tambien la podrã dar a los poluos, y huesos de nuestros cuerpos, donde quiera que estuuiere. Nacidos estos animalillos, luego comiençan a comer con grande hambre, y comiendo crecen, y se hazen mayores. Y auiedo ya caminado algunos dias, duermen, y despues de auer dormido su sueño (en el qual se digiere, y conuierte en sustancia aquel matenimẽto) despiertã, y buelue a comer con la misma hambre, y agonia. Y el ruido q̄ hazẽ quando comẽ, trõchãdo la yerua cõ sus diueticillos, estã, que se parece al ruido q̄ haze el agua quando huene encima de los texados. Esto hazẽ tres vezes, porque tantas comen, y tantas duermen.

En
Ex.

hasta hazerse grandes. Hechos ya tales, dexã de comer, y comiençã a trabajar, y à pagar à su huesped el escote de la comida. Y para esto leuãtã los cuellos, buscando algunas ramas donde puedã prèder los hilos de vna parte à otra, los quales sacã de su misma sustancia. Y ocupada la rama cõ esta hilaza, comièçã luego a hazer en medio della su casa, q̄ es vn capullo. Porque juntãdo vnos hilos con otros, y otros sobre otro, y estos muy pegados entre si, vienẽ a hazer vna pared tã fixa, y firme, como si fuesse de pergamino. Y asì como los hõbres, despues de fabricadas las paredes de vna casa, las encalã para q̄ estẽ lisas, y hermosas: asì ellos fabricada estãmorada, la bruñẽ toda por de dentro, con el hoziquillo q̄ tienẽ sobre la boca, muy liso, y muy acomodado para este efecto, cõ la qual queda el capullo tã tieso, que echãdolo en agua, anda nadando encima, sin ser dellapenerrado, y esto es vna singular prouidẽcia del Criador: porq̄ã no ser asì, todo este trabajo fuera infrutõ, porque desta manera, estãdo el capullo entero, y tieso, echandolo en agua calidete, se puede muy biẽ recoger el hilo, despidiẽdose, y despegãdose cõ el calor vn hilo de otro. Lo qual no se puõiera hazer, si el capullo se penetrãra del agua, y se despojãra cõ ella. Cõ esta agua hiruiẽdo, muere el oficial que fabricò aquella casa, y este es el pago que se le dà por su trabajo. Mas a los gusanos que quierẽ guardar para casa; no hazẽ este agrauio. Mas ellos ro sufriendo tã estrecho encerramiento, abren con sus boquillas vn porrillo por donde salen, y salẽ ya medrados, y acrecetãdos, porque salẽ con vnos cuernecillos, y alas, hechos ya de gusanos aues. Ay entre ellos machos, y hembras, y cõ ser todos tan semejantes entre si, conocen los machos à las hembras, y juntanse por las colillas cõ ellas, y perseveran en esta junta por espacio de quatro dias. En lo qual parece tener en cuerpos tã pequeños sus sexos distintos, como machos, y hembras. A cabados estos dias, el macho muere, y la hembra pare aquellos huecõtos que al principio diximos, y esto hecho, ella tambien muere. Dexando aquella semilla con que despues torna a renouar, y resucitar su linage. En lo qual se vè, como para solo este fin criò la diuina prouidẽcia este animalillo: pues acabado este officio, sin que los mate nadie, ellos à la hora mueren testificando con su natural, y acelerada muerte, que para solo este officio fueron criados: el qual acabado, acaban juntamente con el la vida.

En esta obra se vè claro, como todas las cosas criò aquel soberano Señor para el hombre: pues estos animales tan prouechosos para nuestro seruicio, no naciõron, ni vivieron para si, sino para el hombre, pues acabado este seruicio, acaban juntamente con el la vida. Donde parece, que cõ su acabamiento estãn diziendo al hombre: Yo no naci, ni viui para mi, sino para ti: y por esto feneido este seruicio, me despido de ti. Y

1. parte,

estò aun se vè mas claro, porque à quella casa q̄ estos animalillos con tanto trabajo fabricaron, no sirue para su habitacion, sino para el hombre: pues acabandola de hazer, luego la aporrillan, y la desamparan, sin vsar mas della, como edificio que no fabricaron para si, sino para nosotros. En lo qual se ven las riquezas, y el regalo de la diuina prouidẽcia, la qual no contentã con auer prouido para nuestro vestido de lana de las ouejas, y los cueros de los animales, con otras cosas tales, quiso tambien proueer estã preciosa, y tan delicada ropa, para quien de ella tuuiesse necesidad.

Y es aqui mucho para considerar, que siendo los hilos deste capullo mas delgados que los cabellos, y hechos de vna materia tan delicada, y flaca, como es el humor, y bãbas destes gusanos, vienẽ a ser tan recios, que se pueden facilmente recoger, y deuanar, y texer, y passar por mil martirios, antes que se haga la seda dellos, para que se vea quan admirable, y quan prouido sea aquel celestial Maestro en todas sus obras. Y no menos declara el aqui la grandeza de su poder, pues diò habilidad a vn gusanillo que en dos dias nace, y dos meses vive, para hazer vna obra tan preciosa, y tan delicada, que todos los ingenios humanos no acertarãn a hazer.

Mas entre estos, no dexarẽ de referir aqui a Plinio, el qual tratãdo destes animalillos, dize, que de la ropa que se hazia de seda, y de hilos tã delgados, se seruian antiguamente solas las mugeres, y despues vinieron tambien los hombres à vsar della, losquales estãvan tan acostumbados de traer vestidas las lorigas, que no podiã sufrir estas comunes vestiduras, y por esto vinieron à tomar las de las mugeres.

De otros animalillos pequeños, y notiuos al hombre.

§. I.

AL fin deste capitulo (dõde auemos tratado destes animalillos pequeños) preguntará alguno, por que causa el que todas las cosas criò para seruicio, y bien del hombre, criò muchos destes animalillos, que no solo no sirven al hombre, mas antes lo molestã, y maltratã, como son las moscas, los mosquitos, las pulgas, y otros semejãtes; q̄ esse pedaço de tiempo d el sueño (en que descansamos de los cuidados, y trabajos del dia) muchas vezes nos lo impiden, y nos desvelã, y quitã este poco de reposo. A esto respondo, q̄ asì como todas las penalidades, y trabajos, y fatigas desta vida, juto con la muerte, nos vinierõ por el primer pecado (en q̄ todos los hijos de aquel primer hõbre fuimos cõprehendidos) asì tambien las plagas destes animalillos nos vinieron por el, y muy justamete. Porq̄ asì como el hõbre (q̄ cõparado con Dios, es menos que vna pulguilla, ò vn mosquito) se leuantò contra Dios, y lo de sobedeciò: asì quiso el, q̄ el mosquito, y la pulga, y otras semejãtes animalillos, se leuantassen cõtra el, y lo molestassen, y humillasen, visto q̄ tã viles criaturas eran poderosas

E

para

para inquietar vna criatura tan generosa, como es el hõbre, sin ser el parte para defederse dellas. Mas en todo es Dios bueno, en todo misericordioso. Porq̃ esta pena, de tal manera es pena, que tãbiẽ es medicina: porque asì esta, como otras infinitas miserias, y penalidades desta vida, son como aziuar, que nos pone nuestro celestial Padre en los pechos, y leche deste mundo, para q̃ lo despreciemos, y aborrezcamos, y nos lleguemos à los pechos de aquel Señor, los quales hallaua la Esposa mas suaues que el vino, esto es, q̃ todos los deleites del mundo. Lo qual es en tanto grado verdad, que pudo dezir Eucherio, que no sabia qual era mayor motino para traer los hõbres à Dios, ò la amargura de los males con q̃ este mundo nos açota, ò la dulçura de los bienes con que nuestro Padre Celestial nos cõbida.

Rachas
ria.

Y pues auemos yã declarado en este capitulo, quã admirable sea Dios en la fabrica destos animalillos tan pequeños, razõ serã declarar tãmbiẽ quanto lo sea en la fabrica de los grãdes, para que asì se vea como en todas sus obras, asì grandes como pequeñas, es admirable, y se entienda cõ quãta razõ respondiõ a aquel Angel, à quien le preguntaua por su nõbre, diziendo: Por que pregunta por mi nõbre, que es admirable? Para esto pudiera traer aqui aquellas dos fieras bestias, cuya grandeza el mismo Criador escriue en el cap. 40. y 41. del Santo Iob, debaxo destos nombres Bethemot, y Leuiatan. Y asì mismo la de las vallas, que es muy notoria. Mas dexado esto a parte, referirẽ aqui la grãdeza estraña de vn pece, que el año de mil y quinientos y setenta y cinco, à veinte y dos dias de Abril, vino à la playa de Peniche, el qual echò el mar en tierra ya muerto. Fue esta vna de las cosas grãdes q̃ se vierõ, porque tenia quarenta codos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por la barriga blanco, y lo largo de la cola, de pũta a pũta, era de cinco codos, y de anchura tenia quinze palmos: era tan corpulento, que de vna bãda a otra, apenas se veian dos hombres de grãde estatura. Los ojos tenia cada vno vn codo en largo. Y es de notar, que la cabeça tenia levantado quatro codos en alto, y la boca no la tenia en la cabeça como los otros peces, sino en la barriga. Los colmillos eran cada vno de ocho codos. Tenia tãbiẽ en la boca diez y seis dientes de cada bãda, y cada diente tenia medio codo en redondo, y de vn diente à otro auia vn palmo de anchura.

En la fabrica deste pece, se debe notar el artificio de la diuina prouidẽcia, porque la cabeça leuantò en alto, para que estuuiesen los ojos en ella, como en vna atalaya, para ver los peces de que esta bestia se auia de mãtener. Y porque la distancia de la cabeça al agua era grande, proueyò que la boca estuuiesse en lo baxo, para estar mas cerca, y mas à punto de pescar lo que los ojos desde su atalaya le descubriesen. Tambien he oido, que este pece tiene en la barriga vn vn to, que es muy medicinal, y de grande precio.

De otras propiedades muy notables de diuersos animales. Cap. XXII.

Despues destos cinco capitulos, en que se lleuò alguna ordẽ en tratar esta materia, añadirẽ este, en que se contaràn algunas cosas extraordinarias de los animales, para que asì en estas, como en las ya dichas, veamos los resplandores, y la sabiduria de aquella mano poderosa, que hinchì todo este mundo de marauillas, y de tantos testigos, y predicadores de su gloria, quantas criaturas ay en el, porque la insensibilidad de nuestro coraçon, de todos estos testimonios tenia necesidad.

Y comencemos primero por vna cosa tan rara, y tã extraordinaria, como es el aue Fenix, cuya naturaleza describe S. Ambrosio, por estas palabras: Esta aue dizẽ que habita en la regiõ de Arabia, que llega a quiniẽtos años de vida. La qual sintiẽdo que se acerca el fin de sus dias, haze vna como sepultura, ò arca de incienso, y mirra, y otras cosas olorosas, y entra en medio de ella, y alli muere. Y de la sãgre defucuerpo muerto nace el gufano, el qual poco a poco vã creciẽdo, hasta llegar a tener alacomo el aue, de cuyas carnes se engendrò: y asì viene a renouarse, y cobrar la misma forma, y figura que en su origen tenia. Confirmanos esta aue en la fẽ de nuestra resurrecciõ, la qual quiso la diuina prouidẽcia que esperassemos, y creyessimos. Y para esto ordenò, que esta aue tuuiesse esta tã nueua manera de restituirse, para cõfirmarnos en esta fẽ. De modo, que esta nouedad para nosotros es, y con nosotros habla. Pues no fue criado el hombre por amor de las aues, sino las aues por amor del hombre. Si uenos, pues, este exemplo, para que entendamos, que no ha de consentir el Criador, que sus Santos eternalmente perezcan, pues no consintì que muriendo esta aue, del todo pereciesse. Pues quẽ veamos fue el que denunciò a esta aue el dia de su muerte, para que ella hiziesse su sepulcro, y lo hinchiesse de suaues olores, y entrasse en el, y alli acabasse su vida, dõde cõ la suauidad de los buenos olores, se quitasse el mal olor de la carne podrida? Lo dicho es de S. Ambrosio. Pues por este exemplo entenderẽmos, quãtas, y quan diferentes maneras tiene la diuina sabiduria, para conseruar las especies de sus criaturas, pues aqui vã desta tã nueua, y tã extraordinaria manera, y està acõpañada cõ tã nueuas circũstacias, como està declarado. Y no menos se debe denotar aqui, que siendo cosa tan natural, criarse muchos gufanos en las carnes podridas, desta no nace mas q̃ vno, para q̃ vnã sola sea el aue Fenix. Y à esta aue no acertò a tirar ningũ caçador, ni ballestero, ni acertarã jamas, porque aqui suplirà la diuina prouidẽcia, para q̃ nõca falte en el mundo la especie que el criò, aunq̃ no aya en ella mas que solo vn indiuiduo. Passemos de aqui à los animales que conocemos, en muchos de los quales la diuina bondad, amadora de la virtud, nos dà exẽplos de muchas

Aue
Fenix.

Cieruas virtudes. Porque para mouernos à amar, y fòco-
rrer à nuestros proximos en sus necesidades (q
pertenece à la virtud de la caridad) alega Euse-
bio Emiseno, el exemplo de los cieruos: los qua-
les para passar à nado algùn gran rio, se ponè to-
dos en vna hilera, y cada vno para aliuo del tra-
bajo, lleva puesta la cabeça sobre las ancas del
que và adelante, y así se ayudan vnos a otros:
solo el que guía la procession, lleva la cabeça en
el aire, sufriendo este trabajo, por aliuar el de
sus compañeros. Mas despues de cansado, de pri-
mero se haze postrero, y el que iba tras él, suce-
de en el oficio con la misma caridad. Y si así se
ayudassen los proximos vnos a otros; quan-
to mas descansada seria nuestra vida?

Grullas Otro exemplo ay de la caridad, semejãte a es-
te que notò Aristoteles de las grullas, de q Tu-
lio haze mucho caso. El qual dize, que quando las
grullas caminan por el mar à buscar lugares cali-
tes, hazen bolando la forma de vn triangulo, eò
el qual cortan, y diuiden el ayre que les es con-
trario, ayudãse de las alas, como de remos, para
proseguir su camino. Y para mayor descanso, las
que vàn detras, inclinã sus cabeças en las espal-
das de las que vàn delante. Y porqué la que và
en la delantera guiandolas, no tiene sobre quien
recine su cabeça, quando se cansa, bueluesc à
las espaldas, y de primera hazese postrera, para
tener sobre que descansa, y la que estaua a par
della sucede en el mismo cargo.

Lobos Ni aun a los lobos (con ser animales tan infie-
les) falta otra industria semejãte, porque a todo
proueyò aquel diuino Presidente. Pues quando
ellos pasan algùn rio impetuoso, potq la corri-
ente no los lleue tras si, assense con la boca fuer-
tamente a las colas vnos de otros, y así juntos co-
mo en vn esquadro, las fuerças de todos resisten
à la corriente, y pasan seguros. Este mismo ex-
plo de caridad tenemos en otros animales, aun-
que fieros, que se regalã, y lamen las llagas vnos
a otros, como hazen los bueyes, los perros, los ga-
tos, los leones, y los osos. Y así mismo se rascan
vnos a otros, quando ellos no lo puedẽ hazer por
si. A cerea de lo qual no dexarè de contar lo que
vi en dos animales, indignos de ser aqui nombra-
dos: de los quales el vno cõ sus colmillos, y dien-
tes, rascava todo el cuerpo del otro de cabo a ca-
bo. Y el que recibia este beneficio, parece que
tenia grã comenzò en vna pierna, la qual esten-
diò àzia fuera. Y el bienhechor entendiendo lo
que esto significaua, acudiò luego a esta necesi-
dad, y rascò aquella pierna. Y hecho esto, el
bienhechor queriendo recibir el mismo benefi-
cio, se teciò, poniendo las manos, y el hozico en
tierra, y entòces el que lo auia recibido, le satisfi-
zo eò el mismo oficio, pagando en la misma
moneda la buena obra recibida. Pues q es esto,
fino vn grãde exemplo con que el Criador con-
dena la poca caridad, y agradecimiento de los
hombres? Que es esto fino abrir nuestras bocas,
para que considerando hasta donde se estiene su

1. parte.

prudencia, digamos con los Serafines, que el
cielo, y la tierra estàn llenos de su gloria?

Passemos de la caridad à la castidad; de la qual
tenemos exemplo en otros animales. El criue
Eliano, que el Rey de los Sciras tenia vna hermo-
sissima yegua, y vn cauallò muy generoso hijo
della. Y no hallandote cauallò tã castizo como
este para echar à la yegua, acordarò descubrir de
t. l manera la madre, q el hijo no la conociesse, y
asì pudiesse auer della generaciõ. I fto hecho,
como ellos quitadas las cubiertas conociesse el
incesto cometido, ambos se despeñarõ, y mara-
ron. En lo qual se ve quã arrafgada quiso el Cria-
dor q estuuiesse en nuestros coraçones la ley de
la honestidad, pues aũ en los brutos animales la
quiso imprimir. No fue tã casta la Reyna Semi-
ramis, madre de Nino Rey de Babilonia, mas el le
diò cõ la muerte el pago, que tal proposito, y tal
maldad merecia. Semejante exemplo es el que
el mismo Autor cueta de vn camello, y de su
madre del, porq el pastor q los guardaua, cubriò
la madre de tal manera, q el hijo no la conocies-
se. Mas despues q quitada la cubierta el hijo co-
nocìo el incesto cometido, se embraució cõtra
el pastor, de tal manera, que arremetiò à él, y cõ
los dientes, y con los pies lo hizo pedaços, y el
mismo embraucido tambiẽ contra si, se matò,
y despenò. Porque es cosa cierta, que nunca el
camello se junta desta manera con su madre. Y
aun otra honestidad tiene, segùel mismo Autor
refiere, que nunca toma a la hembra en presen-
cia de quẽ lo vea, sino en escotido; como tã-
biẽ lo haze el Elefante. En lo qual muestra este
animal mas honestidad, y vergueça que los pue-
blos de los Massageras, los quales llegaron a tal
estremo de desvergueça, que vsauan publica-
mente de sus mugeres. En lo qual se ve, que los
hombres barbaros, y sin conõcimieto de Dios,
llegan de lance en lance à destruir de tal mane-
ra los dotes de naturaleza, que vienen a hazerle
mas bestiales que los brutos animales.

Y no es menos exemplo de castidad el de la tor-
tola, la qual despues de muerto el marido, perman-
necè en perpetua viudez, sin admitir otro. Sobre
lo qual dize S. Ambrosio: Aprended de aquí mu-
geres, quãta sea la gracia, y honra de la viudez,
la qual aũ en las aues es alabada. Pues quẽ (di-
ze este Sãto) diò esta ley a las tortolas? si busco
hombres, no los hallo. Porq ningùn hombre diò
esta ley a las mugeres, pues ni San Pablo se atre-
uiò a darla. Antes dize: Bueno es à las mugeres
permanecer en castidad: mas si esto no puedẽ ha-
zer casense, porque mas valè que se casen, que
no que se abrasen. Desea S. Pablo en las mugeres
lo que en las tortolas persevera. Y en otro lugar
acõseja a las mugeres que se casen, sino pueden
imitar la castidad q en estas aues se halla. Pues
segun esto, el Criador fue el que imprimiò en
estas aues esta inclinaciõ, y este afecto de conti-
nenciã, el qual solo puede hazer leyes que todos
sigã. La tortola no se abraza cõ la flor de su ju-
uena

E 3

ven-

ventud, mas tentada con los deleites del matrimonio; no quebranta la fe dada al primer marido, porque sabe guardar castidad. Hasta aqui es de S. Ambrosio. Por lo dicho parece quan amigo sea el Criador de toda virtud, pues tantos exemplos della nos dexò en todos los animales. Porque la nobleza nos enseñan los gauilanes: la generosidad los Leones: la sujecion, y obediencia los Elefantes: la osadia, y esfuerço (como luego veremos) los cauallos: la fe, y lealtad para con sus señores los perros: la caridad, como ya diximos, los cicruos: el concierto, y orden de Republica, las abejas: la prouidencia, las hornas: el acatamiento, y seruicio de los padres, los hijos de las cigüeñas: y finalmente, y en particular, la castidad desta ave de que tratamos.

Gato
de al-
galia.

Mas entre tantas diferencias, y propiedades de animales, no puedo dexar de hazer mención del regalo de la diuina prouidencia, en auer criado gatos de algalia, la qual sirue para la composicion de todos los vngtuos olorosos, que sin ella serian imperfectos. Y demas destos, por ser ella calidissima, es medicinal para muchas enfermedades. Es, pues, de saber, que este animal tiene vna bolsa entre los dos senos, por donde se purga el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco à poco esta masa tan estimada: de modo, que cada quatro dias es menester descargar esta bolsa con vna cucharita de marfil: porque quando esto no se haze, el mismo se arrastra por el suelo, para despedir de si esta carga, que le da pena, por ser muy caliente, y desta manera cada mes se saca del vna onça de algalia, que en esta Era de aora vale diez, ò doze ducados en Lisboa. Y mas añadirè aqui vna cosa, que fino fuera tan publica, no me atreuiera à ciscuir. La qual es, que en esta misma ciudad ay vn mayorazgo, que dexò vn padre à vn hijo, de veinte y vn gatos de algalia, losquales hecha la costa del mantenimiento de ellos, le rentan cada año seiscientos mil maravedis. Y la institucion deste mayorazgo, es con clausula, que este siempre entero este numero de gatos, so pena de tres mil ducados, aplicados al Hospital de la Misericordia. Pues què no vè en esto la perfeccion, y regalo de la diuina prouidencia, que tantas cosas criò, no solo para nuestro prouecho, sino tambien para nuestro regalo, y què no vè la diversidad de los medios que para esto inuèntò? Porque quien pensara, que del sudor de los excrementos deste animal, pudiera proceder vna masa tan preciosa como esta, y tener su bolsa en que se recogiese, para que no se desperdiciasse? Mas este beneficio, què no vè ser hecho, mas para el vicio del hombre (à què todas las cosas siruen) que para el animal que lo dà, que no se sirue del? Mas cosa antigua es, y muy usada, aprovecharse los hombres de los dones de Dios, sin leuantar jamàs los ojos al dador, como si todo se les deuesse de juro, y heredad. Mas dexemos los gatos, y vègamos à los perros. Pues como estos aya formado el Cria-

Perros

ador para el seruicio familiar del hombre (que es criatura racional) diòles las inclinaciones tan conformes à razò, que despues del Elefante (que en esta parte a todos excede) no ay animal que participe esta habilidad. Escriviè Eliano, y Plinio cosas notables de la fe, y amistad de los perros. Mas entre otras habilidades suyas, esta sola referirè, que Eliano cuèta. Iba vn criado de vn mercader a vna feria, y apartandose del camino, para purgar el vientre, cayòle vna bolsa que lleuaua con su dinero, sin advertir en esto. Y continuando èl su camino, el perro que consigo lleuaua se quedò en guarda de la bolsa. Mas llegando a negociar en la feria, como se hallase sin dinero, bolviòse por los mismos passos que auia caminado, y hallò el dinero, y el perro en guarda del, tan tráfido de hambre, que acabado de llegar el moço murìo: en lo qual se vè què firmes, y constantes son las inclinaciones que el Criador diò a los animales, para los officios que les diputò. Mas que verguença es ser vencidos los hombres en esta fe que los animales guardan para con sus señores.

Eliano
Plinio.

§. I.

Primero al principio por fundamento desta materia, que el Criador en lugar de la razon que solo el hombre tiene, proueyò a todos los animales de inclinaciones, para lo que les conuenia, equialètes à la razon. Y conforme à esto, dixò Aristoteles (como arriba tocamos) que las obras de los animales, eran muy semejantes à las de los hombres. A esto añadimos aora mas, que no solo en las obras, sino tambien en los afectos, y movimientos del coraçon, se parecen con los hombres. Lo qual se vè, no solo en la ira, y amor, y odio que en ellos cada hora vemos (que son afectos mas baxos, y materiales) sino en otros mas generosos, y mas espirituales, quales son los que aqui referirè. El lebre castizo, conoce su generosidad y nobleza: y yèdo por vna calle, y saliendo quantos gozques ay à ladrarle, y molestarle, ni se para, ni se defiende, ni ladra, como animal que siente su generosidad, y que no le està bien tomarse con gente tan baxa, ni hazer caso della, enseñando en esto à los hombres magnanimos, y valerosos, que ningun caso deuen hazer de las voces del vulgo barbaro, y bestial, ni desistir por ellas de sus buenos propósitos, y deseos. Y a este proposito referirè lo que cuentan de aquel valeroso Capitan Fabio Maximo, à quien llamaua el vulgo de los soldados cobarde, porque se entretenia, no queriendo dar batalla à Anibal. Mas el buen Capitàn no hazia caso destas voces, porque sabia bien lo que hazia. Y è los tales respondia, que el que no tenia animo para despreciar las voces de el vulgo, tampoco lo tendria para hazer ofiso al enemigo. La consecuencia desto referirè vna cosa que me contò vna persona digna de fe, la qual èl viò, no sin mucha admiracion. Estando vn hermoso lebre junto à la playa del mar, llegòse à el vn gozque, y començò à ladrarle, y cercarle, y acometerle por todas partes, y en todo este tiè-

Lebres
les.

po el lebrél, ninguna mudáça hizo. Mas fue tanta la importunidad del gozque, que la paciéncia del lebrél quedó vencida, y así determinó tomar vëgança dél. Mas de que manera? No quiso entãngrentar sus armas en tan baxa ralea, sino tomólo por el pellejo, y metiólo debaxo de el agua, y tuuolo así tanto tiempo, hasta que se ahogò. Estas, y otras tales marauillas esperan de aquella suma prouidènciã, y sabidurìa.

El cauallò tambien reconociò su generosidad; y quãdo es cauallò castizo, y bien pensado, y sale holgado de la caualleriza, apenas cabe en toda vna calle, ladeãdose yã a vna parte, yã a otra, y acometièdo à querer correr, ò saltar, y metièdo la cabeça en los pechos, para parecer mas biè enfrenado, y hermoso. Y lo que mas es, si ète tãbiè la hermosura de los jaezes, quãdo sò tales; y muestrã cò ellos mas briò, y lozania. Alomenos de Bucefalo, cauallò de Alexãdro Magno, escriue Eliano, q̄ estãdo enjaezado, no sufiã q̄ caualgasse en èl mas que solo Alexãdro, y al tiempo del caualgar se abaxaua, para que mas facilmente subiesse en èl; mas quitãdos los jaezes, sufiã à qualquier moço de cauallòs. Criò Dios este animal, mas para la guerra, q̄ para el trabajo, aũque èl sirue para todo, y por esto le diò todas las propiedades que para esto se requeriã. Por q̄ es animal soberbio, brioso, atreuido, fiel, belloso, y esforçado. En las quales propiedades respaldece tãto el artificio de la diuina sabidurìa, que el mismo Señor q̄ lo criò, se pone a descriuir las muy de propósito, hablãdo con el santo Job, por estas palabras: Por vëtura, seràs tu poderoso para dar al cauallò la fortaleza q̄ yo le di: Cò los pies caua la tierra; alegrãse cò su ocia; y esfuerço, y sale al encuètro còrra los hòbres armados. No haze caso de los peligros, ni buelue atrás cò temor de espada. Sobre èl sonarã el salua, y blandearã la lança, y el escudo, hiruieudo, y espumãdo sobre la tierra, y no haze caso de el sonido de la tròpeta. Alegrãse quãdo oye la vozina, y dède lexos barruta la guerra, y la exortaciõ de los Capitanes, y la grãta del exercito. Todas estas son palabras de Dios, q̄ tan de propósito escriue las propiedades deste animal. El qual de mas de lo dicho es muy leal, es hazedor si ay quiè le enseñe. Tambien aprende a callar, quando van de noche a hazer alguna caualgada, como cneñtan los fronteros de Africa.

Y de mas desto, es el mas vistoso, y hermoso de todos los animales de grãdes cuerpos, y de mas hermosos, y diferètes colores. Porque vnos ay dède la punta del pie hasta la cabeça, tan blancos como la nieue; otros ay pintados de diuersos colores; otros vayos, de color de oro, y otros de diuersos colores. Tienè sus galanas crines, que les sirven de penachos naturales. Y lo que mas es, con ser grande animal, y tan feroz, y tan orgulloso, es tã domable, y tan manso a las vezes, como vna oueja, y así se dexa sugetar del hombre, y obedece, boluièdo, y reboluiendo, corri-

do, andãdo, y parando, como su dueño quiere. Pues quã justo serã que aprendièdo el nombre de su cauallò a obedecer a su Criador, pues el cauallò así en todo, y por todo obedecia èl. Quã justo serã, que pues este animal por la diuina prouidènciã le sirue para los caminos; para los trabajos, y para los peligros, y para honrar, y autorizar al que vã en èl, que diellè gracias al que lo criò, para todos estos seruicios del hombre, para nuestro coraçõ en los dones, y olvidãse del dador, auièdo sido criados tellos para que fuèsemos à èl. Detenemonos tãto en el camino, que nunca llegamos al término d'èl. Y lo que peor es, tomamos ocasiõ de la hermosura de vn cauallò, para ir muy vanos, y locos encima d'èl.

El Leon tambiè es animal generoso, y conoce, y precia se tãto de su esfuerço, q̄ como refiere Eliano, quãdo le persiguè, no buelue las espaldas en la huida, sino vã passo a passo de espacio, mirãdo cara à cara a sus perseguidores, amenzãndolos con sus fieros bramidos. Mas quando traipone por algũ otero, døde no lo ven los que lo persiguè, huye muy apriesã, parecièndole, q̄ en este caso no pierde reputacion por nò ser visto. Tiene tambiè otra grãteza, que es no comer de la caça q̄ le sobró el dia pasado; y otra mayor, q̄ es vsar de clemècia con los postrados (q̄ es propia virtud de coraçones generosos, que no son como las mugeres vëgatinos) y asimismo (como dize Solino) es mas piadoso con las mugeres, que cò los hombres, y mucho mas cò los niños, en los quales no toca, sino es quando padece grande hambre. Porque la necessidad todas las leyes vence.

Del Pauan. §. II.

Entre estos generosos animales, el q̄ mas èl to parece q̄ conoce su hermosura es el pauan, pues vemos q̄ èl mismo haze alarde de sus hermosas plumas, cò aquella rueda tan vistosa, q̄ por muchas vezes q̄ la vemos, si èpre holgãmos de verla, y de sentir la vfanã co q̄ èl cõtiede de aquellas plumas, precia d'ose de su genrileza, y hazièdo esta demostraciõ della. La qual haze las mas vezes, quãdo tiene la hëbra presente para aficionarla mas cò esto. Y quando quiere ya deshazer la rueda, haze vn grãde estruendo con las alas, para mostrar jutamente valentia cò la hermosura. En lo qual todo vemos vna imitaciõ de las cosas que se pãssan en la vida humana. Es la hermosura desta auè digna de grande admiraciõ, mas la costumbre de cada dia, quita a las cosas grandes su deuida admiraciõ. Porque los hòbres de poco saber, no se marauillan de las cosas grandes, sino de las nueuas, y raras, como yã diximos. Y aũ esto se prouea con el exèplo desta misma auè, la qual trãdide las Indias à Grecia (donde nunca auia sido vista) causò tanta admiraciõ, q̄ (como refiere Eliano) el hombre que la traxo, andaua gan ando dineros por mostrarla. Y de vn hombre principal, dize el mismo Autor, que diò mil dragmas (que es vna

gran suma de dinero) por vn par dellos, macho, y hembra, para hazer esta casta. Y Alexandro Magno mandò, que ninguno fuesse oñado matar esta aue Tan sagrada cosa le pareció aquella tan nuenta, y tan extraordinaria hermosura. Pues como sea verdad, que en las cosas mas excelentes resplandezca mas la sabiduría de aquel Artifice soberano, no será fuera de proposito de tenerme vn poco en descriuir la condicion, y hermosura desta aue.

Y tratando primero del fin que tuuo el que la criò, parece que así como en la fabrica de aquellos animalillos pequeños q̄ diximos, nos quiso mostrar la sutileza, y grandeza de su poder, y la biduria (la qual en tã pequeña materia, pudo formar tãtas cosas) así en la hermosura desta aue, nos quiso dar vna pequeña muestra, ò sombra de su infinita hermosura. La razón q̄ a esto me mueue, es ver que este plumage tan grãde (que es de vara y media de largo) no sirua, ni para cubrir el cuerpo desta aue (pues excede tanto la medida del) ni tampoco ayuda para bolar, porque antes impide cõ su demasiada carga. Y pues auemos de señalar en esta obra algun fin, no veo otro, si no el que està dicho. Porque como la cosa mas principal que pide Dios del hombre sea amor, y la hermosura sea tan poderosa para enamorar los coraçones, de aqui nace auer criado el en este mundo muchas cosas muy hermosas, para q̄ por ellas (como dize el Sabio) pudiessimos en alguna manera rastrear la hermosura del hazedor, como adelante declararemos. Y porque en ningun linage de cosas faltasse alguna sombra, ò rastro de hermosura, criò tambien para esto muchas aues muy bien pintadas de diuersos colores. Entre las quales tiene el prime r lugar esta, la qual para solo este fin diximos auer sido criada.

Y para dezir algo della, sería necesario para los que no saben filosofia, presuponer dos sentencias que para esto siruẽ. La primera es, que todas las cosas corporales estã compuestas de materia, y forma, que son las partes esenciales de ellas, y la materia es el sujeto q̄ recibe la forma, mas la forma es el principio, y la causa de todos los accidẽtes, y propiedades, y obras que tiene cada cosa. Mas cõ las criaturas q̄ tienen anima, el anima es la forma, y el cuerpo es la materia. Y así vemos, que en el hõbre, el anima es el principio, y causa de todas las propiedades, y obras q̄ ay en el: y por esto en el puto que ella falta, todo falta. Lo segundo, cõuiene presuponer, que esta anima es la q̄ digiere el mājtar que los animales comen, y lo conuierne en la sustancia de ellos. Mas de los excrementos deste manjar (que son como las sobras, y reliquias del) se aprouecha para producir en las aues las plumas, y en los otros animales los pelos, ò la lana de q̄ està vestidos: y en el hombre los cabellos, las vñas, y los pelos de la barba, y segun estos excrementos en pocos, ò muchos: así son mas, ò menos los

pelos que de aqui se engendrã. Y así se escrine de aquel glorioso S. Iuan de Egipto, que tenia muy poquitos pelos en la barba: porque como era grandísima su abstinencia, no sobraua casi nada de lo que comia para producirlos.

Pues viniendo a nuestro proposito, el anima del pauon, es la forma del, y ella es por cuya virtud (mediante los instrumẽtos q̄ para esto tiene) conuierne el mājtar en la carne, y sustancia del pauon, y lo q̄ sobra deste mājtar (que son los excrementos, y superfluidades q̄ diximos) emplea en todo aquel plumage tan hermoso que vemos, mayormente en las plumas del cuello, y de la cola. Mas la marauilla de esto es, q̄ de tal manera re parte el anima estos excrementos, q̄ cõ ser ellos de vna misma substancia, haze q̄ tomen tan diuersos colores, y figuras en diuersas partes de las plumas, y estas no cõfusas (como las q̄ vemos en el jaspe) sino ordenadas, y proporcionadas para pintar aquellas figuras matizadas, cõ tãtas diuersidades de tã finos, y hermosos colores, q̄ ponen admiracion à quiẽ quiera q̄ las vè. Donde tambien es de notar la semejança q̄ todas las plumas de la cola tienen entre si, en lo qual parece que no repartẽ estos colores acaso como aciertan à caer, sino que tienẽ causa fixa, y permanẽte que los distribuye, y reparte con esta conformidad, para que de ellos resulten aquellas figuras.

Y dexando aquellos ramales, ò cabellos que vã acompañando el asta de las plumas de la cola, ha sta el cabo dellas (que son todos harpados, y de hermosos colores) vëgamos a aquel ojo que està al cabo dellas, formado con tanta variedad de colores, y estos tã finos, y tan vistosos, q̄ ningun linage de las tintas que han inventado los hombres, podrá igualar con el lustre, y fineza de estos. Porque en medio deste ojo està vna figura oval, de vn verde clarísimo, y dentro del està otra casi de la misma figura, y de vn color morado finísimo, y estas està cercadas de otros círculos hermosísimos, que tienen gran semejança con los colores, y figuras del arco que se haze en las nubes del cielo, à los quales sucede en torno la cabellera hermosa, también de diuersos colores, en que se remara la pluma. Y en este ojo, ò círculo que diximos, ay otra cosa no menos admirable, y es, que los cabellos, ò ramales de que esta figura se compone, estã tã pegados vnos con otros, y tan parejos, è iguales en su cõposicion, que no parece que aquella figura es compuesta de diuersos hilos, sino que es como vn pedaço de seda continuada que allí està.

Pues que dirẽ de la hermosura del cuello que sube del pecho hasta la cabeça: y de aquel color verde que sob repuja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone mas admiraciõ es, q̄ todas aquellas plumillas que vistẽ este cuello, son tã parejas, y tã iguales entre si, que ni vna sola se desordena en ser mayor, ò menor q̄ otra. De dõde resultaparecer mas aquella verdura vna peça de seda verde (como diximos) que cosa cõ

puesta de todas estas plumillas. No faltaua aqui sino vna Corona Real para la cabeça desta aue: mas en lugar della tienē aquellas tres plumillas, que hazen vna como diadema, y son el remate de la hermosura desta aue. Y como tengā estas tres plumicas tanta gracia, y no firuan más que para su hermosura, veefe claro, que de propósito se puso el Criador a pintar esta aue tā hermosa. Lo que aqui se ha dicho, entenderā mejor quien pusiere los ojos en vna pluma destas, porque mas sirve para esto la vista, que las palabras. Y no se deue echar en olvido, que la hermosura, y colores de todo este plumage, no es como la de las flores, que en breue se marchita, sino es perpetua, y estable, y por esto sirve para otras cosas que se hazen dellas.

Esto baste de la hermosura desta aue. Mas de las propiedades della, sola esta dire, que es el pañon muy amigo de la cōpañia de la hembra, por lo qual si halla los hueuos sobre q̄ ella se quiere echar, los quiebra: porque por esta ocasion no carezca de su compañía. Mas la diuina prouidēcia, que en ninguna cosa falta, tambien proueyō aqui de remedio. Dōde notarēmos, q̄ en muchas cosas consintió, que huuiesse algunas necesidades, para que en el remedio dellas se viesse más claro el recado de su prouidēcia, como se ve en este caso. Porq̄ la hēbra busca algún lugar muy escondido, donde pone los hueuos, para q̄ el padre no los halle. Y aun para le enganar, vīa de vn artificio maravilloso, y es, que quando quiere salir a comer, da vn buelo quā lexos puede del nido, y esto haze callando. Mas quando buelue al nido, buelue graznādo, para que el marido crea que alli está el nido, de dōde ella parió: y assi lo burla, y de fatina, para que no halle el nido. Pues quiē no verá aqui las inuenciones que aq̄el soberano Señor busca, para que reconozcamos, y adoremos su sabiduria, y prouidēcia, y acudamos a el en todas nuestras necesidades, cōfiando que no faltará al hombre, quien nō falta a las cosas que criō para seruicio del hombre?

Mas boluendo a la hermosura desta aue, diximos arriba auerla el Criador fabricado tā hermosa, para q̄ por ella leuanta a todos nuestro espíritu a la cōtēplaciō de la hermosura, del q̄ para este fin la criō. Diximos tambien, q̄ la principal cosa q̄ pide Dios al hōbre es amor, y q̄ para este amor, mueue mucho la hermosura, no solo la corporal, sino mucho mas la espiritual, la qual es la de los Angeles, y de las animas q̄ están en gracia. Porq̄ assi como la volūtat se mueue cō la representaciō del biē, assi el amor cō la hermosura. Por lo qual el Criador, q̄ tanto desea ser amado de sus criaturas, quiso q̄ en todas ellas, comēzādō de el cielo, hasta las entrañas de la tierra, huuiesse algū rastro, o sombra de su infinita hermosura. La qual primeramente respaldece en el cielo Estrellado, en vna noche serena; dōde vemos toda aquella grā capa, y bodega del cielo, respaldar cō tanta multitud de librerías, mas claras

q̄ todos los diamantes, y piedras preciosas, y estas en tā grande número, q̄ solo el q̄ las criō las puede cōtar. Respladece tambien en las dos principales Estrellas, Sol, y Luna; de cuya virtud, y hermosura ya tratamos. Respladece tambien en la verdura de los cāpos, en la frescura de las fuentes, en la diuersidad de las flores, que hermosean los prados verdēs, en las quales no sabreis de q̄ mas os marauillais, si de la diuersidad de los colores, si de las labores tā primas con q̄ están obradas. Pues q̄ dire de la hermosura de las perlas, y piedras preciosissimas, de tantos colores, y virtudes, y de tan gran valor: que de los metales, y especialmente de la plata, y oro: el qual en todas las naciones, por barbaras que sean, es tā preciado por su grāde resplandor, y hermosura: que de la hermosura de los cuerpos humanos, y señaladamente de algunos, quales erā los que refiere la santa Escritura, como fue Ioseph, Absalon, Tamar, Iudith, y Ester? Porq̄ no quiero hazer aqui menciō de la Reyna Eliana, por quien se perdió Troya. En lo qual parece q̄ en todas las especies de criaturas quiso el Criador q̄ se viesse vna centella de su hermosura: puese hasta el oro, y piedras preciosas, q̄ se crian en las entrañas de la tierra, quiso q̄ se hallassen rastros dellā. Mas sobre todo esto, q̄ dire de la hermosura de las animas q̄ están en gracia: q̄ de la de aquellos espiritus soberanos, en los quales tāto resplandece la hermosura del Criador? Pues la vista, y resplandor de vno solo, hizo caer en tierra de solo espanto al Profeta Daniel: los quales son mas en número, que las Estrellas del cielo.

Pues todas estas hermosuras q̄ vemos, y otras innumerables que no vemos, están por muy mas excelente manera en el Criador dellas. Porque assi como el maestro tiene en su entendimiento la ciencia que enseña a sus discipulos, mas perfectamente que ellos: assi el que diō su hermosura a todas las criaturas visibiles, è inuisibiles, necessariamente ha de tener en si por mas excelente manera lo q̄ diō a ellas, pues nadie dá lo que no tiene. Y segun esto, qual sera la bienauenturança de aquellos que ven todas estas hermosuras en la facie de Dios, con otras infinitas, q̄ son ptopias suyas, que a ninguna criatura fuerō comunicadas? Y si el Apostol S. Pedro quedō tan alienado, y tan fuera de si, quando viō vna sola centella desta hermosura, en la Transfiguracion del Señor, que arrebatado, y como embriagado con la grandeza de aquella alegria, no sabia lo que dezia. Que sentirā aquellas animas gloriosas, quando entrēn en el gozo de su Señor, y bebā de aquel arroyo tan crecido de sus deleites? Y si la hermosura de alguna criatura (que no es más que vn cuerēcio blanco, o colorado, q̄ parece por defuera) basta muchas vezes para rrafortiar el seso de vn hombre, y para hazerle caer en cama, y a vezes perder la vida, que os parece que obrará en aquellas animas gloriosas la vista de aquella infinita hermosura, de que todos

estos gozan. Dichosos por cierto los que aquí llegaren, pues gozarán de tales bienes, que ni oídos oyeron, ni entendimiento humano puede comprender.

Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre. Cap. XXXIII.

AViendo ya tratado deste mundo mayor, y de sus partes principales, siguefe q̄ tratemos aora de la fabrica del mundo menor, y de sus partes, que es el hombre, que no menos sirve para el conocimiento de N. S. Dios, que el pasado. Para lo qual principalmente auemos de presuponer, el que el principio, y fundamēto de todos nuestros bienes, es este conocimiento. Y conuengan muchas cosas las q̄ del podemos conocer, la que mas importa para nuestra saluaciō, y cōsolaciō, es el conocimiento de su prouidēcia. La qual (como esta ya dicho) incluye aquellas tres señaladas perfecciones suyas, que son, bōdad, sabiduria, y omnipotēcia. Pues todo lo que hasta aqui se ha dicho de la fabrica deste mundo mayor, nos da claro testimonio desta prouidēcia, y destas perfecciones diuinas, que andan en su cōpañia, y no menos sirve para esto lo que está dicho de la fabrica del mundo menor, que es el hombre. Por lo qual Teodoreto en doze sermones que escriuió de la diuina prouidēcia, se aprouechadel artificio admirable de las partes de nuestros cuerpos, para probat esta prouidēcia. Y la razon porque el hombre se llama mundo menor, es porque todo lo que ay en el mundo mayor se halla en él; aunque en forma mas breue. Porq̄ en él se halla, ser como en los elementos, y vida, como en las plantas: y sentido como en los animales, y entendimiento, y libre alvedrio, como en los Angeles: Por lo qual lo llama San Gregorio, toda criatura, por hallarse en él la naturaleza, y propiedades de todas las criaturas. Y por esto le crió Dios en el sexto dia, despues de ellas criadas, queriendo hazer en él vn sumario de todo lo q̄ auia fabricado, como hazē los que dan, o toman cuētas por escrito, que al remate dellas se resumē en vn renglon la suma de toda ella: demodo, que solo aquel renglon, cōprehēde todo lo que en muchas hojas está explicado. Y lo mismo en su manera parece auer hecho el Criador en la formaciō del hombre, en el qual recapituló, y sumó todo lo que auia criado. De aquí es, que con mayor facilidad conocemos por aquí las perfecciones diuinas, que si estendiésemos los ojos por todo el mundo: que es cosa que pide muy largo plaço. Y por esta causa los Cosmografos hazen vn mapa, en que pintā todas las principales partes, y naciones del mundo, para que con vna breue vista se vea dibujado lo que en su propia naturaleza no se pueda ver en muchos años. Pues así podemos dezir, que el hombre es como vna breue mapa, que aquel soberano artifice traço, dōde no por figuras, sino por la misma verdad nos representó quanto auia en el mundo. Y quanto esta mapa es mas pe-

queña, y familiar, y mas conocida de nosotros (pues anda en nuestra compañía) tanto nos da mas claro conocimiento del Criador.

Ponemos adelante entre las marauillas, y obras de Dios, la virtud q̄ puso en las semillas de las plātas. Porque en vna pequeña pepita de vna naranja puso virtud, para que dellá naciesse vn naranjo, y en vn piñoncillo, para que dél naciesse vn grande pino. Mas esto es muy poco en comparacion de la virtud que puso en la materia de que se forma el cuerpo humano. Porque de vna destas semillas no se fabrica mas que las raizes, y el tronco, y ramas del arbol, cō sus hojas, y fruto. Mas de la materia de que el cuerpo humano se forja (con ser vna simple sustancia) viene a formarse tanta variedad de miēbros, de huesos, de venas, de arterias, de neriuos, y de otros innumerables organos, y estos tā acomodados al vfo de la vida, que si algū ingenio llegasse a conocer todas las particularidades, y menudencias, y prouidēcias que en esto ay, mil veces quedaria atonito, y espantado de la sabiduria, y prouidēcia del Criador, que tan simple materia, tātas, y tan diferētes cosas pudo, y supo formar. Porque ninguna ay que no estē clamado, y diziēdo: Quien pudo hazer esto sin Dios? quien pudo dentro de las entrañas de vna muger, sin poner ella nada de su industria, fabricar vna casa para el anima, eon tātas camaras, con tātas salas, y retretes, y eon tātas oficinas, y oficiales, sino Dios? Lo qual manifestamente declara ser esta obra traçada por vna infinita sabiduria, que en nada falta, ni yerra. Lo qual prueban los médicos, y Filosofos, por esta denominacion. Dizen ellos, que en todo el cuerpo del hombre ay mas de trecientos huesos, entre grandes, y pequeños. Y así en cada lado ay mas de ciento y cinquenta huesos, y cada vno dellos tiene diez propiedades (que los Anatomistas llaman scōyos) cōuiene a saber, tal figura, tal sitio, tal cōnexion, tal aspereza, tal blandura, y otras semejantes. De fuerte, que multiplicando estas diez propiedades, y atribuyendolas a cada vno de los ciento y cinquenta huesos resultan mil y quinientas propiedades en los huesos de vn lado, y otras tantas en el otro, que es mucho de considerar.

Pues en estos huesos ay tres obras, y marauillas de Dios que contemplar. La primera es, la encaxadura, y enlazamiento de los huesos vnos con otros, cō sus cuerdas, y ligamentos, tā perfectamēte hecha, como ya diximos. La segunda es, la grande semejança que tienen los huesos de vn lado eon los del otro, no solamente en el tamaño, sino rambié en estas diez propiedades que aquí diximos. Demodo, que quando crecen con la edad los huesos (pongo por exemplo) de la vna mano, con esse mismo compās, y medida crecē los de la otra. Y con essas mismas propiedades que tienē, sin auer diferencia de vna parte a otra. Y lo mismo se entēde de las costillas,

y de las cañas de los braços, y de las piernas, del vn lado, y del otro. La tercera marauilla que me espanta, mas que las susodichas, es, ver la hechura, y las propiedades q̄ tiene cada hueso de estos, para el lugar dōde está, y para el oficio q̄ exercita. Declarémos esto con vn exēplo de las cosas artificiales, para que por él vengamos en conocimiento de las obras naturales por las del arte, q̄ procura imitarlas por ser estas mas conocidas. Vemos, pues, q̄ en casa de vn carpintero ay vna sierra para ferrar, y vna açuela para desbastar, y vn cepillo para allanar, y vna juntera para igualar, y vn compás para medir, y compasar, y otros tales instrumētos. Y vemos quan proporcionados son, y quā biē fabricados estos instrumētos para sus oficios. Pues esto mismo hallamos cō mayor perfeccō, fabricado en estos trezientos huesos de nuestro cuerpo, cada vno de losquales tiene todas aquellas diez propiedades q̄ diximos. tā proporcionadas, y tā acomodadas a los lugares donde estā, y a los oficios que hā de exercitar, que todos los entēdimientos de hombres, y Angeles, no los podrian formar con mayor perfeccion de la que tienen. Y si el mismo Criador, a manera de hablar, estuiera mil años en la fabrica de cada vno de estos huesos para el fin susodicho, no los hiziera de otra manera de la que estā.

Y no se acaba aquí la marauilla, porque todo lo q̄ aquí auemos dicho de la proporciō, y semejança de los huesos de vn lado cō los del otro, esta misma ay en lasternillas, y en los ligamētos y ataduras de los huesos, y en los morezillos, y en los niervos, y venas, y arterias del vn lado para cō los del otro. Y todos estos son instrumētos necesarios para la conseruaciō de nuestra vida: los quales vienen tan acomodados a los oficios para que estā diputados, q̄ ni vn anillo para el dedo, ni vna bañina para su espada viene tā medida, ni tā cōpassada, como cada vna destas partes para el oficio que sirve. Pues q̄ cosa nos declara mas la sabiduria de aquel artifice soberano, que tan grāde numero de instrumentos fabricō con tan grāde perfeccion, y artificio para sus oficios, que ni vn solo cabello izquierdo, no dexō de lo que conuenia para este fin.

En lo que se ve, quan bestial fue aquel Epicuro, q̄ dixo auerse fabricado a caso nuestros cuerpos. Porque las cosas que se hazen a caso, pocas vezes aciertan a salir bien, y quando mucho podrá ser esto en tres, ò quatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes, y todas tan perfectamente fabricadas, q̄ sobrepujan la facultad de los entēdimientos humanos, no es posible hazerle a caso, sino por vn soberano entēdimiēto. Porq̄ pregunto aora, q̄ tan grā locura seria dezir, que arrojando vna gran maça de hierro en vna fragua de hierro, a caso saliese vn relox cōcertado, cō todas sus ruedas, ò algun arnès trāçado muy biē hecho? Pues muy mayor locura es sin comparaciō dezir, q̄ el cuerpo se hizo a caso de aquella

materia q̄ él se fabrica en las entrañas de la madre, así por ser mucho mayor el numero de los huesos, y de las otras partes de q̄ se cōponen, como por ser todas ellas mas perfectamēte fabricadas, q̄ las de vn relox, ò arnès. Porq̄ si este artificio se hallara en ciento, ò dozietas partes de nuestro cuerpo, no fuera tanto; mas hallarse en tanto numero de partes, y todas ellas tā perfectamēte fabricadas para sus oficios, esto es cosa que sobrepuja a toda admiraciō, y que singularmente nos declara la sabiduria, y omnipotencia de quien tan grande eficacia pudo dar a la virtud forma tiua de nuestros cuerpos.

§. I.

PVes por esta causa dizen muy bien los estudiosos desta ciēcia de la anotomia, que ella nos es vna certissima guia, y maestra para llevarnos al conocimiento de nuestro hazedor, y de aquellas tan principales perfecciones suyas, q̄ aqui andamos rastreando por medio de sus criaturas. Por lo qual con mucha razon llaman algunos a esta ciēcia, y la misma fabrica de nuestro cuerpo, libro de Dios. Porque en cada parte zica del, por muy pequeña q̄ sea, se lee, y ve el sumo artificio, y sabiduria de Dios. Y aunq̄ la fabrica, y las cosas del mundo mayor nos ayuden a este mismo conocimiento (como está ya declarado) mas estas vemos a trechos en algunas cosas raras, y extraordinarias, que nos dan del mas claro testimonio, mas en este menor mūdo, q̄ es el hombre, particularmēte en la casa del (q̄ es el cuerpo) no ay cosa tā menuda, no ay vena, ni arteria, ni huesezico tā pequeño, q̄ no está a vezes predicado el primor, y artificio de quiē lo fabricō.

Pues que dirē de las partes mayores? que cosas dizen los anatomistas de la fabrica de nuestro ojos? que de la armazō, y huesos, y huesezicos, y sesos, y red admirable de nuestro cerebro. Que del artificio, y fabrica de nuestras manos? de las quales ha procedido otro nuevo mundo artificial, donde se halla casi tāta variedad, y muchedumbre de cosas, como en el mundo natural q̄ Dios criō? Por lo qual tēgo en parte por dichos aquellos que se hā dado a esta parte de Filosofia, que trata de la composicion de nuestros cuerpos: porque si quisierē levantar vn poco los ojos a Dios, y mirar en su hechura a la sabiduria, y omnipotencia del Hazedor, no podrán dexar de quedar mil vezes pasmados de ver tātas sutilezas, y prouidencias, y marauillas. Dize Dauid, que los que deciden al mar en sus nauios, ven la grādeza de las obras de Dios, y las marauillas que haz en el profundo. Pues digo yo, que los q̄ entran dentro de sí mismos, y saben contēplar lo q̄ el Hazedor obrò en ellos, verá otras tātas marauillas: con q̄ él proueyò al hōbre de todos los instrumentos necesarios para la cōseruaciō de su vida: y esto con tanta perfeccion, que ni aya en él cosa superflua, ni falte la necesaria.

Ni es cosa menos admirable ver el sitio, y los lugares del cuerpo en que todas estas partes del

están con tanta perfección situadas. Porque no se puede imaginar otro, ni más hermoso, ni más conveniente, ni más proporcionado para el fin, y oficio que se hizo. Dixerón los antiguos de la eloquencia de Platon, q̄ si algú sabio quitasse vna palabra suya, y con mucho estudio pudiesse otra por ella, quitaría de su eloquencia; y quien esto hiziesse en las oraciones de vn gr̄de orador nõ bre Lias, quitaría de la sentença: queriẽdo por aquĩ alabar la elegancia del vno, y la propiedad de las palabras del otro. Pues así podemos dezir a este proposito (aunque la comparacion sea humilde, cõparando las cosas del entendim̄to humano cõ las del diuino) que si todos los sabios del mundo quisiesse traçar la mas pequeña parte, miẽbro, ò sentido del cuerpo humano, y formarla de otra manera, ò assentarla en otro lugar, quitarian no solo el oficio, y vso de ella, mas tambien toda su gracia, y hermosura. Por lo qual disputado Galeno con aquel bestial Filosofo Epicuro (el qual negando la prouidẽcia diuina, dezía, que la fabrica de nuestro cuerpo auia sido hecha acaso, y sin cõsejo, como ya diximos) sale con èl a este partido, que le darà cien años de espacio, para que mude la figura, ò sitio de alguna destas partes de nuestro cuerpo, y la fabrique, y assiente de otro modo que ella està, y verà claro como no es possible disponerse, ni traçarse mejor, que como ella està fabricada, y assentada. De lo qual marauillado Salomon, yviẽdo quan baxo quedaua el entendim̄to humano para entender el primor, y sutileza deste artificio diuino, dixo: Así como no sabes qual sea el camino del aire, y de que manera se fabrican los miembros en el vientre de la muger preñada, así no conoces las obras de Dios, que es el Hazedor de todas las cosas.

Conoció el Santo Rey Dauid el artificio desta obra, no por estudio de Filosofia humana, q̄ no aprendió, sino por especial reuelaciõ de Dios. Y así en el Psalm. 138. q̄ todo trata de la sabiduria de Dios (en el qual dize, que todas las cosas passadas, y venideras, le son presentes, y q̄ las tinieblas son mas claras q̄ la luz delante del) viene a tratar muy en particular desta fabrica de nuestros cuerpos, donde (segun la translaciõ de otros interpretes, q̄ sirue para entender la nuestra) en sentença dize así: Alabaroshe, Señor, por que terriblem̄te auéis magnificado, y declarado la grandeza de vuestra sabiduria en la fabrica de mi cuerpo: marauillosas son vuestras obras, y mi anima lo conoce mucho. Ninguno de mis huesos huuo escondido a vuestros ojos, quando mi cuerpo se formaua en lo secreto del vientre de mi madre, y quando estos con marauilloso artificio se texian, y enlazauan en èl. Y aun estado yo al imperfecto, y por acabar de organizar, me vierõ vuestros ojos, y todos mis miembros estan escritos en el libro de vuestra sabiduria: los quales poco a poco procediẽdo los dias, se iban fabricando, y ninguno huuo entre ellos, que no

fuesse de vos conocido, aun antes que fuesse formado. Quã preciosos son, Señor, para mi vuestros pensamientos, y consejos; y quan grande es el numero dellos: los quales si quisiera yo cõtar hallarẽ que sobrepujã las atenas del mar. Pues en estas palabras declara el Profeta la sabiduria de Dios, que respladece en la fabrica, y artificio singular de nuestros cuerpos. Entre los quales es mucho de notar a questa palabra (terriblem̄te os auéis engrandecido) porq̄ esta palabra, terrible, mas propia parecia para engrandecer las obras de la diuina justicia, q̄ las de su sabiduria, de que aquí el Profeta vã alabando. Mas la razõ es, porque despues que èl cõsiderò la profundidad de la sabiduria diuina, q̄ en esta obra de tanta variedad descubria, y la grandeza del poder, que de vna tan simple materia pudo fabricar tantas diferencias de miembros, y organos (como diximos) quedò el Profeta tan espantado, y atemorizado de la magestad, y grandeza de Dios, q̄ en esta obra vela, que vino a vsar de aquella palabra (terriblemente.) Donde parece auer acacido, lo que suele a vn hombre que està subido en algun gran risco, ò en alguna torre altissima que li mira para abaxo, y vè aquella profundidad tan gr̄de, parece que se le desvanecẽ la cabeza, y teme aunque està en lugar seguro. Pues desta manera tenia este Santo, conociẽdo por la gr̄deza desta obra, la del artifice que la hizo.

Mas que mucho es, que vn Profeta, lleno de Dios, se marauillasse tanto desta obra, y se mouiesse a alabarla, y honrarla por ella, pues parte desto hallamos en vn Filosofo Gentil? Porque Galeno, Principe de los Medicos, que escriuiò diez y ocho libros desta admirable fabrica del cuerpo humano, viendo quanto en ella resplandecia la sabiduria de Dios, dize, q̄ esta su escritura era vn hymno, y alabanza, que èl cõponia, para gloria, y hõra de Dios. Ca no està (dize èl) tu honra en que le ofrezcamos incienso, y otras semejãtes especies olorosas, ni en que le ofrezcamos sacrificios de ciẽ bueyes, sino en que por el artificio admirable desta fabrica, conozcamos la grandeza de la sabiduria, que tales cosas supo trazar, y el poder q̄ todo esto pudo executar, y la bondad que tan plenariam̄te proueyò a las criaturas de todo lo q̄ era necesario para su cõseruacion, sin tener embidia en nada. Todo esto es de Galeno, el qual conuẽcido, y enseñado, por el artificio admirable desta obra, alcãcò esta tã alta Teologia. Porque esto fue dezir, lo que dixo Dios por el Profeta Oseas. Conociẽdo de Dios quiero mas que sacrificio. Porque este conocimiento, es principio, y fundamento de todas las virtudes, como ya està dicho.

Pues siendo esta materia tan prouechosa para leuantar nuestros entendim̄tos al conocimiento de nuestro Criador, no serã fuera del intẽro que en esta segunda parte seguimos tratar vn poco desta obra, para q̄ por ella veamos si iueza algo de lo que este Filosofo Gentil veia, aunque

que esto no será prosiguiendo a la larga esta materia (porque esto sería cosa infinita, y agena de nuestra profesión) bastarnos ha apuntar las cosas comunes, y más fáciles de entender, y en que más resplandece la sabiduría deste divino artificio.

De la fabrica, y armazon del cuerpo humano sobre los huesos. Cap. XXIII.

LA orden de proceder requería que tratásemos primero de la fabrica, y armazon del cuerpo humano (que consiste en el asiento, y orden de los huesos de que él está compuesto) más ay en esta materia tantas sutilezas, y secretos, y tantas maravillas, que ni yo las sabría declarar, ni el Leror las sabría entender, porque aun los mismos que de proposito estudia esta facultad, no se contentan con lo que la doctrina les enseña; sino aprouechanse también de figuras, e imágenes que la representan. Y ni aun esto les basta, si no pasan adelante a hazer anatomia en los cuerpos humanos recién muertos, para que no solo entiendan miento, sino también los ojos sean testigos, y jueces de la doctrina. Dónde se deue notar, que los antiguos médicos tenían por cosa de grãde horror esta experiẽcia en los cuerpos humanos, y por esto la hazian en los animales, que se hallauan más semejantes a ellos. Y para que se abaxe la soberuía, y vanidad de los gentiles hombres, y mugeres, y vean de que se vanaglorian; sepan que los cuerpos que los antiguos hallaron más semejantes a los nuestros (aunque sea verguença de dezirlo) fueron los de las monjas, y puercos. Y así Galeno, que más divina, y largamente tratò esta materia; se rigió en todo lo que escriuió por la fabrica de los cuerpos de las monjas. Y por esto es aora corregido por los nuevos anatomistas, los quales hallaron por experiẽcia, que en algunas cosas se diferencian nuestros cuerpos de los destes animales.

Así que por ser esta materia tan varia, y de tanta sutileza, no me deuo entremeter en ella: pues to caso que no ay en ella hueso alguno grãde, ni pequeño, que no esté predicado la sabiduría, y prouidencia del Criador, que esto tratò. Solamente dirè, que la armazon del cuerpo humano se compone de muchas piezas, y es todo como hecho de goznes, para que así pueda el hombre jugar de todos sus miembros, y menearlos sin dificultad. Y no piense nadie que son pocas estas piezas. Porque (como arriba tocamos) son muchos estos huesos: los quales todos están enlazados vnos en otros, con vnas encaxaduras tan ajustadas, y proporcionadas, y tan perfectamente, compasadas, que ninguno de quantos entalladores ay en el mundo las pudiera hazer con tanto compas, y perfeccion.

Y porque no se desencaxassen los huesos, proueyó el Criador de cuerdas tan firmes, y de tales ligamentos al rededor destas junturas, que no sea posible desencaxarse vn hueso de otro, sino con alguna grãde violẽcia: pues todas estas encaxa-

duras con sus cuerdas, y ligamentos, junto con la figura de los mismos huesos tan proporcionados, y medidos para la consistencia, y seruicio del cuerpo humano, son voces que están predicado la sabiduría de aquel artifice soberano, que sin compas, y sin regla, y sin algun otro instrumento tratò todo esto en las entrañas de vna muger, sin poner ella mano en esta obra.

Y si algun exemplo ay, con que podamos entender algo del artificio desta obra, es el que ya pusimos de la fabrica de vn arnes trancado: el qual acomodandose a los miembros del cuerpo humano, los cubre de pies a cabeça: así también es compuesto de diuersas piezas con sus junturas, para que pueda el hombre armado abaxarse, y leuarse, y menear, y doblar los brazos, y apretar la lança, y la espada en la mano. En lo qual todo imita el arte a la naturaleza, en quanto le es posible: por que en todo no puede. Lo qual (dexadas aparte otras ventajas) se conoce viendo quã pesada, y dificultosamente mãda sus miembros vn hombre formado, y con quanta facilidad se mueuen los miembros del cuerpo humano (como se ve en los que corren, y bañean, y bostean) siendo mucho mayor el numero de los huesos, y junturas de nuestro cuerpo, que las piezas de qualquier arnes.

Puede también compararse esta fabrica con la de vna casa alta, armada sobre dos columnas. Porque las piernas sirven aquí de columnas, que sustentan todo este edificio: cuyas vasas son los pies, sobre que ellas se sustentan. Y lo demás es el edificio de la casa: el qual va trauado, y enlazado con los huesos del espinaço que sube por las espaldas hasta lo postrero de la cabeça, todo hecho de diuersas piezas, como vna cadena de diuersos eslabones, con sus maravillosas encaxaduras, del qual proceden las costillas, así como en lo alto del edificio ay vna viga principal, que toma de pared a pared, de la qual procede la tablazon, o las que llaman a suas, que sostienen la tablazon, con que se cubre, y remata el edificio. Pues sobre esta armazon de huesos está edificado el Criador la carne, y la piel para hermosura del cuerpo humano, así como despues de leuandadas las paredes de vna casa la encalamos, y guarneçemos, para que parezca más hermosa. Por que el que tratò toda esta fabrica era tan sabio, que juntó en vno las dos casas de mayor perfeccion, y más dificultosas de juntar, de quantas ay, que son prouecho, y hermosura, y esto con tal primor, y artificio, que lo más prouechoso, es más hermoso, y lo más hermoso más prouechoso, como se ve en la fabrica, y sitio de todos los sentidos, y partes que vemos en los rostros humanos: los quales, ni para sus officios, ni para la hermosura pudierã tener, ni otra figura, ni otro sitio del que tienen. Sirue también esta armazon de huesos, no solo para la firmeza, y escrutura del cuerpo, sino también para amparar lo flaco con lo fuerte (como adelante veremos) que es también otra

prouidencia deste supremo artífice. Enseñándonos en esto, que los grádes, y poderosos en la Republica han de ser, no defolladores, sino defensores de los que poco pueden. Esto baste de lo q̄ toca a la armazon, y fabrica del edificio de nuestros cuerpos: aora començaremos a tratar de la obra de la nutrición con que ellos se sustentan.

De algunos auisos grandes, que conuiene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra anima, que pertenece à la nutrición, y sustentación del cuerpo. Cap. XXV.

Antes que comiçemos a tratar de la facultad del ánima vegetatiua, cõuiene presuponer algunos auisos, y documentos generales, que siruan para la inteligècia desta facultad. Es, pues, aora de saber, q̄ en nuestra anima ay tres potencias, ò facultades, de las quales la primera es vegetatiua, cuyo officio es nutrir, y mantener el cuerpo, y otra que llaman sensitiua, que es la q̄ nos dà sentido, y mouimieto: y la tercera es la intelectiua, que nos diferencia de los brutos, y nos haze semejãtes a los Angeles. Estas tres facultades diò el Criador a vna simple sustancia, q̄ es nuestra anima, la qual es vna tan grande maravilla, como si hiziera vna criatura, que fuera juntamente Angel, y cauallo: pues nuestra anima exercita en nosotros los officios destas dos tan diferentes criaturas, que ella entiende como Angel, y come, y engendra como cauallo. Por lo qual algunos Filósofos no aduertieron esto, antes dixeron, que estas tres facultades de nuestra anima, eran tres animas: las quales ellos ponian en diuersos lugares de nuestro cuerpo, es a saber, la vegetatiua, en el hígado, y la sensitiua en el coraçon, y la intelectiua en la cabeça, y esta postrera, dezia Platon, que era el hombre, no consintiendo, que vna cosa tan baxa como nuestro cuerpo, fuesse parte essencial del hombre, sino vna casa donde el anima moraua, ò vn candelero donde se ponía la candela encendida de nuestro entendimiento.

Pues conforme a està diuision susodicha, trataremos primero de la facultad del ánima vegetatiua, que tenemos comun con las plantas, que tambien viuen, y se mantienen como nosotros, y despues trataremos de las otras dos facultades del anima, que son la sensitiua, è intelectiua. Este sea el primer presupuesto.

El segúdo sea, el que todos sabemos, que es ser necesario el mantenimiento ordinario para cõseruar la vida. La razon desto es, porque el calor de nuestros cuerpos (mediante el qual viuimos) este tambien no menos es causa de nuestra muerte, que de nuestra vida. Porque con su eficacia consume la sustancia, y las carnes del hombre, como lo vemos en los dolientes, que por haçtio, ò por dieta no comen: los quales acabo de dias vemos flacos, y descarnados. El exemplo desto vemos en la lampara que queremos que siempre arda: donde el ardor de la lampara poco a poco va consumiendo el azeite que la sustenta. Por lo

qual es necesario ceuarla siempre, para q̄ siempre se repare lo que siẽpre se gasta. Pues lo mismo haze el calor natural en nuestros cuerpos q̄ la llama en la lampara, el qual siempre gasta, y consume nuestro humido radical, y por esto conuiene restaurar lo que así se gasta cõ el mãjar que se come. Donde se ha de notar, q̄ deste mãjar toma el cuerpo para sustentarse la grossura, y azeitoso que ay en él. Desuerte, q̄ si comeis vna camuesa, siuiese la naturaleza de lo azeitoso de ella para restaurar lo que se perdiò. Y porq̄ nunca es tan perfecto lo q̄ se restaura, como lo que antes auia, de aqui viene poco a poco el humido radical a perder de su vigor, y virtud, y quando este de todo se mengua, viene a acabarse juntamente con él la vida, si alguna dolencia, ò violencia no se anticipò a darle mas tiempo a su fin.

El tercero presupuesto es, que pues todo el cuerpo con todas sus partes se ha de mantener, y a todas conuiene q̄ corra el mantenimiento, es necesario, que en todo el aya caminos por donde corra el mantenimiento, y los espiritus, y el calor a todas partes: y así lo traço el Criador lleno de venas, y arterias, y neriuos, dellos mayores, y dellos menores para este efecto. Demodo, que el es como vna ciudad, que està toda llena de calles, y de callejuelas para el paño, y seruicio de los q̄ la habitan. Aunque no se si es mas acomodado exẽplo el de vna red muy menuda. Porq̄ así està todo nuestro cuerpo entretexido, y lleno, no de vna, sino de quatro maneras de redes, como adelãte declararemos. Lo qual se parece mas claro en las hojas de los arboles, mayormente quando son grandes, en las quales vemos rãtos hilicos vnos mayores, y otros mas delgados que cabellos, que son la texedura cõ que se sostiene, y mantiene la hoja. Y no contento cõ esto, ordenò el Criador, q̄ todo el cuerpo fuesse (como los Medicos lo llaman) transpirable, que es estàr todo lleno de poros, para que aya comunicacion de vnos miembros a otros.

El quarto sea, que aquel sapientisimo artífice puso tres facultades necesarias en todos los miembros para su mantenimiento, que llaman atractiua, conuerfiua, y expulsiva. Porque cada miembro atrae de las venas, que son acarreadoras del mantenimiento, lo que es necesario para su nutrición, y despues lo conuierte en su sustancia, y si tiene alguna superfluidad, que no le cõuenga, despida de sí. Mas entre estas facultades es mas admirable la primera, que es la atractiua. Porq̄ como en aquella massa de la sangre vayan los quatro humores de que estã compuestos nuestros cuerpos, q̄ son sangre, flema, colera, y melancolia, cada miembro (como si tuuiese juicio, y sentido) toma lo q̄ conuiene a su naturaleza, y no toca en lo demã. Y cõforme a esto el hueso, que es duro, y solido, el qual tambien se mantiene, y crece como los otros miembros (segun que lo vemos en los huesos de los niños q̄ van creciendo con la edad) toma de aquella massa el humor,

humor, frio, y seco, porque este es mas natural, y mas proporcionado a sustancia. Y assi lo haze todos los demás, cada qual en su manera. Ponese para esto el exemplo de la piedra imã: a qual teniẽdo apar de si diuersos metales, solo atrae a si el hierro. Pues el que diò tal virtud a esta piedra, tambien la diò a los miembros, para q cada vno tomasse para si de aquella massa lo que fuellẽ mas conforme a su sustancia. Lo mismo vemos en la eleccion de los manjares que haze los animales. Porque si pusierades juntos vn pedaço de carne, y vn poco de trigo, y otro de yerua, la oueja acudiria a la yerua, y el cã a la carne, y la gallina al trigo. Pues quiẽ diò a los animales este natural conocimẽto del mñar que les conuiene, diò tambien a los miembros este mismo instinto, y naturaleza, para que tomasse cada vno de aquella la massa que mas le conuenia.

El quinto sea, que en este nuestro cuerpo ay aquella hermandad, que el Apostol tãtas vezes nos encomienda. Porque todos los miembros, y sentidos sirven vnos a otros, y todos al biẽ comun, que es a la conseruacion del todo; mas esto con tal orden, que los menos nobles sirven a los mas nobles, y assi la primera digestion del manjar que se haze en los dientes, sirve a la segunda, que se haze en el estomago, y este a los intestinos, y estos al higado, y el higado al coraçon, y a todo el cuerpo, y el coraçon al cerebro, q es el mas noble miembro (dondẽ reside el senado, y los cõsules, que son los sentidos exteriores, e interiores) y assi el tambien proueede de sentido a todos los miembros: para que por este exemplo se vea, como la preheminiencia, y dignidad de los mayores, se ha de emplear en el gouerno, y prouecho de los menores.

Ay tambien aqui otra prouidenciã del Criador, el qual noconsiente, que en esta su casa aya cosa desperdiada, y sin prouecho, assi como no quiso que huuiesse en el mundo lugar vazio, ni consintió que los pedaços de pan que auian sobrado del milagro de los cinco panes, se perdiesse. Pues por esto de tal manera traço el gouerno de nuestros cuerpos, que lo que en vna parte sobraua como superfluo, en otra fuellẽ necesario, como lo vemos en la melancolia que desecha el higado, la qual sirve de mantenimiento para el baço, que es miembro menos noble, como vemos en las casas de los ricos, dõde los criados se mantienen de lo que sobra de las mesas de sus señores. Y lo mismo vemos en las otras superfluidades q despidẽ de si el higado, y el estomago.

Sobre todo lo dicho se ha de aduertir otra cosa, que no menos declara el cõsejo de la diuina prouidenciã, y es, que (como Aristoteles dize) no haze la naturaleza (esto es el Autor della) sus obras semejantes a vn cuchillo q auia en la Isla de Delfos, el qual seruia de muchos oficios, e instrumentos. Vno para cada oficio ordenò su propio instrumento, los ojos para solo ver, los oidos para oir, las narizes para oler, &c. En lo

qual se ve la realeza desta casa de nuestro cuerpo, q el Criador fabricò para morada de nuestra anima, como para cosa criada a su imã, y semejança. Porque vemos, que en vna casa de vn escudero, ò de algun pobre hidalgo, muchas vezes no ay mas de vno, ò dos criados, que sirven de todos los oficios de casa, mas en la casa de vn Rey vemos, que ay gran numero de oficios, y de oficiales, diputadõ cada vno para su oficio. Porque como el Rey es rico, y poderoso, tiene facultad y caudal para sustentar todo este numero de oficiales. Pues aplicandõ esto a nuestro proposito, ninguna casa Real ha auido en el mundo (aunque fuellẽ la de Salomon, que tan grande el pãto può a la Reyna Sabã) que tantos oficiales tuuiesse quanto tiene la casa real de nuestro cuerpo, que el Criador fabricò (segan esta dicho) para morada de nuestra anima, en la qual siendo tãtos, y tan varios los oficios, no se hallarã vn oficial que tenga dos oficios juntos, sino cada vno el suyo. Y si alguno parece tener mas que vno, es por razon de la diuersidad de partes que ay en el. Esto se ve, no solo en los cinco sentidos exteriores, sino mucho mas en los miembros interiores. Y assi el fabricò el estomago para cozer el mñar, las tripas para recibirlo, y purgarlo, el higado para hazer massa de la sangre, el coraçon para criar los espíritus de la vida, los sesos del cerebro, para criar los espíritus animales, las venas para repartir la sangre, las arterias para lleuar los espíritus vitales, y los nervios para repartir los animales, y assi otros muchos que pudieramos aqui contar. Lo qual todo sirve, no solo para declarar la ordẽ de la diuina prouidenciã, sino tambien para instruccion, y fundamento de la medicina. Porq entendida la calidad, y cõdicion de las partes del cuerpo, y dependenciã q tiene vnas de otras, sabẽ los medicos dõde han de aplicar medicinas, y en q lugares han de mandar hazer las sangrias, y dõde hã de dar el cauterio de fuego cõ lo demás. Porque ya hemos visto curarle vn grauissimo dolor de ciãtica, q estaua en el quadril del muslo, dando vn cauterio en el oido, por la dependenciã que ay desta parte superior a la otra inferior.

Presupuestos, pues, aora estos documentos generales, descendẽmos a tratar del vso, y oficio de las principales partes de nuestro cuerpo, para que veamos quan perfectamente sirven a la facultad del anima vegetatiua, que es la sustentacion de nuestra vida. Y en la acomodacion, y proporcion destas partes para este fin, verẽmos claro el artificio, y sabiduria de la diuina prouidenciã, que esto traço, y ordenò.

De los miembros necesarios para la digestion, y purificacion del manjar. Cap. XXVI.

PVes como sea necesario el mantenimiento para la cõseruacion de nuestra vida, proueyò la diuina sabiduria de muchos, y diuersos oficiales para este genero de alquimia (si assi se puede llamar) porque para vna mudança tan grande

grande, como es hazer de pan, ò de qualquier otro mājtar carne humana, eran necessarios muchos officiales, y muchos cozimientos, y altercaciones del manjar, para que dexada su propia forma se mudasse en nuestra sustancia.

Pues la primera digestion, y el primer official que la hade hazer, es la boca, la qual digestiō es tan necessaria, que (como dizen los medicos) el yerro de la primera digestiō no se corrige en la segunda. Ca todos los miembros tienen sus officios limitados, y son entre si tā comedidos, que ninguno quiere vsurpar el officio del otro. Los instrumentos cō que la boca haze esta primera digestiō son los dientes. En cuya fabrica comiēça ya a descubrirse el artificio de la diuina prouidēcia, porq̄ los que estā en medio son agudos para cortar el manjar, y los postretos de vn lado, y de otro son llanos como las piedras de vn molino, para moler, y desmenuzar lo que los otros huuierē cortado. Y aun otra particularidad ay en ellos, que no se deuechar en olvido, y es, q̄ assi como los molineros pican las piedras, para que cortē mejor el grano, en lugar de esta picadura formò el Criador nuestrasmuelas, no lisas, ni del todo llanas, sino con alguna desigualdad, que sirue de picadura, y esta tan firme, que moliendo siempre el manjar, permanece, y dura casi toda la vida, sin tener necesidad de renouarse cada dia como la otra. Y porq̄ ay algunos mājares duros, y dificultosos de cortar, para esto formò los colmillos, que son mas recios para vencer esta dureza, y dificultad. Y porque para esto se requeria mayor firmeza, proueyò que tuuiesse cada vno tres raizes con que se encarnasse en las encias, como quiera que los dientes delanteros, que son para menos trabajo, no tengan mas que dos, para q̄ por aqui se vea, como a ninguna cosa por muy menuda q̄ sea, faltò la diuina prouidēcia. Sirue tambien para esta digestion la lengua, como pala de horno, traefalando el manjar de baxo arriba, para que por todas partes quede molido, y desmenuzado.

De la boca se sigue por la garganta vn coladero, ò gorguero (porque assi se llamarēmos de aqui adelante) el qual atrae a si el mājtar ya molido, y lo lleva al estomago, que es el cozinero general de todos los miembros. Mas antes que passemos adelante, serà necesario aduertir, que de la parte de nuestra boca mas vezina a la garganta proceden dos canales, la vna este gorguero que dezimos, por do vā el comer, y beber al estomago, el qual està siēpre cerrado, para que no entre el aire, ni frio por èl, que impida el cozimiento de la digestion, pero abrese, y dilatase con el mismo manjar, que el estomago atrae a si. Mas la otra canal vā a parar al pulmon, que es por donde respiramos, y hablamos, y està siēpre abierta, para que siēpre respiremos por ella. Y por esto el Criador la hizo anulosa, porque es compuesta de vnos circulos, como animales, aunque no toda, sino los dos tercios della,

para que assi estē siēpre tiefisa, y abierta para el officio susodicho. Mas con todo esto a la boca desta entrada està vna lengueta tan delicada, y allentada con tal primor, que el mismo aire cō que respiramos, la abre, y la cierra, como lo haze el agua de la marea en la compuerta de los molinos del mar quando sube, y quando baxa. Y sirue esta lengueta, para que no entre por la caña del pulmon algun polvo, ò aire del templado, que pueda hazer algun daño.

Mas preguntará alguno, porque razon los dos tercios desta canal son anulosos, y el otro tercio no? antes es de vna materia blāda, y flexible. A qui comiēça ya a descubrirse el artificio de la diuina prouidēcia, que de nada se olvidò. Porq̄ si toda esta canal fuera anulosa, y estuiera tiefisa, sin doblarse, pudiera el hōbre ahogarse con vn bocado grande. Mas siendo el vn tercio blādo por la parte que se junta con el coladero que diximos, dilatale, y dà amor de si, para que el bocado pueda passar sin este peligro.

Mas otra prouidēcia ay aqui más admirable. Porque preguntará alguno, si la canal que vā a parar al pulmō, hade estar abierta, podrá entrar se por ella el manjar, ò beber, y ahogarse ha el hōbre. Porque por experiencia se vè, que si vna sola gota de agua entra por ella, nos vemos en aprieto, y todo se nos vā en toffer para echar fuera lo que por alli entrò. Pues que remedio para esto? Hallòlo aquella infinita sabiduria.

Para lo qual auemos de presuponer, que esta canal està por la parte superior continuada cō el coladero. De donde viene a ser, que quādo el estomago atrae a si el bocado y amastigado para abaxo, abaxase juntamēte con el estrecoladero, y quanto mas este se abaxa, tātto sube àzia arriba la canal del pulmon: assi como acacee quādo està dos cubos de agua atados sobre vn poço, donde vemos, que quāto mas tirais para baxo el vno, tanto mas sube para arriba el otro. Y subiēdo este para lo alto, haze que ninguna cosa, ni de lo q̄ se come, ni bebe entre por èl. Lo qual puede experimētarse el prudēte Lector, quādo a este passo llegare, poniendo la mano a la nuez que tenemos en la garganta, y tragado la salina. Porque luego verá como este hueso se leuanta, y sube a lo alto junto con la canal que està pegada con èl. Esta es vna de las singulares obras deste artifice soberano, que hallò camino para lo que nuestro ingenio no pueda alcāçar, traçando estas dos canales de tal manera, que este coladero de vna vna hiziesse dos mādades, llevando el bocado para baxo, haziēdo que la cabeça de la canal del pulmon subiesse àzia arriba: para que desta manera, ni lo que se come, ni se bebe entrasse por ella, y ahogasse al hombre. Para lo qual tambien sirue aquella lengueta que diximos estar a la boca desta caña, para que nada desto entre por ella.

Mas boluamos aora al estomago, el qual comiēça luego a alterar el mājtar que recibe, y a darle

darle otra forma, yaquí se haze la segunda digestión. Y porque esta no se puede hazer sin calor, sin fuego, sirve para esto primeramente el corazón que es vezino, y es miembro calidísimo, y así influye calor en esta olla del estomago. Y sirve también otro vezino, que es el hígado: el qual asimismo es miembro caliente, y lo que es mas admirable, sirve también la colera, que es como fuego para esto. Porque de la vexigilla donde ella está, va una vena por do esta colera camina a dar calor al estomago. El qual está compuesto de dos tunicas.

Y esta colera entra por aquella vena entre la una tunica, y la otra, y así como un leño encendido se pone debajo del suelo desta olla, para dar el calor. Pues quien no adora aquí al tutor desta singular providencia. También todos los miembros, como si tuiera sentido para conocer que el estomago guisa de comer para todos ellos, así ayudan a este cozimiento con su propio calor. Y de aquí es, que acabado de comer se nos enfrían los pies, y las manos; por que el calor destes miembros va a ayudar al cozimiento del manjar con que ellos se han de mantener. Y esto se haze mediante una facultad, que los Médicos llaman virtud rigida, o regidora de todo el cuerpo: la qual es como mayordomo mayor desta casa real donde esta nuestra anima mora. Y esta es la que haze estas aplicaciones, y otras obras semejantes que se requieren para la conservación de nuestra vida.

Desde segundo vétriculo del estomago va luego el manjar a los intestinos, que son las tripas. Y desta salen gran muchedumbre de venas muy delgadas, las quales se van ensanchando, y ramificando de tal manera, que vienen a parar en un tronco, que es la vena que llaman porta: la qual viene a fenecer en la parte baxa del hígado. Demosdo que ella tiene la misma figura que un árbol, sino que la diferencia está, en que el árbol sube el humor de las raíces, y tronco a las ramas: mas aquí por el contrario, sube el licor del manjar de las ramas al tronco: las quales quanto están mas vezinas a los intestinos, tanto son mas delgadas. La causa es, porque no entre, ni vaya por ellas al hígado (donde se haze la tercera digestión) cosa gruesa, sino muy liquida. Y para esto sirve el beber, para hazer mas liquido, y ralo el manjar, para que así pueda colarse por estas venas tan delicadas.

§. I.

Pues volviendo al proposito, por estas venas tan delgadas que nacen de los intestinos, espacialmente de los mas vezinos al estomago atrae a si el hígado el manjar, va digesto, y cozido, dexando en los intestinos lo menos puro, y mas grueso para mantenerlos. Por que como ya diximos, no se desperdicia nada en esta casa de Dios, y así lo que es superfluo para un miembro es necesario para otro. Y para que esto se pueda mejor hazer, ordenó aquel artífice soberano, que estos intestinos tuvieran tantas bueltas, y rebueltas

1. parte.

(porque tienen mas de sesenta pasos de largo) para que en tan largo trecho aya tiempo para atraer el hígado a si lo que fuere de provecho: demás de ser esto necesario para la vida politica del hombre. Por que a no aver mas de un instante corto, ni se pudiera el hígado aprovechar bien del manjar (y así el hombre siempre padecería mucha hambre) y a cada passo tendría necesidad de purgar el vientre. Mas a estos inconvenientes proueyó el Criador de la manera que está dicho. Despues que los intestinos han teraido deste oficio, las hezes que no son ya de provecho, despiden por su desagüadero: el qual está en la mas secreta, y escondida parte de todo nuestro cuerpo. Lo qual nota, y encarece mucho Tulio, diciendo, que así como los que edifican una casa esconden estos lugares de nuestra purgación de la vista de los ojos, porque no se ofendan de cosa tan fea, y de mal olor, así aquel soberano Artífice desta casa de nuestros cuerpos (donde las animas moran) alexó de la vista de nuestros ojos, lo que nos pudiera causar descontento, y mal olor, si en otra parte de nuestro cuerpo estuviere. Mas aquí halló Teodoro materia para exclamar, y glorificar a Dios, por aver tenido tanta cuenta con lo que conuenia al hombre, que (siendo el fuerte de toda pureza) no se dexó de inclinar sus ojos a nuestras vilezas, y poner sus diuinas manos en lo que tenemos por cosa indigna de nuestros ojos, para que por aquí se vea, que en todo es admirable.

Tampoco se ha de disimular aquí el regalo de la diuina providencia para con nuestras tripas. Porque como ellas sean de sustancia muy flaca, y deleznable (aunque muy util, y conforme al oficio que tienen) no por esto las desprecia, antes las proueyó de una tela muy blanda, llena de grossura, que es como una colcha, que las abraça, y abraça para que estén mas guardadas.

Aora voluamos al hígado, donde se haze la tercera digestión, y alteración del manjar, el qual trae a si lo mas liquido del por aquellas venas delgadas (que diximos) y lo recibe en los senos, y poros de que está lleno. Y como el sea de color de sangre, así de blanco lo muda en su mismo color. Y no contento con las primeras purgaciones (en las quales se aparta lo impuro de lo mas puro) añade el otra mas perfecta, recozido mas con su calor natural el manjar que recibe, y despidiendo de si lo menos puro, como vemos que haze la olla de carne puesta al fuego, quando hierue. Y como en el manjar que dentro de si recibe, están todos los quatro humores, que son flema, sangre, colera, y melancolia: lo que sobra de la melancolia, embia, al bazo, el qual por sus ciertos conductos, y caminos lo atrae a si, y se mantiene del: pero lo de mas de la colera, embia a la vexigilla de la hiel, que está pegada con el mismo hígado, la qual atrae a si este humor, con que ella se mantiene. Para lo qual tiene también sus venas, y vias: y si estas por alguna mala disposición vienen a entupirse, derramase este humor coleri-

co por todo el cuerpo, y así viene el hombre a hazerle irericiado. Mas porque como se dize, q̄ en la casa del sabio no ay cosa ociosa, estos dos excrementos, sũc̄ dichos, que son colera, y melancolia, sirven tambien despues de desechados para otros efectos, porq̄ la colera tiene ciertas vias, por lasquales desciende a los intestinos, y mordificandolos con la viveza de su calor, y actividad, haze baxar los excrementos para purgar el vientre. Porque los intestinos ninguna virtud, ni vigor tienē para esta expulsion, mas la melancolia q̄ esta en el bazo, sirve para causar hambre, y mucha gana de comer, sin la qual el animapereceria, sino tuviessē este despertador, y solicitador que le solicitasse. Y esto haze, leuātandose, y haciendo vna corrugacion en las paredes del estomago, con las quales se causa la hambre. En lo qual vemos dos marauillas, la vna es descēder la colera (que naturalmente sube a lo alto, porque es de condicion, y naturaleza de fuego) y la otra subir la melancolia, siendo su naturaleza descender a lo baxo, porque es de la cōdicion, y naturaleza de la tierra. De lo qual marauillado Añicena, gran Filosofo, aunque Moro, no se pudo conrener, que no alabasse la diuina prouidēcia, que haze estas dos marauillas, para la sustentacion de nuestra vida, que son baxar el fuego, y subir la tierra. Y si esto haze vn Moro, que serā razon haga vn Christiano, así por estas, como por otras semejantes marauillas?

Quedanos aora otros excremento, allende de los dos ya dichos, que es la aguanosidad de lo q̄ se bebe, la qual diximos, q̄ principalmente seruia para q̄ el m̄ajar, y la sangre pudieffe mas facilmente penetrar, y caminar por todas las venas del cuerpo, de lasquales muchas son muy delgadas. Es, pues, de saber, q̄ despues de hecho este oficio, despiden de si los miembros este humor, como caiga ya inutil, y parte della se resuelue en sudor, quando ay exercicio: y parte buelue por los mismos passos al tronco de la vena grāde, q̄ procede del higado por donde salio, debaxo del qual estān los riñones, y estos tienen dentro de si sus concabidades, y senos, adōde viene a parar la orina, la qual atrae a si por vna vena q̄ llaman chupadoa, diputada para este oficio. Y porq̄ ellos no pueden retener tanta abundancia de humor en si, proueyò el Criador de vn receptaculo, q̄ es la bexiga, en que este humor se recogiesse. Mas la manera en que la orina entra en este estancue, es cosa tan admirable, que por ella Galeno Filosofo Gentil nos combida a mirar en este artificio la diuina prouidēcia. Porq̄ estos dos riñones nacen dos venas (que llaman Vreteras) las quales vna por vn lado, y otra por otro, van a parar a este estancue. Y por ser ellas muy sutiles, y delicadas, son causa de grā dolor a los que padecen enfermedad de piedra. Porq̄ por ellas esciende la piedra a la bexiga, y así los dolores de los tales son semejātes a los dolores de parto. Mas veamos aora la puerta por don-

de entra, así la piedra como el humor. Pues para esto es de saber, que esta bexiga tienedos tunicas, ò camisas, la vna junta cō la otra, y aquellas venas q̄ llamamos Vreteras van a fenecer, cada vna por su parte, en la primera destas tunicas, por vn sutil agujero que para esto tienē, y en la otra tunica interior esta otra, mas no en frēte deste primero, sino mas abaxo, y por estas venas q̄ diximos (las quales hazen en el camino ciertas bueltas) va la orina entre ambas tunicas, hasta llegar al otro agujero de la tunica interior, por donde entra en la bexiga, y despues de entrada, no puede boluer atrās, por estar muy conjunta la vna tunica con la otra. Esto vemos en vna pelota deviento, en la qual el mismo viento cierra la boca por do entrò con vn poquito de cuero que està apar della. Pues desta manera entrando la orina por el primer agujerillo de la primera tunica, y caminando por entre ambas al segundo de la segunda, q̄ està (como diximos) desviado del primero, en entrādo en la bexiga por el, no puede tornar a salir, porq̄ este segundo agujerillo se cubre con la primera tunica, la qual està tan pegada con la segunda, q̄ tapa aquel agujerillo de tal manera, q̄ ni la orina puede boluer atrās, ni aũ aire puede entrar por el. Esto vemos cada dia por experiencia, porq̄ toman los muchachos la bexiga devn animal, y soplado por el caño della, hinchenla de viento, y atada esta boca, se queda llena de aire, sin q̄ pueda salir repunta del. Pues en este caso piden los que esto sabē a los q̄ no lo saben, porque vna entrò la orina, y tãbien la piedra quādo la ay en la bexiga, pues ella està por todas partes tã cerrada, q̄ ni vn vahode aire entra, ni sale por ella? La causa es la que està dicha, q̄ nos declara la traça, y artificio admirable de aquella infinita sabiduria, q̄ así lo supo ordenar. En lo qual vemos tãbien, que así como proueyò de tan largos intestinos para tener los excrementos del manjar ya digesto, para que no anduiesse el hombre a cada passo purgādo el vientre, así proueyò deste estāque, porque no anduiesse siempre orinādo. Y a la boca deste estāque puso el Criador su cerradura, q̄ es vn niernuezico, el qual tiene apretada, y cerrada aquella puerta, como si cō dos dedos apretasdes el cuello de vna bota, para que no se derramasse lo que està dentro della. Y es cosa esta en q̄ no menos respñadece la diuina prouidencia, que en la passada, laqual de tal manera sujetò este niernuezico tã pequeño al imperio de nuestra volūtað, que quādo ella quiere que se abra para euacuar el humor, se abre, quando quiere retenerlo, se cierra, y aprieta. Por lo qual todo sea bēdito el obrador de tantas marauillas, y prouidencias.

Del oficio del higado. §. II.

A Ora boluamos al higado, y purificado de los excrementos sus dichos, y al repartimiento de la sangre que en el se engēdrò. Para esto se ha de presuponer, q̄ el higado es como el dispensero de la casa de vn grā señor, q̄ por parte

sus raciones, y dà de comer a todos los de su casa. De suerte, que como el estomago es el cozinero, assi el hígado es el repartidor, y despésfero. Pues el haz desta massa de la sangre dos partes principales: la vna es para mätenimiento de todos los miembros, y hueslos: la qual sangre se distribuye por las venas de todo el cuerpo, q̄ tiene su principio, y raíces en el hígado. Del qual nace vn tronco, que es vna vena grande, que se llama la vena Cava, y esta, a manera de las ramas de vn arbol, se va ramificando en diuersas venas, mayores, y otras menores, como lo vemos en las ramas de qualquier arbol, yañ en cada vna de sus hojas. Estas, pues, estē dadas por todo el cuerpo, lleuā la sangre mezclada con los otros humores, y la reparten por todos los miembros, sin dexar parte alta, ni baxa sin su racion. La qual los mismos miembros llaman, y atraen a si, con aquella virtud attractiua que diximos, y atrae cada miembro a si de toda aquella massa, lo que es conforme a su naturaleza. Y assi los hueslos, que son duros, atraen a si de los quatro humores el que es frío, y seco: porq̄ estos dos humores son proporcionados a la naturaleza dura que ellos tienē. Dōde entreuenē otra marauilla, que cō ser la sangre cuerpo pesado, y que naturalmente corre para baxo, no menos sube del hígado a la cabeça para mantener a ella, junto con todos los hueslos, y casco duro que ay en ella. Y desta massa también resultan superfluidades, y excrementos, mas ni aun estos quiso el Criador que fuesen inutiles, porque dellos se crian los cabellos, y los pelos de la barba en los hombres.

Esto es, pues, en lo que se gasta la mayor parte de la sãgre: mas otra parte de ella va derecha al coraçon, el qual como tēga dos ventrículos, ò senos distintos, recibe esta sangre en el primero de ellos, y alli cō el grã calor del, otra vez se refina, y purifica, despidiēdo por la canal del pulmō toda la fumosidad, y hollin que tiene. Y deste primer feno va al segūdo, dōde aũ mas se afina, y de sangre venal se haze arterial, q̄ es vna sangre purissima, y calidissima, la qual sirve para engēdrar los espíritus que llamā vitales, porque son los q̄ dan calor, y vida a nuestros miembros. Desta manera aquella infinita sabiduria, y prouidēcia dispone todas las cosas suauemēte, dando orden como las cosas imperfectas, y grosseras se vayan de tal manera perfeccionado, y adelgazado, y (si dezir se puede) espiritualizandose, cō lo qual tēgan mayor virtud para oficios mas altos, y mas importantes, como luego diremos. Y para esto disputa sus vasos, y senos cō especiales propiedades, y virtudes, para q̄ esto se pueda cōueniētemēte hazer, como lo vemos en estos dos senos del coraçon, y en todo lo q̄ luego diremos que del procede. Lo qual bien cōsiderado, nos obliga a exclamar muchas vezes con el Profeta Real, diziendo: Quan engrãdecidas son, Señor, vuestras obras. Todas estãn hechas cō suma sabiduria, y la tierra esta llena de vuestras riquezas, y marauillas.

1. parte.

Porque trās desto se siguiē luego las arterias q̄ proceden del mismo coraçon (las quales lleuan dētro de si la sangre q̄ llamā arterial, y los espíritus vitales por todo el cuerpo) assi como del hígado nace las venas, q̄ lleuā la sangre nutritiua cō que nos mantenemos, y assi se distribuyē estas arterias, y ramificā por todo el cuerpo, como las mismas venas. Mas esto con tal orden, q̄ las arterias vā siempre caminando debaxo de las venas: lo qual dispuso assi el maestro mayor desta fabrica, lo vno, porque las arterias (q̄ son de mayor dignidad) tēgā esta cubierta, para que estēn mas guardadas, y lo otro, porque puestas debaxo de las venas, den calor a la sangre, sin el qual se claría, y quaxaria. Porque la sangre arterial, que procede del coraçon es calidissima, por ser tal la fuente de dō nace. Y porque es esta sangre muy viuā, y muy actiua, fortificō el Criador estas arterias cō dos tunicas tan rezias, como si fuellen de pergamino, para que esta sangre no pudiese rebētar, y salir de su lugar. Esta sangre arterial sale por el tronco de vna grande arteria, que procede del coraçon, el qual tronco se reparte en los braços, q̄ despues se vā ramificando, y estendiendo por todo el cuerpo, assi como las venas hasta hazerse muy delgadas, y el vno de estos braços deciēde a todos los miembros que está debaxo del coraçon hasta los pies: y el otro sube a los que estãn sobre el hasta la cabeça, no solo para dar calor, y vida a estas partes mas altas, sino para que dellas se engēdren los espíritus q̄ llamā animales, de que luego trataremos.

Del coraçon. §. III.

Y Por quanto esta sangre se engendra en el coraçon, serã necesario tratar luego del. Esta, pues, el como Rey en medio de nuestro pecho, cercado de otros miembros principales, que sirven al regimēto del cuerpo. Es el vn miembro calidissimo, porq̄ tal conuenia q̄ fuesse el q̄ auia de influir calor de vida en todos los miembros. Es tã grãde su calor, q̄ si acabãdode marar vn animal tã grande como es vn buey, metiesses des la mano en el, no la podrías sufrir. Tienē dentro de si dos senos, ò ventresillos, vno al lado derecho, y otro al izquierdo, repartidos cō vna paredilla q̄ está en medio de ambos, hecha de la misma sustancia del coraçon, q̄ es vna carne dura, porq̄ tal la hizo el Criador, para tener dētro de si vna sangre tã caliente, y tan viuā, q̄ en el se engēdra, para q̄ no se recumallexe por las paredes del. Del primero de estos senos va la sangre al segūdo a refinarse mas, como diximos. En lo qual se ve otra prouidēcia de aquel Artifice soberano, que son los agujeros por dōde la vna sangre como la otra haze estas sus entradas, y salidas, en los quales puño el Criador sus cōpuertas leuadizas, que son vnas telas delgadas, semejañtes a las cōpuertas de los molinos del mar (que arriba hizimos mēcion) las quales el mismo mar quando sube, ò deciēde abre, y cierra. Porque assi aqui la misma sangre quando entra las abre, y cierra, pa-

F 2

ra que despues de entrada no pueda salir.

De los pulmones, d' l' uirao. §. IV.

Por ser el coraçon calidissimo (como está dicho) le proueyò aquel sapiētissimo maestro como a Rey, de vn continuo refrescoador, que le está siēpre haziendo aire, para que no se ahogue con su demasado calor. El qual officio exercita siēpre, assi quando dormimos, como quando velamos, porque en ambos tiempos respiramos. Y por ello la sustancia del pulmon formò el Criador esponjosa, y liviana (de donde le vino el nombre de liuanos) para que facilmente se pueda mouer, estender, y encoger. Desuerte, que este miēbro a manera de fuelle, se está siēpre abriendo, y cerrando: y abriendose recibe el aire fresco, con que refrigera el coraçon, y cerrandose, despide el caliere que del procede. Y en gratificacion deste continuo seruicio, le mantiene el coraçon, y dà de comer de su mesa real. Porq̄ sustentandole todos los otros miēbro cō la sangre de las venas (que es pan casero comun a todos) este solo come de la mesa de su señor, porq̄ se mantiene de la sangre arterial, que se forja en el mismo coraçon, que es purissima, y finissima.

Sirue también el pulmon para la voz, porque saliendo el aire que el despide de si cō algū imperu, y tocando en el galliño, d' campanilla que tenemos a la entrada del, se forma la voz. Por donde si esta capañilla está hinchada con algun humor grueso, apenas podemos oir la voz de los que esto padecen, y mucho menos la de aquellos que la tienen comida, y gastada. Mas aqui es de notar, que la boca de la caña deste pulmō, ni es grãde, ni redonda, antes es hendida, assi como la abertura de vna alcancia. Lo qual sirue para formar la voz, porque deste modo estàn fabricadas las bocas de las flautas, y dulçainas, porque desta manera entrando por ellas el aire colado, se causa la voz. Donde vemos la conformidad del arte con la naturaleza que Dios criò, aunque primero fue la naturaleza, que el arte.

Mas aqui es cosa digna de mucha consideracion, ver la omnipotencia, y sabiduria del Criador, que pudo formar vna como flauta de carne, la qual sirue para catar. Porque hazer vna flauta, o trōpeta de materia solida, como es de madera, o de algun metal, no es mucho; porque la dureza de la materia sirue para la resonacion de la voz. Mas hazer esto de carne (qual es la caña del pulmon) y que en ella se formen algunas voces de mugeres, y de hombres tan suaves, que mas parecen de Angeles, q̄ de hombres, y estas con tanta variedad de puntos, sin tenerlos agugeros de las flautas, q̄ sirue para esta variedad, esto es cosa, que declara el poder de la sabiduria de aquel artifice soberano, q̄ de tal manera fraguò la carne de la caña, q̄ se puede en ella formar vna voz mas dulce, y suave, que la de todas las flautas, e instrumentos, que la industria humana ha inuentado. Y adn no carece de admiracion la variedad que esto ay para seruicio de la musica

acorda da: Porque vnas canales ay delgadas, en las quales se forman los triplés, y otras en que se forman voces tan llenas, y tan resonantes, que parecē atronar todavna Iglesia, sin las quales no podria auer musica perfecta. Lo qual todo traxo, y ordenò assi aquel diuino Presidente, para que con esta suauidad, y melodia se celebrasen los Diuinos Oficios, y sus alabanças, con que se despetrase la deuocion de los fieles.

Mas aqui es de notar, q̄ quando a la voz q̄ por aqui sale, se añade el instrumento de la lengua, venimos a articular, y distinguir esta voz, y assi se forma la habla, siruiendonos deste instrumento, y hiriendo con el vnas vezes en los dientes, y otras en lo interior de nuestra boca. En lo qual vemos, como el arte imita a la naturaleza en los instrumentos que ha inuentado, como parece en las flautas, y en los organos. Porque en los organos (poniēdo en ellos exemplo) ay vnos fuelles, que embian aire a los caños, y despues tocando el tañedor en diuersas teclas haze diuersos sonidos. Pues assi el pulmō abriendose, y cerrandose sirue de fuelles, el qual cerrandose, embia por su propia canal este aire q̄ de si hecha: y despues la lengua hiriendo en las partes de la boca susodichas, como en vnas teclas, viene a articular la voz, y assi se formā diuersas palabras, con que el hombre (como animal politico) trata, y declara sus pesamiētos, y conceptos cō otros hōbres. El mismo exēplo podemos poner en vna flauta, por cuyocaño, como la caña de nuestro pulmō corre el aire q̄ del procede: y el tocar diuersos agugeros della, es como tocar cō la lengua diuersas partes de lo interior de nuestra boca: y assi como la flauta haze diuersos sonidos, tocado en diuersos agugeros, assi la lengua tocado en diuersas partes de nuestra boca, forma diuersas palabras. Desta manera nos diò el Criador facultad para hablar, y comunicar nuestros pensamientos, y conceptos a otros hōbres. Lo qual assi como es proprio del hōbre entre todos los animales, assi es vn singular beneficio del Criador, de que carecē los mudos. En lo qual también aqui respaldase su diuina prouidēcia, y sabiduria, pues del aire caliente que el coraçon despide de si, por serle dañoso, se sirua para vna cosa tã prouechosa, como es la voz, y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere el que aya de sus obras tã inutil, y despreciada, que no sirua para vna cosa, ni dexede seruir, y aprouechar para otra, como está dicho.

Tiene también otra facultad, y virtud el pulmō, q̄ es disponer el aire que por el entra, para q̄ del se engēdren aquellos espíritus vitales que diximos, los quales se formā de los vapores de la sangre arterial, junto cō vna parte de aire. El qual distribuyendose por todos los senos, y sustancia del pulmō, recibe del virtud para esto. Los quales espíritus, demàs de darnos vida, sirue de otro officio no menos importate, q̄ es ser materia de q̄ se engēdren otros espíritus mas nobles, q̄ son los que se llaman animales, mediante los quales

sentimos, y nos mouemos, como diremos luego

Consideracion sobre lo dicho. §. V.

A Ora será razon filosofar vn poco sobre lo que auemos hasta aquí tratado. Dōde veremos como la diuina sabiduria ordena, y dispone todas las cosas (como dezimos suauemente) que es procediēdo por las causas a sus efectos, y proporcionādo las causas cō la dignidad de los efectos que quiere produzir, de tal manera, que quanto es mas noble la forma que quiere intro ducir, tāto mas perfectamentedispone la materia en q̄ se ha de recibir, porque no aya desproporcion entre las causas, y sus efectos, y entre la materia, y la forma, que della ha de proceder. Y comēçado por la primera causa de nueſtra nutriciō, y mantenimiento, vemos que el mājar se mastiga, y dispone en la boca para ir desmenuzando, y molido al estomago, donde toma otra forma, que los Medicos llaman, chilo, con la qual purificādo de las hezes, q̄ se despidē por los intestinos, se dispone para ir al hígado: en el qual recibe otra forma mas perfecta, q̄ es de sangre. Y purificada ya esta, y despēdida la colera, y melacolia, cō la superfluidad de lo que bebemos, se dispone para ir al seno derecho del coraçō. Y en este se refina, y purifica mas, para ir al seno, o vētriculo izquierdo, donde se forman los espiritus vitales: y estos así dispuestos vienen a ser materia de que se engendran los otros espiritus mas nobles, q̄ son los que diximos llamar se animales. Por lo dicho verá el prudente Lector lo q̄ acabamos de dezir, que es la orden que la diuina sabiduria tiene en la procreacion de las cosas, ordenando que la materia se disponga cōforme a la dignidad de la forma que ha de recibir, de tal modo, que quanto fuere mas noble la forma, tanto sea mas perfecta la disposiciō que se aparea para ella. Pues aplicando esta misma orden a las cosas espirituales, entenderēmos, q̄ conforme al estado, o a la gracia que queremos alcanzar, así nos conuiene disponer, y aparejar. Y según esto, el penitente que desea alcançar el fruto, y efecto de la confesion, ha de ir dispuesto, y aparejado con el dolor, y arrepentimiento de los pecados, y con el examen de su conciencia. Asimismo para recibir el fruto del Sacramento del Altar, conuiene que vaya con otra mas perfecta disposiciō: porq̄ este Sacramento es mas alto, y mas diuino, para el qual deue ir con actual deuociō, y no solo libre de pecados, sino tambien de todos los pensamientos q̄ pueden distraer, y menoscabar su deuociō. Y no solo para los Sacramētos, mas para todas las gracias, y dones espititiales, han de preceder conuenientes aparejos, y disposiciones para ellos. Y según esto, el que desea gozar de la suauidad, y consolaciones del Espiritu Santo, ha de despedir de si los gustos, y consolaciones del mundo, como lo hazia David, quando dezia: Desechō mi anima las consolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en el me deleite.

Asimismo el que quisiere aspirar a la perfec-

1. parte.

cion del amor de Dios, ha de despedir de si todos los amores desordenados del mundo. Y si desearē llegarle de tal manera a Dios, que venga a hazer vn espiritu con el (que es hazer se vn hōbre espiritual, y diuino) ha de mortificar quanto le sea posible, todo lo carnal, y terreno, quando fuere impedimento de lo diuino. Y si desearē hazer se semejante a aquel Señor, que es vnico, y sumo bien, por la parte que el es bien, ha de apartarse de las cosas malas: y por la que es sumo, no se deue ocupar en cosas baxas, aunque no sean malas: y por la que es vnico, no se deue entremeter en muchas cosas, aunque sean buenas: si fueren demasiadas, y tales, que con su demasiada ocupacion ahoguen el espiritu de la deuocion. Y si para conseguir esto desea darse a la vida contemplatiua, y tener quando piensa en Dios la imaginacion quieta, y libre de otros pensamientos, ha de ser como dizen los Santos, sordo, ciego, y mudo, para las cosas del mundo: y así tendrá mas desembaraçada, y para la casa de su anima, y mas libre del ruido de los pensamientos. Pero si haze lo contrario no podrá dexar de ser molestado dellos. Y finalmente el que desea hallar a Dios de veras, sepa que lo ha de buscar de veras, y el que quiere alcançar del grandes dones, ha de conformar el trabajo, y la diligencia, y la vigilancia, conforme a la dignidad dellos: así como el que quiere ser grande Letrado, ha de ser muy diligente en el estudio.

Esto nos enseña Salomon, quando dize, que si deseamos alcançar la verdadera sabiduria, la busquemos con el ardor con que los hombres trabaja por el dinero, y cō la codicia de los que cauan buscando tesoros debaxo de la tierra, y cōforme a lo mismo dize Moyses, que hallaremos a Dios, si lo buscaremos con todo nuestro coraçon, y con toda la aficion de nuestros animos.

Este es, pues, el estilo comun, y ordinario con que nuestro Señor comunica sus dones, y gracias a las criaturas, disponiendolas primero, y aparejandolas para ellas. Verdad es, que como el no sea agente natural, no esta sujeto a estas leyes q̄ el ordinariamente guarda. Ca muchas vezes, sin que proceda alguna disposicion por espacio de tiempo haze el grandes, y subitas mercedes a quien le place para manifestaciō de su liberalidad, y magnificencia, como lo vemos en la vocacion de S. Pablo, S. Mateo, S. Iuan, y Sanctiagō; los quales citando remendando sus redes, fueron llamados a la dignidad del Apóstolado. Y con esto daremos fin al tratado del anima vegetatiua, que sirve para sustentan la vida.

Introduccion para tratar del anima sensitua, y de los espiritus animales. Cap. XXII.

A L principio deste tratado de la fabrica de nuestro cuerpo diximos, como los Filosofos ponian tres diferencias de animas, vna que llama vegetatiua, que tienen las plantas, otra sensitua, que tienen los brutos, y otra intelectiua, que tienen los hombres, mas de tal manera, que esta nuestra anima, con ser vna simple, y espiri-

ual sustancia, tiene estas tres facultades. Porque ella es la que por medio de los instrumentos que están dichos, sustentan nuestros cuerpos; y la que es causa de todos nuestros sentidos, y movimientos, y también lo es de los discursos de nuestro entendimiento. Pues aviendo tratado hasta aquí de la facultad mas baxa, que es de la facultad vegetativa, que tienen las plantas. Subiremos agora a tratar de la que tiene para darnos vida sensitiva, como la tienen los brutos. En lo qual tanto mas resplandecē la divina sabiduria, quanto esta facultad es mas noble que la pasada.

Pues para esto es de saber, q̄ todo lo que hasta aquí se ha dicho, no sirve para mas q̄ para mantener, y dar vida a nuestros cuerpos. Mas porque con esto no pudiendo el hombre mouerle de vn lugar, ni ver la diuersidad de las cosas q̄ en este mundo ay criadas (sin la noticia de las quales le fuera imposible naturalmente poder venir en conocimiento del Criador) quedaua imperfecta la fabrica, no quiso nuestro Hazedor ser menos liberal cō los hōbres en esto, que en todo lo demas. Antes crió en ellos vn tercer principio de mas del hígado, y coraçō, en el qual como en vna fragua se forjā los espiritus, mediante los quales vemos, oimos, gustamos, tocamos, y nos mouemos, llamados por esta razon de los Latinos, animales, los quales se engendrā de los espiritus de la vida, q̄ diximos hazerle en el coraçon. Este tercer principio llamamos a los sesos, cuya silla está en la mas alta parte del cuerpo, no por que para ellos este asiento fuesse mas seguro, o mejor, sino porque estauiesen juto a los ojos, los quales no podian por ninguna via estar en otra parte, auiedo de ser (como son) aralyas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplió muy bien nuestro Hazedor la falta, q̄ en el sitio auia, cubriendolos de cabellos, y cuero, y de muy duro, y rezio casco, el qual como vna zelada, o yelmo guarda, que facilmente no sean heridos; y despues de dos telas, vna mas gruesa, llamada dura madre, y otra mas delgada, llamada pia madre, las quales embueluen los sesos, y las talidas dellos, y todos los neruios. Y porque diximos, salidas, es de saber, que los sesos tienen vna salida como cola (que comunmente llamamos el tuetano del espinazo) q̄ nace de la parte mas baxa de detrás de los sesos, y saliendo por el agujero mayor q̄ se haze en el huecillo del colodriño, deciendo por el espinazo hasta el fin del hueso grande, haziendole siempre a go mas delgada.

Mas por quanto auemos de tratar aqui de estos espiritus animales, que se engendran en los sesos de la cabeça, y acabamos de tratar de los vitales, que se forjan en el coraçon, será razon dar la causa, porque todos los Medicos, y Filósofos ponen estos espiritus. Para esto, pues, deuemos traer a la memoria, lo que poco ha diximos, que es disponer, y ordenar el Criador todas las cosas sabiamente, proporcionando las causas con la dignidad de sus efectos, y disponiendo la materia conforme a la condicion de la forma (co-

mo vimos en lo pasado.) y asimismo proporcionado el instrumento con el agente principal q̄ ha de usar del, como agora declararemos. Conforme a esto, vna manera de espada damos a vn moço de poca edad, y otra mayor a vn hōbre perfecto, y robusto, y otra a vn gigante, como la que traxa aquel Filiteo, que hizo capo con Dauid. Desta misma manera para hazer obras muy primas, son necesarios instrumentos muy primos, y delicados; para la grosera bastan groseros. Y aplicando esto mismo a las causas naturales, de aquí es, que las inteligencias que mediante el movimiento de los cielos gouernan este mundo inferior (que son sustancias nobilissimas, e incorruptibles) se sirven de instrumentos nobilissimos, e incorruptibles, que son estos mismos cuerpos celestiales, con todas sus Estrellas, y Planetas, con cuyas influencias lo gouernan todo. Pues viniendo a nuestro proposito, claro está, q̄ el anima q̄ tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio, y causa de la vida q̄ vivimos, y de los sentidos, y movimiento q̄ tenemos. Lo qual se ve claro, pues faltado el anima, todos estos officios, y movimientos faltan, no faltando los miembros, y sentidos de que ella se seruia, pues al parecer se queda la misma figura, y materia de los ojos, de los oidos, y de todos los otros organos, y sentidos, sin hazer sus officios.

Pues como nuestra anima sea espiritu (como son los Angeles) era necesario q̄ los instrumentos proximos, e inmediatos de ella se pareciesen, y proporcionassen eō ella; y, o fuesen puramente espirituales, o al menos se llegassen mucho a la codicion, y nobleza dellos, quales son los espiritus, de que el anima se sirve para darnos vida, y mucho mas los animales, q̄ son como vnos rayos de luz, mediante los quales nos da sentido, y movimiento. Por que de otra manera de proporcion grande fuera, que vna sustancia puramente espiritual (qual es vna anima) tuuiese por instrumento proximo, e inmediato vn pedaço de nuestra carne, o alguna hueso grande. Esta es, pues, la causa porque ponemose este linage de espiritus, que son mas vezinos, y proporcionados a la dignidad, y naturaleza de nuestra anima, que como diximos, es sustancia espiritual.

De la dignidad, y eficacia de los espiritus, y de todas las cosas espirituales. §. I.

MAs es aquí de notar, q̄ como todo nuestro conocimiento proceda de los sentidos exteriores (q̄ es de las cosas corporales que vemos, oimos, y tocamos, &c.) y las cosas espirituales, ni las vemos, ni gustamos, ni palpamos; de aquí es, q̄ muchos hōbres (mayormente los q̄ son de groseros entendimientos) o no creen las q̄ ay, o no conocen la virtud, y eficacia que tiene para obrar. Y tal era aquella secta de los Saduceos, de que se haze mención en los Actos de los Apostoles, los quales eran tan groseros de entendimiento, q̄ no creian aue Angeles, ni espiritus, y muchos ayaora, q̄ aunq̄ tengan fee de esto, no entiēde como pueda tener ser lo que ningun cuerpo tiene.

tiene. Y de aquí vienen a no entender la dignidad, y excelencia, y facultad de sus animas, imaginando que son como vn poco de aire, ò cosa semejante. Pues a los tales quiero yo aora llevar por la mano, y poco a poco irles declarando la dignidad, y eficacia destos espíritus: y por aquí se leuantaran a entender las de sus animas.

Pues para esto es de saber, que todas quantas cosas corporales ay en este mundo inferior, son compuestas de quatro elementos, aunque esto no se parezca, por causa de la diuersidad de las mixturas, y composición dellos. Entre los quales elementos el mas baxo, y mas gressero, y material es la tierra, considerando lo que ella tiene de su propia cosecha. Despues deste elemento, tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la que haze fructificar la tierra. La qual tierra quanto es en su naturaleza, es como cal, que es esteril, y seca como ella. Pero mas perfecto que el agua es el aire como que vivimos, y respiramos, y el que acarrea estas mismas aguas del mar a la tierra, y nos haze otros muchos beneficios, segun que arriba declaramos. Mas de la sutileza, y eficacia del fuego que todos experimentamos, no ay que dezir.

Es, pues, aora de saber, que como todas las cosas corporales esten compuestas destos quatro elementos, quanto ellos menos participan de la materia de la tierra, y de la pesadumbre della, tanto son mas nobles, y de mas virtud, y eficacia para obrar. Pongamos primero exemplo en estos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hazer algo, sino para padecer, y recibir como de limosna lo que los otros elementos, ò causas naturales le dan, de tal modo, que ni aun para sostener nuestros cuerpos seruiria, sin recibirse la dureza que tiene de los otros elementos, como arriba declaramos. Siguese luego los otros tres elementos, entre los quales los superiores son mas espirituales, y mas actiuos, como lo es el agua, y aire, y mucho mas el fuego, que es el menos material, y mas actiuo que todos.

Esto vemos tambien en las aguas, lasquales solemos pesar, y desechamos las mas pesadas como raras terrestres, y escogemos las que menos pesan para beber. Vemoslo tambien en los vinos, entre los quales los turbios, y espesos son mas viles, y los mas delicados, y mas doçes son mas preciosos. Esto mismo vemos en las carnes, y especialmente en el pan. Por que el que se haze de la flor de la harina, es mas delicado, y así sirve a la mesa de los señores: mas el baco que se haze de toda la harina es para los criados. Lo mismo vemos en los metales. Por donde los herreros putgan el hierro en la fragua, y despiden, y echan fuera lo mas terrestre, o llaman mocos de herrero, y se sirve de lo que está ya mas purgado destas hezes de la tierra. Y esto tambien se ve en las piedras preciosas, entre lasquales las mas puras, y transparentes, que tienen menos de tierra, tenemos en grande estima, y estimamoslas en los anillos, y en otras cosas: pero las otras mas gresseras, y terrestres, sirven para la fa-

brica de los edificios. Y sobre todas estas cosas es grauissimo argumento el de la luz que nos viene del cielo: que es la cosa mas delicada, y espiritual que ay entre las cosas corporales (pues vemos que entra por vna vidriera, por donde no entra el aire, ni el fuego) y con todo esto es de admirable virtud, y eficacia, que por medio della obran los cielos todas quantas cosas ay en el mar, y en la tierra, y debaxo de la tierra, donde por su virtud se engendra el oro, y la plata, y todos los otros metales.

Y añado a esto, que no solo para aprouechar, sino tambien para dañar, son tantos mas poderosas las cosas, quanto son mas espirituales, quiero dezir menos materiales, y visibiles. Para lo qual basta para traer por exemplo los caratros que corrieron casi por toda la Europa, el año de 1580. En el qual año estando el cielo, y el aire (a lo que parecia) por de fuera con la misma serenidad, y pureza que siempre, vna mala calidad que en el agua, que ni se veia, ni se tocaba, fue causa de tantas muertes, y de tan gran estrago de muchas gentes. Y el mismo exemplo se puede poner en el aire corrupto de la peste, que sin cosa que se palpé, y se vea, es común calamidad, y destrucción del género humano. Pues ya tratamos de las instancias puramente espirituales, quales son los Angeles, y los demonios, claramente se ve, quan poderosos sean los vnos para aprouechar, y los otros para dañar, pues vno dellos (ò fuese bueno, ò fuese malo) bastó para matar vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres en el exercito de los Assyrios, que tenían cercada a Gerusalén.

Pues todo lo dicho seruirá para que procediendo por estos grados de ventajas que ay en las cosas, entendamos, que quanto ellas son mas pesadas, y materiales, y mas participan de la tierra, tanto son mas viles, y de menor eficacia: y quanto mas se acercá a su manera a la condición de las cosas espirituales, tanto son mas nobles, y mas eficaces para obrar. Y por aquí entenderemos en alguna manera la dignidad de nuestras animas: lasquales son puramente sustancias espirituales como los Angeles: y por esto no nos espantemos de ver, quanta variedad, y muchedumbre de officios exercita en nuestros cuerpos, como adelante tocaremos. Por que lo que obra Dios en este mundo mayor, obra nuestra anima en el menor, que es el hombre: cuyos instrumentos inmeditados son estos espíritus, así los vitales, como los animales, por ser mas espirituales, y mas semejantes a ella.

De los espíritus animales que se engendran en la cabeza. Cap. XXVIII.

Pues comenzado a tratar destos espíritus animales, es de saber, que así como los vitales se engendran en el coraçon, así los animales se engendran en los sesos de la cabeça: que como es la mas noble parte de nuestro cuerpo, así sirve para formar estos espíritus tan nobles, que leuantan nuestra vida sobre la de las plantas, que tan

bien viuē como nosotros. Y así como en el coraçon ay dos senos, ò vètre zillos, en que se franguā los espíritus vitales, así en los sesos ay otros dos, en que se forjan los espíritus animales. Mas de que manera se hagan estos, es cosa que excede la facultad de los entendimientos humanos. De aqui procede ser muy flacos los hombres, muy dados a la especulacion de las cosas diuinas. Porque como los espíritus vitales (como criados, è inferiores) siruen de materia de que se forman los animales, que son superiores, y estos refueluā, y gástan con el calor, y trabajo del exercicio interior, queda muy depauperado el cuerpo de los espíritus vitales, que le dan calor, y vida, y con esto se debilita, y enflaquece, y así se crian en el flemas, y superfluidades indigestas, que causan esta flaqueza con otras indisposiciones.

Mas aquí es de notar, que destos espíritus vnos son para dar mouimiento a los miembros, y otros para dar sentido. Para lo qual proueyò el Criador los caminos por donde corrien, y se distribuyessen por todo el cuerpo, que son dos diferencias de neriuos: vnos para que lleuen los espíritus que causan el mouimiento, y otros los que dan el sentido: la qual diferencia se ve claro en algunos paraliticos, que por tener rupidos los neriuos, que son causa del mouimiento, no pueden mouer la parte del cuerpo, q̄ està paralizada, y con todo esto sienten si los tocais, y punçais, por no està cerrados los neriuos que causan el sentimiento. Esto es cosa de que mucho se espanta Tulio en el lib. 2. de la naturaleza de los Dioses, marauillándose de la sabiduria, y artificio del Hazedor: el qual sembrò todo el cuerpo de tantas diferencias de vias, y canales, ramificadas por todas las partes del, como son las venas q̄ lieuan la sangre, y las arterias q̄ lleuan los espíritus de la vida, y vn genero de neriuos q̄ causan el mouimiento, y otros q̄ son causa del sentido. Pues que red se puede fabricar en el mudo, q̄ tantas mallas tenga vnas sobre otras, repartidas, y sembradas por todo nuestro cuerpo?

Y por el lugar dōde estos espíritus animales se fabrica, son aquella massa de los sesos, esta massa corre por todo el espinazo, cercada de muy duros huesos q̄ la defiendē como a los de la cabeza el casco, y así mismo vā tambien ella embuelta cō aquellas dos tunicas ò camisas q̄ diximos tener los sesos, q̄ son la dura madre, y la pia madre, que està jūto a ella: Porq̄ cosa tan delicada, y tan preciosa como ella, ordenò el Criador, que estuuiese no solamente defendida, y amparada con los huesos, sino tambien regalada, y abrigada cō estas dos camisas susodichas. Y digo tã preciosa, porque de esta massa blanca que va por esta canal (que llamamos la medula del espinazo) nacē veinte y quatro pares de neriuos, de los quales losdoze siruē para dar estos espíritus animales a la parte de nuestro cuerpo, q̄ sube de la cintura arriba, y los otros para lo que resta de la

cintura abajo hasta los pies, de tal manera reparados, que los doze siruen a vn lado del cuerpo, y los otros doze para el otro. Y porque nada faltasse a esta obra, proueyò aquel Artifice soberano, q̄ en todos estos huesos de espinazo huuiel se vnos muy sutiles agugericos por donde estos neriuos salen a hazer estos oficios susodichos. Y aun de otra cosa proueyò mas sutil, q̄ es de vna delicadissima tela, q̄ diuide las dos partes desta medula espinal, y de la vna vanda desta tela proceden los neriuos de vn lado, y de la otra los del otro, sin prejudicar los neriuos de la vna parte a la massa de do procedē los de la otra. Pues quiē no glorificarà aqui aquel Artifice sapientissimo, que de vna simple sustancia, de que se forman nuestros cuerpos, fabricò tanta diuersidad de partes, dellas duras, y dellas blandas, y todas ellas tan perfectamente acomodadas a los oficios para que fueron hechas?

Mas si alguno quisiere entender quales sean estos espíritus q̄ tanto puedē, digo que son como vnos rayos sutilissimos de luz, que corren por los poros destos neriuos, y por medio dellos se distribuyen por todo el cuerpo. Para lo qual trae por argumento, que si nos dan con vn palo en la cabeza, cō lo qual los neriuos della se cōprimien, y aprietā, solemos dezir, que se nos faltò la lumbrē de los ojos, la qual lumbrē no es otra cosa que estos mismos espíritus, que como sean sutilissimos, saltā afuera por esta parte mas delicada, y transparente de nuestros ojos. En lo qual vemos la proporciō, y orden admirable de las traças del Criador. Porque así como los cielos son causa de quantos mouimientos, y alteraciones ay en este mundo inferior, mediante la luz del Sol, y de los Planetas: así los sesos, que son la mas alta parte de nuestro cuerpo, y como el cielo deste mundo menor, son causa mediante los rayos desta luz, de todos los mouimientos, y sentidos de nuestro cuerpo. Y desta manera aquel Artifice soberano, que (como diximos) ordena todas las cosas suauemente, quiso proporcionar el gouerno deste mundo menor, con el del mayor, quanto a esta parte.

De los sentidos interiores, que están en la cabeza.

Cap. XXIX.

Y Pues auemos dicho, que los espíritus animales, no solo son causa del mouimiento, sino tambien del sentido, lerà necesario tratar aqui de los sentidos, de los quales vnos son particulares, y otros comunes, vnos exteriores, que se ven por defuera, y otros interiores, q̄ no se ven. Y porq̄ la virtud de los exteriores pende de los interiores, trataremos primero destos. Los exteriores, y particulares son los cinco q̄ todos conocemos, los quales vā a tratar se en vn sentido comun que tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aqui nacē los neriuos, por los quales pasan los espíritus que dan virtud de sentir a estos cinco sentidos, y por estos mismos neriuos embiā ellos las especies, è imagenes de las

las cosas que sintierõ a este sentido comun, y le dã nuenas de lo que percibieron, y en esta moneda pagan el beneficio recibido, sirviendo como criados, y mensageros à su seõor, dandole cuenta de lo que por defuera passã. Y este es (como los Filosofos dizẽ) el principio de todo nuestro conocimiento, que comiẽçadestos sentidos.

Despues deste sentido comũ està vn poco mas adelantẽ otro seno, que llamamos la imaginaciõ, que recibe todas estas mismas imagenes, y las retiene, y guarda fielmente. Porque el sentido comun està en vnã parte de los sesos muy tierna, y por esto està mas dispuesta, para q̄ en ella se imprimã estas imagenes, mas no lo es para tenerlas, y cõservarlas por su mucha blandura. Y por esto proueyõ el Criador de otro ventrecillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues desta, la qual recibe todas estas imagenes, y las guarda, y por esto se llama Imaginatiua. Cõ la qual potencia, por ser organica, y corporal, nos haze muchas vezes nuestro adversario guerra cruel, pintandonos las cosas à vezes hermosissimas, y à vezes feissimas, como cumple à su malicia, y lo vno, y lo otro vemos en Amon hijo de Dauid, para cõ su hermana Tamar.

Despues desta potencia està vn poco mas adelantẽ en los mismos sesos otro ventrecillo, que en los brutos se llama Estimatiua, y en los õbres (por ser en ellos mas excelẽte esta facultad) se llama Cogitatiua. La qual es potẽcia mas espirital que las passadas, y por esto puede cõcebir cosas q̄ no tienẽ figura, ni cuerpo. Y asì la oveja viẽdo al lobo concibe enemistad, y por el cõtrario amistad viẽdo al mastin, y lo mismo hazen las aues flacas, y desfarmadas, quando vè las aues de rapiña. Porque amistad, ò enemistad, son cosas que no tienen figura, ni cuerpo, y desta facultad proueyõ el Criador à todas las aues, y animales, para su cõseruacion, y defension.

Ultimamente en la postrera parte de los sesos, q̄ està en el colodrillo, puso la memoria, la qual es mas propia del hombre, que de los brutos, aũ que della participã algunos: como lo vemos en el perro que escõde el pan, y despues se acuerda dõde lo puso, y buelue por el, y lo mismo haze la zorra, q̄ despues que se ha cenado en la sangre de las gallinas que matò, haze vn hoyo en la tierra, y escõde las allí, y buelue à comer dellas. Tã biẽ del Leon se escriue, que tiene memoria de los beneficios, y los gratifica, y tambien de las Injurias recibidas, y las vengã. Mas en el hombre es mas perfecta, y mas vniuersal esta memoria, como luego declararemos, si primero pusieramos vn exemplo palpable, para que se entienda el origen del conocimiento destes quatro sentidos interiores. Digo, pues, q̄ asì como el Criador puso en la lengua esta facultad de sentir los sabores de los mãjares, y distinguir entre lo dulce, y amargo, y entre lo sabroso, y desabrido (lo qual ningunas otras partes de todo nuestro cuerpo siẽten) asì el mismo artifice con la oĩmpo

tẽcia de su virtud, pudo imprimir, è imprimir, estas facultades sobredichas, en solas estas quatro partes de nuestros sesos, y no en otras.

Mas boluamos a la memoria, la qual es singular beneficio de Dios, y aũ gran milagro de naturaleza. Y digo beneficio, porque esta es depositaria de las ciencias: pues solo aquello sabemos de q̄ nos acordamos. Ella es ayudadora fiel de la prudẽcia: la qual por la memoria de las cosas passadas, entiere el paradero, y suceiso de las presentes, y venideras. Ella es cõseruadora de las experiencias, las quales sirven, no menos para la ciencia, que para la prudencia. Ella es madre de la eloquencia, y la que nos enseña a hablar, guardando dentro de si los vocablos de las cosas con que explicamos nuestros conceptos, y nos damos à entender. Por donde los maestros de hablar, que son los Retoricos, ponen por la quinta parte de su oficio la memoria. Ella misma nos habilita para todas las artes, y para todas las ciencias, guardando, y reteniendo en si las reglas, y preceptos dellas, sin la qual el leer libros, ò cursar escuelas, serìa coger agua como dizen en vn harnero: sin las quales artes, y disciplinas, la vida humana serìa vida de barbaros, ò de bestias fieras. Y sobre todo esto sirve ella para hazer à los hombres agradecidos à Dios, trayendoles à la memoria los beneficios recibidos, para darle gracias por ellos. Pues ya se ve lo que deuemos al Criador por este singular beneficio.

Mas no es menor el milagro desta potencia, q̄ el beneficio. Porque acordarse los hombres de vna historia donde las cosas van encadenadas, y tienẽ dependencia vnas de otras, no es mucho: mas ver que vn muchacho toma de coro cien vocablos Griegos, ò Latinos, cuya significacion no entiere, y no tienen dependencia vnos de otros, y q̄ repitiendolos en la memoria, siete, ò ocho vezes, de tal manera se le assiẽten, y permanezcã en ella, q̄ si a mano viene, esten allí guardados hasta la vejez, y q̄ todas las vezes que los quisiere repetir, salgã de aquel seno donde estauã, y buelua a la memoria fielmente el deposito que le fue encomendado, no es esto cosa de grande admiracion? Pues que dire de los que saben las quatro lenguas, Latina, Griega, Hebraica, y Caldea, dõde es necesario q̄ el que las ha de entender, y hablar, tenga en la memoria tanta infinidad de vocablos, como ay en todas estas lenguas, y q̄ todos los sirven las vezes q̄ quisiere hablar en ellas? Mas q̄ diremos de algunas memorias admirables, qual fue la del bienaventurado Pontifice S. Antonio: de quẽ se escriue, ò siendo de edad de quinze años, tomò de memoria todo el Decreto en espacio de vn año? que de la memoria de Mitridates Rey de Ponto, de quẽ se escriue, q̄ sabia veinte y dos lãguas? Pues quẽ fue poderoso para imprimir en aquella tã pequeña celdilla de los sesos tal habilidad, tal capacidad, y tan grande espacio, dõde tantas diferencias de vocablos pudieisẽ distintamente caber, sin cõ-

¿Andir los vnos à los otros? Quien fue poderoso para esto, sino aquel Señor que así en esto, como en otras infinitas cosas nos quiso mostrar la grandeza de su omnipotencia, y magnificencia? Y con todo esto somos tales los hombres, que ni sabemos estimar este milagro, ni dar gracias al Criador por este beneficio.

De los cinco sentidos exteriores, y primero de los ojos.
Cap. XXX.

MVcha razon tuuo Dauid para exclamar, y confessar tantas vezes que era Dios admirable en todas sus obras, por pequeñas q parezcan. Digo esto, porque salimos aora de vna marauilla, y entramos en otra no menor, que es la fabrica de nuestros ojos. La qual confessan los profesores desta ciencia, ser la cosa mas artificiosa, mas sutil, y mas admirable de quantas el Criador formò en nuestros cuerpos: en la qual así como en la passada, no es menor el beneficio que la marauilla de la obra. Porque que cosa mas triste que vn hombre sin vista? Pues el santo Tobias, que con tanta paciencia sufría la falta della, saludandole el Angel, y diziendole, que Dios le diese alegría, respondió: Que alegría puedo yo tener, viuiendo en tinieblas, y no viendo la lumbré del cielo? Pues auiendo ya tratado de las partes de nuestro cuerpo, que están escondidas dentro del velo de nuestra carne, aora será razon tratar de los sentidos, y miembros exteriores de nuestro cuerpo, que están en la frente de nuestra casa à vista de todos, y començaremos por el mas excelente de los sentidos exteriores, que son los ojos, y así el artificio, y fabrica dellos sobrepaja à la de todos los otros miembros, y sentidos.

Y la primera cosa que nos debe poner admiración, son las especies, è imagines de las cosas q se requirerè para verlas. Para lo qual es de saber, q todas las cosas visibles, que son las que tienen color, ò luz, producen de sí en el ayre sus imagines, y figuras, que los Filósofos llaman especies, las quales representàn muy al proprio las mismas cosas, cuyas imagines son. La razón de esto es, por q segun reglas de Filosofía, las causas que producen algun efecto, han de tocarle vna à otra, ò por su propia sustancia, ò por alguna virtud, ò influencia suya. Y pues aqui tratamos deste efecto, que es ver las cosas, y ellas estàn apartadas de nuestra vista, es necesario que se toquen, y junten por algun tercero. Y para esto proueyò el Criador vna cosa digna de admiración, la qual es, q todas las cosas visibles produzgan en el ayre estas imagines, y especies que llegan a nuestros ojos, y representen las mismas cosas que hã de ser vistas, lo qual se ve en vn espejo, el qual recibiendo en sí estas especies, è imagines, y no pudiendo ellas passar adelante, por no ser este espejo transparente para allí, y representarnos perfectamente todo quanto tiene delante. Y así en ellos vemos montes, y valles, y campos, y arbores, y exercitos enteros, con todo lo demàs que

tienen presente, y si mil espejos huviere repartidos por todo el ayre, en todos ellos se representará lo mismo. Y no solo en el ayre, mas también en el cielo ha lugar lo dicho. Porque no podríamos ver las estrellas, estàn dotadas apartadas de nuestra vista, si ellas no imprimiesen sus especies, è imagines en nuestros ojos, para q mediare ellas fuesen vistas. Pues que cosa mas admirable, que viendo nosotros como vn pintor gasta muchos dias en acabar vna imagen, q cada vna destas cosas visibles sea poderosa para producir sin pincel, y sin tinta, y sin espacio de tiempo, tanta infinidad de imagines en todos los cuerpos transparentes, como son el ayre, y el cielo? Quien no ve aqui la omnipotencia de què tal virtud pudo dar à todas las cosas visibles, para q se pudiese ver?

Mas tratado del organo de la vista, es de saber, que de aquella parte delàtera de nuestros sesos (donde diximos que estàn el sentido comun) naceñ dos nueruos, vno por vn lado, y otro por otro, por los quales decidenen hasta los ojos aquellos espiritus que llamamos animales, y estos les dan virtud para ver, siendo primero ellos informados con aquellas especies, è imagines de las cosas q diximos. Mas de la fabrica de estos ojos, se escriuen cosas tan delicadas, y admirables, que yo no las alcanço, menos las podrè escribir. Mas la que me parece mas admirable de todas es, q con ser tantas, y tã admirables las cosas q para esta fabrica de los ojos se requieren, fue poderoso aquel Artifice soberano para ponerlos en la cabeça de las hormigas. Pues quanto mayor marauilla es esta, q auer puesto los ojos en la cabeça del hombre, u de algun elefante?

Mas con callar otras cosas mas sutiles, no dexaré de dezir, que en la composición del ojo entràn tres diferencias de humores, los quales se diuiden entre sí con tres telas delicadissimas. Y al primero ellos llaman cristalino, por ser sólido, y trasparente, como lo es el cristal. Y despues deste se sigue otro humor roxo, que es abrigo, y termino del cristalino: y tras deste se sigue otro azul, y este color sirve para que por virtud del se recojan, y fortifiquen en la pupila del ojo aquellas especies, è imagines que diximos, la qual se ofenderia con la mucha claridad, como se ofende quando miramos el Sol.

Pues por estos viriles de los humores susodichos (si así se puede llamar) entràn las especies, è imagines de las cosas, y suben por los sobredichos nueruos al sentido comun que diximos, donde ellos nacen. Demodo, que por ellos baxan los espiritus animales que nos hazen ver, y por ellos mismos suben las imagines de las cosas a este vientrecillo del sentido comun susodicho, y de ai caminàn a los interiores. Y segun esto, podemos dezir, que todo este mundo visible, quando es, entra en nuestra anima por esta puerta de los ojos. Y esta es la causa (como Aristoteles dize) de ser tã preciado este sentido. Porque como el hombre, por ser criatura racional, natu- A. 111.

ralmente desea saber, y este sentido de la vista le descubra infinitas diferencias de cosas, de aquí le viene preciar mucho este sentido. Mas otra cosa tiene mas excelente, que es ver por él las maravillas de las obras de Dios, por donde se levantará nuestro espíritu al conocimiento del. Así lo muestra David quando dize: Vere, Señor, tus cícios, que son obras de tus manos, y la Luna, y las Estrellas que tu fundaste. Este santo varon empleaua mejor el beneficio de la vista, que los que usan del para ofensa del que se lo dió, haciendo materia de pecado, lo que auia de ser de sus alabanzas, y haciendo guerra al dador con el mismo don que él les dió, y mas tal don como este es: Porque si este perdiesse vn hombre, que haria donde no iria a buscar el remedio: y que gracias daria a quien se lo diessé?

Y con ser esto así, y saber los hombres, que Dios es el que les dió la vista, y el que se la conserva, no les passa por pensamiento darle gracias por ello.

Pasemos del sentido del ver al del oír, que también es noble sentido, y no menos ayuda a la sabiduria. De lo qual tenemos exemplo en Didi mo, que nació ciego, y no por esso dexó de ser gran Teologo. Pues deste sentido son causa dos nervios, que proceden del sentido común, vno por vna vanda, y otro por otra, los quales lleuan consigo los espíritus animales, que nos dan virtud para oír: mas dentro de los oídos está vna vejiguita, que llaman miringa, llena de aire, q es como vn atabalico, y llegando allí el sentido de la voz, o de qualquiera otra cosa, hiere este organo, y con esto se causa el oír. Mas si esta vejiguita por alguna ocasion se rompe, y se sale el ayre della, luego se pierde el oír, y por esta causa el Criador formó las orejas, así como los parpados en los ojos, para guarda deste sentido.

El mismo origen tiene el sentido del olor, al qual deciden otros dos nervios, que proceden de la misma fuente del sentido común, y llegan a las narizes, las quales tienen dentro de sí dos peçones chiquitos de carne muy blanda, y espumosa, embueltos en vnas telas delicadas, donde vienen a parar los nervios sobredichos, y llegando aquí el aire que trae consigo las especies de las cosas olorosas, se causa el olerlas.

Y para guarda deste sentido, proueyó el Criador las narizes, las quales también sirven para hermetica del rostro. Porque que parecería vn hombre sin narizes? Donde es mucho de notar la infinita sabiduria del Criador, el qual juntó en la fabrica de todos nuestros sentidos, y miembros cosas dificultosísimas de ajustar en vno, que son utilidad, y hermosura, trazando las cosas de tal manera, que lo mas provechoso para la vida, fuesse también mas hermoso para la vista.

Sirven también las narizes con los dos agujeros que tienen, para que no solamente por la boca, sino también por ellas, se purgue la flema que se cria en el cerebro. Porque como los vapo-

res de nuestro cuerpo suban a lo alto de la cabeza (como los de la tierra suben a la parte alta del aire) proueyó el Criador estos dos desagüaderos, por donde se purgasse este ruin humor. Y aun otra cosa entruiene aquí mas admirable, porque en la parte mas baxa de la cabeza, ay vn embudo que fabricó la naturaleza: el qual tiene la copa ancha, y redonda, y viene a rematarse en vn caño estrecho, y este embudo recoge las flemas que se distilan de toda la cabeza, y por este caño estrecho vienen a parar a estos dos desagüaderos susodichos. De modo, que así como en los patios de las casas grandes ay vn sumidero, adonde correñ las aguas quando llueue: así proueyó el Criador en esta nuestra casa deste sumidero, por donde se despiden las flemas, para que no nos hagan dañe. En lo qual vemos, como en ninguna cosa se descuido el Criador, de lo que conuenia para nuestra salud, y vida.

De aquí descendemos vn poco mas abaxo, al sentido del gusto, con que gustamos los sabores, lo dulce, y lo amargo, lo sabroso, y lo defabrido. Y la causa deste sentimiento son dos nervios que están en medio de la lengua, y se ramifican, y entrueden por toda ella, la qual proueyó el Criador que fué de humedad, y llena de poros, y vazia de todo genero de sabores. Y la causa de estar llena de poros es, para que puedá entrar por ella las especies de los sabores, y llegar a estos nervios susodichos, q son la causa deste gusto. Conuenia también, que fuesse húmeda, para humedecer los miembros, porque no se pueda sentir el sabor dellos, sin la humedad de la salua. Y no menos conuenia que careciesse ella de todo sabor (así como el organo del oír, de todo sonido) para que pudiesse percibir todas las diferencias de sabores. Por que si ella tuuiera alguno dentro de sí, solo este sentiria, y no los otros, como acaece al que tiene calturas colericas: al qual amargan todas las cosas, por razon del humor colérico con que la lengua está inficionada, que de síyo es amargo. Mas aquí es de notar vna diferencia que ay entre este sentido, y los otros: la qual es, que las especies de las cosas que se ha de ver, oír, y oler, han de pasar por algú cuerpo trasparente, como es el aire; mas ni en este sentido, ni en el q se sigue, no ha lugar esto. Porque lo q se ha de gustar, o tocar, ha de estar juto con nuestra carne. De suerte, que la cosa sabrosa, ha de jutarle con nuestra lengua, para que se lieta su sabor. En lo qual se ve quan breue sea este deleyte, pues como dize vn Doctor, el deleyte de la gula, en espacio de tiempo, apenas es de quatro momentos, y en espacio de lugar, aun no es de quatro dedos: y con ser esto así, vemos quantas fentas, y patrimonios se gastan en seruir este deleyte. Por lo qual excliamo Seneca, diziendo: Obue Dios, quatos linages de officiales, y de officios, trae ocupado vn solo vietre!

El postrer sentido es el tacto, con que sentimos las quatro primeras calidades de los elementos, que son, frío, calor, y humedad, y sequedad: y

sentimos también lo duro, y lo blando, lo áspero, y lo llano. Este sentido no tiene lugar señalado en nuestro cuerpo donde esté situado, porque está esendido por todo él, por ser así necesario, para que el animal sienta lo dañoso, y lo provechoso, y así huya lo vno, y procure lo otro. Y la causa deste sentimiento, es otro linage de nervos que se derraman por todo el cuerpo, y son causa del sentido: así como ay otros que lo son del movimiento, segun está ya declarado. A esto que hasta aquí se ha dicho, añadiré lo que Tulio dize sobre esta materia.

Lo que dize Tulio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo. Cap. XXXI.

Para conclusion desta materia, quiero referir aquí lo que dize Tulio de la conveniencia, y hermosura de los sentidos, y partes exteriores de nuestro cuerpo, con lo qual prauca el auer sido todo esto fabricado por vna suma sabiduría, y prouidēcia, para el uso, y provecho de nuestra vida. Dize, pues, él, que esta diuina prouidēcia leuantò los hōbres de la tierra, y los hizo altos, y derechos, para que mirado al cielo, viniessen en conocimiento de Dios. Porque son lo hōbres hechos de la tierra, no como inquilinos, y moradores della, sino como contempladores de las cosas celestiales, y soberanas, cuya contemplaciō, y vista à ningū otro animal pertenece, sino a lo el hombre. La qual prouidēcia formò, y asentò maravillosamente los sentidos (que son los interpretes, y mensageros de las cosas) en la cabeza, como en vna torre alta, para el uso necesario de la vida. Porque los ojos (que son como atalayas deste cuerpo) estan en el lugar mas alto, para que mejor exerciten su officio, viendo de allí muchas diferencias de cosas.

Tambien los oidos (que han de percibir el sonido) conuenientemente se pusieron en esta parte alta, porque el sonido siempre sube a lo alto. Y por esta misma causa, tambien el sentido del oler está en lo alto, porque tambien los vapores que lleuan consigo las especies de las cosas olorosas, naturalmente suben à lo alto. Y no menos artificialmente se puso este sentido junto à la boca, por ser mucha parte el olor de lo que se come, y se bebe, para juzgar si es bueno, ò malo. Pues ya el sentido del gusto (que ha de sentir las diferencias de las cosas con que nos mantenemos) conuenientemente se puso en aquella parte de nuestra boca, por donde necesariamente pasa lo que se come, y se bebe.

Mas el sentido del tocar, igualmente se estien- de por todo el cuerpo, para que así pudiessemos sentir todos los golpes, y todos los grandes frios, y calores que nos podian dañar.

Donde es mucho de notar, que así como los hombres sabios ponen mas cobro en las cosas preciosas, q̄ en las viles: así este artifice diuino puso mayor guarda, y cobro en los ojos, que en los otros sentidos, por ser ellos (como todos vemos) muy preciados. Porque primeramente los

virtud, y cerrò con vnas telas muy delicadas, las quales hizo transparentes, para que por ellas pudiessen ver: y por otra parte recias, para que pudiesen permanecer. Hizo tambien los ojos faciles, para mouerse de vna parte a otra, para que así se desviasen de lo que les pudiese dañar, y facilmente los boluiesen a lo que quisiesen ver. Y la agudeza de la vista, q̄ está en la pupila del ojo (mediante la qual vemos) es muy pequeña, para que así este mas segurado lo q̄ le pueda dañar. Asimismo, los parpados, con q̄ se cubren los ojos, hizo muy blandos, porque no exasperasē esta pupila, y muy faciles para abrirse, y cerrarse con toda ligereza, para que no cayessen en los ojos cosa que les fuese contraria. Los quales parpados estan armados, y guarnecidos cō las cejas, que sō como vna palizada, para que aunque estuuiessen abiertos los ojos, de pudiesen qualquiera cosa que cayesse sobre ellos. Desta manera estan recogidos, y escondidos los ojos, cercados por las partes mas altas, cō las sobrecejas que estan encima dellos: las quales impiden que el sudor que corre de la cabeza, y de la frēte no caiga sobre ellos. Y por la parte mas baxa, estan amparados con las maxillas, que son como vn vallado que las defiende. Mas las narizes estan de tal manera asentadas, que vienen a ser como vn muro puesto ante los ojos.

Mas los oidos estan siempre abiertos, porque dellos tenemos necesidad, aun en el tiempo que dormimos, porque con el sonido que este sentido recibe, despertemos. Y el camino para él tiene muchas bueltas, porque si fuera derecho, y simple, pudiera entrar cosa que le dañara. Tambien se proueyò de remedio para que si algun animalillo quisiese entrar en él, se embarrasasse en la cera de los oidos, como en liga. Y las orejas que estan a la puerta, fueron hechas para cubrir, y guardar este sentido, y para que las voces no se derramasen primero que llegasen à él. Y las entradas para él hizo duras, y como de cuerno, y con bueltas, y rebueltas, porque con este artificio se haze mayor el sonido. Asimismo las narizes, que siempre han de estar abiertas, para hazer sus officios, tienen las entradas mas estrechas, porque no pueda entrar por ellas cosa que les pueda dañar, y tienen vn poquito de humor, que sirve para despedir de sí el poluo, y otras cosas tales. Pues el sentido del gustar está muy bien cercado, porque está dentro de la boca, para hazer conuenientemente su officio, y para estar mas guardado.

Tambien es de notar, que estos sentidos en los hombres, son mas perfectos que en los brutos animales. Porque primeramente los ojos, por el movimiento de los cuerpos, y por el gesto de las personas, entienden muchas cosas, y así también conocen la hermosura, y la orden, y decēcia de los colores, y figuras, y otras cosas mayores: porque tambien conocen algo de los vicios, y virtudes de las personas, porque sienten quando

el hombre está afrado, ò aplacado, alegre, ò triste, y conocen también al fuerte, y al floxo, al atreuido, y al cobarde.

Los oídos tienen también otro admirable, y artificioso juicio, cō el qual entienden, así en las vezes, como en los instrumentos de música, de variedad de los sonidos, los intervalos, y distinciones dellos, y las diferēcias de las voces, vnas blandas, y otras asperas, vnas graues, y otras agudas, vnas flexibles, y quebradas, y otras duras, las quales diferēcias conocen solamente los oídos de los hombres. También el sentido de las narizes, y del gusto, y del tacto, tienen sus juizios para sentir las cosas que le pertenecen. Para cuya recreacion, y deleite se han inventado mas artes de las que yo quisiera, porque ya veis, hasta donde ha llegado la composicion de los vngüentos olorosos, y el artificio de tantos guisados, y el regalo de los vestidos preciosos. Todo lo susodicho es de Tulio, y todo ello nos representa la suma sabiduria, y consejo del que tan perfectamente fabricò, y guarneciò todos estos sentidos, para los officios, y vnos de nuestra vida, sin descuidarse de cosa alguna, por pequeña que fuesse: pues llegó su prouidencia a vna cosa tan pequeña, como es la cera de los oídos, para el officio que aqui está dicho. Pues que cuidado tendrá de las cosas mayores, quien tan particular lo tuvo de las menores?

De la conueniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo. Cap. XXXII.

NO menos respaldēce la hermosura de la diuina prouidencia, en la fabrica, y conueniencia de las otras partes del cuerpo, q̄ en la de los cinco sentidos susodichos. Porq̄ primeramente à todo el cuerpo de pies à cabeça, proueyò el Criador de sus vestiduras, y estas dobladas: la primera de las quales es vn pellejuelo muy delicado, q̄ muchas vezes lo desollamos sin sentirlo, como acaece a los q̄ tienē sarna, ò viruelas. Tras deste está otro pellejo mas fuerte, q̄ en algunas partes está mas grueso, como en la cabeça, para defension della: Y en las plantas de los pies, para los que andā descalços: en otras está mas delgado, como es en la cara. Y no contento con auernos dado esta vestidura del pellejo, proueyò también de mucha gordura, que es como vna colcha que abrīga toda la carne de nuestro cuerpo: lo qual se ve, no solo en algunos animales en que abunda esta gordura, sino tambien en qualquier cuerpo humano, sino está muy flaco.

Y descendiendo en particular a tratar de todos los miembros, y comenzando por la cabeça, ofrecēse primero los cabellos, que sirven para abrigo, y defension della, y en las mugeres, para honestidad, y hermosura, pues como dize el Apóstol. Los cabellos le fueron dados por velo para cubrirse. Mas quan a proposito fueron dados los pelos de la barba a los hombres, y quitados a las mugeres: porque en ellas fueran grande fealdad, siendo por el contrario en los hombres par-

te de hermosura, y a utoridad. Y no menos sirven para la distincion entre el varon, y la hembra, para guarda de la castidad, porque a quantos malos recaudos, y engaños se abrierá puerta, si los hombres carecieran desta señal.

Siguese despues de la barba el cuello, que es como vna hermosa columna, aunque compuesta de diuerſas piezas, como de goznes, para doblarse de vna parte a otra, la qual no solo sirve de hermosura, sino también de otros dos señalados officios, porque por ella van dos canales, vna por donde va el mantenimiento cō que vivimos, y otra por donde va el aire con que respiramos. Mas abaxo están los pechos compuestos de huesos duros, para guardar el coraçon. Porque así como el Criador proueyò del casco duro (que es como vn yelmo, para guarda de los sesos de la cabeça) así proueyò destes huesos del pecho, que son como vnas coraças, para guarda del coraçon. En lo qual se ve, como la diuina prouidencia tiene mayor cuidado de las cosas mayores, que de las menores, proueyendo destas dos maneras de armas defensiuas, para guarda destes dos miembros tan principales. Mas en los pechos de las mugeres (de mas deste defensiuo) puso dos fuentes de leche, para criar los hijos que naciesen: y puso dos: porque quando acaeciese parir dos, huiesse racion para entrambos. Aunque en esta Ciudad de Lisboa, pocos dias ha, parió vna muger casada tres, dos niños, y vna niña, y todos viuieron. Y es cosa de admiracion, que la sangre que iba a sustentat el niño, quando estaua en las entrañas de su madre, actu de luego, como si tuuiera juicio, y discrecion, a estos dos pechos, hecha ya de sangre leche, que es manjar suavissimo, y delicadissimo, cozido ya en los pechos de la madre, y proporcionado al estomago delicado del niño recién nacido, el qual se mantiene ya por la boca, auendosi antes mantenido por el ombligüillo. Y la misma prouidencia que puso aqui dos fuentes de leche, puso muchas en los animales que parē muchos hijos, como son perros, gatos, conejos, y otros semejantes, cuyos hijos acabados de nacer, teniendo aun cerrados los ojuelos, sin otro maestro mas que el Criador, atinan luego al lugar donde están las fuentes de la leche, para mantenerse. Mas en el vientre, que está baxo de los pechos, no puso esta armazon de huesos. Porque como las tripas, que ocupan este lugar, sean de vna carne blanda, recibieran perjuizio con la vezindad de los huesos, si aqui se pusieran.

Pues que dirē de las manos, que son los ministros de la razón, y de la sabiduria, las quales aquel artifice soberano hizo vn pequeño concabas, para abraçar, y retener lo que quisiere, y acrecentales también los dedos, en los quales no sabreis determinar qual sea mayor, la utilidad dellos, ò la hermosura. Ca el numero dellos es perfecto, y la ordē, y dignidad muy decente: y asimismo la flexibilidad de los articulos, y la forma de las

vnas redonda, y firme, para hermosura, y guarnición de los dedos, y para que la ternura de la carne, no recibiese detrimento, usando dellos. Pero no es menos admirable, y prouechoso el uso del dedo pulgar, el qual apartado de los otros, sale a recibirlos, dándoles facultad para abraçar, y recibir las cosas, como rector, y gobernador dellos.

Y descendiendo mas abaxo de las manos, no quiere Teodoro que se palle en silencio la prouidècia del Criador, en auernos prouido de los coxijes naturales para estar asentados sin trabajo. Porque si estos faltassen, recibiria el hõbre molestia, estãdo asentados sobre los huesos delcarnados, y duros. Y no menos sirue para la caualleria, mayormète de los que vã asentados, las barriguillas de las piernas, demas de lagracia y hermosura que tienè, porque en todas las partes de nuestro cuerpo, jũtò el Criador utilidad, y hermosura, como arriba diximos. Y esto mismo se vè en la fabrica de los pies, que se rematã en sus dedos, guarnecidos con sus vnas, sobre los quales estriuan los hombres, y con el ayuda de ellos, quando es menester, saben por vna lança, y à vezes andan sobre vna maroma.

De la parte afectiua del anima sensitua, que es de las pasiones, y afectos que estan en nuestro coraçon. Cap. XXXIII.

Dicho ya de los sentidos, así interiores, como exteriores, que sò propios del anima sensitua, y sirue para conoçer las cosas que sò prouechosas, ò dañosas al animal, sigue se que tratemos de la parte afectiua, q̄ pertenece à esta misma anima sensitua, dõde estãn los afectos, y pasiones naturales, los quales sirven para apèter, y procurar las cosas prouechosas, y huir las dañosas, q̄ no menos sò necessarias para la cõseruaciõ de nuestra vida, y de qualquier animal. Y entre estos afectos, y pasiones, ay dos principales, los quales sò raizes, y fũdamèto de todos los otros, q̄ son amor, y odio, conuiene à saber, amor del bien particular que nos puede aprouechar, y odio, y aborrecimèto de lo que nos puede empecer, para q̄ así el animal procurasse lo bueno, y cõueniente para su cõseruaciõ, y huysse lo malo, de que se podia seguir su destruciõ. Porque faltando estos dos afectos, quedaria el animal, ò como aue sin alas, ò galera sin remos, para no poder buscar lo q̄ le era prouechoso, y huir lo contrario, por lo qual dixero muy bien los Filosofos Estoicos (como refiere Seneca) que estos afectos eran como vn ayo que la diuina prouidencia auia dado al hombre. Porque así como el ayo, que tiene a cargo vn niño, le procura todo bien, y le desuia de todo mal: así lo hazen estos dos afectos quando son bien regidos.

Mas aqui es de notar, que destos dos afectos, como de dos raizes principales, nacen otros. Porque del bien que amamos, quando està au-

Orrofi, del mal que aborrecemos, quando està ausente, nace huida, que es deseo de euitarle, y quando està presente tristeza. Y estas seis pasiones, que son amor, y odio, deseo, y huida, a legria, y tristeza, llaman los Filosofos la parte concupiscible de nuestra anima, porque tiene por officio codiciar estos bienes sensibles.

Mas si este bien a que estamos aficionados es dificultoso de alcãçar, el deseo del nos haze tener esperança que lo alcançaremos: porque facilmente esperan los hombres lo que desean. Mas si son tales las dificultades que vècen nuestra esperança, luego nace de aqui otro afecto contrario, que es desconfiança. Otras vezes, si el deseo es muy grãde, cauã en nuestros coraçones otra pasiõ, que es animosidad, y osadìa, para romper por qualesquier dificultades, que nos impidan este biẽ que deseamos, qual fue la que tuuieron aquellos caualleros esforçados de Dauid, q̄ trauessaron por medio del Real de los enemigos, para traerle el agua que deseaua. Mas si son tantas las dificultades, que no se atreuã a ellas, de aqui nace otra pasiõ contraria a la passada, que es temor, el qual también sirue a laguarda del animal, para que no se atreua a lo que no puede, y para q̄ busque su remedio, ò escõdiendose, ò huyendo se. Pero si demas desto se atrauiesse alguno, q̄ totalmète nos impide lo que mucho deseamos, ò nos quita de las manos lo q̄ ya poseemos, aqui se encrespa, y embrauece la ira, la qual se dice, q̄ es vègadora de los agrauios, y estoruos que recibe nuestra concupiscencia. De fuerte, que ella es como espada, q̄ se pone a defender esta pasiõ que tiene por hermana. Estos cinco afectos, y pasiones naturales, son también necessarios para la cõseruaciõ de nuestra vida. Porque sino tuuiera nuestra anima mas q̄ vn aperito de las cosas que cõviene para su cõseruacion, y no tuuiera corage, y brio para vècer las dificultades que muchas vezes està acompañadas, no las alcãçaria, y así careceria de lo que le era necessario para viuir. Por tãto aquel diuino residente (que en ninguna cosa falta) proueyò de estas cinco pasiones, q̄ son esperança, y desconfiança, osadìa, y temor, è ira: las quales sirven (cada qual en su manera) ò para vècer esta dificultad, quando puedè, ò para temer el peligro, y el trabajo.

Mas no sera razon passar por aqui, sin aprouecharnos deste exemplo, para vn muy necessario documento de la vida espirital, que ya en otro lugar tratamos. Ca por aqui entenderã los que tienè buenos deseos, que no basta esto para alcãçar las virtudes que deseã, sino estãn acompañados cõ vna gran fortaleza, para vencer las dificultades que en la execuciõ de estos buenos deseos se ofrecen. Porque sabida cosa es, que todas las virtudes estan cercadas, y acompañadas con dificultad, porque dõde no ay dificultad, no ay virtud. Y por esto, quando cõ el deseo de las virtudes, no ay este brio, y esfuerço susodicho, para acometerlas, quedatseha el hõbre estéril, y sin fru-

fruto, con todos sus buenos deseos. Por lo qual se dize, que el infierno está lleno de buenos deseos, mas en el Paraíso de buenas obras. Verdades, que quando los deseos son grandes, ellos traen consigo este animo, y fortaleza.

§. I.

MAs bolviendo al proposito, aqui se ha de notar, q̄ no solo sirven estos afectos para la conseruación, así de la vida, como de la especie humana, sino también nos ayudan para el exercicio de algunas virtudes. Porque de la ira se dize, q̄ es despertadora de la justicia vindicativa; q̄ es la q̄ tiene por oficio castigar los delitos. Por q̄ cō la ira, è indignacion que se concibe contra ellos se mueuen los jaezes à castigarlos. Puesto caso q̄ sea verdad lo que Aristoteles sabiamēte dize, q̄ la ira es buena para soldado, mas no para Capitan. Asimismo del deseo que tenemos de lo que juzgamos por bueno, nacen dos afectos, que siēdo bien regidos, sirven para procurar las virtudes, y aborrecer los vicios, q̄ son amor de la honra, y verguença del vicio. Porque viēdo aq̄el diuino residente, quan amigos sean los hombres políticos, y nobles de honra, y deseado por otra parte que lo fuesen también de la virtud, q̄ hizo para esto? Puso en la virtud la honra, para que siquiera por esta causa se aficio, nassen a ella, pues en sola ella está la verdadera honra. Y esto fue como açucarar la virtud, y ponerle este ceuo para enamorar los hēbres della; puesto caso que no sea verdadera virtud, lo que por sola esta causa se procura, y desta raíz naciōn las virtudes, y hechos heroicos de los Romanos, los quales accmetian cosas tan grandes por esta honra. Por esta no recibió Cipion, y otros Capitanes Romanos, las doncellas hermolissimas que les presentauan, mas antes honrandolas mucho, las bolbian a sus padres, ò maridos.

Y así como el amor de la honra aficiona el coraçō à la virtud, así la verguença, que es otro afecto hermano deste, lo retrae de los vicios, por la mengua, y deshonra que traen consigo. La qual aquel sapientissimo Governador, y amador de toda pureza, señaladamente imprimiō en los coraçones de las mugeres, y mucho mas en las doncellas, la qual es como vn natural muro de la castidad: porque así conuenia, que aquel Artifice sapientissimo pusiesse mas cubro en lo que mas importaua, y mas era deseado de muchos. Y por esto, de mas del sello virginal, proueyō desta natural verguença, que es como treno deste vicio. Lo qual se ve aun en las mugeres poco honestas. Y así pinta Ouidio a vna diella: la qual escriuiendo vna carta a vn mancebo que mucho amaua, dize en ella, que tres vezes auia acometido a hablarle, y otras tantas auia enmudecido, y pegadosele la lengua al paladar. Mas a la Reyna Dido, pintō aquel noble Poeta Virgilio; con tan gran verguença, y honestidad, que deteando ella catar con Encas, despues de la muerte del primer marido, dize estas palabras: Plega a Dios, que an-

res se abra la tierra hasta los abismos, y me traiga, y el Padre todo poderolo me arroje vn rayo que me hunda junto a las sombras ecuras, y noche profunda del infierno, antes que yo cometa cosa contra mi honestidad, y verguença. Y para confirmacion desto, añadire aqui vna cosa notable que refiere Plutarco: Escriue el, que en vna ciudad de Grecia, reynō vn humor de melā colia tan estraño, que cada dia muchas doncellas se mataban, y nele hallaua cura, ni remedio para este mal. Mas vn hombre sabio, a prouechado de este natural afecto, que el Criador imprimiō en los coraçones de las mugeres, diō ordē como se pusiesse vn edicto publico, donde se mandasse, que todas las doncellas que así se mataban, las llenassen a enterrar publicamente destnudas, a vista de todo el pueblo. Con lo qual obrō tanto la verguença natural, y el miedo desta pena tan vergouçosa en aquellas doncellas, que lo que ningunas medicinas, ni remedios pudieron acabar, acabō este natural afecto de verguença: y así de a adelante cesō esta plaga.

Tambien se debe aqui advertir, que aunque algunos destes afectos, y pasiones naturales, que aqui auemos contado, tengan nobres de vicios, ò de virtudes, no son lo vno, ni lo otro, sino pasiones naturales, que son indiferētes para bien, y para mal, segun bien, ò mal ellos usaremos. Porque quando estas pasiones que están en la parte inferior de nuestra anima, siguen el dictamen de la parte superior della (donde está el entendimiento, y la voluntad) abraçando lo que la razon los pone delante, entonces vsamos bien de ellas, que es siruiēdonos dellas, para aquello que nos fueron dadas. Y este movimiento, dize Aristoteles, que es semejante al movimiento de los cielos inferiores, los quales se mueuen conforme al movimiento del cielo superior (que llamā el primer mobile) el qual se mueue de Oriente à Occidente, dando vna buelta al mundo en vn dia natural. Porque así como es cola conueniente, que los cielos inferiores sigan al movimiento del superior, así lo es que estas pasiones de la parte inferior de nuestra anima, sigan el regimiento, è imperio de la parte superior della.

Mas quando liguen otro norte, que es (quando dexada la razón) se buenē por la imaginacion, y apreheñion de las cosas sensuales (que es vna guia muy ciega) entonces van de scaminadas por seguir este adaid tan ciego. Y este movimiento compara este mismo Filosofo con el movimiento contrario de los Planetas: los quales se mueuen de Occidente à Oriente, dando, a emender, que no es cosa decente que los inferiores no se conformen con sus mayores.

§. II.

MAs para entēder este linage de Monarquía espiritual, se ha de presuponer, q̄ en este Reyno de nuestra anima, la voluntad es como el Rey, que manda a todos los miēbros, y facultades que ay en el hombre, y el entendimiento (quādo

Cajd.

Virg.

Arist.

do no está depravado) es su fiel confegero, que le representa la dignidad, y excelencia de las cosas espirituales, para que las ame, y la fealdad de los vicios, para que los aborrezca. Tiene tambien sus criados, que son todos los miembros de el cuerpo, los quales se mueven, conforme al imperio de la voluntad, sin resistencia alguna, y obedecen lo que les es mandado. Ay tambien en este Reyno (como en todos los demas) sus lisonjeros, que aconsejan al Rey lo que no le conviene, que son estas pasiones susodichas, las quales aficionandose a los bienes sensuales, y deleitables, aconsejan al Rey que èl tambien se aficiona a ellos, aunque reclama al entendimiento, diciendole, que los tales bienes, y deleites son dañosos, y ponçoñosos, quando son contrarios a la razon. Mas quando las pasiones, y apetitos son vehementes, ciegan la razon, y trastornan la voluntad, y llevanla en pos de si. El exemplo desto vemos en vn hidropico, el qual sabiendo quanto mal le haze el beber, todavia puede tanto este apetito, que lleva tras si la voluntad: la qual haze que el entendimiento aprueue esto, y de sentenciade que así se debe por entonces hazer: y así lo executan los miembros.

Y aunque salgamos aqui vn poco de la materia principal, no dexarè de dezir, q̄ la parte de nuestra anima, donde se descubre mas la malicia del pecado original, es esta donde residen nuestros apetitos, y pasiones. Las quales en nuestra primera creacion, estauã enfrenadas, y obedientes a la razón cõ el de la justicia original. Mas perdido este dõ por el pecado, luego se desenfrenaron, y rebelaron contra ella, y le dan bien en que entender. Y de aqui procede, que así el mundo, como el demonio, nos hazen por esta parte muy cruda guerra. Porq̄ como nuestra carne cõ estos sus apetitos, naturalmente està inclinada, y aficionada a las cosas de carne, que son cõforme a su naturaleza, acude aqui el enemigo, y atiza estas pasiones, y deseos: y así los desordena, y haze q̄ excedã los limites, y medida de la razon. Capor esto se escribe del en Iob, que con su soplo haze arder las brasas: las quales brasas sõ nuestras pasiones, y apetitos, para que cõ este toplo pasen las marcas, y la medida de la templãça. De modo, que así como en el principio del mundo acometió al hombre por la muger, que es a la parte fuerte por la flaca: lo mismo hazen los que tienen puesto cerco sobre vna ciudad: así este enemigo comunmente nos haze guerra por esta mas flaca parte, por ser ella naturalmente inclinada a las cosas de la tierra: y así tiene èl esta por su parcial, y fautora, pues ella apetece lo mismo que èl quiere, que son bienes sensuales, y terrenos. Mas èl con sus sugestiones, de tal manera enciende estos deseos, que lo que si moderadamente se procurasse, y deseasse, seruiria para conseruacion de la vida (para lo qual estas pasiones fueren cãdas, deseandolo desordenadamente, viene a ser estrago, y corrupcion de ella,

Porque de aqui nace el amor, y deseo desordenado de la honra (de donde mana la ambicion) y del dinero (de do procede la auaricia) y de los deleites sensuales, de donde nace la gula, con otros deshonestos deseos. Asimismo, de aqui se ocasiona el odio, y la ira desmedida, contra quẽ este linage de bienes nos impide: y así mismo la invidia de los que vemos aventajados en las cosas que nosotros deseamos. Y finalmente, todo el otro enxambre de vicios destas raizes, atizadas por el demonio procede.

Y por esto, así como los defensores de vna ciudad, sitiada de enemigos, ponen toda su fuerza en la parte mas flaca, por donde los enemigos la quieren entrar: así el verdadero siervo de Dios, debe entender, que la vida Christiana, es vna perpetua batalla: y (como se escribe en Iob) vna perpetua malicia, è tentacion sobre la tierra, la qual dura casi toda la vida, y que su prouision es de hombre de guerra, y que en esta parte mas flaca de sus apetitos, y pasiones, ha de poner mayor cobro, para que no se desmande, porque aqui ay mayor peligro.

En cabo se ha de advertir, que así como los sentidos exteriores, è interiores, que sirven para conocer las cosas, están en la cabeça, vnes dentro y otros fuera della (como ya vimos) así estos afectos susodichos que se ordenã para apetezer, è huir dellas, tienen su asiento, y lugar natural en el coraçon. Demodo, que estos dos principales officios del anima sensitua, que sirven vno para el conocimiento, y el otro para el apetito de las cosas, repartió aquel Artífice soberano cõ tal orden, que los puso en los dos mas principales miembros del cuerpo humano, que sõ la cabeça, y el coraçon. Porq̄ en este ponemos estos onze afectos, y pasiones naturales susodichas. Lo qual experimentamos cada dia, porque manifesta mente sentimos encenderse la sangre del coraçon cõ la ira, y apretãdose con la tri teza, y dilatarse cõ el alegria: los quales dos afectos pueden crecer tãto, q̄ destemplẽ de tal manera el coraçon, que nos quiten la vida, como muchas vezes acaece. Esto baste sumariamente dicho para lo que toca a las facultades del anima sensitua, que tiene el hombre comun con todos los animales.

Del anima intelectiua, y de sus officios. Capitulo XXXIV.

HAsta aqui auemos tratado de las dos mas bajas facultades de nuestra anima, que sõ del anima que llama vegetatiua (que tiene por officio mantener, y sustentar nuestros cuerpos) y de la que llaman sensitua, de donde proceden los cinco sentidos exteriores de nuestro cuerpo, y los quatro exteriores de nuestra anima. Aora serã razon tratar de la mas alta parte del anima, que es la que llaman intellectuua, la qual es sustancia espiritual, como los Angeles, y por esto no està afixada en algun organo corporal, como están todos los otros sentidos, así exteriores, como interiores.

Y para tratar desta anima, y de la variedad, y muchedumbre de sus officios, y facultades, será necesario traer a la memoria, lo que arriba diximos, tratando de la virtud, y sutileza de los espiritus animales, donde procediendo por vn curso, así de los elementos, como de todas las otras cosas que se componen dellos, venimos a concluir, que quanto las cosas mas se alexan de la pesadumbre, y materia de la tierra, y mas se adelgazan, y allegan a la condición de las cosas espirituales, tanto mas perfectas son, y tanto mayor virtud, y eficacia tienen para obrar. Pues segun esto, como nuestra anima passe adelante de las cosas, y sea sustancia espiritual, siguese, que ha de ser mas perfecta que ellas, y tener mayor poder, y eficacia para obrar.

Y comenzado a tratar de la dignidad, y officio desta anima intelectiua, dezimos primeramente, que ella es la que nos diferenciade los animales brutos, y nos haze semejantes a Dios, y a sus santos Angeles. Lo qual testificò el mismo hazedor quando al principio de la creacion, dixo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, y semejança: la qual semejança dezimos que tiene, por razon desta anima intelectiua.

Donde primeramente se ha de notar, cò quanta autoridad començò el Criador a tratar de la creacion del hombre. Porque en la de las otras cosas, no hazia mas que dezir: Hagase esto, y luego era hecho. Y así dixo: Hagase la luz, y luego fue hecha la luz, y hagase lùbreras en el cielo, y luego salió a luz el Sol, y la Luna, juntamete cò todas las estrellas. Mas auiendo de criar al hombre, vsò deste nuevo language, diziendo: Hagamos, &c. Las quales son palabras, no de sola vna persona diuina, sièdo de muchas, que es de toda la Santissima Trinidad, que entendió en la fabrica desta noble criatura. Pero otra mayor se nos descubre en dezir: A nuestra imagē, y semejança. Porque ser imagen de Dios, a solo al hombre, y al Angel pertenece. Ca las demas criaturas (aunque son Sol, y Luna, y Estrellas, con todas las demas) no se llama imágenes, sino huellas, ò pisadas de Dios, por lo poco que representan de su grãdeza. Mas por representar el hombre, y el Angel, mucho mas de aquella altissima naturaleza, se llaman imágenes de Dios. Y aun esto se cõfirma por otra particularidad, que entremiemo en la formación del hombre. Porque auiendo Dios formado su cuerpo del lodo de la tierra, quando el criò el anima, dize la Escritura, q̄ soplo Dios en él espíritu de vida. Y porque el soplo procede de la parte interior del q̄ sopla, quiso darnos a entender en esto, ser el anima vna cosa diuina, como cosa q̄ salió del pecho de Dios, no porque sea ella particula de aquella diuina sustancia (como algunos hereges dixerón) sino porque participa en muchas cosas de la condición, y propiedad de Dios, como luego veremos.

Mas aqui es mucho de notar, q̄ vna de las cosas criadas, en que cò mayor admiracion de to-

dos los sabios, resplandece la grandeza, del poder de Dios, es la virtud que puso en nuestra anima. Porque aunque en los Angeles resplandezca mucho este poder, pero ellos son sustancias simples, y puramente espirituales. Mas nuestra anima, por vna parte es sustancia espiritual (como los Angeles) y por otra es forma deste cuerpo material, q̄ le sustenta, y dà vida, como lo haze el anima de qualquier animal bruto. Y ser tan grande la distancia que ay de las cosas puramente materiales, y tã grande la desproporcion que ay para adjectuarle las vnas con las otras, se tiene por vna de las grãdes marauillas de Dios, auer dado tal virtud, y facultad a nuestra anima, que por vna parte entienda las cosas altas como Angel, por otra engẽdre como vn cauallo, por ser ella la que dà facultad para esta generaciõ. Desuerte, que esto es como si hiziera Dios vna criatura que fuera juramente cauallo, y Angel, pues esta anima tiene en sí la facultad, y poder destas dos criaturas tan diferentes. Por donde con mucha razon pudo S. Agustín dezir: Que entre quantas marauillas hizo Dios por el hombre, la mayor fue el mismo hombre, como arriba diximos.

Aug¹
Por quantas razones se dize ser el hombre bscbo a imagen, y semejança de Dios. Cap XXXV.

AORA será bien examinar, por quantas razones se dize ser el hombre hecho a imagen, y semejança de Dios. Porque entendido esto, conocerà él la alteza de su dignidad, para q̄ se corra, y averguence de afear, y escurecer esta diuina imagē, abatiẽdose a las vilezas de la carne. Y por aqui tambien verà lo que deue al Criador, que tal joya le diò. Pues primeramente se dize ser el hombre imagen de Dios, porque tiene libre alvedrio, y entendimieto como Dios, y como sus Angeles. Porque ninguna de todas las otras criaturas, tiene esta libertad: Ca todas son agentes naturales, que no puedẽ dexar de hazer aquello para q̄ tienen facultad. Y así el fuego no puede dexar de quemar, ni el Sol de alumbrar, &c. Mas el hombre es libre, y señor de sus obras, y así puede hazer, y dexar de hazer lo que quisiere: en lo qual parece, que solo el hombre es señor, y que todas las otras criaturas son como cautiuas, y siervas, pues solo él es libre, y señor de sus obras, y ellas no.

Mas no solo la libertad de la voluntad, sino tambien la facultad del entendimiento nos diferencia de las bestias, y nos haze semejantes a Dios, pues él es tambien sustancia intelectual, aunque por otra mas alta manera. Esta semejança de los entendimientos, se ve en la semejança de las obras que procedẽ dellos. Por donde se dize, que el arte imita la naturaleza en quanto puede: lo qual en mas claros terminos, es dezir, que el hombre imita a Dios en la manera de obrar. Por donde así como el autor de la naturaleza, en todas sus obras dispone, y proporciona siẽpre los medios con los fines que pretende (como los dientes para corrar, y moler el molar, y las ma-

nos para obrar, y los pies para andar, y las cañas de los huesos para sostener la carga del cuerpo) así el arte guarda esta misma proporción en todas sus obras, como lo vemos en la ropa que corta para vestir, y en las calças, y çapatos que haze para calçar, y en las casas que edifica para morar, y en los nãuios que fabrica para nauegar, &c. donde vemos quan proporcionada viene cada cosa destas para el fin que se pretende.

Itẽn, así como el autor de la naturaleza procura en todas sus obras, juntar en vno utilidad, y hermosura (como lo vemos en el rostro del hombre, esto es en el sitio, y assiẽto de la boca, de las narizes, de los oĩdos, de los ojos, y de las cejas, y sobrecejas que los acompañan, lo qual todo no menõs sirve para la hermosura del rostro, que para la execucion del oficio de cada vna destas partes, porque qualquẽr cosa destas que se mudasse, impediria lo vno, y lo otro) así el arte en quanto puede imita lo mismo, procurado hazer todas las cosas artificiales, no solamente provechosas, sino tambien hermosas, como se ve en todas las alhajas de los hombres ricos, y grãdes señores: los quales procuran que todas las cosas diparadas para su seruicio, sean de tal manera fabricadas, que no solamente sirvan à la necesidad, sino tambien à la hermosura.

Itẽn, así como son casi infinitas las obras de naturaleza, así tãbiẽ lo son en su manera las del arte. Lo qual podrá notar quien rodeare cõ los ojos alguna grande ciudad, como es Venecia, ò Lisboa. Porq̃ andãdo por todas las calles destas ciudades, verãlas pobladas de mil diferẽcias de oficios, y oficiales mecanicos, y si fuere a la mañana, verã el trato del mar, y tãtas diferẽcias de nãuios grãdes, y pequeños, cõ toda su xarcia, fabricada muy à propósito para el oficio de la nauigaciõ. Y si de aĩ entrare en el almacẽde las municiones, aĩ verã tãtas maneras de armas vnas defensiuas, y otras ofensiuas, vnas para pelear de lejos, y otras de cerca, q̃no podrá dexar de maravillarse, como vn animal racional, q̃ la naturaleza criõ desnudo, y desarmado para la paz, y cõpañia, y vida politica de los hombres, tuuo coraçõ, e ingenio para inuẽtar tãtas diferẽcias de pertrechos, y tiros de artilleria, para la destruicion del genero humano. Y si de aĩ passare a las librerias, y eticnelas generales, hallarã mil maneras de libros, y de artes, y ciẽcias naturales, y sobrenaturales, inuẽtadas por el entẽdimiẽto humano. Y si en cabo entrare en día solẽne en vna Iglesia Cathedral, hermosa mẽte fabricada, y ornamentada, aĩ hallarã en q̃ apacẽtar los ojos cõ la hermosura del edificio, y ornãmẽto de los altares, y en q̃ recrear los oĩdos cõ la sũauidad de las voces, e instrumentos musicales q̃ aĩ dulcemẽte resuenan. Y si sobre todo esto se hallare en vnãteria general, como es la de Medina del Cãpo, ò otra semejãte, aĩ verã tãta variedad, y muchedũbre de cosas artificiales, q̃ le parecerã cõpetir el arte cõ la naturaleza, no solo en la fabrica, y hermosura dellas

(como està dicho) sino tambien en la variedad, y muchedũbre dellas. Y así como Dios criõ este mũdo lleno de obras naturales, así el arte ha hecho casi otro nuevo mũdo de cosas artificiales.

Para lo qual todo se sirve de las manos, las quales fabricõ el Criador cõ maravillosas habilidades, y artificio, para q̃ fuesen vn convenientisimo, y general instrumẽto de las mas principales partes de nuestra anima, q̃ son la volũtad, y la razõ. Porq̃ por ellas obra la razõ todas estas susodichas, y otras muchas mas. Ca ellas (como dize Tulio) nos sirven para labrar los cãpos, para edificar las casas, para texer, y çoser las vestiduras, y para la fabrica de las cosas q̃ se haze de hierro, ò de metal. Cõ las manos tambien edificamos las ciudades, los muros, los templos. Y por ellas tambien nos prouẽmos de diuersos, y abundantes frutos para nuestro mãmtenimiento. Ca por ellas sembramos los cãpos, los quales nos dan diuersos frutos, ynos que se comẽ luego, y otros que se recogen, y guardã para adelante. Por ellas tambien nos mantenemos de los animales, así de los q̃ andã por la tierra, como de los que andã en el agua, como de los que buelã por el aire, no solo caçãdolas, sino tambien criãdolas en nuestras casas. Cõ ellas tambien domamos las bestias, las quales lleuando, y trayendo cargas nos sirven, dãdo tambien a nosotros fuerças, y ligereza para camĩnar. Nosotros tambien con las manos les ponemos yugos, y asimismo usamos del sentido agudisimo de los Elefantes, y de la sagacidad de los canes para nuestro prouecho. Nosotros tambien cõ ellas sacamos el hierro de las entrañas de la tierra (cosa grãdemente necessãria para la labor de los campos) y asimismo descubrimos las venas escondidas del azero, de la plata, y del oro, de las quales cosas nos seruimos, así para el vso de la vida, como para la hermosura, y ornãmẽto della. Aprouechamos tambien de todo genero de arboles, así frutuosos, como siluestres, para calentarnos, y guisar los mãjares, y parte para edificar, cõ lo qual nos defendemos de los demasados frios, y calores. Y la misma materia sirve para fabricar nãuios, por cuyo medio nos viene de todas partes abundante prouisiõ para las necessidades de la vida. Y así por el arte del nauigar, venimos a señorearnos de las dos cosas mas violẽtas q̃ ay en la naturaleza, q̃ son el mar, y los viẽtos, y por este medio gozamos de muchas cosas q̃ se traen por el mar. Es otro si nuestro señorio y vso de todos los frutos, y comodidades de la tierra, porq̃ nosotros gozamos de los cãpos, y de los mõtes, nuestros sõ los rios, y los lagos, nosotros sembramos las mieses, y los arboles, nosotros cõ riegos artificiales hazemos fertiles la tierra, nosotros represamos, y enderezamos los rios, y los encaminamos por las partes q̃ nos puedã aprouechar, y finalmente vsado de la indultria de las manos en las cosas de naturaleza, auemos venido à fabricar otra nueva naturaleza. Lo susodicho es de Tulio. Pues todo esto nos declara la dignidad,

Dionisius

y semejança que nuestra anima tiene cõ su Criador, pues tanta semejança tiene en la manera del obrar cõ el. Porque tres cosas pone S. Dionisio, así en el Criador, como en sus criaturas (que son fer, poder, y obrar) en las quales ay tal ordẽ, y proporción, q̃ qual es el fer, tal es el poder, y qual el poder, tales las obras. Y así por las obras conocemos el poder, y por el poder el fer. Y pues como està dicho, vemos tanta conformidad entre las obras del hombre, y las de Dios, por aquí podemos rastrear la semejança, y parentesco q̃ ay entre el, y Dios, y entenderẽmos con quanta razón se dize auer sido criado el hombre à imagen, y semejança de Dios, que es vna dignidad incomparable.

§. I.

Ambrosio

Estambien singular propiedad de Dios, estar en todo lugar presente, en el mudo, y fuera del mudo. Y nuestra anima intelectualia corre tãbiẽ à todos los lugares del mundo quando quiere. Aora (dize S. Ambrosio) estamos en Italia, y pensamos en los cosas de Oriẽte, y Occidente, y conuersamos cõ los de Persia, y cõ los de Africa, y así tratamos con los amigos, caminamos cõ los q̃ camina, allegamos a los peregrinos, junta monos cõ los ausentes, hablamos con los q̃ están apartados de nosotros, y hasta los difuntos refucitamos, y los abraçamos, y conuersamos, como si estuierã viuos. Pues por aquí se entiende no auer sido hecha à imagẽ de Dios aquella parte corporal que ay en nosotros, sino aquella que cõ la agudeza de su vista ve los ausentes, y passa de la otra vanda del mar, y corre cõ la vista por todas las cosas, escudriña las escondidas, y en vn momento rodea sus sentidos por todos los fines del mundo, y sube hasta Dios, y se ayunta con Christo, y deciendo al infierno, y sube al ciclo, y libremente se passea por el, como lo hazia aquel que dize: Nuestra conuersacion es en los cielos.

Pero otra cosa ay mas admirable, en que nuestra anima imita la virtud, y poder de Dios, en lo qual sobrepaja aũ à los Angeles: porque aunque en ellos resplandezca mas perfectamente la imagen de Dios, por ser sustancias puramente espirituales, apartada de toda materia: pero nuestra anima, demas de ser sustancia espiritual, representã esta imagẽ por otra via, que es cõ la variedad de los officios que exercita en los cuerpos donde mora. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, està obra nuestra anima en el mudo menor, que es el hombre. Vemos, pues, en el mudo mayor, quãta infinitad de criaturas, y de obras naturales ay, y en todas ellas obra Dios, cõseruãdolas en el ser q̃ tienẽ, y dandoles virtud, y facultad para todas las obras que hazẽ, porque la primera causa concurre cõ todas las inferiores, sin cuya virtud, è influẽcia no podrian ellas obrar. Pues desta manera tiene nuestra anima tã plena jurisdiccion, y señorio dentro deste territorio de su cuerpo, que ninguna obra se haze en el, de q̃ ella no sea principio, y causa. Lo qual parece por la falta q̃ en ella haze, quãdo por la muerte

falta, pues entonces cesan todas estas obras. De modo, q̃ con ser ella vn simple, y espiritual sustancia, es principio de todos los officios de la vida. Porq̃ ella ve en los ojos, oye en los oidos, huele en las narizes, gusta en la lengua, toca con todos los otros miembros, cueze el manjar en el estomago, cõvierte lo en sangre en el hígado, y repartelo por las venas en todo el cuerpo, cria los espiritus de vida en el coraçõ, y los animales en el cerebro, y distribuye los vnos por las arterias, y los otros por los nertuos en todos los miembros del cuerpo. Ella pinta las cosas q̃ vie en la imaginacion, y acuerdase de infinitos vocablos, y cosas, cõ la memoria, y discurre, y disputa con el entendimiento, y ama, y aborrece cõ la voluntad. Y finalmente no ay cosa tã menuda en nuestro cuerpo, de que ella no sea principio, y causa principal. Desuerte, q̃ lo que sõ los pesos en el reloj, esto es el anima en nuestro cuerpo: y así como quitados estos pesos, todas estas ruedas del reloj pararan: así faltando el anima a nuestro cuerpo, faltã todos los officios, y officios de nuestra vida.

Esta es vna cosa de que el Profeta David grandemente se marauilla, quãdo dize: Marauilloso es Señor vuestra sabiduria, la qual conozco por lo q̃ veo en mi, y tã alta es, q̃ yo no la puedo alcanzar. Sobre las quales palabras (q̃ en este sentido allega Teodoro) haze el vna larga exclamacion, diziẽdo así: Quando yo Señor recogido dentro de mi mismo, y libre de los cuidados, y negocios exteriores entro en mi, y me pongo a cõtemplar mi propia naturaleza, y aquella facultad del anima racional, q̃ me diltes, y miro las ciencias de q̃ ella ha sido capaz, y las artes por ellas inventadas, de q̃ esta lleno el mudo (cõ cuyo beneficio se haze la vida mas alegre, y suau) y miro aquella infinita abundancia de vocablos, q̃ en ella cabẽ, dentro de la qual està distintamente guardados, y cõseruados, así se le ofrecẽ facilmente quãdo los ha menester, y miro tambiẽ como esta anima gouierna todo el cuerpo, y como ella misma cometiò a los ojos el officio de juzgar entre los colores, y a la lengua de conocer la diferencia de los sabores, y hechola interprete de sus cõceptos, mediãte el vïo de las palabras, y a las narizes diò facultad de examinar los olores, y a los oidos de percibir las palabras q̃ vienẽ de fuera, y ella misma estediò el sentido del tocar por todo el cuerpo, cõ el qual tocamiẽto a vezes siere dolor, a vezes alegría, y deleite: cõsiderãdo pues cõ mi animo todas estas cosas, y otras semejãtes, y viendo como muchas de ellas al parecer cõtrarias, cõcurren en la fabrica de vn animal juto cõ aquella admirable vnion de las dos naturalezas, vna mortal, y otra inmortal, quedo espantado cõ este tã grande milagro, y no pudiẽdo alcanzar la razon de cosa tã grande, confieso que quedo vëgido, y predicãdo la vitoria, y sabiduria del Criador, vengo a prorumpir en voces de alabãça, y exclamo cõ este Profeta, diziẽdo: Marauilloso es Señor vuestra sabiduria, la qual resplandece en mi, tã

Pf. 134

alta es, que yo no la puedo comprehender. Lo susodicho es de Teodoro. Esta es, pues, otra admirable excelencia de nuestra anima, en la qual imita à su Criador, obrando (como diximos) todas las cosas en su cuerpo, como el Criador las obra en este mundo. Por lo qual, demas de lo dicho, se llama ella imagen de Dios.

§. II.

MAS que quiere dezir, que no solamente se dize aver sido hecha à imagen de Dios, sino tambien à su semejança? A esto respondens. Bernar. y S. Ambrosio, diciendo: Que imagen se llama por razon de lo natural que recibio; y semejança por lo gratuito: quieren dezir, que imagen se llama por causa de los dotes, y facultades naturales que recibio para viuir esta vida comun, y natural, mas semejança, por la gracia, y virtudes sobrenaturales q̄ en su primera creacion recibio, para viuir vida sobrenatural, merecedora de vida eterna. Por do parece, que la imagen, que es lo natural, nunca se pierde, aunque el anima estè en el infierno: mas la semejança, pierdesse perdiendo la gracia, la qual se pierde por qualquier pecado mortal. Mas es mucho para sentir, no solo el perder el hombre esta semejança, sino mucho mas la semejança q̄ sucede en lugar desta. Y qual sea ella, declaralo el Profeta, quando dixo: El hombre constituido por Dios en dignidad, y honra, no entendio el estado q̄ tenia: por lo qual vino à ser coparado con las bestias brutas, y hecho semejante à ellas. Pues q̄ cosas mas para sentir, que esta tan grã caida, en que el hombre que representaua en la pureza de su vida la semejança de Dios, venga à mudar la semejança diuina en semejança de bestias? Adonde puede mas descaer, y decender la miseria humana? Pues por aqui verà el hombre quanta sea la malicia del pecado, q̄ es causa deste tan grãde mal.

Esto bastè para concluir la materia del anima intelectiua, y con ella de todo lo que pertenece à los dos mundos, assi mayor, como menor, que es el hombre. Ahora serà razon aprouecharnos de todo lo dicho, y leuantarnos por las criaturas al conocimiento del Criador:

De la prouidencia espiritual, que nuestro Señor tiene de las cosas humanas. Cap. XXXVI.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para declarar los motivos que los Filosofos tuuieron para reconocer, y confessar vna primera causa, vn primer principio, y vn primer mouedor, y gouernador de todo este vniverso, que llamamos Dios. Sirue tambien para que conozcamos la prouidencia que este soberano Señor tiene de todas las cosas, considerando las habilidades de que proueyo à todos los animales para su conseruacion, que es para mantenerse, y defenderse de sus contrarios, y curarse en sus enfermedades, y criar sus hijos. En nada desto pusieron duda los Filosofos de mas graue, y asentado juicio. Mas assi como se hallan a las vezes cuerpos monstruosos, que nacen, ò con sobra, ò

con falta de los miembros acostumbrados assi tambien (y aun mucho mas) ay animos, è ingenios monstruosos, q̄ dizen cosas, no solo cõtra toda raziõ, sino contra todo el comun contentamiento del genero humano: quales fuerõ los q̄ confessando la prouidencia q̄ Dios tenia de los animales brutos (por las razones susodichas) osarõ dezir, q̄ no la tenia de los hombres, por la cõfusiõ, y desordẽ q̄ veian en las cosas humanas, no considerado, q̄ como los brutos no son capaces, ni de virtud, ni de vicio, no ay porq̄ el Criador altere la prouidẽcia q̄ tiene dellos. Mas como el hombre es capaz de lo vno, y de lo otro, tratale Dios cõforme à sus obras, haziendo biẽ al bueno, y castigado al malo. Lo qual llegò à entender aquel insigne Filosofo moral Seneca, diciendo en vna palabra gran parte de lo que enseña nuestra Religion. Porq̄ hablando de Dios, dize: El que nos trata de la manera q̄ nosotros le tratamos. Dado à entender, que à los que reuerencian, y honran à Dios, como a verdadero Señor, y padre, trara el como a fieles siervos, y hijos. Que mas dixera este Filosofo si fuera Christiano? Quan grande, y quan vniversal Doctrina se comprehende en estas tan breues palabras? Mas aqui es de notar, q̄ quando dezimos que haze Dios bien à los buenos, y castiga a los malos, no entendemos aqui por biẽ los bienes temporales (los quales, ni aun los Filosofos llamarõ bienes): ni por mal la pobreza, ò falta dellos, pues esta no merece nombre de verdadero mal, pues todos los Santos voluntariamente la amarõ, y procuraron. Assi que la prouidẽcia que el Criador tiene de los animales, siempre es de vna manera, mas la de los hombres diu. rsa, segun la diuersidad de sus obras. Mas cõtra estos Filosofos desvariados, se armaron los verdaderos, y graues Filosofos, mayormente los que se llamaron Estoicos (q̄ eran muy deuotos de la virtud) probando cõ grauisimas razones la prouidencia que generalmente tiene aquel soberano Señor de las cosas humanas. De las quales pondrẽmos aqui algunas.

Porque primeramente, q̄ oidos no se escandalizã, oyẽdo dezir, q̄ Dios tiene cuidado de las bestias, y no de los hombres, auiedo sido criadas las bestias, y todas estas cosas inferiores, para el seruicio del hombre, como està ya declarado? quiẽ dirà q̄ vn padre tiene cuidado de los esclauos, y moços de su hijo, y no lo tiene del hijo? Si. à la prudẽcia, y buen gouerno, pertenece tener mayor cuidado de las cosas mayores, que de las menores, siẽdo el hombre sin comparaciõ mas noble q̄ todos los brutos animales (como criatura hecha à imagen, y semejança de Dios) en q̄ raziõ cabe dezir, que el tenga prouidencia de cosas tan baxas, y despreciẽ las altas, como son los hombres, a los quales llama hijos por la semejança que tienen con el: y si tiene cuidado de los brutos, que ni reconocen el beneficio, ni le dan gracias por el, quanto mas lo tendrà del hombre, que lo reconoce, y adora, y alaba por el.

Vemos tambien, que el amor es la causa de la prouidencia q̄ tienē las criaturas de sus propias cosas, y que quanto mas las aman, tanto es mayor el cuidado que tienē dellos, como lo vemos en la prouidencia, y cuidado que los brutos tienē de sus hijos que aman. Pues si Dios tiene mayor amor al hombre que a los brutos (lo qual se ve por las ventajas que tienē sobre los brutos, y por la mas excelente naturaleza que les dió) como es posible que teniendo cuidado de lo que menos ama, no lo tēga de lo que mas ama? Vemos por experiencia, que si el hombre pláta, ò enxiete vn arbolico, se alegra despues quado lo ve crecido, y medrado, y cargado de fruto, y le pesa filo vè maltratar, y huelga de cultivarlo, y regarlo. Pues si este amor, y cuidado tiene el hombre de vn arbolillo que él plantò, quanto mayor lo tēdrà el Criador del hombre que él formò?

Mas no solo el amor, sino la bondad, tambien es causa de la prouidencia. Y así vemos, que los hombres de singular, y excelente bondad, tienē gran respeto al bien comun, y así lo desean, y procuran, aunque sea a costa suya. Pues si esto es propio de la excelente bondad, quanto mas lo ferà de aquella suma, è infinita bondad, para tener cuidado del hombre, mayormente sabiendo èl, que estando el hombre bien ordenado, todo este mundo que le sirve, està biē ordenado: mas por el contrario, estando èl desordenado, tambien lo està el mundo, pues sirve a quien no sirve al comun Señor de todo.

Y si todas las perfecciones de las criaturas (que llamã absolutamente perfecciones) està en Dios por muy eminente manera, y tener cuidado del biē comun, sea vna dellas, quiē osarà negar que no la ay en Dios, si èlo èl vn abifino de todas las perfecciones, y el autor dellas? Vemos tambien que todas las causas tienen especial cuidado de sus afectos, como lo tienen los padres de sus hijos, los Reyes de sus vassallos, los padres de familia de su familia. Pues quanto mayor lo tēdrà aquel Rey de los Reyes, aquel Padre soberano, y aquella causa de las causas del mas noble efeto, que en este inferior mundo produjo, que es el hombre?

Añado mas à lo dicho, que si Dios no tiene prouidencia de las cosas humanas, ò es porque no puede, ò no quiere, ò no sabe lo que en este mundo passã. Dezir que no sabe, es quitarle la sabiduria: y dezir que sabe, mas no quiere, es quitarle la bõdad, y la justicia, y la caridad, y la misericordia, y finalmente todas sus perfecciones, y virtudes, lo qual es horrible blasfemia. Mas dezir que no puede, es contra la grandeza de su poder, que es infinito. Porque quiē pudo criar este mundo tan grande, tan hermoso, tan bien ordenado, tan constante en la variedad de los tiempos, y en el movimiento de los cielos, y pòbiado de tantas cosas, para el vso de la vida humana, como no podrã gouernar lo que pudo hazer? Y si èl por su propia voluntad quiso criar el

te mundo, no por necesidad que del truxesse, ni porque nadie lo forçasse, sino por su sola bondad: por la qual quiso dar ser a las cosas que no lo tenían, porque no ha de querer conseruar, y gouernar lo que quiso criar?

En cabo de lo dicho acrecienta vna consideracion muy principal, y muy experimentada. Vemos generalmente, que todos los hombres de qualquier nacion que sean, quando se ven en algun aprieto, y angustia, subitamente sin algun discurso de razon, sino por solo instinto de naturaleza leuantan los ojos, y las mãos al cielo (donde aquel Señor principalmente reside) pidiendole socorro. Pues como esta inclinacion està impresa por el Criador en la misma naturaleza del hombre, y esta no pueda ser ociosa, y vana (por aquella comun sententia de Filósofos, los quales dizen, que Dios, y la naturaleza no hazen cosa superflua) siguese, que èl tiene prouidencia de las cosas de los hombres; pues criò esta inclinacion natural en los coraçones dellos. Ni es menor testimonio el comun consentimiento de todas las gentes, por barbaras, y bestiales que sean: en las quales siempre se halla alguna manera de culto de la diuinidad, aunque falso, y errado, y esto con presupuesto, que no honran esta diuinidad de balde, sino porque esperan fauor della. Porque si nada esperassen, no la honrarian, ni tendrian cuenta con sus templos, y sacrificios. Y esto es confessar la diuina prouidencia, que es tener Dios cuenta cõ quien lo venera, y honra. Y como esto sea cosa vniuersal en todas las gentes, siguese que este afecto, y conocimiento nace con el mismo hombre, y està impresso en su coraçon por el autor de la misma naturaleza. El qual así como enxirió en los coraçones de los hijos vna natural inclinacion de acatar, y reuerenciar a sus padres: así tambien imprimiò otra de honrar a Dios, q̄ por muy mas excelente manera es padre vniuersal de todos los hòbres. Y es tan notorio esto en libro de naturaleza, que dixo Aristoteles, que no auia mos de poner en disputa; si la nieve era blanca, ni tampoco si los padres, y los Dioses auian de ser honrados, sino dar ojos al que niega ser la nieve blanca, y açetes, y castigo, al que negare la honra deuida a los padres, y a los Dioses.

Estas, y otras semejantes razones mouieron à los mas graues, y sabios Filósofos, como fue Platõ, y Sócrates su maestro, y señaladamente a los Estoicos, vno de los quales (que fue Seneca) escriuiò vn libro entero de la diuina prouidencia. De la qual tambien haze mencio en otros lugares de sus Epistolas. Y así en vna q̄ escriue a su amigo Lucilio, dize estas singulares, y notables palabras: Cerca de tí està Dios, cõigo està dentro de tí està vn espíritu sagrado mora dentro de nosotros, q̄ guarda, y nota nuestras buenas obras. El qual nos trata de la manera q̄ nosotros le tratamos. Y tē por cierto, q̄ ningun hòbre puede ser bueno sin èl. Porq̄ como podrã alguno despre-

ciar las cosas de la fortuna sin su ayuda. El es el que nos da consejos magnificos. Cierta es qn no na Dios en las animas de los buenos, aunque sepamos, qual Dios sea este que en ellas mora. Vn animo excelente, y moderado, y que passa por cima de todas las cosas, como por viles, y baxas; y se rie de todo lo que nosotros tenemos, o deseamos, solo Dios lo puede hazer. No puede vna cosa tan grande, hazer se sin fauor del. Y assi la mayor parte deste animo esta en lugar de donde baxo. Demodo, que assi como los rayos del Sol llegan a la tierra, ellos mas estan en el mismo Sol de donde descien den: assi el animo grande, y sergato (embiado al mundo, para que por el conozcamos las cosas diuinas) conuersa aqui con nosotros, mas el esta junto con su principio de donde nace. Y en otra Epistola dize assi: Marauillaste que los hombres vayan a los Dioses mayor marauilla es que Dios venga a los hombres, y (lo que es aun mas vezijo) Dios viene a morar en ellos. Porque ninguna buena anima ay sin el fauor, y presencia de Dios. Todas estas son palabras de Seneca, el qual sin auer leído el Euangelio, confiesa la necesidad de la gracia, sin entender lo que es gracia, y el cuidado de la diuina prouidencia. Por donde ay raxon para espantarnos de la ceguedad, y locura de los hereses Pelagianos, que recibiendo las Escrituras sagradas, dogmatizauan que podia vn hombre con solas las fuerzas del libre aluedrio, sin el socorro de la gracia, guardar perfectamente todos los Mandamientos diuinos; y merecer el Reyno del Cielo. A este tan illustre testimonio de Seneca, aña dire el de Tulio, que confiesa lo mismo, diziendo, que los Dioses inmortales, no solamente proueen a todo el linage de los hombres, sino tambien a cada vno, en particular, porque si tienen prouidencia de todo el mundo, tambien la tienen de las mas principales partes del, que son Asia, Africa, y Europa: y si la tienen destas, tambien la tienen de las Ciudades dellas, como son Roma, Atenas, Esparta, Rodas, con las demas; y assi se sigue, que han de tener especial cuidado de cada vno de los moradores destas. Y en esta cuenta ponemos a Curio, Fabricio, Metello, Marcelo, Caton, Scipion, Lelio, y otros muchos singulares varones que huuo en Roma, y en Grecia, ninguno de los quales fue tal sin ayuda de Dios. La qual raxon conuencio a los Poetas, y particularmente a Homero, que señalassen ciertos Dioses por compañeros, ayudadores, y defensores de los peligros a los hombres heroicos, como fue Vllises, Diomedes, Agamenon, y Aquiles, por donde se concluye, que nunca en el mundo huuo algun varon señalado, que no fuesse ayudado con vn soplo, y fauor de Dios. Lo susodicho es de Tulio, que tambien como Seneca confiesa la necesidad del fauor di-

Ep. 74.

Tulio lib. de natur. Deon.

Ep. 74.

De como todas las cosas de este mundo fueron fabricadas para el hombre. §. La misma prouidencia prouea el mismo. **E**STA misma prouidencia prouea el mismo. Tulio, declarando muy en particular, como todas estas cosas que vemos fueron fabricadas por la diuina prouidencia para el hombre, y assi dize el: Si alguno preguntare por cuya causa ay sido fabricadas cosas tan grades, por vtura por amor de los arboles, y de las yeruas, las quales ay que carceẽ de sentido, son obras de naturaleza muy cõtra toda raxon. seria esto. Mas por ventura fuerõ formadas por causa de las bestias? Tã poco se puede dezir, q los Dioses ayã fabricado esto por causa de las bestias mudas, q ninguna inteligencia tienẽ. Pues por cuya causa diremos auer sido hecho este mundo? A esto respõdemos, que por causa de los animales que vsan de raxon, que son los hõbres, porq solos ellos vsan de raxon, y viuen por ley. Demodo, que assi como dezimos, q Atenas, y Lae de monia, y todo lo que ay en estas ciudades, situẽ a los metadores dellas: assi todas las cosas que ay en esta graçitudad del mundo, son para seruicio de los hõbres. Pues ya el curso del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, ay que siruẽ para la ordẽ, y gouernacion del mundo, son mas tãbiẽ vn hermosissimo espectáculo para los hombres. Porque ningun cosa ay, cuya vista sea para nuestros ojos mas insaciable, mas hermosa, mas artificiosa para nuestro entendimẽto. Ca por la ordẽ, y curso destos planetas, conõcemos la calidad de los tiempos, y la variedad, y mudanças dellos. Y si estas conocen solos los hõbres, para solos ellos auemos de juzgar q fuerõ hechas. Pues la tierra llena de mieffes, y de diuersas especies de legũbres q ella produze cõ grande abundancia, siruẽ para el vso de los hõbres, o de las bestias? Pues que dire de las viñas, y de los oliuares, cuyos frutos tã copiosos, y tan sabrosos, no pertenecẽ a las bestias, porque no tienen ellas ciencia, ni de sembrar los cãpos, ni de cultivarlos, ni de segar, y recoger el fruto dellos a sus tiẽpos, ni de guardarlos para adelantẽ: porque el vso, y cuidado de todas estas cosas, de solos los hombres es, y nodellas. Por donde assi como las cuerdas de vna vihuela, y los otros instrumẽtos musicales, fuerõ hechos para solos aquellos que sabẽ vsar dellos: assi todas estas cosas susodichas, para solos aquellos siruẽ, que saben vsar dellas. Ni es raxon dezir, que por causa dellas ayã sido hechas, porque algunas rezes arrebarã, y hurtã algo destos frutos, assi como dezimos, q recoger los hombres, y guardar el trigo en sus graneros, por causa de los ratones, y de las hormigas que lo hurtã, sino para prouision de sus mugeres, hijos, y familia. Assi, que las bestias a hurtar gozã de algo desto, mas los hõbres libre, y descubiertamente. Porque quisẽ renda dada, que tanta variedad, y abundancia de frutos tan sabrosos para el gusto, y tã se auer para el olor, y tã hermosa para la vista, ayã dado la naturaleza a para los hõbres? Y como se podrã dezir que fuerõ hechas para las bestias? Estas

estas cosas hechas para las bestias, pues nos costadas para el uso, y prouisión, y regalo de los hombres, que estas bestias fuerõ hechas por causa de los hombres? Porque para que otra cosa sirven las ouejas, sino para que de su lana se hagan paños cõ que nos vistamos? las quales, ni pudierã mantenerse, ni sustentarse, ni dar algun fruto, si los hombres no tuuiesen cuidado dellas. Pues ya la guarda tan fiel de los canes, y el amor con que amã, y lisongean a sus señores, y el furor, y odio contra los estraños, y tan increíble sagacidad, y olor para buscar la caça, y tãta ligereza, y alegría para perseguilla, que otra cosa nos representa, si no auer sido ellos engẽdrados para el prouecho, y seruicio de los hombres? Pues que dirẽ de los bueyes, cuyos lomos declarã no auer sido fabricados para llevar, y traer cargas, mas las ceruizes tan acomodadas a recibir el yugo, y las fuerças, y anchura de los pechos, para tirar el arado, vemos quãto sirven al uso de los hombres. Por lo qual antiguamente en aquella edad dorada (como los Poetas la liaman) se tenia por gran delito matar los bueyes, y comer de sus carnes. Prouidã cosa seria, si quisiesse yo declarar aora el prouecho de los mulos, y de las otras bestias cauallares, las quales vemos seruir a los hõbres. Mas el puerco, a que otra cosa sirve, sino para mantenernos con su carne? Y para q̃ esta no se corrompiesse, dieronle el ansima en lugar de sal. Y por ser este animal tã prouechoso para nuestro mantenimiento, vemos q̃ ningun otro pare, y cria tãtos hijos como el. Pues que dirẽ de la muchedumbre, y suauidad de los peces? q̃ de las aues? de las quales recibimos tan grã deleite, que parece, q̃ esta prouidãcia tã regalada fue ordenada por el Epicuro? Las quales no podrãmos auer a las manos, sino con el artificio, e industria de los hombres. Pues ya las bestias fieras alcançamos monteadõ, parte para mantenernos dellas, y parte para exercitarnos en la diciplina militar, las quales tãbien domamos, y domesticamos, como lo hazemos cõ los Elefãtes, y muchas cosas dellas sirven para curar llagas, y enfermedades, como tambien lo hazẽ las yeruas, cuya virtud, y eficacia conocemos por largos tiempos, y experiencias. Y si rodearemos cõ los ojos como cõ los animos, toda la tierra, y los mares todos, verẽmos tan grandes espacios de caños fertiles, y fructuosos, verẽmos los montes vestidos de yervas verdes, y el pasto de los ganados, y la increíble ligereza con q̃ los nauios corren por el mar. Y no solo las cosas q̃ estãn sobre la tierra, sino tãbien las escõdidas en las entrañas della nos sirven, las quales assi como son para el seruicio de los hõbres, assi solos ellos las sacã a luz, y las descubren. Lo susodicho es de Tulio: el qual por los exẽplos susodichos, manifiestamente prouea todas las cosas deste mudo inferior, jũtamente cõ el cielo, auer sido fabricadas, y ordenadas para el uso, y prouisión de nuestra vida. Lo qual todo es manifiesto argumento de la prouidencía que Dios tiene de los hombres, pues tãtas cosas criõ tan apropiadas

I. parte.

bres, de que las bestias no son capaces.

Y demas deste discurso, y argumento con que se prouea esta diuina prouidencía, tambien la cõfiessa en el libro de las leyes, por estas palabras: Ante todas las cosas, tengan por averiguado los hombres, que son los Dioses señores, y gouernadores de todas las cosas, y lo que passa en la vida humana, sucede por su voluntad, y imperio, y que ellos entien den en hazer biẽ al linage de los hombres, y mirã lo que cada vno dellos haze, y en que peca, y cõ que deuocion, y animo trata las cosas que pertenecen a la Religión, y finalmente ellos tienen cuenta, y razon con la vida de los buenos, y de los malos. Pues que mas dixera este Filosofo, si tuuiera lumbrẽ de Fè?

Pues por mas lustre tẽgo el testimonio de Plutarco, el qual cõfiessa jũtamente con la diuina prouidencía, la inmortalidad del anima, por estas palabras. Vna es la razon, que confirma, y prouea la diuina prouidencía, y la inmortalidad del anima, ni podemos abraçar lo vno, ni desecharlo otro. Porque quedãdo el anima viua, despues de la muerte del cuerpo, conuiene, y aun es necesario, que reciba el castigo, o galardõ de sus obras. Porque el tiempo que en este mundo vive, pelea como vn luchador, y acabada la pelea, ha de recibir lo que mereciõ. Mas de que manera aya de sea el anima despues desta vida galardonada, o castigada, no sabemos desto cosa cierta, que podamos afirmar los que viuimos. Porque este secreto nos estã encubierto. Hasta aqui son palabras deste gran Filosofo: las quales nos declaran quantã sea la fuerça, y la luz de la verdad, pues en medio de las tinieblas de la Gentilidad, veian sus rayos, y resplandores.

Vengamos a Aristoteles, el qual como ya vimos, no consiente que se dispute de la honra q̃ se debe a los padres, y a Dios, por ser cosa tã clara, y tã perentoria. El mismo en su Politica, despues de auer dicho, que quatro cosas erã necessarias para vna biẽ ordenada Republica, que son bastimentos, armas, artes, y dineros: dize, que la primera que le es necessaria, es el culto de los Dioses, q̃ llaman Religión. Y en el dezimo libro de las Eticas, dize assi: El que se rige por razon, y entendimiento, y procura de perficionar esta principal parte de su anima, y estã aficionado a lo bueno, parece q̃ este tal sera aceprisimo a Dios. Porq̃ si los Dioses tienen cuidado de las cosas humanas, como lo parece, cosa es conforme a razon, que se agrada de vna cosa tan buena, y tan semejante a ellos (q̃ es nuestro entendimiento) y los q̃ aman esta parte de su anima, procuran adornarla cõ las virtudes, justo es que sean amados de los Dioses, como gente que viue virtuosamente, y que tiene cuidado de perficionar lo que recibio. Todas estas son palabras de Aristoteles, que fauorecen la diuina prouidencía, pues hazen a Dios amador de los buenos, como de gente semejante a ellos en la nobleza del entendimiento, y en

Plut.
lib. de
sa. cu
mimã
vindis
qua

Arist.
lib. Tõ
pico-
tama

la pureza de la vida. Y no menos haze a este proposito atribuir este Filosofo à la Religión, y culto de Dios el primer lugar en la Republica bien ordenada, como acabamos de dezir. Porque para que sin há de honrar los hōbres à Dios, si èl ningū cuidado, ni cuenta tienè cō ellos? Con saber agora los hōbres por Fè, q̄ ay pena, y gloria eterna para buenos, y malos, ay tantos hōbres que tienē muy poca cuēta con Dios, que sería si ni en esta vida, ni en la otra esperassen nada dèl? Y q̄ sería del mūdo poblado de todos los hōbres, quales serian los q̄ esto creyessen, sino vna cueua de ladrones, y saltadores, y vn cenagal de puercos, ò por mejor dezir, vn pedazo de infierno? Y si èdo tal el mundo, quan indigna cosa sería de aquella infinita bondad, y sabiduria, auer criado estos tã grandes Cielos, y estã tan resplandecientes lumbreras, y gouernar esta tan grande maquina del mūdo, embiando sus pluuias a sus tiēpos, para fructificar la tierra, y diputado los peces del mar, y las aues del aire, y los animales de la tierra, y todo esto para el vso de los hombres, siendo ellos mucho peores que bestias? Que cosa mas indigna de tal saber, y de tal bōdad? Así, q̄ pues Aristoteles tanto quiere que honremos à Dios, algo quiere que esperemos dèl, porque (como dixo el Comico) nadie quiere ser bueno de baldè.

Ibidem

Mas el mismo Filosofo en el compendio de la Filosofia que escriuiò à Alexandro (aunque algunos dudã ser este libro suyo) habla mas claro de la prouidēcia, donde refiere vna cota memorable. Porq̄, cuēta èl, que vna vez rebosò el mōte Ethna vna tan grande bocanada de fuego, q̄ se estēdiò por todos los campos, y tierras comarcanas, huyēdo todos los moços agran priesa: como los viejos no pudiessen huir, uno algunos hijos ton leales a sus padres, que tomados los sobre sus ombros, huian con ellos. Mas no pudiendo darfe tanta priesa por la carga que lleuauan, finalmente los huode alcanzar la aprellurada llamaua. Entonces Dios agradandose de aquella fè, y lealtad de los buenos hijos, para cō sus viejos padres, hizo que se diuidiesse, y apartasse la llama en dos partes, para que diessè lugar, y passo seguro à los virtuosos mancebos cō sus padres. Esta historia refiere Aristoteles en el subredicho libro, en la qual no solo confiesa la diuina prouidēcia, sino tambien los milagros que sobrepujan toda la facultad de naturaleza.

§. II.

Con este exemplo juntaremos otros referidos, no por Autores Christianos, à los quales no dan crédito los infieles, sino por otros de otra Religión. Y porque a esta prouidēcia pertenece, no solo galardonar los buenos, sino tambien castigar los malos, referiremos aqui algunos castigos tan grandes, y tan extraordinarios, executados contra hombres peruersissimos, cuya grandeza declara ser ellos manifesta obra de la diuina prouidēcia, y justicia. Entre los quales tendrà el primer lugar el fin de astra-

do de aquel Herodes, que por sola ambicion de Reynar, vsò de la mayor crueldad, que jamàs se viò, que fue derramar la sangre de tantos niños inocentes, junto con ellos la de su propio hijo, con otras crueldades, y tiranias de que vsò el tiempo que viuò. Pues los clamores, y voces, afli de aquella sangre inocente derramada, como de los padres, y madres destos niños, que pedian vengança, era justo que llegassen à los oidos de aquel soberano luez, el qual demas de las penas de la otra vida, castigasse vna maldad tan extraordinaria cō nueuo, y extraordinario castigo. El qual refiere Iosefo, noble historiador entre los Iudios, por estas palabras: La terrible enfermedad de Herodes cada dia se hazia mayor, hasta vengar enteramente la maldad cometida. Porq̄ de fuera en el cuerpo, y sobre haz, ardía cō vn fuego rēplado, pero dētro se abrasaua como horno encēdido. Siempre padeciagrãdissima hãbre, y cō ningū manjar q̄ comiesse, podìa amasar la cruellissima rabia. Las entrañas teniadētro llenas de llagas, y del cuerpo le salia vn humor ralo, y amarillo, q̄ le bañaua hasta los pies, y dēde los pies hasta la barba. Todos los miēbros tenia hinchados, y sus partes vergōcosas podridas, y llenas de gusanos, y hinchadas, y abominables, y cō terribles dolores. Y sobre todos los males le affigia el hedor que le salia, ò de la podredumbre de los miembros, ò del huelgo de la boca emponçoñada. Y tan cercado estava de dolores, que ya no le bastauan las fuerças naturales para sufrirlos. Dezian los adiuinos, que el soberano Emperador Dios le auia dado esta pena por sus grandes, y muchas maldades. Mas dado que de tan irremediables llagas estuuiesse herido, no por esto perdía la esperança de viuir. Para lo qual procuraua aquellas artes, y remedios que podia. Ca passaua el Iordàn, se bañaua algunas vezes en los baños que dizen de Calireo, cuyas aguas tambien para beber son saludables. Y pareciò a los Medicos, que se deuia bañar todo el cuerpo en azeite caliente: pero metido en este baño, se le descoyuntaron los miembros, y los ojos le saltaron de sus propios lugares. De alli le traxeron à Ierico, donde mouido por los llantos de sus criados, y desesperado yã de la vida, mandò repartir à sus caualleros, à cada qual cinquenta pesos de moneda, y despues por algunos dias distribuyò entre sus amigos gran suma de dinero. Pero despues lleno de furor, y breueza, y como amenazando a la muerte, acabò con vna maldad, y crueldad increíble. Porque mandò llamar todos los varones nobles, y principales de todas las ciudades, y villas de Iudea, y encerrarlos en cierto lugar, y llamando a su hermana Salomè, con su marido Alexandro, les dixo: Yo sè que los Iudios se han de regozijar con mi muerte: pero si vosotros quereis cumplir mi mandamiento, yo tendrè mi enterramiento, y obsequias muy hōradas, con muchedumbre de hombres, y mugeres que lloren. Tened a punto gente

Refert Euseb. i. Ecl. hist.

gente armada, porque en la hora que yo espirare, maten todos estos varones principales de Judea, que yo tengo encerrados, para que toda la Preuincia (aunq̄ les pese) haga llátoa mi muerte. Y pocodespues sintiendo ya la muerte cercana por la fuerça de los dolores, pidió vn cuchillo para pelar vna mançana (como solia) cõ su mano, y dieronle. Dende a poco entendiendole que nadie huuiesse q̄ le fuessẽ a la mano, alçò el cuchillo, y metiòsele por el cuerpo. Pero vn poco tiempo que durò, antes que espirasse, no quiso pasar sin crueldad, y hizo degollar el tercero hijo despues de dos, que por su mandamiento auian sido antes degollados. Desta manera salìo de la vida lleno, no menos de dolores, que de maldades. E lo susodicho es de Iosefo. En lo qual vemos verificada aquella sentençia del Psalmo. Justo es Dios, y amador de justicia, y sus ojos miran la igualdad. Vemos tambiẽ aqui la hermosura, y grandezã de la diuina justicia, la qual permitiò que este tirano, ni perdonasse a si mismo, ni a sus propios hijos, quien no perdonò a los agenos. Y que no solo pagasse esta deuda con la muerte acelerada, que el rabiosamẽte tomò cõ sus manos, sino tambien con aquella terrible, y prolixa enfermedad, que el quiso redimir cõ su propia muerte. La qual enfermedad fue de tal calidad, que los mismos Medicos que lo curaban, entendian que aquella dolencia venia del cielo por sus grandes pecados; porque esta regla auemos de tener por general, y verdadera, que quando sobrevienen a vn tirano calamidades extraordinarias, auendo precedido maldades, ò crueldades extraordinarias, deuenos entẽder por este castigo, la seueridad de la justicia, y prouidenciã diuina, que por este meço se declara, y dà motiuo a los hombres escãdalizados para predicar las alabãças diuinas: Conforme a lo qual dize el Profeta: Alegrarse ha el justo, quãdo viere la vengança, y labarà sus manos en la sangre del peccador. Quiere dezir, que cõ el exẽplo deste castigo, y cõ el temor de la diuina justicia, trabajarà por justificar, y purificar su anima.

El mismo Iosefo refiere otro castigo extraordinario de otro Herodes, que es el que degollò a Santiago, y prendiò a S. Pedro para hazer otro tanto del. Este, pues, estando indignado contra los moradores de Tyro, y de Sidon, y viniendo ellos con toda humildad a pedirle perdõ, por la necesidad que tenian del, salìo a vn cadahalfo vestido ricamente de vestiduras Reales a hazer vn razonamieto a estos pueblos que presentes estauan. Entõces ellos leuantando las voces, le començaron a lisonjear, diciendo: Palabras son estas de Dios, y no de hombre. Con esto el malauenturado, y loco Rey, de tal manera se vsandò, y enuaneciò cõ esta lisonja, que en lugar de dar gloria a Dios, la tomò por si, juzgãdo que en el cabia aque la tan grande alabança. En este punto, dize Iosefo, que le hiriò vn Angel de Dios, y así comido, y cõsumido de gusanos, acabò de-

fastadãmẽte su vida. Dõnde es mucho para cõsiderar, que auiendo este hombre malvado degollado vn Apõstol, y preso otro, no recibìo algùn castigo, mas aora recibìo estẽ tan grande, por auer hurtado la gloria a Dios, y atribuyendola a si, para que por aui se entienda el peligro, q̄ puede auer en la vanagloria, y en la presunciõ, y estima de si mismo. Con estos exemplos susodichos, juntarẽmos los de los Emperadores que persiguieron la Iglesia, començando dende Nerõn, los quales por la mayor parte tuieron de fastados fines, como en la primera parte desta escritura declaramos. Y entre estos es muy notable el castigo terrible de Maximino, y la miserable enfermedad que padeciò, la qual los mismos Medicos confessauan ser castigo de Dios, por la grandezã de sus maldades, y crueldades, como en su propio lugar declaramos.

Estos exemplos son de Escritores Gentiles, para los q̄ no dãn fẽ a los Christianos. Mas cõ todo esto referirẽ aqui otro exemplo, que en la santa Escritura se escribe del Rey Antiocho, cuyas maldades, y crueldades para con el Pueblo de Dios fueron tales, que no se pueden explicar, sino diziẽdo, que casi todas las cosas que ha de hazer el Antecristo contra la honra de Christo, hizo este para destruir el culto de Dios. Este es el q̄ martirizò aquellos dichosos, y bienauenturados siete hermanos Macabeos, con su santissima madre, y que hinchò el santo Templo de rufianes, y malas mugeres, y le mãdò intitular del nombre de Iupiter, y puso la estatua de este idolo, donde estaua la arca del Testamẽto. Y entre otras matanças que del se escriuen, vna fue, que en espacio de tres dias fueron muertos ochenta mil hombres, y quarẽta mil cautiuos, y otros tantos vendidos. Mas la diuina prouidenciã, que nunca duerme, despues de auer castigado los pecados de su Pueblo, por mano deste tirano, tomò del la vengança, que sus maldades merecian; porque el no hazia esto como ministro de Dios, sino como cruel tirano. Y así fue castigado cõ tal enfermedad, que el mismo entendìo, que no era ella natural, ni ordinaria, sino que venia de lo alto. Porque viniendo de camino, subitamente lo hiriò Dios con vn increíble dolor, y tormẽto de las entrañas, y no parò aqui el mal, sino todo el cuerpo se le cubriò de llagas tan horribles, q̄ demañauan arroyos de gusanos que lo roian, y comian dia, y noche las carnes, y dellas salia tan pestilencial hedor, q̄ todo el exercito que con el venia, se agrauaua del, y el mismo no lo podia soportar. Conociendo, pues, el miserable el acõte de Dios sobre si, comẽçò (aun que tarde) a humillar se, y reconocer el poder de Dios, la maldad de sus pecados. Y así dixo: justa cosa es sujetar se a Dios, y que el hombre mortal no se queria poner a la igualia con el. Y arrepentido con este conocimiento prometìo de igualar a la Ciudad de Getusalen (que el venia a assolar) con la de Atenas, y priuilegiar a todos

los Judios, como a Ciudadanos Atenienses, y que el adornaria el Templo con preciosos, y ricos dones, y multiplicaria los vasos sagrados, y mandaria, que de las rentas de sus alhondigas se pagasse la costa de todos los sacrificios. Y sobre todo esto, que el se conuertiera a la fe de los Judios, y andaria predicando por todas partes la grandeza del poder, y gloria de Dios.

Todas estas son palabras de la Escritura Sagrada, las quales, aunque sirven para otros muchos propósitos, mas las he traído aquí para que así este exemplo, como todos los demás que aue- mos dicho, junto con las razones alegadas, nos declare, como aquel soberano que tiene especial providencia, no solo de los brutos animales, sino mucho mas del hombre, como de criatura mas principal, dando a cada vno su merecido, segun sus obras, a todos generalmēte en la otra vida, y a muchos tambien en esta, como los exemplos passados testifican. Este es vno de los mayores consejos, que tienen los buenos en todos sus trabajos, alegrándose con la esperanza del galardón, y este mismo es el mayor freno que tienen los tibios, y negligentes, sabiendo que ay castigo, y pena eterna para ellos. Los quales (quanto es de parte de su malicia) no querria que Dios supiese los males que ellos hazen, ni que pudiese, ni quisiese castigarlos por poder mas sin remordimiento de conciencia, rebolcarse en el cieno de sus vicios. Y con esto haze a Dios ciego para no ver, y sordo para no poder castigar, y inuito para no hazer justicia. Y esto (quanto es de parte de su deseo) es querer que no aya Dios, porque tal Dios como ellos lo desean sin sabiduria, sin poder, y sin justicia, no puede ser Dios. Mas a estos, y a todos nos defenga Salomon, el qual concluye toda la disputa de su Ecclesiastes, diciendo: Oyamos todo el fin, a que toda esta disputa se ordena. Teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque este es todo el ser del hombre. Y todas las cosas que en esta vida se hazen, traerá Dios a juicio, ora sean buenas, ora malas, para dar a cada vno su merecido, que es officio propio de la divina providencia.

De la inmensidad, y grandeza de las perfecciones divinas, por el testimonio de las Santas Escrituras. Cap. XXXVII.

Todo quanto hasta aqui se ha dicho, sirve para darnos conocimiento de aquellas quatro altissimas perfecciones de nuestro Criador, que son bondad, sabiduria, omnipotencia, y providencia; que es la mas alta, mas necesaria, y mas provechosa Filosofia de quantas el ingenio humano puede alcanzar. Del fruto deste conocimiento ya tratamos. Mas agora resta tratar de la grandeza destas mismas perfecciones (que son los modos intrinsecos dellas, como los llaman algunos Teologos) no solo para el fruto que esta ya declarado, sino para suspender los corazones en la admiracion de tanta grandeza, y para que por aqui entiendan la reverencia que se deve a tanta

Magestad, y quan grande mal sea ofenderla. Pero no será solo este fruto desta materia, sino otros que al cabo se verán.

Y aunque mi intento en esta segunda parte es, proceder por las maravillas de las cosas criadas al conocimiento del Criador, mas porque las Santas Escrituras nos dan mas luz para este conocimiento, pondré aqui algunos insignes lugares de ellas, que para esto nos sirven. Y en el primer lugar pondré las que se hallan en el libro del Santo Job: porque así como los amigos, que con él disputan, tratan magnificamente de las grandezas de Dios, cuyo conocimiento alcanzaron por las maravillas que notaban en las obras de naturaleza, de que aqui tratamos. Porque aunque el Santo Job conoció por especial revelacion, el misterio de nuestra Redencion, y el de la Resurreccion general: mas los amigos que con él disputaban, no alcanzaron estos misterios, y por esto proceden por la consideracion que diximos de las cosas criadas.

Es esta materia muy dulce, y agradable a los amadores de Dios. Porque así como el que ama una persona, huelga mucho de oír las alabanzas, y excelencias della, así los que de verdad aman a Dios, reciben grande consolacion oyendo sus grandezas, y maravillas, y junto con esto crece en ellos la reverencia de tan grande Magestad, y el temor de ofenderla. Pondremos luego en primer lugar las palabras del Santo Job, y despues las de sus amigos, y esto con alguna declaracion, para que mejor se entiendan, tomando unas cosas, y dexando otras, como pareciere que mas conuenga.

Comienza, pues, el Santo a tratar de la grandeza del poder, y justicia de Dios, diciendo así. Verdaderamente se, que no se podrá justificar el hombre comparado con Dios: y si quisiere ponerse en justicia con él, de mil cargos que él le haga, no podrá responder a vno. Sabio es de coraçon, fuerte, y poderoso: quien jamás le resistió, que tuviese paz? El es el que con su omnipotencia trastorna los montes, sin que lo pudiesen primero saber los moradores dellos: los quales con el furor de su ira destruyó. El es el que mueve la tierra de su lugar, y haze estrellar las columnas della. El es el que quando se plazc, manda al Sol que no nazca, y a las Estrellas, que no alumbren. El es el que estendió los cielos solo, y el que anda sobre las ondas del mar. El es el que crió diuersas Estrellas, y constelaciones en el cielo, para el gouerno del mundo. El es el que haze cosas grandes, è incomprehensibles, y maravillas, que no tienen cuento. Si viniere a mi anima, no lo verá, y si fuere, tampoco le entenderé: y si subitamente quisiere examinar al hombre, y entrar en juicio con él, quien le responderá? ó quien le podrá dezir, porque hazes esto? El es a cuya ira nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles, que mueven los ciclos. Pues quien soy yo para

Job 9

para que le pueda responder, y oírle hablar con él: Porque aunque tenga alguna cosa que alegrar por mi parte, no le responderé, sino con toda humildad le pediré perdon. Y auiedo el oído mi oracion, no pienso que me ha oído. Si buscas fortaleza, robustísimo es, si igualdad de juicio, ninguno osará abogar por mi. Si quisiere justificarme, ni propia boca me condenará, y si quisiere mostrarme inocente, el mostrará que soy culpado. Hasta aquí son palabras del Santo Iob: las quales muestran quan altamete sentia este Santo de Dios, y qua baxa, y humilmete de si mismo. Y mas adelante tratandose de la misma materia, dize assi: En él está la sabiduria, y fortaleza: en él, el consejo, y la inteligencia. Si él destruyere, no ay quien edifique, y si él encerrare, o encarcelare al hombre, no avrá quien le suelte. Si detuviere las aguas, todo se secará, y si las embiare con demasiada abundancia, toda la tierra se anegará. En él está el poder, y la fortaleza, y él conoce el engañador, y al engañado. Él permite por sus secretos juizios, que los consejeros yerren en sus consejos, y que los Príncipes de la tierra, végan a quedar atonitos, por la grandeza de sus calamidades. Él quita la ciuta a los Reyes poderosos, y hazé que vengan a caer con vna foga sus lomos. Quita su gloria a los Sacerdotes, y abate la soberuia de los poderosos, y grandes. Permite que yerren en sus consejos los sabios, y que falte la doctrina a los viejos, y ancianos. Hazé que sean despreciados los Príncipes, y levánta a los caidos, y oprimidos. Él es el que reuelá lo que está en el profundo de las tinieblas, y saca a luz lo que estaua par de la sombra de la muerte. Él es el que por sus secretos juizios multiplica las gentes, y las destruye, y despues de destruidas las restituye. El infierno está desnudo delante del, y no tiene con que cubrirse el lugar de la perfeccion. Es el que embia el viento que sopla de la vanda del Norte, sobre el elemento del aire, y asentó la tierra en el lugar que agora tiene sobre nada. El es el que recoge, y atá las aguas en las nubes, para que no caiga de lleno sobre la tierra. El es el que viste, y adorna su trono Real, que es el Cielo, y lo cubre quando quiere con las nubes, y con la niebla. El puso termino a las aguas del mar, el qual durará mientras en el mundo huviere luz, y tinieblas. Las columnas del cielo, rēblan de su presencia, y tenē de qualquier muestra de su indignacion. Por su virtud, y fortaleza salieron los males de su lugar natural, y se recogieron en su propio seno, dexando descubierta la tierra. Su espíritu adornó los cielos, y por la virtud de su mano salió afuera la culebra enroscada, echando de la compañía de los Santos Angeles al puerco demonio. Esto es vna pequeña parte de las grandezas de Dios. Y siendo verdad, que todo ello apenas es vn hilico de agua, en comparacion de lo que queda por dezir, quien podrá sufrir el trueno de su grandeza, que no menos que vn trueno es-

panta los oídos de nuestras ánimas? Todo lo que hasta aquí se ha dicho son palabras con que el Santo Iob declara lo que sentia de la omnipotencia, sabiduria, y justicia de Dios.

S. I.

A Ora veamos lo que acerca desta materia dizen sus amigos, vno de los quales dize assi: Por ventura podrá el hombre justificarse comparandose con Dios, o podrá ser mas puro que su hazedor? Mira que los Angeles que le sirven, no tienē por si mismos esta habilidad, y firmeza en su ser, y en su gracia, y en algunos de ellos halló maldad. Pues quanto mas los hombres que moran en casas de barro, que es este cuerpo corruptible, compuesto, y amassado del cieno de la tierra, se gastarán, y consumirán como se gasta la ropa con la polilla? Esto dize vno de los amigos del Santo Iob. Otro hablado del mismo Dios, dize assi. La grandeza de su poder, y de su justicia es tal que causa terror, y espanto en los hombres. Por ventura podrá nadie contar el numero de los ministros que le sirven, a los quales todos comunica el resplandor de su luz? Por ventura podrá el hombre justificarse comparado con Dios, o parecer limpio el que nació de muger? La misma Luna no resplandece delante del, y las Estrellas no están limpias en su acatamiento. Pues quanto menos lo estará el hombre, que es vna podredumbre, y el hijo del hombre, que es vn gusano? Otro amigo del mismo Santo tratando desta misma grandeza, declara como Dios es incomprehensible por estas palabras. Por ventura hallarás tu el rostro de las pisadas de Dios, y conocerás perfectamente al que es todo poderoso. Mas alto es que el cielo, pues que harás? mas profundo es que el infierno, como lo conocerás? Mas larga es su medida, que la tierra, y mas ancha que el mar. Si trastornaré todas las cosas, y las amontonaré en vn lugar, quien será poderoso para contradizeir, o dezirle, porque hazes esto? Ca él conoce la vanidad de los hombres, y el que ve sus maldades, no tiene cuenta con ellos para castigarlas.

Despues de estos dos amigos de Iob, toma la mano el mas moço de ellos, y tratando de las grandezas de Dios, dize assi: Sus ojos está puestos sobre todos los caminos de los hombres, y él tiene cuenta con todos los pasos de su vida. No ay tinieblas, ni sombra de muerte dōde se puedan esconder los que obran maldad. Él es el que quebranta, y destruye muchas, e innumerables, y pone otros en su lugar, porque él conoce las malas obras de ellos. Y por esto les buche el dia claro en la noche oscura, que es el tiempo de la prosperidad en adversidad, para que assi sean castigados los que con industria se apartaron del, y no quisieron encender sus caminos. Ellos hizieron que llegase a sus oídos el clamor del necesitado, y los gemidos, y voces de los pobres oprimidos. Quando él concediere paz, quien avrá que cōdene? y quando escondiere su rostro, quien lo podrá

Iob 41

Iob 51

Iob 114

Iob 34

Iob 11.

Iob 16.

podrá contemplar? El es el que tiene vniuersal señorio sobre todas las gentes, y sobre todos los hombres, y él es el que permite que reyne en el mundo el mal Reyno por los pecados del Pueblo. Leuanta Iob los ojos al cielo, y contempla, y mira la alteza, y la anchura, y grandeza casi infinita del, para q̄ si quiera por aquí veas quanto es Dios mas alto que tu. Si pecares, en que le dañarás, y si se multiplicaren tus maldades, que mal le harás, y si fueres justo, que le darás por esso, o que recibirá de tu mano? Al hōbre, que es como tu, podrá dañar tu maldad, y al hijo del hombre, podrá ayudar tu justicia. Este es el soberano, y grande Dios en su poder, y fortaleza, y no menos lo es en su sabiduria. Quien podrá escudriñar sus caminos, y quien le podrá dezir, que haze algo contra justicia? Todos los hombres tienen conocimiento del, mas cada vno le mira de lexos. Veis aquí el Dios grande, q̄ vence nuestra sabiduria, y el numero de sus años es inestimable. El suspende las aguas de la lluvia, y despues las derrama en gran abundancia sobre la tierra, las cuales proceden de las nubes, que cubren toda la region del aire. Estas grandezas de Dios espantan mi coraçon, y losaçan de su lugar. El es el que contempla todo lo que se haze de baxo del cielo, y el resplādor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el que truena en las nubes con terrible sonido, declarando en esto la grandeza de su poder. El es el que mada a la nieue que descienda a lo baxo, y embia las aguas del Inuierno para regar la tierra. De la vanda del Mediodia embia la tempestad, y los torbellinos de las aguas, y de la vanda del Norte embia los frios, y con el soplo deste viento se congelan las aguas, y despues de congeladas, cō el calor se derriten, y derraman en grande abundancia. Los sembrados descan las nubes, y ellas replan la lumbrere que reciben del Sol, y la afijereza sobre la tierra, las cuales rodean el mundo, donde aquel soberano Governador las encamina, obedeciendo ellas a su mandamieto, y estendiendose sobre la haz de la tierra, ya en vn lugar, ya en otro, dōde quiera que su misericordia las encamina. Finalmente acaba este amigo de Iob su platica, diziendo: Que lo auemos de alabar con temor, y temblor, por la grādeza de su Magestad, añadiendo, que ningun entendimiento lo puede dignamente conocer: por ser él en todas las cosas grande: grāde en la fortaleza, en el juicio, y en la justicia, cuya grādeza no se puede con palabras explicar. Por tanto le temerán los hombres, y no presumirán de cōtemplar en el atreuidamente, los que se tienen por sabios.

Estas son las grandezas de Dios, que los hombres alcançan, considerando las propiedades de las cosas criadas, y el curso, y orden de los ciclos, los cuales predicā la gloria de Dios, y declaran la sabiduria, y artificio marauilloso de sus obras.

Oigamos aora despues del Santo Iob, y de sus

amigos, a los Profetas. Entre los quales Isaias hablando de la grandeza deste soberano Señor, dize así: Quien midió las aguas con el puño, y peso de los cielos, con el palmo de su mano? Quien tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, y asentó los montes, y collados con peso, y medida? Quien ayudó al espíritu del Señor en esta obra tan grande, y con quien tomó consejo para fabricarla? Todas las gentes comparadas con él, son como vn hilico de agua, y como vn grano de peso, que se carga sobre la balança. Las Islas son como vn poquito de polvo del ate del, y toda la leña del monte Libano, con todos los animales que ay en él, no bastarā para ofrecerle vn digno sacrificio. Todas las gentes en su acatamiento, son como sino fuesen, y en nada son reputadas delante del. El es el que está asentado sobre el cerco de la tierra, y los moradores della son, como vnos cigarrones en su presencia. El es el que estienda los cielos como vna cortina, y haze de ellos vn tabernaculo para su morada. El es el que permite que yerren los escudriñadores de los secretos en sus consejos, y descomponen los juezes, y poderosos, de tal manera, como si nunca fueran plantados, ni sembrados, ni arraigados en la tierra. Con el soplo de su viento se secaron estos, y vn torbellino los arrebató, como vna paja liviana. Pues con quien me auéis comparado, é igualado, dize el mismo Dios? Leuantad estos ojos al cielo, y mirad quien sea el que crió todo esto que veis. El es el que ordenó por su cuenta el exercito de las Estrellas, y el que a todas ellas llama por su nombre. Pues porque dizes Iacob, y hablas Itrael, diziendo: No ve Dios mis caminos, ni tiene cuenta conmigo. Por ventura no sabes, no has oido que Dios es vn Señor eterno, que crió los terminos de la tierra, el qual ni se cansa, ni trabajó en la gobernación del mundo, ni ay quien pueda comprehender la grandeza de su sabiduria? El es el que da fuerças al cansado, y haze fuertes, y esforçados a los que parece que no tienen ser. Todas estas son palabras del Profeta Isaias, las quales nos dan testimonio de la grandeza, del poder, y de la sabiduria, y prouidencia de nuestro Criador.

A este mismo tono habla Ieremias, diziendo: Tu, Señor, hiziste el cielo, y la tierra, con tu grā de fortaleza, y con tu poderoso brazo. Y por esto ninguna cosa será dificultosa a tu grā poder. Tu eres el que vsas de misericordia cō tus siervos por millares de años, y castigas los pecados de los padres en los hijos, y castigas dellos. Fortissimo, grāde, y poderoso, cuyo nombre es, Señor de los exercitos, grande en tus consejos, é incomprehensible a todos los entendimientos. Cuyos ojos están puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adan, para dar a cada vno su merecido, segun sus obras, y segun el fruto de sus inuaciones. Esto es de Ieremias. Vengamos al Santo Rey David, el qual en el Psalmo ochēta y ocho,

y ocho, tratándose desta misma grandeza, dize así: quien en las nubes se igualara con el Señor, y quien entre los hijos de Dios será semejante á él: El es alabado, y glorificado en el Concilio, y Ayuntamiento de los Santos, y es grande, y terrible sobre todos los que asistien delante del Señor Dios de las virtudes, quien será semejante á tí: Poderoso eres, Señor, y la verdad de tus palabras está junto contigo. Tu tienes señorío sobre las aguas del mar, y tu sossiegas el impetu de las ondas: Tu tomaste vengança del soberbio, y con el brazo de tu poder destruiste todos tus enemigos. Tuyo son los cielos, y tuya la tierra, y tú criaste la redondez de ella con todo lo que abraça: tu hiziste el mar, y los vietos impetuosos que lo leuantan. El monte Tabor, y Hermon en tu nombre se alegrarán (vistiendo se de arboledas, y frescuras) y sólo tu brazo es poderoso. Y en el Psalmo setenta y tres, tratándose desta misma materia, dize así: Dios Rey nuevo ante todos los siglos obrò salud en medio de la tierra. Tu, Señor, abriste, y confirmaste con tu poder, y virtud el mar, y quebrantaste la cabeza del dragon en las aguas: tu abriste fuentes, y arroyos en el desierto, y secaste los grandes, y caudalosos rios: Tuyo es el dia, y tuya la noche, tu fabricaste el Sol, y la mañana. Tu criaste todos los terminos de la tierra, y el Invierno, y el Verano son obras de tus manos. Hasta aquí son palabras del Psalmo.

S. I.

Estas autoridades que aquí auemos alegado, nos declaran la grãdeza del poder, y de la sabiduria de nuestro Criador (las quales despiertan en las animas Religiosas vna grande admiracion, y reuerencia de tan alta Magestad, y vn santo temor de ofenderla) mas porque este Señor no es menos grande en la sabiduria, compañera de su omnipotencia, q̄ en las otras perfecciones suyas, por tanto será necesario tocar aqui algo della, alegando algunos lugares de la Santa Escritura, que della tratan. Entré los quales vno muy señalado es el Psalmo cieto y treinta y nueue, que trata de la inmensidad desta sabiduria, hablando con Dios, por estas palabras: Señor, vos me tenéis probado, y conocido, y vos sabeis todo lo que hago, estando asentado, ò acostado. Vos conoceis de lexos todos mis caminos, y no sale palabra de mi lengua, que vos no la sepais. Vos, Señor, sabeis todas las cosas passadas, y venideras, vos me formastes, y pusistes vuestra mano sobre mí. Mas admirable es vuestra sabiduria de lo que yo puedo alcançar, mas alta que todo lo que yo puedo comprehender. Donde iré, Señor, que me ausente de vuestro espíritu, y adonde huiré de vuestra presencia? Si subiere al cielo, ai estais vos: y si al infierno, tambien estais ai presente. Y si tomare por la mañana vnas alas muy ligeras, y con ellas volare hasta los vltimos fines del mar: de allí me sacarà vuestra mano, y me prenderà vuestra di-

tra. Mas dize yo entre mí: Por ventura las tinieblas me esconderàn de vos, mas la noche será tan clara como la luz del dia, para comprehenderme en mis deleites. Porque las tinieblas no son oscuras delante de vos, y la noche os será tan clara como el dia. Esto es de Dauid.

Otro testimonio ay, no menos illustre del Eclesiastico, que dize así: El hombre, que cometièdo adulterio, no haze caso deste pecado, viene a dezir entre sí: quiè me ve? las tinieblas me encubren, y las paredes me tienen escondido. Qué rēgo porq̄ te met? El altissimo no se ha de acordar de mis pecados. Este tal hōbre, no tememas que los ojos de los otros hombres, y no entiēdo que los ojos de Dios son nras claros q̄ la lumbrē del Sol: los quales estàn siempre mirando todos los caminos, y passos de los hōbres, y la profundidad del abismo, y los coraçones de los mortales, y lo mas escondido dellos. Porque todas las cosas estuuièron presentes a nuestro Señor Dios, antes que estuuièssen criadas, y tã claramēto las ve a ora despues de hechas. Y el mismo Eclesiastico en otro lugar, pretēdiendo auisar al hōbre, que no teme ofender a N. S. Dios, dize así: No digas, esconderme he de Dios, y quien de lo alto se acordarà de mí? En vn pueblo grande no serè conocido. Porque que cosa es a ora esta mi anima entre tanta infinidad de criaturas? Mira, pues, ò hombre, que el Cielo, y los Cielos de los Cielos, y los abismos, y toda la tierra, y todas las cosas que ay en ella, se muenen en presencia de Dios, y en todas estas cosas está infensible el coraçon del hombre, y él entiēdo todo lo que passa dentro de los coraçones dellos. Mas quien podrá atinar, y entender los caminos de Dios? La conclusion de todo lo dicho es, que todas las cosas, como dize el Apostol, estàn desnudas, y descubiertas ante sus ojos.

Y así confessamos, que él tiene siempre, y actualmente presentes los pensamientos de todos los hombres, que fuerō, son, y seràn, hasta el fin del mundo, así de los que se hã de salvar, como de los que se han de condenar. Y esto no es mucho para él: porque todos estos pensamientos conoce Christo N. Salvador, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre: para ha de ser juez de los vnos, y de los otros: y así conuiene que sepa los procesos, y vidas de todos. Esto sirve para que temã los hombres ofender a Dios, acordandose que pecan en los ojos, y presencia del Padre Eterno, y de su vnigenito Hijo nuestro Salvador. El qual dize por su Profeta: Yo soy juez, y testigo, dize el Señor.

De la inmensidad, y granuza de las perfecciones de nuestro Señor Dios: segun se colige por la grandeza de sus obras. Cap. XXXVIII.

Lo que hasta aquí se ha dicho es, lo que Santas Escrituras nos predicàn de la inmensidad, y grãdeza de nuestro Criador. Aora procederemos en esta misma materia, por las obras que en este mundo tiene hechas, así por las que

Ecll.
21.

Ibi. 46

que él en la santa Escritura nos tiene reuelados, como por las que se alcançan por la luz de la razon: por que estas dan claro testimonio de la grandeza de su Autor.

Mas antes que descendamos a estas obras, señalaré aqui vna principal diferéncia, entre otras muchas que ay en el Criador, y sus criaturas. Y esta es, que todas las otras criaturas tienen sus límites, y términos, hasta donde se estiende su naturaleza, y virtud. Demodo, que tienen el ser limitado, así el poder, y la virtud, y todas las otras facultades que se siguen deste ser: y este límite es conforme a la medida que el Criador quiso repartir a sus criaturas, dando a unas mas, y a otras menos, segun plugo a su diuina voluntad. Mas él como no tuuo superior que lo criasse, tampoco tuuo quien le limitasse el ser, o el poder, o el saber, o la boadad, o la felicidad, o qualquiera de las otras perfecciones suyas. Y por esto así como carece de límite, y de término, así en todo, y por todo es infinito. De manera, que su ser es infinito, y su poder infinito, y su saber infinito, y su bondad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia, y todas sus perfecciones son infinitas, y por esso es en sí mismo incomprehensible, é inefable: cuya grandeza ninguna criatura criada, ni por criar, puede comprehender: porque solo él perfectamente se conoce, y se comprehende.

Tenemos para esto vn exemplo muy acomodado en los Reyes de la tierra: los cuales en su Reyno reparten los cargos, y oficios a diuersas personas, como les parece, limitando a cada vno la jurisdicción de que puede vsar sin perjuizio de la agena. Mas el Rey, que limita estas jurisdicciones, tiene suprema, y vniuersal jurisdicción en todo su Reyno, sin reconocer superior. Y por esto no se le puede señalar, ni tasar jurisdicción, y facultad alguna, tan grande, que no se estienda ella mas, y mas sin término, ni medida. Y esta manera de jurisdicción se llama infinita en este sentido, que no le podeis señalar término alguno en que no pueda passar adelante en materia de licita jurisdicción. Pues por este exemplo entenderemos facilmente lo que está dicho, haziedo comparació del Criador a sus criaturas, como del Rey a sus oficiales. Verdad es, que en esto falta la comparacion: porque la jurisdicción del Rey, es en cierta manera infinita, segun declaramos, mas la del Criador es plenariamente, y en todas las maneras infinita. Lo qual aun se prueba por otra razon. Porque segun la comun sentençia de Filósofos, y Teólogos, Dios es vna cosa tan grande, que no solo no puede auer otra mayor, mas ni se puede pensar mayor. Pues como sea mayor cosa ser las perfecciones infinitas, que finitas, y limitadas, si las perfecciones de Dios fueren desta manera limitadas, ya podríamos pensar otras perfecciones mayores, que las suyas, lo qual es imposible por la sen-

tencia susodicha, que es ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor.

Mas antes que entremos en este santuario (dónde se han de explicar cosas tan grandes) tomare como por tema, y fundamento dellas aquellas palabras de vn Angel (que representaua la persona de Dios) el qual siendo preguntado por su padre de Salomon, como se llamaua, respondió: Porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es vna palabra, que viene tan propia a la grandeza de Dios, y de todas sus obras, que ninguna ay tan pequeña, que si bien se considera, no suspenda nuestros ánimos en la admiración de su Hazedor, y no nos haga dezir: Porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Tuño (grande Orador) dize, que no se ha de hazer caso de la eloquencia, que no llega a poner en admiración a los oyentes. Pues si el ingenio humano, ayudado de solo estudio, y diligencia humana, puede llegar a hazer vn razonamiento tan perfecto, y acabado, que ponga en admiración a quantos lo oyeren: que se deue presumir de las obras traçadas, y fabricadas por aquella infinita sabiduria (en cuya comparacion toda la sabiduria de los Querubines, es ignorancia) especialmente en las obras mayores de que aqui començaremos a tratar. De las quales quien no se espanta, y no queda atonito considerandolas, es porque totalmente no las entiendo, porque la Magestad, y resplandor dellas le ciega la vista.

Començando pues, por la obra de la creación, digo, que aunque fuese verdad lo que dize San Agustín (y parece sentir el Eclesiástico) que Dios crió toda esta tan grande fábrica del mundo, con todo lo que ay en él juntamente: mas con todo esto con sumo, y diuino cōsejo repartió Moysen las obras de la creación en seis dias. Porque como sea verdad, que Dios crió todas las cosas por amor de sí mismo, esto es, para manifestacion de la grandeza de sus perfecciones, no pudiera nuestro entendimiento abraçar cosa tan grande, y que tantas, y tan grandes cosas comprehendia, como todo este mundo: y desfalleciera con la consideración de tantas, y tan grandes cosas juntas. Y por esto la repartió el Profeta en muchas partes; mayormente, que cada obra destes seis dias por sí es tan grande, tiene tanto que considerar, que cada qual dellas se podría repartir en muchas otras partes, para auerse de considerar perfectamente.

Tambien se ha de aduertir aqui, que criar hablando propriamente, no es hazer de vna cosa otra (porque esto se llama generacion) sino es hazer de nada a algo. Lo qual es cosa tan propia de Dios, que ninguna criatura, por perfectísima que sea, puede ser comunicada.

Porque vemos en las mudanças de las cosas naturales, que quanto es mayor la distancia de vn extremo a otro, tanto se requiere mayor virtud para causar esta mudança. Y así vemos quanto

quanto es mas dificultoso mudar se la tierra, ó el agua en el fuego, que el aire. Pues como sea infinita la distancia que ay de no ser (por que no puede imaginarse otra mayor) siguese, que sea necesario infinito poder para esta obra y este es de solo Dios: el qual llama las cosas que no son, como si realmente fuessen.

§. I.

Comencando, pues, a tratar de las obras de los seis dias, en que Dios crió todas las cosas, en el primer dia se dize, que crió el Cielo, y la tierra: por lo qual entendemos los Cielos, junto con los quatro elementos, que estan debaxo de ellos, tierra, agua, aire, y fuego. No quiero encarecer aqui la grádeza del poder, que bastó para que de nada (esto es sin ninguna materia precedente) saliese a luz este tan grande cuerpo de la tierra, con todos sus montes, y collados (porque todo este cuerpo no es mas que vn punto en comparacion de la grandeza de los Cielos) sino sola la grandeza dellos: la qual es tal, q̄ sino fueran tan sabios, y tan exercitados en la ciencia del Astrologia los que la determinan, no fuera creible. Verdad es, que al que entendiere la inmensidad del poder de Dios (auiendo el criado estos cuerpos para mostrar en ellos la grádeza de su poder) no le será increíble lo que se escriue desta grandeza, presuponiendo siempre, que el Cielo superior es mucho mayor en cantidad, que su inferior: y assi subiendo por todos ellos hasta el Empiteo (cuya grandeza no se puede explicar) el qual es Palacio Real, y morada de Dios, y de todos sus escogidos. Pues de que cantera, veamos, sacó Dios a luz estos tan grandes Cielos? (y descendiendo mas abaxo) de que abismo sacó estos tan grandes mares? de q̄ lugar sacó este tan grande cuerpo de la tierra, y lo puso en medio del mundo? quien (dize Dios por el Santo Iob) abrió los fundamentos de la tierra, y la assétó en su lugar por peso, y medida? Sobre que basas está ella firmemente asentada?

No passemos al nono Cielo, que llaman el primer mobile (el qual con su movimiento atrebatá, y mueue todos los otros Cielos inferiores, y les haze dar vna buelta al mundo, en vn dia natural) ni tampoco al Cielo Empireo, que está sobre todos: cuya grandeza es tanto mayor que la de todos sus inferiores, quanto ocupa mayor lugar: ni ay indicios en la ciencia Matematica, con que esto se pueda liquidar. Parèmos en solo la grandeza del Cielo Estrellado, donde ay tanta infinitad de Estrellas de muy diferentes grádezas. Pues tanteemos aora qual será el poder que con vna simple muestra de su voluntad, sacó la luz de las tinieblas, y abisino de la nada a toda esta tan grande maquina, y no de vn solo Cielo, sino de tantos Cielos juntos? Los hombres para hazer vna casa, es necesario juntar primero los materiales de que se ha de hazer, y maestros que la hagá, y peones que siruan a los maestros, y diversas herramientas para la obra,

y traças, y modelos, antes que se haga. Y con todo esto a cabo de mucho tiempo dan fin a esta obra. Porque siete años gastó Salomon en la fabrica del Templo, tratado en el ciento y cinquenta mil hombres que entendian en la obra con tres mil y treientos maestros, que gouernauan la gente. Y con todo este aparato hizo vn tan grande Rey vna casa, que comparada cō el resto del mundo, apenas es vn uido de hormigas? Mas aquel omnipotentissimo Criador, sin ninguna cosa destas susodichas, en vn instante con vna sola palabra, crió estos cuerpos de tan increíble grandeza. Mas hazese creible, considerando la grandeza de las Estrellas: entre las quales ninguna ay tan pequeña, que no sea mucho mayor que toda la tierra, dado que dende acá parezcan tan pequeñas, por la gran distancia que ay de la tierra al octauo Cielo, donde ellas estan: lo qual se puede entender por la grosura de los cielos. Por donde dizen los que desta materia tratan, que si Dios conuirtiese la tierra en vna Estrella, y la pudiese no ya en el octauo, sino mas baxo, en el sexto cielo, no se veria de nuestros ojos por ser tan pequeña. Pues considere aora quien tiene discrecion, quan grande sea el numero de las Estrellas del cielo (entre las quales ay algunas de tan notable grádeza, que son cien vezes mayores que toda la tierra) pues segun esto, que tan grande será el cielo donde ay tanta infinitad de Estrellas, y tantos espacios, dōde pudiera caber muchas mas? Y toda esta maquina tan admirable, formó el Criador de nada, con sola esta palabra, FIAT. Cosa es esta, que nunca los Filosofos del mundo pudieron acabar de crear: porque no entendia como fuese posible hazer de nada algo, mayormente considerando, que en todas las mudanças naturales veian, que siempre se presuponia alguna cosa, de que se hiziese otra. Por lo qual, ó creyeron q̄ el mundo auia sido ab eterno, ó dixeron, que Dios, y la materia prima (que ellos llaman Caos, de que todas las cosas creian auer sido hechas) fueron ab eterno. Mas la Fé Católica enseñada por Dios, nos predica el poder suyo infinito, y que assi pueda hazer de nada algo: y que con esse poder podria criar mil mundos en vn punto, si quisiese. Porque a todo esto, y mucho mas se estiene la inmensidad de su poder. Esta es vna maravilla, que suspende, y agota todos los entendimientos, y los haze inhabiles, é incapazes para poder tantear vna cosa tan grande. Y assi caen como aturdidos, por no poder vadear este picado tan profundo. Y assi vienen a reprehender su atreuimiento de querer medir, y peser cosas tan grandes, castigandose con aquellas palabras del Angel: Porque preguntas por mi nombre, qua es admirable? Esta es, pues, la obra del primer dia.

Vengamos a la del segundo. En este dia estava toda la tierra cubierta en torno con el agua, como elemento mas lejano, que tenia su asiento

natural, y como centto fuyo sobre el cuerpo de la tierra. Y porque estando así la tierra, no dáua lugar a la habitacion de los hombres (para cuyo prouecho auian de feruir los elementos, eó todas las otras criaturas) mandò el Criador a las aguas, que dexassen su puesto, y lugar natural, y se recogiesen a otro seno, y dexassen la tierra descubierta. Y las aguas, como si tuuiera sentido para conocer, y oídos para oír, y pies para huir, subitamente desampararon la tierra, y el puesto natural, que les pertenecía, y se mudaron al lugar que aora tienen, que ni es natural, ni tampoco se puede llamar violento: porque no ay violencia donde la criatura obedece al mandamiento de su Criador. Y lo que mas es, sin hazer el muros, ni reparos para que el agua no corra a su lugar natural, está fofsegada, y fija, sin tener mas reparo, que vna arena suelta. Y aunque se leuanten sus olas vn as tras otras, hasta las nubes, que parecen venir a cubrir la tierra, en llegando a las arenas, reconocen los terminos, y la ley que les es puesta, y quebrantando allí todo su furor, no pasan adelante. En qual marauilla encatece Dios muchas vezes en la santa Escritura, especialmente en el cap. 38. de Job, que ya alegamos, y mas particularmente en Jeremias, diziendo: A mi no temereis, ni temblareis de mi presencia, que fuy poderoso para poner el arena por termino, y muro del mar, y embraucer sehan, e hinchar sehan sus olas, y no la traspasaran. Y pues el mismo Criador tanto amplifica la grandeza deste poder, con razon podemos aqui repetir las palabras del Angel. Porque preguntás por mí nombre, que es admirable?

Vengamos a la obra del tercero dia, que tiene mas diferencias de cosas, que considerar, que el segundo: que es quando mandò el Criador a la tierra, que produxesse todo genero de plantas, y arboledas. Pues con solo este mandamiento del Criador, sin mas semillas, sin mas labor, sin influencias del Sol, y de los Planetas, y Estrellas (q aun no eran criadas) produxo la tierra tantas diferencias de plantas, de yervas, de flores, de arboles, para tantos vsos, y prouechos de la vida humana quantos arriba declaramos, y por esto no lo repetimos en este lugar. Porque vió los ojos de aquel Señor (a quien todo lo venidero está presente) las cosas de que nuestra vida tenía necesidad, y para todas proueyo de remedio. Mas entre tantas especies, y diferencias de arboles, que no tienen cuento, ni número, vno de los q nos deusa dar conocimiento de su prouideicia, son los grandes pinos que nace en algunas partes, mayormente en Alemania, tan grandes, tan largos, tan gruesos, y sobre todo tan derechos, que ni con regla, ni plomada, pudierã salir mas derechos, los quales sirven para mastiles de nauios grandes, y galeones, que nauegan de Occidente a Oriente (que son cinco mil leguas de agua, por mares muy tempestuosos) de los

quales vi vno tendido en la ribera de Lisboa, de tan estraña grandeza, que me puso en admiracion. Por do parece que vió el Criador que se auian de nauegar estos mares tan grandes, y desde el principio del mundo: entre otras infinitas diferencias de arboles, crió tambien estos tan grandes, tan derechos, tan hermosos, y tan acomodados al fin para que los crió: Porque por este medio nauega tambien la fè, junto con mercaderias hasta el cabo del mundo.

S. II.

Ni es menos admirable, sino mucho mas la obra del quarto dia, donde dixo Dios: Haganse lumbreras en el cielo, para que alumbrén la tierra. Y por la virtud de sola esta palabra salió a luz el Sol, la Luna, el Luzero del Alba, eó los otros Planetas, y to la la otra infinitad de innumerables, y resplandecientes Estrellas, que hermosas mas que las flores, y rosas de la Primavera esta tan grande bouda del cielo: cuyo numero, grandeza, virtud, y eficacia, quiẽ la podrá explicar, y despues de explicada, quiẽ la podrá creer? Quien creerà, que el Sol es ciento y sesenta y seis vezes mayor que todo el cerco de la tierra, juntamente con el agua, pareciendo desde acá tan pequeño, como la cabeça de vn hombre? Quien creerà la espátosa ligereza que el Criador le dió para mouerse? Porque vemos, que quando por la mañana se comienza a descubrir en este nuestro mundo, en menos de vn quarto de hora se descubre todo. Lo quales correr tantas leguas, y tanto espacio, quanto ocupa el cerco de la tierra, multiplicando este espacio ciento y sesenta y seis vezes, que es la cantidad que ocupa el cuerpo del Sol? Pues que trayo cae del cielo, que se mueua con tal ligereza? Y si la tierra (como los Matematicos dicen) tiene en redondo seis mil y treçientos leguas, multiplique quien esto sabe este numero de leguas todas estas vezes susodichas, y verá quantos millares de leguas corre este Planeta en tan breue espacio: quanto es aquel en que el se descubre quando nace. Y considerando esto, no podrá dexar de quedar atonito, conociendo por aqui la grandeza de la omnipotencia que tal ligereza pudo dar a esta Estrella, o por mejor decir al cielo, donde ella está, por cuyo mouimiento ella se mueue. Mas no para aquí la marauilla: Porque mucho mayor marauilla es considerar la ligereza con que se mueue el noueno cielo, que está sobre el cielo de las Estrellas: que llaman el primer mobile, el qual dà vna buelta al mundo en espacio de veinte y quatro horas, y arrebarã, y mueue juntamente consigo todos los otros ocho cielos inferiores. Porque presupone mos, que quanto vn cielo está mas alto q otro, tanto mayor espacio, y lugar ocupa, y tanto con mayor ligereza se mueue. Pues estando este primer mobile cinco cielos arriba del Sol, siquese, que se mouera con mas que doblada ligereza, que el quarto cielo, donde está el Sol. Y

si la ligereza del Sol tanto nos espanta, quanto mas espantará la del nono cielo, que con tanta mayor ligereza se mueue? que rayo avrá tan ligero, que no sea passo de tortuga, y mucho menos en comparación del? Pues que entendimiento avrá, que no desfallezca, considerando la grandeza del poder, que tal ligereza pudo causar. Y sobre esta maravilla ay otra no menor: es, que vn solo Angel es el que aplicando su virtud a esta tan grande máquina del noueno cielo, la mueue desde el principio del mundo hasta oy sin cesar, y sin cansar, y sin reuezarfe otro en este oficio, y esto con tan grande compás, que despues que el Criador le entregò este cargo, hasta oy no perdió vn solo punto deste compás: ni por este cuydado pierde vn punto de la gloria que goza, viendo la faz de su Criador. Y por razon deste compás, aciertan los Astrologos muchos años antes de los eclipses del Sol, y de la Luna, por ser tan regular, y tan inflexible este movimiento. Pues qual es el poder, que a vna criatura diò tal poder? Quien no le humillará, y postrará, y se hará vn gusarapillo delante de tan grande Magestad? quien tendrá osadía para ofender vn tan poderoso Monarca, y Señor de los cielos, y tierra? quien no verá con quanta razon dixo aquel Angel en persona de Dios. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable?

La grandeza del Sol, que ya diximos, alcançase por las medidas, y reglas, que los Astrologos tienē para esto. Mas q̄ sea el mayor que el cuerpo de la tierra, juntamente con el agua, veese a ojos vstos por esta experiēcia. Si poneis delante de vna hacha encēdida vn sombrero, que es vn cuerpo mayor que la lūbre desta misma hacha la sombra deste sombrero, miētras mas adelante fuere, mas, y mas será siempre estendiendo, y ensanchādo. Mas si pusieredes en lugar del vna mançana, q̄ es vn cuerpo menor que la llama de la hacha, la sombra della por el contrario se irá siempre desminuyēdo, y ensangostādo hasta que del todo se deshaga. Pues esto vemos por experiēcia, que quando el Sol de noche está de la otra vanda del mundo, debaxo de la tierra, la sombra della se vā siempre estrechando: demodo, que no llega masque hasta el cielo de la Luna, y por esso la eclipsa quando acierta a ponerse debaxo de la tierra, enfrente della: mas allí fenecce esta sombra, demodo, que no llega al segundo cielo, donde está el Luzero del Alva, el qual nunca se eclipsa: porque la sombra de la tierra no llega a él. Lo qual abiertamente declara ser el Sol (que tan pequeño nos parece) mayor que todo el cuerpo de la tierra, y agua, pues quando él está debaxo de la tierra, la sombra della siempre se vā ensangostando de tal manera, que no passā del cielo de la Luna, que es el que está mas vezino a nosotros.

Pues la grandeza de su virtud, de su calor, y claridad, quien la explicará? Anaxagoras in-

signe Filosofo, se espantaua tanto de la virtud, y claridad deste Planeta, que preguntando para que auia nacido, respondió, que para ver el Sol, tan to se maravillaua de la hermosura, y eficacia de esta Estrella. Pu es qual fue la virtud de aquel Señor, que con solo mandar, encēdiò vna lampara, que alumbra todo quanto tiene criado; sacado el infierno, porque la tierra lo impide, y el cielo Empiteo, porque este tiene otra manera de luz mas excelente, que es el Corde-ro de Dios, como dize San Iuan.

§. III.

NI es cosa de menor admiraciō auer criado tan grā numero de Estrellas, q̄ solo el que las criò las puede cōtar; y si cada vna de las Estrellas es mayor que este mundo inferior, q̄ entendemos por mar, y por tierra, q̄ será auer criado èl innumerables Estrellas, sino auer criado innumerables mundos, tanto mas hermosos, y preciosos que este, quanto es mas excelente la materia de las Estrellas, que la de los elementos; y todas ellas juntamente con el Sol, y con la Luna fueron criadas con vna sola palabra.

Vengamos al quinto dia, quando dixo Dios: Produzgan las aguas pezes, y aues en sus generos, y especies. Y dexadas infinitas cosas q̄ aquí ay q̄ considerar (de las quales algo ya diximos) vna sola quiero ponderar. Considere el hombre quantas diferencias de aues de diuersas condiciones, y especies buelan por el aire, y de ai baxe al mar, y mire esta fecundidad admirable de tantas diferencias de pescados, y de mariscos, y de tantas figuras, y formas dellas, vnās tan grādes, que espantan con su grandeza, y otras de tan estraña hechura, q̄ no menos espantan con su artificio, y figura dellas tā armadas, como lo está vn hombre con vn arnès traçando, y otras desarmadas, que sirven de mantenimiento para las otras. Y considere tambien la grande fecundidad de los pezes, que se contienen debaxo de vna especie: la qual sobrepaja la de los animales de la tierra, y de las aues del aire. Porque estos se hallā en ciertos lugares, pero el mar está cañido todo quaxado de pezes. Mas porque desta materia tratamos ya algo, al presente no dirè mas, que vna cosa de mayor admiracion que todas, y esta es, que siendo casi infinitas las especies de las aues del aire, y de los pezes del mar, y de los animales de la tierra, no hallò toda la Filosofia del mundo vna sola, que no estuuieste perfectissimamente fabricada en su especie, sin auer en ellas cosa que sobre, ni que falte. De donde manaron aquētas quatro sentencias de Filosofos, de las quales vna es, que las obras de naturaleza son fabricadas por vna inteligencia (que es por vna perfectissima, y summa sabiduria) que no yerra en lo que haze. Otra es, que el Autor de la naturaleza, siempre haze lo que es mejor, y mas perfecto. Otra es, que la naturaleza no falta en las cosas necessarias. Y otra, que Dios, y la naturaleza no hazen cosa superflua. Destas

dos postreras sentencias se infiere, que en toda esta infinitad de especies, de pezes, y aues, y animales, no se halla cosa que se pueda decir, esto sobra, ò esto falta, sino que todas están cabales, y perfectas, cada qual en su genero.

Pues considere aora el discreto Lector, qual sea el poder, y saber de aquel Señor, q̄ sin trabajo, sin instrumentos, sin materiales, y sin espacio de tiempo, con sola vna palabra crió esta infinitad de especies de aues, y de pezes, cō tanta perfeccion, y con tanta prouision de miembros, y habilidades para su conseruacion, que si mil años eituuiera pensando (a manera de hablar) como pudiera fabricar cada criatura destas, no la hiziera de otra manera q̄ la hizo: pues su sabiduria no crece con los años, y con el tiempo. Y si esta perfeccion guardara en vna sola especie de animales, no fuera cosa tan admirable, mas guardarla en tanta infinitad de animales, que casi sobrepujan el numero de las Estrellas del cielo, y salir todo a luz en vn momento con solo vn Quiero, cosa es esta, q̄ sobrepuja toda admiracion. Y aunq̄ la obra del quarto dia, quando fueron criadas las Estrellas, y Planetas del cielo (por las quales se gouierna el mundo) sea admirable, mas me parece que lo es esta del quinto dia. Porque aun que las Estrellas tengan singulares propiedades, y virtudes para induir en los cuerpos de la tierra: pero en la figura ay poca diferencia de vnas a otras, mas que ser vnas mayores, y otras menores: mas en los cuerpos de los pezes, y mas aun de las aues, ay tanta variedad de miembros, de organos, y de sensidos, para conseruarse en su ser, que casi toda aquella xarcia, y armonia de miembros, que pusimos en el cuerpo humano, ay en cada vna destas aues. Y si es tan admirable la fabrica del cuerpo humano, que formó Dios en el sexto dia, quanto lo será la de tantos millares de quentos de animales, que con vna palabra fueron criados en el quinto? Cosa es esta de tanta admiracion, q̄ sola ella a juicio de Salomon, es bastante causa para induzir los hombres al temor, y reuerencia de tan grande Magestad. Conforme a lo qual dize el: No ay cosa que se pueda añadir, ni quitar a las cosas que Dios crió por ser temido. Quiere decir, que están todas las obras de Dios hechas con tanta perfeccion, que no ay en alguna de ellas cosa que se pueda añadir, como necessaria, ni que se le pueda quitar, como superflua: y hallarse esto en tanta infinitad de criaturas, sin que se pueda señalar vna sola especie, en la qual ay vn yerro, ò vn punto de mas, ò de menos, quien no ve ser esta obra, que nos incita a vna admiracion de tan grande poder, y saber, y a temor, y reuerencia de tan grande Magestad, q̄ todo lo que quiso, hizo con tanta facilidad en el cielo, y en la tierra, y en la mar, y en todos los abismos.

9. IV.

Este es el conocimiento, que la obra de la creacion, mayorméte de los cielos nos da

de la grandeza del poder, y de la sabiduria del Criador. Del qual dize el Profeta, que los cielos predicán la gloria de Dios, y que no ay lenguas, ni Naciones tan barbaras, que no entiendan este lenguaje. Sobre lo qual dize San Chrysostomo. Que es esto? como los cielos predicán esta gloria? No tienen voz, no lengua, no boca: pues como predicán? Esto, dize el, hazen representando la grandeza, la alteza, la hermosura, el furio, la forma, y la constancia de ellos: por lo qual en tantos millares de años, ni se han enuegecido, ni gastado con tan continuos mouimientos, ni alterado el curso de ellos, y quando esto vemos, adoramos al que crió tan hermosos cuerpos, y conocemos con tal vista, la grandeza desta Magestad.

Veamos aora esto mismo por la obra de la resurreccion general, q̄ la Fè nos propone, la qual el Santo Iob por especial reuelacion de Dios, antes del Euangelio, y de la ley conoció, y testificó por estas memorables palabras. Quien me diese, q̄ se escriuiesen estos mis sermones? que me diese, que se esculpiesen en vn libro cō vna pluma de hierro, ò en vna plancha de plomo, ò en vna peña viua? Porque se, que mi Redentor vive en el dia postrero tēgo de resucitar, y otra vez tengo de ser cercado desta piel de mi cuerpo, y en esta carne mia tengo de ver a Dios, al qual tengo de ver yo mismo, y mis ojos lo han de ver, y no otro del que aora soy. Esta esperanza tengo yo guardada en el seno de mi anima. No se pudiera representar este tan gran misterio cō mayor claridad, y mayor aparato de palabras que las deste Santo varon. Pues esto, que nos predica la Fè, testifica tambien la razón, por ser esto conforme a la rectitud, y cumplimiento de la diuina justicia: para que pues el cuerpo junta mente con el anima, mientras en este mundo viuieron, se ocuparon, ò en seruir a Dios, ò en ofenderle, justo es, que en la otra sean galardoados. Pues consideremos aora quan grande sea el poder, q̄ vn punto, y (como dize el Apóstol) en espacio de vn cerrar, y abrir el ojo, resucitan en aqual temeroso dia del juicio todos los cuerpos de los hombres, y se juntarán con sus propias animas, para que así todo el hombre (que es compuesto de cuerpo, y anima) resucite, ò para la pena, ò para la gloria. Pues q̄ tan grande será el poder de aquel Señor, q̄ por ministerio de vn Arcangel, y sonido terrible de vna trōpera, que sonará por todas las regiones del mundo, resucitará los cuerpos, de los quales vnos estará hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de aues, otros de pezes, y otros de otros hombres, y todos estos han de resucitar. Y los que fuerō comidos de otros hombres, resucitarán, así los comidos, como los comedores. Y los dientes, y calaeras, y huesos que en aquel tiempo estuuieren enteros, aunque estē esparcidos por todo el mundo, vendrán a reconocer vnos a otros, y a hermanarse, y encaxarse en sus

propios lugares, como estuieron quando vi-
uian. Pensemos, pues, aora quantos dientes de
hombres estaran esparcidos a la hora de la resur-
reccion general en todas las partes del mundo
fuera de sus calaveras. Mas seran estos por ven-
tura, que las Estrellas del cielo; y Dios sabe do-
de estan, y a que cabeza pertenecen, para venir
a juntarse con ella. Y con ser estos dientes tan
semejantes entre si, no se trocaran los vnos co-
los otros, sino todos reconoceran sus dueños, y
sus propios lugares, y en ellos se bolueran a fi-
jar. Pues qual es el poder, y el saber que hasta
aqui se entiende?

Cuenta Eusebio en el libro 3. de la Historia
Eclesiastica, que en vna grãde persecucion que
huuo en tiempo del Emperador Antonio Vero
en Leon, y Viana, Ciudades de Francia (donde
fueron innumerables los Martires que padecie-
ron) no contentos con esto los tiranos, quemaron,
y boluieron en ceniza aquellos sagrados
cuerpos, y echaronla en el rio Rodano, para q se
la lleuasse. Y desta manera les parecia q acaba-
uan de vècer a nuestro Dios; y quitauan a estos
tros la esperaca de la resurreccion. Porq dezii: Es-
peran estos que algun tiempo se han de lenatar
de los sepulcros, y por esto engañados con esta va-
na supersticion, se ofrecen a los tormetos, y a la
muerte: pues aora vea mos si resucitan, y si los
podra valer su Dios, y librarlos de nuestras ma-
nos. Pues siendo esto assi, qual es aquel poder, y
aquel saber, que sabrà hazer diferencia entre
tanta confusion, y muchedumbre de cenizas,
para conocer qual parte de ellas pertenece al
cuerpo de vn Martir, y qual a otro, para mudar
aquella ceniza en su propio cuerpo? Pues quiẽ
no sale de juicio considerãdo, y adorãdo, y
pasmado de este tan gran poder, y saber?

Mas con ser esta vna cosa tan grande, que so-
brepaja toda admiracion, no sobrepaja la fe que
della los Fieles deuen tener. Para lo qual sirue
el exemplo, que para confirmacion desta ver-
dad trae el Apostol, de la virtud q puso el Cria-
dor en todas las semillas de yervas, y arboles, en
cada vna de las quales puso virtud, para que de
ella nazca la planta de que procedio la semilla,
y lo que mas es, conuene que esta semilla muera,
para que muriendo resucite, y fructifique.
Mas adelante explicaremos mas enteramente
este exemplo: por el qual se verã, quan digno de
se sea este misterio, aunque parezca tan arduo.
Porque a la rectitud, y perfeccion de la diuina
justicia (como dezimos) pertenece q el mismo
cuerpo que fue instrumento, y compañero del
anima en el mal, o en el bien, sea participante
con ella en su mal, o en su bien. Ca de otra ma-
nera podrian los malos (como dize Eusebio
Emileno) regalar sus cuerpos con todo genero
de vicios, y presilponiendo, que otros muchos cuer-
pos auian de ser atormentados, y no los suyos.
Y por esto conuene (como el Apostol dize)
que este cuerpo corruptible resucite incorrup-

tible, y el que aora es mortal, se vista de inmortalidad, para que assi reciba su devido castigo,
o galardon. Pues en esta obra no menos, uno
por ventura mucho mas que en la pasada se ve
la inmensidad de la sabiduria, y omnipotencia
del Criador: por que saber donde estan las cenizas,
y las reliquias, y la materia de quantos cuer-
pos ha auido desde el principio del mundo, hasta
que se acabe: y donde eiran los que murieron
ahogados en el mar en tiempo del diluuió, y en
los otros naufragios que han sucedido, y adia-
re se seguiran, quien no ve quan espantosa obra
sea esta? Y si estos cuerpos estuieran enteros
con toda su armazon, como el de Lazaró de qua-
tro dias muerto, o como el del hijo de la viuda
que el Salvador resucito, no nos espantara tan-
to: pero eitando ya comidos de pezes, o aues, o
hombres, y conuertidos en la sustancia dellos,
esto es cosa que agota todos los entendimientos
humanos: por que por esto predicando el Apóstol
este misterio en Atenas, espantaron del
los Atenienses, diciendo, que era Predicador de
nueuos demonios. Mas a esto responde el bien-
aventurado Doctor San Agustín, diciendo: Co-
cedamos, que pueda Dios hazer alguna cosa q
nosotros no podamos entender. Y responde tam-
bien Salomon, diciendo: Asi como no alcacãas
de la manera que se fabrica el cuerpo de vn ni-
ño en el vientre de la muger preñada (donde ay
tanta inñinidad de miembros, y organos, y sen-
tidos, y todos tan acordados, y proporcionados
al seruiçio, y vño del cuerpo humano) assi no
puedes alcancar las maravillas, y secretos de
las obras de Dios; que es el Hazedor de todas
las cosas. Responde tambien el Santo Iob, el qual
dize, que haze Dios cosas grandes, y admirables,
y tales, que el entendimiento humano no puede
descubrir, ni entender como sean posibles.
Pues por esta maravilla que sobrepaja todo en-
tendimiento se conoce, quan incomprehensi-
ble sea la Magestad, y grandeza de aquel soberano
Señor, que tales cosas sabe, y puede hazer,
y con quanta razon dixo aquel Angel que lo
representaua: Porque preguntas por mi nombre,
que es admirable?

Vengamos a otra obra en parte semejante a
esta, la qual tambien sirue para confirmacion de
la pasada: que es la virtud admirable que puso
el Criador en las semillas de todas las cosas: assi
de las plantas como de todos los animales, la
qual (como vn grã Filosofo dixo) tambien agota
todos los entendimientos, como la pasada, y
sirue mucho para la fe, y creencia della, como
acabamos de dezir. Quan admirable cosa es,
que vna pepita tan pequena de vna naranja, te-
nga dentro de si virtud para que nazca vn arbol
tan hermoso, como es vn naranja tan oloroso,
quando esta florido, y tan vistoso, quando esta
cargado de fruto. Ni es menor maravilla, q en
vna pepita este virtud para producir vn tan
grande arbol, como es vn pino. Crece a unelta

Aca 17

August

Eccle. 1

1. 1

1. Cor.

25.

1. Cor.

25.

Matth.
13.1. Cor.
15.

marauilla (como el Salvador declara en el Euangelio) en el granico de mostaça: el qual siendo tan pequeño, tiene virtud para que del nazca vn arbol tan grande, que se puedan assentar en sus ramas las aues del aire: quien, pues, fue poderoso para poner en cosa tan pequeña virtud tan grande? Pues desta virtud que ay en las semillas se aproucha el Apostol, para persuadir el misterio de la Resurreccion. Passemos a los animales. Quan admirable es la virtud que puso el Criador en el hueuo de vna pava, del qual en tan breue espacio nace vna aue tan hermosa, como es el pavon, con toda aquella lindeza de plumas, que arriba declaramos. Mas vengamos al hombre, y dexando a Absalon con sus cabellos de oro, y a su hermano Adonais, no menos hermoso que el: y a la Reyna Elena, por quien se perdió Troya, pongamos los ojos en la Santa Iudith, y en la Reyna Ester, y en Tamar hija de Dauid, y en las tres postreras hijas del Santo Iob, cuya hermosura engraceden las santas Escrituras, y pasando de corrida por la materia de que se fraguó esta tan grande belleza, y marauillado desto consideramos, qual sea el poder de aquel artifice soberano, que de cosa tan vil, pudo formar vna cosa de tan grande hermosura, que muchas vezes ha bastado para desatinar los juizios de infinitos hombres, y assi vienen sus desatinos a ser testimonios deste admirable artificio del Criador. Porque es tan grande la puerfidad de muchos hombres, que de donde auia de tomar motivo para glorificar al pintor de tal figura, lo toman para le ofender, y perder el juizio, la salud, y a vezes la vida, y sobre todo las animas.

A este exemplo añadiré otro no menos admirable. Vemos en los hueuos que cada dia comemos vna brizna blanca, pegada en la yema, y clara del hueuo. Pues en esta brizna tan pequeña está la virtud formatiua del pollo que nace del hueuo, en el qual ay casi todo lo que pusimos en la fabrica del cuerpo humano. Y si miramos el hueuo de vna paloma, está brizna es tanto menor que el de la gallina. Y si pasamos al de vna golondrina, vendrá a ser tan pequeña como vna cabeza de alfiler. Pues en esta tan pequeña brizna puso el Criador virtud para fabricar esse ouezuelo vn cuerpo de vn pajarillo, el qual con ser tan pequeño, tiene toda aquella fabrica, y xarcia de miembros, y organos, y sentidos, que arriba pusimos en el cuerpo humano, con su estomago, higado, bazo, boses, tripas, venas, nieruos, arterias, y con vn coraçon en que caben pasiones de tristeza, miedo, ira, e imaginacion, y sentido en parte espiritual: porque leuandrado los ojos al gaulan, conoce que es su enemigo, y ha miedo del. Y no faltará quien tenga esta por tanto mayor marauilla, que la fabrica de nuestro cuerpo, quanto este cuerpezillo es de menor cantidad: pues para esto se requiere mayor artificio, y sutileza del, como arriba declaramos, tratando del mosquito. Pues de toda

esta fabrica el maestro, que es la causa eficiente, es aquella brizna blanca que diximos. Por que assi como para hazer vna arca, o silla, es necesaria la materia, que es la madera de que se haga, y el oficial que la haga, assi en este ouezico que diximos, ay ambas cosas, porque la materia es el hueuo, y la causa eficiente desta fabrica, es aquella brizna blanca que diximos. Por que aqui está la virtud formatiua deste cuerpo. Pues que tan grande es la omnipotencia de quien pudo dar a tan pequeña sustancia tan grande virtud, y facultad? Pues que entendimiento no se agora considerando la grandeza deste poder, quien no reuerencia, y adora esta tan grande magestad? que ve poderosa para dar a vna sustancia tan pequeña (según diximos) como la cabeza de vn alfiler, para que en espacio de quinze, o veinte dias acabasse vna tan grande fabrica, que ni el laberinto de Dedalo, ni los Palacios grandes de Salomon, que el edificó en espacio de treze años, tuuieró tantos repartimientos, y oficinas, y camaras, y recamaras, como tiene el cuerpo deste pajarico? Verdaderamente, Señor, (dize el Profeta) admirables son vuestras obras, y mi anima lo conoce mucho. Pues esta marauilla nos declara, que puede resucitar vn cuerpo de las cenizas que quedará del: quien pudo dar virtud a tan pequeña materia para esta tan grande fabrica? Pues que diré del ouezico de vn sauajo: del qual nace sin otra industria vn tan grande, y tan sabroso peze. Y si esto nos pone admiracion: mucho mayor nos la deve poner el ouezico de vna sardina (que será poco mayor, que vna punta de alfiler) de el qual nace vna sardina, que en tan pequeño cuerpo tiene tantos instrumentos, y sentidos, assi para nadar, como para buscar su mantenimiento, como qualquier otro peze grande. Y quanto es mas pequeño el cuerpo, y el ouezico, tanto es mayor esta marauilla. Ni aun es menos admirable la fecundidad, y fruto deste pezezillo, pues él es comun mantenimiento del mar, y de la tierra, como arriba diximos.

§. V.

Passemos de aqui a otra marauilla, no menor que la pasada. Dizen los Filosofos, que el anima que tenemos viene de fuera, y no sale de la materia de nuestro cuerpo, como las animas de los otros animales. Porque como ella sea sustancia espiritual a manera de los Angeles, no puede proceder de cosa material, o corporal, pues no ay proporcion de lo vno a lo otro. Mas diciendo ellos esto que la razon alcanza, no declaran de donde venga esta anima, pues viene de fuera. Mas esto que ellos no alcanzaron nos enseña la Religión Christiana, diciendo, que Dios por si mismo cria las animas, y las infunde en los cuerpos despues de organizados en las entrañas de sus madres. Y tiene que el cuerpo del varon a los quatro dias despues de su concepcion, es organizado, y de la muger a los sesenta. Y en el punto que esta fabrica se acaba (que es como edificar la

caja con sus oficinas, para aposento del anima) en esse punto, y momento es ella por Dios criada, è infundida en el cuerpo. Pues comencemos aora a filosofar sobre esto. Y estendamos aora los ojos por todo el vniverſo mundo, que es por las tres principales partes del, q̄ son Asia, Africa, y Europa, y en la quarta, que aora se ha descubierta en las Indias Occidentales, que llaman nuevo mundo, y corramos por todas las Islas del Archipiélago, y por todas las del mar Occéano, y por todas las tier. as de Barbaros, y Negros, que habitan debaxo de la Torridazona, y finalmente por todo lo que rodea el Sol: y miremos quantas mugeres estarán preñadas en todos estos Emisferios, y quantos niños, y niñas avrán llegado a este punto, en que les ha de ser infundida el anima, y verèmos, que de dia, y de noche ha de estar Dios criando animas, è infundiendo las en los corpezuelos, y esto sin faltar vn solo punto del tiempo en que llegan a esta disposiciõ. Y esto no solo haze en este siglo, y edad presente, sino dende que criò el mundo, hasta oy. Y acacera estar en el mismo punto muchos de estos corpezuelos organizados, vnos en Oriente, y otros en Occidète, esto es en distantiſsimos lugares, y acude Dios sin faltar vn punto, y sin hazer falta en vna parte por acudir a otra. Y esto haze, no por virtud de las influencias del cielo; ni por ministerio de Angeles, sino por si solo. Y ni por esta tan continuã, y puntual ocupacion pierde aquella beatissima paz, y felicidad en q̄ vive, ni le pone esto en cuidado, y sollicitud de acudir a tantas partes. Pues pregunto aora, qual es la sabiduria de tal Señor, que conoce la disposicion en que estàn todos los niños del mundo en los vientres de sus madres, para acudir al punto que estàn organizados para infundirles las animas, pues las mismas madres no lo saben? Y qual es la asistencia vniverſal, sin jamàs faltar al plaço señalado? Y qual es el poder del Señor, q̄ cria de nada vna sustancia tan espiritual, y tan hermosa, en la qual resplandece la imagen de Dios? Cosa es esta, que vence toda nuestra admiracion, y entendimiento, y no nos declara quanto diste aquella beatissima sustancia de todo el poder, y saber humano.

Con esta marauilla quiero jutar otra muy semejante, aunque en mas excelète materia, que es la cõsagraciõ del cuerpo, y sangre de nuestro Redètor. Porque tenemos por artículo de Fè, q̄ en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagraciõ, en el punto que acabara la poſtrera destas palabras (que son la forma deste diuinissimo Sacramento) assiste alli la presencia, y omnipotècia diuina, para obrar (como santo Tomàs dize) el mayor de todos sus milagros: mudado la sustancia del pan, en su sacratissimo cuerpo, con el qual està junta mète su anima Santissima, con toda la diuinidad: y esto (que es otra marauilla) no solo està en toda la Hostia consagrada, sino tambien en qualquier

particula della. Por lo qual muchas vezes (quando faltan formas) comulgamos con vna particula destas. Pues cõsidere aora el discreto Lector, quantas Misſas se diran cada dia en todas las Iglesias de la Christiandad, vnas en las partes de Oriente, y otras de Occidente, y otras en otros lugares, y quàn grande sea la sabiduria de este gran Dios, que sabe todos los puntos, en que se acaba la poſtrera palabra de la Consagraciõ en todas las partes del mundo, sin faltar vn solo momento: y qual sea el poder de quien súbitamente muda vna sustancia en otra. Cosa es esta, que suspende, y sobrepuja todo entendimiento: pues caso, que no es pequeño argumento para la Fè deste misterio, lo que la verdadera Filosofia ha de confesar de la creacion de las animas, de que poco ha hablamos. Porque quien puede acudir tan puntualmente (como diximos) a criar tantas animas, è infundir las en corpezuelos en el punto que se acaban de organizar, puede tambien acudir a esta transformaciõ del pan material en su santissimo cuerpo. Mas sin esto exemplo, basta la Fè sola (como canta la Iglesia) para confirmar nuestro coraçon en la creencia deste misterio, protestando, que es tan grande, y tan incõprehenſible el poder de aquel Altissimo Dios, que puede hazer infinitas cosas, que nosotros no podemos entender, como lo reſifica el Santo Job. Pues que resta aqui, si-

Job 54

no reuerenciar, y adorar aquella inmensa Magestad, y por la grãdeza deste poder, conocer la alteza del ser de dõde nace este poder: y confesar, que como desfallece nuestro entendimiento en el conocimiento del poder, y así mucho mas desfallece en el conocimiento del ser.

§. VI.

As quiero dar fin a esta materia, proponiendo otra singular marauilla de nuestro Criador, que es la asistencia general a todas las cosas criadas. Para lo qual se ha de presuponer, que ay dos maneras de causas eficientes: vnas que sirven para solo hazer la obra, y no pasan adelante despues de hecha: como el maestro que haze la casa, el pintor que pinta la figura, y otros, que no solo hazen las cosas, mas tambien despues de hechas las conseruan en el ser que les dieron: como lo haze el Sol: el qual produze de si los rayos de la luz, y el mismo los està conseruando en aquella claridad, que les diò, de tal manera, que si èl faltasse, è cesasse de producirlos, en este punto dexarian de ser. Pues desta segunda manera consiste la Fè Catolica, q̄ aquel soberano Señor es causa de todas las cosas criadas, porque èl por sola su bõdad, y voluntad les diò el ser que tienen: y el mismo las està cõseruando en este mismo ser que les diò. Y esto con tan grande dependencia, q̄ si vn punto cesasse deste officio, todas ellas se boluerian en aquella nada de que fueron hechas. Demodo, que así como parado las pesas de vn reloj, todas las ruedas del pararia, y cesaria todo aquel

mouimiento, y concierto de sus horas, así pararía toda esta máquina del mundo, y se aniquilaría, si aquel soberano Señor, que sostiene todas las cosas con la palabra de su virtud, cesase de conservarlas.

Para lo qual es necesario, que él esté dentro de todas ellas, conservandolas en su ser, no solo por su presencia, y potencia, sino por su misma esencia. Para cuyo entendimiento, se ha de notar, que todas las otras causas produzē sus efectos, mediante la virtud que tienen, como el fuego calienta, mediante el calor que del procede, y las Estrellas, y plantas, mediante sus influencias, mas en Dios no ay esta distincion de esencia, y de virtud; porque en aquella altísima, y simplicísima naturaleza, no puede haber algū accidente, porq̄ todo lo que ay en Dios, es Dios, sin mezcla, ni composicion de otra cosa. Y por tanto dōde quiera que ay algo de Dios está todo él. Pues tampoco esta suma simplicidad, no sufre diuersion, para que pueda estar parte del en vn lugar, y parte en otro. Y porque la causa, y el efecto han de estar juntos, y tocarse vno a otro, y el ser es el mas vniuersal, y mas intimo efecto de todas las cosas (pues ninguna ay que carezca del) síguese, que Dios está en lo mas intimo de todas ellas, tocandō el ser que tienen, y conservandolo. Por lo qual el mismo Señor dize, que él hinche los cielos, y la tierra. Esta es vna maravilla, y excelēcia de aquella altísima sustancia, que con ser simplicísima está todo entodo el mundo, y todo en qualquier parte del, pues ninguna cosa criada ay q̄ tenga ser por si misma, sino solo él, que de nadie dependē.

Mas passa aun el negocio adelante. Porque no solo es causa conservadora del ser de las criaturas, sino tambien de todos los passos, y mouimientos naturales que ay en ellas. Demodo, que ninguno puede mouer el pie, ni la mano, ni abrir la boca, ni cerrar los ojos, sino por virtud del. Y así él es mas causa de todos estos mouimientos, que el mismo hombre que los haze. Anicena dixo, que Dios no hazia mas que asistir al orden, y mouimientos de los cielos, y que por este medio gouernaua las cosas deste mūdo inferior. Mas la Filosofia Christiana passa adelante, confesando, que la primera causa que es Dios, concurre con todas las otras causas inferiores, así vniuersales, como particulares, las quales todas son instrumento de la primera causa, y así todos sus efectos se atribuyē mas a la causa principal que las haze, que a los instrumentos con que las haze, pues mas propriamente se dize, que el pintor pinta la imagen, que el pincel con que la pinta.

Pues segun esto, qual podremos pensar que es aquel ser, que no solo hinche cielos, y tierra (como ya diximos) sino que tambien concurre como causa principal con todos los passos, y mouimientos naturales de todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y ni esto es parte para dimi-

nuir vn punto de su felicidad, y bienaventuranca, con el cuydado, y prouidencia de acudir a tanta infinidad de cosas. Pues quien estas maravillas considera, como no verá con quanta razon dixo aquel Angel. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable?

Pues de la consideracion de todas estas grandezas, que aquí auemos declarado, se sigue en el anima vn grande pasmo, y admiracion de aquel ser diuino; conociendo que es infinito, infinito, incomprehensible, è inefable, y que no solo quanto se puede dezir, sino quanto se puede concebir, y entender de sus grandezas, es casi nada en comparacion de lo que queda por conocer. Por que lo que la criatura, aunque sea Angelica, puede conocer, es infinito, así como ella es finita: mas la grandeza del es infinita. Y así ninguna proporcion ay entre lo que se entiende, y lo que queda por entender. Por esto dixo David, que cercō Dios de tinieblas el tabernaculo de su morada, para significar, que ningun entendimiento criado puede llegar a comprender la alteza de su diuina esencia. Y esto nos representa dezir el mismo Profeta del, que sube sobre los Querubines, y que buela sobre las alas de los vientos: para dar a entender, que aun aquellos soberanos espíritus, en quien está depositados los tesoros de la sabiduria diuina, quedan baxos en este conocimiento; y que pierden de vista al que buela sobre las plumas de los vientos. Y esto mismo nos figuran aquellos dos Serafines que vió Isaias a los dos lados de Dios, los quales con sus alas cubrian los pies, y la cara del, para representar esta misma incomprehensibilidad de Dios: al qual ven de tal manera, que no llegan de cabo a cabo, ni comprehenden quanto ay en él.

Lo que hasta aquí se ha dicho, nos abre camino para la Teologia negatiua, de que S. Dionisio es gran maestro. Para lo qual es de saber, que en esta vida tenemos dos maneras de conocimientos de Dios, vno que llaman afirmatiuo, y otro negatiuo. El afirmatiuo es, quando rastreando por las perfecciones, y hermosura, que vemos en los cielos, Sol, Luna, y Estrellas, y en todas las otras criaturas, nos leuamos a conocer, quanto mas perfecto, y mas hermoso será el Criador que las formō, en quē están todas ellas juntas, con infinita eminencia, y ventaja. Este llamamos conocimiento afirmatiuo, porq̄ afirma, y confiesa, que están todas estas perfecciones en Dios. Mas negatiuo es el que presuponiendo quan baxos, y limitados son todos nuestros conceptos, niega todas estas perfecciones de Dios, de la manera que nosotros las concebimos, y se las atribuimos, diziendo: Que no es Dios desta manera grāde, ni hermoso, ni sabio, ni poderoso, &c. como nuestros entendimientos lo conciben, por que él es de otra muy diferente manera, grande, hermoso, sabio, y poderoso, que todos los entendimientos criados no pueden

pueden alcanzar. Y desta manera negando estas perfecciones que nosotros concebimos de Dios, le alabamos, y glorificamos mas, confesando, que su grandeza es infinita, inmensa, incomprehensible, è inefable.

§. VII.

Y Para formar en nuestras animas algun concepto, aunque confuso, de aquella altísima sustancia, auemos de tomar por fundamento vna comun sentença del mismo San Dionisio, el qual dize: que en cada vna de las criaturas, ay tres cosas, que son ser, poder, y obrar. Las quales son tan consequentes entre sí, que por las vnas conocemos las otras, porq̄ en las obras conocemos la grandeza del poder, y por esta la del ser, de donde procedē. Pues estas mismas tres cosas, que son ser, poder, y obrar, consideramos en Dios nuestro Señor, aunque en él todas sean vna misma cosa. Pues de sus obras auemos hasta aquí tratado, y por la grandeza admirable dellas, conocemos la grandeza del poder de do manaron, y por la grandeza de este poder conocemos la del ser, puesto caso, que no iguala lo vno con lo otro, porque a mucho mas se estiende aquel ser de lo que declara el poder. Porque con la facilidad q̄ criò este mundo, podría criar con vna sola palabra otros mil mundo, tan grandes, y mayores que este, como adelante declararemos. Pues tanteemos aora qual será aquel ser, en quien cabe este tan admirable, y espantoso poder. Que comparacion ay de todo otro poder criado, pues ninguno es poderoso para criar vna hormiga?

Entendida, pues, la infinita distancia, y diferencia, q̄ ay del poder del Criador a todo otro poder criado, entenderemos la que ay del ser criado al ser del Criador. Y cõforme a esto dezimos, que aquella altísima sustancia dista infinitamente de toda otra sustancia: la qual tiene otra manera de ser, y de poder, y de grandeza, y de sabiduria, y de hermosura, y de otras infinitas perfecciones, que ningun entendimiento criado puede comprehender. Y por esto, para conocer algo del, auemos de dexar debaxo de nuestros pies todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y passar de buelo sobre todo lo que se puede sentir, è imaginar, y entender para allegar en alguna manera a aquella sustancia, que sobrepaja todos los sentidos, y entendimientos, y se diferencia, y auentaja infinitamente de todo lo demás: la qual, ni tiene figura, ni cantidad, ni qualidad, ni otro algun accidente, ni admite composicion, ni mudança, ni siente por algun sentido corporal, ni por alguno dellos puede ser sentida, ni tiene necesidad de lumbré, ni està sujeta a alguna diuision, ò diminucion, ni es anima, ni porécia del auinia, ni cuerpo, ni forma de cuerpo, ni puede dexar de ser, ni ser mas de lo que es, porque en él està todo el ser, ni es razón, ni inteligéncia de la manera que nosotros podemos entender, aunque es otra manera de razon,

1. parte.

y de inteligencia, y de vida, ni es grande, ni bueno, ni sabio, ni poderoso, ni hermoso de la manera que nosotros imaginamos, porque él es de otra muy diferente manera, grande, y bueno, y poderoso, hermoso, y sabio.

Por lo qual no solo S. Dionisio, sino tambien Platon, que fue aun antes del, aunque Filosofo Gentil, quando trata de las perfecciones diuinas, vta de estos terminos, sobre bueno, sobre poderoso, sobre hermoso, sobre sabio: dando a entender por esta manera de hablar la supereminéncia, y ventaja de las perfecciones diuinas, a todo lo q̄ nuestros entendimientos pueden alcanzar, porq̄ él es vna sustancia sobre toda sustancia, y vna vida sobre toda vida, y vna luz sobre toda luz, que no ven nuestros ojos: vna hermosura sobre toda hermosura, que no alcançan nuestros entendimientos: vna suauidad, que sobrepaja toda suauidad, que no alcançan nuestros sentidos, y no solamente los nuestros, sino tambien los de todos los Angeles, Querubines, y Serafines.

Demasera, que las perfecciones que todos los entendimientos criados alcançan del Criador, le vienē tan cortas, que con mas verdad se las negaremos, que se las atribuiremos. La qual Teologia nos declaró el Ecclesiastico por estas palabras: Glorificad a Dios, quanto os sea posible: porq̄ él es mayor que todo lo que del podéis dezir, y los que bendezis al Señor, enfaçaldo quanto pudierdes, porque él sobrepaja toda la alabança. Quien lo viò, para que pueda contar sus grandezas: y quien lo podra enfaçar quanto él merece? Muchas otras ay que están ocultas a nuestros entendimientos, porque pocas son las obras tuyas que auemos visto.

Pues considerando esto el anima religiosa, y viendo que ningun titulo, ni nombre, ni atributo, ni alabança llega a explicar lo que Dios merece, y todas las perfecciones, y alabanças de hombres, y Angeles, quedan infinitamente bajas para explicar lo que él es, desiste ya de estos nombres, y entienda que le queda vn inmenso piélagó, y abismo de grandezas incomprehensibles en que entrar, y así se queda en vn santo silencio, y espanto de tamaña grandeza: y con esto no entendiendo, entiende: y no conociendo, conoce: porque conoce ser este Señor incomprehensible, è inefable. Y con esto le alabamos, que con todos los nombres, y excelencias, que le puede atribuir. Lo q̄ uál significò el Profeta Real, quando (segun la translacion de San Geronimo) dixo: A ti Dios calla el alabança en Sion. Dandonos a entender, que la mas perfecta alabança de Dios es este Santo silencio, y espanto que dezimos, con el qual queda el anima religiosa, como absorta, y palmada con vna grande admiracion de tan incomprehensible Magestad.

Esta es la Teologia que tantas vezes repite S. Dionisio. Y así en vn lugar dize: La escuridad, y tinieblas en que se dize morar Dios, es vna luz.

H +

in.

Platon

Eccle
43.

Pf. 64

Dionis.

inaccesible: la qual (como el Apostol dize) ningún hombre vió, ni puede ver. Y por el mismo caso, que ni ve, ni conoce, se junta mas familiarmente a aquel Señor, que sobrepuja todo conocimiento. Y en otro lugar dize él, q̄ en esta tanta ignorancia está el verdadero conocimiento de aquel Señor, que está sobre todo entendimiento, y toda sustancia. Por donde concluye la materia este sumo Teologo, diziendo, que veneremos este gran secreto de la soberana Deidad, el qual trasciende todos los entendimientos, con una sagrada reuerencia de nuestra anima, y con un casto silencio. Y casto silencio llama, el que despidе de sí toda curiosidad de entendimiento, y queda en un pasmo, y admiracion de tan grande Magestad, que le ata la lengua, y el entendimiento, y lo dexa como sumido en el pie-lago, y abismo desta grandeza, donde no se halla suelo, y entonces canta con el Profeta: A ti calla el alabanza Dios en Sion.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para que en alguna manera, segun nuestra rudeza, en tédamos alguna pequeña parte de la inmensidad, y grandeza de nuestro soberano Dios, y Señor: la qual de tal manera conocē aquellos espiritus Seraficos, que asisten ante su Magestad, q̄ están como postrados, y sumidos delante della, teniéndose por vnos viles gusanillos en presencia de tanta grandeza: y así lo adoran, y reuerencian, y temen delante della. Y por esto se dize en el libro del Santo Job, que las columnas del cielo (que son aquellos espiritus soberanos, que gobiernā el mundo) tiemblan en la presencia de tan grande Magestad. Aunque este temblor, ni es penoso, ni fértil, sino filial, y reuerencial. Por que conociendo la inmensidad de aquella grandeza, entiendan, que así como a la grandeza de la bondad se debe sumo amor, así a la alteza de la Magestad suma reuerencia, y temor.

Mas vengamos a considerar en nuestro Dios, no solo en su grandeza (de que hasta aqui auemos tratado) sino su magnificencia, y largueza, y la dependencia que tenemos del, pues (como está dicho) en él vivimos, y nos mouemos, y somos, y que nuestra vida está colgada como de un hilo de sola su voluntad. Lo qual significó él por las alas, quando dixo, que él era el que da una virtud para respirar a los hombres que moran en la tierra: significando por esto, que él es el que nos está siempre sosteniendo, y conseruando, que es como estar siempre criandonos, haciendo siempre lo que una vez hizo, y proveyendonos para esta conseruación de todos los regalos, y beneficios de su prouidencia, y hasta los mismos Angeles, que ven su hermosura, no quiso que estuviesen exemptos de nuestra guarda. Finalmente, todo quanto tomamos, y poseemos, y esperamos, a él lo deuemos, de tal manera, que si él no nos mantuviere, moriríamos de hambre: si no nos viese, pereceríamos de frío. Si no nos defendiese, seríamos muertos a

manos de nuestros enemigos. Si no nos gouernasse, vnos a otros nos comeríamos vivos. Si no nos alumbrasse, a cada paso caeríamos por las tinieblas de nuestra ignorancia. Si no nos consolase, luego seríamos con angustias, y tristezas consumidos.

§. VIII.

Comencemos, pues, aora a Filosofar sobre esta doctrina. Siendo tan soberanas, y tan incomprehensibles las grandezas de nuestro Dios, como auemos visto, y siendo tantos, y tales sus beneficios, y tanta la dependencia que nuestro ser, y vida tiene del, sigue se, que ninguna cosa se puede imaginar mas obligatoria, mas justa, mas diuina, mas necesaria, mas importate, mas honesta, y mas excelente, que seruir, honorar, amar, reuerenciar, alabar, y adorar a este Señor. Y esta obligacion es tan grande, que todas las q̄ tenemos a los amigos, y bienhechores; ò a los Reyes, y Príncipes de la tierra, ò a qualquier otra excelente persona, ayuntadas en vno, no se llaman obligaciones comparadas con esta, así como todas las excelencias, y perfecciones dellas, comparadas con las Diuinas, no se llaman perfecciones. Esto se sigue de lo dicho.

Y sigue tambien, que así como aquel soberano Padre está siempre conseruandonos, y sustentandonos, sin cesar un punto deste officio, así era justo que estuviere siempre la criatura ocupada en sus alabanzas, y seruió. Y así como cumplir con esta obligacion, es la cosa mas deuída, y mas justa de quantas ay en el mundo, así no cumplir con ella, es la mas injusta, y la peor del mundo. De dōde nace, que qualquier ofensa hecha contra aquella soberana Magestad, es de grauedad infinita. Y está clara la razon. Porque notoria cosa es, que quanto una persona es mas alta, tanto es mas graue la injuria hecha contra ella, de tal modo, que quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la ofensa cometida contra ella. De donde se infiere, que pues la Magestad de Dios es infinita, tambien lo será la grauedad de la culpa cometida contra ella. Y verdaderamente, así lo es, y como a tal le corresponde en la otra vida pena infinita, así porque priua al hombre de un bien infinito, que es Dios, como porque ha de durar por espacio infinito, que es para siempre, mientras Dios fuere Dios.

Pues siendo esto así, que arrepentimiento interior, que lagrimas, que sentimiento, que palabras bastarán para explicar tan grande mal, como es ver la facilidad de los q̄ todo esto creen, y confiesan, en ofender este tan grande Señor, y prouocar a ira los ojos de su Diuina, y infinita Magestad? que ceguedad es esta? que confesion? que pasmo? que embaimiento no imaginado es este, con que el demonio ha trastornado los coraçones de los hombres, para que no conozcan este tan grande mal? como se olvidan de aquel que los trae siempre en sus brazos, cu-

[Lii.]

yo es el aire con que respiran, cuya es la tierra que los sustenta, y el mar que los mantiene, y el Sol que los alumbra, y los otros elementos que les sirven, y los Angeles que los guardan? Como osan ofender à aquella inmensa, è infinita Magestad, cuya ofensa es de tanta grauedad, quanta es la grandeza de su ser? Como estàn casi siempre ofendiendo à quien siempre los està sustentando, y gouernando? Como osan ofender à vn Señor, à quien adoran los Principados, y de quièn remen las potestades, y tiemblan las columnas del Cielo? Como se atreuen à ofender, a quien despues de muerto el cuerpo, puede echar el anima en los abismos de los infiernos mientras Dios fuere Dios? Este es aquel espanto por do començò Haías su profecia, diziendo: Oye cielo, y oye tu tambien tierra, porque Dios ha hablado. Hijos (dize èl) he criado, y ensalçado, y ellos me han menospreciado. Conociò el buey à su poseedor, y el asno al pesebre de su señor, mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha entendido. Ay de la gente pecadora, y del pueblo cargado de maldades, simiente mala, y hijos peruerfos! Desampararon al Señor, blasfemarón del Santo, enagenaronse del, y boluieron atrás. Este oviedo, y menosprecio de Dios huuo en aquel pueblo, y esto vemos en millares de Christianos en este tiempo. Y por esto no me maravillo que nos açote aquel justo luez con tantas maneras de calamidades, con tantas hambres, y pestilencias, y mortandades, y guerras, y leuantamientos de gentes: y lo que peor es, con tanta infinidad de heregias, con que està amancillada tan gran parte de la Christiãdad: y sobre todo esto, con auer permitido èl que tantos Reynos, y naciones de Christianos (donde vn tiempo tanto floreciò la Fè, y culto de Dios) estèn aora ocupadas, y auassalladas, y tiranizadas de cruellissimos infieles. Porque (como Dios sea justo) así como en todas partes crecè los pecados, así al mismo passo se multiplican los açotes. Entre los quales el mayor es, no conocer por los açotes la ira del que nos açota, ni entender que esto viene por pecados, ni auer por esso mas emièda dellos. Esto declara que ay espiritus malos, enemigos

del genero humano, engañadores, y trastruadores de los coraçones. Y esto tambien nos es indicio de la ira diuina, la qual por sus secretos iuzios permite este tan estrano pasmo, y ceguedad en los hombres, para que temiendo ojos no veàn, y oidos no oigan, y coraçon no entiendan, y teniendo fè, y iuzio, no se apronecha de lo vno, ni de lo otro, y viendo cada dia morir los hombres, no se acuerden que son mortales, y siendo tan agudos para los negocios del mundo, y tan sensibiles para sus agrauios, sean insensibiles para las llagas mortales de sus animas.

Pues así como por lo dicho entendemos quã grande mal sea ofender aquella soberana Magestad: así tambien entendemos quã necessaria sea la verdadera religião, la qual aborrecidos, y abominados todos los pecados, se emplea en seruir, y honrar al altissimo Dios. Porque segun reglas de Filosofia, quanto vna cosa es mas mala, tanto su contraria es mas buena: y pues tan grãde mal es ofender à Dios, por aqui se entenderà quan grande bien sea honrarle, y seruirle, que es officio propio de la verdadera religion. A lo qual nos incitan, no solo las leyes diuinas, y humanas, mas tambien la misma naturaleza, como nos lo muestran tanta diuersidad de naciones como ay en el mundo, entre las quales ninguna ay tan barbara, ni tan sin razon, ni tan fiera, que no tèga algun conocimiento de Dios, y no le ofrezca alguna manera de culto, y reuerencia, aunque no sepa, ni conozca distintamente qual sea el verdadero Dios. De lo qual se infiere, que necesariamente ha de auer en el mundo alguna verdadera Religion, con que el verdadero Dios sea deuida, y santamente honrado, y venerado. Porque de otra manera, vana seria esta inclinacion natural, si faltasse esta Religião. Esta es, pues, la suma, y la conclusiõ de la Primera parte deste libro, à la qual se ordena todo quanto en èl se escriue.

Despues desta entra muy a proposito la Segunda: la qual presupuesto lo dicho, prueua claramente, que esta verdadera Religion es la de los Christianos, y que esta es la que sola mente agrada, y honra à Dios deuidamente.



TABLA DE LOS CAPITULOS DE LA PRIMERA PARTE DE ESTE LIBRO.

- Capitulo primero. Del fruto que se saca de la consideracion de las obras de naturaleza, y como los Santos juntaron esta consideracion con la de las obras de gracia. pag. 1.
- Cap. ij. De vna deuota meditacion, en la qual se declara, que aunque Dios sea incomprehensible, todavia se conoce algo del, por la consideracion de las obras de sus manos, que son sus criaturas. 5.
- Cap. iij. De los fundamentos que los Filósofos tuuieron para alcançar por lumbre natural que ay Dios. 8.
- Cap. iiii. De la consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales. 17.
- Cap. v. Del Sol, y de sus efectos, y hermosura. 18.
- Cap. vi. De los quatro elementos, ò region elemental. 22.
- Cap. vii. Del elemento del ayre. 23.
- Cap. viii. Del elemento del agua. 25.
- Cap. ix. Del quarto elemento, que es la tierra. 27.
- Cap. x. De la fertilidad, y plantas, y frutos de la tierra. 29.
- Cap. xi. Preambulo para començar à tratar de los animales, mayormente los que llaman perfectos. 35.
- Cap. xij. De las propiedades comunes de los animales. 36.
- Cap. xiiij. De las habilidades, y facultades particulares que tienen todos los animales para su conseruacion. 40.
- Cap. xiiii. De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. 40.
- Cap. xv. De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades. 48.
- Cap. xvi. De las habilidades, y armas que los animales tienen para defenderse. 50.
- Cap. xvii. De las habilidades, y facultades que la diuina prouidencia diò a todos los animales para la creacion de sus hijos. 54.
- Cap. xviii. Como resplandece mas la sabiduria, y prouidencia del Criador, en las cosas pequeñas que en las grandes. 57.
- Cap. xix. Del fruto de las abejas, y del gusano que haze la seda, 62.
- Cap. xx. De la Republica, y orden de las abejas. 63.
- Cap. xxj. De los gusanos que hilan la seda. 66.
- Cap. xxij. De otras propiedades muy notables de diuersos animales. 68.
- Cap. xxiiij. De vn Prologo sobre la fabrica, y partes principales del mundo menor, que es el hombre. 74.
- Cap. xxiiii. De la fabrica, y armazon del cuerpo humano sobre los huesos. 77.
- Cap. xxv. De algunos auisos generales, que conuiene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra anima, que pertenece a la nutricion, y sustentacion del cuerpo. 78.
- Cap. xxvi. De los miembros necesarios para la digestion, y purificacion del manjar. 79.
- Cap. xxvii. De la introduccion para tratar del anima sensitua, y de los espiritus animales. 85.
- Cap. xxviii. De los espiritus animales que se engendran en la cabeça. 87.
- Cap. xxix. De los sentidos exteriores que estan en la cabeça. 88.
- Cap. xxx. De los cinco sentidos exteriores, y primero de los ojos. 90.
- Cap. xxxj. De lo que Tulio dice de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo. 92.
- Cap. xxxii. De la conueniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo. 93.
- Cap. xxxiiij. De la parte efectiua del anima sensitua, que es el de las pasiones, y efectos que estan en nuestro coraçon. 94.
- Cap. xxxiiii. Del anima intelectiua, y de sus officios. 96.
- Cap. xxxv. Por quantas razones se dize fer el hombre hecho à imagen, y semejança de Dios. 97.
- Cap. xxxvi. De la prouidencia especial que nuestro Señor tiene de las cosas humanas. 100.
- Cap. xxxviij. De la inmensidad, y grandeza de las perfecciones diuinas, por el testimonio de las santas Escrituras. 106.
- Cap. xxxviii. De la inmensidad, y grandeza de las perfecciones de nuestro Señor Dios, segun se colige por la grandeza de sus obras. 109.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGVN-

S E G V N D A

PARTE DE LA INTRODUCCION

DEL SYMBOLO DE LA FE.

En la qual se trata de las excelencias de nuestra santissima
Fè, y Religion Christiana,

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. *Pfalm. 92.*

Deus autem spei repleat vos omni gaudio, & pace in credendo. *Rom. 15.*

*Preambulo en que se trata de la necesidad que ay de saber la Doctrina Christiana,
y de los grandes frutos, y provechos della.*



NA de las cosas mas para sentir que ay oy en la Iglesia Christiana, es la ignorancia que los Christianos tienen de las leyes, y fundamentos de su Religion. Porque apenas ay Moro, ni Indio, que si le preguntais por los principales Articulos, y partes de su ley, no sepa dar alguna razon della. Mas entre los Christianos, que por auer recibido la Doctrina del Cielo, la auian de traer mas impressa en lo intimo de su coraçon, ay tanto descuido, y negligencia, que no solamente los niños, más aun los hombres de edad, apenas taben los primeros elementos desta celestial Filosofia. Y si es verdad, que de dezir à hazer ay mucha distancia, quan lexos estaran de hazer lo que Dios manda, pues aun no saben, ni les passa por pensamiento lo que manda? que pueden esperar estos, sino aquella maldicion del Profeta, que dize: Que el niño de cien años será maldito, esto es, el que despues de tener edad, y juicio perfecto, todavia es niño en la ignorancia, y en el juicio, y sentimiêto de las cosas de Dios. Que puede esperar, sino el fin de aquellos, de quien dize el mismo Profeta: Por tanto fue lleuado caufuo mi pueblo, porque no tuuo ciencia, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos pereciò de sed. Porque como la primera puerta por donde han de entrar todos los bienes à nuestra anima, sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia; que bienes pueden entrar en ella? Si la primera rueda del relox (que trae todas las otras) està parada, necesariamente han de parar las otras. Pues si la primera rueda deste espiritual relox (que es el conocimiento de Dios) nos falta, claro està que ha de faltar todo lo demas. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo, es quitarnos esta luz. La primera cosa que hizieron los Filisteos, quando tuuieron à Sanfon en su poder, fue sacarle los ojos: y hecho esto, no huuo dificultad en todo lo demas que quisieron, hasta hazerle moler como bestia en vna atahona. Dellos mismos se escribe, que ponian grandísimo recaudo, en que no huuiese herrerias en el pueblo de Israel, sino que fuesse necesario para qualquier cosa de este menester, ir à la tierra dellos, y seruirse de sus oficinas, para que estando el pueblo desproueido, y desarmado, facilmente se apoderassen de el. Pues quales son las armas de la caualleria Christiana? Qual la espada espiritual que corra los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena Doctrina? Con que otras armas peleò nuestro Capitan en el desierto con el enemigo, sino repitiendo à cada teñazion vna palabra de la Escritura diuina? Pues estas armas nos tienen robadas oy en muchas partes del pueblo Christiano nuestros enemigos, y dexado en lugar dellas las armas de su malicia, que son los libros torpes, y profanos, atizadores de vicios.

Y demas de lo dicho, es gran lastima, y grande culpa, no querer aprouecharse los Christianos de vno de los grandes beneficios, que de la diuina bondad, y misericordia auemos recibido, q̄ fue declararnos por palabra su santissima voluntad (que es lo que le agrada, y le ofende) para que siguiendo lo vno, y huyendo de lo otro, viuamos en su amidad, y gracia, y por este medio végamos a ser participantes de su gloria. Pues quan grande aya sido este beneficio, y esta honra, declaralo Moysès al pueblo, diziendo: Que gēte ay tan noble, que rēga las ceremonias, y juizios, y las leyes de Dios,

que

Primera Parte.

124

que yo os pondré oy delante de vueſtros ojos? Y en el Psalm. 147. alaba à Dios el Profeta Real, diciendo: Que auia denunciado ſu palabra à Jacob, y ſus hijos à Israel, la qual mereçd à nua çã õẽra, pueblo del mundo auia ſido concedida. Pues ſi eſta es tan alta, y tan grande gloria, de q̃ me çurue, que ella ſea tal, ſi yo no me aproueçho della? ſino la leo? ſino la pratico? ſino la traigo en el coraçon, y en las manos? ſino clarifico con ella mis ignorancias? ſino caſtigo con ella mis culpas? ſino enfrenò con ella mis apetitos? ſino aficiono con ella mi coraçon, y mis deſeos al cielo? Que la medicina ſea eſficaciſſima, y de marauilloſa virtud, que pronecho me trae, ſi yo no quiero vtar della? Porque no eſtà el bien del hombre en la excelencia de las cosas, ſino en el uſo dellas, para que con la participacion, y uſo del bien, ſe haga bueno el que no lo es:

- Ex. 31.** Cosa es por cierto marauilloſa, como pudo caer en los hombres tan grande deſcuido de coſa q̃
- 34. d. 1.** Dios tanto les encomendò, y de que tanto caſo hizo para ſu pronecho? El miſmo eſcriuiò las leyes en que auiamos de viuir: el mandò hazer vn Tabernaculo, y dentro del mandò que ſe puſieſſe vn arca dorada, hecha con grandíſſimo primor, y artificio, y allí quiſo que eſtunieſſe guardada, y depositada eſta ley, para mayor veneracion della. El mandò à Iosue, que nunca apartaſſe el libro deſta ley de ſu boca, para leer ſiempre en él, y enſeñarlo à los otros. El mandò à quien huieſſe de ſer Rey de Israel, que tuuieſſe à par de ſi eſte libro eſcrito de ſu propia mano; ſi quiſieſſe ſe reynar prosperamente, y viuir largos dias ſobre la tierra. Sobre el qual mandamiento, dize Filon, nobiliſſimo eſcritor entre los ludios, que no ſe contentò Dios con que el Rey tuuieſſe eſte libro eſcrito por mano agena, ſino quiſo que el miſmo lo eſcriueſſe por la ſuya propia, para que con eſte quedafſen mas imprefſas en la memoria las ſentencias del, eſcriuiendolas palabra por palabra de eſpacio: y para que mas eſtimafſe lo que el por ſu propia mano (ſiendo Rey) huieſſe eſcrito (teniendo muchos eſcriuanos, y oficiales, à quien pudiera encomendar eſte trabajo) y por aqui crecieſſe en él la eſtima de la ley de Dios, viendo que la primera vez ſe auia eſcrito ella con el dedo de Dios, y despues ſe eſcriuia, no por la mano de qualesquier vulgares hombres, ſino de los miſmos Reyes: y porque no pudieſſe auer olvido de coſa tan neceſſaria, mandò à Moysen, que quando los hijos de Israel entraſſen en la tierra de promiſion, leuantafſen vnas grandes piedras, y eſcriueſſen en ellas las palabras deſta ley, para que los que fueſſen, y viueſſen por aquel camino, vieſſen aquellas letras, y oyefſen la voz de aquel mudo predicador: y conforme à eſte tenor, aconseja Salomon à aquel eſpiritual hijo, que inſtruye en el libro de ſus Proverbios, diziendo: Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no deſampares la ley de tu madre. Trabaja por traerla ſiempre atada à tu coraçon, y colgada como vnã joya à tu cuello.
- Pro. 6.** Quando anduieres, ande contigo: y quando durmieres, eſtè à tu cabeçera: y quando deſpertares, platica con ella (porque el mandamiento de Dios es vnã candela, y ſu ley es luz) y el caſtigo de la doctrina, es camino para la vida. Mil lugares deſtos ſe pudieran traer aqui, tomados aſi deſtos libros, como de todos los otros que llaman Sapienciales, en los quales ſon los hombres por mil maneras exhortados al amor, y eſtudio de la diuina ſabiduria, que no es otra, ſino dia y noche leer, oir, pensar, y meditar la ley de Dios, que es aquella buena parte que eſcogió Maria: la qual allentada à los pies de Chriſto, oia con ſilencio ſu palabra. Pues que dirè de las virtudes, y afeçtos marauilloſos de eſta palabra? quando Dios quiſo reuocar ſu pueblo de ſus pecados, mandò à Ieremias, que eſcriuieſſe todas las Profecias que contra él auia rebelado, y que las leyefſe publicamente. La qual leccion dexò tan atonitos, y paſmados à los oyentes, que ſe mirauan a las caras vnos à otros, llenos de eſpanto, y confuſion. Pues quando el Rey Iofafat quiſo reducir ſu Reyno al culto, y obediencia de Dios, que otro medio tomò para eſto, uno embiar Sacerdotes, y Leuitas por todas las ciudades de ſu Reyno, lleuando el libro de la ley de Dios conſigo, y leyendo al pueblo, y declarando la doctrina del? Y para dar Dios à entender el fruto que deſta marauilloſa inuencion auia resultado, aña de luego eſtas palabras. Por lo qual puſo Dios vn tan grande temor en todos los Reynos de la tierra, que no oſaron tomar armas contra el Rey Iofafat, y aſi creció ſu gloria haſta el cielo, y fueron grandes ſus riquezas, y tenorio. Todo eſto ſe eſcriue en el capitulo diez y ſiete del ſegundo libro del Paralipomeno, el qual capitulo deſeo yo q̃ tuuieſſen eſcrito en ſu coraçon todos los Prelados de la Igreja Chriſtiana, para que imitafſen el exemplo deſte Santo Rey. Porque ſi ellos hiziieſſen lo que eſte hizo, ſin duda no florecia menos aora el Imperio de los Chriſtianos, que entonces floreció eſte Reyno, pues es aora el miſmo Dios que entonces, para hazer las miſmas mercedes, ſi le hiziieſſemos los miſmos ſeruicios.

§. I.

MAS ſobre todos los exemplos que ſe pueden traer para declarar el fruto de la buena doctrina, es digno de perpetua recordacion el del ſantíſſimo Rey Iofias, el qual me pareció enxeñir aqui de la manera que eſtà eſcrito en los libros de los Reyes. Pues eſte buen Rey començo à reynar de edad de ocho años, hallado el Reyno perdido por culpa de ſu padre Amon, y de ſu abuelo Manafſes, que fueron muy perverſiſſimos hombres, y derramadores de ſangre de Profetas. Mas a los doçe años de ſu reynado, le fue embiado por mudado del ſumo Sacerdote Helchias, el libro de la ley de Dios, q̃ hallò en el Templo: el qual no ſolo contenia lo que Dios mandaua, ſino tambien

los

los grandes galardones que prometia à los fieles guardadores de su ley, y los terribles, y espantosos castigos, y calamidades que amenazaua à los quebrantadores della. Pues como otre libro se leyessè en presencia de el Rey, fue tan grande el temor, y el espanto, que cayò sobre èl, que rasgò sus vestiduras, y embiò al sumo Sacerdote susodicho, con otros hombres principales, à vna santa muger Profetisa, que moraua en Gerusalen, para que hiziesse oracion à Dios por ellos, y supiesse su determinacion, y voluntad, acerca de lo contenido en aquel libro. La qual les respondiò desta manera. Esto dize el Señor: Yo embiarè sobre este lugar, y sobre todos los moradores del, todas las plagas contenidas en esse libro que se leyò delante del Rey, porque ellos me desampararon, y sacrificaron à Dioses agenos. Y al Rey que os embiò à mí, para que rogasse a Dios por esta necesidad, dize: Esto dize el Señor Dios de Israel. Por quanto oiste las palabras de esse libro, y se enterneciò tu coraçon con ellas, y te humiliaste delante de mi acatamiento, y con el temor, y reuerencia que de mí concebiste, rasgaste tús vestiduras, y derramaste lagrimas delante de mí: yo tambien oí tu oracion, y recogertehe con tus padres, y seràs sepultado pacíficamente en tu sepulcro, y no verán tus ojos las plagas, y calamidades con que yo tengo de castigar este lugar con los moradores de èl. Dieron, pues, los Embaxadores esta respuesta al Rey, el qual mandò conuocar todos los hombres principales de el Reyno, con todos los Sacerdotes, y Leuitas, y con todo el pueblo, dende el menor hasta el mayor, y mandò leer aquel libro delante de todos, y juntamente con ellos, se ofrecieron al seruicio, y culto de Dios, sobre lo qual el Rey pidió juramento a todos. Y no contento con esto, limpiò la tierra de infinitas abominaciones que en ella auía, derribando todos los altares de los Idolos, y desenterrando los huesos de los Sacerdotes que les sacrificauan, y quemandolos sobre sus altares. Y este Rey fue tan santo, que segun dize la Escritura, ni antes, ni despues de èl huuo otro mayor. Pues que mas graue argumento se puede traer para declarar el fruto de la buena Doctrina que este, del qual tantos, y tan admirables frutos se figuieron? Y que persona avrà tan enemiga de sí misma, que viendo tales frutos, no se ofrezca gastar vn pedazo de tiempo en leer libros de Catolica, y santa Doctrina, para gozar de tan grandes bienes?

Pues con este memorable exemplo se juntan otros muchos. Porque quando el Profeta Baruc quiso prouocar a penitencia al pueblo que fuera lleuado cautiuo a Babilonia, deste mesmo medio se aprouechò, juntando en vn lugar todos los cautiuos, y leyendoles vn pedaço desta doctrina. La qual leccion (dize la Escritura diuina) que les hizo llorar, y orar, y ayunar, y hazer penitencia de sus pecados, y juntar todos en comun sus limosnas, y embiarlas a Ierusalè, para ofrecer sacrificios en el templo por sus pecados: con las quales tambien embiaron el libro que se les auía leído, para que tambien ellos le leyessen, creyendo que aquella lectura obraria en aquellos que la leyessen, lo que en ellos auía obrado.

Pues acabado este cautiuerio, despues de los setenta años, con que se comengò a fundir otra vez la Ciudad, el Templo, y la Religion, sino con esta misma leccion de la ley de Dios? Y así se escribe en el segundo libro de Esdras, que en el septimo mes concurriò todo el pueblo de sus Ciudades a Ierusalen, con vn animo, y con vn coraçon. Y ayuntados en vna grande plaça, leyò Esdras siete dias arreo clara, y distintamente el libro de la ley, y mandamientos de Dios, y el pueblo derramaua muchas lagrimas quando esto se leia: y a los veinte y quatro dias de aquel mes, tornaron a continuar la leccion quatro vezes al dia, en las quales tambien orauan, y loaban a Dios: y con estos dos exercicios se movieron a penitencia, y renouar la Religion que estaua caída, y acabaron con sus coraçones vna de las mayores hazañas q se hizieron en el mudo, q fue, despedir las mugeres estrágeras con què se auía casado, para q no quedasse el pueblo de Dios mezclado con el linage de los Gètiles. Finalmente la palabra de Dios todas las cosas obra, y puede, como el mismo Dios, pues es instrumento suyo: y así con mucha razon se le arribuyen en su manera todos los efectos de la causa principal. Y así la palabra de Dios resuscita los muertos, reengendra los viuos, cura los enfermos, conserva los sanos, alumbra los ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerça los flacos, y anima los desconfiados. Finalmente, ella es aquel manà celestial, q tenia los sabores de todos los manjares: porque no ay gusto, ni efeto que vn animo desee tener, que no se halle en las palabras de Dios. Con ellas se conuuela el trite, y se engiende el inducto, y se alegra el atribulado, y se mueue à penitencia el duro, y se derrite mas el que està blado. Muchos destes efectos explicò en pocas palabras el Profeta, quando dixo: La ley del Señor es limpia, y sin macula, la qual conuierne las acciones. El testimonio del Señor es fiel, y verdadero, el qual dà sabiduria a los pequeños. Las justicias del Señor son derechas, las quales alegran los coraçones. El mandamiento del Señor es claro, y respaldiente, y alumbra los ojos del animo. El temor del Señor permanece santo en los siglos de los siglos, y los juizios de Dios (que son los decretos de sus leyes) son verdaderos, y justificados en sí mismos. Los quales son mas para desear que el oro, y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal de la miel. En las quales palabras el Profeta explicò muchos efectos, y virtudes de la ley, y de las palabras de Dios: y en cabo declaró, no solo el precio, y dignidad dellas, sino tambien la grãde suauidad que el animo religioso, y pura recibe con ellas. De lo qual dize en otro Psalmo: Que dulces son, Señor,

Señor, para el paladar de mi anima vuestras palabras, mas dulces son para mí que la miel. Y no contento con estas alabanzas, declara tambien en otro Psalmo, el amor, el estudio, la luz, y sabiduría que alcançan los que en esta diuina leccion se exercitan, diziendo así: Que enamorado estoy, Señor de vuestra ley, todo el día se me passa en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente que todos mis enemigos: ella me hizo mas sabio, que todos mis maestros, por estar yo siempre ocupado en el estudio, y consideracion de ella: ella me hizo mas discreto que los viejos experimentados, por estar yo ocupado en guardarla.

S. II.

Pues si tan grandes, y tan maravillosos efectos obra en las animas esta luz, que cosa mas para llo-
rar (como al principios diximos) que ver tan desterrada esta luz del mundo? Que ver tantas, y tan palpables tinieblas? Tanta ignorancia en los hijos? Tanto defecto en los padres, y tanta rudeza, y ceguedad en la mayor parte de los Christianos? Que cosa ay en el mundo mas digna de ser sabida, que la ley de Dios, y que cosa mas olvidada? Que cosa mas preciosa, y que mas despreciada? Quien entiende la grandeza de la obligacion que tenemos al amor, y seruiçio de nuestro Criador? Quien entiende la eficacia que tienen los misterios de nuestra Religion, para mouernos a este amor? Quien comprehende la fealdad, y malicia de vn pecado, para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? Quien assiste a la Misa, y a los diuinos Oficios, con la reuerencia que merecen? Quien santifica las fiestas con la deuocion, y recogimiento que deue? Viuimos como los hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos misterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos, y sordos entre tantos açotes, y clamores, frios, y congelados entre tantos ardores, y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los Mandamientos, y Doctrina Christiana, sabemoslo como picaças, sin gusto sin sentimiento, ni consideracion alguna de ellos. Demanera, que mas se puede dezir, que sabemos los nombres de las cosas, y titulos de los misterios, que los mismos misterios.

Entre los remedios que para desterrar esta ignorancia ay, vno dellos, y no poco principal, es la leccion de los libros de Catolica, y sana doctrina, que no se entremeten en tratar cosas fútiles, y curiosas, sino doctrinas saludables, y prouechosas. Y por esta causa los Santos Padres nos encomiendan mucho el exercicio, y estudio desta leccion. San Geronimo escriuiendo a vna Virgen nobilissima, por nombre Demertia (la qual gastaua todo su patrimonio con los pobres) la primera cosa que le encomienda, es la leccion de la buena doctrina; aconsejandola, que sembrasse en la buena tierra de su coraçon, la semilla de la palabra de Dios, para que el fruto de la vida fuesse conforme a ella. Y despues de otros muchos documentos que alli le dà, al cabo dize, que quiere juntar el fin de la carta con el principio, boluendo a exhortarla a la misma leccion. Y a santa Paula (porq̄ era muy continua en derramar lagrimas de deuocion) aconseja, que temple este exercicio, por guardar la vista, para la leccion de la buena doctrina. A vn amigo escriue, pidiendole ciertos libros santos, dando por razon, que el verdadero pasto del anima, es pensar en la ley del Señor día, y noche. San Bernardo escriuiendo a vna hermana suya, la aconseja este mismo estudio, declarádole muy por menudo los frutos, y efectos de la buena leccion. Y (lo que mas es) el Apostol San Pablo aconseja a su discipulo Timoteo, que esta ua lleno de Espiritu Santo, que entre tanto que el venia, se ocupasse en la leccion de las santas Escrituras, las quales dende niño auia Timoteo aprendido. Mas sobre todos estos testimonios, es ilustrisimo, y eficazissimo para rendir todos los entendimientos el de Moyses, el qual despues de propuesta, y declarada la ley de Dios, dize así: Estarán estas palabras que yo agora te propongo en tu coraçon, y enseñarlas has a tus hijos, y pensarás en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando te acostares, y leuantares de dormir. Y atarlas has como vna señal en tu mano, y estrarán, y mouer se han delante de tus ojos, y escriuir las has en los umbrales, y en las puertas de tu casa.

No se con que otras palabras se pudiera mas encarecer la consideracion, y estudio de la ley, y Mandamientos de Dios, que con estas. Y como si todo esto fuera poco, buelue luego en el capitulo onzeno del mismo libro, a repetir otra vez la misma encomienda con las mismas palabras (que es cosa que pocas vezes se haze en la Escritura) tan grande era el cuidado que este diuino hombre (que hablaua con Dios cara a cara) queria que tuuiessemos de pensar siempre en la ley de Dios, como quien tambien conocia la obligacion que a esto tenemos, y los inestimables frutos, y prouechos que de esto se siguen. Pues quien no ve quanto ayudará para esta consideracion tan continua, que este Profeta nos pide, la leccion de los libros de buena doctrina, que aunque por muchos, y diuersos medios siempre tratan de la hermosura, y excelencia de la Ley de Dios, y de la obligacion que tenemos a cumplirla? Porque sin la doctrina de la leccion, en que se podrá fundar, y sustentarse la meditacion, siendo tan conjuntas, y hermanas estas dos cosas entre si, que son leccion, y meditacion, pues la vna presenta el manjar, y la otra lo mastiga, y digiere, y traspassa en los senos de el anima?

Pudiera junto con lo dicho, probar esta verdad con exemplos de muchas personas que yo he sabido auer mudado la vida, mouidos por la leccion de buenos libros, y de otras que he oido, y de otras

Hier.
ad De
anct.Idem in
Epit.
Paula.Bern.
in lib.
ad So
terem.
1. Tim.
4.

Den 6.

otras tambien que he leído (de los quales algunos crecieron tanto en santidad, y pureza de vida, tomando ocasion deste principio) que vinieron à ser fundadores de Religiones, y Ordenes, en que otros tambien se saluassen como ellos. Entendió esto muy bien Enríque Octauo Rey de Inglaterra, el qual pretendió traer à su error ciertos Padres de la Cartuxa, y viendo que con muchas vexaciones que para esto le hazia, no los podía induzir à su error, al cabo mandó que les quitassen todos los libros de buena, y Católica doctrina, pareciendole, que quitadas estas espirituales armas con que se defendian, facilmente los podría rendir. En lo qual se ve la fuerça que estas armas tienen para defendernos de los engaños de los hereges, pues las quita quien pretendia enganar. Pues si tal es la virtud de estas armas, porque no trabajaremos de armar con ellas al pueblo Christiano? Vemos que vno de los grandes artificios que han tenido los hereges de nuestros tiempos, para pervertir los hombres, ha sido derramar por todas partes libros de sus blasfemias. Pues si tanta parte es la mentira, pintada con los colores de las palabras para enganar, quanto mas lo será la verdad bien explicada, y declarada con sana doctrina para aprouechar, pues tienemuchos mayor fuerça que la faldad? Y si los hereges son tan cuidadosos, y diligentes para destruir por este medio las animas, porque no seremos nosotros mas diligentes en usar dellas, ó de otros semejantes medios para salvarlas?

Declárase en particular la necesidad de la Doctrina. §. III.

Y Dado caso que bastaua, y aun sobraua lo dicho para probar nuestro intento, pero todavia quiero passar adelante, y probar con la necesidad las obligaciones de la vida Christiana, y la necesidad que tenemos de la doctrina de la. El qual trabajo me pareció necesario, por auer algunas personas graues que condenan los libros de buena doctrina, escritos en lengua vulgar, para el vño de los que no aprendieron Latin. Los quales en vna materia tienen razon, mas en otra no la alcançamos. Porque razon tienen, si entienden que no se hande escriuir en lengua vulgar, ni cosas altas, y oscuras, ni tampoco se han de referir los errores de los hereges, aunque sea para cõfundirlos, ni otras cosas semejantes, ni questiones de Teologia, las quales ni aun en los sermones populares consiente San Agustín que se traren. Pues quanto menos se debe en esta lengua escriuir, lo que no conuiene predicar? Con lo qual contesta el dicho del Apostol, pues no quiere que se prediquen questiones, sino doctrina que edifique. Asimismo libros de la sagrada Escritura, no conuiene andar en lengua comũ. Porque ay en ellos muchas cosas oscuras, que tienen necesidad de declaracion. Asimismo, que quanto a esto, razon tienen los que no quieren que aya estos libros. Mas queter que no aya libros en esta comun lengua, que nos enseñen à viuir conforme à la Religión Christiana, que en el santo Bautismo professamos, tengolo por tan grande inconveniente, como obligar a vn hombre à la vida Monástica, y no querer que lea, y sepa las constituciones, y estatutos della: pues no menos obliga al Christiano esta primera profesion, que al Religioso la segunda. Y quan culpado seria el Religioso, si se descuidasse en aprender las leyes de su Religión, tanto lo sera el Christiano en no querer aprender las leyes de la tuya. Mas aunque los exemplos, y autoridades de la santa Escritura, que aqui auemos alegado, sean suicientissima prouea de lo dicho, pero todavia me pareció mostrar esto por el medio, que las mismas cosas prouen, y declaren la necesidad que dello ay.

Porque primeramente si vn hombre desea de verdad, y de todo coraçon ser Christiano, no por so la Fè, sino por vida, y costumbre, conforme à esta Fè, ha de saber ante todas las cosas los Articulos de la Fè que professa, no solo en la Fè de los mayores, sino explicita, y distintamente. Demodo, que no basta pronunciar las palabras del Credo, como las diria vn papagayo, sino ha de entender lo que pronuncia, porque no venga a formar conceptos, y sentidos estraños de lo que cree, como escriue San Agustín de Alipio, su familiar amigo. Del qual dize, que antes que le fuesse declarado el Misterio de la Encarnacion, tenia para si, que nuestro Saluador no auia tomado de nuestra humanidad, mas que solo el cuerpo, y que la persona diuina que dentro del estaua, hazia el oficio del anima. Asimismo en el Misterio de la Santissima Trinidad conuiene, que quando el Christiano oye los nombres del Padre, y Hijo, sepa que no ha de entender aqui cosa corporal, pues aquella diuina generacion es toda espiritual, aunque natural. Y asimismo entienda, que este misterio ha de ser creído, y adorado, y no escudriñado, considerando en esto, por vna parte la Magestad de aquella altissima sustancia, que es inefable, è incomprehenfible, y por otra, la correccion, y baxeza de su entendimiento, el qual para entender la alteza de las cosas diuinas, es (segun dizen los Filosofos) como los ojos de la lechuzca para ver la claridad del Sol. Esto conuiene que presuponga el Christiano para no hazer argumento de su no entender, para no creer. Asimismo ha de entender, que este misterio, aunque sea sobre toda razon, no por esto no implique a contradiccion, como algunos simples, y ignorantes imaginaron. Pues siendo esto así, necesario es que aya doctrina que exclaya todas estas ignorancias en materias tan graues.

Demas desto, tambien está obligado a saber los Mandamientos, así de Dios, como de la Iglesia, que es la ley en que ha de viuir, y entender, que no solo se quebrantan por sola obra, sino tambien por pensamiento, que es por consentimiento en la mala obra. Y aun mas deue entender, que no solo con el mal proposito de la voluntad, sino tambien con el deleite del mal pensamiento, aunque

Aug. l.
4. de Do-
ctrina
Christi-
ana

Aug. 4.
Conf.

no quiera executar lo (que es lo que los Teólogos llaman delectacion morosa) se comete pecado mortal en materia de pecado mortal. Allende de esto el buen Christiano está obligado à confessarse por lo menos vna vez en el año, lo qual devria hazer muchas otras vezes, si quiere viuir mas religiosamente. Pues para esto ha de saber examinar su conciencia, discurrendo por los Mandamientos, y pecados mortales, para ver en lo que ha desfallecido, por obra, ò palabra, ò pensamiento: porque no sea como algunos brutos, que puestos a los pies del Confessor, apenas saben dezir vna culpa, acabo de vn año, donde han cometido tantas, sino dicen: Padre, preguntadme vos? Y no basta confessar los pecados, sino tenemos arrepentimiento, y pesar dellos. Para lo qual es menester conocer la fealdad del pecado, y lo mucho que por él se pierde, y el estado en que dexa al anima miserable, y sobre todo quant ofensivo sea à la Magestad de Dios, de quien tantos beneficios hemos recibido, con los quales muchas vezes le ofendemos. Porque dado caso que la contricion sea vn muy especial don de Dios, pero este suele él dar a los que de su parte se disponen, y hazen lo que pueden para alcançarlo. Y porque a esta contricion pertenece que esté con ella vn muy firme proposito, de no boluer mas à pecar (y sea señal de poco arrepentimiento, si luego se repiten los pecados) conuiene que se sepan los remedios, y medicinas que ay para esto, quales son, euitar todas las ocasiones de ellos, y el exercicio de la oracion, y la frecuencia de los Sacramentos, y la leccion de los buenos libros, y la templança en el comer, y beber, y la guarda de los sentidos, mayormente por donde muchas vezes entra la muerte en nuestras animas. Y sobre todo esto es necesario resistir apresuradamente al principio de los malos pensamientos, y mouimientos, con la memoria de la Passiõ de Christo, &c. Porque querer viuir virtuosamente en vn mundo tan malo (donde tantas ocasiones ay para pecar) y estando cercados por vna parte de vna carne tan mal inclinada, y por otra de tantos demonios, y de algunos hombres peruersos (que a vezes nos hazen mas cruda guerra que los demonios) sin ayudarnos de todos estos ptrechos, y armas espirituales, es querer subir al cielo sin escalera. Y por falta desto, vemos quan pocos sean los hombres que viuan sin pecados mortales. Pues quanto aprouecharà para saber todas estas cosas leerlas en los libros que las enseñan?

¶ Pues quando el Christiano se llega a comulgar, quié le declarará la alteza de aquel diuino Sacramento, la grandeza de aquel beneficio, y la soberania de la Magestad que alli está encerrada? para q por aqui entienda con quanto temor, y reuerencia, y con quanta pureza de conciencia, y con quanta humildad, y encogimiento se deue aparejar para recibir en su pobre choçuela al Señor de todo lo criado, para que así se haga participante de la gracia de aquel Sacramento, y de las riquezas, y consolaciones que él trae consigo? Porque comulgar sin el aparejo devido, es (como dize el Apostol) comer, y beber juizio, para quien así lo recibe, como parece que comulgan el día de oy muchas personas, pues ninguna enmienda vemos en sus vidas.

Cor. 11

Es también oficio propio del Christiano hazer oracion (que es cosa grandemente encomendada en las santas Escrituras) en la qual pida a nuestro Señor remedio para todas sus necesidades, así corporales, como espirituales, que son innumerables. Pues para que su oracion sea eficaz, ha de saber las virtudes con que la ha de acompañar, las quales (contandolas breuemente) son atencion, deuocion, humildad, y perseverancia, y sobre todas Fè, y confiança, segun aquello del Saluador, que dize: Qualquiera cosa que pidieredes, creed que la recibireis, y daroséa.

Mat.

Con la oracion quiere el Apostol que se junte el hazimiento de gracias, por los beneficios recibidos, que es el sacrificio de las alabanças diuinas, que Dios tan encarecidamente pide en el Psalmo quarenta y nueue. Pues como podra vn Christiano hazer este oficio con la deuocion, y sentimienturo que conuiene, sino supiere quantos, y quan grandes sean estos beneficios?

1. Tim.

Demas de lo dicho, tentaciones en esta vida no pueden faltar, pues (como dize el Santo Job) toda la vida es vna tentacion prolixa. Y San Pedro dize, que nuestro aduersario, como Leon rabioso, poder grande deste enemigo, y nos prouee de diuersos generos de armas espirituales para contrastarlo. El qual tiene mil artes, y mil maneras para acometernos, vnas vezes con pensamientos de blasfemias, otras con tentaciones de la Fè, otras con iras, odios, y deseos de vengança, y otras con apetitos sensuales, y otras vezes mas disimuladamente, dandonos a beber la ponçoña açucarada, que es representandonos el vicio con mascara de virtud. Pues si el Christiano no estuuere advertidamente los remedios destes peligros, que puede esperar, sino dar al traues a cada pallo, y caer en el abismo de los pecados?

Job 7.

1. Pet.

Nauegamos tambien esta vida mortal con diuersos vientos, vnas vezes con tormenta, y otras con bonança: quiero dezir, vnas vezes cõ prosperidades, y otras cõ aduersidades. De las quales las vnas vanamente nos ensobernecen, y leuantan, y hazen olvidar de Dios: mas las otras como son de diuersas maneras, así nos mueuen vnas vezes a impaciencia, otras a desconfiança, otras a tristeza deordenada, otras a quejarnos de la diuina prouidencia, y otras a deseos de vengança. Pues si el que

procura ser buen Christiano, no estuviere advertido, y prevenido en tiempo de paz, para los peligros de la guerra, como podrá escapar de otros tantos ordinarios peligros, y quien le prouera mas facilmente para esto de saludables remedios, sino la doctrina, y auisos de los buenos libros.

Son tambien para andar esta carrera del cielo, quatro virtudes grandemente necessarias, q̄ son, amor de Dios, aborrecimiento del pecado, esperança en la diuina misericordia, y temor de su justicia, en las quales virtudes consiste la suma de toda nuestra saluaciō. Y llamase estas virtudes efectiuas, porque consisten en los mouimētos, y sentimientos de la voluntad. Pues como esta sea vn potēcia ciega (que no se moue à ninguno de estos afectos, sino representándole el entendimiento los motiuos, y causas que tiene para ellos) de aqui es, que ha menester el buen Christiano saber lo que à cada cosa destas le puede mouer. Porque aunq̄ estas virtudes infunde Dios en las animas de los justos, mas deue el hombre ayudarse por su parte, y no librarlo todo en Dios, ayudandole de muchas consideraciones, que para esto le pueden mouer. Y pues esta materia es muy copiosa, quanto aprouecharà à vn buen Christiano saber algunas consideraciones, que à cada vna de estas virtudes lo puedan mouer, lo qual todos nos ensēnan los libros de buena doctrina.

Mas dirà alguno, que pido mucho en tantas cosas como aqui he tocado: A lo qual respondo, q̄ à quien parece que basta ser Christiano con sola fe, y sin tener enera cō la vida, todo esto parecerà muy mucho: mas quien lo quisiere ser en la pureza de la conciencia, apartandose de todo genero de pecado mortal, no solo no parecerà esto mucho, mas antes la experiēcia de los peligros, y tentaciones, y ocasiones deste mundo, le ensēnaràn, que todo esto, y mas le es necesario, pues no es pequeño el camino que ay de la tierra al cielo. Y por esto todas estas cosas susodichas son menester para este tan grande pueblo.

Respondele à algunas objeciones. §. IV.

MAS algunos por ventura, concediendo ser todo esto necesario, dirà que bastà los sermones ordinarios de la Iglesia para lo dicho, sin que aya lección de buenos libros. A lo qual primeramente respondemos, que en muchos lugares ay falta de sermones: y segun dize San Gregorio: asì como los sermones quando son muchos, se desestimàn: asì quando son muy pocos, aprouechan poco. Y demàs desto, los Predicadores comunmente no decienden à estas particularidades susodichas, sino quando mucho tratan en comun de las virtudes. Y la doctrina moral es poco prouechosa, quando es comun, y general. Y allende desto, muchos sermones ay, que mas son para excitar la paciēcia de los oyentes, que para edificarlos.

Dirà otro, que de leer buenos libros, toman motiuo algunos para desestimar los sermones, ò para no oirlos. A esto se responde, que la buena doctrina no es causa de despreciar la palabra de Dios, sino de estimarla. Y si algunos hazen esto, mas serà culpa de su soberuia, que de la buena doctrina: y por la culpa de vnos pocos soberuios, no es razon que sean defraudados de la buena lecciō los muchos. Otros dizen, que algunos toman motiuo de la tal leccion, para entregarse tanto à los exercicios espirituales, que vienen à descuydarse de la gouernacion de sus casas, y familias, y del seruicio que deuen a sus padres, ò maridos. A esto se responde, que ninguna cosa cōdena mas la buena doctrina, que esta desorden, porque siempre aconieja que se antepongan las cosas de obligacion à las de deuocion, y las de precepto à las de consejo, y las necessarias à las voluntarias, y las que Dios mandà, à las que el hombre por su deuocion propone. De manera, que este desorden, mas procede de la persona, que de la doctrina.

Otros dizen, que de la buena leccion toman muchos ocasiones para algunos errores. A esto se responde, que ninguna cosa ay tan buena, y tan perfecta, de que no pueda vsar mal la malicia humana. Que doctrina mas perfecta que la de los Euangelios, y Epistolas de San Pablo. Pues todos quantos hereges, hà auido presentes, y passados, pretiēnen fundar sus heregias en esta tan excelente doctrina. Por donde el Apostol San Pedro, haziendo mencion de las Epistolas de San Pablo, dize, que ay en ellas algunas cosas dificultosas de entender, de que tomaron ocasion algunos malos hombres para fundar sus errores. Y añade mas, que de todas las Santas Escrituras pretienden ayudarse los hereges, torciēndolas, y falsificandolas, para dar color à sus errores. Y allende de esto, que cosa ay en la vida humana tan necesaria, y tan prouechosa, que si hizieremos mucho caso de los inconuenientes que trae consigo, no la ayamos de desechar? No casen los padres sus hijas, pues muchas mugeres mueren de parto, y otras à manos de sus maridos. No aya Medicos, ni medicinas, pues muchas vezes ellos y ellas mueren. No aya espadas, ni armas, porque cada dia se mueren los hombres con ellas. No se nauegue el mar, pues tantos naufragios de vidas, y hazien-das se padecen en el. No aya estudios de Teologia, pues todos los hereges, vsando mal della, tomaron de ài motiuos para sus heregias. Mas que dire de las cosas de la tierra, pues aun las del cielo no carecen de inconuenientes? Que cosa mas necesaria para el gouerno de este mundo que el Sol? Pues quantos hombres han enfermado, y muerto con sus grandes calores? Y que digo de estas cosas, pues de la Bondad, y misericordia, y de la Pasion de Christo nuestro Saluador (que son las causas principales de todo nuestro bien) toman ocasion los malos, para perseverar

en sus pecados, ateniendose à estas prendas? A todo esto añado vna cõsa de mucha consideracion. Pregunto, que cosa mas poderosa para conuencer todos los entendimientos, y traerlos à la Fè, q̄ la resurreccion de Lazaro, de quatro dias enterrado, y hedondo, al qual resucitò el Salvador con estas palabras: *Lazaro sal fuera.* Y esto bastò para que ni las fuerças de la muerte, ni las ataduras de pies, y manos con que estava preso, le desuuiessen en el sepulcro. Pues que coraçon pudiera auer tan obstinado, que con esta tan grande marauilla no quedara allombrado, y rendido à la Fè de aquel Señor! Mas, ò increíble malicia del coraçon humano! Esta tan espantosa marauilla, no solo no basta para conuencer el coraçon de los Pontifices, y Fariseos, mas antes de aqui tomãrõ ocasion para condenar à muerte al obrador de tan gran milagro; y no contentos con esto, tratan de matar à Lazaro, porque muchos por esto venian à creer en el Saluador. Pues si la malicia humana es tan grande, que aqui sacò motiuo para tan grande mal, quien ha de hazer argumento del abuso con que los malos peruierten las cosas buenas, y las tuercen, y aplican à sus danadas voluntades, para que por esso se impida lo bueno?

Matt.
23. Todo esto se ha dicho, para que se entienda, que ninguna cosa ay tan buena, que carezca de inconvenientes, mas ocasionados por el abuso de los hombres, que por la naturaleza de las cosas. Mas no por esso es razon, que por la desorden, y abuso de los pocos, pierdan los buenos, y los muchos, el fruto de la buena doctrina. Lo qual abiertamente nos enseñò el Saluador en la Parabola de la zizania, donde dize, que preguntando los criados al Padre de la familia, si arrancarian aquella mala yerua, porque no hiziese daño à la sembrera, respondió, que la dexassen estar, porque podria ser, que arrancando la mala yerua, à bueltas della arrancassen la buena. En la qual Parabola nos enseña, que ha de ser tan privilegiada la condicion de los buenos, que muchos inconuenientes se han de tragar à cuenta de no ser ellos agrauados.

A todo esto añado, que la doctrina sana, no solo no da motiuos para errores; mas antes ella es la que mas nos ayuda à la firmeza, y conformacion de la Fè. Para lo qual me pareció referir aqui vna cosa que me contò vn señor del Consejo General de la Santa Inquisicion de estos Reynos de Portugal, la qual sirue grandemente para conocer el fruto de la buena leccion, y el daño de la mala. Contò, pues, este señor, que vino à pedir misericordia al Santo Oficio, por su propia voluntad, sin ser acusado, vn hombre, el qual confesò, que dandose à leer malos libros, vino à perder de tal manera la Fè, que tenia para si, que no auia mas que nacer, y morir. Mas que despues por cierta ocasion que se ofreciò, y porque la Diuina Prouidencia lo ordenò, començò à leer por libros de buena doctrina, y dandose mucho à esta leccion, vino à salir de aquella ceguedad en que estava, y pidió perdon della, y lo alcançò. Esto quise elcruirlo aqui, en fauor, y testimonio del fruto de la buena leccion.

Otra cosa no menos verdadera, ni menos digna de ser notada, me contò Don Fernando Carrillo, siendo Embaxador en este Reyno, el qual me dixo, que vn Moro cantiuo, por nombre, creò q̄ Hamete, tenia el libro de la Oracion, y Mediracion, y leia muchas vezes por el, de lo qual se reian los criados de casa, y le preguntauan: Hamete, que lees tu ahy? el respondia, dexar à mi. Finalmente, continuando la leccion de aquel Señor, que alumbrò al Eunuco de la Reyna de Etiopia, leyendo por Isaias, alumbrò tambien à este: el mismo, finalmente, vino à pedir el Santo Bautismo, y hazerse Christiano. Pues estos dos exemplos, y lo demas que esta dicho, claramente nos dan à entender quanto ayuda la buena doctrina, no menos à la confirmacion de la Fè, que à toda otra virtud.

La conclusion de todo este discurso es, que las leyes, y buen juyzio, no mira lo particular, sino lo comun, y general, conuiene à saber, no lo que acace à personas particulares, sino lo que toca generalmente al comun de todos, los quales no es razon que pierdan por el abuso, y desorden de los pocos, ni tampoco mira à los particulares daños que traen las cosas, si son mayores los prouechos que los daños, como se ve en la nauegacion del mar, porque si son grandes los daños de los naufragios, son mucho mayores los prouechos de la nauegacion.

Mas pido aquí perdon al Christiano Lector, de auerme estendido tanto en esta materia, porque esto haze para que se viesse claro la necesidad que tenemos de buena leccion, y no nos desquiciasse deste juyzio el parecer de algunos que sienten lo contrario. Y allende desto, poco nos podia aprouechar esto que aqui aora determino escribir, si se tuiesse por inutil, ò danosa la leccion de la doctrina escrita en lengua comun. Seruirà estenuestro preambulo, como el Prologo de S. Gerónimo, que llaman Galeato (en el qual aprueua su translation de las santas Escrituras) para

defension, no solo del libro presente, sino tambien de los que Nos, y otros Autores han escrito en lengua vulgar.



QUE NO PVEDEN LOS HOMBRES VIVIR SIN

Fè, y de dos maneras de Fè, vna adquisita;

y otra infusa.

CAPITULO PRIMERO.

ESTA es (dize el Salvador, hablando con su Eterno Padre) la vida eterna, que conozcan a ti solo verdadero Dios, y a Jesús Christo, que tu embiaste al mundo. Esta breue sentencia es como vn sumario de toda la Filosofia Christiana. Mas es aquí de saber, que las dos principales obras por dōde venimos en conocimiento, así del Padre, como del Hijo, son la obra de la creación del mundo, y de la redención del genero humano. Las quales dos obras son los principales Articulos de nuestra Fè, y los principales fundamentos de toda la Doctrina Christiana, para cuyo conocimiento se ordena toda la presente Escritura. Mas porque el conocimiento de estas dos obras ha de ser por Fè (porque desta habla el Salvador) será necesario tratar primero de la Fè, que también es el primer fundamento desta Doctrina: y así ella es la primera palabra del Símbolo de la Fè, que comienza. CREO.

Aug. Mas antes que tratemos desta Fè, será necesario declarar primero, como en esta vida no podemos viuir sin alguna manera de Fè, q̄ es creer muchas cosas sin auerlas visto, ni sabido la razón dellas. Lo qual testifica San Agustín en el libro sexto de sus Confesiones, declarando el estado miserable en que su ánima estaua, antes que recibiese la Fè, por estas palabras: Así como el q̄ cayò en manos de algún mal medico, no se osar, ni aũ del bueno: así mi ánima, q̄ tantos malos medicos, y maestros auia experimentado, no se osaua entregar al bueno, que mediãte la Fè le auia de sanar. Mas tu, Señor, con tu mano mansíssima, y clemetíssima, poco a poco comenzaste a tratar, y cōponer mi coraçõ, haziendome q̄ considerasse quantas cosas creia q̄ no auia visto, ni halladome presente quando se hazian, como son muchas cosas q̄ hallamos escritas en las historias de los Gētiles: y muchas de los lugares, y ciudades q̄ yo no auia visto, y muchas otras, en las quales daua credito a los amigos, y a los medicos, y a vnos, y a otros hombres: las quales cosas sino fuesen creídas, no se podría gouernar la vida humana. Y sobre todo esto, por quan cierta tenia, quien eran los padres q̄ me engendaron, lo qual no podía yo saber, sino oyendolo a otros. Con estas cosas, Señor, me persuadiste, no solamente que diese credito a las santas Escrituras, las quales fundaste con tanta autoridad en todas las gentes, mas aunq̄ tuuiesse por muy culpados los que no las eteyessen. Y por tanto, como yo fuesse insuficiente, y flaco para hallar la verdad con manifiesta razón, y por esta causa tuuiesse

2. parte.

necesidad de la autoridad, y testimonio de las letras sagradas, comencè luego a creer, que no era posible que tu diesses tan grande dignidad, a estas Letras en el mundo, sino porque mediante ellas querias ser creído, y por ellas buscado. Hasta aquí son palabras de San Agustín.

Presupuesto, pues, ya este fundamento, que no se puede passar estavida sin alguna manera de Fè, descendemos a tratar en particular de la Fè Christiana. Para lo qual nos fue necesario declarar que cosa sea Fè, y quãtas maneras ay de Fè.

Pues para lo primero, es de saber, que ay dos maneras de Fè, vna que llaman adquisita, y otra infusa. La adquisita es, la que se adquiere por muchos actos de creer, qual es la que tiene el Moro, ò el Herege, que por la costumbre que tiene de dar credito a sus errores, viene a afirmarse tanto en ellos, que apenas ay medio para detraerle de lo que tantas vezes tiene aprendido. Mas Fè infusa es la que el Espíritu Santo infunde en el anima del Christiano, lo qual comunmente se haze en el santo Bautismo, donde juntamente con la gracia se infunde la Fè, y con ella todas las virtudes, que de la gracia proceden. Esta es vna especial, y sobrenatural lumbre del Espíritu Santo, infundida en el entendimiento del Christiano, la qual lo inclina efficacissimamente a creer lo que la Iglesia le propone, sin ver la razón en que se funda. Porque lo que huuiera de obrar la razón si la huuiera, esso mismo obra por mas excelente manera aquella inuisible lumbre del Espíritu Santo. Lo qual se ve en la constancia de los santos Martires, y particularmente en muchas mugercitas simples, y moços de poca edad, los quales sin saber los fundamentos, y razones de nuestra Fè, estauan tan firmes en ella, que se dexauan martirizar, y despedazar por la verdad, y confesion della. Pues esta tan grande certidumbre, y firmeza que tenían, obrava en ellos esta lumbre de Fè que dezimos.

Mas es de saber, que con tener la Fè esta firmeza, y certidumbre infalible (por que se funda en la primera verdad, que es Dios, el qual nos reuelò todo lo que creemos) con todo esto no tiene claridad, y prueba de razón, porque es de cosas que sobrepujan toda razón, como es el misterio de la Santísima Trinidad, y de la Encarnación del Hijo de Dios, con todos los otros Articulos de la Fè, que N. Señor Dios tuuo por bie rebelarnos, sin lo qual no era posible, q̄tara zõ humana los pudiesse cõprehender. Y por esto dize el Apõtol, q̄ la Fè es de las cosas q̄no se ve:

estos, de las que no se alcançan por sola razón, sino por reuelacion de Dios. Y en sujetarse el entendimiento, à que crea por Fè, lo que no alcança por razon, està el merecimiento della. Lo qual declara el mismo Apostol por exemplo de Abraham, al qual siendo de edad de cien años, y su muger Sara de nouenta, y esteril, prometió Dios, que daria vn hijo, lo qual por via de naturaleza era imposible. Mas el Santo Patriarca, aunque no vela razon para esperar tal fruto, creyó fielmente la palabra de Dios. Y fuele esta Fè reputada, y contada por merecimiento, y obra de justicia, y assi lo será à todos los que cõ semejante Fè, y deuocion creyeren lo que Dios nos ha reuelado, de tal modo, que quanto la cosa que se nos propone fuere mas remontada, y encumbrada sobre toda razon, tanto será mayor el merecimiento de la Fè. En la qual dize S. Chrysostomo, que ha de estar el fieruo de Dios tan constante, que aunque le parezca auer contrariedad en las cosas que Dios dize, no por esto las ha de dexar de creer. Y pone por exemplo la Fè deste mismo Patriarca (al qual auiendo Dios prometido, que de su hijo Isaac naceria gran numero de gentes) mandò que lo sacrificasse, antes que el moço tuuiesse hijos. Pues que cosa pudiera ser à iuzicio humano mas contraria vna a otra? Pero ni aun por esto el Santo varon perdió la Fè de la promesa Diuina, creyendo que despues de muerto el hijo, Dios lo resucitara, para que se campiesse su promesa.

Pues para todos los misterios de nuestra Fè, basta la autoridad de Dios, que es el Autor della, sin procurar mas razón. Pitagoras (como refiere Valerio Maximo) era tenido de sus discipulos en tanta veneracion, que tenian por gran culpa poner en disputa las cosas que del auian aprendido. Y si alguno los obligaua à dar razon de lo que defendia, no daua otra mas que la autoridad de su maestro, diziendo: El lo dize. Y otros añaden, que este estilo conseruauan por espacio de siete años, segun el número de las siete artes liberales. Porq̃ ya entõces les era licito disputar. Pues si esta reuerencia se tenia à vn Filosofo, quanta mas se deue tener à aquella primera, y suma verdad, para no querer escudriñar curiosamente los secretos de la Fè, que el nos enseñò? Lo qual quiso el figurar, mandando en la ley, q̃ quando los Sacerdotes, o Levitas emboluiessen las alhajjas del Santuario, para mudar se de vn lugar à otro, no las mirassen con curiosidad antes que las emboluiessen, porque haziendo lo contrario moririan por ello. En otras cosas que vedaua, dexia, porque por ventura no mueran los que lo contrario hizieren, mas aqui resolutamente dize, q̃ moririan. Lo qual à costa suya experimentar on los Berhsa miras: porque llegando el Arca de el Testamento de la tierra de los Filisteos à la suya, quisieron mirar con atreuida curiosidad lo q̃ en ella auia, por el qual pecado matò Dios gran numero dellos. Esto, pues, no sea escarmiento para

no dar lugar à que en nuestras animas aya alguna curiosidad, queriendo escudriñar con razon humana las cosas que están sobre toda razon. Porque donde Dios habla, auemos de humillarnos, y abaxar las alas de nuestro entendimiento, como lo hazian aquellos Santos animales de Ezechiel, quando sonaua la voz del Cielo.

Mas no piense nadie, que por ser las cosas que creemos sobre toda razon, nos mossemos humana mente, y sin fundamento à creerlas. Porq̃ muy bien se compadece ser las cosas que creemos sobre razon, y ser muy conforme à razon que las creamos, quando vemos la verdad dellas confirmada cõ algun milagro, ò cosa equiualete. Por que los que creyeron en Christo nuestro Señor, quando le vieron resucitar à Lazaro, iustissima causa tuuieron para creer. Y la misma tauo Nicodemus, viendo los milagros q̃ el Saluador hazia. Porque como los milagros seã obra de solo Dios, quando se hazen en testimonio de alguna verdad, Dios es el testigo de ella, cuyo testimonio es infalible. Pues la Fè, y Religion Christiana està aprobada, y confirmada con tan grande lluvia de milagros (lo que mas es, cõ la verificacion, y cumplimiento de tan claras, y euidentes profecias, y cõ otros testimonios, assi de innumerables martires, como de doctísimos, y santísimos varones, que pudo cõ mucha razon dezir Ricardo de San Victor: Pluguiesse à Dios, que mirassen los Iudios, y los Paganos, con quanta seguridad podemos los Christianos presentarnos en el iuzio diuino.) No os parece amigos, q̃ podriamos con fiadamente dezir: Señor, si es engaño lo que creemos, vos sois la causa del. Porq̃ por tales señales, y prodigios, fueron testificadas, y probadas las cosas que creemos, q̃ era imposible ser hechas, sino por vos: Assi, q̃ por estas causas no se puede dezir, q̃ ligera, ò humanamente creemos, sino con grauísimos fundamentos. Por lo qual dicen muy bien los Teologos, que la verdad de los misterios de nuestra Fè, no es clara, y euidente, pues la Fè es de las cosas q̃ no se ven: mas es cosa clara, y euidente, que deuen ser creidos.

Tambien es aqui de aduertir, que esta Fè infusa de que hablamos, no quiere Dios que se pierda por qualquier pecado mortal, sino es contrario à la misma Fè, como es heregia, ò apostasia. Porque como la Fè sea fundamento de todo el edificio espiritual, assi como derribada la casa, todavia quedan los cimientos enteros, assi derribado el edificio espiritual de las virtudes por el pecado mortal, todavia queda el fundamento de la Fè entero, y junto, con el la esperança, compañera de la Fè, aunque quedan informes, que es sin la vida, y perfeccion que la caridad les dà. Mas aqui tambien es de notar, q̃ la mas firme, y segura guarda que tiene la Fè es la pureza de la vida, y la buena coneciencia. Porq̃ como la Fè mueua à los hombres à biẽ viuir, si la tenemos ociosa, y no la empleamos en este, viene à ser della lo q̃ se suele dezir del cauallo que

que se mancha en la cauallerica y del hierro, que si no se vfa, se cubre de orin, y el mismo se consume. Porque por la culpa que cometemos, en no querer aprouecharnos desta lumbré del Cielo, ni querer grangear con este talento, que el Señor nos entregò, permite el, que vègamos à caer en alguna ceguera, con que perdamos este grande beneficio. Por lo qual nos aconseja el Apòstol, q̄ juntemos con la Fè la buena concècia, porque por falta de ella muchos vinieron à perderla.

De la diuision de la Fè, en Fè formada, è informe, que es con caridad, y sin caridad, y de las excelencias, y propiedades de la Fè. Capitulo II.

Aora es de saber, que la Fè, vnas vezes està acompañada con caridad (y llamasè entonces Fè formada, ò Fè vna, porque recibe vida de la caridad, que es como anima de la Fè) y otras vezes està sin caridad, y llamasè entonces Fè informe, y Fè muerta: no porque sea verdadera Fè, sino porque le falta el lustre, y la vida, y la perfeccion, y hermosura que le viene, quando està encendida, y abraçada con la caridad: Dizen, que el ambar por si solo, no tiene olor suau: mas juntandolo con almizcle, recibe del la suauidad, y olor tan afamado que tiene; y lo mismo podemos dezir en su manera de la Fè, quando està acompañada con caridad, sino que la caridad es mas excelente virtud que està Fè, como el Apòstol dize.

Es, pues, aora de saber, que està Fè que està acompañada con la caridad, tiene también anexa consigo la obediencia de los mandamientos diuinos, à la qual nos inclina està misma Fè. Porque lo propio della (quando està formada) es inclinar al hombre a que viva conforme a lo que ella le enseña. Y así, quando la Fè nos propone aquella sentença del Saluador. Sino hizieredes penitencia, todos juntamète perdecereis, esfuèçase a hazer penitencia. Y quando el mismo Señor dize, no todo aquel que me llama, Señor, Señor, entrará en el Reyno de los cielos, sino el que haze la voluntad de mi Padre, trabaja con todas sus fuerças por cumplir esta voluntad: Y quando el mismo Señor dize: Sino os humillarèdes, y hizieredes pequenuelos, no entrareis en el Reyno de los cielos, trabaja por imitar la humildad, y simplicidad de estos pequenuelos. Y lo mismo haze en todas las otras cosas que Dios nos manda, confor mando la vida con lo que ella enseña. Tal fue la Fè de aquellos que oyeron la predicacion de S. Pedro, los cuales renúciaron todas las cosas que tenian, y pusieron el precio de ellas a los pies de los Apòstoles. Y tal fue también la de los Ninuítas, porq̄ de tal manera creyerò lo que el Profeta Ionàs predicaua, que se conuirtieron a Dios, y desistieron de sus malas obras. Demanera, que bien mirado, la Fè es como Maestro, y ayo, que nos entèna la manera del viuir. La Fè es vna candelá resplandeciente, que alùbra nuestros entendimientos, y nos dà conocimiento de la verdad. La Fè es medico, que nos entèna las medi-

cinas con que auemos de curar las dolencias de nuestras animas. La Fè es nuestro Legislador, que nos dà leyes de bien viuir, y la que instituye nuestra vida con mandamientos saludables. La Fè es como Arquitecto, y Maestro principal del edificio espiritual, el qual declara a los otros oficiales, lo que cada vno ha de hazer en su officio. La Fè es Sol de nuestra vida, el qual esclarece las tinieblas de los mortales, enseñandoles, adonde, y por donde han de caminar. La Fè son aquellos ojos, que (como dize Salomon) estan en la cabeça del Sabio, los quales rigen, y endereçan los passos de la vida. La Fè es como vn adalid, que và delante de nosotros, descubriendonos las celadas de los enemigos, y guandonos por camino seguro. La Fe es alas de la oracion, con las quales sube hasta la presencia de Dios, y alcanza del lo que pide, pues dize el Señor: Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed, que la alcanzareis, y darosè ha. Y sobre todos estos titulos, y excelencias, dize San Bernardo, que no ay cosa escondida a la Fè. Que cosa ay (dize el) que no alcance la Fè? La Fè, no sabe que cosa es falsedad, entiende lo que la razon no alcanza, comprehende las cosas oscuras, abraça las inmensas, entiende las futuras, traspasa los fines de la razon humana, y los terminos de la experiencia, y el vïo de la naturaleza; y finalmente, ella es la que en su anchisimo seno encierra en su manera toda la eternidad. Lo dicho es de San Bernardo.

La Fe, otro sí, es (como dize S. Iuan) la vitoria que vence el mudo. Esta es la que a los Santos esforçaua en sus trabajos, y martirios, y a las Virgines daua animas para ir a ellos. Esta es la q̄ a los fieles Chrittianos haze exercitar en obras de amor, y caridad. Por està Fè fue padre el Patriarca Abrahã de muchas gètes, y por està le prometiò Dios, q̄leria multiplicada su generacion mas q̄ las arenas del mar, y las estrellas del cielo. Por està Fè fue libertada la Ciudad de Bethulia por la santa vinda Iudith, quitado la cabeça a Holofernes. Y cò està Fè venció el Rey, y Profeta Dauid al gigante Goliath, cò vna hòda, y piedras. Por està Fè dexò S. Pedro su hazienda, y redes. Y cò està Fè el mismo S. Pedro echò las redes en el mar, yromò tãto pescado, q̄ fue menester pedir socorro de otro nauio, para ayudar a sacar las redes a tierra. Por està Fè fue sano el Paralitico, q̄ lleuaron quatro hòbres en vna cama en Cafarnaù, en vna casa dõde estaua Christo, subiendolo sobre el tejado de la casa, y quitando lastejas, descolgarò al hombre con vnas sogas, y le mandò Christo, q̄ tomassè su cama acuestas, y se fuesè a su casa. Y con està Fè S. Mateo, que era cobrador, y logrero, a vna palabra de Christo, le siguiò, y fue grande Santo. Por la Fè de Iayro, Principe de la Sinagoga, resucitò Christo su hija muerta. Por està Fè fue sana aquella muger, que estaua enferma de fluxò de sangre, que fue tan grande su Fè, que dixò entre si, solo con q̄ toque cò mis manos sit

vestidura, serè sana: y llegando por detrás, como mejor pudo, tocò vn cabo de la vestidura de Iesu Christo, y luego quedó sana, y mereció oír de Christo: Vete, hija, en paz, que tu Fè grande te ha apotechado mucho, y de oy mas viuirás sana. Por la Fè del Centurion fue curado su criado, y queriendo ir Christo à curarle à su casa, acudió luego el Centurion à Iesu Christo, y dixo: Señor, no os canséis en ir à mi casa, que yo no soy digno de recibir esta merced, de que entréis en ella, basta vna palabra vuestra, para que sane mi criado, y por esto mereció oír de Christo aquellas tan dulces palabras: Vete, y conforme à como creíste se haga lo que pides, y fue luego sano el Paralitico. Por esta Fè alcançò la Cananea salud para su hija, que era endemoniada, y con su grande perseuerancia le dixo Christo: O muger! grande es tu Fè, hagase lo que pides. Esta es la que (segun San Pablo) justifica las animas, porque es la raiz, y fundamento de todas las virtudes, que se requieren para nuestra justificación (y como el mismo dize en otro lugar) por esta Fè los Santos vencieron los Reynos, obraron justicia, alcançaron el cumplimiento de las promesas diuinas, cerraron las bocas de los Leones, apagaron las llamas del fuego, pusieron en huida las hazes de los enemigos, hizieronse fuertes en las batallas, destruyeron los Reales de los contrarios, y restituyeron à sus madres los hijos muertos. Y esta es (como el mismo Apóstol dize) la Fè que tuuieron todos los santos Patriarcas, desde el principio del mudo, y por ella rigieron todos los passos de su vida, fiandose de las palabras, y promesas de Dios, creyendo lo que no veían, y esperando lo que no poseían, leuantándose sobre toda facultad de la razón humana, y gobernandose por esta luz de la palabra diuina. Lo qual es viuir por la Fè, como viuè todos los justos, segun el Profeta dize. Porque la Fè es para ellos el norte por dõde nauegã, y la carta del marear por donde se rigen. Y segun esto, la Fè le uanta al hõbre à otro estado mas alto, que el que tiene por naturaleza. Porque recibiendo en si la lumbrè del Espiritu Santo, ya tiene dentro de si vna cosa mas que humana, y comienza à entrar en la region, y orden de las cosas diuinas.

Pues siendo tantas, y tan grandes las excelencias de la Fè, síguese, que vno de los principales estudios del buen Christiano ha de ser trabajar todo lo posible, por perficionar, y acrecentar esta Fè. Porque assi como la Caridad, y Esperança, y todas las otras virtudes crecen con el vso, y exercicio dellas, y con el merito de las buenas obras, assi tambien crece la Fè.

Y es aqui de notar, que no solamente la Caridad, mas tambien el don del entendimiento (que es vno de los siete dones del Espiritu Santo) se esclarece, y perficiona grademente la Fe. Y quanto el hombre mas participa deste don de el entendimiento, tanto crece con mayor claridad, despidiendo poco à poco de si mucha parte de la es-

curidad que està annexa à la Fè. Y esto à vezes en tanto grado, que algunos que tienen la Fè muy confirmada, y ilustrada con este don, parece que ya no tienen Fè, sino otra lumbrè mas clara que ella. Mas no es assi, sino que aquella misma Fè que tenían, està mas esclarecida con este susodicho don del entendimiento, que es como otra forma de esta misma Fè. Y este don se ayuda mucho con la doctrina de las cosas de la Fè, la qual declara la hermosura, y excelècia de la Fè, y la conueniencia, y consonancia suauissima de sus misterios. Y por esta humilde inquisición, y estudio de la verdad, merece el hombre, que el Espiritu Sãto acrecientè en el, assi la lumbrè de la Fè, como este don del entendimiento, cuyo officio es penetrar la verdad, y conueniencia de los misterios que creemos. Y quãto mas los penetra, tanto mas firmemente los cree, y tanto mas se mueue à obrar, y conformar con ellos su vida. Y como entre estos misterios, el de la Encarnaciõ, y Passiõ del Salvador, y la pena, y gloria, que està por Dios señalada para buenos, y malos, sean motiuis eficacissimos para mouernos al amor, y temor de Dios, y à la guarda de sus mandamientos, síguese, que quanto mas firme, y mas palpable mètè (si dezir se puede) cree el hõbre estas cosas, tanto cõ mayor eficacia se mueue à lo dicho. Y en este sentido se declara tambien aquella sentècia del Profeta (que poco atrás alegamos.) La qual dize: Que el justo viue por Fè, porque con la consideraciõ, y Fè destes tã grandes motiuis que tenemos para bien viuir, ordenamos mas religiosamente nuestra vida. De donde se sigue, que quanto mas crecida fuere la Fè, tanto seràn mayores los estímulos que tendremos para caminar por este camino del Cielo.

De lo qual todo se concluye, que assi como el hortelano emplea toda su diligècia en cultiuar la raiz de los arboles (porque esto hecho, el beneficio de la raiz redundã luego en todas las ramas que della proceden) assi vno de los principales cuydados del buen Christiano, ha de ser, cultiuar esta raiz de todas las virtudes, que es la Fè: porque estando ella bien labrada, y cultiuada, las ramas de las virtudes creceràn, y fructificaràn mas àbundosamente.

Pues para esto seruirà en mucha parte la doctrina deste libro, que es como preàbulo, y introducciõ del Simbolo de la Fè: que contiene los Articulos, y misterios de ella. Mas aqui no se trata de probar la Fè por razones (pues ella no se fuda en razones humanas) sino en la lumbrè del Espiritu Sãto (como ya diximos) sino sola mètè procura tantos declarar la excelècia de la Fè: assi para cõseguir los efectos susodichos della, como para que el Christiano vea la hermosura, y alteza de la Fè que professa, y juramente trabaja por aprouercharse deste talèto, y dar à Dios gracias por este beneficio (que à tantas naciones se ha negado) para que con este agradecimiento, y con el buen vso del beneficio, merezca que Dios se lo confet

2. 102.
5.

Ab. 1.

Ab. 1.

ne, y acreciente, en tiempo que tantos naufragios ha padecido, y padece.

De la primera excelencia de la doctrina de nuestra Fè, que es auer si lo enseñada, y reuelada por Dios. Lo qual se entiende por los grandes errores de los Filósofos, mayormente acerca del ultimo fin de el hombre. Capitulo III.

LA primera dignidad, y excelencia que ha de tener la doctrina de la verdadera Fè, es que ha de ser dada, y enseñada por Dios. Porque como la Fè sea fundamento de todo el edificio espiritual, y el fundamento aya de ser fijo, y firme (porque de otra manera, todo lo que sobre él se edificarè se arruinaría) esta firmeza no se puede alcanzar, ni por la lumbré de la razón humana, ni por la doctrina, y estudio de la Filosofía; y que la lumbré de la razón no baste para esto, vése claro por la infinitad de sectas, y de Dioses que auía en el mundo, antes de la predicación del Euangélio (como adelante veremos;) lo qual todo durò por millares de años, sin que el tiempo (que todas las cosas desefebre) fuese parte para desengañar los hombres, y sacarlos de tan pestilenciales errores. Pues por esta experiencia se vé quan insuficiente sea por sí sola la razón humana, para el conocimiento de las cosas diuinas, y de la verdadera Religión.

Tápoco la razón ayudada cõ los estudios de la Filosofía, era bastante para esto. Lo qual se vé por la infinita variedad, y contradición que los Filósofos tuieron en sus doctrinas. Lo qual quien quisiere ver, lea el primer libro que Tulio escriuò de la naturaleza de los Dioses, y otro q Plutarco escriuò de las opiniones diuersas q los Filósofos tuieron en todas las materias q trataron. S. Agustín en el lib. 18. de la Ciudad de Dios refiere algo desta variedad, y así dize, que entre los Filósofos vnos auía q afirmauan, no auer más q vn solo mundo: otros dezian, que auía innumerables, y deste mundo, vnos dezian, q tuuo principio, otros, q fue ab eterno, y sin principio: otros, q se auía de acabar: otros, que auía de durar para siempre: vnos afirman gouernarse por la prouidencia diuina, y otros, q todo se hazia acafo. Vnos dezian, q nuestras animas eran inmortales, otros mortales, y los q dezian que eran inmortales, afirmaua cõuertirse en animas de bestias: mas otros defendian lo cõtrario: y los q las tenian por mortales, vnos afirmaua, que juntamente cõ el cuerpo acabaua: otros, que viuian vn poco despues de la muerte del cuerpo, mas no siempre. Vnos ponian el fin de nuestra bienauenturança en el cuerpo: otros en el animo: otros en ambas partes: y otros añadian à los bienes del cuerpo, y del animo los bienes temporales. Vnos dezian, que auía nio siépre de crecer à lo que nos muestrã los sentidos, y otros que no siépre, y otros q nunca. Finalmente tanta era la contradición que auía entre ellos, que se leuãrõ al cabo otra nueua secta de los Filósofos, que llaman Academicos nueuos, los quales vista la cõtradicción

1. parte.

y rudeza del entendimiento humano, dezian, que nada se podía saber aueriguadamente, sino cõ alguna verisimilitud, y apariencia: y así su officio era prouar cõ razones la vna parte, y la otra su contraria, y dexar la cosa indeterminada. Por la qual causa dize Teodoro en el libro primero de la Prouidencia, que no ay necesidad de cõfutar estas opiniones de Filósofos: porque ellas mismas cõ su contradición se deshazén vnas à otras, pues la verdad no es mas que vna sola, mas las falsedades que se desvian de el blanco de la verdad, pueden ser infinitas.

Mas alléde de lo dicho, la cosa q mas claramente prueua la insuficiencia de la Filosofía para dar reglas de bié viuir es la ignoracia q los Filósofos tuieron del ultimo fin del hombre: para cuyo entendimiento es de saber, que todos los hombres que sò, fuerò, y serã, nacen cõ vn apetito, y deseo natural de llegar à vn estado, en el qual viuan tan abastados, y llenos de todos los bienes, q no les quede cosa que desear, y así cesse la rueda viua de nuestro apetito, el qual siépre padece vna hambre canina, deseado mas de lo que tiene para llegar à este estado, el qual llamaua felicidad, bié auenturança, sumo bié del hombre, y su ultimo fin. Y no dudauan ser posible llegar à tal estado, pues no era razón, que el Autor de la naturaleza imprimiese en nuestros coraçones apetito, y deseo natural de cosa imposible, pues escierto, que ninguna cosa haze de valde, y in proposito.

Cõuencidos, pues, los Filósofos por esta razón, todo su estudio, y diligencia pusieron en trabajar, por saber, en que genero de bienes consistia esta felicidad, y ultimo fin, por entender que no podía ordenar bié su vida, sino entendido el fin à que se ordenaua. Ca en las cosas que se ordena para algùn fin, la regla de lo que se ha de hazer, se toma del mismo fin. Desta manera el que ha de nauagar, primero ha de saber el puerto que quiere tomar, para que cõforme a el enderrece su camino. Y el medico que ha de curar vn enfermo, primero ha de saber la calidad, y nõbre de la dolencia, para q cõforme à ella, aplique las medicinas. Pues segùn esto, para enuereçar bien la vida del hombre, es necesario saber primero el ultimo fin del hombre, para q cõforme à el se enderrecen todos los passos della. Y por esta causa Aristoteles, queriendo en el libro de sus Eticas dar à los hombres reglas, y ordẽ de bié viuir, tratò primero de el ultimo fin del hombre, porq de aquí auia de tomar el tino para acertar à darle auisos, y reglas, y orden de vida, por la qual lo auia de alcanzar.

De los errores de los Filósofos, acerca de el ultimo fin. §. 1.

Pues entendiendo esto los Filósofos, q profesaua ser maestros de bié viuir, todo su estudio pusieron (como diximos) en querer saber en q linage de bienes consistia este fin: en lo qual anduuiéron tan desvariados, que Marco Varrò (segun refiere, y declara S. Agustín en el libro dezimo nono de la Ciudad de Dios) cuenta docientos

y ochenta opiniones, diuersas, en que vnos, y otros ponian este vltimo fin. Lo qual no pareceria cosa creible, sino lo dixera hombre de tanta autoridad.

Este mismo Matco Barron, que assi entre Autores Griegos, como Latinos, fue muy afamado, quiso tambien deterninar, en que linage de bienes consistia esta tan deseada felicidad. Para lo qual presupone, que el hombre, ni es el anima solo, ni el cuerpo solo, sino cuerpo, y anima juntamente. Y segun esto pone esta felicidad en la posesion de los bienes del cuerpo, y del anima juntamente. Y como en el anima ay dos partes principales, que son entendimiento, y voluntad: en el entendimiento quiere que aya perfecta sabiduria (por que esta es su propio bien) y en la voluntad quiere que aya consumada virtud, domadas ya, y mortificadas las pasiones que le hazen guerra. Mas en el cuerpo pone salud, fuerças, buena disposicion, y buena complexion. Y a estas cosas añade Aristoteles conueniente proporcion de bienes temporales, de que se sirua la virtud. De donde se sigue, que este bienauenturado que ellos pintan, junto con la posesion de todos los bienes, ha de tener vna bula de general excepciõ de todos los males, y miserias desta vida: pues estos por vna parte quieren el animo, y por otra perjudican a los bienes del cuerpo, que tambien se requieren para esta bienauenturança.

Despues de auer referidos. Agustín la opiniõ deste Filosofo, escarnece de tan grã desvario como era poner bienauenturança en vna vida cercada por tantas partes de mil cuentos de miserias, y calamidades, como cada hora experimentamos todos los hijos de Adan, sobre cuyos ombros se cargó este yugo tã pesado. Porque si esta bienauenturança consiste en la posesiõ de todos estos bienes del cuerpo, y del anima, y en la exempcion destas dos partes del hombre, q̄ hombre se hallará tan abastado de todos estos bienes, y tan exempto de todos estos males, siẽdo esta vida vn mar de cõtinuos desasosiegos, y alteraciones, vn valle de lagrimas, vna carcel de condenados, donde son muchas mas las miserias del hombre, q̄ los cabellos de su cabeça, donde son tantas las enfermedades del cuerpo, tantos los aperitos, y deseos desordenados del anima, tantas iras, y oasos, q̄ muchos padecen por los agrauios q̄ reciben, tantas las embidias, y tristezas por los que le pasan delante: tãtas las cõgojas, por no poder alcanzar lo q̄ desea: tãtas las lagrimas, por las muertes de los deudos, y queridos: tãtas las injurias, y agrauios de los malos vezinos: tantas las trayciones, y disimulaciones de los falsos amigos: tãtas las injusticias de los malos Iuzes, donde ay tã poca verdad, tã poca fe, tã poca lealtad, donde la malicia, y ambicion reyna, donde la virtud esta arrinconada, y olvidada: donde ninguna cosa vale mas, ni puede mas que el dinero, donde el hijo a vezes

desea la muerte a su padre, y el yerno la de su suegro, y aun el hermano la de su hermano, por venir a ser su heredero. Pues que dire de la cõtinua guerra de la carne contra el espiritu: que de las tentaciones del enemigo: q̄ de las batallas crueles sangrientas q̄ por mar, y por tierra perturban la paz, y sosiego de los mortales: que de las asechanças, y falsos testimonios, pleytos injustos que nos leuantã los hombres peruecos: q̄ de la tirania, y soberuia de los poderosos: que de las lagrimas, y opresiones de los que poco pueden? Lo qual Salomõn tenia por tã grande mal, q̄ alabaua mas a los muertos, que a los viuos, y que tenia por mas dichoso al q̄ no auia nacido, ni visto los males que passã debaxo del Sol. Pues ya los desastres, y acacimientos nunca pensados, los naufragios, los incendios, los robos, las carcelès, los partos rebelados, y mortuosos, las enfermedades de los niños, la locura, y furia de los mancebos, la flaqueza, y males de los viejos, y las pobreza, y falta de lo necesario, que generalmente padece los hombres miserables, quẽ las contarã? Tal es finalmente esta vida, q̄ el Santo Iob (como hõbre tan experimentado en las miserias della) dize ser toda ella batalla, ò tentaciõ, cuyas miserias, a vezes llegã a tal estremo, q̄ muchos escogen por remedio tomar la muerte por sus propias manos por librarse dellas. Pues quẽ serã tan ciego, que en tal manera de vida, piense que se podrã hallar bienauenturança, dõde tanta infinitad de miserias ay q̄ la aguẽ, y encuentrẽ? Las quales no solo nos da este desengaño, mas tambien nos auisa, q̄ no podemos nauegar por este mar tã alterado, y tẽpestuoso, sin lleuar a Dios por Gouernador, el qual cõsintió que fuesse tal, por q̄ nuestras mismas necesidades, y miserias nos lleuassen a el, y nos declarassen q̄ no podiamos nauegar seguros entre rãtos baxios, sino lleuando el el go uernalle de nuestra vida, y librandonos dellos, y dãndonos virtud, y forraleza para no peligrar en ellos: pues (como S. Gregorio dize) mejor libra quando da paciẽcia.

Y tornado al proposito, si demàs de lo dicho se requiere para esta felicidad cõplida sabiduria, quãtos años, y quãto estudio es necesario para alcãçarla, pues dixo Platõ, q̄ eran dichosos aquellos, q̄ auia llegado a ser sabios, aunque en la vejez: y si jũto cõ la sabiduria requirere perfecta virtud, y para esta es necesario tener domadas, y mortificadas las pasiones, quẽ serã tã dichoso, q̄ sin el socorro de la diuina gracia pueda llegar aqui? pues si jũtamẽte cõ estas dos perfecciones tã dificultosas de hallar, pedian tantas otras para el biẽ del cuerpo (como ya diximos) quando òdõde se podrã todas estas cosas jũta hallar? por q̄ por esto dixo Tulio, q̄ apenas en cada vna de las edades de los hõbres, se hallaua vn Ofador tolerable, por ser muchas las cosas q̄ se requirẽ para ser vno perfecto Orador, las quales por mala

Ecc. 4

Iob 7.

Greg.

Cicer. de Or.

bi-

bilidades eran tan dificultosas de juntar, quanto mas lo seran las q se requierē para hazer vn hōbre bienauenturado, de las quales vna sola que falte, basta para escurecer toda su felicidad. Por que mas parte es esta sola para hazerle miserable, que todas las otras juntas para hazerle feliz. Esto mostrò à la clara aquel grā priuado del Rey Asiieto Aman, el qual siēdo vno de los mas bien afortunados hombres del mundo, confesò, que con toda su priuanga, y riquezas, le parecia no tener nada, porque Mardoqueò no le hazia la reuerencia que el queria.

s. II.

Pues si tan imposible cosa es hallarse todas estas partes juntas en vn hombre, quē se rā feliz? Y que mayor inconueniente podía ser, que consiguiendo todos los brutos animales ordinariamente sus propios fines, solo el hombre (para quien todo este inferior mundo fue criado) estē tan lexos de poderlo alcanzar. Mas con todo esto los Filósofos que así se engañaron, en parte merecen perdón, y en parte no. Merecen perdón, porque considerando el apetito que el hombre tiene de ser bienauenturado, entendia que podia llegar à serlo (como ya diximos) y no sabiendo ellos nada de la bienauentura que esperamos en la otra vida eran forçados à buscarla en esta. Y viendo los achaques, y dolencias, que en todos los bienes de la auia, vnos ponian la felicidad en vn litage de bienes, y otros en otros, segun la afición, y gusto de cada vno. Mas por otra parte no merecen perdón: pues atribuidos con tantas angustias, no pidieron luz à su Criador, para alcanzar esta verdad tan importante para nuestra vida: sino fiados vanamente de sus ingenios, no solamente creyeron que por si podian comprehēder en que consistia esta felicidad, mas tambien que por sus fuerças naturales la podian alcanzar, que era otro deluano no menor.

De todo este discurso tan largò, facamos dos cosas muy dignas de ser sabidas. La vna es, que pues el hombre puede alcanzar el estado de la bienauentura, de que tiene natural apetito (y esta no se halla en esta vida) sigue necesariamente que la podrá alcanzar en la otra: porque no sea ocioso, y vano este natural deseo, q Dios en nuestros coraçones imprimiò. Y el conocimiento desta verdad es de tanta importancia, q lo pone el Apòtol por el primer fundamēto de la Christianidad, diziendo: Que el que se llega à Dios, ha de creer que ay Dios, que es remunerador de los que le sirven. Lo segundo (quanto à nuestro propósito pertenece) de aqui se infiere, que no era suficiente la Filosofia humana, ni para enseñarnos la verdadera Religion, y culto de Dios, ni para darnos reglas ciertas de biē viuir: porque pues no pudieron alcanzar qual era el vltimo fin de nuestra vida, tampoco podian enseñarnos, porque medios auiamos de conseguirlos, pues la razón de los medios se tomā del fin, como diximos.

De donde se infiere, que la diuina Prouidēcia (la qual, como toda la Filosofia confiesa, no falta en lo necesario) no era razón que nos faltasse en esta necesidad, que es la mayor de todas. Y pues su Prouidēcia à ninguno de todos los animales (por pequeños que sean, aunque sea vna hormiga falta, proueyendolos de todas las habilidades necesarias para conseruar su vida) como auia de faltar à la mas noble de todas estas criaturas en la mayor de todas sus necesidades: Por que cierto es, que la cola mas necesaria al hombre, es saber de la manera que ha de seruir, y orar à Dios, y junto cō esta conocer el fin para q el mismo Dios lo criò, y los medios por donde lo ha de alcanzar, y los Filósofos en quien la naturaleza se esmerò, y puso todas sus fuerças, y virtud, mas que en los otros hombres, no pudieron alcanzar esta tan importante verdad, de que pēde el gouernalle de nuestra vida: Por tanto no era razón que el Criador faltasse al hombre en esta tan grande necesidad de su anima, pues de tantas cosas le proueyò para el uso, y remedio del cuerpo. Porque contra todo el orden de su fabrica, y prouidēcia, era tener tanto cuydado de lo que era menòs, o olvidar se de lo que era mas, y tanto mas. Y pues esta desorden no puede caber en aquella infinita Bondad, y Sabiduria, sigue se, que à ella pertenece reuelarnos esta verdad de que pēde su gloria, y nuestra felicidad: porque lo vno no se aparta de lo otro, pues como dize Eucherio, quiso el que nuestro remedio fuese verdad, tambien su sacrificio.

De todo lo que hasta aqui se ha dicho no se concluye otra cosa, mas de que à la perfeccion de la Diuina Prouidēcia pertenece reuelar, y enseñar à los hombres el camino de su felicidad, y saluacion.

Mas aqui es de notar, que no solo necesidad, sino la amistad de Dios para con los buenos, confirma esta susodicha verdad. Para lo qual presuponemos lo que adelante se declara, que en la Iglesia Christiana ha auido innumerables Varones santissimos, así Martires, como Confesores, Monjes, y Virgines, en cuya comparacion toda la virtud de los otros hombres, aunque sea de muchos grandes Filósofos, era como sombra en comparacion desta. Pues es cierto, que así como no falta Dios à sus criaturas de las cosas necesarias, así tambien lo es que ama à los buenos, pues el es la misma bondad, y la semejança es causa de amor. Y si los ama de verdad, halos de ayudar, y socorrer en sus necesidades: y la mayor de todas, es la saluacion de sus animas, y esta no se puede alcanzar sin conocimiento de Dios, y no lo conoceran de manera que se saluen, si el no les dà este conocimiento. Y pues todo esto es verdad, sigue se, que à los buenos ay à dado Dios este conocimiento. Y pues estos presuponemos, que señaladamente han florecido en la Iglesia Christiana mas q en otra parte alguna, sigue se, q en ella está el verda-

de de

debero conocimiento de Dios, dado por el mismo Dios. Y para confirmacion desta verdad sirve todo lo que en esta primera parte se trata. De donde se infiere, que en sola la Religion Christiana está el conocimiento de la verdadera Fè, dado por Dios, pues en sola ella ha auido tan gran numero de buenos, y amigos de Dios.

De la segunda excelencia de la Religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. Cap. IV.

LA primera, y mas principal cosa que ha de tener la verdadera Religion es sentir alta, y magnificamente de la Magestad de Dios, atribuyendole todo aquello que pertenece a la omnipotencia, y gloria de su Divinidad: no quitandole cosa que le pertenezca. Porque quitarle algo de lo que le pertenece, o atribuirle algo que no le conuenga, es blasfemia, que es vn grauissimo pecado: porque no es injuria hecha contra hombres, sino contra la Persona, y honra de Dios. Pues quanto a este punto, ninguna cosa se puede atribuir mas a Dios, de lo que la Religion Christiana le atribuye. Porque confiesa ser el vnica cosa tan grande, que ninguna se puede pensar mayor. Confiesa que es infinito, inmenso, incomprehensible, inefable, sin principio, sin fin, sin pender de nadie, sino de si solo, como quiera que todas las cosas esten como colgadas, y pendientes del. Ca el Sol tiene ser por si mismo, sin dependencia de nadie, mas todas las otras criaturas, assi del cielo, como de la tierra lo tienen por el. Y si el no quisiere que sean, no seran.

Confiesa tambien nuestra santissima Religion, que este omnipotente Señor con sola su palabra criò de nada esta tan grande maquina del mundo, assi las cosas visibiles, como las invisibiles, y que por su prouidencia, sin trabajo, y sin cansancio la gobierna. Confiesa ser infinitamente bueno, sabio, poderoso, misericordioso, amigo, y galardador de los buenos, y justissimo castigador de los malos. Confiesa ser el acto puro: significando por este nombre, que ninguna cosa se puede añadir a sus perfecciones, y que para el no ay cosa nueva, ni vieja: porque todas las cosas passadas, y venideras le son presentes. Y assi como para el no ay cosa nueva, assi tampoco la ay imposible: pues (como dize el Profeta) todo lo que quiso el Señor hizo, assi en el cielo, como en la tierra, y en todos los abismos. Por lo qual vn insigne Teologo dezia, que llegando la disputa a tratar de el poder de Dios, no queria passar adelante, porque sabia que ninguna cosa auia imposible a su omnipotencia. Lo qual sirve grandemente para creer los misterios de nuestra Fè, aunque sobrepusen toda la facultad de la naturaleza criada: pues (como dixo el Angel a la Virgen) no ay a Dios cosa imposible.

Confiesa otro si, ser el la primera verdad, de donde proceden todas las otras verdades, y la primera causa que influye virtud: y mueue todas las otras causas, y la primera Bondad, de do

de tiene origen todo lo que es bueno: y la primera hermosura, de donde procedieron todas las cosas hermosas: y la primera, y suma perfeccion de donde tuuieron principio todas las otras perfecciones de sus criaturas, las quales todas estan en solo el por muy alta manera, con otras infinitas, que son propias suyas. El es el que hinchó los cielos, y la tierra: el que está en todo lugar presente; el que está mas dentro de todas las cosas, que ellas dentro de si mismas, conseruandolas en el ser que tienen; el es el que cuenta las estrellas del cielo, y llama a cada vna por su nombre: y a quien están presentes todos los corazones, y pensamientos de todos los hombres, que son, fueron, y serán. Porque (como dize el Ecclesiastico) su vista alcanza del primer siglo hasta el postrero, y en sus ojos ninguna cosa ay nueva, ni admirable.

Mas entre todas estas perfecciones (las quales en el todas son iguales: porque todas son vnica simplicissima, y infinita perfeccion) de la que el mas se precia, y por la que quiere ser mas conocido, y alabado, es la bondad, y santidad: la qual perpetuamente alaban, y glorifican todos los espiritus soberanos: la qual es el primer principio de todas sus obras: y a la qual pertenece comunicarse a todas sus criaturas, y dar parte de si a todas, a cada vna en su grado, como dize S. Dionisio. De modo, que assi como es propio del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de el agua enfriar: assi, y mucho mas es propio de aquella incomprehensible Bondad hazer bien, y comunicarse a todas las cosas, sin perder el nada de lo que tiene: y de aqui procede la magnificencia de su liberalidad. Porque los hombres suelen ser escasos, porque pierden lo que dan: mas aquel infinito abismo de riquezas, no pierde nada de lo que da. Por donde assi como la consideracion de su omnipotencia sirua para confirmarnos en la Fè (como diximos) assi la desta Bondad para encender nuestra caridad, y esforçar nuestra esperança.

Todas estas grandezas, y perfecciones confiesa San Agustín hablando con Dios en esta manera: Misericordiosissimo, y justissimo, secretissimo, y presentissimo, hermosissimo, y fortissimo: estable, è incomprehensible, sin mouible, y que muda todas las cosas, nunca nuevo, y nunca viejo, siempre obrado, y siempre quieto, recoges, y no tienes necesidad: buscas todas las cosas, sin que te falte nada, amas, y no te congojas: tienes zelos, y estás seguro: tienes pesar, y no tienes dolor: estás ayrado, y con esso estás quieto: mudas las obras, y no mudas el consejo: recibes lo que hallas, y no pierdes nada: nunca pobre, y huelgas con la ganancia: nunca auaro, y pides vturas: dante algo para que tu deuas: y què Señor tiene cosa que no sea tuya? Pagas lo que deues, y a nadie deues: y perdonas las deudas, sin por esso perder nada. Y el mismo Santo en otra meditacion dize assi. Confieso, Señor, que vos sois Rey, y vni-

Eccle.
110

Dion.

Aug.
in Me
dit.

co Señor de cielos y tierra: Vos sois perfecto sin deformidad, grande sin qualidad, eterno sin tiempo, fuerte sin flaqueza, y verdadero sin falsedad; vos estais en todo lugar presente, sin ocupar lugar, y estais dentro de todas las cosas, sin estar sino en algunas dellas. Criastes todas las cosas sin necesidad, y todas las regisistis en trabajo. De todas sois principio, sin tener vos principio, y todas las mudais sin ser vos mudado. Sois infinito en la grandeza, omnipotente en la virtud, altísimo en la bondad, secretísimo en los pensamientos: verdadero en las palabras, santo en las obras, copioso en las misericordias, paciētísimo con los pecadores: y clementísimo con los penitētes. Siempre sois el mismo, sin alguna mudança, eterno, inmortal, incommutable, à quien ni los espācios dilatan, ni la breuedad dellōs estrecha, à quiē, ni la voluntad muda, ni la necesidad cotrompe, ni la trīsteza turba, ni el alegría altera: à quiē ni el oluido quita, ni la memoria dà, ni las cosas passadas passan, ni las venideras succeden: à quien ni el origen diò principio, ni la succesion de los tiempos crecimiento, ni el término darà fin. Y assi viuis antes de los siglos, y en los siglos. y despues de los siglos con perpetua alabança, eterna gloria, y Reyno sin fin. Hasta aquí sōn palabras de S. Agustín, aprendidas en la escuela de la Iglesia Christiana: en las cuales se ve, quan magnificamente siente ella de las grandezas de Dios.

No así los Filósofos, no así: de los quales vnos le quitaron la prouidēcia de las cosas humanas; otros la libertad, pareciēndolos que era agente natural, y que no podia dexar de hazer lo que hazia; otros el ser principio, y hazedor de las cosas corporales; otros no querian que fuesse vno solo, sino muchos Dioses. Y quitada la prouidēcia, quitauan el galardón de los buenos, y el castigo de los malos: y esta quitada, también quitauan la religion, y culto de Dios. Y negando esto, era luego peruertida toda la orden; y concierto de la vida humana. Lo qual confesò Tullio (aunque Gentil) por estas palabras: Quitada la religion, y reuerencia de los Dioses; juntamente se quita con ella la Fè, y la compañía del genero humano, y vna excellentísima virtud, que es la justicia. La razon de esto dà en el libro 3. de los Oficios, diziendo: Quantos hombres se hallaràn, que no rezelando castigo de Dios, dexen de hazer à otro injuria, quando entendieren que la pueden hazer à su saluo? Concluyendo, pues, esta parte, digo: que quanto toca al reconocimiento, y estima que se deue à aquella iamenfa Magestad, no es posible tenerse mayor de lo que la Religion Christiana professa, y tiene.

De la tercera excelencia de la Religion Christiana, que es la rectitud, y santidad de las leyes, y de la doctrina que professa. Cap. V.

La tercera cosa que ha de tener la perfecta religio, es la rectitud, y santidad de las leyes, y doctrina que professa, sin consentir cosa contra

ria à la lumbrē de la razon. Esto guarda la Religion Christiana con tanta perfeccion, que no es posible imaginar otra mayor. Porque primeramente, no admite cosa contraria ni à la lumbrē de la razon (como diximos) ni à la gloria de Dios, ni al bien del proximo. En la ley antigua (como no auia tanta abundancia de gracia) permitia la ley algunas larguezas. Porque primeramente dispensaua con ellos tener muchas mugeres. Y permitiales dar libelo de repudio à la que les descontentasse: porque por lo mala voluntad, o descontentamiento que della tuuiesen, no le procuraessen la muerte. Permitiales también dar su dinero à logro à los estraños: mas la Religion Christiana, nada de esto consente, ni otra cosa alguna que sea contra la lumbrē, y ley natural, que Dios imprimiò en nuestros entendimientos.

Mandanos amar à Dios sobre todo lo que se puede à mar, y aborrecer al pecado, y ofensa de su Magestad, sobre todo lo que se puede aborrecer. Al proximo nada amar como à si mismo: y no querer para él, lo que no quiera para si: gozarse de sus bienes, pesarle de sus males; y socorrerle en sus necesidades, como él querria ser socorrido. Defiende todo genero de agrauio, todo hurto, toda mētra, todo engaño, toda fealdad, y toda deshonestidad; y toda injuria, y todo genero de pecado cometido, no solo por obra, sino también por pensamiento. De modo, que atalla las manos para no hazer mal à nadie; y enfrena el coraçon para no desearlo: tige la lengua para no hablar palabra en perjuizio de nadie; y cierra los ojos para no codiciar cosa de nadie.

Demás de las leyes, y mandamientos, que caen debaxo de precepto, y obligan à todos, y bastan para la saluacion de las animas, ensena tambien esta santísima Religion consejos admirables, para los que quisieren caminar à la perfeccion, y merecer en el cielo corona de mayor gloria. Entre los quales el primero es de perpetua castidad, que es vna celestial virtud, y propia de los moradores de el cielo; por cuyo medio ahorra el hombre infinitas maneras de molestias, y cuydados, y congojas, y desasosiegos, que estàn anexos al estado de el matrimonio, y son impedimento de la perfeccion. Demodo, que el hombre casto no tiene mas que vn solo cuydado, que es la carga de si mismo: mas siendo casado, tiene sobre si todas las cargas de muger, y hijos, y hijas: cuyas enfermedades, necesidades; muertes, desastres, no sienten menos que los suyos propios. Lo qual en pocas palabras, alegadas por San Agustín, declaró aquel Comico, diziendo: Caseme, y tome muger, que genero de miserias no experimente en este estado? Nacieron hijos, veis aquí otro nuyto cuydado. Pues de todas estas molestias, y cargas, que llaman del matrimonio, està libre el que viuere fuera del; y assi està mas habil, y desembaraçado

Cic. l.
1. de
Natu
Deor.

I.

Aug.
de Ci.
uitat.
Dei,

do para entregarse todo à Dios, y al estudio de la sabiduria, y al exercicio de la oracion, y consideracion de las cosas diuinas, como dize el Apóstol.

I. Co.
7.II.
Mat. 9.

Act. 2.

El segundo consejo no menos saludable, es el que el Salvador dió à vn virtuoso mancebo, diciendo: Si quieres ser perfecto, vé, y vende toda tu hacienda, y repartela con los pobres, y tendras vn tesoro guardado en el Cielo: de consejo liberto tanto al hombre de todos los cuydados, y negocios, y pleytos, que comunmente son necesarios para administrar la hacienda: que es para conseruarla, acrecentarla, y defenderla: que los primeros Fieles de Ierusalén, y tambien los que morauán fuera de la Ciudad de Alexandria, par del lago llamado Marian (segun refiere Filon, no billísimo Historiador) la primera cosa que hazian, era despoñerfe de todas sus haciendas, y con ellas de todos los cuydados q̄ consigo traē, para emplearlos todos libremente en el estudio de la diuina contemplacion, y de las Santas Escrituras.

III.

Mat. 5.

El tercer consejo es, ha er bien à los que nos hazen mal, y rógar à Dios por los que nos persi guen, y calumnian, para que desta manera seamos hijos de nuestro Padre Celestial: el qual haze salir su Sol sobre buenos, y malos, y llueue sobre justos, y pecadores. En esta virtud quiere Dios que le imitemos: porque es propia condiciō su ya vsar de misericordia con los pecadores, no solo comunicandoles estos comunes beneficios de naturaleza, sino tambien sufriendolos con paciencia, y esperandoles à penitencia, y prouocandolos à ella, ya con beneficios, ya con açotes, y de otras muchas maneras. Pues en esta grandeza de animo quiere este Señor que le imitemos, y que prouocados con injurias no nos indignemos, y diziendo mal de nosotros, ni demos maldiciones, por maldiciones, ni desee mos vengança de quien nos maldize. Antes quiere que renegamos vna gloriosa contencion, y porfia con nuestros contrarios, que quanto ellos mas perseueraren en hazernos agrauios, tanto nosotros porfiemos en hazerles beneficios, porque no sea mos vencidos con el mal ageno, sino quedemos vencedores con el beneficio propio, que es mui gloriosa vitoria, porque desta manera juntamos brasas sobre la cabeça de los enemigos, para hazerlos amigos.

Ro. 12.

Mat. 5.

IV.

Semejante consejo al pasado es, no traer pleytos, sino antes dexar la capa à quien nos pide: el sayo: por escusar con esta liberalidad todos los odios, y pasiones, y cuydados, y desasosiegos, que traen consigo los pleytos.

V.

Y con esto conuerda otra mayor liberalidad, y grandeza de coraçon, que es perdonar las injurias: de modo, que si se senta vezes errare el proximo contra mi, tantas me halle manso, y blando para le perdonar.

VI.

Otro cōsejo es de la limosna, y misericordia, no solo en los casos que son de precepto, sino ta

bien fuera dellos. Lo qual es tan propio de la vida Christiana, que casi toda la doctrina que nos dió aquel Maestro que vino del Cielo, se endereça à los oficios de la benignidad, y misericordia. Y apenas ay virtud que mas vezes nos encomiē de, ni vicio que mas agriamēte reprehenda, que la inhumanidad, y crueldad. Lo qual es en tanto grado verdad, que declarando las causas, por las quales en aquel temeroso día del juyzio ha de dar sentēcia final en fauor de los buenos, y castigo de los malos, no señala otras causas, sino las obras de misericordia de los buenos, y la inhumanidad, y falta dellas en los malos: añadiendo à esta sentēcia, que lo que se hizo à cada vno de los pobres, se hizo à el: y lo q̄ no se hizo con ellos, se dexò de hazer à el. Esto dize el así, no porq̄ no se deua galardonar à las otras obras virtuosas, y castigo à las viciosas, sino para dar à entender quanto aborrece el pecado de la inhumanidad, y quāto ama la virtud de la misericordia, que es tā propia suya: pues ella es la que va delante de todas sus obras: porque es cosa muy propia de Dios apiadarle de los miserables, socorrer los afligidos, vsar de misericordia con los maltratados, ayudar à muchos, y generalmente procurar el bien de todos. Y apenas ay medicina mas eficaz para curar las enfermedades del anima, ni medio mas proporcionado para alcançar la misericordia de Dios, pues el tiene dicho: Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançarán misericordia. Y por al contrario dize Santiago, que se hará juyzio sin misericordia, al que no huuiere vsado della. Por lo qual los amadores de la perfeccion de la vida Christiana, todo su estudio ponen en esta obra, y todo lo que tienen emplean en ella. Los Christianos de la vida comun no se alargan mucho en esta virtud, contentanse con dar de lo que les sobra, ò quando dan, à sus deudos, ò amigos, ò à aquellos de quiē esperan retorno del bien que hazen. Mas los amadores de la perfeccion, de lo necesario para sí parten con los pobres: y à aquellos dan de mejor voluntad, de quien (por su gran pobreza, y desamparo) ninguna cosa pueden esperar. Finalmente algunos Santos ha auido, que leyendo en las Escrituras las excelencias desta virtud, vinieron à estimarla, y à amarla tanto, que quādo no tuuieron que dar, quisieron vender à sí mismos para socorrer à los necesitados cō el precio de su libertad. Pues quan excelente es la Religion que dà vn consejo tan piadoso, tan provechoso, y tan necesario para la vida humana, y para el remedio de las continuas miserias della?

Mat. 23

Iac. 4.

§. I.

Otro consejo muy propio de la vida Christiana (del qual apenas hallamos rastro en la doctrina de los Filósofos) es la frequēcia, y cōtinuacion de la oracion, la qual tantas vezes nos es encomendada, así en el Santo Euangelio, como en las Sagradas Epistolas de San Pablo, que re que los hombres hagan oracion en todo lu-

gat,

gar, levantando las manos puras à Dios. Y entre las armas que nos dà para defendernos del enemigo, vna de las mas principales es, orar sièpre en espíritu. A sí mismo el Saluador nos dize, que conuiene orar sin cessar. Y para persuadirnos esto, nos pone tres singulares exemplos, vno de el Padre carnal, que como tal, no negarà al hijo lo que pidiere para su necesidad: otro del enemigo, que por importunidad de las voces del amigo, le levantò de la cama, y diò todo lo que le pedía, y otro admirable exemplo trae de el mal luez, que ni ternia a Dios, ni a los hombres: y con todo esto por ser muchas vezes importunado de vna pobre vieja, hizo quãto le pedía. Pues con este tal luez tuuo por bien compararse a quella inmensa Bondad para vencer nueſtra defconfiança, diziendo, que si aquel con ser tan malo, por ser importunado, no pudo negar lo que se le pedía, quanto menòs lo negarà aquella infinita Bondad, si fuere con humildes, y deuotas oraciones importunada. De donde se infiere vn motivo de gran consolacion, y cõfiança, el qual es, que tiene grande voluntad de dar, quien con tantas palabras, y exemplos nos manda pedir.

Este exercicio fãbian poco, y escrivierõ me nos los Filósofos. Porque como ellos (segun diximos) esperauan alcançar la felicidad, y bienaventurança, y los medios que para ella erã necesarios, para sus fuerças naturales (como dixerõ despues dellos los hereges Pelagianos) no tenían porque levantar los ojos al Cielo, y pedir el favor, y socorro de la diuina gracia: mas el Christiano conociendo por la Fè la flaqueza, y dolencia de la naturaleza humana por aquel comun pecado, y viendo que por esto quedò tan inclinada al mal, y tan inhabil para el bien, que no puede por si tener vn pensamiento, que agrade a Dios, todo su estudio pone en dar continuas voces a su Criador, para que cure las dolencias, y pasiones de su anima, y le de nuevo espíritu, y favor para guardar sus santos mandamientos, diziendo con el Profeta: Levantè mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el Cielo, y la tierra. Y en otro lugar: Mis ojos (dize èl) tengo sièpre puestos en el Señor; porque èl me librarà de los lazos.

Este fue el principal exercicio de aquellos primeros Fieles que creyeron en Ierusalen, de què escrive San Lucas, que cada dia perseverauã en oracion en el Templo. Este mismo exemplo siguièron los que despues les sucedierõ: como lo escrivio aun Plinio segundo al Emperador Trajano, diziendo, que no hallaua otra culpa en los Christianos, sino juntarse muy de mañana a alabar a Christo, a quien tenían por Dios. Este finalmente ha sido hasta oy el exercicio muy frequentado de todos los amadores de la perfeccion: al qual los mueuen dos causas entre otras muchas: la vna, porque no hallan otro mejor medio para huir de si, que llegar se a Dios: por-

que en quanto estàn en èl, no estàn en si (pues dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espíritu con èl) y lo otro, por estar pidiendo continuamente socorro a Dios, para que puedan obrar con el favor de gracia; lo que no puede por si la naturaleza corrupta. Conforme a esto, el glorioso Agustino, hablando con Dios en vna de sus meditaciones, dize estas deuotísimas palabras: En ti, Señor, piense yo de dia, en ti sueño durmiendo de noche, contigo hable mi espíritu, contigo plarique sièpre mi anima. Dichos aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna otra buscan, y ninguna otra saben pensar fino a ti. Dichos aquellos, que toda su esperança tienen puesta en ti: y toda su vida es vna continua oracion. Hasta aquí son palabras de Agustino. Por esta causa el Apostol San Pedro entre otros titulos muy honrosos, que dà al Pueblo Christiano, vno dellos es llamarle Sacerdoteo Real. Porque así como el oficio de los Sacerdotes es ocuparse en oraciones, y alebanças diuinas: así quiere èl, que el Christiano segun la disposicion, y calidad de su estado, exercite este mismo oficio.

De lo dicho se colige, que la vida Christiana, quando es perfecta, es toda celestial, y diuina. Lo primero, porque esta manera de vida fue enseñada por Dios, como arriba diximos. Lo segundo, porque su principal estudio, y exercicio es tratar, y conuersar con Dios, pensando en las maravillas de sus obras, y beneficios. Lo tercero, porque todo lo que el tal Christiano haze, endereça a sola la gloria de Dios. Lo quarto, y muy principal, porque esta manera de vida, no se viue con solas fuerças humanas, sino con el favor, y socorro de la diuina gracia, y con la asistencia del Espíritu Santo. Y por esto vno de los principales oficios del Christiano, es pedir este favor, y socorro para el exercicio de las virtudes, como el Real Profeta lo pide a cada passo en sus Psalmos. Y así dize en vno dellos: Dame Señor entendimiento, y escudriñarè lo que mandas en tu ley, y guardarlahe con todo mi coraçon. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque este es mi deseo: inclina mi coraçon a la guarda de tus mandamientos, y no a la auaricia. Ciertra mis ojos para que no vean la vanidad, y esfuerçame en su camino. Desta manera el Santo Varon conociendo su flaqueza, pide particular favor de Dios para viuir esta vida, y sobre todas estas cosas, así como esta vida es sobrenatural, y celestial, así tambien lo es el galardón que en la otra se promete, que es la vision gloriosa, y Beatifica del Sumo Bien. En lo qual se ve, que esta manera de vida, por todas partes es Celestial, y Diuina. De lo qual todos estuuièron ayunos los Filósofos: cuyas virtudes, y felicidad estriuuaua en solas fuerças humanas. Pues segun esto, que cosa se podrà hallar mas excelente, mas alta, y mas diuina, que la Religion Christiana, que tal manera de vida

vida nos enseña, y tales consejos nos dà?

De la quarta excelencia de la Religion Christiana; que es sola ella tener Sacramentos que den gracia.

Capitulo VI.

LA quarta excelencia, que es propia de la Religion Christiana, es, que sola ella tiene Sacramentos que dà gracia. Para lo qual conuiene presuponer aqui la comun dolencia, que la naturaleza humana (como ya diximos) padece por el pecado. La qual es tan grande, y tan vniuersal, que con ningun género de palabras se puede explicar. Basta para entender algo de ella tender los ojos por todo el vniuerso mundo, y ver de la manera que viuen los hombres. Porque siendo el hombre criatura racional, y siendo la cosa mas natural, y mas propia del viuir à ley de razon (que es viuir conforme à virtud) vemos quan pocos hombres aun entre Christianos viuen conforme à esta ley, y quan innumerables sean los que despreciada esta ley, se rigen por sus apetitos, que es propio de bestias. La causa desto es, auer se perdido por el pecado la orden, y concierto con que Dios criò al hombre: la qual consistia en vna perfecta sujecion de nuestro apetito à la razon: como cosa menos perfecta à la mas perfecta. Pues perdido este concierto, quedò nuestro apetito tan rebelde, tan furioso, y tan inclinado à todos sus gustos, y prouechos, que lleva todo el hõbre tras si. Y aun quel hõbre tenga entendimiento, y voluntad, que sò potencias espirituales (y assi contradizen à los deseos viciosos, y sensuales) mas es tan grãde la fuerza, y violencia deste apetito, que assi como el primer cielo arrebatà todos los otros cielos inferiores, y los lleva tras si, aunque ellos tengã otros mouimientos contrarios: assi el apetito de nuestra carne (sino es enfrenado cõ la gracia diuina) toda esta maquina del hõbre interior lleva tras si, de tal manera, que la misma razon que le auia de contratar se passà à su vando: empleãdo todos sus filos, y azeros en buscar, y grangear por mil inuenciones, y artes todo lo que pertenece al gusto, y prouecho, y contentamiento del apetito de su carne: haziendose sierva de su esclaua, auiendo de ser señora.

Es, pues, aorta de saber, que esta tan grãue dolencia no se cura con sola la doctrina de la virtud: porque no pecan comunmente los hombres por la ignorancia del bien, ò del mal, sino por la desorden del apetito. Por donde dixo vn Sabio: Veo lo mejor, y apruebo, y con todo esto sigo lo peor. Y otro assimismo dixo: La virtud es alabada, mas con esto no ay quien la siga. Lo qual es en tãto grãdo verdad, que la misma Ley de Dios dada en el mõte Sinai cõ tanta Magestad, y con tan grande espanto, y sobre todo esto con tan magnificas promesas para los guardadores de ella, y tan terribles amenazas para los quebrantadores, fue tan poca parte para reformar las costumbres de aquel Pueblo à quien se diò, que de doze Tribus que eran, los diez se apartaron

despues de la muerte de Salomon de el culto de Dios, y se entregaron al de los Idolos, y perseveraron en esto muchos años, hasta que fueron desamparados de Dios, y destruidos, y llevados cautiuos à diuersas tierras: y los dos que quedauan, no escarmentando en cabeza agena, siguieron los mismos passos de los otros, y por esto fuerõ llevados cautiuos como ellos. La razon de esto es, porque la Ley escrita no haze mas que auibrar el entendimiento para conocer el bien, y el mal: pero ni me dà amor de esse bien, ni aborrecimiento de esse mal. Alumbra mi entendimiento, mas no sana mi apetito. La dolencia està en vna parte, mas la ley, que es la medicina, està en otra. La ley ensenãme el camino de el cielo, mas no me dà fuerças para andarlo. Poneme el mãjar de la buena doctrina delãte, mas no me dà gana de comerlo. Y no solo no bastaua aquella ley escrita para curar la dolencia de nuestro apetito (que es el aticador de los pecados) mas en parte la acrecentaua: porque es tal su naturaleza, que la prohibicion de las cosas le acrecienta mas el deseo dellas. Y assi dixo aquella mala muger de los Prouerbios: Lo que se bebe à hurto es mas sabroso: y el pan que se come en escondido mas suave: y por esta causa dize el Apostol, que aquella ley escrita, no solo no era remedio de los pecados, mas antes era aticadora dellos, no por culpa de la ley, que era santa, sino por la perversidad de nuestro apetito, el qual tomaua ocasiõ de el biẽ para crecer en el mal. En lo qual se ve, quan graue, y quan mortal era la dolencia del gẽnero humano. Porque el peor estado à que puede llegar vna dolencia, es quando no solamente no recibe mejorìa con los remedios, sino antes empeora. Pues tal era la dolencia espiritual del gẽnero humano, la qual hazia de la medicina ponçoña, y acrecentaua el mal con el remedio del, pues de la ley que fue dada para remedio de pecados, se seguia por ocasiõ de la prohibicion mayor deseo dellos.

§. I.

Pues por esta causa, como las obras de Dios son perfectas, y su prouidencia no falte en las cosas necessarias à sus criaturas, y mucho menos al hombre criado à su semejança, no era razon faltasse à vna tã grãde necesidad como està, sin lo qual por demàs auia sido criada vna tan noble criatura: pues sin el remedio deste mal no uiera por razõ como hõbre, sino por apetito como bestia. Pues este remedio promete Dios al mundo por clarissimas palabras, diziẽdo por Ieremias: Llegar se ha vn tiempo, en el qual hare vn nuevo pacto, y asiento con la casa de Iuda, y de Israel, no como aquel que hize con sus padres, quando los saquẽ de la tierra de Egipto. Mas este concierto sera, que pondrẽ mi ley en sus coraçones, y escriuirla he en sus entrañas, y seràn los hõbres enseñados por Dios. Hasta aqui son palabras de Dios por su Profeta. Este era, pues, el principal remedio que tenia nuestra dolencia,

que

que era venir à ser ençados por el espíritu de Dios, el qual mediante su gracia, y sus dones, purifica nuestras animas, ablada la dureza de nuestros coraçones, y esfuerça nuestra flaqueza, y no solo nos ensena lo que deüemos hazer, sino (lo que haze mas al caso) danos volütad, y fuerças para lo hazer. Y esto es lo que significa el criuir Dios su ley en nuestros coraçones, criuando en ellos vn entrañable amor de Dios, y de sus mandamientos, y juntamente con esto, odio capital contra los pecados. Esta tan grande gracia se guardaua para el tiempo de la venida del Saluador al mundo: la qual el nos mereció por aquel grande sacrificio de su Passión. Por lo qual dixo San Iuan, que la ley fue dada por Moysen, mas la gracia, y la verdad fue hecha por Christo.

1021.

Pues viniendo à nuestro propósito, ésta es vna propia, y singular excelencia de la Religión Christiana, que ella sola tiene Sacramentos, que son los instrumentos, por los quales se da este nuevo espíritu, y ésta gracia. Y porque son diuersas las necesidades del anima, son también diuersos los Sacramentos que las remedian. Porque así como el cuerpo humano primero nace, y después de nacido crece, y se mantiene, y muchas vezes enferma, y adolece: así también en las animas se hallan estas mudanças. Porque primero nacen en la vida nueua, despidiendo la vieja, y para este nacimiento sirve el Sacramento del Santo Bautismo: donde se nos infunde aquella agua limpia de la gracia, que purifica perfectamente todas las inmundicias, y pecados de la vida passada, que no queda della cosa que tenga razon de culpa, así como en la cosa que se engendra de otra (como el pollo del hueuo) no queda nada de aquello de que se engendró. Y por esso este Sacramento quita juntamente con la culpa la pena que por ella se deuia.

Otro Sacramento ay para cobrar fuerças espirituales, y ser constante en la confesion de la Fe. Otro ay para mantener, y sustentat el anima en la buena vida, y tambien para crecer, y aprouechar en ella, que es el Sacramento del Altar: el qual es pasto, y mantenimiento, no para engrosar los cuerpos, sino las animas; no de la vida corporal, sino de la Espiritual, que es vida diuina, y no de vida temporal (como la que da en el manjar corporal) sino de vida eterna, porque tal manjar, tal vida nós auia de dar. Por donde, así como vn niño crece, y va cada día tomando carnes, y fuerças con el mantenimiento de la leche: así el anima religiosa aprouecha, y crece en las virtudes, y fuerças de la vida espiritual, con el vfo deste diuino manjar. Mas de las virtudes, y efectos deste diuino Sacramento adelante se trata.

Otro Sacramento ay, que es como medicina de las animas: las quales tambien enferma en su manera de vida, como los cuerpos en la suya. Y para curar estas dolencias, ordenó el Medico del

Cielo con gran misericordia, y prouidencia, el Sacramento de la confesion, dexando poder à los ministros de su Iglesia para curar de estas enfermedades. Y porque después de las grandes dolencias suelen quedar algunas reliquias del mal pasado, para remedio de estas se ordenó el Sacramento de la Extremavncion: y para ayudar à los hombres en aquel passo postrero, y peligroso de la muerte. Los otros dos Sacramentos sirven para dos Ordenes de estados que ay en la Iglesia, vno de casados, y otro de Eclesiasticos, y porque en ambos estados ay sus propias cargas, y obligaciones, y tambien sus peligros, ordenó el Saluador dos diferencias de Sacramentos para dar especial fauor, y socorro de gracia, acorridada, y proporcionada al remedio de las necesidades, y obligaciones de estos dos estados. Porque no quiso el Autor de nuestra salud que huuiéssse necesidad, que careciéssse de remedio particular en su Iglesia. En lo qual se ve ser este Religión perfecta, è instituida por Dios, y todas las otras mancas, è imperfectas, pues sola esta comprehende todo lo necessário para nuestra saluacion. Mas la eficacia, y virtud destes Sacramentos adelante se verá, quando trataremos de los efectos que obra en las animas esta Santissima Religión.

De la quinta excelencia de la Religión Christiana, que es el fauor grande que promete à la virtud, y el disfauor, y castigos grandes que amenaza à los vicios. Cap. VII.

Entre las cosas principales que ha de tener la verdadera, y perfecta ley, es dar grande fauor à los buenos, y grandes disfauores, y castigos à los malos: Porque como el fin de la ley, sea refrenar, y extirpar los vicios, y hazer à los hombres virtuosos, para esto conuené que la virtud sea muy priuilegiada, y fauorecida, y galardónada, y el vicio muy aniquilado, y desfauorecido, para que así los hombres con amor de lo vno, y temor de lo otro, aborrezcan el vicio, y antién la virtud. Por lo qual dixeron muchos Sabios: que pena, y premio eran las dos pesas con que el relox de la Republica huertana andaua con certado, quando ni à los malos faltaua castigo, ni à los buenos galardón. Por donde quanto vna ley nuilere mas desto; tanto será mas perfecta. Pues quanto à este punto tan principal, que rio de elo quencia bastará para declarar los fauores, y galardones, y meritos grandes, que la Religión, y ley de los Christianos propone à los buenos, así en esta vida, como en la otra: y los disfauores, y castigos con que amenaza à los malos? Quién esto quisieré saber de raiz, lea la Santa Escritura, y hallará, q toda ella se resuelue en tres cosas, que son, mandar, prometer, y amenaza. Manda, è aconseja lo que deüemos hazer, promete galardón al que lo cumpliere, y amenaza castigo à quien lo quebrantare, y destas tres cosas lo que manda es poco, mas lo que promete è amenaza es mucho. Y las Historias sagradas

son la verificación de lo vno, y de lo otro. En el libro que escriuimos de Guja de pecadores, está escrito doze singulares privilegios, que tiene nuestro Señor concedidos a los buenos en esta vida, demás de la Bienauenturança de la gloria, que les tiene aparejada en la otra, adonde remito al que los quisiere saber.

Pues que dire de las palabras tan dulces con que el mismo Señor en las Santas Escrituras promete su fauor, y amparo a los buenos? En ellas dize, que quien a ellos toca, toca a el en la lumbré de los ojos: y q̄ sus ojos tiene siempre puestos sobre ellos, y sus oídos en las oraciones de ellos. Y que el mismo trae en su seno, y en sus braços. En ellas dize, que a sus Angeles tiene mandado, que los traygan en las palmas de las manos, para que no tropiecen sus pies en alguna piedra: y que si cayeren en tierra, no se lastimarán, porque el pondrá su mano debaxo sobre que caygan. Y que muy bien puede la madre olvidar de su hijo chiquito, mas que en el nunca caera oluido de los suyos: y que el tiene contados vno por vno todos sus huesos, y ninguno dellos sea quebrantado. Y aun mas añade en el Santo Euangelio, que tiene contados todos los cabellos de su cabeça, y que ni vno de ellos les faltará. Pues quien no vé quan grandes sean estos fauores, que aqui se proponen de presente a la virtud? Y esto es lo que el mismo Señor promete en el Euangelio, diziendo, que quien por el dexare los bienes temporales desta vida, recibirá en ella ciento tanto mas de lo que dexò, y despues la vida eterna. Pregunrará alguno, como sea esto posible, pues muchos de los que mucho dexaron por Dios, viuieron, y murieron pobres en esta vida? A esto se responde, que no paga Dios los seruicios q̄ se le hazen en esta tan baxa moneda de metal que vsan los hombres, sino en otra moneda espiritual, y diuina, conforme a su grandeza: que es con tales mercedes, y dones de gracia, q̄ pudo con mucha verdad dezir el Profeta: Mas vale vn poquito de lo q̄ Dios dà al iusto, que las grandes riquezas de los pecadores. Lo qual no solo es verdad, por razón de la ventaja que hazen las cosas espirituales a las temporales, sino tambien porque dan al hōbre mayor contentamiento, mayor descanso, mayor paz, y alegría, que la posesiō de todos los bienes del mundo: de tal modo, que el que estos fauores recibiere, pueda cō verdad dezir: Que vale cien vezes mas esto que recibí, que todo lo que por amor de Dios dexò. Esto respondió vn dicipulo de San Bernardo, q̄ por su predicacion dexò vn grande Estado, y a la hora de la muerte confesò, que estimaua cien vezes mas que todo quanto auia dexado, el alegría de la esperança de su saluaciō, que Dios entonces le dijera. Esto tambien responderá San Francisco con toda su desgracia y pobreza. Y asi andado el en medio del Infierno muy mal vestido, y desabrigoado, y diendole vn hermano suyo por escarnio. Fran-

cisco vendeme vna gota de esse sudor: el Santo respondió: Yo lo tengo muy bien vendido a mi Señor.

Estos, y otros muchos fauores (que no se pueden en pocas palabras referir) son dones, y gracias prometidas a los buenos para esta vida: mas el galardón de la otra, quié lo explicará? Pues el Apóstol que lo vió, no se atreuió a declararlo. Mas sabemos que el será conforme a la magnificencia de aquel Rey Soberano, cuyas riquezas no se pueden estimar: el qual galardón es tan digno de ser deseado, que (como dize San Agustín) si fuese necesario sufrir cada dia nuevos tormentos, y padecer por largos tiempos las mismas penas del Infierno, todo esto seria bien empleado por gozar de tan grande bien.

Pues allende deste galardón, quien tendrá palabras para explicar otros motiuos, que los Christianos tienen para aborrecer el pecado, y amar la virtud? Porque aquí entrán innumerables exemplos de Santos, de Virgines, de Confesores, y de Mártires: los quales se dexaron hazer mil pedaços, por no estar vna sola hora en pecado, y en desgracia de su Criador. Y sobre todo esto, que tan grande sea el motiuo que tenemos, así para amar a este Señor, como para aborrecer el pecado en la Sagrada Passiō, que entendimiento lo podia comprehendere, y que eloquencia bastará para lo explicar? Por lo qual todo se vé quan grandes sean, no solo los fauores, sino tambien los motiuos que los Christianos tienen para abraçar la virtud.

Mas por el contrario, quan grandes sean los disfauores con que abate, y condena los vicios, no se puede, ni con muchas palabras declarar. Quien desto quisiere saber, lea el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio, donde hallará tan terribles, y espantosas maldiciones, y açotes con que amenaza Dios a los quebradores de su ley, que le dexarán atonito, y espantado, y le daran a conocer quan grande mal sea el pecado, y quan grande el odio que Dios le tiene, y quan grande el rigor con que lo castiga, y lo mismo hallará en el capitulo quinto y sexto de Ezequiel. Y demás desto traygo a la memoria los espantosos castigos que dende el principio del mundo tiene Dios hechos contra los pecados (de que están llenas todas las Historias sagradas) pues vemos que vn pecado de desconfiança de su Pueblo castigò Dios, trayendolo desterrado quarenta años por vn desierto: no auia cosa en que poner los ojos, sin que la oracion de Moisen, ni el arrepentimiento de el mismo Pueblo bastasse para reuocar esta sentençia. Callo aquí el castigo de la desobediencia de nuestros primeros Padres, callo el castigo de aquel diluuiο vniuersal, embiado por los pecados, y el de la soberuia de aquel hermosissimo Angel, por el qual se hizo el peor de los demonios, y tambien la destrucciō de Ierusalen, que hasta oy dia dura, y la de Babilonia, de Ninue, y de otras

Luc. 11

Ps. 33

Ps. 90

Ps. 36

Luc. 11

Luc. 11

Mat. 19

Ps. 33

Arg. in Ma. qual.

Deut. 28.

otras grandes ciudades, que por pecados fueron assoladas: porque esto sería nunca acabar. Basta dezir, q̄ sobre todos estos castigos, les está guardada la pena del infierno, que durará para siempre, en la qual eternalméte estarán privados de vn bien infinito, que es la vision beatifica de Dios, y allende desta pena que llaman de daño, padecerán en el cuerpo, y anima tormentos de fuego, no fuego espiritual (como algunos ignorantes podrian imaginar) sino verdadero fuego material, como este nuestro, aunque tiene otras propiedades, porque no mata como este, mas atormenta las animas, lo qual no haze este. Pues segun esto, que mayores fauores se pudierá promover a la virtud, y que mayores disfauores al vicio que los susodichos? Lo qual todo declara quan gran grande sea en esta parte la excelencia de la Religion Christiana, que tan grandes bienes propone a la virtud, y tan grandes amenazas, y disfauores al vicio.

De la sexta excelencia de la Religion Christiana, que es la perpetuidad, y constancia della en todos los siglos. desde el principio del mundo. Cap. VIII.

La sexta excelencia de la Religion Christiana, es la antigüedad, y perpetuidad, y constancia della, la qual dende el principio del mundo fue profetizada, figurada, y persevera hasta oy. Porque dado caso que en la ley de gracia no se explicó muchos misterios en aquel Señor que vino a este mundo a ser, no solo Redentor, sino tambien nuestro Doctor, y Maestro (como los Profetas lo testifican) mas todavia ellos también creyeron, y profetizaron todo lo que este Celestial Maestro mas claramente nos enseñó, junto con los misterios de la nueva ley de gracia. Y por esto siempre fue vna Fè, que corrió por todas las edades del mundo, auiendo sido por tantas vias combarida. Porque quien podrá explicar con quantas maquinas de tormentos nunca vistos, ni imaginados, pretendieron los Monarcas del mundo derribar, y desterrar de los coraçones de los hombres esta Fè? y despues destes, por quantas vias los hereges con razones humanas pretendieron corromperla: Mas ella siempre perseveró en su misma pureza: como vna firme roca en medio del mar, que desprecia todos los combates de los vientos, y ondas. Y todos los hereges con sus heregias se desvanecieron, y deshizieron como humo, y ella siempre quedó entera: porque estáua fundada sobre firme piedra, que es el amparo, y la proteccion diuina. Y por esto las puertas del infierno (que son todas las fuerças, y artes de los demonios, y todo el poder del mundo) no preualecieron contra ella. Lo qual es vn grande argumento, è indicio de su verdad, porque (como ya diximos) la verdad es siempre vna, y de vna manera: mas la mē tira que se desvia del blanco de la verdad, puede ser de infinitas maneras. Lo qual se vé claro en los desventurados hereges de nuestros tiempos: entre los quales (con no auer muchos años que

començaron) se han leuantado ya ciento y diez y ocho sectas diferentes, que son ya mas que las lenguas de Babilonia. Y de aqui es lo que se cuenta de vn señor de Alemania, el qual siendo preguntado, que Fè tenian ciertos Pueblos sus vezinos, respondió, que el año passado auian tenido tal manera de Fè, mas no sabia la que tenian el año presente. Esta es, pues, la condicion de la mē tira, ser inconstante, y varia: lo qual se vé quan ageno sea de nuestra santissima Religion.

Y es cosa maravillosa ver el zelo que en todas las edades han tenido los Padres de la Iglesia, en conseruar esta pureza, y sinceridad de la Fè. Por que por vna duda que se leuante acerca de algū Articulo della, procuran juntar vn Concilio vniuersal de todos los Prelados, y todos en comun, inuocada primero la gracia del Espiritu Santo, tratan con grande peso, y acuerdo esta duda, y determinan lo que se deve tener, y creer. Y no contentos con esto, tiene la Iglesia disputados luezes para las cosas tocantes a la Fè: los quales en ninguna otra cosa entienden, ni de otras causas tratan, sino de las que rocan a la Fè. Lo qual todo procede, no solo de la Diuina Prouidencia, que por medios tan conuenientes gouierua su Iglesia, sino tambien porque la fuerça, y hermosura de la verdad echa fuera sus resplandecientes rayos: con los quales aprueua, y justifica a si misma, y enamora tanto a sus guardadores, que los haze tener estos tan grandes zelos de su pureza virginal.

No vemos estos zelos, ni esta manera de prouidencia en las sectas, ò Religiones falsas que se han leuantado en el mundo. Y así se marauilla San Agustín, viendo como entre los Gentiles cada Filosofo pintaua a Dios, y a la Religión como se le antojaua, y no por esto auia prohibición, ni castigo dello. Solo Socrates fue sentenciado a muerte, porque confessaua vn solo Dios, y negaua los otros. Y Anaxagoras fue desterrado de Atenas, por auer dicho, que el Sol era vna piedra resplandeciente. De lo qual se marauillaua mucho San Agustín. Porque en esta ciudad estauo en gran reputacion el Epicuro: el qual quitando la inmortalidad de las animas, y con ella la diuina prouidencia, poniendo la felicidad del hombre en el deleite, totalmente peruitió toda manera de Religion. Porque a que proposito auia de ser vn hombre virtuoso, si Dios ninguna cuenta tenia con la virtud, y el anima moria juntamente con el cuerpo? Mas con ser este error tan pestilencial, nunca por esto este bestial filosofo perdió vn cabello: antes tenía muchos fauorecedores, y seguidores desta blasfemia. Pues q̄ diré de Plinio? el qual en la historia natural, dirigida al Emperador Vespasiano, luego en el principio niega la prouidēcia, y adelante la inmortalidad del anima: con lo qual totalmēte destruyó la Religion, y culto de Dios. Porque si en esta vida, ni en la otra espero nada de Dios, para qué lo tengo de honrar? Y con todo esto, publicando

Aug:
deci-
uicere
Dei

Vn libro con esta tan gran blasfemia, nadie le dio xo mal dizes, ni por esto perdió nada. En lo qual se ve la vniuersidad de aquella secta, y lo poco en que sus seguidores la tenían, pues tan mal la zelauan. Los grandes tesoros guardanse con gran diligencia, mas los que así no se guardan, indiciendo es, que no son tenidos por tales.

Tampoco los Iudios tenían estos zelos de la verdad de su Religion. Porque entre ellos era tenido en veneracion la secta de los Saduceos, los quales eran tan materiales, y grosseros, que no creían que auia mas de lo que se conocia por los sentidos: y así dezian, que ni auia Angeles, ni espiritus, y sobre todo negauan la Resurreccion, la qual negada sigue lo que conluye el Apóstol: Si no se espera resurreccion de los muertos, comamos, y bebamos, porque mañana moriremos.

Tampoco los Moros tuvieron estos zelos de la verdad de su secta. Porque Auerrois comensador de Aristoteles, que era Moro, niega la inmortalidad del ánima. Lo qual destruye totalmente la Religion, y así mismo dice, que mejor trato Aristoteles del vltimo fin, y felicidad del hombre, que Mahoma. Porque Aristoteles puso la felicidad del hombre en la mas excelente de sus obras, que es en la contemplacion de Dios, y Mahoma la puso en la mas suzia obra que puede hazer, que es en comer, y beber, y moças vírgenes, haziendo del Paraíso vn lugar de malas mugeres. Y porque este engañador vio, q donde auia de comer, y beber auia de auer excrementos, y superfluidades de vientre, por no poner en el Cielo muladar para esto, dixo, que por via de sudor se despediran estas superfluidades. Pues que cosa mas para reir: En lo qual se ve, que no habla en esta materia por metáforas (como algunos Moros mas discretos dicen, auergonzados con la deshonestidad deste su paraíso) sino que realmente lo entendió como las palabras fueran; pareciendole, que no auia otro cebo mas sabroso para atraer a si los hombres carnales, y deshonestos que este. El qual yerro es tan bestial, y tan contrario a toda Filosofia, que necessariamente auia de creer este tan grande Filosofo, que no era verdadero Profeta, sino engañador, quien puso en su Alcorán vn tan suzio paraíso como este. Mas ni estos Filósofos fueron por esto acusados, o condenados: lo contrario de lo qual vemos en la Religion Christiana, pues no conuiente menoscabarle vna til de la Fe que professa, sin que palle por el fuego, quien la quisiere alterar. Lo qual es grande argumento de la verdad, pues ella, segun diximos, con su propia dignidad, y hermosura así se haze zelar, y estimar.

De la septima excellencia de la Religion Christiana, que es la dignidad de la Sagrada Escritura en que ella se funda. Cap. IX.

LA septima excellencia de la Religion Christiana, es la dignidad, y pureza de la Sagrada

Escritura, que nos persuade, y exorta a la buena vida, y nos da reglas, y auisos para saber agradar a Dios. Para tratar del fruto, y de las alabanzas de esta Escritura, eran menester tantos libros, quantos ella tiene; porque cada vno merecia su propia alabanza. Mas passando de corrida por esta materia, y comenzando por los cinco libros de la ley, entre otras muchas cosas que ay de mucha consideracion, vna dellas es ver de quantas inuenciones uso este gran Profeta, que ha blaua con Dios cara a cara, para inducir a los hombres a la guarda de la ley diuina. Porque primeramente él ayuno quarenta dias estando con Dios en el monte, y alcanço del esta ley, escrita en vnas tablas de piedra con el dedo del mismo Dios, para mayor autoridad, y estima della. Despues mandó guardar estas dos tablas dentro del Arca del Testamento, sobre la qual estaua el Propiciatorio, que era lugar de mayor veneracion que auia en aquel Pueblo. Tras de esto prometió inestimables fauores, y prosperidades a los guardadores de la ley, y tan grandes maldiciones, y amenazas a los quebrantadores della, q hazen temblar las carnes de quien las lee. Allen de desto, mandó al Pueblo, q entrando en la tierra de Promissio leuantaſse vnas grandes piedras en el monte Hebal, y las allanasse con cal, y edificasse junto a ellas vn altar, y escriuiesse en estas piedras clara, y distintamente las palabras de la ley de Dios, para q quantos hombres por alli padassén viesſen escritas las leyes qualan de guardar. Y a esta diligencia añadió otra muy principal: mandando q todos ellos traxessen en sus vestiduras vnas faxas azules: las quales les seruiessen de despertadores, y memoriales de la ley q auia de guardar. Y sobre todo esto acreció otra diligencia, mandando q se repatriessen los doze Tribus en dos montes q estaua juntos, los seis Tribus en el vno, y los otros seis en el otro: y que los Leuitas pronunciasſen en particular las maldiciones de los quebrantadores de la ley, y todo el Pueblo a cada maldicion respondiessé, Amen; en esta forma: Maldito el que haze algun Idolo, y lo tiene escondido en su casa, y el Pueblo responderá, Amen. Maldito el que no honra a su padre, o madre, y el Pueblo responderá, Amen. Maldito el que duerme con la muger de su proximo, y el Pueblo responderá, Amen. Desta manera prosigue las maldiciones de los quebrantadores de los otros mandamientos, con esta tan grande solemnidad, y concurrencia de todos los doze Tribus: para que con el miedo destas maldiciones, y deste Amén Amén de todo el Pueblo temblasſen los hombres de cometer culpas sujetas a tantos temores. Y como si todo esto fuera poco, encomienda el estudio, y guarda deſtos mandamientos, con las mas encarecidas palabras q se pudieran encomendar. Por lo dize así: Traeſas estas palabras que yo te mando oy, escritas en tu coraçõ, y enseñat las has a tus hijos, y pensarás en ellas estando en tu casa, y andado camino, y quando durmieres, y despertares del sueño,

no, yatarlas has por señal en tu mano, y estára, y mouer: shã delate de tus ojos, y escriuitlas has en los lûbrales, y puertas de tu casa. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues quien no entenderà por todas estas cosas, de quanta importãcia sea la guarda de la ley de Dios, là qual vn hõbre tan lleno de Espiritu Sãto, por tantas vias, y maneras la encomendaua? Porq̃ no cargara tâto la mano en esta encomienda, quiẽ tanto sabia, sino viera clarissimamẽte lo mucho que ella nos importaua, porque sabia el muy bien, que guardada esta ley, todas las prosperidades, y bienes se nõs entrãrã por las puertas, y hazfendo lo contrario, todos los males. En estos mismos libros de la ley se veràn claramente aquellas dos tan celebradas perfecciones de Dios, que son misericordia, y justicia, la misericordia se declara con los fauores inestimables que hizo à este Pueblo, assi en la salida de Egipto, como en todo el cantino, hasta conquistar la tierra de Promission. Por lo qual dixo Moysen, que Dios auia gulado aquel Pueblo, y lleuado de la manera q̃ vn padre lleua en sus brazos vn hijo chiquito. Mas por el contrario, la justicia se ve en los grandes acores cõ que los castigaua quando se desmandauã, sin dexar culpa sin castigo, tanto que vnã vez, por que adoraron el Idolo de Phogor, fueron muertos à hierro en vn dia veinte y quatro mil hõbres. Y como si esto fuera poco, mandò ahorcar todos los Principes del Pueblo, porque no estoriarõn aquel pecado. En lo qual no se ve claramente la grandeza destas dos tan señaladas perfecciones de Dios, que son misericordia, y justicia, sin que la misericordia sea parte para impedir la justicia, ni la justicia à la misericordia. En lo qual se ve quan admirable, y quan perfecto sea Dios, assi en la vna virtud, como en la otra.

Pues si el hombre passare de aqui à las historias sagradas, en ellas verà el cumplimiento desta verdad. Porque en ellas hallarà tan grandes prosperidades, y fauores hechas por Dios à los buenos, y tan grandes acores, y calamidades embiados para castigo de los malos, que le causarã grande admiracion, y espanto: y le darã à entender quan grande sea el amor que Dios tiene à los buenos, y quãto aborrecimiento à los malos, en quanto malos: quan grande el precio que tiene la virtud, y quanto el odio que tiene à los vicios. Y por no traer desto muchos exemplos, en solo el Rey Dauid se ve lo vno, y lo otro. Porque los fauores que le hizo, siãdo el fiel à Dios, las victorias, y señorios, y riquezas que le diõ, las mercedes grades que para todos sus descendientes le prometió, quien las encarecerã? Mas por el cõtrario, quando se desmandò en tomar la muger agena, con que acores lo castigò? Porque primeramẽte assi como el desobedeciõ à Dios, assi permitió que todo su Reyno se reuelasse contra el, y romanen las armas para quitarle juntamente el Reyno con la vida, que es la postrera calamidad que à vn Rey le puede ve-

nir. Por donde le fue forçado salir de Ierusalen, y subir por vna ladera de vn monte el, y todos los suyos, los pies descalços, cubiertas las cabeças, y llorando, donde vn enemigo suyo desde lo alto del monte le deshonrãlla, llamandole tirano, y vsurpador de Reyno ageno, y derramador de sangre, y que por sus pecados le embiaua Dios aquel acore. Y de mas desto, por vna muger que el deshonrò en secreto de su vasallo, permitió que su propio hijo en presencia de todo el mundo se deshonrãsse diez mugeres suyas: y por el vasallo que mandò matar, de mas de la muerte del hijo adulterino, murieron tres hijos suyos à hierro, y la muerte del vno (que fue el leuantado contra el) sintió tanto (por ver que moria en pecado mortal, y se iba al infierno) que con muchas lagrimas, y lantos protestos, que mucho mas quisiera el morir, que ver la muerte de aquel hijo. Y todo esto padeciõ despues de mucha penitencia, y muchas lagrimas derramadas por aquel pecado. Y porque otra vez enuanecido cõ soberuia mandò contar la gente de guerra que en su Reyno tenia, le matò Dios en vn dia sesenta mil vasallos, y matarã muchos mas, si con grandes lagrimas, y gemidos, y con ofrecerse el a la muerte por todos, no aplacata a Dios. Pues quien estas sagradas historias leyere, no podrã dexar de ver quanta razon tiene el hombre para amar, y procurar la virtud: a la qual tantos fauores estãn aparejados, y aborrecer el vicio, que con tantos acores, y calamidades es castigado. En lo qual tambiẽ se ve, quanto mas nos ayudan estas letras sagradas, para el conocimiento de Dios, que toda esta fabrica del mundo: pues nos dan mas distinto conocimiento de su bondad, y justicia, y del grãde amor que tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos, que toda ella, el qual conocimiento nos mueue grandemente al amor, y temor deste Señor.

Si guense luego los Psalmos, los cuales nos enseñã a alabar a nuestro Criador, y darle gracias por sus beneficios, y pedirle socorro para nuestras necesidades, y nos dan mas claro conocimiento del, representandonos la excelencia de sus obras, assi las de naturaleza, como las de gracia, (de q̃ tratã casi todos los Psalmos) para despertar cõ esto en nuestros coraçones amor, temor, y reuerencia de tan grãde magestad, q̃ son las cosas en q̃ señaladamẽte cõsiste la suma de la Filosofia Christiana. Porq̃ toda ella se resuelve en dos cosas, la primera en esclarecer nuestro entendiẽto con el conocimiento de nuestro Criador, y la segunda en encender en nuestra voluntad amor, y temor de su santo nombre. De las cuales dos cosas, la primera se ordena a la segunda, como a su fin, y cosa mas principal. Porque conocimiento solo de Dios, sin correspondencia de su voluntad, poco nos puede aprouechar. Pues a esta segunda parte de la voluntad, como a cosa mas principal, se ordenan todos los Psalmos. Y por esta

causa quiso la Iglesia que siempre los traxeramos en la boca de noche y de dia: que con ellos nos acostásemos, y levantásemos, comiésemos, y cenásemos, para que con este tan continuado exercicio, añadiessemos siempre fuego a fuego, lumbré a lumbré, y deuocion a deuocion, y así creciésemos en el temor, y amor de nuestro Criador.

De los libros Sapienciales, Profetas, y Evangelistas.

Después de los Psalmos se siguen los libros que llaman Sapienciales, de los quales no dire mas, de que son vna Filosofia Moral, ordenada, no por Aristoteles, ni Platón, sino por el Espíritu Santo, en la qual sin diuisión, ni definiciones, ni silogismos, y sin variedad de opiniones, somos enseñados a regir, y ordenar nuestra vida, así en el tiempo de la aduersidad, como de la prosperidad, donde son tantos los auisos, y consejos que se nos dan, que ninguna parte de la vida queda sin sus propios documetos, y doctrinas. En ellos son inducidos los hombres por muchas razones a ser justos, y se declara con que genero de obras lo ayen de ser, que es la suma de toda la Filosofia Christiana. Los quales libros auian de traer siempre en el seno, los que desean acertar a bien vivir, porq̄ en ellos hallaran luz para sus entendimietos, deuocion para sus voluntades, medicina para sus llagas, y documetos saludables para ordenar sus vidas. Tienen también estos libros otra excelencia, q̄ es no auer en ellos vn renglón, que no tenga alguna señalada, y profuechosa senténcia. En otros libros a vezes es menester passar muchas hojas para hallar vn bué bocado: mas aqui no ay cosa, no sea de precio, no ay clausula que no sea vna saludable senténcia, y vna perla preciosa. Porque estos libros parece que fuerón vna breue recopilación de toda la Santa Escritura.

Siguése despues los Profetas, los quales como trata de las cosas que están por venir, tienen por principal officio prometer grandes fauores a los guardadores de la ley de Dios: y amenazar grandes, y estraña calamidades a los quebratadores della, como se ve en toda su Escritura: y particularmente en el capitulo quinto, y sexto de Ezechiel (de que arriba hizimos mencion) donde vétra el Lector tan grandes amenazas de Dios contra los malos, que aunque tenga coraçon de piedra, le dexen espantado, y atonito. Con la primera destas dos cosas (que son las promesas) pretenden los Profetas inclinar los coraçones de los hombres al amor de Dios, y de la virtud: y con la segunda (que son las amenazas) al temor de su iusticia, y aborrecimieto de el pecado. Mas si alguno supiere bien filosofar en esta materia, hallará, que no menos mueuen todas estas amenazas al amor de Dios, que las promesas, pues lo vno, y lo otro nace de vna misma raiz, que es la inmensa Bondad de Dios, a la qual no menos pertenece aborrecer, y castigar los malos, que amar, y galardonar los buenos: y pues lo vno, y

lo otro nos declara la grandeza de aquella Suma Bondad, y esta es el mayor estimulo, y motivo para amar a Dios, sigue este, que no es menor motivo para amarlo la terribilidad de sus amenazas, que la grandeza de sus promesas.

En esta misma escritura por otra via se nos descubre también la grandeza de la Divinidad, y el deseo que tiene de la saluacion de los hombres, pues tantos Profetas les embiara vnos sobre otros, para que les declarassen la grandeza de sus culpas, y la ira, y castigo que les estava aparejado, sino se enmendauan. Y no contento con declarar esto con grauisimas palabras, buscara nuevas inuenciones con que esto se les representasse mas a la clara. A Ieremias mandò que anduiesse con vnas cadenas al cuello, para representar las prisiones, y cautiverio, que por sus culpas auia de padecer, y quebrasse en presencia dellos vnas tinajuelas de barro, para representar su destruicion: a Isaias mandò andar desnudo, para representar de la manera que auian de ser llevados cautiuos, y desnudos a tierra de sus enemigos. A Ezequiel mandò rapar la barba, y repartir los pelos de ella en tres partes, y quemar la vna parte en presencia de el Pueblo, y despedaçar la otra, y esparcir la tercera por el ayre, y desembaynar vna espada cõtra ella, para declarar con esta representaciõ la diuersidad de los acotes, y calamidades cõ que el Pueblo auia de ser castigado. Todos estos ensayes nos muestran por vna parte la grandeza de la bondad de Dios, que por tantos medios procuraua apartar los hombres del pecado, y suspender el castigo de su ira, y por otra la grandeza de su iusticia, la qual executaua todas estas amenazas, si los hombres no dexian de sus malas obras.

Mas entre otras cosas, vna de las mas admirables es la fuerça del espíritu, y la grãdeza de la eloquencia cõ que estos hombres divinos aseaua, y encateciã las ofensas de Dios. Lea quiequiere los primeros catorze capitulo de Ieremias, y si supiere algo de los preceptos de los Oradores, verá como este grãde Orador, enseñado por el Espíritu Santo, trata esta causa de Dios contra los malos, cõ tanta eloquencia, con tales palabras, con tantas exclamaciones, con tanta variedad de figuras, y de razones: ya cõ alagos, ya con amenazas, ya con exeplos de otras naciones, ya cõ ponerles ante los ojos la fealdad de sus idolatrias, y desvergüenças, y juntamente los beneficios diuinos, que ni Tulo, ni Demostenes usaran, ni de tanta variedad de figuras, ni de tantas senténcias como este Profeta usò: eloquencia sin eloquencia, artificioso sin artificio, porq̄ tenia el Espíritu Santo por Maestro, el qual le daua primero el sentimiento de aquellos tan grãdes males, y despues las palabras, y eloquencia proporcionadas al sentimiento que tenia. Y así lo vno como lo otro excede tanto la facultad humana, que era imposible llegar aqui vn hombre, mayormente no exercitado de las sentencias humanas. (quales eran

Ier. 17

Ier. 10.

Eze. 5

comunmente los Profetas) sino estuiera lleno del espíritu de Dios, el qual le daua este tan extraño dolor, y sentimiento de las culpas cometidas: y junto con esto palabras, y figuras con que pudiesse explicar lo que sentia.

Mas la doctrina de los Santos Euangelios, quien se atreuerá, ó podrá dignamente alabar? Porque las otras doctrinas nos dá nuestro Señor por boca de sus siervos, mas esta nos dió por su Vnigenito Hijo, que nos fue embiado por Doctor, y Maestro del mundo, en cuyos labios (dize el Profeta) que fue derramada la gracia del Espíritu Santo, por razon de la excelencia de su doctrina. Pues la primera cosa que notamos en ella es, su santidad, y pureza, la qual quitó luego todas aquellas permisiones, y licencias que daua la ley, como era tener muchas mugeres, y darles libelo de repudio, y dar á vsurá á los extraños, segun que arriba diximos. En esta doctrina veremos con quanta razon el Profeta Isaias entre los otros nombres. llamó á Christo Consiliario: porque él nos auia de dar por obra, y por palabra, todos aquellas consejos, que arriba declaramos, en los quales consulte la perfeccion de la vida Euangelica. En esta misma doctrina pronuncia por bienauenturados á los pobres de espíritu, á los misericordiosos, á los mansos, á los pacíficos, á los limpios de corazón, á los que tienen hambre, y sed de justicia, q̄ es de hazer lo que deuen al seruicio de su Criador, á los que lloran sus pecados, y también los ajenos, y á los que padecen persecuciones, y maldiciones, è injurias, por cùplir las leyes, y obligaciones de justicia. Aquí se encomiada la mortificación de todas nuestras aficiones demasadas de padres, de parientes, de amigos, de horas, de dignidades, y de todos los bienes temporales desta vida. Aquí se destierra el amor propio, y se encomiada el odio santo de si mismo, q̄ es de las malas inclinaciones. Aquí nos enseña este Señor traer sojuzgada, y sopeada la carne para viuir conforme á las leyes del espíritu, quando dize:

Luc. 9 Quien quisiere venir en pos de mí, niegue á si mismo, y tome su Cruz, y sígame. Porque el que ama desordenadamente su vida, la perderá, y el que la perdiere por amor de mí, la ganará. Aquí nos manda tener simplicidad de palomas, prudencia de serpientes, mansedumbre de Corderos, y humildad de niños. Aquí se nos encomienda con grande instancia la pureza de la intención en las buenas obras que hazemos, y que con toda diligencia huigamos el peligro de la vanagloria, que es muy grande, porque toma fuerzas para tentarnos con las mismas buenas obras que hazemos. Y este auiso nos dá quando ayunaremos, y quando hízieremos oración, y quando diéremos limosna, no queriendo que sepa la mano izquierda, lo que haze la derecha: y aconsejándonos, que á aquellos principalmente hagamos bien, de quien no podemos esperar retorno del bien recibido.

a. parte.

Y no contento con enseñar por palabras el camino del cielo, él se nos representa aquí como vn espejo purísimo de todas las virtudes, especialmente de humildad, de mansedumbre, de blandura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de compasión de nuestras miserias, de deseo de nuestra saluación, y sobre todo de caridad, la qual despues de muchos trabajos pallados por nuestro remedio, no paró hasta llegar á la Cruz. Aquí veremos como se muestra siempre Dios omnipotente, en dar remedio á todas las enfermedades, y necesidades ajenas, y hombre flaco en la defension de sus injurias: a vezes escondiendose de sus enemigos, a vezes huyendo dellos (como quando huyó a Egipto) y quando se apartó al desierto con sus discipulos, por dar lugar a la ira de sus contrarios, enseñandonos en esto, quan poderotos, y largos auemos de ser para con los proximos, y quan estrechos para con nosotros. Con estas virtudes se representa tan dulce, tan amable, y tan suave: y con ellas mismas nos puso delante vn perfectísimo retrato de la condicion, y de las virtudes de su Eterno Padre: porque qual se nos representó aquí el Hijo, tal es también el Padre, no menos amable, ni menos blando, y misericordioso que él, para los humildes, ni menos severo para con los soberbios, y malos.

De las Epistolas de San Pablo. §. II.

Tampoco ay palabras que basten para declarar la excelencia de la doctrina que contienen las Epistolas de S. Pablo. Porque primeramente se puede con razon dezir del, que fue interprete, y comentador del Euangelio. Porq̄ los Santos Euangelistas no hazen mas q̄ contar con palabras simples, amigas de la verdad, la historia de la vida, y Passion de nuestro Saluador, sin encarecer la grandeza de aquel misterio, y beneficio. Mas sobre este canto llano embió Dios este organo del cielo, este diuino cantor, que con vna voz de Angel, echasse vn contrapunto sobre este canto llano: con lo qual haze vna tan suave musica, y melodia, que su mamete delecta, y suspende con vna maravillosa dulçura las animas purgadas, y dispuestas, para sentir la grãdeza de estos misterios. Porque por aquí primeramente nos descubre las riquezas de aquella infinita bondad, y misericordia del Padre Eterno, que por vn tan alto medio, como fue la Encarnación, y Passion de su Hijo, nos quiso remediar, y honrar, y resucitar de muerte a vida, y assestarnos con él en su gloria. Por aquí dize, que apareció en el mundo la benignidad, y blandura de nuestro Dios, no por las obras de justicia que nosotros hizieremos, sino por sola su misericordia, por la qual nos quiso saluar. Por aquí se nos declaró la grãdeza de la caridad de Iesú Christo, para con los hombres, la qual se estendió a morir, no solo por los justos, sino también por los pecadores, no solo por los amigos, sino también por los enemigos, y por aquellos mismos que derramaron su

K

lana

sangre, y con esto nos incita à amar à quien tanto nos amò, y à darle gracias por este sumo beneficio. Y por aqui nos pone vn tanto, y necesario temor, si fuéremos negligentes en aprovecharnos deste tan grande remedio, y salud, que Dios nos embiò. Y no menos por aqui esfuerça, y confirma nuestra esperança, diziendo, que pues Dios nos diò su Hijo, no avrà cosa que nos niegue por èl, pues quien diò lo mas, y tanto mas, no negará lo que es mucho menos. Y à esta misma virtud, juntamente con la caridad nos combida, quando tantas vezes nos encarece las riquezas inestimables de la gracia, y de los bienes que nos vinieron por Christo: el qual dize, q̄ es nuestro Abogado, nuestro Propiciatorio, nuestro Pontífice, y Sacerdote, nuestra Sabiduria, nuestra Iusticia (conviene à saber causa de nuestra iusticia) nuestra Santificacion, y Redencion. Por aqui tambien nos obliga à aborrecer con sumo odio los pecados, pues ellos fueron las foyones que pusieron al Hijo de Dios en la Cruz. Y por esto dize, que los que pecan (quanto es de su parte) lo bueluen otra vez à crucificar. Por aqui tambien nos exorta à la mortificacion de nuestra carne, con todos sus vicios, y apetitos, para corresponder en alguna manera, al q̄ por nuestro remedio consintió ser crucificado la suya. Por esto dize el Apostol, que no sabía otra cosa sino à Christo, y esse crucificado, porque del aprendia estas, y otras semejantes liciones, con que edificaua à sí, y à todo el mundo. Y por esto dize, que en ninguna cosa se gloriaua, sino en sola la Cruz de este Señor, en la qual hallaua tanta luz, tanta sabiduria, tantas consolaciones, tantos estímulos de amor de Dios, tanta fortaleza para sufrir trabajos por èl, y finalmente tantas riquezas de gracia, que no hazía mas caso, ni de los faouores del mudo, ni de sus persecuciones, de lo que haría vn hombre crucificado, y muerto. Y por todas estas cosas concluye, y declara quanta sea la excelencia deste misterio, diziendo: Manifiestamente se ve quan grande sea este Sacramento de la piedad que se descubrió, en la carne, y humanidad del Hijo de Dios, y fue justificado por autoridad de el Espíritu Santo, y fue reuelado à los Angeles, y predicado à las gētes, y creído en el mundo, y finalmente lleuado à la gloria. Este es, pues, el contrapunto que este organo del Espíritu Santo echò sobre aquel cáro llano de la historia sencilla del Euangelio, sacando della tan grandes motivos para conocer à Dios, y para poner en èl todo nuestro amor, y esperança, y para abraçar la virtud, y aborrecer el pecado, y mortificar nuestra carne.

§. III.

MAs aqui es de notar, que como tenga dos partes la doctrina Christiana, la vna que trata del misterio de Christo, y la otra de la institución de nuestra vida (que llaman doctrina moral) en ambas estas facultades es admirable este Apostol, que fue dado por Doctor de las gē-

tes. Mas de la doctrina moral comunmente trata en el fin de cada vna de sus Epístolas. Y porque esta doctrina tanto es mas prouechosa, quanto decliende à cosas mas particulares, por esto dà reglas en ellas, de como se han de auer los padres con sus hijos, y los hijos con sus padres, los maridos con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, los señores cō sus siervos, y los siervos con sus señores, los Prelados con sus subditos, y los subditos con sus Prelados. Aqui tambien declara quales ayán de ser los Obispos, los Sacerdotes, los Diaconos, y Ministros de la Iglesia. Aqui auisa quales ayán de ser las mugeres casadas, quales las vírgines, quales las viudas, y de q̄ manera han de ser socorridas en sus necesidades. Y es cosa mucho para considerar, ver quan proporcionados dà los auisos, y consejos à todas estas maneras de personas, como hōbre enseñado por el Espíritu Santo. A los ricos manda, q̄ no tengan altos pensamientos, ni pongan la cōfiança en sus riquezas, sino en solo Dios. A los viejos aconseja, q̄ sean templados en el comer, y beber, q̄ es vicio de viejos, ocasionado de la comun flaqueza desta edad. A las viudas aconseja, que se ocupen en oraciones día, y noche, para q̄ por esta via hallen en Dios, lo que perdieron en sus maridos. De esta manera procede por todos los citados de personas, señalando à cada vno lo que propriamente mas le pertenece.

Pues por lo dicho entēderà el Christiano Lector algo de la excelencia desta Santa Escritura: mas otro singular indicio nos dà para esto el Saluador, en aquellas palabras que dixo al Pueblo. Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi Padre, verá claro, q̄ mi doctrina es de aquel que me embiò. En las quales palabras nos dà à entēder, q̄ el juez entero, y sin sospecha de la verdad, y excelencia de su doctrina, es el hōbre q̄ trabaja por cūplir la voluntad de Dios, guardado fielmente sus Mandamientos. Porq̄ así como para juzgar del sabor de los mājares, se requiere que el paladar estè sano, así es necesario que el del ánima lo estè para juzgar la calidad de la doctrina, porq̄ de otra manera, así como el doliente que ríete el paladar estragado, è inficionado cō malos humores, no juzga bien del sabor de los mājares: así los hombres de vidas estragadas, q̄ aman la maldad, y aborrecē la virtud, no son buenos jueces de la doctrina que enseña à brē vivir, la qual condena sus malas costumbres, y mal vivir. Porque como aprobara la doctrina de la humildad el soberbio, y de la castidad el deshonesto, y de la mansedumbre el mal sufrido, y de la caridad el envidioso, y de la liberalidad el auariento: y así vemos, que predicando el Saluador contra el pecado de la auaricia, hazian burla del los Fariseos, por ser ellos muy tocados deste vicio. Pues por esto el juez derecho de la buena doctrina ha de ser el hōbre virtuoso, q̄ tiene sano el paladar de su ánima. Y este tal quiere el Saluador, q̄ sea juez de su doctrina. Porque si al que tal fu-

re, pusieren delante todas las leyes que ha auido en el mundo, verá mas claro que la luz del día, que la doctrina de Christo es la mas verdadera; mas espiritual, mas santa, mas conforme a la libre de la razón, que el Criador infundió en nuestras animas, mas honoradora de Dios, mas amiga de los hombres, y mas enemiga, y contraria a la carne, y a todos sus apetitos de quantas ha auido en el mundo. Sea, pues, el hombre virtuoso juez desta causa, y no temerá nuestra doctrina venir a juicio ante su Tribunal.

Pues por todo lo que hasta aqui se ha dicho se verá quan grande sea esta excelencia de la Religion Christiana, que es tener vna tan saludable; tan Católica, y maravillosa doctrina para la instrucción de nuestra vida, y juntaméte con esta alabanza tiene otra, que es la verdad, y sinceridad de ella: porque ninguna escritura se hallará entre los Filósofos, sea de Aristoteles, sea de Platon (que tuvieron los antiguos por los dos ojos del mundo) donde no aya algunos errores; de los quales está totalmente libre nuestra Filosofía. En lo qual parece ser aquella doctrina humana, y por consiguiente defectuosa, como lo es el mismo hombre, y esta divina, pues está libre, y exempta de todo error. Y con esta alabanza se junta otra, que es la concordia admirable del Testamento viejo con el nuevo, donde vemos, que todo lo que alli se promete, aqui se cumple. Lo qual no es menos argumento de ser esta doctrina revelada por Dios, que el pasado. Pues segun esto, que tiene que ver con esta celestial doctrina el Talmud de los Iudios, y el Alcoran de los Moros: llenos de fabulas, y patrañas mentirosísimas.

Pues en este vergel de flores, que nunca se marchiran, podrá el hombre virtuoso espaciarse, y coger del flores olorosas, y saludables, que son sentencias, y doctrinas, con que sepa agradar a su Criador. Esta es aquella mesa real, prouida de todos los manjares, de que dize el Profeta: Aparejaste Señor vna mesa delante de mi, la qual me dá fuerças, y sustancia contra todos mis enemigos. Pues en esta mesa hallará el hombre pasto para su anima, instrucción para su vida, medicina para sus llagas, remedio para sus tentaciones, y consuelo para sus trabajos; pues (como dize el mismo Apostol) todas las cosas que están escritas, fueron escritas para nuestra consolación: para que por la consolación, y paciencia, que nos enseñan las Escrituras, crezcamos en la esperanza de los bienes eternos. Mas en cabo aduerto, que esta lección no es toda para todos, sino para solos los humildes, y para los que están ya fundados en el estudio, y conocimiento de la doctrina Católica.

De la octava excelencia de la Religion Christiana, que es la paz de la vida que causa en los profesores, y guardadores de ella. Cap. X.

OTra propiedad, y excelencia ha de tener la Religion, y la ley, si es perfecta, y verdadera.

ra, que ha de hazer virtuosos, y buenos a los profesores della. Por que juzgamos de la Religion, y de la ley, como de todas las artes que se ven en la vida humana. Llamamos mejor piloto, al que mejor gouierna vna nao, y mejor Medico, y medicina la que mejor cura, y sana las enfermedades. Pues como el oficio de la Religión, y de la ley sea honrar a Dios, y hazer a los hombres virtuosos, atajando con grandes prohibiciones, y penas los vicios; signese, que aquella será mas perfecta Religión, que mas eficaz fuere para estos efectos.

Pues esta excelencia tiene la Christiana Religión sobre quantas ha auido, y ella es de la que mas gloriosos frutos de Varones santísimos han nacido en el mundo. Y para declarar algo desto, trataremos primero de los frutos que produjo en la Primitiua Iglesia, quando estaua fresca la sangre de Christo, y la memoria de sus maravillas, y la doctrina de los Apostoles, y varones Apostolicos, que con el mismo espíritu que ellos fundaban la Iglesia, y trabajauán en plantar, y cultivar la viña del Señor. Mas para entender quan grande hazaña aya sido esta, será necesario declarar el estado en que el mundo estaua antes de la predicación del Euangelio. El qual se entiende por lo que el Apostol escribe a los de Efeso, por estas palabras: Lo que os pido hermanos, es, que no viuais de la manera que viuen los Gentiles, que tienen escurecidos sus entendimientos con las tinieblas de ignorancia, y ceguera de sus corações, los quales perdida la esperanza de la otra vida, se entregaron a todas sus torpezas, y codicias del mundo. Este tan grandísimo mal procedió, lo vno, porque no esperauan bien, ni mal en la otra vida (como nota el Apostol) y así les faltaua el freno del temor de Dios, que los apartasse del mal; y lo otro, porque en lugar del verdadero Dios, Autor de toda santidad, y limpieza, adorauan dioses sucísimos, en los quales ponian todo genero de torpezas, y carnalidades. Y por esto no tenían por inconueniente ser tales quales eran sus dioses. De manera, que en aquel tiempo no era el mundo otra cosa, sino vn rebolcadero, y cenagal de pueros sucísimos, y vna plaza de todos los engaños, y maldades, y mentiras, que en el coraçon humano puedē caer. Por que juntamente con la idolatría reynauan todos los vicios, de los quales ella es causa, principio, y fin, como dize el Sabio. Por lo qual el Profeta Isaias compará los hombres de aquel tiempo, con dragones, y serpientes, lobos, osos, leones, y basiliscos: y al mismo mundo llama vn desierto, vn paramo; y vna tierra sin camino, y sin labor, donde no ay sino çarças, y espinas, y cuevas de serpientes, y de bestias fieras.

Pues siendo tales los hombres, y tal el mundo, pudo tanto la gracia de Christo, y la predicación del Euangelio, que mudó los lobos en ovejas, y los leones en corderos, y las serpientes en palomas, y los arboles esteriles, y siluestres, en arboles hermosos, que lleuassen fruto de vida eterna. En

lo qual se cumplió lo que el mismo Profeta mucho antes auia anunciado, diziendo, que el desierto se mudaria en lugar dichoso, y la tierra yerma en vergel de deleytes. Y esto hecho añade Ezequiel, que los caminantes que por allí pasasen, marauillados desta tan gran mudança, dirían: Aquella tierra desierta, y sin labor se ha hecho vn jardin de deleytes, significando por estas comparaciones la hermosura, y abundancia de santidad, que en el mundo auia de florecer, con la predicacion, y gracia del Euangelio. Quien quisiere saber algo desto, lea las Historias Ecclesiasticas que dello tratan, y las vidas de los Padres del Yermo, y las Coronicas de las Ordenes, y ai verá tan grande numero de Santos, conuiene à saber de Religiosísimos Pontífices, de Confesores, de purísimas Virgines (que junto con la carne vencieron el mundo) e innumerables Monges, de los quales vnos viuian en la Congregacion de los Monasterios, à manera de Angeles, y otros que apartados de la compañía de los hombres, morauan en los desiertos, haziendo vna vida mas que humana.

Pues quien leyere las vidas destos santísimos Padres (las quales escriuieron grauísimos Autores) no querrà mayor testimonio de la excelencia de nuestra Religión, que lo que alli verá. Porque verá las noches casi enteras sin dormir, y sin tener mas cama que el suelo: verá las celdas destos Padres tan estrechas, que mas parecían sepulcros de muertos, q̄ aposentos de viuos: verá que no vsan de otro mantenimiento, que de pan cõ sal, y raizes de yeruas crudas: porque (como dize S. Geronimo) comer cosa cocida se tenia entre los Monges por cosa de luxuria. Verà vna pobreza, así en el vestido, como en todo lo otro, lá mas estrecha, que se puede imaginar. Verà vn tan grande despegamiento del mundo, y de todos los afectos humanos, que ni à las mismas hermanas, que venian à ver à sus hermanos que rían ver, ni hablar. Pues que diré de aquella infacibilidad de tratar, y conuertir noches, y dias con Dios, sin cansarse, ni enfadarse? Que diré de aquella fè, y confiança tan grande que tenían en Dios, con la qual mandauan à los leones, y à las bestias fieras, y marauan los dragones, y serpienres? Que diré de aquel tan grande amor de la soledad, y de aquel huir de la compañía de los hombres (quando eran por sus virtudes, y milagros estimados) por no perder vn punto de aquella suauíssima conuersacion que tenían con Dios? Son todas estas cosas tan admirables, y tan sobrenaturales, que no se podían sustentar sin ayudas sobrenaturales, y sin especialísimo fauor de Dios. Y por esto ellas mismas, sin otros milagros, dan testimonio de la excelencia de nuestra Fè, y Religion. Mas de esta materia trataremos más a lá larga en su propio lugar.

S. I.

Otro indicio de la gran santidad de aquella edad dorada, es la muchedumbre de los

Santos Martires, que en aquel tiempo huio: en aquel se defarrayò la idolatria del mundo, y se plantò la Fè, y el conocimiento del verdadero Dios. Quan grande ya sido el numero de estos gloriosos Caualleros, y quan cruces los tormentos que padecieron, y quan grandes las batallas que vencieron, y quan gloriosamente triunfarò de los Principes del mundo, y del infierno, ni ay palabras para lo explicar, y apenas se podrá creer. Y por ser esta materia tan grande, que con pocas palabras no se puede dignamente tratar, quedará para otros lugares desta escritura.

Pues en esta tan admirable fè, y cõstancia de los Martires se ve, quan grande era la virtud, y santidad de los que tales cosas padecian, por no estar vn solo momentò en desgracia de su Creador. Porque desta santidad procedia esta tan grande fortaleza, como el mismo Saluador nos enseñò, el qual despues de auer declarado en aquel diuino Sermon del monte los principales documentos de la vida Euangelica, al cabo dixo: El que oye estas mis palabras, y las pone por obra, será semejante a vn hombre que edificò su casa sobre vna peña firme. Por donde siendo combartida con las crecientes de los rios, y con los torbellinos de los vientos, y de las lluias, no por esto cayò, porque estaua fundada sobre firme piedra. Esta piedra firme es la fortaleza de todas las virtudes, que de la gracia proceden, y señaladamente de la caridad, de la qual se escriue en los Càntares, que las muchas aguas no podian apagar el fuego de la caridad, ni las auenidas de los rios la anegaràn. Pues de donde procediò esta tan admirable santidad, causadora de tan admirable fortaleza, sino de la profesión, y Religion Christiana, en la qual tan grandes ayudas se dan para hazer a los hombres mas que hombres, esto es, celestiales, y diuinos?

Alegará por ventura alguno, que entre los Filósofos no faltaron hombres virtuosos, y continentales. A esto primeramente responde, que no merece nombre de perfecta virtud, la que no tiene por fin a Dios, y no se endereça a su gloria.

Que aprouecha (dize San Agustín) el bien viuir, por el qual no se alcanza el bienauenturado viuir? Socrates fue entre los Filósofos muy alabado de continente, y entre sus alabanzas pone vna Platon su discipulo (la qual refiere Quintiliano) diziendo, que vn hermoso mancebo, llamado Alcibiades, se le ofreciò, para que vsasse del como quisiese: mas que el fue tan continente, que no quiso vsar de aquella licencia, que tan liberalmente se le ofrecia. O admirable virtud de continencia, no querer vsar del vicio, por el qual oy dia se que man los hombres! Que virtud, y que alabança es tan estimada, carecer de vn vicio tan abominable! Tambien podrán alegar la continencia de las Virgines Vestales, que auia en Roma. Que tiene que ver este con millares de Virgines nobilitadas,

simas, que en todas las partes de la Christiandad se consagraron a Dios: despreciã grandes riquezas, y calamientos? Tambien en Koma huuo algunos hombres esforcados, que pusieron la vida por la patria. Que tiene que ver esto con millares de cuetos de hombres, y mugeres, niños, y Virgenes delicados, que se dexaron hazer mil pedaços, no por la salud temporal de la patria, sino por la gloria, y honra de su Criador? Que tiene que ver esto con la fortaleza de las madres, que consintieron ser despedazados sus hijos mancebos delante de sus ojos, por no quebrantar la fè, y lealtad, que deuian a su Dios. Ay fortaleza debaxo del Cielo, q̄ no parezca sombra comparada con esta? Tambien huuo algunos Filósofos. Quantos ayã sido estos, podemos contar por los dedos, y en lugar de estos pocos os darè yo millares de Religiosos en quantas Ordenes ha auido, y ay en la Iglesia, muchos entre ellos muy ricos, y grandes señores: los quales todo esto junto con la propia voluntad, y con todos los deleites sensuales, renunciaron por amor de Dios. Tambien huuo Filósofos abstinentes, que se contentauan con viles manjares, y se dauan a la contemplacion de las obras de naturaleza. Mas q̄ proporcion tiene esto cõ millares de Monges santissimos: los quales morando en los desertos, apartados de la compaña de los hombres, se mantenian con raizes de yernas, y a vezes passauan dos, y tres dias sin delaynarse, y algunas vezes la semana entera, ocupãdo los dias, y las noches, con increíble suauidad en la contemplacion de su Criador: como refiere Filõ de los neles que morauan cerca de Alexandria, y como se escriue de millares de Monges q̄ morauan por los desertos? Por lo qual es cierto q̄ todas aquellas virtudes Filosóficas, apenas merecẽ llamarse sombras, y figuras de las nuestras. Antes parece, que assì como los Simios hazen algunas cosas, en que en alguna manera imitã las obras de los hombres: assì todas estas virtudes de Filósofos, se pueden llamar obras de Simios, si se comparan con las virtudes de los Santos Varones, que aqui auemos referido.

§. II.

Mas dirã por ventura alguno, si es tan grãde la eficacia de la Religión Christiana, para hazer virtuosos a los profellores della, como vemos el dia de oy tan pocos seguir esta virtud, muchos de los quales viuẽ, como si ninguna Fè, ò religion tuuiesse? A los que esto dizen, preguntare yo, q̄ prouecho recibiria vn enfetmo, si estãdo en vn Hospital muy bien prouido de medicos, y medicinas, no quisiesse aprovecharse de ellas? Pues assì digo, que la Fè, y Religión de la Iglesia Christiana, es vn Hospital prouido de todas las medicinas espirituales, ordenadas por aquel Sapientissimo Medico que nos vino del cielo para la curã de nuestras animas. Pues si yo de ninguna de estas medicinas vso, ni tengo cuẽtra con ellas, que prouecho me pueden acarrear?

Y si me preguntaredes que medicinas sean estas, son muchas, y diuersas, pero quatro son las mas principales que aqui sumamente apuntaremos. Entre las quales, la primera es la Fè, que son los Articulos, y misterios que esta confiesa. Y para aprouecharnos desta excelente medicina, no basta rezar el Credo secamente, como lo pronunciarã vn papagayo, sino es menester entender, y ponderar, lo que comprehenden estos misterios que creemos. Pongamos exemplo. Quando confesamos que Dios es Padre, pensemos que no solo es Padre de su vnigenito Hijo, sino tambien de todos los justos, que son hijos adoptiuos suyos: de los quales, de tal manera es Padre, que (como nos lo certificò su vnigenito Hijo) no ay Padre en la tierra, que en la voluntad, y amor, y en el cuydado, y prouidencia de Padre, y en el tratamiento, y regalo de Padre, se pueda comparar con el. Pues aqui tiene el hombre remedio para todas sus necessidades, aliuio para sus trabajos, consuelo para sus tristezas, esfuerço para sus peligros, y obligaciõ para amar a este Padre, y tratarle como hijo suyo, conseruando con la pureza de la vida, la dignidad de esta nobleza.

Passas luego mas adelante al Hijo, y confesais que tomò carne de vna Virgen Santissima, y no solo se hizo hombre, sino tambien padeciò, y fue muerto, y sepultado, por el remedio de los hombres. Pues quien esto considerare, como podra dexar de amar a quien tanto le amò? a quien tanto por su causa padeciò? a quien por vn medio tan costoso le redimiò? y a quien tan grande bondad, y caridad en esta obra le descubriò, y tan grande beneficio le hizo? Como podra dexar de aborrecer el pecado, cuyo perdon, y remedio tan caro le costò? Y como podra emplear la vida en el regalo de su carne mal inclinada, pues el con tanto rigor, por las culpas ajenas, tratò la suya inocentissima? Pues si sobre todo esto considerare profundamente aquellos tres postreros Articulos de la Fè, que son la venida deste Señor a juizlo, y la gloria perdurable que ha de dar a los buenos, y la pena eterna, y aquellas temerosas llamas de fuego, con que para siempre han de ser en cuetpo, y anima atormentados los malos, junto con el desierto perpetuo del Cielo, y con la priuacion de la vision beatifica de Dios: y esto sin esperança, ni de misericordia, ni de perdon, ni de remedio, ni de reuocacion, ò mitigacion de la sentençia dada (lo qual todo se ha de executar en la hora de la muerte, que cada momento nos amenaza) quiẽn serã tan enemigo de si mismo, y tan duro de coraçon, que no le tiemble la barba, si cada cosa destas considera profundamente? Esta es, pues, la primera medicina, y la primera ayuda que nos dà la Religión Christiana para la virtud.

La segunda, es el uso de los Sacramentos, que son propias medicinas de las llagas, y dolencias de nuestras animas, inuentadas, y ordenadas por aquel

aquel pladoſo Samaritano, que infundió olio, y vino ſobre las llagas del herido. Porque aquel Señor, que tantas eſpecies de yeruas medicinales crió para la cura deſtos cuerpos mortales, que tenemos comunes con las beſtias, no auia de dexar ſin medicina a las animas inmortales, que tenemos comunes con los Angeles, pues no ſon menores las enfermedades a que eſtán ſujetas, que nueſtros cuerpos. Mas entre eſtos Sacramentos, los que mas a menudo ſe pueden recibir, ſon el de la Confesion, y el de la Sagrada Comunión. De los quales el vno ſirue para curar las llagas del anima, y para reſucitarla de muerta a vida: y el otro para conſeruarla ſin pecado en la vida recibida. La virtud, y eficacia deſtos dos Sacramentos para eſtos efectos ſuſodichos, y para otros muchos, con ningun genero de palabras ſe puede explicar. Y para no hazer injuria a coſa tan grande, hablando de ella breuemente, no diremos aquí mas, porque eſto quedé para otro lugar.

La tercera ayuda q̄ nos dá eſta ſanta Religión, es encomendar muchas vezes el vſo, y continuación de la oracion, la qual es remedio común de todas las neceſſidades, y vna medicina general para todos los males. Los Sacramentos tienen particulares efectos q̄ obran en las animas, y las otras virtudes tienen tambien particulares materias, y oficios en que ſe exercitan, mas la oracion vale para todas las coſas, particularmente es remedio contra el pecado, y aſſí con ella armó nueſtro Saluador a ſus Diſcipulos la noche de la Paſſión, quando les dixo: Velad, y orad, porq̄ no caygáis en tentacion. Y conforme a eſto el Ecleſiaſtico dize, que el que guarda la ley, multiplica la oracion: dando a entender, que es muy grãde ayuda para la guarda de la ley, el focorro de la oracion. Callo otros muchos lugares, donde de la continuación deſta virtud, muy encarescidamente ſe nos encomienda. Deſtas tres ayudas para la virtud; nada ſupieron, ni eſcriuierõ los Filoſofos; aunque ſe vendiã por maẽstros de la vida humana: porque ni tenian Eẽ, ni Sacramentos, ni ſabian que coſa era oracion; porque no eſperauan fauores del Cielo para alcanzar la virtud, ſino de ſi miſmos, y de ſus propias fuerças.

Con eſtas tres ayudas podemos juntar la palabra de Dios, oida, ò leida, ò deuotamente penſada, y rumiada: de cuyo fruto, y provecho tratamos ya al principio deſte libro. Eſtos ſon quatro muy principales ayudas para alcanzar la virtud, y la perfeccion de la vida Chriſtiana. Y digo, para alcanzarla: porque conſiſte en ellas la perfeccion deſta vida: mas ſon medios, y instrumentos muy eficazes para cõſeguir la, aſſí como las medicinas lo ſon para alcanzar la ſalud, las quales ſerian ocioſas, ſino ſe ſiguieſſe eſte fruto deſtas.

Pues tornando al propoſito, ſi ſon tan pocos los Chriſtianos que vſan deſtas medicinas, ſi tan lexos eſtãn, y tan deſacordados de penſar en los miſterios de la Fẽ q̄ profellan, ſi nunca ſe llegan

a los Sacramentos, ſino forçados con cenſuras, ſi no gaſtan ſi quiera vna hora de veinte y quatro que tienen al dia, en encomendarſe a Dios, y pedirle fauor, y ſu gracia contra los pecados (que por todas partes nos tienen cercados) ſi nunca toman vn libro deuoto en las manos, ni oyen con atencion, y deſco de aprouechar la palabra de Dios, que les puede ayudar el titulo de Chriſtianos, ſino vſan de los focorros, y medicinas, q̄ eſta ſanta Religión nos propone para ayudarnos a la virtud, y criar en nueſtros coraçones temor, y amor de Dios, y odio contra el pecado? Dadme vos vnas perſonas que vſen deſtos remedios, eſtẽ deſmedrada en la virtud, y valdrã algo vueſtra objeccion. Mas por experiencia ſe ve, q̄ todas las perſonas que vſan deſtos, cada dia vãn creciendo, y aprouechando mas en el amor de Dios, y aborrecimiento de el pecado, y en toda virtud.

De la nona excelencia de la Religión Chriſtiana, que es alcanzarſe por ella la verdadera felicidad, y vltimo fin del hombre. Capitulo XI.

LA nona excelencia de la Religión Chriſtiana es, alcanzarſe por ella la felicidad, y vltimo fin del hombre. Para la inteligencia deſto, es de ſaber, que aunque el principal oficio de la verdadera Religión ſea hazer a los hombres buenos, y virtuoſos, mas no para ella aqui, ſino paſſa mas adelante, pretendiendo hazerlos bienauenturados. Para lo qual toma por medio la virtud, que es la eſcala por do ſe ſube a eſta bienauenturaça. De modo, que aunq̄ la virtud ſea digna de grande eſtima, y veneracion, mas no conſiſte en ella nueſtro vltimo bien (como los Filoſofos Eſtoycos afirmauan) mas ſolamente es medio, y camí no para alcanzar eſte Sumo Bien. Por manera, q̄ aſſí como el fin del buen eſtudiante no es eſtudiar, ſino alcanzar la ciencia por medio del eſtudio: y el fin del labrador, no es cultiuar, y labrar la tierra, ſino coger los frutos deſta: aſſí el vltimo fin de la ley, no es ſolamente hazer al hombre virtuoſo, ſino bienauenturado, y para llegar a eſto lo haze virtuoſo. Lo primero es oficio de la ley: lo ſegundo es fin.

Mas que eſta bienauenturaça no ſe pueda alcanzar en eſta vida (por ter llena de infinitas miſerías) al principio deſte libro lo diſputamos, y concluimos. Pero aqui es de ſaber, que ay dos maneras de bienauenturaças, vna conſumada, y otra començada. La cõſumada eſtã guardada para los fieles ſieruos de Dios en la otra vida, dõ de verãn el aramẽte aquel Sumo, y vniverſal Biẽ, en quien eſtãn todos los bienes, y aſſí no tẽdrãn mas que deſear. Pero la començada, es aquella de que los amigos de Dios gozan en eſta vida, la qual participa eſte nombre de bienauenturaça, por alguna ſemejança que tiene contra la otra. Y ſi preguntaremos en q̄ genero de bienes conſiſtia ella, no ſerã neceſſario andar derramados como los Filoſofos, inquirendo que bienes ſeã eſtos, porque el Apõto nos ſaca deſta perplexidad.

dad, diciendo, que el Reyno de Dios, no es comer, ni beber, sino justicia, y paz, y alegría en el Espiritu Santo. En las quales palabras señala tres maneras de bienes: el primero es justicia, que es santidad, y buena vida: la qual es fundamento de la verdadera paz (como dize el Profeta Isaías) y desta paz, y justicia, nace el alegría de la buena conciencia, y el gozo del Espiritu Santo, que es fello, y cumplimiento desta bienaventurança. El qual gozo comunmente anda en compañía de la caridad, como hijo della, y desta manera consideramos aquí este gozo, hermanado, y ayuntado con su madre.

Pro. 118 Esta es aquella paz de que dize el Profeta. Mu-
cha paz tienen, Señor, los que guardan vuestra ley, y no ay cosa que los ofenda, y escandalize. Y en otro lugar dize el Señor por Isaías: O si tuviesses hombre cuerpa con mis Mandamientos: porq̄ luego derramaria yo sobre ti como vn Río de Paz. Y llamala aquí Río: lo vno, por la grandeza desta paz que Dios dá, muy diferente de la q̄ dá el mundo: y lo otro porque esta paz à mane-
Pro. 6. ra de río, apaga el encendimiento, y ardor de nuestras codicias, y pasiones, y apetitos, que son los perturbados desta paz, y de la justicia, vienē à sossegarse: como lo significó Salomon por estas palabras muy dignas de norar. Quando agrada-
Apo. 2 ren à Dios los caminos del hombre, harà que sus enemigos tengan paz con él. Pues no tiene el hombre otros mas cruels enēnigos, que des-
pedaca su coraçõ, y le hagan guerra cruel, si no la vehemencia, y furia de sus apetitos, y pasiones, y deseos ansiosos de cosas que no pueda alcanzar, los quales quiera Dios por medio desta paz, justicia. Mas qual sea esta paz, no lo puede entender sino quien ha gozado de ella: porque (como dize el Apostol) sobrepaja todo sentido, que es todo lo que el entendimiento humano puede alcanzar.

Ni tampoco puedo estimar, ni conocer, quan grande sea el gozo en el Espiritu Santo, que desta paz, y justicia procede, sino el que por experiencia lo ha prouado, como claramente lo dize el Señor por estas palabras: Al que venciere, daré yo vn Manà escondido, el qual nadie conoce, sino el que lo ha prouado. Donde por el Manà (q̄ era vn manjar, que tenía en si toda suauidad), entien-
Apo. 2 de este gozo, y alegría espiritual, la qual sobrepaja todos los deleytes del mundo: como la Esposa lo significó, quando hablando con su Esposo, dixo, que sus pechos eran mas suaves que el vino. Entendiendo por los pechos, la leche suauissima de las consolaciones espirituales, con que el recrea las animas deçoras, y por el vino todos los gustos, y deleytes del mundo. Pues este Manà tan suauē, dize aquí el mismo Señor, que nadie lo conoce, sino quien lo ha prouado.

9. 1.

Pues dirà alguno, de que sirve tratar agora vos de cosa tan escondida? Porque el que la ha gustado mejor la conocerà por la experiē-

cia, que por vuestras palabras, y sino la ha prouado, no bastaran palabras para que sepa lo que es, pues està escondida. A esto respondo, que todavia ay razones, y conjeturas, y testimonios de las santas Escrituras, y exemplos, y dichos de los Santos, y muchos otros argumentos, por los quales podemos en alguna manera conjeturar, que tan grande sea la suauidad de este Manà: lo qual no sera de poco prouecho para el estudio-
Pro. 118 lo Lecto. Porque como en la grandeza de esta paz, y de este gozo se remata la felicidad, y bienaventurança de esta vida: y los hombres (como arriba diximos) tengan vn grande apetito, y deseo natural de esta felicidad, podrá ser que algunos conuencidos con la fuerza de esta razon, quietan dar de mano à todas las bienaventuranças falsas, engañosas, y mentirosas, que los hombres del mundo procuran, y buscar esta, que es la verdadera, y que sola ella en su grado quietà los coraçones humanos.

Y porque diximos, que esta bienaventurança començada tiene alguna semejança con la otra consumada que esperamos, traygo por testigo de esto à San Bernardo, el qual hablando con Dios, dize assi: Algunas vezes ponés tu Señor en la boca de mi coraçõ, que suspira por ti, vna cosa, que no me conuene à mí saber lo que es. Siēto la dulçura, y la suauidad della, la qual es tan grande, que si en mí se continuasse, no tendria mas que desear. Pues esta es vna de las principales propiedades de la verdadera bienaventurança, dar cumplido reposo, y satisfacion al coraçõ humano. Y asi contento con lo que posee, no desea, ni suspira por mas, porque tiene dentro de si à Dios, fuente de toda suauidad, y contento con este bocado, pierde la hambre de todas las otras cosas que antes deseaua.

Mas para tratar de la grandeza de este gozo, era necesario tratar primero de la grandeza de el amor, con que aquella Suma Bondad ama las animas puras, y humildes: porque sabido esto, no sería increíble aun à los muy incredulos, lo que acerca de esta materia diximos. Mas este no es su propio lugar. Baste saber, que (como San Chrysostomo dize) este amor es tan grande, que ninguna afición de los amadores de la hermosura de alguna criatura (aunque sea de aquellos que andan como locos con la fuerza de sus aficiones) se puede comparar con la grandeza de este amor. Pues por aquí en alguna manera se entenderà, quales sean los coraçones con que este tan grande amor recrea, esfuerça, y apacienta las animas que assi ama.

De las, pues, dize el hablando con sus siervos por Isaías: A mis pechos gereis llevados, y sobre mis rodillas os asentare, y regalare, y de la manera q̄ vna madre alaga vn hijo pequenito, assi yo os consolare. Verloheis assi cumplido, y alegrare vuestro coraçõ, y vuestros huesos, assi como vna yerua florecera. Hasta aquí son pala-
Pro. 118 bras

bras de Dios por su Profeta. Pues quien pudiera imaginar que palabras tan regaladas pudieran proceder de aquella incomprehensible Magestad, y esto para con vna criatura, que en presencia del es mucho menos que vna hormiga? Mas que otra cosa nos quiso este Señor declarar, por estas tan dulces palabras, y por esta comparación del regalo de la madre para con el hijo chiquito, sino la grandeza del amor que tiene a las animas puras, y humildes, y los regalos con que las consuela, y recrea en esta vida, mientras se dilata el alegría de la otra? Muy bien entendia esto (como quien tantas vezes lo auia prouado) el Santo Rey Dauid en medio de el aparato, y resplandor de la casa Real, quando maravillado de la grandeza desta suauidad, dezia: Quan grande es, Señor, la muchedumbre de vuestra dulçura, la qual teneis escondida para los que os temen. Y dize muy bien escondida: porque (como ya diximos) no la conoce, sino quien la ha prouado. La qual dulçura, aunque propiamente se recibe en el anima, mas a vezes es tan grande, que así como los rios con las auenidas salen de madre: así ella redundá en la misma carne, dandoles vnos como reliques de los májares que ella goza, y haciendola participante de su alegría. Lo qual también confiesa el mismo Profeta, quando dize: Mi corazón, y mi carne se alegraron en Dios vivo. Pues esta alegría, así como se funda en Dios, y es causada, y obrada por él, así es conforme a quien él es, que en todas sus obras es grande, en todas Dios. Sino dezidme, que regalo era aquel que la Esposa quiso significar en sus Cantares; quando dixo: La mano siniestra tiene puesta el Esposo debaxo de mi cabeça, y con su diestra me abraçará. Pues este regalo, y consolacion es tan grande, que muchas vezes arrebatá, y lleva en pos de sí todas las fuerças, y sentidos, así interiores, como exteriores del hombre: de tal modo, que le es grande tormento diuertirse de aquello que está gozando, a oír, y hablar, ó entender en otra cosa, porque por todo el mundo no querria perder vn puato de aquello que goza. Y así se escriue de la Virgen Santa Clara, que auiendo recibido en la fiesta de la Epifania vna grande consolacion de nuestro Señor, de tal manera tenia robados, y embebidos sus sentidos en aquella consolacion, que por muchos dias le era necesario hazerle gran violencia para estar atenta a lo que le dezian. De S. Bernardo también leemos, que al principio de su glorioso nouiciado, andaua tan absorto en espíritu, que auia perdido el uso de los sentidos, de manera, que viendo, no veia, y gustando, no gustaua, y así comia, y bebia vnas cosas por otras, sin hazer diferencia dellas: porque la fuerza del espíritu, y el gusto de la diuina suauidad (que trae consigo la caridad) de tal manera auia embebido en sí, y arrebatado todas las fuerças del anima, que no tenia vigor, ni virtud para otra cosa más que aquella.

A quien estas cosas pareciesen increíbles, aprouehése para creerlas de los exemplos que se ven en las cosas humanas. Ponga los ojos en vn corazón vehemente, aficionado a la hermosura de alguna criatura (como la que la Santa Escritura refiere de la aficion de Amón, hijo de Dauid, para con Tamar) la qual era tan grande, que le enflaquecía, y consumia las carnes: porque todo el vigor, y fuerças del anima, estauan tan ocupadas, y suspensas en aquella tan fuerte aficion, que dexauan el cuerpo, y el estomago desamparado de los espíritus que lo auian de sustentar, y así poco a poco se iba consumiéndose, y gastando la flaqueza. Pues diganme aora, si tanto puede la hermosura de vna criatura (que no es más que vn cuerecico blanco, y colorado) quanto mas podrá aquella infinita hermosura de la Diuina Bondad, quando el Espíritu Santo con vn rayo de su luz descubre algo della a vna anima pura, y limpia? Si tanto pueden las cosas humanas, quanto mas las diuinas? Si tanto la naturalidad, quanto mas la gracia? ó por mejor decir, si tanto la corrupcion del pecado, quanto la gracia, y lumbre del Espíritu Santo? Si tanto, finalmente el demonio, ataçador de malos amores, quanto mas aquel diuino Espíritu, inflamador de los deuotos corazones?

§. II.

Otro indicio tenemos de la grandeza desta suauidad, que es la aspereza de innumerables Moyses, que moraua en los desiertos, haciendo vida mas que humana: de la qual se dixo algo en el capítulo pasado, y adelante se dirá mucho más. Aora solamente dire vna cosa que escriuē, no solamente nuestros Autores, sino también Filo, nobilissimo escritor, y Filosofo Platonico, y de nación Indio: la qual no podrá dexar de poner en admiracion, a quien quiera que la leyere. Escriuēdo él, pues, la vida santissima que hazia los fieles que auia creído en la Circuncisión (que adelante referiremos) entre otras cosas dize; que auia algunos dellos, que estaua tan llenos de Dios, y gozaua de tan grandes consolaciones en la contemplacion de las cosas diuinas, que venian a estar las semanas enteras sin desayunarse, por estar sus animas tan grandemente recreadas, y hartas con la suauidad de las consolaciones diuinas, que la hartura dellas redudaua en los cuerpos: y el alegría del espíritu era tan grande, que hazia no sentirse, ni la flaqueza, ni la hambre de el cuerpo. luzgue, pues, aora el Christiano Lector por este indicio, que tan grande sería la felicidad, y suauidad de vn anima que aquí auia llegado, y vea si ay razon para llamar esta bienauenturança començada: pues de tal manera hinchia el seno, y capacidad del hombre, que ninguna cosa mas en esta vida deseaua, y aun de las flaquezas, y necesidades naturales se olvidaua?

A este indicio añadiré otro, que es la reuelacion que leemos de muchas personas, las quales despues que fuerón tocadas de Dios, despreciarón el mundo con todas sus pompas, galas, y vanidades, y dexarón grandes

des estados, y patrimonios, y muy honorosos casamientos, y abraçaron la Cruz de la penitencia; y dexando el camino ancho del mundo, caminaron por la estrecha senda del Euangelio, y menospreciando los gustos de la carne, abraçaron, y amaron la pureza de la virginidad sobre todas las cosas. Que virtud fue la que acabò con San Eduardo Rey de Inglaterra, que siendo moço, y casando con vna nobilissima, y virtuosissima señora, determinassen ambos de común consentimiento, de guardar perpetua virginidad, y que la mantuuiessen, y guardassen, no por vn año, ni por dos, sino por toda la vida, comiendo, y cenando juntos, tratandose, y amandose con entrañable afición, pues la semejança de los espiritus, y de la vida, es grande motiuo, y causa de amor. Quan llenos estauan aquellos coraçones de las consolaciones de el espíritu, pues así despreciauan los gustos de la carne? No tengo esta por menor marauilla que la de aquellos tres moços, que no ardieron en las llamas del horno de Babilonia, y pues estos en medio del fuego de la carne, y de la iuuentud no se quemauan, porque la llama de otro mayor fuego, que ardía en sus espiritus, apagaua la de los cuerpos. Bien veo que destos exemplos ay pocos: mas de los que dexaron por Dios grandes estados, y casamientos, y patrimonios estan llenas las historias, y vidas de nuestros santos. Y si aun en estos miserables tiempos que lamentamos, rodearemos los ojos por solos estos Reynos de España, hallaremos que muchas personas de nobles estados, así hombres como mugeres, menospreciando el señorio, y las riquezas de la tierra, escogierõ ser antes despreciados en la Casa de Dios, q̄ viuir gozando, y mandando en el mundo. Algunos de los quales llegaron a tomar la vida pobre, y aspera de Religiosos Descalços, mudando la seda en sayal, y el señorio en seruidumbre, y las riquezas en pobreza, y la libertad en sujecion, y la vida regalada, en vida aspera, y estrecha. Torno, pues, a concluir, como pudieran los hombres nacidos, y criados en vida deliciosa, despreciar todos los gustos, y regalos della, sino estuuieran mas regalados, y satisfechos con los gustos, y consolaciones del Espíritu Santo.

Pues este diuino Espíritu (que esencialmente es amor no criado) cria en los coraçones que están ya mortificados, y dispuestos: con el viò de las virtudes, vna tan grande llama del amor diuino, que muchas vezes con vna palabra sola, o con vn santo pensamiento, se encienden en este amor, como leemos de Fray Egidio, vno de los compañeros de San Francisco, el qual muchas vezes con solo çir esta palabra, Parayso, era arrebatado en espíritu. Porque los tales (después de muy arraygado en sus animas el habito de la caridad) estan como vna poluota seca, que vna sola centella que cayga sobre ella, luego se inflama.

(oo)

De los efectos que causa el alegría, y suauidad Espiritual. S. III.

MAs quien podrá con palabras explicar los efectos que esta diuina sabiduria causa en las animas deuotas? Porque primeramente, de aquí les viene vn tanto hastio, y odio de los cuerpos, porque la necesidad, y obligacion de mãtē neriõs, les haze diuerti de aquel exercicio en q̄ querrian siempre permanecer. Y así leemos de vno de aquellos Santos Padres del yermo, en la historia Ecclesiastica, vna cosa en parte graciosa: yes, que comia andando. Y preguntando por que hazia esto, respondió; que el comer no era cosa que le auia de hazer de propósito.

Que dire de otros efectos de tantos deseos, que (como centellas viuas) saltan deste diuino fuego: porque los tales desean padecer trabajos, y derramar sangre por aquel Señor, que tan dulce, y tan amable se les muestra. Desean dar voz a todas las criaturas, para que vengan a beber de estas aguas de vida, y deste vino, y leche frauissima a que el Profeta nos combida: doliente entrañablemente de los q̄ por su culpa pierden tan grande bien. Desean otro si, la soledad, y el apartamiento de las gentes, para gozar enteramente, y mas sin impedimento de estos regalos, y abraços del espõto celestial: y así desean la noche para que con mayor silencio, y quietud puedan (segua el Profeta nos aconseja) conuersar con el, y peñales con el dia, como le pesaua al gran Antonio, por hallarse mejor para esto, con las tinieblas, y soledad de la noche, que con la luz del dia. Y (como dicen los Filosofos) que el movimiento natural, es mas ligero al fin que al principio: así quanto mas gozan de la presencia de Dios, tanto mas desean verla, diciendo con el Profeta. Quando vendrè, y apareçerè ante la cara de mi Dios? Por lo qual, no solo no temen la muerte (cuya memoria a muchos es intolerable) mas antes desean con el Apostol ser desatados por verse con Christo. Y así se dice de los tales, que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia.

Finalmente, tal es, y tan copiosa esta diuina consolacion, que el cuerpo flaco, y de carne no puede muchas vezes sufrir la violencia, y alegría de ella. Lo qual auia experimentado la espõta, quando dezia: Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, porque estoy enferma de amor. Pues dirá alguno: Porque N. Señor recrea muchas vezes las animas con tales consolaciones, que la flaqueza del sugeto no las puede soportar? A esto se responde, que N. Señor se ha en esta parte con sus familiares amigos, como vn Rey que combida a otros el qual manda seruir con vna mesa llena de muchas diferencias de manjares, no porq̄ piense, que el pueda comer de todos ellos, sino para mostrar la voluntad que tiene de honorarle con aquella rica mesa. Pues esto mismo haze N. Señor Iesu Christo con sus familiares amigos, en este combite espiritual, para mostrar

el

el deseo que tiene de consolarnos, y alegrarnos, y para mostrar quanto más los alegraría, si la flaqueza del sujeto lo sufriese. Mas no por esto ellos han de tomar más de aquello que la complexion del cuerpo puede sufrir.

Sobre todos estos deseos, acordádo se que este Señor (à quien tanto aman, y desean agradar) siéndole rico, se hizo pobre por ellos, y así nació, vivió, y murió con suma pobreza, viene à enamorar tanto desta virtud, y parecerles tan hermosa, que no ay avariento en el mundo, à quien tan hermoso parezca el oro, como à ellos la pobreza, por aver sido tan amada del Señor de todo lo criado. Y así ellos la abraçan, y procuran vestirse de ella, y aborrecen toda superfluidad, y demasia de las cosas necessarias. Y por la misma razón, viendo al mismo Señor cercado de tantos trabajos, desean ellos también padecer trabajos por él, y alegrarse, y darle muchas gracias quando se ven en ellos, porque saben quanto le agrada el siervo que padece de buena gana trabajos por su Señor. Pues todos estos deseos son centellas vivas que saltan del fuego de la caridad, y de la divina suavidad, como ya diximos.

Nada desto parecerà increíble, à quien huviere leído en Aristoteles, que la contemplacion de Dios, y de las cosas altas, y divinas (por poco que alcancemos dellas) es de grande suavidad, y que esto es hazerse el hombre en su manera participante de la felicidad de Dios: la qual no es otra, que estar siempre contemplando su misma hermosura. Pues si esta contemplacion natural de las cosas divinas, alcanzada por medio de las criaturas, sin fundamento de la Fè, ni de gracia, ni caridad, ni de santidad de vida: tanta suavidad traia consigo, qual será aquella donde todas estas cosas juntas concurren, y sobre todo particular lumbre, y fuego del Espiritu Santo, que así quiere recrear las animas, que por su amor dieron libelo de repudio à todos los gustos, y bienes del mundo.

Responde se à una tacita objecion §. IV.

MAs dirà por ventura alguno: Yo confieso ser verdad todo lo dicho, porque las razones, y autoridades que aueis alegado, claramente lo prueban. Mas estos grandes fauores, no son comunes à todos, sino à los que de todo su corazón se entregaron à Dios, desechados todos los gustos, y regalos del mundo, que es cosa de pocos. A esto primeramente respondo, que por lo dicho se prueua la excelencia de la Religion Christiana. Porque si (como ya vimos) el oficio, y fin de la verdadera, y perfecta ley, es hazer à los hombres buenos, y bienaventurados (lo qual esta ley haze tan perfectamente como està proñado) figuese que esta es la mas perfecta ley de quantas ha auído en el mundo.

Lo segundo digo, que aunque estos grandes fauores, y consolaciones sean para personas muy espirituales: pero tambien tiene nuestro Señor otros proporcionados para la capacidad, y virtud

de cada vno. Para lo qual es de notar, que así como el que và à coger agua del mar, quanto mayor vaso lleuà, tanto más agua coge: así el animo que se llega à nuestro Señor (que es vn mar de infinita bondad) mientras mas dispuesta, y mas guardada estuviere de la aficion, y apetito de las cosas sensuales, mas gustará de esta suavidad. Porque (como dize San Agustín) Dios es sapientia del animo purgada: dando à entender por esta palabra, que como es necesario que el paladar esté libre de los malos humores, para que tenga gusto de los manjares corporales: así también lo es, que lo esté el paladar de nuestra anima para gustar de los espirituales. De aquí, pues, se infiere, que segun la mortificacion que el animo tuviere de los gustos del mundo: así participará de las consolaciones del Espiritu Santo, si poco, poco, y si mucho, mucho. Y por esto no puede faltar el alegría de la buena conciencia, à los que se determinan de guardar los Mandamientos de Dios, como lo declara San Agustín por estas palabras: Tu que buscas verdadero descanso, el qual se promete à los Christianos en la gloria: sabete que gustarás la suavidad del entre las molestias, y amarguras desta vida, si guardares los mandamientos de aquel que lo permitió. Porque muy presto hallaras por experiencia, que son mas dulces los frutos de la virtud, que los del pecado, y mas alegremente gozarás de la suavidad de la buena conciencia entre las tristezas desta vida, que de la mala entre los deleytes della. Y sobre el Genesis, dize el mismo, que el alegría de la buena conciencia es vn Paraíso, por donde la Iglesia en aquellos que templada, y piadosa, y justamente viven, se llama Paraíso de deleytes: el qual florece con abundancia de gracia, y castos deleytes.

Con esto también se jura, que à la entrada del camino, suele nuestro Señor hazer muy buen tratamiento à los que de nuevo entrà à servirle, como lo vemos representado en el recibimiento del hijo prodigo. Porque como sabio, y piadofo padre, entiende que no podrá vn hombre habituado à los gustos, y vicios del mundo, abraçar luego la Cruz de la penitencia, sino fuere cebado, y recreado con otros gustos mayores. Por tanto ya que se determinò de llamarle à su seruicio, tambien se determinò de proueerlo de todo lo necesario para efectuarse este llamamiento, pues sus obras son perfectas, y acabadas, y no las comienza, ni abre los cimientos, sino para cargar sobre ellos el edificio. Conforme à lo qual dize San Gregorio, que al principio de la conversion, ay halagos, y dulçuras, y en el medio batallas, y tentaciones: mas en el fin, la perfección de vna hermosa victoria de las batallas passadas. La causa de estas consolaciones que reciben los principiantes, es la nouedad, y grandeza de los misterios, que comiençan à ver con la nueva luz que les dà, de los quales antes no tenían mas que vn conocimiento muerto, como también era muerta la fe

Aug.
de ca-
the. ru
dib.

Gre. in
Mor.

dellos. Mas aora con esta luz es tan grãde el ale-
guia, y admiracion de ver cosas tan admirables,
que hasta entonces no auian conocido, q no a-
caban, ni de marauillarse de cosas tan grandes,
comolas que cõtienen los misterios de nuestra
Fè, ni de alegrarse de ver las nueuas mercedes q
de nuestro Señor reciben. Esto acaece tambien
en las cosas humanas. Quien nunca salio de vna
aldea, quando entra en Venecia, ò en otra insig-
ne Ciudad, no acaba de marauillarse de cosa tan
nueva, y tan hermosa: mas en el que ya la vio
muchas vezes, cessa esta admiracion, porque ces-
sò tambien la nouedad. Pues esto mismo acae-
ce à aquellos, cuyos ojos nuestro Señor abrió
para ver la hermosura, y grãdeza de su casa. Fi-
nalmente, por muy poco que sea lo que se dà,
son tan grandes los pocos de Dios, que sobrepu-
jan todos los muchos del mundo. Por lo qual di-
xo el Rey Dauid, que valia mas vn poquito de
lo que Dios dà al justo, que las grandes riquezas
de los pecadores. Y su hijo Salomon dize: Que
mas vale vn poquito con temor de Dios, que te-
soros grandes, y infaciables.

Estos dos efectos tan nobles de la Religion
Christiana, que son la bondad, y felicidad, que
en estos dos capitulos precedentes auemos ex-
plicado, prueuan claramente ser ella verdadera,
Porque no lo siendo, seguirseia, que vna de las
mayores mentiras, y blasfemias del mundo, era
causa de la mayor bondad, y felicidad que ay en
el mundo. Porque como todo el fundamento de
ella sea confesar que Christo es verdadero Hi-
jo de Dios, no siendo esto assi, nuestra Fe con-
fessaria vna de las mayores falsedades, y blaste-
mias del mundo, creyendo en vn hombre que se
hazia Dios sin serlo, que es la mayor falsedad, y
maldad, y blasfemia de quantas el entendimien-
to humano puede imaginar. Pues siendo esto as-
si, como era posible que de la mayor maldad, y
blasfemia del mundo, procedesse la mayor bo-
dad, y felicidad de quantas se han visto en el
mundo, siendo verdad que la maldad no puede
parir sino maldad, y que tan noble efecto no era
posible proceder de tan mala, y tan abomina-
ble causa.

*De la dezima excelencia de la Religion Christiana,
que es auer deserrado la idolatria del mundo, que es
el primer triunfo de Christo. Cap. XII.*

Estos dos efectos de la Religion Christiana,
que son hazer à los hombres buenos, y bi-
auenturados en su manera, pertenecen à perso-
nas particulares, otros ay generales, que tocan à
todo el mundo, ò alguna principal parte del. Los
quales llamamos triunfos de Christo, porque el
triunfo del demonio, y triunfo del mundo, y assi
mismo triunfo de los que le procurarò la muer-
te. Los quales son tambien efectos principales
de la Religion Christiana, y gloriosissimos tri-
unfos de Christo. De los quales se trata mas à la
larga en la tercera parte de esta escritura, donde
juntamente se ponen las profecias que denucia-

ron mucho antes estos triunfos, y se declara la
grãdeza dellos. Mas en este lugar (donde tra-
tamos de las excelencias, y efectos de la Religio-
Christiana) será necessario decir algo breue-
mente de ellos.

Es, pues, aora de saber, que el mayor mal que
ha auido en el mundo despues que Dios se erio,
y el mas antiguo, y mas vniuersal, y mas injurio-
so de la Diuina Magestad, y causador de mayo-
res males, fue el pecado de la idolatria. Todos
estos males tenia este grãde mal. Ca primera-
mente era muy antiguo, porque començò lue-
go dende el diluuiò, como Sauto Tomas dize:
Mas no falta quien diga, que tambien reyno an-
tes del diluuiò. Porque si era tan vniuersal la co-
rrupcion del mundo (como la Escritura dize, y
como lo muestra aquel castigo tan vniuersal de
el mismo diluuiò) parece que la lumbrè del en-
tendimiento humano auia de estar muy apeda-
da para el conocimiento de Dios, y que el auia
de permitir que perdiesen la lumbrè de la Fe,
los que tenian tan estragada la vida, porque ei-
te fuele ser el castigo de grandes pecados, qua-
les eran los de aquel tiempo.

Era tambien este pecado, de mas de ser tan
antiguo, tan vniuersal, que sacado vn rincón-
llo de Iudea (donde auia vn rayo de luz para co-
nocer el verdadero Dios) todo el resto del mun-
do, todas las islas del mar, y finalmente, todo lo
que mira, y cerca el Sol, estava escurecido, y
contaminado con esta miorral pestiferia.

Era tambien este pecado el mas injurioso de
la Diuina Magestad de quantos ay. Porque esto
era quitar à Dios su filla, y assentar en ella al de-
monio su capital enemigo, y tomar la Corona
Real de su Diuinidad, y ponerla en la cabeça de
Satanas, que en los idolos era adorado. Y junto
con los idolos vinieron de lance en lance à tan-
ta ceguedad, que adorauan los animales brutos,
las auces, y las serpientes (como el Apostol dize)
y los dragones, como se escribe en Daniel. Callo
otros feissimos, deshonestissimos, y abomina-
bles Dioses que adoraron, de los quales tratare-
mos adelante.

Pues preguntò aora, qual auia de ser la vida,
quales las costumbres de los que tales Dioses a-
dorauan? Porque aqui señaladamente se mostra
ya la seueridad de la Iusticia Diuina, permitien-
do que los tales adoradores cayessen en todos
los despenaderos de vicios; y abominaciones
que se pueden imaginar, los quales refiere el A-
postol en el primer capítulo de la Epistola es-
crita à los Romanos, como adelante vere-
mos.

Pues que dire de los sacrificios que se ofrecian
à estos idolos, de los quales vnos eran deshonest-
tissimos (como los que se hazian à honra de la
Diosa Venus, y de la Diosa Flora) otros eran fu-
rtilos (como los que se ofrecian al Dios Bacco,
que era el Dios del vino, que llamauan Baccania-
lia) otros eran cruellissimos, de que haze men-
cion

cion la Santa Escritura, donde los padres despojados del amor natural (que hasta las bestias tienen à sus hijos) sacrificauan à sus mismos hijos, y los passauan por el fuego, como hizo el Rey Manassés Rey de Iudea.

Pues si tantos males trala consigo esta pestilencia, y esto no en vn Reyno, ò Prouincia, sino en todo el vniverſo mundo, siguiése, que el mayor beneficio de quantos se han hecho al mudo, fue desterrar del vn tan grande mal. Pues este tan grande beneficio se deue à la Religión Christiana, y à la virtud, y omnipotencia del Salvador, el qual por el ministerio de vnos rudos, y pobres pescadores, batallando continuamente, no con armas de hierro, sino con la virtud del Espíritu Santo, à pesar de todo el mundo, desterrò esta pestilencia del. Estos, pues, assolaron los templos de los idolos, derribaron sus altares, quemaron, y despedaçaron, y arrastraron sus idolos, y derribaron de su trono al Principe de este mundo, que en todo èl era adorado.

Y fue así, que continuandose en estos tiempos, por vna parte la predicacion de el Euangelio, y por otra la furia de los tiranos contra la Iglesia, sucedió el negocio de tal manera, que quanto mas procurauan los tiranos extinguir el nombre de Christo, y el numero de los Christianos, martirizando cada dia millares dellos, tanto mas ellos crecian, y multiplicauan, como refieren las historias de la Iglesia. Y si algun incredulo pusiere sospecha en ellas, no la puede poner en Plinio segundo, que era Gentil, el qual siendo Governador de vna Prouincia, y viendo la muchedumbre de Christianos que cada se marauan, escriuió al Emperador Trajano (que oy dia anda entre las otras suyas) dandole cuenta de la mucha gente que cada dia moria, sin cometer delito alguno contra las leyes Romanas, la qual con todos los tormentos que padecía, crecia tanto, que cada dia se disminuian sus sacrificios, y culto de los idolos. Lo (sodicho es de Plinio, el qual en estas palabras abiertamente confiesa la diminucion del culto de los idolos, y la muchedumbre, y constancia de los Christianos que padecian por la Fè. Demodo, que como se escriue del Reyno de Isboſeth, hijo de Saul, y del de Dauid, que aquel cada dia iba en diminucion, y el de Dauid en crecimiento (haziendose cada vez mas fuerte con el fauor de Dios, hasta que finalmente el Reyno de Saul se acabò, y el de Dauid permaneciò, y quedò victorioso, y solo) así el Reyno del Principe deste mundo (que es el demonio, que en todos los idolos era adorado) quedò destruido, y aniquilado, y el de Christo estendido por el mundo, de tal manera, que en tiempo de el Emperador Constantino, los mismos Sacerdotes de los idolos, viendo sus dioses tan caídos, entregauan los idolos que tenían en gran estima, y veneracion. Y à los que antes llamauan los rayos de Iupiter, facauan por sus manos de los forraños, y es-

condrijos donde los tenían: y lo que antes era negado à los ojos del Pueblo, y solamente cõcedido ver à los Sacerdotes: de adelante era hecho comun, y despreciado de todos, como cosa vilíssima. Otras muchas estatuas hechas de metales preciosos, fueron derretidas, y acuñadas, y hecha moneda, para el prouecho comun de los Pueblos. Otras estatuas hechas de cobre de muy hermosas labores, fueron llenadas a Constantinopla, para hermosear la ciudad, puestas en lugares publicos por las calles, y en lugar de las representaciones, y en las casas Reales, conuinió a saber, Picias el adiuino, Apolo, y las musas, Heliconides, y las metas de Apolo Delfico, y los templos fueron despojados, vnos de las puertas, otros de los ricos maderamientos, otros dexauã despreciados, y hazian dellos muladares, y poco a poco se caian. Porque sabemos que entonces se destruyeron, y de el todo cayeron en Egea de Cilicia, el Templo de Aesclepio: y en Aphace, cerca del monte Libano, y del rio Adon, la casa de Venus: y el otro Templo, insignes, y muy estimados por sus deuotos.

Mas a este proposito, serà razon escriuir el fin que huuò aquel magnifico Templo de Serapis, grande Dios de los Egipcianos, que està en Alexandria, y muchos avrá (dize Eusebio) q le ayan visto. Está edificado en alta cumbre, leuãtada, no por naturaleza, sino por artificio, mas de ciẽ gradadas en alto, por todas partes quadrado, y de grande, y espaciosa anchura, edificado de bobedas por detrás, hasta el mas alto aposento. En lo alto tenia muchas, y muy abiertas vêtanas, y en lo baxo, soterranos para diuersos vsos, y ceremonias de sus abominables sacrificios: y en medio repartidas muchas salas, y quadras, y retretes donde posauan las guardas del Templo. Por defuera estaua todo el sitio cercado en quadro de portales. En medio de todo el edificio, estaua vna camara sustentada con preciosas columnas, y labrada de dentro, y de fuera magnificamente de marmol, y las paredes aforradas con planchas de oro, y sobre estas otras de plata, y despues otra de cobre, para que guardassen los mas preciosos metales. Dentro de la qual estaua el idolo de Serapis, tan monstruoso de grande, que con la mano derecha topaua en vna pared, y con la izquierda en otra. El qual se dezia que era labrado de todos los metales, y maderas que se crian en la tierra, y sobre la cabeça tenia vna medida de trigo. Otras muchas cosas tenian los antiguos fabricadas en el mismo lugar, para hazer atonitos a los miserables, que aora serã largo de contar. Y para mas encarecer sus blasfemas fantasias, auian echado fama los Sacerdotes paganos, que si alguna mano de hombre tocasse en la sobredicha estatua, luego la tierra se abriria, y el cielo se henderia, y caeria a pedaços, la qual fama tenian algunos creida, otros alomenos temian, y rezelauanla. Però vn Cauallero, mas armado de Fè, que con lo-

riga, arrebatò vna hacha; y con toda su fuerza, de vn golpe derribò la maxilla del falso Dios, q̄ encantaua los hombres. Entoces el vn Pueblo, y el otro alçaron vn grande alarido, mas ni se cayò el cielo, ni se abrió la tierra; antes el Casallero profugiendo lo començado, hizo rajás el madero podrido, y derribandole en el fueyo, y poniendole fuego, y leuantando la llama todo fue vno. Pero no le consumieron todo, mas hizieron vna sarta de los pies, y de las manos, y de la cabeça, con su medio celemin encima; y traxerole arrastrando por su deuota Alexandria, y despues a vista de todo el Pueblo, le boluieron en ceniza. Hecho esto, boluieron al tronco que quedaua, y acabaron de quemarle en el lugar publico, donde se hazian los juegos, y representaciones. En este tiempo (como refiere la Historia Tripartita) mandò el Emperador Teodosio a Teofilo, Obispo de Alexandria, que destruyesse los Templos de los Gentiles, lo qual cumplió de buena gana, y así despues de la quema de Serapis, fundieron otros Idolos de metal, hizieron dellos bacías, y calderas, y otros vasos, para seruicio de las Iglesias, y mantenimientò de los pobres. Pero fue desta manera, que aunque a todos los otros Dioses hizieron pedaços, tuuieron respeto a la Diosá Mona; porque a esta mandò Teodosio Obispo, que guardassen sana, y la pusiesen en lugar publico, para que no pudiesen negar los Paganos en los tiempos venideros, quales eran los Dioses que adorauan. Y acuerdome (dize este Historiador) que Amonio Gramatico, que era su Sacerdote, de quien yo aprendi Gramatica, siendo muchacho, sintió en gran manera esta injuria, y nos dezia: Ninguna cosa auia tanto llegado al alma de los Gentiles, como no auerse deshecho el Idolo de la Diosá Mona, como los otros, mas auerse guardado por escarnio dellos. Y aquí vemos a la letra cumplido, lo que el Señor tantos años antes auia profetizado. Aora se llega el iuyzio del mundo. Aora el Príncipe deste mudo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado de la tierra (esto es puesto en vna Cruz) todas las cosas traerè a mí. Este, pues, fue el primer triunfo de la Religión Christiana contra el Demonio, y cõtra todo su poder, mediante la virtud de Christo, el qual de tal manera deshizo, y aniquilò aquellos Dioses de los Genti'es, que oy día no ay rastro, ni memoria dellos. Y así se cumplió aquella profecia de Zacarias, en la qual promete Dios, que destruirà los nombres de los Idolos de la tierra, y que no avria más memoria dellos. Que se hizo, pues, aquel tan nombrado Iupiter? q̄ es de Venus? que es de Latona? que es de Apolo? q̄ es de Cupido, y de Baal, con todos los otros Idolos, tan reuerenciados de los Emperadores Romanos? Que se hizieron? donde estàn? en q̄ viuieron a parar? que se hizo toda aquella flota de Dioses, que eran casi gâros, como ródas las Prouincias del mudo? Pues quiéno exclamarà aquí? quiéno alabarà a aquel

Señor, que tan gran beneficio nos hizo; pues de tan grande, y de tan vniuersal mal nos librò? Quien finalmente no engrandecerà la omnipotencia del Crucificado, que así pudo limpiar la tierra? así pudo purgar el mar; así pudo santificar el ayre; intencionado con el humo de los sacrificios maluados; y desterrar de todo el vniuerso esta pestilencia mortal? q̄ así pudo abastir los Dioses adoradores, y reuerenciados de todas las gentes, y pañerlos de baxo de los pies de vnos Pescadores? Pues quiéno no conocerà ter mayor que todo el mundo, quien así lo pudo sojuzgar?

De la vndezima excellencia de la Religión Christiana; que contiene el segundo triunfo de Christo, por el qual triunfò de el mundo, y de todos los Monarcas del. Cap. XIII.

Despues deste primer triunfo (que fue de el demonio) siguióse otro no menos glorioso, q̄ fue del mundo, y de todos los Monarcas, y Príncipes del, los quales todos tomaron las armas, y cõ juraron cõtra el Reyno de Christo. De lo qual se marauilla el Profeta, luego al principio de sus Psalmos, diziendo: Porque bramaron las gentes, y los Pueblos pensarõ cosas vanas, juratarõse los Reyes de la tierra, y los Príncipes se aliarõ con ellos, para hazer guerra al Señor, y à su Christo Rey yngido. Y dize esto el Profeta, porq̄ viò vn espíritu, q̄ todas las gentes, todas las naciones, así Barbaras, como Políticas, cõ todos sus Reyes, y Príncipes (incitados, y sopladòs por los demonios, que en los Idolos eran adorados) se aliarõ de leuantar, y conjurar en vno, en defensa de Dioses, contra el nueuo Reyno de Christo; y esta batalla durò, no por vna breue temporada, sino por mas de docientos años, en catorze brauissimas persecuciones. q̄ la Iglesia padeciò en tiempo de catorze Reyes, segun la cuenta de S. Agustín, en el libro 18. de la Ciudad de Dios. Porque diez persecuciones son las que comunmente se cuentan, leuantadas por diez Emperadores Romanos. La primera de Nerò, en la qual padecieron S. Pedro, y S. Pablo, con otros innumerables Martires. Porq̄ el fue exèplo de todas las crueldades, y deshonestidades; Nerò mãdò pegar fuego a Roma por su passatempo, y para ensañar el odio, è imbidia de tan grande crueldad; echò fama q̄ los Christianos lo auia hecho. Y para dar color a esta falsedad, mãdò matar quãtos Christianos se pudierõ hallar en Roma, cõ cruellissimos tormentos. Esta, pues, fue la primera de las diez persecuciones. La segunda fue de Domitiano, en cuyo tiempo fue desterrado S. Iuan Euãgelista, y echado en la tina de azeyte hiruiendo. La tercera fue de Trajano, en cuyo tiempo padecieron tres santissimos Pontifices, Clemente, discipulo de S. Pedro, y Policarpo, y Ignacio, discipulos de S. Iuan. La quarta de Antonio Vero. La quinta de Seuero. La sexta de Maximino. La septima de Decio, que martiricò a S. Lorenzo; y fue muy cruel. La octaua de Valeriano. La nona de

Zaca.
33.

Aureliano. Y la dezima, y muy cruel, la de Diocleciano, y de Maximiano. Estas diez persecuciones fueron antes del Imperio de Constantino, que fue Christianísimo. A estas diez añade San Agustín la de Juliano Apostata, que fue la más perniciosa de todas, porque buscó otras nuevas artes para perseguir los Christianos, privándolos de todas las honras, favores, y estudios de buenas disciplinas, y con otras invenciones que el demonio le enseñava.

Otra fue del Emperador Valente Arriano, q̄ cruelísimamente perliguó a los Catolicos, y entre ellos pretendió matar al gran Basilio, Obispo de Capadocia, amenazándole por medio de vn Presidente suyo con la muerte, sino seguía la secta Arriana. Al qual respondió el Santo Varon: Pluguiesse a Dios tuuiesse yo alguna joya, para dar a quien sacasse a Basilio de esta vida: y dándole aquella noche de plazo, para que deliberasse lo que auia de hazer, dixo: yo mañana seré el mismo que aora dizes. Todas estas persecuciones fueron de Emperadores Romanos. Otra fue de Sapor, Rey de los Persas, que adoraua el Sol, el qual era muy poderoso, y muy grande enemigo del nombre de Christo, y así leuanto contra él vna grãde persecucion, en la qual murieron muchos Santos Obispos, Sacerdotes, Diaconos, y muchas Virgines consagradas a Christo, y muchos de otros estados mas baxos, cuyo número llegó a diez y seis mil Martires gloriosos, que con diuersas maneras de tormentos fueron coronados. Antes destas persecuciones cuenta S. Agustín por la primera de Iudea, en la qual Santiago el Mayor, por mandado de Herodes fue degollado, el Menor despenado, y San Pedro preso, y S. Estuan apedreado, y S. Matias Apóstol herido, y apedreado: y finalmente, toda la Iglesia de Iudea perseguida por San Pablo, que entrava por las casas, y sacaua los Fieles, y ponialos en las carceles, donde les hazia padecer por la Fè, lo que él por ella despues padeció. Estas fueron las persecuciones de la Iglesia, y estos los tiranos que cruelísimamente la perseguian.

Pues para tratar agora de la grandèza, y gloria deste triunfo, era menester, no eloquencia de hombres (porq̄ esta no basta) sino de Angeles, para declarar por vna parte la furia, y rabia de los tiranos, y las invenciones nunca vistas, ni imaginadas, de crueldades con que atormentaua los Santos Martires: y por otra la fortalezã, la constancia, el esfuerço de los Martires, y en medio de tan cruels tormentos. Porque los tiranos no pretendian matar (porque muriendo los Santos, y perseverando en la firmeza de su Fè, quedauan ellos vencidos, y los Martires vencedores) sino querian apretarlos con tantas crueldades, que viniessen a adorar sus Idolos. Y para esto buscauan mil invenciones de tormentos, y repetian vnos sobre otros, hasta que a los verdugos faltauan fuerças para atormentar, y a los Martires carnes en que recibir los tormentos. Y con

todo esto consumidos ya los cuerpos, estauan los espiritus enteros en la cõfession de la Fè, q̄ sufrían los tormentos, no solo con paciencia, sino también con alegría, escarnecièdo de los tiranos, y burlando de sus amenazas. Y todo esto padecia, por no cometer vn solo pecado mortal, negando a Christo con sola la palabra, y no con el coraçon, del qual pecado al punto se podia arrepentir, y alcãçar perdon, como S. Pedro lo alcãçò, acabando de negar. Y esta persecuciõ no fue en vna Ciudad, ò en vn Reyno solo, porque no huuo lugar, ni rincón en la tierra, que no fuesse bañado con sangre de Martires, espècialmente Roma, Alexandria, que era grande honoradora del Idolo de Serapis, donde padeciò Santa Catalina Martir, en Antioquia, en Nicomedia, en Cesarca de Capadocia, en Cesarca de Palestina, en Põto, en Helesponto, en Africa, en Egipto, en Cartago, en Zaragoza (donde padecieron los diez y ocho Martires, q̄ celebra Prudencio) en Paris (donde fue martirizado S. Dionisio con sus cõpañeros.) En Milan (dõde lo fue S. Sebastia) en Siracusas, en Catania (dõde padecierõ Santa Agueda, y Santa Lucia, y Santa Inès) en Bitinia, en Acaya, en Esmirna, en Tebas, y finalmente en todas las Prouincias del Imperio Romano, que tenia el Cetro del mudo, desde el tiempo de Augusto, que mandò descriuir todas las gentes. Y así como los lugares erã muchos, y diuersos, así lo erã las diferencias de las personas que padecia, porque no solo eran hombres robustos, ò de naciones Barbaras (q̄ no teme la muerte) sino de toda suerte de personas, y de todas las edades, de viejos, de niños, y de personas nobles, y ricas, y sobre todo de Virgines delicadissimas, que con fortaleza mas que varonil, sufrían tormentos nunca pensados; y de las mugeres, dice Cipriano, que eran mas fuertes en padecer, que los hombres en atormentar.

S. I.

ES tambien de notar, que no solo los Emperadores, por el zelo que tenian de su Imperio, y creyendo q̄ sus Dioses se le auian dado, sino también el Pueblo, y la gète menuda, ardia con el mismo odio cõtra los Christianos, por ser destruidores del culto, y Templos de sus Dioses. De lo qual entre muchos exèplos cõtare vno solo. En la ciudad de Gaza, Zenõ, y Nectario (hermanos, hõ menos en el espíritu, q̄ en la carne) cõ ardiente zelo de la Fè, destruyeron los Tèplos de los Idolos q̄ allí auia. Contra los quales se ensañarõ en grãn manera los moradores desta ciudad, y presos con grãnes prisiones, los atormentaron. Despues jũtandose en el lugar de sus presentaciones, cõ desordenadas voces los acusaron, donde auian destruido sus Tèplos, y q̄ otras muchas auia hecho en injuria de sus Dioses, en los tiempos passados. Y encendiendose vnos a otros (como se suele hazer) corrieron a la carcel, y sacandolos los mataron cruelmente, arrastrandolos, vnas vezes boca arriba, otras vezes por las espaldas, y hiriendolos cõtinuamente cõ palos, y piedras, y agotes. O q̄

Cypri

Euseb
Ecol.
Hist.

aun las mugeres salian de sus casas, y las lançadas de sus telares arrojauan para herirlos: y q̄ los cozineros de las casas comunes, vnos echauan sobre ellos agua hieruendo, otros las ollas que cozinauan, otros barrenauan sus cuerpos con asfadores. Pero como ya los despedazauen, y quebrantassen las cabeças, tanto, que los sefos le echaron en tierra. Sacarolos fuera de la ciudad, do suelen echar las bestias muertas, y quemado allí sus cuerpos, algunos huesos q̄ quedaron, mezclarō cō los cañauares de los camellos y de los asnos, porq̄ con dificultad se pudieron hallar. Pues desta manera, y cō esta furia, y rabia perseguia los Gentiles, inspirados por los demonios, q̄ morauan en los mismos idolos, a los que destruian esta falsa religiō. En lo qual es mucho para considerar, q̄ destruyedo los filosofos Epicuros todo genero de religion (porque negada la inmortalidad de las animas, y la diuina providencia, afirmando que Dios ninguna cuenta tenia con las cosas humanas) no auia para que aprouechasse la Religion: y con todo esto, nunca persiguieron, ni a el, ni a sus Discipulos, antes fue tan recibida esta falsedad, que traian su nombre esculpido en los anillos, y tazas de plata, y afirmauan, que este solo entre los filosofos auia alcanzado la verdad, y librado los hombres de vanos temores, y miedos de los Dioses. La causa de esto fue, por que nada se le daua al demonio que creyessen al Epicuro, porque tan suyos eran los que le creian, como los que le adorauan. Mas recibir la Fè, y Religion Christiana, era lo que el desterraua del mundo, y sacaua las animas de su poder, lo que no hazia el Epicuro.

Mas boluendo al proposito, cō toda esta furia y rabia de persecuciones, q̄ se leuatarō contra la Iglesia, ella quedò vencedora, y triunfo gloriosamente de todos los enemigos, q̄ cō tanta fiereza la perseguia, y los tiranos cō sus Dioses quedaron postrados por tierra, y el crucificado que dō victorioso, y señor del campo: el adorado por verdadero Dios, y los falsos Dioses acocados; quemados, y echados en los muladares, como arriba contamos. Y aquí se cumplió aquella promesa del Padre Eterno, el qual hablando con su Hijo, y con su Iglesia, por Isaias dize: Confundidos, y auergoçados quedarán todos los q̄ pelearon contra ti. Serán como sino fuesseñ, y vedrán a ser destruidos los que tomarē armas cōtta ti: Buicarás a los q̄ te fueron rebeldes, y no los hallarás. Desta manera perecieron, y se desvanecieron todos los Reyes, y Tiranos q̄ pretendian extinguir el nombre de Christo, y su Religion. Esto nos figura aquella estatua q̄ viò en sueños Nabucodonosor, cōpuesta de diuersos metales; q̄ significaua los quatro principales Reynos, y Monarquias del mundo. Pero vna piedra cortada de vn monte sin manos, diò en la estatua, y la hizo pedaços, mas la piedra creció tanto, q̄ vino a hazerse vn tan grande monte, q̄ hinchiō el mundo. Por la piedra, todos los Doctores, así Hebreos;

2. parte.

como Latinos, entienden el Reyno de Christo, que se auia de estender, y dilatar por toda la tierra. Demodo; que aquella soberuia Roma, que mandaua el mundo, y crucificò a S. Pedro, está agora sujeta a los sucesores de S. Pedro, como a Vicarios de Christo: y los Emperadores que impugnauan este glorioso nombre, vienen agora a ser coronados, y besar el pie a este su Vicario: y así se cumple aquella promesa del Padre Eterno a su Santísimo Hijo, lo qual dixo: Assientate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabelo de tus pies. Pues quien no se maravilla deste tan glorioso triunfo? Quien pensara que los Christianos, que en aquel tiempo eran los mas abatidos, y despreciados del mundo, auian de venir a ser señores de Roma, y tener los Emperadores a sus pies? Quien no verá que no se pudiera hazer esto, sino interuiniendo aquí el brazo poderoso de Dios?

s. II.

MAs en este triunfo de los idolos, y de los tiranos que los defendian, ay tres cosas de grandissima admiracion, y dignas de grande consideracion. La primera es, que el mayor beneficio de quantos se han hecho en el mundo, fue desterrar la idolatria del, como ya diximos. La segunda, que esta obra fue la mas reñida, y mas contradicha de acabar, de quantas jamas se vieron en el mundo. La tercera, que esta victoria se alcanzò por el mas alto medio de quantos imaginar se pudieran; y mas digno de la gloria de Dios. Pues quanto a lo primero, que es auer sido este el mayor beneficio de quantos se hã hecho en el mundo, prueuale, porque segun reglas de Filosofia, tanto es vn bien mayor, quanto nos libro de mayor mal, y tanto este bien es mas diuino, quanto es mas vniuersal. Pues que mayor mal que el pecado de idolatria? y que mayor bien, que librar a todo el mundo della?

Lo segundo, q̄ esta empresa fuese la mas dificultosa de quantas ha auido, prueuale por la contradicion de doze Emperadores Romanos, señores del mundo, y de otros Reyes, los quales defendia la idolatria cō tales tormentos, y crueldades, q̄ (como dize Cipriano) para el cuerpo de vn Martir auia mas tormentos que a miembros. Con lo qual se junta el tiempo que esta batalla durò, q̄ fuerò docientos, y tantos años, como ya diximos.

La tercera cosa no menos admirable, fueron las armas q̄ cō estos valientes Caualleros de Christo pelearon. Porque no fueron lanças, ni espadas, no dar licencia para vicios, y deleytes, no dadiuas grãdes, que suelen corromper los animos, no eloquencia de Oradores, no ciencia de filosofos, no fauores de Reyes, y Emperadores. Pues con que armas pelearon? Con armas de virtudes admirables, con Fè firmissima, con caridad encendidissima, con fortaleza inuencible, con paciencia inèxpugnable, con maravillosa constancia, con suma lealtad para con su Criador, y Emperador. Pues con estas armas de perfectissimas

L 2

vir.

virtudes, vencieron los Martires todo el poder del mundo, y del infierno, y defendieron la Fè, y la Iglesia de la furia de los tiranos.

Can. 30. La fortaleza, y armas de estos nobles guerreros, describe la Esposa en los Cantares, quando dize: La camilla de Salomon cerca sefentra fuertes, de los mas esforçados de Israel, los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear, y cada vno tiene su espada sobre el muslo, por los temores de la noche. Todo esto es místico, todo espiritual, como todo lo demás de los Cantares. Pues esta camilla es la Santa Iglesia, en la qual dulcemente duerme, y reposa en las animas de los justos a aquel Esposo Celestial, que tiene sus deleytes con los hijos de los hombres. Y llámase camilla, a diferencia de aquella cama Real que él tiene en los Palacios celestiales, donde reposa en aquellos espíritus soberanos. Pues está camilla de la Iglesia, cercó, y defendió el del furor, y armas de los hombres, y de los demonios, con la fortaleza de los Martires, los quales como Caballeros esforçados, la defendierón confesando la Fè, y burlando de los tiranos, y de todas las amenazas, que era los temores de la noche, causados por el Príncipe de las tinieblas, por lo qual estauan estos nobles Caballeros apercebidos con estas armas espirituales de las virtudes que diximos para defenderla. Y para mostrar quan a punto de guerra estauan para esta defensa, no se contentó la Esposa con dezir, que tenía las espadas en las manos, sino añade mas, q̄ las tenian sobre los muslos, como quien está a punto de desembaynar. Este era el exercicio, y apercebimiento de los Fieles de aquella dichosa edad. Por lo qual dize Terruliano, que no se espantauan en aquel tiempo los Christianos, ni estrañauan las persecuciones de los tiranos. Porque desde el día que determinauan serlo, se estauan apercebido con estas armas, para el tiempo de la batalla.

Tert. Viendo, pues, los Emperadores esta constancia, y considerando, que nada acabauan por esta via con los Santos, y que ellos quedauan corridos, y vencidos, cessauan de atormentarlos. Por donde entendiendo esto el astutissimo apostata Juliano, buscó otras estrañas maneras, y artes, para combatir la Fè. En cuyo tiempo sucedió vna cosa memorable a este proposito, que Rufino describe: Acacicio, dize él, que sacrificando vna vez este tirano a Apolo en Antioquia, no pudo auer respuesta del: y preguntando a sus Sacerdotes la causa deste silencio, respondieron, q̄ estava allí cerca el sepulcro de Babilas Martir, y que injuriados por esto los Dioses callauan. Entonces mandó el Emperador, que viniessen los Galileos (que así acostumbraua él llamar los Christianos) para que lleuassen de aquel lugar los huesos del Santo Martir. Iuntóse prestamente toda la Iglesia, hombres, y mugeres, dueñas, doncellas, viejos, y niños, con gran alegría, vestidos de fiesta, y llenaron con solemne procesion el ataud del Santo Martir, cantando a altas

vozes: Confundanse todos los que adoran los Idolos, y los que confian en las estatuas dellos. Estos, y otros semejantes cantares, sonauan en las orejas del Apostata, que veia la triunfal procesion de los Fieles, que se estendia por espacio de dos leguas. De lo qual se encendió en tan rabioso furor, que otro día mandó prender a todos los Christianos, y meter en las carceles a quantos pareciesen por la Ciudad, y allí atormentarlos con grauissimas penas. Lo qual desagradó a Salustio su Presidente (aunque era pagano) pero por el mandamiento del Cesar lo comenzó a executar. Y prendiendo a vn mancebo, que acaso halló primero, llamado Teodoro, le atormentó desde el Alva del dia, hasta la tarde, con grande crueldad, renouandole vnos, y otros verdugos. Pero él puesto sobre el lugar del tormento, cercado de vna parte, y de otra de sayones, otra cosa no cuydaua, sino con rostro alegre, y seguro, repetir el verso del Psalmo, que el dia antes toda la Iglesia auia cantado. Confundanse todos los q̄ adora los Idolos, y los q̄ confian en sus imagenes. Viendo Salustio, q̄ era acabado el arancel de todos los tormentos q̄ tenía de molde para dar a los Fieles, y q̄ la fuerza de su corazón se enternecía, y no podia mellar la fortalezza de el Martir, máddle boluer a la carcel, y fué al Emperador, para hazerle saber lo q̄ auia hecho, y acósejole q̄ no mandasse proceder contra los Christianos de aquella manera: porque a su Magestad traeria confusion, y a ellos grande gloria. A este Teodoro vi yo (dize el Historiador deste, Rufino) despues en Antioquia, y preguntándole si auia sentido mucho los dolores, me respondió, q̄ algun tanto le dolian las llagas, pero q̄ estava cerca del vn mancebo, que con vnas limpias tohallas le quitaua el sudor del rostro, y le rociava con agua fria, en lo qual recibia tan gráde deleite, q̄ mucho mas se entristeció quando le baxaró del tormento, que quando le pusieron en él. Por el consejo de Salustio se contentó el Emperador con amenazar a los Christianos, que boluiendo vencedor de los Persas, se vengaria eternamente de ellos: y así se partió de donde nunca boluó, por q̄ allí fue herido, y muerto, no se sabe si por los suyos, o por los enemigos, despues de vn año y ocho meses de su mal poseído Imperio. Esta es la Historia que cuenta Rufino, en la qual vemos como la constancia deste valeroso mancebo, hizo que no passasse adelante la persecucion.

Otra cosa no menos dulce, y admirable cuenta el mismo Historiador, q̄ tambien haze a este proposito. En esta ciudad de Mesopotamia, llamada de Christianos, y enoblecida con las riquezas del Apostol São Tomè, passando por ella el Emperador Valente, vió q̄ los Catholicos (a que él auia echado de las Iglesias) hazia sus ayuntamientos en el campo, por lo qual se encendió en tanta ira, q̄ dió vná bofetada al Corregidor de la Ciudad, por q̄ no los auia apartado mas lexos, conforme a su mandamiento. Pero él (aunque Gentil, e Inju

riado del Emperador) todavia dió lugar en su co-
raçon a la natural humanidad. Y auiendo otro
día de salir à destruir todo el Pueblo de los Ca-
tolicos, tuuo maneras secretas como todos los
supiesen, para que se pudiesen a recaudo, y no
los hallasse donde los iba a buscar. Y a la maña-
na salió por la ciudad con gran estruendo de ofi-
ciales, y buscó todas las vias posibles, para que
(si pudiesse ser) pocos, ó ningunos padeciesen.
Pero procurando él esto, veia que gran muche-
dumbre del Pueblo corria apríessa al lugar dipu-
tado para el martirio, temiendo cada vno no
faltar al tiempo de la Corona. Entre otros vió,
que vna mugercita salia de su casa muy apreisu-
rada, y tan despauorida, que ni cerraua su puer-
ta, ni bien se cubria el manto, y que (como me-
jor podía) traía de la mano vn hijuelo, y à gran
príessa pasó por medio del esquadron de sus
Alguaziles. Entonces él no pudiendo mas con-
tenerse, dixo así: Priende me essa muger, traed-
mela acá. Y como ella viniesse ante él, dixo:
Miserable muger, donde vás tan de príessa? Ella
respondió: Al campo, donde se junta el Pueblo
de los Catolicos. Dixo el Iuez: Pues no has oido
que el Corregidor vá a matar quantos alli halla-
re? Respondió ella: Pues porque lo he oido me
doy tanta príessa, porque alli me halle. Dixo el
Iuez: Pues para que lleuas este niño? Respondió:
Para que Dios le dè ran buena ventura, que mue-
rá tãbiẽ Martir. Lo qual, como oyesse aquel pru-
dente varon, mandò boluer la gente, y guiar el
carro en que iba (al Palacio de el Emperador) y
entrando en él, dixo: Señor, yo estoy aqui apare-
jado para sufrir la muerte, si me la quierdes dar:
peró no executarè tu mandamiento, acerca de
esta gẽte de los Catolicos. Y cõtando al Empera-
dor lo que auia passado de aquella excelente hã-
bra, amansò el furia, y cessò la persecuciõ. Pues
por este exẽplo veremos, como la marauillosa
constancia de los Martires vencia la furia, y ra-
bia de los tiranos, y hazia cessar sus tormentos.

Ruf. 1.

3. e. 9.

Y para gloria de Christo, y de sus esforçados
Caualleros, añadirè otro testímonio desta inex-
pugnable constancia, y fortaleza con que los Sã-
tos Martires, siendo vencidos, y muertos, vencie-
ron, y triunfaron del mundo. Lo qual muestra
vna carta del Emperador Maximino, el qual des-
pues de auer intentado las mas estrañas inuen-
ciones de el mundo, para destruir el nombre de
Christo: finalmente, visto que con todas sus in-
uenciones, y crueldades no pudo vencer la conf-
tancia de los Santos Martires, boluò la hoja, y
escriuò esta carta, en que reuoca su determina-
cion, y leyes, por estas palabras: El Emperador
Maximino, nunca vencido Augusto, &c. Entre
las otras cosas que por el prouecho publico se
pre ordenamos, auiamos mandado, que todo
nuestro Imperio se rigiesse por las leyes anti-
guas, y por la comun costumbre de la disciplina
Romana: y por consequiente añadimos, que los
Christianos, que dexarõ la Religion de sus ante-

passados, fuesen cõstrenidos a boluer a ella. Pe-
ro somos informados, que perseveran en su pro-
posito, y con tanta firmeza, que por ninguna for-
ma pueden ser atraidos a la Religion antigua, q̃
por nuestros mayores fue instituida, mas cada
vno haze la ley para si, y en diuersos pueblos vsã
de diuersas ceremonias. Y dado q̃ sobre esta ra-
zon fue por nos mandado, q̃ so pena de muerte
boluiesse a las leyes antiguas, muchos de ellos
escogieron antes ser muertos con grandísimas
penas, y sufrir innumerables tormentos, y muer-
tes, q̃ obedecer a nuestro mandamiento. Y por q̃
vemos, que aun muchos perseveran en la misma
voluntad, y proposito, que ni quieren dar honra
a los Dioses celestiales, ni conformarse con la
costumbre de su propia tierra. Nos mirando a la
mansedumbre acostumbrada con que solemos
perdonar a todos los hõbres, de nuestro propio
motiuo queremos, que a estos tambien se estien-
da nuestra clemencia. Por lo qual mandamos, y
ordenamos, que les sea licito ser Christianos, y
reparen, y edifiquen de nuevo sus Templos, en
que tienen costumbre hazer sus oraciones. Haf-
ta aqui son palabras de la carta de Maximino.

Estas, pues, fuerõ las armas con q̃ el Salvador
triunfò del mudo, que fueron armas de virtudes,
armas espirituales, armas diuinas: por q̃ si Dios
auia de pelear, cõ estas armas auia de pelear: y si
auia de vencer, con estas auia de vencer. Porque
no fuera ran grãde gloria suya pelear con la om-
nipotencia de su braço, de la manera que pelcò
contra Faraon, y contra Senacherib, Rey de los
Asirios, matãdole vna noche ciento y ocheta y
cinco mil hõbres de su exercito, y despues à él,
por mano de sus propios hñjos. Mas la gloria des-
ta vitoria fue, vencer muriendo, y padeciendo.

*De la duodezima excelencia de la Religion Christia-
na, la qual contiene el triunfo de Christo, contra los
que le procuraron la muerte. Cap. XIII.*

LA duodezima excelencia de la Religión Chris-
tiana, es la gloria cõ q̃ Christo triunfò de los
que le procuraron la muerte, tomando vengãça
dellos con calamidades nunca vistas, ni oidas,
las quales refiere Iosefo, grauissimo historiadore,
de nacion, y profersion ludio, en siete libros que
de esta materia escriuio. De lasquales trataremos
adelante mas largamẽte, mas aqui referirè mos
la suma dellas, para el cumplimiento desta ma-
teria de los triunfos de Christo. Es, pues, de saber,
que luego despues de la muerte del Salvador, co-
mencarõ sus calamidades por el mismo Iuez Pã-
lato, q̃ lo condennò, el qual affligiò aquel Pueblo
q̃ tenia a su cargo de muchas maneras. Despues
del qual se siguieron otros Governadores de a-
quella Prouincia, conuiene a saber, Festo, Felix,
Floro, Albino, Cestio, los quales fuerõ tales, que
cada vno se esmeraua en ser peor que el otro, y
competir con él en maldad, y crueldad, y auari-
cia, y así cada vno en su tiempo affligiò aquel Pue-
blo con tantas maneras de robos, e hechos, in-
jurias, muertes, afretas, y otros semejantes agra-

uños que incitaron los miserables hombres a rebelar contra el Imperio Romano, siendo tan desiguales sus fuerzas, y armas contra este poder. Despues desto sucedió Vespasiano, por razon de este levantamiento, el qual primeramente determinó conquistar las Ciudades comarcanas, mayormente la Prouincia de Galilea, de la qual era Gobernador, y defensor el sobredicho Iosefo. Donde casi todas las Ciudades de su Prouincia fueron destruidas, y sus moradores cautiuos, y muertos. Mas quan grande aya sido el número de los vños, y de los otros, no se cuenta sino solos los de algunas Ciudades. Pero puede conjeturarse por este indicio, que en la ciudad de Iotapatá, que Iosefo defendia, fueron muertos en tiempo del cerco, y a la entrada della, quatro mil hombres. Y en otra ciudad, por nombre Taraquias, fueron cautiuos casi otros tantos. Pues por aquí se verá, qual sería el numero de los otros muertos, y cautiuos en las otras ciudades, en las quales muchos mataron a si, a sus mugeres, y hijos, por no venir a manos de los Romanos, y otros se despeñaron de grandes riscos, y otros se echaron en el mar.

Despues desta conquista, se siguió el cerco de Ierusalen, cuyas calamidades, y de otros vños con estrema ventaja, todas las tragedias, y calamidades que ha auído en el mundo, y la hambre de los cercados fue tan grande, que llegaron a comer las riendas de los cauallos, y sus cintas, y çapatos, y los cueros con que estauan aforradas las puertas: y otros auia que comian las pajas secas, y de qualquier estiercol que hallauan, se vendia vn pequeño peso por quatro dineros. Mas el numero de los muertos, a quien no espantará porque murieron en este cerco, parte a hierro, y parte por hambre, vn cueto, y cien mil hombres, los quales se auian ayuntado en aquella sazón a celebrar la Pascua del Cordero, q̄ no se podía celebrar fuera de Ierusalen. Pues quando, desde q̄ Dios crió el mundo, huó jamas cerco, ó batalla, en la qual el numero de los muertos llegasse siquiera a la mitad desta cuera? Los cautiuos fuerón nouenta mil, los quales guardauán vnos para echar a las fieras, y otros para q̄ se matassen vnos a otros, en los espectaculos, y fiestas de los Romanos. Tras desto se siguió luego la ruina de aquella tan insignie, y tan conocida ciudad en todo el mundo, cercada de tres muy fuertes muros, y amparada con aquellas tres famosísimas torres, de cuya grandeza, fortaleza, y hermosura, tantas cosas se cuenta, mas para Dios no aycaá fuerte. Pues toda ella con sus hermosísimos Palacios, y edificios, y sobre todo con aquel sacratísimo Templo, celebrado en todo el mundo, fue abrasado, y arrasado por tierra, sin quedar en ello piedra sobre piedra, de tal manera, que (como refiere Iosefo) quien por allí passara, juzgara, que nunca allí huó habitación, ni poblacion de hombres. Y juntamente con la Ciudad feneció aquel Reyno, mas antiguo que el de los Romanos, sin ja-

mas hasta oy ser restituido, ni levantado cabeça. Mas no se contentó con todo esto la severidad de la Iusticia Divina, sino pasó aun mas adelante, y así fueron por otro levantamiento destruidos por el Emperador Trajano, y despues mas crudamente por Adriano, y despues por Valente, y ora andan derramados, y desterrados por todas las naciones del mundo, sin Rey, sin Templo, ni sacrificio, sin Sacerdote, sin orden de Republica, oprimidos, y auallados, y cargados de pechos, y tributos en todas las naciones. Pues segun esto, podemos aora preguntar a los que así andá desterrados: A migos, q̄ se hizo aquella tan antigua Republica? aquel famosísimo Templo? aquella orden de Sacerdotes, y Levitas? aquel coro de cantores? aquellos instrumentos de musicas tan suaves? aquellas vestiduras Sacerdotales? aquellos vasos de oro tan ricamente labrados? aquellas ofrendas, y sacrificios q̄ todas las gentes allí ofrecian? Y (si boluemos atrás) aquella penitencia de Dauid? aquellas riquezas, y gloria de Salomon? en que se ha conuertido toda aquella Magestad, y grandeza? Quien derribó del cielo en la tierra el Pueblo de Israel, tantas vezes defendido, y amparado por Dios? Como no se ha acordado del estrado de sus pies en tantos años? Como lo dexa oprimir de todas las naciones? Pues porque pecado tan grande castigo? No por el de la idolatria, por el qual fuerón lleuados cautiuos a Babilonia. Mas este cautiuo no duró mas que setenta años. Los quales acabados, fueron restituidos en su antigua Republica, y politica. Mas aora despues de mil y quinientos años, no vemos esta restitución: Pues qual será la causa de tan largo destierro, sobre tantas calamidades pasadas? Que podemos aquí dezir, sino que pues Dios es rectísimo, y justísimo, y el qual por peso, y medida, proporciona las penas de los castigos, con la calidad de los delitos) q̄ quanto este castigo, y destierro fue mayor que el otro, tanto el pecado porque se dió es mayor. Pues digáme aora todos los entendimientos del mundo, q̄ pecado pudo auer mayor que el de la idolatria, sino la muerte injustísima del Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado? Pues el triunfo de Christo fue el castigo, y la vengança deste pecado, el qual así como fue el mayor de todos los pecados de el mundo, así fue castigado con la mayor de todas las calamidades del mundo.

De la dezimateria, excelencia de la Religion Christiana, que es ser probada por testimonio de doctísimos, y santísimos Varones, y mucho mas de los sagrados Concilios. Cap. XV.

EN todas las causas que se tratan en los hombres, así ciuiles, como criminales, y viene a liquidar se, y determinar se la verdad, por el dicho de los testigos, quando son abonados. Pues tan poco nuestra sagrada Fe, y Religión carece de testigos muy mäs ciertos, y abonados, que todos los otros. Por q̄ primeramente, testigos son de la verdad, doctísimos, y santísimos Varones,

junto con los sagrados Concilios. Testigos tambien son los Santos Martires, como el mismo nombre lo significa (porque Martir, quiere dezir testigo) los quales firmaron con su sangre la verdad de nuestra Fè: y testigos son tambien los milagros obrados por Dios en confirmacion de esta verdad. Y testigos tambien, no menos abonados, los Profetas, y el cumplimiento de sus profecias, muchos años antes denunciadas. De estas quatro maneras de testimonios, trataremos aora, y primero del testimonio de los Santos Doctores.

Arist. Es, pues, aora à saber, que (como Aristoteles dize en el primer libro de su Retorica) por tres cosas damos credito a vn hombre, y creemos que trata verdad. La primera, si es sabio: la segunda, si es virtuoso: la tercera, si es nuestro amigo. Porque del sabio, presuponemos, que no errará, y del virtuoso, que no mentirá, y de nuestro amigo, que no nos engañará. De estas tres cosas, las dos primeras caben en muchos Doctores de la Iglesia, los quales testificaron, y defendieron nuestra Fè contra todos los Hereges del mundo. Entre los quales vnos huuo consumadifsimos en todo genero de Filosofia moral, y natural, y sobrenatural que llaman Metafisica: como fue Santo Tomás, San Buenaventura, Alberto Magno, Alexandro de Alès, Escoto, y otros inumerables, que siguieron la manera de filosofar que estos. Otros huuo, que con estos estudios juntaron la flor de la eloquencia; así Griegos, como Latinos. Quales fueron entre los Griegos el gran Basilio, y su hermano Gregorio Niseno; y su amigo, y compañero de sus estudios, Gregorio Nazianzeno, y el contemporaneo destes San Iuan, llamado por su grande eloquencia Chrysofotomo, que quiere dezir boca de oro, y el imitador deste Theodoreto, y mas antiguo q estos Origenes. Entre los Latinos, Cipriano, Ambrosio, Agustino, Geronimo, versado tambien en las lenguas Hebrea, Griega, y Caldea: y Laetancio Firmiano, a quien el llama Río de la eloquencia Tulliana, y Arnobio: y el consumado en todas las ciencias humanas, junto con la eloquencia Boecio Seuerino. Todos estos varones esclarecidos, en todo genero de las disciplinas, y ciencias humanas, y diuinas, con otros inumerables (de que se haze mencion en los Catalogos de los Escritores Ecclesiasticos) despues de estar tan fundados en estas ciencias, gastarõ toda la vida, en tratar, enseñar, escribir, y inquirir la verdad de nuestros misterios, y todos ellos a vna voz, y con vn mismo espiritu lo testifican; y confiesan ser esta verdad reuelada por Dios.

Con esto se junta ser muchos dellos santissimos Varones, los quales son muy abonados testigos de la verdad: porque estando libres de toda la corrupcion, de ambicion, de auaricia, y de todos los apetitos, y deseos desordenados, no tenían cosa que los torciesse, y apartasse de la verdad, la qual precianan mas que todos los tesoros

del mundo, y por falta de esta pureza dixo nuestro Salvador a los Fariseos: Como podeis vosotros creer, procurando tanto la gloria de los hombres, y no haciendo caso de la gloria de Dios? Y de los malos, dixo el Sabio, que su malicia los aulã cegado, y priuado de el conocimiento de la verdad. Lo contrario de lo qual acaece en las animas puras, y libres de toda malicia: porque así como en vn espejo limpio reiplandecen mas claramente los rayos de la luz corporal, así reiplandecen en la conciencia para los rayos de la luz espiritual de la verdad. Con esto se jura, que los Varones santos tratan siempre con Dios, que es fuente de luz, y de sabiduria, la qual continuamente le piden (como lo pedia David, quando dezia: Abre, Señor, mis ojos, para que considere yo las maravillas de tu ley) y por consequente, a ellos mas que a otros comunica Dios el conocimiento de sus misterios: Por lo qual dixo el Ecclesiastico, que el anima del Varo sarto, atina mejor en el conocimiento de la verdad, que siete hombres puestas en arañayas para especular, queriendo por estas palabras declarar, quanto importe la pureza de la vida, para el conocimiento de Dios, y de sus obras. Y por esto dize el Plalmista, que en la boca de el justo está la sabiduria, y que en su lengua hablará juuzio.

Pero otro mayor testimonio que este tiene nuestra Religion, que es de los sagrados Concilios: lo vno, por razon de la asistencia del Espiritu Santo, que es el Maestro de la Iglesia: y lo otro, porque los testimonios de los Santos son de personas particulares, mas la de los Concilios, es de toda la Iglesia vniuersal, donde se juntan todos los Prelados, y los mayores Teologos, y Letrados, que ay en toda la Christiandad: y tratan con maravilloso concierto, y acuerdo las cosas que han de determinar. Porque inuocada primero la presençia del Espiritu Santo, cometen a los Teologos, que ventilen, y disputen las questiones que se han de definir. Y despues otros elegidos para esto, ordenan los decretos que se han de concluir: y esto viene otra vez a los Padres, para ver si ay alguna cosa que se deua añadir, ò quitar, ò mudar: Y esto hecho, bueltese otra vez a proponer lo enmendado, y preguntar por los votos, y pareceres de todos. En lo qual gastan a vezes muchos meses en la aueriguacion de vn solo decreto, que es de vna verdad. Demodo, q con tener por cierta la asistencia del Espiritu Santo, examinan con suma industria, y diligencia, lo q se deue tener. Y sobre todas estas diligencias, se añade la confirmacion del Sumo Pastor, y Vicario de Christo, que es el Pontifice Romano: por q ni la Fè, ni la gracia, ni la confiança en Dios, excluyen los medios de la prouidencia humana; con tanto, q no estriue en ella nuestra confiança, sino en la prouidencia diuina. Este es vn muy principal testimonio de la verdad de nuestra Religion, q es de inumerables va-

rones doctísimos, y de otros juntamente doctísimos; y santísimos, y sobre todo, de los sagrados, y santos Concilios.

Este testimonio de la verdad carecen todas estas sectas, que ha auído en el mundo. No lo halló en la secta de los Gentiles, la qual no solo no tuuo testimonio de ningún Filósofo sabio, mas antes todos conocieron la vanidad dellas, como se vé por Tulio en el libro de la Naturaleza de los Dioses, donde condena la superstición de aquellos que ponian en los Dioses, machos, y hembras, casamientos, partos, generaciones, y todas las flaquezas que vemos en las cosas humanas.

De la secta de los Moros ya diximos, como los principales Filósofos que en ella huio (que fueron Auicena, y Auerroís) condenan à Mahoma en el principal artículo, en que se funda toda la orden de la vida humana, que es el vltimo fin de el hombre. Mas dirá alguno, los Judios tienen tambien sus Rabinos, y Doctores, que defienden su secta, è interpretan la Escritura, y compusieron el Talmud, que es entre ellos, como el Derecho Canonico entre nosotros. Desta Escritura suya trataremos adelante, donde verá el Christiano Lector tantos, y tan grandes disparates, tantas mentiras, y deshonestidades, tantas fabulas, y patrañas, que sin duda quedará atonito, y como fuera de sí, de ver como pudo auer hombres en el mundo, que tales cosas escriuiesen, y otros tan ciegos que las creyessen. Mas la fuerza de la pasión, que la potencia del demonio, y la ceguedad, y malicia del pecado, mucho puede con los tales.

Preambulo para tratar del testimonio que nuestra Fè tiene con la sangre de los Santos Martires, donde se declara quan gloriosa cosa sea padecer martirio por Dios. Cap. XVII.

Despues del testimonio de los Santos Doctores, sigue se el de los Martires, los cuales no solo con palabras, sino tambien con obras, y con su sangre, testificaron la verdad de nuestra Fè, dexandose hazer pedaços por la confesion della. Por lo qual se llaman Martires, que quiere dezir testigos; porque desta manera dieron testimonio de la Fè que professauan.

No me atreueré à tratar desta materia, sin pedir primero el fauor, y socorro del Espiritu Santo, para que el que les dió fortaleza para vécer tan grandes batallas, me de palabras con q̄ pueda referir alguna pequeña parte dellas. Y confieso, que ninguna otra materia trató con mas gusto, y voluntad, y ninguna mas rezelo tratar, por entender quan baxo ha de quedar todo lo q̄ en esta parte se dixere, en comparación de lo que la dignidad della requiere. Porque que palabras bastaran para explicar batallas, q̄ fueron en espectáculo, y materia de admiracion, à los Angeles, à los hombres, à los demonios, y à los mismos tiranos, y verdugos, que martiricauan los Santos. Mas por otra parte, la gloria de estos fuer-

tes guerreeros, no nos consiente cerrar la boca para sus alabanças. Porque, pues, a los Coronistas estraños (como dize Eusebio) está bien que recuenten las batallas, las vitorias, los arcos triunfales, y canten las fuertes hazañas de los Consules, y Magistrados, y las matanças de los enemigos, y de sus ciudadanos, y pinten en sus historias la turbacion de la patria, los llantos de las mugeres, la huerfanidad de los hijos, justo es que en esta obra (que trata de las cosas que pertenecen à Dios) contemos las lucas que la carne por la salud del anima ha peleado, y la guerra con que varonilmente conquistó la ciudad celestial, y publicuemos las batallas que venturosamente acabó por la virtud de la Fè, en las quales no se armó contra mortales caualleros, sino contra los demonios espirituales, no por las posesiones de la tierra, ni señorio de las Prouincias, sino por el Reyno de los cielos, y heredad del Parayso, no para señorear temporalmente, sino para recibir eterna Corona en seruicio del Rey inmortal, y Dios de todas las gentes.

Ni carece esta materia de notable fruto para las animas, porque por aqui se confirma nuestra Fè, por aqui se enseña nuestra caridad, por aqui se conoce el poder de la diuina gracia, que tal fortaleza puso en carne tan flaca. Por aqui se esfuerça nuestra paciencia, y se aliuian nuestros trabajos, y se despierta nuestra deuocion, y se condena el regalo de nuestra carne, y se auerueça nuestra floxedad, y tibieza, pues es tan poco lo que hazemos por el Reyno del cielo, viendo lo mucho que estos fuertes caualleros padecieron por él. Y por aqui, finalmente, queda sin excusa nuestra negligencia, viendo lo que el hombre podría con la gracia que a nadie se niega. Esta es vna grande gloria que tiene la Iglesia, que es auer sido fundada con la sangre de tantos Martires. Tambien tengo de pedir al Christiano Lector, que no me tenga por prolixo, ò importuno, si en estos libros trataré muchas vezes de esta materia, y me estendiere en ella: porque ella es tan dulce, tan prouehosa, y tan copiosa, que por mucho que se escriua, ni al escritor faltarán batallas nuevas que escriuir, ni al Lector cosas con que se pueda edificar, y de que se deua marauillar. Porque si se despueblan las casas, y las ciudades, para ver lidiar hombres con vn toro, quanto mas glorioso espectáculo será ver pelear vna doncella de treze años, con todo el poder del mundo, y del infierno, y salir desta batalla vencedora, sin que todas las promesas, amenazas, y tormentos de los tiranos, pudiesen hazer mella en su Fè, y honestidad?

Mas antes q̄ entre en esta materia, me será necesario advertir al Letor de algunas cosas, para q̄ se saque mas fruto desta lectura. Y primeramente, porq̄ no es de todos sabere estimar la dignidad y alteza de las cosas espirituales, quando a los ojos de carne parecen abaridas, y amagüadas, trataré en breue de la dignidad, y gloria que está encubier-

bierta debaxo de aquella ignominia , que por defuera en los Martires parecia. Lo qual tambien vemos en las ignominias de la cabeça de los mismos Martires, que es Christo nuestro Saluador. Porque que cosa mas abatida, que el peñe de Christo, que es lugar propio de bestias? y la Cruz, que era lugar de malhechores? Mas que lengua podrá explicar la hermosura, las riquezas, las gracias, los tesoros, y la gloria que está escondida debaxo de esta tan humilde figura? Pues con los ojos que miramos las ignominias de la cabeça, auemos de mirar las de sus preciosos miembros: los quales en su grado participan, así la virtud, como la gloria, y hermosura de su cabeça. La causa desta gloria, es la dignidad, y excelencia de la virtud, la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Y como la virtud de la fortaleza, y paciencia, en casos de muerte, sea la mas fina, y mas probada (como el Apóstol dize) de aqui es, que a los que tienen ojos, y juicio para mirar, y estimar la dignidad, y precio de las cosas, ninguná ay que les parezca mas gloriosa, ni mas hermosa, ni mas digna de ser estimada, y esto de tal manera, que quanto la deshonra, y abatimiento, y la lucha es mayor, tanto lo es la admiracion, y estima desta virtud.

Pues porque el piadoso Lector tenga ojos para conocer la hermosura que está encubierta en los abarimientos, carceles, y prisiones de los santos Martires, pondré aqui algunos pedaços de las cartas que el Santo Martir Cipriano les escriuia, ó quando estauan presos en las carceles, esperando la Corona, ó quando auian estado constantes, y esforçados para recibirla. Pues con vna destas cartas, esforçando a vnos santos Obispos, y Sacerdotes, y otros muchos que estauan presos en la carcel, y en las minas de metales, por la confesion de la Fè, dize así:

§. I.

Carta de San Cipriano.

LA grandeza de vuestra gloria, beatísimos, y amantísimos hermanos, me obliga a ir a visitaros, y abraçar estos sagrados miembros, sino me impidiera el destierro que yo tambien padezco por la confesion del nombre de nuestro Saluador. Mas en la manera que me es posible, me presento a vosotros, y vengo con el espíritu, y con el amor, donde con el cuerpo no puedo ir (declarando en estas letras mi ánimo, y el alegría que recibo con vuestras virtudes, y alabanzas) teniendome por participante de vuestras coronas, sino con la passion del cuerpo, alomenos con la compañía de la caridad. Porque como puedo yo callar, oyendo de mis carísimos hermanos tantas, y tan gloriosas virtudes; con las quales la Diuina Bondad os ha honrado; de tal manera, que parte ya de vosotros acabó su martirio, y recibió del Señor la corona, y parte está en la carcel, ó en las minas de metales, presa con hierros, donde con esta dilacion de los tormentos, de exemplo, y esfuerço a los hermanos: mas vuestros titulos, y meritos crecen con la dilacion

de las penas, para alcanzar en el cielo tan grandes premios, quantos dias se cuentan agora en los tormentos. Y no dudo que vuestra religiosa vida merecieste, que el Señor os leuante a una alta, y gloriosa cumbre de honra, porque siempre florecistes en la Iglesia, guardando la Fè, y los Mandamientos del Señor, conseruando la inocencia con la simplicidad, y la concordia con la caridad, y la modestia con la humildad, y diligencia en vuestro ministerio, y la vigilancia en ayudar a los que trabajan, y la misericordia en recrear los pobres, y la constancia en defension de la verdad, y la feueridad en el castigo de la disciplina. Y porque ninguna cosa faltasse para el exemplo de las buenas obras, agora esforçais los corazones de los hermanos a padecer martirio con la confesion de vuestra Fè, y con la passion de vuestro cuerpo, haciendo os guias, y Capitanes de la virtud, para que siguiendo la grey a sus Pastores, trabaje por imitar lo que ve en ellos, y así seán con iguales seruicios, y meritos coronados. Y auer comenzado vuestra confesion con crueles açotes de varas, no conuenien estrañar este linage de tormento. Porque no es razon que el cuerpo de el Christiano tema las varas, pues tiene toda la esperança en el Santo Madero. Aqui el seruo de Christo reconocerá el Sacramento de su salud, porquís por medio del Madero fue redimido para la vida eterna; por el Madero, agora se dispone para la corona. Y que maravilla es, que siendo vosotros vasos escogidos de oro, y de plata, esteis condenados a las minas de metales, sino que agora se ha mudado la naturaleza de las cosas, pues los lugares que solian dar estos metales, agora los reciben con vosotros. Aqui tambien prendieron vuestros pies con cadenas, y ataron con prisiones infames los miembros dichosos, y Templos de Dios, como si con el cuerpo se pudiese prender el espíritu, ó vuestro oro precioso se pudiese inficionar con el tocamiento de el hierro. Para los hombres consagrados a Dios, y que con religiosa virtud testifican su Fè, no son estas prisiones, sino ornamentos, ni atan los pies de los Christianos para la infamia, sino glorificanlos para la corona. O pies dichosamente presos, los quales no serán desatados por el carcelero, sino por Christo! O pies dichosamente presos, los quales por el camino de la salud van derechos al Paraiso! O pies atados por vn poco de tiempo en el siglo, para que siempre esten libres en compañía de Christo. O pies detenidos con grillos, y con la ira del aduersario, los quales con gran ligereza han de correr por vn camino glorioso a Christo! Detenga la crueldad, y malignidad del aduersario presos vuestros cuerpos, mas vosotros muy presto bolaréis de estas penas de la tierra al Reyno de el Cielo. No está regalado vuestro cuerpo en estas minas con cama blanda, mas está regalado con el refrigerio, y consolacion del Espíritu Santo. Los miembros

canfados con los trabajos, tienen por cania la tierra, mas no es pena dormir, y reposar con Christo. Están vuestros cuerpos asados, y descoloridos, y cubiertos de polvo, mas lo que de fuera enflucia el cuerpo, espiritualmente laba, y purifica el anima. Es pequeña la racion de pan que allí es dñ, mas no viue el hombre con solo pñ, sino con la palabra de Dios. Faltaos la vestidura en tiempo de frio, mas el que ha vestido ya à Christo, abundantemente està abrigado, y adornado. Están erizados los cabellos de la cabeça medio tresquilada, mas como sea Christo la cabeça del hombre, de qualquier manera que ella estè, por la gloria del èitã muy hermosa. Esta fealdad, y cecuridad para los ojos de los Gentiles, con que resplandor serà recompensada? Esta pena breue del siglo, cõ quan esclarecida, y eter na gloria serà remunerada, y quando el Sol (segun dize el Apostol) reformare el cuerpo de nuestra humildad, y lo hiziere semejante al cuerpo de su claridad.

Phi. 1.

Ni tampoco, muy amados hermanos, deueis tener por menoscabo de nuestra Fè, y Religion, no tener aora los que sois Sacerdotes facultad para ofrecer, y celebrar los sacrificios diuinos, pues aora celebrais, y ofreceis à Dios vn sacrificio precioso, y glorioso, por el qual se os ha de dar vn grande premio. Pues (como dize el Profeta) sacrificio es para Dios el espíritu contribulado, y el coraçon quebrantado, y humillado no lo despreciarà el Señor. Este sacrificio ofrecereis à Dios día, y noche sin cessar, ofreciendo à vosotros mismos, como sacrificios puros, y limpios. Este es aquel caliz de salud, que el Profeta queria ofrecer à Dios en recompensa de los beneficios recibidos. Pues quien no recibirá alegre, y prontamente este Caliz de su salud? Quien no desearà tener algo, que pueda ofrecer à su Señor? Quien no padecerà fuerte, y constantemente esta muerte preciosa en su acatamiento, para agradar à los ojos de aquel, que en esta baralla nos està mirando desde lo alto, ayudando à los que pelean, y coronando à los que vencen? y remunerando con piedad de padre, lo que el nos diò? y honrando lo que el en nosotros obrò? Todo esto, fortissimos, y fidelissimos Caalleros de Christo declarastes à vuestros hermanos, cumpliendo con las obras, lo que antes enseñastes con palabras, para que así seais grãdes en la casa de aquel Señor, que dixo: Quien obrare, y enseñare, serà grande en el Reyno de los Cielos. De aquí procediò, que mucha parte del Pueblo, siguiendo vuestro exemplo, juntamente confesò, y juntamente ha sido coronada, y està vñida, y abraçada con sus Pastores, con lazo de fortissima caridad, ni en la carcel, ni en los metales se apartò dellos. A cuyo numero se jutaron muchas virgines, las quales des pues del fruto de selenra, deuido à su virginidad, acrecètaron el de cièto deudo al martirio: para quasi recibiesse corona doblada en el cielo. Mas

Fl. 30.

Fl. 11.

Bar. 5.

en los muchachos que estàn en vuestra compañía, es la virtud mayor: la qual passa adelante de la facultad de su edad, con la gloria de su confesion, para que todas las edades, y condiciones de hombres, y mugeres hermeteen esta bienaventurada grey de vuestro martirio. Pues qual serà aora, amantissimos hermanos la virtud de vuestra conciencia vencedora? quan grande la alteza de vuestro animo? quan grande el alegria de vuestros tentidos? qual el triunfo de vuestro pecho, viendose cada vno de vosotros abraçado con la obediencia de los mandamientos diuinos? y verte ya seguro en el dia del juicio, andar entre las minas de los metales, con el cuerpo cautiuo, y con el espíritu reynando en el cielo? Lo fusodic ho es vn pedaço de esta diuina epistola del glorioso Doçtor Obispo Martir Cipriano: Del qual pudiera referir aquí otras epistolas suas, escritas en semejantes propositos, en las quales viera el Christiano Lector quan grande gloria, y hermosura està encerrada en cosas que a los ojos del mundo parecerian tan feas, y abatidas. Mas por euitar prolixidad no las quise escriuir. Mas con todo, quien quisiere ver la alteza que està encubierta en esta baxeza, lealo que San Chrysolston: o escriue sobre las palabras, que el Apostol escriue a los Christianos de Efezo, diciendo: Ruegoos hermano yo preso por el Señor, &c. Y aqui veràs las grandezas que este Santo Doçtor dize sobre esta prision, alegando que mayor cosa era ser preso por Christo, que hazer milagros, y resucitar muertos, y mas que ser llevado al tercero cielo, y mas que estar entre los coros de los Angeles: diciendo, que sino fuera por la obligacion de residir en su Iglesia, no descãfara hasta ir a ver estas cadenas, y abraçarlas, y besarlas. Todo esto se ha dicho para darnos ojos con que sepamos mirar, y reuerenciar, y estimar las injurias, y abatimiento que aqui contarèmos de los santos Martires.

Eph. 4.

Sobre esto añadirè otra cosa, que haze a este proposito. En tiempo del Santissimo Pontifice Gregorio, la Emperatriz de Constantinopla le embiò a pedir con mucha instancia la cabeça de el Apostol San Pablo. Mas el Religioso Pontifice le respondiò, que por ninguna via despojaria à Roma de aquel tan precioso tesoro. Mas lo que haria por ella, seria limar vn poco de la cadena con que el glorioso Apostol estauo preso en tiempo de Neron, y que este le embiarìa por vnas preciosas Reliquias. Pues por aquí (como dize): se verà la estimacion que los Santos tuuieron lo que el mundo en otros tiempos tuuo por la mas abarida cosa del. Y junto con esto se entenderà quan gloriosa, y meritoria cosa sea padecer trabajos, injurias, y agrauos por amor de Christo, y quan digna de ser de todos los que le aman preciada, y deseada.

§. II.

Demas de lo dicho tambien me pareciò preuenir a los que todas las cosas miden cõ el pro-

pro-

prouecho, ó el daño de los cuerpos, que quando aquí leyeren las estrañas maneras de tormentos que los Santos Martires padecieron, no se escandalizen, ni espanten de ver, como la prouidencia diuina no abraua con rayos del cielo, a los que tales crueldades executauan en los Santos, ó como la tierra no se abria, y los tragaua viuos como a Datan, y Abiron. Porque entendia la calidad destas passiones, verán quanta mayor materia tienen aquí para alabar la diuina prouidencia, que para quejarse della.

Para lo qual presupongamos primero, que nuestro Señor en todas sus obras generalmente pretende por vna parte su gloria, y por otra el prouecho de los hombres: como se ve claro en la obra de nuestra Redencion, la qual señaladamente siruió para la gloria de Dios, y para el comun remedio del genero humano. Y esto declararon los Angeles, quando nació el Saluador, q cantaron: Gloria a Dios, y paz a los hombres. Tambien conuiene presuponer, que este mismo Señor, como justissimo apreciador de las cosas, mucha mas cuenta tiene con la salud, y bien de las animas, que son inmortales, y semejantes a los Angeles, que con los cuerpos que son corruptibles, y semejantes a las bestias. Lo qual demás de otros muchos exemplos, se ve en la prouidencia que tuuo de San Iuan Bautista, pues santificó, y enriqueció su anima con tantas gracias aun antes que naciessé. Y con todas estas grandezas dió su cabeça por el bayle de vna moçuela. Y lo mismo vemos en Jeremias, que en el vientre de su madre fue santificado: y al cabo de la vida consintió que muriesse apedreado.

Pues siendo esto así, y conociendo nuestro Señor quanto mejor le iba a su Iglesia con la guerra, que con la paz: porq̄ la guerra, y la persecucion (como dize San Chrysostomo) hazia Martires, mas la paz, y prosperidad hazia a los hombres floxos, ambiciosos, y deliciasos, procura más para su Iglesia lo que la conuenia, que lo que la dañaua. Y que esto fuesse así (demás de ser esta la comun tenencia de los Santos) alegaré a Eu sebio grauissimo Autor: que como testigo de vsta confirmo esta misma sentencia: la qual me pareció referir en este lugar para nuestro proposito. Dize, pues, él así:

Ciertamente sobrepaja nuestras fuerças declarar, quanto aya prouechado, y crecido hasta nuestros dias, y a quanta alta cumbre aya subido la palabra de Christo, y doctrina del Euangelio: como se puede conjeturar por lo que dire. Ya los Emperadores Romanos cõcedian a los nuestros autoridad de regir las Prouincias, y de juzgar en diuersas Ciudades, y permitian a sus mugeres, y a su familia, no solamente creer en Iesu Christo, mas que con toda libertad, y confianza viuiessen en su Religión. Tanto q̄ aquellos tenían por fieles amigos, que sabían guardar la lealtad a su señor, y a su ley, ni sentian mal de su Fè.

Como fue aquel famosissimo Doroteo, camarero de los Reyes, que por la fè de el Saluador era tenido por fidelissimo. Por lo qual mereció ser antepuesto a todos en honra, y amor, y priuacion de los Principes. Semejantemente el excelente cauallero Gorgonio, y otros Discipulos de Christo, que en el palacio de los Emperadores eran honrados: y otros que merecian por la seguridad de su fidelidad, ser escogidos por Governadores, y Presidentes de las Prouincias. Pues la muchedumbre de los Pueblos, que en las Iglesias se juntauan (mayormente en los dias de fiesta) quien podrá cumplidamente contar tanto, q̄ ya no bastauan los Templos antiguos: mas cada dia se enlanchauan, y se hazian mayores, conforme a las Ciudades. Así por mucho tiempo el estado de las Iglesias se prosperaua: y la gloria de ellas bolaua sobre la tierra, y passaua todo lo criado, y a grande priestra caminaua para el soberano cielo. Ninguna envidia, ni enemistad de el maldito demonio se le ponía delante: porque por la diestra del Poderoso era lleuada, y el Pueblo Christiano lo merecia con la ayuda de Dios, así por la constancia de la Fè, como por la guarda de la justicia. Pero despues que por la mucha soltura, y regalo se corrompieron las costumbres, la doctrina tambien se estragó, porque embidiando vnos a otros, y contradiziendo, y distamando los grandes a los pequeños, y los pequeños a los grandes, mordiendo, y acufando, leuantando entrañables contiendas dentro de nuestros Reales, enclauando con factas de palabras, los corazones de los proximos, mouiendo guerras, y vandos, Pretados contra Prelados, y Pueblos contra Pueblos, mostrando amigable semblante, y encubriendo engaños en el coraçon, y con la lengua, hermoçando halagueñas palabras, y finalmente poco a poco creciendo el número de los males: la Diuina Prouidencia, viendo que la destruccion de su Pueblo auia sido por vstar mal de la paz, y de la blandura, y regalo con que hasta allí los trataua, començo a poner artimañas a su Iglesia, que bamboleaua. Y permitió al principio, que perseverando todavia entero el estado de la Religión Christiana, y sin menoscabo de las comunidades de las Iglesias, fuessen primero que todos salteados por la persecucion de los Gentiles: solos aquellos que tralan habito, y exercicio de caualleria. Pero ni de esta manera entendieron los Pueblos la clemencia diuina: antes como si ningún conocimiento de Dios tuieran, así pensaua que aquello no venia guiado por su mano: y a esta causa todavia perseverauan en sus males. Semejantemente los que se tenian por caudillos, y adalides del Pueblo, olvidados del diuino mandamiento, contra si mismos se encendian con embidas, y rencores, y vandos, tanto que mas viuian a manera de tiranos, que de Sacerdotes, y menoscpreciando la deuocion, y puridad Christiana, celebrauan los sagrados misterios con an-

mos affeglarados. Todo lo fusodicho es de Eusebio. Después de lo qual comienza a recontar la perfeccion de Diocleciano, y Maximiano Emperadores, la qual permitió nuestro Señor para remedio del daño que la prosperidad, y la paz larga auian causado. Lo qual he referido aqui, para que se vea, que mas claramente resplandece la diuina prouidencia en los açotes, y castigos, q̄ en las prosperidades, y regalos: y que no es esto cosa nueva en él, sino muy usada. Y así dize él por S. Iuan. Yo a los que amo reprehendo, y castigo. Y por Amos Profeta, hablando cō su pueblo, dize: A solos vosotros reconozco entre todas las gentes, y por esto tengo de visitaros con el castigo de vuestros pecados.

Serua tambien esta perfeccion para gloria de los Martires, los quales cō vna hora, ò va dia de trabajo, ganauan vna eternidad de descanso, y vna especial corona de martirio, y vna altissima silla entre los coros de los Angeles: porque así como llegaron a lo vltimo que se podía hazer por la gloria de su Criador (que es perder la vida) así les darà él en su Palacio Real vn altissimo, y nobilissimo lugar: y así como ellos fuerō leales a Dios en estar tan constantes en la confesion de su nombre, así él lo ferà mucho mas en la grandeza del galardon que les darà. La gloria dellos cuenta San Iuan en el libro de su reuelacion, diziendo que viò vna compania de gente de todas las naciones, y linages del mundo: la qual era tan grande que nadie la pudiera contar: las quales estauan en presencia del Trono de Dios, y de su Cordero, y vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, cantando loores de Dios. Y vno de aquellos veinte y quatro ancianos que asistē ante el Trono de Dios, me preguntò. Estos que vemos aqui vestidos de ropas blancas, quien son, y de donde vinieron? Yo le respòdi: Señor mio, vos lo sabeis. Estos, dixo él, son los que passaron por vna grande tribulacion, y lauaron sus vestiduras, y blanquearō las con la sangre del Cordero. Y por esto estàn ante el Trono de Dios, y le sirven dia y noche en su Templo, y el que està asentado en el Trono, mora en ellos. Ya de aqui adelante no padeceràn mas hambre, ni sed, ni los affigirà el ardor del Sol del Estio: porque el Cordero que està medio del Trono, los ha de regir, y llevar a beber de las fuentes de las aguas de vida, y él enjugará todas las lagrimas de sus ojos. Todo esto es de S. Iuan. Vease, pues por aqui se pueden llamar a engaño los Santos Martires, pues con tan breues trabajos merecieron vna tan grande gloria, que el Cordero de Dios (que es el Señor de todo lo criado) como piadoso Padre enjugase las lagrimas de sus ojos, y por vn breue trabajo les dièse eterno descanso en lo mas bien parado de su Reyno.

§. III.

M As quan glorificado aya Dios sido cō las victorias, y triunfos de estos gloriosos Mar-

tires, quien lo podrá explicar? Porque muchas maneras ay con que las criaturas glorifican, y alaban a su Criador. De las quales adelante trataremos mas copiosamente entre los frutos del Arbol de la Cruz. Mas aora dezimos breuemēte, que vnos glorificauan a Dios con Psalmos, y voces de alabança, otros con la pureza de la vida, otros con ofrecerse a trabajos, y peligros virtuosos, confiados en su bondad, y prouidencia: otros con padecer persecuciones del mundo por su gloria, y otros de otras maneras.

Mas la mas alta manera de glorificarle es padeciendo muerte por su seruicio: mayormente quando la muerte es proxima, y executada con crueles tormentos: porque esto no es ya padecer vna sola muerte, sino muchas, de la manera que los santos Martires las padecian, como adelante verēmos. Y que esto sea glorificar a Dios, significò el Euangelista San Iuan, quando el morir San Pedro en Cruz, llamò glorificar a Dios, y seguir a Christo, siendo grande gloria seguir al Señor, como el Eclesiastico dize. Pues segun esto no ay caudal en toda la naturaleza humana, ayudada con la gracia para hērar mas a su Criador, que mostrar, no por palabra, sino por la obra, ser tan grande su Magestad, bondad y su gloria, que quiera su fiel seruo padecer todos los tormentos que la furia de los hombres, y de los demonios pudieron inuentar, antes que dezir, ò hazer alguna cosa contra su seruicio. Que mayor Fè? que mayor fortaleza? que mayor lealtad se puede pedir a vna criatura de carne que esta? Adonde puede subir mas toda la facultad de la naturaleza humana, ayudada con todos los socorros de la gracia? Que tiene el hombre mas que ofrecer a Dios, que la vida? y esta ofrecida con tales tormentos. Y si es verdad, como lo es, que todos los buenos son aquellas plantas de Isaias, las quales con la hermosura de sus virtudes nos combidan a glorificar a Dios, quanto mas lo glorificaràn estos arboles cultiuados, y regados con la sangre de sus martirios?

Es tambien por otra manera glorificado Dios con esta sangre, porque él les diò aquella constancia, y fortaleza inuencible con que perseuerarō tã leales, y fieles hasta la muerte. Y esto es lo que S. Iuan nos significò en la autoridad alegada, quando dixo, que los Martires auian parado blancas sus vestiduras con la sangre del Cordero. Porque por el merito de aquella preciosa sangre, se les diò aquella tan grãde fineza, y cōstancia: con la qual burlassen de los tiranos, despreciassen sus amenazas, y escarneciesen de todas las maquinas de sus tormentos. Demanera que así la fortaleza, y merito del padecer, como la corona de la passion, se deue a aquel inocentissimo Cordero, que nos mereciò lo vno, y lo otro. O quiè tuuiesse palabras para explicar quã grande sea la gloria del poder, y de la bondad, y de la prouidencia de Dios, que en esta obra respland-

Apoc.
3.

Apoc.
17.

1024
vlt.

plandece ! Los cielos (dize David) predicán la gloria de Dios con la grandeza de sus virtudes, y hermosura. Mas qué le costò a Dios esta obra? Así esta, como todas las otras, no le costaron mas de lo que dize el Profeta. IPSE DIXIT, ET FACTA SVNT. No le costò mas que dezir, y hazer se todo lo que él quisiese, sin que hubiese cosa que lo contradixiese, ò resistiese. Mas aqui quantas cosas le resistian? quantas peleauan contra él? Peleauan los tiranos, peleauan los demonios, peleauan de mil maneras de tormentos, resistia la flaqueza de nuestra carne, la qual aun en Christo temió la muerte: resistia toda la potencia del amor propio: peleauan todas las fuerças de la naturaleza, peleaua, y resistia la complexiõ del hombre, que es la mas sensible, y mas enemiga de dolor de quantas otras ay. Por donde ha acacido muchas vezes los hombres confesar la culpa de muerte que no cometieron, por escusar el dolor de los tormentos, teniendo por menor mal la muerte, que la violencia de el dolor. Pues quan grande gloria del poder de la diuina gracia, fue hazer que tantos millares de hombres, de mugeres, de viejos, de moços, y de doncellas tiernas, y delicadas, sufriesen tan estráños tormentos, y esto con tanta fortaleza, cõ tanta alegría, con tanto esfuerço, que confundiesen a los tiranos, y cansassen a los verdugos, y ellos no solo no se cansassen de penar, más antes sufriesen los tormentos con grande gloria, y vsania; como personas, que tanto más cerca tenian la corona, quantos mayores tormentos padecian. Y así muchos dellos (como dize Hilario) dauan gracias por sus açores: otros se glorian en sus cadenas, y carceles: otros ofrecian alegremente sus dichosas cabeças al cuchillo: muchos dellos saltauan en las hogueras que para ellos estauan encendidas, y temblando los Ministros de la maldad, ellos con vn religioso apretamiento se arrojauan en las llamas: y otros huuo, que siendo mandados echar en las aguas para ser ahogados, iban a ellas no como a aguas de muerte, sino de refrigerio saludable, ofrecieron en sus cuerpos al Criador (como dize Basilio) otra nueua manera de holocausto, no por fuego, sino por agua. Cosa es esta, de que aquel Santo Profeta quedaua espantado, y atõnito; quando hablando con Dios; y viendo figurada esta marauilla en el passõ de los hijos de Israel por el mar Bermejo, dezia: Abristes, Señor, en el mar caminos a tus Caualleros en medio de las muchas aguas, quando yo esto oí, me temblaron las carnes, y con esta voz se estremecieron los labios de mi boca. Palabras son estas de quienia espíritu de Dios, para saber está mar esta admirable virtud, y fortaleza, que aquel onnipotente; y misericordioso Señor dió a sus fieles Caualleros, los quales en medio del mar antárgo de sus perfecciones hallaron camino seguro, y en medio de las muchas aguas de las tribulaciones se les descubrió la tierra seca por do passar.

sen a pie enjuto, y sin peligro: pues (como se escriue en los Cantares) las muchas aguas no pudieron apagar en ellos la llama de la Caridad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Admirable fue el poder de Dios quando passò los hijos de Israel por las aguas de el mar Bermejo sin peligro; y no menos lo fue, quando dió virtud a los Santos Martires para passar por medio de las aguas de tantas tribulaciones, sin desmayo, y sin pecado. Aquello hizo vna sola vez. Mas esto hizo con todos los Santos Martires, que no son menos que las estrellas del cielo. Pues quã pudiera acabar esta tan grande obra, sino Dios? Quien pudiera a vna carne tan flaca dar fortaleza para vencer tan grandes batallas, sino el brazo de Dios? Estaua atõnitos los que presentes se hallauan, y con ser enemigos, se compadecian de ver lo que las Santas Virgines padecian: porque la grandeza de los tormentos vencia la dureza de sus coraçones, y conuertia su furor en compasion. Pues esta fue singular gloria de Dios, pelear contra todo el poder del mundo, y del inferno con instrumentos tan flacos, tan delicados, y tan sensibles, y vencer, y triunfar de toda esta potencia con ellos. Pues quan grande gloria fue esta de este Señor, ayudar el tan poderosamente a sus fieles siervos, y defender ellos con tanta fidelidad la gloria de su Señor? Yo confieso, que todos aquellos espíritus soberanos de Angeles, y de Cherubines, y Serafines glorifican a Dios con la exceiencia de su naturaleza, y con el resplandor de la gracia, y gloria que les fue dada, y con la obra por donde la merecieron. Mas no le glorifican de la manera que los Santos Martires, con la passiõ de los cuerpos, porque no los tienen. Alaba Plutarco a Alexandro Magno, sobre todos los otros Monarcas del mundo, diciendo, que los otros nacieron Monarcas, mas este ganó la Monarquía con su lança, y con otras muchas heridas, que en diuersas batallas recibió. Lo mismo en cierta manera podemos dezir de los Angeles: los quales fueron criados en el cielo Empireo con aquella noble naturaleza, y gracia que les fue dada, y poco les costò la gloria de que para si pre gozan. Mas los Santos Martires con quantas heridas, con quantos generos de tormentos, vnos sobre otros repetidos la ganaron. Por donde aquellos cantan, y predicán la gloria del Señor, con la hermosura de la naturaleza, y gracia que les dieron, mas estos con las heridas, que en sus cuerpos por la gloria de su Señor recibieron. Esto nos declara San Juan en su reuelacion, quando dize, que oyó vna voz en el cielo como de vn grande trueno, y como voz de muchas aguas, y como voz de tañedores, que tañian en sus vihuelas. Pues como conuerdan entre si estas tres maneras de voces, de grande trueno, y de muchas aguas, y de musica suaué de vihuelas? Todo esto es místico, todo espiritual. Pues por este tan grande trueno se entiende la predicacion de el Euan-

plur.

gelio, que sonò por todo el mundo, como lo significò Isaias, quando dixo: En los vitimos fines de la tierra oimos las alabanças y gloria del justo, que es Christo Autor de nuestra justicia, y por las muchas aguas entendemos las grandes tribulaciones, y tempestades, que los santos Apostoles, y Martires padecieron por esta predicacion. Mas por la musica de vihuela en que estos Santos Martires tañian, entendemos la gloria, y las alabanças, que ellos dauan a su Criador con la passion de sus cuerpos. Porque en las vihuelas estan las cuerdas, que hazen la musica de pupuradas de todo humor, y retorcidas, y estiradas en ella, de esta manera firuen para toda la musica. Pues esto mismo vemos en los Santos Martires, los quales despedido de si todo el amor, y aficion de las cosas terrenas, y de su misma vida, fueron torcidos, y affigidos con diuersos tormentos. Porque los cuerpos de estos Santos rendidos en las partillas, y crucificados, y estirados en los maderos, que eran sino cuerdas destas vihuelas, que hazian vna musica suauissima en los oidos de Dios? Pues en estas vihuelas tañen, y cantan eternalmente los Santos Martires, cantares de alabanza a su Criador, predicando su gloria, y el poder de su gracia, con la qual vencieron tan grandes batallas por su amor.

§. IV.

R Esplandece tambien aqui la gloria de la Bondad, y Prouidencia Diuina, por otra manera marauillosa. Porque demàs de la fortaleza interior de la gracia con que este Señor ayudaua a sus sieruos, ayudauales tambien con otros socorros, y ayudas, y fauores exteriores. Porque vnas vezes apagaua las llamas del fuego, como lo hizo con Santa Lucia; otras curaua en la carcel sus llagas, como lo hizo con Santa Margarita, y Santa Agueda; otras los visitaua en la carcel, como lo hizo con Santa Catalina martir; otras los mandaua consolar con los Angeles, y con cantares muy iuaues, como lo hizo con San Vicente; a otros soltaua las cadenas con que estauan presos, como lo hizo con San Pablo, y con su compañero Silas; otras los confirmaua mas en la Fè con los milagros que por ellos obraua, como lo hizo con San Lorenzo (que estando preso daua lumbre a los ciegos) otros consolaua con la conuersion de muchos, que por virtud destas, y otras marauillas se conuertian a la Fè, y padecian martirio juntamente con ellos, como se escriue de aquellos cincoẽta Oradores, que se conuirtieron a la Fè por la doctrina de Santa Catalina, y padecieron martirio por ella. Y de todos estos exemplos ay muchos, aunque no hize aqui mencioa mas que de solos estos. Otras muchas vezes amansaua los Leones, y bestias fieras, para que no tocassen en sus sieruos. De lo qual contarè aqui vn memorable exemplo, que no podrà dexar de causar mucha deuocion, y admiracion a quien lo leyere, considerando este regalo, y fauor de la Diuina

Prouidencia, de que vamos hablando; el qual cuenta Eusebio en sus historias, como testigo de vista que presente se hallò. Sus palabras son estas.

Euſebio
Eccleſ.
hilt. 1.
c. 3.

Y aora no cuento lo que oí, sino lo que vi con mis ojos. Buſcauan los tiranos nueuas artes de tormentos, que sucedieſſen vnos a otros. Primero raigauan con peynes de hierro sus eneros, despues echauanlos a las bestias: açomandoles los Leones, y Oſos, y Onças, y otras muchas fieras, puercos monteses, y otros, agarrochando los primero, y hiriendolos con fuego, para acrecentarles la fiera. Todas estas municiones se aparejauan contra la fortaleza de los sieruos de Dios, y con crueldad se armauan para sus penas, los hombres, los brutos animales, y los elementos. Entonces desnudauan a los honradores del Señor en medio de palenque, amenaçando a las fieras, y encruelecicndolas con mil artes dentro de sus cueuas, y allí salian rabiotas, y subitamente henchian el coſo, y ceñian en rededor el fagrado coro de los Martires, que en medio estauan cercandolos de vna parte, y de otra. Pero andando muchas vezes al rededor de ellos olieron la virtud diuina presente, y humillandose se apartaron de sus venerables cuerpos. Mas el furor que se amansò a las fieras, se doblò a los hombres. Ninguno de ellos conociò el socorro de el Soberano, y ninguno creyò que les fauorecia la diestra del Poderoso: mas embiaron a las bestias hombres diestros en embraucercas: pero ellas (porque viesſen q̄ no les faltaua ofadia, ni fuerças, sino que el poder de Dios amparaua sus sieruos) con increíble ligereza despedaçarò a aquellos que iban a hazerlas feroces. Y no quedando ya oficial que ofasse ir a ellas, mandaron a los Martires, que con sus manos les hizieſſen cocos, y las incitassen a venir contra si mismos, mas ni aun esto las mouia de su lugar, antes si alguna iba àzia ellos, en llegando al mas cercano, luego daua la buelta. Los que presentes estauan tuieron grande espanto, viendo que los hombres desnudos (entre los quales eran muchos de tierna edad) en medio de tantos, y tan fieros animales estauan sin temor, ni temblor, leuantadas al cielo las manos, y los ojos, y el coraçon puesto en Dios, menospreciando (no solamente todo lo temporal) mas su misma carne, y temblando sus mismos luezes de espanto, estauan ellos alegres, y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas, ò duras, y atoritas animas de hombres! Que la ferocidad de las bestias por la virtud de Dios se enternece; y la rabia humana auergonçada de los brutos animales no se aplaca. Hizieron experiencia de otros delinquentes Gentiles, echandolos a las bestias, los quales en pareciendo delante de ellas, fueron despedaçados vnos por los Leones, otros por los Oſos, otros por las Onças, otros echados en los ayres con los cuernos de los toros, ni aun así en carnicadas las fieras, ofauan llegara los sieruos de

de Dios, a quien la virtud soberana cercava con muro fortissimo, cumpliendo la palabra que el auia dicho: Do huuiere dos, o tres de vosotros juntos en mi nombre, estare en medio dellos. Viendo la crueldad rabiosa salir en vano todos sus ardidés, trocaron las fieras, haziendo salir otras de refresco. Y como quier que tampoco estas diessen molestia a los Santos, finalmente soltaron los rabiosos hombres mas cruels que tigres, y con sus espadas acabaron lo que las fieras no quisieron començar. Esta dulcissima historia refiere Eusebio, en la qual podra ver el piadoso Lector quan grande seria la consolacion de estos gloriosos Martires, quando considerassen este tan gran fauor, y regalo de la diuina prouidencia para con ellos. De aquellos tres moços que mandò Nabucodonosor echar en el horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua, se escriuie, que como el fuego no les hiziesse algun daño, inflamados sus coraçones, con otro mayor fuego de amor, de aquel Señor que assi los auia amparado, començaron a entonar aquel Cantico, que comienza. BENEDICITE OMNIA OPERA DOMINI DOMINO. En el qual cobidan a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y del ayre, a que juntamente con ellos alaben a aquel Señor, que assi tuuo por bien socorrer a sus fieles siervos. Pues que menos harian estos Santos Martires, viendo cercados de tantas fieras, sin recibir molestia dellas? Que gracias, que alabanzas, y bendiciones darian al Señor, que assi los defendió, y fauoreció en esta batalla? y quan de buena gana ofrecieran las ceruizas al cuchillo por tal Señor, esperando luego tras del cuchillo corona que ya tenian en las manos?

Pudiera tambien referir aqui otros fauores semejantes que hazia el Señor a sus Martires, y especialmente a las Virgines, de q arriba hizimos mencion, para confirmacion desta verdad. *De la dezima quarta excelencia de la Fè, y Religion Christiana, que es auer sido confirmada con el testimonio de innumerables Martires; Capitulo XVII.*

PRESVPUESTO el preambulo, figuese que tratemos de la victoria maravillosa de los Santos Martires, y del testimonio que con ella nos dieron de la Fè Catolica. Para tratar desta materia, conuiene traer a la memoria aquellas dos espirituales Ciudades que S. Agustin describe en los libros de la Ciudad de Dios, que son Ierusalen, y Babilonia, cuyos moradores, y caudillos, y officios, son muy diferentes. Porque los moradores de Ierusalen son todos los buenos: mas los de Babilonia, todos los malos. El caudillo de los vnos es Christo, y de los otros, es el Demonio. Aquella ciudad edifica el amor de Dios, que llega al desprecio de si mismo, mas esta edifica el amor propio quando llega a despreciar a Dios por amor de si. Los moradores destas dos Ciudades, tienen perpetua guerra vnos con otros.

Porque (como dize Salomon) abominan los justos al hombre malo, y abominan los malos al hombre bueno. Assimismo el Ecclesiastico dize: *Pro. 39* Contra el mal, el bien, y contra la vida, la muerte: assi el varon justo, es contrario al pecador. Y esta guerra no es nueva, porque començò con el mismo mundo, quando matò Cain a su hermano Abel, no por otra causa, sino (como dize San Iuan) porque las obras de Abel eran buenas, y las de Cain malas. *Eccle. 35.*

Pues cada vna destas Ciudades tiene sus combatientes, y defensores. Contra la Ciudad de Babilonia pelea Christo con los suyos: mas contra Ierusalen, el Principe de este mundo con todos sus aliados. En la vna parte pelea el espiritu, en la otra la carne, pretendiendo derribar, y ahogar el espiritu: la joya porque vna parte pelea, es la gloria de Dios: y el fin porque la otra guerra, es el interese del amor propio, despreciada la gloria de Dios. *1. Ioa. 3.*

Pues como el Principado desta ciudad de Babilonia fuesse tan contrario, y tan injurioso a la gloria de Dios, y estuuiesse tan estendido por toda la redondez de la tierra (donde el verdadero Dios estaua olvidado, y el Principe deste mundo en su lugar adorado) indignandose el Hijo de Dios por la injuria de su Padre, y compadeciendose de la ceguedad de los hombres, vino a este mundo a pelear con esta bestia fiera, y desterrarla del. Esto es lo que todos los Padres antiguos continuamente le pedian. Porque esto deseaua *Ps. 44. 2.* David, quando pedia, que este potentissimo Señor se ciñesse su espada, y la pusiesse sobre el muslo para pelear con este enemigo. Esto mismo pedia Isaias, quando dezia: Leuantate, leuantate, y viltete de fortaleza, brazo del Señor. Leuantate como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que heriste al soberbio, y llagaste al Dragon? En las quales palabras el Profeta pide al Salvador, que assi como al principio de la creacion de las cosas derribò a Luzifer del cielo, assi agora lo destierre del mundo, que tiene tiranizado. Y esta victoria denunciò el mismo Profeta quando hablando de las obras deste Señor, dixo: Que venia a predicar al mundo vn año de jubileo, y vn día de vengança: el jubileo para los pecadores, y el día de vengança para los demonios, que traian engañados los hombres. Y este mismo día de vengança; y de victoria, prometió el Señor, poco antes de su Passion, quando dixo: Ahora ha de ser juzgado, y sentenciado el mundo: ahora el Principe de este mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuesse leuantado sobre la tierra (esto es puesto en la Cruz) todas las cosas traere a mi. Y esto mismo viò en espiritu San Iuan en el Apocalipsi, donde dize, que viò descender de el cielo vn Angel, el qual tenia la llave del abismo, y traia vna gran cadena en su mano, y con ella prendió al Dragon, Serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y lo encerrò en *16. 22.* *16. 22.* *102. 26.* *Apoc. 19.*

el abismo, y sellò la puerta del, para que no en-
gañasse mas las gentes. Pues este Angel es Chris-
to nuestro Salvador, segun la naturaleza huma-
na, el qual por virtud de su gracia, y por medio
de sus Apostoles, y varones Apostolicos, desfer-
rò esta sierra del mundo para que no fuelle mas
adorada, como hasta entonces lo auia sido.

Mas veamos agora, que soldados escogieron el
ros dos Capitanes para esta batalla, y cò que ge-
nero de armas armò cada vno a los suyos. Pues
Christo primeramente escogió para esta con-
quista vnos rudos, y pobres, è ignorantés Pesca-
dores, hòbres sin letras, sin nobleza, sin eloquen-
cia, y sin otra valia humana. Y a estos armò el,
no con armas de hierro, sino cò el fator, y gra-
cia de el Espíritu Santo, y de todas las virtudes,
y señaladamente cò aquéllas tres mas principa-
les, que miran, y honran a Dios, que son Fè, Es-
perança, y Caridad, mas estas no en grado remi-
so, sino perfecto, no como las tienen los Santos
principiantes, sino como las poseen los perfectos,
lo qual conuiene que declaremos en este lu-
gar. Pues para entendimiento desto, es de saber
que la inmensa bondad de nuestro Señor, de tal
manera trata en esta vida a sus familiares am-
igos (quando los vè ya destetados de el mundo, y
descarnados de toda carne, y hechos hombres
espirituales, y diuinos) que les dà vna taça de
aquel vino celestial, y vnas como primicias de
aquellos bienes eternos, de que para siempre han
de gozar, como arriba declaramos. Porque en
esta moneda darà el ciento por vno en este mun-
do como lo promete en su Euàngelio, haciendo
mercedes, y dando grandes consolaciones a los
que por amor renunciaron todas las consolacio-
nes del mundo. Pues conforme a esto digo, que
estas tres virtudes, que llamamos Teologales, tie-
nen sus propios galardones en el cielo. Porque a
la Fè se darà en premio la clara vision, y a la Es-
perança la posesion, y a la Caridad la fruición,
y gozo del Sumo Bien. Pues este especial fauor
haze nuestro Señor a los varones perfectos en
esta vida, que vengán a participar vna semejan-
ça de la gloria, que a estas tres virtudes se ha de
dar en la otra, porque la Fè en los tales llega a
estar no solo fortificada, sino esclarecida con los
dones del Espíritu Santo, de tal modo, que a mu-
chos dellos parece, que no creen, sino que vè la
verdad de los misterios de la Fè. Asimismo tie-
nen tan firme, tan viuá, y tan segura la Esperan-
ça de la gloria, que les parece que ya la tienen
en las manos. Y estos son de quien comunmente
se dize, q̄ tienen la muerte en deseo, y la vida en
paciencia, por la firmeza desta esperança: la qual
en algunos era tan grande, que prometían fauo-
res a otros, quando se viesen en el cielo, como
se escriue de nuestro Padre Santo Domingo.
Pues la Caridad (que es la Reyna de las virtudes)
tienen estos tan abraçada, y encendida, que ar-
den en amor de Dios, y gozan a vezes de tã grã-
des alegrias, que no ay palabras para las expli-

car. Porque estas corresponden al premio que
se dà a la Caridad, que es fruición del mismo
Dios. Y de aqui les nace vn tan grande deseo de
agradar a vn Señor, que tan amable, y tan suave
se les ha mostrado, que desean padecer mil ge-
neros de tormentos por el. Y así de muchos
Martires se escriue, que ellos mismos tocados
de este diuino fuego, voluntariamente sin ser bu-
cados se ofrecían al martirio, como adelante
veremos.

Pues tornando al proposito, estas eran las ar-
mas con que nuestro Capitan armò sus cavalle-
ros para pelear con los principados, y poderes
del mundo, con Fè tan esforçada, y clarificada,
con Esperança tan segura, y tan confiada, y con
caridad tan encendida, y abraçada como està di-
cho. Confirmados, pues, con estas tres virtudes,
sabian certissimamente, que acabada la poltre-
ra boqueada, y acabando de correr los filos de la
espada por la garganta, en esse mismo instante
sin mas dilacion, auian de ver, y gozar de aque-
lla infinita hermosura que tanto amaron, y que
sus animas auian luego de ser lleuadas por los
santos Angeles con coronas de martirio a ser
colocadas entre los coros de los Santos, donde
para siempre gozarian de deleites eternos, y de
bienes que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni en
coraçon humano pudieron haber. Pues con ta-
les armas, quien no se esforçará quien no se ani-
mará quien no peleará alegremente contra to-
do el poder del mundo?

§. I.

A Ora veamos quales fueron los soldados, y
quales las armas con que el Príncipe deste
mado peleò còtra el exercito, y Reyno de Chris-
to. Esto nos representa S. Iuan en vna maravillo-
sa vision q̄ el relata en su Apocalipfi, en la qual
(reunimiendola en pocas palabras) dize: Que apa-
reció vna grande señal en el Cielo, q̄ fue vna mu-
ger vestida del Sol, con la Luna debaxo de los
pies, y con vna corona de doze estrellas en la ca-
beça, la qual padecia grãdes dolores para parir.
Y apareció otra señal en el cielo, que fue vn Dra-
gon grande, y roxo cò diez cuernos, y siere cabe-
ças, y este Dragõ estava delante de la muger, pa-
ra tragar el hijo si pariesse, y ella parió vn hijo
varon, el qual auia de regir las gentes cò vara de
hierto. Esta muger que aqui pinta San Iuan to-
dos sabemos que es la Iglesia, y estar ella vestida
del Sol (que es Christo Sol de justicia) nos repre-
senta estar ella adornada, hermosa, y enrique-
cida con los meritos, y gracia de Christo, è infla-
mada en su amor. Desta manera de vestidura ha-
ze mencion el Apostol, quando dize. Todos los
q̄ auéis sido bautizados, estais vestidos de Chris-
to: Tener esta muger la Luna (que es tan muda-
ble) debaxo de los pies, nos represe nta el despra-
cio que los Santos tienen de todas las cosas desta
vida, que son mas mudables, y mas inconstantes
que la misma Luna. La corona adornada cò do-
ze estrellas, es la gloria q̄ tiene la Iglesia de auer
sido

fido fundada con la doctrina de los doze Apostóles, los quales recibieron primero que todas las primicias de la gracia, y bebieron de la misma fuente de vida. Los dolores grandes que esta muger tenia por parir, nos representan los grandes deseos que la Iglesia tenia de dilatar la Fè por todo el mundo, y de engendrar hijos espirituales a Christo su Esposo. El Dragon grande, y roxo, que estaua para tragar el hijo que la muger pariesse, es el demonio, Príncipe deste mundo, cuyo color dize que era roxo, para significar la sangre de los Martires, que èl por medio de sus Ministros auia derramado. Los diez cuernos q̄ tenia en la cabeça, fueron diez Emperadores Romanos, que precedieron antes del Imperio de el Christianissimo Constantino, por los quales leuantò el Dragon las diez persecuciones, que comunmente se cuentan de la Iglesia. Las siete cabeças significan otra manera de persecuciones de astutissimos Hereges, por cuyo medio el Dragon leuantò otras persecuciones mayores que las passadas con las artes, y astucias destos Hereges. Dezir que este Dragon estaua la boca abierta, esperando tragar el hijo que la muger pariesse, nos representa el furor, y ardor, que aquel Dragon infernal tenia de extinguir, y desterrar del mundo el nombre de Christo.

Pues por esta figura primeramente se entèderà quales erã los soldados de que el demonio se siruiò, para hazer guerra al Reyno de Christo, que fueron por vna parte los Emperadores, y Monarcas de el mundo, y por otra los astutissimos Hereges, que le hazian guerra mas cruel; porque la persecucion de los vnos principalmente tiraua a los cuerpos, mas la otra con astucias de argumentos hazia mas cruel guerra a las animas, y así la vna hazia Martires, la otra Hereges.

Las armas con que el Dragon armaba estos tiranos, eran engaños, y mentiras, que son las armas propias de este padre de la mentira, con las quales venció los dos primeros hombres del mundo. Porque hazia creer a los Emperadores, que aquellos Idolos eran verdaderos Dioses, y q̄ con su fauor auian señoreado el mundo, y con ellos auian de conseruar este señorio, y que saltando este culto dellos, se perderia. Y porque esta Religion de Christo con todas sus fuerças destruia, y condenaua, y escupia estos sus Dioses, conseruadores (como ellos imaginauan) de su Imperio, encruelcianse en tanto grado contra ella, q̄ todo su estudio, è ingenio, y todas sus artes, y fuerças empleauã en desterrarla del mundo. Y cõ esto pensauã vengar las injurias de sus Dioses, y aplacarlos, y alcãçar dellos, no solo la conseruacion de su Imperio, sino la salud, y la prosperidad, y abundancia de los bienes tẽporales. Y así en las l eys peruersissimas, q̄ hizo Maximiano escriuir en tablas de metal cõtra los Christianos (mãdãdo aprender a los niãos de coro las blasfemias contra el Salvador, y que se compusiesse de las

2. parte.

cantãres para cantar por las calles) daua razon dellas; que despues que los Christianos estã desterrados de sus tierras, auia serenidad en el cielo, y la tierra daua frutos en mayor abundancia, y todas las cosas succedian prosperamẽte. Y por tanto, q̄ era cosa muy prouechosa, q̄ aquella ley se guardasse, para alcançar, y cõseruar la gracia de los Dioses, a los quales ningunos sacrificios se podian ofrecer mas agradables, que la persecucion, y destierro desta aborrecible gente de todos los lugares donde su Magestad es adorado. Tales falteades, y blasfemias hazia creer aquel padre de la mentira a estos sus Ministros, y estas eran las armas con que hazian guerra cruel a la Iglesia. Donde se ve, quan desiguales eran así los soldados, como las armas de la vna parte, y de la otra. Porque los Soldados de Christo eran Peccadores, los del Dragon eran Emperadores: las armas de aquellos eran la Fè de la verdad, y las destos eran la mentira, y falsedad.

Pues con esta persuasiõ mentirosa ençedidos los animos de los tiranos, q̄ artes, q̄ inuenciones de tormentos no buscarõ para atormentar los Santos. Comũ cosa era degollar, quemar, açotar cõ muchas diferencias de açotes, hasta consumir las carnes, y llegar a los huesos, y sacat e y alma del cuerpo cõ el os. A otros arrastrauã, y despedaçauan a las colas de los cauallos; a otros aspauã en vnos maderos, y alli raigauan sus carnes cõ garfios de hierro. A otros abria por medio, y los corrauã en los tajones de la carniceria, y los echauã en el mar, para que los comiesse lospezes. A otros, dize Surtonio Tranquilo, y Cornelio Tacito, en la vida de Nerõ, que echauan a los perros, visttiendolos primero de pieles de fieras, para q̄ los lebreles cõ mayor furia los acomericsen, y despedaçassẽ. Otros huio, q̄ desnudarõ, y atarõ de pies, y manos, y en la fuerça del Inuierno los pusieron sobre vna laguna de agua descubierta al Norte, en vna noche fria, para que estuuiesse toda ella penando con aquel nuevo tormento, y junto a esta laguna estaua aparejado vn baõ con aguas calientes, para que el Martir tuuiesse a la mano el remedio, si quisiessẽ desdezirse de su proposito: y de esta manera padecieron quarenta soldados, cuyo martirio celebra San Basilio en vna elegantissima Homilia.

Mas no cõtentos los tiranos cõ vn solo linage de tormentos, executauã en el cuerpo del Martir vnos sobre otros, para q̄ sino quedaua vencido cõ los vnos, lo fuessẽ despues de ya debilitado cõ los otros. Esto se ve en la variedad de los tormentos, cõ que muchos Santos Martires fueron atormentados, especialmente S. Lorenço, y San Vicente, y Sãta Agueda, Sãta Dorothea, Sãta Ollalla, Sãta Martina: y de vn Santo Diacono, por nombre Clero, se escriue en su Calẽda, que es a siete de Enero, que siete vezes fue atormentado, despues por largo tiempo encarcelado, y al fin degollado. Tan infaciable era la sed que los tiranos tenia de la sangre de los Martires. Y a vezes

M

cl

el numero de los que padecian era grande. Por que en la Calenda del dia de el Nacimiento de nuestro Salvador se lee el martirio de la Santa Virgen Anastasia, la qual con ducentas mugeres, y setecientos hombres fue desterrada a las Islas Palmarias. Los quales todos con diuersos martirios glorificaron a su Criador, y ofrecierõ la vida al que se la auia dado. Mas este es pequeño numero, en comparaciõ de otros de que adelante haremos mencion, y particularmentẽ de diez mil Martires, y onze mil Virgines, las quales en vn dia corrieron con guirnaldas de rosas, y açucenas al Talamo del Eispo Celestial, dõde siguen al Cordero por do quiera que va.

Esto se ha dicho así en general, mas porque esta materia es de grande edificaciõ para nuestras vidas, y de grande admiraciõ, viendo el poder inestimable de la Diuina gracia, me pareció deuia descender a tratarla mas en particular, recontando las batallas, y fortaleza de algunos esclarecidos Martires.

Prologo. sobre las historias, y batallas gloriosas de los Santos Martires, que aqui se cuentan.

Sentencia es muy celebrada de Platon, que si se pudiesse ver la hermosura de la virtud con ojos corporales, robaria, y llevaria tras si los coraçones de los hombres. Y si esto ha lugar en qualquiera de las virtudes, mucho mas en las que tienen respeto a Dios, y tienen por oficio honrarle, crecerle, amarle, y fiarse deì, porque las tales tienen vn altissimo, y nobilissimo objeto a que mirã, que es Dios, Señor de todo lo criado. Entre las quales aquellas tienen el Principado, que sumamente glorifican a Dios, y desta manera le glorifican los hombres, que por mantener la Fè, lealtad, y reuerencia, que se deue a aquella inmensa Magestad, se ofrecen, no solo a perder la vida, sino a perderla con cruelissimos, y terribles tormentos. Pues si qualquiera otra virtud, segun la sentencia susodicha, estan hermosa, quanto serã mayor la hermosura de la virtud, que a este supremo grado huicre llegado, que es el mayor sacrificio que el hombre puede ofrecer, y lo vltimo adonde puede sublimar la gracia a vn hombre mortal. Es tan grande esta hermosura, que (como dize el Apostol) viene a ser vn hermosissimo, y admirable espectaculo, no solo a los hombres, y Angeles, sino al mismo Dios, que sumamente se alegra, viendo pelear, y triunfar la carne flaca de toda la potencia de el mundo, y del infierno, por su Fè, y amor. En esto se conoce la virtud de la gracia, y la eficacia de la Redencion de Christo, por quien esta gracia se dà. Y porque aquellos a quien Dios ha dado ojos para ver esta hermosura, se edifican, y deleytan grandemente, leyendo las batallas, y triunfos de los Martires, y aquella espantosa constancia que tuvieron, así los hombres, como las mugeres flacas, entre tanta furia, y rabia de tormentos: pareciõme que deuia estenderme mas en esta materia, para dar este gusto, y con-

temamiento al Christiano Lector, mayormente siendo este vn tan grande argumento, y confirmaciõ de nuestra Fè, que es lo que en la primera parte de esta escriptura pretendemos. Porque tal fortaleza, y constancia, nos dan claro testimonio de la virtud, y assistencia de Dios. Ca de otra manera, como pudiera (pongo por exemplo) la Virgen S. Ofalla de edad de treze años padecer tantas inuenciones de tormentos nunca vistos, sino estuuiera toda su anima llena de Dios? Pues que dire de la Virgen Santa Agueda, que siendo muy noble, y delicada iba con tanta grande alegrìa a la carcel, como si fuera a despoñorios, donde primero la colgaron, y cruelissimamente açoraron, y despues retorcieron vna de sus virginales pechos, y se lo cortarõ de raiz. Y tras esto hizieron vna cama de cascos de tejas puntiagudas, y juntamente de carbonces encendidos, para que el cuerpo ya llagado de los açotes, tuuiese para su refrigerio aquella nueva inuencion de cama en que descansã.

Pues que coraçon pudo inuentar vn tan nuevo genero de crueldad para vn cuerpo tan delicado? Que dire de la Virgen Santa Barbara, a la qual tenia su padre encerrada en vna torre, por la grandeza de su hermosura, la qual su mismo padre tomado del vino, ò veneno de la infidelidad, sabiendo que era Christiana, la acusò, y presentò al Iuez; el qual primeramente la mandò desnudar, y açotar tan cruelmente con neruios de toro, que corria sangre de su cuerpo por todas partes, y así desnuda la mandò poner en la carcel; y otro dia viendo, que ni con este tormento auia podido vencer su constancia, mandò aplicarle dos hachas ardiendo a los dos lados de su cuerpo, y despues mandò, que la diessen muchos golpes con vn martillo en la cabeza, y tras esto, que le cortassen a cercen sus virginales pechos. Y como si todo esto fuera poco, mandò que la traxessen por toda la ciudad desnuda, açotandola cruelmente. Y viendo el pueruo Iuez la fortaleza, y perseverancia de la Virgen, y que ya ni auia mas tormentos que prouar, ni mas cuerpo en que los executar, mandò finalmente, que la lleuassen a degollar, adonde iba la Santa Virgẽ con grande esfuerço, y alegrìa, y allí por manos de su propio padre, mas cruel que todas las fieras, fue degollada, para que así se cumpliessse lo que el Salvador auia profetizado, diziendo, que hasta los padres auian de entregar a la muerte sus propios hijos, por odio de la Fè. Desta manera la Santa Virgen passando por tantos fuegos, embiò su purissimo espiritu a Dios, y así diò fin a esta gloriosa batalla. Donde no solamente nos pone admiracion la constancia destas Virgines, sino mucho mas el alegrìa del padecer, y la libertad con que respondian, y reprehendian la crueldad, è infidelidad de los Iuezes, sin hazer caso, de que cõ esto los azedauan, y encruelcian mas contra si. Pues como pudieran doncellas tan delicadas, vencer tan grandes batallas, sino estuuieran

armadas con tan grande Fè, con tan encendida caridad, con tan grande fortaleza, y con tan firme confianza, que ya les parecia que veían aparejada la corona, y así corrian alegremente a recibirla de las manos del Esposo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta ver vna espada desnuda, o vn poco de sangre, para caer en tierra amortecidas, estas viendo tantos instrumentos de crueldad, y tanta sangre derramada de sus cuerpos, no solo no delmayauan, mas antes se alegrauan, y dauan gracias por su passion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tan sensibles, que no pueden sentir vna punçada de alfiler, como pudieran estas doncellas vencer tales batallas, y leuatarle sobre todas las leyes, y fueros de naturaleza, sino tuieran dentro de sí al autor, y Señor della? Y siendo el mismo el que peleaua, y vencía en ellas, siguese qué era verdadera la Fè, y religion, que el mismo Dios con la fortaleza de sus animos testificaua? Por lo qual dezimos ser esta vna grande confirmacion de nuestra Fè. A lo qual se puede aplicar aquella sentençia del Apóstol, en que dize, que lo flaco de Dios es mas fuerte que toda la fortaleza de los hombres, pues toda ella no basto para vencer la constancia destas doncellas tan flacas, antes ellos quedaron vencidos, y las Vírgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar, qué entre los misterios de nuestra Fè, vno de los mayores, que es el de la Passion, y muerte de nuestro Salvador, señaladamente se confirma con las victorias de los Martires. Porque como sea tan grande el numero dellos, que parece competir con el de las estrellas del Cielo, y ayan sido tan estrañas las inuenciones de tormentos que ellos vencieron, y ser esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana, esforçada con la gracia, puede dar a su Criador, hazenlo luego muy creible, que el Hijo de Dios, que tanto deseaua la gloria de su Eterno Padre, se ofreciese a todos los tormentos, è ignominias de su passion, porque con el exemplo, è esfuerço della, peleassen ellos mas animosamente, viendo a su Dios, y Señor ir en la delantera para esforçarlos. Por lo qual bastando vnà sola gota de supreciosa sangre, para redimir el mundo, quiso derramar a poder de tormentos, quanta tenia, por dar este tan grande esfuerço a los Martires, y esta tan grande gloria a su Eterno Padre con la Fè, y constancia dellos. La qual gloria deseaua el con tan gran deseo, que aunq; no huiera otra causa para padecer, sino esta, por sola ella padeciera, y diera por bien empleados todos sus trabajos, aunque mas no huiera. Estas consideracion entendieran mejor los que tuieren ojos para saber mirar, y estimar la constancia, y fortaleza de estos gloriosissimos caualleros.

Aora queria preguntar a los que leen libros de cauallerias fingidas, y mentirosas, q; los mudete a esto? Responderme han, que entre todas las

obras humanas que se pueden ver con ojos corporales, las mas admirables son el esfuerço, y fortaleza. Porque como la muerte sea (segun Aristoteles dize) la vltima de las cosas terribles, y la cosa más aborrecida de todos los animales, ver vn hombre despreciador, y vencedor deste temor tan natural, causa grande admiracion en los que esto ven. De aqui nace el concurso de gentes, para ver justas, toros, y desafios, y cosas semejantes, por la admiracion que estas cosas traen consigo; la qual admiracion (como el mismo Filosofo dize) anda siempre acompañada con deleite, y suauidad. Y de aqui tambien nace, que los blasones, è insignias de las armas de los linages comunmente se toman de las obras señaladas de la fortaleza, y no de alguna otra virtud. Pues esta admiracion es tan común a todos, y tan grande, que viene a tener lugar, no solo en las cosas verdaderas, sino tambien en las fabulosas, y mentirosas. Y de aqui nace el gusto que muchos tienen de leer estos libros de cauallerias fingidas. Pues siendo esto así, y siendo la valentia, y fortaleza de los santos Martires sin ninguna comparacion mayor, y mas admittible que todas quantas ha auido en el mundo (pues basta para ser, como diximos, ynhermosissimo espectáculo para Dios, y para sus Angeles, y siendo sus historias no fabulosas, ni fingidas, sino verdaderas) como no holgarán mas de leer estas tan altas verdades, que aquellas tan conocidas mentiras? A lo menos es cierto, que los santos, y buenos ingenios, mucho mas han de holgar de leer estas historias, que las de aquellas vanidades, a compañías con muchas deshonestidades, con que muchas mugeres locas se enuaneçen, pareciendoles, que no menos mereçian ellas ser seruidas, que aquellas por quien se hizieron tan grandes proezas, y notables hechos en armas. Pues como yo no deua tener cuenta con estos magos, y gustos tan dañosos, sino con los sanos, a estos se que hago gran seruicio, refiriendo estas historias tan gloriosas, y prouechosas; pues con ellas (entre otros muchos frutos, como ya diximos) se confirma la verdad de nuestra Fè. Ni se puede alegar contra esto, que algunos padecieron en defension de sus sectas engañosas; porque estos han sido muy pocos, y los nuestros son innumerables, ni tampoco se puede dezir, que se enganarian los nuestros como gente simple, pues entre los Martires hauió gran numero de Sacerdotes, y Obispos doctissimos en todo genero de doctrinas a bueltas de otros grandes Filosofos (como fue San Dionisio, y Iustino Martir) y otros tales, los quales no se auian de ofrecer a morir, y morir con tan estranhos tormentos sin mucha consideracion, y muy claro conocimiento de la verdad; porque no es tan liviana negocio la muerte, que los hombres sabios se ofrecen a ella sin mucho peso, y deliberacion, y sin muy seguras prendas, y conocimiento de la verdad, porque no es cosa de poca cuenta, ni de poca

Y porque sería cosa infinita, y agena de nuestro instituto, entremeter aquí todas las historias de los Martires, que se cuentan en catorce persecuciones de la Iglesia (como ya diximos) solamente referiré aquí algunos pedaços de tres, de las quales vna fue de Diocleciano, otra de Antonio Vero, Emperadores Romanos, y otra de Sapor, Rey de los Persas, sacadas fielmente, parte de la historia Tripartita, y parte de la Eclesiastica de Eusebio, aprobada por la Iglesia. Y con estas juntaré el martirio de S. Martina Virgen, y de Santa Olalla, y de San Policarpo dicipulo de San Juan Evangelista, por ser muy dignos de ser sabidos.

Persecucion de Diocleciano, y Maximiano. Capitulo XVIII.

Corria el año diez y nueve de el Imperio de Diocleciano, en el mes de Março, acercado se la alegre solemnidad de la Pascua, quando por toda la redondez de la tierra se pregónauan los edictos de Cesar, que todas las Iglesias (do quier que estuuiessen edificadas) fuesen derribadas por el suelo, y todos los volumenes de las Divinas Escrituras fuesen quemados; y si alguno de nosotros tuviessse alguna dignidad, ó officio, fuesse príuado del, y quedasse infame; y si alguno tuviessse Christiano esclauo, que nunca pudiesse ser el tal Christiano libre. Tales cosas tenían las primeras leyes, que contra nosotros se establecieron. Después de algun tiempo se acrecentaron, mandando, que todos los Prelados de las Iglesias primeramente fuesen presos, y forçados con todo arte de tormentos à adorar a los Idolos. Entonces vierades muchos de los Sacerdotes de Christo pelear marauillosamente à vista de Dios, y de los Angeles, y de los hombres, quando con la crueldad de los perseguidores eran arrebatados à los sacrificios, y varonilmente resistían. Ca vnos eran despedaçados, otros atenuçados, otros quemados con laminas de hierro ardiendo, de los quales algunos fatigados consentian, otros hasta el fin perseverauan constantes. Y algunos de los perseguidores con mouidos de compasión, lleuando a los nuestros à sus sacrificios, publicauan que auian sacrificado, siendo falso, y de otros aun antes que llegassen à los Templos, decían, que ya auian hecho lo que era mandado, y los dexauan culpados de solo contentir la infamia del delito que no auian cometido. A otros quitauan de cabe los altares medio muertos, y los echauan afuera, à otros arrastrauan por los pies, y ponían entre los que auia sacrificado. Pero muchos dellos à grandes voces protestauan, que no auian consentido, mas que eran Christianos, y se preciauan dello. Otros con mayor libertad decían, que ni aun sacrificado, ni sacrificarían en algun tiempo. A los quales en continente los oficiales de la justicia, que estauan presentes, apunçauan la boca, y los ojos, por que callassen, y à empellones los echauan, diciendo, que ya auian dado contentimiento. Tan grandes eran las astucias de los enemigos; porque a-

lomenos se creyessse, que salian con su intento; pero no quedauan sin respuesta de los bienauenturados Martires, cuya virtud, y fortaleza, y grandeza de coraçon (dado que no bastan palabras para contar en particular) pero referirémos lo que nuestras fuerças bastaren. Y porque (segun diximos) el fuego començò à emprenderse contra soles los principales, y constituidos en dignidad, hazian pesquisa de los Caualleros, que auia entre los nuestros, denunciandoles, que les conuenia adorar los Idolos, ó perder su nobleza, y príuilegio, juntamente con su vida. Muchos dellos renunciaron por Christo la caualleria; y otros (aunque menos) propulicron las vidas. Pero como creció la llama por todos los Pueblos, y sus Sacerdotes, no es posible hazer suma de quantos Martires cada dia padecian por todas las Ciudades, y Prouincias.

En Nicomedia vn varon noble, y (segun la reputacion de el siglo) illustre, luego que viò fixado el edicto en la plaça contra los siervos de Dios, publicamente encendido con fuego de Fè quitò la carta, y à vista de todo el Pueblo, la hizo pedaços, estando en el Pueblo el mismo Emperador, y su compañero Maximiano. A los quales como fuesse hecha relacion de la religiosa, y varonil hazaña del Cauallero de Christo, con gran impetu, y fiereza le atormentaron, y con todas sus fuerças nunca acabaron, que alguno le viesse triste en las penas, mas con alegre rostro, y semblante, saltandole ya carnes que fuesen llagadas, el coraçon, y espíritu viuia, y se regozijaua. De lo qual sus verdugos mas grauemente se sentian, viendo que embotauan en el todas sus armas, y no podían escurecer el resplandor de su cara. Después de este passaron todo su furor contra vno de los compañeros de Doroteo, que estauan siempre en la camara de el Emperador, y eran tratados como nobles, porque viendo estos los demasiados tormentos, que al Martir sobredicho se dieron, con alguna libertad habló mal de ellos, y por esto fue traído à juyzio, y mandado sacrificar à los Dioses. Pero resistiendo el à esto, fue mandado colgar, y despedaçar todo su cuerpo con peynes de hierro, para que con la angustia de el dolor hiziesse, lo que estando sin lesion despreciua. Y como permaneciesse inmoble, fue mandado que fregassen con sal, y vinagre sus carnes ya desolladas. Y sufriendo con el mismo coraçon este tormento, mandaron poner vnas parrillas sobre el fuego en presencia de el luez, y poner encima lo que quedaua de su cuerpo gastado, para que del todo fuesse consumido, no de presto, sino lentamente, para que la pena durasse por mayor espacio. Puesto el assi, los blasfemos Ministros reboluan su cuerpo à todas partes, esperando cada vez sacar del palabras de contentimiento; pero el perseverando fortissimamente en la confesión de la Fè, y estando muy alegre por la esperança

de

de la corona, consumidas, y derretidas en el fuego sus carnes, despidió su bienaventurado espíritu, y lo embió à su Criador. Desta manera Pedro (que este era su nombre) coronado de martirio, verdaderamente se hizo sucesor del Apostol S. Pedro, en el nombre, y en la Fè; Maestro de este era Doroteo, en los officios que en Palacio conuenia hazer, porque era Camarero mayor de el Cesar. En cuya compañía estaua asimismo Gorgonio su igual en virtud, y Fè, y magnanimidad, por doctrina de los quales, y saludables exemplos todos los Caualleros de la camara Real, perseverauan firmes en la Fè.

Pues como Doroteo, y Gorgonio viesse atormentar à Pedro con tan crueles tormentos, con alta voz, y fortaleza de espíritu dixerõ: Emperador, porque castigas en solo Pedro el proposito, y voluntad que todos tenemos así como el? Porque es el solo acusado del delito que todos conformemente confesamos? Esta es nuestra Fè, esta nuestra Religión, y cõcorde sentença. Sembrantamente mandò el Emperador llevarlos à la Audiencia, y despues de atormentados casi con las mismas penas que los primeros, los mandò ahorcar. Entonces Antimo Obispo de esta Ciudad, perseverando en la misma confesion, mereció la corona del martirio, echado vn lazo à la garganta. Al qual como à buen Pastor, que sabiamente careaua sus ouejas, siguiò gran parte del rebaño.

§. I.

Pero entre tantas huestes de Martires, dize Eusebio, tengo por cosa digna de contar la hazaña de dos mancebos, los quales como fueron presos, y los cõstriñessen à que sacrificassen, dixerõ: lleuadnos à los altares, y como llegassen, pusieron las manos sobre las brasas que estauan en ellos, y dixerõ: Si de aqui quitaremos las manos, hazed cuenta que sacrificamos, y así perseverarõ, hasta que toda la carne se deshizo sobre el fuego. Pues que dirè de aquellos trecientos hombres que cuenta Prudencio en el martirio de Cipriano, ante cuyos ojos puso el tirano vn altar de sus abominables sacrificios, y vna calera de cal hirviendo à par del, diziendo, que los que no quiesseñ sacrificar auia de ser echados en aquella calera. Oyendo trecientos hõbres estas palabras, monidos con impetu del Espiritu Santo, y cõ el calor de la Fè, y del amor de Dios, y con deseo de la corona gloriosa del martirio, corrieron à gran priessa, y se arrojaron en la calera, comprado con vna breue, y gloriosa muerte, vna mas gloriosa, y perdurable vida.

Mas boluiendo al tiempo de Diocleciano, en esta sazón acaçió que se encendió fuego en el Palacio del Emperador, lo qual creyò el con falsa sospecha, que auia sido esto hecho por los nuestrs. Por lo qual encendido con mayor fuego de ira, mandò que todos los fieles fuesseñ lleuados en dos hazes, y los vnos fuesseñ descabeçados, y los otros abrasados. Pero la gracia de

Dios encendia mas poderoso fuego en sus corações, que la saña en el coraçõ del Emperador. Finalmente siendo preguntados por los Officiales, quales dellos querian sacrificar, y escapar cõ la vida, à todos peiaua, así hombres, como mugeres, de ser preguntados, y de su voluntad vnos se echauan en las llamas, otros à posia tendian la cruz al cuchillo. Y como los que presentes estauan tomassen horror de ver crueldad tan estraña, los Ministros de la muerte sacaron de allí la parte de los que aun viuian, y pusieronlos en vna nao, y lleuados a alta mar, los arrojaron en las hondas. Y tanto creció su rabioso furor, que siendo sepultados los cuerpos de los criados de la casa Real, abrian sus sepulcros, y echauan sus venerables cuerpos en el mar, diziendo: Echamoslos en el mar, porque por ventura no te hãgan estos Dioses de los Christianos, y esta locagente, que no quiere adorar à nuestrs Dioses, adore nuestrs esclauos.

Y como quiera que tã descomedidas crueldades se hiziesseñ en Nicomedia (do estaua el autor de tantos males, hambrieto de las carnes de los Christianos) pero no menos priessa se daua en la Prouincia de Malta, y de Siria, en poner en carceles à los Principes de las iglesias, por mãdamientos Imperiales, y juntamente con ellos prendia muchos del Pueblo, hombres, y mugeres, tanto que por todas partes era lastimera, y terrible cosa de ver; Porq subitamente en pregonãdo se las prouisiones Reales, se hazia silencio en la Ciudad, y grãde apretura de gente en las carceles. Ningun hõbre parecia por las calles, en las carceles no cabia, tanto, que no parecian delinquentes presos, sino que todos los Ciudadanos auian mudado morada, y las cadenas hechas para los ladrones, y adulteros, y homicidas, entonces ceñian los cuellos de Obispos, y Sacerdotes, Diaconos, y Lectores, y Religiosos Monges, tanto que para los verdaderamente culpados faltauan prisiones, y lugar en las carceles. Pero como se hiziesseñ relacion à los Principes, que las carceles estauan llenas, y faltaua lugar para los malhechores, emojãrõ nuevas prouisiones, mandando, que de los que estauan presos, quien quisiere sacrincar saliesse libre, y quiẽ resistiesse, muriesse con graues tormentos.

Tales fueron las batallas de los gloriosos Martires en Tiro, à do auian venido de las partes de Egipto. Y no menores fueron las que en su Prouincia (digo en Egipto) vencieron otros bienaventurados, así hombres, como mugeres, niños, y viejos, despreciando la vida presente, por la Fè de la eternidad, y anhelando por la gloria verdadera, que en ver à Iesu Christo consistie.

Algunos dellos despues de açotados, encadenados, heridos, y raídos sus carnes fuerõ echados en el fuego, otros despeñados en las aguas, otros descabeçados, inclinando ellos de su ganã la cruz al cuchillo, otros consumidos de hambre, otros enclauados en maderos, de los quales fuerõ puestos muchos la cabeça abaxo. No fue menor

la crueldad que en Tebayda se exercitò, donde en lugar de rillos vsauan cascós de vasos de barro, cò los quales raian de tal manera sus carnes, que las despojauan de todo el cuero. Las mugeres sacauan desnudas, tanto, que ni aù sus partes naturales cubrian, y con nueuo, y afrentoso artificio las colgauã de vn pie, la cabeça àzia el suelo, y allí las dexauan colgadas todo el día. A muchos atauan los pies a dos ramas de arboles apartados, si acaso allí cerca los hallauan: y despues soltauan las ramas que auian doblegado, para que con su fuerça boluendo à su natural puesto, rasgassen por medio las entrañas de los fuertes guerreros. Y esto no passò en pocos dias, ni en bieuè tiempo, mas por años enteros cada día se martirizauan, quando menos diez al día, y muchas vezes ciento, hombres, y mugeres, y niños. En esta f zon passando yo por las regiones de Egipto, vi con mis ojos presentar innumerable Pueblo delante del ferocissimo Presidente, sentado en su Tribunal, a los quales preguntaua vno a vno, y en respòdiendo, que era Christiano, este era todo el processo, y luego le ponía a parte ya condenado. Y no obstante que todos de su voluntad, y a porfia vnos antes de otros se le ponian delante, y libremente confessauan su Fè, ni por esto, ni por contemplacion de tanta muchedumbre el cruelissimo tirano templaua su ira. Examinados todos salieron juntamente al campo, cerca de los muros, no arrastrados cò fogas, sino lleuados con matomas de Fè. Ninguno faltò, sin que nadie mirasse por ellos: todos venian muy alegres, y entre si contendian, quiè estrenaria primero el cuchillo del verdugo. Faltaron las fuerças a los Porteros, aunque a ratos se renouan: cansaronse sus braços, y los filos de sus espadas se embotaron. Vi a los carniceros sentarse cansados, y aguçando, y mudando puñales, y que el día se acabaua antes que los Martires. Y en todo este tiempo ninguno de ellos, hombre, ni niño boluìò atràs de su lealtad vna vez començada: mas antes temia cada vno no se escureciesse la claridad del día, primero que le cupiesse la suerte de su martirio. Con tanta alegría, y confianza recibian la muerte presente, sabiendo que era principio de la vida bienauenturada. Vi que mientras los vnos eran degollados, los otros no estauan ociosos, ni congojados, mas alegremente cantauan Hymnos a Dios, hasta que les venia la vez tan deseada, para que no les hallasse la muerte en otro exercicio, sino en el que auian de continuar para siempre en el Cielo. O marauilloso, y digno de gran veneracion tal Coro de Cantores, bienauenturados tal capitania de fuertes, y tal corona, y resplandor de la gloria de Christo.

Regia esta Capilla, Capitaneaua este exercito, hermoσεaua esta Corona el sagrado Pontifice, y Capità esforçado, y perla sobre todas las perlas preciosas, Fileas Obispo de la Ciudad llamada Tumís, de cuya gloriosa passion, y de la carta

que escriuiò estando preso en la cárcel a su amada esposa la Iglesia de Tumís, harèmos adelante mencion. Mas no se hartauan aquellos fieros coraçones con toda esta carniceria: porque viendo que no auian podido vencer a los Martires viuos, procurauan para consuelo de su rabia, vègarse en los cuerpos de los muertos. Y así vnos mandauan echar en el mar, para que los comiesse los pezes; otros que maúan, y boluian en ceniza, pareciendoles, que con esto perderian la esperança de la resurreccion, por la qual morian alegremente. A muchos mandauan echar en las priuadas, como lo hizieron con el ama del Martir Hipolito, por nombre Concordia, y con el glorioso San Sebastian, dos vezes Martir, vna aslaeteado, y otra tan fieramente açotado, que a poder de açotes embiò aquella anima santissima del tormento de los açotes, al Reyno de los deleytes eternos. Este linage de desprecio declara la grandeza de la persecucion de los tiranos, y la furia de el demonio que rabiaua en sus coraçones, viendo cada día menoscabarse su honra, y dilatarse la gloria, y Reyno de Christo.

Martirio de la Virgen Santa Olalla. Cap. XIX.

Y Porque esta cruelissima persecucion de Diocleciano, y Maximiano padecia la Virgen Santa Olalla en la Ciudad de Merida, siendo de edad de treze años (cuya passion celebrò Prudencio con sus elegantissimos versos) parecióme, que la deuia engerir en este lugar junto con el martirio de la Virgen Santa Martina (que adelante se pone) el qual no fue menos admirable que el desta Santa, aunque fue en tiempo de otro Emperador, en el qual se verà vna gloriosa competencia entre Dios, y estas Virgenes, ellas a padecer tormentos por el, y el a esforçarlas, y hazer milagros por ellas. Y que Santa Olalla aya padecido en tiempo de los Emperadores ya dichos, muestranlo estas palabras, que Prudencio le atribuye, que dizen así: A sis, A polo, y Venus nada son, y Maximiano nada es, aquellos son nada por ser hechos de mano, y este es nada, porque adora Dioses hechos de mano. En este martirio verèmos vna de las mas fieras, y porfiadas batallas que se han visto. Porque verèmos por vna parte pelear juntas sus armas, toda la potencia del mundo, y de el infierno, y todas las inuenciones de tormentos, que se pudieron imaginar, y por otra vna doncella noble, y delicada de treze años, y con ser desta edad, salir vècedora desta tan gran batalla. Verèmos otrosi la omnipotencia de aquel Señor, el qual declara la grandeza de su poder, y de su gracia, escogiendo los mas flacos sujetos del mundo, para derrocar la idolatria, y plantar la Fè, lo qual fue cosa tanto mas admirable, quanto mas flacos eran los instrumentos de que vsò.

Pues començando a relatar su glorioso martirio, esta Virgen fue natural de Merida, hija de padres Christianos, los quales dende su tierna edad la criaron en amor, y temor de Dios, en el qual

qual creciendo cada día de virtud en virtud, vino a tener grandes deseos de morir por el Esposo Celestial, a quien tenia consagrada su virginidad. Y viniendo vn luez a Merida a perseguir los Christianos, y oyendo la fama de la Christianidad desta Virgen, y de sus padres, embió vn carro para que se la traxessen. La qual a la sazón estava en vn lugar llamado Ponciano, treinta y ocho millas de la Ciudad de Merida, en compañía de otra Virgen de su mismo proposito, por nombre Iulia. Llegando, pues, los ministros del Adelantado, y diziendole, que ya su padre Libero con otros Christianos estava preso, y que ella también era llamada por la misma causa, recibió esta nueva con grande alegría, por el deseo que tenia de padecer por amor de su Salvador. Y si ella entonces pudiera, quisiera andar todo aquel camino en vna hora. Iba en su compañía la Virgen susodicha, a la qual dixo la Santa: Sabete hermana Iulia, que aunque voy tarde, seré primero martirizada. Llegada a la Ciudad, mandó el luez traerla ante sí, al qual dixo la Virgen: A que veniste a esta Ciudad enemigo de Dios? Porque persigues a los Christianos, y a las Virgines, que se han consagrado a mi Señor Iesu Christo? El luez oido esto, dixo con mandumbra: Niña, antes que crezcas, me parece que quieres perder la flor de tu juventud. Respondió la Virgen: Yo soy de treze años, mas no pienso que podrás espantarme con tus amenazas. Ca allaz me basta lo que he viuído en la tierra, porque tengo esperança de viuír en el Cielo. Respondió el luez: No te engañe mezquina esta vanidad: mas llegate a ofrecer sacrificio a los Dioses, porque puedas escapar de los tormentos que te esperan, y ser honrada con vn esposo noble, y rico. Yo, dixo ella, tengo Esposo noble, y rico, è immortal, que es Iesu Christo Salvador del mundo. Oido esto el luez, comenzó a halagarla con blandas palabras, diziendo: Mira tu hija a tu niñez, y ten cõpasion de tí misma, y ofrece incienso a los Dioses, y librate de la muerte. La Virgen respondió: Christiana soy, y no haré lo q me dizes. Entonces ayrado el luez, mandóle dar curador, y a él mandó que la hiziesse açotar, y siendo açotada, bẽdezia al Señor, y maldizia a los Emperadores, y a sus Dioses. De lo qual informado el luez, mandóla traer ante sí, y viendo su hermosura, y mostrando compasion de su tierna edad, dixo: Di niña, que te aprouecha esta tu porfia? Vè, y ofrece sacrificio a los Dioses, y no quieras sufrir tantas penas. Respondió la Virgen: Que te aproueche desventurado, mandarme desnudar, y açotar, pensando que me pudieras apartar de la verdad? Engañaste miserable, porque solo mi cuerpo tienes en tu poder, mas sobre mi anima solo aquel la tiene que la crió. Y porque conozcas mi voluntad, yo te digo, q maldixè, y maldigo aora tus Dioses, y tus Emperadores. Embravecido con esta respuesta el luez, hizo poner su estrado en la plaza, y mandó

parecer ante sí a la Virgen, para que allí fuesse atormentada. Para lo qual mandó cortar varas de arboles, dexandolas con sus nudos, y haziendolas remojas, y con ellas mandó açotar a la Virgen. Entonces ella dixo: Viejo desventurado, no pienses que me espantas con tus amenazas, porque mas me esfuerças con ellas. Oyendo esto el luez, dixo a los verdugos: Traedme azeite hiruiendo, y derramadsele sobre los pechos. Y echandole este azeite, dixo la Virgen: Este tu azeite hiruiente no me ha hecho mal antes me ha encendido mas el amor de mi Señor Iesu Christo, al qual desea ver mi anima. Oyendo esto el luez, dixo a los verdugos: Traed muy presto cal viua, y metedla en ella, y echadle agua fria encima, para que ai se abraze. Entonces dixo la Virgen: A tormentete el fuego perdurable del infierno, que así trabajas por atormentar la sierva del Rey del Cielo. Passado este tormento, no contento el cruel tirano con lo hecho, mandó traer vna olla llena de plomo derretido, y tendida la Virgen sobre vn lecho de hierro, mandó que le mostrassen primero aquel linage de tormẽto, para ver si con èl desistia de su proposito. Mas como ella no desistiesse del, mandó derramassen aquel plomo derretido sobre todo su cuerpo. Mas estando la Virgen con los ojos leuantados al Cielo esperando este tormento, elose el plomo, y quemaua las manos de aquellos que lo echauan, y no quemaua a ella. Y viendo esto el luez, y cada vez mas embravecido, mandó traer las varas, y açotaria cruelmente, y despues fregarle las llagas con cascotes de tejas puntiagudas. Y pasado este tormento, viendo el tirano la constancia de la Virgen, dixo: No pienses que has de salir de aqui vencedora, porque otras penas mayores tengo aparejadas para vencerte. Respondió la bienauenturada Virgen: No me puedes tu vencer, porque aquel vence en mí, que pelea por mí. Entonces el cruelissimo tirano, mandó, que le pusiesen hachas encendidas en el cuerpo. En el qual tormento dixo la Santa Virgen: Añado es ya mi cuerpo, mas nõ por esto me fallece esfuerço. Madame echarla encima, porque mi cuerpo pueda ter sabroto manjar a mi Esposo Celestial. Oyendo esto el tirano, y quedando espantado de tal esfuerço, mandó que la echassen en vn horno encendido, y que no la sacassen del, hasta q fuesse quemada. Mas la Virgen dentro del horno cantaua hymnos, y alabanças a Dios. Y como el tirano (que andaua passeándose junto al horno) lo oyessè cantar, viendo q ya no le quedaua mas q prouar, aronito de lo que vela, vino a dezir: Piẽso que somos vencidos, porque esta moça todavã perseuera en su mala intencion, y no siente dolor. Mas porque no se glorie vanamente, sacadla del horno, y raedle los cabellos de la cabeça, y lleuadla por las plaças desnuda, para que así sea auergonzada. Oyendo esto la Virgen, dixo: Aunque sea del honor en la tierra, delcabeçada, desnuda, y afea-

da aquel por cuyo amor yo sufro esto, tomará de tí vengança enemigo de justicia, y te dará tu merecido. Dixo entonces él: si temes esta fealdad, ven sacrifica a nuestros Dioses. Respondió ella: Ofrezco a mi Dios sacrificio de alabanzas. Oyendo esto, dixo el tirano: Estiradla en el cauallote de madera, y ponedle fuego a los lados. Puesto el fuego, començò la Virgen a loar al Señor, diciendo aquellas palabras de Dauid: Probatte, Señor, mi corazón, y examínastelo con fuego, y no hallaste en mí maldad. Y dize Prudencio, que estando la Virgen en este tormento, y siendo desgarradas ya sus carnes con garfios de hierro, decía: Estas señales Dios mio, que el hierro haze en mi cuerpo, letras son con que vuestro santo nombre se escriue en mi carne; las quales predicán vuestras victorias, y triunfos. En tonces los verdugos hizieron vn cabestro de cabellos que le auian quitado, entrenandola con él, la lleuaron fuera de la ciudad, donde la auian de ajusticiar. Y puesta en el tormento del cauallote, fue allí otra vez estirada, y açorada, y atormentada de nuevo. Y no quedando aun aquel ralo corazón instigado por los demonios, harito con los tormentos pauidos, mandò de nuevo poner haclias encendidas a sus costados. En tonces la Virgen dixo: Porque Calurniamos vsas de tan gran crueldad contra mí? Pues abre los ojos, y mira mi cara, y conoçete aora bien, porque me puedas conoçer en el dia del iuizio, quando parecieremos delante de mi Señor, y Espofo Iesu Christo, donde tu recibirás el castigo merecido por tu crueldad. Oyendo esto muchos de los que presentes estauan, y marauillados de tan gran fortaleza en tan tierna edad, fueron de tal manera compungidos, que conoçieron la virtud de Christo, que en aquella Virgen triunfaua, y se conuirtieron a él dexada la idolatria. Y poniendole los verdugos fuego por todas partes, ella abriendo la boca, tomaua la llama que ardia. Y luego fue visto salir de su boca aquella anima santíssima en figura de paloma, que subia a lo alto. Y el cruel tirano, ya que no pudo acabar nada con el cuerpo viuo, quiso vengarle en el muerto, mandando, que estuuiese tres dias colgado, y puesto a la verguença en presencia del Pueblo. Mas la Divina Prouidencia embió gran copia de niene sobre su cuerpo, y hermoseò sus miembros, y alimpjó los cabellos, que estauan ensuciados con las manos sangrientas de los carniceros, y quedò blanqueado el cuerpo, que con las llamas de el fuego estava tostado, y denegrido. Esta es en breue la historia deste tan admirable martirio.

Martirio de la Virgen Santa Mártina. Cap. XX.

Despues de este tan glorioso martirio de la Virgen Santa Olalla, me pareció añadir el de Santa Mártina, porque no es menos glorioso, ni menos admirable, puesto caso que fue en tiempo de otro Emperador por nombre Alexandro, en cuyo tiempo sucedió la quinta persecu-

cion de la Iglesia. Y aunque aya aquí muchas cosas de que marauillarnos; pero vna de las principales, es vna santa competencia entre esta Virgen, y su Celestial Espofo, ella a padecer diuersos linages de tormentos por él, y él a hazer milagros por ella.

Fue, pues, esta Virgen de muy noble linage, cuyos mayores tuuieron siempre muchos Magistrados en la Republica Romana, y su padre fue Còsul, que era el principal cargo de la ciudad. Esta doncella, quedando por inuerte de sus padres muy rica, y abastada de bienes temporales, no vsò de ellos para soberuia, y vanagloria, mas dádose toda a Dios, y a obras de misericordia, gastaua todos sus bienes con los pobres: con estas, y con otras semejantes ocupaciones, perseverando en santidad de vida, armò de fortaleza su corazón, y se puso en vela contra el brazo Leò, que con grauissimo cuidado busca siempre a quien tragar. Mandados, pues, por el Emperador (que entonces perseguia los Christianos) Vital, Cayo, y Calsio, principales personas de su casa, buscar Christianos para los hazer sacrificar, hallaron en vna Iglesia de la Ciudad a esta Santa doncella puesta en oracion; y llegandose a ella (como por su nobleza era conoçida) le dixerò: El Emperador te saluda, y estima, como conuene a tu nobleza; pero manda que vayas con nosotros, para sacrificar al gran Dios Apolo. Respondió la Virgen con alegre semblante: Aguardad, pues, un poquito, que despues que me encomendare a Dios, y al Santo Obispo, de buena voluntad me irè con vosotros. Y boluendo a su oracion, encomendandose al Señor muy ahincadamente, se fue con ellos muy contenta. Llegados al Palacio, los que le auian traído, embiaron a dezir al Emperador, que traian vna doncella Christiana de grandíssima autoridad, y nobleza, que de buena voluntad queria sacrificar a los Dioses, y demàs desto periuadia a los Christianos que hiziesen lo mismo. Holgandose mucho dello el Emperador, mandò que le fuesse lleuada, y dixole: Gran placer recibo, en que siendo tan noble, y bien criada, quieras dexar esta opinion Christiana, y sacrificar al Dios Apolo: yo te prometo, que por ello recibas, y ayas de mí muchas honras, y fauores. Respondió a esto la Virgen sin ningun temor: mandame sacrificar siempre a Dios viuo, que con su poder criò todo el mundo de nada; para que sacrificandole yo, tu Apolo falso, auergonçado, y enflaquecido, no pueda mas burlarse de las criaturas, que esperan, y confian en su Señor, y Salvador Iesu Christo. Y mandandola el Emperador llenar al Templo para que sacrifique, le dixo la Santa, entra tu conmigo los Sacerdotes de tu Apolo, y todos los que le honrais, y vereis quan benignamente mi Dios Santo, y bueno, recibe de mis manos sacrificio. Oyendo esto el Emperador, mandò que los de su guarda, y todos los que presentes estauan, fuesen con ella al Templo.

y viesſen lo que hazia. La ſanta doncella encomendandole a Dios, y armandole con la ſeñal de la Cruz, ſe puſo en oracion, y acabada ella huuo vn grande temblor de tierra en toda la Ciudad, y cayò vna gran parte del Templo de Apolo, y defmenguando la eſtatua de el Idolo; matò todos los Sacerdotes que en el eſtauan, y mucha otra gente infiel. Indignado el Emperador con eſtas cosas; y como por eſtar ciego de coraçon, no entendieſſe que todo aquello era poder, y virtud de Dios, mandò que dieſſen muchos bofetones a la Virgen, y que raſgaſſen ſus carnes con hierro. Hiziéron los ſayones ſin ninguna piedad, lo que les era mandado; pero cantados, y enflaquecidos començaron a dezir a gran ſes voces: Que marauilla es eſta, que mucho mas canſados, y flacos eſtamos noſotros, que eſta que tan mal tratamos, porque noſotros vemos quatro mancebos muy hermoſos, que la eſfuercan; y bueluen ſobre noſotros los tormentos que le damos? Pero el Emperador mouido con ira, viendo los atormentadores quebrantados, deshonorauolos, arguyendolos de flacos, y para poco. Y por eſto mandò, que fueſſe la Virgen leuantada en alto, y que ſus carnes fueſſen raiguñadas con pedernales agudos. Mas la Virgen pueſtos ſus ojos en el Cielo, de zia: Bèditò eres Señor mio Ieſu Chriſto, que tan liberalmente das tu gracia a los que liberalmente en ti ponen toda ſu eſperança. Dichas eſtas palabras, perfeuerando con grandíſima conſtancia en los tormentos, vino vna luz de el Cielo, que rodeò a ocho verdugos que le atormentauan; los quales cayendo en tierra, rogauan a la Virgen les alcançaſſe perdon de Dios, por los tormentos q̄ le dauan, pues forçados lo hazian. Reſpondiò la Santa con mucha alegría: Si quieredes conuertiros a mi Señor Ieſu Chriſto, y creer de todo coraçon, que el darà el premio a cada vno de ſus obras, gozarcis de los premios que en el Cielo eſtàn aparejados para ſus Fieles; pero ſi otra cosa creyeredes, de verdad os digo, que os eſperan eternos, y eſpantofos tormentos en el infierno. Ellos todos ocho alumbrados con la diuina gracia, dixeron a grandes voces, que creian en Chriſto; y abominando el cruel oficio que hazian, todos a vna voz dixeron al Emperador: Noſotros de aquí adelante no queremos ſeruir a eſtos que tu llamas Dioses, y a la verdad ſon Idolos, pues auemos aprendido de Martina, quan grande ſea la virtud de Dios, y de ſu Hijo Ieſu Chriſto. Enojado de eſto el Emperador, mandò luego que fueſſen colgados en alto, y con cuchillos fueſſen deſpedaçadas ſus carnes. Mas ellos en todos eſtos tormentos ninguna cosa habluauan, ſolamente tenian pueſtos los ojos en el Cielo. Y ſiendo aſi atormentados vn gran rato, mandò el Emperador que fueſſen degollados; temiendole que otros mouidos por ſu exemplo, ſe tornaeſſen Chriſtianos. Ellos nada turbados por la ſentencia, haziendo en ſus fren-

tes la ſeñal de la Cruz, con grande alegría eſperaron el martirio. Y aſi con corona de gloria embiaron ſus eſpiritus bienauenturados al Cielo.

El día ſiguiente lleuada la Virgen delante de Alexandro, y mandandole el ſacrificar, como ella no hizieſſe caſo de ſu mandamiento, mandò el tirano, que desnuda fueſſe leuantada en alto, y ſus carnes deſpedaçadas. Y en tormento tan equiuo no ceſſaua la Virgen de alabar a Dios. Y deſpues de hecha pedaços, fue atada a quatro palos, y allí muy cruelmente açotada por los verdugos. Y perfeuerando ella en las alabanzas de Dios, fue tanto el eſpacio en que la eſtauan atormentando, que ſe reueçaron ſiete verdugos a açotarla. Mas ella no hazia caſo de las penas que le dauan, por el eſfuerzo que recibia con el fauor de la Diuina Gracia, antes los verdugos pedian con grande inſtancia al Emperador, les dieſſe licencia para no la atormentar mas, porque ellos eran los atormentados. Mas el cruel tirano con mucho coraje mandò; que vnos, y otros, y muchos mas, ſe reueçaſſen en la açotar. Eſtaua preſente al martirio deſta Santa vn hombre rico, y pariente del Emperador, el qual por complacer le dixò, que la mandaeſſe llevar a la carcel, y allí fueſſe pringada, y caldeada con azeite hirviendo ſobre aquellas llagas, que eſtauan todas corriendo ſangre. El Emperador entonçes mandò luego que aſi ſe hizieſſe. Iba la Virgen con vn roſtro lleno de alegría a la carcel a recibir eſte nuevo tormento, y toda la noche gaſtò en loores de Dios, y fueron oidas voces en la carcel, q̄ juntamente cò la Virgen alabauan al Señor. Al tercero día, fue preſentada al tirano, el qual le dixò, que fueſſe luego al Templo, y ſacrificaeſſe, ſino queria morir mala muerte. Pero la Virgen, haziendo la ſeñal de la Cruz en el nõbre de Chriſto, entrò en el Templo, y pueſta en oraciõ, mandò al demonio, que ſtaua en el dolo de Diana, q̄ ſalieſſe luego del; y ſubitamente con grandíſimo eſtruendo, ſaliò, y cayò fuego de el Cielo, y quemò el Idolo; y parte del Templo q̄ cayò; matò muchos de los Sacerdotes, y de otros Infieles. El Emperador atemorizado con eſtas cosas, entregò la Virgen a vn Preſidente, por nombre Luſtino, para que de nueuo la atormentaeſſe, y porq̄ la Santa cò grande Fè, y cõ fiança le dixò: A tormentame quanto quiſieres. Ca no me podràs hazer q̄ ſacrifique a tus Dioses; el la mandò luego leuatar en alto, y deſpedaçar las carnes ya deſpedaçadas cò peñes de hierro, y la mandò abrir por los pechos cò los peñes, haſta recibir no menos que ciento y diez y ocho heridas en ellos. En todo eſte tormento ninguna palabra habló la Virgè, ſino los ojos pueſtos en el Cielo ofreciò ſu cuerpo en ſacrificio a Dios. El Preſidente preſtando que era muerta; mandò que la dexaeſſen, niàs entendiendo que aun eſtaua viua, la dixò: Martina, quieredes ſacrificar a los Dioses, y ſufrir los tormentos; que aun te tengo aparejados.

Respondió la Santa: Yo tengo a mi Señor Iesu Christo, que me esfuerça, y no sacrificio a tus abominables Dioses. El Presidente arrebatado có ira, y casi medio loco, la hizo quitar del palo, y mandò a los verdugos q̄ la lleuassen a la carcel, pareciendole que no podria ella por si andar, segun estaua despedaçada. Mas ella se fue a la carcel por sus pies. Sabido esto por el Emperador, la mandò echar a las bestias brauas, y lleuada al Teatro para esto, fuele echado vn brauo Leon, mas èl llegando a la Santa, no solo no le hizo mal, mas antes se arrojò a sus pies. Viendo ella esta marauilla de Dios, de nueuo le suplicò, que no permitiesse que ella se viesse jamas apartada de su amor. Y por el Leon estar lamiendo los pies de la Virgen, perdida toda su natural braueza, fue tornada a lleuar a su prision. El qual Leon como instrumento de la Divina Iusticia, auiendo peñonado a la inocencia de la Virgen, de camino matò a Eumenio, pariente de el Emperador, que auia dado el consejo contra la Santa. Ella fue luego lleuada a la carcel, donde pocos dias despues mandò el tirano, que la lleuassen al Templo a sacrificar a los Idolos. Pero la Virgen le respondió: Haz todo quanto pudieres, porque nunca me podràs apartar de el que conmigo tengo, que es mi Señor Iesu Christo. Oido esto, la mandò otra vez atar, y despedaçar los hueslos, que las carnes ya lo estauan. Y diziendole vno de sus atormentadores: Confiesa Martina a Diana por Dios, y seràs libre; respondió ella: Christiana soy, y a Iesu Christo confieso. Entonces mandò el tirano, que fuesse quemada; para lo qual fue luego hecha vna grande hoguera, y la Santa Virgen de Christo arrojada en ella. Mas la Divina Prouidencia embió agua del Cielo, que matò la llama, y vn viento recio que se levantò, esparciò el fuego, y quemò muchos de los Genriles que presentes estauan. Espantado el Emperador de lo que veía, y creyendo q̄ estos eran hechizos, y que los tenia en los cabellos, porque toda estaua desnuda, la mandò traquilar, y pensando que con esto la auia quitado toda su fuerça, començò a burlar della, y mandola meter tres dias en el Templo de Diana, do de estuuio sin comer alabando al Señor. En cabo dellos fue sacada del Templo, y pidió a Dios en su oracion, fuesse seruido de la librar de la miseria desta vida. El Emperador viendo su constancia, y que no podía con ella, la mandò degollar, y con este martirio, haziendo oracion a Dios, se fue a la gloria de su Esposo, y Señor, el qual uiue, y reyna en los siglos de los siglos. Escriuiò este martirio Adon de Treueris.

Martirio de la Virgen Santa Anastasia, escrito por Simeon Metaraste.

Hallamos en las Historias auer sido dos Virgenes de vn mismo nombre, que era Anastasia, ambas Romanas, y ambas de muy esclarecido linage, pero mucho mas esclarecidas có la santidad de la vida, y confesion de la Fè. La vna

dellas fue casada con vn hombre deprauado: assi en la Fè, como en la vida. Por lo qual no usando ella de la libertad del matrimonio, confertò siempre su pureza virginal. Muerto el marido, perseverando ella en la misma pureza, empleaua toda su vida, y hazièda en socorro de pobres, y necesitados, mayormente de aquellos q̄ estauan presos por la Fè, buscandolos en las carceles, y proveyendoles de todas las cosas necessarias, limpiando sus llagas, y curandolas, y haziendoles sufrir con sus amonestaciones, y consejos, y esforçadamente los tormentos, y despues de muertos sepultaua sus cuerpos honrosamente, con toda la pompa, y gloria que en aquel tiempo se sufria, en lo qual gastò todo lo que quedaua de vida, hasta que ella se ofreciò tambien en sacrificio, y holocausto a Dios, acabando su vida entre las llamas del fuego, por la confesion de la Fè.

La otra Anastasia escogió la vida Monastica; y quieta, desechando los cuydados, y cargas del matrimonio, y no contenta con la corona de la virginidad, mereciò tambien con vn esforçado, y grande animo, la palma del martirio, gozando en el Cielo destas dos coronas. Pues renunciando esta Virgen sus padres, y parientes, y bienes temporales, siendo de edad de veinte años, se encerrò en vn Monasterio, donde siendo instituida por la santa Sofia (porque este era el nombre de su Maestra) produjo despues frutos de virtudes, proporcionados a tal doctrina, y tal institucion. Mas el Demonio teniendo embidia de tal santidad, y pureza, hizola primero guerra con sus domesticos, y familiares: los quales procurauan apartarla de aquel recogimiento, y rigor de vida; mas como ella perseverasse constantemente en el proposito començado, viendo que por esta via no la podia vencer, bolviòle a otras artes, y hizo que estos mismos familiares suyos, denunciassen a los oficiales de el Lucz que andauan en busca de los Christianos; que esta Virgen lo era. Luego ellos fueron al Presidente, que se llamaua Probo (siendo en aquel tiempo Emperador el cruelissimo Diocleciano) diziendo contra esta Virgen, que ni honraua sus Dioses, ni al Emperador, sino q̄ predicaua por Dios a vn hombre llamado Christo, y q̄ auia escogido vna vida solitaria, sin compania de marido, y que enseñaua a otras Virgenes esta nueva manera de vida. Iuntando, pues, el Presidente mucha gente ante su Tribunal, mandò que esta Virgen le fuesse presentada. Fueron luego los ministros de la maldad, y quebrando las puertas, y cerraduras del Monasterio, preguntauan por el nombre de Anastasia. La santa Maestra suya Sofia, entendiendo lo que era, rogò con grande humildad, è instancia a los alguaziles, le otorgassen vn poco de espacio: en el qual derramando muchas lagrimas, y tomando a la Virgen, y poniendo secretamente delante del Altar, llamando a Dios por testigo de lo que queria dezir, habló de esta manera.

Yo hija mía dulcísima, auientate recibido en mi compañía dende tu tierna edad, nunca ceisè dende el primer dia, hasta este, de enseñarte con todas mis fuerças, todo lo que era necesario para el seruiçio, y amor de Christo. Y pues tu aora has llegado a la edad de la plenitud deste Señor, camina para él con grande alegría: porque oy te desposo, y ofrezco, y entrego en manos de tu celestial Esposo, y ya te está aparejado el ralamo, y el que te llama es verdadero, y fiel, y los mensageros desta alegre nueva, son ya llegados, para lleuarte al Palacio soberano donde está tu Rey. Camina, pues, hija mía por este angosto, y estrecho camino, recibiendo el martirio por su amor, para que él ponga despues tus pies en lugar espacioso. Ca justo es, ò hija, no solo padecer, y morir vna vez por Christo, sino muchas vezes, si esto fuese posible. Porque si siendo él Dios padeció, no por sí, sino por nosotros, quan justo, y devido es, que nosotros que somos sus siervos, imitemos alegremente su muerte? Mas no se llama muerte, hija mía, perder la vida por Christo, sino alegría, y gozo, y deleyte, y resplandor, y luz mas dulce, y hermosa que esta de el Sol. En aquella casa Real, todos los bienes están libres de muerte, todos son firmes, y estables, y perpetuos. No mires hija mía a la crueldad de los tiranos, ni a la terribilidad de los tormentos, porque tu celestial Esposo se hallará presente, y los aliuará, y te socorrerà. Y si fuere seruido que padezcas para prouena de tu Fe, nunca te desamparará en los trabajos, y acabarse la fuerça de los dolores, y amanecer te ha la consolacion y la luz, y la gloria te cercarán.

A estas palabras le respondió la Virgen. Cosa es madre mia digna de ser deseada, y pedida a nuestro Señor, que yo nunca desfallezca con la fuerça de los tormentos: pero auaque el Espíritu está pronto, la carne es flaca, más ruega tu al comun Señor, que él me embie fortaleza de lo alto, con la qual pueda resistir a tan grandes dolores: y yo madre mia esfuerçada, con su virtud y gracia, guardaré tus consejos, y ninguno dellos echaré en olvido.

Diziendo esto la santa Virgen, y prometiendole esta tan dulce promesa, arremetieron luego los alguaziles, y arrebatandola como a vn cordero de los braços de su madre, le echaron vna cadena al cuello, y caminando ella con grande alegría, fue presentada ante el Presidente. Y estando delante del, estáua muy mas presente su anima a Christo su Esposo, poniendo sus ojos fixos en él, contemplando su hermosura. Espantauanse los que presentes estauan, de ver la belleza de su rostro, y la grauedad, y honestidad con q̄ asistia al juez. El qual primeramente le preguntó por su nombre: Ella respondió, que se llamaua Anastasia, y Dios me ha leuantado aora (dixo ella) para echar en verguença a ti, y a tu padre. El entóces viendo a la Virgen responder con esta aspereza,

determinò ablandar a quella aspereza con regalos, no entendiendo con quien lo auia, y que pechó de azero tenía delante de sí. Y así le dezia: Aconsejore yo hija mía, lo que mas te conuiene, que es juntarte con nosotros, sacrificar a nuestros Dioses, y por esta via alcanzarás casamiento con vn hombre muy principal, con el qual te dara muchas riquezas, oro, plata, vestiduras preciosas, y joyas, muchedumbre de criados, y así verdras a ter vna muger muy principal en esta nuestra ciudad. Por tanto hija mira por ti, y toma el consejo que conuiene para tu hermosura, y nobleza, y no quieras experimentar el furor de nuestra ira, y ver quan grande mal sea no honrar nuestros Dioses: porque yo pongo a ellos por testigos, que tengo atima de tu gran hermosura, y que no tengo menor cuydado de ti, que si fuera tu padre, segun la carne, y con este amor te aconsejo lo que te conuiene. Y si tu no tomaras mi consejo, sera necesario que prueues por experiencia, que no sera menor la seueridad, y rigor de mi ira, que es aora la blandura de mis palabras, y podrá ser atrepentirte a tiempo que nada te aproueche.

Oyèdo estas palabras la santa Virgen, traxo à la memoria las palabras, y consejos de su buena Maestra, y así respondió: Mi Esposo, ò juez, y mis riquezas, y mi vida es Christo, y padecer muerte por él, es para mi cosa mas preciosa que la misma vida, y por su amor no hago caso de oro, ni plata, ni riquezas, ni nada de lo q̄ puede alegrar en esta vida, es para mi cosa alegre, porque él solo, y su dulce compañía, es mi alegría, de q̄ n̄ espero eternamente gozar. Y por tanto el fuego, la espada, y el hierro, y el despedaçamiento de miembros, y las heridas, y agotes, y qualesquier otras cosas q̄ vosotros auis inuèntado para atormentarnos, no son para mí tormentos, sino deleytes, poniendo yo mis ojos en solo él, y deseido padecer por él, no vna, sino mil muertes, si fuese posible. Por tanto, no finjas que tienes lastima de mi hermosura, q̄ tan presto se marchita como la flor del campo, sino comienza a hazer lo que está en tu poder, y en la crueldad de tus costumbres, porque yo nunca jamás adoraré a los vuestros Dioses falsos, de piedra, y de palo.

Con estas palabras enseñado el juez, la mandò dar de bofetadas, y tras desto la hizo desnudar en ceros en presencia del Pueblo, echando en plaza aquella hermosura (digna de ser reuerenciada de los Angeles) para auergoçar aquella Virgen, que no estaua acostumbrada a vista de hombres, y haziendose esto, le dixo: Así conuiene que seas afrontada, y deshonrada ante los ojos de los hombres. Por tanto buelue sobre tí, y llegate à hōrar la benignidad de nuestros Dioses, y no quieras afear, y escurecer antes de tiempo esta tan florida hermosura. Ca si esto no hazes, nadie te podrá librar de mis manos, ni escufar que no te haga mil pedaços, y te eche a las fieras para que te coman, y esto ten por cosa cierta. La Virgen a esto

respondió: No es para mí deshonra, ò luez, estar desnuda de mis vestiduras, sino grande ornamento, y atavío: porque desta manera despojada del hombre viejo, vestirè el nuevo, que es de justicia, y verdadera santidad; y por esto no soy yo, sino tu, el que se ha de avergonçar, por estar vestido de impiedad, y maldad, la qual así como agua ha penetrado tus entrañas. Entre tanto estando la Virgen con grã deseo de entrar en la batalla de su martirio, y rezelando que el luez se podría ablandar, y perder ella la corona, añadió estas palabras: Cruelíssimo luez, amenaçame con la muerte, aquí estoy yo apatejada, porque esto es lo que yo deseo: porque si despedaçares mis miembros, y cortares la lengua, y las manos, y los dientes, y las vnas, entonces me haràs mayor beneficio. Ca toda entera quan grande soy, me deuo a mi Criador, y esto ha sido siempre mi deseo, que èl sea glorificado en todos mis miembros, y ellos sean presentados ante su Tribunal con la hermosura, y ornamento de mi confesion. Con el valor, y esfuerzo destas palabras, quedaron atonitos, y espantados los que presentes estauan, mas el luez dexadas palabras, procedió a los tormentos.

Y primeramente mandò hincar quatro palos en tierra, dos en vna parte, y dos en otra, y mandando atar los pies, y braços de la Virgen a estos quatro palos, y quedando el cuerpo en lo alto dellos, hizo q̄ debaxo pudiesen fuego de farnientos, y sobre èl echassen azeite, y pez, y piedra açufre, y juntamente con esto mandò, que tres verdugos con vn mismo impetu, y en vn mismo tiempo, açotassen sus espaldas con varas, y así fue luego hecho. Pues como ella estuuiesse así por vn gran pedaço de tiempo padeciendo, y las espaldas se despedaçassen con los açotes, y las entrañas por la parte de abaxo se abrafassen con fuego, y las venas se conuirtiesen en ceniza, y la sangre se consumiesse (que era vn tormento terrible aun de oír) la Virgen (ò verdaderamente animo generoso, y mas alto que la misma naturaleza) estaua toda ocupada en hazer oracion à Dios, trayendo à la memoria, y repitiendo con la boca palabras de la Santa Escritura (en que ella estaua muy exercitada) con esto, y con su oracion, como con vn rocío del Cielo, mitigaua las llamas de sus dolores.

Por lo qual cãfada aquella bestia fiera, cõ este linage de tormento, mandò que la pudiesen sobre vna rueda, en q̄ fuesse atormentada, queriendo sobrepujar el tormento passado cõ el presente. Y luego los maluados Ministros, traian al rededor con cierto artificio aquella rueda, con la qual se quebrantauã los huesos, y los neruios se cõtredian, y toda la fabrica del cuerpo se desordenaua, y los miembros se descajauan de sus lugares naturales. En este tiempo hazia la Virgen oracion al Santo que le podía ayudar en el tiempo de su afliccion, y así dezia: Dios de los Dioses, Dios de las virtudes, Dios de mi salud, de quien

procede mi paciència, y en quien està mi confiança, torre de mi fortaleza, refugio mio, socorreme agora, Señor, en esta afliccion: Dios que me ciñes de virtud, Dios, Dios mio, no te alexes de mí, porque desfallece mi vida en dolores. Mas (ò socorro acelerado, y admirable del Criador!) hecha esta oracion, luego se desataron las cuerdas con que el Santo cuerpo estaua atado en aquella maquina, sin quedar en todo el señal, ni de el fuego passado, ni de las heridas recibidas.

Mas ni con este tan gran milagro se mouió aquella bestia fiera, è indomada, ni desistió de su crueldad, por estar obstinado, y tomado de el vino de la infidelidad. Y así la mandò luego como estaua desnuda, estender en vn cierto ingenio de madera que auia hecho, y allí mandò à los verdugos que rasgassen, y arassen sus carnes con garfos de hierro. Mas ella leuantando los ojos al Cielo, fue tan poderosamente confortada, que cansados los verdugos del continuo trabajo, ella estaua con vn animo, y rostro tan sereno, como si ningun dolor padeciera. Con lo qual el tirano desatinaua, y estaua perplexo, no sabiendo de que manera atormentaria la Virgen. Estaua todo el rostro demudado, y saltaua en la silla, ni podía caber dentro de si con la rabia, y furor que padecia. Y como ya èl estaua como loco, y sin juicio, el demonio (de que estaua vestido) le dixo, que mandasse cortar à cercen a ambos los pechos de la Virgen, que era cosa de grauissimo dolor, por estar estas dos partes del cuerpo tan cerca del coraçon. Mas la Virgen, que estaua mas encendida en el amor de Christo, que el tirano en su furor, despreciava lo que era menos, por lo mas.

Y tras esto el tirano deseando vencer aquella admirable fortaleza de la Virgen, cõ la terribilidad de los tormentos, mandò que le arrancassen las vnas de los dedos. Mas ella como si fuera insensible à los dolores, daua gracias à Dios, por auerla tenido por digna de ser semejante à èl, y compañera de sus pasiones, y juto con esto honrau a los Dioses del tirano, llamados los tinieblas, y engaño del mundo, y demonios, y otros nombres ignominiosos. Lo qual no pudiendo sufrir el tirano, mandò q̄ estirandole la lengua de la gargata, se le cortassen, y con ella se arrancassen los dientes. Mas la Virgen no desmayando, ni remitiendo nada de su constancia, perseveraua dando gracias à Dios, y rogado le diese buen fin à su martirio, y pidiendo salud à todos los enfermos que se la pidiesen por ella. Sonò luego vna voz del Cielo, diziendo, que le era otorgado todo lo q̄ pedia. Y hecha esta oracion, dixo al verdugo: haz lo que te es mandado, y ella sacò aquella lengua, que siempre se ocupaua en las alabanzas diuinas, la qual fue luego cortada, y los dientes arrancados, y la boca quedò hecha vna fuente de sangre, con la qual se teñia toda la vestidura de la Esposa de Christo, mas preciosa que todas las purpuras de los Reyes,

En este tiempo fatigada la Virgen con sed, pidió vn poco de agua, la qual le dió vn hombre llamado Cyrilo, que era Christiano, aunque no era conocido por tal: y por este beneficio recibió vn grande galardón, porque por vn jarro de agua fria, alcanzó la corona del martirio. Porque como supiese el tirano, que este hombre á, uia dado agua à la Virgen, no solo por natural compalsion de sus dolores, sino por comunicar con ella en la misma Fè, le mandó luego natar, y con esto dió sentencia definitiva, que la Virgen fuesse degollada, y así se fue cortada la cabeza fuera de la Ciudad, y su cuerpo estubo por algunos dias en el suelo, pero sin ser tocado de las aues del ayre, ni de las bestias de la tierra, las quales en su manera reuerenciauan aquellas heridas recibidas por el comun Señor.

Y despues por especial prouidencia suya, fue entregado à la bienauenturada Santa Sofia, que la auia criado, y enseñado: en lo qual cumplió Dios su peticion, y dió el descanso que sus entrañas deseauan. Porque siendo preta la Virgē, y llevada al martirio, la Santa Maestra suya, temia, y temblaua, rezelando el peligro de los tormentos, y por esto postrada en tierra, con encendidas oraciones, y rios de lagrimas, rogaua à

Dios que la Virgen no desmayasse con la fuerza de los dolores. Mas despues que se dió fin glorioso à su martirio, vino vn Angel de el Señor, y libró à la Maestra de aquel temor, y cuydado, dándole alegres nueuas de el fin glorioso de la Virgen, y junto con esto la lleuó adonde estauan las reliquias de su cuerpo, adornadas con la confesion de la Fè, y con la vestidura de el martirio, que era lo que ella deseaua. Entonces abraçando ella todos aquellos miembros, y derramando sobre ellos muchas lagrimas de alegria, dezía: Hija mia dulcissima, hija mia muy amada, hija que yo crié con toda diligencia en exercicios virtuosos, y en silencio, y en trabajos, gracias te doy, porque no despreciaste mis consejos, y porque guardaste fielmente lo que prometiste, y te presentaste à tu Esposo Christo, adornada cō la vestidura de la virginidad, y hermoçada con las heridas del martirio, y coronada con Corona de piedras preciosas; y aora moras en el lugar del Tabernaculo admirable, que es la Casa de Dios, donde habitan los que siempre se alegran con su presencia. Por tanto te ruego muy amada hija, y espiritual madre (porque así conuene que te llame) que me seas en esta breue, y caduca vida, buena curadora, y ama de mi vejez, aplacando por mi al comun Señor, y rogandole por mi quando saliere desta vida. Pues como era piadosa, y religiosa vieja (que tambien sabia parir, y criar tales hijas) abraçasse, y compusiesse con sus manos las santas reliquias, y no tuuiesse fuerças para lleuarlas, ni hallasse medio para esto, y así estuuiessse muy congoxada, y affigida, vinieron subitamente dos hombres en habito, y forma de mucha reuerencia, y tomando

en sus manos las santas reliquias, y lleuandolas en compania de su Maestra, las sepultaron honrosamente junto à la Ciudad de Roma, à gloria de Dios Padre, y de su Unigenito Hijo, Iesu Christo, que uiue, y Reyna en los siglos de los siglos. Amen.

AL LECTOR.

ES tan grande, tan dulce, y tan admirable el fruto que se recibe de la Historia de los Santos Martires, que demas de lo arriba escrito, no pude dexar de dar parte al Christiano Lector, de la consolacion que yo recibí leyendo estos martires que aqui escriui; el vno desta Virgen nobilissima, por nōbre Anafrasia, de edad de veinete años; y otro de vn Obispo no menos noble, y de la misma edad, por nombre Clemente; y el tercero de vn compañero, y dicipulo suyo, aun de menor edad, llamado Agatangelo, ambas escritas por Simeon Metafraste. Y serà bien referir aqui, lo que Niceforo, Historiador graue, dizze del martirio deste santo Clemente, y de su dicipulo en el libro de su Historia Eclesiastica. Sus palabras son estas:

Nic. I.
7. c. 14

En tiempo de los cruellissimos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, padeciò vn nuevo genero de martirio, Clemente Obispo de Ancira, con su compañero Agatangelo, porque veinte y ocho años durò la conquista de su glorioso martirio. Y a mi juicio, despues que Dios criò el mundo, no se han hallado tales Martires como estos dos, que con tanta ventaja sobrepusieron à los que padecieron por fuego, hierro, piedras, maderos, y à los que pelearon con bestias fieras, y sufrieron largas prisiones, y carceles, y à los que padecieron de diuersas maneras en la tierra, en el ayre, en las aguas, y à los que fueron martirizados con grande frio ò calor, y à los q finalmente perdieron la vida con qualesquier penas, y tormentos, porque à todos estos con gran ventaja exceden estos dos gloriosos Martires. Los quales primeramente fueron atormentados en Roma, y despues en Nicomedia, sucediendo vnos atormentadores à otros, acabando vnos, y comenzando otros mas cruels que los passados, executando vnos vn linage de tormentos, y otros inuentando otros, hasta que despues de todos ellos experimentados, perdieron la esperança de vencerlos, y dieron fin a su martirio, mandandoles degollar. Lo susodicho es de Niceforo.

Comiença la historia del martirio del bienauenturado San Clemente, y de su compañero Agatangelo.

EN el año de docientos y cinquenta, despues del Nacimiento de nuestro Salvador, siendo Emperador Valeriano, nació esta dichosa pláta en la Ciudad de Ancira, q es en la Prouincia de Galacia. Era este Santo de muy alto, y noble linage, y de padres ricos, aunq el padre era infiel, mas la madre, que auia por nombre Sofia, era muy Católica, y religiosa. Muerto el padre en las tinieblas de su error, quedole este niño, que ella

ella criaua a sus pechos. Y despues de llegado a edad de poder ser enseñado, la madre empleaua todo su cuydado en adornarlo de todas las virtudes. Y sintiendo la buena madre, que se allegaua el fin de sus dias, y tomando al hijo (que era ya de doze años) y abraçandolo con grande amor, y deseando hazerle no menos heredero de los tesoros del Cielo, que de su patrimonio, habló desta manera:

Hijo mio, hijo muy amado, hijo que primero que vieses a tu padre, viste tu orfandad, mas Dios te ha sido Padre, y èl te ha enriquecido, pues èl vsò de tu orfanidad, para tu felicidad. Yo te di esse cuerpo que tienes, mas Iesu Christo te reengendrò con su Espiritu. Conoce esse Padre, y procura que no tengas esse nombre de hijo en vano. Sirue a solo Iesu Christo, y en èl pon tu esperança. Ca èl es la inmortalidad, èl la salud, y èl es el que descendió del Cielo por nuestro amor, y nos leuantò consigo a lo alto, y hizo sus hijos. Y por tanto quien obedeciere a este Señor, y Padre, vencerà todas las cosas, no solamente a los Reyes, y tiranos, que adoran los Idolos, mas tambien a los demonios que moran en ellos. Dichas estas palabras, y sus ojos llenos de lagrimas, començo a profetizar a su hijo lo que le auia de suceder en la vida, y así le dixo: Ruegote hijo muy amado, que por quanto viene ya acercandose vna grande persecucion contra la Iglesia, que por todo lo que deues a esta madre que te criò, me otorgues esta gracia, y me des esta honra, que estès fuerte, y constante en la confesion de Christo, y yo confio en èl, o hijo mio, que èl pondrà en tu cabeça vna corona flovida de martirio. Por tanto aparejate con tiempo, y con grande animo para esta batalla, porque no te halle desapercebido. Ca no peleamos con flacos enemigos, ni por cosas de poco precio, sino contra muy poderosos aduertarios, que son los demonios, y contra sus defensores, y el negocio de que se trata es la gloria, y vida eterna, y la infamia, y tormentos que nunca se acabauan, ni sean parte para vencer tu proposito sus promesas, ni tampoco sus amenazas. Porque gran verguença es que muriendo constantemete los Caualleros por el Rey mortal de la tierra no querer hazer nosotros lo mismo por el Rey inmortal de los Cielos, mayormente siendo tan desigual el galardón de los vnos, y de los otros. Porque que bien se puede hazer al muerto que nada siente: mas muriendo por Christo, en premio desta vida mortal, se dà la immortal; y por las riquezas, y deleytes que corren con el tiempo, se dà bienauenturança perdurable. Mas que digo? Por ventura si agora no morimos, no auemos de morir poco despues, y pagar esta comun deuda del genero humano? Mas la muerte que se padece por Christo, no se puede llamar muerte, porque con la Esperança del galardón, se alivia el sentimiento de su dolor. Y ante todas las cosas deues considerar hijo, que el Hazedor del

vniverso se hizo Hombre por nosotros, y viniendo a la tierra, conuersò con los hombres, y (lo que sobrepuja toda admiracion) por nosotros siervos ingratos, fue el Señor de la Magestad condeñado, escupido, abofetado, y finalmente muerto. Lo qual todo padeciò por nosotros, y por nuestra salud, y por librarnos de la tirania del pecado, y abrirnos las puertas del Cielo. Pues en que razon cabe, que padeciendo èl tales cosas por nosotros, no padezcamos nosotros algo por èl? Estas cosas deues hijo mio imprimir en tu corazón, para que no aya cosa que te aparte de la caridad de Christo, no las amenazas de los tiranos, no nuevos generos de tormentos, no miedo de los Reyes, sino contra todo esto te esfuerquen los bienes que estàn aparejados a los Martires, y el Reyno del Cielo, que es el premio de el martirio.

Estas cosas dezía cada dia la buena madre a su buen hijo, tenièdo èl ya canas antes de la edad, por su gran prudencia. Y estando ella para partir desta vida, le dixo: Este es el premio que te pido hijo mio, por los trabajos de la criança, y por los dolores del parto, que sea yo glorificada en los miembros de mi hijo, porque ya yo me aparto de ti, y esta luz sensible mañana me faltará: por tanto ruegote luz, y vida mia, y entrañas mias, que no me falte esta esperança. Vna muger Hebrea pariò siete Martires, y pelò en siete cuerpos, mas tu solo bastas para mi gloria, para que sea bienauenturada entre las otras madres.

Ya yo hijo me parto de tí, y mi cuerpo se apartará de tus suauisimos ojos, mas mi anima estará siempre pendiente de la tuya, con cuya virtud confiadamente me presentaré ante el Tribunal de Christo, glorandome en tus trabajos, y en las señales de las heridas, que recibirás por èl. Esto dezía la buena madre a su hijo, y juntamente besaua todos sus miembros, diziendo: Dichosa yo que beso los miembros de vn martir, y los miembros que se han de ofrecer a Christo en sacrificio, y diziendo esto, y abraçandolo, y hablando dulcemente con èl, acabò en paz, encomendando su espíritu a Dios, y el cuerpo a las dulces manos de su hijo.

Entonces el piadoso hijo, sepultando honrosamente el cuerpo de su madre, tomó el estado de la vida Monastica, cumpliendo en esto el mandamiento de su madre, que era dexar el mundo, el que despues por Christo auia de dexar la vida. Que dado èl, pues, en esta edad huérfano de padre, y madre, toma a Dios por Padre, el qual le proueyò de otra madre, que en el nombre, y en la nobleza, y en la santidad, y riquezas, era semejante a la primera, porque tambien se llamaua Sofia, la qual noche, y dia se ocupaua en la oracion. Y auiendo sido ella muy deseosa de tener hijos, carecia dellos. Mas la Diuina Prouidencia, que desde lo alto prouee todas las cosas, no consintió que su seruo en aquella tierna edad careciesse de madre, y así le proueyò desta. La qual como muger

Santa, y sabia, criaua este aueno hijo con tanto amor, y cuydado, como si ella lo pariera, y no era menor el amor, y reuerencia que le tenia a ella. Començò luego el Santo moço, como tierra fertil, a dar frutos de bendición. Porque auiedo vna grande esterilidad, y hambre en la tierra de Galacia, èl recogia los niños huérfanos, y pobres, que andauan por las calles hambrientos, y desnudos, y vestialos, y mantenialos, dandole para esto su buena madre, con mucha alegría, todo lo necesario para el reparo de sus cuerpos, mas èl tomaba a su parte el cuydado de las animas, criandolas en toda virtud, y en la Fè, y amor de Christo, y con este cuydado, y doctrina, de tal manera les aprouechò, que andando el tiempo, vinieron a padecer con èl. Y desta manera la buena Sofia, que antes carecia de hijos, vino a tener muchos, y muy virtuosos. Mas Clemente en este tiempo, desechando de si todo regalo del cuerpo, se mantenía con solas legumbres, acordandose de aquellos tres Santos moços, que vsauan deste manjar, mediante el qual, ni el fuego de los vicios, ni el horno de Babilonia pudo nada con ellos.

Mas porque conuenia que la candela se pusiesse sobre el candelero de la Iglesia, ordenò Dios, que el que resplandecia con tantas virtudes, enseñasse a otros el camino de la salud. Y así por comun consentimiento de los moradores de Galacia, le dieron primero cargo de proponer la palabra de Dios, y poco despues fue ordenado de Diacono, y Sacerdote, y passados dos años, quando èl cumplia los veinte, viendo el Pueblo en aquella ciudad las canas, y madurez de la virtud, le escogieron por Obispo. Y puesto en esta Dignidad, començò a tener mayor cuydado de los huérfanos, enseñandolos toda buena doctrina, y administrandolos el Santo Bautismo, y à fama de esta buena institución, acudian a èl de los lugares comarcanos muchos padres, ofreciendole sus hijos, para que èl los doctrinasse, los quales èl criaba, y enseñaba, como si fueran sus propios hijos. Estos fueron los primeros frutos desta buena planta.

§. I.

MAs tiempo es ya, que vengamos a tratar de su martirio para lo qual es de saber, que en este tiempo començò a imperar Diocleciano, el qual luego en el primer año de su malvado imperio embiò edictos a los Adelantados de todo el Imperio Romano, mandándoles, que a fuerça de tormentos, desterrasen del mundo el nombre de Christianos, prometiendo grandes premios, y fauores a los que en esto pusiesen mayor cuydado. Llegando este mandamiento a Domiciano, Presidente de Galacia, fue ante èl acusado Clemente, diziendo del, que auia traído gran numero de moços al conocimiento de Christo, y que condenaua el culto de sus grandes Dioses. Mandò luego Domiciano traer a Clemente ante si, el qual procurò primero atraerle con blandas, y

fingidas palabras, y promesas, mas el Santo ninguno caso hazia, ni de sus honras, ni de sus promesas, ni tampoco de sus amenazas.

Viendo el juez su constancia, quita da esta máscara començò a vomitar la ponzoña, que tenía en su coraçon, y así desnudando al Martir, y amarrandole a vn madero, mandò que le rasgasen las carnes con garfios de hierro.

Desta manera ahondando las heridas le arrancaron tanta carne, que ya se le parecia la figura, y forma de las entrañas, y estaua tan descarnado, y tan cubierto de sangre, que apenas los ojos de los que presentes estauan, podian sufrir vn tan doloroso espectáculo. Mas el Santo Martir, ni se alterò en su animo, ni mudò el semblante de su rostro, ni dixo palabra alguna lastimera, ni diò los gemidos que suelen dar los que son atormentados, mas perseverando con mas seguridad, que los que presentes estauan, y como si sintiera menos los dolores, que los mismos que le atormentauan, ocupaua su animo en dar gracias a Christo su Capitan que lo esforçaua. Y auiendo gastado mucho tiempo en este tormento, y estando ya cansadas las manos de los atormentadores, y perseverando èl con vn esforçado, y generoso coraçon, pretendiendo el juez quebrantar aquella firme roca. No pienses, dixo èl, que tu has de ser poderoso para vencer mi fortaleza, porque aunque estèn cansados los que hasta aqui te atormentauan, yo mandarè suceder otros de refresco, que acaben de despojarte de toda la carne que queda, hasta descubrir todos tus huesos. Acudieron, pues, estos de nuevo, haziendo lo que los passados, hasta cansarse tambien como ellos.

Mas aquel cruel tirano, maravillandose por vna parte de la constancia del Martir, y por otra hallandose corrido, y vencido del, mandò que le desatasen del madero: el qual estaua tal, que hasta los ojos de los verdugos no sufrían verlo, por que estaua despojado de su carne, y sola mente parecia hombre, por quedar en èl la armaçon de los huesos, los quales estaua bañados en sangre. Por lo qual el tirano desesperado de poderle vencer por via de fuerça, boluiò a tentarle con blandas palabras, y así le dezia: Que si quiera por vn breue espacio diessé algun aliuio a aquel miserable cuerpo, y no quisiesse mostrar valentia, y esfuerzo en vna cosa tan vana, y padecer muerte por ella. Pero el Martir, no haziendo caso destas palabras, respondió. Esta muerte con que me amenazas, quitado la vida a mi cuerpo, acarrea la inmortalidad a mi anima. Por tanto ya que sabes esta mi determinación, no cures de palabras, sino pon por obra todo lo que quisieres, y no dexes de probar todo lo que te pareciere intolerable de sufrir. Entonces el cruel tirano tomado de su acostumbra da ira, dixo: Este hombre es vn animal porfiado, por tanto heridle reciamente en la cara, y en la boca, porque por tener èl sola esta parte de su cuerpo sana, vsa desta libertad de hablar,

blar. Luego entre los verdugos, los que erã mas humanos, le herian con las manos, y otros no oñauan tocar en òl, porque estaua todo su cuerpo tan deshecho, que apenas se podía tener en pie: mas los que eran mas crueles, herianle con piedras en la boca. Entonces el Santo Martir dixo: No es este para mi tormento; porque grande honra es del fieruo padecer lo que su Señor: el qual fue abofeteado, y su fieruo San Estean apedreado, y aliuia este mi trabajo, la imitacion de la Passion, y la igualdad de la honra de los que son menores que yo. Y diziendo esto leuantaua los ojos a Christo su Capitan, dandole gracias con toda deuocion. Entonces Domiciano perdida la esperança de vencer al Martir, mandò que le boluiesse a la carcel, y que dos hombres le lleuassen del braço, pareciendole que no se podría menear por los tormentos passados. Mas aquel Señor, que confirma los flacos, y leuanta los caidos, no quiso que tuuiesse òl necesidad desta ayuda: mas desechãdo de sí los que le querian lleuar, se fue por su pie a la carcel. Espantado el tirano de la grande fortaleza, dixo a los que presentes estauan: Tales soldados auia menester el Emperador, que tuuiesse tales espiritus en las cosas arduas: pero òl no serã mas presentado ante mi Tribunal. Yo le embiare al Emperador Diocleciano, porque el solo serã poderoso para vencerle. Y dicho esto escriuiò al Emperador todo lo que auia passado, y mandò lleuarlo preso de la Ciudad de Ancira a Roma, donde estaua Diocleciano. Viendose el Martir fuera de su ciudad, leuantando las manos, y el coraçon al Cielo, començò a dezir: Señor Dios, que ordenas todas las cosas para la salud del genero humano, y nos abres muchos caminos de salud, suplicote por esta mi ciudad, y por las animas que en ella han creído, para que no caygan en el lazo del demonio, ni sean engañadas con el artificio de los tiranos. No consentas que ellos sean desterrados desta ciudad que los criò, sino tu que boluiste a Iacob a la casa de su padre (y librate de las manos de Esau, y hiziste que los huesos de Iosé fuesse lleuados de la tierra de Egipto a la sepultura de sus padres) ten por bien de boluermé a esta Ciudad que me engendró, y criò, hasta la edad presente, para que así se buelua este su deposito. Hecha esta oracion, començò alegremente su camino.

Llegado, pues, a Roma, y dadas las cartas a Diocleciano, mandò que le presentassen a Clemente. Viendo òl su rostro alegre, y generoso, y disimulando lo que tenia en su animo, y maravillandose de auer padecido lo que las cartas testificauan, dixo al Martir: Eres tu aquel gran Clemente, que tienes vn esforçado, y generoso animo? Mas fuera razon que esse animo emplearas en cosas grãdes, y no en defender essa vana creencia, que pronoca nuestra ira, y muene nuestros Dioses a vengança, a los quales deues essa fortaleza que tienes, con la qual pudiste resistir a tan grã-

des tormentos, para que así viniesse al conociamiento de la verdad. Y diziendo esto, puso delante de los ojos del Santo, oro, plata, vestiduras ricas, insignias de Magistrados, y dignidades que le prometia, y de otra parte instrumentos para atormentar, que eran manos de hierro, camisas de hierro, ruedas, y peines de hierro, parrillas, calderas, asadores, tarrenes, cadenas pesadas, y otra muchedumbre de instrumentos terribles de ver. Y hecho esto, mirando al Martir con blando rostro, y mostrandole aquellas riquezas, le dixo: De todo esto te haremos merced, si adoras nuestros Dioses. Pues apartando el Santo sus ojos de aquellas riquezas, y escarneciendo de ellas, y dando vn gran gemido por lo que auian dicho, respondió: Destruidos sean vuestros Dioses, y vosotros con ellos. Entonces el Emperador, mirando con rostro ayrado a Clemente, y boluendo los ojos a aquellos generos de tormentos: Estos, dixo òl, estàn aparejados para los que blasfeman de nuestros Dioses. El Martir a esto respondió: Si vuestros tormentos, como pedisais, son terribles, è intolerables, y vuestros dones resplandecientes, y magníficos, quales os parece que seràn los dones de Dios, y quales los castigos, y rios de fuego, que tiene aparejados a los malos? Porque vuestro oro, y plata, que son fino polvo, y lodo, y materia vil, y sin fruto, y sujeta a los ladrones? Y vuestras vestiduras preciosas, que son fino hilos, y bauas de gusanos, è inuenciones de hombres barbaros? Tales, pues, son vuestras cosas; mas las de Dios por el contrario, tienen deleytes inmortales, y resplandor perpetuo: Ca no temen las mudanças, y bueltas del tiempo, ni saben que cosa es vejez, sino siempre perseveran en la misma flor de su hermosura.

A esto respondió Diocleciano: Pareceme Clemente que hablas bien, y sientes mal, por que con tus palabras tratas de la inmortalidad, y por otra parte pones tu esperança en vn hombre mortal, que es vuestro Christo, el qual dicen auer padecido innumerables penas por mano de los Judios, por los quales fue crucificado. Mas nuestros Dioses son inmortales, y libres de toda molestia, y dolor. Verdad es, dixo el Martir, lo que dizes, porque como han de morir los que nunca viuieron, y como han de sentir dolor, los que carecen de sentido?

§. II.

Indignado el Emperador con estas, y otras semejantes palabras, dexa las palabras, y buelue se a los tormentos, y así mandò atar el Martir a vna rueda, y traerle con grande impetu al rededor, y que en este mismo tiempo açotasse cruelissimamente al Martir con varas. Y quando la rueda le tomaba debaxo, quebrantauanse los huesos; y quando boluía a lo alto, descargauan los verdugos sobre òl sus açotes. Mas òl estando en este tormento, boluiose a Christo, diziendo: Señor mio, Iesu Christo ven a ayudarme, y leu-

tame del peso deste tormento, porque me han cercado dolores de muerte. Favoreceme, Señor, para gloria tuya, y confesion de tu nombre, y para confusion, y deshonor de tus enemigos, y para esforçarme a padecer por ti mayores dolores. Hecha esta oracion, luego cesò el movimiento de la rueda, y el tormento de los açotes, y todas las ataduras se soltaron, y el Martir fue restituido a su primera sanidad. Por donde muchos de los Romanos que asistían a este espectáculo, se convirtieron a Christo, y comenzaron a dar voces, diciendo: Grande es el Dios de los Christianos, mas el martir dezía: Doyte gracias, Señor mio, por auer querido que yo padeciese en esta gran ciudad, y en presencia de tantos hombres, por tu vnigenito Hijo, que tambien padeciò por nosotros, y diò sangre en precio de nuestro cautiucrio, y luego contò por sus nombres los Santos de Roma. En esta Ciudad, dixo el San Pedro glorificò a Dios, y San Pablo le predicò, y Clemente (cuyo es mi nombre) lo adorò, y el diuino Onesimo lo confesò, por quien ellos tambien padecieron, los quales aora son venerados de los fieles, y de aqui a pocos dias lo seràn de los Emperadores. Esto dixo profetizando el fin, y destruccion de la idolatria.

Estas palabras encendieron mas la Ira de Diocleciano, y por esto mandò que le despedazassen la boca con vnas puntas muy agudas de hierro, con lo qual los dientes que aaron mouidos, y las mejillas quebrantadas, mas la voz del Martir nunca se reprimiò, ni la libertad de hablar se remitiò. Y diziendole los verdugos que callasse, èl no cessaua de hablar mas alto. hecho vna estatua de metal, que milleras mas golpes le daua, mas fue na. Por lo qual fatigado el Emperador, y desconfiado, mandò que lo boluiesse a la carcel. Mas la muchedumbre de aquellos que auian creido, assi hombres como mugeres, por el milagro de la rueda, juntandose todos en vno, entraron en la carcel, y postrandose a sus pies, pedlà con grã de instancia el diuino Bautismo. Mouido, pues, el Santo con esta Fè, y deuocion, bautizò a todos junta mente cò sus hijicos. Y a la media noche les apareciò vna vision celestial, que era vna luz tan grande, que ni se puede explicar cò palabras, ni la sufrían ver los ojos, la qual assi como vn relápagó esclarecia aquellacarcel, y en medio de aquella luz, apareciò vn hòbre cò muy alegre rostro vestidode vna resplandeciènte vestidura, y llegando se a Clemente le puso en las manos vn pã y vn caliz, y hecho esto desapareciò, dexã lo a los q̄ alli estauã atonitos, y en andeciòs cò esta vision rã admirable. Y conociendo el Santo Varõ ser esta la materia del Santissimo Sacramento, hechas sus oraciones, y pronunciando las palabras de la Conflagracion, diò la santa Comunión a los que citauan ya bautizados. Viniendo, pues, otros muchos al Santo, y creciendo el numero de los fieles, y haziendo Iglesia de la carcel; los

a parte.

carceleros dieron cuenta al Emperador, el qual mandò que los prendiesse de noche y sino quisiesse negar la Fè de Christo, los matassen sin ninguna remission. Siendo, pues, todos presos, holgaron mas de perder esta vida temporal, que negar a Christo que nos criò, amò, y muriò por nos otros, y assi salidos fuera de la Ciudad, ofrecieron sus hijos al Señor, como vnos santos sacrificios, sin que alguno falçauè, sino solo vno, cuyo animo era mas juvenil, porque no quedò por huir de la batalla, sino para pelear con mayores dolores. Este era el admirable Agatangelo, de quien comenzaremos ya à tratar.

Mas Diocleciano mandò traer ante si a Clemente, y dandole a entender que estaua arrepentido de lo pasado, comenzó a alabar al S. Martir, y tratarlo blandamente, para ver si por esta via le podia acometer. Mas viendo que nada aprovechaua dexada aquella fingida mansedumbre, comenzó a descubrir su ponçoña, y imaginar otro terrible tormento, mouido a esto por consejo de vn hombre principal llamado Anson. Y el tormento era, que muchos hombres juntos traussen de sus miembros, de tal manera, que los desencaxassen de sus lugares naturales, y demàs desto, que quatro verdugos juntan ente le estuuiesse açotando con neruios secos de toro.

Auiendo, pues, el Martir sufrido este tormento con admirable constancia, dixole Diocleciano: Veo Clemente que eres muy porfiado, mas no pienses que me has de vencer, porque aora te atormentarè con garfios de hierro, porque tã bien tu eres de hierro, y careces de sentido como èl, y quizá por esta via te despertarè de este profundo sueño que duexmes. Bien dizes, respondió el Sãro, ò Emperador, que duermo, porque duermo est dulce sueño, ador meciòme Christo los dolores con la esperança de los bienes aduenideros, y esforçandome a padecer por èl mayor trabajo, el qual tambié me haze velar, y estar atento para q̄ hable libremente, y predique su santo nombre. Diziendo esto el Santo mandò el Emperador a los verdugos, que dexassen de açotar al santo Martir, y lo leuantassen en vn madero, y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro, hasta que le consumiesse todas las carnes, y estuuiesse todo deiangrado, sin quedar mas q̄ la armazon de los hueslos. Hecho esto, mirandò el santo Martir qual estaua, y buelto al titano, dixo: No es este el cuerpo que tu despedazas, porque el cuerpo que me diò la naturaleza, ya quedò consumido con los tormentos pasados, sin quedar parte del, y este nuevo cuerpo que aora despedazaste, me diò mi Señor Iesu Christo, y consumido este, èl me darà otro, porque no le faltará materia de que lo haga.

Dichas estas, y otras muchas palabras, mandò el Emperador q̄ le aplicasse hachas de fuego ardiendo, las quales eran deleitables al Sãro, porq̄ etan luz que le alumbrauan sin quemarle. Pero qual

espantado el Emperador de tan grande fortaleza, y voluendose a los que presentes estauan. Muchos (dixó el) destos malauenturados Christianos tengo atormentados, y muertos, mas nã ca tal coraçon, ni cuerpo tan robusto he visto como este. Por tanto yo determino embiarlo a Nicomedia a Maximiano, compañero de mi Imperio, el qual pienso que tendrá las cosas deste hombre por vn prodigio increíble. Ca no pienso azer el visto jamás semejante constancia, y diciendo esto con grande admiraciõ, mandò que el Martir con sus prisiones fuesse lleuado por el mar a Nicomedia, para ser eximado de Maximiano, dandole cuenta por carta de lo que auia pallado primero con Domiciano, y despues con figo, diciendo que eran cosas que sobrepujan toda la Fè, y fuerças de la naturaleza humana, añadiendo mas, que si le pudiesse vencer, y traer a su Religion (lo qual el no esperaua) le haria gran placer en tornar(çelo a embiar para muestra de su grande ingenio, y prudencia.

§. III.

SAcen, pues, al Santo de Roma, acompañandole muchos de los fieles. Mas quien podrá explicar lo que ellos dezian, y hazian? Ca vnos se postrauan a sus pies, otros le tomauan las manos, otros abraçauan su cuello, y lo besauan, deramando amarguissimas lagrimas por aquel apartamiento, otros se vntauan con su sangre, y tocauã sus heridas, sin poder apartarse de aquel esclarecido varon, mas fuerte q̃ el mismo hierro. Y era tan grande el sentimiento dellos, que hasta los mismos marineros, vencidos de compasiõ de tan doloroso espectaculo, dieron lugar, y tiempo a aquella triste despedida. Llegandose, pues, ya la hora del nauegar, apenas le podian dexar subir en el nauio los que le acompañauan, pareciendoles que se les arrancauan las entrañas.

Pero el Santo haziendo oracion por la Ciudad, y por si, començò a nauegar. Mas que hizo aquel soberano Governador para compaña, y consuelo de su Santo? Aquel mancebo Agatangelo (de que arriba hizimos mencion, que fue el primero de los que el Sãto bautizò en la carcel, y se escapò del martirio de los otros) estando a la sazõ en Roma viãdo de toda buena industria, se metiò secreta mente, y escodiò en la misma nao. Y nauegados ya hasta doziẽtos estadios estado los marineros ocupados en su officio, y el santo Martir en vn rincõ puesto en oracion, llegó a el este mancebo, y postrados a sus pies, le dixo, q̃ el era el primero de los que en la carcel auia sido por el bautizado, y escapado del Martirio, y como venia alli inspirado por Dios, a serle compañero en sus trabajos. Mas que hizo aqui entõces el martir? Bendeziãlo, abraçaualo, hablaualle con grande benignidad, mostrãdo tener las entrañas de gozo. Y luego començò a dar gracias al Señor, por la venida de aquel mance-

bo, rogandole con mucha eficacia, que lo esforçasse, para que fuesse compañero de su confesion. Doyre gracias (dezia el) Señor mio Iesu Christo, que eres mi vnica consolaciõ, y ayuda, pues ni en la tierra, ni en el mar, me has desamparado, y defediò toda la vida, y recreado mi anima fatigada con los trabajos, y hecho consolador mio, por la manera que tu sabes. Porq̃ aora en el mar me has consolado con este mi hermano Agatangelo, el qual con el nombre que tiene, me promete tu fauor, porque Agatangelo, quiere dezir denunciador de buenas nueuas. Por tanto concedeme, ò Rey mio, que el hasta el fin perseuere fiel, y que tu le glorifiques con la confesion de tu Fè, y tu seas glorificado en el.

Esta manera estauan los Santos día, y noche en oracion sin desayunarse, porque ningun cuidado auian tenido de hazer alguna prouision, como personas que traian el pan viuo, y el agua de la gracia en sus animas con que se sustentauan. Mas compadeciendose los soldados, y marineros de tan largo ayuno, y ofreciendoles de comer, dieronles gracias por la buena voluntad que les mostrauan, mas no quisieron tomar nada dellos, diciendo, que lo esperauan de Dios, lo qual asì se cumplió. Porque no auia de faltar la prouidenciã de vn tan fiel Señor, a tan fieles siervos. Y asì a prima noche les proueyò de mantenimiento por ministerios de los Angeles. Passados muchos días en la nauegacion, llegaron a Rodas, y desembarcaronse muchos de los que nauegauan, para proueerse de lo necessario, rogauan los Santos a los que quedauan en su guarda, les diessen licencia para ir a la Iglesia de los Christianos. Era entonces día de Domingo, y los Christianos que morauan en la isla, auian acudido a la Iglesia, y no faltò entre ellos vno que reconociò a Clemente, y lo hizo saber al Obispo de la isla, que se llamaua Fotino, el qual sin detenerse, tomando consigo muchos de los fieles que estauã en la Iglesia, llegó al puerto, y rogando a las guardas con grande instancia, que les quitassen las prisiones, y los dexassen venir a la Iglesia; alcãzò dellos lo que pedìa, y dãdo gracias a Dios, los lleuò a la Iglesia, y abierto el libro de los Euãgelios, la primera cosa q̃ se leyò, fueron aquellas palabras del Saluador: No querãstemer a los q̃ puedẽ matar el cuerpo, y no pueden matar el anima. Con esta palabra se infundiò en el coraçon de los Sãtos vna dulcedubre diuina, y leuandrado los ojos, y las manos al cielo, hazian oracion con lagrimas de alegria: cõ lo qual enternecidos los animos de los q̃ lo veian, derramauã tãbien muchas lagrimas. Luego aquel piaçoso, y santo Obispo rogaua a Clemente, q̃ celebrasse los sagrados misterios, y haziendo el este officio, vieron (los q̃ merecieron verlo) vna brasa muy resplandeciente puesta en el Altar, y muchos Angeles rebolando en cima della, y los que presentes estauan se postraron en tierra, no pudiendo sufrir con la vista tan grande resplandor.

Corriendo esta fama por la Ciudad, acudieron muchos de los infieles, trayendo consigo sus hijos, y parientes enfermos, echandolos a los pies del Santo y otros tocauan sus manos, y así quedauan libres, y sanos de enfermedades incurables, con lo qual tambien fueron curadas muchas animas de los Gentiles, viniendo por este medio en conocimiento de la verdad.

Esparrados los soldados de tan grande aficion, como toda aquella ciudad tenia a Clemente, y rezelando no intentassen alguna novedad con que el Santo escapasse de sus manos, buenen a echarles las prisiones, y llevarlos al nauio, y sucediendoles buen tiempo paffan el mar Egeo, llegaron a Nicomedi, donde estaua Maximiano, el qual recibidas las cartas del Emperador, q̄ daua cuenta de lo pasado, y viendo el semblante del Santo (en el qual ninguna cosa vil, ni baxa se mostraua, y conjeturando por su rostro la grandeza de su animo) no se atreuó a examinarle, sino fingiendo algunas causas, y ocupaciones de guerra, cometió este negocio a vn Presidente por nombre Agripino: El qual mandando parecer ante sí al Martir, le preguntó si él era Clemente, y respondió que sí, y que era seruo de Christo, mandó a los soldados que le diessen vn gran pescoçon diziendole, que se llamasse seruo de los Emperadores, y no de Christo. Piuquiesse a Dios (dixo el Martir) que todos vuestros señores, y Emperadores se llamasen seruos de Christo, y todas las gentes le siruiessen, y obediesseen, y no siruiessen a la maldad de vuestra supersticion. Encendido el Iuez con esta respuesta, y concibiendo mayor ira de la que con palabras podia explicar, boluiose a Agatangelo, y preguntóle: Tu quien eres? porque no haze de tí mencion la carta de Diocleciano? entonces él mirando al cielo, y mirando a Clemente, porque de ambas partes esperaua socorro. Yo (dixo él) por la gracia de Dios soy también Christiano, y por medio de Clemente, seruo de Christo, alcançé este bienauenturado nombre. Luego el Iuez mandó levantar a Clemente en alto, y herirle, y cortarle los miembros, y al Agatangelo mandó açotar cruelissimamente con nervios de toro. Mas Clemente sufriendo su tormento con grande, y generoso coraçõ, sin hazer caso de sus llagas, hazia oraciõ por sí, y por el compañero. Entonces el Iuez cesando deste castigo, y poniendolos en la carcel, mandó q̄ se aparejasen para otro día en el Teatro muchas diferencias de bestias fieras muy cruels. Entre tanto los Santos estãdo en la carcel, perseverauã con grãde atenciõ a la oraciõ, a los quales viniendo los Angeles, los esforçauã, y animauã al martirio, mas los presos q̄ estauan por otras causas en la carcel, viendo la perseverancia de aquella oraciõ, y esparandose de la venida, y consolacion de los Angeles, derribaronse a los pies de los Santos, rogando les q̄ les diessen conocimiento de Jesu Christo, y q̄ no les tuuiessen por indignos de q̄ ellos tambié

2 parte.

lo confessassen. Efluenteron, pues, los Santos hasta la media noche enseñandolos, y doctrinandolos, y amonestandolos, hasta que le dexaron muy bien instruidos, y confirmados en la Fe, y purificados con el Santo Bautismo. Luego sementemente con su oraciõ abrió las puertas de la carcel, y despidió todos los presos con mucha alegría suya, y de ellos, quedandose él con su compañero solos en ella.

Este hecho alteró grandemente al Iuez y mandando sacar a los Santos al Teatro, el primero, como Leon rabioso, començó a bramár contra ellos, y luego mandó sacar los Leones, y otras bestias fieras, las quales ningun mal hizieron a los Santos, antes los mirauan con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abraçauan, como hazen los perros quando sus señores vienen a sus casas de lexas tierras. Lo qual al Iuez fue causa de grande admiracion, y espanto, y desesperaciõ de no poder vencer a los Santos, mas a ellos fue causa de glorificar a Dios, diziendo: Gloria sea a tí Christo por quien las bestias fieras nos tuieron acatamiento, y hiziste con nosotros lo que con Daniel en el ago de los Leones, pues lo mismo hiziste con nosotros, como verdãdeto Dios de Daniel.

Mas no por esto perdió nada de su furor aquella bestia fiera, antes mandó, que tomassen vnas alcinas largas, y agudas, y encendidas, y se las hincassen por las manos en re dedo, y dedo, hasta llegar a la muñeca del brazo. Y no contento con esto, mandó que les hincassen otras debaxo de los sobacos, q̄ penetrassen hasta los ombros: mas el pueblo que presentẽ estaua, no pudiendo sufrir ninguna inhumanidad, y por otra parte espantado como los Santos pudieron resistir a tan grandes dolores, sin perder la vida cõ ellos, se alborotó de tal manera, que començaron a apedrear al tirano, y dar voces, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos. Cõ esto el Iuez echó a huír, los Santos Martires se subieron seguramente a vn monte por nombre Pirami. Mas el tirano los anduuo buscando muchos dias, y finalmente los halló. Y luego mandó que todos los deuotos de sus Dioses acudiesen a aquel monte, y puesto él en su Tribunal, y traidos ante sí los Santos: Porque, dixo él con vuestros hechizos, y encantamientos alborotastes el pueblo, y hizistes que se leuantesse contra nos, y maldixes se nuestros Dioses? Nosotros (respondieron los Martires) nada de esto hizimos, sino callando nosotros, la fuerza de la verdad, les dió conocimiento de Dios, y así lo predicaron a grandes voces, como tu lo viste. Por tanto si tienes otro tormento q̄ se xecurã en nosotros, no lo dilates, porque él es poderoso para librarnos de tus manos. Entonces el tirano viendo de otra nueua crueldad, mandó estender los Santos sobre vna gran piedra que estaua en aquel monte, y quebrantãr sus huesos, hiriendolos reciamente con vnos maderos. Y hecho esto, los menió a sí

Na

que

quebrantados en varios sacos, arando a laboca de ellos una grande piedra, y desta manera los mandó arrojar de lo alto de el monte por la ladera abaxo, por lo qual iban rodando, y no pararon hasta caer en el mar, que llegaua a la raiz de el monte. Los que presentes estauan, creyeron que luego espirarian, y con esto algunos de los fieles se llegaron a la playa, para ver si podian coger algunas reliquias dellos. Mas, o admirable potencia, y prouidencia tuya Christo Rey nuestro porque auiendo estado los Santos por largo espacio debaxo del agua, aparecieron los sacos vieniendo sobre el agua, y allegandose a la ribera, y detatandolos hallaron todos sus miembros sanos, y sin alguna lision. Y no contento aquel piadoso Señor con este favor, y regalo, a la media noche embió sus Angeles, para que los recreasen del trabajo passado, y les proueyessen de mantenimiento. Dende ahi vinieron a la Ciudad, y contaron a los fieles las maravillas de Dios, y levantando las manos al Cielo le dauan gracias de todo coraçon.

§. III.

Sabido esto por el presidente, y viendo por experiencia, que era imposible vencer los Santos, y que muchos de los Gentiles, viendo estos milagros, se conuertian a Christo, no se atreuió a passar adelante, sino hizo saber al Emperador Maximiano lo que passaua, diciendo, que los Martires eran naturales de la ciudad de Ancira. Sabido esto por el Emperador, y zelando este combate, tomó de aqui ocasion para embiarlos a su patria, encargandolo a un Presidente que alli estava, por nombre Curcio, diciendo: Justo es que la tierra que los engendró los tenga, y castigue. Desta manera la Diuina prouidencia cumplió lo que su Santo le auia pedido, que era acabar la vida en su patria, donde era Obispo, después de auer corrido tantos mares, y tierras. Llegando a la ciudad entró el Santo con grande alegría, diciendo: Gloria sea a ti, Señor mio Iesu Christo, que oíste mi oracion, y me boluiste a mi patria, y al sepulcro de mis mayores, y mas con este fruto de Agatangelo, compañero de mis trabajos.

Presentados los Santos ante el Presidente Curcio, tomó el primero de atraerlos con bladas palabras, y alabanzas, concluyendo su largo razonamiento, diciendo, que sacrificassen a sus Dioses, pues no podian dexar de padecer no lo haziendo. A esto respondieron los Santos Martires: Para que nos amenazas con trabajos, pues estos por amor de Christo nos fondeleyte, ni tenemos compasion de nuestros cuerpos, sino de vuestras animas miserables, pues seruis a vnos Dioses que ningun sentido tienen.

Embrauecido con esto el Iuez: Pues tanto, dixo, si os holgais con los trabajos, yo seré en esta parte muy liberal para con vosotros. Y haziedo entrar vn hieirro puntiagudo, mandó le hincar debaxo de los sobacos de los Santos, y aradosos fuer-

tamente los braços, y hincando dos maderos en tierra, mandó atar a Clemente en el vno, y a su compañero en el otro, y los verdugos los herian agriamente en todas las partes de su cuerpo. Entouces el Iuez escarneciendo dellos, preguntó, si sentirian aquellos tormentos. Al qual Clemente respondia lo que dize el Apostol: Quanto mas se corrompe nuestro cuerpo exterior, tanto mas se renueua, y perficiona el interior. No contento con esto, el tirano, mandó encender vn capace, y así encendido lo hizo poner sobre la cabeça de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas, comenzó a salir por la boca, y por las narizes, y oídos. Entonces el Santo dando vn grande gemido, y llamando a Dios. O agua uiua (dixo él) y lluvia de nuestra salud, embiame, Señor, una gora de tu rozio, y pues antes nos sacaste del agua, agora nos saca del fuego, y nos da tu refrigerio! diziendo esto, poco a poco se fue enfriando el hieirro, y los que herian a Agatangelo se cansaron. Aqui el tirano muy espantado, y atemorizado de lo que veia, mandó soltar los santos Martires, y llevarlos a la carcel, disimulando la perplexidad en que estava, con color de misericordia.

Mas aquella santa Sofia, la qual diximos auer prohiado a Clemente, y hecho con el officio mas que de madre, viendo como después de tan largo tiempo auia buuelto a su patria con el resplandor, y hermosura de su gloriosa confesion; no cabia en si de placer, esperando luego la Corona que le auia de venir del cielo. Vino, pues, de noche a la carcel, y abraçando a Clemente, y derramando muchas lagrimas, besaua con grande deuocion sus manos, y su rostro, y todos aquellos sagrados miembros, pidiendole que le diese cuenta de todos los caminos, y tráces, que auia pasado. Y dando el razon de todo esto, ella con unos lienzos limpioua la sangre, y las heridas de el Santo, y luego le dió de comer de los manjares que acostumbraua él comer en su casa.

Desesperado, pues, el Iuez de poder vencer tan grande constancia, salióse a fuera, y encomendó el negocio a otro Iuez de los Amefenos, por nombre Domicio, mas la santa madre Sofia no podia apartarse con el cuerpo del que tenía abraçado en su coraçon, y así vino muy alegre con aquellos muchachos, que como ya diximos, Clemente auia bautizado, y doctrinado.

Sabido esto por Maximiano, mandó que si los muchachos se apartassen de Clemente, los dexasse libres, y dode no, que los matassen. Dada esta sentençia, los soldados trabajaua en apartarlos por fuerça del Martir, mas ellos resistian quanto podian, arrojándose en tierra, y abraçado los pies del Santo con mayor costancia, y prudencia de lo que pedia aquella edad, y así todos alli quisieron antes morir que apartarse de su Maestro. Mas la piadosa Sofia por el amor grande que les tenia, tomó muy a cargo la sepultura de los muertos, y así con grande dolor se apartó de Clemente, y de su compañero, por

por entender en la sepultura de estos inocentes, alzando, que Dios daría orden como boluiese a aquella tierra. Llegando, pues, los Martires à la ciudad de los Amesenos, y haziendo oracion a Dios con deuotas lagrimas, para que les ayudasse en esta nueva batalla, fueron presentados ante el sobredicho Domicio; pero ellos citauan tan lexos de rehusar los tormentos, que pretendian atraer à la Fè al mismo Iuez. Sobre lo qual hizo Clemente vn tan diuino razonamiento, que el compañero Agatangelo lleno de alegria se derribò a sus pies, y leuantandose de alli, abraçò, y besò su faz con grande deuocion. Mas el tirano como estaua ciego, y obstinado en su error, tomò las armas para pelear contra ellos. Y para esto apartò el vno del otro, para que estuuesen mas flacos, pero esto le sucedió al reués, porque aunque estauan apartados con los cuerpos, estauan juntos con los espíritus. Mandò, pues, este tirano, que se hinchiesse vna cisterna de cal viva, y que arrojasen en ella los Santos, y puso a la boca dos soldados en guarda, para que de noche no los sacasen de ai los Christianos, no sabiendo el loco, que el que guardò lostres moços del horno de Babilonia, guardaria aquí sus siervos, como lo hizo, y así estuieron allí todo el día, q̄ era Viernes Santo, sin recibir daño alguno. Y no contento con esto, resplandeció sobre ellos toda la noche siguiere vna lumbre del cielo. Lo qual viendo los dos soldados q̄ los guardauan, mouidos por el milagro de aquella luz, recibieron otra mas excelente luz en sus animas, còtan grande Fè, y deuociõ, que saltaron en la misma cisterna, y se juntaron con los Santos. Luego por la mañana creyendo el tirano q̄ estauan ya muertos, y mandando sacar sus cuerpos de la cisterna, hallaron los viuos, y sanos, y cò alegre rostro, y à los mismos dos soldados cò ellos, cuyos nombres eran Fegò, y Eucarpo, los quales por mandado del tirano fueron luego crucificados, honrandolos la diuina bondad con la imitaciõ de la muerte de Christo, y corona del martirio. Mas Clemente, y su cõpañero passaron su carrera, y el tirano mandò que les sacasen dos correas de las espaldas, y los açotassen cruelmente; y viendo q̄ nada desto aprouechaua, mandò traer dos lechos de hierro, y ponièdoles mucho fuego debaxo, y echado sobre ellos azeite hiruiendo, y pez derretida, y piedra çufre, pareció al tirano, y a todos, que terian muertos, y así les mandò quitar destas camas, y echar en el río. Mas ellos dormiã en ellas vn dulce sueño, en el qual les apareció Christo acõpañado de Angeles, dizièdoles, que no temiesen, porque èl estaua con ellos. Viendo esto Domiciano, y espantado de lo que auia visto, y no sabiendo ya mas que hazer, bueluelos à embiar à Maximiano, que de Tarso auia venido à Ancira. Van, pues, los Santos este camino siguiendoles, juto con los soldados de guarda muchos fieles. El camino era largo, y desierto, y tã falta de agua, que padecian todos gran trabajo

2. parte.

de sed, mas el santo Martir lleno de vna viuissima Fè, y confiança, hizo oracion à nuestro Señor, y à la hora rebentò vna fuente en aquel desierto, eon que todos fueron recreados. A la fama deste milagro concurrieron todos los enfermos de aquella comarca, y à todos diò entera salud el Martir, tocandolos con sus manos.

Y considerando este Santo las marauillas que Dios obraua à cada hora por èl, y con quanto regalò, y prouidencia acudia al tiempo de las mayores necesidades, encendiendose en su coraçon vna tan grãde llama, y fuego de amor de Dios, y vna tan gran sed, y deseo de padecer por vn tan bueno, y tan fiel Señor, que hizo vna oracion deuotissima à Iesu Christo, suplicandole con grande instancia, que todos los días que viuiesse, siẽmpre padeciesse trabajos, y dolores por su amor, sacrificando todos los miembros de su cuerpo en su seruicio. Y acabada esta oracion, parecióle que oia vna voz de lo alto, que le dezia: Concedido se te ha Clemente lo que pediste, esfuerçate, y aparejate para passar conitantemente esta carrera, porque con el tiempo que has batallado, y con el que te queda por passar, se te contaràn veinte y ocho años de martirio. Alegre, pues, con esta respuesta el Santo caminaua para Ancira, y sabiendo los soldados, que todavia el Emperador estaua en Tarso, lugar de Cilicia, lleuaron allí los santos, y presentaronlos al Emperador. El qual començò primero à tratarlos con palabras blandas, y grandes promesas, pretendiendo atraerlos a su falsa Religion, mas ellos por el contrario pretendian con palabras diuinas atraerlo a la suya, profetizando que los sucesores de su Imperio auian de ser honradores de Christo. Indignado con esto Maximiano, y dexadas muchas palabras que se passaron de parte à parte, mandò hazer vna gran hoguera, y echar en ella los Santos: Mas el Señor que guardò aquellos tres Santos moços en el horno de Babilonia, guardò tambien à estos, de tal manera, que estando ellos sin, y noche en aquella hoguera, nunca el fuego pudo dañar aquellos miembros dedicados a Dios; reconociendo, y honrado la criatura à los lieruos de su Criador. Espantado Maximiano desta marauilla, y viendo como los Santos estauan en medio de la hoguera, leuantadas las manos, y los ojos al cielo, dando gloria à Dios, mandòlos sacar de alli, y presentarlos ante su tribunal: Ruegos dixo, que si quiera en esto me hagais la voluntad, que es hazerme saber con que linage de encantamientos aueis reprimito la virtud del fuego? No dixerõn ellos, ò Emperador, con encantamientos, sino con la virtud de aquel Señor q̄ nos prometió, diziendo: Estado en el fuego, no te quemarás. Entonces el tirano mandò à los verdugos, q̄ publicamente los arrastrassen, y hiriesen, hasta matarlos. Mas tambien esto sucedió mal al tirano, porque viendo muchos de los Gentiles, por vna parte lagenerosidad de aquellos coraçones,

N 3

y la

y la libertad, con que hablaban al Emperador, y su fortaleza, y constancia inuencible, y por otra considerando, que entre tantos tormentos conservauan la vida, reconociendo aqui el dedo, y la virtud de Dios, renegauan de sus Dioses, y se boluian a Christo. Luego el Emperador no sabiendo ya mas que hazer, mandò quasi como estauã arados los lleuassen a la carcel, y estuuiesse por espacio de quatro años en ella presos, pareciendole que el tiempo, y la prision tan larga, domaria a los que ni el fuego, ni el hierro auian podido domar. Passados los quatro años, salieron de la carcel muy esforçados para su cõfession, por que el deseo y amor de Christo, y la esperança cierta de los bienes venideros, les hazia parecer la carcel vn Palacio Real. Sabido esto por Maximiano, desconfiado de la victoria, y dando a entender ser estos hombres indignos del Tribunal Imperial, no se atreuò mas a examinarlos, y por esto cometió el exa^mena a vn cruelissimo Sacerdote de los Idolos, muy exercitado en atormentar Christianos, y grande oficial de peruertir cosas. A este cometido este cargo, y para mas incitarle a todo genero de crueldad, diòle a entender, que los luezes passados auian sido vencidos mas por su propia flaqueza, q̄ por el esfuerzo, y animo de los santos. Començò luego este oficial de Satanàs a vlar delas artes que su maestro el demonio le auia enseñado, acometiendo a los Santos, ya con promessas, ya con amenazas, ya con blandura de palabras, y cõ muestras de amor, y buena voluntad, dandoles a entender que le pesaua de sus trabajos passados. Mas viendo que nada desto aprouechaua, mandò q̄ acorrasen tan cruelmentel as espaldas, y ombros de los Santos, de tal manera, que cõsumida toda la carne, se les parecian todas las juntas, y armazõ de los huesos. Y acabado este tormento, viendo que los Santos por su pie se boluian a la carcel corrido de verse vencido, y casi desmayado, fue lleuado por los brazos a su posada. Y caminando los Santos a la carcel, acudieron de todas partes los fieles a coger las reliquias de los pedaços de la carne, y sangre que dellos corria, como vn precioso tesoro: aqui tambien el mal Sacerdote con todos sus arriificios, y engaños, desconfiò de poder vencer los santos. Sabido esto por Maximiano, hizo burla del Sacerdote, diciendo: Este es el que me alabauan?

S. V.

Estauan muchos hombres principales a la sazón con el Emperador, entre los quales huò vn por nõbre Maximo, mouido cõ ira, y saña, por lo que oia, rogò al Emperador que le entregasse los santos, porque tenia confiança q̄ los sacaria de su proposito, ò a lo menos los mataria. Este fue el octauo tirano, y entre metièdo se algunos dias en medio, trataua con ellos muy amigablemente, vendiendoles por muy grande amigo, y que como tal les queria dar cõsejo saludable, y llamandolos ante si: Dios os salue,

dixo, hõbres amados de los Dioses inmortales, los quales os tienen en lugar de hijos muy queridos; Ca muchas vezes hablaban conmigo, y me aparecieron en sueños, reprimiendo la ira que tenian contra vosotros, no por otra causa, si no por que esperan la mudança de vuestro proposito, que de aqui a poco serã, como esta noche me lo reuelò el gran Dios Dionisio, y me mandò que os llamasse. Veis aqui, pues, el Altar aparejado, y tambien los sacrificios, por tanto llegad, y sacrificad a los que tanto os aman. A esto respondieron los santos, falso es, ò luez lo que dizes, porque aqui no conocemos mas que dos Dionisios, vno de piedra, y otro de metal, porque ninguno tiene vida, ni sentido, y el vno se puede quebrar, ò conuertir en cal, y el otro fundirte para hazer del vasos de seruicio.

Viendo, pues, el tirano, que no seruian sus artes passadas sino para poner macula en sus Dioses, quitada la mascara de amigo, descubriò la de enemigo; y así mandò hazer vna cama sembrada de muchas puas muy agudas de vn pie en alto, y hizo acostar de espaldas a Clemente sobre ellas, y mandò a los verdugos que con palos gruesos lo estuuiesse hirriendo reciamente en el vientre, y en los pechos para que así se hincassen mas las puas en las espaldas. Mas con todo este tormento el santo varon, ni perdiò la vida, ni la confiança en la promesa del Señor, q̄ le prometió, que con ningun tormento s de estos moriria.

Mas al compañero. Agarangelo mandò echar plomo derretido sobre su cabeça, lo qual el sufrió con admirable constancia. Por donde así el tirano, como los demàs que con el estauã, espantados de ver viuio a Clemente, estando su cuerpo por ambas partes despedazado, y tan desfigurado, que no parecia ser hombre, sino porque hablaua, apenas podian creer lo que veian. Pero el Martir mirando al tirano, le dixo. Ahora conoceras que no solo nuestro cuerpo pelea contra vosotros, sino tambien nuestro Dios, pues por singular prouidencia suya no consiente que el anima se aparte de nuestros cuerpos.

Desesperado, pues, ya este tirano, hizo saber todo lo que auia passado a su Emperador, el qual mandò que los Santos fuesse encerrados en la carcel, y que no se les diese de comer, para que así muriesse de hambre.

Pero con todo esto los maluidos teniendo tan larga experiècia de la fortaleza de los Santos, no perdian a esperança de vencerlos. Porque estando presentes cõ el Emperador Afrodito, natural de Persia, quando se le dauã estas nueuas (el qual auia marririzado muchos Christianos) pareciòle que alcanzaria grande gracia cõ el Emperador, si acabasse lo que ninguno de los otros luezes auia acabado. Y para esto combidò a los Santos a vna magnifica cena, para aluiar cõ esto los trabajos passados, y atraerlos a si blandamente cõ este regalo. Mas ellos, como muy devotos de

de la virtud de la abstinencia, dixerón que se mantenian con pan del Cielo, del qual quien comiere, no padecerá mas hambre, sino vivirá eternamente, porque allí se nos está aparejada vna buena cena. Enojado el tirano con esta respuesta: Vuestra cena, dixo él, será muerte con dolor, a la qual yo os combidaré mañana.

Mandò luego otro día traer dos piedras de atahona, y atallas a los cuellos de los Santos Martires, y traerlos arrastrando por medio de la Ciudad, dandoles otros de pedradas, y dize do losregoneros cõ voz alta: Obedeced a los Dioses, y a los Emperadores, y quien esto no hiziere así, si será castigado. Esto hazia el tirano por quebrantar los espíritus de los Santos, y levantar la ciudad contra ellos. Mas fallòle en blanco su esperança. Ca viendo los Gentiles el alegría del rostro dellos, y la fortaleza de sus cuerpos, que con tantos dolores todavia estauan viuos, teníanlos por hombres impasibles, è inmortales, y así dexada la idolatria, glorificauan al Dios que tal fortaleza, y animo les auia dado. Y viendo se el Iuez ya del todo desesperado, escriuiò al Emperador lo que passaua, el qual perdida tambien la esperança, condenolos a carcel perpetua, para que así enflaquecidos acabasen la vida.

Estando, pues, mucho tiempo en la carcel, muchos otros fieles padecieron martirio antes dellos. Mas las guardas de la carcel cañadas de aquella guarda tan prolixa, fueron a otro nuevo Emperador por nombre Maximino que entonces començaua a Imperar) a preguntarle que mandaua hazer de aquellos Christianos presos, que parecían inmortales. El tirano blasfemando primero de sus Dioses porque no auian podido quitar la vida a aquellos sus enemigos, y preguntando de donde eran naturales, y sabiendo que eran de Ancita, embidlos a Lucio, q̄ era Presidente en aquella tierra. Y cõ esto Dios nuestro Señor rodeò las cosas de tal manera, q̄ despues de tantos caminos viniesse a cumplirse la peticion de Clemente, q̄ era acabar la vida en su patria. Llegados a ella, el Iuez sin hablarles palabra, los encerrò en la carcel, atadolos de tal manera, q̄ estauã como embarados, sin poderse mouer, ni estèder las piernas. Y el día siguiente llamando a Agatangelo le dixo: Yo sè q̄ tu, no por ignoracia, sino por la facilidad, y simplicidad de condicion, te dexaste engañar deste Clemente, pues de està misma facilidad te deues aora aprouechar para hazer nuestra voluntad, y corresponden a la significacion de tu nõbre, dã donos buenas nuevas con la mudança de tu cõuersiõ. A esto respondiò Agatangelo: Esta cõstancia que ves en mi, no nace de està facilidad, ò simplicidad q̄ dizes, porque si yo està ruuiera, como pudiera resistir a tãtos Iuezes, y al mismo Emperador, y a tãtas inuenciones de tormentos con q̄ nospretẽdãdes vencer, y a tãtos artificioes de promesas, y palabras con que nos querãdes engañar? A si que no deues llamar esto facilidad,

sino verdadera sabiduria, la qual tiene mas cuenta con los bienes eternos, que nãca se mudan, q̄ con estos temporales, que cada día van, y vienen, y esta nos haze despreciar vuestros falsos Dioses, y adorar al verdadero Dios, y por esta causa tenemos la muerte por vn sueño que passará, si que no es solo Clemente: el que me ha conuertido, sino mucho mas Christo, q̄ por medio del me llamò, ni èl me engañò, sino antes me librò del engaño en q̄ vivia, y así ruego a Dios q̄ defengãe a vosotros, para que desta manera os sea yo alegre mensagero de la verdad.

Visto el Iuez quan mal le auia sucedido este primer encuentro, mandò hincar al santo vnas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle vnas hachas ardiendo por los lados. Lo qual tõdo sufría el Martir fuertemente, haziendo oracion, y diziendo: Señor mio Iesu Christo, no permitas que yo sea privado del fruto de aquellos bienes inmortales, sino dame fortaleza, y paciencia, para que acabada esta jornada de mi confession, me juntes con tu seruo Clemente, y con todos aquellos que por tu glorioso nombre pelearon. Oyò el Señor desde lo alto esta peticion. Por lo qual uicado el Iuez que era por demàs todo quanto hazia, apartando al Martir a vn lugar por nombre Criptos, le mandò cortar la cabeça a los cinco días de Noniembre, auendo primero batallado con dos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, y con los Magistrados Agripino, Curcio, Domicio, y con el Sacerdote de los idolos, y con Maximino, Afrodifio, y Lucio.

Mas aqueila piadosa, y Sãta Madre Sofia, que entrañablemente le amaua, despues q̄ viò el fin glorioso de su martirio, y se viò libre de los cuidados, y temores que por èl padecia, abraçò su cuerpo con grande alegría, y se sepultò a la entrada de vna Iglesia que allí auia. Pero el Santo Clemente, sabido el fin glorioso de su fiel discipulo, y compañero, no cabia en si de placer, glorificando a Dios por este beneficio.

Mas el cruel tirano no contentò con tener de aquella manera preso, y apiojado al Santo, mandò que cada día le diesen cieto y cinquenta heridas en el rostro, y en la cabeça. Y padeciendo èl esto cada día, todo su cuerpo, y el suelo estaua bañado de sangre. Mas de noche acudieron los Angeles con vna grãde luz, y claridad, y curarõ sus llagas. En esta sazõ la piadosa, y santa madre Sofia, que de todo coraçon amaua aquel santo que ella auia prosiado, encendida con vn grãde zelo del amor de Christo, juntando consigo todos sus familiares, y los moços que ella auia criado, entrado en la carcel desatò al Martir, y le sacò della, y luego le vistò de vna ropa blanca, y ella tãbiẽ en seña de alegría se vistò otra del mismo color, poniendole en la mano el santo Euangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes olorosos, entrò cõ èl en la Iglesia, proveyendo quẽ le lleuasse de vn braço para poder

der andar. Y sintiendo Clemente en este camino, que el Señor le quería llamar, levantando vna mano a lo alto, porque en la otra tenia el Euangelio, hizo primero oracion por su madre Sofia, y luego por sus Clerigos, y Pueblo, y por todos aquellos, que despues de su acabamiento pidiessen a nuestro Señor mercedes por él. Y desta manera entrò en la Iglesia, cerrando todos con mucha diligencia las puertas, por temor de los aduersarios. Amanecido, pues, el dia glorioso de la Epifania, celebrò el Santo Obispo los Sagrados misterios, y diò el Diuino Sacramento a los que estauan aparejados, y los recreò cò las palabras de su doctrina. Y como ellos estuuiellen temerosos de la violencia de sus contrarios, los esforçò, diciendo, que ninguno dellos pereceria, mas dos de vosotros, juntamente conmigo, partirèmos desta vida y luego cessarà esta rabia, y furor de los Gentiles, y sucederà vna nueva paz en el Imperio de los Romanos, y todas las ciudades, y tierras se hinchiràn del conoçimiento de Christo, y se abriràn las Iglesias, y cerraràn los Templos de los idolos, y huiràn los que los adoran, y padeceràn los temores, que vosotros aora padeceis, y esto se cumplirà muy presto, y algunos de vosotros lo verèis.

Diziendo esto el Martir a la Santa Sofia, amadora de los Martires, estaua tã llena de alegría, por amor de su hijo Clemente, que lleuò a su casa todas las viudas, y huèrfanos, a los quales por espacio de doze dias les daua de comer abundantemente, y a todos los demàs que sobreuenian, y todos ellos festejauan estos dias, honrando la venida de su Pastor.

En esto se llegaua el dia del Domingo, en q el Señor queria llevar para si su siervo. Fue èl este dia a la Iglesia, y celebrada su Misa, y dada la Sagrada Comunión a los Fieles, entrò vno de los Magistrados, acompañado de Soldados con grande Imperu, y furor en la Iglesia, y mandò a vno de sus Soldados, que cortasse la cabeça a Clemente, y assi estando èl sacrificando, fue ofrecido al mismo Dios en sacrificio. Mas los q presentes estauan, se fueron con muchas lagrimas, y solos dos Ministros que asistian al sacrificio, de los quales el vno se llama Christonai, y el otro Cariton (como el Santo auia primero dicho) par de aquella sagrada mesa fueron con èl sacrificados.

Mas su fiel madre Sofia encerrando aquel Sãto cuerpo en vn lugar de su casa muy seguro, perdidò ya los cuydados, y temores cò que viuia, encendiendo muchos cirios, emboliò el sagrado cuerpo en vn liço muy limpio, y lo sepultò en la Iglesia, donde fuera sepultado su compañero Agatangelo, para que tuuicssen los cuerpos vn mismo sepulcro, cuyas animas ya morauan en el cielo, y junto a Clemente sepultò los dos Diaconos, que con èl auian padecido, y asentada par del sepulcro de los Santos, dezia con entrañable afección estas palabras: Yo hijos mios

os sepultè en este lugar secreto, mas Christo os publicará, y darà descanso, por cuyo amor tantos trabajos padecistes, y a mi la vejez me llama a vuestra compañía, la qual se ha dilatado hasta aora, para recibir vuestros cuerpos, y sepultarlos, y con muchas lagrimas dezia: Rogad al Señor por mi, que fui vuestra madre, y vuestra ama, para que assi como aqui estuue con vosotros, assi alla estè en vuestra compañía cerca de vosotros.

Fin de la Historia. §. VI.

O Quien supiesse aora filosofar sobre la historia destes dos tan gloriosos Martires, q de flores tan olorosas podria coger de este tan fresco jardin, y que motiuos de amor, y confianza en aquella inuicita bondad, que assi quiso esforçar, y glorificar a sus siervos; porque primeramente aqui verà la grandeza de esta misma bondad, y prouidencia del fidelissimo Señor, para con sus fieles siervos, considerando quã presto les acudia en medio de sus batallas, y con quã tos fauores, y regalos, con quantas marauillas por misterios de Angeles los curaua, y mantenia, y prouicia de nuevas fuerças para entrar de refresco en la pelea. Donde notaremos (como arriba se dixo) vna gloriosa competencia entre el Señor, y sus fieles siervos, ellos a padecer por èl, y èl obrar marauillas por ellos, y cumplir todas sus peticiones, confundiendo con esto sus aduersarios, y glorificando sus Sãtos. Y con ser este Señor el que obraua, y vencía en ellos, y por ellos queria que todo el merito desta obra fuesse a cuenta dellos. Dexaualos vn poco padecer, y luego les acudia con su socorro, lo vno para su merecimiento, y lo otro para su esfuerço.

Aqui tambien verà la hermosura, y orden de la diuina prouidencia, la qual vsa de la malicia de los malos, para adelantamiento de su gloria, no solo por la que recibia con la constancia de sus Martires, sino por los muchos que se còuertian a la Fè en la persecucion destes martirios, demodo, que por el medio que los tiranos pretendian disminuir el numero de los fieles, por esse los acrecentauan, como arriba se ha visto.

Por aqui verà la eficacia de la sangre, y redención de Christo, por cuyos merecimientos se diò a los Martires esta sobrenatural, y espantosa naturaleza, y còstancia. Por aqui verà vn linage de desafío entre la omnipotècia de la gracia (si assi se puede dezir) y toda la potencia del mudo, la qual aqui llegò a lo vltimo de lo q podia, juntando en vno todas sus fuerças, y todas las maneras, y maquinas de tormentos, que hombres, y demonios pudieron inuètar, y esto no en vn dia, ni año, sino en veinte y ocho años, reuestandose vnos luzes despues de otros, y pretendièdo sobrepujar los vnos a los otros, con mayor artificio, y crueldad, y con todo esto quedò el campo por la Gracia, y toda la potencia del mundo vencida, afrentada, auergonçada, y corrida.

For

Por aqui verán quan engañados viuen los que se eximen de guardar la ley de Dios, diziendo q̄ es dificultosa, y pesana, ni mirádo las fuerças, y virtud de la gracia que en estos Martires resplandece, la qual está Dios aparejado para dar a quien híziese lo que es en sí, sin faltar a die. Por que aqui tambien verá quan mal pleyto tendrá los tales en el día del iuizio, quando allí muerre Dios el exercito innumerable de los Martires, con las insignias gloriosas de sus martirios, y dígase a los malos. Todos estos que veis aqui, compraron el Reyno del cielo, con todas maneras de tormentos, y vosotros no lo quisistes comprar con la guarda de solos diez Mandamientos. Por aqui tambien se confirmaran mas los fieles en la Fè; porque (dexados a parte los otros Martires) que nombre avrá tan inençible que no vea que tal fortaleza como la deste glorioso Clemente, y de su comprero, no era posible hallarse en cuerpo, y coraçon humano, sino fuera potentissimamente socorrido, y ayudado con la virtud, y fortaleza del braço de Dios. Y pues este Señor era el que ayudaua a los Martires a la confesion de la Fè, siguese que ella sea verdadera, porque no puede Dios dar fauor, y ayuda a la cosa falsa, ni ser testigo, y fauor de mentira. Sobre todo esto aquí verá la gran fuerza de la caridad, y amor de Christo, considerando con que palabras, y ruegos pedía la madre deste santo a su vnico, y muy amado hijo, que muriese por Christo, y la fiesta que hizo la segunda madre Sofia, quando vió este hijo que ella tanto amaua, muerto, y despedaçado en sus braços; pues combidaua a todos los fieles a comer en su casa para celebrar esta fiesta: y quan lexos estaua de ponerle luto por la muerte de su hijo; pues esse día cōtra el estilo, y autoridad de su persona, y edad, se vistió de ropas blancas en señal de alegría. Donde están aquí las leyes de naturaleza? Donde la vehemencia del amor de madre, para con vn tal hijo? Donde tambien verá quan grande sea el merecimiento de padecer trabajos por la obediencia y gloria de Christo, pues a esse posponian las Santas Madres la vida, y amor de sus hijos. Estos, y otros semejantes frutos podrá coger el prudente Lector leyendo esta historia, con la qual tambien se auerçonçará de regalar su carne, y se consolará en sus trabajos, y esforçará a padecer alguna cosa por amor de aquel Señor, por quien los Martires tanto padecieron, y finalmente verá quan grande mal sea vn pecado mortal, pues por no caer en él, aunque fuesse por vn pequeño espacio tales tormentos padecieron los Martires, aunque sabian que caidos en el por temór de los tormentos, tan facilmente alcançaran el perdón, como lo alcançò el Príncipe de los Apostoles, quando por temor humano negò a Christo nuestro Señor,

&c.

De la persecucion que padeció la Iglesia en tiempo del Emperador Antonio Vero. Cap. XXI.

Después desta tan grande persecucion de Diocleciano, añacirè aquí vn pedazo de otra, que fue en tiempo de Antonio Vero, referida por vna deuotissima carta de los fieles de Leon de Francia, y Viana (que conuene cosas muy admirables) la qual inxirìò Eusebio Cesariense en el quinto libro de la histeria Ecclesiastica, por estas palabras.

Nobi ìsimas Ciudades de Francia son Leon, y Viana, por donde passà el muy caudatoso río Rodano: en las quales en tiempo del Imperio de Antonio Vero, acaecierò muchas cosas memorables, assi por la crueldad de los perseguidores, como por el fuerte sufrimiento de los nuestros. Pero serà deleytable cosa oír las recontadas por la carta que los moradores de las mismas Ciudades escriuieron a las Iglesias de Asia, y de Frigia, del tenor siguiente.

§. I.

LOS siervos de Christo, moradores de Leon, y Viana, Ciudades de Francia, a todos los hermanos, que en Asia, y Frigia tienen la misma Fè, y esperança de gloria, por la Redempcion de Christo. Paz sea con vosotros, gracia, y gloria de Dios Padre, y de Iesu Christo su Hijo. La grandeza de nuestra tribulacion, y la crueldad de los Gentiles, que en los Santos Martires executan, ni nosotros en presencia podemos comprehendet, ni menos referir a otros por cartas. Con todas sus fuerças nos acometió el enemigo, esperando que por la terribilidad del combate descubriria portillo donde se entrasse la Ciudad de nuestra Fè, y para esto enseñaua a sus ministros a cumplir en los siervos de Dios todas las artes de crueldad, y malicia. Primero vendandonos la morada de nuestras propias casas; despues el vso de los baños comunes, de allí adelante mandò que no parezcamosen publico Finalmente, que ni en publico, ni en secreto, ni por los campos estemos en compañía de hombres. Mas la gracia de Dios no nos aparta de sí, antes a los mas flacos de nosotros libra de su poder, y pone por escudo varones mas firmes que columnas, que por su paciencia pueden no solamente sufrir los golpes del enaigò, mas de su gana salirle al encuentro, y alegremente ofrecerse a los tormentos, y injurias, y auerçonçar a los verdugos cansados, pareciendoles que su floxedad se detienen segun la preçssã lleuan al Reyno de Christo, pregonando con sus obras, y con la virtud de el sufrimiento lo que el Apostol escribe, que no son merecedoras las passiones deste siglo de la gloria venidera, que se reuelara en nosotros. O quan animosamente sufre el mueran del pueblo, y sus baldones, y denuestos tienen por escliarcidos loores! O quan de buena gana esperan a ser encarcelados, y açotados, y apedreados, y todos quantos tormentos inuèra la furia del pueblo.

blo! Finalmente vn dia con gran alboroto estando presente el capitan, y todos los principales de la ciudad fueron presos muchos hermanos, y llevados a la presencia del juez, que a la sazón venia de fuera: con los quales usó de tanta inhumanidad, que nadie podrá dezir las formas de penas que su ferocidad descubrió. Vno dellos era Vecio Pagato: el qual con Dios, y con los hombres guardaua perfecta, y verdadera caridad: cuya vida aun en su juventud era de todos tan aprobada, y en tanto tenida, que a muchos gravísimos viejos era antepuesto: porque conuersaua sin queja, ni agrauio de alguno en todos los mandamientos, y justicias del Señor, y siempre se hallaua presto, y alegre para el seruicio de Dios. Esto lleno de tanto zelo, y feruor de el espíritu, viendo que tan duros tormentos se dauan a los santos, y que contra derecho, y razón, tantas penas se inuentauan, contra las entrañas de hombres, y tales hombres, no pudiendo sufrir tanta injusticia demandò audiencia para alegar por los excelentes ciudadanos; y responder por aquellos contra quien ningun crimense podía prouar: porque con ser el mas noble, era tambien el mas enseñado de toda su gente. Pero la porfiada dureza del juez no diò lugar a que hablasse lo que queria: mas solamente le preguntò si él tambien era Christiano. A quien respondió con libre, y alta voz, que Christiano era. Dixo entonces el juez, sea puesto en compañía de los otros presos, pues se haze su abogado. Antes deste, el santo Presbitero Zacarias por la perfeccion de su caridad, siguiendo las pisadas de quien por sus ouejas, y rebaño puso su anima, por defension de la libertad de los fieles padeciò martirio, y assi el vno como el otro siguieron al Cordero do quiera que và en el Reyno celestial. Pues con tales capitanes esforçandose todo el exercito de los fieles, alegremente pierden sus vidas, antes que menoscauen su fè. Verdad es, que algunos flacos para sufrir el peso de los tormentos, que eran diez en numero, nos dexaron por su caída grande lloro, y tristeza, y quebrantaron los coraçones de muchos, a quien la virtud de los primeros auia animado.

Por donde comenzamos a temer, no los dolores, mas el incierto fin de cada vno, y mucho mas grauemente nos affigian las caídas de los nuestros, que las mismas heridas. Pero cada día se prendian otros con que se recompensaua la falta de los vencidos: tanto que en ambas ciudades todos los mas señalados, y estimados en virtud (por cuya industria se regian las Iglesias) estauan en esta cárcel, entre los quales acacció, que prendieron algunos paganos siervos de los nuestros (porque comunamente estaua mandado que todos se pesquiasen, y prèdiesen) los quales temiendo los tormentos, que veian dar a sus señores, y justiciados por los verdugos (a quien por consejo del diablo auia sido mandado, que los amonestasen) testificaron falsamente contra los

nuestros delitos abominables, que matauamos niños, y los comiamos, y que cometiamos torpedades, que no es lícito dezir, ni pensar, quales no es creible, que hombres en algun tiempo hizieron, lo qual como se publicasse de nosotros a la gente, todos nos aborrecian, y maldezian, a aquellos que antes deseauan mas templança en nuestro tratamiento. Y todos a vna voz comenzaron a bramar, y encruelcerse còtra los Christianos. Entonces entendimos, que se cumplió lo que el Señor tenia dicho. Vendrán dias quando qualquiera que os matare, pensará, que haze seruicio a Dios. De ahí adelante sobrepuja toda arte de dezir la terribilidad de los tormentos, que a los Santos Martires se dauan: porfiando Satanás por la grandeza de la afliccion acabar con alguno dellos, que confessasse los delitos de que eramos infamados. Para lo qual se juntaron con igual furia el Pueblo, y luego, y sus oficiales, y la gente de guerra, apretando señaladamente al Santo Diacono Vienense, y a Maturo, recién bautizado, pero muy confirmado en la Fè; y a Atalo, Ciudadano de Pergamo, que fue columna, y sustentacion de nuestra Iglesia; y a Blandina, muger en quien mostrò Christo, que las cosas tenidas en poco, y despreciadas de los hombres, son por él mucho estimadas, y que la caridad fortalece por la gracia las cosas que de su natural son flacas. Porque temiendo todos nosotros, que Blandina blandearia, porque era esclaua, y de baxo estado, y rezelandose su misma señora (que era de el numero de los Martires) que por ventura con vil coraçon se dexaria vencer de los dolores, y que por la flaqueza de el cuerpo apenas tendria fuerças para sufrir los primeros acometimientos, no fue assi. Ca primero desmayaron, y se enflaquecieron las fuerças de los sayones, que por mandamiento de el juez, vnos despues de otros se renouauan, tanto, que desde el alva hasta la tarde todo el dia gastaron en sus tormentos: y finalmente se rindieron, quando a ella no quedauan carnes, que pudiesen recibir mas heridas. Pero aquella dichosa muger (segun despues ella misma nos descubrió) quantas vezes pronunçiaua palabras de confesion, diciendo: Christiana soy, tantas vezes boluian a su cuerpo las fuerças perdidas, y cessando por la confesion los dolores, tornaua de refresco a la lucha. Por lo qual conociendo la virtud de aquellas palabras, Christiana soy, mas amenudo, y con mayor alegría las pronunçiaua, diciendo: Christiana soy, y ningun mal hazemos de los que nos acusaís. Asimismo el Diacono llamado Santo, sufrió nuevos linages de penas, mayores q̄ dezir se puedè, y que es posible sufrir a la humana naturaleza. Pero el varon lleno de Dios, tan grande escarnio hizo de sus fieros, y rabiosos mordiscos, que nunca siendo preguntado, les quiso declarar de que Ciudad era, ni de que Prouincia, ni de su linage, ni siquiere su nombre; mas siendo preguntado de todas

estas cosas, a cada vna respòdia, Christiano, soy este es mi nombre, este es mi linage, esta mi naturaleza, y no soy otra cosa sino Christiano. De donde a los verdugos su mesmo corage, y rancor era tormento, viendo que con tantas heridas no le podian sacar quem manifestalle su apellido, dado que le ponian planchas de hierro, y de cobre, ardiendo sobre las ingles, y en otras partes delicadas de su cuerpo, y de nuevo las encendian, y así sus carnes con el fuego se derretian, pero su coraçon perseveraua entero, y conitate, y sin temor templando las ardientes llamas del fuego, con el agua de la celestial, y eterna fuente de vida, que salio del costado de Iesu Christo. Ya todos los miembros del cuerpo tenia llagados, mas antes en todo su cuerpo tenia vna llaga, y la figura de hombre tenia perdida, tanto que no lo no se podia conocer quié era, mas ni que era: solamente se conocia en él Iesu Christo por su gloriosa confesion, y por la paciencia con que vencia el poder de los enemigos. Esforçaua sus compañeros al sufrimiento con el exemplo de su passion, mostrando a todos en su misma persona, que ninguna cosa ay terrible a quien Dios ama, y ninguna pena se siente, que se sufre por el deseo del Paraíso. Pero los oficiales de la maldad no reuerencian la virtud del santo Martir, mas despues de pocos dias pensando que si estando las llagas hinchadas, y tan lastimeras (q̄ de solo tocarlas recibia molestia) le renouasen los tormentos, y le rompiesen las carnes podridas, consentia en su infidelidad, ò espirando en el tormento pondria espato su fiereza, y miedo a todos los otros, boluieron a atormentarlo; pero todo falso al reués de lo que los malos pensaron, porque por los segundos tormentos boluio su cuerpo a su primera sanidad, y hermosura, y las fuerças de los miembros que la primera crueldad auia quitado, restituyò la segunda: así que los tormentos repetidos no le fueron dolorosos antes medicinales. Despues desto sacaron a Blandina (de quien arriba contamos) otra vez al tormento, la qual como estuuiese medio muerta, como dizen, y el pie en la sepultura, en tocandole los primeros golpes (como si lo recordaran del profundo sueño) puso su coraçon en la bienauenturança, venidera, y como Senador que desde lugar alto, y público haze razonamiento al pueblo, con tanta autoridad, y seguridad començò a dezir: Muy errados estais, ò varones, que pensais que comen carnes humanas los que por su templança dexan de comer carne de animales comederos. Y perseverando por algun rato en su firmeza, otra vez la boluieron a la compañía de los otros presos.

§. II.

Despues que vazio el aljaba de todas sus faetas el enemigo, faltando ya linages de penas, que sobrepujassen la constancia de los Martires, hallò el Demonio nuevos ardidés para cò

batir su fortaleza. Dexò os consumir en la estrechura, y en la humidad de la carcel con pesadumbre intercihle, y apretamiento de prisiones, met dos en sotanos hondos, y escuros, para que allí espirallen por el dolor de las llagas recibidas. Y así fue, que muy muchos en esta afliccion dieron el anima a Dios, aceptando el Señor su fin glorioso. Pero en tanta fatiga no nos faltò el socorro de la gracia soberana: porque algunos otros dado que no menos crueles tormentos auian recibido, de que poco ni mucho se auian curado en lugar tan contrario a su salud, por la virtud diuina conualecieron, y cobraron subita alegría de coraçon, i fuerças corporales, no embalde, mas para amonestar a los otros la virtud de la perseverancia. Mayores dolores sentian por los que del dia antes auian sido atormentados: porque aun no se auia mitigado el escocimiento de las llagas. Estos morian con la fatiga del hedor de la carcel, y con la estrechura, y escuridad en que estauan, vno de los quales fue el bienauenturado Fotino Obispo de la Ciudad de Leon, cuya passion gloriosa no es justo callar. Porque siendo de edad de nouenta años, y sin fuerças corporales, como hombre de tanta vejez, y casi a todo el mundo muerto, y solamente viuo para el amor del martirio, fue llamado a la Audiencia del juez no guiandole otros, mas llevandole en ombros, porque estaua debilitado por los muchos años, y largas enfermedades; cuya anima se auia detenido, para que N. Señor Iesu Christo triunfasse mas gloriosamente en tan miserable cuerpo. Y puesto el viejo en presencia del pueblo, todos a vna voz dixeron: Este es el mismo Iesu Christo. Y preguntandole el juez, quien es el Dios de los Christianos? respondio: Saber lo has si fueres digno. Luego se encendió la furia rabiosa de todos, y los que cerca estauan, començaron a herirle con puñadas, y bofetadas, y cozes, sin acaramiento de su anciania, y autoridad. Y los que estauan apartados, arrojauanle qualquiera cosa que a mano hallauan cò que le pudien herir: tanto que se tenia por culpado, el que de alguna manera no lastimasse al viejo, creyendo que desta manera vengauan a su Dios. Pero como despues de muchos escarnios, y golpes le metiesen medio muerto en la carcel, poco despues embió a Dios su glorioso espiritu.

En la misma afliccion hizo cò nosotros la benigna mano del Señor grande misericordia, sin nosotros esperarla: mas cõcedida por la liberalidad diuina, y ordenada por la sabiduria de Christo, que quiso magnificar a sus fieles. Los perseguidores hizieron lo q̄ no ay memoria, q̄ otros hiziesen en los tiempos passados. Todos aquellos que primero siendo llamados, ò puestos a tormentos auian negado la Fè, mesieron juntamente en la carcel, y para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Christianos, sino por matadores de hombres, y malhechores.

Por lo qual tenían los desventurados la pena doblada. Porque la esperanza del descanso, y la gloria de su confesión mitigaua los dolores de los leales, y la caridad de Christo, y la gracia del Espíritu Santo recreaua su aflicción: pero a estos su propia conciencia fatigaua mas asperamente que los grillos, y cadenas, y el hedor de la cárcel: tanto que en el gesto, y en los ojos se diferenciaban de los fieles. Porque los Santos salían a la audiencia, ò al tormento regozijados, y con sus rostros, parecia no sè que diuinidad, y sus prisiones los hermoseauan como collares de perlas, y de la luziedad de la cárcel, salían olorosísimos a Christo, y a sus Angeles, y a si mismos, como si no hubieran estado en cárceles, sino en jardines. Los otros salían tristes, la cabeça baxa, y en sus acatamientos espantables, y sobre toda falsedad disformes, y a los mesmos Gentiles eran escarnio, como fementidos, y cobardes, que perdida la lealtad, no escapauan de ser castigados, porque priuados del título de Christianos, passaban por la pena de adulteros, y homicidas. Lo qual viendo los otros mucho mas se animauan, tanto, que en siendo presentados, sin detenimiento, ni alteración, afirmauan, que eran Christianos. Despues de algunos dias Iesu Christo los embió poco a poco a su Padre, coronados con guirnaldas de diuersas flores, por las diuersas penas de sus martirios: para que de mano del soberano Emperador, como caualleros vencedores, recibiesen las insignias, y galardón de su triunfo. Porque Maturo, y Santo, y Atalo, y Blandina, en vn día de fiesta, que los Gentiles celebrauan ayuntados millares de gentes, fueron puestos en medio del campo. Donde apartado a Maturo, y a Santo, como de nuevo porfian por todas vias los verdugos instigados por las locas voces del pueblo, de quebrantar su paciencia, y quitarles las coronas de la cabeça. Pero sus corações tanto mas esforçauan, quanto mas cercana sentían la palma del vencimiento, la qual les parecia, que ya tocauan con la mano, y la lleuauan leuántada entre los Angeles, y animas bienauenturadas. Acabadas las diferencias de tormentos, y llegado casi el fin de las fiestas, perseverando inuoluntarios, fueron sentados en sillares de hierro ardiendo: donde derretidas sus carnes, primero açotados, y finalmente cortadas las cabeças, embiaron sus esforçados espíritus a Dios. Despues desto, ataron a Blandina a vn tronco, estendida a manera de Cruz, y assi la dexaró para que fuese comida de bestias. La qual puesta en el madero, con sereno, y alegre rostro, hazia oración al Señor, suplicándole a ella le diese firmeza, y a los otros sus compañeros perseverancia. A la qual oración no poco ayudaua con el exemplo de su gran fortaleza, cobrando confianza con lo que está escrito, que los seguidores de las pasiones de Christo serán en su compañía juntamente coronados. Y como ninguna fiera osase tocar en su cuerpo, pusieronla otra vez

en la cárcel guardada para mayores luchas, y para acabar de desmenuzar la cabeça de la serpiente; y para que entretanto esforçasse los corações de los hermanos, viendo que muger flaca de su linage, y fuerças, tantos linages de tormentos sufría, y de todos salía vencedora. Atalo fue luego pedido por la grida del pueblo, el qual era noble: pero su mayor dignidad era su perfecta vida, y constancia en la Fè de Iesu Christo. Y como le sacassen al corro de toda la gente, con vn retulo, que dezía (Atalo Christiano) comenzó a bramar contra el furioso pueblo. Pero siendo el Presidente informado, que era Ciudadano Romano, remitióle a Cesar, mandando que entretanto estuuiesse a buen recado, hasta que llegasse la determinación del Emperador para lo que se auia de hazer de él, y de los otros.

Prosigue la misma carta. §. III.

Entre tanto los Santos Martires detenidos en la cárcel, no consentían passar el tiempo en valde: mas con el alegría de corazón, y con grandeza de Fè, animauan a los mas flacos parecían: y antes que ellos saliesen al tablado, embiauan por sus amonestaciones muchas animas a la gloria. De donde nacia incomparable gozo a la S. Madre Iglesia, viendo sus hijos (que al parecer estauan casi muertos) ser por el esfuerço de estos restituidos a la vida, y que otros, que negando auian sido abortados de su vientre, otra vez renacían, y respiraua en su pecho la Fè viua del Salvador, y la esperanza de lo que está escrito, que no quiere Dios la muerte del pecador, si no que se conuierta, y viua. Dède a algunos dias, llegó el mandamiento del Cesar, que los pertinaces fuesen castigados, los que renegassen fuesen sueltos. Luego en vn día señalado, que en nuestra Ciudad se haze mercado muy caudaloso, ante gran ayuntamiento de gente, mandò el juez aparejar sus estrados, y traer delante de si los presos, no solo para exercitar en ellos su crueldad, mas para hazer dellos pomposo fausto, y ganar injusta vanagloria de los circunstantes. Otra vez bueluen las Cruces, otra vez los açotes, otra vez los tormentos, y dismitiuamete mandò, que los que fuesen hallados Ciudadanos Romanos, fuesen degollados; los otros echados a las fieras. Mas los vnos, y los otros con igual generosidad, y alegría cantauan loores al Señor, por el fin de sus trabajos. Y muchos de los que auian negado, no por esso se libraron (segun arriba diximos) dado que entoncez los mandaron soltar, holgaron antes de ser atados con los corderos, lleuados al sacrificio, y apartados de la manada de la perdición, se juntaron al rebaño de Christo. Y conociendo el juez de la causa de estos, acaeciò, que Alexandro, de nacion Frigio, medico, varon religioso, y prudente, amado, y agradable a todos por la bondad de sus costumbres, y cordura, estando en presencia del juez encendido en amor de

de Dios, y zelo de la saluacion de sus hermanos, los esforçaua, y amonestaua, quando los ponian a tormento con señas, y menços, pero tan osada, y tan claramente, que los ciegos veian lo que les auisaua. Y como el pueblo lo viesse, entañose sobre manera, mayormente viendo que los que antes auian negado, dauan la buelta. Y dieron voces, y quejas contra Alexandro, diciendo, que por su consejo se conuertian. Al qual mandò el juez llegar à si, y preguntandole quien era, con libre voz confesso su Christianidad. Por lo qual sin dilacion lo condennò a que le echassen a las fieras. Y en el día siguiente le hizo facar con Aralo, a quien por agradar al pueblo contra el mandamiento del Cesar, hizo echar a las bestias. Pero ninguna de las fieras llegó a hazer mal a algunos de los Santos. Por lo qual los hizo açotar, y dar otros tormentos, en medio de rodos, y después delante de todo el pueblo degollar. Callò Alexandro en todas las penas, que ninguna palabra dixo mas desde el principio hasta el fin, siempre lo huò entre si, y Dios, y en sus toores se ocupaua, y en continuà oración.

Però Aralo estando en el tormento sobre vn asiento de hierro ardiendo, y tostándose sus carnes, y pasando el oïr dellas por las narizes de los circunstantes, dixo: Esto me parece que es comer carne de hombres. Pues porque con tanta ansia pesquisais quien haze secretamente lo que vosotros cometeis en publico? como quierá que nosotros, ni comemos carnes humanas, ni hazemos algun mal de los que nos acusais. Y siendo preguntado que nombre tiene tu Dios, respondió: Los que son muchos tienen necesidad de nombres para ser conócidos, però quien es vno, no tiene necesidad de nombre determinado.

Después desto en el postrero día de las fiestas facaron a Blandina, con Pontico muchacho su hijo casi de quinze años, los quales por mandamiento del juez auian estado presentes a los tormentos de los passados, para q̄ vistos aquellos se atemorizassen, y puestos en medio mandaronles q̄ jurassen por los Dioses. A lo qual ellos respondieron: Ningunos Dioses ay por quien podamos jurar, y cõ otras muchas palabras injuriaron a los Dioses de los Gentiles. Por lo qual eteció la furia del pueblo contra ellos, y sin cõpasion de la ternura del niño, ni respeto de la honestidad de la muger, los passaron por todos los tormeros de vno en vno. Entõces Pontico tomando siempre mayor esfuerço por amonestacion de su madre, y perseverando constantemete en la Fè del Saluador, diò al Señor su purissimo espíritu. Y la bien uenturada Blandina después de todos, como noble madre de todos se daua prissa para seguir los hijos que delante de si auia embiados a la gloria del martirio, segura y alegre, como si fuera al talamo de su esposo, ò a combite de bodas, tanto que siendo açorada, y quemándose en

las parrillas, no dissimulaua su alegría, antes mostraua tanto su regozijo, como si estuuiera a la mesa del Rey. Después fue echada a las bestias, però ninguna le toco. De allí inuentaron otro genero de crueldad, porque enterrandola en vna red, la pusieron delante de vn toro feroz, y para esto primero agarrochado, el qual auia que le diò muchos golpes, y la arrastro por el campo, ningun mal, ni lesion le hizo, mas permaneciò como siempre con alegre rostro, y cõ raçon firme, y confada en Christo, hablaua siempre con él en su coraçon. Finalmente fue lleuada al tablado para ser degollada con grande espanto de los malos, quedezian, que nunca hembra se viò que tal huiesse sufrido.

Con todo esto aun nõ se harrò la fiereza de los crueles; porque las costumbres barbaras, y ferozes, embriagadas con el veneno de la antigua serpiente, no se podian aplacar, antes de el sufrimiento de los Martires tomari materia de mas braxeza, porque se auergonçauan mucho, que huiesen tenido los atormentados mayor virtud para sufrir, que fuerças los atormentadores para atormentar. Y de aquí se inflamaua más el juez juntamente con el pueblo, para que se cumpliesse lo que està escrito. El malo perseuere en su maldad, y el justo permancea en su justicia. Pues con todo el corage mandaron (cosa nunca oïda) que los cuerpos de los Martires fuessen dexados a los perros, puesta guarda de día y de noche, para que ninguno mouido a compasion cogiese sus huesos. De manera, que si algun pedaço de carne auia escapado del fuego, ò de la boca de las fieras, junto con las cabeças cortadas, y cuerpos trancos, quedauan sin sepultura, y escudriñauan si auia mas que hazer a la inhumana crueldad, contra aquellos que auian salido de los terminos de la vida, y regozijauan las gentes, magnificando sus idolos. Por cuya virtud dezian, que se auian vengado de sus enemigos. Y si alguno entre ellos auia manso, y compasible, dezia: Donde està tu Dios? Qué desaprouello esta nueva Religion, por la qual perdieron las vidas? Entre ellos palauan estos escarnios, y entre nosotros auia gran llanto, principalmente porque no podiamos sepultar los cuerpos. Porque ni en la soledad de la noche teniamos facultad de arrebatarlos, ni eramos bastantes para sobornar a las guardas con ruegos, ò dineros: tan cuidadosamente tenian prouido, que no se dieuè sepultura a los huesos desnudos. Después de algunos días, para nos quitar toda la esperança de auer sus reliquias, quemaron los huesos de los Santos, y bueltos en ceniza los echaron en el río Rodano, y desta manera les parecia, que acabauan de vencer a nuestro Dios, y quitauan a nosotros la esperança de su resurreccion. Porque dezian: Esperan estas que algun tiempo se han de levantar de los sepulcros, y que por esto engañados con vna vana supersticion, se ofrecen a los tor-

mentos, y la muerte. Pues agora veamos si resuscitarán, y si los podrá valer su Dios, y librarlos de nuestras manos. Esto es lo que en aquel tiempo passaua en Francia, referido por la carta de la Iglesia de León, donde podemos conjeturar lo que se hazia en las otras Prouincias.

Prosiguese la mesma carta, contando la manifestacion de su humildad, y otras virtudes de los sobredichos Martires. §. III.

PERO no me pareció justo dexar lo que en la sobredicha carta se escribe, allende de los tormentos, y muertes de los Santos. Puestos en tanta gloria, auiendo tantas vezes dado testimonio de su Fè, domadas las fieras, apagados los fuegos, resfriadas las laminas de hierro ardiendo, no se olvidauan del exemplo de Christo, q̄ siendo por naturaleza igual al Padre, y de la mesma magestad, y gloria, se humillò, tomando forma de seruo. Por cuya imitacion, ellos se humillauan tanto, que ni ellos se llamauan Martires, ni consentian ser asì llamados, y si alguno por carta, ò de palabra, asì los llamaua, reprehendianle, diziendo, que tal título à solo se da a Christo pertenencia, q̄ solo fue hallado fiel testigo de la verdad, y es primogenito de los muertos, y autor de la vida eterna. Y ya que à otros se pueda comunicar este apellido, à aquellos conuene que por firme confesiõ merecieron partirse desta vida, y llegar à la gloria. Pero nosotros (dezian ellos) viles, y necesitados, deseamos que siquiera la confesiõ de la Fè permanezca en nuestros corazões, y lengua. Y asì pedian à los otros hermanos, que rogassen à Dios por ellos, para que mereciesen alcãçar las insignias de perfectos Martires. Asì, que tanta era su humildad, que siendo verdaderamente Martires, no presumian gozar de tal nombre. Pero con los Gentiles de otra manera se vnian, los quales mostrauan la generosidad de su anima, desdennando sus Tribunales, y escarneciendo de sus tormentos. Asì que eran entre los hermanos humildes, y cõ los perseguidores magnanimos; à los spyos mansos, y à los aduersarios terribles; à Christo sujetos, al diablo, y sus oficiales, altiuos, humillandose debaxo de la poderosa mano de Dios, que agora los ensalça. Abonan à todos, acusan à ninguno, à todos escusauan, y à ninguno condenauan; y por sus perseguidores hazian oracion, con las palabras de su Alferrez San Estevan: Señor, no les cuentes este pecado: lo qual encendia mas el corage del demonjo, para hazerles mas cruda guerra; porque por la ardiente caridad que con Christo tenían, alcançauan del virtuoso para sacar viuos de las entrañas de aquella fiera bestia los que ya tenía tragados. Y como madres con sus hijos enfermos, asì ellos se auian con los tales, regalandoles, mostrandoles compassiõ, derramando por ellos arroyos de lagrimas, al todo poderoso Señor, suplicandole los perdonasse, y asì se cumplia. Porque no se tenían por contentos en ir so-

los a aquella dicha jornada, para la Ciudad celestial, ni tenían por cumplida la corona de su martirio, considerando que quedauan cautiuos parte de sus miembros, que de los Reales de la Iglesia auia arrebatado el enemigo.

Siguese otra persecucion que padecieron los Fieles en Persia en tiempo del Rey Sapor, en la qual perccieron Simeon Obispo de Seleucia, y Vstazades suaron excelente, y otros Santos Sacerdotes. Cap. XXII.

EN tiempo del Religioso Emperador Constantino, fue acusado falsamente ante Sapor Rey de los Persas, Simeon Obispo de Seleucia, diziendo, que era amigo del Emperador Romano, y que le descubria los secretos de su Reyno. Y dando el crédito à sus acusaciones, al principio puso pesadas cargas de pechos, y tributos à todos los Christianos que viuiessen en su Reyno, no obstante que era informado, que muchos dellos auian dexado sus bienes, y guardauan pobreza voluntaria, y ponian sobre ellos duros, y crueles receptores para que fatigados con su pobreza, y con los agrauios, y tirania de los alcaualeros dexassen la Religion Christiana. Despues creciendo su crueldad puso à cuchillo los Sacerdotes, y Ministros del Señor, y derribò las Iglesias, y apicò al comun de los pueblos los vasos, y joyas que tenían, lo qual executauan los encantadores. Despues mandò parecer ante si à Simeon, como traidor al Reyno, y Religion de los Persas, atado con fuertes cadenas. Donde gloriosamente mostrò su fortaleza, y magnanimidad. Porque mandandole el Rey parecer ante si, no para otro fin que para atormentarle, no solamente no temió venir à su presencia, mas viendolo no le hizo el acatamiento acostumbrado. Por lo qual el Rey con ira le preguntò como no le auia hecho reuerencia, como otras vezes solia: al qual respondió Simeon: Hasta agora no venia preso para negar, ò afirmar la Fè de mí Dios, y como sobre esta razon nõ auia entonces debate, cumplia la ceremonia que al Rey se deue por las leyes de el mundo, mas agora ya no es lícito, porque no parezca que te hago reuerencia en ofensa de el Rey del cielo. Dicho esto, mandòle el Rey adorar al Sol, y prometióle si lo hazia grandes mercedes, y sino lo hazia, la muerte suya, y de todos los Christianos que auia en su Reyno. Y como no pudiese moverle con fieros, ni ablandarle con promessas, antes mas fuertemente perseverasse en no querer adorar al Sol, mandòle boluer à la carcel, creyendo que por la larga prision se doblegaria à consentir lo que era mandado. Y llevando le à la carcel, vn viejo estaua sentado à la puerta de Palacio, el qual en su niñez auia criado à Sapor, y era entonces mayordomo de su casa, llamado Vstazades. Este viendo salir à Simeon por la puerta, hizole cortesia; pero Simeon reprehendiendole agriamente à voces, y boluendo de la cabeza cõ delden, se partió del, esto hizo-

porque siendo Vtazades Christiano, poco antes, por la fuerza de los tormentos, auia consentido en adorar el Sol. Lo qual viendo el viejo, y desnudandose la ropa rica que traia, vistiose de xerga, y tornádose a asientar a la misma puerta de palacio, y llorando con solioços dezia: A y de mí, como creerè que se avrà Dios conmigo, y quien he ofendido, quando Simeon mi amigo tan entrañable así me menospreciò, y me boluó el rostro, y como esto oyesse Sapor, llámole, y preguntole la causa de su llanto, si por vèrura auia acacido algù desastre en su casa: Vtazades respondiendò dixo: O Rey ningun infortunio ha venido a mi casa: mas pluguiera a Dios, q en lugar de lo que me ha acacido vinieran sobre mi todas las aduersidades, y todas las aficciones de los hombres. Antes lloro porque viuo, q muchos días antes deuiera morir. Veo al Sol, al qual por obedecerte, adorarè contra mi intencion. Por lo qual dos vezes merezco la muerte: vna porque te engañè, sièdo mi Rey, y otra porque fuí cobarde, y desleal a mi Dios, y Señor Jesu Christo, que solo se ha de adorar con el alma, y cò el cuerpo. Y diziendo esto, jurò por el Criador del cielo, y de la tierra, que de al adelàre no mudaria su sentencia. Sapor marauillandose de la constancia de aquel hombre, mucho mas se encruelcìo contra los Christianos, creyendo q con hechizerias, y encantamientos cobrauan tanta fortaleza. Y perdonando por entonces al viejo, procuraua vaas vezes con halagos, otras con amenazas traerle a lo que queria. Y como nada aprouechasse, prometiendo Vtazades que nunca feria tã loco, que dexado el Criador, de todas las cosas, adorasse vna de sus criaturas, mouiòse el Rey a gran furor, y mandò que fuesse degollado. Y siendo llegado al tablado, rogò al verdugo que esperasse vn poco, miètras embiaua vna embaxada al Rey. Y dandole lugar, llamò a vno de sus fieles criados, y dixole: dí a Sapor estas palabras en mi nombre: Por el fauor que hasta agora tuue en tu casa, ò Rey, siruiendo lealmente a ti, y a tu padre (para lo qual no tègo necesidad de mas testigos que a ti) y por todos los seruicios que a tu estado, y casa hize en los tiempos passados, te suplico me hagas esta merced: porq ninguno de los que no saben mi causa, piense que soy castigado como traïdor, ò deturuidor, ò enemigo del Rey: mas a todos sea manifiesta la justicia de mi condenacion, mandes que el pregoneiro haga saber a todos, que Vtazades es degollado, no por traïdor, ni enemigo de su Rey, sino porque confesò que era Christiano, y no quiso por mandamièto del Rey adorar al Sol, y negar al verdadero Dios. Así lo dixo el mensagero, y así lo mando el Rey que se pregonasse, creyendo que con esto podria retraher a muchos de la Christiandad, teniendose por aueriguado, que a nadie perdonaria, pues mandaua degollar a su ayo, y criado anrigo de su casa, y su fiel aficionado, y seguidor. Allende desto Vtazades hizo

que muy específicamente declarasse el pregoneiro la causa de su muerte: porque viendo que quando primero por miedo de la pena adoro el Sol, auia acouardado a muchos Christianos, qui so remediar el escandalo que les auia dado: para que oyendo que moria por la Fè, ellos tambien se confirmassen en ella, y remediasen su fortaleza. Y desta manera el varon fuerte Vtazades acabò su glorioso martirio.

Del martirio de Simeon con otros muchos (casi diez y seis mil) que fueron muertos en el Reyno de Sapor, por malas ofas acasiones de los Agoreros. Cap. XXIII.

SIMEON sabiendo en la carcel lo que auia passado, cantò por ello Hymnos, y loores a Dios. Otro día siguiente, que era el Viernes de la Semana Santa (en que se celebra la sagrada memoria de la Passiõ de nuestro Salvador) deturminò el Rey matar a Simeon, porque sacandole de la carcel, y trayendole al Palacio, hablaua a Sapor ofadamente de la verdad de la Fè, y no consentia en adorar al Sol, ni al Rey. En el mismo día se diò sentencia, que juntamente fuesse degollados otros ciento que con el estauan presos primero a todos estòs, y despues al viejo Simeon para asigirle con ver tantas muertes de sus hermanos. De los quales vnos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Clerigos de menores ordenes. Y como todos fuesse lleuados al degolladero, vino allí el principal de los Agoreros, y preguntòles, si querian viuir, y obedecer al Rey, y adorar al Sol. Y como ninguno dellos escogiesse la vida con tal condicion, comenzaron los verdugos a emplear su espadas en las cabeças de los Santos. A los quales Simeon esforçaua, llegandose cerca de cada vno, y trayendole a la memoria la Fè, y la certidumbre de la resurreccion. Y con los testimonios de la Santa, y Sagrada Escritura los auisaua, que morir por tal causa, era la verdadera vida, y negar a Christo, la verdadera, è irremediable muerte. Por tanto que sufrisessen con paciencia la muerte, pues donde a pocos días, auia de venir la muerte de la carne, sin que la traxesse alguna crueldad. Porque este es el fin de todos los nacidos, que no se puede escusar. Despues de el qual no todos alcançaràn la vida perpetua, mas todos daràn estrecha cuenta de los días que allí viuieron, y recibiran galardón por lo bien hecho, y castigo por las ofensas cometidas. Y entre todos los seruicios que a Dios se pueden hazer, ninguno es mayor que morir voluntariamente por su gloria. Con tales razonamientos animaua el Capitã a sus Caualleros, y así a cada vno embiaua informado, quando le venia la hora de su encuètro: Y como el cuchillo passasse por los cuellos de todos ciento, a la postre llegó a Simeon, y a Abecala, y a Ananias, los quales ambos honrados viejos auian sido juntamente presos, y detenidos en la carcel con el Obispo Simeon.

neon, por quien antes auia tenido compañía en su Iglesia, y assi en la muerte no se apartaró del. Estaua entre otros presente á los tormentos Publico, principal Cauallero entre los criados de el Rey, el qual viendo a Ananias temblar, quando le rapauan para degollar, dixole: O viejo cierra vn poco los ojos, y asegurate, que presto verás la cara de Iesu Christo. Y en diciendo esto, arrebatadamente fue preso, y lleuado al Rey, y denunciado que era Christiano, y que osadamente auia hablado en fauor de los Mattires. Al qual el Rey mandò matar con crueldad ostraña, y de forma nunca oída. Ca le mandò abrir la cerviz, y sacarle por allí la lengua. Y hecho esto, fallieron otros acusadores, que denunciaron a su hija Virgen Religiosa, que era Christiana, y luego padeciò martirio. Pero como no podrè referir tantos Martires como padecieron? porque los Agoreros con gran diligencia los buscauan por todas las ciudades, y aldeas, y cortijos, y otros de su voluntad se presentauan, por no parecer que callando negauan la Fè. Y de esta manera, matando generalmente á todos, y á nadie perdonando, murieron muchos de la casa del Rey, de los quales fue vno Azanis, que era su muy querido, y familiar. De lo qual se entristeciò mucho el Rey, y templò la sentençia, que tenia dada contra los Christianos, mandando dende á adelante, no se mataren, sino solos los Sacerdotes, y Doctores de la Ley de Christo. Luego los Agoreros, y Pontifices de los Templos rodearon todo el Reyno, buscando los Doctores, y Maestros de los Christianos, y Prelados de las Iglesias, y traxeron muchos, mayormente de la Religion de los Adiabenos, donde auia gran numero de Christianos. Entre otros hallaron a Acepsema Obispo, con muchos de sus Clerigos, y contentaronse con traer preso al Obispo, y a todos los otros despojaron de sus haciendas. Pero siguiò a Acepsema Iacobo Sacerdote de Ponto, porque rogò a los Agoreros, y alcançò de ellos, que juntamente le lleuassen atado. Y estando en compañía del viejo, le seruia como podia, y curaua sus llagas, y consolaua su trabajo, quãto le era posible, hasta que los Agoreros le atermenaron con penas crueles, forçandole a adorar el Sol. Pero viendo su resistencia, boluieronle a la carcel. Dende algunos dias el Príncipe de los Agoreros consultò al Rey, que deuia hazer de los presos; que eran muchos Sacerdotes, y Diaconos. Y recibida comission, que sino quisiesen adorar al Sol, hiziesse dellos lo que quisiesse; embiòles a la carcel la prouision Real. A la qual llanamente respondieron todos, que no harian tal traycion á Dios, que adorassen la criatura por el Criador. Por lo qual todos juntamente fueron acotados, y algunos espiraron entre los açotes: vno de los quales fue el sobredicho Acepsema, cuyo cuerpo recogieron escondidamente ciertos Armenios, que á la sazón estauan en rehenes en Persia, y le sepultaron. Otros quedaron viuos

de los açotes, aunque contra todas las fuerças naturales, los quales fueron bueltos a la carcel. Vno dellos era Aitales, a quien descoyuntaron los braços, tanto que parecia que traia las manos muertas, y otros le lleuauan el manjar a la boca. En este tiempo padeciò Marca, y Bicolor Obispo, con casi docientos y cinquenta Clerigos, que fueron presos juntamente con el. Iten Melisio, el qual primero anduuo en el exercito de los Persas, y despues de conuertido a Christo, siguiò la vida Apostolica. Y despues siendo ordenado Obispo en vna ciudad de Persia, padeciò allí muchas injurias, y fatigas, y fue muchas vezes açotado, y arrástrado. Y como no pudiesse acabar con alguno de aquella ciudad, que fuesse Christiano, angustiado en gran manera, maldixò la ciudad, y dexòla, sacando solamente vna talega con vn libro de los Euangelios, y fue primero a visitar la casa Santa de Ierusalen, y despues a ver los Monges de Egipto, donde conuersò con ellos loablemente, segun dan testimonio los Siros, que escriuieron su vida. Dende a poco tiempo, para que se executasse la maldicion del Obispo, los principales de la ciudad de su Obispado ofendieron al Rey, por lo qual embiò su exercito con trecientos Elefantes a destruirla, y assi la dexaron desierta para ser sembrada. Acaeciò en este tiempo, que la Reyna, muger de Sapor cayò enferma, y por malos consejeros fue presa vna hermana de el Obispo Simeon, de quien arriba contamos, llamada Tarbua, con vna su criada, y fueron acusadas, que auian dado hechizos a la Reyna: fueron sentenciadas a muerte. Y no solamente Tarbua padeciò combate en su Fè, mas tambien en su castidad, porque era muy hermosa, y codiciada por los Agoreros. Por lo qual vno de ellos le prometia en arras de su virginidad su misma vida. Pero ella por los dulces, y engañosos halagos boluìò injurias, y denuestos, no pudiendo sufrir aun oír palabras deshonestas. Y alegremente sufrió el martirio muy cruel, porque a ella, y a su seruido ra ataron a sendos palos, y las aserraron por medio, y hizieron passar a la Reyna por medio de los pales, para deshazer los hechizos. Finalmente en el Reyno de Sapor padecieron otros muchos Obispos, Sacerdotes, Diaconos, Monges, y Virgines consagradas, y muchedumbre de otros estados, cuyo numero se cree, que fue casi diez y seis mil, los quales peleando varonilmente por la verdad, alcançaron la palma de glorioso triunfo.

Aqui, pues, tiene el piadoso Lector largo campo, en que espaciar su entendimiento, considerãdo la Fè, y constancia admirable de estos fidelissimos Caualleros, y la lealtad que guardaron hasta la muerte con su Criador. Mas entre tantas consideraciones, como sobre esta materia se puedè hazer, vna sola apuntarè, que es aduertir a los Christianos, que viuen con descuydo de sus animas, y de la guarda de los mandamientos diui-

ños, que vean lo que responderán el día de la cuenta, quando aquel juez soberano entre en juicio con ellos, y les pregunte, porqué no quisierò ganar el Reyno de los Cielos con la guarda de los mandamientos, mostrandoles el vn exercito de innumerables Martires viejos, y moços, hombres y doncellas, que lo compraron con la muerte, y despedaçamiento de sus miembros.

El martirio de San Policarpo, discipulo de San Juan Euangelista, y Obispo de Smirna, referido por Eusebio Cesariense en el quarto libro de la historia Eclesiastica. Cap. XXIII.

EL glorioso martirio de Policarpo escriuierò los Fieles de la ciudad de Smirna a otros Fieles en esta forma. La Iglesia de Dios, q̄ està en Smirna, a la Iglesia de Dios llegada en Filomelo, y a todas las santas Iglesias Catholicas, que por toda la redondez de la tierra estàn fundadas, ruega que se multiplique sobre ellas su misericordia, paz, y caridad de Dios Padre, y de nuestro Señor Iesu Christo Quisimos os escriuir hermanos de los Santos Martires, especialmente de el bienauenturado Policarpo, q̄ con su glorioso martirio echò el sello a sus primeras virtudes; y despues de pocas palabras dize assi: Los crueles verdugos, y oficiales de la maldad por espantar al pueblo que al rededor estaua, abrian los cuerpos de los Martires con açotes que les calaua hasta las entrañas, y las partes del cuerpo que la naturaleza tenia escondidas, se descubriau. Otras vezes fregauan sobre sus cuerpos puestos boca arriba con cõchas de los rios, y pedaços de tejas, y de otras cosas duras, y despues que acabauan en ellos todas las artes de tormentos, dexaualos solos, para que las crudas fieras los comiesen. Entre los quales se señalò el varon fortissimo Germanico, el qual por virtud de la gracia diuina venció todo el temor de la humana flaqueza. Porque queriendo el gouernador atraerle primero por razones, poniendole delante la flor de su juventud, y amonestandole, que huuiesse compasion de si mesmo, el de su gana apresuradamente pronocaua la fiera que para el estaua aparejada, como denueitando la muerte, que se decenia, y deseando de coraçon salir ligeramente desta miserable vida, y como por la muerte deste tan esclarecido, toa a la compañia de los Chritianos tomasse mayor brío para menospreciar la vida, y todo el pueblo circunstante quedasse espantado, sonò vn grande alarido. Mueran los Infieles, buique se Policarpo. Por la qual gr̄ta sucediò grande alboroto en el pueblo. Oyendo, pues, Policarpo, q̄ todo el pueblo se auia leuantado contra el, poco, ni mucho se alterò, ni mudò la serenidad de su rostro, segũ era mesurado en su semblante, y sossegado en todas sus obras, y de su voluntad esperara dentro en la ciudad como cauallero esforçado, mas condescendiendose los ruegos de sus amigos, apartòle a vna caseria crecana. Donde de dia, y de noche con algunos pocos

2. parte.

de su familiares, perseveraua no en en otro exercicio, sino en oraciones, suplicando a Dios por la paz de las Iglesias do quiera que estuuiessen, segun que por toda su vida acostumbraua hazer. Y citando en oracion tres dias antes q̄ fuesse preso, viò de noche darmeido, que la almohada de su cabecera se consumia con llamas de fuego. Y desperrando declaró a los presentes el sueño, diciendo, que sin duda saldria de esta vida por tormento de fuego, por la conçeision de la Fè. Sabiendo, pués, que andauan pesquisando por el, compelido por ruegos de sus hermanos, se pasó a otro lugar, donde no mucho despues entraron los Alguaziles. Los quales hallaron luego dos muchachos, y al vno agotaron hasta que le descubriò a do estaua Policarpo, y assi entraron cerca de la noche en la casa do estaua en lo alto de ella descansando. Y pudiera fácilmente passarse a otra casa, però no quiso. Diciendo: Cumplase la voluntad de Dios. Y salió a recibir a los que le venian a prender, y con alegre rostro, y graciosas palabras los llamó, tanto que ellos se maravillaron. Pero mucho mas se espantaron, pensando que causa podia auer, por que vn hombre de tanta autoridad, y honestidad, tan anciano, y venerable, se mandaua prender. El Santo viejo hizo poner prestamente la mesa para los enemigos, como para amigos huéspedes y mandò darles cumplidamente de comer, pidiendoles, que entré tanto le diesse vn hora de espacio para hazer oracion. La qual hizo lleno de tanto resplandor de la gracia de Dios, que todos los presentes estauian admirados, y los mesmos que le prendian se dolian, porque era mandado lleuar a la muerte; hombre de tanta virtud, y dignidad. Eneontendaua a Dios en su oracion, como quien ofrece el sacrificio del Señor, todos aquellos de quien al presente se pudo acordar, grandes, y pequeños, y a toda la Iglesia Catolica derramada por todo el mundo, y acercandose ya el fin del plazo concedido, salió sentado en vn año, y assi sac hasta la ciudad en vn día de Fieita. Donde llegando, le salió a recibir el Prefecto de la paz, llamado Herodes, y su padre Nicetas, los quales le baxaron del año, y le pusieron en un carro, y con blandas palabras le alagauan, diciendo: Que mal ay en dezir que Cetar es Dios; y ofrecerle sacrificios, y de ai adelante viuir legítimamente? Lo qual el oyò primero callando; pero viendo que persistauan, dixoles: Porq̄ perdemos tiempo? no tengo de hazer lo que dezis. Ellos visto que ninguna cosa ptouechaua por aquella via, encendidos con tanta injuriosamente le derribaron del carro, y cayendo se hirió en el pie. Mas como si ninguna injuria huuiera recibido, con toda serenidad caminaua al tablado, adonde le mandaron que fuesse. Dòde en llegando se hiz gran estruendo de gente que alli concurria, y luego sonò vn voz del Cielo, que dixò: Esfuercate Policarpo, y haz varonilmente. Muchos oyeron la voz, aunque

que ninguno vió quié le pronunciara. Pero esto no obstante, todo el pueblo se regozijaba, viendo que a Policarpo querian castigar, y como el Presidente le preguntasse, si era Policarpo, respondió, que sí. Dixo el Presidente: Pues ten respeto a tu edad, y compasión de tus canas, y muda la sentencia, y consiente en la diuinidad del Cesar, è injuria, y blasfema a Christo. Policarpo entonces dixo al Presidente. Ochenta y seis años ha que siruo a Christo, y nunca mal me hizo; pues como podrè yo maldezir, y blasfemar a mi Rey y Señor, que me criò, y me conferua hasta agora la vida? Y como le portasse instantissimamente, que jurasse la diuinidad de el Cesar. Por ventura quíeres ganar honra conmigo en tenerme a tu voluntad, y disimulas que no me conoces? Pues yo te diré con toda libertad quié soy, Christiano soy. Y si quíeres que te declare las condiciones del Christiano, determina tiempo en que me oyas. El Presidente dixo: Acabalo con el pueblo. Policarpo respondió: Bástame auerrello dicho, porque somos enseñados a tener acatamiento a los Príncipes, y juezes que por Dios mandan en aquellas cosas que no fueren contrarias a virtud, al pueblo desvariado nõ tengo para que satis fazer. El Presidente dixo: Apartejadas tengo las fieras para echarle a ellas si preitammente no te arrepientes, y mudas el proposito. El respondió: Ya pueden venir, que yo no mudarè sentencia. Ni es buen arrepimiento de qui en dexa el bien comenzado, mas verdadera merte, pro uechosa penitencia seria la vuestra, si de los males en que perseverais os conuertierdes a la verdadera justicia. El Presidente dixo: Si tienes en poco las bestias fieras, y no te quíeres mudar, harè que seas consumido en el fuego. Policarpo respondió: Amenazame con este fuego, que en vna hora se enciende, y en otra hora se apaga, por que no sabes que fuego es el venidero, a cuyas llamas eternas seréis los malos cõdenados. Mas porque te detienes en deliberar? Trae lo vno, y lo otro, qual tu quíerdes. Hablando tan fuertes, y prudentes razones Policarpo se bañaua de conforacion con la confianza que en Dios tenia, tanto que el Presidente se espantaua de la alegría de su rostro, y confianza de sus respuestas. Y luego mandò, que vn pregonero a grandes voces dixesse, como Policarpo auia confesado tres vezes que era Christiano. Lo qual oyendo toda la muchedumbre del pueblo, con grande indignacion dieron voces, diciendo: Este es el Doctor, y Padre de los Chistianos de toda Asia, y destruidor de nuestros Dioses. Este es el que enseña a muchos que no sacrificuen ni adoren a los Dioses, y dicho esto, mandaron a Filipo leonero, que echasse vn León a Policarpo. El qual respondió, que ya no tenia aquel cargo. Entonces mudaron de proposito, y todos a vna vez dixeron, que fuesse viuo quemado, para que se cumpliesse la vision que auia visto de la almohada de su cabecera, que se quemaua. Lo

qual fue prestamente cumplido, trayendo todo el pueblo la leña, y sarmientos de los vauas, õ de qualesquier otros lugares comunes, y con gran ligereza encendieron vna gran hoguera. Entonces el viejo quitòle la cieta, y saltò los vestidos, y probò a descalçarse los çapatos, que nunca, dias auia, se auia descalçado; porque era costumbre de los Fieles y Religiosos varones, a porfia vnos descalçar a otros, y Policarpo en esto, y en todo lo demás fue siempre reuerenciado, y acatado de todos, y queriendo los porteros afixarle con clavos a vn madero, dixo Policarpo: Dexadme, que quien me ha dado esfuerço para ofrecerme a ser quemado, me darà firmeza en las llamas sin que me mueua. Y así dexados los clavos, solamente le ataron las manos por detrás. Desta manera como carnero escogido de todo el rebaño, se ofreció a Dios en sacrificio agradable, haziendo oracion en medio de las llamas con estas palabras: Dios Padre del amado, y bendito Hijo tuyo Iesu Christo nuestro Señor, por quien recibimos el conocimiento de tu Magestad: Dios de los Angeles, y de todas las Virtudes celestiales, y de toda criatura, aspecial Señor de todos los jueros de qualquie linage que decidan, los quales todos viu u delante de ti, yo te bendigo, porq me has traído a esta hora, en que sea particionero de las penas de los Martires, y de la Passion de tu Hijo, para gozar con el, y con ellos en la resurreccion, y possession de la vida eterna, por la gracia de tu Espiritu Santo, con los quales me recibe oy por sacrificio aceptable, pues has cumplido en mí tu voluntad, segun antes tenias ordenado, y me la denunciaste. Ca tu eres el verdadero Dios, en quien no ay falsedad, ni mentira. Por quanto yo te alabo, bendigo, y glorifico con el eterno Pontifice Iesu Christo tu agradable Hijo, por quien, y con quien tienes gloria con el Espiritu Santo en los siglos infinitos de los siglos, Amen.

Acabadas estas palabras, y atizãdo el fuego los hombres cõdenados al fuego eterno, vimos maravillas todos aquellos a quié Dios tuuo por biõ mostrarlas, de los quales ay muchos viuos, guardados por el Señor, para q den dello testimonio a los que no las vieron. Estuuo la llama sobre el cuerpo del Martir leuãtada, y hõndcãdo a manera de las velas sobre la nao, quando con el vieto se hinchan, y dentro de su seno parecia el cuerpo del S. Martir Policarpo, no como carne quemada, mas como oro resplandeciente dentro del cristal. Allende desto sentimos olor maravilloso, como de incienso sobre brasas, õ de otra pasta muy olorosa. Por lo qual viendo los ministros de la maldad que sus carnes no se consumian, mandarõ al verdugo, que acercandose traspassasse su cuerpo con la espada, cõtra quié el fuego auia perdido sus fuerças. Y así fue hecho, ytãta sangre corrió que apagò la hoguera, y el pueblo se fue atonito y corrido de ver tan grandes maravillas, y tã fauorables a los nuestros. Tal fue, y de tal manera

acabò el admirable, y escogido en nuestros tiempos Maestro Apóstolico, Profeta, y Sacerdote de la Iglesia de Smirna. De cuyas palabras, quantas antes auí dicho, muchas se cumplieron, y otras se cumplirán en el tiempo venidero. Afrentado el embidioso de todo bien, y aduersario de los justos, despues q̄ viò al S. Martir coronado por la excelente gloria de cõfession, y por sus singulares virtudes procurò alomenos que sus reliquias no fuessen concedidas a los nuestros, q̄ las deseauã para sepultarlas. Por esto prouocò a Nicestas padre de Herodes, que fuesse al juez, y le requirielle, que en ninguna manera permitiesse, que el cuerpo sea enterrado; porque por vètura los Christianos no dexen al que fuè crucificado, y adoren a Policarpo. Viendo, pues, el Capitán Romano el corage porfiado de los infieles, puso en medio el cuerpo, y hizole quemar: de donde nosotros cogimos algunos huesos afinados en el fuego, mas valerosos que preciosísimas perlas, y según conuenia solemnemente los enterramos. Y en el lugar de su sepulcro por la merced de Dios celebramos hasta oy alegres fiestas, y cõpiosos ayuntamientos, mayormente el día de su martirio. Y lo mismo hazemos celebrando las memorias de los otros santos Martires, que antes del padecirò, para que los coraçones de los decedientes se animen a remedar la virtud, y fortaleza de sus mayores. Hasta aquí se escribió en la sobredicha carta el martirio de Policarpo. Despues hizieron relacion de los otros Martires; especialmente de doze que auian venido de Filadelfia a Smirna, y de Metrodoro Sacerdote de la heregia de Marcion, y conuertido a la verdadera Fè, el qual fue quemado. Y entre otros se haze gran cuenta de Pionio. De quien refieren per seuerante constancia a todas las preguntas del juez, y maravillosas platicas hechas al pueblo por nuestra Fè, y quan sin temor se opuso siempre a los juezes, enseñando, y disputando hasta el mesmo Tribunal, y quanto esfuercio puso por sus amonestaciones a los que en presencia de el juez titubeauan, y como estando en la carcel animaua al martirio a los hermanos que le visitauan, y quantos tormentos passò en su coronacion. Ca fue hincado con clauos, y puesto sobre fuego ardiendo, donde hizo principio a la vida bienauenturada, y fin a esta miserable.

Consideracion sobre las gloriosas batallas, y victorias de los santos Martires, que aquí se han declarado.
Cap. XXV.

A Ora será razon filosofar sobre estas tan gloriosas batallas que aquí auemos contado; para conocer por ellas la verdad, y firmeza de nuestra Santa Fè, y la virtud de la diuina gracia, y la eficacia de la redencion de Christo: con la qual ellos tan valerosamente pelearon, y vencieron, y facer aquí exemplos de paciencia, y confesion de nuestros regalos, y conocer el engaño de nuestras vidas, pues no queremos cõprar la

2. parte.

gloria perdurable con la guarda de los mandamientos diuinos, auendola comprado los Santos Martires con el despedaçamiento de sus Sagrados cuerpos.

Sentencia es comun de Filosofos, que del maravillarte los hombres de las cosas notables que veian en las obras de naturaleza, como eran los eclipsis del Sol y de la Luna, y otras cosas tales, vinieron a filosofar, è inquirir las causas dellas, y estas halladas hizieron ciencia; porque ciencia es cõocer los efectos por sus causas.

Pues en estos martirios que aquí auemos relatado, ay tan grande materia de admiracion, que ningun hombre avrá tan insensible, q̄ no quedè atonito viendo esta manera de padecer. Porque quando jamas desde el principio del mundo, se vierò personas padecer con tal fortaleza? cõ tal semblante? con tal alegría? cõ tal libertad de palabras, con que encarnizauan los juezes contra sí, y con tan gran deseo de padecer, que ellos mismos muchas vezes se ofrecian a la pãssion? Y si esto fuera solamente en alguna gète bárbara, y bestial, que no teme la muerte, no fuera tanto, mas esta perfeccion fue general en todas las naciones y ciudades del mundo, y señaladamente en las mas principales, como eran Roma, Alexandria, Antioquia, Nicomedia, y otras tales. Y si en esta persecucion padecierã solos hombres robustos, no fuera tan grande la admiracion: mas aquí auemos visto padecer viejos ya decrepitos, y muchachos de poca edad, y mugeres innumerables, y donecitas nobles, y delicadas, y de muy tierna edad, desnudando sus carnes en presencia del mundo, que sentian mas que la muerte. Dize Aristoteles, que la postrera de las cosas terribles es la muerte, la qual naturalmente aborrecen, y huyen quantos animales Dios criò. Pero mucho mas la aborrece, y siente el hõbre, por tener las carnes mas tiernas, y la imaginacion mas viuã para aprehender el daño, y sentimiento del dolor, y perder con la muerte, no solo la vida, sino tambien quanto podèe con ella. Por lo qual si vn hombre està sentenciado a muerte (aunque sea vna simple manera de morir, como es ser degollado, &c.) no ay trabajo, no ay peligro, no ay costa, no ay camino a que no se ponga, aunque sea acertar el mar, y la tierra, y desamparar casa, hacienda, muger, y hijos, por escapar ùella; porque esto le enseña, y a esto mismo le mueue la misma naturaleza.

Pues aun otra cosa ay sin cõparacion mas terrible que la muerte, que son las muociones de tormentos que los tiranos inuentauã, para vècer la cõstancia de los santos Martires: porque no pretendian matar sino atormètar, no dar vna muerte, sino muchas: no solo atormentar vna sola parte del cuerpo, sino todos los miembros del. Y cõfer el cuerpo humano tan sensible, que es menester poco artificio para darle causa de dolor, ellos atizados por vna parte por el dentonio, q̄ moraua en sus pechos, y por otra corridos, y auergõca

dos de verse tan vencidos de mugeres flacas, y embrauecidos por esta causa, empleaua siempre todos sus ingenios en descubrir mil inuenciones, y generos de tormetos para vn solo cuerpo.

Pues siendo esto así, que marauilla es esta, que las mugeres, y las tiernas docellas, sin ser llamadas, corrá a los tormentos, como a las bodas? Y procuren estrenar primero el cuchillo del verdugo q̄ los otros? Y que tengan competencia sobre quien padecera primero? Y que se quexe la Virgen Eufemia, porque siendo ella noble de generacion martirizallen a otros primero que a ella.

Pues que nueva gente es esta? Donde están aquí las leyes de naturaleza? Donde la fuerza del amor propio? Donde el temor natural de la muerte, que todas las criaturas temen? No eran estos cuerpos de la misma condicion que los nuestros? No eran tan sensibles como ellos? Qué veias Martir glorioso, quando entre las penas era tuas mas fuerte que tus penas? Y encarcelado, mas libre que los que te encarcelauan? y caído, mas leuantado que los que estauan en pie? y atado, mas suelto que los que te ataban? y juzgado, mas alto que los que te sentenciauan? Las heridas tenían por rosas, y flores, y la sangre que de tu cuerpo corria, por purpura Real, y el martirio, por vn gratissimo sacrificio que ofrecias a tu Criador. Y tu Virgen delicada, que te armó con esta tan grande fortaleza, que fuésses mas fuerte que el hierro? y que despedaçado el cuerpo, tu Fé estuuiésses entera? y consumidas las carnes, no se menoscabasse tu virtud? Pudo ser rasgado tu cuerpo, mas tu anima no pudo ser vencida; desfalleció la sustancia, mas perseveró la paciencia. Engrandecen los historiadores la fortaleza de vn soldado Romano, que pudo tener el brazo sobre vna hacha encendida, por vn breue espacio. Pues quantos millares de hombres, y mugeres les daremos en todas las edades, y condiciones de gentes, los quales no vn brazo, sino todo el cuerpo, despues de rasgados con garfos de hierro, fueró asados en parrillas, no por vn breue espacio, sino hasta que se acabasse la vida? Pues como es posible, que vna tan grande nouedad, nunca vista en el mundo, no tuuiesse alguna nueva causa de do procediesse? como es posible que vna causa tan extraordinaria, no tenga alguna cosa extraordinaria? como puede ser, que cosa tan sobre toda naturaleza, no tenga causa sobrenatural, pues segú doctrina de Filósofos, los efectos han de tener causas proporcionadas con ellas? Pues que cosa mas sobre todas las leyes de naturaleza, que esta voluntad, y desseo tan encendido de padecer? Como era posible, que vna doncella de treze años, como era S. Olalla, padeciesse tantos linages de tormentos nunca vistos, y esto con tanto esfuerço, con tanta constancia? y lo q̄ mas es, con tanta alegría, y contentamiento, sino fuera ayudada con muy especial socorro del Espíritu Sato? Como era posible q̄ vna madre (qual fue S. Felicitas, y otras por no-

bre Simphorosa) viesse cada vna despedaçar ante sus ojos siete hijos mancebos, y que las mismas madres los estuuiessen esforçando, y animando al padecer, y despues ellas padeciessen, auiendo primero apacentado sus ojos en este tan extraño espectáculo? que Fé era esta? que luz era esta? donde estaua aqui el grande amor que las madres tienen a los hijos, y mas tales, y tantos hijos? El Patriarca Abraham estuuo aparejado para sacrificar vn hijo que tenia. Y estimó Dios en tanto esta deuocion, y obediencia, que por ella le prometió tantos hijos, como las estrellas del cielo. Pues si tan grande cosa fue ofrecer este Patriarca vn solo hijo a Dios, que será vn madre ofrecer siete hijos, y querer que fuesen despedaçados ante sus ojos, por amor de Dios, si tanto fue vencer al Patriarca vn solo amor de vn hijo, quanto fue vécer siete amores de siete hijos, pues está claro, que a cada hijo correspondia su propio amor en el coraçon de la madre? Y si es tan celebrada la madre de los siete Macabeos, q̄ esforçaua sus hijos al martirio, que meno merecen estas dos madres del nuevo testamento, q̄ hizieron lo mismo? Y si está claro que no pudo aquella madre beber aquel Caliz, sin especial fauor, y socorro de nuestro Señor, como podremos a estas madres negar lo mismo? Seneca tiene por aueriguado, que ningun hombre puede ser de verdad virtuoso, sin fauor especial de Dios. **NVLLA MENS BONA SINE DEO EST,** dize él. Y Tulio dize, que nunca huuo hombre señalado en proezas, que no fuesse para cilo socorrido, y ayudado de Dios. Pues que virtudes, que proezas puede auer en el mundo, que vengan a cuenta con esta tan admirable Fé, y constancia, y grandeza de animo, y esto en coraçones de madres, y de doncellas? Pues si (segun el testimonio de estos sabios) ni aquellas virtudes, ni aquellas grandezas de hombres señalados, se podian exercitar sin particular fauor, y socorro de Dios, como pudieran sugetos tan flacos, como los ya dichos, acabar cosas tan sin comparacion mayores? Porque es cierto que todas las grandezas que se escriuen en las historias profanas, apenas merecen nombre de sombra, comparadas con estas. Pues que dixeran, y que escriuieran estos dos tan señalados Autores, si les cayera esta materia en las manos? Con que palabras, con que figuras, con que sentencias, con que agudezas, con que exemplos, y comparaciones amplificaran, y engrandecieran estas virtudes tan admirables? Seneca gasta muchas hojas de escritura, en careciendo aquella respuesta de Estisbon Filósofo, el qual despues de saqueada, y destruida su Ciudad, preguntando por el Capitan Demetrio, si auia perdido algo en aquel saqueo, respondió, que nada auia perdido; porque todos sus bienes llenaua consigo, entendiendo por estos bienes la Filosofia, de q̄ no podia ser despojado. Pues que hiziera este Autor, si se pusiera a escribir, y en carecer la constancia admirable de

Seneca

Tully

nuestras Virgines, en medio de tantos tormentos, por no quebrantur la Fè, y lealtad que deniã a su verdadero Dios, y Señor? Pues por esta causa dixè al principio, que rezelaua tratar esta materia, por ver quanto sobrepuja la alteza de ella, a la rudeza de nuestras palabras. Porque (como dize San Geronimo) los flacos ingenios, no son para tratar grandes materias, y quãdo las quierẽ acometer, caen a medio camino con la larga, y quanto fueren mayores las cosas que quieren engrandecer, tanto mas se ahoga el que no halla palabras con que las pueda explicar.

Y lo que es aun de mayor admiracion, y mas declara el poder de la gracia, es ver esta misma virtud, y fortaleza en vn linage de gente, tenida por la mas desgarrada, y perdida de el mundo, que son soldados, y gente de guerra. Porque sabemos que muchos de estos en diuersas partes fueron martirizados. De quarenta hizimos mencion poco ha, que fueron condenados de vna nueua manera a morir de frio, pero estos fueron pocos. Otra vez fue vna legion entera de soldados, por mandado de Maximiano martirizados. La qual legion contiene seis mil y seiscientos y setenta y seis soldados. Y es aqui mucho de considerar, que aquel tirano por no menoscabar tanto su exercito, mandò, que de cada diez soldados degollassen vno para poner miedo a los otros. Y esto hizo por dos vezes. Mas los gloriosos Caualleros de Christo competian entre si, sobre quien primero recibiria la corona de el martirio. Y visto que ni con esto desistian de su firmeza, mandò, que todos los que quedauan fueren por el exercito despedaçados, y así lo fueron. Pues quien podrã aqui dexar de maravillarse, y de alabar a Dios por tal martirio? O gloria de Iesu Christo, ò gloria de la gracia de su Euangelio, que hizo de piedras hijos de Abraham, y de soldados Martires, y santos porq̃ no sufrieran martirio sino lo fueran, y no podian dexar de amar a Dios mas que a su propria vida, pues la pusieron por èl. Y andando en el exercito entre soldados Gentiles, Idolãtras, malos, y peruersos, pudieron conservar, no solo la sinceridad de la Fè, sino tambien el fuego de la caridad, y la pureza de la vida. O con quanta razon dixo el Santo Apõstol, que no se confundia de predicar el Euangelio, pues en èl estava la virtud, fortaleza, y poder de Dios, para hazer saluos a los creyentes!

Pero aun passa el negocio mas adelante. Porq̃ otra vez en tiempo de el Emperador Adriano, fuerõ sentenciados, no solo vna legion, sino diez mil soldados juntos, a que padeciesen el mismo linage de muerte, que padeciò el Señor por quiẽ padecian. Los quales todos en vn mismo dia recibieron la corona. Pues que cosa seria tan gloriosa, ver entrar en este dia diez mil gloriosissimos Caualleros, cõ sus palmas, triunfales en las manos, y con las insignias, y señales de su Redem-
a parte.

tor, en aquella Ciudad celestial? Que recibimiento alli se les haria! Con que carrares, con que vezes de alabanza! con que abraços les daria el parabien de su venida, y los admitirian a su gloriosa compania, y presentarian ante el Trono de aquel Señor, por cuya gloria tan valerosamente pelearon! Si en Roma se hazia tan grande fiesta, quando venia vn Capitan vencedor de alguna insignie Ciudad, ò Prouincia, y se rompian los muros para recibir al vencedor, y èl venia en vn carro triunfal, acompañado de muchas gentes, que fiesta se haria en el Reyno de los Cielos, quando entrassen en èl, no vno, sino diez mil triunfações juntos, vencedores, no de vna Ciudad, ò Prouincia, sino de todo el poder de el mundo, y del infierno? Esto puede se así referir; mas quien lo podrã dignamente amplificar?

Pues otra cosa añadirè de mucha mayor admiracion, la qual refiere el Autor que escriuiò el Teatro de las Ciudades del mudo. Este, pues, dize, q̃ en sola la ciudad de Leon de Francia fueron martirizados diez y nueue mil Martires, y q̃ fue tanta la sangre que alli se derramò, que el rio Araris, que por ai passaua, iba teñido de sangre. Por lo qual se le mudò el nombre, y oy dia le llama Saona, tomando nombre de aquella preciosa sangre que por èl corriò. Tan grande era el furor que aquel dragon infernal encendia en los coraçones de los Emperadores, para extinguir, y desterrar de el mundo el nombre de Christo, y tan grande era la fortaleza, y confianza de los Martires en la confesion de la Fè.

Pues boluiendo al proposito principal, y concluyendo esta materia, dezimos que este es vno de los grandes testimonios de la verdad de nuestra Fè, ver que vna nueua dambre innumerable de personas de todas las edades, y estados, y condiciones de gentes, pusieron las vidas por la confesion desta verdad. quanto mas atroces, y crueles tormentos por esta causa padecieron, tanto es mas escurecido, y mas firme este testimonio, y tanto mas abiertamente se conoce, que no era posible permanecer vn cuerpo humano entre tantas maneras de tormentos, acrecentados vnos sobre otros, sino auieran aquellas armas de la Fè, Esperança, y Caridad, que al principio propuimos, y sino fueran muy especialmente fortalecidos, y ayudados por Dios. Y pues Dios les ayudaua en la confesion desta verdad, sigue, que ya no solos los Martires con su sangre, si no Dios tambien con su fauor, y asistencia es testigo de ella.

De lo qual se infieren otras dos cosas muy dignas de ser sabidas. La vna, q̃ poco ha apuimos, que es auerse predicado el Euangelio, y estendiendole el Reyno de Christo, por todas las naciones del mundo, segun los Profetas denunciaron, pues en todas ellas nuno tã grã numero de Martires. La otra, q̃ se auia de reformar las vidas de los hõbres en su venida, conuene a saber, q̃ los hõbres

fieros, y silvestres (quales eran todos los que seruián a los Idolos) se auian de hazer puros, y santos. Lo qual se ve no solo en la cantidad de aquellos millares de Monges, que en aquel tiempo florecieron en todo genero de virtudes, sino también en esta admirable constancia de los Martires. Porque (como ya diximos) imposible era, que con tantas tempestades, y torbellinos no fueran derribados, sino estuuieran afirmados sobre la firme piedra del amor, y temor de Dios. Lo qual se conoce por lo que cada dia vemos, y lloramos, que es negar tantos Christianos la Fè de Iesu Christo, quando se vea en tierra de Moros. Y esto no por temor de tales tormentos, quales eran los de los Martires, sino por solo ahorrarse la pena del cautiverio, y viuir con vn poco de mas largueza. Pues así como la flaqueza de estos miserable nos dà a entender la flaqueza, y poco fundamento de su virtud (pues tan facilmente se rindieron) así por el contrario la inestimable fortaleza, y constancia de los santos Martires, nos dà a conocer la firmeza de su virtud, la qual con tan rezios encuentros, y combates repetidos vnos sobre otros, nunca pudo ser vencida.

De como casi todos los Emperadores que persiguieron la Fè, y Religion Christiana, acabaron desastradamente, y los que la honraron, fueron en todas las cosas ayudados de Dios, y prosperados. Cap. XXVI.

NO dexa de ser también grande testimonio de la verdad de nuestra Fè, ver que casi todos los que la persiguieron acabaron desastradamente, y los que la fauorecieron, y abraçaron, prosperados en sus Reynos, è Imperios. Y digo casi todos, y no todos, porque como dize Agustin, de tal manera se ha la diuina prouidencia en la gouernacion deste mundo, que ni castiga en esta vida todos los malos, ni dexa de castigar muchos dellos. Porque si castigara a todos, pudieran los hombres imaginar que todo se remataua en esta vida, y no quedaua nada para la otra; y si a ninguno no castigara, pudieran imaginar, que no auia prouidencia que tuuiese a cargo las cosas humanas. Por esto la sabiduria diuina (que todas las cosas endereça para el bien de sus criaturas) algunas cosas castiga poderosamente, para que vean los hombres que ay prouidencia (mayormente las que son tan exorbitantes, que ellas mismas està clamando a Dios, y pidiendo vengança) y otras dexa por por castigar, para que entendamos, que reserva su castigo para la otra vida, y que no se concluye todo en esta. Lo qual se ve en algunos de los Emperadores, que persiguieron la Iglesia, que no recibieron aqui su merecido. Pero como esta crueldad, y maldad era tan grande, no contentiò la diuina justicia, que quedassen otros muchos sin castigo aun en esta vida. En lo qual maravillosamente resplandece la diuina prouidencia, que vsaua de los tiranos, como de ministros, è instrumentos para fundar la Fè de su Iglesia, cõ

la sangre de los Martires, y para hermohear el cielo con este gloriosissimo exercito dellos. Porque si no huiera tiranos, no huiera Martires, si no huiera Decio, no huiera Laurencio, si no huiera Daciano, no huiera Vincencio, y si no huiera Herodes, no huiera Martires inocentes. Mas despues de auerse seruido dellos en este ministerio, dauales tambien aqui su merecido, como lo hizo con Nabucodonosor, del qual vsò como de vara (segun lo llama Isaias) para acotar a su pueblo; mas acabado este officio, echò la vara en el fuego (quero decir) destruyò, y puso por tierra todo su Imperio. Pues lo mismo hizo casi con todos estos tiranos, de los quales vnos fueron arrebatados por los demonios, otros se mataron con sus propias manos, otros fueron despedaçados por bestias fieras, otros murieron comiendose las manos a bocados, otros ahogandose en los rios, y otros de otras maneras. Así leemos en el martirio de S. Eufemia noble Virgen, que queriendo el juez peruerso forçarla en la carcel, fue luego arrebatado del demonio, y el verdugo que la degollò fue luego muerto por vn Leon, y la noche siguiente el juez que la sentenciò, se matò comiendose a bocados, y lleno de furor. Lo qual mouiò a muchos de los infieles, así ludios como Geniles, a ser Christianos.

Asimismo casi todos los Reyes, Monarcas, y Emperadores que martirizaron los santos Martires, tuuieron muy desastrados fines. Entre los quales el primero fue el Rey Herodes, el qual por matar al Niño Iesus, matò los Inocentes, cuya enfermedad, y muerte fue terribilissima, como escríue largamente Ioseph: y en cabo de tres dias de auerse saltado los ojos de la cabeça, en vn baño desesperado de la vida, se metiò vn cuchillo por los pechos, y se matò, mandando antes matar el tercero de los hijos, despues de auer muerto a dos dellos. El segundo Herodes que degollò a Santiago, y tuuo preso a San Pedro, fue herido por vn Angel, y murió como en vida de gusanos, como escríue el mismo Ioseph, y San Lucas. El tercero perseguidor de la Iglesia, que fue Nerón (el qual martirizò a San Pedro, y a S. Pablo) viendo que no podia escapar de los conjurados que lo buscauan para matarle, èl los librò de este trabajo, matandose con sus manos. El quarto que fue Domiciano, que desterrò a S. Iuan Euangelista, fue muerto a manos de los suyos. Valeriano, cruel perseguidor de la S. Iglesia, fue vencido en batalla, por el Rey de los Persas: el qual lo prendiò, y mandò sacar los ojos, y se seruia del, para poner sobre èl los pies quando caualgaua. Aureliano fue muerto por mano de los suyos. Decio gran tirano, que martirizò a San Lorenço, èl juntamente con todos sus hijos fue muerto. Diocleciano, cruelissima bestia, el qual se hizo adorar por Dios, vino a tanta grade perdición, y destino, que le fue forçoso dexar la corona, y cetro, y viuir como vno del pueblo. Maximino su compañero, también lo dexò, y viuia como

Aug.

16. 01

Acto 12.

èl, y aun esso le fue concedido vivir, porque Maxencio su hijo, que se queria alçar con todo el Imperio, le echò fuera de Roma: de donde se salió huyendo, y se acogió al amparo de Constantino que era su yerno. Y siendo por èl muy noblemente recibido, en sayauã contra èl traiciõ, lo qual fue sabido, y por ellos castigado con la muerte, y con deshonra, è infamia. Ca sus estatuas, y medallas fueron mandadas traer do quebra que estauan, y los titulos de las casas publicas que del auian tomado nombre se mandaron mudar. Pues Maxencio su hijo heredero de los vicios, y crueldad de su padre, por especial milagro, y disposicion diuina murió. Porque auiedo armado vna puente falsa sobre vn rio, cabe Roma, para que llegando el Emperador Constantino a ella, se hundiese en el rio, èl como desatinado, no acordandose de lo que auia tramado, puso las piernas al cauallo, y passando por la misma puente cayò, y se ahogò. Maximino rãbien cruelissimo perseguidor de la Iglesia fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapò huyendo de su exercito entre los agua dõres. Por lo qual indignado contra los Agoreros que le prometian la victoria, los mandò matar. Y sobre esta afrenta lo castigò Dios con vna cruelissima enfermedad, hinchandosele, y padriendose las entrañas, y dentro del pecho se le hizo vna llaga, que poco a poco se estendia por èl, sin otras que tenia derramadas por toda su carne, que manauan arroyos de gusanos. Y con ellas tenia hedor tan terrible, que ningun hombre, ni los mismos cirujanos podian llegar a èl. Y viendo que sus medicos no le podian remediar, ni hazer algun beneficio, antes huiã por su abominable hedor, mandò matar muchos de ellos. Entre los quales llegò a èl vno, mas para ser degollado que para curarle, y mouido por especial instinto de Dios, le dixo: Porque yerras Emperador, pensando que pueden los hombres estornuar lo que Dios ordena? Esta tu enfermedad ni es de hombres, ni hombres la pueden curar. Mas acuerdate quantos males has hecho a los siervos de Dios, y de quanta crueldad has usado contra sus honradores. Y assi labras a quien has de pedir remedio. Porque yo bien podrè morir como los otros, mas tu no seràs curado por mano de medicos, ni cirujanos. Entonces començò Maximino a conocer que era hombre, y trayendo a la memoria sus males, confesò que auia errado. Finalmente perdiendo la vista de los ojos, y conociendo mucho mas entonces que antes la fealdad de sus males, hizo fin con ailigida muerte a su mala vida.

Licinio tãbien, q̄ imperaua en Oriente, en tiempo de Constantino; q̄ no menos cruelmente perseguiò la Iglesia, q̄ sus antecessores leuantãdote cõtra Constantino, fue por èl muerto en batalla. Despues destes Juliano Apostata (que con otras nuevas artes hizo mas cruel guerra a la Iglesia) acabò en pocos dias su Imperio, y su vida muere

2. parte.

to en la guerra contra los Persas, diziendo el exercito en grandissimo peligro, sin que nada le valiesse, ni sus Dioses, ni sus agoreros, y encantadores, en que tenia toda su confianza. Pues Valente Arriano grande perseguidor de los Catolicos, en vna batalla que huuo contra los Godos, fue por ellos desbaratado, y escondiendose en vna choçuela, assi le pegaron fuego, y allí murió, como sus obras lo merecian.

Estos fueron los fines, y desastres de todos aquellos que tomaron armas contra la Religion Christiana: lo qual no es pequeño argumento de la verdad, y santidad della.

Y el mismo argumento se confirma con la prosperidad, y victorias de los Emperadores que la honraron, y la reuerenciaron, entre los quales el mas señalado fue el nobilissimo Emperador Constantino: el qual de tal manera honrò, y reuerenciò a Iesu Christo, y de tal manera fue por Iesu Christo fauorecido, y prospetado, que parece que ambos andauan en competencia, el vno en hazer seruicios a Iesu Christo, y Iesu Christo en hazer mercedes a Constantino, a quien todas las cosas sucedieron con grande prosperidad. Porque èl especialmente en diuersas batallas, venció tres Emperadores que se leuataron contra èl, que fueron Maximiano, Licinio, y Mexencio. Despues destas victorias, conquistò en sus propias tierras a los Sarmatas, y Godos, y sojuzgò a todas las naciones barbaras, fuera de aquellas que antes le eran amigas, y algunas sin batalla se le rendian, porque quanto èl mas humildemente se sujetaua a Dios, tanto mas podia Dios las gentes debaxo de su Señorio. Pues que dirè de los Teodosios, de el mayor que fue muy Catolico, y Religioso, y de su nieto, que lo fue mucho mas? Los quales no solo por armas, pero tambien por clarissimos milagros vencieron en batallas los tiranos que pretendian leuuntarse con el Imperio, como se escriue por extenso en la historia Tripartita.

Y no menos se puede poner en la lista el Emperador Heraclio, el qual hallando el Imperio muy arruinado: por las atmas de Cosdro Rey de los Persas, llegò a tal estremo, que pidió paz al sobredicho Rey: el qual en soberuecido con las victorias passadas, no quiso conceder. Entonces el buè Emperador puesto en tan grãde aprieto, y estando a peligro la vida, juto con el Imperio, acogióse al puerto seguro de todos los remedios que es Dios nuestro Señor, y procurando su fauor con ayunos, y deuotas oraciones, y armado con estas armas acometiò al enemigo, y en tres batallas que en diuersas vezes le diò, siempre salió vencedor. Con lo qual quebrando el barbaro, tomò por remedio huir allende el Rio Tigre, nombrando por companero de su Reyno al hijo menor. Por la qual injuria, afrentado el mayor matò al padre juto con el hijo menor, ordenandolo assi Dios, en vengança de millares

de Christianos, que este barbaro auia muerto en la tierra Santa. Y este hijo mayor recibíó de la mano de Heraciso el Reyno de los Persas, y la paz que su padre no quiso dar, restituyendo al Imperio las Prouincias que su padre auia conquistado. Pues en esta historia se vé claro el bué suceso del Emperador Catolico, y el malo de aquel perseguidor de Christo, y derramador de sangre Christiana. Porque no pudo ser mayor desdicha que perder la vida por mano de aquel á quien él la auia dado, quando lo engendró, y justo era que el hijo se leuantasse contra su padre, pues el padre se leuantó contra su Criador, que es el verdadero Padre.

Por lo qual todo se vé quan verdadera sea aquella senténcia del Señor, que dize: Yo honraré á quien me honra, y los que me despreciaré, serán abatidos, y despreciados. Pues concluyendo esta parte digo, que entre los otros testimonios de nueétra Fé, se puede juntar este, q̄ son las calamidades, y desastres de los que la persiguiéron, y las prosperidades, y fauores celestiales de los que la reuerenciaron. Porque suele dar Dios muchas vezes testimonio de la verdad, con las penas, y castigo de los malos, y con las prosperidades, y fauores de los buenos.

De la dezima quinta exceléncia de la Religión Christiana, que es ser confirmada con muchos, y muy grandes milagros. Cap. XXVII.

Después del testimonio de los santos Doctores, y de los Martires, siguese otro mayor, que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que la diuina prouidencia (que dispone todas las cosas suauemente, y las ordena en numero, peso, y medida, que es con suma igualdad, y sabiduria) no auia de obligar al hombre a creer cosas que están sobre toda razón, y sobre todas las leyes de naturaleza, sin medios eficaces, y proporcionados para creerlas. Ca por medios sobre naturales se han de probar las cosas q̄ sobrepujan toda la facultad de naturaleza. Estos medios son milagros, y profecias, de que aqui auemos de tratar. Porque milagros son obras de solo Dios, que puso leyes a las criaturas que él crió, las quales nadie puededispenfar, sino solo el que las dió. Y esto es hazer milagros, como es mandar al fuego que no quemé (como lo hizo en aquellos tres santos moços, echados en el horno de Babilonia) y mandar al agua que no corra al lugar baxo, como lo hizo deteniéndolo las aguas del Río Jordan, para que passasse su pueblo a pie enxuto por él.

Pues estos milagros son prouéa rá suficiéte de la Fé, q̄ ninguna demonstració matemática ay igual cō ellos. Por q̄ haziedose vn milagro, encō firmació de la doctrina q̄ se predica, es visto ser Dios el testigo della, pues nadie puede hazer milagros sino solo él, ó sus Santos por él. Y el testimonio de Dios excede todos los otros testimonios, y argumentos de verdad, que puede auer. De aqui procedió la Fé de muchos, y el conoci-

miento del verdadero Dios, como parece por muchos exépllos, así del viejo como del nueuo Testamento. De Naaman Principe de Siria leproso lemos, q̄ sanandolo subitamente Eliseo de su lepra, también lo sanó de otro mayor mal, que era la lepra de la infidelidad. Porque conociendo con este tan euidente milagro, confesó q̄ solo el Dios de Israel era verdadero Dios, y que a él solo adoraria de allí adelante. Nabucodonosor Rey de Babilonia, despues que mandó echar los tres santos moços en el horno, y vió que ningun daño recibieron del, ni en sus cuerpos, ni en sus ropas, visto este tan gran milagro, no solo creyó q̄ el Dios de Israel era el verdadero Dios, mas embió vn edicto general por todo su Imperio, mandádo, que quienquiera que dixesse alguna blasfemia contra él, fuesse por ello muerto, y su casa destruida. Y el mismo quando vió que Daniel le auia reuelado el sueño de que él estaua olvidado, junto con la declaracion del, reconoció la misma verdad, diziendo: Ve, daderamente vuestro Dios es Dios de los Dioses, y Señor de los Reyes. Lo mismo acaeció a Darío, el qual sucedió en esta Monarquia a Nabucodonosor, porque siendo compelido por hombres peruersos, y embidiosos a que echasse a Daniel en el lago de los Leones, y visto que pasado parte del dia, y de vna noche, ninguna lesion auia recibido de ellos, de tal manera reconoció la omnipotencia del verdadero Dios, que embió vna prouisión Real por todo su Imperio, que contenia estas palabras. Paz sea con vosotros, &c. Por mi está hecho vn decreto, que todos en todo mi Reyno tiemblen, y réntan al Dios de Daniel, porque él es Dios viuo, y eterno en todos los siglos, cuyo Reyno nunca será menoscabado, y cuyo poder es eterno. Y él es Salvador, y librador de los suyos, y el que haze maravillas en el Cielo, y en la tierra.

Estos exemplos son de el viejo Testamento, más en el nueuo entre otros muchos tenemos aquellos que creyeron en el Salvador, quando le vieron relucitar a Lazaro de quatro dias muerto. Así tambien creyó Nicodemus, quando confesó que Christo era maestro venido del cielo, vistos los milagros que hazia. Así tambien creyó el Regulo quando vió que a la misma hora que el Salvador dixo, vete que tu hijo viue, luego el hijo fue sano. Todo esto sirve, para que veamos como los milagros son suficientes medios para probar la verdad de la Fé, y prouocar los hombres a creerla, ó si ya la creen, para confirmarse más en ella, que es vn grande bien, como adelante veremos. Por lo qual los sabios hazen gran caso de vn verdadero milagro. Y así a vno dellos ói vna vez dezir, que por ver vn milagro cierto, iria de buena gana hasta Ierusalén. Pues espero en Dios, que sin tanto trabajo le prepondremos aquí, no vno, sino muchos, no menos ciertos que los que ven con los ojos.

Y dado caso que la verdad que se confirma cõ con este testimonio, sea sobre toda razón, y entendimiento humano, nõ por esto ha de dexar de ser creida: por razón de la autoridad infalible del testigo que la afirma; que es Dios, obrador de aquel milagro. Lo qual vemos assi cumplido en la adoraciõ de aquellos santos Magnos. Porq̃ viniendo dẽde Oriẽte a adorar aquel nuevo Rey de los Iudios, y nõ viendo en el aposento donde estaua aparato, ni compaña, ni seruicio, ni cosa que tuuiesse muestra de Rey, antes hallando vna tan estremada pobreza, y baxeza, como alli vieron, con todo esto postrados por tierra adoraron con suma reuerencia al niño embuelto en pobres pañales, y le ofrecierõ los presentes que traian. Pues como vnos hombres tan sabios vinieron a creer vna cosa tan contraria a toda razón, y prudenciã humana? Claro està, que porq̃ tenian otro testimonio mayor, que era el de la estrella que los guaua. Por lo qual entendieron que era el Señor de las estrellas, el que era seruido, y restificado por ellas.

Mas antes que entre en la Religion de los milagros, advertirẽ al Christiano Lector, que dado caso que los milagros, quanto es de su parte, sean (cõnto dezimos) suficiente argumento para conaencer nuestros entendimientos, y obligarnos a creer mas en todo esto, es necesario el special concurso, y fauor de Dios, para abraçar esta Fè, porque como ella sea don de Dios (segun dize el Apostol) es menester que el toque nuestro entendimiento, y lo cauiue, y sugere a quien humilmente abraçe las cosas de la Fè. Y de aqui es, que muchos viendo los milagros del Saluador, y de sus santos Apostoles, nõ por esso creyeron; porque cegados con su malicia, no se dispusieron de tal manera, que recibiesen este particular tocamiento de Dios. Por tanto a quien leyere los milagros que aqui contaremos, lealos, no con curiosidad, sino con humildad, y deuociõ, para que assi merezca que nuestro Señor por este medio acreciente, y perfeccione la Fè, que el ya tiene recibida, que es vniuestimable tesoro.

Tambien conuiene aqui advertir, que ay dos maneras de Fè, vna infusa (de que ya tratamos) que es la que el Espiritu Sãto infunde en las animas, y otra humana; q̃ es el credito que damos a las personas, õ razones humanas. Pues es de saber, que en la Fè infusa, no ay el medio q̃ se halla en las virtudes morales, como tampoco lo ay en la Caridad: Porque como en amar a Dios, no ay modo, ni medio, tampoco lo ay en el creerlo: porque quanto mas le amaremos, y mas le creyermos, tanto mas perfecta ierã nuestra caridad, y nuestra Fè. Mas en la Fè humana ay medio, assi como en todas las otras virtudes morales, que estãn entre dos extremos: como se ve en la virtud de la liberalidad, que està en medio de la escasseza, y prodigalidad. Pues assi esta Fè humana de q̃ tratamos, està en medio de otros

dos extremos, que son credulidad, e incredulidad: en medio de los quales està la Fè humana; el qual medio assi en esta virtud, como en las otras, pone la prudencia, que es (como S. Bernãrdõ la llama) Abadesa de las virtudes: porq̃ ella las dirige, y les señala el medio, en el qual consistẽ la virtud. Pues estos dos extremos, que son credulidad, e incredulidad, ambos son viciosos. Porque vicio es, y liviandad de coraçon creer de ligero, y tambien es vicio nõ creer, quando la cosa segun reglas de prudencia, es digna de ser creida. Entre los quales vicios veo en la Santa Escritura muy reprehendido el extremo de la incredulidad, tanto que el Saluador siendo vn perfectissimo dechado de misericordia, se indignò tan agriamente contra este vicio, que dixo: O generacion mala, e incredula, hasta quando tẽgo de estar con vosotros? hasta quando os tẽgo de sufrir? (por S. Marcos reprehende la incredulidad de aquellos que no dieron credito a los testigos de su Resurreccion. Y el Apostol en la Epistola a los Hebrẽos los auisa que ni rã mucho no ay en ellos alguna raiz de incredulidad, diciendo, que por este pecado jurò Dios, que los q̃ le fueron incredulos, nõ entrarian en la tierra que les tenia prometida, y assi todos ellos murieron en el desierto. En este extremo permitio N. S. que cayesse Santo Tomẽ Apostol, para confirmaciõ de nuestra Fè. Porque auiendo dicho todos sus compañeros, como testigos de vida, que auian visto al Señor resucitado, era muy conforme a toda razón, que los creyera, mayormente auiendo el visto pocos dias antes a Lazaro por el Señor resucitado. La razón porque este vicio es tan reprehendido, ni parece ser, porque procede de mucha malicia, y poca Fè. porq̃ parte de malicia, es creer, que todos los hombres mienten, y finguen milagros; y de poca Fè nace, nõ creer cosas que confirma nuestra Fè. Porque assi como de vn hombre; que tenemos por muy virtuoso, creemos qualquier cosa de virtud que del se diga, assi el Christiano que està muy certificado, y fundado en la Fè, y en sus misterios, y en los milagros con que ella fue fundada, no estraña otros milagros semejantes a los que tiene y a creidos. Pues por esta causa el que desea acertar, deue en esto seguir el juicio de la prudencia, ni creer de ligero, y sin fundamento (que es vn extremo vicioso) el por huir deste extremo caer en el otro de la incredulidad (que es mas peligroso) porque (como suelen decir) nõ caiga en Scila por huir de Caribdis: y huuyendo de estos, crea lo que tiene claros, y ciertos fundamentos, y razones para ser creido. Porque aunque en esto huuiere yerro, el no yerra en creer lo que con bastantes fundamentos le fue propuesto. Lo dicho situe para entender el credito que auemos de dar a lo que aqui se dixere.

Bern.

Mat. 17

Marc. 16

Tratase particular de algunos muy señalados milagros. §. 1.

A ora vengamos al testimonio de los milagros con que está fundada nuestra Fè, los quales como sean mas que las estrellas del cielo (si mirásemos los que está escritos en las vidas de los Santos) yo a qui no entiendo referir sino pocos, mas estos tan ciertos, y aueriguados, que ningun hombre, si fuere cuerdo, y auisado, aunque sea infiel, pueda poner sospecha en ellos.

Y entre ellos pongo por el primero, y mas notorio el eclipse que acaeció quando el Señor padeció en la Cruz, que duró por espacio de tres horas, como dan testimonio los Santos Evangelistas, y particularmente San Mateo, porque escribió su Evangelio en lengua Hebrea, pocos años despues de la Passion del Saluador, y él dize, que este eclipse fue vniuersal en toda la tierra. Pues digo aora así: Este Evangelista, y los demás que desto hazen mencion, escriuieron sus Evangelios, para que fuesen luz, y fundamento de nuestra Fè, y dieron al mundo noticia de las maravillas de Christo nuestro Saluador. Pues siendo esto así, no auia de escriuir cosa tan falta, que todo el mundo claramente conociese que lo era. Porque por el mismo caso descreditarian su doctrina, y deshazian todo lo que pretendian hazer. Pues si este tan vniuersal eclipse no fuera verdadero, como lo auian de escriuir los Santos Evangelistas? Porque todo el mundo escarneciera dellos, y tantos testigos tuuieran contra sí, quantos hombres auia en el mundo. Por que cada vno pudiera dezir: esta es la mas desvergonzada mentira que jamas se dixo. Porque yo fulano, y fulano, y otros infinitos hombres, eramos viuos en esse tiempo, y nunca tal eclipse vimos, ni podia mos dexar de verlo, pues dizen que duró por espacio de tres horas. Así que por esta razon, no cabe en entendimiento humano, dezir que los Evangelistas fingieron esto. Con este tan claro argumento se junta, que Autores de Gèntiles hazen memoria deste tan nuevo y tan grande eclipse, como luego diremos. Por donde el bienauenturado Martir Luciano, siendo mandado por el Reez, que diese razon de la religion que professaua, entre otros argumentos que alegó en fauor della, fue este eclipse; sus palabras fueron estas. Buscad en vuestras historias, y hallareis que en el tiempo que Pilato gouernaua a Iudea, padeciendo Christo, se escureció el Sol, y con ecuras tinieblas se interrumpió el dia. Resta, pues, ser la historia verdadera, y aprobada por todo el vniuerso mundo. Pues este dezimos ser vno de los mas famosos, y esclarecidos milagros que ha auído en el mundo, porque en él concurrieron tres cosas, y todas ellas miraculosas. La primera, que este eclipse fue a los catorze dias de la Luna, conforme al tiempo en que la ley mandaua celebrar la Pascua del Cordero, y quando la Luna estava en lugar contrario al Sol: de modo, que el Sol esta-

ua en Oriete, y la Luna en Occidente, y así era imposible por via de naturaleza eclipsarse el Sol. Porque (como todos saben) el eclipse de el Sol se haze por suceder el curso de estos dos Planetas, de tal modo, que la Luna venga a ponerse debaxo de el Sol, y así impide su claridad. Por lo qual San Dionisio, como gran Filosofo que era, vsta esta tan estraña maravilla, dixo: O el Dios de natura padece, o toda la maquina del mundo perece. El segundo milagro, fue durar el eclipse tan largo espacio, como es el de Sexta, quando el Señor fue crucificado, hasta Nona, quando espiró en la Cruz; el qual espacio comprehende tres horas. Porque los otros comunes eclipses, apenas duran la dezima parte de vna hora. Porque como el Sol se mueua con tanta ligereza, facilmente passa adelante, y se despide de la Luna, y buelue su claridad al mundo. El tercero milagro fue este eclipse vniuersal en todo el mundo, lo qual no puede ser natural quete. Porque como el Sol sea muchas vezes mayor que la Luna, no puede ella escurecerlo todo, y por esso en sola aquella parte de el mundo se vé el eclipse, donde la Luna se pone debaxo de el Sol, dexando la otra parte descubierta a otras regiones.

Pues por esto dezimos, que este fue vno de los admirables, y grauísimos milagros que ha auído en el mundo, y mas poderoso, no solo para confirmar la verdad de nuestra Fè (lo qual se vió luego en las gentes que presentes se hallaron a la Cruz, las quales vsta esta maravilla, junto con el tremor de la tierra, hiriendo sus pechos se conuertian) sino tambien para mouer los corazones a deuocion, y admiracion, visto vn milagro tan proporcionado a la dignidad, y Magestad de la persona que padecia. Porque que cosa mas justa, y mas deuída, que al tiempo que el Señor del Cielo, y de la tierra padecia? que estas dos tan principales criaturas hiziesen la demõstración, y sentimiento que les era posible: y señaladamente el Sol, y la Luna, y todas las Estrellas del Cielo, que son las mas nobies criaturas deste mundo, las quales escondieron su luz para no ver tan estraña crueldad, como la que se executaua en su Criador. Escondieron su luz, y cubrieronse de tinieblas, que fue como vestirse de luto la muerte del Señor. Escondieron su luz, que fue querer cubrir con sus tinieblas aquel Sacratissimo Cuerpo, que estaua en la Cruz desnudo. Escondieron su luz, negando al mundo el beneficio de su claridad, en la qual tan grande crueldad se exercitaua. Finalmente escondieron su luz, para predicar en todo el mundo la gloria del Señor que padecia, y dar testimonio que era Señor de las estrellas del cielo, pues en este tiempo le seruió. Vna sola estrella testificó la gloria deste Señor quando nació; mas aora quando muere, todas las estrellas testifican su dignidad; porque mayor cosa fue morir Dios por amor de los hombres, que nacer por los hombres.

Mateo. 27.

*Ref. Ee
el his.
lib. 8.
cap. 22.*

De este milagro del Eclipse, y del temblor de la tierra, tenemos testimonio de los mismos Gentiles; porque Flegon Autor Griego, natural de Asia (de el qual Suidas haze especial mencion) dize vna cosa mirauillosa, que en el quarto año de la Olimpiada, dozientos y diez y ocho de el Imperio de Tiberio, quando Christo padeciò, fue eclipse de el Sol, el mayor que jamás se viò, ni se auia oido, ni escrito, y que auia durado desde la hora de Sexta, hasta la de Nona. Y q̄ al mismo tiempo fue tan grande el temblor de tierra en Asia, y en Bitinia, que se auia destruydo muy muchos, y grandes edificios. Allende de este Autor Flegon, que fue escritor de aquellos tiempos: deste mismo temblor de tierra, parece que siente, y escriuiò Plinio, donde en su libro se gundo dize, que el terremoto que acacciò en tiempo de Tiberio Emperador, fue el mayor q̄ se auia sabido jamas, y que en èl se auian destruydo, y caydo por el suelo doze Ciudades de Asia, sin otra infinitad de ediñcios. Demanera, que estos Autores Gentiles, aunque no sabian la causa, no dexauan de escriuir estos milagros. El otro milagro de el velo que se rompiò en el Templo, tambien lo cuenta Iosefo Iudio.

Otro milagro semejante a este, fue la venida del Espiritu Santo el dia de Pentecostes, en forma visible de aire, y de fuego, y con grande sonido, y dando a los dicipulos el don de todas las lenguas del mundo; porque recibido este don, comenzaron a predicar las maravillas de Dios en todas ellas. Desta maravilla dize San Lucas, que fueron testigos hõbres de todas las naciones q̄ ay debaxo del cielo, que morauan en Ierusalen. Porque quando el Rey de los Assirios (que era Monarca del mudo) lleuò cautiuos los diez Tribus de Israel, poco a poco se repartieron por todas las naciones del mundo. Y así sabian las lenguas de las tierras en que auian nacido. Pues los que destas gentes eran honrados de Dios; y no se auian contraminado con la cõpañia de los idolatras, se vinieron a morar a Ierusalen, donde estaua el sagrado Templo, y donde solamente se podian ofrecer sacrificios, y celebrar la Pascua del Cordero. Pues todos estos dize S. Lucas, que vista esta maravilla, quedaron atonitos, y confusos, y así dezian. Por ventura no son Galileos todos estos hombres que aquí hablan? Pues como nosotros les auemos oido hablar en las lenguas de las tierras en que nacimos? Luego cuenta el Euangelista por sus nombres todas las naciones de los hombres que allí se hallarõ. Pues para q̄ esto se tenga por verdad, corre la misma ra on que alegamos del eclipse, porque a no lo ser, tenia el Euangelista contra si por testigos, hõbres de todas las naciones del mundo. Los quales dixeron. Esta es vna grandissima falsedad, porque yo fulano, y fulano, nos hallamos presentes en Ierusalen al tiempo que esto dizen auer acacciòdo (q̄ fue en el año diez y ocho del Imperio de Tiberio Cesar, y nunca tal passò. Y con esto el

Euangelista totalmente destruia el credito de su Euangelio. Lo qual (como diximos) nõ cabe en entendimiento humano. Por donde con mucha razon ponemos este por vno de los esclarecidos milagros de nuestra Religion, y muy conueniente para la dilatacion della. Porque si el Salvador pretendia que se predicasse el Euangelio en todo el vniuerso mundo, y así lo mandò a sus Discipulos (como refieren los Euangelistas) conueniõtissima, y necessaria cosa era, q̄ les dielle noticia de todas las lenguas del mundo; para que le pudiesen predicar en todo èl. Por donde así como la diuina prouidencia ordenò que huuiesse entonces vna paz vniuersal en el mudo, y que todo èl estuuiessse sujeto al Imperio Romano, y así de todo èl se hiziesse vn solo pueblo, para q̄ así pudiesse correr libremente por todas las naciones el Euangelio (porque a estar diuisos los Reynos, como agora lo estan no fuera esto posible) así tambien era necesario que los predicadores deste Euangelio supiesen todas las lenguas, para que así lo predicassen a todas las naciones. Por que desta manera, y por tales medios, la Diuina prouidencia dispone, y encamina sus cosas. Y por esto pacificò el mundo para que la predicacion del Euangelio corriessse por todo èl, y proueyò de lenguas, para que en todas las naciones del fuele predicado.

Milagros de la Santa Cruz del Salvador. S. III.

Despues deste milagro del eclipse en la Pasion de Christo, y de la venida del Espiritu Santo, nõ serà razon passar en silencio los milagros de la Cruz en que el Redemptor padeciò. Porque como ella sea la vndera, y estandarte Real con que el Rey soberano triunfò del Principe deste mundo, y el baculo con que quebrantò la cabeza de la antigua serpiente, como esta ua profetizado dende el principio del mudo, nõ era razon que dexasse el Redemptor de glorificar esta arma diuina con que obrò nuestra salud, mostrando quan grande era la gloria que estaua debaxo de aquella ignominia. Y primeramente es muy notorio el milagro que acacciò en la inuencion de la Cruz, que estaua forrada con la de los ladrones, y no pudiese ser conocida, sino por el milagro que se obrò con ella, dando subita salud a vna noble muger que estaua a punto de morir.

Tambien es muy notorio el milagro que acacciò en la Exaltacion de esta misma Cruz, quando la lleuaua sobre sus ombros el Emperador Heraclio, vestido de ropas Imperiales, porque llegando a la puerta por donde el Salvador passò con esta misma Cruz, nõ pudo passar adelante, hasta que se desnudò las ropas Imperiales, y se vistió de humilde habito.

Y nõ menos es notorio el milagro de la Cruz, que viò el Emperador Constantino cò todo su exercito, puesta en el cielo azia la vada del Medio.

diodia; con estas letras escritas. Constantino es esta señal vencer. s. Y Eusebio escriue, que oyo contar este milagro al mismo Emperador delante de muchos, afirmandolo con juramento. Y sin este testimonio basta la admirable conversion deste Emperador, auiendo sido los Emperadores Romanos antecessores suyos idolatras, y cruelissimos perseguidores del nombre de Christo, mas este le adorò, y reconociò por verdadero Hijo de Dios, y edificò, y enriqueciò sus templos, y reuerenciò sus Sacerdotes, y con esta gloriosa señal adornaua sus vanderas, y con ellas venció tres Emperadores tiranos en tres diuersas batallas, y sujetò a su Imperio muchas naciones barbaras. Pues esta tan admirable conversion de vn tan grande Monarca, que dexados los idolos de todos sus antepassados, adorò, y recibì por verdadero Dios, Criador del cielo, y de la tierra, a vn hombre a çorado, y crucificado, y reputado por Hijo de vn Carpintero, testifica la verdad deste milagro. Porque imposible fuera esta tan grande conversion, sin esta tan grande confirmacion de la verdad de la Fè.

Mas sobre todos estos milagros, contarè otto clarissimo, y tan verdadero, que ninguna calumnia lo pueda negar, el qual acaeciò en tiempo de Constantino Emperador, hijo de el grande Constantino sobredicho, el qual milagro escriuiò Cirilo Patriarca de Ierusalen a este Emperador, por estas palabras.

Al Religiosissimo Emperador Constantino, Cirilo Obispo de Ierusalen, desea salud en el Señor. Esta primera carta te embio de la ciudad de Ierusalen, Religiosissimo Emperador, la qual era razon que yo embiasse, y tu la recibieses, no llena de lisonjas, sino de señales del Cielo, las quales acaecieron en esta ciudad de Ierusalen, en tiempo de tu Imperio, no para que por ellas alcances nuevo conocimiento de Dios, pues mucho ha que lo tienes, sino para que mas te confirmes en él, y para que auiendo recibido de tu padre la heredad de el Imperio, y auiendo sido honrado de Dios con celestiales coronas, les des dignas gracias, y para que con mayor confianza gobiernes tu Imperio, y preualezcas contra tus enemigos, viendo los milagros que Dios obrò en tu tiempo, y conociendo por ellos que eres amado de Dios. Bien te deues acordar, que en tiempo de tu religiosissimo padre, se hallò en Ierusalen la gloriosa señal de la Cruz, mas agora en este tiempo de tu Imperio, quiso Dios por tu grande religion, y piedad, obrar vn grande milagro, apareciendo en el cielo esta gloriosa señal, con muy grande resplandor: porque estos santos dias de la fiesta de Pentecostes, a los seis de mayo, a la hora de Tercia de el dia, apareciò vna Cruz de notable grandeza, que toda era hecha de luz, la qual llegaua desde el Santissimo lugar de Golgota, donde el Señor fue crucificado, hasta el monte Oliuete, y fue vista, no de vno, ni de dos hombres, sino de toda la muche-

dumbre de aquella Ciudad, y no apareciò de tal manera, que luego desapareciesse, sino antes durò por espacio de muchas horas a vista de todos, y con mayor resplandor que la lumbrera del Sol, porque a no ser así, la claridad del Sol que esconde la Luna, y de todas las estrellas, apagara esta luz, de tal manera, que no se podia ver. Y con esto todos los moradores de la Ciudad, llenos por vna parte de espanto, y por otra de alegría, corrieron a la Iglesia hombres, y mugeres, viejos, y doncellas encerradas, y así los naturales de la tierra, como los peregrinos, y así los Christianos, como los que de diuersas naciones, y sectas allí se hallaron. Los quales todos con vna voz alabauan, y reconocian a Christo nuestro Redemptor, por verdadero Hijo de Dios, y obrador de milagros conociendo por experiencia, que la verdad de la Religion Christiana, no se fundaua en palabras, y argumentos de la sabiduria humana, sino en la demostracion, y omnipotencia del Espiritu Santo, y que no solamente era testificada por la predicacion de los hombres, sino tambien confirmada del cielo con diuinos testimonios, Por tanto. Nos que moramos en esta Ciudad, auiendo visto vn tan gran milagro con nuestros ojos, damos, y damos gracias al Rey soberano, y a su vnigeto Hijo, a quien adoramos, y a quien presentamos nuestras oraciones en estos santos lugares, por vuestro religioso imperio. Y parecionos ser cosa justa no pasar a vuestro piedad de cosa tan reciente, para que con la memoria de este milagro, esté mas firme la Fè, y confianza que en vuestra anima està ya fundada, para con Christo Iesu nuestro Salvador, y assimismo, para que reconociendo que teneis a Dios por ayudador, y esforçado con él, tengais por amparo la vadera Real de la Santa Cruz. Hasta aqui son palabras de Cirilo. Pues que hombre avrà que pueda poner duda en este tan gran milagro? Porque como podia vn tan insigne Patriarca escriuir vn milagro falso a vn tan grande Emperador, y no de cosa antigua, sino fresca, y reciente. Porque a no ser esto cosa certissima, el Emperador quedaua ofendido, y el mismo Patriarca desacreditado, y auergonçado, y (lo que mas es) tantos testigos tuuiera, que lo desmintieran, quantos moradores, y estrangeros estauan en aquella grande Ciudad.

De los milagros de nuestro Salvador, algunos fueron tan publicos, y tan notorios, que los pudieramos poner en este lugar: como fue la resurreccion de Lazaro, y el dar de comer vna vez a quattromil hombres con siete panes, y sobrar siete espuertas de pedaços; y otra a cinco mil, con cinco panes, sin contar se mugeres, y niños, y sobrar doze. Porque como estos milagros fueron tan notorios, nunca los Euangelistas osaran escriuir cosa, que a no ser verdadera, tuuiera tantos testigos contra si, que en aquel tiempo viuian,

con lo qual totalmente desacreditauan , y destruian su Euangelio, y doctrina , como ya diximos.

Finalmète los milagros de nuestro Saluador, fueron tantos, yrã sabidos de ródos, que los mismos Iudios no los pueden negar. Porque assi lo testificò Iosefo vno dellos, como adelante veremos, diziendo, que Christo hizo obras miraculosas, y assi tambien lo testifican los maestros de los Hebreos, en vn libro, que compusieron de la generacion de Iesu Nazareno, en el qual dizen q̄ resucitó vn muerto, y sanò vn coxo: como refiere Nicolao de Lyra, disputando contra ellos. Mas señalan vna graciosa causa desta virtud. Porque dizen, que el Arca del Testamento estubo vna vez sobre vna piedra, y que debaxo del Arca está ua declarada la manera en que se auia de pronunciar el nombre de Dios de las quatro letras. Y porque Christo informado por esta escritura lo sabia pronunciar, hazia estos milagros. Esta es manifestatmente vna de las fabulas que ellos cõponen, quando no pueden negar la verdad. Porque clara cosa es, que solo Dios es el que por sí, ó por sus Santos haze milagros, y esto no por saber pronunciar las letras del nombre de Dios, si no por la Fè, merecimientos, y oraciones de los Santos. Otra cosa escriuen desto, que por ser muy prolixa, y llena de disparates, no la quise escriuir aqui.

Milagros referidos por los Santos Doctores 5.ª ll.

Despues destos milagros contarè otros, que ningun hombre cuerdo, aunque sea infiel, pueda con razon negar. Porque entre infinitos cuentos de milagros, de que están lleras todas las historias de las vidas de los Santos (con las quales está fundada nuestra Religion) no pondre aqui mas que vnos pocos, de muchos que doctísimos, y santísimos, y grauísimos Padres cuentan auer visto con sus propios ojos. Porque de tales personas (cuya fantidad, y autoridad conocemos por sus escrituras, quales fueron Augustino, Geronimo, Chriostomo, Ambrosio, Cypriano, Bernardo, y otros tales) quien podrá creer que fingieron milagros falsos, siendo esto vn linage de blasfemia, y cosa tan agena, y tan indigna de su santidad, y autoridad.

Mas antes que entrè en la historia destos milagros, serã bien declarar el fruto dellos, para que con mas gusto, y edificacion sean leydos. El primero de los quales, y q̄ mas haze a nuestro propósito, es confirmacion de la Fè, la qual por virtud dellos fue recibida en el mundo, como adelante veremos. Demodo, que assi como quando queremos hincar vn clauo en vn madero, cõ cada martillada se hincan mas, y mas: y assi cada milagro es como vna martillada con q̄ el Espiritu Santo confirma, y arraiga mas el habito de nuestra Santa Fè en las animas. Y quãto son mas los milagros, y mas euidètes, tãto este nobilísimo habito se fortifica, hasta venir a hazerse vna Fè

robustísima: la qual nos haze casi ver con los ojos, y palpar con nuestras manos los misterios que ella predica, que es cosa de inestimable fruto, como adelante veremos.

Mas no es solo este fruto de los milagros, como algunos hombres piensan, porque con este se juntan otros. Ca muchas vezes haze nuestro Señor milagros, para acudir a algunas grandes necesidades de sus siervos, que solo el puede remediar, y para curar algunas enfermedades incurables dellos. En lo qual resplandece singularmente la grandeza de su bondad, y misericordia, y omnipotencia, y la prouidencia paternal que tiene dellos, acordandose desde el Trono de su Magestad, de sus necesidades, y miserias, y proveyendoles de remedio sobrenatural, cõ lo qual los inflama grandemente en su santo amor.

Otras vezes haze milagros para honrar a sus Santos, queriendo que no solo las reliquias de sus huesos, sino tambien los pedaços de sus vestidos obrèn muchas maravillas, y curen enfermedades incurables, para que por este indicio se entienda la grandeza del amor que su Magestad tiene a sus fieles siervos, y el deseo de honrar a aquellos que le honraron, pues haze grande honra, no solo a ellos, sino tambien a las cosas que tocaron en sus Santos cuerpos. Desta manera el pañuelo de narizes de san Pablo, sanaua todo genero de enfermedades, y el agua con que se auia lavado las manos san Euandro de la glatterra, daua vista a los ciegos. Este es vn muy señalado fruto de los milagros, porque nos dà conocimiento de quan buen Señor, y Padre tenemos, y quan amigo fiel para con los suyos, y mueue los coraçones de los deuotos Christianos a amar, y seruir a vn Señor que assi honra, y trata aun en esta vida a sus siervos, por donde ven lo mucho que de tan poderoso, y rico Señor pueden escapar en la otra. Pues estos tres frutos tan señalados cogerà el piadoso Letor de la lectura de milagros.

Entre los quales podrè en el primer lugar los del Apostol San Pablo, el qual trae por testigos aquellos a quien escriuia de los milagros q̄ entre ellos obrò. Y assi escriuiendo a los de Tesalónica, y les dice, que se acuerden, que no les persuadiò la doctrina de su Santo Euangelio cõ solas palabras, sino tambien con milagros, y cõ el fauor, y gracia del Espiritu Santo, q̄ en esta obra Interuino. Y aun mas claro dà testimonio de estos milagros, escriuiendo a los de Corinto, probado con este argumento su Apostolado, por estas palabras: Sino soy Apostol para los otros, al menos soylo para vosotros, los quales visteis las señales de mi Apostolado con los trabajos que suffi con mucha paciencia, y cõ los milagros, y señales, y prodigios que obrè entre vosotros. Arguyo, pues, aora de la manera que argumètèn los milagros referidos. Si esto q̄ el Apostol dice no fuera assi, el mismo se desacreditaua, y deshonrau. Porque dixerã luego los de Tesalónica,

ca, y los de Corinto. Esto es vna grã de falsedad, porque ningun milagro hizite tu entre nosotros. Mas las cosas deste Apostol son tales, y tan grandes, que todas ellas fueron miraculosas. Miraculosa su conuersion, miraculoso el fruto de su predicacion, miraculosa la alteza de su doctrina, y la pureza de su vida, miraculosa la paciencia de sus trabajos, pues siete vezes endiueros lugares, y tiempos fue açotado, y muchas vezes preso, y encarcelado, y otras tãtas de Iudios, y de Gentiles perseguido. Y sobre todo esto fue miraculosa su caridad pue haze juramento solemne, que deseaua ser anatema de Christo por aquellos que tantas vezes lo auia açotado, y perseguido. Finalmente, tales fueron las cosas deste Apostol, que solas ellas (aunque mas huiera) bastauan para confirmacion de nuestra Fè. Lo qual podrà ver quien quisiere leer vn sermon nuestro en la fiesta de San Pedro, y San Pablo.

Despues destes pondrè vn famosissimo milagro que cuenta S. Chriostomo en la seguda Homilia, de cinco que hizo contra la Perfidia Iudaica. En el principio de la qual se marauilla de tan gran concurso de gente como auia acudido a aquel sermon que el tenia ya aplazado. Y entre otras cosas naturales, referirè vn señalado milagro que acaeciò en su tiempo, del qual (dize el) que todos los que presentes estauan podrian ser testigos por auer acaecido pocos años antes. Y fue assi, q el Emperador Iuliano Apostata, q uenìa a todos los otros tiranos antecessores suyos en maldad, pretendiò que los Iudios sacrificasen a sus idolos: y para esto, dixoles que porq no sacrificauan a Dios como antes solian en el tiempo antiguo? Y deseaua el esto, pareciendole que del uio de los sacrificios a Dios, los podria facilmente induzir a sacrificar a los idolos. A esto respondieron ellos, que no les era licito sacrificar fuera de Ierusalè, so pena de ser violadores de la Religion, ofreciendo sacrificio en tierra agena. Portanto si quisere: (dixerò ellos) q sacrificemos a nuestro Dios, es necessario reedificar el Templo en Ierusalen, y leuantar allí Altar, y sacrificaremos, como lo haziamos antiguamente. Agradò tato esto a aquel Apostata, que les ayudo con dineros para la obra, y juntamente mandò buscar muy primos oficiales para ella. Acudieron a esto de muchas partes los Iudios, pareciendoles que con este fauor del Emperador se les abria camio para restaurar su Republica, y su Templo, assi como auia acaecido en tiempo del Rey Ciro, despues del cautiuero de Babilonia. Y comenzando la obra, y abiertas las canjas muy hondas, como conuenia para tal edificio, y estando ya para comenzar a leuatar las paredes, salio fuego de los mismos fundamentos, y echò de allí los oficiales, y interrumpiò la obra comè cada. Lo qual sabido por el Emperador, desistió de lo comenzado (puesto que entendia en esto con grande instancia) rezelando que por ventu-

ra aquel fuego uendria a dar sobre su cabeça. Y si aora (dize el santo Doctor) fueredes a Ierusalen, vereis los fundamentos abiertos, en testimonio de esta verdad, de la qual todos somos testigos, porque en nuestra edad acaeciò esto pocos años ha. Y es de notar (dize el) que esta marauilla no acaeciò en tiempo de los Emperadores Chriistianos, quando alguno pudiera imaginar que ellos auian hecho esto, sino en tiempo que nuestras cosas estauan muy caydas, y todos perdida la libertad, y en peligro de perder la vida: floreciendo entonces la idolatria, y andando los Chriistianos, vnos huídos por los montes, y otros escondidos en sus casas, sin osar parecer en publico. Lo susodicho es de Chriostomo. Pues quien avrà que pueda sospechar que vn Doctor de tanta autoridad, y santidad, en presencia de vn tan grande auditorio, y de tantos testigos, auia de dezir vna cosa, que a no ser verdadera, todos quantos presentes estauan dieran voces, y no faltara mas que a pedrearlo.

Este mismo milagro escriue Rufino mas a la larga, el qual añade a lo dicho, que abiertas las canjas, vna noche antes del dia, que auian de comenzar a leuantar los cimientos, vino vn tan grã terremoto, que no solamente derramò las piedras, y petrechos que estauan junto a la obra, y en otras partes diuersas, mas derribò muchas casas, y edificios de la ciudad, y los portales del Templo (donde los Iudios que entendian en la obra, posauan) cayeron por el suelo, y tomaron debaxo a quantos allí hallaron Venida la mañana, pareciò a los que escaparon, que ya estauan libres del toruellino, y concurrieron todos para sacar debaxo de la tierra los muertos. Auia tãbiè allí vna casilla soterraña, cerca de los portales caydos, donde los oficiales guardauan las herramientas, y otras cosas necesarias para la obra, y de allí salio subitamente vn fuego terrible, y corriò por medio de la plaça, y a vna parte, y a otra heria, y abrafaua todos los q hallò cercanos. Y de la misma manera salio muchas vezes, y a menudo en el mismo dia, castigando cò sus llamas al pueblo incredulo. Del qual espanto, y terror los que quedarò viuos confessauan q a solo Iesu Christo se auia de sacrificar. Y para que se conociesse que el era la causa deste milagro, y no pareciesse que acaìo auia venido, apareciò en la noche siguiente la señal de la Cruz en los vestidos dellos tan descubierta, y rã firme, que aunque algunos por su incredulidad la queria disimular, ò quitar, por ninguna parte podian. Desta manera escantados, no solamente desistieron de lo que intentauan, mas los que morauan en Ierusalen, de sampararon sus moradas. Lo qual oyò Iuliano, mas con coraçò endurecido, como otro Faraò, perseverò en su blasfemia. Todo esto escriue Rufino en el primero de los libros que acrecètò la historia Ecclesiastica de Eusebio, el qual escriuiò esta historia tan notoria a todo el mudo, pocos años

años despues que ella acaeciò. Por dõde era im-
põsible fingir nada, porque a ser esto fingido, tu-
uiera contra si por testigos a muchos los que es-
tañan entõces viuos, quando esta marauilla a-
conteciò. Vease, pues, quan grande argumentõ
y testimonio sea este de nuestra Fè, y del cumpl-
miento de la profecia de Daniel, el qual dize,
que Ierusalẽ despues de la muerte de Iesu Chris-
to, auia de ser assolada, y destruyda, y que esta
destruy cion auia de durar hasta el fin.

El mismo S. Chrystomo cuenta otros dos pu-
blicos milagros que en este mismo tiãpo acaecie-
rõn. El vno fue, que vn tiõ deste peruerso Em-
perador, que tambiẽ se llamaua Iuliano, murio
conuido de gusanos; y vn oficial principal de la
caja del Emperador, que tenia a cargo sus tesò-
ros, subitamente rebentò, y murio. Y la causa de
esto escriue la historia Ecclesiastica, y fue assi:
Que entrãdo estos dos en vna Iglesia de Christia-
nos, la qual tenia mucha plata, y ricos ornãmẽ-
tos, mandarõlos poner delante de si. Entõces el
peruerso tiõ de Iuliano, assentõse deshonestamẽ-
te sobre los sagrados ornamentos, por escarnio
dellõs; y el otro oficial del Emperador, señalã-
do la plata de la Iglesia, dixo cõ vn mismo escar-
nio. Mirad cõ que baxilla seruan al Hijo de Ma-
ria. Mas no quedaron estos hombres blasfemos
sin deuido castigo, porque luego este vazidõ por
la boca quanta sangre tenia, y assi murio, y el o-
tro cayò en vna tau incurable, y terrible enfer-
medad, que sus carnes se le comian de gusanos.
Y como los Medicos no pudiessẽ curar a quiẽ
la diestra del muy alto castigaua, la muger del q̃
era Christiana, le dixo: Mira, Señor, que esta en-
fermedad viene de arriba, porque has injuriado
a Christo, y por tãto a este q̃ te ha herido has de
pedir el remedio. Desta manera, pues, este enemi-
go de Iesu Christo acabò miserablemente la vi-
da, passãdo de las penas tẽporales a las eternas.
Estos dos milagros predicò este santo Doctor en
presencia del pueblo, que le oia como cosa que
era reziente, y notoria a todos, dõde no pudiera
dezir cosa falsa, que no fuera de todos contradic-
ta, sino fuera verdadera. Vengamos a S. Gero-
nimo, el qual refiere vn famosissimo milagro a
todo el mundo notorio. El qual era, que en el
monte Oliuete (de donde nuestro Saluador su-
biò al cielo el dia glorioso de su Ascensio) quiso
el q̃ quedasse alli señalada la forma de sus sacra-
rissimos piẽs. Y con lleuar cada dia los fieles de
alli tierra, por preciosas reliquias, siempre aque-
llas gloriosas señales conseruan la misma figu-
ra. Y aña de mas, que en aquel lugar edificaron
los fieles vn Templo, de boueda; mas aquella par-
te de lo alto del Templo, por donde el sacratissi-
mo cuerpo subio al cielo, nunca se pudo aboue-
dar, y assi siempre quedò descubierta. Este tã no-
table milagro se refiere en las Escolias de la vi-
da de Santa Paula, alegando a S. Geronimo por
escritor del.

Y el mismo San Geronimo en vna Epistola q̃

escriue a vna seõora noble, por nombre Leta, re-
fiere otro extraño milagro en esta forma. Hime-
cio, noble Cauallero Romano, tiõ de la Virgen
Eustoquia, pesãndole mucho que esta Virgẽ so-
brina suya no se quisiessẽ casar, y queriendo ven-
cer assi el fan o proposito dellõs, como el deseo
de su madre Santa Paula: mandò a su muger por
nombre Protesita, que tocasse, y vistiesse galana-
mente a la doncella, y le curasse los cabellos. Co-
mençando, pues, la muger a hazer esto por man-
dato del marido, apareciòle en sueños vn Angel
con vn rostro espantoso, y terrible, y dixole. Co-
mo tuuiste en mas el mandamiento de tu mari-
do que el de Christo? Como tuuiste atreuimien-
to para tocar con estas manos sacrilegas los ca-
bellos de la Virgẽ de Dios (las qua es presto se te
secarã por este pecado) porque cõ este castigo
entiendas lo que hiziste, y de aqui a cinco meses
serã lleuada al infierno, y si perseverares en esta
maldad, perderã el marido juntamente cõ los
hijos. Todo esto dize este Santo Doctor, que as-
si se cumpliò por su orden, como fue dicho, aña-
diendo que desta manera toma Dios vengança
de los profanadores de su Templo, y desta mane-
ra defiende estas perlas preciosas, que son las
Virgenes consagradas a el. Todo esto refiere
este santo Doctor. Pues quien sera tan peruerso,
que pueda sospèchar auer el fingido algo de
esto, mayormente siendo estas muertes acaeci-
miento notorio a muchos, por ser las personas
nobles en el tiempo que San Geronimo esto es-
criuia.

Prosigue la misma materia, S. III.

Despues de S. Geronimo, vengamos al glo-
rioso Doctor, y lãbre de la Iglesia Agui-
no, el qual entre otros muchos testimonios de
nuestra Fè, trata tambiẽ el de los milagros. Y
dexados a parte los antiguos, cuenta el muchos
que se hizieron en su tiempo, por medio de las
reliquias del glorioso Principe de los Martires
S. Estevan, a muchos de los quales se hallò este S.
Doctor presente, como lo podrã ver quien quis-
iere en el libro 22. de la Ciudad de Dios. Pero
allende destos, contarẽ vno muy principal que
el escriue muy a la larga. Dice, pues, que llegan-
do por mar a la ciudad de Cartago cõ su amigo
Alipio, vino a hospedarse en casa de vn hombre
principal, y muy religioso, assi el como toda su
familia. Y nosotros (dize el) en aquel tiempo no
eramos aun Clerigos, mas auiamos ya començã-
do a servir a Dios. Este nuestro huésped tenia vna
pierna muy llagada, en la qual tenia vnõs aguge-
ros de los quales auia sido curado con cauterios
de fuego, con la qual cura auia padecido grauissi-
mos dolores. Mas por negligencia de los Medi-
cos que lo curauan, quedò vn agugero pequeño
por cauterizar: y pareciò despues a los Cirujanos
que sin cauterio no se podia curar. Sobre esta cu-
ra se passaron grãdes alteraciones entre los Me-
dicos

Idem
Lz-
tama

Augu

Chrif.
h. m. +
supr.
Mat.
oper.
pr. fe.
sta.

dicos que yo dexo aora por la breuedad. Pero la llaga començo a labrar, y descubrir tanto que to dos finalmente concluyeron, que era necesario cauterizar otra vez la pierna, y assentose por todos, que el dia siguiente se hiziesse la cura. Assentado esso, fue tan grande la tristeza del doliente, y el llanto de toda su familia, como si el señor fuera muerto, sin ser parte nosotros para consolarlos. Visitando cada dia el santo Obispo Saturnino, y el Sacerdote Celoso, y los Diaconos de la Iglesia de Cartago, entre los quales estava el Obispo Aurelio, que yo aqui nombro con deuota reuerencia, y ambos todos juntos placamos muchas vezes sobre las obras maravillosas de Dios, y se que el se acordará muy bien desta. Pues como el visitasse la vispera de este dia al doliente como solia, rogòle el doliente que el dia siguiente se hallasse presente, no ya al dolor, sino a su muerte, porque el tenia para si que aia de espirar entre las manos de los cirujanos. Este Prelado con los demás lo consolaron, y exortaron a que pusiesse en Dios toda su confianza, y se conformasse varonilmente con su voluntad. Luego nos pusimos todos en oracion, hincadas las rodillas, y el se arrojò en la cama, y començo a orar. Mas no podrè explicar con palabras de que manera, con que afecto, cò que sentimiento, cò que rìo de lagrimas, con que gemidos, y solloços hazia su oraciò, tanto q se estremecian todos sus miembros, de manera, que el anhelito se le impidia. Si los otros orauã, ò no, ò si se diuertia su intencion, viendo lo q el doliente padecia no se; De mi se dezir, que totalmente no podia orar, sino solo esto dixè breuemente en mi coraçon, Señor, que oraciones de tus siervos oyes, si estas no oyes? Porque no me parecia faltar aqui otra cosa, sino que el doliente espirasse haziendo oracion. Leuantemonos pues, todos, y recibida la bendicion del Obispo fuimos, rogando el à aquellos Padres, que otro dia de mañana se hallassen presentes à aquel trabajo. Amaneciò el dia que se temia, vinieron los siervos de Dios, como lo auian prometido. Entraron los medicos, y aparejaron todo lo que se requeria para aquella cura, y sacaron aquellos hierros temerosos, estando todos atonitos, y suspensos, esperando aquella dolorosa cura. Enronces los principales Medicos consolauan, y esforçauan al doliente que desfallecia, y mandandole tender en la cama, pusieron en orden los miembros que auian de cauterizar, y quitaron las vendas con que estauan faxadas las llagas, y descubierta el lugar dellas, començo el Medico armado con hierro a mirar con atencion el lugar de la llaga: escudriñò con los ojos, atentò con los dedos por todas las vias que pudo, y por maravillosa virtud de Dios, hallò la pierna sanissima, y sin ninguna llaga. Mas el gozo, las voces de alabança, y el hazimieto de gracias que le dierò à aquel todo poderoso, y misericordioso Señor, acompañadas con muchas la-

grimas alegres de los que presentes estauan, no me atreuerè a declarar con palabras. Por lo qual serà mejor encomendar esto a la discrecion del Lector, que a mi escritura.

A este tan insigne milagro añade el mismo S. Agustin otros dos en el libro nono de sus Confesiones, hablando con Dios por estas palabras. No estoy olvidado, ni callaré la aspereza de el açote con que me castigaste, ni la aspereza maravillosa de tu misericordia con que me curaste. Atormentauasme en aquel tiempo (esto es antes del Bautismo) con vn gran dolor de dientes, el qual era tan agudo, que no me dexaua hablar. Entonces vino me al pensamiento amonestasse a los que presentes estauan, que rogassen por mi a Dios de toda mi salud, y diles esto por escrito para que lo leyessen. Y sucediò, que assi como todos con humilde coraçon hincamos las rodillas, huyò luego aquel dolor. Mas que dolor: ò de que manera huyò? Confieçote, Señor mio, y Dios mio, que quedè espantado, porque nunca dende que nací hasta aquella hora tal cosa experimentè, y por aqui se declararon en el profundo de mi coraçon tus señales, y maravillas: y alegrandome en la Fè, alabè tu nombre. Mas ni esta Fè me dexa estar seguro del perdon de mis pecados passados, los quales aun no estauan perdonados por virtud del Bautismo, que hasta entonces no auia recibido.

Otro muy mas illustre, y mas publico milagro cuenta el mismo Santo en el mismo libro nono, por estas palabras: En este tiempo reuelaste Señor a tu siervo S. Ambrosio el lugar donde estauan escondidos los cuerpos de tus Santos Martires, Protasio, y Geruasio, los quales tenias escondidos en el tesoro de tus secretos, y guardados por tantos años libres de toda corrupcion. para sacarlos de alli a muy buen tiempo, que fue para entrenar la rabia, y persecucion de Iustina Arriana, madre del Emperador Valentiniano. Porque como abierta la sepultura, y sacados los santos cuerpos, fuesen lieuados con solemne processiò a la Iglesia llamada Ambrosiana, no tolo eran curados los que eran atormentados de los espíritus malos, confesandolo assi los mismos demonios, mas tambien vn vezino de aquella Ciudad, y muy conocido en ella, que de muchos años estava ciego, y oyendo el ruido, y alegría del pueblo, y preguntado el por la causa de aquella fiesta, entendiesse lo que era, saltò de placer, y rogò al que lo guiaua, que lo lleuasse a la tumba donde los bienaventurados Santos iban; y llegando a pfe, pidiò que con vn sudario tocasen aquellas preciosas reliquias. Y hecho esto puso sobre los ojos, los quales a la hora en presencia de todos fueron abiertos. Luego corriò la fama desta maravilla, y luego, Señor, se siguieron tus alabanças, y luego se sossegò el furor de aquella enemiga, porque aunque no recibìò lo sanidad de la Fè, cesò por entonces el furor de su persecucion. Hasta aqui son palabras de San Agustin, en cuyo

tiempo se obrò este milagro tan manifesto. Y està claro aun a los muy incredulos, que no auia de fingir vn tan grande Doctor, tan grande Prelado, y tan grande santo este milagro, mayormente auiendo sido tan notorio en aquel tiempo.

Y con este susodicho milagro se presuponen, y refieren otros dos no menos illustres, y verdaderos que los passados. El vno hallarse aquellos santos cuerpos enteros, despues de mas de doziètos años (porque ellos padecieron en tiempo del Emperador Neron) y el otro fue la reuelacion hecha à San Ambrosio, del lugar donde estos sagrados cuerpos estauan. En lo qual vemos la grandeza de la bondad, y caridad, y regalo de nuestro Señor para con sus Santos, pues tanto cuidado tuuo destes sagrados cuerpos, para que no solamente fuesen sepultados, sino tambien honorosamente en lugar decente sepultados. Pues segun esto que tratamiento, y honra hará à las animas, quien tanta cuenta tuuo con los cuerpos, que son de tierra?

Despues deste tan señalado milagro, cuenta este santo Doctor otros diez y nueue, o veinte milagros que se hizieron por virtud de las reliquias del glorioso Martir San Estuan, como diximos. De los quales me pareció referir solo vno, por ser de cosa espiritual.

El caso fue, que en la Ciudad de Calame, auia vn hombre muy principal, por nombre Marcial, hōbre ya de dias, y muy cōtrario a nuestra Religion. Tenia el vna hija, y vn yerno, ambos muy Catolicos, y virtuosos. Los quales viendo la ceguedad del viejo, y dolliendose entrañablemente de su perdicion, le regaron mucho quisièrle ser Christiano. Lo qual el no solo no concedió, mas tambien los echò de si con grande indignacion. Entonces el yerno lastimado de tan grande ceguedad, socorriòse a las Reliquias deste glorioso tanto Martir, y con muchas lagrimas, y gemidos entrañables, le pidió lumbrè para aquella anima tan ciega, y traxo consigo vnas pocas de flores, q̄ estauan sobre su Altar, y puso las de noche debaxo de las almohadas del suegro. Durmiò el aquella noche, y en despertando por la mañana, mandò que le llamassen al Obispo, el qual a la sazón estaua conmigo en Hipona. Y visto que estaua ausente, mandò llamar los Sacerdotes, diziendo, que el queria ser Christiano. Y marauillandose, y alegrandose todos desto, fue luego bautizado. Y toda la vida traxo estas palabras en la boca. Señor Iesu recíbe mi espíritu, y con estas mismas acabò de aī a poco la vida: nõ sabiendo el que estas fueron las postreras palabras con que este santo Martir espirò.

Despues de referidos estos, y otros milagros affigese este santo Doctor, por quanto otros milagros que el sabia, dexaua aqui de contar, y assi dize: Queharè, que me es forçado dar fin a estos libros, y dame pena el calor de otros muchos milagros: y la misma pena recibirà los que sabè lo

que yo callo. Mas cierto, que si hauièsse de escribir los milagros que en la ciudad de Calame se han hecho por virtud deste bienaventurado Martir, era menester hinchar muchos libros, por que son innumerables los que allí se hazen. Y de sola Hipona le dieron (quando yo esto escriuia) setenta milagros por escrito, y muchos no se escriuieron. Y en Vzali, que es vna ciudad vezina a Vtica, donde estuuieron primero que entre nosotros las reliquias de este Santo, se hazen los mismos.

Aora ruego yo al Christiano Lector que pare aqui vn poco, y considere la inmensa bondad, y suauidad, y caridad de Dios para con sus Santos: pues nõ contento cō la gloria que les tiene otorgada en la otra vida, tantas maneras de hōrales haze en esta. Solo Dios por su propia autoridad puede hazer milagros. Y auiedo passado casi trezientos años, que este Santo auia sido martirizado por su amor, parece que no se hartaua el de hazer milagros por el, doquiera q̄ sus reliquias estauan, y que hasta las flores puestas en su Altar, bastauen para dar salud a vna anima perdida (como vimos) sacandola de los infiernos, y poniendola con la gracia del Santo Bautismo en estado de saluacion. Pues quien avrà que nõ ame tal bondad? Quiè no desearà seruir a quien así honra a quien le serue? Quien no tendrá por bien empleada la muerte en seruiçio de aquel Señor que así honra a los que le honran? Que gloria dará en la otra vida à las animas de sus seruos, quien tanta cuenta tienè con los poluos de sus cuerpos? Finalmente, que nõ esperan los fieles seruos de vn Señor tan fiel, tan bueno, tan liberal, tan agrado, tan amigo de los suyos, y tan honrador dellos? Pues por esto dixe al principio, que nõ solamente seruian los milagros para confirmaciõ de la Fè, sino tambien para mostrar Dios por aquí la grandeza del amor que tiene a sus Santos, y el deseo de honrarlos, pues tantas marauillas obra por las cenizas, y reliquias de sus cuerpos.

San Ambrosio tambien refiere otro muy notorio milagro, hecho en la traslaciõ de los cuerpos de los gloriosos Martires Gerualdo, y Protasio, que padecieron en tiempo del cruel Neron, en la ciudad de Milan. Y porque ellos estauan sepultados en vn lugar despreciado, aquel Señor, que tanta cuenta tiene con la gloria de sus Santos, y de sus reliquias, reuelò a San Ambrosio Obispo de Milan, el lugar de su sepultura, para q̄ de aī los passasse a otro lugar, conueniente a la dignidad de tales Martires. Auida esta reuelaciõ fue el Santo Pastor con otros Obispos, y toda la Clerecia, y cauando en el lugar señalado, hallarõ los cuerpos de los Santos, con vn libro a la cabeza, que relataua su martirio. Sacandolos, pues, de allí, y lleuandolos a la Iglesia vna solemnissima procesion de toda la Ciudad, llegó vn ciego, y tocando sus reliquias, subitamente recibíõ vista, en presencia de todo el pueblo. Sobre este milagro hizo San Ambrosio vn Sermõ,

confundiendo con él a los Arrianos, y prouando, y encareciendo esta maravilla contra ellos. A este milagro se halló tambien presente San Agustín, y dan testimonio dél en el lib. 21. de la Ciudad de Dios, diziendo, que fue muy notorio, por ser grande la Ciudad de Milan, y estar a la sazón el Emperador con su Corte en ella. Tambien haze mencion del mismo milagro en el libro de sus Confesiones, diziendo, que Iustina madre del Emperador Arriano, y por esto perseguidora de los Catolicos, mouida por este milagro, cesó de la persecucion, aunque no de su heregia.

Profiguense los mismos milagros. §. IV.

Greg.

Nos falta aqui el testimonio del gloriosísimo Papa San Gregorio, el qual escribió quatro libros de vidas de Santos Italianos, en estilo de Dialogo, en los quales refiere muchos milagros, que él supo por relacion de personas dignísimas de Fè, quales auian de ser aquellas a quien este prudentísimo, y santísimo Pontífice auia de dar tal credito, que bastasse para componer libros de ellas. Mas entre esta muchedumbre de milagros, contaremos vno solo, que toca a su persona. Dize él, que tenia vna enfermedad, en la qual padecia tales desfallecimientos, y flaquezas, que era necesario acudirle de presto con alguna cosa de comer. Llegóse la víspera de Pascua, y el Santo varon, dize, que sintió mas el no poder ayunar aquella sagrada Vigilia, que la misma enfermedad: por lo qual rogó a vn santo varon (cuya vida, y milagros él auia escrito en sus Dialogos) le alcançasse de nuestro Señor, que pudiese ayunar este dia. Hizolo el Santo así, y llegado el dia, hallóse tan esforçado, que esse dia, y otro pudiera estar sin comer bocado. Y dize él, que con esta subita, y maravillosa salud que recibió en sí, se confirmó mas en la Fè de los milagros, que este santo varon auia escrito.

Theod.

Tambien Teodoreto, Autor graue, y antiguo, escribió otra historia de santos Monges, que alcançó en su tiempo, en que refiere sus grandes virtudes, y milagros. Y entre ellos escribe aquella admirable vida de San Simeon, que hazia vida, morando sobre vna columna; de el qual este Doctor fue muy familiar amigo, y gloríase de auer sido testigo de vista de sus milagros, y profecias, y particularmente cuenta vn milagro que él vió con sus ojos. Fue presentado a este Santo vn soldado paralítico, por mano de su Capitan, para que le diese salud, como la daua a otros innumerables enfermos; preguntóle entonces el Santo varon, desde lo alto de la columna. Tu crees en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo? Respondió él, que sí: Dixole entonces el Santo. Pues en Nombre de Iesu Christo, leuántate, y toma a cuestras tu Capitan, y vete con él. Dicho esto, leuántose el tullido, y tomó en brazos a su Capitan (que era vn hombre de muchas

carnes) y fué con él. En lo qual el Santo miró las palabras, que el Saluador dixo al paralítico de la picina: Leuántate, y roma tu lecho, y vete.

Por lo escrito hasta aqui se vé, como mi intento ha sido escribir en esse libromilagros tá ciertos, que ningun hombre cuerdo los pueda negar, pues todos ellos tienen por testigos de vista Doctores santísimos, y sapientísimos. Y tal es el que agora añadiré de San Iuan Climaco, el qual despues de auer viuido diez y nueue años debaxo de la obediencia de vn santo varon, muerto este, viuido en soledad quarenta años con grande santidad, y feruor de espíritu. Este, pues, tratando en el cap. 4. de la obediencia de algunas virtudes señaladas que vió en vn santo Monasterio de aquel tiempo, entre otras cosas cuenta el milagro que aqui refiere por estas palabras. No quito el Señor que me partiese de aquel Monasterio sin prouision de las oraciones de vn Santo, y admirable varon, llamado Mena, que tenia el segundo lugar despues del Abad, en el regimiento del Monasterio, que falleció siete dias antes que yo me partiese: despues de auer viuido cincuenta años en el Monasterio, y auer seruido en todos los officios dél.

Celebrando, pues, nosotros três dias despues de su fallecimiento el acostúbrado officio de los difuntos, por el ánima de tan gran Padre, subitamente el lugar dode estaua su santo cuerpo, fue lleno de vn olor de maravillosa suauidad. Permitted, pues, aquel grã Padre, que se descubriese el lugar donde el sagrado cuerpo yazia. Y hecho esto, vimos todos, q de sus preciosísimas plantas (como de dos fuétes) manaua vn unguento suauísimo. Entóces el Padre del Monasterio, boluiéndose a todos dixo: Veis hermanos como los sudores de sus cáncios, y trabajos fuerõ recibidos de Dios, como vn unguento preciosísimo. Deste beatísimo Padre Mena, nos contauã los Padres de aquel lugar muchas, y grãdes virtudes. Entre los quales contauan esta, q queriendo el Padre del Monasterio prouar su paciẽcia: viniendo él vna vez de fuera, y postrado ante el Abad, pidiendole la bendición (segũ era costũbre) él lo dexó así estar postrado en tierra, dẽde el principio de la noche, hasta la hora de los Mayrines. Y a aquella hora acudió a darle la bẽdicion, y leuántarle del suelo, reprehediendolo como a hõbre impaciẽtísimo, y q todas las cosas hazia por vanidad, y ostentacion. Sabia muy bien el santo Padre, quan fuertemente él auia de su frir esto, por lo qual quiso dar este publico exẽmplo, para edificacion de todos. Y vn dicipulo deste santo Mena, que sabia muy pbr entero los secretos de su Maestro (de que algunas vezes nos daua parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia dormido, estando así postrado: afirmõnos, que estando así auia rezado todo el Psalterio de David. Hasta aqui son palabras de san Iuan Climaco:

Mas antiguo q no este fue S. Grego. io Nazianzeno,

zenc, el qual por su gran sabiduria, mereció sobrenombre de Teologo, y fue Arçobispo de Constantinepla: aunque mayor gloria ganó en dexar esta dignidad, que en alcançarla, y San Geronimo se gloria de auerle tenido por Maestro. Fùe tan señalado varon, quanto sus escrituras, y vida beatíssima declaran, en vn sermon, que hizo en la muerte de vna hermana suya, por nombre Gorgonia, muger santíssima, dize, que ya puede publicar vn milagro que hasta aquel tiempo terçia encubierro. Y fue que padeciendo esta su hermana vna terrible enfermedad, que los físicos no podían dar remedio, ella se levantò como mejor pudo de noche, y entrando en el oratorio, se puso de rodillas ante el Altar donde tenia el SS. Sacramento, y llena de Fè, y confiança dixo al Señor, que presente en aquella Sagrada Hostia tenia: Señor, no me tengo de levantar de aqui hasta que me deis salud. De ai se levantò luego sana, maravillandose despues los Medicos de tan subita salud, sin saber la causa della. Con tal Fè como esta, quiere aquel clementísimo Señor ser rogado, y a tal Fè (como èl mismo dize) no ay cosa imposible.

Este milagro susodicho tuuo en secreto este Santo Doctor, durante la vida de su hermana, como diximos. Mas otro cuenta èl en el mismo sermon, el qual dize, que fue publico, no solo en aquella ciudad donde ella moraua, mas tambien fuera de ella. Y el caso fue, que yendo ella en vn carro, las mulas que lo lleuauan, se espantaron, y corriendo a toda furia, arrastraron el cuerpo desta señora de tal manera, que se le desencaxaron, y maltrataron fea, y miserabilmente los miembros, assi los exteriores, como los interiores de su cuerpo. Mas la santa muger era tan amiga de su honestidad, q̄ no consentió que físico, ni cirujan viesse sus carnes, sino boluendole llena de Fè, y amor al Señor, que amaua entrañablemente, pidióle, que èl quisiese ser su medico, y la sanasse: y acabada esta oracion; a la hora fue sana. Donde vemos (dize este santo Doctor) que hizo N. Señor aqui mas de lo que prometió por su Profeta, quando dixo, que si el justo cayesse, no se quebrantaria, porque èl pondria su mano debaxo: mas aqui pasó adelante, dando subita salud al cuerpo con la caída, quebrantado. O miserable calamidad (dize este Santo) tan digna de ser alabada! o dolor, y enfermedad mas excelente que la misma salud! o quan de verdad cumple aqui el Señor aquella promessa que dize: el Señor herirá, y èl tambien sanará! Y esta maravilla fue (como diximos) muy notoria, por que la fama deste milagro corrió por otras tierras apartadas desta, y asi anda en los oidos, y lenguas de todos. Estas palabras son deste Santo Doctor, el qual demas de su santidad, y doctrina (la qual fue tal, q̄ S. Geronimo se gloria de auer sido dicipulo suyo) no pudiera dezir en vn publico sermão, cosa q̄ (a no ser verdadera) tuuiera cõtra si todo el auditorio, y toda la tierra que lo

desmintiera. En lo qual se verá, que no refiero yo aqui milagro que no sea digno de ser creido de qualquier hombre prudente, y sabio.

Mas antiguo que todos estos Doctores susodichos fue Cipriano, el qual en vida, y muerte, Cypri y en sus escritos fue siempre Martir, y esfuerço de todos los Santos Martires (como parece por las elegantísimas cartas que les escriuia, quando estauan presos; èl tambien en el sermon que se intitulaua de Lapsis, refiere algunos miraculosos castigos, de los que sin deuida penitencia, indignamente se llegaua a comulgar. Tambien en sus Epistolas escriue algunas reuelaciones, cõ que nuestro Señor prevenia, y auisaua a su Iglesia quando se auia de levantar alguna persecucion. Mas en vn sermon que èl hazia para esforçar a los Christianos a que temiesen la muerte, dize, que muchas vezes nuestro Señor por su infinita bondad le auia expressamente mandado predicar a los fieles, que no ltrassen a sus hermanos difuntos, ni tomassen por ellos vestiduras prietas, porque ellos auian ya recibido en el Cielo ropas blancas, y que supiesesen, que no los auian perdido, sino embiado delante a tomar la posesion del Reyno del Cielo: este milagro de la reuelacion diuina cuenta en este sermon.

No será razon, que entre tantos, y tan graues Doctores, nos olvidemos del dulcísimo, y santísimo Bernardo. El qual quanto fue mas humilde, y mas ageno de toda vanagloria, tanto mayor gracia, y virtud recibió para hazer milagros, tanto, que vn plato en que èl auia comido bastò para dar salud a vn enfermo: tanto estima el Señor todas las cosas de sus Santos, y las honra. Otra vez predicando el santo varon contra vna heresia diabolica, que se auia levantado en su tiempo, mandò traer ante si vn ceito de pan, y dixo cõ vna grandísima Fè, y zelo de la gloria de Iesù Christo nuestro Señor, y de la saluación de las animas, a todo el pueblo q̄ presente estaua. En confirmacion de la verdad que yo os he predicado, y condenacion desta nueua heresia, quien quiera que comiere deste pan, sanará de qualquiera enfermedad que padeciere. Y temiendo el Obispo, que presente estaua esta tan gran promessa, dixo: Entiendese esto, comiendolo con Fè. A esto atudiò el santo varon, diciendo: No digo yo assi, sino quien quiera que del comiere, será sano; y asi se cumplió lo prometido. De la vida deste Santo estan escritos cinco libros, y vno dellos trata de los milagros que hizo en vida, y hallanse aqui escritos ciento y sesenta y tantos milagros. Pues que hombre avrà tan incredulo, y tan enemigo de la Fè, que crea todos estos milagros auer sido fingidos? Mas con todo esto yo me contento para mi proposito con solo vno, que el mismo Santo refiere en la vida de S. Malaquias, que èl escriuió. Donde dize, que estando el cuerpo de este santo Obispo para ser sepultado en su Monasterio de Claraual donde falleció, y haziendo

los Monges el oficio de la sepultura, dize San Bernardo, que vió allí vn muchacho con vn brazo caído, el qual no podia mandar, ni se seruía de él para nada. Entonces el Santo varon tomó al moço por la mano, y lleuólo do estaua el cuerpo del difunto, hizole tocar en él, y subitamente fue sano. Esto pasó por mano del mismo glorioso san Bernardo, el qual quiso hazer por virtud del Santo, lo que él por sí pudiera muy bien hazer, mas como verdadero humilde, quitó la gloria de sí, y dióla al Santo.

Profigue la misma materia. S. V.

VENGAMOS à los Santos mas vezinos à nuestros tiempos, quales fueron en vn mismo tiempo los dos gloriosos Padres Fundadores de dos tan señaladas Ordenes, santo Domingo, y San Francisco, cuyas vidas están llenas de virtudes, y de milagros. Y dexados a parte otros muchos milagros, que se escriuen de nuestro glorioso Padre santo Domingo, por los quales poco despues de su glorioso tránsito fue canonizado, y su sagrado cuerpo trasladado a otro lugar digno de su santidad, quien osará negar aquel famoso milagro que hizo, de que toda Roma fue testigo, resucitando al sobrino de vn Cardenal, que cayendo de vn cauallo, le auia hecho pedaços, estando presente el mismo Cardenal con toda su familia, y todas las Monjas de vn solemne Monasterio, y otra mucha gente. Demanera, que no curó de mandar salir fuera la gente, que allí estaua (como hizo San Pedro, quando quiso resucitar aquella santa viuda) sino en presencia de todos, diciendo Misa se arrebató en espíritu, y acabada la Misa, se llegó al cuerpo, y concertando por su orden los miembros, le tomó por la mano, y en virtud de el nombre de Christo, llamando al mancebo muerto por su nombre, le boluó à la vida, dexando à todos los que presentes estauan atonitos, viendo tan grande marauilla. Pues a no ser esto verdad, quien osará escribir vna cosa, que no siendo verdadera tenia contra sí por testigo a toda Roma? Pues de esta manera, y con tales muestras de santidad autorizaua Dios à los Santos, que él diputaua, para que fuesen Patriarcas, y fundadores de las Ordenes que él queria instituir para edificacion de su Iglesia.

Y pues he tocado en la santidad del Padre, tambien diré algo de la de vno de sus gloriosos hijos, que fue San Vicente Ferrer, rogando al Christiano Lector quiera leer su vida, porque en ella verá, que el espíritu de los Apostoles, y de San Pablo, no se acabó con su vida. Porque en este glorioso Padre resucitó el espíritu deste Apostol, porque por tantas tierras, y naciones anduuo predicando como él, y esto con estimable fruto, y conversion de muchas animas de fieles, y infieles. A quié tan facil, y tan familiar cosa era hazer milagros, sanando todo genero de enfermedades, como tocar con la mano en la

cabeça. Y demas desto, no vna, sino muchas vezes dió de comer a gran numero de gente, que le seguía con muy poco mantenimiento, tanto que en su canonizacion se contaron ochocientos y sesenta milagros, que él hizo fuera de España. Pues quien será tan increíble, ó tan desvergonçado, que diga todos estos milagros ser fingidos, como quiera que vno solo que sea verdadero, baste para confirmacion de nuestra Fè? Y no entran en esta cuenta los milagros que hizo en España, que fueron muchos mas, por auer predicado mas tiempo en ella. Y demas desto el Señor tuuo por bien de consolarle en tantos disgustos, y trabajos, como por su amor padecia, reuelandole que auia de ser canonizado, y puesto en el Catalogo de los Santos, y quien lo auia de canonizar, y en que tiempo. Y así viniendo à tomar subdencion vn virtuoso mancebo en Valencia, que despues fue Papa Calixto, le reueló nuestro Señor, que aquel auia de ser Papa, y que él lo auia de canonizar, y algo desto dixo él al mancebo, encomendandole el estudio de las letras, y mucho mas de la virtud. Y estando San Bernardino oyendo vn sermón suyo, dixo en presencia de todos. Aqui está vn Padre de la Orden de San Francisco, al qual tomará nuestro Señor por instrumento para alumbrar a Italia, y aunque es mas moço que yo, será primero hontado en la Iglesia, que yo. Esto dixo, porque seis años antes que él, fue canonizado. Y con tener estas tan magnificas reuelaciones de nuestro Señor, y obrar tantos milagros por él, no tuuo necesidad del estímulo de Satanas que lo humillasse, para que no se enfalçasse con ellas. De sus virtudes no diré aquí mas que sola vna, por ser rara, y singular; y es, que, como él no contento con los trabajos de las predicaciones de cada dia, y de los continuos caminos, tuuiesse por estilo tomar cada dia vna disciplina quando acaecia estar enfermo en cama, mandaua a vn compañero suyo, que se la diese, conjurandole de parte de Christo, que cargasse bien la mano sobre él; tan grande era la deuocion, y constancia que el Santo varon tenia, en los buenos propositos que proponia. Puesque no auia de hazer aquel tan fiel, y tan agradecido Señor en fauor, y honra de quien con tanto feruor, y perseverancia le seruía?

Y pues tratamos breuemente del hijo, no será razon quedar en oluido la hija, y mas tal hija, que es la bendita virgen Santa Catalina de Sena, pues en la vida suya quantos milagros hallaremos, y quan verdaderos, y admirables? Porque su vida escriuió su confessor fray Raymundo, el qual por sus meritos, y virtudes vino a ser General de toda nuestra Orden, y de la boca de la misma Virgen supo muchas de las cosas que escriuió. Y demas desto, al principio de tres libros que escriuió de su vida, haze vn solemne juramento de no dezir cosa que no declare la manera en que la

supo, y de muchas fue el testigo devista. Mas entre tantos milagros no harè mencion mas que de vno solo, por auer sido muy notorio, el qual està autentificado, y prouado por el Papa Pio Segundo en la Bula de su canonizacion. Y fue, que esta Virgen estubo sin comer (mas que solo el Santo Sacramento) desde el dia de la Ceniza, hasta el dia de Pentecostès, que son mas de tres meses. Y de ai adelante hasta el dia que murió perseverò asi, aunque por el escandalo, y persecuciones grandes, y por los juizios de los ignorantes, que se levantaron contra ella, maldiguauas y cruas cozidas que comia, y tragaua solo el zumo dellas, y acabada la comida tomaua vna pluma, y ponierdola en la boca, tornaua a vomitar lo que auia tragado, porque dauan gran tormento tenerlo en el estomago. Y esse le era vn linage de martirio que nuestro Señor quiso que esta esposa suya padeciesse en su vida. He referido este milagro solo, por auer sido muy publico, y auerle hecho por sus Confesores tantos exámenes, è inquisiciones sobre el (por ser la cosa tan sobrenatural, y tan nueva) que no ha lugar poderse esto negar; mayormente estando parte desto (como dixè) autentificado en la Bula tobredicha.

Pues sobre las llagas del bédito P. S. Francisco (por ser la cosa tan nueva, y tan admirable, ver las mismas insignias del Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado, en vn hombre vestido de andrajos) qué examen, que inquisición se hizo en vida del, tomando juramento sobre los santos Euágelios, a los que desto podian dar fè, como testigos de vista. Mas no fueron menester para la prueba de este milagro mas testigos que los ojos. Porque en el cuerpo del glorioso Santo despues de fallecido vieron quantos presentes se hallaron esta marauilla. Y asi lo viò la bienaventurada virgen Santa Clara con todas sus Monjas, por cuyo Monasterio passaron el sagrado cuerpo, los que lo lleuauana sepultar.

Estos pocos milagros tan dignos de fè, he querido aquí referir, asi para gloria de la Religion Christiana, que tales testigos tiene, como para convencer a los que dan poca fè a los milagros. Los quales, si quieren aun mas testimonios, lean las Bulas de la canonizacion de los Santos: para la qual haze la santa Madre Iglesia grandissima diligencia, por personas de grande autoridad (como se podrá ver en la de santa Catalina de Sena) de mas de la asistencia del Espiritu Santo, que no consentirà que la Iglesia yere en cosa tan importante, y a hallarà muchos, y muy autenticos milagros.

Lea tambien las vidas de algunos Santos que escriuien en grauitimos Autores, como S. Atanasio la del gran Antonio, y S. Geronimo, la de Hilarion: S. Bernardo, la de S. Malaquias: Teodoro, la de San Sim con el de la columna, y otros muchos, y Sulpicio Seuero, la de San Martín, los quales fueron contemporaneos de los Santos. parte.

ros, cuyas vidas, y milagros escriuieron, y los dos postreros familiares amigos, y testigos de vista de los milagros que escriuieron. Algunos de los quales fueron tan publicos, y notorios, que todos los que entonces viuian eran testigos dellos, como fue este que dirè. Vna aldea auia en la tierra de los Senonas, en la qual caia todos los años tan grande tempestad de granizo, que destruia todos los trabajos, y sementeras de los labradores. Los quales afligidos con este daño, pidieron socorro à San Martín. Hizo el Santo oracion por esta plaga, y en espacio de veinte años que el glorioso Santo viuò en la tierra, nadie viò granizo en aquella Region. Y para dar nuestro Señor a entender que esto no auia sido a caso, sino por los meritos del Santo, despues de su fallecimiento, luego tornò la misma tempestad. Esto escriue Sulpicio auer acaecido en su tiempo. Pues osarà este Escritor fingir algo en cosa tan sabida, y tan notoria?

Lea tambien la peregrinacion de aquellos siete Religiosos de Palestina, que anduieron visitando los santos Monges de Egipto (de que adelante hazemos mencion) la qual anda en el libro de las vidas de los santos Padres; y aun verà los milagros que estos santos Religiosos vieron, y experimentaron. Porque el primero (cuya vida alli se escriue) que fue S. Iuà de Egipto (de quien las historias Ecclesiasticas dizen, que reuelaua al Emperador Teodosio el suceso de sus batallas) les sanò vno de los compañeros que consigo traia enfermo, y les reuelò, que aquel dia era llegada nueva a Alexandria, que Teodosio auia vencido al tirano Eugenio, y que de aya poco auia de partir el buen Emperador desta presente vida, y que Paladio (que era vno de los siete peregrinos auia de ier Obispo) como despues lo fue de Capadocia: y preguntando el Santo, si entre ellos venia alguno de Orden Sacro, y respondiendole que no, señalò el a vno con el dedo, y dixo: Este es Diacono. Lo qual no sabia mas que vn solo compañero. Porque el Diacono por mas humildad, auia encubierto esta dignidad. La Historia desta peregrinacion escriuiò Paladio en Griego, y otro de los mismos hermanos en Latin: donde la sanidad, y conformidad de los Historiadores en todo lo que escriue, y ser siete los testigos destas cosas, no dan lugar para poderse presumir aqui cosa fingida. Esto basta de los milagros antiguos para que se vea, que en la Religion Christiana no ay como quiera milagros, sino que llueuen sobre ella milagros. Mas no es razon que callemos algunos muy notorios de nuestra edad: los quales confirmaran la verdad de los passados.

Milagro que cuenta el Emperador Antonio Pio.

S. VI.

Despues destes milagros que cuentan varones santissimos (de que fueron testigos de vista) no puedo dexar de contar otro no menos illustre, que reficè nuestros mismos enemigos, que

que son testigos sin sospecha, porque son autores Gentiles: los quales escriuiendo las vidas de los Emperadores Romanos, cuentan este milagro, entre los quales es vno Amiano Marcelino en la vida de el Emperador Marco Antonino. El qual milagro refiere tambien Iustino Martir, y Filosofo en vna defension de nuestra Fè, que embiò al Emperador Antonino Pio, al fin de la qual pone tres cartas de Emperadores, escritas en fauor de los Christianos, y la tercera es de el Emperador Marco Aurelia Antonio, escrita al Senado Romano, cuyo tenor es el que se sigue.

El Emperador Cesar Marco Aurelio Antonino Germanico, Partico, Sarmatico, al Sacro Senado, y Pueblo Romano, salud. Pareciòme daros cuenta en esta carta de nuestros trabajos, y del successo de la guerra de Alemania, y de los peligros, y dificultades en que me he visto, estando cercado dentro de nueue millas de setenta y quatro dragones, que eran las insignias de los enemigos, de lo qual me dieron noticia las espías, y Pompeyano Maestro de Campo. Con lo qual me vi en grande aprieto junto con las legiones de mi exercito, viendome cercado de infinita muchedumbre de enemigos, en la qual auia nouecientos y setenta y cinco mil, y todos armados. Y como yo no tuuiese gente bastante para romper con tan gran numero de Barbaros, acogime con toda deuocion à los Dioses de nuestra patria, en los quales ningun socorro hallè. Entonces viendome en tan grande aprieto, hize conuocar à los que llamamos Christianos, de los quales se hallaron muchos. Y contra ellos yo me embraueci, lo que no deuiera hazer, por el poder admirable, que después en ellos conoci. Los quales començaron luego a tratar de nuestro remedio, y estos sin factas, ni atmas, ni trompetas, como gente agena de todo este aparato, contentos con el fauor de su Dios, que traen en su conciencia. Y es cosa creible que lo traen por armas, y defension dentro de su pecho: puelto caso que los tenemos por impios, que es ageno de toda Religión. Ellos, pues, postrados en tierra, hizieron oracion, no solo por mi, sino tambien por el exercito, pidiendo socorro à su Dios contra la hambre, y sed que padeciamos. Porque cinco dias eran passados en que nos auia ya faltado el agua, estando en tierra de enemigos, y dentro del mismo coracon de Alemania. Pues como ellos se postrassen en tierra, y hiziesen oraciõ a vn Dios que yo no conozco, luego a la hora cayò del Cielo sobre nosotros vna agua frigidissima, y sobre nuestros cõtrarios vna tempestad de granizo, y de rayos, con lo qual luego sin tardança conocimos el socorro invencible de vn Dios potentissimo. Por tanto desde aora permitimos a este linage de hombres que sean Christianos, porque por ventura no pidan contra nosotros otra semejante tempestad, Y así mando, y establezco, que no se

tenga por crimen a nadie la Religión Christiana. Y si alguno acusare al Christiano, por solo título de Christiano, quiero que al acusado ninguna pena se le depor este título, no auiendo en el otro delito, y el acusador mando que sea quemado vivo. Y este Decreto mio, y del Senado, quiero que sea firme, y valido, y mando que sea fixado en la plaça de Trajano, para que publicamente pueda ser visto, y leído, y de allí sea embiado a las Prouincias por orden de Verasio Polio, Governador de la Ciudad. Asimismo doy licencia para que todos puedan trasladar este nuestro edicto conforme al original, que publicamente fue puesto en el lugar sobredicho.

Esta es, pues, la carta deste Emperador: en la qual èl mismo refiere este tan magnifico, y famoso milagro, con el qual aquel Rey soberano quiso confirmar la verdad de nuestra santa Fè, y mostrar quan grande sea la eficacia de la perfecta oracion, y con quanta razon se llama èl en las escrituras Dios de los exercitos, pues en vn momento, sin arco, y sin facta, desbararò vn exercito tan poderoso.

De otros milagros señalados de nuestra edad.

§. VII.

TRAS de los milagros referidos por los Santos que aqui auemos alegado, me pareció contar algunos de nuestra edad, para convencer a algunos que dan poco credito à los milagros passados, y con esto se podrá convencer su incredulidad, y aun se acrecentará la Fè, y credito de los que hasta aquí se han contado.

Entre estos pongo por muy notorio el de los santos Corporales de Daroca, que oy dia son vivos: del qual milagro està escrito vn libro dirigido al inuictissimo Emperador Don Carlos V. deste nombre, y a la Serenissima Emperatriz su muger, los quales fueron a visitar, y a adorar al Señor que en aquellos Corporales està. Mas dirè yo aquí en suma lo que este libro contiene, lo que es a todo el mundo notorio. En el Reyno de Valencia, en el año del Señor de mil y dozientos y treinta y nueue, vino vna gran muchedumbre de Moros sobre vn pequeño exercito de solos mil Christianos, que estauan recogidos en vn castillo. Viendo, pues, ellos que siendo tan pocas, y estando muy lexos de Valècia para auer deser socorridos, era imposible dexar de ser vencidos de tan grãde exercito, sino fuesse por muy especial milagro, y fauor de Dios. Procuraron de lo alcanzar seis Capitanes principales que en aquel exercito auia, cõfessandose, y recibiendo el Santissimo Sacramento, porque siendo pocos los Sacerdotes que allí auia, y estando cerca los enemigos, no auia lugar para q todos hiziesen lo mismo. Estando, pues, estos confessados, y oyendo Misa, y conagradas ya seis formas para conuulgar en ella, dièròles rebato q los Moros estauan ya sobre ellos: por lo qual les fue forçado dexar la Comunion, y acudir a las armas. Entõces el Sacerdote que dezia la Misa, emboluiò

las seis formas en los Corporales, y a gran priesa los escondió debaxo de vna piedra. Mas nuestro Señor mirando el aparejo, y la buena voluntad que estos fieles Capitanes tuvieron de recibirle, y teniendo respeto à la confiança que en él pusieron, y al focorro que le pidieron, de tal manera esforçò à ellos, y à los demas por ellos, que desbarataron en breue espacio los Moros, y hizieron gran matança en ellos, y los demas huieron. Entonces ellos boluiendo vitoriosos, agraciados por el beneficio recibido, quisieron acabar lo començado, que era recibir el santo Sacramento. Acudiò entòces el Sacerdote à traer los Corporales que auia escondido, y descogiendo los en el Altar, hallò las formas teñidas en parte de sangre, ò pegadas en los Corporales, como agora se ven. Y declarado el misterio, y descubiertos los Corporales, fue grande la admiración, y deuoción, y las lágrimas que allí se derramaron, dando gloria, y gracias à Dios por esta marauilla. En este tiempo los Moros boluieron à rehazerse, y apellidar toda la comarca, vinieron segunda vez à dar sobre los Christianos. Mas ellos esforçados con los beneficios recibidos, mandaron al Sacerdote, que se pusiese en vn lugar alto, tendidos los corporales a vista del exercito para animarlo. Y esto hecho, dieron sobre los enemigos con tan grande impetu, y hizieron tan grande riza en ellos, que toda aquella tierra estaua cubierta de sangre, y de cuerpos muertos. Auida esta vitoria, y acabada con ella la guerra, començarò a alterar sobre donde se pòdria aquella preciosíssima reliquia, porque cada vno quisiera hórar su tierra con ella. Passaròse en esto grandes trances, y contiendas. Mas el Capitan General prudentemente dixo: Que pues aquella obra era de Dios, a él pertencía de clarar el lugar de su morada. Pareció esto biẽ à todos, y acordarò que la voluntad de Dios se conociese por fuertes. Echaronse, pues, tres vezes fuertes, y todas tres cayò la fuerte à Daroca, de donde era el Sacerdote que auia consagrado las formas. Mas ni aun con esto quedaron satisfechos, sino tomaron otro acuerdo, que buscasen vna mula mansa, que no huuiese caminado por tierra de Christianos, y puestos los Corporales en vn cofre muy bien atado, la dexassen ir por do ella quisiese, y el lugar donde parasse, fuesse diputado para aquel precioso deposito. La mulilla iba delante, y detras los Sacerdotes con sus cirios encendidos, y tras ellos la gente de guerra con sus Capitanes, y andando por este camino, salian de las villas la Clerecia, y la gente alabando a Dios, y ponian delante de la mulilla ceuada, y alfalfa, y otras cosas, para que ceuandose allí, y parado en aquel lugar, gozassen de aquellas preciosas reliquias. Mas nunca la mula por esto se parò en alguno de estos lugares, hasta que llegó à Daroca, y entrò por las puertas de vn Hospital que estaua fuera de la ciudad, y allí acaeciò otra marauilla, porq̃ así como la mulilla entrò en

la Iglesia, hincadas las rodillas espirò: porque no quiso nuestro Señor, ni era razon, que bestia que en tal ministerio auia seruido, siruiesse en otro vso de la vida humana. Pues desta manera quedaron los Corporales en Daroca, y al acudieron Reyes, y Principes, y grandes señores, à ver aquella marauilla, y adorar al Señor que en aquellos Corporales està. De ahí fueron embiados Embaxadores al Papa Urbano Quarto, para hazerle relacion de lo que passaua, el qual concediò grandes Indulgencias à los que visitasen aquella Reliquia, y otros Papas las confirmaron, y acrecentaron, como parece por las Bulas que están en los Archiuos de la Iglesia de Daroca. Y veinte años despues desto, fue instituida la fiesta de Corpus Christi. Esta es en suma la historia deste milagro, para probar la verdad del, no son menester mas testigos que los ojos de los que cada año lo ven, quando sacan estos Corporales, para que sea en ellos adorado el Señor que en ellos està. Donde se reconocen dos milagros, el vno es estar oy dia aquellas formas enteras sin alguna corrupcion, acabo de trezientos y treinta años que fueron consagradas: lo qual por via de naturaleza, es totalmente imposible: y otro es estar teñidas, y matizadas a partes con sangre. Venid, pues, hereges Sacramentarios, y fino daís credito a las Santas Escrituras, dadlo siquiera à vueitros ojos, y visita esta grande marauilla, adorad juntamente con nosotros al Señor que allí està presente, el qual hasta oy ha querido estar allí, para que vuestra heregia no tenga escusa delante del.

Otro milagro no menos illustre, ni menos cierto, y auengado, se escriue muy por estento en la segunda Parte de la Historia Pontifical, en el capitulo 14. fol. 81. adonde remito al piadoso Lector, por ser muy digno de ser leydo. La suma del referirè aquí. En Castilla, en la villa de Fromesta, del Obispado de Palencia, acaeciò, que vn hombre llamado Pedro Fernandez, deuia ciertos dineros a otros, sin auer medio para poderlos cobrar del, hasta que le obligò a ello con vna sentencia de excomunion, por lo qual fue forçado a pagarle. Y pareciendole que con esto cumplia, no tratò de pedir absolucion de la censura. Llegò este hombre a punto de muerte, y traxole el Cura el Santo Sacramento, acompañado con mucha gente. Y hechas ya las preguntas ordinarias, que siendo administrarle el Santo Sacramento que traia en vna patena de plata, por ninguna via, ni diligencia lo pudo despegar della. Y espantado desto, así el como toda la gente que presente estava, mandò salir a todos fuera, y pensando que podía ser esto por algun pecado que se quedasse por confessar, y preguntandole esto, supo del que ninguna culpa auia dexado por confessar. Congoxado, pues, así el doliente como el Cura con esta perplexidad, vino a preguntarle si auia incurrido en alguna excomunion, de que no escrupiesse absuelto. Entonces el doliente

te se acordò de la negligencia passada, y abuel- ro della fue conulgado con otra forma, quedã- do aquella primera guardada para memoria de este milagro. El qual dura oy dia, y el Santo Sa- cramento està en la misma patena sin alguna corrupcion, como si aora se acabasse de consa- grar. Es visitado este Santissimo Misterio de mu- chas gentes. Y yo (dize el Historiador Illescas, aunque indignissimo) he tenido en mis manos la patena con grandissima admiracion, de ver que a cabo de ciento y veinte años estàn las es- pecies del pan sin alguna corrupcion. En lo qual entrentienen dos milagros. El vno en estar asì pegada la forma a la patena, y el otro en care- cer de corrupcion, à cabo de tanto tiempo. Los quales milagros, no solo sirven para la adoraciõ, y reuerencia del Santissimo Sacramento, sino tambien para confesar la eficacia de las censu- ras Eclesiasticas. Y lo vno, y lo otro sirve para la confusion de los hereges, que ambas cosas nie- gan. Los quales no se como no se confundiràn, visto vn milagro tan p. lypable, y tan notorio co- mo este, que ellos podran ver con los ojos si quisieren.

En la misma segunda parte de la Historia Põ- tical en el §. 3. fol. 436. se escriue otro singular milagro deste Santissimo Sacramento, el qual acacidiò en el Reyno de Polonia, casi en nue- tros dias, por el qual muchos hereges se conuer- tieron a nuestra Santa Fè. Es milagro no menos digno de ser leído, adonde remito al Christiano Letor.

Otro milagro permanece hasta oy en vn lugar de Italia, que se llama Montefalco, en vn Monas- terio de Mõjas Agustinas, testificado, y autentico en escrito por el Reuerendissimo Cardenal Seripando, quando era General de la Orden de S. Agustin, y visto, y referido por personas dig- nissimas de Fè, asì Eclesiasticas, como seculares: entre las quales es vna el Reuerendissimo seõor Don Jorge de Tayde, Obispo de Viseo. Y el mi- lagro es, que en aquel Monasterio viuò vna san- ta Religiosa deuotissima de la sagrada Passion: y despues de fallecida, por especial disposicion, y voluntad de Dios, le fue sacado el coraçon, y abierto en dos partes, en las quales se vè oy dia esculpidos todos los instrumentos de la sagrada Passion. Y junto cõ esto en la bolsica de la hiel se hallaron tres peloticas, cada vna tan grande como vna auellana: las quales pesadas, se halla, q̃ tanto pesa vna sola como las dos, y tanto vna como todas tres. Porque roman el peso de vna dellas en alguna otra materia, y puesta en vna balança, y las tres en otra, tanto pesa aquella so- la como todas tres. Lo qual nos declara el miste- rio de las tres Personas Diuinas: en las quales no ay mas que vna sola essencia en tres Personas. Por donde no tiene menos vna que todas tres, porque la essencia de la vna, es la misma que ay en todas tres.

(3)

EN la misma Italia, es muy notorio el mila- gro de la sangre de san Genaro. Fue este glo- rioso Martir degollado en vn lugar que està dos leguas de Napoles, adonde vna muger por deu- cion recogió del suelo vn poco de la sangre del dicho Santo, y la puso en vna redomilla, adonde se vè claramente estar tan dura como vna pie- dra, y todos los años el primer Sabado de Mayo, ponen la cabeça de este Santo en vn cierto lu- gar de la Ciudad de Napoles, y lleuan con gran solemnidad, y procesion por toda la Ciudad a- quella redomilla, adonde està la sangre endure- cida, la qual en acercandose al lugar adonde està la cabeça del Santo, à vista de todos, comienza à derretirse, demodo que fevè, que la que estaua tan dura, se vè mouiendo dentro de la redoma con vna espumilla, como si la sacaran en aquel punto del cuerpo del Santo. Y asì juntos en pro- cession, y muy acompañados, lleuan la dicha ca- beça, y sangre derretida, y la ponen en el lugar acostumbrado, que es la Iglesia mayor de Napo- les, en vna Capilla adonde estàn muchos otros cuerpos de Santos. Y puesta la dicha sangre en su lugar, apartada de la cabeça, buelue a endure- cerse. Y no solo este dia señalado, mas todas las vezes que ponen esta sangre delante su cabeça, buelue a derretirse como està dicho, viendose mouer dentro de la dicha sangre algunas pajue- las que anjuieron embueltas con esta sangre, quando aquella piadosa muger la recogió. Mas no será razon que passe por aqui el Christiano sin reconocer el amor, y regalo de la diuina pro- uidencia, lo vno para honrar sus Santos (pues a cabo de tantos años que el Martir le honró cõ su passion, lo honra èl con esta marauilla, tan- tas vezes repetida, para que asì sea el Santo mas honrado) y lo otro, para alumbraf, y convencer a los incredulos de los milagros, viendo cada vna este tan manifesto, y tan notorio.

Tampoco podemos dexar de reconocer por milagro muy notorio a todo el mudo, la virtud que los Reyes de Frãcia tienē para sanar vn mal contagiado, y incurable, que es de los lamparones. Porque aquel Señor (à cuya prouidècia per- tenece proueer de remedio à sus criaturas) entre infinitas maneras de yeruas medicinales q̃ criò para la cura de las enfermedades de nuestros cuerpos, quiso que para esta, que era incurab e, huuiese este remedio en personas tan principa- les, y Christianissimas, quales son los Reyes de Frãcia, sucesores, y herederos, no solo del Rey no, sino tambien de la Fè de San Luis, Rey glo- rioso del mismo Reyuo. Y que este sea milagro, veete, porque sin emplasto, sin purga, ni sangria, ni otra alguna medicina, curan este mal cõ tolo tocar al doliente, diziendo: El Rey de Frãcia te toca, y Dios te sane. Y el dia desta marauilla cõ fiellanse, y comulgan los dichos Reyes, aparejã- dose con toda deuocion, para que Dios obre por ellos esta miraculosa salud.

De otros milagros muy aueriguados, que se vieron en nuestros días. §. IX.

NO me podrá poner nadie culpa, si en esta relación de milagros hiziere mención de los que yo he sabido, y aueriguado con toda diligencia. Porque tengo muchos Autores antiguos, y nuevos, que no quisierō que se perdiese la memoria de los milagros, que acacieron en sus tiempos, acordandote de aquella sentença, q̄ a Tobias dixo el Angel San Rafael. Bueno es, dixo el callar los secretos de los Reyes, mas publicar las obras, y marauillas de Dios, es cosa muy loable. Pues conforme a este parecer, darè aquí testimonio de las obras de Dios, que vi en este muy Catolico Reyno de Portugal.

En la ciudad de Euora està vn Monasterio de Monjas Agustinas, llamado Santa Monica, dōde està vna imagen del Niño Iesus. Y es estilo de aquellas Monjas, despues de la fiesta del Santo Nacimiento, tomar la que puede aquel Niño, y tenerlo en su oratorio, y rezarle cada dia alguna oraciō, y al cabo del año hazerle alguna ropita, y restituirlo en el lugar de donde le tomō. Acaecio estar allí vna virtuosa Religiosa, que oy dia es viua, muy enferma doze años auia de diuersas, y graues enfermedades, y al cabo de los tres primeros años de ellas, vinierō los nueruos que estàn debaxo de la rodilla a encogerse de tal manera, que no podia andar sino a gatas, ò con dos muletas. Durō esta enfermedad casi ocho años, a la qual se aplicaron todas las medicinas, y vnturas posibles, para ablandar, y estender aquellos nueruos, mas sin mejoría alguna. Demàs desto, fue lleuada a las Caldas, que son vnos baños de aguas calietes, muy acomodadas para enfermedades de friedad, y dilatacion de nueruos encogidos, mas ningun beneficio con esto recibì. Prueuados todos estos remedios, ya desconfiados los Medicos, no tratan de medicina años auia. Tenia esta Religiosa otra recia enfermedad, que era sobreuenirle los primeros dias de cada mes vn tan recio accidente de epilepsia, que muchas Religiosas con dificultad la podian tener. Llegandose, pues, la fiesta del Santo Nacimiento, pretendia esta Religiosa auer la imagen del Niño Iesus, para hazer aquella deuocion, que las otras hazia. Y antes de la fiesta començò a inuocar cō toda Fè, y deuocion la medicina del cielo, que no podia hallar en la tierra: con lo qual cobrò vna grande cōfiança, que nuestro Señor la auia de sanar, y así lo dixo a vna Religiosa, que auia sido su Maestra, la qual hizo poco caso de aquella cōfiança. Llegada la sagrada fiesta, dizandose la Misa mayor, estaua esta Religiosa como solia, assentada junto a la reja del Coro baxo. Y començandose la Epistola, subitamente se sintiō sana, mas no quiso dezir nada, por no turbar el Oficio de la santa Misa, la qual acabada, se leuantò en pie, y dixo a las Madres: Yo por la grā bondad, y misericordia del Niño Iesus estoy sa-

na. Entōces vna de las Madres, que trala vn bordon en la mano, se le diò, pareciēdole q̄ tendria necesidad dèl para andar, aunque estuuiesse sana: mas ella tomandolo en la mano, començò a andar por el Coro, y visto que sin èl podìa muy bien andar, lo arrojò. Entōces fueron tātās las lagrimas, y folloços de las Religiosas, y las alabanzas, y gracias que dauan a Dios, y tanta la admiracion, y espanto de ver andar por su pie, a quien ocho años auian visto andar cō muletas: y tanto era el rebullicio del Coro, q̄ toda la gente que estaua en la Iglesia, huuo de saber lo q̄ passaua, y todo aquel dia andauan las Religiosas atonitas, considerando aquella marauilla. Entōces la Maestra sobredicha desta Religiosa, fue al Niño Iesus, q̄ estaua en el mismo Coro, y hecha vn río de lagrimas de alegría, y deuociō, tomò el Sagrado Niño en las manos, y no se hartaua de darle besos, diziendo: Señor mio, sanafites a la Ceruera, que este era su nōbre, repitiendo esta palabra muchas vezes. Mas no contēto el santo Niño con esta misericordia (porque sus obras, y mercedes son perfectas) tambien sanò de la enfermedad de la epilepsia, que arriba diximos. Porque llegando luego el primero dia de Enero, quando se esperaua este accidente, no le acudiò, antes esse dia despertò ella a los Mayrines tañendo (como es costumbre) las tablas, y ni esse dia, ni hasta oy mas le vino tal accidente. Este milagro se publicò luego por toda la ciudad, y por todos los lugares vezinos, y hizose dèl informacion juridica per el Ordinario, la qual yo leì. Y no contento con este arguimento de a verdad, quise que tambiē los ojos fuesen testigos della. Perque fuy al Monasterio, y llanadas las Madres al Coro, hallèse con ellas esta Religiosa, y reguela que anduuiesse delante de mi, y así lo hizo, andando tan bien como si ningun mal huiera tenido. Y oy dia es viua, y su salud dà testimonio desta marauilla. Tenia esta Religiosa alli vna tia Prelada de aquel Monasterio, que mas era madre que tia, y así ella todos estos años la curaua con mucha costa, y trabajo como a hija. La qual estos primeros dias del milagro andaua como espantada, y pensatiua, y diziendo a las Religiosas: Que es esto Madre? todas andamos alegres por lo que auemos visto, y vos andais tan triste, y pensatiua? Respondiò ella: Madres, no ando en n̄i de espanto desta marauilla que he visto, y desta tan grande merced que nuestro Señor me ha hecho. Este es sumariamente el milagro que acacìò este dia en q̄ el Niño Iesus nació. Mas quiē oyese aquellas Religiosas contar esta historia con todas las particularidades, y circunstancias de ella, como yo la oì, no cre o que por duro coraçon que tuuie lle, dexaria de derramar muchas lagrimas de deuocion, y admiracion.

Mas no fue solo este milagro, porque otros muchos sucedierō despues. Mas yo entre todos estos, no cōtarè mas q̄ vno muy señalado, y muy publi-

publico, y de que yo tuue muy particular informació. Moraua cerca deste Monasterio vna muy virtuosa muger, tan sencilla, y mansa como vna paloma. Esta auia quatro años que estaua tullida de las piernas en vna cama, y juntamente cõ esto padecia muchos accidentes trabajosísimos. Y quando esta doliente auia de confessar, y comulgar, lleuauanla en vna silla a la Iglesia deste Monasterio. Yendo, pues, vn dia, segun tenia por costumbre a lo dicho, acabando el Sacerdote de darle el Santísimo Sacramento, dixole, esperad aqui, y ofrecerosheis al Niño Iesus. Tomò, pues, el Sacerdote al Santo Niño del Altar, y pusoelo delante, y llegando ella cõ las manos a la ropita del Niño Iesus, parecióle, que interiormente le dixeron: Leuantate. Y començandose a leuantar, su padre que estaua al lado, creyendo que le acudia alguno de los accidentes acostunbrados, començò a tenerla. Respondió ella entonces: ya me puedo leuantar, y así se leuantò sana, la que tanto tiempo auia estado tullida, y así sana por sus propios pies boluò a su casa, quedando atonita la gente q̄ en la Iglesia estaua, la qual se fue emposdella, espantandose de ver andar por sus pies la que antes lleuauan, y traian en vna silla. Y dezia ella, que así como quando lleuauan vn hombre a ajusticiar, và mucha gente trās del, que así la seguia toda aquella gente hasta su casa, pasmados de ver tan grande marauilla. Deste milagro toda aquella gente fue testigo. Quise yo tambien informarme de la enfermedad por el Medico que la curaua, por nombre Fragofo, el qual como testigo de vista me diò informacion, así de los años que la enfermedad auia durado, como de la causa de ella, y no contento con esto, fuy quatro, ò cinco vezes a casa desta doliente, por la admiracion, y gulto que recibia de oír la historia deste milagro con todas las circunståncias de aquella enfermedad, y de la cura de ella, y acuerdase me, que la poltrera ida fuy solo para saber, si quãdo boluò a su casa, lleuaua algũ bordon en la mano (presuponiendo, que las curas miraculosas de Dios hã de ser perfectas) respondiome, que no lo lleuaua. Sabia desta enfermedad otro principal Medico de aquella ciudad, por nombre Aries Diaz, espantado de tan gran marauilla, la visitò, y rogò, que anduie de delante del; para ver con los ojos, lo que la fama auia publicado, y así se hizo, dando el gracias a Dios, por ver lo que veia.

Prossiguese la materia de los milagros. §. X.

NO quiero perder de vista al Niño Iesus: el qual aunque Niño, es todo poderoso, para hazer marauillas. Y así es la que agora contare, la qual no ha diez años, que aconeció en vn Monasterio de Monjas de San Bernardo, que está en la Villa de Coz, termino de Alcobaça. En este Monasterio adoleció en principio del mes de Octubre vna nouicia de edad de doze años. Y sería largo processo contar los accidentes que

pasò en esta enfermedad, así de epilepsia, como de otros a que los Medicos nunca pudieron dar remedio. De lo qual las Monjas recibian grande desconsolacion, viendo lo que aquella niña dia, y noche padecia, sin hallarse remedio, ni aliuio para tanto mal. Durò este trabajo desde el dia de San Martín, hasta Nauidad. En el qual tenian las Religiosas en vn cierto lugar del Monasterio el santo Pesebre, y el Niño Iesus puesto en el con la imagen de su Santísima Madre. Dixeron, pues, a la enferma, si queria que la lleuassèn a presentar al Niño Iesus, que estaua en este Pesebre. Respondiendo ella que si. Tomaronla en brazos (porque ella no podia andar) y presentandola al Santo Niño, pusieronsele en las manos. Entonces ella puestos los ojos en la imagen de la Virgen, començò a dezirle: Señora, no os lo tengo de dar, hasta que me deis salud para seruiros. Y repitiendo muchas vezes estas palabras, las Religiosas la exhortauan a esto, diziendo: Dezid niña, dezid. De ai a poco derribòse la enferma en tierra, estuuò por vn buen espacio, como dur miendo, hasta que las Monjas, que presentes estauan, temiendo algun mal, la boluieron en su acuerdo. Entonces ella, para que, dixo, me despertastes: porque estuuè yo agora viendo otra Señora, otro Niño, y otro pesebre muy diferente deste que aqui está: Y dicho esto, por la virtud admirable deste Santo Niño, y de aquella Madre de misericordia, que de tantos trabajos en tan tierna, y inocente edad se compadeció, se leuantò tan sana, como si ningun mal huiera tenido, quedando las Monjas atonitas, de ver esta tan grande marauilla, y dando gracias a nuestro Señor por ella. Y luego la Madre Abadesa, mandò a vna Religiosa, que escriuiesse toda esta Historia de la manera que auia pasado, la qual yo lei, y tuue en mi poder. Y avrá dos años, que estando en Alcobaça el Serenísimo Cardenal Infante Don Enrique, que agora es el Rey nuestro señor, fue a visitar a este su Monasterio, y allí las Monjas le presentaron esta Religiosa, en quien nuestro Señor obrò esta marauilla, el mismo dia que tuuo por bien de nacer en este mundo por nuestra salud.

Con este contare otro milagro, no menos publico, y que declara el grãde amor, que nuestro Señor tiene a sus Santos. Huuo en nuestros dias vna muger, que moraua en Roma, a quien Dios se auia mucho comunicado. La qual entre otras asperezas con q̄ afligia su cuerpo, vna era traer ceñida vna cadena de hierro a las carnes. Falleciendo ella, el Confessor que conocia su santidad, tomò aquella cadena, como cosa q̄ él mucho estimaua. Y yendo a Roma el R. P. Fr. Francisco Foreto, despues de concludido el santo Concilio Tridentino, y renièdo amistad con este Padre Confessor, recibió del como cosa de mucho precio, vn eslabon de aquella cadena. Y venido este Padre a este Reyno, y siendo Prouincial de nues-

nuestra Prouincia, llegó a Auero, donde ay vn solemne Monasterio de Monjas de su misma Orden. Y entrando a visitar la casa, supo que estaua alli vna Religiosa noble, pero enferma, que ya de todos los Físicos de alli, y otros que vinieron de Oporto, la tenían desconfiada, y sus hábitos eran ya dados por amor de Dios, conforme el estilo de aquella casa. Estaua ella parálitica de vn lado, y tenía sobre la región del higado vna dureza grãde como de vn ladrillo, y en los labios le nació vnas escamas amarillas. Y la flaqueza era tan grande, que para hazerle la cama, la sacauan en peso en vna sabana, porque de otra manera era imposible. Fue el Padre Prouincial susodicho a visitarla, y animòla a estar muy conforme con la voluntad de nuestro Señor en todo lo que della dispusiere. Y junto con esto le dexò aquel eslabon de la cadena que consigo traia, diziendole, que era de vna santa muger. Ido èl al Monasterio de sus Religiosos, que està alli junto, la doliente puso el hierro en el oido de aquel lado parálitico, del qual no oia, dixo a su enfermera: hermana yo oigo, respondió ella. Pues ponedlo sobre la dureza del higado. Hizolo así, y fue subitamente sana por virtud de nuestro Señor, y por el merito de su sierva se deshizo aquella dureza, y se sintió perfectamente sana. Sonò esto por todo el Conuento. Acuden luego todas las Monjas, y vístela con hábitos prestados, porque los suyos eran ya dados, y van todas ellas al Coro con la doliente, que iba por su pte a dar gracias al Señor por este milagro, y esto con muchas lágrimas, y solloços. Fueron luego con la nueva de esto al Prouincial, que acabando de llegar a su Monasterio, començaua a comer, y dieronle cuenta de lo que passaua. Y acabada la comida, fue al Monasterio, y la Religiosa vino por su pie al locutorio enteramente sana, y así lo estubo siempre. Esto supe de la boca deste Padre Prouincial, y de vn honrado compañero, que consigo traia, y despues del Padre Prior del Conuento de Auero, que es tambien Vicario de las mismas Monjas, con quien muchas vezes platicquè sobre este milagro. Y para mas plenaria satisfacion, escriuì a la Madre Priora de aquel Conuento, que escriuiesse muy por extenso la historia deste santo milagro, y así lo hizo, y me lo embió confirmado con el testimonio de las Madres mas principales de aquel Monasterio, que oy día tengo en mi poder. Donde al fin del dizen, que dan gracias a nuestro Señor por auer les dexado ver en sus dias esta tan grande maravilla. Seruirà este milagro, como dixè, para que se vea quanto nuestro Sacratissimo Señor ama, y honra a sus fieles siervos, que tanta virtud, y poder dà a las cosas que tocaron en sus cuerpos: pues a cabo de tanto tiempo, y de tanta distancia de lugares, quiso que aquel pedacuelo de hierro tuiesse poder sobre todas las medicinas, y leyes de naturaleza, dando subita

salud a quien todo el poder de la naturaleza, y de la medicina la negaua.

Cerca desta sobredicha villa de Auero està la ciudad de Oporto, donde avrà seis años pocas, o menos, que acaeció vno de los mas celebrados, y festejados milagros, que en este Reyno, y aun creò, que en esta edad han acaecido. Y fue así, que en casa de dos mugeres muy virtuosas auia vna niña ciega, a la qual ningunas medicinas auian aprouechado. Acaeció, pues, que vna moça traxo a esta casa vnã tohalla con que estaua ceñido el Crucifixo del Monasterio de Santo Domingo de aquella ciudad para lavarla. Entonces vna de las dos hermanas tomódo la tohalla en las manos, dixo estas palabras: Señor Iesus, pues vuestras llagas están abiertas, para todo el mundo, tened por bien de abrir los ojos desta niña ciega. Dicho esto con grande Fè, y deuocion, puso la tohalla sobre los ojos de la niña, y subitamente por virtud de aquellas preciosas llagas se le abrieron los ojos, y recibió la vista de que carecia. Quisieran las buenas hermanas encubrir esto, mas no pudo ser, porque la ceguedad era muy notoria a la vezindad, y así tambien la vista. Supo esto el Ordinario, y para aueriguar el caso, tomó gran número de testigos, por cuyo testimonio constò claramente la verdad. Entonces por comun consentimiento del Estado Eclesiastico, y seglar, se hizo vna procession General, y muy solemne, repicandose las campanas de todas las Iglesias, llevando la niña en los brazos, con vna guirnalda en la cabeça, a vista de toda la ciudad, para que todos en comun diessen gracias a nuestro Señor, que así acude a las necesidades de todos aquellos, que con fè, y deuocion le piden socorro. Otros milagros despues deste hizieron con la misma tohalla, mas por no ser tan publicos como este, no los escriuo.

A este milagro añadirè otro muy notorio. El Doctor Guevara, testigo muy aboñado, curaua vna Moça de Monasterio de Celas, donde ay gran número de Religiosas Bernardas: la qual auia tres años que tenia vna pierna seca, de que no se feruía. Llegò el día de la fiesta de la Reyna santa de Portugal, de quien rezamos en este Reyno, cuya vida santissima, y milagros ardan impresos. Pues esta Religiosa por tener especial deuocion a esta santa Reyna, determinò leuantarse a sus Maytines, adonde la llevaron en vna silla, porque de otra manera no podia andar. Estando, pues, en los Maytines, se hallò del todo sana, dando gracias a nuestro Señor, y a aquella santa Reyna, por cuyos medios auia sido curada. Del qual milagro son testigos todas las Religiosas deste Monasterio.

Y ya que hize mencion desta Reyna, no callarè vna cosa digna de ser sabida, que se refiere en su vida. Tenia ella vn muy virtuoso, y fiel padre, por cuya mano hazia sus limosnas. Mas otro padre de pequeña condition malinda, este virtuoso

mancebo con el Rey de tal manera, y de tales cosas, que el Rey determinò matarlo. Para lo qual mandò a vn calero, que quando en tal dia, y tal hora embiasse vn paje a su calera, le arrojasse en medio del fuego. Embiò, pues, este paje el dia, y hora que estaua ordenado. Mas temiendo el por deuocion entrar en las Iglesias, quando oia la campanilla de leuantar la Hostia, y estar allí hasta el consumir, detuouose tanto en algunas Iglesias (ordenádolo así Dios) que pasó la hora señalada. Entonces el Rey (deseando saber el suceso del caso) embiò el otro paje, que era el malin, a preguntar al calero, si estaua ya hecho lo que le mandaua. Mas el calero creyendo, que aquel era el paje que el Rey le auia dicho, lo tomó en los braços, y arrojólo en la calera. Y desta manera aquel soberano luez boluò por la causa del inocente, y diò al malo su merecida, ordenádo, que cayesse sobre su cabeça la pena que el andaua trabando para el otro, como ordinariamente lo suele el hazer. Con este acaecimiento el Rey quedó desengañado, y por la pena deste suceso tan inopinado, conociò la inocencia del vn criado, y la culpa del otro. Esto no he contado por milagro, sino por historia digna de ser sabida.

De otros milagros mas recientes. §. XI.

Y Porque los milagros recientes, que tienen presentes los testigos, suelen mouer mas los coraçones, pido al Christiano Lector no se canse de que añada mos otros tres a los que está referidos. Y por ser ellos tan nuevos, me fue necesario pedir licencia a las partes a quié tocauan para escriuirlos. Y primeramente referiré vno tan grande, tan cierto, y tan notorio, que si yo fuera Gentil, bastara conuertirme a la santa Fè, no menos que bastò para ello la cura de la lepra de Naaman por el Profeta Eliseo. En esta Ciudad de Lisboa está vna señora por nombre Doña Catalina de Talde, señora de la casa de Villaverde, de cuyas virtudes no se puede aquí dezir nada, porque los Santos no quieren q̄ alabemos a los viuos, sino a los muertos. Porq̄ entonces el alabança no daña al que alaba, ni al que es alabado: esta señora siendo de edad de treze, ò catorze años, tuuo vna grãde enfermedad de accidentes tan rezios, que la ponian en el hilo de la muerte: y llegó tan al cabo, que le teniãya aparejada la mortaja. En este tiempo vna ama que la auia criado, y della esperaua el remedio de su vida, y de sus hijos, fue a vna casa de nuestra Señora, y con grandes gemidos, y lágrimas le pedia la vida, por las quales es de creer, que nuestra Señora se la concediò, y así poco a poco boluò sobre si passados tres meses y medio de la enfermedad, mas quedó paralitica de todo el lado izquierdo, y con vn tan gran temor en toda esta parte, que si alguno llegaua a tenelle el brazo, tambien le temblaua a él. Durò esto no menos que nueve meses, en los quales todos los mejores Médicos desta ciudad,

vsando de todos los remedios posibles, no le pudieron dar salud. Mas ella todavia tenia confiança en nuestra Señora, que la sanò de tá desconfiada enfermedad, que le auia de dar entera salud, diciendo, que nuestra Señora no hazia las mercedes partidas. Passados estos nueue meses, lleuaronla al Monasterio del Carmen, que está en la misma Villa suya, cuya Iglesia se llama nuestra Señora de las Reliquias, y es casa de mucha deuocion, y concurso de romeros. Puesta ella ante la imagen de nuestra Señora, oyò a vna vieja, que estaua a sus espaldas, pedir con grande anfia, y deuocion a nuestra Señora, salud para vn hijo que tenia enfermo. Entõces ella tomò de aqui ocasion para hazer oraciõ a N. Señora, diziendo: Señora, si yo tuuiesse la fè desta buena vieja, vos me darãdes salud. Y diziendo estas, y otras palabras semejantes, cõ toda deuocion, y confiança, subitamente por virtud de aquella Señora, que es Madre de misericordia, se sintiò totalmẽte sana. De lo qual quedó tan espantada, y como atonita, que no sabia parte de sí. Finalmente ella se leuantò luego, y por su pie se fue a la Cõdesa su madre, que estaua en la misma Iglesia, la qual tambien quedó atonita desta marauilla. Y toda la gente q̄ estaua en la Iglesia, que era mucha, porque era Domingo, comecò a dar voces: Milagro, milagro. Y viendo esto los Padres del Monasterio, comecaron a dar gracias a nuestro Señor, y a cantar, TE DEVM LAVDAMVS. Y el dia siguiente los Clerigos de la Villa hizieron vna solemne procession por esta causa, en la qual toda anduuo esta señora apie, siendo verdad, que en todos los nueue meses ya dichos, no podia dar vn passo sino con vna muleta en vn lado, y teniendo de vn brazo en el otro. Mas ella quedó tã sana, que dezia despues, que la salud que daua nuestra Señora, era de piedra, y cal. De lo qual es argumẽto, que aora está cada dia en la Iglesia desde la mañana hasta las diez, ò las onze, de rodillas, sin asientarle, ni casarle. Y en memoria deste beneficio, haze esta señora cada año, el mismo dia de la salud, vna solẽne fiesta a nuestra Señora, y esse dia guardã todos sus criados, y familia, como dia de fiesta en memoria deste milagro. Deste milagro son testigos todos los moradores de la Villa, y la familia desta señora, y los Padres que morauan en aquel Monasterio. Y a la fama del acudiò luego mucha gente de los lugares comarcanos, para ver esta obra, que la Virgen N. Señora auia hecho, compadeciendose de tan larga enfermedad. En lo qual veremos, como no solamẽte haze nuestro Señor milagros, para confirmacion de la Fè, sino tambien para remedio de algunas extremas necesidades, ò enfermedades, que carecen de remedios humanos; qual fue esta cõ las quatro que antes della referimos. Mayormente, quando la inocencia de la vida, y la pureza virginal se junta cõ la enfermedad, como en estas personas acaeciò, por ser esta

virtud tan agradable a la Virgen de las vírgines, y al Cordero que ellas figuen por do quiera que va.

Otro milagro de diferente materia, que aora contare, aunque fue, y es muy notorio, todavia estuu en duda si lo escriuiria (mas acordandome, que es semejante al que hizo San Benito, restaurando vn vaso de barro, que en manos de su ama se auia quebrado, y a otro semejante, que se cuenta en la vida de San Antonio, y a otro que cuenta San Gregorio en sus Dialogos, de vn santo varon, que juntò los pedaços de vna lampara, y assi los boluio a la entereza que tenia) me pareció que deuia contar este, por parecerse con aquellos, y las personas a quien esto acaesçò, oy día son viuas. Quería vn Cauallero morador en la Villa de Setubal ir a pescar, y mandò a vna criada le traxesse vna caña de pescar, que el tenia muy buena. Y esta criada queriendo alimpiar la caña del polvo, puso la pûta mas delgada della en tierra, y cargò tanto la mano, que saltaron dos pedaços, que cada vno seria del tamaño de vn dedo de la mano. Mas la señora que presente estaua, temiendo del enojo de el marido, boluiose a nuestra Señora, y a vna ama suya difunta, que la auia criado, a encomendarse (de cuya santidad, y milagros se podia escribir mucho, porque yo la tratè familiarmente; la qual heruia tanto en amor de Dios, siendo muger de edad, que algunas vezes dezia: toda la agua de aquel mar no podrá apagar el fuego que me arde en este coraçon.) Hecha, pues, esta oración, el Cauallero que estaua en la portada de su casa, pidió la caña, y lleuandosela, en el camino se enterrò, de la misma manera que estaua, y con el mismo prendedero de vn torçal blanco, donde se traua el sedal. Y acudiendo afuera vn hijico desta señora, y viendo la caña entera, boluio corriendo a su madre, diciendo: Señora, la caña està sana, la caña està sana. Ella entonces le diò vn bofeton, diciendo: Toma esto rapazillo, porque no mintais. Acudiò luego vna criada, y viendo entera la caña, corrió a su señora con gran espanto diciendo lo mismo. Respondiò la señora, tambien mentis vos como aquel rapazillo? si yo tengo aqui los pedaços, como puede estàr la caña sana? Saliò luego vna tia desta señora a ver lo mismo, y viendo que lo dicho era verdad, boluio espantada, y como fuera de si, afirmando la verdad del caso. Supo todo esto aquel Cauallero, y maravillado grandemente de lo que auia pasado, mandò guardar la caña, y no se atreuio mas a vsar della, como de cosa sagrada, y en que Dios auia puesto su mano. Y los pedaços de la caña tuue yo algunos años en mi poder para memoria del milagro. Y aunque la cosa sea digna de admiraciò, pero no será increíble, a quien conociere la virtud, y mansedumbre desta señora, y la santidad del ama que la criò. Pues por este exemplo entenderèmos, quan piadoso Padre es nuestro Se-

ñor; el qual con tanta misericordia acude a sus fieles siervos, quando le llaman, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, qual esta fue. Lo qual cõfirmarè con vn exemplo de San Bonifacio, que refiere San Gregorio en el primero de sus Dialogos. Este Santo siendo aun niño, y estando a la puerta de su casa viò venir vna raposa, la qual arrebatò vna gallina, y lleuòsela (como otras vezes lo solia hazer.) Entonces el santo niño a gran priessa entrò en vna Iglesia, y puesto en oracion dixo: Plazcos a vos Señor, que estas gallinas que mi madre cria para sustentacion de su pobreza, las coma vna raposa? Y leuantandose de la oracion, y buuelto a su casa, la raposa boluio, y restituyò la gallina que en la boca traia, y ella cayò muerta a los pies del niño, pagando con la muerte la pena de su culpa. Pues quien no ve aquí la suauidad, y benignidad, y regalo de nuestro Señor para con las animas puras, y simples? quien no se espanta, viendo como aquel Señor de la Magestad, de quien tiemblan los poderes del cielo, responde a la voz de vn niño, y acude al remedio de vna cola tan pequeña? Marauillase con mucha razon Pedro, Diacono de San Gregorio, de ver inclinada aquella soberana Magestad a vna menduencia como esta: y responde San Gregorio, diciendo auer sido esta especial dispensacion de Dios: el qual con esto quiere declarar a sus fieles siervos, quan propicio le hallaràn para las cosas grandes, pues assi les acude aun en las muy pequeñas.

No me canso en referir cosas que declaran este amor tan regalado de nuestro Señor para con sus amigos. Y assi darè fin a esta materia, cõtando vna cosa que declara la ternura deste amor, la qual contare de muy buena volûtad, porque me passò por las manos, y es tan reziante, que sucediò el mes de Mayo de 1582. Estaua en esta ciudad de Lisboa vna donçella noble, pero muy pobre, la qual entre otras virtudes era muy callada, muy recogida, deuota, humilde, mansa, y obedierte a sus padres, y assi muy querida dellos. Cayò en vna enfermedad, la qual procediendo adelante, vino a parar en etica, y durò toda la enfermedad nueue meses, lleuandola con grande paciècia, y hazimiento de gracias. Y quando ella estaua sola, oïa en algunas vezes hablar palabras muy deuotas, y amorosas a vn Crucifixo que tenia, y muchas vezes le oïan dezir: Señor mio, quando me sacareis desta carcel? Quando irè, y parecerè delante de vos, y gozarè de vuestra presencia, y hermosura? Estas, y otras semejantes palabras repetia muchas vezes con grande amor, y deuociõ. Por lo qual aquel Señor (que es amador de la pureza virginal, y de las animas humildes, y mansas, que le llaman en el tiempo de la tribulacion) le acudiò, y consoló, certificandola que le cùpliria este deseo el día de su gloriosa Ascension, para subirla este día consigo en el cielo. La manera en que esto le fue certificado,

do, no se sabe, porque ella a nadie lo descubrió. Mas quinze días antes desta fiesta, estando su madre llorando amargamente por ver la hija, que tanto a naua desechada de los Medicos, le dixo ella: madre no llicris, guardad estas lagrimas para el día de la Ascension. Llegò la vispera deste día, en el qual ninguna diferencia auia de la disposicion que este día tenia, a la de los días passados. Entonces vna hoespeda que estava en casa muy familiar amiga suya, dixole riendo, ò la mentirosa, que nos tenia engañados, diciendo, que auia de acabar el día de la Ascension. A esto la doliente ninguna cosa respondió, aunque estava certificada de lo dicho. Y luego el día siguiente de la fiesta, embió vn recado a su Confessor, que muchas vezes visitaua, y consolaua, y socorria con algunas caridades, mandandole dezir, que se quedasse con Dios, porque ella iba a gozar de su Esposo, y Señor. Y llamò a la madre, y quitose vnas reliquias que tenia en la cabeça, y dioselas, y vn anillo que le auia puesto vna amiga suya en el dedo, y mandò que se lo boluiesse. Y mandò que a su ama, que le auia criado, le diesse vna camisa nueva que ella tenia, y le pagassen siete testones que le auia prestado, vendiendo para esto vn sayo suyo, y que de lo demás hiziesse biẽ por su alma. Acabado esto, y llegada la hora del medio día, tomò el Crucifixo en vna mano, y la candela de morir en la otra, y entrò en passo de muerte. Como esto viò la madre, dixole: Hija, rogada Dios que me de fuerça para pasar este trago. Dixo ella con mucha fè, que sí haria. Y diciendo esto, y hablando palabras deuotas con el Crucifixo, diò su espíritu a Dios, y acabando de espirar diò el reloj la vna, que fue la hora en que nuestro Salvador subió al cielo. En lo qual se verá (como ya diximos) quan tierno, y quan regalado es el amor que nuestro Señor tiene a las animas puras, y humildes, pues no se contentò con llevar esta anima a su gloria, sino quiso le hazer este regalo, que fue revelar le el día de su acabamiento: y que este fuesse el mismo día, y la misma hora que el subió al cielo.

No es mucho de maravillarse, que nuestro Señor ame a sus fieles siervos, y los trate como a tales, mas lo que pone admiracion, es esta manera de amor tierno, y regalado, semejante al que los esposos tienen a sus esposas, y los padres a los hijos chiquitos, que traen en sus brazos, y regalardolos, y besandolos. Lo qual haze muchas vezes este Señor, cuyos deleites son conuersar con los hijos de los hombres. Y esta es vna de las cosas que mas poderosamente roba sus coraçones, y les haze desear padecer mil muertes por vn Señor, que tan dulce, tan suave, y tan amoroso se les ha mostrado, como lo podemos ver en este exemplo. Mas la madre, romando por argumento de la salvacion de su hija, el cumplimiento de la profecia susodicha: de tal manera se consolò, que toda se ocupaua en dar

gracias a nuestro Señor, que tal hija le auia dado, y tuuo coraçon despues de amortajada para verla, y roziarla con agua bendita.

Miagos en la cura de los endemoniados. §. XII.

Tambien se cuenta con mucha razon entre los milagros que confirman la verdad de nuestra Fè, la expulsion de los demonios de los cuerpos humanos. Y ser verdad que aya endemoniados, testifican, no solo todas las escrituras que estàn llenas desto, mas tambien la experiencia de muchos que los han visto: y no proceder esto de las influencias, y constelaciones del cielo, està claro. Porque el cielo no puede hazer cosas artificiales, quales son las que se ven en los endemoniados. Porque siendo personas ignorantes, hablan en Latin, y tocan las campanas, y dan señal al tiempo de la salida, y dizen a muchos de los que presentes estàn lo que ellos hizieron en secreto, y otras cosas semejantes: a las quales es imposible estenderse las influencias del cielo. Pues estos demonios atormentan fieramente los cuerpos humanos, como parece en la hija de la Cananea, que era malamente atormentada de este espíritu maligno, y en aquel muchacho Lunatico, que muchas vezes caia en el fuego, y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan poderoso, y pueruo, y desear tanto maltratar las criaturas de Dios (por vengarse en esto del mismo Dios, que lo echò del cielo) todavia es poderosamente expelido de los cuerpos, mediante las oraciones de la Catolica Iglesia, siendo con jurado en nombre de la Santissima Trinidad, y de Christo nuestro Salvador. Y por los Misterios de su Santissima Pasion, Resurreccion, y Ascension, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora, por cuya virtud, mal de su grado sale del cuerpo afligido, y dà señal de su salida, y dexa de adelante libre la criatura de Dios. Y para mejor confirmacion desta verdad, referirè aqui a este proposito dos cosas muy notables, muy publicas, y muy dignas de Fè.

La primera me contò el muy Ilustre, y Reuerendissimo señor Don Jorge de Taide, Obispo que fue de Viseo, y aora Capellan mayor del Rey Don Enrique nuestro señor. Dixome el, pues, que en esta ciudad de Viseo auia vna muger casada con vn hombre del pueblo, que era malamente atormentada del demonio: la qual para remedio deste tormento confessaua, y comulgaua algunas vezes, y iba en romeria a muchas casas de deuocion. Passar seian en esto mas de dos años; pero el señor Obispo no daua oidos a este negocio, por no creer que esto fuesse cosa del demonio, y así estiuo incredulo mucho tiempo, hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad, que lo huuo de creer, y se determinò de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la Fè, y exorcismos de la Iglesia. Y para esto ayunò los tres días, que se midan ayunar para este efecto, y dezia cada día Missa con toda

toda la deuocion que le era posible, comenzando a las seis de la mañana, y acabada la Missa, así como estava rebestido, batallaua hasta las onze del día con aquel mal espíritu. Durò esto cinco dias, sin que el demonio obedeciese a los exorcismos: en los quales algunas palabras le entremetian, que el demonio sentia mucho, y entonces hazia grandes vascas, y atormentaua tan fuertemente a la pobre muger, que a vezes se le hinchaua tanto la garganta, que venia a estar casi igual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio se embrauecia, eran estas. Mal auenturado de tí, que para siempre no has de ver a Dios. Otra vez le dezia en Latin: DERELIQUISTI DOMINUM DEVM TVVM, ET OBLITVS ES DOMINI CREATORIS. TVI. Que quiere dezir: desamparaste a tu Señor Dios, y olvidaste de Dios tu Criador. Y a cada vez que se le dezia alguna palabra destas, hazia aquel espíritu tan grandes vascas, atormentaua tanto la pobre muger, que era menester que su marido, que presente estava, y otros, tuuiesen mano en ella. En esta sazón oyò este señor, que los que asistían a estos exorcismos, ponían duda si esta muger auia sido bautizada. Y hecía inquisicion sobre ello, hallòse que al tiempo de su bautismo huoua un gran alboroto en la Iglesia, por auerse allí notificado al Cura de parte del Prelado, que desistiese de su oficio, por lo qual no acabò lo que aya comenzado. Auida, pues, esta informacion, este señor se determinò de la bautizar: y para esto mandaron la salir fuera de la Iglesia para hazer los exorcismos acostumbrados, en lo qual huouo gran dificultad, por la resistencia del demonio, y no menos la huouo acabados los exorcismos a la entrada. Llegada, pues, a la pila del Bautismo, quitada la toca para bautizarla, y pronounciando este señor estas palabras: EGO TE BAPTIZO, IN NOMINE PATRIS, ET FILII, ET SPIRITVS SANCTI. En este mismo punto la buena muger leuanto las manos, diciendo: Bendito sea el nombre de Dios, que ya me ha dexado. Con lo qual los que presentes estauan, con toda deuocion alabaron al Señor, viendo aquella subita, y maravillosa virtud del Santo Bautismo. Y para mas certificarse este señor desta maravilla, tornòle a dezir aquellas palabras susodichas, con que el demonio hazia tantos vitages, y ningun sentimiento hizo la muger. Entonces el, acabidola de bautizar, la confirmò, y allí mismo la hizo recibir de nuevo, con el marido, que presente estava: porque antes del Bautismo no aya sido Sacramento su Matrimonio. Esto acacò en la ciudad de Viseo, en la Capilla de Santa Marta, pocos años ha. Pues quien no ve tan grande testimonio, sea este de la verdad de nuestra Fè, y de la virtud del Santo Bautismo, y de la Passion, y nombre de Christo, con cuyo poder es vencido el poder de los infernos? De este milagro es

testigo, no solo el señor Obispo susodicho, que es oy día viuo, sino todos los que presentes se hallaron. Ni es para callarte otra cosa, que en esta hora sucedió, antes que la muger fuese libre del demonio. Porque diziendo este señor Missa, el que le seruia diòle al principio de ella agua por vino, porque el vino era blanco, y allí huouo lugar este yerro; mas al tiempo de consumir entendió el defecto, y luego echò vino en el Caliz, y lo conagrò, y recibió, sin que persona alguna entendièse lo que passaua. Mas así como el consumiò el agua por vino, la muger endemoniada, que estava al cabo de la Iglesia, diò vna grande risada, y nadie entendió la causa de ella, sino quien dezía la Missa, porque conosciò que el demonio festejaua mucho aquel defecto.

A este proposito referiré otra cosa muy semejante, que debaxo de juramento contó a mí, y a otras personas el Doctor Barrota, Medico del Rey Don Enrique nuestro señor. Y fue así, que él tenia vna esclaua de edad de nueue años, traida del Brasil, que es tierra de gente infiel, y muy barbara. Mas la esclauilla era muy seruida, y de muy buenas manos, la qual era fieramente atormentada del demonio. Mas su señor, creyendo, que esto podía ser enfermedad de epilepsia, ó gora coral, y so de quantos remedios la medicina echa en para estos males, sin seguirle de los provechos alguno. Y desconfiado ya de los remedios, procurò saber de los que esta esclaua la traxeron de su tierra, si auia sido bautizada. Y entendiendo que no lo era, ordenòle su bautismo, con tuerto de pan, y candelilla, y con todo lo demás, que para esto se requeria, y así fue bautizada. Y desde aquel día hasta lo postrero de su vida, ninguna cosa huouo en ella de las que antes padecía. Aquí no ha lugar fingimientos, por que en tierra adonde no se puede sospechar fingimientos, y mas tan costosos, y de tan largo tiempo. Pues aquí tenemos otro milagro, y otro no menos iuste testimonio de la virtud del Santo Bautismo, y por consequente de la verdad de nuestra Fè.

A este testimonio de nuestra santa Fè, y Religion, añado otra cosa, y es, que antes de la Passion de nuestro Salvador, los demonios hablaban por boca de los idolos, y respondian a los que les preguntauan: y con esto traian engañado el mundo, hazienlole creer, que el idolo era Dios viuo, pues hablaua, y adiuinua. Mas despues de la gloria, victoria, y triunfo de la Cruz (con la qual fueron quebrantadas las fuerzas desta antigua serpiente) así como su señorío se fue apocando, así estas respuestas fueron cesando. Lo qual no solo testifican Escritores Christianos, sino tambien Gentiles. Porque Plutarco, grauissimo Autor, y Maestro, que fue del Emperador Trajano, escribió vn libro, en el qual trata este argumento, que es, porque auian cesado en sus tiempos las respuestas de los Dioses,

ses, que ellos solían dar. El veía en el mundo este efecto, mas no sabía la verdadera causa, que es la vitoria de Christo contra el demonio.

Y pues auemos llegado a este passo, no dexaré de referir aquí vna singular obra de Dios, y vna maravillosa conuersion de vn Sacerdote de Apolo: la qual refiere Eusebio en la Historia Ecclesiastica, tratando de las virtudes, y milagros de Gregorio Obispo de Ponto. Dize, pues, él, que caminando vna vez este Santo Varon por los montes Alpes en tiempo de inuerno, y llegando a la cumbre, siendo ya cerca de la noche, hallò todo el monte lleno de nieue, y ninguna casa, y lugar do se abrigasse. Auia solamente cerca vn templo de Apolo, y por aquella noche metiòse dentro del, y a la mañana fue su camino. El Sacerdote de aquel templo tenia costumbre preguntar alli a Apolo, y recibir sus respuestas, y referirlas a los que le consultauan, y con esto ganaua su vida. Despues que alli estubo Gregorio, venia el Sacerdote, segun acostumbraua, y proponia sus preguntas, y demandaua sus respuestas, y nada se le respondia, ofreciale mas sacrificios, y ninguna cosa aprouechaua: acrecentaua ofrendas, y todavia perseveraua mudo. Y como el Sacerdote se congojasse, espàrado del nueuo callar de su Dios, aparecióle el demonio en sueño la noche siguiente, y dixole: Para que llamas alli donde ya no puedo venir? y preguntando por la causa, dixo: que despues que alli entrò Gregorio auia sido desterrado. Pidiòle el Sacerdote remedio, y el demonio respondió, que por ninguna via podía mas entrar en el templo, si Gregorio no le alcaua el destierro. Oido esto el Sacerdote, se puso luego en camino, y siguiò a Gregorio, fatigado de pensamiento, hasta que le alcançò. Al qual descubrió lo que passaua, pidiendole remedio, en recompensa del hospedaje, y abrigo, que en su templo hallò en la necesidad del frío, porque su Dios se querellaua, y èl perdía su mantenimiento; assi, que le rogaua restituysse a ambos en su primer estado. El Santo Varon, sin detenimiento escriuiò vna carta desta materia Gregorio a Apolo. Yo te permito boluer a tu lugar, y hazer lo que solias. Recibió el Sacerdote esta carta, y lleuòla al templo, y en poniendola en la mano del Idolo, luego el demonio entrò en èl, y respondió a lo que le fue preguntado. Entonces el Sacerdote, boluiendo en sí, dixo: Si Gregorio mandò, y Dios huyò; y si Gregorio mandò, y Dios boluiò; como? no es mejor Gregorio, que el Dios que obedece al mandamiento de Gregorio? Dicho esto, cerrò las puertas del templo, y boluiò en seguimiento de Gregorio, lleuando consigo la carta que le auia dado, y descubrióle por orden lo que auia pasado, y derribandose a sus pies, le rogò, que por sus manos le ofreciesse al verdadero Dios, por cuya virtud los Dioses de las gentes obedecen

a sus fieruos. Y como porfiassse, y perseverasse en su demanda, començòle a enseñar la Catolica doctrina. Y viuendo por algun tiempo castissima, y abstinentissimamente, dexados, no solo los errores paganos, mas todos los exercicios, y los bienes mundanales, fue bautizado. Y tanto creció en virtud, y merecimiento de vida, que fue successor de Gregorio en su mismo Obispado. Y no solamente se señaló en obras de excelentes virtudes, mas asimismo en doctrina, y en declaracion de las diuinas Escrituras. Hasta aqui son palabras de Eusebio, las quales quise referir aquí, no solo para el proposito de la vitoria de Christo contra los demonios, sino tambien para que se vean las maravillas de las obras de Dios, y los medios de que vfa para salvar las animas, y hazer de las piedras hijos de Abrahan.

Del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo, Cap. XXVIII.

AORA será razon de tratar del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo, el qual haze Fè, y dà verdadero testimonio de los otros milagros, que para este efecto se hizieron. Bien veo, quanto esta materia (sobrepaja toda la facultad de las palabras humanas: y por esto pido yo aquí fauor a aquel Señor, que haze eloquentes las lenguas de los niños, y habla quando èl es seruido por boca de las bestias, quiera èl por esta hablar alguna pequeña parte desta tan grande maravilla; la qual suspende, y arrebatava con vna gran suauidad los coraçones de los que la sabien estimar, como lo significò el Profeta Isaias, quando hablando cò la espiritual Gerusalem, que es la Iglesia Christiana, dize: Leuanta los ojos, y mira al rededor de ti, todos estos que vees, se ayuntaron, y vinieron a ti. Tus hijos vendrán de lexos, y tus hijas se leuantarán de tus lados. Entonces verás, y alegrartehas, y maravillarsela tu coraçon, quando vieres conuertida la muchedumbre de las islas del mar, y las fortalezas de las gentes (que son las Naciones principales del mundo) que vinieren a ti. Este singular fruto (que es admiracion de las obras de Dios) junto con la confirmacion, y acrecentamiento de la Fè, se sigue desta consideracion.

Pues para entender la grandeza desta obra, conuene que ponderemos, no solo la sustancia della, sino tambien todas las circunstancias, conuene saber, lo que se predicò, y a que genero de personas se predicò, y que personas lo predicaron, y quales eran los que resistian a esta predicacion, y de que manera resistian, y finalmente que fruto se siguiò desta predicacion. Estas seis circunstancias declararemos aora por su orden.

Quanto a lo primero, como en el hombre aya dos principales potencias, que son, Entendimiento, y Voluntad, a ambas ellas proponian los

los Predicadores las cosas mas arduas, y dificultosas que se les podian proponer. Porque al Entendimiento proponian las cosas siguientes, conuene saber, la Resurreccion de los muertos, en la qual obligauan a creer, que el cuerpo humano, despues de hecho polvo en la tierra, ò quemado, y buuelto en ceniza, ò comido de pezes, ò aues, ò de otros hombres, auia de resucitar el día del juicio, no otro cuerpo fabricado de nueuo, sino el mismo que fue.

Predicauan tambien el Misterio de la Santissima Trinidad, en el qual (segun la Catolica Doctrina) se ha de creer, que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios, mas que no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Asimismo predicauan el Misterio del Santissimo Sacramento del Altar, confesando, que por virtud de las palabras de la Consagracion, la substancia del pan, y del vino, se conuertian real, y verdaderamente en el Cuerpo, y Sangre de Christo, y que en cada vna destas partes estaua toda la Diuinidad, y Humanidad de este mismo Señor.

Cosas eran estas arduas, y dificultosas de creer. Pero muy mas lo era de creer, y confesar la Diuinidad de Christo, por las dificultades que a la razon humana se ofrecian para esto. Porque primeramente, con el Misterio de la Encarnacion, y Concepcion deste Señor, por virtud del Espiritu Santo estaua encubierto al mundo, el Salvador, como dize San Lucas, era tenido por Hijo de Ioseph, por saber que era casado con la Virgen. Pues predicar, que vn hombre tenido generalmente por Hijo de vn Carpintero (que con vna azuela, y vna sierra ganaua de comer en su tienda) era verdadero Dios, que ania criado el Sol, y la Luna, y las Estrellas; y todo este mundo, era cosa de escarnio para los Gentiles. Y assi Sapor, Rey de Persia, que adoraua al Sol, viendo ante si vn Cavallero Christiano, dixolo por escarnio. Pues todavia perseveras en adorar al Hijo del Carpintero? A esta humildad se juntaua la muerte de Cruz. Y no auemos de mirar la Cruz con los ojos, que agora la miramos, sino con los ojos que entonces el mundo la miraua. Porque este genero de muerte tenian por mas ignominioso, que agora es la horca: porque el tormento del crucificado, era sin comparacion mayor, que el del ahorcado; porque este se acaba en vn soplo, y el otro duraua mucho, y con intensifimos dolores, por ser las heridas en los lugares mas llenos de nervos, que son los instrumentos del sentir: y cargando el peso del cuerpo para abaxo, estaua siempre creciendo mas, y mas el dolor. Y allende desto crucificauan al paciente desnudo, que es cosa de gran verguenca, y defabrigo, lo que no hazen con los que ahorcan. Pues segun esto predicar al mundo, que vn hombre crucificado en compania de ladrones era Dios, era tanto, y mas, como

dezir, que vn hombre ahorcado era Dios, Creador de los Cielos, y tierra, y del mar. Y que dende la Cruz mouia los Cielos, y sustentaua, y gouernaua toda esta maquina del mundo, era para la opinion de los Gentiles (como dize el Apostol) pura locura. Estas eran las cosas de los Predicadores del Euangelio, proponian al entendimiento humano, para que las abraçasse, y creyesse.

Pues no eran menos arduas, y dificultosas para obrar las que proponian a la voluntad, y a los apetitos de nuestra carne. Porque los mismos Predicadores enseñauan, que la vida Christiana, era vna prospera Cruz, y mortificacion de la carne, con todos sus aliados, que son todos sus gustos, y apetitos. Y assi el Señor (como refiere San Marcos) llamando las companias que le seguian, junto con sus discipulos, dixo en comun a todos. Si alguno quiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Negar a si mismo, es contradexir a todos los apetitos, y deseos desordenados de su carne, y tratarse en esta parte, no como amigo, sino como a extraño; y tomar su cruz, es, aparejar se para los trabajos que se han de passar en la conquista del Reyno del Cielo, en la vereda estrecha de la virtud, y seguir a Christo, es ir por el camino que el fue, que fue camino de humildad, de pobreza, de paciencia, de obediencia, y de Cruz.

Pues las mismas lecciones hallaremos en San Pablo, el qual dize, que los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios, y concupiscencias. Y mortificada la carne, quiere que vivamos, segun las leyes del espiritu, que son contrarias a la carne. Para lo qual es necesario perpetuo pleito, y continua guerra con todos los apetitos, y sentidos della.

Y en la Epistola a los Corintios, declara mas en particular los sueros, y leyes desta profesion, diciendo: Hermanos, en todas las cosas nos ayamos, como Ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necessidades, en angustias, en açotes, en carcelos, en persecuciones, en trabajos, en vigilias, en ayunos, en castidad, en ciència, en longanimidad, en suauidad, en el Espiritu Santo, en caridad no fingida, en tratar verdad, en virtud de Dios, armados con las armas de justicia a la diestra, y a la siniestra, caminando por honras, y por deshonoras, por infamia, y por buena fama, tejidos por engañadores, siendo fieles, y verdaderos. Hasta aquí son palabras del Apostol. Pues quantas maneras de asperezas se contienen en estas palabras? Esta es, pues, la profesion del Christiano, y esta la filosofia, y doctrina, que el Apostol proponia a los fieles, llena de maneras de trabajos.

Aora veamos quales eran los hōbres a quien esta ley estan espiritual, y tan enemiga de la carne se predicaua. Esto declara el mismo Apostol en el principio de la Epistola a los Romanos, y

en la Epistola a los de Efeso, y notando sus vicios, y pecados, dice, que como tenían perdida la esperança de la otra vida, y no pensauan, que auia mas que nacer, y morir, se entregaron a todo genero de torpezas, y deshonestidades, y codicias; y en esto se empleauan toda la vida, y la causa de todos estos males era la idolatria. Porque como la verdadera Religion, y temor de Dios sea freno de todos los vicios, estando esta tan peruertida, que en lugar del verdadero Dios adorauan piedras, y palos, y dragones, y cocodrilos, y bueyes, y cabrones, y serpiente, y (lo que peor es) Dioses carnales, y adulteros, como podrían dexarse ser adulteros los que tales Dioses adorauan; pues en esto los imitauan? Estas, pues, eran las costumbres del Euangelio se predicaba, estas las tinieblas, y la ceguedad, y el estado miserable en que el mundo estaua tantos mil años auia. Porque aquel fuerte, armado, y cruel tirano, que traxo el pecado, y con él la muerte al mundo; de tal manera lo tenia oprímido, y tiranizado, que era imposible por fuerzas humanas ser librado de su poder. Porque contando por las histerias, que auia muchos grauísimos, y eloquentísimos Filosofos en aquel tiempo, quales fueron Aristoteles, y Platon, y Teofrasto, y otros discípulos destes, que conocían clarísimamente la vanidad de estos Dioses adulteros, y bestiales, y el perdimiento, y locura de los hombres, que los adorauan, nunca hombre dellos, con toda su ciencia, eloquencia, y agudeza de ingenio, se atreuió a desengañar los hombres, y sacar al mundo de error tan pestilencial: porque a vno que lo tenía hazer, que fue Soerates, le costó la vida.

III.
Ministros
de Dios
escogió

Aora vemos, quales fueron los instrumentos, y ministros que Dios escogió para persuadirles esta ley, y juratamente para destruyr, y desterrar la idolatria del mundo. Para esto se deue presuponer, que el comun estílo de nuestro Señor (como el Apostol dice) es escoger lo mas flaco, y mas abatido, y desvanido del mundo, y lo que apenas tiene ser para derribar a toda la potencia, y sabiduria del mundo. Porque como él pretenda en todas sus obras la gloria de su santo nombre, poca gloria suya feria, si con lanças parejas, e iguales armas triunfasse del mundo. Su gloria es, que con cosas flacas, y abatidas quebrante la cruz, y poder de los soberbios. De esta manera, por medio de vna muger flaca (que fue Iudith) desbarató aquel grande exercito de los Asirios. Por mano de solo Ionatas con vn solo paje de lança, el de los Filisteos; por mano de Gedeon con solos trecientos hombres, el de los Madianitas, que eran innumerables; por mano de los moços de escuela de los Principes de las Prouincias, al del Rey de S. ra. Y el mismo con ranas, y moscas, y mosquitos, hizo cruda guerra al Rey Ea-

raon. Pues que diré del Rey Dauid? el qual siendo vn pobre pastorcillo, sin mas armas que vna honda, y vn cayado, entró en desafío con vn fiero Gigante, armado de todas armas, y muy diestro en ellas, y le mató, y corrió la campaña con la misma espada que el enemigo traia. Y Sanson sin mas armas que vna quitxada de vna bestia, mató mil Filisteos armados, que venian a dar sobre él. Donde dice San Gregorio, que el Salvador firuendose de la rudeza de los Apostoles, conuirtió el mundo. Pues siendo este el estílo de Dios, siendo tanto mayores sus victorias, quanto mas flacos los instrumentos, de aquí es, que para vna tan maravillosa obra, como fue la conuersion de el mundo, escogió los mas flacos, y desvalidos instrumentos del mundo, que eran como las hezes, y escoria del. Porque escogió doze hombres desta calidad, y los mas de ellos pecadores, y tan pobres, que algunos estauan remendando sus redes: hombres sin letras, sin Filosofía, sin eloquencia, y sin policia. Y sobre todo esto, eran de tan baxos espiritus, que siendo preso el Señor, que tantas maravillas en presencia de ellos auia obrado, huyeron, y le desampararon con tanta cobardia, que vno de ellos, que venia desnudo, cubiertas las carnes con vna sabana, queriendote los enemigos prender, les dexó la sabana en las manos, y así vergonzosamente escapó. Y lo que mas es, el Principe de los Apostoles, el mas animoso, y esforçado, el que tuvo reuelacion del Padre de la Diuinidad, y gloria de su Hijo: el que poco antes se auia ofrecido a acompañar al Señor en la carcel, y en la muerte, este por solo temor de vna moçuela, sin mas Alguazil, ni vara de Justicia, legó al Señor en la misma casa donde él estaua. Pues que flaqueza, que cobardia, que deslealtad, iguala con esta? Y si este, que era el mas esforçado, tan baxos espiritus tenía, quales auian de ser los otros sus compañeros, que no eran tan animosos, ni auian visto al Señor transfigurado, y glorioso como él? Pues que mas flacos instrumentos se pudieran hallar. Pues estos tales Ministros escogió la Diuina sabiduria, para derrocar la idolatria, y la potencia del mundo, y persuadir a los hombres tan abominables, quales eran los Gentiles, cosas tan dificultosas de creer, y muy mas dificultosas de hazer.

IV.

Mas veamos, quienes eran los que resistían a la predicacion del Euangelio. Quienes? Mas quien no le resistía? Todos los Reyes, y Emperadores, y Monarcas del mundo, toda la potencia del Imperio Romano, domador, y vencedor del mundo: Todas las Islas del mar: todas las gentes, y Naciones, no solo de Gentiles, sino tambien de Iudios; porque la predicacion de la Cruz, a los vnos era escandalo, y a los otros locura. Desuerte, que en todo lo que rodea el Sol, no auia Nación, ni gente que no

es.

estuuieſſe pueſta en armas contra la predicacion de la Cruz.

Mas de que manera reſiſtian? Ya eſtá arriba declarado, en el teſſimonio que los Santos Martires dieron de nueſtra Fè con ſu ſangre: cõ las mayores crueldades, y tormentos, que todos los hombres inſtigados, y enſeñados por los demonios pudieron inuentar, y en vn cuerpo humano ſe pueden exercitar.

Proſigue la materia de la conuerſion del mundo.

S. I.

DECLARADAS ya eſtas circunſtancias, comencemos a filoſofar ſobre ellas, para que clariffimamente ſe vea, que eſta obra tan grande no ſe pudo hazer ſin Dios. Eſtádo, pues, el mundo çabullido en tantas maneras de vicios, ſin que los grandes Filoſofos, y ſabios ſe atreuieſſen a darle remedio, y los Reyes, y Gouernadores de la tierra, no ſolo no lo procurafſen, mas antes ellos fueſſen los Autores de tantos males, eſtos hombres pobres, y rudos, que auemos dicho, ſe determinaron de ſacar el mundo de tan aſperas tinieblas, y de ſarraigada la maldad de la Idolatría, plantar en ſus coraçones la verdadera Religión. Mas con que fuerças, cõ que riquezas, con que nobleza, con que habilidades, con que artes, y ciencias tomaron a pechos eſta tan ardua, y dificultoſa empreſſa? ya eſtá dicho poco ha. Porque ſi preguntais por la nobleza, eran de linage baxiſſimo: ſi por las riquezas, eran pobriſſimos: ſi por la conciencia, eran ignorantíſſimos: por la eloquencia, erã de ſuyo barbaríſſimos: ſi por la delicadeza de ſus ingenios, eran rudíſſimos: ſi por la manera de ſu vida, eran feuiſſimos, y grauiſſimos peſguidores de todas las deſhoneſtidades, y regalos del cuerpo, a que todos los Gentiles eſtauan entregados. Por donde era neceſſario, que todos los aborrecieſſen, y perſiguieſſen, como a hombres deſtruidores, no ſolo de ſu Religión, ſino tambien de todos ſus guſtos, y regalos.

VI.

Pues veamos, que ſin tuuo eſta tan grande empreſſa? Que acabaron eſtos Miniſtros que Dios eſcogió para eſta obra? Primeramente acabaron, que aquellos Dioses adorados, y reuerenciados en todos los ſiglos paſſados, por todas las Naciones, Reyes, y Monarcas del mundo fueſſen eſcupidos, y acocados, y quemados, y fundidos para hazer dellos bacias, y calderas, y otros vaſos ſemejantes, como arriba diximos. Y juntamente, que ſus Altares, y Templos fueſſen profanados, y pueſtos por tierra. Acabaron, que creyeſſen todas aquellas coſas que diximos ſer tan arduas, y dificultoſas de creer al entendimiento humano, y ſeñaladamente creyeſſen, que vn hombre tenido por hijo de vn Carpintero, y de quien todos ſabian, que por ſentencia de luez auía ſido açorado, y crucificado (que es como dezir ahorcado) era verdadero Dios, Hazedor de cielos, y tierra, y

2. parte.

Señor de todo lo criado, y que eſtando en el auido en la Cruz, mouió los cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de todas las Eſtrellas. Pues que coſa mas admirable, que hazer creer eſto a los hombres, y creerlo de tal manera, eſto es, con tanta firmeza, y conſtancia, que antes ſe dexaſſen hazer pedaços, que menoscabar vn punto deſta Fè? Eſta es vna de las tres maravillas, que ſegun San Bernardo, la omnipotencia de Dios pudo juntar en vno, que fueron, Dios, y hombre, Madre, y Virgen, Fè, y coraçon humano: queriendo declarar por las primeras maravillas, que eran impoſibles a todo el poder criado, eſta maravilla de la Fè, que es auer acabado con los hombres, que ſin embargo de todas eſtas diuicuitades ſuſodichas, abraçáſſen eſta Fè. Por donde algunos Doctores, queriendo engrandecer eſta obra, dicen, que no ſaben determinar, qual aya ſido mayor maravilla, ò morir Dios en vna Cruz, por amor de los hombres, ò crear los hombres, que era Dios el que aſí murió en Cruz.

Acabaron tambien otra coſa no menos dificultoſa, que fue la mudança de las vidas, y de las coſtumbres, que antes tenían tan mudadas, que de la carne hizieron eſpiritu, y de la tierra cielo, y de los hombres Angeles. Deſto tratamos algo mas eſtendidamente en ſu propio lugar. Mas para entender eſto de raíz, era neceſſario leer las hiſtorias Eccleſiaſticas, que deſto tratan, y mas eſpecialmẽte las que eſcriuen las vidas de los Santos, que en aquel tiempo huuo en diuerſas partes del mundo, de las quales eſcriuió San Geronimo; San Címaco, Teodoro en la Hiſtoria Religioſa, Paladio, Caſiano, Sulpicio Seuero en ſus Dialogos, y deſpues de todos eſtos, San Gregorio en los ſuyos, y otros ſemejantes Autores. Los quales cuentan maravillas de la ſantidad, y pureza de vida, que en aquella glorioſa edad florecia, en la qual eſtaua maſ rezizete la ſangre, y la doctrina, y los milagros de Chriſto, y de los Santos Apoſtoles, adonde remitimos al Chriſtiano Lector. Mas aquí tocarẽmos algo breuemente de la ſantidad de aquellos tiempos, la qual en parte ſe conoce por la infinitud de Martires, que en todas las partes del mundo padecieron conſtantíſſimamente. Porque impoſible era padecer tales tormentos, ſino tuuieran vna Fè firmíſſima, y vna eſperança ſeguriſſima, y vna caridad encendidíſima, y vna fortaleza inexpugnable, y vna paciencia incomparable: y finalmente todas las otras virtudes, que para eſta batalla eran neceſſarias. Porque ſi es verdad, que no puede eſtár vna perfecta virtud, ſin la compañía de todas las otras, como pudieran eſtár las ſobredichas virtudes en grado tan ſubido, ſin la compañía de todas ellas? Pues por eſte indicio entenderẽmos quales eran las vidas de los Fieles en aquel tiempo, y quan admirable fue aquella mudança; que de hombres tan peruerſos (quales eran

Q 2

los

los que adorauan los Idolos) se hiziesen Angeles, y Martires de Christo.

Acabaron otrosi, que en el mundo, que era vn desierto (donde no auia sino arboles estériles, que no seruan para mas que arder en el fuego, ò para llevar manjar de puercos) creciesen arboles que lleuassen frutos de vida eterna: y que los paramos, y sequedades, se conuertiesen en ríos, y fuentes de aguas, y que en las cueuas donde morauan dragones, se hiziesen vergeles, y paraýsos de deleytes. Porque los soberbios, y crueles como dragones, se hizieron humildes, y los carnales espirituales, y los auarientos liberales, y los crueles piadosos, y misericordiosos. Hizieron, que los que antes robauan las haziendas agenas, diessen por amor de Dios las suyas, y los que toda la vida gaitauan en atesorar en la tierra, pudiesen sus tesoros en el cielo, y que los que hazian dios de su vientre (empleando todos sus cuydados, y patrimonio en regalar su carne) la afligiesen, y maltratasen con asperezas, y abstinencias, y los que tenian su propia voluntad, y apetito por regla, y ley de su vida, derogada esta ley, abraçassen la del santo Euangelio, crucificando su carne con todos sus vicios, y codicias.

En lo qual huuo dos grandes dificultades; porque no solo auian de induzir los hombres a este genero de vida tan aspera, sino era necesario de arracar primero la costumbre envejecida de todos los vicios, y destruir los frutos, y costumbres de la patria, que auian recibido de sus padres, y abuelos, y de todos sus antepassados, confirmados con la autoridad, y exemplo de todos los Reyes, y con la costumbre inmemorial de tantos siglos. Porque la doctrina del Euangelio, todo esto condenaua: la qual atraia los hombres de los deleytes, a la aspereza de la auaricia, al amor de la pobreza: y del camino largo, y espacioso de la carne, a la senda estrecha del espíritu.

Y esto padieron persuadir (como dize San Chrysostomo: en cuyo tiempo estaua la Fè dilatada por todo el mundo) no a diez, ni veinte personas, sino quantas morauan debaxo de el sol. Porque en todas las Naciones de los Romanos, y Persas, y Scitas, è Indios, y finalmente Griegos, Indios, y Barbaros, se edificaron Iglesias, y Altares de Christo. Y de esta manera el mundo, que era como vn erizo lleno de espinas, fue repulgado, y alimpiado, para que fuesse cultiuado, y recibiesse la semilla saludable de la palabra de Dios. De modo, que esta nueva Filosofia, no solo llegó a las tierras vezinas a Gerusalem (de donde ella salió) sino hasta los últimos fines de la tierra: y esto en tan breue espacio, que el Profeta Isaias se maravilla de la ligereza con que los discipulos, a manera de nubes volaron por todo el mundo, regando la tierra con la llama de su doctrina, para que diessen frutos de vida eterna. Y en el capitulo

lo veinte y quatro despues de declarada por palabras clarísimas la destruccion de Gerusalem, y de su Pueblo, nos combida a dar gracias, y alabanças al Señor, por auer recompensado la pérdida desta Ciudad, y de su Pueblo, con la conuersion del mundo, diziendo: Por tanto glorificad al Señor con las doctrinas. Y en las Islas muy apartadas, alabad el nombre del Señor Dios de Israel. Dende los últimos fines de la tierra oímos las alabanças, y la gloria del justo. Justo llama al Salvador, por ser èl por excelencia justo, y Autor de nuestra justicia.

Prosigue la misma materia. §. II.

MAS esta dilatacion de la Fè, fue mucho mayor en tiempo del Christianissimo, y grande Emperador Constantino, en cuyo tiempo nació San Geronimo, el qual toca breuemente esta conuersion del mundo en el Epitafio de Nepociano, por estas palabras. Antes de la Resurreccion de Christo, en sola Iudea era Dios conocido, y en Israel era grande su nombre. Mas aora todas las lenguas, y letras de las gentes, cantan su sagrada Passion, y Resurreccion. Callo las tres Naciones de Hebreos, Griegos, y Latinos, las quales nuestro Salvador dedicò con el titulo de la Cruz: (que en las lenguas de estas tres Naciones estaua escrito) ya el Indio, y el Persiano, y el Godo, y el Egipciano saben filosofar, y tratar de la inmortalidad del anima, que viue despues de el cuerpo, que es lo que Pitagoras soñò, y Democrito no creyò, y Socrates, para consolacion de su condenacion disputò en la carcel. La fiereza de los vezinos de Tracia, y aquella gente Barbara, vezina del Norte, que andan cubiertos con pieles de fieras (los quales en los tiempos antiguos sacrificauan hombres en los enterramientos de los muertos) mudaron su barbarismo en la dulce me odia de la Cruz, y en comun voz de todo el mundo es Iesu Christo. Hasta aqui son palabras de San Geronimo. El qual en la Epistola que embiò a vna noble señora Romana, por nombre Leta, escribe, que vn pariente suyo de la nobilissima familia de los Gracos, pocos dias antes auia despedaçado los Idolos de diuersas gentes, de que èl allí haze mención, aun antes que recibiesse el Santo Bautismo. Y añade luego: La Gentilidad padece ya en las Ciudades soledad, y falta de sus Idolos, y los que antes eran Dioses de las Naciones, estàn ya con los buhos, y lechuzas encima de los tejados. Las purpuras, y coronas de los Reyes, que resplandecen con piedras preciosas, estàn hemoseadas con la gloriosa señal de la Cruz. Ya el Dios Serapis de Egipto se ha hecho Christiano. Y cada día recibimos en esta tierra companias de Monges, que vienen de la India, de Persia, y de Etiopia. El Armenio dexò ya sus saetas. Los Hunos aprenden

Chri.
homi.
quod
Chri
stus,
ecc.

Isa. 44

ibid.

den el Psalterio. Los frios de los Scitas, vezinos del Norte, hieruen con el calor de la Fè. El exercito resplandeciente, y rubio de los Getas trae las señales de la Iglesia: y por si esto pelean por ventura con nosotros, con iguales fuerças, porque tienen semejante religion. Hasta aquí son palabras de San Geronimo, por las quales entenderemos, quan dilatada estaua en aquel tiempo la predicacion, y Fè del Euangelio, por todas las parres del mundo.

Sobre lo dicho ençarece San Chrysostomo esta tan maravillosa obra, diziendo: Que si esta tan grande mudança del mundo se hiziera en tiempo de paz, donde nadie la contradixera, todavia fuera obra admirable, mas no fue así, sino que todas las gentes, y Reynos, y Provincias, todos los Reyes, y Monarcas del mundo se armaron, y conjuraron contra ella, viendo que esta doctrina escupia sus Dioses, escarnecia sus solemnidades, y abominaua sus sacrificios, y pisaua las estatuas de sus Idolos: lo qual los Paganos sentian tanto, como nosotros sentiriamos si nos obligassen a hazer con la Imagen del Crucifixo, lo que nosotros haziamos con las de sus Dioses. Y no contentos los Tiranos con quitar la vida a los Fieles, inuentauan cada dia nuevas maneras de tormentos contra ellos. Açotes, cadenas, delhierrros, perdimiento de bienes, fuego, cruces, parrillas, sartenes, bestias fieras, garfos, y peñes de hierro, tinças de azeyte hiruiendo, y carceles escuras, y hambre continua. Nada desto bastò para vencer la Fè, y constancia de los Santos. Mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) muchos de ellos ardian tanto en el Amor de Christo, que deseauan mucho mas padecer tormentos por èl, que los hombres del mundo desean honras, y prosperidades, porque entiendan quanto mayor honra era esta que todas las que el mundo puede dar. Y así escriue el Apostol en la Epistola a los Hebreos, hablando de los que entre ellos eran fieles, que auian sufrido con alegría el despojo, y robo de sus bienes, como gente que esperaba otros mayores, y mas durables en el cielo. Y de los Gentiles que auian creído en Macedonia, dize, que afligidos con grandes persecuciones, no solo no desmayaron, mas antes recibieron con ellas grande alegría. Y de los Apostoles se escriue, que siendo açetados por mandamiento del Sumo Sacerdote, iban muy alegres delante del Concilio, por auerlos hecho Dios dignos de padecer iniurias por el nombre de Christo. Porque ya el Espíritu Santo les auia dado luz para conocer, quan grande gloria era esta. Este contentamiento hallauan en los açotes, los que poco antes, por pura cobardia auian huído, y dexado al Salvador solo en medio de sus enemigos, para que por aquí se enrienda, que esta alegría no nacia dellos, sino de la virtud del Espíritu Santo, que les auia dado nuevo coraçõ, y nuevas fuerças. Pues que dire del ale-

gria con que San Andres saludò, y abrazò la Cruz en que auia de padecer? Que del alegría cõ que el Apostol San Pablo esperaba la hora tan deseada de su martirio? El qual estando preso en hierros, escriue a los Filipenses estas palabras: Si yo fuera agora sacrificado, alegrarme, y gozarme de vuestro bien, y pidòos, que os alegréis conmigo, y me deis el parabie desta gloria que espero. Quien jamàs viò pedirse tal gozo, y tal parabien como este? Esto suelen pedir los amigos a otros amigos, quando han alcanzado alguna nueva dignidad. Mas pedirlo estando en la carcel, y esperando la espada del verdugo, quien jamàs lo viò? Lo que muchas vezes se ha visto, es, desmayar los hombres, y perder el sueño, y la comida, y toda alegría, quando en tal estado se ve, è ir al lugar de la muerte ya me dio muertos. Mas tener tal alegría, y pedir a los amigos que festejassen este dia, y que se alegrassen con èl, quien jamàs lo viò? Donde està a qui el amor tan natural de la vida? Donde està el amor natural de la muerte, que todos los animales temen? donde las ley es de naturaleza, q con tan fuertes inclinaciones procuran la conseruacion de cada vno? Que hazes a qui naturaleza humana? quien te ha priuado de tus fuerças? quien te ha así trocado, y sujetado a otras nuevas leyes? Pues quien será tan rudo, que no vea que no obra aquí la naturaleza, sino la gracia? no la virtud humana, sino la diuina? no el hombre solo, sino Dios con el hombre?

Pues aun mas admirable cosa es la que dire. Porque con todas estas maquinãs de tormentos, no solo no pudieron todos los Reyes, y Emperadores impedir la cõuercion de los hombres, mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) y quanto más los perseguian, tanto mas se conuertian, y quanto mas Christianos martirizauan, tanto mas se multiplicauan sabiendo quantos sinages de tormentos les estauan aparejados, recibiendo la Fè. A los quales la prudencia humana hablaua a cada vno en su coraçõ, y le dezia: Que hazes hombre? Que determinas? Que acuerdo es esse que tomas? No ves que están contra tí armados los Reyes, y Emperadores? No ves que hasta los mismos padres se enenuelecen cõtra sus hijos, y los persiguen como a enemigos por esta nueva doctrina? No ves que es locura dexar los Dioses que adoran los Emperadores, y todas las Naciones del mundo, por adorar vn hombre crucificado? No ves las carceles llenas de hombres presos por esta causa? No ves las justicias, y carnicerías que cada dia se hazen en ellos? No te espantan los rios de su sangre, que cada dia se derraman por todas partes? Pues no està claro, que así el demonio, como la prudencia del mundo, representarían todo esto, y aun mucho mas a los coraçõnes de los que de nuevo tratan de conuertirse a la Fè? Pues todas estas razones, y medios vencieron innumerables hom-

bres, y mugeres, y doncellas, y niños, que se convirtieron, sin embargo de ver todo esto cada día sus ojos. Pues quien no reconocerá aquí la virtud de Dios en tan gran mudança de coraçones? Aquí vemos lo que acaeció a los hijos de Israel en la tierra de Egipto, que quanto mas el Rey Faraon los perseguía, y queria disminuir, mandando ahogar a los hijos varones, tanto mas ellos se multiplicauan: así tambien en la conuerfion del mundo, quanto con mayor ansia trabajauā los Emperadores por apocar el numero de los Fieles, tanto mas ellos crecian, porque el mismo Dios que allí resistia al Rey Faraon, aquí resistia a los Emperadores del mundo, y el que allí multiplicaua los hijos de Israel, aquí multiplicaua los Fieles. Y si nadie puede negar, que allí obraua Dios, mucho menos lo podrá negar aquí. Porque allí Faraon hazía guerra a aquel Pueblo, mandando ahogar los niños, mas aquí hazian guerra los Emperadores con estraños tormentos.

Profiguese la misma materia. §. III.

ESTE, pues, dixe al principio que era el mayor de todos los milagros, por concurrir en él tantas maravillas juntas. Porque vna maravilla fue deiterrar la idolatría del mundo, confirmada con la costumbre de todos los siglos passados. Otra fue hazer que los hombres creyessen, que vn hombre justiciado entre ladrones, y muerto, y sepultado, era verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Otra maravilla fue mudarfe las costumbres de los hombres de vna vida tan deliciosa, y peruersa, a vna tan santa, y tan aspera. Otra fue padecer tantos de Martires tan exquisitos tormentos, con tan grā de constancia, y alegría. Otra fue, que mientras mas perseguidos eran los Christianos, mas se conuertian cada dia, y se multiplicauan. Y otra fue, auer Dios acabado esta tan grande obra, por medio de vnos pobres pescadores, y hombres rudos, è idiotas.

Son todas estas cosas juntas, y cada vna por si tan grandes, y tan admirables, que era imposible acabarse sin focorro sobrenatural de Dios. Y dexados aparte todos aquellos misterios, que al principio propusimos de la Resurreccion de los cuerpos, y de la Beatissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento del Altar, pongamos los ojos en solo el misterio de la Cruz, y acordemonos de lo que al principio propuso, que en aquel tiempo era muy mas atreuido nombre el de la Cruz, que aora lo es el de la horca, y el del crucificado, que el del ahorcado, por las razones que allí alegamos. Porque pondere aora quien tiene juicio, que parecería predicar en aquel tiempo, que vn hombre justiciado con este tan vergonçoso tormento entre ladrones era Dios: y afirmar esto, no Aristoteles, ni Platon, ni otro algun insigne Filosofo, ò vnos hombres defarrapados, que nunca aprendieron letras, ni ciencias humanas? Pues como

era posible creer esto tantos millares de hombres de todas las Naciones del mundo, así sabios, como simples, sino fueran mouidos del Espiritu Santo, y conuencidos con euidentissimos milagros? Mayormente poniendo a manifestissimo peligro sus vidas, los que esta Fè recibien?

Mas para que mejor esto se entienda, pongamoslo en practica con algun exemplo particular. Fue el Emperador Constantino, vno de los mas valerosos Emperadores del mundo, así en la guerra, como en la paz, segun està ya declarado, el qual solo poseyò el Cetro del Imperio Romano, sin otro compañero. Pues como era posible que vn Principe de tan gran valor, desechasse, y pisasse todos los Dioses de los Emperadores sus antepassados (en cuyo tiempo auia ellos conquistado el mundo, y sujetado lo a su Imperio) y adorasse por vnico, y solo Dios vn hombre ahorcado entre ladrones? Vso (como dixè) deste nombre, por mostrar la ignominia en que la Cruz entonces era tenida. Como era, pues, posible, que vn tan valeroso Principe tal creyesse, si la fuerça de los milagros, y la virtud del Espiritu Santo no le persuadieran esta verdad tan ardua, y tan dificultosa de creer, y que esto creyesse con tanta firmeza, que en todos sus estandartes, y vanderas, no traxesse otra señal, sino la de la Cruz? Mas entre otros milagros el primero fue, que auiendo de entrar en batalla contra Maxencio tirano, que Imperaua en Roma, viò el juntamente con todo su exercito, la gloriosa señal de la Cruz, hecha en el cielo, àzia la parte del Mediodia, sobre la tarde, con estas palabras escritas: Constantino, con esta señal vencerás. Y Eusebio Cesariese cuenta, que el mismo oyò al dicho Emperador contar a muchos esta maravilla, y afirmarla con juramento. Y luego puso esta gloriosa señal en su estandarte, y con ella venció al tirano sin sangre de los suyos, ni de los Romanos, que era lo que el mas deseaua. Pues por este exemplo se entenderá, quan grande maravilla fue, que no solo este Emperador, mas tambien tantas diferencias de Naciones pudiesen acabar consigo, creer, que vn hombre con tan vergonçoso tormento justiciado, era Dios. Que dixeran Aristoteles, si esto oyeras? y que sintieras, si a fuerça de milagros lo creyeras? pues era tan grāde la eitima que tenias de aquella altissima, y diuinissima substancia, que juzgauas por cosa indigna de su Magestad, pensar en otra cosa, que en su misma grandeza, y hermosura? Que sintieras, si creyeras que passò tan adelante la bondad, y caridad deste Señor, que vino a hazerle hombre por amor de los hombres? Y qual fuera tu passio, si junto con esto creyeras, que este mismo Señor llegò a padecer la muerte que por ellos padeció? Que espanto fuera el tuyo, si te vieras sumido en este abismo de tan grande bondad, y caridad, y entendi-

ras los frutos inestimables, que de esta muerte procedieron?

Esta es, pues, aquella maravilla que el Apóstol encarece, quando dize: Claramente se ve quan grande misterio aya sido auerle manifestado Dios en la carne, y ser él testificado, y aprobado por el Espíritu Santo, ser revelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creído del mundo, que es auer rendido, y sugetado los entendimientos humanos a creer cosa tan admirable.

Esta victoria compara el Profeta Isaias, con la qual alcançò Gedeon de los Mediantes, quando dize: Alegrarsehan, Señor, los tuyos delante de ti, como se alegran los labradores en el tiempo que recogen las mieses: y como se gozan los vencedores auida vna gran presa, quando reparten los despojos. Porque tu, Señor, quitaste de encima de tu Pueblo el yugo pesado del enemigo, y la vara de sus ombros, y el Cetro del tirano: así como lo quitaste de tu Pueblo en el día de la victoria contra Madian. Esta victoria alcançò Gedeon contra vn exercito innumerable de los Madianitas, que tenían oprimido el Pueblo de Israel: a la qual mandò Dios, que no llevase consigo mas que trecientos hombres, cada vno de los quales llevaba en la vna mano vna trompeta, y en la otra vna hacha encendida dentro de vn vaso de barro. Y quebrados los vasos, resplandeciò la luz que dentro estaua, y tocando las trompetas, espantados los enemigos, ordenandolo así Dios, boluieron las armas contra si mismos, y vnos a otros se mataron: y con esta tan gran victoria, el Pueblo de Israel, que estaua oprimido de los Madianitas, quedò libre. Pues que hombre avrá tan bruto, que no vea claramente esta victoria auer sido alcançada por solo el poder de Dios? Pues con esta manera de victoria compara el Profeta a la que Christo por medio de sus ministros alcançò del poder, y tiranía del Principe deste mundo: el qual tenía tiranizado todo el genero humano, oprimiendolo con la pesada carga de los pecados, y açotandolo con la vara de sus mismos apetitos, y pasiones, pidiendoles cada día tributo de aquel primer pecado, que era la muerte, y las penalidades que del se siguieron, con otros nuevos pecados que de aquel procedieron. Porque así como Gedeon con el sonido de las trompetas, y con el resplandor de aquellas lumbreras que se descubrieron, quebrados los vasos de barro: así el Salvador con el sonido de la predicacion del Euangelio, y con la claridad de las virtudes que en las columbres, y vida de los varones Apostolicos resplandecia (la qual señaladamente se veia en la mortificacion de su carne, con todos sus apetitos, y en la paciencia que tenían en el despedaçamiento de sus cuerpos) con estas cosas nos librò de la sujecion, y cautiverio deste crudelissimo tirano. Pero esta victo-

2. parte.

ria fue tanto mas esclarecida a aquella, quanto fue mayor cosa librar los hombres del poder de los demonios, que a los hijos de Israel de la sujecion de los Madianitas, y quanto es mas triste la seruidumbre, y cautiverio de las animas, que la de los cuerpos, y quanto es mayor hazaña sugetar el mundo al Imperio de Christo, que vencer vn exercito de enemigos. Pues si confesamos, que aquella victoria de Gedeon fue milagrosa, quanto mayor milagro es auer alcançado esta con tan pocos hombres, y estos tan rudos, y baxos, como aqui auemos declarado?

Y para que se vea quanto esta obra sobrepuja toda facultad del poder, y saber humano, consideremos quan grandes Filósofos, y quan eloquentes, y sabios huuo en el mundo, los quales no fueron parte para acabar esta obra, ni sacarla de tan abominable ceguera, y engaño, y mirémos por otra parte quienes fueron los que esto pudieron acabar. Y dexados a parte otros insignes Filósofos, pongamos los ojos en solo Platon, que fue segun Tulio cree, el principal de todos. Quan grande aya sido la sabiduria, y eloquencia deste Filósofo, sus obras lo declaran, y no fue menor su virtud, y el deseo que tuvo de induzir los hombres al amor della. Y viendo que en Atenas nada aprouehaua su diligencia, passò de allà a Sicilia, y a Cirene, a Egipto, y Italia, para ver si en estos lugares hallaria personas a quien persuadiesse la virtud que deseaua. Pues si la opinion, y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas afamado en la virtud que él. Si la eloquencia es poderosa para persuadir lo que quiere, y arrancar de raíz las opiniones falsas, ninguno huuo en Atenas (dónde nació, y creció la eloquencia) que fuesse mas eloquente que él, que para traer los hombres al amor de la virtud, no les ponía delante trabajos, sino hermosura, y la dignidad, y gloria, que andan en compañía de ella: mas veamos aora con todas estas partes tan principales, que acabò con los hombres? que vicios deterrò? que desordenes quitò? que Republica de la manera que él tanto deseaua fundò. Claro está, que ninguna. Mas estos nuestros pescadores idiotas, y rudos, y agenos de todas las artes, y letras pujadas mudaron el mundo, y apartandolo de innumerales vicios, y pecados horrendos en que estaua sumido, lo leuataron al amor, y estudio de la verdadera Religion. Y de tal manera lo amaron, y persuadieron, que por no perder la virtud, consintiesen en perder la vida. Pues quien no reconoce aqui el poder de aquel soberano Señor, que con los hombres mas baxos del mundo, acabò la mayor parte de quantas se han visto en el mundo?

Pongamos otro exemplo: Quan gran numero de Predicadores ay oy día en la Iglesia, que

Q 4

que

que toda su juventud gastaron en aprender letras para hazer este oficio competentemente. Preguntan, pues, a alguno de ellos, aunque sea de los mas afamados, quantos hombres de los que citauan embueltos en pecados sacaron de pecado, y hizieron amadores de la virtud, y verèmos, quan pocos podrán señalar. Y estos tienen ya medio camino andado, pues predicán a los que ya tienen recibida la Fè, ni el que acceptare la doctrina; tiene porque temer cárceles, y tormentos, como tenían los que en aquel tiempo se conuertian, antes con la virtud ganaban credito, y reputacion, y con todo esto son tan pocos los que por la doctrina mudan la vida, que los podriamos contar por los dedos. Mas aquellos pecadores sin embargo de todo lo dicho, fueron parte para que tantas gentes, y Naciones de tal manera mudassen las vidas, que de hombres infernales, se hiziesen diuinos, y celestiales. Pues que dirè de aquel oficial Mecánico, que en compañía de otro oficial de el mismo oficio trabajaua noche, y dia con sus manos, para sustentar a si, y a sus compañeros? el qual con toda esta ocupacion, y baxeza de oficio, hinchò todas las tierras vezinas al mar Illirico de la predicacion, y santidad del Euangelio. Pues que cosa mas admirable, y mas fuera de toda esperança, y fuerças humanas que esta? Quien no ve aquí clara la asistencia, y fauor de Dios? Esto, pues, baste, para que veamos con quan gran lluvia de maravillas esta fundada, y confirmada la Fè, y Religion Christiana.

Añor.
10.

No ay para que hazer aqui mención de la seta de Mahoma, que tan dilatada està por el mundo. Porque ningunas dificultades, ni circunstancias concurren en ella; de las que aquí auemos declarado: porque primeramente no propuso este engañador al entendimiento humano, cosa alguna dificultosa de creer. Porque no le obligò mas, de que ay vn solo Dios: cosa que todos los grandes Filósofos alcançaron, y se alcança por sola razon natural, sin lumbrè de Fè. Tampoco a la voluntad, y a los apetitos de la carne, propuso otra cosa mas de lo que ellos se requieren, que es tener licencia para fornicar (porque la fornicacion simple, no la puso por pecado) y tener quantas mugeres pudieren mantener: cosa que ni en las aues se halla, ni los Romanos Gentiles usaron. Tal ley como està recibieron abiertos los braços, los hombres carnales; porque esto es lo que su carne deseaua, ni aquí hubo contradiccion de Emperadores, y Martirès innumerables que padecieron por esta ley tan agradable a carne, y a sangre, ni fue confirmada con milagros, ni con razones, sino con armas, con las quales se ha dilatado, por ser muy grande el poder, y señorío, que la carne tiene en el mundo, y muy pequeño, y estrecho el del espíritu. Ni esta seta en sus principios fue recibida, sino de gente bruta, y

barbara, como quèra que nuestra Religion en sus principios aya sido recibida en las Naciones mas insignes, y politicas del mundo, que fueron en el Imperio Romano (dònde estaua la Monarquia del mundo) y en Grecia, (dònde florecian las escuelas de la sabiduria) y en Iudea, donde reynaua el conocimiento del verdadero Dios, y la doctrina de los Profetas reueladas por el.

Y quien mirare esta seta, verà que es vna enfalada de todas las leyes que hizo este engañador, para atraer a si los profesores de todas ellas. Porque de los Iudios tomò la circuncision, y el no comer puerco. De los Christianos tomò dezir grandes alabanças de Christo, y de su Santissima Madre, y confesar, que Christo le hazia grandes venturas: y de si mismo tomò aquel deshonestissimo, y sucisimo paraíso de comer, y beber, y vicios sensuales, de que arriba bizimos mención con otras patrañas, y fabulas mentirosissimas, como quando dize, que vn pedaço de la Luna le cayò en la manga, y que el se lo tornò a pegar en su lugar, y otras cosas desta calidad, de que està lleno su Alcoran; y al cabo por quitarse de contiendas, viene a dezir, que cada vno se salva en su ley: lo qual es imposible, sino es la ley verdadera. Pues si es verdadera la ley de los Christianos, y ella condena todas las otras leyes, y las dà por falsas, como se pueden salvar los hombres en ellas? Mas dexado a parte este monstruo, discipulo de la escuela de Epicuro, y de Arrio, vengamos a las profecias, como està confirmada nuestra santissima Religion.

De la postrera Excelencia de la Religion Christiana, que es ser confirmada con el testimonio de las profecias. Cap XXIX.

D Espues del testimonio de los milagros, si-guese el de las profecias, que no es de menos autoridad, pues el vno, y el otro, tiene por registro a Dios, el qual solo por excelècias puede hazer milagros, y solo sabe las cosas que cõtàn por venir, aunque sean las que penden del libre alvedrio, y volũtad del hombre; de lo qual el muchas vezes se gloria en el Profeta Isaias. Mas aunque el vn testimonio, y el otro sean de igual autoridad, pero mas nos mueue el testimonio de las profecias, que el de los milagros: porque los milagros creamoslos, mas no los vemos; pero las profecias juntamente creamos, y vemos, porque vemos en nuestros tiempos el cumplimiento de muchas dellas, como parecerà por lo que aqui diremos. De estas profecias unas son del Testamento viejo, de que se trata en la tercera parte desta escritura, y otras del nuevo, que aora tocarèmos.

Entre las quales pongo en el primer lugar aquella profecia, que claramente testifica este soberano milagro de la conversion del mundo, que acabamos de explicar. Porque estando el Salvador vezino ya a su Sagrada Passion, vien-

co que por ella se acercaua la Redempcion del mundo, y la victoria contra el demonio, dixo estas palabras en presencia del pueblo. Llegada es ya la hora del juicio del mundo, agora el Principe de este mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré a mí. Y añade luego el Euangelista, esto dezia para declarar el linage de muerte que auia de padecer, que era ser levantado en vna Cruz. Esta profecia denuncia en pocas palabras la conversion del mundo, como diximos. Porque dezir, que el Principe de este mundo ha de ser juzgado, y echado fuera del, es profetizar, que el demonio, que en todas las naciones de el mundo, y en todo lo que el Sol mira (sacado el rincón de Iudea) era adorado de Reyes, y Emperadores, y de todas las gentes auia de ser despreciado, y acoceado, es denunciar el mayor de los triunfos de Christo, que fue el de la idolatria, de que arriba tratamos. Y dezir, que siendo el muerto en Cruz traeria todas las cosas a si, es dezir, que el seria reconocido, obedecido, y adorado por verdadero Dios, desechados los falsos, y fingidos Dioses. Pues esto es acrecentar vna marauilla sobre otra marauilla, y vn milagro sobre otro milagro. Porque vn gran milagro fue la conversion del mundo, como ya vimos, y otro fue profetizarla antes que fuese, que es cosa que a solo Dios pertenece, como diximos. Porque dezir vn hombre de si lo que ha de hazer adelante, no es cosa nueva; mas dezir lo que pende de voluntad de otros, y no de pocos, sino de gentes, y Reynos, y Principes, no es cosa de hombres, sino de solo Dios: el qual con su sabiduria ve todas las cosas que han de ser, y con su omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hazer, y assi las mudo, para que los hombres dexados sus Dioses, adorassen la Cruz, y al que en ella fue crucificado. Esta circunstancia de la gloria de la Cruz (la qual tocamos arriba breuemente) engrandece con mucha razon San Chry-

stosomas, y reciben en sus cabeças esta gloriosa señal. Esta ponen en su purpura, esta en sus armas, esta en sus coronas, esta en las entradas de los Templos, esta en los santos Altarés, esta en la consagracion de los Sacerdotes, esta en la gaudia de los nauios; en los lugares publicos, en la soledad, en los caminos, en los montes, en los cuerpos de los endemoniados, y de los enfermos, en las batallas, en las vándas, y finalmente en todas las cosas. Y desto ninguno se afrenta, ninguno se averguenza de traer sobre si la señal del tormento maldito, antes con ella están los hombres mas adornados, que con piedras preciosas, y collares de oro. Donde vemos quan diferente orden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Vemos en el mundo Reyes, y Principes, que mandan las gentes, que mueuen guerras, que señorean pueblos, que destierran los que quieren, que matan a vnos, y dan vida a otros. Los quales siendo tan poderosos, y gloriosos en la vida, son muchas vezes despues della olvidados de todos, y sus leyes anuadas, y sus estatuas derribadas, y toda aquella su gloria desaparece como humo, o como vna farfa; quando se acaba de representar. Mas quan diferente camino llevan las obras de Dios? En vida de el Salvador, la Cruz era, como diximos, señal de maldicion, y de ignominia, y despues de su muerte resplandece en el mundo mas que el Sol, y que todas las Estrellas, antes era aborrecida, y temida, agora amada, y deseada. Y assi a ella se acogen en todos sus trabajos, y peligros, los grandes, y los pequeños, y los senores, y los siervos, los Reyes, y los vasallos, y finalmente todos los estados, y condiciones de hombres. Antes de la Cruz, el Principe de los Apostoles temió de las amenazas de vna mocuela, y todos sus compañeros huyeron, y desampararon al Señor: mas despues de la Cruz desafian al mundo, y acocean a todos los Dioses, y Principes de la tierra, burlando de sus amenazas, y despreciando sus tormentos. Y no sola la Cruz, sino tambien los Apostoles, que la predicaron (los quales en vida fueron tenidos por las hezes, y escoria del mundo) despues della fueron mas estimados, y reuerenciados que los Reyes de la tierra, y sus sepulcros, y reliquias tan veneradas, que los mismos Reyes tienen por grande gloria ser sepultados cerca dellos. Pues ya el que puede aver vn pedacico de aquel sagrado madero, quan ricamente lo viste de oro, y perlas preciosas, y lo trae al cuello por ornamento, y escudo de todos los peligros. De manera, que esta que era señal de maldicion, se ha hecho materia de bendicion, muro de seguridad, acote de nuestro adversario, y freno de los demonios. Esta destruyó la muerte, quebrantó las puertas del infierno, despedaçó los cerros de hierro, combatió los castillos de el Principe deste mundo, cortó los nervios del pecado, libró al mundo de la condenación, a que estava sujeto, y curó la lla-

Chryf.
ubi su.
Pra.

Mas para que entendamos la grandeza desta gloria, deuenos considerar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la Cruz. Porque entre quantas maneras de tormentos auian inventado los Governadores del mundo para castigar los malhechores, o para descubrir la verdad de los delitos, quales eran açotes, cárceles, cadenas, cruces, tenaças, dientes de hierro, plomo derretido, braseros de fuego, azeite hirviendo, y otros tales (que solo verlos pone horror) este de la Cruz se llama en la Escritura, maldito, por ser el mas infame, mas amenguado, mas terrible, y mas vergonzoso de todos, como arriba declaramos. Pues que cosa de mayor admiración, que venir la mas ignominiosa cosa del mundo, a ser la mas gloriosa del, y mucho mas que las coronas Reales de los Reyes, y Emperadores; pues estos mismos quitan las Coro-

Dent.

ga de la naturaleza humana. De manera, que lo que no auian podido acabar con los hombres, las mares abiertas, y los carros de Faraon anegados, y el mannà del cielo, y el agua de la pena dura, y las otras maravillas que obrò Dios en la salida de Egipto, obrò la virtud de la Cruz, no en vna sola gente, sino en todo el mundo. En lo qual se verá quan grande misterio està encerrado en estas tan breues palabras del Salvador. Si yo fuere leuado de la tierra (que es ser puesto en vna Cruz) todas las cosas traerè a mi. Lo susodicho es de Chrysofomo.

§. I.

OTRA profecia leemos en el santo Euangelio, conseqüente a esta. Porque derramando aquella piadosa muger vn precioso vnguento sobre la cabeça del Salvador, y indignandose desto los discipulos, porque alli se desperdiciara, aprobò el Salvador lo que la piadosa muger auia hecho, y dixo: En verdad os digo, que do quiera que este santo Euangelio fuere predicado en todo el mundo, se dirà lo que esta muger hizo en memoria della. Aquí se cumplió como el Salvador dixo. Esta profecia engrandece el mismo San Chrysofomo, por estas palabras: En todas las Iglesias, los Reyes, los Còsules, los Duques, los hombres, las mugeres, las personas nobles, è illustres, oyen con sumo silencio el oficio desta muger. Quantos Reyes ha auido en el mundo, que hizieron grandes beneficios à muchos que dieron batallas poderosamente, a otros que leuataron sus vanderas, y triunfos, con grande alegría, que gouernaron gentes, y edificaron Ciudades, y ennoblecieron, y acrecentaron sus Republicas: y con todo esto, así ellos, como sus beneficios estan echados en olvido. Tambièn ha auido Reynas, y mugeres clarissimas, las quales hizieron grandes beneficios à sus pueblos, y vasallos, de cuyos nombres, y beneficios, no ay noticia, ni memoria. Mas esta pobre muger, que no hizo mas que derramar vn poco de vnguento, en todo el mundo es celebrada. Y con auer tantos años que esto pasó, no se ha olvidado su memoria, ni olvidará jamás. Y con ser este hecho de poca sustancia, por que mucho era derramar vn poco de vnguento, y ser particular la persona, y no ser muchos los testigos de esta obra (por que entre los Discipulos pasó el negocio) ni ser el lugar publico, y frequentado de gentes, sino vna pequeña casa, y con todo esto, ni la particularidad de la persona, ni el pequeño numero de los testigos, ni la escuridad del lugar, han podido escurecer la memoria de esta muger, la qual oy día es tan celebrada, que todos los Reyes, y Reynas del mundo: Pues quien fue poderoso para hazer que este Euangelio se predicase por todo el mundo, y quien pudo profetizar tantos años antes lo que aora vemos cumplido, y cumplirse cada año? No està claro, que nadie pudo hazer

Chry.
hom. 1.
contr.
Iud.

esto, sino es Dios, ni profetizarlo antes que fuese, sino solo èl:

Con esta profecia podemos juntar otra semejante à ella, pero aun mas illustre: la qual profetizó en su Canticò la Serenissima Virgen nuestra Señora, quando dixo: Porque nuestro Señor Iesu Christo tuuo por bien poner los ojos en la humildad, y baxeza de su sierva: por tanto me llamaràn, Bienaventurada todas las generaciones. Todas las circunstancias con que el bienaventurado san Chrysofomo engrandece el milagro de la profecia pasada: ay en esta algo mas. Porque la fama de aquella muger, solamente corre dentro de los terminos de la Iglesia Catolica, y de las naciones que han recibido el Euangelio: mas la gloria, y alabanza de esta Virgen passa mas adelante, porque demas desto corre por todas las naciones de Moros, y de Turcos, los quales con toda su infidelidad engrandecen el nombre de Christo, y de su Santissima Madre. Y así en el Alcoràn leemos grandes alabanzas, así del Hijo, como de la Madre, y en tanto grado, que ellos rezan a nuestra Señora la oracion del Ave Maria, quitandole aquellas palabras, Madre de Dios. Porque gente fundada en la heregia del peruerso Arrio, aunque engrandecen à Christo, no quieren reconocer la gloria de su Diuinidad. Pues esta profecia de tan grande, y tan vniuersal gloria entre tantas, y tan diuersas naciones, aunque sean de infieles, dixo era vna pobre Virgen, desposada con vn Carpintero; y dexòla entre quatro paredes con vn solo testigo, que fue la madre del Santo Bautista: y con ser esto así, vemos bolar la fama desta Virgen por todos los siglos presentes, y passados, y llamarla todas las gentes, Bienaventurada.

Pues quien pudo trazar, y disponer el mundo, de tal manera, que el Hijo de esta Virgen fuese adorado, y ella como Madre de tal Hijo, llamada Bienaventurada: Facil cosa era dezir esto vna muger por las palabras, mas la execucion de cosa tan grande, quien la pudo obrar sino Dios, y quien reuelarla antes que fuese, sino Dios?

§. II.

AY tambien otra profecia semejante, conseqüencia a las passadas, en la qual profetizó el Salvador la fundacion, y estabilidad de su santa Iglesia, contra todo el poder del mundo, quando dixo al Bienaventurado San Pedro: Yo te digo, que tu eres Pedro, y que sobre esta piedra edificarè mi Iglesia, y las puertas del infierno, no preualeceràn contra ella. Y por las puertas del infierno entiènde todas las tempestades, y persecuciones, que los demonios infernales, por medio de sus miembros, y ministros auian de leuantar contra ella. Donde primeramente profetiza la conversion del mundo, que fue la marquilla, de que arriba trata-

mos, con todas las circunſtancias. Y por eſto no repetimos aqui nada de lo dicho. Lo ſegundo, aqui profetiza las perſecuciones que ſe auian de mouer contra eſta Igleſia, las quales profetizó mas a la clara por San Lucas, diſſendo, que auian de leuantarle los incredulos, y poner las manos en ſus dicipulos, y perſeguirlos, y encarcelarlos, y preſentarlos ante los Reyes, y Preſidentes, en teſtimonio de la verdad. Y luego mas abaxo dize: Sereis entregados en juicio, por mano de vueſtros padres, parientes, y amigos, y matarán a muchos de voſotros, y ſereis aborrecidos de todo el mundo, por amor de mi: y con todo eſto no ſe perderá vn cabello de vueſtra cabeza: y por virtud de vueſtro ſufrimiento, y paciencia alcançateis la ſalvacion de vueſtras animas. Eſtas niſſimas perſecuciones profetizó el Salvador, y encareció por San Iuan, preuiniendo a los Dicipulos, para que no ſe eſcandalizaffen, quando le vieſſen en ellas, y aſi les dize: Aueis de ſaber, que os han de echar fuera de ſus compañías, y ayuntamientos, y que es llegada la hora, en la qual los que os mataren pensarán que hazen ſeruicio a Dios. Eſtas, pues, eran las fuerças, y poderes del infierno, las quales no pudieron impedir la fundacion de la Igleſia.

Mas quan grandes ayán ſido las tempeſtades, y perſecuciones que las fuerças del infierno, leuantaron contra la Igleſia (de mas de lo dicho, y de lo que adelante ſe dirá) declara ſan Chryſoſtomo, para que ſe vea mas claro la grandeza del poder, y de la ſabiduria, de quien pudo hazer coſa tan grande. Porque quien podrá explicar quantas barallas ſe leuantaron contra la Igleſia? Quantos exercitos ſe armaron contra ella? Que genero de tormentos huuo, que para eſto no ſe intentaffen, ſarthenes, parrillas, piedra quieſre, caluiua, pez derreri da, deſpeñaderos, lagos, hornos encendidos, hollas hiruiendo, dentes de beſtia, mares, del tierros, perdimiento de bienes, y otros tormentos innumerables, que ni ſe pueden dezir, y mucho menos ſufrir. Y eſtos, no ſolamente procurados por los eſtraños, ſino tambien por los domeſticos, y hermanos; poque eſto era vna guerra ciuil, que ocupaua todo el mundo (o por mejor dezir) mas cruel, que toda la guerra ciuil. Porque no ſolamente peleauan Ciudadanos con Ciudadanos, ſino tambien parientes con parientes, y domeſticos, y amigos con amigos, mas nada deſto baſta para derribar la Igleſia, ni menoscabarla. Y lo que parece mas increible, es, que eſta tempeſtad ſe leuanta al principio de la fundacion de la ſanta Igleſia. Porque ſi ſe leuantara despues de auer echado ya raizes, y plantandose por todas las partes del mundo, no fuera gran marauilla, no auer podido el mundo derribarla. Mas auiendo acacido eſto en el principio del Euangelio, y rezién ſembrada la doctrina de la Fè, y eſtando aun tiernas las animas de los fieles, qu erantas ondas de perſecuciones, no ſola-

no baſtaſſen para derribar la Igleſia, mas antes con todas ellas crecielle cada dia el numero de los fieles: eſto ſobrepuja a todos los milagros del mundo. Y por eſta cauſa conſintio la Diuina Prouidencia, que en aquel tiempo fueſſe tan poderofamente combatida la Igleſia, ſin ſer nunca vencida, porque la muchedumbre de fieles, que ora tiene en eſte tiempo de paz, no ſe atribuya al fauor de los Emperadores Chriſtianos, ſino ſolo a Dios, que en tiempo de tanta contradiccion de los Emperadores inſieles la defendió, y multiplicò. Lo qual aun ſe ve mas claro por la muchedumbre de Hereges, que despues no con armas, ſino con engañoſos argumentos la quifieron derribar. Los quales todos ſe deſhizieron como niebla, y la Igleſia edificada ſobre eſta firme piedra, perſeuerata fixa, y entera en ſu lugar. Lo ſufodi cho es de San Chryſoſtomo.

§. III.

TODAS eſtas profecias, que haſta aqui auemos referido (aunque con diuerſas palabras) profetizan la Conuerſion del mundo, ſino que cada vna añade alguna particular coſa, como ſe ve en cada vna dellas. Mas las que ora ſe figuen profetizan la deſtruccion de Ieruſalen, y de todo aquel Reyno de Iudea, por la culpa cometida, en la muerte del Salvador: Y aſi eſcriue ſan Lucas, que caminando el a Ieruſalen, y llegando a viſta de la Ciudad, hizo llanto ſobre ella, diſſiendo: Si conociſſes aora tu eſte dia de paz, que te ha venido, mas el eſtá eſcondido de tus ojos. Porque vendrán dias en ti, y cercarteha tus ene migos con vn vallado, y cercarteha por todas partes, y ponertehan en grande aprietito, y derribarán por tierra a los moradores que huuiere en ti, y no dexarán en ti piedra ſobre piedra; porque no quiſiſte conocer el tiempo de tu viſitacion. Pues que profecia pudiera ſer mas clara, que eſta, y que entendimiento avrá tan ciego, que no ſe conuença con ella, viendola tan perfectamente cumplida: porque realmente aſi paſò el negocio, como aqui ſe pinta. En las quales palabras el Salvador no tolo cuenta en general la deſtruccion deſta Ciudad, ſino tambien en particular declara, como de tal manera auia de ſer deſtruida, que no quedaffe en ella piedra ſobre piedra. Porque la Ciudad con ſu templo, muros, y caſas, de tal manera fue aſolada, que (como eſcriue Iofeſo) quien quiera que la viera, juzgara que nunca alli huuo poblacion de gentes. Haze tambien mencion del vallado, y del cerco, del qual eſcriue el niſſimo Hiſtorador, que todos los ſoldados del exercito, movidos (dize el) con vn diuino impetu, cercaron toda la Ciudad con vnan firme, y otro vallado, que era como vn grande muro, para que ni de fuera pudiesſe venir ſocorro, ni baſtimento a los cercados, ni de dentro pudiesſe alguno ſalir, y escapar del peligro. Y lo que es de marauillar, con ſer eſte vallado tan grande, que ſe eſtendia por el pa-

Loc. 11

Loc. 16

Luc. 19

Chryſ.
vbi ſu.
pra.Iofeſo
de beſti
Iudaic
co.

el pa-

espacio de treinta estadios (que hazen mas de legua, si acabò en Colos tres dias, que parece cosa de espanto, como refiere el mismo Historiador. Y el mismo Evangelista cuenta, que mostrando los Discipulos una vez al Salvador la hermosura, y grandeza de las piedras, y labores del Templo, dixoles: Veis todas estas labores? En verdad os digo, que no ha de quedar aqui piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y preguntando ellos, quando auia esto de ser, entè otras cosas respondiò: Quando vierdes certar a Ierusalen de un exercito, entendè que es llegada la hora, en que hà de ser assolada. Y añade mas, en este tiempo los que estàn en Judea, huyan a los montes, y los que estàn en medio della, huyan della, y los que estàn en la comarca, no entren en ella: porque estos son dias de vengança, en que se hà de cumplir las Escrituras de los Profetas. Mas ay de las mugeres preñadas, y de las que crían en aquellos dias, porque serà grande el aprieto que avrà en la tierra, y grande la ira diuina contra este pueblo, y moriràn los hombres a cuchillo, y seràn lleuados cautiuios a todas las gentes: y Ierusalen serà hollada de las gentes, hasta que se cumpla el tiempo de las naciones, que es, hasta que los Gentiles, dexada la idolatria, se conuier-tan a Dios, porque entonces boluìó la Ciudad a ser habitada de fieles. Esta profecia del Salvador, es tan grande confirmacion de nuestra Fè, que aunque faltàran essotros millares de profecias, esta sola bastaua para confirmacion della. Porque si el Rey Faraon creyò, que el Patriarca Ioseph tenia espíritu de Dios, porque profetizò la abundancia, y esterilidad de los siete años: como no serà argumento de la diuinidad del Salvador, auer profetizado quarenta años antes de la destrucion de Ierusalen, con todas las particularidades de cercos, y matanças, y cautiueros, y ruina de la Ciudad, y del Templo que auia de auer en ella? Y si el Rey Nabucodonosor, Monarca del mundo, adorò postrado en tierra a Daniel, y mandò, que lo ofeciesen incienso, y sacrificios, como à Dios, porque le reuelò un sueño que auia soñado, de que estaua olvidado, como no serà argumento de la diuinidad del Salvador, profetizar tan distinta mente, y tan por menudo, las cosas que estauan por venir a esta Ciudad: pues no es menos propio de Dios saber lo venidero, que reuelar los secretos de los coraçones? En lo qual vemos el cuidado de la diuina prouidencia, que por tantas vias quiso que se aprobase, y testificasse la verdad de nuestra Fè.

§. IV.

ESTA profecia incluye, y comprehende la destrucion de aquel famoso Templo que en la Ciudad auia, de quien escriuè Iosefo, que el Emperador Tito quisiera conseruar; mas no fallò quien contra su voluntad, aunque por dispensacion diuina, puso fuego al Templo, y así ardiò, y fue assolado, como el Salvador auia di-

cho. Donde nota S. Chrysostomo el cumplimiento de aquellas palabras que estàn escritas en Iob: Si el Señor destruyere, quien repararà, si edificare, quien le irà a la mano? Quiso (como ya vimos) edificar en este mundo su Iglesia, y toda la potencia del mundo, y del infierno, no bastò para impedirlo: y quiso derribar este Templo por los pecados del pueblo, y nunca hastra oy han podido sus deuotos reedificarlo, ni aun teniendo por ayudador desta obra el Emperador Iuliano, como ya declaramos: Y la primera vez que este Templo fue assolado por Nabucodonosor, passados setenta años, los que salieron de cautiuero lo reedificaron, porque Dios los ayudaua: mas aora passada de mil y quinientos, y no se ha reedificado, porque Dios no los ayuda. Pues qual puede ser la causa deste desamparo, sino que Dios aora, ni los mira, ni los fauorece como entòces. Con esta profecia de la total destrucion de Ierusalen podemos juntar otra, en la qual el mismo Señor profetiza lo mismo, que en esta, no cò lagrimas, mas con el mismo afecto, y sentimiento que en esta mostrò, como parece por estas palabras: Yo, dize èl, os embio Profetas, y Sabios, y Doctores, de los quales a vnos matareis, y a otros crucificareis: y a otros açotareis en vuestras Sinagogas, y perseguireis de Ciudad en Ciudad, para que cargue sobre vosotros toda la sangre de los justos, que se ha derramado sobre la tierra, dende la sangre de Abel justo, hasta la de Zacarias, hijo de Baraquias: al qual matastes entre el Templo, y el Altar: Ierusalen, Ierusalen, que matas los Profetas, y apedreas los Ministros, que te son embiados, quando yo quisè recoger, y abrigar tus hijos: así como la gallina sus pollos, y no quisiste. Por tanto vuestra casa (que es vuestra Republica, y Templo) serà desamparada. Hasta aqui son palabras del Salvador. Pues quien no ve aora el cumplimiento dellas, y la verdad desta profecia donde està aora aquel Reyno, y aquella Republica tan antigua? donde el Templo? donde los sacrificios? donde el Santuario, y los Sacerdotes, y las vestiduras Sacerdotales, y vasos sagrados? Todo esto desapareciò, y de todo esto no ay aora memoria, siendo passados mas de mil y quinientos años, mayormente despues de la postrera destrucion de el Emperador Elio Adriano, de que adelante se trata.

Esto tambien profetizò el mismo Señor en la Parabola de la viña, en la qual despues de auer referido como los viñaderos mataron al hijo del señor de la viña, por quedarse con ella, dize que el Señor de la viña tomarà vengança de estos homicidas, y quitarà la viña de sus manos, y darla ha a otros, que acudan mejor con los frutos della a sus tiempos. Y porque no entendian los Fariseos el sentido desta Parabola, declarò se la luego el Salvador, diziendo: Quitaré de vuestras manos el Reyno de Dios, y daré a gente que de fruto de buenas obras con èl. Esto

Luc. 13.
Marc. 13.

Dan. 14.

Mat. 23.

Mat. 23.

vemos aora cumplido porque derribado el Templo, y quitados los sacrificios, y fiestas que en el Templo se auian de celebrar, junto con los Sacerdotes, y Profetas, y Reyes, y fauores de Dios, han perdido el Reyno que posscian, el qual junto con las fantás Escrituras, y con el conocimiento del verdadero Dios de Israel, y del Salvador, que por él fue embiado, se pasó a la Gentilidad. Esta profecia añade algo a la passada: porque aquella dize, que les será quitado el Reyno de Dios, mas esta añade, que este Reyno que a ellos se quitare, será dado a los Gentiles, los quales recibieron al Salvador, y juntamente al Espíritu Santo, con todos los Sacramentos, y Tesoros de la Iglesia.

Las profecias de lo que toca al misterio de Christo, mas pertenecen al Testamento viejo, que al nueuo. Por lo qual dixo el Salvador, que la ley, y los Profetas durauan hasta la venida de San Iuan Bautista. Y por ser muchas tratarèmos de las adelante, aunque al fin deste pondremos la suma de las mas principales dellas.

Estas son, Christiano Lector, las principales excelencias, y hermosuras de nuestra santissima Fè, y Religión Christiana, las quales sufficientissimamente testifican ser ella dada, y reuelada por Dios, que es lo que al principio desta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me pareció advertir a los ignorantes, que no haze contra la verdad, y sinceridad de nuestra Fè, proponerle en ella cosas que lo sobrepujan la facultad de la razon humana: antes ellas (si bien se miran) son indicios de la verdad della. Porque por experiencia se ve, que los que han pretendido introducir en el mundo nuevas sectas, y falsas Religiones, y engañar, y traer à sí el pueblo, hazenle muy ilano el camino de su salud, y proponenle cosas faciles de creer, y de hazer; porque si lo contrario hiziesen, facilmente serian desechados: como vemos que lo hizo el Príncipe de los hereges Mahoma, y lo hazen acra los desventurados hereges de nuestros tiempos: los quales andan quitando todas las cosas arduas, y dificultosas, y dexando las faciles, y conformes a los aperitos de nuestra carne. Por lo qual hallaron muchos denotos, y seguidores a quien tales cosas agradauan. Mas la verdad (como no tiene cuenta con agradar, ni desagradar) sino solamente pretender uerzir lo que es, lleva otro camino. Por lo qual tanto mas crece ser creída, quanto mas lexos está deste camino que lleuan los engañadores. Así que de uerzir cosas arduas, y que sean muy conformes a toda virtud, y honestidad, y contrarias a los gustos de nuestra sensualidad, juicio es que haze en fauor de la verdad, y no contra ella. Y demas desto, pues ponemos por fundamento de nuestra Fè, que ella fue reuelada, y dada por Dios, y no inventada por razon humana, es justo que exceda a los límites de la razon humana, y enseñe cosas proporcionadas a la sabiduria de quien las re-

velò. Los animales brutos confesamos ser encaminados, y regidos por la Diuina prouidencia; y de aqui nace ver en ellos cosas que no solo exceden la facultad dellos, sino tambien la del hombre, y son propias de la sabiduria Diuina, como es conocer todas las yeruas medicinales, para la cura de sus enfermedades, y adiuuar las tempestades, y serenidades, y lluuias, y mortandades de exercitos, y mudanças de aires antes que vengan, y repararse para ellas. Pues si confesamos que nuestra ley es instruccion, y doctrina de solo Dios, y no de los hombres, justo es que tenga cosas que excedan la capacidad de los hombres, y sean proporcionadas a la sabiduria de quien la diò: porque a no ser así, no parecería ella ser ley Diuina, sino puramente humana, pues no excedia los límites de la sabiduria humana.

Y es aqui mucho de notar, que conuenia auer en la doctrina de la Fè muchas cosas que sobrepujassen la facultad de nuestra razon; para que no quedasse en el hombre cosa que no se empleasse en el amor, y seruicio de quien lo criò. Ca pues él lo criò todo, justo es que con todo sea seruido, y mucho mas con las cosas mayores que ay en nosotros, pues las tales están mas cercanas, y vezinas à Dios. Entre las quales tienen el primer lugar la voluntad, que es la Reyna de todas las potencias de nuestra anima, y el entendimiento, que es su confesero, el qual nos diferencia de los brutos, y hazè semejantes a los Angeles. Pues si estamos obligados a seruir con nuestra voluntad al Criador, no menos lo estamos a seruirle con el entendimiento. Mas así como el seruicio perfecto de la voluntad, no es quando amamos las cosas que nosotros facimos, o naturalmente solemos amar, como quando los padres aman a sus hijos, sino quando cortamos por nuestra voluntad, y la mortificamos, negandole lo que ella mucho desea, por hazer la voluntad de Dios. Pues así conuiene que nuestro entendimiento sirua tambien a Dios, y el perfecto seruicio suyo es, quando (como dize el Apostol) cautiuamos nuestro entendimiento, y razon a creer lo que esta sobre toda razon, por mandar lo así Dios, el qual así como por ser la misma bondad, conuiene ser amado, así por ser la misma verdad, deue ser creído, y no es liuidad creer lo que excede la facultad de nuestra razon, pues tantas razones como aqui están dichas nos obligan a creer lo que sobrepujan los términos della, y siendo cierto, que (como Aristoteles dixo) nuestro entendimiento está en el mundo, y desproporcionado para entender las cosas altas, y Diuinas, como los ojos de la lechuza para ver la lumbré del Sol.

Conclusion de todo lo dicho, y declaracion del frato que de todo ello se trata. Capitulo XXX.

YA es tiempo de començar a filosofar sobre lo que se ha tratado en esta segunda parte, y con-

y coger los frutos della. Pues por lo susodicho conoceremos primeramente la dignidad, y excelencia de la Religion Christiana: en la qual se hallan todas las excelencias, y firmezas que el entendimiento humano puede comprehender: lo qual nos mueue à dar gracias a nuestro Señor, por el beneficio de la Fè, que es por auer querido que entre tantas naciones de infieles, y hereges como ay derramados por todo el mundo, nos cupiesse esta tan dichosa suerte de auer nacido en el gremio de la Catolica Iglesia, y de padres Christianos, para que luego fuésemos lauados, y santificados con el agua del santo Bautismo, y hechos hijos, y herederos de Dios; y miembros viuos de Christo su Hijo. Porque tener Fè, es tener vna luz del Espiritu Santo en nuestra anima: la qual nos puede guiar por camino derecho a la felicidad de la vida eterna, si quisieremos seguir el camino que ella nos enseña.

El segundo fruto que aqui señaladamente pretendemos declarar, es vna maravillosa suauidad, y alegría espiritual, que de la consideracion destas excelencias susodichas resulta en las animas puras, y limpias, que es aquel fruto de el Espiritu Santo, que el Apostol deseaua a los Fieles, quando dezia: Dios, que es Autor de la esperança, hincha vuestras animas de paz, y alegría en el creer. Esto es, que tal Fè alcançeis, y de tal manera creais, que no solo titubeis, ni vacileis en la creencia de los Misterios de la Fè, mas antes seais llenos de paz, y alegría con la certidumbre, y firmeza della. Esta alegría experimentò aquel Tesorero de la Reyna de Etiopia, quando recibió la Fè, y el Santo Bautismo por la predicacion de San Felipe Diacono, de quien se escriuè, que iba por su camino muy alegre, por auer hallado este Tesoro de la Fè, el qual èl preciaua mas que todos los tesoros de la Reyna su señora.

Para entender el fundamento, y causa desta alegría, se debe presuponer primeramente, que como Aristoteles dize, el conocimiento de las verdades, y causas altísimas, y señaladamente de la primera verdad, y primera causa que es Dios (cuyo conocimiento se alcança por la fabrica deste mundo, y por la ordè de las cosas criadas) aunque sea poco, y con poca certidumbre, trae consigo vn grãde gusto, y suauidad. La qual auia de confessar este Filosofo ser muy grande, pues en esta contemplacion ponía el vltimo fin, y la felicidad de la vida humana. Digo, pues, que si el conocimiento de Dios natural, y adquirido, con ser pequeño, y no muy cierto traia consigo esta tan grande suauidad, y alegría, que Aristoteles dize, quanto mas podra causar esto el conocimiento de las verdades que nos enseña la Fè: la qual passa de buelo sobre todos los Cielos, y sobre todos los entendimientos humanos, y llega donde la razon no puede llegar, y esto no cõdada, y poca certidumbre (como los Filosofos)

sino con certidumbre infalible; y verdad de Dios.

Lo segundo, conuene tambien presuponer lo que el mismo Filosofo dize, que la señal de ser vna cosa verdadera, es concordar, y (como èl dize) consonar todas las cosas con ella. Para lo qual es de saber, que todas quantas cosas ay en el mundo, tienen causas que les preceden, y otras que les acompañan, y otras que se siguen dellas, y a vezes tambien otras que les vienen de fuera. Preceden las causas, acompañan los accidentes, y propiedades de las cosas: siguen los efectos, y vienen de fuera lo que se ha dicho, ò tratado, ò testificado de las tales cosas. Dize, pues, este Filosofo, que la señal de ver vna sentencia verdadera, es, que todas cosas digan, y cõcuerden con ella: porque si alguna, ò algunas le contradizen, y repugnan, no pueda ser verdad, sino mentira.

Pues esta manera de correspondencia, y consonancia, se halla perfectísimamente en todos los Misterios de la Fè, y Religion Christiana. Callo la consonancia de las profecias, y figuras del Testamento viejo con el nueuo, y de todos los passos de la vida de Christo, y de todas las conueniencias del Misterio de nuestra redenciõ (de que adelante se trata) y vengo a esta, que es la consonancia de todas estas excelencias susodichas con la verdad de la Fe, y Religion Christiana. Pues aqui verèmos como todas ellas, y cada vna en su manera dizen, y conuerdá con la verdad della. Porque (retumiendo todo lo dicho en pocas palabras) que Religion ha auído en el mundo, que mas alta, y magnificamente sienta de Dios? que mejores leyes proponga? que mas saludables consejos enseñe? que tales Sacramentos, y medicinas espirituales tenga? que tanto fauorezca la virtud, prometiendole tan grandes bienes, y tanto desfauorezca al vicio, amenaçandole tan terribles castigos? que tal doctrina con tenga, qual es la de las tantas Escrituras, llenas de tantos Misterios, y de tan saludables sentencias, y documentos, y de tan eficazes estímulos para mouer los hombres al amor, y temor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menosprecio del mundo? Y si por la dignidad, y excelencia de los efectos se conoce la de las causas de do proceden, que Religion ha auído en el mundo, de donde aya salido tanta infinidad de Martires, de Confesores, de santísimos Pontífices, y Doctores, y de Virgenes, y de innumerables Monges, que mudaron los desiertos en santuarios, y hizieron vidas mas de Angeles que de hombres? En que Religion, en que tiempo, en que lugar se hallò tal fortaleza, como la de nuestros Martires, tal pureza, tal abstinencia, tales enrañas de misericordia, tal menosprecio del mundo, tal estudio de oracion, y contemplacion, como ha uo en todos nuestros Santos? Pues las consolaciones, y alegrías espirituales, de que gozan los amigos de Dios, aun en esta vida, la paz, y quietud,

Arist. 1
Ethic.

tud, y confiança con que viuen, por estar arrimados a Dios, y amparados por èl, quien explicara? Estos son los efectos particulares desta santissima ley. Mas los generalès que obrò en el mundo, quien dignamente los engrandecerà? Quien desterrò el mayor de todos los males de el mundo, que es la idolatría? Quien con tan admirable constancia resistió a los Reyes, y Emperadores que la defendian? Quien hizo de los Templos de los Idolos Oratorios de Christianos? Quien traxo los hombres a conocimiento del verdadero Dios? Quien mudò la fiera de los hombres soberbios en mansedumbre de corderos, y la astucia de las serpientes en simplicidad de palomas? Pues a quien se deuen estos tan grandes beneficios, sino a esta santissima Religion? Porque no era razon que vna tan grande luz, y vna tan santa ley dada por el mismo Dios estuuiesse arrinconada, sin echar sus rayos hasta los fines del mundo, y alumbrar a los que viuián en tinieblas, y sombra de muerte.

Mas porque hazè mucho al caso para prueba de la verdad, los testigos abonados, que Religion ha auído en el mundo, que tales testigos tenga? Porque testigos son primeramente innumerables Doctores santissimos, doctissimos, eloquentissimos, y consumados en todas las ciencias de los Filosofos, y letras sagradas, los quales professaron, predicaron, testificaron, y defendieron esta santissima Religion contra las calumnias, y falsedades de los hereges que se levantaron contra ella. Testigos son tambien innumerables Martires, a los quales, ni carceles, ni peines de hierro, ni dientes de fieras, ni Parrillas encendidas pudieron apartar de la confesion de esta Fè, y assi la dexaron testificada, y firmada, no con tinta, sino con rios de sangre. Cuyo testimonio no se cuenta por humano, sino por diuino. Porque como el cuerpo humano sea el mas delicado de los cuerpos (el qual apenas puede sufrir vna picadura de alfiler) imposible era sufrir tantos, y tan crueles tratos, y tormentos repetidos, y tan en vnos, y otros (mayormente en cuerpos de doncellas tiernas, y delicadas, y de moços de poca edad) si no fueran poderosamente fortalecidos, y ayudados de Dios. Pues que dirè del testimonio de tantos, y tan claros milagros, con q̄ està confirmada nuestra Fè, como ya recontamos? El qual testimonio es de infalible verdad, porque es del Criador, y Autor de la naturaleza, el qual solo puede dispensar, y reuocar las leyes de ella. Y sobre todo esto, que dirè de las profecias de las cosas venideras, que tambien son milagros, y obras de solo Dios?

Pues bolviendo al proposito principal, quando el anima religiosa, estãdo ya resuelta, y muy vísta en todo lo que hasta aqui auemos dicho, considera casi con vna vísta todas estas excelencias, y testimonios de la verdad, y vè como todos ellos concuerdan, y dicen con ella, y todos

testifican, y predicau esta verdad, vienen con esto a confirmarse grandemente en la Fè, y despeñan de si todas las dudas que se le podían ofrecer, y a quedar en vna paz, y satisfacciõ quierissima, de la qual se le sigue vna grande alegría de verte tan alentados, y confirmados en cosa tan grande. Porque como la verdad de la Fè sea la mas alta, y mas excelente de todas las verdades, y la mas inuidable, y provechosa de todas (pues nos da conocimiento de Dios, y Dios ensena, y descubre, como ya diximos, el camino de la felicidad, y vida eterna) de aqui viene la tal anima a alegrarse de auerle cabido en vna parte vn tan precioso tesoro. Y ya no tiene dificultad en creer, porque vè que teria de animal bruto no creer, donde tantos, y tan manifestos testimonios lo inducen a ello.

§. I.

Pues el que quisiere q̄ esta paz, y alegría crezca en su anima, confidere con humildad, y atencion todas estas excelencias, y satisfacciõs, y mire como todas ellas testifican, y aprueuan esta verdad, y todas concuerdan con ella; porque la verdadera Fè, y Religion, todas estas excelencias, y condiciones ha de tener: y cõ està correspondencia, y consonancia de todas las cosas, sera su anima por vna manera maravillosa, esforçada, consolada, y recreada. Para lo qual es de saber, que como ay musica, y melodia corporal, assi tambien la ay espiritual, y tãto mas suave, quanto son mas excelentes las cosas del espíritu, que las del cuerpo. Musica, y melodia corporal es quando diuersas vezes, de tal manera se ordenan, que vienen a concordarse, y corresponden las vnas con las otras. Y desta orden, y proporcion procede la melodia, y desta la suauidad de los oídos, o por mejor dezir del anima por ellos. Porque como el a sea criatura racional, naturalmente se huelga con su semejante, que es con las cosas bien proporcionadas, y muy puestas en razon. Y assi se huelga con la musica mas perfecta, y con la pintura muy acabada, y con los edificios, y vestidos hermosos, y con todo lo que està muy subido en razõ, y perfecciõ. Pues assi como ay melodia, y musica corporal, que resulta de la consonancia de diuersas voces, reduzidas a vnidad, assi tambien la ay espiritual, que procede de la conueniencia, y correspondencia de diuersas cosas, con algun misterio. La qual melodia es tanto mas excelente, y mas suave que la corporal, quanto son mas excelentes las cosas diuinas que las humanas. Exemplo de esto tenemos en S. Agustín, el qual escriuió de si mismo, que despues de recibido el Santo Bautismo, y renunciados con el todos los cuidados de la vida passada, no se hartaua en aquellos dias de pensar con vna maravillosa dulcedumbre, la alteza del consejo que la diuina Sabiduria auia tomado para salvar el genero humano. Ella admirable dulcedumbre resultaua de contemplar

este santo varon las conveniencias admirables que ay en este diuino misterio, así para la gloria de Dios, como para la redencion, y santificación del hombre, y para el remedio de sus miserias, las cuales se curaron con los frutos del arbol de la sanra Cruz, de que adelante se trata. Pues la conveniencia de todas estas cosas, era vna suauissima consonancia, y musica espiritual que causaua este tan gran deleite en el anima deste Santo. Porque todas estas conveniencias, que eran sino suauissimas voces, que resonauan dulcemente en los oidos de su anima, y causauan en ella esta melodía, y suauidad? Con lo qual se confirmaua más en la Fè deste su Redentor, y se arrebatava, y suspendia en la admiracion deste consejo diuino.

Pues amplificando esto a nuestro proposito, digo, que así como en el misterio de nuestra Redencion, se hallan estas conveniencias, y consonancias, que tan perfectamente concuerdan con él, así tambien todas estas excelencias que aquí auemos explicado, concuerdan con la verdad de nuestra Religion. Y así como de aquellas conueniencias resultaua vna consonancia, y melodía (de la qual se seguía vna marauillosa suauidad, y con ella vna grande confirmacion de la Fè) así tambien de la concordia, y correspondencia de todas estas excelencias, con la verdad de la Fè, resulta otra melodía, y consonancia espiritual: de la qual se sigue otra semejante suauidad, y alegría, y nueva confirmacion de la Fè. Y por aquí se entiende lo que al principio alegamos del Apostol, el qual pedia a Dios nos diene esta paz, y alegría en el creer los misterios de la Fè.

Y dexadas a parte todas las excelencias referidas (cada vna de las quales es vna grande confirmacion desta verdad) quiero referir al cabo el mayor, y mas euidente testimonio della, que son quatro principales profecias del Testamento viejo. La primera, denuncia la conversion del mundo, como lo testifica el Padre Eterno por Isaias, hablando con su Hijo en quanto hombre, por estas tan claras palabras. Poco es que me siruas en recusitar los Tribus de Iacob, y convertir las hazes de Israel. Yo te he embiado, para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta a los fines de la tierra. De semejantes profecias está lleno todo este Profeta. La segunda profecia declara el lugar de donde auian de salir los que auian de ser ministros de Dios para esta obra tan grande, que era de la Ciudad de Ierusalen, como expressamente lo declara el mismo Isaias en el capitulo segundo. Y Micheas en el quarto, y Dauid en el Psal. 109. Porque todos estos tres Profetas a vna voz dicen, que de Ierusalen auian de salir los Ministros desta conuersion del mundo. La tercera profecia declara el tiempo en que el Salvador auia de padecer, despues del qual tiempo esta conuersion se auia de començar, que era despues de las setenta hebdomadas, o semanas

de Daniel. La quarta es del mismo Profeta, el qual testifica con clarissimas palabras, que despues de la muerte de Christo auia de ser assolada la Ciudad de Ierusalen con su Santuario, que es con el Santo Templo.

Resta aora de ver, que año comprehenden estas setenta semanas: porque los maestros de los Hebreos; viendose apretados con este tan claro testimonio del Profeta, declaran como quieren estas semanas. A los quales respondemos, que en toda la santa Escritura no se hallan mas que dos maneras de semanas, vna de dias, y otra de años: y setenta semanas de años hazen quatrocientos y nouenta años. Y querer fingir otra cosa, es hablar de su cabeça, sin fundamento de la Escritura. Mas prueuése esto por otra razon tan euidente, que concluye todos los entendimientos humanos: porque dos cosas juntas profetiza este Profeta, que se han de seguir despues de estas setenta semanas, que son, la muerte de Christo, y la destruicion de aquella Ciudad con su Santuario. Vemos, pues, que cumplido este numero de los quatrocientos y nouenta años, poco despues fue aquella Ciudad, y Templo assolado: luego este era el numero de años que por aquellas setenta hebdomadas era significado? Demodo, que el tiempo en que se cumplió lo que estaua profetizado, nos declara que años comprehendian estas hebdomadas, pues al cabo destes años susodichos se executó lo que esta profecia dize: Que se puede responder a esta razon?

Pues filosofando sobre lo dicho, todos sabemos que estas quatro cosas fueron profetizadas muchos años antes que fuesen: y vemoslas aora perfectissimamente cumplidas: porque primeramente vemos aquella Republica de Iudea, poco despues de la Passion de Iesu Christo nuestro Señor destruida sin Sacerdocio, sin sacrificios, sin Rey, y sin figura de Republica derramada por toda la tierra. Lo segundo, vemos la conuersion del mundo, deterrada la idolatria del, y plantado en su lugar el conocimiento del verdadero Dios. Lo tercero vemos, que de la Ciudad de Ierusalén salieron los Discipulos de Christo, los quales pelearon constantissimamente contra la idolatria, hasta morir, y derramar tu sangre sobre esta demanda. Lo quarto, vemos, que todo esto se començó a cumplir en el tiempo que estaua profetizado. Pregunto, pues, aora; quien pudo profetizar tantos años antes estas dos tan señaladas obras, con estas dos particulares circunstancias, del lugar, y del tiempo en que se auia de hazer, sino solo Dios? Porque esto fue concluir todos los entendimientos, y cerrar la puerta a todas las dudas que sobre esto se podian levantar: porque profetizar dos cosas tan grandes, que solo Dios podia hazer: y añadir mas, que esto se cumpliria de ai a tantos años, y cumplirie así, y profetizar mas, que de la Ciudad de Ierusalén auian de salir los que auian de emprender esta tan gran-

De la conclusión de todo lo dicho.

237

grande obra, y acabarla à pesar de todos los Monarcas del mundo, y cumplirse ello así (como cenita por todas las historias sagradas, y profanas) es cosa bastante para dexar atonitos todos los entendimientos humanos, considerando en esto la grandeza del poder, y sabiduría de Dios, que tales cosas pudo hazer, y profetizar, y no menos quedan atonitos, viendo, como sin embargo de ser esta verdad tan clara, ha lugar la incredulidad, y ceguedad de los que no han querido adorar, y conocer à Iesu Christo.

s. II.

PVes de la firmeza de la Fè (q̄ así destas profecias, como de todo lo dicho hasta aquí se alcanza) se sigue vn singular fruto, al qual se ordena todo lo contenido en esta segunda parte. Para lo qual es de saber, que así como crece el habito de la caridad, y de todas las otras virtudes, con el uso, y exercicio dellas, y con el socorro de la diuina gracia, y se vanhaziendo más perfectas, y arraigandose en el anima: así también crece la lumbré, y habito de la Fè, fortificandose, y aclarandose mas en el entendimiento, con la consideración de las excelencias della, y con los dones intelectuales del Espíritu Santo, segun aquello de Salomon, que dize: La Fè pura de los justos es como vna luz que resplandece, la qual yà creciendo, y procediendo hasta el día perfecto, es el día claro de la eternidad, donde cessarán las sombras, y con la lumbré de gloria veremos al Señor, y dador della. Pues esta Fè suele venir à tanta perfección por estos medios susodichos, que à muchos se les figura que ya no tiene Fè, sino otra lumbré mayor que la Fè. Y engañanse: porque no es otra esta Fè, que la que antes tenían: Mas esta viene à estar tan fortificada, y aventajada en el anima, que les parece ser otra, no lo siendo. Tal era la Fè de los Santos Martires: por lo qual tan terribles tormentos padecían con tan grande constancia, especialmente la de aquellos que sin ser acusados, ellos mismos, inspirados por Dios, se ofrecían al martirio, por la verdad della.

Supuesto, pues, este fundamento, es de saber, que quando el anima Religiosa con humildad, y deuocion considera todas estas excelencias de la Fè (las quales todas a vna voz cantan, y testifican con clarísimas conveniencias, y testimonios la verdad, y sinceridad della) viene a concebir vna tan gran firmeza de la Fè, y con ella vna tan grande paz, y alegría (pareciendole que de nuevo ha hallado este incomparable tesoro) que apenas ay palabras con que esto se pueda explicar. Y como acaece al que se viste de vna ropa nueva, así se parece auerse vestido su anima de otra nueva luz, y nueva Fè.

Y decendiendo a considerar en particular los misterios de nuestra Fè, viene à mirarlos con otros ojos, y con otros afectos, y sentimientos de los que antes tenía, quando padaua por ellos

2. parte.

de corrida. Y considerando el artículo de la Fè, que propone pena, y gloria para buenos, y malos, de nuevo se espanta de la eternidad de las penas del infierno, y de la terribilidad del Juizio venidero, donde se ha de dar esta pena. Asimismo quando pone los ojos en el misterio de nuestra Redención, queda como atonito de ver como aquella altísima, y incomprehensible Magestrada quiso vestirse de nuestra carne, y conuersar en la tierra con los hombres, y después (lo que sobrepaja todo espanto, y admiración) querer morir en Cruz, por obligarnos con este incomparable beneficio à amar a Dios, y aborrecer el pecado, cuyo remedio tan caro le costò. Con la qual consideración se espanta de la facilidad con que muchos hombres cometen vn pecado mortal.

Pues quando passa adelante, y pone los ojos en el Santísimo Sacramento del Altar, queda como fuera de sí, viendo, como aquel Señor que tan inaccesible era en los tiempos passados (pues no consentia que nadie entrasse en su Santuario, donde estaua el arca del Testamento, sino solo el Sumo Sacerdote, y esto vna sola vez en el año, y quando el arca iba camino, no consentia que se llegasse el Pueblo a ella, sino que huuiesse dos mil passos de distancia entre él, y ella, ni à la haldá del monte, donde él les daua la ley, que llegasse hombre, ni bestia, so pena de muerte.) Pues quando todo esto considera, espantase de ver como el mismo Señor, que por aquella arca era figurado, aya querido dar tanta copia de sí a los hombres, que quería estar aposentado acá en la tierra en todas las Iglesias, en compañía dellos: y lo que más es, hazer templo viuio de sus animas, y ser recibido en ellas. Donde podemos exclamar con aquellas palabras q̄ el sapientísimo Rey Salomon dixo, acabado aquel magnificientísimo Templo. Es posible que Dios quiera morar acá en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar, como bastará esta casa que yo te he edificado? Pues como cada cosa destas sea tan soberana, y tan admirable, quando el hombre la mira con esta nueva luz, y firmeza que le han dado, viene à concebir en su ánima este tan grande espanto, y admiración.

Pues ya quando se ofrecen tentaciones del enemigo, acude luego (como lo aconseja el Apostol San Pedro) a este cimiento de la Fè, y acordandose que Dios murió por destruir el pecado, y que ay infierno para él, quanto esto cree con mayor firmeza, tanto mas fácilmente lo despide de sí. Pues si se ve fatigado con enfermedades, y tribulaciones, y padece trabajos, y contradicciones, por hazer lo que Dios manda, acude luego a esta sagrada ancora, diciendo lo que vn Santo dezia, viendo se afligido. Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleita: y aquello del Apostol. No son iguales las pasiones deste siglo, a la gloria que por ella se

R.

nos

101. 32

1. Pet. 5.

nos ha de dar. Desta manera el siervo de Dios se aprovecha de la Fè, cogiendo agua desta fuente, para regar todas las plantas de las virtudes, porque todas ellas tienen cierta dependencia de la Fè, como de la primera raíz de todas ellas. Pordonde así como el hortelano que quiere tener bien parada su huerta, emplea todo su trabajo en cultivar, y regar las raíces de los arboles (porque quanto ellas más medradas, y cultivadas estuviere, tanto los arboles esfrarán más hermosos, y fructuosos) así el Christiano debe trabajar quanto le sea posible, por crecer en la virtud de la Fè, porque quanto esta raíz de las virtudes estuviere más perfecta, y más fortalecida, tanto tendrá por ella más favor, y ayuda para el fruto de la buena vida. Para lo qual sirve todo lo que en esta segunda parte aue mos tratado con lo demás que en las siguientes tratarèmos.

Mas con todo esto advièrto, que no basta sola esta consideraciõ para acufar esta manera de Fè tan excelente, si no juntare con ella la limpieza de coraçõ, y pureza de la vida, y el estudio de la humilde, y perseverante oracion. Porque como la Fè sea don de Dios (segun el Apostol dize) y mucho más esta Fè tan poderosa, a el se ha sièpre de pedir, y del se ha de esperar, que es Padre, y Fuente de las lumbres. Porque no puede ser mayor confirmaciõ de la Fè, que la vista de los milagros, y sabemos que muchos destes viõ Efraon (mayormente quando viõ los mares abiertos) y muchos más vieron los Fariseos, pues demás de los otros milagros, supieron el de la resurreccion de Lazaro, y con todo esto, no solamente no creyeron en Christo, mas antes de aqui tomaron ocasion para tratarle la muerte; porque por su mala vida no merecieron que Dios movièse eficazmente sus entendimientos a creer lo que testificau aquellos milagros. Por lo qual no debe nadie esfruiar tanto en estas tan eficaces confirmaciones de nuestra Fè, que aqui auemos escrito, que no entienda que la declaracion, y confirmacion dellas ha de venir de lo alto, alcanzada más por humildes, y cõtinuas oraciones, que por curiosas especulaciones. Porque sin esta diuina luz, toda otra luz humana es imperfecta, y escureta, y toda la lengua es muda, quando no habla interiormente aquel que nos reuelõ la doctrina. Mas nõ piense nadie, que sola esta segunda parte trata de las excelencias de nuestra Fè, porque en toda esta Escritura a bueltas de otras materias verã otras singulares, y maravillosas excelencias della, con las quales el piadoso Lector serã grandemente consolado, y cõfirmado en la verdad della.

Asimismo advièrto, que quando el hombre quisiere confirmar su animo mas en esta diuina virtud, y para esto recurrir a estas excelencias sobredichas (que despues de la lumbre, y habito de la Fè, son los principales fundamentos della) nõ deve poner los ojos en vna, ò dos particula-

res, sino en todas juntas. Porque así como muchas voces, reduzidas a consonancia, causan mas suauè musica, y melodia, que vna sola, así todas las excelencias susodichas (que son, segun dize, como vnas dulces consonancias de la verdad, que con ella concuerdan) hazen mas suauè el conocimiento della.

§. III.

Verdad es que entre estas consonancias (que son clarissimos testimonios de la verdad, y excelencias de nuestra Religion) quatro ay tan principales, que cada vna por si sola dexa satisfecho, y concludido todo sano entendimiento: los quales apuntare aqui breuemente, remitiendome a lo que està ya dicho. El primero es el cumplimiento de las profecias, y señaladamente destas quatro tan claras, y manifiestas que aora acabamos de referir, las quales perfectamente vemos cumplidas en nuestros tiempos: El segundo es el de los milagros, entre los quales ay algunos, así de los tiempos passados, como de los presentes, que ningun hombre de juicio podrá negar. Y si vn solo milagro basta para confirmacion desta verdad, quanto mas tantos, y tan grandes? El tercero es, la mudança que hizo el mundo despues del misterio de la Cruz, pues en todas las naciones de el (adonde antes reinauan las mayores abominaciones, y torpezas que se puedan imaginar) se levantaron millares de Santos, y Santas en todos los estados, que hazian vida de Angeles en la tierra, como arriba diximos, y adelante declararemos mas a la larga. El quarto es, de la destruicion, y aniquilacion de aquella antiquissima Republica, y Reyno de Israel, mas antiguo que el de los Romanos, el qual en tiempo de Dauid estava tan multiplicado, que lo compara la Escritura con las arenas del mar. Por lo qual su hijo Salomon en su tiempo lo repartiõ en doze Governadores, vno de los quales tenia a su cargo sesenta Ciudades grandes, cercadas de muros, y compuertas, y cerraduras. Ved por aqui que seria lo que cabria a los otros onze Governadores, y despues que se apartaron los diez Tribus, y quedò solo el de Iudã con el de Benjamin, estubo solo este Tribu tan poderoso, y tan multiplicado en tiempo de el Rey Iosafat, que como se escribe en el capitulo 17. de el segundo libro de el Paralipomenon, tenia este Rey debaxo de sus Capitanes Generales, vn cuento y ciento y sesenta mil hombres de guerra, y estos muy valientes, y esforçados: demás de la gente de guarnicion que tenia repartida por todas las fronteras, y presidios del Reyno. Pues este tan grande, y tan esclarecido Reyno, con aquella tan insigne, tan hermosa, y tan fortificada Ciudad de Gerusalen, y con aquel famosissimo Templo, celebrado en todo el mundo, fue totalmente anulado, destruido, y aniquilado, y sus moradores degollados por todas las naciones del mundo, y en ellas aquatallados, y maltrata-

1. Reg.

40

2. Pet.

17.

dos. Y este derramamiento, y destierro passa de mil y quinientos años que dura, sin que Dios los libre, y socorra, ni embie algun fauor, como siempre lo hizo en los tiempos antiguos, no cometiéndolos aora el pecado de la idolatria, por el qual fueron llevados cautiuos à Babilonia. Pues que otro pecado pueden auer cometido, merecedor de tan largo, y tan extraño castigo, sino la muerte indignissima del Hijo de Dios, como el mismo Saluador, derramando muchas lagrimas sobre la Ciudad de Gerusalem, se lo profetizó, como ya diximos? Pues que entendimiento avrà tan obstinado, y tan ciego, que no quede convencido con este tan espantoso castigo?

En cabo desta materia quiero proueer de vna gran consolacion, y remedio à muchas personas simples, que son grauemente tentadas de la Fè, las quales tentaciones les dan gradissima pena, y como las tales personas no saben estos tan solidos fundamentos de nuestra Fe, están como arados de pies, y manos, y puestas en vna escuridad, que les dà grande tormento. Pues para los tales querria yo fabricar aquí vn lugar de refugio, donde se acogiesen, y guareciesen en este tiempo. Y este querria que fuesse vn oratorio, fabricado sobre quatro columnas firmissimas, que son quatro verdades tan ciertas, que ningun entendimiento las pueda negar, y en medio ha de estar vn Crucifixo adonde el hombre se acoja en este tiempo: las verdades son estas. La primera es, que ay Dios, lo qual predica esta tan grande, tan hermosa fabrica del mundo, junto con todas las naciones del, por barbaras que sean, las quales, aunque no sepan qual sea el verdadero Dios, saben que lo ay. La segunda, que Dios es la cosa mas perfecta, mas noble, mas excelente, mas alta de quantas ay en el mundo, y de quantas el entendimiento humano puede alcanzar, y que èl es Autor, y dador de todos los frutos, y beneficios de naturaleza, y èl es por quien vivimos, y nos mouemos, y somos. La tercera, que se sigue desta es, que ninguna cosa ay en el mundo mas justa, ni mas deuida, ni mas obligatoria, ni mas hermosa, que seruir, amar, y honrar este Señor mas que a todos los padres, y Reyes, y biẽ hechores del mundo, pues èl es mas que Padre, y mas que Rey, y mas que Señor, y mas bienhechor que todos quantos bienhechores pueden ser. La quarta es, que entre quantas maneras de seruirle, y honrarle se han descubierta en el mundo, ninguna ha auido que mas honre a Dios, y mas bien sienta del, ninguna que trezores leyes, y consejos tenga, ninguna que mas fauorezca la Virtud, y desfauorezca el vicio, ninguna que tales afectos aya obrado, así en particulares personas, como en todo el mundo, ninguna que mas santas escrituras tenga, ninguna que tantos testimonios sea aprobada, así de santissimos, y deq̃dissimos varones, como de gloriosissimos Martires, de clarissimos milagros, y euiden-

tissimas profecias, lo qual todo està manifestamente probado en esta segunda parte. Pues siendo esto así, encierrese el que fuere tentado, en este oratorio, y abraçase con estas quatro tan firmes columnas, que toda la potencia del demonio no le podra derribar; porque por esta causa dixo Ricardo, que puede el Christiano decir à Dios: Señor, si somos engañados, vos nos engañasteis, pues tales cosas consentisteis que tuuiese esta Fè, y Religion, que no pudiesse dexar de tercreida.

Fundado, pues, el hõbre en esta Catolica doctrina, quando el demonio comencare a molestarle con tentaciones de la Fè, no se ponga a disputar con èl (porque èl es gran sofia, y apretalleha) sino luego en afirmando la tentacion, con toda la prieta possible corra à este oratorio, y derribete cõ el espíritu a los pies de Christo crucificado, protestando de viuir, y morir en su Santa Fè Catolica. Y hecho esto, abraçese cõ estas quatro columnas susodichas, diciendo en su coracon: Yo se que ay Dios, y se que es Padre, Rey, y Señor, y conseruador de todo el vniverso, y que ninguna cosa ay mas obligatoria, ni mas justa, ni mas necesaria, ni mas deuida, que seruirle, y honrarle, y se tambien, que ninguna manera de hõra, ni de seruicio se puede imaginar mas perfecta que la que enseña la Religión Christiana. Con esto me contento, y me conuelo, y se cierto, que si yo viuiete conforme a lo que manda esta santissima Religion, voy por el camino mas cierto, mas seguro, mas religioso de quantos pueden comprehender todos los entendimientos humanos. Asegurado, pues, cõ estas verdades tan ciertas, abraçado con estas columnas tan firmes, toda la potencia del demonio no preualecerà contra èl. Y para el conocimiento mas claro de las tres primeras verdades, sirue el libro siguiente, donde se trata de la creacion del mundo, y de las perfecciones diuinas, las quales nos declaran, quan grande sea este Señor, quan perfecta sea la prouidencia, y cuidado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca el ser honrado, y seruido por lo vno, y por lo otro.

Este remedio susodicho para todos es muy prouehoso, mas para aquellos lo es mucho mas, que tienen tan purificado el amor de Dios, que no le aman por lo que del esperan (aunque esto sea bueno, y santo) sino por solo ser el que es, que es por su infinita bondad. Del qual amor dize S. Bernardo, que ni toma fuerças con la esperanza, ni siente los daños de la desconfiança. Queriendo dezir, que ni sirue a Dios por lo que espera del, ni le dexaria de seruir, aunq̃ nada esperasse del. El que este amor tan desinteressado tiene, cõ estas quatro verdades tan firmes, facilmente despierte todas las faetas del enemigo, viendo que no ay manera de vida mas dispuesta para agradar a este Señor, que la que està dicha. Mas así à los vnos como a los otros, conviene leer mas que vna vez toda esta doctrina susodicha,

cha, para estar más resolutos en ella, y así más firmes, y constantes en el conocimiento, amor, y servicio de su Criador: Al qual sea alabanza, y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

§. IV.

Tambien me pareció responder aquí brevemente à la turbacion que algunos reciben quando tienden los ojos por estos mundos, y ven tanto numero de infieles como ay derramados por él. A esto primeramente respondo, que así en todo lo dicho, como en lo que resta por dezir, tenemos clarísima, y suficiérrísima prueba de la verdad de nuestra Fè. Porque (como ya diximos, aunque los misterios de nuestra Fè, no sean euidentes, pues son de las cosas que no vemos) mas es cosa euidente, que debè ser creidos, por razon de los milagros, y profecias tan claras, y otros testimonios cõ que están confirmados. Y siendo esto cosa tan clara, no debe perturbar que muchos hombres que están ciegos con sus pecados, y maldades, no la quierã creer. Porque si yo veo claramente que tengo cinco dedos en la mano, porque me ha de quitar la verdad deste conocimiento, si todo el mundo dixese lo contrario? A solo Noe, dize Dios, que hallò justo en toda aquella edad primeradel mundo: y no por esso dexò el santo Varon de serlo, y tener su Fè entera, aunque todo el mundo caminasse por otro camino. Y pocos mas justos auia en tiempo de Abraham, y no bastò esto para escurecer, y menoscabar aquella tan admirable fè entre tanto numero de infieles, que el Apostol tanto engrandece. Por tanto deue el hombre contentarse, y consolarse con el conocimiento desta verdad tan cierta, y jètatamente con esto humillarse, considerando la baxeza de su entendimiento, y dexando de entremeterse en deslindar los secretos, y juizios de Dios, que son (como dize Augustin) vn abismo sin suelo, y por esto debe exclamar con el Apostol: ò alteza de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juizios, y como no se pueden rastrear sus caminos!

Mas con todo esto sabemos cierto, que nuestro Señor Dios està aparejado para recibir, y ayudar à quien à él se convirtiere, y que a nadie niega el ayuda suficiente para convertirse, y sabemos que en todos los entendimientos humanos imprimiò él la ley natural, que es el conocimiento del bien, y del mal, y nos diò libre alvedrio para poder libremente escoger lo vno, ò lo otro (como el Ecclesiastico dize) y nos puso delante el agua, y el fuego, y diò libertad, para que escogiesse mos destas dos cosas, la que quisiésemos. Y por esto quando pecamos, pecamos por sola nuestra malicia, y mala voluntad, sin que nadie a esso nos fuerçe. Por tanto, si los juezes de la tierra tienen poder para aborcar, y castigar los malhechores, tambien es razón que lo tenga aquel juez soberano. Mas direis, su casti-

gigo es pena eterna. Es verdad, mas es cierto que este castigo viene tassado, y proporcionado por sentençia de aquel Señor, que no solo es justo, mas es la misma rectitud, y justicia: el qual así como galardona las buenas obras mas de lo que ellas merecen, así castiga los pecados, menos de lo que merecen. Y si dura para siempre esta pena, la razon es, porque la diuina Sabiduria ordenò de tal manera las cosas humanas, que la vida presente fuessè para merecer, ò desmerecer, y la venidera, para recibir el premio, ò castigo del merecido. Y pues los malos tuuieron tan largo espacio, y tan larga espera de Dios para enmendar su vida, y no quisieron aprouechar se deste plaço que les diò, justo es que en la otra padezcan la pena de su desagradecimiento, y menoscupio. A lo qual añade S. Gregorio, que pues los hombres desalmados (que son los que principalmente se condenan) nunca pusieron fin a sus maldades: y si siempre viuieran, siempre pecaràn: por esto quiere la diuina justicia, que no tengan fin sus penas, pues nunca ellos lo pusieron, ni pusieron à sus culpas.

Pues que direis de aquellos à cuya notoria no llegò la predicacion de la Fè? Digo que estos no penaràn por el pecado de la infidelidad (el qual no les serà imputado, pues no les fue predicada la Fè) mas penaràn porque pecaron contra la ley natural que Dios imprimiò en sus coraçones, y por las malas obras que hizieron por su propia malicia, y mala voluntad. Ni nos deue perturbar ser mayor el numero de los que se condenan, que el de los que se saluan, porque todavia (como dize San Iuan) son innumerables los que se saluan, à cuya compania iràn los que imitaren su inocencia, ò hizieren digna penitencia. Donde serà tanto mayor la gloria de los que fueron saluos, quanto mayor fuere el numero de los condenados, pues à los tales cupo tan dichosa suerte, que entre tanto numero de malos, fuessen ellos del numero de los escogidos. Y esta condenacion de los malos, redundarà en gloria de la diuina justicia (que ningun pecado dexa sin castigo) y en mayor consolacion, y alegría de los buenos, pues escaparon de tan gran peligro. Con esto, pues, se debe quietar, y sossegar el coraçon humilde, sin querer escudriñar el secreto de los juizios diuinos. Porque, como dize Lactancio, que diferencia avría entre Dios, y el hombre, si él pudiesse por su ingenio alcanzar los consejos, y ordenaciones de aquella incomprehensible Magestad? Y por el merito desta humildad con que el hombre dà gloria à Dios; y se mide con su propia medida, conociendo la baxeza, y rudeza de su entendimiento, merecerà que el Señor le dè aquella paz, y quietud, y alegría, que dà a sus fieles amigos en el conocimiento de los misterios de la Fè, el qual viue, y reyna en los siglos de los siglos, por siempre jamás

Amen.

TABLA DESTA SEGUNDA PARTE.

P reambulo de la necesidad que ay de saber la Doctrina Christiana, y del grande fructo, y provecho della, pag.	123.	bienaventurados Santos Martires, que aqui se cuentan.	178.
Capitulo Primero. Que no pueden los hombres vivir sin Fè, y de dos maneras de Fè, una adquisita, y otra infusa.	131.	Cap. xvij. Persecucion del Emperador Diocleciano, y Maximiano.	180.
Cap. ij. De la diuision de la Fè, en se formada, y informe, que es con caridad, y sin caridad, y de las Excelencias, y propiedades de la Fè.	133.	Cap. xix. Martirio de la Virgen Santa Olalla.	182.
Cap. iij. De la primera Excelencia de la Doctrina de nuestra Fè, que es auer sido enseñada, y reuelada, por Dios.	135.	Cap. xx. Martirio de la Virgen Santa Martina.	184.
Cap. iij. De la segunda Excelencia de la Religion Christiana, que es sentir altamente de Dios.	139.	Martirio de la Virgen Santa Anastasia.	186.
Cap. v. De la tercera Excelencia de la Religion Christiana, que es la rectitud, y santidad de las leyes, y de la doctrina que professa.	142.	Historia, y martirio de San Clemente, y su compañero Agatangelo.	190.
Cap. vj. De la quarta Excelencia de la Religion Christiana, que es sola ella tener Sacramentos.	143.	Cap. xxj. De otra persecucion que padeció la Santa Iglesia, en tiempo del Emperador Antonio Vero.	202.
Cap. vij. De la quinta Excelencia de la Religion Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud, y el disfauor, y castigos grandes que amenaza a los vicios.	145.	§. iij. En que prosigue la misma carta, contando la mansedumbre, y humildad, y otras virtudes de los sobredichos Martires.	204.
Cap. viij. De la sexta Excelencia de la Religion Christiana, que es la perpetuidad, y constancia de ella en todos los siglos, desde el principio de el mundo.	146.	Cap. xxij. Siguese otra persecucion que padecieron los Fieles en Persia, en tiempo del Rey Sapor, en la qual padeció Simeon Obispo de Seleucia, y Vazades, varon excelente, y otros Sacerdotes.	206.
Cap. ix. De la septima Excelencia de la Religion Christiana, que es la dignidad de la sagrada Escritura, en que ella se funda.	151.	Cap. xxij. Del martirio de Simeon, con otros muchos que fueron muertos en el Reyno de Sapor, por maliciosas acusaciones de los Agoreros.	207.
Cap. x. De la octava Excelencia de la Religion Christiana, que es la pureza de vida que causa en los professores, y guardadores della.	154.	Cap. xxij. Del martirio de San Policarpo, discipulo de San Iuan Euangelista, y Obispo de Smirna.	209.
Cap. xj. De la nona Excelencia de la Religion, y ley de los Christianos, que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad, y ultimo fin del hombre.	159.	Cap. xxv. Consideracion sobre las gloriosas batallas, y victorias de los Santos Martires que aqui se han referido.	211.
Cap. xij. De la dezima Excelencia de la Religion Christiana, que es auer deserrado la idolatria del mundo, que es el primer triunfo de Christo.	161.	Cap. xxvj. De como casi todos los Emperadores que perseguieron la Fè, y Religion Christiana, acabaron desastrosamente, y los que la honraron fueron en todas las cosas ayudados de Dios.	214.
Cap. xij. De la ondezima Excelencia de la Religion Christiana, que contiene el segundo triunfo de Christo, por el qual triunfò del mundo, y de todos los Monarcas del.	165.	Cap. xxvij. De la dezimaquinta Excelencia de la Religion Christiana, que es ser confirmada con muchos, y muy grandes milagros.	216.
Cap. xij. De la duodexima Excelencia de la Religion Christiana la qual contiene el triunfo de Christo contra los que procuraron la muerte.	166.	§. i. Tratase de algunos muy señalados milagros.	218.
Cap. xij. De la dezimatercia Excelencia de la Religion Christiana, que es ser aprobada por testimonio de doctisimos, y santissimos varones, y mucho mas de los Sagrados Concilios.	168.	Milagros de la Santa Cruz del Salvador.	219.
Cap. xij. Preambulo para tratar del testimonio que nuestra Fè tiene con la sangre de los Santos Martires, donde se declara, quan gloriosa cosa sea pa decer martirio por Dios.	175.	§. ij. Milagros referidos por los Santos Doctores.	221.
Cap. xvij. De la dezimaquarta Excelencia de la Fè, y Religion Christiana, que es auer sido confirmada con el testimonio de innumerables Martires.	175.	§. iij. Prosigue la misma materia.	223.
Prologo sobre las biscrias, y batallas gloriosas de los		§. iij. Prosigue los mismos milagros.	226.
		§. v. Prosigue los mismos milagros.	228.
		§. vj. Milagros que cuenta el Emperador Antonino Pio.	229.
		§. vij. De otros milagros señalados de nuestra edad.	230.
		§. viij.	232.
		§. ix. De otros milagros muy aueniguados que se oyeron en nuestros dias.	233.
		§. x. De otros milagros mas recientes.	234.
		§. xj. Milagros en la cura de endemaniados.	236.
		Cap. xxvij. Del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo.	240.
		Cap. xxij. De la inflyerza excelencia de la Religion Christiana, que es ser confirmada con el testimonio de las profecias.	248.
		Cap. xxx. Conclusion de todo lo dicho, y declaracion del fructo que de todo se saca.	253.

TERCERA PARTE

DE LA INTRODUCCION DEL SIMBOLO DE LA FE, QUE TRATA DEL

Misterio de nuestra Redencion, en la qual, procediendo por lumbre de razon, se declara quan conveniente medio aya sido este, que la diuina bondad, y sabiduria escogió para salud del linage humano.

Và esta Tercera Parte diuidida en tres Tratados principales.

In el Primero se trata de los frutos del Arbol de la Santa Cruz.

En el Segundo, de las Figuras del misterio de Christo.

En el Tercero, por via de Dialogo, se responde à las preguntas que acerca deste misterio se pueden hazer.

PROLOGO, EN EL QVAL SE DECLARAN LOS grandes frutos, y prouechos que alcançan los que deuotamente consideran el Misterio de nuestra Redencion.

Cap. 7.



Colof.
1.
Eph. 3.

DIXI, ASCENDAM IN PALMAM, ET APPREHENDAM FRUCTVS EI V S. Esto es. Yo dixè: Subirè à la palma, y cogere los frutos della. Estas palabras son de aquella santa Esposa, en el libro de sus Cantares: las quales he tomado por fundamento desta tercera parte: en la qual determino tratar (con el fauor diuino) del beneficio, y misterio de nuestra Redencion, y particularmente de los frutos de esta gloriosa palma, que es el Arbol de la Santa Cruz. La dignidad, y utilidad de esta materia, sobrepuja todo lo que se puede encarecer. Porque cierto es, que entre las obras admirables de Dios, esta es la mas admirable: y entre las altas, la mas alta: y entre las viles, y prouechosas, la mas prouechosa: y entre las dulces, y suaues, esta es grandemente suauè. Demas de esto constanos, que entre las obras de gracia, esta es la mayor: entre los beneficios diuinos, el mas soberano, y entre los sagrados misterios, el mas profundo. Y por esta causa lo llama el glorioso, y bienaventurado Apostol S. Pablo, Sacramento escondido en todos los siglos; y así dize el: A mi que soy el menor de los Santos, fue dada esta gracia de declarar à las gètes las incomprehensibles riquezas de nuestro Señor Iesu Christo: y alumbrar à todos, para que entiendan la dispensacion del Sacramento, escondido en Dios viuo, Criador de todas las cosas. Y por ser este misterio tan escondido, no lo alcançò el mundo, antes lo tuuo por locura, y desuario. Los demonios tampoco lo alcançaron, porque si lo alcançaran, no fueran autores de la muerte de N. Señor Iesu Christo: no solamente los demonios, pero aun los Santos Angeles (si no fueron aquellos à quien Dios tomó por instrumentos, y ministros deste misterio) no lo conocieron, hasta que les fue reuelado, como dize el glorioso Apostol Santo Tomas. Deste misterio trata el Apostol S. Pablo, quando dize: Hablamos sabiduria entre los perfectos, y no sabiduria deste mundo, ni de los Principes deste siglo, que al fin por mucho que sepan, se acaban, sino hablamos de la profunda sabiduria de Dios, escondida en este misterio de la reparacion de los hombres, la qual tenia ya Dios pensada para nuestra gloria, antes de los siglos. La qual ninguno de los Principes deste mundo (que fuerò los sabios, y poderosos del) conociò, porque si la conocierà, no crucificaran al Señor de la gloria. Y esta fue la causa porque Christo nuestro Señor hablaua tantas vezes en el Santo Euangeliò de la venida del Espiritu Santo, diciendo ser necessaria, despues de la suya, para q por boca de los Apostoles declarasse al mundo, como sumo maestro, este sacrosanto misterio, y por doctrina puramente humana no podia entenderse.

Por-

Porque quien de todas las criaturas pudiera entender, que para reparar al hombre (pudiendolo hazer Dios de tantas otras maneras) auia de dar su vnigenito Hijo al mundo, vestido de nuestra flaqueza? Quien pudiera entender, que debaxo de aquella humanidad sacratissima, flaca, y enferma, estaua e conuido, y disfrazado aquel soberano Gigante, que saliendo (como dize Dauid) del sunio cielo, se esforço a correr su camino, para pelear en el campo de este mundo, con el fuerte armado, y Principe del mismo mundo (que era el diablo) triunfando, y despojando los Principados, y poderios del por si mismo, y por su propia muerte? Que entendimiento, por soberano que fuese, pudiera alcanzar, que debaxo de aquel ceuo de su sacratissima carne, auia de estar el duro, y terrible anguelo de la diuinidad, para pescar, y echar fuera del mar deste mundo à Leuiatan, serpiente antigua, y dragon enroscado, que se auia tragado el genero humano? Quien pudo pensar jamas, que la muerte fuese principio de vida, la ignominia de gloria, las passiones de libertad, y la Cruz de Reyno celestial? Por lo qual dize muy bien el Apostol, que lo que el mundo piensa ser ignorancia, es mas alta sabiduria, que la de todos los hombres. Y lo que el mundo tiene por flaqueza en Dios, es cosa mas fuerte, y mas poderosa que toda la fortaleza, y potencia de los hombres.

Mas boluendo al proposito, esta palma (que es señal del triunfo) convenientemente nos representa el arbol de la santa Cruz, mediante la qual triunfo el Salvador de todo el poder del demonio, y del mundo, como el mismo lo profetizo, quando dixo: Si yo fuere leuantado de la tierra, todas las cosas traeré a mi seruicio. Pues à esta triunfadora, y gloriosa palma, se determinò la santa Esposa (que es el anima deuora, y enamorada del Esposo celestial) de subir por deuota consideracion de el misterio de la santa Cruz, para gozar de los frutos inestimables della, y encenderse por esta via mas en amor de aquel soberano Señor, que tantos bienes le hizo, con tanta costa suya.

§. I.

MAS por ser tantos los frutos deste sagrado arbol, no solo los compararemos con esta comun palma, que nace en nuestras tierras, por razon de su triunfo, mas tambien con otro genero de palma, que nace en la India Oriental: la qual es de tan marauillosa fecundidad, que de los frutos, y licores della se carga vn grande nauio. Y (lo que mas es) el mismo nauio con todas sus cuerdas, y jarcias se haze della, sin que intervenga otro ningun material. Pues no será fuera de proposito comparar el arbol de la Santa Cruz con este genero de palma tan fertil, por la riqueza, y abundancia de los frutos innumerables que nacen della?

La marauillosa fertilidad deste arbol viò en espiritu San Iuan en el Apocalypsi, donde cuenta, que viò salir de la silla de Dios, y del Cordero, vn rio de aguas tan claras como vn cristal, y en medio de la plaça de aquella Ciudad celestial, y de la vna, y de la otra ribera de el rio estaua plantado vn arbol, el qual daua doze frutos, segun los meses de el año, y las hojas de este arbol era para salud de las gentes. Pues que arbol es este tan fructuoso, que està plantado en medio de la plaça, para comun beneficio de todos, cuyas hojas son para salud de las gentes, sino Christo, verdadero arbol de vida, plantado en medio de la plaça de la Iglesia, y regado con el purissimo, y abundantissimo rio de todas las gracias que en el se juntaron, cuyas hojas (esto es cuyas palabras, y doctrina) fueron salud, y luz, para remedio del mundo? Este arbol lleua doze frutos, segun los doze meses de el año, por el qual numero de doze, que contiene dos numeros de seis (que son numeros perfectissimos entre todos los numeros, como los Matematicos prueban) se entiende la excelencia, y muchedumbre de los frutos que deste sacratissimo arbol (que es Christo crucificado) proceden.

Esta marauillosa virtud, y abundancia de bienes, quiso el Señor entre otras muchas figuras, que fuese representada en la vara de Moysen. Porque determinando de librar su pueblo del cautiuero de Egipto, mando a este Profeta, que tomase vn palo (que es vna vara) en las manos, y que con ella obraria todas las marauillas, y todos los açotes, y plagas que fuesen necessarias, para forçar à los Egipcios a que dexassen salir libre a su Pueblo de la tierra de Egipto, y para introducirlo en la tierra de Promission. Y assi con aquella vara tocò a las aguas de los rios de Egipto, y convirtiòlas en sangre: con aquella tocò el polvo de la tierra, y leuantaronse de ella infinitos mosquitos, que malamente picauan, y herian a los hombres: con aquella leuantada àzia el Cielo, se leuantaron grandes ruenos, y relampagos, con las cuales cayò granizo, y fuego sobre la tierra, el qual destruyò todo lo que hallò verde en los campos, y todos los hombres, y bestias que auia en ellos. Con esta misma vara, tocando la tierra, leuanto Dios vn viento abrasador, el qual produxo tanta abundancia de langostas, que acabaron de destruir, y abrafar todo lo que auia quedado del granizo, y de la tempestad passada. Con esta misma vara abrió los mares, para que el Pueblo que estaua a su cargo, pasase por el à pie enjuto: y con esta los boluò a cerrar, para que ahogassen el exercito de Faron, que los iba siguiendo. Que mas diré? Con esta misma vara tocò vna peña, y hizo brotar della vn arroyo de agua, para dár de beber al pueblo sediento, y con esta misma sobió al monte, quando el mismo Pueblo peleaua con el exercito de Amalech, teniendo esta vara en su mano, y haziendo oracion por la vitoria contra los enemigos. Pues a que proposito quiso la Sabiduria Diuina vsar deste instrumento para cosas tan grandes, y tan admirables?

quien será tan ignorante, que crea auerse ordenado esto sin propósito, y sin el consejo diuino? Porque que proporcion auia entre aquel pedaço de palo, y aquellas tan grandes maravillas que se hicieron con él, pues podia el Criador de todas las cosas con solo querer, y mandar, hazer todos estos milagros. Por donde así como este Señor ninguna cosa hizo en todas las obras de naturaleza, que fuese ociosa, así mucho menos en las obras de gracia, hizo cosa sin propósito, y sin misterio. Y quanto los medios, e instrumentos son mas desproporcionados para lo que pretenden hazer, tanto mas despiertan nuestros sentidos, para que entendamos, que en el espíritu, y en la significacion de las cosas, está la razon, y conueniencia de lo que en las cosas no se halla. Pues conforme a esto dezimos, que así como aquella liberacion del cautiuerio de Egipto fue figura de liberacion del cautiuerio en que estaua el mundo por el pecado: así esta vara con que Moysen obró todo lo que era necesario para aquella liberacion, es figura del madero de la Santa Cruz, mediante el qual, el Salvador del mundo obró, y obrará para siempre todo lo que es necesario para nuestra liberacion, y saluacion. Porque en ella está la salud, la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia, la sabiduria, la justicia, la santificacion del genero humano, y finalmente el remedio vniuersal de los males de todos los siglos presentes, passados, y venideros. En ella hallará el coraçon de uoto medicina para sus llagas, consuelo para sus dolores, esfuerço para sus trabajos, escudo para sus tentaciones, armas para contra sus enemigos, exemplo para todas sus virtudes, y comun remedio para todos los males. Las piedras preciosas, y las perlas tienen particulares virtudes, y defensiuos para males particulares: mas esta piedra preciosissima (que es Christo) siendo vna, para todas las cosas aprouecha: alomenos con su firmeza, haze firmes a todos los que se fundan sobre ella. Porque esta es aquella piedra, en cuyos agujeros mora la esposa, como se escribe en el libro de los Cantares: sobre las quales palabras dize San Bernardo. Que otra cosa son los agujeros de la piedra, sino las llagas de Christo? Porque que bienes ay que no esten en esta piedra? En esta piedra estoy levantado, en esta seguro, en esta firme, y esfuerçado. Ca donde está el firme, y seguro reposo de los flacos, sino en las llagas del Salvador? por que tanto mas seguramente moro en él, quanto él mas poderoso para saluar me. Brama el mundo: aprietame la carne, persigueme el demonio, mas no puedo caer, porque estoy fundado sobre esta firme piedra. Peque grandes pecados, turbase la conciencia, mas no se perturba: porque tomaré por medio acordarme de las llagas de nuestro Señor: lo dicho es de San Bernardo.

Pues la suauidad del fruto deste arbol sagrado, quien lo podrá explicar? Esta experimentan cada dia los deuotos contempladores de la Sagrada Pasion, donde en aquella hiel que el Señor bebió por ellos, hallan dulcissima miel, y en aquellos sus dolores, grandissimas consolaciones, y en los agujeros de sus preciosas llagas, morada suauissima para sus animas: porque ven que todas ellas son puertas para ver las entrañas de su caridad, argumento de su bondad, testimonio de su amor, tesoros, y riquezas de las animas, y prendas de su bienaventurança: con cuya consideracion las tales animas maravillosamente se regalan, apacientan, y deleitan. De todos estos frutos, y manjares gozará quien huuiere recibido ojos para saber mirar aquel Cordero inocentissimo en la Cruz. Tenialos el bienaventurado S. Agustin, de quien se escribe, que al principio de su conversion no se hartaua de considerar con vna maravillosa suauidad, la alteza de la sabiduria, y consejo diuino, de que usó para obrar la salud del genero humano, por medio de la Encarnacion, y Pasion de su vnigenito Hijo.

§. II.

EStos mismos ojos, y aun mas claros muestra el Apostol que tenia quando dixo: Nosotros no auemos recibido el espíritu deste mundo, sino el espíritu de Dios: con cuya luz sabemos apreciar, y estimar los beneficios recibidos. Pues con estos ojos tan penetrados veia el Apostol el resplandor, y hermosura que estaua encerrada en la humildad, y baxeza de la Cruz. Por lo qual depara los Geniles de locura: mas para aquellos que destas dos naciones son llamados a la Fè, Christo locura, es suma sabiduria: y lo que tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios. Pues quien tuuiere estos ojos de S. Pablo, y supiere mirar con ellos a Christo crucificado, y por defuera tan abadada está toda hermosura: debaxo de aquel abatimiento toda la gloria: debaxo de aquella fealdad de desnudez, y pobreza están todas las riquezas de gracia, y gloria: debaxo de aquella muerte escura, está encerrada la mas alta filosofia de quantas Dios tiene enseñadas en el mundo. Y debaxo de aquella tan gran flaqueza, que a la vista de los ojos de carne parece está el gran poder, y fortaleza de Dios: porque aunque fue grande el poder que mostró en la creacion del mundo, mayor fue el que mostró en la conversion del, mediante el testimonio, y constancia de los Santos Martires, entre los quales las flacas mugeres, y niñas doncellas vencieron todos los Principes, y Mo-

narças del mundo, y todas las fuerças, y poderes del infierno. Los quales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos Santos tenian para penetrar las maravillas, que debaxo de la humilde figura de la Cruz estan cubiertas. Porque ya nos conta, que entre todas las obras que nuestro Señor Iesu Christo hasta oy ha hecho en el mundo, y hara, la mayor fue la obra de nuestra Redencion. Pues como Dios nuestro Señor sea incomprehensible, no solo en su ser, sino tambien en sus obras: mucho mas lo ha de ser en esta, que es la mas alta, mas admirable, y mayor de todas. Porque si (como dizen los Filósofos) las cosas de Dios son tan altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas parte para entenderlas, que los ojos de la lechuza para mirar al Sol en su resplandor: que parte será nuestro entendimiento, desamparado de la luz diuina, para saber mirar como conuiene esta tan grande obra? Esto nos enseñan los Discipulos del Señor, los quales despues de auer cursado tanto tiempo en su escuela, oido su doctrina, visto los maravillosos exemplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza, y de su vida, tan agena del faulto, y aparato del mundo, no entendian la filosofia de la Cruz; pues denunciandose la el Señor con palabras muy claras, no entendieron lo que dezia, porque no es parecia cosa digna de tal persona la humildad de la Cruz. Y así, quando vieron muerto al Señor, perdieron la esperança que tenian de que el aura de ser Redentor de esta vida: el que quiere fructuosamente contemplar este sacratissimo misterio, conuiene que se desnude de si mismo: esto es, de todos los rebabios de carne, y de sangre, y con espíritu de Fè, de Humildad, de Caridad, y de santa simplicidad entre en este Santuario. Quando Moysen andaua guardando su ganado en el desierto, y vió aquella çarça que ardía, y no se quemaua, dixo entre si mismo: Quiero ir a ver esta vision tan grande, como es arder vna çarça sin quemarse. Mas aparecióse luego Dios; diziendo: Descalçate los çapatos, porque el lugar en que estás es tierra santa. Pues quien desea ver esta vision tan grande, como es contemplar al Hijo de Dios, quando viene a liberrar su Pueblo del cautiuero del enemigo, vestido de la humilde çarça de nuestra carne, y puesto entre las espinas, y llamas de sus trabajos, descalce los çapatos, que son pieles de animales muertos: Ea, despojese de toda cosa perecedera, y mortal, y vístase del espíritu de Dios, para pensar, y tantear esta tan grande obra, no con la medida de la prudencia, y pequenez humana, sino con la medida de la incomprehensible bondad Diuina, que sobrepuja todo entendimiento criado. Y desta manera en su grado, y conforme su Fè, y deuocion podrá ver lo que el Apostol veia.

Y dado caso que deste misterio, y beneficio de nuestra Redencion, ayamos tratado algo a pedaços en otros libros; pero es el tan grande, y comprehende en si tantas maravillas, que mil libros no bastarian para agotarlo. Pues el Apostol San Pablo (almario de los tesoros de la sabiduria Diuina, aprendida en el tercero Cielo, por el magisterio, y enseñanza del mismo Christo) confiesa de si, que ninguna otra cosa sabia, sino a Christo crucificado, en el qual sabia todas las cosas. Así mismo dize Santo Thomàs, que mientras vna persona virtuosa mas contemplare este misterio, mas conueniencias, y maravillas hallará en el, con las quales se confirmará mas en la Fè, y encenderá en caridad, y crecerá mas en toda virtud, y deuocion; porque para todo esto sirve este Sacramento: el qual engrandece el mismo Apostol por estas palabras: Verdaderamente es grande el Sacramento de la piedad, que descubrió en carne, y fue aprobado por el Espíritu Santo: apareció a los Angeles, fue predicado a las gentes, fue creído, y recibido en el mundo, y finalmente fue sublimado, y llevado a la gloria.

Pues que se sigue de todo lo dicho, sino que el anima Religiosa asiente en medio su coraçon la memoria deste diuino misterio: de tal manera, que en todos los passos que diere, y en todas las cosas que hiziere, siempre traiga ante sus ojos la memoria de la Cruz. Si comieres (dize vn Doctor) moja todos los bocados en el coraçon de Christo. Si bebieres, piensa en el beber, que el recibió con su propia Sangre. Si durmieres, pon tu cabeça sobre la Corona de espinas, y el cuerpo sobre el madero de la Santa Cruz. Y para concluirlo todo en vna palabra, recoge en tu memoria la suma de todos los dolores, y amarguras, que este Señor padeció en vida, y muerte por ti, diziendo con la Esposa en los Cantares. Manogico de Mirra es mi Amado para mi, entre mis pechos (que es en lo intimo de mi coraçon) morará. Esto baste para que el piadoso Lector entienda el gran fruto que se sacará desta materia, y la manera en que lo ha de sacar.

TRATADO PRIMERO, EN EL QUAL PROCEDIENDO POR LUMBRE NATURAL, se declaran las conueniencias del misterio de nuestra Redencion, y se señalan veinte singulares frutos del Arbol de la Santa Cruz.

De la manera del proceder en esta Tercera Parte.

CAPITULO I.

DOS lumbres diximos en el principio del libro pasado, que ay en el hombre Christiano, vna de quanto Christiano; y otra de raxon, que le compete en quanto hombre. Esta lumbre de raxon, es vn rayo de luz, que se derribò en nuestras animas, de la fuente de aquella luz infinita, por cuya causa confessamos ser el hombre hecho a imagen de Dios, la qual lumbre tanto es mas perfecta, quanto es mas pura la vida, y la conciencia. Y entre las diferencias que alli pusimos entre la lumbre, y la otra, vna dellas era; q̄ la verdad que se alcanza por medio de la Fè, es firme, cierta, e infalible, porque se funda en la autoridad de Dios, que no puede faltar, aunque este carecimiento no carece de ecuridad, porque Fè es ecret lo que no vemos. Mas la verdad que se alcanza por la lumbre de raxon, ni es tan cierta, ni infalible, mas trae consigo mas claridad, quando por este conocimiento se entiende, que lo que la Fè cree, es muy proporcionado, y conforme a toda buena raxon: como quando la Fè nos manda creer, que las animas son inmortales, y que Dios tiene prouidècia de las cosas humanas, y q̄ ay pena, y gloria para buenos, y malos. Estas cosas predica, y enièña nuestra Fè: mas ellas tãbien son tan claras en lumbre de raxon, que muchos Filozofos (y señaladamente Socrates, Platon, y Plutarco) con sola esta lumbre las conocieron. Pues quando desta manera la lumbre de la raxon se cafa con la Fè (que es quando lo que la Fè nos enièña, teitifica tambien la raxon, recibe el anima con esto vna grande alegria, y consolacion, con la qual se confirma mucho mas en la Fè, porque mas alumbran dos lumbres juntas, que sola vna.

Pues conforme a esto, pretendemos tratar en esta tercera parte del misterio de nuestra Redencion: declarando, como lo que predica nuestra Fè deste Diuino misterio, no solo no es, contra raxon, mas antes es en gran manera conforme a ella. Para lo qual declaremos tres cosas principales. La primera, quan conforme a raxon sea lo que la Fè teitifica del pecado original en que somos concebidos. Lo segundo, quan conueniente cosa era, que aquella infinita bondad,

y misericordia de Dios, proueyesse de remedio al hombre caido: mayormente, pues todo el resto del genero humano padeciò sin actual culpa suya, por la agena. Lo tercero, como no se podia hallar otra manera de remedio mas conueniente, assi para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el misterio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Salvador, y en este tercer punto se gastarà la mayor parte de este libro. Y al fin del se responde a las principales preguntas, que acerca deste misterio se pueden hazer.

Pues para començar a tratar del misterio de nuestra Redencion, por la via que auemos dicho, conuiene presuponer lo que al principio del libro siguiente presuponemos: esto es, como Dios por su infinita bondad criò al hombre para hazerlo participante de su gloria, y como le diò todos aquellos dones, y habilidades sobrenaturales (que eran justicia original, y gracia) para que con ellos se dispusiese, y habituasse para este tan alto fin, y como el por su desobediencia perdiò estos dones que auia recibido para si, y para sus descendientes, y en ellos perdimos todos; porque qual el quedò, tales nos engendrò, pecador a pecadores, mortal a mortales, desnudo a desnudos, y flaco, y mal inclinado, a flacos, y mal inclinados. De todas estas miserias, y males, es la raíz el pecado original, en que todos somos concebidos, que es vno de los principales dogmas de nuestra Fè. Presupuesta, pues, la caida, y la dolencia, tratarèmos aora del remedio de ella.

Quan conforme sea a la lumbre de la raxon, lo que la Religion Christiana enièña del pecado original.
Cap. II.

AORA serà justo que comencemos a tratar del pecado original. Y porque el piadoso Lector saque mas fructo desta materia, y la lea con mas atencion, declararèmos primero las cosas, para que sirue la inteligencia della. Sirue, pues, principalmente para entender el misterio de nuestra Redencion, y la necesidad que teniamos de Redentor, y Medico, para la cura desta dolencia. Lo segundo, aprouecha grandemente; para que por aqui entendamos aquella tan celebrada filosofia de los antiguos, que consiste en el conocimiento de si mismo, que es prin-

cipio, y fundamento, no solo de la humildad, sino tambien de todas las virtudes. Porque conociendo el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio, mas el que no lo conoce, no lo busca, y así peligrá en él. Pues el remedio de este mal, es el que usaron los Santos, los quales conociendo la ponzoña que traían dentro de sí, tomaron della ocasión para procurar la medicina della, que son ayunos, oraciones, sagradas lecciones, limosnas, y uso de Sacramentos (que son medicinas ordenadas por aquel Médico, que vino del Cielo contra esta dolencia) y junto con esto, huir todas las ocasiones de los pecados, por no añadir fuerzas, y bríos de fuera a las inclinaciones que padecemos de dentro, por lo qual no se debe tener por mal empleado el tiempo que gastaremos en la declaración, y resolución desta materia, de que tanto fruto resulta.

§. I.

PARA entendimiento de la doctrina del pecado original, se ha de presuponer como cosa de Fè, que no crió Dios al hombre con las imperfecciones, y sinestros, que aora padece, así en el cuerpo, como en el anima. Lo qual, demás de ser cosa de Fè, mostraremos aquí palpablemente, y casi a vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas: la vna, que este soberano Señor; aunque pudiera criar al hombre (como dicen) IN PVRIS NATVRALIBVS (y así estuiera sugeto a las penalidades que aora está) pero no conuenia a la magnificencia de su bondad, criarlo desta manera. Y por esto no quiso, que en la naturaleza humana hubiese pena donde no auia culpa. La otra es, que todas las obras, que él haze (cada qual en su género) son acabadas, y perfectas, que ninguna desorden, ni imperfección ay en ellas, ninguna cosa que les falte; ni que les sobre; lo qual testifica Salomon por estas palabras: No ay cosa que se pueda añadir, ni quitar a las obras, que con tanta sabiduría, y prouidencia hizo Dios, para ser por ellas conocido, y reuerenciado. Conforme a lo qual se escribe en el libro de la Sabiduría, que todas las cosas hizo Dios con número, peso, y medida: y significando en estas tres palabras, la perfección de todas las obras de aquel Sapientísimo Artífice, que lo formó todo. Porque entre las cosas corporales, vnas se reglan por números, otras por peso, y otras por medida. Pues por dar a entender el Sabio la extrema perfección de las obras Diuinas, juntó estas tres cosas en vno, que son número, peso, y medida. Pero no es menos claro testimonio el que leemos en el libro del Genesis: donde acabada la creación del mundo, se escribe, que vió Dios todas las cosas que auia hecho en aquellos seis dias, y que eran en gran manera buenas. Donde no se contentó con dezir, que eran buenas, sino añadió tambien aquella pala-

bra, en gran manera buenas: esto es, perfectísimas, cada qual en su especie. Esto mismo testifica la Filosofía seglar a cada passo, diciendo, que el Autor de la naturaleza siempre haze lo mejor, y mas perfecto. Y lo mismo confirma la razón: porque la imperfección de la obra arguye imperfección en el Artífice: lo qual sería blasfemia, atribuir a aquel Sapientísimo Hazedor.

Supuestos estos dos fundamentos, que son tan claros, probarémos aora, que no era cosa digna de Dios criar al hombre con tantos defectos, y mancheras, y con tantos sinestros, e imperfecciones, con que nace del vientre de su madre. Para lo qual, veamos aora las mas principales, y mas comunes desordenes de la vida humana; y despues recontaremos, como estas nacen de la mala raíz, y simiente del pecado, en que fue el hombre concebido.

Pues primeramente, constanos ser el hombre criatura racional, que es su propia naturaleza (con la qual se diferencia de todas las otras criaturas inferiores terrenas) y segun esto, la cosa mas natural, y mas propia de hombre, auia de ser viuir conforme a razón, lo qual es viuir virtuosamente; porque la virtud está tan conjunta con la razón, y es tanto su hermana, que la misma razón es la regla della; como Aristoteles define. Mas nosotros vemos por experiencia, quan lejos está el conuio de los hombres, de viuir conforme a razón, y virtud; porque generalmente se rigen por sus apetitos, y deseos: luego necesariamente auemos de confesar, que alguna dolencia ay en la naturaleza humana, pues no haze aquello que es tan propio de su naturaleza. Quando vemos, que el cauillo no puede correr, ni el peze nadar, ni el aué bolar, enténdemos auer en estos animales alguna enfermedad, que impide esta obra tan propia, y natural a este genero de animales. Pues muy mas natural es a la criatura racional, viuir conforme a razón, y virtud, que qualquier de estos mouimientos a estos animales, luego auemos de concluir, que ay alguna general dolencia en la naturaleza humana, la qual impide vna obra tan propia, y tan natural como esta.

Es tambien comun sentença de Filósofos, que todas las obras naturales son deleytables: porque con este cebo nos despierta, y comoue la naturaleza a ellas. Así los ojos huelgan de verlos, oídos de oír, el paladar de guisar, y así las demás; pues siendo tan natural obra de la criatura racional, viuir a ley de razón, y de virtud (segun está dicho) auia de serle la obra de la virtud muy deleytable, y la del vicio muy penosa. Mas lo contrario vemos por experiencia, que las virtudes son al comun de los hombres dificultosas, y los vicios por el contrario muy sabrosos: luego doliente está la naturaleza, donde ay esta desorden.

Esto mismo se prueba por la desorden de

nuestros apetitos; desta manera. Es el hombre compuesto de dos partes, que son cuerpo, y anima, tan desiguales entre si, que la vna es mortal, y la otra inmortal, la vna terrena, y la otra celestial: la vna se mejaute a las bestias, y la otra a los Angeles. Estas dos partes tienen cada qual sus propios bienes, los del cuerpo son salud, fuerzas, ligereza, riquezas, y hermosura: los del anima son estos mismos, espiritualmente tomados: esto es, salud, y buena disposicion del anima, fuerzas para resistir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y riquezas de todos los bienes espirituales. Pues siendo tanta la ventaja que hazen los bienes del anima a los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que el, la orden de nuestra voluntad, y apetito; por natural derecho pedia, que lo mas precioso fuese mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo contrario de lo qual vemos en el comun de los hombres: los quales precian, y anan tanto los bienes de el cuerpo, y buscanlos con tan grande ardor, y diligencia, que de dia, y de noche, ninguna otra cosa piensan, ni buscan, ni tratan, ni sueñan, ni ay peligro de mar, ni de tierra, ni de fuego, ni de agua, ni lança, y espadas a que no se arriesguen por estos bienes. Mas compar a los otros espirituales, y diuinos (que sin comparacion son mas excelentes) quien assi se desvela; quien assi trabaja; quien assi se pone a peligros de la vida por ellos? Pues quien no entenderà por aqui el estrago, y corrupcion del paladar de nuestro apetito, que tan mal arrostra a la dignidad de estos bienes espirituales, y tanto se despatece, y fatiga por aquellos vilisimos, y corporales. Lo qual se prueba aun mas claro por este exemplo. De la manera que se ha el gusto de nuestro paladar para lo dulce, y amargo, y para lo mas dulce, y menos dulce, assi se ha el apetito de nuestra voluntad, para el bien, y para el mal, que es el objeto de nuestra voluntad, assi como lo dulce, y amargo, lo es del paladar: Pues vemos, que quando el paladar no juzga rectamente de los sabores, teniendo lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, lo sabroso por defabrido, lo defabrido por sabroso (como lo haze la muger que come tierra, o pedaços de jarros de barro mal cozido) entendemos que ay dolencia en el cuerpo, y que el paladar està corrupto: pues segun esto, viendo el desorden de nuestra voluntad en el amor de los bienes, no tomando gusto en los bienes espirituales, y diuinos, y tomandolo tan grande en los bienes vilisimos de la carne, quien no juzgarà, que la tal voluntad està peruertida, y estragada, y que no era posible, que aquel Artifice Soberano, la criasse con tal desorden.

§. II.

PASSEMOS adelante, y tomemos por fundamento, lo que acabamos de dezir de la excelencia de nuestra anima, y baxeza de nues-

tro cuerpo. Notoria cosa es (segun toda filosofia diuina, y humana) que naturalmente el anima se hizo como señora, para mandar, y el cuerpo para servir, y obedecer, como se haze en las Republicas bien ordenadas, donde los nobles rigen, y mandan, y el pueblo baxo obedece. Pues siendo esta orden tan natural, auia de obedecer, y servir este cuerpo al anima con suauidad, y facilidad, como vemos que los miembros del mismo cuerpo (sin auer entre ellos esta superioridad) sirven vnos a otros, quando es menester. Mas todos experimentamos cada hora la rebeldia, y contumacia de la carne contra el espiritu. La qual explico el Apostol, quando dixo: Siento vna ley en mis miembros, que repugna a la ley de mi anima, con tanta fuerza, que me cautua, y sujeta a la mala inclinacion del pecado, que està en mi carne. Pues siendo esta vna tan grande desorden, y repugnancia, y vna como escisma entre las partes del mismo hombre, como lo auia de criar aquel Sapientisimo Artifice con esta manera de diuision, y contrariedad, que es el principal impedimento de toda virtud, y honestidad.

§. III.

A TODO lo dicho añado el estraño oluido, que los hombres tienen en buscar el vltimo fin para que fueron criados. Porque vemos, que todos los brutos animales, en ninguna otra cosa se ocupan, sino en buscar todo lo que es necesario para su vida, y conseruacion de sus cuerpos, que es el fin que les fue puesto por su Hazedor, como a criaturas irracionales, que no eran capaces de otro mayor bien. Mas el fin del hombre (que dentro de si tiene aquel rayo de la diuina luz, que es la razon, por cuya virtud se dice auer sido criado a imagen de Dios, y por ella puede palar el buelo sobre todos los cielos, y llegar hasta el Criador dellos) otro fin tiene mas alto, proporcionado a la nobleza de su estado, que es la contemplacion, y amor de sumo bien, que es Dios, como los mas excelentes Filósofos, Aristoteles, y Platon determinaron. Mas el medio, y camino para alcanzar este genero de contemplacion es la possession de las virtudes morales, con las quales se quieta el bullicio de nuestras pasiones, que nos abaten a la tierra, y apartan del cielo, y se purifican, y amuan los ojos del anima, para contemplar aquella infinita luz, y hermosura. Para estos dos oficios nos fuadado el entendimiento, el qual tiene dos habilidades, vna para procurar las virtudes, y ordenar prudentemente la vida, y otra para levantarle al estudio, y consideracion de las cosas espirituales, y diuinas. Las quales dos habilidades llaman los Filósofos, y Teologos, entendimiento practico, y especulativo: no porque estos dos entendimientos sean distintos entre si, porqueno son sino vno solo, que tiene estas dos facultades, que llamamos por estos nombres. Pues siendo esto assi, la orden natural pedia,

pedia, que así como los brutos animales, que en ninguna cosa se emplean, sino en procurar, y buscar todo lo que se requiere para la perfeccion, y conseruacion de su ser, que es su fin, así tambien en su grado lo hiziclé el hombre. Lo qual vemos en el comun de los hombres, tan al rebés, que en ninguna cosa menos se ocupan, que en esta, la qual sola auia de ser su perpetua ocupacion. Mas antes de tal manera tan torcido, y bastardeado de la generosidad de su naturaleza, que así como las bestias en ninguna otra cosa entienden, sino en buscar bienes para su cuerpo, así ellos generalmente hablando, en ninguna otra cosa, noche, y dia se ocupan, sino en lo mismo que ellas. Pues que mayor baxeza, que mayor plaga, que mayor dolencia puede ser, que vna tan noble criatura, capaz de la felicidad, y gloria de Dios, venga a hazerse semejante a las bestias, y no pretender otro fin, ni tener otra ocupacion que ellas? Pues para que recibiste hombre aquel rayo de la luz Diuina, que es la lumbré de la razon, que te constituye en ser de hombre, y te diferencia de las bestias, y te haze capaz de Dios. Pero ay aquí otra cosa mas para sentir, y ponernos mayor admiracion, y es, que no solamente no se emplea la mayor parte de los hombres en aquellos dos officios que diximos (que son procurar las virtudes, y cõtemplar las cosas diuinas) mas antes el entendimiento, que auia de ser oficial, y executor de toda virtud, de tal manera, si dezir se puede, ha apostado, que se ha hecho oficial, e inventor de todos los vicios. Porque quien ha sido el inventor de tantas diferencias de porages, de golosinas, de luxurias, de nuevos trages, de edificios tan costosos, y tan curiosos, de tantas maneras de juegos de cartas, de tablas, de dados, &c. Y lo que peor es, de tantos pertrechos de guerras, de tantas diferencias de armas, de tanta artilleria, con que llegaron a imitar lo que a solo Dios pertenecia, que es tronar, y relampaguear, y despedir rayos de las nubes, y todo esto para destruicion del genero humano, para que ni el mar, ni la tierra, ni otro algun lugar, dexé de estar regado con sangre humana. En lo qual parece, que no solamente se ha hecho el hombre semejante a las bestias, mas quedo aun mucho peor, porque la malicia armada con las fuerças de la razon, a muchos mayores males se estende. Por lo qual dize vn Filosofo, que no ay fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad, ayudada con el ingenio, y agudeza de la razon. Pues quien no lamentara esta tan gran miseria? quien no se espantara desta perversidad, y apostasia desta parte diuina, que Dios puso en el hombre? Quien no vera claro por este argumento, la miserable dolencia de la naturaleza humana, y que no era posible, que de las manos de aquel sumo Artifice, manasse vna obra tan desordenada como esta?

S. IV.

ESTA desorden es tan grande, y tan contraria la rectitud, y orden de la naturaleza, y espantò tanto a los profesores de la Filosofia, que vinieron a tomar de aquí moriuo para dezir grandísimos desatinos. Porque vnos considerando la orden que guardauan los animales en la conseruacion de sus vidas, y la desorden, y confusion de las cosas humanas, vinieron a dezir, que Dios tenía prouidencia de los animales, mas no de los hombres. Pues que cosa se pudiera dezir mas fuera de toda razon? Y otros huuo aun mas desatinados, los quales persuadidos, por las razones que auemos alegado, y por otras semejantes, dixerõ, que no era posible criar Dios al hombre con estas tan perversas inclinaciones, y siniestros: y no sabiendo el secreto del pecado original, causador de todos estos males, vinieron a dezir, que el demonio, y no Dios auia criado al hombre con todas estas cosas de acá abaxo: y así pusie ron dos principios, y Autores de las cosas criadas: vno de las invisibles, que era Dios, y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error, que fue de los Maaiques, estuuo encaçado San Agustín hasta los treinta años de su edad, en el qual tiempo, como él tampoco sabía el secreto del pecado original, no acabaua de espantarse destas desordenes que veia en el hombre: presuponiendo, que esto no podria venir de Dios Autor Santísimos, y Sapientísimos. Lo qual entenderá, quié leyere el libro de sus Confesiones, donde muestra las angustias, y congoxas, que sobre este caso padecia, buscado la causa de estos males. Y así en el sereno libro de sus Confesiones, cap. 3. dize así: Bueno es Dios, y buenas hizo todas las cosas. Pues de donde procedió el mal, y por que puerta entrò acá? Qual fue su raíz, qual su simiente? O por ventura no ay tal cosa: Pues porque temeros lo que no es, y si vanamente tememos, ya este temor es malo. Pues de donde nació, pues Dios bueno, todas las cosas hizo buenas? Pues de donde tuuo origen este mal, auia por vètura alguna materia mala, y formòlo de ella, y dexò alguna cosa que no conuiericlé en bien? Porque lo dexò, ò porque no lo quitò aquel mal, ò no destruyò aquella materia, ò no la conuirtió en bien, pues era todo poderoso? Tales cosas rebovia en mi pecho miserable, fatigado con cuydados congoxosísimos del temor de la muerte, sin auer hallado la verdad. Y vn poco mas abaxo: Quales eran, dize él, Dios mio, los tormentos de mi anima, quales los dolores de parto de mi coraçon? Tu solo sabias lo que padecia, y no hombre alguno. Porque ningun tiempo, ni palabras bastauan para declarar a mis amigos los tormentos que padecia. Hasta aquí son palabras de San Agustín en las quales declara lo que su anima padecia, por no auer alcãgado el secreto del pecado original.

Mas la luz de la Religion Christiana, Maestra

de la verdad, nos faca destas perplexidades, y errores. Porque ella confiesa, que ninguna de estas deformidades procedió de las manos de Dios, como claramente se prueba, por lo que al principio alegamos, sino que el pecado fue el origen, y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo, y resumiendo este tan largo discurso, digo, que el origen, y principio de todos estos males, es el pecado original, en que todos somos concebidos. Dirá alguno, como probáis esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes que puedan pecar, las semillas de estos males (por que entonces comienzan a descubrirse la ira, la envidia, el odio, la rabia, el deseo de vengança, y otras semejantes pasiones: las quales no vienen por pecados propios, porque aun no los tienen) por lo qual auemos de confesar, que pues todos los hombres nacen con estas malas inclinaciones, y no por pecados propios actuales, que algun pecado huuo en algun hombre, que fue principio de toda la generacion humana: el qual por su culpa quedó sentenciado a esta pena, y qual él quedó, tales nos engendró a todos.

De la muerte no trato aquí (a que tambien el hombre quedó condenado por el pecado) ni de otras infinitas enfermedades, y miserias del cuerpo humano: porque mi intento principal ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima, para cuyo remedio sirve el misterio de nuestra Redencion, de que aqui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por extenso, para que claramente conociésemos la comun dolencia de la naturaleza humana, y viessemos la necesidad que tenia de remedio. Y para que quanto mas claro conociésemos la grandeza de la dolencia, tanto mejor entendiésemos lo que dauamos a aquel remedador, que de tantos males, con tanta costa suya nos libró.

Tambien lo dicho servirá (aunque esto no sea propio deste lugar) para que el Christiano, que mas desea salvarse, conozca la ponçoña de las malas inclinaciones que trae dentro de sí, para que así entienda, qué recatado, y temeroso de ueuir, y quanto le conuenga usar de todos aquellos remedios, y medicinas que arriba tocamos, y particularmente de huir todas las ocasiones de los pecados, porque no se fauorezca la mala inclinacion de nuestra carne, con las ocasiones que vienen de fuera. Declarada, pues, la comun dolencia del genero humano, comencemos a tratar de su remedio.

De como plugo a la inmensa bondad de Dios, embiar el remedio al hombre, dexando al demonio en su obediencia. Cap. III.

VIMOS ya en el capítulo pasado, qual quedó el hombre despues del pecado: el qual (como dize el santo Concilio Tridentino) fue el dento, y sufra de sí mudado el cuerpo sujeto a muerte, y a infinitas maneras de enfermedades,

y miserias, y el anima con todas sus potencias, desordenada en todos sus appetitos, y pasiones, segun hasta aqui auemos referido. Desta manera quedó mudado aquel hombre despues que pecó, y así lo quedamos todos en él, porque (como dize San Agustín) todo el genero humano se perdió, quando se perdió aquel en quien todo él estaua.

Quedando, pues, el hombre en este estado tan lamentable, pudiera el Criador usar de su justicia, y dexarlo así desamparado, como dexó el demonio. Porque ni él tenia a quien dar cuenta dello, ni quien se tomase residencia, como dize el Sabio: *Quien te hará, Señor, cargo, ó te acusará, si todas las Naciones del mundo perecieren? Ni tampoco le pudiera compeler a esto necesidad del seruicio del hombre: porque así como ab eterno estuuó sin él, hasta que lo crió, así pudiera permanecer para siempre tan glorioso, y bienauenturado, como aora lo es. Porque así como quanto al ser no depende de nadie, así tampoco quanto al bienauenturado ser. Demanera, que como tiene ser por sí mismo, así es bienauenturado por sí mismo, pues en él no se distingue ser, y bienauenturado ser. Ni tampoco auia de parte del hombre merecimientos que a esto le obligassen, pues quedando él en desgracia de Dios, no podia por sí hazer cosa que le fuesse agradable, y así el Criador, ni por su necesidad, ni por nuestro merecimiento quedó obligado a darnos remedio, sino por solas las entrañas de su bondad, y misericordia. Por donde dixo San Agustín, que no le traxeron del cielo a la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Y el mismo Señor declara esto por Isaias, diciendo: No me llamaste Iacob, ni trabajaste en mi seruicio Israel. No me ofreciste tus carneros en holocausto, ni me glorificaste con tus sacrificios. Mas con todo esto me hiziste servir en tus pecados, y me diste bien en que entender en el remedio de tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus pecados por amor de mí, y de ellos no me acordaré. Este mos a cuenta, y razon, y dime si tienes algo con que puedas por tí sin mí ser justificado. Hasta aquí son palabras del Señor por Isaias. Esto mismo es lo que claramente dize el Apostol por estas palabras: Aparecido ha en nuestros dias la benignidad, y humanidad de Dios nuestro Salvador, no por las obras de justicia que nosotros hizimos, sino por su misericordia, por la qual nos quiso salvar.*

S. I.

PODRÁ alguno preguntar, pues pecó el Angel, y pecó el hombre, porque no proueyó Dios de remedio al Angel, y proueyó al hombre? Basta para satisfacer a la Religion, y humildad Christiana, la determinacion, y voluntad diuina: porque (segun dize Saluiano) así como pesa mas Dios, que toda razon, así basta pa-

ra satisfacernos la determinación de su voluntad, mas que toda otra razón.

Pero con todo esto no faltan en esta parte grandes conveniencias. Porque (como dize Santo Tomás) la Divina providencia provee de remedio a todas las criaturas, conservando la naturaleza dellas, sin mudar lo que él crió. Pues es de saber, que la naturaleza del Angel, segun la opinion del mismo Santo Doctor, es ser invariable en lo que vna vez se determina. Porque así como luego de prima instancia entiendo todo lo que puede entender, así también está fijo, y constante en la primera voluntad en que se determinó. Mas el hombre no es así, sino de naturaleza mudable, y vertible; porque así como entiende oy vna cosa, y mañana otra contraria: así oy tiene vna determinación, y mañana otra: oy propone vna cosa, y mañana se arrepiente de ella, y propone otra. Y así el hombre, segun su naturaleza, es capaz de arrepentimiento, y penitencia, lo que no es el Angel. Y por esto la enfermedad del hombre fue capaz de remedio, y medicina, y no la del Angel.

Con esto también se junta, que si el Angel cayó, fue por su propia, y sola voluntad, sin que nadie le tentasse, ni sollicitasse al mal, pero el hombre quando pecó, fue provocado, y sollicitado por su adversario, por donde parece cosa conveniente, que sea ayudado para el bien, que fue sollicitado para el mal: y que tenga padrinos que le aconsejen lo bueno, quien tutto tentadores que le aconsejassen lo malo. Y pues huvo quien le atrauesasse el pie, para que cayesse, aya quien le de la mano para que se levante: pues no es razón que sea la criatura de Dios mas capaz del mal, que del bien, sino que como puede ser ayuda en lo vno, lo pueda también ser en lo otro.

Item, ay aquí otra cosa mucho para considerar, y es, que el Angel cayó por su propio pecado, que él por sí mismo cometió, sin que el pecado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adán no es así, los quales nacē en pecado original, y hijos de ira por el ageno pecado, que también les es propio. Y siendo esto así, convenienteissima cosa era, que pues la culpa agena nos dañó, la santidad agena nos ayudasse, porque de otra manera pareciera aver Dios criado al hombre mas capaz de mal, que de bien, pues lo podia dañar la agena malicia, y no le podia aprovechar la virtud agena. Signiera se también de aquí, que fuesse mayor el Reyno de la justicia de Dios, que el de su misericordia: pues la justicia se estendia a castigar los hombres por pecados agenos, y la misericordia no llegava a galardonarlos por merecimientos agenos. Por lo qual era cosa convenientissima, que hasta donde llegava la justicia en su Reyno, llegasse la misericordia en el suyo. Con lo qual cessa la querrela del hombre, que pudieradesic: Que hizo yo, Señor, en el vientre de mi madre, porque

naciese en pecado? Porque a esto se puede responder: Que hiziste tu quando fuitte bautizado, para que fuesse justificado de esse pecado. Demanera, que si dizes, que sin hazer tu por que, te entregaron al enemigo, no te agraviés de esso, por que sin hazer tu por que te libraron del. Y así se cumple en ti lo que Dios dixo por isaias: De valde fuitte vendidos, y de valde seréis comprados.

Cap. 52

Ay también aquí otra cosa de mucha consideración, y es, que si el demonio tentó al hombre, no fue por solo querer dañar al hombre, sino también por hazer guerra a Dios en su criatura, para que no consiguiese el fin para que la avia criado, y así no fallasse Dios con lo que pretendia. Y en ninguna manera convenia para la gloria de Dios, que el demonio se pudiesse gloriar de aver prevalecido contra él, e impedido sus consejos, y decretos. Por esto convenia, que Dios boluiesse por su honra, y rodeasse el negocio de tal manera, que no solo no se impidiesse su proposito (que era ayuntar consejo al hombre) antes se adelantasse, y perficionasse, como ello se hizo. Porque donde antes avia determinado hazer al hombre vna cosa consigo, por gracia, agora determinó ayuntarlo a si en vna misma persona, que es la mas estrecha unión que se puede imaginar. De esta manera suele Dios triunfar de sus enemigos, tomando ocasión para hazer las cosas mas excelentes, de los medios que ellos intentan para impedir las.

Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfacer, por la comun deuda del genero humano Cap. IV.

PResupuesto ya, que era cosa conveniente a la divina bondad proceer de remedio al hombre caido, sigue se, que tratemos del remedio, que para esto escogió. Para lo qual conviene primero presuponer; que Dios nuestro Señor no vna comunmente de su poder absoluto en las cosas que determina hazer. Porque como él sea sumamente perfecto, así lo son todas sus obras, y así guarda en ellas toda la orden, y rectitud que conviene a su sabiduría, y justicia. Y esto es lo que significó el Sabio, quando dixo: Que disponia todas las cosas suavemente, procediendo por medios convenientes a sus Fieles. Y pues esta orden guarda comunmente en todas sus obras, mucho mas quiso que se guardasse en la obra de nuestra Redencion, que es la mas excelente de todas: y la que por excelencia se llama obra de Dios (como el Salvador la llamó) y así quiso que se encaminasse por el mas excelente medio que se podia hallar. Esto mismo guardó este Señor en las obras de naturaleza, que son muy baxas en comparación desta. De donde procedió aquella comun sentencia de los Filósofos, los quales dixerón, que la naturaleza (esto es el Autor de la Naturaleza) siempre tirava a hazer lo mejor, y mas perfecto: y que si algunas vezes hazia monstruos, era para perfeccion del vni-

Cap. 74

Joan. 4

Her-

uervo: para que por lo auieso, y desordenado, se conociese mejor la orden, y hermosura de lo perfecto. Y en consecuencia desto dizen, que en la generacion del hombre, siempre la naturaleza pretende hazer varon (como cosa mas perfecta) mas por algun accidente, que en la materia, ò en la virtud formatiua se halla, viene a engendrar(se hembra. Pues si esta orden guarda aquel Soberano Artifice en las obras de naturaleza (que no tienen por fin, mas que vn ser natural, y corruptible) quanto mas la guardará en las obras de gracia, cuyo fin es sobrenatural, y diuino? Los hombres quando quieren hazer alguna obra, suelen tener respeto al trabajo, y a la costa que les ha de hazer, y si esto sobrepaja sus fuerças, y su caudal, hazen las obras segun les es posible, aunque sean menos perfectas de lo que ellos deseauan; porque (como suelen acá dezir) vâ el Rey donde puede, y no donde quiere. Mas en Dios (que es infinitamente rico, y poderoso) en ningun modo cabe lo dicho. Y por esto haze las obras tan perfectas, quanto conuiene a su infinita bondad, y sabiduria, como se vè en esta obra de nuestra Redencion: la qual èl traçò, y ordenò con tanta perfeccion, que no se puede imaginar otra mayor, así para gloria tuya, como para el remedio de nuestra miseria, que son las dos cosas que èl pretende en todas sus obras, como adelante se dirà. Demanera, que si todos los entendimientos de los hombres, y Angeles, se juntaran en vno, no pudieran inuentar, ni desear otro modo mas conueniente para lo dicho, que esto.

Y con este fundamento (que es firmí(simo) queda respondido a todas las preguntas que hazen los hombres ignorantes, diziendo: No pudiera Dios por otros modos remediar el linage humano, sin tanta costa, y trabajo suyo? A los quales facilmente respondemos, que pudiera èl hazer esto, por otros mil medios, si quisiera. Mas como ya diximos, nunca mira èl a lo que puede hazer de su poder absoluto (porque de esta manera bien podría èl en vn punto llenar al cielo todos los que estàn en el infierno) sino lo que conuiene a la dignidad, y a las leyes de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia, y de su misericordia. Y teniendo respeto a esto, imposible era hallarse medio mas conueniente que este. Lo qual declara muy bien Eusebio Emiseno, por estas palabras: Auia pecado el primer hombre por su culpa, y desobediencia, mouido por su propia voluntad, induzido por el demonio, mas no forçado. Por lo qual podía por via de misericordia ser redimido, mas no conuenia, que como inocente fuese por el poder librado. Y no vñdo Dios en esta obra de su poder, sino de su justicia, era menester para la satisfacion de su culpa, vn hombre puro, y muy santo, y limpio de todo pecado. Porque no podía alcanzar remedio para los pecados, el que estuiese sujeto a ellos, ni podía interuenir por

los siervos, el que estaua obligado a las leyes de la seruidumbre. Mas hombre tan puro, y libre como este, no lo tenia nuestra Religion. Por lo qual de otra parte auia de venir, para que pudiese ofrecer deuida satisfacion, el libre por los deudores, el justo por los injustos, el inocente por los pecadores, el cordero por los cabritos: el qual fuese en lo exterior del mismo linage, que el pecador, mas no de la misma condicion, semejante a èl en la calidad de la substancia, mas de èl semejante en la pureza de la vida, para que de nosotros tomasse, de donde por nosotros pagasse, y de si tuuiese, que ninguna cosa deuiesse. Demanera, que de nosotros ofreció el sacrificio, mas de si nos dió la gracia.

Y mas abaxo en la Homilia siguiente, profiguendo la materia del mismo misterio, dize así: No tuuo el Salvador pecado original, porque no tuuo lugar en èl la vileza de nuestra generacion. Y por tanto pudo destruir la muerte, que a todos se deuia, porque èl padeciò la que no deuia. Y así por su dignissima Passion satisfizo por los pecados ajenos, porque èl no tenia pecados propios. Y desta manera por via de justicia fue vencido el enemigo del linage humano. Porque auiedosele entregado el hombre, y hecho suyo por el pecado, el demonio engañandose por la costumbre que tenia, de matar los otros hombres pecadores, acometiò al inocente, y matandò al libre, perdiò al cautiuo: y así perdiò el derecho suyo, acometiendo al que no era suyo. Todo lo susodicho es deste Doctor, el qual en pocas palabras resumió la substancia de este misterio.

§. I.

MAS para mayor luz desta doctrina, trataremos aora mas distintamente della. Para lo qual conuiene declarar, que segun este Santo dize, ninguna criatura, no solamente humana, sino tamoiè Angelica, era poderosa para satisfacer por via de justicia, por esta comun culpa de la naturaleza humana. Porque notoria cosa es, que quanto vna persona es de mayor dignidad, tanto es mayor la ofensa hecha contra ella. Y así, quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la dignidad de la ofensa hecha contra ella. Pues contandonos, que la Magestad de Dios es infinita, claro està, que la ofensa cometida contra ella, tambien lo es: y por consiguiente, en ley, y rigor de justicia, ninguna pura criatura era poderosa para satisfacer por ella, pues todo el caudal de las criaturas es limitado, y finito.

Con lo qual se junta otra manera de infinitud, que es el numero de los hombres comprehendidos en este pecado, en que todos nacemos, el qual dado que no sea infinito, no repugna serlo, quanto es de parte de la especie humana, que se puede multiplicar sin termino algu-

no. Y pues todos estos hombres nacen en pecado, qual dellas auia de ser poderoso para satisfacer, por tanto numero de pecadores, y de pecados, como son de los nacidos, y por nacer, no solos los originales, sino tambien los actuales, que son muchos mas: siendo esta deuda vniuersal, y el hombre persona particular.

1. Cor. 4. Allende desto, todas las criaturas, assi Angeles, como hombres, han recibido todo lo que tienen de Dios (segun aquello del Apostol: Que tienes que no ayas recibido?) y por configuiente todo lo que tienen, es deuido por derecho de justicia al que todo lo dió. Por donde no puede la criatura descargar nueva deuda, con seruicio ya por otro titulo deuido; assi como no puede vn esclauo que hurró cien ducados a su señor, satisfacerle con todos los seruicios que haze; porque todos ellos le son ya deuídos por titulo de la seruidumbre.

Allende desto, el hombre, por el pecado estaua en desgracia, y enemidad de Dios, en el qual estado no podia hazer obra q̄ fuese agradable a Dios: porque no acepta Dios seruicios de enemigos, sino de amigos, ni obras hechas con solas fuerças de naturaleza, sino de su gracia. Por lo qual no se puede dezir, que pues el hombre fue poderoso para hazer obra con que se desagradasse a Dios, tambien podria hazer obra con que le agradasse: pues para lo vno basta la naturaleza, y para lo otro es necesaria la gracia. Mayormente, que el hombre es mas poderoso para dañarse, que para remediar el daño que el mismo se haze. Porque puede por si matarse, mas no puede por si resucitarse: puede por si solo caer en pecado, mas no puede por si solo salir del lazo del pecado, sino fuere ayudado por Dios.

Ay otra tambien, otra muy grande inhabilidad en el hombre, y es, que quando de mas vil, y baxa condicion es (si lo comparamos con los Angeles) tanto es mayor la injuria que pecando haze, y menor la satisfacion que con su arre-pentimiento ofrece. Porque la baxeza de la persona que haze la ofensa sea mayor, y la satisfacion menor. Assi vemos, que la boferada dada a vn hombre honrado, por vna persona vil, se tiene por mayor injuria, que la dada por otra noble: y assimismo la satisfacion de la tal persona, es tenuta por tanto de menor valor, quanto la persona es mas desvalida.

Mas que digo yo de la satisfacion del hombre culpado, pues todo lo que despues de la sagrada humanidad de Christo está criado, no basta en rigor de justicia para satisfacer por la ofensa hecha contra la Magestad infinita. La razon de esto dá agudamente San Anselmo, diciendo, que pecar es defacatar a Dios (quanto es de parte de la desobediencia del pecado) lo qual el hombre no deuía hazer, aunque se perdiessse todo lo que ay fuera de Dios; pues vale el infinitamente mas que todo ello.

3. parte.

Por lo qual el derecho de la razón, y justicia, pide que el hombre pecador ofrezca en satisfacion alguna cosa mayor que aquella, por la qual no le auia de ofender; que es todo lo criado, lo qual el hombre no podia ofrecer, pues es el vna pequeña parte de todo ello: y assi no tenia caudal para recompenfar tan grande deuda como ella.

Y descendiendo mas en particular a tratar de los Angeles, no era razon que Dios cometiesse el cargo desta satisfacion a alguno dellos; por alto que fuesse: porque demàs de las razones susodichas, era cosa impropia, que siendo la culpa de la naturaleza humana, la satisfacion fuese de estraña naturaleza, qual es la Angelica. Y demàs desto (como dize Eutebio Emilieno) fue gran desorden, que la criatura reparasse lo que el Criador auia formado. Y lleuando el negocio por terminos de justicia (como era razon) no valia tanto la persona del Angel, quanto la salud de todo el mundo: è imposible cosa era, que el criado de Dios, hiziesse el oficio de Dios; porque aprouechar a todos los siglos presentes, passados, y venideros, a solo el vniuersal Señor de todos los siglos pertenecía. Y allende desto, no conuenia, ni para la gloria de Dios, ni para la dignidad del hombre, ser por vn Angel redimido. Porque que cosa fuera deuer el hombre a Dios el beneficio de la creacion, y al Angel el de la redencion, siendo tanto mayor este beneficio que el otro, quanto es mas el ser Diuino, que el humano? Porque si el cumplimiento de toda la felicidad humana consiste en gozar de aquella bienauenturada immortalidad, quanto mayor beneficio haze al hombre el que lo introduze en aquella vida, que quien lo crió en este valle de tantas miserias? Por donde si Dios por si nos criara en esta vida, y vn Angel nos mereciera la otra, al Angel deueriamos lo que es mas precioso, y a Dios lo que no es tanto. Y quan grande inconueniente sea este, declaralo San Agustín, hablando con Dios, por estas palabras: Señor, si vos me distes que fuesse, quien me pudo dar que fuesse bueno, sino vos? Porque si vos me distes el ser, y otros el buen ser, mejor seria el que me dió el buen ser, que el que me dió el ser. Mas aunque aya distancia de lo vno a lo otro, ambas cosas nos dió este Señor. Porque quando él crió al hombre, él por si solo lo quitó criar, assi dixo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, y semejança. Pues el que no se desdennó de criarlo por si, auia de tener asco de repararlo por si? No por cierto, mas antes si fue gran gloria suya criar al hombre, mucho mayor lo fue redimirlo. Pues no era razon, que el comun Señor quitasse esta gloria de si, y la diesse a su criatura, pues él dize por su Profeta, que él solo es Dios, y que a nadie ha de dar su hora. Por tanto el que fue nuestro Criador, quiso también ser nuestro Redentor, para que toda esta

Eusebio
Emilieno
homil.
11. de
Pasc.

Gen. 13

Isai. 44

glo.

Ansel. gloria fuese suya, y así lo fuese todo nuestro amor. Y esto es lo que diuinaamente dixo San Anselmo en pocas palabras. Porque no reparátielles el amor entre Criador, y Redentor, el mismo Señor quiso ser tu Criador, y Redentor.

Como solo el Hijo de Dios, en rigor de justicia podía descargar la común deuda del linage humano, y quando conveniente aya sido este modo para este descargo. Cap. V.

DE lo que acabamos de dezir en este capítulo, resulta claro, por las razones alegadas, que ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura, tenían caudal de virtud, y gracia, para redimir el linage humano, sino que a solo aquel Señor, que tuuo por bien criarlo, pertenecía redimirlo. Mas descendiendo agora a tratar este misterio mas en particular, será necesario declarar la orden, y consejo admirable, que la diuina sabiduria escogió para obrar este tan gran negocio.

Quiso, pues, primeramente, que el camino, y medio de nuestra salvacion, fuese contrario al de nuestra perdición, y que así como vn hombre pecador auia destruido al mundo, así otro hombre justo la restituyesse, y que así como el pecado, y la muerte entraron por vno, así la vida, y la justicia entrassen por otro: y que así como el pecado de vn hombre le deriuó en todos los hombres, así la santidad de vn solo hombre se deriuasse (quanto es de su parte) en todos ellos.

Esto pedía la ley, y orden de justicia, y tambien lo pedía el orden de naturaleza, que Dios generalmente guarda en todas las cosas: del qual auiendo repartido todas las criaturas del mundo, en linages, y familias, puso en cada linage vna cabeça, que es vna criatura la mas noble de aquel linage: la qual fuese causa de la nobleza que ay en todas las que se comprehendé debaxo della. Pongamos exemplo, en el linage de los cuerpos, que se mueuen, el principal es el primer cielo, que llaman el primer mouile. Y este es causa general de todos quantos mouimientos corporales ay en la tierra. Asimismo en linage de los cuerpos resplandecientes (como son las Estrellas) crió Dios vna mucho mas resplandeciente, que es el Sol: el qual es causa de la luz, y resplandor de todas ellas, porque todas lo reciben del. Pues desta manera, queriendo Dios poblar, y adornar el cielo, y la tierra, con las animas de los varones justos, y santos, ordenó, que huuiesse vn Santo extremado, y acentajado en toda santidad: del qual se deriuasse el resplandor de la santidad en todos ellos, y así se llamasse, Sanctus Sanctorum, que es el Santo de los Santos, no solo porque es mayor de todos, sino porque es santificador de todos. Y por esto tambien se llama este Señor Sol de Justicia, porque del reciben justicia, y gracia todos los justos. Y así dize San Iuan, que de su

plenitud, y abundancia de gracia, recibimos todos gracia. Por donde entenderán los que por algunas piadosas conjeturas piensan tener alguna centella de gracia, ó de deuocion, ó de santidad, de quien la tienen, y a quien la han de agradecer. Porque lo que deuen los miembros a la cabeça, y las ramas del arbol a su raiz, y las Estrellas al Sol, y generalmente todos los efectos a sus causas, esto deuen todos los justos a este justificador.

Esto mismo era vn medio conuenientísimo para la cura de nuestras necesidades, y males. Porque la primera, y mayor necesidad, que teniamos, era ser restituidos a la antigua amistad, y gracia de nuestro Criador: la qual auíamos perdido por aquel comun pecado, por el qual eraua este Señor enemistado con los hombres: los quales (como el Apóstol dize) nacían hijos de ira. Y como la amistad, y gracia de Dios con sus criaturas, sea la primera causa de todos los bienes de ellas, faltando esta, faltauan tambien los beneficios que desta amistad procedían. Lo qual declara el Señor por Isaías, diziendo: Vuestros pecados fueron la causa de la diuision entre mi, y vosotros, y ellos me apretaron las manos para no hazeros bien.

Estando, pues, los hombres en esta desgracia con su Rey, y Señor, era necesario (lo que se suele comunmente hazer, quando las partes están desvanecidas) vn buen tercero, y medianero que las reduxesse a amor, y concordia. Este no podía ser mas conueniente, que el mismo Hijo de Dios humanado. Porque el tal medianero conuenia que fuese poderoso con ambas las partes, y sin sospechas dellas, para que fuese fidelísimo en el negocio que trataba. Pues para esto que cosa se pudiera ordenar mas a proposito, que hazerle Dios hombre, para ser medianero, entre Dios, y los hombres? Que cosa mas fiel para con Dios, que el que era Dios? y que cosa mas fiel para con el hombre, que el que era hombre? Y quien mas amigos de ambas naturalezas, que el que las tenía en si entrambas? Demanera, que ambos los negocios tenía por suyos: el de Dios, porque era Dios verdadero, y el del hombre, porque era verdadero hombre. Pues para este fin ninguna cosa se podía, no digo ordenar, mas ni aun imaginar, ni desear mas a proposito.

Asimismo este medianero, demás de lo dicho, conuenia que fuese amicísimo, y gratísimo en los ojos de Dios: porque quien auia de hazer tan grandes, y tan generales amistades, quien auia de apagar la llama deste odio, quien auia de hazer amigos de tantos enemigos, como eran todos los siglos presentes, passados, y venideros, necesariamente auia de ser amicísimo, y gratísimo en los ojos de Dios, para que con la abundancia de su gracia se deshiziesen tantas desgracias: y con la grádeza de su amistad, se echassen en olvido tantas enemistades. La fal que

que ha de dar sabor, y salar todos los manjares, ha de ser en sí saladísima, y el Sol que ha de dar claridad a todas las Estrellas, ha de ser en sí clarísimo: y así el que ha de hazer gratos, y amigos a todos los hombres en los ojos de Dios (siéndole antes enemigos) ha de ser a él gratísimo, y amicísimo. Pues quien podía ser para esto mas conueniente, que el vnigenito Hijo de Dios infinitamente amado de su Eterno Padre? A este, pues, nos dió la inmensa bondad de Dios por medianero, y reconciliador, como lo testifica el Apostol, por estas palabras, que en sentencia dizé así: Dios estaua en Christo reconciliando por él consigo al mundo, y puso en nuestra boca la palabra, y embaxada desta reconciliacion. Por lo qual (como fieles Embaxadores) os rogamos querais reconciliaros con Dios, mayormente, pues él siendo ofendido, no solo os combida primero con la paz, mas también os ofrece la satisfacion de la ofensa, pasada por medio del sacrificio de su Hijo. Pues por este medio del Eterno Padre (como dizé el mismo Apostol) nos traslado al Reyno de su amantísimo Hijo, y nos dió licencia, y ofladia para llegar a él por este medianero, y pedirle mercedes. Y así lo confirmó el mismo Hijo, quando a sus Discipulos dixo: No digo yo solamente, que rogare al Padre por vosotros, sino que vosotros tambien le rogareis, y seréis admitidos, y recibidos del como yo. Ca el Padre tambien os ama, porque vosotros me amastes, y creistes que fuy enviado por él: Como si mas claramente dixera. De tal manera negociaré estas pazes entre mi Padre, y vosotros, que no solo el Padre os haga mercedes por mi intercession, sino tambien por la vuestra. De esta manera dizé el Apostol, que el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratísimo, y amantísimo Hijo suyo, por quien alcanzamos la redencion, y perdon de nuestros pecados.

§. I.

MAS acerca desta reconciliacion, es mucho de notar, que como en todas las obras de Dios se hallen juntas, misericordia, y justicia, así es razon que se hallallen en esta, que es la mayor de todas, perdonando Dios de tal manera la culpa, que tambien la ofensa quedasse satisfecha. Lo qual diuinamente declaró el Apostol, que despues de aquellas palabras que alegamos, Dios estaua en Christo, reconciliando al mundo consigo, perdonandole sus pecados. Añadió luego: Aquel que no sabia que cosa era pecado, hizo por nosotros pecado: por que nosotros fuésemos justificados por él, como si dixera, aquel inocentísimo Cordero, que no sabia que cosa era pecado, hizo pecado, esto es, sacrificio por los pecados, para que mediante el merito dello sumo sacrificio, fuesse Dios aplacado, y la ofensa contra su Diuina Magestad cometida, quedasse satisfecha, y así

3. parte.

se hallassen en esta obra las dos hermanas susodichas, misericordia, y justicia. Porque misericordia, fue perdonar Dios los pecados al hombre, y justicia, fue perdonarlos por la satisfacion de su Hijo. El qual como no era deudor de muerte, porque no tenia pecado, ofreció la muerte que no deua, por la que el mundo deuo. Y desta manera, quedó el hombre perdonado, y el pecado castigado. Y así se cumplió lo que el Psalmista auia dicho, que la misericordia, y la verdad se encontraron, y la justicia, y la paz se besaron, esto es, se hermanaron entre sí. Las quales hasta entonces estauan diferentes. Esta fue vna de las maravillas que Dios obró en este misterio, porque la misericordia, y la justicia, pedian cosas contrarias. La misericordia pedia, que perdonasse Dios al hombre, y la justicia, que lo castigasse. Entre las quales dos demandas halló tal medio la Diuina sabiduria, que se cumpliesse perfectísimamente lo que ambas partes pedian, porque no pudo ser mayor misericordia, que ofrecer su vida el Hijo de Dios por el hombre, ni mayor justicia, que pagarle la culpa del hombre con el sacrificio de Dios hecho hombre. Y aun passa el negocio adelante: por que de tal manera se hallaró aqui estas dos virtudes juntas (siendo al parecer contrarias) que quanto ay mas de la vna, se halla mas de la otra, porque quanto es mayor la justicia, que Dios usó con su Hijo inocente, tanto fue mayor la misericordia de que usó con el hombre culpado. Porque ni pudo ser mayor justicia que aquella, ni mayor misericordia que esta.

Y así como en esta obra se hallan estas dos compañeras de todas las obras diuinas: así tambien se hallan otras dos, que se me juntamente las acompañan, que son gloria de Dios, y prouecho del hombre. Porque en esta obra fue Dios sumamente glorificado con aquel preciosísimos sacrificio de su Hijo, y el hombre copiosísimamente redimido, y honrado, como adelante se declara.

Mas dirá por ventura alguno: Que orden de justicia consiente que pague el inocente por el culpado; pues no menos desagrada a aquel justo, y soberano juez, padecer el que no tiene pecado, que dexar el culpado sin castigo? A esto se responde, que no agrada a Dios el castigo del inocente; mas agrada le sumamente la caridad, y misericordia del inocente, quando de su propia voluntad se ofrece a satisfacer por el culpado, como lo podria hazer vn hōbre virtuoso, el qual viēdo llevar a la carcel vn hōbre por deudas que deue, mouido de compasión, tomasse a su cargo las deudas del preso. En aquel caso justo seria librar al deudor, por la satisfacion del piadoso fiador. Pues si esto se vsa, y platicá entre los hombres, con mayor razon tendrá lugar en las obras de aquel magnificētísimo Señor, que siempre busca ocasiones para vsar de su naturaleza, bondad, y clemencia. Y así vemos

S 2

quan

Gen. 17. quantas mercedes hizo a muchos, no por sus merecimientos, sino por los agenos. Así las hizo a Imael por amor de su padre Abraham, y a Esau por amor de Jacob, y a los hijos de Lot, pueblo que seruidores de ídolos, por amor de su padre, no consintiendo que a estos, y a los descendientes de Esau, se tomase vn palmo de la tierra que él les auia dado. Pues quantas vezes perdonó a muchos de los Reyes de Iudá, por amor de Dauid su padre. Y lo que mas es, el mismo Señor confiesa, que mereciendo su Pueblo ser por grauisimos pecados castigado, buscaba algun varon santo, para que con sus merecimientos, y oraciones aplacase su ira, y detuviese el castigo que estaua merecido. Por que desta manera aplacó Moysen a Dios, ayunando quarenta dias, y haziendo oración por el pecado de su Pueblo. Pues siendo esta naturaleza, y condicion de aquella suma bondad, que cosa pudiera ser mas conforme a ella, que perdonar al mundo por el sacrificio voluntario de su vniuerso Hijo, ofrecido por los pecados, con entrañas de ardentissima caridad, y compasion de nuestros males? Y aun esta manera de remedio conuenia para la culpa del genero humano: el qual así como auia sido condenado por agena culpa, así fuesse abuelto por agena justicia, como arriba se declaró.

Quan proporcionada ayá sido la manera de la satisfaccion de nuestro Salvador, y quan conforme a las leyes de justicia. Cap. VII.

MAS no se contentó la Diuina justicia con que tuuiese virtud, y gracia de merecimiento infinito, el que huuiese de satisfacer por culpa infinita, sino quiso tambien que huuiese proporcion, y correspondencia entre la satisfaccion, y la culpa. Para cuyo entendimiento se han de presuponer dos cosas. La vna, que así como en la medicina se cura vn contrario con otro (que es lo frio con lo caliente, y lo caliente con lo frio) así la satisfaccion de las culpas se haze con virtudes a ellas contrarias, esto es, la soberuia con la humildad, la auaricia con la largueza, el regalo de la gula, con el rigor de la abstinencia, &c. Es, pues, aora de saber, que dos deformidades grandes entremiieron en aquel primer pecado. Porque primeramente huuo en el soberuia, y tan grande soberuia, que el que era puro hombre, quiso usurpar la semejança de Dios. A lo menos, la muger engañada por la serpiente, esto desedó. Pues para la cura de tan gran soberuia, que otro medio auia mas proporcionado, que vna humildad tan grande, quanto lo fue aquella soberuia en su malicia? Pues si la soberuia fac leuatarle vn puro hombre a usurpar la semejança de Dios, la humildad auia de ser, que el que era verdadero Dios se abaxasse a tomar semejança, y forma de hombre. Lo qual solo podia hazer, y hizo aquel Señor, de quien dize el Apostol, que estando en

forma de Dios, y siendole natural, y propia esta dignidad, se baxó, a tomar verdadero ser, y forma de hombre.

Y asimismo en aquella soberuia del primer hombre hallamos tambien, que el que era por ley de naturaleza, y de justicia totalmente seruo, y sugero a su Criador, se eximio desta jurisdiccion, y se hizo libre, y Señor absoluto de si mismo, cumpliendo su propia voluntad, contra la de su legitimo, y verdadero Señor. Pues segun esto, la enmienda desta culpa auia de ser, que el que era plenariamente Señor, baxasse a tomar forma de seruo, y hazer officio de seruo, porque sola esta humildad se contrapone a aquella soberuia, pues diciendo tanto quanto aquella se leuanto. Lo qual solo pudo hazer a quel, que siendo vniuersalmente Señor de todo, se abaxó a tomar forma de seruo, como su Apostol dize, y como el mismo Señor testifica, diziendo: No vino el hijo del hombre a ser seruido, sino a servir. Y en otro lugar hablando con sus Discipulos: Yo, dize él, estoy en medio de vosotros, no como Señor que está asentado a la mesa, sino como Ministro, que sirue.

Lo segundo, en aquel primer pecado hallamos manifesta desobediencia de aquel hombre, que en todo, y por todo estaua obligado a obedecer a su Criador, y Señor. La qual desobediencia no tenia otro mas propio contrario, que la obediencia de aquel Señor, que siendo exempto de toda sugesion, quiso por sola su voluntad hazerse obediente hasta la muerte. Y así como la desobediencia de aquel llegó a poner las manos en el arbol vedado, así la obediencia deste llegó a entender las suyas en el arbol de la Cruz, como el Eterno Padre lo auia ordenado: para que lo que por vn arbol se auia perdido, por otro fuesse restaurado, y el demonio, que por vn arbol venciera, por otro fuesse vencido. Pues de la satisfaccion desta obediencia se siguió lo que el Apostol dize, que así como la desobediencia de vn hombre fue causa de auer muchos pecadores: así la obediencia de Iesu Christo lo fue de auer en el mundo muchos justos.

Demás destas conueniencias, dá San Agustín otra, cap. 9. en el libro q̄ intituló: CVR DEVS HOMO? la qual prosigue con vn marauilloso discurso, que es razón exaceru en este lugar para consolacion de los Fieles. Pregunta, pues, este Señor, porque quiso Dios N. Señor, que fuese tan aspera la satisfaccion de Christo mediante su muerte, con todo lo demás que en ella padeció? A lo qual responde, diziendo, que así como el primer hombre pecó por la suauidad de aquella fruta que comió, así la satisfacció deste pecado auia de ser con disgusto, y aspereza, y el hombre que vencido del demonio tan facilmente desacató a Dios quando pecó, tan asperamente fue reparado por Christo, quando por la gloria, y obediencia de su Padre padeció. Y nin-

g una cosa mas aspera puede el hombre padecer por la honra de Dios, que muerte voluntaria, y no deuida: ni otra mayor le puede ofrecer, que este linage de muerte. Mas quanto sea lo que el Hijo de Dios ofreció a su Padre, quando dió a si mismo, todos lo entendemos. Pues como sea verdad, que tan grande ofrenda como esta no deua carecer de galardón, necessario es, que el Padre Eterno la gratifique a su Hijo. Ca de otra manera seria injusto, sino le quisiese gratificar, ó impotente, y flaco, sino pudiese: y ni lo uno, ni lo otro cabe en Dios. Mas a quien se gratifica algun seruicio forçadamente, ó le han de dar lo que no tiene, ó perdonarle lo que deue, mas nada de esto cabe en la persona de Christo. Porque quitada a parte la gloria de su cuerpo, y de su santo nombre, no le fue dado mas de lo que él tenia. Ni tampoco auia cosa que se pudiese perdonar a quien no tenia pecado. Pues luego que galardó se podrá dar al que está tan rico, y al que ninguna culpa tiene que se le pueda perdonar? De manera, que por vna parte ay obligacion, de galardonar, y por otra imposibilidad. Pues si vn galardón tan deuido no se dà al Hijo, ni a otro alguno por él, parece, que en vano el Hijo ofreció tan grande ofrenda a su Padre. Por lo qual es necessario, q̄ pues al Hijo no se puede dar deuido galardón, se dà a otro por él. Pues si el Hijo quiere hazer donacion a otro de lo que a él se deue: podrá por ventura el Padre negar esto, que al Hijo requiere? Sigue se luego, que el Padre está obligado a dar el premio desta obra a quien el Hijo lo quiere aplicar. Pues a quien podrá él aplicar mas conuenientemente el fruto, y galardón de su muerte, que a aquellos por quien se hizo hombre, y a quien con su muerte dió exemplo de morir por la justicia? Por donde en vano serían imitadores de su exemplo, sino fueren participantes de su merecimiento. Y a que otros mas justamente hará herederos de la deuda que a él se deue, que a sus padres, y hermanos, a los quales vé obligados con tantas deudas, y sumidos en el profundo de las miserias, para que les sea perdonado lo que por el pecado deue? Ciertamente ninguna cosa se pudo denunciar al mundo mas conforme a razon, ninguna mas dulce, ninguna mas digna de ser deseada. Por lo qual puede el hombre por esta via concebir vna grã de Fè, confiando que a nadie desfecharà el Padre Eterno de si, allegandose a él debaxo de la confianza deste glorioso nombre, si con todo esto se allegare con la disposicion, y aparejo que pide la participacion desta gracia. Demos, pues, todos gracias a Dios, porque si caimos grauemente, somos reuelados maravillosamente, pues por la muerte del medianero alcançamos vna tan grande misericordia, que sobrepaja toda deuda. Porque que mayor misericordia, qué dezir Dios a vn peçador condenado a tormentos eternos: Toma a mi Hijo, y ofrecelo por ti,

3. parte.

y dezir el mesmo Hijo: Tomame a mi, y dame por ti. Hasta aqui son palabras de San Anselmo, las quales ya se vé, quan grandes motiuos nos dan para esperar en la misericordia del Señor. Mas porque la esperança ha de ir acompañada con temor, notemos las palabras que este Santo al cabo dize, auisandolos del aparejo que de nuestra parte se requiere, que la penitencia, y la emienda de la vida, para hazerlos participantes desta gracia.

Pues con este sacrificio quedó tan satisfecho la ofensa, y deuda del genero humano, que mucho mas agradó al Eterno Padre esta obediencia de su Hijo, que le desagrado la desobediencia de aquel primer hombre, y de todos los hombres. Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la Cruz, que ofendido con todos los peçadores del mundo: Y mas suave le fue el olor deste sumo sacrificio, ofrecido en el Altar de la Cruz con fuego de ardiente caridad, que le desagrado el mal olor de todos los pecados del genero humano. Este sumo sacrificio figuraua todos los sacrificios de la ley antigua: de los quales se eferine, que dauan de si vn olor suauissimo en el acatamiento de Dios. Pues claro está, que no baitaua el humo de los bezeros; y carneros muertos, para dar de si este tan suave olor, mas este olor daua el sacrificio de Christo, el qual fue acompañado ante el Señor de las virtudes.

§. I.

DE lo dicho parece claro, quan proporcionado aya sido este medio del sacrificio, y Passion de nuestro Redentor, para plenario descargo de aquella primera culpa, causadora de todos nuestros males: pues mucho mas fue lo que nuestro clementissimo Salvador ofreció a su Eterno Padre, que lo que aquel primer hombre con su soberuia, y desobediencia le quitó. De donde resultó, quedar él sufficientissimamente satisfecho, y aplacado por aquella culpa. Y así por esto le dà gracias el Profeta Iaias en nombre del mundo redimido, por estas palabras. Alabarte he Señor, y confesarme he a ti, porque estando contra mí airado, boluiste tu furor en mansedumbre, y tuuiste por bien consolarme. Veis aquí a Dios mi Salvador, ya viuiré en él muy consolado, y notendré porque temer. Porque mi fortaleza, y alabanza es el Señor, y él se ha hecho mi salud. Y al mismo tono dà las gracias, y canta el Psalmista, diziendo: Bendixite, Señor, tu tierra, y soltaste la cautividad de Iacob. Perdonaste la maldad de tu Pueblo, y cubriste todos sus pecados. Amantissime ira que tenias contra nos, y desististe de la ira de tu indignacion. Esto es justo que así fusse, porque la ira merecida por los pecados, era razon que se mudasse en misericordia, auendose ofrecido tal sacrificio por ellos.

Mas quan agradable aya sido este sacrificio al Eterno Padre, que palabras bastarán para lo declarar? Para cuyo entendimiento es necessa-

S 3

rio

Cap.
22.

Pg. 481

rio presuponer, que ninguna cosa ay en el cielo, ni en la tierra igualmente hermosa, y preciosa en los ojos de Dios, sino sola la virtud, y la bondad: así como ninguna ay fea, ni abominable ante él, sino el malo, y su maldad. Pues según esto, quan precioso, y hermoso sería el sacrificio de la muerte a su vnigenito Hijo, en el qual tantas virtudes concurrieron en un solo grado de perfeccion? Porque primeramente aqui entrecuina aquella perfectissima obediencia del Hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, de que ya tratamos. Aqui entrecuina vn encendidissimo zelo de la gloria del Eterno Padre, deseando el Hijo satisfacer con su sangre a la ofensa, y desagraviar cometido contra su Magestad. Pues que dire de aquella profundissima humildad, mediante la qual quiso este Señor ser justiciado como malhechor, y tenido en menos que Barabás? Que dire de aquella perfectissima paciencia, y sufrimiento de los mayores dolores que en el mundo se padecieron? Por lo qual es Christo figurado por aquella piedra dura que dió agua en el desierto, como dize el Apostol.

1. Co. 10. Pues que palabras bastan para alabar aquella mansedumbre del cordero sin manchilla, que ninguna palabra habló, con los que tan cruelmente le irasquillauan, y maltratauan: antes estando ellos blasfemando, y meneando sus cabeças, y escarneciendole, sentia mas la culpa de su pecado, que su propio tormento. Pues que dire de aquella admirable fortaleza, con que tan animosamente ofreció a sus enemigos. La qual quiso Dios, que fuese figurada en el sacrificio del Cordero Pasqual, mandando, que de tal manera lo sacrificassen, y comiesen, que ningun hueso le quebrassen. Pues que fue esto, sino representarnos la fortaleza inexpugnable deste Señor, que entre tantas maneras de tormentos, nunca se enflaqueció, ni desmayó? Pues que dire de la pobreza Euangelica, que tanto allí resplandeció, muriendo este Señor en la Cruz desnudo, y siendo despues sepultado de limosna en sepulcro ageno.

Exod. 17. Con estas virtudes tan admirables se juntó la perseverancia, con la que este Señor se esforçó como gigante a llevar este negocio desde su primer principio, hasta su vitimo fin, que fue desde el peñon de la Cruz, de do no quiso descender, aunque sus contrarios dauan voces, y clamauan. Si es Rey de Israel, deteñenda de la Cruz, y creeremos en él. Mas no solo llegó esta perseverancia hasta la Cruz, sino de ai abaxo a las profundidades de la tierra, que es el Limbo, de donde sacó a sus escogidos, y los traxo consigo, y no paró hasta abrirles las puertas del cielo, y presentarlos a su Eterno Padre, y asentarlos en aquellas sillas, que ab eterno le estauan aparejadas. Donde cumplió lo que auia prometido a sus Fieles siervos, es a saber, que los haria assentar a su mesa, y pasando por entre

ellos, les administraria el pasto de la felicidad eterna. Y así cumplió lo que el Profeta Zacarías auia mucho antes profetizado, diziendo: Tu, Señor, cõ la sangre de tu testamento sacafre libres a tus escogidos de aquel lago donde no auia agua. Por la qual palabra entiendo el lugar del Limbo, donde los antiguos Padres esperauan su liberrad. Y llama sangre de su testamento, como el mismo Señor la llama: porque por su sangre, y por su muerte, quedaron firmes, è irrenocables las mandas, y promesas, que él nos tenia prometidas. Mas de todas estas virtudes, que en la sagrada Passion resplandecen, trataremos mas copiosamente en su lugar.

Pero entre todas ellas señaladamente resplandeció aqui la caridad, que fue el amor de la salud del mundo, y de la gloria del Padre: el qual auia de ser suuamente honrado, y glorificado por aquel nobilissimo sacrificio. Porque del auia de manar tanta muchedumbre de Santos, de Confesores, de Monges, de Virgines, y sobre todo de infinitos Martires: los quales por exemplo, y esfuerço de la Santa Cruz, auian de glorificar a Dios con sus muertes. Y todo esto veia, y pretendia este Señor en su sagrada Passion. Y esto es lo que el Apostol significó quando dixo, que el Salvador poniendo ante sus ojos el alegría de todos estos frutos, abraçò la Cruz, sin hazer cosa de su deshonor, y confusion.

6. II.

Pues según lo dicho, que otra cosa fue este sacrificio, sino vn banquete, y vn combite Real, que el Salvador del mundo presentó ante el acatamiento de la Santissima Trinidad: donde ofreció tantas diferencias de manjares preciosos, quantas virtudes aqui resplandecieron? Mas la mayor gracia deste combite, era la dignidad del Maestresala que le ofrecia, que era el mismo Hijo de Dios, igual a su Eterno Padre. Porque dado caso que la persona Diuina, en quanto Diuina; no pudiesse padecer, mas por estar tan estrechamente vnida con la santa humanidad, todo lo que la humanidad padecia, se atribuye a ella. Este espiritual combite fue figurado en otro, que el Patriarca Abraham ofreció a aquellos tres varones en quien se representaua la Santissima Trinidad: los quales despues que adorò postrado en tierra, rogò que aceptassen del vn combite: el qual ellos aceptaron de buena voluntad. Y él entonces acudió a gran prisa a Sara, mandandole que massasse tres panes de la flor de la harina, y lo cozielle en el rescoldo de las brasas, y él fue a gran prisa a su ganado, y traxo vn bezerro tierno, y muy bueno, y diólo a vn criado, para que muy de prisa lo cozielle. Y tomó tambien manteca, y leche, y el bizerro que auia cozido, y todo esto junto, puso delante de ellos. Los quales despues de auer comido, prometieron al Santo Patriarca

1. Co. 10.

Exod. 17.

1. Co. 22.

Zach.

Matth. 16. & Marc. 14.

Hebr. 12.

Gen. 18.

cap. hijo Isaac, que despues le nació. Pues que era esto: Comen manjares corporales, las tres personas Divinas, ó los Angeles que las representauan? Claro está, que no. Pues porque aceptaron este combite, y comieron todo lo que se les puso delante, sino para significar el agradamiento, que la Beatissima Trinidad recibió con el combite de aquel ternísimo bezerro afado en la Cruz, con fuego de amor, que es con la muerte que el Hijo de Dios en ella padeció, por la obediencia, y gloria de su Padre.

Mas aquí son muchas para considerar las circunstancias con que el Salvador acompañó esta muerte. Sucien los que ofrecen a los Reyes algun manjar de grande precio, adornarlo con retas, y flores olorosas, para acrecentar con esto la gracia del presente. Pues desta manera el Hijo de Dios, ofreciendo al Padre Eterno el sacrificio, y muerte deste bezerro, no se contentó con padecer la muerte que le era mandada, mas quiso también adornarla con maravillosos olores de rosas, y flores, que fueron las bofetadas, pescozones, y açotes, y espinas, y cárnios, y vituperios, y otras muchas maneras de injurias, que padeció, con las quales declaró la devocion, y alegría con que aceptó la muerte de Cruz: pues con tantas otras injurias la hermofo, para que fuesse mas agradable a los ojos de su Eterno Padre. Pues por aquel combite de Abraham le fue prometido el hijo de Isaac, de quien tantos otros hijos auian de nacer, y por este sacrificio se prometió al Salvador, otro mas espiritual hijo, que fuesse al Pueblo Christiano, que por todo el mundo se auia de dilatar.

Mas allende de los manjares suavísimos de estas virtudes susodichas, que se representaron en este combite, auia aun otro manjar de mayor precio, y suavidad, que fue la prontitud, y voluntad encendidissima con que el Hijo de Dios se ofreció a la ignominia de la Cruz, por la gloria de su Eterno Padre, y de la salud del mundo, la qual fue tan grande, que ningun entendimiento de hombres, ni de Angeles, basta para comprehenderla. Por lo qual es cierto, que no solo aquella muerte que sufrió, pero mil muertes, y martirios (si para esto fueran necesarios) padeciera con la misma voluntad que vno solo: pues en él auia gracia, y caridad para esto, y para mucho mas. Por donde entenderemos otro mas excelente combite, que el pasado en la voluntad de Iesu Christo. Porque mucho mas amó, que padeció, y mucho mas estaua aparejado a padecer, si nos fuera necesario. Por donde ante los ojos de aquel Soberano Señor, que señaladamente mira las voluntades, y coraçones, mucho mas agradable le fue el sacrificio interior de la voluntad de Iesu Christo, que el de la sagrada Passion, si hizieramos solamente comparacion de lo que padeció en su sagrado cuerpo, a lo que en su anima santissima deseó, que como diximos, fue su

comparacion mucho mas. Y assi tenemos en este sumo sacrificio, dos aceptísimos sacrificios, vno visible, y otro inuisible, quiere dezir, vno que en parte se vió, y otro que del todo no se vió, que fue esta prontitud, y voluntad de padecer mas, si nos fuera necesario, y por ambos deuemos a este Cordero sumo amor.

Del grande beneficio, que el mundo recibió por esta satisfacion de Christo nuestro Redemptor. Cap. VII.

PVES quitados por el merito deste sacrificio los pecados, que eran el muro de la diuisión, y la causade la enemidad entre Dios, y los hombres, como arriba diximos, y hecho ya Dios amigo dellos, que se podría de aqui seguir, sino abrir él luego las arcas de los tesoros, y repartirlos con los hombres, y tratarlos como a hijos, y amigos, el que en los tiempos padados los tenia por enemigos? Y assi la primera cosa que hizo, fue abrir las puertas del cielo, que denda el principio del mundo auian estado cerradas, y admitir en ella hasta los ladrones. Y luego embió su mismo Espiritu al mundo, en forma de fuego, y de lenguas, para que con el fuego de la caridad purificasse, y abraçasse, y esforcasse los coraçones de los Dicipulos, y con el don de las lenguas les diese facultad para predicar en todas las Naciones del mundo, la gracia del Euangelio. Y esto les mandó el Salvador por San Marcos, diciendo: Id a todo el vniuerso mundo, y predicad el Euangelio a toda criatura: de suerte, que el Señor, que en solo el rincón de Iudea era conocido, quiso ser en todo el mundo predicado, y que no huiesse criatura alguna que quedasse excluida, y priuada desta gracia. Mas por el bienauenturado S. Mateo manda esto mismo con mas palabras, porque antes de dar a los Dicipulos este mandamiento, dixo, que le era dado en quanto hombre, todo poder en el cielo, y en la tierra, allegándolos con esto, que no temiesen los encuentros del mundo, ni la dificultad, y novedad del negocio, pues tenian de su Padre el favor de quien tenia todo el poder de cielos, y tierra en su mano. Y porque no pensassen que este favor era por poco tiempo, añadió aquellas palabras de tanta consideracion. Mirad que yo estaré con vosotros todos los dias, hasta que se acabe el mundo. Auendo, pues, aperebido, y esforcado los Dicipulos al negocio con esta promesa, mandales que vayan por el mundo, y prediquen a todas las gentes, y las bautizen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, que es vna de las mayores gracias, y misericordias de nuestro Señor: porque con todas estas palabras, auendo displicencia de los pecados padados, sin dar mas penitencia, son perdonados al bautizado a culpa, y a pena los pecados que en toda la vida huieren cometido, por grauísimos, y enormes que sean: y allí le recibe Dios por hijo, y le comuni-

Cap. VII.

Cap. VII.

ca el Espiritu de su Hijo, y lo haze heredero de su Reyno. Pues esta tan sabida, y tan grande gracia, se ofrece a todas las gentes, por el merito de la satisfacion de Iesu Christo, que pagò (como el Profeta dize) por lo que no auia robado. Y no contento con esto, sin aguardar mas tiempo, esse mismo dia que refucitò, apareciò en la tarde a sus Dicipulos, y les diò autoridad, y poder general, y a todos los Sacerdotes en ellos, para perdonar pecados, diziendo: Recibid el Espiritu Santo, cuyos pecados perdonaredes, seràn perdonados, y los que retuuiere des seràn retenidos. Y sobre todo esto, al Principe de los Apostoles San Pedro, encomendò tres vezes su Iglesia, donde le entregò las llaves, que antes de su sagrada Passion le auia prometido, diziendo: Pondrè en tus manos las llaves del Reyno de los Cielos, con tanta autoridad, y poder, que lo que tu atares en la tierra, serà atado en el cielo, y lo que tu soltares en la tierra, serà suelto en el cielo. Pues que mayor poder, y autoridad se pudiera dar a vna criatura? **Que es esto, sino en su manera hazer a vn hombre Dios, y Señor del Reyno de los Cielos?** Y es aqui mucho para conaderar, que embiando el Señor antes de su Sagrada Passion a predicar a sus Dicipulos, les mandò no fuesen a las Ciudades de los Gentiles, sino a las ouejas que parecieron de la casa de Israel. Mas ofrecido ya este sacrificio, mandales que vayan a todo el mundo, y a todas las gentes, sin hazer diferencia de ludios a Gentiles, y de Barbaros, a Scitas, y que a todos ofrezcan esta gracia, y prediquen esta buena nueua del Euangelio. La razon de lo qual alega el Apostol, aiziendo: Por ventura Dios es Señor de solos los ludios? No lo es tambien de todas las gentes? Ciertamente assi lo es, y èl es el que iustifica los circuncidados por la Fè, y los no circuncidados por essa misma Fè. Y con estar los Gentiles embuelto en vicios, y crueldades, y atollados hasta los ojos en el cieno de torpissimas carnalidades, no tuuo asco aquel Santo Espiritu Diuino de morar en los coraçones destes tales: porque la gracia alcançada por el sacrificio de Iesu Christo, era poderosa para hazer destes monstruos Angeles, y como dize San Chriostomo, por ella las mugeres publicas vienen a hazerse mas puras que las Estrellas del cielo. Y esto es lo que por vna maravillosa figura representò Dios al Apostol San Pedro, porque determinando embiarle a predicar a vna casa de Gentiles, y entendiendo, que su Apostol rehusaria tratar con gente tan abominable, mostròle en vision vn lienço, que baxaua del cielo, lleno de cuebras, y viuoras, y otros animales fieros, mandandole, que los matasse, y comiesse dellos. Mas rehusando el Apostol la tal comida, como cosa suzia, y defendida en la ley, fuele respondido. Lo que Dios santificò, no llames tu cosa suzia, dandole a entender, que la Diuina gracia era poderosa

para conuertir los lobos en corderos, y las serpientes en palomas, esto quiere dezir, los grandes pecadores en grandes santos. Y dichas estas palabras, el lienço se boluì al cielo, de donde antes auia venido. Y cito dize la Escritura, que le acaciò tres vezes en aquella vision, teniendo èl a la sazón gana de comer. Por lo qual entendiendo el Apostol, la grande gracia, y magnificècia de Dios, la qual se estendiò por los meritos de Christo, a todas las Naciones del mundo, por barbaras, y fieras, y abominables que fuesen, porque el licor preciosissimo de la sangre del Cordero, era poderosa para hazer de bestias fieras, corderos. Estos fauores, y gracias nunca vistas en el mundo, por que causa se dieron, sino por aquel diuinitismo, y sumo sacrificio de Christo: el qual por razon de la dignidad de la persona en que lo ofrecia (y de todas las otras circunstancias que le concurrieron) fue de infinita acepcion ante los ojos del Eterno Padre, y bastante para redimir, no vno solo, sino mil mundos. Este, pues, fue el primero, y mas esencial fruto del Arbol de la Santa Cruz, que fue satisfazer por los pecados del mundo, del qual se siguieron todos los otros.

Segundo Fruto del Arbol de la Santa Cruz, que es la dignidad, y gloria que nos vino por ella. Cap. VIII.

Este, pues, es el primer fruto del Arbol de la Santa Cruz, con que se remedio, la primera, y la mayor de nuestras necesidades, que era ser reconciliados con el Eterno Padre, mediante la satisfacion de su vnigenito Hijo. Deste primer fruto se sigue otro, que es ser restituido el hombre en aquella primera dignidad, y honra en que Dios lo auia criado. La qual dignidad, y honra, nos vino por auer querido el santissimo Hijo de Dios vestirse nuestra naturaleza, en la qual gloria sobrepujamos aun a los Angeles, a quien esta gracia (como encarece el mismo Apostol) no fue concedida. Vemos, que quando vn grande Rey casa con vna doncella, todos los deudos della quedan honrados, y ennoblecidos con este casamiento. Pues auiendose el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores despoñado con la naturaleza humana, con tan estrecho vinculo de casamiento, que ni en vida, ni en muerte se pudo desatar, pues en ambas naturalezas, no ay mas que vna sola persona, claro esta, que toda la naturaleza humana, fue grandemente honrada, y sublimada con essa nueua dignidad, y parentesco del Hijo de Dios. Por donde puede ya el hombre con Dauid dezir a Dios. Tu eres, Señor, mi gloria, y el que me hiziste leuantar cabeça. Ca por el pecado quedè sumido en el profundo de los abissos, mas por este misterio, incorporasteme contigo, y hizisteme amigo tuyo, y heredero tuyo (como dixo Misiboseta a Dauid) assentasteme entre los cobidados de tu mesa, que son los santos Angeles,

Pal. 1

Ioan. 10.

Math. 16.

Math. 30.

Rom.

Agor. 10.

Hebr.

Pal. 3

1. Reg. 19.

I. Cor. 1. les, haziendome en esto igual à ellos. De aqui procedió, que naciendo este Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria à Dios por este nacimiento, luego saludaron à los hombres (como à participantes desta gloria) diciendo: Paz sea à los hombres de buena voluntad, reconociendolos por hermanos, por compañeros de su gloria, por Ciudadanos de vn mismo Reyno, por hijos de vn mismo padre, y partes principales de vna misma Republica.

Y no solamente la naturaleza humana, de que se vió el Señor, honró al hombre, mas tambien el valor del precio, con que fue rescataido, y librado de su vana conversacion, que como dize el Apostol San Pedro, no fue oro, ni plata, sino la sangre preciosa de aquel Cordero inocentissimo, y purissimo, conocido de Dios antes de la creacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo. Por donde dize San Bernardo: Marauillosa fue la dignacion de Dios, que así quiso buscar al hombre, y marauillosa la dignidad del hombre así buscado de Dios, en la qual si quisiere podrá justamente gloriarse, no por lo que es de si mismo, sino por lo mucho en que lo es de Dios. Redentor, comprandolo por su sangre, y dignidad explico el Apostol San Pedro, que los Fieles eramos llamados à la participacion del roçio de la sangre de Christo, que es à la comunion de la dignidad, y de los frutos admirables, que por esta preciosa sangre nos vinieron.

Aug. Pues que se sigue de aqui, sino que viendo el hombre esta nueva nobleza, y dignidad, no se abata à cosas viles, y rastreras, y indignas de su generosidad, viendose redimido por tal precio, y hermanado, y incorporado con Christo. Por lo qual dize San Agustin: Conoce hombre quanto vales, y quanto deues: y considerando el precio porque fuiste comprado, note tengas en poco, ni te abatas à las baxezas del mundo. Porque de otra manera, vendrás à ser deudor, y reo, no de pequeño precio, sino de la sangre de Christo: si aseas, y amanzillas el anima purificada con su sangre, abatiendola à la vileza de los vicios carnales, y cambiandola por el gusto de los apetitos sensuales. Por tanto, sino conoces tu dignidad, aprende à estimarla por este precio, y no has della tan gran barato. Porque si aquel tan sabio mercader, que vino del cielo, el qual tan perfectamente conocia el valor de nuestras animas, las estimò en tanto, que no dudò comprarlas con su sangre, como tiene el hombre atreuimiento para venderlas, y ponerlas otra vez en poder del enemigo, por vn poco de interesse corporal, ó por la golosina de vn deleyte bestial? Pues esta consideracion hizo que todos los Santos no se acubillasen, y abatiessen à la baxeza del pecado: por no poner macula en la dignidad, y gloria, que por este misterio les vino, teniendo por cosa indignissima, viendose leuandolos à la dignidad de Hijos de Dios, y miembros de Christo,

boluerse à hazer esclauos del demonio, y miembros de Satanas, y perder por la sombra de vn vano deleyte, lo que por tan claro precio fue comprado.

Tercer Fruto del Arbol de la Cruz, que fue alcanzar por medio de la vn sumo Sacerdote, que interceda por todas nuestras necesidades ante el acatamiento del Eterno Padre. Capitulo IX.

DEMAS de lo dicho teniamos tambien necesidad es vn fiel Abogado, y sumo Sacerdote, que ante el Eterno Padre abogasse por nosotros, y procurasse el remedio de infinitas necesidades, de que estamos cercados en esta vida, así del cuerpo como del anima. Porque las enfermedades del cuerpo, sus necesidades, sus desastres, y pobrezas son innumerables, de las quales nadie en este valle de lagrimas está exempto, y mucho menos los que viuen en estado de matrimonio: los quales (como dize el Apostol) están sujetos à mayores trabajos, no solamente sienten los de su propia persona, sino tambien de sus hijos, y maridos, que se sienten muchas vezes mas que los propios.

Estas miserias son de los cuerpos, mas quanto mayores son las de las animas: esto es, de la fuerza de nuestras pasiones, y apetitos desvariados, los quales despedaçan nuestros corazones, inquietan nuestras vidas, abatenos à la tierra, cautivan nuestras voluntades, enlazannos en mil cuidados, perturbann la paz de nuestro coraçon, priuannos de la verdadera libertad, hazennos esclauos de nuestra carne, y sobre todo apartannos muchas vezes de nuestro legitimo, y verdadero Señor. Pues con estas cosas el miserable hombre recibe aquí la pena de su pecado. Porque como dize San Agustin, hablando con Dios: Mandastelo Señor, y verdaderamente es así, que el animo desordenado sea tormento de si mismo. Pues que dirè de los lazos, y tentaciones de nuestro comun adversario, que son sin cuento? el qual como leon rabioso bulca siempre à quien tragar.

Pues boluendo à nuestro proposito, siendo tantas, y tan continuas las miserias desta vida, teniamos necesidad de vn perpetuo Abogado, y Sacerdote ante la Magestad del Eterno Padre, para que interviniese en el remedio de tantas necesidades, el qual le fuesse tan acpto, que aunque perpetuamente abogasse por nosotros, nunca jamás lo enfadasse. Pues este tal Abogado no podia ser otro, sino el mismo Hijo del Eterno Padre infinitamente amado. Este es, pues, el que así siempre en su acatamiento, representandole aquellas preciosas llagas, y aquella sagrada humanidad, que tomó por nuestra causa. Porque esta continua representacion es la continua intercession con que aboga por nosotros.

Y no contento el Padre Eterno, con auernos proveido de tal intercessor, para esforçar nues-

tra confianza, prometenos esto con vn muy solemnne jurament^o, como lo testifica Dauid por estas diuinas palabras: jurò Dios, y no se arrepentirá de lo que jurò: Tu serás Sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedech. Que negocio es este tan grande, que se haze con tanta solemnidad? Calló aqui el misterio que está encerrado en este nueuo Sacerdoci^o de Melchisedech, de que el Apostol haze tanto caso, y declara tan por extenso. Solamente pregunto, a que proposito dize el Profeta que jurò Dios, pues bastaua dezir, que lo dixo, sin que lo jurasse (pues él es la misma verdad) y sobraua tambien dezir, que lo jurò, para que añade que no se arrepentirá de lo que jurò, pues en Dios no cabe arrepentim^{to} de lo que dize, ni de lo que haze? Todo esto era necessario para declarar la infinita acepcion deste sumo Sacerdote, para esforçar la flaqueza de nuestra confiança. Porque quien tantas mil vezes en la vida pide perdon por Christo de vnas culpas sobre otras, y quien tantas vezes pide por el remedio ~~de este nombre~~, y sobre necesidades, y de miserias ~~de este nombre~~, desmayar, diciendo: Tengo ya tanto ~~de este nombre~~, este nombre, tengo tan cansada la paciencia Diuina, pronocado su ira, importunado sin misericordia, que no puede auer merecimientos tan grandes, que no estén agorados con tantas expensas como cada dia se hazen destes merecimientos, y con tan repetidas oraciones, como continuamente se hazen por este nombre. Porque quien estupiere atento a las voces de todos los Altarés, y de todos los Oficios Diuinos, verá que todas las peticiones, y oraciones de la Iglesia, se acaban con estas palabras: PER DOMINVM NOSTRVM IESVM CHRISTVM FILIVM TVVM, &c. Que es pedir al Padre Eterno mercedes, y remedio, por los meritos de su vnigenito Hijo. Pues siendo esto así, pudiera algun flaco (midiendo las cosas de Dios con el estylo del mundo) imaginar que estaria Dios ya enhañisado con el sonido perpetuo destas voces, y deste nombre tantos mil cuentos de vezes alegado, y repetido? Mas la bondad, y sabiduria Diuina, compadeciendose de nuestra rudeza, añadió aquella palabra, y no se arrepentirá: la qual no solamente no es superflua, mas antes es grande: entre significatiua. Porque tacitamente nos declara, que por mas importunidades, y peticiones que aya por este nombre: aunque sean mas que las arenas del mar, nunca el Eterno Padre se empalará de oír estas voces: porque al cabo todas ellas son finitas, mas los meritos de este sumo Sacerdote son infinitos. Y de mas desto, los hombres suelen arrepentirse de lo que prometen, quando por curso de tiempo experimentan auerse obligado á mas de lo que podía. Mas en aquella suma sabiduria no cabe tal ignorancia, y por esto no se arrepentirá de lo que prometió: porque supo muy bien lo que prometia, y por quien lo prometió. Sea, pues, ben-

dito tal dador, y bendito el Sacerdote, y bendita tal providencia, que a si proueyò a nuestras miserias: y maldita sea nuestra desconfiança, y no menos tambiea nuestra negligencia, que reniende tal velador, tal intercesor, y tal abogado, dexamos perder tantos bienes, quantos por él podríamos alcançar: pues nos tiene Dios abiertas las arcas de sus tesoros, y entregò las llaves de ellos a vn Señor, que siendo hijo suyo, es hermano nuestro, nuestra carne, y nuestra propia sangre, y tiene poder general, para repartir con sus hermanos estos tesoros, si se quisieren disponer para recibirlos.

Quarto Fruto del Arbol de la Cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demás que pertenece a nuestra saluacion. Cap. X.

Procediendo mas adelante por las necesidades, y remedios del hombre, de mas de lo susodicho, tenia grande necesidad de conocimiento de Dios, porque este es el primer principio de todos los passos que se dan en la vida Christiana. Esta es la primera rueda deste relox, el fundamento de este espiritual edificio, y de las virtudes, y es como el primer cielo, que es el principio del mouimiento de todos los otros ~~cielos~~. Mas la perfeccion deste conocimiento perdió el hombre por el pecado: de donde nacieron tantas maneras de errores, y de idolatria de Sectas, y Heresias, como ha auido en el mundo. Porque así como la primera cosa que hizieron los Filisteos, que prendieron a Sanson, fue quebrarle los ojos (despues de lo qual hizieron del todo quanto quisieron) así la primera cosa que haze el demonio en cautiando vn anima, es escurecer esta vista espiritual: despues de lo qual haze de ella todo quanto quiere, puesto caso, que no le quite por esto la Fè, sino haze obras contrarias a ella: para remedio desta ignorancia sirve toda la fabrica deste mundo, que da testimonio de la grandeza de Dios, como dize el Psal. no. Los Cielos predicán la gloria de Dios, &c.

En este libro ~~veyan~~ muchos hombres, y conocieron, que auia Dios, hazedor desta obra tan grande, aunque no supieron qual era. Y en este señaladamente estudiaron los Filosofos, que toda la vida emplearon en el conocimiento de las obras de naturaleza, para venir por ellas en conocimiento de la primera causa, de donde procedian. Mas con todo este estudio alcançaron muy poco deste conocimiento, porque aunque conocieron algo de la omnipotencia, sabiduria, y hermosura de Dios, por el artificio admirable de las cosas criadas: pero alcançaron muy poco de las otras perfecciones suyas. Porque muchos dellos negaron su prouidencia, pareciendoles que era cosa indigna de aquella altissima, y purissima substancia, baxarse a entender en las pequedades de los hombres. Pues teniendo ellos ignorancia de la prouidencia Diuina, se ofensa-

mente auian de tener la de la justicia, y de la misericordia, de la benignidad, y caridad de Dios para con los hombres. Y este conocimiento es el que hazia mas al caso, para hazer al hombre religioso, y honrador de Dios. Porque el conocimiento de la bondad, y caridad de Dios, nos haze amarle, el de la justicia temerle, el de la misericordia esperar en él, y el de la prouidencia obedecer, y seruir à vn Señor tan vniversal, que tiene cargo de todo lo criado. Por donde parece, que este conocimiento es fuente de toda religion, y justicia, de que los Filósofos supieron tan poco, y por esso tuvieron tan poca cuenta con Dios. Por lo qual dize el Apostol, que porque el mundo no auia conocido a Dios por esta obra de tanta sabiduria, determinò hazer otra, que à los ojos del mundo pareciesse locura (que fue la obra de la Encarnacion) por la qual se nos diò vn tan grande conocimiento de todas las perfecciones diuinas; especialmente destas que hazian mas à nuestro caso, que por ninguna otra via se pudiera dar mayor. Porque realmente, si todos los hombres se juntaran en vn concilio, y trataran porque via, ò porque generòde obra pudiera Dios mostrar mas claramente la grandeza destas quatro perfecciones suyas; no pudieran inventar, ni desear otra obra mas eficaz que esta de su sagrada Encarnacion, y Pasion. Porque si a la bondad de Dios pertenece comuniquarse con las creaturas que mayor comunicacion, que con las demas, Dios su mismo ser personal al hombre, de esta manera, que con verdad se diga, que el hombre es Dios, y que Dios es hombre: y junto con esto comunicarlès todos los trabajos, y merecimientos de su Pasion, y con ellos tambien la gloria, y vida eterna que por ellos se alcanza.

Pues que mayor comunicacion de bienes se pudiera desear mas que esta? Y si a la misericordia pertenece compadecerse de las miserias ajenas, que mayor misericordia que tomar el Hijo de Dios sobre si todas las deudas del genero humano, y hazerse fiador, y principal pagador de ellas. Así lo proferizò Isaias, quando hablando deste Señor, dixo: Todos nosotros anduimos descarrados como ovejas perdidas, mas el Señor puso sobre sus ombros todas nuestras maldades. Y no menos resplandece en este misterio la diuina justicia, que su misericordia, aunque parece la vna contraria a la otra. Porque si à la entereza de la justicia pertenece tomar satisfacion, que es lo que el Salvador voluntariamente ofreciò por él en el Altar de la Cruz. Porque mucho mas es morir Dios, que morir eternamente todos los hombres, y mucho mas ofrecerse en satisfacion la vida de Dios, que las vidas de todos los hombres. Y à la prouidencia conviene tener cuidado de encaminar los hombres por devidos medios a su vltimo fin, que mayor prouidencia, que despues de auer Dios

entendido en este negocio, por medio de Patriarcas, y Profetas, y de los mismos Angeles, no contento con esto, bajar el mismo del cielo à la tierra, vestido de carne humana, y andar treinta y tres años por este mundo buscando la oveja perdida, y no parar hasta traerla sobre sus ombros à la manada, y hazer medicina de su misma sangre para curarla.

Y no solo por aquí se alcanza este tan alto conocimiento de las perfecciones de Dios, sino tambien de todas las otras cosas que pertenecen à nuestra salud. Quieres conocer que tan grande sea la gloria que està aparejada para los buenos, mira este Señor en toda su vida, y señaladamente en la Cruz, derramando quanta sangre tenia. Y esto te dirà que tan grande sea aquel bien, que se comprò por tan caro precio, como aquella sangre, de la qual vn agora valia mas que mil mundos. Por lo qual nunca la puerta de el Cielo se abrió à ninguno de todos los justos, hasta que este precio se pagò: el qual despues de pagado, las puertas que antes estauan cerradas a los justos, se abrieron hasta a los ladrones.

Quieres tambien saber que tan grande sea la pena de los condenados? baste para esto poner los ojos en la Cruz, y mirar que aquel Señor que tan bien lo sabia, tuuo tanta compassion de vernos condenados a esta pena, que siendo nosotros tan grandes enemigos suyos, y tan indignos de misericordia, quiso él antes beber el Calic de la Pasion, y morir con ella à las leyes

para cuya absolucion Dios padeciese las mayores penas en cuerpo, y anima, que se han padecido, y padeceràn jamas?

Puedes desta manera poderòs filosofar, y entender el precio, y valor de todas las cosas espirituales, que es aquella ciencia que Seneca estimaba en mucho, quando dezia: Que cosa ay mas necessaria, que poner precio a las cosas, y conocer el valor dellas, porque no demos lo precioso por lo despreciado? Pues en esta balança de la Cruz puede el hombre pesar el valor de su anima, la excelencia de la gracia, la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado, y otras cosas semejantes. De las quales cosas tratamos mas copiosamente en otro lugar. Demos, pues, todos gracias al Señor, que así supo en vna obra, y en vna palabra tan abreuada enseñar a los simples tantos, y tan profundos misterios. Por donde no de valde dixo el Apostol, que Christo era nuestra sabiduria, pues en él, y por él se sabia todo. Y por esta misma causa este glorioso Apostol, siendo lumbré del mundo, Doctor de las gentes, vaso de eleccion, Secretario de la diuinidad, y de las maravillas del tercero Cielo (adonde auia estudiado el Euangelio) con todo esto osà dezir, que ninguna cosa sabia sino à Christo, y este crucificado, porque en solo él lo sabia todo.

2. Cor. 13.

Cap. 5.

una

do.

do. Y por razon de este tan excelente medio, que nos fue dado para conocer à Dios, dixo el Profeta Isaias, que quando este Señor viniere al mundo, la tierra estaria tan llena de sabiduria, como las aguas del mar quando crecen, y se explayan sobre la tierra.

De este modo, pues, este Señor, por vna manera marauillosa, se encubrió para descubrirse, porque encubriendo la gloria desta diuinidad, con la capa de nuestra humanidad, dió al mundo esta tan clara noticia de su bondad, y de las perfecciones suyas. Porque los que no podiamos contemplar la luz inaccesible de su diuinidad, pudimos verle cubierto con el velo de nuestra humanidad. La figura de lo qual nos presentó Moyses en su persona, el qual despues de auer conversado con Dios quarenta dias en el monte, baxò de alli con tan grande resplandor, que no podian mirarle à la cara los hijos de Israel. Por lo qual el santo varon la cubrió con vn velo; y desta manera le podía el pueblo mirar, y conversar. Pues de semejante consejo usò el altísimo Hijo de Dios con nosotros, para que los ojos turbios que no alcançauan à verle en su propia forma, le viesen cubierto con este velo en la agena.

Quinto Fruto del Arbol de la Cruz, que es la diuina gracia que por ella se nos dá. Cap. XI.

NO basta para alcançar la virtud de

la conciencia, y nos son grande impedimento para esta mesma virtud. Es que tan grande beneficio ferà este, no se puede entender, sino conocidos los estragos que en el mundo han hecho, y hazen estas pasiones, quando se desmandan, y salen de madre. Mas estos quien los contarà? de que otro principio han procedido todas las guerras, y derramamiento de sangre, que ha auido en el mundo? de donde todos los desafios, y muertes violentas de personas particulares? de donde todos los adulterios, incestos, sacrilegios, robos, y maleficios? de donde la ambición, la soberuia, el avaricia, y la embidia, y los grandes excessos, y gastos en comer, y beber, con todos los otros pecados? Y finalmente de donde toda la dificultad que nos aparta de la virtud, sino deste pestilencial seminario de malos, que son nuestras pasiones, quando desechan el yugo del temor de Dios, y freno de la razon? Pues las congoxas, que los hombres dentro de si padecen, con deseos de infinitas cosas, que no pueden alcançar, la guerra interior de las mismas pasiones, quando pelean vnas con otras, deseando cosas contrarias, los cuidados, y congoxas, y temores, y tristezas desordenadas, que las mismas pasiones (quando andan sin freno) traen consigo quien las contarà?

Por lo qual no es de marauillar, que el Apóstol declare la rebeldia, y furia destas pasiones, tomando en sí la persona del hombre pe-

medio: porque (como diximos) no pecan tanto los hombres, por la ignorancia del entendimiento, quanto por la corrupcion de nuestro apetito; pues como dixo el Poeta: Veo lo mejor, y apruebo lo, y con todo, esso, sigo lo peor. Esta dolencia, dize San Agustín, que declaró la ley, y curò la gracia.

Los frutos, y efectos de esta gracia, quien los contarà? Mas los mas principales, como fuentes de todos los otros, son tres. El primero, es perdon de pecados. Porque así como amaneciendo la luz desaparecen las tinieblas de la noche, así entrando la luz de la gracia en el ánima, huyen las tinieblas de todos los pecados della. El segundo es, hazer la ánima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios. Porque quitadas las manchas de los pecados que la afeauan, y escurecian, queda ella limpia, y hermosa en los ojos diuinos. Por lo qual el Espíritu Santo la toma por morada, y el Padre Eterno por hija, y por titulo de hija la haze heredera de su gloria.

El tercer efecto de la gracia (entendiendo por la gracia, no solo las virtudes infusas que della proceden, sino tambien todos los auxilios, y faouores que por Christo se nos dan) es santificar las animas, y darles fuerças nuevas para vencer todas las dificultades, que se atreuiessen en el camino de la virtud, y particularmente para domar, y enfrenar la rebeldia de las pasiones, y malas inclinaciones que perturban la paz, y desordenan la conciencia, y nos son grande impedimento para esta mesma virtud.

Es que tan grande beneficio ferà este, no se puede entender, sino conocidos los estragos que en el mundo han hecho, y hazen estas pasiones, quando se desmandan, y salen de madre. Mas estos quien los contarà? de que otro principio han procedido todas las guerras, y derramamiento de sangre, que ha auido en el mundo? de donde todos los desafios, y muertes violentas de personas particulares? de donde todos los adulterios, incestos, sacrilegios, robos, y maleficios? de donde la ambición, la soberuia, el avaricia, y la embidia, y los grandes excessos, y gastos en comer, y beber, con todos los otros pecados? Y finalmente de donde toda la dificultad que nos aparta de la virtud, sino deste pestilencial seminario de malos, que son nuestras pasiones, quando desechan el yugo del temor de Dios, y freno de la razon? Pues las congoxas, que los hombres dentro de si padecen, con deseos de infinitas cosas, que no pueden alcançar, la guerra interior de las mismas pasiones, quando pelean vnas con otras, deseando cosas contrarias, los cuidados, y congoxas, y temores, y tristezas desordenadas, que las mismas pasiones (quando andan sin freno) traen consigo quien las contarà?

Por lo qual no es de marauillar, que el Apóstol declare la rebeldia, y furia destas pasiones, tomando en sí la persona del hombre pe-

102. 1.

S. Th.

102.

Aug.

caer, exclama fe, diciendo: Desventurado de mi, quien me librará deste cuerpo causador de la muerte de mi anima? A esto responde luego el mismo, diciendo, que de este tan grande mal nos libre la gracia que se nos dá por Christo. El qual mediante el sacrificio de su Passion, no solo nos alcanzó perdon de los pecados, sino tambien fortaleza, y gracia para euitarlos, y mortificar, y vencer etras bestias fieras, que nos inquietan, y derriban en ellos.

Iud. 6.

La figura de esto procedió en aquel sacrificio de Gedeon, al qual apareciendo vn Angel, y prometiendo victoria de los Madianitas, y creyendo Gedeon ser aquel Angel algun hombre santo, le ofreció vn cabrito cozido, mas el Angel no lo quiso comer, sino mandòle que le pusiese sobre vna piedra, y detramante el caldo encima de él. Y esto hecho, el Angel tocò la piedra con vna vara que trahia en la mano, y à la hora salió fuego de la piedra, y consumió assi el cabrito, como el caldo que sobre él se auia derramado. Pues que piedra es esta de que salió este fuego, que consumió aquel sacrificio, sino Christo nuestro Salvador (que es la piedra angular, y fundamento de la Iglesia) el qual con el sacrificio de su Passion consumió no solamente todos los pecados significados por el cabrito, sino tambien las raizes dellos, que son los apêritos de nuestra carne, figurados, como dize San Ambrosio, en aquel caldo que derramò sobre él. Y esto es lo que San Pablo significò, quando dixo, que nuestro viejo hombre (que es el apêrito de nuestra carne) auia sido juntamente crucificado con Christo: porque por el merito de la Cruz se dá gracia à los Fieles, no solo para euitar los pecados, sino tambien para mortificar las raizes dellos, que son nuestro viejo hombre. Porque como aquel caldo tenia parte de la substancia de el cabrito, assi estas passiones tienen alianza, y parentesco con los pecados, pues nacieron del pecado, y son causa del.

Mas el fuego que consume todos estos males, procedió de aquella piedra, siendo primero tocada con la vara del Angel. Pues que significa el tocamiento de la vara para sacar fuego de la piedra, sino el rocamiento de la vara de la justicia Diuina: la qual siendo executada en la piedra mítica (que es Christo) consumió todas nuestras culpas, y pecados. Este fue aquel tocamiento, de que el Padre Eterno, hablando de su vnigenito Hijo por Isaias, dize, que por los pecados de su pueblo lo auia él herido, esto es, entregado a la muerte.

Esta figura, aunque tengo otras cosas sobre que filosofar, no lie traído para mas que para declarar, como por los meritos del sacrificio de Christo se nos dá (como diximos) no solo perdon de los pecados, sino tambien gracia para vencer las raizes, y causa dellos. Las quales mortificadas, y desterradas de nuestra anima,

resulta en ella vna maravilla de quietud, y tranquilidad, y aquella paz interior: que segun el Apòstol) sobrepuja todo lo que naturalmente se puede entender: y segun Isaias, es como vn rio clarissimo que baña, y refresca todas las potencias de nuestra anima con tan grande sosiego, y alegría, que nadie la puede conocer, sino aquel que la ha experimentado.

El que aqui ha llegado, el que esta paz siente en su anima, el que se ve libre destas fieras, depredadoras de los coraçones humanos; quiero dezir el que padece en si deseos ansiosos de deleites, de honras, de riquezas, de dignidades, de priuanças, y medranças, y cosas semejantes, antes todas estas cosas ha puesto debaxo los pies, teniendo la codicia dellas por materia de innumerables cuidados, y congoxas, y por red, y laços de las animas, y finalmente por impedimento de la verdadera paz, y felicidad. Este entenderá mejor el beneficio de la Redención de Christo, este conocerá verdaderamente que Christo es Redentor del genero humano: si él se viere redimido, y libertado del yugo, y seruidumbre destas tan crueles tiranos.

Y puesto caso que la virtud de esta Redención se conocerá perfecta nente en la otra vida, quando por ella se vieren los escudados libres de las cadenas del infierno, y hechos ciudadanos, y moradores de el Cielo; pero en su manera tambien se conoce algo della, quando el hombre se siente libre de estos tiranos. Y este tal sabra dar gracias a su Redentor por este beneficio, como las daua San Agustín, habiéndose libre de sus passiones antiguas, de que hasta entonces era esclauo, y cautiuo. Y assi comienza el libro nono de sus Confesiones, diciendo: Rompiste, Señor, mis ataduras, à ti sacrificaré sacrificio de alabanças, e invocaré tu santo nombre.

Pues este tan grande beneficio, cõ otros muchos, se dió al mundo, por virtud de la gracia, merecida por aquel diuinissimo sacrificio de la Passion de nuestro Redentor, la qual gracia nos comunica el por muchas maneras. Porque primeramente él nos mereció la primera gracia, que es la gracia de la conversion, y justificación, por la qual somos justificados: esto es, de pecadores hechos justos: y assi somos recibidos por hijos de Dios, y herederos de su Reyno. Porque estando el hombre en pecado, y en desgracia de Dios, no puede hazer obra que le sea agradable, y por la qual merezca que Dios le saque de aquel mal estado. Mas lo que el peccador no podia por si merecer, nos lo mereció el Hijo de Dios por la obediencia de la Cruz: por la qual el Padre Eterno preuene con la gracia de su llamamiento, à los que él es fernido de sacar de pecado.

Después desta primera gracia, él nos mereció todas las otras gracias que se requieren para nuestra salvacion: de tal manera, que nunca ha sido

did, ni dará jamás el Padre Eterno vn solo grado de gracia, que no sea por el merito de la Pasión de su vnigenito Hijo.

Mas allende de estos comunes medios, se comunican diversas maneras de gracias por los siete Sacramentos de la nueva ley: los quales, aunque tengan diversos efectos para remedio de diversas necesidades de nuestras animas; pero todos ellos concuerdan en vn comun efecto, que es dar gracias à quien no pone impedimento para recibirla. Mas desta materia diremos algo en el capitulo siguiente.

Y no contento con avernos merecido la gracia por el sacrificio de su Pasión, aora en el cielo nos la està procurando, por medio de su intercession. Por todas estas vias se nos comunica la gracia, en tanta abundancia, que por esta razon llama Isaias à la Iglesia, lugar de rios abundantisimos, y abiertos para todos. Pues siendo tantas las riquezas desta gracia, nadie se puede con razon quejar, que le falta el socorro de la gracia: antes (como dize San Bernardo) con mas razon se podria quejar la gracia, que faltamos nosotros à ella, que no ella à nosotros.

Sexto Fruto del Arbol de la Cruz, que son los Sacramentos de la ley de gracia. Cap. XII.

Si guese otro admirable fruto del Arbol de la Santa Cruz, que son (como acabamos de dezir) los siete Sacramentos de ley de gracia, los quales son como canales, por donde se dezia el fruto de la sacratissima Pasión en nuestras animas. Para lo qual conviene presuponer, que las causas vniversales no producen sus efectos, sino mediante el misterio de otras particulares. Porque (poniendo exemplo) el Sol, que es criador de todas estas cosas inferiores, no producirà por si solo trigo, si el labrador no lo sembrare. Y lo mismo digo de todas las otras plantas, y semillas. Pues como la Pasión de nuestro Redentor sea causa vniversal de todos los bienes espirituales, era necesario auer Sacramentos, que son como causas particulares, mediante las quales la causa vniversal obraffe diversos efectos en las animas que dignamente los reciben.

Destos Sacramentos hablaremos en otra parte mas por extenso. Mas quanto toca al lugar presente, bastanos saber, que estos siete Sacramentos son aquellas fuentes de agua viva, que salran hasta la vida eterna, de que dezia el Profeta Isaias: Cogereis aguas con alegria de las fuentes del Salvador. Donde no dize fuente, sino fuentes, que son los siete Sacramentos, de donde manan siete diferencias de aguas de gracia apropiadas al remedio de todas las maneras de flaquezas, y dolencias espirituales de las animas. Estos son como los siete Planetas que gobiernan este nuevo mundo de la Iglesia, con la virtud de sus influencias, y los caños por

donde se deriva el agua de la gracia, que sale de la fuente del Costado de nuestro Salvador.

Entre estos Sacramentos, el mayor es el de el cuerpo, y sangre de nuestro Redentor, donde està todo eterno, cuerpo, anima, y diuinidad: mas el primero en la orden (que es como puerta para todos los otros) es el Santo Bautismo. Y en el ministerio de estos dos Sacramentos se nos representa, que la gracia que se dà en ellos, procede de la Pasión de Christo. Porque en el Sacramento del Altar se ofrece la misma carne, y Sangre de Christo. Porque por aqui entendamos, que la gracia que por el se nos dà, es por virtud del sacrificio desta preciosa carne, y sangre. Asimismo en el Sacramento del Bautismo, tambien se representa la sagrada Pasión. Porque quando toman la criatura, y la meten debaxo del agua, se representa (como dize el Apostol) la muerte, y sepultura de Christo: y por el merito desta muerte, mueren alli enteramente todos los pecados de la vida passada, sin quedar dellos culpa, ni pena.

Lo mismo tambien nos representan los Egipcios, que perseguian à los hijos de Israel a la salida de Egipto, que fueron ahogados en el mar Bermejo: lo qual nos significa, que los crules enemigos del anima (que son los pecados) se ahogan, y mueren en el agua de el Santo Bautismo. De donde sucedio, que los hijos de Israel antes temblauan, y huyan de estos enemigos, despues que los vieron muertos a la orilla del agua, ya no les eran materia de temor, sino de alegria, y hazimientto de gracias, viendose libres dellos. Y así començaron a alabar à Dios, diciendo: CANTEMVS DOMINO: GLORIOSE ENIM HONORIFICATVS EST. Pues esta virtud tiene el Santo Bautismo: el qual ahogando los pecados, que antes de ser perdonados, nos eran causa de temor, despues de ahogados en este mar, nos son materia de alegria, y alabança. Esto es propio de la virtud deste Sacramento, aunque ni por esto puede tener nadie certidumbre de Fe, que està en estado de gracia, mas puede tener grandes congeturas dello.

Lo mismo tambien nos representa el agua que salió del costado de nuestro Redentor, herido con la lança, para darnos a entender, que de aquella preciosa herida, con las demas que recibió, salió la virtud del agua del Santo Bautismo, con que nuestras animas son lauadas, y purificadas: y salieron tambien las aguas de las gracias que se dan en los otros Sacramentos, para remedio dellas. Y estos nos representò el Señor en la formacion de la primera muger, la qual hizo de vna costilla que tomó de Adan, quando dormia. En lo qual nos figuro, que del lado del segundo Adan, quando dormia el sueño de la muerte en la Cruz, sacò Dios su esposa, que es la Iglesia; porque de alli, como de vna caudalosa fuente, manò la gracia de los Sacramen-

mentos, por quien la Iglesia recibe el ser espiritual que tiene de esposa de Christo. Y por esta razon se dice averle sacado la esposa de su lado, porque de el mano la gracia de los Sacramentos que le dieron este nuevo ser, y dignidad. Pues este Sacramento con los demas, es vno de los principales frutos del Arbol de la Cruz, con el qual las animas se curan, y lauan, y recrean, y esfuerzan, y sustentan en la vida espiritual, de el qual fruto dize la Esposa en los Cantares: A la sombra del que mi anima desaua me auenté, y su fruto es dulce a mi garganta.

Cap. 8.

Septimo Fruto de el Arbol de la Cruz, que es aborrecimiento de el pecado, y amor de la virtud. Cap. XIII.

Descendamos aora en particular a tratar de los officios, y partes de la justicia. Esta justicia se divide en dos partes principales, que son apartarse del mal, y abrazar el bien, que es aborrecer al pecado, y amar la virtud. Pues para la primera destas dos cosas (que es aborrecimiento de el pecado) ayuda tanto el misterio de la Cruz, que si todos los entendimientos humanos se pudiesen a pensar, que obra podria Dios hazer para declarar la malicia, y fealdad del pecado, y el odio que tiene contra el, no era posible hazerle otra obra más eficaz que esta. Porque con que podia mas este Señor mostrar este odio, que con la muerte de su vnigenito Hijo: de la qual fueron ocasion nuestros pecados: pues es cierto, que nadie fuera poderoso para hazerle padecer tantos tormentos, si los pecados no lo hizieran. De manera, que mirando bien este negocio, nuestros pecados fueron los autores de tantos males. Y (lo que es digno de consideracion) vna sola vez fue este Señor maltratado de sus cruales enemigos, mas de nosotros ha sido todas las horas, y por mas liuanas causas. De manera, que nosotros lo vendimos, y muchas vezes por menos precio que ludas. Y nosotros tambien le desamparamos, y negamos, no por temor de la muerte, como los Apostoles, y San Pedro, sino por vn poco de interese, y por vn deleite bestial, por escusar el trabajo de vn ayuno, y a las vezes sin ocasion ninguna, por sola la costumbre de mal viuir. Nosotros lo escarnecimos, quando no hizimos caso de sus mandamientos, y doctrina. Nosotros lo pusimos en la Cruz, quando no tuuimos empacho de contra-dezir a los mandamientos que el con su sangre, y con su muerte confirmo. Nosotros lo injuriamos, quando con palabras honestas coloreamos nuestras maldades, y quando escarnecemos, y despreciamos a los que en su nombre procuran apartarnos del pecado. Y finalmente nosotros dentro de nos mismos le dimos la muerte, y lo sepultamos, quando desterramos de nuestro coracon el temor, y respeto que le deuamos. Estos, pues, fueron los verdagos que maltrata-

ron, y crucificaron este Señor. Ca por destruir a ellos, el Padre Eterno entrego su vnigenito Hijo a los tormentos de la Cruz. En lo qual abiertamente mostro la grandeza del odio que tenia contra el pecado, pues por matar el pecado, ofrecio a la muerte su amantissimo Hijo. Porque sabiendo el, que no auia otro medio mas conueniente que este, para tomar vengança del pecado, y desterrarlo del mundo, consintio en la muerte del Hijo, por matar a este adversario. Aqui os ruego me digais, que hara este Señor del hombre que hallare embuelto, y abrazado con el pecado: pues esto hizo con su propio Hijo, quando tomò sobreli la carga de los pecados?

El mismo Hijo de Dios aborrecio tanto este monstruo, que por alcanzar nos fuerças de gracia para vencerlo, se puso a padecer todas las tempestades, y encuentros de los hombres, y de los demonios, y todos los açotes de la indignacion Diuina, merecidos por el pecado. Y no solo lo que sufrió en su sagrada Passion, mas todo quanto en este mundo hizo, y dixo, a este fin entre otros se ordenò. Y así dixollas, que el fruto de todos los trabajos de Christo, era desterrar, y quitar de por medio el pecado. De modo, que aunque sean innumerables los frutos de la vida, y Passion del Hijo de Dios, es tan propio, y tan esencial este de la destruccion, y remission de los pecados, que de el mas principalmente hazen mencion todas las Santas Escrituras, como de raiz, y fuente de todos los otros males. Y así el mismo Señor en la postrera Cena, consumiendo su preciosa sangre, dixo: Este es el Caliz de mi sangre. La qual será derramada por vosotros, y por otros muchos, en remission de los pecados. Y el mismo Señor por San Lucas, después que abrió el entendimiento a los Discipulos, para entender las Escrituras, que del hablan, les dixo: Así está escrito, y así conuenia que Christo padeciese, y resucitase, y luego se predicase penitencia, y perdon de pecados en todas las gentes, comenzando desde Ierusalem. Y el Apostol San Pedro en los Actos de los Apostoles, predicando el Euangelio a Cornelio Centurio, y a su familia, dixo: que todos los Profetas testificauan, que los pecados se perdonan a los hombres, por los meritos, y Passion de este Señor. Y así el Profeta Miqueas, hablando del, dixo: que nos libraria de todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo del mar todos nuestros pecados. Y finalmente el Santo Precursor de Iesu Christo, viendolo vna vez passar delante de si, dixo: Veis aqui el Cordero de Dios, que quita los pecados de el mundo. De lo dicho parece claro, que la principal causa del sacrificio de la Cruz, fue la victoria del pecado, pagando lo que por el deuamos con tantos dolores, y mereciendonos por ellos gracia, y fortaleza para vencerlos. En lo qual se ve, quan grande sea la malicia deste monstruo, pues tanto fue menester para desterrarlo del mundo;

Mat. 27

Mat. 26

Luc. 24

Actos 10

Mic. 7

Isa. 53

Ma-

Muchos, y muy espantosos castigos ha auido desde el principio del mundo, con los quales aquel soberano luez ha mostrado extraño el odio que tiene contra el pecado, de que las Escrituras tantas están llenas: y bastaua para esto la pena eterna para el infierno, que es propio castigo del. Mas todos estos castigos, con ser tan grandes, no declaran tanto la grandeza de este odio, como la vengança que del tomó el Padre Eterno en la muerte de su vnigenito Hijo, por auer tomado sobre sí las deudas de los pecados. Por lo qual con mucha razon se quexa este Señor del pecador, que despues de tal satisfacion se atreuió à pecar, diziendo por San Bernardo: Por ventura no fuy añaz afligido por tus pecados? Porque añades afeccion al afligido? Ca mucho mas me atormentan las heridas de tus pecados, que las llagas de mi cuerpo.

Pues siendo esto así, quien tiene atreuimiento para cometer vn solo pecado? Quié no tiembla de solo el nombre del? Y quien no tiembla de viuir en vn mundo tan malo, y en vn cuerpo tan flaco, donde tiene tantos motiues, y ocasiones para pecar? Y sobre todo esto, quien de los que esto entienden, y creen, no queda muchas vezes fuera de sí, viendo la facilidad con que los hombres cometen tantos pecados; auiendo Dios anegado el mundo, y hécho de Angeles demonios, y (lo que mas es) entregado su Hijo à la muerte por los pecados? Veis, pues, quanta luz nos dà este misterio para entender la malicia del pecado, y para causarnos vn cruellissimo odio contra el.

5. 1.

Dan. y. **P**Ves no nos dà menor motiuo para enamorarnos de la virtud, y justicia, de la qual pende nuestra salvacion. Y así el Profeta Daniel a estas dos cosas tan principales, dize: Que se ordenó la venida del Salvador, que son dar fin al pecado, é introducir la justicia, y santidad en el mundo. Pues en quanto se debe preciar esta justicia, veese por lo que este Señor hizo sobre esta demanda, pues él mismo en persona quiso venir por embaxador, y procurador della. Cò lo qual declaró baltantemente, quan grande era la causa que tuuo tal embaxador, tal orador, y tal procurador. Y siendo este Señor el que para criar el mundo no tuuo necesidad mas que de solo querer, quando quiso tratar de la salud del hombre, quantas palabras habló? quantas obras hizo? y quantas cosas padeció? Pues quien no estimará en mucho vn negocio en que Dios puso tanto caudal? Si à los hombres parecia que era pequeño negocio ser virtuosos, y anteponian todos los otros negocios à este, vean por aquí quanto se daua anteponer este a todos los otros; pues la causa de tan gran misterio, y de todo lo que el Hijo de Dios en este mundo obró, fue hazer al hombre amador de la virtud. Así lo confessa San Agustín por estas palabras: De-

cendiste a este mundo vida mia, y destruiste mi muerte con tu vida, y fonò tu voz en el mundo como vn trueno, clamando con palabras, y obras, con muerte, y vida, con baxar, y subir al Cielo, que nos boluamos a ti: y esta buelta no puede ser por otro camino, que el de la virtud. Pues que cosa mas encarecida, que la que por tantos medios se encomendò?

Quando vn hombre sabio sobre vn pleyto que trae, và, y viene muchas vezes a Roma, entendemos que deue ser el negocio de tan grande importancia, que le haze andar tantos, y tan largos caminos. Y pues aquel tan sabio Hijo de Dios, tantos caminos andauo sobre este negocio, como fue baxar hasta la tierra, hasta el sepulcro, hasta la Cruz, hasta el sepulcro, hasta vna parte del infierno: argumento es, que debe ser grandissimo el negocio que trata, pues tantas expensas, y caminos le cuesta. Y por tanto, si este Señor, no siendo suyo el negocio, sino tuyo, tanto le estimò por su sola bondad, tu, cuyo es el negocio, cuya es la causa, y cuyo es todo el provecho della, en quanto será razon que lo estimes? Ves luego, quan abiertamente conoce por este misterio el valor, y precio de la virtud, y quanto queda el hombre por esta razon obligado a estimarla, y aficionarse a ella.

Ochoauo Fruto del Arbol de la Cruz, que es la Caridad.
Cap. XIV.

Despues de auer tratado en comùn del amor de la virtud, y aborrecimiento del pecado, figuese que tratemos luego de algunas particulares virtudes, para las quales hallarèmos grandes exemplos, y motiues en el misterio de la Cruz, porque (como se suele dezir) la doctrina moral es de poco provecho, tratada generalmente, sino se deciede a lo particular. Por tanto, auiendo de escriuir aquí destas virtudes, comenzaremos por la mayor dellas, que es la Caridad, de cuyas excelencias tratamos algo en dos libros del amor de Dios, à los quales remitimos al Cristiano Lector. Solamente diremos aquí, que la Caridad es reyna, y señora de todas las virtudes, ella la vida, la forma, y el anima, y la hermosura dellas, sin la qual (como dize el Apostol) ni la Fè, ni la Esperança, ni la Profecia, ni el martirio, ni el hablar en lenguas de hombres, ni de Angeles, ni otra alguna virtud tiene precio, ni merito ante Dios. Y sobre todo esto, ella es la que nos dà fuerças, y aliento para todas las obras virtuosas. Porque esta es la condicion general del amor, esforçar al hombre para qualquier trabajo que se deua de hazer por la cosa que ama. El amor del dinero haze al hombre ir hasta al cabo del mundo, y no recellar peligro de mar, ni tierra. El amor haze con los padres sufrir todas las molestias, y cargas de sus hijos, y desposseerse de quanto tienen por remediarlos. De suerte, que quando es menester caminar, sirve de pie; quando dar, sirve de ma-

no anesquando llevar cargas, sirve de ombros, y quando acometer peligros, sirve de animo, y coraçon. Pues para alcançar esta virtud, auia vn grande impedimento, así por parte de la baxeza de nuestra naturaleza, como por parte de la alteza diuina. Porque como el espíritu del hombre es aï atado, y como sumido en este cuerpo material, y no pueda entender nada, sino por las imagenes de las cosas sensibles, no se aplica tan facilmente a amar sino a las cosas sensibles; porque en las espirituales no halla como, aunque sean mucho mas nobles. Pues como Dios sea vn espíritu altísimo, y purísimo, y este infinitamente encumbrado sobre todo lo criado, y tenga el otra manera de ser tan diferente de todo otro ser criado, parecerleha al hombre ignorante, que ningun linage de proporcion ay entre el hombre, y el para que lo aya de amar con sumo amor (como el merece) no pudiendolo ver, ni imaginar, como a las cosas que en la tierra aya. Y así se escriue de vn simple Hermitaño, que teniendo el error de aquellos He- reges, que ponian en Dios miembros humanos, como fuesse desengañado deste error, no acertaua a contemplar en Dios, como solia, y que xauase, diziendo: Ay que me han quitado a mi Dios.

Pues que remedio para esta rudeza huma- na? Hallólo la Sabiduria diuina muy conueniente con el misterio de la Encarnacion: por el qual el mismo Hijo de Dios se vistió de carne, y conversó en este mundo con los hombres: y desta manera ya el hombre de carne, que no sa- bia amar, sino cosas embueltas en carne, tiene a su Dios vestido desta carne, tan acomodada a su propia naturaleza. Desta manera, pues, aquel purísimo espíritu, embuelto en carne, se hizo amable a los hombres que no sabian amar, sino a cosas de carne. Lo qual (como adelan- te veremos) no representa aquel calor que reci- bió la carne del niño muerto, hijo de la huela- peda de Eliseo, quando el Profeta se encogió, y se tendió sobre él.

§. I.

MAs ay aun aqui otra cosa mucho para co- siderar, y es, que la principal dificultad qe el hombre hallaua en leuantarse a amar aquel espíritu altísimo, era no saber las propiedades, y condicion que tenia para con los hombres, por ser aquella soberana sustancia infinitamen- te aventajada sobre la nuestra: y así imaginaria que no tiene las propiedades acomodadas a nuestro amor. Pues para sacarnos deste enga- ño, y quitar este impedimento, decenó el Hi- jo de Dios del seno de su Padre a este mundo, y conversó con los hombres con tanta caridad, con tanta mansedumbre, y humildad, con tanta piedad, y blandura con entrañas de tanta mi- sericordia, y compasion de las misérras huma- nas, con tanto zelo de la salvacion de las ani-

mas, que todos los padlos de su vida santísima empleó en remediar las enfermedades de los cuerpos, y en procurar la salvacion de las ani- mas. Pues que diré de las entrañas de miseri- cordia que mostró quando vió la Ciudad de Je- rusalén llorando, y lamentando su caída: Por donde las primeras palabras que habló en la Cruz, fueró rogar al Padre por los que en aquel tiempo, no contentos con ver lo que padecia estauan escarneciendo dél. Que diré de aquella tan profunda humildad que mostró el mismo día que resucitó, embiando a la Santa Madalena con este recado. Vè a mis hermanos, y diles, que subo a mi Padre, y vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. Porque mayor humildad, y blandura, que el Señor de todo lo criado, llamalle a vnos rusticos pescadores, hermanos suyos, y mas auendole sido dos días antes tan desleales, que al tiempo de la Passion echaron a huir, y le dexaron en medio de sus enemigos? Finalmente tá- ta fue la blandura de su piedad, y misericordia para con los flacos, y mayormente en su prime- ra venida, que por esto en las Escrituras, así del viejo, como del nuevo Testamento, es llamado Cordero. Porque así lo llama Isaias, así el San- to Bautista, y San Iuan Euangelista en su Apoca- lipsi.

Est también vna señalada condicion de a- quella infinita bondad, tener grande amor a los buenos, y grande aborrecimiento a los malos, en quanto malos. La primera de es- tas dos cosas nos mostró, quando diziendole vn hombre que su madre, y sus hermanos lo buscauan, respondió: Quien es mi madre, y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano azia sus Discípulos, dixo: Estos son mi madre, y mis hermanos. Porque quien quiera que hiziere la voluntad de mi Eterno Padre, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Pues con que palabras se pudiera enqarecer mas la dignidad de los buenos, y la grande- za de el amor que Dios les tiene? Pues el a- borrecimiento de los malos, mostrólo en las reprehensiones, tan libres de la hipocresia, aua- ricia, ambicion, y supersticion de los Sacer- dotes, y Fariseos: por las quales, y por tantas artes, y maneras le persiguieron, y no descan- saron hasta ponerle en la Cruz: y aun allí no cesauan de ernescificarle con sus lenguas. Este mismo odio mostró entrando en el Templo. Porque vistas las mesas, y el dinero, y el gana- do que dentro de él estaua por venderse, hizo vn açote de los cordeles que allí aya, y con vna es- traña seueridad a fuerza de açotes, echó los mer- chantes del Templo: y derribó las mesas, las fillas de ellos, y derramó el dinero que estaua sobre las mesas. Pues quien no vé por este tan graue castigo, e aborrecimiento que este Señor tiene a los malos? Mas por otra parte, quanta aya sido su caridad, y benignidad para con buenos, y malos: muy bien lo declaró en

4 Reg. 4.

Luce 10. Ibi d. 29.

104 23

101 23

Mat. 23

Ibi. 23

vbi
sup. 1.

Ioan.
14.

1. Tim
3.

a aquellas suauísimas palabras, con que combida, y llama à los vnos, y à los otros, diciendo: Venid à mi todos los que estais fatigados, y cargados, que yo os darè refrigerio. No acabariamos à este passo de contar las virtudes, y nobleza que este clementísimo Señor nos mostrò en su vida santísima. Pues según esto, quien quisiere saber las propiedades, y condiciones, que tiene aquel altísimo, y soberano Señor para con los hombres, ponga los ojos en este retrato, è imagen del Padre, y en èl como en vn perfectísimo espejo, verá las entrañas, y la condicion de aquel Señor, que quiere amar. Porque realmente tal es el Padre qual el Hijo, que salió del seno del Padre. Y así dixo èl à San Felipe: Felipe, quien vé à mi, vé à mi Padre. Y pues tan amable se nos representa aquí el Hijo, y vestido de carne, sepa que tales el Padre, aunque estè libre, y exempto de toda carne. En lo qual se vé con quanta razon dixo el Apostol, que era grandè el Sacramento que se auia mostrado en la carne: en lugar de las quales palabras otros trasladaron: Dios se manifestó en la carne. Porque verdaderamente con ninguna de quantas obras tiene Dios hechas, manifestó, y descubrió tanto al mundo quien èl era, y las propiedades que tenía, como embiando el hijo que salió de su seno al mundo, vestido de nuestrá carne: para que conociendo à Dios en esta forma visible, se leuanten nuestros coraçones al amor de las cosas invisibles.

Este tan grande motivo de amor de Dios, sacamos del misterio de la Encarnacion. Mas con este sacamos otros mayores del misterio de la Passiõ. Porque tres cosas señaladamente mueuen nuestra volúntad à amar vná persona. La primera es la bondad, la segunda los beneficios, la tercera, el amor, que es ser amado de la tal persona. Porque primeramente la bondad es objeto tan propio de la voluntad, como el color de la vista: y así no puede nuestra voluntad amar sino lo que es bieu, ò tiene aparienciã del. Los beneficios, otrosí son tan poderosos para causar amor que hasta las fieras reconocen, y aman à sus bienhechores, de cuyos exemplos estan llenas las historias. Tambien el ser amado mueue mucho mas al retorno del amor. La razon es, porque el amor es el primero, y el mayor, y como raiz de todos los otros beneficios. Ca por el se dá el hombre à sí, y à todas sus cosas, pues todas ellas (como dizen) son comunes à los amigos. Estas tres causas de amor se hallan de tal manera en el misterio de la Cruz, que parece, ni à muestra de la bondad, y caridad de Dios pudiera ser mayor, ni el beneficio mas erecido. De estas cosas trataremos al presente, aunque de la bondad se tratará adelante en su propio lugar. Ahora comencemos por el beneficio recibido.

)(S)(

§. II.

LA grandeza deste beneficio se conoce por lo que en èl se nos diò, y mas por la manera en que se diò: y mucho mas por la causa, que diò. Lo que se nos diò (como dize el Apostol) son bienes incomprehenfibles. Y así dize èl: A mí el menor de los Santos fue dada gracia para predicar à las gentes las riquezas incomprehenfibles que se dieron al mundo por Christo: y para alumbrar a todos, y declararles la disposicion, y misterio de este Sacramento escondido en todos los siglos en el pecho de Dios viu, que criò todas las cosas. Y especificando mas el mismo Apostol, la grandeza destas riquezas, dize vn poco antes: Dios que es rico en misericordias por la grandeza de Caridad con que nos amò estando muertos, nos diò vida por Christo (por cuya gracia somos saluos) y nos assentò en las sillas celestiales, para mostrar en los siglos advenideros la magnificenciã, y riquezas de su gracia, y bondad, de que vsò con nosotros por Christo su Hijo: Hasta aquí son palabras del Apostol, en las quales leuanta tanto al hombre caído, que de ciclo auo de Satanàs lo hermana con Christo, y haze semejante à èl, pues con èl recibe vida, y con el juntamente rufucita, y con èl sube à los cielos, y recibe silla en ellos; porque de todos estos bienes gozaràn los escogidos por el misterio de la Cruz. Y para resumirlo todo en vna palabra, por este misterio se nos dan bienes de gracia, y gloria, que son las dos mayores cosas que la omnipotencia de Dios puede dar a vna pura criatura. Y esta gracia, que es como dizen los Santos, gloria començada, se nos dá por Christo en tanta abundancia, què dice el mismo Señor (que nos la mereció) en el Euangelio estas palabras: Si alguno entrare por mí (que soy la puerta para ir al Padre) entrando, y saliendo por esta puerta, hallará pastos para su ani na abundosos. El ladron no viene sino para hurtar, y matar, y destruir el ganado: mas yo vine para que mis ovejas tengan vida, y no como quiera, sino en grande abundancia. Pues esta abundancia es la muchedumbre, y riquezas de las gracias, y dones del Espíritu Santo, que nos fueron dados por Christo: la qual fue figurada en las grandes riquezas que huuo en tiempo de Salomon, donde era tanta la abundancia de la plata, como de las piedras, y de los cedros, como de las higueras locas que nacen en los cipos. Y por esta abundancia temporal quiso el Espíritu Santo representar la abundancia de las riquezas espirituales de la gracia que se nos auia de dar en el tiempo que reynasse el verdadero Salomon, que es Christo. Lo qual en parte se vé en la virtud de los Sacramentos que dan gracia al que dignamente los recibe, y señaladamente en el mayor de ellos, que es el diuini-
mo Sacramento de el
Altar.

§. III.

§. III.

Masmitemos aora por que medio : esto es por quantos trabajos nos ganó el Hijo de Dios esta abundancia de bienes , que es vna de las consideraciones que mas enternece los corazones de los Santos. Y así dize San Buenaventura : Mira aora hombre , y diligentemente piensa las maravillas que el Señor obrò sobre la tierra. Dios es escarnecido , para que tu seas honrado : el inocente es açotado , para que seas consolado : el justo es crucificado , para que tu seas absuelto : el Cordero sin mancha es muerto ; para darte de comer , y su Costado es abierto para darte de beber. Y conforme à esto dize San Bernardo : Aquella Magestad singular quiso morir , para que vivièsemos , y servir para que reinásemos : y ser desterrado para restituïrnos à nuestra patria , y abatirte a cosas muy baxas para hazernòs señores de todas las cosas. Y San Agustín , hablando en figura de Christo , repite casi la misma sentencia por estas palabras : Siendo tu enemigo de mi Padre , te reconciliè con él : y estando apartado , te reduce à él , y andando descariado entre montes , y breñas , te busquè , y sobre mis ombros te traxe , y te presentè a mi Padre. Por ti trabajè , sudè , ofreci mi cabeça à las espinas , mis manos à los clauos , mis espaldas à los açotes , mi Costado a la lança : y finalmente toda mi Sangre dertamè por ti : mas ay que pecando te apartaste de mi ! Pues que darè yo al Señor por tal remedio , y por tal manera de remediar ? Con razon dize San Bernardo , que toda la vida deuemos à quien por nosotros puso la suya , y à quien tan grandes tormentos padeciò , porque tu no padecieses eternos tormentos. Pues que cosa podrà ya ser dura al hombre , viendo que aquel mas hermoso que todos los hijos de los hombres quiso ser crucificado por él ? O misericordia no deuída , ò gracioso beneficio , ò amor nunca peniado , ò espantosa dulcedumbre , que el Rey de la gloria aya querido morir , y ser crucificado por vn ganillo despreciado ! O quan dulce amigo , ò quan poderoso ayudador , ò quan prudente consiliario , ò quan grande amador , que mostrábase tan grande quando te criò , tanto se humillò quando te reparò ! Allí tan alto , y aquí tan baxo ; pero no menos amable aquí que allí : allí poderosamente te diò cosas grandes , aquí misericordiosamente sufrió por ti cosas duras : y por leuantarte al lugar donde auías caído , tuuo por bien baxar de donde tu estauas postrado : y para que se te diese lo que justamente auías perdido , quiso él piadosamente sufrir lo que tu auías merecido , que fue la muerte a que estauas condenado. Mas para que sepamos apreciar este beneficio , pongamos los ojos en la dignidad de aquella sacratísima , y purísima humanidad de Iesu Christo nuestro Señor , que en

este beneficio entreuino : la qual era del amada , y estimada sobre todas las cosas criadas. Y esto podrà facilmente cada vno entender , por el grande amor , que el anima tiene a su cuerpo , pues se escriue en el libro del Santo Iob , que piel por piel (esto es , pieça por pieça) darà el hombre todo quanto tiene por su vida : la razon deste tan grande amor es , por que el anima dà el ser que ella tiene a su cuerpo , y así lo ama como à cosa suya , y parte de si misma. De donde nace , que en apartandole el anima del cuerpo , luego el cuerpo pierde el ser , y vida que tenia. Pues es aora de notar , que así como el anima dà al cuerpo el ser que tiene , así el Verbo diuino , priuando aquella sacra iñstitua humanidad del ser humano , que huiera de tener , le dà su propio ser diuino : pues caso que no sea forma della , como lo es el anima del cuerpo : y por esta causa la ama sobre todo lo criado con incomprehensible amor. Pues siendo esta sacra humanidad amada con tal amor , quien podrà explicar quan grande beneficio aya sido poner el Hijo de Dios la vida de cosa tan amada por el reparo de la nuestra ? Esto puede así breuemente dezirse , mas no ay entendimiento humano que lo pueda comprehender. Por lo qual quiero fingir vn exemplo mas palpable , para que si quiera por él entienda algo nuestra rudeza de la grandeza deste beneficio , y de la muestra deste amor.

Escriuiese en la vida de Santa Catalina de Sena , que despues de fallecido su padre , rogò a nuestro Señor le eximiese de las penas de Purgatorio. Mas porque el difunto no estaua tan libre de culpas , que no fuese necessario (segun las leyes de la diuina justicia) ser primero purgado , fuele respondido. Que a quello no se podia hazer , sino tornando ella à cargo la satisfacion de aquellas penas , padeciendo toda la vida vn dolor de hijada. Lo qual la Virgen açetò de buena voluntad. Y así padeciendo ella esta enfermedad , librò al padre de aquella obligacion. Pues sinjamos aora que estuuièssè vn hombre noble , y virtuoso en vna cana con terribles accidentes de piedra , de gota , de raqueca , de estomago , y de otros males semejantes , dando voces con la fuerza de los dolores , aplicandole los Medicos muchas maneras de remedios en vano. Pues si estando él así tan congoxado , y toda su familia turbada , y rebuelta con la congoxa de su señor , entrara esta Virgen , y viendo lo que passaua , se enterneceria tanto con aquellas sus entrañas de caridad , que se pusiera en oracion , y pidiera a nuestro Señor con grande instancia , que librassè aquel doliente de tan grandes dolores , y que ella se ofreceria a padecerlos todos por él , y aceptandole Dios esta peticion , y quedando por ella el enfermo libre de tan grandes dolores , a costa de la Virgen. Pregunto , q̄ haria este hombre noble , y agradecido , quando por este medio subitamente

se viesse sano? que gracias daria? que seruios le prometeria? con que palabras se agradeceria esta tan grande caridad? a que trabajos, y caminos, a que gastos, y expensas no se obligaria en seruiio desta Virgen? que bienes tendria en su casa, que no los pusiesse en manos della? que deuocion le tendria toda la vida? que lagrimas derramaria tan dulces, quando se acordasse de este beneficio, y desta tan estremada caridad? y sobre todo esto, que compasion tendria de la Virgen, quando le viesse estar pensando con aquellos dolores, que el padecia? Pues, o desagradoimiento humano, que no sabes, si quiera por semejantes exemplos estimar lo que deues a tu Redentor! Porque es este beneficio, si se compara con el de nuestra redencion, sino vna pequeña sombra de bien? Porque lo que mas en aquel se dió, fue salud del cuerpo: mas aquí se da del anima, que sin comparacion es mayor: allí se dió salud temporal, aquí se dá eterna: allí fue librado aquel doliente de dolores que se acababan con la vida, mas aquí fue librado el hombre de tormentos, que nunca se acabarán: allí vna pobre muger, hija de vn Tintorero, se quiso obligar a padecer lo que aquel hombre noble padecia (lo qual es cosa que muchas vezes ha acaecido en el mundo, ofreciendose vn fiel vasallo a la muerte, por librar su Rey) mas aquí por el contrario, el Altísimo Hijo de Dios, y Rey de los Reyes, y Señor de todo lo criado, se quiso poner a recibir todas las penas que su vi, y desconocido esclauo merecia para librarlo dellas.

§. IV.

AY aquí otra circunstancia bastante para hazer atonitos todos los coraçones, que es la tercera cosa, que (como arriba tocamos) engran dece este beneficio, conuien saber la causa; por que este buen Señor se quiso ofrecer a tan grandes encuentros. La qual no fue necesidad, ni obligacion, ni merecimientos humanos, ni interese alguno, ni gloria que ya no tuuiesse merecida, sino la sola bondad, sola caridad, sola benignidad, sola compasion de nuestras miserias, y deseo de nuestro remedio: y finalmente (como dize Zacarias) por solas las entrañas de su misericordia nos vino a visitar desde lo alto, para alambiar a los que estauan asentados en tinieblas, y sombra de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz. Y llama aquí entrañas de misericordia, porque en este hecho se desentrañó Dios, y hizo a manera de aquel que no teniendo ya que dar a quien bien queria, le diessse (como se suele dezir) las entrañas. Y esto es lo que tantas vezes cantamos en el Credo, quando dezimos, que este Señor por nosotros los hombres, y por nuestra salud desciende del Cielo, y encarnó, y padeció, y fue sepultado. Pues que piedad, que

bondad, que largueza, y nobleza se puede imaginar mayor?

Y lo que mas es, pudiendo remediarnos este Señor por otras mil maneras, si quisiera, quiso escoger esta, que a él era mas costosa, por ser a nosotros sin comparacion mas provechosa. Y no debe pensar el hombre que debe menos, por este beneficio que él recibe, por ser otros muchos los que gozan de él. Porque, como dize San Chrysostomo, este ha de ser el efecto, y presupuesto del fiel seruo de Dios, que los beneficios hechos a todos ha de agradecer tanto, como si a él solos fueren hechos, y de todos ellos se ha de tener por deudor, pues no recibe dellos menor fruto gozando los muchos, que si él solo los gozara. Porque no menor beneficio recibe del Sol el que mediante su luz, ve como todos ven, que si él solo viera. Esto es de Chrysostomo.

Pues siendo esto así, como no nos deshazemos en seruiio de tal Señor? como no nos derretimos como la cera en el fuego, con la fuerza deste amor? como no deseamos padecer mil maririos, por quien tantos por nuestra causa padeció? como puede nuestro coraçon olvidar este beneficio, y cessar nuestra boca de alabanzas deste Señor? como nos podemos contentar de dar aquellas voces que dió Moyses, quando vió la figura deste misterio en el monte, proclamando a grandes voces la grandeza de la misericordia, que allí le fue descubierta? Como finalmente no nos compadecemos deste Señor, quando le vemos oprimido, y cercado de tantas angustias, y dolores, por nuestro amor, viendo que él tomó sobre sí nuestra causa; para que a costa de lo que padecia el Señor, quedasse libre su esclauo. Digamos, pues, todos con San Agustin: Marauillemonos, alegremonos, amemos, alabemos, y adoremos este Señor, pues por su muerte somos reducidos de muerte a vida: de las tinieblas a luz: del destierro a la patria: de la corrupcion a la incorrupcion: de las lagrimas a la alegría, y de la eterna miseria a la gloria perdurable. Pues que coraçon avrá tan de piedra que no se enternezca con la grandeza deste beneficio, y no se regale con el fuego deste amor! Pues, o Señor mio Iesu Christo, que no quisiste perdonar a ti por amor de mí, suplicote quieras de tal manera herir mi coraçon con tus heridas, y embriagar mi anima con tu sangre, que do quiera que pusiere los ojos, te vea crucificado: y qualquiera cosa que mirare, me parezca estar tenida con tu sangre, para que transformado todo en tí, ninguna cosa halle fuera de tí, y ninguna pueda ver, sino tus llagas.

Esta sea, Señor, mi consolacion, ser crucificado contigo, y esta me sea intima aficcion, pensar algo fuera de tí. Esto baste para entender en alguna manera la grandeza de este beneficio, y amar al dador por él.

§. V.

A Ora veamos la otra causa de amar, que es el amor inestimable q̄ este Señor nos tuvo: Pues como aya muchos medios por donde este amor se descubre, vno de los mas principales es padecer trabajos, y señaladamente muerte por la cosa amada, por la qual dixo el Señor: Nadie tiene mayor caridad, que el que pone la vida por sus amigos. Y para mas declaracion de esto es de saber, que los Filósofos proceden de todas maneras en el conocimiento de las cosas; porque unas vezes proceden por el conocimiento de los efectos al de las causas, y otras por el de la causa a los efectos, que es mas noble manera de proceder. Pues de ambas maneras procederemos aqui, para venir en conocimiento de la grandeza deste amor, el qual es tan grande, que (como dize el Apostol) sobrepuja todo conocimiento, no solamente de los hombres, mas tambien de los Angeles, los quales aunque tengan grandissimo entendimiento, no llegan a comprehender la grandeza desta caridad. Pues si el entendimiento Angelico no basta para alcanzar este conocimiento, como bastara el humano, que tan rastrero, y tan corto es para penetrar las cosas divinas?

Mas porque del todo no carezcamos de este conocimiento (en que tanto nos va) pondre aqui tres grandes conjeturas, por las quales se vera claro la grandeza desta caridad, y la prontitud de el animo con que este misericordioso Señor se ofreció a tantos trabajos por nuestro remedio. La primera es, la grandeza de la gracia, y caridad que le fue dada, la qual sobrepuja tanto la caridad, y gracia de los Santos, quanto la lumbré del Sol a la de las estrellas. Pues si muchos de los Santos Martires, por vna pequeña parte que desta caridad tenían, se ofrecian tan alegre, y esforçadamente a los mas crueles tormentos del mundo, con que prontitud, y esfuerço de coraçon se ofreceria este Señor al martirio de la Cruz, por la gloria de su Padre, y remedio del mundo? pues tanto mayor caridad, y gracia tenia? Esto en alguna manera se puede conjeturar, mas ni se puede comprehender, y mucho menos explicar con palabras. Mas puede el anima deuota cabullirse en este abismo tan profundo, para que por aqui vea la prontitud, y deuocion con que este tan grande amor se ofrecia a todos los encuentros, y tempestades de los miembros de Satanas, por nuestro remedio.

La segunda conjetura, mucho para notar, es la grandeza, y muchedumbre de beneficios, que esta anima santissima recibió en el primer instante de su concepcion, de los quales trataremos mas copiosamente en otro lugar. Mas aqui breuemente diremos, que todos los tesoros, riquezas, y grandezas de Dios tenia depositados en esta sagrada humanidad, ante todo

merecimiento. Porque despues de la mayor de todas las gracias que la omnipotencia de Dios puede dar (que fue la vnion con el Verbo Divino en vna misma persona) estava claro, que le auia de dar a aquella anima santissima todos los arreos, y gracias, y riquezas que conuenian al anima, desposada en vnidad de persona con tal Señor. Pues quando esta anima santissima se viesse asi engrandecida con tantos privilegios, y dones, ante todo merecimiento, con que amor amaria al dador de tan grandes bienes? con que ardor desearia agradar, y glorificar a tal bienhechor? Y entendiendo que la mayor gloria que le podia dar, y el mayor seruicio que le podia hazer, era santificar las animas, y reducir las a su seruicio, y obediencia, y que todo esto se auia de obrar, mediante el sacrificio de su Pasion: con que voluntad, con que deuocion, con que ardor se ofreceria a esta Pasion, con la qual el Padre Eterno auia de ser tan gratificado, y el hombre tan copiosamente redimido? Pues que entendimiento podra estimar esto como ello merece?

§. VI.

LA tercera conjetura deste amor, es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hombre. Porque vna de las virtudes que mas resplandeció en las vidas de los Santos, fue la perfeccion de su obediencia, como nos representan aquellos misteriosos animales de el Profeta Ezequiel, de quien dize el, que do que. Eze. 1 rra que sentian el imperu, o movimiento del espiritu, alli caminauan, sin boluer atrás. Y esto tambien nos declarara la prontitud de aquella tan grande obediencia de Abraham, el qual en oyendo la voz de Dios que le mandaua sacrificar su muy amado hijo Isaac, no dilató el negocio de dia en dia, sino luego leuantandose de madrugada, partió con el hijo para el monte donde lo auia de sacrificar. Pues si tal era la obediencia de los Santos para con Dios, qual seria la del Santo de los Santos, que tanto mayor caridad, y gracia tenia? Pues a este Hijo tan obediente mandò su Eterno Padre, que amasse a los hombres, y de tal manera los amasse, que tomasse sobre si todas sus deudas, y pecados, y se ofreciese al sacrificio de la muerte por ellos.

Y assi dize el por San Iuan: Poder tengo para poner mi vida, y despues para tomarla, Iuan 13 porque este mandamiento me fue dado por mi Padre. Pues siendo tan grande la obediencia de Christo para con su Padre, con que amor nos amara el Hijo tan obediente, y con que voluntad se ofreceria a la muerte que le era mandada?

Mas quanto esta caridad es mas incomprehensible, tanto mas nos haze a este Señor mas amable. Por la qual razon, no contento con el sacrificio de vna simple muerte, quiso el Jun-

tar con ella tantas otras maneras de injurias, y dolores, que ni en su sacratísimo cuerpo quedalle parte sin tormento, ni en aquella Republica algun estado de personas, que no interviniese en su afliccion. El Rey Herodes lo escarneció, el Presidente lo sentenció, el discípulo lo vendió, los Apostóles lo defampararon, los Pontífices, y Fariseos lo acusaron, los Gentiles lo açoitaron, las voces de el pueblo furioso lo condenaron, y los soldados los crucificaron. Pues que dire de los tormentos de su sacratísimo cuerpo? Aquella cabeza (como dize el glorioso San Bernardo) de que tiemblan los poderes del Cielo, es pungida con cruces, espinas: aquel rostro mas hermoso que todos los hijos de los hombres, es afeado con las salinas de aquellas infernales bocas; los ojos mas resplandecientes que el Sol, estan escurecidos con la presencia de la muerte: los oidos que oyen cantares de Angeles, oyen escarnios, y blasfemias de pecadores: la boca que ensena los espiritus soberanos, y es amarga con hiel, y vinagre: las manos, que dieron salud a tantos enfermos, estan fixadas en duros clavos: los pies, cuyo escabelo es adorado, por ser tantos, estan atrauellados en vn madero: el sagrado pecho, traspasado con vna lanza: el cuerpo concebido de Espiritu Santo, desnudo al frio, al ayre, y a la vista del mundo, y todos los miembros, y huesos del tan estirados (que como el Profeta dize) vno a vno se podrán contar. O amor, que todas las cosas venices, como te encruelices tanto contra la misma fuente, de donde naces? Hasta quando has de perseguir al inocente? Hasta quando siendo tan dulce, y tan suave para con todos, eres tan cruel para aquel de quien procedes? Pues el dulce Iesus no estira tan gran fuerza de dolores, ni se mueue con tan gran lluvia de penas, y aflicciones para entibiarse en el proposito començado, mas antes con vn comprehensible desseo de nuestra salud, todo lo sufre por ella. Porque ningun hombre amador desta vida tanto desseo viuir, quanto este Señor desseo morir, por dar salud, y vida a nuestras animas.

El qual no contento con todos estos dolores de su sacratísimo Cuerpo, no quiso tener el anima libre de passion, la qual tenia traspasada con tres clavos de entranable compasión. El vno era de su inocentísima Madre, que tenia presente, la qual amaua despues del Eterno Padre sobre todas las criaturas: y asi era amado de ella, y conforme a la grandeza deste amor era el dolor de ambos. Y asi dize San Chrysostomo, que en este misterio auemos de contemplar dos altares, en el vno de los quales se sacrificaua la carne de el Hijo, y en el otro el anima de la Madre. El otro clauo era de compasión de todos los que conocia auer de ser ingratos a este beneficio, y no auian de querer aprouecharse de este tan grande, y tan copioso

remedio. Y el tercero era de compasión de la ceguedad de aquel pueblo miserable, viendo, como de ai a pocos dias auia de ser totalmente destruido por aquel tan gran pecado: de cuya perdicion tenia tan grande sentimiento, que la primera palabra que hablo en la Cruz, fue rogar al Padre Eterno por el, como por cosa que mas le dolia.

Y porque nosotros auiamos ofendido a Dios con todos nuestros sentidos, y miembros, haciendo dellos armas, como dize el Apostol, para seruir al pecado, quiso el satisfazer por todas estas ofensas con los tormentos de los suyos, para que asi pagassen los tormentos de el cuerpo verdadero, por los pecados de los miembros del cuerpo místico, que era todo el genero humano. Desta manera con las manos enclauadas pagò por las malas obras que cometieron las nuestras, con los pies afixados en el madero, por los malos caminos de los nuestros: con la lanza de su sagrado pecho, por la deshonestidad de nuestros pensamientos: con las espaldas, rasgadas con açotes, por los deleites sensuales de nuestra carne: con los ojos llorosos, la codicia, y curiosidad de los nuestros: con la hiel, y vinagre de su boca, por las golosinas, y apetitos de nuestra gula: con la purpura de escarnio, por la vanidad de nuestros atavios: y con las salinas de su diuino rostro, y corona de espinas, por los adereços, y galas con que el linage de las mugeres se compone para ser lazo hermoso de el enemigo.

S. VII.

PVes de todos estos trabajos fue la causa, como diximos, su ardentísima caridad, la qual fue figurada en aquel viento abrasador que embió Dios por la oracion de Moyse, el qual atrebatò la muchedumbre de langostas, que destruián la tierra de Egipto, y las echò, y ahogò en el mar Bermejo. Pues que necesidad tenia Dios desta invencion para limpiar la tierra desta plaga, pues pudiera tan facilmente destruir toda esta langosta, como la pudo producir? Mas quiso el que esto fuese asi, para representarnos el ardor de la caridad de Christo, la qual le mouiò a tomar sobre si todos los pecados, que mucho mas que langostas destruirán la hermosura de las animas. Los quales ahogò en el mar Bermejo; porque con el sacrificio de su sangre preciosa los destruyò. Esto es lo que por palabras mas claras nos ensenò el Apostol, quando dixo: Si la sangre de los toros, y cabrones, y el rocío de la ceniza de la becerra sacrificada, purificaua en el tiempo antiguo las inmundicias corporales de aquella ley, quanto mas poderosa será la Sangre de Iesu Christo, el qual abrasado con el fuego del Espiritu Santo, ofreció a si mismo purísimo, y sin macula de pecado en sacrificio, para purificar nue-

nuestras conciencias de todos los pecados, y así servirá Dios vivo? Cierro es, que quanto va de sangre à sangre, tanto va de sacrificio à sacrificio, lo qual sobrepaja à todo entendimiento.

Este mismo nos representà aquel sacrificio que su padre de Santon ofreció, à quien apareció vn Angel, que le presentava la persona de Dios, denunciandole que le naceria vn hijo, el qual començaria à librar su pueblo de el yugo de los Filisteos. Y queriendo el padre gratificar la buena nueva, fue à su casa, y traxo vn cabrito cozido para combidar al Angel, que en figura humana le auia aparecido. Mas el Angel no quiso aceptar este combite, sino mandò le ofrecer este cabrito en sacrificio à Dios: y como èl lo pudiesse sobre vna piedra, saltò fuego della, y quemò el cabrito: y en la llama, que deste fuego se leuantò, se emboluiò el Angel, y se fue al Cielo, y así desapareció. Pues quien será tan rudo, que piense auer ordenado esto la Sabiduria diuina, y mandòlo escriuir sin misterio, y que otro misterio mas conveniente se nos puede aqui representar que el que todos los otros sacrificios de la ley figurauan, que es el sacrificio de nuestro sumo Sacerdote Christo Iesu? Este Angel representò la persona del Padre Eterno, y la piedra (como dize el Apostol) à su vnigenito hijo, que es piedra fortissima, piedra como dize Isaias, preciosissima, piedra angular, que juntò las dos paredes, que son los dos pueblos ludios, y Gentiles en vna misma Fè, y finalmente piedra fundamental, sobre la qual, como el Apostol dize, està fundada la Iglesia. Por el cabrito, que es animal lasciuo, se entienden los pecados del mundo, y por el fuego, que sale de la piedra, se entiende la ardentissima caridad deste Señor, la qual, como diximos fue tan grande, que tomò à su cargo todas las penas devidas à nuestros pecados, y con esta satisfacion los destruyò, y consumiò. Mas el auer el Angel subido al Cielo, en la llama que de aquel fuego se leuantò, significa la aceptacion diuina, que aceptò aquel sumo sacrificio, en satisfacion de todos nuestros pecados.

Pues passando esto así, quien avra tan inhumano, que no ame tal amador? quien no amará tal Redentor? quien tendrá coraçon tan de piedra, que no le ablande con el calor deste fuego? pues las piedras con èl se deshazen? quien no procurara de padecer por la gloria de su Señor, lo que el Señor padeciò por vn criado? Quien no abraçará, y belará aquellas sacratissimas llagas, y adorará aquella preciosissima sangre, con que fue lauado, y rescitado? Quien no amará puramente, y sin esperança de interese, al que de pura gracia así nos amò, así nos remediò, así nos librò, así nos honrò, así nos juntò consigo, así nos reconciliò con su Padre, así nos restituyò à nuestra patria? Pues quien será tan ciego, que no vea por to-

3. parte.

do lo dicho, quan grandes estímulos, y motivos nos dà el misterio de la Cruz, para amar à Dios? Quien no ve con quanta razon dixo este Señor, que venia à poner fuego de amor en la tierra, y queria que ardiese: esto es en conclusion, lo que en otra parte dixo: Si yo fuere leuantado de la tierra, y puesto en Cruz, todas las cosas traeré a mí. Con que fuerças, con que cadenas, con la fuerça de la caridad, y amor que todolo vence. Por donde con mucha razon exclama San Bernardo, diziendo: O buen Iesu, quan dulcemente conversaste con los hombres, quan liberalmente tan largas, y copiosas mercedes les hiziste, quan fuertemente tantas maneras de trabajos por ellos sufriste, duras palabras, y mas duros açotes, y muy mas duro tormento de muerte. O endurecidos hijos de Adan, cuyos coraçones no enternece tanta benignidad, tanta llama, y tan grande fuego de amor, y tan vehemente amador, que por tan viles alhajas diò mercaderias tan preciosas! O buen Iesu, que à ti con la muerte, que à ti con los açotes? Nosotros deucemos, y tu pagas: nosotros pecamos, y tu padeces. Obra sin exemplo, gracia sin merecimiento, caridad sin modo. Por tanto, hombre desconocido, si amas à tí, auientote tu destruido, porque no amarás à aquel que te restituyò? Y si aquel Señor tanto amò à nosotros, que somos nada, y porque somos malos, aun ménos que nada: porque no amaremos à aquel que es sumamente bueno, pues lo que èl pretendiò con este tan grande beneficio, fue in flamarnos en su amor, y ayuntarnos perpetuamente consigo, y finalmente hazernos participantes de su misma bienaventurança, y gloria?

Todo lo dicho hasta aquí sirue para abraçar nuestros coraçones en amor de vn Señor que tanto bien nos hizo, y tanto nos amò: y para esforçar a padecer qualquier trabajo por amor de quien tanto por nuestra causa padeciò; pues como dize San Gregorio, el amor de Dios nunca està ocioso, antes obra grandes cosas, si es amor, y si las dexa de obrar no lo es. Mas que diré aqui de la malicia, y perversidad humana? la qual toma motiuo para holgar, y descansar, de donde lo auia de tomar para mas trabajar? Mas porque esta perversidad es vno de los mayores males que ay agora en el mundo, contra èl disputaremos de proposito en el capitulo que se sigue.

Nono Fruto del Arbol de la Cruz, que es la esperança. Cap. XV.

Demas de la caridad, teniamos tambien necesidad de la esperança su hermana; porque como por el pecado quedamos tan desuados, y pobres, no nos quedaua otro remedio, sino leuantar los ojos a Dios, y esperar remedio del para todos estos males, muchos de los qua-

les no se pueden curar, sino por él. Demanera, que en este valle de lagrimas, donde andamos peregrinando, y en este golfo tempestuoso, donde à cada hora se levantan nuevas tormentas: esta es el ancora (como la llama el Apostol) con que nos auemos de allegurar. Así lo testifican todas las Santas Escrituras: conforme à lo qual dize el Señor por Isaias, hablando con su Pueblo, que en la virtud de la esperança estara su fortaleza. Y David dize: En paz juntamente dormire, y descansarè; porque vos, Señor, me pusisteis mi remedio en la esperança de vuestra misericordia. Mas destas autoridades hallate mos muchas en los Salmos; porque apenas ay alguno que no haga mencion de esta virtud.

Mas aqui es de notar, que ay quatro principales materias desta esperança. La primera es de la bienaventurança aduenera. La segunda, de el perdon de los pecados, que son los impedimentos de el fruto de esta esperança. La tercera, de ser oidas nuestras peticiones. La quarta, de ser socorridos, y amparados de Dios en nuestras tentaciones, y trabajos. A todas estas cosas, y otras semejantes se estiende esta virtud, y para todos tenemos grandes estriuos, y motiuos en el Arbol de la Santa Cruz.

Mas entre estas esperanças, la principal es la primera, que es la esperança de la vida eterna, y de la vision beatifica de Dios, à la qual se ordenan todas est otras esperanças: y esta no es grandemente necessaria; porque quitada la esperança del galardon, que sea tendrà manos para bien obrar? Este galardon, esencialmente consiste en la vision de la essencia diuina: para lo qual es necesario que el mismo Dios leuante, y esfuerce el entendimiento humano con la lumbré que llaman de gloria: y que la misma essencia Diuina, sin ningun otro medio semejante con nuestro entendimiento, con la qual desificado, y hecho como Dios, sea poderoso para ver a Dios, de la manera, que él es en su misma gloria, y hermosura, como lo ven los Angeles. Esta vision es vna de las cosas mas admirables, y mas inefables que ay, y mas increíble al parecer humano, por la infinita distancia que ay en estas dos naturalezas diuina, y humana, para juntarse la vna con la otra: y tambien por la condicion, y baxezza de nuestro entendimiento, que ni puede penetrar la essencia de las cosas espirituales, ni entender sin las figuras, y imagenes de las cosas corporales. Pues porque (como dize Santo Tomas) con dificultad se podia acabar con el hombre, que creyè, y esperallè vna union tan alta, y tan admirable, que fue la del Verbo Diuino con la naturaleza humana, para que no desconfiasse el hombre que podrà hazerse vna cosa con Dios por gracia, pues ve à Dios hecho hombre por natura. Porque, como dize San Chrysosto-

mo, mucho mayor cosa es hazerse Dios hombre por naturaleza, que hazerse el hombre Dios por gracia. Y pues vemos hecho lo vno, es razon que creamos, y esperemos lo otro; mayormente siendo lo vno causa de lo otro; porque por el misterio de esta union de Dios con el hombre, se dà al hombre la union de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la dificultad de la esperança en las otras materias que diximos. Porque así como el hombre ha de hazer fuerça a su entendimiento para creer lo que no ve, así la ha de hazer a la voluntad, para que espere lo que posee, mayormente quando nos faltan, y desaparecen todos los preliuidos, y socorros humanos: y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz, ni de remedio. Porque en este tiempo es dificultoso hazer lo que hizo Abraham, que es tener esperança contra esperança: esto es no descubriendose algun remedio, por la razon, y prudencia humana, esperar lo de sola la misericordia diuina. Pues para esto, que ayudas se nos pudieron dar mas poderosas, que las que tenemos en el misterio de la Cruz? Ca todos los motiuos de que arriba hizimos mencion, que nos incitan à amar a Dios, ellos mismos nos mueuen a esperar en él. Porque en quien esperarè yo mas confiadamente, que en vn Dios tan bueno? en vn bienhechor tan largo? en vn amator tan grande? y en vn padre tan rico, tan piadoso, y tan poderoso? Porque si en nadie puede tener vn hijo mayor esperança que en su padre, como no esperarè yo en quien es tanto mas padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tanto mayores beneficios me tiene hechos? Este es el argumento que nos hizo el mismo Hijo de Dios en su Euangelio, quando dixo: Si vosotros siendo malos sabéis dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre, que està en los Cielos, darà su espíritu bueno a quien se lo pidierè? Pues que no se podrá esperar de vn Padre tan piadoso, que nos diò a su propio Hijo? que es otro argumento que haze San Pablo, quando dize: A su propio Hijo no perdonò Dios, sino entregòlo a la muerte por todos nosotros. Pues como no nos avrà dado con él todas las cosas? Como si dixera: Quien diò lo mas, y tanto mas, como no darà lo menos, y tanto menos? Porque todo lo demás que se puede dar, por mucho que sea, es poco en comparacion desta dadiua, en que se dà el Hijo de Dios. Finalmente, si este Señor nos hizo tan grandes mercedes, con tanta costa suya, como apretará a ora la mano; y la encogerà despues de hecha la costa? Este es el principal estriuo de nuestra esperança, y el principal caudal de nuestra hazienda. Pues quien se verá tan derribado, y tan delmayado en medio de sus tribulaciones, y pen-
siones, que no se alegre, y esfuerce con estas

Rom.

Luc.

Rom.

tan

tan grandes penas, y reñes de la misericordia, y providencia paternal de Dios? Quien con esto no se esfuerça, que cosa avrá que lo pueda esforçar?

s. I.

MAs en este lugar se nos ofrece vna materia muy lastimera, que es el abuso, y perniciosa del coraçon humano, de que en el fin del capitulo passado hizimos mencion, el qual conñado en la grandeza deste beneficio, toma ocasion para perseverar seguramente en su pecado. Porque si preguntaredes a quantos de aquella casa, y en el mundo, porque causa perseveran toda la vida en sus maldades, y como piensan viviendo mal salvarse luego os acaden con la Fede Christo, y con la esperança en su sagrada Passion: de manera, que siendo eha el mayor estímulo, y motivo que tiene la virtud, y el temor de Dios, ellos trastornan, y peruerzen de tal manera el consejo, y benificio de Dios, que hazen de la medicina ponzoña, y motivos para pecar, de lo que avia de ser para le servir, y amar verdaderamente.

Este ha sido, y lo es aora, vno de los grandes embustes de nuestro adversario, el qual pretende combatir en la maldad con la grandeza de la Divina bondad, porque assi como eita tiene por oficio sacar de los males bienes, assi por el contrario la malicia del enemigo tiene por oficio sacar de los bienes males. De esta manera haze que de las santas Escrituras (que nos fueron dadas para luz, y gobierno de nuestra vida) ayán sacado los Hereges tinieblas de errores, y peruerzion de nuestra vida, falsificando, y desfigurando las palabras divinas, para fundar en ellas sus engaños: y con la misma astucia han hecho, que del diuiniſſimo misterio de la Cruz, que tantos motivos nos ha dado para la virtud, sacquen los malos razones, y argumentos para perseverar en sus vicios: porque como todos los hombres, por malos que sean, por vna parte desean salvarse, y por otra rehufan el camino de la virtud (por ser contrario a sus apetitos) han buscado este medio para consolarse, y asegurarse en sus maldades, diciendo, que ya Christo pagò por ellos, como si para esto viniera el Hijo de Dios al mundo, y padeciera, para hazer a los hombres viciosos, y araganes, y enemigos de todo virtuoso trabajo.

Pues contra este engaño militan todas las santas Escrituras, que tantas vezes incitan al trabajo de las buenas obras, y juntan el temor de Dios con la esperança, para que lo vno sea correctivo de lo otro. Assi dize David: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y dize mucho biẽ, sacrificad, para significar la sangre, y el trabajo que ha de aver en esta manera de sacrificar. Y en otro lugar: Agradan (dize) al Señor los que le temen, y juntamente con el temor esperan en su misericordia. Y el Señor en el Evangelio, mandanos despedir de nuestro

coraçon toda congoxa, y descònfiança del remedio temporal, y concluye esta materia, diciendo: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demàs os serà dado. Demanera, que para que la conſiança estè segura, ha de estar acompaõada con la justicia. Y en otro lugar, tratando de los que en el dia del juicio han de alegrar los milagros que hazian, por virtud de la Fè que tenian, dize, que entonces les responderà: No os conozco, ni sè quien sois: apattaos de mi todos los que obrais maldad. Pues en la sentençia de la condenacion de los malos, y de la salvacion de los buenos, que otra cosa se ha de referir este dia, sino las obras de misericordia, hechas, ò dexadas de hazer? Y quando el mismo Señor dezia: Quien quisiere venir en pos de mi, niegues a si mismo, y tome su Cruz, y sigame: exortauanos por ventura a hoigar, ò a trabajar? Y porque no pensasse nadie que dezia esto a solos los Dicipulos, escriue San Marcos, que quando quiso dezir esto, llamò al Pueblo, que a la razon presente estaua, y dixolo a todos.

Pues en el Testamento viejo, ni haze caso de los sacrificios de los males, ni de sus oraciones, ni de sus cantares, ni de las fiestas que hazian en los Sabados, y en los primeros dias de los meses, y otros oficios semejantes. Pues que pide? Que le agrada? Responde por Isaiàs: Lavaos, y limpiad vuestras conciencias, y quitad a la maldad de vuestros pensamientos de mis ojos: ceidad de hazer mal, y aprended a hazer bien: hazed justicia, socorred al oprimido, juzgad la causa del huèrfano, defended la viuda: y esto hecho, arguidme: esto es, ponẽdme pleyto, y emplacadme, si no perdonare vuestros pecados. Y el Profeta Miquèas, enseñando a los hombres como auian de agradar a su Criador, despues de auer recortado muchas maneras de sacrificios, viene a resumirse, diciendo: Enseñate, hombre, en que consiste el bien, y que es lo que Dios te pide. Lo que te pide, es hazer juicio, y amar la misericordia, y andar solisito con tu Dios. Y por aquella primera palabra (hazer juicio) quiere dezir, que no vinamos segun los apetitos de nuestra carne, sino segun el juicio de la razon; y de la Ley Divina. Pues estando todas las Escrituras dando voces, y declarando, que el remedio de nuestra salud està en las buenas obras, y nuestra perdicion en las malas, como fue poderoso el demonio para cegar tanto los entendimientos de los hombres, que con sola conſiança en la Passion de Christo, sin echar mano al arado, sino antes estando maffio sobre mano, y perseverando en sus vicios auian de ser salvos? Quien pudo de tal manera trastornar los entendimientos humanos, que pudiese caber en ellos vn engaño tan contrario a todas las Escrituras, a la bondad de Dios, a la lumbrè de la razon, al coman entendimiento de las gentes, a todos los exem-

Matth. 7.

Marc. 4

Isai. 23

Mic. 6

Pf. 40.
Ibid.
3.
Matth.
6.

plos de los Santos : y finalmente a todas las leyes, diuinas, y humanas, que nos están exortando al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios?

§. II.

PVes por esta causa San Bernardo, entendiendo por los dos pies de Christo la misericordia, y la justicia (como en otro lugar alegamos) nos aconseja, que no adoremos, y bechemos el vno sin el otro, esto es, que no abracemos solamente el pie del juicio, porque no desconfiemos, ni tampoco el pie solo de la misericordia, porque no presumamos. Estas virtudes, que andan siempre hermanadas, y juntas, porque de ellas pende todo el gouerno de la vida Christiana, porque el temor del castigo, y la esperanza del galardón, son como las dos pesas del relox, que lo traen concertado, ò como dos espuelas para andar por el camino, que va a parar a la vida.

Y así como el misterio de la Cruz tiene muy grandes motiuos para esperar, así también los tiene para temer : porque si el rigor de la justicia Diuina es tanto para temer, que mayor justicia, que la que Dios hizo contra el pecado en las espaldas de su Hijo! que mayor justicia, que citando el Hijo en el Huerto con tan grande agonía, antes de la hora de su Passión, sudando gotas de sangre, presentando al Padre Eterno aquella natural inclinacion de su carne bendita, que naturalmente rehusaba la muerte, pidiendo, q̄ passasse del aquel Caliz de amargura, que con todo esto conseruasse tan enteramente el rigor de su justicia, que no quisiese perdonar al nombre, sin recibir tan grande satisfacion, como fue la muerte del Hijo!

Demás de esto, si por el misterio de la Cruz se ve claro, quanta sea la malicia del pecado, y quan grande el odio que Dios le tiene, como está ya declarado, quien avrá tan insensible, que no tiembale de solo el nombre del pecado? porque si tan asperamente castigò el Padre Eterno a su vniogenito Hijo, que nunca supo que cosa era pecado, porque se auía ofrecido por fiador de los pecados ajenos, como tratará al fieruo malo, hallandole cargado de pecados propios? Porque por esta causa dixo el Señor a las mugeres, que lo iban llorando : Hijas de Gerusalén, no querais llorar sobre mi, sino llorad sobre vóstras, y sobre vuestros hijos, porque dias vendrán en que digais: Bienauenturadas las esteriles, y los vientres, que no engendraron, y los pechos, que no criaron. Y entonces comenzarán a dezir a los montes: Caed sobre nosotros, y a los collados: Cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde, en el seco que se hara? Iren, si en Dios todas las virtudes son iguales (pues todas en él son vna misma essencia) si guese, que tan grande será su justicia, como su misericordia. Pues si su misericordia fue tan

grande, y tan admirable, como el misterio de la santa Cruz nos declara, que tal será la justicia, pues es tan grande como ella : porque sin duda, así como por la cantidad de vn brazo sacamos la del otro (pues ambos son iguales) así por la grandeza de la misericordia podemos sacar la de la justicia, pues ambas son de vna medida, fino que el dia de la vna es ya pasado en la primera venida, y el de la otra no es aun llegado: que será el dia de la vengança? Pues si en el dia que este Señor quiso declarar la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan espantables, que bastan para allombrar todos los entendimientos criados, quando se llegue el dia de la llegada venida, donde ha de declarar la grandeza de su justicia a los que desecharon su misericordia, que cosas hará, aunque esto no quita ser mas inclinado a perdonar, que a castigar? Antes lo que hará entonces mas rigurosa la justicia, será la grandeza de esta misericordia: porque auiendo hecho el vn tan incomprehensible beneficio a los hombres, auiendolos prouocado a su amor con tan grande muestra de amor, auiendo usado con ellos de tan grande benignidad, y misericordia, auiendoles dado vn tan grande remedio, y aparejo para se salvar, auiendoles prouenido de tanta luz, y de tantos exemplos, de tantos Sacramentos, de tanta gracia, y de tanta doctrina, y que con todo esto ayan sido ingratos a tan grandes beneficios, y despreciadores de tales exemplos, y remedios, esto ha de hazer su causa mas graue, y mas increíble, segun aquello que dixo el Señor: Si yo no viniera en persona, y no les predicara, no tuvieran pecado; mas agora ninguna excusa tienen del. Pues esto es lo que el Apo. tol quiere, que diligentemente consideremos, quando despues de auernos declarado la grandeza de la gracia, que nos vino por Christo, nos amonesta, que trabajemos por no caer de ella: porque si Dios ordenò, que la ley antigua fuese enteramente guardada, y que los quebrantadores della fuesen juntamente castigados, quanto mas lo seremos nosotros, si menospreciaremos esta tan gran salud? Esta misma sentècia repite mas abajo por otras palabras, diciendo: Si el quebrantamiento de la ley de Moysen, probado por dos, ò tres testigos, es castigado con pena de muerte, quanto mayor castigo merecerá el que despreciare el Hijo de Dios, y profanare la sangre de su testamento, y hiziere injuria al espíritu de la gracia? La razon de esto es, porque (como dize nuestro Salvador) a quiẽ mucho uieron, de mucho le han de pedir cuenta. Pues siendo así, que cuenta darán los malos Christianos de vn tan grande recibo, como fue la muerte, y la sangre del Hijo de Dios?

Todo esto se ha dicho tan por extenso, para deshazer el engaño, y la vana confianza, que los malos tienen en la Fè, y Passión de Christo; persguerando con esto en sus pecados, siendo esta

Inc. 11

vii
sup 28

Ios. 15.

Hebr. 10.

esta sagrada Passion el mayor motivo que ay para adreccerlos, y temerlos.

Decimo fruto del Arbol de la Cruz, que es la virtud de la humildad. Cap. XVI.

Teniamos tambien necesidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las Teologales, es altissima, y muy necesaria: que es la humildad fundamento, y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque assi como la caida del hombre fue por soberuia, assi el reparo, y medicina ha de ser por humildad. La qual virtud, con ser necessarissima, es muy dificultosa de alcanzar, no solo por la corrupcion de nuestra naturaleza, que cayendo por soberuia, le quedaron siempre reliquias de aquella antigua dolencia, sino tambien por vna vehemencissima passion, que es en nosotros, que es el amor de la propia excelencia; el qual directamente contradize a la humanidad: y quanto esta passion es mas poderosa, tanto es mas dificultosa de alcanzar la humildad. De aqui nace auct tan pocos, que sean de verdad humildes, y de aqui tambien nace la mayor parte de las disensiones, y desasosigos del mundo, por no querer los hombres quedarle atras, y ver pasar otros adelante. Por cuya causa el Hijo de Dios viniendo a este mundo entró tanto la lanza contra la soberuia, y encomendó tanto la humildad, que parece, que todo el misterio de su Encarnacion, y Passion ordenó para este fin, como si para esto solo viniera. Y assi dice San Gregorio: Para esto el vnigenito Hijo de Dios, se vistió del habito de nuestra mortalidad, para esto el que era invisible, no solamente se hizo visible, sino tambien palpable, y para esto sufrió la confusion de las deshonras, y el vituperio de las injurias, y el opróbrio de los açotes, para que Dios humillado, enseñasse al hombre a no ser soberuio. Y assi canta la Iglesia en la oracion de Ramos, que embió Dios su Hijo al mundo a vestirse de carne humana, y morir en Cruz, para dar al genero humano exemplo de humildad, señalando esta sola causa, y callandolas otras, para dar a entender, que de tal manera vino a curar esta llaga, como si para sola ella viniera: porque del instante de su Concepcion, hasta que espiró en la Cruz, todo fue darnos exemplos de profuncissima humildad. Humildad fue baxar del Cielo a la tierra, y estar nueve meses encerrado en las entrañas de vna muger. Humildad fue, escoger para la ignominia de la muerte la Ciudad de Gerusalem; y para la gloria de su Nacimiento, la aldea de Belen. Humildad fue, escoger la madre humilde, y el establo humilde, y el pesebre humilde, y los pastores, que le vinieron a adorar, humildes, y despues los Apóstoles, que lo auian de acompañar, pescadores, y humildes. Humildad fue ser circuncidado como pecador, huír a Egipto, como flaco, y ser despues bautizado entre pecadores, y publicanos, como vno dellos, de

manera, que toda su vida fue humilde, y la muerte mucho mas. Porque quien discurriré por todos los pasos de la historia lamentable de su Passion, que verá en ella, sino escarnios, y vituperios nunca vistos, bofetadas, y pescocones, como esclauo; escupirle su cara, como a blasfemo; vestirle de blanco, como a loco, y de purpura, como a Rey fingido; y sobre todo los açotes, que es castigo de ladrones, y malhechores, que el tormento de la Cruz en compañía de ladrones, que en aquel tiempo era el mas vergonzoso, e ignominioso linage de muerte, que auia en el mundo, como lo es agora la horca. Sobre todo esto, que dire de la competencia con Barrabás, donde aquel Espejo de inocencia fue juzgado por peor que él, y mas digno de la vida? Y a qui venos cumplido el deseo, que los Padres antiguos tenían de esta tan profunda humildad, para cura, y paga de aquella soberbia, destruidora del mundo: el qual deseo representó el Profeta Iſaias, quando dixo: Vi mosle con la figura que antes tenía, y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres. Pues esta profecia se cumplió, quando este Señor fue tan despreciado, que fue tenido en menos, que Barrabás, que era vno de los peores hombres; que en aquel tiempo auia, pues era ladrón, rebotoso, y derramador de sangre. Pues, ó Rey de gloria, quanto descastes, Señor, abatir nuestra soberuia, y hazernos amadores de la humildad, quando tales motivos, y exemplos nos dexastes de esta excelente virtud? Pues, ó hombre vano, y altiuo, si te sientes tentado de vanagloria, ambicion, ó soberuia, leuanta los ojos a este Señor, y mira de la manera que está en aquella Cruz, no adornado de hermosos vestidos, más desnudo, y toda su carne harpada con heridas, no resplandeciendo sus manos con anillos, y piedras preciosas, mas traspassadas con agudos clauos: no rodeada su cabeça con guirnalda de flores, mas agujereada, y coronada de durissimas espinas: no cercado el cuello con collar de oro, mas con verdugos, y rascuños de la ruidosa soga con que fue atado: sus delicados miembros no están vngidos con suaves vnguentos, mas con hediondas saliuas, y llenos de cárdenales, y hinchazones: mira tambien su rostro escurecido, sus ojos llorosos, su frente ensangrentada, sus mexillas consumidas, su cabeça inclinada, sus braços estendidos, su pecho abierto, sus pies rasgados: mira que por todas partes te predica humildad, ó mortal soberuia; si con este expectaculo no quedas humilde, eres por cierto mas duro que las piedras, pues hasta las piedras este dia se despedaçaron: y si con esta vista no resucitas, mas muerto eres que los muertos; los quales en aquel tiempo salieron de sus sepulcros; y si con este exemplo no tiembla tu corazón, mas inmoible eres que la tierra; la qual entonces temió, y mas inflexible, que el Pueblo, que al rededor estava, el qual

Iſai. 53

vici-

viendo las señales que en su muerte se hazian, con dolor, y espanto hirió sus pechos. O hombre, si el Hijo de Dios así se humilla, tu porque quieres ser altivo? Abate, miserable, tu orgullo, y escoge por su exemplo el postrer lugar: y aun ten por cierto, que no podrás tanto abaxarte, quanto requiere tu vileza: confundete vilísima criatura, en no querer remedar a Christo, por ti crucificado.

A la imitación desta virtud nos combida el *Phil.* Apostol, quando dize: Hermanos, esto sentid en vuestros coraçones, que vels en Christo; el qual siendo verdadero Dios, abatió a si mismo, tomando forma de seruo, y haziendose semejante a los hombres, se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y si te parece poco, que siendo el Dios, y igual al Padre, siruiesse por tu causa, como seruo a su Padre, mira quanto pasó mas adelante, pues tambien siruió a su propio seruo. Fue el hombre criado para seruir a su Criador; y que cosa mas justa, que seruir a aquel que te crió, sin el qual fueras nada; y que cosa mas gloriosa, que seruir a aquel a quien seruir es reynar? Mas dixo el hombre soberuio: No quiero seruir al Criador. Pues yo (dize el Criador) quiero seruir a ti, tu te assienta a la mesa, yo ministraré a ella, y te labaré los pies: tu descansarás, yo tomaré sobre mi todas tus cargas, y deudas: vía de mi en todas tus necesidades, de la manera que quisieres, ó como de seruo tuyo, ó pegujar tuyo: si estas fatigado, ó cargado, yo llevaré sobre mi tu carga, para que yo primero cumpa la ley mia. O dureza de coraçon, que no se ablanda con tal exemplo! O aborrecible soberuia del hombre, que se desprecia de seruir a su Señor!

Pues siendo esto así, con muy justa razon puede este Señor dezir a todos los hombres, como perfecto Maestro: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon. Todo esto hizo este Señor para curar la ponçoña de nuestra soberuia; y tal es ella, que con esta tan fina triaca de tan saludables materias compuesta, apenas ha podido en muchos ser curada. Pues que mayor dureza de coraçon que esta? Ruegos hermanos (dize San Bernardo) no consentais, que se os aya dado de valde vn tan precioso dechado, sino conformaos con él, y reformaos en vuestro espíritu, trabajad por alcanzar la humildad, que es guarda, y fundamento de todas las virtudes. Porque que cosa es aborrecible, que viendo hecno pequenuelo a Dios del cielo, quiera el vil hombre engrandecerse sobre la tierra? El se abatió, y llegó a hazerse casi nada, siendo el que lo hizo todo de nada, y tu piensas de ti, que eres algo, siendo nada? Intolerable soberuia es, auindose así abarido la Diuina Magestad, querer se el gusanillo podrido engrandecer, y hinchar.

Mas aquí es mucho de norar, que esta virtud de la humildad tiene grande necesidad de ac-

dar acompañada cō la fortaleza, porque la humildad sin ella sería remissa, y imperfecta: por quanto desconfiando el hombre de sus propias fuerças, y librandolo todo en Dios, no oñta a emprender cosas grandes. Pues por esto es necesario, que esté acompañada con la fortaleza, porque con la vna, humillandose el hombre, merezca la diuina gracia, y con la otra, esforçandose en Dios, ponga las manos en la obra, para que la fortaleza no sea presumptuosa, si careciere de humildad; ni la humildad remissa, si careciere de fortaleza.

Vndezimo Fruto del Arbol de la Cruz, que es la virtud de la obediencia. Cap. XVII.

Despues de la virtud de la humildad, conuenientemente se sigue el de la obediencia, hija legitima, y compañera fiel de esta misma humildad. Ca no ay hombre verdaderamente humilde, que no se sujete, y obedezca (como dize San Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios. Y por esta causa el Apostol en la autoridad arriba alegada, juntó estas dos virtudes en vno, quando dixo, que el Hijo de Dios se auia humillado, y hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues de esta virtud teniamos grande necesidad, y ningun exemplo, ni ayuda se nos pudiera dar mas eficaz para ella, que el misterio de la Cruz. Para cuyo entendimiento es de saber, que ninguna lengua criada basta para explicar la obligacion que el hombre tiene a la obediencia, amor, y seruiçio de su Criador. Porque demàs de otras muchas razones, ay para esto siete titulos muy principales, que breuemente aquí contaremos. El primero es, ser Monarca, y vniuersal Señor, y Emperador del mundo: Emperador digo, no por suçesion, ni por eleccion, ni por herencia, ni por fuerça, sino por naturaleza: esto es, que así como el Angel naturalmente es superior, y mayor que el hombre, y el hombre que vn bruto, así Dios por su propia naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rey, y Señor de todo, y así como a Rey se le deue suma obediencia, y reuerencia.

El segundo titulo es, ser el principio, y fin de todas las cosas, porque del procedieron, como de primer principio, y todas se ordenan a su gloria, como a vn vltimo fin, y el hombre particularmente, como tiene todo su ser del, así la perfeccion, y cumplimiento deste ser ha de manar del, porque en solo él tendrá perfecto descanso, como en su propio centro. El tercero titulo es, ser el vniuersal dador de todos los bienes, así de naturaleza, como de gracia, como de los que comunmente llaman de fortuna: de tal manera, que ninguna criatura ay en el mundo, que tenga algo, que no sea dado por él, como dixo el Apostol: Que tienes, q̄ no ayas recibido? El quarto titulo es, ser vn pelago, y abis-

1. Petri.
1.
vbi
sup.

1. Cor.

4.

mo de todas las grandezas, y perfecciones, esto es, de bondad, de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de gloria, de benignidad, de misericordia, y de otras infinitas perfecciones; por las quales solas (aunque nada del huilera- rnos recibido, ni esperaramos recibir) mere- cia ser amado, y seruido, con infinito amor, y reverencia, si esto nos fuera posible. El quinto titulo es, ser nuestro Redemptor. El sexto, ser nuestro santificador. Y el septimo, ser nues- tro glorificador, los quales tres titulos se si- guen vnos de otros, porque el es el que nos re- guntó con su sangre, y nos santifica con su gra- cia. Y nos ha de glorificar despues de su glo- ria. Estos tres postreros beneficios, aunque pa- recen simples en las palabras, son muy com- puestos en las obras: porque el primero (que fue redimirnos) incluye todos los trabajos que el Hijo de Dios por esta causa padeció. Y el segundo, que es santificarnos, y confirmarnos en esta santidad, comprende infinitas inspi- raciones diuinas, y preservaciones de males, que para esto se requieren. Y para el tercero (que es glorificarnos) se requieren innumera- bles misericordias, y gracias, que han de pre- ceder a este tan grande bien, hasta llegarlo al cabo. De manera, que estos tres rios tan cauda- losos embuen en si otros muchos arroyos, que entran en ellos.

Pues por cada vno destes siete titulos está el hombre tan sujeto a Dios, que si tuuiera mas vidas que Estrellas ay en el cielo, estáua obliga- do a ofrecerlas en sacrificio por honra de este Se- ñor. Y si tanto deue por cada vno destes titu- los, que deuera por todos ellos juntos? Mas ya que no tiene mas de vna sola vida, ella con to- do lo anexo a ella, que es descanso, hazienda, honra, con todo lo demás, está obligado a em- plearlo en su seruicio. Hasta aquí ha de llegar la verdadera, y perfecta obediencia, y la que hasta aquí no llega, no es perfecta, ni digna de la que merece este Señor. Pues esto era lo que principalmente conuenia al hombre saber, lo qual por ninguna otra vía se podia mejor en- tender, que por el misterio de la Cruz. Porque obedeciendo el Hijo de Dios a su Eterno Pa- dre, en padecer aquella manera de muerte tan ignominiosa, claramente nos enseñó hasta don- de auia de llegar, la perfecta obediencia. De- suerte, que aquella Cruz es vn Pulpito, ó vna Cathedra del cielo, donde el Hijo de Dios pre- dica al mundo la obediencia que los hombres deuen a su Criador. Donde nos enseña, que no solo con perfumes olorosos de incienso, y con reuerencia, y ceremonias exteriores, que es co- sa facil de hazer, y cuesta poco, sino con la vis- da, y con todo lo anexo a ella, se ha de seruir.

Pues esta virtud, y obediencia señaladamente resplandece en el misterio de la Cruz. Y esta es vna de las quatro virtudes, con las quales, como con quatro piedras preciosas, dize San Bernar-

do, que quiso este Señor adornar, y hermosear los quatro cabos de la Cruz, entre las quales la caridad está en lo alto, y la humildad, como raíz, y fundamento de las otras virtudes, está en lo baxo, y la paciencia a la mano izquierda, y la obediencia a la mano derecha.

Donde se ha de considerar, que como ay muchos grados en esta virtud, aquel es mas perfecto, que llega a obedecer en cosas arduas, y dificultosas, y repugnantes a nuestra carne. Ca vna de las cosas que mas acrecientan el mérito, y valor de vna obra, es la dificultad, que nace, no de nuestro mal hábito, sino de la condición de esta misma obra. Pues quan difi- cultosas, y trabajosas ayan sido las cosas que este Señor padeció, declaranos ya en el capi- tulo, donde se trató de los motiuos que tene- mos para amar a este Señor, por razon de el amor que nos tuuo, y por la grandeza del bene- ficio, que con tantos trabajos, y tan a costa su- ya nos hizo.

Pues aquí tienen los Fieles vn perfectísimo exemplo de obediencia, para que se esfuerçen los que naturalmente son lieruos, a obedecer a su Dios en cosas menores, por su salud propia, pues el Señor de todo lo criado padeció cosas tanto mayores por la agena. Y sepa el verdade- ro obediente, que quando niega su propia vo- luntad por la diuina, ofrece vn altísimo sacrifi- cio a su Criador. Porque como entre todas las potencias de nuestra anima, la voluntad mas ín- tima, y la que como Reyna, y señora de todas, quien esta niega por amor de Dios, ofrece lo mejor, y mas alto, que ay en todo el Reyno de si mismo. En lo qual parece imitar aquella tan ce- lebrada obediencia, y sacrificio de Abrahá, por lo qual estuuó aparejado para ofrecer en sacrifi- cio vn hijo tan amado, como era Isaac, pues vemos, que lo que mas aman los hombres, y mas desean cumplir, es su propia voluntad. Y así suelen dezir, que voluntad es vida, la qual el hombre sacrifica, quando por amor de Dios la niega.

Donde me parece será razon aduertir lo que muchas vezes en otros escritos tengo auisado, que los que desean agradara a nuestro Señor, ni- rreino antepongan las cosas de su deuoció a las de obediencia, y obligaci6n. Porque entre los subtilísimos engaños de nuestro adversario, este es vno muy grande, y muy comun, con que principalmente enlaza las personas espirita- les, so color de virtud, para que men6s se reca- ten. Y con esto les haze dexar las cosas, que son de precepto, por las que son de consejo, a q ellos a vezes estan mas aficionados, por ser mas con- formes a su gusto. Porque general cosa es afi- cionarse mas los hombres a las cosas que son de su voluntad propia, que a las de la agena. Y co- mo esto conoce el demonio, armales c6n este ce- bo de virtud, para que dex6 las cosas de su obli- gacion, por las de su deuocion. Y para que en- tien-

tiendá los hombres lo que en esto vá, deue bastar el exemplo del desventurado Rey Saul; el qual por preferir el sacrificio, a la obediencia de Dios, vino de lance en lance a caer en el profundo de todos los males, y a perder Reyno, vida, honra, y alma, y tras esto destruir toda su posteridad: Porque desta manera castiga la divina justicia el pecado de la desobediencia.

Doceésimo Fruto del Arbol de la Cruz, que es la virtud de la paciencia. Cap. XVIII.

Quanto nos sea necesaria la virtud de la paciencia, declarando las inmemorables ocasiones de impaciencias, que a cada momento se ofrecen en esta vida: a qual toda llama el Santo Job batalla, ò tentacion. Porque (como se escriue en el libro de la Sabiduria) todas las criaturas son lazos para los pies de los hombres ignorantes, y todas ellas parece que se han conjurado contra nosotros. A lo menos los hombres, y los demonios, y nuestra carne, con toda la quadrilla de sus apetitos, y pasiones, siempre nos dan motivos de trabajos, y perturbaciones, el remedio de las quales, en gran parte es la paciencia. Por lo qual dixo vn Sabio, que el ojo de la vida era la prudècia, y el báculo la paciencia. Esta paciencia a vezes es sufrimiento de injurias, y a vezes de trabajos, ò de enfermedades, ò de diversas necesidades: y así para la vna, como para la otra, tenemos tan grandes exemplos, y esfuerços en el Arbol de la Santa Cruz, que quisè pusièrte los ojos en ella, verà que todas sus ramas dan fruto de paciencia, y figuràrle ena, que para ninguna otra cosa tiene mas principalmente este Arbol sagrado, que para esta virtud. La qual señalada mente alaba las almas en nuestro Salvador, por estas palabras:

Iai. 4. Así como la oueja que lieuan al matadero, será lleuado a la muerte, y como el cordero delante del que le traquila, en mudecerà, y no abrirà su boca. En las quales palabras el Profeta, con estas dos comparaciones de oueja, y de cordero, nos representa la grande mansedumbre, paciencia, y silencio de este Señor, en medio de todas las tempestades, y trabajos de su Pasion. Porque cierto es cosa admirable, ver quan señor estauo el de si mismo en su acusacion, y condenacion, y quan conforme, y sujeta estauo su anima santissima con la soberana diuinidad que en el estaua. En lo qual se vé, que no fue el por fuerza lleuado a la muerte, sino que voluntariamente se ofreció a ella. Y lleuandolo preso, y maniatado, y siendo acusado con calumnias mentirosissimas, ante Iuezes injustissimos, y enemigos suyos, entre tantos clamores de los que le acusauan, y pedian la muerte: y siendo arrebatado, y lleuado voluntariamente, y herido, y escarnecido, con quanta moderacion, y grauedad se huuo en todas estas tormentas? No te quejó, ni dió voces, ni derramó lágrimas de flaqueza, ni desmayó con los trabajos, ni suplicó a los Iuezes, ni pidió relaxa-

cion de sus penas. Ni tampoco se airò, ni indignò contra tantas injurias, y sinjusticias, ni echò maldiciones a sus acusadores, y Iuezes, y Ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salió de aquella sagrada boca, aspera, ni injuriosa. Ni tampoco para ostentacion de quien él era, habló alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmente en casa de Herodes, que mucho lo deseaua. No hizo largos razonamientos en la defenfa de su inocencia. No abatì su dignidad, ni quitò a los Iuezes la suya, conseruando siempre vna grandissima templança en caso de tanta dificultad, y angustia. Quando vió que nada auia de aprovechar, callò: y quando fue menester, responde, siendo preguntado, habló pocas palabras, y con gran modestia, por que su silencio no fue, se atribuido a conrumacia. Y porque no pudiesen pretender ignorancia del mal que hazian, declaró quien era, sin injuria de nadie. Y quando fue lleuado al tormento de la Cruz, no fue por el camino hablando muchas palabras, ni tampoco habló desde la Cruz al Pueblo, que presente estaua, declarando su inocencia, y culpando a los testigos, y acusadores, y Iuezes. Esta fue la sabiduria, la templança, la constancia, y la moderacion que tuuo en aquel tan grande ruido, y en aquella confusio, y perturbacion de todas las cosas. En lo qual se vé, que toda aquella tan grande obra fue regida por consejo diuino, y que este Señor tenia mandamiento de su Eterno Padre: al qual obedecia con tan grande humildad, sin alguna manera de contradiccion, ni repugnancia.

Mas no se puede callar aqui otra maravillosa circunstancia desta paciencia, que fue el estremo silencio, que el Salvador guardò entre tantas acusaciones, y falsos testimonios en causa tan graue; del qual dize el Evangelista, que estaua el Presidente en gran manera maravillado, tanto que dixo al Salvador: No ves quantos testimonios dicen contra ti? A lo qual el Señor no respondió palabra. Y otra vez preguntandole el Presidente de donde era, ta n poco respondió. Por lo qual el Iuez espantado de tan gran silencio, le dixo: A mi no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltar-te? Quiero, pues, yo aora filosofar sobre este silencio del Salvador. Para lo qual imaginemos aora, que este Señor no era el que era, sino vn hombre inocente, y sin culpa. Pues este tal viendose falsamente acusado, que hiziera? qué dixerà? no respòdiara por si no negara los falsos testimonios? no afirmara con mil juramentos, que era inocente? no tachara los testigos, pues era notorio al mismo Iuez la inuidia, y odio de sus acusadores? no pidiera mas plazo para su defenfa, pues nunca se vió en espacio de mediodia ser vn hombre acusado, y sentenciado? no apelara para el Ciel, como hizo San Pablo? no pidiera Justicia al Cielo, y a la tierra, contra tan grande

su justicia? Todo esto, y mucho mas hiziera, y haze qualquier hombre falsamente acusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon, tuuo gran motivo para marauillarse de tan estraño silencio. Porque podia el dezir entre si. Que nouedad es esta? Que silencio es este? Quando dende que el mundo es mundo se viò, que vn hombre acusado falsamente en crimen de muerte, y mas tal muerte, cerrasse la boca, y ninguna palabra hablasse en su defenfa? Pues que hombre prudete huuiera, que considerando esto, no barruntara que auia allí alguna cosa mas que humana?

Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardò en casa de Herodes, donde muchas vezes preguntado, ninguna palabra respondiò. Porque quien voluntariamente se ofrecia a padecer, no auia para que hablar cosa que impidiesse su pasiòn. Pues tornando a filosofar aqui, como en el silencio pasado, si este Señor no fuera el que era, sino (como diximos) vn hombre sin culpa, que auia de hazer siendo presentado, y acusado ante su Rey natural, sino dezir: Señor, yo soy vuestro vasallo, y vos mi Rey, y como tal, estazon que me toméis debaxo de vuestro amparo, y me defendáis de estos enemigos, y de sus falsas acusaciones? Los quales con odio rabioso, y embidia, que tienen contra mí, por reprehender yo sus vicios, y maldades, desean beberme la sangre. Ya hizieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse, y viendo el mi inocencia, no quiso hazer cosa contra justicia, y lauò sus manos deste negocio. Y por esto me remíte a vos, como a natural de vuestro Reyno, pídoos que me hagais justicia, y no consintais que preualezca la malicia contra mi inocencia. Quien puede negar, que qualquier otro hombre inocente alegrara esto, mucho mas, para defenfa de muerte tan infame? Pues nada de esto hizo, ni dixo el Salvador, siendo presentado, y acusado en estos dos Tribunales; mas antes guardò vna tan grande mesura, y grauedad, y vn tan estraño silencio, que jamas se viò, dende que Dios criò el mundo. Por lo qual necessariamente auemos de confessar, que alguna cosa auia en aquella persona mas que humana, pues en ella se hallaua lo que nunca se viò en criatura humana (pues està claro, que diferentes efectos han de proceder de diferentes causas;) y por consiguiente auemos de confessar, que esta paciència no era humana, sino diuina. Porque verdaderamente, como solemos dezir, que si Dios auia de nacer, auia de nacer de Virgen: así podemos tambien dezir, que si Dios auia de padecer, desta manera auia de padecer; y si se auia de sentar en iuzio, de esta manera se auia de auer en el.

Pues esta tan perfecta mansedumbre, y paciència, quiere el Apostol San Pedro, que tengamos ante los ojos, para que con la conside-

racion de cosas tan grandes, tengamos paciència en las pequeñas. Y así dize el Christo padeciò por nosotros, dexandonos exemplo para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldezia; y padeciendo agravios, no amenazaba: mas antes se entregaua al que lo juzgaua injustamente, pagando por nuestros pecados en el madero, para que muriendo a estos, viuiésemos en santidad, y justicia.

§. I.

CON este mismo exemplo nos esfuerça, y consuela el Apostol San Pablo, diziendo: Poned los ojos en aquel Señor, que tan grandes combates, y contradiciones padeciò de los hombres malvados: para que no os congoxeis, y desfallezcáis en vuestros coraçones: pues aun no auéis llegado a derramar sangre, por resistir a los pecados. Y según este consejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, que otro dechado ha de poner delante de si? a que otro baculo se ha de arrimar para no caer, sino al Arbol de la Santa Cruz? Porque aqui hallará a quien imite, y a quien le esfuerce, y con quien en todos sus trabajos, y aflicciones se consuele. Dizen los que escriuen de la naturaleza de los animales, que llegando el Unicornio a algunas aguas empoçonadas, tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la pçoña, y así llegan los otros animales seguramente a beber dellas. Pues lo que obra el cuerno deste animal, obra en su manera el Arbol de la Santa Cruz: el qual haze que las aguas de las tribulaciones, y angustias, que sin ella no se podian tragar, con ella las puedan los sieruos de Dios, dulce, y suauemente beber.

Pues los enfermos, los atribulados, los pobres, los afligidos, que otro consuelo mas eficaz tienen para sus angustias, que este Arbol sagrado? Porque en este Señor està aparejada vna medicina saludable para todas nuestras angustias, y vna eficazissima consolacion para todas las tribulaciones desta vida. Ca este piadoso Señor experimentò en si frio, calor, cansancio, hambre, sed, pobreza, necesidad, persecuciones, deshonras, menosprecios, injurias, assechças, traicion de su familiar discipulo, desaniparo de los suyos, prisiones, calumnias, açotes, escarnios, bofetadas, de suudez, tormentos, Cruz, muerte, y agena sepultura: Mas todo esto, con quanta paciència, con quanta igualdad de animo, con quanta modestia, y silencio! Pues quan grande consolacion es la consideracion destos para los afligidos, quan grande freno para los ricos, y poderosos, y quan grande doctrina, y sabiduria para vnos, y otros?

Fruto Duodezimo del Arbol de la Cruz, que son exemplos, y motivos grandes para las virtudes. Cap. XIX.

NO solo para estas virtudes susodichas (que son tan principales) sino tambien para todas

Herb.
114

Petr.

das las otras renenamos grandes exemplos, y mortuos, así en la vida, como en la muerte de nuestro Salvador: las quales nos incitan a imitarle verdaderamente, y hazernos semejantes a él. Para lo qual es de saber, que la suma de toda la perfección del hombre consiste en esta imitación, y semejança con Dios (que es la primera regla, y medida de toda perfección) y así quanto vna criatura fuere mas semejante a él, tanto será mas perfecta, y mas amada del: pues la semejança es causa del amor. A esta imitación, y semejança nos llama él, quando tantas vezes en las Escrituras sagradas repite estas palabras: Sed santos, así como yo lo soy. Y el Salvador en el Evangelio dize: Sed perfectos, así como vuestro Padre celestial lo es. Y en otro lugar: Sed, dize él, misericordiosos, así como vuestro Padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien (entre otros Filósofos) Platon, y Plutarco, exortandonos a esta imitación, y semejança de Dios.

Mas a estos podríamos preguntar: En que han los hombres de imitar a Dios? Pueden ellos criar otro nueuo mundo, y gouernarlo? Responderán, que no, mas que imitemos su virtud, y santidad. Esta virtud (dixó el hombre rudo) querria yo ver mas palpablemente, para poderla imitar, porque en Dios es ella inuisible, así como él tambien lo es. Pues porque no tuuiesen los hombres escusa para esto, viúose este Señor de carne humana, y el inuisible, se hizo visible, para que pudiessemos ver, e imitar las virtudes admirables, que en esta carne mortal nos descubrió.

Vino, pues, este celestial Maestro al mundo, y trató, y conuersó con los hombres, con tanta mansedumbre, con tanta benignidad, con tanta humildad, y con tanta santidad anduuo por la tierra, de Ciudad en Ciudad, y de lugar en lugar, haziendo tantos beneficios a los hombres, predicandoles tan maravillosa doctrina, dandoles tantos exemplos, ordenandoles tantos Sacramentos, obrando tantos milterios, sufriendo los males con tanta paciencia, reprehendiendo los vicios con tanta leueridad, tratandó a los buenos con tanta suauidad, y haziendo a los hombres tantas obras de caridad, quanto nunca se hizieron en el mundo, ni harán jamás. Y no contento con esto, para mayor muestra de su bondad, y misericordia, al cabo de la vida, despues de lauados los pies de sus Discipulos, y ordenados aquel tan admirable Sacramento de su sacratísimo Cuerpo, y sangre, para sustentación, y reparo de nuestra vida, llegó por nuestro remedio a ponerse en vna Cruz, en la qual como vn mansuísimo, y inocentísimo Cordero, se ofreció por nosotros en sacrificio, no solo para rescate de nuestro cautiuero, sino tambien para confusión de nuestra soberbia, para exemplo de humildad, para prendas de su amor, para eltriuo de nuestra confiança, para

consuelo de nuestras angustias, para estímulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra deuocion.

Pues para esta imitación, y semejança, que medio mas conueniente, que hazerle Dios hombre, y conuersar tan santamente con los hombres? Y porque el hombre no podia levantarle a imitar las obras de aquella soberana Magestad, conuenia que se inclinasse la Magestad a hazer tales obras en su humanidad, que el hombre, ni las entrañasse por ser diuinas, ni las tuuiese por impossibles, pues eran humanas. Pues esto hizo el Hijo de Dios en la humanidad, que recibió, en la qual nos dexó los exemplos de todas estas virtudes que encontramos, para que ya que no le podíamos imitar en las obras de su sabiduria, y omnipotencia, le imitassemos en las de su bondad, y justicia. Y los exemplos deste Señor son los mas eficaces para el hombre, que se podían hallar: porque los exemplos de humildad, tanto son de mayor eficacia, quanto son de persona mas alta, y no podia auer persona mas alta, que el Hijo de Dios. Cuyos exemplos, demás de ser exemplos, y tales exemplos, tambien son beneficios, y milterios, y remedios, y Sacramentos, y sacrificios, y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra deuocion, y estímulos de nuestro amor, y materia de altísima contemplación.

Pues que resta aquí, sino exclamar con el bendito San Bernardo, diziendo: Que haré, Señor, ó que diré, pues tuuiste por bien hazer vn espejo, en que yo me mirasse, de vuestra carne? Y dize muy bien espejo: porque este se haze de vidrio, y de plomo: no del vno solo, porque el vidrio es muy claro, y el plomo muy escuro: y así, ni el vno, ni el otro era suficiente para hazerle espejo: mas juntandose lo vno con lo otro, viene a hazerle vn espejo perfecto. Este parece auer sido el consejo diuino, quando determinó juntar el resplandor de diuinidad, con la escuridad de nuestra humanidad: para que los que no podíamos tener por espejo, y exemplo de nuestra vida, las virtudes de la diuinidad, por ser tan altas, tuuiessemos las de la sagrada humanidad, por ser mas conformes a nuestra naturaleza.

Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra caída, que fue desear el hombre (como tambien desear el Angel) la semejança de Dios: la qual prometió la terpiente a la muger, quando le dixo, que comiendo de aquel Arbol, terian ella, y su marido, como Dios. Dixo, pues, Dios (como escriue San Bernardo.) Esta gente se pierde por imitarme, y ser semejante a mí: pues quiero hazerme tal, que imitandome ellos, no se a para perderse, sino para salvarse. De seauas, pues, hombre ser semejante a Dios (porq̄ esta es la mayor gloria que puede auer de Dios) cata aquí a Dios en tal figura, que le
pue-

puedas imitar sin peligro, y alcanzar esta semejança que deseas.

§. II.

ESTE es, pues, vno de los principales frutos del Arbol de la Cruz, como lo declara San Leon Papa, por estas palabras. Dos maneras de remedio te nos proponen en la Passion del Salvador: en la qual tenemos por vna parte sacrificio, y por otra exemplo: porque por lo vno se nos da la gracia diuina, y por lo otro se esfuerça la naturaleza humana. Porque assi como Dios es el Autor de nuestra justificacion: assi el hombre es deudor de su deuotion. Y añade el mismo santo: Por esta inefable obra de nuestra reparacion, no nos queda lugar, ni para soberuia, ni para negligencia: porque nada tenemos de nuestra parte, sino lo que auemos recibido: y juntamente somos amonestados, que no seamos negligentés en vsar de los dones de gracia, que auemos recibido. Porque juntamente nos obliga la guarda de sus mandamientos, quien nos preuiene, y ayuda con sus socorros: y benignamente nos combida a su obediencia, quien nos lleva a su gloria. En las quales palabras dize este Santo, que nos combida el Señor benignamente al trabajo de la obediencia: porque interuiniendo aqui tales exemplos, se nos hará dulce padecer por nuestra salud propia, lo que el Señor de la Magestad padeció por la agena. Mayormente, que no ay obra buena, que quiera exercitar vn hombre virtuoso, para la qual no le sea grande esfuerço levantar los ojos a Christo crucificado. Descendamos en particular a declarar esto: Quiere vn deuoto penitente tomar vna disciplina para satisfazer por sus culpas: rehusa la carne el golpe del açote. Que haze este? Leuanta los ojos a aquel Señor, que està en la Cruz, rasgadas, y despedaçadas las espaldas con açotes, por los hurtos, y pecados agenos, y auerguençase de no rasgar èl las suyas por los hurtos propios. Quiere este mismo vna Quaresma, ò Semana Santa, ò cada Viernes del año dormir sobre vna tabla, en memoria de lo que este día el Señor del mundo padeció por èl. Rehusa esto la carne amiga de blanduras, y regalos. Pone entonces el hombre los ojos en aquella dura cama, que este Señor tuuo en la Cruz, tan estrecha, que fue menester tener vn pie sobre otro. Donde no huuo otra almohada, sino vna corona de espinas, que ceñia la cabeça, ni otra cama, sino aquel duro madero. Quiere otro en penitencia de sus pecados, ayunar vn día a pan, y agua, por la misma causa. Para esforçarle a esto, pone los ojos en la mesa que aquel Señor tuuo en la Cruz, de que èl haze mencion en el Psalmo que dize: Dieronme hiel por manjar, y vinagre para beber mi sed. Quiere este mismo traer vn cilicio para mortificar la carne, como lo traia la santa viuda Iudit, ò vna cadena de hierro ceñida, como la traia Santa Catalina de Sena,

3. parte.

y otros muchos Santos. Pone para esto los ojos en las prisiones, con que el Rey de la gloria fue atado a la Columna, y lleuado preso como ladron, por las calles publicas, de vn Pontifice a otro Pontifice, y de vn Tribunal a otro Tribunal.

Estas consideraciones sirven para las obras penitenciales, con las quales queremos satisfazer a la diuina justicia, por nuestras culpas, y enlaquecer las malas inclinaciones de nuestra carne, debilitando, y enlaqueciendo la misma carne, que es la raiz de esta.

Mas passemos agora a otro linage de virtudes, que tampoco carecen de dificultad. Ofrecese a vno ocasion de quitar el pan de la boca para socorrer a la necesidad agena. Para esto pone los ojos en la liberalidad inmensa de aquel Señor, que dió a si mismo por nosotros: el qual (como dize San Bernardo) nos dió su carne para comer, y su sangre para beber, y su vida en precio de nuestro rescate, y el agua de su costado para lauatorio de nuestros pecados. Leuantanos vn falso testimonio, con que escurecē vuestra fama, y os ponen título de malhechor: que consuelo puede auer mayor para esto, que acordaros de los falsos testimonios, y títulos afrentosos con que infamaron a este Señor, llamandole tragador, y bebedor de vino, amigo de pecadores, y publicanos, Samaritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañador, malhechor, y rebeludor de pueblo? Pues que coraçon avrá tan delicado, y tan impaciente, por sus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el Espejo de la inocencia padeció? Recibió vna bofetada vn hombre de otro: Pues que mayor consuelo para esto, que considerar quantas bofetadas, y pescoçones recibió el día, y la noche de su Passion el Hijo de Dios en aquel rostro, que desean mirar los Angeles? Hazelele de mal a vn hombre dar a torcer su brazo, y humillarle a otro hombre, que medicina se le puede ofrecer para curar esta hinchazon de soberuia, que despues de auer contemplado al Señor de los Angeles, nacido en vn establo, acostado en vn pesebre, y postrado ante los pies de los Pescadores, lanandolos con tanta humildad, y leuutando los ojos a lo alto a ver al Señor de los Angeles, puesto entre los ladrones? Es otro tentado de passion, y odio contra sus enemigos, pues para refrenar esta passion, que otro remedio mas eficaz, que leuantar los ojos a aquel Señor, que puesto en la Cruz, açorado, coronado con espinas, escarnecido, menospreciado (como olvidado de todos estos dolores) la primera palabra, que habló antes que consolarle su afligidissima Madre, y que encomendalle su espiritual Padre, fue pedirle perdón por aquellos que le crucificauan, escusando su pecado, diciendo, que no entendian el mal que hazian?

Pues quien todas estas cosas diligentemen-

Y

re

PG 48

Iudit

Luc 24

te considerare, verà quan gran fauor, y focorro renemos con la Cruz del Señor para todo lo bueno: porque no solamente nos esfuerçan los exemplos que vemos en ella padecer) y mas tales exemplos, como arriba declaramos) sino tambien espíritu de gracia, que se dà a los que con ojos humildes, y deuotos miran a este Señor en la Cruz, y se acogen a sus sacratísimas llagas.

Fruto XIV. del Arbol de la Cruz, que es la profesion de la asperza, y pobreza de la vida Euangelica. Cap. XX.

LA doctrina deste capitulo no es para todos, sino para solos aquellos que anhelan a la aspera pobreza, y perfeccion de la vida Euangelica: para lo qual aprouecha en tanto grado el misterio de la Cruz, que parece auer sido instituido para solo esto: porque para ayudar a un genero de vida, que todo es Cruz, no podia auer otro remedio mas eficaz, y mas proporcionado, que el misterio de la Santa Cruz: mas este Arbol sagrado tiene ramas altas, y bajas, porque en el hallaràn todos los grandes, y pequeños, y todos los fuertes, y flacos, lo que a cada qual de todos estados pertenece, puesto caso, que mucho mas sirve para los perfectos, como Arbol de tuma perfeccion, y tal es la que en este fruto queremos declarar.

Para lo qual serà necesario explicar, en que consiste la perfeccion de la vida Christiana. Para entendimiento desto conuiene declarar la diferencia de las dos principales partes de que el hombre està compuesto, que son cuerpo, y anima, entre las quales ay tan grande distancia, que la vna es de la condicion de las bestias, y así come, bebe, y duerme, adolece, y muere como ellas: mas la otra, que es el espíritu, es de la condicion de los Angeles, y así segun su propia naturaleza, ni una cosa corporal apetece, ni le ama, sino solamente las cosas espirituales, como son las virtudes, y la sabiduria, y el conocimiento, y amor de su Criador; porque estas son conforme a su naturaleza, como al cuerpo las suyas, porque cada cosa huelga con su semejante, y con lo que es conforme a su naturaleza. Pues como en el hombre ay estas dos partes tan desiguales, està en su mano escoger con qual de ellas se quiere conformar, porque en si tiene principios para la vna, y para la otra: y si escogiere viuir vida corporal, hazer se ha semejante a las bestias; las quales en ninguna cosa entienden, sino en buscar lo que conuiene para sus cuerpos, aora sea para su mantenimiento, ora para sus gustos, y deleytes. Mas si escogiere viuir conforme a la condicion de su espíritu, hazer se ha semejante a los Angeles, que todo su estudio emplean en la contemplacion, amor, y seruicio de su Criador. De aqui es lo que San Agustin dixo sobre San Juan: Que la vida del hombre està en medio

de las bestias, y de los Angeles, por lo qual si viniere segun los apetitos de su carne, serà semejante a las bestias; y si conforme a las leyes del espíritu, tendrá compañía de los Angeles. Pues viniendo a nuestro propósito, dezimos, que la perfeccion de la vida Christiana consiste, en que despreciados todos los gustos, y alhagos de la carne, y todos sus apetitos, y deseos desordenados, sigan las leyes, y condiciones del espíritu, abraçando, y procurado aquellas cosas espirituales, que diximos, imitando la pureza de los Angeles, y exercitando en la tierra lo que ellos hazen en el cielo, que es amar, y alabar a su Criador, y pensar en sus grandezas, y maravillas. Esta es la manera de vida, que viuieron todos los Santos, y particularmente aquellos que se apartaron a los desiertos, donde renunciadas todas las cosas del mundo, y contentándose con raíces de yervas, o algun otro pobre mājor, y quitados de la compañía de los honores, gastauan los dias, y las noches, tratando, y conuertando con Dios.

Mas aqui es de notar, que la carne enemiga del espíritu, resiste tan poderosísimamente a esta manera de vida, que la priua de los gustos, y contentamientos de que ella tiene vna sed, y hambre mas que canina: para lo qual le ayudan tamoié todos los sentidos corporales, que naturalmente apeteçen todas las cosas que los deleytã: porque el gusto quiere cosas sabrosas, el tacto cosas blandas, los ojos deseãn ver cosas agradables, las narizes oler cosas suaves. Ayudale tambien la pretencia de las cosas que apeteçen, que suelen mouer mucho los coraçones, y juntamete con esto el beneficio, y usufructo, que reciben dellas, y sobre todo esto nuestro comun adversario, que ariza, y sopla las brasas de nuestros apetitos, y los enciende: con lo qual haze entender a los hombres, que lo superfluo, y demasado, es necesario. Pues con estas armas, y furores pelea tan fuertemente la carne con el espíritu, que casi todo el mundo liexa tras si. Mas por el contratio el espíritu de los que anhelan a la perfeccion de la vida Christiana, ayudado cõ los fauores, y focorros de la gracia, y cõ la presencia del Espíritu Santo, que en ellos mora, pelean con mejores armas contra la tirania, y malas inclinaciones de la carne, sujeta tandola, y haziendola seruir, y obedecer a las leyes del espíritu, quando ella repugna, y contradize a lo que el manda: pero no se contenta con solo esto, mas aun fuera desta ocasiõ, y necesidad, le dãn trabajosa vida, y le hazen muchos malos tratamientos, para auassallarla, y sujetarla, y habituarla a obedecer, y para estàr ellos mas señores della al tiempo del menester: porque así como los que se crían para la guerra, se suelen exercitar en las armas, aprendiendo a jugar dellas, y escaramuçando, juitando, torneando, y aprendiendo en tiempo de paz, y sin ver al enemigo, lo que han de hazer en tiempo de la guerra.

guerra, así estos esforçados Cavalleros. por estar mas diestros en resistir a la carne, quando contradize el espíritu, pasan mas adelante, y toca desta ocasion la traen sopeada, y maltratada, para criar con este exercicio aquel santo odio, que nuestro Señor nos encomienda contra ella, y para no hallarse nuevos, y desacomodados quando es necesario resistirle. Y así escriue Teodoro en la Historia Religiosa de algunos particulares Santos, así hombres, como mugeres, que tralan en sus cuerpos grandes pesos de hierro, y otras semejantes cargas. Otros ay, que traen continuamente cilicios de muchas maneras, otros, que toman disciplinas todos los días. Demodo, que no solo quando la necesidad de la tentación lo pide, sino fuera della tratan sus cuerpos con este rigor, y así no se les haze de mal resistirle, quando la ley de Dios, y la razon lo pide: pues con la continuation de este exercicio, y mas con los fauores de la gracia, viene poco a poco a hazerse la carne a las armas, que es a espiritualizarse, y acomodarse a la voluntad del espíritu, y obedecerle sin tanto trabajo, y molestia. A esta manera de perfeccion nos exorta el Salvador, y Señor nuestro, quando dize: El que quisiere venir en pos de mí, niegue a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Esta sentencia, aunque el Señor la propuso a todos, así perfectos, como imperfectos (segun refiere San Marcos) pero diferentemente conuiene a vnos, y a otros, segun la diferencia de sus estados. La qual sentencia es tan compendiosa, que vn Religioso varon, el qual entendia siempre en la guarda della, solia dezir, que auia de hazer vn libro, y que en todas las hojas del, no auia de escribir mas que sola esta sentencia, entendiendo que esta lo comprehendia todo. El negar a si mismo dize mucho, porque significa la contradición, y repugnancia perpetua, que auemos de tener con nuestra carne: porque esta negacion no ha de ser contra los intentos, y deseos del espíritu; porque segun la naturaleza, no apetece cosas carnales, sino espirituales, que son conformes a su naturaleza. Por lo qual esta negacion de si mismo se entienda de la vna parte de nosotros, que es nuestra carne.

Y esta negacion ha de ser tan general (si tratamos de la perfeccion de la vida Euangelica) que sacado aquello, que puntualmente es necesario para la vida (sin lo qual ella no podría permanecer) renunciemos todo lo demás. Y así negar a si mismo, es negar a su carne, sus gustos, y placeres, y contentamientos, y propias voluntades, y priuarla de todos los deleytes desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar a su cuerpo, a todo esto le ha de dezir de no; y esto entiendo, que es negar a si mismo. Y el llevar la Cruz cada día, es tomar con paciencia todos los trabajos de enfermedades, de pobreza, de persecuciones, o tentaciones, que por

permision diuina nos viniere, resignandolos en las manos de Dios nuestro Señor con segura confianza, que todo esto permite él, y ordena por nuestro bien, aunque de presente no lo veamos. El seguir a Christo tambien es Cruz, porque esto es imitarle, y seguirle por el camino, que él fue; que es camino de trabajos, de obediencia, y de paciencia.

Pues siendo esta la perfeccion de la vida Euangelica, que cosa nos podía mas esforçar, y animar a ella, que el Arbol de la Santa Cruz? Que cosa mas eficaz para causar vna cruz, que otra cruz; pues es sentencia de Filósofos, que vn semejante engendra otro semejante? Quien será, o tan descomedido, o tan ciego, o tan ingrato, que viendo al Señor de todo lo criado, aquel que es resplandor, o imagen del Padre; aquel que con su omnipotencia crió todas las cosas, y las ordenó con su sabiduria, y las gobierna con su prouidencia, cuyas riquezas, cuya bienaventurança es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con otros mil mundos que criasse, puede creer, que con todas estas grandezas, por su sola bondad, y misericordia, y por hazernos amadores de la virtud, y de todos los honestos trabajos, padeciese él tantos tormentos en su muerte, y tantas maneras de fatigas en su vida, y hambre, sed, frío, calor, vigilijs, cañancios de caminos, y tan gran pobreza, que se mantenía con las limosnas que le hazian aquellas santas mugeres, que le seguian. Pues como será tan descomedido el siervo, que quiera ser mas rico, y mas bien tratado, que su Señor? Como no padecera por sus propias culpas, lo que el Señor padeció por agenas? Como puede regalar la carne mal inclinada, viendo como este Señor trató la suya, que era inocentísima? Como pretenderá entrar descañado en la gloria agena, viendo con quantos trabajos entró este Señor en la suya propia? Pues segun esto, quien no ve quantos mortuos, y esfuerzos para el trabajo, y quantas maneras de consolaciones tengan este Arbol de la Cruz, todos los seguidores de la aspereza, y pobreza Euangelica, para todos los trabajos, que en ella se ofrecieren?

Fruto XV. del Arbol de la Cruz, que es ser ella materia de altissima meditacion, y contemplacion. Cap. XXI.

ENIRE las alabanzas del varon justo se escrive en el primero de los Psalmos, que meditará en la ley del Señor, día, y noche, y tras esto añade luego el fruto admirable deste exercicio, diciendo: Que el que así lo hiziere, será como Arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dará su fruto en su tiempo, y nunca perderá los ojos, y que en todas las cosas, que pusiere las manos, será prosperado. No se podían poner en tan pocas palabras, mas magnificas promessas. Donde por el nombre de la

ley de Dios, no solo entendemos la ley de gracia, y el fundamento della, que es el misterio de la Cruz.

Mas primero que hable de este genero de meditacion, breuemente dire, que cosa ella sea. Meditacion es considerar con el entendimiento las cosas, que pueden mouer a amor, y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, aplicando la voluntad a sentir, y gustar las cosas, que el entendimiento le representa para aficionarse a ellas, si son buenas, ò desaficionarse, si son malas. Digo esto, porque considerar las cosas diuinas sin esta aplicacion de la voluntad, mas es estudiar, ò especular, que meditar. Antes en este exercicio la principal parte es de la voluntad, y la menor del entendimiento; el qual sirve de proponer, y representar a la voluntad (que es potencia ciega) todo aquello que le pueda mouer a estos efectos, y mouimientos, que diximos: demodo, que el ardor, y sentimiento de la voluntad es como fin deste exercicio; y la consideracion, como medio para venir a el. Mas porque desta materia se tratò en el libro de la Oracion, al presente no diremos mas.

Dezimos, pues, aora, que aunque aya muchas cosas de que poder meditar (porque para esto sirve toda la sagrada Escritura, y toda la fabrica del mundo, que es el libro de las criaturas) pero la mas excelente materia, la mas prouechosa; la mas dulce, y deuota; y finalmente la mas eficaz para mouernos al amor, y temor de Dios, y al estudio de todas las virtudes, y aborrecimiento del pecado es esta. Lo qual se entendera claramente, por todo lo que hasta aqui auemos escrito, y señaladamente por lo que tratamos en el cap. 19. donde declaramos, como todas las virtudes resplandecen en el Arbol de la Cruz, en sumo grado de perfeccion: en las quales señaladamente pone los ojos el que deuoramente la contempla.

En esta consideracion hallauan los Santos agudissimos estímulos para todas las virtudes, aqui ardentissimos incentiuos de amor, aqui profundissimo temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, aqui encondidissimos deseos de pobreza, de aspereza, de hambre, de sed, de desnudez, y de padecer trabajos, y aun de derramar sangre por aquel Señor, que por amor de ellos derramò la suya. Esto les haze despreciar todas las pompas, y vanidades, y regalos del mundo, y abraçar la cruz de la penitencia, y aspereza de la vida. Esta muchas vezes los arrebatava, y suspende en vna grande admiracion, y espanto de aquella tan inmensa bondad, que el Hijo de Dios nos descubrió en el misterio de la Cruz: y juntamente de la Alteza del consejo Diuino, que tan conueniente medio buscò para reparo del mundo caido. En este abismo profundissimo de la Diuina bondad, muchas vezes se hallan anegados, y se pierden de vista, leuantá-

dose sobre si mismos; conociendo, amando, gustando, y sintiendo cosas sobre toda la virtud, y facultad humana.

Aqui halla el piadoso coraçon materia de compuncion, acordandose, que sus pecados, juntamente con los de todo el mundo, fueron los verdugos, que tan cruelmente maltrataron, y crucificaron este Señor. Y aqui por el contrario, halla materia de mucha alegria, viendose tan amado del, y redimido por tan caro precio, y enriquecido con tan grandes merecimientos. Aqui tambien halla motivos de alabauça, dando gracias a este clementissimo Señor, y Redemptor, por este tan grande beneficio. Aqui, materia de grandissima compassion, viendo lo que aquel delicadissimo, è inocentissimo cuerpo padece, y el silencio, y mansedumbre con que lo padece. Porque demàs de los açores, y espinas, y de todos los otros vituperios de la Pasion, el linage de muerte (que fue de Cruz) es vno de los mas cruels que ay; porque no se acaba en breue, como el de vn hombre, que muere degollado, que es (como algunos le llaman) vn viento de azero fino muy prolixo, y las heridas de los clauos, son en pies, y manos (donde ay mas nervos, que son los instrumentos de sentir) y mas particularmente en los empuñes de los pies, que por ser muy sensibles, se llaman almas de ellos. Pues hincar vn clauo grueso por el pie a fuerça de martilladas, y despues passar el otro con los mismos golpes, y no cesar desta hasta afixarlo fuertemente en el madero, y estar la Madre inocentissima presente, para ver, y oir los golpes de estas martilladas, que tan gran dolor seria el dolor de el, y de ella; mayormente siendo aquel sagrado Cuerpo, el mas delicado, y sensible de todos los cuerpos? Pues al tiempo de leuantar la Cruz, y dexarla caer de golpe en el hoyo, donde auia de ser afixada, y despues cargando el peso del Cuerpo para abaxo, y desgarrando, y enancharidose con esto mas las llagas de los pies, y manos, y esto no por breue espacio de tiempo, sino por tres horas continuas, que ay dende la hora de Sexta (quando nuestro Señor fue crucificado) hasta la de Nona (quando espirò) que tan grandes dolores padeceria? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa consideracion se hazen muchas vezes los ojos de los deuotos fuentes de lagrimas, causadoras de grande compassion, y amor: porque aqui es donde el anima deuota, herida con vna dulce saeta de amor, y compassion, dize aquellas amorosas palabras de la Esposa, de los Cantares: Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, porque estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dize san Bernardo: El anima amorosa mira el verdadero Rey Salomon con la corona que lo coronò su madre, ve al vnigenito hijo del

Padre llevar la Cruz sobre sus ombros; ve herido, y escupido al Señor de la Magestad; ve al Autor de la vida, y de la gloria, traído con clavos, y herido con lança, y vituperado con tantos opróbios; y finalmente velo entregar aquella tan amada vida por sus amigos, ve todas estas cosas: y siendo aqui su anima traspasada con heridas de amor, dize con la Espoſa estas palabras: Susténtadme con flores, cercadme de mançanas; porque estoy enferma de amor. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Estas flores, y esta fruta se coge del Arbol de la Cruz, que son las virtudes, que por ella nos son dadas, con las quales el anima religiosa trabaja por transformarse en las virtudes, y pasiones deste Señor.

Pues la suavidad, y consolacion que las personas espirituales en esta santa meditacion experimentan, quien la podrá explicar? San Buenaventura en el principio de su estímulo de amor, hablando de si mismo, dize assi: Entrando vna vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que de ellas corria cegome la vista, y despues que no pude ver otra cosa, sino sangre, atentando llegué a las entrañas deste Señor; en ellas moro, y de sus dulces manjares me sustenté, y no querria salir desta tan delectable morada, y perder la consolacion, que aqui recibo: mas tengo coniança, que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas tornare a entrar, quando dellas saliere. El mismo Santo dize alli, que deseava ser el hierro de la lança con que el Señor fue herido, por morar siempre en su sagrado pecho: y que deseava ser la Cruz, para que en él fuesse crucificado su Señor, y tambien Sepulcro, para ser sepultado con él. Y al cabo dize, que es tan grande la suavidad, que las animas reciben en la consideracion deste misterio, que no solo el espiritu, mas aun la misma carne, amiga de cosas carnales, y enemiga de las espirituales, viene a recibir parte desta consolacion, por la redundancia, que ay del espiritu en esta. Lo qual dize ser en tanto grado verdad, que ofreciendose a vezes caso de obediencia, o de alguna obra de caridad forçosa (dónde la razon juzga, que se deve por entonces dexar el exercicio de la deuocion por el de la obligacion) le pesará a la carne de apartarla del, por la grande consolacion que en él recibe. Lo qual nos obliga a dar grandes gracias al que con la hiel, y amargura de sus tormentos tal combite nos aparejó. Y quien quisiere ver quan grande tesoro sea para las animas este santo exercicio, lea vna oracion deste mismo Santo Doctor, que hallará en las adiciones de nuestro memorial, de la vida Christiana en el Vita Christi, que está al principio de la sagrada Passion, y allí verá lo que tengo dicho.

De aqui nace, que todos los Maestros de la vida espiritual, assi en las Religiones, como

fuera dellas, el primer exercicio, que enseñan a los que comiençan a mudar la vida (despues de sus confesiones generales, y exercicios de compuncion, y penitencia) es imponerlos en el estudio de la santa meditacion (conforme a lo que San Bernardo escribe a los Religiosos del Monte de Dios) porque aqui hallarán copiosa materia de lagrimas, y compuncion por sus pecados, considerando, que ellos fueron los verdugos, que tan cruelmente maltrataron a su Señor.

Por esta via, pues, comiençan los principiantes: mas los que están ya en esto exercitados, tienen aqui otros motiuis mas acomodados a su estado, y aprouechamiento; como son, hazimientto de gracias por este tan grande beneficio; imitacion de las virtudes de Christo (que en el misterio de la sagrada Passion, mas que en otra parte resplandecen) acrecentamiento de amor por los grandes motiuis, que en ella para esto tienen, y admiracion de aquella inmensa bondad, y caridad de Dios, que por este medio quiso remediar al hombre, y tambien de la sabiduria, y consejo diuino, que por tan proporcionado, y conueniente medio lo remedió; porque para todas estas cosas, y otras muchas, tenemos argumentos, y motiuis grandes en la sagrada Passion. Y no es esto de marañillar, que pues aquel maná que embió Dios en el desierto, tenia todos los sabores que deseava el que lo comia, que mucho es tener todas estas virtudes, y facultades el Señor figurado por aquel maná? En lo qual se ve, que chicos, y grandes, altos, y baxos, perfectos, e imperfectos, tienen cada qual su manjar proporcionado en este sagrado Arbol.

Los Filósofos mas sabios entendieron, que la felicidad del hombre consistia en la contemplacion de las perfecciones diuinas, y estas rastreaban por el conocimiento, y orden de las criaturas. Mas para alcanzar la perfecta inteligencia de esta orden, era menester estudio de toda la Filosofia, y de muchos años, y con todo esto apenas se conocia del Criador mas que su sabiduria, y omnipotencia: pues muchos huuo, que negaron la prouidencia, y cuydado paternal, que tiene de las cosas humanas (que es lo que mas nos importaua saber) como arriba declaramos.

Por tanto plugo a la Diuina bondad en lugar del libro de las criaturas (dónde no pueden leer sino los grandes Filósofos) darnos en la vida, y muerte de su Hijo, un libro de sabiduria tan copioso, y tan claro, que la vegecica, y el rustico labrador, sin letras puedan conocer tanta parte de las perfecciones Diuinas, esto es de la bondad, de la caridad, de la misericordia, de la justicia, de la prouidencia, y del amor que este Señor tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos, y a su maldad, que es fundamento de toda Filosofia Christiana. Para lo qual, ni

se requieren letras, ni sutileza de entendimiento, ni muchos años de estudio, mas antes las personas mas simples, y que menos discurso tienen de entendimiento, son a vezes mas habiles para este santo exercicio: el qual mas requiere vna piadosa afición, y sentimiento de la voluntad, que sutiles discursos del entendimiento, que a vezes sepan la voluntad: porque quanto mas la virtud del anima se reparte, y desagua por vn camino, tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

Demos, pues, otra, y otras muchas vezes gracias a aquel soberano Señor, que por este medio nos proueyò de la Filosofía deste misterio: en el qual demás de los otros frutos hasta aqui referidos, hallamos con tanta facilidad, no solo clarísimos argumentos para conocer aquellas perfecciones Diuinas, que arriba diximos, sino mucho mas grandes motiuos, y despertadores de compuncion, de agradecimiento, de amor, de admiracion, de deuocion, y compasion. Porque como en la Historia de la sagrada Passión aya tantos passos tan dolorosos, apenas se hallará coraçon tan duro, que no se enterezca, y compadezca de lo que ve padecer aquel inocentísimo Cordero por nuestra causa. Porque tales, y tantas fueron las maneras de tormentos, è injurias que èl padeciò, que no digo yo siendo èl quien era, mas si a vn publico malhechor las vieramos padecer, nos mouieramos a compasion. Y a puertas de este piadoso afecto, y sentimiento, suceden otros no menos saludables, y prouechosos: de los quales es este el fundamento, y el despertador.

Fruto XVI. del Arbol de la Cruz, que es tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones, y peticiones ante el Señor. Cap. XXI.

LA Oracion (como dize San Bernardo) es hermana, y compañera de la meditacion: porque no es razon hallarfe la vna sin la otra. Quanto nos sea necessària esta virtud, y quan precisa sea del Christiano, en otra parte lo escriuimos. Pero quan continuo aya de ser, enseñalo el Salvador, diziendo, que conuiene siempre orar sin desfallecer. Y enseñalo el Apostol, quando mandò orar sin cessar, y enseñalo tambien Dauid por su exemplo, quando dize: Mis ojos traigo siempre puestas en el Señor, porque èl librará mis pies de los lazos. Las quales palabras no nos piden continuacion puntual, sino moral, que es aconsejarnos, que la oracion sea la mas continua que nos fuere posible.

A esta continuacion nos obligan dos cosas principales, que son por vna parte, la grandeza de nuestra necesidad, y por otra, la largueza de la Diuina bondad. La necesidad es ser continuamente fatigados con mil maneras de trabajos, y molestados con còrnuas perturbaciones, y tentaciones. Mas la largueza de la bondad de Dios nos combida a orar: porque nunca

leuantarèmos humildemente los ojos a èl, que no recibamos algun aliento, y refresco de su gracia: pues nadie le pide mercedes sin alcanzar socorro de su misericordia.

Mas para que nuestras peticiones sean eficazes, han de ir acompaõadas con otras virtudes, y señaladamente con fè de alcanzar lo que pedimos. Por lo qual dize el Salvador: Qualquier cosa que me pidieredes en la oracion, creed que la recibirèis, y darosha. Mas esta tal fè, y esperança, quien la tendrà tan firme, como aqui se nos pide: sintiendose los hombres, mayormente los verdaderos humildes, muy vacios de merecimientos, y muy cargados de pecados: los quales son como pançona, que luego tira al coraçon, y le haze desmayar. A esto responde mos, que aqui no tratamos con el hombre que està embuelto en sus pecados, y quiere perseverar en ellos, sino con el que los tiene aborrecidos, y purgados con el Sacramento de la penitencia. Pues este tal en lugar de los meritos que le faltan, acojase a los de nuestro Salvador, el qual nos hizo en su testamento, confirmado con su muerte, y con su sangre, herederos de todos sus merecimientos, y trabajos, quanto es de su parte: pues así como vino del cielo a la tierra por nosotros, así todo quanto en este mundo padeciò, dende el Pesebre hasta la Cruz, fue para nosotros: porque dende el instante de su concepcion estauo tan rico de bienes, de gracia, y gloria, como lo està aora en el cielo. Por lo qual, como para si no tenia necesidad de merecimientos, ni era razon, que trabajasse, y mereciesse de valde, aplicò todas estas riquezas de sus merecimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fè, y confianza, que se requiere para la oracion: siendo ciertos, que todo esto es hacienda nuestra, que podemos ofrecer, y presentar a nuestro Criador, pidiendo mercedes al Padre Eterno por su Hijo, que es nuestro Padre, nuestro Abogado, nuestro Sacerdote, y nuestro Rey.

Por lo qual, así como el hijo de vn padre, que hizo grandes seruicios a vn Rey, sin auer recibido mercedes por ellos, pide satisfacion como heredero de todo lo que a su padre se debe, así el hombre puede pedir mercedes al Eterno Padre, por los meritos, y seruicios de Christo, pues èl es nuestro Padre, como lo llama Isaias, y nuestro segundo Adan, reengendrador de nuestro espíritu, como lo llama San Pablo. Y así como aquel hijo en la peticion que hiziesse, referiria todas las jornadas, y seruicios de su padre, para obligar mas al Rey, así deve el que ora referir todos los caminos del Hijo de Dios, todos sus cansancios, trabajos, vigiliàs, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calunias, acusaciones, y finalmente todos los tormentos, y injurias de su sacratísima Passión, procedièdo dende aquel do



sudor de sangre, por todos los otros pasos dolorosos de su Passiõ, hasta que espirò en la Cruz. Pues con tan piadoso discurso no podra el hombre desmayar, viendo quan rica ofrenda tiene que ofrecer en su fauor, y quan justos titulos para pedir perdõ, y misericordia. Y por esta via hara (como dizen) de vn camino des mandados; juntando el exercicio de la meditacion, cõ el de la oracion, discurrendo deuotamente por todos los pasos de la sagrada Passiõ, pidiendo por ellos misericordia al comun Señor.

Exod
23.
34.

Por esta via tambien cumpliremos otra cosa que Dios en la ley mandaua, conuiene a saber, que nunca pareciessemos vacios delante del: porque presentandole todos los meritos, y trabajos de su amantissimo Hijo, y Padre nuestro, de los quales el nos hizo herederos (como ya diximos) no se podra dezir, que parecemos delante del vacios. Donde conuiene auisar, que juntamete con los trabajos deste Señor juntamos todo lo q̄ en este mundo huuietemos hecho, ò padecido por el; porque en compania de aquellos tan grandes merecimientos, y por virtud dellos tendran precio, y valia los nuestros.

En lo qual se ve, quanto mayores ayudas tienen aora nuestras oraciones, que las de los Padres de la ley: porque ellos para aplacar, y pedir mercedes a Dios, ofrecian sangre de animales; mas nosotros ofrecemos la sangre del Hijo de Dios: de modo, que ellos tenian la sombra, y la figura, mas nosotros la misma verdad. Pues quanto va de sangre a sangre, y de sacrificio a sacrificio, tanto va de nuestra ofrenda a la suya. Iten, ellos en sus peticiones, y necesidades, alegauan los meritos de aquellos tres santos Patriarcas, Abraham, Isaac, y Iacob (porque estos alegò Moysen para aplacar a Dios por el pecado del bezerro) mas nosotros tenemos que presentar los meritos del vnigenito Hijo de Dios, que son de infinito precio, y valor. Pues quanto es mejor nuestra condicion, y suerte, que la de aquellos? porque aquellos eran solamente hombres, este era hombre, y Dios. Aquellos, aunque santos, todavia eran pecadores; mas este fue inocente, y sin pecado; aquellos si merecian con sus seruicios, merecian para si, y no para otros: mas este Señor, que de nada tiene necesidad, de todo quanto hizo, padeciò, y mereciò, hizo gracia a su Esposa la Iglesia.

Pues con tales prendas, con tal padrino, y tal fiador, vamos muy confiados a presentarnos ante el trono de la diuina misericordia. Dixo el Patriarca Joseph a sus hermanos: No veais mi cara, sino traxeredes a vuestro hermano Benjamin en vuestra compania. Traxeronele consigo, y así fueron recibidos del con grande honra, y fiesta por amor del hermano, q̄ el muchacho amaua. Hagamos, pues, cuenta, que el Padre eterno nos dize, que no parezcamos ante el, el amantissimo Hijo, y hermano nuestro,

3. parte.

y este nos confiados, que lleuandolo con nosotros, seremos muy bien recibidos del. Y tengamos este auiso, que nunca jamas abramos la boca para pedirle mercedes, que no se lo presentemos, y le pidamos por el, como vemos que lo haze la Iglesia al fin de cada Oracion: porque esto es pedir en nombre de Christo, así como el mismo nos lo manda. Y pues (como arriba diximos) nuestra Oracion deue ser perpetua, si guese, que nunca se nos ha de caer del coraçon, y de la boca. Y no piense nadie, que se importunará, ò enfadará el Padre pidiendole tantas vezes mercedes por su Hijo; antes si en el pudiera haber alegria nueva, la recibiera todas las vezes, que le pidieremos mercedes por el. Mas aunque no es alegria nueva, no dexa de caber en el: pero es, fue despues, y será eterna.

Fruto XVII. del Arbol de la Cruz, que es fauor, y socorro en las tentaciones. Cap. XXIII.

NO pueden faltar tentaciones en esta vida, pues toda ella se llama tentacion. Por lo qual así como se escriue, que los hijos de Israel iban armados, quando sabian a conquistar la tierra de Promission, así lo deuen tambien ir los que descan ganar por armas la verdadera tierra de Promission, que es la bienauenturança de la gloria. Mas las armas desta milicia no son corporales, sino espirituales; porque para esta pelea, mas nos sirven los ojos, que las manos; y no es de marauillar, que pues ay serpientes, que mirando matan, nosotros tambien mirando matemos las infernales serpientes; mas no a ellas, sino a aquella imagen de serpiente, que Moysen por mandamiento de Dios puso en el desierto en vn lugar alto, para que quando los hijos de Israel fueren mordidos de las serpientes, que en aquel lugar los herian, y matauan, leuantasen los ojos a mirar la imagen de aquella serpiente pintada, y luego sanarian. Pues quando fuereamos acomeridos de aquella antigua serpiente, pongamos los ojos en esta serpiente pintada, que es Christo crucificado, pues parece en lo de fuera malhechor, estando tan lexos de serlo, porque esta vida nos defenderà.

Num. 31.

Num. 31.

La platica desto es, que quando el hombre se sintiere tocado de algun mal pensamiento, luego con la mayor prieta que pudiere, leuante los ojos a conliderar aquella tan lastimera figura, que el Salvador tenia en la Cruz, haziendo cuenta, que la tiene delante de si presente, y mirando aquel inocentissimo Cuerpo, de la manera que allí està todo ensangrentado, descomuntado, desfigurado, el rostro escupido, y afeado, la cabeça atrauellada con espinas, las espaldas rasgadas con açores, y los ojos escurecidos con la presencia de la muerte; y despues que los huuiere mirado en esta figura, acuerdele, que todo esto padece aquel Señor, para satisfazer por los pecados, y para desterrarlos del mundo,

V 4

y con-

vbi
sup. 3

Gen. 4.

y considerando esto, digale: Señor mio, que padeciédes vos tan estraños tormentos, para pagar por mis pecados, y mostrarme la grandeza de ellos, y que con todo esto tenga yo atreuído para pecar, y para hazer cosa, cuyo remedio tan caro os costó? Nunca plega a vuestra infinita misericordia, tal permitais, Señor, sino antes se abra la tierra, y me trague, que yo tal osse cometer. Ayudadme, Señor mio, y Redentor mio, y no permitais, que esta sangre preciosa aya sido derramada en valde por mi, y que venga a perderse lo que vos por tan caro precio comprastes.

Este es, pues, el mas comun, y mas eficaz remedio, que tienen los siervos de Dios en sus tentaciones, el qual nos declaró el Psalmista, quando dixo, que la piedra era refugio de los erizos: mas otra translacion en lugar de erizos, pone liebres, las quales hazen sus madrigueras en las concavidades de los peñascos, adonde se acorren con toda la ligereza posible, quando son acosadas de los gatgos. Por la qual astucia cuenta Salomon este animal entre quatro animales, que dize el ser mas sabios, que todos los sabios. Y así despues de la hormiga, que es vno de los quatro (porque sabe muy bien proueerse de vn tiempo para otro) pone luego la liebre flaca, la qual haze su madriguera en los agujeros de la piedra. Pues que piedra es esta, uno Christo nuestro Salvador en la Cruz, mas fuerte que todas las piedras para sufrir los tormentos della? Y que agujeros son estos, sino los de sus sacratissimas lagas, adonde corren, y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios, quando se ven acosadas de aquellos perros infernales que las quieren tragare

Este es remedio general para todos los acometimientos de nuestro adversario. Y no menos se hallan remedios particulares en este Arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vicios particulares: porque si fueres tentado de ambicion, y soberuia, levanta los ojos, y mira al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, al que es gloria de los bienaventurados, crucificado entre ladrones, diziendo con el Profeta: Yo soy guano, y no hombre, oprobio de los hombres, y desecho del mundo. Si te acomete la eicaleza de la auaricia, y te aprieta las manos para dexar de socorrer a los pobres, mira la largueza de aquel Señor, que está derramando quanta sangre tiene para remedio de nuestras necesidades. Si la torpe luxuria quisiere enlazar tu coraçon, con la representacion de sus falsos, y halagueños deleytes, contempla los sinmentos dolores, que aquel inocentissimo Cordero padece en todos sus miembros, por pagar los deleytes de los tuyos. Si quisiere despedaçar tu coraçon la corcoma, y pelilla de la embidia, mira la grandeza de la caridad de aquel Señor, que ofrece aquella vida, que va-

le mas que todas las vidas criadas, por amigos, y enemigos. Si el regalo de la guia te combidare con el gusto de comer, y beber, mira el licuario con que sirvió el mundo al Señor del, en tan grande necesidad, qual nunca jamas fue dado a hombre, por malo que fuesse, que fue hiel, y vinagre: la hiel, antes de la Cruz, y el vinagre en ella. Si la passion de la furiosa, y mal aconsejada ira te incitare a descos de vengança; considera con quanto silencio, con quanta mansedumbre, con quan admirable paciencia, aquel inocentissimo Cordero sufrió tantas maneras de injurias, sin abrir su boca, sino para rogar a su Padre por aquellos, que tan cruelmente lo trahauan. Si la accidia (que es tristeza, y hastio de las virtudes, y espirituales exercicios) te entorpeciere para las cosas de tu salud, mira con quanta promptitud, y deuocion se ofreció este Señor a sus enemigos, saliendo a el mismo a recibir, para tratar de la tuya. Vees luego quan eficazes remedios te nemos en el Arbol de la Cruz, contra todas las tentaciones del enemigo.

Fruto XVII, del Arbol de la Cruz, que fueron las victorias, y triunfos de los Santos Martires. Cap. XXIV.

VNA de las mayores glorias, y testimonios que tiene la Religion Christiana, es auer sido fundada, y testificada con la sangre de tantos Martires: y no ay que dudar, sino que todos ellos cobraren grande esfuerço, con el exemplo, y virtud de la Santa Cruz. Porque dado caso, que todos quantos Santos ha auído en el mundo (como ya diximos) sean frutos deste Arbol (porque por esto se escribe, que el Cordero celestial fue sacrificado desde el principio del mundo: porque desde entonces començò a obrar el merito del en todos los iustos) mas particularmente los Santos Martires fueron la fruta mas propia, y mas fazonada deste Arbol; porque no solo abraçaron la Cruz de Christo con la mortificacion de su carne, sino tambien con la muerte del cuerpo, y con la sangre, que derramaron por la gloria del Señor, que por ellos derramò la suya. Ca es cierto, que el mayor esfuerço, que los Martires tuuieron en sus batallas fue, poner los ojos en aquel altissimo Hijo de Dios puesto en la Cruz, padeciendo en su delicadissimo cuerpo, y anima los mayores dolores, que jamas se padecieron, no por si, sino por ellos. Porque con esta consideracion, con este exemplo, y cò la fee viuia deste misterio, muy alegre, y esforçadamente se ofrecian a todos los tormentos, que la crueldad ingeniosa de los tiranes, y el furor, y rabia de los demonios podian inventar: y con este socorro salian de todo esto vencedores. Y por esta causa quiso este feruoroso Alferrez, que interuiniessen en su sagrada passion tantas maneras de escarnios, de virupias, y de

de açetes, espinas, boferadas, desnudez y defañapero de sus Discipulos, y discursos de vnos luezes a otros, y de Tribunales: porque para todas las diferencias de tormentos, que los Martires padecian, hallassen en el exemplos de paciència para los suyos. Porque es cierto, que asi como la mayor gloria que tiene la Iglesia, son las victorias de los Martires, que con su sangre la defendieron, y fundaron, asi vno de los principales respetos, que el Autor de nuestra salud tuuo en su Passion, fue dexar a los Martires exemplos de padecer, y merecerles fortaleza para padecer.

Sabia el tambien, que la mayor gloria, que los hombres podian dar a Dios, era serle tan leales, y fieles, que antes quisiesen ser despedaçados, arrastrados, y atormentados con todos los tormentos que en vn cuerpo humano se pueden executar, que perder vn punto de los obediencia, y lealtad que le deuian. Porque en todo el caudal de la naturaleza humana (aunque sea ayudada, y fortalecida con todos los socorros de la gracia) no se halla otro mayor sacrificio, que la criatura puede ofrecer a su Criador; que è este. Por lo qual no sin grande causa se ofrecio el Salvador a tales tormentos; por aliuuar con ellos los destes fuertes guerreros. La figura deste

Exo. 15

precedio en aquel madero, que conuirtio las aguas amargas en dulces: porque pasado el mar Bermejo anduuo tres dias el Pueblo de Israel sin hallar agua, sino fue vna tan amarga, que no se podia beber, y fatigados con la sed, dieron voces a Moysen, diciendo: Que beberemos? Entoncez hizo Moysen oracion a Dios; el qual le mostro vn cierto madero, y mandòle, que lo echasse en las aguas: las cuales a la hora, de amargas se hizieron dulces, de que bebio todo el pueblo. Quien no ve aqui representada la virtud del madero de la Santa Cruz; que proporcion tiene vn madero seco para hazer esta mudança, pues bastaua sola la palabra diuina? Pues como todas las obras de Dios proceden de la fuente de su infinita sabiduria (la qual no haze cosa sin sumo consejo) que otra cosa nos pudo aqui mas conuenientemente figurar, que la virtud del madero de la Cruz, el qual hizo, que las aguas amarguissimas de las tribulaciones de los Martires, y de todos los otros Santos; que con fuerças humanas no se podian tragat, se bebiesen con grande suauidad: y lo que naturalmente era aborrecible, el poder de la diuina gracia lo hiziesse amable? No menios esto a la clara representado, no solo en muchos varones, sino tambien en muchas tiernas doncellas, que voluntariamente, y con grande alegria se ofrecian a beber las amargas aguas de sus martirios, pareciendoles muy suaues, por la causa

que las bebían?

(5)

s. I.

MAS para que mas claramente se vea quanta gloria resultò de aqui a Dios, quiero declarar aqui las principales maneras, en que los hombres lo pueden glorificar. La primera, y mas comun, es la que se haze con voces de alabança, quando con Psalmos, y Hymnos alabamos, y glorificamos a nuestro Criador, como el santo Rey Dauid lo ordenò en su tiempo, y de adelante se continuò. La qual manera de honra pide nuestro Señor en el Salmo 49. donde desechando los sacrificios antiguos de animales, pide a Dios sacrificio de alabança, diciendo: Ofrecè a Dios sacrificio de alabança, y cumplè lo que al Altissimo tienes prometido: y llamame en el dia de la tribulacion, y libartete, y honramethas. Y al fin del mismo Salmo declara el fruto deste sacrificio, diciendo: El sacrificio de alabança me honra: y ai està el camino, por el qual en señare yo al hombre la salua verdadera, y infalible de Dios, que es la saluacion de su anima.

Ps. 49

Esta es la primera manera de honrar a Dios con palabras santas, salidas del coraçon. Ay otra manera mas excelente, que no es con palabras, sino con obras de virtud, y religion, con las quales honraia tambien el mismo Dauid a Dios, quando dezia: Confèssarmehe, Señor, a ti, y alabartehe con la direccion de mi coraçon, que es con la rectitud, y pureza de mi anima, en que consiste la buena vida: con la qual mas altamente es Dios honrado, y glorificado. Y desta manera mandò el Señor a sus Discipulos, que glorificassen al Eterno Padre, diciendo: Resplandezca la luz de vuestra vida delante de los hombres, para que vistas vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que està en los Cielos. Lo mismo aconseja San Pedro Apostol a los Fieles de su tiempo, encomendandoles mucho esta vida religiosa, para que los que hurturauan dellos como de malhechores, considerando sus buenas obras, glorificassen a Dios. Esta es la segunda manera de honrar a Dios con la buena vida; porque como sea obra de Dios, asi como el que alaba la imagen del pintor, alaba el maestro que la hizo, asi el que trabaja por testificar su vida, alaba, y glorifica al Autor principal de ella, que es Dios. Conforme a lo qual el Profeta Isaias con mucha razon llama a los buenos, plantas, que Dios plantò, para ser por ellos glorificado.

II.

Ps. 118

Mat. 54

Ps. 52

Isai. 65

La tercera manera mas alta de glorificar a Dios, es esta misma, quando leuantandose con tradiciones y persecuciones contra ella; todavia perseuera el hombre fixo, y constante en su buen proposito, sin boluer pie atras: porque este es como espada fina, que aunque el que la dobla junte la punta con la mançana, buelue a estar tan derecha como antes. Es tambien como vn oro finissimo, que echado en el fuego, ninguna mudança haze de lo que antes era. Destra

III.

ma-

Tob. 1. manera perseveraua el Santo Tobias en las obras de misericordia, que hazia, puesto caso, que muchos le querian apartar dellas, poniendole delante los peligros, que de aqui se auian de recrecer.

IV. Mas porque entre todos los peligros de la vida, y entre todas las cosas terribles, la postrera es la muerte (como Aristoteles dixo) de aqui procede otra mas alta manera de glorificar à Dios, que es la de aquellos, que son tan fieles, y leales à su Señor, y perseveran tan constantes en su seruicio, que escogen antes la muerte, que hazer cosa, que sea contra la lealtad, y omenage, que tienen prometido. En el qual cuento entre los Santos Martires, que consintieron en perder sus vidas, por no perder la Fè, que denian à su legitimo Rey, y Señor. Y que esta sea vna muy alta manera de glorificar à Dios, declarò el amado Euangelista, quando diciendo el Señor à San Pedro, que despues de viejo, otro le ceñiria, y llevaria donde el no quisiere (significando por estas palabras, que auia de morir crucificado) añadió luego el Euangelista.

Ioa. 11 Esto dixo el Señor, para significar con que linage de muerte aquel Apostol auia de glorificar à Dios. En las quales palabras el Euangelista, no sin grande consideracion, el morir en Cruz llamó glorificar à Dios: porque con que mas puede la naturaleza humana glorificar à este Señor, que con mostrar por la obra, que le precia, y reuerencia, y ama sobre todas las cosas, pues huelga de perder la vida, y todos los otros bienes temporales, que le poseen con ella, por no quebrantar la fè, y lealtad que le deben? Pues que queda al seruo fiel que hazer por la gloria de su Señor, despues que aqui ha llegado? Porque (como dize el Salvador) nadie tiene mayor caridad que el que pone la vida por sus amigos. Alomenos no ay mayor señal de caridad que esta. Por lo qual con mucha razon el Euangelista, el morir por Dios, llamó glorificar à Dios.

V. No parece que sobre esta auia otra mas alta manera de glorificar à Dios; pero como ay muchas maneras de muertes, aquella le glorifica mas, en la qual se padecen mas cruelísimos linages de tormentos, porque esto no es morir vna sola muerte (como muere en vn instante vn hombre degollado) sino muchas muertes, y en mucho espacio de tiempo. Ca los tiranos no pretendian matar, sino quebrantar a fuerza de tormentos la Fè de los Santos Martires, para que así quedassen los Martires viuos, y vencidos, y los tiranos vencedores. Mas que lengua podrá explicar las invenciones de crueldades, y tormentos nunca vistos, con que estos ministros de Satanás pretendian desquiciar de su Fè à estos gloriosos Caualleros? De los quales escriue el bienaventurado Martir Cipriano contra vn infamador de nuestra Religion, dizen-

do así: A los inocentes, y amigos, y seruos de Dios, hechas de sus moradas, despojas de sus patrimonios, fatigas, y aprietas con cadenas, encierras en carceles, atormentas con fuego, con hierro, y con bestias fieras, despedaças sus cuerpos con largos tormentos, multiplicas las llagas de sus entrañas, y no se contenta tu crueldad, y fiereza con los tormentos acostumbra- dos, sino busca la ingeniosa crueldad nuevas maneras de penas. Conforme a esto, entre otras invenciones de crueldades escriue Eusebio, que en la persecucion de Diocleciano, a muchos hincauan cañas agudas entre las yñas de los dedos, à otros echauan plomo derretido por las espaldas, y a las mugeres metian asadores de palo tostado por sus miembros naturales, con que atrauellauan sus secretas entrañas. Pero que harè, que me faltan palabras para recontar tan abominables maldades? Mas no faltaua paciencia à los fortísimos, y religiosísimos Martires para sufrir las invenciones de castigos, que los prudentísimos, y esclarecidos Juezes hallauan para poner en admiracion de su astuta sabiduria a los presentes, y espanto a las gentes venideras. Mas porque desta materia tratamos en otro lugar, al presente no harè mas que referir vn pedaço de vna diuina carta, que el Santísimo Obispo de la Ciudad de Tunis, llamado Fileas, estando en la carcel cargado de hierro, escriuió a los Fieles de su Iglesia, para animarlos al martirio con el exemplo de los Santos Martires que con él padecian.

Mas primero que refiera las palabras de su carta, dirè algo de sus virtudes, y nobleza. Pues este Religioso Pastor (como cuenta Eusebio) segun la virtud del anima, del Cielo traia su clara generosidad, y quanto a la nobleza del mundo, decendia de los antiguos Romanos, y en su Republica auia gozado de las principales, y mas honradas dignidades: lo qual acompañaua con grande sabiduria en todas las artes, y ciencias: y sobre todo auia bebido la principal Filosofia de la Religion Christiana, de tal manera, que hazia en ella ventaja a todos los que auian precedido. Y como quiera que en la misma Ciudad tenia muchos deudos, y amigos nobles, fue presentado muchas vezes al juez, antes de su condenacion, procurando, y aconsejandole que oyosse los importunos ruegos de sus parientes, y tuuiesse respeto à la viudez de su muger, y horfandad de sus hijos, y no perseuerasse en la presunçion comenzada, pero el sin mouerse, deshechaua sus amonestaciones, como vna grande roca despide las ondas de vn pequeño arroyo, diziendo: Que su atencion tenia en el Cielo, y à Dios representaua delante de sus ojos: y por tanto no conocia otros deudos sino a los Santos Apostoles, y Martires sus antecessores. Estaua a la sazón presente vn varon, llamado Filotonomo, Capitan del exerci-

Ecel: lib. 1. c. 6.

Eusebio lib. 2. c. 8.

zo de los Romanos, el qual como viesse a Fileas combatido por la astucia del juez, y por las lagrimas de sus deudos, que ni le dañauan, ni recibia dellos algun daño, a grandes voces dixo: Para que tentais en valde la contancia deste varon? Como pensais hazer desleal a quien a Dios tiene hecho omenage? Como le podreis hazer negar a Dios, por consentir a los hombres? No mirais que ni sus orejas oyen vuestras palabras, ni sus ojos ven vuestras lagrimas? Como puede ser enternecido con lagrimas carnales aquel cuyos ojos estan fixos en el Cielo? Oyendo el Pueblo infiel tales palabras, demandaron al juez, que Filotomono fuesse condenado juntamente con Fileas. De lo qual holgando el juez, a ambos condenó que fuesen degollados.

§. II.

Pvese este tan señalado varon, en la carta que escribió a su amada Esposa la Iglesia de Tumis, despues del principio della dize así: De tan maravillosas labores nos fueron dechados los Santos Martires, que juntamente padecieron con nosotros: los quales, segun que por las Sagradas Escrituras auian sido enseñados, ponian sus coraçones, y ojos en Dios, y por defension de su Fé despreciaban sus vidas; porque continuamente consideraban que nuestro Señor Iesu Christo, hecho por nosotros hombre, nos enseñó por su exemplo, que sin desmayar peleamos hasta la muerte contra el pecado, pues él compitiendole naturalmente la igualdad de la Magestad de su Padre, se humillo por nosotros, tomando forma de seruo: y en figura humana le fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, cuyo exemplo, siguiendo los dichos Martires, recibieron tantas penas, y fatigas, por no amancillar la hermosura de su Fé, y osadamente le oponian a los Tiranos, porque la perfecta caridad, que ardia en su pecho, despedia fuera el temor. Cuya fortaleza, y sufrimiento, cuyo esfuerzo, y contancia si quisiese historiar, a mi faltarian fuerças, y pareceria cosa increíble a quien no huuiesse visto sus gloriosos triunfos. En publico estauan puestos para cada vno que quisiese atormentarlos: y si alguno por su paciencia inventaua nuevos linages de penas, le era licito, y honroso experimentar los en ellos. Vnos acotaban con mimbres, otros con latigos, teniendolos a vnos colgados de sogas, a otros atados las manos, y enalpados, donde juntamente descoyuntaban sus huesos, y arañauan sus miembros: raer sus carnes con rallo, tormento era viejo, y liniano: y si por ventura a algunos se daua, no llegauan, como suelen a los ladrones, y matadores de hombres, solamente los lados, mas el vientre, y los muslos, y las canillas de las piernas, y hasta las vnas de los pies, ni la cara, y cabeça les quedaua sana, y sobre toda crueldad añadian, que despues que los cuerpos huuieramos eran desollados con tanta inhumani-

dad, los dexauan en la plaça desnudos, no solamente de vestidos, mas de su propio cuero: horrible vista de quien los miraua! Algunos quedauan amarrados a colunas los braços torcidos, otros colgandose alto, y así estauan delante de el mismo juez todo el día, no solamente el tiempo en que eran examinados: mas mientras que entendian los juezes en otros negocios, por ver si con el dolor prolixo caerian de la firmeza de su proposito: y quando ya se hartauan de ver sus cuerpos llagados, lleuauanlos por los pies arrastrando a la carcel, y puestos los pies en el cepo, todo el cuerpo tendian sobre cascos de barro. Desta manera muchos perseverando constante, y fuertemente hasta la muerte, hazian verguença a los curiosos inventores de tormentos. Algunos de ellos, en convalciendo de las heridas, de su voluntad se ofrecian otra vez, y con sus carnes combidauan a los ministros de sus tormentos, pero ellos afrontados, y espantados de ver su fortaleza, dauan fin a la lucha, cortandoles las cabeças. Estas son palabras de el sagrado Pontifice, y vno de los Martires; cuya Coronica estriuia, porque con ellos fue degollado.

Pues quien no se espantará por vna parte de la fortaleza de los Santos Martires, y por otra, de las invenciones de tormentos, que los hombres, inspirados por los demonios, inventauan contra los Santos? porque a no estar el demonio apoderado de sus animas, no era posible haber en coraçon humano tal fiereza, y crueldad. Mas es tan poderosa la diuina gracia, que aun sobre esta tan estraña fortaleza de los Santos tuuo mas que añadir, no tanto en la substancia de la Pasion, quanto en algunas circunstancias de ella; porque muchos Martires huuo de tan maravillosa fortaleza, que ellos mismos sin ser acusados, se ofrecian voluntariamente a los tormentos, para esforçar con su exemplo a otros que padecian. Otros auia que perseverauan en ellos con vno rostro esforçado, y alegre, sin mostrar punto de flaqueza en medio de tan cruelissimos tormentos. Otros (de que aun tengo mayor admiracion) habluauan con tanta libertad, y osadia a los Tiranos, reprehendiendo su crueldad, que con esto los embrauecian, y procurauan inventar, y multiplicar nuevos linages de tormentos, así por vengar sus injurias, como por no quedar vencidos de ellos. Con esta libertad (entre otros innumerables) habló San Lorenzo al Emperador Decio, tratandole como a Tirano: y San Vicente Martir a Daciano, desafiandole, y diziendole, que començasse a rebentar con todo el furor del enemigo, que en su pecho moraua, y que en esta batalla veria por experiencia que mas auia él de poder, siendo atormentado, que el Tirano, siendo atormentador. Y no salió en vano aquella gloriosa promesa, pues faltando ya las fuerças a los atormentadores, finalmente di-

xo el Tirano : Vencidos somos. Pues veamos aora, hasta donde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia en seruicio de su Criador? Con que puede vna criatura de carne, y de sangre mostrar mas la Fè, la lealtad, la reuerencia, la obediencia, y el amor que debe a su Dios, que con esta tan espantosa fortaleza? Que otro sacrificio mas agradable? que otra ofrenda mas acepta se le puede ofrecer? con que obra puede el ser mas glorificado, que con tener siervos tan leales, que toda la potencia del mundo armada con tanta fiereza de tormentos, no pudiese hazer vna pequeña mella en su Fè? Que es esto, sino imitar la fortaleza del fino diamante, el qual siendo martillada, antes se entra el por el martillo, que el martillo por el: pues muchos de los Santos Martires, no solo sufrían los golpes de los tormentos con paciencia, mas muchos los procurauan, y abraçauan con alegría. Pues que cosa ay en este mundo, con que los hombres puedan mas glorificar à su Criador? Callen los Cielos, y la tierra, calle el resplandor del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y aun digo mas: Calle la gloria que dan a Dios los Angeles, y los Querubines, y Serafines, en comparacion desta: porque que hizieron todos ellos mas que convertirse à Dios, y reconocerle por su Criador, y dador de todos sus bienes, sin tener carne rebelde que a esto cõtradixesse: y con solo esto alcanzaron perpetua corona de gloria: y aunque en ellos resplandezca mas bondad, la hermosura, y omnipotencia del Criador, que tales criaturas pudo formar: mas esto fue pura gracia, y dadiua de Dios, sin trabajo, y costa dellos, como quiera que en los Martires juntamente con la gracia intervino tan espantosa fortaleza, y paciencia.

5. III.

PVes enamorado el Santo Martir Cipriano de la hermosura de las tales animas, cõ mucha razon exclama en vna carta que ecriue à vnos Santos Martires, diziendo así: Con que palabras os alabarè, fortissimos Caualleros de Christo? Con que pregones, y voces engrandecerè la fortaleza de vuestro animo? Hasta el fin de la gloria sufristeis durissimas questiones, y no fuisteis vencidos de los tormentos, sino vencedores dellos. Viò la muchedumbre de los que preientes estauan esta celestial batalla: viò a los siervos de Christo estar en ella cõ voz libre, con anima sincera, con virtud diuina, desnudos de las armas seglares, mas armados con las de Fè. Estuuieron los atormentados mas fuertes que sus atormentadores, y los miembros despedaçados vencieron à los garfios de hierro, que rompian las carnes: corria dellos la sangre preciosa, que apagaua, no menos las llamas de la persecucion que las del Infierno. O quan hermoso espectáculo fue este para Dios, quan gran

de, quan alto, quan precioso, y agradable! Quan alegre se hallò Cristo alli presente, quan de voluntad peicò con ellos, y venció! quan poderosamente esforçò, y animò à los fuertes guerreros, y conffesores de su nombre! porque el que vna vez venció la muerte por nosotros, siempre vence en nosotros. Esta es la batalla de nuestra Fè, en la qual pelea Dios, y vencemos, y somos coronados, denunciada por los Profetas, y exercitada en Santos Apostoles, y Martires. Hasta aqui son palabras de Cipriano.

Y el mismo Santo en otra Epistola, escrita à otros Santos, que estauan presos para ser martirizados, dize así: Saludoos hermanos muy amados, de cuya presencia quisiera yo gozar, si la distancia del lugar no lo impidiera: porque que cosa me pudiera suceder mas alegre, y mas delicada, que hallarme con vosotros, y abraçar estas manos puras, è inocentes, que guardando la Fè deuida al Señor, deshecharon el sacrilego seruicio de los idolos? Que cosa mas alegre, ni mas alta que besar estas bocas, que con voces gloriosas conffesaron al Señor? Que cosa mas dulce, que verme presente à vuestros ojos, los quales despreciando el siglo, fueron mercedores de ver à Dios? O bienaventurada la carcel que fue honrada con vuestra presencia! O bienaventurada la carcel que embia los hombres de Dios a Dios! O tinieblas mas resplandecientes que el Sol, donde están aora los Templos viuos de Dios, y los miembros santificados con la conffesion diuina! Saludo tambien à las bienaventuradas mugeres que están en vuestra compañía, esclarecidas con la gloria de su conffesion, las quales guardando la fè à su Señor, siendo mas fuertes de lo que puede la condicion mugeril, no solo están vezinas à la corona, mas dan exemplo de fortaleza à todas las otras. Y porque nada faltasse à la gloria de esta compañía, para que todos los estados, y edades honrasen a su Criador, ayuntò la diuina misericordia muchachos de poca edad à la gloria de vuestra conffesion, representandonos lo que hizieron aquellos tres illustres moços, Ananias, Azarias, y Misael, a los quales en el horno de Babilonia tuuo reuerencia el fuego, y dieron refrigerio las llamas. Hasta aqui son palabras de Cipriano. Pues quien puede leer esto sin lagrimas? que deuocion ay tan muerta, que no rescuite, y despierte, y se marauille, considerando esta tan grã de fè, y lealtad, y reuerencia de las criaturas para con su Criador? Esta es, pues, la verdadera gloria, y honra que se le puede en este mundo dar, quando estos valerosos guerreros tan alegre, y esforçadamente se dexaron despedaçar, por no dar la honra a el deuida, a su enemigo el demonio.

Mas quien podrá contar la muchedumbre de personas de todos los estados, y edades, y condiciones que por esta causa padecieron? Porque como los Emperadores Romanos eran los au-

tores desta maldad, y ellos tenían la Monarquía del mundo, en todas las Ciudades, y Prouincias del, se publicauan sus crueles delitos, y así en todas ellas ardia el furor de los infieles, y se derramaua la sangre de los Santos Martires. Porque que menos se esperaua del demonio, viendo la guerra que le hazia el Santo Evangelio de Christo destruyendo sus Templos, y Altares? Vn solo Templo de Apolo, que el bienaventurado San Benito consagrò à Christo, convirtiéndolo la gente comaricana à la Fè, causò tan grande rabia en el demonio que allí era adorado, que le hizo dar voces al glorioso Santo, diziendo: Benedicto Benedicto. Y como el Santo no le respondiesse, replicaua, diziendo: No Benedicto, sino Maledicto; porque me persigues? Así que este maligno, y furioso dragon, revestido en los coraçones de los hombres, leuantaua esta tan grande tempestad; la qual Dios conuertia en mayor confusion de su enemigo, y mayor corona de los Martires, y mayor gloria de su Santo nombre. Lo qual todo se debe à aquel Señor, que padeciò en la Cruz, cuya virtud, y exemplo fue el mayor esfuerço, y consuelo que los Santos Martires tuuieron en sus tormentos, como parece por esta carta del santissimo Obispo Filicas, que aora acabamos de referir, donde dice, que el exemplo de su Señor, por ellos crucificado, los animaua à sufrir constantemente la Cruz de sus martirios.

Concluyendo, pues, esta materia, digo: que si el mayor sacrificio que los hombres podian ofrecer à Dios nuestro Señor, era este de sus cuerpos despedaçados por su obediencia: si esta era la mayor firmeza, y prueba de la virtud, y lealtad que à la diuina Magestad se deuca: si esta era la obra de mayor merecimiento de quantas vn hombre puede hazer: si por esta obra era Dios mas honrado, y glorificado que por todas quantas de vna pura criatura se puede esperar: si este era el incienso mas suave; y el holocausto, y ofrenda mas agradable que se le podia ofrecer; y si los Santos Martires que desta manera honraban a Dios, eran innumerables (como diximos) que cosa mas digna del Hijo de Dios, que auer el sido causa con el exemplo, y merito de su Pasion, de esta tan grande, y tan vniversal gloria del Padre soberano? Que cosa mas para desear, que con vn solo dia de su Pasion, se causase de tantas, y tan gloriosas pasiones, y que vn solo dia de tormento fuesse causa de tantos gozos eternos, y que vn solo triunfo de la muerte fuesse causa de tantos triunfos de hombres, y mugeres, y de niños, y virgenes, que tan gloriosamente triunfaron del mundo? Quan bien empleada muerte, causadora de tantas vidas: y quan dichosa ignominia, causadora de tanta gloria: y quan precioso grano de trigo, que caido en tierra, y muerto, tan maravillosos frutos dio! Y para dezir lo que siento, yo confieso que esta lealtad, y fè, y constancia de los Santos Marti-

res, es de tan grande admiracion, y tan gloriosa para Dios nuestro Señor, que aunque ningun otro fruto acarrearà la venida, y Pasion del Salvador, sino este, era muy bien empleado todo quanto sobre esta demanda hizo, y padeciò: de la qual tanta gloria resulta à la Magestad de Dios, y tan grande corona à los mismos Martires. Verdad es, que el Palmista dice: Que los Cie-
 los predicán la gloria de Dios: mas ni los Cielos, ni la tierra, ni el mar, ni todo lo que en ellos es, engrandece tanto esta gloria como la Fè, y lealtad, y fortaleza de los Santos Martires: la qual se entenderà mas claramente quando llegemos a tratar de la terribilidad de los tormentos con que los Santos Martires fueron atormentados, y de la espantosa Fè, y constancia que tuuieron en ellos. Pues si solo cite tan maravilloso fruto bastaua para tener por bien empleada la Pasion del Salvador, quanto mas juntamente con ella la destruccion de la idolatria, la vocacion de las gentes, la santificacion de tantos millones de animas como por sus merecimientos fueron santificadas, junto con todos estos frutos del Arbol de la Cruz, que aqui auemos referido:

Fruto XIX. Del Arbol de la Cruz; que es auerse redimido por ella el mundo à la Fè, y obediencia de su legitimo Rey, y Señor, Cap. XXV.

Q Vedanos otro fruto singular de el Arbol de la Cruz (al qual se ordenauan todos los que hasta aqui auemos referido) que es auerse por ella reducido el mundo à la Fè, y obediencia de su legitimo, y verdadero Rey, y Señor, contra quien estaua leuantado, y rebelado: Para que mejor se entienda esto, conuiene traer a la memoria vna cosa de grande consideracion, y deuocion, que yo en otra parte tratè: la qual es, que toda esta tan grande, y admirable fabrica del mundo, con esta grandeza, y muchedumbre de Cielos, y Estrellas (cuya grandeza dexa atonitos à todos los entendimientos) fue criada para solo el seruicio, y mantenimiento del hombre; porque no era razon que fuesse criada para los brutos, pues no tenían conocimiento de su Criador, ni tampoco para los Angeles, que son espiritus puros: y así ni tienen necesidad de lugar corporal donde esten, ni de manjares corporales con que se sustenten, y mucho menos para el Señor dellos, pues ab eterno estubo para infinitos siglos sin el seruicio deste mundo, y sería blasfemia dezir, que le faltaua entonces alguna gloria de la que tiene aora. Resta, pues, que para el seruicio, y mantenimiento del cuerpo humano, fue criada esta gran casa Real, y para el se gobierna siempre. De modo, que el mundo fue criado para el hombre, mas el hombre para Dios nuestro Señor, para que por el beneficio, y orden de las criaturas, que fueron criadas para su mantenimiento, y seruicio, conociesse à su

Pf. 186

Cria

Criador, y le siruiesse, y amasse como tal. Donde de camino dire otra cosa, aunque no sirua tanto a este proposito, y es: Que pues en tanto estimò Dios nuestro Señor el cuerpo del hombre, que para su seruicio hizo este tan grande, y tan maravilloso teatro, y por el lo gouerna tantos mil años ha, no es mucho que por el biẽ de su anima, que sin comparacion es mas noble que el cuerpo, baxasse del Cielo a la tierra, y gastasse treinta años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mundo para seruir al hombre, y el hombre para seruir al Criador, cumpliendo el hombre con este officio, todo el mundo estaua bien ordenado, porque permanecia en el estado, y ordẽ que Dios le puso quando lo criò. Mas leuantandose el hombre contra Dios, y haziendose vasallo, y seruo del demonio su enemigo, todo el mundo quedaua desordenado, pues las criaturas que auian de seruir al amigo, Hijo de Dios, seruian a su enemigo, y en tal caso no auia para que auer mundo, pues no seruia para el fin que Dios lo auia criado. Por esta causa dezimos, que leuantandose, y reuelandose el hombre contra Dios, no solo el, mas todo el mundo quedò leuantado, y desordenado. Pongamos exemplo: Claro està, que si el Governador de vna Prouincia, puesto por vn Rey, se leuanta contra el, los subditos le siruen, y obedecen, como a verdadero Señor, y acompañan en sus armadas, cõ razon dezimos, que toda la Prouincia està leuantada, pues obedece, y sirue al Tirano que se leuantò. Constanos tambien, que el hombre fue constituido por Dios, por señor destas criaturas inferiores, como dize el Psalmista: Todas las cosas, Señor, sugetasteis a los pies del hombre, las ouejas, los oueyes, y ganados del campo, las aues del ayre, y los peces del mar. Pues siendo este Governador fiel, y leal a Dios, todas las criaturas tambien lo son, porque siruen a quien Dios nuestro Señor ordenò que siruiessen; mas por el contrario, si el hombre se reuela, y es traidor, y desleal contra el comun Señor, indignissima cosa es, que las criaturas de Dios siruan al traidor, y enemigo de Dios: y quanto es de su parte a todas haze traidoras, y contrarias a Dios, pues siruen, y militan debaxo de la bandera de su capital enemigo. Y de mas desto, perseverando el mudo en este estado, no conseguia Dios nuestro Señor el fin que pretendia quando lo criò, que era su gloria, por medio del hombre, y era mal empleada, y sin proposito, así la creacion del mundo, como la gouernacion del. Porque para que sin se auian de mouer los Cielos con tanta orden, y compas, y fructificar la tierra, y correr las aguas, y obedecer los animales de la tierra, los peces del mar, y las aues del aire, y seruir el Sol, la Luna, las Estrellas, y las lluuias, y rocio del Cielo al hombre, si todo esto era proueer de vitualhas, y armas al deshonrador, y enemigo de Dios, y aliado con el de-

monio su enemigo? Pues por esta causa no conuenia a la gloria de la bondad, y sabiduria de Dios, ni criar, ni gouernar al mudo, perseverando el hombre en esse estado, pues esto era sustentar su enemigo, y hazer guerra a si mismo. De donde se infiere, que reducido el hombre a la obediencia, y seruicio de su verdadero Rey, y Señor, todo el mundo (como diximos) queda reformado, y puesto en la orden que Criador le señaló. Y añado a esto, que aunque en el mundo no huiesse mas que vn hombre bueno, era muy bi en empleado, que toda la maquina del mundo perseverasse en su curso, porque no faltasse a vno bueno lo necessario para su vida, aunque a cuenta del gozassen los malos destes beneficios, porque esto, y mas se debe a la gloria, y dignidad del bueno, pues vemos quantos bienes hizo Dios a los hijos de Loti, y Esau, aunque eran idolatras, por a nor de sus predecesores. Y nauagando el Apostol en vn nauio de Gentiles, y leuantandose vna braua tormenta, donde todos se tenian ya por perdidos, mandòle Dios dezir por vn Angel, que todos llegarian a saluamento por amor del. Demanera, que porque no pereciesse vno bueno, quiso el Señor que gozassen los malos del beneficio que a el se hazia. Pues resumiendo aora lo dicho, como por medio de la Redencion de Christo aya auido, no vno solo bueno, sino muchos millares de buenos en el mundo, como en el tratado pasado de claramos, con razon dezimos, que su venida fue reparacion del mundo, aunque no todo el sirua fielmente a su Criador; porque bastan los buenos que ha auido, y ay en el, para que se diga, que el mundo fue reformado por el, pues reducido el hombre a seruicio del Señor, todo el mundo fue reducido en el.

Por lo dicho parece claro no auer sido cosa indigna de aquella inmensa bondad, hazer lo que nizo por el reparo de este tan grande, y tan hermoso mundo que criò, que es por la salud de todos los siglos presentes, y passados, y venideros; porque a todos cupo parte deste remedio. Lo qual parecerà aun mas claro, si consideraremos la dignidad del hombre: el qual, aunque segun la condicion del cuerpo, sea criatura tan baxa, segun la dignidad del fin para que fue su anima criada, no es menor que los Angeles, como adelante mas largo trataremos.

Fruto XX. Del Arbol de la Cruz, que es la bienaventurança de la gloria. Cap. XXVI.

Quedanos aora por declarar el postrer fruto del Arbol de la Cruz, que es la bienaventurança de la gloria, a la qual, como a vitimo fin, se ordenan todos los frutos de las virtudes que hasta aqui auemos referido; porque todos ellos son como escalones, por los quales subimos a aquella celestial Ciudad de Ierusalen. Conforme a lo qual dize el Psalmista, hablando de los

justos, que irán caminando de virtud en virtud hasta el Dios de los Dioses en Sion.

Este tan gran bien es fruto de el Arbol de la Cruz, pues nos consta, que así este grande bien, como todos los demas que se ordenan à el, nos fueron concedidos por los meritos de Iesu Christo nuestro Salvador, mediante el sacrificio de su Passion: lo qual testifica el Apostol en la Epistola escrita à los de Efeso; por estas memorables palabras: Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro Redentor IESV Christo; el qual nos bendixo por Christo en todo genero de bendiciones espirituales, para que gozemos en el Cielo con el, así como por el nos escogió antes de la creacion de el mundo, para que fuésemos Santos, y libres de toda macula de pecado en su acatamiento, mediante la caridad. El qual así mismo determinò de adoptarnos por hijos suyos, por los meritos de su Hijo, segun el proposito, y beneplacito de su voluntad, para gloria, y alabanza de su gracia, por la qual nos hizo gratos à si, por medio de su amado Hijo: y por el qual alcanzamos la redencion, y perdón de nuestros pecados. En la quales palabras se ve como todos los bienes nos vinieron por este medianero, que el Padre Eterno tuvo por bien de darnos. Demodo, que por el alcanzamos la redencion, por el la reconciliacion con el Padre, por el la satisfaccion de nuestras deudas, por el el perdón de nuestras culpas: el nos abrió las puertas del Cielo: el quita la espada que defendia la entrada del Paraíso: el rompió el procelo de nuestros pecados: por el fuimos escogidos antes que criados, para ser puros, y limpios en el acatamiento diuino: por el adoptados por hijos, y legítimos herederos de su Reyno: y por el fuimos predestinados, y escogidos para ser bienaventurados: y por el finalmente se executa esta predestinacion, y determinacion de Dios, entregandonos la posesion del Reyno del Cielo. Y esto es lo que el Salvador declaró à Nicodemus, quando le dixo: Así como Moysen leuantò en alto la serpiente, así conuiene que sea leuantado el Hijo del hombre, para que todo aquel que en el creyere, y creyendole le amare, no parezca, sino alcance la vida eterna. Y por el ser leuantado en alto, en tiende aqui, ser puesto en vna Cruz, y sacrificado en ella; porque por el merito deste sumo sacrificio se abrieron (como diximos) las puertas del Cielo, y se nos dà la vida eterna. Por lo qual no quiso la diuina Iusticia, que se abriesen estas puertas en los tiempos passados, aun à los Fieles escogidos, y amigos suyos, así por no estar ofrecido este grande sacrificio, y satisfaccion de la deuda comun del genero humano, como tambien por dar el Padre Eterno a entender, que por merito de su Hijo se nos concedió este tan grande biẽ. Porque justo era, que el que ganó la gloria para todos, gozasse primero de las primicias della, que todos. Por lo qual

llama el bienaventurado San Juan a este Señor, Primogenito de los muertos, por auer sido el primero que entre todos los mortales gozò de el fruto de resurreccion; despues de la qual resucitó muchos de aquellos Santos Padres que esperauan por este dia. Y así dize el mismo Señor en el Psalmo, hablando con su Padre: A mi están esperando los justos, para que me des el merecido galardón. De donde se seguirá, que donde estuviere la cabeça, estaran los miembros: y donde estuviere el cuerpo, así se juntarán las aguilas, y así se cumple aquella pericion del Salvador, el qual, hablando con su Eterno Padre, dize por San Juan: Quiero, Padre, que estén conmigo, donde yo estuviere, los que tu me diste, para que vean la claridad, que es la gloria que me diste. Pues que tan grande sea este fruto de el Arbol de la Cruz, por el qual se nos dà la bienaventurança de la gloria perdurable, quien lo podrá explicar? pues dize el Apostol, que ni los ojos vieron, ni oidos oyeron, ni coraçon humano pudo comprehender la grandeza de los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman. Solamente se pueden dezir, que este es vn bien vniversal, que comprehende todos los bienes que el coraçon humano puede desear: y por esta causa no gattaremos aora palabras en declarar la grandeza del, mayormente auiendo hecho esto en otra parte. Solamente dire, que la grandeza del beneficio de nuestra Redencion, no se puede enteramente conocer en esta vida, hasta que llegemos à la otra: en la qual gozando por infinitos siglos de inmensos bienes, veremos claramente lo que debemos a este Señor, que con tantos dolores suyos nos comprò, y mereció este descanso. Para el qual conocimiento nos ayuda, à la vista de aquellas preciosísimas señales, que quedaron en los pies, y manos, y Costado del Salvador, para que entendamos, que aquellas preciosísimas llagas fueron las puertas celestiales por donde entramos en el Reyno de los Cielos.

Mas entre tanto que este dichoso dia se dilata, no auemos de cesar de dar gracias al Redentor por este sumo beneficio. Para lo qual deuemos considerar tres cosas, conuiene a saber lo que nos dió, y el medio por donde lo dió, y le causa porque lo dió. Lo que nos dió, fue este sumo bien, que auemos dicho: el qual comprehende vniversalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dió, fue mereciendolo, y comprandolo por el precio inestimable de su sangre, y de otros inmensos trabajos que en este mundo padeciò. Mas la causa de lo uno, y de lo otro, fueron las entrañas de su misericordia, por las quales tuvo por bien visitarnos, viniendo de lo alto: pues (como dixo San Agustín) no lo traxeron del Cielo a la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Los quales nos representa aquella misteriosa piedra d' Daniel,

Apo. 1.

Joan. 1.

Cor. 1.

1. Tes.

Joan. 3.

niel, que fue cortada del monte sin manos: porque no vino del Cielo à la tierra por nuestros merecimientos.

§. I.

Estos son, Christiano Lector, los frutos del Arbol de la Santa Cruz, y de aquella hermosa palma, adonde la Santa Esposa (que al principio propusimos) deseaua subir para coger de ella estos frutos de vida. Mas allende de estos ay otros innumerables, que no se pueden comprender con palabras, porque todos los bienes espirituales todos los remedios, y socorros, y medicinas que las animas reciben, deste glorioso Arbol manan. Por lo qual con mucha razon exclama San Chrystostomo en vn Sermon que haze de la Cruz, diciendo así: La Cruz es esperança de los Christianos, resurreccion de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruccion de los soberbios, tormento de los malos, triunfo contra los demonios, ayo de los moços, gobernadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huérfanos, defension de las viudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeños, lumbré de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduria de los simples, libertad de los siervos, y filosofia de los Emperadores. La Cruz es pregon de los Profetas, predicacion de los Apostoles, gloria de los Martires, abstinencia de los Monges, castidad de las Virgenes, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruccion de los idolos, escandalo de los Judios, perdicion de los males, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Estos titulos tan gloriosos atribuye a este Santo Arbol de la Cruz, para presentarnos por ellos la eficacia de su virtud. Por lo qual con mucha razón lo compara la Esposa con el Arbol, llamado Nardo, que dà de si balfamo; porque donde nosotros leemos Razimo de Chipre, es mi amado para mi en las viñas de Engadi, en lugar de Razimo, lee S. Ambrosio, Nardo, que es vn arbol pequeño, el qual nace en estas viñas, y (como dize el mismo Santo sobre este passo) es desta calidad, que siendo punçado, produce de si gotas de vn balfamo muy oloroso. Lo qual convenientísimamente atribuye este Santo à Christo puesto en la Cruz: el qual estando alli herido con clavos, açotes, y espinas, nos diò el balfamo suavissimo, y olorosissimo de la gracia, y de la redencion, y perdón de los pecados, y de todos los otros frutos de vida que aqui auemos referido. Por lo qual el mismo Santo, sobre el Psalmo treinta y seis, declarando aquel passo del glorioso Apostol San Iuan. Lo que fue hecho en

èl, era vida, dize, que en Christo ay vna cosa que no fue hecha que es su gloriosa Diuinidad; y otra, que fue hecha, que es su santa Humanidad. Pues desta dize, que lo que fue hecho en ella, era vida. Porque la carne que fue hecha en èl, es vida; y las heridas que fueron hechas en èl, son vida; y los escarnios que fueron hechos en èl, son vida; y la vètura que fue hecha en èl, es vida; porque siendo vendido por Iudas, y comprado por los Judios para la muerte, fuimos redimidos para la vida. Esta es, pues, la vida que fue hecha: esta es la vida que apareciò en el mundo; porque el que era ante todo principio, nació despues para ser vida de los mortales. Este es aquel grano, de que el mismo Señor dixo: Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, èl solo permanece, mas si fuere muerto, darà mucho fruto, no vno solo, sino todos estos que hàta aqui auemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ser contados. Y conforme a esto escriue Sozomeno (vno de los tres Historiadores de la Tripartita) que vn varon noble, llamado Probiano, tuuo la cruel enfermedad de la gota, à que los Medicos no saben dar remedio, y yendo a la Iglesia de San Miguel (donde se hazian muchos milagros) fue de ella librado, apareciendo e este glorioso Arcangel. Y fue así, que siendo primero Pagano, se convirtiò, pero no del todo; mas apareciòle el mismo Arcangel, y mostròle la señal de la Cruz, que agora està en el Altar dedicha la Iglesia de S. Miguel, afirmandole, que despues que Christo fue crucificado en ella, todo quanto Dios ha hecho para salud, y remedio de el genero humano, fue por virtud desta Cruz, digna de ser adorada.

Pues que resta agora, sino que considerando por vna parte todos estos frutos admirables, que se cogen del Arbol de la Santa Cruz, y por otra la inefable clemencia de el Salvador, que por vn medio de tanta humildad, y de tantos trabajos, nos quiso hazer tantos bienes, empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos diò, y mucho mas por el medio por donde nos lo diò, que fue sugetandose aquella soberana Magestad, a tantas, y tan grandes injurias, las quales declara el glorioso San Agustin por estas palabras: Hizose hombre el hazedor de los hombres, y vino a mantenerse con lee he el que rige las Estrellas, para que desta manera el pan tuuiesse hambre, y la fuente padeciesse sed, y la lumbré durmiesse, y el que era camino se cansasse, y la verdad con falsos testigos fuesse acusada, y el Iuez de viuos, y muertos fuesse injustamente juzgado: y la inocencia fuesse con açotes castigada: y el razimo fuesse de espinas coronado; y el que era fundamento del mundo, fuesse colgado de vn madero: y el poder de Dios fuesse endaquecido, y la salud herida, y la vida muerta. Hàta aqui son palabras de San

Euseb
Emil.
tom. 5.
de Sim
bo. 10.

Agustin. Mas Eusebio Emiseno declara la grandeza de este beneficio, haziendo comparacion deste beneficio de la Redencion, con el de la creacion: y assi dize: Descendio el Hijo de Dios del Trono alto del Cielo a visitar los que estuamos en la tierra: recibio nuestros males para hazernos participantes de sus bienes. Por donde podremos entender quanto amo a su siervo antes de la culpa, pues assi lo glorifico despues de la caida. Demodo, que mas nos restituyo su gracia, que lo que nos auia dado la naturaleza. Gran señal de el amor que tuuo Dios al hombre, fue quando entre los principios de el mundo, el siervo recibio la imagen de su Señor. Mas mucho mayor cosa fue, que en el processo del mundo el Señor recibiese la imagen del siervo. Grande beneficio fue, que el piadoso Criador se fundiese de si el espiritu de vida en el cuerpo de su criatura. Pero mayor misericordia fue, que en el beneficio de la Redencion, no solo dio sus cosas, mas tambien se dio a si. Gran cosa fue auer querido este Señor, que yo fuese obra suya: pero mayor fue, que el Señor de la Magestad se hiziese precio mio, pues tan copiosamente redimio al hombre, que el mismo Dios se dio por él. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quito; pero mucho

mas fue lo que la gracia de Christo nos restituyo. Finalmente grande fue la largueza de el Criador, quando al hombre recién criado de el cieno de la tierra, puto en los deleites del Paraiso: pero mayor gracia fue sacarlo del profundo del infierno, y traspasarlo al Reyno del Cielo. Lo susodicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiento de este sumo beneficio es vn grande inocentiuo, y estimulo del amor de Christo (en el qual consiste todo nuestro bien) pareciome, que despues de auer tratado de los frutos del Arbol de la Santa Cruz, seria cosa conveniente traer aqui algunas de las principales figuras con que el Espiritu Santo, dende el principio del mundo en todos los siglos passados, y en todos los Patriarcas y sacrificios, quito por vna manera marauillota figurarnos, y dibuxarnos el misterio de Christo nuestro Redentor. Porque estas figuras sirven grandemente para declararnos la grandeza deste beneficio, y asimismo la grandeza de la caridad con que este Señor nos amo. Alguna de las quales, de tal manera son figura, y tan al proposito representan este misterio, que mas parecen profecias, que figuras, o historias, que cosas passadas, como en el processo se vera.

TRATADO SEGUNDO.

De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida, y el misterio de Christo. Cap. XVII.

NO se contentò el Espiritu Santo con tantas profecias, y señales que precedieron al misterio de Christo, mas quiso tambien representarlo dende el principio del mundo, en todos los Patriarcas, y sacrificios, y en todas las cosas del Testamento viejo: las quales (como el Apostol dize) eran figura de los misterios de el nueuo. Es esta materia muy copiosa, por ser muchas las figuras, y tener cada vna mucho que ponderar, y sentir en ella, tanto, que algunas personas deuotas meditan la vida, y Passion de nuestro Salvador, procediendo por estas figuras, sacando miel de suauissima deuocion, encerrada en los panales destas figuras.

Este exercicio, segun escriue Eilon, nobilissimo Filosofo Platonico, renian los Fieles, que morauan en Alexandria, los quales viuian vida santissima, de los quales escriue, que entendian las santas Escrituras, no solo segun lo que suena la letra, sino tambien considerando el sentido espiritual de ella, porque juzgauan de la ley,

como de qualquier otro animal, que tiene cuerpo, y anima. Y assi dezian, que la letra de la santa Escritura era como el cuerpo, que a la vista se representa, mas que este cuerpo tenia su anima, que es el sentido espiritual, el qual hallauan penetrando sutilmente como por vna vidriera, los marauillosos secretos de la santa Escritura, tiene esta preeminencia entre todas las otras: porque en las otras palabras declaran la intencion, y sentencia del que las pronuncio, o escriuio: mas en las santas Escrituras, no solo las palabras, mas tambien las mismas cosas explicadas por las palabras, tienen su significacion diferente de lo que las palabras suenan. Porque Dios, en cuyas manos está el processo, y curso de todas las cosas, las ordena, y traça de tal manera, que tengan su propia significacion, como se vera por las figuras siguientes. Y esto que assi se representa es lo que llamamos sentido espiritual.

Tambien se ha de advertir, que en estas figuras de Christo, que pertenecen al sentido espiritual, que llaman Alegorico, comunmente se re-

Phil.

presenta el beneficio, y remedio que nos vino por él; mas en otras, demas desto, se nos declara lo que de nuestra parte debemos hazer, para que se nos aplique la virtud deste remedio. Y conuiene que el discreto Lector ponga los ojos en ambas cosas; porque si se empleare todo en sola la consideracion del remedio, hazer se ha floxo, y descuidado, librando toda su salud en las espaldas, y trabajos de Christo, y olvidandose de la parte que à él cabe de su trabajo, que es el engaño de los hombres perdidos, y desalmados.

Y dado caso que estas figuras no sean pruebas, y argumentos eficaces, y suficientes para probar el misterio de Christo, mas todavia sirven grandemente para darnos mas claro conocimiento del beneficio inestimable de nuestra Redencion: el qual conocimiento, quanto es mayor, tanto nos dà mayores motiuis para todas las virtudes: y especialmente para dos muy principales, que son esperanza, y amor. Porque à quien tengo yo de amar? En quien tengo mas de confiar, que en vn Señor que tanto bien me hizo, tanto me amò, y tales entrañas de bondad, y misericordia me descubrió, como fue morir por mí? Pues para este fin quiso el Espiritu Santo que se representasse este sumo beneficio en todas estas figuras: y para esto mismo las referimos aqui.

Préstole este pequeño preambulo, trataremos aqui, no de todas las figuras de Christo, (porque esto seria cosa infinita, pues todo el Testamento viejo es figura de el nueuo) sino de algunas mas principales, y esto con toda breuedad. Porque escribir quanto ay que sentir en cada figura, seria cosa muy prolixa: por tanto no harè aqui mas de apuntar breuemete las cosas, dexando la dilacion, y sentimiento dellas al discreto, y piadoso Lector. Y aunque algunas de estas figuras esten declaradas en nuestros sermones, con todo esto fue necesario repetir aqui algunas dellas, porque no quedasse este argumento imperfecto, y mauco, si en el faltassen las figuras, que junto con las profecias sirven à este misterio. Algunas de las quales de tal manera le representan, que mas patecon profecias claras, que figuras.

Figura de la formacion de Eua. §. I.

ENTRE las quales la primera, y mas antigua es la formacion de la primera muger, en la qual aquel soberano Señor (à quien todas las cosas estan presentes) antes aun del pecado representò el remedio que le auia de venir por Christo. Porque como refiere la Escritura, queriendo formar esta muger, echò vn sueño en Adan, y sacòle vna costilla, en lugar de la qual le puso la carne, y de aquella costilla, formò la muger, y traxola a Adan, à lo qual el dixo: Este es hueso de mis huesos, y carne

de mi carne. Por esta dexarà el hombre padre, y madre, y harà vida con su muger, y serán dos en vna carne. Pues que hombre ayà tan rudo, que no piense auer misterio en esta formacion de la muger, porque si Dios criò al hombre de la tierra, porque no criò la muger de el mismo elemento? Y ya que esto no queria, à que proposito la formaua de la costilla de el hombre? Y ya que le quitaua la costilla, porque no le puso otra en lugar de ella, sino hinchò aquel vazío de carne. Pues como Dios sea sabiduria infinita, clara cosa es, que nada de esto hizo sin proposito, y sin misterio. Aqui, pues, primeramente nos representò la formacion de la Iglesia, sacada de el lado de Christo, porque estando el durmiendo en la cama de la Cruz, el sueño de la muerte, le abrieron el costado con vna lança; de el qual manò agua, y sangre, y la sangre para rescate de nuestro cauuiero, y el agua para purificacion de nuestras animas, la qual se obra mediante la virtud de los Sacramentos, que de aqui manaron, los quales dan à la Iglesia el ser espiritual que tiene, mediante el qual se haze ella Esposa amantissima de Christo, y la causa deste amor es, ver à si mismo en ella, que es ver su mismo espiritu, y su gracia, y ver que manò de su propio costado: porque assi como aquel primer hombre amò su muger con grande amor, porque entendiendo por reuelacion de Dios que auia salido de su substancia: assi Christo amò la Iglesia con incomparable amor por ver que tambien ella procedió del: porque no la ama, con ò a cosa estraña, y agena de sí, sino como a cosa que le talid de sus entrañas. Por lo qual entenderè mos la grandeza del amor, que Christo tiene à la Iglesia, y à todas las animas que estan en gracia. Y por esto el Apostol declarando esta figura, dize: Este Sacramento es grande, entendido de Christo, y de la Iglesia Esposa suya.

Y no es menos de considerar, que en esta formacion pusieron en la muger hueso fuerte, y el hombre la carne flaca, para significar que la fortaleza que tiene la Iglesia le vino de Christo, y la flaqueza que vemos en Christo, le vino de la Iglesia, esto es, nuestra flaca humanidad. Y por esto los Mártires iban esforcados à la passion, por lo que tenian de Christo, y Christo temió antes de la suya, para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

De la muerte de Abel. §. II.

TRA S de esta figura se sigue luego otra en la muerte del inocente Abel, al qual matò su hermano Cain, y la causa de lo matar, fue (como dize San Iuan) porque sus obras eran malas, y las del hermano buenas, demodo, que envidia fue la causa de este tan cruel maleficio. 1.º 101

Pues de esta manera el Pueblo de los Judios (hermano de Christo, segun la carne) le procura la muerte, porque la doctrina, y santidad de su vida condenaua la mala vida de sus enemigos. Mas como la sangre de el inocente Abel daua voces à Dios, pidiendo justicia: así la sangre de Christo, aunque pide misericordia para los verdaderos penitentes, y humildes, tambien pide justicia para los incredulos, y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia, y sentença de Dios; la sentença fue dezir à Cain: Andarás derramado, y como fugitivo sobre la tierra, que abrió su boca, y recibió la sangre de tu hermano derramada por ti. Esta sentença de Dios vemos executada el dia de oy en aquella parte de Judios, que permanecen en su incredulidad. Los quales andan derramados por todas las naciones de el mundo, ya en tierra de Turcos, ya de Moros, ya de Gentiles, ya de Christianos, sin tener Rey, ni Sacerdotes, ni Templo, ni Republica, ni tierra, que sea suya. En lo qual se ve claro el cumplimiento de aquella maldición que ellos mismos echaron sobre si, al tiempo de la Passion de el Salvador, diziendo: La sangre fuya sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. La qual maldición es vn linage de milagro, y profecia, que ha corrido, y corre por todas las edades, y siglos. Porque las otras profecias se cumplieron vna vez en su tiempo, mas esta se cumple siempre.

Figura de Noe. §. III.

OTRA figura fue Noe, el qual despues del diluuió plantó vna viña, y bebiendo de el vino della, se embriagó, y cayó en tierra de tal manera, que quedó descubierto. Lo qual como vió el menor de sus tres hijos, fue lo à dezir à sus hermanos, no sin risa, y donaire de ver así caído al viejo. Entonces los dos hijos mayores, tomando vna capa sobre sus ombros, y andando àzia tras, bueltas las espaldas al padre, dexaron caer la capa sobre el padre desnudo, y así cubrieron honestamente su desnudez. Pues como despertasse Noe de aquel sueño, y supiesse lo que los tres hijos auian hecho, maldixó al hijo menor que lo auia escarnecido, y bendixó à los dos que lo auian cubierto, y honrado. Este santo Patriarca (que conservó el mundo, con el arca de madera que fabricó) nos representa al Hijo de Dios, que con el madero de la santa Cruz saluó, y redimió el mundo. Deste Noe, quando nació, dixeron sus padres, este nos consolara en los trabajos de la tierra, que fue maldita por el Señor: lo qual mucho mas pertenece à Christo nuestro Salvador, es vnico remedio, y consuelo en los trabajos, y miserias de este desierto, à que fuy-

3. parte.

mos condenados. Pues este espiritual Noe plantó vna viña. Esta viña (como dize Isaias) fue la casa de Israel: la qual auiendo de dar vbas, dió agrazejos, que es fruta amargosa, y delabrada, y así esta viña embriagó al Señor que la plantó, con el vino de la Passion. El qual durmiendo en la Cruz el sueño de la muerte, quedó desnudo, porque con su muerte se descubrió la baxeza de la naturaleza humana, que por nosotros auia tomado. En este tiempo el desventurado Chan, hijo menor (que representa al Pueblo de los Judios) escarneció de su padre: como lo hizieron los Fariseos, y Pontifices, los quales al tiempo que el Salvador estava desnudo en la Cruz, meneando las cabeças dezian: A otros hizo saluos, y à si no puede salvar. Si es Rey de Israel, deicienda de la Cruz, y creéremos en el. Mas los otros dos hijos deste Patriarca, que son los dos pueblos de Judios, y Gentiles, que recibieron la Fè, y conocieron este Señor, cubrieron aquella desnudez de su padre, creyendo, y confesando, que aquella passion, no era defecto, sino Sacramento, y remedio del genero humano. Maldixó Noe al hijo menor (que representa la persona de los Judios), condenandolo à perpetua seruidumbre: lo qual vemos cumplido hasta oy en esta parte del pueblo, que todavia permanece en su incredulidad: la qual anda descarriada por el mundo, viviendo en gran miseria, y seruidumbre. Mas por el contrario bendixó à los otros dos hijos que lo honraron: los quales representan el Pueblo fiel de ambas naciones, que son Judios, y Gentiles: y la bendición que les da, es hazerlas en esta vida participantés de prouidencia, y gracia, y en la otra de perpetua felicidad, y gloria.

Del sacrificio de Abraham. §. IV.

OTRA figura maravillosa fue el sacrificio de Abraham, el qual por mandamiento de Dios iba a vn monte a sacrificar su hijo. Al tiempo del sacrificio mandó Dios que tuuiesse la espada queda, porque ya con esto auia declarado la fineza de su virtud, y obediencia: Pues por este nobilissimo sacrificio prometió Iesu Christo nuestro Redemptor, y Señor al Santo Patriarca debaxo de vn solemne juramento, tantos hijos como las Estrellas del Cielo, y como las arenas del mar, que así paga Dios. Que retrato este tan hermoso, en que aquel Pintor del Cielo retrató el misterio de nuestra Redempcion! Porque aqui primeramente se nos representa, que así como por el merito de aquel sacrificio tan señalado, prometió Dios al Patriarca Abraham tan gran numero de hijos, así por aquel diuinitissimo sacrificio de Christo nuestro

X 2

Re

Redemptor, ofrecido en el Altar de la Cruz, por obediencia de el Padre Eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no segun la carne, sino segun el espíritu, los quales participando la virtud de su espíritu, imitarian la pureza de su vida. Y esto es lo que significó el Profeta Isaias, quando dixo: Que si este Señor ofreciese su vida por el remedio de los pecadores, veria hijos en todas las edades de el mundo, y la voluntad de el Señor seria encaminada por su mano. Este, es pues, el día de Christo, que (como dize el Evangelio) vió Abraham, y se alegró en verlo, porque conoció el fruto inestimable que del se auia de seguir.

Ni es menos dulce cosa considerar aquí de la manera que iban al monte padre, y hijo: Porque el padre lleuaua el fuego, y el cuchillo para sacrificar al hijo, y el hijo la leña en que auia de ser sacrificado. Pues que es esto, sino representarnos aquí la imagen, y las causas de la Pasión de el Salvador? Cuchillo, y fuego, que son sino justicia, y amor? Estas dos virtudes contendian en el pecho del Padre Eterno, cada qual en su manera. Porque la justicia dezia, que castigasse al pecador, y el amor, que lo perdonasse. Pues estas dos virtudes reduxo a concordia el Hijo de Dios, ofreciendo su muerte no deuda, por la que todo el genero humano deuia: y desta manera el pecado quedó castigado, y el pecador perdonado. Donde es cosa muy de uota ver aquel humilde mancebo caminar por aquella ladera del monte, lleuando sobre sus ombros la leña en que auia de ser sacrificado, y contemplar en esta figura con los ojos del anima a nuestro inocentísimo, y clementísimo Isaac, caminando al monte Calvario, lleuando sobre sus sacratísimos ombros molidos con tantos acotes el madero de la Cruz, en que auia de ser crucificado, en el qual iba el peso de todos nuestros pecados, como dize el Apóstol San Pedro:

Figura de Iacob. §. V.

MAS así como este Santo Patriarca Isaac, fue figura de nuestro Señor Iesu Christo, así tambien lo fue su hijo Iacob, padre de los doze Tribus. El qual vistió de ropas muy ricas, y olorosas, y cubierto el cuello, y las manos con pieles de cabrito, ofreciendo vna sabrosa comida a su padre, y dándole tambien vino con ella, recibió del vna copiosísima bendición. Porque sintiendo el santo viejo el olor de sus vestiduras, y recreado con el olor dellas, comenzó a pedir a Dios para el hijo bienes del Cielo, y de la tierra: las quales peticiones no solo eran peticiones, sino tambien profecias de lo que estava por venir. Y fue tan larga, y tan copiosa esta bendición, que no solo compre-

hendió al hijo, sino tambien a todos los que con él estuuessen aliados. Y así en cabo dixo: El que te bendixere, sea bendito: el que te maldixere, sea lleno de maldiciones. Esta es la historia de la bendición. Mas a que proposito rebelaua el Espíritu Santo estas menudencias a Moysen, y queria que fuesen parte de la santa Escritura, sino nos quisiera representar aquí el misterio de la bendición de Christo, a quien toda la Escritura se ordena? Pues que comida esta tan sabrosa, sino aquel banquete Real, que el Hijo de Dios ofreció a su Eterno Padre en la mesa de la Cruz lleno de todas las virtudes? Y que vino es este tan precioso, sino la Caridad de nuestro elementísimo Redemptor, por la qual se ofreció a satisfacer por todas las deudas de el genero humano con el sacrificio de la Cruz? Y que nos representa el olor suauísimo de las ricas vestiduras de que Iacob iba vestido, sino el agradecimiento que el Padre Eterno recibió con el olor suauísimo de las virtudes de aquel hijo, de quien él dixo? Este es mi hijo muy amado, en quien yo mucho me agrade. Ni carecen de misterio las pieles de cabrito, con que Iacob iba disfrazado. Porque ellas nos representan la imagen de pecador, con que el Hijo de Dios encubrió la persona, que era pareciendo pecador, el que era justo, y puro hombre, el que era verdadero Dios. Pues por el merito de esta tan grande humanidad, como fue tomar aquel espejo de inocencia imagen de pecador, mereció absolucion, y perdon, para todos los pecadores, si ellos por su parte se dispusieron para recibirla: porque este Señor no recibió la bendición para si solo, sino para todos los que obedeciesen a sus tantos Mandamientos, como dize el Apóstol. Lo qual nos declara la suma, y remate desta bendición, que se concluye, diziendo: El que te bendixere, será bendito, y el que te maldixere, será lleno de maldiciones. Las quales palabras cierto es que no conuienen a Iacob, a quien se dixeron, sino a solo el Hijo de Dios, Redemptor, y Señor nuestro, que de él auia de nacer, porque quien a este Señor amare, será de Dios bendito, y quien no le amare será maldito, como el Apóstol dize.

Tambien la lucha deste Patriarca con el Angel, es muy principal, y muy misteriosa figura de la obra de nuestra Redencion. De quien se escriue en el Genesis, que pasado el Rio Iordan, con toda su familia, le apareció vn hombre, el qual estauo luchando con él toda la noche, hasta la mañana. Y viendo este hombre que no lo podia vencer, tocóle vn neruio del muslo, o (como otros trasladan) tocò en la latitud, o anchura de el muslo, el qual luego se lecò, y dixole: Dexame, que ya quiere amaneecer. Respondió Iacob: No te dexaré, sino

me das tu bendición, y luego allí lo bendixo, y preguntandole Jacob por su nombre, respondió: Para que preguntas por mi nombre, que es admirable? Y llamo Jacob à aquel lugar Faneuel, diciendo: Vi al Señor cara à cara, y fue salva hecha mi anima. Pues que hombre avra tan rudo, que no vea estar toda esta historia llena de misterio? En la qual no ay palabra, que no tenga su significacion: la qual Eusebio Emif. seno declara de esta manera: Que misterio (dize el) es este, que el que es vencido bendiga, y el que pensaua auer vencido, quedasse cojo? Pues por Jacob, entendemos el pueblo de los Judios, que del descendió: y por el Angel que apareció à Jacob, la persona de nuestro Redemptor. Vemos, pues, aquí vencido el Angel, que representaua à Christo, y auer vencido Jacob, que representaua al pueblo de los Judios. Los quales preualecieron contra Christo quando le crucificaron. Mas con todo esto, siendo este espiritual Jacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diciendo: No te dexaré sino me das tu bendición. Pues que misterio es este, que el vencido en esta lucha sea poderoso para dar la bendición? Claramente se nos muestra aqui la excelencia de Christo, el qual siendo crucificado, redimió à los mismos que le crucificauan. Demodo, que bendixo siendo vencido, y librò auiendo padecido, y intervino por nosotros el que parecia reo, y absoluiónos el que auia sido condenado. Mas que cosa es, que después de la lucha Jacob recibiendo la bendición coxea de vn pie, quedandole el otro sano? Esto quiere dezir, que de Jacob (que representa el pueblo de los Judios) vna parte auia de creer, y otra no auia de creer. Y lo que dixo el Angel: Dexame, porque ya sube la mañana, nos representa que pudo el Salvador ser vencido de la muerte, mas no detenido de ella. Y por esto después de passada la noche trabajosa de la Pasion, promete que luego se seguirá la mañana clara de su gloriosa Resurrección.

Figura de Ioseph, hijo de Jacob. §. VI.

ESTE Santo Patriarca tuuo doze hijos, y entre ellos vno muy querido, que fue Ioseph, en el qual muy al proprio nos representò el Espiritu Santo el misterio de Christo. Porque los hermanos de Ioseph por la envidia, y odio que contra él tenían, por verle mas amado de su padre, yendolos el moço à visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para esto primeramente lo desnudaron de vna vestidura, que el padre le auia hecho de diversos colores, y finalmente lo vendieron à los Ismaelitas, que à la sazón passauan por allí, por veinte dineros que por él les dieron. Y teniendo esta ropa en la sangre de vn cabrito, la embiaron à su pa-

dre, para que viesse si aquella ropa era de su hijo. Todo esto con lo demas que se siguió, quadra maravillosamente con el misterio de Christo nuestro Salvador. Porque à Ioseph primeramente vendieron sus hermanos por veinte dineros, y Christo fue vendido de vno de sus Discipulos por treinta dineros. Los hermanos de Ioseph le desnudaron de aquella ropa de muchos colores, que su padre le auia hecho: y los Judios (que eran hermanos de Christo segun la carne) le desnudaron de aquella hermosissima vestidura de su humanidad, que el Padre Eterno auia adornado con la hermosura, y colores de todas las virtudes. Aquellos tuvieron esta vestidura de Ioseph en la sangre de vn cabrito que mataron: y estos tuvieron la ropa de la humanidad de Christo con la sangre que él derramò por los pecados de el mundo figurados en el cabrito. Estando Ioseph en la carcel, y dos hombres presos con él, à vno juzgó à vida, y à otro, à muerte: y Christo hizo lo mismo con los dos ladrones que con él estauan crucificados. Aquellos metieron à Ioseph en vn poço, y estos pusieron à nuestro Señor IESV Christo en el Sepulcro despues de crucificado. Ioseph salió viuode este poço, y Christo resucitó viuoy glorioso de el mismo Sepulcro. A Ioseph compraron los Ismaelitas, y lo llevaron à Egipto, y los Apostoles (que por Christo dexaron todas las cosas) le predicaron por todo el mundo. Fue entalçado Ioseph en Egipto, y Christo fue creído, y adorado en el mundo. Ioseph hizo, que huuiesse gran abundancia de trigo en Egipto, y Christo hinchò el mundo de su doctrina, que es verdadero pan, y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes à comprar pan à Egipto para sustentarse sus vidas, y assi vinieron diversos pueblos, y naciones del mundo à la Iglesia de Christo nuestro Redentor à recibir su Religion, y doctrina. Finalmente, los hermanos de Ioseph, que primero lo auian maltratado, y vendido, vinieron en cabo à adorarlo, y reuerenciarlo: y assi han venido muy gran parte de el pueblo de los Judios à confesar, y adorar à Christo despues de la conversion de el mundo. Finalmente los hermanos de Ioseph determinaron de venderlo para estar seguros de su señorío: y esto mismo ordenò la Sabiduria Diuina para hazerlo señor delles. Y assi tambien los Principes de los Sacerdotes tomaron por medio condenar à Christo para assegurar su Reyno; mas esto mismo tomò Dios por medio para destruirlo, porque por esse pecado fue de ahí à muy pocos dias por los Romanos destruido. No faltaua mas para el cumplimiento, y perfeccion desta figura; sino la conueniencia del nombre de Ioseph con el de Christo, y tam-

poco está faltó: porque el Rey Faraon vió que por su prouidencia se remedio el mundo, para que no pereciesen las gentes de hambre, puso-le por nombre en su lengua, Salvador del mundo. Lo qual ya se ve quan al propio pertenece á Christo nuestro vnico Salvador, y Redemptor, el qual mantiene, y sustenta las animas de los Judios en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente con aquel suauissimo pan que descendió de el Cielo, el qual se nos administra en el Sacramento de el Altar.

Figura de Ionás. §. VII.

Ionás tambien entre los Profetas, por vna nueva manera figuró la muerte, y la Resurreccion de el Salvador; como él mismo lo dixo por estas palabras: Así como estuuó Ionás en el vientre de la vallenga tres días, y tres noches, así estará el hijo del hombre en el coraçón de la tierra tres días, y tres noches. Pues declarando las particularidades de esta figura, consideremos, que Ionás fue por Dios embiado á la gran Ciudad de Niniue á predicar, que dentro de quarenta días auia de ser destruida: y Christo fue por el Padre Eterno embiado á la gran Ciudad de este mundo á predicar día de salud, y tambien de juicio: porque lo vno, y lo otro (como dize el Apostol) predica el Evangelio. Ionás pidió á los nauigante, que lo echassen en el mar, para que muriendo él se saluassen ellos: y Christo voluntariamente se ofreció á la muerte, para que por el merito della escapassem todos de la muerte, y gozassem de la vida eterna. Dixo Ionás estanco en el vientre de la vallenga: Arrojañeme, Señor, en el profundo del mar, las aguas me cercaron por todas partes, y todos tus golfos, y ondas tuyas passaron por mí. Y yo dixi: Desechado estoy de tu presencia: y sobre Christo cargaron tan de lleno en lleno todas las ondas, y tormentos de la indignacion que Dios tenia concebida por los pecados del mundo, que vino á dezir en la Cruz aquellas palabras semejantes á las de Ionás: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Echando á Ionás en el mar, subitamente cesó toda la fuerza de aquella braua tormenta: y ofrecido Christo á la muerte por los pecados de el mundo, cesó todo el furor, que la diuina Iusticia tenia concebido contra ellos. Porque esta solamente (por razon de la dignidad de la diuina persona, que la padecía) fue mas eficaz para satisfacer a esta deuda, que todas las muertes del mundo. Ionás dezia en su oracion: Quitadme, Señor, la vida, porque mejor es para mí morir, que viuir: y esto mismo puede dezir el Salvador, porque viuiendo, no salvó ni vna sola gente, mas muriendo redimió el genero humano.

El pece recibió á Ionás, y no le comió: y teniendo el vientre lleno de manjar, padece hambre, y espántase de ver como no puede tocar en la presa que tiene. Pues quien es este, que en las gargantas de la bestia hambrienta puede ser recibido y no comido? Quien es este, que entre tan grandes peligros está seguro, y dentro del abismo de las aguas goza de ayres de vida, y haze que la cruel muerte (bestia que nunca se harta) tiemble de la presa que tiene? Tiembla, digo, porque aunque lo auia visto crucificado, sabia que no era culpado: porque la pena no haze al hombre culpado, sino la causa. Este es, pues, nuestro clementissimo Salvador, a quien pudo matar la muerte, mas no se pudo tener en su Reyno, antes muriendo él mató la muerte, que á nadie perdonaua. Y desta manera de las mismas entrañas de la muerte salió vencedora la vida.

Tambien es figura de la Resurreccion del Salvador aquel hierro, que nadó en las aguas de el Iordán. Porque cortando leña vno de los Profetas ribera de este río, desenhastóse el hierro con que la cortaua, de el hastil, y cayó en el agua. Entónces dió este moço voz al Profeta Eliseo, que presente estaua, alegrando, que aquel instrumento con que hazia leña era prestado. Mandó luego Eliseo, que arrojañe el hastil en el agua: y esto hecho, el hierro, que estaua sumido en las aguas, vino nadando a lo alto, y enhastóse en el madero, como estaua de antes. Pues aquí tambien se nos representa el misterio de la santa Resurreccion de el Salvador. Porque desta manera espirando en la Cruz, se apartó el anima santissima de aquel Sagrado Cuerpo: y quedando él en el Sepulcro, el anima ajuntada al Verbo Diuino, como hierro fuerte, baxó abaxo a quebrantar las puertas, y fuerças del infierno, y sacó de allí las animas de los Santos Padres, que lo estauan esperando. Y acabada esta hazaña tan gloriosa, boluió aquella anima poderosa, como el hierro del Profeta, a enhastarse, y juntarse con el sagrado cuerpo, que fue el día de su gloriosa, y triunfante Resurreccion.

Figura de Sansón. §. VIII.

EN TRE los luezes tambien Sansón en muchas cosas fue figura de nuestro Redemptor: porque Sansón primeramente contra la forma de la ley, casó con vna muger estrangera, de linage de los Filisteos: y Christo tomó por Esposa la Iglesia, recogida del linage de los Gentiles. Sansón mató vn Leon, y Christo destruyó el poder de el Principe de este mundo, que en todo él era adorado: el qual a manera de Leon rodea por todzs partes, buscando á quien trague. Sansón halló en la boca de este Leon, que mató, vn panal de miel, del

del qual él comió con mucho gusto: y Christo fiçò de la boca del enemigo toda aquella gloriosa compañía de los Santos Padres, que estauan derrenidos en su Reyno, cuya liberacion, y descansó fue para él mas dulce, que el panal de la miel. Sanson leuantandose à la media noche, tomò las puerttas de la Ciudad de Gaza, y pasolas en la cumbre de vn monte: y Christo leuantandose à la media noche del Sepulcro, y quebrantando las puerttas de el infierno, de ahí à los quarenta dias subió en cuerpo, y anima gloriosamente à lo mas alto del Cielo. Finalmente, Sanson matò mas enemigos muriendo, que viuiendo: y Christo nuestro Salvador, con su muerte matò nuestra muerte, y destruyò el poder de los Príncipes de este mundo, que son nuestros verdaderos enemigos.

Tambien Gedeon (que fue otro Iuez) nos figurò la vitoria de Christo: porque así como este con muy flaco exercito alcançò vitoria del exercito poderosissimo de los Madianitas, así Christo con vnos pobres pescadores conquistò el mundo. La qual figura (que es muy misteriosa) declararè mos mas copiosamente en su lugar.

Pues ya Dauid (de cuyo Image Christo descendia) en muchas cosas nos lo representò; y especialmente en aquella gloriosa vitoria, que alcançò de vn Gigante armado de todas armas, no lleuando él mas de vn palo en la mano, y cinco piedras, con que lo venció, y del mismo tomò la espada, con que le cortò la cabeça. Pues así Christo con el baculo de la Cruz, y cinco llagas, que en ella recibió, derribò, y postrò por tierra al Principe de este mundo, y lo echò fuera de él. Y así como Dauid con la misma espada de el enemigo cortò la cabeça al enemigo, así Christo con la muerte que nos vino por el pecado, destruyò al mismo pecado. Y demas de esto, así como Dauid despues de muchas persecuciones, que padeciò por odio, y envidia del Rey Saul, finalmente vino à reynar con grande prosperidad: así Christo despues de las grandes persecuciones que en la Primitiua Iglesia padeciò con la muerte de tantos Martires, vino despues à ser adorado, reconocido, y tenido por Dios verdadero de aquellos por quien antes auia sido perseguido. Demodo, que los que primero perseguian à Christo por amor de sus idoles, despues vinieron à perseguir à sus ídolos por amor de Christo. A Dauid se accigieron los hombres que estauan cargados de deudas, y con angustia, y amargura de coraçon: y Christo llama à los que estàn affigidos con la carne de sus deudas, y pecados, para dár perdon, y refrigerio à sus animas. Dauid tañendo en su vihuela, aliuiana el trabajo que padecia Saul, quando lo vexaua el espíritu malo: y Christo estiracò en el madero de la Cruz,

como las cuerdas en la vihuela, es aliuio, consuelo, y remedio de todos los que son tentados del enemigo. Llorò Dauid amargamente la muerte de Saul su enemigo: y el Salvador matò tanto el pecado de los que lo crucificauan, que la primera palabra que habló en la Cruz fue, pedir perdon por ellos.

Figura del Cordero Pascual. §. IX.

COMO el fundamento de nuestra salud sea el conocimiento, y amor de nuestro Salvador, toda la ley, y los Profetas, y todas las Escrituras santas citàn siempre mirando à el, por esto no se contentò el Autor de ellas (que es el Espíritu Santo) con que muchos de los Santos Patriarcas los representassen en sus personas, sino quiso tambien, que todos los sacrificios fuesen imagen, y figura de aquel summo sacrificio, que se auia de ofrecer en la Cruz. Entre los quales el primero, y mas celebrado, y mas lleno de misterios, es el del Cordero Pascual, cuya historia es la siguiente: Determinado Dios de libertar su pueblo de el cautiuero de Egipto, despues de auer açoitado aquella tierra con muchas plagas, acordò acrecentar la postrera, y mayor de todas, matando en vna noche todos los primogenitos de los Egypcios, con la tal plaga de tal manera fueron amedrentados, que ellos mismos à gran priesa echaron de su tierra los hijos de Israel. Pues antes de esta plaga mandò Dios à Moysen denunciassè al pueblo, que à los diez dias de la Luna de aquel mes (que era por Março) cada familia traxesse à su casa vn cordero, y que à los catorze della lo sacrificasse con las ceremonias siguientes: de las quales vnas pertenecen al sacrificio del Cordero, y otras à la manera en que lo auian de comer. Pues quanto à las primeras dize: Este cordero sea macho no hembra, y que sea de vn año, y que no tuuiesse defeto, ni macula alguna: y que quando le sacrificassen, no le quebrassen hueso alguno, y con la sangre rinesen los umbrales de las casas donde lo comiesse, y que esta noche comiesse las carnes del assadas, con pan ceceño, y lechugas amargas. Mandauan otro si, que no comiesse este cordero cozido, ni crudo, sino solamente assado, y que no dexassen en él cota por comer, ni pies ni cabeça, ni tripas, ni quedasse cosa alguna del por comer este dia; y si algo quedasse, lo quemassen en el fuego.

Quanto a la manera del comer, dize así: Cenareis las carnes, y calçareis los zapatos, y tendreis baculos en las manos, y comerle heis apriesa, y la sangre de este cordero tendreis por señal donde estuuieredes, y passare yo por vuestras puerttas de noche, haziendo marañca en toda la tierra de Egipto, y viendo esta sangre, no tocaré en vuestras casas.

Estas son las ceremonias, que tan particularmente, y con tanta providencia ordenó el Espíritu Santo en el sacrificio deste Cordero. Pues que entendimiento avrà tan rudo, que concibiera ser esta traza, y orden de aquella infinita sabiduría (ya que no entienda los misterios que aquí están encubiertos) á lo menos no los huele, y barrunte, que los ay? Porque la misma calidad de las cosas que aquí se mandan (como es, que el cordero sea de vn año, y que no le quiebren hueso, que no lo coman cozido, ni crudo, sino asado: y que no dexen cosa por comer del, y que no quede nada del para otro día, y que si algo quedare, lo quemen con fuego, y que vnten los umbrales de las puertas con la sangre del) todas estas cosas sino contienen algun misterio, que parte tienen de Religion, ó de santidad, y de leyes dignas de la Magestad, y sabiduría de Dios? Mas la significacion destas ceremonias antes de la venida del Salvador, estava cerrada, y oscura: después de la qual está mas clara que la luz del día: porque por este medio nos quiso el Espíritu Santo dibujar, que así como después del sacrificio de aquel cordero material el pueblo de Dios fue librado de el cautiuerio, y seruidumbre de Faraon: así el género humano auia de ser librado de el poder del demonio, y de la seruidumbre del pecado, por virtud de aquel sumo sacrificio del cordero místico que se auia de ofrecer por él en el altar de la Cruz. Desta manera le declararon los misterios del Testamento viejo por el Nueuo. Lo qual nos representa aquellos dos Serafines, que estauan á los dos lados del Arca del Testamento, cargados vno á otro, para significar la correspondencia, y concordia admirable del vn Testamento con el otro.

Pues comenzando la declaracion desta figura en este cordero, primeramente entendemos aquel Señor, á quien todas las santas Escrituras, por su grande mansedumbre, é inocencia, llama Cordero. Y quiere aquí la ley, que este cordero sea macho, y no hembra, para enseñarnos, que no huuo en él cosa muelle, ni flaca, sino virtud, y constancia mas que varonil. Y mandar, que fuese de vn año, denota el cumplimiento de todas las virtudes, que en él fueron perfectas, y acabadas. Y mandar, que este cordero no tuuiese macula, ni defeto alguno, es decirnos, que en el verdadero Cordero Christo, no huuo macula de pecado, pues él venia á ser coman remedio de los pecados. Mandar tambien, que al tiempo del sacrificio, no le quebrassen hueso, es representarnos la fortaleza inexpugnable, con que este santo Cordero padeció los mayores dolores, que se padecieron jamás en cuerpo mortal; porque la complexion de aquel cuerpo santissimo era la mas delicada de todos los cuerpos, (como cosa formada por virtud del Espíritu Santo) y á la carne era toda virginal, tomada de las entrañas purissimas de nuestra Señora. Y demas desto,

los dolores que en su ánima padecia por los pecados del mundo (por los quales ofrecia aquel sumo sacrificio) eran sin comparacion mayores. Mas con todos estos dolores, así del cuerpo, como del ánima, nunca huuo en él vna sombra de flaqueza en medio de la corriente de trabajos. Pues esto quiso el Espíritu Santo, que se representasse en el sacrificio de aquel cordero, mandando, que de tal manera lo matassen, que no le quebrassen hueso alguno.

Mas para que sin mandaua vntar los umbrales de las puertas con la sangre de el Cordero? La razon de esto dá la ley, diciendo, que á la media noche passaria Dios por toda la tierra de Egipto, matando todos los primogenitos de los Egipcios, y quando llegasse á las casas de los Hebreos, viendo aquella sangre, passaria adelante, y no haria algun daño en ellas. Pregunto, pues, aora, que necesidad tenia Dios (á quien todas las cosas son manifestadas) de aquella señal para saber, que moraua en la tal casa hombre de su pueblo? Quien no ve aquí representada la virtud, y eficacia de la sangre del verdadero Cordero Christo? Porque es mucho de notar aquella palabra, que dize: Veré la sangre, y no tocaré en la casa donde la viere: pues que es esto, sino que viendo el Padre Eterno la sangre preciosa del vnigenito Hijo, aplaca la ira merecida por nuestros pecados? Porque como dize el Apostol, si la sangre de los toros, y de los otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada, purificaua los hombres de las inmundicias de la ley, quanto mas poderosa será la sangre de Christo (que lleuo del Espíritu Santo se ofreció á sí mismo puro, y limpio al Padre) para limpiarnos de todos los pecados? Entiendese esto de los verdaderos penitentes.

Ni menos carece de misterio mandar, que no se comiesse este cordero crudo, ni cozido, sino solamente asado. Ociosa cosa fuera mandar, que no se comiesse crudo (porque quien come carne cruda?) sino tuuiera esto alguna significacion. Por donde dize San Gregorio, que las mismas palabras de la ley (pues no han de ser ociosas) nos leuantan de la letra al espíritu della. Pues crudo comen este cordero los que no miran mas en Christo crucificado de lo que por de fuera parece, y así lo despiden de sí, y le dan de mano. Y cozido en agua fria lo comen los que por sola su curiosidad, sin caridad, ni humildad, ni lumbre de Fè, quieren penetrar por su sola razon este misterio, como hizieron algunos Filósofos, y muchos hereges, que quisieron tantear, y medir la grandeza del por la medida de la capacidad, y virtud humana, y no por la grandeza de la bondad diuina. Mas asado lo comen los que con fuego de caridad, y deuocion, consideran lo que el Hijo de Dios, abraçado con esse mismo fuego padeció por nuestra salud. Porque sola caridad es disposicion con-

conueniente para contemplar lo que se hizo por sola caridad. Demás desto mandat, que todo el cordero se comiesse, sin quedar del alguna cosa, es dezirnos, que en este Cordero misterico ninguna cosa ay que deshechar, ninguna que no sea de provecho, ni estimable para las animas, la vida, la muerte, la doctrina, los exemplos, los beneficios, los milagros, y finalmente su gloriosa Resurreccion, y Ascension: todo esto es para nuestro provecho, y edificacion.

Prosigue luego mas en particular, declarando la manera en que este Cordero se ha de comer. Y pues por este Cordero entendemos a Christo crucificado en la Cruz, no menos tambien por él entendemos el Santísimo Sacramento del Altar, donde está el mismo Christo, y donde se ofrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias con que Dios mandaua comer este Cordero, sirven para declararnos el apetejo con que nos deuenos disponer para recibir este Sacramento, en quien está el mismo Cordero. Dize, pues, que le auemos de comer con pan cenceño, sin mezcla de leuadura, que es con pura conciencia, agena de toda maldad, y malicia. Añade a este pan lechugas amargas, para que si algo estuuiere en el anima, que no sea puro, lo purifiquemos con amarguras, y lagrimas de verdadera penitencia. Manda otro si, que lo comamos ceñidas las renes. En lo qual nos encomienda la limpieza de la castidad, que es vno de los principales aparejos par a hospedar este Señor: el qual como sea fuente de pureza, no puede morar en casa suzia. Añade luego, que se ha de comer calzados los çapatos, y con baculos en las manos (que es aparejo, y habito de caminantes) para significar, que los que han de llegarle dignamente a esta mesa, no se han de tener por moradores, y vezinos deste mundo, sino por caminantes, no por Ciudadanos, sino por peregrinos, que no tienen aqui Ciudad permanente, sino buscan la venidera, y no están aqui como en su propia morada, sino de prestado, como en venta. Y así no tratan de echar raizes en esta tierra, de donde esperan presto partir, sino en la otra, donde esperan para siempre permanecer. Esto hazen los que cumplen aquel consejo del Apóstol, que dize: Esto es, hermanos, lo que digo, que los que tienen mugeres, las tengan como si no las tuuiessen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrassen; y los que compran, como si no posesyessen; y les que vsan deste mundo, como si no vsassen. Pues ves como se passa la figura del mundo. Todo esto quisiere dezir, que hagamos cuenta, que tenemos todas las cosas deste mundo como de prestado, hasta ciertos dias, y no como cosas de juro, y heredad, que permanecen siempre.

Añade mas la ley, diciendo, que este Cordero se coma aprieta, lo qual (quitada a parte la

significacion del misterio) mas era para prohibirle, que para mandarse, pues comer desta manera, es contra la mesura, y grauedad de la templança. Mas tenia atencion el Autor de su ley al feruor del espíritu, y deuocion con que se ha de comer este Cordero. Porque este diuino manjar quiere comerse con hambre, que es con vn entrañable deseo de vnirse el anima religiosa con su Redemptor; el qual a los hambrientos da hartura, y hinche de bienes, mas a los tibios, y fastidiosos dexa vazios.

Manda tambien, que no quede nada del Cordero para otro dia, y que si algo quedare, se quemie en el fuego. Pues que es esto, sino darnos a entender, que si en el misterio del sacrificio, y Passion de Christo, o del Santísimo Sacramento, huuiere alguna cosa, que sobrepuje la capacidad de nuestro entendimiento, la abraçemos con el amor de la voluntad, y conozcamos, que quanto la cosa es mas incomprehensible, tanto es mas digna de aquel Señor, que no solo en sí mismo, sino tambien en sus obras, es incomprehensible: el qual nos amò tanto, y desedò tanto nuestra salud, que se puso a hazer por ella cosas, que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento: por las quales deue ser mucho mas amado, que por aquellas que auemos alcançado, y comprehendido. A todas estas cosas añado otra digna de mucha consideracion, y es, que para que nada faltasse a la presentacion deste misterio, quiso la diuina sabiduria, que no solo estas ceremonias, sino tambien el tiempo del cumplimiento de ellas, representasse al verdadero Cordero Christo: porque aquel cordero material traian los Iudios a la Ciudad por mandamiento de la ley a los diez dias de la Luna, y a los catorze lo sacrificauan, y comian, que era el dia en que ellos salieron del cautiuorio de Egipto, en cuya memoria celebrauan esta fiesta. Y en esse mismo dia que el cordero material entraba en la Ciudad, entrò el verdadero Cordero en Gerusalem (que fue el Domingo de Ramos) y de ahí a cinco dias, que fue el Viernes de la Cruz, fue sacrificado; desta manera quiso el Espíritu Santo, que en vn mismo tiempo se careassen, y juntassen en vno la figura, y la verdad. Y aqui tuuieron fin los misterios del Testamento viejo, y comenzarán los del nueuo: pues no auia para que representarnos con figuras el remedio venidero, pues él era ya venido. Esto basto quanto ala figura del Cordero.

Figura del sacrificio de la bezerra bermeja. §. X.

Allende deste sacrificio del Cordero, todos los otros sacrificios de la ley, eran figura del sumo sacrificio de Christo, y esta era la mayor dignidad que ellos tenían. Mas por que tratar de cada vno en particular sería cosa muy prolixa, solamente trataré de otro sacrificio semejante al pasado, que debaxo de otras palabras, y ceremonias, significa en sustancia lo mis-

mo que él. Mas parece que no se hartaua el Espíritu Santo de representarnos este misterio por muchas vias, como quien dà a comer vn mismo manjar, guisado de muchas maneras, para que no cause hastio en los que lo comen. Pues vengamos a la figura. Dixo Dios a Moyses: Manda a los hijos de Israel, que le traigan vn vaca bermeja, la qual sea de edad entera, y que ni tenga macula entera, ni aya traído yugo sobre sí. Y sacrala fuera de los Reales, y sacrificarla en presencia de todo el Pueblo Elezaro Sacerdote, y mojado el dedo en la sangre de ella, roziarla siete vezes àzia las puerttas del Tabernaculo. Y esto hecho, quemar se ha la vaca de tal manera, q̄ la carne, y la sangre, y la piel, y el estiercol della arda, y se consuma con la llama, y esto hecho, al Sacerdote, que la sacrificò, lauà su cuerpo, y sus vestiduras, y así entrará en los Reales, y tener se ha por inmundado hasta la tarde del dia. Asimismo el que quemò la vaca, lauà su cuerpo, y las vestiduras, y será tenido por inmundado hasta el mismo tiempo. Después desto, vn hombre limpio recogerà las cenizas de la vaca así quemada, y ponerlas ha fuera de los Reales en vn lugar limpiísimo, donde eitaran guardadas, para purificación de los hijos de Israel, para que cayendo en algunas inmundicias corporales de la ley, siendo roziados con el agua, que tocara en esta ceniza, sean purificados, y limpios; porque la vaca fue sacrificada por los pecadores. Esta es la ley deste sacrificio ordenada por Dios: en la qual quanto las cosas son mas baxas, y mas indignas de la Magestad del Legislador, tanto nos dan mas claro a entender, que todas ellas contienen misterios dignos del: y así quitado el velo de la letra, veremos aqui al propio representado el misterio de Christo. Porque esta vaca con las condiciones que aqui se ponen, es figura de la sagrada humanidad: la qual es aqui significada por nombre de hembra, para denotar la flaqueza de carne, que este Señor por nuestra causa tomò. Manda luego, que sea bermeja, para declarararnos este color encendido el ardor de la caridad, que le mouiò a este Señor a vestirse de nuestra humanidad: porque sola esta (y no nuestros merecimientos) bastò para traerlo del cielo a la tierra. Dize mas, que esta vaca ha de ser de edad entera, para significar la excelencia de las virtudes, y obras de Christo, las quales todas fueron acabadas, y perfectas. Añade mas, que ni tenga macula, ni aya traído yugo, para que entendamos la pureza de aquella humanidad santissima, en la qual jamás huuo, ni sombra de culpa, ni sujecion, ni seruidumbre de pecado. Pues esta vaca se sacrifica, no en el Templo, como los otros sacrificios, sino fuera de los Reales, para que por aqui entendamos, que Christo nuestro Salvador no fuese sacrificado dentro de la Ciudad de Gerusalem, sino fuera en el campo, porque no venia a padecer por solo aquel

Pueblo, sino por todo el vniverso mundo. Moja el Sacerdote el dedo siete vezes en la sangre de la vaca sacrificada, roziandola àzia la parte del Tabernaculo de Dios, para significar, que los que desean aleçar perdon de sus pecados, y junto con esto la gracia, y dones del Espíritu Santo, lo qual todo se comprehede en este numero de siete, que significa vniuersidad; deue ante todas las cosas presentar al Padre eterno la sangre de su vnigenito Hijo, derramada, y ofrecida por nuestro remedio; porque ella es el principal estriuo, y fundamento de nuestra esperança; y junto con ella ofrezcamos nuestros trabajos, lagrimas, y penitencia, para que todo con aquella sangre preciosa, tenga valor, y merito por ella. Esto nos representa el Sacerdote en la Misa, quando leuanta el Caliz (dòde està la sangre de Christo) no solo para que sea vista, y adorada del Pueblo, sino tambien para que sea por él ofrecida ante el acatamiento diuino.

Manda tambien, que se quema toda la vaca con pieles, y huesos, y todo quanto ay en ella, para que por aqui conozcamos aquella perfectissima resignacion, y ofrecimiento, con que el Hijo de Dios se ofreciò a su Eterno Padre, sin referuar cosa para sí, que no pusiese en sus manos, y ofreciellè a su seruicio, como él mismo lo declarò, quando en la Oracion del Huerto, hablando con él, dixo: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y otra vez: Decendí, dize él, del cielo, no a hazer mi voluntad, sino la de aquel que me embiò. La ceniza desta vaca así quemada, se guarde en lugar limpiísimo, para que el agua que tocara en ella reciba virtud para purificar las inmundicias corporales de aquella ley. En lo qual se nos declara, que los meritos de la Pasion de Christo están depositados en la Iglesia Catolica, para dar virtud al agua del santo Bautismo, y a todos los otros Sacramentos, con los quales se limpian, y purifican las verdaderas inmundicias de los pecados. Mas que quiere dezir, que los que fueron ministros, así del sacrificio de la vaca, como de la quema della, con los demás que en esto entendieron, han de lauà sus cuerpos, y vestiduras, y quedar suzios hasta la tarde? Porque razón los ministros de la limpieza auian de quedar suzios, y contaminados hasta la tarde con cosa tan limpia? Esto dize Santo Tomás, que nos representa el pecado de los Pontifices, y Sacerdotes, los quales procuraron la muerte de Christo: con lo qual a sí causaron la muerte, y a los Fieles dieron la vida: ellos cometieron el pecado, y para nosotros negociarò el remedio: ellos fueron para sí ministros de su condenacion, y para nosotros lo fueron de nuestra salud. Mas esto hasta quando? Dize la ley, que hasta la tarde, quando entrada la plenitud de las gentes en la Iglesia, entre tambien el Pueblo de Israel con ellas, y así sea purificado, y salvo.

Figura de la vara de Moyses. §. XI.

MAS no se contentò aquel Pintor soberano con estos dos dibuxos, así de Patriarcas, como de sacrificios, sino traxò tambien otros muchos en diferentes materias, que nos representassen este misterio de Christo. Entre los quales vno es aquella vara de Moysen, tan celebrada en las santas Escrituras. Porque embiandolo Dios por su Embaxador al Rey Faraon, para que diese libertad a su Pueblo, y escusandose el, diziendo, que no seria creído, diòle ciertas señales para que lo fuesse. Entre las quales la primera fue, mandarle, que echasse vna vara que traia en el suelo. La qual como cayò en tierra, se còuirtió en vna tan fiera serpiente, que Moysen echò a huir della. Mas le reuocò, y mandò, que la tomasse por la cola: la qual así tomada, se tornò luego en la figura de vara que antes tenia. Pues por la vara (que es señal de jurisdiccion, y de imperio) entendemos el Cetro Real de la gloria de Christo; mas por la serpiente, que es animal ponçonofo, comunmente se entiendo el pecador, y el pecado. Cayendo, pues, esta vara Real en tierra, tomò figura de serpiente; porque descendiendo el Hijo de Dios al mundo, y vistiendo de la naturaleza humana, sujeto a las penalidades que nos vienen por el pecado, y muriendo en la Cruz, tomò imagen de serpiente, que es el de pecador, y de malhechor. Y el huir Moysen desta serpiente, nos representa la ofension, y escandalo, que los Judios tomaron del abatimiento de la Cruz, para no recibir a Christo. Mas bolviendo Moysen a tomar la serpiente por la cola, boluò ella a la primera figura que tenia, para significar, que adelante en el tiempo aduenidero los que se escandalizaron de la Cruz de Christo, reconocieran la vara, y cetro de su dignidad Real, y le adorarian como a su legitimo Rey, y Señor. Donde mas tambien es de notar, que haziendo Moysen esta señal delante de Faraon, y haziendo los Encantadores otras serpientes semejantes a esta, echando sus varas en tierra, la serpiente de Moysen tragò todas estas serpientes. Lo qual nos dà a entender, como Christo, tomando imagen de serpiente (esto es de pecar) tragò todas las serpientes: porque consumió, y destruyò todos nuestros pecados. Lo qual significò el Apostol, quando dixo, que Christo auia destruido el pecado, con el pecado, declarandonos, que por auer tomado el en sí las penas devidas a nuestros pecados, destruyò los mismos pecados, satisfaciendo, y pagando por ellos.

Figura de la Serpiente de metal. §. XII.

Despues destas figuras, es muy celebrada, y conocida la serpiente de metal, de que el Salvador haze mencion en el Euangelio: la qual de tal manera representa este misterio, que mas parece historia, ò profecia, que figura. La historia fue, que embiando Dios en el desierto serpientes ponçonozas contra los hijos de Israel,

porque murmurauan de sus mayores, muriendo muchos dellos, hizo Moysen oracion a Dios por el remedio desta plaga. Pero es mucho para còsiderar el remedio que le diò. Mandòle, que fundiesse vna serpiente de metal, y que la pusiesse en vn lugar alto, donde pudiesse ser vista de todos, y denunciaffe al Pueblo, que quando se sintiesse mordidos de aquellas serpientes, levantassen los ojos a mirar aquella imagen de serpiente, y con esto luego sanarian. Quan al propio, y quan holgadamente vino esto para representar la virtud de la Cruz de Christo! Porque si esto no queria el Espiritu Santo significarnos, a que proposito vsaua deste remedio tan inopinado? Porque que proporcion tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demàs desto, que proporcion tiene solo mirar para sanar? Quanto mas facil, y propio remedio era matar las serpientes, ò mandarles que se fuesen, quien las pudo mandar que viniesen? Mas quiso el en esta manera de remedio ponernos ante los ojos vn perfectissimo retrato de la Cruz del Salvador. Porque que otra cosa es Christo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, ò pecador pintado, que parece pecador, y no lo es! Pues este Señor, que siendo justo, tomò imagen de pecador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufriò por nuestro remedio, por el merito desta tan grande humildad, y caridad, nos alcançò perdon, y remedio para todos los pecados.

Mas que es lo que de parte del pecador se requiere para gozar deste remedio? El medio es levantar los ojos a lo alto, y mirar este Señor puesto en la Cruz, donde tiene imagen de serpiente, sin serlo: Mas de que manera auientos de mirar? El mismo misterio nos lo dice. Con ojos agradecidos a tan grande beneficio; con ojos humildes, y deuotos; con ojos de fee, de amor, de compasion, y de compuncion, acordandonos, que nuestros pecados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la Cruz, donde como el mismo, pagò lo que no deuia. Esto, pues, al proposito nos representa la figura de esta serpiente.

Figura de Eliseo. §. XIII.

Y No menos perfectamente nos representa el mismo misterio el Profeta Eliseo, quando resucitó el niño muerto. La historia de este milagro es, que muriendosele a la huespeda de Eliseo vn solo hijuelo, que tenia, que por oraciones del mismo Profeta auia alcançado, corrió luego a gran priessa al Santò Profeta, creyendo, que quien auia sido poderoso para darle aquel bien, seria tambien para restituirselo despues de muerto. Viendo, pues, el Profeta la muger postrada a sus pies, y compadeciendose de su dolor, diò el baculo que trala a su criado Giezi, mandandole, que corriessse a gran priessa, y pusiesse aquel baculo sobre la cara del niño.

niño muerto. Hecho esto, tomó el criado, diciendo, que el niño no auia resucitado. Entonces el Profeta fue a la casa donde estaua el muerto, que hizo? Es cierta cosa de admiracion. Cerro la puerta donde estaua el niño, y hizo oracion a Dios primeramente. Y subiendo luego a la cama del muerto, tendióse sobre él, y puso su boca sobre la boca del, y sus ojos sobre los ojos del, y lo mismo hizo sobre los pies, y sobre las manos. Y como el muerto era pequeño, y el Profeta mayor, dize la Escritura, que encogió el Profeta su cuerpo para compasarle, y proporcionarle con el del muerto.

Y con esto vino a calentarse la carne del niño. Que mas hizo? Decendiendo de la cama donde auia subido, dió vn paseo por aquella casa, de vna parte a otra, y boluó a subir sobre la misma cama, y tenderse sobre el muerto, como antes auia hecho. El qual bocejando siete vezes, abrió los ojos, y resucitó. Ciertamente si tuuiéramos aquella luz, y espíritu, que los Santos tenían, auiamos de leer esta historia, parte con admiracion de ceremonias tan nuevas, y parte con admiracion de ceremonias tan nuevas, y parte con reuerencia de los misterios, que aqui están de tal manera encubiertos, que ellos mismos dan testimonio de estar aquí. Porque que proporcion tienen todas estas cosas para dar vida a vn muerto? Pues como sea verdad, que a solo Dios pertenezca resucitar los muertos, así como por su omnipotencia se hizo esta obra, así por su sabiduría se traxó la manera della. Y como el Padre Eterno traía siempre ante los ojos la obra de la Redencion del mundo, que auia de ser obrada por su vnigenito Hijo, siempre buscaba ocasiones con que la representasse. Y esto es lo que aquí se haze. Porque este niño muerto es figura del genero humano, sentenciado a muerte, y muerto en todo genero de pecados. Para cuyo remedio embió Dios a su criador Moyses, como otro a Giezi, con la vida de su justa mano, poniendo ante los ojos de los hombres, la severidad, y amenazas de su justicia, para que de tal manera los atemorizasse, que se apartassen de pecar. Lo qual les declaró el mismo Moyses en el monte Sinai, diziendoles, que Dios auia baxado allí con tan grande estruendo, y espanto, para que este miedo los retraxesse de pecar. Y demás desto, en la mayor parte de las leyes que les daua, ponía contra los quebrantadores dellas pena de muerte, para que este miedo hiziese que las guardassen. Mas nada desto bastó para q' abriesen los ojos, y conociesen a Dios, y guardassen sus mandamientos. Pues que remedio? Lo que no pudo acabar el seruo con su temor, acabó el Señor con la grandeza de su amor: que no acabó el rigor de la justicia, acabó la blandura de la misericordia: lo que no hizieron los acoites, hizieron los beneficios, y particularmente aquel soberano beneficio, que fue hazerse Dios

hombre, hazerse el de grande pequeño, hazerse el que era Dios, semejante en todas las cosas a los hombres, quitado a parte el pecado. Lo qual nos representa auer se encogido el Profeta sobre el niño muerto, y proporcionandose con su cuerpo: con lo qual dize, que la carne del muerto se calentó. Pues que es calentarse la carne del muerto, sino que considerando los hombres la incomprehensible bondad, y caridad, que el Señor de todo lo criado declaró en esta obra, no pudiendo dexar de encenderse en amor de quien así los amó, así los buscó, así los remedió, y así de muerte a vida los resucitó. Mas que quiere dezir, dar luego vn paseo de vna parte a otra por la casa del muerto, y tornar otra vez a tenderse sobre él como de primero? En dos cosas tomó nuestro Salvador nuestra semejança: la vna en hazerse hombre por amor de los hombres en la obra de la Encarnacion, y la otra en tomar imagen de pecador en la obra de la Passion: y lo vno, y lo otro nos representan estas dos vezes que el Profeta semidió, y proporcionó con el niño muerto: mas el paseo de vna parte a otra, entre estas dos cosas, denota aquel pedaço de tiempo, que el Salvador despues de su santa Encarnacion anduuo en este mundo predicando antes de la sagrada Passion. El poner otrosí el Profeta su boca, ojos, y manos sobre las del niño, con que la carne del calentó, nos dá a entender, que por la participacion, y comunicacion de la gracia, y meritos de Christo somos santificados, y restituídos de muerte a vida. Mas vocejar el niño siete vezes, nos significa la confesion de los pecados, a lo qual pertenece resucitar los hombres de muerte a vida, por razon de la virtud que a este Sacramento se comunica, por el merito de la Passion de Christo. En lo qual todos vemos, quan propia, quan sabrosa, y quan suaveuemente, sin torcer Escrituras, se aplica toda esta historia al misterio de Christo, que (como dize el Apostol) es el fin de la Ley, y de Profetas. En lo qual todo se ve, quan pretendia el Padre Eterno, que traxésemos siempre ante los ojos la presencia deste clementísimo Salvador.

De otras diuersas figuras. §. XIV.

MAS no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del Santuario nos representassen este Señor, conuiene a saber, el arca de la amistad, que el maná que estaua dentro de ella, el propiciatorio, que estaua sobre ella, el pan de la mesa, que llaman de la Proposicion, el Altar del incienso, el candelero de oro, y el velo del Templo. Porque a quien pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios, que aquella sagrada humanidad, por cuyos merecimientos fuimos reconciliados con él? Que otro maná huuo mas suave, ni que mas diferencias de sabores tuuiesse, que todo el discurso de la vida, y muerte del Salvador? Que otro Propi-

clatorio mas verdadero, que aquel Señor, que por sacrificio de su Pasion, aplacó, y amansó la ira del Padre, y se haze cada dia propicio a los pecados de los hombres: Que candelero mas resplandeciente, que aquel que dió luz al mundo, que moraua en tinieblas, y sombra de muerte: Que Altar mas propio para ofrecer a Dios el incienso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad deste Señor, por la qual pedimos perdon de pecados, y remedio para todas nuestras necesidades: Que pan mas substancial para sustentar las animas en la vida espiritual, que aquel mismo Señor, que dize: Yo soy pan viuó, que descendí del cielo, y quien comiere de este pan, viuirá para siempre: Y no menos el velo de el Templo, con que se cubia el santuario, nos representa la sagrada humanidad con que esta-ua encubierta la gloria de la diuinidad. Por donde quando el Salvador espiró en la Cruz, se rasgó este velo de lo alto a baxo, para que lo que acaecia en lo figurado, se representasse también en la figura. Esto baste de las figuras, que representaron a Christo.

El fruto, que de la inteligencia dellas se saca son aquellas dos nobilissimas virtudes, entre las Teologales, que son Esperança, y Caridad. Porque considerando en estas figuras, los grandes bienes, que este Señor nos hizo de pura gracia, y con tanta costa suya, siendo nosotros tan indignos de ellos: luego el piadoso coraçon se mueue a esperar en todas sus necesidades, y peticiones, remedio de quien tanto lo amó, y tanta bondad, y misericordia le descubrió, y tantos beneficios le hizo. Y no menos se enciende en amor desta misma incomprehensible bondad, y caridad, que basta para derretir coraçones de hierro. Por lo qual dixo el mismo Señor, que venia a poner fuego en la tierra; porque venia a hazer tan grandes beneficios a los hombres, que bastassen para hazerlos arder en su amor.

Bien creo, que muchos se alegraron con esta doctrina; porque estas tan señaladas virtudes (que son esperança, y amor) traen consigo grande consolacion, y cada vno pensará, que las tie-

ne, y dirá, que espeta en Dios, y lo ama. Mas para congeturar vno de si, que ama a Dios, es necesario, que examine, si tiene en si las cosas, que andan en compañia deste amor. Entre las quales la primera es, la guarda de los mandamientos diuinos, como exprellamente lo declaró el Salvador, quando dixo: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno (dize él) me ama, esse guarda mis mandamientos. Y San Iuan en su Canonica, dize: Si alguno dixere, que ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es. Sabida es aquella sentençia de San Gregorio: Nunca está el amor de Dios ocioso, por que obra grandes cosas, si es verdadero amor, y si las dexa de obrar, no lo es. Y quien quisiere saber, quales sean las obras, y las virtudes que acompañan este amor, San Pablo se lo dirá, el qual atribuye a la caridad (que es lo mismo que este santo amor) las propiedades siguientes. La caridad (dize él) es paciente, y benigna, no tiene envidia, no haze cosa mala, no es hinchada, no embidiosa, no busca su propio interese, no se indigna, no piensa mal, no hueliga con la maldad, mas gozase con la verdad, todo lo sufre, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aquí son palabras del Apóstol. Estas, pues, son las propiedades, y compañeras desta virtud. Por lo qual así como conocemos las cosas naturales por las propiedades que tienen, como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua, así como por estas propiedades ha de examinar al hombre, si tiene amor de Dios, ó no, y no por solas palabras. Por lo qual dize el mismo San Gregorio, que la lengua, y el anima, y la vida, han de ser preguntadas, y examinadas, si amamos a Dios, ó no. Pues este desengaño se dá aquí a todo fiel Christiano, porque por estas señales podrá congeturar, si ha alcanzado esta virtud. Y con este auiso tan importante daremos fin a este segundo Tratado de las figuras de Christo.

(***)



COMIENZA EL TERCERO TRATADO

DE ESTA TERCERA PARTE: EN EL QVAL POR VIA de Dialogio entre vn Dicipulo, y vn Maestro, se responde clarissimamente à todas las preguntas, que acerca deste Misterio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Salvador la prudencia humana puede hazer.

Dialogo primero, que trata de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo.

D I C I P U L O.

HE leído, Maestro, con diligencia lo que hasta aquí auéis escrito del misterio de nuestra Redención: y no puedo explicar con palabras la consolacion, y edificacion, que mi ánima con esta nueva luz ha recibido: ni puedo acabar de maravillarme de los grandes frutos, que ha producido este Arbol sagrado: pues no se halla obra virtuosa, para la qual no hallemos esfuerço, y exemplo en él. Mas todavía para mayor luz, y conocimiento de esta tan alta Filosofia, deseo hazeros algunas preguntas, para quedar mas resuelto en ella. Con todo esto confieso, que con lo referido hasta aquí, quedan respondidas algunas, que yo pudiera hazer acerca deste misterio. Porque al principio me declarastes por convenientes exemplos, porque la culpa, y pena de aquel primer pecado auia descendido de padres a hijos, è inficionado a toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantissimas causas, y razones, porque auiendo caído el Angel, y el hombre, la diuina prouidencia dexò al Angel en su obstinacion, y determinò remediar al hombre. Demanera, que acerca destes dos puntos me doy por respondido con lo dicho. Ahora quisero (como si viniera de nuevo al conocimiento de Dios) preguntar por orden las conueniencias de todas las partes, y circunstancias deste misterio, proponiendo cada vna en particular, para mayor distincion, y conocimiento de la verdad.

Y así primeramente os pregunto por la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo; pues no faltauan ministros para acabar todo lo que quisiese, sin venir él en persona? MAESTRO. Mucho haue, que tratemos cada parte deste misterio por sí, porque no confundamos vnas cosas con otras. Pues para responder a esta pregunta, auéis primeramente de presuponer, que aquel soberano Señor, y Emperador, es la causa eficiente, y final deste mundo. El solo lo hizo, y para sí lo hizo: Porque así como ninguno otro lo pudo hazer sino él, así para ninguno

otro se pudo hazer, sino para él. Esto es, para que todo este mundo fuese vn libro de todas las perfecciones diuinas: por el qual todas las criaturas intelectuales, que son los hombres, y los Angeles, conociesen, y amasen, y glorificasen aquel soberano Señor, y Hazedor de todo. De suerte, que todo este mundo fuese vn Templo; vn Coro, y vna Capilla Real, en que todas las criaturas a vna voz predicasen la gloria de su Señor. Este es el fin para que fue criado este mundo, segun la Ee, y segun la misma Filosofia natural.

Siendo esto así, vino el Príncipe de las tinieblas, como soberuo enemigo de Dios, y atrauésò de por medio a ocupar este Reyno, y tyranizar este mundo, y usurpar la gloria de Dios, y nazerse adorar, y venerar en todo él como Dios. Y así por todo él estendió sus vanderas, sus armas, sus insignias, sus rēplos, sus sacrificios, y sus altares, y en todo él se hizo obedecer, y adorar. Pues en tal caso (supuesta la prouidencia diuina) que era razon que hiziese el verdadero, y legitimo Señor del mundo? Parece que estava en razón hazer lo que hazen los Reyes de la tierra, quando algun Reyno suyo se les levanta, que os embiar sus Embaxadores, sus Capitanes, y criados, para reducir el Reyno a su verdadero Señor, mandando hazer justicias, y castigos en los amotinadores, y desleales. Y quando el negocio es de tal calidad, que toda esta prouidencia no basta, y à el mismo Rey en persona, ò embia su propio hijo con gran poder, y autoridad, para que de cabo a este negocio, castigado a los rebeldes, y remunerando los leales, para que usando así de rigor, como de blandura, segun la calidad de las personas, restituya el Reyno a su Padre. Este es el modo que se tiene acá en el mundo. Pues desta manera se huuo con este caso el soberano Emperador. Como vió el mundo, que él auia criado para sí, ocupado deste tirano, embió primero sus Embaxadores, que fueron Patriarcas, y Profetas, y Angeles, y executó en el mundo castigos muy tiguerosos, para reducirlo a su seruicio:

ció: como fueron diluvios, mortandades, hambres, pestes, cautiuerios, fuego del cielo, y otros semejantes castigos. Finalmente tanto fue el rigor de la diuina iusticia en aquellos tiempos (mayormente, con su propio Pueblo, el qual estaua tanto más obligado, al seruicio de su Señor, quanto más auia recibido del (que por el Profeta Isaias, dize: Hasta quando tengo de perseverar en castigaros, pues cada día sois pecadores, añadiendo vnas maldades a otras? Dende la planta del pie hasta la cabeça, no ay parte sana en vosorros, no ay cosa que no esté herida, y lastimada con mas açotes, sin auer medicina, ni emplasto que los cure. Y por Ezequiel encarece mas esta incorrigibilidad sobre tantos açotes, diziendo: mucho auemos trabajado, y sudado, y con esto no se ha limpiado el orin de la maldad desta gente, ni por muchas çaldas de fuego que le auemos dado. Mas dire: Tan lexos estuueron los hombres de enmendarse con las amenazas, y amonestaciones de los Profetas, que no solo no se enmendaron; mas como furiosos, y freneticos, se leuataron contra los mismos Profetas, que los pretendian curar, y los mataron con diuersas maneras de muertes, apedreando a vnos, y aserrando a otros, y atrauessando a otros con bartas de hierro. Este fue el fruto, que se cogió desta medicina, con que Dios queria curar los males de su Pueblo.

Pues que era razon que hiziesse Dios en este caso? Auia de cesar? Auia de rendirse? Auia de quedar vencido, sin salir al cabo con su intento? Y que el demonio quedasse vencedor, y victorioso, gloriandose, que no auia sido Dios poderoso, para preualecer contra él, y derribarlo de su silla? No por cierto. Pues que remedio? Lo que no pudieron los mensageros, podrá el Señor: lo que no pudo el rigor, podrá la misericordia: lo que no acabó el temor, acabará el amor, como el mismo Señor lo auia prometido, diziendo por vn Profeta, que traerá a sí los hombres con prisiones, y cadenas de amor. Pues por esta tan justa causa determinó el soberano Emperador de embiar su Hijo al mundo, para que lo que los primeros Embaxadores no auian acabado, lo acabasse el Señor de ellos. Y por esta determinación comenzó el Apostol su Epistola a los Hebreos, diziendo: Que Dios auia hablado, y tratado con los Padres antiguos, por boca de sus Profetas, de muchas maneras; mas que aora auia determinado hablarles por medio de su Hijo, que era heredero, y Señor de todas las cosas, por el qual las auia eriado.

Mas veamos, de que manera embió a este nuevo Embaxador? Embiólo cierto, como conuenia a la dignidad de tal persona, qual era la del Hijo de Dios, lleno de poder, y lleno de gracia; y de poder para vencer los demonios, y de gracia para aficionar a sí los coraçones de los hombres, perdonando lo pecado, y haziedoles mer-

cedes de nuevo, para que lo que no se auia acabado con castigos, se acabasse con beneficios, y lo que no se auia concludido con açotes, se concludiesse con regalos. Por lo qual dize el mismo Hijo por Isaias, que venia a predicar al mundo vn año de Iubileo, y vn día de vengança, el Iubileo para perdon de los culpados, y la vengança para castigo de los demonios. Y en otra parte dize el mismo Profeta, que él vendria a vengarnos, y a salvarnos, que es, a vsar de misericordia, y de justicia: la misericordia para con los hombres, y la justicia para con los demonios: la misericordia para con los engañados, y la justicia para los engañadores: la misericordia para el Reyno, y la justicia para el tirano, que se auia leuantado con él. Esto es lo que claramente dixo el Salvador, antes de su Sagrada Passió, aora ha de ser juzgado, y sentenciado el mundo; aora el Principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y llama al demonio Principe deste mundo, no porque le perteneciesse por derecho, sino porque lo auia tiranizado, vsurpando en la tierra lo que no auia podido alcanzar en el cielo. Pues este ha de ser aora juzgado por el Hijo de Dios, y por él ha de ser deterrado del mundo, y despojado de todo lo que él tenía en él robado; porque este es aquel fuerte armado, de que el Salvador dize en el Euangelio, que aguardaua poderosamente su etancia, mas viniendo otro mas esforçado que él, lo desenfaltilló desta plaça, y lo saqueó, y despojó de sus armas. Pues este fuerte armado (que era el demonio) estaua apoderado del mundo, y tan sujetos tenia sus prisioneros por las cadenas de sus aficiones, que no auia poder en la tierra, que los pudiesse libertar, hasta que vino el poder del cielo, que lo venció, y le quitó todos estos despojos, y esta misma es aquella vitoria tan señalada, que canta el Profeta Isaias, diziendo, que en aquel día visitará el Señor cõ su espada fuerte, y dura a la serpiente Leuiatan, y matará la vallena, que está en el mar. Esta es aquella grãde vallena, que tragaua todo el mundo, y a quella serpiente enroicada, que traxo cõ el cabo de la cola la tercera parte de las Estrellas del cielo, y casi todas las tres partes del mundo. Pues cõtra esta tan grande bestia vino el Hijo de Dios a pelear, y con la espada de su brazo cortó la cabeça deste Dragon, y le quitó sus despojos, y derribó por tierra sus templos, y sus altares.

Por donde los que tienen ojos para saber mirar esta vitoria, y tienen experiencia desta nueva libertad, que el Hijo de Dios les alcanzó, librandolos del cautiuerio de las pasiones, y pecados en que viuian, marauillados desta nueva vitoria, y de ver postrado por tierra el culto, y adoracion deste tirano, exclamã con el Profeta Isaias; el qual debaxo del nõbre del Rey de Babilonia, se espanta desta vitoria, diziendo assi. Como ha cessado el robador del mundo? Como se ha quitado el tributo de los pecadores, que

nos pedía? Quebrantò Dios el baculo de los malvados, y la vara de los que señoreauan, que heria los Pueblos con açote incurable, que surteraua con su furor las gentes, y cruelmente los perseguia. Y mas abaxo: Como dize, caite del cielo, Luzero, que salias a la mañana? Caite en tierra, el que herias las gentes, y el que dezias en tu coraçon: Subirè al cielo, y sobre las Estrellas de Dios leuantarè mi silla, y asentarmehe en el monte del testamento. Subirè sobre la altura de las nubes, y serè semejante al Altisimo. Mas con todo esto seràs derribado en el infierno, y en lo profundo del lago.

Aquí se cumplió aquella profecia de Ieremias, que dize: La perdiz calentò los huevos que no parió. Iuntò riquezas, no con juicio, eamedio de sus días las dexarà. La qual profecia declara San Geronimo por estas palabras: Dizen los Escritores de la Historia natural, ser esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los huevos de otra perdiz, y se echa sobre ellos, y los saca; mas despues que ellos han crecido, en oyendo la voz de la verdadera madre, dexan esta falsa, y vanse en pos de la verdadera. El qual exemplo acomoda muy bien este santo Varon a la conuercion de las gentes: las quales auiedo seguido, y adorado por Dios al demonio, que auia hurtado la gloria al verdadero Dios, en oyendo la predicacion del Euangelio, y la voz de su legitimo Dios, y Señor, desampararon al engañador, y siguiieron a su Criador.

Esta, pues, fue la causa de la venida del Hijo de Dios a la tierra, que fue quebrantar la cabeza desta serpiente (como al principio del mundo lo auia prometido) echando fuera el tirano, y haziendo, que el verdadero, y legitimo Señor fuesse reconocido, y adorado. DICIPVLO. Muy justa me parece la causa de esta venida, pues el culto de los idolos era el mayor de todos los males del mundo; del qual redundaua el menosprecio, y deshonor del Criador, y la perdicion de infinitas animas: y tal empresa como ella, que contra si tenía el fauor de todas las Naciones, y de todos los Reyes, y Monarcas del mundo, no era indigna del Hijo de Dios; mas antes a él pertenecia tan gran hazaña: porque a quien pertenece mas boluer por la honra, y Reyno de su Padre, que a su Hijo, y mas tal Hijo? MAESTRO. Es así como dezis. Mas por ahora basta lo dicho, porque adelante tratarèmos mas largo de la vitoria del mundo, y de la idolatría. Ahora ved, si teneis mas que preguntar. DICIPVLO. Esto quedará para el día siguiente, porque es cosa que pide mas espacio.

Dislogo segundo, en que se pregunta, porque causa vino el Salvador al mundo, como en su naturaleza humana.

DICIPVLO.

Satisfecho ya de la primera pregunta (que es, porque causa determinò el Criador ve-

air por sí a reformar el mundo, que él a nia criado) vengamos al principal punto deste militerio, que es, porque quiso venir vestido de carne humana. Y por juntar esta pregunta con la pasada, ya que quiso hazerse hombre, porque pudiendo dende luego a parecer en el mundo hombre de entera edad, quiso nacer niño, como nacen los otros niños? MAESTRO. Primeramente quiero aduertiros, que aunque toda la diuinidad estaua encerrada en este tan pequeño cuerpecito, no por esto dexaua de estar en todo lo criado, como primera causa, de que penden todas las otras causas, sin cuya virtud, y asistencia todas ellas pararian, como lo harian todas las ruedas de vn relox, si les quitafedes el peso que las mueue. Y así como por estar Dios aposentado en el anima del justo, dandoie vida espiritual, no dexa de estar en todo el mundo; así estando encerrado en aquella sagrada humanidad, dandoie ser diuino, no dexa de estar en todas las cosas, dandoles ser natural: mayormente, pues vemos que nuestra anima intelectiua (que es substancia espiritual) estando encerrada en su cuerpo, discurre, y anda por todo el mundo. Pues quanto mas podrá esto aquel simplicissimo, y purissimo Espiritu diuino? Por esto dize el Profeta del, que subió sobre los Querubines, y bolo, y que bolo sobre las plumas de los vientos. Con las quales palabras nos declarò la presencia, y asistencia de Dios, que todas las cosas ve, todas penetra, por todas anda, a todas sostiene, rige, y gobierna con su diuina prouidencia. Porque si la virtud del Sol (que es criatura de Dios) alumbra, y dà calor a todo el mundo, quanto mas adelante pasará la virtud, y potencia del Criador?

Mas porque esto es cosa clara, responderè a lo que me preguntais; porque causa este Señor, ya que quiso hazerse hombre, començò por esta tan pequeña figura, no solo de hombre, sino tambien de niño, y niño nacido con tanta humildad, y pobreza. Para responderos a esto, acordados de lo que ayer diximos, que es auer venido este esforçado Capitan, a quebrantar la cabeza de aquella antigua serpiente, y a pelear con aquel fuerte armado, y saquearlo, y echarlo fuera de la estancia, y señorío del mundo, que auia usurpado. Pues viniendo a esto, con que genero de armas era razon que peleasse con él? Si viniera en su propia figura, y con sus propias armas, que gloria ganará en vencer este enemigo? No es esta la condicion de Dios. Con mosquitos haze guerra (quando él quiere) a los Reyes. Por mano de vna mugercita cortò la cabeza a Holofernes, y desbaratò todo el capo de los Agirios, y desta manera escoge las cosas mas flacas del mundo, para hazer guerra a las mas fuertes. Y esto es lo que el Apostol significò, quando dixo, que lo flaco de Dios era mas fuerte, que toda la fortaleza del mundo. Pues desta ma-

manera conuenia, que este Señor viniese para que fuese mas gloriosa esta victoria peleando con el enemigo, no con potencia, sino con flaqueza; no con el poder de su santa humanidad, sino con la humildad de su diuinidad; no con la fortaleza de su espíritu, sino con la flaqueza de su cuerpo; no con cuerpo de Gigante, sino con cuerpo de niño chiquito, de quien estaua escrito, que antes que supiese hablar, derribaria la fuerza de Damasco, que es el poder del Príncipe deste mundo. Pues desta manera peledo nuestro David con el Gigante Goliath, no con armas de Saul doradas, sino con una honda, y cayado; esto es, no con la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad. Y quanto fueron mas flacas las armas, tanta fue mas illustre la victoria. Así, que por esta causa conuenia que viniese en esta figura, y no solo por esta causa, sino tambien porque esta misma figura era la mas conueniente para esta empresa; porque si él venia a reconciliar consigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura conuenia que viniese; en la qual de los hombres fuese mas amado, y de los demonios menos conocido, para que desta manera aficionasse a si los hombres, y por arte venciesse los demonios; porque el que por arte auia vencido, y engañado al hombre, por arte fue de vencido, y burlado de Dios. Y para lo otro ninguna figura auia mas conueniente que esta. DICIPVLO. Por cierto, Maestro, esto está hermosamente dicho, y con estas vuestras respuestas grandemente se consuela mi anima, porque es cosa de grande suauidad, entender el sumo artificio, y consejo de las obras diuinas, y ver quan proporcionados medios toma para los fines que pretende. Mas no deue ser sola esta la causa de auerse vestido él de nuestra humanidad, sino otras muchas, y estas deseo saber, porque mirando este negocio con ojos de carne, no parece cosa conueniente, que aquella altissima, purissima, y simplicissima sustancia, que (como dice Isaias) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y que asentó los montes, los collados por peso, y medida, quisiesse vestirse de vna ropa tan baxa, como es la carne humana. MAESTRO. O quan grande campo auis abierto con esta pregunta, para poder vn grande ingenio estender todas las velas de su elocuencia en esta materia! O quantas riquezas están encerradas debaxo deste misterio! Mas quien tendrá aquella pureza de conciencia, para osar tratarlas, y aquella luz del Espíritu Santo, para entender las maravillas, que están encerradas en él? Pero confiado en la bondad de aquel Señor, que tanto se inclinó por nuestro amor, diré alguna cosa de las muchas, que esta vuestra pregunta demanda. Y para proceder con mejor orden, primero os diré,

3. parte.

que no fue indigna cosa de aquel altissimo Señor, hazerle tal hombre, qual se hizo; y allendado esto, declararé, quan conueniente cosa era, que aquella suma bondad se vistiese desta ropa de nuestra humanidad, y quanta gloria de aqui se le siguió.

Digo, pues, que la causa porque los infieles tuieron por cosa indigna de la Magestad de Dios hazerle hombre, fue, porque considerauan, que Christo era hombre, de la manera que los otros hombres, que es con las propiedades, y baxezas comunes de ellos, los quales como son concebidos en pecado, nacen con toda aquella peruerfidad de apetitos, y pasiones, que arriba contamos, tratándo del pecado original, por el qual el entendimiento quedó encurecido, el libre alvedrio flaco, la voluntad rebelde, la imaginacion fugitiva, è inquieta, el apetito desordenado, y cobarde para todo lo bueno, y muy codicioso para todo lo malo y sobre todo la carne enferma, y mal inclinada, tal nace el hombre del vientre de su madre; y si los hombres niegan auerse hecho Dios tal hombre como este, tienen razon; porque ninguna cosa auia mas indigna de Dios, que tomar tal hábito, y tal naturaleza, como esta. DICIPVLO. Pues que tal hombre se hizo? MAESTRO. O cosa de grande admiracion, y suauidad, en que el anima religiosa no se harta de pensar noches, y dias! O Sabiduria de Dios, que así sabe leuantar las cosas baxas, y engrandecer las pequeñas, y honrar las humildes! Porque ya que por su inmensa bondad determinó abaxarse a tomar nuestra humanidad, tal hombre se hizo, que no fuese deshonor, sino grandissima gloria hazerle tal, pues estaua en su mano hazerle qual él quisiese, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres auia vna cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza; y otra, que el demonio acarrió, que fue el pecado. Mas este Señor tomó en si lo que Dios hizo, y dexó lo que el demonio auia tramado, porque tomó nuestra naturaleza sin pecado. Ni tampoco fue concebido, ni nacido por la comua via de los otros hombres, sino por vna manera maravillosa, y digna de tal Magestad: Ca fue concebido por virtud del Espíritu Santo, y nacido de Madre Virgen; porque si Dios auia de nacer, auia de ser de Virgen, y si Virgen auia de parir, auia de ser a Dios. Esta manera de Concepcion, y Nacimiento fue tan nueua, tan gloriosa, y tan digna del Hijo de Dios, que aun que muchos locos Emperadores se intitularon, y hizieron adorar como Dioses, nunca ninguno de ellos atinó a atribuir a si esta tan grande gloria.

Pues que diré de las riquezas, y gracias, que a esta sacratissima humanidad fueron concedi-

Y

das

das: la primera, y suma gracia fue la vnion de ella con el Verbo Diuino, que es la mayor cosa, que toda la omnipotencia de Dios puede dar: Con la qual dignidad aquella santa humanidad fue enfalçada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme a esta tan soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias, que fueron la gracia de vniuersal Cabeça de todo el genero humano, para que por él se pudiesse dar gracia a toda la posteridad, y linage de Adan: y con esta le fueron dadas todas las gracias, que llaman gratis dadas, que fue gracia de Profecia, de Sabiduria, de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear espíritus malos, y de todas las riquezas, y dones del Espíritu Santo, que en aquella anima santissima se aposentò, como lo significò el Profeta Haisas, quando dixo: Saldrà vna vara de la raíz de Iesse, y desta vara nacerà vna flor, sobre la qual reposarà el Espíritu del Señor, Espíritu de Sabiduria, y de Entendimiento, Espíritu, Consejo, y de Fortaleza, Espíritu de Ciencia, y Piedad, hinchirà su anima del Espíritu de temor del Señor. Estos, y otros innumerables dones del Espíritu Santo, fueron infundidos en aquella anima santissima, porque en ella se depositaron todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, como lo requeria la dignidad del anima vnida personalmente con él. Pues siendo esto así, no era cosa indigna de la Magestad de Dios, vestirse de tan rica, y hermosa ropa. Porque dado caso, que la naturaleza humana sea mas baxa, que la Angelica; però fue ella en tanto grado leuantada por gracia, que sobrepuja con infinita ventaja a toda la alteza Angelica. De vn paño baxo se puede hazer vna ropa guarnecida con tanta pedreria, y con tan ricas labores, y bordaduras, que sea muy mas preciosa, que si toda fuese de tela de oro; porque lo que le falta de la dignidad de la materia, suple la hermosura de la forma, y de la hechura. El velo del Templo, que estaua delante del Arca del Testamento, era de diuersos colores, y labrado de aguja, por mandado de Dios, el qual representa el velo de la sagrada humanidad con que estaua cubierta la gloria de la diuinidad, y variedad de sus colores, la muchedumbre, y diferencias de sus virtudes: y el ser labrado de aguja, nos figura el artificio sutilissimo del Espíritu Santo, con que aquella santa humanidad fue adornada, y hermoicada. Por esta causa dize el Psalmista, que el Señor se vistió de hermosura, y se ciñò de fortaleza. Y por esto se llama hermoso en su hermosura, sobre todos los hijos de los hombres, que es sobre todos quãtos Santos ha auído, y avrá jamas. Lo qual representa la Espòsa de los Cantares, quando dize: Como el mançano entre los arboles siluestres, y montesinos, así resplandece así Amado entre los hijos de

los hombres, que es (como diximos) entre todos los Santos. Por la qual causa el mismo Psalmista dize, que fue este Señor vngido con la gracia del Espíritu Santo, sobre todos los que della participaron, que son todos los escogidos. Y finalmente por esta tan señalada ventaja lo llama Daniel, el Santo de los Santos.

Demàs desto, las passiones naturales, que comunmente en los hombres son tan rebeldes, y desobedientes a la razon, por causa del pecado, en que todos somos concebidos, en él estauan tan obedientes, como lo estauan antes del pecado, por virtud de la justicia original. Porque como él fue concebido por el Espíritu Santo, tomò de Adan sola la naturaleza, mas no la culpa, y por esto no auia en él esta mala raíz que ay en nosotros: porque no era justo, que tuuiesse algun raiçun de pecado, quien venia a sanar las heridas mortales de nuestros pecados. Finalmente, tan grande fue la perfeccion, y hermosura de aquella santa humanidad, y tan lexos estàn algunos Doctores de tener por cosa indigna de la Magestad de Dios, venir al mundo en esta forma, para satisfacer por los pecados que vienen a dezir, que aunque no huiera pecados, ni pecadores que redimir, no dexaria de encarnar, alegando, que no era razon, que aquella tan excelente obra de la sagrada humanidad, que vale mas que todo lo criado, estauiera pendiente de vna cosa tan accidental, y tan ocasionada, como era el pecado: alegando también para esto, entre otras razones, que al sumo bien conuenia esta suma comunión, para declararnos por ella la grandeza de su bondad, y caridad, y para honra del mundo, que él auia criado; pues juntandose con el hombre, que es el mundo menor, todo el mundo mayor, quedaua honrado, y ayuntado al principio de donde auia precedido, como adelante declararemos.

§. 1.

MAS no para aquí la excelencia, y gloria de esta sagrada humanidad; porque todo lo demas que en ella sucedió, fue conforme a aquella primera, y suma dignidad de la vnion con el Verbo Diuino. Porque tal es la consecuencia, y correspondencia de las obras traçadas por el consejo de Dios. Y así demàs de lo dicho, porque ningun linage de dignidad, y gloria faltasse en este misterio; antes que este Señor naciesse, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues sucedieron, fue prometido a los Patriarcas, denunciado por los Profetas, predicado por las Sibilas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios, y sacramentos de la ley. Y quando ya huuo de venir al mundo, de que manera vino? vino como conuenia a tan alta Magestad. Fue denunciado por vn Angel, concebido por virtud del Espíritu Santo, nacido de Madre Virgẽ, criado,

do, y celebrado su Nacimiento por millares de Angeles, visitado de los pastores, publicando por las Estrellas, adorado de los Reyes, conocido de los justos, Simcon, Ana, Zacarias, y Elisabeth, y sobre todo del niño San Juan, que estando encerrado en las entrañas de su madre, le adorò, y reconociò, que fue la mas nueva manera de reuerencia, que jamás se viò, porque así còuenia para la gloria, y honra del Señor, que de nuevo venia al mundo. Mas despues de ya crecido, juntamente creció con él la gloria; porque en su bautismo se abrieron los cielos, y sobre él descendió el Espiritu Santo en especie visible de Paloma, y sonò aquella voz magnifica del Padre: Este es mi Hijo muy Amado, en que yo me agradè. Despues desto, andando por el mundo, y conuersando con los hombres, tales obras hazia, quales conuenia a la dignidad de quien él era. Porque baxando Dios en forma humana del cielo a la tierra, que obras auia de hazer, sino obras de Dios? Pues tales las hizo este Señor, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leprosos, lançando los demonios, curando los paraliticos, refucitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicado los panes, andando sobre las aguas del mar, mandando a los vientos, soslegando las tempestades, reuelando los secretos de los coraçones, denunciando las cosas aduideras, viuendo vida santissima; predicando doctrina marauillosa; predicando los pecados, alumbrando, y santificando los hombres. Y lo que mas es, no solo hazia estas marauillas por sí; mas otras como estas, y aun mayores hazian los que le creian, como él mismo lo dixo. Y no solo obraua esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su uestidura, la qual daua entera salud, a quien quiera que la tocara. Pues qué cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? Como era razon que anduiesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas?

Siguiese despues la muerte, que aunque muerte al parecer deshonorada, no fue menos gloriosa que la vida; porque si desde el principio del mundo en la muerte del justo Abel se comenzó la guerra de los malos contra los buenos, y siempre se proseguió en todas las edades cò las muertes de los Profetas: que auia de hazer el mundo peruerso contra quien tal vida viuia, y tal doctrina predicaua, y tal testimonio daua de sus malas obras, sino perseguir a quien así lo perseguia, y destruir a quien lo destruia, y hazer guerra mortal a quien así se la hazia? que auia de hazer el que era todo carne, sino levantarse contra él que era todo espíritu? que el frenetico, sino indignarse contra el Medico? que el lagano, sino ofenderse contra el resplandor de la luz? que el ladrón, sino enruelarse contra quien descubria sus hurtos?

Pues que dire de la moderacion, y gravedad con que se huuo en la muerte? El mismo se vino al lugar de la Pasion, él mismo la vistiera della predicando, y consolando a sus Discipulos, lauandoles los pies, y ordenandoles aquel altissimo, diuinissimo Sacramento de su Cuerpo, y de su Sangre: él salio a recibir a los que venian a prenderle, y despues de caidos en tierra, dos vezes los tornò a levantar; y reprehendiò a San Pedro, porque auia herido a vno de sus enemigos, y con su bendita mano le sanò la herida. Y puesto ya en medio de sus enemigos, que paciencia mostrò en tantos tormentos? que silencio entre tantas falsas acusaciones? que mansedumbre entre tantas injurias? que gravedad en sus respuestas? y que semblante, y mesura en tan Injustos Iuezes, y Tribunales? Ni son menos de notar las palabras, que dixo estando en la Cruz, tan dignas de quien él era, haziendo oracion, y por aquellos mismos que lo crucificauan, y actualmente lo blasfemaua, y ofreciendo el Paraíso al Buen Ladrón, y encomendando la piadosa Madre al amado Discipulo, y el espíritu en las manos de su Padre, acabando la obra de aquella tan grande obediencia. Todas estas cosas manifiestamente dauan testimonio de su inocencia, y de la dignidad de su persona; mas mucho mas lo diò al tiempo de la Pasion el sentimiento del mundo, la alteraciò de los elementos, el escu recerse los cielos, y el temblar la tierra, el quebrantarse las piedras, y el abrirse los sepulcros, el refucitar los muertos, y romperse el velo del Templo, que de aquella santa humanidad era figura, y así conuenia que se rasgasse, quando ella padecia. Porque tal sentimiento era razon que hiziesse el mundo, quando moria en Cruz el Criador del mundo. Demanera, que todas las cosas conuencian desde el principio, hasta el fin; así como conuenia a la dignidad de tal Señor, la Concepciòn, Nacimiento, la Vida, la Muerte; con todo lo demás. Y no para aquí su gloria, porque si murió, refucitó luego al tercero dia, como Señor, y vencedor de la muerte, y refucitó consigo muchos otros muertos, y saquò al infierno, y prendió al Príncipe deste mundo; y hecho esto, con aquella presa tan gloriosa, por su propia virtud subió en cuerpo, y anima por los aires al cielo; esparrandose los Discipulos de tan grande marauilla, y de ahí embió al Espiritu Santo, con cuya virtud, por medio de vnos pobres pescadores, reformò al mundo, derribò los altates de los idolos, venció los Emperadores: confortò los Martires, poblò los desiertos de los Mòges, y los poblados de Virgines, hinchò el mundo de sabiduria, de Religion, de conocimiento del verdadero Dios, triunfando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo; y lo que mas es, del pecado. Y los que trataron su muerte, huieron el pago que merecian.

El que lo vendió se ahorcó, el que lo sentenciaba le mató, y los que lo entregaron a la muerte, fueron atorados, y destruidos, y acabado su Reyno, con la mayor maraña, y cautiuertio, que después del diluuió nunca se vió; porque tal castigo merecía tal pecado.

Pues boluendo al proposito, quien tendrá por indigna cosa de la Magestad de Dios hazerle hombre; estando todo el proceso de su vida, y muerte esclarecido, y adornado con tantas maravillas, y con tan grande orden, y consecuencia de cosas? Quien considerará esta traça, y este admirable conuierto, y conueniencia de misterio; que no reconozca el maravilloso consejo, y sabiduria de Dios? Como supieron vnos pobres, y rudos pescadores texer esta tela, y traçar esta obra con tan grande conuierto, si la misma verdad no los guiara? Por donde así como los Filósofos viendo en la fábrica de este mundo tan grande orden, y razón, entendieron que no se pudo esta obra hazer acaso, sino que tenia un sapientísimo hazedor, y Gobernador, que la regia; así tambien, visto este maravilloso proceso de la vida de Christo, y de lo que antes della precedió, y después se siguió, y entendiendo por aqui la maravillosa conueniencia, y correspondencia de todos estos misterios, y mucho mas el grande fruto que en todo el mundo de esto se siguió, no pudieron dexar los hombres de recibir, y aprovar una obra tan admirable, y conuier, que esta traça era digna del consejo de Dios, y no inuencion humana, puesto caso, que no es este solo el fundamento de nuestra Fé, porque otros innumerables ay, que confirman, y testifican esta verdad celestial. Por lo qual con mucha razón dixo el Profeta, que los testimonios, y misterios de la Fé se auian hecho en gran manera creibles al mundo, por los grandes argumentos, y motivos, que el mundo tubo para creerlos. DICIPVLO. No puedo, Maestro, con palabras declararos la consolacion que mi anima ha recibido con este tan largo, y tan suave discurso. Porque para un hombre Christiano, que tiene dos lumbrés de su entendimiento (una natural de razón, y otra de Fé) no ay cosa mas dulce, que ver la concordia de la una lumbré con la otra. Mas ahora, ya que auéis probado no ser indigna cosa de la alteza de aquel Señor hazerle tal hombre, qual aqui auéis dibujado, enseñadme ahora lo que al principio propusistes, que es, quan grande gloria fue para este Señor tomar nuestra carne, y quan conueniente aya sido esto a la naturaleza diuina. Porque que conueniencia, ó que razón ay para juntarse en una sola persona dos naturalezas tan distantes, como son diuina, y humana?

Declarase, quan conueniente aya sido a la naturaleza diuina, juntarse con la humana, y quamos frutos se siguieron de esta tan admirable junta.

§. II.

MAESTRO. Para responderos a esta pregunta, me aprovecharé de una razón del Angelico Doctor Santo Tomás, tan eficaz, y tan poderosa, que no me parece que avrá entendimiento sano, que no quede conuenido con ella. Para cuyo entendimiento auéis primero de presuponer, como él declara, que aquello conuenia a cada cosa que le conuenie, segun su propia naturaleza. Porque así dezimos, que estudiar, leer, y filosofar, y ser capaz de doctrina, son cosas que conuenien al hombre, porque son conformes a su naturaleza, que es ser criatura racional. Pues ahora veamos, qual es la naturaleza de Dios? Todos confiesan ser él la misma bondad esencial, por la qual crió, rige, y gobierna todas las cosas. Esta es la perfeccion de que él mas se precia, y la mas gloriosa, que ay en él, de la manera que arriba declaramos. Preguntó, pues, ahora, qual es la cosa mas propia de la bondad? DICIPVLO. Comunmente oigo alegar en las escuelas aquella sentencia de San Dionisio, que el bien es difusiuo, y comunicatiuo de si mismo, como lo vemos en la mas excelente de las criaturas corporales, que es el Sol; el qual tan liberalmente comunica su resplandor, su calor, y su virtud a todas las criaturas corporales. MAESTRO. Muy bien auéis respondido. Y el mismo exemplo tenemos en todos los hombres, que son entera, y verdaderamente buenos; los quales querrian (si les fuese posible) infundir aquella bondad que tienen en todos los otros, y hazerlos semejantes a si. Por lo qual aquel gran Sabio dezia, que sin embidia comunicaua a todos la sabiduria que él tenia, y a nadie escondia la honestidad, y hermoçura de ella. Pues siendo esta la propiedad natural de la bondad, sigue se, que quanto la bondad fuere mayor, tanto será mas comunicatiua de si misma; como vemos, que por ser natural cosa al fuego quemar, y abrasar, quanto fuere mayor el fuego tanto mas poderosamente quemará, y abrasará. DICIP. Quien podrá negar esto? MAESTRO. Pues tampoco podrá negar lo que de aqui se sigue; y es, que como Dios sea, no solamente bueno; mas sumamente bueno, y la misma bondad, sigue se, que él sea sumamente comunicatiuo de si mismo; y no auia otra suma manera de comunicarle al hombre, sino comunicándole su propio ser. Con la qual comunicacion, no solo se comunicó al hombre, mas tambien a todas las criaturas en su manera; pues en él hombre concurren, y se juntan ellas, así las espirituales, como las temporales, por ser él compuesto de ambas naturalezas. DICIPVLO. Esta razón es

tan poderosa, que no veo replica en ella. Porque si alguno dixere, que ya Dios auia comunicado al hombre todas las riquezas deste mundo, diputando todas las criaturas del, para que le siruiesen; mas todo esto cōparado con Dios, no es mas que vn punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto cielo. Porque como el Sabio dize, todo este mundo en presencia de Dios, es como vna gota del rocío de la mañana, o como vn grano de peso, que se carga sobre la balança del platero. Mas Isaias passa adelante, y dize, que todas las Naciones del mundo delante del son como sino fuesen, y como nada son reputadas en su presencia. Pues segun esto, como se podrá llamar suma comunicacion de Dios, darnos las cosas que el Santo Profeta lleno de su espíritu llama nada? Así, que esta razon de Santo Tomás no tiene contradiccion.

DICIPVLO. Marauillado estoy de ver con quan breue razon satisfacéis a la pregunta que os puse, con lo qual lo que a prima faz parecia cosa tan estraña de la Magestad de Dios, prouais efficacissimamente, que ninguna mas le conuenia. Mas con todo esto, que responderemos a los que dicen, que fuera cosa mas decente a la dignidad del Hijo de Dios vestirse de vn cuerpo formado de luz; que es vna criatura muy hermosa, que de vna carne que descendia de la carne de Adán, y de otros muchos grandes pecadores, que se cuentan en la genealogia deste Señor, puesto caso, que su carne fuese inocentissima, y essenta de todo pecado? MAESTRO. Breuemente os responderé a esta pregunta, de la manera que responde a ella Eusebio Emisleno, diziendo, que no conuenia esto para la justicia de nuestra Redencion. Por ventura la luz, dize él, auia pecado, para purgar en el cuerpo della los pecados agenos? Así, que por el cuerpo de esta criatura, ni nos podía dar el precio de la muerte, ni el exemplo de su santa Resurreccion. Y demás desto, ninguna confianza me diera de poder yo vencer al enemigo, si él no triunfara en mi propio cuerpo. A que proposito auia de tomar cuerpo de luz; quien venia a redimir el hombre? Muy ignorante sería el Medico, si tomasse a sus cueitras al hombre sano, y dexasse al enfermo, porque en el cuerpo donde está dolencia, así se ha de aplicar la medicina. DICIPVLO. Bastantemente queda respondido a esta pregunta; mas agora quisero me respondais a otra, que es, parecer a los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana Magestad auerse vestido della.

MAESTRO. A esto breuemente os respondo, que dado que el hombre miradas la baxezas, enfermedades, y vilezas de su carne, sea vna de las miserables, y apocadas criaturas del mundo; pero mirada la excellencia de su anima, y del fin para que fue criado, no deue nada, como dize Santo Tomás al mas alto de los

Serafinés, pues no es otro el vltimo fin, y bienauenturança del Serafin, que la del hombre, pues ambos fueron criados para vna misma gloria, la qual tienen siempre los Santos ante los ojos, para no hazer cosa indigna desta tan grande dignidad. Y así se escribe de vno de aquellos Padres antiguos, por nombre Isidoro, que estando vna vez coniendo, començò muy de proposito a llorar, y preguntado por la causa de sus lagrimas, respondió: Lloro por ver, que estoy comiendo manjar de bestias, auiendo de estar, segun la dignidad de mi anima, en el Paraíso, gozando de manjar diuino. Pues quien considerare esta tan grande dignidad del hombre, verá, que no era cosa indigna de aquella inmensa bondad, proueer de remedio a tan noble criatura. DICIPVLO. No puedo dexar de alegrarme con esta respuesta, pues tanto haze en mi fauor. Mas porque tan grande cosa, como es hazerse Dios hombre, ha de traer consigo grandes frutos, y provechos a la vida humana; esto querria me declarassedes agora. MAESTRO. Esto podréis vos entender, si os acordaredes de lo que hasta aqui auemos platicado, junto con todo lo que me dezis auer leído en el tratado precedente. Porque primeramente, por este medio nos prouocò este Señor a le amar, descubriendonos la inmensidad de su bondad, que es el mayor motivo, que ay de amor, porque así como es propio (segun diximos) de la suma bondad, sumamente comunicarle; así esta suma comunicacion es argumento claro de ser suma bondad la que así se nos comunicò.

Itén, por aqui tambien se nos declaró la grandeza de su caridad, queriendo hazerse nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre; que es otro grade estimulo, y motivo de amor. Por aqui tambien esforçò nuestra esperança, y nos hizo creíble, que pues Dios auia descendido a hazerle hombre, que el hombre podría por via de gracia hazerle semejante a Dios; pues es mucho mas a quello, que esto, como en el tratado passado diximos.

Y si os acordais de aquellos admirables frutos, que referimos del Arbol de la Cruz, entenderéis, que el fundamento de ellos fue hazerle Dios; porque no pudiera morir en Cruz, sino lo fuera, y así de todos aquellos frutos inauisimos carecieramos, en los quales esta toda nuestra salud, y Redencion.

Y demás desto, haziendose este Señor hombre, y conuersando entre los hombres; con tan grande santidad, nos allanò, y facilitò el camino de la bienauenturança cō la luz de su doctrina, y nos animò a caminar por él, con la virtud de sus exemplos; porque de lo vno tenia necesidad nuestra ignorancia, y de lo otro nuestra flaqueza: y ambas cosas eran necesarias para cōtrastar a la sabiduria carnal, y potencia del mundo. Porque como la filosofia del Euágelio

usub.
homil.
v. de
salsch.

por vna parte sea vn publico pregon, y conde-
nacion de codicia desordenada de las honras,
riquezas, y deleites sensuales, y por otra parte
ninguna otra cosa mas procure generalmen-
te hablando, todo el genero humano, y todos
los grandes, y prudentes del siglo; los quales
por mar, y por tierra, por hierro, y por fuego
buscan todas estas cosas, en las quales tienen
puesta su felicidad, y vltimo fin, como pudiera
vn hombrecillo fiaco oponerse contra este to-
rrente, y desmentir a todo el mundo, sino tu-
uiera por si los exemplos, y testimonios de
Christo? Porque esta luego a la mano acudir
con aquel argumento que haze San Bernardo,
tratando de la humildad, y aspereza, y desabri-
go con que el Niño Iesus nació, diziendo así:
Oeste Niño, que esta manera de aspereza ef-
cogió, se engaña, o el mundo yerra, que busca
lo contrario. Mas imposible es engañarse la
suma Sabiduría; luego sigue, que el mundo
yerra. Con este argumento burlan los buenos
de la potencia, y prudencia del mundo. Este
es vno de los frutos que el Hijo de Dios traxo
al mundo, como lo dice San Agustin, por estas
palabras: Porque los hombres mas confiado-
mente caminañen a la primera suma Verdad,
que es Dios, la misma Verdad vestida de carne
humana, estableció, y fundó la Fè: esto es, la
verdad, y la doctrina de la Fè. Y la necesidad
que auia dei magisterio de tanta autoridad,
no se con que lumbré la alcançò aquel gra
Filosofa Platon: el qual dice, que con esta li-
mitacion deuan sus dicipulos guardar sus pre-
ceptos, que el les auia dado, hasta que viniere
algun hombre mas sagrado, que les enseñe la
otra mas excelente doctrina. DICIPVLO.

Ciertamente, Maestro, gran razon tuuo el
Palmista para dezir: Quan dulces son, Señor,
para mi paladar vuestras palabras: son cierto
mas dulces que la miel en mi boca. Digo esto
por la consolacion que he recibido en oiros,
mayormente considerandó en esso, por quin-
tas vias, y maneras aquella infinita bondad
ayuda a nuestra flaqueza con el misterio de
su Encarnacion. Porque quien estaua cercado
de tantas enfermedades, y acosado de tan ma-
las inclinaciones, por razon de aquel comun
pecado, tenia necesidad de vna medicina vni-
uersal, que les diese remedio: el qual suficien-
tissimamente se halla en el misterio de la Cruz,
con lo que auéis agora dicho, y con todo lo con-
tenido en el tratado pasado. Mas porque la ma-
teria deste misterio es por vna parte tan alta, y
por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo
que preguntaros, las quales quedarán para
otra sesion. MAESTRO. Acertais en ello,
porque la flaqueza de nuestrros entendimien-
tos mejor recibe las cosas distintamente, y po-
co a poco declaradas, que tratandolas todas
juntas. Acuerdome auer leído el Quintiliano,
que como los vasos estrechos no pueden reci-

bir algun licor, si lo echais de golpe todo jun-
to, mas recibenlo muy bien, si lo echais poco
a poco; así tambien se entienda mejor qual-
quier dificultosa, y alta doctrina, quando poco
a poco por partes se nos enseña.

*Dialogo tercero, en el qual se pregunta, porque caa-
sa nuestro Salvador, ya que tuuo por bien hazer se
hombre, quiso, que su vida fuesse humilde, pobre,
y trabajosa.*

DICIPVLO.

LA materia que tratamos es de tanta suavi-
dad por vna parte, y de tanta Magestad por
otra, que siempre tengo de buscar ocasiones
para tratar de ella: y por esto añadiré otra pre-
gunta a la pasada, porque deseo saber la cau-
sa, por la qual el Altissimo Hijo de Dios, ya que
tuuo por bien hazerle hombre para nuestro
remedio, quiso en este mundo viuir tan pobre,
tan humilde, y con tantos trabajos, quantos
en su vida la misma, y mucto mas en su muer-
te padeció. Porque el comun juicio del mun-
do tiene por abatimiento la pobreza, y la vida
humilde, y trabajosa; y procura por todos los
medios posibles, y aun imposibles, huir de
ella.

MAESTRO. Esta pregunta no huiera lu-
gar, si tratamos este negocio entre hombres
Sabios, y Filosofos: muchos de los quales sin
tener lumbré de Fè, por sola la razon natural
desecharon de si todos estos bienes, que el
mundo adora; tienen olos por carga, y por
materia de cuidados, y por impedimento del
estudio de la Filosofia, que ellos amauan, y por
grande esoruo de la verdadera felicidad, que
ellos pretendian. Lo qual es en tanto grado
verdad, que hasta los dicipulos de Epicuro (que
ponian la felicidad en el deleite) desecharan
esta manera de bienes, diziendo, que las car-
gas, y cuidados, y inquietud que consigo traian,
les agrauauan, y perturbauan el gusto, y de-
leites de la vida que ellos deseauan, y los Filo-
sophos Estoycos por ninguna via quierén con-
ceder, que estos se llamen bienes, pues no son
parte para hazer buenos a sus poseedores, an-
tes a vezes les dan ocasion de ser mas vanos,
mas presuntuosos, mas regalados, y mas inhu-
manos para con los miserables, (porque no sa-
ben que cosa sea miseria) y sobre todo mas des-
honestos, porque para esto, y para otras cosas,
les dan materia las riquezas.

Mas ya que el mundo es tan ciego, que no sa-
be quales sean los verdaderos bienes, y los lu-
dios esperan vn Messias el mas rico, y podero-
so del mundo; a los vnos, y a los otros mostra-
re clarissimamente la vanidad deste engaño. Y
porque en las cosas que se ordenan para algun
fin, la razon, y orden dellas se toma del mismo
fin; ruegoos me digais, para que fin auia de ve-
nir el Hijo de Dios al mundo? DICIP. Parece,
que tan grade cosa como era venir esse Señor

al mundo, vestido de carne humana, no podia ser sino para grandes cosas, que es para renovar el mundo, y hazer grandes bienes a los hombres. MAESTRO. Preguntoos aora, como aya dos maneras de bienes, vnos del cuerpo, otros del anima, quales parece que son mayores? DICIPVLO. A esto podria responder qualquier rustico, por boçal que fuelle; porque está claro, que quanto es mas excelente el anima, que el cuerpo, tanto son mas excelentes los bienes del anima, que nos disponen para la vida eterna, que los del cuerpo, que se acaban con la vida. Y para darnos estos excelentes bienes, era razon, que el Hijo de Dios viniese al mundo. Y sin que más me pregunteis, passaré mas adelante, y concluiré de lo dicho; que así como los bienes del anima son mas excelentes, que los del cuerpo; así los males del anima (que son los pecados) son mayores males, que los del cuerpo: y esto en tanto grado, que me acuerdo auer leído en San Agustín, que menor mal sería perderse todas las criaturas del mundo, que ofender a Dios con vn pecado venial. MAESTRO. Muy bien auéis filosofado. Y de aquí podemos inferir, que pues el Señor del mundo venia a reformar el mundo, que él auia criado, era razon que vinielle a dos cosas señaladas; la vna, a desterrar los pecados, que son los verdaderos males; y la otra, a enriquezernos con los verdaderos bienes, que son los del anima. Pues si a esto venia, no le conuenia otra manera de vida, sino esta, que era vida pobre, aspera, y humilde. DICIPVLO. Esto deseo entender. MAESTRO. Estad aora atentó; y verloheis: Los Medicos para curar vna dolencia, todo su estudio ponen en desterrar las causas della, que son los humores venenosos de donde ella nace. Pues este modo de curar guardó aquel grande Medico, que vino del cielo, porque luego en viniendo, aplicó el remedio a las principales raizes de todos los pecados. Para cuyo entendimiento es de saber, que el principio, y fuente vniuersal de todas los males, es demaliado amor de si mismo, hijo primogenito del pecado original, y principio de toda corrupcion, y precursor del Antichristo; en cuya venida, dize el Apostol, que serán los hombres grandes amadores de si mismos. De este mal amor nacen tres hijos, que son tres malos amores, conuiene a saber, amor desordenado de honra, de hazienda, y de deleites sensuales. Pues de estos tres ramos, que nacen deste pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Y así podemos dezir, que como todo el linage humano, despues del diluuió se deriuó de Noe, por medio de aquellos tres hijos que tuuó, Sem, Cham, y Iaphet; así también toda la vniuersidad de vicios del genero humano nace deste padre vniuersal de todos ellos, que es el amor propio, por medio de estos tres

3 parte.

hijos que tiene; que son estos tres malos amores, que diximos. Porque el primero de estos, que es amor desordenado de la honra, viene a ser motiuo de muchas maneras de pecados. La razon de esto es; porque los hombres ponen la honra, no en la virtud, que sola merece honra, sino en muchas cosas vanas, que el mundo ciego ha hecho honorosas, sin lo ser. Y para alcançar cada cosa destas ay muchos malos medios, y caminos, y por todos estos andan los amadores desta vanidad, por alcançar lo que tan apasionadamente desean, y así vienen a caer en muchos despeñaderos de pecados, y a dexar de hazer las cosas necesarias a sus animas, quando les parece no ser tan honorosas. Y esta fue la causa; porque los Fariseos, aunque veian las maravillosas obras de Christo, no quisieron seguirle, ni creer en él; porque como dize San Iuan, amaron mas la gloria del mundo; que la de Dios. Y el mismo Señor les repitió esta sentencia, diciendo: Como podeis vosotros creer, pues andais buscando la honra vnos de otros, y no hazeis caso de la honra, que viene de Dios?

Tambien ay muchas maneras de hazien- das, y muchos malos medios para alcançar- las; y así ay aquí muchos motiuos para muchas maneras de pecados. Por lo qual dixo el Apostol, que la codicia era raíz de todos los males.

La codicia tambien desordenada de deleites, es como sementera de otros muchos males, porque los hombres mundanos, despreciados los verdaderos deleites de la buena conciencia, que es, como dize el Sabio, vn perpetuo banquete; ponen sus deleites en comer, y beber, dormir, y en deleites carnales, en vestidos curiosos, en camás regaladas, en edifi- cios sumuosos, en fiestas, y juegos, y en otras maneras de passatiempos, que la carne desea; cada vno de los quales se alcanca muchas vezes por muchos malos medios; y así es causa de muchos pecados, y demás desto hay en los hombres afeminados, apocados, bestiales, viles, y discípulos del infame Epicuro, y de Maliónia, seguidor de sus deleites, y sobre todo esto hazen- tos (como dize el Apostol) enemigos de la Cruz de Christo, y amadores mas de sus deleites, que de Dios, y idólatras, y seruidores de su vientre. Y no solo este amor es causa de muchos pecados, sino también es cuchillo de todas las virtudes; porque como el amador de deleites sea enemigo de trabajos, y todas las virtudes están acompañadas con ellos, por el mismo caso que es vno enemigo de trabajos, lo es también de toda virtud: Por lo qual dixo Seneca, que en el Reyno del deleite, no tenia parte la virtud, y en otro lugar dize el mismo, que muy poco estima la virtud el que tiene demaliado amor a su cuerpo. Y así tambien es comun sentencia de Filosofos, que el amor del deleite

es y esta, y cebo de todos los males, y mucho mas lo serán estos tres malos amores que al diximos. Y por ser ellos cada qual en su manera tan vehementes, vienen a ser grandes incentiuos para pecar; pues vemos, que los que están presos de estas aficiones, no hazen caso, ni de Paraíso, ni de infierno, ni de juicio; ni de muerte, ni de promessas, ni amenazas, ni beneficios de Dios; antes rompen por todo esto tan facilmente, como por telas de arañas, por alcanzar lo que desean. Pues siendo estas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era cosa conuenientísima, que a aquel santísimo Señor, que vino del cielo para ser Médico del mundo, proueyesse de emplastos, y remedios para ellas. Para lo qual, demás del remedio de la gracia, y de los Sacramentos que para esto sirven, quiso, que su vida fuese pobre, humilde, y trabajosa, y la muerte mucho mas. Pues si para esto venia, de que otra manera auia de venir? Auia de venir con fausto, y pompa, viniendo a curar nuestra soberuia? Auia de venir lleno de riquezas, viniendo a desterrar la codicia desordenada de ellas? Auia de venir lleno de regalos, y delicias, como otro Salomon, viniendo a condenar la demasia de ellos? Porque si vn contrario se cura con otro contrario, como auia de venir el Médico de estos males, sino con medicinas de virtudes contrarias a ellos?

Pues este exemplo fue vn grande estímulo a todos los Santos, para el menosprecio del mundo, y para el amor desta manera de vida, que vieron en su Señor. Porque qué hombre será tan ingrato, y desconocido, que viendo al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, a la gloria de los bienauenturados en este habito, y figura tan humilde, padeciendo tantas maneras de trabajos, no se esfuerce a imitar algo de lo que ve en él, si quiera por no consentir, que vna tan costosa medicina aya sido hecha en vano? O medicina, dize el bienauenturado San Agustin, que todas las cosas remedia, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las flacas; y enfermedades; que corta todas las superfluas, y corrige todas las deprauadas! Que soberuia se puede sanar, si con esta humildad del Hijo de Dios no se sana? Que auariento se puede curar, si con pobreza deste Señor no se cura?

Y no menos enseña él esta celestial filosofia naciendo, que muriendo; pues luego en esse primer dia, que él entró en el mundo, sin aguardar mas tiempo, ni razon, quiso ser apotestado en vn establo, y recibido en vn pesebre, y probar luego por experiencia parte de las injurias, y misérias desta vida. Por que (como apunta el bienauenturado San Bernardo) el tiempo de su nacimiento era Inuierno, la noche fria, el lugar desabrigoado, la cama du-

ra, los paños pobres, y la compañía no mas que Ioseph, y Maria. Pues que pobreza, y que humanidad se puede comparar con esta? Adonde auia mas de decender este Señor, que nacer en establo, y dormir en pesebre, que es partir cama, y casa con las bestias? O Rey de los Angeles, ó Señor de los Cielos, que lugar es esse, que auéis escogido? Si el cielo es vuestra silla, y en la tierra el estrado Real de vuestrós pies, si estáis asentado sobre los Querubines, y de allí mirais los abismos, como auéis querido aora poner vuestra silla en esse abismo de tan gran baxeza? No es otra la causa, sino el remedio de nuestra vida, porque desde luego queréis enseñar por exemplo, lo que despues auéis de predicar por palabra. Y este pesebre es vna cathedra, donde callando enseñais con grande eficacia el menosprecio del mundo, y la filosofia del Euangelio.

S. I.

DICIP. Bastantemente quedo satisfecho, y concluido, que la mas conueniente manera de vida, que nuestro Salvador auia de seguir, era essa que escogió, supuesto que venia a desterrar los pecados del mundo, cortando las raizes de ellos. Porque si venia a pelear con estos Gigantes tan poderosos, si venia a derribar estos idolos, que adoran las gentes, si venia a hazer guerra al fausto, a la vanidad, a la soberuia, a la auaricia, y a las delicias que tenían tiranizado el mundo; y lleuauan en pos de si los hombres, y los apartauan de Dios, empleando sus vidas en el seruicio de estos falsos dioses; con que otras armas les auia de hazer la guerra? con qué otro habito auia de venir?

Más porque me dixistes, que este Señor venia, no solo a desterrar los males de el mundo (que son los pecados) sino tambien a enriquezernos con verdaderos bienes, de teo saber, como esse habito de humildad, y pobreza sirve tambien para esto. **M. AESTRO.** Esto es mostraré con la misma caridad. Para lo qual conuiene presuponer, que el mayor bien que la criatura racional puede alcanzar, es hazerse semejante a su Criador; imitando (quanto le sea posible) a quella suma santidad, y pureza del. Y no piense nadie ser preiuncion anhelar a esta semejança; pues el mismo Señor tantas vezes nos prouoca a ella, diziendo: Sed santos, como yo lo soy. Y no menos el Apóstol nos combida a lo mismo, quando dize: El primer hombre fue de la tierra terreno; mas el segundo fue del celestial. Qual fue el terreno, tales son los terrenos; mas qual fue el celestial, tales son los celestiales. Por tanto, si hasta aora auemos traído la imagen del terreno, traigamos aora la imagen del celestial.

Esta aiteza de vida nos representó el Señor en vna singular comparacion, diziendo por el

Profeta Ezequiel: Tomaré yo (dize el Señor) de la medula del cedro alto, y de los pimpollos de sus ramas, y plantarlas he en vn monte alto, y ai nacerán, y darán su fruto. Pues que cedro, que medula, y que pimpollos son estos? El Cedro alto es el Padre todo poderoso: la medula de este Cedro es el Hijo, que está en el seno del Padre: y el pimpollo de las ramas altas, es el Espíritu Santo, que procede de ambos: y este pimpollo con esta medula fue plantado en el monte alto de la Iglesia; y ai prendió esse diuino Espíritu, y dió fruto celestial, criando en la tierra hombres celestiales, y diuinos, conforme à la naturaleza de la planta, que en ella se plantò.

Pues para esto señaladamente vino el Hijo de Dios al mundo, y para esto nos mereció, y embió al Espíritu Santo, para que él con la virtud de su Espíritu, de tal manera espiritualizasse, y edificasse los hombres, que descarnádolos de toda carne, pudiesen viuir en esta vida celestial. Y llamase vida celestial, por la semejança que en su manera tiene con la vida de aquellos espíritus bienaventurados; los quales como están libres, y essentos de las cosas de la tierra, se ocupan siempre en apacentar sus ojos en la diuina hermosura, gozando de aquella diuina luz, y de aquel vniversal, y sumo bien en quien están todos los bienes. Pues esto mismo hazen en su manera los que con el fauor deste Espíritu celestial han llegado à viuir esta vida, como llegaron todos los Santos: los quales hecho ya diuorcio con el mundo, todo su estudio, y cuidado era vacar à Dios, y conuersar con Dios; de tal manera, que con solo el cuerpo estauan en el mundo, mas con el espíritu, con el pensamiento, y con los deseos conuersauan en aquella patria celestial. Pues desta manera de vida es Dios el Autor principal, como él se gloria dello, hablando con el Santo lob, por estas palabras. Por ventura sabes tu la orden que ay en el Cielo, y serás para poner esta misma orden en la tierra? Solo Dios es poderoso para hazer esta mudança, como es imitar los hombres en la tierra la pureza, la ordẽ, y los exercicios de el cielo: como muestra el Apostol, que lo hazia, quando dize, que toda su conversion, y trato, era en el cielo: porque no traia puestas los ojos de su anima en las cosas temporales, que se ven, sino en las eternas, que no se ven.

Mas para esta tan alta, y gloriosa empreffa, conviene, que el hombre de vn general libelo de repudio à todas las aficiones de ordenadas, y ciudades conexas del mundo; porque (como dize muy bien San Iuan Climaco) así como es imposible irar vn mismo ojo al cielo, y à la tierra (que son dos terminos contrarios) así lo es tener el coraçõ plantado en el amor de las cosas de la tierra, y en las del cielo; porque para viuir à las vnas, es necesario morir à

las otras. Esta es aquella abnegacion, y Cruz del Evangelio, y aquella mortificacion à que tantas vezes nos combida el Apostol exhortandonos à morir esta manera de muerte à las cosas del mundo, para viuir à las de Dios.

Mas este bocado tan precioso no dexa de costar caro, pues para esto es menester (como de zimos) despedir de nuestra anima todos estos aperitos de las cosas terrenas; para que recogidas en vno todas las aficiones, y fuerças della, el agua de amor, que corria azia la tierra por todos estos caños, se encamine al cielo, y se emplee en el amor del sumo bien, que es Dios. Y aunque aya muchos grados en la vida Evangelica (en los quales se pueden los hombres salvar) mas porque este es el mayor, dezimos, que este es el que principalmente vino a plantar el Hijo de Dios en la tierra, denominando la causa de su venida del postrer punto, y termino de ella.

Pues si a esto venia este celestial, y nuevo hombre, como auia de venir a predicar, y canonizar esta manera de vida, sino honrandola, y exercitandola en su misma persona? Como auia de aprobar esta medicina, sino usando el primero della? Como auia de persuadir, que esto era lo mejor, si él para sí tomaua lo contrario? Como auia de acabar con los hombres, que se viuiessen deste habito del hombre nuevo, si él venia vestido del viejo, y usado en el mundo? Como creyeran al que condenaua al demasiado amor de las riquezas, y honras, y de leirts, si él venia lleno de ellas mismas cosas que condenaua? Tal, pues, auia de venir, desnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por defuera, humilde, y dentro glorioso: en los ojos de los hombres, despreciado; y en los de Dios, precioso. Tal finalmente auia de venir, qual es él, nos deseaua hazer, y tal auia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina: porque si de otra manera viniera, el mismo fuera contrario à sí, y con las obras deshiziera lo que con la doctrina predicaua.

DICIP. En gran manera se ha recreado mi anima con lo que hasta aquí auéis tratado, y no pienso avrá entendimiento, por ciego que sea, que si considerare estas conveniencias, que auéis propuesto, no quede concludido, y atado de pies, y manos, y que no vea claro, que con ningun otro habito mas proprio, ni con otra manera de vida auia de venir el que venia à reformar el mundo, y à hazer, que los hombres carnales, y terrenos, se hizessen celestiales, y diuinos, no siendo posible ser lo vno, sin dexar de ser lo otro. Pues si esta es la mayor perfeccion, que el hombre puede en esta vida alcanzar, no era razon, que el que la venia à en-

señar careciesse de ella.

*Declaras, i quã conueniente aya sido viuir Christo
esta manera de vida pobre, y humilde, por razon
del fin para que el hombre fue criado.*

§. II.

MAESTRO. Es tan rica, y tan copiosa esta materia, que por mucho que digamos, siempre es mas lo que nos queda por dezir, que lo dicho. Porque que lengua podrá agotar lo que la infinita sabiduria de Dios en tan grande negocio traçò, y ordenò? Y pues vos tanta consolacion auis recibido con lo que hasta aqui se ha aplicado, quiero passar adelante, y declararos casi lo dicho, aunque por diferente camino. Para lo qual auis de saber, que asi como en todos los generos de cosas ay vnas verdaderas, y otras de tal manera falsas, que parecen verdaderas, asi tambien acaece en la felicidad del hombre, que ay vna verdadera, y otra aparente, que parece verdadera, y no lo es: y con esta muestra contrahecha tiene engañado la mayor parte del mundo. Esta felicidad es la que consiste en abundancia de riquezas, y honras, y deleites sensuales. La qual felicidad es falsa, engañosa, breue, fragil, y sujeta à mil maneras de cuidados, y congoxas. Otra ay verdadera, que consiste no en bienes del cuerpo, sino del anima, que son bienes espirituales, y particularmente en la contemplacion, y amor del sumo bien, que es Dios: en el qual tiene el hombre verdadero, y cumplido descanso. Mas con todo esto, que haze el demonio? to manos con gaita, como à negros. Ponenos delante el gusto desta felicidad exterior, y sensible (que parece felicidad, y no lo es) y nosotros como negros nuevos, y como gente tuda, cegamonos con el resplandor desta felicidad, ò por mejor dezir, como bestias, engañamonos con el sabor, y apariccia deste cebo exterior, y desta manera nos pretende, y cautiuu, y haze esclauos de nuestros apetitos. Pues deste engaño nacen todos los otros engaños, y males desta vida; porque pervertido el fin de la vida, toda ella queda pervertida. Y desta manera presuponiendo el hombre, que toda su felicidad consiste en este linage de bienes, entregarse todo à buscarlos, y procurarlos con todos los cuidados, y pecados, que ellos se suelen procurar.

Pues como este sea va tan vniversal, y tan grande engaño, còuenia, que este Señor, que auia venido del cielo à ser Maestro de la verdad, nos librasse del, y nos enseñasse en que consistia la verdadera felicidad, junto con los medios por donde se alcançaua. El, pues, nos enseñò, que en la contemplacion, y amor del sumo bien (que es obra del mayor de los dones del Espíritu Santo, que se llama Sapiencia) consistia nuestra felicidad: y que los medios principales por donde se alcançaua era el menor precio de todas las cosas del mundo, y la mortificacion de todas las pasiones, y regalos de nuestra carne. La qual

doctrina, demas de la lumbre de la Fè, se confirma tambien por lumbre de razon natural: porque algunos grandes Filósofos hauiò, que alcançaron esto, y determinaron, que en esta manera de sapiencia estana el sumo bien del hombre: puesto caso que su sapiencia, y la nuestra son muy diferentes; porque la nuestra es infundida por el Espíritu Santo; mas la suya es adquirida por el estudio humano. Deste parecer, entre otros grandes Filósofos fue Platon; el qual concluye en el Dialogo llamado Fedò, hablando en persona de Socrates, que en esta manera de sapiencia consiste nuestra bienaventurança.

Descubierta esta mina de oro (tras de la qual anduieron cauando los primeros Filósofos, sin poder dar en ella) acudien los amigos de Socrates cò grande instancia à preguntarle, que medio auia para alcançar tan grãde bien? A esto respondiò el, q̃ esta manera de sabiduria no se podia alcançar en esta vida, sino despues della. Y entre las causas que para esto dà, vna de las mas principales es, que el hombre en esta vida està sugeto à infinitas maneras de necesidades, de enfermedades, de cuidados, de negocios de trabajos, de peligros, de acaccimientos, y de fastres, y de otros muchos accidentes, que suceden en ella: assi en las personas propias, como en las de nuestros deudos, y amigos, y familiares, cuyos trabajos, y cuidados no menos inquietã, y perturbã à las personas, q̃ los propios. Pues como el anima sea tan amiga, y hermana de tu cuerpo, embaraçada, y ocupada cò estas cargas, y pungida con todas estas espinas, no puede libremente leuantarse à la cõtemplaciõ de aquella altissima Sabiduria, que mora en vna luz inaccessible, y no dexa entèder como conuene, sino de animas puras, y desocupadas de los demasiados tratos, y negocios del mundo: porque de otra manera si quisiere leuantarse a lo alto, el peso de la carne, y las espinas de los cuidados tirã por ella, y le impiden la sabiduria. Y por esto con mucha razon dezia este gran Filósofo, que no podia el hombre alcançar esta sabiduria, y emplearse todo en el exercicio della, hasta q̃ el anima estuuiesse apartada de la seruidumbre deste cuerpo por medio de la muerte, que deshaze esta liga, y compañia; porque entonces podrá libremente bolar a lo alto, sin embaraço, y impedimẽto del cuerpo.

Con todo esto viene este Filósofo à moderar esta sentençia, diziendo: Que si alguno hauiere, q̃ de tal manera vna en esta vida, como si ya estuuiesse fuera della, y de tal manera despiada de si todos los cuidados, y gustos de su cuerpo, como si ya estuuiera fuera del, este tal se podría ya contar por muerto, y quãto mas lo estuuiesse, tanto mashabil estaria para vacar a la contemplacion de las cosas diuinas, que es (como ya diximos) el officio propio de aquella sabiduria. Y por este linage de muerte entendi-

este Filósofo el apartamiento de todos los apetitos de nuestro cuerpo; el qual por ningún vocablo se significa mejor, que por el nombre de muerte: porque no es otra cosa muerte, sino apartarse el anima del cuerpo. Y el oficio del verdadero Sabio ha de ser apartarse (en quanto le sea posible) del cuidado de masiado, y de todos los apetitos, y regalos de su cuerpo, contentandose con aquello, que puntualmente es necesario para sustentar la vida. La qual sententia, como refiere San Geronimo en el Epitafio de Nepociano, alabaron grandes Filósofos, y levantaron hasta el cielo. Y por cierto con mucha razon; porque de mas de ser ella certísima, es argumento firmísimo, con que se prueba, y confirma la verdad de la perfección Euangelica. La qual declaró el Profeta con las dos palabras, quando dixo: Desocupaos, y ved, que yo soy Dios. Donde toma por medio el apartamiento de las cosas del mundo, para emplear el anima en el conocimiento, y contemplacion del sumo bien. El qual apartamiento ha de ser tan general, que merezca este nombre de muerte, que los Filósofos le pusieron; pues no es otra cosa muerte, como diximos, sino apartarse el anima del cuerpo.

Pues quando aqui llegaron estos Filósofos; pareciales que auian bolado muy alto, y llegado à alcançar lo que grâdes ingenios se desvelaron por saber, que era determinar en que consistia la felicidad, y porque medios se alcãgauan. Mas tenemos por que dar muchas gracias à aquel Maestro, que vino del Cielo, que esta tan alta Filosofia (à que los grandes ingenios con su grande estudio apenas atinaron. mas nunca la exercitaron) de tal manera enseñò, q̃ infinitas personas sin letras: no solamente la alcançaron, mas tambien la exercitaron perfectamente: porque esto hizieron luego al principio de la Iglesia todos aquellos santos Padres de Egipto, que viuian en soledad; los quales, si dezirse puede, estauan mas que muertos al mundo, y à su propia carne: pues muchos dellos la sustentauan con solas legumbres, ò raizes de yeruas silvestres. Lo qual refiere San Geronimo en vna Epistola à la Virgen Eustroquia, donde hablando de la penitencia que el hazia en el desierto, dize así: De el comer, y del beber no hablo, pues los Mõges, aunque esten enfermos, beben agua, y comer alguna cosa cocida, se tienè entre ellos por luxuria. Pues desta manera desembaraçados estos Santos Varones de la seruidumbre de sus cuerpos, empleauã los dias, y las noches en el estudio, y exercicio desta diuina Filosofia; y esto cõ increíble suauidad, y consolacion del Espiritu Sãto. Porque de otra manera, como pudieran hõbres de carne, y hueso, como nosotros, sufrir soledad, y vida tan intolerable, siendo el hombre naturalmẽte animal político, y amigo de compaña? De estos dize el bienaventura-

do San Geronimo en la sobredicha Epistola; que de tal manera viuian en la carne, como si estuuieran fuera della. En las quales palabras comprehendiò todo quanto desta muerte filosofica auemos hasta aqui tratado.

Esta manera de muerte, y este linage de estudio, y exercicio, escriue Filon, vno de los eloquentes, y graues Filósofos del mundo, que exercitauan los primeros Fieles cerca de Alexandria; lo qual referirẽmos adelante mas por entero en su propio lugar. Mas aora solamente dirè lo que haze al proposito desta muerte, y es, que estos Santos Varones morauan fuera de poblado en vnas caserías humildes, que hazian junto al lago llamado Marian. Y dellos primeramente dize, que despedian todas las posesiones, y haciendas temporales, y de esta manera desarraigauan de su coraçon todo el amor, y sollicitud de las cosas del mundo. Ninguno, dize el, come, ni bebe; antes que el Sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfazer à la necesidad corporal. Algunos ay, que vienen à comer despues de tres dias, aquellos à quien aflige mas la hambre de la palabra diuina. Y los que mas alcançan desta alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la diuina Escritura, tan aficionados estàn a aquellos sabrotos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el tẽxto dia; y entonces comen, no con deseo, ni deleite, sino para sustentacion de su cuerpo. Hasta aqui son palabras de Filon.

DICIP. En grã manera estoy espantado desto que me auis referido, por dicho de vn tan abonado, y graue testigo, como fue Filon. Por que no podria yo creer, que fuesse posible pasar los cuerpos humanos tantos dias sin refecion, y que todo esse tiempo se gastasse en la contemplacion, y estudio de las cosas diuinas. Pues segun esto, quanto es mas alta, y mas admirable nuestra Filosofia, que la de estos tan grandes Filósofos, que auis nombrado, y quanto mas adelante passaron nuestros Filósofos de lo que ellos pudieron imaginar? Que mas muerte, y que mas apartamiento de cuerpo, y anima se puede hallar, que esta, donde el cuerpo passa seis dias sin mantenimiento? Quan grandes serian las alegrias, y consolaciones, y fuerzas del espiritu, que podian soporitar tan grande ayuno? Mas ruegoos me digais, si ay en estos tiempos presentes algunas reliquias de estos Padres antiguos.

MAEST. Artículo es de Fe; que el Espiritu Sãto ha de morar en la Iglesia hasta el fin del mundo, que es el principal Autor, y Maestro de esta vida celestial. Y el salvador despidiendose de sus Discipulos, dixo: Mirad que yo estarè cõ vosotros hasta la fin del siglo. Pues segun esto, nunca dexarà de aver en la Iglesia personas, q̃

despreciadas las cosas del mundo, tengan toda su felicidad, su amor, y esperanza en Dios. Verdad es, que (como dize Casiano) estas tan grandes abstinencias de semanas enteras sin comer, no se compadecen con los aires, y temperamento destas Regiones Occidentales. Pero lo demas (que es pobreza, aspereza de vida, continuo estudio de oracion, y finalmente aquella manera de muerte, de que hasta aqui auemos tratado) en muchas partes de la Christianidad se halla: porque muchos Monasterios, y aun Prouincias ay en la Christianidad, donde se entiende, platica, y exercita mejor esta Filosofia, que nunca Platon, ni Socrates la entendieron: y no por Filósofos sabios, y muy enseñados en las ciencias humanas (como lo fueron ellos) sino por muchas personas (como diximos) sin letras, y sin estudio de estas ciencias. Los quales Filósofos si aora refacirassen, y viesse aquella tan alta Filosofia, que ellos con tanto estudio alcanzaron, entendida, y exercitada en tantas partes por esta gente, no podrian dexar de maravillarse, y de conocer, q el dedo de Dios intervenia aqui, y que era verdadera la Fè, y Religion, que assi auia comprehendido aquella tan alta, y verdadera Filosofia.

Pues bolviendo al proposito principal, si nos consta, no lolo por lumbrè de Fè, sino tambien por clarissima razon, y testimonio de grandes Filósofos, que la vida del verdaderamente sabio, consiste en esta manera de muerte, que es el apartamiento de los bienes del mundo, y de los regalos del cuerpo, para emplear breuemente el espíritu en la contemplacion de las cosas diuinas, qual otra auia de ser la vida de aquel gran Filosofo, que vino del Cielo à enseñarnos esta celestial Filosofia, sino pobre, humilde, y trabajosa? Y si ay (como ya platicamos) dos maneras de felicidad, vna falsa, que consiste en la abundancia de los bienes del cuerpo; y otra verdadera, que consiste en los bienes de anima, despreciados los del cuerpo, con que otro habito auia de venir al mundo el que venia à condenar la felicidad falsa, y enseñar la verdadera? En lo qual se ve claro el engaño de los mortales, que pretendiendo alcanzar verdadera felicidad, andan desvelados tras de los bienes corporales: lo qual es tan grande engaño, como el de vno, que queriendo navegar azia Oriente, tomasse la roda de Occidente: pues buscan la felicidad en lo que es totalmente contrario à la verdadera felicidad. Por donde assi como no se compadece la verdad con la mentira, porque la vna deshaze la otra, assi tampoco pueden caber en vn sugeto felicidad falsa, y verdadera, pues no menos

son contrarias en si, que verdad, y mentira.

(S)

Dialogo quarto, en el qual se trata de las causas, y conueniencias de la Passion, y muerte del Salvador.

DICIPULO.

YA es tiempo, Maestro, que comencemos à tratar del mas alto Articulo que ay en este misterio de nuestra Redencion, que es la santa Cruz, y muerte del Hijo de Dios: la qual (como el Apostol dize) fue escandalo para los Iudios, y materia de locura para los Gentiles. Porque como dize San Gregorio parecio a los hombres locura, morir por ellos el Autor de la vida: y de ahi vino el hombre à tomar escandalo para no creer, de donde auia de tomar motivos para mas amar. Pues porque Dios nos libre de tan gran peligro, demas de la Fè, que por la misericordia de Dios tenemos deste misterio, desseo saber las conueniencias, y frutos, que la razon humana, alumbrada por esta misma Fè, halla en el: porque la prudencia mundana espantase mucho de oir muerte en Dios.

MAEST. La causa de este espanto es, ser los hombres tan de carne, y tener tan poca cuenta con el espíritu, que no conocen otros bienes, ni males, sino los de el cuerpo, despreciandose por los vnos, y hayendo à velas tendidas de los otros. Y porque entre los males del cuerpo, dize Aristoteles, que el mas terrible es la muerte por ello de tal manera la temen, y aborrecen, que muchos, ni aun pensar en ella osan. Mas para comenzar à responderos à esta pregunta, quiero primero advertiros, que quando confesamos en los Articulos de nuestra Fè, que Dios murió, y padeció, no entendemos, que Dios, segun la naturaleza diuina padeciese, sino segun la humana, que por nuestra causa tomo. Porque está grande la simplicidad, la pureza, y la inmutabilidad de aquella alrissima substancia, q ningun linage, ni de calidad, ni de accidente, ni de otra cosa peregrina, puede caber en ella, porque en Dios no ay otra cosa mas que Dios. Y conforme a esto dize S. Agustin, que assi como quando el Martir moria, el cuerpo solo moria; y no el anima, assi quando el Hijo de Dios padecia, la sagrada humanidad padecia; mas la diuinidad estaua libre, y essempta de toda passion. Esto nos representò aquel memorable sacrificio de Abraham, en el qual le mandaua Dios sacrificar à su hijo Isaac, y al tiempo que el santo Patriarca leuantaua el brazo para sacrificarlo, fuele à la mano vn Angel, y mandòle, que no tocasse en el, pues ya auia mostrado la entereza de su fè, y obediencia; mas en esta razon viò el Patriarca vn carnero, que estaua preso por los cuernos en vna zarza, y este ofreció en sacrificio. Demodo, que el hijo quedó viuo, mas el carnero solamente fue muerto. Lo qual (como dize San Ambrosio) nos declara la condicion del sacrificio de nuestro Redemptor, en quien ahoramos,

mos, y confessamos dos naturalezas diuina, y humana: de las quales la humana sola padecia mas la diuina, a manera de Isaac, quedo libre de toda passion.

DICIP. Muy claro es esto que dezis, y todo el mundo asi lo entiende. Pues siendo esto verdad, porque confessamos, que Dios murió, y padeció, y fue sepultado, pues nada de esto pertenece a la diuinidad, sino solo a la humanidad?

MAEST. A esto respondo, que fue tan estrecha la liga con que el Hijo de Dios junto consigo nuestra humanidad, que aunque reconocemos alli dos naturalezas perfectas, y distintas, no reconocemos mas que vna persona, que las sostiene a entrambas, que es vn solo Iesv Christo: y por ser tan estrecha esta vnion, vienen a comunicarse las propiedades de la vna naturaleza a la otra, y asi lo que es propio de Dios, se atribuye a la sagrada humanidad: y lo que es della, se atribuye a él: como vemos que se haze en los casamientos, en los quales por hazerse los casados vna misma cosa, todos los titulos, y bienes del vno se comunican al otro: de modo, que si el Rey casare con vna muger de menor suerte (como lo hizo el Rey Asuero con Ester) ella tambien sera, y se llamará Reyna como él. Lo mismo, pues, confessamos en este espiritual casamiento del Verbo Diuino con la naturaleza humana, y esto con mayor razon, por ser esta vnion, y liga la mas estrecha, mas admirable, y mas diuina de quantas ay en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento, comencaré a responder a la pregunta, que me pusistes, aunque comienço ya a temer la entrada en este mar tan profundo, donde ay tantas grandezas, y maravillas, que ni por lenguas de Angeles podrian ser declaradas. Mas como sea verdad lo que Aristoteles dixo, que lo poco que podemos saber de las cosas altísimas vale mas, y es mas suaué, que lo mucho de las cosas baxas: asi aunque poco lo que alcanzaremos deste misterio, en comparacion de lo mucho que ay que contemplar en él, todavia esto poco nos será de inestimable suauidad, y provecho.

Digo, pues, que la muerte violenta tiene vna condició, que en pocas cosas se halla, y es, que puede ser la mas vil, y deshonrada del mundo, y la mas gloriosa, y honrosa de quantas ay en él. Porque ser vn hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de quantas ay, pues en ella ay dos tan grandes males, como son culpa, y pena: mas si vno fuere violentamente muerto por su patria, por su Rey, por la Fé, por la castidad, y por qualquiera otra virtud, está claro, que quanto la muerte fuere mas cruel, mas dolorosa, y afrentosa, tanto será mas gloriosa, y mas honrosa. De suerte, que para juzgar de la muerte, no miramos a la passió, sino a la causa, y conforme a ella la vituperamos, o engrandecemos. Porque asi como dezimos del

amor, que es tal qual es la cosa amada, si buena, bueno: si mala, malo: asi en su manera dezimos, que tal es la muerte, qual es la causa della, y asi se llama buena, o mala, honrosa, o deshonrada, segun su causa. Que honra se hizo en Roma a los Decios, porque ofrecieron la vida por la patria? Quan celebrada, y predicada es la muerte de M. Atilio Regulo? el qual ni por temor de la muerte dexó de aconsejar lo que conuenia al bien de su patria: y por guardar la fee, y palabra, que tenia dada, boluó a Carrago, donde (por el consejo que auia dado contra ella) fue atormentado con muchas maneras de tormentos. Pero dexados los exemplos de los Gentiles, quien no ve quan gloriosa sea la muerte de nuestras Virgines, Inés, Margarita, Dorotea, Agueda, y otras innumerables: las quales por la guarda de su castidad, despreciaron por vna parte todas las amenazas, y por la otra, las grandes promessas de los tiranos? Mas entre estos (por ser exemplo menos sabido) no callaré la pureza de la Virgen Potamiena, que escriue por vna parte Paladio, y por otra Eusebio en el libro sexto de la Historia Ecclesiastica. La qual siendo codiciada por su grande hermosura de vn Señor a quien seruia, nunca, ni con promessas, ni con amenazas pudo ser vencido el proposito de su castidad. Entonces el cruel enamorado entrególa al Presidente de Alexandria, mandándole, que si no quisiere obedecer a la voluntad de su señor, la atormentasse cruelmente. Amenazando, pues, el Presidente a la Virgen, que la maderia cocer en vna tina de pez derretida, sino consentia con la voluntad de su señor: la Virgen alegremente consentió en la muerte, por no consentir en el pecado, rogando al Presidente por la vida del Emperador, que no la mandasse desnudar, sino que asi como estaua vestida la metiese en la tina, y asi se hizo: donde estubo vn pedaço de tiempo, y quando la pez llegó a la garganta, embió su espíritu purissimo al talamo del Esposo celestial, triunfando gloriosamente de la carne, y de la potencia del mundo, y del demonio, que esto sollicitaua.

Quanto mas gloriosa fue esta muerte, que la de aquella tan celebrada Lucrecia, la qual tuuo en mas la hora, que la castidad, cometiéndola vna culpa grande con el adulterio, y otra mayor con el homicidio. Y aunque este exemplo, como los que mas diremos, basta para prueba de lo dicho, no dexaré de traer otro semejante, que refiere el mismo Eusebio en el octauo libro de la misma Historia, por ser dignissimo de ser de todos leído, y sabido. Dize, pues, que en la misma Ciudad de Alexandria auia vna excelente Virge, llamada Dorotea, nacida de muy noble linage, y acompañada de nobles parientes, y abundantes riquezas, pero mas resplandecia la gloria de sus virtudes, y cordura, y exercicio de todas buenas artes, y viveza de ingenio: y su belleza

lleza, y hermosura fue tanta, que parecia auer la Dios querido señalar entre todas las mugeres de su tiempo; pero preciando mas la hermosura del anima (que consiste en la virtud, y verdadera Religión) determinò de consagrar a Dios, denias de su espíritu, juntamente lo que a los hombres tanto agradava, y así hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino (q̄ así las cosas diuinas, como las humanas, tentaua enseñar con su carnalidad, y braueza) conociendo la hermosura de la Virgen (pero no la virtud, y fortaleza de su proposito) determinò en su coraçon vencer el proposito de su castidad. Despues sabiendo que era Christiana, y viendo que por las leyes auia de ser antes castigada, que requerida, començò a dudar a qual parte se inclinaria: pero venció en este conflicto la carnalidad, que mas la favoreca. Y esperando la Virgen quando auia de ser presa para el martirio, recibió secretos mensajes del tirano para tentar su virginidad. A los quales generosa, y sabiamente respondió con estas palabras: Dezyd al tirano, que no menos quiero guardar para mi Señor limpio el templo de mi cuerpo, que el de mi anima: y por igual deslealtad no tengo de contentir en su violacion, que en la blasfemia de adorar los idolos, y no menos por esta causa, que por la Fè, estoy aparejada a morir: y dezid, que no conviene a tan cruel barbaro embiar tan blanda embaxada, ni que con deleites se enternezca el coraçon a quien tantas ondas de sangre de hombres no han podido ablandar. Oida esta respuesta crecieron mas las llamas de su fuego, y determinò, si no consentia, hazerle fuerza. Lo qual sabiendo la castissima hembra, dexò su casa, y familia, y todas sus riquezas, y eche noche con algunas fidelissimas criadas, y con su muy amada compañera la Castidad, salió de su Ciudad, y dexò burlado, y atenido al tirano. De la misma manera acometió a otras nobles dueñas y doncellas, y con el mismo coraçon, (por exemplo de la sobredicha) le menospreciaban, y se ofrecia a la muerte, antes que a la seruidumbre de la luxuria. Las quales mãdaua atormentar con diversas penas, sufriendolas ellas muy vsadas, porque esperauan del Señor de blanda corona, y napor su Fè, y otra por su castidad. Lo susodicho es de Eusebio. Pues quien no ve aqui quanta sea la gloria de tales muertes? que palabras, que ingenio, que eloquencia baltara para engrãdecer esta tã admirable virtud, y cõstancia, y mas en el linage flaco de las mugeres? Así que por estos exemplos se ve claro, como calificamos, y nõbramos las muertes violentas, segun las causas dellas: y así dezimos, que son hombres, o desheñradas.

Pues la gloria de la muerte de los Santos Martires, que con tan increíble constancia se entregaron a tantas maneras de tormentos por no perder un punto de la lealtad, y Fè, que denia a

su celestial Emperador, que lengua bastará para la engrandecer? Todo este tan largo discurso sirue, para que veais manifestamente lo que hasta aqui està dicho, q̄ tal es la muerte, qual es la causa. DICIP. Quien puede dudar esto? En que cosas mas emplearon todas las fuerzas de su eloquencia Homero, Virgilio, Lucano, y otros muchos Poetas, e Historiadores, que en engrandecer la fortaleza de los que, o por la patria, o por la virtud, se ofrecian a todos los peligros? Platon quiere, que los que murieren por defension de la patria, sean tenidos por Heroes, que es por hombres diuinos.

§. I.

MAEST. Pues siendo esto así, ruegos me digais, porque causa este Señor padeció? y si vos no sabeis, preguntadlo al Profeta Isaias, y dezitoshá, que siendo el solo entre todos los hijos de Adan inocente, y libre de pecado, padeció para pagar la deuda de todos nuestros pecados, segun que el Padre Eterno auia determinado. De manera, que no padeció solamente por el remedio de su patria, sino por el de todas las naciones del mundo, y de todos los siglos passados, presentes, y venideros: padeció por la gloria, y obediencia de su Eterno Padre; padeció por predicar la verdad de su doctrina, y reprehender los vicios de los Sacerdotes, y Pontifices, que traian engañado el pueblo; padeció por la renouacion, y reformation del mundo: padeció por librar-nos de la tiranía, y sujecion del demonio, y del pecado padeció para hazernos puros, y limpios en el acatamiento diuino: para abrimos las puertas de su Reyno, y librar-nos del infierno. Y (para comprehenderlo todo en pocas palabras) padeció por comunicarnos todos aquellos tan grandes frutos del Arbol de la Cruz, que leites en el trado passado: lo qual fue proveernos de todas las ayudas, y socorres, que nos eran necesarios para vivir en el mundo vida santa, y merecer despues la vida eterna. Por que si bien lo considerais, todos aquellos frutos son ayudas efficacissimas para este proposito. De manera, q̄ refumiendo lo dicho, por el misterio de la santa Cruz somos reconciliados con el Padre Eterno, y hechos, no solo amigos, sino tambien hijos. Por la Cruz se nos dió clarissimo conocimiento de la bõdad, de la caridad, de la misericordia, y de la justicia de Dios, de la excelècia de la virtud, y de la torpeza del pecado, y de todo lo demas q̄ pertenece a nuestra Filosofia. Por la Cruz nos mereció el Hijo de Dios la primera gracia, con todas las demas que se requieren para nuestra salvacion. De la virtud de la Cruz manaron los siete Sacramentos, que son las medicinas, y remedios de todas nuestras necesidades, y males. Que mas diré? En el misterio de la Cruz hallamos aquellos tan grandes estímulos, y motiõs que leites, para amar a Dios, esperar en su misericordia, se

mer su justicia, y abotrecer el pecado, que son las quatro cosas mas necessarias, que ay en la vida Christiana. En la Cruz hallamos aquellos efficacissimos exemplos para todas las virtudes, especialmente para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aspereza de la vida, y para la pobreza Evangelica, y para el menor precio del mundo, y de todos los regalos del cuerpo. La Cruz nos consuela en todas las enfermedades, y angustias. La Cruz nos da materia suavissima, y copiosissima para meditar, y encender nuestro coracon en devocion, y amor del Señor, que tales cosas por nuestra causa padeció. La Cruz nos da que poder presentar, y ofrecer à Dios para no parecer delante del vazios, quando le pedimos mercedes en la oracion. Que mas dire? Yo os confieso, que me desconsuelo de dezir tan pocas cosas de este misterio, donde ay tanto mas que dezir. Mas por aqui podeis entender en alguna manera quantas diferencias de faoures, y socorros nos vinieron por la Cruz, para seguir la virtud. Por donde considerando estas cosas, exclama San Agustín con mucha razon, diziendo: O nombre de Cruz, misterio encubierto; y gracia inefable! O Cruz, que ayunaste el hombre con Dios, y lo apartaste del señorío del demonio, que lo tenía preso! O Cruz, que cada dia representas à los Fieles las alabanzas del Cordero sin mancilla, y deshazes el cruel veneno de la antigua serpiente con el licor de la sangre de Christo, y apagas el fuego de la espada encendida, que defiende la puerta del Paraiso! O Cruz, que cada dia pacificas, y concuerdas las cosas de la tierra con las del cielo, y representas al Eterno Padre la muerte del medianero, en favor de los hijos de la Iglesia! Grande es el misterio de la Cruz, è inefable el vínculo de la caridad con que nos jurò à Dios. Por medio de la Cruz traxo Dios todas las cosas à si: porque este es el Arbol de la vida, con que fue destruido el señorío de la muerte, que otro arbol nos acarreo. Y en otro Sermón de la misma Cruz dice así: Esta Cruz nos fue causa de bienes innumerables: esta nos librò de los errores, y alumbro à los que erramos en las tinieblas, y sombra de la muerte: esta, de estrágeros, nos hizo domesticos, y de apartados, vezinos, y de peregrinos, ciudadanos: esta fue, muerte, las enemistades, firmeza de la paz, y tesoro de todos los bienes. Por esta nos andamos des-caminados por los desiertos, pues por ella hallamos el camino de la verdad: ni estamos ya deserrados del Reyno, pues anemos entrado en él por la puerta Real. Y à no tenemos por qué temer las factas encendidas del demonio, pues anemos hallado la fuente de la vida con que las apaguemos. Por ella no se pueden ya llamar las animas viudas, pues les vino el Esposo del cielo, y no tenemos ya al lobo robador, pues hallamos buen Pastor. Por ella no tenemos miedo

al tirano, pues seguimos al Rey verdadero. Esto es de Agustín.

DICIP. En gran manera se ha alegrado mi anima con este tan hermoso Catalogo de los frutos de la Cruz; los quales todos fue ron las causas porque el Salvador en ella padeció. Y pues tan gloriosas fueron las causas de la passion, no menos lo fue la misma passion. Y à ora de nuevo comienço à maravillarme de la sabiduria de Dios, que en vna cosa al parecer de los ojos de carne tan abatida (como es muerte de Cruz) encetrasse tantas riquezas, y tesoros. Mas querria que satisficessedes à lo que nos oponen los infieles, que tienen por cosa indigna de aquella soberana Magestad sujetarse à tantas maneras de escarnios, e injurias, y à vn linage de muerte tan afrentosa.

MAEST. Y à veis quan grande campo tiene vn anima religiosa para espaciarse, y filosofar en esto, que acabamos de dezir: lo qual (por no ser prolixo) dexo à la deuocion de cada vno. Mas sabed, que así esto, como todo lo que leistes en el tratado pasado, sirve para responder à esta objecion. Y para mostrar clarissimamente, que esse linage de muerte con todas las demas injurias, que en ella intervinieron, no solo no son indignas de aquella soberana alteza, mas antes os digo, que entre todas quantas cosas hasta oy tiene hechas, y harà en todos los siglos, ninguna ay mas gloriosa, mas honrosa, y mas digna de essa tan grande Magestad. DICIP. Espantome de esto que dezis, y querria ver como con cluis esto de lo que hasta aqui auéis dicho.

MAEST. Para esto tomo por fundamento lo que al principio del tratado pasado propusimos de la inmensa bondad de Dios: la qual como alli pudistes ver, es principio vniuersal de todas sus obras, así de naturaleza, como de gracia. Lo qual el Espiritu Santo, Auor de las santas Escrituras, declarò por vna nueva manera, en el Psalmò ciento y treinta y cinco, q comiença: *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in eternum misericordia eius.* Porque este Psalmò tiene veinte y siete versos, en los quales el Profeta va re contando las grandezas de las obras diuinas, así de naturaleza, como de gracia: y al fin de cada vno destos versos pone por causa, y principio de aquella obra la misericordia de Dios, que es efecto de su bondad; y así repite otras veinte y siete vezes estas mismas palabras: *Quoniam in eternum misericordia eius.* La qual dictò así el Espiritu Santo, para que entendiessemos, que el primer principio de todas las obras de Dios es su bondad, y misericordia; la qual llama à sus dos hermanas, Sabiduria, y omnipotencia, para executar lo q la infinita bondad de eterna hazer: y así todas las cosas criadas predicàn esta bondad, y todas las fildes de la santa Escritura, dende el principio hasta el fin, esto mismo cantan, y testifican: y final-

nalmente esta es la perfeccion de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas glorificado. Porque dezir el Psalmista, que sus misericordias son sobre sus obras, es dezir, que su bondad (de la qual procede la misericordia) va delante de todas sus obras. Aora preguntoos (dexando à parte la procesion de las personas diuinas) qual es la obra mas propia, y mas natural de esta bondad? DICIP. Esfo està ya tambien declarado, quando diximos, que la naturaleza del bien era, ser difusiuo, y comunicatiuo de si mismo.

§. II.

MAEST. Decidamos aora mas en particular à tratar de esta verdad. Te ahi se sigue, q̄ la cosa mas propia, y mas natural de vn hombre bueno, es hazer à otros buenos, y hazer biẽ. Y porque el mayor bien que à vn hombre se puede hazer, es hazerlo bueno (porque todo lo demas es casi nada) sigue se, que la cosa mas propia del bueno, es enseñar hazer à todos buenos, como el lo es: porque esto es ser comunicatiuo de si mismo. Y esto procede de tal manera, que quanto el hombre es mas bueno, mas en cẽdido tiene este deseo; y quanto es mayor este deseo, tãto se pone à mayores trabajos, y pe ligres, y caminos, aunque sea ir hasta el cabo del mũdo, por efectuar este deseo, como lo hizierõ los Apostoles, y todos les otros sucesores suyos, que (como consta de las Historias Eclesiasticas) arduuieron por todas las partes del mũdo para este efecto, aunque sabian que les auia de costar la vida. Que caminos no anduuo? Que trabajos no padeciõ S. Pedro por esta causa? Quantas vezes fue perseguido? Quantas açotado? Quãtas encarcelado? Y con todo esto estãdo preso, dize, que no tenia la lengua presa, porque de alli escriuia aquellas sus diuinas cartas a todas las Iglesias, y alli convertia las animas: porque alli refiere el, que convirtiõ à vn criado de Filomon. Y si preguntaren à este Apostol, que fuerça le n̄ auia à padecer tãtas muertes, responderà el, diziẽdo, que todo esto padecia por los escogidos, para que n̄ ediãte su doctrina alcançassen la salud eterna. Pues que dirẽ de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, de quien se escriue, que se derretia como vna hacha en el fuego, por el sentimiento de las animas que perecã. Ni es aui de callar el exẽplo del Sãto Diacono Benjamìn, que refiere Niceforo, el qual estãdo preso por mandado del Rey de Persia, fue suelto à peticion del Embaxador de los Romanos; pero con cõdiciõ, que no predicasse mas à Christo. Lo qual como el ni accettasse, ni quisiesse cõplir, fue cruelissimamente martirizado, porque por su cuerpo le metieron vnas varas, que à los lados estauã llenas de vnos ganchos agudos: y desta manera el glorioso Diacono estuuõ penando, hasta que embiõ su espõritu virtuoso al cielo. Destos exemplos pudiera hinchir muchos libros, mas

estos bastan para entender, quan proprio es de los buenos hazer à otros buenos, y hazer biẽ, aunque les cueste muy caro. De donde se concluye, que quanto vno fuere mas perfecto en bondad, tanto se pondrà à mayores trabajos por esta causa; y asimismo quanto mayores trabajos por esta causa padeciere, tanto mas descubrirà la perfeccion de su bondad, y tanto serà digno de mayor gloria, pues esta se debe à sola la bondad. Crecis esto ser asì?

DICIP. Quien podrà negar esfo, sino quien totalmente careciere de juicio? MAEST. Pues con este fundamento tan firme tenemos concluido lo que al principio propuse, que la muerte de la Cruz, no solo no fue ignominiosa, mas antes esta fue la mayor gloria de quantas pueden todos los entendimientos dar al Salvador. Porque si la cosa mas gloriosa, que ay en Dios, es la bondad, (en la forma que arriba declaramos) y si lo mas propio de la bondad perfecta es procurar de hazer à todos verdaderamente buenos, y ofrecerse à padecer por esta causa grandes dificultades, y trabajos, auẽdo este Señor padecido tantos por edad tan gloriosa, quantos nunca jamàs se padecieron, que tan grande alabança, y gloria por esto se le atribuiria? No ay que dudar, sino que quanto creciõ la grandeza de la pena, tanto creciõ la desta gloria, y tanto mas obliga al hombre à su amor con la grandeza de esta deuda.

Lo qual declarò el bienaventurado San Bernardo con vn deuoto discurso, donde dize, que este Señor vino à poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza de este beneficio: en el qual tanto se abatiõ, y humiliõ por nuestro amor. Ca se humiliõ (dize el Santo) hasta la carne, hasta la muerte, y hasta la Cruz. Pues quien podrà dignamente pensar, quan grande humildad, y mansedumbre fue, que el Señor de la Magestad se vistiesse de carne, y fuesse sentenciado a muerte, y deshõrado con la ignominia de la Cruz? Mas dirà alguno: No pudiera el Criador reparar el hombre sin esta dificultad? Si pudiera: mas quiso antes repararlo con esta tan grande injuria suya, para pronocarnos mas à su amor: para que la dificultad de la Redencion obligasse à nuevo agradecimiento, y a quien la facilidad de la creacion auia hecho menos deuoto. Porque dezia el hombre ingrato: Biea veo, que de gracia soy criado: pero sin molestia, y trabajo del Criador. Porque no le costò mas, que dezir, y hazer todo lo que estaua dicho. De esta manera la malicia humana apocaua el beneficio de la creacion, y hazia materia de ingratitud, lo que auia de ser causa de mayor amor. Mas tapò Dios la boca de los que esto dezian, pues mas claro que la luz se ve, quan grandes gastos, y expensas hizo el Señor por nuestro remedio. De Señor, se hizo siervo;

de rico, pobre; de Verbō carne; de Hijo de Dios, hijo de hombre. Por tanto, acuerdate hombre ingrato, que aunque Dios te hizo de nada, no te redimió de nada. En seis días crió todas las cosas, y à ti tambien entre ellas: mas por espacio de treinta años obró tu salud en medio de la tierra. Hasta aquí son palabras de San Bernardo. Por las quales se ve claro, quan grandes estímulos tenga el coraçon humano en este misterio para el amor de su Redentor, y para toda virtud. Mas no es sola esta el ayuda que recibimos para este efecto. Acordaos de todos aquellos diez y ocho frutos, que en el tratado pasado leistes del Arbol de la Cruz: los quales son ayudas eficacíssimas para hazernos buenos, y santos: porque entendido esto, queda luego probado, quan gloriosa, y quan digna cosa era de aquella infinita bondad, auer hecho vna cosa tan poderosa, para hazernos tan grande bien.

DICIPVLO. Ahora entiendo el consejo, y orden con que auéis tratado esta materia, declarando tan de proposito los frutos de el Arbol de la santa Cruz. Porque probado, y fundado esso, estaua claro, que no auia cosa mas gloriosa, ni mas digna de aquella sumā bondad; que hazer cosa tan poderosa para hazernos buenos.

MAESTRO. Así es la verdad; porque esse es el fundamento principal desta diuina filosofia. Si no dezídme: Si os dixessen, que aquel famoso Apeles hizo vna imagen perfectíssima, ò Demostenes vna oracion elegantíssima, ò Hipocrates vna medicina eficacíssima para la cura de alguna enfermedad, creerlo iades?

DICIPVLO. No ay que dudar en esso: porque estos tres hombres que auéis nombrado, fueron eminentíssimos cada qual en ellas facultades, y por esso ninguna cosa se puede con mas justa razon creer dellos.

MAESTRO. Pues si cada obra de essas es tan creible en esse genero de personas (por ser tan eminētes en essas facultades) quāto es mas eminente la bondad en aquella altíssima, y nobilíssima substancia? A yentendimiento criado; que esto pueda comprehender? Pues segun esto, quāto mas propio serà de tal bōdad auer hecho vna obra tan poderosa para hazernos buenos, y ordenado vna medicina tan eficaz para curar las enfermedades de nuestra anima, que son los principales impedimentos de essa bondad? Lo qual es es tanto grado verdad, que mas gloriosa es en Dios auer confectionado esta medicina con el licor de su sangre, que auer criado cielos, y tierra; porque en la obra de la creacion principalmente descubrió la grandeza de su sabiduria, y omnipotencia, y así ganó gloria de sabio, y poderoso; mas aquí ganó gloria de bueno, que (como está pobrado) es la perfección de q̄ el mas se precia. Por lo qual esta obra entre las personas diuinas se atribuye al Espíritu

Santo, à quien se apropia la bondad, por fer esta obra de su bondad. DICIP. La virtud de la medicina no se conoce tanto por las palabras con que se alaba, quanto por los efectos que obra. Declaradme, pues, que obró en el mundo essa medicina? MAEST. Dezis muy bien. Pues para esso ved la mudança que el mundo hizo despues que vino esta medicina del cielo, como arriba tocamos, y adelante mas copiosamente declararemos) y por aquí vereis la virtud, y eficacia de ella, pues antes de la ignominia de la Cruz era Dios conocido en vn rincillo de Iudea, donde aun era mal feruido; mas despues della fue predicado, y conocido por todo el mundo. Desuerte, que lo que no acaba este Señor con los hombres con toda la sabiduria del mundo, y con la hermosura del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, y de todas las cosas criadas, acabò con los açores; con las espinas, con las bofetadas, y con la ignominia de la Cruz. Lo qual en vna palabra declaró el Salvador, quando hablando con los Iudios, dixò: Quando leuaredes al hijo de el hombre (enriendese en la Cruz) entonces conocereis quien yo soy. Demodo, que segun lo que al juicio de la prouidencia humana parecia escandolo, y estoruo para no ser este Señor creido; esso tomó la infinita sabiduria, y poder de Dios, por medio para ser adorado.

Poco es lo que tengo dicho, y otra cosa os añadiré, que no podrá dexar de cautar admiracion en vos, y en quíe que atentamente la considerare. Acordaos de las grãdezas, y marauillas, que obró Dios quãdo sacó su Pueblo de la tierra de Egypto. Marò todos los primogenitos de aquel Reyno, abrió los mares por donde passasen; ahogò los carros, y exercitos de Faraon; embióle mana del cielo; diòle agua de la piedra; guiòlo dia, y noche cō vna columna de nube por el desierto; detuvo las corrientes del Jordàn; puso por tierra los muros de Jerico, llouió piedra del cielo sobre sus enemigos; y lo que sobrepuja toda admiracion, detuvo el Sol por espacio de tres horas en medio del cielo, para que pudiesen seguir el alcance de ellos. Finalmente, tales fueron las marauillas, que el mismo Señor dixo à Moysen, que auia de hazer tales señales quales nunca jamas auian sido vistas en el mundo. Lo qual todo seruia para que el Pueblo conocie de la grandeza de su Dios; y como à tal seruiese, reuerenciassen, amassen; y obedeciesen. Mas ruegos me digais, como respondió el Pueblo à essas marauillas, è intentos de Dios? DICIPVLO. Esso mejor lo sabreis vos que yo, pues estais mas exercitado en la leccion de la Escrituras santas. MAESTRO. Pues lo que en ellas está escrito es, que este Pueblo siruió à Dios en tiempo de Josue, y de aquellos hombres ancianos, que auian visto con sus ojos las grandes obras, y milagros, que Dios auia hecho por ellos; pero muertos

estos (que fueron en breuè tiempo) luego detamparon à su libertador, y Señor, y se entregaron al culto de los Idolos, en tanto grado, que les sacrificauan sus mismos hijos, y con esto se entregauan a todas las abominaciones de vicios, que van en compañía de la idolatria. A la qual eran tan inclinados, que ni todas estas maravillas passadas, ni todos los beneficios diuinos, y açotes presentes, eran bastantes para reuocarlos de este tan graue pecado. La qual inclinacion compara Dios con el apetito sensual del Onagro (que es año salvage) diciendo, que así como este animal en sintiendo el olor de la hembra corre tan ciego, y tan desatinado para ella, que los caçadores al tiempo del zelo, sin trabajo lo han à las manos: así este pueblo con la misma ceguedad, y desatino corria à este tan gran pecado. Y dado caso, que algunas vezes, por los grandes açotes de Dios, se apartaua del, luego, viendose por Dios restituído, se tornaua a él. Lo qual continuò de tal manera, que cansada ya, y como vencida la paciencia diuina, abrió mano del, y entregò los onze Tribus al Rey de los Asirios en perpetua cautiuidad: y el otro Tribu de Iudà, que quedaua, fue tambien lleuado cautiuo à Babilonia, donde padeciò setenta años de cautiuero, sin quedar en Ierusalen Templo, ni Altar, ni Sacerdore, que sacrificasse à Dios. Este, pues, fue el fruto que sacò Dios de aquellas tan grandes maravillas, con que tan abiertamente descubriò la omnipotencia, y gloria de su diuinidad. Mas con que palabras declararè aora lo que queda por dezir, que ciertamente basta para dexar atonitos, no solamente los hombres, mas tambien los Angeles! Este Señor tan grande, que con tantas maravillas declarò la omnipotencia de su diuinidad, y pretendiò sustentar aquel pueblo en su seruicio, no acabò mas que lo dicho. Y este mismo siendo preso por mal-hechor, siendo açotado, escupido, abofeteado, escarnecido, cò vestiduras ya de loco, ya de Rey fingido, coronado con espinas, tenuto en menos que Barrabàs, sentenciado à muerte, y muerte de Cruz, desnudo entre dos ladrones en presencia del mundo, acabò tanto con el mismo mundo, que en todas las naciones del millares de gentes le adorassen, y reconociesen por verdadero Dios, Criador de los Cielos, y del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y de los tiempos, y de todas las cosas, y esto acoceando, y pisando sus idolos, y con tan grande fee, que todos los tormentos, que la fiereza de los tiranos podian inventar, no eran bastantes para apartarlos vn punto de esta confesion. Pues que cosa de mayor admiracion, y espanto se puede imaginar que esta? Que no bastassen tantas maravillas, y beneficios, y castigos de Dios para apartar aquel pueblo del culto de los idolos, y que bastassen tantas maneras de vituperios, y deshonras, para que todas las gen-

tes arrastrassen, y quemassen los Dioses que antes adorauan, y que en lugar dellos adorassen vn hombre justiciado por mal-hechor. Esto bastaua para creer, que esta obra era de Dios; mas acrcienta esta misma fee, considerando, que el mismo Salvador profetizò, que esto auia de ser, quando dixo al pueblo: Si yo fuere leuantado de la tierra, conuiene a saber, puesto en Cruz, todas las cosas traerè a mí. Pues esta fue la mayor maravilla de quantas Dios ha obrado, que fue, tomar por medio la cosa mas escandalosa, y aborrecible al mundo, para conuertir al mundo, y traerlo à sí.

DICIPVLO. No sè que gracias os dè, Maestro, por este tan gran tesoro, que me auéis descubiertò, y por la luz con que auéis esclarecido esse tan profundo misterio: por lo qual veo la grandeza del poder que està debaxo de esta que parece flaqueza. MAESTRO. Muy bien auéis entendido la Filosofia de este misterio: la qual declara San Agustín por estas palabras: Ciertamente es grande espectáculo, ver al Hijo de Dios llevar su Cruz a cuestas: Si esto miran los ojos de los infieles, parece grande vituperio; mas si lo contemplan los de los Fieles, es grande misterio, para aquellos ojos es indicio de grande ignominia, mas para estos es obra de grande fortaleza. Aquellos ojos ven à este Rey en lugar de cetro, llevar el madero de su tormento: mas estos lo ven llevar el madero en que auia de ser afixado: El qual despues auia de afixar en las frentes de los Emperadores del mundo. En aquel madero auia de ser despreciado en los ojos de los malos: mas en el mismo madero auia de ser glorificado en los coraçones de los Santos. Esto es de San Agustín. De manera, que mirando à este Señor con ojos de fè, hallarèmos que quanto està allí mas despreciado, tanto es mas glorioso: quanto mas abarido, tanto mas poderoso; quanto mas desnudo, tanto mas rico; quanto mas vituperado de los malos, tanto mas alabado, y glorificado de los buenos, y finalmente quanto mas afèado en lo exterior de su cuerpo, tanto mas hermoso en lo interior de su anima; y por consequente tanto mas amado de las animas, que con estos ojos lo saben mirar. Esta es aquella maravilla, que canta el Psalmista, quando dize: La piedra que desecharon los que edificauan fue despues allentada en la cabecera de la esquina, que es en lo mas alto del edificio. El Señor fue el Autor desta obra; la qual es materia de grande admiracion à nuestros ojos. Porque que cosa ha auido en el mundo de mayor admiracion, que vn hombre justiciado en compañía de dos ladrones, ser adorado por Dios, y verdadero Señor de todas las gètes? O poder admirable, ò poder encubierto, que vn hombre colgado de vn madero destruya la muerte, que mataua el genero humano! vn hombre condenado con los mal-hechores, salue los hom-

hombres condenados con los demonios ! vn hombre enclauado, afixado en vn palo, traiga todas las cosas à su seruicio ! vn à nima ofrecida voluntariamente a los tormentos, saque innumerables animas de las penas de los infernes, y con la muerte de vn solo cuerpo mate la muerte de todas las animas, y de todos los cuerpos!

Mas para mayor declaracion de lo dicho, añadirè otra consideracion, que sirue mucho para este proposito. Acordaos de lo que hizistes en el tratado pasado, donde està declarado, que Dios generalmente en sus obras pretende gloria suya, y prouecho del hombre. Por donde assì como por el sello Real conoçemos, que la Escritura donde se halla es del Rey, assì quando vieremos en vna obra de gloria de Dios, y prouecho del hombre, ponderemos luego concluir ser aquella obra de Dios. Pues segun esto, ruegaoos me digais, en que otra obra se hallatan mas perfectamente estas dos cosas juntas que en la Cruz de Christo? porque el prouecho que de aqui recibì el hombre, y ellos le ven, y todo quanto hasta aqui auemos tratado lo declara. Pues no menos por aqui se descubre la gloria de Dios. Porq̃ si bien os acordais de lo dicho, por aqui mas que por otra obra, declarò Dios la grandeza de su poder, por lo que agora acabamos de dezir, que es conquistar al mundo con la ignominia, y flaqueza de la Cruz: por aqui la grandeza de su bondad poniendose à tantos trabajos, por hazernos sanos, y buenos: por aqui la grandeza de su misericordia, tomandose sobre si todas las miserias, y deudas de nuestra naturaleza: por aqui la grandeza de su justicia, pues no consintió, q̃ quedase la culpa sin justa vèganca. Y no menos se declara aqui el cõsejo de la sabiduria diuina en esta obra; la qual (como el Apostol dice) los Gentiles tenian por locura. Porque propio es de el Sabio, determinado el fin, escoger medios proporcionados para conseguirlo. Pues como el fin del hombre sea su saluaciõ, y el medio para ella sean las virtudes, y la amistad, y gracia con Dios, ved vos si para esto se pudiera inuètar otro medio mas poderoso, que el misterio de la Cruz: en el qual hallo vna cosa, que verdaderamente me es causa de grande admiracion, y consolaciõ; y es, que si atentamente considerares aquellos diez y ocho frutos, que referimos, de el Arbol de la Cruz, donde entran las principales virtudes de la vida Christiana, hallareis, que tan perfectamente sirue este misterio para cada vna dellas, como si para sola ella, y no para las otras, fuera diputado. Porque si tratais de la satisfaciõ por los pecados del mudo, si de las cosas, que pueden inclinar nuestro coraçõ al amor de Dios; ò à la virtud de la esperanca, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la aspereza de la vida, de la pobreza Evangelica, y de todas las otras virtudes, hallareis ser ver-

dad lo que digo, que tan propia, y tan perfectamente sirue este misterio para cada vna destas cosas, como si para aquel afola se ordenara. En lo qual marauillosamente resplandece el cõsejo de la sabiduria diuina, la qual supo inuètar vna medicina tan vniuersal, y tan eficaz para todas las dolencias, y necesidades de nuestras animas. Todo esto sirue, para que claramente veais quan enteramente concurren con esta obra de nuestra Redenciõ aquellas dos cosas que diximos, que son gloria de Dios, y prouecho del hombre, y juntamente vereis lo que poco antes deziamos, que no solamente ay aqui prouecho de el hombre, sin injuria de Dios, mas antes con grandissima gloria suya, como està declarado. Pareçeos, pues, que es digna de ser recibida, y adorada vna obra, en la qual concurren por vn cabo tan grande prouecho del hombre, y por otro tan grande gloria de Dios?

DICIPVLO. Concluido, y como arado de pies, y manos, quedo con esta respuesta, y confieso, que no ay cosa debaxo del cielo, que con mas iusta razon deua ser creida. Mas que me dezis, Maestro, al comun espanto que los hombres inconsiderados tienen, quando oyen dezir, que Dios se hizo hombre, y murió en Cruz? porque esta consideracion à los inueles ocasion de su incredulidad, y à los Fieles, de grande admiracion, y espanto.

MAESTRO. Si leities con diligencia vn capitulo del primer libro desta Escritura, donde tratamos de las marauillas de las obras de naturaleza, y quan admirable, è incomprehensible era Dios en muchas dellas; os tendreis por respondido à esta pregunta. Porque verades quan admirable, è incomprehensible es Dios en la obra de la creacion, en la grandeza inestimable de los cielos, en la ligereza de sus mouimientos, en la orden tan infalible, que guardan en ellas; y demás desto en la virtud de todas las simientes de que nacen todas las cosas, en la fabrica de todos los cuerpos de los animales, y en las habilidades que tienen para mantenerse, curarse, defenderse, y criar sus hijos, vierades quan admirable es Dios, en todas sus obras. Y no lo es menos en las cosas pequeñas, que en las grandes, como es la hormiga, el araña, el mosquito, el abeja, el gusano que hila la seda; porque ninguno ay tan despreciado (como Aristoteles dice) que no ponga admiracion à quien quiera que lo supiere mirar.

Pues si tan admirable es Dios en todas las obras de naturaleza (que es en las obras de su sabiduria, y omnipotencia) como no ha de ser mucho mas admirable en las obras de su bondad, que en el es mas gloriosa, y de q̃ el mas se precia, y quiere q̃ de nosotros sea mas conocida por ser causa de mayor amor, y reuerencia de su santo nombre? Si pasan los grandes ingenios, y se agotan todos los entendimientos

quando miran la grandeza del poder, y saber diuino, que en estas obras resplandece, como no han de pasmar en las obras de la diuina bondad, y misericordia, que dice el mismo Psalmista ser sobre todas sus obras? Y que obras podia hazer causadoras de tan grande espanto, sino padeciendo lo que padeció, y haciendo los extremos que hizo (si así se pueden llamar) para reparar el mundo, y hazer à los hombres buenos, y bienaventurados? Y para mayor inteligencia desto, dezírosie vna cosa, que no menos es ha de satisfacer, que las passadas.

Para lo qual presupongo, que los Reyes de la tierra descubren con muy diferentes obras la grandeza de su poder, y de su bondad. Pongamos exemplo en San Luis Rey de Francia. Este santo Rey mostrò su poder con aquella grande flota, que juntò para conquistar la Tierra Santa; mas su bondad, y santidad nos descubria, quando (segun se escriue en su vida) à imitacion de Christo, todos los Sabados en vn lugar secretissimo lauaua los pies de los pobres, y los limpiava, y besaua, y lo mismo hazia à las manos: y asimismo quando en ciertos dias daua de comer à dozientos pobres antes que èl comiesse, y èl mismo les seruia à la mesa, y les administrava los manjares. Porque por estas obras se declaraua quan bueno era el Rey, que por imitacion del Rey soberano (que vino à este mundo, no a ser seruido, sino à servir) así se abaxaua, y humillaua. La misma bondad mostrò Elena, madre del Emperador Constantino, quando estando en Gerusalem siruò por su propia persona à vn Colegio de Virgines dedicadas a Dios, que allí morauan, como escriue Rufino. Y èl mismo tambien cuenta de Placilla, muger del Emperador Teodosio, mucho mas que esto: porque leuandada a la silla del Imperio creció mucho mas en el amor del Señor, que así la auia engrandecido, y así como vistió la ropa Imperial, comenzó a tener gran cuidado de los enfermos, y necesitados, no ayudandose para esto de sus criados, y ministros, sino ella misma por sí, viniendo à las casas de los enfermos, les proveya de lo necessario, y discurrendo por los Hospitales, seruia con sus propias manos à los dolientes: limpiauales las vnas, probaua el caldo de lo que se guistaua, ofreciales las cucharas para comer, partiales el pan, poniales los manjares en la mesa, lauaua las tazas, y finalmente hazia los officios, que suelen hazer los siervos. Y a los que en esto le iban à la mano, respondia: Que hazer grandes mercedes, era obra de Emperadores; mas que ella ofrecia todo esto à Dios, por la conseruacion del Imperio, que èl le auia dado, y al Emperador dezía: Conuenie, Señor, que siempre mireis lo que pocos dias ha fuistes, y lo que agora sois. Porque si èsto pensaredes, no seréis ingrato al bien-hechor, y así gouernareis legitimamente los Estados,

que del recibistes. Todo esto escriue Rufino. Pues quien no ve aqui quanto se declara la bondad, y santidad de esta nobilissima Señora con estas obras de tan grande humildad, y caridad? Por donde entendemos, que la Magestad, y magnificencia de los Emperadores se muestra con dar grandes dadias, y hazer grandes cosas, mucho mas la bondad, como officio destas obras tan humildes, y tantas. DICIPVLO. Muy bien está en lo que me dezis: mas a que proposito viene esto? MAESTRO. Agora lo oireis. Auéis de saber, que como aya en nuestro Señor infinitas perfecciones, todas ellas finalmente se reducen à dos ordenes. Ca vnas pertenecen à la Magestad, y otras à la bondad, (aunque las que pertenecen à la Magestad tambien sean obras de la bondad) y cada qual de las perfecciones tiene sus obras proporcionadas con que se declara. Porque las perfecciones, que pertenecen à la Magestad (como es la sabiduria, y la omnipotencia, &c.) declaranse haciendo obras grandes: mas las que pertenecen à la bondad, por el contrario, haciendo obras humildes. Las vnas, haciendo obras de grande magnificencia; las otras, de grande piedad; las vnas, subiendo a cosas muy altas, y las otras, descendiendo, y condescendiendo à las necesidades humanas. Y así las vnas se pierden de vista por muy altas; mas las otras por muy humildes, y baxas, así como aquellas quanto son mas altas, mas descubren la grandeza de la Magestad, así estas quanto mas humildes, mas descubren la grandeza de la bondad, como nos declaran los exemplos susodichos. Y pues la gloria de la bondad (como tantas vezes auemos repetido, es el mayor) de la que nuestro buen Dios mas se precia, y de que en el Cielo es mas alabado de aquellos espiritus bienaventurados, sigue, que quanto este Señor mas se humillò, mas se humanò, y mas condescendió à nuestra miseria, y pobreza, para remediarla, tanto mas descubrió la gloria, y las riquezas de su inmensa bondad. Y como nos dexan espantados, y atonitos las obras de su sabiduria, y omnipotencia; y así mucho mas era razon, que nos dexassen las de su bondad: y quanto mas suspensos dexan nuestros entendimientos las vnas, y las otras obras, tanto son ellas mas dignas, y mas propias de Dios, que en todas sus obras es admirable. Pues de que manera nos podian dexar atonitos las obras de aquella inmensa bondad, sino viendo al Criador por amor de sus criaturas preso, abofecado, escupido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabàs, y finalmente sentenciado a muerte de Cruz, y puesto entre dos ladrones? DICIPVLO. O quanta verdad dezis en esto, Maestro: porque verdaderamente esto es lo que haze pasmar todos los coraçones con la consideracion de aquella sama bondad, como pasan considerando

las obras de la omnipotencia, y sabiduría divina: y aun digo mas, que no veo como nos pudieran así espantar las obras desta bondad, sino padeciendo lo que padeció. Porque criar todas las criaturas del mundo, y proueerlas copiosamente de todo lo necesario para su vida, obra es de bōdad: mas esta no nos espanta, por que no cuesta mas al dador, que solo querer, y este solo no nos espanta, sino es quando el beneficio que se haze cuesta caro al bien-hechor, como lo fue el de nuestra Redencion. Y no menos me satisface esta distincion que hizistes, reduciendo todas las perfecciones diuinas a estas dos tan principales, que para mi fue cosa notable: porque sola ella basta para deshazer todos los nublados, y tinieblas de los infieles, para que claramente vean como en estas cosas, que a los ojos de los infieles parecen baxezas, está encerrada inmensa gloria, y hermosura. Mas con todo esto quiero representar en mi la persona de los hombres mundanos, y preguntar, que es la causa porque siendo esta Filosofia de la Cruz tan conforme, y tan proporcionado con la diuina bondad (como auéis declarado) los hombres rudos, y dados a deleites, la estrañan, y preguntan a las vezes, que necesidad tenia Dios de ponerse a tantos trabajos, pues a menos costa podia remediar al hombre, si quisiera?

MAESTRO. A esto ya está respondido en todo lo que hasta aqui auemos tratado en este misterio, y por esso no repetiré nada de lo dicho acerca deste punto. Mas con todo esto quiero que entendais, que esta pregunta propriamente es de hōbre, que no ha echado mano al arado. ò por mejor dezir, que no ha abraçado el escudo, y tomado las armas para pelear cō el demonio, y con las malas inclinaciones de su carne, que es el mayor, y mas familiar enemigo que tenemos, con ser por otra parte el mayor amigo, y por esso es mas dificultoso de vencer. Vn hombre rustico, que nunca jamás vió el mar; ni entró en nauio, la primera vez que entra en él, marauillase de ver tanta xarcia, y tantas maneras de cuerdas de que está el mastil rodeado, y pregunta al marinero: Para que es esto? y para que lo otro? mas el marinero responderle ha: Bien parece, hermano, que nunca nauagastes; porque si así fuera, vierades claro, que ninguna cosa ay todas estas, que no sea necesaria para la nauegacion. Pues desta manera el hombre carnal, ò infiel, que nunca nauegó por el camino de la virtud, quando oye dezir, que el Hijo de Dios se hizo hombre, y padeció tantos trabajos por el remedio del hōbre, dize entre si estas cosas, que vos presentalles: mas el que anda por el estrecho camino de la virtud, y no contento con la vida común, trabaja para caminar a la perfeccion, apenas dá passo en este camino, que no sea poniendo los ojos en Christo crucificado, si ha de ayunar, si ha de maltra-

tar su carne, si ha de mortificar sus apetitos, y malos deseos, si ha de negar su propia voluntad, si ha de ser facil en perdonar las injurias, si ha de tener paciencia en los trabajos, si ha de resistir varonil, y prestamente a las blandas, y halagueñas sugestiones del enemigo, y si ha de desechar de si los halagos, y blanduras de la carne; y abraçar la Cruz de la penitencia, y de la virtud, que otro remedio, y esfuerço tiene para todo esto, sino levantar los ojos a Christo crucificado, y cobrar aliento con lo que ve padecer a su Criador por él, porque aqui hallará exemplo, aqui esfuerço, aqui consuelo para todos estos trabajos, considerando quanto mayores fueron los que el Señor de todo lo criado padeció, no por si, sino por él? Demodo, que apenas dá passo en este camino, sin tener delante este dechado. Y que el estudio de la virtud sea vno de los mayores motiuos, que ay para conocer la sinceridad, y excelencia de nuestra Religion: declarólo el Señor en aquellas palabras con que confirmaua la verdad de su doctrina, diziendo, que si alguno se ocupasse en hazer la voluntad de Dios, y guardar sus mandamientos, conociera claramente la verdad, y excelencia de su doctrina. En las quales palabras dió a entender, que la dureza de la vida era vno de los principales medios para conocer la pureza, y verdad de nuestra Filosofia. Porque a los que esta pureza conseruan se comunican mas copiosamente los arroyos de la diuina luz, con los quales ven mas claro la verdad, y conveniencia de nuestros misterios. Y junto con esta, ve como todos ellos a vna sirven, y ayudan marauillosamente a los exercicios, y obras de la buena vida. Y cō este foco otro vienen a tener al guiso en ella, que dizen con el Profeta: En el camino de vuestros deleites, Señor, me deleité, como en todas las riquezas de el mundo. Y en otro lugar dize, que amó los mandamientos de este Señor mas que el oro, y que las piedras preciosas.

DICIPULO. Por el guiso, y consolacion que he recibido en todas estas platicas passadas, y en las respuestas tan cabales, que auéis dado a mis preguntas entiendo lo que en esta vuestra Escritura he leído, y es, que como ay musica, y consonancia de voces para los oídos del cuerpo; así tambien la ay para los oídos del anima: la qual he visto por la suauissima, y admittible consonancia, que tien en todas las cosas del misterio de nuestra Redencion, con la verdad, y con la grandeza de la diuina bondad. Y esta correspondencia de vnas cosas cō otras, es vna dulcissima armonia, y consonancia para nuestro entendimiento, cuya perfeccion es el conocimiento de la verdad: y así naturalmete huelga cō ella como los oídos con la musica, y todos los otros sentidos, y fuerças de nuestra anima con sus propias perfecciones. Y como esta concorda

dia sea tan grande argumento de la verdad (como los Filósofos enseñan) no se que podrán responder los infieles, que no quisieron recibir la fe deste misterio: en el qual ay tan maravillosa concordia, y correspondencia de todas las cosas. Porque quando aquel soberano Señor luz entre en juicio con ellos, y les preguntare, por que no creyeron vna verdad confirmada con tantos milagros, y con tantas profecias, y testimonios de las Escrituras diuinas, y en la qual se proponia vna obra tan propia de la bondad de Dios (cuyo principal officio es, hazer bien, y hazer buenos) que podrán responder a esto, sino (como dize muy bien vn Doctor) Señor, no pensè, que erades tan bueno, que quisierades ponerlos a tantos trabajos por hazer a los hombres buenos. Esto parece que responderà a los infieles midiendo la bondad de Dios por la suya, no creyendo, que haria Dios lo que ellos, si fueran Dioses, hizieran. La qual respuesta, como blasfemias, serà para mayor castigo, y condenacion suya.

Conclusión de todo este Tratado.

MAESTRO. Resulta, pues, de todo lo que hasta aqui auemos dicho, que la Pasion de Christo, que es el mas arduo misterio de nuestra Fè (el qual los Judios tuieron por escandalo, y los Gentiles por locura (como dize el Apostol) es la obra de mayor sabiduria, y prouidencia de quantas Dios tiene hechas en este mundo, y que ninguna cosa auia mas conueniente para la gloria de su caridad, de su misericordia, de su justicia, y de su sabiduria, que esta, y asimismo, que ninguna medicina auia mas proporcionada para remedio de nuestra miseria, conuiene a saber, para satisfazer nuestras deudas, para darnos conocimiento de Dios, y para darnos grandísimos exemplos, y motiuis para todas las virtudes, y especialmente para la caridad, para la humildad, para el temor de Dios, para la esperanza, para la obediencia, y para la mansedumbre, para la paciencia, para el aborrecimiento del pecado, que ella misma. Mas son menester muchas palabras para declarar la admirable conueniencia deste remedio: porque que persona podia auer en el cielo, ni en la tierra mas conueniente para esto, que la misma persona del Hijo de Dios? Porque así como ninguno auia en todo el mundo mayor, ni mejor que el, así ninguno pudo, ni enseñar con mas autoridad, ni impetrar con mas eficacia, ni satisfazer con mas justicia, ni merecer con mayor gracia, ni obligar con mayores beneficios, ni dar mejores exemplos de los que el nos dió. Que otro segundo Adan, que otro Hadae, que otro Pastor, que otro Salvador, que otro Abogado, que otro Rey, que otro Sacerdote, que otro mediano se nos pudiera dar mejor que el? Es es

to cosa tan notoria, que quien quiera que no estuuiese desamparado de Dios, claramente le verá. Pero lo que aqui suspende mas los entendimientos humanos, es ver, que este remedio (como ya esta declarado) vino tan proporcionado para cada vna de las cosas, que pertenecen a la gloria de Dios, o al remedio del hombre, como si para sola esta, y no para las otras, se ordenara. Lo qual cierto es de grandísima admiracion, y que singularmente declara la alteza de la sabiduria, y conejo de Dios en la traza de esta obra. DICIPULO. No puedo, Maestro, dexar de daros muchas gracias por esta vuestra doctrina, quantas no podrè con palabras explicar. Porque agora me parece, que vengo de nuevo a la Fè, y que se me han abierto los ojos para ver la hermosura deste misterio, y creerlo con mayor claridad, que hasta aqui lo crei. Y no es esto de maravillar, porque así como dos candelas juntas alumbran mas que vna sola, así la lumbre de la Fè junto con la razon con que Dios nos crió, alumbramos nuestros entendimientos, y nos confirma mas esta misma fe: la qual teniendo de si la certidumbre, y la firmeza, como de la lumbre de la razon la claridad, que en esta presente vida la falta. MAESTRO. Mucho me alegro de ver, que esta nuestra platica no ha sido infructuosa, pues della se saca vn tan grande provecho, como es acrecentamiento de la Fè. Porque como ella sea el fundamento, y raiz de todas las virtudes, claro esta, que cultiuada esta raiz por vna parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Espíritu Santo, el beneficio della redundara en el fruto de las virtudes, que dellas proceden. Mas quieroos advertir vna cosa importantísima a este negocio, y es, que no atribuyais esta nueva luz, y firmeza de la Fè a las consideraciones, y razones, que aqui auemos alegado, ni a otras, por muy excelentes que sean, por que la virtud de la Fè de los Christianos no se funda en razones humanas (que al fin son humanas) sino en la lumbre que el Espíritu Santo infunde en el entendimiento del bautizado: la qual le haze creer con mayor certidumbre, y firmeza los misterios de nuestra Fè, que todas las razones, y demostraciones del mundo. Porque mucho mas puede la virtud de Dios, que toda la otra cosa criada: y demás desto la Fè (como dize el Apostol en la Epístola a los de Efeso) es don de Dios, sin el qual, no digo yo razones humanas, ni obras diuinas (quales son los milagros) bastan para causar esta manera de Fè en nuestros entendimientos. Porque, que mayores milagros, que los que vieron los Fariseos, y Pontífices? y ellos procuraron la muerte de el Salvador? que mayor milagro, que la resurreccion de Lazaro? y no por esto creyeron algunos de los que presentes estauan. Y sobre todo esto, que mayor milagro, que la Resurreccion de el mismo Salvador al tercero dia? Quando se

se vió, y leyó desde el principio del mundo, que vn hombre muerto resucitasse à si mismo; y con todo esto los Fariseos, y Pontífices, sabiendo esta tan nueva marauilla, tan claro testimonio por reuelacion de las guardas, que ellos auian puesto en el Sepulcro, no solamente no creyeron, mas antes dieron mucho dinero à las guardas, para que dixessen, que durmiendo ellos vinieron los Dicipulos, y hurtaron el cuerpo. De modo, que no contentos con su propia ceguera, cerraron la puerta de la luz al pueblo, para llevarlo tras si à las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifestamente vereis, que sin particular asistencia de Dios nuestro Señor, ni aun los milagros (q̄ como dize Santo Tomás, son bastante prueba de los misterios de la Fè) bastan para causarla en nuestros entendimientos. Por tanto, si vos agora sentis en vuestra anima esta nueva firmeza, y claridad de la Fè, dad muchas gracias à aquel Padre de las lumbres, de quien proceden todos estos beneficios, y todos estos dones celestiales, para q̄ creciendo el agradecimiento, crezca juntamente con el la gracia del beneficio.

Del fruto que se ha de sacar de todo lo que basta aquí se ha dicho.

MAS no me contento con este auiso que os ha dado, quiero añadir à este otro muy principal, el qual sirve para sacar el fruto y la medula de todo quanto hasta aqui auemos tratado. Porque (si bien mirais) la mayor parte de todo lo dicho sirve para informar, y perficionar nuestro entendimiento con la lumbre, y conocimiento de la verdad. Mas la perfeccion de la vida Christiana no consiste en sola luz de el entendimiento, sino mucho mas en el ardor de la caridad, que està en la voluntad. Potque como muchos Filósofos huono, que conocieron mucho de Dios (como dize el Apostol) mas porque no le glorificaron, ni amaron con la voluntad, se envanecieron en sus pensamientos, y quedaron sus coraçones escurecidos, porque no vieron bien del conocimiento, que el Criador por medio de las criaturas les auia dado. Pues por este comencemos agora à seruirnos del conocimiento, que por todo lo dicho hasta aqui auemos alcanzado, para despertar en nuestra voluntad el amor de Dios, con todos los otros afectos, y mouimientos, que la grandeza deste misterio nos pide. Para lo qual quiero traer a la memoria lo q̄ S. Agustín en el libro de sus Confesiones dize de si: Recibi el agua del Santo Baniſmo, y luego se quitaron de mi anima todos los cuidados de la vida pasada. Y no me podia hartar en aquellos primeros dias de considerar con vna marauillosa dulcedumbre la Alteza, que el Consejo diuino escogió para la salud del genero humano. De manera, que

considerando este santo Varon la mucha lumbre, que auia recibido, y tambien con la grandeza de su ingenio quan proporcionado, y conueniente medio auia sido la Encarnacion, y Passion del Hijo de Dios, assi para la gloria, y honra de Dios nuestro Señor, como para el remedio de todas las necesidades humanas, no se hartaua su anima de considerar aquella suauissima armonia, y consonancia, y aquella marauillosa proporcion, que tenia esta medicina, inventada por Dios para la cura de nuestra dolencia. O quien tuuiera el espiritu; la luz, y el entendimiento deste santo Varon, quantas consolaciones recibiria en la contemplacion deste misterio!

Mas porque en nuestro grado, no de el todo carezamos de alguna parte de esta consolacion, daroshe aqui vna breue forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente queis de despedir de vuestra anima la indignidad que por defuera se ofrece à los ojos de carne, en hazerse Dios hombre, y morir en Cruz. Para lo qual bair a lo dicho en los Dialogos passados; en los quales manifestamente probamos, que hazerse Dios tal hombre que se hizo, no solo no era cosa indigna de su grandeza, sino grandissima gloria. Y lo mismo declaramos de la sagrada Passion; considerando la causa porque el Salvador padeciò, y la manera en que padeciò: las quales dos cosas hazen su sagrada Passion tanto mas gloriosa, quanto fue mas ignominiosa, y dolorosa.

Presupuestos estos dos preambulos, presuponed tambien el tercero, que diximos ser el fundamento de todo este misterio de nuestra Redencion, conuene a saber, que no mira N. Señor Dios en las cosas q̄ haze de su poder absoluto, sino lo q̄ conuene à la perfeccion della; segun lo qual diximos, que no auia otro medio mas conueniente para nuestro remedio, que la Encarnacion, y Passion de su vnigenito Hijo.

Presupuestos, pues, estos fundamentos, considerad elestado miserable en que el hombre estaua por el pecado, y hallareis, que estaua en desgracia, y enemistad de Dios, que es el mayor mal de los males. Estaua ciego para conocer à su Criador, estaua más frio q̄ laniente para amarle, estaua impotente para seruirlo, estaua desterrado del Paraíso, estaua cautiuo, y sujeto al demonio; estaua preso con las cadenas de sus aflicciones, estaua enfermo, è inhabil para todas las verdaderas, y Christianas virtudes; y no solo enfermo, sino muerto para ellas estando viuo, y mas q̄ viuo, para todos sus apetitos.

Despues de esta consideracion, traed à la memoria aquellos admirables frutos del Arbol de la Cruz, que ya leistes, y hallareis por cierto, que con ellos de tal manera curò el Salvador con su Passion cada vno de todos estos males, con vna tan eficaz, y tan proporcionada medicina, como si para solo el, y no para los otros, se

ordenará, como ya declaramos. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion. Los medicos tienen diputadas ciertas medicinas para diuersas enfermedades; mas este Medico, que nos vino del cielo, con sola esta medicina cura perfectissimamente todas las enfermedades de nuestras animas. Pues con esta consideracion sentireis algo de lo que San Agustín sentia, marauillando se desta tan nueva invención, que la sabiduría de Dios inventó, embiando su Hijo al mundo, para remedio de nuestros males; la qual fue de tanta eficacia, que de los hombres hizo Angeles, y de esclauos del demonio, y de sus apetitos, hijos de Dios.

Despues desta consideracion de la sabiduría diuina, leuantaos à considerar la grandeza de la bondad, y caridad, y misericordia, que en esta obra Dios nos mostró: por lo qual auéis de subir aora conmigo à vna atalaya muy alta, quiero dezir, auéis de leuántar aora con toda humildad, y reuerencia, los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nubes, y sobre los cielos, y passar de buelo sobre todos los Cortos de los Querubines, y Serafines, y encinia de todos, en vn lugar tan alto, que casi lo perdais de vista, contemplar allí en el trono de la Magestad aquella altissima substancia, aquella luz tan resplandeciente, que reberuera los ojos de quien la mira; aquel Señor, que mora en vna luz inaccesible, la qual ningun hombre en carne mortal vió, ni pudo ver: aquel en quien están las hermosuras, y perfecciones de todas las criaturas corporales, y espirituales, con infinita ventaja: aquel, que con vna simple muestra de su voluntad crió los cielos, y la tierra, con todo lo que en ellos tiene ser: aquel, cuyo saber es infinito, poder infinito, hermosura infinita, Magestad, y graueza infinita: aquel que solo es inefable, incomprehensible, inaccesible, que todo lo mueue sin mouerse, todo lo rige sin distraerse, todo lo obra sin cansarse: aquella que alabá las estrellas de la mañana, à quien cantan loores los hijos de Dios, de cuya presencia tiéblan las coiuuas del cielo: aquel, q̄ (como dize Isaias) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, entre cuyo acatamiento, como el mismo dize, todas las gentes son como si no fuessem: aquel, finalmente, cuya felicidad, y bienaventurança es tan grande, q̄ ni con todo este mundo criado, ni con mil mundos q̄ criasse, puede crecer, ni ser mayor, ni porque todos los hombres se saluen, y le alaben, es mas glorioso, ni porq̄ todos se condenen, lo es menos. Y despues q̄ desta manera os huieredes encumbrado, y apacentado los ojos de vuestra anima en esta altissima substancia, derribaos de al abaxo, como con alas de aguilá, y descended al paraíso de Betea, y caminando de al al Cenaculo del Monte Sion, à la casa de los Pontifices, al Pretorio de Pilato, al Monte Calvario, y al Santo Sepulcro, en-

tendereis quanta razon ay para quedar atorito con lo que en cada lugar destos veréis. Veréis à este tan gran Señor, que auéis contemplado, tener por casa vn establo, y por cama vn pesebre, embuelto en pobres pañales, mamando leche à los pechos de vna muger. De al caminado al Cenaculo y veréis al Criador del mundo, quitado el manto, y ceñida vna tohalla à manera de sieruo, postrado à los pies de vnos pobres pescadores, y de su mismo traidor, latando los ojos con grandissima humildad, y deuocion. Partios luego de al con el mismo Señor, y con templad tan ignominiosa prision, la qual el mismo encarció, diziendo: Como si yo fuera vn ladrón, assi venistes con espadas, y lanças à prenderme. Caminad luego con el à todos los Tribunales es en que fue presentado, y ved las maneras de injurias que recibió en casa de Annas, y Caifas, y Herodes, y en el Pretorio de Pilato: y considerad ta mbien aquella nua invención de escarnio, que iste uino en la cotonación de espinas, y procurad quanto sea posible, hallaros presentes en cada vno de ellos lugares, y considerad las nueuas maneras de vituperios, que en ellos recibió (porque yo os confieso, que me tiemblan las carnes en pensar de referirlos) y mirad lo q̄ sintierades, si por vna parte con los ojos del espiritu contemplaredes la Alteza deste Señor, que aqui os representamos: y cõ ojos de carne vierades las baxeças, y injurias, que en todos estos lugares padece. Y pensad, que no tiene coraçon de carne, sino de piedra marmol, el que viendo estas tan grades injurias, y vituperios, no quedacomo alienado, y fuera de si, viendo juntas en vno la mayor Alteza del cielo, cõ la mayor baxeça de la tierra. Pues que cosa de mayor espanto, y admiración?

Y si espantado de cola tan grande, os pusieredes à inquirir la causa della, hallaréis, que no fue otra, sino la inmensa bõdad, y caridad, y misericordia de Dios; el qual pudiendo por otros muchos medios salvar, y reformar el mundo, quitò vsar deste; porque era (como està ya declarado) el mas conveniente para la gloria de Dios, y para la santificacion de los hombres. Demançera, que fue tan grande el deseo que tuuo de hazernos santos, y bienaventurados: esto es de ha zernos menospreciadores de los regalos de la carne, y vanidades del mundo, y amadores de la Cruz; y finalmente de hazernos estremados en toda virtud, que conociendo quanto era mas eficaz este medio, que todos los otros, para alcanzar estas virtudes, no dudò ponerle à todos estos encuentros por esta causa.

Para declarar mas este tan grande deseo del Salvador, me pareció poner aqui vn exemplo, con que esto en algunamano se entienda: pues to caso que no pueda auer exemplo, que represente si quierá la sombra deste deseo. Escriuen los Historiadores de los Gentiles, que Agripina, madre de Nero, tuuo tan gran deseo de ver à su hijo

hijo Emperador, que despues de auer muerto por esta causa al Emperador Claudio su marido, con veneno que le dio, tratò de hazer Emperador a este hijo. Y diziendole vn Astrologo, que verdaderamente vendria a ser Emperador, pero que mataria a su madre; respondió ella. Mateme, con tal, que sea Emperador. Podemos, pues, en alguna manera acomodár este exemplo al Salvador; el qual deseò tanto hazernos, no Emperadores de la tierra, sino del cielo, y hijos de Dios: deseò tanto hazer, que los hombres fueren espirituales, y diuinos: deseò tanto hermostear nuestras animas con las gracias, y dones del Espiritu Santo (para que con ellas resplandeciese en el hombre la imagen de Dios) y sobre todo este deseò tanto esforçar a los Santos Martires (para que con las victorias de sus batallas, y triunfos glorificasen a Dios) que entendiendo, que ningun medio auia mas proporcionado, y mas eficaz para todo esto, no dudò ponerse a todas estas maneras de injurias, escarnios, y vituperios, hasta ser acotado, y crucificado, y tenido en menos que barabàs. Pues que espirtu no desfallece aquí con la consideracion de cosas tan estrañas, Dios escupido, como blasfemo! Dios acotado como ladron! Dios crucificado entre malhechores! Dios abofeteado, coronado de espinas, vestido ya de blanco, y ya de colorado por escarnio! O bondad, o piedad, o caridad, o misericordia digna de tal Señor! Quien pudiera hazer esto sino Dios! Que bondad pudiera llegar aquí, sino la de Dios! Que hazeis Angeles del Cielo? Que hazeis todas las criaturas, viendo lo que sufre vuestro Hacedor? Tierra, como no tiembles de espanto? Piedras, como no os partis de dolor? Cielos, como no os dáis lumbre a la tierra, donde es crucificado vuestro Criador? Señor, o! tus palabras, y te miro: considerè tus obras, y quedè espantado, viendote, no ya en medio de dos animales, sino crucificado entre dos ladrones. Pues aquí es donde las animas religiosas desfallecen, aquí desmayan, aquí enmudecen, no solo con la boca, sino con los sentidos interiores; los quales suspensos, y arrebatados con la admiracion de tan grande bondad, y dignacion de Dios, le alaban, y glorifican con vn santo silencio, con el qual callando, predicán ser esta misericordia de Dios inefable, incomprehensible, y que sobrepuja todo genero de conocimiento, y alabanza. Mas que maravilla es, quedar todos los entendimientos suspensos, y atonitos, considerando esta tan grande bondad? porque si la grandeza de la prouidencia, y sabiduria de Dios, que resplandece en algunas criaturas, suspende tanto los entendimientos humanos, que los dexa como atonitos, y pasmados, quanto mas razon es, que obre esto mismo la grandeza de la bondad de Dios, que resplandece en esta obra; pues esta bondad es la perfeccion de que el mas se gloria, y mas se

precia? Y que medio auia para quedar los hombres desta manera suspensos, y como alienados, sino quando considerassen, como aquella Incomprehensible Magestad, y grandeza se sujetò a los mayores dolores, y vituperios, que nunca jamás se padecieron, por dexarnos por esta via mayores exemplos, y estímulos para toda virtud, y santidad? Pues que tan grande fue el deseò que este Señor tuvo, de hazernos Santos, quien a tanto se puso por esta causa?

Pues el coraçon deuoto, que esto considera, como no trabajará por abraçar toda virtud, y santidad, si quierá por dar este contentamiento, a quien tanto lo deseò, y por tan caro precio lo còprò? Y quien no trabajará por amar, a quien tan grande amor nos descubrió? Quien no procurará de imitar las virtudes, que este Señor tan estampadas en su vida, y muerte nos dexò?

Pues concluyendo esta parte, digo, que la piadosa consideracion deste misterio causa estos cinco afectos, que breuemente aquí os propondrè. Porque lo primero suspende, y arrebató las animas en vna reuerencia, y profunda admiracion desta tan gran bondad del Redemptor. Lo segundo, enciendelas en vn grande amor de esta misma bondad, y ardentissima caridad. Lo tercero, causa en ellas enrañable agradecimiento deste sumo beneficio. Lo quarto, despierta en ellas vn grandissimo deseo de imitar algo de las grandes virtudes, y maravillosos exemplos, que este Señor aquí nos representò. Y sobre todo esto causa en ellas vn gran deseo de padecer trabajos, e injurias, por amor de quien tantos por nuestra causa padeciò. Estos son los principales frutos, que de la consideracion deste misterio auemos de sacar, a los quales (como dixè) se ordena quanto en esta materia auemos practicado. DICIPVLO. Ahora auéis acabado, Maestro, de echar el sello a todo este tan largo tratado: agora entiendo el fruto que se cogè desta palma tan gloriosa de esta Cruz, que al principio propusistes, que todo viene a parar en amor del Crucificado, y en la imitacion de sus virtudes, y señaladamente de sus trabajos. Y por aquí tambien entiendo quan mal saben filosofar en este misterio los hombres desalmados, y hereges, pues de tal manera pervierten los intentos, y consejos de Dios, que con lo que el nos diò tan grandes motivos para todas las virtudes, sacan ellos argumentos para perseverar con fiada mente en sus pecados; y lo que la sabiduria diuina ordenò para hazernos amadores de los honestos trabajos, ordenan ellos, a costa del Crucificado, para dormir con fiada mente en sus vicios. Pues quien no vé aquí ser esta obra del enemigo de nuestra salud? Porque assi como la bondad de Dios tiene por oficio sacar de los males bienes, assi la maliciade este aduersario lo tiene para sacar de los bienes males; pues de este tan gran

gran misterio que Dios obrò en la tierra para hazernos buenos, saca el argumento, y motivos para hazernos malos.

Suma de toda esta Tercera Parte.

Venemos el fin deste Libro, y Tercera Parte con el principio, y concluyamos lo que al principio propusimos. La suma, pues, de todo lo dicho consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necesidad de remedio, por auer quedado por el pecado estragado, y mal inclinado, è inhabil para agradar a Dios. Esto se ve por todas las dolencias, y manqeras del hombre, las quales en parte explicamos, tratando del pecado original, dõde declaramos gran parte de las dolencias, y siniestros de la naturaleza humana, y cisma, y rebelion de la parte sensual de nuestra anima, contra la espirital, y mas noble. Y quien esto quisiere entender mas a la clara, considere al hombre, *in pluribus naturalibus*, sin ley, y sin remedio de este pecado. Porque quien quiere ver, que tal es un cauallo que ha de comprar, quitele todos los jaezes, y miralo en cerro, para ver lo que es. Y desta manera se ha de considerar la naturaleza humana, sin las medicinas de la ley de la gracia. Esto se entenderà por el primer capitulo de la Epistola a los Romanos, donde el Apõstol refiere las idolatrias, y abominaciones, y pecados nefandos de los Gentiles. Lo qual todo declaramos en el tercero libro desta escritura, descriuiendo la primera de las quatro hazanas que obrò Christo en el mundo, que fue destruir la idolatria, dõde los hombres adorauan piedras, y palos, y dragones, y serpientes, y aues, y animales brutos. Y juntamente declaramos sus sacrificios, de los quales vnos eran cruellissimos, matando sus propios hijos; y otros deshonestissimos, como los del Dios Baco, y de la Diõta Flora, con los vicios, y abominaciones de los Gentiles, en los quales imitauan a sus Dioses adulteros, y homicidas. Mas que dirè de los doze Tribus que auian recibido la Ley de Dios, con tantas promessas, y amenazas, que espantan a quien las lee, los onze se peruertieron, y assi fueron desamparados de Dios, y llevados cautiuos a tierras estrañas, y vno que quedaua, tambien lo fue, y assi padeciò la pena de sus pecados con el cautiuero de Babilonia. En la qual reynaua tanto la malicia, y eitaua tan deterrada la virtud, que dixò Dios por Ieremias: Rodead todos los caminos de Gerusalen, si hallaredes un hombre fiel, y que haga lo que deue, yo avrè misericordia del. Pues que mayor argumento de la carestia de la virtud, y Religion, que este? Mas otro ay no menor, que es el de la mala vida de muchos

Christianos, que aun despues de la Ley de Gracia, teniendo Fè verdadera, viuen tan rotamente, como sino la tuuiesen, pues no menos se derraman por todos los vicios, y codicias, creyendo lo que creen, que si nada creyessen. Pues quien podrà dudar, que tal criatura como esta tenia necesidad de medicina, y remedio, y gracia, con otros socorros sobrenaturales, que fassessen la naturaleza tan enferma? Este es, pues, el primer punto, y fundamento desta materia. El segundo es, que era cosa conuenientissima a la inuenta bondad de Dios, aunque no lo deuiesse, socorrer a esta tan grande necesidad, proueer al hombre miserable de remedio, para que pues el auia incurrido en todos estos males por culpa agena, fuede tambien reparado por justicia agena; y assi como tuuo vn padre que lo destruyò, tuuiesse otro que lo remediasse. Y demàs desto, no era razon, que el demonio saliesse con su intento, y se gloriasse, que auia sido poderoso, para impedir el consejo, y voluntad de Dios. Este es el segundo punto. El tercero es, que aunque la diuina bondad, y prouidencia podia remediar al hombre por otros muchos modos, si quisiere, pero ninguno se podia hallar mas eficaz, mas excelente, y mas conueniente, assi para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el misterio de la Encarnacion, y Passion del Hijo de Dios. Lo qual se entiendo por los grandes frutos que referimos del Arbol de la Santa Cruz, y por otros muchos, que no se pueden explicar.

Mas a las dos principales objeciones, que se proponen en esta materia, que es vestirse el Criador de tan baxa ropa, como fue nuestra humanidad, y morir en Cruz, esta respondido; porque a la primera dezimos, que ya que Dios tuuo por bien vestirse desta ropa, y juncar consigo nuestra humanidad, è la hermoseò, y enriqueciò, y adornò con tantas gracias, y riquezas, y dones sobrenaturales, que no fue lo ignominia suya, sino suma gloria vestirse della; pues en su mano estaua hazerla tal, qual è quisiere. A la segunda objeccion de la muerte de Cruz, dezimos, que en todas las passiones, y muertes no miramos la pena, sino la causa: de modo, que quando la causa es justa, y en fauor del bien comun, no solo no es ignominiosa la pena, mas antes quanto tiene mas de pena, y de ignominia, tanto tiene mas de verdadera gloria.

Esta es la suma de todo este soberano misterio, la qual puede el prudente Lector tener como recogida en la vna, despues de leida con atencion a esta criatura, y hechose familiar

a ella; y de aqui cogerà frutos de inestimable prouecho, y suauidad.

TABLA DE LOS CAPITULOS DE LA TERCERA PARTE DE ESTE LIBRO.

TRATADO PRIMERO.

P rologo.	Pag. 261.	Fruto xiv. Del Arbol de la Cruz, que es la profesion de la aspereza, y pobreza de la vida Euangelica.	306.
Cap. j. De la manera del proceder en esta Tercera Parte.	265.	Fruto xv. Del Arbol de la Cruz, que es ser ella materia de altissima, y deuotissima meditacion, y contemplacion.	307.
Cap. ij. Quan conforme sea a la lumbre de la razon lo que la Religion Christiana ensena del pecado original.	265.	Fruto xvj. Del Arbol de la Cruz, que es tener por ella que presentar, y alegar en nuestras oraciones, y peticiones ante el Señor.	310.
Cap. iij. De como plugo a la inmensa bondad de Dios, embiar remedio al hombre, dexando al demonio en su obstinacion.	270.	Fruto xvij. Del Arbol de la Cruz, que es favor, y socorro en las tentaciones.	311.
Cap. iij. Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura, podia, en rigor de justicia, satisfacer por la comun deuda del genero humano.	271.	Fruto xvij. Del Arbol de la Cruz, que fueron las victorias, y triunfos de los Santos Martires.	312.
Cap. v. Como el Hijo de Dios, en rigor de justicia, podia descargar la comun deuda del genero humano, y quan conueniente aya sido este medio para este descargo.	274.	Fruto xix. Del Arbol de la Cruz, que es auerse reduzido por ella el mundo a la Fe, y obediencia de su legitimo Rey, y Señor.	317.
Cap. vj. Quan proporcionada aya sido la manera de la satisfacion de nuestro Salvador, y qua conforme a las leyes de justicia.	276.	Fruto xx. Del Arbol de la Cruz, que es la bienauenturanca de la gloria.	318.
Cap. vij. Del grande beneficio que el mundo recibio por esta satisfacion de Christo nuestro Redentor.	280.	<i>Tratado Segundo.</i>	
Fruto ij. Del Arbol de la Cruz, que es la dignidad, y gloria que nos vino por ella.	280.	Cap. xxvij. De las figuras, que en los tiempos antiguos representaron la venida, y el ministerio de Christo.	321.
Fruto iij. Del Arbol de la Cruz, que fue alcançar por medio della vn fumo sacerdote, que interceda por todas nuestras necesidades ante el acaramiento del Eterno Padre.	281.	§. j. Figura de la formacion de Eua.	422.
Fruto iij. Del Arbol de la Cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece a nuestra salvacion.	282.	§. ij. De la muerte de Abel.	Ibid.
Fruto v. Del Arbol de la Cruz, que es la diuina gracia que por ella se nos da.	284.	§. iij. Figura de Noe.	Ibid.
Fruto vj. Del Arbol de la Cruz, que son los Sacramentos de la Ley de Gracia.	286.	§. iij. Del sacrificio de Abraham.	323.
Fruto vij. Del Arbol de la Cruz, que es aborrecimiento del pecado, y amor de la virtud.	287.	§. v. Figura de Iacob.	324.
Fruto viij. Del Arbol de la Cruz, que es la caridad.	288.	§. vj. Figura de Ioseph, hijo de Iacob.	325.
Fruto ix. Del Arbol de la Cruz, que es la Esperança.	295.	§. vij. Figura de Ionas.	326.
Fruto x. Del Arbol de la Cruz, que es la virtud de la humildad.	298.	§. viij. Figura de Sanson.	Ibid.
Fruto xj. Del Arbol de la Cruz, que es la virtud de la obediencia.	300.	§. ix. Figura del Cordero Pascual.	327.
Fruto xij. Del Arbol de la Cruz, que es la virtud de la paciencia.	302.	§. x. Figura del sacrificio de la bezerra bermeja.	329.
Fruto xij. Del Arbol de la Cruz, que son exemplos, y motiuos grandes para todas las virtudes.	303.	§. xj. Figura de la vara de Moyses.	331.
		§. xij. Figura de la serpiente de metal.	Ibid.
		§. xij. Figura de Eliseo.	332.
		§. xiv. De otras diuersas figuras.	332.
		<i>Tratado Tercero.</i>	
		Dialogo primero, que trata de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo.	334.
		Dialogo segundo, en que se pregunta, por que causa vino el Salvador al mundo, tomando en si la naturaleza humana.	336.
		Dialogo tercero, en el qual se pregunta, por que causa nuestro Salvador, ya que tuuo por bien hazerse hombre, quiso que su vida fuese humilde, pobre, y trabajosa.	342.
		Dialogo quarto, en el qual se trata de las causas, y conueniencias de la Passion, y Muerte del Salvador.	348.

PARTE QVARTA.

DE LA INTRODVCCION DEL SIMBOLO

DE LA FE. PROCEDIENDO POR LUMBRE DE FE, SE trata del misterio de nuestra Redencion : para lo qual se traen todas las Profecias , que testifican ser Christo nuestro Salvador el Messias prometido en la Ley, donde tambien se declaran otros Misterios, y Articulos de nuestra Santa Fè, contenidos en el Simbolo.

Scrutamini Scripturas : quia vos putatis in ipsis vitam aeternam habere. Et illa sunt, quae testimonium perhibent de me. Ioan. 5.

AL CHRISTIANO LECTOR.



PRA Tan grande el zelo de la salvacion de los hombres, q̄ el Apostol tenia, mayormente de aquellos, que segun la carne, eran sus hermanos, que haze vn juramento solemne, trayendo por testigo al Espiritu Santo, en que declara la grandeza del dolor, y la tristeza continua, que padecia por la ceguedad dellos, y que tomaria por partido, ser el anatema de Christo, porque ellos se salvassen. Y con auerle ellos perseguido tan cruelmente, y açotadole cinco vezes, sin hazerle gracia mas de vn solo açote, èl se ofrecia por ellos à lo dicho, y con esto hazia continua oracion por ellos. A cuya imitacion no hà faltado algunos graues Doctores, así antiguos, como modernos, los quales tocados deste mismo espiritu, y deseando la salvacion de estas ànimas, han escrito libros, doude muy de proposito pre teden probar ser el Messias Christo nuestro Salvador, y ser ya venido, y auer cessado las figuras, y sombras de la ley, llegada à la luz de la verdad. Y para probar esto ponen en forma los argumetos, y objeciones de los Maestros dellos, para responderles, è impugnan las exposiciones violentas, y torcidas, con que ellos hayen de la luz de la verdad, mostràdo claramente la falsedad dellas: y porq̄ este argumento està ya tratado por tã claros ingenios, no me quise yo entremeter en ello, sino antes procedo aquí llanamente, alegando las profecias que tratã de lo que auia de obrar el Salvador, quando vinièse al mundo, y las otras señales de su linage, y cõcepcion, y nacimiento, y vida, y muerte, con todas las circunstancias della, sin respõder a las falsedades con que los Rabinos falsifican estas profecias, solamente me detuue en la profecia de Isaias del cap. 59. que trata de la Passion de nuestro Redentor: la qual ellos aplican à los trabajos que su Pueblo padece en este tan largo cautiuerio; porque es tan falsa, que vn niño verã, que casi todas las clausulas della manifestamente cõtradiizen a la tal exposicion, para que por esto vea quien tuuiere ojos, como ellos los cierran a la luz del medio día. Así, que en sola esta profecia, y en otras dos, ò tres, que eran breues, y faciles de confutar, me detuue vn poco: los demàs dexè a los Doctores, que como dixè, trataron de proposito este argumento. Tambien las objeciones que ellos ponen para perseuerar en su error, propuso simplemente por medio de vn catecumeno; las quales èl propone, mas por via de preguntas para ser engañado, que de argumetos para impugnar la verdad. Con esta llaneza, y claridad quise tratar esta materia, porque la verdad simplemente propuesta, a vezes tiene mas fuerça por si misma, que con muchos argumentos: y tambien porque son tantas, y tan claras las obras, y señales, que el Espiritu Santo nos dexò en la santa Escritura, para conocer al Salvador quando vinièse, que vna sola parte dellas basta para que lo conozca quien no estuuiere totalmète obstinado, y ciego: mas si para esto no bastaren, bastaràn para los que estuuiere mas dociles, y capaces de doctrina, que no seràn pocos; pues nuestro Señor desea, que todos se salven, y vengan al conocimiento de la verdad, como dize el Apostol. Y por esta misma razõ no me entremetì en confutar muchas maneras de errores, que los que estàn ciegos tienen, sino solo toquè aquèllos, que todo el mudo sabe.

Prologo de la Parte Quarta.

sabe. Porque no ay hombre tan rudo, que no sepa, que los Judios esperan por su Mesias, y creen, que ha de ser vn Rey muy poderoso, que ha de conquistar por armas el mundo, y que guardan el Sabado, y las otras ceremonias de la Ley, y otras cosas tales. Porque como estas cosas se publican en todos los Autos del santo Oficio (a que tanta gente acude) nadie ignora estas cosas. Asi, que no de sayunamos aquí a nadie de errores que no sepa, pues estos son tan notorios.

En el misterio de la Santissima Trinidad, que los que est. n obstinados niegan, tampoco me entremeti en tratarlo con razones (como haze Ricardo de San Victor) sino porque todo Christiano esta obligado a creer explicitamente este misterio (como los otros Articulos de la Fè) conuene declarar lo que deuenos creer; porque oyendo dezir, Padre, y Hijo, y engendrar, no conuicibillemos alguna cosa corporal, y indigna de tan grande Magestad. Lo de mas deste capitulo se gasta en humillar, y abatir el entendimiento humano, para que no piense, que no puede ser, lo que el no puede entender; pues es cierto (como el Filosofo dize) que nuestro entendimiento es tan inhàbil, y tan ciego para entender las cosas altissimas de Dios, como los ojos de la lechuzza para ver la lumbre del Sol. Y pues no conoce la substancia del anima, que dentro de si trae, como conocera el mas alto secreto, que esta sobre todos los Cielos? Y por esta causa no se nos manda, que lo entendamos, sino que lo creamos, para que nuestra Fè sea tanto mas meritoria, quanto mas leuata esta sobre toda razon humana.

Mouime a tratar esta materia para consolacion, y confirmacion de todos los Fieles en nuestra santa Fè, que es el principal intento deste Libro, y señaladamente de los que ha traído nuestro Señor de qualquier otra Religion a la nuestra. Y digo de todos los Fieles en general, porque las profecias que tratan de Christo nuestro Señor, y el cumplimiento, y verificacion de ellas, no solo conuertian a los que dauan fee, y credito a las santas Escrituras, sino tambien a los Gentiles, como parece por el cap. 7. de los Actos de los Apóstoles, donde se etiene, que disputando San Pablo en la Ciudad de Tessalonica; y probando por la Escritura lo q toca al misterio de Christo, gran numero de Gentiles, y de mugeres nobles creyeron en el. Porque considerando por vna parte las Profecias antiguas, y viendo por otra en su tiempo el cumplimiento de muchas dellas, conocian, que aquello no podia ser sino en virtud de Dios, el qual solo sabe las cosas adueneras, que no penden de las Estrellas, sino del libre alvedrio del hombre. Y esto bastaua en aquel tiempo para conuencer los entendimientos de los Gentiles, quanto mas batará aora, donde vemos el cumplimiento de otras Profecias mas vniuersales, y de cosas mucho mayores? Por que este Señor, estaua profetizado, que auia de delectar la idolatria del mundo, que en todo el reynaua, y que auia de traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, y que los ministros que auian de acabar estas cosas tan grandes, auian de salir de la Ciudad de Gerusalem; y sobre todo esto, que esta Ciudad con aquel famosissimo Templo, y Republica de Iudea, auia de ser destruida en castigo de la Muerte del Salvador; como lo profetizó Daniel, con palabras mas claras que la luz del medio dia. Lo qual todo punto por punto vemos cumplido con el general destierro, y cautiuero de toda la gente deste Reyno, que esta esparcida por todo el mundo, sin Rey, sin Templo, sin Altar, sin Sacerdote, sin sacrificio, sin figura, ni orden de Republica, y sin tener vna almena que sea suya; auiendo sido vno de los esclarecidos Reynos del mundo, y mas antiguo que el de los Romanos. Pues quien ve cosas tan grandes tantos mil años antes profetizadas, y aora las ve tan perfectamente cumplidas, como puede quedar, que sea Dios quien pudo acabar cosas tan grandes, y profetizarlas tantos años antes que fuessen? Por lo qual con mucha razon dezimos, que esta doctrina generalmente aproueche para confirmar en la Fè a todos los Fieles. Lo qual quanto sea necesario en estos tristes tiempos las tempestades que oy dia padece la Fè, bastantemente lo declaran. Mas particularmente aprouechara esto a los que de la Ley antigua han pasado a la Fè del Euangelio, que son muchos. Porque (como dize San Geronimo en el Epitafio de Nepociano) nuestro Señor con el titulo Real de la Cruz (que estaua escrito en letras Latinas, Griegas, y Hebreas) dedico, y disputò para si las Naciones destas tres lenguas, y vno de los grandes triunfos de Christo es, auerle recibido su Euangelio, no solo en Naciones de Barbaros, sino en estas tres tan principales Naciones del mundo, que es en Roma, donde estaua la Silla del Imperio; y en Grecia, donde estaua la Escuela de la sabiduria; y en Iudea, donde estaua el conocimiento del verdadero Dios. Lo qual vimos luego en la primitiua Iglesia, donde en la Ciudad de Gerusalem por vna predicacion de San Pedro se conuirtieron tres mil animas, y por otra cinco mil, y cada dia iba creciendo el numero de los Fieles, no solo en esta Ciudad, sino en todas las comarcas. Ca por esto iba San Pablo antes de su conversion a la Ciudad de Damasco, con prouisiones del Sumo Sacerdote, para encarcelar, y prender a todos los Fieles que hallasse en ella, hombres, y mugeres, y la vida destes nuevos Fieles era (como escribe San Lucas) perfectissima; porque todos, dize, que tenian vn anima, y vn coraçon en Dios, y todos se despoñian de sus haciendas, y las ponian a los pies de los Apóstoles, para que por ellos se repartiessen, a quien mas necesidad tuuiesse; y fue tal su santidad, que queriendo el Apostol alabar a los Fieles de Tessalonica, les dize, que ellos auian sido imitadores de las Iglesias de Dios, que esta-

Prologo de la Parte Quarta.

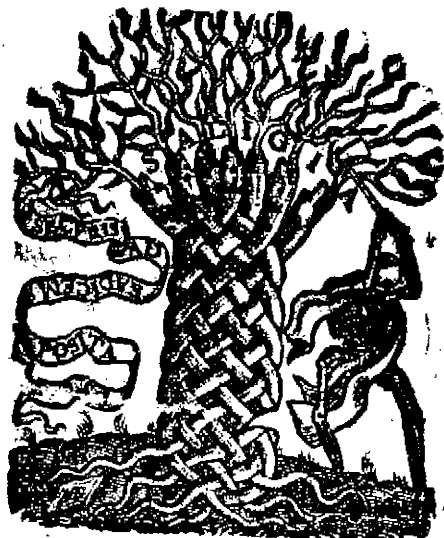
nan en Judea; porque las mismas persecuciones auian p adecido de sus naturales, que aquellos de los suyos. Y en la Epistola a los mismos Hebreos los ala ba, diziendo, que auian sufrido el robo, y de pojo de sus haciendas, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, acordandose, que tenian en el cielo otra hacienda mas segura.

Y en esta sinceridad de Fè, y Religion perseveraron los Fieles de aquella Nacion, aun despues de la gran mortandad, y destruicion de Gerusalem, hasta los tiempos del Emperador Adriano, que imperò despues de Trajano: y en todo este tiempo se cuentan quinze suesiones de Obispos santissimos de esta misma Nacion, como lo escribe Eusebio en el quarto libro de la Historia Ecclesiastica, cap. 1. Esto vimos en aquellos tiempos. Ni ha faltado la mano liberal de aquel Señor, que no es aceptador de personas: el qual, como dice San Agustin, trae los hombres à si por muchas maneras. Y assi ordenò el, que por induitria, y santo zelo de los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, entrasè en la red de San Pedro vn gran numero destos pezes, confessando la Fè de nuestro Redentor, y perseverando en ella tantos años ha, dõde auemos visto entre ellos hombres señalados en Fè, letras, y virtud. Lo mismo vemos en estos Reynos de Portugal, aunque mas tarde; porque fue despues en tiempo del Rey Don Manuel, de gloriosa memoria; el qual mouido con este mismo zelo de la Fè, vsando de grande benignidad, y magnificencia con los hombres desta Nacion, (que de Castilla auian aqui venido) acabò con ellos, que recibiesen la Fè de nuestro Señor, y se bautizasen, esperando, que el tiempo, y la doctrina, y la fuerza de la verdad acabaria con ellos, que tomassen muy de coraçon lo que entonces aceptauan por sus ruegos. Lo qual sucediò de la manera que el buen Rey pensaua; pues vemos de la manera que ha producido, y crecido la Fè en este Reyno: porque los que eran zizania, desampararon la tierra, y se fueron à otras partes; mas el trigo se quedò en la hera, que es en la tierra de los Fieles.

Pues concluyendo esta parte, digo, que la doctrina desta escritura sirue generalmente para confirmar todos los Fieles en la Fè, y particularmente à los que de otra Religion vinieron à la nuestra: los quales, no dudo, que recibiràn grandissima consolacion con esta escritura, leyendola con humildad, y simplicidad; porque veràn tan claros los fundamentos de la Fè que professan, por el testimonio de las santas Escrituras, que tendràn porque dar infinitas gracias al Señor por este sumo beneficio, que sirue no solo para la salvacion de sus animas, sino tambien para

conseruacion de sus haciendas, vida, y honra, y de toda su posteridad; porque

à los que tienen su Fè, y amor puesto en Dios, todas las cosas ordena el para su bien.



PARTE QVARTA.

DE LA INTRODVCCION DEL SIMBOLO DE LA FE, EN LA QVAL (PROCEDIENDO POR LUMBRE DE FE) SE TRATA DEL MISTERIO DE NVESTRA REDENCION.

Vá repartida esta parte en dos Tratados. En el primero se ponen las susodichas Profecias, y señales para conocer la venida del Salvador. En el segundo se responde por via de Dialogo à las preguntas; y objeciones que de este misterio se pueden hazer.

De la manera del proceder en esta Quarta Parte. Cap. I.



DOS Lumbreras comunica nuestro Señor à todos los Christianos, para que lo conozcan. La vna es de razon, y à otra de Fè. La vna es natural, y la otra sobrenatural: la vna humana, y la otra diuina; mas ambas son hijas

de Dios, porque ambas proceden de vn mismo principio (que es el mismo Dios) la vna por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbré de Fè se infunde en el entendimiento, al punto que el hombre es bautizado, y no se pierde por qualquier pecado, sino es contrario à ella. El conocimiento desta lumbré es tan cierto, tan firme, y tan infalible, como el mismo Dios, porque se funda en su verdad, y palabra, la qual es imposible faltar: mas con toda esta firmeza, en esta vida es escuro; porque la claridad del se guarda para la otra. Mas el conocimiento de la lumbré natural de la razon, aunque ni es tan firme, ni tan cierto, como el de la Fè, puede tener claridad, quando lo que predica la Fè de algunas verdades, testifica tambien la lumbré de la razon; y desta manera se prueba la inmortalidad del anima, y la providencia que tiene Dios de todas las cosas. Es, pues, aora de saber, que en el libro pasado, presupuestos los principios de la Fè, nos ayudamos de la lumbré de razon, declarando, como todas las cosas que predica la Fè acerca de el misterio de nuestra Redencion, no solo no son contrarias à la razon, mas antes son grandemente conformes à ella. Mas en el presente

procedemos por sola lumbré de Fè, que es mas perfecta, refiriendo todos los testimonios de las Escrituras santas, y particularmente de los Profetas; para declaracion; y confirmacion de el misterio de nuestra Redencion; y de la venida del Salvador al mundo; la qual sufficientissimamente se prueba por las santas Escrituras.

Del primer principio, y causa de nuestra Redencion, que fue la inmensa bondad de nuestro Clementissimo Criador, y Señor, y del fin para que crió el hombre. Cap. II.

QUE sea Dios vn abismo, y vn mar Oceano de infinitas grandezas, y perfecciones; no solamente la Fè Catolica, mas tambien la Filosofia humana, y el consentimiento comun de todas las gentes lo conoce; porque todas confiesan ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Entre estas perfecciones sus, no ay vna mayor, ni menor que otras; porque à todas ellas comprehende, y abraça la naturaleza simplicissima de su diuinidad. Mas con todo esto (a nuestro modo de entender) la bondad es la mas alabada, y mas gloriosa; y digo à nuestro modo, porque si vn hombre fuere extremado en muchas excelencias, y arrés, y no fuere virtuoso, no le llamamos bueno; y si solamente fuere virtuoso, aunque todo lo demás le falte, boca llena le llamamos bueno. Pues por esta causa dezimos, que a nuestro modo de entender, la bõdad tenemos en Dios por mas gloriosa, de la qual nace la misericordia. Y esta es de que el mas se precia, y que mas en todas sus obras declara; de las quales siempre es la causa su bondad: la qual llama à las mas virtudes, y gran-

grandezas suyas (como son su infinito poder, y saber) para la execucion destas obras. Por esta bondad crió el mundo, por esta lo gobierna, por esta sufre tantas ofensas, como se cometten contra su santo nombre por esta, sin cesar, reparte sus beneficios al mundo, haciendo nacer su Sol sobre buenos, y malos, yllouiendo sobre justos, y pecadores: por esta finalmente tiene especial prouidencia de todas las criaturas, guiandolas por conuenientes medios à los fines, que por esta misma bondad les fueron señalados. Todas estas cosas tienen por principio, y causa esta inmensa bondad del Criador; y así todas ellas la testifican con la fabrica admirable de sus cuerpos, y con la conueniencia de sus obras.

Dios. Pues como (segun la doctrina de San Dionisio) la naturaleza del bien sea ser comunicatiuo de si mismo, y de todos sus bienes (como lo es el Sol de su luz, y de su virtud) figuese, que el sumo bien ha de ser sumamente comunicatiuo de si mismo, y esta comunicacion pertenece hazer à todas las cosas cada vna en su grado, participantes de su bondad, y felicidad. Pues esta su es la causa de hazer este Señor tantos bienes à sus criaturas, y no alguna necesidad, ò particular gloria, que se pudiesse añadir a la suya. Porque este Señor antes que criasse este mundo, estuuó millares de cuentos de siglos sin esta tan gran casa, y familia del mundo; mas aunque solo, tan rico, tan glorioso, y tan bienauenturado consigo mismo, y con su vnigenito Hijo, imagen de su gloria, y hermosura, y con el Espíritu Santo, lazo, y amor infinito de ambos, como lo es agora con todo lo que está criado, sin que todo ello aya acrecentado en él cosa q̄ no tuuiesse. Porque como concluyen hasta los mismos Filósofos, y particularmente Aristoteles, él es acto puro; por lo qual significan, que él es vna substancia tan alta, tan pura, y tan perfecta, que no sufre añadidura, ni puede ser mas de lo que es, ni recibir mas de lo que tiene, porque lo tiene todo, por ser infinitamente perfecto, rico, poderoso, y lleno de todos los bienes.

Estando, pues, él en este riquísimo, y felicísimo estado, sin tener de nadie necesidad, por su sola bondad, y nobleza, no quiso ser solo el que fuesse bienauenturado, sino criar algunas criaturas tan nobles, que fuesen participantes, y compañeras de su misma gloria: esto es, que así como él ve su misma esencia, y hermosura, y goza della, así ellas la ven, amañen, gozallen, y así fuesen bienauenturadas, como él lo es, y con lo que él lo es, aunque no tanto como él, porque no lo comprehenden, como él se comprehende. Este es vn fin tan alto, y vna dignidad tan grãde, que ninguna persona ay, ni puede ser criada tan alta, a la qual por via de naturaleza conuenga tan grãde gloria. Esta felicidad, y gloria es la que hinche todo el seno, y capacidad anchísima de nuestras

animas, y así las haze bienauenturadas. Pues para este fin tan soberano piugo à aquella infinita bondad criar, no solo los Angeles, sino tambien los hombres, no desdenandose, ni teniendo asco, de que vna tan baxa criatura (que por vna parte aliada con los brutos) se asentasse à su mesa, y comiesse de lo que él come, y gozasse de lo que él goza. Bendita sea tal misericordia, tal nobleza, tal bondad, y tal magnificencia, que tan copiosamente se quilo comunicar à criaturas tan baxas.

§. 1.

MA S porque las obras de Dios son muy bien ordenadas, y prouedidas, como crió al hombre para vn fin tan alto, así le proueyó de habilidad, y gracias sobrenaturales, con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad; porque este es el titulo general deste Señor, que quando ordena vna criatura para algun fin, la prouee sufficientísimamente de todas las facultades, y habilidades que se requieren para conseguirla.

Estas habilidades sobrenaturales fueron señaladamente dos, conuene à saber, justicia original, y gracia. La gracia hazia al hombre hermoso, y grato a Dios, y amigo suyo, y dauale tambien titulo, y derecho para la gloria, como lo tiene el hijo, que por el mismo caso que lo es, tiene titulo, y derecho à la hacienda de su padre.

Iten con la gracia se le daua la caridad, con que el hombre amaua à Dios mas que à si, y à todas las cosas, y con ella también se le dauan todas las demás virtudes, y dones del Espíritu Santo, para poder con facilidad, y suauidad hazer obras merecedoras de la gloria, para que así alcançasse por justicia aquello, à que Dios lo auia predestinado por gracia.

El segundo don era justicia original, que es vna rectitud, y orden cō que el hombre estaua en paz con Dios, y consigo mismo, y mediante vna rectitud, y ordē, tenia señorío sobre si mismo, y sobre todos sus afectos, y passiones naturales; esto es, que porque en el hombre ay dos partes, vna animal, y otra racional, ordenó muy bien la sabiduria diuina, que la parte animal estuuesse sujeta a la racional, porque lo contrario fuera gran desorden. Y demás desto tenia tambien señorío vniuersal sobre todos los animales, à los quales puó sus propios nombres, y así mismo lo tenia sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella.

Mas todo esto le dió con condicion, que siendo fiel, y obediente a Dios, gozasse de todos estos priuilegios, así él, como todos sus descendientes; y hūo lo fuesse, los perdieffe para si, y para ellos. Esto es, como el Rey hiziesse merced a vn Couallero de alguna fortaleza, con tal condicion, que siendo él fiel, y haciendo lo que deuiere, la daria à todos sus descendientes; mas ha-

haciendo lo contrario, la perdería él, y todos ellos. Esta condicion es justa en qualquier materia, pero mucho mas en bienes de gracia; porque así como no ay obligacion a darlos, así quando se dan, los puede dar su dueño con las clausulas, y limitaciones que quisiere. Por donde como pudiera Dios criar al hombre sin las habilidades, y gracias, sin que nadie se quejara; así ya que las quiso dar, pudo muy bien darlas con la condicion que le plugo, y la condicion fue la que está dicha.

Y para prueba, y exercicio desta fidelidad, y obediencia, poniendo al hombre en el Paraiso terrenal, y dándole licencia, que pudiesse comer de todos los arboles del, mandole, so pena de muerte, y perdimiento de todos los dones recibidos, que no comiesse de vno solo; que le auia dicho.

§. II.

EStando, pues, el hombre en este felicísimo estado, el demonio (que no dormia, sino ardía con embidia, que vna criatura tan baxa fuesse substituida en su lugar, y lograsse lo que él auia perdido) vino en figura de serpiente, y acometió al hombre por la parte mas flaca (que fue la muger) engañandola, hizo traspasar el mandamiento de Dios; y ella pervertida, pervertió tambien a su marido, y así ambos traspasaron el mandamiento de Dios. Y luego se le abrieron los ojos, y vieron que estauan desnudos, y huieron verguença de si mismos; porque luego perdieron la inocencia, y començo à reinar en ellos la concupiscencia. Quedando ellos, pues, en este miserable estado, y perdido lo que auian recibido; tales quales ellos estauan, engendraron à nosotros; desnudos, à desnudos; pobres, à pobres; ciegos, à ciegos; miserables, à miserables, y mortales. Porque el hijo sigue la condicion de su padre, de manera, que el noble engendra nobles, y el villano villanos; y así qual él quedó, tales nos engendrò. Porque los hijos que él aora engendra no son tales, qual él era antes que pecasse; sino tales, qual él quedó quando los engendrò. Por donde así como él quedó priuado de los dones que auia recibido, así nacimos todos con esta misma priuacion. Desuerte, que el primer hombre por el pecado que cometió, estragò en si mismo la naturaleza que tenia, y en esta misma traspasò en sus hijos, por via natural de la generacion.

Vemos tambien, que (segun el fuero de las leyes humanas) quando el padre noble, que por alguna traicion fue priuado de el mayorazgo que tenia, tambien lo pierden todos sus descendientes por ser hijos suyos. Pues segun esto, que marauilla es auer perdido los hijos de Adan el mayorazgo que perdió por su traicion, y deslealtad; Mas este castigo en vida suya alcanço à sus hijos, los quales le fueron multi-

plianco de tal manera, que hinchieron el mundo; y así la perdida que cupo a aquellos pocos, se deriuò en todos los otros, por la misma razon.

Qual aya quedado el hombre por el pecado. Capitulo III.

AORA serà necesario declarar, que tal aya quedado el hombre, y todo el genero humano, que del procedia, para que vsta claramente su caída, y dolencia, entendamos la necesidad que teniamos de remedio, y medicina. Y así mismo entendamos la proporcion, y correspondencia de la medicina con la dolencia, para que por aquí se vea mas claro, quan excelente, y quan conueniente medio escogió la sabiduria diuina para curar este mal. Aunque no solo este fruto, sino otros muchos alcanzaremos por el conocimiento del estado, y miseria en que el hombre quedó por el pecado, por cuya causa nos estenderemos algun tanto en esta materia.

Pues segun lo dicho, como el hombre por aquel pecado perdió la diuina gracia, cuyo officio es, hazer al hombre gracioso, y hermoso en los ojos de Dios; y amigo suyo, quedó luego feo en ellos ojos, y enemigo suyo, y hijo de ira, y tales nacemos todos, como dize el Apostol. Así mismo perdida la gracia, por la qual teniamos derecho à la gloria, perdimos este derecho, y quedamos excluidos della. De donde nace, que los niños que mueren sin agua de Bautismo van al Limbo; porque no teniendo gracia, no se les dà la gloria.

Tambien perdida la gracia, se pierde la caridad, con la qual el hombre amaua mas à Dios, que à si, y que à todas las cosas; y aora bueluesse el negocio al reues; porque perdida la caridad, y con ella la justicia original, que enfrenaua la sensualidad, viene el hombre à amar mas à si, que à Dios, y que à todo lo alto. Y pone à si en lugar de Dios, y atribuye à si el amor que deuia à solo Dios. Iten perdida la gracia pierde todas las habilidades, y dones, que tenia para bien obrar. Y así queda manco, è inutil para todo merecimiento, puesto caso, que la Fè, y la esperanza no se pierda por qualquier culpa. Mirad, pues, aora vos, que tal quedaria vna galera, si quitassedes los remos, y los remadores, el mastil, y las velas, y el gouernarle cò toda la otra jarcia, quedado así, como podria nauegar? Pues tal quedó el hombre, quando perdió toda esta jarcia Espiritual de dones, y gracias cò que Dios lo auia criado, para viuir vida merecedora de gloria eterna. De aquí nace la dificultad, que tenemos para hazer obras merecedoras de este sumo bié; pues con tantas voces, y clamores de predicadores, y con tantas promessas, y amenazas, beneficios, y açotes de Dios, ay tan pocos, q' enteramente se ofrezcan à su seruicio.

Tambien perdió a la justicia original (que era freno de los apetitos de nuestra carne) queda esta bestia fiera tan suelta, y desordenada, que quitado el demonio a parte, no ay en el mundo cosa mas furiosa, mas desenfrenada, y dañosa, que ella. Y de aquí nace vn exambre de apetitos, y pasiones tan vehementes, que a algunos parece, que no les pueden resistir, y que son forçados a pecar, no siendo ello así; pues Dios crió al hombre con libre alvedrio, y le dixo, que debaxo de su señorio tendria su apetito, aunque esto con su fauor, y gracia. Y sobre todos estos males, quedò con vna inclinacion habitual de amar mas a sí, que a Dios, que es la mayor desorden, y miseria de la vida humana, y es vn manantial, y seminario de todos los pecados del mundo. Esto alegaua Dauid en el Pálmo cinquenta de su penitencia, para algun descargo de su culpa, diziendo: Mirad, Señor, que soy concebido en pecados, y que en maldades me concibió mi madre. Significando por estas palabras la flaqueza, y malas inclinaciones, que nos vinieron por el pecado original. El qual significò por nombre de pecados, porque (como los Teologos dizen) el pecado original es vn solo pecado; mas es todos los pecados en potencia, porque de todos ellos es principio, y causa.

Este es, pues, el fundamento para entender el misterio de nuestra Redencion, y vno de los principales articulos de nuestra Fè, la qual confiesa, que todos los hijos de Adan nacén con esta dolencia, y verdadero pecado.

De la primera esperanza de salud, que nos fue dada despues del pecado. Cap. IV.

Confer tal la desgracia de nuestra concepcion, y nacimiento, plugo à la inmensa bondad, y clemencia de nuestro Criador, y Señor, que no aguarda de mucho tiempo a darnos la buena nueua de su determinacion, sino luego en el fragante delito diò al hombre caido esperanza de remedio, quando dixo a la serpiente (ò por mejor dezir, al demonio, que vino en aquella figura) estas palabras: Yo pondré enemidad entre tí, y la muger, y entre su simiente, y la tuya, y esta te quebrara la cabeza, y tu andarás siempre azechando à sus calcanales, que es armandole lazos en todos sus pasos, y caminos. Esta sentencia de Dios pronunciada contra el demonio, es de grande consideracion, porque era el demonio muy vano desta victoria, viendo, que venciendo aquel hombre, en quien era toda el mundo, quedaua Príncipe, y vencedor del mundo. Gloríauase tambien de su potencia, viendo que auia sido parte para impedir los intentos, y consejos diuinos. Gloríauase otrosi, de ver quan sabiamente auia acabado aquel negocio, derribando lo fuerte con lo flaco, que es, peruer-

tiendo al hombre por medio de la muger, y ha-ziendose por ella señor de ambos. Da.e. pues, Dios por estas palabras a entender, que èl le quitaria estas vñias, quebrantandole la cabeza, que es, destruyendo su poder, y librando al hombre de su tirania, y restituyendolo en su dignidad, y gracia, añadiendo, que esta victoria alcançaria del, no por Angeles, ni Arcangeles. (por los qualés ya vna vez auia sido vencido, y derribado del cielo) sino por otra muger, y otro hombre. Como si dixera: Gloríate, que por vna muger flaca, triunfaste del mundo, pues yo te quitaré esta gloria, porque el fruto de otra muger flaca triunfara de tí, con lo qual perderás esta vñia; porque mayor confusion tuya seria, que el fruto de vna flaca muger triunfè de vn espiritu, que no vn espíritu de vna flaca muger. Así, que en estas palabras, usando Dios de justicia, y misericordia (como suele en todas sus obras) castigò al hombre con justicia, y prometióle remedio con misericordia, y de esta manera el hombre quedaua libre, y el demonio confundido, y Dios vencedor, y Señor de todo lo que auia determinado.

Esta fue despues de aquella general caída, la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera prenda de esperança, que la diuina bondad diò al mundo, y señalada mñte à aquellos que primero fueron matadores de sus hijos, y padres. Desta primera promesa no tenemos mas, de que auia de ser hombre, y no Angel, el que nos auia de dar remedio; pues tambien auia sido hombre el causador de nuestro daño. Mas procediendo el tiempo, fue Dios declarando mas en particular las circunstancias, y calidades deste nueuo hombre.

Pues para esto determinò elegir vn Pueblo particular en el mundo, de cuyo linage este reparador naciesse, y en el qual se denunciassen las profecias, y señales, por las quales auia de ser conocido quando vino. Para tratar de esto notaremos tres cosas. La primera, que fue coitumbra en los tiempos antiguos antes de la ley, y despues de la ley, pedir los hombres señales sobre natura'es à Dios, para certificarle mas de sus promesas. Así pidió señal a Dios el Patriarca Abraham, sobre la promesa q le hizo de la tierra de los Cananeos. Así tambien la pidieron Gedeon, y Ezequias, y Zacarias, padre de San Juan Bautista, para certificarle en otras promesas. Y èl mismo à vezes la ofrecia, sin que le las pidiesen, como lo hizo à Moysen, embiandolo por su Embaxador à Faraõ. Desta manera tambien diò Samuel señales à Saul para certificarle, que Dios lo auia elegido por Rey de su Pueblo, cosa que èl mucho extrañò, por ser del mas pequeño Tribu de Israel, y tan pobre, que à la sazón andaua en busca de las aspillas de su padre. Pues para vencer el Profeta esta incredulidad, diòle no vna sola, sino tres señales; por estas palabras: Para que creas, que

Gen. 15

Iudic
6.
Luc. 14
Exod. 31. Reg.
10.

que

que Dios te ha elegido por Rey de su Pueblo, como primeramente por señal, que partiendo de mi, como llegares a la sepultura de Raquel, hallaras dos hombres, que te daran nuevas, como las bestias que andauas buscando, parecieron ya, y que tu padre andaua aora muy solcito preguntando por ti. Y pasando adelante, y llegando a vna encina, que está en el monte Tabor, hallaras al pie de ella tres hombres, que van a sacrificar a Dios a Betel, el vno de los cuales lleva tres tortas de pan en la mano, y el otro tres cabritos, y el otro vn cantaro de vino; y combidartehan con dos panes, y tomarlos has de su mano. Y pasando mas adelante, llegarás al collado, que se llama de Dios, y hallaras a vn coro de Profetas, que están profetizando con muchos instrumentos de musica, que llevan delante de si, y descenderá sobre ti el Espiritu de Dios, y profetizarás tambien con ellos, y mudartehas en otro hōbre. Pues quando vieres cumplidas todas estas señales, entienda, que esto que te he dicho del Reyno, es de parte de Dios, porque no pudiera yo darte estas señales, sin especial lumbre suya: Pues así como proueyó Dios destas tres señales tan claras, para que el hombre conociesse, que era escogido de Dios para Rey de su Pueblo; así proueyó este mismo Señor, no de tres, sino de muchas mas, y mas eficazes señales para conocer al verdadero Rey Mesias, quando viniessse al mundo, tanto mas claras, y mas eficazes; quanto el negocio es de mayor importancia; despues de las quales no reconocer a este Señor, es tanto mayor incredulidad, quanto las señales son mucho mas en numero, y mas claras.

Estas señales nos dieron los Profetas, que fueron hombres santissimos, embiados por Dios, para reprehender los pecados de los hombres; los quales llenos del espíritu de Dios, profetizaron todas las cosas que pertenecian al misterio de la venida del Salvador. Y auer tenido ellos este espíritu, veete por el cumplimiento de las cosas que muchos tiempos antes profetizaron, así en las cosas que tocauan a su gente, como a otras, segun que lo hallamos escrito en las Historias, así sagradas, como profanas, segun parece en la profecia del Reyno de Ciro, que fue muchos años antes que el nasciesse, y en otras semejantes. Lo mismo tambien se ve por la manera de su vida, que fue pobre, y humilde, y agena de codicia, que nada quisieron deste mundo. Por do parece quan lexos estauan de engañar, los que ningun otro fruto temporal esperauan de su officio, sino de fierros, persecuciones, muertes, trabajos, refiere el Apostol, diciendo, que padecieron escarnios, aortes, prisiones, y cárceles, y que fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos a cuchillo, y que andauan por las fieras, y cuevas, y lugares desiertos vestidos de pieles de ovejias, y de cabras, necessi-

tados, angustiados, y affigidos, de los quales no era merecedor el mundo. Hasta aqui son palabras del Apostol, las quales bastantemente declaran, quan agenos de todo interese estauan estos Santos. Mas la causa desta persecucion era la reprehension de los pecados publicos, y la doctrina de la virtud, que no es menos molesta a los hombres viciosos, que la lumbre clara a los ojos enfermos.

Es tambien digna de reuerencia su antiguedad, porque (como dize San Agustín) fueron mucho antes que los Filosofos del mundo, lo qual se entiende por la antiguedad del Pueblo de los Judios. Porque de Sen, hijo de Noe, hasta Abraham, huuo nueue generaciones, despues del qual se sigue el cautiuero de Egipto, duró quatrociētos años. Los quales acabados, salió todo el Pueblo, y conquistó la tierra de Promission, que fue setecientos y diez y ocho años antes de la fundacion de Roma. Y en todo este tiempo huuo Profetas de Dios en este Pueblo, de los quales no tenemos aora mas que diez y seis, quatro mayores, y doze menores; y todos ellos, así como profetizaron con vn mismo espíritu, así conciertan en las profecias, que nos dexaron de Christo, como adelante mostraremos, alegando sus testimonios.

La segunda cosa que auemos de notar, es, que pues todas las obras de Dios son perfectissimas, tales señales nos auia de dar para conocer este Señor, que clarissimamente lo conociessemos, si nuestra malicia, y obstinacion no lo impidiesse; pues este conocimiento era el principio, y fundamento de todo nuestro remedio, sin el qual era imposible salvarnos.

Y digo, si nuestra malicia no lo impidiesse, porque quando esta reina, no ay razon, ni milagro, ni cosa que balte, como lo vemos en Faraon, el qual despues de otras muchas plagas, y milagros, viendo abrirse los mares para hazer camino al Pueblo de Israel, todavia perseveró en su obstinacion.

S. I.

LA certidumbre destas señales declaro el Señor a aquellos dos Discipulos, que iban al Castillo de Emaus, descosiendo ya del remedio que esperauan, a los quales reprehendió el con estas palabras: O locos, y tardios de coraçō, para creer lo que dixeron los Profetas; No estaua claro, que desta manera conuenia, que Christo padeciesse, y que así entrasse en su gloria? Y comenzado dende Moyses, y discurrido por todos los Profetas, declarauales las Escrituras, que del hablan. Este modo de hablar del Salvador con esta vehemencia, descubre la claridad con que los Profetas denunciaron este misterio. Y así confesaron despues los Discipulos, que ardian sus coraçones con especial calor, y deuocion, quando el Señor les declaraua estas profecias. Y el mismo Señor, conociendo la

Joan 4. eficacia dellas, hizo à sus mismos contrarios jueces de su causa, diziendo: Escudriñad las Escrituras, porque ellas son las que dan testimonio de mi.

Act. 17. Por esta causa los Apostoles vsauan de este testimonio, para persuadir, y fundar la Fè de Christo. Y assi escriue San Lucas en los Actos de los Apostoles, que viniendo San Pablo à Tessalonica, y entrando en la Sinagoga de los Judios, precedió en tres Sabados este misterio, probando por las Escrituras, que conuenia, que Christo padeciesse, y resucitasse de los muertos, y que este era Iesvs, à quien el predicaua. Y escriue luego San Lucas, que muchos de los Judios creyeron, y se juntaron con el Apostol, y gran muchedumbre de Gentiles, y muchas mugeres nobles. Y poco mas abaxo escriue, q̄ vnos hombres nobles desta misma Ciudad, recibieron la palabra de Dios con grãde feruor, y deuocion, escudriñando cada dia las Escrituras, para ver la concordia dellas con el misterio de Christo. Y en el capitulo siguiente se escriue de vn Judio llamado Apolo, natural de Alexandria, varon eloquente, y muy diestro en las Escrituras (de quien haze mencion San Pablo en la Epistola a los Corintios, diziendo: Yo planté, y Apolo regó las plantas, el qual Apolo con gran feruor de espiritu enseñaua en la Ciudad de Efeso la Fè de nuestro Salvador. Y venido èl à Corinto hizo gran fruto en los q̄ auian creido, porque poderosamente conuenia los Judios en publico, mostrando por las Escrituras, que Iesvs era Christo, que es el Rey Mesias prometido en la ley. Lo sobredicho son palabras de S. Lucas. Lo qual todo sirue para que se entiendan, como por las Escrituras sufficientissimamente se prueba el misterio de Christo.

1. Cor. 5. Y si esto bastaua para creer en aquel tiempo, agora tenemos muchas mas causas para ello; porque entonces no estauan aun declaradas las hazañas que auia de obrar el Salvador en el mundo (que eran la destruición de los ídolos, el conocimiento del verdadero Dios, la santificacion de muchas animas, y el castigo famoso del pecado de los que le crucificaron) lo qual todo vemos agora cumplido. Y assi por estas señales entendemos ter ya venido, el que segun los testimonios de los Profetas, auia de obrar estas cosas tan señaladas, y tan notorias en el mundo. En lo qual se ve, quantalca la fuerza de las Escrituras para probar el misterio de Christo, pues aun antes de estas obras tan principales, bastauan para hazer, que fuèdre creído. Y lo que mas es, no solo creído de los Judios, que dauan credito à las Escrituras, sino tambien de los Gentiles, que no las auian recibido; porque viendo cumplidas muchas otras cosas en la persona, vida, y muerte de Christo (que muchos años antes estauan profetizadas) entendian, que la virtud de Dios interuenia aqui, pues nadie podia sa-

ber lo que estaua por venir, sino èl.

Finalmente, son tan manifiestas, y tan ciertas las profecias, y señales que nos fueron dadas para conocer al Salvador, que pudieran los enemigos de nuestra Religion dezir, que estas profecias auian sido inuencion de los Christianos, para confirmar la Fè de su Religion. Mas porque esto no se pudiesse dezir, ordenò la diuina prouidencia, que los mismos enemigos de nuestra Fè confesassen la verdad destas Escrituras, que son las mismas que los Christianos tenemos, y assi ellos traen consigo el testimonio de su condenacion, y el de nuestra verdad, y justificacion. Y en este sentido declara San Agustín las palabras de Dauid, el qual pide à Dios en vn Psalmo, que no mate los testigos desta verdad (que son los Hebreos) porque no perezca juntamente con ellos el testimonio de las santas Escrituras.

Y no contento el Señor con el testimonio de los Profetas, quiso que constasse con ellos el de las Siõilas, que testifican lo mismo (como adelante veremos) para que pues el Criador de todos venia para comun salud, y remedio de Judios, y Gentiles, en ambas gentes huiesse Profetas, que profetizassen sus obras, y maravillas. Porque Sibila (segun la interpretacion de algunos) quiere dezir Profetisa, ò Interprete de los consejos de Dios.

La tercera cosa que se deue notar, es, q̄ pues Dios nos daua ciertas señales para reconocer este reparador, no auia de permitir, que huiesse en el mundo persona en quien todas estas señales concurriesen, porque dezir otra cosa, sería poner falta en la infinita sabiduria de Dios, la qual nos daua señales de esta uoluntad, q̄ pudiesen caer en otra alguna persona, que sería grande blasfemia. Y era tambien disculpar al hombre, que por estas señales reconociesse por Salvador al que no lo era, pues en èl concurrían las señales dadas.

Presupuestos agora estos años, dezimos, que queriendo Dios criar vn Pueblo, donde este reparador naciesse, y donde fuèdre profetizado, escogió vna cabeça, y vn comun padre del, que fue el Patriarca Abraham, y mandòle salir de su tierra, y venir à morar en la tierra de Promissio, que auia de dar à sus descendientes, diziendole estas palabras: Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven à la tierra, q̄ yo te mostrarè, y hazertehe, y engrandecerè tu nombre, y seras bendito: Bendecirè à los que te bendixeren, y maldecirè à los que te maldixeren, y en ti seràn beditos todos los linages de la tierra: la qual promessa declarò Dios mas perfectamete, quando despues de aquel infigne sacrificio, en que el santo Patriarca estubo aparejado para sacrificar su hijo, le confirmò Dios con vn solemne juramto la misma promessa por las mismas palabras, añadiendo: Que por vn hijo, que del naceria, serian beditos

todos los linages de la tierra. Y ser así benditos, es ser salvos, y santificados, y reconciliados con Dios: porque esta es la verdadera bendición, sin la qual no ay cosa que este nombre merezca. Esta bendición declaró en su Cantic

Luc. 1.

co Zacarias, padre del Santo Bautismo, quando tratando del beneficio de la Redención, dixo, que entonces cumplió Dios el juramento hecho à Abraham, que era librarnos del temor de nuestros enemigos, para que así le firmiésemos con santidad, y justicia todos los días de nuestra vida; porque esta es la verdadera bendición, que de tal Salvador se auia de esperar; pues por el mérito de la santidad, y justicia se da la bienaventurança de la gloria, que es el último fin para que fué criado. Y es tambien aquí de notar, que no dize, que será por este Señor bendito vn linage de gente, sino todos los linages de la tierra, para que por este, y por otros muchos testimonios, que adelante notarémos, se vea, que este Señor no vino à salvar vna sola gente, sino todas las gentes que él auia criado à su imagen, y semejança, y hecho capaces de su gloria. Ca de otra manera en vno las auia criado con la capacidad de tan grande bien, si las excluyera deste remedio. Y esta misma promessa renouó al Patriarca Iacob, por las mismas palabras, quando le mostró en sueños aquella escalera, que llegaua de la tierra al cielo, diziendole, que del naceria vn hijo, en quien todas las gentes fueren benditas.

Gen. 8.

Este Patriarca Iacob, nieto de Abraham, tuuo doze hijos varones, y ya entonces començo Dios à particularizar mas el linage de donde el Salvador auia de nacer, que fue de vno de aquellos doze hijos, llamado Iudas. Y así estando el santo Patriarca para morir, diziendo à cada vno de sus hijos lo que le auia de suceder, llegando à este, dixo: No se quitará el Cetro de Iuda, y el Príncipe que del descendera, hasta que venga el que ha de ser embiado, el qual será esperança de las gentes, que es el Rey Mesías, como la interpretación Caldea declara.

Gen. 29

Al fin deste capítulo aduerto al Christiano Lector, que en las Profecias que aquí alegarémos, no busque elegancia de palabras, porque no consiente la sinceridad de la verdad añadir vn tilde à lo que en ellas se denuncia, sino fuere alguna palabra, que sirua para declarar la sentença. Mas las otras autoridades podemos alegar con alguna mas libertad, para que mejor se entiendan. Tambien auiso, que en las autoridades de la Escritura que aquí se traen, no procuro declarar cada palabra, sino quando es algo escuro, porque lo contrario sería cosa muy prolija. Basta que siruan al principal proposito para que se alegan.

4. parte.

De otras mas particulares señales y profecias del Salvador. Cap. V.

A Ora decenderemos à tratar mas en particular de las profecias que precedieron la venida del Salvador, que son tambien señales por donde auia de ser conocido; destas señales, y nas son del linage de que auia de descender; otras de su Nacimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo que se auia de seguir despues de la muerte, y otras (aun más claras) de lo que auia de obrar en el mundo despues de su muerte, y finalmente otras no menos euidentes, del tiempo en que todo esto se auia de cumplir. Pues de todas estas señales, y profecias trataremos aquí breuemente.

Y quanto à la primera (que es del linage) no ay para que alegar autoridades, porque todos confiesan, que auia de nacer del Tribu de Iuda, y del linage de Dauid, que deste Tribu descendia. Y por esto en las Escrituras de los Profetas es llamado, y prometido debaxo del nombre de Dauid, significando al hijo por el nombre de su padre. Esta condicion del linage se pudo muy bien aueriguar al tiempo que nuestro Salvador nació, quando citauan las listas de los linages, y familias distintas, y conocidas; lo qual aora no pudiera ser, por citar confusas, y derramadas por el mundo; mayormente auiedo mandando el Emperador Vespasiano buscar, y matar todos los del linage de Dauid, por que no tomallen los Iudios ocasion desto para amotinarse, y reuelar contra el Imperio Romano, como escriue Iosefo.

Quando al Nacimiento, primeramente consta, que auia de nacer en Belen, como claramente lo testifica la profecia de Miqueas, por estas palabras: Tu, Belen, tierra de Iuda, pequeña eres entre los otros millares de Pueblos de Iuda, mas de ti saldrá vn Caudillo, que rija a mi Pueblo de Israel. Otra señal ay tambien digna de tal Señor, conueniente à saber, que naceria por virtud del Espíritu Santo de vna Virge, lo qual profetizó Isaias, diziendo à los hombres incredulos: Que Dios daria vna señal de sus promessas, y la señal sería, que vna Virgen concibiria, y pariria vn Hijo, cuyo nombre sería Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. Ni esta profecia se puede entender de otra manera, pues es dada con tanta Magestad de palabras (como escriue Isaias) por señal de Dios; porque no siendo así, que señal era, parir vna doncella vn hijo por la via comun de las otras mugeres? Ni es cosa nueva en la Escritura dar señales de las cosas que están por venir, para certificar las presentes, porque así lo hizo Dios con Moysen, quando lo embiaua por su Embaxador à Faraon, sobre la liberacion de su Pueblo, diziendo: Andá vé, que yo serè contigo; y esto tendrás por señal de auerte yo embiado, q quando

Mich. 5
Mar. 16
Ioan. 74

Ica. 73

Aa 3

hu:

huieres sacado à mi Pueblo de Egipto, ofrecerme has sacrificio en este monte donde aora estas.

Ier. 31. Esta misma Concepcion, y parto virginal profetizò Jeremias, quando dixo: Vna cosa nueva ha obrado Dios sobre la tierra, y esta es, que vna muger ha de cercar vn varon. Pues que nouedad es esta nunca jamás vista, sino que vna bendita muger por sola virtud de Dios encerraria en sus entrañas varon, que es este Señor de que aqui tratamos; porque esta tan grande nouedad, y gloria nunca vista en el mundo, para quien estaua guardada, sino para quien venia à ser Salvador del mundo? Esto tambien **Ezech. 44.** nos declarò el Profeta Ezequiel por sus figuras, descriuiendo la traça de aquel mystico, y marauilloso Templo, que Dios le mostrò, dõde entre otras cosas, dize así: Mandome el Señor boluer por el camino que guaua à la puerta del Santuario exterior, que miraua àzia la parte de Oriente; la qual puerta estaua cerrada, y dixo me el Señor. Esta puerta estirà cerrada, y nunca se abrirà, y ningun hombre entrara por ella; porque el Señor Dios de Israel entrò por ella. Pues que otro Dios de Israel entrò por esta puerta, sino Iesu Christo Dios, y Honor verdadero? Porque Dios en aquella vida eterna essencia, y naturaleza, ni entra, ni sale, ni se moue, pues èl hinche Cielos, y tierra.

Dan. 1. Esta misma Concepcion de Virgen nos representa tambien aquella piedra cortada del monte sin manos; de la qual dize Daniel, que destruyò la estatua de Nabucodonosor, y despues creció tanto, que hinchò el mundo.

Por la qual piedra entienden todos los Doctores Catolicos, y Hebreos, el Reyno de Christo (como adelante verèmos) y dize, que fue cortada de vn monte, sin manos; que otra cosa pudo representar mas al proprio, que la concepcion deste nuevo Rey, que fue por virtud del Espiritu Santo, sin obra de varon?

Prób. 10. Este es aquel gran secreto, que Salomon con toda su sabiduria dize, que de todo punto no alcançaua. Porque confesando, que tres cosas eran dificultosas de entender; (que eran el camino del Aguila por el aire, y el del nauio por el agua, y el de la culebra por la piedra) añade el quarto (que del todo le era encubierto) que era el camino del varon en la doncella, o (como traslada Pagnino) en la virgen, porque no sabia como este varon, de quien habla, entrò en la Virgen, ni como salio de ella. Con estas comparaciones quiso declarar este gran Sabio, quan incomprehensibile era el misterio de este parto virginal. Porque claro està, que nadie puede conocer el rastro del camino por do bucia el Aguila, ni el del nauio por el agua, ni el de la culebra sobre la piedra. Pues diziendo este Sabio, que estos caminos le eran dificultosos de conocer, siendo à la verdad imposibles, y que el quarto camino del todo ig-

norauada à entender, quanto más incomprehensibile es este camino; que los otros, que es el misterio de la Concepcion, y Nacimiento del Salvador, donde confesamos, que la Virgen nuestra Señora, así despues del parto, fue purissima Virgen; porque el que venia à sanar, y restaurar todas las cosas quebradas, no auia de menoscabar la integridad de su Santissima Madre. Y por esto el que salio del sepulcro estando cerrado, y sellado con la piedra que estaua sobre èl, pudo tambien salir de las entrañas de la Madre, salva la integridad de su pureza virginal. Y pues Salomon confesò, que no alcançaua la entrada, y salida deste camino, no es mucho, que no la alcance la rudeza de nuestro entendimiento. Porque como dize Eusebio **Euseb.** Emiseno, muchas cosas puede Dios hazer, que nosotros no podemos entender.

Mas para creer esto, tenemos vn exemplo muy proprio, en vn milagro que refiere San Agustín en el libro veinte y dos de la Ciudad **Augu.** de Dios, que en su tiempo acaeció, el qual cuenta èl, por estas palabras: En la Ciudad de Cartago moraua vna nobilissima señora, por nombre Petronia, la qual padecia vna graue enfermedad, à que los Físicos no sabian dar remedio.

A esta señora diò por remedio vn ludio, que hiziesse vn torçal de sus cabellos, y metiesse dentro del vn anillo, y lo traxesse ceñido à las carnes. Ella, con el deseo de la salud, dando credito à esto, lo hizo así; y partiendo de Cartago vna vez, para visitar las reliquias de San Esteban, llegó à vn rio, que corria junto à vna heredad suya, donde reposò aquella noche; y levantandole otro dia para proseguir su camino, viò el anillo que traia ceñido, à sus pies; y maravillado desto, tentò aquel torçal que traia ceñido, y viò que estaua muy bien atado con sus nudos, como ella lo auia ceñido. Entonces creyò, que el anillo se auia quebrado, y así podia auerse caido; y tomandole en la mano, viò que estaua entero, y sano, y to nõ este tan evidente milagro por prenda de la salud que deseaua, y luego echò en el rio, así el anillo, como el torçal de los cabellos con que estaua atado. Este milagro alega San Agustín con mucha razon, para conuencer à los q no creen auer el Salvador resucitado, estando cerrado, y sellado el santo sepulcro, ni salido de las entrañas de nuestra Señora, salva la entereza de su pureza virginal. Informense, pues, los incredulos, dize este Santo, de lo que à esta señora acaeció, noblemente nacida, y noblemente casada, grande en su persona, y grande en su Ciudad dõde moraua; y por este milagro tã semejante a los dichos, crean, que pudo hazer para gloria suya, lo q hizo para la de su siervo San Esteban, porque quien pudo sacar el anillo sin rotura de la cinta, pudo sacar su cuerpo glorioso, cerrada la puerta del sepulcro, y sin menoscabo de la integridad de la Virgen.

Ma agora considere el discreto Lector, quan conueniente cosa era, que el Hijo de Dios, auiendo de tomar carne humana, no naciesse por la ley comua de los otros hombres, que ni carece de fealdad, ni de pecado; sino que fuese concebido por otra mas excelente, y nueva manera, que es de Madre Virgen, y Virgen purissima, por sola virtud del Espiritu Santo. Por lo qual con mucha razon se dize, que si Dios auia de nacer de muger, auia de ser de Virgē, y si Virgen auia de parir, auia de parir a Dios, y no era imposible al todo poderoso obrar esta marauilla; porque quien al principio del mundo criò la muger del hombre, esse mismo en el fin del mundo formò al hombre de la muger.

Profigiendo, pues, las señales del Nacimiento del Salvador, otra profecia dize, que seria muerta a cuchillo en Belen gran muchedumbre de niños, por ocasion del Nacimiento deste nuevo Rey: lo qual profetizò Jeremias, por estas palabras: Vna voz fue oida en Roma de grandes llantos, y ahullidos, con los quales Raquel lloraua a sus hijos, y no quiso admitir consolacion por verlos muertos. Y entiende aqui el Profeta por el nombre de Raquel, la tierra de Belen, donde ella pario a Benjamín, y donde fue sepultada. Esta matança, y crueldad nunca vista fue por ocasion de auer venido aquellos santos Magos a Gerusalem, preguntando por el nuevo Rey de los Indios, que era nacido. Por lo qual Herodes (que era Rey extranjero del linage de Idumeos) rezelando, que los Indios se leuantarian contra el en favor de su Rey natural, vsò deste medio; para que entre estos niños nacidos en el lugar de Belen, y su comarca, matassen tambien a este, que auia nacido en la misma tierra. La qual matança hallamos escrita en los libros de los Gentiles, porque Macrobio en el segundo de los Saturnales cuenta, que sabiendo el Emperador Cesar Augusto, que Herodes, entre los niños que mandara matar, tambien matara a vn hijo suyo, dixo: En casa de Herodes mas vale ser puerco, que hijo, norando, que como los Indios no matauan puercos, fuera mejor librado el moço, siendo puerco, que siendo hijo.

Este dicho del Emperador sirve, para que los infieles, que no creen a los Euangelistas, crean a sus Historiadores; aunque sin este testimonio bastaua la razò; por que como esta matança fue tan publica, y tan sonada en el mundo, no oslara el Euangelista referir esta Historia, porque no siendo verdadera, tuuiera cõtra si el testimonio de todo el mundo, con lo qual totalmente defacredita su Euangelio, y hazia que todos lo tuuiesen por fabula.

Donde es mucho tambien de notar la fama, que en aquel tiempo por el mundo corria, diziendose, que de los oraculos diuinos se sacaua, que en aquel tiempo auia de nacer vn nue-

no Rey en el mundo, a quien auian de adorar los hombres, si quisiesen ser saluos. Y Iosefo, insigne Historiador, Indio de Nacion, y profesion, escribe, que en aquella edad fue hallada en los libros sagrados vna profecia, la qual denunciava, que del linage de los Indios auia de nacer vn Rey, que señoreasse el mundo.

Y Suetonio Tranquilo escriuendo la vida de los Emperadores Tito, y Vespasiano, dize, que esta misma fama corria por todo Oriente. Marco Tulio en el libro segundo de la diuinacion dize, que en el Interpretede los versos de la Sibila testificaua lo mismo de parte dellas; puesto caso que Tulio, como amigo de la Republica, aborrecia este nombre de Rey.

Demàs desta ay otra profecia de vna general paz, que auia de auer en el mundo, quando el Salvador vinieste a el. Y assi profetizando Isaias la conuersion de las gentes, y diziendo como auia de venir a Sion a aprender la verdadera Religion, y culto de Dios, dize: Que en aquel tiempo fundirian los hombres las espadas en rejas para labrar la tierra, y las lanzas en azadones, y que no leuantaria gente contra gente espada, ni se exercitarian mas en pelear. Esto hallamos ser assi en el Imperio de Cesar Augusto; el qual acabadas las guerras ciuiles en Roma, y vencido su competidor Marco Antonio, y Cleopatra, gouernò el Imperio quarenta y seis años, con la mayor paz, y sosiego, que nunca hasta aquel tiempo se auia visto. Lo qual fue sapientissima mente ordenado por la diuina prouidencia, para que la predicacion del Euangelio corrieste libremente por todas las Naciones del mundo, estando todas debaxo de vna sola cabeza, y hechas todas como vn solo Pueblo; porque a estar de la manera que agora estan debaxo de diuersos, y contrarios señorios, como pudiera la Fe correr por todo el mundo? Estas, pues, son las profecias, y señales del Nacimiento de nuestro Salvador.

De las profecias de la vida de Christo nuestro Señor. Cap. VI.

Signente las profecias de la vida del Salvador, de quien primeramente todos los Profetas a vna voz confiesan, que seria santissima: y por excelencia se llama en las Escrituras, el Iusto. Y Daud confiesa en el Psalmo 44. que fue vngido con mas abundante gracia, que todos los que participaron de ella. Y Daniel lo llama, el Santo de los Santos, como al mas santo, y santificador de los Santos. Mas porque toda la Escritura a vna voz predica la santidad, y virtud del Salvador, al presente no dire mas, que entre estas virtudes señaladamente es alabada su mansedumbre, que es la virtud, que mas amables haze a los hombres, como era razon q lo fuesse el Salvador dellos. Desta dize

el mismo Dios por Isaias: Veis aquí mi fieruo escogido, que yo escogí, en quien mi anima se agradó. No se desentonará en palabras con nadie, ni se oirá su voz en las plazas. La caña que estuviere cascada, no quebrará, y la torcida que estuviere humentando, no la acabará de apagar. Por estas palabras declara el Profeta la mansedumbre del Señor; el qual (como dize San Pedro) quando le maldezian no maldezia; y quando padecía no amenazaua; mas antes se entregaua à quien injustamente le juzgaua. De la misma mansedumbre trata Isaias en el cap. 53. como adelante verèmos. Por razon desta virtud las Escrituras santas le llaman Cordero, y le figuran debaxo deste nombre. Así lo llamó el Santo Bautista, y tambien el Euangelista, y antes de ellos Isaias, quando dixo: Embiád, Señor, al Cordero que ha de señorear la tierra. Finalmente el mismo Señor ayuntó esta virtud con su hermana, y compañera la humildad, y quiere que en estas virtudes, le imitemos, quando dize: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazón. Por lo qual todos los que desean, que en sus costumbres, y vida resplandezca la imagen deste Señor, procuren quanto les sea posible imitarle en esta virtud.

Otra profecía testifica, que este Señor seria grande predicador de la palabra de Dios. Lo qual dize Isaias por estas palabras: Verán tus ojos tu Maestro, y tus oídos oirán la voz del que te dira: Este es el camino para ir a Dios, caminad por él, y no os desviéis, ni à la diestra, ni a la siniestra. Lo mismo confiesa el Profeta Joel, diziendo: Vosotros hijos de Sion, alegraos en vuestro Señor Dios, porque os ha embiado vn Doctro, y Maestro, que os enseñara doctrina de santidad, y justicia. Y el mismo Señor en el Psalmo treinta y nueue, hablando con el Padre, con muchas palabras declara la instancia con que se empleó en este oficio, diziendo: Anuncié tu justicia en la Iglesia grande, y tu sabes q no cerré mis labios para desistir deste oficio: No escodí tu verdad, y tu justicia en medio de mi corazón, sino prediqué tu verdad, y la salud que me mandaste denunciar al mundo.

Otra profecía trata de las obras maravillosas, que auia este Señor de obrar andando entre los hombres, que eran conformes à la dignidad de quié él era. Y estas refiere Isaias, el qual acabando de profetizar la cõuersion de las gentes, añade luego estas palabras: Dezidme à los flacos de corazón: Esforçaos, y no remais, porque vuestro Dios vendra a tomar vengança de vuestros enemigos; el mismo Dios vendrá, y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos: entonces saltará el coxo como ciervo, y soltarse ha la lengua de los mudos. Las quales señales escriuen los Santos Euangelistas; de cuya autoridad trataremos en su propio lugar.

Otra profecía de Zacarias confiesa, que este Señor seria pobre, y como pobre entraria en Gerusalem, por estas palabras: Alegrate mucho hija de Sion, y alaba à Dios con feruor, hija de Gerusalem, y mira que tu Rey viene para tí justo, y Salvador. Y él viene pobre, affenado sobre vna asnila, y vn hijuelo della. Lo mismo confiesa el Profeta Ieremias (hablando con este Señor) por estas palabras: Esperança de Israel, y Salvador fuyo en el tiempo de la tribulacion, porque auéis de andar como peregrino en la tierra, y como caminante, que busca dõde aya de reposar? porqué auéis de ser como hombre, que anda de vn lugar a otro, y como fuerte, que no puede salvar? Estas palabras no son de rico, y poderoso, sino de pobre, y flaco. Y desta manera conuenia que vinièsse el Salvador, pues su venida era para enseñar el camino de la verdadera felicidad, y santidad: la qual consiste, no en la posesion, sino en el menor precio de los bienes del mundo, y en el retoro, y guto de los bienes del Cielo. Estas, pues, son las señales principales de su vida.

De las profecias de la muerte del Salvador, y de todas las cosas que interuiniéron en su Sacratissima Passton. Cap. VII.

Como el Espiritu Santo sabia muy bien el escandalo, y tropieço, que el mundo auia de nallar en la Passton de Christo, tuuo especial cuydado, que los Profetas escriuièssen muy particularmente, así la manera de su muerte, como muchas otras circunstancias, que interuiniéron en ella: de las quales contaremos aquí onze. Porque primeramente que él huuièsse de ser muerto con violencia (que es lo que los infieles niegan) dizelo clarissimamente el Profeta Daniel en aquella marauillosa vision, que todos los Doctores nuestrs, y Hebreos, confiesan ser de Christo: de quien dize abiertamente, que en medio de aquella hebdomada, que él allí escriue, auia de ser muerto Christo, y que no auia de ser su Pueblo el que lo auia de negar. Lo mismo dize Isaias en el capitulo cinquenta y tres, donde pone casi toda la historia, y circunstancias de la sagrada Passton, entre las quales dize, que este Señor entregò su vida à la muerte. Lo mismo dize Ieremias en sus Lamentaciones, por estas palabras: El Espiritu de nuestra boca, Christo nuestro Señor fue muerto por nuestros pecados, à quien diximos, que debaxo de su sombra viuiriamos entre las gentes.

El linage de muerte escriue el Profeta David en el Psalmo 21. El qual todo clarissimamente trata de la sagrada Passton, donde hablando el Hijo con su Eterno Padre, dize: Enclauaron mis pies, y mis manos, y contraron vno a vno todos mis huesos: declarando en esta poitrecapalabra, quã estirado estuuo aquel

Zac. 11. Math. 21.

Ier. 17.

Isa. 53.

Thic. 4

II. Pl. 116.

facratissimo Cuerpo en el madero de la Cruz, pues le pudieran contar todos los huesos. Lo mismo confiesa el Profeta Zacarias, por estas palabras: Preguntarlean, que quieren dezir estas llagas, que tienes en medio de tus manos? Y el responderà: Estas llagas recibí en casa de aquel os que me amauan.

Zac. h. 1.
III. Ni callò este Profeta la herida de la lanca, porque hablando en persona de Dios, dize así: Yo derramarè sobre la casa de Dauid; y sobre los moradores de Ierusalèn espíritu de gracia, y de oracion, y pondran los ojos en mi, à quien atrauessaron con vna herida, y haran tan grandellanto sobre mí, como el que suelen hazer los padres sobre vn solo hijo, que se les muere.

IV. Otra circunstantia de la sagrada Pasion fue, crucificar al Señor desnudo, y echar fuertes sobre sus vestidos. Lo qual refiere el mismo Salvador en el Psalmo sobredicho (que todo trata deste misterio) por estas palabras: Partieron los que me crucificauan mis ropas entre sí, y echaron fuertes sobre mi vestidura. Y en el mismo Psalmo cuenta los vituperios, y escarnios que hazian del, por estas palabras: Todos los que me vieron hizieron escarnio de mí, y meneando sus cabeças, dezian: Pues èl tiene esperanza en Dios, librelò del tormento que padece, y hagalo salvo, pues le ama. En el mismo Psalmo declara este mismo Profeta, quan abatido, y despreciado auia de estar este Señor: y así hablando en su persona, dize: Yo soy gufano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y defecho de el mundo. Otra profecia dize, que entre otras crueldades, que contra este Señor se auian de cometer, vna era, que le auian de dar à comer hiel, y dar à beber vinagrè. Lo qual profetizò Dauid en el Psal. 68. y el Profeta Isaias en el cap. 50. representa en su propia persona las maneras de injurias, y bofetadas, que auia de padecer, por estas palabras. El Señor me abrió las orejas, y yo no le contradixe, ni bolui atrás de su mandamiento. Mi cuerpo entreguè à los que lo herian, y mis mejillas à los que me arrancauan las barbas. No apartè mi rostro de los que me injuriauan, y escupian. El Señor Dios es mi ayudador, y por esto no serè confundido. Estas palabras no pertenecen à Isaias, pues tales injurias no padeciò èl en su persona (mas antes era muy honrado, y tenido en grande veneracion) sino à la persona de Christo, que èl representaua.

IC. 48.
Isa. 50
VII. Entre estas angustias no callò el Profeta Zacarias el desamparo de sus Discipulos al tiempo de la Pasion. Y así hablando en persona de Dios, dize: Espada leuantate contra mi pastor, y contra el varon, que està conjunto conmigo, dize el Señor de los Exercitos: Herirè yo al pastor, y derramarsehan las ouejas de la manada. Mas porque de estas ouejas vna se auia de convertir en lobo, y auia de enttegar el Cordero à otros tales lobos como èl, no lo callò el Profeta

VIII.
Zac. 12
IX. Mas porque de estas ouejas vna se auia de convertir en lobo, y auia de enttegar el Cordero à otros tales lobos como èl, no lo callò el Profeta

ta Dauid, quando en nombre deste Señor dixo: El hombre pacifico, y amigo mio, en quien yo tenia confianza, y que comia pan à mi mesa, esse se leuantò contra mí. Y el precio porque auia de ser vendido profetizò Zacarias, el qual hablando en persona del mismo Señor, dize: Pèfaron el precio que se auia de dar por mí (que fueron treinta reales de plata) y dixome el Señor: Arroja esse dinero en casa del fundidor: do noso precio esse còque fuy apreciado por ellos. Y que por causa de este estremado abatimiento fuyo no auia de ser conocido, profetizò claramente Isaias, diziendo, que su rostro estaua como escondido, y despreciado, y que por esto no fue conocido, antes dize, que fue tenido por leproso, y por hombre açorado de Dios, y humillado. Lo qual fue ocasion de la ceguedad de los que no le recibieron, por el escandalo que concibieron de su Pasion.

Otras particulares circunstantias ay de la sagrada Pasion, las quales profetizò Isaias con tanta claridad, que mas parece escriuir historia de cosa passada, que profecia de cosa venidera, por lo qual muchos con razon le llaman quinto Euangelista. Serà, pues, muy justo referir aqui palabra por palabra lo que èl dize, no solo para testimonio de la verdad, sino tambien para despertar con sus deuotissimas palabras la deuocion, y compassion del piadoso Lector.

Profecia de Isaias, de la Pasion de Christo. S. 1.

IC. 53
C Omiença, pues, el Profeta Isaias, diziendo así: Señor, quien da credito à las palabras que oimos? y el braço del Señor à quien ha sido descubierto? Y luego comienza à declarar la dolorosa figura, y trabajos del Salvador, diziendo así: No tiene hermosura, ni belleza en su parecer. Pusimos los ojos en èl, y vimosle desfigurado, y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades (esto es, de fatigas, y trabajos) y su rostro estaua como escondido, por lo qual no conocimos quiè èl era. Verdaderamente èl tomó sobre sí nuestras enfermedades, y lleuò la carga de nuestros dolores, y nosotros le tuuimos casi por leproso, y açorado de Dios humillado. Mas èl fue herido por nuestros pecados, y quebratado por nuestras maldades. La disciplina causadora de nuestra paz cargò sobre èl, y con sus llagas fuimos curados. Todos nosotros anduimos descarrados como ouejas desmandadas: cada vno se desviò por su camino; mas el Señor puso sobre èl las maldades de todos nosotros, Ofreciòse à la muerte, porque èl se quiso por su voluntad ofrecer à ella, sin abrir su boca. Así como oueja será lleuado à la muerte, y como Cordero delante del que lo traquila enmudecerà, y no abrirà su boca. Y luego vn poco mas abaxo buelue el Profeta à dezir, que

por las maldades del pueblo fue herido de Dios: porque nunca èl cometió maldad, ni se hallò engaño en su boca. Y finalmente concluye el Profeta este capitulo, hablando en persona de Dios, por estas palabras: Con su sabiduria justificará este justo muchos siervos míos, y èl tomará sobre sí la carga de los pecados de ellos. Por tanto le entregare el Señor de muchos, y le repetira el despojo de los fuertes, y por auer entregado su vida à la muerte, y auer sido tenido por vno de los malos. Y en cabo dize el Profeta, que este Señor hizo oracion por sus mismos perseguidores, porque no pereciesen.

§. II.

Toda esta profecia trata tan claramente de la Passion de Christo, y de la dignidad, y excelencia de su persona, que (como diximos) mas parece historia de lo passado, que profecia de lo venidero: porque todas estas cosas vemos referidas por los Santos Evangelistas. Y que su testimonio sea verdadero demas de la Fè, como se ve por esta noble razon: Sabemos, que es precepto de los Oradores, y aun de todos los que pretenden persuadir alguna cosa, que disimulen, y callen todo lo que perjudica à su causa, y digan solamente aquello que la fauorece. Mas los santos Evangelistas sabiendo que la cosa que mas escandalizaua al mundo, y retraia à los hombres mundanos de la Fè de Christo, eran las ignominias, y vituperios de su Passion, y muerte de Cruz (la qual en aquel tiempo era tenuta por mas abatida, y deshonorada, que lo es ahora la horca) si ellos escriuieran con espíritu humano, y con intento de enganar, callaran las injurias de la Passion, que eran impedimento de la Fè, ò tocaran solo la substancia dellas breuemente, y escriuieran solamente los milagros, que seruian para ella: pero lo hizieron assi, porque todos ellos fueron mas diligentes en escriuir los vituperios de la Passion, que la gloria de los milagros; porque muchos milagros dexaron de escriuir, ò notaronlos breuemente, y las injurias de la Passion escriuieron muy por menudo. En lo qual se ve, que no escriuieron, segun diximos, con espíritu humano, sino diuino, ni pretendian enganar el mundo, sino dar testimonio de la verdad. Porque aunque esta historia era escandalo para los infieles, era vn grandissimo estímulo de amor, y fuego viuopara abraçar los coraçones en amor, de quien tantas cosas por ellos padeciò.

En el cumplimiento, y verificacion desta historia, tantos años antes profetizada, es tan grã de argumento, y confirmacion de nuestra Fè, que por ella señaladamente se convirtió aquel Tesorero mayor de la Reyna de Ethiopia, declarandole San Eelipe Diacono, el misterio desta profecia. Mas con ser esto assi, aquellos cuyos ojos ha cegado el Príncipe de las tinieblas, viendo que esta profecia tan claramente los

convencia, inventaron vnã tal interpretacion della, que no ay hombre, por rudo que sea, que no vea claramente su falsedad; porque dizen, que las lastimas, y vituperios, y abatimiento que aqui el Profeta refiere, no se entienden de Christo, sino del pueblo de Israel, que despues de la destruicion de Ierusalen anda descarriado, maltratado, y abatido en el mundo. Contra la qual interpretacion militan todas las palabras, y rildes desta profecia: porque toda ella va declarando, como es inocente el que padece, y el pueblo es por cuyos pecados padece, como lo muestran abiertamente aquellas palabras que el Señor dize: Por los pecados de mi pueblo lo heri. Y aquellas donde el Profeta en su nombre, y de su pueblo, dize: Todos nosotros como ovejas anduimos descarriados, y el Señor puso sobre èl la carga de todas nuestras maldades. En lo qual se ve, que no es aqui el pueblo el que padece, sino otro, que por los pecados del padece. Iten, dize el Profeta, que por las llagas deste que padece fuimos todos curados: pues como se puede verificar, que por lo que este pueblo padece, somos todos curados? Iten, deste Señor se dize, que nunca cometió pecado, ni se hallò engaño en su boca. Pues como se puede dezir esto de este pueblo, en el qual ay pecados, y engaños, y tratos ilícitos, como en los otros pecadores? Iten, deste Señor que padece se dize, que èl por su propia voluntad se ofreció a la muerte, y la sufrió con tanta mansedumbre, como la oveja que lleuan al matadero. Lo qual como se puede verificar de este pueblo, que tan lexos esta de querer voluntariamente padecer, y ofrecerse a la muerte? Dize tambien el Profeta: Que desearon ver à este que padece, despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades. Lo qual en ninguna manera conuiene à este pueblo, pues ninguna cosa mas desea, que verse honrado, y ensalçado sobre todos los hombres. Finalmente dize, que este que assi padece, rogò por sus perseguidores: lo qual es mucho menos conveniente à este pueblo, el qual tiene por estilo, echar grandes maldiciones cada día en sus ayuntamientos à todos los que no son de su seta.

Pues siendo esto assi, y rec lamando todas las palabras de esta profecia, à tan falsa interpretacion, quien no ve quan poderosamente ciega el demonio à los que estan obstinados en su incredulidad? Como ellos mismos no temen remordimiento de su conciencia? Como no se corren, y averguençan de dezir vna falsedad tan manifesta, y tan desvergonçada? Mas quando el animo està ciego, y obstinado, no solamente palabras, ni razones, mas ni milagros bastan para curarlo.

Despues de toda esta profecia declara el Profeta el fruto grande, que desto trabajo se auia de seguir, y la abundancia de gracia, que por

Christ:

Christo se auia de dar al mundo; y assi dize: Si puffiere el su vida por los pecados, vera sus hijos, y simiente, que durara por largos tiempos, y la voluntad del Señor se encaminara, y executara prosperamente por medio del. Y por quantos trabajos su anima padeció, vera, y hartarse ha. Quiere dezir, vera el cumplimiento de lo que tanto deseó (que es la saluacion de los hombres) y a quien obligaron a tan grande abundancia de trabajos, darlehan grande abundancia de gracia para sus hijos. Y pues tanta hambre tuuo de la salud de los hombres, el que por tales medios la procuró, deseóleha hartura de lo que tanto deseó.

Y añadé mas el Profeta, que no seria esto solo el premio de los trabajos, sino que tambien la ignominia de la Cruz, y la sepultura que se le dió en el lugar de los mal-hechores, seria honrada, y glorificada en el mundo. Lo qual el Profeta significó, diciendo: que su sepultura seria gloriosa; por la qual entiende, no solo la sepultura, sino tambien la muerte, y la Cruz (que es adorada, y glorificada en el mundo) pues de las espaldas de los malhechores pasó a las frentes, y coronas de los Emperadores.

De las profecias, que se cumplieron despues de la muerte, y sepultura del Salvador. Cap. VIII.

NI callaron los Profetas lo que se auia de seguir despues de la muerte, y sepultura del Salvador: porque primeramente Dauid en el Psalmo 15 profetizó su Resurrección, donde hablando con Dios en persona de Christo, dize: Ponia yo al Señor siempre ante mis ojos, porque el anda siempre a mi lado derecho; para que no pueda yo ser mouido; esto es, para ampararme, y defenderme. Por esto se gozó mi corazón, y se alegró mi lengua, y mi carne deseantará con esperanza, porque no dexaras Señor mi anima en el infierno, ni consentiras que tu Santo vea la corrupción. Las quales palabras (como declara San Pedro Apostól) en ninguna manera conuenien a Dauid; pues su cuerpo despues de sepultado fue sujeto a esta corrupcion, y hecho polvo, como el de los otros Patriarcas, y no solo la Resurrección, mas tambien la gloria de la Ascension profetizó Dauid con palabras de grande alegría, diciendo: Todas las gentes dad palmas de regozijo, y cantad loores a Dios con voces de alegría. La causa porque esto pide es, por la conversion de las gentes, y por la subida deste triunfador al cielo; la qual significó, diciendo: Sube Dios a lo alto con voces de alegría; y con sonido de trompetas. Y en el Psalmo 67, que trata de este mismo argumento, y de el triunfo de Christo, junto con el misterio de la Ascension, ayuntó la gracia, y dones del Espiritu Santo, que auia de embiar este Señor al mundo, despues de subido al Cielo. Y assi hablando

con él, dize: Subiste, Señor, a lo alto, y lleuaste contigo tus prisioneros (librándolos del cautiverio en que estauan detenidos.) Y recibite dones para repartir con los hombres. Despues de la subida al Cielo se sigue la dignidad, y gloria de Christo, y el asiento a la diestra del Padre; el qual profetizó el mismo Dauid abiertamente, por estas palabras: Dixo el Señor a mi Señor: Asientate a mi diestra, hasta que pongas a tus enemigos por escabelo de tus pies. Las quales palabras a ninguna pura criatura pueden conuenir, sino al Hijo de Dios, como en otro lugar diremos.

Despues de la subida al Cielo profetizó loel la venida del Espiritu Santo: el qual despues de auer dicho, que nos alegrassemos en el Señor; por auernos dado vn Doctor, y Maestro, que nos enseñasse la doctrina de la justicia, hablando en persona de Dios dize assi: Despues desto sucederá, que derramara mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros viejos oñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones; y en estos dias derramaré mi espíritu sobre mis siervos, y siervas. Lo qual acació en la fiesta de Pentecostés; viniendo el Espiritu Santo en forma visible de lenguas de fuego para inflamar a los Discipulos con fuego de caridad, y darles don de todas las lenguas del mundo, para que en todo el predicassen la gracia del Euangelio. Porque de otra manera, siendo casi tantas las lenguas de las gentes, quantas eran las naciones, y Prouincias, como pudieran los que no sabian mas que la lengua de su tierra predicar la Fè en todas las naciones del mundo?

Y que esta historia de la venida del Espiritu Santo en esta forma sea verdadera, demis de la Fè, la confirma esta clarissima razon. Porq San Lucas (que la escribe) dize: Quando esto acació morauan en Ierusalem Iudios, y Religiosos, y hóradores de Dios, de todas las naciones, que ay debaxo del Cielo, y dize, que todos ellos quedaron atonitos desta tan grande maravilla, assi del modo con que el Espiritu Santo vino; como de la variedad de las lenguas. Pues si esto no passara assi en hecho de verdad, como tuuiera corazón el Euangelista para escribir vna cosa, que sino fuera verdadera, tuuiera contra si tantos testigos, que lo desmintieran, con lo qual desacreditaua; y infamaua toda su Escritura?

Y que este mismo espíritu se auia de infundir en los corazones de los Fieles: profetizó tambien con clarissimas, y diuinissimas palabras el Profeta Ieremias, el qual hablando en nombre de Dios, dize assi: Mirad que vendrán dias en que haré otro nueuo pacto, y asiento con la casa de Israel. No como a aquel que hice con vuestros padres, quando los saqué de la tierra de Egipto: el qual ellos quebrantaron; y yo me

Pf. 104

Ios. 2
Act. 25

Pf. 15

Ae. 2

Pf. 46

Pf. 67

me enseñote de ellos: mas el concierto que con ellos harè sera este: Pondrè mis leyes en sus entrañas, y escriuir las he en su coraçon, y yo serè su Dios, y ellos seràn mi pueblo. Escriuir Dios su ley, no en tablas de piedra como en el tiempo pasado, sino en los coraçones de los hombres, es dezir, que moraua el Espíritu Santo en ellos, y no solo les enseñará la ley diuina, sino (lo que mucho mas importa) los inclinará, y mouera à la guarda della. Lo qual nos representò en auer querido venir en forma de vientro, cuya propiedad es, mouer todas las cosas, pues con él se mueuen los nauios hasta el cabo del mundo. Y este diuino mouimiento nos era mas necessario, que el conocimiento; porque no pecau tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, quanto por falta, y desgracia de la voluntad. Lo mismo promete Dios en el Profeta Ezequiel, por estas diuinas palabras: Derramarè sobre vosotros vna agua limpia, con la qual os limpiarè de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros pecados, y daroshe coraçon nueuo, y pondrè en medio de vosotros vn espíritu nueuo, y quitaroshe el coraçon que teniades de piedra, y daroshe coraçon de carne, y pondrè mi espíritu en medio de vosotros, para que andeis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis juizios, que son mis leyes, y las pongais por obra, y vosotros seréis mi pueblo, y yo serè vuestro Dios. Quiere dezir: Vosotros haréis officio de fieles sieruos, y yo lo harè de fidelissimo, y liberalissimo Dios, y Señor. No parece que se podia profetizar con mas claras palabras la virtud, y officios del Espíritu Santo, que con estas. Pues esta tan gran de abundancia de gracia, en que tiempo, y por cuyo medio se auia de dar à los hombres, tino quando el Salvador prometido al mundo vinièssè à él, y nos la merecièssè con el sacrificio de su Passion? Y no carece de misterio, que así como el verdadero Cordero, que es Christo, fue sacrificado el mismo dia que el Cordero Pascual (que era figura del) se sacrificaua, para que en vn mismo dia concurrièssè la figura con lo figurado, así el Espíritu Santo, (que es el Autor de la ley de gracia) vinièssè el mismo dia que fue dada la ley de Escritura (que era el dia de Pentecostes) porque en el mismo dia que se diò la vna ley, se dièssè la otra, para que con esto suplièssè la gracia lo que faltaua à la ley. En lo qual se vè la maravillosa correspondencia de los misterios del Testamento viejo con el nueuo, no solo en el cumplimiento de las cosas prometidas, sino tambien en el tiempo que se cumplan.

De las gran les, y maravillosas hazias, que el Salvador auia de obrar despues de su venida al mundo. Cap. IX.

Todas estas profecias susodichas, y señales para conocer à Christo, son particulares de

su persona, que son linage, nacimiento, vida, muerte, resurreccion, subida al cielo, y venida del Espíritu Santo. Otras ay no menos ciertas, que las passadas; pero mas claras para el conocimiento de su venida, por ser mas vniuersales, y mas notorias al mundo. Y estas son las hazias, y obras admirables, que auia de obrar en él.

Y antes que comencemos à referir los testimonios destas profecias, serà necessario advertir al estudianto Lector, que los Profetas, y señaladamente Isaias (que es el primero, y mas elegante de ellos, y el que mas claramente hablo de estas maravillas) vnas vezes las presenta por palabras propias, y claras; y otras vezes por comparaciones, y metáforas de arboles silvestres, y frutuosos, de bestias fieras, y mansas, de tierras desiertas, ò cultiuadas. Por palabras propias, y claras lo representa, quando introduce el Padre Eterno, hablando con su vnigenito Hijo en quanto hombre, diziendole así: Poco es que seas mi sieruo, para resucitar los Tribus de Iacob, y convertir el restante de los hijos de Israel: porque yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia, hasta los fines de la tierra. No se podia explicar con mas claras, y propias palabras la conversion del mundo, que con estas. Mas por metáforas, y comparaciones elegantissimas, significa lo mismo. De el qual lengua ge vñ por dos razones; la vna por no repetir vna misma sentençia muchas vezes por las mismas palabras (que causaria hastio en los lectores) y la otra, y mas principal, por engrandecer las cosas que profetiza, visitiendolas, y declarandolas con vocablos de cosas grandes. Porque quando dize Dios por Isaias, que le glorificaran las bestias del campo, y los dragones, y abestruzes, engrandece la virtud de la diuina gracia, que fue poderosa para que los hombres fieros, y soberbios, y ponzoñosos (quales eran los Gentiles) fuesen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los Angeles. Y para mas engrandecer los Profetas estas obras, entendiendo con la lumbre que tenían, la magnificencia dellas, arrebatados en espíritu, las representan de tal manera, que despiertan à los hombres à alabar à Dios por este beneficio, y convocan todas las criaturas hasta las insensibles, para esto, como se vè en el Psalmò 97. que adelante alegarè mos.

§. I.

PVes comèçando à tratar de las obras maravillosas, que despues de la venida del Salvador se auian de obrar en el mundo, estas dezimos, que señaladamente auian de ser cinco. La primera es, la destruccion de la idolatria. La segunda es, introducir en el mundo el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Abraham, y de Iacob. La tercera es, extirpar los vicios que se seguian de esta misma idolatria, y reformar las costumbres de los hombres. La quarta es, la sugençion del Imperio Romano à la Fè, y

conocimiento de Christo (figurada en aquella estatua que vió Nabucodonosor) la qual se cumplió en tiempo del gran Emperador Constantino. La quinta es, el castigo de los que procuraron la muerte del Salvador con la destruccion de la Ciudad de Gerusalem, y del Santo Templo; entre estas primeras significan los Doctores por vn solo nombre, que es la vocacion, ó conversion de las gentes. La qual por ser vna obra de las mas grandes, y magnificas de Dios, y la suma de todo el Evangelio, está denunciada por todos los Profetas, mayormente por Isaias, como lo escriuió San Ambrosio á San Agustín. Y por ser vna de las obras más admirables de la bondad, y omnipotencia de Dios, y vno de los principales efectos de la venida del Salvador al mundo, y vna de las cosas que más abieramente confirman la verdad de nuestra Fé, y mas alegran, y suspenden las ánimas religiosas (viendo el cumplimiento dellas) referirémos aquí algunas destas profecias, de muchas que así este Profeta como los demas, profetizaron desta vocacion.

16. 42. Y en el cap. 42. introduce al Padre Eterno, hablando con su Hijo humanado por estas tan magnificas palabras. Esto dize el Señor Dios, que crió los Cielos, y los estendió, y fundó la tierra con todas las cosas que ella produce. Yo soy verdadero Señor, que te llamé en justicia, (quiere dezir, para que por ti se vea, que soy justo, y verdadero en mis promessas) y te tomé por la mano (dándote mi fauor, y ayuda) y te guardé, y te puse para que fuésses reconciliador de el pueblo, y luz de las gentes, y para que abrieses los ojos de los ciegos, y sacasies á los presos de la carcel donde viuian en tinieblas. Yo soy Dios, y no dare mi gloria á otro, ni mi alabanza á los idolos. Las cosas que al principio prometí, ya son cumplidas; y aora denuncio otras cosas nuevas antes que venga. Cantad al Señor cantar nuevo, y su alabanza suene en los fines de la tierra. Y vn poco mas abaxo repite casi la misma senténcia, por estas palabras: Yo guiaré á los ciegos por el camino que no saben, y haré que anden por los caminos, que no conocen. Convertiré delante de ellos las tinieblas en luz, y los caminos asperos, y torcidos, en caminos derechos, y llanos. Por todas estas palabras tan magnificas promete Dios á los Gentiles, que viuian en las tinieblas, y noche escura de su infidelidad, la luz del Evangelio, y la virtud de la gracia, para reconciliarlos consigo, y hazer llano, y suave el camino de la virtud, que es á la carne dificultoso, y aspero.

Y el mismo Señor parece que no se hartaua de repetir esta promessa tan gloriosa, engrandeciendola, como ella lo merecia, con muy illustres palabras, y metáforas. Y así en el capítulo siguiente 43. dize: No os acordéis de las cosas primeras, que ya se cumplieron, ni pongáis los

ojos en las cosas antiguas. Porque yo haré a ora cosas nuevas, que presto saldrán á luz; y vosotros las vereis cumplidas. Haré, que en el desierto aya camino, y rios de agua en la tierra, que nunca fue hollada, y glorificarméhan las bestias del campo, los dragones, y abestruzes; porque hice brotar aguas en el desierto, y rios en la tierra, sin camino, para dar de beber al pueblo mio, y escogido mio. Este pueblo formo para mi, y él predicará mis alabanzas. Que es lo, que el Profeta entiende por dragones, y bestias fieras, ya está declarado. Mas por rios, y fuentes de agua entiende siempre la virtud de la gracia; porque así como el agua limpia, refresca, y apaga la sed, y hazé fructificar la tierra, así la gracia obra estos mismos efectos espiritualmente en las ánimas. Y de estas aguas habló él, quando dixo: Cogereis aguas de las fuentes del Salvador, y dicitis en aquel dia: Alabad al Señor, y invocad su santo nombre. Pues para encarecer el Señor este beneficio de la gracia (mediante la qual todos los hombres que siluauan como fieros dragones, auian de mudar este siluo en alabanzas diuinas) dize, que no acudan los hombres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios ya passados (como fueron la liberacion del cautiuero de Egipto, la conquista de la tierra de Promission, y otros tales) porque aunque estos beneficios por si sean dignos de perpetua recordacion; pero son pequeños en comparacion de la gracia de el Evangelio, y del sacrificio de Christo, por quien ella se mereció.

Lo susodicho es de Isaias, el qual luego en el capítulo siguiente repite la misma vocacion con palabras claras, y tambien con sus metáforas acostumbradas, diziendo así: Derramaré agua sobre la tierra sedienta, y rios de agua sobre la tierra seca. Y po que no entendiesemos, que hablaua aquí de la tierra, y agua material; declarase luego el mismo, diziendo: Derramaré mi espíritu sobre tus hijos, y mi bendicion sobre tus descendientes, y crecieran, y fructificaran entre las yeruas, como los sauzes par de las corrientes de las aguas. Vno dirá: Yo soy del Señor; y otro inuocará el nombre del Dios de Iacob, y este escriuirá con su mano al Señor, y en el nombre de Israel será comparado. Quiere dezir, gloriarse de ser seruo del verdadero Dios, y del tomara nombre de verdadero fiel, y él inuocará el nombre del Dios de Iacob; quiere dezir, no invocará mas en el nombre de Iupiter, ni de los otros falsos Dioses, sino del verdadero Dios, que fue, y es de Iacob. Y para dar á entender el mismo Profeta, que en esta vocacion de las gentes auia de ser mayor numero de los Gentiles, que se convertirían, usando de sus acostumbradas metáforas, en el cap. 54. dize así: Alaba a Dios, muger que no pates, y canta sus alabanzas la que no parias; porque mayor numero de hijos tendrá esta muger desamparada, que la

que tenia marido, dize el Señor: En estas palabras propone el Profeta de baxo de la metáfora de dos mugeres; vna esteril, y desamparada; y otra casada con su marido, dos Republicas, vna de Gentiles, y otra de Indios, y de la primera, que es la desamparada, dize, que nacerán mas hijos, que de la segunda: porque mayor fue el numero de los Fieles que recibieron á Christo de la Republica de los Gentiles (que se estendia por todo el mundo) que la de los Indios, que era vna pequeña parte del.

§. II.

Cansado estará, por ventura, el Lector de oír tantas veces esta misma promesa, mas no se cansa Dios de repetirla, porque la verificación, y cumplimiento della (que todos agora vemos) es vn grauísimo argumento, y confirmación de nuestra Fé. Y así hablando él por

Iza 54. Isaias, y convidando à beber a los que tienen sed en sus ánimas del agua de la gracia, promete luego à Christo, Autor della, hablando primero que los hombres, y después con él. A los hombres dize: Mirad que lo he embiado por testigo à los pueblos, y por guía, y Doctor de las gentes. Y al Hijo dize: Mira que llamarás à la gente que no conocías, y las gentes que no te conocían correrán à ti por amor de su Señor Dios, y por el santo de Israel, que te ha hecho en quanto hombre, reparador, y Salvador del mundo. Y llámalo testigo (como lo llamó San Juan en el Apocalypsi) porque nos testificó, y declaró fielmente la voluntad de su Padre, enseñándonos perfectamente como le auíamos de agradar.

Iza 60. Mas en el cap. 60. repite la misma promesa con grande magnificencia de palabras. Porque enderezando el Profeta las palabras à la Ciudad de Gerusalén, dize así: Leuantate Gerusalén, para que seas alumbrada, porque es venida ya tu luz, y la gloria del Señor amanece sobre ti. Mira que las tinieblas cubrirán la tierra, y la escuridad a los pueblos; mas sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá en ti. Y para que no pensemos, que solo para aquel pueblo venía este Señor, añade luego: Y andarán las gentes con tu luz, y los Reyes de la tierra con tu esplendor, que nacerá en ti. Leuanta los ojos al rededor de ti, y verás, que todos estos se ayuntaron, y vinieron à ti. Entonces verás, y alegrartelas, y maravillartela, y dilataráse tu corazón, quando se convirtiere à ti la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las gentes viniere à ti.

Y porque abiertamente conociésemos, que todas estas profecias de baxo de sus metáforas profetizauan la conversión de las gentes, al cabo de todas ellas, que es en el postrer capítulo, puso la llave de la inteligencia de lo que acerca desta vocación auia profetizado, diciendo así: Embiaré de aquellos que fueron salvos, à las gentes, al mar, al Africa, à los moradores de Li-

bia, que vñan de flechas, y saetas, y à Italia, y à Grecia, y à las Islas muy apartadas, y a los que no me conocen, ni vieron mi gloria, y predicarlahan à las gentes. En las quales palabras, sin metáfora alguna, declara esta vocación de la Gentilidad al conocimiento, y seruicio del verdadero Dios, de que aquí auemos tratado. Y con estár esta vocación muchas veces prometida, y repetida en este Profeta, y en los demas, apenas podía ser creída de los Fieles circuncidados en tiempo de los Apóstoles; porque predicando San Pedro à toda la familia de Cornelio Centurion (que era de Gentiles) súbitamente descendió el Espíritu Santo sobre ellos. Y dize San Lucas, que quedaron atonitos los Fieles de la circuncisión, que auian venido con San Pedro, viendo que la gracia del Espíritu Santo se comunicaba también à las naciones de los Gentiles, porque los oían hablar en diuersas lenguas, y magnificar à Dios, como à los mismos Apóstoles. Mas no es solo Isaias el que profetizó esta vocación, porque también la profetizaron otros Profetas, mayormente David. El qual en el segundo Psalmo representa al Padre Eterno hablando con su Hijo, diciendo así: Pideme, y da tehe las gentes por heredad tuya, y por posesión tuya los fines de la tierra. Y en el Psalmo 109, hablando el mismo Padre con su Hijo, dize, que se asiente à su mano derecha, hasta que le ponga de baxo de los pies todos sus enemigos, y le dé señoría sobre ellos. Y llama a qui enemigos à todos los hombres, así Indios, como Gentiles, que contradecían à su Reyno, y Imperio. Mas en el Psalmo 98. arrebatado este Profeta con grande feruor de espíritu, considerando la grandeza deste vniversal beneficio, combida à todas las criaturas, así sensibiles, como insensibiles, à que den gracias, y se alegren, y hagan fiesta por esta tan grande misericordia. Porque acabando de dezir: Vieron los terminos de la tierra, la salud de nuestro Dios endereza sus palabras à las criaturas, sin dexar tierra, ni mares, ni montes, ni arboles, ni ríos, que no combide à cantar alabanzas à Dios. Y la causa desta tan grande fiesta es, porque viene el Señor à juzgar la tierra, esto es, à regirla, y gouernarla; porque esto significa aquí esta palabra de juzgar, como en otros lugares de la Escritura. Y al principio deste Psalmo nos combida à cantar a Dios cantar nuevo, dando à entender, que la nouedad deste beneficio tan diferente de los passados, pide de nuevo cantar; ésto es, nuevas alabanzas, nueva deuoción, nuevo amor, y nuevo agradecimiento, por tan grande, y tan general misericordia.

Pues el Profeta Oseas representa a Dios, prometiendo esta misma gracia, por estas palabras: Tendré misericordia de la que era sin misericordia, y diré a quié no era mi pueblo: Tu eres mi pueblo, y él dirá: Tu eres mi Dios. Pues a quién comperé estas palabras, sino a la Gentilidad;

ded; la qual no auendo sido pueblo de Dios, vi no por la gracia de Christo, y predicacion de su Evangelio a ser pueblo suyo? Y no es menos claro el testimonio de Miqueas, cuyas palabras son estas: En los postreros dias estara aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y leuantarse ha sobre los collados, y correrán a el los pueblos, y darshan priesta muchas gentes, diziendo vnas a otras: Venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa de el Dios de Iacob, y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y palabra de Dios, de Ierusalen. En las quales palabras el Profeta, no solo profetiza la conversion de las gentes, mas tambien de donde auia de salir la palabra de Dios, y la doctrina, que les auia de convertir, que es de la Ciudad de Ierusalen. Pues nos consta, que de ella salieron los Discipulos de Christo, que desterraron la idolatria del mundo, y plantaron el conocimiento del verdadero Dios de Iacob. Y esta misma profecia de Miqueas hallamos escrita palabra por palabra en el capitulo segundo de Isaías, y asimismo esta circunstancia del lugar de donde auia de salir la predicacion del Evangelio, que era de Sion. Y como ambos Profetas profetizaron con el mismo espíritu; assi escriuieron la misma profecia con las mismas palabras. Esto baste de las profecias que denunciaron la conversion de las gentes.

De la primera hazaña que se siguió de la venida del Salvador al mundo, que fue desterrar la blasfemia de la idolatria, que casi por todo el estand recibida. Cap. X.

Diximos en el capitulo pasado, que la vocacion de las gentes incluía en si tres maravillosas obras, que el Salvador auia de obrar en el mundo, que eran destruir la idolatria, y plantar en la tierra el conocimiento, y culto del verdadero Dios, y reformar las costumbres, y vida de muchos hombres. Ahora será razon tratar en particular de cada vna destas obras, alegando en cada vna las profecias, que primero la denunciaron muchos años antes, y la dificultad que huuo en cada vna dellas, para que se vea, como en cada cosa destas intervino el brazo de la omnipotencia de Dios, Criador, y Redentor nuestro.

Pues comenzando por la idolatria; esta fue vna de las mayores hazañas que el Salvador obró en este mundo. La qual claramente denunció Dios por el Profeta Zacarias, diziendo: Destruiré los nombres de los ídolos de la tierra, y no avrá mas memoria dellos. Y Sofonias otro sí dize: Espantable es el Señor, el qual desterrará a todos los ídolos de la tierra, y adorarlo ha el hombre en su lugar, y todas las islas de las gentes. Y el Profeta Nahum hablando en persona de Dios, dize: Desterraré todos los dios

ses fundidos, y esculpídos de metal, y seran ligeros sobre los montes los pies del que evangeliza, y predica la paz. Isaías tambien dize: En aquel dia arrojara el hombre los ídolos de plata, y de oro, que auia fabricado para adorarlos. Y en otro lugar: Profanarás, dize el, las planchas de plata, de que formaste tus ídolos, y deramarás, como cola fuzia, las vestiduras de oro con que los cubrias, y echarlas has de tu casa. Y hasta el santo Tobias, estando para morir, con espíritu profetico dixo, que las gentes dexarian sus ídolos, y adorarian al Dios de Israel.

Esta hazaña tan gloriosa está claro que se guardaua para la venida del Mesías. Porque como en el año de ser benditas todas las gentes (segun fue prometido a los Padres antiguos) que bendicion podia auer, reinando la idolatria casi en todo el mundo; y juntamente con ella la vniversidad de todas las abominaciones, y pecados, que della procedían. Lo qual parece claro por la misma obra; pues de la compañía deste soberano Emperador salieron los Capitanes, (que fueron los Apostoles) los quales con su sangre, milagros, y doctrina, acometieron esta empresa tan gloriosa.

Aora será necesario declarar, quan grande beneficio aya sido desterrar esta mortal pestiñcia del mundo, para que asi veamos lo que denemos a este Señor, que de tan grande mal nos libró. Porque constanos por cosa cierta; que despues de la caída del primer hombre, el mayor mal de quantos ha auido en el mundo, fue la idolatria. Porque della procedía tantos males, y tá abominables pecados, deshonestidades, y crueldades, que no ay palabras que basten para lo explicar. Y porque no se puede bié conocer la excelcía, y eficacia de la medicina, sino conocida primero la grauedad de la dolencia, será necesario declarar aqui los grádes males desta pestiñcia, para que veamos (como dize) lo que debemos a aquel Médico del Cielo, que la curó. Mas confieso, que son cosas al parecer tan increíbles las que en esto huuo, que si no estuueran los libros de innumerables Autores llenos dellas, ningū hombre cuerdo, ni las oñra escribir, ni las pudiera creer. Y demas desto son ellas tan feas, y deshonestas, que me será necesario pedir licencia a los oidos castos para referirlas. Mas conuiene que se digan, porque esta es vna de las cosas que mas deue mouer nuestros coracones al amor de la Religión Christiana, que de tantos males está libre, y al seruiçio de nuestro potentissimo Salvador, que tales monstruos desterró del mundo. Mas todavía será creible lo que dixeremos, presuponiendo, que los hombres en aquel tiempo se auian entregado al demonio, que los gouernaua; y siendo tal el governador, que es la fuente de toda maldad, se podrá entender, que tales serian los gobernadores por el.

Es, pues, aora de saber, que los hombres por natural instinto creen, que ay en este mundo alguna soberana deidad, y así nacen con vna inclinacion à reuerenciarla, y honrarla. Lo qual se ve en todas las naciones del mundo, por barbaras que sean, donde siempre se halla algun culto, y veneracion de Dios. Y no creyendo ellos por la rudeza de sus entendimientos, que aya otras cosas mas que las que se conocian por los sentidos corporales, atribuyeron diuinidad à las criaturas mas hermosas del mundo, y de quèen mas prouecho temporal, para vso de la vida recibian, como eran Sol, y Luna, y Planetas, y Estrellas del Cielo, y à estas honrauan, y adorauan por sus Dioses. Y auiendo de tomar de aquí motiuos para conocer la hermosura, y prouidencia del Criador, y darle gracias por el ministerio de tales criaturas, tomaron para negarlo, y seruir mas à la criatura, que al Criador. Quan grande aya sido este pecado, vease por este exemplo. Qual sería la maldad de vna Reyna; que dexasse de poner los ojos en el Rey su marido, y los pusiese en alguno de los Caualleros que trae consigo, por parecerle muy bien dispuesto? Pues tal fue el adulterio, y deslealtad del mundo, quando desampararon al Criador por su criatura. Y si para esto los engañò la hermosura de las criaturas, por ellas (como dize el Sabio Salomon) pudieran congeturar, quanto mas hermoso era el Señor, que tan hermosas cosas criò.

Sap. 13.

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus Dioses, ponian machos y hembras, y casamientos, y incestos con hermanos, y disensiones, y parcialidades, y zelos, y adulterios, como acá entre los malos hombres. Y así escriuen, que el dios Vulcano, marido de la diosa Venus, hizo vna sutilísima red, en que comprehendió al dios Marte, embuelto con su Venus, y lo traxo desta manera a la verguença por todo el Cielo, haziendo fiesta à los Dioses con este tan hermoso espectáculo. Y al mismo príncipe de sus Dioses atribuián todas estas deshonestidades que diximos, añadiendo, que para engañar, y forçar doncellas, vnas vezes tomaba figura de Toro, otras de Aguila, otras de Cisne, otras de oro; ved, que tal dios sería este, y como podian los hombres tener asco de estos vicios, viendo que en ellos imitauan al mayor de sus Dioses?

S. I.

NO parò aquí el engaño del demonio, y la ceguedad de los hombres; porque por el grande amor que tenían à sí mismos, hazian Dioses à todos aquellos que inventauan alguna cosa para el vso de la vida humana, y así hizieron dios à Esculapio, porque invetò la medicina; y à Baco, porque hallò el vso del viuo; y à Ceres, por el vso del pan; y a vn muchacho, porque mostrò el arado; y a vn Rey, llamado Escerren, porque enseñò à escarolar los campos,

para que diesen mas fruto (como escribe San Agustín) y à Hercules, porque con su valentia limpiò la tierra de muchos monstruos, que la maltratauan.

Y continuandose por los tiempos esta blasfemia, vinieron los Emperadores también a intitularse, y adorarfe por Dioses, como lo hizieron Domiciano, y Comodo, y el cruelísimo, y deshonestísimo Nerón, y Diocleciano, grande perseguidor de la Iglesia; el qual no daua à besar la mano como los otros Emperadores, sino el pie; y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Caligula, nacido para que en su manera de vida se viesse adonde podia llegar la prodigalidad, y gula de los hombres, y quanto podia el vicio acompañado con poder, y autoridad. Este, pues, (como refiere Eusebio Cesariense) se mandò intitular el nueuo Iupiter nobilísimo Dios Cayo. Y en todas las tierras del Imperio Romano estauan las imagenes, y los altares dedicados à èl, excepto las Sinagogas de los Indios, que no admitieron esto.

Pues que dize de Alexandro Magno el qual después de auida la vitoria contra Darío, en tanto grado se ensoberueció, que se mandò llamar, y adorar por dios. Y porque vn grauísimo Filosofo, que traía en su compañía, llamado Calistenes, de la escuela de Aristoteles, resistió à esta incomparable locura, le impuso crimen de conjurado, y le mandò cortar las orejas, y las narizes, y los labios de la boca, y encerrar en vna jaula de hierro, con vn perro dentro della, y al fin de todas estas crueldades lo matò; con lo qual este tirano escureció la gloria de sus hazañas passadas, como largamente refiere Seneca, lamentando la muerte de tan gran Filosofo.

Mas aun sobre esto passa la maldad, y locura del Emperador Adriano, el qual sintió tanto la muerte de vn rapazillo (de que el mal vsaua) llamado Antonino, que para consuelo desta tristeza, lo hizo adorar por dios, y le edificò templo, y dipurò sacerdotes, y señalò sacrificios, y fiestas, que se celebrasen en honra suya; y esto ordenò vn hombre (como refiere S. Geronimo) criado en estudios, y doctrinas de Filosofos.

Mas juzguemos aora, si iguala con esta blasfemia la del Senado Romano, el qual consagrò por diosa vna muger publica, llamada Flora; porque quando murió le hizo heredero de vna gran hacienda, que auia ganado en aquel oficio tan honrado. De lo qual dan testimonio Plutarco, y Ouidio; y de los naestros, Laetancio Ficmiano en el primer libro de sus Instituciones, y San Agustín en el segundo de Ciuitate Dei. Y no contento el Senado con hazer tal diosa, celebraba cada vn año à 29 de Junio la fiesta della. Mas que tal era la fiesta? las mugeres publicas, como ella lo aua sido (cosa cierto fea para dezir) se desnudauan en presencia de todo el pueblo, hablando palabras deshonestísimas, y bai-

y bailando de esta manera en presencia de su diosa. Pues quien pudiera imaginar vna cosa tan fea como esta? y quien la creyera agora, si tan grandes Autores, no la escriuieran? y quien no entenderá, que tal estaua el mundo, que tal contentia, y aprouaua, y festejaua? y quien leyendo esto, no hincará las rodillas, y alabará á Christo, que por medio de sus discípulos tan horrible pestilencia desterrò del mundo? Pues no se acaban: qui las invenciones de Saranás, otras cosas quedan aun peores, porque á Venus, y Cupido (que eran madre, y hijo) hazian dioses de las deshonestidades, y torpezas. De modo, que el oficio que los Christianos atribuimos al demonio, que llamamos espíritu de fornicacion, atribuian ellos á estos dos tan insolentes dioses; y así pintauan á su dios Cupido con flechas, y arco en la mano, por razón del oficio, que tobia de herir los corazones con amores profanos. Pues que dire del dios, que ellos llamauan Priapo, cuya historia de pura vergüenza no osará referir, si la Escritura diuina no la contraria. En la qual se escribe, que el Rey Asia, como muy Catolico, y virtuoso, hizo, que la honrada viuda de su madre, no fuese princesa en esradia de este dios tan suzio, ni anduiesse dançando con sus tocacas largas con las otras matronas en las fiestas deste abominable dios. Y el santo Rey hizo pedaços este idolo (cuya figura era deshonestissima) y mandòle echar en el arroyo de los Cedros. Puede ser cosa igual á esta? No amplifico nada, ni encarezco nada, sino en suma refiero lo que en este hallo escrito.

Mas pregunto, en que predicamento pondremos á los que adorauan los brutos animales, las cabras, y los bueyes, y los cocodrilos, y las cigueñas, y los dragones (de que haze mencion Daniel) y las serpientes que refiere San Pablo? Y mas particularmente entre (como refiere Teodoro) entre estos animales adorauan al cabron, por ser mas lasciuo, y suzio, que los otros animales. Espantanos esto cierto, pero mucho mas espanta lo que dire. Y porque no me tengan por mentiroso, á egaré á Marco Antonio Sabelico en su libro de exemplos, el qual dize, que los Egipcios llegaron á tan grande locura, que adorauan los ajos, y las cebollas por dioses. Por lo qual dixo, no sin donaire, vn Poeta: Di chosos pueblos, en cuyas huertas nacen tales dioses.

De los sacrificios abominables, que los Gentiles ofrecian á sus dioses. S. II.

NO quiere cansar mas al Christiano Lector, ni ensuziar el aire con historias tan torpes. Mas no puedo, ni deuo callar las maneras de sacrificios, que á honra de estos dioses se ofrecian, y las fiestas que se les hazian: pues to caso, que por la calidad de tales dioses se

podrá entender quales serian sus sacrificios. Porque los vnos eran conformes á la condicion de sus dioses, y los otros al apéto de los hombres, y segun esto, auia entre ellos dos generos de sacrificios, vnos cruelissimos, en que sacrificauan hombres, y otros deshonestissimos, en que intervenian grandes deshonestidades. De los primeros hazen mencion las santas Escrituras, porque hasta los Judios (como refieren los Profetas, y Psalmos, y historias sagradas) sacrificauan sus hijos, y hijas á los demonios, y derramauan la sangre inocente de estos en seruicio de los idolos.

Esta tan cruel ceremonia tomaron los Judios de los Gentiles, entre los quales se vsaua este linage de sacrificio; porque los moradores de Rodas, mediado el mes de Octubre, sacrificauan vn hombre á Saturno. Y en la ciudad de Heliopoli (que es en Egipto) se sacrificauan cada dia tres hombres. Asimismo los Lacedemonios sacrificauan vn hombre al dios Marte, y lo mismo hazian en Laodicea, y en Cartago, y otros lugares tambien, con ser gente de mas entendimiento, quando iban á las guerras sacrificauan sangre humana. Escriue tambien Filon historiador, que el Rey Aristomenes sacrificò en vn dia treceientos hombres á honra del dios Iupiter. Pues que cosa mas inhumana, y mas cruel, y mas furiosa, que tal sacrificio? Y porque se vea claro ser capitales enemigos del linage humano los dioses, que tales sacrificios pedian, hasta oy en las Indias Orientales se sacrifican hombres á sus maluados dioses: y en las Occidentales (antes que llegasse la luz del Evangelio) se vsaua esta misma canibérica, procurada por aquel de quien el Saluador dize, que desde el principio del mundo fue homicida, y derramador de sangre, porque en ciertas fiestas, que estos Judios hazian, tenían por estilo abrir vn niño de los mas hermosos por los pechos, y sacandole el coracon, vnauan con él la cara de su idolo.

Estos eran los sacrificios de crueldad, mas de los sacrificios deshonestos algo dixo hablando de la diosa Flora; y no eran menos deshonestos los que se ofrecian á la deshonestissima diosa Venus; porque como ella se preciaua del oficio de la nala muger, auia muchos (cosa cierto indignissima de pensar) que por tenerla fauorable para semejantes officios, le hazian vn seruicio muy agradable, que era, poner en la plaza la honridad de sus hijas virgines. Quien pudiera creer esto, si no lo escriuieran hombres de grande autoridad? Tuuo esta diosa por enamorado vn hermoso moço, llamado Adonis, por cuya muerte hizo ella grandes lamentaciones, que Dios mostró al Profeta Ezequiel, que se comecian en su templo, vna dellas era, estar vna compañia de mugeres Hebreas haziendo llanto por la muerte

deste moço, compadeciendose de aquella diosa, por auer perdido a quel suena morado. Mas lo que resta por dezir es tal, que la vergüenza natural no me dá licencia para poderlo dezir, por no ofender los oídos limpios con cosas tan feas; mas quien las quisiere saber, lea a Teodoro en el tercero, y septimo libro, contra los Griegos. Y quien quisiere saber la torpeza abominable de la vida de estos honrados, y imitadores de sus dioses, lea la sexta Satura de Luenaal.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses, à quien la mar, y la tierra seruia, a quien adorauan Reyes, y Emperadores, y casi todas las naciones del mundo. Y el Emperador Romano, que entrua en Roma triunfando, acompañado de tantos prisioneros, y riquezas, la primera jornada que hazia, era al Templo de Dios, à adorarle, y darle gracias por las victorias alcanzadas. Pues la vida, y las costumbres de los que tales dioses adorauan, quales serian? Tales ciertos, quales eran las de los dioses que adorauan. Porque que culpa podian poner à vn hombre, si escusaua sus maldades con el exemplo de sus dioses, pues quedauan ya los vicios desficados, y canonizados con la autoridad dellos? De aquí vino a dezir el Sabio, que esta maluada supersticion era causa, principio, y fin de todos los pecados del mundo; porque como ser verdad, que la religion, y el temor de Dios sea freno, y cuchillo de todos los pecados, siendo tal aquella religion, que no sólo no atajaua, ni afcaua los pecados, sino antes los hermoſeaua, y autorizaua con el exemplo de sus dioses, que remedio podian tener los males?

§. III.

PVES por aquí se vé lo que el mundo debe al Salvador, que de tan general pestilencia le librò; y por la grandeza deste mal se entenderá, que hasta oy ningun hombre hauido en el mundo, que tan grande beneficio le hiziese, como lo fue este. El, pues, nos librò desta tan cruel tirania; él apagò esta tan grande llaga; él curò esta tan grande llaga, y de tal manera la curò; que apenas quedó en el mundo rastro della. Porque si no fuera por permanecer aora libros de Gentiles, que estas cosas escriuieron, no supieramos que cosa era Júpiter, ni Jumo, ni Venus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes monstruos, y demonios, que eran adorados en el mundo. Por donde podemos espantarnos con el Profeta, y dezir, como han sido destruidos, y assolados estos enemigos? Subitamente percieron, y se perdieron por sus maldades; fueron así como de vn sueño, de que no se acuerda el que se levanta de la cama. Tu, Señor, destruirás, y desharás en tu ciudad la imagen dellos; para que no quede dellos rastro; ni memoria.

Pues que resta aora, si no dar gracias de todo corazón à este Señor, que de tantos males nos librò, y dezir, que bendita sea su venida, y bendito el que lo embió, y bendita la vanderaz de su Cruz, debaxo de la qual pelearon aquellos esforzados guerreros, que fueron los Apostoles, y Martires, con todos estos monstruos tan horribles, y muriendo los mataron, y cayendo los derribaron, y desterrados los desterraron; juzgados los condenaron; y vencidos, los vencieron. Porque que fuera de nosotros, si el mundo corriera hasta aora de la manera que entonces corrió, si Christo no quebrara la cabeza de la antigua serpiente con el baculo de su Cruz? y si no derribara de su silla al Principe de este mundo? que fuera, digo, de nosotros, que auiamos de hazer, si no (en lugar del verdadero Dios, y Señor de todo lo criado) adorar piedras, y palos, dra gones, y serpientes, y estar cabullidos en el cieno de todos los vicios, y maldades? Sea, pues, otra vez, y mil veces bendita la Cruz, benditos los clavos, y los açotes, y las espinas, y todos los otros trabajos de el Salvador, cuyos exemplos, y merecimientos esforçaron estos Caballeros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

De la segunda hazaña, que el Salvador auia de obrar en el mundo, que era, traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Cap. XI.

LA segunda hazaña, no menos admirable, que el Salvador auia de obrar en el mundo, era, que despues de arrancadas las peñisciales plantas de los falsos dioses, plantaria en la tierra el conocimiento del Dios de los Indios. Lo qual testifican à cada passo todos los Profetas. Y el mismo Señor de los Profetas afirma esto con juramento por vno dellos, diziendo así: Por mi mismo he jurado, que de mi boca saldrá palabra de justicia, y no saldrá en vano, porque a mí se inclinaron todas las rodillas, y por mí juraran todas las lenguas, y él dirá: Mias son las justicias, mio el imperio, y à él vendrá las gentes, y será confundidos todos los que le contradixen. Y el Profeta Dauid, hablado con Dios en el Psal. 83. dize así: Todas las gentes que, Señor, hiziste, vendran, y adorartela, y glorificarán tu nombre, porque tu eres grande, y hazes maravillas, y tu solo, eres Dios. Esto significò breuemete el mismo Profeta en el Psalm. 43. quando dixò, que los Principes de los pueblos se auian ayuntado con el Dios de Abraham. Pero con mas palabras profetizó esto en el Psal. 21. diziendo: Acordate, Señor, y convertisehan al Señor todos los fines de la tierra, y adorartela han todas las familias de las gentes, porq̄ el Reyno es del Señor, y él se enseñoreará de las gentes. Y el mismo Señor por las dize: Buscaronme los q̄ antes

no preguntauan por mí, y hallaronme los que
 ne me buscauan. Yo dixé: Veníame aquí, vení-
 me aquí, á la gente que no invocaua mi nomi-
 bre. Pues que gente es esta, que ni pregunta-
 ua por Dios, ni lo buscaba, ni lo invocaba, sino
 la Gentilidad, la qual sin buscar á Dios, lo ha-
 lló, porque él benigna, y misericordiosamen-
 te la buscó, y se le ofreció. Lo qual, demas de
 esto, testifican todas aquellas profecias que ale-
 gamos, tratando de la vocacion de las gen-
 tes.

Mas agora será razon declarar, quan grande
 aya sido el beneficio que en esto se hizo al
 mundo, y quan dificultoso de acabar. No ay
 hombre tan barbaro, que no entienda ser el
 conocimiento de Dios, principio, y funda-
 mento de todos los bienes, sin el qual el hōbre
 mas se puede contar por bestia, que por hom-
 bre. Y quando este conocimiento trae consigo
 amor, y temor de Dios, ya no solo es principio,
 y fundamento, sino suma de todos los bienes;
 y de esta manera de conocimiento dize Dios
 por Jeremias: No se glorie el sabio en su sabi-
 duria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforça-
 do en su fortaleza, mas en esto se glorie el que
 se quisiere gloriarse, que es conocimiento de
 mí. Conforme á lo que dize San Agustín, ha-
 blando con Dios: Bienaventurado es, Señor, el
 que te conoce, aunque no conozca mas que á
 tí, y miserable es el que todas las otras cosas
 sabe, sino sabe á tí. Y si todas las otras cosas
 sabe, y á tí tambien con ellas, no es bienaventu-
 rado por lo que sabe dellas, sino por lo que sa-
 be, y conoce de tí.

Pues deserrada la idolatria del mundo, pu-
 dieran los hombres seguir las sectas, y opinio-
 nes de los Filósofos acerca del conocimiento,
 y culto de Dios, y así se desvanecerán como
 ellos, y se escurecerá su corazón, como dize el
 Apóstol. Pues siendo el conocimiento vn bien
 tan soberano, que tan grãde beneficio fue dar
 esta nueva luz al mundo, para que con ella re-
 conociesse, y venerasse su Criador? Mas esta
 obra no fue menos dificultosa de acabar, que
 grande; perç para esto era necesario que los
 hebreos, despues de hollados sus antiguos di-
 otes, adorassen, y reuerenciasen al Dios de los
 Judios; los quales erã tenidos por la gente mas
 supersticiosa del mundo, y así erã aborrecidos,
 y despreciados de los Gentiles. Pero mucho
 mayor era el aborrecimiento que ellos tenia
 á estos Gentiles, pues tenían por gran pecado
 entrar en sus casas, y mucho mas comer con
 ellos, como lo mostraron los que auia creído
 la Circuncision, contra el glorioso Apóstol S.
 Pedro, porque auia entrado en casa de hom-
 bres no circuncidados, y comido, y bebido con
 ellos. Este aborrecimiento de ambas nacio-
 nes, llama el Apóstol pared, ó muro de di-
 uision, que auia entre estos dos linages de gen-
 te, que era vn grande impedimento para ve-

nirse á concortar en vna misma fe, y creencia.
 Y este muro, dize el, que derribó Christo; el
 qual deshizo estas enemistades con el merito
 de su Pasion, quitando de por medio las cere-
 monias de la ley, que los Gentiles estrañauan;
 como refiere Marco Tulio en la oracion que
 hizo en el Senado en fauor de Flacco, en la
 qual dize así: Siempre fue cosa agena del res-
 plandor de nuestro Imperio, y de los estatutos
 de nuestros mayores, y de la grauedad de el
 nombre Romano admitir la supersticion bar-
 bara de los Judios. Esto dize Tulio, confian-
 do por otra parte, que los Romanos recibie-
 ron los dioses, y sacrificios abominables de
 los Gregos, y de otras naciones, y Numa
 Pompilio, segundo Rey, que fue de los Roma-
 nos, juntó quantos dioses pudo con los suyos,
 pareciendole, que tanto estaria Roma mas fe-
 gura, quanto mas llena de estos dioses. Y Quin-
 tiliano tratando de los linages de hombres
 aborrecibles, dize: Tenemos odio á los auto-
 res de los males, y son infames los fundadores
 de las Ciudades, que instituyeron alguna gen-
 te perniciosa: como fue el primer autor de la
 supersticion de los Judios. Entendiendo por es-
 tas palabras á Moysen, que dió ley á este pue-
 blo. Pues siendo esto así, quan grande hazaña
 fue, que á esta gente, despreciados, y acoc-
 cados sus antiguos dioses, adorados de todas las
 gentes, recibiesse, y adorasse como á verda-
 dero Dios al que gente tenida por tan barbara, y
 supersticiosa (como ellos lo reputauan) ado-
 rauan, y reuerenciaban?

Mas porque nos importa mucho cono-
 cer la dificultad de esta obra para glorifi-
 car á Dios por ella, y entender la virtud de
 la gracia, me será necesario vsar de vn exem-
 plo, por donde esto mejor se entienda. Cla-
 ro está, que como la lumbré de la Fe, que pro-
 cede de el Espíritu Santo, nos certifica, que en
 la Hostia consagrada está nuestro Señor, así
 el espíritu malo, aunque en diferente manera
 persuadia á los Gentiles, que el idolo de Iupit-
 er, ó de Baal, era su Dios, Y muchas vezes ha-
 blaua el demonio en el idolo algunas cosas
 para confirmarlos en esta falsedad. Y conser-
 esto así, pudo tanto la diuina gracia, y la pro-
 phetia de el Evangelio, que acabó con es-
 tos hombres, que pisassen, y atocassen estos
 falsos dioses, que adorauan tantos mil años
 auia: y en lugar dellos assentassen la Cruz
 en que murió el Salvador, y la adorassen. Pues
 para que se vea la dificultad desta obra, pre-
 guntó agora, quien podria acabar con vn Chris-
 tiano, que hiziesse con la Hostia consagrada,
 lo que el Gentil hizo convertido, con sus di-
 otes, que fue pisarlos, y atocarlos: pues por es-
 te exēplo entenderá el piadoso Lector, quan
 arduo negocio aya sido acabar con los Genti-
 les lo susodicho. Mas aun sin este exēplo, basta
 para prueba desta dificultad la muchedumbre

Cierre
p. 112
caQuinta
1, 3. c. 2Ang.
1. 1.
3. 4.

Rom. 5

Ab. 11

Pha.

innumerable de Martires, que por mas de dozientos años por esta causa fueron despedaçados, abrajados, y atormentados con tormentos nunca vistos, ni leidos, ni imaginados; de los quales vsauan los titanos en defenfa de sus dioses, pareciendoles, que no los podia aplacar ni tener propicios, así para la conseruacion de sus Imperios, como para la prosperidad de los temporales, sino con la sangre de los santos Martires. Y con ser esto así, pudo tanto la virtud de Dios, que obraua en sus Martires, que acabaron con los Emperadores Christianos, que arrastrassen, y pitassen estos Dioses tan adorados, y defendidos, y en lugar dellos adorassen, como à verdadero Dios, al de los ludios que tan aborrecido era dellos. Pues que cosa mas admirable? Mas desta materia ya tratamos en lo passado, y por esto no añadirèmos aquí mas.

De otra hazaña, que estaua reseruada para la venida de Christo, que era sugetar à su Religion, y Imperio la cabeça del mundo, que era la Ciudad de Roma con su Emperador. 5. 1.

DEbaxo desta segunda hazaña de Christo se comprehende otra, que sirue mucho para el conocimiento de su venida, que es auer traído à su Religion, e Imperio la cabeça de el mundo, que era la ciudad de Roma, con su Emperador. Lo qual nos representa el misterio de aquella estatua que vió en sueños Nabucodonosor (como refiere Daniel) la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos, y braços de plata, y vientre, y muslos de azero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro, y parte de barro; y añade mas, que vió el Rey en este sueño vna piedra cortada de vn monte sin manos, la qual dió en los pies de hierro, y de barro de la estatua, y los hizo pedaços, y toda la estatua quedó hecha, y aquella piedra vino à hazerse vn monte tan grande, que hinchó toda la tierra. Esta fue la vision, por la qual todos los Doctores, así Catolicos, como Hebreos, entienden la sucesion de los quatro Reynos, y Monarquias de el mundo, y la prosperidad de el Reyno de Christo. Porque el primer Reyno (entendido por la cabeça de oro) fue de los Asirios. El segundo fue de los Persas (entendido por los pechos, y braços de plata) los quales sojuzgaron à los Asirios. El tercero fue de los Griegos, imperando Alexandro Mano (significa no por los muslos de azero) el qual sugeto a los Persas, despues de vencido Darío. En quarto fue el de los Romanos (significado por las piernas de hierro) que sojuzgo à los Griegos, y a los otros Reynos de el mundo; el qual conueniente mente es significado por el hierro, que doma todos los otros metales; lo qual fue propio deste Reyno, que

sugetó casi todo el mundo. Puesto caso, que se dize, que en parte tenia pies de barro, por las grandes quiebras, y disensiones, y guerras ciuiles, que en el huuo. Mas la piedra cortada del monte sin manos, que dió en los pies de la estatua, y los hizo pedaços, y creció tanto, que hinchó el mundo, significa el Reyno de Christo, à quien se auia de sugetar el Reyno de los Romanos. Pues de esta profecia se collige claramente ser ya venido Christo; porque segun ella, aquel que auia de sugetar el Reyno de los Romanos era Christiano. Esto vemos cumplido en tiempo de el Emperador Constantino, el qual siendo Emperador de los Romanos, se sugetó à Christo, y lo reconoció, y adoró por su verdadero Dios, y como à tal lo siruió, edificando, y amplificando sus Iglesias, y reuerenciando sus ministros; el qual con la gloriosa señal de la santa Cruz puesta en todos sus estandartes, triunfó gloriosamente de tres Emperadores tiranos, y de todos sus enemigos.

De la tercera obra maravillosa, que se auia de obrar en el mundo, despues de la venida de el Salvador, que era la reformation de las costumbres de los hombres. Cap. XII.

LA tercera obra admirable, que el Salvador auia de obrar en el mundo, era la santificacion de muchos hombres mundanales, los quales estando sumidos, y atollados en todas las abominaciones, y pecados, que la blasfemia de la idolatria trae consigo, se auian de mudar en hombres celestiales, y diuinos, por virtud de la gracia, que por los meritos deste Señor se les auia de dar. Esto profetizó David en el Psalmo setenta y vno (que todo habla del Reyno de Christo) donde dize: Que en sus tierras naceria la justicia, y la abundancia de la paz (que es fruto de la justicia) y duraria en el mundo mientras durasse la Luna, que es para siempre. Y esto mismo dize Isaias en el capítulo dezimo, por estas breues palabras: La consumacion abreuiada será causa de que aya en el mundo abundancia de justicia. Y por aquella consumacion abreuiada se entiende el campimiento de todo lo que muchos años antes estaua profetizado, lo qual todo cumplió Christo breuemente en su venida, y esto fue causa de multiplicarse en el mundo la santidad, y justicia por virtud de su gracia. Lo qual el mismo Profeta significó por sus acostumbradas metáforas, diziendo así: Derramaronse las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad, la tierra seca se mudó en vni estanque, y la tierra sedienta en fuentes de aguas. Y en las cuevas donde antes morauan dragones, nacetan cañauerales, y jücos, y avrá allí senda, y camino, y llamará se camino santo; y ningún león, ni otra mala bestia andará por él, ni se hallará en él. En las quales palabras

16. 104

16. 111

bras

bras debaxo destas metáforas, entiendo por las aguas, la abundancia de gracia (como ya declaramos) y por las bestias fieras, los ombres fieros, y desamorados; y por los cañaverales, y juncos, la verdura, y frescura deste jardín, espiritual de la Iglesia. Y en ella dize, que se hallará camino seguro, y libre de las malas bestias (que son demonios, y pecados) para caminar a la vida eterna. Y en el cap. 55. repite la misma sententia, declarando el alegría, y deuocion que los fieles recibirán, y las gracias que darán al Señor por esta tan maravillosa mudança. Y así dize: Los montes, y los collados cantarán delante de vosotros mis alabanzas, y todos arboles de la región darán palmas con las manos; porque en lugar de la çarça nacerá el abieto, que es vn arbol hermoso, y en lugar de la hortiga crecerá el arrayán, y será el Señor nombrado en señal eterna, que nunca será quitada. Quiere dezir, que el Señor eternalmente será alabado por esta singular mudança, que es hazer de los malos buenos; porque esto significa la mudança de estos arbolillos esteriles, y viles, en arboles grandes, y hermosos.

Esta mudança de vida, que en estas autoridades alegadas representa el Profeta por estas metáforas, y cõparaciones de sequedades en fuentes de aguas, y de arboles esteriles, y silvestres, en arboles frutuosos, y hermosos, representa el mismo por otras no menos hermosas metáforas de animales fieros, y ponçoñosos en otros humanos, y benignos. Y así auiedo tratado de la santidad, y gracia del Salvador, declara luego la maravillosa mudança, q̄ auia de hazer en los hõbres despues de su vida por estas hermosissimas, y suauissimas metáforas, diziendo así: Morará el lobo con el cordero, y el leon pardo cõ el cabrito. El bezerro, y el leon, y la cueja morarán juntos, y vn muchacho pequeño los amenazará, y el bezerro, y el osso pacerán juntos, y los cachorrillos dellos descansarán en vno; y el leon a manera de bue y, cenará paja; y el niño de teta se alegrará en el agujero de la serpiente; y el que el tuuere desietado meterá su mano en la cueua del Basilisco. Todas estas fieras (dize el Señor) no harán mal, ni matarán en todo mi santo Monte, porque la tierra estará tã llena del conocimiento de Dios, como el mar quãdo crece, y se esplaya por sus riberas. Pues que por estas palabras, y por estos animales fieros, y malos se ayan de entender los hombres buenos, y malos, la razon, y el fin a que el Salvador auia de venir, lo dize: y la causa que el Profeta alega de: a mudança lo declara, que es estar la tierra llena del conocimiento de Dios, el qual no haze al proposito de la mudança de los animales fieros en mansos; mas haze a la de muchos hõbres, que por virtud de la gracia de N. S. Jesu Christo de fieros, y soberbios, y cueles co-

mo leones, y lobos, se hizieron mansos como ovejas, y corderos, y los que erã altiños, y muy presumptuosos, no se desñaron la compaña de los pequenuelos, y humildes; mas antes obedecieron, y se sugetaron a vnos pobres pecadores: lo qual aun significa mas claramente, diziendo el Señor: Que todas estas bestias fieras no matarán, ni harán ningun daño en su santo Monte, que es su santa Iglesia: la qual se llama mas monte, por la alteza de la vida que professa.

Esta misma mudança de las bestias fieras en mansos por la qual entendemos la mudança de los coraçones soberbios en humildes, y mansos, profetizó tambien la Sibila Cumæa, como adelante veremos, añadiendo, que en la venida del Salvador resucitaría la edad dorada; porque se leuantaría en el mundo vna gente de oro, esto es, de purissima, y santissima vida.

§. I.

MAs quan grãde aya sido esta obra, y esta mudança de las vidas de los hombres, versẽha claramente considerando las costumbres perversas en q̄ ellos vivia antes de la predicacion del Evangelio. Lo qual aunq̄ se puede entender por las cõparaciones, y metáforas del Profeta; que auemos alegado, y por lo que diximos de los pecados que andauan en compaña de la idolatria; pero mucho mas a la clara se entiende por lo que el Apostol, sin estas figuras, y comparaciones, escriue en la Epistola a los Romanos, donde dize, que en pena del pecado de la idolatria, entregò Dios a los hombres a la tirania de todos sus apetitos, y carnalidades, para que sin ningun freno, ni resistencia se entregassen a los vicios. Y porque vsaron tan mal de la inclinacion que el imprimiò en las animas (que nos inclinana a adorar, y reverenciar al verdadero Dios, empleandola en adorar los falsos dioses) que tambien perdiessẽ todas las otras dotes, y beneficios de naturaleza, y así ni huuiesse en ellos verdad, ni fee, ni aficõ con padres, ni madres, ni amigos, ni bienhechores, ni cõpasion de los necessitados; ni otro officio de humanidad, q̄ tan propia es del hõbre. Asimismo permitiò (como dize S. Pablo) que así los hombres, como las mageres, dexado el vso natural, que la naturaleza instituyò para la cõseruacion de la especie humana, vsassen de otras invenciones contrarias a la comũ ley, y officio de naturaleza, recibiendo con esto, en si mismos el pago q̄ su maldad, è idolatria merecia. Y porque no tuuieron el conocimiento que deuietan tener de Dios, permitiò el, que viniessen a caer en ceguedad de entendimiento, para que como ciegos, y desatinados, se despenassen en todos los pecados de malicia, de fornicaciõ, de auaricia, de afluçia, de inuidia, de homicidios, de contãciosos engaños, malignidades. Y así tambien

fuessen escarnecedores, infamadores de vidas ajenas, aborrecibles à Dios, injuriadores de otros, soberbios, altivos, inventadores de males, rebeldes à sus padres, agenos de toda razon, descompuestos, sin afeccion, sin lealtad, y sin misericordia. Todo esto dize el Apostol. Eftos, pues, y otros tales pecados, se signieron de la idolatria. Estos son los frutos que produjo aquel arbol de muerte: esto lo que obrò aquella serpiente, la qual (como dize S. Iuan en su Apocalipsi) traia engañado todo el vniverso mundo, y embuelto en todas estas maldades.

Para confirmacion de lo dicho, añadirè aqui vna cosa, que refiere Isidoro Clario (tratando de la corrupcion de el mundo, antes que Christo vinièssè a èl, y declarandò aquel passo de el Evangelio, que comiença: Vosotros sois sal de la tierra) sobre el qual dize, que en las Historias antiguas de cierta nacion, que èl alli nombra, se hallaua escrito, que le celebrauan publicamente cafamientos de hombres con hombres. Y de Neron escriue Suetonio, que desta manera publicamente se casò con vn moço. Por lo qual vistas sus maldades, y crueldades, muchos dezian: Pluguiera à Dios que su padre de Neron tuiera tal muger como esta. Y, San Geronimo en los Comentarios de Isaias, sobre aquella palabra del capitulo segundo, que dize: Allegaronse à los moçuelos agenos, dize assi: Fueron tan dados al vicio nefando en aquel tiempo los Griegos, y los Romanos, que clarissimos Filósofos en Grecia, publicamente tenian sus concubinos. Y en los lugares publicos de las malas mugeres, auia tambien moços que ganauan como ellas, y durò esta abominacion hasta el tiempo del Emperador Constantino, en el qual resplandeciò la luz del santo Evangelio, fue extirpada, junto con la infidelidad, la torpeza abominable de las gentes. Hasta aqui son palabras de San Geronimo, las quales, sin que passemos adelante, bastan para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos, y para que se vea quan grande obra, y maravilla de Dios aya sido hazer de tales monstruos Angeles en la pureza de la vida. Y lo mismo nos representa aquel lienço que viò San Pedro en vision lleno de serpientes, y de todo genero de animales brutos, y diziendo Dios al Apostol, que matasse aquellos animales, y comiesse, y respondiendò èl, que nunca auia comido cosa inmundada, y defendida por la ley, le dixo el Señor: Lo q̄ Dios santificò, no llaues tu cosa suzia: y dicho esto, subióse el lienço al cielo, de dõde auia venido. Y esto dize la santa Escritura, que acacciò en la misma vision tres vezes. Por lo qual quiso el Espiritu Sato representarnos las costumbres, y condiciones de los hòbres, q̄ adorauan los idolos; los quales por la gracia de Ch. Isto de tal manera fueron mudauos, que

destruidas estas tan horribles figuras, representassen en su vida la pureza, è imagen de su Criador, y assi merecissen subir al cielo con èl.

Y para que se entienda quan grande aya sido esta obra; y quãto quiere el Señor ser por ella conocido, y glorificado, dize por Isaias estas palabras: Harè que nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotaràn fuentes. Harè, que en el desierto aya estãques de aguas, y rios, en la tierra por donde nadie caminaua. Harè, que en la soledad nazca el cedro, y la espina, y el arrayan, y la oliua (y por la espina se entiende aqui vn arbol incorruptible, llamado por otro nombre, Setin, de que el Arca del Testamento fue fabricada) Y aña-de luego: Plantarè en el desierto el alamo, la haya, y box, juntamente con ellos, para que los hombres vean, y sepan, y piensen, y entiendan, que la mano del Señor hizo estas cosas, y el santo de Israel las obrò. Aqui ruego al piadoso Lector, que pondere la repeticion destas quatro palabras, Veàn, Sepan, Piensen, y Entiendan, que significan lo mismo, que es cosa de mucha consideracion: por la qual manera de hablar quiso el Señor declarar la grandeza desta obra, y quiso que pensassen, y representassen los hombres, no vna, sino muchas, y muchas vezes la excelencia della. Donde claramente dà à entender, que no habla aqui de arboles materiales, sino espirituales, plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia, y tal obra como esta era digna de la bondad, y omnipotencia de Dios, que es hazer de arboles silvestres (que lleuauã manjar de puer cos) arboles frutales, que lleuassen frutos de vida eterna, ò por hablar mas claro, de hombres semejantes en sus costumbres à los demonios, otros nuevos hombres semejantes en la pureza de la vida à Dios, y à sus Angeles.

§. I.

Pues para entender esta obra, que tanto nos encomienda Dios que pensemos, y repensemos, serà necesario declarar, que tan grande bien sea la santificacion de las animas, y quan grande sea el numero de los que fueron desta manera santificados por el misterio de la venida del Salvador.

Act. 13

Para lo primero, pongamos los ojos en vna anima, que tomados todos sus apetitos, y pasiones, y bueltas las espaldas à todas las cosas mundanas, todo su amor, y esperança, todos sus cuidados, pensamientos, y deseos tiene pueitos en solo Dios, entregandose toda a su seruicio: la qual viuendo en este mundo con el cuerpo, cõversa cõ el espiritu en el cielo; y morando en la carne, viue como si estuiesse fuera della. Pues q̄ cosa se puede pintar mas hermosa q̄ esta? Platon dezia, q̄ si se pudiesse ver la hermosura de vn anima virtuota cõ los ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los

Los coraçones de los hombres. Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte sería para obrar los coraçones; que hará la hermosura de vna anima llena de las verdaderas, y Chriistianas virtudes, y adornada con las riquezas de la gracia, y con los dones de el Espíritu Santo? Pareceos, pues, que avrá comparación desta hermosura con aquella? No por cierto. Porque siendo tanta la ventaja de Criador à criatura, y de Dios à hombre, que comparación puede aver entre lo que haze Dios por su propia mano, con lo que haze el hombre por la suya? Es tan grande la belleza de la tal anima, que ni la hermosura, ni frescura de los campos, ni el resplandor del oro, y piedras preciosas, ni la claridad del Sol, ni de la Luna, ni de las estrellas vienen à cuenta con ella. Mostrò Dios nuestro Señor à Santa Catalina de Sena la hermosura de vna anima, que estava en gracia: y maravillándose la Virgen de cosa tan bella, dixo le el Señor: Mira si fue bien empleado lo que yo padeci por hermosear las animas desta manera.

Pues verdaderamente así lo hizo, y así lo testifica el Apostol San Pablo, diciendo: Los que sois casados, amad vuestras mugeres como Iesu Christo amò la Iglesia, por la qual se ofreciò à la muerte, para que por el merito deste sacrificio la hermoseasse de tal manera, que no se hallasse en ella macula, ni ruga de pecado. Pues por adornar las animas con esta tan grande hermosura, no dudò el ofrecerse à todos los tormentos de su Pasion, para que à costa de las fealdades de su sacratissimo cuerpo hermoseasse las animas con esta tan grande gracia. Y esto nos significò aquel grande amor, que Iacob tuvo à su querida Raquel, por la qual le pidieron siete años de servicio. Y dize la Escritura, que le pareciò poco todo este tiempo por la grandeza del amor. Pues à que proposito ordenò el Espíritu Santo (que es el Autor de la Escritura) que se escribiesen estos amores, sino nos quisiera representar por estos otros mas puros, y mas divinos, que es el amor inestimable que el verdadero Iacob tiene à su Esposa la Iglesia, y à cada vna de las animas que estan en gracia? El qual es tan grande, que (como dize San Christofomo) ninguno de los enamorados deste siglo, aunque sea aquellos que andan como locos por las personas que aman, arde tanto en este amor, como este celestial Esposo, en el de las tales animas, por cuya hermosura (como otro Iacob) le parecia poco todo lo que padecía.

Vista, pues, la hermosura de vn anima, y el amor grande, que aquel Esposo celestial le tiene pongamonos à contar quantos mil lares de animas fueron desta manera hermoseadas, y santificadas por los meritos de la Pasion de Christo. Mas estas, quien las podrá contar, sino quien cuenta las estrellas del cielo, que es solo

Dios? Así es por cierto, y así lo confiesa vn fidelissimo testigo de vista, que es San Juan; el qual auiendo dicho, que de los doze Tribus de Israel estauan señalados en la frente ciento y quarenta y quatro mil escogidos, añade luego estas palabras: Despues desto vi vna compania de escogidos de todas las gentes, y linages, y pueblos, y lenguas diversas, que estauan ante el Trono de Dios, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos: la qual muchedumbre era tan grande, que nadie la pudiera contar. Y todos estos escogidos à grandes voces dezian: Salud sea à nuestro Dios, que està asentado sobre el Trono, y à su Cordero. Esto es, sea Dios glorificado, junto con su amantissimo Cordero; por los quales alcançamos esta salud, que para siempre durará. Demanera, que en esta reuelacion dize el Evangelista ser el numero de los escogidos tan grande; que sobrepasa todo numero, y cuenta de hombres. Porque todos quantos justos ha auido en este mundo desde el inocente Abel, hasta el postrero que en el ha de nacer, deben su predestinacion, y santificación à los meritos de el Cordero de Dios, que fue sacrificado en la Cruz; por el qual aun antes que padeciese, fueron ab eterno escogidos, y predestinados, y santificados.

Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa, que en esta edad salieron à luz ocho volumenes de vidas de Santos, que recopilò de diversos libros el varon esclarecido Aloisio Lipomano; en los quales se hallan innumerables vidas de Martires, de Pontifices santissimos, de Confesores, de Virgines, y de grandes companias de Monges: los quales viniendo en la tierra, tenian su trato, y conuersacion en el cielo, y debaxo de figura de hombres mortales imitauan la pureza, y santidad de las substancias inmortales, y procuraua, que en sus costumbres, y manera de vida resplandeciese tanto la Imagen de Christo, que pudiessen con el Apostol dezir: Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo. Pues confieso ahora, que vna de las cosas que mas palpablemente me ha declarado el beneficio de la Redencion de Christo, es considerar, que todas estas grandes riquezas de virtudes, y gracias, y maravillas, que hallamos en las vidas de los Santos (las quales ponen en admiracion à quien quiera que las lee) son frutos del Arbol de la Cruz, son efectos deste divino sacrificio, son hermosissimos pimpollos, que procedieron de la raíz de Iesse.

De la excelente santidad, y vida de los Monges de Egipto, y de otros lugares. §. II.

Vna de las materias que mas sirven para declarar la eficacia de la Redencion, y sangre de Christo, es la singular vida de aquellos santos Monges de Egipto, y no menos sirve para edificacion, y admiracion de los Fieles. Por

tanto refertimos aquí lo que deste argumento hallamos escrito en los libros de los santos Padres. Primeramente San Agustín en el libro de las costumbres de la Iglesia, disputando contra los Maniqueos, dice así: Aora mirad, Maniqueos, la alteza de los perfectos Christianos, su pureza, y sus ordenadas costumbres, y su continencia singular. Mas lo que yo os contare, vosotros tambien lo sabéis; porque à quien es escondido quanta muchedumbre ay de Christianos derramada por todo el mundo de estremada Religión, mayormente en Oriente, y en Egipto? Callo por aora los que moran en soledad de los yermos, mas hablo de aquellos dignos de admiracion, y de loores, que despreciados los halages de el mundo, emplean su vida en santos exercicios, y oraciones, ayunrados en los Monasterios. &c. Hasta aquí son palabras de San Agustín. Esta tan excelente manera de vida principalmente floreció en Egipto, en la qual se ve lo que dixo el Apóstol. Donde abundò el delito, sobreañunciò la gracia; porque (como ya diximos) los Historiadores llaman à esta tierra, madre de la idolatria; pues llegó a tan grande ceguedad, que adorauan los ajos, y las cebollas, como ya declaramos. Y no menos reynò aquí la gran vanidad: porque en Egipto se hizieron aquellas piramides de increíble grandeza, que se cuentan entre los siete milagros del mundo. Y de vna destas, que se edificò junto à la Ciudad de Menfis, escribe Plinio, que andauan en la obra trecientos mil hombres, y que durò la fabrica de ella por espacio de veinte años. Y refiriendo los nombres de los autores, que de estas piramides hazen mencion, dicen, que no consta entre ellos quienes ayan sido los Reyes que mandaron hazer estas obras; y dice el, que fue muy acertado no estar averiguado esto, porque no se supiesse en el mundo quien fueren los autores de tan grande vanidad. Esto dice Plinio. A lo qual añado yo, auer sido castigo y providencia de Dios, que estuiesen en oluido estos Reyes, para que se entendiesse quan poco les aprouechò esta invencion, de que quisieron vsar para perpetuar sus nombres.

Pues tornando al proposito, en tierra de tanta vanidad, y supersticion, floreció en tanto grado la Religión, y santidad, que (como dice San Gerónimo) auia tanta muchedumbre de Religiosos, principalmente en Siria, y Egipto, que así como de las colmenas sale gran muchedumbre de abejas, que llaman exambres, y camina como exercito de gente, que sigue su propio Capitan, ò como pueblos, que van à buscar nuevas moradas, así salian de aquí compañías de Monges, que llamauan exambres, por su gran multitud, y ayuntamiento, y ordenança, siguiendo su caudillo, y tatos eran, que (como refiere este Santo) cañ cinco mil mora-

uan en Nitria, en vn mismo sitio, apartadas la celdas. Y asimismo auia en otros muchos lugares. Por la qual causa, no solamente Juliano apostata, mas aun el Emperador Valente, aunque Christiano (mas segun parece no enteramente Catolico) fue introducido a mandar, que todos los Monges fuessen forçados à venir à la guerra, y sobre este negocio muchos de ellos fueron açotados. Mas presto el Emperador pagò la pena de tan grande maldad.

La santidad, y vida destos Monges describe el mismo San Gerónimo en la Epistola que escribió à la Virgen Eustaquia, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras: Entre la diversidad de los Monges, los mas aprouados son los que moran en los Monasterios, de que ay mayor numero, que tienen vida, y morada comun, y su principal proposito es, obedecer à los mayores, y hazer quanto ellos mandaren. Están diuididos de ciento en ciento, y de diez en diez, de tal manera, que à nueue Monges gouerna el dezeno, y cada diez de estos Prelados tienen vn Superior. Están apartados vnos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de Nona tienen estatuto, que ninguno visite à otro; si luo sus Prelados, para que si alguno es fatigado de pensamientos, con su comunicacion sea consolado. Despues de Nona todos vienen à comunidad; cantan Psalmos, leen la sagrada Escritura, segun su costumbre, y acabada la oracion, sentados todos, el que llaman Padre, sentado en medio, comienza à platicar, y habiando este, los otros tienen tanto sosiego, que ninguno osa toser, ni mirar vno a otro. Despues deito danles licencia, y cada compañía de diez va con su Padre. A la mesa sienten à vezes por semanas, ningun estruendo se haze mientras comen, ninguno habla à la mesa, su mantenimiento es pan, y legumbres, y hortaliza cozida solamente con sal. Vino beben solo los viejos, à los quales, y à los pequenelos muchas vezes dan à cenar, porque la edad cansada de los vnos se recree, y la reciente de los otros no se quebrante. De aquí se leuantan juntamente, y dadas gracias a Dios, van à sus choquelas, donde hasta la tarde habla cada vno con los de su compañía, y dice: Visites aquel, y aquel, quanta religion tiene? quanto silencio guardò? quan bien anda compuesto? si entre ellos ay algun flaco, esfuerçanle; à quien veen feruoroso en el amor de Dios, animanle para que mas trabaje. Y porque de noche despues de las oraciones comunes, vela cada vno en su retrete, cercan los Prelados las celdas de todos, y escuchan diligentemente lo que hazen. Al que hallan negligente no reprehenden luego, sino dissimulando lo que saben, visitanle mas à menudo, y al principio à los nuevos monestros, que orè, mas no los constriñen. Tienen

cierta tarea de obra para cada dia, la qual acabada lleuan a su Prelado, y él la da al Procurador; el qual en cada mes da cuenta de las obras con gran reuerencia, al Padre de todos ellos. Este tiene cargo de mirar, quando esta aderezado de comer; y porque à nadie es licito dezir, no tengo túnica, ò capa, ni çarcos de junco sobre que dormir, este Procurador los provee de tal manera, que à ningunò falte cosa que aya menester, ni tenga necesidad de pedir. Quando alguno enferma, passanle a otra camara mas ancha, y recreanle los viejos con tanto cuydado, que no le haze falta el regalo de su madre, ni los deleytes de las Ciudades. En los dias de Domingo solamente entienden en oraciones, y lecciones; y en los otros dias cumplidas sus tareas, hazen el mismo exercicio, cada dia aprenden algo de la Escritura sagrada. El ayuno por todo el año es igual à todos, salvo en la Quaresma, en que es licito tener mas estrechura. Dende la fiesta del Espiritu Santo, las cenas de la tarde mudan à la hora de la comida, para satisfazer à la ordenacion de la Iglesia, y no cargar el estomago con comer dos vezes. Semejantes a estos fueron los Essenos, como parece por testimonio de Filon, imitador de la eloquencia de Platon, y por Iosefo en la Historia de la segunda cautiuidad de los Iudios: Hasta aqui son palabras de San Geronimo.

Basí, Oigamos aora lo que dize San Basilio, el qual engrandeciendo el estado, y vida de estos santos Monges, dize assi: Que se puede comparar à este tan grande bien, donde el padre es vno, à imitacion del Padre soberano, y los hijos muchos, que con amorosa contienda se esfuerçan à vencer vnos à otros en amor, y concordia, cuya virtud remedan los tales? Por cierto no de hombres, sino de Angeles. Contra tales guerreros; que tan esforcadamente pelean, ninguna cosa podra el diablo; porque ninguno de ellos da causa, ni ocasion à sus tentaciones. De los dize Dauid: O quan buena, y quan alegre cosa es, morar los hermanos en vno. Bueno por cierto, y muy aprobado, que haze su vida perfecta, y alegre; porque la concordia, y vuidad, à todos es causa de alegria. Hasta aqui son palabras del glorioso bienaventurado San Basilio.

Sanct. Chry. solt. Mas no es razon, que entre los testimonios de estos Autores calle mos el de San Chryostomo, el qual en muchas partes de su escritura trata de las grandes virtudes de estos santos varones, y particularmente en la homilia 59. del tomo quinto, donde haziendo comparacion de los Legos à los Monges, dize, que estos viuen en bonança, y grande seguridad, y que de allí, como dende el cielo, miran los que dan al traves, porque ellos han escogido la conuersacion celestial, con que se hazen semejantes a los Angeles, remedando su vida en la

tierra, donde ninguno se afrenta de la pobreza; ninguno es mas honrado por la riqueza; porque de aquel lugar esta deterrado lo que todas las cosas trañornò mio, y tuyo. Todas las cosas tienen comunes, la cata, la me a, el vestido; y lo que mas es de maravilliar, todos tienen vn coraçon; todos son nobles de vna misma nobleza, y siervos de vna seruidumbre; y libres de vna libertad. Vnas son las riquezas de todas, las verdaderas; vna la gloria de todos, la verdadera; porque los bienes, que poseen no tienen solo nombre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen vn deleyte, vn regozijo, vnos mismos placeres, vn deseò, vna esperança. Allí todas las cosas estan proporcionadas como por peso, y medida, donde ay marauilloso concierto, ninguna desigualdad; mas el gouerno, y templança prudente conserva entre si perpetua concordia, que les es causa de continua alegria, porque todos hazen, y padecen vna misma cosa, de donde sucede, que juntamente se alegran, ò entristecen, y menospreciando las cosas presentes, gozan de la bienauenturança; esperando los bienes celestiales. Quantas cosas acæcen a cada vno, ò tristes, ò alegres, todas las tienen por suyas. Y de esta manera la tristeza se siente menos, porque todos juntamente, cada vno con sus fuerças, lieua la carga, y las causas de su alegria no tienen cuento; porque se huelgan, no solo de sus propias cosas, mas de las de todos. Y si los que acá moramos remedassemos su vida, iria mejor à las cosas humanas, que de dia en dia mas se corrompen. Hasta aqui son palabras de San Chryostomo. Y no es menos claro testimonio el de Sozomeno en la Historia Tripartita, el qual despues de auer referido la santidad de muchos insignes Prelados, que huio en tiempo del grande Emperador Constantino, desciende à hazer en particular vna hermosa, y deuotissima descripcion de la vida, y costumbres de estos santos Monges, por estas palabras.

§. III.

Allende de los sobredichos Prelados, y Sacerdotes, y otros muchos que llamamos, ennoblecian en aquel tiempo la Iglesia; y dilatauan la doctrina Catolica los varones esclarecidos en vida, y virtudes, que a la sazón viuian en soledad, por los desiertos; porque verdaderamente su manera de viuir descendio del cielo para remedio, y exemplo de los hombres; de la qual sera prouechoso hazer alguna relacion de algunos de los que en ella se señalaron. Esta sagrada Filosofia menosprecia la gloria mundana, resistiendo varonilmente à las pasiones del animo, y aun à las necesidades naturales no se sujetan, ni desmayan por flaqueza, ò enfermedades corporales. Y teniendo su entendimiento siempre puesto en Dios,

Dios, de dia, y de noche contemplan, y loan en sus espiritus à su Criador, aplacandole con oraciones, y deuotos cantares, y con pureza de animas, y exercicios de buenas obras, se disponen para los Oficios Diuinos, y ceremonias sagradas. Para lo qual desdennan los lauorios, y limpiamientos de la ley antigua, mas solamente procuran salvar sus animas del pecado, al qual solo tienen por mancilla. Venen con su virtud qualquier infortunios, que de fuera les vengan, y gloriosamente triunfan de todo lo temporal. No se afloxa su intencion por pasiones, ni casos mudables, ni afflictiones, que padezcan, ni se vengan recibiendo agrauios, ni se enflaquezen por falta del necessario mantenimiento; mas antes estas son las emprellas que toman, y en que se glorian. Por toda su vida se enfañan, y exercitan en paciencia, mansedumbre, y humildad, y en hazerse vezinos por contemplacion à la diuina Magestad, quanto es posible à espiritus vestidos de carne. Vlan de las cosas presentes, como en venta, sin detenerse, ni cebarse en la posesion de ellas, ni tienen sollicitud de proueerse en lo venidero, mas de para la sustentacion, sin la qual no podrian viuir. Y despues de tan trabajosos exercicios, son recreados con el guito de la eterna bienauenturança: a la qual se apresuran con muy gran diligencia, y viuieza de espiritu. Siempre gimen dolorosamente con el temor del juicio diuino, huyen de las vanas, y dañosas parlerias, no queriendo pronunciar con sus labios los vocablos de las cosas, y obras contrarias à su intento, y generalmente recogen estrechamente el vfo de sus sentidos, y las necesidades naturales, y fuerçan à sus cuerpos con la costumbre, à que con poco se contenten; y así fugaran à la cauidad los malos mouimientos, y a la justicia las inclinaciones peruerfas contra los proximos, y à la verdad los fingimientos, y mentirosos afeites. Viuen por orden, y concierto en todas sus cosas, como por peso, y medida; comunican vnos con otros en los prouechos, en los daños, y en los placeres; y en los pesares proueen segun su posibilidad, à los vezinos, à los estranos; las cosas concedidas à su particular vfo, hazen comunes con los necesitados; siempre procuran la vtilidad de todos; à los tristes, y afligidos procuran consolaciones, y fantamente los abrigan. Con los alegres, y prosperos guardan mas graue mesura; pero sin importunidad, y pesadumbre. Y no solamente estan puestos por dechado de los otros hombres, por sus virtuosas obras; mas los que dellos han mas aprouechado, y seguido el camino de la perfeccion, enieñan à muchos, que los vienen à oir, con tantas predicaciones, y sabios consejos, quirados todos los afeites, y flores de los razonamientos retoricos; mas como prudentes Medicos, aplican las medicinas conforme

à las enfermedades de sus conciencias; y ellos entre si platican, y tratan su sabiduria con toda mansedumbre, y acatamiento vnos de otros, dexadas todas alteraciones, y porfiadas rencillas; porque la razon que libremente señorea su anima, refrena todos los mouimientos, y pasiones que se leuantan, así en los sentidos del anima, como de la carne. De esta sagrada Filosofia fueron descubridores, y adalides (segun dizen algunos) Elias Profeta, y el bienauenturado San Iuan Bautista. Filon Filosofo Pitagorico refiere, que en su tiempo muchos principales de los Indios se apartauan à vida solitaria cerca de vna laguna, llamada Marian; cuya conuersacion, y costumbres eran semejantes à las que agora guardan estos de quien contamos, segun a riba està largamente relatado, de donde sospecho, que de aquel estrado de hombres tuuo origen la manera de viuir de los nuestrs. Otros creen, que la causa de esta vida apartada del comun de los Pueblos, fueron las persecuciones, que en diuersos tiempos padecieron los Christianos por defenfa de su santa Fè, y como muchos huian de ellas, y se escondian en los montes, y valles, estando allí, poco à poco se acostumbraeron à esta manera de viuir. Pero agora aybrado principio à esta conuersacion los Indios, agora otros mas antiguos, à lo menos esto se tiene por aueriguado cerca de todos, que el excelente Monge Antonio la puso en orden, y en la cumbre de su perfeccion, con su maravillosa doctrina, y santissimos exemplos. Hasta aqui son palabras de Sozomeno en la Historia Tripartita.

Sumario de la historia de la peregrinacion de siete varones Religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los Monasterios, y Padres santissimos de Egipto, que ellos vvieron en su peregrinacion.

§. IV.

PARA entender mejor este soberano beneficio de la renouacion, y santificacion de los hombres por misterio de Christo, me pareció referir aqui la suma de vna peregrinacion, que hizieron siete Religiosos de Palestina; los quales caminando à pie, y descalços, fueron à visitar los Monasterios, y santos Varones, que viuian en la tierra de Egipto, entre los quales vno era Paladio (que despues fue Obispo de Capadocia) el qual escriuió en lengua Griega lo que vió en esta peregrinacion; y otro de la compania dellos siete, que no se quiso nombrar, la escriuió en Latin. Es esta historia de grande autoridad, porque contesta el vn Historiador con el otro; y demas desto no era posible, que tales varones escriuiesen cosa, que no fuese verdadera; mayormente siendo siete

les testigos de vista de lo que se cuenta. Mas yo sumariamente referiré algo de lo mucho que ellos escriuen. Y primero contaré vna historia maravillosa de lo que vieron en vna Ciudad vezina de Tebas, por estas palabras: Venimos a vna Ciudad de Tebas, llamada Oxirinto, en la qual hallamos tanta religion, y santidad, quanta nadie podrá dignamente explicar. Porque dentro, y fuera della estaua cercada de Monges, y las casas publicas de el tiempo de los Gentiles, y los templos de los ídolos eran morada de Monges, y dentro de la Ciudad parecia auer mas Monasterios, que casas. Ay en esta Ciudad, que es muy grande, y populosa (de más de los Monasterios, que son particulares casas de oracion) doze Igleſias, donde se junta el Pueblo. Y ni las puertas de la Ciudad, ni las torres, y rincones dellas carecen de moradas de Monges; los quales cantando dia, y noche Hymnos, y alabanzas de Dios, hazen de toda la Ciudad vna Igleſia. En esta Ciudad no ay herege, ni pagano, todos son Catholicos, de modo, que no se haze diferencia si el Obispo manda hazer oracion en la Igleſia, o en la plaza. Y demás desto los Magistrados, y Governadores desta Ciudad tienen puertas guardas por todas las puertas de ella; para que si vieren entrar algun pobre, o peregrino, lo lleue a su casa el que primero lo hallare, y lo prouea de lo necesario. Mas quien podrá declarar lo que este Pueblo hizo con nosotros, viendonos passar por su Ciudad, y recibiendo nos, y honrandonos como Angeles? Y quien declarará el tratamiento, que nos hizieron los Monges, y las Virgines innumerables deste lugar? Porque fuimos informados del santo Obispo que la regia, que auia en ella veinte mil Virgines, y diez mil Monges, y que ser explicar la afeccion, la honra, y las entrañas de caridad con que nos recibieron, y como nos rasgauan las vestiduras por lleuarnos cada vno a su casa, ni las palabras lo pueden significar, ni la vergüenza lo permite dezir. Vimos en esta santa Ciudad muchos varones dotados de diuersas gracias, y nos en hablar de Dios, otros en abstinencia singular, y otros en hazer milagros. Este es lo que se cuenta desta noble, y Christianissima Ciudad. Pues quien leyendo esto, no alaba a Dios? quien no se espanta, quando oye dezir, que en sola vna Ciudad con sus aderedores, de más de lo dicho, renia veinte mil Virgines consagradas a Dios? Que cosa mas nueva se pudiera denunciar al mundo? Que cosa mas poderosa para gloria de la Religion Christiana? Que tierra de bendicion es esta, que tales frutos lleua? Quien pudo hazer esta mudança en personas de sangre, y carne, sino Dios? mayormente en la tierra de Egipto: A lo qual los Historiadores llaman madre de idolatrias prodigiosas; en lo qual se ve cumplido lo que dixo el

Apostol, que donde abundó el delito, sobreabundó la gracia. Comun sentencia es de Teologos, que la mas furiosa, y desahogada passion que nos vino por el pecado original, es esta: por la qual este mismo pecado se deriuaua de vnas personas a otras. Pues quien era poderoso para poner freno a vna bestia tan desenfrenada, sino sola la diuina gracia? Pues el Sabio dize, que nadie puede ser continente, y casto, sino por especial don de Dios: Y porque esta virtud es como vna gran Señora, que no puede estar sola, sino muy acompañada de otras muchas virtudes, que a pesar de la corrupcion de la naturaleza la sustenten, y conseruen, necessariamente auemos de confessar, que donde tanto florecia la pureza de la virginidad, auian tambien de andar juntas con ellas sus familiares compañeras, que son la abstinencia, la oracion, la leccion, las sagradas vigilias, y encerramiento, el recatamiento, el silencio, y el apartamiento, y enredicho de todas las ocasiones, con que esta flor hermosissima no se puede marchitar. Y si es verdad, que en el cielo no ay calamientos (porque viuiran los Santos, como los Angeles de Dios) que podremos dezir de tal vida, sino ser ella vn traslado de la vida celestial? Y si la Sibila Cuma profetizó, que en la vida del Salvador naceria vna edad de oro, que edad mas dorada que esta, donde tal pureza florecia? Quan diferente tiempo era este de aquel, donde los hombres eran tan carnales, que por tener propicia a la Diosa Venus para sus deshonestidades, le hazian seruicio de ofrecer sus hijas virgines a toda deshonestidad, como arriba diximos. Pues quien era poderoso para hazer esta mudança de vn tan grande extremo a otro tan distante, y tan diferente, sino aquel Espiritu amador de toda santidad, y pureza?

Mas no para aqui la historia destes santos peregrinos, sino passa adelante, refiriendo otras cosas no menos admirables, porque luego en el capitulo siguiente dicen así: Vimos al santo Sacerdote Serapion en la region llamada Asmoite, Padre de muchos Monasterios, de baxo de cuya disciplina militauan casi diez mil Monges, los quales todos viuan del trabajo de sus manos; el qual principalmente exercitauan en tiempo de la segada, lleuando buena parte de lo que les dauan por su trabajo al sobredicho Padre, que lo repartiſſe por pobres. Y esta era costumbre no solamente de estos, mas de todos los Monges que viuan en Egipto, que a este tiempo de la segada trabajauan en ella, y cada vno alcançaua por su trabajo ciertas medidas de trigo, y gran parte desto ofrecian a los pobres, no solo de la region donde morauan, sino tambien embiauan nauios cargados de trigo a Alexandria, para repartir por los encarcelados, peregrinos, y

Marca
104

otros necesitados, porque no ay en Egipto tanta abundancia de pobres, que basten para agotar, y consumir las limosnas, y beneficios de los tantos varones.

Mas no tome de aqui nadie ocasion para notar a los Religiosos de nuestra edad, porque no trabajan desta manera; porque aquellos no tenian otro oficio mas que vacar à Dios, y tenian por instituto de su Orden el trabajo corporal; mas los de aora, demàs de los Oficios Diuinos, con que han de seruir à la deuocion del Pueblo, hà de doctrinarlo, predicando, y confesando, para lo qual es necesario estudio de letras, con el qual no se compece ganar de comer con el trabajo de sus manos. Mas boluendo à la historia, vimos, dizen alli en la region de la Ciudad de Menfis, y de Babilonia innumerable muchedumbre de Monges, que resplandecian con diuersas gracias, y dones del Espiritu Santo. Y este era el lugar donde dizen, que el Patriarca Joseph recogió el trigo para los siete años de hambre. Y procediendo en la misma historia, añaden otra cosa notable, por estas palabras: Venimos al famosísimo lugar de todos los Monasterios de Egipto, que se llama Nitria, el qual dista por el espacio de quarenta millas de Alexandria. En este lugar vimos casi quinientos Monasterios vezinos entre si, en los quales muchos moran juntos, en otros pocos, y en otros habitan Monges solitarios; repartidos en quinze barrios mas ayuntados todos con laços de caridad, y hechos entre si vn anima, y vn coraçon. Pues como llegassemos à este lugar despues que sintieron venir Religiosos peregrinos, à la hora todos como vn exambre de abejas, corrian de sus celdas con grande prisa, y alegria, trayendonos pan, y vasos de agua. Pues que dirè yo aora de la humanidad, y blandura dellos, y de los oficios que con nosotros hizieron, y de la caridad, con la qual todos ardian, deseando lleuarnos à sus celdas, y no solo proueeranos de lo necesario para el hospedaje, sino tambien darnos parte de las riquezas, que ellos possentan, que era su humildad, y mantedumbre, y otras semejantes virtudes, que en ellos resplandecian, como en gente apartada de el mundo, y que de vna misma fuente de doctrina cogià diuersas gracias: En ninguna parte vimos florecer tanto la caridad, y herbir tanto las obras de misericordia, ni el exercicio de la honestidad. Despues deste lugar ay otro en el desierto, mas adentro, que dista por diez millas de este, el qual lugar se llama Celia, por la muchedumbre de celdas, que ay en èl. Mas à este lugar no van los Monges, sino despues de exercitados en la vida Monastica, y quieren hazer vida solitaria. Este yermo es muy grande, y las celdas estan apartadas, que ni se pueden ver, ni oir las voces de vnas à otras. Cada vno

està en su celda por si. Ay entre ellos gran quietud, y silencio. Solamente el dia del Sabado, y Domingo se juntan en vna Iglesia, y allì se veen como gente que viene del cielo. Y si alguno falta, entienden que sea por alguna enfermedad, y vanle luego à visitar, no todos juntos, sino cada vno por si en diuersos tiempos, lleuando cada qual lo que tiene para la cura del enfermo. Fue ra desta ocasion ninguno se atreue à perturbar el silencio de su proximo, sino es alguno, que pueda con palabras instruirlos, y esforçarlos, y como à soldados puestos en medio de la batalla. Muchos dellos moran en celdas, que distan tres, y quatro millas de la Iglesia donde se juntan: y con tener las celdas tan apartadas, es tan grande la vniõ de la caridad que tienen entre si, y para con sus proximos, que à todos son materia de admiracion, y exemplo. Y de aqui es, que si alguno quiere morar entre ellos, cada vno voluntaria mente le ofrece su celda.

§. V.

Despues de esto refieren los dichos Religiosos auer visto junto à la Ciudad de Tebas vn famosísimo Monasterio, que ocupaua grande espacio de tierra (y estaua cercado de vn muro) en el qual habitauan mil Religiosos, donde auia muchos pozos, y muchas huertas de regadiõ, y muchas diferencias de arboles, y prouision de todo lo necesario, para que ningun Monge de los que alli morauan tuuiese ocasion de salir fuera. Era portero vn varon anciano, y de los principales del; el qual con esta condiccion permitia entrar à los que venian de fuera, que no auian de boluer mas à salir. Mas lo que es de admiracion, no los tenia encerrados la obligaciõ de la ley, sino el amor de la perfeccion, y de aquella vida bienauenturada. Este Padre tenia junto à la porteria vn aposento donde recibia los huéspedes, y los trataua con toda humanidad, y como llegassemos à èl, no nos diõ licencia para entrar, mas diõnos relacion de la manera de vida que alli se viuia. Dixonos, que solos los Padres ancianos tenian facultad para salir à buscar lo necesario; mas todos los demàs viuian en silencio, y quietud, y exercicios religiosos, y eran personas de tanta santidad, que todos hazian milagros. Y lo que es sobre todo mas admirable, ninguno de ellos enfermaua; mas llegando el termino de la vida, conocia el dia de su transito por reuelacion de Dios, y dando cuenta de ello à sus hermanos, y despidiendose de ellos, embiaua con alegria su espiritu al Criador.

Refiere mas, auer visto junto à la sobredicha Ciudad de Tebas vn santísimo varon, llamado Amon, Padre casi de tres mil Monges, que se llamauan Tebanenses, varones de grande abilitancia; los quales tienen por estillo quando se asientan à la mesa, cubrir de tal

manera las cabeças con la cogulla, que ni ninguno vea la abstinencia del otro. Tienen sumo silencio en el lugar, y con ser tantos, viven en la compañía tan recogidos, como si estuviesen en la soledad. Están alentados a la mesa tocando mas el manjar, que recibiendo: de manera, que ni faltan a la mesa, ni satisfacen al vientre, conociendo ser mayor virtud, tener los manjares ante los ojos, y abstererse de ellos.

Todo lo que hasta aquí auemos referido, recopilé de la peregrinacion susouchea de aquellos santos Religiosos, dexando otras cosas muchas, que cuentan de Padres santísimos, que esta peregrinacion vieron.

Mas no solo en estas regiones, mas tambien en otras partes del mundo, y señaladamente en Grecia, florecia esta disciplina, y manera de vida celestial, y no solo en los hombres, sino tambien en las mugeres, como refiere Teodoro (que floreció quinientos y cinquenta años despues del Salvador en tiempo del Emperador Marciano) el qual despues de auer escrito las vidas de vnos santos Monges, que hazian vida solitaria fuera de la compañía de los nombres, sin tener casa, ni hermita, ni otro lugar de abrigo, sufriendo los ardores del Sol, y las lluvias, y las nieues, y frios del Inuierno, sin alguna cubierrta (quales fueron, las cob, Luciano, Eusebio, Macedonio, Pedro, Zenon, Roman, Simeon el de la columna, y otros, cuyas vidas él allí refiere, muchos de los quales él conoció, y trató familiarmente) al fin desta historia escribe tambien la vida de vnas Virgines santísimas, y en cabo dellas dice: (si muchas otras Virgines ay imitadoras de estas santas, de las quales vnas abraçan la vida solitaria, y otras escogieron vivir en compañía, y estan a vezes dozientas y cinquenta juntas, otras vezes mas, y otras menos, las quales tienen de estar uito, dormir sobre vnas esteras, y comer vn mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alambanças diuinas. Y ay innumerables Monasterios de ellas, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y de los está llena Palestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra, que está entre los dos rios, y la parte del mundo, que se llama Europa; por que despues que el Salvador nació de Madre Virgen, luego se multiplicaron los preciosos prados de la virginidad, que lleuan estas hermosísimas flotes, que nunca se marchitan. Todas estas, son palabras de Teodoro, el qual (de mas de ser la persona que era de tanta santidad, y autoridad) no podia en cosa tan notoria dezir lo que no era, por que luego todo el mundo lo desmintiora. Ni tampoco en Italia faltaron muchos santos varones, cuyas vidas, y milagros escribe San Gregorio en los quatro libros de los Dialogos, el qual fue mu-

chos años despues de Teodoro. En lo qual todo vemos quánto floreció la santidad en todas las partes del mundo, el qual antes de la venida deste Señor era vn quilar de sucisimo, y vna cima de todos los vicios, y carnalidades, que se pueden imaginar.

§. VI.

PVES concluyendo esta materia, digo, que siendo la hermosura de vn anima justificada tan admittible (como auemos declarado) y siendo tan grande el numero de las animas, que por la sangre del Cordero fueron hermo-seadas, y siendo tan admirable la mudança de vna vida terrena, y bestial, en esta celestial, y diuina, se ve claro, quan grande maravilla ay sido hazerle esta tan grande mudança en el mundo, y quan bien empleado fue todo lo que el Hijo de Dios por esta causa padeció. Por que claramente nos conta, que él padeció por hermo-sear tantas animas, por santificar su Iglesia, por fundar este Reyno de virtudes, por criar esta nueva Republica en el mundo, por ordenar este Coro de Cantores, y Cantoras (que perpetuamente alabassen a su Criador) por poblar aquellas sillas delicias de el cielo, y juntar vna Capilla de Angeles, y hombres Angelicos, y con vnas mismas voces alabassen al comun Señor, y finalmente por declarar por este medio la Omnipotencia de su gracia, que fue poderosa para hazer de la tierra cielo, y de la carne espíritu, y de las serpientes Angeles. Quen, pues, no tendrá por bien empleada la muerte de aquel grano de trigo, que cayó en la tierra, del qual han brotado tantos, y tan hermosos pimpollos de Santos, y Santas, quantas ha auido en el mundo; y que vn solo dia de trabajo, en que el Salvador padeció, fuese causa de poblarle toda la eternidad de tan gran numero de Santos? ciertamente ninguna mayor gloria podemos dar a la inmensa bondad de Dios, que auer sido ella causadora de tan grandes bienes. Y aunque fuera menor el numero de los escogidos, era muy conforme a la inmensidad de esta bondad, hazer por los pocos lo que hizo por los muchos; porque no se estiman las cosas por el numero, sino por el precio, y valor, y dignidad de ellas; pues vemos, quanto mas vale vn poco de oro fino, que mucho de otros mas bajos metales; y vna piedra preciosa, que muchas de las otras comunes.

Mas no piense nadie, que en solas estas tierras susodichas florecia desta manera la santidad, por que en todas las tierras, y Naciones del mundo obraua lo mismo la virtud de la sangre de Christo, aunque en diferente manera. De lo qual es argumento clarísimo la muchedumbre de Martires, que en todas las tierras del Imperio Romano (que ocupaua casi todo el mundo) padecian. Los quales no po-

dian sufrir tantas crueldades, y inuenciones de tormentos, con tan admirable constancia, sino estuieran muy fundados en Fè, y caridad, y en toda virtud, como arriba diximos.

Pues por esta historia, y por otras semejantes, entenderemos con quanta razon dixo el *Phil.* Apòstol, que venia à predicar al mundo las inestimables riquezas de Christo, para significar la magnificencia de Dios, y la superabundante gracia que se dió à los hombres por el mérito de aquel sumo sacrificio que se ofreció en la Cruz, por el qual en tiempo de los Apòstoles se daua tan barato el Espíritu Santo à los Fieles, que con poner las manos encima dellos, hablaban en diuersas lenguas, y profetizauan. Y por esta tan estraña mudança, que el mundo hizo despues de la venida del Salvador, se entienden aquellas profecias de Isaías (que arriba alegamos) en las quales dize, que en este tiempo los montes brauos, y tierras esteriles, se mudarian en vergeles delectables, y los arboles sivestres en frutuosos, y que las bestias fieras amansarian, y los dragones, y abeitruxes glorificarian à Dios, y que en los paramos, y sequedades nacerian rios, y fuentes de agua, que los harian fertiles, y frutuosos, declarando por estas metáforas la abundancia de la gracia, y la mudança que el mundo hizo en la venida de Christo, como arriba se dize.

Algunos rastros, y memorias desta antigua Religion, se hallan en tierra de barbaros: para lo qual no dexaré de cõtar aqui lo que refiere el Conde del Carpio en fauor de las Religiones, escriuiendo contra los que las abaten.

Dize, pues, el, que llegando vna flota al Rey de Portugal a las gargantas del seno de Arabia vn Monge anciano, Padre de mas de tres mil Monges, que à la fazon estauan en aquella costa, viendo la señal de la Cruz en lo alto de las aguas, y entendiendo, que aquella flota era de Christianos, hizoles señal, significándoles, que les queria hablar, y despues de muchas palabras, y muchas lagrimas, que él derramó por ver gente Christiana, dióles vn libro de oraciones, que traia consigo, para que le ofreciesen al Sumo Pastor, y Vicario de Christo. El qual libro fue embiado à Roma, y entregado al Embaxador de Portugal, que era entonces Don Miguel de Silva, para que él lo presentase a su Santidad. El qual libro tuue yo en mis manos, y revolui sus hojas.

Esta historia refiere el Autor susodicho: por lo qual se ve, que hasta nuestra edad, aun entre gente barbara se hallan rastros de aquella antigua manera de Religion, que floreció en muchas partes del mundo, especialmente en Egipto, Palestina, Grecia, y en otras semejantes, de que están llenos los libros de muchos graues Autores. Y aun en los tiempos de San Gregorio Papa, que son mas veintidos à

los nuestros, florecieron muchos Santos Varones en esta misma manera de vida: cuyas virtudes, y milagros escriue el mismo San Gregorio en los quatro libros de los Dialogos, que escriuió de los Santos Varones de Italia.

Y en nuestros tiempos (donde, como el Salvador profetizó, està la caridad tan resfriada) no faltan en todas las partes de la Christianidad, así en las Religiones, como fuera de ellas, así en el estado de los casados, como de los continentes, muchas personas, las quales viuen con gran pureza, y simplicidad, empleando todos sus cuidados, y pensamientos, y todos sus propósitos, y deseos en el amor, y temor de su Criador, y en la guarda de sus santos mandamientos. Esto basta para la declaracion de la tercera hazaña, que el Salvador auia de obrar en el mundo, el qual no siendo antes conocido, ni seruido mas que en solo aquel rincón de Iudea, dilatò este conocimiento, y reformò las costumbres barbaras, y bestiales de los hombres en todas las partes del mundo.

De la quarta hazaña, que se auia de seguir despues de la muerte del Salvador, que fue el castigo famoso de los que se la procuraron. Capitulo XIII.

LA Quarta hazaña muy publica, que se auia de seguir despues de la muerte del Salvador, es el castigo, y la vengança famosa, que se auia de tomar de los que procuraron su muerte, la qual así como fue por el mayor pecado, que se cometió en el mundo, así fue la mayor, y mas vniuersal de quantas se han visto despues que Dios crió el mundo; porque fue assolado, y destruido totalmete aquella Republica tan señalada, y Reyno tan antiguo, que comenzó setecientos y diez y ocho años antes que Roma se fundasse, como escriue San Agustín: La Republica con su Templo tan famoso, y tan celebrado entre las gentes, y con su Reyno, y Sacerdocio, nunca hasta oy fue restituído: Esto profetizó con palabras clarísimas Daniel; el qual acabando de dezir, que despues de setenta y dos semanas (que son semanas de años, como luego declararemos) sería muerto Christo, añade luego la pena deste pecado, diziendo: Y la Ciudad, y el Santuario destruirá el Exercito con el Capitan, que vendrá sobre ella: y despues del fin de la batalla será la Ciudad destruida, y assolada, y esta destruicion durará hasta el fin, que es perpetuamente.

La misma destruicion por la misma culpa profetizó, y vió en espíritu Isaías; el qual despues de aquella tan magnífica vision (en la qual vió à Dios asentado en vn trono muy alto, acompañado, y alabado de Serafines) dize, que le mandò Dios ir a denunciar à su Pueblo, que

que se auia de cegar su coraçon, y cerrarse sus oidos, y escurecerse sus ojos; y que así no se auia de conuertir a Dios, ni ser oido del. Y lastimado el Profeta con esta tan triste embaxada, preguntò a Dios: Hasta quando, Señor, ha de durar esta ceguedad? Respondele Dios: Hasta que sean assoladas las Ciudades, y queden sin sus moradores, y las casas sin hombres, y la tierra quede desierta. Hasta aquí son palabras del Profeta. Y que esta destruición auia de ser perpetua, como agora lo es, declaro lo mas adelante en el capitulo vigesimoquinto, donde hablando con Dios, dize así: Señor, tu eres mi Dios, ensalçarte he, y alabare tu nombre, porque has hecho maravillas, y puesto por obra lo que mucho antes tenias acordado. Porque biziste de la Ciudad vna sepultura de muertos: y la Ciudad fuerte quisiste, que fuese casa de estrangeros, y que eternamente nunca fuese reedificada. Por esto te alabara el Pueblo fuerte, y la Ciudad de gentes robustas te temerà. Por las quales gentes el Profeta entiendo el Pueblo de la Gentilidad, que despues desta vengança vendria al conocimiento del verdadero Dios.

La misma destruición profetizó tambien en pocas palabras Dauid en el Psalmo ciento y ocho, donde entre otras calamidades, que auian de suceder a este Pueblo, dize: Sea su habitacion desierra, y no aya quien habite en sus moradas.

Y aunque estas profecias den claro testimonio desta destruición, pero muy mas claro es el de nuestro Salvador, el qual como verdadero Dios (a quien solo pertenece saber las cosas, que e tan por venir) profetizó con piadosas lagrimas la estremada calamidad de Gerusalem.

Vistas las profecias, que denunciaron el castigo de la muerte del Salvador, siguese, que trataremos de la calidad, y grandeza de este castigo.

Seruirá esta materia para quatro cosas. La primera, para gloria de Christo: porque tanto es mayor su gloria, quanto el defacato cometido contra su Magestad fue castigado con mayor pena. La segunda, para que los que aun estan ciegos (si del todo no estuieren obstinados) abran los ojos, y por la grandeza de la pena conozcan la grauedad de la culpa. La tercera, para que aquellos a quien nuestro Señor tuuo por bien traer al conocimiento de la verdad, y incorporar en su Iglesia, y hazerlos participantes de la gracia del Evangelio, se confirmen mas en la Fé, y reconozcan, y agradezcan al dador de todos los bienes al sumo beneficio. Y quanto esta Historia fuere mas triste, tanto les será materia de mayor alegría; porque en ella tendran (demás de lo dicho hasta aquí) otra nueva confirmación, y testimonio de la verdad de la Fé, la qual qu-

to mas crece, tanto crece mas la paz, y alegría de la buena conciencia, que son compañeras de la vna, y perfecta Fé. Y lo quarto, aquí conoçerá el discreto Lector, quantafue la seueridad de la diuina justicia, y con quantarazon dixo el Apostol, que es cosa terrible caer en las manos de Dios viuo.

Y porque la lección de esta Historia sea mas fructuosa al Christiano Lector, doile este te auiso, que quando fuere espantandote de tantas, y tan estrañas calamidades, como aquí vera, vaya tambien espantandote de la seueridad de la justicia diuina contra los peccados, no solo contra el que se comitió en la muerte del Salvador, sino tambien con aquellos, que (como dize el Apostol) lo bueluen cada dia a crucificar con sus peccados, sabiendo contra quien peccan. Porque aquellos miserables, y ciegos, que crucificaron al Salvador, no conoçian quien era. Por que (segan dize el Apostol) si este conoçimiento tuieran, nunca crucificaran al Señor de la gloria. Mas nosotros conoçiendolo, y adorandolo, y auiedo visto la gloria de sus triunfos, y siendole en tan grande cargo, por el beneficio inestimable de nuestra Redempcion, nunca cessamos de crucificarle cada dia con nuestros peccados. Por lo qual nosotros tambien tenemos razon para temer el rigor desta justicia: porque aun que no crucificamos a este Señor con clauos, crucificamosle con nuestras malas obras, y con impedir el fruto de su Redempcion con el exemplo de nuestras malas vidas. Estos son los frutos que se han de sacar desta lección. Pero el mas principal es, confirmacion de la verdad de nuestra Fé. Porque realmente despues del testimonio de las Profecias, y de los milagros, vno de los mayores argumentos desta verdad es este tan estraño, y tan espantoso castigo, y mas en vn Pueblo tan escogido de Dios, tan fano recido, y tan amado, y sobre todo durar de reliquias deste castigo hasta el dia de oy. Pues como el fruto de esta lectura sea tan grande, no me estrañará nadie auerme alargado algun tanto en esta materia; porque nuestro Señor sabe, que esta sola ha sido la causa.

Para tratar este argumento, de que estos quatro bienes resultan, primeramente se ha de presuponer, que todas las calamidades que en este mundo su ceden a los mortales, no vienen acaso, sino encauinadas por la prouidencia de Dios, que gouierna con suma igualdad, y justicia todo lo criado. Y así dize el por Isayas: Yo soy el Señor, que formé la Cruz, y crié las tinieblas, que hago la paz, y erio el mal: Yo soy el Señor que hago todo esto. Y el Profeta Amós dize, que no ay mal en la Ciudad, que no venga por mano de Dios. Entiendese mal de pena, no de culpa, porque desto no es Dios Autor. Y dize, en la Ciudad, para comprehen-

Iob 1.

der los males comunes de Ciudades, y Reynos, porque estos siempre vienen por pecados: mas los particulares (como fue la ceguedad de Tobias, y los trabajos de Iob) no fueron por pecados, sino para materia, y muestra de su virtud. Conforme à esto tambien leemos en el libro de Iob, que ninguna cosa se haze en el mundo sin causa, y que no nace el dolor de la tierra: esto es, de solas causas humanas, porque de todo es principio la causa primera. Quien de estos acotes embiados por pecados, quisiere ver mucho, lea en el capitulo 28. del Deuteronomio, y verá al castigo, que le pongan admiracion. Este sea el primer presupuesto.

Dent. 25.

El segundo es, que como Dios sea la misma rectitud, y justicia, siempre proporciona el castigo con el pecado cometido: de modo, que por los grandes pecados dà grandes castigos; y pequeños por los pequeños: guardando èl la ley que puso a los hombres, quando mandò, que conforme à la medida del delito fuese la del castigo. Desto (entre otros muchos exemplos) tenemos dos, en dos entradas que hizieron dos Reyes en Gerusalen con mano armada. El vno fue Cesar, Rey de Egipto, al qual no consintió Dios hazer mucho estrago en la Ciudad, porque (como dize el Texto) auia muchos buenos en aquel Reyno, y no estava muy estragada la Religion. El otro fue Nabucodonosor, Rey de Babilonia, en tiempo que totalmente estava apagado el Culto Divino, y reynaua la idolatria cõ todas las abominaciones que andan en su compañía. Porque en este tiempo ordenò la diuina justicia, que viniese este Rey contra la Ciudad: y que así como ni auia en ella cosa sana, así no dexasse en ella cosa entera, sino que toda ella fuese arrasada, y puesta por tierra. Y así conforme à la grandeza de la culpa vino à ser el castigo della. Presupuestos estos dos principios, comencemos à tratar de las grandes calamidades que la Ciudad de Gerusalen con toda su Prouincia, y gente padeciò despues de la muerte del Salvador. Y para que esta historia mejor se entienda, repartirla hemos en tres partes. En la primera trataremos de las calamidades, que precedieron à la destruicion de Gerusalen: y en la segunda, de la destruicion de ella: en la tercera, de las que despues de ella se han seguido.

Mas las calamidades que interuinieron así antes de la destruicion de Gerusalen, como en ella, y despues della, fueron tales, y tan increíbles, que lino fuera el Historiador de tanta autoridad, y mas testigo de vista, que à todo se hallò presente, no se pudieran creer. Este Historiador fue Iosefo, de Nacion, y profesion Indio, y fue vno de los mas raros hombres de su edad en eloquencia, en prudencia, en ciencia de las Escrituras; y sobre todo esto fue vn

may valeroso Capitan, pues siendo Governador de la Prouincia de Galilea defendió la Ciudad de Iotapara à todo el poder de los Romanos por espacio de quarenta y siete dias: despues de cuya destruicion, muertos todos los hombres de valor, fue solo èl guardado por vna maravillosa prouidencia de Dios, para que escriuiesse esta historia; porque nadie la pudiera escriuir, ni con verdad; ni con mas eloquencia, ni mas sin sospecha, que èl. Porque si el Autor fuera Christiano, pudieran algunos sospechar, que en fauor, y vengança de la muerte de Christo, encarecia, ò fingia algo de lo que escriuia: mas no lo era, porque èl mismo se dà à conocer en el principio de su Escritura, por estas palabras: Iosefo hijo de Matias, Ciudadano, y Sacerdote de la Ciudad de Gerusalen, en la primera conquista peleè con los Romanos, y en la segunda tambien, à mas no poder, me hallè presente. Hallase tambien, que el dicho varon no solamente fue señalado entre sus naturales, mas tambien entre los Romanos fue en mucho tenido: porque por corona de sus letras le pusieron su estatua en la Ciudad de Roma, y mandaron poner sus escrituras en la libreria publica, las quales fueron muchas, y de grande autoridad.

Mas al principio será necesario auisar al Lector, que quisiere saber esta materia de raiz, recorra los siete libros, que este Historiador escriuiò de ella: porque yo aquí no harè mas que apuntar breuissimamente lo que èl trata muy por extenso, como èllo passò, sin añadir palabra, como se verá en la fuente de donde esto mandò.

De las calamidades que precedieron à la destruicion de Gerusalen. Cap. XIV.

LAs calamidades que precedieron à la destruicion de Gerusalen, comencaron desde el tiempo de Pilato, que fue juez en la muerte del Redetor: porque no quiso la diuina justicia que se dilatasse mucho el castigo de este pecado, sino que luego començasse, y que poco à poco procediesse aquella Republica de mal en peor, por sus passos contrados. Pues este Pilato de terminado traer agua à la Ciudad de vn largo trecho (que era de trecientos estadios) quiso aprouecharse del sagrado tesoro del Templo. Por lo qual se leuanto vn grande alboroto entre la gente, la qual con grandes quejas, y clamores pretendia estoruar este agrauio, que el juez entendiendo lo que auia de ser, mandò à sus soldados, que se metiesen entre la gente del Pueblo, disimulando sus personas con el habito popular, lleuado juntamente con las armas palos debaxo de la ropa, y que quando èl hiziesse señal, hiriesen con los palos à quantos pudiesen, y desta manera

nerá los soldados mataron á palos muchos, y otros huyendo, y apretandose vnos á otros, y cayendo vnos sobre otros, fueron miserablemente ahogados, y muertos.

Tras desta calamidad se siguió otra no menor. Porque muerto el Emperador Tiberio, sucedió Cayo: el qual de tal manera se desvaneció con la prosperidad de la nueva dignidad, que se mandó intitular Dios, y poner sus estatuas en todos los Templos del Imperio Romano entre los otros Dioses. Y sabiendo que solos los Judios no auian querido admitir en su Templo la estatua del, embió á Petronio con tres legiones de soldados, y muchos otros de Siria, á que por fuerza de armas pudiesse su estatua en el Templo de Gerusalem, y mataresse á todos quantos le contradixessen, y cautiuasse á los demás. Passaronse en esta reñeuta entre el Capitan, y el Pueblo, que resistía cinquenta dias, siendo tiempo de la sementera, sin hazer los hombres nada, sino insistir, y resistir á aquella blasfema petición. Finalmente despues de muchos clamores, y altercaciones, dixerón los Judios, que ellos ofrecian cada dia sacrificios por la salud del Cesar: pero si él queria introducir su imagen en el Templo, primero auia de sacrificar á ellos, y á sus mugeres, y hijos, antes que tal consintiesen. Viendo esta determinacion el Capitan, mouido á compasión, boluiose con su exercito, no sin temor de perder él la vida por perdonar á la de los otros. Mas atajólo Dios con la muerte de Cayo, el qual primero que supiesse el caso murió, aniendo este nuevo Dios imperado solo tres años.

Siguióse luego otra calamidad en tiempo del Emperador Claudio, que sucedió á Cayo, y fue; que auiendo venido gran numero de gente á Gerusalem á celebrar la Pascua, y siendo costumbre asistir allí estos dias los soldados para acudir á qualquier ruido que entre tanta gente se leuantasse, vn soldado desvergongado bueltas las espaldas al Pueblo, leuantó deshonestamente las faldas, diziendo palabras conforme á esta desvergüenza: viendo esto algunos mancebos del Pueblo, comenzaron á alborotarse, y tirar piedras á los soldados: y rezelando el Presidente, por nombre Cumano, que todo aquel impetu, y furor del Pueblo podía cargar sobre su persona, mandó acudir mucha gente armada. Lo qual viendo los del Pueblo, comenzaron á huír con tanta priesa, por diuersas partes, que apretandose vnos á otros, y cayendo vnos sobre otros, vinieron á morir diez mil hombres, con cuya muerte el alegría de la fiesta se boluio en llanto, porque en cada casa auia lagrimas, y gemidos por sus muertos. Esta misma calamidad cuenta Eusebio en la Historia Ecclesiastica.

4. parte.

No faltaron otras maneras de calamidades, leuantadas por malicia de hombres, engañadores; los quales de color de Religion, intentauan nouedades, y juntado consigo el vulgo Iruiano, facaronlo al campo, haziéndole creer, que Dios les daría señales de libertad. Y por que esto era como vn seminario de rebelion, el Presidente de Iudea, llamado Felix, embió contra ellos gente de a pie, y de acuallo, con que los destruyó. Pero mayor engaño fue el de vn Egipcio Nigromantico, que dezia ser Profeta; el qual juntó consigo treinta mil hombres, y facandolos tambien al campo, pretendía entrar por fuerza en la Ciudad, y hazerle señor de ella: el qual tambien fue desbaratado por los Romanos, y presos muchos de los que le seguian, y los otros huídos.

Ni faltaron entre estas calamidades ladrones, y robadores, que de color de libertad corrian toda la tierra, robando las casas de los ricos, y poderosos, y pegando fuego á muchos lugares, y alborotando toda la tierra de Iudea.

Despues destos se leuanto otra tempestad en Cesarea, sobre cuya sería aquella Ciudad, porque ella antiguamente era de Gentiles, mas auia reedificado Herodes. Y esta quetion fue de tal manera creciendo, que procedió hasta las armas, por donde huuo muchos reencuentros, y muchos muertos de parte á parte. Mas el Presidente ya dicho echó fuera de la Ciudad los rebeldes, y mató muchos de los que no le quisieron obedecer.

§. I.

Y Porque ningún linage de calamidad faltasse á aquella miserable gente, permitió la diuina justicia, que los Presidentes que auian de gouernar la Republica, y mantenerla en paz, y justicia, fuesen los más crueles tiranos, y robadores de toda la tierra: vno de los quales fue Albino; en el qual ninguna especie de malignidad faltó; porque todo su estudio ponía en robos, y cohechos, è imposiciones de muchos tributos, vendiendo la justicia por dinero, de modo, que solo el que lo tenía era inocente, y solo el que del carecia era culpado. Y conociendo algunos de los poderosos de Gerusalem, que querian alterar el estado de la Republica, è intentar nouedades, que este juez por todas las cosas passaría á trueque de dinero, vnaronle muy bién las manos, para que quando ellos alterassen el estado de la Republica, él disimulasse, y los dexasse passar adelante: los quales con esta seguridad andando por la Ciudad acompañados con sus aliados, entendían en robár las hazendas de los que menos podian, y los tristes de los robados callauan, por que mas no podian, y los que no lo eran, de miedo dauan dineros á los que merecian crueles castigos. A lo qual todo disimulaua el bueno del

Ge

Pre-

Presidente, porque el dinero le auia cegado los ojos, y enmudecido la lengua, y atado las manos, para que ni viese, ni hablasse, ni hiziesse lo que era obligado.

A este Presidente sucedió Gestio Floro, el qual sobrepujó tanto en las tiranias, y maldades a su antecesor, que le hizo parecer bueno, en comparacion suya: porque el antecesor secretamente, y con engaños robaua; mas este publicamente, y gloriandose dello, hazia lo mismo: el qual ningun genero de robo, ni de crueldad dexó de executar en la gente miserable, siendo con los pobres, y afligidos cruellissimo, y con los deshonestos, y torpes, del vergonzadissimo, porque no huuo hombre, que mas impugnasse la verdad con falsedades, ni que mas artes inuentasse para dañar, y pareciéle poco repartir los robos, y cohechos por cabeças, sino robasse publicamente las Ciudades, y Prouincias: demodo, que no le faltaua mas, que dar publica licencia por palabras, que todos robassen, con tal, que participasen parte del robo con él. Finalmente tal fue su auaricia, que los moradores de la Prouincia de la impararon sus tierras, y se fueron a morar a otras.

Mas porque referir en particular todas las tiranias, in iusticias, engaños, robos, crueldades, y matanças deste cruellissimo carnicero, (que la diuina justicia permitió tener señorio en aquella tierra) será cosa muy prolixa; solamente diré, que entendiendo este tirano, que si fuese acusado ante el Emperador por sus robos, seria grauemente castigado, tomó por medio hazer tantos, y tales desafueros, y agrauios al Pueblo, y derramar sin proposito tanta sangre de inocentes, y de nobles, que el Pueblo irritado con tantas maneras de injurias vino a rebelarse contra el Imperio Romano, pareciendole, que con este color quitaria de si la embidia, y odio de su culpa, haziendo creer, que sus agrauios auian sido castigos de aquella rebelion. Desta manera la diuina prouidencia (a quien todas las cosas sirven, ni saber que le sirven) permitió, que se diese principio a la rebelion de los Judios contra los Romanos, la qual fue causa de aisolarse todo aquel Reyno en vengança de la muerte del Salvador, segun estaua profetizado.

Y sobre todos estos agrauios, y crueldades, hizo dos entradas en la Ciudad de Gerusalem, que tenia a su cargo, y no como pastor, sino como lobo robador, entró con gran multitud de gente de guerra, y dió licencia a los soldados, que robassen quanto auia en la plaza, y matassen a quantos encontrassen. Auida esta licencia, no se contentaron los soldados con lo concedido, sino passaron adelante robando todas las casas de las personas ricas, y poderosas, y prendieron muchos de los nobles, que

tenian priuilegios de Ciudadanos Romanos, y los presentaron a Floro: el qual contra este priuilegio, no solamente los agoró, mas tambien con furor de bestia fiera los mandó crucificar. Y el numero que aquel dia fueron muertos con sus mugeres, y hijos (porque ni aun a los niños de teta perdonauan) fueron seisçientos y treinta.

Otra entrada hizo, no menos cruel que esta, viádo de vn grande engaño, con que pretendia prouocar los Ciudadanos a algun ruido, para que con este achaque sus soldados diesesen en ellos. Con esto murieron muchos, y otros queriendo escapar de aquel peligro, huian con tanta prisa por vnas puertas estrechas, que vnos a otros se ahogauan, y mataban, y los muertos quedauan de tal manera desfigurados, que no los conocian sus parientes quando los buscauan para enterrarlos.

Estas matanças, y crueldades dieron principio a la rebelion de la gente contra los Romanos, y no solo a esto, sino tambien a guerras ciuiles, mas cruales, y sangrientas, que las de los mismos Romanos: porque los mancebos atreuidos, y reboltosos, fueron los primeros que tomaron las armas contra los Romanos: mas el Pueblo, y la gente noble, viendo el peligro en que se ponía la Republica, contradexian a estos alborotadores con quanta fuerza podian: y así se reboluió entre vnos, y otros vna ciuil batalla, que duró por espacio de siete dias, en la qual murieron muchos de los vnos, y de los otros, cuyo numero no se cuenta: Y pidiendo vnos soldados Romanos (que ayudauan la parte del Pueblo) a los reboltosos, que les dexassen salir en paz, ellos les otorgaron esto con solemnè juramento; mas al tiempo de la salida lo quebraron, mandolos cruelmente, y esto en dia de Sabado, en que los Judios aun de las buenas obras cesan. Por el qual pecado dize Iosefo, que mas era ya para temer la vengança diuina, que la guerra de los Romanos.

Ya de aqui adelante comenzado el leuanto, figuense crueldades sobre crueldades, robos sobre robos, muertes sobre muertes, incendios sobre incendios, y tantas maneras de calamidades, que sino fuera tan abonado el Coronista que las escriue, parecieran increíbles, mas no seran a quien conociere la causa dellas, que fue la vengança de la muerte indignissima de nuestro Salvador: porque pecado tan grande, y tan extraordinario, no podia dexar de ser castigado con penas extraordinarias, y nunca vistas. Porque en el mismo dia (dize Iosefo) y en la misma hora que los reboltosos quebrantaron la fec dada a los soldados Romanos: en dia de Sabado se leuó en Cesarea vna tempestad tan cruel contra los Judios, que morauan en aquella Ciudad,

dad, que fueron muertos à hierro por los de Cesarea sobre veinte mil hombres, demodo, que la Ciudad quedò vazia de todos los Judios que en ella morauan. Y como llegasse la fama desta matança à las Ciudades de Iudea, juntòse gran muchedumbre de esta Prouincia, y cortieron por toda la tierra de Siria, matando, y abrasando quantas villas, y lugares pudieron. Por donde los moradores de Siria, ayuntados en exercito, resistian poderosamente à los acometedores, y mataban, y despedaçauan muchos dellos, no solo por el antiguo odio que tenian à la Nacion de los Judios, sino tambien por escapar del peligro, que por parte dellos les venia. Porque ningun otro remedio de salud hallauan, sino preuenirse vnos à otros, y matarlos, por no venir à manos de ellos. Demanera, que el dia se gastaua en derramar sangre, y las noches ocupaua el temor del dia siguiente.

Despues desta matança de la Ciudad de Cesarea, se siguiò otra de los moradores de la Ciudad de Sciropoli; los quales por arte, y engaño asseguraron à los Judios, y sobre seguro los acometieron de noche estando ellos durmiendo, donde mataron treze mil hombres, y robaron todos sus bienes.

De allí adelante otras Ciudades viendo los Judios rebelados contra los Romanos, mataban todos quantos morauan en ellas: porque los moradores de Ascalon mataron dos mil y quinientos dellos; y los de la Ciudad de Ptolomaida otros dos mil: y los moradores de Tiro despedaçaron à muchos, y muchos prendieron, y encarcelaron, cuyo numero no se cuenta, y desta manera todas las otras Ciudades de Gentiles, donde tambien habitauan muchos de los Judios, parte con temor, y parte con odio, se mouian contra ellos, y les hazian todo el daño que podian.

Mas a todas estas calamidades haze gran ventaja la de Alexandria, en la qual moraua gran numero de Judios en cierta parte de la Ciudad, apartada de los Gentiles. Pues vn dia, permitiendolo así la diuina justicia, leuantòse vn Alexandrino dando voces, y diciendo, que los Judios eran enemigos, los quales batiendo por sí, se rebolièron con los Alexandrinos, y acudiendo el Presidente de la Ciudad à despartirlos, y poner paz, como no huiesse medio para quietarlos, embiò dos legiones de soldados Romanos con otros cinco mil, que auian venido de Libia, mandandoles con toda fuerza, que matassen, saqueassen, y quemassen las casas de los Judios. Los quales hizieron tan grande riza, y estrago en ellos, que se hallaron muertos cinquenta mil de ellos, sin perdonar à niños, ni viejos, pasando los todos à cuchillo, y haciendo mudar toda aquella Ciudad en sangre de muertos;

4. parte.

Que más dirè? Los moradores tambien de Damasco viòs los alborotos de los Judios, y la rebelion contra los Romanos, acordaron entre sí de matar todos los que morauan en aquella Ciudad, y esto con grande secreto por amor de sus mugeres, que judaizauan, y cogiendolos desarmados, y desapercebidos, y sin sospecha de algun peligro, degollaron en vna hora diez mil de ellos. Estos eran los preludios, y como vispera de los grandes males que sobre ellos auian de venir. Porque (como Itayas dize) con todas estas calamidades no cesò el furor de la ira diuina, sino todavia pasó adelante.

A estas desventuras se ayuntò otra: porque Gestio Gallo, Governador de la Prouincia de Siria (donde cae Iudea) sabido el leuanto de los Judios, juntò vn exercito poderoso, y tomò à la Ciudad de Zabulon, y la mandò saquear, y pegò fuego à todas las casas della, que eran muy hermosas: y de allí embiò parte del exercito à tomar à Asa, cercandola por mar, y por tierra, facilmente la tomò. Donde los soldados mataron todos los moradores de ella, y saquearon sus casas, y pegaron fuego à la Ciudad. El numero de los muertos fue ocho mil y quatrocientos. Y de la misma manera mataron, robaron, y abrasaron todos los moradores de otra Ciudad de Iudea, vezina de Samaria.

Esta matança, y estrago hizo el Presidète de Siria Gestio en estos lugares; mas otra no menor hizo otro Capitan Romano, por nombre Antonio, que estaua con gente de guarnicion en la Ciudad de Alcalò, a la qual el Pueblo de los Judios tuuo siempre antiguo odio. Por esto los leuantados, que ya andauan por las tierras enemigas haciendo daño, ayuntaron vn grueso exercito para dar sobre esta Ciudad. Mas el Capitan Antonio se diò tan buena maña con gente que tenia de a pie, y de acuallo, que matò diez mil de ellos, y hizo huir los demas. Pero ni con esta herida se enlaqueciò el espíritu, y animo de los Judios, porque otra vez boluieron con mayor exercito, y fueron otra vez por el mismo Capitan Romano vencidos, y desbaratados, y muertos ocho mil de ellos. Siendo muy pequeño el numero de los Romanos: porque Dios los auia tomado por ministros de la justicia, y vengança, que queria hazer en aquel Pueblo. Estas son las calamidades, y desventuras, que vnas despues de otras se fueron siguiendo despues de la muerte del Salvador, ordenando la diuina justicia, que luego tras del pecado sucediesse el castigo. Siguanse tras estas otras muchas mayores despues de la venida del Emperador Vespasiano con su hijo Tito, q acudiò al leuanto de la Ciudad. Porq estas fueron particulares Ciudades; mas las que se siguiè fueron de todo

Cc z. aquel

aquel Reyno, y de todas las Ciudades del, y de la principal dellas, que fue la muy nombrada Ciudad de Gerusalen.

De las grandes calamidades que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las Prouincias de Galilea, y Iudaea. Cap. XV.

QVerer declarar en particular los trabajos, y tribulaciones, que los Indios padecieron despues de la venida del exercito Romano a aquella tierra, es cosa que sobrepaja toda la eloquencia humana, y todos los exemplos de quantas tragedias tristissimas ha auido en el mundo. Porque el Emperador ya dicho, antes que començasse el cerco de Gerusalen, acordò de conquistar todas las Ciudades de aquella Prouincia, y cada vna de estas Ciudades fue vna calamidad por si: porque quanto era mayor la resistencia de los moradores, tanto era mayor despues de conquistada, la matança, los sacos, y cautiuero, y incendios de ella. Y porque mi intento no es escriuir historia, sino declarar la grandeza de este castigo, para que por el se conozca (como tengo dicho) la seueridad de la justicia diuina, y la grauedad del pecado porque fue executada, no harè mas que apuntar el numero de los muertos en algunos de estos lugares, y algunos defastres particulares, que acaecieron en ellos.

Vino, pues, este Emperador con vn exercito muy poderoso, y primero determinò de conquistar la Prouincia de Galilea, de que Iosefo, escritor desta historia, era Governador: y la primera Ciudad que tomò fue Gadara, donde sacados los muchachos, matò todos los demàs; sin tener respeto, ni compasion de nadie, y pegò fuego a la Ciudad, y a quantas Aldeas auia al rededor de ella.

De ai se puso cerco à la muy fuerte Ciudad de Iotapata, la qual defendia el sobredicho Iosefo: y despues de grandes reencuentros, y baterias, que duraron por espacio de quarenta y siete dias, finalmente la entrò por fuerza de armas, donde sacadas las mugeres, y niños, à ninguna edad perdonò: Los cautiuos en esta entrada fueron mil y dozientos; pero los muertos, asì en el tiempo del cerco, como en la entrada de la Ciudad, llegaron à quarenta mil.

Al tiempo que esta Ciudad estaua cercada, puso tambien cerco sobre Iafas; en la qual despues que por fuerza la entrò, tampoco perdonò à edad alguna de moços, ni viejos, excepto mugeres, y niños, que lleuò cautiuos. Y los muertos fueron quinze mil, y los cautiuos fueron dos mil y ochocientos. Y porque pocos dias despues desta matança muchos de los leuantados se acogieron a esta misma Ciudad,

y se hizieron fuertes en ella, otra vez el exercito Romano los cercò por mar, y por tierra, y peleando con ellos por ambas partes, de tal manera los desbaratò, que no solamente la tierra, mas tambien el mar estaua lleno de fangre, y de cuerpos muertos: y muchos huuo, que por no venir à manos de los Romanos, se mataron, y no se pone aqui el numero de los muertos.

De ai passò à otra fuerte, y grande Ciudad, llamada Tarochas, y despues de muchos rances passados en el cerco, finalmente la entrò, y mandò matar todos los hombres viejos, y flacos, que en ella auia, mas guardò seis mil moços bien dispuestos, para embiar de presente al Emperador Nero, y toda la demàs gente, que fueron treinta mil y quatrocientos vendiò, y otros muchos diò de gracia al Rey Agripa (cuya era la Ciudad rebelada) para que hiziesse de ellos lo que quisiere; mas el tambien los vendiò.

Ni se deue aqui callar la nueva manera de calamidad, que acaeciò à otros del numero de los que se auian rebelados; los quales se auian acogido à vn fuerte castillo, mas no les valiò la fuerza del lugar. Por donde viendo despues de mucha defenfa, que ninguna esperança de salud les quedaua, y conociendo, que los Romanos à nadie perdonauan, acordaron de hazer ellos contra si el officio de sus enemigos, y preuenir las armas dellos. Y asentado esto, abraçandose los padres con sus hijos, y los maridos con sus mugeres, y derramando en esta postrera despedida muchas lagrimas, les merian las espadas por los cuerpos, y las mataban: y para esta carniceria recogieron diez hombres de los mas esforçados: los quales despues de muertos los otros, mataron tambien a si mismos, y el postrero que quedò hizo lo mismo, derribandose sobre los montes de los otros muertos. Y de toda esta gente no quedaron sino dos mugeres, que por dicha escaparon, y estas dieron cuenta a los Romanos de lo que auia pasado.

Preguntará alguno, qual aya sido la causa porque los Emperadores Vespasiano, y su hijo Tito, siendo ambos muy buenos Emperadores, y muy clementes, mandauan hazer tanta matança despues de la victoria en los vencidos, mayormente no siendo los Romanos crueles en sus victorias, como lo eran otras Naciones barbaras, y fieras. A lo qual respondemos, que asì como Dios nuestro Señor tomò à Nabucodonosor por instrumento para castigar su Pueblo por sus grâdes pecados, y especialmènte por el de la idolatria: asì tomò estos Emperadores para castigo de otro mayor pecado, que fue la muerte del Salvador. Para lo qual traerè por argumento vna cosa admirable, que sucediò à estos Emperadores en la conquista de vna Ciudad, llamada Giscala, en

cuya conquista corrió gran peligro, así el exercito Romano, como la vida de su Emperador Vespasiano, porque después de entrada la Ciudad acogieron se los defendiese esta à vn fortissimo castillo, que estava situado en vn alto risco cercado de muchos peñascos, y insituyendo los Romanos en la cima del, eran tantas las piedras, y saetas, que de lo alto tirauan contra ellos, que recibían muy notable daño, sin poderlo hazer los Romanos à sus contrarios por la altura del lugar. En este conflicto tan portado, dize Iosefo, que por la diuina prouidencia à deshora se leuantiò vn tan grande viento, y toruellino contra los cercados, que hazia declinar las saetas que tirauan à vn lado, sin herir à los Romanos, y las de los Romanos lleuaua derechas, y con más fuerça à los cercados. Este milagro, que aquí Iosefo refiere, hizo nuestro Señor en fauor del religiosissimo Emperador Teodosio peleando contra el exercito de vn tirano. Por donde con mucha razon exclamò el Poeta Claudiano, diziendo: O muy amado Emperador de Dios, para cuyo socorro sacò el de las cuevas de la tierra inuiernos armados, para quien militò el cielo, y los vientos conjurados vinieron en la batalla. Pues por esta marauilla declaró Dios, que era principal Capitan de los Romanos, pues el hazia la guerra con el ministerio de sus vientos. La conclusión desta vitoria fue, que mas crueles fueron contra si los cercados, que los cercadores; porque estos mataron quatro mil hombres; pero los que quedaron viuos se despeñaron de aquellos riscos (por no morir à manos de los Romanos) que fueron cinco mil.

Tras desta calamidad sucediò la de la Ciudad de Gadara, la qual se entregò libremente à Vespasiano; mas todos los manebos, y hombres reboltosos huyeron de la Ciudad, y hallando en otro lugar vna gran quadrilla de otros tales como ellos; juntaron vn exercito de vnos, y de otros: contra el qual vino el exercito Romano talando, y robando, y abtafando toda aquella tierra, por donde los seguian hasta llegarlos al río Iordan: el qual no podia entonces vadearse por ir muy crecido: por donde à los fugitiuos fue forçado pelear. En la qual pelea fueron muertos treze mil hombres de los que huian, y dos mil y dozientos cautiuos; y otros muchos se echaron en el río, y se ahogaron, y así era infinito el numero de los muertos. Esta calamidad fue mayor que las passadas, no solo por el grande estrago, y matança, que el exercito hizo en todo el camino por do iba, sino tambien porque estava detenida la corriente del río Iordan con la muchedumbre de los muertos: y así tambien lo estava el lago llamado Asfaltides, que confinaua con el: los quales cuerpos passauan adelante, y corrian tambien por

4. parte.

otros ríos. Pues quien avrà, que leyendo esto, y conociendo, que todo esto se encaminaua por la prouidencia diuina, no quede espantado, y no exclame. O justicia de Dios, ò castigo de Dios, ò vengança de Dios! Quien nunca viò hechas represas en los ríos, y grandes ríos con cuerpos de hombres muertos! O con quanta razon dixo el Apostol, que era cosa horrible caer en las manos de Dios viuo, y con quanta lo llamó David; Dios de vengança, por razon de la feueridad con que castiga los pecados. Mas tornando al proposito, acabada esta vitoria, el exercito passò adelante, conquistando todos los lugares, y castillos que hallò: demedo, que toda la tierra que està allende el río Iordan, quedó en poder de los Romanos.

Del cerco de Gerusalem, y de las calamidades, y defensiones, y hambres que en él se passaron. Capitulo XVI.

DEclaradas las calamidades, y mortandades, que precedieron al cerco de Gerusalem (que es la primera parte de la diuision, que hizimos) trataremos aora de la segunda, que es de otras mucho mayores, que interuiniéron en el cerco, y conquista desta misma Ciudad. Pues el Emperador Tito (à quien quedaua encargada la guerra por la ausencia de su padre) conquistadas ya sus Ciudades de la Prouincia de Galilea; con algunas otras, determinò boluer las armas contra Gerusalem, y dar fin à esta contienda, poniendo cerco sobre ella, que era la Cabeça del Reyno. Y primeramente ofreciò paz, y perdon à los moradores de ella, como lo auia hecho con todas las Ciudades conquistadas, si dexassen las armas. Mas como la diuina justicia queria tomar vengança de la sangre del Iusto, y de los otros siervos suyos, que auian sido muertos en Gerusalem, (como fueron San Estuan, y Santiago el Mayor, y tambien el Menor, y San Matias) permitiò, que se cegassen de tal manera, que ni acetassen la paz fielmente ofrecida, ni considerassen la grandeza de el exercito de que estauan cercados, ni la prosperidad, y valentia de las armas de los Romanos, que auian señoreado el mundo, y vencido Naciones populosissimas, y belicosissimas; ni echassen de ver como todas las Ciudades de su Reyno auian sido entradas, saqueadas, y quemadas, y hechas sepulturas de muertos. Nada de esto miraron, sino cegandolos su pecado, quisieron mas la guerra, que la paz, el peligro, que la seguridad, y los trabajos, y perdidas, que el deseo, y possession de todos sus bienes.

Las calamidades que sucedieron en este cerco de Gerusalem, escriue Iosefo en los quatro postreros libros desta guerra. Mas yo no harè mas que referir aquí alguna pequeña parte

H. br.
10.
P. 33.

de los, y declarar, como Dios fue el principal Capitan desta guerra, como ya dixẽ. Y para esto primeramente presupongo, que Gerusalen en aquel tiempo era vna de las mayores, mas ricas, y mas afamadas, y mas fortalecidas Ciudades, y de mas hermosos edificios, que auia en el mundo: tenia en torno casi legua y media: estaua cercada, no de vno, sino de tres fortissimos muros con sus baluartes, y torres altissimas, y macizas. El tercero de los quales muros, que estaua mas dentro, tenia noucientas torres. Y en el muro mas antiguo edificò Herodes tres torres en memoria de tres personas muy amadas, conuene a saber, de vn gran amigo suyo, llamado Hipicos, y de vn su hermano, llamado Faselon, y de su muger, llamada Mariamnes, y assi se llamauan tambien las mismas torres. La altura de ellas era admirable, porque vna de ellas se leuantaua nouenta codos en alto; pero mas admirable era la grandeza, y hermosura de las piedras de que estauan edificadas, que eran de marmol, y muy blanco, y cada vna tenia veinte codos en largo, y diez en ancho, y cinco de grueso, y tan artificiosamente juntas las piedras vnas con otras, que no se parecian las juntas; y el Templo era edificado destas mismas piedras, riquissimamente labradas. Por donde los Dicipulos dixeron al Señor; estando en el Templo: Maestro, mira que piedras, y que labores estas. El qual Templo de tal manera estaua fortificado, que el era el mas fuerte Castillo de la Ciudad: mas la diuina prouidencia encaminò las cosas de tal manera, que este Templo vino a ser Castillo de ladrones, los quales robauan, y mataban noche, y dia los tristes moradores de la Ciudad, y se guarecian, y fortificauan en el. Otras cosas muchas pudiera referir de las fortificaciones, y prouisiones, y abundancia de cierrnas de esta Ciudad para no faltarles agua en tiempo de guerra, mas estas dixẽ, para declarar quan vanas sean las fuerças, y las esperanças de los hombres, con todas sus armas, y presidios, quando por otra parte ay pecados. Porque auiendo estos, todas estas fuerças, y municiones para el brazo de Dios son telas de arañas, como lo muestran Babilonia, Roma, Carrago, y la desventurada Gerusalen. Finalmente el mismo Emperador Tito, quando conquistada ya la Ciudad, viò las fortificaciones della, dixò: Dios es el que ayudò a los Romanos, porque de otra manera, que maquinas bastaran contra tales fuerças?

La manera en que esta Ciudad fue destruida, no fue menos digna de Dios, que todas las otras obras suyas. Porque la principal parte de la guerra le hizo con sus mismos naturales. Por donde el Emperador Vespasiano durò por algunos dias la guerra, viendo lo que los mismos moradores divididos en tres van-

dos hazian, consumiendo cada dia vnos a otros, y haziendo muchos mayores males, que los enemigos les pudieran hazer, aunque fueran muy crueles. Por lo qual dixò el Emperador, que Dios hazia la guerra por los Romanos, pues todo lo que ellos auian de hazer, hazian los moradores de la Ciudad contra si.

El principio dello fue, que vnos hõbres malnados, reboltosos, y codiciosos, pareciendoles, que a rio buelto podrian medrar algo, tomaron la voz por la patria, diciendo, que zelauan la libertad, y honra de ella, por la qual causa se llaman Zelotas; como si dixeramos, Zeladores del bien comun. Estos discurria en cuadrillas armados por la Ciudad, y leuantando falsos testimonios a las personas nobles, y ricas, diciendo, que tenian trato secreto con los Romanos para les entregar la Ciudad, sin mas figura de juicio, ni lugar de defenfa, los mataban, y robauan, dando a entender al Pueblo rudo, que esto hazian como Zeladores de la libertad de la patria, siendo los destruidores de ella.

En esta sazõ Anano, Pontifice venerable, y amator de sus Ciudadanos, vistos los estragos, y crueldades destes hombres perversos, ayuntò a si el Pueblo, y armandolo contra ellos, pusolos en grande aprieto. Auiase jurado secretamente con ellos vn hombre llamado Iuan, astutissimo, el qual persuadiò a los Zelotas, que llamassen para su socorro a los Idumeos sus vezinos, informandolos falsamente, que el Pontifice Anano tenia tratos secretos con los Romanos, y que por eso los tenia puestos en aprieto; por ser ellos defensores de la libertad. Lo qual denunciado por dos astutissimos Embaxadores, q para esto escogieron los Idumeos sin mas examen de la causa, creyendose de ligero, juntarõ veinte mil hõbres, y vinieron en socorro de su Metropoli, que era Gerusalen. Mas la diuina justicia, q peleaua contra aquel Pueblo, ordenò, que la noche que los Idumeos llegaron a la Ciudad se leuantasse vna grande tẽpestad de vientos, y aguas, y frios: la qual redundò en mucho daño del triste Pueblo. Porque el Pontifice Anano entendiendõ la traicion de los Zelotas, mandò cerrar las puertas de la Ciudad. Lo qual indignò tanto mas a los Idumeos, quanto mas trabajo pailarõ aquella noche con la tẽpestad leuantada; y con ver, que se les cerrauan las puertas de la Ciudad, q para ellos, como a hermanos, estauan siempre abiertas. A la media noche las guardas de las puertas se adormecieron, y entonces los Zelotas, que no dormian, acudieron a las puertas, y con las limas, y sierras que sacaron del Templo, limaron los cerreros de ellas, sin ser sentidos, porque el ruido de la tẽpestad fue causa, que nada se sintiese. Y desta manera abiertas las puertas, entrarõ los Idumeos, y juntos con los Zelotas, a

manera de perros rabiosos, matauan a quãtos encontrauan. Los gritos, y los llantos, y los gemidos, y las voces desta noche, así de las mugeres, como de los hombres, quien los cõtara? pues el Templo, que solia valer à los miserables, que à él se acogia, nadaua todo en sangre. Demodo, que quando amaneciò se hallaron muertas ocho mil y quinientas personas por las calles, y trãs desto se siguiò el robar, y saquear todas las casas. Mas su principal furor era contra el Pontifice Ananò, que les auia cerrado las puertas de la Ciudad, y con otros Sacerdotes, à los quales mataron, y mãdaron, que no se les diese sepultura, sino que quedassen sus cuerpos en las calles para ser comidos de perros, siendo costumbre entre los ludios, no negar sepultura, ni aun à los que mueren por justicia. La muerte dèstos tã señalados varones, y parricularmente la deste venerable Pontifice, dize Iosefo, que la misma virtud gimò, y llorò, viendo quanto los vicios auian podido contra ella.

Mas con toda esta carniceria no quedaron contentos aquellos coraçones crueles, sino pareciendoles pequeño el estrago de la noche passada, acudieron otro dia à hazer otro mayor: porque a toda la gente vulgar, y plebeya matauan, y à los nobies encarcelauã, para ver si dilatandoles la muerte vendrian à juntarse con ellos, y seguir su vando, y no lo queriendo hazer, los matauan, despues de muy cruelmente açotados. Y era tan grande el pavor, y miedo que el Pueblo auia concebido dellos, que ni gemir, ni llorar oßauan por sus parientes muertos; porque sintiendo esto los enemigos, hazian de los vivos lo que auian hecho de los muertos. Algunos auia, que de noche à escondidas cubrian los cuerpos de los suyos con vn poco de tierra, y algunos mas atreuidos lo hazian de dia. Este castigo fue tan grande, y tan sangriento, que del remanecieron doze mil hombres muertos. Desta manera los Iudmeos hartos de matar, y de robar, se boluieron à su tierra.

§. I.

MAS este Iuan (de quie poco ha hizimos mençion) no se contentaua ya con ser vno de los Zelotas, porque aspiraua à cosas mayores, y queria hazer vando por si. Para lo qual con artificio, y maña juntò consigo quãtos hombres perdidos, y malvados hallò, con cuyo fauor esperaua tiranizar la Republica, que estaua sin Rey, y hazer se señor della, y à vezes peleaua con los Pelotas; y el premio de la guerra era el triste Pueblo, y las casas de los nobles, y rices, que robanan los vnos, y los otros, alegando, que todos los que no eran de su vando tenian trato con los Romanos.

En este mismo tiempo se leuantò fuera de la Ciudad otro tirano, por nombre Simon,

4. parte.

juntando consigo todos los fugitiuos, y reboltosos, que pudo hallar, y pregonado libertad à los esclauos, y con esto juntò vn exercito no pequeño, con el qual andaua fuera de la Ciudad haziendo allantos, matando, y robando quanto podia. Desta manera, ni dentro, ni fuera de la Ciudad auia seguridad, porque fuera robaua, y mataua Simon, y dentro los Zelotas, y este sobredicho Iuan.

Y porque no faltasse ningun linage de miseria à la triste Ciudad, viendo los moradores della el estrago, y robos que Iuan hazia, y como no le podian resistir, acrecentaron vn mal mayor para remediar otro menor, porque para preualecer contra vn tirano recogieron otro, abriendo las puertas de la Ciudad à Simon, y leuantandolo por su Capitan para resistir à Iuan. Desta manera estaua la Ciudad diuidida entre tiranos, porque los Zelotas tomando por su Capitan à Eleazaro, se apoderaron del Templo, y de todas las vitualias, y armas que en él hallaron, el qual les seruia de vn muy fuerte castillo. Simò ayudauase de los suyos, y del Pueblo, que lo auia escogido, y elegido por su Capitan. Iuan tambien tenia sus cuadrillas, y con todas sus fuerças combatia à los Zelotas, que tenian (como dixè) ocupado el Templo, arrojando gran muchedumbre de iactas, y lancas contra ellos, con las quales heran a muchos de los Sacerdotes que allí estauan, y à los que venian à sacrificar. Y eran tantos los que desta manera morian, que el sacratissimo Templo (venerado de todas las Naciones del mundo) estaua violado, profanado, y hecho vna laguna de sangre de sus mismos naturales. Quanto menos fuera, ò miserable Ciudad (dize Iosefo) lo que padecieras de los Romanos, que lo que padeciste de los tuyos? los quales vendran aora à purgar tus maldades con llamas de fuego; porque ya no eres lugar de Religion, sino sepultura de los tuyos, y castillo de ladrones.

Siguete trãs desta otra guerra entre Simon, y Iuan, en la qual si Iuan vencia, entraua por todas las casas de la parte de Simon, destruyèdo quanto hallaua (muchas de las quales estauan llenas de trigo, y de otras prouisiones, que les dieron la vida para remedio de la grandissima hambre que padecieron en aquel cerco) que fue la principal causa de su ruina. Y por el contrario, si vencia Simon, hazia el mismo estrago en las casas de la parte de Iuan, cortado con esto los neruos de la guerra, haziendo todo aquello que el exercito Romano pudiera desear. Desta manera peleauan entre si estos dos tiranos, cada qual con la ambicion de reynar. Los quales siendo capitales enemigos en todas las cosas, en vna sola eran concordados, q̄ era en priuar de la vida à los q̄ eran merecedores della. Y auiendo tãras causas en el Pueblo para gemir, y llorar, nadie lo oßaua hazer en

publico, por el gran temor que auian concedido de la crueldad deitos tiranos; mas entre si callando reprimian sus lagrimas, y gemidos; porque el negocio auia llegado à terminos, que ni à los viuos tenian respeto, ni cuydado de dar sepultura à los muertos. Todos los que no se juntauan con las quadrillas de estos, viuian desconfiados de la vida, entendiendo, que luego auian de morir: mas los reboltosos teniendo puestos los pies sobre los montones de los muertos, peleauan vnos con otros, y cobrando nueua ofadía de los que pisauan, siempre andauan vrdiendo mayores males, sin dexar de exercitar todo genero de crueldades contra los miserables. Hasta aquí durò la guerra mas que ciuíl, entre los mismos Ciudadanos.

§. II.

EStando la Ciudad en este estado, llegó el Emperador Tito con su exercito à acabar lo que los Ciudadanos auian comenzado; porque ya pedía la diuina justicia, que en el mismo lugar donde se executò la muerte injustissima del Salvador, se executasse la principal vengança della, y que con el lugar concordasse tambien el tiempo, que era la Pascua del Cordero, porque para esta fiesta, que no se podia celebrar fuera de Gerusalem, concurrieron los moradores de todas las partes de Iudea, como traídos inueniblemente por la mano de la muerte, que los ayuntaua para que juntos recibiesen la sentençia de su castigo, cuyo numero dize Iosefo, que fue tres quentos de hombres, y por justo iuizio de Dios, fue escogido este tiempo, para que pues en estos dias de Pascua con manos sangrientas, y voces blasfemas condenaron à su Salvador, en los mismos fuesse tanta muchedumbre de ellos medida como en massa, para que allí recibiesen la pena merecida por tal pecado. Dezo de contar aquí los que fueron muertos a cuchillo, y con otros linages de tormentos (porque esto sería cosa muy larga) solamente contarè la terrible miseria que padecieron por hambre, con las palabras del mismo Coronista Iosefo. Donde veran los que estos leyeren, quan detestable cosa sea ensoberuecerse el hombre contra la gloria de Christo, y con quan grandes penas se castiga el crimen *Læsa Maieftas diuinæ*. La cruel hambre (dize Iosefo) à los ricos era causa de gran tribulacion; los quales por igual mal tenian quedar en la Ciudad, que morir, porque los que quedauan por codicia de sus riquezas eran acusados, que concertauan salirse, y por esto eran codenados à muerte. Y la necesidad de la hambre encendia la rabia de los malhechores, y juntamente les crecia la hambre, y la crueldad. Nunca en las alhondigas, ni otros lugares publicos parecia trigo; pero los robadores calauan las casas, y donde hallauan algun grano, muy caro cof-

raua à su dueño, que porque lo auia escondido era sentenciado. Y si no lo hallauan, todavia los atormentauan, diziendo, que lo tenian cautelosamente escondido. Porque para creer, que tenian prouision encerrada, no querian otra prueba, sino ver que aun viuian; porque sino la tuvieran, ya huieran espirado. A los que encontrauan por las calles marchitos de hambre, dexauan, teniendo por demasiado emplear su espada en los q poco despues auian de caer muertos de hambre. Muchos huono, que escondidamente toda su hacienda dieron por vna medida de trigo (si era gruesa la hacienda) ò de ceuada, si era pobre; y encerrandose en lo mas secreto de su casa, la comian. Algunos auia, que comian los granos sin esperar à hazer pan de ellos; otros (quanto les permitia la necesidad, y el miedo) esperauan a cozerlo; pero ninguno esperaua à poner mesa, mas del fuego lo sacauan hirviendo, y su propio pan arrebataua, como si fuera hurtado. Y era cosa miserable de ver, que los que mas podian, comian lo que hallauan, y à los pobres, y miserables no quedaua sino gemir, y derramar lagrimas. Y dado que la hambre por sí sola sobrepue todas las angustias, pero el mayor mal que causa es, que del todo haze perder la verguença; porque quanto en el tiempo de abundancia se tiene por deshonesto, en tiempo de hambre no se tiene por vergonçoso. De aquí acacia, que las mugeres no se empachauan de arrebatar el manjar de las manos de sus maridos, ni los hijos de las manos de sus padres; y (lo que mas era miserable) las madres lo sacauan de las bocas de sus hijos. Y viendo a sus amados hijos en sus braços morir de hambre, no por esto dexaua de quitarles de los dientes vn poquito que les quedaua de mantenimiento; pero aun de esto poco, que con miserables maneras alcançauan, no podian gozar seguros; porque subitamente entraua alguno de los robadores, que en viendo alguna puerta cerrada, barrutaua, que auia dentro algo de comer, y desquiziadas las puertas entraua furiosamente, y sacaua el manjar que auian comido, à manera de dezir, exprimiendolo de las gargantas. Açotauan à los viejos, si sabian que auian escondido algun mantenimiento: arrastrauan las mugeres por los cabellos, si algo les hallauan en el regaço, que quisesen encubrir. Ningun respeto se tenia à los ancianos, ni compasion a los niños; antes à los chiquitos, que por ventura tirauan de su pan, y asidos se colgauan del, acibarrauan a las paredes; y si alguno se daua priesta a comer, que los robadores à quitarle, mas agramente era atormentado; porque contra estos inuentauan crueldades, ca les cerrauan las salidas naturales de la digestion: à otros metian palos agudos por las mismas partes, tiemblo en contar tal tor-

mento, para sacar vn pan, o vn celestu de harina. Y fuera cosa mas sufridera, si esto hizieran los malvados constrenidos por hambre; mas ellos estauan hartos, y no querian sino, o tener para despues mantenimiento guardado, o para que con el exercicio de su crueldad creciesse su fiereza. Y si alguno a huerto passaua entre las estancias de los perseguidores a coger por ventura algunas yeruas para comer, salianle al encuentro, y quitauale lo que trala. Y dado que les suplicaua, y penia delante el nombre terrible de Dios, para que si quiera de lo que auia buscado con peligro de su vida, le dexassen vn poquito, no era oido; mas tenia por gran beneficio dexarle con la vida: y como quiera que les era imposible dexar la Ciudad, no les quedaua esperança de remedio: Ca la hambre crecia tanto, que assolaua las casas enteras, y barrios, y finalmente toda la Ciudad; tanto, que vieras dentro de las casas, y por las calles montones de hombres muertos, de mugeres, y de niños, y desventurados viejos, consumidos de hambre mas que de vejez. Los moços de edad mas fuerte andauan vagabundos por las calles, y puertas de la Ciudad, como almas en pena en sola la armadura, que parecian mas estatuas, que hombres, y a cada passo los vierades caer en qualquier lugar que les apretasse la hambre. La muchedumbre de los muertos, y la flaqueza de los que quedauan, no daua lugar a enterrar los cuerpos de los muy amigos, y deudos; mayormente teniendo cada vno hatto que llorar en sus propios duelos: y algunos huuo, que enterrando algun difunto cayeron juntamente con él; y muchos quando a otros a enterrar, antes que a la sepultura llegassen, espirauan. Ningun difunto llorauan, ni por alguno se hazian las endechas acostumbradas; porque todo el tiempo, y cuidados ocupaua la hambre, ni aun les quedaua sustancia para llorar; porque la sequedad causada por la hambre, les auia enjugado el humor de los ojos. En toda la Ciudad auia continuo silencio, y toda estaua cubierta de sombra de muerte. Y sobre todos los males era la fiereza de los robadores, que no tenian por ilícito abrir los sepulcros, y despojar los cadaveres, no tanto por codicia de robar lo que hallassen, como por su passatiempo, y por el carnio de los difuntos, y para probar los filos de sus espadas en las carnes sin anima. Algunas vezes probauan las espadas en los que ya estauan espirando, lo qual orros que en semejante passo estauan, tenia por gran beneficio, y lo pedian juntas las manos, para librarse de la rabia de la hambre: pero ellos con estraña crueldad, a vnos por su placer dauan la muerte, a otros que la pedian, la negauan. Muchos con angustiosos suspiros, al tiempo de la muerte, boluan los ojos al Templo,

no tanto por el dolor proprio, quanto por ver, que sus perseguidores quedauan sin castigo. Al principio auian ordenado, que a costa de la Ciudad se enterrasen los muertos, por el hedor poncoñoso; pero despues que la muchedumbre de los cuerpos sobrepujaua los propios de la Ciudad, despeñauanlos por el muro en la caba. Y como el Emperador Tito passandose vn dia al rededor de la Ciudad, viesse las cabas llenas de cadaveres, y que toda la comarca se inficionaua por su hedor, leuanto los ojos al cielo con gran voz, y puso a Dios por testigo, que él no era parte en que tan grande estrago se hiziesse. Por lo qual tengo por averiguado, que aunque las armas de los Romanos cessaran contra los malos Ciudadanos, no por esto dexara la Ciudad de perecer; o se abriera la tierra, y se hundiera, o de otro diluuijo la anegara, o rayos de fuego descendieran del cielo, y la abrafaran, como a Sodoma. Todo esto dize Iosefo en el quinto libro de su Historia, y en el sexto repite casi lo mismo, y añade lo que se sigue.

La necesidad de la hambre todas las cosas hazia comederas, aun aquellas que los brutos animales desechan, tanto, que tenian por conueniente manjar las riendas de los cauallos, y sus cintas, y sus çapatos, y los cueros en que estauan aforradas; las puertas quitauan, y las comian, y tales auia, que comian las pajas secas, y bonigas de bueyes, y de qualquier estiercol que hallassen se vendia vn pequeño peso por quatro monedas. Mas para que me detengo en declarar tan por menudo la grauedad de aquella angustia, pues vna sola cosa basta para hazerla estimar? Porque en aquella fazon acacció vna hazaña, qual nunca entre las gentes barbaras se vió, espantosa de dezir, e increíble de oír. Y por cierto de buena gana callara historia tan estraña, por no ser tenido por relator de monstruosas nouedades, sino, permancieran aun hasta nuestra edad muchos testigos de vista, varones dignos de fe, ni pienso que seruiria a mi patria en callar los infortunios que de hecho padeció.

De una espantable hazaña de vna muger, que comió su propio hijo, y del remate de los trabajos de los ludios, y como Christo lo auia profetizado. §. III.

VNA muger de las que morauan allende el río Jordan, llamada Maria, hija de Eleazaro, de la aldea de Buezob, noble de linage, y riquezas, que con otra mucha gente auia venido a Ierusalen, y se halló presente a padecer con los muchos la comun desventura. Ya le auian quitado todas sus joyas, y posesiones los tiranos, y si algunas pobres alhajas, o prouision le auia quedado para passar su vida,

vida, cada hora, y cada momento entravan los robadores, y poco a poco la despojauan. Por lo qual la muger con sobrada tristeza, cō ruegos, y con injurias, pronocaua à los malos, que la mataſſen, pero como nadie cumplieſſe ſu deſeò, ni por ira, ni por compaſſiõ, y ya no le quedalle, ni pudieſſe hallar coſa para ſuſtentarſe, y la hambre le eſcarballe las entrañas, y la ſacalle fuera de ſi, tomò el remedio, que la rabia, y la anguſtia le moſtraron cõ tra todo derecho de naturaleza. Tenia vn hijo, que mamaua à ſus pechos, al qual pueſto ante ſus ojos, dixo: O más deſdichado hijo de la deſdichada madre, muerta yo, a quien te dexatè? quando la ciudad es cerrada, y robada, y todos ſus moradores conſumidos de hambre, a que muertas peleando, ò a que ſeas deſpojo de los enemigos. Ca cierto es, que aunque nos quedalle alguna eſperança de vida, nõs queda de padecer el yugo de ſeruidumbre de los Romanos, quanto mas, que ni aun para ſer cautiuados nos conſiente la hambre viuir, y los robadores mas peſtilenciales, que todos los infortunios, nos aluelan. Pues ven, hijo mio, y ſeràs manjar de tu madre (materia de crueldad à los malos hombres, y hitoria, que ſe cuenta por todo el mundo) que ſolo eſte deſastre faltaua à la deſventura de los Iudios. Y diziendo eſto, degollò à ſu hijo, y ſin tardança le puſo ſobre el fuego, y le aſò, y la mitad comiò luego, y la otra mitad guardò eſcondida. En eſto ſubitamente entraron los robadores, que ſintieron el olor de la carne quemada, y amenazaron à la muger con la muerte, ſi luego no les deſcubria el manjar que auian ſentido. Ella dixo: Si harè ipor cierto, que para voſotros guardè la mejor parte, y diziendo eſto, deſcubriò los miembros de el niõ, que auian quedado. De lo qual ſubitamente ſe eſpantaron los robadores, y ſus coraçones ſe enſaquearon, aunque feroces, y enmudecieron, que palabra no pudieron hablar. Pero ella con ſereno ſemblante, y mas cruel, que los miſmos homicidas, les dixo: Mi hijo es eſte que veis, yo le pari, y yo la madre, comed del, que yo he comido ya mi parte, no queraiſ ſer mas piadoſos, que ſu madre, ni mas tiernos de coraçon, que vna muger. Y ſi à voſotros vence la humanidad, y aborteceis tal comida, yo que ya he perdido el miedo, acabarè lo comenzado. Oido eſto, atonitos, y eſpantados la dexaron, buſcando, y no hallando otra vianda en ſu caſa. Luego por toda la ciudad ſe divulgò tan eſtraña hazaña, y cada vno representaua delante de ſus ojos hecho tan abominable, y como ſi el miſmo huiera ſido ſu autor, ſe eſtremecia, y ſe le eſpeluzauan los cabellos, y los que lo oian tenían por bienaventurados los muertos, que no oyeron tal deſventura, y ellos eſteauan antes la ſepultura, que eſperar à oir otra ſemejante.

Hasta aquí dize Iosefo. Sobre eſte hecho arriba relatado, viene bien à propoſito el dicho de el Salvador, que amenazando à los Iudios los males, que les eſtauan aparejados, les dixo: Ay de las mugeres preñadas, y de las que traxeren hijos à los pechos en aquellos dias! Rogad à Dios, que no os venga la perfeccion en dia de ſieſta; porque ſerà aquella tribulacion mayor que alguna ha ſido dende el principio del mundo. Recogiendo, pues, el ſobre dicho Hitoriadador la ſuma de los que comprendiò la deſventura, dize, que de hambre, y a cuchillo murie ron vn quento, y cien mil hombres, y los robadores, y homicidas, que por la ciudad andauan robando, y matando, deſpues ſe mataron vnos à otros. Algunos mancebos hermofos, y bien diſpueſtos, ſe guardaron para llevar aherrojados à Roma, para gloria, y pompa del triunfo, y todos los demas que ſe hallaron de diez y ſiete años arriba, fueron lleuados atrahillados à las minas de metal por Egipto. Otros fueron denamados por diuerſas Provincias, vnos para ſer muertos à cuchillo, otros para ſer echados à las fieras en las crueles ſieſtas, y juegos, que acostumbrauan hazer à ſus dioses, y los menores de diez y ſiete años fueron vendidos, para ſer perpetuamente cautiuos por diuerſas partes del mundo, cuyo numero llegò hasta noventa mil. Verdaderamente ſola eſta calamidad (aunque ningun otro atugumento huiera) baltaua para ablandar, y conuencer coraçones mas duros que peñas. Porque diganme, ſi alguno de los nacidos dende que Dios criò el mundo, hasta el dia preſente, oyò, ò leyò, que en ſolo el cerco de vna ciudad, ò de vna ſola batalla, huieſſe tan gran numero de muertos, como en eſta. Y no digo tantò, ſino alguna de todas las batallas que ha auido en el mundo, llegò à la mitad de los muertos deſta? Bucluan, y rebueluan, y traſtoinen todas quantas hitorias eſtan eſcritas de fieles, ò de inſieles, de Latinos, ò de barbaros; y diganme, ſi huuo en el mundo batalla que llegaſſe, como digo, à la mitad de los muertos que huuo en ſolo eſte cerco de Ieruſalen? Y no cuento aqui el numero de los cautiuos, ni cuento los muertos, y cautiuos que huuo en todas las otras ciudades del Reyno, ni alego el fin deſatrado de aquella tan antigua, y tan noble Republica, que nunc a mas ha ſido reſtituida. Pues ſi eſta claro, para quien tiene la mbre de Fè, que eſta tan eſpantofa calamidad vino por eſpecial diſpenſaciõ donde aqueiluez ſeberano, que otra coſa ſe puede creer, ſino que la mayor de todas las calamidades del mundo vino por el mayor de los pecados del? Y qual otro podia ſer eſte, ſino la muerte indigniſſima del Hijo de Dios, y Señor de todo el mundo? Pues que coraçon avrà tan incredulo, que no ſe rinda a eſta razon? Todo eſte acaccio en el ſegun-

Lu. 19. do año del Imperio de Vespasiano, conforme à lo que el Señor, y Salvador nuestro auia profetizado, como quien tenia todas las cosas presentes, quando (segun el Evangelista refiere) viendo la Ciudad de Ierusalen, llorò sobre ella profetizando su perdicion.

Sobre todas estas calamidades refiere otra el mismo Historiador, que le parece (y con mucha razon) ser la mayor de quantas en aquel cerco intervinieron, porque algunos de los cercados determinando passarse a los Romanos, por la gran hambre de la ciudad, tragauan el oro, que tenian, para que despues descargando el vientre, lo cobrasen, y se ayudasen a vivir con el. Vinieron, pues, à entender esto los soldados de Arabia, y de Siria, y algunos de los Romanos, y en vna noche abrieron los vientres de dos mil de estos miserables, para buscar dentro de las tripas el oro, que traian escondido. Y con estranar esto el Emperador grandemente, y poner graues penas a quien tal hiziese, ni por esto se dexaua de hazer secretamente, y muchas vezes, sin hallar nada en los vientres de los tristes; tanto puede la malicia humana, y la codicia del dinero. Vease, pues, con quanta verdad dixo el Salvador, que la tribulacion de estos dias sobrepujaria à todas las tribulaciones passadas, y venideras. Porque quando se vieron jamás tales crueldades, junto con las yà referidas?

Mat. 24

De las muestras, y visiones espantables, que anunciaron la destrucion de Ierusalen antes que vnieste. §. III.

PERO no será fuera de proposito añadir à lo dicho las cosas en que se mostró la piedad, y clemencia diuina, aun con los desagradecidos. Lo primero, quarenta años continuos les esperò despues del pecado cometido. En los quales todos los Apostoles, especialmente Santiago, pariente del Señor (que fue constituido Obispo de Ierusalen) los amonestauan cada dia, para traerlos à penitencia, si por ventura pudieran derramar tantas lagrimas, que apagaran la saña delluez poderoso. El qual con tan larga espera les mostraua claramente, que deseaua su remedio, porque no ama Dios tanto la muerte del pecador, quanto que se conuierta, y viva. Allende desto procurò la diuina clemencia ablandar la dureza de sus corazones, mostrandoles señales, y apariciones en el cielo, egrimiendo la espada en su mano de recha, amensazandolos, y perdonandolos. De lo qual tenemos relacion del mismo Historiador en el texto libro, donde esteriue así: Al desdichado pueblo engañauan hombres peruersísimos, y mentirosos Profetas, haziendo, que no creyesen las señales de la indignacion de Dios, por las quales à menudo les mostra-

Mat. 24

ua el perdimiento venidero, así de su ciudad, como de su generacion. Y por sus lisonjas, como atonitos, y locos, sin ojos, y sin entendimiento, menospreciauan las celestiales reuelaciones. Porque todos sabemos, que en todo vn año fue vista vna estrella resplandeciente à manera de espada, estar a menazando sobre la ciudad, donde asimismo fue vista vna cometa, que echaua de si llamas, significadoras del encendimiento venidero.

Demas desto, à veinte y vno del mes Artemisio (que llamamos Mayo) apareció vna vision espantable, que apenas puede ser creída, y pudierimos pensar, que auia sido fantasma, si despues no vieramos cumplida la destruición que significaua. Cerca de la puerta del Sol parecieron en toda la comarca, corriendo por los aires carros de batallas, y gente armada, y exercitos, que venian de las nubes, y subitamente cercauan las ciudades. Allende desto, en la fiesta siguiente de Pentecostes, entrando de noche los Sacerdotes en el Templo à hazer sus officios, primero sintieron estruendo, como de mouimiento de hombres, y luego oyeron voces, que apresuradamente dezian: Partamos de aquí. Primero que esto auia acaecido otra cosa mas terrible, quatro años antes de la guerra, quando seguramente gozaua el pueblo de su reposo. Vn mancebo hijo de Ananias, llamado Iesus, hombre rustico, y de los comunes del pueblo, en el dia de la fiesta de las Cuañuelas diò grandes voces subitamente, diziendo: Voz de Oriente, Voz de Occidente, Voz de todos quatro vientos, Voz sobre Ierusalen, y sobre el Templo, Voz sobre los casados, y sobre las caídas, Voz sobre el pueblo: y diziendo esto sin cessar, rondaua la ciudad por todas las calles, y plazas, hasta que algunos principales del pueblo, enojados por tan cruels amenazas, asieron al hombre, y le açotaron terriblemente. Pero él sin algar cosa por sí, ni siquiera rogar à los circunstantes le valiesen, perseveraua en la misma postura, y palabras. Entonces los principales entendiendo lo que era verdad, que forçado por Dios hablaua, lleuaronle al Presidente Romano, delante de el qual fue açotado, hasta que le descubrieron los huesos, sin echar vna lagrima.

Pues tornando al proposito principal, despues de rotos los tres muros, que diximos, y entrada, y saqueada la ciudad, y muertos, y cautiuos todos los que hallaron en ella, mandò el Emperador arrasar todos los muros, y edificios della, que eran en gran manera hermosos: demodo, que (como el Salvador auia profetizado) no quedó en ella piedra sobre piedra. Este fue el desastrado fin de aquella tan antigua, y famosa ciudad, conocida, y celebrada por todo el mundo: el qual le vino dos mil y ciento y setenta años despues de su primera fun-

Marca
12.

fun-

fundacion, que fue por el Rey Melquisedec, y mil y ciento y setenta y nueve años despues que la reedificò, y ennobleciò el Rey David. Mas ni la antigüedad della, ni la grandeza, ni la fortaleza, ni las grandes riquezas, ni la gloria de la religion, fueron parte para dexar de ser assolada en la forma que està dicho.

Este fue el pago que recibieron los que desecharon el benditissimo Reyno de Iesu Christo, dixeron: No tene mos otro Rey, sino à Cesar. Pues este Cesar, que ellos eligieron, les diò este galardón.

De otras calamidades que padeciò, y padece hasta oy la parte de los Iudios, que permanecen en su incredulidad. Cap. XVII.

DEclaradas yà las calamidades que se padecieron en el cerco, y conquista de Ierusalén, sigue se, que tratemos de las que despues desto ha padecido, y padece hasta oy aquella parte del pueblo, que todavia permanece en las tinieblas de su incredulidad, que es la tercera parte de la diuision que arriba pusimos, para que pues el Señor dize por Isaias, que la vexacion de las tribulaciones abre los ojos del entendimiento, podrá ser que por està vía los que los tienen cerrados los abran, viendo vn tan gran diluuiò de calamidades vnas sobre otras, nunca vistas en el mundo, cargar sobre ellos. Y demàs de esto conuiene, que sepamos, que nuestro Señor Dios en todas las cosas es Dios; quiero dezir, en todas grande, en todas admirable: grande en galardonar, y grande en castigar: grande en galardonar los seruicios (pues por vn hijo que le quiso ofrecer el Patriarca Abraham, le prometió tantos hijos, como estrellas ay en el cielo) y grande en castigar los pecados; pues vn pecado mortal castiga con pena perdurable, como parece en el castigo de los Angeles que pecaron. Con lo vno declara la grandeza de su bondad, y con lo otro la seueridad de su justicia: con lo vno nos mueue à su amor, y con lo otro à su temor, que son las dos joyas mas ricas que ay en el mundo. Y à quien quiere, que desea encender en su anima estos dos tan nobles afectos, ruego yo aquí, que lea el capitulo veinte y seis del Leuitico, y el veinte y ocho del Deuteronomio, y à verà, quan largo, y magnifico es Dios en el galardonar; y quan terrible, y espantoso en el castigar, con lo qual podrá atraer mas, y mas estos dos afectos sobredichos. Aì tambien conocerà el estylo que Dios tiene con los que no se enmiendan con los acores de su justicia, que es, con acrecentar otros nuevos acores, para que si quiera con los postreros abra los ojos los que no quisieron abrirlos con los primeros, y si todavia persistirè en su dureza, ha de persistir tambien el en su castigo. Y porque nadie piense,

que esta es invencion mia, pondrè aqui las palabras del mismo Dios en el sobredicho capitulo del Leuitico, donde despues de las primeras amenazas contra los desobedientes, que son de enfermedades, y hambre, y persecuciones de enemigos, dize asì: Y si agotados con todas estas plagas, no os convirtieredes à mi, acrecentare otras siete vezes mayores, que las passadas, y con ellas quebrantare la dureza de vuestra cerviz. Y amenazando otras nuevas plagas sobre las yà dichas, bueluc luego à dezir: Y si con todo esto no os enmendaredes, y persistieredes à serme contrarios, y desobedientes, yo tambien os serè contrario, y castigaros he siete vezes por vueitros pecados, y embiare contra vosotros la espada vengadora del quebrantamiento de la paz, y amistad, que asentastes conmigo. Y amenazando tras destas palabras otras nuevas calamidades, torna à repetir la misma sentencia, diciendo: Y si aun con todo esto no dieredes oidos à mis palabras, sino todavia me fueredes contrarios, yo tambien os serè contrario, vsando con vosotros de mi furor, y castigandoos con siete plagas por vuestros pecados; y esto en tanto grado, que vengais a comer las carnes de vuestros hijos, y de vuestras hijas: y abominaros ha mi anima de tal manera, que aullare, y pondrè por tierra vuestras ciudades, y hare, que vuestros santuarios queden desamparados, y no recibire el olor de vuestros incienso: y a vosotros derramare por todas las gentes, y desembainare mi espada contra vosotros, y vuestra tierra quedara desierta, y destruidas vuestras ciudades. Todas estas son palabras de Dios en el sobredicho capitulo, las quales auiendo sido dichas mas de tres mil años ha por aquel Señor, à quien todas las cosas venideras estàn presentes, vemos aora punto por punto cumplidas. Lo qual deuia bastar para abrir los ojos de aquella parte de el pueblo, que con todo esto aun persiste en su ceguedad: de lo qual trataremos mas adelante mas por extenso.

Mas he traído este lugar, para que por el se entienda esta porfia, que Dios tiene en castigar à los que con este linage de medicina pretenden curar, como el mismo lo significò hablando con su pueblo, por estas palabras: Vio yo (dize el Señor) que con mano fuerte, y brazo estendido, y con furor derramado, reinarè sobre vosotros. Pues conforme al estylo de Dios, declarado en este capitulo, asì como vsò de grande misericordia con los que deste pueblo se convirtieron, dandoles tanta abundancia de gracia, que (como dize Sozomeno en la Tripartita) fueron los primeros autores è inventores de la vida de aquellos clarissimos padres de Egipto, asì con los que no quisieron reconocer su Salvador, ni con los testimonios de los Profetas, ni con aquella tan es-

pantofa ruina de Ierusalen , exercita su justicia, añadiendo plagas, sobre plagas, y calamidades sobre calamidades. Lo qual declarare aora sumariamente , por no gastar mucho tiempo en tan tristes tragedias.

Pues conforme à lo dicho, queriendo nuestro Señor visitar con otro açote à los que todavía perseveraban en su incredulidad, permitió, que los Iudios que moraban en Egipto, Cirène, y Alexandria, se rebelassen contra el Imperio Romano en tiempo del Emperador Trajano, por el qual fueron otra vez destruidos, y n uerta infinita gente de ellos. Y porque ni aun con este açote se boluieron à Dios, embioles otro mucho mayor ; porque rebelandole ellos otra vez contra los mismos Romanos en tiempo de el Emperador Adriano (induzidos por vn grande engañador, que dezia ser vna gran lumbrera del mundo) fueron otra vez destruidos por este Emperador, y toda su nacion del errada de Ierusalen, y de toda su comarca. Y de aì adelante la ciudad se poblò de nuevos moradores, y tan bien perdió el nombre antiguo de Gerusalen, y fue llamada, *Ælian Adria*, por respeto del Emperador Elio Adriano, para que mudando el apellido, mudasse juntamente con èl las costumbres antiguas. En esta guerra, dize Dion Coccyo, que fueron muertos cincuenta mil hombres de guerra, sin la otra muchedumbre de gente desarmada, y fueron allanados por tierra cincuenta castillos muy fuertes, y nouecientos y ochenta y cinco lugares, y aldeas, que estauan pobladas. Demodo, que despues de la vindimia que hizo Vespasiano, boluio el açote de Dios por la rebusca que auia quedado en tiempo de Trajano, y Adriano. Y perseverando ellos todavía en su ceguedad, sin embargo destas calamidades, perseverò tambien el açote de Dios contra ellos, segun èl lo auia amenazado. Porque en tiempo del Emperador Valente, herege Arriano, saliendo ellos de la ciudad de Diocesarea, juntaron vn exercito, y con èl andauan haziendo guerra, y daño por toda la comarca. Contra los quales vino Galo Cesar (que à la fazon estaua en Antioquia) y los venció, y desbarató, y destruyò aquella ciudad. Despues huuo vn alboroto tramado por ellos en Alexandria, donde habitaua gran numero dellos ; en el qual tiempo fueron echados de la ciudad, y destruidas sus Sinagogas, y robadas sus casas, y asifiquedò aquella gran ciudad por esta causa muy despoblada. En lo qual se ve, que en todos estos tiempos ninguna cosa intentaron, que les sucediesse bien, auiendoles Dios prometido, que guardando su ley, y todas las cosas en que pusiesse las manos, les sucederìa prosperamente. Aestas calamidades se añadió otra desta manera. Vn Iudio engañador, de la isla de Creta, fingió, que era Moysen, y que

era embiado del cielo para llevar por el mar à los Iudios moradores de aquella isla, así como en otro tiempo auia llevado à los que salieron de Egipto por el mar Bermejo sin mojar se los pies. Y dando ellos credito à sus palabras, y cebados con sus promessas, menospreciaban sus exercicios, y desamparaban sus haciendas por seguirle. Finalmente llegado el dia aplaçado, el engañador caminaua delante, y todos le seguian con sus mugeres, y hijos. A los quales lleuò à vn risco que cae sobre el mar, y mandòles que como pescado se çabuliesse en el agua, que sin duda passarian sin lison: así lo cumplieron los que primero llegaron, y todos se despeñaron, y ahogaron. Mas en la cabeça de estos escarmentaron los otros, y escaparon de el peligro. Y todos reprehendian su necedad, porque tan de ligero auian creido. Y queriendo matar su engañador, no le pudieron asir, porque subitamente desapareció. De donde lospecharon muchos, que era algun falso demonio en figura humana. Este fue justo iuzio de Dios (como el Salvador lo auia profetizado) quando dixo: Yo vine en nombre de mi Padre, y no me quisieron creer: otro vendrà en su propio nombre, y creerlehan.

Ni piense nadie, que en solos los tiempos passados visitò nuestro Señor à los que todavía estauan incredulos, para que la vexacion (como diximos) les abriessse el entendimiento. Porque tambien en nuestros tiempos, auemos visto otras calamidades que les han sobreuenido. Porque no fue pequeño açote el que padecieron los que no quisieron recibir nuestra santa Fè en tiempo de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, quando por ellos fueron desterrados de España. En el qual destierro passaron grandes trabajos, así en la nauegacion para otras nuevas tierras. como en los malos tratamientos que padecieron entre las naciones barbaras, y crueles donde moran, llegando este destierro hasta las partes de Oriente.

Mas en este lugar, la caridad Christiana, y el zelo de la salvacion de las animas, me obliga a auisar à muchos falsamente zelosos de la Fè, los quales tienen creido, que no pecan haziendo mal, y daño à los que estan fuera della, aora sean Moros, ò Iudios, ò Hereges, ò Gentiles. Engañanse estos grandemente, porque tambien estos son proximos como los fieles, segun se colige de aquella parabola del Salvador, que trata de lapiedad, y lo corro del Samaritano cõ el herido. Y dado caso que nuestro Señor quiera castigar al fiel por sus pecados, y dipute ministros por quien execute su ira ; pero no menos pecan los executores de la justicia Diuina, que si lo fueren: porque instrumento fue de Dios el Rey de Babilonia para castigar,

Ioan. 8

Leu. 24

Isa. 10 su pueblo, y destruir su Templo por los peccados de la gente (y así lo llama Dios por Isaias, vara de su furor, y baculo de su indignacion) mas porque èl no hazia esto por castigar las ofensas de Dios, sino por riranizar la tierra, fue castigado con estrañas calamidades, y açotes, y con perdimiento de la vida, y de aquel gran Reyno. Lo qual prosigue muy à la larga Jeremias en los capitulos cincuenta, y cinquenta y vno, que son los mayores capitulos de su profecia, declarando, que toda aquella tan grande tempestad le venia en vengança de auer destruido la heredad de Dios, y su santo Templo. Asimismo el Profeta Isaias proferizò este grande açote de Babilonia, por estas palabras: Todos quantos se hallaren en Babilonia, moriràn à hierro; los niños barrarán los soldados por las paredes en presencia de sus padres, sus casas seràn robadas, y sus mugeres violadas. Yo (dize Dios) leuantarè contra ellos à los Medos, los quales ni querràn oro, ni plata, sino tirar sacras à los niños sin tener compasión de los que estuuieren mamando à los pechos de sus madres, y serà aquella gloriosa Babilonia assolada, así como fue Sodoma, y Gomorra. Finalmente, tales fueron las plagas de Babilonia por este pecado, quando el Profeta Isaias las viò en espíritu, dize, que padeciò tan grandes angustias como la muger quando pare, y que cayò en tierra quando las oyò, y que se le secò el coraçon, y se le cubriò de tinieblas, y quedò pasmado. Tal, pues, es el castigo de los que agrauian à sus proximos, aunque la diuina justicia se sirua dellos para castigo de los peccados, como à vezes tambien se sirue para esto de los mismos demonios. Por lo qual dize muy bien San Agustín; que mas prouecho nos hazen los que nos injurian, que los que nos lifonjean: mas tu Señor no miras à lo que por medio dellos hazes, sino à lo que la mala voluntad dellos quiere hazer. He dicho esto tan por extenso, para que aunque Dios permita las vexaciones, y opresiones de los incredulos, y infieles, que permanecen en su error; no menos pecan los que los maltratan, y vexan, que los que maltratan à sus proximos; antes pecan mas grauemente, porque los escandalizan, y hazen que tengan igual aborrecimiento à la ley, que a los profesiores della. Porque este odio es la causa principal que los tiene obstinados en su engaño. De modo, que aquella pared de diuiniõ, y de odio, que auia entre fieles, y infieles (la qual nuestro Señor Iesu Christo derribò para amigarlos, y incorporarlos en su santa Iglesia) muchos con sus malas obras, y exemplos la tornan à edificar: y así el nombre de Dios, como dize la Escritura, es blasfemado por ellos entre las gentes.

De lo dicho, pues, se infiere, que la manera

que se deuia tener para la conuersion de los infieles, es la que el Apostol (singular oficial deste oficio) muestra que tenia, quando escriuiendo vna carta à los de Tessalonica, dize: Hízimonos como pequèñuelos en medio de vosotros, y como vna ama, que cria, y regala sus hijos, teniendoos tan grande amor, que os quíseramos dar, no solo el Evangelio, sino tambien nuestras animas, por la grandeza de este amor.

Palabras son estas de grande consideracion, y que declaran muy bien las entrañas de caridad, que este diuino Apostol tenia con aquellos que de nuevo auian venido à la Fè. Pero mucho mas declaran esto las que escriue en la Epístola à los Romanos, las quales ponen espanto, y admiracion à quien quiera que las lee, donde con vn solene juramento dize así: Verdad digo en Christo Iesu, no miento, dandome testimonio de lo mi conciencia, de la qual es testigo el Espíritu Santo, que padezco vna gran tristeza, y continuo dolor en mi coraçon, porque deseaua yo mismo ser anatema de Iesu Christo, por la salud de mis hermanos, que son los hijos de Israel deudos míos, segun la carne, cuya era la adoracion de hijos, y la gloria, y el testamento, y la ley, y el seruicio, y las promessas diuinas, de cuyos padres nació Iesu Christo, segun la carne, el qual es Dios, bendito en todos los siglos. Hasta aqui son palabras del Apostol, el qual sentia tanto el perdimiento de sus hermanos, que se ofrecia à caer de la gloria que esperaua de Iesu Christo (aunque no de su amor, y gracia) porque sus hermanos gozassen della. Pues con esta caridad, con este zelo, con estas entrañas de piedad, conuirtieron los Apostoles el mundo. Este es el juicio, y sentimiento que en esta parte tienen los que de todo coraçon desean la salvacion de las animas, y sienten el perdimiento dellas, como lo sentia nuestro glorioso Padre Santo Domingo, de quien se escriue, que ardia como vna hacha encendida, por el zelo de las animas que perecian. Y su hija santa Catalina pedia à Dios, que rapasse con ella la boca del infierno, para que ninguna de sus criaturas entrasse alla. Pues boluendo à nuestro proposito, todas estas maneras de calamidades pernite Dios que padezca la parte desta gente, que aun esta ciega, para que esta vexacion les abra el entendimiento, y les de à conocer el desamparo de Dios, y así se buelvan à èl, y à su vnigenito Hijo nuestro Salvador.

Del destierro general, que padece basta oy la parte deste pueblo, que permanece en su infidelidad. Cap. XVIII.

MAs dexadas à parte estas calamidades, que fueron de particulares tierras, y ciudades, sera bien tratar deste general destier-

Ang. conf. lib. 9 cap. 8.

1. Th. 2.

Rom. 9

tierra, y derramamiento, que hasta oy padece aquella parte del pueblo, que todavia permanece en su incredulidad, è inquirir la causa del. Y primeramente constan por todas las santas Escrituras, que todas las calamidades publicas, y generales de el mundo vienen por pecados, como al principio propusimos, y que quanto son mayores los pecados, tanto lo son los açotes, y castigos que Dios embia por ellos, y quanto son mayores estos castigos, tanto son argumentos, y indicios de mayores pecados. pues la diuina justicia es recíproca, y asi proporciona la cantidad del castigo con la del delito. Consideremos, pues, aora prudentemente, qual sea este destierro de que hablamos. Si miramos el tiempo de el, passa de mil y quinientos años que dura. Si miramos el lugar, no ay lugar cierto en que toda esta gentemore, y haga por si cuerpo de Republica, sino andan derramados por todo el mundo, ya en tierra de Moros, ya de Turcos, ya de Paganos, ya de Christianos. Si miramos las calidades deste destierro, hallarèmos, que viuen los mas fatigados, opressos, y humillados hombres del mundo, cumpliendose en ellos aquella profecia del Psalmo 68. el qual hablando de ellos, dize: Escurezcanse sus ojos para que no vean; y anden siempre avassallados; y abatidos. Y escoda de admiracion, que con ser tantas las diferencias de naciones, y sectas; que ay en el mundo, y tan enemigos entre si, y tan discordes en todas las cosas, assi en las que pertenecen à la Religion; como à la policia humana, en vna sola cosa son concordos, que es endespresar, maltratar, y vexar esta pobre gente. Demodo, que el nombre de Iudio, que era muy claro, y illustre en el mundo, quando florecia en aquel pueblo la Religion, aora es nombre de ignominia, de tal manera, que ninguna injuria se tiene por mayor, que llamar à vñ hombre con este apellido.

Pues siendo este destierro, y derramamiento tan ignominioso, y tan antiguo, y auiendo venido sobre todas las calamidades arriba cotadas, no sera razon inquirir; porque causa aquel justissimo Iuez (el qual en los tiempos antiguos tuuo siempre tan particular prouidencia deste pueblo) lo dexa aora andar tan descañado, y vexado en todas las naciones del mundo, y esto no por espacio de ciento, ni de dozientos, sino de mil y quinientos años? Porque si fuieremos los ojos en los tiempos antiguos, hallarèmos que nunca ya mãs este pueblo se convirtió de coraçon à Dios, y le llamó en sus afflicciones, y opressions, que no fuele socorrido, y librado por el. Porque muchas vezes por diversos pecados (y especialmente por el de la idolatria) fue por sentencia de Dios oprimido, y sojuzgado por los Madianitas, Moabitas, Amonitas, y Filis-

teos. Y hallarèmos por cierto, que nunca en todas estas calamidades se boluieron à Dios, y le pidieron fauor de todo coraçon, que no fueren librados de cautiuerio, è embiandoles Dios Capitanes, è Proferas, è Angeles que les socorriesen; y assi estando cercados por el Rey de los Assirios, embió Dios vn Angel por la oracion de el Rey Ezequias, el qual matò en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, y assi los librò. Dexo de dezir de los admirables socorros que les embió por aquellas famosas, y tantas mugeres, Ester, Iudith, y Delborà, y otras muchas, que seria largo de contar.

Pues siendo esta lacostumbre tan antigua de Dios para con este pueblo, pregunto aora, como haziendo el tantas oraciones, y acompañandolas cò las guardas de las ceremonias de la ley, a cabo de tantos años nunca han sido oidos, ni socorridos? Por ventura Dios ha mudado con el tiempo, y con los muchos años la condicion, onaturaleza que tenia; pues nunca entonces fue llamado, que no acudiesse al llamamiento: y aora siendo tantas mil vezes llamado no responde? Quien dirà tal blasfemia? No es Dios (dixò Balau) como el hombre, para que falte su palabra, como el hijo del hombre, para que se aya de mudar; antes està propio de Dios ser inmutable, que vna de las diferencias que ay entre el, y sus criaturas, es, que ninguna ay en el cielo, ni en la tierra, que no estè sugeta à alguna mudança corporal, è espiritual: mas en solo Dios no la puede auer, por razon de su eternidad; la qual es tan propia suya, que sola esta razon mouio à Aristoteles à dezir, que el mundo auia sido ab eterno, por no poner mudança en Dios, queriendo en vñ tiempo lo que en otro no quiso. Del qual engaño no es deste lugar tratar de proposito. Pues siendo esta inmutabilidad tan propia de aquella soberana eternidad, respondan me qual sea la causa, por la qual no hallandose en toda la santa Escritura vna sola vez, que fuesse Dios de todo coraçon llamado; que no acudiesse à este llamamiento, como aora, siendo tantas vezes llamado, ningun linage de consolacion, ni de socorro embia à los que lo llaman, y mas guardando su ley, segun ellos piensan? Ay quien pueda responder à esta pregunta?

Pues mucho menos podrán responder à la que tras esta se sigue. Despues que Moysen declaró al pueblo las grandes calamidades que le auian de venir, sinoguardasse la ley de Dios, añadió estas palabras: Si despues que te vieres affligido con estos trabajos, te arrepintieres, y boluieres à Dios de todo coraçon, el te embiarà socorro, y avrà misericordia de ti, y te librará de tu cautiuerio, aunque estè desferado en los vltimos terminos del mundo. Esto mismo profetizó tambien Azérias; el qual

Reg.

Deu. 30

1. Par.

15

(bol-

(boliendo el Rey Asa devna gran victoria, dada por la mano de Dios, contra los Reyes de Etiopia) lleno de espíritu de Dios, dixo así: Oyeme Rey Asa, y tu Pueblo de Judea, y Benjamin. Dios estuuo con vosotros, porque vosotros estuuiestes con él; y si buscaredes á Dios hallarloheis; mas si lo desampararedes, desampararoshá. Y sabed, que se passarán muchos dias en Israel sin el Dios verdadero, y sin Sacerdote que enseñe al pueblo, y sin ley de Dios. Y si en este tiempo apretados los hombres con sus angustias, se boluieren al Señor Dios de Israel, y le buscaren, hallarlohan. Esta es promessa de Dios, confirmada en todas las santas Escrituras, en favor de los verdaderos penitentes. Pues que se puede responder aqui? No es Dios la misma verdad? No es tan imposible faltar la palabra de Dios, como de xar él de ser Dios? No es cierto, que el cielo, y la tierra pueden faltar, mas la palabra de Dios nunca faltará? Que otras cosas engrandecen mas todos los Psamos, que la verdad de Dios? Por esta razon le llama Dauid, Dios de la verdad. Y para significar la certidumbre, y constancia della, dize, que la tiene afixada, y escrita en los cielos, que son incorruptibles, para dar á entender, que nunca esta verdad faltará; pues desíedame aqui aora la verdad desta promessa diuina. Porque si esta gente dize, que de verdad está convertida á nuestro clementísimo, y piadosísimo Señor Dios, y guarda fielmente su ley, como aquella infalible verdad, no cumple en tantos años la palabra desta promessa? Quien podrá responder a esta pregunta? A esta añado la que se sigue. Quien leyere las santas Escrituras, hallara, que vna de las principales parrtes della es, prometer Dios mil maneras de fauores, y regalos á los guardadores de su ley. Esto nos declaran aquellas palabras del Psalmo 33. que dizen así: Los ojos del Señor están puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones dellos. Llamaron los justos al Señor, y él los oyó, y libró de todas sus tribulaciones: cerca está el Señor de todos los atribulados de coraçon, y hará saluos á todos los de espíritu humilde. Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los librará el Señor. El Señor tiene cuidado de guardar todos sus huessos; y ni vno solo de ellos se quebrará. Todas estas son palabras de Dios por este Profeta. Y conforme á esto en el Psalmo treinta y seis, entre otros muchos fauores que promete al justo, añade esta manera de regalo, diziendo: Que quando cayere no se lastimará, porque el Señor pondrá su mano debaxo para que no se lastime. Pues que cosa mas tierna, y mas amorosa se pudiera prometer que esta? Y porque la mas propia condició de los fieles amigos, es acudir al tiempo de la tribulacion, acaba el Profeta este Psalmo con estas palabras: La salud de los justos, procede

del Señor, y él es su protector en el tiempo de la tribulacion, y ayudarlos ha el Señor, y defenderlos ha, y librarlos ha de los pecadores, porque esperaron en él. Pues que otra cosa contiene el Psalmo nouenta, que comienza: Qui habitat, sino fauores, y regalos de los justos, en el tiempo de sus trabajos? Que palabras aquellas de tan gran fauor? Con sus espaldas te hará sombra, y debaxo de sus alas tendrás segura esperança. La verdad de su palabra te cubrirá como con vn escudo, y no tendrás por que temer los peligros de la noche, ni las faetas que buelan de día. Y mas abaxo dize: A los Angeles tiene Dios mandado, que te traigan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en vna piedra, y andarás sobre serpientes, y basiliscos, y hollarás leones, y dragones. Quiere dezir, que no avrá peligro, ni fuerça tan grande que te pueda perjudicar, ó dañar. Y finalmente concluye Dios este Psalmo, diziendo: Llamóme el justo, y yo le oí, con él estoy en medio de su tribulacion, librarlohe, y glorificarlohe. Iuntamos con estas las palabras, y promessas del Psalmo ciento y veinte y quatro, en el qual promete Dios á sus siervos tan gran seguridad, y firmeza como la del monte de Sion, que jamas podrá ser mouido. Y añade, que el mismo Señor estará en torno de su pueblo, y esto no por tiempo determinado, sino en los siglos.

§. I.

Pves si esta gente tanto se precia de seruir á Dios, y guardar su ley; como este Señor no les acude? como no les socorre? como no les cumple todas estas promessas, y palabras? como ha tantos años que los dexa andar tan maltratados, y descañados entre todas las naciones del mundo? Como se compadece esta tan grande, y antigua calamidad, cõ aquellas palabras del Eclesiastico, que dizen: Mirad hijos todas las naciones del mundo, y sabed que nadie esperó en el Señor, que le saliesen en blanco sus esperanças. Porque quien jamas perseveró en la guarda de sus Mandamientos, que fuesse del desamparado? quien lo llamó, que fuesse del menospreciado? porque el Señor es piadoso, y misericordioso, el qual perdona los pecados en el día de la tribulacion, y es amparo, y defension de todos los que lo buscan de verdad. Todas estas son palabras del Eclesiastico. Iuntad con esto el testimonio que desta paternal prouidencia de Dios dá el Profeta Dauid en el Psalmo ciento y veinte, donde entre otras cosas dize así: No permitirá el Señor, que desvarien tus pies, ni dormirá el que tiene cargo de tí. Mirá que no dormitará, ni dormirá el que es guarda de Israel: De dia no te quemará el Sol, ni la Luna de noche. El Señor es tu guarda, el Señor es el que anda a tu mano derecha para defenderte: No acaba

Luz 11.

Pf. 30.

Pf. 88.

Pf. 33.

Pf. 36.

Pf. 101.

Ecolu.

Pf. 110.

riamos de referir en mucha escritura todas las otras autoridades que testifican esto mismo. Y para prueba de todo lo dicho, no quiero otro argumento, sino el tratamiento que Dios hizo a este pueblo todo el tiempo que anduvo debaxo de su amparo. Que de maravillas obró para sacarlos de Egipto, y llevarlos a la tierra de Promissión? Abrió los mares por donde passassen, ahogó en ellos todos sus perseguidores, embió les maná del cielo, dióles agua de vna peña, guaualos el día con vna columna de nube; y de noche con otra de fuego, señalauales el lugar donde auian de assentar sus tiendas, detuvo las corrientes del rio Iordan, peleó por ellos contra todos sus enemigos, y hizo los señores de toda aquella tierra prometida, y finalmente de tal manera se huuo con ellos en todo este camino, que le dixo Moyses, que los auia Dios traído por todo aquel camino con el cuidado, y regalo que traeria vn buen padre a vn hijo chiquito. Y el mismo Señor les dixo, que los auia traído sobre sus alas, como hazen las aguilas a sus hijuelos. Despues desta jornada, quando les faltó este Señor en todas sus necesidades? Quantos Profetas les embiava a cada passo, para que los enseñassen, amonestassen, y auitassen del castigo que les auia de embiar, sino se enmendauan?

Deu. vi

Pues veamos aora que se hizo toda esta providencia, y cuidado paternal de Dios? donde están sus misericordias antiguas? Como se ha olvidado del pueblo que él auia escogido para sí entre todas las naciones del mundo? Que se hizieron las vitorias miraculosas que tantas vezes les daua contra los enemigos que les oprimian? Que es de los Profetas por quien los auisaua, y declaraua su voluntad?

Leu. 26
2. Cor.

Como se ha olvidado de aquel testamento tantas vezes repetido, donde dize: Que ellos serian su pueblo, y él sería su Dios. Y ser él su Dios, es serle todas las cosas que tocasen a su salud, y consolacion.

Que es esto? que mudança ha sido esta? que desamparo de tantos años, en los quales ninguna cosa ha auído de las passadas, sino trabajos sobre trabajos, persecuciones sobre persecuciones, injurias sobre injurias, y opresiones, perseverando todavia esta gente (como ellos piensan) en medio de tantas calamidades en la Fè, y guarda de su ley? Donde está la providencia, y cuidado paternal, que Dios tiene de los que le sirven? Donde su fidelidad? su bondad? su verdad? su misericordia? su justicia? su lealtad para vn pueblo, que tanto padece por serle muy leal? Ciertamente aquí no ay alguna culpa mas graue, que todas aquellas antiguas, será necessario negar toda la diuinidad con todas estas perfecciones diuinas, porque todas ellas faltan, sino auiendo mayo-

4. parte.

res pecados vsa Dios de tan extraño rigor.

s. II.

Estas promessas d'è factores, y socorros diuinos son comunes, y generales para todos los buenos. Otras ay, que hablan mas particularmente con este pueblo, si guardare fielmente los Mandamientos diuinos. Los quales declaró Moyses en al mismo pueblo, en el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio, por estas palabras: Si guardares los Mandamientos de Dios, hazerte ha el Señor la mas principal, y alta gente de todas quantas moran sobre la haz de la tierra, y comprehenderte han todas las bendiciones siguientes. Bendito serás en la Ciudad, y bendito fuera della. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y de tus bestias, y ganados. Bendito serás en tus entradas, y salidas, que es en todas tus obras, y caminos. Hara el Señor, que tus enemigos caigan en tierra delante de ti. Por vn camino vendrán contra ti, por siete huiran de ti. Hara el Señor, que no quera que estuieres teas cabeça, y no pies, y que estés sobre los otros, y no debaxo dellos. Iuntemos con estas palabras las que este mismo Secretario de Dios dixo en el capit. 26. del Leuitico, donde entre otros muchos faores dize así: Perseguireis a vuestros enemigos, y caerán postrados por tierra delante de vosotros. Cinco de vosotros vencerán a ciento de vuestros contrarios, y ciento a diez mil, y caerán vuestros enemigos muertos a hietro en vuestra presencia. Pondré mis ojos sobre vosotros, y multiplicaros he. Pondré mi tabernaculo en medio de vosotros, y no os desechará mi anima. Andaré entre vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

Deu. 28

Todas estas son palabras, y promessas de Dios, de cuya verdad ya auemos tratado, y no auia que tratar, pues ella es tan cierta, y tan infalible, como el mismo Dios. Siendo esto así, confieso, que quedo atonito, y fuera de mí, viendo como estas palabras no bastan para alumbrar la gente, que aun permanece obstinada en sus tinieblas. Porque quantas palabras ay en estas promessas diuinas, tantos testimonios, y argumentos ay contra su eeguera. Porque si ellos se jactaa de guardar la Ley de Dios, como ninguno de los faores prometidos a los guardadores de esta ley les cumple Dios? Cuente los todos vno por vno, y veran, como no solamente nada desto les pertenece, mas antes todo lo contrario, como la experiencia se lo muestra. Aquí entro estos faores prometidos de Dios, que sea esta la gente mas principal de todas quantas moran sobre la tierra, y estarán siempre en lo alto, y no en lo baxo, y que serán cabeça, y no pies. Pues esto ya vemos quan fexos está de ser, pues ay linage de gente mas afflita en todas las

De

na.

naciones del mundo, como todos claramente vemos. Pues como no bastará esta consideración; para que esta gente vea claramente su engaño? Porque verdaderamente creo, que vna de las causas por que nuestro Señor tan distintamente prometió à los guardadores de su ley todos estos tan grandes favores, fue para que quando viesse, que estos les faltauan, entendiesse claramente, que no la guardaua; y por consiguiente, que no estauan en su amor y gracia, y para que no pudiesse alegar ignorancia en cosa tan clara.

Pues si procedieremos adelante, hallaremos, que así como Dios promete todos estos favores à los guardadores de la ley; así amenaza en los capitulos alegados grandes acotes à los quebrantadores della. Veamos, pues, si estos acotes competen a ellos, pues ya vimos, que los favores no les tocan. Entre los acotes que à los tales amenaza, vno es derramamiento, y destierro en todas las naciones del mundo, y así dize el Profeta: Derramaré el Señor por los pueblos de la tierra, desde el principio, hasta los vltimos terminos de ella; y ni aun hallarás donde descanfen tus pies. Porque el Señor te dara vn corazón medroso, y vnos ojos enflaquecidos, y vna ánima consumida de tristeza, y tu vida estará como pendiente, y colgada delate de ti. Esta misma plaga, y profecía está en el capitulo 26. del Levítico, casi por las mismas palabras, donde el mismo Señor hablando con los mismos, dize así: Derramaroshe por todas las gentes, y desembaiuaré mi espada contra vosotros. Y los que de vosotros quedaren, haré que tengan vnos corazones tan llenos de miedo en la tierra de sus enemigos, que se espanten de vna hoja, que buela por el aire; y así huyan della, como de la espada del enemigo, y ninguno de ellos osará resistir à sus contrarios.

Estas son palabras de Dios por su Profeta, las cuales verdaderamente me ponen en gran admiración, por ver que pasa de tres mil años, que este gran Profeta, y Secretario de los consejos diuinos profetizo este destierro, y derramamiento, que agora vemos, y esto con tan claras palabras, como si lo estuuiera mirando con sus ojos. Pues hagamos agora esta consideración: Si ninguno de aquellos favores susodichos, que Dios promete à los guardadores de su ley, cabe en este pueblo, y si los acotes, y calamidades con que le amenaza, vemos à la letra executados en él, quié podrá dudar, que no guarden la ley de Dios, pues ningún favor de los prometidos se ve en ellos: y por el contrario véense el destierro, los miedos, y abatimientos, que se amenazan à los que no los guardan? Y está claro, que no la guardan, pues no reciben, ni obedecen à aquel Señor, à quien mandó Dios por Moysen, q obe-

deciesse quando viesse, so pena de tomar él mismo à su cargo ser el vengador, de quien no le obedeciesse. Que se puede responder à esta razon, y que excusa tendrán delante de aquel recisísimo juez, los que leyendo tales promesas por vna parte, y tales amenazas por otra, y viendose tan claramente comprendidos en ambas cosas, todavia perseveran en su obstinacion? Quando comienço à espantarme de tan grande ceguedad, no hallo otra salida, sino considerar à que estado llega vna ánima desamparada de Dios, como lo vemos en Faraon; el qual viendo tantas maravillas, y plagas sobre sí, con todo esto perseverò en su obstinacion, y tales parece que están los que viendo todas estas cosas susodichas, permanecen en su incredulidad.

§. III.

Para confirmaciõ de lo dicho, contare aquí vna historia, la qual sola atentamente considerada, sin dũda basta para abrir los ojos de los que hasta oy día viuen ciegos. Quando Holofernes, Capitan General de Nabucodonosor, puso cerco sobre la Ciudad de Betulia, (donde moraua aquella famosa Judit) viendose que sola esta Ciudad se apercebía para resistirle (como quiera que las otras le saliesse à recibir con gran fiesta, por el gran pavor que auia caido en los corazones de todos) maravillado, y indignado desta resistencia, mandò llamar à los Principes de los hijos de Amon, y Moab, que eran vezinos, y comarcanos de aquella gente, para que le informassen de la calidad de aquel pueblo, y de las fuerzas en que confiaua, pues solo él no le auia recibido pacificamente. Entonces Aquior, Principe de los hijos de Amon, auida licencia para responder, y protestando que dixera verdad en todo lo que dixesse, con toda la historia, y origen de aquel pueblo, y todas las maravillas que Dios auia obrado por él, así en las plagas de Egipto, como en abrirles los mares por donde passassen à pie enjuto, ahogando todo el exercito de Faraon, que los seguía. Y contò mas, que quarenta años los sustentò su Dios en el desierto con provision, y mantenimiento del cielo. Y con el fauor de su Dios, sin arco, sin saetas, y sin armas, auian conquistado toda la tierra de los Cananeos, porque su Dios peleaua por ellos. Y dixo mas, que todo el tiempo que ellos perseverauan en el seruicio, y reuerencia de su Dios, gozauan de todas las prosperidades, y abundancias de bienes; mas que en apartandose de su seruicio, y adorando otro Dios, eran destruidos de todas las naciones comarcanas, à las cuales eran llevados presos, y cautiuos; mas si despues de este cautiverio hazian penitencia, y se boluiant à su Dios, él los libraba, y restituia en su patria, como auia acacido pocos dias antes. Porq̄ auiendo sido llevados

cauti en las tierras estrañas por sus pecados, en boluierendose a su Dios fueron librados de cautiverio, y boluieron a poblar estos lugares. Por tanto, mi parecer es, señor, que procure saber, si este pueblo ha ofendido a su Dios; por que siendo así, en las manos tenemos la vitoria; mas no lo siendo, ren por cierto, que su Dios los defenderá, y vedremos a ser oprobrio, y deshonra entre las gentes. Quan verdadera aya sido esta relacion de Aquior, no solamente lo mostrò la experiencia de aquel negocio, mas todos quantos han leído las historias sagradas, saben ser todo esto verdad.

Y así se ve, que en tiempo de Dauid, y Salomon, dõde el pueblo no conocia otro Dios 1. Re. 4 mas que el suyo, fue tan prosperado, y tã multiplicado, que la Escritura lo compara con las arenas del mar, y gozaua de tanta paz, que cada vno debaxo de su parra, y de su higuera viuia pacifico, y seguro. Y de la misma prosperidad, y paz gozaron en tiempo de Aña, losãsa, ò Ezequias, por el qual pelecõ Dios maravillosamente contra el Rey de los Asirios, 2. Re. 9 embiando vn Angel, que en vna noche le matò ciento y ochenta y cinco mil soldados, como peccõ ha diximos. Y sobre todo esto el Rey pagano de ahí a pocos días fue muelto a manos de sus propios hijos. Deitas, y otras grandes prosperidades gozò este pueblo todõ el tiempo que permaneciò fiel en el culto, y seruiciõ de Dios. Mas en apartandose del, era luego entregado por la diuina justicia en manos de sus enemigos; de los quales algunos vsaron con ellos de tanta crueldad, que los niños de terã achocauan a las paredes, y abrian con las espadas los vientres de las mugeres preñadas. Y para confirmacion de lo dicho, dexados a parte otros muchos exemplos, solamente traerè el de Ioas, Rey de Iudea: el qual siendo lisonjeadõ de los Grandes del Reyno, otorgòles, que adorassen los idolos, y les ofreciessen sacrificios. Por lo qual apenas era cumplido vn año, quando Dios por este peccado los entregò al exercito de Siria; el qual matò todos los Grandes del Reyno, y embiò infinitos despojos a su Rey a Damasco. Y dize la Escritura, que siendo muy pequeño el numero de la gente de Siria, le entregò Dios infinita muchedumbre de aquel pueblo, y al Rey Ioas hizieron grandes injurias, y afrentas, y así se boluieron a su tierra, dexandole en grandes angustias, y enfermedades: y sobre todo esto, se leuataron contra el sus criados, y a puñaladas le mataron en su cama, y sepultaron su cuerpo en Ierusalem, mas no entre las sepulturas de los Reyes, por que hasta aun en esto quiso tomar Dios del iusta vengança. Pues por estos, y otros tales exemplos, entenderemos, quan propicio, y favorable era Dios a este pueblo quando le era fiel; y por el contrario, quan

seuero, y riguroso castigador, quando se apartaua del, y se entregaua a los idolos. De dõde podemos inferir, que así como la sombra naturalmente sigue al cuerpo, así la prosperidad seguia a este pueblo quando era fiel, y la aduersidad quando infiel. Demanera, que por la prosperidad inferimos la buena vida de el pueblo, y la aduersidad la mala. Pues como, veamos aora, las aduersidades que este pueblo padeció, el destierro de tantos años, los malos tratamientos de los infieles en las tierras donde moran, y los tributos tan desaforados, que cargan sobre ellos; y lo que mas es, viendo aquel opulentissimo Reyno de Iudea, y aquella su antigua Republica deshecha, y aniquilada, y la Ciudad con su Templo puesta por tierra, quien será tan ciego, y tan apasionado, que no vea estar Dios entre ellos airado? Pues que otra puede ser la causa desta ira, sino peccados? y que peccado, sino el de la Passion, y muerte del Salvador, el qual pesa mas, como luego diremos, que todos los peccados de el mundo? Por que como Dios sea justissimo Iuez, proporciona los castigos con los peccados; y pues este es el mayor, y mas prolixo castigo que este pueblo ha recibido, necessariamente ha de ser por el mayor de quantos peccados ha cometido, pues no ay otro que iguale con el que está dicho.

§. III.

Pues con ser este vn ran grande argumeto de la verdad, añadirè otro no menos vigente. Como sea verdad, que tiene Dios este especial cuidado de los guardadores de su ley, muy mayor lo tiene de aquellos que padecen injurias, y persecuciones, ò destierros, por la guarda della. Por que como esta sea la mayor prueba, y fineza de la virtud, así como el hombre es aquí fiel para con Dios, así lo es Dios para con el, usando de particular misericordia, y prouidencia con los que así ve atribulados por su causa. Exemplo tenemos en Daniel, que fue echa do en el lago de los leones, por destruir los idolos de Babilonia, el qual allí fue miraculosamente socorrido, y librado por Dios. Y exemplo tenemos en los tres moços, que siendo echados en el horno de fuego, por no adorar la estatua de Nabucodonosor, fueron allí acompañados de vn Angel, y en medio de las llamas cantauan loores a Dios. Y no menor exemplo es el de santa Susana, que por no cometer el peccado de que era requesta, ofreció vida, y fama a manifesto peligro, la qual tambien fue miraculosamente defendida por aquel Señor, por cuya obediencia padecía. Demõdo, que segun parece por estos exemplos, nunca aquel fidelissimo Señor está mas presente a los suyos, que quando los ve atribulados por su amor. Porq aquí interuenne vna maravillosa competencia entre Dios, y

Dan. 6.

Dan. 3.

Dan. 12.

sus siervos, ellos en ser fieles à Dios en el tiempo de la tribulacion, y Dios mucho mas en ser fiel en el tiempo della. Porque como sufrían aquellas Reales, y nobilissimas entrañas ver vn hombre, que tan inclinado es naturalmente à amar sus cosas, su vida, y su descanso, despreciar todo esto, que es vencer todas las fuerzas de naturaleza, por no ofender à su Criador, y que el Criador viendo esta fidelidad, tenga las manos en el seno, y no acuda con extraordinario socorro, à quien ve padeciendo por él?

Pues siendo esta verdad tan cierta, y viendo este fidelissimo Señor los desherros, y opresiones, y axaciones, y persecuciones que padece este su pueblo en todas las naciones del mundo por la obediencia de su ley, si esta obediencia le fuesse agradable, como sería posible que en tantos años no embiasse el alguna manera de fauor, ù de alivio, ù de socorro à los que se ven tan afligidos por su amor? Como auian de ser los hombres fieles à Dios en guardar sus Mandamientos, y no lo ser Dios embiandoles fauor, y consuelo en sus trabajos? Mal concuerda esto con aquella sentença del **Ecclesiastico**, que dize: El hombre cuerdo cree à la ley de Dios, y la ley le será fiel. Como si dixera, él es fiel en hazer lo que la ley manda, y la ley será fiel en cumplir lo que promete; que se puede responder à esta razon?

Añado aun à lo dicho otra cosa de mucha consideracion, y es mirar el tiempo en que esta gente començò à padecer calamidades, y trabajos. Constanos, pues, que esto començò (como en los capitulos passados claramente mostramos) luego despues de la Passiõ, y muerte del Salvador. Pues si él era el que los Fariseos, y Pontifices pensauan, no solo no merecian por esta muerte açotes, y castigo de Dios, sino vna grande corona. Porque Dios tenia mandado en la ley, que si se leuantasse en el pueblo algun Profeta, el qual acertasse en las cosas que profetizaua; mas con todo esto proouocasse los hombres à adorar Dioses agenos, que à la hora fuesse muerto por ello. Mas los Pontifices, y Fariseos hizieron justicia, no de hombre que se hazia Profeta, sino de hombre de quien ellos dezian que se hazia Dios; y por este titulo le pedian la muerte, diziendo: Nosotros tenemos ley, y por ella conuiene que este hombre muera, porque se hizo Hijo de Dios. Pues si esta acusacion fuera verdadera, no podian ellos ofrecer à Dios sacrificio mas agradable que este castigo; pues no puede ser mas gran blasfemia, que usurpar vn hombre-cillo la diuinidad incommunicable de Dios, lo qual ni aun Iuzifer, cabeça de los condenados, intentò hazer. Pues esta oara no solamente merecia castigo, sino muy grande galardõ. Porque que comparacion tiene con esto lo

que hizo Finees, quando mouido con zelo de Dios matò à puñaladas à vno de los hijos de Israel, por verlo estar pecando con vna muger **Na. 11.** de los Madianitas. Ca este hombre deshonesto, mouido con pura passion cometiò aquel pecado. Mas Christo (segun ellos dizen) con acuerdo, y voluntad determinada, se alçò con la diuinidad, llamandose hijo de Dios. Pues si aquel zelo de Finees fue tan agradable à Dios, que por él le concediò perpetuidad del Sacerdocio, y (lo que mas es) perdonò al pueblo que le auia públicamente ofendido, adorando el idolo de Fogor: quanto mayor galardõ merecia esta gente, por auer tomado vengança de quien se hazia Dios no lo siendo? Ciertamente por este zelo (segun ellos dizen) merecian, que aunque huuiessen cometido muchos pecados, les fuesen perdonados por este seruicio, y que particularmente los honrassel Dios con nueuos fauores. Mas vemos quan al rebès les sucediò el negocio, porque dende el dia que se amarcillaron con este pecado, luego se les siguieron persecuciones sobre persecuciones, trabajos sobre trabajos, muertes sobre muertes, robos, y incendios, opresiones, vituperios (como arriba contamos) hasta que procediendo siempre de mal en peor, vinieron à perder su Republica, y Reyno, el qual era tan grande en tiempo del primer Herodes, que vino despues de su muerte à repartirse en quatro Principados, ò Reynos. Demodo, que los que entõces eran señores de tantas Ciudades, y Prouincias; aora no poseen vna sola almena en todo el mundo: y aquella nacion, que (como dixo Moyses) era la mas illustre, y la mas ennoblecida del mundo (por razon de el conocimiento de Dios, y de la ley dada por él) es aora (do quier que esta) la mas auassallada de el mundo. Pues no miraran esto los ojos ciegos, y miserables? no Inquiriran la causa desta tan extraña mudança? Como no miran, quantos años ha que los tiene Dios tan olvidados? Como se compadece con este olvido aquella promessa de Dios por Isaias: Que madre ay, que se olvide del hijo que salid de su vientre, y que no tenga entrañas de madre para con él? Mas si este olvido cayerè en alguna madre, yo (dize Dios) nunca me olvidare de tí, porque en mis manos te tengo escrito. No es esta palabra de Dios? no es tan verdadera como la misma verdad? Pues que se hizo esta verdad, donde esta el cumplimiento desta palabra, donde esta la memoria de Dios encarecida con el exemplo del mayor de los amores, que es el de madre à hijo chiquito? Pues que diremos de la memoria del mismo Señor, que con palabras no menos tiernas, dize: Si es hijo mio honrado Efraim, si moço delicado, porq despues que hablé del, todavia me acordare del;

de, y apiadando, me apiadaré del. Pues que es desta memoria? Que se hizo desta piedad? Que fuese amor de Dios, como de padre a hijo, y hijo primogenito (como él dixo por Oseas) y moço delicado? Que más diré? Donde es à aquella paternal prouidencia, que dezia: Quien à vosotros toca, toca à mi en la libre de mis ojos. O cegos, ò engañados por el Principe de las tinieblas, ò comprehendidos debaxo de aquella maldición, que dize: Sean escurecidos sus ojos, para que no vean, y debaxo de aquella que dize: Castigar te ha Dios con açote de ceguedad, y de locura, y quedarás tan ciego, que en medio del dia claro andarás palpando las paredes, y no te quedará luz, ni juizio para atinar en el camino que te conuiene seguir. Pues quien no vé el cumplimiento desta profecia? que luz del medio dia es tan clara, como lo es el desta verdad, por tantas palabras de Dios testificada? y con todo esto en este medio dia tan claro no ven el resplandor desta luz.

Esta consideracion susodicha tan poderosa para confirmacion de nuestra Fè, que aun que faltaran todas las demas que hasta aqui auemos tratado, esta sola bastara para conuencer qualquier entendimiento; que no estuviere obstinado. Para lo qual no dexaré de referir aqui vna cosa, que pocos dias ha sucedido. Estando vn Embaxador deste Reyno en el Concilio de Trento, y yendo de alli à Venecia, hallò vn mancebo de linage de Iudios, que se auia convertido à nuestra Fè. Y viniendo à este Reyno de Portugal, preguntandole yo, que motiuo auia tenido para hazer aquella mudança? Respondió me: Que las calamidades, y miserias, que siempre padeciò su pueblo despues de la muerte del Salvador. Porque (dezia él) yo hize esta consideracion: O este Señor, que fue crucificado, era Hijo de Dios, ò no: Si era Hijo de Dios, razon es de adorarlo, y creerlo: mas si no lo era, y él se hazia Hijo de Dios, no solamente ho pecaron los que trataron su muerte, mas antes hizieron à Dios vno de los mayores seruicios que se le podian hazer, procurando la muerte deste de quien se atreuia à robar la diuinidad; y gloria de Dios. Pues como, siendo esto así, se les siguieron luego tantas maneras de vexaciones, y trabajos, que en todas las generaciones passadas hasta oy duran; y sobre todo esto, auer sido de ahí à pocos dias assolada, destruida, y aniquilada aquella tan antigua Republica, sin ser jamás restituída? Pues no auiendo entonces pecado de idolatria, que pecado podia auer merecedor de tan largo, y espantoso castigo, sino la muerte de Christo? El à sola consideracion bastò para que este hombre conociese la ceguedad en que estava, y abriesse los ojos à la luz. Pues que hiziera, si con esto juntara el

4. parte.

complimiento de todas las profecias, que hasta aqui auemos referido?

S. V.

AL cabo de todas estas consideraciones añadiré la postrera, à la qual mucho menos se podrá responder, que à todas las passadas. Para lo qual serà bien hagamos vna comparacion del tiempo que durò el destierro de Babilonia con este que agora dura, y de los pecados, por los quales se merecieron estos destierros. Y primeramente constanos por testimonio de todas las santas Escrituras, que el principal pecado por donde vino aquel primer destierro fue el de la idolatria, à la qual era tan inclinado aquel pueblo, que lo comparò Ieremias al ardor con que el aino saluaie, (que es animal muy lasciuo) busca la hembra en el tiempo de los zelos, donde los caçadores (por correr él tan delatinado, y tan ciego con el furor de su appetite) se suelen arriar lagos, y así lo caçan. Y era este pecado tan vsado en aquel pueblo, que (como dize el mismo Profeta) en cada çanton, y en cada monte alto, y debaxo de qualquier arbol sombroso, tenian edificados sus altares para sacrificar à los ídolos. Y acrecienta más la malicia deste pecado, que auiendo Dios desechado de sí, y dado libelo de repudio à los diez Tribus de Israel por este mismo pecado, no escarmentò el Tribu de Iudà en cabeça agena, mas antes perseverò en la misma maldad.

El segundo pecado, que era como hermano deste, fue (cosa horrible de dezir) que mataban à sus propios hijos, y hijas en sacrificio, y honra destes ídolos abominables. Que cosa se pudiera hazer más inhumana; más cruel, mas abominable, y más contra todos los derechos de naturaleza, pues aun las bestias fieras se ponen à morir por defender las vidas de sus hijuelos?

Pues donde estos dos tan grandes pecados reynauan, que otros auian de faltar? Estos refiere el Profeta Oseas por estas palabras: Oíd la palabra de Dios, hijos de Israel; porque Dios quiere entrar en iuizio con los moradores de la tierra, porque no ay verda, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en ella, sino maldiciones, y mentiras, y homicidios, y hurtos, y adulterios se han multiplicado como vn diluuio sobre la tierra, y vna sangre cae sobre otra sangre, que es muertes sobre muertes, y heridas sobre heridas. Esto dize por Oseas. Mas por Amos dize, que el pecado de la auaricia estava sobre la cabeça de todos, y que desde el menor hasta el mayor, todos se auian entregado à él, y que desde el Profeta hasta el Sacerdote, todos vrdian engaños. En este tiempo era tan alta la falta de los buenos, que dixo Dios por Ieremias: Rodead todas las calles de Ierusalén, y si hallaredes

Dd 3

vn hombre que tenga Fe, yo usaré de misericordia con él. El mismo Profeta aconseja, que no se fie hermano de hermano, ni pariente de pariente; porque todos eran infieles, y tramadores de engaños vnos contra otros. Por lo qual affligido el santo Profeta viendo tantos males, dezia: Quier me lleuasse de aqui a algun lugar desierto, y solitario, para huir de este mi pueblo, porque todos ellos son adulteros, y quadrillas de hombres perversos. Por Ezeq. 1 Ezequiel en el capítulo 5. los acusa nuestro Señor, diciendo, que aulan llegado à tan grande corrupcion de vida, que sobrepujauan en los vicios à todas las naciones de Gentes, que estauan al rededor de ellos: y esta sentençia repite muchas vezes en este mismo lugar. Mas por abreviar lo pondré aqui vn memorial de los pecados de aquel pueblo; el qual mandò Dios hazer à este Profeta por estas palabras: Hijo de hombre, no juzgaràs en la Ciudad, en sangrientada con tantas muertes, y no declararàs sus maldades. Con esta sangre que derramaste, y con los ídolos que adoraste ha sido contaminada. Los Príncipes de Israel usaron de su poder para oprimir los pobres. Los hijos afrentaron, y descataron à sus padres. Los peregrinos, y estrangeros (que aua en tí) han sido calunniados: los huérfanos, y viudas han sido affligidos. Despreciastes mi Santuario, y profanastes los dias de mi Sabado. En tí te hallaron hombres infamadores de honras, y derramadores de sangre. En los montes sacrificauas à los ídolos, y comías las carnes sacrificadas à ellos. Los hijos durmieron con las mugeres de sus padres, y los suegros con las nuéras mugeres de sus hijos, y los hermanos con las hermanas, hijas de sus padres, y cada vno trataua de cometer adulterio con la muger de su proximo. Los juezes por dadiuas, y presentes pervertieron la justicia. Los ricos con vísuras, y agrauios robaron la hazienda de los pobres, y por codicia de los bienes agenos vidian engaños, y calumnias para poseerlos. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues que maldades no te comprehenden debaxo destas? Adonde pedía llegar mas la corrupcion de la vida humana, que à esta? Pues aun passa el negocio mas adelante; porque por que mismo Profeta en el Ex. 16 Ex. 16 capítulo 16. jura Dios, diciendo, que ni en Sodoma, ni en sus lugares comarcanos se hallaron tantas maldades como en tu pueblo. Con lo qual contesta lo que el mismo Señor dize en Ieremias por estas palabras: Mayor ha sido la maldad de mi pueblo, que la de Sodoma, la qual fue subvertida en vn momento. Porque tampoco faltò aqui el pecado nefando, por el qual esta maldada Ciudad fue abrasada, y conuinida. Y por esto es alabado el Rey Asa, por que deterrò esta abomi-

nacion de su Reyno: y mucho mas el santissimo Rey Iesias, que fue poco antes del cautiuo de Babilonia: el qual comenzando à reynar hallò este vicio tan recibido, y usado entre los hombres perversos, que junto al Santo Templo estauan edificadas las casillas de los afeminados: las quales el santo Rey pudo por tierra, y purgò la Ciudad de tan grande abominacion.

§. VI.

DE lo dicho parece claro, que los pecados en aquel tiempo aua llegado à la cumbre, y que no era razon, que la diuina justicia (despues de auer tantas vezes amonestado, y amonestado los hombres por sus Profetas, llamarlos à penitencia sin auer en ellos misericordia) disimulasse el castigo tan crecido, y así enbiò contra ellos su azote, que fue Nabuccodonosor Rey de Babilonia, el qual destruyò aquel Reyno, y lleuò cautiuo à Babilonia: y este cautiuo durò por espacio de setenta años, despues de los quales fueron restituidos à su patria. Y aun en este tiempo no faltaren à los desterrados Profetas, que los amonestasen, y enseñasen en su cautiuo, como fue Ezequiel, y Daniel, y aq̄ ellos tres santos moços, que mandò Nabuccodonosor echar en el fuego. Pues no auiendo durado este cautiuo, y destierro mas que por espacio de setenta años (siendo tantos, y tan grandes los pecados que lo merecieron) y durando aora el presente por mas de mil y quinientos años, necessariamente auemos de confesar (supuesta la rectitud, y igualdad de la justicia diuina) que tanto es mayor la causa deste destierro, quãto este castigo es mayor que aquel. Pues que pecados seran estos? Idolatria, que fue el mayor de aquel tiempo? claro està que no. Porque despues de aquel cautiuo quedaron tan libres deste pecado, que no solo en el Templo no quisieron admitir la imagen del Emperador Cayo, mas ni aun en los lugares publicos de la Ciudad la de Tiberio; sobre lo qual ofrecieron todos al cuchillo, por no consentir esto, como arriba declaramos. Pues que otro pecado hazen? Sacrifican sus hijos como antes, por honra de los Dioses? Mucho menos. Quebrantan las leyes de Dios, y sus ceremonias? Antes presumen ser tan fieles, y leales à Dios, que sufren andar derramados, y perseguidos por todo el mundo por guardarlas. Descuianse de llamar à Dios, y pedirle socorro? Antes gallan muy largos espacios en sus Sinagogas en oracion, y con todo esto nunca son oidos. Pues que diremos aqui? Vna de dos ha de ser, ò auemos de poner macula (como ya dixè) en la justicia, bondad, verdad, y fidelidad de Dios (pues no vfa de misericordia con gente tan affligida por su respeto; lo qual seria grandissima blasfemia) ò au-

Ex. 16

Trem.

4.

9. Reg.

11.

4. Reg.

13.

o auemos de confessar, que no interuiniendo aquí ninguno de aquellos antiguos, y grauísimos pecados, que otro alguno ha de auer, tanto mayor que todos aquellos, quanto el castigo deste es mayor que aquel. Pues qual puede ser este, sino el q se cometió en la muer te injustísima del Hijo de Dios? Porque en este pecado concurrieron todas las deformidades, y maldades, que el entendimiento humano puede comprehender, y todas en sumo grado, y malicia. Porque aquí primeramente interuino pecado de incredulidad, pues no quisieron creer à vn Señor, à quien tantas pro fecias, y milagros (quales jamás se hizieron) dauan claro testimonio de quien era. Fue el mayor de todos los sacrilegios, que se pudie ran cometer: porque no fue profanar los va sos sagrados, ò el Templo natural de Dios, si no aquel Templo viuó de la sagrada humani dad, formado por virtud del Espíritu Santo, (donde no por sombras, y figuras, sino real, y verdaderamente moraua toda la diuinidad) vnida en vna persona con la humanidad; el qual ellos cruellísimamente maltrataron, violaron, y enfangrentaron. Fue tambien vn linage de parricidio, pues priuaron de la vida al comua Padre, y Criador de todas las cosas: por quien viuimos, y nos mouemos, y somos. Fue el mayor desagradecimiento que se pudo pensar, pues desecharó el mayor de todos los beneficios diuinos, que fue la visitacion, y venida del Hijo de Dios para su remedio. Fue desobediencia, y rebelion contra el Imperio, y Mandamientos de Dios, el qual por Moy sen auia embiado, que quando este Señor vi niese al mundo, fuesse obedecido, so pena de ser vengador contra quien le desobedeciese. Fue juntamente pecado de malicia, pues a fa biendas se quisieron cegar, confessando los milagros que el Salvador hazia, quando di xeron: Que hazemos, que este hombre haze muchas señales? Y quando dieron dineros à las guardas del Sepulcro, para que negasen el milagro de su Resurrección. Fue el mayor desprecio, y vituperio de la diuina Magestad, que se pudiera imaginar, pues ayuntaron con la muerte del inocente tantas maneras de des honras, escarnios, bofetadas, pelcoçones, acotes, espinas, vestiduras de escarnio, compañía de ladrones, y sobre todo, comperencia con Barrabás. Finalmente, si todos quantos pecados de odio, embidia, crueldad, y inhumanidad en el mundo se han cometido (no solo contra los hombres, sino contra el mismo Dios) se juntaran en vno, no igualaràn con la maldad, que fue poner manos sangrientas en el ver dadero Hijo de Dios, y Señor de todo lo cria do. Pues que otro pecado se pudiera come ter, que tal castigo, y tal destierro de tantos años mereciera, sino este, pues todos los anti

guos, que eran grauísimos, con solos setenta años de cançuerio se purgaron? que se puede responder à esta pregunta?

Si à esto respondieren, que los justos tam bien son atribulados muchas vezes en esta vi da, confessarlo he; mas la tribulacion de ellos se acaba en breue, y tras della se siguen mu chos faouores, como parece en los trabajos del santo Iob, de Tobias, de Iosefo, y de Da uid, y de otros muchos. Lo qual no vemos en este destierro.

Si dixeren, que nuestros Martires tambien conintió Dios, que padeciesen mil maneras de tormentos, y de fierros, que no es mara vil la padecer ellos lo mismo. A esto responde mos, que los Martires recibían de Dios gran des, y maravillosos faouores en medio de estos tormentos. A mansaua muchas vezes las bes tias fieras, apágaua las llamas de fuego, visi taalos en las carceles con sus Angeles, cura u, y sanaua sus llagas, obraua por manos de ellos muchos milagros. Y lo que mas es, du ró esta persecucion poco mas de dozientos años, y al cabo dellos perseverando con vna maravillosa Fè, y constancia, salieron vence dores de toda la potencia del mundo, y del in fierno, y hizieron al mundo el mayor benefi cio que jamás se hizo, que fue, poner por tier ra todos los templos, y altares de los idolos, y desterrar del mundo la blasfemia de la idola tría, y plantar el conocimiento del verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Mas ellos ha mas de mil y quinientos años, que padecen el re destierro, sin consuelo, sin milagros, sin profecia, sin Republica, sin lugar de sacri ficio, y sin manifiestos faouores del cielo. Pues que tiene que ver esta calamidad con la de nuestros Martires?

Si dixeren, que por los pecados que aora cometen en no guardar perfectamente la Ley de Dios, y sus ceremonias, los dexa andar tan maltratados entre las otras naciones. A esto se responde, que sin comparación eran mayo res los pecados que se cometían antes de el cautiverio de Babilonia, (como claramente vimos) pues como aquel reñissimo Iuez casti gó mucho menores pecados con castigo sin comparación mayor? Digan me, pues, que pecado es este merecedor de tan gran castigo? Respondan à todas estas preguntas, satisfagan à todas estas razones, declarannos, que pecado sea este?

No faltan algunos, que viendo se conuen tidos con esta razon, y con la grandeza de las miserias que padec en, acogente à dezir, que por el pecado que cometieron en la salida de Egipto, adorando el bezerro, padecen tan lar go destierro. O con quanta razon dixo el Sa bio! Achaques busca el que quiere apartarse de su amigo. Que respuesta se podrá dar mas

AA. 17

Ios. 11
Mat. 23

Exo 32

Pro 11

Fuera de toda apariencia, que está? Porque primeramente Moysen hizo grande riza en el pueblo por aquel pecado. Y despues dize la Escritura, que Dios tambien castigò al pueblo por el. Y si alegare auer el amenazado, que el día de la vengança castigaría esta culpa, no se llama en la Escritura día de la vengança, sino el día del juicio vniversal, donde serian castigados por esta culpa los que entonces no hizieron penitencia della.

Item, es vn linage de donaire, dezir, que por aquel pecado andan aora padeciendo. Quantas vezes el Tribu de Iudà adorò, no ya à bezeros, sino los demonios capitales enemigos de Dios, que estauan en los idolos? y no contentos con adorarlos, les sacrificauan sus hijos, y hijas, y los passauan por fuego? Pues porque por aquel pecado padecen aora este destierro, auiendo cometido otros semejantes, y más juntando con la idolatría la cruel muerte de sus hijos? Todas estas consideraciones muestran claramente, que los que esto dizen se aßen à estas ramillas, no para más, que para tener algo que dezir à quien los quiere convencer con tan manifesta probança. Los quales tendrán mal pleito el día de la cuenta, por ellos mismos con tan liuiano fundamento se dexaron engañar. Así que bueluan, y rebueluan todas las Escrituras, busquen quantos agujeros, y portillos quisieren, por donde se pueden colar, y hallarán por cierto, que ningun pecado se pudirá cometer digno de tal destierro, y de todas las calamidades, que hasta aora auemos referido, sino solo el que está dicho, que es mucho mayor que todas las idolatrias del mundo.

Del tiempo de la venida de el Salvador, en la qual se auia de dar principio a estas obras maravillosas, que auemos referido. Cap. XIX.

Como sea verdad, que el principio, y fundamento de toda nuestra salud sea el conocimiento de Christo, no se contentò la diuina prouidencia con todas estas profecias, y señales, que hasta aqui auemos referido, para conocerlo quando viniessè, sino quiso tambien señalarnos como con el dedo el tiempo en que auia de venir, para que à nadie quedasse velo de ignorancia, ò escusa alguna, sino le conociesse. Para lo qual es mucho de notar, que aunque todas las profecias sean adalides, que nos guian al conocimiento de Christo, pero las más claras, y peremptorias, y las que no sufren ningun velo de escusa, son las que profetizando lo que ha de ser, señalan el tiempo, y los años en que ha de ser. Y desta manera declaró Dios al Patriarca Abraham, que sus descendientes estarian en Egipto asigados por espacio de quatrocientos años; mas que estos

cumplidos, los sacaría de allí cò mucha prosperidad. Y por Isaias en el capit. 7. mandò denunciar, que de ahí à sesenta y cinco años el pueblo de los diez Tribus de Israel se acabaría, y así en este tiempo fue este pueblo destruido, y lleuado cautiuo à tierras estrañas por el Rey de los Asyrios. Mas como en el conocimiento de la venida del Salvador iba mucho más, puso más claras señales para conocer el tiempo de ella. Entre las quales la primera, y muy conocida, es la profecia antiquissima del Patriarca Iacob: el qual estando para morir, y dando su bendicion à Iudas su hijo, dixo: Que no faltaria el cetro, y caudillo del Tribu de Iudà, hasta que viniessè el que auia de ser embiado, el qual auia de ser esperança de las gentes, que es el Meñsias, como la interpretación Caldea trasladó. Este cetro, è Imperio sabemos por Iosefo, y por todas las historias antiguas, que cessò al tiempo que el Salvador nació quando reynaua Herodes (que era de linage de los Idumeos) el qual oida la fama del Nacimiento de este nuevo Rey, temiendo por esta ocasion perder su Reynado, matò los inocentes por matar à el entre ellos, como arriba diximos. Y despues acá nunca huuo mas Rey, ni del Tribu de Iudà, ni del linage de Dauid. Antes el Emperador Vespasiano mandò matar quantos se hallaron deste linage, por quitar al pueblo ocasion de alguna rebellion, ò euantamiento. Siendo esto así, y siendo esta palabra, y verdad infalible de Dios, quien puede dudar, que el Salvador es ya venido, pues aquel cetro de Dauid es ya alabado, sino quien blasfemando, negare la verdad de la palabra de Dios?

La segunda señal deste tiempo es la profecia de Ageo, el qual despues de auer escrito diligentemente el año, el mes, y el día en que pronunciò esta profecia, dize estas palabras: Quién de vosotros es aora viuo, que viessè este templo en su primera gloria? no os parezca, que es casi nada en comparacion de aquel: Pues esfuerçate Zorobabel, y tu tambien sefusi, hijo de Iosedec, porque de aqui à pocos dias yo mouerè (dize Dios) el cielo, y la tierra, y el mar, y mouerè todas las gentes, y vendrà el deseado de todas ellas, y hinchirè esta casa de gloria. Y serà grande la gloria de esta casa postrera, mucho más que la de la primera. Hasta aqui son palabras de Dios por el profeta, en las quales señala la causa por donde este Templo sería más glorioso, que el primero: no por la ventaja de las labores del edificio (porque no auia comparacion de vno à otro) sino porque el Salvador del mundo entraria en el, y lo esclarecería mucho más con su presencia, que lo fue con todas las riquezas de Salomon: así como tambien esclareció el lugar de Belen con su Nacimiento; sobre

1117

4. Reg. 17.

Gen. 49.

Mat. 23.

Ioseph de bel. Iud.

Ageo.

todos los otros millares de lugares del Reyno de Iudea. Luego necesariamente auemos de concluir, que estando en pie aquel Templo vino el Salvador à él; pues con su presencia lo auia de hazer mas glorioso, que el de Salomón. Pues como aquel Templo estè ya assolado, y destruido tantos mil años ha, si-guese necesariamente, que el Salvador es ya venido. Donde es mucho de considerar, que la voluntad de Dios era, que aquella Republica estuiesse entera, quando el Salvador viniesse, y constanos, que lo esencial de vna Republica perfecta, es auer en ella Reyno, y Sacerdoció; lo qual huno para gouèrnar el Pueblo; y lo otro para honrar, y aplacar à Dios. Y así la profecia de Iacob trata del Reyno; y la de Ageo, del Sacerdoció. Pero ambas à dos ayuntó Ieremias por palabras clarísimas, en las quales profetiza Dios la perpetuidad, así del nuevo Reyno de Christo, como de su Sacerdoció, despues de su venida, diziendo así: No faltará hombre del linage de Dauid, que suceda en su Trono; ni tampoco de los Sacerdotes; y Leuitas, que ofrezcan sacrificios. Y añade luego: Esto dize el Señor; si es posible faltar el concierto, y orden que tengo puesto; con el dia, y la noche, para que no ayá en el mundo dia, ni noche: así será posible faltar el concierto, y la promessa, que tengo hecha con Dauid mi sieruo; para que no suceda hijo suyo en su Reyno, y Leuitas, y Sacerdotes ministros míos. Lo susodicho es del Profeta. En cuyas palabras promete Dios la perpetuidad del Reyno de Dauid, y del Sacerdoció con la mas firme comparacion que se pudiera prometer. Porque dize, que así como es imposible faltar en el mundo dia, y noche, así es imposible faltar en su Pueblo Rey del linage de Dauid, y Sacerdoció. Respondan me, pues; à esta profecia todos los Maestros de los Hebreos; porque sino admiten el Reyno de Christo Hijo de Dauid; que reyna en el Pueblo Christiano, y reynara para siempre, y el Sacerdoció de la nueva ley (que es segun la orden de Melquisedec, el qual sucedió al Leuitico) como podrán saluar esta promessa tan firme de Dios; pues quitado a parte este nuevo Reyno, y Sacerdoció, no vemos entre ellos rastro, ni humo de lo vno; ni de lo otro, tantos mil años ha: mayormente en ádo el Templo (fuerá del qual no se podía ofrecer sacrificio) assolado, y destruido? Pues que entendimiento avrá tan ciego; que no quede concluido, y desengañado con esta profecia?

21.28. Ayuntó à esto aquella clarísima, y solemne profecia con que Dios prometió perpetuidad del Reyno de los descendientes de Dauid, con palabras de semejante firmeza que las pasadas. Porque despues que al principio del Psalmó 88. encarece la verdad de las prome-

tas, y de la omnipotencia de Dios (à la qual ninguna cosa es imposible) promete luego vna cosa, que solo Dios podia prometer, y cumplir. Porque auendo fenecido todos los Reynos, y Monarquias del mundo, promete el vn nuevo Reyno, y vna sucesion perpetua, y vna nueva Monarquia, que durará hasta la fin del mundo; la qual, ni pecados, ni pecadores, ni fuerças humanas podían imitar. Y así dize el en el sobredicho Psalmó estas palabras: Halle à Dauid mi sieruo, y vngilo con mi santo olio: mi mano le ayudara, y mi bra. o lo confortará; no preualecerá el enemigo contra él, y el hijo de la maldad no será poderoso para dañarle. Y luego mas abaxo: Yo (dize él) lo levantaré como primogenito mío, mas alto que los Reyes de la tierra. Eternalmente vivaré de misericordia con él, y este testamèto, y promessa mia le será fiel. Y haré que sus hijos reynen en los siglos, y su trono sea tan cierto como los dias del cielo. Y si sus hijos desampararen mi ley, y no caminaren por los caminos de la justicia, visitaré con la vara de mi castigo, y acotes los pecados dellos, mas ni por esto apartaré mi misericordia dellos, ni les haré algundáño en mi verdad, ni quebraré el testamèto, y promessa que les tengo hecha, ni consentiré, que las palabras de mi boca salgá en vano. Vna vez juré por mi santo nombre, que no faltaria esta mi promessa à Dauid, sino que el Reyno de sus hijos permaneceria para siempre, y que su trono seria tan perpetuo como el Sol, y como la Luna; de lo qual todo es Dios en el cielo testigo fiel. Hasta aqui son palabras del Psalmó. Pregunto, pues; aora à todos los entendimientos humanos, si Tulio, y Demostenes (que fueron Maestros de hablar) quisieran prometer vn Reyno perpetuo, que durasse quanto durasse el mundo, con que otras palabras mas vezes repetidas, y con que comparaciones mas firmes lo pudieran prometer; juntado à esto, que no contento Dios con solo el testimonio de su palabra; acrecentó juramento solemne por si mismo? Pues siendo esta promessa tan cierta, tan encarecida, y tan fundada, pido aora à los que estan obstinados en su incredulidad el cumplimiento desta promessa, que es el Reyno perpetuo del linage de Dauid. Porque sino admiten el Reyno de Christo hijo de Dauid; que reyna en la casa del verdadero Iacob, è Israel (que es el Pueblo de los Fieles) con que podrán defender la verdad desta promessa diuina?

Pues como ellos se ven tan apretados con esta razón tan eficaz, fundada en la santa Escritura, acogense à las fabulas que suelen alegar en semejantes aprietos, y responden, que allá adelante de los montes Caspios tienen su Rey del linage de Dauid. Esto es imitar à los que tienen mal pleito, que dan los testigos muertos.

tos. Porque quien sabe lo que passa adelante de estos montes? quien vió esto? quien lo escribió? que Autor tiene? Mas que han de hazer los que quieren huir de la luz, sino acogerse à las tinieblas, y fingir semejantes fabulas, è historias sin ningun fundamento, ò apariencia de verdad, para que con esto se engañen los que quieren ser engañados? Así que transformense en quantas figuras quisieren, y busquen quantas euasiones pudieren, porque sino admiten el Reyno espirital de Christo Hijo de David, han de confesar, que falta aqui esta palabra, y promessa de Dios, tantas vezes repetida, y tan encarecida; lo qual es blasfemia intolerable.

De la profecia de Daniel, que mas distintamente explica el tiempo de la venida del Salvador.

§. I.

ENtre todas las profecias de los Profetas, la que mas copiosa, y distintamente declara lo que pertenece al misterio de Christo, es la de Daniel en el cap. 9. de sus profecias. Por donde el Salvador desta particularmente haze mencion, para que por ella se entienda el tiempo de tu venida, y así dize por S. Mateo: Quando vieredes la abominacion de la desolacion (de que habló Daniel Profeta) estar en el lugar santo, el que lee, entienda. Este Profeta se aperció con grãde aparejo para recibir esta revelacion. Porque despues que entendió ser cumplido el tiempo de los setenta años, que Jeremias auia profetizado, despues de los quales auia de ser reedificada la Ciudad de Gerusalen, y restituida la cautividad del Pueblo, se dispuso a hazer oracion por él con ayunos, y fago, y ceniza. Esto es, que se vistió de vn fago, y puso ceniza sobre su cabeça, en señal de humildad, professando, que el hombre es polvo, y ceniza. Y aparejandose para orar con ayunos, y abstinencia, hizo vna oracion deuotissima, y muy larga (que por euitar prolixidad no ecriuo aqui) en la qual confessando sus pecados, y los del Pueblo, confessa tambien, que por justissimo juicio de Dios fue deterrado, afligido, y lleuado cautiuo à tierras de Infieles; mas que aora alegando su misericordia, pide, que el Pueblo sea restituido en su tierra, y reedificado el Templo en que su Magestad auia de ser venerado.

Pues perseuerando el Profeta en esta oracion, vino (dize él) a mi bolando el Angel Gabriel, y tocóme en el tiempo del sacrificio de la tarde, y enseñóme, y dixome estas palabras: Daniel, aora soy venido para enseñarte, y para que entiendas. Luego que començaste à orar, tu peticion fue aceptada delante de Dios, y yo soy venido à enseñarte, porque eres varon de deicos, por tanto tu considera mis palabras, y

entiende esta vision. Setenta semanas e stãn abreniadas, y determinadas sobre tu Pueblo, y sobre tu Ciudad santa, para que sea consumida la preuaricacion, y tenga fin el pecado, y sea quitada la maldad, y traída la justicia eterna, y se cumpla la vision, y la profecia, y sea vngido el Santo de los Santos. Sabete, pues, y considera, que dende el tiempo que se pronúciò la palabra, de que se auia de edificar Gerusalen, hasta Christo Caudillo, ha de auer siete semanas, y otras setenta y dos, y luego se edificarà la plaça, y los muros en tiempos trabajosos; y despues destas setenta y dos semanas, serà muerto Christo, y no sera su Pueblo el q̄ lo ha de negar. Y el exercito, y el Capitan que con él vendrà, destruirà la Ciudad, y el Santuario, y el fin della serà perpetua desolacion. Hasta aqui son palabras del Profeta, cuya declaracion es la que se sigue.

Para lo qual primeramente auemos de notar, que aqui el Profeta habla del tiempo de la venida del Salvador, no solo porque expresamente lo nõbra, llamandolo el Santo de los Santos (que es titulo propio suyo) sino tambien porque haze mencion de las obras que en el mundo auia de obrar, que era destruir el pecado, y restituir la justicia, y cumplir las visiones, y profecias que tratan de él. Y dize, que despues destas setenta semanas, se concluirà el misterio de su venida. Donde es de saber, que por este nombre de semanas, en la santa Escritura se entienda à vezes semana de dias, y à vezes de años, que comprehenden siete años: como parece en el cap. 25. del Leuitico, y en toda la santa Escritura no se halla otra manera de semanas, sino estas dos de dias, y de años, y setenta semanas de años, hazen quatrocientos y nouenta años; despues de los quales dize, q̄ padecerà Christo. Pues como los que estãn ciegos se vean conuencidos con esta profecia, que testifica auer ya el Salvador venido, y padecido; acogense à dezir, q̄ por estas semanas no se entienda este numero de años susodichos, sino otro q̄ ellos fabrican de su cabeça, sin fundamento, ni autoridad de la Escritura. Mas q̄ por estas setenta semanas se entienda el numero de años susodicho, pruebasse por esta razon, mas clara que la luz del día, la qual tambien tratamos en la primera parte desta escritura. Porque dos cosas señala aqui el Profeta, que se han de cumplir despues destes años, que son el pecado de la muerte de Christo, y el castigo q̄ se darà por él, que es la destruición de la Ciudad, y del Santuario, la qual destruición dize, q̄ durara hasta la fin. Pues constanos claramente deste castigo, que fue poco despues deste numero de años; luego sigue necesariamente, que dentro de este tiempo se cometió el pecado, por el qual vino este castigo, pues no auia de venir antes del. Esta ra-

zon es tan clara demonstracion de la verdad, que ata los entendimientos, y emudece las lenguas para no tener que replicar. Porque si el Profeta no tratara mas que de la muerte de Christo, tomara ocasion de aqui la malicia, è incredulidad humana, para interpretar estas semanas como quisiera. Mas como el Profeta señala en este tiempo la culpa, y la pena, pues vemos claramente cumplida la pena en este tiempo; siguese, que esta ya cometida la culpa, por la qual se dió esta pena, y por consequiente, que ya es cumplido el misterio de la venida de Christo, y de su sagrada muerte, y Pasion. Iuntamente, pues, todos los entendimientos, y vean que se puede responder à esta tan clara demonstracion. Porque aunque no huiera mas que sola esta profecia, sin tantas otras como aqui se han alegado, esta sola bastaua para conuencer todos los entendimientos, y traerlos al conocimiento desta verdad, que es la mas importante, y necesaria de quantas ay en el mundo, pues de ella pendè nuestra salvacion.

Mas no se contentò el Profeta con declarar este tiempo, sino declarar tambien las cosas notables, que el Salvador (segun estaua profetizado) auia de obrar en el mundo. Donde primeramente dize, que en su venida auia de tener fin el pecado, porque con el sacrificio de su Pasion, auia de satisfazer por todos los pecados del mundo, y particularmente por el pecado original, en que todos somos cõcebidos. Lo segundo, dize, que en este tiempo se traeria al mundo la justicia eterna (que es la verdadera santidad) la qual se alcanza por la gracia que nos mereció este Señor, que es la causa meritoria de nuestra santidad, y justicia. Y desta se describe en el Psalmi 71. que todo trata de Christo: Nacerà en sus dias la justicia, y abundancia de paz, y durara mientras durare la Luna. Esto es para siempre, que es, que arriba dixo justicia eterna. Lo tercero dize, que en su venida se cumpliran todas las visiones, y profecias, porque todos los Profetas principalmente trataua de este misterio, y todas ellas se cumplieron en su venida.

Añade luego, que despues destas semanas seria muerto Christo, que es contra la opinion que tienen los que estan obstinados en su error; los quales no admiten que Christo auia de morir. Lo qual contradize claramente a este tan claro lugar de Daniel, y no menos al de Isaias en el cap. 53. que todo trata de la Pasion, y muerte del Salvador, como ya vimos. Y añade luego Daniel, diciendo, que dexara desfer Pueblo tuyo el que le ha de negar. Y en tonces lo negò, quando dixo à Pilato: No tenemos Rey, sino à Cesar. Y tras desto añade luego el castigo horrible deste pecado, diziendo, que el exercito, y el Capitan que ha de ve-

nir con él, destruirà la Ciudad, y el Santuario, y el fin della sera su destruicion, y desolacion, y esta durarà, y perseverarà hasta la fin.

Pues como ay muchas cosas en esta profecia, que pertenecen al misterio de Christo, principalmente sirve para declarar el tiempo en que auia de padecer, que fue cumplidas estas setenta semanas de años, que hazen numero de quatrocientos y nouenta años. Los quales ynos comiençan à contar despues de la profecia en que Jeremias profetizó esta restitucion; otros del tiempo en que Ciro, Rey de los Persas, dió licencia para ella. Mas esto haze poco al caso, porque de qualquiera manera que cuenten, es ya cumplido tres vezes este numero de años.

En lo qual se ve la maravillosa prouidencia del Espiritu Santo, y el deseo que tenia de que conocièsemos al Salvador quando vinièse: pues no contento con las otras dos señales, que arriba pusimos, del tiempo desta venida, descendió à particularizar los años, despues de los quales auia de padecer. Y ser esto así, veese clarissimamente, porque en este tiempo el Salvador padeciò, despues de cuya muerte se siguieron luego las calamidades del Pueblo de los Iudios, y la destruicion de la Ciudad, y del Templo, y el cessar los sacrificios; porque destruido el Templo (donde solamente era licito sacrificar) junto con él se acabaron los sacrificios.

§. II.

Resumiendo, pues, todo lo que en este libro se ha dicho, tres cosas hallamos aqui que testifican la verdad de la venida del Salvador, de tal manera, que cada qual dellas conuenne el entendimiento, que dexa los hombres atonitos, considerando como es posible que ayà hombres ciegos en medio de tan clara luz. La primera, y mas sustancial, es el cumplimiento de aquellas cinco clarissimas hazañas que auemos referido, que son: La destruicion de la idolatria: El conocimiento del verdadero Dios, y la sujecion del Imperio Romano à la Fè de Christo, y la pureza de vida de innumerables Santos que ha auido despues de la venida del Salvador, y el castigo, y destierro de los que le procuraron la muerte. Las quales hazañas estauan reseruadas (segun el testimonio de los Profetas) para la venida de Christo nuestro Redentor, y pues estas vemos ya manifestamente cumplidas, siguese necesariamente ser ya venido el Autor de ellas; y no solo todas ellas juntas, mas cada vna por si sola bastantemente prueba esto.

Mas quando con esto se junta la segunda cosa, que es la circunstancia del tiempo en que este misterio se auia de cumplir, segun lo determina la profecia de Daniel, con lo demàs esto es cosa, que bien considerada, assombra, y

Ps. 71.

Isa. 53.

Joan. 10.

dexa palmados todos los entendimientos. Por que propio es de los milagros causar esta manera de palmo, que en Latin se llama Itupor, que es como vna manera de alienacion, y suspension de los sentidos, por estar como absorptos con la grandeza de la admiracion de ver vn cosa sobrenatural, qual es vn milagro. Pues siendo esto assi, como no obra en nuestros coraçones este mismo efecto la consideraciõ de este milagro de la profecia de Daniel? Porque dexadas aparte las otras particularidades que aqui profetiza, y considerada la de solo el tiempo, que mayor milagro, que dezir vn hombre mortal como nosotros, que de ai à quatrocientos y nouenta años auia de ser destruida, y assolada aquella nobilissima Ciudad de Gerusalen, y aquel solemnissimo Templo tan afamado en el mundo, y añadir mas, que esta destruicion, y assolacion auia de durar hasta la fin, y ver todo esto cumplido punto por punto, como estaua profetizado? Por donde està aora aquella insigne Ciudad? dõde aquel magnificentissimo Templo? y aora siquiera humo, ò reliquias desto? Y dexado aparte lo pasado, q nos conita por todas las historias, que diremos de lo que nos cõsta por vista de ojos, que es perseverar hasta aora esta destruiciõ, y desollacion? Porque los otros milagros pasan con el tiempo, mas este es perpetuo, y veese aora, y en todo tiempo, y somos tan malos juezes, y apreciadores de las cosas, que no pẽtamos viendo vn tan euidente milagro, y considerando el rayo de la diuinidad, que estaua en el pecho de aquel Profeta, quando profetizò tantos años antes vna cosa, que vemos cumplida en el tiempo que señalò.

Quando este mismo Profeta reuelò à Nabucodonosor Rey de Babilonia, el sueño de que èl estaua oividado, quedò tan assombrado desta marauilla, que con ser vn tan gran Monarca, se derribò à los pies del Profeta, adorando, y reuerenciando el espíritu diuino, que en èl reconocia, y assi mandò, que le ofreciesen incienso, y sacrificios como à Dios. Pues que menos es el cumplimiento desta profecia de Daniel, que la reuelacion del sueño del Rey? Confiesso verdaderamente, que si Daniel fuera aora viuo, y leyera esta profecia me postrà como este Rey à sus pies: y no menos me assombro aora desta marauilla, que si de presente lo viera. Porque si esto dixera el Profeta con palabras escuras, ò metafóricas, que suffieran alguna interpretacion, no fuera tanto de marauillar, mas èl lo dize con tan propias, y claras, y resolutas palabras, q no dexa lugar para escrupulo, ni duda alguna. Por lo qual confieso tambien, que si yo fuera Pagano, y viera el cumplimiento desta profecia, esto solo bastarà para conuertirme à la Fè. Pues segun esto, que devrian hazer los que confiesan la verdad

desta Escritura, y en el cumplimiento della?

O quan poderoso es aquel espíritu malo, que puede derramar nublados, y tinieblas en medio de tan grande luz!

Pues à esta segunda marauilla (que es la circunstancia del tiempo en que Gerusalẽ auia de ser destruida) quiero añadir otra mayor, que es la circunstancia del lugar de dõde auian de salir los que auian de destruir la idolatria del mundo, y traer los hombres al conocimiento del Dios de Iacob. Pues por las profecias clarissimas de los Profetas (que arriba alegamos, y aqui repetimos) nos cõsta, que de Sion, y de Gerusalen auia de salir los que auian de obrar esta marauilla. Y assi dize Isaías: En los dias postreros estarà aparejado el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de los montes, y leuantar seha sobre los collados, y correràn à èl todas las gentes, y vendran à èl muchos Pueblos, y diràn vnos à otros: Venid, y subamos al monte del Señor, y à la casa del Dios de Iacob, y enseñarnõsha sus caminos, y caminaremos por la senda de sus mandamientos, porque de Sion saldrà la ley, y la palabra de Dios de Gerusalẽ. Todas estas son palabras de Isaías, que tan claramẽte denuncian estas cosas, que aqui dezimos, que son, conuerzion de las gentes, y el lugar de donde auia de salir esta nueua luz al mundo. Lo mismo profetizò Micheas en el cap. 4. y lo que mas es, por las mismas palabras de Isaías, como quien participaua del mismo espíritu. Mas Dauid en el Psalmo 109. introduce al Padre Eterno, hablando con su Hijo, diziendole: Que se aientasse à su diestra, hàsta que le ponga à sus enemigos por escabelo de sus pies, y que la vara de su virtud (que es el cetro de su Reyno) sacare el de Sion, para que venga à tener señorio en medio de sus enemigos. Estos enemigos eràn los Gentiles, los quales a fuego, y à sangre perseguian el nombre, y escuela de Christo, por defension de sus idolos, los quales vinierõ despues à destruir, y quemar estos mismos idolos, y adorar à Christo. Y desta manera vino à tener señorio en medio de los que fueron sus capitales enemigos, hechos ya fieles siervos, y amigos. Pues viniendo al proposito, quien no sabe que despues de la Passion del Salvador salieron sus Discipulos de la Ciudad de Gerusalen, los quales fueron los primeros obreros, y oficiales de esta gran obra? Pues, ò coraçon incredulo, si no basta para conuencerte la marauilla desta obra, no bastarà señalarre como con el dedo el lugar de donde auian de salir los oficiales della, y ver esto assi cumplido? y si es razon (como diximos) que nos haga pasar el cumplimiento de la profecia de Daniel, quanto mas lo deue hazer esta? Porque aquella era profetizar el tiempo en q aquella famosa Ciudad, y Reyno auia de ser destruido;

mas esto fue señalat el lugar donde auian de salir los predicadores de la nueva ley, y destruidores de la idolatria, que reynaua en el mundo, y era defendida à fuego, y à sangre por todos los Monarcas del. Y la guerra con que fue Gerufalen con su Prouincia destruida, apenas durò vn año; mas esta durò mas de dozientos años.

Pues segun esto, si aquella profecia de Daniel era tan poderosa para conuencer todos los entendimientos, que diremos desta, que es cosa sin comparacion mayor? que era imposible cumplirse por tan flacos predicadores, y con tan poderosos contraditores, sin el brazo poderoso de Dios? Pues que falta aqui, sino poner por testigos al cielo, y à la tierra de la gloria de Dios, y de la obstinacion de los incredulos, pues el les diò tan claras señales para el conocimiento desta verdad: y ellos como a sabiendas, parece que cierran los ojos para no ver cosa mas clara, que la luz del medio dia. Considerando, pues, como no vna profecia sola, sino tantas juntas vnas sobre otras, estan testificando la venida del Salvador, confieso, que muchas vezes me esta llorando el coraçon, viendo la estraña ceguedad que padece aquella parte de gente, que permanece obstinada en su error, en medio de vnà tan clara luz. Quiten la niebla escura de la passion, que tienen ante los ojos, y llamen con humildad a aquel Señor, que es padre de las lumbres, y no es aceptorador de personas, ni de linage, y el les abrirà los ojos para que conozcan su Salvador, como ha abierto los de otros muchos, que finalmente le sirven, adoran, y reconocen.

Canon, sion, y suma de todo lo dicho. Cap. XX.

EN cabo desta disputa serà bien filosofar sobre todo lo dicho. Y primero aduerto a todos los que tienen necesidad de la luz de esta doctrina, que ante todas las cosas consideren la grandeza del negocio de su salvaciõ, que es gloria para siempre, ò infierno para siempre; con el qual negocio comparados quantos ay debaxo del cielo, no pesan vna paja. Lo segundo, que el que trabaja por llegar al deseado puerto de la verdad, deve despedir de su anima todos los enemigos, è impedimentos della, que son odios, iras, embidias, aficiones, con todas las otras passiones, las quales como vnas espesas tinieblas, que escurecen la luz del entendimiento; pues todos vemos quan contrarias, y enemigas sean entre si razon, y passion, y como no caben ambas en vn sujeto. Y no menos deve el amator de la verdad despedir de si toda soberuia, y presuncion, y vestirse de humildad: pues es cierto (como dize el Eclesiastico) que donde esta la humildad, esta la sabiduria. Y el glorioso Padre

San Agustín dize, que si vna, y dos vezes, y mil vezes le preguntaren qual sea el camino derecho para alcançar la verdadera Sabiduria, tantas responderà, que la humildad. Tambien deve el hombre despedir de si aquella peruersissima sentençia del Alcoran de los Moros, donde les es mandado, que no traten de examinar su ley por razon, sino por armas: por lo qual es hazer al hombre semejante à las fieras (que todo lo hazen por fuerça) y despojarle de la mas rica pieça, que Dios le diò, que es la lumbre de la razon; la qual no es otra cosa, que vn rayo de la diuina luz, que se detuuò en nuestras animas para regir, y ordenar nuestras vidas. Y para el que con esta luz se rige, es vanissima razon dezir, Moro, ò Iudio fue mi padre; y abuelo; pues tal quierò yo ser. Porque si esta fuesse regla cierta de la verdad; quantas setas, y heregias ay en el mundo serian verdaderas, y cada qual de los que la siguen diria lo mismo: mas esto no puede ser, porque el camino derecho para acertar en el blanco de la verdad, no es mas que vno: mas para desviarse del ay infinitos. Y así todos estos que dizen, quierò morir en la seta, que murió mi padre, manifestamente se engañarian, pues no ay en el mundo mas que vn Dios, vna Fe, y vna sola Religion para vencerlo.

Pues comenzando a tratar desta verdad recopilare mos aqui en suma todo lo que hasta aqui auemos dicho. Y dexadas à parte las profecias personales, que contienen las condiciones, y calidades de la persona de Christo (que al principio propusimos, como son el linage de donde auia de descender, y el lugar donde auia de nacer, y la manera de su vida, y doctrina, y la muerte que auia de padecer, y los milagros que auia de hazer, y otras cosas tales) pongamos los ojos en las obras notorias al mundo, las quales, segun el testimonio de los Profetas, auia de obrar este Señor, quando à el viniessse.

Pues la primera obra, que para el estava guardada, era desterrar la idolatria, que reynaua en todo el mundo. Esta fue vna empresa digna del brazo de Dios, y vno de los mayores beneficios que se han hecho al mundo, librandole de vna tan grande, y vniuersal pestilencia, como ya diximos. Esta obra vemos tantos años ha cumplida. Pues quien podra dudar, que sea ya venido el que la auia de obrar? Otra singular obra era, hazer que los Gentiles enemigos del Pueblo de los Iudios, dexados sus falsos dioses, adorassen el verdadero Dios de Abraham. Esto vemos ya cumplido, no solo entre Christianos, sino tambien entre Moros, y Turcos (segun ellos lo confiesan, y protestan) pues quien podrà dudar, que el que esto auia de hazer es ya venido, pues claramente lo vemos hecho. Con esta se junta la sujecion de Roma, y del Emperador Romano à la

I
Zach. 3
Soph. 2
Nab. 2
Isa. 10.

II
Isa. 45

III
Ps. 118

IV
Ps.

Prou.
21.

Demàs de lo dicho sabemos, que prometió
 VIII Dios al Real Profeta Dauid con solemne ju-
 ramento, que su Reyno seria tan perpetuo co-
 mo el Sol, y la Luna en el cielo. Y por el Pro-
 feta Jeremias promete, que así como es im-
 posible saltar en el cielo la orden de los dias,
 y de las noches, así lo seria saltar en el mun-
 do Sacerdotes, que lo honrasen, y Reyes del
 linage del Real Profeta Dauid. Pues segun
 esto, sino admitimos el Reyno espirital de
 Christo Hijo de Dauid, y su nuevo Sacerdo-
 cio, segun la orden de Melquisedec, que ca-
 mino hallarèmos para salvar la verdad destas
 dos tan señaladas profecias, testificadas con
 tan grandes encarecimientos, y compara-
 ciones de Sol, y Luna, dias, y noches? Y pues
 esta verdad no se puede salvar, sino confeslan-
 do el Reyno, y Sacerdocio de Christo nuestro
 Salvador, y Redentor, siguese, que el sea nue-
 tro Rey, y Sumo Sacerdote, y por consiguient-
 e, que sea ciertamente ya venido.

IX A todas estas señales, y profecias añado vna
 de las mas espantosas, y ciertas señales de la
 venida de Christo nuestro clementissimo, y
 muy piadoso Salvador, y Redentor, que es el
 castigo terribilissimo de los que le procura-
 ron la muerte, que es la destruccion de Geru-
 salen, y del santo Templo; la qual destruccion
 auia de durar hasta el fin, como claramente
 por palabras propias, y distintas lo profetizó
 el Profeta Daniel, como arriba declaramos.
 Esto vemos cumplido por los Emperadores
 Tito, y Vespasiano, que destruyeron a Gerusa-
 len; y aora de presente lo vemos, pues ni aque-
 lla Ciudad santa de Gerusalen, ni aquel Te-
 plo, ni aquella Republica ha sido restituída; y
 así durara esta destruccion (como dize el san-
 to Profeta Daniel) hasta la fin. Y pues ello ve-
 mos ya tan à la clara cumplido, siguese, que
 nuestro Salvador no solo es ya venido, sino
 tambien padecido.

La historia deste tan grande castigo repar-
 timos en tres partes. En la primera se trata de
 las calamidades, que padeció el Pueblo dende
 el tiempo del Presidente Pilato, hasta el cerco
 de Gerusalen; mayormente en la conquista
 de la Prouincia de Galilea, y de otras muchas
 Ciudades comarcanas, donde fue tan grande
 el número de los muertos, y cautiuos, como
 ya vimos: demàs de ser todas estas robadas, y
 saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas
 por tierra. En la segunda parte referimos los
 Inmensos trabajos, y calamidades, que suce-
 dieron en el cerco de Gerusalen, donde fueron
 tantas las desventuras, y tan grande el núme-
 ro de los muertos, que ni dende que Dios crió
 el mundo, hasta el tiempo del diluuió, ni des-
 pues del diluuió hasta nuestros tiempos, ha
 auido mátaça de hombres, no digo yo que
 iguale con esta, mas ni que llegasse à la mitad

della. Porq̄ segun refiere Iosefo, fueron muer-
 tos de hambre, y a hieerro, vn quento y cñe mil
 hombres. Pues si tratamos de los que fueron
 cautiuos, quando se hallò tanto número de
 cautiuos, y tan cruelmente tratados, pues los
 lleuauian para echar à las fieras, que los despé-
 daçassen, y para que peleando vnos con otros
 en las grâdes fiestas de los Romanos se mata-
 sen? Quando dende que el mundo es mundo se
 vsò de los miserables cautiuos para semejantes
 passatiempos? Quando se vió tal hambre
 como la que en este cerco se passò, quando
 los hombres comian los cintos, y las riendas
 de los cauallos, y los cueros de los çapatos, y
 las pajas, y boñigas de bueyes? Quando jamás
 se vió tal crueldad, como era abrir los vientres
 de los hombres para buscar el oro escondido
 en las entrañas dellos? Quando los Romanos,
 siendo vencedores, assolauan las Ciudades, y
 Prouincias, que pretendian hazer tributarias,
 y de cuyas rentas se queñian aprouechar? Por-
 que quando ellas assoladas, y sin moradores,
 que prouecho les podia venir? Y por esto
 Pompeyo (que poco antes conquistó la Pro-
 uincia de Iudea) contento con la vitoria, y cõ
 la sujecion de ella, dexòla poblada, y entera,
 como estaua antes. Resta, pues, de lo dicho,
 que ninguna de quantas calamidades han su-
 cedido en el mundo, ni muchas dellas juntas
 vienen à cuenta con esta. Pues siendo este el
 mas terrible, y espantoso castigo de quantos
 ha auido en el mundo, quien dudará auer si-
 do por el mayor de los pecados del mundo,
 que fue la muerte del Salvador? Mayormente
 auendolo el mismo quarenta años antes, no
 sin muchas lagrimas, profetizado, como arri-
 ba declaramos.

En la tercera parte deste castigo pusimos las
 calamidades que despues del se guieron, y el
 destierro general, que padece la parte desta gē-
 te, que perseuera en su error. Donde hallarè-
 mos tambien clarissimos argumentos de su
 engaño, pues no podrán satisfazer à las pre-
 guntas, y consideraciones que en esta materia
 les hizimos. Sino, diganme, como Dios, que
 en los tiempos antiguos rãtos faouores les ha-
 zia, aora los ha desamparado? Como entonces
 les acudia cada vez que se conuertian à el, y
 los libraba, y aora lo llaman continuamente, y
 no les acude? Si (como dize el Profeta) es el
 Dios, cerca de los que lo llaman, si lo llama
 de verdad, y que hará siempre la voluntad de
 los que le temen, como ni les haze la volun-
 tad, ni oye sus clamores, y oraciones? Si el mis-
 mo Profeta dize, que haze Dios justicia à los
 que padecen agrauios, è injurias, como aquí
 no la haze de tantos agrauios como esta gēte
 padece? Si (como dixo aquella santa Iudith)
 Dios tiene prometida su misericordia a la ca-
 fa de Israel, como aquí se ha olvidado de a-

Iosepho

Luc. 19

Psal. 114

Psal. 141

Iudith

Deut. 32

misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendose angustiados, y perseguidos de los hombres por sus pecados, se buelua à el, que el los librarà, como auendose ya conuertido à el no los libra? Si el promete à este Pueblo, que guardando sus mandamientos, los harà la mas alta gente de quãtras moran en la tierra, y que estaran siempre encima de las otras gentes, y no debaxo; como consiente, que esta gente sea tantos años la mas auassallada de quantas ay en la tierra? Que es de aquellos tan grandes faouores, y prouidencia de que vsa Dios con todos sus fieles siernos? Que es de aquella misericordia, y fauor, que les promete en el tiẽpo de la tribulacion? Como no acude à los que vò padecer tantas menguas, y afrentas, y destierros, por guardar su ley, y serles fieles? que olvido es este? que desamparo es este? Como duerme aquel Señor, de quien se dice, que no dormitarà, ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este Señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oidos para no oir tantos clamores, y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas aflicciones?

Sobre todo les pido, que abran los ojos, y mirẽ las profecias de los açotes, que oy dia padecẽ, que nadie puede negar. Vn açote es (como arriba alegamos) que por sus pecados los derramaria Dios por todas las Naciones del mundo, dende el principio hasta los vltimos terminos del. Pues quien serà tan ciego, que no vea esto cumplido en ellos? Diganme si ay Nacion en el mundo, q̃ mas derramada, y mas esparcida ande en diversos lugares, que ella? Esto, quẽ lo negarà? Iten en estos mismos capitulos, que al alegamos, amenaza Dios, que les darà vn coraçon tã cuytado, y tan medroso, que vengan à auer miedo de la hoja del arbol, que se menea. Esto es en tanta manera verdad, que el nombre de Iudio, que en vn tiẽpo fue clarissimo en el mundo, aora viene à ser nombre de cobarde, y de medroso, y por este nombre llaman al que lo es. Y esto no ha venido por auer leydo los hombres las santas Escrituras, que esto imenaçan, sino porque la misma experiencia les ha enseñado ser esto assí.

Considerar tambien aquella maldicion, que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diziendo, que el era inocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: La sangre fuya caiga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y veràn que dende esta sentençia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padecieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios confirmado esta sentençia,

que ellos dieron contra si, y que esta no solo fue maldicion, sino profecia, que vemos con nuestros ojos cumplida.

Con estas juntarè otra profecia, la qual declara el estado en que esta aora este pedaço de gente, con tanta claridad, y euidècia, que sola esta, sin la muchedumbre de las otras autoridades, y testimonios de las santas Escrituras, basta para conuècer, y coneluir todos los entendimiẽtos del mundo. Para lo qual es de notar, que queriendo Dios representar el estado en que auia de quedar su Pueblo, sino recibia al Salvador, que era, ni seruir à Dios, ni tã poco à los idolos, como antes lo auia hecho, mandò al Profeta Oseas, que puiesse su aficion en vna muger muy querida de vn amigo, pero cò todo esto adultera, para que con esta manera de casamiento representes à los hijos de Israel el amor que yo les tengo; y cò todo esto ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo (dize el Profeta) hize lo que el Señor me mandò, y di en dote à esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele: Muchos dias me esperaràs, no fornicaràs, ni tampoco estaràs con tu marido, y yo tambien te esperarè. Esta es la semejança de lo que Dios queria representar. Tras de esto añade luego el Profeta lo que esta manera de casamiento significaua, diziendo: Porque muchos dias se pasaràn, en los quales los hijos de Israel estaran sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras Sacerdotales, y sin idolos. Y despues de esto se conuertiràn, y buscaràn à su Señor Dios, y à Dauid su Rey, y reuerenciaràn el nombre del Señor, y su bondad, esto serà en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Profeta, las quales no podràn dexar de poner admiracion à quien considerare; como este Profeta dos mil años antes dibujò la manera del estado, en q̃ aora vemos todos à este Pueblo, con tã claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos. Para q̃ quien no vè pasar esto à la letra, despues de la destrucion de Gerusalem, y de aquel Reyno, pues ni tienen Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras Sacerdotales, ni tampoco idolos. Y es mucho para notar, lo q̃ dize el Profeta à esta muger: No fornicaràs, ni estaràs con tu marido. Porque en todo este tiempo este Pueblo, ni ha fornicado adorando los idolos (como lo hazian antes) ni tampoco està con su marido, que es Dios, pues no està en su amor, y gracia, y no lo està, pues no ha querido recibir à su Rey Dauid, que es nuestro Salvador, à quien el mandò que recibiesen, y obedeciesen, so pena de su castigo, y indignacion.

Concluyo, pues, este tan largo discurso, diziendo, que si el cumplimiento desta profecia tan clara, y tan antigua, no conuence todos los

Deut.
29.
Leu. 26

Ps. 110.

Deut. 4
& 5.
Leu. 26

Ibid.

Matth.
27.

X

los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que han a ora están ciegos, no se que cosa pueda bastar, ni se que pueda dezir, sino que es grande el poder del Principe de las tinieblas, grande el acote de esta tan grande ceguedad : el qual (como arriba vimos) no calló el Profeta, quando dixo : Sean escurecidos sus ojos, para que no vean. A lo menos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendrá esta incredulidad excusa ante aquel rectísimo Iuez, porque no puede auer excusa donde no ay justa causa de ignorancia.

Mas no piense nadie, que con solas estas profecias se prueba la verdad de nuestra Fè, y la venida del Salvador, y se conuence el error de los que lo contrario creen, porque otras muchas pruebas ay sin esta; y particularmente el testimonio de las Sibilas, y las falsedades, y disparates del Talmud, de que luego trataremos.

De las cosas que las Sibilas profetizaron de misterios de Iesu Christo nuestro Salvador. Capitulo XXI.

QUANDO perfecta sea la prouidencia que nuestro Señor tiene de todas las cosas que èl criò, se ve claramente, no solo por el cuydado que tiene de las cosas grandes, sino tambien de las muy pequeñas, como de la hormiga, del mosquito, de la araña, de la abeja, y de otros animales semejantes, a los quales proueyò de todos los instrumentos, y habilidades necesarias para su conseruacion. Pues si este cuydado tiene aquel soberano Padre, de animales tan pequeños, quanto mayor lo tendrá de los hombres, para cuyo seruicio criò, y gouierna todo este mundo? Y como en los hombres ay muchas cosas de que tiene necesidad, la mayor de todas es la Religion, y Culto Diuino, cuyo fundamento, y principio es el conocimiento de Christo nuestro Salvador, como dize el Apostol.

Pues porque no errassen los hombres en el conocimiento de esta tan necesaria verdad, nunca cessò la diuina prouidencia, desde el principio del mundo, de embiar Profetas santísimos, que denunciassen la venida de este Señor, y nos diessen clarísimas señales para conocerlo quando viniessse, como en todo este libro auemos declarado. Mas porque el cumplimiento de esta verdad es por vna parte tan necesario, y por otra tan arduo, y dificultoso, por auer de creer el inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, no se contentò este Señor con que en el Pueblo de Iudios, (donde èl auia de nacer) huuiesse tantos Profetas que denunciassen su venida, sino

quiso tambien, que entre los Gentiles huuiesse Profetas que denunciassen lo mismo que ellos, pues èl venia para salvar el vn Pueblo, y el otro. Estas fueron las Sibilas, que todas fueron vírgines; y como San Geronimo contra Iouiniano escriue, en premio de su virginidad les fue dado este mismo espíritu:

Destas Sibilas, que fueron antes de la venida del Salvador, escriuen casi quantos Autores ay entre los Gentiles, así Griegos, como Latinos, y todos à vna voz les dan grande autoridad, y confiesan auer tenido espíritu profetico, especialmente Platon en el Dialogo llamado Menon, el qual se mouiò à creer esto por ver cumplidas muchas de las cosas que ellas auian profetizado. Estas Sibilas, dize Mareo Varron en los libros de las cosas diuinas, que fueron diez señaladas, conuiene à saber, la Sibila Cumea, Cumana, Persica, Elef-pontica, Libica, Samia, Delfica, Frigia, Triburrina, Eritrea; la qual, como escriue Lactancio, fue la mas nombrada de todas. Y intitulanse desta manera, por raxon de las Ciudades, donde, ò nacie on, ò viuieron, ò profetizaron: y de todas ellas dize este Autor, que predicau en sus versos Griegos vn solo Dios, y Señor, y fueron tenidas en tanta autoridad entre los Romanos, que como refiere, fueron embiados por autoridad del Senado tres Embaxadores muy principales à la Ciudad de Eritas, de donde fue nombrada la Sibila Eritrea: los quales traxeron de alli mil versos de esta Sibila: y estos con los demás estauan guardados con todo recaudo, y secreto, en poder del mismo Senado.

Estas Sibilas, auiendo sido muchos años antes de la venida del Salvador, denunciaron claramente sus cosas: esto es, su Nacimiento, sus milagros, su sagrada Passion, y Resurreccion, y su venida à juicio: lo qual ciertamente pone en admiracion à quien lo lee. Y porque nadie con malicia pudiesse dezir, que los Christianos auian inuentado esto para confirmacion de su religion, quiso la diuina prouidencia, que Virgilio Poeta Gentil, que escriuiò sus Eglogas, antes que huuiesse Christianos en el mundo, escriuiessse en vna dellas las profecias de la Sibila Cumea; en las quales contiene en suma lo q̄ se lasa, y los otros Profetas denunciaron de Christo. Porque dize alli, que del cielo auia de venir vn Señor de nueva manera engendrado, y que auia de nacer de vna Virgen, y que auia de reformar el mundo, y restituir la edad dorada en èl, porque por medio del se auia de leuantar en el mundo vna gente de oro, que es vnos nuevos hombres amadores, y seguidores de toda virtud, y honestidad. Donde tambien dize, que las serpientes moriran, y que los leones, y bestias fieras se amansaran, de tal manera, que andarian

en compañía de las ovejas, y bacas, sin tener recelo dellas: que es lo mismo que profetizó Itálas por estos mismos nombres de animales fieros, y mansos, significando, que por la gracia, y doctrina deste Señor, que venía del cielo, los hombres fieros, soberbios, crueles, y ponzoñosos como serpientes, auían de mudar su fiereza en inocencia, y mansedumbre de ovejas, y juntarse, y hazer vn cuerpo con los humildes, y mansos. Esta es la suma de todo lo que los Profetas à vna voz cantan, y predicán; lo qual todo contienen los versos desta Sibila.

Donde es de notar, que quando el grande Emperador Constantino leyó estos versos, quedó espantado de ver, como tantos años antes vna doncella profetizó tan claramente el misterio de Iesu Christo: con lo qual él se confirmó mas en la verdad de la Fè, añadiendo, que no se podía dezir, que los Christianos huiesen fingido estas profecias de las Sibilas, para testimonio de su Fè: pues Virgilio escribió estos versos antes q huiesse Christianos en el mundo. Porque los Christianos comenzaron despues de la Pasion del Salvador; el qual padeció en tiempo del Emperador Tiberio, que sucedió à Octauiano, y en tiempo deste Octauiano escribió Virgilio, y la verdad de lo que profetizó esta Sibila, haze verdaderos los testimonios, y profecias de todas las otras.

Ellas mismas tambien profetizaron lo que el Salvador padeció en su sagrada Pasion, como Lactancio Firmiano refiere en diuersos lugares de sus instituciones, los quales recopiló San Agustín en el libro 18. de la Ciudad de Dios, capit. 23. donde la Sibila (no decia, rando qual de ellas era) dize así: Darán à Dios bofetadas con sus manos malvadas, y con su boca sacia escupirán en el salivas ponzoñosas, y él entregará sencillamente sus espaldas à los açotes, y recibiendo pescozones callará, porque nadie lo conozca: y con corona de espinas será coronado, y en lugar de manjar le darán hiel, y en su sed le darán vinagre: con tal mesa como esta le servirán quando le hospedaren, y tu gente ignorante, no conoce à tu Dios, y el velo del Templo se romperá, y en la mitad del dia se hará vna noche tenebrosa, que durará por espacio de tres horas, y morirá muerte, y en tres días dormirá su sueño, y entonces resucitará de los muertos, y boluerá à luz, mostrando el primero à los resucitados el principio de la Resurreccion.

Todos estos misterios quiso el Espíritu Santo profetizar tan claramente muchos años antes por boca destas Virgines, para que àquel Señ. r que venía para salud de Iudios, y Gentiles, tuuiesse en ambos Pueblos testigos abo-

nados de sus obras, porque tan grandes novedades, y marauillas no fueran creídas en el mundo, sino con la muchedumbre de tan claros, y tan antiguos testimonios.

Ni tampoco callaron las Sibilas la segunda venida del Hijo de Dios à juzgar el mundo: lo qual profetizó la Sibila Eritrea en los versos siguientes, que en sentencia dizen así.

Vna de las señales del juicio advenidero será, que la tierra sudará sangre, y del cielo vendrá en carne vn Rey à juzgar el mundo, el qual reynará en todos los siglos: Y así los incredulos, como los Fieles, en el fin del mundo verán à Dios en lo alto acompañado de Santos. Y las animas juntas con los cuerpos se hallarán presentes para ser juzgados por él. Desecharán de sí los hombres sus idolos, y todas sus riquezas. Abrafará vn fuego las tierras, el mar, el cielo, y las puertas del escuro infierno. Y los cuerpos de los Santos boluerán à la luz desta vida: y los de los malos quemará el fuego eterno. Y cada vno confesará los pecados que secretamente cometió: y Dios descubrirá entonces los secretos de los coraçones. Allí será el llanto, y el cruir de dientes. El Sol se escurecerá, y las Estrellas juntamente con la Luna: Entonces los montes altos se allanarán, y los valles se leuantarán, y toda la tierra estará llana. No avr entre los hombres ninguna cosa grande, ni alta. Todas las cosas cessará. La tierra abrafada con rayos del cielo, perecerá, y las fuentes, y los rios, con el fuego se facarán. Y vna trompeta dará vn triste sonido de lo alto, gimiendo los pecados de los hombres, y las miserias de sus trabajos. La tierra se abrirá, y descubrirse há la region del infierno: Y todos los Reyes del mundo serán presentados en este juicio, y del cielo caerá sobre los malos fuego, y vn gran rio de piedra açufre.

Todo esto dize esta Sibila en sus versos: Donde es mucho de notar, que Marco Tulio (el qual tambien fue antes de Christo nuestro Redentor) en el libro que escribió del aduinar, haze mencion destas Sibilas, y dize dellas: que juntando en algunos de sus versos las primeras letras de ellos, vnas en pos de otras, significan algo. Y si hizieremos esta diligencia en los versos Griegos de esta profecia, que aora referimos, hallaremos, que contienen estas palabras: Iesu Christo Hijo de Dios Salvador. Lo qual es cierto cosa de admiracion. Mas no conuenia, que con menos aparato, ni con menos testimonios, y demostraciones fuese testificada, y celebrada vna tan grande marauilla, como en baxar el Salvador de todo lo criado à este mundo, y morir en Cruz. Porque si subitamente viniera esta luz al mundo, cegaranse los hombres con la grandeza de su resplandor. Y por esto quiso

el Señor, que poco à poco se fuesen los hombres disponiendo para recibirla quando viniere, vió quantos años antes auia sido denunciada. Mucho ayuda à la verdad de nuestra Religión, ver la concordia destas Virgines (tan antiguas, y tan celebradas en todas las edades passadas) con nuestras santas Escrituras, para que assi esto, como todo lo demás, sirua à la confesion, y firmeza de nuestra Fè, por tales vias confirmada. Por lo qual despues de los testimonios de los Profetas, las quise añadir aqui. Y assi se darà fin al primer tratado desta.

Y porque es muy fuerte el testimonio de la parte contraria, no serà fuera de proposito juntar con el testimonio de las Sibilas el de Iosefo, clarissimo Historiador, de Nacion, y profesion Hebreo; el qual en el libro 18. de las Antigüedades, tratando de las cosas que sucedieron en el tiempo del Emperador Tiberio Cesar, en el qual padeciò nuestro Salvador, dize estas palabras: Fue en este tiempo Jesus hombre sabio (si con todo es licito llamarle hombre) porque era Hazedor de

obras maravillosas, y enseñador de los hombres, que oyen de buena gana la verdad. Y muchos de los Judios, y tambien de los Gentiles, llegò à si. Este era Christo, el qual Pilato sentenciò à muerte de Cruz, por ocasion de los principales hombres de nuestra gente. Mas con todo esto no le desampararon los que antes le auian seguido. Ca el les apareciò despues de muerto, al tercero dia resucitado, segun q los Profetas inspirados por Dios, auian profetizado esto, con otras maravillas que el auia de obrar: y hasta oy en dia persequera el linage de los Christianos, intitulos por este nombre. Hasta aqui son palabras de Iosefo, las quales ciertamente ponen admiracion à quiè quiera que las lee. Mas no es cosa nueva auer ordenado la diuina prouidencia, que el mismo Autor, que escriuiò la destruicion de Gerusalem, y de todo aquel Reyno, diessè tan illustre testimonio de la persona de Christo, mouiendose à esto por razon de las obras maravillosas, y milagros tan publicos, y notorios, que el Salvador obrò conuersando con los hombres.

TRATADO SEGUNDO DESTA QVARTA PARTE: en el qual por modo de Dialogo se responde à todas las objeciones, que acerca del Misterio del Messias se pueden hazer.

Dialogo primero, en el qual por la conuersion del mundo, testificada por los Profetas, se prueba la venida del Salvador.

PARA conclusion, y perfecta declaracion deste diuino misterio de nuestra Redencion, de que hasta aqui auemos tratado, serà bien satisfacer à algunas preguntas, que acerca del se pueden hazer, para lo qual me pareciò conueniente medio introducir aqui vn Catecumeno recién conuertido de la ley de Moyses à la gracia del santo Euangello (el qual proponga las preguntas que se suelen oponer acerca desta materia) y junto con el vn Maestro en santa Teologia, que le responda. Comiença, pues, el Catecumeno assi.

CATECUMENO. He leído, Maestro, estos tratados que auéis escrito de el Misterio de Jesu Christo, en los quales explicais todo lo que pertenece à este misterio, con tanta claridad, que no veo cosa que se pueda oponer contra el. Y porque aquel Señor, que desea, que todos los hombres se salven, y vengán al conocimiento de la verdad, tiene mil mane-

ras para traerlos à si, quiso por el medio desta Escritura tocar mi coraçon, y abrimè los ojos, para ver quati ciego, y engañado he viuido hasta aqui, por lo qual le doy, y darè siempre infinitas gracias. Y porque espero recibir presto el santo Bautismo, querria antes de recibirlo ser mas enteramente informado en la Fè deste misterio.

MAESTRO. Hazéis en esto muy bien, hermano, porque essa orden diò el Salvador à sus Discipulos, quando los embiò à predicar por el mundo, diziendoles primero, que enseñassen à las gentes, y despues los bautizassen. Mas querria saber, quales sean las cosas de que deseais mas plenaria instruccion.

CATEC. Son estas comunes, en que tropiegan los que viv en tan ciegos como yo viui, que son la muerte, y la diuinidad, y humanidad de Christo, y misterio de la Santissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento, y la cessacion, y derogacion de las obseruaciones

cias, y ceremonias, y sacrificios que manda la ley.

MAEST. Para satisfacer plenariamente à estas preguntas, era menester vn largo tratado: porque esta materia es muy copiosa. Mas con todo esto quanto suffiere la breuedad de esta escritura, à todo esto cõ el fauor de nuestro Señor, espero responder de tal manera, que vos (à quien nuestro Señor ha comunicado la lumbre de la Fè) quedeis satisfecho: porque es grande parte el creer para entender. Mas antes que decienda à responder en particular à estas, y otras muchas preguntas, dadome vna breue respuesta, que valga por todas. Para lo qual auéis de saber, que así estas preguntas, como todas las demas, penden de vna sola verdad, que es aueriguar, que nuestro Salvador es el Rey Messias prometido en la ley. Porque siendolo èl, renemos mandamiento expreso de nuestro Señor Iesu Christo, en el qual manda con grâdes penas, y grandes amenazas, que creamos todo lo que èl dixere, por estas palabras: Yo (dize Dios à Moysen) levantarè en este Pueblo de entre sus hermanos, vn Profeta semejante à ti, y pondrè mis palabras en su boca, y dezirleha todo lo que yo le mandare que diga. Y del que no quisiere oír las palabras que èl hablarà en mi nombre, yo serè el vengador (dize Dios.) Pues siendo esto así, cessan todas aquellas preguntas, y dudas, pues por boca de este Señor, y Redentor del mundo, està declarado lo que se deus tener acerca de todo lo que auéis propuesto. Por lo qual en este articulo, principalmente auemos de hazer fuerza; porque este tolo saca fuera de litigio todos los demas.

Y aunque para esto baste, y sobre lo que en este tratado auemos alegado, quiero reuimír esta materia aora de nueuo, y poner os vn exemplo, que sea como vn breue sumario de quanto hasta aqui auemos dicho; por el qual veais claramente ser Christo nuestro Salvador el Messias prometido en la ley: pues desta verdad (como diximos) pende la resolucion de todas estas preguntas que auéis propuesto. Y para esto acordaos de aquella promessa en q̄ Dios prometió al Patriarca Abraham la tierra de los Cananeos, donde èl moraua. Y preguntando èl, como podria saber esto que Dios le prometia, mandòle ofrecer vn sacrificio de ciertos animales, y en cabo dèl, dixole: Has de saber, que tus descendientes han de venir a peregrinar en otra tierra fuera desta, y han de ser en ella oprimidos con seruidumbre por espacio de quatrocientos años: mas en fin de ellos yo castigarè à la gente que así los huuiere oprimido, y saldràn de aquella tierra con grande substancia; esto es, grandemente multiplicados, y prosperos. Esta fue profecia de Dios, dicha quatrocientos años antes de la

salida de Egipto: en la qual se profetizan todas estas particularidades, la peregrinacion de aquel Pueblo, la epression dèl, la salida de Egipto, y la conquista de la tierra prometida, y sobre todo, el numero de los años, que esta peregrinacion auia de durar. Pregunto, pues, aora, si vn hombre de los que viuitan quando este Pueblo solido de Egipto conquistò la tierra de los Cananeos, leyera esta profecia, y viera el cumplimiento della, que dixera? que sintiera?

CATEC. No pudiera dexar de maravillarse, y de conocer, que el dedo de Dios interuenia aqui: y otro, que èl, ni podia profetizar tantos años antes lo que citaua por venir, ni tampoco acabar vna obra tan grande como era, que vna gente cautiua, auiladada, y desarmada escapasse de las armas, y potencia de Faraon, y conquistasse la tierra de los Cananeos, donde la gente era muy esforcada, y poblada de muchos gigantes, y las Ciudades muradas hasta el cielo. Así, que en ambas cosas auia de interuenir aqui la sabiduria, y omnipotencia de Dios: la vna para profetizar estas victorias, y la otra para acabarlas.

Pues aplicando aora esto a nuestro proposito, estas mismas dos cosas interuiniéron en la conuercion del mundo. Por donde si aqui confessamos, que interuino el saber, y el poder de Dios nuestro Señor, mucho mas lo auemos de confessar en esta obra: y porque las cosas nueueas mas los coraçones, que las muy vladadas, y tratadas, por grandes que sean, quiero fingir vn exemplo muy semejante à nuestro caso, para que por la condicion del vno entendamos la del otro, el qual os pido me sufrais aora con paciencia: porque aunque aora os parezca despropósito, al cabo vereis el fruto dèl, que no serà pequeño.

§. I.

Finjamós, pues, aora, que como Dios quatrocientos años antes reuelò al Patriarca Abraham lo que auia de suceder à sus descendientes, reuelò tambien a vn Profeta, que en la villa de Setubal auia de nacer vn hombre de linage de los Mirandas, que alli ay, y que este auia de ser santíssimo Predicador: el qual auia de andar predicando en todos los lugares del Reyno de Portugal, y señaladamente en la Ciudad principal de Lisboa, siguiendole a do quiera que predicasse gran compaña de gente, como à vn Profeta, y Varon santíssimo, el qual auia de juntar consigo muchos dicipulos, que le acompañassen, y oyessen su doctrina. Mas por quanto èl auia de reprehender agriamente los vicios, y señaladamente los de los Eclesiasticos, ellos mouidos, parte por embidiade sugloria, y parte por odio de la doctrina que publicaua sus llagas, auian de tratar con falsas acusaciones su muerte; y final-

Gen.
11. &
13.

Gen. 15.

finalmente auian de poder tanto con los juézes seculares, que lo sentenciasen à muerte, y muerte de Cruz. Y añadiesse mas à esta profecía, que por este pecado auia de ser destruido el Reyno de Portugal, y que la Ciudad grande de Lisboa auia de ser assolada, y puesta por tierra, de tal modo, que no quedasse en ella piedra sobre piedra, y que todo el Reyno de Portugal auia de ser destruido, y que los Portugueses auian de andar descarrados por todo el mundo, y maltratados, y auallados en todas las Naciones. Y despues desto dixesse, que los discipulos deste Señor poco despues de su muerte saldrian de la Ciudad de Lisboa, e irian à predicar el Euangelio en Africa, y en Constantinopla, y en todas las tierras del Turco, y del Sofi: y que en pocos años despues de passadas grandes persecuciones, y contradicciones de los Moros, y Turcos, finalmente podrian tanto, que les persuadirian la Fè de Christo de tal manera, que ellos mismos conocido su error, derribarian sus mezquitas, y quemarian los libros de su Alcoran, y conocerian, que su Mahoma fue vn falso Profeta, y engañador, y tomarian sus huessos, y su zancarron, y los harian polvo, y echarian por los muladares, y que en el lugar de las mezquitas edificarian Iglesias, y Templos solemnissimos, y que en ellos pondrian la figura de la Santa Cruz, y en los Sagrarios el Santissimo Sacramento del Altar, al qual adorarian con suma reuerencia, junto con el misterio de la Santissima Trinidad, y que deitos Moros (que antes de recibir la Fè eran carnales, y sucissimos) se leuantarian muchos hombres guardadores de perpetua virginidad, y feme; antes en la pureza de vida à los Angeles, y q̄ dellos se poblarian muchos, y muy Religiosos Monasterios. Y entre estos avria otros, que harian vida mas que humana por los yermos, y lugares solitarios, manteniendose con rayzes de yervas, ò con solo pan, y sal. Asimismo, que muchas de las Moras despues de conuertidas à la Fè, harian voto de perpetua virginidad, y que dellas avria en todas partes muchos santissimos Monasterios. Y acrecientase mas la profecía, que todo esto se cumpliria despues de quatrocientos, y tantos años, que ella fue escrita. Preguntoos agora, hermano, si vos supieades cierto, que todo esto fue assi profetizado, y viesseades en vuestros dias todas estas cosas, vna por vna perfectissimamente cumplidas, y viesseades por vna parte todo el Reyno de Portugal destruido, y la Ciudad de Lisboa arrasada por tierra, y los Portugueses deramados, y maltratados en todas las Naciones del mundo, sin tener vna almena suya. Y por otra viesseades toda la Morisma conuertida à nuestra santa Fè, y viesseades que los Discipulos de aquel Señor crucificado salidos desta

Ciudad, que er an vnos pobres rudos pescadores, acabaron esta obra tan grande, que distades? que juzgariades? que sintiríades?

CATEC. Ciertamente, quien esto viese cumplido, no podr ia dexar de quedar atonito, y como fuera de sí, viendo vna tan grande maravilla, y confesar, que aq̄ ni interuino el brazo poderoso de Dios. Porque ni otro que él podia acabar esta obra tan admirable con tan flacos instrumentos, ni profetizar la con todas estas particularidades, y circunstancias tantos años antes, sino solo él, como està claro, pues a solo Dios nuestro Señor pertenece saber lo que era por venir.

MAESTRO. Pues por este exemplo entenderéis la verdad deste nuestro misterio. Porque todas estas particularidades, y circunstancias, que aqui juntamos, dizen los Profetas en diuersos lugares, hablando del Salvador, esto es, del lugar de su nacimiento, de su linage, de su doctrina, de su muerte de Cruz, y de todas las particularidades, y circunstancias de ella, y de la conuersion de las gentes, que por medio de sus Discipulos se auia de hazer, y del lugar donde auian de salir, y del tiempo en que esto se auia de cumplir, cõ todo lo demas que alegamos en todo este libro. Pues si en el exemplo passado confessais, que en aquella obra claramente interuenia Dios, assi por la grandeza della, como por la profecía de ella, quanto mas lo auemos de confessar en esta? Porque alli no auia mas que vna sola profecía, mas aqui interuino el conocimiento, y concordia de todos los Profetas, juntamente con el de las Sibilas: y sobre todo esta obra era muy mas dificultosa de acabar, que la conuersion de los Moros, y Turcos; que es vna cierta parte del mundo; mas estotro era desherrar la idolatria, que reynaua en todo él. Irõ conuertir los Moros no era tan dificultoso como los Gentiles: porque los Moros conuerdan cõ nosotros en dezir grandes alabanzas de Christo, y de su Madre Santissima, y de San Iuan Bautista, y de los Santos Patriarcas, y ellos adoran vn solo Dios, y confiesan su providencia, junto con la immortalidad del alma, y confiesan gloria, y pena para buenos, y malos, aunque mal puesta. Pero los Gentiles en nada concordauan con nosotros, antes perseguian, y aborrecian el nombre de Christo, teniendo por locura predicar Dios muerto, y crucificado. Y sobre todo esto, lo que declara ser esta obra mas auerajada, y mas digna de Dios, es, que los Moros, y Turcos no persiguen à los Christianos, que moran en sus tierras, por solo titulo de Christianos; antes les consenten viuir en su ley; mas los Gentiles (ò santo Dios!) cõ que linages, cõ que inuenciones de tormeros, y crueldades nunca vistas, ni imaginadas, perseguian los Christianos por

solo título de Christianos, sin ver en ellos otro ningún maleficio. Despedaçauan, afauã, descuyntauan, despeñauan, quemauan, arañauan, talauan sus carnes con hietro, mercales canillas agudas por entre las vnias de pies, y manos, arrastrauanlos a las colas de cauillos, echauanlos a los leones, y bestias fieras. Que dire? No ay numero, ni cuenta de las crueldades que inuentauan para desquiciarlos de su Fè, y con todo esto salieron tan gloriosamente vencedores en esta batalla tan porfiada, que acabaron con innumerables hombres, que de tal manera abraçassen la Fè, que antes impugnanan, que viniessen a padecer por ella los mismos tormentos que ellos dauan a los fieles. Que cosa, pues, mas admirable, y mas digna del brazo de Dios! Pues si os espantaua aquella conuersion que imaginauamos de Moros, y Turcos, y confesauades, que era imposible acabarse aquella obra sin Dios, quanto mas os deue espantar esta, y hazer que conozcaís aqui la virtud, y poder de Dios, en la qual concurrieron cosas mucho mayores. Y pues todos los Profetas testificaron, que esta hazana estaua reseruada para el tiempo del Messias, y esta hizieron sus Dicipulos, con la qual concurren todas las otras señales, y profecias, que alegamos, siquese, que èl es el verdadero Messias por Dios prometido, y que no conuiene esperar otro.

luntad tambien con esto las persecuciones que este Pueblo ha padecido despues de la muerte de nuestro Salvador, como arriba largamente contamos. Donde vistes las calamidades que luego se le siguieron por Pilato, y por todos los Presidentes de Iudea, que despues del succedieron. Vistes la destruicion, y mortandades, y cautiueros de todas las Ciudades de la Prouincia de Gaiilea, y de las otras comarcas. Vistes el cerco de Gerusalem, y la hambre espantosa que se padeciò en èl, y la muchedumbre increíble de los muertos, y cautiuos, que en èl padecieron. Vistes la Ciudad arrasada por tierra, como el Salvador auia profetizado, y llorado. Veis aquel potentissimo, y antiquissimo Reyno deshecho, y aniquilado, sin que le aya quedado vna sola almena, que sea suya. Veis tambien el destierro, que Dios auia amenazado por todas las Naciones del mundo. Veis el cumplimiento de aquella profecia de Oseas, que es, citar los hijos de Israel sin Reyno, sin Príncipe, sin Altar, y sin sacrificio, y sin vestiduras Sacerdotales, y tambien sin idolos.

Y sobre todos estos males, veis viuir esta gente tan vexada, y auailallada entre todas las Naciones del mundo. Pues donde están aora aquellas tan magnificas promessas de Dios, (que arriba alegamos) para los guardadores de su ley? Bendito seras en todos tus cami-

nos, y en todas tus entradas, y salidas, con todas las demas. Donde aquella, que dize: Hazerte ha el Señor la mas principal, y mas alta gente de quantas moran en la tierra, y estaras siempre en lugar mas alto, y no en el baxo? O gente pobre, y miserable! Quien ha sido poderoso para cerrarte los ojos, y escurecerte el entendimiento, y endurecerte la voluntad, para que ni sientas, ni veas cosas tan claras? Y pues Dios dize, que la vexacion abre los ojos del entendimiento, que dureza es la del coraçon, que cercado de todas estas ondas, y mareas de trabajos, ni se ablanda, ni siente, ni conoce su yerro? sino, diganme, por que causa aquel justissimo luez ha consentido este tan espantoso, y tan largo castigo, en que este Pueblo antiguamente tan amado, y amparado, mayormente perseverando èl aun entre tantas angustias, en la guarda de su ley?

Pues este castigo con ser tan grande, y tan extraordinario, y mas fiendo mucho antes de esto profetizado, junto con el cumplimiento de todas las otras profecias passadas, dan tan claro testimonio de la dignidad, y venida de nuestro Salvador, que ni la luz del medio dia es tan clara como èl. Por donde vereis, hermano, la merced que Dios os ha hecho en sacaros de tan espesas tinieblas, y abriros los ojos, para que conociessedes esta tan importante verdad, de que pende toda vuestra salvacion.

CATEC. A esse Señor doy quantas gracias puedo dar por essa luz, la qual de tal manera ha penetrado todos los senos de mi anima, que ningun linage de duda, ni de escrupulo me queda acerca deste misterio, y con esto goza mi espiritu de vna tan grande paz, y alegria, que no lo podrè explicar.

De las mentiras, falsedades, y desosios del T. 4.º mad. Cap. XXII.

MAESTRO.

POR lo que hasta aqui auemos tratado, avreis entendido quan conuenida queda la ceguedad de los incredulos, mediante el testimonio de las santas Escrituras. Pues que serà si demas de las Escrituras hallaremos otra probança tan clara como la dellas?

CATEC. Como puede esto ser? Ay cosa mas cierta que la palabra de Dios, y la lumbré de la Fè que estriua en ella?

MAEST. Así es, como dezis. Mas con todo esto acordaos, q̄ como la lumbré de la Fè es Dios, así tambien lo es la de la razon, que èl imprimiò en nuestras animas, por la qual se dize auer sido criado el hombre a imagen de Dios. Y aunque esta lumbré natural no iguale con la sobrenatural, todavia tiene claridad

dad en lo que entiende, la qual no cabe en la Fè (porque Fè es como cimiento del edificio, que no se vè) y esta claridad alegre, y quieta mucho los entendimientos. Pues por esta lumbré natural verà qualquier hombre de razon la ceguedad de los que creen las fabulas, y mentiras de su Talmud, como si fuesen sagrada Escritura.

Para lo qual auéis de saber, que en tiempo del Papa Benedicto Dezimotercio, vn famoso Medico del mismo Pontifice, doctíssimo en toda la doctrina de los Hebreos, se conuirtió a nuestra santa Fè, y le fue puesto por nombre Geronimo de tanta Fè. Deseando, pues, su Santidad alumbrar las animas, y sacarlas de las tinieblas de sus errores, mandò a este su Medico, que escriuiese vn libro, en el qual por testimonio de las santas Escrituras, mostrasse ser ya el Mesias venido, y ser este Christo nuestro Salvador. Hizo esto èl con toda diligencia. Y no contento con esto, escriuì otro tratado, tambien por mandado de su Santidad, en el qual refiere muchas de las falsedades, y vanidades, y fabulas de los libros de el Talmud; los quales libros el Reuerendíssimo Arçobispo de Goa Don Gaspar, de santa memoria, trasladò poco ha de lengua Latina en Portuguesa, para luz, y doctrina de las animas ciegas, que en aquellas partes ay. Y deste segundo Tratado (que refiere las falsedades de el Talmud) de:ermine yo sacar aqui algunas cosas, para que por ellas se vea claro la ceguedad en que viue la gente que tales cosas cree. Este Talmud (que quiere dezir doctrina) compusieron los Maestros de los Hebreos, quatrocientos años despues de la Passion de el Redentor. Y dizen ellos, que esta es otra y y, que fue dada a Moysen por palabras. Y como fingen otras cosas sin probarlas, assi tambien fingen esta, que ni por razon, ni por autoridad se prueba. Esta Escritura es mayor que diez vezes nuestra Biblia, demas de las glossas, assi antiguas como nuevas, que se han hecho sobre ella, que son muchas. Y los instituidores deste Talmud, por mejor afirmar, y fundar ordenaciones, y yerros, mandaron en diuersos lugares, que todas las cosas por ellos ordenadas, tengan tanta fuerza, como las mandadas por Dios en la ley de Moysen, y demas desto ponen pena de muerte a quien negare alguna cosa de las escritas por ellos: no poniendo esta pena a los que contradixeren las palabras de la ley de Dios.

Mas antes que comience a referir las falsedades deste libro, quiero que se acuerde el Christiano Lector, que no ay maldad en el mundo, que no se pueda creer de vna anima desamparada de Dios: mayormente si es enemiga, y blasfema contra Christo nuestro Salvador, que es la luz, y la puerta, y el camino

para la verdad: sin la qual queda el hombre sin camino, sin luz, y sin verdad, y assi caerà en mil maneras de barrancos, y despeñaderos. Añado mas, que como entre las passiones, y aperitos de nuestra carne, el mas furioso sea el que sirve a la generacion humana, el qual no se puede enteramente vencer, sin el socorro de la diuina gracia; de aqui es, que los hombres vztos desta gracia, vienen a caer en torpezas feysísimas, y abominables. He dicho esto, porque este libro del Talmud, como libro compuesto por gente agena de el espíritu de Dios, y de su gracia, contiene cosas tan torpes, y suzias, que yo no me atreuerè a referirlas; por no ofender las orejas castas con cosas tan feas: puesto caso que importaua esto mucho; para ver claramente la falsedad, y abominacion desta escritura.

Y porque no parezca increíble lo que aqui se dize, alega este Autor en cada cosa; el libro, y el capitulo, y el principio del, para que se vea, que no finge cosa que alli no estè. Y da do caso, que aqui lea cosas vaníssimas, y ridiculas, pidole por caridad que tenga la risa, y apareje las lagrimas, para llorar ceguedad de gente, que tales cosas cree, como dicho por Dios.

Y començando por lo que toca al conocimiento de Dios, estàn tan errados en esto los Talmudistas; que vnas vezes le quitan el poder, y otras el saber, y otras la verdad, y otras la santidad, y justicia. Y assi en vn libro suyo, que se llama Berachot, en el capitulo primero, reparten la noche en tres partes, y en cada vna dellas dizen, que Dios brama como vn Leon, diziendo: Ay de mi, que destruí mi casa, y quemè mi Templo, y cautiué mis hijos entre las gentes de el mundo! Y en el mismo capitulo dixo Rabi Iosef. Entrè vna vez en vna casa desierta en Ierusalén a hazer oracion, y quando sali encontrè a Elias, el qual me saludò, diziendo. Paz a ti Maestro: Yo le respondí. Paz a ti Maestro Señor. Y èl me dixo: Hijo; que voz has oido en esta casa desierta? Yo le respondí, oí vna voz que gritaua a manera de paloma, y dezia. Ay de mi! que destruí mi casa, y quemè mi Templo. Elias me respondió: Hijo, no solamente dize esto Dios vna hora, mas todos los dias lo dize. Y tambien en la hora que Israel entra en las Sinagogas, y responden a la oracion, repela Dios su cabeça, y dize: Bienaventurado es el Rey, que assi lo glorifican sus hijos en su casa; mas ay del padre que cautiú sus hijos, y ay de los hijos que fueron cautiuos, y alexados de la mesa de su padre. Hasta aqui son palabras del sobredicho capitulo. Vean, pues, a ora todos quan gran blasfemia sea esta, la qual ata las manos a Dios, y le quita el poder, y le sujeta al hado.

Asimismo como le quitan el poder, le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanísimas: y así en el libro llamado Hanoda Saza, en el primer capítulo, preguntando en que se ocupa Dios? Responde, que en las tres primeras horas del día se pone Dios a estudiar en la ley: y en las tres siguientes se asienta a enseñar niños que murieron de poca edad: y en las otras tres se asienta a juzgar todo el mundo: y en las tres postreras está jugando, y holgando, y riendo con el dragon llamado Leuiatan. Esto haze de día: y preguntado que haze de noche? responde: Que caualga sobre vn Cherubin muy ligero, y visita diez y ocho mil mundos que crió. Esto haze despues de la creacion del mundo, mas antes que lo criasse, se ocupaua en edificar mûdos, y deshazerlos. Vease, pues, quantas locuras, y disparates se contienen en todas estas palabras. Diz n tambien en el Berachot, en el capítulo primero, que despues q se destruyó el Templo, no quedó a Dios en todo el mundo mas que quatro codos de espacio para estudiar, Halac, que es lición del Talmud, y así dizen, que las tres primeras horas del día se asienta a estudiar en el Talmud. Vease, pues, quan gran disparate es este.

Asimismo le quitan la verdad. Porque en Baba Mechía, en el capítulo que comienza Meca Haboet, dize Rabi Ismael. Grande cosa es la paz, pues Dios dixo mentita por poner paz entre Abraham, y Sara.

No faltaua aquí sino poner en Dios pecado, y no dexan de ponerlo, segun que dizen en Hulin, en el capítulo que comienza, Elloc Terefot sobre el Texto del Genesi, donde se dice, que crió Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este passo dizen vna patraña la mas ridiculosa, y necia, que se puede imaginar. Porque dize Rabi Simeon, que en la hora de la creacion la Luna, y el Sol eran iguales, y pareció la Luna delante de Dios, y dixo le: Señor, es bien que dos Reyes se siruan de vna corona? por esto mandó Dios, que fuesse disminuida la claridad de la Luna. Dixo entonces ella muy fealdada deste agrauio: Señor, por auerte yo dicho lo que estaua en razon, me has apocado? Entonces Dios por la alagar, y contentar, la dixo: No tomes pena por esto: porque el Sol no parecerá sino de día, y tu perecerás de día, y de noche. Mas ella no se contentó con esto, antes dixo: Señor, la can delá delante del Sol, que apronecha? Dixo le entonces Dios: Yo haré que mi pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses. Con todo esto no se contentó la Luna, hasta que Dios se dió por culpado, y mandó a Moysen, que en fin de cada Luna hiziesse sacrificio de vn Bode, porque Dios fuesse perdonado deste pecado. Y esto prueban por el cap. 28. del libro de los Numeros: donde máda Dios, que este ani-

mal se ofrezca por los pecados. Consideren aora los que tienen juicio, si es cosa para llorar, ver gente de razon obligada a creer so pena de muerte mentiras tan prodigiosas.

Asimismo dizen en Baua Barraa, en el capítulo que comienza, Hamor, que Raba, hijo de Rabhana iba por vn camino, y dixole vn azemilero: Muestrame el monte de Sinai. Yo fuy con él, y oí allí vna voz, que dezia: O mezuquino! ay de mi! que hize juramento; quien me absoluerá? Y despues que tornó a su estudio, contó lo dicho a sus Maestros: los quales le reprehendieron, diziendo: En la hora que oíste esta voz, huieras de dezir: Señor, yo te abíueluo de esse juramento. Y glossa Rabi Salomon, diziendo: Que este juramento de que Dios pedía absolucion, era el caufluorio de Israel. Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los Talmudistas tan desvergonzados, q se atreuen a inuentar glossas contrarias a la ley de Dios. Por donde en Canhedrin, en el capítulo que comienza, Arbanitor, sobre aquellas palabras del Levítico, que dizen: No darás de tu simiente cosa que se consagre al idolo Moloc, declaran ellos, que por quanto el Texto dize: No darás de tu simiente, que se entienda que no peca el hombre, sino quando da vn solo hijo a este idolo; mas si se los da todos no peca. El consagrar los hijos, era entregarlos a los Sacerdotes de el idolo: y ellos los passauan por el fuego delante del dicho idolo. Y por quanto dize el Texto: No darás, se entiende, que no ay pecado, sino quando el padre de su hijo al Sacerdote de Moloc, para que haga el sacrificio; mas si el mismo padre lo haze no peca. Y por quanto dize de tu simiente, glossan ellos, que si el hombre haze sacrificio de su padre, y de su hermano, o de sí mismo al sobredicho idolo, no peca.

Iten en el mismo libro, y en el mismo capítulo dizen: El que adora idolos por amor, o temor, no peca. Y declara Rabi Salomon, que por amor se entiende, quando algun señor les ruega, que los adore, y por temor, quando le amenazare, sino los adora. Pues quien no vé contradizir a esto toda la Escritura? Porque por amor de las mugeres Madianitas adoraron los hijos de Israel al idolo de Fogor, y por este pecado mandó Moysen matar veinte y quatro mil hombres, y Dios le mandó ahorcar todos los Principes del pueblo, porque no acudieron a remediar este mal. Y sobre todo esto, si no fuera porque el Sumo Sacerdote Fines aplacó a Dios, dixo el mismo Dios, que huiera de destruir todo el pueblo por este pecado. Y con estar todo esto escrito en el libro de los Numeros, en el capítulo 25. vienen estos hombres blasfemos con su frente lauada; a dezir todo lo contrario de lo que Dios sentenció.

Asímismo no tienen vergüenza de contradecir a la santa Escritura, la qual alaba la casta fidelidad del santo Ioseph, en no querer consentir con la maldad de su señora. Mas ellos dicen en Hulim, en el capitulo que comienza Colhabaçar, que Ioseph entró en la camara de su señora, con intencion de pecar cō ella, y que vino el Angel Gabriel, y castróle, y así se nalló inhabil para el pecado. Esta glosa de mas de ser fabulosa, y loca, es clara, y manifiestamente contraria a la sagrada Escritura.

No contentos los Talmudistas con estas locuras, tambien se glorian en sí mismos. Y así en el libro de la Cora en el capitulo tercero está escrito, q vn doct̃or llamado Rabi Simeō, hijo de loas, dezia: Yo soy tan digno, y tã justo, que si yo quisiese, por mi bondad serian libres en el día del juicio todos los hombres, que nacieron en el mundo, desde el día que yo nací, hasta oy: y si Alasar mi hijo fuesse conmigo, podriamos librar del juicio todos los que nacieron desde el día que el mundo fue criado hasta oy. Y si Ionaran, hijo de Husiel, fuesse con nosotros, podriamos librar todo el genero humano, desde el día de la creacion del mundo, hasta el fin. Veale si es posible, que el que esto dezia, lo creia así, y si dixera mas vno de los que están arados en la casa de los orates que esto: Y estas locuras obligan los Talmudistas a creer a la gente miserable, diciendo, que qualquier hombre que escarneciere de alguno de los Sabios del Talmud, o dixere mal dellos, escōdenado a los infiernos. Y cō estas amenazas espantã a la gente ruda, y supersticiosa, para que crea mentiras tan mōi truofas, y tales, que ni aun tras del fuego las ofarian dezir los niños, quando cuentan habillas de viejas.

Y no contentos con ser blasfemios contra Dios, tãbien hazen leyes puerfas contra toda humanidad de justicia, y así dize Rabi Moysen de Egipto en el de Sopu; en el capitulo quinto, que el que maldixere a su padre, o madre, no es culpado en cosa alguna; taluo si en la maldicion nombrare algunos de los nombres propios de Dios. Y no solamente dà licēcia de maldezir a los padres carnales, contra el mandamiento de la ley de Dios (que dize, el que maldixere a su padre, o a su madre, muera por ello) mas tãbien la dà par a maldezir al mismo Dios, conforme a lo que se dize en Cãhedrin, en el capitulo que comienza, Arbamihor, donde dize, que el que maldixere a Dios, no tiene culpa, sino es quando declara vn nombre propio de Dios, que es Semhameforas. Y si nombrare, quando maldize a Dios con alguno de los otros sus nombres, que son Adōmi, Elohim, Sabaoth, que quieren dezir, Señor, Juiho, Dios de los exercitos, no tiene culpa. Pues que cosa mas contraria a la justicia, y

a la santa Escritura, y a toda razon, que esta?

Itēn dãn licencia para matar sin pena alguna. Y así dize en Camhedrin, en el capitulo, que comienza, Ellu, que si alguno atare los pies, y las manos de su compañero, y por esta causa muere de hambre el que lo ató será libre de muerte. Mas si lo ató al Sol, o al frio, y muriere, será culpado en la muerte. Y si lo ata, y lo echa delante de vn leō, libre es de la muerte, y si lo echa delante de las culpas, es culpado en la muerte, y si lo echa en vn poço, que tuuiere escalera, y otro la quita, el que lo echó en el poço será libre.

Itēn, si diez hombres fueron contra otro hombre con diez palos, y lo mataron, todos son libres.

Itēn, dize Rabi Moysen de Egipto en el libro de Saprin, en las lecciones de Canhedrin, en el capitulo nueue, que si vn malhechor fue re acusado delante los juezes, y todos a vna voz lo sentenciar en a muerte, el tal sentenciado será libre de ella, porque es necesario que los juezes discuerdan entre sí, y que parte dellos lo condenen, y parte lo abuelua, y estar se ha por las mas voces.

Itēn, dicen en el libro de Hulim, que si Pedro dize vn falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado a muerte, si antes de muerto se prueua la falsedad, morira el acusador. Mas si se prueua despues de muerto, el acusador quedará libre. Quien no vé ser estas derefinaciones contra todas las leyes diuinas, y humanas.

Pues que coraçon avrà tan ageno de toda humanidad, que por vna parte no se espate leyendo esto, y por otra no lllore, viendo tantas animas obligadas, so pena de muerte, a dar credito a cosas tan injultas, tan fabulosas, y tan abominables: o justicia de Dios nuestro Señor! o açote de Dios, que tal ceguedad permitió por los pecados!

Pues bolviendo al proposito, que os parece hermano, como dauades credito a cosas tã horribles, y tan contrarias, no solo a la santa Escritura, sino tambien toda la lumbrē de la razon, con que Dios nos crió? Mas no faltará por ventura alguno, que corrido de auer creído tales locuras, diga que nada desto está en el Talmud. Esto no ha lugar poder se dezir, porque el Autor que esto escriuió fue muy diligente en el alegar el libro, y el capitulo, y el principio del en su misma lengua. Y demas de esto escriuió en Roma, y por mandado de su Santidad) donde ay Sinagogas, y Maestros desta seta) y no era pōsible ser vn hombre tã loco, y tan desvergonçado, que escriuiese cosas, que en presencia del Papa, y de los Cardenales, pudiesen claramente ser redarguidas. Así, que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dudar.

CATECUMENO. Aora que Dios me abrió los ojos, para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad, y el engaño en que he viuido. Porque así como los que han estado mucho tiempo en vna carcel escura, y suzia, no sientē el mal olor della por estar habituados en él: mas los que de nueuo vienen de ayres puros, y limpios, luego sienten este mal olor: y así yo habituado a creer estas fabulas, y mentiras, no veia falsedad dellas: mas aora con la luz de la verdad veo mas claramēte la falsedad de la mentira, y estoy corrido, y auergonçado de mi mismo, por auer creido tales cosas. Iuntose con esto auer nacido, y criado me en ellas, y mamadolos en la leche, y heredadolos de todo mi abolorion hasta oy, y esto me tenia cautiuo, y ciego en este engaño. Con esto se juntò la autoridad, y excelencias de las santas Escrituras, que nosotros tambiē recibimos, y a bueltas destas verdades tā ciertas nos dieron a beber nuestros Doctores la ponçoña de estas mentiras, como lo hizo el peruerso Mahoma, que engrandeciēdo la dignidad, y gloria de Christo, traxo a su ferra gran numero de Christianos, y no nos desayudò poco el menoscupio, y manera de desgracia, que nos muestran algunos de los Christianos en muchas cosas, auendolos de traer al conocimiento de la verdad con beneficios, y buenos exemplos. Porque esto nos haze recompensar vna desgracia con otra: y juntamente con el aborrecimēto de las personas, venimos tambiē a aborrecer la Religión que professan. Por donde si aora resucitara aquel que deseaua ser anatema de Christo, por saluar a sus hermanos, con quanta razon dixera aquello, que èl escriuia. Quien està enfermo, que yo no lo estè? y quien se escandaliza, que yo no me abraze? No conuertia el santo Apostol los hombres desta manera, sino haziendo mil mãjares de si, y haziendole todo à todos los hombres, por hazer saluos a todos, ni despreciando los pecadores, si no llorando sus pecados.

Dialogo segundo, en el qual se trata de la Diuinidad de Iesu Christo nuestro Salvador.

CATECUMENO.

Puestò caso, que por la bondad de nuestro Señor estoy muy firme, y constante en la Fè, y aparejado (si el Señor así lo ordenare) para morir por ella, mas porque està luz de la Fè es muy hermosa, y causadora de gran de paz, proponeroshe aqui todas las cosas en que esta gente ciega tropieça, y se embaraça para no recibir la lumbre de la verdad, como son la muerte, la Diuinidad del Hijo de Dios, el misterio de la Santísima Trinidad, y de el Santísimo Sacramento del Altar, y de la dero

gacion de las ceremonias, y sacrificios de la ley de Moyses, y la reprobacion del pueblo de los ludios, eleccion de los Gentiles, y otras semejantes

M A E S T R O. Estas materias que auéis tocado comprehenden gran parte de nuestra Theologia (como ya dixè) y demandan largo tratado: y mas yo con toda la breuedad, que este libro pide, trabajarè por responder a todas estas objeciones: puesto caso que para todas ellas (como ya os dixè) basta la resolucion, y doctrina del Salvador, a quien Dios mandò que creyèsemos.

Y decendiendo, pues, en particular a la primera de vuestras preguntas, que es acerca de la Diuinidad de Christo: cierto es, que en el nueuo Testamento està lo que pedis muy claro: pero tambien lo està en el viejo. Mas los maestros de los Hebreos tienē puestos sobre sus ojos el velo, que dize el Apostol, para no ver cosa tan clara. Para esto, pues, alego primeramente aquella pregunta que el Salvador propuso a los Fariseos, sobre cuyo Hijo era el Meisias. A lo qual ellos respondieron, que era Daud. A esto replicò el Salvador. Pues como Daud en e spiritu (que quiere dezir, mouido, y enseñado por el spiritu Santo) lo llama Señor en el Psalmo 109. diziendo: Dixo el Señor a mi Señor, assientate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debaxo de tus pies. Pues siendo èl su hijo, como lo llama Señor? A esta réplica no supieron ellos responder, y quedaron con esto tan atajados, y confusos, que dende aquel día no se atreueron a tentarle mas con sus preguntas. La causa de no auer sabido responder, fue, no entender el misterio de la Diuinidad de Christo, el qual segun la naturaleza humana, es Hijo de Daud; mas segun la Diuina, es Señor de Daud. Lo qual aun se confirma cõ la palabra, que le dize: Assientate à mi mano derecha. Porque que criatura ay criada, ò por criar en el cielo, ò en la tierra, a la qual conuenga esta tan grande dignidad, como el està assentado a la diestra de Dios? Quien (dize Daud) en las nubes se podrá igualar con Dios? y quien entre los Hijos de Dios, que son los Angeles, y los Santos será semejante a èl? Si hizieremos comparacion del mas alto de los Serafines con Dios, el Serafin quedará infinitos grados mas baxo que èl. Y si el mismo Dios de nueuo criasse otra criatura mil vezes mas alta, que el mas alto de los Serafines, tambiē estaria en este mismo lugar. Porque la perfeccion de la criatura, por altissima que sea, es limitada, y finita, mas la de el Criador es infinita: y de lo finito a lo infinito no ay comparacion. Por dõde queda manifestado, que no puede estar a la igual, que es assentado a la diestra de Dios, sino quiè fuere Dios. Esto aun se declara mas con lo que añade lue-

2. Cor.

30.

Matt.

11.

Ps. 113.

Psalm.

109.

go el Padre, hablando con el Hijo, diziendo: De mi vientre, antes que criasse el Luzero, te engendre. Donde vemos señaladas personas, vna que engendra, y otra engendrada; y lo que dize antes del Luzero, quiere dezir antes de la creacion del mundo, tomando la parte por el todo. Y en dezir, que lo engendró de su vientre, significa auer sido engendrado de la misma sustancia del Padre. Y aquella palabra de mi vientre, denota que no es Hijo por adopcion, y por participacion de su gracia, sino por comunicacion de su misma sustancia. Porque como la naturaleza diuina sea simplicissima, no se puede partir, ni diuidir, y por esto toda ella se comunica al Hijo, en la qual está la misma Eñencia que en el Padre. Así que estas dos palabras, asientarse à la diestra de Dios nuestro Señor, y ser engendrado de su vientre, à ningun Hijo adoptiuo de Dios, sino à solo el natural pertenece.

Con este testimonio se junta otro no menos illustre, en que Dauid en el segundo Psalmo comienza à maravillarse de las persecuciones que las gentes auian de levantar contra Dios, y contra su Christo, añadiendo, que el Señor de los Cielos escarnecerla dellos, mostrando por la obra quan vanos eran sus propositos, y conscios en querer impugnar, y destruir el Reyno de Christo. Acabada esta sentencia, propone el mismo Christo contra la peruerfa opinion de estos la gloria de su Real dignidad, junto con la de su Diuinidad, por estas palabras. Yo soy puesto por autoridad de Dios por Rey sobre el santo monte de Sion para predicar su mandamiento, y decreto. Y el Señor me dixo: Tu eres mi hijo, yo te engendré oy. Pídemme, y darte he las gentes por heredad: y por posesion tuya los terminos de la tierra. Pues en esta profecia claramente se declaran las dos naturalezas de Christo. Porque en dezir, que lo constituirá por Rey en su santo monte, y mandar, que le pida, se declara la naturaleza humana, que fue criada en tiempo, porque el pedir, y Reynar en el monte de Sion, conuiene à Christo en quanto hombre, mas en dezir Dios: Tu eres mi hijo, y yo oy te engendré, declara la Diuina, que fue eterno, significada por estas palabras, oy te engendré, porque en la Eternidad no ay mas que oy, pues à ella está todo presente, sin auer pasado, ni venidero. Por donde esta palabra, oy te engendré, à ninguno de los Angeles pertenece, porque ni ellos fueron engendrados de Dios, sino criados; ni tampoco fueron criados en este oy, que es en la Eternidad, sino en tiempo determinado, que es quando fue criado el mundo. Por donde estas palabras à solo el vnigenito Hijo de Dios eternamente engendrado pertenecen, y no à otro.

Leed tambien con diligencia el Psalmo

44. que todo trata del Rey Messias, de su Reyno, de su hermosura, de su poder, y de sus virtudes, y de la Reyna, que es la Iglesia Esposa suya, y de los hijos Espirituales que han de nacer della, y hallareis, que dos vezes le llama Dios en este Psalmo. Porque primeramente hablando con el Rey Messias de la Excelencia, y perpetuidad de su Reyno, dize: Tu silla, ó Dios, durará en los siglos de los siglos, y la vara, que escetro de su Reyno, es vara de igualdad. Y mas abaxo hablando con la Reyna, Esposa deste Rey soberano, dize: Asséntose la Reyna à tu mano derecha, vestida de oro, y adornada de diversos colores, y luego endereçando las palabras à la Reyna, dize: Oye hija, y vé, è inclina tu oreja, y olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciará el Rey tu hermosura, porque él es tu Señor Dios, y adorarlo han: en las quales palabras manifestamente confiesa su Diuinidad.

Isaias tambien en el capitulo nono, hablando deste Señor, declara su Humanidad, y Diuinidad por estas palabras. Vn pequeño uelo nos es nacido, y vn hijo nos es dado, sobre cuyos ombros ha de cargar su Reyno, y Principado. Y su nombre será admirable, Cónsiliario, Dios, Fuerte, Padre del siglo aduenidero, y Principe de paz. Hasta aqui son palabras de Isaias. Pues que testimonio se pudiera dar mas claro de la Diuinidad, y Humanidad de nuestro Salvador? Porque llamandolo pequeño, claramente muestra su Humanidad, pues en Dios no cabe nombre de pequeño. Mas porque no nos engañásemos con este nombre, pone luego los nombres de su grandeza, vno de los quales es Dios, con el qual manifestamente sin rodeos, ni figuras testifica su Deidad. Donde es mucho de notar, que los Setenta Interpretes que trasladaron la Biblia, de la lengua Hebrea en la Griega, à petición de Ptolomeo Rey de Egipto; el qual (aunq̄ Gentil) adoraua vn solo Dios, viendo que el Rey se ofenderia con este lugar, pareciendole que auia otro Dios de mas de el que él adoraua, encubrieron este smierio, y en lugar de todos aquellos nombres, pusieron vno solo de ellos, que es Cónsiliario, llamandolo Angel de gran consejo, que es como si dixera mensagero de Dios, embiado para darnos vn gran consejo, que es enseñarnos el camino de nuestra saluacion. Lo qual hizieran, sino entendieran, que aquí abiertamente se declaraua la Diuinidad, y grandeza deste Señor.

El mismo Profeta le pone tambien este nombre en aquella illustre profecia, en la qual dize, que vna Virgen concibiria, y pariria vn Hijo, el qual se llamaria Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. Y añadiendo luego, que este Niño comeria leche, y miel à manera de los otros niños, declara su humanidad; mas

mas llamandole Emanuel (que es Dios con nosotros) declara su Diuinidad. Y este nombre concuerda muy bien, segun algunos interpretan, con otra profecia del mismo Profeta, en la qual hablando del Salvador, dize: Que le pondrà vn nombre nuevo, el qual ha de nombrar Dios. Pues que nombre nuevo será este? Porque el nombre de Iesvs, que fue puesto al Salvador en la Circuncision, no es nombre nuevo, pues otros muchos le tuuieron antes del. Como, pues, se verificarà esta palabra, y promessa de Dios? Que nuevo nombre ha de ser este nunca jamás visto, ni oido en el mundo? Ciertamente no puede ser otro, que ser llamado Dios, y hombre juntamente, lo qual hasta aora nunca en el mundo se viò. En este lugar me pareció advertir quan diferentemente interpretaua la Escritura los Doctores Hebreos, que escriuieron antes de la venida del Salvador, de como los que vinieron despues: Porque estos como tienen sobre los ojos el velo de la passion, que ciega la razon, falsifican las escrituras conforme a su dañada intencion: mas los que escriuieron antes, como estauan libres desta passion, no tenian esta ocasion para torcerlas, y assi interpretaron las Escrituras sanamente, como ellas lo significan. Digo esto, porque vnos destos antiguos, declarando este nombre de Emanuel, que aqui alegamos, dize assi: Porque el Mesías auia de ser Dios, y hombre, por esto se le puso por nombre Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros; esto es, en nuestro cuerpo, y nuestra carne, como lo testificò Iob, quando dixo: En esta carne verè à Dios. Y añade mas. Porque es Dios, se llama Consiliario admirable, porque descubrió vn mar auiloso consejo para salvar las animas, que por el pecado de Adan estan condenadas, y por ninguna via podian ser saluas, sino padeciendo el Rey Mesías vna muerte muy dolorosa, con muchos tormentos. Lo su dicho es deste Doctor Hebreo; el qual como no tenia en sus ojos las cataratas, y lagañas que tienen los de aora, veia la verdad clara, y pura en la fuente de las santas Escrituras.

§. I.

Ieremias tambien testifica esta misma diuinidad, por estas palabras: Mirad, dize Dios, que han de venir dias, en los quales nacerà David, que será planta de justicia, y reinará este Rey, y será Sabio, y hará juicio, y justicia en la tierra. Y añade luego: El nombre con que lo llamaran, será el Señor nuestro justo. Donde en lugar de aquella palabra, Señor, está en el Hebreo, el nombre de las quatro letras, que à solo Dios se atribuye. Lo mismo testifica el Profeta Baruc en el capitulo tercero: en el qual despues de auer declarado, como Dios es Criador, y Señor de todas las cosas, añade luego estas palabras: Este es nuestro

Dios, y no ay otro que se compare con él, el qual hallò todos los caminos de la sabiduria, y entregòla à Iacob su siervo, y à Iacob su amado. Y despues desto fue visto en la tierra, y conuersò con los hombres. Pues con que palabras mas claras se pudieran explicar las dos naturalezas, diuina, y humana, que con estas? Y quan bien se declara por aqui el nombre suso dicho de Emanuel, que es Dios con nosotros. Ni es menos illustre testimonio el del Profeta Miqueas, que arriba alegamos, el qual dize así: Tu Belen tierra de Iudea, no eres la mas pequeña entre los millares de Iudà, porque de ti nacerà vn Principe, que rija à mi pueblo de Israel. En lugar de las quales palabras la traslacion Caldea, traslada mas claro, diziendo: De ti nacerà el Mesías. Y añade luego el Profeta: Y su salida será dende el principio de los dias de la Eternidad. En las quales palabras claramente señala dos nacimientos deste Señor, vno en tiempo en el lugar de Belen, y otro ante todo tiempo, que es dende los dias de la Eternidad, que es propia de solo Dios.

Otros lugares ay en la santa Escritura, con que se nos representa por mas nueva manera la diuinidad, y gloria de nuestro Salvador. Entre los quales se cuenta aquel juramento que pidió el Patriarca Abraham al criado, que iba à buscar muger para su hijo Isaac, al qual dixo: Pon tu mano debaxo de mi muslo, para que te conjure por el Señor Dios del cielo, y de la tierra, sobre que no tomes muger para mi hijo Isaac, de las mugeres de los Cananeos, en cuya tierra moro, &c. Que manera de juramento es este? Los hombres quando juran solemnemente en juicio por los santos Evangelios, ò por la Cruz, ponen la mano sobre ello, ò sobre ella, y assi juran. Pues mãdando el santo Patriarca poner la mano en su muslo, y tomar juramento por el Señor del cielo, y de la tierra, era dar à entender, que de aquel muslo auia de nacer el Señor del cielo, y de la tierra, de lo qual tenia certissima relacion, quando Dios le jurò, que del naceria vn hijo, por quien todas las gentes auian de ser benditas. Porque à no pretender esto el Santo varon, à que proposito mandaua poner la mano en el muslo para jurar por el Señor del cielo, y de la tierra, sino porque sabia, que de allí auia de nacer este Señor? Esto, pues, cõ todo lo dicho, nos testifica la diuinidad del Salvador, que es el verdadero Señor de cielo, y tierra.

Ni Salomon dexò de entender, y declarar el misterio, quando en el capitulo 30. de sus Proverbios habla de la sabiduria, que juntamente con Dios criò todas las cosas del mundo con grande magnificencia de palabras, y cõ la misma declara lo mismo, quando despues de auer dicho, que Dios moraua en él, y hablaua por él, dize estas palabras: Quien subió al cielo, y de-

Micha

Baruc

descendió? Quien tiene los vientos en sus manos? Quien recogió las aguas como en una vesícula? Quien crió todos los terminos de la tierra? Qual es el nombre del, y qual el nombre de su Hijo, si lo sabes? Ved con que resplandor, y magestad de palabras, vino à manifestar esta verdad, que es tener Hijo quien todas las cosas crió, el qual solo estando en el cielo descendió à la tierra por nuestro remedio, y con añadir aquella palabra, si lo sabes, dió à entender quan profundo, y secreto era este misterio. Ni careció deste conocimiento el Ecclesiastico, quando en su oracion dize: Inuoque al Señor, Padre de mi Señor, pidiendole, que no me desampare en el tiempo de la tribulacion. En las quales palabras claramente pone el nombre del Padre, y del Hijo de Dios, pues nombra aqui Padre, y Hijo, quando dize: Inuoque al Señor, Padre de mi Señor.

Bien se, que los Maestros de los Hebreos convencidos con estas autoridades, buscã mil invenciones para huir de la verdad tan clara. Para lo qual vnas vezes tuercen la escritura, aplicando à vna cosa lo que pertenece à otra, como lo hazè en el capitulo 33. de Isaias, que trata de la Passion, aplicando esto à los trabajos, que passã aora el pueblo de Israel en su cautiverio. Otras vezes falsifica, y corrompen el Texto de sus Biblias, no mirando, que la traslacion de los Setenta Interpretes, y la Caldea, a quien ellos dan mucho credito, les contradize. Otras vezes, quando se ven muy apretados, fingen fabulas, y mentiras para defenderle. Para lo qual no dexarè de referir aqui vna dellas. Porque en aquella autoridad que aora alegamos del Profeta Miqueas, en la qual dize, que Christo nace en Belen, y que su salida ferà dende el principio de los dias de la Eternidad, en las quales palabras, como vimos, demã del nacimiento temporal de Christo en Belen, se significã otro nacimiento, en el qual ab eterno nace de su Eterno Padre, viendole ellos apretados cõ este tan claro testimonio de la diuinidad del Salvador, fingen vn disparate, diziendo, que siete cosas fuerõ criadas antes del mundo, que fueron la ley, la penitencia, el infierno, la casa del Santuario, el trono de la gloria, el Paraiso terrenal, y el nombre del Messias. Y con esta fabula responden a esta autoridad de Miqueas, diziendo, que aquella salida de los dias de la Eternidad, se entiende del nombre del Messias, que es vna de aquellas siete cosas que fuerõ criadas antes que el mundo se criasse. Y que este dicho sea fabuloso, y vano, la razon claro lo muestra. Porque la ley entonces no podia estar sino en algun entendimiento. Mas este no podia ser el de Dios, porque en el no podia auer cosa criada, ni tampoco en entendimiento de hombre, ù de Angel,

porque antes de la creacion del mundo, no auia hombre, ni Angel. Y la misma razon corre del nombre de el Messias. En lo qual se ve, demã de la infidelidad, la rudeza, y poco saber destes Doctores, pues no ven que dizen cosas tan contrarias à razon. Por tanto no quiero gastar tiempo en redarguir sus disparates, y mayormente hablando con vos, pues con la luz que nuestro Señor os ha dado veis tan clara la verdad.

§. II.

Y Si demã de los dichos de los Profetas, quereis testimonios de los Gentiles, leed el primer libro de Agustino Eugubino, y en el hallareis que muchos grauissimos Filosofos, quales fueron Mercurio Trimegistro, Platon, Plotino, Macrobio, Porfirio Proclo, los quales, ò por tradicion, ò por reuelacion, como las Sibilas, testifican esta misma generacion eterna de el Hijo de Dios, cõ palabras tan claras, que ponen admiracion à quien las lee. Y asì lo llaman con los mismos nombres que nosotros, que son: Hijo de Dios, Sabiduria eterna, Verbo, ò palabra del Padre, y mente, que quiere dezir entendimiento, ò razon, ò sabiduria. Y Porfirio, enemigo de nuestra Religion, refiere la sentencia de Platon, acerca deste misterio, totalmente conforme à nuestra Fè. Porque primeramente dize, que del sumo bien nace vna mente, que es el Hijo de Dios, por vna manera, que ninguno de los moradores podrã entender, y que esta mente tiene ser por si misma, como Dios todo poderoso, y que esta misma es filla, origen, fuente, principio, y Reyno de todas las cosas. Iten, que es la primera hermosura, y origen de todas las hermosuras, y dechado, y espejo dellas, y q por ellas son hermosas, y buenas todas las cosas q hizo. Y demã dello, dize, q esta mente fue eternalmẽte engedrada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sentencia de Platon, referida por este Filosofo susodicho. Mas entre todos estos Filosofos, el mas antiguo (que fue Mercurio Trimegistro) habla tan claro desta generacion Diuina, q pone espato à quiẽ quiera que lo lee. El qual enseñando à vn hijo suyo, dize asì: O Hijo, el verbo, ò palabra del Criador es eterno, mueue por si, no sufre augmento, ni diminucion, es inmutable, incorruptible, singular, siempre seme, ante à si mismo, igual, concorde, estable, vno en si mismo! Pues que mayores alabanzas se pudieran dezir del Verbo Diuino que estas? Sobre las quales palabras dize Eugubino: Que no se hartaua de marauillar, y que quedaua atonito de ver lo que la antigua Filosofia restifica del Hijo de Dios, y que con grandè alegria daua gracias al Redentor del mundo, porque mediãte la predicacion de su santo Evangelio hincho todas las tierras del conocimiento de su Diuinidad,

Ecclesi.
33.

Miqueas.

ridad, de tan pocos conocida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo que estava antes profetizado por *Isaias*, el qual dize, que la tierra auia de ser llena del conocimiento de Dios, como el mar quando se derrama, y estiene por sus riberas.

Isa. 11.

Y si allende de estos testimonios quereis alguna razon, acordaos de aquellas palabras, que dize Dios por *Isaias*. Por ventura yo que hago parir à las criaturas no parirè; yo que les doy poder de engendrar, serè estéril, dize el Señor: Si pusieredes los ojos en quantas cosas ay en este mundo inferior, que tienen alguna manera de vida, hallareis que todas ellas en llegando à la perfeccion de su naturaleza, engendran otras semejantes à si. Todos los arboles, todas las yeruas, y generalmente todas las plantas, en auiendo crecido, y llegado à su perfeccion, luego producen semillas, con las quales nazcan otras semejantes a ellas, como hijas de padres, que es vn linage de generacion. Asimismo todos los animales de la tierra, todos los peces del mar, y todas las aues del aire, engendran otras semejantes à si. El leon engendra leon, y el cauallo, cauallo: y assi todas las demas. Pues ya del hombre no tenemos que dudar. Y es cosa tan propia esta de todas estas criaturas, que dixo *Aristoteles*: Naturalissima cosa es en todas las cosas que tienen vida, engendrar otras semejantes à si. Pues siendo esta natural perfeccion de todas las cosas, que vienen, dada por el Autor, y Criador de la naturaleza, no era razon que careciesse aquel, que es infinitamente perfecto, de la perfeccion, que diò à sus criaturas. Y assi del cõfessamos, y creemos, que engendrò su vnigenito Hijo nuestro Salvador.

§. III.

CON esta se junta otra Diuina razon, que en el tratado pasado alegamos, la qual sirve grandemente, assi para el misterio de la Encarnacion, deque alli tratauamos, como de la Santissima Trinidad, de que aora trataremos. Para lo qual auéis de presuponer aquella tan celebrada sentençia de San *Dionisio*, muchas vezes en estos libros alegada, que la naturaleza del bien, es ser comunicatiuo de si mismo, como lo veis en el Sol, que tan liberalmente comunica su luz à todas las criaturas del mundo, y como tambien lo podeis ver en muchos Religiosos, y Santos varones, que van hasta el cabo del mundo, y se ponen a los peligros del mar, y de la tierra, por comunicar à los infieles aquella luz, y bondad que Dios les diò. Y de donde pensais que ha procedido tanta infinidad de libros de Santos, sino deste mismo principio, que es deseo de comunicar la doctrina, y santidad que en ellos auia, no solo à los presentes, sino tambien à los siglos adueneros? Y como sea esta la naturaleza, y pro-

riedad del bien, siguefe, que quanto la cosa creciere mas en quilaces de bondad, tanto serà mas comunicatiua de si misma. Pues como sea verdad que nuestro inuento Dios sea infinito, y sumamente bueno, siguefe, que ha de ser sumamente comunicatiuo de si mismo, que es de las riquezas, bondad, y Diuinidad, que en si tiene, por que esta es suma, y perfecta comunicacion, y tal qual conuene à la suma bondad. Y dado caso que aya el comunicado à sus criaturas, mayormente à los hombres, y Angeles, todos quantos bienes tienen, mas todo esto que ha comunicado, y quanto mas puede comunicarlès, es como nada en comparacion de aquella soberana comunicacion de su Diuinidad. Porque todo lo comunicado son bienes finitos, y limitados; mas aquella Diuina sustancia es bien infinito, y de lo finito à lo infinito, no ay proporcion, ni comparacion. Esta es vna muy poderosa consideracion para entender el misterio de la Diuinidad de Christo nuestro Salvador, y de la Santissima Trinidad. Porque desta propiedad, y naturaleza del sumo bien, procede comunicar el Padre al Hijo su misma Essencia: y el Padre, y el Hijo (que tiene vna misma voluntad amandose infinitamente) producen la tercera Persona del Espíritu Santo: à la qual tambien comunican su misma Diuinidad, y Essencia, como luego trataremos.

CATEC. Muy bien auéis declarado, y fundado la Diuinidad del Salvador con tan claros testimonios de Profetas, de Filósofos, de Sibylas, y juntamente con esta postrera razon, fundada en la condicion, y naturaleza del bien. Por tanto aqui no tengo ya mas que preguntar.

Dialogo tercero del misterio de la Santissima Trinidad.

CATECVMENO.

YA que hasta aqui me auéis instruido Maestro en todo lo que deuo creer, y entender acerca del articulo de la Diuinidad del Salvador, reistanos aora tratar del misterio inefable de la Santissima Trinidad; en cuya Fe si elen tropezar los infieles, como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto, assi para mayor consolacion mia, como para desengaño de los que andan errados, querria que me enseñalides lo que se debe creer acerca deste misterio.

MAESTRO. Para tratar de esta materia, conuene primeramente pedir licencia a nuestro Señor para entrar en este Santuario, y tambien luz para ver lo que està encubierto sobre todo lo criado. Y demas desto, deusda reuerencia, y templança para tratar de tan gran misterio, el qual mas debe ser adorado que es-

Tulio. cadañado. Por lo qual dixo Tulio, que era co-
 sa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la
 verdad, sino la dezimos con aquel temor, y re-
 uerencia que conuiene a tan grande Magestad.
 Y el mismo en otro lugar dize, que desta ma-
 teria auemos de tratar pocas cosas, y estas con
 temor, y reuerencia. En lo qual concuerda
 con lo que el Apostol nos enseña, diziendo:
 Que no quera mos saber mas de lo que nos co-
 niene saber, sino que en esta parte tengamos
 medida, y templança. Y Salomon nos declara
 el peligro que ay en la dessemplança, dizen-
 do: Asi como es cosa dañosa, comer grande
 cantidad de miel, assi el escudriñador de la Ma-
 gestad será oprimido de la gloria. No ay cosa
 mas dulce, para quien tiene purgado el pala-
 dar de su anima, que cõtemplar aquella infini-
 ta hermosura: mas quien quiere passar los ter-
 minos deste conocimiento, y escudriñar con
 su razon lo que es incomprehensible, podrá
 cegarse con la grandeza de aquel Diuino res-
 plandor, como se cegaria el que porfiãse a mi-
 rar el Sol en su misma rueda. Por donde assi
 como Dios, queriendo hablar con Moyfen en
 el monte Sinai, le mandò que señalasse cierto
 termino adonde el pueblo pudiesse llegar sin
 passar adelante, sopena de muerte; assi el hom-
 bre debe saber hasta donde podr. llegar cono-
 cimiento de Dios, sin querer escudriñar mas.
 El qual termino nos declara el Eclesiastico
 por estas palabras: No quieras saber las cosas,
 que sobrepujan la facultad de tu entendimie-
 to, sino procura pensar siempre en las cosas,
 que Dios te mandò, y no seas curioso escudri-
 ñador de sus obras, pues muchas dellas exce-
 den la capacidad de tu entendimiento. Lo
 qual nos aconseja san Chrysostomo, haciendo
 comparacion de la generacion temporal de
 Christo con la eterna, por este discurso. Sino
 podemos comprehender (dize el) de la mane-
 ra que el cuerpo humano se forma en las en-
 trañas de la madre, como sabremos de la ma-
 nera que el Espiritu Santo con sola su virtud
 formò el cuerpo del Salvador en las entrañas
 de la Virgen? Por tanto averguencense, y con-
 fundible los que cõ atreuida curiosidad quie-
 ren escudriñar aquella eterna generacion del
 Hijo de Dios: porquẽ sino puede nuestro in-
 genio alcanzar esta, que locura será pensar
 que nadie puede alcanzar con el entendimien-
 to, y declarar con palabras aquella inefable
 generacion? Por tanto contentate hombre
 con la simplicidad de la Fè, y no quieras inqu-
 rir lo que Dios quiso que estuuiesse secreto.
 Esta es, pues, hermano la templança con que
 auemos de tratar este misterio.

Mas porque estamos obligados a creer ex-
 plicita, y distintamente los Articulos de la Fè
 (entre los quales este es el mas principal) por
 tanto nos conuiene aqui tratar del: mas esto

con la templança, y reuerencia que auemos
 dicho. Para lo qual (dexadas a parte para los
 Teologos las subtilezas de este misterio) me
 parecio tratar tres cosas. La primera, señalar
 los lugares de la santa Escritura, que del ha-
 blan. La segunda declarar de la manera que
 auemos de concebir este misterio, para que no
 concibamos alguna cosa material, y indigna
 de la Magestad Diuina. La tercera, traer (dexa-
 do las razones que algunos Doctores traen
 para fundar la Fè deste misterio) mostrar que
 no es argumento bastante contra esta verdad,
 no alcanzar la nuestra razon: pues el misterio
 estan alto, y la razon humana tan baxa, y
 baxa, para alcanzar cosas tan altas.

Y quanto a lo primero, auis de saber, que
 este Articulo de Fè de la Santissima Trinidad,
 fue necessario declararse mas distintamente
 en el Nueuo Testamento, que en el Viejo, por
 causa del misterio de la Encarnaciõ: en el qual
 confessamos el Hijo de Dios auer encarnado, y
 siẽdo concebido en las entrañas de vna Virgẽ,
 por virtud del Espiritu Santo: lo qual no se
 podia entender, sino entendido este Sacramen-
 to de las tres Personas Diuinas. Mas en el Vie-
 jo, no auia esta necesidad; y corria peligro,
 que aquella gente ruda, no entendiendo la al-
 teza deste misterio, creyese que auia muchos
 Dioses, y assi tomasse de aqui ocasion para su
 idolatria, a la qual aquel pueblo era muy in-
 clinado. Mas en el nueuo Testamento este Ar-
 ticulo de nuestra Fè esta en muchos lugares
 declarado. Y assi dize San Juan: Tres son los
 que dan testimonio en el cielo, el Padre, y Ver-
 bo, y el Espiritu Santo, y estos tres son vna
 misma cosa. Y el Salvador en biando sus Di-
 cípulos a predicar el Evangelio por todo el
 mundo, les dixo: Id, y enseñad a todas las gen-
 tes, bautizandolas en nombre del Padre, y del
 Hijo, y del Espiritu Santo. Dexo otras muchas
 autoridades, porque bastan estas. Y pues (co-
 mo arriba alegamos) nos es mandado creer to-
 do lo que el Messias nos dixere de parte de
 Dios, y el nos reuelò este Sacramento, esto
 basta para lo creer.

Mas tampoco en el Testamento viejo fal-
 tan autoridades, las quales de tal manera testi-
 fican este misterio, que los Sabios, y Santos va-
 rones de aquel tiempo lo entendiessen, mas la
 gente ruda, y ignorante no lo alcanzasse. Vno
 de los principales lugares que para esto ay, es
 el del capitulo 48. de Isaias, donde el mismo
 Dios, que en todo este capitulo va siempre ha-
 blando, dize assi: Llegaos a mi, y oid estas pa-
 labras. No hablè yo al principio en lugar es-
 condido. Donde aquel tiempo antes que se hi-
 ziese, yo estaua ai, y aora el Señor me ha em-
 biado, y el Espiritu suyo. En las quales pala-
 bras primeramente es de notar la atencion
 que pide, para lo que pretende dezir, como

cosa digna de grande atención, diciendo: Alle
gaos à mi, y oíd estas palabras. Sigue se luego,
no hablè yo al principio en lugar escondido.
Todos los interpretes Hebreos, y Catolicos,
entienden por esta primera habla de Dios, la
ley que diò al pueblo en el monte Sinai, aca-
bándolo de sacar de Egipto, porque esta fue la
primera habla que Dios hizo en publico, oyè-
do todos los hijos de Israel la voz de Dios.
Por lo qual atemorizados grandemente con
el sonido desta voz, dixeron à Moysen: Ha-
blanos tu, y oírtehemos, no nos hablè el Se-
ñor, porque por ventura no muramos. Y tras
destas palabras, dize luego: En aquel tiempo
antes que esto se hiziesse, al estaua yo. Estas
son palabras que và continuando el mismo
Dios, declarando que èl era antes deste tie-
mpo, y que allí estaua presente quando la ley se
diò. Y añade luego, y aora el Señor me ha em-
biado, y el Espiritu suyo. A quien veamos em-
bió? Aquel que se auía hallado presente al
dar de la ley, que era el Hijo de Dios, que es
ante todo tiempo, el qual juntamente con el
Padre dispone, y ordena todas las cosas, y este
dize, que fue embiado del Señor, y de su Espi-
ritu al mundo, despues de dada aquella ley de
Escritura, à darle nueva ley de gracia. Donde
vemos expressadas las Tres Personas Diuinas;
conviene saber, dos, que son en vnidad, el Pa-
dre, y el Espiritu Santo, y la tercera, que es el
Hijo de Dios, el qual diò juntamente con el
Padre, y con el Espiritu Santo aquella prime-
ra ley. En las quales palabras, como digo, te-
nemos expressado el Misterio de la Santissima
Trinidad.

Pues como los Doctores de los Hebreos se
ven conuencidos con este texto, recurren à
sus artificios acostumbrados para huir de la
verdad. Y así Rabi Salomon, que es muy
principal entre ellos, y mas atreuido para
torcer las escrituras, y fingir parras, para
descabullirse deste passo, finge vna dellas, di-
ciendo, que aquellas palabras: Ai estaua yo,
y el Señor me embió, y su Espiritu, no son pa-
labras del Hijo de Dios, sino del mismo Profe-
ta Isaias, que fue embiado à profetizar por
Dios. Y preguntandole: Como estubo al pre-
sente Isaias, que nació seiscientos y setenta y
seis años, despues que se diò esta ley en a quel
monte, responde: Que así Isaias, como todos
los otros Profetas, se hallaron presentes al tie-
po que se diò la ley: y que allí recibie ron sus
profecias para predicarlas al pueblo en el tie-
po q̄ Dios se lo mandasse. De fuerte, que segun
esta glosa, entonces estauan los Profetas vi-
uos, y luego murieron, y despues resucitaron
quando predicaron sus profecias. Pues que
cosa mas fabulosa, y mas sin fundamento que
esta: Estos son los agoreros, que estos buscan
para huir de la luz. Mas si dixeran que las ani-

mas de los Profetas fueron entonces criadas, y
que así se hallaron presentes al dar de la ley, y
que de ai a muchos años las infundió Dios en
los cuerpos despues de organizados conforme
à nuestra Fè, declarada en los Concilios; esto
es, contra toda buena razón, y Filosofia, la qual
nos enseña, que primero se forma, y organiza
el cuerpo en las entrañas de la madre, y des-
pues cria Dios, y infunde el ánima en èl: y así
lo hizo èl quando criò al hombre: porque
primero formò el cuerpo de la tierra, y des-
pues infundió en èl el espíritu de vida. Y sobre
todo esto, que necesidad auía de infundir Dios
el espíritu de profecía quando diò la ley, pues
era cosa mas decente, y mas ordenada infun-
dirlo, quando ofrecidas las ocasiones de los
pecados, los embiasse à predicar contra ellos.
Así que esta glosa, como no tiene fundamen-
to, ella por si misma se cae, porque lo que sin
fundamento de razón se dize, ello queda por
si confundido.

Con esta autoridad se juntan otras, qual es
la del Psalm. 32. que dize: Con el Verbo de
Dios fueron criados los Cielos, y del Espiritu
de su boca procedió la virtud dellos. Y de este
mismo Espiritu Diuino se dize, que al princi-
pio del mundo andaua sobre las aguas, para
denotar la virtud, y eficiencia del en la crea-
cion de las cosas. A este mismo proposito ale-
ga el Maestro de las Sentencias aquella prime-
ra palabra del Genesis, donde se dize: En el
principio criò Dios el Cielo, y la tierra. Por-
que en lugar desta palabra Dios, està en la lé-
gua Hebrea HELOIM, quiere dezir Dioses en
plural, teniendo este nombre singular, que es
HELOA: lo qual es cierto cosa de admiraciõ.
Mas como todo el fundamento de nuestra Fè,
sea el conocimiento de la Santissima Trini-
dad, quiso la sabiduria Diuina, que la primera
palabra de toda la santa Escritura, tacitaméte
significasse, que en aquella simplicissima, y
Alrissima substancia, auía distincion de per-
sonas, y así se entendiessè, que la obra de la
creacion era comun à todas ellas. Lo qual
aun se confirma en aquella excelentissima
obra de la formacion del hombre, en la qual
se dize. Hagamos vn hombre à nuestra ima-
gen, y semejança. Donde en aquella palabra,
Hagamos, y Nuestra, se denota, que mas que
vna persona era la fabricadora de esta noble
criatura, à quien se entregaua la presidencia
de todas las otras. Esto baste quanto à los tes-
timonios del Testamento viejo.

5. l.

Sigue se que tratemos aora la segunda cosa
que propusimos, que es la manera en que
auemos de concebir este Diuino misterio. Pa-
ra lo qual es de saber, que en Dios nuestro Se-
ñor, con ser èl vna simplicissima substancia, ay
muchas cosas que no podemos en esta vida sa-
ber.

ber. Porque como aqui no lo concebemos en si mismo, sino sus obras (vna de las quales es la fabrica deste mundo) no podemos por esta obra conocer del mas de lo que ella nos representa, que es la grandeza del saber con que la traxo, y del poder con que la criò, y de la bondad con que proueyò à sus criaturas de todo lo necesario para su conseruacion y multiplicacion. Mas por quanto estas obras criadas no igualan, ni declaran toda su grandeza, de aqui es, que no entendemos por ellas mas de lo que ellas nos descubren, como si nos mostrassen vna imagen perfectissimamente obrada, conoceriamos por ella el ingenio, y arte del que la pintò: mas la condicion que tiene, las mas artes que sabe, con lo demàs que ay en el, no lo conoceriamos, porque no dà dello testimonio la pintura: Pues entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, vna es el Misterio de la Santissima Trinidad; esto es, que en aquella simplicissima substancia ay distincion de personas, que son Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que con ser tres Personas, es vn solo Dios, porque es vna la naturaleza, y essencia que està en todas ellas. Esta es cosa propia, y singular de Dios: en la qual se diferencia de todas las criaturas racionales, y intelektuales, q̄ son hombres, y Angeles, porque en estos donde ay vna substancia, y vna sola persona, mas en aquella altissima naturaleza, ay esta singularidad, y excelencia, que siendo la Essencia vna, las Personas sean tres. Pues esta distincion de Personas con vñdad de Essencia (que es el Misterio de la Santissima Trinidad) no te alcança por la fabrica de las cosas criadas: mas tuuo por bien la misericordia de nuestro Dios reuelarnos este gran secreto en la ley de gracia, donde son mas crecidas, y largas las mercedes de sus gracias, para mas clara inteligencia del Misterio de la Encarnacion, como ya diximos.

El fundamento que la Fè Catolica tiene para confessar tres Personas, y no ser mas que vna la Essencia, y substancia en todas tres, es hallar en las Escrituras santas, que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios: mas que no son tres Dioses sino vn solo Dios. Porque ser tres Dioses, es totalmente imposible. Porque si son tres Dioses, ha de ser auiedo alguna diferencia entre ellos. Y esto no puede ser, sino auiedo alguna perfeccion en vno que no aya en el otro, y esse à quien faltare esta perfeccion, no puede ser Dios, porque Dios es infinitamente perfecto, y ha de tener en si todas las perfecciones que se pueden imaginar. Porque (como todos confiesan) Dios es vna cosa tan grande, y tan perfecta, que no se puede imaginar, ni pensar otra mayor, ni mejor. Por donde se conuince, que es imposible ser muchos Dioses,

sino vn solo Dios. Y aunque las personas Diuinas sean tres (y cada vna dellas sea verdadero Dios) no por esto son tres Dioses, sino vno solo, por ser como diximos, vna sola la Diuinidad en todas tres.

Y aunque algunos Doctores, especialmente Ricardo de Sancto Victor, en vn libro que escriuò deste misterio, traiga muchas razones, y conveniencias para calar la razon con la Fè del: mas yo aqui no trato de conuencer el entendimiento contra razon, sino de humillarle con su baxeza; para que no presumas con su corto entendimiento entrar en este abismo tan profundo: el qual nos representa aquel misterio que viò el Profeta Ezequiel, del qual vna parte era tan profunda que no se podia vadear. Mas todavia para consolacion vuestra os quiero breuemente declarar vna de las grandes conveniencias que ay para creer este misterio. Para lo qual os deueis acordar de lo que ya muchas vezes auemos tratado, que es ser Dios infinitamente bueno, y siendo infinitamente bueno; ha de ser infinitamente comunicatiuo; porque como (segun doctrina muy celebrada de San Dionisio, y de todos) la naturaleza del bien seà comunicarse à otros, donde ponemos infinita bondad; auemos de poner infinita comunicacion; y esta no ha lugar; sino comunicando Dios su misma diuinidad, y essencia. Porque todos quantos han comunicado a todos los Angeles del cielo, y à todas las criaturas del mundo, es cosa limitada; y finita, y como nada, en comparacion de la comunicacion de su misma diuinidad, y essencia, y así no corresponde perfectamente a la infinita bondad de nuestro soberano Señor. Pues deste fundamento tan solido concluimos la procession de las Diuinas Personas. Porque el Padre Eterno comunica à su amantissimo Hijo, su misma Diuinidad, y essencia, y el Padre juntamente con el Hijo la comunica al Espiritu Santo. Y desta manera, ni hazemos a Dios solitario, ni estéril, ni estéril, que es cosa agena de Dios, como el lo declaró por Isaias, diciendo: Yo que doy facultad a los otros para engendrar, por ventura me quedarè estéril? Así, que desta manera engrandecemos la bondad de Dios, excluimos la esterilidad, y soledad. Porque à no auer mas que Angeles, y hombres, con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedara el como Adan con todas las bestias, sino se criara Eua, que era de su misma especie, y naturaleza, pues en lo que toca à la perfeccion, mayor es la distancia que ay de los Angeles, y hombres à Dios, que de las bestias brutas à Adan.

Mas voluendo à la explicacion de este Misterio, quiero advertiros, que quando oys estas palabras, Hijo, Padre, y generacion,

no entendamos alguna cosa material, serà razon auisar que en toda esta procession de las personas Diuinas, no entruene cosa corporal. Porque como Dios sea vn espíritu purissimo, sin composicion, ni mezcla de otra cosa (porque no ay en Dios otra cosa mas que Dios) no ay en él tal Espíritu mas que entendimiento, y voluntad: y así en todo quanto él ha obrado, y obra en este mundo, es con solo entender, y querer; y con su diuino entendimiento traxò este tan grande, y tan hermoso mundo, y con su voluntad quiso criarlo, y en este punto fue criado. Y esto es lo que el Real Profeta engrandece en el Psalmo 135. por estas palabras. Alabàd al Señor, porque es bueno, y porque eternamente dara su misericordia. Porque él solo es el que haze maravillas. El es el que hizo los cielos con su entendimiento. El es el que fundò la tierra sobre las aguas. El hizo las lumbreras del cielo; el Sol para alumbrar de dia, y la Luna con las estrellas para esclarecer la noche. Todas estas cosas obrò él con solo su entendimiento, y voluntad. Porque con el entendimiento traxò, y dispuso la orden admirable que los cielos guardan en sus mouimientos, para causar la diversidad de los tiempos, y producir los frutos de la tierra, y con la omnipotencia, y imperio de su voluntad, salieron todas estas criaturas de no ser al ser. Y con ser los cielos vnos cuerpos tan grandes, no costaron al Criador mas que solo entender, y querer. Lo mismo dezimos de todas las otras cosas que criò. Quiso poblar este mundo de animales, de peces, de aues, y de infinitas diferencias de arboles, y yeruas, y plantas, y en toda esta fabrica no huuo mas de lo que dize el Psalmo: IPSE DIXIT, ET FACTA SVNT; IPSE MANDAVIT, ET CREATA SVNT.

§. II.

PVES así como creemos que Dios obra todas las cosas con solo entendimiento, y voluntad, así auemos de creer, que en esta procession de las Diuinas Personas, no entruene mas que entendimiento, y voluntad. Y así el Padre Eterno con su diuino entendimiento, engendrà, y produce la Persona del Hijo, al qual comunica su misma naturaleza, y substancia. Y el Padre, y el Hijo, amandote infinitamente con la voluntad, producen la Persona del Espíritu Santo, el qual esencialmente es Amor, segun aquello de San Iuan, que dize: Dios es Caridad, y Amor, y quien està en caridad, està en Dios. Y así no ponemos en este misterio mas que dos emanaciones; vna por via del entendimiento (por lo qual procede el Hijo) y otra por via de la voluntad, por la qual procede el Espíritu Santo. De esta manera confesamos, y

adoremòs tres Personas, y vna sola naturaleza, y substancia, que es comun à todas tres. En lo qual vereis la diferencia que ay deste diuinitissimo misterio, al de la santa Encarnacion del Hijo de Dios. Porque aqui hallamos distincion de tres substancias ayuntadas à vna sola persona de Christo, que son carne, anima, y Verbo Diuino: mas allí por el contrario, en vna sola substancia adoramos tres Personas Diuinas, que son, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Allí las substancias son tres, y la persona vna: aqui la substancia es vna, y las Personas tres. Y en lo vno, y en lo otro, resplandece la Alteza de aquella soberana Magestad, que sobrepaja la capacidad de todos los entendimientos.

CATECVM. Como estas cosas sean tan altas, querria ver algunas semejanzas de las cosas corporales, que vemos con los sentidos, para mejor entender. Porque somos los hombres tan rudos, y tan sujetos à los sentidos corporales, que (como dizen) no sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea.

MAESTR. Imposible es hallar en todas las cosas criadas cosa que perfectamente represente lo que ay en el Criador. Porque como sea infinita la distancia que ay entre las criaturas, y él, no puede auer en ellas exemplos que del todo quadren, y representen lo que ay en él. Mas con todo esto para ayuda de nuestra rudeza, ponen los Doctores algunas semejanzas, aunque muy imperfectas deste misterio. Entre las quales vna es la del hombre, quando entiendo, y ama à si mismo. Para lo qual tomemos por exemplo vn hombre aventajado en sabiduria sobre los otros hombres (como fue Salomon) à quien Dios entregò tan grande saber, y prudencia, y tan grande coraçon, que le compara la Escritura con las arenas del mar. Ponete, pues, este hombre à cõsiderar à si mismo con todas estas excelencias que de Dios recibió: y cõsiderando esto, produce en su entendimiento vn Salomon inteligible, que es vn concepto, y vna como imagen, que representa todo lo que ay en Salomon. Y como esta perfeccion, así representada, sea tan excelente, siguese luego amor de cosa tan digna de ser amada. Pues en esta inteligencia tenemos tres cosas: la primera es, Salomon que conoce su perfeccion: la segunda, es el concepto que dentro de su entendimiento formò de ella: y la tercera, el amor que deste conocimiento procede. Pues esto mismo confesamos en aquella altissima emanacion de las Personas Diuinas. Mas todavia ay muchas diferencias de lo vno à lo otro, especialmente esta, que en el hombre este concepto, y amor de si mismo son accidentes: mas en Dios no son accidentes, sino substancia, y no otra que la del mismo Dios. Ni se deue nadie espantar de lo que aqui dezimos;

dezimos; conñiene à saber, que el Padre Eterno entendiendo à si mismo, engendr., y produce la Persona de el Hijo; pues cada dia vemos vna cosa en algo semejante à ella, y es, que mirandose vn persona en vn espejo, produce en el vna imagen, que representa perfectamente su propia figura. Pues luego, que maravilla es que aquel Padre soberano, cuya virtud, y poder es infinito, mirando à si mismo, produzga dentro de si la imagen perfectísimamente de su Hijo; Sino que la diferencia está en que aquella imagen del espejo es accidente, mas esta es persona subst. ente, que por si tiene su ser. Mas en esto tambien corre la comparacion, que si siempre estuviere vna persona mirandose al espejo, siempre estaria produciendo a que la figura: y así porque el Padre Celestial está siempre mirando su Divina Essencia, siempre está produziendo la Persona del Hijo. Y es cosa tan propia de Dios estar siempre contemplando su infinita Essencia, y hermosura, que dize Aristoteles, que ninguna cosa ay proporcionada, y adecuada al entendimiento Divino, sino la gloria de su Divinidad, y Essencia, y que sería contra la dignidad de aquella Altísima substancia, abaxarse à entender otra cosa mas que à si misma. Lo qual glosa santo Tomas; diziendo, que no por esso dexa de entender, y conocer todas las otras cosas inferiores, porque en su misma Essencia, como en vn espejo vniversal, y purísimo las ve todas.

§. III.

Col. 1. **O**tra semejança ponemos de nuestra anima, y de sus potencias, que son memoria, entendimiento, y voluntad: aplicando la memoria (en la qual está el deposito de todas las ciencias) al Padre; en quien están todas las riquezas de la Divinidad, y el entendimiento al Hijo: el qual, como diximos, es producido por el entendimiento del Padre, y la voluntad (que es la potencia con que amamos) al Espíritu Santo, que procede de la voluntad del Padre, y del Hijo juntamente. Y estas tres potencias del anima, no son tres animas, sino vna sola.

Tambien se pone aqui otro común exemplo del Sol, que es la mas excelente de las criaturas corporales: y así en muchas cosas tiene semejança con su Criador, como arriba diximos. Pues en el Sol vemos tres cosas, que son, el mismo Sol, la luz que nace del, y el calor que procede de ambos. Por lo qual el Apostol llama al Hijo de Dios resplandor de la gloria del Padre; y el Sabio lo llama blancura de la luz eterna, y espejo sin macula de la Magestad de Dios. Donde tambien es de notar, que así como el Sol, sin jamas cessar, produce la luz, y el vno, y el otro al calor; así el Padre Eterno siempre está produziendo

la luz, eterna de su Hijo, y ambos juntos al Espíritu Santo. Y así como si el Sol fuera eterno, juntamente fuera eterna la luz que del procediera, y el calor de ambos: así por quanto el Padre es ab eterno, así el Hijo, y el Espíritu Santo son ab eterno, demodo que no ay aqui primero, ni postero; sino todas las Personas divinas abraçan vna misma eternidad. Esta es vna comparacion tomada desta excelentísima criatura, mas todavia desfallece de la verdad, porque así la luz, como el calor, son accidentes que no tienen ser por si, mas las Personas Divinas tienen su propio, y perfecto ser.

§. IV.

Catecum. En gran manera estoy satisfecho con la declaracion de este divino misterio, porque pues estoy obligado à creerlo explicitamente, entienda lo que tengo de creer, para que la ignorancia del no haga forma en mi anima de otro concepto del que debo tener. Mas cõ todo esso para mayor satisfacciõ mia, quiero proponeros aqui las objeciones que la gente incredula puede oponer en esta materia. La qual como está habituada à no creer otras cosas, sino à las que ve tener semejança con las que comunmente trata, no quiere admitir lo que no ve en ellas. Y porque en las criaturas racionales, donde ay substancia, no ay mas que vna persona, estrañan lo que confessamos en este misterio, que es ser tres las Personas, y no auer en ellas mas que vna sola substancia.

M A E S T R O. Bien entendió Tulio esta concicion de los entendimientos humanos. Y por esso tratando de la excelencia de Dios, y viendo que los hombres querian medir à Dios, por las cosas que veian con sentidos, y entendiendo quan grãde yerro era este, dixo: Que era cosa dificultosa apartar al hombre de la costumbre de los sentidos, (como arriba alegamos) siendo necesario para conocer à nuestro Señor Dios, dexar acã abaxo todo lo que se ve, y levantar el entendimiento à considerar vna substancia altísima, la qual infinitamente dista de todo ello. Por tanto respondiendo à lo que dezis, no solamente no es esta razon contra la verdad de este misterio, mas antes haze por ella. Porque si (como dezimos) es infinita la distancia que ay entre el Criador, y sus criaturas, necesariamente ha de auer en el cosas diferentes de todas ellas, y esta que dezimos es vna. Pongamos exemplo en los Reyes de la tierra, en los quales vemos singularres, y propias excelencias, que no se hallan en alguno de sus vasallos, como Corona Real de tro, y suprema jurisdiccion, y mando en todo el Reyno, y otras cosas que a el solo, y no à otro pertenecen. Pues si en el Rey ay cosas propias, y singularres, que no se

Tulio
lib. de
natu
ra Deo
rum.

hallan en sus vassallos, siendo tambien hombres como ellos: quanto mas razon serà auer cosas singulares en Dios, que no las aya en las criaturas, pues èl es Criador, y ellas cosas criadas: Siendo infinita la distancia que ay entre èl, y ellas. Pues siendo esto así, que locura es querer proporcionar el ser diuino con el ser humano, ò con todo otro ser criado? Y porque en este donde ay vna sustancia no ay mas que vna persona, querer que en aquella altissima naturaleza se guarde esta misma regla? O desatinio intolerable de los que por sí quieren medir à Dios! Si su ser es infinito, inmenso, incomprehensible, el qual, como dezimos, dista con infinita distancia de todo ser criado, que marauilla es auer en èl cosas que en ningun ser criado se hallan? Esto pide la singularidad de su gloria, y la infinita distancia de nuestra naturaleza. Y pues èl tuuo por bien reuelarnos esta excelencia suya por palabra de su vnigenito Hijo, y esto no es cosa que implique contradiccion, es mucha razon que cautiemos nuestro entendimiento, y lo humillemos ante esta soberana Magestad, y reuerenciamos, y adoremos este diuino Sacramento, y nos gloríemos de tener vn Dios tan alto, que sobrepuya con infinita distancia toda la facultad de nuestro ser, y de nuestro entender.

§. V.

PVE S segun esto, quien quisiere nauegar por este mar tan profundo, y librarle de los peligros de los hereges, en dos cosas le cõviene poner los ojos, que son la soberania de aquella altissima substancia, y la baxeza de nuestro entendimiento. Tales èl, que ningun entendimiento criado lo puede comprehender, y esto es lo que significò Dauid en el Psal. 17. quando dixo, que Dios auia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde moraua. En las quales palabras dà à entender, ser aquella Diuina substancia tan alta, y tan remouada à todos los entendimientos criados que es imposible por su propia virtud ilegar à entenderla. Y por esto aquellos dos Serafines que llãias vió estar al lado de Dios predicando sus alabanças, dize: Que cubrian el rostro, y los pies de Dios, para dar à entender, que no eran poderosos para comprehender la inmensidad de su Eternidad, que ni tiene principio, ni fin.

Por tanto no se debe marauillar el hombre, que no llegue à entender cosa tan soberana, y que por alta la pierda de vista, quien la tiene tan limitada, y tan corta. Diuinamente dixo San Gregorio, que quien no halla razon en las cosas de Dios, en su propia pequenez, y rudeza halla la causa porque no la halla. Por lo qual nos aconseja Salomon, diciendo: No re arrojes à hablar de Dios; ni seas facil para tratar del, porque Dios està en

el cielo, y tu en la tierra. En las quales palabras quito dar à entender la Alteza de Dios, y la baxeza del hombre, el qual dista tanto de el saber, y de la excelencia de Dios, como el Cielo de la tierra, y mucho mas. Por lo qual no se ha de arrojar vna criatura tan ignorante, y que tantas vezes se engaña, à determinar atreuidamente las cosas de Dios.

Es tan corto el saber del hombre, y tan limitados los terminos de su entendimiento, que vinieron à dezir los Filósofos, que la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo que no sabemos. Esto es, que todo aquello a do puede llegar la vista del entendimiento humano, es muy pequeña parte en comparacion de lo que le queda por saber. Y està clara la razon, porque nuestro entendimiento encerrado en la carcel de este cuerpo, no puede entender, sino lo que alcãga por relacion destes sentidos corporales, y por lo que destes se puede seguir. De modo, que no se estiende al conocimiento de las cosas espirituales, que son mucho mas excelentes, sino es por algunas conjeturas, y discursos. Y de aquí procede aquella tan celebrada sentencia de Aristoteles, el qual dize: Que así sea nuestro entendimiento para entender las cosas altissimas, y clarissimas de naturaleza, como los ojos de la lechuzã para ver el Sol, y de aquí es, que siendo Dios la cosa mas inteligible del mundo, por la perfeccion, y constancia invariable de su ser, es la que menos entendemos. Por lo qual dixo muy bien vn Filósofo, que así como ninguna cosa ay mas visible que el Sol, y ninguna que menos se pueda ver, porque el resplandor de sus rayos reuerbera nuestra vista, así ninguna cosa ay que de suyo sea mas inteligible que Dios, y ninguna que menos se entienda por la alteza de su ser. Y à este proposito haze lo que Tulio refiere en los libros de la naturaleza de los Dioses. Donde dize, que preguntando Hiero, Rey de Sicilia, à vn Filósofo, llamado Simoniades, que cosa era Dios, pidió el Filósofo plaça de vn dia para responderle. Y como pasado este dia le pidiese respuesta, tornò à pedir espacio de dos dias. Y como cada vez doblasse el espacio de los dias que pedia, marauillado el Rey desto, y preguntandole porque lo hazia así, respondió: Que quanto mas pensaua en Dios, tanto mas dificultoso hallaua el conocimiento del: La razon desta dificultad es, que como ya diximos, no puede conocer nuestro entendimiento, sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales, y por esto no puede entender, sino por medio de las imagenes de las cosas corporales, que entran en nuestra anima. Pues como Dios es quanto Dios, no tenga cuerpo, por ser Espiritu purissimo, no ay imagen, por la qual nos pueda

Arit.

Tul.

pueda ser representada. Y por la misma causa tampoco puede ser entendida la de el Angel, porque tambien es espíritu: y así no ay imagen con que pueda representarse à nuestro entendimiento. Que mas dirè? Que hasta oy ningun Filósofo ha podido entender la esencia de nuestras animas, con cuya virtud vivimos, y nos movemos, y usamos de todos los sentidos, y disponemos, y ordenamos todas las cosas: y experimentando todos los efectos della, no podemos conocer su esencia, y substancia, porque tambien es espíritu como el Angel. Pues si esto que traemos entre las manos no alcançamos, que locura es pensar de alcançar manera de ser altissimo: de aquella espiritualissima substancia, y no creer que ay en ella lo que nuestra flaca razon no alcança.

Mas que digo yo alcançar a Dios, como sea verdad, que la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente. Por lo qual dixo Salomon: Así como no sabes qual sea el camino del aire, y de que manera se fabrican, y enlazan los huesos en el vientre de la muger preñada, así no conocen las obras de Dios, que es el Autor de todas las cosas. Porque quien podrá saber como de vna tan simple materia procede tanta variedad de miembros, de huesos tan perfectamente enlazados vnos con otros, y tantas diferencias de miembros, y sentidos, diputados para sus officios, y que de la misma materia vna parte se endurezca en los huesos, y niervos, y otra se enterezca en carnes, y venas. Y no contento este Sabio con este exemplo, acrecienta estas palabras: Entèdi que no puede el hombre alcançar la razon de todas las obras de Dios, que se hazen en este mundo. Y quanto mas trabajare por alcançarlas, tanto menos las alcançará, y aunque el Sabio diga, que las entenderá, no saldrá con lo que promete. Esto dize Salomon por razon de la imperfeccion de nuestro conocimiento: el qual no puede ser perfecto, pues (como los Filósofos dizen) no conocemos las diferencias, y essencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables, y tan cotidianas no alcançamos, como presumimos alcançar al Criador dellas, cuyo ser està infinitamente levantado sobre todas ellas?

Mas que digo de las obras de Dios, pues apenas sabemos las de los hombres? Si mostraren vna pieça de seda, ò de carmesi, a quien nunca la vió, y le preguntaren como se pudo hazer aquella obra tan hermosa de las babas de vnos gusanillos, que responderá? Y si os mostraren vn hermoso vaso de vidrio rajado, y os preguntan, como se pudo aquella pieça hazer de vna yerua, y de arena, y esto con solo vn soplo, si nunca vistes horno de vidrio, que diríades? Y aun si preguntare al mas sabio de

4. parte,

los hombres, como hazen las abejas su miel, y su cera, y sus vasos donde guarden su miel, no me sabrà responder. Pues como quiere vn hombrecillo tan ignorante, que no alcança lo que sabe hazer vn animalillo tan pequeño, subir sobre todos los Cielos; y comprehender con su razon la manera de aquel altissimo, y soberano ser?

Pues que resta aqui, sino dezir con aquel Sabio: Dificultosamente alcançare Señor las cosas que están en la tierra, y con trabajo llegamos à entender las cosas que tenemos ante los ojos, pues quien alcançará las cosas que están en el Cielo?

Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para humillar nuestro entendimiento, y para que no digamos, que no puede ser lo que nosotros no podemos entender, pues son tantas otras cosas mucho menores, y traemos entre las manos, que no entendemos. Antes quiero aora concluir, que esto que los infieles tienen por estropieço para no creer esta verdad, es vna de las principales causas, por do ella debe ser creída. Porque que cosa ay mas conforme à razon, que sentir altissimamente del que es altissimo, y atribuirle el mas alto, y mejor ser, de quantos nuestro entendimiento puede alcançar. Y quando huieremos alcançado del cosas muy altas, creamos que ay otras infinitas que no podemos entender. Porque pequeño Dios fuera, el que nuestro flaco entendimiento pudiera abraçar, y comprehender, y así no fuera Dios, porque no lo puede ser sino siendo infinito, y lo que es infinito, esta claro ser incomprehensible. Así, que el no entender nosotros la alteza de este misterio, tiene rastro, y olor de ser cosa de Dios, pues por ser (como dezimos) infinito, necessariamente ha de ser incomprehensible.

He dicho esto, hermano, tan por extenso, porque en esta tan alta materia de la Santissima Trinidad, parecióme (como arriba dixè) que lo que principalmente deuia tratarse, era humillar al hombre, y darle à conocer su poco saber, para que no quiesse con sus ojos la gañosos mirar al Sol de hito en hito; esto es, para que no se atreuisse con su entendimiento tan ratero, à escudriñar este misterio, pues no nos mandan que lo entendamos, sino que lo creamos.

CATECUMENO. En gran manera, Maestro, he sido consolado con lo que meis dicho, y aora veo con quanta razon dixo San Gregorio, como alegasteis, que el que no hallava razon en las cosas de Dios, en su propia pequenez, y ignorancia la hallará. Mas ya es tiempo que baxemos de la alteza del Misterio de la Santissima Trinidad, y Diuinidad de el Hijo de Dios, al de su sacratissima Humanidad. Porque pues hasta aqui

auéis tratado de lo que toca al Santuario interior, que es la Diuinidad, que detrás de aquella sagrada Humanidad estava encerrada; conviene que trateis de lo que pertenece al Santuario exterior, que es esta sagrada Humanidad, que parece por defuera. Porque los infieles, cuyos ojos cegó el Principe de las tinieblas, para que no viesen el resplandor de la gloria de Christo, tropezaron en la humildad de su sagrada Humanidad, y en la pobreza, y aspereza de su vida, y en la ignominia de su muerte. Y porque ya he comenzado à entender quanta gloria està encerrada debaxo de ella, que parece ignominia, querria que no tomádes por trabajo declararme la conueniencia, y gloria, que en estas tres cosas està encubierta.

MAEST. A mucho me obligais en pedir esso, porque este misterio estan profundo, y de tanta magestad, que ni con lenguas de Angeles puede ser dignamente declarado. Y si no fuese por la obligacion que los hombres redimidos tenemos de traer siempre tan presente la memoria deste sumo beneficio, seria grande temeridad quererlo explicar con lengua mortal.

Mas al presente tratarè con toda breuedad lo que sirue para vuestra introduccion. Y aunque de esta materia se trata en la quarta parte desta escritura mas à la larga; pero la materia es tan copiosa, y tan rica, que por muchas vezes que se trate, siempre ay cosas nuevas que dezir, y las ya dichas se explican mas en vnos lugares que en otros. Mas porque teneis bien que pensar en lo que hasta aqui auemos dicho, quedará lo demas para el dia siguiente.

Dialogo quarto, de la Humanidad de Christo nuestro Salvador.

CATECUMENO.

Quiero, Maestro, comenzar por la cosa, que segun la orden de la Doctrina, se deve tratar primero, que es, como sea posible ser Christo nuestro Salvador Dios, y Hombre juntamente.

MAEST. Bien sabéis que à Dios ninguna cosa es imposible, sino solo lo que implica contradiccion, como es, ser, y no ser; y como esto no la implique, no tenemos que dudar del poder de Dios. Y si confesamos que èl juntò en vn sugeto dos cosas tan distantes, como son vn anima (que es substancia espiritual, como los Angeles) con vna cosa tan material, como es el cuerpo humano, no es mucho de espantar, que ayuntasse dos naturalezas, Diuina, y Humana, en vn mismo supacsto. Y assi como el anima, y el cuerpo no son dos hombres, sino vno solo, assi la naturaleza

Diuina, y Humana, ayuntadas en vna persona, son vn solo Christo. Desto tenemos exemplo muy palpable en vn arbol enxerto, donde vna rama es de vna caia, y otra de otra diferente. Y con ser estas ramas de naturalezas diversas, no dezimos que sean estos dos arboles, sino vno solo, porque no tiene mas que vna sola raiz, y vn tróco que lo sustentan. Pues assi, aunque en Christo nuestro Salvador aya dos naturalezas, Diuina, y Humana, no por esso ay dos Christos, sino vno solo, por ser vna la persona Diuina, que sustentan ambas naturalezas.

CATEC. Satisfecho quedo con esta razon de la Omnipotencia de Dios, y con esse exemplo, que aunque sea de cosa material, declara bien à los que somos rudos, y materiales, la razon de esse misterio. Ahora querria que començádes à tratar de la gloria que està encerrada en esta figura tan humilde de nuestra Humanidad.

MAEST. Para esso quieto traeròs à la memoria aquellas palabras que el Salvador dixo à los discípulos de San Iuan Bautista: Bienaventurado aquel que no fuera escandalizado en mí. Quiere dezir: Bienaventurado aquel, que viendo la humildad de mi Humanidad, y la pobreza, y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no dexa por esso de conocer la gloria de la Diuinidad, que debaxo de esta Humanidad està encubierta. Estas cosas susodichas fueron escandalo, y tropieço à los infieles, para no conocer, ni recibir al Salvador, pareciendoles ser baxas, y indignas de aquella soberana Magestad. Y para que ninguna dellas altere vuestro coraçon, declararos he como en todas ellas, no solo no ay ignominia, sino grandissima gloria. Y despues que nuestro entendimiento està asentado, y fixo en el conocimiento desta verdad, tratarèmos luego de lo que sirue, para mouer la voluntad al amor deste Señor, y admittacion deste misterio.

§. I.

Y Començando por la primera destas tres cosas, quiero declararos como juntarse el Hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fue cosa indigna de su Magestad, sino muy gloriosa. Para inteligencia desto, acordados, que en la platica pasada os prouè, por autoridad de las santas Escrituras, la Diuinidad de Christo nuestro Salvador, declarando como en èl ponian los Profetas dos nacimientos, vno ab eterno, en que nace del Padre, y otro temporal, en que nació de la Madre, y por esta causa confesamos ser el Dios, y Hombre, Dios ab eterno, y Hombre en tiempo. Preguntados agora, pues, yà que Dios tuuo por bien de juntar consigo en vna misma persona esta sagrada Humanidad con tan estrecha

vnion, y liga, que con verdad se diga, que Dios es Hombre, y el Hombre es Dios; que riquezas, y gracias os parece que se les darian, siendo ella sublimada al mas alto ser, y a la mayor dignidad, y gloria, de quantas toda la omnipotencia de Dios puede dar?

CATEC. Por cierto razon era, que todas las gracias, y excelencias que estanan en todos los tesoros Diuinos, y toda la gloria que el entendimiento humano, y Angelico puede comprehender, se auia de comunicar a la humanidad leuantada a esse tan alto ser.

MAESTRO. Dezis muy bien. Porque el estilo de nuestro Señor es, quando disputa alguna persona para alguna Dignidad, o officio, darle perfectissimamente todo lo que se requiere para la administracion de el. Porque dezir lo contrario, seria poner macula en las obras de Dios nuestro Señor. De esta manera auiendo escogido los Profetas para reprehender los pecados de su Pueblo, los hizo el santissimos, y libres de pecado. Por esto a Jeremias santifico antes que naciesse en el vientre de su madre: y a Isaias embio vn Serafin, el qual le purgo los labios con vna brasa que tomò del Altar de Dios. Dios les otrossi fortaleza, para que ni temiesen la muerte, ni la ofension de aquellos, cuyos vicios reprehendian. Y assi dixo vno dellos: Yo estoy lleno de la fortaleza de espiritu de el Señor, de juicio, y de virtud, para denunciar a la casa de Iacob sus maldades, y pecados. Pues en el Nueuo Testamento, que gracias diò a los Apostoles para predicar el Santo Evangelio, y plantar la Fe en el mundo? Que cosa mas admirable, que decender el Espiritu Santo en forma visible sobre ellos, y darles lenguas, para que en todas las lenguas del mundo lo predicassen? Assi, que este es el estilo general de Dios, cuyas obras son perfectissimas, como el lo es.

Pues tornando a nuestro proposito, como Dios escogiesse aquella sagrada Humanidad, para lo que esta dicho, claro estava que le auia de dar todo lo que se requeria para tan alta dignidad. Si vn Rey calasse con vna doncella de baxa fuerte, como lo hizo el gran Rey Asuero con Hester, cierto es juntamente cò el titulo de Reyna le auia de dar todo lo que pertenecia a aquella Dignidad Real. Pues como el Hijo de Dios desposasse consigo aquella Santa Humanidad, con muy mas estrecha vnion, y vnico que ay entre los casados, de cuyo estava, que la auia de sublimar, y engrandecer con todas las riquezas, y gracias, que para esto eran necessarias. Pues conforme a esto dezimos, que fueron tantas las riquezas, y tesoros, y poderes, tantos los dones, y gracias, y hermosura que fue dada a es-

ta Esposa de el Rey soberano, que si pusieremos a vna parte la hermosura de todos los Angeles, y Cherubines, y Serafines, y todo quanto Dios tiene criado en Cielos, y tierra, y quanto mas su infinita potencia puede criar, y en otra sola esta sagrada Humanidad, aqui se hallaran, sin comparacion, mayores riquezas, mayores gracias, mayor dignidad, y hermosura, que en todo lo otro junto, antes digo, que todas estas gracias, y hermosuras, no resplandecieran mas ante la de esta sagrada Humanidad, que las estrellas en presencia del Sol. Y siendo esto assi, no solo no fue ignominia, sino grandissima gloria, juntarse con nuestra Humanidad, aunque fuesse tan baxa por naturaleza, porque en esto mostrò el la grandeza de su poder en leuantar tanto por gracia, lo que tan baxo era por naturaleza. Lo qual viò en espiritu aquel santo Rey, y Profeta, quando dixo: el Señor ha reynado, y se ha vestido de hermosura, y ceñido de virtud. Y todo esto se infiere en consequencia necessaria, despues de fundada, y probada la Diuinidad del Rey Mesias, como arriba la probamos.

Juntad con esto, que si este Señor por vestirse de nuestra humanidad dexara de ser lo que era, o adquiriera algo de nuevo que el no tuuiesse, o fuera por alguna via forçado a hazer lo que hizo, pudieramos poner aqui alguna nota de ignominia. Mas nada desto se puede dezir, porque haziendose el lo que no era, no dexò de ser lo que era, pues es imposible dexar Dios de ser Dios, ni tampoco adquirirò por esto algo de nuevo; pues en aquella altissima, y simplicissima substancia, no puede haber accidente, ni tampoco fue forçado a hazer lo que hizo, pues no tiene aquel supremo Señor quien le pueda forçar a nada. Mas el por solas las entrañas de su infinita misericordia, y bondad, quiso vestirse de este nuestro habito, por los inestimables frutos, y prouechos, que por este misterio nos vinieron, de que adelante se trata. Esto se ha dicho aqui breuemente, mas adelante se trata mas por extenso esta materia, procediendopor toda la vida del Salvador, y declarandopor toda ella quan llena, y acompañada de gloria fue aquella humildad, y humanidad, que por nuestra causa tomò.

CATECVM. No ay entendimiento que no quede rendido, y convencido con el fundamento tan claro de esta verdad. Los Maestros de los Hebreos, que en vn tiempo me enseñaron, o por mejor dezir, me engañaron, aunque niegan la Diuinidad del Mesias, todavia confiesan ser grande, y admittible su dignidad. Y assi aquellas palabras que Dios dize por Isaias: Mirad que mi siervo sera enalzado, y leuantado, y sublimado, glosan ellos

de esta manera, será enfalçado mas que Abraham, y leuantado mas que Moyses, y sublimado mas que los Angeles. Y si los miserables abriesen los ojos, y conociesen la Diuinidad del Salvador, tan claramente testificada en las Escrituras, fácilmente creerían todo lo demás que aquí auéis dicho.

Mas de seo saber, que frutos se siguen de esta tan grande obra, porque hazer se Dios hombre, no auia de ser para pequeñas cosas, sino para nuy grandes.

MAEST. Los frutos que de aquí procedieron, podrá contar quien contare las estrellas del Cielo: de los quales algo trataré mas adelante. Mas acra no quiero declararos mas que vno. Fata lo qual auéis de saber, que la suma de toda nuestra Christiandad, y felicidad, consiste en la caridad, que es en vnir nuestro espíritu por amor con Dios, y hazernos vna cosa con él. Esto tenía dos grandes dificultades, vna era la alteza de aquella purissima, y altissima substancia, infinitamente leuantada sobre todo lo criado, y otra la grosseria de nuestra naturaleza, tan sujeta a esos sentidos exteriores, que no puede entender si no lo que entra por ellos, y apenas puede amar, sino lo que conoce, por ellos. Pues como sea tan grande la rudeza de la mayor parte de los hombres, que con dificultad se podian acomodar a amar vn Espíritu tan alto, y tan desproporcionado con el suyo (porque el amor ama de tal manera los coraçones, que de dos haze vno) buscó para esto remedio aquella infinita bondad, y Sabiduria, acomodándose a la capacidad de su criatura, y viniéndose de su misma naturaleza, y cubriendo el resplandor de su gloria con el velo de nuestra carne, para que (como dize S. Bernardo) el hombre toscó, y rudo, que no se podia aplicar a amar sino carne, hallasse en aquella sacratissima Humanidad carne, y en todas las obras della grandissimos efectos, y motivos de amor. Remedios es el de que suelen usar los Medicos con los dolientes que tienen hallo de los manjares saludables. Porque en este caso embueluen los penechotos con los que les son mas gustosos. Y con esta invencion hazen que el doliente coma lo que le conuiene. Bien creo que entenderéis la aplicacion deste exemplo al proposito que tratamos, y por esso lo dexo a vuestra discrecion.

Mas otro exemplo os quiero yo acra poner, que me dá grande consolacion todas las vezes que lo pienso. Es el vn Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito, entre las crueldades de Nerón, vna muy horrible, y dizen, que en las fiestas publicas mandaua echar los lebreles a los Santos Martires, para que los despegassén. Mas como los lebreles no tocassén en ellos, y auia el cruelissimo tirano desta

invencion, que mandaua vestir los cuerpos desnudados de los Santos de pieles de fieras, para que a los lebreles acostumbraos a esta móteria, creciesse el corage, y los acometiesen con mayor braueza. Que dirémos aqui hermano? Que será razon que finta mos? Muy mas piadoso es nuestro Criador, que Nerón cruel, y mas sabio para buicar invenciones para hazernos bien, que aquel tirano para hazer mal. Pues si este buscó esta invencion para encender el furor, y rabia de los perros contra los hombres, mucho mas conuenia a aquella inmensa bondad buicar invenciones para encender los coraçones de los hombres en el amor de Dios. Y por quanto ellos por su gran rudeza no arrostrauan amar a Dios puro, y desnudo de carne, vistiose él de esta misma carne, para que los que no sabian amar si no carne, hallassen en él tantos motivos de amor, quantos passos dió él por ellos en esta vida, vestido de esta misma carne. Y el fruto de esto nos muestra la experiencia en todas las animas deuotas: las quales andando como abejas por todas las flores de los misterios de la vida, y muerte del Salvador, dende el pesebre hasta la Cruz, cogen de él miel de suauissima deuocion, con la qual reciben pasto de vida, y crecen mas en el amor de aquel soberano Señor, que tales passos por ellos dió. Estas, pues, son aquellas invenciones que manda Isaias notificar al mundo, quando dize: Predicad en los Pueblos las invenciones que Dios buscó para nuestro remedio, y acordaos que es muy alto su nombre. Como si dixera, a tan grande bondad, y misericordia; como es la suya, tales obras, e invenciones conuenian. Por tanto hermano, quando oyeredes este nombre Iesus (que es nombre de hombre) no auéis de concebir solamente hombre, sino Dios infinitamente amable, mas vestido, y ayuntado con nuestra humanidad, para que assi lo pudiésemos mas fácilmente conocer, amar, e imitar, que son tres cosas en que consiste la suma de toda nuestra felicidad. Y por tanto quando oyeredes nombrar este glorioso nombre, inclinad deuotamente, no solo la cabeça, sino mucho mas el anima, y el coraçon. El es, pues, vno de los frutos, entre otros muchos que se siguieron del Militerio de la santa Encarnacion.

CATEC. Dios os pague Maestro esta invencion, que vos tambien buscasteis para dar-me a sentir el beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque con ella me auéis dado vnos ojos amorosos, con que sepa yo de aqui adelante mirar este Señor. Mas ya que tambien auéis fundado la dignidad, y gloria de la sagrada Humanidad, declarad aora como en la pobreza, aspereza, y humildad de la vida de este Señor, está tambien encerrada otra

grande gloria. Mas porque tengo yo bien que rumiár en lo dicho, quedará esta materia para el dia de mañana.

Dialogo quinto, que trata de la pobreza, y humildad con que el Salvador vino en el mundo.

CATECUMENO.

Bien sabeis, Maestro, quan dulce es para las animas, q̄ están dispuestas, el manjar de la palabra de Dios. Lo qual experimentaua muy bien aquel santo Rey, quando dezia: Quã dulces son Señor para mí garganta vuestras palabras, mucho mas dulces son que la miel para mi boca. Por esto creo no me extrañareis mis importunas preguntas, acerca de nuestro misterio. Y como ladrón de casa puedo dezir, que vna de las cosas en que tropieça esta gente ciega, es la pobreza, y asperceza de vida, y humildad, en que el Salvador vino al mundo. Por que esperan ellos vn Mesias mas rico que Salomon, y mas poderoso, y victorioso que Julio Cesar, ò Alexandro Magno, y que este los auia tambien de hazer ricos, y grandes señores.

Y como vén aora lo contrario en la vida del Salvador, que fue tan aspera, tan pobre, y tan humilde, vienen à ofenderse, y padecer el escandalo que sabeis.

MAEST. O quanta diferencia ay hermano entre el juicio de los hombres espirituales, y el de los carnales! O con quanta razon dixo el Apostol, que el animal no entiende las cosas del Espiritu de Dios! Digo esto, porque aunque Christo sea hermosísimo en todas sus obras, no menos lo es en esta, que à los ojos de carne parece escuta, y fea. Y digo hermosa, porque la verdadera hermosura en las cosas espirituales, es la proporción, y consonancia que tiene entre si, y entre los medios con los fines à que se ordenan; lo qual vereis aora por lo que dire.

Augul. Mas para esto auéis de saber, que la primera raíz, y fuente de quantos pecados se cometen en el mundo, es el amor desordenado de si mismo. Porque este es (como dize San Agustín) el que edifica la Ciudad de Babilonia; que es la congregacion de los hijos de confusíon, y de perdición. Ca deste mal amor nacen otros tres amores, que son causadores de todos los males del mundo; cõuene saber, amor desordenado de honra, y de hacienda, y de deleites. Sino poneos à contar quantas maneras de males, quantas guerras, quantos vandos, y dilaciones, quantos odios, ò embidias avrá causado en el mundo este amor de hõra, quando se desmãda, y desordena? Pues que dirè del amor excessiuo de la hacienda, la qual dize el Apostol, que es raíz de todos sus males? Y que dirè del aperito de los deleites? De quantos insultos, y adulterios, y regalos, y gastos excessiuos

es causa? Mas para que me ponga à contar en particular estos males, pues vos sabeis, que todos los exambres de vicios, y todas las inuenciones de pecados, y maldades de los hombres peruerfos, nacen destas tres pestilenciales raíces? Pues seg un esto, si vna de las principalísimas cosas que el Salvador pretendia en su venida, era deste rar los pecados del mundo (como toda la Escritura testifica) que auia de hazer, sino poner el cuchillo à la raíz de todos estos males, condenandolos con exemplo, y autoridad de su persona, y de su vida santísima? Pues por esta causa conuenientísimamente escogió la pobreza, para desterrar al mundo la codicia, y la humildad, para confundir nuestra soberbia; y la vida aspera, y trabajada, para condenar la desorden de nuestros regalos, y deleites. Pues que otra traza, y manera de vida pudiera venir mas a proposito para este fin que esta?

Mas passa aun el negocio mas adelante, por que no solo sirve la mortificación de estos tres malos amores, para las raíces de todos los pecados, sino tambien para llegar a la cumbre de todas las virtudes, y alcançar por esta vía la felicidad, y bienauenturança, que en esta vida se puede alcançar. Porque cierto es, que el centro de nuestra felicidad, donde el anima tiene cumplido reposo, es Dios. Y tambien es cierto, que lo que la detiene para no llegar aquí, son las cadenas de las aficiones desta vida, que son estos tres malos amores que diximos, los quales la tienen presa, y no la dexan subir à lo alto (donde està su felicidad) porque estas siempre tiran por ella, y la abaten a las cosas de la tierra. Pues si ella se viere suelta destas prisiones, no avrá cosa que la detenga, y enbarace a esta subida. Porque assi como si quitaredes à la piedra que està detenida en lo alto, las cosas que allí la detienen; ella luego por si misma caerá, y descenderá à lo baxo, (que es su lugar natural) assi tambien (como Dios nuestro Señor sea, segun diximos, el centro, y vltimo fin de nuestras animas: las quales están cautiuas, y presas con las aficiones, y cuidados de las cosas terrenas) quitadas estas de por medio, luego el anima, como substancia espiritual, hecha à imagen de Dios N. Señor, caminará derechamente à él, como à su centro, y vltimo fin, en quien se halla cumplido reposo, entera paz, y verdadero descanso; aunque esta subida no se haze sin el fauor sobrenatural de la diuina gracia. Pues siendo esto assi, que otra manera de vida auia de escoger aquel Señor que venia à sacrificar, y beatificar los hombres, sino esta que auemos dicho, pobre, humildé, y trabajosa, para que en ella viesen los amadores de la perfeccion, y de la verdadera felicidad, que han de caminar por esta vereda, que nuestro Salvador, y Redemp-

tor caminò, amando la humildad, deseando la pobreza, y abraçado los trabajos, sin los quales nadie llega à la cumbre de la perfeccion? Demòdo, que estas tres virtudes, demàs de ser cuchillo de todos los vicios, son tambien tres firmísimas columnas, sobre que se arma todo el edificio de las virtudes. En lo qual verèis el engaño de los miserables, que esperã Mefsias lleno de riquezas, y de deleytes, como orro Salomon, y por esto no quiere creer en Christo pobre, humilde, y lleno de trabajos. Yo digo por el contrario, que si assí no viniera, no lo creyera, porque no venia de la manera que conuenia para el fin que pretendia, que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo, el camino de la verdadera santidad, y felicidad, que es lo susodicho. En lo qual se vè qu an ciegos estàn los que creen lo contrario, por no conocer la dignidad, y excelencia de los bienes espirituales, y cebarse con la apariencia de los temporales.

Aqui se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor.

§. I.

MAS porque de la humildad del Salvador tratamos adelante, aqui quiero tratar vn poco de la pobreza, y aspereza de su vida santísima. Y lo que aora puedo aqui decir, es confessaros, que me dà gana de llorar, quando veo vna tan estraña dureza, como es esperar Salvador de cuerpos, y dador de bienes temporales, siendo estos tan viles, y baxos, y tan indignos de nombre de bienes, y no hazer caso de los bienes espirituales, que son bienes diuinos, y tanto mas nobles que los del cuerpo, quanto es el anima mas noble. Pero en esto veo lo que los Filósofos dicen, que cada vno mide su felicidad con su dolo. Y assí el doliente tiene por sumo bien la salud, y el ambicioso la honra, y el Capitan la vitoria, y el codicioso al dinero. Y desta aficion tan desordenada, nace no tener este otro Dios, sino el dinero, ni desear Salva- por, sino para que le mate esta hambre, y le hincha de dinero. Que cosa es el oro, y plata (sino cae en buenas manos) sino materia, y veneno de mil pecados? No sintió esto vn Poeta Gentil, y harto profano. Ya (dize èl) començò el hierro à destruir, y hazer guerra al genero humano; pero mas cruel guerra le haze el oro. Y añade mas, que con la codicia de este metal llegaron los hombres à las entrañas de la tierra, buscando las riquezas que la naturaleza auia escondido par de las sombras del infierno: las quales dize, que son cebo, y nutrimento de todos los males. Y que esto sea verdad, vease por el estrago que han hecho

en todas las Republicas donde ellas entraron. Muy celebrada fue la Republica de los Lacedemonios, con quien hizo aliança Ionatas sumo Sacerdote, para ampararse con ella, como se escriue en el libro de los Macabeos. La qual auiendo florecido mucho en Grecia, assí en las artes de la paz, como de la guerra, vino finalmente à descaer, despues que vinieron à tenerse en precio las riquezas. Pues que dirè de la Republica Romana, que tanto tiempo señoreò el mundo? No escriuen todas las Historias, que la mucha prosperidad, y abundancia de riquezas, acarrecò todos los vicios à Roma? No dize Tito liuio, que por esta causa auian llegado los Romanos à tan grandes extremos de males, que ya ni podian ellos sufrir sus vicios, ni tampoco sus remedios? No etcriue lo mismo Sautio en el Prologo de su Catilinario? Pues el Poeta Satirico, despues de auer referido en la Satira sexta las torpezas abominables de los vicios de Roma, pregunta, de donde auian procedido tantas monstruosidades de vicios, y viene à concluir, que ningun linage de vicios faltò, despues que la pobreza antigua de Roma se perdiò. Pues que mayor argumento quetemos para ver el peligro de las riquezas que este? Para hincharnos de bienes tan peligrosos, auia el Mefsias de venir al mundo? Pues para la felicidad que en esta vida se puede alcançar, dize Aristoteles, que mas sirve la mediana possessiõ deste linage de bienes, que la abundancia dellos. Lo qual confirma Salomon hab'ando con Dios, por estas palabras: Dos cosas te he pedido, Señor, no me las niegues antes que muera. No me des riqueza, ni pobreza, sino lo que baste para mi mantenimiento. Pues siendo esto assí, como auia de venir Iesu Christo à dar lo que el Espiritu Santo, por boca de este gran Sabio, como cosa peligrosa desecha? Las riquezas confisio que son indiferentes para bien, y para mal. Mas como los hombres, por la mayor parte, sean mas inclinados al mal, que al bien, de aqui es ser las riquezas ocasiones de muchos males, mayormente de soberuia, de presuncion, de ambicion, de estima de si mismos, de menosprecio de los otros, de olvido de nuestro Señor Dios, de confianca mas en sus riquezas, que en èl, de mayores delicias, y regalos de su carne, de inhumanidad para con los miserables, por no saber que cosa sea miseria, como aquellos (de quien dize el Profeta) que bebiendo en taças de plata, y llenos de ambar, y de olores, no tenian compasiõ de la pobreza de Ioseph. Pues ya que palabras bastaràn para contar las grandes crueldades, las traiciones, y los robos, y maleficios, y las muertes de hermanos, y padres, que ha causado la codicia del dinero? Por donde con mucha razon exelamò aquel noble Poeta, di-

louen
Sautio

Arto

Vite

zien-

Ouidio

ziendo: O hambre sagrada del oro, que males ay, a que no fueres los coracones de los mortales? Y llama a esta hambre sagrada, para dar a entender, que han de huir los hombres de ella, assi como rezelan tocar las cosas sagradas. Pues el peligro que consigo traen las riquezas, declara el Eclesiastico por estas palabras: Bien auenturado el varon que no se fue tras el oro, ni puso esperanca en los tesoros del dinero. Quien es este, y alabarle hemos? Porque hizo maravillas en su vida. El qual, siendo probado en el dinero, fue hallado en esta parte perfecto. Porque pudo traipassar las leyes de Dios, y no las traspasso; y pudo hazer mal, y no lo hizo. Todas estas palabras dan a entender los peligros que se siguen de la abundancia del dinero. Por donde muchos Filosofos huuo, que sin tener lumbre de Fe, conocieron los daños, y desastrosos que traian consigo las riquezas, y las vinieron a despreciar. De nuestros Filosofos no traigo exemplos, porque notoria cosa es, que la primera cosa que hazian los santos, era renunciar todas las riquezas del mundo, y con ellas los cuydados, y obligaciones que traen consigo, para que libres desta carga, estuuiessen libres para emplear todos sus cuydados, y pensamientos en Dios. Lo qual es tan necesario para los que anhelan a la perfeccion, que dixo el Salvador: Si el hombre no renunciare, y despidiere de si todas las cosas que posee, no puede ser mi dicipulo. Lo qual es en tanta manera verdad, que como escriue Filon, nobilissimo Autor entre los Iudios; (de quien muchas vezes hazemos aqui mencion) los Fieles de su Nacion, que auian creído, y viuian vna vida santissima par de Alexandria; la primera cosa que hazian, era despedir de si todas sus haciendas, y bienes temporales, para sacudir, juntamente con ellos, la solitud, y cuydado de gouernarlos, para que desapiolados de estos lazos, puduiesen libremente bolar a lo alto con sus pensamientos, y deseos. Y lo mismo hizieron los Fieles de la misma Nacion, que auian creído en Gerusalem, los quales vendian todas sus posesiones, y ponian el precio dellas a los pies de los sagrados Apoitoles, para que los repartiessen con los pobres. Pues segun esto, quan lexos estauan estos santos Varones de desear Messias, para que los enriqueciesse, pues ellos por su propia voluntad, y beneplacito se despoiesian de todas sus riquezas, para entregarse del todo al estudio de la perfeccion? Pues quien no vera (siquiera por este exemplo) quan grande sea la ceguedad de los que esperan, y desean Messias terreno, y temporal? Pues que linage de bienes son aquellos, que para seguir la perfeccion de la vida, han de ser despreciados, como vn grande embaraço, y carga, e impedimento para

ella? Y qual es el juicio de aquellos hombres que esperan, y desean la venida del Messias, para que los libere de estos impedimentos, y embaraços, como para este fin començò Dios desde el principio del mundo, y por todas las edades siguientes a prometer este Salvador, por boca de tantos Profetas, con tan grande resplandor de palabras, y con tan grandes encarecimientos de las gracias, y mercedes que auia de hazer al mundo, conuocando los montes, y los collados, los arboles, y los rios, y los mares, y finalmente todas las criaturas (como se ve en el Psalmo nouenta y siete) para que todos se alegrassen, y cantassen alabanças a Dios nuestro Señor, y diessen palmas con las manos por la venida deste nuevo Rey, si su venida no era para mas que para hincharnos de bienes que se acaban con la vida, y muchas vezes estragan la misma vida. Que necesidad auia de tan grande aparato de palabras, y promessas para cosa tan pequena? Y si confesamos, que el Messias era verdadero Hijo de Dios, como auia de baxar vna tan alta Persona del Cielo a la tierra, vestido de carne humana, para cosa tan pequena? O gente ciega, y miserable, que no sabe estimar otros bienes, sino estos que se ven con ojos de carne! Y si este tan grande Señor venia a enriquecer, y engrandecer el mundo, que riquezas ay mayores, que bienes de gracia, y gloria, para que los vnos nos hagan en la vida presente buenos, y los otros en la aduidera bien auenturados? Pues estos son los bienes, dignos de tal Salvador, y dignos de la liberalidad de tal prometedor, y dignos de aquellas tan magnificas palabras, y promessas, con que fueron predicados, y profetizados, por donde no menos yerran los que esperan Messias temporal, que los Moros en esperar Paraiso sensual. Y por esto no menos auemos de reptochar, y despreciar el Messias de los Iudios, que el Paraiso de los Moros; pues lo vno, y lo otro es tan vil, y tan baxo, y abominable.

§. II.

Y Demas de lo dicho, los que esperan este Messias temporal, que con grande poder, y fuerza de armas ha de conquistar el mundo, le hazen vna tan grande ofensa, que sin duda no la podrè referir sin mucho temor, y verguença; porque los tales (quanto es de su parte) hazen a este grande Señor semejante al falso Profeta Mahoma. Ca este hombre peruerso en su Alcoran, en el capitulo de la Espada, dize, que fue embiado de Dios a dilatar aquella ley por el mundo, no por milagros, ni por razones, sino por armas. Por do parece, que los que esperan Messias temporal, y guertero, hazen a este Señor semejante a este hombre malvado, y derramador de sangre humana. Y desta manera declaran aquel postrer

Ec. 109 verso del Psalmo 109. que dize: Del arroyo bebió en el camino, diciendo, que sería tan grande la matança de los hombres, que morirían en sus batallas, que los arroyos irían corriendo sangre humana, y que él bebería de grandísimos arroyos, queriendo declarar por esto el grande gusto, y contentamiento, que recibiría de ver tanta sangre derramada. O sangriento, y carnicero Mesías! ò hombre desnudo de toda humanidad, que tan propia es de la naturaleza humana! Cuentan los Historiadores de los Gentiles dos grandes prodigios que huvo en el mundo: el vno fue el cruel Anibal, el qual, viendo vn folsio lleno de sangre humana, que él auia derramado devna batalla, tomó desto tan gran contentamiento, que dixo: O hermoso espectáculo! El otro fue Valesio, Proconsul de Asia, el qual auiendo hecho degollar en vn día quatrocientos hombres, dixo: O cosa Real! Pues diganme aora, no ya los hombres, sino todas las criaturas insensibles, q̄ cosa mas fea, mas aborrecible, y mas cruel se pudiera atribuir à aquel Señor, à quien Isaias llama Cordero, y Daniel el Santo de los Santos? Que cosa mas agena de la verdadera santidad, que tan grande crueldad? Como quiera que la Escritura diga, que es propio de los Santos tener compasión, aun de las bestias. Quanto mayor gloria es del verdadero Mesías venir lleno de misericordia para salvar los hombres, que de ira, y saña para destruirlos? Cõforme à lo qual creemos, y confesamos, que la primera venida de este Señor es toda llena de misericordia, para redimir los pecados: así como la segunda será de justicia, para castigar los rebeldes. Lo qual declara el Señor, no solo con tantas obras de misericordia como hizo, andando por el mundo, sanando todos los enfermos, y curando los endemoniados, sino particularmente pasando por Samaria, donde no le quisieron recibir, ni proueer de mantenimiento. Por lo qual indignados agriamente los Discipulos, dixeron: Señor, quereis que mandemos que venga fuego del Cielo, y quemes estos hombres tan inhumanos? A los quales respondió el mansísimos, y clementísimos Cordero: No sabeis qual sea el espíritu que mora en vosotros. El Hijo de la Virgen no vino à matar los hombres, sino à salvarlos.

Luc. 9. **Pron. 22.** **Ica. 53.** **CATEC.** Estoy tan persuadido por estas razones desta verdad, que me espanto de mi mismo, como pude creer en vn tiempo cosa tan contraria a la bondad, y santidad deste nuevo Rey. Mas deseo saber, de donde aya procedido vn error tan grossero, que siendo los bienes espirituales, sin comparacion, mas excelentes, y diuinos que todos los otros, esperen Mesías guerrero que los enriquezca con estos bienes temporales, que son comunes à buenos, y ma-

los, y por la mayor parte son ocasión de los males que aquí auéis referido: lo qual finió tanto el Eclesiastico, que dixo: Hijo no trabajes mucho por allegar riquezas; porque si fueres rico, no estarás libre de pecado. Y esto dize, no porque de su naturaleza las riquezas tengan anexo el pecado, sino por ser ellas muchas vezes materia, y ocasión del. Por lo qual dixo el Apóstol, que los que deseauan ser ricos, caían en tentaciones, y lazos del enemigo, que lleuauan los hombres à la muerte, y à la perdicion, por ser la raiz de todos los males.

MAEST. Ya os dixe al principio, que de ser los hombres muy aficionados à los bienes (si así se pueden llamar) sensuales, y visibiles, y no auer experimentado otros mas excelentes, que son los espirituales, y diuinos, vienē à estimar ellos en tanto precio. Y porq̄ el dinero es medio para alcanzar estos bienes (pues como dize el Sabio, todas las cosas obedecen al dinero) de aquí procede ser los hombres tan aficionados, que lo hazen su Dios. Por lo qual dixo el Apóstol, que el auaricia era seruidumbre de ídolos. Tambien procede este error de entender mal las santas Escrituras; porque en ellas se denuncian dos venidas del Salvador al mundo, vna con grande gloria, quando venga à juzgar el mundo, y otra con grande humildad, que fue quando vino à redimirlo. Mas los hombres carnales peruierten de tal manera las Escrituras, que lo q̄ pertenece à la segunda venida, atribuyen à la primera, y por ello esperan Mesías rico, y poderoso, como à vno de los Monarcas del mundo. Tambien toman ocasión para engañarse del linage de los Profetas, que comunmente representan la excelencia de las cosas espirituales, por la de las cosas corporales, para que por la dignidad, y excelencia de las cosas que vemos, conozcamos la de las que no vemos. Lo qual se ve à cada passo en las Escrituras de los Profetas: y por esto, queriendo ellos encarecer las riquezas, y tesoros inestimables de la gracia, que se nos auia de dar por este Señor, y la alteza, y hermosura de su Iglesia, y la fortaleza de sus Capitanes, y Caualleros (que eran los Santos Martires, que la defendian) y la gloria cõ que auia de triunfar de los Príncipes, y Monarcas del mundo, derribando, y poniendo por tierra sus ídolos, y no descãando hasta poner en sus Altares el Estandarte Real de la Santa Cruz: y sobre todo esto, la caída del Príncipe de las tinieblas, que en todo el mundo era adorador: quando todas estas cosas profetizan, vistenlas de comparacion de cosas grandes, y magnificas, para que por este medio entẽdamos mejor la Magestad, y grãdeza destas cosas. Desta manera Dauid, hablando con este Señor, dize: Cũctes, ò Señor potentísimo tu espada sobre

Ecci. 11.

Cõjor.

Ec. 41.

tu musio. Donde por espada entienda la virtud, y fortaleza de su espíritu, cō que este Rey se juzgò al mundo. Y desta misma espada haze mencion Isaias diziendo: En aquel dia desembainará el Señor su espada fuerte, y durá contra Leuiatan, serpiente grande, y enroscada, y matará à la valiena que està en el mar: Pues por estas metáforas tan ilustres declara el Profeta la vitoria de Christo contra el demonio, Principe deste mundo, à quien echò fuera del, y para declarar mas la grandeza de este poder, buelue el Profeta las palabras à este mismo Rey, diziendo: Leuántate, leuántate, vístete de fortaleza braço del Señor. Leuántate como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tū el que derribaste al soberuio, y heriste al dragon? Quan grande aya sido esta batalla, y quan admirable esta vitoria, no ay palabras con que se pueda explicar; porque es cierto, que dende que Dios criò el mundo, nunca huuo batalla mas sangrienta, mas reñida, ni mas porfiada, y donde mas sangre de Martires se derramasse que esta, porque aunque la persecucion del Antechristo aya de ser muy grande, mas (como el Salvador dize) ha de durar poco tiempo, y no ha de ser mas que de vn solo Antechristo: mas esta fue de diez Antechristos (esto es, de diez Emperadores Romanos, enemigos, y perseguidores de nuestro Señor Iesu Christo, figurados por los diez cuernos que S. Iuan viò en la cabeza de aquel dragon sangriento) los quales à fuego, y à sangre, y cō otras mil inuenciones de tormentos persiguieron la Santa Iglesia, por mas de dozientos años. Y en cabo, nuestro gran Rey, y Capitan, tallo vencedor de todas estas batallas, derribando por tierra todos los templos, y altares de los demonios, y sujetando à si el Imperio Romano, en tiempo del grande Emperador Constantino, el qual con suma reuerencia adorò à Iesu Christo, y le reconociò por su verdadero Dios, y Señor, y con grãde humildad, y deuocion honrò sus Templos, y Sacerdotes: Pues como los Profetas llenos del espíritu de Dios nuestro Señor, veian la grandeza destas batallas, y la gloria, y potencia deste tan grande triunfo, hablaban con estas metáforas, y comparaciones de guerra, de Capitanes, de vitorias, y triunfos de los enemigos, y perseguidores de Christo, y de su Euangelio, porque no hallauan otras palabras mas ilustres, con que pudiesen representar dignamente cosas tan grandes; sin embargo, que entendian muy biẽ, que ningunas palabras destas bastauan para explicar cosas tan grandes, y que todas las batallas campestres del mundo, eran como picaduras de mosquitos, comparadas con estas. Pues de estas palabras, y de otras semejantes (con que los Profetas engrandecen el poder, y las vitorias deste nuevo Rey, contra toda la

potencia del infierno, y del mūdo, que se opusieron contra su santo Euangelio) tomaron ocasion los hombres carnales para creer que el Rey Mesiãas serìa vn Rey potentissimo, como aquellos Emperadores que arriba diximos. Mas a todas estas consideraciones haze ventaja la profecia de Zacarias en el cap. 9. que exprellamente dize, que este nuevo Rey, no ha de ser como los otros Reyes profanos del mundo, ni ha de andar en carros triunfales, sino que ha de ser pobre, y entrar en su Reyno caualgando en vna asnila, y en vn su hijo. Y porque no pensemos, que no serìa poderoso por ser tan pobre, añade luego, que su poder serà de mar à mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. Por tanto, ya que tenemos acerca desto tan claro testimonio del Profeta, no ay razón para disputar, sino para llorar la ceguedad de la gente, que cō tan claro testimonio no se condece. Este testimonio de Zacarias, es vna cãdela de que el Espíritu Santo nos proueyò para entender todas las metáforas, y comparaciones de cosas temporales, con que los Profetas nos declaran la grandeza destas obras, que el Salvador auia de obrar en el mundo. Porque supuesto que el auia de ser pobre (como tan claramente lo testifica este Profeta) no ay razón para entender la grandeza de su Reyno corporalmente, sino espiritualmente. Sino veamos, quando en el Psalm. 44. (que todo habla de este nuevo Rey) dize: Alientose la Reyna à tu mano derecha, con vna ropa de brocado hermoscada con muchas diferencias de colores: quien dirà, que esto se entiende à la letra como suena las palabras, sino entendiendo por el ornamento destes atavios corporales, otros espirituales de virtudes, con que la santa Iglesia (que aquí llama Reyna) agrada à los ojos deste soberano Rey, y Señor: Lo qual no dissimulò el Espíritu Santo, quando vn poco mas abaxo se declaró, diziendo: Toda la gloria de la hija del Rey, està en lo interior della, donde està guarnecida con faxas de oro, y cortada de diuersos colores. En las quales palabras abiertamente dà à entender, que no trataua aquí de los arreos corporales, sino de los espirituales, con que el anima està en lo interior atauada, y hermoscada con la caridad (entendida por el oro) y con diuersos colores, que es la variedad de todas las virtudes. Esto aora baste para la inteligencia de la condicion del verdadero Mesiãas.

CATEC. Quanto a este artículo no tengo mas que preguntar. Mas porque no menos se ofenden los amadores de si mismos, y del regalo de sus cuerpos con la aspereza de la vida del Salvador, que con su pobreza, de esto querria tambien que tratádes, porque no quede nada à la prudencia del mundo, en que tenga ocasion de tropiezar.

Dialogo sexto de la aspereza, y trabajos de la vida de nuestro Salvador.

MAESTRO.

DE esto que pedis, se trata largamente en la Quarta Parte desta escritura. Mas para vuestra consolacion, y instruccion, tambien dire algo aqui. Porque la materia es tan copiosa, que aunque muchas vezes se trate, siempre ay cosas nuevas que dezir. Pues para la inteligencia desto, tomaremos por fundamento aquella muy comun regla, y sentençia de Filósofos, la qual es, que la conueniencia de los medios se conoce por la proporcion que tienen con el fin à que se ordenan. Pues vno de los principales fines à que el Salvador vino al mundo, que santificar los hombres, y plantar en él (como dize el Apostol) vn Pueblo acepto à Dios, seguidor de buenas obras, que es amador de toda virtud, y santidad. Pero esta virtud q̄ en el estado de la inocencia (donde la naturaleza humana estaua pura, y limpia) era muy facil, y suave, despues que ella se corragò, y auinagrò por el pecado, no carece de dificultad. Esto entenderà muy bien quien tuuiere conocida la comun dolencia del genero humano, que vino por el pecado. La qual, de tal manera se estendiò por todas las partes, así de nuestra carne, como de nuestra anima, que no dexò en ella cosa sana. Y esto nos representa muy al proposito aquel santo Iob alentado en su muladar, el qual llagò el demonio, dende la planta del pie hasta la cabeza, sin dexar en él cosa sana. Pues tal quedò el miserable hombre por el pecado, en el qual ninguna parte quedò exenta de corrupcion. Querislo ver? Discurrámos por todas las partes, y sentidos del hombre, y en los apetitos, y inclinaciones que tienen, vereis la dolencia que padecen. Los ojos codician ver cosas que muchas vezes les acarrear la muerte. Los oidos quieren oir cosas placenteras, y vanas, y historias de vidas ajenas, y amohinanse si hablais cosas honestas, y graues. La lengua quiere hablar, y sacar à fuera todo lo que abunda en el coraçon, y à vezes rebentaria, sino dixesse quanto sabe: y por el contrario es muy penoso el silencio, y tener freno, y rienda en las palabras. Pues que dire del paladar? Quan amigo es de manjares curiosos, y sabrosos, y costosos? Pues la carne que quiere, sino la vestidura blanda, y hermosa, y preciosa, y tal quiere que sea la cama, y la pollada, y todo lo demás?

Dexemos al cuerpo, y entremos en el anima. La imaginacion (que es vna de sus potencias) es como la tierra de labor, la qual dizen que huelga quando la dexan henuar lo que ella quiere, que son cardos, y espinas, y entonces dizen, que trabaja quando la obligan a llevar

trigo, ò otra cosa semejante. Pues esto mismo en su manera se halla en nuestra imaginacion. Esta dolencia està en la parte inferior de nuestra anima. Mas la parte superior, que es toda espiritual (do està el entendimiento, y la voluntad) que tal os parece que està? Poned los ojos en los engaños de los mortales, en la infinitud de Hereges, y en la diuersidad de las setas de los Filósofos, contrarias vnas de otras, y vereis quan ciego quedò nuestro entendimiento para el conocimiento de la verdad; tanto, que huuo seta de Filósofos, los quales dixeron, que la verdad estaua sumida en vn poço, y que nadie la podia sacar de allí: puesto caso que en esto tambien se enganaron, como en lo demás. Pues que tal estará la voluntad, que por tal adalid se rige? Que se espera de vn ciego si guía à otro, sino que ambos caigan en el hoyo?

Mas sobre todas estas partes de nuestra anima, el apetito sensitiuo (q̄ tiene su asiento en nuestro coraçon) està muy grauemente herido, y maltratado; porque al està el amor propio, que quando se desordena, es principio de todos los males; porque de este nace muchas vezes el amor desordenado de la honra, y de la hazienda, y del deleite, cõ otras passiones que andan en compania destas, que son ira, odio, embidia, temor, ofadia, desconfiança; y otras tales: las quales (quando se desordenan) son crueles tiranos que nos oprimen, cadenas que prenden, y verdugos que nos atormentan. Ellas perturban la paz de nuestras animas, inquietan las conciencias, abatenos del Cielo à la tierra, hazennos desabrídos los espirituales exercicios, apartannos el pensamiento de Dios nuestro Señor, impidennos el cuydado de nuestra salvacion, y muchas vezes nos hazen tener por Dios la honra, y el dinero, y el vientre, quando por este desordenado amor, destas cosas no tememos ofender à nuestro Criador, y Redentor.

Pues segun esto, siendo tantas las dolencias de nuestra anima, siendo tanta la contradiccion, y repugnancia, que dentro de nosotros mismos tiene la virtud, que será la vida perfecta, que ha de pelear contra todo este exercito de enemigos valerosamente, y no dexarles salir con sus gustos, y apetitos? Que será sino vna continua batalla (como dize el Santo Iob) vna guerra mas que ciuil, vna perpetua lucha del espíritu con la carne, vna Cruz, y general mortificacion de todos sus apetitos, y sentidos, qual es la de aquellos de quien dize el Apostol: Los que son de Christo nuestro Señor, crucificaron su carne con todos sus vicios, y codicias. Lo qual dize San Bernardo, que es vn linage de martirio mas blando que aquel que atormenta los miembros con la espada, pero mas molesto, porque dura toda la vida.

Pues siendo tantas las contradicciones que tiene la perfeccion de la virtud, de nuestras puertas adentro, siendo tan poderosas las inclinaciones de la carne, y el Reyno del amor propio, con todas las pasiones que del proceden, quantá fortaleza, quantá diligencia, quantá industria será necesaria para resistir a estos enemigos, y domar estos cauallos tan furiosos, y desbocados? Este es el cuydado que trala a los Santos desvelados, y enflaquecidos; lo qual no callò el Eclesiastico, quando dixo: La vigilia de la honestidad enflaquece las carnes, y el cuydado della quita el sueño. Pues por esta causa los Santos sacudían de sí varonilmente toda negligencia, y pereza, y se vestían, y armaban de fortaleza, y diligencia, para contrarstar a estos familiares enemigos.

Entendió esto perfectísimamente Salomon, y vió, que como en las cosas humanas se pierden los negocios por negligencia, y con el trabajo, y diligencia se ganan: así tambien en el camino de la perfeccion, la pereza, y negligencia lo pierde todo: y por el contrario, la diligencia, y el trabajo porfiado lo gana todo. Y así dize él, las manos flojas, y remisas acarrean pobreza, mas las manos de los fuertes allegan riquezas. La qual sentenciá (aunque por otras palabras) no cessa de repetir casi en todos los capítulos de sus Prouerbios, como cosa importantísima para el gouerno de nuestra vida.

§. I.

Y Porque no solo la autoridad de tan gran Sabio, sino tambien la razon os muestre lo dicho: aco: daos, que es propio de la virtud tener anexa a sí dificultad. Por donde el que desea ser virtuoso (mayormete si quiere ser consumado en la virtud) ha de armarse de vna general fortaleza, para vencer esta dificultad: de la qual carecien (como carecen los perezosos, y regalados) dese por despedido de la virtud; porque ella está encastillada, y cercada de este muro, y es necesario romper primero el muro para conquistarla: Entendieron esto muy bien los Filósofos, y así dixeron, que los dioses inmortales vendían a los mortales la virtud, por precio del trabajo; porque realmente la verdadera, y Christiana virtud es dadina de Dios, mas él quiere que el hombre ponga de su parte el trabajo, y la fortaleza para alcanzarla.

Pero esta manera de fortaleza donde se halla? Quien la alcanzará? Porque no en valde exclamó el mismo Salomon (que tantas vezes nos exorta a ella) diziendo: Muger fuerte, quien la hallará? De muy leños, y de los vltimos fines de la tierra se ha de traer el precio con que se ha de comprar. Pues que precio es este? Éste es el amor de Dios, y el amor del trabajo, por el mismo Dios: porque el que aquí

ha llegado, no rezelará la virtud por temor del trabajo. Este precio declaró nuestro Señor a aquel grande seguidor de la perfeccion Euangelica San Francisco, diziendole: Francisco, ten las cosas amargas por dulces, y desprecia a ti, si quieres conocer a mi. Pues este precio, adonde se hallará? Quien será aquel que halle miel en la hiel? Y dulçura en la amargura? Descanso en el trabajo? Y consolacion en la affliction? Repugnando a esto la naturaleza de nuestra carne, y toda la potencia del amor propio, que a velas tendidas huye el trabajo, y ama el descanso? Quien aquí ha llegado, ya dexa atrás la naturaleza, ya la tiene debaxo los pies, ya está leuantado sobre sí mismo, ya es mas que hombre, pues tiene a Dios nuestro Señor dentro de sí, con cuya virtud preualece contra el hombre.

Pues concluyendo ya por lo dicho nuestro propósito, digo, que si el Hijo de Dios nuestro Señor venia a plantar en el mundo la perfeccion de la virtud, y de la vida Euangelica, y esta es (como dize San Bernardo) vn prolixo martirio, y (como dize el mismo Salvador) vna general negacion de sí mismo, que es vna perpetua contradiccion de todos los apetitos de la carne, y de todos los sentidos (como aquí está declarado) de qué manera auia de ordenar su vida, el que venia a plantar el mundo, por su exemplo, y doctrina esta manera de vida, sino acompañado de trabajos; y sujeto a tantas persecuciones, y dolores; como en vida, y en muerte padeció? Auia de vivir como otro Salomon, cercado de cantores, y cantoras, quien venia a enseñarnos a despreciar las riquezas, y las delicias, y honras vanas, y hazernos amadores de los virtuosos, y honestos trabajos? Así, que si venia a ser el caudillo el Capitan, la guia, el exemplo de todos los Santos, y el espejo, y dechado de todas las virtudes (de donde ellos auian de sacar las suyas) de qué otra manera auia de venir, sino de esta? Y por esto dixo él con tanto denuedo a los discipulos, que iban a Emaus. O locos, y tardios de coraçon, para creer todas las cosas que denunciaron los Profetas! Por ventura, no conuenia que Christo padeciese, y que así entrasse en su gloria? Como si dixera: Si el camino para la gloria es el sufrimiento, y amor de los virtuosos, y trabajos, como auia de vivir, y morir el que se venia a ser ayudador, y guia de este camino, sino sufriendo, y abraçando trabajos? Porque de otra manera, que fueras tuiera para conmigo el mandamiento deste Señor, si leuando el buena, y alegre vida, me mandara a mi trabajar? De Iulio Cesar (que fue vno de los valerosos Capitanes del mundo) se escribe, que nunca dixo a sus soldados, id, sino vamos, ni trabajad, sino trabajemos. Pues si esto es propio de buen Capitan, quant más lo auia

Luc. 14

Luc. 14

de ser de aquel Capitan general que nos vino del Cielo, para pelear con el mundo, con la carne, y con el demonio?

CATECUMENO. O quan grande es, Maestro, la fuerza de la verdad! Quien tendrá juicio de sapafionado, que no vea quan conveniente, y quan proporcionado medio aya sido este, para el fin que nuestro Salvador pretendia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal gufa, como la del Vnigenito Hijo de Dios, que va delante, quien no le seguirá? Quien se acobardará? Quien no se esforzará a hazer por la salvacion de su anima, lo que tan gran Señor hizo, y padeciò, no por la suya, sino por la agena?

Dialogo septimo, en el qual se declara como en la muerte del Salvador, no solo no huuo ignominia, sino grandissima gloria.

MAESTRO.

Visto ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Salvador, no solo no huuo ignominia, sino grandissima gloria, y conueniencia para el fin que pretendia: veamos aora esto mismo en su sagrada Pasion, que es de lo que mas se escandalizan los infieles, para lo qual tomaremos por fundamento (lo que todo el mundo confiesa, y lo que arrás mas por extenso declaro) conuiene saber, que la dignidad, ò indignidad de la muerte violenta, no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio; por el qual la pena se dà) es doblada su ignominia, aisi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la Fè, por la Castidad, por la Lealtad, por la Patria, ò por otra causa semejante) en este linage de muerte, no solo no ay ignominia, mas antes quanto la muerte fuere mas cruel, y mas ignominiosa, tanto será mas loable, y mas gloriosa. Y aisi Plaron dize: que los que ofrecen su vida por defension de la Patria, no se han de tener por hombres, sino por Heroes, que es hombres diuinos. Pues segun esto, preguntemos al Santo Profeta Isaias la causa desta muerte del Salvador, y respondenosha con muchas palabras vna sentencia, diciendo: verdaderamente el tomò sobre sus ombros la carga de nuestros dolores, y enfermedades, y nosotros pensamos que era vn leproso, y aorado de Dios, y abatido. Mas el fue herido por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros pecados. La disciplina con que se alcançò nuestra paz, cargò sobre el, y con sus llagas fuimos curados. Todos nosotros anduimos descarriados, como ovejas perdidas, y el Señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades. Veis aqui por tantas palabras explicada la causa de la muerte de le-

su Christo, que no fueron pecados suyos, sino nuestros, que como ovejas perdidas anduimos descaminados. Mas del dize luego mas abaxo, que no cometiò maldad, ni se hallò en gaño en su boca. Pues desflatan clara profecia se colige la causa de la muerte de este Señor. Muriò no por sola su Patria, sino por todo el mundo, que es por todo el genero humano, desterrado del Paraiso, y sentenciado à muerte. Muriò por la salud, y redencion de todos los hijos de Adan, si ellos quisieron aprovecharse del remedio que el les tiene ya ganado. Muriò para satisfacer con el sacrificio de su muerte por todos nuestros pecados: para lo qual es de saber, que todos los pecados mortales, por la parte que tienen anexo menosciprecio de Dios, y de todos sus santos mandamientos, tienen en su manera razon de crimen *Læsa Maiestatis*, y por esso se les deue pena capital, y pena de sangre. Ca por esso se llaman capitales; porque à ellos se deue esta pena. Pues compadeciendose aquel inocentissimo, y Clementissimo Cordero de tantos pecados, y tantas muertes como por ellos se deuan, quiso el por su inmensa piedad ofrecerse à esta pena, y pagar esta deuda de sangre, derramando la suya, la qual por ser de infinito precio, bastò para satisfacer por todos. Y esto declarò el, quando consagrando el Caliz de su sangre dixo: Esta es la sangre del nuevo Testamento, la qual será derramada en remission de los pecados, como si dixera: Vosotros estauais condenados a pena de sangre, por las leyes de la diuina justicia, pues yo quiero tomar à mi cargo esta satisfacion (porque no se quebranten las leyes desta justicia) y ofrecer mi sangre por la que vosotros deuais padecer muerte no deuida por la que todos deuais. De esta manera, pues, fuimos librados de la muerte, no solo de la eterna, mas tambien en cierta manera de la temporal; porque (quanto toca à los justos) Christo le quitò la mayor amargura que tenia. Por lo qual, no solo no es dellos temida, sino antes deseada, por ser à los tales puente, y escalera para subir à la verdadera vida. Y por esto se dize de los Santos, que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia: y aisi la muerte dellos en la Escritura se llama sueño.

De aqui viene à seguirse lo q dize el Apòstol. Por esto muriò Iesu Christo, para enseñar à reir de viuos, y muertos, para que los que por el viuen, no viuan ya para si, sino para el que muriò por ellos. Desta manera vemos, que si muchos hòbres deuen vna deuda (como los que robaron vna casa) si vno dellos paga vna deuda, los otros quedà obligados a pagar a este, q pagò por todos. Quiè, pues, podrá declarar lo que los hombres deuen à este Señor, que por sola su bondad, y caridad quiso

sufrir la muerte que todos deuia morir? Declárennos esto por vn exemplo, para que mejor se entienda la grandeza de esta deuda. Pongámos caso, que estãdo preso vn hombre, y sentenciado à muerte, viniess: vn grande amigo suyo, el qual sintiess: tanto la condenacion del amigo, que entrass: en la carcel, y viendose de las ropas del amigo preso à fuerça de braços lo echass: fuera della; y se quedass: él en la prision para padecer la muerte à que el amigo estaua sentenciado? Pregunto, pues, que haria el amigo que assi se viesse suelto, y libre de aquel peligro? Que gracias le daria? Y que amor se encenderia de nueuo en su coraçon considerando esta obra de tanta amistad, tanta lealtad, tanta caridad, y tanta bondad? Y que no haria por los hijos, y muger de tal amigo, que con tanta costa fuya lo librò? Pues esto que nunca hizo vn amigo por otro, hizo aquel Altíssimo Hijo de Dios, para librar al hòbre de la muerte que deuia; porque baxando de lo alto del Cielo, a la carcel deste mundo, se vistió de la ropa de nuestra humanidad; y se puso en el lugar del hombre culpado, para recibir la muerte à que él estaua sentenciado. Aquí faltan las palabras para encarecer esta obra de tanta bondad, y caridad, y para declarar la grandeza del amor, y agradecimiento, que los hombres deuen à este clemetíssimo reparador, por el modo deste remedio. Y pues aquí desfallece el ingenio, y faltan las palabras, quedará esto para la deuota consideracion del piadoso Lector.

Pues boluiendo à nuestro proposito, que mayor argumento de bõdad, y caridad, y misericordia que este? Y porque en las cosas espirituales, lo bueno es lo mas alto, y lo glorioso, y lo hermoso: siquiere, que esta muerte, que parece ignominiosa (vita la causa de ella) es la cosa mas alta, mas gloriosa, y mas hermosa de quantas el entendimiento humano puede cõprender. Pues segun esto, que linage de ignominia os parece que ay en la muerte, padecida por tal causa?

CATECUMENO. Notoria cosa es, q̃ quan grande, y quan vniversal fue esse beneficio; tan grande es la gloria de esta passiõ: y que todos los hijos de Adan estan obligados à bendezir, y glorificar esse Señor, y derretirse en su amor, pues con tanta costa fuya les alcanzò tan grande bien:

§. I.

Segun
la car-
tade la
Passiõ.

MAESTRO. Bien veo que bastaua esto para entender como en la muerte de Iesu Christo, no solo no huuo ignominia, sino grandíssima gloria. Mas à lo dicho quiero acrescentar para mayor gloria deste misterio otra causa de la Passiõ del Salvador, la qual es, que no solo padeciò él para satisfacer por las deudas de los pecados cometidos, sino tã-

4 parte.

bien para alcanzarnos gracia por el merito, y sacrificio de su sagrada Passiõ, para que libes ya dellos, viniẽdemos en cantidad de justicia delante de Dios, como dixo Zacarías. Y lo mismo significò el Apostol, quando dixo, que siendo Christo crucificado, nuestro viejo hombre (que es nuestra carne, y nuestro apetito sensual) fue juntamente con él crucificado; porque ai adelante no siruamos ya mas al pecado, ni estemos sujetos à él. Veis aquí, pues, otra causa de la Passiõ de nuestro Salvador; no menos gloriosa que la passada; porque aquella fue satisfacer por los pecados, y esta fue alcanzarnos gracia, para no boluer à cometerlos. Aquella tiene respeto à lo passado, esta prouee en lo venidero: aquella descarga nuestras deudas, esta nos enriquece con nuevos merecimientos: aquella quita del animo la fealdad de los pecados, esta la hermosea con la gracia de las virtudes.

Y para entender mejor esto, se declararon otros veinte singulares frutos del Arbol de la Santa Cruz, losquales no os declaro aora, porque los guardo para otro lugar, donde se tratan à la larga. Mas dadlos vos aora aquí por presuueitos, y expresados. Pues aueris de saber, que estos veinte frutos son otros tantos beneficios, que manaron deste sumo beneficio, y por hablar mas claro, son veinte focoros, y ayudas efficacísimas de la diuina gracia; para curar las dolencias de la naturaleza humana, y hazer los hombres perfectos, y consumados en toda virtud. Mas vengamos à la prueba desto, la qual os quiero declarar por exemplo muy propio; aunque sea humilde para cosa tan grande.

Quando vn hombre quiere mostrar, que la medicina de la triaca que él ha hecho, es finíssima; no cura de palabras, sino remite-se à la experiencia, y para esto dexase picar de vna viuora, y hincharse todo; y esto hecho, toma su medicina, y con ella se deshinchá, y sana: y con esta muestra alaba mas la eficacia de su medicina; que con todas las palabras que pudiera dezir. Pues por otra experiencia semejante entenderẽmos, quan eficaz medicina fue la Passiõ del Salvador, para curar la comun dolencia del genero humano, mordido de aquella antigua serpiente, y inficionado con el baho, y hivo de ella; como los Teologos dicen. Veamos, pues, para esto qual estaua el mundo antes de esta celestial medicina. Todos sabemos, que en vn solo rincõncillo de Iudea era el verdadero Dios, adorado, y reconocido; aunque arriuy malferuido; porque como los Sacerdotes, y Fariseos, que eran las guias del Pueblo, estaua ciegos, en las passiones de su ambiciõ, y embidia, y auaricia, assi ellos como los guiados por ellos, estauarajidos en el hoyo. Lo restate de ro-

do el vniverso, qual estava? Quien lo podrá explicar? Estava sumido en el cieno, y abismo de todas quantas torpezas, y codicias, y malicias, y calamidades, que el entendimiento humano puede pensar, y el apetito sensual desear: el qual à rienda suelta corría por todos los vicios, porque tales eran los dioses, que los hombres adorauan, y dellos aprendian estas virtudes.

Después que ayais considerado el mundo en este miserabilísimo estado, bolued los ojos à considerar la mudança que hizo después de la Passion de Christo. Quanta infinidad de Martires fortísimos, quanta de Pontífices santísimos, quanta de Confesores gloriosísimos? quantos enxambres de Monges que viuan por los desiertos, de ellos apartados, y solos, y de ellos en compañía de otros muchos? Pues que diré de los Coros, y compañías de Virgenes, pues huuo vna sola Ciudad junto à Tebas, donde auia diez mil Monges, y veinte mil Virgenes, como pudisteis leer en este libro? Y para mejor entender esto, deueis traer à la memoria todo lo q̄ en esta parte escriuimos de la tercera hazaña, y obra marauillosa de la reformation, y santificacion de muchos hombres, y mugeres santísimas, que se auian de leuantar en el mundo, por virtud de su gracia. Y en esta cuenta pusimos la vida de aquellos Monges solitarios, que viuan por los desiertos de Egipto, y de otros que viuan en Monasterios, y Congregaciones Religiosísimas. Donde tambien hizimos mencion de los santos varones de Italia, cuyas vidas escriuió San Gregorio en los quatro libros de sus Dialogos; y así tambien la hizimos de otros Santos que en Grecia hazian vida mas que humana, y de muchos Monasterios de Virgenes castísimas, que morauan dozentas y cinquenta juntas, y à vezes mas, y à vezes menos, las quales diximos que tenian de estar todo dormir sobre vnas esteras, y comer vn mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y ay (dize Teodoro) innumerables Monasterios de estos, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y de ellas esta llena Palestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y Sicilia, y Siria, y la tierra que està puesta entre los dos rios, y la parte del mundo, que se llama Europa. Lo qual todo bastantemente nos declara la reformation, y mudança de costumbres que huuo en tantas partes del mundo, después de la venida del Salvador, no solo en el rincón de Iudea, sino en todas estas partes que auéis oido. En lo qual vereis no solamente la gloria, sino tambien la eficacia, y el poder de la Cruz: pues Dios, que antes de ella no era conocido mas que en solo el Pueblo de Israel, después del

misterio de la Cruz fue adorado, y reconocido en todas las Naciones del mundo, como en las Historias Eclesiasticas se escriue. Pues que mayor prueba, que mayor testimonio de la eficacia, y gloria de la Cruz, que auer sido ella causadora de tan grandes bienes, y de esta tan gran mudança del mundo?

Confirmacion de lo dicho con vn singular exemplo, y discurso.

5. II.

PVES para mayor consolacion vuestra os quiero proponer aqui vn exemplo, que viene muy à propósito, para la inteligencia de lo que tratamos, aunque es tal, y ay tanto que dezir sobre el, que era menester mas espacio, y mejor lengua que la mia para tratarlo. Mas yo tocaré breuemente su sustancia del, y vos tendreis bien que pensar, y con que os consolar. Acordaos, pues, de las marauillas, que nuestro Señor obró para sacar à vuestros padres de la tierra de Egipto, las quales fueron tantas, y tales, que el mismo Señor, que fue el Autor de ellas, dixo à Moysen. Yo haré tales señales, quales jamas se vieron en la tierra, ni en todas las gentes: para que vea este Pueblo donde tu estás, las obras terribles que yo tengo de hazer, y que esto se cumpliere así, vengamos à la prueba, y primeramente calló aquellas terribles plagas con que Dios castigó la tirania, y rebeldia de Faraon, las tinieblas palpables, las aguas bueltas en sangre, la tempestad del granizo, y las langostas que todo lo destruyeron, y sobre todo la muerte de todos los primogenitos de Egipto, desde el mayor hasta el menor. Todo esto dexo aparte, por venir à cosas mayores. Dize me, que marauilla fue abrirse los mares de par en par, y hazerse las aguas muro de vn lado, y del otro, para passar a pie en juto seiscientos mil hombres que ibá en aquella compañía, y después tornarse à cerrar, y tomar en medio à Faraon con todos sus carros, para que muriesen ahogados los que ahogauan los niños inocentes de los Hebreos? Y no fue menor marauilla abrir las aguas del rio Iordan, y detenerse en el aire, para este mismo efecto. Y así de la vna, y de la otra marauilla se espantó el Profeta, quando dixo: Que es esto mar? Porque huilte? Y tu Iordan, porque boluiste azia atrás? Y demás de esto, que marauilla fue mantener Dios todo este exercito, por espacio de quarenta años, con aquel suauísimo mana, y sacarles agua para beber de vna piedra? Y que en todo este tiempo, y camino tan largo, ni sus pies se maltratauén, ni sus ropas, y calçado se enuejeciesen? Y sobre todo esto, q̄ los guiaste Dios todo este camino, con vna columna de nube de dia, y

con

Exod.
34.

Plat.
11.
Nun.
26.

Dura
17.

con otra de fuego de noche, hasta llenarlos à la tierra Prometida: Pues entrados en ella, que maravilla fue caer se los muros de Jerico por tierra, con solo el sonido de las tróperas? ¿Ser dotales? Que maravilla fue, que peleando ellos con los enemigos, Dios tambien peleasse por ellos, arrojandoles desde lo alto grandes piedras que los matassen? Y si esto es poco, quien vió, ni aun imaginó vna tan grande maravilla, como fue mandar Iosue al Sol, que se parasse en medio del cielo, para dar mas largo espacio à los vencedores, para seguir la victoria, y que el Sol le obedeciese, y estuviessse tres horas fijo en vn mismo lugar? Pareceos, pues, que tuvo Dios razon en dezir, que haria señales nunca vistas en el mundo?

Pues vengamos à otra cosa mas admirable, que fue baxar Dios (esto es, el Angel que representa la persona de Dios) à darles ley, y baxar con tan grande Magestad, y resplandor, que es con tantos truenos, y relampagos, y tanto fuego, que ardia hasta el cielo, y con el sonido terrible de vna trompeta, el qual de cada vez iba creciendo, y acrecentando mas el temor de los que lo oian. Y de esta manera començò Dios a hablar en alta voz, que todos lo oyeron, y darles las leyes que auian de guardar. De lo qual todo resultò en ellos tan gran pavor, y espanto, que dende lexos dixeron à Moysen. Hablanos tú, y oirrehemos, y no nos habie el Señor, porque por ventura no muramos. A los quales el respondió. No ayais miedo, porque Dios vino desta manera para probaros, y para que concibiesdes vn tan grande terror del, que este os apartasse de pecar. Esta venida de Dios encareciò el mismo Profeta al Pueblo, diciendo: Pregunta por los dias antiguos, donde el dia que Dios criò el hombre sobre la tierra, si dède el principio del mundo, hasta el cabo del, acacciò tal cosa, como fue oir el Pueblo hablar à Dios, como tú lo oiste, y viste. Vais aqui hermano parte de las maravillas que obrò aquel grande, y poderoso Dios para liberrar este Pueblo, y hazerlo fiel, y obediente à sus leyes. Ahora quiero yo que seais vos buen Filosofo, y me digais lo que de todas estas maravillas auia de inferir, y concluir el Pueblo que todo esto viò.

CATECUMENO. Parece me lo primero, que auia de quedar muy fundado, y confirmado en la Fe, y en el conocimiento del verdadero Dios, con la vista de tantos milagros, pues vno solo bastaua para esto, quanto mas tantos, y tales: Lo segundo era justo, que amasse de todo su coraçon à vn Señor que hizo cosas tan grandes, por sacarlo de aquel tan duro cautiverio, y entregarle à la tierra de Promission: Lo tercero, tambien era justo obedecer, y temer vn tan grande, tan poderoso, y tan terrible Dios, como se les mostrò, en la mane-

4. parte.

ra del dar la ley, y mucho mas en los castigos, que despues de la ley executò, todas las vezes que pecaron, porque nunca la hizieron, que no la pagassen con grâdes castigos, y muertes. En lo qual parece, que aquel terror que se viò en el dar de la ley, no eran amenazas para solo espantar, sino para executar, como la experiencia tan claramente lo mostrò en el castigo del pecado que cometieron en la adoracion del bezerro, y en el sacrificio del idolo de Fagor, donde fueron muertes veinte y quatro mil hombres, y ahorcados por mandado de Dios, todos los principales del Pueblo. Esto me parece que se sigue de todo lo dicho.

MAESTRO. Muy bien auéis filosofado. Mas veamos agora, si estos hombres que vieron todo esto, filosofaron de esta manera. Dexo de referir aqui los pecados que cometieron, andando por aquel desierto, solamente referiré lo que dize la Escritura, y es, que les durò esta fe, el tiempo que viueron aquellos viejos, que auian visto las maravillas que Dios auia obrado por ellos, y estos acabados, luego desampararò à su libertador, y verdadero Dios, y se entregaron à la idolatria, y à todos los vicios que andan en su compania. Y por este pecado los entregò Dios, vnas vezes à los Filisteos, otras a los Madianitas, y otras a los Amonitas. Y viendo se oprimidos destes, boluîase à Dios, y pedianle socorro, y el por su gran misericordia los librauà. Mas ellos viendo se libres, y en paz, luego tornauan à la idolatria acostumbrada, hasta que del todo desampararon à Dios, y adoraron los bezeros de oro, que hizo el malvado Rey Ieroboam: y assi les sufrió Dios muchos años, hasta que finalmente los desechò de si, y les quitò la tierra que les auia dado, y entregò en poder del Rey de los Asirios, el qual los derramò por todas sus tierras, sin ser jamas restituidos à su Reyno antiguo. Y en el mismo pecado perseverò tambien el Tribu de Iudà, por el qual fue lleuado cautiuo à Babilonia, y la Ciudad con su Templo abrasada, y arrasada por tierra.

CATECUMENO. Todo esto passa como dezis: Mas querria saber à que proposito auéis referido todas estas historias?

Prosigue el mismo discurso. S. III.

MAESTRO. Para que claramente veais por este exemplo lo que poco ha es dize del gran poder, y virtud de la Cruz, viuo el Hijo de Dios al mundo, no con aquel estuendo de Magestad, sino con profundissima humildad, no con espanto, sino con blâderano con terror, sino con mansedumbre, no con sonido de trópera, sino con palabras amorosas: no mandando à los hombres, que no llegassen al monte, sino con bondad o los à que se llegassen à el, no con aparato, y de mansuacion de

Cg 2

Dics

Iosue 6

Exod. 10.

Deut. 4

Num. 31.

3. Reg. 11.

4. Reg. 12.

Dios todo poderoso, sino con reputacion de Hijo de vn Carpintero: no resplandeciendo con llamas de fuego en el monte, sino naciendo con estremada pobreza en vn establo: y lo que mas es, siendo repurado por engañador, y alborotador del Pueblo, y como tal preso, agotado, escupido, abofeteado, y finalmente crucificado entre dos ladrones, y tenido en menos que Barrabas. Con este habito, y aparato tan humilde, que si pensais acabò con los hombres? O cosa de grande admiracion! o maravillosa virtud, y poder de la Cruz! acabò lo que con todo aquel estruendo no pudo acabar, acabò esta tan grande mudança del mundo que aora diximos, y luego diremos, acabo que floreciese vna grande reformation, y santidad en el mundo, que innumerables compañías de hombres, y mugeres de todos los estados, que antes viuian como bestias brutas, dexados sus falsos dioses, començaron à viuir vida de Angeles, como esta ya relatado: pues quiè no verà claro, que no le pudo haber esta obra tan grande, sin el braço, y poder de Dios? Y si tan claramente nos conita por todas las santas Escrituras, que nadie puede viuir tan santamente sin el fauor, y gracia del Espiritu Santo, viendo esta tan estraña santidad en tantas partes del mundo, como no reconoceremos aqui la virtud, y asistencia de este diuino Espiritu?

Pues que serà si con lo dicho juntaremos, que esta mudança del mundo fue tanras vezes profetizada por todos los Profetas? Que otra cosa mas vezes repite, y engrandecelias con tan gran resplandor de palabras? Pues que abiertamente profetizò esto el mismo Salvador, quando dixo: Aora ha de ser juzgado el mundo, aora el Principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado en vna Cruz, todas las cosas traerè à mi.

CATECUMENO. No me puedo contener que no adore, y reuerencie al Señor, que con estas diuinas palabras, y con esta tan clara profecia diò tanta luz à nuestras animas. Quien pudiera profetizar tantos años antes vna cosa tan grande como esta, sino Dios? Y quien fuera poderoso para obrarla en tantas partes del mundo, sino Dios? De modo, que segun entiendo, dos columnas firmisimas tiene aqui nuestra Fè. La vna es la grandeza de esta obra, que es propia de solo Dios, y la otra auer sido tanto tiempo antes tan claramente, y tantas vezes profetizado por el.

MAESTRO. Muy bien auéis filosofado, y bien se parece en esto el tocamiento del Espiritu Santo que os enseña, y aunque bastaua lo dicho para vuestra edificacion, quiero confirmarlo con esta comparaciò. Pongamos caso, q vn gran Medico (como fue Galeno) vlassse de las mas excelentes medicinas que sabia, en

cura de vn enfermo, sin aprouecharle cosa alguna. Pues si este despues de auer desauiciado al doliente le viesse subitamente sano, sin ninguna medicina, que haria? Que diria? Dirà que esta salud fue mira culosa, obrada por sola virtud de Dios. Pues vengamos a nuestro caso: visteis en lo dicho por vna parte quantos milagros, y quantos beneficios hizo Dios à nuestro Pueblo para atraerlo à su amor, y quantas amenazas, y castigos para traerlo à su obediencia, y temor: y visteis quan poco les aprouechò este remedio, y por otra parte veis la mudança que el mundo hizo sin aquel estruendo, y sin aquellos castigos, y espantos. Pues que se puede inferir de aqui sino lo que esta yadicho, que esta fue obra de la diestra del muy Alto, y que otro braço que el de Dios no pudiera acabarla? Porque si algun remedio auia para obrar esto, era el que Dios tomò con las maravillas que obrò antes del dar la ley, y quando la diò, y despues que la diò: y pues vemos claramente, que este no bastò, siguese, que sola la virtud, y poder de la gracia (que se nos diò por misterio de la Cruz) acabò este tan grande negocio. Pues que mas era menester para abrir los ojos de los que aun estan ciegos, que sola esta consideracion?

Y porque veais que tengo razon en esto, quiero contaros vna historia que os ha de còsolar mucho, aunque me detenga mas de lo justo en este discurso. Escriviese en la vida de aquel grã Basilio, Obispo de Cesarea, que auia en esta Ciudad vn famoso Medico, ludio de Nacion, y profesion, el qual era tan cierto en pronosticar el tiempo en que el enfermo auia de acabar, que jamas en esto erraua vn punto. Curando, pues, este à Basilio, y auiedo vssado de las mejores medicinas que el sabia, sin aprouecharle nada, vino totalmente à desconfiar de su salud. A maua el Santo Obispo mucho à este Medico, porque sabia que auia de morir Christiano: y todas las vezes que se hallauan à solas, le predicauan la Fè, y rogaua que se bautizasse. Mas el nunca quiso obedecer, diziendo, que auia de morir en la ley de sus padres. Siendo, pues, ya seruido Dios de llevar desta vida à su seruo Basilio, y darle su gloria, hallandose en este passo mandò llamar à este Medico, que se dezia Iosefo, y dandole el braço le preguntò, que te parece de mi salud? El le dixo: Pareceme que deuias ordenar de tu Iglesia, y cosas, porque no tardaras muchas horas que no acabes. Dixo Basilio, no sabes lo que dizes. Respondiò Iosefo: yo te digo de verdad, q oy se acabará tu vida con el Sol. Dixo el Santo: Que serà si durare viuo hasta la mañana? Respondiò el ludio, esso no puede ser, porque no tienes media hora de vida, ni duraras hasta el poner del Sol. Dixo Basilio, y que serà si viuiere hasta mañana à medio dia? Ref-

Respondió Iosefo. Moriré yo: Dixo el Santo: Bien sé yo que morirás al pecado, y vivirás a Christo. Respondió el Iudio: Bien entiendo tus razones, y con grandes juramentos dixo, que se bautizaria si viviese hasta el tiempo que él dezia. Entonces el Santo varon zeloso de la salvacion de aquella anima, pidió al Señor le alargasse la vida hasta aquel termino. Y otro dia por la mañana hizo llamar al Medico, el qual pensando que ya era fallecido, de confiado de le ver fue allá, y como le hallasse vivo, dixo en alta voz. No ay Dios sino el Dios de los Christianos, y dende aora renuncio la ley en que hasta aqui he vivido, y tomo a Christo por mi Dios, y Señor: y yo, y toda mi familia pedimos el santo Bautismo. Dixo el Santo: pues yo te quiero bautizar. Y diziendole el Medico que estaua muy flaco, y no podría. Respondió el Santo Obispo. Tenemos por nos al dador de la vida, que nos dará fuerzas para esto. Y dicho esto, se leuanto, y fue con él a la Iglesia, y le bautizo, y comulgò, y dexò acrecentada aquella oueja al rebaño del Señor. El Iudio luego començò a distribuir sus bienes por los pobres, con mucha caridad. Y el Santo Obispo se estauo en la Iglesia hasta las tres de la tarde, y dando gracias a Dios por su partida, y por la conuersion de aquella anima, despidiendose de su Pueblo, y de toda la Clerecia que le acompañaua, diò el anima a su Criador. Y como al nueuo conuertido dixessen que era fallecido, vino a él, y besandole los pies, dixo: Por cierto Padre Basilio, aun si aora quisieras no murieras.

§. IV.

CATECVMENO. En gran manera me he consolado con esta historia, viendo por ella quantas maneras tiene aquel piadoso Señor, para traer las animas a si.

MAESTRO. Pues por este exemplo torno a concluir lo que està ya concluido, y es, que así como este Medico viò que las mas excelentes medicinas que sabia, no bastauan para dar a aquel Santo Obispo un dia de vida, y viendo despues lo contrario, entendió, que aquella salud era sobrenatural, y miraculosa, y por este milagro se conuertió: así viendo nosotros como Dios con aquella excelente medicina de que usò en el dar de la ley, para curar la malicia de su Pueblo, nada aprouchò; y viendo por otra parte, como sin estos tan grandes espantos, reformò, y santificò tanta muchedumbre de gentes, que resta sino que como està dicho, entendamos auer sido esta obra de la mano poderosa de Dios? Demodo, que bien mirado, mas acabò el Hijo de Dios con los hombres, con la humanidad, que con la Magestad: mas cò la pobreza de su vida, que con la grandeza de su gloria: mas llorando en el pefebre de Belen, que tronando, y relam-

4. parté.

paguando en el aire: y finalmente, mas con la muerte ignominiosa que padeciò en el monte Calvario, que con el resplandor de la gloria que mostrò en el monte Sinai. Pues quien no se maravillará? Quien no se pasmará de la grandeza del poder que Dios nos declaró en esta flaqueza? Con sal hizo dulces el Profeta Eliseo las aguas salobres, y Christo con la ignominia de la Cruz, de que se escandalizauan los hombres, traxo a su Fe estos mismos hombres. Con todo aquel estruendo del dar de la ley, los hombres desampararon a Dios, y adoraron a los idolos, y con esta humildad, e ignominia de Christo, los hombres acoccaron sus idolos, y adoraron a Christo.

Pues deste tan largo discurso se infiere lo que al principio propusimos, si os acordais que en la Cruz, y muerte del Salvador, no solo no ay cosa ignominiosa, sino grandissima gloria; pues tales, y tan maravillosos frutos se siguieron della, porque por la excelcía de los efectos, conocemos la de las causas. Y como sea verdad lo que dixo el Salvador, que por el fruto se conoce el arbol, qual os parece que será el Arbol de la Cruz, de que tales frutos procedieron? Por lo qual vereis con quantá razon dixo el Apostol. Nosotros predicamos a Christo crucificado: cosa que los Iudios tienen por escandalo, y los Gentiles por locura: mas los que Dios llamó de los vnos, y de los otros, reconocen que en la Cruz està encerrado el poder, y sabiduría de Dios.

CATECVMENO. Muy bien auéis concluido, Maestro, vuestro intento, no sé que mas pueda yo desear. Pero si mas teneis que dezir, no me lo negueis, porque esta materia es tal, que nunca me cansaré de oirla.

MAESTRO. Pues a estas dos causas susodichas de la sagrada Pasion, quiero añadir la tercera, que es otro maravilloso, y singular fruto de ella, aunque con menos palabras que la pasada, porque en otra parte desta escritura se trata mas a la larga. Pues para esto auéis de presuponer (lo que muchas vezes en esta materia se presupone) que el fin principal de la venida del Salvador, y de quantos pasos diò en este mundo, fue la gloria de su Padre celestial: al qual fin se ordena como medio, la santificacion del hombre. Pues auéis aora de saber, que la cosa con que Dios ha sido en este mundo mas glorificado, es la sangre, y fortaleza inexpugnable de los Martires. Porque esta es la mayor señal de la verdadera caridad, este el mayor sacrificio que se le puede ofrecer, esto lo sumo que la criatura racional ayudada con la gracia puede hazer. Y aunque en el cielo glorifican a Dios los Angeles, pero no le glorifican de la manera que los santos Martires, y dexada a parte la santidad de tantos santissimos Pontifices, y Confesores, y

Gg 2

Vix

Virgines, y tantos millares de Monges (que como ya diximos) fueron frutos del Arbol de la Santa Cruz, es tan grande el numero de los Martires, en todo genero de estados, assi de hombres, como de mugeres, y doncellas, y niños, y tan admirable la constancia, la Fè, y la lealrad que tuieron para con su Criador, en medio de tan terribles tormentos, que aun que de auer criado Dios al mundo, y redimiendolo con sangre, no resultará otro ptouecho, sino la gloria que de aquí se le siguió, era todo esto muy bien empleado por esta causa. Mas de la grandeza desta gloria, en otro lugar trataremos, porque no se puede explicar cosa tan grande en pocas palabras.

Sabia, pues, el Hijo de Dios, que auia de auer en su Iglesia infinito numero de Martires, assi de hóbres, como de mugeres, viejos, niños, y doncellas delicadas: las quales con sus muertes auian de ofrezcer este sumo sacrificio de gloria, y alabança à su Eterno Padre. Entendia tambien, que ninguna cosa auia q̄ mas les consolasse, y animasse en el trabajo de sus martirios, que ver los que èl siendo Dios padeciò por ellos. Y con este esfuerço respondió Santa Margarita al Tirano, que la pretendia vencer con promessas, y amenazas, diciendole: No pienses juez, que con estos halagos, y amenazas has de vencer mi coraçon, ni apartarme de la Fè que deuò à mi Señor, porque sierna soy de Christo, el qual por mí padeciò muerte, y Passion. Y pues èl murió por mí, yo tambien tengo de morir por èl. Pues como el Salvador, que tanto deseaua la gloria de su Eterno Padre, sabia tambien quanto èl auia de ser glorificado, con la Fè, y sangre de tantos Martires, y quan grãde esfuerço era para ellos ir en la delantera, lleuando la vadera de la Cruz, como Alferes, y Príncipe de los Martires, sabiendo èl esto, no digo yo vna muerte, mas mil muertes que fueran menester, padeciera èl por esta causa. Veis, pues, quan conueniente medio fue la muerte de Christo, para el principal fin que pretendia, que era la gloria de su Padre celestial.

CATECUMENO. Grande ha sido la consolacion que mi anima ha recibido, con la declaracion de estas tres principales causas, porque el Salvador padeciò: las quales manifestamente prueban lo que al principio propusistes; esto es, que en la Passion del Salvador, no solo no huuo ignominia, sino grandissima honra, y gloria. Mas porq̄ este niterio es tan alto, que aunque toda la vida se gane en filosofar sobre èl, antes faltaria tiempo, que materia de que tratar (pues el Apostol San Pablo Te gloria, que no sabia otra ciencia, sino a Christo crucificado) por tanto quiero proponer os aora otra pregunta, la qual es, que como sea verdad, que vna sola gota de sangre de

esse Señor, baltaua para redimir mil mundos; por razon de la dignidad infinita de la persona del Salvador, que es la causa de auer querido èl derramar toda su sangre, y padecer vna muerte tan penosa, acompañada con tantas maneras de injurias y ignominias?

MAESTRO. Los frutos inestimables que de estos dolores, y ignominias se siguieron, bastan para satisfacer à cada pregunta. Mas al presente quiero señalaros breuemente otras tres causas, por las quales el Salvador abraçò estos trabajos que dezis, para lo qual presupongo dos cosas. La primera es, la que aora acabè de dezir, que es el fin principal que el Salvador pretendia en su sagrada Passion. La segunda presupongo tambien (lo que todos sabemos) y es, que quando vna persona vil haze vna notable injuria à vn grande Príncipe, ò Rey, no se contenta la justicia con castigarle con la pena ordinaria de las injurias que pasan entre los iguales, mas antes quanto la persona injuriada es mas alta, tanto es mayor el castigo della, y quãto este fuere mayor, y mas extraordinario, tanto queda mas satisfecha, y recompensada la injuria de la persona ofendida, porque la grandeza del castigo redunda en mayor gloria della. Pues aplicando esto à nuestro proposito, como Christo nuestro Salvador amaua con inestimable amor la gloria de su Eterno Padre, à quien todos los hombres auian tan graueamente ofendido, y èl por su inmensa caridad tomasse à cargo satisfacer por estas injurias, entendiendo bien, que quanto la satisfacion fuesse mas cumplida, tanto la ofensa quedaua mas recompensada, y la persona ofendida mas honrada: que auia de hazer quien tanto amaua la gloria del Padre, sino acumular trabajos sobre trabajos, y dolores sobre dolores, y injurias sobre injurias, para que tanto mas perfectamente quedasse mas honrada la persona delacatada, quanto mas cumplida era la satisfacion? Y aun mas os digo, que fue tan grande el ardor que aquella anima santissima tenia de recompensar con sus dolores esta injuria, que todo esto le parecia poco, y si fuera menester estàr penando hasta el fin del mundo por esta causa, caridad, y voluntad tenia para ello, y para mucho mas. Y por esta causa quiso èl en esta Passion ser desamparado de su Padre, y de si mismo, para que padeciendo sin ninguna manera de aliuio, ni consolacion, fuesse tanto mas crecida esta satisfacion, quanto mas crecidos eran sus dolores, y mas sin consolacion: los quales fueron tales, que la representacion de ellos bastò para la mas nueva cosa que jamás se vió, que fue sudar gotas de sangre, que corria hasta el suelo: pues qual podremos juzgar que sería el dolor de aquella anima santissima, quando

quando tal accidente mostrava por de fuera?

Pues con este tan grande sacrificio ofrecido por tal persona, y abrasado con el fuego de aquella incomprehensible caridad, que en aquel sacratissimo pecho ardia, quedo tan aplacada, y satisfecha aquella infinita Magestad, que mucho mas le agradò este sacrificio, que le desagradoaron todos los pecados del mundo, y mayor fue la honra que cò este sacrificio recibió, que la deshonra con que los hombres (quanto era de su parte) se desagradoaron; y demàs desto, si os espantan las inuenciones de injurias con que los hombres malvados injuriaron este Señor, viltiendolo ya de blâco, ya de colorado, ya como a loco, ya como à Key-fingido: poned los ojos en las inuenciones de maldades, y pecados que los hombres han inuentado para ofender aquella inmensa Magestad, y vereis quan conveniente cosa era, que estas inuenciones de maldades se purgassen con las inuenciones de las injurias, del que venia à satisfacer por ellas, para que desta manera vnas inuenciones se recompensassen con otras.

CATECUMENO. O Maestro, quan alto, y quan profundo es este misterio, y como es necesaria especial lumbré de Dios, para penetrar las marauillas que ay en él; porque quien mira à este Señor con ojos de carne en medio de tantas deshonras parecerle ha fer esto cosa indigna de tan grande Magestad, mas mirandolo con esta luz, y penetrando las causas, y conueniencias de este misterio, no solo no se escandalizara de lo que vè padecer à este Redentor por la gloria de su Padre, mas antes se espantará como no padeciò mas quien tanto la zelaua, y deseaua.

MAESTRO. En nuestros ojos no padeciò mas de esto que vemos, mas en los de su Padre tanto padeciò, quanto deseò padecer: pues ante aquellos diuinos ojos, no tienca menos valor, y precios los tales deseos, que las mismas obras, como se vè en el sacrificio de Abraham. Y si os pone admiracion la grandeza deste deseo de Iesu Christo, y este tan gran zelo de la honra de su Padre, poned los ojos en lo que aquella sagrada humanidad recibió en el punto que fue criada, quando fue vnida con el Verbo Diuino, y enriquecida, y hermosa con los tesoros de todas las gracias, y excelencias que arriba declaramos: y quien esto profundamente considerare, verá luego la causa deste tan grande amor, y la orden, y la consequencia de las cosas de este misterio, con lo qual quedará su anima suspena, con vna grande admiracion de la bondad, y sabiduria del que todo esto tracò con grande concierto.

Esta es, pues, hermano, la primera causa de auer querido el Salvador escoger tan do-

lorosa, y affrentosa muerte. La segunda fue, para esfuerzo, y exemplo, y consuelo de innumerables Martires: los quales glorificaron sumamente à su Criador, con las passiones de sus martirios, como poco ha diximos. Y por esto ay necesidad de repetir aqui lo que auer dicho. Mas la tercera fue, los grandes, e inestimables frutos, que destas passiones se siguieron, de los quales se trata mas por extenso en la quarta parte de esta escritura, donde entran singulares exemplos, y estimulos grandes que se nos dieron para todas las virtudes, y señaladamente para amar à aquel Señor, que tales, y tantas cosas padeciò, por el ardentissimo amor, y deseo que tuuo de nuestra santificación, y salvacion.

Segunda parte de: El Dialogo, en la qual se trata de lo que sirve para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clemantissimo Redentor.

CATECUMENO.

HAsta aqui auemos tratado, Maestro, de lo que sirve para confirmacion de nuestra Fe, y para dar luz à nuestro entendimiento, para la inteligencia deste diuino misterio, que es lo que claramente à mí introduccion, y citacion de Catecumenò pertenece, mas porque el principal fruto de la doctrina es la caridad, querria que passádes vna poco las marcas de la doctrina, y que así como auer tratado de lo que toca à la luz del entendimiento, tratádes tambien de lo que sirve para inflamar la voluntad en el amor de este clemantissimo Redentor. Porque tan grande beneficio, grande amor pide, ni se puede pagar sino con amor, lo que de tan grande amor procediò.

MAESTRO. Tantas son las causas, y motivos que tenemos para amar à nuestro benignissimo Redentor, quantas heridas, y llagas recibió en su sacratissimo cuerpo. Porque así como todas ellas están testificando, y predicando su amor, así nos están pidiendo retorno de amor. Mas porque faltaria tiempo para declarar los grandes estimulos, y motivos que aquí tenemos para amar à nuestro libertador (y desto tambien se trata en diuersos lugares desta escritura) breuemente os apuntaré aquí dos, que son la grandeza deste beneficio, y la grandeza de la diuina bondad, que señaladamente, en él mucho mas, que en todas las otras obras suyas, se replandee. Mas la grandeza del beneficio no se puede enteramente conocer en esta vida. Porque así como no podemos entender quan grande sea la gloria, y hermosura de nuestro Criador, hasta que lo veamos: así tampoco la grandeza deste beneficio del Redentor, hasta que en el cielo gozemos del principal fruto del, que es la gloria

perdurable. Porque quando el justo se vea entre los coros de los Angeles, viendo cara a cara aquella infinita hermosura del Criador, y gozando con esto de inestimables deleites, sin temor de jamas perderlos, y entienda que este bien tan grande, principalmente le vino por aquellas preciosas llagas, cuyas señales verá impresas en el mismo cuerpo del Salvador, para eterna memoria deste beneficio; entonces entenderá la grandeza del, y allí se detendrá en amor de quien tanto bien le mereció: entóces adorará con suma reuerencia, y agradecimiento aquellas gloriosas señales, causadoras de tan grande bien, las quales entenderá que fueron puertas por donde entró a gozar del sumo bien. O que voces de alabanza allí resonarán en su boca! O con quanta deuoción, con que agradecimiento, y amor dará gracias por este beneficio! Mas puesto caso, que en esta vida no tenemos esta manera de conocimiento, no por esto deuenos dexar de alabar, y dar gracias a este Señor, que así se apiadó de nosotros, pues en lugar de la ira, y castigo que teníamos merecido, conuirtió su ira en misericordia, y tomó el en sí la pena que era deuida para satisfacer por nuestra culpa, y reconciliarnos con su Eterno Padre. Las palabras con que le auéis de dar las gracias, son las siguientes: las quales dize Isaias, que llegado este dia, los fieles cantarán a Dios en esta forma. Alabarte he, Señor, porque estando airado contra mí, amansaste tu furor, y tuuiste por bien de consolarme. Veis aquí a Dios, hecho mi Salvador, ya viuiré confiado, y no tendré porque temer. Porque él es mi fortaleza, y mi alabanza, y el Autor de mi salud. Cogereis con alegría aguas de las fuentes del Salvador, y direis en aquel dia. Alabad al Señor, y inuocad su santo nombre. Predicad en los Pueblos las inuenciones de su misericordia, y acordaos que es muy alto su nombre. Cantad al Señor, porque lo ha hecho magníficamente, y denunciad esto en toda la tierra. Lo dicho es de Isaias.

CATECUMENO. Ciertamente, Maestro, palabras son estas de grande deuoción, y consolación, y de grande confianza, las quales deuiamos traer siempre impresas en el corazón, pues con ellas nos declara este diuino Profeta la grandeza de este beneficio. Esta es, pues, la primera cosa que ha de encender nuestro espíritu en el amor deste clementísimo Redentor. Mas declaradme agora la otra segunda causa que diximos deste amor.

MAESTRO. La segunda causa que nos deue mouer al amor deste Señor, os dixe que era la grandeza de la bondad que en este misterio singularmente resplandece. Porque ya sabéis que el objeto, ó por hablar mas claro, el blanco adonde tira siempre la voluntad, es

el bien, y así no ay cosa que mas la mueua que este. Pues para el conocimiento de esta suma bondad, auemos de presuponer aquella sentença tan celebre de San Dionisio; tantas vezes repetida en esta escritura, que la naturaleza de la bõdad, es ser comunicatiua de si misma, que es querer comunicar el bien que tiene a todos, y hazerlos semejantes a si. De donde se sigue, que quanto la cosa fuere mas buena, tanto mas participará esta condicion, y tanto mas deseará comunicar este bien.

CATECUMENO. Bien se infiere esto de lo dicho. Porque si solemos dezir, que lo blanco derrama la vitta, y lo prieto la recoge, de al se sigue, que quanto el color fuere mas blanco, mas la derramará, y quanto mas prieto, mas la recogerá. Y esta misma consequencia se hallará en la naturaleza de la bondad, que quanto fuere mayor, tanto mas deseará esta comunicacion.

MAESTRO. Bien dezis de al luego se sigue, que como Dios sea sumamente bueno, que (quanto es de su parte, no auiendo resistencia en las criaturas) tendrá sumo deseo de comunicarse a todas ellas, segun la capacidad de cada vna, como dize el mismo Dionisio. Mas hablando de las criaturas que tienen entendimiento, como los Angeles, y los hombres, que son capaces de mayores bienes, a estos deseará sumamente hazer semejantes a si, que es buenos, y santos, y despues bienauenturados, como él lo es. Pues este tan gran deseo de comunicarnos su bondad, y santidad, fue la razon que le mouió a leuantar al hombre caido. Y auiendo muchos medios para hazer esta obra, no miró a lo que él podía hazer, sino a lo que mas conuenia para nuestra santificacion, y para la perfección de sus obras. Y vió que el mas excelente, y mas conueniente medio para este fin, era hazer vna nouedad la mayor de quantas se pudieran pensar, ó desear, que era hazerse Dios hombre, para que pues hombre auia sido el que destruyó el mundo, fuese tambien hombre el que lo reparasse, para que por la parte que era hombre, pudiese merecer, y satisfacer; y por la que era Dios, diese a aquella santa humanidad, valor, y virtud para vna obra tan grande, como era la Redencion del genero humano. Pues primeramente quiso este Redentor que se guardassen en esta obra, demás de la misericordia, todos los terminos de justicia, para que no faltassen estas dos, hermanas, y compañeras, de todas las obras diuinas, que son misericordia, y justicia. Para lo qual determinó tomar sobre si las deudas de todos nuestros pecados, y satisfacer por ellos, ofreciendo no sangre de corderos, ó bezerrros, como antes se hazia, sino su propia sangre, y su purísima, y inocentísima vida, para que con la muerte que él no deua, pagasse

se por la que todos por el pecado deuíamos. Pues la historia desta sagrada muerte, auéis vos hermano de pensar cō toda la humildad, y deuocion que os sea posible, y que nō así à bulto, y à carga cerrada, sino con todas las circunstancias que interuiniéron en ella; y particularmente con estas tres; conviene saber, la dignidad de la persona que padece, y la indignidad de las cosas que padece, y muy mas en particular la causa porque las padece, porque esta os espantará, y mouerà mucho mas.

Presupuesto agora este fundamentō, leuantad los ojos à considerar la Magestad deste Señor, que padece, y mirad como aquel Señor, que como dize San Juan, tiene exercito, y brocado en su muslo, y en su vestidura, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: aquel, que segun el mismo Evangelista dize, es Alfa, y Omega, que es principio, y fin de todas las cosas: aquel, que como dize el santo Job, estien-
 Apoc. 9. Ibid. 22. Job 9. de los cielos solo, y anda sobre las ondas del mar, y manda al Sol que no amanezca, y así lo haze; y à las estrellas que nō den luz, y así le obedecen: aquel, que como el mismo dize, haze cosas grandes, y admirables, y incomprehensibles, sin cuento, y sin número: aquel à quien, como dize Daniel, sirven millares de millares de Angeles; y à quien asisiten cien mil millares de aquellos espíritus soberanos: aquel que con vna simple muestra de su voluntad, criò toda esta tan grande maquina del mundo, y ante cuyo acatamiento todo el, como dize el Sabio, nō es mas que vna gota del rozió que cae en la mañana. Pues este tal, y tan grande Dios, quiso por su propia voluntad padecer tantas invenciones, y maneras de dolores, y injurias, para pagar todas las invenciones de deleytes, y maldades, con que los hombres ofendieron à su Criador, y esto tan de coraçon, y voluntad, que ninguna dellas interuino en su sagrada Pasion, que el no la quisiese, no querièdo el pecado de los que las hazian; mas siruiendose de su malicia para nuestro remedio. Demañera, que el quiso por nosotros ser preso, como malhechor, y escupido como blasfemo, y escarnecido de Herodes, como loco, y coronado de espinas, como à Rey fingido, y infamado como engañador, acusado como alborotador del pueblo, y sentenciado à muerte, y muerte de Cruz. Demodo, que aquel Señor, que como dize Isaias, tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, estiuo colgado de tres clauos de la Cruz; aquel que es gloria, y hermosura de los Angeles, està crucificado entre ladrones; aquel à quien alaban las estrellas de la mañana, y cuya gloria predicán los hijos de Dios, oye vituperios, y blasfemias de pecadores; aquel de cuya hermosura el Sol, y la Luna se marauillã està afeado, y cubierto de llagas, como vn lepro-

so; aquel en cuyo rostro deseã mirar los Angeles, està desfigurado, y escurecido cō la presencia de la muerte; aquel cuya gloria predicán los Serafines en el cielo, diziendo, Santo, Santo, Santo, blasfemã los malos en la tierra, diziendo, crucificalo, crucificalo, muera, muera: aquel ante cuya presencia, como dize Isaias, todas las gentes son como sino fuesen, es comparado con Barrabas, y tenido en menos que el; aquel que es rio de todos los deleytes del paraíso, es xaropeado con hiel, y vinagre; aquel que viste los caños de hermosura, està en el arbol de la santa Cruz, defabrigado; y desnudo: aquel que es pielagó de todos los tesoros, y riquezas, no tiene sobre que reclinár su cabeça en aquel madero: aquel ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y se arrodillan las inteligencias que muen los cielos, està escarnecido de los soldados, los quales hincandose de rodillas, escupia su diuino rostro, y le dauan bofetadas. Pues que fue esto, sino vna de las mas crueles representaciones, y farsas, que toda la malicia humana pudiera inventar? Para la qual los soldados convocaron toda la guarda del Presidente, que serian muchos, y en presencia de todos le vistieron aquella pura vieja, y le pusieron la corona de espinas en la cabeça, y vna caña por cetro Real en la mano. Y esto hecho, hazian luego las ceremonias de Rey, y estas eran hincarse de rodillas, y dezirle: Dios te salue Rey de los ludios, y escupir su rostro, y tomarle la caña de la mano, y herirle con ella, y sobre todo esto, darle vna gran bofetada, y dar ellos por esto vna gran risada. Y esto no hizo solo vn soldado, sino tambien los otros, porque todos querian ser ministros de aquella fiesta, y probar sus braços en la cara del Señor: el qual ni se escudaua con sus manos, ni boluía el rostro à otra parte, cumpliendo aquello que el mismo profetizó por Isaias: No apartè mi rostro de los que me maltratan, y escupian.

Pues siendo esto así, adonde mas se auia de estender? Adonde mas auia de baxar aquella incomprehensible Magestad? Que es esto, Señor, que abismo de bondad es este? Que misericordia? Que caridad? Todas las cosas hizistes con numero, peso, y medida: Grande es el mar, y la tierra; mas su medida cierta tienen. Y mucho mayores son los cielos; mas tambien estos tienen su compas, y medida. Grande es el numero de las estrellas, pero vos la s contratais, y llamais à cada vna por su nombre. Mas en esta obra de vuestra inmensa bondad, y caridad, para con los hombres, no quisistes que viniese numero, ni peso, ni medida; antes quisistes passar todas las mareas, sobrepasar todos los deseos, vencer todas las esperanças, y passar adelante de todo lo que se pu-

diera pensar, ofreciendolos à tan estraños trabajos, sufriendo tantas injurias, y derramando sobre nosotros tanta abundancia de gracia, si quisiéramos abrir los senos para recibirlos.

S. I.

PUES como esta aya sido la cosa mas nueva, y mas admirable de quantas ha auido en el mundo, y nadie se mucua a hazer cosas grandes, sin grandes premios, è intereses, que causa pudo mouer à este Señor à trabajos tan grandes? Los Martires quando padecian, esforçauanse, y consolauanse con la esperança del galardón. San Pablo sabia que le estaua guardada vna corona de justicia, que auia de recibir de la mano de Dios. Dauid inclinaua su coracon à guardar los Mandamientos diuinos, por el premio que esperaua. Pues vos Señor, que premio, que galardón esperauades de tan inmensos trabajos? Claro està que en vos, Señor, nada de esto podia caber. Pues que os mouió, Señor, à tomar sobre vos vna tan grande carga? Fue alguna nueva alegria que desto recibieídes? No, porque sois infinitamente bienaventurado: fue algun nuevo poder, ò saber, ò jurisdiccion, que se acrecentasse à la vuestra? No, porque en vos està todo el poder, y todo el saber, y el señorío de todas las cosas. Pues fue alguna nueva gloria, que se acrecentasse à la vuestra? Nada de esto ha lugar en vos. Porque es tan inmutable, y tan invariable esta diuina substancia, y tan llena de todos los bienes, que no puede caber en ella nouedad, ni alteracion, ni accidente, ni mudança alguna, por la suma simplicidad, y pureza de la soberana Deidad; de manera, que aunque criáídes mil mundos, y todos ellos se ocupassen en vuestras alabanças, no por esto creceria vuestra gloria, ni porque todos se añiquilasen, y pereciesen, se disminuiria. Pues no auiendo esto lugar, Señor, en vos, porque quisistes abraçar esta tan pesada Cruz? Quien milita en la guerra à su propia costa? Quien planta vna viña, que no goze los frutos della? Quien apacienta el ganado, que no coma de la leche dell? Quien dá pasto alguno, que no pretenda sacar dell algun fruto?

Y si nada desto cabe en vos, por ventura mouieron os las oraciones, y seruicios, y meritos de los hombres? Claro està que no; pues quitado à parte el fruto de vuestra sagrada Pasion, todos los hombres nacen hijos de ira, y enemigos vuestros, y así no pueden merecer, ni hazer cosa que sea agradable à vuestros purísimos ojos. Resta luego, que nada desto os mouió, sino sola misericordia, sola caridad, sola bondad. Y si vos, Señor, en esta naturaleza diuina, fuerades en alguna manera pasible, no os espantarà tanto vuestra Pasiõ; mas que fuesse tan grande la hambre, y sed de

padecer por nuestro remedio, que no pudiendo padecer en vuestra propia naturaleza, viáídes de tan estraña invencion, y juntáídes cõ vos vna naturaleza mortal, y pasible, con tan estrecha vnion, que padeciendo, y muriendo ella, se dixesse con verdad, que Dios padeciò, y Dios muriò, (aunque no segun la naturaleza diuina,) esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que suspende, y transporta todos los sentidos humanos. Poco pareció à vuestra infinita bondad, auer criado el hombre con tanta dignidad, y gracia, y auerle hecho capaz de vuestra gloria, y criado el Sol, la Luna, las Estrellas, los Cielos, la Tierra, el Mar, y todo lo que en estos Elementos ay para su seruicio, porque aunque todo esto era mucho, mas à vos parecia poco, porque no os costaua nada. Porque esto no os parecia que quedaua enteramente declarada la inmensidad de vuestra bondad, sino hizieídes algo que os costasse mucho. Pues que bondad pudiera llegar aquí sino la vuestra? Que bondad se pudiera pensar digna de vuestra grandeza, sino esta? Quando se viò morir el Señor por su esclauo? Y mas tal Señor, por tan vil, y desconocido esclauo. Espantase el Profeta Dauid, de que siendo el hombre vna criatura tan vana, os quisistes dar à conocer à el; pues quanto mas se espantaria, viendo que no solo os acordauades dell, sino que quisistes padecer, y morir por el. Y ya que así auia determinado esto vuestra infinita bondad, pudierades escoger vna muerte breue, y honrosa: mas escogier muerte por vna parte tan ignominiosa, y por otra tan prolixa, estando tres horas penando en la Cruz, cargando siempre el peso del cuerpo para abaxo, y desgarrandose mas, y mas las lagas, y todo esto sin alguna consolacion diuina, ni humana; quien no quedará atonito, considerando la grandeza desta tan estraña bondad, y caridad? Que Martir cerrò las puerras à las consolaciones que de parte de Dios le venian? Quien quiso en sus trabajos ser desamparado de sus amigos, y Discipulos, y conocidos? Quien quiso tener la Madre, inocentissima presente à tantos tormentos, para doblar con la presencia de ella sus dolores? Y si en esta satisfacion queriaídes que se guardassen los terminos de justicia, que justicia es, que la persona ofendida tome à su cargo la satisfacion de la culpada, y pague por ella.

Y porque deseo que lleueis estas singulares propiedades de la diuina bondad en la memoria, las quales os seruirán mucho quando os pusieredes à meditar la sagrada Pasiõ, os las quiero resumir aquí en breue. Pues la primera es auer tenido el Salvador tan grãde hãbre, y deseo de padecer por nuestro remedio, para declararnos la grandeza de su bondad, que no pudiendo padecer en su propia naturaleza,

ralceza, ayuntò consigo otra naturaleza mortal, y passible, en la qual pudiesse padecer, lo que no podia en la suya. La segunda es padecer el Señor por el siervo, y el Rey por su vasallo, que es cosa que nunca acaeció. La tercera es, ser el ofendido, y pedir paz al culpado, y poner de su casa la satisfacion. La quarta es, padecer sin ningun genero de interese en quanto Dios, pues en él es imposible haber novedad, alteracion, ni mudança. La quinta es, auer el querido padecer sin alguna consolacion diuina, ni humana. La sexta es, padecer los mayores dolores que jamás se padecieron, acompañado con tantas ignominias, y deshonoras. La septima es, auer querido remediarnos por este medio tan costoso, pudiendo el remediarlo por otros muchos, por causa de los grandes, y inestimables prouechos que de aquí se nos seguan. En cada cosa destas hermano, tencis bien en que pensar.

Pues con lo que adelante diremos, se responde a la pregunta que al principio propusistes por parte de los infieles que tienen por ignominia la Passion, y muerte del Salvador; la causa desta ceguedad, dize el Apostol, que es auer el Principe de este mundo cecurecido los ojos de los infieles, para que no vean el resplandor de la gloria de Christo, que esta encerrada en su sagrada Passion. La qual está tan lexos de ser ignominiosa, que podemos afirmar con verdad, que ninguna de quantas obras ha hecho Dios, y hará hasta la fin del mundo, ni todas ellas juntas igualan con la gloria que se le sigue de la ignominia desta Passion. La razon desto es porque en todas ellas juntas no nos dió tan clara muestra de su bondad, como en sola esta; en la qual tantas cosas hizo, y padeciò por hazernos buenos, y santos: Si viessemos vn hombre que toda la vida empleasse en hazer à otros buenos, padecièdo por esta causa muchos trabajos, como lo padecia San Pablo, y finalmente muriendo sobre esta demanda, no buscaríamos otro mayor argumento de su bondad que este. Niceforo escriuè, que estando preso en tiempo del Rey Sapor vn santo Diacono por nombre Benjamin, el Rey lo mandò soltar à ruego del Embaxador de los Romanos, que presente estaua; mas con condicion, que no anduiesse convirtiendo los Gentiles à la Fè de Christo, como antes lo hazia, so pena de muerte. La qual condicion no quiso aceptar el santo varon, diziendo, que aunque muriesse sobre ello auia de tratar siempre de la conversiò, y santificacion de las animas. Y así lo hizo, y por ello fue muerto con vn cruelissimo linage de tormento, porque le metieron por sus partes naturales vnas varas con vnos ganchos agudos, y así le dexarò estar hasta que embió su bienaventurado espíritu al Señor. Pues quien no ve quan grande ar-

gumentò de bondad sea este, que es hazer, y padecer tanto por hazer de los malos buenos. Por donde así como el Salvador dixo, que no auia mayor señal de amor, que poner vno la vida por sus amigos; así podemos tambien dezir, que no ay mayor señal de bondad; que poner vno su vida por hazer à otros buenos. Pues segun esto, que tan grande muestra de bondad nos descubrió aquí el Señor de todo lo criado, pues padeciò tal muerte por semejante causa? Y los Santos, que por esta misma razon padecian, tenian cierto su galardón, y consolacion, y padecian hombres por otros hombres, mas aquí el Señor de todo lo criado, padece por vnos viles gusanillos, y esto sin ninguna necesidad, ni consolacion, ni interese; demàs de todas las otras circuntancias que acabamos aora de dezir, pues quanto mayor muestra de bondad es esta? Y pues la bondad, à nuestro modo de entender, es la cosa mas gloriosa que ay en Dios, y de la que él mas se precia, y de la que en el cielo es alabado por aquellos Serafines, que no cesan de dezir: Santo, Santo, Santo, y sabemos tambien, que en las cosas espirituales, lo bueno es lo alto, y lo glorioso, y lo mas bueno, mas alto, y mas glorioso, bien se infiere de aquí estar tan lexos de ser ignominiosa la Passion de Christo, que (como diximos) todas quantas obras Dios ha hecho, y hará hasta la fin del mundo ayuntadas en vno, no le dan tanta gloria, como esta sola. En lo qual se ve claro, quan diferentes sean los ojos, y los juizios de la carne; de los ojos, y juizios del Espíritu.

Y quan eficaz aya sido esta medicina de la sagrada Passion, para nuestra santificacion, veese por el fruto de santidad que della se siguiò en el mundo, de que hasta aquí auemos tratado, y adelante trataremos; pues antes de ella no era Dios conocido mas que en vn rincillo de Iudea, y así muy mal seruido, mas despues de ella lo fue en todas las naciones de el mundo, pues en todas ellas huuo tan gran número de Martires, de Confesores, y Virgines, y tantas Congregaciones, y compañías de Monges santissimos, como auemos declarado, y luego declararemos.

CATECUMENO. No me puedo contener, Maestro, que no prorumpa en gracias, y voces de alabança, y diga, que bendita sea tal calidad, tal piedad, y tal misericordia, y tal bondad, que por tan alta manera se nos quiso descubrir. Porque tal manera de bondad, tan diferente de todas las bondades de las criaturas, à tal Magestad pertenecia. Porque si la bondad de Dios sobrepusiera infinitamente à todas las bondades criadas, razon era, que tales circuntancias, y particularidades tuuiesse, que en ningun linage de criaturas se hallassen, para que así se diferenciase de ellas. Porque de

otra manera, que singularidad, ò que diferencia avria entre la bondad de Dios, y la de sus santos?

MAESTRO. Teneis mucha razon. Mas porque en la primera parte desta escritura tratè mas por extenso desta diuina bondad, ruegos q' cais alli este lugar, porque en èl hallareis vna consideracion, que mil vezes queria repetir en esta escritura. Porque despues de auer tratado de la grandeza, de la omnipotencia, y sabiduria de Dios, que se conoce por la grandeza de sus obras, de que alli se trata, mayormente por la creacion del mundo, y por la resurreccion general de todos los cuerpos, que son, fueron, y seràn, aunque sean comidos de pezes, ò aues, ò de otros hombres, y junto con ellos, los que perecieron en las aguas del diluuij (los quales han de resucitar, no otros, sino los mismos que fueron) declarado esto, vengo à concluir, que todos los entendimientos, que esto profundamente consideraren, vienen à quedar pasmados, y atonitos de tan gran poder, y saber. Pues de aqui concluyo, que si las obras de la omnipotencia, y sabiduria de Dios agoran todos los entendimientos, y los dexan atonitos, no menos deben causar este pasmo las obras de su bondad, pues no me nos se precia Dios de bueno, que de sabio, y poderoso, ni menos desea ser conocido por tal. Pues como se pudiera esto hazer, sino de la manera que èl lo hizo? Porque criar Dios mil mundos, y comunicar à quantas criaturas en ellos criasse todos los tesoros, y riquezas de gracias que comunicò à los Serafines, no le costaua, ni ponìa mas de su casa, que solo querer. Y esta obra de su bondad no nos dexara atonitos, como lo hazen las obras de su omnipotencia, y sabiduria. Porque dar mucho à quien nada cuesta lo que dà, no es argumento de gran bondad. Pues de que manera se podrà gloriosamente manifestar esta bondad? No de otra cierto, sino desta, en que el Hijo de Dios la manifestò. Porque pudiendo èl comunicarnos su bondad, y santidad, por otras muchas maneras, escogió esta de su sagrada Pasion. Porque por esta echaua carbones de fuego de amor sobre nuestros coraçones, y por esta nos daua mas admirables exemplos, y mas agudos estímulos para todas las virtudes, por esta nos obligaua, y casi necesitaua à amar à quien assi nos amò, y tanto por nuestra causa padeciò. Y por acrecentar estas nuevas fuerças, y faouores à la virtud, no dudò aquel Señor de todo lo criado, aquel Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y Dios de los Dioses, abaxarse à todo lo que auéis oido, y esto sin seguirse à èl ningun linage, ni rastro, ni centella de interesse? Pues esta es la obra, y la muestra de la bõdad que arrebara los coraçones, que suspende los entendimientos, y que espanta, y as-

sombra à los que atentamente lo consideran. Y de aqui nace, que quando los Santos contemplauan este misterio, y penetrauan con la luz del Espiritu Santo la grandeza del, venian à padecer raptos, y alienacion de todos los sentidos corporales, porque la grandeza de la admiracion desta bondad, lle uaua en pos de si todas las fuerças interiores del anima, y assi dexaua al cuerpo insensible.

Pues boluiendo al presupuesto principal, como se a propio de la bondad comunicarse à todos, y por consiguiente de la suma bondad, desear sumamente comunicarle, por aqui entenderéis la grandeza del deseo, que el Salvador tenia desta comunicacion, que es de hazernos buenos, y santos como èl lo es. Esto es, que imitemos en la pureza de la vida, en la simplicidad de las costumbres, en la caridad, y amor para con los proximos, y en la reuerencia, y obediencia para con Dios, la condicion, y inocencia de los Angeles; de manera, que morando en el cuerpo corruptible, exercitemos el oficio de las substancias incorruptibles, y teniendo el cuerpo en la tierra, tengamos los pensamientos, y deseos en el cielo.

Pues fue tan grande el amor, y deseo que aquel esposo celestial tuode comunicar à las animas esta tan grã pureza, y hermosura, que viendo quan grandes estímulos, y motiuos nos eran para esto sus dolores, y tormentos, no dudò ofrecerse à ellos por esta causa. Y esto es lo que el Apostol significò quando dixo, que poniendo el Salvador ante sus ojos el gozo, abraçò la Cruz, y no hizo caso de la mengua, y confusion que en ella auia de padecer. Pues que gozo es este, sino el alegria que aquella anima santissima auia de recibir con la santificacion, y hermosura de tantas animas, como auian de ser por la virtud, y merito de su preciosa sangre, santificadas, y hermoseadas? Declaremos esto mas en particular, para que se entienda la grandeza deste gozo.

Puso este Salvador, à quien todas las cosas venideras estauan presentes, ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos santissimos Pontifices, y Doctores de su Iglesia, Augustino, Ambrosio, Gregorio, Basilio, Chrisotomo, y de otros innumerables Pontifices, y Doctores, que resplandecieron en su Iglesia mas que las estrellas del cielo, y cõ su doctrina, y santidad alumbraron el mundo. Puso ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos clarissimos Monges, Pablo, Antonio, Hilario, Arsenio, Silvano, Macario, y de otros innumerables que viuian vida mas que humana; los quales estando en la carne, viuian como sino tuieran carne, y morando con los cuerpos en la tierra, passauan con el espíritu las moradas del cielo. Puso ante sus ojos la hermosura espiritual de los Benitos, Bernar-

dos, Dominicanos, Franciscos, y de infinita muchedumbre de Religiosos, que auian de militar debaxo de la vadera, y regla de estos gloriosísimos Capitanes, siguiendo las pisadas de ellos, renunciando con la pobreza los bienes del mundo, y con la hermosura de la castidad, los cuidados del matrimonio, y con la virtud de la obediencia, el señorio de la propia voluntad, con lo qual libres de todos los negocios temporales, se auian de entregar al amor, y seruicio de su Criador. Puso ante sus ojos la pureza, y hermosura de aquellas santísimas Virgines, Cecilia, Margarita, Agueda, Apolonia, Inés, Lucia, Dorotea, y Caterina, y de otras innumerables Virgines, que vencieron el mundo junto con la flaqueza mugeril, y conseruaron en la tierra la pureza de los Angeles del cielo, derramando su sangre por la gloria del Esposo celestial, hermoseando las coronas blancas de su pureza virginal, con la sangre de sus martirios. Y sobre todo esto, lo que mas alegraua su anima santísima, era contemplar la Fè, la constancia, y la fortaleza inexpugnable de los gloriosísimos Martires, Cipriano, Laurencio, Vincencio, Dionisio, Ignacio, Policarpo, Mauricio, y de otros innumerables guerreros, que tan valerosamente auian de pelear, y que tantas batallas auian de vencer, y que tan gloriosamente auian de triunfar de todos los Emperadores del mundo, y de toda la potencia del infierno, por no perder vn puro de la Fè, y lealtad que deuian à su legitimo Emperador, y Señor. La vista, pues, de todas estas hermosuras juntas, causaua en su anima santísima vna tan grande alegría, que (como diximos) le hizo abraçar la Cruz para hermosear todas estas animas con la purpura preciosa de su sangre. Así lo significò el Apostol, quando dixo: Los que sois casados, amad à vuestras mugeres, como Christo amò la Iglesia, y se ofreció à la muerte por ella, por hazerla tan hermosa, que no huiesse en ella ruga, ni macula. Y esto es de creer que trataron Moyten, y Elias el dia de su gloriosa Transfiguracion, pues platicando con el de la muerte que auia de padecer en Gerusalen, tambien tratarian del fruto inestimable que de ella se auia de seguir, y deste grande gozo que auia de recibir. Este es aquel gozo, y aquella hartura que Isaias profetizò, quando hablando de la Passión deste Señor, dixo: Por los trabajos que su anima padeciò, verà, y hartarseha. Quiere dezir, que por el merito de los grandes trabajos que en su cuerpo, y anima santísima padeciò, verà el fruto admirable que desto se seguirá, que es la conversion, y renouacion del mundo, con lo qual recibirà vna tan grande alegría, y contentamiento, que su voluntad quedara harta, y llena con el, dando por bien empleado lo que padeciò por esta causa. Por-

que justo era, que quien tanta hambre tuuò de saluacion de las animas, que no dudò morir por ellas, no se le negasse la hartura de lo que tanto deseò.

Pues poniendo el Salvador ante sus ojos el gozo de todos estos tan grandes frutos, no digo vna sola muerte; mas mil muertes que fueran necessarias, padeciera con promptísimia voluntad. Y aun todo esto le parecia poco, por la obediencia, y gloria de su Eterno Padre, y por la reformacion, y remedio del mundo, viendo que con este sumo beneficio nos esforcaua, y animaua à todos los trabajos de la vida virtuosa.

Pues boluiendo al proposito, estas tres circunstancias susodichas, auéis hermano de poner ante los ojos, para encender vuestro coracon en el amor deste clementísimo Redentor. Y para que con mas fruto os ocupéis en este exercicio, os doy este auiso, que quando fueredes contemplando estos dolores, y ignominias del Salvador, siempre pongáis ante los ojos, quien es este Señor que padece, que es aquel grande Dios que poco ha os representè, y que todo esto padeciò por redimirnos, por el mas excelente medio que para esto podia auer. Porque esto suspenderà vuestra anima en vna grande admiracion, y amor de aquella incomprehensible bondad, que à tanto por vuestra causa se baxò.

Mas si el demonio tomare de aqui ocasion para escandalizaros, acordaos de lo que hasta aqui auemos dicho, que aunque digamos con verdad que Dios padeciò, y murió, mas no padeciò, ni murió en quanto Dios, (porque esto era imposible) sino en quanto hombre. Porque aunque el era verdadero Dios, era también verdadero, y perfecto hombre, como qualquier de nosotros, compuesto de cuerpo, y de anima racional, mas libre, y essento de todo pecado, y el mas santo de los hombres, y santificador dellos. Y segun esta naturaleza, se llama en las escrituras seruo de Dios, y seruo que el escogió dende el vientre de su Madre para gloria suya. Pues segun esta naturaleza, padeciò por la redencion del mundo, y por la obediencia, y gloria de su Eterno Padre. Y si la mayor dignidad que los Apostoles, y Martires tuuieron, fue padecer muerte por la gloria de Dios, no era razon que careciesse desta dignidad el Sato de los Santos, sino que padeciesse como ellos por la misma gloria. Porque por esta razon quiso el que su santísima Madre se hallasse presente al pie de la Cruz, sufriendo en su anima el mayor dolor que ninguna criatura jamás padeciò, oyendo en sus oidos los golpes de los martillos con que se hincauan los clauos en aquel delicadísimo cuerpo, y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que del manauan. Lo qual ella

padecia, no por sus pecados (porque no los tenia) ni por los agenos (porque la Passion del Hijo basta) sino porque à la mas Santa de las Santas no faltasse esta suma dignidad, y excelencia, que espadecer grandes trabajos, por la obediencia, y gloria de Dios.

Pues della manera considerando vos al Salvador, como verdadero, y perfecto hombre, como lo fue cada qual de los Santos, no padecerà vuestra ànima alguna manera de escandalò, viendo que èl padeciò como ellos padecieron. Para entender esto, os ayudará la ceremonia de la Iglesia; la qual quando le dize el Credo en la Missa, haze tan gran pausa, y càta con tanta solemnidad, y reuerencia estas palabras: **ET HOMO FACTVS EST.** Y contiendo todo lo que se sigue, que es. **CRVCIFIXVS ETIAM PRO NOBIS, &c.** No porque sea mayor cosa hazerse Dios hombre, que morir en Cruz por el hombre (porque esto es mucho mas) sino porque asentado este soberano Señor, tuuo por bien hazerse verdadero, y perfecto hombre, no ay porque estrañar lo que padeciò en aquella sagrada humanidad.

Esta admirable vnion, y junta de Dios con nuestra humanidad, declara San Leon Papa, diziendo: que con tan estrecha liga juntò el estas dos naturalezas, que ni la gloria de la mayor, cõsumiessè la naturaleza de la menor, ni la baxeza de la menor disminuysè la gloria de la mayor. Demodo, que quedando salua, y entera, la propiedad, y naturaleza de estas dos substancias, y juntandose ambas en vna sola persona, tuuo por bien de vestirse la Magestad de nuestra humildad, y la eternidad de nuestra mortalidad; y la fortaleza de nuestra flaqueza, para que el mismo Señor, como medianero entre Dios, y los hombres, obrasse todo lo que convenia para nuestro remedio, muriendo por parte de la vna naturaleza, y resucitando por la otra. Porque si èl no fuera verdadero Dios, no nos pudiera dar remedio, y sino fuera verdadero hombre, no nos diera exemplo. Esto es de S. Leon Papa. Pues fundado vos hermano en el conocimiento de esta verdad, no estrañareis los dolores, y trabajos de la Passion deste Señor. Pues siendo el verdadero, y perfecto hombre, y el mas santo de los hombres, no auia de carecer (como diximos) de la mayor honra, y dignidad que ellos tuuieron, que fue padecer muerte por la gloria de Dios, y con la Fè desta verdad, facilmente rechazareis, y despedireis de vos todas las faetas, y tiros del enemigo.

Mas boluendo al proposito principal de que tratamos, para que nuestro Señor os haga participantes de la consolacion que gozan sus familiares amigos; contemplando este misterio, auisale de pedir demàs de la Fè, otra luz, y

otros ojos para saber mirar este Señor puesto en la Cruz. Porque si estos tuvierades, haego vereis los tesoros, y riquezas de la gracia que en èl estan encerrados. Vereis los frutos suauissimos del arbol de la Cruz. Vereis las conveniencias admirables deste remedio, que la sabiduria diuina escogió para nuestra salud. Vereis los grandes motivos que ài tenemos para amar, y glorificar este Señor, y desear padecer mil muertes por èl, y finalmente otras muchas cosas que no se pueden explicar con pocas palabras.

He pasado hermano los terminos de lo que pretendia, que era informaros de lo que pertenecia al conocimiento de este misterio, acrecentando esto que sirue, para mouer la voluntad al agradecimiento deste sumo beneficio y al amor deste clementissimo Redentor. Porque supuesta la Fè, esto es lo que haze mas al caso.

CATECVM. No puedo dexar de confessar, Maestro, que todo esto que auis dicho, ha sido vna musica suauissima para los oidos de mi ànima, y essa querria oir todos los dias de mi vida. Porque que cosa mas dulce para vn Christiano, que verse tan preciado, y tan amado de vn tan grande Dios, que se pudiesse à padecer todo esto por librarlo de las penas del infierno, y à coronarle de perpetua gloria con los Angeles en el cielo, y atraerlo à su amor, y obediencia, con tan grande beneficio.

Dialogo octauo, en el qual se trata del Santissimo Sacramento del Altar.

CATECVMENO.

OTro misterio muy propio, y muy principal de la Religion Christiana, es el Santissimo Sacramento del Altar. Y porque el estado de Catecumeno està diputado para aprender los misterios de la Fè, que Dios por su bondad me ha infundido, deseo ser informado de lo que pertenece à la doctrina deste diuino Sacramento.

MAESTRO. Yo os confieso hermano, que ninguna materia ay que mas desee tratar que essa, por la gran consolacion que en ello recibo, considerando la grandeza de este beneficio que Dios nos hizo, y ninguna que mas tenia tratar, porque esso poco que yo del cobo, no tengo palabras con que lo pueda declarar, con lo qual padece mi ànima como dolores de parto, porque deseo declarar por palabras, lo que siente mi coraçon, y se que no tengo de salir con ello, porque entiendo, que assi como este beneficio diuino es incomprehensible, assi es inefable. Y tengo razon para temer, que la cortedad, y falta de mis palabras, sea injuriosa à la dignidad, y excelencia de èl. Por lo qual entiendo que seria mas acertado reuerenciar este misterio con vna grande

grande admiracion, y silencio que pretender declarar con palabras humanas, lo que ni con lenguas Angelicas se podia explicar. Y esto es conforme à lo que San Gregorio dize, por estas palabras: Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la virtud diuina, quando el espanto de ella enmudece nuestra lengua; y habla mejor el hombre de ellas callando lo que no puede bastante mente explicar hablando. Por lo qual dize el Psalmista. Alabad al Señor, segun la muchedumbre de su grandeza. Aquel le alaba desta manera, que confiesa no tener palabras para predicar sus alabanzas. Mas ya que quereis ser informado de la doctrina deste Sacramento, la primera cosa que os dirè, es, que muchos de los fieles estàn tan firmes, y constantes en la Fè de este misterio, y tan lexos de dudar del, que este les haze creer con mayor alegría, y firmeza los otros artículos de nuestra Fè. Porque reciben con el uso del tan grandes bienes, y consolaciones en sus animas, y tan grande fuego de amor en sus voluntades, y tan grandes ayudas para toda virtud, que por aquí entienden que no podia ser sino Dios, el que ordenò vna cosa de tanta eficacia para la santificacion, y saluacion de las animas. Y porque saben que quien esto ordenò, es el autor de todos los otros misterios que creemos, de que la Fè certissima de este artículo nos acrecienta la de todos los otros.

Començando pues, à declarar lo que auemos de creer deste Sacramento, dezimos: que por virtud de las palabras de la consagracion, pronunciadas por vn Sacerdote, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Salvador, y la del vino en sangre preciosa. Mas por quanto assi el cuerpo, como la sangre, no estàn sin el anima, y lo vno, ni lo otro no està sin la diuinidad, por tanto, aunque por virtud de las dichas palabras no està debaxo de aquellas especies Sacramentales, mas que el cuerpo, y sangre de Christo, mas por via de conuincion està su anima santissima, y su diuinidad. Esto es lo que estamos obligados à creer deste misterio.

Pues para creer que esto sea assi, no se requiere mas que probar, que esto pudo hazer Dios, y que lo quiso hazer, porque probado el poder, y querer diuino, cessa toda question. Estas dos cosas os declararè aora, y despues os dirè el fin para que fue instituido este sumo Sacramento.

§. I.

Y Quanto a lo primero; que es poder Dios por ministerio del Sacerdote hazer esta mudança susodicha de vna substancia en otra, no tenemos mucho que altercar. Porque mayor cosa es hazer algo de nada, q mudar vna substancia en otra. Y pues confesamos

que Dios criò los cielos, que son tan grandes; junto con el mar, y tierra, de nada, mucho mas podrá hazer vna cosa de otra. Asimismo vemos, que el pan que cada dia comemos por virtud del calor natural, en breue espacio se muda en nuestra carne: puesque maravilla es, que lo que puede hazer en espacio de dos, ò tres dias el calor natural, lo haga en vn instante la virtud omnipotente de Dios? Y quien tan facilmente pudo mudar en las bodas del Evangelio, el agua en vino, tambien podrá mudar la substancia del pan en la de su santissimo cuerpo.

CATECUMENO. Esta conversion, y mudança no me espanta. Mas lo que me espanta es, que diziendose en la misma hora en mil Missas en toda la Iglesia Christiana, asista la presencia de Dios en todas ellas; de tal manera, que en el punto que acabò el Sacerdote de pronunciar las palabras de la consagracion, obre Dios esta conversion, y esto no por ministerio de Angeles, sino por si mismo. Porque mirando esto con ojos de carne, parecè que es poner à Dios en cuidado de acudir à tantas partes; sin faltar vn punto.

MAESTRO. O quan bien dixo Tulio! (como arriba alegamos) que es cosa dificultosa aparrar el entendimiento del uso de los sentidos, los quales quiere medir las cosas diuinas por las humanas, estando aquella nobilissima naturaleza infinitamente leuantada sobre todo lo criado. De donde nace; que el mayor impedimento que los hombres tienen para conocer à Dios, es querer medirlo, y tantearlo por si mismos. Pues para que veais, que esta asistencia susodicha no pone à Dios en cuidado, ni impide punto de su felicidad, poneroshe para la inteligencia desto vn exemplo. Dize Aristoteles, y todos los buenos Filósofos, que el anima intelectual que tenemos los hombres, no procede de la materia de que se forma el cuerpo humano. Porque este se fabrica de vna materia corporal. Mas como esta anima sea substancia espiritual, semejante à los Angeles, no puede ser produzida de cosa material, y por esto dizen que viene de fuera. Y acrecienta à esto la Fè, y Religion Christiana, que despues de organizado el cuerpecito del niño en las entrañas de su madre, el Criador de todas las cosas, por si solo cria el anima, y la infunde en aquel cuerpecito, en el mismo punto q se acaba de organizar. Pregúto os, pues, aora, que tan continuo será el oficio de Dios en criar tantas animas, è infundirlas en sus cuerpos? Poned los ojos en todo el vniverso mundo, que es en todo este nuestro Emisferio, y en el que està debaxo de nosotros, en las Islas de todos los mares, y finalmentè en todas las naciones del mundo, y imaginad quantas ocasiones avrà de dia, y de noche, para criar

Dios animas, è infundirlas en sus cuerpecitos?

CATECVMENO. Ellas quien las contará, sino quien puede contar las estrellas del cielo? Y parece por esto, que si Dios ha de acudir à todos estos puntos, y momentos, ha de estar perpetuamente criando animas.

MAESTRO. Así es como dezis, y con toda esta ocupacion, y otras innumerables que aqui no digo, se compadece aquella beatissima felicidad, y tranquilidad, de que eternamente goza Dios. Pues si este Señor asiste noche, y dia à la formacion de tantos millares de cuerpos, para que en el punto, y momento que se acaban de formar, infaliblemente cria, è infunda las animas en ellos, que marauilla es asistir à todos los Altares de la Christiandad, y hazer esta transmutacion (que dezimos) en el punto que el Sacerdote acaba de consagrar? Si asiste à la formacion de quantos negrillos, y negrillas son concebidos en Etiopia (en que tan poco và,) para infundir las animas, quanto con mayor razon asistirá à la consagracion de su cuerpo, para la santificacion de nuestra vida?

CATECVMENO. Es tan acomodado esse exemplo para lo que auéis dicho, y tan fuerte para probar, que no es esto imposible à la omnipotencia de Dios, que nadie podrá contradizir à esta razon. Y por esto en quanto toca à este articulo del poder de Dios; yo me doy por concludido, tratad aora de la segunda, y mas principal parte, que es el querer.

§. I.

MAESTRO. Para prouar el querer, y voluntad de Dios, es necessario declarar primero los efectos, que este pan de los Angeles obra en las personas, que tienen purgado, y sano el paladar de sus animas. Digo esto, porque para juzgar del sabor de los manjares, es necessario esta disposicion.

Pues para conocer las virtudes, y efectos delte manjar celestial, auemos de poner los ojos en vna anima, que estè desta manera dispuesta, y purgada. Y así lo están, las que toda su aficion, todos sus deseos, todos sus cuidados emplean en agradar à solo Dios, y cumplir su santa voluntad, diziendo con el Profeta: Vna sola cosa pedía al Señor, y sola esta buscarè, q̄ es morar en su casa todos los dias de mi vida, y entender su santa voluntad. Las tales animas parece q̄ han fundido o todos sus cuidados, en vn cuidado; y todos sus negocios, en vn solo negocio; y todos sus deseos, en vn solo deseo, que es agradar à Dios. Trabajando lo posible por euitar todo genero de pecados, aunq̄ sean veniales. Castigan su carne cō ayunos, asperezas, y tantas vigilijs. Tienen largos espacios, diputados para vacar à Dios, y darse à la oracion. Lo qual hazen muy à la conti-

nua, y señaladamente antes, y despues de la sagrada comunion, aparejandose para ella con toda la deuocion, y pureza de conciencia, que les es posible. Mas antes de tal manera ordenan su vida, que toda ella sea vn continuo aparejo, para la sagrada comunion.

Pues à las tales personas auemos de preguntar, qual sea el fruto que sus animas reciben con la frecuencia deste diuino manjar; y responderoshan primeramente, que es tan grande la consolacion, y alegria espiritual, que cō el reciben, que no tienen palabras con que poderlo explicar. Deziros han, que aqui se renueuan todas las fuerças de su anima; que aqui se les abre el entendimiento para conocer la bondad, y misericordia de su Criador; que aqui gustan, y gustando, veen quan siuave es el Señor; que aqui se les aclara mas la Fè, y se fortalece la esperanza, y enciende con nuevos ardores la caridad.

Mas tratando de los efectos deste diuino Sacramento, por alguna orden, para que mejor los entendais, auéis de saber, que dos son los principales efectos deste Sacramento: el vno comun, con todos los otros Sacramentos de la ley de gracia, que es dar gracia al que dignamente lo recibe; de la qual gracia procedè todas las virtudes infusas, eon las quales el anima queda fortalecida, hermosada, y habilitada para todo lo bueno. El otro efecto es propio deste Sacramento, con que se diferècia de los otros; el qual llaman los Teologos, refeccion espiritual, que es mantenimiento del anima; con el qual ella se renueua, rehaze, y restaura para todo lo bueno. Por lo qual dize el Concilio Florentino, que todos los efectos que obra el manjar corporal en los cuerpos, obra este diuino manjar en las animas. Estos efectos podemos reduzir à tres, q̄ tiene el mantenimiento corporal, que son, reparar lo que se ha ganado; deleitar el guiso, y apagar la hambre, dèdo hartura al que comiò. Apliquemos, pues, aora estos tres efectos à este diuino manjar.

Primeramente el manjar corporal (como diximos) restaura lo que se ha gastado de nuestra substancia. La necesidad que deste reparo ay, es, porque así como la lumbrè de la lampara està siempre gastando el azeite q̄ tiene; así el calor natural de nuestros cuerpos, està siempre consumièdo, y gastando la substancia dellos. Y por esto, como ceuamos siempre con azeite la lampara, que siempre arde; así conuiene ceuar el cuerpo con su ordinario mantenimiento, para que lo que por vna parte se gasta, por otra se restaure. Y cō esta ordinaria refeccion, no solo se rehaze la substancia que se gastò; mas tambien en cierta edad (qual es la de los niños, y moços) se acrecienta, y así vienè de pequeños à hazer se grandes. Y con este mismo manjar se renueuan tambien

S. Th.

Bona

las fuerzas de los cuerpos, quando por falta de mantenimiento estan debilitados, y flacos, como se ve en los enfermos, quando comiençan à convalerer. Pues todos estos efectos obra este pã de los Angeles en las animas, las quales tambien tienē necesidad de su propia restauracion. Porque dentro dellas esta otro calor, no natural, sino muy perjudicial, que es el ardor de nuestros apetitos (que los Santos llaman concupiscencia) heredado de nuestros primeros Padres, y causado del pecado original; el qual ardor, quanto mas nos inclina al amor de las cosas de la tierra, tanto mas nos resfria en el de las cosas del cielo; y quanto mas procura los gustos de las carne, tanto mas disminuye los del espiritu: y quanto mas con el peso de sus aficiones carga para baxo, tanto mas nos derriba de lo alto, como dixo el Sabio; con el qual tambien se junta el mudo, que esta todo armado sobre vicios, que es la compañia, y viuienda entre los hombres carnales, los quales son fautores de nuestra carne. Pues si teniendo tantos atizadores para el mal, no tuvieremos quien nos ayude, y encienda en el amor del biē, en que vendremos à parar? Pues por esta causa la Diuina prouidencia, que ni aun a las hormigas falta, y que tanto mayor cuidado tiene de las cosas, quanto son mas excelentes, como proueyò a los cuerpos de su propio mantenimiento, assi era mayor razon, que proueyò à las animas del suyo, lo qual hizo, instituyēdo este Diuino Sacramento de su cuerpo, de quiē el mismo dize: Mi carne verdaderamente es manjar: Mājar dize; no cierto de los cuerpos, sino de las animas, mediāte cuya virtud se repara lo que el ardor de nuestros apetitos, y la compañia deste mundo gasta, con cuyo uso crece el hōbre en la perfeccion de la vida espiritual, y en todas las virtudes, y cobra nuevas fuerzas, y aliento para caminar por la carrera de la virtud, hasta llegar con Elias al monte de Dios. Asimismo recibe con él fortaleza, para resistir à las tentaciones, y asechanças de nuestro comun aduersario, que como leon rabioso nos cerca, buscando à quien tragar. Este es, pues, el primer efecto deste Diuino manjar.

Sap. 6.

Joan. 6.

3. Reg. 19. i. 2. Pet. 3.

La segunda propiedad del manjar, diximos, que era dar gusto, y sabor al que come, y tãto mayor, quanto el manjar es mas precioso, y el paladar estã mas bien dispuesto. Este gusto ordenò la Diuina prouidencia, para la conseruacion de nuestra vida: porque como sea necesario el comer para viuir, puso nos este gusto, y cebo en el manjar, para que este nos prouocasse à comer, como vemos que se haze; pues ay muchos que comen, mas por el gusto que hallan en la comida, que por la conseruacion de la vida. Pues si este gusto puso el Criador en el manjar de los cuerpos (en cuya vida

vã tan poco) qual serã el que puso en el mājjar de las animas, que son tanto mas excelentes, que los cuerpos, cuyo manjar es este pan de los Angeles? Pues tal es, y tan grande la suauidad deste Diuino mājjar, que como dize Santo Tomas, nadie lo podrã explicar: porque aqui (dize el) se gusta esta suauidad en su misma fuente, que es en Dios infinitamente suave, y autor de toda suauidad. Y esta clara la razon, para quien considerare por vna parte la dignidad del anima; y por otra la excelencia deste mājjar. Porque como sea el anima sin cōparaciō mas noble, que el cuerpo; si guese, que sus deleites han de ser tanto mas excelentes, y suaves, que los del cuerpo; quanto ella es mas excelente, que el. Porque del manjar (que es el mismo Dios) q̄ diremos? Quanto sera mayor la dulçura deste mājjar, q̄ la de todos los otros corporales, mayormente en aquellos, que como prēsuponemos) tienen purgado el paladar de sus animas? Porque en los tales, esta suauidad no solo reerea, y hinche todos los senos, y fuerzas de esp̄ritu; mas tambien reduda en la misma carne, con tanta suauidad, que haze dezir al hōbre con el Psalmista. Mi coraçon, y mi carne, se alegrarò en Dios viuo. De dōde tã bien nace (lo que dize S. Buenaventura en vn libro de la perfeccion, que es el libro à vna su hermana) que muchas vezes acacce llegar vna persona destas muy debilitada, y flaca a la sagrada comunion, y ser tã grande el alegria, y consolacion que recibe con la virtud deste manjar, que se leuanta de al tan esfoçada, como si ninguna flaqueza tuuiera. En lo qual (dize este Santo) muestra Dios, quiere ser à vezes mantenimiento, y esfuerço de ambos nuestros hombres, interior, y exterior.

S. II.

MAS quien podrã explicar los efectos que esta tan grande suauidad causa en el que la recibe? Porque primeramente viendose vna destas animas tan visitada, tan consolada de nuestro Señor, viendose tratada cō tanta benignidad, y blandura, como vna hija regalada, luego se enciende en ella vn entrañable amor de vn Dios, que tan suave, tan benigno, y amoroso se le ha mostrado. Y deste amor, acompañado con esta suauidad, se siguen todos los buenos propositos, y deseos, que son las flores, que suelen suceder al fruto de las buenas obras.

Porque primeramente de aqui nace el menosprecio, y disgusto de todos los gustos, y contentamientos del mundo: porque (como dize San Bernardo) en gustandose la suauidad espiritual, luego toda la carne (que es todo el terreno) pierde su sabor; y assi viene el hombre espiritual à tener asco, y aborrecimiento en todos los idolos q̄ adoraua: porque assi como los hombres dexaron la bellota (que es

manjar de puercos) del puer que hallaron pan de trigo: así esta anima religiosa, renunciado todos los gustos sensuales, quando ha hallado los espirituales, que sin comparacion son mayores, porque aquellos son de criaturas, y estos son del Criador.

De aquí también nace vn muy encendido deseo de agradar al Señor, que tanto ama, y que tan suave, y amoroso se le ha mostrado. Y porque entienda, que ninguna otra cosa le agrada, sino la obediencia, y guarda de sus mandamientos, y ninguna cosa le desagrada, sino los pecados; de aquí nace vn ardentísimo deseo de guardar esos mandamientos, y vn grande, y solícito cuidado de huir, no solamente todos los pecados mortales, sino también los veniales, y todas las ocasiones de los vnos, y de los otros. Por lo qual huelga con la soledad, y con el silencio, porque con esto trae el coraçon recogido, y ecuta las ocasiones de muchos pecados.

De aquí también nace vn inflamado deseo de padecer trabajos, y contradiciones, y aun de derramar sangre por amor de este Señor; porque como la obediencia, y prueba, de la verdadera virtud, consiste en la paciencia de los trabajos, y tribulaciones (como dize el Apóstol) y que esto es lo que mas agrada al que por ella padeció: de aquí proccae, que quanto mas le desea agradar, tanto mayor deseo tiene de padecer; y así huelga con los trabajos, y enfermedades, y da gracias al Señor por ellos.

Y porque (como se escriue en los Cantares) el amor es fuerte, como la muerte, que todas las cosas vence; deste inuálido amor que se nos comunica por virtud de tepan celestial se cria en nuestras animas vna tan grande fortaleza, que la encarece S. Chrysostomo, diciendo: Que desta mesa salen los hombres tan esforçados, como leones, que echan fuego por la boca, con que espantan los mismos demonios. Por donde el Santo Martir Cypriano, en tiempo de las persecuciones de la Iglesia procuraua que los descomulgados fuesen absueltos, para que se les diese la sagrada comunión, que eran las armas, que los auian de fortalecer, y armar contra el furor de los tiranos, alegando, que desfallecerian en la batalla los que careciesen destas armas.

El tercero efecto del manjar (como diximos) es matar la hambre, y dar hartura el qual efecto, principalissimamente pertenece a este pan de Angeles, como experimenta este linage de personas, de que vamos hablando, las quales con la presencia del Señor, que en este Sacramento se encierra, reciben en sus animas vna tan grande hartura, y contentamiento, y vna paz, y quietacion de todos sus apetitos, y deseos, que no les queda en esta

vida mas que desear. Y no es esto de marauillar, porque como Dios sea el Esposo de las animas, y vltimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, estando el anima reposando en este centro, y gozando de la presencia de aquel Señor, que es infinitamente amable, no tiene mas que desear; porque con este bocado esta tan llena, y tan harta, que no le queda mas que desear; pues posee aquel bien vniuersal, en quien están todos los bienes. Y en este tiempo no se harta de dezir aquellas palabras, que San Francisco toda vna noche repetia, diziendo: O mi Dios, y todas las cosas! O mi Dios, y todas las cosas!

De esta hartura nace vna grande hambre de este manjar, que causò esta hartura, en lo qual se ve la diferencia, que S. Gregorio pone entre los deleites del cuerpo, y los del anima, porque en aquellos, la hartura causa hastio; y en estos, por el contrario, hambre, conforme a aquellas palabras de la Sabiduria, que dizen: Los que comen de mi, todavia tendran hambre, y los que beben, mayor sed; porque como el anima religiosa recibe con este pasto celestial toda esta consolacion, y hartura, con todo lo demás que auemos dicho, viene a tener vn encenditísimo deseo de este còbitè tan suave, para boluer a gozar de lo que alli gozò, y estile en gran manera penosa la dilacion del.

Que mas dirè? De esta misma paz, y hartura se sigue la mortificación de nuestras pasiones; porque como estas nazcan (segun dize Santiago) de los apetitos de nuestra carne, estando estos satisfechos con este bocado, no tiene la ira, ni las otras pasiones desahoradas; porque perturbate, e inquietarse, pues la causa de su inquietacion es impedirse el gusto de las cosas que deseamos; lo qual aqui no ha lugar; pues el coraçon esta quieto, y satisfecho con lo que tiene.

A todos estos efectos añado vna grande admiracion, y pasmo que estas animas tienen muchas vezes en la sagrada comunión; porque quando por vna parte consideran su baxeza, y vileza, y por otra la inmensidad, y alteza de aquel Señor, que infinitamente se levanta sobre todo lo criado, y miran, como este Señor, que hinchè cielos, y tierra, y que esta alentado sobre los Querubines, cuya silla es el Cielo, y cuyo estrado Real es la tierra, no tiene asco de venir a morar en vna casa de paja: conciben desto vna tan grande admiracion de aquella diuina bondad, acompañada con vn tan grande amor, y alegría, que no se puede facilmente explicar. Y aun a vezes passa tan adelante esta admiracion en las animas (que estan ya muy purgadas) que de tal manera lleva tras si la parte superior del anima, que dexa la inferior sin ningun sentido, como acaecia a la Virgen Santa Catalina

Rom;

Cant. 1

Chryl.

Cypr.

Grego

Ecclesi

44

faci

lina de Se na; la qual de tal manera quedaua abforta en espíritu, quando comulgaua, que (segun se ecriue en la Bula de su Canonizacion) herida, y punçada en este rato, no sentia mas que vna piedra. Y lo mismo acontecia al Bienauenturado Padre S. Francisco, de quien ecriue San Buenaventura, que las mas vezes que comulgaua, era arrebatado en espíritu, y priuado de los sentidos. En lo qual se ve quanto mayor sea la suauidad, y dulçura deste Diuino manjar, que la de todos los deleites del mundo, pues basta para dexar al hombre como muerto a su cuerpo, por la vehemente operacion, y suspension del espíritu en Dios. Pues que deleites de mundo ay, que hasta aquí lleguen: Lo qual no callò aquella santa Esposa en sus Cantares, quando hablando con su Esposo, dixo: Que eran mejores sus pechos, que el vino: entendiendo por los pechos diuinos, la leche de la dulçura espiritual; y por el vino, los deleites del mundo, declarando por esto la ventaja que hazen estos diuinos deleites à todos los otros deleites, que fuera de Dios puede auer.

Eph. 2. Estos, y otros tales son los efectos deste Altissimo Sacramento: lo qual nadie deue tener por increíble; porque estando toda la Magestad de Dios, Real, y verdaderamente en él, no aulan de ser pequeños los efectos, que por él son incomprehenfibles las riquezas de gracia, que traxo el Salvador al mundo (las quales señaladamente se comunican en los Sacramentos) quanto mayores han de ser las deste, que es el mas excelente dellos?

CATECVM. Mueha razon teneis en esto; porque quando tal huésped entra en vna anima, todo esto que hasta aquí auéis dicho, se debe con mueha razon creer. Mas vna cosa me queda por preguntar, y es, que si para gozar de todos estos frutos se requiere, que vn anima esté tan purgada, y limpa, como auéis dicho, como sean tan pocas las animas en quien se halle esta disposicion; sigue se, que pocos seran los que participā de estos beneficios.

MAESTRO. Es verdad, que todas las causas, así naturales, como sobrenaturales, obrā conforme à la disposicion que hallan en la materia. Y así vemos, que el fuego luego se enciende en leña seca; mas si está menos seca, mas tarde se encenderá. De modo, que segun fueron los grados de la sequedad, así será la operacion del fuego. Lo mismo, pues, dezimos deste Santo Sacramento, el qual, aunque en solas las animas muy purificadas obre estos señalados efectos; pero no dexa de obrar tambien en las otras, segun la deuocion, y disposicion, que ay ellas. Por donde vemos muchos Sacerdotes, los quales sin tener largos espacios, disputados para yacar à Dios, con dezir

4. parte.

cada dia vna Missa deuotamente, recogiendo-se vn poco antes de ella, y otro poco despues, viuen en temor de Dios, y se les passa toda la vida, ò la mayor parte della, sin hazer cosa que sea de pecado mortal. Y aun mas os dire, que puede auer cosa, en que llegando se vna persona à este Santo Sacramento, por virtud del resucite de muerte a vida, y del pecado à la gracia. Y esto acaece, quando el hombre, ni tiene proposito de pecar, ni se acuerda de pecado, que no aya confesado. Y puede ser, que con todo esto no esté en estado de gracia; pues de tal persona como esta, dizen los Doctores, que por virtud deste Sacramento resucita de muerte à vida, y de estado de condenacion se pone en estado de salvacion. Y dixo San Agustín, que este Sacramento, no solo mantiene, y sustenta los que halla viuos, sino tambien resucita los muertos.

CATECVM. Gran cosa es esta que auéis dicho, y de gran consolacion para algunos flacos, y escrupulosos, que por vn indiscreto temor dexan de llegar se à este sumo Sacramento, y así pierden este beneficio, y otros, que con él recibieran,

§. III.

MAESTRO. Aora será bien que boluamos à nuestro proposito, y de lo dicho concluirnos en pocas palabras el querer, y voluntad de Dios. Para lo qual conuiene repetir todo lo que hasta aquí auemos tratado de la naturaleza del bien; del qual diximos, que su naturaleza es comunicarse à todos. Y quanto la bondad es mayor, tanto mas participa esta condicion; y quando ella es perfecta, no ay trabajo à que no se ponga, para dar à otros parte de si mismo, como lo vemos en aquel Santo Apostol, que hazia de si mil mareas, y se hazia todo à todos, por hazer saluos à todos, que es comunicales el bien que él tenia; el qual deseo era tan grande, que deseaua hazer se anateima de Christo, por hazer saluos à sus hermanos.

Pues siendo esto así, que podremos juzgar de aquella suma, é infinita bondad? Cierro es, que quanto esta es mayor, que toda la bondad criada, tanto es mas comunicatiua de si misma, y tanto es mayor el deseo que tiene de hazer à todos buenos, y santos, como él lo es. Esta Theologia nos enseña aquel gran Theologo Dionisio: el qual en el libro de los nombres diuinos, así dize: Por quanto Dios es vn bien substancial, pretende comunicar su bondad à todo lo que tiene ser, así como el Sol comunica su luz à todas las cosas. Y en el libro de la Gerarquia celestial repite esta misma sentencia, por estas palabras: Todas las cosas pretende Dios hazer semejantes à si, y comunicales sus dones, segun la capacidad, y naturaleza de cada vn. Y en este mismo

Rom. 9
1. Cor. 9
9.

Dion. 4
Eph. 2

112

misimo

mismo libro declara mas este natural deseo de aquella suma bondad, por estas palabras: Christo busca con grande amor à los que se retirã, y apartã del, y procura, y ruega, que no desaparen al que con tanta fuerça de amor los busca. Y no contento con esto, tolera benignissimamente à los que dilatan su venida, convidandolos con sus promesas, y atrayendolos con sus regalos. Pues siendo esto así, que cosa puede ser mas conforme à esta suma bondad, que auer instituido vn Sacramento tan poderoso, para hazernos participantes de su bondad, y santidad, y por consiguiente de todos estos efectos, que hasta aqui auemos referido? Y si despues de declarados en el libro precedente los frutos del arbol de la santissima Cruz (los quales todos son ayudas, y socorros para hazernos santos, y buenos) concluimos luego, que no era cosa indigna de aquella soberana bondad, padecer muerte tan ignominiosa, para hazernos todos estos bienes: quanto mas concluiremos agora auer el ordenado vn Sacramento, que tan admirable virtud, y poder tiene para nuestra santificacion? Y si es tan grande el deseo que desto tanto aquella inmensa bondad, que no estrañò este linage de muerte, por razon de tan grandes bienes como se nos seguian della, quanto menos estrañará ordenar este Divino Sacramento, de que tantos bienes se nos siguen, mayormente, no le costando ya esto sudor de sangre, y muerte, como lo otro? Oso dezir con verdad, que es tan propia obra de Dios la institucion deste sumo Sacramento, que si me propuiesse esta obra por vna parte, y la creacion deste mundo por otra, y me preguntassen, qual destas tendria por mas propia, y mas digna de Dios, sin duda responderia, que la institucion deste Divino Sacramento. La razon es, porque en aquello es obra mas digna de Dios, de que resulta mas gloria à el, y mas provecho a los hombres. Pues quan pequeño aya sido el provecho espiritual, que los hombres sacaron de la obra de la creacion (aunque esto aya sido por culpa dellos) veete por los pecados, y idolatrias, que en el mundo reynaron, hasta la predicacion de el Evangelio; y esto tomando ocasion para ello de la hermosura, y excelencia de ella mismas criaturas. Mas este Santissimo Sacramento, ha sido la principal causa de la santidad de quantos Martires, y Confesores, y Virgines ha auido en la Iglesia, y avra hasta el fin del mundo; porque el principal socorro, y esfuerço, que todos ellos tuvieron para vencer el mundo, y el demonio, y la carne, deste pan celestial les vino. Pues como no sera esta mas excelente, mas digna, y mas propia obra de aquella infinita bondad, y santidad (que tanta eficacia tiene para hazernos buenos, y santos) que criar el mundo? Y si de-

zis, que fue obra de gran poder, con solas palabras criar el mundo, à esto digo, que no se requiere menor poder para mudar la substancia del pan, y del vino tantas, mil vezes cada dia en la substancia del cuerpo, y sangre de Christo, por virtud de las palabras que pronuncia vn Sacerdote.

CATEC. Gran cosa es esta que dezis, y querria saber la razon della.

MAEST. La razon es, porque (segun tantas vezes auemos en esta escritura dicho) como la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido, y alabado, sea su bondad, y santidad (la qual predicann siempre aquellos espiritus soberanos en el cielo) y esta resplandezca mucho mas en los misterios de nuestra redencion, y santificacion, que en la fabrica de todo este mundo visible, siquese, que aunque la vna, y la otra sean obras propias de Dios, esta lo es mucho mas, porque descubre mas su bondad, que la otra.

CATEC. No tengo que responder à esta razon tan eficaz, si no es deziros, que por otra parte parece cosa indigna de esta misma bondad, entrar en las animas de algunas personas que comulgan, o celebran indignissimamente, como cada dia vemos.

MAESTRO. Hermano, es Dios en tanta manera bueno, y tan deseoso de hazernos bien, que ninguna cosa tiene por indigna de su Magestad, que sea provechosa para nuestra salud. Y quanto estas personas que dezis, son mas indignas de este beneficio, tanto mas se descubre por ai la grandeza de su bondad, y el amor que tiene à sus leales amigos; pues no tiene afco de padar por tales manos, para venir à morar en ellos. Porque si para obrar el misterio de nuestra redencion, consintió ser entregado en manos de pecadores, y de los Principes de las tinieblas que morauan en ellos, como estrañará agora lo que entonces no estrañò? Y demàs desto, bien sabeis, que la luz del Sol, pasando por todos los abañares de la tierra, no recibe alguna inmundicia por esso. Pues quanto menos la recibirá en todo en estas animas aquel que es la misma pureza, y limpieza?

§. IV.

CATEC. Satisfecho quedo con esta razon, mas quedame otro escrúpulo, que es, como sea posible, que aquel sacratissimo cuerpo del Salvador estè todo encerrado en vna pequeña Hostia.

MAEST. A esto no quiero responder, sino con aquella muy Christiana, y prudente respuesta, que S. Agustina da à semejantes obras, y maravillas de Dios, diciendo: Cõcedam, que Dios puede hazer alguna cosa, la qual no pueda comprehender nuestra razon. Porque en tales obras, toda la razon es la omnipotencia de

de quien las haze. Con esto, pues, se debe contentar el Christiano humilde, sin querer mas saber: en lo qual consiste el merito de la santa Fè, que es creer lo que no vemos, y con esto empleamos en el seruicio de nuestro Criador vna nobilissima pieça, que èl en nuestras animas criò, que es el entendimiento, y la razon. Porque si en aquel primer Mandamiento de la Ley nos mandan emplear en el amor, y seruicio de nuestro Criador todo lo que èl en nosotros criò, y vna de las pieças mas principales es nuestro entendimiento, este señaladamente es justo que le sirua, y su principal seruicio es, creer lo que no puede entender. Porque creer lo que èl por sí alcanza, y entiende, es de menos valor. Y por tanto, así como entonces sirue mas la voluntad à nuestro Señor Dios, quando por su amor ama lo que repugna à su naturaleza (como quando ama a sus enemigos, y perseguidores, y les desea todo bien) así se sirue con el entendimiento, quando lo humilla, y cautiuo, y sujeta a creer las verdades que no alcanza. Porque entonces haze sacrificio à Dios de su Isaac, que es de vna muy nobilissima potencia, que en sí tiene:

CATECUMENO. Teneis, Maestro, razon, porque no era justo, que esta nobilissima parte de nuestra anima quedasse esenta de el seruicio de su Criador; antes convenia, que quanto ella es mas noble, tanto mas se empleasse en el seruicio de quien la criò. Mas quiero yo con vuestra licencia vestirme aora del espíritu de vn Filósofo Gentil, y poneros vna objeccion contra todo lo dicho. Concederosha este Filósofo, que este amor, alegria, y consolacion, y esta tan grande admiracion que conciben las animas religiosas, quando comulgan procede de vna vehementemente imaginacion, y Fè que tienen, de que aquel grande, è inmenso Dios los ama tanto, que tiene por bien de venir en su propia persona, y Magestad à ellos, y hazer en ellos su asiento, y morada. Porque esta es vna cosa tan grande, que solo imaginarla basta para causar en las animas esta admiracion, y consolacion que auéis dicho. Esto podrá dezir vn Filósofo Gentil.

MAESTRO. O quanto huelgo de auerme vos propuesto esta objeccion! Porque me daís motivo para deziros vna cosa, que sirue grandemente para la confirmacion de la Fè deste misterio. Dezisme, que sola la imaginacion desse tan grande beneficio, basta para causar todos estos efectos susodichos. Pues dezidme aora, si sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para esto, quanto será mas poderosa para ello, no ya sola la imaginacion, sino la verdad desse misterio? Porque quien podrá negar, que muera mas la verdad de las cosas que la imaginacion sola dellas? Quanto

mayor temor causará en mí ver vn toro venirse furioso contra mí, que solo imaginarlo? Pues si tanto mas nos muere la verdad de las cosas, que la imaginacion sola dellas, quan digna cosa será de aquella infinita bondad, que tanto desea hazer à todos buenos, auer instituido vn Sacramento tan poderoso para esto, que solo imaginarlo bastaria para ello? Veis quan grande sea la figura desta razon? Y no os maravailleis, hermano mio, de que hagamos tantas vezes fundamento de la bondad de Dios, para tratar de sus cosas; porque (como ya diximos) el primer principio de todas las obras de Dios, es su inmensa bondad. Porque como en èl no tenga lugar, ni la necesidad, ni el hado, ni obligacion, ni deuda, que deua a alguna criatura (antes todas deben à èl lo que son, y lo que tienen) siquese, que ninguna otra causa, le pueda mouer a todo lo que haze, sino sola bondad; Y esta es la mejor, y mas cierta manera de filosofar en sus obras que ay, reduziendolas todas à esta bondad. Esta, pues, le hizo dexarnos acá esta joya, mas preciosa que todas las piedras preciosas. Con esto dexó ornamentada, y enriquecida su santa Iglesia, con esta le tiene compañia en este lugar de delirio; con esta la consuela en sus trabajos; esta la defiende en sus peligros; con esta la esfuerça; y alienta para todo lo bueno; con esta la hincóche de santos propositos, y deseos; con esta la haze arder en amor, y deseo de las cosas de el cielo, y le causa hastio, y desprecio de las vanidades del mundo; con esta la incorpora, y ayunta consigo; con esta la haze participante de los trabajos, y meritos de su sagrada Passion; y con esta finalmente le da vna prenda firmissima de la vida eterna. Pues quien pudiera instituir vna cosa tan saludable, y provechosa, como esta, sino lesu Christo nuestro Señor, y Redemptor? Cuya auia de ser esta inuencion, que tanto importa para hazernos buenos, sino de aquella suma, è infinita bondad? Ni tenga nadie por menoscabo de su grandeza, entrar en el pecho de vna criatura tan baxa. Porque esta sentencia ha de tener fixa en su coracon todo Christiano, que este Señor no tiene por cosa indigna de su Magestad todo lo que sirue para hazer bién a sus criaturas.

§. V.

CATEC. Esto, y mucho mas se debe creer de la inmensidad de la Diuina bondad, que tanto desea nuestra santificacion. Mas vna cosa os queria pedir, sino os diese molestia, y es, que así como tratando de la sacratissima Passion del Redemptor, primero tratastes de lo que pertenecia à esclarecer el entendimiento, y confirmarlo en la Fè, y despues de lo que ayudaria à encender la voluntad en amor de él, así lo querais aora hazer en

este misterio. Porque auiendo probado el poder, y querer de Dios, está muy bien fundada en la fe: mas a ora queria que me enseñasse lo que tengo de considerar para amar al dador deste tan grande beneficio, y para disponer, y aparejar mi ánima, quando lo huviere de recibir.

MAESTRO. Todo quanto hasta aquí auemos dicho (si bien lo auéis entendido) sirve para ambas cosas: mas para mayor edificación vuestra, añadiré algo à lo dicho, y esto se ra declararos lo que nuestro Señor quiere que concibamos desta tan grande obra. Porque vnas vezes declara èl lo que quiere por palabras, y otras por las mismas que haze sin palabras: porque por esto dixo Dauid, que los cielos predicauan la gloria de Dios, y que no auia gentes, ni naciones, que no entendiesen este language. Pues conforme à esto os quiero declarar algo de lo que el Salvador nos quiso dar à entender por esta obra: la qual tengo por tan propia suya, como la creacion de los cielos.

Pues esta obra, primeramente nos declara la grandeza del amor que nos tiene. Porque la condicion, y naturaleza del amor, es querer estar siempre en compañía de el amador, y nunca apartarse del. Lo qual dize San Dionisio por estas palabras. El amor tiene tanta virtud, y fuerza para vnir los coraçones en vno, que no dexa à los que aman tener perfecto señorío sobre si mismos. Por donde aquel Diuino amador dezia. Viuo yo, y à no yo; mas viue en mí Christo. Esto dize, porque el anima del Santo. Apostol, mas estaua en Christo, que en si mismo. Por lo qual dixo vn Filosofo, que el que amaua, estaua muerto en su cuerpo propio, y viuia en el ageno. Porque alli tiene todos sus pensamientos, sus cuidados, sus gustos, sus deseos, y finalmente todo està en él. Lo qual es tan propio del verdadero, y perfecto amor, que del mismo se dize, que es vnion, y conformidad de dos coraçones, y voluntades, en las quales ay vn mismo querer, y no querer. Pues siendo esta la naturaleza, y condicion de amor, que mayor indicio de el grande amor, que el Salvador tiene à las animas de los suyos, que auer instituido vn tan admirable Sacramento, para vnirse con ellas, y estar, y morar en ellas? No es èsto lo que èl mismo significò, quando dixo? El que come mi carne, y bebe mi sangre, èl està en mi, y yo en él. Y de aquí se infiere, que así como yo recibo la diuinidad, y vida de mi Padre, por estar èl en mí, así la vida del que dignamente me recibiere, será semejante à la mía por morar yo en su anima.

Donde es mucho para considerar, que si el Salvador pretendia con este pan Celestial dar mantenimiento, y refecion à las animas, co-

municandoles por èl su gracia, bien pudiera èl hazer èsto, dando virtud sobrenatural a este Diuino manjar, para darnos su gracia, como la dà al agua del santo Bautismo, y à los sagrados Olios, sin estar su Real, y verdadera presencia en ellos, de la manera que aquí cità. Mas fue tan grãde su caridad, y amor para cõ los hombres, que demas de la gracia que por este Sacramento se nos dà, quiso, que morando èl en nuestras animas nos la diese. Demodo, q̄ así como pudiera èl santificar à su Precursor, estando ausente; mas para mayor gloria de su Santo, quiso èl venir en persona, a santificarlo, así pudiera èl comunicarnos su gracia en esta Real presencia; mas quiso èl para mayor consolacion, y gloria nuestra, venir cõ su presencia à darla. Gran merced es la que el Rey haze à vn vassallo enfermo, embiandole vna muy saludable medicina: mas quanto mayor merced es, q̄ el mismo Rey vega en persona à traerfela? No ay comparacion de lo vno à lo otro. Pues esto mismo haze aquel Rey del Cielo con los hombres, para curar sus enfermedades. Pues que gracias le deuemos por esta tan grande gracia, y con que amor responderemos à este tan grande amor?

La segunda cosa que en este misterio resplandece, es la inmeñla bõdad de nuestro Criador; el qual no se desdenna de querer descender à morar en vna casa tan pobre, como es el coraçon del hombre. Porque que cosa es el hombre, sino como se escrìue en el libro del Santo Iob, polvo, y ceniza, y gusano, y podredubre, y sombra, que parece algo, y no lo es, y hoja de vn arbol, que à cada viento se menea, y aun paja seca, que es mas mouediza, y mas liuiana? Pues Dauid en vn lugar, hablando del hombre, dize, que es toda la vanidad junta; y en otro passa adelante, q̄ en lugar de lo que nuestra letra dize, vanos son los hijos de los hombres, y mentirosos en las balanças; otros trasladan: Son tan vanos los hijos de los hombres, que si se pesaran en vna balança, hallarsehan mas liuianos, que la misma vanidad. Quiere dezir, que si el hombre se pusiere en vna balança, y la vanidad en otra, esta pesará mas que èl. No parece que se podía mas encarecer nuestra vanidad, que con esta comparacion. Pues que mayor obra, y muestra de bondad, que ver aquella Altisima Magestad, que hinche cielo, y tierra, la qual està infinitamente leuãtada sobre todo lo que alcançan los Querubines, y Serafines; cuya silla Real es el Cielo, y cuyo estrado es la tierra, à quien asisten, y alaban millares de millares de Angeles, y ante cuya presencia seemblà las columnas del Cielo, inclinarse, y baxar à morar en vna casa pagiza, que es en el pecho, y anima de vna tan baxa criatura; como es el hombre, que tan pobre recibimèto le ha de hazer, qui paga-

Ef. 18.

Dion.

Ios. 6

Pf. 11.

Pf. 61.

no es el conocimiento que tiene de su grandeza? Porque descender este Señor en el anima del bienaventurado Padre San Francisco, ó de Santa Catalina de Seña (los quales acabando de comulgar perdían el uso de todos los sentidos corporales, por estar sus espiritus totalmente absortos, y arrebatados en la admiracion, y amor desta tan grande bondad, no era tanto; mas descender en las animas de muchos flacos, é imperfectos Christianos, que se llegan à este Diuino Sacramento con tan poco fuego de amor, con tan poca reuerencia, y deuocion; esto es querer otra vez este Señor ser reclinado en vn pesebre, y hospedado en vna tan pobre casa, como fue la de su santo Nacimiento. Mando lo fue al pueblo, quando iban à passar el rio Iordan, que no se llegasen al arca del Testamento, sino que huuiesse por lo menos dos mil codos de instancia entre ellos, y ella. Pues quien tanta reuerencia quiso que tuuiesse à vna arca de madera, quanta querria que le tenga à su misma persona? Y con ser esta reuerencia tan deuida à tal grandeza, consiente ser recibido dentro de los pechos de muchos, que con tan poca reuerencia le reciben. Pues qual es la bondad de aquel Señor que así, inclinò la Alteza de su Diuina Magestad à tan gran baxeza, por hazernos participantes de su gloria.

La tercera cosa que este Diuino Sacramento nos declara, es la inefable suauidad, y dulçura de nuestro Criador; y esto mediante la que comunica à aquellos, que religiosa, y deuotamente lo reciben, lo qual es propio deste manjar celestial. Porque así como es propio del manjar corporal, no solo sustentarlo, y esforçar el cuerpo, sino tambien regalar, y deleitar el gusto; así lo vno, y lo otro es propio deste pan celestial. Mas porque de la grandeza desta suauidad tratamos arriba, al presente no diremos mas, de que por aquí conocerán los hombres, quan dulce, quan blando, quan amoroso, y quan benigno es, el que no contento con proueer à sus fieles siervos de mantenimiento los recrea, y regala con este manjar. En los quales da à entender, que no los trata ya como à siervos, sino como à amigos, y hijos regalados. Pues por aquí se entiende, quan dulce, y quan suauisima sea en sí aquel Señor, que con tanta suauidad, y blandura trata sus hijos. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia quando dize: O quan suauisimo es, Señor, tu espíritu! Pues para declarar la dulçura del amor que tienes à tus hijos, los prouieiste de vn suauisimo pan, venido del Cielo; el qual hinche de bienes à los hambrientos, y à los sobervios dexa vacios.

§. VI.

LA quarta cosa que nos declara este Diuino Sacramento, es la prouidencia especial.

4. parte.

cial, que nuestro Señor tiene de su santa Iglesia, proueyendola de vn Sacramento, que tanta virtud, y eficacia tiene para la santificacion de las animas, y que tan maravillosos efectos obra en ellas, como arriba diximos: mas que diximos: Porque quien tendrá boca para explicar las virtudes, y excelencias deste pan celestial? Muchas animas Religiosas, y deuotas ay en la Iglesia, que esto sienten, pero ninguna avrá, que pueda bastantemente explicar lo que sienten. Mas esto podrá dezir con verdad, que entre todos los espirituales, ejercicios de vigilijs, y santas oraciones, y meditaciones, y lecciones, y otras cosas tales, en ninguno recibe el anima que está dispuesta tan grande edificación, tan grande esfuerzo, tan grande consolacion, y tan grande ardor de caridad, como quando recibe este pan celestial. Porque dado caso; que en todos estos ejercicios esté Dios, mas aquí está junta mente la virtud del mayor de los Sacramentos, y con ella la presencia verdadera, y Real del mismo Christo. Lo qual entre otras cosas sirve, para que considerando los hombres (quando se llegan à comulgar) que está allí presente la Diuina Magestad, se lleguen con mayor temor, y temblor, y mayor humildad, y reuerencia, viendo con los ojos de la Fè (que son mas ciertos, que los del cuerpo) estar allí Dios todo poderoso. De donde nace, que aun los hombres poco deuotos quando se llegan à comulgar, se recogen, y humillan dentro de sí, y se disponen con mas acaramiento, y reuerencia para esto; no tanto por la reuerencia que les pide el mismo Sacramento, quanto por la presencia de la Magestad que reconocen, y creen estar en él.

Resplandee tambien aqui la Diuina prouidencia en la conveniencia del medio tan proporcionado, que ordenò para nuestra santificacion; lo qual se entiende por la condicion del fin para que el hombre fue criado; que fue para ser participante de la bienaventurança, y gloria del mismo Dios. Y pues entre el fin, y los medios ha de auer orden, y proporcion; siquiere, que el que ha de ser semejante à Dios en la gloria, ha de ser aora semejante à él en la pureza de la vida; pues ha de ser Diuino en lo vno, conueniene que lo sea tambien en lo otro. Pues segun esto, que medio podria auer mas proporcionado, y mas eficaz, para hazer el hombre diuino en la vida, que recibir al mismo Dios en su anima? Porque qual otra criatura sin Dios era poderosa para causar esta vida diuina? Ca ninguna causa puede dar lo que no tiene. Y pues ninguna criatura tiene Diuinidad, ninguna era poderosa para dar esta manera de Diuinidad, sino el mismo Dios. Y si esto considerassen los hereges, é infieles, no extrañarian la presencia

de la Diuina Magestad en este santo Sacramento.

Ayudanos tambien grandemente este Diuino Sacramento, para alcanzar vn familiar amor, y confiança con nuestro Salvador. Porque à no auer esto de por medio, quando considerasse el hombre la Alteza de Dios, y su propia vileza, y baxeza, y la infinita distancia, que ay entre el Criador, y su criatura; pudiera imaginar, que vna naturaleza tan alta, y tan encumbrada sobre todos los entendimientos criados, no decendiera à tener comercio, comunicacion, y familiar amistad, con vna tan baxa criatura, como es el hombre. El qual pensamiento nos fuera impedimento de grandes bienes. Pues porque esto no huuiesse aqui lugar, quiso este clementissimo Señor encerrarse en este Diuinissimo Sacramento, y morar aca con nosotros en la tierra, el que tiene su tabernaculo, y morada en el cielo: y lo que mas es, entrar dentro de nuestros cuerpos, para que con este tan claro argumento de su Real presencia, entendiessimos, que tan vezino, y tan presente estaua à nuestras animas, y al socorro de nuestras necesidades, quanto lo estaua con esta presencia Sacramental: y assi conociessimos, que aquel Señor, que antes se gloriaua, diziendo, que era Dios de lexxos, porque todas las cosas veia, aunque estuuessen muy alexadas, aora nos podemos nosotros gloriar, que es Dios de cerca, pues tan familiar, y vezino se ha hecho por este Sacramento à los hombres.

Por este mismo Sacramento nos declara tan bien vna cosa digna de grande admiracion, y amor, que es ser el Esposo de nuestra anima: y assi por medio del, entra en ellas à hazerse vna cosa con ellas. Porque assi como en lo corporal, entonces se dice ser matrimonio consumado, quando de dos carnes se haze vna; y assi en lo espiritual, entonces se consuma este santo matrimonio, quando se junta el espiritu humano con el Diuino; lo qual se haze por medio deste sumo Sacramento; como el mismo Salvador lo significò por estas clarissimas, y diuinas palabras. Quien come mi carne, y bebe mi sangre, èl està en mi, y yo en èl. Demodo que como en el matrimonio corporal de dos carnes se haze vna, assi en el espiritual, de dos espíritus se haze vno; mas de tal manera, que no se muda el espíritu Diuino en el humano, sino el humano en el Diuino, participando la virtud, y santidad, y pureza del. Por lo qual todas las vezes que el anima Religiosa recibiere este Diuino Sacramento, entienda, que en esta dichosa hora el Esposo celestial entra en ella à consumir este santo matrimonio. Pues siendo esto assi, con que amor, con que deuocion, con que humildad, con que alegría, con que reuerencia, y con

quanto encogimiento, y verguença debe ella recibir à vn Señor de tan grande bondad, y Magestad, que no se desdena de tomar por Esposa à la que no mereçe llamarse sierva. Tambien quiero que sepais, que este santo matrimonio no es eteril. Mas los hijos que nacen del, son santos propósitos, y deseos dulces lagrimas, y consolaciones; y frutos de obras, mercedoras de vida eterna, y finalmente todas las virtudes.

CATEC. Alegrome tanto, Maestro, con oiros tratar estas materias, que no os he querido corrar el hilo de la platica con mis rudas, y ignorantes preguntas; por tanto si teneis mas q̄ dezir de materia tan suaua, dezid ruegoslo; porq̄ yo nunca me cansaré de oirlo.

MAESTRO. Otro fruto inestimable tenemos en èl (demàs del que se nos comunica, quando le recibimos) que es estàr en todas las Iglesias, para que quando los Fieles acuden à este lugar a presentar sus necesidades, y peticiones à su Criador, sepan, que lo tienen allí por vna especial manera presente, y que hablà con èl cara a cara. Lo qual es cosa, que grandemente despiera la reuerencia, la confiànça, y la deuocion de los que oian, viendo que estàn hablando, y negociando con vn Señor, que no es menos piadoso, que poderoso para remediarlos. Y aunque este sea beneficio comun a todos los Fieles, pero es muy especial de los Religiosos, y Religiosas, que moran en sus Monasterios, donde està este Diuino Sacramento, y donde tienen en las noches antes, y despues de los Maytines vn muy grande aparejo para vacar à Dios, en presencia deste Santissimo Sacramento. A lo qual tambien no ayuda poco el silencio de la noche, y la soledad, y escuridad del lugar, para recoger mejor los sentidos, y ofrecer todo su coraçon al Señor, que presente tienen. Pues todos estos frutos, y prouechos sutodichos, nos declaran la prouidencia paternal de aquel Señor que tan copiosamente proueyò a nuestras necesidades con este Diuino misterio.

Resumiendo, pues, lo que està dicho, estas quatro Diuinas perfecciones, nos testifica, y predica sin palabras este Santo Sacramento, que son la inmensa caridad, y la bondad, y la suauidad, y la prouidència del que lo instituyò. Pues que tan grãdes estimulos, y motiuos tenemos aqui para amar este Señor? Porque que nos pide la grandeza de su caridad, y amor, sino retorno de amor? Y que su infinita bondad, sino amor? Pues el objecto de la voluntad es la bondad? Y que la grandeza de su dulcedumbre, y suauidad, sino amor? Y que finalmente la prouidencia, que tan copiosamente nos proueyò de remedio con este Sacramento, (con el qual se nos comunican tantos bienes) sino amor? Pues que coraçon avrà tan claro,

que con estas brasas no se encienda, viendose por todas partes cercado de tantos estímulos de amor? Con esto her mano tengo respondiendo a vuestra petición, declarandoos lo que sirve para encender vuestra voluntad en amor deste Señor, que así se nos quiso comunicar: verdad es, que esto se ha dicho con mucha brevedad, pero vos tendreis aqui copiosa materia en que ocupar vuestro corazón.

Mas quiero pasar adelante de lo que me pedistes, declarandoos, que no son menores los motivos que aqui tenemos para esperar, que para amar. Porque de quien esperaré yo mi remedio con mayor confianza, que de quien es todo poderoso, y tanto nos ama? En quien esperaré con mayor seguridad, que en tan grande bondad, pues es tan propio de la bondad hazer bien, y comunicarle a todos? Y como no esperaré en vn Dios, que tan blando, y tan suave se muestra a los suyos en este Sacramento? Y qué otra cosa nos pide su providencia, sino esta confianza, pues ella nos declara el cuydado que tiene de nuestra salud? Como cerrará la puerta a quien le pide socorro, quien sin pedirlo nos proueyó?

CATECUMENO: Espantado estoy, Maestro, de ver quau grandes motivos de amor, y confianza tenemos en este Santísimo Sacramento, pues no es vna sola cosa, sino tantas juntas las que nos mueuen a lo vno, y a lo otro: Y bien parece que vea nuestro Señor la frialdad de nuestros corazones, y los desmayos de nuestra confianza, quien tan gran remedio proueyó para la cura destas dolencias. Aqui tenemos, pues, báltate leña para encender en nuestros corazones estas dos virtudes Teologales, que son la Caridad, y la Esperança. Quedanos aora la Fè, que es tambien virtud Teologal, y por esto deseo saber, si tenemos tambien aqui motivos para ella, como para sus dos hermanas, porque esto es lo que mas propiamente pertenece a la Doctrina de Catecumeno.

MAESTRO. Heme estendido mucho en esta materia, y con todo esto es tan poco lo que tengo dicho de tan gran misterio, que no se de qual de las dos cosas pida perdón, o de auer sido tan prolixo, o de auer quedado tan corto. Mas mi intento ha sido no dilatar las cosas, sino apuntarlas, para daros despues materia en que pensar, y con la misma brevedad responderé a esta pregunta, dexádoos el capo abierto para dilatarla. Digo, pues, que dado caso, que nadie pueda tener en esta vida certidumbre de Fè, que esta en estado de gracia (sino fuese por reuelacion de Iesu Christo nuestro Señor) mas sin embargo desto, las personas que tienen purgado el paladar de su anima, reciben con este Diuino Sacramento tan grandes consolaciones, tan grande luz, y conocimiento de Dios, tan grande alegría, paz, y tan gra-

de hartura, y quietud de espíritu, y sobre todo esto, tan grande mudança de sus condiciones, è inclinaciones antiguas (amando lo que antes aborrecian, y aborreciendo, lo que antes amauan, y holgándose con la memoria, y presencia de la muerte de que antes temblauan) que vienen a confirmarse tanto en la Fè que tienen, con la experiencia de cosas tan ajenas de sus propias inclinaciones, que aunque todos los hombres del mundo les dixessen, que su Fè no era verdadera, a estos con fiadamente responderian, que todos ellos se engañauan, y que su Fè era cierta, y la verdadera. Y esto dirian, no por razones, y argumentos humanos, sino por la mudança que veen en sus animas. Por lo qual entienden con quanta razon dixo el Profeta, que los que esperauan en Iesu Christo verdadero Dios, mudauan la fortaleza. Porque los que no hallaua en si mas que fuerzas humanas, que son fuerzas de carne flaca, vedrian a tener fuerzas Diuinas, que son fuerzas del Espíritu Santo. Y esta mudança que hallan en si, quando con pureza de cõciencia frequentan este Diuino Sacramento, les haze entender, que es Dios nuestro Señor todo poderoso, el que en el està, pues el solo es poderoso para mudar las condiciones, y corazones de los hombres.

A esto añado otra cosa mas, y es, que el estílo de nuestro Señor es, quando obliga a creer alguna cosa ardua, prouee de motivos, y medios suficientes para que se crea, como lo vemos en la muchedumbre de las santas Profesias, que nos dan clarísimo testimonio de la venida de nuestro Salvador Iesu Christo al mundo. Pues como entre las cosas mas arduas de Religion sea la verdadera Fè deste altísimo Sacramento, quiso el Señor, que lo instituyó, que fuesen tales los efectos que en las animas puras, y deuotas obrasse, que el mismo diel testimonio de si. Y así el es como la libre del Sol, que haze ver todas las cosas, y así mismo tambien con ellas. Por donde si preguntaren a vna de estas personas deuotas, qual sea el Artículo de la santa Fè, que creen con mayor voluntad, abiertamente confesaran que este, por las prendas, y experiencias cotidianas que del tienen. Pues por lo dicho (aunque breuemente) entenderéis, como aquellas tres nobilísimas virtudes, Fè, Esperança, y Caridad (que llamamos Teologales, porque tienen a Dios por objeto, o blanco, a quien miran, y acatan) crecen, y se perfeccionan con la frecuencia de este Diuinitísimo Sacramento.

Concluyendo, pues, esta materia, digo, que todos estos frutos, y efectos admirables, que obra este Santísimo, y Diuinitísimo Sacramento en las animas deuotas, nos declaran la dignidad, y eficacia que tiene para santificarlas, y

juntamente nos predicán la fabiduría, y providéncia de aquel Señor, que tal remedio, y tal medicina instituyò para la cura della. Por lo qual podemos justamente afirmar, que todos los Santos que ha auído en el Testamento nuevo, y avrá hasta el fin del mundo, deuen su fantidad à la virtud deste Diuino Sacramento. Y de aqui nace, que todas las personas que se han entregado al seruicio de Iesu Christo nuestro Redentor, y Señor, como sienten por algunas conjeturas este fruto en sus animas, viuen con grande hambre deste pan Celestial, y así lo procuran de frequentar quanto les es posible, como lo leemos en todo el discurso de la primitiua Iglesia, y como de presente lo vemos en todos los lugares, donde ay algun rastro, ò exercicio de virtud, y deuocion. Por lo qual entendemos, que este Santissimo, y Diuino Sacramento es mantenimiento vniuersal, con que toda la Iglesia hasta aora se sustentata, y hasta el fin del mundo se sustentará.

CATECUMENO. Muy edificado, y consolado quedo, Maestro, con todo lo que hasta aqui me auéis enseñado. Y así por esto os doy muchas gracias, aunque mas las auia de dar al Señor, que por medio de sus Ministros nos dà conocimiento de sus misterios; pues no damos gracias à las abejas, que nos fabrican los panales de miel, sino al Criador de todas las cosas, el qual les diò esta habilidad para nuestro prouecho. Y con esto darèmos fin à esta materia, y passarèmos à lo demàs que me queda por aprender.

Dialogo nono de la derogacion de los sacrificios, y ceremonias de la Ley.

CATECUMENO.

ES tan dulce, Maestro, el conocimiento de la verdad, y la lumbre de la Fè, que no tègo de dexar de importunaros, y proponeros todas las objeciones, en que esta gente ciega fuele tropezar. Para lo qual serà necesario representar yo en mi la persona de los que estàn incredulos, y proponeros las cosas que los ofenden. Entre las quales, vna es la derogacion, y mudança de la ley antigua, que Dios ordenò; la qual como sea dada por aquella suma justicia, y fabiduria, no parece que en algun tiempo auia de cessar.

MAESTRO. Antes que responda à esta pregunta, os advertirè de que en esta Ley que dezis, ay tres diferencias de Mandamientos, porque vnos son morales (quales son los diez Mandamientos que Dios escriuì con su dedo en las tablas de la Ley) otros son legales (que tratan de los sacrificios, y ceremonias, q̄ la Ley mandaua) y otros judiciales, por los quales se auia de determinar, y sentenciar las causas ciuiles, y criminales. Destas tres dife-

rencias de Mandamientos, los que llamamos morales (que pertenecè à las buenas costumbres) no hancessado, ni cessaràn jamàs; porque estas son leyes que Dios imprimiò en los corazones de los hombres, para viuir conforme à ellas: mas de que manera las otras leyes ayancessado, declararèmos adelante.

Para entendimiento en esta materia presumpngamos aora lo que al principio diximos, q̄ Christo venia al mundo para ser Salvador, no solo de los Indios, sino tambien de los Gètiles. Esto probamos por tantos testimonios de Isaías, de Dauíd, y de los otros Profetas, que no queda lugar para poderse dudar, y la razon testifica lo mismo. Por que vn tan gran Señor no auia de venir al mundo para salvar solamente vn rinconcillo de Iudea, sino para ser comun Salvador del mundo. Y pues todos los hombres son criaturas suyas, hechas à su imàgen, y semejança, y capaces de su gloria, no era razon que èl desamparasse lo que criò cõ esta capacidad, ni que fuesse aceptador de personas, salvando vn solo linage de hombres, desamparando todo lo restante del mundo. Y pues todos los hombres eran criaturas suyas, de todos ellos era justo que fuesse reconocido, adorado, y seruido. Y este era vno de los grandes deseos, que aquellos santos Padres de la ley tenian, estèdiendo el seno de su caridad à todo el mundo, y deseando que todas las gentes glorificassen à este comun Señor, y todas se salvassen. Esto muestra claramente Dauíd en el Psalmo 66. el qual todo trata deste deseo, pidiendo à Dios, que en todas las tierras sea èl de todas las gentes conocido, y adorado. Y la grãdeza de tal deseo declara este santo Rey, quando dize: Confiesente los Pueblos, Señor, confiesente todos los Pueblos. Alegrense, y gozense las gentes, porque juzgas los Pueblos con igualdad de justicia, y los riges, y enderezas en la tierra; y no contento cõ auer dicho esto vna vez, torna luego con la grandeza del deseo à repetirlo otra, diziendo: Confiesente los Pueblos, Señor, confiesente todos los Pueblos. Y al cabo del Psalmo pide esta conuersion à Dios, diziendo: Bendigamos Dios nuestro, bendigamos Dios, y temadlo todos los terminos de la tierra: donde por este nombre de temor en las santas Escrituras se entiende el culto, y veneracion de Dios, que procede deste santo temor. Pues este deseo que los Santos tenian, claro està, que procedia del Espiritu Santo que moraua, y hablaua en ellos: el qual ninguna cosa haze de valde, y por esto no dà deseos à sus siervos para atormentarlos, sino para cumplirlos.

Mas antes q̄ llegasse el tiẽpo de la venida del Salvador al mundo, quiso q̄ huiesse en la tierra vn Pueblo donde èl naciesse, y fuesse conocido, y prometido, y esperado; y donde huiesse

Profetas que denunciassen su venida, y declarasen las señales, por las cuales auia de ser conocido quando viesse, y de donde finalmente saliese la doctrina que auia de alumbrar al mundo, conforme a aquello de Isaías, que dize: De Sion saldrá la ley, y la palabra de Dios, de Gerusalén. Quiso también que este Pueblo que estaua dedicado á Dios, se diferenciase de todos los otros Pueblos que seruián a los demonios. Y por esto, no solo quiso diferenciarlos en las cosas de la Religión, y Culto Diuino, sino también en las otras cosas exteriores, como era en el vestir, en el comer, en la manera de labrar los campos, y señaladamente en la Circuncisión, a fin que la diferencia en todas estas cosas exteriores los inclinasse a otra diferencia mas esencial, que consistía en apartarse de sus maldades, y supersticiones, y señaladamente de sus idolatrias.

Supuesto ahora este fundamento, comenzareis á ver, como era necesario la mudança de muchas cosas de la ley. Porque primeramente la ley señalaua vn solo lugar para sacrificar, que era Gerusalén: asimismo señalaua vn solo genero de Sacerdotes, que eran los que descendían del linage de Aaron, fuera del qual no lo podían ser. Pregunto ahora, pues si el conocimiento de Christo, y su doctrina se auia de dilatar por todas las Naciones del mundo (lo qual vimos cumplido, antes, y despues del Emperador Constantino) como se compadecia auer vn solo Templo, y vn solo linage de Sacerdotes, y Ministros, para doctrinar todo el mundo, y vn solo Templo, y lugar de oraciones, siendo tantos Templos necesarios para despertar la deuoción de los Fieles, mayormente en la nueva ley de gracia: la qual pide que sea gran numero de Sacerdotes, que la administren, y muchos lugares, donde los Fieles con oraciones lo procuren? Pues quien no ve auer sido necesaria la mudança de la ley, quanto a estos dos puntos que auemos dicho?

Pasemos de aquí a los sacrificios de diuersos animales, en los quales quitado aparte el Mandamiento de Dios (por el qual eran actos de Religión) no veo cosa de santidad, y Religión, sino vna manera de carnicería, donde se deguellan vacas, cabras, carneros, donde los Sacerdotes hazen officio de carniceros, desollando los animales, y derramando la sangre de ellos. Porque como Dios sea, no solamente santo, mas la misma santidad, no le agradan sino las cosas que hazen a los hombres semejantes a él. Y esto es lo que a cada passo testifican las Escrituras diuinas. David dize: Señor, quisiesse sacrificio, ofrecerloia, mas no re agradan los holocaustos, que son los sacrificios donde todo el animal se quemaua. Pues que sacrificio quiere Dios? Dize luego. Sacri-

cio es para Dios el espíritu atribulado, y el corazón quebrantado, y humillado, Señor, no lo despreciaras. Y el mismo Salvador hablando con el Padre en otro Psalmo, dize: No quisite los holocaustos, ni los sacrificios que ofrecen por los pecados, sino a parejalle me, o como trasladan otros, a brillarme las orejas, declarando en esto, que lo que Dios principalmente quiere de nosotros, es obediencia, mas que sacrificios de animales; como también lo declaró Samuel al Rey Saul, quando le dixo: Mejor es la obediencia, que los sacrificios, y obedecer á Dios, que ofrecerle en sacrificio la gordura de los carneros.

CATECUMENO. Pues si esto es así, para que Dios hizo leyes de estos sacrificios?

MAESTRO. Con gran consejo ordeno esto el dador de la ley, teniendo respeto a la condición de la gente a quien se daua la ley, porque en aquel tiempo todo el mundo adoraua ídolos, y les ofrecía sacrificios de animales, y el Pueblo de los Iudios estaua grandemente inclinado a hazer lo que todos hazian, q era ofrecer sacrificios, y esto en tanto grado, que los que morauan lejos de Gerusalén, ofrecían sacrificios a Dios en los montes contra el Mandamiento de la ley, y los Reyes, aunque justos, y santos, permitían esto, porque quitada esta ocasión, no viesse a ofrecer sacrificios a los ídolos. Pues viendo esto la Diuina clemencia, y condescendiendo a la flaqueza humana, no les quito quitar los sacrificios, sino ordeno que los ofreciesse al verdadero Dios. Y demás desto, como el comun de aquel Pueblo era poco habil para las cosas espirituales, que es para vacar a los exercicios de la consideración, y contemplación de las cosas Diuinas, quito ocuparlo, y entretenerlo con estas cosas exteriores, así de los sacrificios, como de otras ceremonias de la ley, que son fáciles a qualquier linage de personas, por rudas que sean, hasta que viniessse el tiempo de la gracia, donde se infundiesse el Espíritu Santo en los corazones de los hombres, y los leuantasse a cosas más altas, y más espirituales. Y demás de esto, ordeno estos sacrificios, para que representassen a quel sumo sacrificio del verdadero Cordero, que auia de quitar los pecados del mundo, y con su muerte libarnos de la muerte, que todos teníamos merecida por ellos.

Esto nos representa el sacrificio del Cordero Pascual, y el de la bezerra bermeja, y el de los dos chibatos, vno de los quales moria, y el otro era llevado a la soledad; y asimismo el sacrificio del leproso, que era de dos aues, vna de las quales se sacrificaua, y la otra libre de la muerte se echaua a bolar. Los quales sacrificios tan claramente representan, y figuran este sumo sacrificio, que más se pueden contar

por profecias, que por figuras, como adelante se declara. Por lo qual ofrecido ya este Divino sacrificio, no era razon que perseverasen los otros, porque esto era testificar que estava por venir el que era ya venido, y el que solo auia de ser nuestro perpetuo sacrificio.

Y si quereis mas fuerte prueba de lo dicho, considerad aquellas misteriosas palabras, que el Padre Eterno dize a su Hijo en el Psalmo 110. Juró Dios, y no se arrepentirá. Tu eres Sacerdote Eterno, segun la orden de Melquisedec. A quien no ponen espanto estas palabras, y mas dichas con vn tan solemne juramento. Cosa es cierto de admiracion, que auendose empleado casi todos los cinco libros de la ley, en tratar de las ceremonias, y sacrificios del Sacerdocio de Aaron, venga aora el Espiritu Santo con vna sola palabra a dar con toda aquella maquina en tierra, y anular todas aquellas leyes, y ceremonias de aquel antiguo Sacerdocio. Porque (como muy bien arguye el Apostol) mudado el Sacerdocio, necesariamente se han de mudar todas las leyes que tratan del. Y el mismo Apostol engradece la dignidad deste Melquisedec, alegando, que el gran Patriarca Abraham le ofreció las dezimas de todo lo que traia, y recibió del la bendicion, concluyendo por el Apostol, que era mayor el que bendecía, que el que auia sido bendito. Pues en este Rey tan señalado quiso el Espiritu Santo dos mil años antes proponernos vna perfectissima Imagen de Christo. Porque este Melquisedec era juntamente Rey, y Sacerdote, y assi lo fue Christo nuestro Redentor. Rey, porque nos rige con su Espiritu, y defiende de nuestros enemigos; y Sacerdote, porque ofreció a si mismo en el Altar de la Santa Cruz por nuestros pecados. El Sacerdocio deste Melquisedec era de pan, y de vino; y tal fue el de nuestro sumo Sacerdote. Mas no deste pan, y vino material, sino de aquel de quien el Profeta dixo: Qual es su bien, y qual su hermosura; sino el pan de los escogidos, y el vino que engendra virgines? Quan diferente vino es este, de aquel de que dixo el Apostol: No os entregueis al vino, porque es atizador del vicio carnal. Mas este vino por el contrario haze a los hombres castos, y limpios, por virtud del cuerpo, y sangre de Christo que está en él. Este Melquisedec tambien de tal manera se introduce en la santa Escritura, que no se haze mencion de su linage, ni del principio, y fin de sus dias, en lo qual nos representa la Divinidad del Hijo de Dios, que ni tuvo principio, ni tendra fin. Y el nombre tambien deste Rey, concuerda con todo lo demas, porque Melquisedec quiere dezir Rey de Justicia, y de paz, la qual paz es fruto de la justicia, y estas dos cosas señaladamente traxo este nuestro Rey al mundo, justificando los hombres, y re-

conciliandolos con Dios. Lo qual todo se ha dicho, para que se vea como Christo es Sacerdote, no segun la orden de Aaron, sino segun la Melquisedec, el qual no ofreció sacrificio de animales, sino de pan, y de vino, que es figura de aquel Divinissimo sacrificio, que cada dia ofrecé la Iglesia en especie de pan, y de vino. Y aquel pan, y vino material, era figura de este pan, y vino Sacramental.

Esto me parece os deve bastar hermano, para que entendais auer cessado ya los antiguos sacrificios de la ley. Y si quereis ver claro, que no quiere Dios mas este genero de sacrificios, mirad como consintió que se aislasse el lugar de ellos, que era el Templo de Gerusalén, fuera del qual (como diximos) no era licito sacrificar. Porque consintiendo él que faltasse lo que era necesario para los tales sacrificios, claramente dió a entender, que ya no los querria, despues que se ofreció aquel sumo sacrificio, que por ellos era figurado. Porque sabemos cierto, que las obras de Dios son perfectas como él lo es. Pues si tenia prohibido, que no se ofreciesse sacrificio fuera de Gerusalén con que otra obra auia de declarar, que ya no le agradauan aquellos sacrificios, sino con esta? Esto declara San Chrysostomo por este exemplo. Si vn enfermo que arde con calentura pidiesse con grande instancia al Medico, que le consintiesse beber vna taza de vino, y él se la otorgasse, mas con tal condicion, que no bebiesse sino con tal vaso que él le señalasse; y concedido esto, mandasse quebrar aquel vaso, no os parece que bastantemente declaraua esto, que no consentia en tal licencia. Pues esto mismo hizo el dador de la ley, para mostrar que ya no gustaua de aquellos sacrificios, pues destruía el lugar de ellos. Y por saber esto los guardadores de aquella ley, en tiempo del Emperador, y Apostata Iuliano, siendo por él induzidos a sacrificar, como antiguamente lo hazian, pareciendole que facilmente los atraeria de estos sacrificios a los suyos, respondieron, que no podian sacrificar fuera del Templo de Gerusalén. Por tanto que les permitiesse reedificar el Templo, y que luego sacrificarian. Lo qual se comenzó a hazer con grande feruor dellos; mas Dios que ya no queria estos sacrificios, estorvó estos propositos, y consejos, porque comenzandose la obra, salió fuego de los cimientos, y abrasó quanto alli auia, como ya en otro lugar mas extenso referimos. Pues que entendimiento avrá, que no quede conuencido con esta razon?

Mas que es menester razon, donde tenemos Texto expreso del Profeta Malaquias, por el qual dize Dios. No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré mas ofrendas de vuestra mano, porque mi nombre es grande entre los Gentiles, y en todo lugar se me ofrece ofren-

da limpia. En las quales palabras veis profetizadas por tan claras palabras la conuersion de las gentes (de que poco ha tratamos) y veis tambien como cō la misma claridad desechar las ofrendas, y sacrificios de la ley, los quales (quanto era de parte dellos) no tenían virtud, ni eficacia para santificar los hombres, mas en lugar dellos se ofrece aquel purissimo sacrificio del verdadero Cordero, representado, y ofrecido en el Santissimo Sacramento del Altar, que aora en todas las Iglesias Christianas se ofrece.

A lo qual tambien acrescentare vna cosa de mucha consideracion, que de la dicha razon, y autoridad se sigue, y es, que assi como destruyendo este Señor el lugar de los sacrificios, dió à entender, que ya no los quería: assi destruyendo, y deshaziendo aquella Republica tan antigua, y tan famosa de los Indios, de tal modo, que no quedasse rastro della, dió à entender, que ya no se quería llamar Dios de solos los Indios, sino Dios de todas las gentes; pues para todas ellas auia venido, como lo prometió primero al Patriarca Abraham, y despues por todos los Profetas. Y assi dize claramente por Isaias en el cap. cinquenta y quatro.

El Señor que se llama de los exercitos, y Redentor, y Santo de Israel, llamará Dios de toda la tierra, como si dixera: Ya no se llamará Dios de vn solo Pueblo, sino de todos los Pueblos, y de toda la tierra. Con lo qual contesta la autoridad alegada, donde el Señor dize, que su nombre es grande entre las gentes, y q̄ en todo lugar se le ofrece ofrenda limpia. Lo qual tambien testifica Isaias, quando dize: Leuantarse ha la raiz de Iesse à regir las gentes, y en él tendrán ellas puesta su esperança: Demodo, que este nueuo Señorío, y Reyno, es vniuersal sobre Indios, y Gentiles, sin accpcion de personas. Y por esto el Profeta trae à concordia los vnos, y los otros, diziendo: Alegraos las gentes con el Pueblo del Señor. Pues esto es lo que Dios pretendió quando deshizo aquella antigua Republica, para dar à entender, que no era Dios particular de vn Pueblo, sino de todos los Pueblos, como lo testifican las autoridades susodichas. Porque si Dios otra cosa quisiera, para que sin assolaua su Templo con el Reyno, si quería permanecer todavia en ser Dios de solo él? Y acordaos de lo que al principio os propuse, que queriendo el Padre Eterno embiar su Hijo vestido de carne humana, para redimir al mundo, era razón criar vn Pueblo nueuo, donde él fuesse conocido, profetizado, y esperado, y de cuyo linage tomasse carne humana. Pues cumplido esto ya, y obrada la Redencion del mundo, no auia causa para tener Dios Pueblo particular, pues venia à ser Redentor vniuersal. Por donde assi como el oficial que quiere edificar vna bo-

ueda, haze primero vna zimbra, sobre que la edifique; la qual quita despues de la obra acabada: assi criando Dios aquel Pueblo particular, para lo que está dicho, cumpliendo ya esto, no auia para que permaneciese con el título que antes tenía de ser particular Pueblo de Dios, pues él venia à ser vniuersal Señor de todos.

CATECVMENO. No veo cosa que se pueda replicar à esta tan clara razon, y discurso, mayormente, siendo confirmada con todos los testimonios de Escritura, que auéis alegado. Mas con todo esto, que respondereis à aquellas palabras, que muchas vezes repite la Escritura; quando promulga estas leyes, diziendo, que estas leyes se han de guardar perpetuamente, ó eternamente.

MAESTRO. El estilo que tienen los Interpretres de la santa Escritura, es declarar las cosas oscuras, è ineietras, por las claras, y ciertas. Y pues tan claramente auemos probado, que ya cessaron las ceremonias, y sacrificios de la ley, conforme à esto se ha de interpretar esta palabra, entendiéndose por esta perpetuidad todo el tiempo que Dios tenía diputado para la guarda della, que es hasta la venida del Salvador. Y desta manera se entienda lo que dize la ley del seruo, q̄ si despues de passados siete años, renunciare el derecho de su libertad, que quedará por seruo eterno de su señor: porque esta eternidad se entienda durante la vida de aquel seruo. Y quando el Profeta amenazó à Dauid, que por quanto auia mandado matar à Urias, la espada de Dios eternamente no saldría de su casa; y quando Eliseo dixo à Giezi su criado, que la lepra de Naaman se pegaría à él, y à todos sus descendientes eternamente: no entendemos aqui por estas dos palabras de eternidad, sino mucho tiempo. Y de la misma manera declaramos esta eternidad de la duracion de la Ley, que es por el tiempo que corria la guarda della, hasta que viniere el que nos auia de dar nueva luz, nueva Ley, y nueuo conocimiento de las cosas diuinas.

CATECVMENO. Satisfecho quedo con esta declaracion, mas otra cosa me queda que proponeros. Porque parece cosa indecente dar aora Dios vna ley, que por tiempo huuiese de ser reuocada, parece que mas conueniente cosa a fuera darnos vna ley que para siempre durasse.

MAESTRO. En las cosas que Dios ordena, y manda, no tiene licencia la prudencia humana para examinarlas, y medirlas por su razon. Lo qual aun alcanzó Aristoteles, porque (como Santo Tomas alega) dixo, que los que son mouidos por instinto, y inspiracion diuina, no han de tomar consejo con la razon humana; pues los tales nauegan por otra carta de marear, y por otra aguja mas cierta que la

Exo 31.
Deut. 10.

2. Regi.
1.
4. R. 1.
5.

Aristo.
5. Th.
1. 1.

prudencia humana. Y pues Dios ordenó esto, así como está largamente probado, no tiene aquí lugar de oposición nuestra flaca razón, puesto caso, que si aun esta falta en las obras de Dios, por ser tan perfectamente trazadas, como lo vereis en esta; la qual podréis colegir de lo que hasta aora se ha dicho, si supierdes filosofar en ello. Porque primeramente, la mayor, y mas esencial parte de la ley q̄ Dios eternizó con su dedo, ya diximos, que esta nūca cesó, ni cessará jamás: y quanto à las leyes de los sacrificios de los animales, tambien viestes, como todos estos eran figura de aquel sumo sacrificio en que el Salvador ofreció su vida por los pecados del mundo, y que por esto viniendo la luz, y la verdad, cessauan las sombras, y las figuras. Lo qual demás de la razón, probamos claramente por la autoridad de Malaquias, y por el Sacerdocio de Christo, que es segun la orden de Melquisedec, y no de Aaron, y sobre todo por la ruina, y destrucción del Templo, que era el lugar de los sacrificios.

Quedanos aora lo judicial, que son las leyes, y decretos por donde los Principes, y juezes del Pueblo auian de sentenciar las causas. Pues à esto respondemos, que estas leyes eran acomodadas à aquel Pueblo, y à aquella Provincia de Iudea dōde moraua. Mas como presuponemos, que el Mesias venia à salvar todas las Naciones del mundo, y que en todas se auia de predicar, como se predicó su Evangelio, no se podia cortar vna ropa, y ordenarse leyes, que viniesse biē para todas las Naciones del mundo. Las quales, quando diferentes son las tierras, en las lēguas, tanto lo son en las costumbres, y en los humores, y en las condiciones, y propiedades de las tierras, y de los cielos que las cubren, y alteran con diuersas influencias. Por tanto era cosa cōuenientísima, que así la Iglesia por su parte, como los Principes, y Republicas por la suya, ordenassen sus decretos, y leyes, conforme à la calidad, y cōdicion de las tierras para quien las hazian. Verdad es, que de aquellas leyes antiguas tomaron lo que generalmente conuenia para todos los lugares, y tiempos; como es diputar salarios publicos para los Ministros de la santa Iglesia, y no valer ella à los que de proposito mataron algun hombre, y otras cosas tales.

Mas para responder à todo con vna palabra, ya os tengo dicho la obligacion que nos tiene Dios puesta para obedecer, y creer à todo lo que el Mesias nos mandare, y enseñare. Y así como Dios eligió à Moyses; y lo hinchó de su espíritu para promulgar sus leyes: así este Señor escogió doze Apostoles, sobre los quales descendió el Espíritu Santo, para que por ellos nos declarasse su voluntad, mandándonos que le obedeciessemos como à él. Y

así le dixo: Quien à vosotros oye, à mi oye; y quien à vosotros desprecia, à mi desprecia. Ellos, pues, ayuntados en vno en el primer Concilio que huuo en la Iglesia, determinaron, que con la muerte de Christo murieron juntamente así la Circuncision, como las otras cargas, y ceremonias de la ley. Y esto juntamente, con todo lo que hasta aquí auemos alegado, basta para que se entienda la verdad de lo dicho.

Y así como ellos inspirados por el Espíritu Santo, determinaron esto, así con el mismo espíritu mudaron la guarda del Sabado en la del Domingo. Porque la razón que el dador de la ley señaló para la guarda deste dia, era porq̄ en él auia acabado la fabrica deste mundo, criado para uso, y seruicio de los hombres. Lo qual queria él que en este dia passassen, para que diessen gracias al dador de tantos bienes. Pues como el beneficio de nuestra Redención (que es el de la Pasion, y Resurrección del Salvador) sea tanto mayor que aquel, quanto es mas excelente el ser Diuino que recibimos por esse beneficio, que el humano q̄ recibimos por el otro; con mucha razón la santa Iglesia enseñada por los Apostoles, y regida por el Espíritu Santo, mudó la obseruancia del Sabado, en la del Domingo: queriendo que empleassemos mas este santo dia en considerar el beneficio de nuestra Redención, que el de la creación. Lo qual es muy conforme à lo que el mismo Señor dize por Isaías, mandando, que no nos acordemos de los beneficios passados, porq̄ él determina hazer otros nuevos, tales, y tan grandes, que nos hagan echar en olvido todos los passados.

CATECUMENO. Mucho se alegra el entendimiento humano, quando la razón concuerda con la Fè, y así he holgado aora yo con essa razón que me auéis dado, puesto caso que esta mudança de la ley no se funda en sola esta razón, sino en los testimonios de la Escritura que auéis alegado. Mas otra sola cosa me queda por preguntar, qual sea la causa por que en muchas cosas que aquella ley admitia acerca de los casados, y otras semejantes, no se consiente aora en la nueva ley, pues Dios era el consentidor, y Autor de aquella.

MAESTRO. A esto os respondo, que no es inconueniente mudarse las leyes, y aun todas las cosas humanas, segun la diuersidad de los tiempos, y de las personas. Vemos que la misma naturaleza vn linage de mãjar diputó para los niños, y otro para los de perfecta edad, porque aquellos su tenta cō leche, ò con vnas miguillas: mas a los ya criados sustenta con manjares de mas substancia. Y por esto en aquella tierna edad les prouee de vnos denticillos flacos: mas despues muda estos, y les dà otros mas fuertes para mastigar mãjares mas duros.

1. Cor. 13.
 duos. Pues ántes aora de saber, que también el mundo tiene sus edades espirituales, como el mismo hombre. Porque tuuo su niñez, y también su edad perfecta; la qual medimos, no por el número de los años, sino por los grados de gracia que á él se dan. Porque antes de la venida del Salvador, era muy poca la gracia que comunmente se daua al mundo, y muy pocos los que la tenían. Por lo qual el Apóstol llama pequenuelos en Christo á vnos hombres ilacos, é imperfectos, y como á tales dize que les dió leche, que es doctrina facil, diferente de aquella que él trataba con los perfectos. Pues conforme á estos dezimos, que el mundo tuuo su niñez, y tambien su edad perfecta: la niñez fue ántes de la venida de Christo, que es el Autor, y fuente de la gracia, la qual nos mereció por aquel Diuinísimo sacrificio de su Passión. Y porque entonces no auia gracia, auia poca santidad, y poco estendida por el mundo, porque no comprehendia mas que a aquel rincón cillo de Judea; donde solamente auia amanecido la lumbré de la Fè. Mas con ella auia mas de superficialidad, que de verdadera, y sincera Religion: porque los adalides de ella, que erã los Sacerdotes, y Fariseos, estauan llenos de auaricia, de ambicion, de supersticion; de hipocresia, y de embidia, por la qual procuraron la muerte del Salvador. Mas la edad perfecta, y varonil del mundo, fue despues de la venida del Salvador, donde la gracia se daua en tanta abundancia, que con solo ponerlos Apóstoles las manos sobre los hombres, se les daua el Espíritu Santo con sus dones. Pues entonces se estendia la gracia, y el conocimiento de Dios por todas las partes del mundo, á pesar de todos los Reyes, y Emperadores: entonces se leuataron millares de millares de Martires, que son fortaleza varonil: mas que digo, varonil? Con fortaleza diuina, sufrieron las mas crueles inuenciones de tormentos, que nunca fueron vistos, ni imaginados; y esto no en vna Nación sola, sino en todas las tierras del mundo; que estauan sujetas al Imperio Romano. Entonces se multiplicaron los enxambres de Monges, que morando en los desiertos, hazian vida de Angeles: entonces florecieron los Santos Pontifices, Confessores, y los Coros de las Virgines, y estas en tanta abundancia, que como arriba contamos, en sola vna Ciudad de Egipto auia veinte mil Virgines: como quiera que en el tiempo de la ley esta diuina virtud era poco conocida, y menos guardada, ó se tenia por oprobio. Pues siendo tan grande la diferencia de estas dos edades del mundo, aquel prudentísimo Legislador, teniendo respeto á la flaqueza de aquella primera edad, permitió muchas cosas, que aora no se conceden. Porque dispensó que tuuiesen muchas mugeres, lo qual aora no se concede, siendo cosa tan na-

tural vna muger á vn marido, como lo vemos aun en las aues, y en muchos de los animales. Permittióles otro sí, dar libelo de repudio á la muger que los descontentaua, porque no la mataillen. Permittió á su auaricia dar dineros á logro á los estraños: nada de lo qual se concede en la ley de gracia, en lo qual vereis la perfeccion, y excelencia della. Dióles tambien aquellos mandamientos de obras exteriores, porque no estauan aun maduros para leuantar los espíritus á las cosas interiores, como ya diximos. Y para mayor argumento de quan terrenales eran, mirad como la mayor parte de las promeças, y amenazas que la ley, y los Profetas proponian en aquel tiempo, ón bienes, ó males del cuerpo, como á gente tan de carne, que esto principalmente los mouia, siendo sin comparacion mayores los bienes espirituales, y eternos, que todos los corporales, aunque destos tambien alguna vez se haze mencion; pero esto es pocas vezes, porque llamaua Dios á la puerta donde le auian de responder. Pues que mayor argumento de la imperfeccion de este Pueblo, q̄ venir á resoluerse en dezirles Dios. Si quisierdes guardar mis Mandamientos, gozareis de los bienes de la tierra? Pues siendo tan grande la diferencia que ay entre estas dos edades del mundo, como la que ay entre la niñez, y edad perfecta del hombre, que maravilla es auer ordenado la Diuina sabiduria (que como Madre piadosa se acomoda á nuestra flaqueza) diuerfas leyes para el mundo niño, y otras para el mundo varon, y que permittielle algunas cosas en aquella tierna edad, que en esta no se consienten.

CATECVMENO. Concluidas ya todas mis preguntas, vna sola me queda por proponer que es, la verificacion, y cumplimiento de aquellas palabras del Salvador, en las quales dixo, que no venia él á quebrantar la ley, sino á cumplirla.

MAESTRO. A esta pregunta responde el Maestro que nos vino del cielo, el qual acabando de dezir estas palabras, declara de la manera que la entienda, que es de la manera que él vino á cumplir, y perficionar esta ley. Porque comenzando por la ley que dize: No matarás, en la qual se prohíbe el homicidio: passa él mas adelante prohibiendo la ira del coraçon, y las palabras injuriosas de la boca, que muchas vezes abren camino para este homicidio. La ley prohíbe el adulterio con la muger agena: mas él refrena la vista de los ojos, y la codicia del coraçon, que disponen para este adulterio. La ley permite que se dé libelo de repudio á la muger que descontentare á su marido: mas él no consiente tal repudio, antes cõdena al que la dexa, y al que casa con ella por adultero. La ley manda que no juremos en materia de matar el nombre de Dios

Dios: mas él quiere, que ni en mentira, ni en verdad lo juremos, para que así citemos mas lexos de jurarlo en cosa que no sea verdad. La ley manda, que a memos à nuestros amigos: mas él quiere que amemos también à los enemigos, y nos aconseja q̄ roguemos a Dios por ellos, y les hagamos todo bien; y asimismo nos aconseja, que no resistamos à los que mal nos hizieren, y que si quisierē tomarnos la capa, dexemos también el sayo, antes que trabar pendencias, y traer pleitos, de que suelen ocasionarse odio, y malquerencias. Veis aqui, pues, hermano mio el mismo Salvador, que dixo aquellas palabras, declaró luego por estos exemplos la verdad de lo dicho.

Mas también quiero que sepais, que ay otros Mandamientos en la ley, los quales con mucha razon, y con mucho consejo fueron dados en aquel tiempo, y à aquel Pueblo, el qual como estaua por todas partes cercado de Gentiles, corria peligro no se inficionasse en sus vicios con la vezindad dellos. Y por esto quiso aquel diuino Legislador diferenciarlo dellos en todas las cosas que sirven al vso de la vida humana, como es en la diferencia de los manjares; en los vestidos; en la manera de labrar; y sembrar la tierra, y en otras cosas semejantes, que del suyo son indiferentes, para que (como ya diximos) la diferencia en estas cosas que pertenecen al cuerpo, los mouiesse à otra diferencia mas importante, que era en las cosas del espiritu, y les hiziesse aborrecer los vicios, y costumbres de aquellos cuyos manjares tenian por suzios, y abominables.

Por estas leyes de cosas que de suyo eran indiferentes (mas necessarias para aquel tiempo, y para el fin susodicho) también vino à cumplir nuestro Salvador, mandandonos las guardar en otro sentido espiritual, que en ellas está encerrado, que es mas alto, y mas digno de la santidad, y sabiduria de aquel supremo Legislador. Pongamos exemplo.

Quando nos manda la ley sacrificar vn toro, y vn chibato; mandanos en lo vno mortificar el pecado de la soberuia, y en lo otro el vicio de la carne. Y quando manda que le ofrezcamos animal sin cola, y sin orejas, enseñanos, que no le agrada seruicio hecho contra obediencia, y sin perseverancia. Y quando veda, que no le ofrezcamos aue de rapina, enseñanos, que no le agrada el sacrificio que se le ofrece de hacienda agena. Mas quando manda que le ofrezcamos palomas, pidenos simplicidad, quando tortoças, castidad, quando corderos, mansedumbre. Las quales virtudes son mucho mas agradables à Dios, que los sacrificios de los animales.

Ay también otros Mandamientos, que tomados en la corteza de la letra, no parecen cosas de Religion, ni dignas de tal Legislador. Por lo qual los Gentiles tenían la luz de los

Judios por vn linage de supersticion, como arriba tocamos. Las quales demás del sentido de la letra, contiene sentidos espirituales, que son documentos, y Mandamientos saludables. Pongamos también aqui exemplos. Quando dize la ley: No comas puercos; quiere dezir demás de la letra, no seas suzio, ni desnonetto. Quando dize: No comas cosa con sangre; quiere dezir: No desees la muerte, ni tengas odio à tu proximo. Quando dize: No comas aue de rapina, quiere dezir: No oprimas a los que poco pueden, ni seas robador de la hacienda agena. Quando dize: No atarás la boca al buey que trilla, quiere dezir: No defraudarás al trabajador de su jornal. Quando dize: No cuezas el cabrito en la leche de su madre, quiere dezir: No des affliction al afligido. Quando dize: No siembres la tierra de diuersas simientes, quiere dezir: No juntes con la simiente de la palabra de Dios, doctrina vana, y peligrosa. Quando dize: No ares la tierra con el buey, y asno; te amonesta, que no cargues al flaco la carga del fuerte, ni le quieras igualar en los trabajos.

Y quando manda, que no se vistan los hombres de ropa texida de lino, y lana, manda, que no sean doblados, sino sencillos, y claros. Porque de lino se haze la vestidura interior, y de la lana la exterior. Pues dezir que no te vistas de lino, y lana, es dezir, no tengas vna cosa dentro, y otra muestras de fuera; esto es, no seas disimulador, ni falso, ni engañador, no tengas dos caras, que es lo que el Eclesiastico dixo: No tomes cara contra tu cara, que es, no tengas vna cosa en el coraçon, y muestras otras engañosamente en las palabras. Pues por estos, y por otros tales exemplos entenderéis hermano, con quanta razon dixo el Salvador, que no venia a quebrar la ley, sino à cumplirla: porque de esta manera se cumple mas perfectamente la ley, que como suena la letra della. Porque de otra manera, que Religion, ò santidad auia en no vestirse los hombres de lino, y lana; ò en arar, ò sembrar la tierra de la manera que la ley mandaua; Y esto entendieron luego los Fieles, despues de la venida del Salvador, como conita por testimonio de Filon, nobilissimo Historiador, entre los Judios, el qual refiere, que desta manera sabian muy bien filosofar los Fieles de los Indios, que hazian vida santissima junto à Alexandria, como arriba diximos.

CATECVMENO. En gran manera me he holgado, Maestro, con esta manera de filosofar, y de entender la santa Escritura: porque esta interpretacion es digna de aquel Señor, que como sea la misma santidad, y bondad, no huelga, sino con lo que es conforme à toda virtud, y santidad.

Dialogo dezimo, en el qual se trata de la ceguedad, y miserias en que vive la parte de los Iudios, que no han recibido la Fè del Salvador.

CATECUMENO.

Concluidas estas preguntas, quedame agora por proponer otra, que por ventura es la mas sustancial en esta materia. Porque bien sabeis, que el Pueblo de los Iudios fue escogido de Dios entre todas las Naciones del mundo, y que a el señaladamente fueron hechas estas tan magnificas promessas de las riquezas de Iesu Christo nuestro Señor, no de las temporales, como auéis muy bien probado, sino de las espirituales, que son, como dixistes, bienes de gracia, y gloria. Y ser esto verdad, parece por los nombres de aquellos, a quien estos bienes se prometen, que son casa de Iacob, Pueblo de Israel, Monte de Sion, Gerusalen, casa de David, y otros tales. Y assi dize Dios por Zacarias: Derramarè sobre la casa de David, y sobre todos los moradores de Gerusalen espiritu de gracia, y de oracion. En las quales palabras por el nombre de Gerusalen, entendemos todo el Reyno, que es por la parte principal de todo, que es figura muy usada en la Escritura; y el mismo Dios en el capitulo 43. de Isaias, hablando con su Pueblo, debaxo del nombre de Iacob, dize assi: Ello dize Dios, que criò a ti Iacob, y confirmò a ti Israel: No temas, porque yo te redimi, y te llamè por tu nombre, mio eres tu. Quando passares por las aguas, estarè contigo, y los rios no te cubriràn, y en medio del fuego, no te quemaràs. Y en el capitulo siguiente, hablando con el mismo Iacob, dize: No temas, siervo mio Iacob; porque yo derramarè aguas sobre la tierra sedicenta, y rios sobre la tierra seca. Y porque no entendiessemos esto, como la letra suena, declara luego, que agua sea esta, diziendo: Derramarè mi espiritu sobre tus ojos, y mi benediction sobre los que de ti nacieren, y fructeràn en la tierra, como los sauzes par de las aguas. De las autoridades ay otras muchas. Porque todas las gracias, y riquezas, que se prometen al mundo, se prometen debaxo de estos nombres susodichos. Pues siendo esto assi, parece que han de ser participantes de estas gracias. Lo qual no vemos cumplido en aquella parte de gente, que està ciega en su incredulidad. A esto querria, Maestro, que me respondiesse.

MAESTRO. Muchas cosas se me ofrecen para responder a esta pregunta. Y porque no aya confusion, donde ay muchedumbre, trabajarè por guardar en esta materia la mejor orden que yo pudiere.

Y ante todas cosas os quiero dezir de la manera que el Salvador se huuo con esse Pueblo, y el respeto que le tuvo, y las mercedes que

le hizo, aun en tiempo que estaua tan fresca, y tan corriendo sangre la memoria del pecado, que contra el auia sido, por comun voz de todos cometido. Porq primeramente el mismo Señor, quando se descubrió al mundo, y comencò a predicar, anduuo siempre entre ellos, alumbrandolos con su doctrina, edificandolos con los exemplos de su vida santissima, curando todas sus enfermedades, y trayendolos a la Fè, con la muchedumbre de sus milagros. Y quando embió sus Discipulos a predicarles, mandò que no fuesen a las tierras de los Gentiles, sino a las quejas que perecieron de la casa de Israel. Y despues de subido al cielo todos los Apostoles exercitauan los mismos officios en la Ciudad de Gerusalen, hasta que se repartieron por el mundo. Y de los Discipulos que desampararon a Gerusalen, despues del martirio del bienaventurado San Esteban, escriue San Lucas, que andauan por todas las Ciudades de Iudea predicando a solos Iudios, y no a los Gentiles; y de San Pedro, y San Iuan, que eran las columnas de la Iglesia, escriue el mismo San Lucas, que se dieron las manos con San Pablo, y San Bernabè; repartiendo la predicacion de tal manera, que el bienaventurado San Pablo, y San Bernabè, predicassen a los Gentiles, y ellos a los Iudios. Pues que dirè de la santidad de aquel tiempo en todas las Iglesias de Iudea, y señaladamente en la Ciudad de Gerusalen? Porque de todos los fieles desta Ciudad, dize el mismo Coronista San Lucas, que siendo tantos, tenian todos vn coraçõ, y vn anima en Dios. Y de todos dize, que vendian sus haciendas, y ponian el precio a los pies de los Santos Apostoles, para que ellos lo repartiesen por los necessitados, como les pareciesse. De todos dize, q cada dia perseverauan en oracion en el Templo, y boluendo a sus casas, recibian la sagrada comunion con simplicidad de coraçõ, y que cada dia crecian en santidad, y temor de Dios, y eràn llenos de las consolaciones del Espiritu Santo. Y dellos dize San Pablo otra mayor fineza de su virtud, que sufrieron, no solo cõ paciencia, mas con alegria, ser robados, y vexados de los incredulos. Finalmente tal era la santidad, y pureza de su vida, que queriendo el mismo Apostol engrandecer la Fè, y la santidad de los fieles de Tessalónica, a quien escriuia, dize, que auian sido imitadores de los fieles de las Iglesias de Iudea, padecièdo con grãde Fè las persecuciones, que ellos por la misma causa padecian. Grandes alabanças son todas estas: mas yo no tègo por menor aquella renunciacion voluntaria de todos sus bienes, que diximos, para que por ella se conozca la fineza de su virtud. Porque (como dixo muy bien vn Sabio) assi como la piedra, que llaman Toque, declara la fineza del oro; assi el oro es Toque.

de la fineza de la virtud. Porque aquel es enteramente virtuoso, que ningun caso haze del oro, ni de todas las riquezas del mundo.

Pues por aqui vereis, quan libremente comunicò el Señor à esta gente las riquezas de su gracia, aun en el mismo tiempo que estaua tan fresca la culpa passada.

Pues que diré de aquella santidad admirable de los fieles, que auian creído de la Circuncion en la Ciudad de Alexandria? La qual por ser vna de las cosas mas memorables del mundo, y de mayor edificacion, me pareció referir en este lugar, con las mismas palabras, que las refiere Filon, grauissimo Autor entre los Judios: el qual cuenta sus maravillosas virtudes sencillamente, sin adornarlas con palabras, mas relatando fielmente lo que veia, y sabia dellos. Y primeramente dize dellos, que ante todas cosas se despropiauán de sus posesiones, y bienes temporales. Y desta manera desarraigauan de sus coraçones todo el cuidado, y sollicitud del mundo, dexando las ciudades, y saliendo à viuir por las huertas, y por unas pequeñas caserías, apartandose de la conuersaciõ de los hombres de estraños exercicios, y propósitos; porque hallauan por experiencia, que las praticas, y conuersacion de los tales, son impedimento à los que desean subir por el camino fragoso de la perfeccion. Y mas abaxo, hablando dellos, dize así: Por muchas partes del mundo está derramado este linage de hombres. Ca no solamente participa del la polida Grecia, mas toda la gente barbara; dado que mayor copia dellos ay en Egipto, y por todas sus comarcas, mayormẽte en Alexandria, donde acuden todos los buenos labradores, como tierra fertil, y gruesa; pero mas abundante de sabiduria, que de pan llevar. Su comun asiento es sobre el lago, llamado Marian, donde ay vnos pequeños certos, que les dan conueniente abrigo, y aires templados. Viuen apartados en diuersas congregaciones, y en cada apartamiento ay vna casa consagrada à oracion, à quien llaman Monasterio, ò senion, que interpretado de lengua Griega, podemos llamar en la nuestra, ayuntamiento de Santos, donde se recogen, y comunican sus misterios de vida casta, y honesta, donde ninguna cosa lleuan para comer, ni beber, ni para otros menesteres corporales: mas solamente libros de la ley, de los Profetas, y de los Hymnos, que tienen cõpuestos para cantar loores de Dios, y semejantes cosas, pertenecientes à Religion. Y doctri-nados por los auisos, y disciplina de las Escrituras, cada dia cobran mayores fuerças, para los cõtinuos trabajos de la vida perfecta. Y en este estudio gastá todo el dia, desde que amanece, hasta la tarde, aprendiendo, no solamente la letra de la sagrada Escritura, mas los misteriosos sentidos de la ley, por las declaraciones de los Santos. Porque tienen por cierto, que quanto en la ley está escrito de fuera, es debaxo de los grandes Sacramentos, que dentro tiene encerrados. Y para esto tienen algunos tratados, y interpretaciones, que les dexaron los Padres antiguos, inuentores de su manera de viuir, de la forma de entender los secretos de Diuina Escritura, cuya doctrina siguen con fiadamente, como de sus adalides. Por lo qual son enseñados à entender las santas Escrituras, no à sobre haz, y lo que suena la letra, sino la sustancia interior, que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la ley, como de qualquier animal que tiene cuerpo, que es la letra, y lo que à la vista se representa, y tiene anima, que es el sentido elpiritual, y inuisible; el qual hallan penetrando sutilmente con sus entendimientos, como por vidriera, los maravillosos secretos.

Y no solamente cantan los Hymnos que les dexaron sus mayores, mas de nuevo cõponen otros, los quales, ordenados por sus ritmos, y cõsonancias, cantan con suauel melodía. Principalmente se fundan en estrecha continencia, como vaso de todo el edificio elpiritual: sobre la qual leuantan todos sus santos exercicios. Ninguno dellos come, ni bebe, antes que el Sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada Sabiduria, y parte de la noche en satisfacer à la necesidad corporal. Algunos ay, que vienen à comer despues de tres dias, aquellos à quien allige mas la hambre de la palabra Diuina. Y los que mas alcançan del alra sabiduria, y gustá mas profundos secretos elpirituales de la Diuina Escritura; tan aficionados están à aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales, hasta el sexto dia, y entonces comen, no con deleyte, ni deleyte, sino para sustentacion de su cuerpo.

En compaõia de los tales varones ay algunas mugeres, de las quales, algunas hasta la vejez han perseverado virgines, guardando la entereza de su cuerpo, no necesitadas, mas por la deuociõ de su anima; y por mejor se emplear en el exercicio de la virtud, no solamente con el coraçon, mas con el cuerpo; y porque tienen por cosa afretosa enluciar el vaso delicado à la Sabiduria Diuina, y conocer humano ayuntamiento, aquellas que desean gozar de la compaõia sacrosanta, y inmortal del Verbo Diuino, de quien engendran en sus animas hijos, libres de corrupcion de muerte. Pero en las cõgregaciones moran aparte los hombres, y aparte las mugeres.

Despues desto cuenta el sobredicho Autor, que celebrauan santas vigiliás, por la manera que nosotros acostumbra nos, mayormente en los dias en que hazcanos memoria de la

Passion del Señor, quando solentos passar toda la noche en ayuno, y oracion, y en lición de Escrituras santas. Así mismo cuenta la forma que tenían en sus Oficios Diuinos, como en medio se leuantaua vno, y cantaua Psalmos con honesta, y graue melodia; y cantando este vn verso, todo el Coro respondia otro; y que en los tales dias no dormían las noches en cama, sino sobre la tierra desnuda; ni bebían vino, ni gustauan algun guisado de carne: mas solamente se mantenían con pan, y yervas cōsal, y su beber era sola agua. Tambien describe la forma, de como los Sacerdotes, y ministros exercitauan sus officios, y la preeminēcia, que sobre todos tenía la Dignidad Episcopal, y otras muchas, conformes à la vida, y conuerfacion de los que en nuestros tiempos se apartan de las Iglesias, y Monasterios à vida santa, y Religiosa.

Todo lo susodicho es deste grauissimo Autor Eilon, donde vemos, quanto floreció en aquellos tiempos la santidad, y la gracia en los Fieles, que creyeron de la Circuncision; pues la vida que aqui se escribe con tantas virtudes, y señaladamente con tan maravillosa abstinencia, mas parece de Angeles, que de hombres:

Pero no se acabo aqui la Fè, y deuocion de los Fieles deste linage; porque antes de la destruicion de Gerusalem, y despues de ella, en la poblacion que alli sucedió, siempre permaneció la Fè, por la vigilancia de los Obispos, que gouernaron aquella Iglesia, hasta el tiempo del Emperador Adriano, en el qual se amotinaron otra vez los Iudios, y fueron otra vez tambien destruidos, y echados de su tierra, como arriba contamos. Y hasta este tiempo cuenta Eusebio quinze sucesiones de Obispos, por estas palabras: Hasta el tiempo del Emperador Adriano, pasaron quinze sucesiones de Obispos; los quales todos fueron de generacion antigua Iudios; pero despues de conuertidos, muy firmes en la Fè, y tales, que fueron hallados dignissimos del Sacerdocio, por aquellos que podían juzgar el valor de las personas. Y no se puede negar, sino que de ellos se allegò, y conuertió la Iglesia, comenzando de los Santos Apostoles, y sucediendo varones notables, hasta el tiempo que dezimos. De los quales quinze Obispos, el primero fue el bienauenturado Santiago, pariente del Señor: despues del fue elegido Simeon; el tercero, Iusto; y el quarto, Zacarias; Tobias el quinto; el sexto, Benjamin; el septimo, Iuan; y el octauo, Matias; el nono, Felipo; el dezimo, Seneca; vndezimo, otro Iusto; el duodezimo, Leui; el dezimotercio, Efren; el dezimoquarto, Ioseph; el dezimoquinto, y postrero, Iudas. Hasta aqui son palabras de Eusebio, por las quales vemos, como se continuò la Fè, y Religion de los Fie-

les de Gerusalem, hasta el tiempo desta postrera calamidad, despues de la qual se derramaron por otras partes en que aquel antiguo feruor poco à poco se fue disminuyendo. Y lo mismo tambien acacciò à los Fieles, que auia creído de los Gētiles; los quales vinieron à descaer de aquel perfectissimo, y santissimo estado, en que viuan en la primitiua Iglesia, à este que aora vemos, y lloramos. Y otro tanto acacciò à los hijos de Israel, acabando de conquistar la tierra de Promission; porque estando frescas las marauillas, que Dios nuestro Señor auia obrado por ellos en aquella conquista, y siendo viuos los que las auian visto, perseveraron este tiempo en la santa Fè, y lealtad, que deuian à su libertador: mas muertos estos, comenzaron à entregarse al seruicio de los idolos. Esta es la condicion del mundo, que nunca permanece en vn andar, sino antes, como el es redondo, así anda siempre rodando de vnas cosas en otras, y siempre para peor.

Lo qual tambien auemos visto por experiencia en todas las Republicas del mundo, y particularmente en la de los Asirios, Ateniētes, Lacedemonios, Persas, y Romanos; los quales Romanos, auiendo subido de pequeños principios à grande estado, por guardar la justicia, y disciplina deuida, así en la paz, como en la guerra, affoxando despues en ella, vinieron à perder lo que con ella auian ganado.

Por donde juntamente se compara nuestra vida con las pesas del relox, que nunca estàn en vn ser, sino siempre tiran para baxo, lo qual haze nuesta carne, que como es natural de la tierra, siempre nos tira para ella, como a su propio elemento. Por lo qual no es de marauillar, que el rigor de aquella antigua disciplina, y el feruor de caridad, aya por curso de tiempo venido en tanta disminucion, mayormente, auiendo faltado aquellos santissimos varones Apostolicos, y Santos Padres, que con palabras, y exemplos, y santos milagros lo artizauan, y encendian. Este sea, pues, el primer fundamento, y presupuesto en esta materia.

§. I.

EL segundo sea, que en la venida de nuestro Salvador, parte deste Pueblo auia de creer en el, y parte auia de permanecer en su incredulidad, lo qual nos representò el Santo Patriarca Iacob, que quedó coxo de vn pie, y sano del otro, quando el Angel le tocò en el muslo, de donde aquel Pueblo descendia, significando en esto (como adelante trataremos) que parte de sus hijos auian de estar sanos en la Fè, y parte coxos, y faltos en ella, que es lo que el Santo Simeon profetizó a la Virgē, diciendo, la vanida de su hijo auia de ser para

levantamiento de muchos, y caída de otros, no por él, sino por culpa de ellos. Probemos ahora esto mismo por las Escrituras de los Santos Profetas. Y quanto à los primeros, dize el Santo Profeta Isaías en el capítulo quarto, en aquel día la plâta del Señor Dios de los exercitos, será magnífica, y gloriosa, y el fruto de la tierra muy alto, y alegrásehan los que fueron salvos del Pueblo de Israel, y será así. Los que quedaren en Sion, y estuviéren en Gerusalén, serán llamados Santos todos los que están escritos en el libro de la vida en Gerusalén: si laure el Señor las inmundicias de las hijas de Sion, y la sangre de Gerusalén, con espíritu de juicio, y de ardor, que es con espíritu de temor, y amor de Dios. Y el mismo Profeta declara, que auian de ser pocos los que auian de creer, diziendo: Si el numero de los hijos de Israel fuere como las arenas del mar, las reliquias, que es la menor parte de ellos, se salvarán.

Tambien en otros muchos lugares se declara, y profetiza la ceguedad de muchos, que no auian de creer. Y finalmente en la profecia de las semanas de Daniel, en la qual dize, que despues de las sesenta y dos semanas auia de ser muerto Christo, y que no sera ya Pueblo el que lo auia de negar. Pues claro está, que el Pueblo que lo auia de negar, no lo auia de creer. Lo mismo dize el Santo Profeta Isaías en el capítulo 53. que todo trata de la Passion, que fue ocasion de la ceguedad de muchos. Y así comienza el capítulo, diziendo: Señor, quien cree à las palabras; que de vos auemos oido? Y el brazo del Señor, à quien ha sido descubierto? Y luego más abaxo dize. De feamos verte despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades, y su rostro estaua como escondido, y despreciado, y por esto no lo conociamos. Y en el fin deste capítulo dize, que este Señor, cuya inocencia auia declarado, auia de ser tenido, y reputado por vno de los hombres malos. Allénde dello, el mismo Santo Profeta en aquella gran vision, en la qual vió à Dios en medio de los dos Serafines, donde le mandò que denunciassen al Pueblo, que auia de cerrar sus ojos, y tapar sus oidos, y endurecer su coraçon: y que por el pecado desta ceguedad, la tierra auia de ser destruida, y assolada, como agora lo está: y en el capítulo quarta y nueue, que todo trata de nuestro Salvador Jesu Christo, hablando el Hijo con su Padre Eterno, dize así: Esto dize Dios, el qual dende el vientre de mi madre me hizo su seruo, para reducir à Israel à él; mas Israel no será reducido. Esto dize, porque eran muchos más los que no auian de creer, que los que auian de creer. Y por la misma razon dixo el Señor por el Santo Profeta Malaquías: No te-

go ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré mas ofrendas de vuestra mano; porque mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrenda limpia. Pues con que palabras se pudiera mas distintamente declarar la incredulidad de la mayor parte deste Pueblo: pues dize el mismo Señor, que ni tenía su voluntad con ellos, ni recibiría ofrendas de su mano; mas que las recibiría de mano de los Gentiles? Pues que entendimiento avrá, que no quede conuencido con esta tan clara profecia? Mas el muy santo Profeta Isaías en el capítulo sesenta y tres, juntamente declara, que del mismo Pueblo, vnos auian de creer, y otros no, y hablando de los primeros, dize así: Acordarme de las misericordias de nuestro Señor Dios, y alabarle por todas las cosas que nos dió; y por la muchedumbre de los bienes que hizo à la casa de Israel, según su benignidad, y muchedumbre de misericordias; y él dixo, este Pueblo es mio, y hijos, que no me han negado, y él se hizo Salvador dellos.

Esto dize de la Fè de los primeros, mas de los segundos dize luego: En todas las tribulaciones dellos no se atribuló, y el Angel de su cara los hizo salvos, y por la benignidad, y amor que les tuuo los redimió, y los traxo sobre sí, y enfalçò todos los dias del siglo; mas ellos le prouocaron à ira, y affigieron el Espíritu Santo suyo, y cò esto él se hizo su enemigo, y él mismo los destruyó. Hasta aqui son palabras del Santo Profeta, en las quales vereis como encarece la grauedad deste pecado, haziedo mencion de los beneficios recibidos; porque donde dize: En todas sus tribulaciones no fue atribulado; quiere dezir, que nunca se casso, ni cesò de socorrerles en todas las tribulaciones que se les ofrecieron. Y añade mas, que el Angel de su cara los hizo salvos, por el qual Angel (que quiere dezir, mensagero) entien-de al Hijo de Dios, que fue embiado por el Padre Eterno à este mundo à salvarnos. Y dize mas, que los redimió, y traxo sobre sí. Mas de que manera los traxo? De la que en otra parte dixo, que los traia en su vientre, y en sus mismas entrañas, y q̄ los leuantò, y enfalçò en todos los siglos passados. Esto es lo q̄ hizo Dios por ellos, más lo que ellos hizieron fue, que prouocaron à ira con sus pecados, y affigieron el Espíritu Santo suyo, resistiedo à sus santas inspiraciones, y tras desto pone el castigo desta rebeldia, diziendo, que el mismo Dios de amigo se les boluió enemigo; y el que antes los amparaua, y tomaua la voz por ellos, tomó las armas contra ellos. Deste mismo estilo vsò el Profeta Natan, para afear el pecado de Dauid, cantando primero los beneficios, que Dios N. Señor le auia hecho, para encarecer el pecado, que él auia cometido. Tenemos, pues, por estas autoridades aueriguado este

este funda me nto que propusimos: conuene a saber, que parte de aquel Pueblo auia de creer, y parte n o auia de creer.

CATEC. Aueis probado, Maestro, tan claramente lo que p. opusistes, que no avrá persona tan ciega, que no lo confiese.

MAESTRO. Pues lo dicho es, hermano, vna clarísima luz para entender las Escrituras de los santos Profetas: y los que sin esta cá- dela las leen, fácilmente serán engañados, como se engañan los que hasta oy día no creen: porque bien miradas las Escrituras profeticas (como son de cosas advenideras) vnas veces amenazan castigos de Dios; y otras prometen fauores, y gracias suyas. Lo qual es tan ordinario entre ellos, que en vn mismo capítulo profetizan grandes fauores de Dios nuestro Señor; y de aí à quatro renglones dán la buelta, y parece que deshazen todo quanto auian prometido, amenazando grandes calamidades, y açotes. Lo qual es cosa, que muchas vezes pone à los lectores en confusion, pareciendoles, q se contradizen vnas senténcias à otras. Pues esta es vna certísima regla para no errar, entender, que quantas vezes nuestro Señor Dios por su Profeta promete fauores, y gracias, habla con sus Fieles siervos; mas todas las vezes que amenaza castigos, açotes, calamidades, y desamparos, habla con los malos, à cuya maldad se deue tal galardón. Y esto es lo que dixó el Apo. col, ira, y indignacion, y tribulaciõ, y angustia, para el anima del que viue mal; ora sea ludio, ora Gentil; y por el contrario, gloria, honra, y paz, à quien haze bien, sea ludio, sea Gentil. Esta es, pues, hermano, regla muy cierta, y auiso muy necesario para entender las Escrituras de los Santos Profetas; porque sin este auiso, à quien no pusiera en cõfusiõ esta potirera profecia, que alegamos; en la qual el Santo Profeta habla con la misma tinta que acabò de profetizar los grandes bienes prometidos à los hijos de Israel, amenaza luego la destrucciõ de ellos?

Mas esta confusiõ cessa, considerando, que en la primera parte habla con los buenos; y en la segunda con los malos.

CATECVM. Muy bien me parece esta regla; mas deseo saber, que amenazas son ellas; que se prometen à los malos; y que promessas son las que pertenecen à los buenos.

MAESTRO. Las promessas ya vos las propusisteis; mas las amenazas, y castigos son tales, que no podran dexar de quedar como aronitos quãtos las leyeren; porque son proporcionadas al pecado, porque sedieron, que fue el mayor de los pecados del mundo; porque en el Psalmo sesenta y ocho, que todo, desde el principio, hasta el fin trata de la Passiõ; profetiza Dauid luego las calamidades, y plagas que auian de venir por este pecado, y profetizalas

4. parte.

por via de maldiciõ, para mayor terror, y espanto. Y así acabando el mismo Señor de dezir en este Psalmo. Dieronme en lugar de manjar, hiel, y en mi sed dieronme à beber vinagre; prosigue luego el Santo Profeta las maldiciones, hablando con Dios nuestro Señor en esta forma; sea, Señor, la meta de los su laço, y el castigo de su pecado, y su escándalo. Por las quales palabras (como el bienaueturado Apol tol declara) se entiende la auia, y pasto de las santas Escrituras, que es proprio mantenimiento de las animas; porque los que estan obstinados en su incredulidad, de las mismas Escrituras que auian de ser luz, y manjar de sus animas, sacan tinieblas, y ponçõn para ella lo qual declara luego el Santo Profeta en la segunda maldiciõ, diciendo: Sean escurecidos sus ojos; para que no vean; y naz, Señor, que anden siempre abatidos, y amañados. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor della los comprehenda. Sea su nauitacion desierta, que no ay quien habite en sus moradas, porque ellos persiguieron à quien tu auias herido, y añadieron otras heridas à los dolores de las mias.

Acrescente, Señor, pecados sobre los pecados de ellos, y nunca entren en tu justicia: sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos en el numero de los justos. Todas estas son palabras del Santo Profeta y todas son las mayores maldiciones, y calamidades, que se pueden pensar; porque no es nada andar los hombres abatidos, y desterrados de sus casas, y de sus moradas desiertas; porque todo esto no toca mas que en la carne. Mas pedir à Dios nuestro Señor, que permita ser escurecidos sus coraçones, y que se multipliquen sus maldades vnas sobre otras, y que sean destamparados de la santidad, y justicia; y finalmente, que sean borrados del libro de la vida; que cosa se puede pensar más horrible, y no callò el Santo Profeta la causa de tan grandes açotes, quando dixó: Porque ellos hirieron à quien tu heriste, y acrecentaron los dolores de mis heridas? Que acrecentaron? Clarò esta, que escarnios, y injurias; y diciendo, que el Padre Eternal lo hirió, es dar à entender, que el por su atentísima caridad quiso, que su vnigenito Hijo se ofreciese en sacrificio por los pecados del mundo: por lo qual se dize, que el lo hirió, y entregò à la muerte.

CATECVMENO. Espantado estoy, Maestro, de tales amenazas; las quales me hazen temblar las carnes; pero mucho mas me espanto de ser profetizados estos castigos tan terribles, por via de maldiciõ; porque parece ser esto contra la caridad.

MAESTRO. No se ha de creer, que el Santo Profeta lleno del Espiritu Santo desease, y pidiese maldiciones tácruales à sus proximos. Mas es estilo de la Escritura profetizar casti-

Deut.
28.

tigos por via de maldición; del qual éstiló vso Moysen, quando profetizó las calamidades; que Dios auia de embiar à su Pueblo, si quebrantasse sus mandamientos. Y por esto entre otras plagas, dize así: Sea el cielo que está sobre ti de metal, y la tierra que pisas de hierro; y en lugar de agua, embie Dios sobre ella polvo, y ceniza, hasta que perezcas de hambre. Entreguete Dios en manos de tus enemigos: por vn camino vayas contra ellos, y por siete vueltas dello; y así andes derramado por todos los Reynos de la tierra; y tu cuerpo muerto sea comido de las aves del aire, y de las bestias de la tierra. Estas, y otras terribles plagas profetiza allí este Profeta por via de maldiciones. Mas está claro, que estas no eran maldiciones, que el santo varón echasse al Pueblo, que el tanto amaua, pues se puso à pedir à Dios, que le borrassé del libro en que le tenia escrito, si no le perdonaua el pecado cometido en la adoracion del bezerro; mas profetiza estas tan grandes calamidades, por via de maldiciones, para mostrar la graueza del pecado, porque fueron embiados. Pues dezidme, que pecado te cometió jamás en el mundo, merecedor de tan terribles maldiciones, y castigos, fino la muerte indignissima del Hijo de Dios, à quien en pago de tantas misericordias, y beneficios, procuraron la muerte, con tan ignominiosos tormentos. Y no son menores las calamidades que se profetizan en el Psalmo sessenta y ocho, que comienza: DEVS LAVDEM ME AM, NE TACVERIS, &c. Las quales podeis vos leer; porque yo no quiero referir aquí cosas tristes. Agora juzgad vos, si son verdaderas todas estas profecias, que habian con la parte de los incredulos, y pronostican su ceguedad, y obstinacion, y el desamparo de nuestro Señor Dios, y la pertinacia tan porfiada en su incredulidad, y el abatimiento que han de padecer entre las gentes. Esto vos lo veis, y todo el mundo lo vé. Por donde entenderéis, que Dios en todas las cosas es Dios; quiero dezir, en todas grande, grande en castigar, y grande en galardonar, grande en los azotes, y grande en las mercedes, grande en el amor que tiene à los buenos, y grande en el aborrecimiento que tiene à los malos; porque lo vno, y lo otro pertenece à la grandeza de su bondad.

Pues conforme à la regla ya dicha, así como aquellas tan grandes promeças que al principio propusistes, pertenecen à la parte del Pueblo, que recibió à su verdadero Rey, y Salvador; así estas tan terribles amenazas hablan con la parte, que no solamente no le recibió, mas antes le procuró la muerte. Y deste pecado dixo Dios à Moysen en el capítulo veinte y ocho del Deuteronomio, que él auia de ser el vengador, significando en esto, que la tal

vengança auia de ser grãde; porque es lenguaje de la santa Escritura llamar cosas de Dios à las que son grandes; como quando dize: Dia de Dios, ò monte de Dios, &c. Y quan grande ella aya sido, y lo sea hasta oy dia, ya lo declaramos en este libro; pues con esto me parece, que está bastantemente respondido à la duda que al principio propusistes; porque si pusieredes los ojos en la grauedad del pecado cometido en la muerte de nuestro Salvador, parecerosha justissimo todo esse castigo, y desamparo que dezis; porque, como ya diximos, si quantos pecados se han cometido en el mundo se pusieren en vna balança, y este solo en otra, este pesará mucho mas, que todos los otros juntos. Vemos, que nuestro Señor Dios por el pecado de la idolatria desamparó los diez Tribus de Israel, y los desposeyó de la tierra de Promission, que les auia dado, y entregó en poder de los Asirios, y constintio, que fueren derramados por todas las Naciones del mundo (sin que esta cautividad fuesse reuocada) y asimismo constintio, que el Tribu de Iuda; que quedaua, fuesse por el mismo pecado lleuado cautiuo à Babilonia, y aquel magnificentissimo Templo arrasado por tierra, y abrasado. Pues no eran estos simiente de Abraham? No eran hijos de Israel? No eran Pueblo entre todas las Naciones escogido de Dios? No se llamaua Dios vnas vezes Padre, y otras Esposo suyo? No los sacó él de Egipto con tantas señales, y maravillas? Y tomó vengança de sus enemigos? Y les dió ley en el Monte Sinai? Y los traxo (segun él dize) como aguilas sobre sus ombros todo aquel camino? Quisn puede negar esto? Y con todo ello, quando fueron desobedientes à las leyes de su libertador, y adoraron dioses agenos, los desamparó, y (como dize Ieremias) desechó su Altar, y maldixó el lugar de su santificacion, y los entregó à tan crueles, y torpes enemigos, que deshonrasen las virgines de Sion, y viassen tan abominablemente de los moços de Gerusalén. Mas castigo quereis que este? Por lo qual os quiero aduertir de vna cosa de mucha consideracion, la qual es, que aunque el amor de Dios nuestro Señor para con sus seruos sea como de padre à hijos, y de marido à muger (como à cada palló lo testifican las santas Escrituras) pero mas semejante es el amor del marido à la muger, que el del padre al hijo; porque esto es de tal calidad, que no se pierde, aunque el hijo sea malo, como lo vemos en el amor que el santo Profeta David tuuo al peor de los hijos del mundo, que fue Abiailon. Mas el amor del marido à la muger, siendo mayor que este (como se vé por las palabras que dixo nuestro primero padre à Eva) como todo esto es de tal calidad, que si la muger fuere

Gen. 4.

def.

desteal à fumarido, la mayor de las amistades viene à cõuertirse en la mayor de las enemistades. Y tal como este es el amor de Dios para con sus siervos; porq̄ siendo ellos fieles, y leales à Dios nuestro Señor, tienen en él mas que padre, y que esposo; mas si fueren desleales, en este puto los echara en el profundo del infierno, si entõces acabaran la vida. Y así lo hiziera con aquel sapientissimo Profeta David, quando adultero; y con S. Pedro, quando le negó, siendo antes sus grandes amigos, sino hizieran penitencia cada qual de su pecado. Por donde yo os confieso, que aunque la Sinagoga aya sido esposa muy amada de Iesu Christo nuestro Salvador (la qual trata él cõ tan amorosas palabras en el libro de los Cantares) mas despues q̄ ella cometiò adulterio con los dioses agenos, ya veis quan espantosa mète la castigò. Pues como el pecado de la muerte de nuestro Salvador aya sido sin cõparacion mayor, que maravilla es (como dixè) padecer ahora desta parte del Pueblo susodicho lo que sus mayores padecieron por otro menor? Y esto es lo que claramente dixo nuestro Señor por Ieremias. Boluiose mi heredad contra mi, y diò contra mi voces, como vn Leon de la montaña, y por esto la aborteci.

6. II.

Todo esto que hasta aquí auemos dicho, declaró diuinamente el Apostol San Pedro en la carta que escriuiò à los Discipulos, que auian creído, así de Iudios, como de Gentiles; los quales citauan detramados en las regiones de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia, alegando para ello el testimonio de Isaias, por estas palabras: Yo (dize Dios) podrè en lo mas alto de la esquina del edificio vn piedra probada, escogida, y preciosa: y quien ene la creyere, no sera confundido. Pues esta honra se ofrece a vosotros los que creéis, mas para los que no creen, esta piedra que se ha de poner en la cabecera desta obra, ha de ser piedra en que han de tropezar, y piedra de que se han de escandalizar los que no quieren dar credito à la palabra del santo Euangelio, à lo qual citauan obligados. Mas vosotros que creistis, sois linage escogido, Sacerdocio Real, gente santa; Pueblo, que nuestro Señor Dios adquiriò para si, para que prediqueis las virtudes de aquel Señor, que de las tinieblas en que uiuiais os sacò, y llamó à esta admirable luz, que es al conocimiento del misterio de su santo Euangelio. Veis aquí, hermano, resumido quanto auemos dicho, donde vereis quan desiguales sean las suertes destas dos diferencias de gentes: esto es, la dignidad, la gloria, y las riquezas de gracia, que se ofrecen à los que fielmente creyeron, y el escandalo, y tropiezo, y caimiento de los que no quisieron creer; pues para los vnos Iesu Christo es pie-

parte.

dra fundamental, que los sostiene; y para los otros, piedra de escandalo, en que tropiecen, y caigan, y se hagan pedaços.

Y pues los Fieles, que auian de creer en todo el mundo de linage de Gentiles, auian de ser mucho mas numero, que los q̄ auian de creer de la Circuncion: no es maravilla que se de à estos el principal lugar en la Iglesia, como à parte mayor. Y por que esto no os escandalice, mirad como claramente lo dize Dios en Isaias, por estas palabras: No diga el hijo del extranjero, que se llega al Señor, hame apartado el Señor de su Pueblo. Ni tampoco diga el Eunuco, yo soy vn arbol seco; porque esto dize el Señor, a los Eunucos, que guardaren las leyes de mi amistad, darè dentro de mi casa, y de mis muros vn lugar señalado, y mejor nombre, que el de los hijos, y hijas, darleshe nombre eterno, que nunca jam s perezca. Llama aquí hijos, y hijas à los Fieles del Pueblo de los Iudios; y extranjeros, a los que creyeron del Pueblo de los Gentiles; los quales hasta enton cesitarán fuera de la casa de nuestro Señor Dios. Y a estos dize aquí el que dara mejor nombre, que es mayor dignidad, que a los hijos, y hijas, que es a los que creyeron de la Circuncion, por la razon susodicha. Esta preeminencia començò Dios à figurar desde el principio del mundo, anteponiendo los hijos segundos a los primeros. Y así de los dos primeros hijos de Adan, que fueron Cain, y Abel, antepuso Dios nuestro Señor el segundo al primero; y de los dos que tuò Isaac, que fueron Esau, y Iacob, hizo lo mismo; pero muy mas al propio se representò esto en el nacimiento de los dos hijos de Iudas, que fueron Farès, y Zaran: de los quales al tiempo del parto sacò primero la mano Zaran, al qual atò la comadre vn hilo colorado, diciendo, este sera el primero; mas luego este retraxo la mano, y tomòle el otro la delantera; despues del qual salió el que pretendia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos Pueblos de Fieles, vno de Iudios, y otros de Gentiles: de los quales aquel sacò primero la mano; porque primero començò a seruir a nuestro Señor Dios, y poner por obra sus mandamientos; mas despues la retraxo, quando vna parte del no quiso recibir a su Rey, y Salvador, en cuyo lugar entrò el Pueblo de los Gentiles, que lo recibì; de spues de cuya entrada entrò también el de los Iudios, segun lo testifican las santas Escrituras, diciendo: Que despues que entre en la santa Iglesia la plenitud de las gentes, todo Israel sera salvo: con lo qual contesta la profecia de Oseas, que arriba alegamos. Veis, pues, aquí, como en este nacimiento el primero se hizo segundo, y el segundo primero.

Y no menos al principio se representa esta

li 4

mu-

Gen. 4

Gen. 25

Matt. 4

4.

mudança, y preeminencia en los dos hijos del Patriarca Ioseph, Manassés, y Efraim; los quales presentó Ioseph a Iacob su padre, para que les diese su bendición, poniendo à Manassés (que era el mayor) à la diestra del santo viejo, y à Efraim à la siniestra. Mas el santo Patriarca cruzò los brazos, y puso la mano derecha sobre el menor, y la siniestra sobre el mayor: lo qual sintió agratamente Ioseph, y tomando las manos del padre, pretendía ponerlas como antes estauan, diziendo: No conuiene, padre, que haga tal mudança: pon la mano derecha sobre Manassés, que es el primogenito. A esto respondió el santo varón: Bien lo sé hijo mio, bien lo sé, y este mayor crecerà, y será multiplicado; mas su hermano segundo le lleuarà la ventaja. Veis aquí, hermano, diuinamente representada la preeminencia de los Fieles de la Gèntilidad, sin agrauio de la otra parte; la qual también el santo Patriarca bendixò, y confesò, que auia de ser multiplicada; pero que la otra se multiplicaria mas. Y el agrauio que mostrò Ioseph de ver antepuesto el hijo segundo al primero, es el que vos al principio representasteis, pareciendoo, que el primer lugar se deuía à vuestro Pueblo. Mas como el santo Ioseph se quietò, y abaxò la cabeça, quando entendió, que aquella era la voluntad de Dios; así tambien os auéis de quietar vos, y dar gloria à Dios de todo lo que él ordena.

§. III.

CATEC. No tengo, Maestro, que responder à esso, sino humillarme, y confessar, que Dios es santo, y justo en todas sus obras, basta ser él el que lo haze, para que se cierre toda boca, para juzgar sus obras, y se abra para confessar sus alabanças. Solamente me queda por preguntar, como siendo aquellas promessas, que yo apunté al principio desta materia generales, y hechas à todo esse Pueblo, debaxò de los nombres señalados (que son casa de Iacob, de Dauid, Pueblo de Israel, Gerusalén, monte de Sion) pertenecen à sola esta parte que creyò?

MAESTRO. Para responder à essa pregunta, quierò yo proponeros otra. Propongamos caso, que todo el Pueblo de Israel creyera. Preguntoos, si la Fè, y Religion de los nuevos creyentes fuera la misma, que la de los passados, ò otra diferente?

CATECVM. Pareceme, que aunque aya algunas diferencias accidentales entre la Fè, y Religion de los vnos, y de los otros; pero en lo esencial la misma Fè es de ambos; porque no està la diferencia en mas que lo que los vnos esperauan por venir; los otros confessauan ser venido. De donde se infiere, que la misma Fè, y Religion de los passados es la de los presentes.

MAEST. Muy bien auéis respondido, mas

aora quierò que me digais, que nombre tendrá esta nueva gente, que de essa manera creyò?

CATEC. Pareceme que ha de tener los mismos nombres que antes tenía; porque siendo la misma Fè de los vnos, y de los otros, sigue se que han de tener los mismos nombres.

MAEST. Luego segun esso, llama rseha el Pueblo de los que creyeron en Christo, casa de Iacob, y casa de Dauid, Pueblo de Israel, monte de Sion, y Ciudad de Gerusalén. Y así por el monte de Sion, y por el nombre de Gerusalén, y por la casa de Dauid, entendemos todo el Pueblo de Israel; y así dize Dios por Zacarias: Deid à la hija de Sion, que se alegre, porque le es venido su Rey. Y en otro lugar dize por el mismo Profeta: Derramarè sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Gerusalén, espíritu de gracia, y de oracion. Pues claro està, que en estos lugares, por la hija de Sion entendemos el Pueblo de Israel, para quien venia este nuevo Rey: y lo mismo entendemos por la casa de Dauid, y por los moradores de Gerusalén; pues el espíritu de gracia que aqui se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el Pueblo, que por ellas era significado. Pues boluendo à vuestro proposito, pongamos por caso (como esto fue) que no creyeron todos, sino vna parte dellos: pregunto aora, que nombre tendría esta parte que creyò?

CATECVM. Que ay que dudar en esto? Claro està, que esta parte que creyò auia de tener los mismos nombres de todo el Pueblo, si todo él creyera. Pues si creyendo todo el Pueblo le pertenecieran todos estos nombres, junto con las promessas hechas à él, porque perderà esta misma dignidad, y estos titulos aquella parte del Pueblo que creyò? Que razon ay, para que la incredulidad de los muchos perjudique a la santa Fè, y dignidad de los pocos? Porque como si aora no huiesse mas que cien Fieles en la santa Iglesia Christiana, en estos pocos se salvaria el nombre de su Iglesia, con todos los titulos, y priuilegios della: así en estos pocos, que entonces creyeron, se salvaria los titulos, y nombres, y promessas hechas à todo el Pueblo. Porque así como vna gota de agua propiamente se llama agua, como toda el agua del mar: así à esta pequeña parte que creyò, le conuiene el nombre de todo el Pueblo, si todo él creyera; y así mismo en esta salvan, y cumplen, y verifican todas las promessas de los faouores de Dios.

CATEC. Pareceme, que tenéis razon en lo dicho. Mas vna sola cosa me queda por preguntar: y es, si estas promessas diuinas que debaxò de los nombres, Pueblo de Israel, casa de Iacob, con los demás que se prometen al Pueblo de los Iudios, pertenezcan igualmente a los que creyeron de los Gèntiles?

MAESTRO. Claro está que la diferencia de los linages, y de sola la carne, no aparta, ni haze distincion en los ojos de Dios nuestro Señor, entre los que tienen la misma Fè, la misma obediencia, y el mismo espíritu: y no menos, sino mucho mas son hijos del Patriarca Abraham, los que imitan su Fè, y obediencia, que los que segun la carne decien de él. Antes si ellos se desviaron de la santa Fè deste santo Patriarca, no los cuenta la santa Escritura por verdaderos, y legitimos hijos suyos. Y así hablando Dios por Ezequiel con los tales, dize: La raiz, y el solar de donde tu decides, es la tierra de Canaan, tu padre es Amorreo, y tu madre Cerea. Veis aquí como claramente no cuenta Dios por hijos de Abraham à los que no tienen del mas que sola carne, antes los llama hijos de Cananeos, y Amorreos, porque segun los vicios dellos. Y conforme à esto en las santas Escrituras (que tienen mas cuenta con el espíritu que con la carne) de aquel se llama cada vno hijo, cuyas obras imita. Y así llamó el Salvador à Zaqueo, Publicano de linage de Gentiles, hijo de Abraham, porque imitaua la santidad de Abraham. Y viendo à Natanael, dixo: Veis aquí vn verdadero Israelita, que no sabe qué cosa es engaño, dando à entender, que los engañadores no erã verdaderos Israelitas, aunque decendian de el linage de Israel. Así que entre los que creyeron en Iesu Christo nuestro Señor, así del linage de Gentiles, como de ludios, ninguna diferencia hazemos por solo el linage, auiendo con ellos vna misma Fè, y vn mismo espíritu. Porque esto es lo que principalmente pretendió hazer el Salvador, que es ayuntar ambos pueblos en vna misma Fè, y obediencia. Por lo qual se llama en la Escritura piedra angular, que es la que traua dos paredes en vna esquina, que son dos pueblos en vna misma Fè, y concordia. Y por esto quitó de por medio el muro que causaua diuision entre estos pueblos, que erã las ceremonias, y sacrificios de la ley.

CATECUMENO. Acerca de esta respuesta, que es muy justa, me queda otra cosa por preguntar, y es, que demas de las ceremonias, y sacrificios de la ley, que diferenciaban à los ludios de los Gentiles, auia también otra diferencia. Porque los ludios acordandose de aquellas palabras de Dios, en que les mandaua, que no pintassen figura alguna de los signos del cielo, ni de las imagenes de la tierra, no admitieron ningun genero de imagenes despues del cautiuero de Babilonia: mas los Christianos usando muchas imagenes, ha sido tenido por vn linage de idolatria.

MAESTRO. Está la Religión Christiana tan agena de este pecado, que seria menester vn proceso infinito para declarar lo que innumerables Martires padecieron, no digo por

no idolatrar, sino tambien por no tocar en carne sacrificada à los idolos. Y si usamos de imagenes, es para traer a la memoria, y mouernos à deuocion con las imagenes de los santos, y con representarnos los misterios de nuestra Redencion. Porque quien no ve la deuocion que causa la pintura del Nacimiento del Salvador? De su gloriosa Transfiguracion? Del lauatorio de los pies? De la oracion del huerto? De los azotes? De la coronacion de espinas? Del llevar la santa Cruz acuestas, y padecer en ella? Quantas vezes estas pinturas exprimen las lagrimas de los Fieles! Las quales imagenes à los que saben leer muenen a compasion, y para los que no lo saben sinu de libros, donde ven con los ojos lo que leerian en los libros si supiesen leer. Y demas de esto la reuerencia que se haze à la imagen quando imagen, no para en sola ella, sino passa adelante a reuerenciar la persona cuya es la imagen, como lo vemos en la cortesía particular que los Reyes hazen à los Embaxadores de otros Reyes, porque representan la persona de ellos. De manera, que aquella honra no se haze tanto à ellos, quanto à la persona de sus señores: así como el desacato que se cometiese contra ellos, se tendria por descomediamento contra quien los embia. Y así quando reuerenciamos, y adoramos la santa Cruz, y le atribuimos la Redencion del mundo, no para nuestra adoracion en aquel madero, sino por el Señor que lo tomó por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque comun cosa es atribuir al instrumento el efecto de la causa principal, de la manera que solemos dezir: Esta es la espada que ganó à Seuilla. Y si Dios nuestro Señor en aquel tiempo mandó al pueblo de los ludios, que no pintasse alguna imagen, fue porque entonces todo el vniverso mundo adoraua las estatuas, y imagenes de los demonios: y aquel pueblo era inclinadissimo à la idolatria, como lo representa el santo Profeta Jeremias, comparandolo al ardor con que el asno salvage busca la hembra en tiempo de los zelos. De donde procedió, que hasta el tiempo del Rey Ezequias adorauan la serpiente de metal, que Moysen auia fundido en el desierto. Pues por esta causa aquel prudentissimo, y sapientissimo Legislador (que tambien tenia tomados los pullos à la condicion de este pueblo) les quitó esta ocasion de idolatrar, pintando imagenes y estatuas. Mas agora que estamos tan lexos desta ocasion, que peligro ay en pintar estas imagenes?

Pues por lo dicho vereis, como los maestros de los Hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infaman nuestra Religión, y nos leuantan estos, y otros falsos testimonios, diziendo, que idolatramos reuerenciando las imagenes, estando tan lexos dello, que

que antes moriría más fácil muertes, que cometer tal pecado. Y por tanto los que desean hallar la verdad, y se precian de juicio, y entendimiento de hombres, no se aúan de mover à lumbré de pajas, ni creer temeraria, y livianamente, ni dar oídos à los falsos testimonios, que nuestros aduerarios nos leuantan, sino informar se de los Maestros de nuestra Religion, y pedirles la declaracion de las cosas que profesamos.

CATECUMENO. Aora, Maestro, quedo quieto, alegre, esforçado, y consolado con el conocimiento tan claro de estas verdades, de las quales pende toda mi bienaventurança, y salvacion. Porque aunque por la lumbré de la Fè estaua firme, y certificado en el conocimiento dellas, mas aora con la declaracion de estos misterios, de nuaño se ha alegrado, y esforçado mi coraçon. Por lo qual doy muchas gracias al Padre de las lumbrés, pues èl por el ministerio de vuestra doctrina ha alumbrado, y querido mi espíritu. Mas con todo lo dicho me queda otra cosa por preguntar, la qual quedara para otra vez que nos veamos.

Dialogo undezimo en el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana, que es del que tuuo en sus principios, y del que aora tiene en el tiempo presente.

OTRAS dos cosas de mucha importancia me quedan, Maestro, por preguntar. Bié sabéis, que todas las profecias denuncian, que despues de la venida de nuestro Salvador Iesu Christo, auia de florecer en el mundo la santidad, y iusticia que se leuantarian en el hombre tan santos, y Religiosos, que (como profetizò Iaias) todos los que los viesien los conocerian por tales, y por ellos glorificarian à Dios. Esta tan grande santidad no la vemos aora en muy gran parte de la Christianidad, por lo qual deseo saber como se verifica el cumplimiento destas profecias. Tambien deseo preguntaros otra cosa acerca del numero de los Fieles, porque miradas estas Escrituras de los Profetas, parece que mas estendido auia de estar por el mundo el Reyno de Christo de lo que al presente està. A estas dos cosas querria que me satisfizierades.

MAESTRO. La respuesta de la primera de estas dos preguntas, podriades auer notado entre las hazañas que auia de obrar nuestro Salvador, quando vinièsse al mundo: en vna de las quales tratamos de la santidad que floreció en aquellos felicissimos tiempos de la primitiua Iglesia de que estàn llenas las Historias de grauiísimos Autores. Porque (començando de Ierusalén) de la santidad que huuo en ella, escriue San Lucas, diziendo, que todos los Fieles tenian vn coraçon, y vn anima en el

Señor, y que vendidas todas sus haciendas, ponian el precio de ellas à los pies de los santos Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los pobres. Y de los mismos dize S. Pablo, que con grãde alegría sufrían ser robados, y maltratados por la confesion de la Fè. Y de los Fieles que auian creído de la Circuncision, y morauan junto à Alexandria, escriue cosas maravillosas Filon, nobilissimo escritor entre los Iudios. Y de los otros Fieles que estauan derramados por toda la tierra de Egipto, haze memoria S. Basilio, y S. Agustín, hablando con los Maniqueos, y trayendolos por testigos de aquella verdad, como de cosa tan notoria que los mismos hereges no podian negar. Y la manera de vida que estos santos Monges tenian, descriue muy particularmente S. Gerónimo en la Epistola à la Virgen Eustochia, y no menos elegantemente trata della S. Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias. Mas de la vida de los Santos que huuo en Grecia, escriue Teodosio en la Historia Religiosa, el qual fue 50. años despues del Nacimiento de nuestro Salvador Iesu Christo. Donde dize, que en aquel tiempo auia muchos Monasterios de Virgenes que morauan juntas, de dozientas en dozientas, y à vezes mas, y à vezes menos; las quales tenian por cama vnas esteras, y su oficio era ocupar siempre las manos en la lana, y las lenguas en alabanzas diuinas. Y estos Monasterios dize que auia, no solo en Grecia, sino tambien por todo el Oriente, y que dellos estaua llena Paetina, Egipto, Asia, Ponto, y Syria, Sicilia, y Melopotamia, y toda Europa. Tampoco Italia (que cae en la Europa) careció de muchos santos varones, cuyas vidas escriue S. Gregorio (que fue despues de Teodoro) en los quatro libros de sus Dialogos. En lo qual se ve quanto aya florecido la santidad en aquellos dichosos tiempos. Y no menos se entiende esto por la infinidad de Mártires santissimos, que en todas las partes del mundo fueron martirizados por la confesion de la santa Fè. Y lo que es mas admirable, casi todos estos santos eran de linage de Gentiles, è idolatras; donde vemos cumplidas las profecias de Iaias, en las quales dize: que en la venida del Messias los lobos se juntarian con los corderos, y los arboles esteriles, y silvestres, se mudarian en fructuosos; y los paramos, y desiertos en tierras de labor, y las sequedades en rios, y fuentes de agua, significando por estas semejanças esta mudança de vida, donde los hombres fieros, y semejantes en sus costumbres à los demonios, vendrian à hazer vida de Angeles.

Despues de estos (no desamparando el Salvador su Iglesia) sucedieron las Ordenes de los Augustinos, Cartuxos, Benitos, Bernardos, Dominicos, Franciscos, y otras tales, en cuyas

cuyas Coronicas hallamos escritas vidas de varones Religiosísimos, y santísimos, que señaladamente florecieron en el principio, y fundacion destas Ordenes. Y no faltan aora en la Christiandad en todo genero de estados, assi de legos, como de Sacerdotes, personas de tanta virtud, y Religion, que nos dan motiuos cõ la pureza de su vida para glorificar a Dios, como Isaías dize: Y no auer aora tanta santidad, como al principio huuo, es condicion de las cosas humanas, que nunca permanecen en vn mismo ser. Lo qual vimos tambien los hijos de Israel, de quien se escribe, que entrados en la tierra de Promission, perseueraron fielmente en seruicio, y conocimiento de Dios, mientras estava fresca la memoria de las maravillas que en aquella jornada, y conquista auia obrado por ellos. Mas luego que esta se perdió, començaron à descãer de esta pureza de vida, y se fueron à adorar los Idolos.

Y quanto à la profecia que alegariã de Isaías, que trata de la santidad de los Fieles, respondos, que esta profecia, y otras semejãtes, no se han de entender generalmente de todo el numero de los Fieles (porque nunca en el mundo han de faltar pecados, y pecadores) sino solamente de aquellos que se quisieron aprovechar de la doctrina, y remedios, y Sacramentos que Christo traxo al mundo para obrar con ellos nuestra santificacion, y no de aquellos que por pereza, y culpa suya no quieren aprovecharse dellos. Esta inteligencia es conforme al estylo, y lenguaje de los Profetas. Los quales (como ya otra vez platicamos) en vn mismo capitulo proponen generalmente grandes fauores, y juntamente con esto grandes amenazas, como parece en el capitulo 63. de Isaías, y en muchos otros. Mas aunque estas cosas propongan generalmente hablando con todos, entendemos, que los fauores hablan con los buenos, mas las amenazas con los incredulos, y malos. Pues de esta manera quando el santo Profeta dize, que los Fieles en el tiempo del Meffias, terã tales, que quantos los vieren, luego los conocerã, y tomara de su vida motiuos para glorificar a Dios, entiendese de los que se aplicare à querer aprovecharse de los remedios que el traxo al mundo, y no los que se echaren à dormir, y entregaren à los vicios. Y que esto se aya de entender assi, prueuase por el comun estylo de filosofar, que la naturaleza enseñò à los hombres, los quales proceden por las cosas claras à las oscuras, y por las ciertas à las inciertas. Y pues dexamos atrã prouado por euidentísimas profecias, y señales que el Salvador era ya venido, auemos de interpretar esta profecia de tal manera, que nos obliga à negar todo lo que tenemos ya claramente prouado, y averiguado, declarandola en el sentido que

esta dicho, y desta manera queda salva, y enterã la verdad de todas las profecias.

CATECUMENO. No se que pueda oponer à esta respuesta tan conforme al lenguaje de las santas Escrituras, y tan conforme a razon. Porque disparate es pensar, que todos quantos recibieren al Meffias, han de ser Santos, y consumados en toda virtud. Porque esta es preeminencia de la vida eterna que esperamos; mas en esta donde estãmos cercados de carnẽ, y de sangre, y donde somos amassados, y concebidos en pecado, aunque aya por virtud de la gracia de nuestro Señor Jesu Christo muchos buenos, mas por razon de la naturaleza corrupta, no han de faltar malos, pues no faltaron en el cielo, ni en el Paraiso, ni en la escuela de nuestro Salvador. Mas ya que tambien auis satisfecito à la primera de mis preguntas, restã que me respondiãis à la segunda, que es auerse disminuido tanto la Fè, y el numero de los Christianos.

S. I.

MAESTRO. Para responder à esta pregunta, era necesario vn largo tratado, en que declarassemos el espantoso abortecimiento, que Dios tiene à los pecados, y la feruoridad con que los castiga: para que no estrañeis, auiendo tantos pecados, auer permitido à aquel rectíssimo Iuez que se disminuyesse tanto el numero de los Christianos. Mas porque esto serã cosa infinita, solamente os referirẽ vna de las Historias sagradas, por la qual verẽis ser los pecados la causã desta disminucion. Para lo qual deueis traer à la memoria aquella tan magnifica promessa que hizo Dios al santo Patriarca Abraham, quando le quiso sacrificar su hijo Isaac, diziendo: Por mi mismo he jurado (dize el Señor) que por quanto no perdonãte à tu hijo vnigenito por amor de mi, por esto hijo te darẽ tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta misma promessa cõfirmò Dios sacãdo este Patriarca al campo, y allí le prometió, q multiplicaria sus hijos en tanto numero como el polvo de la tierra. La qual promessa comencò el à cumplir en el cautiuerio de Egipto, porque entrando en el sesenta nietos, y bisnietos deste santo Patriarca, fueron de tal manera multiplicados en espacio de quatrocientos años, que sin embargo de mandar el Rey Faraon echar los hijos varones de los Hebreos en el rio, salieron de Egipto seisçientos mil hombres de pelea, sin las mugeres, y niños, que serian mas. Y à este passo fueron de tal manera creciẽdo, que en tiempo en Dauid, y de Salomon (como dize la Escritura) era tan grande el numero de este pueblo como las arenas del mar, tanto, que en solo el Tribu de Iudã, se hallaron por cuãta quinientos mil hombres de pelea. Veis,

pues,

pues, aquí cumplida enteramente la palabra, y promesa de Dios. Mas que se siguió después? Multiplicaronse los pecados del pueblo en tanto grado, que después de averlos Dios sufrido muchos años, y enviado muchos santos Profetas, y castigos para reducirlos à su senecio, sin aprouechar nada, finalmente desamparò los diez Tribus que se auian apartado de la casa de Dauid, y entregòlos al Rey de los Asirios, el qual los esparció por todas sus tierras en perpetua sujeciò, y vassallage. Que daua el Tribu de Iuda, donde estaua la Ciudad de Ierusalen, y aquel magnificentiísimo Templo de Salomon: el qual Tribu deuiera escarmentar en cabeça agena, mas no lo hizo, sino siguiendo los mismos pecados de las otras diez Tribus, passaron por la pena de ellos, como el mismo Señor les auia amenazado por Ezequiel, diciendo: Anduiste por el camino de tu hermana (que era la gente de los diez Tribus) yo te daré à beber el caliz que di à ella: y así se cumplió esto viniendo Nabucodonosor, y poniendo cerco sobre la Ciudad de Ierusalen, donde el pueblo padeciò tan grande hambre, que las madres llegaron à comer las carnes de sus hijos, como lo encarece el Profeta Ieremias en sus lamentaciones, diciendo: Las manos de las mugeres mitericordiosas cozieron sus hijos, y se mantuieron dellos en la destruccion de mi pueblo. Finalmente aquella noble Ciudad de Ierusalen fué arrastrada, y aquel magnificentiísimo Templo celebrado, y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica traia Salomon mas de ciento y cinquenta mil hombres) fue assolado, y abrasado junto con el Tabernaculo, y Arca del Testamento, y todas las otras cosas, que por la traza, y orden de Dios auian sido fabricadas, sin quedar à Dios Altar, ni Templo en todo aquel Reyno, ni pueblo por quien fuesse honrado, porque casi todo èl fue lleuado junto con su Rey cautiuo à Babilonia: y aquel tan grande pueblo vino en tanta disminucion, que cumplidos setenta años de cautiuerio, quando Ciro Rey de los Persas libertò al pueblo para que boluiesse à poblar à Gerusalen, y reedificar el Templo, no boluieron mas que quarenta y tantos mil hombres, como se escriue en el libro de Esdras. Lo qual todo les auia profetizado Moyses, porque auiendo dicho a los hijos de Israel: No puedo yo solo sostener la carga de tan grande pueblo; porque Dios os ha multiplicado como las estrellas del cielo: dixoles después, sino guardáredes los mandamientos de vuestro Dios, embiarà contra vosotros todas las plagas de Egipto hasta destruiros, y vendreis à ser muy pocos en numero los que antes erades como las estrellas del cielo. Así lo profetizó, y así se cumplió en este cautiuerio de Babilonia, y así lo cõfessa-

ron aquellos tres santos moços que el Rey de Babilonia mandò echar en aquel grande horno de fuego, porque no quieron adorar su estatua. Los quales estando en medio de las llamas sin que marse, hazian oracion à Dios, pidiendo la liberacion de su pueblo, alegando aquel solemne juramento, y promesa que auia hecho à sus padres, de multiplicar sus hijos como las estrellas del cielo. Porque Señor (dezian ellos) auemos venido en mayor disminucion que todas las naciones del mundo, y estamos oy los hombres mas abatidos que ay en la tierra por nuestros pecados. Y ni ay en este mundo Principe, ni Profeta, ni sacrificio, ni lugar sagrado, dõde podamos ofrecer nuestras ofrendas, sino en espiritu de humildad, y anima contrita: seamos, Señor, recibidos de vos piadosamente. Veis aquí claro à quanta disminucion tra xeron los pecados à este tan grande Pueblo, y (lo que mas es) no teniendo Dios en aquel Reyno mas que vn Templo, y vn Altar, donde era venerado, no hizo caso de quedar sin este lugar, quando se atrauellaron de por medio los pecados. Lo qual encarece en sus lamentaciones el Profeta Ieremias, diciendo: Defechò el Señor su Altar, y maldixò al lugar de su santificacion; porque como no escogió la gente por honra del lugar, sino antes el lugar por amor de la gente, no se aprouecheaua del.

§. II.

CATECUMENO. Muy bien tengo entendida esta Historia, mas de que sirve esto para la pregunta que yo os hize, de ser tan pequeño el numero de los Christianos, siendo tan copiosa la Redencion de Christo, y tan magnificas las promesas que fueron hechas al mundo en su venida?

MAESTRO. Esta Historia responde à vuestra pregunta; porque como Dios nuestro Señor sea aora el mismo que era en aquel tiempo (pues en èl no ay, ni puede auer alteracion, ni mudança) hanos aora castigado con semejante castigo; porque así como antiguamente prometió a aquellos santos Patriarcas la multiplicacion inumerable de sus hijos, y finalmente andando el tiempo se cumplió, mas después de cumplida esta promesa, quando se multiplicaron los pecados, vino el pueblo en tan grande disminucion como auéis oido: así tambien prometió el Señor por boca de sus Profetas, la dilatacion del Reyno de Christo en todas las partes del mundo, y así lo cumplió, porque aun en tiempo de los Apostoles auia corrido la predicacion, y Fè del Evangelio por todo el mundo (como lo afirma San Pablo, diciendo, que se auia predicado el Evangelio à todas las criaturas q̄ auia debaxo del cielo, y que en todas ellas auia fructificado) y esto es de lo que el Profeta Ieremias se macauilla,

Ca. 60

quando dice: En los fines de la tierra oimos las alabanzas, y la gloria del justo, que es Christo; el qual por excelencia se llama justo; y maravillase aqui el Profeta, de ver con quanta ligereza, y en quan breue espacio auia corrido la predicacion del Evangelio, y la gloria de Christo, hasta el cabo del mundo. Y la misma admiracion mostro, quando dixo: Quien son estos que buelan como nubes? Y llama nubes a los Predicadores del Evangelio, los quales a manera de nubes corrian por toda la tierra, regandola con agua del cielo, para que dielle frutos de vida eterna. Y despues de los Apostoles, quanto mas crecian las persecuciones de los Tiranos tanto creci cada dia el numero de los Fieles. Porque asi como dize la Escritura, que quanto mas los Egipcios perseguia a los hijos de Israel tanto mas Dios los multiplicaua: asi tambien con las persecuciones de los Tiranos se multiplicaua el numero de los Fieles, que por toda la tierra se dilatauan. Mas despues de dozientos, y tantos años, quando muertos los Tiranos, sucedieron los Emperadores Christianos (como fueron Constantino, y los Teodosios, y otros semejantes) se estendio mas el Evangelio por todas las naciones del mundo, hasta que del todo fueron asfolados, y puestos por tierra los Templos, y altares del demonio, y los idolos abrafados, y hechos raxas, y desterrados del mundo. Dode se cumplió lo que prometió Dios por Zacarias; diciendo: Desterraré los nombres de los Idolos de la tierra, y no avrá mas memoria dellos. La qual victoria para solo el Messias se guardaua.

Zac. 11

Mas despues que la Iglesia estendio sus ramas por todo el mundo, despues que juntamente con el numero de los Fieles, crecieron las riquezas, y la prosperidad temporal, y los fauores de los Emperadores, juntamente creció el fausto, la codicia, y el regalo del cuerpo, la ambición, y con ella sus hijas legitimas, que son competencias, odios, y embriadas, y otras malas mañas. Y así se cumplió en nosotros lo mismo que Moyses profetizó del pueblo de los Judios, diciendo: Engrosóse el pueblo amado de Dios, y despues de engrosado, y enriquecido, y dilatado, desamparó Dios su hazedor, y apartóse de Dios autor de salud. Siempre parece que fue el mundo de vna manera, y así cōcurriendo en él las mismas causas, comunmente se siguen los mismos efectos, sino acude Dios con particulares priuilegios de su gracia. Y así parece auer acaecido en este negocio, donde la prosperidad fue ocasion de nuestra caída, como lo ha sido casi en todas las Republicas del mundo. Pues multiplicandose con la prosperidad los pecados en tanta abundancia, como en las Historias antiguas leemos, y como en nuestros miserables tiempo lloramos, que ha de hazer aquel rectissimo Iuez en

Deu. 32

semejante causa, sino dar la misma sentēcia Permitiendo por iustissimo juicio, que pierdan la preciosissima joya de la Fē los que la tuvieron ociosa? Esto nos testifican abiertamente todas las santas Escrituras. En el Apocalipsi embia Dios a amenazar a ciertas Iglesias, que si no hizieren penitencia, y se enmendaren de los pecados de que él allí los auisa, que vendra contra ellos, y mouerá el candelero de su lugar, y mudar este candelero, es priuarlo de la candela, y lumbre de la Fē, y passarla a otra parte, que es el mayor acote de quantos Dios en esta vida puede dar, pues perdida la Fē, se encierra la puerta de la salud. En el Euangelio dize el Señor, que al que tiene le dará mas; pero el que no tiene, ello que parece tener le quitarán, quiere dezir: Que al que vís bien, y se aproueche de los dones recibidos, acrecentar selos han, más al que no tiene, que es el que no se aproueche de lo que le han dado, ello que parece tener le quitarán, que es la Fē, y la Esperança, que solas quedan en el anima despues de perdida por el pecado la gracia. Y cito nos muestra a la clara aquel siervo perezoso, que tenia embuelta la moneda de su Señor en vn sudario, sin grangear con ella; la qual mandó el Señor q̄ le fuesse quitada, y dada al que tenia diez monedas recibidas, y auia grangeado con ellas. Pues que moneda es esta con que se grangean, y alcançan bienes de gracia, y gloria, sino la lumbre de la Fē, que para esto nos es dada? La qual se acrecienta al que se aproueche della: y esto mismo nos enseña el Apostol, diciendo: Que la ira de Dios se declara en el Evangelio contra la impiedad de los hombres, que detienen la verdad de Dios en injusticia, quiere dezir: que siendo la verdad de la Fē vn tan grande don de Dios, el qual nos enseña el camino real para la vida eterna, no querer hazer lo que ella nos enseña, es como tenerla presa, y encarcelada, y como atada de pies, y manos, para que no obre lo que ella (sino fuesse impedida) podia obrar. Por lo qual merecen los malos ser priuados de este precioso talento, pues no solo no sirve para su prouecho, mas antes les es materia de mayor condenacion, pues (como dize el Salvador) el siervo que sabe la voluntad de su Señor, y no la pone por obra, será mas grauemente castigado, que el que no la sabe: y el castigo será quitarle la lumbre de que no quiso aprouecharse: lo qual declara expressamente el mismo Apostol, diciendo: Que por quanto los malos no amaron la verdad para ser salvos por ella, permitirá Dios que sean engañados con diversos errores, para que dexada la verdad de Dios, crean a la mentira del demonio.

Apoc. 3

Luc. 8

Lu. 19

Rom. 1

Lu. 12

Por lo dicho podeis auer entendido la causa de nuestra caída, y tambien de la vuestra, q̄ no

no es otra sino pecados, y no aver aprouechado (como fuera razón) con el talento, y lumbré de la Fè, y de los fauores, y ayudas que cõ ella se dan para la guarda de los Mandamientos diuinos. Lo qual (demas de las autoridades susodichas) singularmente nos declara aquella Parabola de la viña de Isaias, la qual viña dize Dios, que plantò por su mano, y la cercò de su cerco, y edificò en ella vna torre, y vn lagar, y hechas estas diligencias, esperò que dielè su fruto, mas ella en lugar de vbas diò agrazejos: esto es, que en lugar del fruto de las buenas obras diò agrazejos de malas. Por lo qual dize el Señor, que destruirà la cerca de su viña, y que la desampararà, y así serà robada, y hollada de todos, y que ni la mandará podar, ni cabar, y à las nubes del cielo mandará, que no llueuan sobre ella (que es priuarla del culto, y beneficios de su gracia) así se cubrirà toda de garças, y espinas, que son vicios, y pecados. El cumplimiento desta profecia vemos à la letra cumplido en la cautiuidad de los diez Tribus de Israel, los quales Dios soltó de su mano, y entregò en poder del Rey de los Asirios, y así sacrou despojados de todos aquellos fauores, y socorros de gracia que tenían para guarda de los Mandamientos diuinos, que era el Templo, los Sacerdotes, los sacrificios, los Profetas, y la ley, y finalmente fueron priuados de todos los otros beneficios q̄ junto con la lumbré de la Fè auia recibido.

§. III.

PVES preguntoos yo agora, qual os parece de estos dos Pueblos ha recibido mayores beneficios, y ayudas de Dios para bien viuir, el de los ludios antiguamente, ò agora el de los Christianos?

CATECVMENO. Esto sabeis vos, Maestro, mejor que yo.

MAESTRO. No ay comparacion de lo vno à lo otro; porque aquellos no tenían mas que las sombras, nosotros tenemos la luz, aquellos las figuras, nosotros la verdad, aquellos la ley, nosotros el Evangelio, aquellos la letra que mata, nosotros el espíritu que dà vida, aquellos los sacrificios de los animales, nosotros el sacrificio de el verdadero Cordero, que es Christo, que cada día se ofrece por nosotros en la Iglesia: aquellos no tienen mas que vn solo Sacramento, que era el de la Circuncision, nosotros tenemos siete, que tiènè, y dan gracia al que esta dispuesto para recibirla, y entre ellos aquel Diuinitissimo Sacramento del Altar, que podemos recibir quantas vezes quisieremos. Y sobre todo esto tenemos el inefable misterio de la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios, por el qual entendemos la grandeza del amor que Dios tiene à la virtud, y el aborrecimiento al pecado, pues por esto baxò del cielo à la tierra, y fùido de carne

hu mana, y murió en Cruz. Pues à que no están obligados los Christianos, auiendo sido prevenidos, y ayudados con tan admirables fauores, y socorros para abraçar la virtud, y aborrecer el pecado, aunque fuesse padeciendo mil muertes?

Aora quiero que pondereis mucho lo que dire: Si los diez Tribus de vuestro Pueblo (por que en estos pongo agora exemplo) fueron desamparados de Dios, y desterrados de la tierra de los Cananeo, que el les auia dado, y entregados en poder del Rey de los Asirios, y derramadolos por todo el mundo, y esto por no aver querido aprouecharse de la lumbré de la Fè, y de la Ley que auian recibido, con los sacrificios, y ceremonias della, que os parece que merecen muchos de los Christianos, que auiendo recibido tanto mayores fauores, y ayudas para bien viuir, que aquellos viuen como Paganos, haziendo Dios à su vientre, y à su dinero, y a su honra vana, y a los deleites de su carne, trocando por vn deleite de bestias, lo que Dios comprò con su sangre preciosa? No os parece que los tales merecen ser despojados destes grandes beneficios, de que no quisieron aprouecharse? Pues por esto os digo, hermano, que no solamente no me espanto de aver permitido aquel iustissimo juez, que tanta parte del Pueblo Christiano perdiesse la Fè, mas antes le doy gracias por lo que queda sano, auiendo tanta rotura en las costumbres de muchos; porque veis que Dios no se mudà con los tiempos, pues mil años en su presencia son como el día de ayer, que ya no es; y pues el desta manera castigò aquel su Pueblo escogido, descendiente de aquel tan grande amigo suyo Abraham, siendo tan flacos los socorros que en aquella ley se dauan para la buena vida; que os parece harà el mismo juez con muchos de los Christianos que se derraman sin freno por todos los vicios, auiendo recibido tan grandes fauores, y socorros para vencerlos? Mayormente, siendo verdadera aquella sentencia del Salvador, que dize: A quien dieron mucho, han de pedir cuenta de mucho.

CATEC. Quedo, Maestro, tan convencido, y como atado de pies, y manos con esta razón, que ya no me espanto de la grandeza de esse desamparo, y castigo de Dios, con tantas heregias, y tanta diminucion del Pueblo Christiano, sino de como no passa el castigo adelante, estando tan insensible la mayor parte de los hombres, que ni sienten estos tan terribles castigos, ni se enmiendan por ellos.

MAEST. Veis, pues, aqui hermano clarissimamente probado, como la causa de aver perdido tantas naciones el don de la Fè, es no aver querido aprouecharse de ella. Dizen los Doctores, que la Sagrada Teologia es ciencia

especulativa, y practica juntamente; porque nos enseña lo que auemos de creer, y lo que auemos de obrar. Pues esto mismo tiene el habito de la Fè; que estas mismas dos cosas nos enseña: por donde sino obramos con ella, viene finalmente à perderse, creyendo cosas contrarias à ella. El hierro, sino vsais del, poco à poco se cubre de orin, y se consume, y el cavallo se hizo para correr, sino co se le marea, estando ocioso en la caualleriza. Y así no es mucho pern irir Dios que se pierda la Fè; sino vsamos della para lo que nos fue dada, que es para regir, y ordenar nuestra vida.

CATECUMENO. Está probado esto que auéis dicho de mas de la razon, con tan claros testimonios de la Escritura Diuina, que no es posible negarlo quien tuuiere Fè, pues tan claramente testifica el Espíritu Santo, que es castigo de pecados perderse la Fè. Y no falta aquí tambien la razon, à lo menos en algunos hombres que ay tan inclinados à vicios, y deleites sensuales, y tan habituados a ellos, que les parece cosa imposible viuir sin ellos; porque la perversidad de sus malas inclinaciones, confirmada cõ la antigua costumbre del pecar, les haze creer esta mentira, y los tiene tan aherrajados, y presos en estos vicios, que no hallan camino para salir dellos. Pues estos tales estàn muy apatados para perder la Fè; porque como ella les echa azibar en estos sus deleites con el temor de la cueta, y del juicio diuino, y de las penas del infierno. Si viniere algun herege que negare la immortalidad del anima, y la prouidencia diuina; estàn en peligro de abraçar esta falsedad, por quitar aquella e pïna de tu coraçon, y dormir mas à tu placer en sus vicios. Desta manera abraçaron muchos hombres la doctrina del Epicuro, que estas dos cosas negaua, siendo vn hombre bruto, que nunca aprendiõ Filosofia; y con todo esto tuuo tantos discipulos, y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera inestimado, que traian su figura esculpida en los anillos, y en los vatos de plata, y dezian, que este solo auia alcançado el conocimiento de la verdad, y librado el genero humano de vanos temores. La razon desto es la grande fuerza que tiene la aficion para cegar la razon por la grande amistad, y el entendimiento. Por donde quando la voluntad està grandemente aficionada à vna cosa, de la qual le seria muy penoso creer, luego el entendimiento por liberrar à su hermana de aquella pena, halla razones para aprouar, y justificar lo que allà desea, aunque sea contrario à la Fè, como lo muestran los exemplos desta miserable edad, porque la misma ocasion tienen para viuir libremente, y pecar los que creen que la Fè sola sin obras basta para salvarnos, que los que negan la prouidencia diuina, y la immortalidad

del anima. Y por esto à los tales amaneciõ su luzero quando se predico esta blasfemia en el mundo, que la Fè sola basta.

CATECUMENO. Tambien esta razon conuençe mi entendimiento como la pasada. Y así la vna como la otra vienen à concluir, que la muchedumbre de los pecados son causa de permitir Dios que se pierda la candela de la Fè.

MAESTRO. Pues esto creereis mas de verdad, si entendieredes el espantoso aborrecimiento que tiene Dios à los pecados, y el rigor con que los castiga. Para lo qual, si huiera tiempo, os pudiera alegar à este proposito estranos exemplos.

Más no podrè dexar de referir aqui vn lugar del Profeta Ezequiel que deico se eternitaua en todas las plaças, y cantones, para que viesen los homores quan peligroso negocio es demandarle contra Dios. Denunciando, pues, este Señor a su Pueblo por este Profeta el castigo que les citaua aparejado por sus pecados, hablando con el mismo Profeta, dize así: Tu, hijo del hombre, toma vna naua aguda, y rapa con ella los cabellos de tu cabeça, y de tu barba, y tomando vna balança para oshas, diuidiendolos en tres partes iguales, y vna destas partes quemaràs con fuego en medio de la Ciudad, y la otra cortaràs con vn cuchillo alrededor della, y la otra esparciràs en el aire, y desembainaràs vna espada contra ellos, y de allí tomaràs vn pequeño numero de ellos, y ararlos has en vn canto de tu vestidura, y de allí tambien tomaràs otros pocos, y echarlos has en medio del fuego, y de allí saltarà fuego contra toda la casa de Israel. Esta es la parabola. Añade luego el mismo Señor la declaraciõ de ella, diciendo así: Esta es la Ciudad de Ierusalen, la qual yo pase en medio de las gentes, y ella me notpreciõ mis juizios, y mandamientos, haciendo se peor que ellas. Por tanto dize el Señor; porq̄ sobrepujastes en maldad à los Gentiles, que estàn alrededor de vos otros, yo harè juizios en presencia de estas mismas gentes, y harè por tus abominaciones los q̄ hasta aqui no hize, ni adelante harè. Por tanto los padres comeràn à sus hijos en medio de ti, y los hijos comeràn à sus padres, y harè en ti juizios, y derramarè lo que de ti restare por todos los vientos, y no te perdonarè. Vno y o, dize el Señor, que por quanto defacataste mi santo nombre, con todas estas ofensas, y abominaciones, yo tambien te quebrantarè, y no perdonarè, ni avrè misericordia de ti. La tercera parte de ti morirà de peste, y serà confundida con hambre, y la otra parte esparcirè por los aires, y desembainarè mi espada en poder ellos, y descargarè mi furor sobre ti, y descargarà mi indignacion contra ti, y consolarè mi face con tu castigo, y conocerè que yo ordenè

ordené esto con mi zelo, quando descargare toda mi indignacion contra ti, y haré que seas vna tierra desierta, y vn oprobio entre las gentes que están al derredor de ti, y en presencia de todos los que porti passaren, y serás oprobios, y blasfemia, y exemplos, y materia de espanto entre las gentes que moran á par de ti, quando executare contra ti mis juizios con furor, y cō indignacion, y castigos de ira. Yo soy el Señor que así lo he determinado, cuya justicia se verá quando embiare contra ti saetas pesimas de hambre, que serán mortales, las quales embiare para destruirte, y junto con la hambre embiare bestias fieras contra vosotros, que os maten, y pestilencia, y sangre, y cuchillo embiare contra vosotros. Hasta aquí son palabras de Dios por Ezequiel, las quales declaran el extraño odio, y aborrecimiento que aquella infinita bondad tiene contra el malo, y contra su maldad.

CATECUMENO. Atonito quedo, Maestro, con estas tan terribles palabras, y amenazas de Dios por esse Profeta. Que es esto que oigo? Tal es Dios! Tal su ira! Tal su furor! Tal el rigor de justicia! Tales sus amenazas! Tal el aborrecimiento que tiene contra el pecado! Tal la vengança que toma del! Pues qual será el hombre que teniendo Fè no tiemble, oyendo castigo tan nuevo, y nunca visto, que los padres coman á sus hijos, y los hijos á sus padres, con todo lo demás que en esta profecia se refiere?

S. III.

MAESTRO. Pues por aquí entenderéis con quanta razon dixo el Apostol, que era cosa horrible caer en las manos de Dios, y lo que testificò David, quando dixo: *Quien ay Señor, que conozca el poder de vuestra ira? Y que pueda medir, y comprehender la grandeza della? Pues que direis de aquel tan extraño açote, que fue auer permitido este Señor, que las virgines de Sion fuesen desfloradas por los enemigos, y que de los moços vsassen abominablemente? Porque esto passa adelante de los males del cuerpo, y toca en el anima; lo qual mas es castigo de juez, y enemigo, que de padre, como el mismo Señor lo testifica por el mismo Jeremias, diciendo: Con açote de enemigo te herí, con castigo cruel. Pues auiendo permitido Dios tan grande mal en su pueblo, indignado tambien permitiò, que se perdiesse la Fè en tantas partes del mundo por los mismos pecados.*

CATEC. Pues no sería razon que boluiesse Dios por su honra, y no permitiesse, que fuesse tan pequeño el numero de los que le creen, y adoran con verdadera Fè.

MAESTRO. Ya os dixé, que si en el tiempo antiguo no tuuo este Señor por inconve-

niente quedar sin pueblo, y sin Templo; y sin Altar, y sin sacrificios, quando huuo pecados, que mucho es venir la Fè en tanta disminucion, multiplicandose tanto con los pecados? Para lo qual sería necessario contar los pecados que tenían aora en el mundo: Mas porque esto sería processo infinito, solamente os diré (y no sin gran dolor) pareceme que muy gran parte de los Christianos viuen el dia de oy, como sino lo fuesen, ni creyessen que ay Dios, ni juizio, ni Paraíso, ni infierno, ni otra vida despues desta, sino que todo se acaba con ella. Porque es tanta la soltura de vicios, tantos los excessos en comer, en beber, en trages, en juegos, en deshonestidades, que cada dia vemos, y lloramos, como los pudiera auer en tierras de Gentiles. Pues ya la ambicion, las delicias, los regalos del cuerpo, y la codicia armada de mil engaños, y injusticias, y opresiones de pobres (que ha de dar nutrimento à estos excessos, y de masias) quien la podrá explicar? Pues la p. ouidencia, y juizio de Dios no duerme, mas antes al passo que andan los males, andan los castigos. Ca todas las calamidades, así corporales, como espirituales, que ha padecido la Iglesia, dende que se fundò hasta aora, donde procedieron, sino de pecados? Y dexados los tiempos antiguos, poned los ojos en los presentes, y vereis quan açotado está el pueblo Christiano el dia de oy, parte con heregias, y parte con infortunios, y calamidades diversas. Començad por Vngria, passad à Alemania, y de allí baxad à Flandes, à Inglaterra, y Francia, y vereis los castigos que la indignacion Diuina ha executado en todas estas naciones cō heregias tan monstruosas. Ni Castilla, ni Portugal (aunque libres de heregias) han catecido de grandes açotes, con hambres, con pestilencias, con guertas, con naufragios, y muerte de personas insignes, que en nuestros tiempos auemos visto, y padecido. Y porque no quedasse Italia sin açote, embiò este Señor vna tan braua pestilencia, y mortandad en muchas partes della, como sabeis. Pues que diré de los catarros, que despues de todas las calamidades sobreniieron, y corrieron casi por toda Europa, con tan extraordinarios accidentes, y con tanta mortandad, y estrago de tantas gentes, como avreis oido? En lo qual vereis ser Dios vna restitud invariable, que donde halla pecados, corta por todo quanto se le pone delante, sin tener respeto a destruirse gentes, Reynos, y Prouincias, pues ni à todo el vniverso mundo perdonò en tiempo de el diluuiò, quando se multiplicaron los pecados. Por lo qual no os deueis espantar de ver disminuida la Fè en el mundo, siendo tantos los pecados del. Los quales van en tanto crecimiento, que sino tuvieramos prendas seguras, que las puertas del infierno

infierno no han de prevalecer contra la Iglesia, huiera ocasion para temer, que este fuego que ha abrasado tanta parte della, la acabara de consumir.

CATACUMENO. Pasadamente, Maestro, auéis satisfecho à mi pregunta, confirmando vuestra respuesta con tan graves razones, y exemplos; y lo que mas es, con clarísimos testimonios de la Divina Escritura. Por lo qual, ni acerca desto, ni de todas las demás preguntas que os he propuesto, tengo ya que preguntar, ni que dudar. Aunque tengo mucho porque dar gracias à aquel Padre Celestial, que por ministerio de vuestra

doctrina ha dado luz à mi entendimiento, consolado mi anima, confirmandome en la Fè, la qual ayudandome èl, serà mi adalid, y mi guia, para ir à gozar de la bienaventurança de su gloria; la qual tiene èl prometida à los que siguiendo esta guia tan cierra, caminaren derechamente por la senda de sus santos Mandamientos. Cuyo nombre sea para siempre bendito, pues yendo yo tan descaminado, me bolvió à la carrera de la verdad, y à vos de el galardón de la luz, y doctrina, que aqui me auéis dado.

Fin desta Quarta Parte,

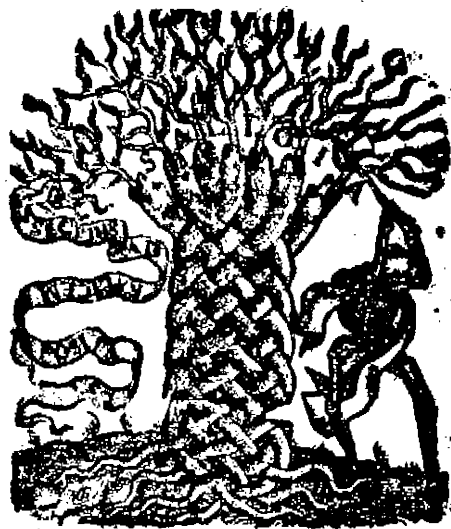


TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA QVARTA PARTE DESTE LIBRO.

TRATADO PRIMERO.

P ROLOGO, pag.	364.	Cap. xij. De la tercera obra maravillosa, que se auia de obrar en el mundo, despues de la venida del Salvador, que era la reformation de las columbres de los hombres.	388.
Capitulo j. De la manera del proceder en esta quarta parte, pag.	368.	§.ij. De la excelente santidad, y vida de los Monges de Egipto, y de otros lugares.	391.
Capitulo ij. Del primer principio, y causa de nuestra redempcion, que fue la inmensa bondad de nuestro clementissimo Criador, y Señor, y del fin para que criò el hombre.	Ibid.	§.iij. Sumario de la historia de la peregrinacion de siete varones Religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los Monasterios, y Padres santissimos de Egipto, que ellos vieron en su peregrinacion.	394.
Cap. iij. Qual aya quedado el hombre por el pecado.	369.	Cap. xiiij. De la quarta hazaña que se auia de seguir, despues de la muerte del Salvador, que fue el castigo famoso de los que se la procuraron.	398.
Cap. iij. De la primera esperanza de salud, que nos fue dada despues del pecado.	370.	Cap. xv. De las calamidades que precedieron a la destruccion de Gerusalen.	400.
Cap. v. De otras mas particulares señales, y profecias del Salvador.	373.	Cap. xv. De las grandes calamidades que se siguieron, despues de la venida del Emperador Vespasiano, en la conquista de las Prouincias de Galilea, y Iudca.	404.
Cap. vi. De las profecias de la vida de Christo nuestro Señor.	375.	Cap. xvij. Del cerco de Gerusalen, y de las calamidades, y disensiones, y hambres, que en el se passaron.	405.
Cap. viij. De las profecias de la muerte del Salvador, y de todas las cosas que entremetieron en su sacratissima Pasion.	376.	§.iij. De vna espantable hazaña de vna muger que comiò su propio hijo, y del remate de los trabajos de los Iudios, y como Christo lo auia profetizado.	410.
§. j. Profecia de Isaias, de la Pasion de Christo, pag.	377.	§.iij. De las muestras, y visiones espantables, que anunciaron la destruccion de Gerusalen, antes que vinielle.	411.
Cap. viij. De las profecias que se cumplieron despues de la muerte, y sepultura del Salvador.	379.	Cap. xvij. De otras calamidades, que padeció, y padece hasta oy la parte de los Iudios, que permanecen en su incredulidad.	412.
Cap. ix. De las grandes, y maravillosas hazañas, que el Salvador auia de obrar despues de su venida al mundo.	380.	Cap. xvij. Del destierro general, que padece hasta oy la parte de este pueblo, que permanece en su infidelidad.	414.
Cap. x. De la primera hazaña, que se siguiò de la venida del Salvador al mundo, que fue desterrar la blasfemia de la idolatria, que casi por todo el estaua recibida.	383.	Capit. xix. Del tiempo de la venida del Salvador, en la qual se auia de dar principio à estas obras maravillosas, que auemos referido.	424.
§.ij. De los sacrificios abominables, que los Gentiles ofrecian à sus dioses.	385.		§. j.
Cap. xj. De la segunda hazaña, que el Salvador auia de obrar en el mundo, que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios.	386.		
§. j. De otra hazaña, que estaua reservada para la venida de Christo, que era sugar à su Religion, y Imperio la Cabeça del mundo, que era la Ciudad de Roma con su Emperador.	388.		

T A B L A.

515

§. i. De la profecía de Daniel, que mas distintamente explica el tiempo de la venida del Salvador. 426.
 Cap. xx. Conclusión de todo lo dicho, pag. na 429.
 Cap. xxj. De las cosas que las Sibilas profetizaron de los misterios de Jesu Christo nuestro Salvador. 433.

Tratado Segundo.

DIÁLOGO Primero, en el qual por la conversion del mundo, reñificada por los Profetas, se prueba la venida del Salvador. 435.
 Cap. xxij. De las mentiras, falsedades, y desvarios del Talmud. 438.
 Dialogo Segundo, en el qual se trata de la Divinidad de Jesu Christo nuestro Salvador. 442.
 Dialogo Tercero, del misterio de la Santissima Trinidad. 446.
 Dialogo Quarto, de la humanidad de Christo nuestro Salvador. 454.
 Dialogo Quinto, que trata de la pobreza, y humildad, con que el Salvador vino en el mundo. 456.

§. j. A qui se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor. 458.
 Dialogo Sexto, de la aspereza, y trabajos de la vida de nuestro Salvador. 452.
 Dialogo Septimo, en el qual se declara, como en la muerte del Salvador, no solo no hubo ignominia, sino grandissima gloria, pag. 464.
 §. ij. Confirmacion de lo dicho, con un singular exemplo, y discurso. 466.
 §. iij. Prosigue el mismo discurso. 467.
 Segunda Parte deste Dialogo, en el qual se trata de lo que sirve para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redentor. 472.
 Dialogo Octavo, en el qual se trata de el Santissimo Sacramento del Altar. 478.
 Dialogo Nono, de la derogacion de los sacrificios, y ceremonias de la ley. 489.
 Dialogo Dezimo, en el qual se trata de la ceguedad y miserias en que vive la parte de los Judios, que no han recibido la Fè de el Salvador. 497.
 Dialogo Vndezimo, en el qual trata de los dos estados de la Iglesia Christiana, que es de el que tuvo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente. 506.

FIN DE LA TABLA.



PARTE QUINTA

DE LA INTRODUCCION DEL

SIMBOLO DE LA FÉ, QUE ES VN SUMARIO

DE LAS QUATRO PARTES PRINCIPALES, QUE

SÉ TRATAN EN LA INTRODUCCION.

VA AÑADIDO VN TRATADO, DE LA MANERA DE enseñar los Misterios de nuestra Fé, à los que se conuerten de los infieles: y vn sermón, que escriuió à lo vltimo de su vida.

Testimonia eua credibilia facta sunt nimis.

Psalm. 92.

Deus autem spei repleat vos omni gaudio, & pace in credendo. Rom. 15.

A L L E C T O R.

DESPUES de acabadas, Christiano Lector, las quatro partes de la introduccion del Simbolo de la Fé (donde se trata de las excelencias della, y de los principales misterios, que en ella se contienen) pareció necesario baxen esta recapitulacion, y sumario de lo contenido en ellas, para que assi se pudiesse mejor retener en la memoria lo que allí difusamente se trata: y será necesario advertir aqui primeramente el orden que en este sumario seguiremos: y este es el mismo, que guardamos en las quatro partes que aqui se recapitulan. Porque en la primera parte de aquel libro mayor, seguimos la orden, que en toda buena doctrina se guarda, que es proceder de las cosas faciles à las dificultosas; y de las claras, à las oscuras; y de las mas conocidas, à las menos conocidas; y finalmente, de las cosas que se alcanzan por la lumbré natural de la razon, à las que se alcanzan por la lumbré sobrenatural de la Fé, que es mas alta. Y porque entre las que se alcanzan por lumbré de razon primera, à nuestro proposito es, que ay Dios; esto es, vn Supremo Señor, y Governador deste mundo, y que è por la soberania de su grandeza, y por la muchedumbre de sus beneficios, debe ser legitimamente venerado. Estas dos cosas se tratan breuemente en la primera parte deste sumario, la qual corresponde à la primera parte de nuestra introduccion.

Tras esta primera parte entrà luego, muy à propósito la segunda, que es probar claramente, que esta verdadera Religion, y veneracion que, à Dios, se debe, es la Christiana; y que fuera della, ninguna ay que sea verdadera, y agradable à Dios.

Mas en la tercera parte descendemos al profundo misterio desta santissima Fé; y legim, que es la obra de la redencion. En la qual supuesta la Fé de este misterio, se prueba claramente, que aunque nuestro Señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios; pero que ninguno ay mas conueniente, assi parà la gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria, que el de la Encarnacion, y Passion de nuestro Salvador.

En la quarta parte se trata tambien deste misterio, mas de otra manera, porque en ella se muestra por las Escrituras de los Profetas, y por las obras, que (segun el testimonio dellas) Christo auia de obrar en el mundo, quando viniessse, que èl es el verdadero Mesias, prometido en la ley; pues todas las señales, que para conocerlo nos dieron los Profetas, perfectissimamente concurren en èl. Lo qual no menos sirve para confirmacion de nuestra Fé, que lo passado. Porque ver, que las profecias destas obras fueron escritas muchos años antes, y ver despues punto por punto el cumplimiento dellas, es vna de las mayores confirmaciones, que tiene nuestra Fé. Y por este medio el Apostol San Pablo, no solo conuencía à los Fieles, que auian creído de la Circuncision (que recibian las santas Escrituras) sino tambien à vna muchedumbre de Gentiles, hombres, y mugeres, como se lee en el cap. 17. de los Actas de los Apostoles. Pero mas particularmente sirve esta doctrina para lo que cada dia trae nuestro Señor de la Circuncision al Evangelio, para lo quales ay Colegios disputados en algunas insignes Ciudades de la Christianidad; y parà ellos, que auian

estar ciertos en la Fè, era necesario declararles los fundamentos firmísimos, que tienen para creer, para que no crean así à bulto. sino con la claridad, y fundamento que para esto se dan las santas Escrituras, y los que están ya firmes en la Fè, con la luz desta doctrina se alegrarán, y confirmarán mas en ella.

En lo qual parece, que aunque sean muchos los provechos, que desta Escritura se pueden colegir, pero uno de los mas principales es aclarar los Misericordias de nuestra Fè, y confirmar los Fieles en ella, mostrandoles la hermosura, y excelencia que tiene para que así con mayor amor, y deuotion la abracen y estimen. Lo qual, aunque en todos tiempos sea necesario, pero mucho mas en esto, adonde por nuestros pecados, la Fè ha recibido tantas heridas, y padecido tan miserables naufragios, como cada día vemos, y lamentamos. Cállote otros grandes frutos, que de la Fè formada (que es acompañada con caridad) se siguen.

Mas aqui advierto, que este Sumario, de tal manera es unario de las quatro partes de nuestra introduccion, que à vez señala otras nuevas consideraciones, y sentencias, que despues acá se han ofrecido. Por lo qual nadie se debe espantar, que aya tanto crecimiento este libro. Mas por la parte que es Sumario, no se necesita repetir algunas sentencias por los mismos terminos, que en la introduccion se escriuen, quando contiene la misma brevedad, que aqui se pretende. Lo dicho basta, para aviso del Christiano Lector.

PREAMBULO DESTA PRIMERA PARTE, QUE trata de los grandes frutos, y provechos que se siguen de la Fè formada con Caridad.

Porque en este sumario señaladamente se trata de nuestra Fè, y de los medios por donde se confirma, y crece en nuestras ánimas, será cosa conveniente resumir aqui en breue los grandes frutos, y provechos que della se siguen, para que con mayor estudio se muevan nuestros corazones à procurar, por alcanzar esta tan preciosa, y rica joya. Pues conforme à esto dezimos, que la Fè es primer fundamento de la vida Christiana, y la raíz, y principio de todas las virtudes: la Fè es la primera piedra sobre que se funda todo el edificio de la vida espiritual: la Fè es el norte, y carta de marear, con la qual navegamos seguramente por el mar tempestuoso deste mundo: la Fè nos pone delante las principales razones, y motivos, que tenemos para el amor, y temor de Dios, que son, Parayso, Infierno, luz, y vida final, y Pasion de Christo nuestro Señor, con todos los otros beneficios diuinos. La Fè nos declara mas perfectamente la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado, para que amemos lo vno, y aborrezcamos lo otro. La Fè nos descubre las celadas, y artes de nuestro adversario, y nos prouee de remedios saludables contra él. Y por concluir muchas cosas en pocas palabras, la Fè es maestra de nuestra vida, principio de nuestra iustificacion, fundamento de la esperanza, sabiduria de los humildes, filosofia de los ignorantes, esfuerço de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los pecadores, acusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala conciencia, y sobre todo esto la Fè (quanto al conocimiento) levanta al hombre sobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las cosas sobrenaturales, y diuinas, por ser ella vna lumbré natural, que el Espiritu Santo Infunde en nuestras ánimas: la qual sin razones, ni argumentos humanos, nos inclina à creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de su Iglesia revelado.

Pues como sean tantos, y tan grandes los frutos, y provechos de la Fè, siguese, que vno de los principales cuidados, y officios del buen Christiano, ha de ser, que como trabaja por creer en la virtud de la caridad, para amar mas, y mas à Dios, así procure de creer mas, y mas en la Fè para alcanzar mas claro conocimiento de Dios.

DEL PRIMERO ARTICULO DE NUESTRA FE, QUE ES, CREO EN DIOS.

CAPITULO PRIMERO.

LA primera cosa, que entre los Articulos de la Fè se nos propone para creer, es, que ay Dios; conuiene à saber, que ay en este vniverio vn soberano Principio, vn primer mouedor, vna primera causa, de que penden todas las otras causas: vn primer principio sin principio, que diò principio a todas las cosas criadas; y vna primera verdad, y bondad, de que proceden todas las verdades, y bondades: Este es el fundamento de nuestra Fè, y la primera cosa q. ha de creer. Y así dize el Apostol, que el que se quiere llegar à Dios, ha de creer, que ay en este mundo Dios. Y es tan manifiesta en lumbré de razon esta verdad, que se alcança por euidente demonstracion, como la alcançaron muchos Filósofos; y la alcançan oy dia todos los sabios, conociendo por los efectos, y obras, que en este mundo ven la primera causa de do proceden, que es Dios. Por lo qual dize Santo Iomas, que los sabios no tienen Fè de este primer artículo, porque tienen euidencia del: la qual no se compadece con la ceguera, que esta anexa à la Fè. Mas los ignorantes, que no alcançan esta razon, y lo creen, porque Dios lo reuelò, tienen Fè de este artículo.

Mas veamos aora los fundamentos, que los Filósofos tuuieron para alcançar esta verdad; lo qual seruirà para abraçar cò mayor alegria lo que testifica nuestra Fè; porque quando se cafa la Fè con la razon, y la razon con la Fè, contentando la vna con la otra, caufate en el anima vn nobilissimo, y masuisimo conocimiento de lo que testifica la Fè.

Entre estos fundamentos, el primero que tuuieron, procedió de considerar el movimiento de los cieos. Para cuya inteligencia se ha de presuponer, que todas las cosas que se mueuen corporalmente, tienen dentro, o fuera de sí alguna virtud, ò fuerza, que las mueue. Lo qual le vé claramente, así en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la que lo mueue. Y esto parece ser así, porque faltando el anima, falta luego el movimiento, que de ella procedia. Pues dexemos aora los movimientos de la tierra, y tubamos al movimiento del mas alto cielo, que está sobre el cielo Estrellado; el qual mueue los otros cieos inferiores, y es causa de todos los movimientos, que ay aca-

en la tierra; el qual se mueue con tan gran ligereza, que en vn solo dia natural dà vna buelta a todo el mundo. Pues este cielo, si gun lo presupuesto, ha de tener mouedor, que lo mueua. Pues deste mouedor se pregunta, si en su ser, y en la virtud, que tiene para caufar este movimiento, tiene dependècia de otro, ò no? Si no la tiene, sino por sí mismo tiene su ser, y su poder; este tal llamemos Dios, porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas, no pende, ni en su ser, ni en su poder de nadie, sino de sí mismo. Mas si me dezis, que tiene otro superior, de quien depende quanto al ser, y quanto à la virtud del mouer, de este superior haré la misma pregunta, que del inferior; y procediendo en este discurso, ò se ha de dar proceso en infinito (lo qual es imposible) ò auemos finalmente de venir à vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores; y à vna primera causa, de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas, y esta es à quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion, por donde los Filósofos probaron que auia vn primer mouedor, y vna primera causa de las causas, que no pende de nadie, sino de sí misma. Y los que penetran la fuerza desta demonstracion, no tienen Fè de este primer artículo, porque tienen (como diximos) euidencia del. Y para estos no se llama este Artículo de Fè, sino preámbulo de ella, como dize el mismo Santo Doctor.

A Esta razon se añade otra muy acomodada à la capacidad del pueblo, y muy eficaz, que es ver las habilidades; que todos los animales tienen para su conseruacion; esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para curarse en sus enfermedades, y para criar sus hijos. En las quales cosas hazen todo lo que a estos fines pertenece, tan perfectamente, como si tuuieran razon, no la teniendo. De donde se concluye auer en el mundo vna suma razon, y sabiduria, que criò todos estos animales, con tales inclinaciones, que por medio de ellas hagan todo aquello, que conuiene para su conseruacion, tan enteramente, como si tuuiesen razõ. Esto tratamos en nuestra introduccion del Simbolo, por muchos, y diversos exemplos en q. esto se vé claro, de los

quales apūtaremōs aqui algunos breuemōte.

Pues para la primera cosa, que es buscar su mantenimiento, basta para exemplo desto la hormiga, la qual quanto es mas pequeño animal, tanto mas nos declara la prouidencia del Criador. Vemos, pues, con quanta diligēcia se prouee en el Verano, para el tiēpo del Inuierno, y como haze su alholi, en q̄ guarde el grano que allegò, y como lo saca al Sol, para q̄ no se le pudra, y lo buelue à encerrar despues de enjuto, y (lo que es mas admirable) hallo manera, como estando el grano debaxo de la tierra mojada, no pudiesse nacer. Pues como pudiesera la cabeça de vn tan pequeño animalillo hazer esto, sino fuera enseñado por aquel Maestro, y proueedor vnīversal de todas las cosas?

Pues quanto auia aqui que poder dezir de las habilidades, que las abejas tienen para hazer la miel de que se mantienen? Quanto de la sutileza de las redes, que hazen las arañas, para cazar moscas, que es la caza de que se sustentan? Demàs desto, todos quantos animales se mantienen de yerva, en naciendo tienen conocimiento de todas las yervas saludables, y de las pouçoñosas, para no tocar en ellas.

Tampoco les faltan habilidades para escapar de los peligros, ò por fuerça, ò por ligereza, ò por maña, ò por temor que los haze felicitos en la guarda de si mismo; porque ningún animal nace sin temor de la muerte. Y para huir della, les diò el Criador conocimiento de los animales, que les son amigos, y enemigos. Los pollitos temen el gato, y no el perro. La gallina no huye del pamon, ni del auafaton, y tiene gran miedo del gauilan, siendo tanto menor. Y generalmente todas las auicillas tienen tan gran miedo de las aves que viven de rapina, que hasta de la sombra de ellas tienen miedo. Al ciervo defiende el recatamiento que le causa su natural temor; y à la paloma, y à la liebre su ligereza, y así à los demás. Y porque no imaginemos, que esto se haze acaso, ni temen otras cosas mas, que las que son dignas de ser temidas, ni jamás se olvidan de ellas. Otras ay, que se defienden por arte, è industria. De lo qual entre otros exemplos es vno que refiere Plutarco del perdigoncillo; el qual huyendo de los que le buscan, se tiende de espaldas, y se cubre lo mejor que puede con la tierra, para no ser hallado. El conejo también se vale de su industria, porque haze dos, ò tres agujeros en su madriguera; y quando le aprietan por vna boca, escapa, y huye por las otras. Mas à todas estas artes, y prouidencias, exce-diendo de la de las grullas, que quando van caminando, y paran à dormir, tienen su centinela, que las vela con vna piedra en la mano, para que si se durmiere, despierete al sonido della. Todos saben esto, y no por esso adoran, y reconocen aqui la prouidencia del Criador, q̄ esto les ense-

4. parte.

ñò; porq̄ que mas hizieran, si tuuieran razón?

Vengamos à la tercera cosa, que es la causa de sus enfermedades. El mismo Plutarco dice, que quando la tortuga se ceua en alguna viuora, tiene por triaca el oregano, y así lo busca, y con él sana. El mismo Autor dice, que quando en la Isla de Creta es herido el ciervo con alguna saeta, busca vna yerua, que llaman Dictamo, con cuya virtud despide de si las saetas. En lo qual resplandeció la sabiduria, y prouidencia del Criador, que no quiso dexar à este animal tan acollado de los monesteros sin remedio, y (lo q̄ no es de menor admiración) sin leer a Dioscorides le diò natural conocimiento deste remedio. Y no es menos admirable el conocimiento que tiene la golodrīna de la celidonia, para curar los ojos de sus hijuelos; y con la misma yerua curā las culebras los suyos, de los quales aprendieron los medicos la virtud desta yerua para curar los nuestros. En las quales cosas vemos, como los brutos, no solo se igualan con los hōbres, haziendo sus obras tan perfectamente, como si tuuieran razón; mas antes los excedō en el conocimiento natural q̄ tienen de sus medicinas, el qual los hōbres no alcançan sino con largo estudio de letras, ò aprendiendolo dellas. Lo mismo se confirma por el conocimiento que los canes, y los gatos tienen de las yeruas con q̄ se purgan por vomito. Pues que dirè de el animal, por nombre Hipotamo, que rozandose por cosas asperas se sangra, y despues refaña la sangre, rebolcandose en el ciono? Que dirè de la Cigüeña, que de su pico haze vn elixir, y tomando en él agua salobre, con la qual mordicacion de ella purga el vientre?

Si guelè la quarta cosa que es la criacion de los hijos, en la qual, así en el amor, como en la criaciō, y sustentaciō, y defension dellos, se hallara, que ninguna cosa menos hazen de lo q̄ los hōbres que tienen razón. Porq̄ las auicillas, primeramente buscan entre las ramas de los arboles el lugar mas escondido, donde juntando vnas pagicas con otras, hazen vno como ceflico redondo para la criacion de los hijuelos. Y lo que mas es, buscan algunas plumicas, ò pelicos, de cosas blandas, que sirven de colchoncillos, para que los hijuelos recién nacidos, y tiernos, y sin plumas, no se lastimen. Y los hijuelos, por pequeños que sean, salen à la borda del nido à purgar el vientre, por no ensuciar la cama; y el padre viene despues, y con el pico ceba todos aquellos excrementos fuera? Que mas dirè? Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho, y la hembra repartē el trabajo de la criacion, revezandose en calentat los huecos, para que estando el vno sobre ellos, el otro vaya à buscar de comer.

Lo mismo vemos en todos los otros animales de quatro pies, que guardan fielmente la

fè, y ley del matrimonio, mejor que los hombres. Y condenan la ley de los Moros, que concede muchas mugèrès a vn marido no teniendo los brutos por la mayor parte mas que sola vna. Mas quan grande es el amor de las aues para con sus hijos? Pues el manjar buscando con tanto trabajo, y encerrado en su cuerpo lo saca del para darlo mastigado, y caliente à sus hijos, como hazè las madres è los suyos.

Ni ponen menor cuidado en defenderlos, que en criarlos; ni se ponèn para esto en ordè de guerra, con menor artificio, que los hombres. Porque las bacas, quando sienten lobos, se hazen vna muela, como vn esquadron, y encietran dentro sus bècerricos, y ellas ponèn las caras, y las armas de los cuerpos contra los enemigos. Mas las yeguas, ofrecido el mismo peligro, vian de la misma prouidencia cõ sus potricos, boluendo las caras à ellos, y las ancas al enemigo, porque entienden, que en los pies tienen sus armas, y defensiuos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte, como haze el conejo, que quando sale por la boca de su madriguera à buscar de comer, la dexa cubierta con yeruas, ò con lo q̄ puede, para que el caçador no halle abierta la puerta, para tomarle sus hijos; à los quales regala, y ama tãto, que se pela los pelos de la barriga, para hazerles cõ ellos la cama blãda.

Mas si las aues hizieron su nido en la tierra, y por caso alguna culebra se los quiere comer, es cosa mucho de notar, ver el rebolear, y piar de la madre al rededor de los hijos, para defenderlos del enemigo. Con el qual exemplo compara Gregorio Theologo la sollicitud, y diligencia de la madre de los siete Macabeos, para que sus hijos no perdiessen juntamente con la Fè, la vida de sus animas.

Otra cosa añadirè aqui de mucha consideraciõ, la qual me refirió vna persona dignissima de fè. Y esta es, que viò vna Aguila Real tener su nido en vn arbol grande, y viò, que muchos paxaritos hazian en èl sus nidos, con la misma prouidencia, que las golondrinas hazen los suyos en nuestras casas, para tener sus hijos seguros de las aves enemigas. Pues así estos paxaritos los hazian en este arbol, para q̄ à sombra del Aguila (de quien huyen todas las aues) elruiesè los hijos seguros de sus cõtrarios. Y en lo vno, y en lo otro se ve el recaudo de la diuina prouidencia, q̄ enseña à estas auçetas à butcar lugar seguro para sus hijos: y al Aguila diò coraçon tan generoso, para q̄ ni se cede en cosa tan daxa, ni toque en estas aues, que le haron de su amparò, y nobleza, como lo hazen los grandes señores, quando algunos delinquentes se acogen à sus cascas. Y en esto tambien se vera la perfeccion de la misma prouidencia, la qual cõ el exemplo de las aues nos incita à las virtudes, como lo vemos en la

nobleza desta Aguila, y del Gavilan, y en la caridad de las Ciguenas, para cõ sus padres viejos.

Y pues he llegado a este punto del exemplo que nos dan los brutos animales, dirè vna cosa, que si no fuera vista de muchos testigos, no me atreuiera a referirla. Y fue así, que estando dos perros en vn Monasterio nuestro, acertaron à dar vna gran cuchillada à vno dellos, lexos del Monasterio, con la qual quedò en tierra, mas para morir, que para viuir. Pues el otro perro visto el mal del compañero, lo visitaua, y le lamia la herida, que es vna eficazissima medicina para este mal (como en nuestra introduccion se escribe.) Desto no me marauillo tanto, pues en el Evangelio hallamos mas caridad en los perros, que en los criados del Rico Avariento, pues ellos no les dauan limosna, mas los perros le hazian la que podìa, que era lamerle las llagas. Lo qual refiere allí nuestro Salvador, para confusion de los hombres, en quien se halla menos humanidad, que en los perros. Pero lo que mas me marauillo es, que lleuaua vn pedaço de pan en la boca, para dar de comer à quien no lo podia buscar. Esta piedad ordenò el Criador, que se hallasse en los perros, para cõfusiõ de los hõbres, agenos de toda humanidad, y misericordia, y no serà esto increíble, à quien huuiere leído los exemplos admirables, que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores.

Pues boluendo al proposito, considerando los Filosofos estas, y otras semejantes habilidades que se ven en las criaturas, forman esta razon, con que prueban auer en este mundo vn potèntissimo, y sapientissimo gouernador que lo rige. Porque vemos (dizen ellos) que todos los animales brutos hazen todo aquello que conuiene à su cõseruacion, tan à suproposito, y tan acertadamente, como si tuuiera razõ, y sabemos, que carecen della; luego auemos de confessar, q̄ ay en este mundo vna razon vniuersal, que es vna su ma sabiduria, que formò todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon, hagan todo aquello que les conuiene tan acertadamente, como si la tuuieran. Porque (poniendo exemplo en vna cosa) de que otra manera hizieran su nido las golondrinas, si tuuieran razon, que como lo hazen? Y de que otra manera criará sus hijos, sino como los criá? Y de qual otra manera los padres repartieran entre si tan igualmente el trabajo de la criaciõ, sino como lo reparten? Y de que otra manera mudará los aires, y las regiones en sus tiempos, para su cõseruaciõ, sino como los mudan? Considerando, pues, el glorioso San Agustina todas estas cosas, y otras muchas mas que se ven en las criaturas, dixo aque las tan memorables palabras: Tègo por cosa tan cierta, que ay en este mundo vna primera, y suma verdad, que se conoce por las co-
las

fas criadas, que antes dudaría de mí, si vivo, ó no vivo, que dudar della.

§. II.

Tercera de motivación.

A Otra muy semejante a ella, y no menos clara, ni menos eficaz, que se colige de la fabrica admirable, y artificio singular con que citan fabrica los los cuerpos de todos los animales, tan acomodada a lo que conviene para la conseruacion de sus vidas. Sino veamos, quan proporcionado esta el cuerpo del peze para nadár, y del aue para bolar, y del galgo para correr, y del Leon con sus dientes, y vñas para pelear, y de las aues de rapina con sus picos, y vñas, y ligereza de alas para cazar, y así todos los demás. Las aues que se mantienen de pezes (como el cisne, y otras semejantes) tienen las piernas largas para andar por las lagunas, y los cuellos en la misma proporcion, para alcanzar los pezes que andan en lo baxo, y los pies como palas de remos, con que ellos reman, y nadan: y algunas con los picos llanos, y con vnos dentezillos dentro, para retener el peze que no se les vaya. El Camello tambien tiene el cuello alto (porque tal tiene el cuerpo) para que pueda llegar a la tierra para paecer. Y porque fuera cosa fea, y pesada, si el Elefante tuuiera el pescuezo conforme a la grandeza, y proporcion de su cuerpo: en lugar de esto se le dió aquella trompa flexible, y ternillosa, de la qual se sirve tan facilmente como de vna mano para comer, y beber, y para todo lo que quiere.

Demás desto vemos, como la Diuina providencia vistió todos los animales, vnos de pluma, otros de lana, otros de cueros, otros de conchas, otros de pelos, otros de escamas. Los quales vestidos les duran toda la vida (y lo que mas es) crecen juntamente con sus cuerpos.

Esto está dicho aqui breuemente, y en comun de la fabrica de los cuerpos de los animales, en la qual abiertamente resplandece el artificio de la Diuina Sabiduría. Pero mucho mas claro resplandece ella, si descendieremos a tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales. Y señaladamente del hombre, que difiere poco de ellos en esto. En cuyo cuerpo ay tantos secretos, y maravillas, que dieron materia a grandes Medicos, y Filósofos, de escriuir muchos, y grandes libros del artificio admirable que en ellos ay, y ni aun con todo quanto escriuieron, pudieron agotar todas las maravillas que en esto hallaron. Y por auer tanto que dezir en esta materia, y auer tocado algo de ella en nuestra Introduccion del Simbolo, passaremos aqui breuemente por ella.

Admiriendo primeramente, que nuestra anima (con ser vna simple substancia) tiene

tres facultades tan principales, que las llaman los Filósofos por estos nombres: Anima Intellectiua, y Sensitiua, y Vegetatiua. La Intellectiua, sirve para entender las cosas espirituales, y vniuersales, con la lumbré del entendimiento (la qual tenemos comun cõ los Angeles) la Sensitiua, es para sentir las corporales, y particulares, con los cinco sentidos corporales, que son, oír, y ver, &c. La qual tenemos comun con los brutos animales que tienen los mismos sentidos que nosotros. La Vegetatiua sirve para mantener nuestros cuerpos, restaurando cõ el manjar que comemos, lo que el calor natural siempre gasta, y haziendo crecer nuestros cuerpos hasta cierta medida con él. La qual facultad tenemos comun con los arboles, y plantas que a si crecen, y se mantienen con el humor de la tierra, como tambien nuestros cuerpos con sus propios manjares.

Pues quanto al artificio desta fabrica particular, la primera cosa que nos ofrece, es la armazon de los huesos de todo el cuerpo, desde los pies hasta la cabeza: donde es mucho de considerar la encaxadura de los vnos con los otros, hecha con tanto compis, y proporción, que ningun oficial en mucho tiempo la podría hazer tan ajustada, y perfecta como ella está. Y no son menos admirables las caerdas, y ligamentos cõ que estos huesos están enlazados vnos con otros, para que no se puedan facilmente desencaxar, sino fuele con grande violencia. Ni es menos de considerar, que en el vn lado del cuerpo ay mas de ciento y cinquenta huesos, y en el otro otros tantos, que les corresponden en el mismo sitio, y en la misma figura, y en el mismo tamaño, sin exceder en vn solo cabello, la caña de vn brazo a la del otro, y la de vna pierna, a la de la otra, ni de vna costilla, ó articulo a otro.

Pues para cubrir todos estos huesos de carne, y de sangre, que es para hazer carne del pan que comemos (que es vn linage de alquimia natural) quantos cozimientos, quantas digestiones, y repurgaciones, y quantos oficiales son menester para esta conuersion.

Entre los quales, el primer oficial es la boca, donde se haze la primera digestion, para la qual sirven los dientes delanteros (que son agudos) para partir el manjar, y los traileros, que son llanos, para molerlo despues de partido. Y con esto se junta el officio de la lengua, para traspasar el manjar de vna parte a otra, porque vaya mas digesto.

Siguiese luego el garguero, por do el manjar deciendo al estomago donde se cueze, como en vna olla, con el calor del coraçõ, y del higado, que le son vezinos. Cozido ya, y digerido, va por vn porrillo que tiene a los intestinos mas vezinos: de los quales nacen vnas venas

delicadissimas, que vãn a parar al hígado, por las quales el chupa, y atracã si lo mas delicado del manjar que alli cayò, y lo gressero del queda para mantenimiento de las tripas, y para despedirlo despues fuera de casa. Mas el hígado recibiendo en sus senos el licor susodicho, le dà otro cozimiento, con que de blanco haze de color de sangre, conforme à lo que el tiene. Y porque tambien aqui ay superfluidades, estas despide el para otros lugares, y prouechos. Y assi las hezes, y como borra de esta sangre, embia por seis venas al bazo, de que el se mantiene. Y la superfluidad de la colera embia à vna vexiguilla, que està pegada con el, donde està recogida la hiel. Y purificada desta manera la sangre, como si el despensero la embiara por todas las venas, de que todo el cuerpo de pies a cabeça està entreteido, y desta sangre se haze la carne, cõ que se mantienen, y restauran todos los miembros, dello que el calor natural gaitò.

Y assimismo este despensero no se olvida de su señor, que es el coraçõ, al qual embia su racion de sangre. Y està recibida en los senos del, se refina, y purifica mas, y se haze vna sangre calidissima, que se llama sangre arterial, la qual reparte el, y embia por otro linage de venas, que llaman arterias, las quales tienẽ las tunicas dobladas, para que no se rompan con la viuca, y mouimiento desta sangre. Y para mayor guarda vãn ellas debaxo de las venas, dandoles calor, y espiritu de vida.

Mas sobre este señor ay otro superior, que es el cerebro, al qual embia el coraçõ por sus caños aquella sangre que refinò, de la qual tomando otro nueuo cozimiento, y purificacion, se haze la massa del cerebro, que son los sesos, los quales por sus conductos decien den por todo el espinazo, y de esta massa blanca proceden los neruios que se reparten, y de raman por todo el cuerpp, assi como las venas, y las arterias, y por estos se comunican à todo el cuerpo los espiritus que llaman animales, los quales son causa del sentido, y mouimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna ocaion se entupen estas vias, quedan los miembros paralicados, y sin mouimiento alguno, porque no pueden estos espiritus passar adelante.

En cada cosa destas ay muchas, y grandes maravillas que considerar, pero la mayor es la que notò Salomon, el qual con toda su sabiduria no hallò en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna que sobrasse, ni que faltasse. Y con ser innumerables las especies de los animales que andan por la tierra, y nadan por el mar, y vuelan por el aire, ni Salomon, ni quantos Sabios puede auer en el mundo, hallaràn en tanta muchedum-

bre, y variedad de criaturas, cosa que sobre, ò que falte, ò que se pudiera colocar en otro lugar, y sitio del cuerpo, mas conueniente del que tiene. Por donde este Sabio concluye, que las maravillas, y perfeccion de este artificio, bastan para conuencer, y mostrar à todos los entendimientos, que vna fabrica tan perfecta, y acabada, no se pudo hazer acafo, sino con suma sabiduria, y prouidencia del que todo esto ordenò. Porque si seria gran locura dezir, que vn retablo de imagenes perfectissimas, y hermosissimas, se hizo de vna roziada, mojan do vn hisopo en diuersas tintas, y sacudiendolo sobre vna tabla, sin otra alguna industria, quanto mayor locura seria dezir, que vn cuerpo humano, ò de qualquier otro animal perfecto (donde ay tanta variedad de miembros, y sentidos exteriores, y interiores, tan acomodados al vso, y seruicio de la vida) se hiziesse à cafo, sin tener hazedor que todo esto trazasse con tanta perfeccion, y proporcion como ello està?

Por esto, pues, dize Salomon, que vienen los hombres a honrar à Dios, conociendo por esta obra tan admirable, la alteza de aquella suma sabiduria, que tales cosas supo, y pudo hazer. Esta es, pues, la demonstracion, por la qual euidentemente prueba el Principe de los Medicos Galeno, que ay vna suma sabiduria, fabricadora desta obra tan perfecta.

S. III.

MA s no se acaban aqui los testimonios, y Argumentos desta tan importante verdad: porque assi como la fabrica, y orden de las partes del cuerpo humano (que se llama mundo menor) dan testimonio de ella, assi las deste mayor, en que vivimos, prueban esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los mouimientos del Sol, y de la Luna, y de todos los cielos, de que procede la variedad de los quatro tiempos del año, tã acomodados à la procreacion de los frutos de la tierra, y de los animales della, pues cada año (que es vna reuolucion del mismo Sol) se produce casi otro nueuo mundo, para que la corrupcion de las cosas que se acaban, se supla con la succession de otras que comiençan, para que assi se conserue el mundo, haziendose por esta via immortal, siendo poblado de cosas mortales. Y assi vemos cada año nacer nuevos animales en la tierra, nuevos pezes en el mar, nuevas aues que vuelan por el aire, y junto cõ los animales, se produce cada vn año nueuo pasto, y mantenimiento para ellos, y para nosotros, para que assi se conserue lo que assi se produce, y esto tan ordinaria, y infaliblemente, que jamàs ha faltado, ni faltará hasta la fin esta orden, y renouacion del mundo.

Esta consideracion prueba con tanta eficacia

Quis
ta del
monst
traciõ

1. De natura Deorū.

Seneca de diuina providencia.

Luc.

Quinta de motu.

cia la verdad susodicha, que hasta los Filo-
 fos Gentiles, sin tener lumbre de Fe, la cono-
 cieron, y testificaron. Y assi Tulio confiesa,
 que en este mundo ay Dios, que rige, y gobier-
 na el curso de las Estrellas, y las mudanças de
 los tiempos, y la successión de las cosas, y el q̄
 conferua las ordenes dellas, y contemplando
 el mar, y las tierras, procura el bien, y la salud
 de la vida humana. Seneca tambien dize assi:
 Superflua cosa es querer mostrar, que tan gr̄a
 de obra, como es este mundo, carezca de go-
 uernador; porque este curso, y curso ta cierto
 de las Estrellas, no puede ser acaso, antes
 auemos de confellar, que esta ligereza, y velo-
 cidad de ellas, procede del imperio de la ley
 eterna. Y que en tan grande abundancia de
 las cosas que nacen del mar, y de la tierra, y tan
 grande resplandor de clarissimas Estrellas, que
 ordenadamente reluzen. Y esta orden ta cierta
 no se haze acaso, sino con grande consejo,
 por el qual vemos, como el grauissimo peso
 de la tierra esta fixo en el lugar mas baxo, mi-
 rando como al rededor della corren con tan-
 ta ligereza los cielos, y los mares recogidos en
 sus valles ablandan las tierras, y no crecen con
 tantos rios como entran en ellas. Y no es cosa
 menos admirable, ver como de vnas pepitas
 muy pequenas nacen arboles tan grandes. Ni
 es menos admittible ver los fluxos, y refluxos
 del mar, que en tan breue tiempo se estiendo,
 y rebueluen con grande impetu a su propio
 lugar, vnas vezes con mayores crecimientos, y
 otras con menores, segun que la Luna crece, y
 mengua, por cuyo arbitrio las ondas del mar
 Occano se huenen, y rigen. Lo de esto es de
 Seneca, el qual reconoce el orden de la Diuina
 providencia, que en estas cosas resplandece. Y
 por esto (como dize Laſcaſcio) ningun homi-
 bre ay tan rudo, ni tan barbaro, que quan-
 tando les ojos a los cielos, alie que no sepa qual
 sea el verdadero Dios, por cuya providencia se
 rige todo esto que vemos, y que no conozcan
 por la grandeza de las cosas, y por el moui-
 miento, y disposicion, y constancia, y utili-
 dad, y hermosura, y orden dellas, que ay algu-
 na diuidad, que todo esto gobierna, y no se
 posible, que esto que con tan maravillosa
 razon, y orden se conferua, no se rija con mu-
 cho mayor consejo.

Denias de las razones susodichas, tuie-
 ron los Filoſofos otro fundamento, o motivo
 para creer que auia Dios, puesto caso que no
 le veian, ni el se puede ver con ojos corpora-
 les. Y esta fue nistar, que ninguna Nacion auia
 en el mundo, por fiera, y barbara que fuesse,
 que no tuuiese alguna noticia de Dios, y no
 lo honrasse con alguna manera de honra, pue-
 to caso, que ni supiesse qual era el verdadero
 Dios, y qual la manera de honrarlo. La causa
 de lo es, porque el mismo Dios que imprimio

en los coraçones de los hombres vna natural
 reuerencia, y amor, para con los padres que
 los engendraron, y para con los Principes, y
 Señores que los gouernan, esse mismo imprimio
 tambien en ellos otro amor, y reuerencia
 para con el mismo Dios, que es padre de los
 padres, y Señor de todos los Señores, y dador
 de todos los bienes. Pues de esta inclinacion
 nace la noticia que todas las Naciones por bar-
 baras que sean, tienen de alguna manera de
 diuidad, que en este mundo preside, y la
 honren con alguna manera de honra, segun
 diximos.

Como en este mundo ay un solo Dios, y Señor, y que
 es imposible auer muchos Dioses. Cap. II.

Defclarado ya con tan evidentes demon-
 straciones, como en este mundo ay vn su-
 premo Señor, y gouernador de todo lo cria-
 do, que llamamos Dios, siguese declarar, lue-
 go, que no ay mas que vn solo Dios, y que es
 imposible auer muchos dioses. Lo qual bre-
 ue, y euidentemente se prueba por esta razon.
 Porque si huiesse (pongo por exemplo) dos
 dioses diferentes entre si, nece harriamete auia
 de auer alguna cosa especial, que tuuiesse el
 vno, con que se diferenciase del otro. Pregun-
 to; pues, si esto que tiene el vno, que no tiene
 el otro, es perfeccion, o imperfeccion? Si es
 imperfeccion, ya esse no sera Dios; porque en
 Dios no ha de auer alguna imperfeccion. Mas
 si es perfeccion, ya el otro no sera Dios, pues
 le falta esta perfeccion. Porque Dios es vna
 cosa sumamente perfecta, y tal, que no se pue-
 de enter der otra mayor.

Confirmaſe tambien esta verdad por este
 exemplo. Vemos que en toda buena gouerna-
 cion, ha de auer vna cabeza por quien todo
 se gobierna en paz, y concordia. Assi vemos,
 que en el exercito bien gouernado, ay vn Ca-
 pitan General, que todo lo ordena, y en el Rey-
 no vn solo Rey, que todo lo rige en la Ciudad
 vn supremo Presidente que la gouerna, y en
 la casa vn padre de familias, que todos obe-
 decen, y ha a en el cuerpo humano ay vna so-
 la cabeza, que infunde la virtud en todos los
 miembros. Por donde como seria monstruo-
 sidad auer en vn cuerpo dos cabeças, assi lo se-
 ria auer dos gouernadores con igual poder en
 vna Republica bien ordenada. Porque no po-
 dian dexar de seguirse de aqui dissensiones, y
 vándos, signiẽdo vnos vna parcialidad, y otros
 otra. Por donde dixo el Salvador, que todo
 Reyno diuidido seria destruido. Y no es neces-
 fario ir muy lexos por los exemplos de esto,
 pues vemos que Romulo, y Remo, fundadores
 de Roma, auiendo cabido ambos en vn mismo
 vientre, no pudieron caber en vna Ciudad; y
 Cesar, y Pompeyo, que eran suegro, y yerno,
 tam-

Luc. 13

tampoco cupieron en todo el mundo. Pero que mayor argumento queremos, que el exemplo de las abejas, en las quales imprimió el Criador este instinto, que tengan vn solo Rey á quien acompañen, y sigan á do quiera que va, al qual aman tanto, que si acaso muere, todas lo cercan al derredor, y sino se lo quitan delante, allí se estarán sin comer hasta morir. Y con todo este amor, si aciertan á tener dos Reyes, matan el vno, y quedan se con el otro solo.

Constandonos, pues, que toda buena gobernation procede de vna cabeça, y mirando como este mundo es perfectísimamente gobernado (pues vemos quan ciertos, e infalibles son los mouimientos de los Cielos, del Sol, de la Luna, y de los otros Planetas; de cuyo mouimiento pende la variedad de los tiempos, y con ellos la procreacion de los animales que cada año nacen, y de los nuevos frutos, y pastos con que se mantienen) figuese, que el mundo se gouerna por vn supremo Señor, y gouernador, y no por muchos, y este es solo Dios.

Cu ena se junta otra razon no menos palpable que la passada. Porque constans que toca muchedumbre de cosas diuersas, no puede reducirse á vnidad, y concordia, sino por vno. Como le vemos en la musica de diuersas voces, las quales no podian causar suauidad, y melocia, sino huuiese algun musico que las ordenase, con tal proporecion, que viniessen á causar esta suauidad, porque de otra manera serian causa de grande disonancia. Pues esta misma vnidad, y concordia vemos en quantas cosas ay en este mundo. Porque todas ellas, desde la mayor hasta la menor, concuerdan en el seruicio, sustentacion, y conseruacion del hombre, sin que aya en el cielo, ni en la tierra, ni en el mar, ni en el aire, cosa que esté essenta de su seruicio, como luego declararemos. Pues viendo como estantan varias, y diferentes, y muchas de ellas entre si contrarias, et ánti reduzidas á vn fin, que es este seruicio del hombre (por ser el la mas noble criatura deste mundo inferior) necessariamente auenos de confessar, que ay vn supremo gouernador, el qual reuoxo esta tan grande variedad á esta susodicha vnidad, y concordia, y este es vn solo Dios, el qual así como crió todo este mundo viable, no para si, ni para los Angeles, sino para solo el hombre, así trazó, y ordenó todas las cosas, con tal orden, que tocs ellas siruieslen al hombre.

De la muchedumbre de los beneficios que nuestro S. Señor Dios nos ha hecho, mediántes las obras de su naturaleza. ap. 111.

TODO lo que hasta aqui se ha dicho, aunque principalmente sirve para decla-

rar las razones, por las quales los Filósofos Gentiles conocieron, que aya en este mundo vna suma sabiduria, que con tanta orden, y concierto lo gouernaua, no aya en estas mismas razones se nos da á entender mucho del cuidado, y prudencia con que ella gouerna todas las cosas, y de la grandeza de sus beneficios. Mas porque estos son los que mas mueuen nuestros coraçones al amor, y seruicio de nuestro Criador, dexadas aparte las obras de gracia de que adelante se trata, en esta primera parte trataremos de los beneficios de naturaleza. Lo vno, porque veamos lo que deuemos á este Señor, y lo otro, porque en estos mismos beneficios que llamamos obras de naturaleza, conozcamos, y reuerencemos la diuina prouidencia que en ellos resplandece.

§. I.

PUES entre estos beneficios, el primero, y el que es fundamento de todos los otros, es, auer criado el esta gran casa del mundo, cõ toda la variedad de cosas que ay en ella, para el vso, y seruicio del hombre. Porque claro està, que no crió el este mundo para si, pues por infinitos siglos estuuó sin el aires que lo criasse, y no menos glorioso, y bienauenturado que lo està aora. Ni tan poco lo crió para los Angeles, porque como ellos sean espíritus, ni tienen necesidad de lugar corporal en que esten, ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten; porque (como dize San Rafae) su manjar es espiritual, y inuisible, que es Dios. Ni tampoco se puede dezir, que lo criasse para los animales brutos, porque no conuenia á su sabiduria criar este tan hermoso mundo, y gouernarlo perpetuamente, con tanta orden, y concierto, para cosa tan baxa, como son los animales brutos, que ningun conocimiento tienen, ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere, que solo el hombre es para quien Dios crió estos tan hermosos Palacios, y este tan grande, y tan hermoso mundo, y estos tan hermosos, y tan grandes cielos que lo gouernan, cuya grandeza es tan admirable, que ninguna Estrella ay en ellos, por pequeña que parezca, que no sea mayor que todo el cerco de la tierra, junto cõ el mar. Pues segun esto, quan grande será aquel cielo, donde ay tanta infinidad de Estrellas, y tantos espacios vacíos, donde podrian caber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotencia de aquel toberano Señor, que con vna sola palabra crió de nada cuerpos de tan estraña grandeza, y hermosura. En lo qual se ve la grandeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre, pues para solo él fue criado este tan grande, y tan hermoso mundo, prouenido de tanta variedad, y infinidad de cosas, y para él solo perpetuamente lo gouernará, con el mouimiento de los Cielos, del Sol,

tebra

Sol, de la Luna, y de los otros Planetas, y Estrellas. Por donde el que tuviere ojos para saber mirar estas cosas, entenderá que todo este mundo es vn grande libro escrito con el dedo de Dios, y que todas las criaturas son las letras del, las quales tienen sus propias significaciones, con que predicán la gloria de su hazedor. Mas los hombres dados á las ocupaciones, y aficiones de las cosas temporales; no saben leer por este libro, ni entienden lo que estas letras significan. Y de estos dize el Psalmo: El varon ignorate, no conocera, y el loco no entendera estas maravillas. Quiere dezir, no verá en las cosas criadas mas de aquello que por de fuera parece, sin leuantarlos á contemplar la sabiduria del que las crió. Mas por el contrario, el que supiere leer por este libro, no podrá dexar de dezir con el mismo Profeta. Quá engrandecidas son, Señor, vuestras obras, todas estan hechas con suma sabiduria. En este mismo libro hallará, que no solo todo este mundo visible fue criado para el seruicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas ay en él. Por donde quien quisiere saber quantos sean los beneficios de Dios, cuente quantas criaturas ay en este mundo visible, porque todas ellas son beneficios hechos al hombre, pues todas le sirven, cada qual en su manera. Por lo qual dixo Aristoteles, que los hombres era como fin de todas las cosas, pues todas ellas se empleauan en su seruicio, y de todas recibia algun fruto. Y para mas clara inteligencia de este beneficio tan vniuersal, procederemos primeramente por las partes principales deste mundo, que son los Elementos, y despues por las cosas que se componen dellos, y veremos como todas ellas son beneficios de aquella liberalissima mano de Dios, que con tanta largueza proueyó á todas las necesidades de los hombres, aunque sabia quá mal auian de ser de muchos agradecidas.

De los quatro Elementos, Cap. IV.

PVes comenzando por la tierra, que es el mas baxo de los elementos, quien podrá explicar quantas comodidades, y prouechos se nos figan de ella. Porque ella es la que por la mayor parte prouee de mantenimiento, no solo á los hombres, sino tambien á las bestias, y ganados, y ella la que produze tantas diferencias de plantas, y de arboles, vnos que lleuan fruto, y otros que carecen del; pero no menos necesarios para nuestra vida; que los otros. Ca vnos sirven para edificar las casas en que moramos, y otros para fabricar los nauios que navegamos, y otros menos nobles para el fuego, con que nosotros nos calentamos, y guisamos lo que comemos. De ella nacen las fuentes claras que siempre corren cañal de vna

manera, sin jamás cesar, y sin acabar se de entender el origen desta maravilla. De ella tambien manan los caudalosos rios, que como venas deste gran cuerpo de la tierra, estan repartidos por toda ella, para refrescarla, y regar con ellos los campos; y proueer nos de mantenimiento con sus pezes. Y de ella misma nacen los lagos, y las lagunas, de que recibimos este mismo beneficio. Y no solo nos sirve con la sobrehaz de lo que por de fuera parece, sino tambien con lo interior de sus entrañas, donde nos cria el cobre, y el estaño, y el plomo, si el laton, y el azauache, y el hierro con que labramos la tierra, y el oro, y plata para el comercio de las gentes, y tantas diferencias de piedras preciosissimas, y hermosissimas, para ornamento de los Reyes, y Principes. Con esto se juntan las grandes canteras que ay en ella, no solo de piedras toscas, que sirven para lo comun de los edificios, sino de otras mas preciosas, de silleras, y de marmoleras, de jaspe, de alabastro, de cristal, de porfiro, y de otras piedras de muy hermoso grano, de ellas blancas, de ellas prietas, de ellas jaspeadas, y de otros hermosos colores, que aquel poderoso Señor crió para ornamento de sus Templos, y de los Palacios, y casas Reales, para que ninguna cosa falta se á esta gran casa, y familia suya del mundo. Y allende desto, lo interior de la tierra tiene sus venas de agua, para que donde faltaren las fuentes, y los rios, cabando en ella, se hagan pozos que suplan esta falta, que es otro singular beneficio de la Divina prouidencia, pues la vida de los hombres, y de los animales, no puede passar sin el refrigerio deste elemento. Finalmente ella es la que nos sostiene, y trae acuestas el tiempo que vivimos, y despues como piadosa madre, nos recibe en su regazo, y nos da en si perpetua casa, quando morimos.

§. I.

Siguete el mar, de que no menos prouecho recibimos, q de la tierra. Porque él es vna plaza, y vna media general, que la Divina prouidencia diuotó para nuestro mantenimiento. En el qual ay tantas diferencias de manjares sabrosissimos, quantas diferencias de pezes ay en él, que son innumerables; y por esto ordenó el Criador, que el cercasse toda la tierra (como lo haze el mar Oceano) para q todas las Naciones maritimas, y las mas vezinas á ellas gozassen de este mantenimiento, que no cuesta mas que sacarlo del agua. Y por esto quiso que él rompiese, y entrasse con el mar Mediterraneo por el coraçón de la tierra, para que los que estauan mas lexos del mar Oceano, gozassen deste mismo beneficio. Y no menos sirve para el comercio, y contratación de las gentes, para que lo que en vnas partes falta, y en otras sobra, se comunicasse donde fal-

ta, y así los frutos de vnâs tierras, fuesen comunes a otras, por medio de la nauigacion. Tambien sirve para el tiempo de las esterilidades, y hambres. Las quales en breue espacio se remedian con el socorro de esta misma nauigacion. Y dexada la maravilla que resulta de ver tantas diferencias de figuras, y especies de pezes, y conchas del mar, y otras innumerables cosas que en ellas se crian: la mayor maravilla es, el lugar, y sitio que el Criador le dió. Porque su lugar natural era estar sobre la tierra, y cubrirla toda, como elemento superior: mas por obediencia del Criador fue echada de este su lugar natural, porque se descubriese la tierra para la habitacion de los hombres. De donde se sigue otro milagro, de que el mismo Criador se gloria en el Profeta Ieremias, que es auer puesto por muro, y defension, de este elemento tan furioso (que levanta las olas hasta el cielo) vn poco de arena mouediza, y quanto mas brauo anda el mar, y mas altas levanta sus olas, que parece que há de cubrir la tierra, en llegando à la arena, reconoce la ley que le està puesta, y no osâ passar adelante. Ni dexa de ser maravilla lo que notó Salomon, quando dixo, que entrando tantos, y tan caudalosos rios en el mar, sin jamás cesar, no por esto crece, ni se haze mayor.

Ni es menos necesario el tercero elemento del Ayre, para la conseruacion de nuestra vida, porque mediante el respiramos, y vivimos, y con el se refrigera nuestro coracon; de tal manera, que si esto le faltasse, por vn breue espacio se acabaria la vida. Y de parte del se crian tambien los espiritus vitales, que tan necesarios son para esta misma vida. Y los vientos tambien que se cuentan por aire, sirven à la nauigacion, y comereio, que ya diximos, y (lo que mas es) ellos passando por el mar, acarread las nubes (que son como aguaderos de Dios) cargadas de agua, con que se riêga, y frutifica la tierra. Con ellos, otrosi, se purifica el aire, y se auientan las paruas, y se refrescan las plantas, y se refrigera nuestros cuerpos en tiempo del calor.

Del quarto elemento, que es el Fuego, recibimos este provecho, que recontrandole el aire por huir del fuego, en su media region nos cria las eladas, y las nieues, que es gran beneficio de los sembradores, que con esto se arraiga mas en la tierra.

S. II.

DEMAS de estos beneficios, y provechos que recibimos de los quatro elementos, encarece el Salvador otros dos que recibimos del Sol, y del agua. Lluvia que cae del cielo. Porque exortandonos al amor de nuestros enemigos, y hazer bien a quien nos haze mal, añade luego, diciendo, que haciendolo, así, seremos hijos de nuestro Padre, q està en los

cielos, el qual haze salir su Sol sobre buenos, y malos, y llueue sobre justos, y pecadores.

Pues comenzando à tratar primero del Sol; se nos ofrece luego la grandeza de su hermosura. Porque que figura se puede ofrecer à nuestros ojos mas hermosa que el Sol, quando nace por la mañana? El qual con el resplandor de su luz, haze huir las tinieblas, y restituye su color à todas las cosas, y alegra el cielo, el mar, la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera, que podemos comparar su hermosura (segun el Profeta dize) con la de vn espolo que sale del talamo, y su fuerça, y ligereza, à la de vn gigante; pues en espacio de vn dia natural da vna buelta entera à toda la redondez del cielo, que es vn espacio casi infinito, y luego à la mañana amanece en el mismo lugar para boluer à la misma carrera. El es vna hacha clarissima, que la omnipotente mano de Dios encendió, y puso en lo alto del cielo: la qual basta para dar luz à todo este tan grande numero, que comprehende cielos, y tierra, y no solo luz, sino tambien calor, para conuelo, y abrigo de los frios, y para hazer crecer, y frutificar las plantas. El es el que con la grandeza de su resplandor, da luz à todas las Estrellas, y à la Luna; con los otros Planetas, mediante la qual, influyen, y comunican à los cuerpos de la tierra, sus virtudes, e influencias. El es el que con su mouimiento tan regular, y tan ordenado, llegando se, y desviandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son Inuierno, Verano, Estio, y Otoño, de los quales pende la procreacion, y generacion de las cosas. Porque con el frio del Inuierno se arraigan las plantas en la tierra, para crecer con fundamento; y con la templança del Verano, comiença à crecer, y subir à lo alto, y con los ardores del Estio, despues de crecidas, maduran, y se fazonan; y con el tiempo del Otoño, acaban otras de madurar, y comiençan à romper la tierra, y disponer para la sementera. Y esta misma diuersidad de tiempos, sirve para conseruar la salud de nuestros cuerpos, los quales como estan compuestos de quatro humores, que responden à los quatro elementos, de que todas las cosas estan compuestas, tienen necesidad de rehazerse con el beneficio de los mismos tiempos. Mas porque siendo entre si contrarios, no hagan guerra vnos à otros, haziendose los vnos mas poderosos que los otros, igualò el Criador las fuerças dellos, dando à cada vno igual tiempo, que son tres meses de espacio en que se rehaga.

El mismo Sol juato con el mouimiento de los cielos, es causa del dia, y de la noche, que son dos tiempos muy necesarios para la comodidad de nuestra vida, porque en el dia los hombres, y los animales trabajan, y en la noche,

che; los vnos, y los otros descansan. Y allende desto, la noche sirve con el frescor que tiene, para refrigerar, y humedecer las pláticas, y refrescar lo que el calor del día continuó dellas. Mas quien podrá acabar de explicar las virtudes, y oficios deste Planeta, pues él es el que haze crecer, florecer, y fructificar todos los árboles, y plantas? Y pasa tan adelante su virtud, que no solo en lo exterior de la tierra, sino tambien en lo interior della cria todos los metales, y piedras preciosísimas que diximos. Y entre las maravillas que mostró el Criador en este Planeta, vna es la gran ligereza con que se mueue. Porque siendo él (como los Astrologos dicen) ciento y sesenta y seis vezes mayor que toda la tierra (porque tan grande contenia que fuese el que auia de dar luz, y calor á todo el vniverso) al tiempo que amanece, vn poco mas, ó menos de vn quarto de hora se descubre todo. De donde se infiere, que en este tan breue espacio corte tantas leguas, quantas tiene la tierra, contadas no vna vez, sino las sobredichas ciento y sesenta y seis vezes, que es vna de las cosas que mas agora los entendimientos, y mas declara la omnipotencia de aquel soberano Señor, que tal ligereza le dió.

El segundo beneficio que el Salvador encarece, es el agua, lluvia, de do procede todo el socorro, y prouision de nuestra vida. Porque por ella se nos dá pan, vino, y azeite, y junto con esto, pasto para los animales, de cuyas carnes comemos, y con cuyos cueros, y lana nos vestimos, y calzamos: lo qual todo se nos concede por la lluvia. Por donde quando ella falta, todo el mundo padece. Y así quando Dios quiere castigar los pecados, y olvido de los hombres, castígalos, quitandoles este beneficio, para que si quiera viendose castigados, recurran á Dios, y se humillen delante del, pidiendole misericordia, y enmendandose su vida, porque poco valen las oraciones, sino se quitan los pecados. En esta lluvia ay dos grandes maravillas, en quien singularmente resplandece la Divina prouidencia. La vna es, que siendo el agua cuerpo pesado, proueyó el Criador de artificio con que sube de lo alto, haziendo que el Sol levante las nubes del mar llenas de los vapores del agua, y despues retirandose en lo alto, con su propio peso cayesen en la tierra. La otra es, el cópas, y la manera en que el agua cae tan medida, y tan cerrada, que parece colada por vn cedizo, para que así penetre mejor las entrañas de la tierra. Y así ve nos, que ningun riesgo artificial es tan favorable á las plantas, como este que viene del cielo; él cae rá compallado, que si todos los entendimientos humanos manifestaran do pedir agua lluvia, no acertaran á pedir vna cosa tan proporcionada como esta. Por

donde el Profeta Jeremias hablando con Dios, y condenando la vanidad de los idolos, dize: *Iob 42*
Por ventura, Señor, ay entre los idolos de las gentes algunos que hagan llover? O los cielos pueden por si dar agua lluvia á la tierra? No eres tu Señor, y Dios nuestro, con cuya esperanza vivimos? Porque tu hazes todas estas cosas. Esto, pues, son los dos beneficios que con tanta razon encarece nuestro Salvador.

De los compuestos de los quatro Elementos.

Capitulo V.

AORA veamos lo que resulta del beneficio de los quatro cuerpos simples, de que aemos tratado. Lo que resulta es, proueer al hombre copiosamente de todo lo necesario para la conseruación de su vida, para cuyo seruicio todo este mundo visible fue criado, como arriba diximos. Pues para el mantenimiento deste hombre, quantas diferencias de minjares crió este soberano Señor! quanta variedad, y muchedumbre de pezes en el mar! quanta de aues en el aire! quanta de anima es, y ganados en la tierra! quantas diferencias de frutas vnas tempranas, y otras tardías, vnas para el Inuerno, y otras para el Verano! porque en ningun tiempo faltasen los regalos de su prouidencia á los hombres ingratos. Quantos generos de legumbres, que tan facilmente, y tan presto produce la tierra! quantas diferencias de granos de trigo, de ceuada, de céteno, de mijo, y de panizo, y de otras cosas de que se haze pan, que es nuestro principal mantenimiento! Quantos de vinos, que se hazen de diuersos materiales, para dar calor, y substancia á nuestros cuerpos! Y con esto se junta la caza, y la montería, de que muchas Naciones se sustentan, manteniendose de las carnes de los animales, y viuiendo de sus pieles.

Y porque muchas vezes suelen enfermar nuestros cuerpos, quantas maneras de yervas, y de raíces medicinales crió para nuestro remedio! quantos generos de piedras para la cura de la melancolia, y de otros malos humores! quantas maneras de palos de las Indias, para la cura de diuersas enfermedades! quantas maneras de fuentes de aguas medicinales, frias, y calientes, vnas para remedio de la piedra, otras de la gota, y otras para estender los nervos encogidos, y otras para otras enfermedades! De modo, que así como los grandes señores tienen despensa para dar de comer á sus criados, y botica para curarlos: así este Señor (cuya familia es todo este mundo) tiene tambien esta prouision, y mesa, que diximos, para dar de comer á sus criados, y botica, y medicinas para curarlos.

§. 1.

TODA esta prouision de cosas ordenó aquel sapientísimo Rey, y Señor, para el vno,

Y lo, y necesidades desta gran casa del mundo. Mas no contento con esto (que es oficio propio del Señor) quiso auerfe en esta prouision, no solo como Señor con criados, sino como Padre con hijos, y hijos muy amados, y regalados. Porque no cōtento con la prouision de las cosas necesarias para la cōseruacion de la vida, criò infinitas otras para el gusto, y regalo della; de tal manera, que ninguno de nuestrs sentidos corporales carece de sus propios deleites, y consolaciones. Y comenzando por el mas excelente de ellos, que es la vista, quantas maneras de flores de mil colores, y figuras, producen los campos, sin que nadie los labrel. Quantas maneras de rosas, de clauellinas, de violetas olorosas, de jazmines, de açucenas, y delirios, y otras flores tan hermosas, y tan artificiofamente fabricadas, y pintadas, que (como el Salvador dice) ni Salomon con toda su gloria se vistió tan ricamente, como vna destas. Pues que dirè de las pedrerias tan frescas? De las arboledas muy espesas? Y de las huertas, y jardines floridos? De la verdura de los campos? Y de la hermosura admirable de algunas aues; y seña ladamere del Pauon, el qual puso espanto en la Nacion, donde primero fue visto. Pues que dirè de la hermosura del cielo estrellado en vna noche serena? Ay espectáculo en el mundo mas hermoso que este, y que mas declare la hermosura, y omnipotencia de quien tal retablo pudo pintar?

Pues para el regalo de los oidos, quan suave música, y melodía, y quã dulces alboradas nos dan los ruyseñores? Los canarios? Los gilgueritos, y otras aues semejantes; à las quales diò el Criador habilidad, para que con vna tã pequeña garganta, gorgeassen, y hiziesen tanta harmonia. Mas à todo hazen ventaja las voces humanas de algunos hombres, y mugeres, que mas parecen voces de Angeles, q de criaturas humanas. Pues para el sentido del oler, quantas especies aromaticas estàn criadas, de almizcle, de algalia, de canbar, de benjoi, y de otras especies olorosas, que lleva la India Oriental? Con esto se junta el olor suavissimo de muchas diferencias de flores, las quales no solo deleitan la vista con su hermosura, sino tambien el sentido del oler con su olor, y con las aguas que dellas se destila. Mas para el sentido del gusto, ya vimos quantas diferencias de frutas, y de carnes diò el Criador? Entre las quales ay algunas de maravilloso sabor. Y no contento con esto, añadió tantas diferencias de especerias, de clauos, de cauea, de pimienta, de maça, y de otras drogas, y especies suavissimas. Y demás desto añadió la sal, que dà sabor à los manjares, y los preserua de corrupció. Añadiò las cañas dulces, de que se haze el azucar, que para tantas cosas aprouecha. Añadiò el licor suavissimo de la miel, que no

menos sirue que el. Y (lo que es mayor admiracion) este tan precioso, y saludable licor, nos fabrican vnos animalicos tan pequeños, como son las abejas, cuya Republica, y policia, y sollicitud para fabricar sus panales, obliga al hombre à maravillarse de la fabrica del Autor, que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, que ninguna prudencia humana, hasta aora la ha podido imitar. Y porque el sentido del tocar se regala con cosas blandas, criò para ello otros animalicos poco mayores que estos, que con maravilloso artificio crían la seda blanda, q es el ornamento, y atauio, no solo de los grandes Príncipes, y Señores, sino tambien de los Templos, y de los Altares. Todas estas diferencias de cosas criò este diuino Presidente para regalo de nuestrs sentidos, mas no para que los hombres vsassen desto para sus vicios. Porque à la grandeza de su Diuina prouidencia pertenecia, que en esta su gran casa del mundo, ninguna cosa faltasse al vso de nuestra vida.

§. II.

MAS no era razon, que tan noble criatura viuiesse en el mundo sin criados, y seruidores. Pues para esto diò el Criador todos los animales brutos, entre los quales vnos siruen para romper la tierra, como son los bueyes, otros para llevar, y traer cargas, como son los camellos, las azemilas, los dromedarios, y los elefantes, aunque estos para mas cosas siruen. Otros diò para aliuia el trabajo de los caminantes (como son las bestias cauallares) domandolas, y siruiendose de ellas para este vso. Y otros tambien siruen para el tiempo de la guerra, como son los cauallos, que son animales muy ligeros, esforçados, y animosos. Siruese tambien de los ganados, manteniendose de sus carnes, y de su leche, y viendose de sus pieles, y de sus lanas.

Pues que dirè de las diferencias de los canes, y de las habilidades que tienen para seruicio del hombre? Tulio considerando la sagacidad de estos animales para oler, y rastrear la caga, y el esfuerço, y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse à qualquier peligro por ellos, haze argumento para probar la prouidencia que Dios tiene de los hombres, pues para solos ellos siruen estas dos tan señaladas habilidades. Por donde el Rey Masinissa, fiandose poco de los hombres, tomò para guarda de su persona muchos, y muy hermoços labreles, que de noche, y de dia le guardauan. Y porque arriba diximos, que la caga era parte de nuestro mantenimiento (pues para esto la criò Dios) porque nada nos faltasse, proueyò tambien de muchas diferencias de perros, que para lo mismo nos ayudan, que seria largo de

explicar. Y así de estos como de otros, se cuentan estrañas habilidades, y fidelidades para con sus amos. Para lo qual todo el Criador les proueyó de tal instinto, que despues de los elefantes, no ay animales; que mas se lleguen á la razón del hombre; que estos.

Mas porque no seria el hombre bien seruido, sino tuuiesse otros criados mas entendidos, que los brutos, la Diuina Prouidencia (que en nada falta) crió hombres para seruido de otros hombres; porque crió muchos de ellos: con ingenios seruiles, y groseros, que son propios para seruir, y ser mandados; y otros de prudentes, y generosos coraçones, que son mas para mandar, y regir, que para seruir, y obedecer. Y porque para esto son menester pocos, son muy pocos los que tienen altos, y generosos entendimientos: mas porque para seruir en mil maneras de seruicios necessarios para la vida humana, ay necesidad de muchos; por esto son muy muchas las que tienen baxos espiritus, y viles coraçones. De modo, que aquellos podemos comparar con las piedras preciosas, que en pocas partes se hallan; y a estos con las rocas, de que do quiera ay grande abundancia. Y desta manera reciben beneficio los vnos, y los otros, porque los grandes tienen necesidad del seruicio de los pequeños, del gouerno, y amparo de los grandes.

De la prouidencia que Dios tiene de las cosas humanas. Cap. VI.

DE lo que hasta aquí se ha dicho, claramente se colige la prouidencia, que el Criador tiene de todas las cosas que crió. Mas algunos Filósofos fueron tan desatinados, que reconociendo la prouidencia que Dios tenía de los brutos animales vinieron á dezir, que no la tenía de los hombres, movidos por la desorden que se halla en ellos; viendo los malos encumbrados, y los buenos abatidos, y otras desordenes semejantes. Pero demas de ser cosa prodigiosa dezir, que Dios tiene cuidado de las bestias, y no de los hombres (para cuyo seruicio las bestias fueron criadas) parece claro su desatino, considerando las cosas que crió para regalo de los cinco sentidos del hombre, de que auemos tratado. Pero mas particularmente se verá esto, considerando muchas cosas que crió, que no sirven á los animales, sino á solo los hombres. Ca por este medio pretende Tulio probar esta prouidencia: Y entre otros argumentos, trae por exemplo la sagacidad de los perros, para oler, y rastrear la caga, y la fidelidad para defender á sus señores. Pero demas de esto ay otras muchas cosas, que no sirven para los brutos, sino para solos los hombres, como es la her-

mosura de las flores, como son rosas, clauellinas, violetas, y otras diferentes, en yo color, y olor, no sirve á los brutos, sino á solos los hombres. Pues que diré de las piedras, y perlas preciosas; de los rubies, y esmeraldas, carbuncos, diamates, y otras preciosísimas, para ornamento de la vida humana! Que diré de las especies aromaticas, y olorosas, como son ambar, almizcle, y otras semejantes! Que tienē que ver aquí los animales para este genero de cosas! Que diré de tantas diferencias de drogas, como son, clauo, pimienta, y otras tales, que sirven para el regalo del gusto del hombre! Que diré de tantas maneras de aguas calientes, y de yervas, y raizes medicinales; como son el ruibarbo, para euacuar la colera; y el agarico, para la flema; y otras infinitas para otros efectos, de q̄ arriba tratamos! Con estos se juntan los minerales del azero, cobre, estaño, plomo, azogue, oro, y plata, para el comercio de la contratación, y hierro para labrar la tierra! Pues la yerva, llamada barrilla, de que se labran tan ricas piezas de vidrio cristalino, no son para solo el hombre? Con esto junto muchos frutos de la tierra, que son propios para el hombre, como son las cañas dulces de q̄ se labra el açucar. Pues que diré del gusano que hila la seda, que sirve para el ornamento de los Templos, y de los Príncipes de la tierra! Y aquella grande marauilla de la piedra imán; la qual la Diuina prouidencia crió, y tambien descubrió para la nauegacion, y contrato de las gentes; no sirve para solo el hombre? Y para traer, y llevar lo que en vna parte sobra, y en otra falta, para sustentacion de nuestros cuerpos! Pues que hombre avrá tan bruto, que no entienda por las cosas sobredichas, y por otras semejantes, la prouidencia que el Criador tiene de nuestros cuerpos?

Pues probada ya la de los dos cuerpos, está probada la de las animas; pues nos costa, que el cuerpo hizo para seruicio del anima, como el eselauo para el seruicio de su señor, y como casa donde ella mora, y como instrumento para todas sus obras. Porque el cuerpo sirve para el uso de los cinco sentidos corporales, y estos para criados, y ministros del anima: Ca mediante estos sentidos, y especialmente el de los ojos, conoce el anima muchas diferencias de cosas, y filosofando por la noticia de las cosas, que ellos le han dado, ha inuentado todas las ciencias liberales, y todas las artes mecanicas; y finalmente, por medio de ellos, se ha leuantado al conocimiento de la primera causa, que es Dios; porque discurniendo de vnas causas en otras, y conociendo por los efectos de las cosas que se ven, las causas que no se ven, y la orden, y dependencia de ellas, ha llegado

al conocimiento de la primera causa, de que todas las otras causas penden que es Dios.

Y si cōtra esto se alegare lo que dezia Epicuro. Si Dios tiene prouidencia de las cosas humanas, para que criò las viuoras, y otras muchas serpientes, que no son prouechosas, sino nociuas? A esto se responde, que como en la republica bien ordenada, ha de auer premio, y galardón para los buenos; así ha de auer foga, y cuchillo para castigo de los malos; y para esto sirven las cosas nociuas, y ponçoñosas, que son como instrumentos, y verdugos de Dios; para nuestro castigo. El qual, como nos castiga muchas vezes, quitandonos la lluvia, quando lo merecemos; así lo haze tambien con la plaga del pulgon, y de otros animales semejantes.

Verdad es, que la misma Prouidencia, que usa de los instrumentos para nuestro castigo, puso en ellos tal moderacion, que no se multiplicassen tanto, que fueren mas para destruicion, que para castigo; de lo qual pondré algunos exemplos. La escorpion hembra pare onze hijos, y despues de paridos, come los diez, y dexa vno solo para conseruacion de la especie: el qual despues de nacido toma vengança de la muerte de sus hermanos, matandose, y comiendose la madre. La viuora tambien se embuelue con el macho, de tal manera, que no parecen dos, sino vno, y el mete la cabeça en la boca de ella; la qual por la gran dulçura que en esto siente, le la corta, y come, y al tercero día sale preñada de veinte viuoreznos; de los quales parte cada día vno, y ofendidos con esta dilacion del parto, los que quedan rompen los huesos de la madre, y así salen, quedando de esta generacion muertos padre, y madre, como esta dicho: En lo qual vemos singularmente, como resplandece aqui la Diuina Prouidencia; pues ordenò, que cosas tan venenotas, no multiplicassen tanto. En el Brasil, dicen, que ay vna culebra ponçoñosissima, que luego mata; y para que no hiziese tanto daño, proueyò el Criador, que tuuiese en la cabeça vna campanilla, para que el sonido de ella diese auiso a los hombres de su peligro: Tambien en la Isla de Ceilan (de donde se trae la canela) ay otras culebras no menos ponçoñosas (que llaman de capro) y en la misma tierra nace vn arbol, cuyas hojas son remedio, y medicina deste mal. En el Pirù tambien ay vnas culebras tan grandes, que rēdran treinta y cinco palmas de largo, de muy fiera catadura; las quales llaman culebras bobas, porque aunque se lleguè a ellas los Indios, o qualquier otros hombres, no les hazen mal. Y estas se mantienē de las carnes de los ciervos, y venados, que en aquella tierra andan. Y cō ser bobas, todavia no pier-

den la astucia de serpientes; por que pōnense junto a las aguas, dōde ellos acuden à beber, y allí las aguardan; y como algunos llegan à beber, sacudense con la cola por medio del lomo, y así lo derriban, y comē todo, sin dexar mas que la piel, y los huesos del. Y quien esto me refirió, viendo vn venado atravesado en los dientes desta bestia, le quitò el venado, y la matò, sin recibir perjuizio della. Esta refiero en testimonio de la prouidencia especial, que nuestro Señor tiene de los hombres; pues vna tan fiera bestia, no toca en vn hombrecillo, como es qualquiera de los Indios. Y aunque ay otras fieras ponçoñosas, que no guardan la cara à los hombres; pero en las vnas, y en las otras muestra el Criador su prouidencia; en las vnas juez para nuestro castigo; y en las otras de Padre, para nuestro remedio. Y con esto se junta auer hecho nuestro Señor las serpientes, sujetas à poder ser encantadas, para que así no puedan dañar con su ponçoña, como se collige del Psalmo 57. Y no es pequeña maravilla, que palabras tan gan virtud para obrar esto en animales brutos. Esto baste para responder à la objeccion del Epicuro, y para concluir este capitulo de la Diuina Prouidencia; de la qual se trata mas copiosamente en la Primera Parte de nuestra Introduccion del Simbolo, y en la Silva conecionatorum.

De las grandezas de nuestro Señor Dios, segun que se collige de las cosas criadas. Cap. VII.

POR lo que hasta aqui se ha dicho, así de los beneficios, que nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas (como de su Diuina Prouidencia, cō que el nos prouee de todas las cosas) se entenderà la gran obligacion q̄ tenemos à amar, y seruir à quiè tantos bienes nos ha hecho, y siempre haze. Mas allende desta obligacion tēnemos otra, que es, la inmensidad, y grandeza de su Magestad, segun que se collige desta obra de la creacion, de que aqui auemos tratado. La qual nōs obliga tãto à lo susodicho, que aunque nada huuiessimos recibido, ni esperàsemos recibir, por sola esta causa, estamos obligados à venerarle con suma reuerencia, conforme à la inmensidad de su grandeza.

Pues para entender algo della, conuiene presuponer aquella comun sentençia de San Dionisio; el qual dize, que en todas las cosas ay estas tres, ser, poder, y obrar; las quales tienen tal correspondencia, y consequençia entre si, que por el obrar conocemos el poder, y por el poder el ser. Pues sièdo esto así, qual podrèmos imaginar, que es aquel ser, donde ay tan gran poder, que con solo querer, criò en vn momento tanta inmensidad de cosas

colis en este mundo, y esto con tanta perfección, que en ninguna dellas se hallará cosa, que sobre, ni que falte: Y descendiendo más en particular, qual es aquel poder, que con decir: Produzgan las aguas, crió tanta infinidad de pezes en el mar, y de aves en la tierra: Qual es otro, aquel poder, que con solo decir: Hagame lumbreras en el cielo, subitamente fue criado el Sol, y la Luna, y los otros Planetas, y tan gran número de Estrellas, que solo el mismo las puede contar: cada una de las quales, por pequeña que sea, es mayor que toda la tierra: San Agustín tiene por opinión, que en vn punto crió Dios toda esta gran máquina del mundo, fundado en aquellas palabras del I. cie. sal. que dize: El que vive eternamente, crió todas las cosas juntas.

Pues sigun esto, quien no se espantará del poder, que tales, y tantas cosas crió con vna sola palabra en vn momento! Espantauase cierto el Profeta Isaias, quando dezia: Quién crió las aguas con el puño, y pesó los cielos con vn palmo! Quién tiene cogada con tres dedos toda la grandeza de la tierra, y asentó por su peso los montes, y los collados, como con vna balança! Quién ayudó al Señor en esta obra tan grande, y quien le dió consejo de lo que auia de hazer! Todas las gentes delante del, son como vn hilico de agna, que corre de vn pequeño vasico, ó como vn grano de pèlo, que se carga sobre la balança. Las Islas del mar son como vn puñito de polvo; y toda quanta lena ay en el Monte Libano, y quantos millares de ganados andan paciendo por él, no bastan para ofrecerle vn digno sacrificio. Todas las gētes delante del, son como sino fuessen, y como nada son reputadas en su presencia. El es el que está asentado sobre el cerco de la tierra, y todos los hombres son como cigarrones delante del. El es el que sobre nada asentó los cielos, y los estendió, como vn tabernaculo para morar en ellos. Leuantad, dize él, vuestros ojos al cielo, y mirad, quien es el que crió vn cuerpo tan hermoso, y tan grande. Porque él es el que saca por su cuenta este tan grande exercito de los Estrellas, y llama cada vna por su nombre. Hasta aqui son palabras del Profeta, por las quales pretēde declararnos la inmensidad de la grandeza de nuestro Dios, para induzarnos por este medio à la veneración, y reuerencia de aquella altissima substancia, ante la qual temen los Principados, y poderes celestiales, y tiemblan las columnas del cielo (que es officio propio de la virtud, que llaman Religión) à la qual pertenece el culto, y veneracion de Dios.

Concluyese de todo lo dicho en esta Primera Parte la grande obligacion que tenemos al amor, y seruicio de nuestro Criador. Cap. VIII.

Todo quanto en esta Primera Parte hasta aqui se ha dicho, sirve para declararnos la grandeza de la obligacion que tenemos al culto, y veneracion desta soberana Magestad, assi por rāzon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedumbre de sus beneficios, y por la prouidēcia paternal, que de nosotros tiene; pues aun las bestias fieras reconocen, y sirven à sus bienhechores.

Que tan grande sea la obligacion, que por todos estos titulos le tenemos, no se puede, ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligacion es tan grande, quanto lo es el Señor, à quien se deue: y porque su grandeza es infinita, assi se le deue amor, y reuerencia, y honra infinita. Y por consiguiente, todo lo que le falta para ser infinita, tiene menos de lo que su grandeza mereçe. Mas porque nuestra deuocion, y reuerencia, ni la de todos los Angeles, puede llegar à esta medida, bastanos saber, que todas las obligaciones que tenemos à amar, y reuerenciar à todas las criaturas excelentes, caben en solo él. Porque esta reuerencia debemos à los Principes, y Señores, que nos gouernan; y à los padres, que nos engendraron; y à los hombres de excelente santidad, que nos dan exemplos de virtud; y finalmente à todos los bienhechores, de cuyos beneficios nos aprouechamos. Pues segun esto, mucho mas estamos obligados à reuerenciar, y honrar à nuestro Dios, y Señor: en el qual solo se hallan todos estos titulos, y derechos para ser honrado. Porque él es el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y Padre de los Padres, y Santo de los Santos, y liberalissimo bienhechor sobre todos los bienhechores: Y assi todas las obligaciones que tenemos à todos estos generos de personas eminentes, tenemos à solo él. Y esto con tanto exceso, que no ay obligacion en la tierra, que comparada con la que à él tenemos, merezca este nombre de obligacion, assi como no ay perfeccion merecedora de honra, que comparada con la suya, merezca nombre de perfeccion.

Pues de todo lo que hasta aqui está dicho, se concluye, que amar, seruir, y honrar à este Soberano Señor, cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos beneficios son innumerables, es vna obligacion la mas justa, mas santa, mas necessaria, mas deuida, mas provechosa, mas hermosa, mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprehender, y todos los titulos hermosos que se pueden inuentar, aqui se deuen, y todo queda corto, y laxo, para lo que esta obligacion

D. Agustín,

Eccl. 100

Isa. 40.

merecete lo se confirma con el común consentimiento de todas las Naciones del mundo. Porque (como ya diximos) ninguna ay tan barbara, que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, no crea que lo ay, y no le honre con alguna manera de veneracion, aunque se engañe en lo vno, y en lo otro. Y es tanto lo que se deve de amor, y seruicio a aquella altissima Substancia, que no solo es verdad lo que alegamos de Isaias, que todos los ganados, y leña del Monte Libano, no bastan para ofrecerle vn digno sacrificio. Mas si se juntaren en vno los amores de todos los bienauenturados, que ven la Diuina essencia, y sobre ellos los de todos los Querubines, y Serafines, que son los espiritus que mas arden en amor della, y sobre estos el amor de la sacratissima Virgen, que es aun mayor, y encima de todos estos el del anima santissima de Christo nuestro Señor. Si todos estos amores se juntaren en vno, con ser tan grandes, quedarán infinitamente mas baxos, de lo que aquella Infinita bondad merece. Porque todos estos amores, por grandes que sean, son finitos; mas el que se deve a aquella soberana Magestad, es infinito; el qual en solo Dios se halla, que infinitamente se ama, como él lo merece. Demodo, que en solo el pecho Diuino se cumple enteramente la ley del amor, que le es devido.

Y conforme a esta medida graduan los Teologos la fealdad, y malicia de la ofensa hecha contra esta soberana Magestad, diciendo, que como es contra Magestad infinita, así tiene grauedad infinita, y en ley de justicia merece pena infinita; qual es la del infierno, pues priva de bien infinito, y aun con esta pena no se descarga suficientemente. Porque tal es aquella bondad, que tal castigo merece quien la ofende.

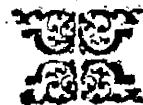
De toda esta primera parte, y de todo lo que aora acabamos de dezir, se entenderá la grande obligacion que tenemos de seruir, y honrar a este soberano Señor, con alguna manera de culto, y Religion, que sea agradable a sus purissimos ojos, y conforme a la alteza de su dignidad.

Resta aora inquirir, qual sea la verdadera Religion, y culto con que él aya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo mu-

chas maneras de ceremonias, con que los hombres ciegos han pretendido honrar a los que tenian por dioses. De las quales unas eran supersticiosas; otras vanas, y ociosas, que ningun bien cõtenian; otras crueles, y sangrientas, en que sacrificauan hombres; otras torpes, y deshonestas, en que prostituian las Virgines, por honra de la Diota Venus; otras de vergonçadissimas, como las hazian a la Diota Flora, y al Dios Priapo (de que se haze mencion en la santa Escritura) y otras desvariadas, y locas, como las que se hazia al Dios Baco, emborrachandole los hombres, y haciendo mill insultos, y iocuras. Pues que podemos dezir de todas estas maneras de religiones, sino que eran tales, quales los dioses, que por ellas eran venerados que eran los demonios? Y de tales dioses, que otras religiones se podian esperar?

Y que estas religiones sean falsas, è indignas de Dios, muetrase claramente por esta razon. Porque la verdadera Religion ha de ser con obras, que agraden, y honren a Dios; y ninguna cosa de quantas ay en el mundo le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas, y perfecciones, è imitarle en la santidad, y pureza de la vida; porque esta haze al hombre semejante a Dios, que es la misma santidad, y pureza. Y pues la semejança es causa de amor, siquiese, que los que esta santidad, y pureza de vida tuieren, seran los que mas le agradarán, y honrarán. De donde tambien se infiere, que sola la Religion Christiana es la verdadera; pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios, y de sus diuinas perfecciones, y la que mayor santidad, y pureza de vida professa, y enseña. Y de mas desto mostraremos aqui, que todas las condiciones, que ha de tener la verdadera Religion, en sola ella se hallan cõ tanta perfeccion, que no se puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos mas por extenso en la Segunda Parte, que se sigue; para que viendo casi de vna vista toda la hermosura, y excelencia de nuestra Religion, nos aficionemos mas a ella, y confirmemos en ella, y se alegre nuestro espíritu con el espectáculo desta tan alta, y tan importante verdad.

(* * *)



SEGUNDA PARTE DE ESTE SUMARIO, EN EL QVAL SE DECLARA, COMO LA verdadera Fè, y Religión, con que Dios ha de ser honrado; es la que la Iglesia Christiana professa.

*Primero Preambulo, en que se declara, que cosa sea Fè, y de
dos maneras de Fè. Capitulo 1.*

POR quanto en esta Quinta Parte de nuestra Introducciõ del Simbolo, señaladamente se trata de la verdad, y Excelencia de nuestra santa, y verdadera Fè, y de los dos principales Articulos, y fundamentos della: será necesario declarar primero, que cosa sea Fè: Para lo qual es de saber, que ay dos maneras de Fè: vna, adquirida, y humana: y otra, infusa, sobrenatural, y Diuina, que es la de los Christianos. Y dexada a parte aquella, y tratando de la nuestra, dezimos: que Fè es vna lumbré sobrenatural, que el Espíritu Santo infunde en nuestro entendimiento (que los Teologos llama habito de la Fè) el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiento à creer los Articulos de Fè, y todo lo demás, que Dios nos tiene revelado en sus Eserituras, con mucha más firmeza, y certidumbre, que lo que se ve con los ojos, y toca con las manos. Porque así como el habito de la caridad inclina nuestra voluntad à amar à Dios sobre todas las cosas, puesto caso, que no le veamos: así el habito de la Fè, inclina nuestro entendimiento à creer todos los Articulos de la Fè; puesto caso, que con nuestra razón no lo comprehendamos. Esto se ve claramente en la Fè de los santos Martires, muchos de los quales eran personas simples, y sin letras (como lo eran las mugeres) las quales sin saber Theologia, ni auer visto milagros, movidos por este habito de la Fè (que es por esta lumbré interior del Espíritu Santo) estauan tan certificados, y tan firmes en el conocimiento de esta verdad, que dexauan atar, y despedazar sus carnes por ella.

En esta lumbré resplandecia singularmente el cuidado de la Diuina providencia, la qual no falta en las cosas necessarias à ninguna de sus criaturas, como toda la Escuela de los Filosofos confiesa. Vió, pues, este Señor, que el hombre tenía necesidad de Fè, sin la qual es imposible agradar à Dios, como dice el Apõstol: y por esta Fè nos obliga à creer cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que exceden la facultad de la razón humana: como es el misterio de la Santissima Trinidad, y de

la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios; &c. Vió, pues, este soberano Señor, y que como el hombre sea criatura racional; como facilmente cree, y abraça aquello, que él alcanza por su razón: así siente mucha dificultad, en creer lo que no alcanza por ella, pareciendole, que no es posible ser; lo que él no puede entender; y desta dificultad han nacido todas quantas heregias ha auido, y ay oy en el mundo. Porque los hombres, mayormente los Filosofos, estiman en mucho la lumbré de la razón, teniendola por vn rayo de la Diuina Luz, que se deriuó en nuestras animas, y por vna participacion de la caridad Diuina. Por lo qual vinieron à estimar tanto esta lumbré de la razón, que no se quisieron humillar, ni creer, que podia ser lo que ellos no podian entender.

Pues conociendo la Diuina providencia esta dificultad, que la razón natural siente en creer cosas sobrenaturales, nos proueyó de vn medio sobrenatural, que es esta lumbré, y habito de la Fè: el qual, como diximos, inclina nuestro entendimiento à creer con la firmeza susodicha las cosas de la Fè, como se declara por el exemplo de los Martires.

Esta Fè se nos infunde en el Santo Bautismo, con la esperanza, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza, que aunque por el pecado mortal se pierda la gracia con todas las virtudes, que della manan; la Fè, y esperanza, nunca se pierden, sino es por acto contrario, que es desesperar, y descreer: porque como derribado el edificio de vna casa, todavia los cimientos quedá en su lugar; así caído todo el edificio de las virtudes con el pecado, estas dos susodichas, que son, como fundamento de las otras, quedan en pie. Mas por faltar la forma de la gracia, y de la Caridad, quedan (como las llaman los Theologos) informes, y imperfectas: y así queda la Fè muerta, y tambien la esperanza; y como las cosas muertas no tienen eficacia para ninguna cosa, así esta manera de Fè, como cosa muerta, no nos auia, ni despierta, ni mueue à lo que moueria, si estuuié viva; y estando así, es para mayor condenacion del

Luc.

que tiene ociosa esta pieza tan rica. Y así dize el Salvador, que el fieruo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra, será mas gravemente castigado, que el que ni la sabe, ni la obra.

Ephel.

Y que la Fè sea especial don de Dios, declaró el Apostol à los de Efeso, por estas palabras: Por la gracia de Dios auéis sido salvos, mediante la Fè, la qual es don de Dios, dado por su gracia, y no por nuestras obras: porque nadie tenga razon de gloriarse en si.

Phil.

Y en otro lugar dize el mismo, hablando con los Filipenses: A vosotros os he dado por los meritos de Christo, no solo que creais en él, sino tambien que padezcáis trabajos por él. Pues por estas palabras claramente se nos dà à entender, que la Fè es don de Dios, y dà una graciosa de su infinita misericordia. Porque mediante este don de la Fè, se leuanta el hombre sobre si mismo, y sobre la condición de la naturaleza de la criatura racional; pues sin tener otros argumetos, se mueue à creer con la firmeza susodicha las cosas que no alcança la razon humana. Porque para algunas de las otras virtudes hallaron los Filósofos motiuos en nuestra naturaleza, como para la libertad, para la iusticia, para la Templança, para la Fortaleza, &c. Tanto, que dize Tulio, que si no apagasen los hombres con sus malas costumbres, y malos consejos las centellas, que la naturaleza nos dió para procurar las virtudes, ella nos guiara à la vida bienauenturada, aunque en esto se engañó, como Filósofo Gentil. Mas esta Fè que dezimos, es tan alta, y excede tanto nuestra capacidad, que no ay virtud en que menos puedan nuestras fuerças, que en ella. Por donde si alguno sin esta luz quisiese comprender las cosas de la Fè, sería semejante à vn enano, que quisiese con su brazo alcanzar à lo alto de vn tejado. Mas este mismo puesto sobre los ombros de vn Gigante, llegaría adóde por si no puede. Y esto mismo acaece al que sin lumbré de Fè, ó con ella quiere entender la alteza de nuestros misterios.

s. de la cura Doctr.

Entendiendo, pues, que esta Fè es vn altísimo don de Dios, se entèderá luego el principal medio por donde ella crece, y se confirma, que es la frecuente, y deuota Oración, que la pide. Y por tanto el que desea arraigar en su ánima esta virtud, deue insistir con deuotas, y humildes Oraciones, noche, y dia, pidiendo à nuestro Señor el acrecentamiento della. Porque siendo ella el primer fundamento, y raiz de todas las virtudes, creciendo la raiz, crecerán tambien estas espirituales ramas de virtudes, que della proceden.

s. Bern.

Ayuda tambien la deuota Oración por otra via: porque como dize San Bernardo, muchas vezes en ella se bebe aquel vino de

la suavidad Espiritual, que embriaga las animas, y haze salir de si, y juntarse con Dios. La qual suavidad à vezes es tal, que nos es grande congetura de la presencia del Espiritu Santo consolador, que es el Autor de ella. Y este es tan grande testimonio de la verdad de nuestra Fè, que le parece al hombre, que ya no cree con escuridad, sino con claridad los misterios de la Fè.

Este es, pues, vno de los principales medios, por donde se confirma, y crece este don Celestial: sin el qual, ni bastan razones, ni milagros para causar en nuestros entendimientos esta firmeza susodicha de la Fè. Porque hartos milagros vió Faraõ en Egipto, y muchos mas vieron los Fariseos, obrados por nuestro Salvador; ni èl, ni ellos recibieron la Fè; la qual por la malicia de sus pecados auian desmerecido.

Ayuda tambien para acrecentamiento de esta lumbré, la santidad de la vida; porque como en vn espejo limpio resplandee mas viuamente la claridad del Sol; así resplandee mas los rayos desta Diuina luz, en vna anima purgada, y limpia, que en la que no lo está. Donde es de notar, que como la Caridad, y todas las otras virtudes crecen con el exercicio de las buenas obras, así crece tambien el habito de la Fè, arraigandose, y creciendo mas, y mas en el anima, y haciendola mas firme, y mas constante en ella.

Demas de lo dicho crece tambien la Fè, considerando con toda humildad, y deuoción todas las cosas, que nuestro Señor ha hecho, en confirmacion desta verdad; las quales son tales, y tantas, que si fuessemos engañados, podriamos dezir à Dios (como dize Ricardo.) Señor, si somos engañados, vos nos engañastes. Porque tales, y tantas maravillas auéis hecho en testimonio desta Doctrina, que no pudimos dexar de creer, que vos erades el Autor, y Maeistro della.

Ricardo.

Y conforme à esto es muy celebrada entre Theologos esta noble conclusion, y sentencia; los quales dicen, que aunque los Articulos de nuestra santa Fè no sean euidentes à la razõ humana (por estar ellos leuantados sobre toda razon) pero que es cosa euidente, que deue ser creidos. Porque son tantas, y tan admirables las cosas, que nuestro Señor ha hecho en confirmacion dellos, que todas ellas juntas hazen euidente demonstracion, que deuen ser con tanta firmeza creidos, como si fuessen demostrados: lo qual no calló el Santo Profeta Real, quando dixo: Vuestros testimonios, Señor (que son las verdades, de que vos daís testimonios) son en grã manera creibles. Mas aquí es de notar, que esta demonstracion no es como la de los Matematicos, que se concluye con solos tres terminos, ó tres

PG. 314

tres proposiciones, sino es vn agregado de todas las cosas, que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad. Pues deste genero de cosas se trata en esta Segunda Parte, para declaracion, y prueba de la conclusion susodicha, y el agregado destas cosas era menester resumir en breue, para que casi de vna vista viesse el Christiano Lector el fundamento, y firmeza de nuestra santa Fè, que de todas estas partes se colige.

Pues esto es lo que con el fauor de nuestro Señor trataremos en esta Segunda Parte: en la qual breuemente referimos veinte y dos singulares Excelencias, que tienen la Fè, y Religion Christiana, por las quales consta la verdad de la conclusion susodicha: Y porque vna de las principales cosas que confirman esta verdad es, el testimonio, y sangre de los Martires, como lo significa su mismo nombre (porque Martir, quiere dezir testigo) por esto me detengo mas en tratar desta Excelencia, demàs de otros grandes frutos, que della se siguen, como adelante se dirà.

Pues concluyendo este Preambulo, digo: que la humilde, y deuota consideracion de estas Excelencias, es vn grande motiuo para la confirmacion, y acrecentamiento de la Fè que profesamos: y digo humilde, porque como la Fè (segun està dicho) sea don de Dios, que descende de lo alto, no deve pensar nadie, que consideraciones, ni argumentos, sin humildad de coraçon, acompañada con la deuota Oracion, sean suficientes para ello. Mas porque Dios resiste à los soberbios, y a los humildes da su gracia, el que con esta humildad se pusiere à considerar estas Excelencias de nuestra Fè, reconociendo, que de la piadosa mano de Dios se ha de sobrevenir el acrecentamiento desta luz, no podrá dexar de aprouechar mucho con esta consideracion. Mas no piense el que en este santo exercicio se ocupa, que vna sola Excelencia, de las que aquí referiremos, es bastante confirmacion de nuestra Fè. Porque todas ellas juntas, hazen la demonstracion, que arriba diximos: puesto caso, que algunas ay tan eficazes, que solas ellas bastan para testimonio de nuestra Fè, como son las Profecias, y los milagros, y el mayor de todos ellos, que fue la conuersion del mundo, como adelante se verá.

Segundo Preambulo, de la manera del proceder en esta Segunda Parte. Cap. II.

PResupuesto este Preambulo, comencemos à tratar de la manera del proceder en esta materia. El fundamento de la qual es vna sentençia celebrada entre Filósofos: los quales ponen por argumento, y señal de ser

vna cosa verdadera, que todas las cosas anexas à ella, como son todas sus propiedades, y condiciones, &c. concuerdan con ella: por que si algunas dellas desaiizen, y no concuerden con ella, no puede ser verdadera. Ponemos exemplo en vna cosa material, y de aquí vedremos à lo espiritual. Finjamos ahora, que vn Rey fuesse vencido de vna batalla, donde fuesen muchos los presos, y cautiuos, y el Rey entre ellos, sin saberse del muerto, ni vivo. El qual à cabo de ocho, ò nueue años de su cautiuero, huyesse del, y viniesse à su Reyno, maltratado, y desemejado, en trage pobre de cautiuo, y dixesse, que àl era el Rey de aquel Reyno. Que harian entonces los grandes, y señores del? Claro està que mirarian todas las señales de su rostro, y de su cuerpo, y de su edad, y tratarian con los mas familiares de su Camara de todos los secretos, que con él passaron, y de todos los passos en que à solas lo acompañaron, y de todas las palabras, ò promettas secretas, q̄ del oyeron, y de otras cosas semejantes: y hallando, que todas estas señales, sin faltar vna concurrían en él, luego sin algun escrupulo lo reconocieran por su verdadero Rey. Este parece que era el medio mas acertado para este conocimiento. Digo, pues, que desta manera procederemos ahora en la aueriguacion de la verdad de nuestra santa Fè, y Religion, mostrando clarissimamente, que todas las propiedades, y perfecciones, que todos los entredimientos criados pueden pedir, y desear en vna santa Religion caben tan perfectamente en la nuestra, que no se puede concebir, ni desear mas de lo que en ella ay. Y esto hecho, veráse la Excelencia, y hermosura della, no por razones, ni argumentos humanos, sino por ella misma, que es por las cosas que en sí contiene, y enseña. Y con esto se verá, con quantà razon exclamò Tullio, quando dixo: O quan grande es la fuerça de la verdad, la qual por sí misma se defiende contra todos los ingenios, y astucias, y contra todas las artes, y asechanzas de los hombres.

Declaradas, pues, estas propiedades, y Excelencias, vendrà el hombre con la vista de cosa tan pura, y tan perfecta (sin otros mas argumentos, y subtilezas) à confirmarse en la verdad de la Fè; y así dirà con el Profeta: Vuestros testimonios, Señor (que son los misterios, que vos auéis testificado) son muy dignos de ser creidos: vedrà à gustar de vna musica Espiritual, la qual procede desta consonancia, que nuestros misterios tienen con la pureza de la verdad, y consigo mismos entre sí, y vendrà à dar gracias à nuestro Señor, por el don de la Fè que recibió, y trabajara por conseruarlo con la pureza de la vida, y con la guarda de la buena conciencia. Pre-

Cic. pte
M. Caly

Pf. 222

Supuesto este segundo Preambulo, començaremos a tratar de las Excelencias de nuestra santissima Fè.

Primera Excelencia de nuestra santa Fè, en la qual se declara, que la Doctrina de la Fè ha de ser revelada por Dios, y que tal es la Doctrina que predica la Religion Christiana. Cap. III.

Entre estas excelencias, la primera es, que la Fè, y la Doctrina desta Religión, fue conocida, y revelada por Dios. Para lo qual es de saber, que la Fè (como ya diximos) es la raíz, y fundamento de toda la vida Christiana. Pues por la parte que es fundamento, conviene que sea solido, y firme; pues ha de dar firmeza à todas las partes del edificio, que se arman sobre él. Porque de otra manera siendo él flaco, y mouedizo, tambien lo será todo lo que sobre él se cargare. Y por esto la Fè, que es como dezimos, fundamento de la vida Christiana, ha de ser certissima, y firmissima, y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de vn principio infalible de la primera verdad, que es Dios, en què no puede caber error, ni falsedad. Porque del entendimiento humano escurecido con las tinieblas del pecado original, no puede en esta materia de la Religion proceder cosa, que sea de infalible verdad. Cuya ceguedad se ve por la infinidad de tantas, y tan abominables sectas, y falsas Religiones, y idolatrias, como huvo en el mundo antes que amaneciese la luz del Euangelio. Y no menos se conoce esto por la variedad, y contradiccion de las opiniones de los Filósofos. Los quales (aunque eran como la nata, y flor de la naturaleza humana, y los que gastaron toda la vida en adelgazar, y perfeccionar sus ingenios, con el estudio de la sabiduria) con todo esto son tan diversos los pareceres, y lenguages de los vnos, y de los otros, como los de aquellos, que edificauan la torre de Babilonia: y lo que peor es, discuerdan en las tres cosas mas esenciales, y que mas sirven para la verdadera Religion: que son en el conocimiento de la Diuina prouidencia, y de la immortalidad del anima, y del ultimo fin de la vida humana. Porque vnos ponen en Dios prouidencia de las cosas de acá abaxo; y otros se la quitan, y otros la afirman de los animales, y niegan la de los hombres. Y al anima, algunos la hazen mortal, y otros inuortal. Y lo peor de todo es, que siendo el conocimiento de nuestro ultimo fin, la medida, y regla por donde se han de enderezar todos los passos, y obras de nuestra vida, para venir à él, son tan varios, y ciegos en esta parte, que refiere Macrobio (conyo escribe San Agustin) ciento y setenta opiniones, ó por mejor de-

zir, disparates, que se dexaron dezir en esta materia. Porque pretendian hallar este ultimo fin, y bienauenturança en esta vida (como gente, que de la otra no tenia noticia) siendo esta vn pielago de infinitas miserias, y vn mar de continuas mudanças, y desasosiegos. Por donde con mucha razon se indigna San Agustin, a sí cõtra estos Filósofos, como contra todos los que en esta vida buscan esta felicidad; y así dize él: Adõde vais, hombres perdidos, por caminos tan asperos, y dificultotos à buscar la felicidad? No està el deicanto, donde lo buscáis. Buscad lo que buscáis, mas no esta donde lo buscáis. Buscáis vida bienauenturada en la religion de la muerte, no la hallareis aì. Porque como se hallará vida bienauenturada, donde apenas ay vida? En las quales palabras no cõdena el Santo Doctor a los que buscan vida bienauenturada (porquè este deseo imprimió el Criador en nuestrascoraçones, para que nos fuese espuela de la virtud) sino porquè perdemos tiempo en buscarla, donde ella no està, que es en esta vida.

Pues tornando al proposito, como la verdad de la Fè (segun diximos) sea el fundamento de toda la vida Christiana; y esta aya de ser certissima, firmissima, y infalible, y tal firmeza no se hallè en las Escuelas, y Doctrina de los Filósofos, y mucho menos en los comunes entendimientos de los hombres; sigue, que nos ha de venir de Dios, el qual no falta en las cosas necessarias a sus criaturas, como la misma Filosofia confiesa, pues vemos, que ninguna criatura ay tan pequeña (aunque sea vn mosquito, ó vna hormiga) à quien falte lo necessario para la cõseruacion de su vida. Pues quanto menos faltará al hombre, para cuyo seruicio este mundo fue criado? Iren, si tantas diferencias de majares, de aues, de peces, y de animales criò Dios, para mantenimiento del hombre, y tantas diferencias de yervas, y piedras, y aguas medicinales, para la cura de las enfermedades de estos cuerpos corruptibles, q̄ tenemos comunes con las bestias, como se auia de olvidar de las animas inmortales, que tenemos comunes con los Angeles, no proueyendolas de lo necesario, para perfeccion de su vida? Pues como era posible, que faltase à la mayor de las necessidades del anima, què tan copiosamente proueyò de tantas cosas à las necessidades del cuerpo? Quien osará atribuir tal escuido à aquella perfectissima prouidencia, que en nada falta? Pues a esta suma, y extrama necesidad, era razon que acudiese su bondad. Por que de otra manera, grandissimo inconueniente, y desorden era acudir èl con tanta prouision à las necessidades del cuerpo, y de laamparar las del anima;

Augu.
lib. 4.
Conf.

Augu.
lib. 1.
de Ciuit.
127
Dei.

ma; mayormente constándonos, que el cuerpo es para seruício del ánima, como el del sieruo para el de su señor; segun arriba diximos tratando de la Diuina prouidencia.

A esta razon añade vn Religioso Doctor otra no menos eficaz; presuponiendo, (como adelante se dirá) que ninguna manera de Religión se ha visto en el mundo, donde aya auido tan gran numero de buenos, y santos, como en la Christiana. Pues siendo esto verdad, siguese, que como Dios esencialmente sea la misma bondad, que ha de ser amigo de los buenos (lo qual tambien Aristoteles confiesa) pues la semejança es causa de amor. Y si Dios ama a los buenos, siguese, que los ha de ayudar en sus necesidades; y la mayor de ellas es la de su salvacion. Y no se puede salvar, sino tiene verdadero, y cierto conocimiento de Dios; y este no lo puede tener, si él no se lo da (pues vemos la muchedumbre de supersticiones, y engaños, que acerca de este conocimiento ha auido en el mundo.) Y pues ninguna cosa de las susodichas se puede negar, siguese, que este conocimiento tiene la Religión Christiana; pues en ella (como se presupone) ha auido tantos Santos, y buenos; de que las Historias Eclesiásticas, y los Martirologios dan claro testimonio. Mas dezir, que en el mundo no ay este conocimiento, ni culto verdadero de Dios, es grande blasfemia. Porque es dezir, que la mas noble criatura que Dios crió en la tierra, que es el hombre (para cuyo seruício todas las cosas estan diputadas) fuese criada de balde, y sin medio para conseguir su vltimo fin. Lo qual manifestamente derogá la bondad, y sabiduria, y prouidencia del Criador, que ninguna cosa hizo de balde, quanto mas el hombre.

Pues a esta necesidad, dezimos, que acudió el reuelándonos por sí, y por boca de sus Ministros la Doctrina de la Fè, que es lo que auemos de creer, y lo que auemos de obrar, y lo que auemos de esperar, y la manera en que lo auemos de seruir, y honrar.

Quedanos aora por declarar, que esta Celestial Doctrina, es la que professa, y enseña la Religión Christiana. La qual se demostrara en el processo de todo lo que en esta escritura se sigue, donde por la hermosura, y excelencia desta Doctrina, mostraremos auer sido Dios el Autor, y enseñador della.

Segunda Excelencia de la Religión Christiana, que es sentir altamente de Dios. Cap. IV.

ENTRÉ las cosas que la verdadera Fè, y Religión ha de tener (después de ser reuelada por Dios) la primera, y mas principal es sentir alta, y magnificamente de las

grandezas de Dios. Esto sintieron aun los Filósofos Gentiles. Por Galeno, Principe de los Médicos, tratando de la fabrica del cuerpo humano, y de las marauillas, y prouidencias que en ella se ven, dize, que no consiste la verdadera Religión en ofrecer a Dios perfumes olorosos, ó sacrificios de animales, sino en conoter la grandeza de la sabiduria, que tales cosas traxò, y fabricò en la formación de nuestros cuerpos, y la grandeza del poder que fue bastante para executar todo lo que así ordenò, y la grandeza de su bondad, que tan perfectamente proueyò a sus criaturas de todo lo necesario para su conseruacion, sin que nada les faltasse. Esto supo dezir aquel Filosofo, en lo qual contesta con lo que declaró el mismo Señor, por el Profeta Oseas, quando dixo: Misericordia quiero, y no sacrificios; y conocimiento de Dios, más que holocaustos, que era otro genero de sacrificio mas perfecto. Pues este conocimiento nos enseña la Fè Católica, la qual confiesa ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Y así le atribuye las grandezas, y perfecciones, que todos los entendimientos, así de hombres como de Angeles, pueden comprehender, y todas en sumo grado de perfeccion. Y así confiesa ser él infinitamente bueno, sabio, poderoso, santo, hermoso, justo, y misericordioso. Y especialmente predica, y confiesa su omnipotencia; la qual testifica ser tan vniuersal, y tan grande, q la fabrica de todo este mundo criado, y de todo quanto ay en él, no le costò mas que lo que dize Daud: El dixo, y las cosas fueron hechas: él mandò, y luego fueron criadas. Y lo q excede toda admiracion con la facilidad que crió este mundo, podría en vn punto criar otros mil mundos, tan grandes, y tan hermosos, y tan poblados, como este. Confiesa tambien, que todas estas cosas crió él sin necesidad, y las gobierna sin infancia, y las encamina a sus Fieles, sin diuiniendo. Confiesa, que todas las cosas criadas penden del, y él no pède de nadie: que todas son mudables, y en él no cabe mudança: que todas son compuestas, mas en él, ni ay cõpõsicion, ni diuision: que todas son capaces de alguna nouedad, mas en él no ay cosa nueva, ni vieja; que en todas ay cosas passadas, y presentes, y venideras; mas en él no ay passado, ni venidero; porque lo vno, y lo otro le está presente, en el instante de su Eternidad. Confiesa, que todas tienen el ser, y el saber, y el poder limitado, y finito, como él se lo quiso limitar: mas en él, así el ser, como el saber, y el poder es infinito, porq no tuuo quié esto le limitasse. Confiesa, que todas las cosas tuuieron principio, y pueden tener fin; mas

Ose. 2.

el, si tuuo principio, ni puede tener fin, siendo el principio, y fin de todas ellas. Finalmente, todas ellas puede dexar de ser, si él quisiere; mas él no puede dexar de ser, porque él es el mismo ser. Es tanta su grandeza, que todo este mundo criado delante del, no es mas (como dize el Sabio) que vna gota de rozio, que cae por la mañana. Es tan grande su bondad, que no a y cosa que se pueda llamar buena, comparada con ella. Es tan grande su hermosura, que todas las hermosuras criadas se escurecen en su presencia. Es tan grande su sabiduria, que todo otro saber ante él es ignorancia. Es otro si sumamente amigo de los buenos, y agradecido à sus seruicios, y copioso galardoador dellos, y por el contrario, sumamente enemigo de los malos, y aborrecedor de sus maldades, y justissimo castigador dellas. Finalmente, él es en todas sus perfecciones, infinito, inmenso, inefable, inuisible, è incomprehensible, de tal manera, que todo quanto del alcanzan los mas altos Serafines, es casi nada, en comparacion de lo que les queda por alcançar, que es infinito. Y esto nos representa aquellos dos Serafines que vió Isaias en el Templo: de los quales dize, que con sus alas tenían cubierta la casa, y los pies de Dios, para dar à entender, que ninguna criatura, por altissima que sea, conoce à Dios de cabo à cabo, por ser èl incomprehensible, y infinito. Por lo qual todo se ve, quan magnificamente siente la Religion Christiana de las grandezas de Dios; pues no es posible sentirse mas altamente de lo que ella siente. Algunos de los Filosofos le quitaron la prouidencia, y cuiuado de las cosas humanas, y quitada esta, le quitauan la justicia y la misericordia, y el agradecimiento de sus seruicios, y la fidelidad para con sus fieles sietuos: y finalmente, con esto destrulan toda la Religion, y culto de Dios. Mas la Fè Catolica, de tal manera confiesa, y estiende la Diuina prouidencia, que ninguna cosa exime della, ni vn paxaro que cae en el lazo, como dize el Salvador, y que él es el que dà de comer à los hijuelos de los cuetos, quando sus padres no se lo dan.

§. I.

Esta Excelencia susodicha pertenece à la Fè, cuyo oficio es creer, y confesar todas estas grandezas, y perfecciones de Dios, que auemos referido. Y conforme à ellas, reuerenciarle, y adorarle con oracion, que llaman Latria, que a solo Dios se debe. Y todo esto se ha de creer con tanta firmeza, y constancia, que antes queramos perder la vida, q̄ faltar en esta Fè, y creencia. Porque como vn Capitán, que tiene à cargo de su Rey vna fortaleza, está obligado à morir, si fuere menef

ter, antes que hazer traicion à su Rey, entregandola à algun tirano, así el Christiano está obligado à morir, antes que hazer traicion al verdadero Dios, adorando el falso.

A esto, pues, nos obliga la Fè, y Religion Christiana: así como ella lo manda, y lo ha cumplido enteramente. Porque en ella ha auido mil cuentos de Martires, que se dexaron despedaçar, y abrafar, por no dar la gloria que se debe al verdadero Dios, a los falsos dioses. Ni contra esto ay ley, ni parentesco, ni obligacion de padrès à hijos, ni de hijos à padres, ni otro qualquier vinculo, por estrecho que sea, que no se deba romper por esta obligacion. Porque el zelo de la honra, y gloria, que à Dios se debe, todas estas obligaciones ha de poner debaxo de los pies, quando se encuentran con esta grande obligacion.

Y conforme à esto tiene Dios perulgadas dos leyes admirables, que declaran bien la Fè, y reuerencia que se debe à su Diuina Magestad. La primera ley dize así: Si tu hermano, ò hijo, ò tu hija, ò la muger, que duerme en tu seno, ò algun amigo, quien amas, como à tu misma vida, te quisierè introducir à que adores Dioses agenos, mira que en ningun caso lo encubras, ni tengas compasion del, sino muera luego por ello apedreado de todo el pueblo, y tu le has de tirar la primera piedra. Vea, pues, el hombre en la justicia desta ley, quan grande sea la Magestad de Dios, à quien tal reuerencia, y obediencia se debe.

Pues no es menos admirable la segunda ley, que dize así: Si supieres por cosa cierta, que los moradores de alguna de tus Ciudades adoran dioses estrangeros: en el punto que esto de cierto supieres, passaràs por los filos de la espada todos los moradores de esta Ciudad, sin perdonar, ni aun à las bestias, y ganados, que pacen en el campo, y pondràs por tierra toda esta Ciudad, y juntaràs todas las alhajas, y cosas della en medio de la plaza, y pegarles has fuego junto con la misma Ciudad: de manera, que ella quede hecha vna sepultura eterna, que nunca jamas sea reedificada. Y mira, que no se tepegue à las manos cosa alguna de ella, sino todas sus cosas tendràs por abominables. Desta ley se concluye, que si vn hombre hallasse allí piezas de oro, y plata, no consiente esta Diuina ley tocar en cosa semejante, por la grandeza del odio, y detestacion, que se debe tener à todo lo que de qualquier manera siruiò para defacatar à Dios. Pues esta ley no menos que la passada, declara la reuerencia que se debe à aquella soberana, y Diuina Magestad; pues con tan espantoso juicio manda castigar el defacato cometido contra ella.

Tercera, y quarta Excelencia, que es ser ella Religiosissima. 139

Tercera, y quarta Excelencia, de la Religion Christiana, que es ser ella Religiosissima: esto es, ser grande benedictora de Dios, muy cuidada del Culto Divino, y ser toda Espiritual, Cap. V.

A Esta Excelencia susodicha de la Fe es muy connexa, y conjunta otra singular Excelencia de nuestra santissima Fe, y Doctrina Christiana, que es ser ella muy Religiosa; esto es, dada al culto, y veneracion de Dios, y muy ocupada en sus alabanzas. Para lo qual es de saber, que despues de aquellas tres nobilissimas virtudes Teologales, que tienen el Principado entre todas las otras (porq̃ tienen por objecto, y blanco à Dios, à quien derechamente miran) el segúdo lugar tiene esta, que llaman los Teologos Religion, que tiene a su cargo el culto, y veneracion de Dios, alabandole, y dandole gracias por sus beneficios, y pidiendole gracia, y remedio para todas nuestras necesidades, como à verdadero remediador de todos los males, y ofreciendonos pronta, y alegremente à todas las cosas de su seruicio. Y a esta virtud pertenece alabar, y gloriar à Dios, cantar, y predicar las mismas perfecciones y grandezas, que confiesa la Fe. Por lo qual dixé ser esta Excelencia muy conjunta con la passada; porque lo que la vna confiesa, la otra predica, y alaba. Y para cumplir la Iglesia Christiana con lo que pide esta virtud, instituyó el Oficio Divino de las siete horas Canonicas, con los Psalmos, y Hymnos, y otras Oraciones, y las Fiestas del año, para lo qual dipto los Ministros de la Iglesia, assi Clerigos, como Religiosos, y Religiosas, dedicadas, y contagradas à Dios. Y no contenta con las alabanzas, y Oficios, y Oraciones del día, quiere que también parte de la noche se ocupe en estos mismos exercicios. Y para esto ordenó, que no solamente los Religiosos, mas tambien las Religiosas (aunque mugeres flacas) se leuanten de noche à las mismas horas. Para lo qual muchos, assi de ellos, como de ellas, se acuestan vestidos, y en duras camas, para que mas facilmente despidan el sueño, y se hallen mas libres, y ligeros, para cantar las alabanzas Divinas.

Y para esto entre otras sagradas lecciones, y Oraciones, vfa la Iglesia convenientissimamente de los Psalmos de David, con los quales exercitamos los principales Oficios de la Religion, que son alabar à Dios, y predicar sus grandezas, y perfecciones, y las maravillas de sus obras. Y cõ ellos mismos le damos gracias, por la muchedumbre de sus beneficios, y misericordias. Y pedimos fauor, y gracia para guardar sus mandamientos; que es oficio propio de la Oracion; la qual per-

tenece à la misma virtud de la Religion. Porque la Oracion con que pedimos, a nuestro Señor estos fauores, y socorros, por la misma obra que haz, honra, y glorifica à Dios, reificando, que él es Padre de misericordias, y dador vniversal de todos los bienes, y Autor de nuestra salud. Y todas estas cosas contienen los Psalmos de David, que están llenos del espíritu de Dios. Y así, quien devotamente los cantare, cumplirá con lo que se debe a esta insigne virtud de la Religion: la qual despues de las tres virtudes Teologales (que miran derechamente à Dios) tiene ella el principio entre todas las virtudes morales; porque tiene à su cargo el culto, y veneracion del mismo Dios.

Mas los siervos de Dios, que con toda diligencia anhelan à la perfeccion no se contentan con solo esto. Y con tener ellos cada dia sus tiempos diputados para tratar con Dios en la oracion, y dar e gracias por sus beneficios; mas procuran ordenar su vida, de tal manera, que toda ella sea vna continua oracion. Y por esto la mezclan en todos los tiempos, y lugares; esto es, quando se acuestan, quando se leuantan, quando van à comer, quando acaban de comer, quando salen de casa, quando quieren tratar algun negocio, por pequeño que sea, y aun quando quieren hablar, primero recurren à Dios con el Profeta, diziendo: Pon, Señor, guarda en mi boca, y cerradura en mis labios, para que no se desmanden en malas palabras. Pues ya quando son tentados, quando atribulados, quando las prosperidades por vna parte, y las adversidades por otra lo cercan, con que armas pelean, y à que puerto se acogen, fino al de la oracion?

Y no menos toman ocasion para ella, de quantas cosas notables suceden en la vida humana. Y así quando oyen algo de los desastres desta vida, de las enfermedades, muertes, y pecados de mundo (de que Dios los ha librado) de aqui toman ocasion para darle gracias por esta liberacion; pues entienden, que no ay miseria, ni desastre, ni pecado en que caiga vn hombre, en que no pueda caer otro hombre, si Dios no le guarda. Pues quando el Sol sale, y alegra el mundo con su luz: quando veen el cielo estrellado en vna noche serena, quando miran las flores de los campos, la verdura de las arboledas, los cantos de las aves, la frescura de los valles, la claridad, y perpetuo manantial de los rios, y de las fuentes, y el resplandor de las perlas, y la variedad, y fecundidad de las aves del aire, y de los animales de la tierra, y pezes del mar: de todas estas cosas toman motivos para alabar, y glorificar al Criador de tantas maravillas: en las quales, como en vna espeja, se ven

Psalmos
140.

S. Ad.
100.

y reuerencian, rastreando por los efectos la hermosura, y sabiduria, y prouidencia de la primera causa, que es Dios. Demodo, que como dixo el glorioso San Antonio, todo este mundo les es vn libro en que leen las perfecciones, y grandezas de Dios, de tal manera, que los que saben filosofar, y leer por este libro, en todas las cosas ven à Dios Autor de todas ellas.

§. I.

1. Cor.
10.

MAS no paran aqui los amadores de la perfección, sino demás de estos actos susodichos, que pertenecen à la virtud de la Religion, acrecienta los de la caridad; à la qual pertenece referir, y enderezar todas nuestras obras, palabras, pensamientos, propositos, y deseos, y todos los passos de nuestra vida à gloria, y honra de Dios, que es propio oficio de la caridad; y no solo refieren à él todas las obras virtuosas, mas tambien todas las otras que sirven à las necessidades de nuestra vida. Lo qual nos aconseja el Apollol San Pablo, quando dize: Ora comais, ò bebais, ò hagais otra qualquier obra, todo lo enderezad, y ofreced a la gloria de Dios.

De esta manera juntandose la virtud de la Caridad, con la de la Religion, se haze vn muy buen cõpuesto, y vn linage de sacrificio muy saludable à las animas, y muy agradable à Dios. Porque no se contetan estas dos virtudes cõ feruir, y con sus propias obras à Dios, sino llaman, y prouocan à todas las otras virtudes à lo mismo; esto es à la paciencia, obediencia, ayunos, vigalias, oraciones, y asperezas del cuerpo, y obras de misericordia; y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haziendolas, y enderezandolas à honra, y gloria de Dios. De esta manera, y cõ este exercicio se viene à hazer vna vida espiritual, y diuina; pues toda ella con todas nuestras obras, se refiere, y endereza à Dios, y por esta misma se cumple perfectamete con la principal de las tres partes de justicia (en que cõsiste la perfeccion de la vida Christiana) que son cumplir con lo que debemos à Dios, y à nosotros, y à nuestros proximos. Entre las quales tres partes, la primera, q̄ tiene respeto à Dios, es tanto mas excelente, que las otras dos, quanto es Dios mas excelente, q̄ todo lo q̄ no es él; y estas mismas dos partes (que pertenecen à las criaturas) no tienen por sí precio, sino por la parte q̄ les cabe de la primera, que es por referirlas, y enderezarlas à Dios.

1. Cor.
10.

De esta manera, pues, enseña la Doctrina Christiana à los amadores de la perfección, à andar siempre vnidos cõ Dios, que es la mayor felicidad; q̄ en esta vida se puede alcanzar; pues dize el Apollol, que el que se llega à Dios, se haze vn espiritu con él. Y este santo exercicio nos enseña esta doctrina. Porque

no se contenta con q̄ sintamos altamente de Dios, y de todas sus perfecciones (conforme à lo q̄ nos ensena la Fè) sino quiere tambien, que nos ocupemos en predicar, y catar dia, y noche sus alabças. Y quã agradable le sea este exercicio, declarólo en el Psalm. 49. en el qual desechando todos los sacrificios de la vieja ley, pide este sacrificio de sus alabças, diziendo, q̄ este es el que verdaderamente le hora, y engrandece: y este es el que pone los hombres en el camino de la verdadera salud, y felicidad eterna. Y à esta manera de sacrificio llama el Profeta Oseas: Bezerros de los labios, significando por esto, ser mas agradable à la Magestad Diuina estos bezerros de sus alabças, que los de otros animales.

Of. vlt.

Mas al fin desta materia conuiene auisar, que aunque este exercicio susodicho sea proceloso para todos los que caminan à la perfeccion, mas señaladamente sirve para los principios. Porque los que arden yã en el amor de Dios, no tienen necessidad de estos despertadores para acordarse del. Porque la llama de amor que arde en sus coraçones, los trae de tal manera vnidos con él, que no les dexa apartar del. Porque en él solo hallan su ma consolacion, y descanso, y fuera del, todo les es desabrimento, y amargura.

§. II.

DE lo que hasta aqui està dicho, se colige lo q̄ al principio propusimos, que es esta singular excelencia de la Fè, y Religion Christiana, que es ser ella religiosissima, esto es, grande honradora de Dios, y muy dada al culto diuino. Esta excelencia entenderemos mejor por cõparacion de otra que adelante se sigue, q̄ es ser muy dada al estudio de la virtud. Porq̄ quien considerare (como adelante diremos) lo q̄ cõtienen los Oficios Diuinos, los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Responso, las Capitulas, las Lecciones de los Mayrines, las Epistolas, y Euangelios de las Missas con la confession que les precede, y con las Oraciones que se siguen, verà claro, que todas estas se ordenã à hazer à los hombres ene migos capitales de los vicios, y amadores, y seguidores de toda virtud. Por lo qual se entenderà ser la Religion Christiana vna perfectissima escuela, y oficina de toda virtud, y santidad, que es vna de las grandes excelencias, y gloria que ella tiene.

Pues conforme à esto, digo, que quien considerare todas estas cosas susodichas, verà ser ella tambien religiosissima, esto es, grande honradora de Dios; porq̄ en estas mismas cosas juntamete andan mezcladas las alabças diuinas, y el estudio de la oracion, q̄ son partes de la Religión. Y lo mismo nos declara el Gloria Patri, q̄ se pone al fin de los Psalmos, y de los Hymnos, y la Gloria de la Milla, y el Pre-

ficio

fació della. Y lo mismo nos declaró las Fiestas del año, no solo las de Christo nuestro Señor, sino también las de los Santos; porque en ellas glorifica la Iglesia a Dios, que es admirable en ellos, y por ello los honra en sus fiestas, porq̄ fueron ellos gr̄ades honradores de Dios; y así todo lo que la Iglesia hizo, redúda en gloria, y alabanza del mismo Dios.

Con estas dos excelencias de la Religión Christiana, se pone adelante otra, que es ser ella sobrenatural, y diuina. Porque la ley que tenemos fue dada por Dios, y la gracia con q̄ se guarda, es dadiua de Dios; y los Sacramentos que nos dan esta gracia, fuerō instituidos por el mismo Hijo de Dios; y la Fè, q̄ es fundamento de la Religión Christiana, y entrada para los Sacramentos, es don especial de Dios nuestro Señor, y el premio que se da al guardador desta santa ley, es el mismo Dios, visto claramente en su misma esencia, y hermosura, en lo qual se conoce ser eua santa Religión toda diuina, pues el principio, y los medios, y el fin, son diuinos. Y del mismo fundamento se infiere ser esta santa Religión sobrenatural, que es otra grande excelencia; porque levata al hombre sobre todo lo humano, y sobre toda la alteza, y dignidad de su naturaleza, y lo traslada, y haze entrar en la orden de las cosas diuinas.

§. III.

A Estas tres excelencias me pareció añadir la quarta (aunque salga vn poco del proposito) y esta es, que como ella es toda diuina, así es toda espiritual; cōuene saber, contraria à los apetitos de la carne, y conforme à las leyes del espíritu. Para cuyo entendimiento es de notar, que así como el hombre está compuesto de dos partes, que son carne, y espíritu, vna de las quales lo haze semejante à las bestias, y la otra à los Angeles (por donde, así como vn hombre, que es juntamente Medico, y Cirujano, puede vsar de qualquiera destos dos officios) así el hombre, porque es compuesto destas dos naturalezas, espíritu, y carne, puede viuir dos maneras de vidas, vna carnal, siguiendo los apetitos de la carne, con que se haze semejante à las bestias; y otra espiritual, siguiendo las leyes. Y inclinaciones del espíritu, con que se haze semejante, ante à los Angeles, y al mismo Dios.

Digo, pues, que esta es otra excelencia de la Religión Christiana, ser ella toda espiritual, y enseñarnos à mortificar los apetitos sensuales de nuestra carne, y viuir conforme à las leyes del espíritu: lo qual nos enseña el Apostol, quando dize: Si viuiereis, segun la carne, morireis; y si cō la fuerza del espíritu mortificareis las obras de la carne, viuireis. Y en otro lugar: El que siembra por parte de su carne obras de carne, cogerà de la

carne cotrupeciō; y el que siembra por su espíritu obras espirituales, el fruto que de esta semētera coge, será la vida eterna. Y en otro lugar, hablando con los mas aprouechados en el camino de Dios, dize: Los que son de Christo, crucificaron su carne en todos sus vicios, y concupiscencias. De modo, que la vida destos es vna perfecta lucha, y vna conjuración del espíritu contra la carne, y contra todos sus aliados, que son sus apetitos. Y en esta excelencia se verá, quan diferente sea la ley de los Christianos, de la de los Moros; pues la vna, como esta ya dicho, es toda espiritual, y la otra toda carnal, pues dá licencia para tantas carnalidades, y vicios de mugeres, y otras muchas mayores promete en tu paralelo tan suzio, y bestial, como el lo fue: cuyos discipulos son todos los que viuen conforme à los apetitos de su carne; porque aunque escupen, y blasfeman con las palabras à Mahoma, con las obras le imitan, que es cosa de grande lastima, y confusión, en la qual viue la mayor parte del mundo.

Estas quatro Excelencias susodichas, con las demas que se siguen, bastan para que el Christiano se alegre, y de gracias à Dios, por auerle cabido tan dichosa suerte, como es auer nacido en la casa de Dios, que es su Iglesia, donde está el conocimiento de la verdad, que nos lleva à la vida eterna.

Quinta Excelencia de la Fè, y Religión Christiana, que es la rectitud de las leyes que nos manda guardar. Cap. VI.

D Espues de honrar, y sentir altamente de Dios (de q̄ auemos tratado) lo qual ha de tener la verdadera Religión, son leyes santissimas, conforme à la lumbré natural, que el Criador imprimió en nuestros coraçones: las quales ninguna cosa admiten contra ella: y esto con palabras claras, y compendiosas. Lo qual se hallará tan perfectamente en la Religión Christiana, que no se puede mas desear. Ca ella resumé todas las leyes en dos palabras, que son amar à Dios sobre todas las cosas, y à los proximos, como a nosotros mismos. Destas dos leyes trataremos agora breuemente, y primero de la primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa, y mas obligatoria es amar à Dios sobre todas las cosas, y amarle cō toda nuestra voluntad, entendimiento, y memoria, y con todas nuestras fuerças; y finalmente, con todo lo que el criò, para que todo sirua, à quiè todo lo diò. Amemosle con toda nuestra voluntad, deseando, que el sea el que es, que es la suma de todos los bienes, y deseando, que todas sus criaturas le alaben, y siruan, y glorifiquen, y doliendonos de coraçon, porque

no lo hazen. Amemosle tambien con el entendimiento, considerando sus diuinas perfecciones, y grandezas, y todo aquello que nos puede induzir à su amor. Amemosle con la memoria, acordandonos de los beneficios recibidos; porque estos aun à las bestias fieras incitan à amar a quien bien les haze: *Isai. 5.* pues (como dize el Profeta) hasta el buey, y el asno (que son animales rudisimos) reconocen el pesebre de su señor. Amemosle tambien con todas nuestras fuerças, quando todas las empleamos en el seruicio de quien las dió, y las conserua.

Aquí es de notar, que como la Excelencia passada principalmente pertenece à la Fè; assi esta pertence à la caridad, que es forma, y vida desta misma Fè, y todas las virtudes, sin la qual ellas, ni son virtudes Christianas, ni tienen merito ante Dios. Y como diximos, que la Fè era don de Dios, assi dezimos, que lo es tambien la caridad, y aun el mayor de los dones suyos, como lo prouea largamente el Apostol en la segunda Epistola à los de Corinto, y la que escriuio a los Romanos. Donde dize, que la caridad de Dios ha sido infundida en nuestros coraçones, por virtud de el Espiritu Santo, que nos es dado. Donde claramente muestra ser esta virtud don de Dios, infundido por él en nuestros coraçones.

Y como la Fè nos obliga à creer en Dios con tanta firmeza, que eitemos aparejados à perder la vida con todo quanto mas tuuiéremos por ella; assi la caridad nos obliga à amar à Dios mas que todas las cosas, que en esta vida se amà, y aborrecet el pecado, que le es contrario sobre todas las cosas que se aborrecen, porque por él perdemos à Dios; de donde se infiere, que ofreciendose caso en que ayamos de perder todas las cosas, que en esta vida se aman, ò perder à Dios con un pecado mortal: estamos obligados à posponerlo todo, por no perder à Dios nuestro Señor. De lo qual tenemos exemplo muy palpable en santa Susana, la qual puesta en medio de estos dos tan grandes contrastes, se determinò de perder vida, fama, y honra suya, y de sus padtes, marido, y hijos, cò todo lo demás, que se pierde perdida la vida, antes que hazer vna ofensa, con que perdía a Dios. Pero mas admirable exemplo es el de tres madres, vna del Testamento Viejo, que fue la madre de los siete Macabeos, y dos del nuevo, por nombre Felicitas, y Sinforosa, cada vna dellas con siete hijos macebos. Las quales consintieron despedaçar las carnes de sus hijos delante de sus ojos, por no cometer vna ofensa contra Dios.

Pues en esto son conformes la Fè, y la caridad; porque como la Fè nos obliga à morir por no perderla, assi tambien la ley de la

Caridad. Y quãto toca à lo que debè à Dios, no se puede poner otra ley mas justa, ni mas obligatoria que esta, que nos propone la Religion Christiana.

Esta virtud, que es Reyna de todas las virtudes, auia mucho que dezir en este lugar; mas porque està escritos dos Tratados nuestros del amor de Dios, vno en el Memorial de la vida Christiana, y otro en las adiciones del, donde esta materia se trata copiosamente, no digo mas en este lugar.

§. I.

MA S vengo à la segunda ley, que toca al amor del proximo, el qual nos encomienda la Religion Christiana tan encarecidamente, que nos manda amar como à nosotros mismos, que es lo vltimo que se puede encarecer. Pues que virtud ay, que no se comprehenda en este mandamiento; y que vicio, que no se exeluya con él? Porque amado yo al proximo, como à mi, como yo no quiero ser agrauado, ni maltratado, ni robado, ni infamado, ni injuriado, ni deshonrado de nadie; assi yo na da desto harè contra mi proximo. Y por el contrario, como yo dèseo ser socorrido en mis necessidades, y ayudado en mis trabajos, y cõsolado en mis angustias, y amparado en mis peligros, assi viarè yo de todos estos officios, y beneficios, con mis proximos. Y assi en estas dos palabras està resumidas todas las leyes, y todas las escrituras. Mas el amor de los proximos (que es cachillo, y muerte de infinitos pecados, que se hazen contra ellos) nos encomendò el Salvador tan encarecidamente en su doctrina, que dize estas palabras: Si llegares à ofrecer tu ofrenda en el Altar, y en este lugar te acordates, que tu proximo ha recibido algun agrauio de ti, dexa tu ofrenda al pie del Altar, y vè primero à reconciliarte cò tu proximo; y esto hecho, buelue à ofrecer tu ofrenda. No parece que se pudiera encarecer mas esta ley de la caridad para con los proximos, que querer Dios en cierta manera anteponer la deuda, que debemos al proximo à la ofrenda, y sacrificio que se ofrece à él. En lo qual da à entender, que ningun linage de seruicio, ni sacrificio le agrada, si al proximo tenemos agrauado, y no hazemos lo que es de nuestra parte para desfagrauarlo. Pues segun esto, quan justo, y quan grande amador es de los hombres que él crió, quien tan justa, tan caritativa, y piadosa ley les dió.

Pues que dirè de aquellas diuinas palabras, con que en el dia del juicio ha de galar donar las obras de caridad, y misericordia! y diciendo à los buenos, lo que hizistes à vno de estos pobrecitos, à mi mismo hizistes. Y auiendo otras muchas obras virtuosas, por las quales se dà el Reyno del cielo, no se ha-

Isai. 5.

2. Cor. II. Ad Rom.

Mat. 5.

Mat. 23.

ze aquí me hecion, sino de las obras de caridad, para declararnos aquel Maestro, que nos vino del cielo, quanta parte sean estas obras de misericordia para alcanzar misericordia delante de Dios, y quanta parte la falta dellas para no alcanzarla.

Pues que ley se pudiera poner à los hombres mas dulce, y mas caritativa, que esta? Y cõ que palabras pudiera mas nuestro Señor encarecer las obras de caridad, y misericordia, que con estas? Si este Señor cõ toda su sabiduria quisiera induzir los hombres à estas obras, que mas pudiera hazer, que dezir: Lo que hizistis à vno de estos necesitados, à mí persona lo hizistis? En lo qual se ve quanta sea la hermosura, y excelencia de la ley de los Christianos, pues toda ella cõsiste en caridad, y benevolencia, y obras de piedad, y hermandad: y q̄seria el mundo, si esta ley se guardasse, sino vn Paraiso terrenal, siẽdo ahora, como lo es, en mucha parte vn congregacion de fieras, que se comen vnas à otras.

Y no es menor excelencia desta santissima ley, no auer en ella cosa, que se pueda llamar imperfeccion. De lo qual no carecia la ley antigua, donde (por no ser aun venida la luz, y gracia del Evangelio) se sufrã algunas imperfecciones, como era tener muchas mugeres, y dar libelo de repudio à la q̄ les descontentasse. Lo qual dize el Salvador, que permitiõ Moysen por la dureza de coraçõ de aquel pueblo, porque no cayessen en otro mal mayor, matando las mugeres, que les descontentassen. Pero nada de esto consenten las leyes de nuestra santissima Fè, y Religion.

Mas aqui es mucho de considerar la bondad, y providencia de nuestro Señor: el qual como desea, que todos los hombres se salven, y vengari à gozar de la bienaventurança, para que fueron criados, hizoles para esto el camõno facil, y muy llano: porque demàs de las fuerzas de la gracia, que les dà para caminar por el, quitõles la carga pesada de la vieja ley, refumiendo toda su doctrina en estas dos leyes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Porque como el venia à hazer de dos pueblos vno, que era de Iudios, y Gentiles, quitò de por medio lo que cada vna de la partes ofendia. A los Iudios ofendia la idolatria de los Gentiles, y à los Gentiles la carga de la ley de los Iudios. Pues por esto el que venia à confederar estos dos pueblos, quitò los ofensiuos de ambos, porque quitò la idolatria de los Gentiles, y las cargas de la ley de los Iudios, como mas largamente lo declara el Apostol en la Epistola eferita à los de Efeso. Y desta manera quedò toda la Doctrina Christiana, recogida en estos dos mandamientos susodichos, de la caridad, de que penden (como dize el Sal-

vador) la ley, y los Profetas, y la guarda de esta ley basta para salvacion de qualquier Fiel, que la guardate.

Sexta Excelencia, de la Religion Christiana, que es la alieza de la vida, que mediante los consejos Evangelicos nos enseña. Cap. VII.

ES nuestro Señor tan deseoso de la salvacion de los hombres, que les facilitò el camõno del cielo, quitandoles la carga de los mandamientos de la ley antigua, y refumiendo la Doctrina de la nueva ley en estos dos mandamientos susodichos, tan conformes à la lumbrer natural de la razon, para que el que fuere desobediente, no tenga escusa honesta que alegar por si.

Mas para los que no contentos con esto anhelan à la perfeccion de la vida Christiana, propusoles en su Evangelio consejos de grãde perfeccion, mediante los quales levantandolos sobre la facultad, y cõdicion de la naturaleza humana, los haze Espirituales, y Divinos, y semejantes à Dios, y à sus santos Angeles. Los quales apuntaremos aqui brevemente, porque la declaracion dellos pide mas largo tratado, puesto caso, que en algunos dellos nos detendremos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero es, (que despues de amar los enemigos, à que nos obliga la ley de la Caridad susodicha) pallemos adelante, y hagamos bien à quien nos haze mal, y roguemos à Dios por ellos, procurando de vencer su mala querencia cõ nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues deste, el qual siue à la perfeccion, y firmeza desta misma Caridad, que es no traer pleitos, por seguirie muchas vezes de ellos rencores, y males voluntades. Otro es no jurar, aunque sea verdad lo que se jura, por la reuerencia q̄ se debe al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es, el de la castidad, el qual libra al hombre de las cargas, y cuidados del matrimonio, que suelen distraer el espiritu. Otro es el de la pobreza Evangelica, cõ el qual despide el hombre de si todos los cuidados, y negocios, y pleitos que suele traer consigo la possessiõ de los bienes temporales. Otro consejo es, el de la obediencia, con el qual el hombre se despoja de si mismo, renunciando su propia voluntad en manos de su Superior. Y con estos tres postreros consejos queda el hombre dẽtro, y fuera de si libre, y desembaraçado, para entregarse todo à la contemplacion de las cosas Divinas. Otro consejo es, el de los ayunos, y abstinencia, con que maceramos, y enflaquecemos nuestra carne, y assi tambien se enflaquecen las pasiones, que dellas proceden. Otro consejo es, el de la limosna, y obras de misericor-

ricordia Espirituales, y corporales, no solo en caso de extrema, y grande necesidad, (porque en estos casos mas es precepto, que consejo) sino tambien fuera dellos.

Todos estos consejos se ordenan à vn muy alto fin: que es traer siempre nuestro espíritu unido con Dios, y por esso es muy encomendado. Otro consejo Divino, es la frecuente, y continuada Oración. Porque esta es la que ayuda nuestro espíritu con Dios, hablando, y conversando con él: demás de ser ella vn eficazísimo medio para alcanzar la gracia, (pues su oficio propio es pedirla) mediante la qual, cobra el hombre nuevo espíritu, y nuevas fuerzas, para la guarda de los mandamientos Divinos. Por lo qual dixo el Eclesiastico, quien guarda la ley, multiplica la Oración. Porque como entiende, q̄ no puede guardar perfectamente esta ley, sin el socorro de la gracia, quanto con mayor cuidado pretendé guardar la ley, tanto con mayor estudio fréquenta la Oración: con que se alcanza la gracia, que nos dà fuerzas para guardar esta ley. Este oficio es tan propio del Christiano, que del (como de cosa muy principal) quiso el Señor, que se intitulasse su Iglesia, quando dixo: Mi casa será llamada, casa de Oración en todas las gentes. Y por esto todas las santas Escrituras à cada passo nos encomiendan esta virtud. San Pablo en la carta que escriue à los de Tessalónica, dize: Hazed Oración sin cessar, y dad gracias al Señor en todas las cosas. En otra manda, que para defendernos de las tentaciones del enemigo, hagamos Oración en todo tiempo de espíritu, que es con entrañable deuoción, y atención. En otra dize, quiero que los hombres hagan Oración en todo lugar, levantando las manos puras à Dios. Y estíma en tanto el Apostol esta virtud, que por amor della aconseja la castidad: porque assi estè el hombre mas libre, para darle à la Oración. Demanera, que bien mirado, la perfeccion de la vida Christiana, guardada conforme à los consejos del Evangelio, es vna perpetua Oración, que es traer siempre el coraçon levantado à Dios: Como lo hazian todos los Santos, y especialmète aquellos, que se acogian à la soledad de los desiertos, para vacar siempre à Dios. Pues que es esto, sino querer, que el hombre estè siempre unido con Dios? Y que trate siempre con Dios? Y que negocie todas sus cosas con Dios? Y finalmente, que estiendo en la tierra, more en el cielo, conversando con Dios? Y que es esto, sino imitar el oficio de los Angeles, que estàn siempre en la presencia de aquella soberana Magestad? Y que se puede esperar de aquí, sino que como Moysen baxó del monte lieno de claridad, por-

auer tanto tiempo comunicado con Dios, assi venga el hombre à hazerse diuino por esta misma comunicacion? Porque si dize el Apostol, que el que se llega à Dios, se haze vn espíritu con él, que se puede esperar de aquí, sino hazerse el hombre espiritual, y diuino? Esta diferencia ponen los Filósofos entre nuestros sentidos, y entendimiento: que aquellos se ofenden con las cosas muy sensibles, como los ojos con vna grande luz, y los oídos con vn gran trueno: mas por el contrario, el entendimiento, tanto se ennoblece, y perficiona, quanto las cosas que contempla son mas altas. Pues no auendo cosas mas altas en el mundo, que Dios, quan ennoblecido, y ahidalgado quedará nuestro entendimiento estando siempre leuantado, y ocupado en Dios. Esto solo basta (aunque mas no hauiesse) para conocer la alteza de la Religion, que tal doctrina, y tal exercicio nos enseña.

§. I.

Otro consejo altísimo es el que arriba tocamos de la virgíndad, y castidad: el qual leuanta al hōbre sobre la facultad, y condición de la naturaleza humana, y lo haze semejante à los Angeles, y à los moradores de el cielo, donde, como dize el Salvador, no ay bodas, ni casamientos. Esta virtud que assi leuanta al hombre, es especial don de Dios, sin cuya gracia nadie la puede perpetuamente guardar. Es tambien esta virtud antigua de la oracion, y por esta causa la aconseja el Apostol à los fieles de Corinto, para que como él dize, libres de las cargas, y cuidados del matrimonio, puedan sin impedimento emplearse en el oficio de la oración. Y como esta virtud ayuda por esta via à la oración, assi la oración es vno de los principales medios por donde ella se alcanza, como lo es tambien para con los otros dones de Dios.

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, es grandemente aborrecido el vicio contrario a ella. Por dōde los Apostoles liberrando à los Fieles, que auian creído de los Gētiles, de las cargas de la ley antigua, resumieron su Doctrina en mandarles, que se apartassen de la veneración de los ídolos, y del pecado de la fornicacion, como vno de los principales vicios que aborrece la pureza de la Religion Christiana. Aunque tambien figurò esto Dios en la ley con la ceremonia de la Circuncision, por la qual nos manda cortar, y cercenar de nuestras vidas este vicio. Del qual tambien nos aparta el Apostol, diciendo: Que todos los pecados que hazen los hombres, estàn fuera de sus cuerpos, mas esta enuzia, y profana su propio cuerpo, y lo inhabilita para ser Templo de Dios.

Mas tornando al proposito, todos estos consejos

1sa. 56.

1. The
sal. 5.
Eph. 6.
1. Tim,
2.

1. Cor.
7.

Exod.
24.

1. Cor.
6.

1. Cor.
7.

1. Cor.
7.
A. 2. 15.

1. Cor.
6.

sejos que aquí auemos contado, nos declaran quan grande sea la perfeccion de la vida Christiana; pues leuanta al hombre sobre la condicion de su propia naturaleza à vna vida sobrenatural, y Diuina. Lo qual no solo declaran estos consejos susodichos (à que contradize la condicion de la naturaleza corrupta) sino tambien la alteza del fin à que ella se ordena, que es vèr la essencia Diuina en su misma gloria, y hermosura. Lo qual à ninguna criatura criada, ni por criar, (por altíssima que fuesse) puede conuenir por vi a de naturaleza, sino por sola la Diuina gracia. Por donde como el fin es sobrenatural, así lo han de ser todos los medios; pues es regla de filosofar, que el fin, y los medios han de ser de la misma orden, y así lo son en esta parte. Ca los medios para conseguir este fin, son las virtudes infusas, que son sobrenaturales, y la gracia de donde ellas proceden, tambien es sobrenatural, infundida por el Espiritu Santo, y los Sacramentos que causan, y dan esta gracia, tambien tienen debaxo de forma visible, virtud, y gracia invisible. Y demàs desto la Fè, que es fundamento de todo lo dicho, es vna lumbre sobrenatural, que infunde Dios en el anima que la inclina à creer todo lo que èl nos tiene reuelado, aunque sobrepue la facultad de la razón. Por donde confesar la Religión Christiana muchas cosas, que no alcanza nuestra razón, no solo no es argumento contra ella, sino por ella; pues sièdo el fin (como diximos) sobrenatural, necessariamente se sigue, que tambien lo han de ser los medios.

Donde tambien es de notar, que como esta manera de vida es sobrenatural, así también es celestial, y Diuina, y toda llena de virtud, y santidad; porque quien estuviere atento a las Míssas, y Oficios diuinos, y à las Antiphonas, y Responso, y Oraciones, que se cantan en ellos, y à los Sacramentos que se administran en ellos, verà claro que todo ello sirve para induzir los hombres à ser justos, y santos; y que no es otra cosa la Iglesia Christiana, sino vna oficina, y escuela de santidad, y virtud; pues ninguna otra cosa se trata en ella sino esta. Lo qual declararon breuemente los dos santos hermanos, Ioanàs, y Paulo, quando mandaron dezir al Apostata Iuliano, que se auian apartado de su compañía, por auer èl desamparado vna Religión llena de virtudes. Lo qual es manifesto indicio de la excelencia desta Religión; pues toda ella, y todas las partes de ella, se ordenan à hazer à los hombres virtuosos, y honrados de Dios. Por donde ella misma sin traer razones, ni argumentos de fuera, se justifica, y aprueba con su misma santidad, y hermosura, como al principio diximos.

Estos, pues, son los consejos que nos vna à dar del cielo aquel Señor q̄ por esto se llama Angel de gran consejo. Esto nos enseñò en toda la doctrina de su Evangelio, y mucho mas con los exemplos de su vida santíssima. Estos guardaron los Apostoles. Estos los Pontífices que le sucedieron. Estos aquellos santos Padres, que morauan en los desertos. Estos las Virgenes purísimas, que gloriosamente triunfaron de su flaca naturaleza, y de su misma carne, ingerandola al espíritu; y estos mismos abraçan oy dia todos los amadores de la vida, y perfección Evangelica.

Esta es, pues, la mas alta manera de vida, q̄ nos enseña la Doctrina Christiana. Esta es la que nos escarna de toda carne, y nos haze vivir, conforme à la mejor, y mas alta parte de nosotros, que es el espíritu. Esta es la que leuanta al hombre sobre si mismo, que es sobre la naturaleza de su carne (q̄ à todo esto contradize) y así lo haze semejante en su grado à aquellas soberanas inteligencias, que viuen sin carne. Y esta, finalmente, es la que libertando al hombre de los cuidados, y negocios, y aficiones de las cosas de la tierra, lo leuanta à las del cielo, y lo habilita para la contemplacion de las cosas Diuinas; en la qual consiste la bienaventurança, que en esta vida se puede alcanzar. Y lo que mas es, por este medio se junta el hombre con Dios, que es el centro, y lugar de su paz, y cumplido reposo, y la suma de toda nuestra felicidad. Porque así como la piedra, que contra su naturaleza està en lo alto, quitandole los apoyos, que allí la tienen, luego ella por si se viene à lo baxo, que es su lugar natural; así nuestra anima libertada por virtud de la gracia de todos los impedimentos, que se quitan con la guarda de estos consejos; ella luego (como sea espíritu, y tenga aquel supremo espíritu por su centro) cõ facilidad, y suauidad camina para èl. Y así se haze vna cosa con èl. Y siendo esto así, queda probada, y declarada la excelencia de la Religión Christiana, que es tener leyes justísimas. Y demàs dellas, consejos altísimos, y santísimos, para los que anhelan à la perfeccion, como ya està declarada.

Por todo lo dicho entenderemos, que ay dos maneras de vida en la Religión Christiana: vna de aquellas que guardan fielmente los Mandamientos; y otra de los q̄ se esfuerçan à guardar tambien los consejos; las quales vidas se nos representan en dos maneras de sacrificios, que se vsauan en la ley: vnos, en que se quemaua, y ofrecian à Dios las enjundias, y grossuras de los animales; y otros mas perfectos, en que todo el animal entero se quemaua, y ofrecia à Dios, que llamauan holocaustos. Por los primeros entenderemos,

los que cumpliendo fielmente cō la ley de la Caridad, ofreciendo à Dios lo interior de su coraçon por amor, y lo demas del tiempo, y del coraçon, emplean en el remedio de sus necesidades. Mas por los segundos entendemos los que renunciando todos estos cuidados, y negocios, no tratan mas que vn solo negocio, que es vacar à Dios, y juntar su espíritu por ardentissimo, y continuo amor por él. Tal fue la vida de los Santos, que morando cō los cuerpos en la peregrinacion desta vida (teniendoie por estrangeros, y huéspedes en ella) cō el pensamiento, y con el deseo, conversaban en el cielo. Bienaventurados, pues, los que de tal manera viuen, que merecen ser sacrificios viuos de Dios; pero muy más bienaventurados los que de tal manera se entregaron à él, que se pueden llamar holocaustos.

Mas aquí adviérto, que estos sobredichos, q̄ regularmente son consejos en caso de necesidad, vienen à ser preceptos, como es el consejo de la limosna, en graues, ò extremas necesidades, y el del ayuno, y el de la oracion, y así los demás, en casos que se ofrecē. *Septima Excelencia, de la Religion Christiana, que sobre ella tiene Sacramentos, que causan, y dan gracia, Cap. VIII.*

MAS dado caso, que el oficio, y fin de las buenas leyes, sea atajar los pecados, y enfrenar nuestros apetitos, mas no basta ella sola para esto, por razon de la comun dolencia de la naturaleza humana, que nos vino por el pecado; por el qual quedò ella tan pervertida (como arriba declaramos) que teniendola así cion, y deseos viuissimos para todo lo corporal, los tiene muy flacos para todo lo espiritual. De modo, que ella esta como vn enfermo, que tiene la mitad del cuerpo paralizado; el qual tiene vna parte tan sensible, que vna picadura de vn mosquito le dà pena, y en la otra no siente, ni vn cauterio de fuego. Pues desta manera quedò el hombre miserable tã insensible para las heridas mortales de su anima, y tan sensible para qualquier daño del cuerpo. Ni para la cura desta dolencia bastan las leyes de Dios, con todas sus promesas, y amenazas, y con todos sus castigos, y beneficios; porque todo esto tuuieron vn tiempo los Judios, y con todo esto se desmandaron tanto, que parte dellos fueron llevados cautiuos à Babilonia, y otra parte (que era la mayor de los diez Tribus) fue desposeida de la tierra de Promissio, q̄ Dios les auia dado, y llevados cautiuos à tierras estranas, sin que todas las leyes, que Dios les auia puesto para enfrenar sus apetitos, bastassen para esto; antes (segun dize el Apostol) con la prohibicion de la ley, creció mas el apetito de lo que por ella les era vedado.

Este miserable estado en que el hombre quedò, nos representa aquel endemoniado, de quien se escriue en el Evangelio, que moraua en los monumentos; el qual era tan bruto, y tan furioso, que hazia pedaços todas las ataduras, y cadenas con que le prendian. Pues tal es el hombre despojado de la gracia, à quien todas las cadenas, y prisiones de las leyes con que Dios nuestro Señor le queria tener preso, y sujeto à la guarda de sus Mandamientos, las rompe, y haze pedaços con el furor, y vehemencia de sus apetitos. Las quales son tales; que hazen al hombre carnal de peor condicion, que los brutos animales: porque estos no apetecen mas, que aquello a que su naturaleza los inclina; mas el hombre (demás de tener el por parte de su carne semejantes inclinaciones a las de los brutos) tiene tambien razon, y entendimiento para inventar otros linages de torpezas, y carnalidades, y otras invenciones de regalos, y crueldades, ajenas de toda humanidad, como se ve en la estrañeza de los tormentos con que los tiranos atormentauan à los santos Martires.

Esto nos declara la necesidad que tenemos del socorro de la gracia, y de los Sacramentos, por los quales ella se nos dà. Y por aqui entenderemos la perfeccion de la ley, y Religion Christiana, entre quantas ha auido en el mundo (aunque entre en esta cuenta la ley dada por Dios en el Monte Sinai) porque ella sola es la que tiene Sacramentos, que dan gracia, con cuya virtud se guarda la ley Diuina. Para cuyo entendimiento auemos de notar, que es conclusion de la Fè Católica (cōtra la heregia de Pelagio) que ningun hombre puede guardar enteramente la ley de Dios, y viuir por largo tiempo, sin caer en algun pecado mortal, sin el socorro de la Diuina gracia. Esto nos declaró el Salvador, quando hablando con sus Discipulos, dixo: Sin mi, ninguna cosa podeis hazer. Y el Santo Job, hablando con Dios: Quien, dize él, puede hazer limpia vna cosa, concebida de
 maña suzia, sino solo vos Señor? Y Moyten, hablando con Dios: Nadie, dize él, por sí mismo puede ser inocente delante de vos. Pues siendo verdad, que ningun hombre puede enteramente guardar la ley de Dios, sin el socorro de su gracia, y no guardandola, no se puede salvar: sigue, que la mayor necesidad de quantas el hombre tiene, es del socorro desta gracia. Y pues tenemos ya por cosa cierta, y averiguada, que aquella soberana, y perfecta prouidencia, no falta en las cosas necesarias al bien de sus criaturas, mucho menos faltara al hombre en la mayor de sus necesidades, que es esta, de la qual pende su salvacion, ò condenacion. Pues a esto acudió

Mar.

Ioan.

Iob.

Ex.

Rom.

el.

el perfectísimamente con los Sacramentos de la ley de gracia, que son medicinas espirituales desta comú doléncia, y caños por dóde corre, y se deriua en nuestras animas el agua de la Diuina gracia. La qual demàs de hazer el anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, trae cõligo todas las virtudes, las quales la esfuerçan, y habilitan, afsi para la obra de los diuinos Mandamientos, como para resistir à todas las tentaciones de nuestros adversarios, y enfreñar todos nuestros apetitos.

Mas aqui es de notar, que cada vno de los Sacramentos tiene vn efecto comun, y otro particular. El comun es, dar esta gracia (que es comun à todos los Sacramentos de la ley de gracia, quando el hombre de su parte no pone impedimento para ella) y el particular es, el que cada vno tiene para remedio de alguna particular necesidad de nuestra anima. Porque como sean diversas estas necesidades, afsi eran necessarias diversas maneras de remedios para la cura dellas. Y conforme à esto, vn Sacramento sirue para naer en la vida espiritual, y quitar el pecado original; otro, para fortalecernos en esta vida; otro, para mantener, y conseruarnos en ella; otro, para la cura de nuestras enfermedades espirituales, que son los pecados; y otro, para quitar las reliquias dellos, y ayudarnos en el fin de nuestra vida, que es la Extremacion. Mas los otros dos, que son de la Orden, y Matrimonio, siruen para ayudar los hombres à cumplir con las leyes, y obligaciones destas dos maneras que ay en la Iglesia Christiana, que son, Sacerdotes, y casados.

Todo esto nos declara ser Dios el Auro desta fantíssima Fè, y Religion; pues à la perfeccion de su Diuina prouidencia pertencen remedios à estas necesidades tan notorias; y no era razon que faltasse esta prouidencia en las necesidades espirituales (que son de mayor importancia) pues no falta en las corporales, que tan poco importan. Y esta es vna de las cosas, que declaran la perfeccion, y excelencia de nuestra Religion, y la imperfeccion de todas las otras, que destes remedios tan necessarios careçen.

Octaua Excelencia, de la Religion Christiana, que es el fauor grande, que promete à la virtud, y disfauor à los vicios. Cap. IX.

LA quinta cosa que ha de tener la verdadera Religion, es, que propõga grandes fauotes à la virtud, y grãdes disfauores al vicio, señalando grandes premios, y honras à lo vno, y grandes disfauores, y castigos à lo otro: pues nos consta (como suelè dezir) pena, y premio, son los dos pesos que traen al

5. parte.

relox de la Republica, y de nuestra vida, concertado. Pues quanto à esto, es tan estremada nuestra Religion, que no ay cosa que se pueda comparar cõ el a. Porque à la virtud promete tan grandes bienes, que (como el Apostol dize) ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni en coraçon de hombre pudo haber lo q Dios tiene aparejado para los que le aman. Porque no les promete menos, que la participacion de su misma gloria: la qual consiste en ver claramente la essencia Diuina; y gozar eternamente della. Mas por el cõtrario propone a los malos, y rebeldes la pena de el infierno, que es fuego eterno, y priuacion del su mo bien. La qual pena es dos vezes infinita; la vna, porque prinã al condenado de vn bien infinito, que es Dios; y la otra, porque ha de durar para siempre; por lo qual se llama infinita, por carecer del fin.

Y para mayor gloria, y pena de buenos, y malos, propone la Fè otra cosa, que nunca toda la Filosofia del mundo alcançò, ni pudo alcançar, que es la resurreccion de los cuerpos, para que pues el cuerpo del justo lleuò parte de la carga de la virtud, ayunado, y velando, y orando; y el del Martir padeciendo, rëga su parte con el anima en la gloria, pues la ayudò fielmente à lleuar la carga. Y por el contrario, el del malo, que por cumplir con sus apetitos, y deleites, desprecia las leyes de Dios, pague juntamente con el anima, la golosina de su culpa con la pena. Y esto todo, pertenece à la rectitud de la Diuina justicia: la qual justíssimamente ordenò, que pues todo el hombre, en cuerpo, y ani na pecò, en ambas cosas padezca; y el que en ambas por su amor trabajò, en ambas sea galardonado. Mas en este Articulo de nuestra Fè, la maravilla es, que el mismo cuerpo que murió, ha de resucitar, y no otro por el. Porque hazer otro de nueuo, sería contra esta misma justicia; pues sería castigar al cuerpo, que nunca pecò, y galardonar al que nada mereciò. De lo qual se seguiria, que el cuerpo del malo se alegraria, viendo que no el, sino otro por el, auia de ser atormentado; y el del justo por el contrario, se entristeceria, viendo que no el, sino otro por el, auia de ser galardonado.

Mas no piense nadie, que todo el galardõ, y castigo de buenos, y malos, se guarda para la otra vida. Porque tambien en esta promete Dios à sus fieles seruos mil maneras de fauores, y otras tantas maneras de açotes, y calamidades à los malos, de que estan llenas todas las santas Escrituras. Y señaladamente las de los Profetas, que principalmente tratan de estas dos cosas, que por eufasar prolixidad, no se ponen aqui. Por lo qual todo se ve, quã fauorecida sea la virtud, y quã disfauorecido el vicio en la Religion Christiana. Esta

Mm 2

ca

excelencia es tan grande, y tan poderosa para hacer los hombres guardadores de la ley de Dios nuestro Señor, que della ha procedido la infinidad de Santos, y Santas, que ha auído, y ay en el mundo, por entender ellos la importancia deste negocio, que no es menos que pena, y gloria de todos los siglos: y así provocados con lo vno, y atemorizados con lo otro, con estas dos tan agudas espueas de temor, y esperanza, corren apresuradamente por la senda estrecha de la virtud. Y esta esperanza fue la que señaladamente esforzó los santos Martires en medio de sus tormentos; porque sabian que acabando de dar la postrera boqueada, les estauan luego abiertas de par en par las puertas del cielo, y los Angeles aparejados para acompañarlos en este camino. Mas quira da esta esperanza que se puede seguir, si no lo que el Apostol San Pablo en nombre de los malos dize: Si no ay esperanza de otra vida, comamos, y bebamos, porque mañana moriremos. Pues quanto a este punto, no se puede desear, ni imaginar mas de lo que nuestra santa Fè, y Religion propone, y enseña.

7. Cor.
15.

Nona Excelencia de la Religion Christiana, que es la antigüedad della. Cap. X.

Tiene tambien otra excelencia esta santa Religion, que es la antigüedad de ella. Porque la antigüedad dà autoridad à las cosas, y la verdad es simple, y constante, y sièpre de vna manera, como quiera que la mentira sea de muchas. Así vemos, que para acertar en el fin del blanco, no ay mas que vn camino derecho, mas para errar, y desviarse del, ay muchos: y lo mismo acace en la verdad, y en la mentira. Pues esta antigüedad, y verdad, se halla en nuestra Fè, y Religion; la qual començò desde el principio del mundo, y así ha permanecido hasta oy, y permanecerà hasta la fin. Porque constanos, que Adan (de cuya penitencia se haze mencion en el libro de la Sabiduria) tuuo reuelacion, y conocimiento de Dios, y de su prouidencia, y de la manera en que él ha de ser seruido, y de la pena, y gloria, que en la otra vida està diputada para buenos, y malos. Y esta doctrina enseñò él à sus hijos, y señaladamente al inocente Abel; y de aqui se deribò en otros descendientes suyos, como fue Sem, y Enoch, hasta Noe. El qual tambien la enseñò él à sus hijos; los quales vieron la feueridad del juicio de Dios, contra los pecados, en aquel tan espantoso castigo del diluuiò. A Noe, sucediò Abrahà, y corrió por su santo hijo Isaac, y deste vino al Patriarca Iacob. Y despues de esto, en la salida de Egipto sucediò Moysen; el qual diò por escrito en dos tablas de piedra la ley natural, que Dios auia escrito en los coraçones de los

passados. A la qual se acrecentaron las ceremonias de la ley, y los sacrificios; los quales con todo lo demás figurauan aquel sumo sacrificio del verdadero cordero, que auia de ofrecerse por los pecados del mundo, y pagar con la muerte, que no deuia, la que todos deuiamos. Con la ley se juntaron los Profetas; los quales no ay por imagenes, y figuras, sino por palabras claras, denunciaron la venida del Salvador, y lo que auia de obrar en el mundo. A la ley, y los Profetas, sucediò el Evangelio, y la venida del Salvador, en la qual se cumpliò todo lo que estaua figurado en la ley, y denunciado por los Profetas. Y en esto se vè la concordia del Evangelio con la ley, y la del nuevo Testamento con el viejo; porque no ay mas diferencia entre el vno, y el otro, que auerse cumplido en el Evangelio lo que estaua profetizado, y figurado en la ley: puesto caso, que en el Evangelio se declaran mas distintamente los misterios, que en aquel tiempo estauan encubiertos al pueblo comun, aunque no à los sabios, y santos, que entonces auia: y con esto se añadierò los siete Sacramentos, que manaron de la fuente del costado de Christo. N. Redentor, que son los principales instrumentos, y medios de nuestra salud, porque por ellos se nos dà la gracia; los quales hasta este tiempo no auian sido instituidos, porque esto se guardaua para la venida de Christo, Autor, y fuente de la gracia; la qual él nos mereciò por el sacrificio, y merito de la sagrada Passion. Estos Sacramentos se añadieron à la ley antigua, para perficionarla, y cumplir lo que le falta uo. Pero en lo demás, la misma Fè, y los mismos dogmas que los Santos tuuieron desde el principio del mundo, ellos han corrido por todas las edades siguientes, hasta la nuestra, y correràn hasta la fin del mundo. En lo qual se vè lo que al principio propusimos, que es la antigüedad de nuestra Fè, y Religion.

Dezima Excelencia de la Fè, y Religion Christiana, que es la estabilidad, y firmeza della. Cap. XI.

ASSÍ como la antigüedad de la Fè es argumento de la verdad della; así tambien lo es la estabilidad, y firmeza della: antes estas dos excelencias son tan hermanas que de la vna se sigue la otra. Pues esta firmeza se vè, en q auicndo sido la Fè, y la Iglesia Christiana, por tantas partes combatida, nunca jamás pudo ser vencida. Porque contra ellas se puso en armas todo el poder del infierno, y del vnivero mundo, todos los grandes, y poderosos; todos los pueblos, y Reyes, y Emperadores; todos de comun consentimiento se conjuraron contra ella, estàdo ella desarmada, pobre, y flaca, y despreciada del mundo, y mas mania, que vna queja; y con to la esta firmeza,

queza pudo mas muriendo, y padeciendo; que todo el mundo mirando, y perseguido: Cada dia morian millares de Christianos; las carceles estauan llenas de presos; la sangre de los muertos corria por las plazas, y calles; como en vn matadero: y con todo esto, no solo no pudieron sus perseguidores menoscabarla; mas (lo que sobrepuja toda admiracion) quanto ellos mas perseguian, tanto mas ella se multiplicaua; pues nos consta, que entre estas persecuciones, creció la Iglesia, y se estendió por el mundo: la qual en su principio no tenia mas que vn rinconcillo en los fieles de Iudea. Y ni aquella soberbia Roma, que pudo con armas sugar al mundo, pudo con todos sus tormentos vencer la Iglesia, antes por el contrario Roma quedó vencida, y fugata al Reyno del Crucificado, a quien los Emperadores Romanos adoraron, y reuerenciaron, como a su verdadero Dios; y Señor, pilados, y acobeados todos sus antiguos, y falsos dioses.

A estos tiranos sucedieron los Sabios del mundo, los Filosofos, los Dialecticos, y Oradores, con toda la quadrilla de los hercges; quales fuerō Arrios, Sabelios, Nestorios, Pelagios, Macedonios, y otros semejantes intrucos; los quales, no ya con armas, sino con sutilezas, y argumentos, pretendian corromper, y adulejar la pureza de la Fe: mas nunca pudieron alterar, ni mudar vn solo punto della: Antes todos ellos se deshizieron, y desvanecieron como humo: y la verdad de la Fe, por tantas partes, y por tantos modos combatida, quedó en su antigua pureza, y virginidad, sin auer jamás admitido alguna tizne de error, ó falsedad. Lo qual en ninguna otra Religion, ó secta se hallara, porq̄ en todas ellas ay errores, y falsedades. Pues auer permanecido nuestra verdad en toda su pureza tantos millares de años, auiendo sido impugnada con todas las fuerzas, y con todas las artes, y maquinas del mundo, y del infierno, argumento es, que tiene a Dios por su protector, y defensor, que la ha siempre defendido, y amparado.

En lo qual es mucho de notar la diferencia que ay entre la verdad, y la mentira: porque la mentira, quanto es mas impugnada con razones, y argumentos, mas descubre su falsedad. Pero la verdad, quanto es mas espulgada, y examinada, tanto mas descubre su resplandor. A si vemos el cieno, quanto mas se bulle, peor huele: mas las cosas aromaticas, y olorosas, quanto mas se trasfriegā, mas suauemente olor dan de si. Porque constanos, como cosa clara, que dende el principio del mundo, hasta oy, ninguna Religion ha auido, que ay sido tā combatida por tantas vias, como la nuestra. Porque las otras Religiones, ó por mejor dezir, supersticiones, no tuuieron re-

pujanca, como la nuestra; y todavia ellas por sus mismas se cayeron, y la falsedad, y mentira, con el tiempo se descubrió: mas la verdad de la nuestrā con tantos combates, ha siempre crecido, y como el oro en la fragua, ha descubierto mas su fineza, y resplandor.

Vn dezima excelencia de nuestra Religion, que es la pureza de las santas Escrituras Cap. XII.

Despues desta excelencia, se sigue otra no menor, que es la alteza, y perfeccion de las Escrituras, a si del viejo, como del nuevo Testamento, y de la eficacia que tienen para mouer nuestros coraçones al temor de Dios, y a toda virtud; mas porque para esto era necesario proceder por todos los libros sagrados, declarando la dignidad, y excelencia de cada vno (lo qual no se puede hazer sin largo tratado) remito al piadoso Lector al lugar donde esto se trata de proposito, que es en la Segunda Parte de nuestra Introduccion de el Symbolo. Pero no puedo dexar de apuntar aqui vna cosa acerca del Evangelista S. Iuan, el qual demas de auer tratado mas copiosamente, que los otros Evangelistas, de la diuinidad de nuestro Salvador, tiene vna cosa en algunos de sus Evangelios, que cuenta las cosas con tantas circunstancias, y particularidades, que si las leyere vn hombre, que no tenga Fe; jurarā ser aquellas historias verdaderas. Y dexados a parte los Evangelios, que tratan de la Resurreccion del Salvador (donde algo desto se ve) mirese la historia del ciego desde su nacimiento, con todas aquellas instancias, y perplexidades de los Fariseos, que en ella se cuentan, y por aqui se entenderā lo que digo. Pero aun mas claramente se verá esto en la historia de la resurreccion de Lazaro, donde entremiēse tantas parricularidades, ó interlocutorias, antes de venir al milagro, que qualquiera hombre cuerdo (aunque no sea Christiano) constantemente afirmará ser imposible, que vn pescador (qual era San Iuan) fingiese todo lo que allí se cuenta, si el mismo proceso del negocio no fuera su guia, y le enseñara lo que allí escriue. De mi confieso, que si yo fuera vn Filosofo Gentil, y leyera toda esta historia, este mismo iuzio, y parecer tuuiera, y el mismo creo, que rendra qualquiera hombre desapasionado, si atentamente considerare todas las circunstancias que al í se cuentan. Esto quisē apuntar aqui, por ser cosa, que juntamente con las demas que aqui escriuimos, sirve para la confirmacion de nuestra Fe.

Y no es menor confirmacion della lo que S. Agustín escriue en el libro septimo de sus Confesiones, tratando de la excelencia de nuestras santas Escrituras, dize él: Que fue especial p̄ouidencia de nuestro Señor, q̄ él antes de su conversiō leyese los libros de los

Filósofos. Porque leyendo despues las santas Escrituras, vied de la gran diferencia que auia entre las vnas, y las otras. Porque (como el dize) saben los Filósofos adónde auemos de ir, que es à procurar la felicidad, y bienauenturança; mas no sabē el camino para ir no solo à conoçerla, mas ni poseerla. No tienen aquellas letras la imagen de nuestra Religión, ni las lágrimas de nuestra confesion, no tratan del verd. derō sacrificio, que es el espíritu contribulado, y el coraçon contrito, y humillado; ni de la comun salud del mundo, ni de la Ciudad santa, y Esposa de Christo nuestro Redentor, ni de las arras del Espíritu Sãto, ni del Caliz en que estã el precio de nuestra redencion. Nadie entra en aquellas letras con el Profeta: Por ventura no estara mi anima sugera à Dios, pues del procede mi salud? Estas cosas, Señor, escondiste tu à los sabios, y prudentes del mundo, y revelastelas à los pequēuelos. Todo esto dize el glorioso San Agustín en el septimo libro de sus Confesiones: mas en el octauo confirma lo dicho con vn singular exemplo, que es con la conversion de vn gran Retorico, por nombre Victorino; el qual leyendo las santas Escrituras, se conuirtió à nuestra Fè, con grande alegría de los Christianos, y grande confusion de los Gentiles. Esto mismo experimentan cada dia los hombres muy enseñados en otras ciēclas; los quales despues de galdado buena parte de la vida en ellas, quando vienen à darse à la lición de las Escrituras sagradas, hallan en ellas tanta miel, y suauidad; tanta luz para sus entendimientos, tanta deuocion para sus voluntades, y tanto prouecho; así para reformar sus vidas, como las ajenas, q de muy buena gana dan de mano à todos los otros estudios, por el fruto, y gusto que recibē, cogiendo suauissimas flores de este hermosissimo jardin. Porque ciertamente, quanto va del Autor de estas Escrituras Diuinas, à los Autores de las humanas, tanta ventaja hazē las vnas à las otras. De lo qual nos haze Fè la experiencia de cada dia.

Doodezima Excelencia de la Religion Christiana, que es la parezia de la vida, que causa en los guardadores della. Cap. XIII.

Otra singular excelencia tiene esta Santa Fè, y Religión, que es la mudança de vida, y los efectos que obra en las animas de los que se aplica à vfar de los remedios, y socorros que ella nos da para la virtud. Para lo qual es de notar, q así como el officio, y efecto proprio de la medicina, es curar las enfermedades de los cuerpos; así el de la buena ley es curar las enfermedades de las animas, que son los pecados. Por donde como por la

eficacia, y prouecho de la medicina conoçemos la excelencia della; así por la eficacia que esta santissima Religión tiene para curar las enfermedades del anima, conoçeremos la dignidad, y perfeccion de ella.

Declaremos esto por vn exemplo. El officio de Dios, es el que el declaró por S. Iuan, quando dixo: Yo estoy à la puerta, y llamo. Si alguno me abriere, cecharà conmigo, y yo cō el. Este llamamiento (que es vn tocamiento diuino, que à nadie falta) es de muchas maneras; à vezes con vna recia enfermedad, ò algun gran peligro, y deastre; à vezes con alguna palabra de algun Predicador, ò Confessor, ò de algun buen libro. Acaece, pues, que vn hombre así tocado, se aplica à querer aprouecharse de los remedios, y ayudas que esta santissima Religión nos enseña, que son arrepentirse de los pecados passados, y hazer verdadera confesion dellos, y aparejarse cō toda humildad, y reuerencia para recibir el santo Sacramēto del Altar, y procurar cada dia de tener vn poco de recogimiento, para encomēdarse à Dios, pidiendole con toda instancia fauor, y gracia, para no hazer cosa contrã su seruicio. Continuando, pues, esto por algunos dias àquel Señor, que es padre de misericordias, y de fca, que todos se salvē; y tienē solene mēte jurado, que no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viva; acude luego con el tozio de su gracia, y con nueua luz, y alegría espiritual; con la qual el tal hombre queda ceuado, y enamorado de la virtud. Y cōtinuando mas su oracion, y recogimiento, y frequentando con toda deuocion los Sacramentos, à cabo de muy pocos dias viene à sentir tales cosas dentro de sí, que el mismo se espanta, porque ve tan gran mudança en muchas de sus aficiones, e inclinaciones antiguas, y en sus deseos, y exercicios, que vienē à marauillarse de ver su coraçon tan trocado, y mas en tan breue tiempo. Veese aborrecer lo que antes amaua, y amar lo que aborrecia, tomar gusto en lo que antes le era amargo, y amargarle lo que le era sabroso. Y finalmente halla facil, lo que antes le parecia casi imposible. Pareçiale vn tiempo, que le era imposible guardar castidad, y hazersele esto aora, no solo posible; mas tambien muy facil. Antes no liaza caso de cometer à cada passo mil pecados mortales por qualquier no nada; y aora dize, q antes morirà mil muertes, q cometer tal cosa. Antes era perdido por arauios, por galas, por juegos, por cãzas, por leer libros profanos, y aora siente en sí vn grande asco, y aborrecimiento de todas estas cosas, por las quales antes se perdia. Esta mudança de vida, describe vn Santo Doctor, tratado del milagro q nuestro Salvador hizo, quando mudò el agua en

VINO,

Enfeb.
mil.
homil.
de
Epis.

Ec. 11.

Aug.

vino, por estas palabras: Veis aqui los verdaderos milagros, y dignos de ser predicados; los quales obra cada dia nuestro Redētor en nosotros, quando de los hombres viciosos haze virtuosos; y de los luxuriosos, castos; y de los soberbios, humildes, y de los seguidores del siglo, amadores de Dios. Pues que tan gran milagro es levantar a vn hombre hecho del cieno de la tierra, a la pureza, y concepcion de los Angeles, y colocar en el cielo la criatura amasada de el cieno de la tierra?

Es tan propia esta obra de Dios, que como muchos hombres infieles vinieron en conocimiento del verdadero Dios por algun milagro; assi los fieles se confirman mas en la Fè por esta mudança que ven en sus vidas. Asi lo sentia David, quando dezia: Quien es verdadero Dios, sino nuestro Señor? Y que otro Dios ay sino él? Porque él es el que me cionò de virtud, y fortaleza, y hizo, que mi vida fuese limpia, y sin macula de peccado. Esto trae por argumento de ser verdadero Dios, el que tal pureza de vida le pudo dar. Porque (como dize el Santo Iob:) Quien puede hazer limpia vna cosa, concebida de massa suzia, sino solo Dios?

Esta mudança que aqui auemos dicho, escriue San Cipriano, que experimentò en su conversion; y assi dize él. Que antes de ella le parecia imposible lo que los Christianos le dezian: que podia el hombre boluer a nacer de nuevo; de tal manera, q̄ quedando la misma substancia, y figura del cuerpo, el hombre interior se mudaria en otro nuevo hombre, y que con la mudança perderia los gustos, y apetitos de los vicios passados, y se le haria facil, y suauē el camino de las virtudes. Mas despues (dize él) que recibì la gracia del santo Bautismo; luego por vna manera admirable sintiò en si esta mudança, y hallò ser verdad lo que antes se le auia prometido.

Mas San Agustín (que tanto tiempo estubo ciego, y enlazado en la carne, pareciendole, que le era imposible viuir sin compañía de muger) de tal manera se mudò, quando se conuirtió a Dios, que le dà él gracias por esta tan nueva mudança, en el lib. 9. de sus Confesiones, diziendo assi: Rompiste, Señor, las ataduras con que estava presa mi anima, a ti ofrecerè la sacrificiò de a bança, è invocare tu santo nombre. O quā suauē cosa me fue este tiempo carecer de la suauidad de los deleites passados: y con quantā alegría dexè lo que antes auia miedo de perder!

Pues bolviendo al proposito principal, si por la eficacia de la medicina conocemos la virtud della; y por la virtud, y eficacia de la ley, la excelencia della; quan perfecta, y excelente es aquella ley, que en tan breue espacio cura las dolencias del anima, y muda los

coraçones, que es obra de solo Dios? La qual es tan propia obra de Dios, y tan grande obra, que comunmente dizen los santos Doctores, que es mayor obra la justificacion de vn peccador, que la creacion del mundo.

Por lo dicho parece, quan grande argumento sea de la verdad, y excelencia de la Religion Christiana esta tan norable mudança, q̄ aqui auemos declarado. Lo qual aun se confirma, considerando el poco fruto, que los Filósofos hizieron en esta manera. Porque siendo ellos la flor de todos los ingenios, y el último parto en que la naturaleza empleò mas sus fuerças, y professando ellos la doctrina de la virtud, vemos quan pocos salieron de sus escuelas virtuosos. Por gran cosa cuenta Seneca, que auia hecho virtuoso a vn amigo suyo, por nombre Lucilo. Mas por el cōrrario vemos en quan breue espacio muda la Doctrina de Christo, a todos los que se aplican a los remedios della, assi hombres, como mugeres, y de qualquier estado, y condicion que sean, rústicos, labradores, y oficiales mecanicos; los quales en aplicandose a estos remedios, luego se vistē de otro nuevo hombre, y de carnales, se hazen castos; y de enuidiosos, benignos; y de escasos, liberales, y caritativos. Lo qual nunca hizo secta alguna de Filósofos. Mas de esto aun tratarēmos adelante.

Dizimatercia Excelencia de la Fè, y Religion Christiana, que es alcanzar se por ella la verdadera felicidad, y ultimo fin del hombre Cap. XIV.

OTra condicion, y propiedad de la perfecta ley, es hazer a los hombres, no solo buenos, sino junto con esto bienaventurados. Porque (siruiendonos de la comparacion passada) assi como en la medicina, y en el Medico que la aplica, consideramos dos cosas, que son el officio, y el fin (porque el officio, es curar; mas el fin, es sanar) assi en la buena ley ha de atar el as mismas cosas en su manera, que son officio, y fin; y el officio es hazer a los hombres buenos, y virtuosos; mas el fin es hazerlos bienaventurados, porque a esto se ordena la ley y la virtud.

Y esta es otra singular excelencia de la Religion Christiana, que ella es la que nos enseña en q̄ consiste la bienaventurança del hombre, y porque medios se alcanza. Y bienaventurança (segun dize Boecio) es vn estado perfecto, en el qual se hallan todos los bienes juntos. Para cuyo entendimiento se ha tambien de presuponer, que en el coraçon del hombre imprimiò el Criador vna inclinacion, y natural desēo de llegar a vn estado, donde goze de tantos bienes, que ningun bien le falte, y ningun mal, ni trabajo le depeña. Y en busca de este felicissimo estado, andan todos los hombres ocupados, aunque muchos

se engañan, pareciéndoles, que lo hallarían, si alcançaren los bienes que dellos apetecen. Y fer cosa posible llegar los hombres à este tårreo estado, conoçese por este natural deseo, que el Criador imprimió en sus coraçones; pues està claro, que este soberano Señor no haze cosa en vano, y sin provecho, y vana cosa fuera auernos èl criado con este deseo, sino fuera posible alcançar lo deseado.

Esto entendieron muy bien los Filósofos; mas engañaronse ellos grãdemente, porque (como arriba diximos) buscaban esta felicidad en la vida presente, siendo ella mas rica de lagrimas, y de trabajos, que de bienes, y descansos. Mas como ellos no sabian nada de la otra vida, era n forçados à buscar la bienaventurança en esta. Sobre lo qual dixeron mil disparates, poniendo vnos la bienaventurança en vn linage de bienes, y otros en otros. Mas la Religión Christiana, como tiene a Dios por Maestro, nos enseña, que este tan grande bien, no se ha de buscar en esta vida, sino en la que esperamos; donde clara, y distintamente veremos, y gozaremos de aquella infinita hermosura, y poseeremos aquel fumo, y vniversal bien, en quien estã todos los bienes. Esto, demàs de ser Fè, se entiende por la capacidad infinita, asì de nuestro entendimiento como de nuestra voluntad. Por que el entendimiento es capaz, que aunque sepã quantas ciencias ay en el mundo, siempre le queda habilidad, y deseo natural de saber más, si mas huuiere que saber. Y la voluntad, otrossi, es tan capaz, que aunque goze de quantos bienes ay en la tierra, siempre le queda habilidad para desear mas, y gozar mas, si mas huuiere. Y asì, ni el entendimiento descansarã, hasta que entienda aquella primera verdad; en la qual estã todas las verdades, y todo lo que se puede saber; ni tampoco se quitarã la voluntad, hasta que venga à gozar de aquel bien vniversal, en quien estã todos los bienes; y llegando aquí, reposarã nuestra anima como en su propio centro, y lugar de su reposo; y asì cesarã los deseos de todos los otros bienes, que ay fuera de Dios N. Señors; lo vno, porque de los bienes finitos a los infinitos, (quales son los de Dios nuestro Señor) no ay proporcion, ni comparacion; y lo otro, porque ellos mismos bienes criados, verã por mas excelente manera en el Señor, que los criò, que en ellos mismos. Esta es, pues, la bienaventurança perfecta, que nos enseñò aquel Maestro, que vino del cielo; la qual no pudo alcançar toda la Filosofía del mundo. Y en esto se ve la excelencia de nuestra santísima Religión, la qual asì como nos propiò vna ley tan perfecta, que no se puede imaginar otra mejor; asì nos propone vn fin, à que ella se ordena, tan alto, que no se puede hallar otro mayor.

§. I.

MAS aquí es de notar, que ay dos maneras de bienaventurança; vna, perfecta, que es esta que diximos, referuada para la otra vida; y otra començada, de que gozan, no todos, sino los especiales amigos de Dios; los quales en premio de auer despreciado por èl todos los gustos, y deleites del mundo, son maravillosamente recreados con las consolaciones del Espiritu Santo, y cõ aquel espiritual gozo, que San Pablo cuenta los frutos deste diuino espíritu. Gal 6

Para tratar desta materia, y declarar la raiz, y fundamento della, podrè aquí dezir lo que dixo el Evangelista S. Iuan quando, quiso darnos de esto alguna noticia. El que tiene oídos (dize èl) para oír, oiga lo que el Espiritu Santo dize à las iglesias: Digo esto, porq̃ no todos tienen disposicion para oír estas cosas, y aun yo tengo rezelo de tratarlas, por ser cosas, q̃ exceden la facultad de mi entendimiento. Mas porque no faltarã en la Iglesia oídos, que esto puedan oír, para estos dirè en breue lo que nuestro Señor me diere à entender. Apo. 3

Es, pues, aora de saber, que despues que algunas animas, tocadas muy de veras de nuestro Señor, se ha exercitado en todos los exercicios espirituales, como son oraciones, ayunos, vigiliã, aspereza de vida, y mortificaciõ de sus apetitos, y propias voluntades, y obras de caridad; y finalmente en todo genero de virtud, andado por el camino de Dios, no con tibieza, y negligencia, sino cõ feruor de espíritu, y perseverancia en sus exercicios, acrecentandõ cada dia feruor à feruor, y virtud à virtud, y deuocion à deuocion; finalmente despues desto, vienen à alcançar el amor de Dios, que los Teologos místicos llama vnitiuo. Lo qual es, como despues de auer caminado por el desierto, llegar à la deseada tierra de Promission. La condiçion deste amor, es traer consigo vna tan admirable suauidad, y alegria en Dios, que con su fuerça prende el coraçon, de tal manera, que no lo dexa, ni de noche, ni de dia, ni andando, ni estando, ni trabajando, ni hõgando, apartar del. Porque la fuerça de esta suauidad (si dezirse puede) es como vn engudo tan reziõ, ò vna prisiõ tan apretada: la qual de tal manera prende, y cautiuã el coraçon deuoro, que le pone hãstio de todas las cosas de esta vida; y solo Dios es todo su gusto, su deseo, su pensamiento, su tesoro, y su alegria; y satisfecha el anima con este bocado tan suauẽ, viene à tener disgusto de todo lo que no sabe à èl. Y como se dize de Santa Cecilia, que ni de dia, ni de noche cesaua de los colloquios diuinos, y de la oracion, por el grande amor, y gusto que tenia en Dios nuestro Señor: asì se puede, en su manera, dezir, de los que este amor vnitiuo han alcançado.

Y por.

Y porque somos tan grolleros, que no entendemos la alteza de las cosas espirituales, sino por la baxeza de las corporales, ni sabemos leer, ni por el libro de nuestra aldea, pondré vn exemplo, aunque profano, para declarar la condicion, y grãdeza deste amor. Y no se marauille nadie, que vsemos de tales exēplos para declarar la fuerça deste amor: pues todo el libro de los Cantares procede por esta semejança, declarando por la grãdeza del amor de los esposos à sus esposas, el q̄ Christotiene à su Iglesia. Pongamos, pues, los ojos en el amor q̄ los Poetas atribuyen à la Reyna Dido para cō Eneas. El qual breuemente explicó Ouidio en estos dos versos.

*Aneã que oculis semper vigilantibus haret,
Aneã que animo noxquisq̄ refert.*

Declarando por estas palabras, que el anima herida deste amor, anda tã empapada en él, q̄ de dia, y de noche otra cosa no piensa, ni sueña, ni imagina, sino solo esto que ama.

Arguyo, pues, agora yo así. Si el espíritu malo, y la corrupcion de la naturaleza es poderosa para robar de tal manera el coraçon, q̄ lo traia desta manera alienado, y trasportado en aquello que ama: como no será mas poderoso el Espíritu Santo, y la abundancia de la gracia para traer vn coraçon mas absorto en Dios, que lo trae vn hombre ciego en el amor de vna criatura, mayormente siendo Dios, como lo es, vn mar de infinita suauidad? Pues por este exemplo, aunque profano podrán los hombres, aunque no sean muy espirituales, entender la condicion, y fuerça de este diuino amor, que llamamos vnitiuo: el qual (como diximos) de tal manera vne, y prende el anima con Dios, con vna tan grãde, y tan incomprehensible suauidad, que no la dexa pensar, ni reposar, ni descansar en otra cosa fuera del.

Y para confirmacion de lo dicho, no podré dexar de aprouecharme de algunos exēplos de cosas, que cada dia se ofrecen, tratando con algunas personas muy dadas à nuestro Señor. Persona conocí yo vn tiempo, tan presa deste amor, q̄ en ninguna manera podia cessar de estar siēpre actualmēte amado, y gozado de Dios. Y el gozo era tal, q̄ le quitaua la gana del comer, y del dormir, y así venia el cuerpo à debilitarse, y enflaquecerse notablemente, con la falta de lo vno, y de lo otro. Y aconsejada por sus padres espirituales, que se diuertiese deste exercicio para acudir à las necesidades del cuerpo, y probandolo hazer por vézes, en ninguna manera podia apartarse deste exercicio: y así padeciendo, y adelgazandose el cuerpo, el anima se engrossaua, y gozaua de Dios.

Otras personas conocí, q̄ las noches enteras, aunque fuesen de Inuierno, gastauan en

este mismo exercicio, sin que el sueño, ni la necesidad del cuerpo los apartasse del. Tales eran aquellas matronas, de quien se escribe, que se llegauan à la oracion quando el Sol se ponía, y en el mismo lugar las hallaua, quando boluia à amanecer. Y la causa de estar así sin cansar, era la grã suauidad que sus animas percibian en Dios, la qual (como diximos) trae consigo este amor vnitiuo. Y el fundamento desta verdad, es aquella sentencia de Aristoteles, el qual dize: Que nuestra naturaleza aborrece las cosas tristes, y ama grandemente las deleitables. Siendo, pues, tan grande la fuerça del delite, no tendrán por cosa increíble los hombres del mundo, perseverar los amadores de Dios las noches enteras en esta comunicacion suauissima cō él. Mayormente, que esta escrito desta celestial sabiduria, que no tiene amargura, ni haitio la comunicacion della, sino gozo, y alegría. A lo menos, los que gastan las noches enteras en jugar à las cartas, no podrán dexar de confesar esta verdad, porque de otra manera, rezia cosa seria dezir, que no prouee el Espíritu Santo de mayores consolaciones à sus fieles siervos, que la carne, y el demonio proueen à los suyos.

Pues boluendo al propósito principal, digo, que el que ha llegado à la vnion deste diuino amor, goza ya en esta vida mortal de este linage de bienauenturança començada, la qual en parte es muy semejante à la venidera, porque trae consigo (como diximos) vna grãde suauidad, vna hartura del anima, vna satisfacion, vna quietud, y reposo interior, y vna plenitud, y hinchimiento de todos los bienes, q̄ le haze dezir de todo coraçon lo q̄ S. Francisco en toda vna noche repetia. Omi Dios, y todas las cosas! O mi Dios, y todas las cosas! porque de todas les pareçe que gozan en solo él, y así no les queda mas que desear.

Ni es esto de marauillar, porque así como vna piedra q̄ cae de lo alto, en llegando à lo baxo está quieta, porq̄ este es su centro, y lugar natural: así también como Dios sea el centro de nuestra anima (la qual fue criada para gozar del) en llegando aquí para, y se quieta, y cessa la rueda viua de todos los otros deseos, porq̄ quedá ella tan harra, con solo este bocado, que no tiene hambre, ni gusto de otra cosa fuera del. Esta es, pues, la bienauenturança con que galardona Dios los trabajos de sus fieles siervos aun en esta vida. La qual es tan grãde, que se parece mucho con la que esperá en la otra: porque así alegre, y apaga en su manera todos los deseos, y apetitos del coraçon, como la otra. Y tienense por tan ricos, y dichosos cō ella, que no trocarían vna muy pequenita parte della por todo el Imperio del mundo.

Aristo.

Sap. 24

A este dichoso estado auia llegado San Agustín, el qual despues de auer gastado esta sanidad, hablando con nuestro Señor, dize así: Aunque estas cosas van teagaa, Señor, sus deleites, y sus amores, mas no deleitá de la manera q̄ tu. En tí se alegra el julto, por que tu amor es suave, y quieto. Por q̄ tu hinchas los corazones dōde moras, de suavidad, y paz, y dulzura. Lo qual no cabe en el amor del siglo, y de la carne, que es congoxoso, y lleno de turbaciones, y por esto no dexa estar quietas las animas donde él entra. Ca siē pre las solícita con sospechas, y pasiones, y diuersos temores. Mastu, Señor, eres verdadero deleite de los buenos, y con mucha razon. Porque en tí estā vna poderosa, y grande quietud, y vna vida agua de toda perturbacion. Y en otro lugar, hablando cō el mismo Dios, dize así: Ya veo la lumbrē del cielo cō los ojos de mi anima, y de lo alto luze vna rayo q̄ llega todos mis huesos. O si este bien se me diere de perfecto, y cumplido! Acrecienta tu, Señor, que eres el Autor desta luz, acrecienta esta luz que en mi anima luze, y sea dilatada, y enflañada en mí. Que es esto que siento? Que fuego es este que calienta mi corazón? Que luz es esta que así lo alumbrā? O fuego que siempre ardes; y nunca mueres, sea yo abrasado de tí! O luz que siempre luzes, y nunca te eclipsas alumbrā mi anima! O si yo ardiese con este fuego! Fuego santo, quando lentamente ardes; quan secretamente luzes; quan suavemente quemas las animas. Todo esto es de San Agustín.

§. II.

PVes de la grandeza deste diuino amor, y suavidad, se sigue aquella paz interior; de la qual dize el Apostol, que sobrepuja todo sentido: porque nadie conoce la virtud, y excelēcia della, sino el que la ha probado: porque esta paz, no solo haze que el hōbre tenga paz con sus proximos, y con Dios, sino también consigo mismo, pacificando, y quietando las pasiones de nuestros apetitos con su virtud, y quietando la lucha que la parte inferior de su anima tiene con la superior, que es el espíritu. Porque la guerra interior que dētto de nosotros padecemos, nace por vna parte de la repugnancia de los apetitos de nuestra carne contra el espíritu, y del desafosiego que nos causan los deseos de cosas, q̄ desordenadamente deseamos, y de la congoxa, y pasión que recibimos, quando no las alcançamos. Por donde cessando estos deseos, queda el hombre en paz, y quietud, y sosiego; porque contento, y satisfecho con lo que le han dado, no quiere nada de este mundo, antes lo desprecia, y aborrece.

Esta paz promete el Señor a sus fieles amigos en el libro del Santo Job, donde entre los

privilegios, y dones q̄ se conceden a los buenos, vno es, que las bestias de la tierra tēdrā paz con el. Pues que bestias son estas, sino les apetitos, y pasiones bestiales de la carne que tenemos comun con las bestias? Las quales siendo tan inquietas, y bulliciosas cō la fuerza de sus apetitos, vienen a quietarse, y tener paz con el hombre, quando se ven satisfechos con otros mayores gustos, y deleites q̄ los que ellas apetecian. Porque (segun dize San Bernardo) así como los que del todo se han entregado a los deleites carnales, no gustan de los espirituales: así por el contrario, los que gustan los espirituales (que son altísimos, y diuinos) luego desprecian los carnales, que son vilísimos, y baxísimos.

Y junto con esta paz alcançan la verdadera libertad del espíritu que se da a aquellos q̄ por auer dexado de ser siervos, y esclauos de su carne, vienen a conseguir aquella libertad, que es propia de los hijos de Dios: por cuya virtud facilmente se enseñorean de todas las pasiones, y apetitos que antes los enseñoreauan: y así viene a cumplirse lo que dize el Profeta, de los q̄ por virtud de la Redencion de Christo, han salido deste espiritual cautiuo, que prenderán a los que antes los prendian, y sujetará a los q̄ primero los oprimia. Y esta misma libertad los leuanta sobre todos los cuidados, y perturbaciones, y temores de esta vida, y de la otra, y así libres de estos impedimentos, estan presos, y unidos de tal manera con Dios, que ni la compañía de los hōbres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de su presencia. Porque entre la muchedumbre de los negocios, conseruan la simplicidad del espíritu: y de todas las cosas que ven, o oyen, toman motiuo para leuantarse a Dios, al qual hallā como presente en todas las cosas. En él tienen todo su amor, en él se ocupan siempre; de tal manera, que están como absortos en él, y viendo no ven, y oyendo no oyen. Mas que palabras bastaran para explicar las riquezas, y virtudes destes, la firmeza en su Fè, la paz en su esperança, el gozo en lo que aman, el alegría en lo q̄ desean, la paciēcia en lo que sufren, y la fortaleza en lo que emprenden? Estos en los trabajos hallan deleite, en la pobreza riquezas, en la hambre hartura, en el abatimiento gloria, en las injurias honra, en las vigiliās de la noche descanso, y en el exercicio de la oracion paraíso. Pues si es propio desta bienauenturança traer consigo todos estos contentamientos, y espirituales deleites, quan cierto es ser verdadera la Religión donde tales, y tan nobles deleites se hallan?

Y aunque salga vna poco del proposito, no dexaré de dezir aqui vna cosa de mucha edificación, y consoñacion para el Christiano Lector;

Borna.

Ista, 14

Porque estos dos efectos q̄ aqui auemos señalado, son de personas particulares; otros ay vniuersales, que tocan à todo el mundo. Entre los quales, el primero es, que la predicacion desta santa Religion, desterrò la idolatría del mundo. En lo qual (dexasdas otras muchas circunstancias que aqui interuienen, de que adelante se trata) ay tres cosas tan grandes, que ningun ingenio, ni lengua humana las podrá engrandecer como ellas merecen. La primera es, que (despues de Dios auer Encarnado, y padecido) el mayor beneficio de quantos le han hecho al mundo, fue desterrar la idolatría del. Porque así como fedize de la naturaleza del bien, que quanto es mas comun, y mas general, es mas diuino, porq̄ aprouecha à muchos) así por el contrario, quanto el mal fuere mas vniuersal, será mas pestilencial, y mas dañoso, y tal era este pues estaua generalmente recibido, y extendido por todas las Naciones del mundo, que es cañ por todo lo que cubre los cielos. Porque aquel engañador del linage humano, todo lo auia ocupado, y en todas las Islas, y rincones mas escondidos del mar, y de la tierra, auia derramado esta mortal pestilencia. Mas que dirè de la antigüedad della? Pues era de tiempo inmemorial. Que de la malleia de ella? Pues por ella se comeria vna tan grande blasfemia, como era quitar à Dios nuestro Señor su filla, y Corona Real, y entronizar en ella el mayor de sus enemigos, que es el demonio; pues con razon dezimos, q̄ este ha sido el mayor, y mas vniuersal beneficio de quantos se han hecho al mundo; y por cõfiguiente, que ningun hombre hasta oy ha parecido en el mundo, q̄ mayor bien le hiziese, que Christo nuestro Redentor; pues por la predicació de su Euangelio, fue el mundo librado de esta tan grande, tan mortal, y tan antigua tiranía del demonio. Pues si este Señor fuera el que los Iudios creian, diziendo, que era blasfemo, porque siendo hombre se hazia Dios, que es el mayor de los pecados; como era posible de cosa tan abominable que procediese este tan grande bien?

Lo segundo dezimos, que acabarse esta obra, fue la cosa mas dificultosa de quantas ha auido, y avrà en el mundo. Porq̄ todo el, cõ todos los Reyes, y Emperadores, y cõ todos los sabios, y poderosos de la tierra, se pusieron en armas para defender esta pestilencial supersticiõ, y extinguir nuestra Religión, y esto con tanto derramamiento de sangre, y con tantas inuenciones de tormentos, quantos nunca fueron vistos, ni imaginados. Porque aquel dragon infernal, derramò quanta ponçõia tenia en los coraçones de los hombres, para que despojados de toda humanidad, execrallen en los cuerpos de los Marti-

res las crueldades que los demonios, enemigos capitales de Christo les enseñauan. Y lo q̄ mas es, esta batalla no durò por veinte, ò treinta, ò sesenta años, sino por mas de trecientos años. Porq̄ durò hasta el tiempo del Emperador Constantino: el qual juntò el Concilio Niceno trecientos y treinta y tres años despues del Nacimieto de nuestro Salvador: y aún ni aqui se acabò, porque despues sucediò la cru el persecucion del apostata Iuliano, y del Emperador Valente Arriano. En las quales persecuciones fueron tantos los muertos, y despedaçados por la Fè, que sobrepujan todo lo que aqui podemos dezir. Veate, pues, si ha auido jamas en el mundo otra cosa mas dificultosa de acabar.

La tercera cosa es tal, que eran menester lenguas de Angeles para explicarla, que es ver con que linage de pertrechos, y armas se acabò esta tan grande hazaña. Pues quales auian de ser las armas con que Dios triunfasse del infierno, y del mundo, sino dignas de tal vencedor, y triunfador? Y quales eran estas? No cierto armas de hierro, no exercitos poderosos, no sabiduria de Filósofos, no eloquencia de Oradores, no grandes riquezas, q̄ todos los ánimos corrompen, sino armas diuinas, que fueron las virtudes sobrenaturales que Dios nuestro Señor infundia en los coraçones de los Santos Martires, que eran vna Fè viuissima, vna fortaleza inuencible, vna constancia inexpugnable, vna paciència admirable, vna lealtad para con su Criador fidelissima, vn animo generosissimo, vn coraçon despreciador de todas las amenazas, y promeças de los Tiranos, vn señorío sobre todo lo que el mundo les podia hazer de biẽ, y de mal, como personas muertas al mundo, y viuas à solo Dios. Pues con estas virtudes, y armas sobrenaturales, y diuinas (cõ las quales solo Dios podia armar sus caualleros) vencieron, muriendo triunfaron, padeciendo desterraron al demonio, siendo ellos desterrados; derribaron sus altares, estido ellos caidos; y pisaron sus estatuas, siendo ellos pisados, y acocados; y con toda esta flaqueza pudieron tanto, que acabada esta tan larga, y tan reñida conquista, pusieron por tierra los templos de los ídolos, y derribaron sus altares, quemaron sus imagenes, y los que eran adorados por dioses, vinieron à ser despreciados, y fundidos (como ellos lo merecian) para hazer pañas, y calderas para seruiçio de las Igleiãas, sin que fuese parte para defenderlos, toda la potencia del mundo, y del infierno. O victoria gloriosa! O nueva manera de pelear! O poderosas armas, no fabricadas en las herrerías de Milán por manos de hombres, sino forjadas en el cielo por virtud del Espiritu Santo! Muy bien pudiera aquel

omni

omnipotēte Señor, conuertir al mundo con vna sola palabra, como lo hizo en la conuertion de Niniue, por la predicacion de Ionas: mas no lo quiso hazer así, porque esso fuera vencer al mundo con el braço de su omnipotencia: mayor gloria suya fue vencer todos los Monarcas del mundo con la flaqueza de las tiernas doncellas, y de todos los otros Santos Martires, que hizieron el carnisio dellos, y todos sus tormentos. Y no solo para mayor gloria suya, mas también para mayor gloria, y corona de los mismos Martires, los quales con el trabajo de vn día merecieron la alegría de todos los siglos, y sobre todo esso, para gloria de la Redencion de Christo, por cuyos merecimientos se dió à ellos esta tan grande fortaleza, y gracia, con que triunfaron del mundo, como adelante se dirá.

Dezimaquinta excelencia de nuestra Fè, que fue la reformation del mundo: Cap. XVI.

NO se puede negar, sino que sobrepaja toda admiracion este efecto, y beneficio que obrò en el mundo la predicacion del Euangelio: mas con todo esto tengo por mas admirable el que aora dirè, que es la reformation de las costumbres, y la nouedad de vida, que en infinitas maneras, y estados de personas se viò, casi en todas las partes del mundo, como consta por todas las historias Ecclesiasticas, y digo ser esta obra mas admirable: porque mas dificultosa cosa es mudar la voluntad de la mala vida à la buena, que conuencer el entendimiento al conocimiento de la verdad; lo qual à vezes se haze con vna buena razon, ò con algun milagro, aunque no sin tocamiento de Dios. Mas despues de rendido el entendimiento, ay mucho camino que andar, hasta llegar à reformar la voluntad, y conseruarla en el bien. La qual se ve en las costumbres de muchos Christianos, que estando muy enteros en la Fè, estan muy rotos en la vida, sin auer sermones, ni temores de muerte, ni juicio, ni infierno, que basten para reformar su voluntad.

Para entender la grandeza desta obra, tràcre el exemplo de aquel grande Orador de Grecia Sócrates, el qual tomado à cargo algun mancebo para enseñarlo, si nada sabia, pedia sola vna pagà; y si auia sido enseñado de otro, pedia dos; vna, por enseñarle lo mal sabido; y otra, por enseñarle de nuevo. Digo esto, para que se entienda la dificultad grande desta obra. Porque vna dificultad fue desarraigat à los hombres de sus deleites, y torpezas, y mala vida, confirmada cò la costumbre de muchos años, y con los malos exemplos de sus mismos dioses, y otra, leuantarlos à la perfeccion de la vida Euangelica, y qua-

les ayan sido las costumbres de los hombres antes de la predicacion del Euangelio: San Fabio lo declaró luego al principio de la Epi. ola à los Romanos, donde cuenta tantas maneras de abominaciones, y vicios, y carnalidades que auia en los Genciles, que ponien espanto a quien quiera que las lee. Lo qual entiendo yo por esta comparacion. Vemos q̄ muchos de los Christianos que tienen Fè, y Sacramentos que dan gracia, y creen que ay juicio, y Parayso, y infierno, y que Dios murió en Cruz, por satisfacer por los pecados, y por deterrarlos del mundo: con tener esto por Fè, viuen (como vemos, y lloramos) tan dados a todo genero de vicios, como si nada desto creyessen. Pues los que nada de esto creian, ni sabian cosa cierta de la otra vida; ni pensauan que auia mas que nacer, y morir, y los Dioses q̄ adorauan eran adulteros, y carnales, quales auian de ser los que los adorauan, sino tales como ellos? Y así en aquel tiempo estaua abierta puerta à la carne, y dada licencia, para que sin ningun freno de temor, ni respeto de Dios, se derramase por todas las abominaciones que quisiese, y buscasse todas las inuenciones de codicias, y deleites, y carnalidades que se le antojasse en tanto grado, que hasta los mismos Filisofos, que professauan la virtud en Grecia, estauan contaminados con vicios feísimos, como el glorioso San Geronimo refiere sobre el capitulo segundo del Proferà Ilías. Esta pues, fue la primera dificultad que huuo en este negocio. Para lo qual era necessario desentablar el mundo del estado miserable en que viaua, no solo desarraigandole de los vicios en que estaua hasta los ojos atollado, sino también abrogando las leyes antiguas de sus mayores, y los fueros, y costumbres inmemorables de tantos siglos, guardadas por todos los Reyes, y Emperadores del mundo; las quales no solo autorizauan con la dignidad de sus personas, mas también las defendian à fuego, y à sangre cruelmente.

Pues la maravilla de la gracia del Santo Euangelio fue, que de este linage de hombres pudo hazer esta gracia hombres celestiales, y diuinos, y seme jantes en la pureza de vida à los mismos Angeles, y esto no en sola Iudea (donde comenzó la predicacion del Santo Euangelio) sino en todas las Naciones del mundo, como consta por todas las historias Ecclesiasticas.

§. I.

ESTA circunstancia de la calidad de los hombres, en quien la predicacion del Euangelio hizo esta mudança, engrandeció el Señor debaxo de diue rsas metáforas, y semejanças, que declaran la firmeza de aquellos hombres en quien ella se hizo; lo qual

nos representa diuinamente a aquel lienço q̄ fue mostrado al Apóstol San Pedro lleno de viboras, y serpientes, y de otros fieros, y poncoñosos animales, para significarnos, que tales eran los hombres que Dios nuestro Señor auia de santificar, y llevar al cielo, adonde aquel lienço se boluio, y conforme a esto la Escriptura de los Profetas, vnas vezes los compara con leones, y tigres, y osos, y serpientes, y dize, que en compañía destes pacerán las ouejas, y los corderos, y bezorros, sin recibir daño alguno de ellos, otras vezes los compara a abestruzes, y dragones, y otras bestias del campo: y estas, dize el mismo Señor, que lo alabarán, y glorificarán con la santidad, y pureza de la vida que han de hazer. Otras vezes los compara con los paramos, y sequedades, y tierras esteriles, y arboles silvestres, que ningun fruto dan, sino para bestias. Y para declarar la mudança que en estos hará, dize por Isaias estas palabras: Yo haré brotar rios en lo mas alto de los collados, y fuentes de agua en medio de los campos. Haré que en los sequedales, y tierras desiertas, aya estanques de aguas, y que en la tierra por donde nadie caminaua, nazcan rios, y fuentes. Haré que en la tierra yerma, que ningun fruto daua, nazca el cedro, y la espina (que es arbol incorruptible) y el arrayan, y el oliuo, y la haya, y el alamo, y el box. Pues por estas comparaciones quiere el Señor declarar esta tan maravillosa mudança que él hizo en la Gentilidad, que era como vna tierra estéril, que ningun fruto de verdadera virtud, y santidad lleuaua, y como vn desierto donde no ay sino çarças, y aulagas, y arboles silvestres, que no sirven mas que para el fuego. Pues quando el Señor, dize, que esta tierra estéril, sin frescura, sin agua, y sin fruto, será llena de frescuras, y rios de aguas, nos quiere declarar la estraña mudança que él auia de hazer en las vidas, y costumbres de estos hombres barbaros, y fieros: de los quales procedió tan gran número de santísimos Pontífices, y Sacerdotes, y Doctores, y Monges, y otros santos Confesores, y Virgenes. Y para que entendiésemos quan admirable obra era esta, y quan digna de la omnipotencia de Dios, añade luego el Señor estas palabras: Para que por esta obra vean los hombres, y sepan, y piensen, y entiendan, que la mano del Señor hizo esta mudança, y el santo de Israel la pudo acabar. Quatro palabras poee que significan lo mismo, para darnos a entender, quan grande obra aya sido esta, y quanto quería él que fuese pensada, y repensada de nosotros, para ser él por ella glorificado; y aunque esta mudança de vidas, y coraçones, de vn tan grande extremo a otro sea tan admirable, pero mas me espantá aquí el

primer extremo que el segundo, que es ver que tales hombres, quales fueron estos, antes que Dios nuestro Señor los mudasse, los hizo tales, quales fueron despues que los mudó, pues vemos quanto crece la alabança de vn oficial, quando de vna materia vil haze vna obra de gran primor, y perfeccion.

§. II.

Todas estas profecias, y otras muchas, q̄ sería largo processo tractas aqui, declaran la reformacion de las vidas que auia de causar la venida de nuestro Salvador en el mundo. La qual tambien profetizaron las Sibilas, y señaladamente la Sibila Cumea, como adelante verèmos. Porque dize, que quando este nuevo hombre vinièssè del cielo a la tierra, se auia de levantar vna gente dorada en el mundo, significado por esta metafora de oro, el precio, y resplandor de la vida desta nueva gente.

Quan grande reformacion aya sido esta, y quanta infinidad de Santos se leuantaron de los Gentiles (que en las costumbres son aquí comparados con bestias fieras, y con dragones, y serpientes) eran menester lenguas de Angeles, que esto pudieffen declarar. Por tanto, como esto sobrepue lo que nuestra lengua puede explicar, vsaré de vn breue, y cõpendioso medio, que es remitir al piadoso lector a qualquiera de los Martirologios (q̄ son sumarios de las vidas de los Santos que están escritos, y señaladamente al que aora salió a luz por mandado de nuestro santísimo Padre Gregorio XIII.) donde ay trescientos y sesenta y seis capitulos (que llaman Kalendas) para todos los dias del año, y ai verá tanta infinidad, y variedad de Santos, y Santas, en todos los estados, y edades, y condiciones, de personas, de hombres, de mugeres, de viejos, de moços, de niños, de Virgenes, de casadas, y de personas de alto estado, que no podrá dexar de maravillarse, viendo tantas riquezas, y tesoros de santidad como aquí verá. Y como se escriue de la Reyna Sabá, que desfallecia su espíritu, considerando las grãdezas de la casa de Salomon, así desfallecerá el suyo, considerando las riquezas de la casa del verdadero Salomon, que es Christo, y tanto mas, quanto es mayor Christo, que Salomon, y mas admirables las riquezas espirituales, que durarán para siempre, que las temporales que se acaban con la vida.

Aquí verá vn exercito de innumerables Martires, así de hõbres, como de mugeres, y de Virgenes muy delicadas, y de otras innumerables gentes q̄ padecieron con incomparable fortaleza, y constancia, tormentos nunca vistos, ni oidos, por no perder vn punto de la Fè, y lealtad q̄ deúan a su Criador: muchos de los quales sin ser buscados, se ofreciõ vo-

lunt.

luntariamente a los tormentos, deseando derramar su sangre por aquel Señor, que por ellos derramó la suya. Y éstos en tan grande numero, q̄ a veces padecian ciento juntos, y trecientos, y quattrocientos, y mil, y quatro mil, y seis mil, y diez mil, y quinze mil, y diez y siete mil, y veinte mil, y treinta mil, y a veces Pueblos, y Ciudades enteras, como lo podrá ver quien leyere el Martirologio, de que agora hizimos mencion. Y a veces no señala numero cierto, mas que dezir, que eran innumerables. Lo qual singularmente declara la virtud, y eficacia de la sangre de aquel Corredero, que tan liberal, y magnificamente comunicò su gracia a tantos cuetos de animas, para hazer vn acto tan heroico, como es padecer martirio por la gloria de Dios. En esta nuestra edad, quando oimos dezir, q̄ en Africa, ò en Turquía, ò en Inglaterra, padeció algun Christiano grandes tormentos por la Fè, nos marauillamos, y alegamos, y damos gracias a Dios por cosa tan nueua, y tan rara. Mas en aquel tiempo era cosa tan ordinaria martirizar los Christianos, que cessaua ya la admiracion desta tan grande obra, por ser tan usada, y cotidiana. Entre las grandezas de Salomón se escriue, que era tanta la abundancia de plata que auia en su tiempo, como de piedras, y que ya no se hazia caso de la plata, por auer multiplicado en tanta abundancia. Pues si esta es gran marauilla, quanto mayor lo es, que por virtud de la gracia de nuestro Salomón, aya auido en la Iglesia tan grande numero de Martires, que ya no se espantauan en aquel tiempo los Christianos de ver este tan cotidiano derramamiento de sangre, como nos marauillamos agora quando sabemos de algun nueuo Martir. Y si el martirio es vna cosa tan gloriosa (como adelante se vera) quales serán las riquezas espirituales de nuestro Salomón, pues traxo al mundo tanta abundancia dellas?

§. III.

Despues del exercito de los Martires, vera otro de varones Apostolicos, que es de santissimos Doctores, y Predicadores del santo Euangelfo, y de vigilantisimos Pontifices, de los quales muy pocos acabaron sus vidas sin sangre. Y como estos eran sucesores de los Apostoles, assi tambien eran imitadores de su Fè, de su constancia, de su caridad, del zelo de la salvacion de las animas, y del cuidado de apacentar su ganado con los exemplos de su doctrina, y vida santissima. Donde vera cumplida aquella promessa del Señor por Jeremias, que dize: Daroshe pastores conforme a mi coraçon. Y apacentaros han con ciencia, y doctrina. Los quales quando se ofrecian peligros de lobos, ò otras fieras, no desamparauan el ganado (como hazen los pastores jornaleros) sino como imitadores de

ter. j.

Cristo, buen pastor, acarreauan sus ovelas, y se ponian en la delantera, ofreciendole al peligro, para animar con el exemplo de su fortaleza a su ganado, y quando esta vea, no se marauillará de la santidad de los fieles de aquel tiempo, pues tales eran los pastores que los regian.

Y no menos verá ay Diaconos, y Sacerdotes religiosissimos imitadores de sus Pontifices, y fidelissimos ministros, y ayudadores de ellos. En los quales verá cumplido lo que comunmente se dize, que entoncez los calizes de barro tuieron Sacerdotes de oro, mas agora los calizes de oro tienen los Sacerdotes de barro. Lo qual no se dize por los buenos, sino por los que no lo son.

Pasamos de los santos Pontifices, y varones Apostolicos a los Monges de Egipto; de los quales vnos viuan en comunidad, otros en soledad escondidos del mundo, y apartados, no solo de la compania de los hombres, sino de toda humana consolacion, sustentandose con raizes de yervas, y ocupandose dia, y noche en la cõtemplacion de las cosas celestiales, con cuyo pasto eran de tal manera recreados, y consolados, que podian sufrir alegremente los trabajos de aquella extremada pobreza, abstinencia, y oledad.

La manera de vida de estos santos varones, escriuen grandissimos, y santissimos Doctores, en cuyos tiempos florecia esta celestial disciplina, quales fueron Geronimo, Agustin, Basilio, Chrysostomo, Cassiano, Climaco, Pusebio Cesariense, y la Historia Tripartita; y allende de estos, Pladio, Obispo de Capadocia, y contemporaneo de San Geronimo, y con otros seis companeros Religiosos, que partieron de Palestina, a pie, y descalcos, para visitar los santos Padres que morauan en la tierra de Egipto, y dos de ellos escriuieron las marauillas que vieron, que eran millares de Monges, que viuan debaxo de la obediencia de sus padres, a veces dos, y tres mil, y a veces cinco mil; los quales despreciados todos los halagos, y gustos del mundo, y puestos todos sus deseos, y pensamientos en Dios, imitauan la vida de aquellos espiritus soberanos, ocupandose siempre en amar, y alabar a su Criador, teniendo los cuerpos en la tierra, y los pensamientos, y deseos en el cielo, y viviendo en la carne, como si estuieran fuera della, y vera en ellos vna cõtinua oracion de noche, y de dia, vnos espiritus tan eleuados en Dios con las alas de la cõtemplacion, vnas abstinencias admirables de muchos, que passauan las semanas enteras, sin algun mantenimiento corporal, recreados, y sustentados con la abundancia de las consolaciones diuinas, que del espiritu redundauan en la carne.

Y entre estas cosas refieren vna digna de eterna

eterna memoria, y es, que en vna Ciudad vezina de Tebas, llamada Oxirinco, adonde aportaron, era tan grande la santidad de los moradores della, que igualmente hazian oracion en la plaza, que en la Iglesia. Y visitando al Santo, y dichoso Pastor de tan escogido ganado, supieron del, que en aquella tierra auia diez mil Menges, y veinte mil Virgenes. Pues quien no queda atonito con esta marauilla? Quien no ve aquí la eficacia de la redencion, y Sangre de Christo, y la excelencia de su Euangelio, pues la predicacion del fue causa de toda esta santidad, y mudanca de vida, y mas en gente que tan atollada estava en el cieno de todos los vicios? Quando despues que el mundo es mundo se vio tal marauilla? Tal santidad? Y tal pureza de vida?

§. IV.

Hom.
9. ad
Eph.

Y Lo que es aun cosa de mayor admiracion, no solamente los varones robustos, mas tambien las Virgenes nobles, y delicadas, abraçaron el rigor, y proposito desta vida (lo qual refiere San Chriostomo, como testigo de vista, porque en su tiempo florecian estas virginales plantas) donde verà el Christiano lector, no solo la excelencia de nuestra Religion, sino tambien la fuerza del amor de Christo, quando se apodera de vn coraçon. Lo que dize, pues, este Santo destas Virgenes en sentençia, es lo que se sigue: Doncellas de poca edad, acostumbraadas a estar todo el dia assentadas en sus estrados, acostadas en sus camillas blandas, por ser ellas de su complexion natural delicadas, y mucho mas por la costumbre, y regalo de la vida (las quales en ninguna cosa se ocupauan, sino en atauirse, y vestirse de ropas mas delicadas, que sus mismos cuerpos, adornando sus cuellos con joyeles, y collares de oro, siruiendose de muchas criadas, que traian al derredor de si, y cercadas por todas partes de perfumes, y vnguentos olorosos) estas, pues, quando fueron tocadas del fuego del amor de Christo, despidieron de si todas estas blanduras, y delicadezas, y olvidadas de su edad, y de los regalos de la vida passada, abraçaron de todo coraçon la pobreza, y aspereza de la Cruz de Christo. Pareceroshan por ventura cosas increíbles, las que acerca dello os dirè, mas no lo son, porque tengo noticia, que muchas destas Virgenes, que con tanto regalo tratauan sus cuerpos, vinieron por amor deste Señor, a tratarlos con todo genero de aspereza: porque andan vestidas de xerxa, y los pies descalços, teniendo por cama vn saco de paja, y gastando la mayor parte de la noche en vigiliass, y oraciones; y la cabeza que antes con tanta diligencia adornauan, traian con vn lienço cubierta, y los cabellos malatados, sin ninguna curiosidad; su comer es vna vez al dia, y esta en la tarde, y

el manjar no es hortaliza, ni pan de trigo; sino habas, garuanços, azeytunas, y higos. Su officio es ocuparse en labrar lana, mas aspera que la que sus criadas hilauan en sus casas. Y no menos se exercitan en la cura de las enfermas, labandoles los pies, y lleuandolas sobre sus ombros, quando es menester mudarlas de vna parte a otra, no desdennandose de seruir en los officios mas viles, y baxos de la cocina, y en otros semejantes. Tanto es lo que puede (como dize) el fuego de el amor de Christo, y tan poderosa es el alegría del Espiritu Santo para vencer la naturaleza. Lo susodicho en sentençia, es de S. Chriostomo.

Esto refiere este Santo Doctor de aquellas Virgenes de su tiempo. Mas ni faltan aun aora en estos nuestros tiempos, que cada dia lamentamos otros exemplos semejantes. Porque quantas doncellas nobles, y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas, y edad, y hermosura, para poder casar honradamente, y siendo para ello importunadas de sus padres, despreciaron todo esto, y escogieron los Monasterios mas asperos, y encerrados, que se hallauan en la tierra, para sacrificar allí los cuerpos, y animas al Esposo Celestial, desterrandose del mundo, y de la dulce compania de sus padres, trocando la seda por el sayal, y las riquezas por la pobreza, y la libertad por el encerramiento, y el señorio por la sujecion, y las galas por los filicios, y los manjares delicados por los ayunos, y los regalos de la carne, por la mortificacion de todos sus gustos, y apetitos. Pues quiè no reconocera aquí las fuerzas de la gracia, y la virtud del Euangelio?

Porque es cierto, que como la piedra tiene natural inclinacion a decender a lo baxo, assi nuestra carne (quanto es de su naturaleza) es tan inclinada al amor de todas las cosas q̄ le son fauorables, como son riquezas, honras, deleytes, y todas las blanduras, y regalos de la vida, como lo vemos en los hombres del mundo, que se perecen por estas cosas, y huyen como de la muerte de las cõtrarias. Pues ver vna criatura compuesta desta misma carne, aborrècer como peste todas estas cosas que el mundo adora, y abraçar con toda volunrad estas que el mundo aborrece, claro està, que no procede esto de la misma carne, sino lo cõtrario: luego otra virtud sobrenatural auemos aquí de cõfessar, la qual preualece contra la naturaleza de la carne; de tal manera, que mortifica, y adormece sus naturales inclinaciones, para q̄ no peruiertan al espiritu. Pues si tendríamos por gran marauilla, que la piedra no decendiesse, o que el fuego no quemasse: como serà marauilla, que estando nuestro espiritu cercado de carne, cesse ella de hazer su officio, y vlar

de sus malas mañas, con que suele oprimir al espíritu? Y aunque en algunas personas se haze esto cō dificultad, y contradiccion; pero en otras es tanta la abundancia de la gracia, y de la paz interior, que nuestro Señor Dios les da, que está la carne como vna serpiente encantada, que aunque es verdadera serpiente, está su ponçoña, y malicia suspena, y como adormecida, para no perturbar la paz del espíritu, como antes solia. Y en este tiempo canta el hombre con el Profeta David: En el camino, Señor, de tus Mandamientos me delegré, así como en todas las riquezas del mundo. Y si esta paz interior del anima se diessé à pocos, podríamos dezir, que vna golondrina no hazia verano: mas los que tienen por oficio tratar conciencias de personas espirituales, saben à quantas animas comunica nuestro Señor esta gracia.

§. V.

MAS porque todo esto se ha dicho en comun, decendamos à tocar algo en particular, refitiendo algunos exemplos, de muchos que se pudierā traer, y estos de personas illustres: porq̄ en estos se ve mas claro la virtud de la gracia, y de la humildad; porque tanto es mas admirable esta virtud, quanto los estados son mas altos. Porque (como dize muy bien San Bernardo) viuir en estado alto, sin tener coraçon alto, no es obra de naturaleza humana, sino de la gracia diuina. Esto pues, nos declara S. Luis Rey de Francia; el qual con toda su grandeza, se recogia en vn lugar secreto, y allí lauaua los pies, y las manos de los pobres, y los limpiaba, y bebiaua con toda humildad, y reuerencia, por exemplo de Christo. Y despues desto, que cosa es ver à la Emperatriz, muger del Emperador Teodosio, andar por los hospitales, y casas de enfermos, siruiendoles por su propia persona, como vna moça de seruicio? Que es ver à Santa Isabel, hija del Rey de Vngria, hazer lo mismo, y aplicar ella con sus manos los emplastos, y medicinas à las llagas de los buboños, y farnosos? Pues que diré de la mudança de vida, y de las obras de humildad, en que se ocupaua aquel notable varon, por nombre Galicano, despues que se conuirtió à nuestra santa Fè, auiendo sido Consul en Roma? Porque (como escribe Vsuardo en su Martirologio) corrió tato la fama desta mudança de vida, que venian muchos de las partes de Oriente, y Occidente à ver vn hombre tan principal lauau los pies de los pobres, ponerles la mesa, darles agnamanos, seruir con toda diligencia à los dolientes; y finalmente exercitar todos los oficios desta santa fernidumbre de Christo.

Pues que diré de la continencia de San Eduardo Rey de Inglaterra, y de la Reyna su

parte.

muger? Obligaron los grandes del Reyno à este santo Rey, à q̄ se casasse por proueer en la suceision del Reyno: buscaronle vna nobilissima, y honesta doncella, no menos virtuosa, que el. Y ordenado el casamiento, trataron ambos de conseruar perpetua virginidad, de lo qual no quisierō que huuiesse otro testigo mas que Dios. De manera, que ella se haze su muger con el espíritu, no con la carne; y el marido, no con el cuerpo, sino con el anima; y perseuera entré ellos, sin la obra del matrimonio, el amor matrimonial, y la liga del casto amor, sin menoscabo de la pureza virginal. El es amado sin alguna corrupcion, y ella amada, sin ser del tocada. Pues quien no reconocerà en esta obra la virtud inestimable de la diuina gracia? S. Bernardo tiene por mayor milagro conuertir familiarmente cō mugeres de sospechosa edad, y no desvarar, que resucitar muertos. Pues segun esto, quan grande marauilla fue, conuertir tan familiarmente cō dos santos casados, no vn año, ni dos, sino toda la vida, y comer ambos à vna mesa, y amarse entrañablemente; pues no ay cosa mas amable, que la virtud, y la honestidad, sin por esto perder la flor de su pureza virginal? Mas el Señor, que esta singular pureza dió à este santo Rey, quiso dar della testimonio. Porque à cabo de treinta y seis años de su glorioso tránsito, abriendo su sepultura, hallaron su cuerpo tan entero, y tan flexible, y sus vestiduras tan enteras, como el dia que lo sepultaron. Desta manera, pues, honra Dios à los amadores de la castidad.

Y no es cosa menos admirable la que hizo este santo Rey: porque diziendole vn pobre andrajoso, y lleno de llagas podridas, que el Apostol S. Pedro le mandaua, que lo tomasse à sus cuestras, y lo lleuasse dende el Palacio Real, hasta la Iglesia del mismo Apostol, sin mas examen, ni testimonio que este, comò à sus cuestras al pobre, riñendose de sangre, y matetia las vestiduras Reales, y escarneciendole sus criados, así lo lleuò, y puso ante el Altar del dicho Apostol, y subitamente le alcançò sanidad. Pues que dirà aquí la prudencia humana? Claro está, q̄ dirà ser esta obra indigna de la autoridad, y Magestad Real; mas la prudencia diuina, y el suceso del milagro nos muestra lo contrario.

Y decendiendo à personas de menor autoridad, que marauilla es ver al bienaventurado S. Alexo, estar diez y ocho años en vn rincón de la casa de su padre, en habito de pobre, y peregrino, sufriendo muchos malos tratamientos, y injurias de sus criados, y ver delante de sus ojos las lagrimas de sus padres viejos, y las de su muy querida esposa, y la abundancia, y riquezas de su casa, y cō todo esto perseuerar todo este tiempo en aquella

Na

tan

tan gran pobreza, y aspereza de vida, sin que nada de lo dicho entendiéssese, ni mudasse el proposito de su corazón? Ni es menos admirable el exēplo de Santa Fufreſina, hija única de su padre; desposada con vn muy noble mancebo: la qual tomando habitó de hombre, recibió el de Morte, y perseveró treinta y ocho años en el Monasterio; donde siendo muchas vezes visitada de su padre, sin ser del conocida (el qual grandemente consolaua sus lagrimas, y desamparo con las dulces, y amorosas palabras della) nunca, ni las lagrimas de su viejo padre, ni la pena del esposo, bastaron para descubrir en todos estos años quien era, por no perder el tesoro de aquella vida religiosa, que auia hallado, hasta que al puto de la muerte se le descubrió para que el solo enterrasse su cuerpo. Lo qual él cumplió con infinitas lagrimas, y con grande admiracion, y espanto de cosa tan estraña; y esto hecho, destribuyó toda su hacienda entre pobres, y recogido en aquella misma celda de su hija, acabó santamente lo que le restaba de su vida. Callo otros innumerables exemplos, que à este proposito se pudieran traer; mas estos bastan para muestra de lo que está dicho.

§. I.

Toda esta variedad, y muchedumbre de Santos, que aquí auemos referido, de que fuente manó, sino de las llagas preciosas de nuestro clementísimo Redemptor? Que es aquel Cordero, que (como dize San Iuan) fue sacrificado desde el principio del mundo? Porque ningū justo huuo, ni avrá, hasta que el mundo se acabe, que no sea sacrificado por el merito del sacrificio deste Cordero. Y aquí verá cumplido lo que el mismo Salvador dize, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muere, el solo permanecerá; mas si muere, dará mucho fruto. Este grano de trigo es Christo nuestro Señor, que cayó del cielo en la tierra; y si él no muriera, el solo permaneciera en su gloria, como Hijo de Dios que era, y ninguno otro hombre se salvara. Mas porque después de caído en la tierra murió; de aquí es, que por el merito de aquel grande sacrificio de su muerte dió mucho fruto, que es esta muchedumbre de Santos, y Santas, que auemos dicho. O grano de trigo precioso, ó grano fructuoso, o grano, de que procedió vna tan grande mies de santidad, y gracia, que hinchó el mundo! O grano, de que tantos granos nacieron, quantos Santos ha auído, despues que Dios crió el mundo, y avrá, hasta que se acabe! O grano de trigo, de que se consagra aquel pan celestial, que mantiene los justos, y dá vida inmortal a los que dignamente lo comen! O grano de trigo muerto en la tierra, que nos abre las puertas del cielo, y nos dá vida perdura-

ble! O grano de trigo muerto, que mataste el pecado, y destruíste la muerte, y quitaste la vida, y las fuerças à todos nuestros enemigos! O grano muerto en la tierra, por la obediencia, y gloria del Padre, que à tantos millares de Martires esforçaste, para que alegren enté muriesen por esta misma gloria! O grano de trigo muerto, que resucitas los muertos, y sustentas los viuos, esfuerças los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto, y prendas de la vida eterna!

Por aquí tambien se confirmará el Christiano en la Fè del misterio de la Pasion, y Encarnacion del Hijo de Dios, con vna tan grande fuerça, que todas las maquinas, y argumentos de Infieles, y Hereges no la puedē enflaquecer, tomando por fundamento para ello la condicion, y naturaleza de la diuina bondad. Porque cierto es, que la mas gloriosa perfeccion que ay en nuestro Señor Dios, (à nuestro modo de entender) es la bondad, y esta es, por la qual él quiere ser mas conocido, y alabado, como muchas vezes está dicho. Sabemos tambien, que la cosa mas natural, y mas propia desta suma bondad, es ser comunicatiua de si misma, y de sus bienes; y por consiguiente, querer hazer à los hombres participantes de su bondad, y santidad. Para confirmacion desto, conuiene traer à la memoria aquella admirable vision de el Santo Profeta Isaias; en la qual vió à Dios asentado en vn Trono muy alto, y dos Serafines à los dos lados, los quales mirándose vno a otro, à altas voces dezian: Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de Sabaoth. Que es el Hymno, que (como testifica la Iglesia) se canta perpetuamente en el cielo. En lo qual entendemos quanto se precia Dios deste glorioso título de Santo; pues por él es siempre alabado en el cielo. Siendo, pues, esto así, que cosa mas gloriosa, y mas propia, y mas digna se puede afirmar de aquella suma bondad, que auer hecho vna cosa, de la qual tanta bondad, y santidad se siguió en el mundo, como aquí está declarado? Y si son mas gloriosas, y mas dignas de Dios las obras de gracia, que las de naturaleza; quanto mas digna, y mas propia es de Dios la obra de la santificacion del hombre, que la creacion del? Y si es obra mas digna de Dios, la que es mas magnífica, y prouechosa para los hombres; quanto mas magnífica obra es santificarlos, que criarlos? Darles ser de gracia, que de naturaleza? Darles ser diuino, que humano? Darles ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? Y darles bueno, y bienauenturado ser, que darles ser? Por tanto, si tenemos por cosa gloriosa, y digna de Dios la creacion del mundo, tengamos por cosa muy mas gloriosa, y mas propia, y digna de su bondad, la redencion, y san-

Apo.

Joann.
11.

tificacion del mundo, que fue la obra de su sagrada Passion, por la qual todos los escogidos fueron santificados.

Y que esto sea así, veese claramente, porque antes que él viesse al mundo, y padeciese, no tenia mas que vn Pueblo en todo él, y este tan inclinado à la idolatria; que ni amenazas de Profetas, ni castigos de Dios bastauan para reduzirlo à su seruicio. Mas despues que baxò del cielo à la tierra, y murió en Cruz, yemos quanto se extendió la virtud, y santidad por todas las partes del mundo; y quan copiosamente se daua la gracia con todos los Donos del Espiritu Santo en aquel tiempo; pues con poner las manos sobre los ombros, se daua el Espiritu Santo con sus Donos, y gracias. Por donde no sin razon podemos dezir, que fue este vn diluuió de gracia, que en aquel tiempo embió Dios al mundo, para fundar su Iglesia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayò en tierra vna tan grande lluvia de agua, que bastò para anegar el mundo; así por el merito de la preciosa Sangre de Christo se abrieron las fuentes de la gracia celestial, y cayò vna tan grã lluvia de gracias sobre la tierra, que bastò, no para anegarla, sino para santificarla, y juntarla con Christo. De esta manera (como San Chrysostomo dize) Dios conuersaua con los hombres en la tierra, y los hombres se leuantauan à las cosas del cielo. De donde resultò vna mistura, y comunicacion de todas las cosas diuinas, y humanas: porque los Angeles comunicauan con los hombres, y los hombres eran lleuados à los Coros de los Angeles. Los entredichos, y enemidades antiguas auian cessado. Dios estava aplacado, y reconciliado con los hombres, el demonio confuso, y la muerte vencida, el Parayso abierto, la maldición renovada, el pecado perdonado, descubierta el error, y restituida la verdad, la doctrina de la Fè predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y vna celestial conuersacion plantada en la tierra, donde aquellas virtudes soberanas tratauan, y conuersauan familiarmente con los hombres. Lo susodicho en sentencia es de Chrysostomo; lo qual junto con todo lo demás que hasta aquí se ha dicho, sirve, para que se vea la reformation que se siguiò en el mundo, despues de la venida del Salvador à él, de que en este capitulo auemos tratado.

Dezima sexta Excelencia, de nuestra santissima Fè, y Religion, que es el testimonio de los santos Doctores. Cap. XVII.

Como el hombre esencialmète es criatura racional, así como le es cosa natura-

5. parte.

ral, y facil creer todo lo que se alcanza por razon, así le es cosa muy dificultosa, y ardua creer lo que obrepuja à la razon. Y de aquí han procedido tantas diferencias de heregias, como ha auido en el mundo; y señaladamente la del maldito Acrio, el qual tuuo tan gran numero de seguidores de su blasfemia por causa de la dificultad, que la razon humana padece en lo que se le ofrece de sí misma, y creer lo que ella no alcanza. Pues como aquella suma bõdad de nuestro Creador, desea tanto la salvacion de los hombres, y su Diuina prouidencia prouea perfectissimamente à todas las necesidades de sus criaturas, y mucho mas a las del hombre (para cuyo seruicio ellas fueron criadas) y la primera de sus necesidades, sea la Fè (sin la qual, ni puede honrar à su Criador, ni se puede salvar) por esto le proueyò de sufficientissimos remedios, y argumentos, que lo inclinasen à creer los misterios de la Fè, aunque sean sobre toda humana razon.

Y demas de los que hasta aquí se han referido, ay otros cinco grauissimos testimonios, entre los quales el primero es de los santos Doctores; el segundo, de las Sibilas; el tercero, de los Santos Martires; el quarto, de los milagros; el quinto, y mayor de todos, es el cumplimiento de las profecias, que vemos claramente cumplidas. Todas estas maneras de testimonios, y de testigos tan abonados: ordenò la Diuina prouidencia, que testificasen la verdad de nuestra Fè, para que no huiesse incredulidad tan obtinada, que no fuesse conuencida con tan grande fuerza de testigos, y testimonios.

De estas cinco maneras de testigos trataremos aquí sumariamète, remitiendo al Cristiano Lector, adonde esto tratamos mas copiosamète. Es, pues, el primero el de los santos Doctores, de que la Iglesia Catolica esta como de vn muro firmissimo cercada. Los quales fueron hombres de singulares ingenios, y muchos de grandissima santidad: de los quales vnos se auentajaron en los estudios de la Filosofia, y de todas las artes liberales, como lo fue S. Tomas, S. Buenaventura, Alberto Magno, Alexandro de Alès, Escoto, y otros innumerables, que se siguieron despues destes. Otros huuo, que demas destas ciencias, florecieron en los estudios de la eloquencia, como fueron S. Basilio, y sus dos contemporaneos, Gregorio Teologo, y S. Iuan Chrysostomo, Teodoreto, Damasceno, entre los Griegos, y entre los Latinos, S. Geronimo, S. Cypriano, S. Ambrosio, Boecio, que en todas las ciencias fue consumado. Y sobre todos S. Agustin: el qual confiesa de sí en el 4. libro de sus Confesiones, que todas las ciencias, así de Filosofia, como de eloquencia;

Nn 2

auia

Act. 2.
& 19.

Hom. 5
Math.

auia aprendido por si solo sin Maestros, por la gran viveza de su ingenio; y otros innumerables, de que San Geronimo, y otros hazen Catalogos, declarando sus nombres, y las obras que escriuieron. Todos estos fueron varones de sí mismos, ingeniosísimos, y muchos de ellos santísimos; y quanto mas pures, y santos, tanto mas habi es para el conocimiento de las cosas Espirituales, y Diuinas, y para ser enseñados por aquel Señor, que es Maestro de los humildes, y amigo de buenos: à los quales comunica él sus secretes. Y todos estos despues de fundados en las ciencias humanas emplearon toda la vida en los estudios de la Teologia, y de los misterios de nuestra Fè, aprobandola, y defendiendola de todos los argumentos, y falsedades de los Hereses, y mostrando la dignidad, y excelencia della. Todos ellos confesaron la verdad del misterio de la Santísima Trinidad, y del Santo Sacramento del Altar, y del inefable misterio de la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios; en el qual no solo no hallaron cosa indigna de aquella soberana Mageliad; mas antes confesaron ser esta obra la mas gloriosa, y mas digna de su infinita bondad, y sabiduria, y la que mas arrebatá, y suspende los espíritus, assi de los hombres, como de los Angeles en vna grande admiracion, y amor de la misma bondad; como San Agustin lo confessa de si mismo. Y pues tantos Doctores santísimos, y doctísimos emplearon toda la vida en estudiar, y disputar, y defendar, y defender la verdad de los misterios de nuestra Fè, seguramente pueden los hombres resignarse en el parecer de tan grandes ingenios, acompañados con tanta santidad de vida, y no querer discutir de nuevo lo que tan discutido está por ellos, como cosa en que les iba su salvacion.

Y aunque este testimonio sea muy graue, mucho mas lo es el de los sagrados Concilios, en los quales se ayuntò siempre la flor de todos los ingenios, y de toda la santidad, y doctrina del mundo; en los quales se han tratado todos los Articulos, y misterios de nuestra Fè, con suma diligencia, asistiendo en ellos la presencia del Espiritu Santo, y con toda esta autoridad han sido testificados, y confirmados. Con lo qual demàs del testimonio de los santos Doctores, se deuen quietar, y consolar todos nuestros entedimientos; pues estas cosas han sido tan cernidas, y apuradas por tantos, y tan santos Concilios. Este es, pues, el primer testimonio de la verdad de nuestra Fè.

Decimaseptima Excelencia de nuestra Fè, que es el testimonio de las Sibilas. Cap. XVIII.

Como nuestro Redemptor venia para ser Salvador, no de solo el Pueblo de los

Iudios, sino tambien de los Gentiles; que es de todos los hombres, que él criò; por esto quiso, que en ambos Pueblos huuiese quien denunciase mucho antes su venida. Porque si subitamente viniera, huuieran de cegarse los ojos de los hombres con el resplandor de tan grande luz, que es de vn misterio tan admirable. Y entò los Iudios quiso q huuiese Profetas, llenos de espíritu de Dios, que denunciassen su venida: y entre los Gentiles las Sibilas, que testificassen lo mismo, que los Santos Profetas. Y porque no pudiesen los infieles poner duda en el testimonio de estas Virgines (diziendo, que los Christianos auian fingido esto para abono de su Religion) quiso nuestro Señor, q antes que huuiese Christianos en el mundo, y antes que el Salvador naciesse, escriuiese vn Poeta Gentil, que fue Virgilio, lo que la Sibila, llamada Cumea, dexò escrito en sus versos, que es la suma de todo lo que los Profetas profetizaron. Lo qual es cosa, que puso en grande admiracion al Emperador Constantino; y assi lo hará à quien quiera que esto leyere. La suma, pues, de lo que esta sibila dize, segun refiere Virgilio, es, que vna Virgen apareceria en el mundo, y que vn aueno hombre vendria del cielo; el qual reformaria las costumbres, y vidas de los hombres. Y que en el mundo se leuataria vna gente dorada, que es gente purísima, y santísima, y que en su tiempo morirían las serpientes ponçoñosas, y que los flacos ganados no temerian los fieros leones. Quiere dezir, que los hombres pòçoñosos, como serpientes perderian la ponçon de su malicia, y los soberbios, y fieros, como leones se amansarian, y humillarían, y se juntarian con los pequenuelos, y humildes. Que es lo mismo, que profetizó el Profeta Isaías, quando dixo: Que moriria el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito; y que el bezerro, y el leon, y la oueja, morarian juntos; y q el leon, à manera de bucy, comeria paja; y que el niño de teta, meteria la mano en la cueba del basilisco, sin que le empeciese. Todas estas son metáforas, cõ que el Espiritu Santo amplifica, y engrandece esta maravillosa mudança, que se viò en muchos hombres, despues de la predicacion de el Euangelio, como arriba tocamos. Y auerte cumplido esto nos consta, nõ solo por todas las Historias Ecclesiasticas; mas tambien en parte por los mismos Gentiles, que dan testimonio de la cõtancia, y inocencia de los Fieles de aquel tiempo. De las otras Sibilas, que profetizaron las cosas de la Pasion del Salvador, y de la segunda venida à juicio, tratamos en nuestra Introduccion; mas sola esta quise aquí referir, assi porque esta profecia comprehende la suma del misterio de Christo, como por ser

ran aprobada, que ningun hombre por bárbaro que sea la podrán negar.

Dezima octava Excelencia de la Religion Christiana, que es ser aprobada por el testimonio, y sangre de los Martires. Cap. XIX.

Maxi-
mo.

Despues del testimonio de las Sibilas, figuese el de los Santos Martires: del qual San Maximo dice assi: La Fè Catolica es la madre del martirio: en la qual los Caualleros esforçados de Christo, firmaron la verdad de ella con su sangre, y la juraron con su muerte. Porque nunca ellos ofrecieran su vida à la muerte con tanta constancia, sino estuvieran firmísimamente certificados, que con esta comprauan otra vida sin comparacion muy mejor. En la explicacion deste testimonio, passarè las leyes de abreviador, para añadir en esta materia algunas cosas allende las que en nuestra Introduccion estàn escritas, presuponiendo lo que allà dixe, que ninguna materia huelgo mas de tratar que esta, y ninguna rezelo mas. Porque es tãta la excelencia della, que ni se puede concebir dignamente su grandeza, y mucho menos explicarse con palabras. Y por esto serà menester pedir à aquel, que tal fortaleza, y constancia diò à sus Martires para padecer, de à nosotros palabras para lo poder explicar.

Començando, pues, à tratar del testimonio de los Martires, la primera cosa que nos conuiene declarar, es la que la prudencia humana querrà aquí saber. Esto es, porque causa ordenò la Diuina prouidencia, que se fundasse la Fè del Euangelio por medio de tanta infinidad de Martires, y con tan horribles, y espantosos tormentos. Porque pues nuestro Señor con vna palabra del Profeta Ionàs acabò con todos los Niniuitas, no solo que recibiesen la Fè, sino tambien, que enmendassen sus vidas, y hiziesen penitencia, muy bien pudiera el conuertir todo el mundo, con la facilidad que conuertió esta Ciudad; pues para èl no ay cosa imposible.

Apoc. 1

Para responder à esto (tomando el negocio dende sus principios) conuiene presuponer, que nuestro Señor Dios es (como èl dize por San Iuan) A, &c: , que quiere dezir primer principio, y último fin de todas las cosas. Porque èl la hizo, y para si la hizo: esto es, para manifestacion de su gloria con la grandeza de las obras, y marauillas, que èl auia de obrar en ellas; siendo esto assi, ninguna cosa era mas propia, ni mas conforme al intento deste Señor, que aquella que redundaua mas en su gloria, y mas perfectamente lo glorificaua.

Es, pues, aora de saber, que aunque todas las cosas criadas (cada qual en su manera) sirven à este fin (que es glorificar à su Criador)

pero ninguna dellas, ni todas juntas le glorifican tanto, como la fortaleza, y lealtad de los Santos Martires: los quales combatidos con tantos, y tan horribles generos de tormentos, nunca perdieron punto de la Fè, y reuerencia, que deuian à este soberano Rey, y Señor. Ni sacò de aquí à la Sacratissima Virgen nuestra Señora; pues (como dize San Agustín) fue mas que martir al pie de la Cruz, ni à Christo nuestro Salvador; al qual San Iuan llama testigo fiel, que es lo mismo, que martir. Y assi digo en consequencia desta verdad, que fue ran grande la gloria con que aquella soberana Magestad fue por este medio esclarecida, y glorificada, que toda la gloria que le dan quantas cosas vemos en este mundo criadas, queda baxa en comparacion desta. Y no digo solamente la que le dà la hermesura del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y de todos los Cielos (los quales predican la gloria de Dios) mas aun la que se le dà sobre los mismos Cielos, donde moran aquèllos espíritus soberanos (los quales mucho mas que todo lo corporal, y visible testifican su gloria) mas ni aun ellos lo glorifican de la manera que los Santos Martires lo glorificaron. Porque todo quanto ellos tienen, son gracias, y dones de Dios, acaudadas sin trabajo, ò con poco trabajo. Porque no hizieron mas en siendo criados, que humillarse ante el acatamiento de su Criador, y reconocerle por tal; y esto se hizo en vn instante, y sin auer en ello carne, ò otra cosa que recibiesse a este reconocimiento. Y solo esto bastò para ser confirmados en gracia, y enriquecidos con grandes dones, y privilegios singulares. Demodo, que ellos fueron como vnos preciosos Relicarios, en los quales la magnificencia de Dios quiso depositar las riquezas, y tesoros de sus gracias; y assi mas tenemos aquí porque glorificar al Criador, que à ellos. Mas el Martir, que dolores, que crueldades, que prisiones, que desfierros, que heridas, que hambres, que fuegos, que despedaçamiento de miembros, que inuenciones de tormentos nunca vistos padeciò por la gloria de su Señor? Y dado que esta su fortaleza, y constancia admirable, era dada por Dios, que en èl obraua, mas èl juntamente con Dios obraua, y padecia en su cuerpo los dolores agudísimos, que pudiera excusar si quisiera resistir al que le esforçaua. Pues esta es la ventaja que hazen los Martires à los Angeles, por altísimos que seà; pues tan poco pusieron de su casa para ser lo que son, auiendo los Martires puesto tanto de la suya por la honra, y gloria de su Criador. Porque este padecer, era testificar, y dezir por la obra. Tal es nuestro Dios, tal su bondad, tal su grãdeza, su magnificencia, su hermesura, su nobleza, su fidelidad, y lealtad pa-

Augusti

Apoc. 9

ra con los fuyos, y tales las mercedes, y beneficios que les haze en esta vida; y ha de hazer en la otra; que aunque padeciésemos quantos tormentos ay en el mundo por él, es nada para lo que él por sí merece, aunque nada nos huvié de dar. Lo qual algunos de los Martires testificauan, no solo por la obra de pasión, sino tambien por palabras, como se escriue de S. Ginès: el qual despues de açotado cruelissimamente cõ varas, y rasgadas sus carnes con gârfios de hierro, y abrasados sus lados con hachas encendidas, perseverando él en esta gloriosa confesion; dixo: No ay otro Reyno, sino Christo, por el qual, si mil vezes muriere, no me lo podreis quitar; ni de la boca, ni del coraçõ. Pues de que otra manera puede vna criatura honrar mas à Dios; q̄ con esta confesion? O voz gloriosa (dize S. Basilio) con la qual el aire q̄ la recibì fue santificado; los Angeles oyendola, la festejaron, y el demonio con su quadrilla fueron açotados, y Dios la escriuiò cõ su dedo en el cielo.

Pues quien no vè si quiera por este exemplo quan altamente glorificaron à Dios los Santos Martires, que con este mismo espíritu padecieron? Por lo qual considerandõ yo la infinita muchedumbre de estos honradores de Dios, ostarè dezi; que aunque de toda la obra de la creacion deste mundo, y de la gobernation perpetua del, no se siguiera otro fruto, sino esta gloria del Criador, era bien empleado todo lo hecho por sola esta causa. Y aun digo mas; que si de toda la Pasion, y dolores de Christo no se siguiera otro fruto sino este, él diera por bien empleado todo quanto padeciò, por la gloria que de aqui resultaua à su Eterno Padre, por la qual él padeciera mil vezes tanto mas de lo que padeciò, si fuera necessario.

Y si me preguntaredes, porque quiso este Padre Celestial, que huvié en el mundo tan gran numero de Martires, como adelante verèmos (pues pudiera él conuertirlo con vna sola palabra) à esto respondo, que esto quiso él por los grandes frutos que de aqui se siguieron, assi para la gloria suya, como de los mismos Martires. Los quales con pocos dias de trabajo compraron descanso de todos los siglos; trocando la tierra por el cielo, y los bienes percederos por los perdurables, donde siempre cogeràn el fruto de lo que cõ lagrimas sembraron; y donde seràn tan grandes sus alegrías, que si alguna pena puétesse eber en ellas, seria por no auer padecido mucho mas por vn Señor, que tan magníficamente los ha galardonado.

S. I.

○ Otra causa fue querer aquel soberano Señor hermosear aquella Ciudad celestial (q̄ se edifica de piedras vivas) con la hermosura, y preeminencia destes gloriosos Ca-

nalleros. Porque como entre las Estrellas ay vnas mas resplandecientes que otras, assi quiso él hermosear aquella su casa Real con la hermosura de los Santos Martires, que cõ especial corona de gloria se señalan, y resplandecen entre los otros Santos, que acabaran en paz. Por donde assi como en el edificio de vna casa Real ay vnas piedras llanas, de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas molduras, y artificio que sirven para algunas partes mas vittosas del edificio: assi en la fabrica de aquella Casa, y Palacio Celestial los Martires tienen en lugar destas piedras ricas, las quales los tiranos escodaron, y labraron, con todas las maneras de heridas, y tormentos, con que los martirizaron: para que assi tuviésea tanto mas principal lugar en el cielo, quanto mas labrados, y martillados fueron en este mundo.

Y como estas pasiones sirven para la gloria de la Iglesia Triunfante; assi tambien sirven para prouision, y socorro de la Militante, que es para esfuerço de los buenos, y confusion de los malos. Porque vna de las cosas que mas esfuerça à los buenos en los trabajos de sus abstinencias, y penitencias, es el exemplo de los Martires, conforme à aquello que dize San Gregorio. Pensemos en los trabajos de los que nos precedierõ, y no nos pareceràn graues las molestias que padecemos. Y lo mismo tambien sirve para confusion de los malos, para que ninguna excusa tengan de su mala vida el dia del juicio, quando allì vean las señales gloriosas de los tormentos en los cuerpos de los Santos Martires; cõ las quales compraron el Reyno del cielo, no auendõ querido ellos comprarlo con sola la guarda de los mandamientos de Dios.

Finalmente por este medio quiso la Diuina prouidencia fundar su Iglesia, y confirmar la Fè de ella con el testimonio, y exemplo de innumerables Martires, que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobredichas declaran los grandes frutos que destas pasiones se siguieron para la gloria, assi de la Iglesia Militante, como de la Triunfante. Mas otras ay que pertenecen à la gloria de Dios, y de su vnigenito Hijo nuestro Salvador, que son mas principales. Porque (como arriba declaramos) con estas pasiones testificaron los Martires la gloria de su Criador, que es el fin que ellos pretendian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto aya agrádado à aquel soberano Señor esta Fè, y lealrad destos sus fieles siervos, declaròlo él con muy especiales fauores al tiempo de sus martirios. Porque muchas vezes amásaua las fieras, otras apagaua las llamas; curaua sus llagas, alumbraba sus carceles, soltauà sus prisiones, dauales de comer

mer por manos de Angeles, animaualos a los trabajos, aliuiaua sus dolores; y finalmente morando en ellos, obraua, y veía por ellos. Que esfuerço para sufrir las pedradas, ver abiertos los cielos, y al hijo de Dios a la diestra del Padre, como vió San Estuan! Que esfuerço para S. Lorenzo, oír aquella voz del Cielo, que dezia: Aun te quedan mas batallas que vencer. Pues que diré del cuidado que tenia de honrar aquellos cuerpos despedaçados por su amor. Porque no contento con dar a las animas aquella singular fortaleza, proveía tambien a los cuerpos honrosa sepultura. El cuerpo de Santa Catalina Martir tomaron los Angeles, y lo sepultaron en el monte Sinai, donde Dios auia dado la ley. El cuerpo de S. Dionisio, despues de asado, y decabeçado, tomó su propia cabeça en los brazos, y la lleuó al lugar, dõde aora esta sepultado; acompañado los Angeles su entierramiento, con lumbreras del cielo, y cantando, Gloria tibi Domine, y repitiendo muchas vezes Alleluia, Alleluia. Los cuerpos de los Santos Martires Gervasio, y Protasio, reueló Dios a S. Ambrosio, a cabo de mas de trecientos años, para que los sepultasse en lugar mas hõrado, estando ellos tan enteros, y tan fresca su sangre, como si aquel dia fueran degollados. Pues ya, que palabras bastarian para engrandecer aquel regalo, y prouidencia de Dios para con San Clemente, arrojado en el mar con vna ancora? Porque dentro de las aguas del mar le fabricaron los Angeles vna Capilla, como de marmol, y vna arca de piedra, donde pusieron su sãgrado cuerpo, y el ancora junto a el; Y (lo que es argumento de mayor amor de Dios para con sus Santos, y deseo de honrar a los que cõ su propia sangre le honraron) todos los años el dia de este martirio se retiraua el mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres a venerar los huesos de vn hõbre que murió por el. Pues los milagros que el obró por las reliquias de San Estuan, quien los contrara, puese escriuiendo S. Agustín muchos dellos, confiesa, q la mayor parte se le quedaua por escriuir. Todo esto declara por vna parte, quan glorificado ayá sido nuestro Señor, con la Fè, y constancia de los Martires; y por otra la fidelidad, y amor del para con ellos; pues por tantas vias en vida, y en muerte los honraua. De donde resultaua vna gloriosa competencia entre el, y ellos: ellos en honrar a su Señor, y el en honrar a ellos.

Y no menos siruió esta muchedumbre de pasiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumplimiento de sus deseos: que es de aquella grande hambre, y sed, que tuuo de la gloria de su Eterno Padre, que por este medio (como ya diximos)

s. parte.

fue tan glorificado. Esta es aquella hambre, de que dize Isaias, hablando de la Passion del Salvador. Por los trabajos que su anima padeciò, verà, y harrarse ha. Que hartura es esta, dada a este Señor en premio de sus trabajos? La hartura correspõde a la grande hambre, y sed, que aquella anima santissima tuuo de la gloria del Eterno Padre; la qual fue tan grande, quanto lo era la caridad, y gracia que sin medida le fue dada, y quanto era lo q del Padre auia recibido de pura gracia, que eran bienes incomprehenibles. Y porque no auia otra cosa en este mundo, que mas glorificasse al Padre, que la sangre de los Martires, por esto quiso el que fuesen ellos tantos, para q aquella sacratissima hãbre de Christo, que dãsse satisfecha con este tan grande numero de honradores, y glorificadores del.

Donde serà razon que consideren las animas Religiosas los pensamientos que reboluia entre si aquel Cordero inocentissimo, al tiempo que padeciã. Lo qual cada vno podrá imaginar conforme a su deuocion. Yo digo, q entre otros santos pensamientos, alli se le representaua primeramente esta gloria de su Padre, que dezimos, por cuya obediencia, y gloria padeciã, satisfaciendo con el sacrificio de su muerte, por las ofensas hechas cõtra su Magestad. Lo segundo, alli se representauan las batallas de los Santos Martires, que con la constancia de su Fè, y lealtad, y con su sangre le auian de glorificar. Los quales sabia el muy bien quan grande esfuerço auian de cobrar, viendo su Capitan, y Señor ir delante con la vndera de la Cruz, veitudo de la purpura resplandeciente de su sangre, animandolos a pelear con el exemplo de la Passion, que por ellos padeciò. Lo tercero, alli se representauan los trabajos de todos los Santos, y señaladamente la infinidad de aquellos santos Monges, que viuian en los desertos, apartados de toda consoacion humana, andando descalços, y medio desnudos, sufriendo los ardores del Verano, y los fríos del Inuierno, manteniendose muchos dellos con solas raizes de yervas. Los quales tambien cobrauan esfuerço para sufrir la aspereza de aquella vida, considerando lo que por ellos padeciò su Criador, y Señor.

Lo quarto, alli se le ponian delante los sucesores dellos, que son los Religiosos q auia de auer, y ay en algunas Ordenes, y Prouincias muy reformadas, cuyos profesores auia de ser imitadores, y seguidores desta aspereza, desnudez, y pobreza de vida susodicha, cõ todos los demas, de qualquier otros estados, que auian de abraçar la Cruz, y perfeccion de la vida Euangelica. Todos estos estauan presentes en su coraçon al tiempo que padeciã, no para que con esta representacion

se limitasse la fuerça de sus dolores, sino para merecerles cõ su passiõ, y gracia, y fortaleza para vècer todas estas dificultades, y batallas.

§. II.

Y Aun esta es vna de las causas por donde el Salvador (pudiendo redimir el mundo con vna sola gota de su preciosa Sangre) quiso padecer tantas maneras de dolores, y injurias: porque como adelante se trata, todos los Martires, y todas las otras animas que auian de abraçar la Cruz, y aspereza de la vida perfecta, quando mas los apretassen sus trabajos, leuantassen los ojos à su Dios, y Señor, enclauado en la Cruz, no por sí, sino por ellos: y así se esforçassen, y consolassen en sus fatigas. Lo qual marauillosamente figurò Dios en el desierto, quando no hallando los hijos de Israel para beber, sino vnas aguas amarguissimas, y pidiendo Moysen à Dios remedio para esta necesidad, le mostrò el vn madero: el qual echando en estas aguas, las hizo dulces. Pues que otra cosa quiso el Señor representarnos aqui con esta tan nueua manera de remedio, sino la virtud, y eficacia del madero de la Santa Cruz, el qual hizo dulces à los Martires, y à todos los seguidores de la vida Euangelica todos sus trabajos?

Y no solo por este medio queda la sed, y hambre de Christo satisfecha, y engrandecida su gloria, sino tambien porque por el merito de su santissima Passion, diò el Padre Eterno à los Santos Martires aquella constancia, y Fè admirable, y aquella fortaleza inuencible, de que escriue en los Cantares. Las muchas aguas, no pudieron apagar las llamas de la Caridad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Dando à entender, que siendo tan poderosas las muchas aguas de las tribulaciones para apagar qualquier otro fuego, era tanto mas poderoso el fuego de la Caridad, que en los coraçones de los Santos Martires arda, que todas las aguas de las tribulaciones, y tempestades del mundo, no bastaron para matarlo; porque lo atizaua, y sopiaua Christo, que en ellos moraua, con cuya virtud, y gracia ellos peleauan, y vencian. Que otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quitò la costilla del primer Adan, y la puso en la muger; sino que el segundo Adan, que es Christo, se auia de tomar la fortaleza de la gracia, y ponerle en su Esposa la Iglesia, para que con esta virtud, y fortaleza peleasse, y venciesse? Conforme a lo qual, dize San Bernardo. Esta el Martir gozandose, y triunfando, viendo despedaçado su cuerpo, y abriendo camino el hierro duro por sus costados, sufre esforçada, y alegremente ver bullir, y correr su sangre. Pues donde estaua en este tiempo el anima del Martir? Estaua cierto en lugar se-

guro, estaua en la piedra, que es Christo. Y estando en esta piedra, que marauilla es estar duro, como piedra? Mas no haze esto la insensibilidad, sino la Caridad.

Con lo qual se juntaua la esperança del galardon, que les estaua tan à la mano, y tan vicino. Y así dize S. Basilio, que el deseo grande de la bienauenturada vida, disminuia la fuerça del dolor. Porque no miraua el Martir (dize el) los peligros, sino las coronas; no haze caso de los verdugos que lo açotan, sino de los Angeles, que lo consuelan; no considera la breuedad de los peligros, sino la eternidad del galardon. Y por esto en los tormentos hallaua alegria: los açotes tenia por rosas; la ira del juez por sombra de humo, de la muchedumbre de los soldados hazia escarnio, sus espadas desnudas escupia, las manos de los verdugos le parecian mas blandas, que cera; la escuridad de la carcel era para el vn vergel delectable; y las prisiones della rosas, y flores. Este esfuerço, y alegria nos mostraron los Apostoles: los cuales despues de muy bien açotados, iban muy alegres, por auer sido merecedores de padecer injurias por Christo.

Pues boluendo al proposito por todas estas causas, y prouechos susodichos, quiso aquel soberano Señor, que padeciesse tanto los Martires, siruiendose el de la crueldad de los tiranos, para gloria suya, y dellos; y pudiendo el librarlos con su poderoso brazo de la muerte, no quiso priuar à si de la gloria, y à ellos de su corona. Y por esto quando San Pedro Apostol se salia de Roma à ruego de los Fieles, para escapar de la muerte, encontró en el camino con el Salvador; y preguntandole, donde iba, respondió: Voy à Roma, à ser otra vez crucificado. Por donde entendió el Santo Apostol, que la voluntad de este Señor era, que saliesse desta vida con corona de martirio, de que para siempre gozasse en el cielo: y así luego se boluio à Roma, donde fue como su Señor crucificado. En el Martirologio de Vsuardo se escriue de vn santo Varon, que rezelando los tormentos de los tiranos, huyò à la soledad; y despues oyendo la constancia con que vna Virgen, llamada Fè, auia padecido. Esforçado con este exemplo, hizo oracion à Dios, suplicandole, que si el era seruido, que padeciesse martirio le diessse por señal, que manafese vna fuente de vna piedra de la cueua, donde el estaua; y luego se hizo lo que el pedia, y así se ofrecio al martirio; el qual valerosamente padeciò. Esto sirue para declarar, que no era la principal causa del martirio, la crueldad de los tiranos, sino la voluntad de Dios, que seruia de crueldad, para mayor gloria, y corona de sus Santos.

En la 1.ª parte. cap. 3.

Erod. 23.

Cant. 8.

Genal. 1.

Berna

De los motivos que los tiranos tuvieron para perseguir tan rabiosamente la Iglesia. 5. 11.

Apo. 11

Antes que comencemos à tratar de las batallas de los Martires, serà bien declarar los motivos que los tiranos tuvieron para perseguir tan cruelmente la Fè de Christo: porque esto en parte nos declara quales serian las llamas del furor que de sus crueles pechos procedian. Es, pues, aora de saber, que aquel infernal dragon: el qual (como dize San Juan engañava à todo el mundo) despues que caido del cielo por su gran soberuia (por la qual descaua la semejança de Dios) no desistiendo de su blasfemia procurò auer en la tierra lo que no pudo alcançar en el cielo, que es ser adorado por Dios. El medio que tuvo para esto, fue persuadir con sus engaños à los Reyes de la tierra, y señaladamente à los Emperadores Romanos, que el les auia dado aquel tan grande Imperio, y señorío del mundo, y que el se lo auia de conservar, y que sin su favor lo vendrian à perder: y por consiguiente, que les era necessario desterrar, y extinguir del mundo el nombre, y la Religion de Christo, que condenava sus dioses, para tenerlos siempre favorables, y propicios, y concederles todas las cosas prosperamente. Esta blasfemia tenia el demonio tan arraigada en sus coraçones, que aunque velan manifestos milagros, que Dios obrava con los Martires, no bastava para desquiciarlos della. Y desta manera aguijoneados con el furor, y rabia deste dragon, y juntamente con la fuerza del amor propio que en ellos reynava, determinaron tomar las armas contra Christo, y intentar todos los medios, y tormentos posibles para extirpar del todo la memoria deste glorioso nombre. Y no contentos con martirizar los Sacerdotes, y Ministros del Evangelio (que eran los Fundadores desta Religion) estendian su crueldad à todos los otros Christianos por solo titulos de Christianos, aunque no tratassen de convertir à otros, quales eran los que auian huido à los desertos, ò hazian vida solitaria escondidos en los montes. Lo qual aora no hazen los Turcos, ni Moros enemigos nuestros, pues consenten morar en sus tierras los Christianos, aunque saben que tienen à su Mahoma por engañador, y falso Profeta: mas passava tan adelante la furia, y rabia de los Gentiles, que à ningun genero de Christianos perdonauan, ni à mugeres, ni à doncellas encerradas, ni aun à los niños de tierna edad, de que ay muchas historias, porque su intento era apagar totalmente la memoria de Christo, para que no quedasse del raiz, ni rama en todo su Imperio. Porque de esta manera pretendian aplacar sus dioses, y tenerlos favorables para todas sus cosas. De

esta manera, pues, aquel infernal dragon armò los Reyes, y Principes de la tierra, contra el Evangelio de Christo, apoderandose de sus coraçones, y derramando en ellos toda la pòcoña, y rabia que el tenia. Lo qual se ve por las invenciones de crueldades que vsauan, quales nunca en el mundo jamas fueron vistas. Porque no era posible que en hombres (cuya es propia la humanidad) pudieran caber tan estrañas crueldades; sino fueran atizados, è inflamados por aquel comun enemigo del linage humano, el qual con su infernal soplo, haze arder las brasas de nuestras traspasiones. Este rabioso furor declaró un Angel (como escriue San Juan en su Apocalypsi) donde dize, que oyò vna gran voz en el cielo, que dezia: Ay de la tierra, y del mar! porque ha descendido el diablo à vosotros con grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo? Esto dize, porque entendia este enemigo, que por la predicacion del Evangelio auia de ser presto desterrado del mundo, y derribados sus Templos, y Altares: y por esto encendido con ira, y rabia de esta injuria, atizava los coraçones de sus ministros, que eran los Principes de la tierra: para que à fuerza de tormentos impidiesen la predicacion, y curio del santo Evangelio.

Apo. 11

Pues estos ministros de Sarranas mandauan publicar, y fixar sus edictos en las plaças, y lugares principales, en los quales prohibian so pena de muerte, q Christo no fuesse adorado, y q solos sus ídolos fuesen tenidos por dioses, y los que no lo creyessen padeciesen tormentos intolerables. Estauan todas las Ciudades llenas de turbacion, y temor: y los soldados corria por todas partes buscando los Fieles, y robando todas sus haziedas. Las mugeres eran llevadas por fuerza, no auia misericordia para los niños, ni se acataua cortesia à los viejos, y los que ningun delito auian cometido, padecian las penas de los malhechores. Las carceles estaua llenas de presos, y las casas vazias de sus señores, y los lugares desiertos llenos de los que se escondia en ellos, y el crimen porque padecian era la Fè, y Religion. Asolauanse los Templos, derribauanse los Altares, no auia lugar de Misra, ni de sacrificio, ni de oraciõ. Los Ministros de Dios eran desterrados, con todo el coro de la piedad, y Religion, y los demonios triunfauan, y hazian fielta, contra minando todas las cosas con sangre, y humo de sus sacrificios. Finalmente, llegó este furor à terminos, q los maridos acusaua à sus mugeres, y las mugeres à sus maridos, y los heromanos à sus hermanas, y los siervos a sus señores, y lo q mas es, los padres à sus mismos hijos, como lo hizo el padre de Santa Barbara, el qual no se contentò con acuiar à su hija, mas el mismo quiso

ser

fer el verdugo que la degolló. Que mas diré: En la Kalenda à los tres días de Setiembre; se escribe el martirio de quatro Virgines, Eufemia, Dorotea, Tecla, Erasma: las quales mandó matar el Presidente por nombre Sebaste: el qual era padre de las dos primeras, y uno de las dos segundas, mas de que manera? mandolas açotar con varas, y quebrantar sus cuerpos con martillos, y abraçar con fuego, y cortar à cereen sus pechos virginales. Pues quien nõ ve por este exemplo la furia de aquel dragõ infernal; y la grandeza de aquella persecucion que la Iglesia padecia, y la fortaleza de la divina gracia, que cõtra todo esto preualecia desta manera? porque vnã noche oscura auia ocupado los coraçones de los hombres, y ni se conocian, ni tenian Fè, ni ley vnos con otros, por auerlos asì regalado el demonio.

Toda esta tempestad de persecuciones denunciò el Salvador mucho antes à sus Discipulos, para que estando prevenidos con este conocimiento, no desmayassen quando en ella se viesse. Y asì dixò à sus Discipulos por S. Matéo. No penseis que vine à poner paz en la tierra, sino guerra. Porque vine à poner division entre el hombre con su padre, y entre el hijo, y su madre, y entre la nuera, y su suegra, y los familiares de la casa del hombre serán sus enemigos. Y vn poco antes dize: Sedis presentados, y acusados en los Concilios, y açotados en las Sinagogas, y lleuados ante los Reyes, y Presidentes por amor de mi, y entregará el hermano à su hermano à la muerte, y el padre à su hijo, y leuantarfehan los hijos contra sus padres, procurandoles la muerte, y seréis aborrecidos de todos los hombres por amor de mi: mas el que perseverare hasta la fin, será salvo. Finalmente viene à concluir por S. Iuan, que serán echados fuera de la compañía de los hombres; y que los q̄ desta manera los perseguierẽ, pensaràn que hazen seruicio à Dios. Todo esto denunciò el Salvador antes que fuesse, y asì fue: y con esta tan gran repugnancia, y contradiciones del mundo, y del infierno, se fundò la Iglesia, y desterrò la idolatría, y triunfò Christo del mundo, y de todas sus Monarquías, de tal manera, que los que antes perseguian à Christo por amor de sus ídolos, vinieron à perseguir, y destruir los ídolos por amor de Christo.

Presupuesto este pequeño preambulo (porque no se escandalizen los flacos viendo tantas maneras de tormentos como aqui se relatan) començaremos à tratar deste testimonio de nuestra Fè: el qual tanto será mas firme, quanto mayor fuere el numero de los Martires, y mas crueles los tormentos que padecieron, y mayor el esfuerço, y alegría con que los padecieron. Estas tres cosas trataré-

mos aqui por su orden sumariamente, facendo muchas dellas del Martirologio de Vsuardo, que comunmente se lee en la Iglesia.

De la muchedumbre de los Martires, y de la grandeza de sus tormentos, y de la constancia con que los padecian. §. III.

Q Van grande aya sido el numero de los santos Martires, entienda se por el tiempo que durò la persecucion de la Iglesia, que fue cerca de trecientos años, y por la muchedumbre de los que martirizauan juntos. Los quales eran tantos, que (aunque no se sabe de muchos que padecieron, porque los tiranos mandauan quemar todos los libros sagrados, y las tablas, y memorias de los Martires) pero estos de que ay noticia en los Martirologios, son tantos, que no se pueden explicar en pocas palabras. Porque nõ era nada padecer à vezes dozientos y quatrocientos, y seiscientos, sino à vezes dos mil, y tres mil, y muchos mas. Otra vez en Africa en doze de Octubre padecieron quatro mil y nouecientos y sesenta y seis, en tiempo de Humerico Rey de los Godos. De los quales vnos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Diaconos, eõ muchos otros legos: los quales con diversos generos de tormentos alcanzaron la corona de el martirio. En Egipto en quatro dias deste mismo mes, fueron martirizados Marco, y Marceliano hermanos, con otra innumerable muchedumbre, asì de hombres como de mugeres, como de moços de poca edad: de los quales vnos fueron cruelmente açotados, otros despues de terribles tormentos arrojados en el mar, otros degollados, otros cõsumidos de hambre, otros crucificados la cabeza abaxo, y los pies en lo alto. Ni hago aqui mencion de seis mil, y tantos Martires, q̄ padecieron con su Capitan Mauricio, ni de los diez mil q̄ fueron crucificados en el monte Arar, siendo Emperadores Adriano y Antonino, ni de onze mil Virgines, q̄ por los Hunos, gente barbarissima, fuerõ en vn dia martirizados, cuyas fiestas celebra la Iglesia.

Esto tambien diré, que en la Prouincia de Frigia, toda vna Ciudad entera fue metida à cuchillo, sin quedar en ella hombre, ni muger, viejo, ni niño, q̄ no passassen por la espada: tan grande era el furor, y deseo, que aquel infernal dragõ tenia de bañar toda la tierra en sangre de Christianos: y tiempo huuo, en el qual fue tan grande la persecucion de los tiranos, que en espacio de vn mes fuerõ martirizados diez y siete mil Christianos, con diversos generos de tormentos: como se escribe en las Historias Ecclesiasticas.

En la Kalenda à los veinte y ocho de Febrero, se escribe, q̄ en la Ciudad de Nicomedia,

dia, por mandado de Maximiano, fuerõ martirizados veinte mil Christianos, q̄ padecieron constantissimamente por la Fè. Y en la Kalenda à los dos dias de Febrero se refiere, que en Roma fuerõ martirizados treinta mil Christianos, y otros treinta mil en Ierusalen; por mandado de Cosdroe Rey de los Persas, que fue el q̄ lleuò el sagrado leño de la Cruz à Persia, de cuyo poder la sacò el Emperador Eraclio. Otras vezes eran tantos los que padecian en todo genero de estados, Obispos, Sacerdotes, Clerigos, y legos, hòbres, y mugeres, que el numero destos se remite à aquel Señor, q̄ ab eterno los tenia predestinados, y aparejadas sus coronas. Finalmente tã grãde ha sido el numero de los martires, que comunmente se alega por S. Geronimo, q̄ si la Iglesia huuiese de hazer fiesta de todos los Martires tendria para cada dia mas de cinco mil, para q̄ por aqui se vea quan grande confirmacion sea de nuestra Fè; auer sido testificada, y aprobada con la sangre de Martires innumerables. Y para esta batalla tan sangrienta, y porfiada y por tantos años, prouea aquel soberano Emperador de Capitanes animosos, que eran santissimos Obispos y Sacerdotes. Los quales con sus amonestaciones, y palabras y mucho mas con el exemplo de sus vidas, y con ir ellos en la delantera, esforçassen, y animassen à los otros fieles, y así padecian gloriosamente en compañia de ellos. Desta manera padeciò Fileas en Egypto con vna gloriosa compañia de sus ouejas, que siguiendo à su buen pastor, acabaron gloriosamente el curso de sus martirios.

Pues segun lo dicho, quan grande es la gloria de la Religion Christiana, que con tan gran numero de testigos, y tan à costa dellos ha sido defendida, y testificada? Y q̄ gracias debe el Christiano dar à N. Señor, que por la constancia, y firmeza destos testigos conseruò la Fè, para que así llegasse de mano en mano à nuestros tiempos? Porque ellos fuerõ los que trabajaron en esta batalla, y nosotros los que gozamos del fruto de sus trabajos.

Y si es tan grãde el testimonio de la Fè, por ser tã grande el numero de los testigos, quãto mayor parecera, si consideramos las maneras, è inuenciones de tormentos con que fueron atormentados? Porque à vnos arrastrauan atados à las colas de los caualllos, à otros pringauan con pez, y azeite hiruiendo, à otros aplicauan hachas encendidas à los lados, à otros, despues de despedaçadas sus carnes, enterrauan hasta la cintura, dexandolos estar alli, hasta que espirassen, à otros enterrauan viuos cubriendolos de piedras, y tierra, à otros echauan en el mar, à otros entregauan à las fieras, à otros despedauan de lo alto, à otros despues de cruelmente açotados tor-

cian los braços, y así torcidos, y defencaxados de sus juntas, los colgauan de lo alto, y dexauan estar así penando todo el dia, à otros quebrauan, y molian las canillas de las piernas con piedras de tahona, y así los dexauan estar padeciendo vn extraño dolor.

A otros ponian en las calles publicas, proueyendo q̄ nadie los acogiesse en sus casas, ni les diese algun mantenimiento: y así se estauan alli noche, y dia sin comer, ni beber, hasta q̄ embiauian sus fuertes, y constantes espíritus à la mesa de los Angeles. Y desta manera acabò su vida vn santo Obispo, de edad de ochèra años, sin que tales canas, y tal edad los mouiesse à cõpasion. A otros calçauã çapatos de hierro, hincando en ellos clauos agudos, y desta manera los hazian andar. Mas no piense nadie que se contentauan los tiranos con probar vn solo linage de tormentos. Por q̄ sino vencian con vnos, acrecentauã otros, y otros mas crueles, como adelante se vera.

§. IV.

Todas estas crueldades, y carnicerías que aqui escriuimos, mirandolas, no cõ ojos de carne, sino de espíritu, entenderemos ser las mayores marauillas q̄ despues de los misterios de la Encarnaciõ, y Pasion de Christo ha Dios obrado en el mudo, y que mucho mas predicen su gloria, que toda la fabrica de cielos, y tierra, y las que mas testifican, y declaran la virtud, y eficacia de la sangre de Christo: por la qual se diò à los Martires esta tan admirable constancia, que basta para poner espanto à los mismos Angeles. Por tãto pido al Christiano Lector, que no se enfade de oír cosas tan estrañas, sino antes como fuere leyendo, así vaya espantandote de ver en la carne fuerzas de espíritu, y en cuerpos humanos, coraçones de hierro. Conciba de aqui quan grande sea aquella gloria que esperamos. Pues demas de la sangre de Christo, la dà Dios por este precio, y cõ todo esto dize por S. Iuan, que la dà de balde. Conciba de aqui en su animo vna grande confirmacion de la Fè, considerando, que no era posible, que tanta infinidad de hombres, y mugeres delicadas, padeciesen tales tormentos, que solo leerlos haze remblar las carnes, sino fueran diuina limente esforçados para tan grandes batallas: mayormente no esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los Caualleros del mundo, que se ponen à grandes riesgos en las batallas, esperan de sus Reyes grandes mercedes, y fauores, por los peligros à que se pusieron por su seruicio: mas el Martir en esta vida nada esperaba: y con todo esto, por los bienes que no se ven, sufrían con paciencia, y esperança los tormentos que veía, y padecia.

Prosiguiendo, pues, lo comenzado, fo-

Apo. 13

bre los tormentos y à dichos, se inventaron otros, que aquel soberbio, y rabioso dragon del Infierno (viendose derribar de su filla) inspiraua en los coraçones de los tiranos. Porque vnas vezes encerrauan los Fieles en cárceles tenebrosas, ò en cueuas efcuras, donde con hambre, y sed, y frïo acabauan sus vïdas: y otras vezes con el moho, y humedad, y hedor intolerable del lugar morian. Mas las heridas con que los atormentauan quales, y quan cruels eran? Vnas vezes eran heridos con açotes de varas, ò de escorpiones, ò de pelotas de plomo, con que molian sus cuerpos: y otras despues de rasgadas sus carnes los hazian acostar, y rebolcar sobre brasas, y cascacos de tejas agudos, para que se hincassen por las llagas, que las brasas del fuego hazian. Otras vezes agugercauan sus cuerpos con punçones de hierro encendidos, para que el fuego, y el hierro juntamete los atormentassen. Otros eran açotados con açotes de hierro agudo en las espaldas: y à otros estando postrados en tierra açotauan con niernos de toros tan cruelmente, y por tan largo espacio, que les acabauan las vïdas: y à otros röpian sus carnes con garfios de hierro, hasta descubrirles los hueslos, y salirfeles las tripas del cuerpo. Otros eran abrasados con planchas de hierro ardiendo. A otros cogauan de lo alto, poniendoles debaxo de la cabeça vna olla hiruiendo con humo de piedra a çufre, y de pez, y azeite. A otros hazian andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro santo varon, entre otros muchos horribles tormentos aadiieron este, q̄ hizieron vnos borzeguies de hierro tan largos, que llegauan hasta los muslos, y despues de abrasados en el fuego, y estando ellos por vn lado abiertos, los calçauan al santo Martir. Vease, pues, quien pudiera imaginar tan estraña invencion de tormeto? El qual se lee en la Kalenda à los tres dias de Setiembre.

Pues que dirè de los guifados, y potajes que hazian de aquellos sagrados cuerpos? A vnos asauan en parrillas, à otros cozian en calderas, à otros freïan en sartenes de azeite hiruiendo, à otros majauan en vnos grandes almirczes de marmol, quebrantandoles las canillas de las piernas, y de los braços. A otros assentauan desnudos en sillas de hierro abrasadas. A otros acostaua en camas del mismo hierro, poniendoles fuego debaxo. En la Kalenda primero dia de Setiembre, se lee, que pusieron vn çapacete de hierro abrasando en la cabeça de vn Santo: y en la misma se lee, que martirizaron à vnas santas virgenes, metiendoles hierros ardiendo por la boca, hasta llegar à la garganta. Pues que cosa mas horrible, y mas cruel que esta? Otros auia a quien arrancauan los ojos, cortauan las len-

guas, y los pies, y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oigamos otra invencion de tormento nunca visto. Porque hazia acostar los Santos desnudos en vnos çarços de juncos, y alli los roziauan con miel, y cõ caldo, y ponia al Sol, para q̄ las abutpas, y abejas los estuuiesen siempre picando: y (como dize S. Geronimo) fueïen vencidos con estas tan cõtïnuas picaduras, los q̄ ya auia vencido las parrillas, y las sartenes. A otros derribaua de lo alto sobre clauos agudos hincados en tierra. A muchos crucificauan, à otros apedreauan, à otros desollauan, y despues los descabeçauan. A otros aserrauan por medio del cuerpo, à otros con mayor crueldad que todas las passadas, encerrauan en vn cuero, y junto con ellos serpientes, y atado el cuero con vna piedra, lo arroïauan en el mar.

§. V.

EStos, y otros semejantes eran los generos de tormentos, que la crueldad ingeniosa de los tiranos, y de los demonios infernales inventaua, para vencer la firmeza, y constancia de los santos Martires. Pues estos exemplos (como està dicho) singularmente confirman nuestra Fè, fortifican nuestra esperança, encienden la caridad, predicen la gloria de nuestro Criador, engrandecen la virtud de la diuina sangre de Christo, magnifican la eficacia de la diuina gracia, animan los seruietes, condenan los tibios, dexan sin escusa los negligentes, y declaran el odio capital, que aquella antigua serpiente tiene cõ los hombres: pues tan rabiosa sed tiene de beber su sangre.

Tratase aqui en particular de algunos señalados martirios de Santos, y Virgines Cap. XX.

MAS, porque todo esto se ha dicho en comun, decenderemos mas en particular a referir algunos señalados martirios, para que por el exemplo de los tormentos destes pocos, se entienda quales serian los de otros innumerables, que no se pueden contar pues de todos ellos era causador vn mismo oficial, que era el furor, y rabia de los demonios, que en el pecho de los tiranos ardia. Estos sacamos del Martirologio del muy eloquente, y docto Pedro Galefïno, que agora saliò à luz.

Y entre estos pongo en el primer lugar dos hermanos muchachos, nacidos en vn mismo dia, por nombres, Pergentino, y Aurentino, naturales de la Ciudad de Arecio, y hijos de padres nobles. Los quales aunq̄ muchachos en la edad, en la virtud, y fortaleza eran mas q̄ varones, por virtud de aquel poderoso Señor, que en sus puras, y dichosas animas moraua, con la qual nunca pudieron cõ terribles tormentos ser vècidos. Despues de los quales finalmente fuèro degollados. Dichos

Jes tales moços, y dichosos tales hermanos, y bienaventurados, no menos hermanos en la Fè, que en la sangre: los quales en vn dia nacidos, en otro fueron coronados.

Pues que dire de la virgen santa Prisca, nobilissima virgen Romana, de edad de treze años. La qual fue primero abofeteada, y encarcelada, y el dia siguiente sacandola de la carcel, y perfeuando ella en la misma confesion de la Fè, fue cruelmente açotada, y despues con azeite hiruiendo por todo el cuerpo rezida: y asi fue buelta à la carcel. Y por illados tres dias fue echada à vn Leon, el qual ningun mal le hizo. Despues fue buelta otra vez a la carcel, donde por espacio de tres dias la atormentaron con hambre. Y despues la colgaron del cauallere; rasgándole aquellas tiernas, y virginales carnes cruelissimamente con garfios de hierro, y de ai la arrojaron en vna grande hoguera: la qual reuerenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo à la esposa de Christo, hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacandola fuera de la ciudad, le cortaron la cabeça. Pues quien no ve quanto resplandece la virtud, y omnipotencia de Dios, que tal fortaleza puso en vn cuerpo tan delicado, y tan flaco? O dichosos treze años, que asi vencistes, y triunfastes de todo el poder del mundo, y del inferno!

Y si esta fortaleza en esta edad nos ponetá admiracion, añadiré otra aun de menor edad, para que se vea, que asi como es Dios mas admirable en la fabrica de vn mosquito, que de vn elefante (por auer producido tantos organos, y sentidos en tan pequeña materia) asi es mucho mas admirable en la fortaleza que dió à estas doncellitas, q en la que dió à varones grandes, y robustos. Pues segun esto, quien no engrádecera el poder de Dios, considerando el martirio de la virgen santa Basiliita, que se lee en la Kalenda a tres de Setiembre. Esta esposa de Christo siendo de edad de nueue años fue presa, por ser Christiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego cruelissimamente açotada con varas, y tras desto, atandole la cabeça con cadenas, le dieron humo à narizes, cõ pez, y piedra açufte, y plomo todo derretido. Y despues de esto la echaron en vna hoguera; mas el Esposo celestial la guardò del fuego, como à los tres moços de Babilonia. Y salida sana, y libre del fuego, la echaron à dos leones: los quales teniendo reuerencia à la esposa de su Criador, no tocaron en ella. Y lleuandola fuera de la Ciudad à degollar, padeciendo ella grande sed, pidió con grande confiança al Esposo por quiè padecía, le dielle agua, y luego se abrió en el camino vna fuente, de que la Virgè bebió. Y poco despues, haziendo oracion, em-

bió su espíritu purissi no al Esposo celestial. Pues quien no glorifica à Dios, viendo tal martirio en edad de nueue años.

Ni es menos digno de ser glorificado en el martirio de santa Christina, natural de Sicilia, que se lee en la Kalenda a diez de Mayo. Esta virgen fue hija de vn padre idolatra llamado Urbano, la qual monidicò zelo de la gloria del Esposo celestial, hizo pedaços todos los idolos de la casa de su padre. Por lo qual embrauecido el, y olvidandose del afecto paternal, y amor de padre, executò en ella todo lo que su crueldad, y furor le aconsejaron, y asi primeramente la mandò cruelmente açotar, y encarcelar, y despues rasgar sus virginales carnes con garfios de hierro, y tras estos, tendida ella sobre las ruedas de vn carro, le mandò dar humo à las narizes cõ azeite hiruiendo. Y (lo que mas es) hecho ya de padre tirano, la entregò à la iusticia, para que acrecentassen otros nueuost tormentos, à los q el auia executado. Entonces el juez aprendiendo à ser cruel por exemplo del padre, la atormentò cõ mas terribles tormetos: sobre los quales le mandò cortar la lengua, y ambos pechos; y finalmente visto q ni con todo esto podia vencer su constancia, le mandò traspasar con hierro el coraçon, y desta manera partiò aquella dichosa anima al talamo de su Esposo, con doblada corona de virgen, y martir. O dichosos quinze años, y treze años, y nueue años, en los quales tãto resplandeciò el poder de la diuina gracia! Quiè, pues, avrà tan incredulo, que no vea claramente, q no era posible vna tan tierna, y delicada edad, padecer tantos tormetos, repetidos vnos sobre otros, sin desfayar, ni bládear, ni hablar vna sola palabra de flaqueza, y desmayo? que mas hizieran si tuieran cuerpos de azero? O quan iustamente se dize, que es admirable Dios en sus santos, y que el es el que con la cosa mas flaca del mundo, vence la mayor potencia, y fortaleza del mundo.

Al martirio destas dos santas virgenes pasadas, añadiré otro de otra virgen, por nombre Febronia que cierto me puso admiraciò por los muchos tormentos q padeciò. Porq primeramente fue açotada con varas, y despues atormentada en el cauallere, y luego abrasados sus lados cõ hachas encendidas, y tras esto le arrancarò todos los dientes y le cortaron la lègua, y le cortarò ambos los pechos, y cortaron los pies, y corraeron las manos, y despues la cabeça, con q dieron fin à su martirio. Dime, pues, ò virgen santissima, q sentias quando viste tu pie cortado, y esperauas que te cortassen el otro? Y quando veias la mano corrada, y esperauas que te corrasen la otra? Que sentias quando te cortauan la lengua, y ambos ojos virginales pechos con-

En la
Kalenda
de Setiembre
de Sicilia

increible dolor: O quan admirable, y quan poderoso se mostró en este Señor por quien padecías, pues dió a vna doncella flaca, y tier na tan admirable fortaleza.

Y si esto con mucha razon nos espanta por ser en edad tan tierna, quanto mas nos debe espantar el martirio de la virgen santa Sabina, de edad de nueue años, que se refiere en la Kalenda en los tres dias de Setiembre. Pues quien jamás vió tal fortaleza, y tal constancia en edad de nueue años?

Pasemos de aquí a otros gloriosos Martires, recontando breuemete sus triüfos, remitiendo la consideracion de la grãdeza dellos a la deuociõ del piadoso Lector. En Roma a los diez y nueue de Enero sucedió el glorioso martirio de dos casados marido, y muger, cuyos nombres eran Mario, y Marra, cõ dos hijos dichosos, Audifax, y Abacuc: los quales siendo nacidos en Persia, de nobles padres, vinieron a Roma: donde se ocupauan en sepultar los cuerpos de los Martires, y en visitar los encarcelados, y consolar los afligidos, y atormentados: proueyendo de lo necesario con sus haciendas, a los que entre ellos eran pobres. Andando, pues, ocupados con grande diligencia en estas obras fueron presos, y mandados adorar los ídolos, estuuieron tan constãtes, que no bastarõ amenazas, ni espantos para inclinarlos a esto. Por lo qual sacaron lo primero molidos a palos, y atormentados en el cauallote, y abrasados cõ planchas de hierro. Y estando atormentando con tanta crueldad, todos ellos, así padres, como hijos, con vna misma boca cantauan gloria a Dios: despues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y desta manera los llevaron por medio de la ciudad por muy largo espacio, donde finalmente los degollaron.

Estambien muy glorioso el martirio de Ananias, el qual renegado de los falsos Dioses, y confesando libremente el nombre de Christo, fue primero por mandado de Diocleciano cruelmete açotado, y despues agugereado su cuerpo cõ puçones de hierro encendidos, para que hierro, y fuego juntamente lo atormentasse mas. Y sobre esto mandò el Presidente, que le fregassen las llagas con sal, y vinagre: y acabado esto, mandole boluer a la carcel, porque juntamente con este refrigerio de las llagas, estuuiesse allí penando hasta morir de hambre, adonde estauo por espacio de siete dias, en los quales fue maravillosamente recreado, y sustentado cõ manjares del cielo. Lo qual viendo el carcelero, por nombre Pedro, confesò la Fè de Iesu Christo nuestro Salvador, y Redentor: Por lo qual el juez mandò, que así a èl, como a Ananias atassen, y asassen en ynas

parrillas. Mas como ningun daño recibiesen del fuego siete verdugos que los atormentauan espantados desta maravilla se conuirtieron a Christo, y fueron los gloriosos Martires arrojados en el mar, como refiere la Kalenda a los veinte y siete de Enero.

§. I.

Nos es menos admirable el martirio de Trifon: el qual por mandado del Emperador Decio, fue primera mente atormentado en el cauallote, dõde fue su cuerpo raigado con garrios de hierro, y tras esto leuandole los pies en alto, y arimãdolos a vn madero, los atrauellaron con clauos encendidos. Y no contentos cõ esto, açotarõ el cuerpo del Martir ya despedaçado. Y sobre esto le aplicaron a los lados hachas encendidas, sin bastar nada desto para mudar el proposito, y firmeza del Santo. Y viendo Respino Tribuno esta diuina constancia del Martir, juzgando (como hombre prudente) que no era posible tolerar vn cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redimir con poner vn grano de incienso al idolo) sino fuera confortado por Dios, se conuirtió a Christo con tan grande Fè, que padeciò martirio por ella. Y pareciendo a los tiranos que estaria ya mas blando el Martir, por razon de los tormentos passados, mandaron que lo lleuassen al Templo, para que adorasse el idolo Iupiter. Mas haciendo el oracion, cayò en tierra el idolo. Lo qual viendo vna virgen, llamada Ninfa, confesò la Fè de Christo. Por donde los dos santos varones con ella fueron terriblemente molidos con açotes de plomo, hasta acabar gloriosamente sus vidas, como se refiere en la Kalenda a los diez dias de Nouiembre.

Admirable fue esta virtud, y constancia de los Martires, y tambiẽ lo es el fauor, y socorro de la diuina gracia, q̄ en todos estos martirios se les daua. Pero a todos estos parece q̄ haze ventaja el terrible martirio de S. Eustaquio, que cuenta Nizeforo, y se refiere en la Kalenda a los diez y nueue de Setiembre. Este Santo era casado, y tenia muger, y hijos, y así a èl, como a la muger, y a los hijos, mandò el Emperador Trajano encerrar en vn buey de metal, y ponerle fuego por debajo. Pues considere aora el piadoso Lector (de más de la acerbidad deste tormento, que cada vno dellos padecia) el dolor que el marido sentiria, viendo lo que la santa muger, y hijos padeciã, y el de los hijos, en ver lo que sus padres padecian. Esto queda para la discrecion, y deuocion del que lo leyere. O amor, y temor de Dios, quanto puedes en los coraçones donde moras!

Era tan grande la rabia del enemigo del genero humano, que moraua en los coraçones de los

destos Emperadores, que les parecía pequeños todos los tormentos que invētan, porque siempre quedauan sedientos de la sangre de los Martires. Lo qual se vé en el martirio de S. Mayor, contra el qual (porque publica, y libremente confessaua el nõbre de Christo) de tal manera se embrauecieron, q̄ mandaron à treinta y seis soldados, que lo açotassen con tal orden que cañandose vnos, succediesen otro, y otro. Y despues que dexaron al santo Martir tal, que apenas le quedaua figura de hombre, viendo que todavia perseveraua en su constancia, le mandaron encerrar medio viuo en la carcel, de donde le sacaron passados siete dias, donde le atormentaron con otros nuevos tormentos. Y como ni esto bastasse para mouerle de su santo proposito, perdida la esperanza de la vitoria, diexõ sin à esta lucha, cortandole la cabeça.

Y no es menos admirable cosa, que todas las passadas, la fortaleza, y constancia de los gloriosos Martires Fusciano, y Victorino (cuyo martirio se refiere en la Kalenda à onze de Diciembre) à los quales mandò el cruelissimo juez Reçiouaro meter vnas agujas por las orejas, y otras por las narizes, y tras esto mandò que le hincassen otras encēdidas por las sienes, y luego los asfacticeassen, y esto hecho, sin mouerle vn punto de la cõfiancia, y proposito dellos, desesperada la vitoria, mandò que les corrasen las cabeças.

Son tan grandes las vitorias, y triunfos de estos gloriosissimos Caualleros de Christo, que quando se marauilla el hombre de la fortaleza de vnos, parece que cessa en la parte la admiracion, con la nouedad, y grandeza de otros, como se verá en lo que agora referiremos, sacados del Martirologio de Pedro Galisnio, como son casi todos los demàs que aqui auemos referido, señalando el dia en que caen, para que alli los pueda ver en su fuente el que quisiere.

Pues à los quatro dias de Mayo, se cuenta el martirio de Ciriaco Obispo, y de Ana su madre santissima. A este santo Obispo, por no auer querido adotar los Idolos, mandò el perversissimo Apostata Iuliano, que le cortassen la vna mano, y tras esto, que le echassen plomo derretido en la boca. El qual tormento espantò à quantos presentes estauan. Despues desto lo acostaron boca abaxo en vna cama de hierro, poniendole carbones encendidos debaxo, y estando alli acostado, le açotaron cõ varas en las espaldas, y rozauã las llagas con sal, y las pringauan con grossura derretida. Vista, pues, por el Tirano esta tan admirable constancia, mandò que lo boluiesse à la carcel. Y porque estando en este lugar su madre santissima (teniedo mas cuenta con aquella anima que Dios auia criado)

que con el cuerpo que ella auia partido, y venciendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforçaua, y exhortaua à que acabasse con igual constancia el curso de su glorioso martirio. Lo qual sabido por el tirano, mandò que aplicassen à la santa muger planchas de hierro ardiendo à los dos lados de su cuerpo, y que colgandola por los cabellos la degollassen. Mas al Santo Ciriaco le mandò arrojar en vna caua llena de serpientes. Las quales reuerenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hizieron. Y viendo esta marauilla vn hechizero, por nombre Amonito, se conuirtió à la Fè, con tan grande cõfiancia, que juntamente cõ el Santo fue martirizado. Mas el santo Obispo despues de vencidos todos estos tormentos, hiruiendo con todo esto la rabia, y furor del tirano, fue mandado echar en vna tina de azeite hiruiendo, y al cabo atrauessado su sagrado pecho con vna lança, embiò su glorioso espiritu al Señor que lo criò.

Esta tan dichosa Madre vègamos à otra, que no menos exhortò, y esforçò al martirio à vn su hijo, por nombre Iuliano, moço de diez y ocho años, el qual por no querer arrodillarse à los Idolos, fue en todo su cuerpo de diuersas maneras atormentado, esforçandolo à todo esto su piadosa madre. Y viendo el tirano, que ningunos tormentos bastauan para vencerlo, hizolo meter dentro de vn sacco lleno de serpientes, y tambien de arena, y así lo mandò arrojar en el mar. Esto se refiere en la Kalenda à los veinte y vno de Julio; y en la misma se lee otro glorioso martirio de San Anfrudio. El qual fue primero por la confession de la Fè abraçado con planchas de hierro, y tras esto fue metido en vna grande olla de plomo derretido, y despues arrojado à vna brauissima fiera: de los quales peligros fue marauillosamente por Dios nuestro Señor librado. Con el qual milagro muchos de los que presentes estauan se conuirtieron à Christo, ofreciendo libremente sus ceruizas al cuchillo por su amor. Pero el juez, no solo no se conuenció, ò ablandò con esta marauilla, mas antes endurecido, y obstinado en su maldad, inventò otro nuevo linage de tormento contra el Santo: porque mandando cortar vna piedra en dos partes, hizo que metiesse al Martir entre ellas: y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera, y con tanta fuerça, que le moliesse, y delmenuzassen los huesos, y con esta tan estrana invencion de tormentos, diò el glorioso Martir prospero fin à su batalla.

Pues por este exemplo entre otras cosas, entenderemos claramente, que la Fè es don de Dios, y que si el concurre con nuestro enten-

tendimiento, ni milagros, ni otra cosa alguna, basta para creer, como lo vemos en este exemplo, y en otros innumerables, q̄ se leen en las batallas de los Martires, donde los tiranos, viendo las maravillas que Dios muchas vezes obrava por ellos, nada se movian, mas muchos otros de los que presentes estauan se convertirian: porque Dios nuestro Señor ayudava à estos con especial auxilio para recibir la Fè: mas no ayudava a los otros con el favor que à estos, no por falta de bondad, y misericordia, sino porque su crueldad, y malicia obstinada lo impedia.

Y juntamente con esto se nos representa aqui la inmensa bondad, y caridad de nuestro Señor Dios: pues subitamente ante todo merecimiento infundió tal Fè, tal fortaleza al espíritu, tal caridad en los coraçones de vnos hombres, que toda la vida auian empleado en seruicio de los Idolos, para que cõ tanta constancia padeciesen martirio por la Fè que auian recibido: lo qual no se haze sino con especialissimo y singular favor de Dios nuestro Señor. Pues que mayor argumento de la inmensa bondad, y magnificencia de nuestro Señor, para con los pecadores, que darles esta tan grande fortaleza, y gracia? Que negará à los que le sirven, quien tal gracia dió à los que nunca le sirvieron?

S. II.

A Todos estos tan ilustres martirios añadiré otro no menos ilustre del glorioso Martir, por nõbre Dulas, que se refiere en la Kalenda à los 15. de Julio: el qual con ningun genero de promessas, que el juez le hizo, pudo ser movido de la firmeza de su proposito. Por lo qual fue luego metido en la carcel, y alli con varas cruelmẽte en los ombros, y viẽtre açotado, de ai luego puesto en vnas parrillas y abrafado, y despues rozada la cabeça con azeite hirviendo, y abrafada con carbonces encendidos. Y vencidos ya cõ admirable fortaleza estos tormentos, le acuchillaron las espaldas con nauajas agudas, rozando las heridas con vinagre, y haziendole acostar, y reboluer en vna cana de caicos de tejas puntiagudas, que se le entrauan por las heridas. Y con estos tormentos, y cõ otros que jamas fueron oidos, el glorioso Martir embió su purissimo espíritu al cielo.

Es tambien admirable el martirio de San Barlaam, que el gran Basilio celebra en vna homilia, donde dize, que despues q̄ los tiranos auian rasgado sus carnes con açotes, sin poderlo vencer, vsaron con èl este diabolico artificio, que lo lleuaron al Altar de sus muchos sacrificios, que estaua lleno de brasas: y sobre ellas pusieron la mano del Santo vn poco leuadrada en alto: y en la mano le pusieron incienso, para q̄ vencido con la fuer-

ca del fuego, echasse el incienso sobre el Altar à honra de sus Dioses, mas el Santo dexò abrafar la mano, sin cometer tal maldad. Sobre lo qual exclama San Basilio, diciendo: O mano, que no pudiste ser vencida del fuego! El hierro, y el azero se derriten con el fuego: la dureza de las piedras se ablanda, y conuierte en polvo con èl: mas el fuego, que doma todas las cosas, pudo abrafar tu mano, mas no la pudo vencer. Con esta victoria açotaste à los demonios, y los acoçaste, los quales con estas artes, y invenciones, pensauan derribar tu constancia.

Son tan admirables estas batallas de los Martires, confirman tan altamẽte la verdad de nuestra Fè, y dà tan claro testimonio de la virtud, y poder de la diuina gracia, q̄ no puede el hombre dexar de referir cosas de tan grande admiracion, y edificacion. En la Kalenda à los diez de Julio, se escriue el martirio admirable de vn santo, por nombre Vianor, de quien se refieren ocho maneras de tormentos que les fueron dados. Porque primeramente colgandolo de vn palo, lo açotarõ cruelmente, y luego le cortaron las orejas, y arrancaron los diẽtes, y despues le punçauan las carnes con punçones encendidos, para que fuego, y hierro juntamente le atormentasen y tras esto le agujerearon las piernas por los touillos, y arrancaron el ojo derecho, y le desollaron el cuero de la cabeça. Y visto yã por experiencia, que era invencible la constancia del Martir, dieron fin a esta batalla, cortandole la cabeça. Estaua presente à todo esto vn Gentil, por nombre Silvano: el qual espantado desta tan grã fortaleza, y paciẽcia y juzgando como hombre prudente, y alumbrado por el Espíritu Santo, q̄ era imposible nõ rendirse vn hombre con tan estraños tormẽtos, sino fuera milagrosamente, èl confortado por Dios, convencido con este argumento, no solo recibió la Fè de Iesu Christo, sino tãbien luego la confesó. Por lo qual cortada la lengua, y la cabeça, negoció en breue espacio la corona del Rey no perpetuo. Por este exemplo entienda el prudente Lector, quan gran sea la confirmacion de nuestra santa Fè sea el testimonio de tan innumerables Martires: pues vno solo bastó aqui, y en otros muchos martirios, para cõvertir à muchos de los que presentes estauan.

Mas quien podrá callar el martirio de vn muchacho de quinze años, por nõbre Agapito, q̄ se lee en la Kalenda à los 18. dias de Agosto? Porque con ser este glorioso Martir de la edad susodicha, passó por tantos tormẽtos, que apenas huuo parte en su cuerpo, que no fuese atormentada cõ su propio tormẽto. Porque el primeramẽte fue cruelmente açotado, y luego encarcelado, y asido

gido con hambre de quatro dias; y de aquí le tacaron, y boluieron segunda vez a açotar, renbuando las llagas viejas con las nueuas. Traés esto le echaron carbonés encendidos sobre la cabeça, y le quebraron las mexillas; y desnudandolo, y colgandolo de los pies, encendieron debaxo de su cabeça vn fuego de leña verde, para darle humo a las narizes; y baxandole de allí, le echaron agua hirviendo sobre el vientre: y no contentos con esto, echatónlo á las fieras, para que lo despedaçassen; mas ninguna dellas le tocó. Y visto ya, que toda esta carniceria era de valde, mandaron cortarle la cabeça. Pues quien avrá, que considerando esta tan estraña fortaleza en tan tierna edad, no glorifique a Dios, y no vea, quan grande sea el poder de su gracia, y quan grande la virtud de la santa Cruz de nuestro Christo nuestro Redemptor, y Salvador, que tan poderosamente en este Martir triunfó del mundo. O dichosa edad! O dichosos quinze años, que tan magníficamente glorificastes a Dios nuestro Señor!

Y que diré tambien de vna santa muger, (que como cuenta Vtuado) quatro vezes en diversos tiépos fue acusada por Christiana, y tantas vezes de nuevo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar vn punto de su Fè! Que diré de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia! Que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fè, Esperança, y Caridad; las quales todas con su santa madre, alcanzaron corona de martirio en Roma imperado Adriano, como refiere el mismo Vtuado en la Kalenda del primer día de Agosto.

Y por ser esta vna obra tan regalada de la Diuina prouidencia, para con estas Espoças suyas, no dexaré de contar aqui otro semejante regalo de dos hermanos, aunque no fueron martires, cuyos nombres eran Gerardo, y Vedardo; los quales nacieron en vn mismo dia, y en vn mismo dia fueron hechos Obispos, y en vn mismo dia partieron desta vida para la gloria, como refiere el mismo Vtuado, a los ocho de Junio. Pues quien no reconoce en esto el regalo de la prouidencia Diuina para con sus Santos?

He querido referir aqui estos gloriosos martirios, para q por estos se conozcan otros muchos, que aqui no se refieren (como está dicho) y para q se vea quan grande era la Fè, y lealtad, que los santos martires tenían para con su Dios, y Señor, y qual el amor, y reuerencia q le tenían, pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por vn solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la conciencia, si ante él se hallaràn culpados, y desleales. Pues que diran aqui los que están los meses, y los años en

5. parte.

peca lo mortal, por no vencer vn apetito desordenado? Y con esto comen, y bebén, y huelgan, teniendo á Dios por contrario, y enemigo. Veán tambien los tales, quan engañados viuen, pareciéndoles caro comprar el Reyno del Cielo, con la guarda de los Mandamientos diuinos, auendolo comprado los Martires con el despedaçamiento de todos sus miembros: y veán tambien, que escusa tendrán los amigos de deleites el dia del juicio, quando los confunda el juez con el exemplo de millares de Martires, que allí parecerán con las señales gloriosas de sus martirios.

Deduzse de todo lo dicho, quan grande confirmacion de nuestra Fè sea la sangre de los Martires, ponderando las prinçipales circunstancias, que entremisieron en sus martirios. Capit. XXI.

A Ora será necesario filosofar sobre lo que está dicho y bien entederá el prudente Lector, quanto auia que dezir, y encarecer sobre cada batalla dellas, si hiziera aqui el hombre oficio de predicador, y no de historiador. Mas esto quedará para la deuocion, y admiracion de los que lo leyeren. Pero lo que a mí intencion, y proposito pertenece (que es confirmar la verdad de nuestra Fè, con el testimonio de los Martires) esto solo entiendo declarar.

Pues para entender la grandeza destas batallas, debe el prudente Lector ponderar todas las circunstancias, que en ellas interuenieron, entre las quales hallará cinco señadas; cada vna de las quales considerada por si sola, es vn grande argumento, y testimonio de nuestra Fè; y así será mucho mayor el de todas cinco juntas.

Pues entre estas circunstancias, la primera es el numero de los martires, que por ella padecieron. Porque a la cuenta de lo que se alega de S. Geronimo, que si la Iglesia huiciera de celebrar las fiestas de todos los Martires, tendría para cada vno de los dias del año mas de cinco mil. Siendo pues, esto así, y teniendo el año trecientos y sesenta y seis dias, eche cada vno la cuenta, y verá, que son muchos mas de vn millon de martires, los que en trecientos años, que duró la periecucion de la Iglesia padecieron: y ser esto así, se confirma por el testimonio de San Iuan Evangelista, el qual vió a todos ellos en su reuelación, y vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, cuyo numero era tan grande, que (como el mismo dice) nadie lo pudiera contar. Y que estos fuesen los santos Martires, declara él, diziendo, q el Angel que le mostraua estas cosas, le preguntó: Estos que ves aqui vestidos de ropas blancas, quien son, y de don-

Oo

de

de vinieren? Vos (respondió el) Señor mio lo sabeis. Estos, dixo el Angel, son los que vinieron a mí, pasando por grandes tribulaciones, y lauraron sus ropas, y las pararon blácas con la sangre del Cordero. Los quales ya no padecerán mas hambre, ni sed, ni los fatigará el Sol, ni el ardor del Estio; porque el Cordero, que está en medio del trono, los regirá, y llevará a beber à la fuente de las aguas de vida, y Dios será el que enjugará las lagrimas de sus ojos. Todas estas palabras declarará tratarse aquí de la gloria de los Martires; los quales son tantos en numero, que (como el Evangelista dize) nadie los podría contar. Con lo qual parece ser verdadera la sentencia de San Gerónimo, que deste numero trata. Este es, pues, el primer testimonio de nuestra Fè, auer padecido por ella esta infinidad de Martires. Porque desde que Dios crió el mundo, tal persecucion, y matança nunca jamás se vió, ni donde los hombres aceptassen tã de coraçon, y de verdad la muerte. Y pues nos constará, que no pudieron perseverar los Martires en esta constancia de su Fè, en medio de tantos, y tan horribles tormentos, sin especialissima gracia, y asistencia del Espiritu Santo, (como luego de declaratemos) sigue se, que el era el que en ellos, y por ellos daua testimonio de esta verdad. De donde se infiere, que así como los Martires son innumerables, así lo son los testigos desta verdad. Lo qual es grande confirmacion de nuestra Fè.

II. La segunda circunstancia, que acrecienta mas la verdad deste testimonio, es la calidad de las personas que padecian. Y en esta cuenta entran todas las edades, y calidades de personas; viejos, y moços, y muchachos, y doncellas delicadas, y personas de alto linage, y de grandes dignidades, y riquezas, y gran número de Obispos santísimos, y doctísimos, que no se entregaran tan facilmente à la muerte, sin mucha consideracion. Siendo, pues, tan grande el numero de los Martires (como esta dicho) y mas de personas tan calificadas, quien no ve entreenir aqui el dedo, y la virtud de Dios nuestro Señor; que les esforçaua à abraçar voluntariamente la victima de las cosas mas terribles, que es la muerte violenta? Porque si estos fueran pocos (como algunos hereges obstinados, q padecierõ por sus heregias) no nos marauillara nos tanto; pero ser tan grande el numero (como esta dicho) quien no reconocerà aquí particular virtud, y asistencia de Dios?

III. La tercera circunstancia, es la estraña crueldad, y terribilidad, y muchedumbre de tormentos, renouados vnos sobre otros, con q atormentauan a los fieles; mas estos, que léguas, que palabras, que ingenio, que eloquencia, los podrá perfectamente explicar? En el Ca-

pitulo diez y siete, en el §. quarto, y quinto desta Segunda Parte, escribiendo las maneras de tormentos de los Martires, tratamos esto. Pero sobre las que allí referimos, ay otras no menos crueles, y eipatosas, que aquellas. Porque es verdad, que desde el principio del mundo, hasta entones, nunca tan nuevos, y estraños linages de tormentos se vieron, ni oyeron jamás. Y no contentes los tiranos con vn solo tormento, acabado este inventan otro; y despues de este, otro, y otros; de tal modo, que llegauan à siete y ocho, y nueue maneras de tormento; y muchos destos en doncellas robles, y delicadas (como fue Santa Prisca, Martina, Eulalia, Barbara, Anastasia, Cristina, y otras ta es, de modo, que ni en el cuerpo del Martir auia cosa sana en que lo atormentar ni en los verdugos mas fuerças para proseguir en su crueldad. Pues quien no filosofará aquí, y no verá, que esta fortaleza, y constancia, y mas en tales, y tantas personas, es cosa que sobrepaja toda la facultad de las fuerças humanas, y que no fuera posible perseverar la doncella delicada en la continuation de tantos tormentos, si no tuuiera à Dios nuestro Señor en su anima? Y ser esto así, vemoslo por los muchos que se convertían à la Fè, y padecian por ella, sin ver milagto alguno, por solo entender, que tal fortaleza, y paciencia no era obra humana, sino diuina: porque de otra manera, como fuera posible no desmayar vn cuerpo flaco de vna doncella, con tanta lluvia de tormentos, catados à porfia vnos sobre otros, teniendo el remedio tan à la mano, como era poner vn grano de incienso al idolo, y mas viêdo à muchos Christianos desmayar, y obedecer à los tiranos, por escapar destos tormetos? Aquí, q no se puede negar, sino que el dedo, y virtud de Dios nuestro Señor intervino aquí, y les daua esta tan grande virtud, y fortaleza. Y aunque bastan, y sobran para la prueba desto los exemplos, que hasta aquí auemos referido; pero no dexaré de añadir à los susodichos otro, que no podrá dexar de poner admiracion à los que lo leyeren; el qual se refiere en la Kalenda à los doze dias de Octubre. Esto es de vna noble virgen Romana, por nombre Anastasia; la qual renunciados los calamientos, y bienes del mundo, se auia consagrado à Dios nuestro Señor, en vna compania de Religiosas. Y sabida por el tirano su Fè, y Religion, mandòla traer presa en hierros ante si. Y vista su constancia, mandò primero darle de bofetadas, y desnudandola, ponerle fuego debaxo, y despues rociarle todo el cuerpo con azefre, y plomo derretido, y leuántada en el cauallero, mandò que à poder de palos le quebrantassen, y moliesen todos los huesos; y junto con esto, le arrancas-

sen de raíz las viñas y tambien todos los dié- res, y cortarle los pies, y las manos, y ambos sus pechos virginales. Y finalmente viendo, que su tutor era del todo vencido; desape- rado de la vitoria, le mandò cortar la cabe- ca. Pues bolviendo a nuestro proposito, quié avrá tan ciego, que no vea ser imposible, que vna virgen tan delicada, no se ablandalle con tantos, y tan terribles tormentos, si dentro de sí no estuviérase todá llena de Dios.

Más no solo ponia el Espíritu Santo en sus voluntades esta fortaleza, sino también infun- dia en sus entendimientos vna tan grande luz, que los inclina a creer con mayor fir- meza los articulos, y misterios de la Fè (aun- que lean sobre toda razón, que lo que se vé con los ojos, y toca con las manos. Y tener e la Fè (como dizen) en sana paz, quando no cuesta sangre, no es mucho; mas perseverar en ella, quando es combatida con grandes tormentos, esto es obra de la virtud, y poder de Dios. San Pedro seguramente caminava por encima de las aguas del mar, quando él estava quieto; mas quando vió sus olas leuá- tada con vn grande viento, luego començò à titubear en la Fè. Pues así dezimos, que no es mucho e tar los hombres firmes en la Fè en tiempo de paz: mas conservarla en el tie- po de la tormenta, quando los vientos, y on- das de las persecuciones se levantan contra ella, y le dan tan grandes baterías, y que es- to no baste para desquietar al hombre de la Fè, ni perder vn punto della, ni de la confes- sion della, obra es de la virtud, y gracia diu- na, y no de qualquiera gracia, sino de muy grande, y singular gracia. Porque gracia re- nia San Pedro, y revelacion de la diuinidad del Salvador, y muchos milagros auia visto; que dauan claro testimonio della: mas es tan grande la flaqueza humana, y el temor natu- ral de la muerte, que sin ver él la cara de los tiranos, y el horror de sus tormentos, bastò la voz de vna moçuela para hazerle negar. Por el qual exemplo entenderá el prudente Letor, quanta luz, y fortaleza del cielo era necesario para eitar los Martires constantes en la Fè, en medio de tantas tempestades, y tormentos; pues el Principe de los Aposto- les desmayò, y negò con tan liuiana causa.

Porque sin dda es grande maravilla, y obra de Dios, tener esta firmeza de Fè, en co- sas que sobrepujan la facultad de la razon, quando se atrauiesan por medio grandes contradiciones, y persecuciones, que dan ba- teria cruel à esta misma Fè.

IV. La quarta circunstancia acrecienta aun- mas la maravilla desta constancia de los mar- tires, que fue la manera del padecer, y la vo- luntad de padecer. Porque siendo tan espan- tosos, y horribles los tormentos (como aca-

bamos de dezir) muchos dellos, ni se acorda- uan, ni se acuitauan en presencia de los tira- nos; antes con toda libertad, y esfuerço con- denan à su crueldad, y reprehendian sus vi- cios, y escupian, y deshonorauan sus dioses, di- ziendo, que son demonios del infierno, y bur- lauán de sus Emperadores. Y lo que mas es, muchos dellos, no solo hombres, sino también doncellas, sin ser buscadas, se ofrecian volun- tariamente à padecer por Christo, y se júra- uan con los martires, animandolos con pala- bras, y coraçones generosos à la paciencia del martirio. Pues quien será tan ciego, q no vea no ser esta obra de naturaleza, ni de carne, ni de sangre, sino de la preleucia del Espíritu Santo, q en ellos, y por ellos hablaua, y triu- fava: Dónde es mucho de notar con grande atención, que si esta constancia tuuieron los Martires, en confirmacion de vna verdad, que se alcanza por razon natural (como es auer Dios en el mundo) no nos marauillamos rá- to: mas teneria en redimido de las verdi- des, que sobrepuja la facultad de la razon na- tural (como es creer, q Dios es trino, y vno, y que vn hombre crucificado es Dios) esto es cosa tan ardua, que no se puede alcanzar, sin especialissimo fauor, y lumbré de Dios.

La quinta circunstancia, que declara la presencia, y asistencia de Dios en las batallas de los Martires, es el fin desta conquista, que fue la vitoria, y gloria de Christo, y el casti- gto, y destierro de la idolatria. Por que preten- diendo aquel dragon infernal, por medio de los Reyes, y Emperadores, con tan gran ma- tanga de Christianos, extinguir el nombre, y la Religion de Christo, y establecer la suya; sucediole tan al reves este su desinio, que no solamente no pudo detarraigar del mundo la Religion, y culto de Christo; mas antes ella fue tanto mas encumbrada quanto mas per- seguida, hasta quedar el campo, y la vitoria por ella, y el culto de los idolos desterrado, y desechado del mundo. Y para que mejor es- to se entienda, y sea Dios por esta maravilla conocido, y glorificado, no dexa de poner aquí vn exemplo muy propio, y muy cono- cido, y sabido en nuestra edad. En tiempo de los Reyes Catolicos, los hōbres que asicio- nados à la ley de Moysen no quisieron reci- bir el Evangelio, se fueron de Castilla à otras tierras; mas otros se quedaron en el Reyno, y recibieron el Bautismo; pero todavia mu- chos destos quedaron flacos, y tiernos en la Fè. Por donde el santo Oficio, pretendiendo limpiar la tierra, y apartar la cizaña del gra- no, procedieron en este negocio con miseri- cordia, y justicia; viando de misericordia co- los penitentes, y castigando à los relapsos, y impenitentes; mas el castigo destos tambien era templado con misericordia; pues común-

mente no era mas q̄ ahogar al que auia de padecer, que es tormento, que apenas dura vna Ave Maria, porque la quemá; mas es deshonor, que pesa, pues el cuerpo muerto no la siente. Mas Dios, que tiene mil maneras para traer los hombres à sí, y manda compeler à los que no quieren venir à su cena, ordenò, que con este castigo tan misericordioso, en espacio de cien años, poco mas, ò menos, de tal manera se limpiasse la tierra, y apartasse la paja del grano, que es aora muy poco, ò casi nada lo que el Santo Oficio tiene que hazer en esta parte.

Ruego, pues, aora al prudente Letor, haga comparacion entre las circunstancias del vn exemplo, y del otro, y hallará, que la diligencia del santo Oficio durò por el espacio que diximos, de cien años, poco mas, ò menos; mas la de los Reyes, y Emperadores, durò casi treientos años. El castigo del santo Oficio, era el mas breue, y bládo, que puede ser: mas que diremos de la terribilidad de los tormentos con que los fieles eran atormentados, de que arriba tratamos? Y estos repetidos vno sobre otros, y otros nuevos sobre otros. Los quales no durauan por espacio de vna Ave Maria, sino por dias, y noches, y semanas enteras, dexando estar penado los Martires atormentados, hasta que à fuerza de dolores espiraua. Pues que dire del numero de los muertos? Porque el numero de los castigados en todos estos cien años, no se si llegaría à mil, ò de mil culpados, que padeciesen. Mas que diremos del numero de los Martires, que padecieron? Porque día huuo en que padecieron juntos quatro mil, y en otro cinco mil, y en otro seis mil, y en otro diez mil, y en otro doze mil, y en otro veinte mil, y en otro treinta mil, y à vezes Ciudades enteras, que fuerõ abrasadas, y assoladas, sin quedar niño, ni viejo, que no passasse à cuchillo. Otras vezes erã tantos los que padecian, que el numero de ellos se remite al conocimiento de solo Dios nuestro Señor. Y dexadas à parte las persecuciones de Neron, y Domiciano, y Decio, y Valeriano, y otros tales, osaré afirmar, que solo Diocleciano, con su compañero Maximiano, martirizaron mas de cien mil Christianos, pretendiendo con esta tan estraña carniceria, extinguir, y desterrar de todo el mundo la Religion, y nombre de Christo: porque parecia à este titano, y à los demás tan grã disparate, dezir, que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios, y anteponer la Religion, y culto del, à la de sus dioses, que todo su estudio, y cuidado ponian, en que no huuiesse en el mundo rastro, ni memoria de Christo. Retumiendo, pues, aora lo dicho, preguntò: Como siendo tan terribles los tormentos de los Martires, tan grande el nume-

ro de los atormentados, y tantos los años que durò esta tempesta, no fueron poderosos los Reyes, y Monarcas del mundo, para extinguir el nombre, y la Religion de Christo? Mas que digò extinguir? O admirable Dios en todas sus obras! O maravilla digna de ser con lenguas de Angeles en todo el mundo predicada! No solo no bastaron para esto, mas antes (lo que sobrepaja toda admiracion) como si las persecuciones fueran fauores nuestros, y persecuciones dellos; así sucedió el negocio tan al reués, que Christo quedó vencedor, y triunfador, y adorado del mundo, y las estatuas de sus dioses fueron derribadas, y despedazadas, y acocidadas, y sus templos, y altares abratados y puctos por tierra. Pues qui en serà tan ciego, que no reconozca en estas dos cosas tan estrañas la virtud, y asistencia de Dios? Porque de otra manera, como bastaran cien años para limpiar à Castilla de la cizaña que en ella auia, con tan blandos, y misericordiosos castigos; y no solo no bastaron treientos con tan terribles, y prolixos tormentos, para extinguir el nombre, y la Religion de Christo, y establecer la de sus dioses: mas antes la Religion de Christo creció con las persecuciones, y la de los falsos dioses quedó deshecha, y desterrada del mundo; y Roma, que era cabeça de idolatria, quedó hecha cabeça de la Iglesia; y los Emperadores Romanos, que la perseguian, se sugaron a los pies del Vicario de Christo: Pues que hombre avrá tan ciego, que no reconozca auer intervenido aquí (como diximos) el dedo de Dios? Porque quien era poderoso para obrar esta tan grande maravilla, sino Dios; y que de otra manera auia de triunfar Christo del mundo, y de la idolatria, sino desta manera? Es este discurso tan poderoso para corroborar el testimonio, que los santos Martires dieron de nuestra Fè, que por solo el (aunque mas no huuiesse) doy por bien empleada toda la escritura deste libro.

Relacion de siete Sacerdotes, que padecieron por la Fè de la Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. Cap. XXII.

ES tan gloriosa, y tan admirable (Christiano Letor) esta materia de la constancia de los santos Martires, que es necesario particular lumbre, y gracia de nuestro Señor para saber estimarla, y gustar della. Para lo qual es alguna manera de impedimento ser la cosa tan antigua, y que tantos años ha que passò; y por esto me pareció referir aquí el martirio de siete muy virtuosos, y Catolicos Sacerdotes, que padecieron aora en nuestros tiempos en el Reyno de Inglaterra. Y no dado, que por ser la cosa tan reciente, nueua mas nuestros corazones, que las passadas; y

por aquí podremos entender, quan grande fue la constancia, y fortaleza de aquellos antiguos Martires; de los quales muchos padecieron mayores, y mas prolixos tormentos, que los presentes.

La relacion desto escriuiò sumariamente al Rey Catolico nuestro señor, D. Bernardino de Mendoza, su Embaxador. Mas vna persona, que presente se hallò a la muerte de aquellos padres, escriuiò vna carta en Lengua Latina à vn amigo suyo, declarando en particular de la manera que en el negocio passò; la qual va aquí trasladada en lengua Española, para edificacion, y consolacion de los Lectores.

La carta comienza assi.

Los dias passados escriui à v. m. lo que passò acerca de la muerte del Reuerendo Padre Edmundo Campion, de la Compania de Iesus, y de los demás Sacerdotes, que con él, y despues del padecieron por la Fè Catolica el primer dia de Diciembre del año passado de 81. y en el primero de Março siguiente. Mas aora, como la diuina bondad aya ordenado llamar à la milma corona otros siete Sacerdotes suyos, pareció me, que conuenia à la razò de nuestra amistad comunicar con v. m. estas cosas, para que entienda en que estado estamos, y quanto debemos à nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, que esta tan insigne constancia de confesio diò aun à manebos en este nuestro tiempo. El negocio, pues, passò en esta forma.

Lunes à 28. del mes de Mayo passado de 1582. sacaron por dos vezes al martirio siete Sacerdotes de la Ciudad de Londres. La primera vez sacaron tres, conuene saber, Thomas Fordo, Iuan Schirto, y Roberto Fonsano, atados vnos con otros de pies, y manos, y puestos ellos encima de vn çarço de mimbres boca arriba, lleuaron arrastrando por todas las calles de Londres, atados à las colas de vnos cauallos; y como venia arrastrados por tierra, y llovia mucho, era cosa lastimosa ver quan enlodados venian antes que llegasen al lugar del tormento. Mas quando llegaron à él, determinaron matar à cada vno por sí, para que el vno viesse los tormentos del otro, y con esto se ablandasse, y mudasse su proposito. Y en el primer lugar sacaron à Tomás Fordo, varon docto, y graue, y de mucha autoridad; al qual desataron del çarço en que venia, y lo subieron en vn carro, para que arrojado de la pertiga alta del carro, fuesse mas facilmente ahogado. Este Fordo fue hallado en la misma casa con el Padre Campion, y ya auia ocupado seppe espacio de siete años en cultivar la viña del Señor en Inglaterra, y auia trabajado muy bién, y adquirido muchas

5. parte.

animas à Christo, por la ardiente predicacion de la Fè Catolica; y exemplo de vida seuerissima que hazia. Este, pues, como viniessse a la presencia del pueblo, hecha la señal de la Cruz (que los hereges abominan) començò abiertamente à dezir quiè era, y que profesaua, y porque causa era venido à aquel lugar; esto es, por ser Catolico; y por singular gracia de Dios, dotado de dignidad Sacerdotal, y que venia à morir por la confesion de la Fè Catolica; la qual predicaua ser à todos necessaria para su salvacion, y que no podia alguno escapar del eterno tormento, sino estuuiesse en la vnion desta Fè Catolica: Por tanto à todos exhortaua, que entrasse dentro del arco de la Iglesia Catolica. Y començando el Martir à dezir otras cosas (con las quales los animos de los q presentes estauan, no poco se mouian) el Vizconde de Londres (que presidia à la execucion deste juicio) impidiò lo que iba hablando, y le defendiò, que no passasse adelante, sino que solamente confessasse sus traiciones contra la patria, y contra el Principe della, y pedido perdon dellas, se aparejasse para morir. Al qual respondiò Fordo, no tengo que confessar cosa de traiciones; las quales nunca me han passado, ni aun por imaginacion, ni vosotros mismos me dezis esto de veras, sino engañosamente; por que sabéis muy bien, que estaua yo en Inglaterra eile dia que vosotros fingis estas no se que traiciones en Roma. Y demás de esto quisno sabe, que muchas vezes nos auéis ofrecido la vida, y libertad, si quisiessemos descubrir al Magistrado los Catolicos con quien auiamos estado en esta tierra? Assi, que ficcion es lo que nos acusais de traiciones? La verdadera causa de nuestra muerte, es la Religion Catolica, la qual profesamos, la qual predicamos, y la qual testificamos con el derramamiento de nuestra sangre. Esto ve nuestro Dios, que escudriña los coraçones, y que reuelará lo escondido de las tinieblas, y à cuyo tribunal nos otros subimos oy.

Apenas auia hablado esto el Martir de Christo, quando el Vizconde mouido con ira, interrumpiò la platica; porque temia, que Fordo persuadiesse al pueblo lo q dezia, y afrentado, llamandole Papista, y traidor: Y preguntole, que sentia de la Bula de Pio V. con la qual condenaua a la Reyna de Inglaterra. A lo qual Fordo respondiò: Yo, ni preguntado, ni acusado, ni condenado fuy en el juicio de la Bula de Pio V. assi que no ay para que aora me pregunteis esto. Luego salio allí vn manebro de Fordo, diziendo falsos testimonios contra él, y junto con esto le propusieron ciertos articulos de vna conjuracion, q dezian auer se hecho en Roma, contra la Reyna, diziendo

do,

do que el padre se auia hallado en ella: Porq̄ ponen grande diligencia los hereges, para q̄ no entienda el pueblo, que nadie padece por la Religion, porque no se confirmen mas en ella, viendo lo que los Santos padecen por ella, sino q̄ padecē por traición; y así los justifican con la misma pena de los traidores.

§. I.

EN este tiempo el Padre se recogió à su acostumbrada oracion, y contēplacion, sin hazer caso de las invenciones de sus mētiras: y esto hecho, mādole el Vizconde, que metiesse la cabeça en la cuerda, como quien luego auia de padecer. Mas el Vizconde falló de naēuo, con prometerle perdon, libertad, y vida por parte de la Reyna; si en alguna cosa consintiesse, ò dixesse contra la autoridad del Romano Pontífice. A lo qual respondió Fordo, que por ninguna via tal haria, y que estaua aparejado para morir por qualquiera cosa, por muy pequeña que fuesse, q̄ tocasse à la Fè de la Iglesia Romana. Mas los hereges dauan voces por todas partes, diciendo: Di alguna palabra, Fordo, contra el Pontífice Romano, y no morirás. A esto no respondió el Martir, sino rogaua à todos los Catolicos, que hiziesen oracion à nuestro Señor con él, y por él. Visto, pues, el Vizconde, que nada podia acabar con él, mandò, que lo justificassen. Entonces el Martir de Christo, despidiendose de todos, y perdonando de coraçon à todos, lo que contra él injustamente auian hecho, leuantando las manos, y los ojos al cielo, comēçò à repetir estas palabras con grande afecto. Iesus, Iesus, seais aora para mi Iesus. Diciendo esto, fue derribado del carro en que venia, y quedó colgado de la cuerda, y quitado de allí medio viuo, fue despedaçado por el verdugo en muchas partes.

Despues de Fordo, fue leuantado Eicirto, y pueito en el carro; y passando por donde estaua el cuerpo de Fordo despedaçado, romolo en las manos, en la manera que podias; y a grandes voces dixo: O mi Fordo, que tan dichosamente acabaste la carrera de tu confesion! O bendita anima, que bolaste al cielo deste cuerpo mortal, ruega aora por mi à este Señor, q̄ claramente ves. Estas palabras affligian el coraçon del Vizconde. Pero mas se embrauecieron los hereges, por ver que pedia fauor à la beatissima Virgã Maria. Mas su confesion fue, q̄ él uiuia conforme à la doctrina, que auia aprendido, y enseñado en la Iglesia Catolica; la qual auia de resuscitar aora con su sangte, y entōces alegrandose en espíritu, prorumpió en estas palabras: O Señor Dios, y Padre Eterno, doyte gracias, porque me criastes, y porque por tu vnigenito Hijo me redimiste, y porque por virtud de tu Espiritu me santificaste, y me has conseruado en la

Fè de tu Iglesia Carolica; y sobre todo esto, porque me has traído à esta muerte tan gloriosa por tu santo nombre: Porque aunque ella à juicio de algunos sea afrentosa, mas para mi es materia de grande gozo, y alegria.

Y pelandole mucho al Vizcōde destas palabras, interrumpio la platica, y preguntòle por las traiciones. Y para prueba de esto mandò leer los articulos de las traiciones. En este tiempo el varon de Dios, se ocupaua en oracion, sin hazer caso de lo que los hereges hazian para enganar al pueblo. Entonces el Vizconde le ofreció el perdon de la Reyna, con la misma cōdicion que lo auia ofrecido à Fordo. Mas el varon de Dios respondió, q̄ no aceptaua la vida con tal condicion. Entonces el Vizconde, deseando vencer su proposito mādole, q̄ mirasse el cuerpo de Fordo de la manera que estaua allí despedaçado, certificandole, que lo mismo auia él de padecer; y así luego le propuso el perdō de la Reyna, si desistiesse de su opinion. Dixo entonces el seruo de Dios, mas amigo soy de mi anima, que de mi cuerpo, haz del lo que quisieres. Aquí el Vizconde, no quieras, dixo, perderte, blasfema de aquella ramera Babilonia de Roma, y abraça la misericordia que te ofrece tu Reyna; la qual no querria que murieses; à lo qual respondió el Martir: Nunca Dios quiera, que abraçe yo tal misericordia, que destruya mi anima. Y yo te digo, Vizconde, que si no hizieres penitencia de estas palabras, que yo te acusaré en el dia del juicio ante el Triouنال de Christo; porque al Vicario que él tiene en la tierra, llamaste ramera Babilonia.

Con esta respuesta indignado el Vizconde, mandò luego que lo colgassen, y el verdugo comēçò à temblar; y antes que le echasse la cuerda en la garganta, pidió perdon al Santo varon; el qual con rostro alegre le respondió: haz, hermano, lo que te mandan, no temas, yo libremente te perdono, y sacò del seno un pañuelo en que tenia atados quatro reales, que era todo el tesoro, que él tenia en la tierra, y diòlos al verdugo; y hecho esto, diò una voz con grande alegria, como si huiera recibido alguna singular consolacion de Dios en su anima, y dixo: Quien quiera q̄ no muere en la vniō de la Iglesia Catolica, sepa cierto, que eternalmente ha de morir, y ser cōdenado; y luego dixo aquella oracion de la Iglesia: Señor Iesu Christo, Hijo de Dios viuo, por tu Passion, &c. Y diciendo esto, fue arrojado del carro, y quedó ahorcado.

Despues deste traxerò à Fonsón al tablado, y acusandole, como a los otros, de traicion, y crimē Laesæ Maiestatis, él respondió, que ni por pensamiento tal crimen le auia pasado. Dixo entonces el Vizconde, yo te lo probaré. Reconoces tu à nuestra Reyna por

por cabeza de la Iglesia en las causas Eclesiasticas? No lo reconozco por tal, dixo Fõsono. Luego traidor eres, dixo el Vizconde; porq̃ así lo han determinado las leyes de Inglaterra. O hermosas leyes, dixo Fontono, que hazen traidores a todos nuestrs antepasados; los quales no reconocieron tales leyes! A esto no respondió el Vizconde; mas ofrecióle el perdon de la Reyna, debaxo de las condiciones ya dichas; el qual èl no quiso recibir; por tanto el Vizconde, mandò q̃ à gran preçia lo despachasse, porque se daua preçia por amor de la lluvia. Mas el varon de Dios començò à rezar la oracion del Pater noster en Latin; en lo qual desagrado al Vizconde, y à los otros hereges, porque quisieran, que la rezara en Inglès; mas Fontono no lo quiso hazer, diciendo, que èl sabía biẽ Latin, y que los Catholicos podian muy bien juramente con èl orar en Latin; y que èl no hazia caso de las oraciones de los hereges, y cismáticos, cuyas voces sabía, que eran aborrecibles à Dios. Salìo entonces vn predicador herege, diciendo: Reza la oracion del Pater noster, como Christo la rezò; al qual respondió el Martir. Christo no la rezò en lengua Inglesã; y dicho esto, y començando à dezir: Credo in Deum Patrem, con lo demás del Credo, à medio camino lo derribaron del lugar en que estaua, y así lo martirizaron.

Lo susodicho se hizo vn dia muy de mañana, y por estar lloviendo, se hallaron pocos à este auto. Y cessando la lluvia, corrió luego la fama de los que quedauã para martirizar, y acudiò gran numero de gente para verlo. Entõces sacaron del mismo castillo de Londres otros quatro Sacerdotes, los quales iban tediados de espaldas, y boea arriba en vn çarço de mimbres, atados los vnos cõ los otros, arrastrandolos à las colas de vnos cauallos. Los nombres destes eran Guillermo Filbeo, Lucas Ríbeo, Lorenço Ricarfono, y Tomás Cotamo. Todos estos al salir de la carcel, y en el camino, iban cantando el Hymno, Te Deũ Laudamus, &c. Y llegados al lugar del tormento, mataron à cada vno por sí, como à los primeros, y la misma forma se guardò cõ ellos, que los passados; porque à cada vno por sí se le ofreció el perdon de la Reyna, cõ las condiciones ya dichas; y todos ellos con igual virtud, y constancia lo desecharon; y antes de la muerte de cada vno se leia aquellos articulos de la traicion, para infamarlos, y de las respuestas que ellos dauan, claramente se veia ser fingidos engañosamente. Salìo tambien vn desvergouçado calumniador, por nombre Mundeõ, que publicamente los acusaua; mas nada dezía sino injurias, y maldiciones. Instauan tambien los predicadores hereges, pidiendoles, que hiziesen con ellos

5. parte.

oracion en lengua Inglesã. Lo qual ellos por ninguna via quisieron hazer; diciendo, que ellos no podian orar, sino con los que estuuiessen en la vnion de la Iglesia Carolica.

§. II.

Finalmente, como los Caualleros de Christo en ninguna cosa, por pequeña q̃ fuesse, quisieshen contentir con la volũad de los hereges, enojado grandemente el Vizcõde, de ver como ninguno dellos queria aceptar el perdon de la Reyna; despues de muertos los tres, acen enõ assuamente al peñirero, por nõbre Tomàs Cotamo, para ver si le podía induzir à que aceptasse el perdon de la Reyna, con las condiciones ya dichas. Mas como el Sacerdote de Christo, por ninguna via lo aceptasse, vsò con èl de esta astucia. Preguntò à Cotamo, si de veras èl era culpado en la traicion contra la Reyna, como sus compañeros. El respondió, que no lo era, y que esto era claro, y manifesto à los mismos adversarios. Lo qual primeramente probaua, porque èl no estava en Italia, al tiempo que vosotros dezís, que se auia tratado aquella conjuracion contra la Reyna. Lo segundo; porque èl auia buuelto de Francia à Inglaterra, por conualecer de vna recia enfermedad; y que auia sido embiado por los Padres de la Compañia de Iesvs (entre los quales auia cumplido vn año de probacion) pero con licencia de los superiores estaua diputado para ir à las Indias; mas por consejo de los medicos auia venido à su natural patria, que era Inglaterra, hasta recobrar la salud, que con vna larga enfermedad auia perdido; y llegado à esta tierra, no se olvidò, como hombre que no sabia parte deste crimen: Y como entõdiò, que el Magistrado andaua en busca del, para llevarlo à la carcel, èl se ofreció de su propia voluntad à la carcel; lo qual nunca hiziera, si se tuuiera por culpado en aquella traicion, afirmando, que la causa de su prision, y de su muerte, era la confession de la Fe Carolica; Dixo entõces el Vizconde, pues tu, Cotamo, has de detechar la vida, que de gracia te ofrece la Reyna? No por cierto, dixo èl, si la Reyna me la quiere dar antes la recibo, y te doy gracias por ella. Oyendo esto el Vizconde, pretendiendo enganarle, mandò, que le desataffen, y quitassen la soga de la garganta, y baxassen del carro, y que se fuesse libremente. Viendose, pues, Cotamo libre, marauillauase deste perdon, porque no entẽdia el engaño, y así se dispone para irse: Dixo entõces el Vizconde, ya estás libre, Cotamo, sola vna cosa te falta, que des alguna muestra de agradecimiento à tu Reyna, por esta gran misericordia, que contigo ha viado. Dixo entonces èl: Doy muchas gracias à la Reyna por este beneficio. Que otra mas

muestra de agradecimiento me pides? Quéremos, dixo el Vizconde, que delante deste pueblo declares, que tienes otra opinion que la destes traidores, que han padecido, y que no consentes con ellos. Esto no puedo yo hazer, dixo Cotamo, porque en la causa de la Religión, totalmente siento lo que ellos sintierón. A lo menos, si quiera (dixo el Vizconde) muestra alguna diferencia entre ti y ellos. No sé, dixo Cotamo, cosa en que me diferencie de ellos. A lo menos (dixo el Vizconde) declara, que no concuerdas con ellos en la autoridad del Romano Pontífice. No puedo (dixo Cotamo) discordar dellos en esta materia. Pues en todo (dixo el Vizconde) consentes con la opinion de aquellos traidores? En todas las cosas, dixo Cotamo, que pertenecen a la Fè Católica, consento con aquellos santos Sacerdotes. Oida esta vltima respuesta, el Vizconde movido con grande ira, mandò que boluiesen a Cotamo al carro de donde lo auian abaxado, y lo colgassen, y despedaçassen. Lo qual fue hecho a gran priesa, y con gran furor, y palabras injuriosas, y así padeciò este Sacerdote santísimamente, como los otros. Esto es lo que la sobredicha carta refiere. Por lo qual vemos, que pudieron estos venerables Sacerdotes ser muertos, y atormentados, mas no vencidos. Pero el malaventurado Presidente, no pudo dexar de quedar afrentado, y confuso, viendo, que con todas sus artes, y diligencias, no pudo vencer la constancia de aquellos esforçados Caualleros de Christo, y no menos lo quedaria la Reyna, viendo, que todos ellos antes auian querido perder la vida, que otorgarle la dignidad, que ella injustamente auia usurpado.

Alguno por ventura deseara aqui milagros como los que algunas vezes nuestro Señor hazia con los Martires antiguos. Mas yo no quiero más milagro, que ver tal Fè, tal fortaleza, tal constancia, tal lealtad para con Dios, y tal libertad de palabras para con el juez, y vn animo tan generoso, que teniendo la muerte delante, ni se acuitò, ni desmayò, ni habló palabra indigna de su dignidad Sacerdotal, ni se enflaqueciò, viendo vn tan horrible espectáculo, como eran los cuerpos despedaçados de sus compañeros. Esto, pues, es mas que milagro. Marauillase el Profeta, quando consideraua el camino, que abrió Dios a tu pueblo en medio del Mar Bérmejo, y dize: Que considerando esta marauilla, le temblaba el corazón, y los labios. Pues quanto mas gloriosa marauilla es, auer dado Dios nuestro Señor tal animo, y esfuerço a vnos hombres de carne tan flaca, que las ondas de tantas aguas de tribuaciones, y persecuciones, no fuesen parte para afrogarlos, y desmayarlos, sino que passasen a pie enjuto

por este golfo tan peligroso, sin mojarse, y sin perder punto de la Fè, y lealtad, que deuian a su Criador? Los hombres que lieuan a justiciar, antes de la muerte van ya medio muertos, y desmayados; y estos generosos Caualleros de Christo; salen de la cárcel cantando, Te Deum Laudamus, como si fueran a fiestas, y no a la muerte: y si dixeran vna palabra en fauor de la Reyna, pudieran librarse de la muerte, y acabandola de dezir, confesarse, y pedir misericordia, y perdón a N. Señor; y es cierto, que lo alcançaran tan fácilmente, como S. Pedro, que mas graemente peccò, negando al Señor con juramento, despues de auer visto tantos milagros suyos. Mas estos fieles siervos del muy alto, antes quisieron padecer tan cruelmente, que estor por aquel tan pequeño espacio en pecado, y en desgracia de su Criador. Es, pues, otra nueva manera de milagros, que obra la gracia; la qual quanto era mayor, tanto menor necesidad tenia del fauor, y esfuerço de los milagros; los quales por la mayor parte hazia nuestro Señor, para ayüdar a la flaqueza de las doncellas deshechadas, y tiernas, que padecian. Mas como él sabia, que la fortaleza que él auia dado a estos santos Sacerdotes, bastaua para esforçarlos sin nuevos milagros; por esto no los quiso hazer, y porque los hereges no los merecian ver: y así queda declarado, que no hazerle allí milagro, redanda en mayor gloria de Dios nuestro Señor, y de su diuina gracia.

Martirio del Reuerendo Padre Edmundo Campion, de la Compañia de Iesus, y de otros dos Sacerdotes, que con él padecieron, el vno llamado Rodolfo Seruino, del Colegio Angliano, que está en Roma; y el otro Alexandre Brito del Colegio Reimie. Cap. XXIII.

EN la carta passada se haze mención del martirio del Padre Edmundo Campion, y de otros Sacerdotes, que con él padecieron primero dia de Diciembre, del año de mil y quinientos y ochenta y vno.

La historia del martirio deste Padre, y de sus compañeros, es muy digna de ser sabida: porq̄ dellos podemos dezir con mucha razon, que fueron dos vezes martires; vna, por la Fè; y otra, por la caridad; esto es, vna, por no consentir con los hereges; y otra, por no descubrir los Catolicos; aunq̄ muchos tormentos por esta causa les dieron (como en el proceso se verá) siendo en lo vno leales a Dios; y en lo otro a sus proximos, y hermanos.

Este Padre Edmundo Campion era de la Compañia de Iesus, hombre de insigne doctrina, y diestro en el estudio de las lenguas humanas, así Griegas, como Latinas. Era natu-

ral de Inglaterra, y así por esto, como por la eminencia de su virtud, y letras, fue llamado de Praga (donde à la sazón estava) y embiado por sus superiores à Inglaterra à confirmar los Catolicos, y administrarles los Sacramentos, y apacètarlos con la doctrina de la Fè. Aceptò el esta obediencia con gran voluntad, y zelo de la salvacion de las animas, ofreciendose à manifestos peligros por ellas, de los quales muchas vezes lo libro nuestro Señor con especial providencia: Tuuieron de esto inteligencia los hereges, que gobernauan la tierra, y tenian vn hambre ganina de auerlo à las manos, parte por impedir el officio que hazia, y parte por saber del, quales eran los Catolicos que el doctrinaua. Entendió esto vn hombre maluado, y ofreciòle à descubrir este Religioso Padre, recibiendo grandes promessas del Magistrado, si saliesse con ello. Vino, pues, este traidor à Lifordia, que es vna Villa junto à Oxonia, y fingiendose Catolico, tratò con vn conocido suyo, que verdaderamente lo era, y del supo donde moraua. Sabido esto, diò luego auiso al Gouernador de la tierra, por nombre Iustiniiano, el qual vino luego con mucha gente armada, y cercò la casa del Padre, el qual à la sazón auia dicho Mila, y estava con otros Catolicos tratándo aquellas palabras del Salvador, que dicen, Gerusalem, Gerusalem, que matas los Profetas, &c. Entrò luego aprieuua aquella quadrilla de los lobos rabiosos à dar en la manada de las ovejas de Christo, que allí se auian juntado, y de ai los lieuarò presos a vna fortaleza, que estava al cabo de la Ciudad de Londres. Entrando en esta Ciudad, iba el Padre Campion delante, con vn sombrero en la cabeza, y en la copa del puñieron los hereges este titulo: Este es Campion el leuita sedicioso. Salen luego rodos de la Ciudad a este espectáculo, vnos à ver, y otros à escarnecer de los sieruos de Dios. Mas el Padre Campion, confortado por el Espíritu Santo, iba delante con vn ánimo sosegado, y con rostro alegre, y sereno, no sin grande admiracion de los que lo veian.

Fue luego encerrado en vna cárcel escuissima, y tan apretada, que no podia estàr, ni en pie, ni acostado. Su comer era vn poco de pan, y agua. A cabo de tres dias sacado desta prision, fue lleuado por el rio à la Ciudad con el mismo trage que entrara en ella, hasta el Palacio de Roberto, con el qual estava otros Condes Hereges, y dos secretarios de la Reyna. Delante de los quales el Padre declaró la causa de su venida à aquella tierra, con tanta mansedumbre, y prudencia, que ellos le quedaron ahicibados, no poniendole otra culpa, sino dezir, que era Papista. De aqui le tornaron à la cárcel, pero tratandole mas blandamente; y primero procedieron con el por

blanduras, y grandes promessas, procurando, que en alguna cosa, aunque fuesse pequeña, consintiesse con ellos. Y viendo, que todo esto era de valde, por estàr el Padre tan constante en la Fè, determinaron de dalle ratos de vn tormento, que llaman del cauallero, que es vn linage de tormento muy cruel, donde estando el hombre tendido, le atan à los dedos de los pies, y de las manos, vnos cordelès, los quales estiran poco à poco de la vna, y de la otra parte con vnas ruedas, por donde vienen todos los miembros à descoyuntarse, y desengaxarse de sus lugares, que es intolerable dolor. Fue el Padre tres vezes atormentado con este tormento tan cruelmente, que à la tercera vez pareció, que acabara la vida. Mas siendo recreado en medio deste trabajo con la dulçura, y esfuerço celestial, luego que fue desatado, profunpiò en aquellas palabras, Te Deum laudamus, te Dominum confitemur. Pretendian los hereges con este tormento, sacar del Padre con que personas trataua, y quienes eran los que auia traído à la comunicacion de la Iglesia Romana, y en que traiciones auia entendido, y otras cosas à este proposito. Mas esforçando nuestro Señor al Padre, ninguna persona descubrió de las que le preguntauan. Y lo mismo hizieron con los otros Sacerdotes, que con el fueron presos, con determinaciò, que si ellos descubriesen algun hõbre principal Catolico, dixessen que el Padre Campion lo auia descubierto, para hazerlo con esto odioso a los Catolicos. Y passò esta malicia tan adelante, que vno de los Consejeros de la Reyna afirmó con juramento à vn Cauallero preso por Catolico, que Campion lo auia descubierto. Mas el Cauallero no le diò credito, porque conocia bien la virtud del Padre.

Despues de los tormentos del cauallero, determinaron los maestros de los hereges de ponerse en disputa con el, creyendo, que por estàr tan maltratado de los tormentos, y enflaquecido con las vigiliyas, y con la hambre pasada, y carecer allí de libros, facilmente la vencerian, y así seria menoscabado el credito que los Catolicos tenian del, y la Fè quedaria abatida. Mas Dios le diò palabras, y labiduria, a la qual no pudieron responder todos sus aduersarios. Durò esta disputa por espacio de quatro dias, y afirmaua vn Catolico que se hallò presente, auer defendido el Padre la causa de la Fè con tan grandes argumentos, que si el fuera herege, se conuirtiera a la Fè por lo que allí oyò.

S. I.

Passadas estas cosas, fueron llamados à la Audiencia Real el Padre Edmundo Campion, en el mismo dia en que se celebra la fiesta de San Edmundo Martir, Rey de Inglaterra.

teria, y con él fueron llamados el Padre Iacobo Bosgra, y Tomas Cotamo, Sacerdotes de la Compañia de Iesus, y Rodulfo Seruino, del Colegio Anglicano que está en Roma, y Lucas Hirbleu, y Darte Riztono, Sacerdotes del mismo Colegio, y Alexandre Brianto, del Colegio Remense. A todos estos oponian artículos de diuersas maneras de traiciones, que auian intentado contra su patria, y su Reyna. A lo qual todos respondieron, que por sola la causa de la verdadera, y Catolica Religión, eran venidos a su patria, y que por solo esto auian sido llamados a juicio, y por tantos modos tan cruelmente vexados, y que por esta Fé estauan aparejados a ofrecer sus vidas. Durò esta audiencia hasta la tarde, y en quanto los juezes fueron a comer, mandaron dar de beber a los condenados Mas el Padre Campion, como tenia los braços quebrantados del tormento pasado, no pudo llegar la copa a la boca; pero hallòse allí vn señor por nombre Don Apero, varon Catolico, y nieto del clarissimo Martir Tomàs Moro, el qual con su mano le llegò la copa a la boca.

Yendo, pues, Alexandre Brianto con los otros para la Audiencia, mostrò vna grande fortaleza de ánimo, el qual como Alférez de Christo iba delante con vna Cruz en la mano, que él auia fabricado para su consolació, en la qual cò vn carbon auia pintado la imagen del Crucifixo; y siendo reprehèdido por vn herege, por auer oslado hazer esto, y añadole arrojar la Cruz, respondió: Por ninguna manera lo harè. Cauallero soy de Christo crucificado, no dexarè tan illustre vadera hasta la muerte. Y tirando el herege la Cruz de las manos, respondió: De las manos me la podreis quitar, mas no del coraçon, antes derramarè mi sangre por el que por mi derramò la fuya en la Cruz. Y puesto este Padre en el tormento del cauallere susodicho, y estando en él por espacio de tres horas, reprehendia la crueldad de los que le atormentaban, y todo esto dezía. Esto es todo lo que podéis: sino son otra cosa vuestros caualleres mas q̄ esto, vengán en buen hora otros ciento. Y no contentos con este tormento, añadirò otra terrible crueldad, que fue hincarle alfileres entre las viñas de los pies, y de las manos. Ní deue de parecer espanto despreciar él tan fuertemente los tormentos, porque en medio de ellos era grandemente recreado con vna maravillosa dulçura del Espíritu Santo, segun él mismo dà testimonio en vna carta que escriuiò dende la carcel a los Padres de la Compañia de Iesus, que estauan en Inglaterra. Para tratar de la ocasion que huuo para escriuir esta carta, no será fuera de proposito apuntar algo de las persecuciones de los hereges de Inglaterra, co-

mo se escriue en vn libro, que desta materia está impreso. Del qual se entiendo ser tal esta persecucion, que en parte excede a todas las de los tiranos antiguos, que perseguian la Iglesia, porque nunca estos ponian los fieles a quesiõ de tormento, para que descubrièsen los otros fieles; lo qual se haze en este Reyno, y esto no como quiera, sino cò cruellissimos tormentos, y con los encarcelados vían de estrañas crueldades, porque no consenten ser visitados, ni socorridos con limosnas de amigos, ni pacientes, lo pena de ser tenidos por sospechosos en su mala secta; que es sumo peligro.

Viniendo, pues, al proposito desta carta, escriue este santo varon, que estando tan cerrada la puerta para toda consolacion, y visitaçion humana; vn día se ordenò vna disputa entre los maestros de los hereges, y los Catolicos, y por esta ocasion se abrió puerta para q̄ entràsen muchos de los Catolicos a oirla. Y andando algunos por los rincones de la carcel, llegaron adonde estaua este Padre Brianto (de quien vamos hablando) y cò esta ocasion escriuiò vna carta a los Padres de la Compañia, en que (entre otras cosas) les da una cuenta de las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en medio de sus tormentos. Sobre lo qual dize estas palabras.

Si lo q̄ dixere es cosa milagrosa, no lo sé; Dios lo sabe; mas que sea verdadera, mi conciencia me es testigo delante de Dios. Digo, pues, que estando en el postrer tormento, quando los verdugos vsauã de mayores crueldades en mi cuerpo, teniendo estendidos con gran violencia mis pies, y manos, con todo esto casi ningun dolor sentia. Y junto cò esto, refocilado, y aliviado de los dolores del tormento pasado, quedo con los sentidos perfectos, y con el alma quieta, y coraçon sossegado. Viendo esto los comisarios, salieronse fuera, y mandaron que el día siguiente me atormentassen otra vez de la misma manera. Oyendo yo esta sentençia, creia verdaderamente, y esperaua, que cò la ayuda diuina lo sufriria. Y entre tanto que me atormentauã, meditaua como podia la amarguissima Passiõ de mi Salvador llena de innumerables dolores. Hasta aqui son palabras de la carta de Brianto. Mas de Seuerino, Colegial del Colegio Anglicano de Roma, se escriue en aquel libro de las persecuciones de Inglaterra, que era admirable la caridad, y el zelo que tenia de la salvacion de las ánimas. Por donde quando le contauan la terribilidad de los tormentos que en su patria se dauan a los Catolicos, no solo no desmayaua, mas antes se encendia mas en su coraçon este deseo; y segun las buenas partes, y gracias, que de nuestro Señor auia recibido, así de virtud, como de letras, y ingenio, huiera de aprouechar gran-

grandemente a su patria; sino fuera porque poco despues que entro en ella, fue preso, y cargado de hierro, y encarcelado en vna cárcel oscura. Mas estando alli preso, no estaua presa la palabra de Dios, porque alli animaua los otros que estauan presos por la Fè, para que perseverassen firmes, y constantes en ella, y acordándose, que estaua alli preso por Christo, el amor encendíssiimo deste Señor, cauaua en su anima tan grande alegría, que no se podía contener, que no hiziesse, y dixesse cosas, que manifestassen esta alegría, que el Espiritu Santo le daua, el qual en ningún tiempo està mas cerca de sus fieles siervos, que en el tiempo de la tribulacion. Estauan presos en vna camara junto a la suya dos hereges de vna heresia infame, y deshonestissima. Los quales viendo las muestras de alegría que en el seruo de Dios parecian tener para si, que estaua loco. Mas vn dia ofreciendose ocasion para hablarle, vieron que no lo era, sino muy prudente, y docto. Y platicando con ellos vn rato, quando se llegó la hora de rezar el Oficio Diuino, despidiendose dellos humildemente, postróse sobre las rodillas, y rezó vn Oficio con gran deuocion, con lo qual ellos quedarõ muy mouidos por la nueuedad del negocio. Despues cenando vna noche con ellos, de tal manera defendió la causa de nuestra Fè, y confundió el error dellos, que los reduxo a la Fè Catolica, y los absoluió, y reconcilió con la Iglesia. Demanera, que los que estauan presos por aquella heresia infame (la qual persiguen los Ingleses) agora estan presos por la Fè Catolica.

Esto hecho, como los contrarios le amenazassen con el tormento del cauallero, y estando el negocio en tal estado, que luego auia de ser atormentado, comencó el varon de Dios a apartarse con gran cuidado para sufrir el tormento, haciendo primero oracion por los que lo auian de atormentar; pero nueuó Señor lo guardaua para otro mayor triunfo.

§. II.

MAS tornando al principal proposito, presentados los Sacerdotes ante los juezes, que auian de sentenciar la causa, despues de vista la acusacion, y la defension, determinaron ellos ser el Padre Campion, y sus compañeros, dignos de muerte. Y preguntádoslos el juez principal, si tenian alguna cosa que alegar en su descargo; respondió el Padre Campion, que ninguna, mas que rogar a Dios inmortal, que assi el juez, como los acusadores, y todos sus aduertarios, en el dia muy feucro, y estrecho del juicio, oyessen mas blanda sentencia, que la que cõtra ellos se daua. Y pronunciada la sentencia, el Padre Campion con rostro alegre, dando gracias a Dios por este tan grande beneficio, co-

mencó a dezir: Te Deum laudamus, te Dominum conitemur. Y Rodulfo Seruino, dixó: Hæc dies, quam fecit Dominus, exultemus, & lætemur in ea. Mas Alexandre Brianto, considerando la inujusticia de aquella sentencia, apeló para el sumo juez con aquellas palabras: Iudica me Deus, & discerne causam meam. Y assi con grande alegría de sus animas, se apartaron de la presencia de aquel consejo malvado, gozandose por auerlos hecho Dios dignos de padecer por su nombre.

Mas antes que fuesen al lugar del tormento, el Padre Campion habló al Pueblo, que presente estaua desta manera: Ya aueis visto como fomos condenados por crimen læsæ Maiestatis, mas cõ quãta justicia vos lo vedi. Porque si yo en todos los articulos propuestos huiera ofendido a la Magestad Real, nunca ella, ni todos los de su casa, y Consejo, me ofrecieran vida, y libertad, y muchas mercedes liberalmente, si quisiera condescender con sus opiniones, aun en cosas pequeñas. Antes os digo, que este mismo Alcayde del castillo, que està aqui a par de mi, me prometió estas mismas cosas, y otras mayores, si quisiesse sola vna vez ir a la Iglesia con los hereges. Ni èl se atreuiera a prometer cosas tan grandes, ni los Principes de Inglaterra tal permitieran, si hallaran que yo auia cometido este crimen contra la Reyna. Assi que hermanos, no el crimen de la traicion, sino el zelo de la Catolica Religion, nos ha traído a este passo.

Acabado esto, los boluieron a la carcel, y el primero dia del mes de Diciembre, el dicho Padre Campion, y Rodulfo Seruino, y Alexandre Brianto (de los quales arriba hizimos mencion) fueron entregados a los ministros de la justicia de Londres, y los otros que con estos fueron condenados, reseruarõ para ser justiciados otro tiempo en otras Ciudades de Inglaterra, para mayor terror de los Catolicos. Ataron, pues, al Padre Campion, y pusieronlo en vn cañizo texido de varas, y tendido en èl, lo lleuauan arrastrando a la cola de vn cauallo. Mas a Rodulfo Seruino, y Alexandre Brianto, lleuauan de la misma manera, atados en otro cañizo, arrastrando a las colas de otros cauалlos, por todas las calles de Londres, hasta el lugar donde fueren justiciar los ladrones, que està a vna milla fuera de la Ciudad. Llegados a este lugar, desataron al Padre Campion, y echaronle vna cuerda al pescueço, y assi le subieron en vna carreta, que estaua al pie de la horca. Subido en este lugar, comencó a hablar con grande atencion, oyendole vna tan grande muchedumbre de gente, quando nunca se juntó en aquel lugar, estando present es tres Condes, y cinco Varones; y

otros muchos Caualleros, y señores principales. Tomò entòces el Padre por tener muy a propósito, aquellas palabras del Apostol: Vn espectáculo estamos hechos a Dios, y a los Angeles, y a los hòbres: Y declarando él estas palabras, antes que acabasse de hablar, vn herege del Consejo Real, que estaua acuallo juro à él, le cortò el hilo de la platina, diciendo: Ora sus, dexa, dexa ya de tentar, y engañar al Pueblo con tus palabras fingidas. Mejor harías en confesar delante de todos, que tienes ofendida la Magestad Real, y pedir humildemente perdon à la Reyna; y lo mismo le aconsejauan los ministros de la justicia, y los Vicecomites de Londres. Mas Campion acudiò, diciendo: Híziera lo que me pedis, si me sintiera culpado en este crimen, si no tenéis por crimen ser yo Catolico, que es suma honra, y gloria, por lo qual he padecido tantos tormentos, y estoy agora aparejado para recibir la muerte.

Entonces los Calvinistas comenzaron à pedirle que rezasse con ellos. Lo qual él no quiso hazer, abominando su falsa religion; mas pidió à todos los Catolicos, que allí estauan, que en el punto que él estuuiesse muriendo, le dixessen el Credo, para que la Fè, que ya no podia confesar con su boca, la confesasse con la de innumerables Catolicos, que allí estauan presentes. Y desta manera hurtando à la carreta los pies debaxo, quedò ahorcado, y antes que espirasse, vno de los principales hereges le cortò la cuerda, no consintiendo que espirasse allí, como se hazia comunmente con los malhechores; y estando aun medio viuo, y taron con él, y con sus compañeros de vna tan rabiosa, y desvergongada crueldad, de la qual nunca Diocleciano, ni otros cruellísimos tiranos usaron con los Martires; pero esta fue obra de hombres, cuyas animas regia Satanàs. Y la crueldad fue, que citando él aun viuo, le cortaron sus partes naturales, y aoriendolo por medio con vn cuchillo, le arrancaron el coraçon, y las tripas, y las echaron en el fuego; y cortada la cabeça, le partieron el cuerpo en quatro quartos, los quales junto con la cabeça, cozieron vn poco en agua hirviendo, y así los pusieron con clauos hincados en las puertas de la Ciudad.

§. III.

A Cabado esto, el verdugo llamó à Seruino, diciendo: Ven tu tambien Seruino, para que recibas el pago que este recibió. Acudiò luego él con vn rostro lleno de alegría, y abraçò al verdugo, y besò la mano sangrienta que traia de la carniceria pasada del Padre Campion. Lo qual de tal manera movió al Pueblo, que con tan grã ruido, y tumulto acabaron con el Vizconde que le dexasse hablar lo que quisiese, y así se hizo, porq̃

subido en la escalera, hizo vna grande exortacion al Pueblo, y acabada esta, él mismo metió la cabeça en el laço que le estaua aparejado. Lo qual viendo el Pueblo, comenzó con grande clamor à dezir: O buen Seruino! Dios reciba tu buena anima. El qual clamor durò por grande espacio; y aun apenas después del muerto se pudo mirar.

Después deste Padre llamaron à Brianto, el qual antes que padeciese, profesò brevemente la Fè porque moria, y purgòse de la calumnia que à él, y à los otros Padres oponian de las traiciones contra la Reyna, diciendo: Que ni aun por imaginacion tal cosa auia por el pasado, y demás de sus palabras, la inocencia de su rostro, y su cara Angelica (porq̃ era mancebo hermosísimo) daua dello testimonio; pero lo que movia los animos, y los ojos de los q̃ presentes estauan, era ver el alegría grande q̃ mostraua estando para padecer; la qual alegría nacia de ver q̃ padecia por la Fè Catolica; y junto con esto, porq̃ padecia en compañía del Padre Campion, à quien él tenia grande amor, y deuocion; y así en él como en su compañero Seruino, executaron toda aquella crueldad, y carniceria de que usaron con el sobredicho Padre Campion. Los quales con vn breue trabajo compraron el eterno descanso de que agora gozan, y para siempre gozaràn, glorificandose en el cielo de lo que no se pueden gloriar los Angeles, que es auer dado la vida por la gloria de su Criador, dexado vencidos los hereges, y confundidos los demonios, y confirmados los Catolicos con el testimonio de la Fè, y constancia con que tantos tormentos padecieron. Resta agora, que el Christiano Lector considere con ojos de Fè, con q̃ alegría los santos Angeles acompañarían estas dichosas animas, que tan valerosamente auian triunfado de toda la potencia del mundo, y del infierno, ofreciendo la vida por la gloria de su Señor, y por la salvacion de las animas, leales en esto à su Dios, por cuya Fè murieron; y leales à sus proximos, pues siendo tan cruelmente atormentados, nunca los descubrieron: Martires en lo vno, y Martires en lo otro. Pues que fiesta se haria este dia en el cielo, en la entrada destes gloriosos Caualleros con doblada corona (si dezir se puede) de martirio; y con que alegría los saludarian, y recibirían los santos Martires, como à compañeros suyos, è imitadores de su Fè, y fortaleza, dandoles el parabien de aquella entrada en la Ciudad soberana, para cantar siempre las alabanzas del Señor, que tal Fè, tal virtud, tal caridad, tal constancia, les diò, para que en medio de tantos clamores, y torbellinos del mundo, estuuiessen con vn coraçon fofegado, y con vn animo inuencible, y despreciador de todas las amenazas, y tormentos de los hereges.

§. IV.

PVes quien atentamente considerare esta singular excelencia de los Martires, podrá notar en ella cinco grandes maravillas, que aquí auemos referido. Entre las quales, la primera es, el numero tan grande de los Martires que padecieron por la Fè. La segunda, la calidad de las personas que padeciã, entre las quales entran mugeres flacas, y virgines nobles, y delicadas. La tercera es, la horribilidad de los tormentos nunca vistos, con que fueron los Santos atormentados. La quarta es, el esfuerço de animo, y alegría, en el padecer, y libertad de hablar, escapiendo, y blasfemando de los falsos dioses. La quinta es, el fin de toda esta bataña tan prolixa, y tan reñida, con q̄ pretendian los tiranos extinguir la Religion, y nombre de Christo, para establecer su idolatría; y no solo no alcanzaron lo que pretendian, mas antes, como si las persecuciones de ellos fueran fauores nuestrs, así su idolatria quedò al cabo destruida; la Religion de Christo enalçada, y establecida. Pues estas cinco maravillas son vna grande confirmacion de nuestra Fè, y materia de vna grande admiracion de la grandeza, y omnipotencia de nuestro Señor, que por tan alta, y nueva manera, triunfò del Principe deste mundo.

Dezimanona Excelencia de la Religion Christiana, que es ser testificada, y aprobada con milagros. Cap. XXIV.

OTro mayor testimonio tiene la Religión Christiana, q̄ es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que así como Dios es sumamente perfecto; así lo son todas sus obras, porque la imperfeccion de la obra, redundaria en injuria del artifice. Pues como el oblique à todos los hombres à tener Fè, sin la qual es imposible salvarse; y para esto sea necesario creer cosas que sobrepujan la facultad de la razon, era justo que proueyesse el de medios suficientes, para que fueren creídas. Pues estos dezimos que fueron los milagros, para que las obras que exceden el poder de la naturaleza, hizessen Fè de las que exceden la facultad de la razon humana. Y estos son, como dezimos, los milagros que solo Dios puede hazer; y quando el los haze en testimonio de alguna verdad, la tal verdad es mas cierta que lo que se ve con los ojos, y toca con las manos. Los Reyes tienen sus sellos Reales, por los quales son conocidas; y obedecidas sus prouisiones: Mas el sello Real de Dios, que es Rey, y Señor de la naturaleza, son obras que sobrepujan la facultad della, quales son los milagros, los quales nadie puede hazer sino el, ò por virtud del.

De estos milagros se han hecho tantos en la

Religion Christiana, que serian mas facil contar las Estrellas del Cielo que ellos; porque ningun Santo es canonizado en la Iglesia, que no sea con testimonio, y aueriguacion de muchos milagros, de los quales se haze diligentissima inquisicion, por ser este negocio de grande importancia. De San Vicente Ferrer (que parece auer sido el que despues de los Santos, y sagrados Apóstoles; mayor fruto hizo en la Iglesia con su predicacion) fueron probados, y testificados ochocientos milagros para su canonizacion; sin hazerle inquisicion de los que hizo en las Españas, donde mas tiempo predicò. Pues quien sera tan incredulo; que crea ser todos estos milagros falsos? Mayormente, que vno solo que sea verdadero, basta para confirmacion de la Fè. De las Reliquias del glorioso Martir San Esteuan, cuenta San Agustin muchos milagros, y dize: Que si se huuesen de escriuir todos los que en diuersos lugares de Africa se hizieron; seria necesario escriuir muchos libros.

Mas porque algunos son muy incredulos de milagros, procurè yo escriuir en nuestra Introduccion del Simbolo; tales milagros, que ningun hombre de razon los pudiesse negar; porque parte dellos son milagros que los mismos Santos que los cuentan, vieron con sus ojos, y fueron testigos de vista: Y de estos, vnos escribe San Agustin; otros; San Ambrosio; otros, San Geronimo, y San Gregorio Papa, y San Gregorio Teologo, y San Crisostomo, y San Bernardo, y San Iuan Climaco, y Teodoreto. Todos estos Padres tan señalados en santidad, en autoridad, en doctrina; cuentan especiales milagros à que ellos se hallaron presentes. Otros fueron muy notorios al mundo, como fue el eclipse miraculoso que se viò en la muerte del Salvador, de que dan testimonio, no solo los Euangelistas (que no osaran escriuir cosa, que à no ser así, todo el mundo la contraxera, y los escarneciera) mas tambien lo escriuieron Autores Gentiles. Mas no solamente se escureciò el Sol, sino tambien la Luna, y todas las Estrellas del Cielo, que son innumerables; las quales todas se vistieron de luto por la muerte de su Señor. Y que esto sea así, parece claro, porque escurecido el Sol, que dà luz à todas las lumbreras del cielo, necessariamente se auian de escurecer todas ellas. Y esto se confirma por testimonio del Euangelista, el qual dize, que fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, dende la hora de sexta (quando el Salvador fue crucificado) hasta la de nona, quando espirò en la Cruz.

Tambien la venida del Espirita Santo, dia de Pentecostas, con tan grande sonido, y en figura de lenguas de fuego, dando à los Discipulos

pulos el don de hablar en todas ellas; tiene por testigos à hombres de todas las Naciones, y lenguas de mundo, que eran Judios Religiosos, y honradores de Dios, que de todas estas partes auia venido, y morauan en Gerusalem, todos estos quedaron atonitos, y como fuera de sí, oyendo hablar à los Discipulos las maravillas de Dios en sus propias lenguas. Esto escriue San Lucas, lo qual si asi no passara, tuuiera este Euangelista contra si todo este numero de testigos, con lo qual totalmente descreditaua, y destruia toda su escritura; y confirmase esta verdad, porque de otra manera, como pudieran hombres nacidos, y criados en Galilea, predicar el Euangelio en todas las Naciones del mundo, como lo predicaron, siendo tantas las lenguas del mundo, casi como los Reynos, y Prouincias del?

Pues no fueron menos conocidos muchos de los milagros de Salvador, por ser tantos testigos de ellos, y estar viuos muchos de los q se hallaron presentes à ellos, porque veinte años despues de su gloriosa subida al cielo, escriuio S. Mateo en lengua Hebrea su Euangelio, donde refiere el milagro que el Salvador hizo, dando de comer con cinco panes, y dos pezes, à cinco mil hombres, allende las mugeres, y de los muchachos, que no serian menos. Tambien escriue otto semejante a este, quando el mismo Señor dió de comer à quatro mil hombres cõ siete panes, de que sobraron siete espuerras de pedacos. Tambien fue muy publico el milagro del hijo de la viuda, que el resucitó en presencia de mucha gente que acompañaua a la viuda, y de mucha tambien que venia con el Salvador; y muy mas publico el de la hija del Principe de la Sinagoga, cuya fama cortia por toda la tierra, como dize el Euangelista, el qual si no dixera verdad, tuuiera cõtra sí tantos testigos, que en aquella edad serian viuos, pues los milagros eran tan recientes. Ni fue menos publico el milagro de la resurrección de Lazaro; por el qual se le hizo aquel tan solemn e recibimiento de la entrada de Gerusalem con los ramos.

§. I.

NI tienen menos verdad, y autoridad los milagros q el Apostol refiere en la carta escrita a los de Corinto, y en otra à los de Tesalonica, donde trae por testigo de la verdad que predicaua, los milagros que entre ellos auia obiado; lo qual nunca el Apostol dixera, sino fuerã estos muy notorios, por que à no ser assi, los mismos à quien escriuia le desmintieran, y tuuieran por engañador, pues los milagros que ellos nunca vieron, traia por testigos. A esto añado, que quiẽ tuuere juicio sano, y leyere con atencion solo el cap. 1. de la segunda Epistola q e scriuio à

los de Corinto, y considerare la infinita d de trabajos q el alli refiere auer padecido, siendo tantas vezes açotado, encarcelado, a cusado, apedreado; junto con los caminos, naufragios, peligros en el mar, en la tierra; y en los falsos hermanos, y notarẽ con esto la hãbre, la desnudez, la pobreza, las vigiliã, trabajando para ganar de comer para sí, y para sus compañeros, y con esto mirarẽ la grãdeza de sus reuelaciones, y el ser arrebatado, y lleuado al Paraíso; quien todo esto considerare, no querrã mas milagro, ni mas confirmacion de la Fè, de lo cõtenido en solo este capitulo. Demãs de los milagros que el refiere auer hecho en la misma Epistola, de q trae por testigos a los mismos de Corinto, como diximos, nadie serã tan incredulo, que piense auer fingido el Apostol todo esto para confirmacion de la Fè, pues el fue el mayor seguidor, y impugnador que ella tuuo.

Tampoco en nuestra edad faltan milagros muy notorios; porque quien no ha oido el milagro del Santo Sacramento, que està en los Corporales de Daroca; y del que està en Fromesta en vna Patena, testificado por los que lo han visto con sus ojos, y tenido la misma Patena en sus manos, como se escriue en la Historia Pontifical? Quien no ha oido el de la sangre de San Genaro, que està en Napoles; la qual yerve cada vez que la ponen à vista de su cabeça; y no es menos conocido el milagro, y la virtud que tienen los Reyes de Francia en sanar los lamparones, tocandolos con las manos; pues esta es obra que sobrepuja toda la facultad de naturaleza.

Y cõ todos los milagros susodichos, podemos con mucha razon ayuntar el del Padre Brianto; del qual al fin del capitulo pasado hizimos menció, pues el estando preito, afirma con juramento, que en medio de los mas terribles tormentos, ningun dolor, ni pena sentia. Pues que mas claro milagro, y mas cierto, que el afirmar con juramento quicn estaua para padecer martirio?

Esta es vna de las grandes excelencias, y confirmaciones de nuestra Fè, y assi leemos en las sagradas historias, y fuera dellas, de muchas personas que recibieron la Fè, por medio de los milagros q vieron, como fue Naaman Siro, quando se vió subitamente curado de su lepra; y Nicodemus en el Euangelio, y el Regulo con toda su familia, y muchos de los que se hallaron presentes à la resurrección de Lazaro. Mas porque en nuestra Introduccion del Símbolo referimos muchos milagros, no solo de los tiempos passados, sino algunos tambien de los presentes, para cõme responder aqui à la opinion de algunos, que afirman auer sido necesarios los milagros, no solamente para fundar la Fè, pero que despues

pues de ya fundada no lo son. A esto se responde, que aunque los milagros principalmente ayau fernido para fundar la Fè, mas otras causas ay despues de ella ya fundada, para que nuestro Señor muchas vezes los haga. Porque primeramente los haze para honra de sus Santos, para que así sean venerados, y tomados por Abogados, y finalmente canonizados: Y así vemos la muchedumbre de milagros, que nuestro Señor hizo para honra de los grandes Santos de su Iglesia (que en el mismo tiempo florecieron) San Francisco, y Santo Domingo; y en los Discípulos, y sucesores de ellos, San Etenaventura, San Antonio de Padua, San Bernardino, Santa Clara, y otros muchos, que seria largo de contar; y Santo Tomás de Aquino, San Pedro Martir, San Antonino, Santa Catalina de Sena, San Vicente Ferrer, y despues de todos ellos (casi en nuestros dias) fue canonizado San Francisco de Paula. Otra causa de hazer nuestro Señor milagros, es socorrer el a sus fieles siervos en algunas grandes tribulaciones, y enfermedades muy prolixas, para las quales ningún remedio humano se halla; lo qual pertenece a las entrañas de su misericordia, y a la prouidencia paternal que él tiene de sus siervos. Y deste genero de milagros, referimos algunos muy auténticos en nuestra introduccion del Símbolo de la Fè. Otras vezes se hazen para librar del peligro a los inocentes, como S. Antonio de Padua, estando aun viuo, librò a su padre de vn falso testimonio en causa criminal, que le auian leuantado. Otras causas sin estas ay de hazer milagros, las quales hallarà el curioso o Lector, leyendo los Dialogos de San Gregorio, donde cuenta muchos milagros de su tiempo, hechos por otras causas, y a vezes muy pequeñas, porque allí cuenta el de vn tanto varon, que rebizo vna lámpara de vidrio, que se auia hecho pedaços; y en la vida de San Antonino, se escribe otro milagro semejante a este. Porque hallando vna moçallaorando con grandísima desconsolacion, por auersele quebrado vn librito de barro, mouido de compasion lo tornò a rehazer, como se escribe de San Benito en otra cosa semejante. Y sabemos, que en tiempo de San Gregorio estaua mas fundada, y dilatada la Fè, que agora, pues aun entonces no auia Turcos, ni Moros. Esto basta para saber, que ay otras muchas causas de hazerse milagros, aun despues de ya fundada la Fè.

*Vegetima Excelencia de la Fè que fue la conuer-
sion del mundo, Cap. XXV.*

A Todos estos milagros susedichos, añadiré el mayor de todos, que fue la conuersion del mundo. Para cuyo entendimien-

to conuene ponderar todas las circunstancias desta obra, que son muchas, y muy esenciales, y cada vna dellas bien considerada, es por si vn gran milagro.

Y primeramente consideramos la doctrina que los Apostoles (que fueron los Ministros de esta obra) predicaron, y persuadieron al mundo. Esto tratamos mas por extenso en nuestra introduccion, y por esto lo referiremos aqui en breue. Prosiguiendo, pues, lo dicho, estos nuevos predicadores proponian primeramente al entendimiento el misterio de la Santissima Trinidad, confesando, que en él auia tres Personas distintas, cada vna de las quales era verdadero Dios, y con todo esto no eran tres Dioses, sino vn solo Dios. Proponian, que vna destas tres Personas, que era el Hijo de Dios, se auia hecho verdadero Hombre, sin dexar de ser lo que era, tomó lo que no era; y así fue Dios, y Hombre juntamente. Predicauan con grande instancia la resurreccion de los cuerpos en la fin del mundo; esto es, que vn cuerpo comido de pezes, o aues, o de otros hombres, y conuertido en la substancia de ellos, auia de resucitar el mismo que fue, y no otro por él. Asimismo, que las cenizas de vn cuerpo quemado, y hecho polvo, y este bolido por los aires, se han de venir a juntar este dia do quiera que estuuiere derramadas, y dellas se boluerà a formar el mismo cuerpo que fue, sin q le falte vn solo cabello. Predicauan, otrosi, que los dioses, que todo el mundo, y todos los Reyes, y Emperadores, en todas las edades, y siglos passados adoraron, no eran dioses, sino demonios engañadores, y perueridores del mundo. Y sobre todo esto predicauan, que vn hombre pobre, tenido comunmente por Hijo de vn Carpintero, y despues crucificado entre ladrones, era verdadero Dios, Criador de Cielos, y tierra, y que estando padeciendo en la Cruz, y muerto en el sepulcro, mouia los Cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y gouernaua toda esta gran maquina del mundo. Estas, y otras cosas tales proponian al entendimiento, para que las creyessen con tanta firmeza, que antes quisessen padecer mil muertes, que negar vn punto dellas, so pena de ser condenados a las penas del infierno para siempre.

Mas la voluntad proponia otras cosas aun mas arduas, que era apartar a los hombres q estauan atollados hasta los ojos, en todos los vicios, y torpezas carnales, guardar castidad de cuerpo, y de anima, y predicaua vna manera de vida, que toda ella era vna Cruz, y mortificacion de la carne, y de todos sus apetitos, resistido a todas sus malas inclinaciones, haziendolas seruir, y obedecer al espíritu; q es la mas braua, y mas continua pelea de

quan-

quantas ay. Pues que cosa mas desabrida para hombre es carnales, que tenían por Dios (su vientre, su carne, sus deleytes, su honra, y su dinero) que tal vida como esta?

III. Mas aora veamos, que hombres eran los que tomaron à pechos esta empreña tan ardua. Esto es cosa aun de mayor admiración, porque eran vnos hombres pobres, rudos, sin letras, sin armas, sin eloquencia, sin nobleza, sin valia, y sin algun poder humano. Tales eran los predicadores de cosas tan arduas, y dificultas.

IV. Mas veamos quienes eran los que les resistian? Todos los Reyes, y Príncipes de la tierra, y señaladamente todo el poder del Imperio Romano, con todos sus Emperadores, Neronos, Trajanos, Adrianos, Decios, Dioclecianos, Maximianos, Valerianos, Maximos, Maximinos, con otros tales, y con ellos todos los Filosofos, y Oradores, y hombres poderosos, asñ Iudios, como Gentiles, como lo proclamò el Profeta Dauid, quando dixo: Porque bramaron las gentes, y los Pueblos pensaron cosas vanas, juntaronse en vno los Reyes, y los Príncipes de la tierra, y pusierõse en armas contra el Señor, y contra su Christo, diciendo: Rompamos estas prisiones, y ataduras con que nos quieren prender, y sacadanos de nuestras cervizes este nuevo yugo, que nos quieren poner.

V. Mas de que manera, y con que fuerças contradiezian à esta doctrina estos Príncipes de la tierra? con todos los linages de tormentos q̄ la crueldad de los demonios, y de los hombres pudierõ inuentar, con carceles, destierros, açotes, fuegos, parrillas para aslar los cuerpos; calderas de pez, y azeyte hirviendo para cozerlos; peynes, y garfios de hierro, para despedaçarlos; dientes de fieras, para comerlos; cruces, y clauos, para crucificarlos, y otros tormetos semejantes. Esta era la guerra, y la persecucion que contra los profesores desta Religion en todas las partes del mundo se leuantò. Mas ni aun con esto se satisfacia la furia, y rabia de los tiranos, porq̄ despues de despedaçados los cuerpos de los fieles, los echauan à los perros, y aues, para que los comiesen. Las carceles estauan llenas de estos dichos hombres, por las calles, y por los campos corrian arroyos de la sangre de los que degollaron, a vezes de ciento en ciento, y a vezes de dozientos en dozientos, y à vezes muchos mas.

§. I.

VI. Pero veamos aora, ya que tales eran los tormentos, qual era la fuerça, y constancia de los atormentados? Esto es cosa de grãde admiracion, porque vierades vna ininidad de hombres y de mugeres, de viejos, y de niños, y de todos los estados, y condiciones de personas, que con vna Fè, y constan-

cia nunca vencida; se ofrecieron à todas estas penas, y tormentos, por no perder vn punto la Fè, y lealtad, que deuian a su Dios, y Señor; y esto con ser la persecucion tan general, que apenas se hallaria tierra, que no fuese bañada con sangre de santos Martires, ni carceles, que no fuesen pobladas con las cadenas, y prisiones dellos, ni tribunales ante quien no fuesen presentados, y acusados.

Y para que mas se marauille, entre estos Martires verèmos doncellas tiernas, y delicadas, competir cõ los hombres en la fortaleza del pelear, donde en cuerpostan tiernos se hallaron coraçones tan de hierro, que ni con fuego, ni con hierro (que todas las cosas doma) pudierõ ser ablādados, ni domados. Y para que aun mas se marauille, verà niños de muy poca edad, aũque no niños en la virtud, y fortaleza, padecer por la gloria de Christo; y perdido el temor de la ferocidad de los tiranos, ofrecer alegremente sus cervices al cuchillo. Verà entre estos à Pancracio, nobilísimo niño, criado muy religiosamente, de sus padres; el qual despues de su fallecimiento, gastaua toda su hazienda en remedio de pobres, y por esto, y por blasfemar de los dioses, fue sentèciado a muerte, à la qual iba el como vn cordero muy alegre; y puecto en el degolladero, signandose con la señal de la fanta Cruz, estendiò la cerviz para recibir el golpe del espada, y cõ ella juntamente la corona. Desta manera verèmos otros muchos niños de poca mayor, ò menor edad (como fueron Iusto, y Pastor, hermanos) ofrecerle con animos varoniles à la muerte, porque nuestro Señor queria que todas las edades le glorificassen con su sangre, y diesen testimonio de la Fè, porque quanto la edad era mas flaca, tanto mas claro se veia, que aquella fortaleza no era de edad tan tierna, sino de la gracia Diuina.

Pues que dirè de algunas malas mugeres, que despues de conuertidas à la Fè alcançaron fortaleza, y corona de Martires? Que dirè de los soldados (que suelen ser gente muy suelta) muchos de los quales no fueron menos esforçados en sufrir tormentos, que en pelear con los enemigos, y estos no en pequeño numero, sino muy grande?

Pues diganme aora todos los entendimientos humanos, como era possible, que tantos hombres se mouiesen à creer cosas al parecer tan increíbles, y abraçar vida tan contraria à los aperitos de la carne, viendo aparejada contra si toda esta lluvia de tormentos, si no fueran atraídos, y esforçados con milagros, y con especialísimos faouores de Dios? No eran estos hombres de carne, y de sangre tan sensibles como nosotros? No es la muerte la postrera de las cosas terribles? No vemos

lo que haze vn hombre sentenciado à muerte, por escapar della; pues no ay coita, ni camino, ni trabajo, ni peligro, à que no se ponga por librarle della? Pues como tantos millares de hombres, y de mugeres tan flacas se ofrecian à tormentos mas crueles, que la misma muerte, por creer lo que vnos rudos pecadores predicauan, sino fuera à poder de milagros, y de faouores de Dios? Y lo que mas es, padecer con tal esfuerço, y alegria, que (como dize David) las heridas de sus llagas eran para ellos factas de ballestillas de niños. Quien, pues, no reconoce, y adora aqui la grandeza del poder de Dios; y de su gracia? Quando la naturaleza humana pudo por si sola llegar à tal fortaleza?

§. II.

VII. **R** Esta aora ver, que es lo que estos predicadores susodichos, despues de tantos torbellinos de persecuciones acabaron. O admirable Dios en todas sus obras! Que lengua podra explicar esto! Acabaron con los hombres, que creyessen todas estas cosas, que ellos predicauan con tanta constancia. Que millares de millares de hombres, y mugeres, viejos, y moços, se ofreciesen à padecer todos estos tormentos nunca vistos, con incomparable esfuerço, y alegria, antes q̄ negar vn solo articulo de todos los susodichos? Acabaron, que aqueila sobetua Roma, domadora del mundo, junto con su Emperador, inclinasse su cuello al yugo del Crucificado, y le adorasse como à verdadero Dios, y se dexasse domar, y gouernar por el, y por sus Vicarios, y Ministros. Acabaron, que el conocimiento del verdadero Dios, que estava atrineonado en Iudea, se estendiesse por todas las Naciones del mundo, porque en todas fue predicado, y adorado. Finalmente acabaron, que los mismos Gentiles conuerridos à la Fè, renegassen de los dioses, que todo el mundo en todos los siglos passados adoraua, los pisassen, y adocassen, como à estatuas de abominables demonios. Pues como se podia acabar esto en el mundo, sin fauor del cielo?

Y para que se vea, q̄tan grande maravilla aya sido esta, tomare licencia para declarar esto por vn familiar exemplo. Pregunto, pues, quan dificultosa cosa seria acabar con los Christianos, que tomassen el Santo Sacramento del Altar, ò la imagen del Crucifixo; y lo echassen en tierra, y lo pisassen, y adocassen, y en lugar del pusiesen el cancañon de Mahoma, y lo adorassen? Quien seria poderoso para acabar esto, pues solo pensar lo, haze temblar las carnes? Pues aqui, pues, se entenderà lo que estos pecadores acabaron con los hombres: con uer, que tomassen las estatuas de los Dioses, que adorauan, como nosotros adoramos à Christo, y las

derribassen de sus Altares, y las adocassen, y quemassen; y que en lugar dellas, pusiesen la Cruz de Christo, y la adorassen, siendo en aquel tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto aora lo que está dicho, pregunta S. Agustín; porque medio pudierõ estos pecadores acabar cosas tan grandes? Si fue por virtud de los milagros, ò sin ellos? Si por ellos, claro está, que la Fè es verdadera, pues Dios cõ milagros dà testimonio dellà; el qual solo los puede hazer: si dezis, q̄ sin milagros, negando los milagros, auis de cõfesar otro mayor milagro. Porque que mayor milagro, que crear los hombres vna cosa, en que tantas dificultades auia para ser creida sin milagros? Lo qual explicaremos aora cõ vn exemplo. Escríuete de aquel gran Taborlan (que venció al Gran Turco) Bayaceto, q̄ deseaua, que en sus conquistas se ofreciesse alguna fuerza; que pareciesse inexpugnable, para mostrar en el combate della la grãdeza de su poder. Pues desta manera parece, que nuestro Señor quiso mostrar en esta obra de la conuersion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso, q̄ en ella interuiniessen tantas dificultades, que claramente se viesse, que solo su poder baltaua para acabarla.

Porque primeramente quiso, que su vnigénito Hijo tuiesse por Madre vna muger tan pobre, que estava casada con vn Carpintero, que con sierra, y aqueila ganaua de comer para entrãbos. Quiso tambien, ò permitió, que su Hijo bendito fuesse comunmente tenido por Hijo de este Carpintero. Quiso, que naciendo, no tuiesse otra casa, sino vn establo, ni otra cama, sino vn pesebre. Quiso, que en la vida fuesse tan pobre, que se mantuuiesse de las limosnas; que vnas piadosas mugeres le dauan. Quiso, que la compañía de los Discipulos, que consigo traia, fuesen de la mas baxa gente del mundo.

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias, el carnio, y vituperios, las bofetadas, los pescocortes, los azotes, la coronacion de espinas, que interuiniere en su Passion, quie las explicará? Finalmente llegò à tal desdichade su persona, q̄ fue tenido por peor que Barrabàs, y mas indigno de la vida; y en cabo de todo esto, desnudandole de sus ropas, fuese en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar à los hombres (que es a Reyes, y Emperadores, y Filosofos, y todo el resto del mundo) que este tal hombre, que así nació, vivió, y murió, era verdadero Dios, y Señor, y Gouernador de todo lo criado; y los que eran temidos, y venerados de todo el mundo por dioses, eran demonios, que merecian ser pisados, y adocados, que cosa mas dificultosa, para persuadir à los hombres? Cillo

las otras dificultades, que arriba tocamos; y por las vnas, y por las otras se vera, como nuestro Señor quiso mostrar la grandeza de su poder, y venciendo todas estas dificultades, y acabando lo que pretendia. Por lo qual dize muy bien San Agustín, que los que niegan los milagros, han de confesar otro mayor milagro, que es acabar esta obra, llena de tantas dificultades sin milagros, que es cosa como imposible:

§. III.

MAS para mayor explicacion de lo dicho, añadiré aquí vna consideracion, sacada del libro, llamado Triunfo de la Cruz. La qual representa en breue todas las particularidades, y maravillas, que en esta conuersion del mundo interuiniéron, para que claramente se entienda, que sola la omnipotencia de Dios fue poderosa para acabar esta obra. Finjamos, pues, aora, que estando el Salvador asentado sobre aquel brocal del pozo de la Samaritana, solo, y muy pensatiuo, tratándo consigo el negocio de nuestra Redencion, que siempre traia ante los ojos, le preguntasse alguno, que era lo que pensaua, y que él quisiesse dar cuenta de todo lo que intentaua hazer; y así le dixesse: Yo pobre, y extranjero caminante, determino dar ley al mundo, y hazer, que los hombres me adore, como a Dios verdadero, aun despues que yo fuere abatidamente crucificado. Y quiero, que la señal de la Cruz, en que yo tengo de padecer, sea adorada con suma veneracion; y que los clauos, y la corona de espinas, y todos los otros instrumentos de mi Passion, sean adorados, y con gran reuerencia, y deuocion besados, y tenidos por mas preciosos, que todos los tesoros del mundo. Y quiero, que los hombres crean, que vn poco de pan, y de vino se conuertan en mi Cuerpo, y en mi sangre, y aquello adoren, como Dios; y crean, que el agua material del bautismo lava los peccados de las animas; y que mi Madre sea tenida por Virgen, y Reyna del mundo, enalzada sobre todos los Coros de los Angeles; y que ella sea honrada, y venerada en todas las partes del mundo, y mis Discipulos, aunque pobres, sean en tanta veneracion tenidos, que los hombres reuerencien con gran deuocion los huesos, y cenizas de sus cuerpos. Si vn tal pobreçito contasse estas cosas, no juzgaria el que esto oyese, que fuesse loco, y digno de ser escarnecido? Pero si riendose este, él perseverasse, diciendo: No loio quiero, que los hombres crean estas cosas; mas aunque por ellas muden sus vidas, y que por las promesas de las cosas inuitables, desprecié todas las vicioses, y por mi amor padezcan pobreza, hambre, sed, trabajos, tormentos, y muerte, antes que negar vn punto de mi doctrina. Y digo

mas, que yo quiero hazer todas estas cosas; contra la voluntad de todo el mundo, y contra todos los Reyes, y Principes, y contra todas las sectas de todos los dioses, y hombres, y contra todos los poderosos del infierno, y de todos triunfaré, y alcanzaré vitoria. Si él esto dixesse, no te confirmaras mas, en que el tal hombre estaua fuera de juicio? Pero si aun preguntado, cómo que armas acabaria todo esto, respondiesse, no con otras, que con las palabras de vnos rudos pescadores. Y porque nadie pensasse, que quería aprouecharse de la eloquencia (la qual muchas vezes persuade a los hombres lo que quiere) añadiessse, que de nada desto auia de vsar, sino de vna habla simple, y llana. Y si sobre todo esto dixesse: yo sé, que infinita muchedumbre de hombres por todo el mundo se conuertiran a mi, y por mi amor sufriran terribles tormentos, y muertes, y quantos mas murieren de los mios, tanto mas crecera: porq̄ la sangre de mis Martires sera como simiente, de que nazcan nuevos Fieles: y sera mi poder tan grande, que yo haré a Pedro pescador, y a todos sus sucesores cabeza de aquella soberuia Roma, y haré, que los Emperadores Romanos se abaxen con toda reuerencia a besarle los pies. O si tu oyeras en aquel tiempo a Christo pobre contar todas estas grandezas, no dixeras, que estaua totalmente alienado, quien tales cosas dezia? Y si sobre todo lo dicho replicasse: Demis alabanzas, y de la excelencia de mi doctrina se escriuiran infinitos libros, en todas las lenguas, por hombres doctísimos, y excellentísimos; y mis Sacerdotes con suma reuerencia, y sole mne aparato, con cirios encendidos pronunciarán en lugar alto, y honrado mi doctrina al Pueblo, el qual la oirá con grande reuerencia la cabeza descubierta, estando en pie, y así estaran, y la oiran Reyes, y Emperadores: diciendo él esto, tu no creerias, que estos fuesen sueños, y devaneos? Y si finalmente concluyesse, diciendo, en todo lo que yo pienso hazer, sin faltar seré vitorioso, y nadie preualecerá contra mí, ni jamás destruirá mi Religion, la qual durará eternamente. Cierto, quando tu considerasses bien todas las cosas susodichas, juzgarias, que ellas, no solo no fuesen posibles a vn hombre pobre; pero ni aun a todos los hombres del mundo, quanto quiera que fuesen excelentes. Porque que Principes, que Reyes, que Emperadores, que Filosofos, que Oradores auian de ser poderosos, para acabar con los hombres, que abraçassen vna vida tan contraria a los apetitos de la carne, y creyessen cosas al parecer tan increíbles, como las que al principio propusimos? Y esto con tanta firmeza, que millares de quentos de hombres, y de mugeres se dexassen hazer mil pedaços, y padecer

decer estraños tormentos, cargando vnos sobre otros, antes que negar vn solo punto de lo que creian. Pues que potencia criada podia auer en el mundo, que acabasse esto con los hombres, sino interuiniere aqui el braço, y poder de Dios? Porque pudieron los Emperadores Romanos por armas apoderarse violentamente de los cuerpos de los hombres; mas Christo sin ellas alcançò vitoria de sus coraçones. Pues como nosotros vemos todo esto cumplido, quien podrá dudar, que esta sea obra del poder, y braço de Dios; y por consiguiente, que la Fè de Christo sea verdadera, y fundada por Dios, sino el que de todo huiesse perdido el seso?

Y aunque bastaua esta consideracion para entera confirmacion de nuestra Fè; mas con esta se junta otra no menor, que es auer sido esta conuersion de Imundo con todas estas circunståncias susodichas profetizada, no por vno, sino por muchos Profetas, y no pocos años antes, sino muchos. Porque vnos denunciaron quinientos, otros mil, otros dos mil años antes que fuesen, para que por aqui se vea, que no se hizo esto acatò, sino porque Dios assi lo tenia determinado, y denunciado por boca de tantos testigos. Cò lo qual quedà la Fè, y Religion Christiana confirmada con estos dos tan solidos fundamentos, para que ni todas las fuerças del infierno, ni todas las persecuciones del mundo sean bastantes para preualecer contra ella.

De los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo passado, que trata de la conuersion del mundo. Cap. XXVI.

DIxe al principio del capitulo passado, que la conuersion del mundo era el mayor de los milagros; por razon de concurrir en ella tales circunståncias, que cada vna bien considerada, era por si vn verdadero milagro, y vna grande marauilla; pues esto me pareciò aora declarar en este capitulo, mostrando, como algunas de las cosas que aqui se hallan, no se pudieran acabar, sino interuiniere en ellas el dedo, y virtud de Dios.

Entre las quales, la primera es, el destierro de la idolatria, estendida por todas las Naciones del mundo, defendida por todos los Principes, y Monarcas del, y esto con la mayor furia, y rabia, y mas crueles inuenciones de tormentos, que jamàs se vieron. Pues que poder humano, que Rey, que Emperador fuera bastate para defarrigar de los coraçones de los hombres vn mal tan vniversal, tan antiguo, tan arraigado en el mundo, y tan agradable a la carne (pues daua licencia para todos los vicios, que andan en compaña de la

idolatria) sino interuiniere aqui el dedo, y la virtud de Dios?

La segunda marauilla fue, acabar con los hombres, que creyellen lo que creyeron. Y dexado à parte el misterio de la Santissima Trinidad, del Santo Sacramento; de la creacion del mundo, y resurreccion de los cuerpos, con todos los otros Articulos de la Fè, q̄ sobrepaja la facultad de la razon humana; solamente propondrè aqui el Articulo de la Encarnacion, y Passion del Salvador. Y esto con las circunståncias, que en el interuiniere, para que se entienda la grandeza desta marauilla. Y esto fue hazer creer al mundo, que vn hõbre tenido comunmente por Hijo de Ioseph, que era vn Carpintero, cuya Madre era tan pobre, que lo parì en vn establo, y lo acostò recién nacido en vn pesebre, por no tener otro mas comodo lugar. Y siendo ya de edad perfecta, y andando predicando por la tierra, era tan pobre, que se sustentaua con las limosnas, que vnas santas mugeres le dauan. Y quando se llegó el tiempo de su Passion, fue lleuado preso, las manos atadas con cordeles, y cò vna soga a la garganta (lo qual nos representa el Sacerdote con el manipulo del braço, y con la estola que se pone al cuello) y lleuandolo desta manera preso, y maniatado por las calles publicas à caia de los Pontifices, alli le dieron de bofetadas, y peçoçones, y le escupieron en la cara; y toda aquella noche los que le guardauan, le estuuieron deshonorando, y blasfemando, y à la mañana lo desnudaron, y rasgaron sus espaldas con eruelissimos açotes. Y tras desto se juntaron todos los soldados à hazer vna farfa del, como de Rey fingido; y assi le pusieron en la cabeça corona de espinas, y le vistieron vna ropa colorada, y le pusieron por cetro Real vna caña en la mano; y esto hecho, venian à el los soldados, y hincadas las rodillas, le saludauan, diciendo: Dios te salve, Rey de los Iudios, y dauanle bofetadas, y escupianle en la cara, herianle con la caña en la cabeça; y despues desta farfa tan cruel, fue por el luez sentenciado à muerte de Cruz. Y poniendole la Cruz sobre los ombros, fue con publico pregon de engañador, lleuado fuera de la Ciudad, donde en presencia de todo el mundo fue despojado de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior, y assi desnudo, fue crucificado en medio de dos ladrones. Y con este tormeto acabò la vida, y fue sepultado en vna sepultura, que le diere de limosna. Pues que mayor marauilla, que confesando todas estas baxezas susodichas los Apòstoles, y Euangelistas, persuadiesen al mundo, que este hombre crucificado, que es, como si aora dixesemos, ahorcado, y aun mucho peor, y esto en compaña de otros ahor-

Segu
da ma
rauilla

Prime
ra ma
rauilla

cados, y con todas estas baxezas susodichas, era verdadero Dios, Criador de Cielo, y tierra, y Señor de todo lo criado. Y que estando penando en la Cruz, y sepultado, y amortajado en el Sepulcro, dende allí regia el curso del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y sostenia ena gran maquina del mundo, que cosa al juicio humano mas dificultosa de creer? Pues que esto viniessé à creer el mundo, y no solo la gente popular, sino tambien los Sabios, y Filosofos; y finalmente Reyes, y Emperadores, y aquella soberba Roma, señora del mundo; quien dudará, no auer aqui intervenido el dedo, y virtud de Dios con evidentes milagros?

Tercera maravilla Crece aun esta maravilla con otra no menor, que es auer acabado esto, no Sabios, ni Filosofos, ni Oradores, ni hombres nobles, y poderosos, sino vnos pescadores, tenidos por las hezes, y estropajos del mundo, sin eloquencia, sin nobleza, y sin valia de la tierra. Pues quien no verá por esta obra, que no pudieran tales hombres acabar tan grãde cosa, sin virtud, y brazo de Dios?

Quarta maravilla Crece aun esta maravilla con otra no menor, que es auer estos pescadores hecho creer cosas tan arduas, y dificultosas, con tanta constancia, y fortaleza, que toda la Magestad, y autoridad de los Emperadores, y todas las crueldades, y tormentos, que los hombres, y los demonios infernales por medio de ellos pudieron inuentar, no bastassen para desquiciar los hombres desta Fè: y esto no a pocos, sino à innumerables hombres, y mugeres, y doncellas delicadas. Los quales todos alegres, y esforçadamente pusieron la vida, por no perder vn punto de lo que auian creído. Pues quien no verá, que esta tan grande fortaleza no era de la tierra, sino del cielo, ni de la virtud humana, sino de la gracia diuina?

Quinta maravilla A estas quatro maravillas se acrecieta otra no menos admirable: y esta es, que estos mismos pescadores, demàs de auer fundado esta Fè susodicha, de tal manera reformaron las costumbres de los hombres, que de aquella massa de la Gentiidad, corrompida cõ todos los vicios, y carnalidades, y abominaciones, (que andan en compañia de la idolatria) sacassen hombres santissimos, y virgines purissimas, de tal manera, que de hombres semejantes en la vida à los demonios, se hiziesse semejantes à los Angeles, como en el capitulo diez y seis desta parte, que trata de la reformation del mudo, se declaró. Pues como pudiera hazer gente tan desvalida vna cosa tan admirable? (y que el mismo Dios tantas vezes promete, y encarece por el Profeta Isaias) sino interuiniere aqui el dedo, y la virtud del mismo Dios, que esto prometió?

Pues estas cinco maravillas (que son cer-

tissimos milagros) interuiniéron en la conuertion del mundo. Por lo qual diximos fer este el mayor de los milagros, por razon de las cosas maravillosas, que en él interuiniéron. Porque los otros milagros comunes sirven à la salud del cuerpo, que con la vida se acaba: mas estos à la salud del animã, y mudança de coraçones, y aquellos tocan à personas particulares; mas estos sirven à la salud vniuersal del mundo; y el bien quanto es mas vniuersal, es mas diuino.

§. I.

Vista esta tan gran maravilla de la conuertion del mundo, querrã el prudente Lector saber, de q̃ manera encaminò este negocio la sabiduria de Dios. Porque (como dicen los Filosofos) del maravillarse los hombres vino à filosofar, que es inquirir las causas de las cosas de q̃ se maravillan. Es, pues, aora de saber, que de la Diuina Sabiduria està escrito, que dispone, y ordena todas las cosas suauemente, procediendo por medios conuenientes, y proporcionados à los fines que pretende, como lo veremos en esta obra.

Porque primeramente para abrir camino à los Predicadores del Euangelio, ordenò, que todo el mundo estuuiessé en la mayor paz, que nunca estuuò, debaxo de vna cabeza, que era el Emperador Romano: de modo, que de todo el mundo se hiziesse vn Pueblo, para que sin impedimento alguno pudiesse correr a todas partes la predicaciõ del Euangelio. Lo qual no pudiera ser, si estuuiera de la manera que aora està diuidido en diuersos Reynos, y con animos diuididos, y enemiitados. Esta paz, y señorio vniuersal, declara la descripción del mundo, que se hizo en tiempo de Cesar Augusto, en cuyo tiempo el Salvador nació.

Lo segundo proueyò, que los Predicadores del Euangelio supiesse todas las lèguas. Porque de otra manera, siendo todos naturales de Galilea, como pudieran predicar en todas las Naciones del mundo, sino supieran todas las lenguas del? Mayormente, siendo necessario tanto tiempo para saber vna sola lengua bien sabida.

Lo tercero, y mas principal, infundió el Espíritu Santo en sus animas todos los tesoros, y riquezas de sus virtudes, y gracias, y señaladamete vna fè inexpugnable, y vna caridad incomparable, y vn ardentissimo zelo, y deseo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las animas. Y sobre todo esto armòlos con vna tan grande fortaleza, que ni trabajos, ni peligros, ni carceles, ni cançianos, ni caminos, ni tormentos, ni amenazas de tiranos bastassen para hazerlos afloxar, ò desfayar en esta empresa. En los peligros de las batallas humanas, la gente noble quiere antes morir, que

que torpemente huiríamos el q̄ no lo es, quãdo vè el pleito mal parado, facilmente buelue las espaldas, como lo hizieron los Apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo en la prisión del Salvádor, dexádolo solo en poder de sus enemigos. Y el que presumia de mas fiel, y mas valiente, tres vezes le negò, pudiendo tener esfuerço, acordandose, que era fieruo de vn Señor, que èl por reuelacion del Padre conocía ser verdadero Hijo de Dios; y que como tal, pocos dias antes auia reucitado à Lazaro de quatro dias muerto. Però con todo esto, negò, y desmayò. Mas despues de la venida del Espíritu Sãto, así este, como todos sus compañeros (con ser gente de tan baxa ralea, legun la carne) fueron tan esforçados, y tan constantes, que todos ellos murieron en la demanda; vnos, degollados; otros, crucificados; otros, despeñados; otros, alanceados; otros, desollados; otros, apedreados; otros, abralados con planchas de hierro encendidas. Demodo, que todos con admirable, y diuina constancia batallaron contra toda la potencia del mundo; y siendo ellos vencidos, lo vencieron, y sugaron à Christo, los que antes de la venida del Espíritu Sãto con muy liuiana ocasion lo negaron, y desampararon. A solo San Iuan faltò la pasiõ; mas no faltò el mismo coraçon, pues fue echado en la Tina de azeyte hirviendo, aunque della fue miraculosamente librado.

Lo quarto, diòles el Espíritu Santo señorio sobre todas las leyes de naturaleza. Y sobre todos los demonios, y poder de hazer milagros, sanando subitamente los enfermos, reucitando los muertos, y lançando los demonios. Y este fue el principal instrumento por donde se fundò la Fè, proueyendo la Diuina Sabiduria, que los hombres creyesen las cosas, que estauan encumbradas sobre la facultad de la razon, viendo otras, que estauan sobre la facultad de la naturaleza, y que solo Dios puede hazer: con las quales dauan testimonio de la doctrina, que los Apóstoles predicauan.

Y no solo por los milagros que los Apóstoles hazian, sino tambien por muchos, que Dios en fauor de los santos Martires hazia, quando padecian, cõ que se conuertian muchos de los que presentes estauan. Porque quantas personas se conuirtieron en el martirio de Santa Catalina, y de Santa Margarita, y de otras muchas santas, y Sãtos, que à cada parte se leen en los Martirologios? Y aún algunas vezes acaecia conuertirse à la Fè los mismos juezes, y verdugos, como se vè en el martirio de Santo Mena, al qual embiò Diocleciano à la Ciudad de Alexandria, à sollegar vn alboroto, que allí se auia levantado; y acabado este negocio, animaua à los Chris-

5. parte.

tianos à la confesion de la Fè. Indignado de esto el Emperador, embiò vn juez muy riguroso contra èl. El qual fue tan cuidadoso en cumplir lo que su amo le mandaua, que en llegando à Alexandria, cortò al Santo la lengua, y le sacò los ojos. Mas el Señor, que tanto se precia de hazer marauillas, de al à poco le boluiò los ojos, y la lengua. Y espantado el juez deste tã grãde milagro, tocado de Dios, creyò en Christo, con tanta firmeza, que fue juntamente con el Santo Mena martirizado.

Però sobre esta marauilla aun se cuenta otra mayor, q̄ acaeciò en el martirio de Santa Faustina, virgen santíssima; la qual muertos sus padres, quando muy rica, y en la flor de su edad, menospreciados los regalos, y riquezas, y grandes casamientos q̄ le ofrecian, abraçò la vida virginal, ocupandose siempre en ayunos, y vigiliã, y oraciones, y limosnas, y licion de lioros sagrados. Oyendo esto el Emperador Maximiano, embiò vn juez, por nombre Eulasio, para persuadir a la virgen el culto de los idolos. Mas como èl no pudiese acabar esto cõ ella, y vièle por otra parte los milagros, que la virgen hazia, tocado tambien de Dios, vino à abraçar la Fè de Christo. De lo qual indignado el Emperador, embiò otro juez, por nombre Maximo, para que martirizase así la virgen, como el juez, que èl auia embiado. Executando este juez diligentemente la voluntad del Emperador, mandò, que entrambos fuesen echados en vna grande caldera de agua hirviendo. Mas como los Martires ningun dolor, ni perjuizio recibiesen deste tormento, mouido el juez con esta marauilla, de tal manera abraçò la Fè, que se arrojò en la misma caldera. Demodo, que ambos los juezes con la Santa virgen, despues padecieron martirio.

Y no menos se conuertian por esta misma ocasion los verdugos, que los juezes. Porque en el martirio de Santa Martina virgen se conuirtieron ocho verdugos, que la atormentauan, viendo, que las penas que ellos executauan en la virgen, executauan los Angeles en ellos; y conuencidos con este milagro, renegaron luego de los dioses, y confesaron la Fè de Christo; por la qual fueron luego martirizados, como se refiere en la Kalenda primero dia de Enero.

Pues por lo dicho entenderà el Christiano Lector, lo que al principio propusimos, que es por quan conuenientes, y gloriosos medios la Diuina Sabiduria guiò este negocio de la conuersion del mundo; sin los quales, por ninguna via se pudiera conuertir; y con ellos en muy breue espacio infinitas gentes se conuirtieron, y se predicò el Euangelio en todas las Naciones mas politicas, y conosci-

*Vigesima prima Excelencia de nuestra Santa Fè,
y Religion Christiana, que son las Profecias que
ay en ella. Cap. XXVII.*

Otra mayor excelencia aun que las pasadas, tiene la Fè, y Religion Christiana, q̄ es el testimonio de los Profetas, y aunque el de los milagros sea grande; pero quando à nosotros es mayor el de las profecias; porque los milagros ya passaron, y creemoslos: mas el cumplimiento de muchas de las profecias, vemoslo de presente, como luego se declara; y así dellas podemos dezir, que son milagros perpetuos, que siempre se ven. Mas porq̄ ay dos maneras de profecias, unas del Testamento viejo, y otras del nuevo, las del viejo pondremos al fin desta Escritura, y algunas del nuevo en esta.

Entre las quales es admirable la que el Salvador, poco antes de su sagrada Passion, pronunció por estas palabras: Llegada es ya la hora del juicio del mundo, agora el Príncipe deste mundo ha de ser echado fuera del; y si yo fuere levantado en alto, y puesto en vna Cruz, todas las cosas traeré à mi: en estas palabras profetiza el Salvador dos cosas las mayores, que jamás en el mundo se vieron. La vna es, que él auia de deserrar del mundo la idolatria, que en todo él reinaua tantos mil años auia; por la qual el Príncipe deste mundo, que es el demonio, era en él adorado. Profetiza, pues, aquí el Salvador, que él le auia de quitar este Principado, que tenia tiranizado, y derribar sus Templos, y Altares, y sacrificios, como lo vemos el dia de oy cumplido. Quán grande, quán dificultosa, y quán prouechosa obra aya sido esta para el mundo, no ay palabras que basten para lo declarar, aunque en parte se podrá entender algo por lo que desta materia arriba se tratò. Porq̄ todo lo que está dicho en el capítulo veinte y quatro, de la conuersion del mundo; y en el capítulo catorze, del desierro de la idolatria; y en el capítulo diez y ocho, de las batallas de los Martires, sirve para entender la dificultad, y grandezá desta hazaña, y especialmente por la infinitad de Martires, que murieron sobre esta demanda; pues todo el poder del mundo, y del infierno se puso en armas contra ella; mas al cabo Christo salió vencedor, y él es el que deserrò esta tan antigua, y tan vniuersal pestilencia del mundo. Y esta fue vna de las causas de su venida. Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los Monarcas del mundo fuera poderoso para desarraigat del mundo vn error tan antiguo, y tan vniuersal, y tan confirmado con la posesion inmemorial de tantos años. Lo qual declaró S. Iuan por estas palabras: Para esto apareció el Hijo de Dios en el mundo, para

desazer las obras del diablo. Esta fue la primera grandezá, que nuestro Salvador profetizó; la qual vemos perfectamente cumplida.

La otra fue, que deserrados los falsos dioses, el crucificado seria por verdadero Dios adorado. Esta profecia del Salvador es tan grande testimonio, y confirmacion de nuestra Fè, que todas quãtas cosas están hasta ahora dichas en este libro, y quantas quedan por dezir, no hazen mayor argumento de la verdad de nuestra Fè, que sola está. Porque quié no queda atonito, viendo en que han parado los dioses de Italia, y de Roma, y de Grecia, y de Babilonia, y de todas las Naciones del mundo, y las estatuas dellos, y los Templos magnificientísimos, que les auian consagrado? A los quales iban luego los Emperadores Romanos, que venian triunfando con tanta pompa à adorar, y dar gracias à sus ídolos por las victorias auidas. Que es de aquel magnifico Templo de Roma, llamado Pãteon, porque estaua dedicado à honra de todos los dioses? Qué es del Templo de la Diosa Diana de Efezo, que se cuenta entre las siete maravillas del mundo? Que es del Templo de Serapis, que era el gran Dios de Alexandria, con su estatua de extraño artificio, y grandezá? No vino à ser hecho rajas, y echado en el fuego? Que se hizieron todos aquellos Dioses; Iupiter, Iuno, Nepruno, Minerva, Palas, Lucina, Berecintia, Venus, y Vulcano su marido, y Marte su adultero, y Antineo, y la Diosa Flora, que acabò en oficio de muger publica; y el Dios Priapo, en cuyos sacrificios presidia la honrada viuda, madre del santo Rey Asa, de que haze mencion la santa Escritura? Que se hizieron los ídolos de las otras Naciones, Bel, Baal, Balin, Astaroth, Molochi, Dagon, Melchion, con otros innumerables monstruos, que eran adorados en el mundo, y defendidos con estranos tormentos, por todos los Reyes, y Monarcas del? Y con todo esto fue poderoso el Crucificado; para deserrar de tal manera el culto, y veneracion dellos, que ni sus nombres supieramos agora, sino fuera por los libros de los Gentiles de aquel tiempo, que de ellos hazen mencion.

Pues juntar con esta maravilla la que se sigue, que es pisados los falsos dioses, adorar por verdadero Dios à vn hombre crucificado entre dos ladrones (que es como si agora dixessemos ahorcado) vea el hombre, de qual destas dos cosas se deua más de maravillar, ó de auer deserrado este Señor la idolatria de la principal parte del mundo, ó de auer acabado con los hombres, que adorassen por verdadero Dios vn hombre crucificado.

Donde es mucho de notar, que en esta palabra que el Salvador dize (si fuere levantado en vna Cruz, todas las cosas traeré à mi);

està encerrado vn grande misterio. Por que si dixera: Quando resucitare, ò subiere al cielo, ò embiarse al Espiritu Santo, todas las cosas traeré à mi, no nos marauilláramos tanto. Mas poner por causa desta tan grãde mudança del mundo, la cosa que los hombres mas estrañauan para recibir la Fè de Christo, que es la muerte de Cruz, esto es lo que mas espanta El misterio que aqui està encerrado (que verdaderamente es admirable): esta declarado en la Quarta-Parte de nuestra Introduccion del Simbolo; la suma del pondrémos aqui en breue. Para cuya inteligencia traiga el hombre à la memoria todas las marauillas, que hizo Dios en Egipto, para sacar à su Pueblo del, y las que hizo andando quarenta años con ellos por el desierto, y las que hizo en la conquista de la tierra de Promission, deteniendo las corrientes del rio Jordan, peleando por ellos cõtra sus enemigos; derribando por tierra los muros de Jerico; haziendo parar el Sol en medio del cielo, y otras cosas tales; y sobre todo esto considere el aparato, y Magestad con q̄baxò al Monte Sinai, à darles la ley, que puso en tan gran temor, y espanto à los hijos de Israel, que dixeron à Moyses: Hablanos tu, y oírte hemios; no nos hable el Señor, porque no muramos. A los quales respondió, diziendo, que por esto auia venido el Señor con tan grande espanto, y terror, para que este terror estudiése impreso en sus coraçones, y los apartasse de pecar. Todo este espanto, y todas estas grandezas, y marauillas ordenò Dios, para que este Pueblo lo temiesse, conociesse, y firmicisse à solo el, y no adorasse dioses agenos. Y no contento con esto, quiso poner vn numero de diuision entre el, y los Gentiles diferenciandolo dellos casi en todas las cosas: Esto es en las diferècias de los manjares, y del labrar los campos, y de coger los frutos de ellos, y en el vestido, y en la guarda del Sabado; y sobre todo en la Circuncision, para que tuuiesse por abominables los hombres, que no guardauan estas cosas, mayormente à los no circuncidados: por donde el Rey Saul pidió à vno de sus soldados en la batalla, que lo acabasse de matar, por no morir à manos de los no circuncidados; por tan abominables eran tenidos. Y todo esto ordenò así la diuina sabiduria, para que este abortecimiento, que tenian à los que no guardauan sus ceremonias, tuuiesse tambien à la supersticion, è idolatria de los tales.

Mas en todas estas Prouincias tan admirables acabò tan poco el dador de la ley con ellos, que muertos aquellos viejos, que auian visto las marauillas suso dichas de Dios, luego se entregaron al culto de los idoles, y de los vicios, que andan en compania dellos.

5. parte.

Pues viendo el Hijo de Dios, que cosas tan grandes no auian conuenido aquellos hombres, determinò el venir del cielo à la tierra, para remedio deste tan grande mal. Mas de q̄ manera vino: no con aquel antiguo aparato, y Magestad, sino cõ la mas estre mada humildad, que jamás se viò. Nace en vn establo, tiene por cama vn pebre, y conforme a este principio, fue todo el processo de su vida, y muy mas humilde, y abatida. su muerte, como poco antes lo representamos en el capitulo veinte y cinco. Porque como alli se dize, fue preso, maniatado, el cupido, abofeteado, açotado, coronado de espinas, escarnecido, y vestido ya de blanco, como loco, ya de colorado, como Rey fingido, y en cabo tenido en menos, que Barrabàs; y sentenciado à muerte de Cruz, cõ publico pregon de malhechor; finalmente en ella crucificado, desnudo entre dos ladrones. Pues con esta figura, y aparato de tanta baxeza, dize el, que traeria todas las cosas a si, y seria adorado por verdadero Dios. Quien oyera esto antes que se hiziera, que no dixera: Este aparato, y manera de vida, mas es para hazer huir à los hombres deste Señor, que traerlos a si para ser de ellos adorado. Pues con todo esto à pesar de toda la prudencia, y potencia humana, ello se cumpiò así, y el crucificado fue en todas las Naciones del mundo predicado, y adorado, y glorificado con la sangre de los Martires, que por la gloria, y cõfession de su nombre en todas las partes del mundo padecieron. Y (como ya diximos) esto acabò por el ministerio de vnos hombres tan baxos, è ignorantes, que algunos dellos por ventura, ni leer sabian. Y los que en el creyeron, estuuieron tan lexos de adorar los idolos, que se dexauan assar, y padecer mil tormentos, por no adorarlos; y finalmente tanto pudieron, que deterraron la idolatria de la principal parte del mundo. Pues quien no reconoce aqui la virtud, y omnipotencia del brazo de Dios? Que mayor marauilla, que vna tan grande humildad, y baxeza pudiesse hazer lo que tan grandes marauillas, y hazañas de Dios, como fueron las antiguas, no hizieron? Pues quien pudiera acabar estas dos tan grandes hazañas, sino Dios?

5. I.

T Enemos tambien otra profecia muchas veces repetida de la destrucio de Gerusalen: Porque yendò el Salvador à ofrecerle por nosotros en sacrificio al Padre Eterno en esta Ciudad, y poniendo sus piadosos ojos en ella, y representandosele la extrema calamidad, y destrucio, que le estava guardada (por el pecado que auian de cometer en su muerte) de tal manera se compadeciò, que derramando muchas lagrimas, començò à decir:

Luc. 19

O si conocieſes agora tu mayormente en eſte dia, que vino para tu paz, y remedio: el qual eſta agora eſcondido en tus ojos. Porque vendrán dias ſobre ti, y cercarán tus enemigos con vn vallado, y pondrán cerco ſobre ti, y anguſtiarte han por todas partes, y derribarte han en tierra, y a los hijos, y moradores, que eſtuyeren en ti, y no dexarán en tí piedra ſobre piedra; porque no quiliſte conocer el tiempo de tu viſitacion. En las quales palabras el Salvador, quarenta y dos años antes profetizó, no ſolo en general, ſino tambien en particular, la deſtruccion de Geruſalen. Porque profetizó aquí todo lo que deſpues hallamos eſcrito en la hiſtoria de Iosefo. El qual dize, que de tal manera fue aſſolada la Ciudad, que quien por allí paſſare, juzgará, que nunca allí huuo habitacion de hombres, y él miſmo haze mencion de vn gran vallado, que ſe hizo en tres dias, para que nadie pudiese ſalir, ni entrar en la Ciudad. Y aquí tambien haze mencion el Salvador de la matança de los moradores de la Ciudad: la qual fue tan grande, que deſpues del diluuió acá, no ſe halla en cerco, ni en batalla muerte de hombres, que llegáſſen a la mitad de los que en eſta murieron. Porque juſto era, que pecado tan extraordinario (como fue la muerte del Hijo de Dios) fue de caſtigado con pena tan extraordinaria, qual nunca ſe vió. Eſte miſmo caſtigo profetizó el Salvador en muchos otros lugares del Euangelio. Porque por San Lucas dize aſi: Quando vieredes cercada à Geruſalen en vn exercito, ſabed, que es llegada la hora en que ha de ſer aſſolada. Porque eſte es el tiempo en que Dios ha de tomar vengança de eſta; para que ſe cumplá las Eſcrituras de los Profetas. Mas ay de las mugeres preñadas, y de las que crían en eſtos dias! Porque ſerá grande la tribulacion en que eſte Pueblo ſe vera, y morirán los hombres à hierro, y ſerá grande la ira diuina contra ellos, y ſerán llevados cautiuos à todas las Naciones. Todas eſtas ſon palabras del Salvador, donde refiere la miſma profecia de la deſtruccion, y matança de Geruſalen. Y aquí haze mencion de los Capitanes, que ſegun Iosefo cuenta, fueron nouenta y ſeis mil. Mas los muertos à hierro, y por hambre, fueron vn quento, y cien mil, como el miſmo hiſtorador refiere.

III.

Profetizó tambien, que él edificaria en el mundo ſu Iglesia, y que S. Pedro ſeria el Sumo Póſtice, y Paſtor della, y que las puertas del inferno (que ſon todos los poderes infernales) no preualecerían cōtra ella; pues quien no vé agora el cumplimiento de eſta profecia? Quien no ſabe las tempeſtades, que todos los Reyes de la tierra leuataron contra la Iglesia? Y ella pobre, y humilde, y perſeguida,

padecien lo cada dia millares de muertes, no ſolo no fue vencida; mas ella ſalió cō la palma de la victoria, de tal manera, que de los miſmos perſeguidores hizo predicadores; y que los q̄ antes perſeguián à los Chriſtianos, por amor de ſus idolos, viniéſſen à perſeguir los idolos por amor de los Chriſtianos.

IV.

En otra parte profetiza, que ſerá quitado à eſte Pueblo el Reyno de Dios, y ſerá dado à otra gente, que haga fruto con él. Lo vno, y lo otro vemos tambien cumplido; pues à los Gentiles ſe dió eſte Reyno: el qual ſe quitó à los Indios, digo à los que permanecen en ſu incredulidad; los quales, ni tienen Templo, ni Altar, ni Sacerdote, ni ſacrificio, ni Tabernaculo, ni propiciatorio, ni la meſa de los panes, ni el candelero de oro, ni el velo del Sancta Sanctoſu, ni los vasos ſagrados, ni las veſtiduras Sacerdotales; las quales cosas eſtauan anexas al culto, y Reyno eſpiritual de Dios. En lo qual ſe vé manifeſtamente la verdad de eſta profecia del Salvador. Mas que marauilla es carecer del Reyno eſpiritual, pues tambien carece de la Republica, y Reyno temporal? Lo qual todo por admirable juizio de Dios ſe entregó al Pueblo de los Gentiles. Porque à ellos ſe dió la lumbré de la Fè (que es el conocimiento del verdadero Dios) de que carecian. A ellos ſe dieron las ſantas Eſcrituras del viejo, y nuevo Teſtamento, y la aſiſtencia del Eſpiritu Santo, que rige, y regirá la Iglesia, haíta la fin del mundo. A ellos ſe dieron los meritos, y Sangre de Chriſto, y la virtud, y gracia de los Sacramentos, y con ellos las llaves del Reyno de los cielos, y entre ellos el Santísimo Sacramento del Altar, que es la gloria, la medicina, el paſto, el eſfuerzo, el conſuelo, el refrigerio, el teſoro de la Religion Chriſtiana, y la prenda de la vida eterna. Pues con eſta Fè, y con eſtos beneficios, y Sacramentos, fructificó de tal manera la Gentilidad, que la que eſtaua ſumida en el profundo cieno de los vicios, ni daua otro fruto, ſino de pecados (que es mājtar de los puercos infernales) començó à dar frutos de vida eterna, q̄ fueron innumerables Martires, Confeſores, Doctores, y Póſtices ſantíſimos, y compañia de Monges Religioſiſimos, y Coros de Virgines, mas puras, que las Eſtrellas del Cielo.

Eſtos, pues, ſon los frutos, que dió la Gentilidad, por virtud de eſte Reyno de los Cielos, que le fue entregado: Eſto, quien lo podrá negar? Pues el que eſtas cosas tan grandes, y tan dificultoſas pudo acabar en el mundo, y profetizarlas tantos años antes que fueſſen, (que es propio de ſolo Dios) eſte es el Autor, y fundador de nueſtra Fè; la qual es tan firme, y verdadera, quanto lo es el que la fundó, que es la miſma verdad.

Eſta

Esta profecía del Salvador concluye tan claramente ser el verdadero Mesías, que sola ella, aunque otra no huviera, bastava para testimonio desta verdad. Porque en el tiempo del estaua profetizado, que se auia de hazer esta mudança. Lo qual euidentísimamente profetizó Dios en Malaquias por estas palabras: Ya no tengo mi voluntad con vosotros, ni recibiré ofrendas de vuestras manos, porque de donde el Sol sale, hasta donde se pone, es grande nombre entre los Gentiles, y en todo lugar se ofrece à mi nombre ofrenda limpia. Pues con que palabras mas claras se pudiera profetizar, lo que el Salvador aquí profetizó, que con las desta Profeta? Y pues esto vemos cumplido en la venida del Salvador: siguese, que èl es el verdadero Mesías, en cuyo tiempo esto se auia de executar, y en cuya venida las gentes auian de ser traídas al conocimiento del verdadero Dios, como el Profeta Isaias en tantos lugares de su profecía lo canta, engrandece, y profetiza.

Vigesima segunda Excelencia de la Religión Christiana, que es la muchedumbre innumerable de Santos que ha auído en ella. Capitulo XXVIII.

LA postrera Excelencia de la Religión Christiana, que se sigue de las passadas, y à la qual todas ellas se ordenan, es la muchedumbre innumerable de Santos que ha auído en ella. Los quales aora acabamos de referir: y desta materia diximos algo en el capitulo catorze desta Segunda parte, donde se tratò de la reformacion del mundo, que se siguiò despues de la venida, y Passion del Salvador, que en aquella dichosa Ciudad florecieron quando estaua reciente la sangre de Christo, y la doctrina, y milagros de los Apóstoles. Los quales con poner las manos sobre la cabeça de los fieles, dauan el Espiritu Santo con sus dones. Y todo esto en aquel tiempo era necesario para fundar la Iglesia en medio de la Gentilidad, la qual Iglesia era entonces combatida por todos los Principes del mundo.

Declarase tambien algo desto en el capitulo diez y ocho de esta misma parte, q̄ trata de la virtud, y constancia de los Martires, y de la muchedumbre innumerable de ellos. Los quales, nõ solo con el resplãdor de su santidad, sino mucho mas con su sangre, y con la grandeza de sus tormentos, testifican, y adornan la Religión Christiana. Mas todo lo dicho en estos dos capítulos, es casi nada en comparaciõ de lo q̄ en otros libros sobre esta materia està escrito. De lo qual dan testimonio siete grandes cuerpos de libros, q̄ recopilò aora el Padre Surio Carruxano, don-

de se escriuen innumerables vidas de Santos, y de Santas, que en diversos tiempos, y lugares florecieron. Asimismo dan desto testimonio todas las historias Ecclesiasticas, y las vidas de los Santos Padres, y las Coronicas de las Ordenes, y los Martirologios que de esta materia estàn escritos: mayormente los que aora han salido à luz en nuestra edad: para q̄ la caridad, y la Fè, que en estos tristes tiempos està tan amortiguada, con tales exemplos se auue, y encienda. Porque en estos Martirologios hallara el seruo de Dios en vna breue lectura tan grandes tesoros de gracias, y de virtudes y tan grãde variedad, y muchedumbre de Santos, y Santas, en todo genero de estados, altos, y baxos, en todo genero de personas, de Sacerdotes, de Diaconos, de Religiosos, de Abades, de Monasterios, q̄ no digo yo leyendo todo el libro mas seis, õ siete capìculos que lea (si algun juicio, y sentido de Dios tiene) no podrà dexar de quedar espantado, de ver tanta riqueza de virtudes, tanta abundancia de gracias, tantas flores de suauisimo olor de santidad, que le causen esta admiracion. Y con la vista destas cosas serà su anima grandemente consolada, y edificada, y por ellas vera, quanto fue lo que obrò en el mundo la sangre de Iesu Christo, de la qual tan grandes riquezas, y tesoros procedieron.

§. I.

PResupuesta, pues, aora la verdad desta doctrina, colegimos de aqui, q̄ la Religión, y ley de los Christianos, es la mas excelente de quantas se han visto en el mundo por auer en ella este tan gran numero de Santos. Porque (poniẽdo exemplo en las cosas que cada dia experimentamos) aquel dezimos que es mejor maestro, de cuya escuela salen mas, y mejores discipulos, y mas bien enseñados: y aquel dezimos ser mejor Medico, que mejor cura, y mas enfermos sana. Pues estos dos officios conuiene à la buena ley: porque ella es maestra de nuestra vida, y la que nos aparta de los vicios, y encamina à las virtudes. Pues segun esto, aquella sera mas perfecta ley de cuya escuela ha salido mayor numero de discipulos virtuosos, y santos. Es tambien la ley medicina de las animas enfermas. Porq̄ como el officio de la medicina, es curar las enfermedades de los cuerpos, así el de la buena ley (qual es la ley de gracia, de que hablamos) es curar las enfermedades espirituales de las animas, q̄ son los apetitos desordenados, y los vicios: y como el fin de la medicina es hazer de los enfermos sanos, así el de la buena ley, es hazer de los pecadores justos.

De aqui, pues, concluimos, que siendo tan grande la semejança, que ay entre la medicina, y la buena ley, como juzgamos ser aque-

lla mejor medicina, que mas enfermos sana: así dezimos ser aquella la mas excelente ley, y Religión, que mayor numero de pecadores ha hecho justos, y santos. Y no hago aqui diferencia entre ley, y Religion: porque a la Religion pertenece propriamente honrar a Dios, al qual honramos con sentir altamente de sus grandezas, y perfecciones, y con vivir conforme a la ley que el imprimió en nuestros coraçones, quando nos crió: que no es otra, que la que èl en tablas de piedra con su dedo escribió.

Pues que esta santísima ley, y Religión aya producido mayor numero de varones santísimos, que todas quantas se han visto en el mundo, ni die lo podra negar, y no hago aqui comparacion con las supersticiones de los Gentiles, porq̄ todas las que ellos llamauā religiones, no lo eran, sino sectas de perdicion, ni con las doctrinas de los Filosofos, los quales (como el Apóstol dice) auiendo conocido a Dios por las marauillas que en este mundo veian, no le glorificaron como a Dios, sino desvanecieronse en sus pensamientos, y por esto fueron por justo juicio de Dios escurecidos sus coraçones, porque diciendo de sí, que eran sabios, quedaron por locos; ni tampoco hazemos comparacion de la ley de los Moros, la qual vemos ser toda carnal, pues tan suzio paraíso promete en la otra vida, y tantas mugeres consiente en esta, demás de que no pone la fornicacion simple por pecado: que es abrir puerta para infinitos males. En todas estas sectas de perdicion, no se hallan rastros de verdadera santidad, pues esta no se halla sin caridad.

Resta, pues, que la comparacion se haga con las dos leyes de Dios, que son ley de naturaleza, y ley de Escritura. En aquella ley natural conocemos por justos a Adèl, y a Enoe, y a Noe, y a Abraham con su hijo Isaac, Jacob, Josef, Melquisedec, Job, que son los Santos de que la Escritura haze mencion: y otros tambien avria sin estos que no sabemos. Mas quan pequeño aya sido el numero de los justos en esta ley, el diluvio lo declara en tiempo de Noe al qual dixo Dios: A tí hallè justo delante de mi en esta generacion.

Mas en la ley de Escritura mayor numero de justos se halla. Pero con todo esto se multiplicaron tanto los pecados en esta ley, que de doze Tribus que eran, los diez se entregaron al culto de los idolos, y de los vicios, por lo qual fueron de Dios desamparados, y despoheados de la tierra que les auia dado, y así se derramaron por todo el mundo.

Ni los dos Tribus que quedauan de Iudá, y Beniamin, escarmentaron en cabeza agena: antes por seguir los mismos vicios, fueron llevados cautiuos a Babilonia. Por

donde se ve quan pequeño era el numero de los justos en esta ley. Verdad es, que San Juan cuenta en el libro de su reuelacion ciento y quarenta y quatro mil escogidos, y predeterminados de los doze Tribus de lirae: y es de creer, que avria mas de los que aqui se cuentan: pues aun no parece que entran en esta cuenta los niños inocentes que matò Herodes, que fueron muchos.

Pero el mismo Evangelista que señalò este numero de escogidos de los doze Tribus, quando despues de estos trata de los escogidos de la Gentiudad (que es de todas las naciones del mundo) dize luego, que le fue mostrada vna tan grande compania de Santos, que nadie los pudiera contar, los quales viò vestidos de ropas blancas, y con ramos de palmas en las manos, declarando con el color de las ropas, la pureza de sus vidas, y con las palmas en las manos, la gloria de sus triunfos. Lo mismo nos representa muy a la clara el santo Profeta Isaias, naziendo comparacion de los fieles de la Gentiudad a los de Iudá: y así hablando èl con la Iglesia recogida de la Gentiudad, la exhorta a que de gracias a Dios por esta fecundidad, y abundancia de hijos, y así le dize: Alaba a Dios muger esteril, que no parias: alegre es, y predica tus alabanzas, la que no te pias hijos; porque mayor ha de ser el numero de los hijos de la desamparada (que era la Gentiudad) que de la que tenia marido, que era la Sinagoga, que tenia a Dios en este lugar. Por donde la misma Iglesia, recogida de la Gentiudad, marauillandose mucho en el mismo Profeta, de ver su antigua esterilidad mudada en tan grande fecundidad, escantada desta mudança, pide que se hagan mas espacioso lugar, donde puedan caber tantos hijos, por estas diuinas palabras. Tiempo vendrá, que los hijos de la muger esteril dirán: Estrecho es el lugar que tengo, hazme vn lugar mas espacioso en que pueda morar. Y entonces dirás en tu coraçon: Quien es el que me engendró estos hijos? Yo la esteril, y la que no paria, yo la destetada, y la castrada: pues quien crió estos hijos? Yo la desamparada, y sola, donde estauan estos? En las quales palabras vemos, como la Iglesia recogida de la Gentiudad, que antes era esteril, porque no paria hijos a Dios, se marauilla desta tan grande multiplicacion de fieles, los quales siendo primero semejantes a los demonios en la maldad, vinieron a imitar los Angeles en la pureza de la santidad.

Pues boluiendo al proposito principal de este capitulo, digo, que es tan grãde testimonio, y confirmacion de nuestra Fè, esta infinitud de Santos que ha auido en la Iglesia Christiana, que aun que no ha uiera mas miragros, ni profecias tan claras, que la confir-

Apo. 7.

Isa. 54.

Isa. 49.

massen, ni todos los otros testimonios, y excelencias que en esta segunda parte auemos allegado, solo esto bastaua para el conociẽto de la verdad. Pues euidentemente nos consta por lo dicho, que desde que Dios criò al mundo hasta oy, no ha auido ley, ni Religion, ni doctrina, en que tanta infinidad de Santos, y Santas en todo genero de santidad aya auido como en la nuestra.

Pues conforme à lo que està dicho, hago esta demonstracion. Como sea verdad, q̄ aya de auer alguna Religion cierta, y verdadera con que Dios sea honrado, y en el mundo aya auido muchos modos, y maneras, con que los hombres han pretendido honrarle: aquella ser à la cierta, y verdadera, donde se hallare vna innumerable muchedumbre de Santos, que militaron debaxo della: pues el officio de la verdadera Religion (como ya diximos) es, hazer à los hombres virtuosos, y santos. Esta es la mas cierta, y mas comun manera que tenemos de filosofar, rastreando por los efectos la calidad, y condicion de las causas: assi como por la fruta conocemos el arbol que la lleva. Pues como el efecto, y officio propio de la verdadera Religion, sea (como diximos) hazer à los hombres santos, y virtuosos. Quien podrá dudar, que la ley, y Religion de los Christianos sea la cierta, y verdadera, pues ella ha sido en el mundo vn copiosissimo seminario de todo genero de virtud, y santidad, como està declarado.

Conclusion de todo lo dicho en esta Segunda Parte. Cap. XXIX.

Todo lo cõtenido en esta Segunda Parte, sirve para que por ello se vea la dignidad, y excelencia, y hermosura de nuestra excellentissima Fè, y Religion: porque los que han recibido esta lumbre del cielo, se confirman mas en ella, viendo claramente por lo dicho ser verdad lo que los Teologos dicen (como al principio propusimos) que aunque los articulos de nuestra Fè no sean euidentes, pero es cosa euidente, que deben ser creidos con tanta firmeza, como si fueran euidentemente demonstrados.

Y para mas claro entendimiẽto desta doctrina, traigamos à la memoria tres infalibles verdades, que en la primera parte deste libro quedan declaradas. Entrè las qualès, la primera es, q̄ en este mundo ay Dios: el qual es vna cosa tan alta, y tan grande, q̄ no se puede pensar otra mayor: y el mismo es supremo Señor, y gouernador deste mundo, con cuyos beneficios, y prouidencia se sustentan nuestras vidas. La segunda verdad q̄ se sigue desta verdad, es q̄ el ha de ser venerado, y honrado, sobre todas las cosas, assi por la grandeza de su

Magestad, como por los innumerables beneficios que del recibimos: pues en el, y por el vivimos, y nos mouemos, y somos. La tercera q̄ se sigue desta, es, que necessariamente ha de auer en el mundo alguna manera de veneracion, y Religio, con q̄ el se deuia, y legitimamente seruido, y hourado, conforme a la grãdeza de su diuina Magestad. È estas tres verdades son tan claras, y ciertas en libre natural, que por ninguna via pueden ser negadas.

Queda aora la quarta, que se ha probado en esta segunda parte: la qual (segun sentençia general de los Teologos) es tan euidente, como las passadas, por la qual se prouea la verdadera Fè, y Religion Christiana, porque en ella concurren todas estas excelencias susodichas, q̄ ha de tener vna perfecta Religion: y todas en sumo grado de perfeccion, como està declarado. Porque (resumiendo lo dicho en pocas palabras) ninguna Religion tiene mas alta, y magnificamente de la bondad, omnipotencia, y prouidencia, y todas las grandezas de Dios, que ella. Ninguna tiene mas excelentes leyes, y mas espirituales, y diuinos consejos, ninguna tiene Sacramentos, q̄ den gracia para socorro, y medicina de nuestra flaqueza, sino solo ella, ninguna fauorece mas la virtud, y desfauorece mas el vicio, q̄ ella: pues tan grandes premios propone à lo vno, y tan grandes castigos à lo otro. Ninguna ha obrado mas excelentes efectos en el mundo, pues ella es la que desterrò la idolatria, que reynaua en todo el, y la que mas reformò las costumbres de los hombres. Sobre todo esto ninguna Religion ha auido, que por Escrituras, de tantos Doctores santissimos aya sido testificada, defendida, y aprobada. Ninguna por cuya verdad aya sido tanta sangre de innumerables Martires derramada: ninguna, en cuya confirmacion tanta infinidad de milagros ayan sido hechos, bastando vno solo para confirmacion de la Fè. Finalmente, ninguna ha auido, cuya verdad con tantas profecias aya sido testificado: pues assi las profecias del Testamento viejo, como las del nuevo, dan testimonio della. Y sobre todo esto, como sea verdad, que por la excelencia de los efectos, conozcamos la de las causas de donde proceden, y sea efecto de la verdadera Religion hazer los hombres virtuosos, y santos: notoria cosa es, que en ninguna Religion de quantas ha auido en el mundo, se hallarà tan grande numero de Santos, en todo genero de santidad, y especialmente de Martires, como en la nuestra. Los quales, demas de la santidad de su vida, confirman nuestra Fè con el derrama miento de su sangre.

Todo esto, ningun hombre de razon lo podrá negar. Estas, pues, son Christiano Lector, las propiedades, y excelencias, que se de

vna perfecta, y verdadera Religión: y todas estas vemos quan perfecta, y diuinamente quadran, y concuerdan con la nuestra. Demanera, que todas ellas son voces q̄ predicán esta verdad, y así causan vna suavísima consonancia, y melodía en los animos purgados, y limpios. Porque como la melodía de la música corporal resulta de diversas voces reducidas à vnidad: así tambien todas estas excelencias (cada qual con su propia consideracion) vienē à conspirar, y testificar la verdad de nuestra santísima Fè, y Religión. La qual música es tanto mas suauē que esta material, quanto se ordena à mas alto fin, que es el conocimiento de la primera, y suma verdad.

Pues todas estas excelencias susodichas, que son sino argumentos de nuestra Fè, testimonios de la verdad? confirmaciones de nuestra santa Religión? indicios de la presencia del Espíritu Santo, que la rige? gloria de Christo, que la fundò? esfuerço de los Christianos, y esperança de los afligidos? Porque quanto la Fè, està mas firme, tanto la esperança, que la presupone, està mas esforçada, la qual es puerto seguro de los errados, y comun remedio de todos los males.

§. I.

MAS al fin desta conclusion, quiero satisfacer al deseo de algunos amadores de si mismos, los quales aunque siuen à Dios nuestro Señor, por quien èl es, mas todavia tienen respo à galardón de la vida eterna. Estos, pues, vitto lo que hasta aora està dicho, facilmente concederan, q̄ la Religión de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha auido en el mundo, y que quanto à Dios, tienen la conciencia segura, pues le honrà por la mas excelente manera que èl puede ser honrado. Y esto basta para los que perfectamente le aman, sin alguna pretension de interese temporal, ni eterno. Mas para los que no han llegado a este grado de caridad, pueden primeramente esterçar su esperança cō todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto haze euidente demonstracion, que todos los articulos de nuestra santa Fè, son de verdad infalible, y entre estos los mas principales testifican, que ay pena, y gloria para buenos, y malos, porque este es el principal fundamento de nuestra Fè, y confianza.

Mas para mayor esfuerço de los tales, y mayor confirmacion de esta verdad (dexando à parte todas las razones que prueban la diuina prouidencia) al presente alegarè sola vna (ap. oue chandome de lo que arriba està dicho de la vitoria de los Martires que padecieron por gloria de Dios.) Para lo qual ruego al prudente Lector, que ponga los ojos en las crueldades que los tiranos executan, en defension de el mayor de los pecados del

mundo, que era la idolatria, y en la admirable Fè, y constancia de los santos Martires, que padecian por la gloria, y honra del verdadero Dios, y Señor. Y mire entre los otros à vn Diocleciano, el qual bañò toda la tierra en sangre de Martires; poco dixe, mas antes cubriò la tierra con vn diluuió desta preciosísima sangre, vsando de nuevas invenciones de tormentos nunca vistos en el mundo, repetidos vnos sobre otros, y otros nuevos sobre otros: y esto en seruicio de las estatuas de los demonios, q̄ èl adoraua. Y mire por otra parte la inocècia, la santidad, y lealtad de los santos Martires, que tantas maneras de tormentos cō tan admirable constancia sufrià: y visto bien lo vno, y lo otro, juzgue èl si serà razon, que aquel soberano, y justísimo luez dexē tan estrañas crueldades, y maldades sin castigo, y tan admirables, y diuinas virtudes sin galardón. Pues que cosa mas indigna se puede imaginar de aquella inmensa bondad, y justicia, tan amadora de los buenos, y tan enemiga de los malos, y perversos?

Pues con esta consideracion consolaua el *Thes.* Apostol à los fieles de Tessalonica, alabandola *1. 2.* la Fè, y paciencia que tenían en las persecuciones que padecian: las quales (dize èl) son exèplo, y argumèto del justo iuzio de Dios: pues es cosa tan justa, que ni estos que os atribulan queden sin castigo, ni vosotros, que sois los atribulados, sin galardón. Lo mismo dixo el Patriarca Abraham à Dios, quando iba à destruir à Sodoma, y Gomorra. Por ventura, Señor (dixo èl) padecerà el justo como el injusto? y el inocente serà tratado como el malo? No confusene esto, Señor, à ti, que juzgas el mundo cō justicia, è igualdad. En ninguna manera haras tal iuzio. Pues en estas palabras muestra este santo Patriarca, quan indigna cosa sea de la justicia de Dios, que el bueno sea tratado como el malo, y el justo como el injusto, y que sea igual la fuerre de ambos, siendo tan desigual la vida de ambos.

Y junto con este exemplo, ponga tambien los ojos en el Rey Herodes, y en S. Iuan Bautista, à quien èl mandò cortar la cabeça, y darla en vn plato por el bayle de vna moçuela: y esto por auerle el santo varō dicho, que no le era lícito estar casado con su cuñada, estando viuo el marido de ella. Juzgue, pues, tambien aqui el hombre discreto, si es razon, que acabe la vida encarcelado, y degollado el mas santo que nació de las mugeres, sin mas galardón, y que aquel tirano adúltero, è incestuoso se quede reynando, y holgando, auendo àntes desto muerto muchos de sus ciudadanos, y despojado, y robado los pobres. Pues que dirè del otro Herodes, que con tan estraña crueldad bañò la tierra cō la sangre de tantos niños inocentes, y con las lágrimas

grimas de sus padres; y madres? Es por ventura justo, que la diuina prouidencia dexè tã horrible crueldad como esta sin castigo? De esta manera, pues, puede poner ante los ojos los hombres malvadísimos, y cruelísimos; que ha auído en el mundo, y por otra parte muchos varones santísimos, y de asperísimã vida: y mire como ni muchos de stos recibieron aquí el premio de sus virtudes, ni los otros el castigo de sus maldades. Pues pasan do esto assi, como auia de consentir aquella infinita bõdad en este mundo; que él gouier-na, tan gran desorden, sin que huuiesse otra vida, en que esta desorden se remedialle, y reduxesse à igualdad de justicia.

De la practica, y fruto de la Fè. Cap. XXX.

Concluida esta materia de la Fè, sera razon filosofar vn poco sobre ella y deceder à la practica, que es el fruto que della se sigue. Constantes, pues, por lo dicho, y por lo que en las dos partes siguiètes aun sedirà, ser nuestra Fè certísimã, y verdadera. De donde se sigue, que todos los articulos, que ella confiesa, y todo lo que nos ha Dios reuelado en las santas Escrituras, es tan verdadero; como ella lo es, y que antes saltará el cielo, y la tierra, que saltará vn punto de todo esto.

Y pues esta Fè (entre los articulos que confiesa) vno de los mas principales, es, que el vnigenito Hijo de Dios descendió del cielo à la tierra, y tomò verdadera carne humana, y conversò en este mundo con los hombres; procurando la salvacion dellos, y zelando la gloria de su Eterno Padre: y en cabo de la vida padeciò vna muerte de las mas ignominiosas, y dolorosas, que se han padecido en el mundo, siendo antes de ella agotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, escarnecido, y despreciado, y tenido en menos que Barrabàs. Y finalmente, crucificado desnudo entre dos ladrones. Todo esto nos predica la Fè.

Y si preguntamos por la causa de cosa tan espantosa, respondenos el Apostol, diciendo: Que todo esto padeciò èl por librarnos de todo pecado, y criar en el mundo vn pueblo limpio, y agradable à Dios, y seguidor de buenas obras. Que es en vna suma hazer à los hombres capitales enemigos del pecado, y amadores, y seguidores de la virtud. Siendo esto assi, que cosa se puede imaginar, que mas fuerza tenga para hazer à los hòbres aborrecer el vicio, y amar la virtud, que esta obra tã grande? Porque sabemos, que quantos buenos libros se hã escrito en el mundo, y escribiràn jamàs à estas dos cosas se ordena. Mas todos ellos juntos, ni afean tanto el vicio, ni declaran tanto la importancia de la virtud,

como este misterio de la Encarnacion, y Passion del Hijo de Dios. Y aun oso dezir, que si nuestro Señor Dios con toda su omnipotencia, y sabiduria quisiera hazer alguna grã hazã, para declarar à los hombres la dignidad, y exceiencia de la virtud; y la fealdad, y enormidad del pecado, y el odio que contra èl tiene, no entendemos q pudiera hazer mayor cosa que baxar del cielo à la tierra, y padecer lo que padeciò en la Cruz por esta causa. Si vn gran Rey embiasse su hijo à Roma, para tratar con el Papa vn grã negocio, y esto cõ peligro de ser salteado en el mar de cofarros, todos diriamos, gran negocio es este, para que tal Embaxador se embia, y no se fia de otro alguno del Reyno, y mas con tal peligro. Pues quien serà tan ciego, que no vea por este indicio, de quantã dignidad, è importancia sea el negocio de la virtud, mirando que la causa de la venida, y de la muerte de aquel soberano Hijo de Dios, fue santificar los hombres, y hazerlos amadores de la virtud? Mucho auia Dios declarado la grandeza deste negocio con las voces de los Profetas, y con la fabrica deste mundo: el qual fue criado para seruicio del hombre, para q el hombre assi seruido, siruiesse à su Criador, y Señor: mas todo esto, aunque era mucho, es como sombra, comparado con lo que nos descubriò su vnigenito Hijo viniendo al mundo, y padeciendo lo que padeciò.

Pues si por autorizar, y dar calor à este negocio, vino aquel soberano Señor del cielo a la tierra, con que palabras se podrá encarecer la ceguedad de los que teniendo Fè desta verdad hazen tan poco caso de lo que èl vino à hazer? Porque muchos Christianos ay tan desalmados, y tan olvidados de la Fè que profesan, que este tienen por el postrero de sus cuidados, y por el menor de sus negocios. Pues sino basta para despertarlos de tal sueño este inefable misterio, que otra cosa bastarà? Quien con tal misterio no se mueue, que lo mouerà? Quien à tales clamores està sordo, que voces oírà? Quien con tal medicina no sana del pasmo, è insensibilidad que padece, que medicina lo sanarà? Quien no conocera por aqui la fealdad, y deformidad del pecado, y el incomprehensib e odio que Dios le tiene, pues consintió en la Cruz, y muerte de su vnigenito Hijo, por crucificar el pecado, y desterrarlo del mundo? Y tal es el defacato, è injuria que se haze à Dios en èl, que con menor satisfacion, que la sangre de su vnigenito Hijo, no podia por tanga de justicia ser perfectamente descargado.

Pues siendo esto assi, como los que tienen Fè desta verdad, tan facilmente cometen tantos, y tan graues pecados? Y esto tan sin escrupulo, y tan sin remordimiento de conciencia,

cia, como si nada fuese en ello; de donde nace tan grãde pafimo, y menosprecio de Dios, y de lo que ha hecho para declararnos el aborrecimiento que tiene del pecado? Que esto haga vn Gẽtil, q̃ningun conoçimiento tiene deste misterio, no es de marauillar: mas el Christiano que conoce, no por liuianas conjeturas, sino por la infalible verdad de la Fè, que Dios nuestro Señor aborrece el pecado en este grado, que està dicho, como tan sin temor comete tantos pecados? Y aun persevera mucha parte de la vida en pecado, y con èl se acueste? y con èl se leuante, sin tener por esto mala noche, ni mala cena? Esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, la qual merecia ser llorada con lagrimas entrañables, segun que lloraron, y lloran todos los que tienen zelo de la salvacion de las animas, como lo hazia el glorioso Padre Santo Domingo, el qual ardia, y se derretia dentro de si como vna hacha encendida, viendo la perdicion de tantas animas, y la facilidad en cometer tantos pecados. Que esperan estos en la hora de la cuenta, pareciẽdo ante aquel justissimo juez, cargados de pecados propios, pues no perdonò èl à su mismo Hijo por los agenos? Si esto (como el mismo Salvador dixo) se hizo en el madero verde, en el seco, que se hará? O quan mal pleito tendran en esta hora, los que casi toda la vida gastaron en ofender este Señor! que responderàn estos, quando les pida Dios cuenta de la sangre de su Hijo, derramada para remedio de sus pecados?

§. I.

MAS porque la mayor parte de los hombres no miran rãto a la grãdeza de su obligaciõ, como à la del interese, passemos à otro articulo, que trata deste interese. Este, pues (segun se refiere en el Simbolo de San Atanasio) es creer, que los que hizieren buenas obras, iràn à la vida eterna, y los que malas al fuego eterno. En las quales palabras se nos encomiendan por otro diferente motivo, las mismas dos cosas que arriba diximos: que son el amor de la virtud, y el aborrecimiento del pecado, proponiendonos el galardõ de la vna, y el castigo de la otra. Y qual sea el galardõ, declaranoslo el Apõstol, diziendo, que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni en coraçõ de hombre mortal pudo caber, lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Y como sean tantos los bienes que aqui se gozan, el mayor es (como dize S. Iuan) serẽmos semejantes à Dios en el gozo de la gloria. Porque la gloria deste soberano Señor, es, ver su diuina essencia, y gozar de su infinita grandeza, y hermosura, y està misma veran los justos, y la amaràn, y gozaràn como èl la goza, aunque no la cõpre-

Ioann.

henderàn, como èl la cõprehende. Y allende la gloria que cada vno tendrá, conforme à sus merecimietos, y trabajos (con que el seno de su anima està tan lleno, que no podrà mas que desear) participarà de los gozos de todos los otros bienaventurados, que son innumerables, y así los gozos de cada vno seràn tambien innumerables. Porque si el amor que la madre tiene à vn hijo, haze que tanto se alegre ella con la dignidad que dà al hijo, como si ella la recibiera; pues estando alli la caridad en toda su perfeccion, qual podrẽmos juzgar que sera el gozo que recibirà qualquiera de los escogidos, de la gloria de todos los otros. pues los ama mas que la madre a sus hijos? Esto puede se aqui dezir, mas no se puede cõprender.

Pues quando el anima del justo entre de nuevo en aquella gloriosa compaõia, y se vea por todas partes cercada de tantas alegrías, y sobre todo vea claramente la faz, y hermosura del mismo Dios, y en èl goze de todos los bienes que se pueden desear, y vuelua los ojos a la vida que viuiò, y vea por quã pequeños seruiçios, y trabajos se le dà vn tan grãde galardõ; parece me, que si fuese posible, querria dezir a Dios: Señor, yo como rudo, y tonto, no conoci la grandeza de este bien, que me teniades guardado, y por esto os seruiã con tanta negligencia: mas aora q̃ ya os he visto, y gozado de vuestra infinita hermosura, quisiera, si esto fuera posible, boluer al cuerpo, y padecer mil muertes, por la gloria de vn Señor, que tanto bien me tenia aparejado. Esto no dizen los Santos: porque no desean cosa que no posean: mas la grandeza del amor, y del galardõ està diziendo esto. Este, pues, en breue es el premio que en aquella dichosa patria se dà à los fieles serues de Dios.

Lo mismo, aunque por diferente manera, se dize de la pena que por las leyes de la diuina justicia està señalada à los malos. Porq̃ (segun dize San Agustín) así como ningun gozo ay en esta vida, que iguale con el gozo de los bienaventurados, así ninguna pena ay en ella, que iguale con las penas de los condenados. Y aunque en este estado aya muchas diferencias de penas, conforme à la calidad de las culpas, mas todas ellas se reducen à dos, que los Teologos llaman pena de daño (que es carecer para siempre de la vista de Dios) y pena de sentido, que es el fuego que atormenta aora las animas, y despues de la resurreccion general atormentarà tambien los cuerpos: a los quales no menos atormentarà el horror del lugar donde han de penar, que es el infierno, el qual es (como dize San Isidoro) lago sin medida; profundo sin fondo; lleno de ardor incomparable, y de he-

Aug.

Isido.

dor

dar intolerable, y dolores innumerables, y de tinieblas palpables donde ningun orden ay, sino horror, y espanto perdurable, de donde estan deserrados todos los bienes, y estan aposentrados todos los males. Y siendo esto a fi, q cosa (dize vn Santo) mas penosa, q dezir siempre no a todo lo q deseas, y dezir siempre si a todo lo que aborreces? Pues como los q esto creen, no temen estas penas, estas llamas, y este fuego, este llanto, y cruxir de dientes?

161. Quié de vosotros (dize Usaias) podrá morar con los ardores eternos? Quien podrá hazer vida con el fuego tragador? Quien podrá estar acostado en tal cama, cercado de viuas llamas por todas partes? Porque así como el que se sumó en el mar, está por todas partes cercado de aguas, de tal modo, que todo lo que toca con pies, y manos, y cuerpo, es agua, así estarán los malaventurados en vn mar de fuego, q por todas partes atormenta los cuerpos, q en este mundo se entregaron a los vicios. Pues qual será entonces el despaçho? qual es furor, y rabia de los q por tan pequeño trabajo, como era refrenar los apetitos de su carne, se ven arder en tales llamas, sin acabarse jamás de consumir en ellas?

Y porque somos tan materiales, que no entendemos las cosas de la otra vida, que no vemos, sino por las que en esta vemos, traere aquí a la memoria vn exemplo que arriba tocamos, del martirio de S. Eustaquio, que fue encerrar a él con la muger, y hijos en vn buey de metal, y pegarle fuego por debajo: y que allí el Santo varón junto con su propio tormento padeciese el de la santa muger, y de los hijos, y ellos los de ambos sus padres. Quien no se estremece oyendo este tan terrible tormento! Pues por este exemplo se entenderá algo de la terribilidad de los fuegos infernales. Pues si este tormento, que apenas podía durar por espacio de vna, u dos horas, tanto nos espanta, que hará aquel que ha de durar por siglos eternos!

Y porque nadie piense, que esto se dize para espantar, y no para obrar, ponga los ojos en las vidas de los Santos, y así verá lo que este temor obraua en ellas. San Geronimo, despues de auer contado la vida tan aspera, que hazia en el desierto, confiesa, que por el gran temor que auia concebido de las penas del infierno, se auia condenado a aquella carcelería, y no solo de si, mas de los otros santos Menges etriue, que viuan con la misma aspereza que él: tanto, que comer cosa que le gaste a fuego, se tenia por demasiado regalo. Pues desta manera temen, y se aperciben para la cuenta aquellos a quien el Espiritu Santo rige, y enseña.

Y pues tan saludable, y tan provechoso es este temor, para castrenar los apetitos de

nuestra carne, ruego al piadoso Lector, no estrañe atrecentar aora otros exemplos a los passados. Vna persona virtuosa me dixo, que auia recibido vn cauterio de fuego en vn oido, para curarse de vna ceatica, que lo trataba muy mal, y fue tan grande el dolor, que en aquel breue espacio sintio con el fuego, y con el hierro, que me certifico, que si nuestro Señor le diese a escoger vna de dos cosas, o padecer otro cauterio, como aquel, o entrar en vna Religion la mas aspera que huuiese, que el escogeria antes esta Religion, q esperar otro tal cauterio. Pregunto, pues, aora, si por librarse vn hombre prudente de vn tan breue tormento, aceptaria vna regla de vida muy aspera, como no se ofrecerá el Christiano a guardar diez Mandamientos de Dios por escapar, no de vn cauterio de fuego, sino de llamas eternas? Que comparacion ay aquí del vn tormento al otro? Que comparacion ay de fuego, q dura por espacio de vna Aue Maria, con fuego, que durará eternamente mientras Dios fuere Dios? Pues que cosa mas para llorar, que entregarse los Christianos a fuegos eternos, por no guardar diez mandamientos? Donde está aquel juicio? donde el seso? donde la prudencia? donde la razon? donde siquiera el amor propio, que tanto rezela su propio daño?

Espantame ver lo que algunos enfermos hazen, y padecen, por cobrar la salud. Porq vnos se dexan aserrar vna pierna, perdiendo vna parte del cuerpo, por salvar las demas. Otros se dexan atar en vna escalera para boluer vn miembro desmentido a su propio lugar, que es cosa de intolerable dolor. Otros se dexan abrir por sacar vna piedra, que se les ha criado en la bexiga, y a todos estos tormentos se ponen, aun con esperança dudosa de su salud. Porque muchas vezes acaece padeciendo esta cura perder la vida, y así quedar con doblada perdida del tormento padecido, y de la vida perdida. Y si preguntais, porque se sugetan a esto los hombres. Responderan, que por conseruar la vida. Y qual vida? Esta corporal que viuimos, sugeta a mas miserias, que cabellos tenemos en las cabeças. Mas en fin tienen los hombres por tan gran cosa el viuir (aunque sea tal la vida) que aun con dudosa esperança de conseruarla, se ofrecen a toda esta carnicería. Pues siendo esto así, quien no gritará? quien no pasmará? de ver a lo que se ponen los hombres por vida tan breue, tan incierta, y tan miserable, y que no quieran dar vn passo por aquella vida eterna, segura, bien venturada, y llena de todos los gozos, y riquezas, que el coraçon humano puede desear!

Cosa es esta, que baila para sacar de juicio quien quiera que atentamente la considera.

rare. Por tanto aconsejo, y ruego à todos aquellos que desean salvarse, que si hã padecido, ò visto padecer algo de los dolores, q̄ aqui estã dichos, ò otros mas cotidianos, como son los de la gora, ò los de la hijada, ò los de las muelas (de que casi nadie se escapa) imaginen que pena serã padecer vno solo de estos dolores en todos los siglos, que es por mil quentos de millares de años sin acabar, y juzguen lo que se debe hazer por curar tan grande mal. Porque es cierto, que si toda la pena del infierno no fuesse mas que vna punçada de alfiler, auiendo de durar para siempre, bastaua para hazer temblar à todos los que esto atentamente considerassen.

Mas no se acaban aqui todas las penas de los malaventurados. Porque à estas penas q̄ llaman de sentido, se añade otra mayor, que es la que diximos, llamarle de daño. De la qual dize San Chrysostomo, que aunque sea intolerable cosa el fuego del infierno, pero ni mil fuegos de infierno son tan grãde mal, como ser desechado, y priuado de aquella bienaventurança gloriosa, y ser aborrecido de Christo, y oir de su boca aquella terrible palabra: No os conozco.

Mas sobre todas estas penas los atormenta grauissimamēte la representaciõ de la eternidad destas penas. Porq̄ considerando ellos el espacio que han de durar, representales alli casi de vna vista toda la eternidad, en que han de penar, y esto sin termino, y sin aliuio, y sin declinacion, sin mudança, sin esperança de perdon, ni de penitencia, ni de misericordia, ni de apelacion, ni de algun otro refrigerio que les pueda sobrevenir (sino que en aquel mismo estado en que las penas comenzaron, han de permanecer para siēpre) quando esto consideran, y bueluen los ojos à mirar la breuedad de los deleites passados, por los quales padecē aora tan esquiucos dolores, y miran tambien con quan pequeños trabajos pudierã escapar de tan terribles tormentos, quando todo esto cõsideran (lo qual nunca dexan de considerar) estan grande el furor, y el despecho, y la rabia que conciben contra si mismos, y contra quien à tales penas les condenò, que ninguna otra cosa hazen perpetuamente, sino blasfemar del cielo, y de la tierra, y de todos los Santos, y estos son los Cantares, estos los Psalmos que se cantan en aquella Capilla infernal perpetuamente: y sin duda, aunque otra pena no huuielle en aquel malaventurado lugar, sino esta, que es estar haziendo este tan triste officio sin cesar, solo esto auia de bastar para hazer temblar à los hombres, por no cometer cosas por donde mereciessen ser condenados à lugar, donde tales canciones se cantan.

Esta, pues, dezimos, que es la practica de la

Fè, quando aquello que creemos assi à bulto lo descogemos, y desplegamos para ver lo que debaxo de vna breue palabra se comprehende, para q̄ assi entendamos el precio, y el peso de las cosas que creemos, y conforme à esto conozcamos la importancia del negocio de nuestra salvacion, y enderecemos a ella todos los passos de nuestras vidas. Porque no haziendo esto, sino teniendo la Fè en solo el entendimiento (como quien tiene la medicina al canto de vn arca) no solo no aprouecha para nuestra salvacion, mas antes serã para acrecentamiento de nuestra condenacion, como dize el Salvador, hablando del sieruo malo, que sabe la voluntad de su Señor, y no la pone por la obra.

Estos, y otros excelentes frutos se siguen de la Fè, quando està encendida, y perficionada con la caridad, y con los dones del Espiritu Santo, de que al principio hizimos menciõ. Para cuya confirmacion, y declaracion sirve toda esta Eseritura, leida con humilde, y deuoto coraçon.

Mas aqui advierto vna, y muchas vezes, q̄ todo esto no basta para hazernos crecer en la Fè, sino se junta cõ ello vna muy especial lumbre del Espiritu Santo, que imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros coraçones. Porque como la Fè sea don de Dios, y vna lumbre sobrenatural que el infunde en nuestros entendimientos, con que los inclina à abraçar esta verdad con toda firmeza, y certidumbre, si el faltare en esto, ni todas las consideraciones susodichas, ni otras muchas mas bastarã para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto debe la persona despues que esta doctrina huuiere leido, suplicar à nuestro Señor con toda humildad, y confiança, que el imprima, y assiēte todas estas cõsideraciones en lo intimo de su coraçon, y le aclare la verdad, y fuerça que ellas tienen. Y si esta peticiõ continuare, gozarã de todos los frutos de la Fè, que arriba propusimos, y señaladamente de aquel admirable gozo que el Apostol deseaua à los Romanos, quando dezia: Dios nuestro Señor, que es el autor, y el objeto de la esperança, os cõceda, que de tal manera creais, que vuestra anima se allena de alegria, y de paz, para que assi crezcáis en la esperança, y en la virtud del Espiritu Santo.

Assimismo, continuando esta liciõ, y oracion, verã con quanta razou dizen los Teologos (segun arriba diximos) que aunque los Articulos de nuestra Fè no sean euidentes, porque es cosa euidente, que debē ser firmemente creidos. Porque todas estas cosas juntas, que en esta segunda parte auemos tratado, hazen vna como demonstracion de esta verdad, por el curso, y correspondencia de

Chysf.

Lu. 11. 22

Ro. 1. 17

de todas las cosas, que con ella concuerdan: aunque es cierto, que los milagros, y el testimonio de las profecias, bastan por si solas para confirmacion desta verdad.

Y por aqui tambien vera quanta razon tuvo Ricardo de Santo Victor, para dezir, pluguiesse à Dios, que considerassen los Indios, y los Paganos, con quanta seguridad de conciencia en esta parte nos podriamos presentar en el juicio Diuino. Por vètura no podriamos dezir à Dios con toda confiança: Señor, si en esto que creemos ay error, vos nos engañastes. Porque han sido confirmadas las cosas que creemos con tantas señas, y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hazer. Y ciertamēte ellas nos han sido enseñadas por varones de suma virtud, y santidad, y probadas con tantas autoridades,

siendo vos el que obrauades juntamente con ellos, y confirmauades sus palabras con los milagros, que en testimonio dellas se hazia. Esto dize Ricardo: Lo qual todo sentirà el que (como està dicho) juntare la oracion con esta leccion, y entonces gozará de los frutos inestimables de la Fè, y dará gracias al Señor que infundió en su anima esta lumbré celestial. Y assi se le suplicará siēpre, que la acreciente, y esclarezca con los dones del Espíritu Santo, para que èl le guie derecha mente por los caminos asperos, y peligrosos desta vida, hasta llevarlo al puerto seguro de la salud: donde à la Fè oscura se dará en premio la clara vision, y à la esperança la possession, y à la caridad, la fruicion, y gozo del sumo bien, que es el mismo Dios, el qual viue, y reina en los siglos de los siglos. Amen.

TERCERA PARTE DESTE LIBRO, EN LA QVAL SE trata del Misterio infable de nuestra Redencion.

De la disposicion que se requiere para tratar deste Misterio. Cap. I.

Quando Moysen viendo arder la çarça, y no quemarle, quiso llegarle à ver esta maravilla, dixole Dios, que se quitasse los çapatos; porque el lugar en que estava, era tierra Santa. Esto mismo deben hazer los que se llegan à mirar à Dios nuestro Señor en la çarça humilde de nuestra humanidad, y entre las espinas de sus llagas, y dolores. Porque para contemplar este misterio tan alto, y tan leuanta do sobre toda nuestra razõ, es necessario que despida el hombre de si todo lo humano que son todas las faltas, y flaquezas, y aficiones humanas, para que con mayor pureza de su anima pueda contemplar este misterio; y jūto con esto, todos los juizios, y pareceres, y reglas de la prudencia humana; porque querer medir las obras de Dios con la vara de la razon, con que medimos nuestras obras, mayormente esta de nuestra Redencion (que es obra de su infinita bondad, y caridad) con la bondad, y caridad que se halla en los hõbres, por muy perfectos, y santos que fueren, seria grã delatino, porque esto seria apocar, y abatir las obras de aquella infinita grandeza, igualándolas con la de nuestra pequēnez; pues nos consta, que como su ser excede infinitamente nuestro ser, assi las obras de su grandeza exceden con la misma ventaja à las nuestras; y assi no puede auer mayor yerro, que querer el hombre juzgar, y sacar à Dios por lo que ve en si. Pues estos son los çapatos, que ha de descalçar el hombre; estas las humanidades, que ha de despedir de si, quan

do quiere levantar los ojos à considerar las obras de aquella soberana bondad, y caridad, que en este misterio resplandecen.

Y descalçados estos çapatos, vaya con Fè, y humildad, y deuocion à contemplar à Dios en esta çarça, pidiendo à aquel, que es Padre de las lumbrés, que le embie vn rayo de luz, para ver algo de las grandezas, y riquezas, que en este misterio està encerradas: porque puede tener por cierto, que ay tãta diferencia de lo que el hombre alcanza por su propio discurso, à lo que alcanza con especial lumbré, y tocamiento de Dios, como la que ay de las obras del hombre, à las de Dios; y por esto à èl se ha de pedir, con toda humildad en la luz, para entrar en este santuario. Y el que esta luz tuuiere, hallará en esta sagrada Passion su Redencion, y en esta muerte la vida; en estas ignominias, la verdadera honra; y entre estas amarguras, deleites de inestimable suauidad. Y finalmente en este misterio (que el niudo ciego tuuo por locura, y flaqueza) hallará todos los tesoros de la sabiduria, y bondad Diuina, como adelante se mostrará. Todo esto conecerá ser verdad, quien tuuiere la luz, y disposicion, que para contemplar este misterio se requiere. Teniala S. Buenaventura; que fue deuotissimo de la sagrada Passion. Y assi dize èl de si mismo estas muy deuotas palabras: Entrando vnavez por estas llagas, los ojos abiertos, la sangre que de ellas corría, me cegó la vista; y despues que ninguna otra cosa pude ver, hno sangre, atentando llegué à sus piadosas en

trañas, en las quales moro, y de sus dulces májares me sustentó. Y he gran miedo de salir della tan delectable morada, y perder la consolacion en que vivo. Mas contio en él, que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas bolveré á entrar, quando dellas saliere. O quan buena cosa es estar con Christo crucificado! Quiero hazer en él tres moradas: vna en los pies, y otra en las manos, y otra en su sagrado costado. Allí hablaré á su coraçõ, y otorgarmeha todo lo que le pidiere. Y luego mas abaxo añade, y dize: Que es tan grande de la consolacion, y suavidad, que las animas deuotas reciben en la contemplacion deste misterio, que hasta la carne (que de si no gusta de las cosas espirituales) viene á recibir tan grande sabor, y consolacion con este exercicio, que si alguna vez la necesidad de la caridad, ó de la obediencia, obliga al hombre á desistir de aquel exercicio, le pesa á la misma carne, porque la apartan de cosa, que ella tanto gustaua, y entonces entiende con quanta razon dixo el Profeta: Mi coraçõ, y mi carne, se alegran en Dios vivo. Este es, pues, vno de los frutos (entre otros muchos) de que gozarán los que en esta santa meditacion se exercitaren, si se dispusieren para esto con puro, y deuoto coraçõ.

Aristoteles dize, que no están dispuestos los mancebos (en quien están aun muy viuas las passiones) para oír la doctrina de las virtudes que sirven para moderar essas mismas passiones. Pues si para oír la doctrina de las virtudes morales, que se alcan por razon natural, se requiere particular disposicion; que será necesario para tratar del mas alto de los misterios de nuestra Fé, y mas leuantedo sobre toda razon? Esta obra, pues, que á juicio de el mundo loco fue tenida por ignominiosa, es la más gloriosa de quãtas Dios ha hecho, y la que por excelencia se llama la obra de Dios. Antes digo, que si juntaremos en vna parte todas las obras, que la magnificencia de Dios tiene hechas, y hará hasta el fin del mudo, y quãtas mas puede hazer, y las compararemos con sola esta de nuestra redencion, no respládecen mas delante de ella, que vna pequena estrella ante el Sol de medio dia. Por todas estas obras assi hechas, como por hazer, no le cuesta á nueſtro Señor Dios, más que vn solo quierro; y con solo este (segun el parecer de S. Agustin) crió en vn punto esta tan grande maquina del mundo, con todo quanto ay en él, ni por razon desta fabrica se abaxó á hazer cosa, que pareciése indigna de su Magestad. Mas en la obra de nuestra Redencion, quantos años se gastaron? Quantos trabajos se passaron? Quantas injurias? Quãtos escarnios? Quãtos açotes, y dolores, y cruces se padecieron? A quanta humildad, y baxeza, y

á quantas obras tan agenas de la naturaleza Diuina se abaxó el Hijo de Dios; pues decedió á nacer en vn establo entre dos animales; y á morir en vna Cruz entre dos ladrones, y lavar los pies de Judas, y ser tenido en menos, que Barrabas? Pues qué comparacion ay aqui entre las otras obras de Dios, y esta, en que se gastaron tantos años, y en que se padecieron tantos dolores, y se recibieron tantas injurias? Callen, pues, todas las otras obras Diuinas, por altísimas que sean; calle la creacion de los Querubines, y Serafines, y de todos los Coros de los Angeles, en presencia de la gloria de la Cruz.

Y esto nos declaró el mismo Señor por el Profeta Isaias, quando dixo: No os acordéis de las cosas passadas, ni pèseis en las cosas antiguas, porque yo haré otras nueuas, que luego vereis; las quales harán, q se echen en olvido todas las passadas. Y el mismo Salvador cõ guardar toda la vida vna singular humildad, y modestia, quando hablaua de si mismo, y de sus cosas: pero quando se ofreció tratar del misterio de su venida, la engrandeciò con vn sumo encarecimiento. Porque dando voces los niños en el Templo el dia de los Ramos, diciendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: y indignandose los Fariseos desta alabanca, le dixeron: No oyes lo que estos dicen? A los quales entre otras palabras él respondió: En verdad os digo, que si estos callaren, las piedras clamarán. Con las quales palabras declaró la alteza deste misterio, y la grandeza deste beneficio; pues él era tal, que hasta las piedras insensibles lo auian de predicar. Y assi lo hizieron al tiempo que el Salvador padecia, pues se hizieron pedaços. En lo qual quiso tambien este Señor condenar la insensibilidad, y dureza de muchos malos Christianos, que ni se compadecen del que tales cosas por ellos padeciò, ni aman á quien tanto amor en esta obra les mostrò, ni aborrecen el pecado, por cuyo odio, y remedio tales cosas padeciò.

Y es tanto lo que el Salvador deseá, que sus especiales amigos sientan algo de los dolores que padeciò, que demás de auer querido, que la Virgen santísima se hallasse presente al pie de la Cruz, y fuesse cõ él su anima crucificada, á otros muchos siervos suyos ha dado á sentir los dolores de sus llagas, como leemos en las historias de los Santos passados, y aun auemos visto en nuestros tiempos, aun que esto está guardado para los ojos de Dios. Demodo, que no contento con el conocimiento que desto nos dan las santas Escrituras, quiere tambien, que por la experiencia de sus dolores, sienta algo de lo que por ellos sufrió. Con lo qual callando les dize: Mira lo que por ti padeci, mira quanto te

amé, mira por quan caro precio te compré, mira quanto me debes. En lo qual parece dezir aquellas palabras del santo Profeta. Desfizite tus maldades, como se deshaze vna nube, y quitte de tí la niebla escura de tus pecados. Por tanto, buélvete à mi, pues yo te redimi. Esta es, pues, la primera sentencia, que presuponemos en esta materia.

La segunda, es afirmar, que aunque nuestro Señor pudiera remediar al hombre caído por muchos otros medios, mas ninguno aulla más excelente que este, ni mas proporcionado, y mas conueniente, así para la gloria de Dios nuestro Señor, como para la salud, y remedio del hombre; y señaladamente, para que en esta obra se hallassen aquellas dos virtudes con que nuestro Señor acompaña todas sus obras, que son misericordia, y justicia; las quales, aunque al parecer sean contrarias, aquí se hallan perfectissimamente juntas, como adelante se verá.

Mas al fin deste preambulo advierto, que aunque todo lo q̄ aquí escriuimos de la grandeza de la bondad, y caridad de nuestro Salvador, y de la acerbidad de los dolores, y injurias, q̄ por nuestro remedio padeció, se ordeñe à mouer nuestros coraçones al amor deste Señor, y à la compasiõ de sus dolores, y al agradecimiento deste tanto beneficio, y à la admiracion desta tan grande bondad, y caridad; mas no basta todo quanto acerca de esta materia se escriue, para despertar, y encender en nosotros estos efectos, y sentimientos, si el mismo Señor que nos redimió no nos los da. Porque aunque el padeció por todos, pero no à todos da el sentimiento de lo que por ellos padeció. Por donde así como tratando de las Excelencias de la Fè, diximos, que no basta lo que dellas se escriue para confirmarnos en ella, si no pedimos à nuestro Señor Dios particular luz, y fauor para esto (por ser la Fè don de Dios nuestro Señor) así dezimos, que no menos es don especial del mismo Dios tener estos piadosos, y deuotos afectos en la sagrada passion; por lo qual no basta la leccion seca de lo que aquí se escriue, si no la acompañamos con esta humildé, y deuota oracion, suplicando à nuestro Señor, cumpla con nosotros lo que nos prometepor el santo Profeta Ezequiel; esto es, que nos quitaría el coraçon de piedra, y nos daría coraçon de carne, para que con este sintamos algo de lo que este Señor por nuestra causa padeció.

De la semejança que ay entre la obra de la Redencion, y Creacion. Cap. II.

PARA mayor inteligencia de este soberano misterio de nuestra Redencion, es de saber, que todas las obras de nuestro Señor (y señaladamente esta, que es la mayor de todas)

están ordenadas con suma sabiduria, y consejo. Y la principal orden que en ellas ay, es, que por la vía que proceden las obras de naturaleza, sean tambien guiadas las de gracia. Porque como las vnas, y las otras sean obras suyas, y ambas ellas sean hermanas, y hijas de vn mismo Padre (que es Dios) justo es que tengan semejança entre sí, y se parezcan las vnas con las otras. Y esta manera de filosofar señaladamente siguió el Santo Doctor en todas sus escrituras. Pues para esto auentó de imaginar dos mundos en este mundo. Vno natural, que es este que vemos con todas las cosas que ay en él; y otro sobrenatural, que es la santa Iglesia Católica, con todos los misterios, y Sacramentos, que ay en ella. Veamos, pues, de la manera que procedió nuestro Señor en la fabrica deste mundo natural, y por al entenderemos la que siguió en la del mundo sobrenatural.

Aquella explicó breuemente Boecio por estas palabras:

Pulchram pulcherrimas ipse,

Mundum mente gerens, simulque imagine formans.

En las quales palabras significa, que a quel hermosissimo Señor, q̄ es fuente de toda hermosura, trazó, y concibió en su Diuino entendimiento la imagen perfectissima deste mundo. Y conforme à ella, como a vn perfectissimo modelo, lo crió, y sacó à luz. Porque en este mundo (demas del qual es vn Principe, y Governador, de quien todas las cosas pendiesen) crió el primero de los cielos (comenzando desde lo alto) que llaman el primer mobile, y junto con él vn Angel nobilissimo, que lo mueue con increíble ligereza. (pues en espacio de vn día natural, da vna buelta à todo el mundo) y este cuerpo así mouido, es causa de quantos otros movimientos, alteraciones, y generaciones ay en la tierra. Y esto con tan gran dependencia, q̄ si este movimiento parare, todos los otros pararian; de tal modo, que no que maria el fudeo vn poco de estopa, que estuuiese par del. Porque así como parando la primera rueda de vn relox, pararian todas las otras, que penden del movimiento desta; así parando la rueda de aquel primer cielo, todos los otros movimientos que del penden cesarian.

Pues conforme à esta orden, dezimos, que procedió nuestro Señor en la fabrica del mundo sobrenatural, que es la Iglesia Católica. Porque como él sea santissimo, trazó, y concibió en su Diuino entendimiento este mundo sobrenatural, q̄ es vna hermosissima congregacion de todos los Fieles, y señaladamente de innumerables justos, y vna nueva Republica, y nuevo Reyno; el qual, como dize el Apõstol, entregara el Hijo de Dios al Padre

Apo. 7

en el fin del mundo, despues que fuere cumplido el numero de los escogidos. Esta gloriosa compañía fue mostrada en espíritu à San Iuan en su reuelacion, donde dize, que vió vna compañía tan grãde, que nadie la pudiera contar; la qual auia sido recogida de todas las naciones, y linages, y pueblos, y lenguas del mundo, los quales todos estauan ante el Trono de Dios, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. Este es, pues, el mundo sobrenatural, que Dios ab eterno concibió, para criar en el tiempo que le plugo, que es la congregacion innumerable de todos los escogidos, dende el primero que huuo en el mundo, hasta el postrero que ha de nacer. Este es, pues, el mundo sobrenatural que diximos, el qual es, tanto mas excelente, que el otro; quanto se ordena à mas alto fin: porque el fin de aquel, es conseruar las cosas en el ser de naturaleza: mas el deste, es leuantarlas al ser sobrenatural de gracia, que es ser Diuino. Y como Dios crió aquel primer mundo en seis dias, así ha de produzir este en las seis edades del mundo, las quales se acaban el día del iuizio final.

Y así como en aquel primer mundo puso el Criador por principio, y causa de todas las obras naturales, el mouimiento del primer cielo, con el Angel que lo mueue; así era razon que pudiesse en este mundo sobrenatural, otro primer principio, y mouedor de todas las obras sobrenaturales, que son todas las obras virtuosas, y santas. Porque no era razon, que este segundo mundo careciesse de Governador; ni este nuevo Reyno, de Rey; ni este cuerpo místico, de cabeza, que influyesse su virtud sobrenatural en todos los miembros de él. Pero quanto este segundo mundo es mas excelente, que el primero, tanto mas excelente conuenia que fuese el Presidente, y Governador del. Y conforme à esta dignidad le fue señalado por Rey, y Governador, y Cabeça el mismo Hijo de Dios; ni podia ser otro mas proporcionado, ni mas conueniente, que él. Porque quien auia de ser bastante para influir espíritu de santidad, y gracia en todos los miembros deste cuerpo místico, que son los innumerales, sino quien tuuiese virtud infinita, qual era la del Hijo de Dios: then, como sea verdad, que en aquella soberana Ciudad, donde Dios mora con todos sus escogidos, no puede entrar cosa suzia, y contaminada con pecados, como nos lo representan aquellas vestiduras blancas con que San Iuan vió vestidos à todos los escogidos, y sea verdad, que todos los hombres esten amancillados con infinitos pecados, así originales, como actuaes; quien auia de ser poderoso para purgar tanta infinidad de malos, sino quien tuuiese esta virtud

infinita; que era el mismo Hijo de Dios. Conformando, pues, agora esta traza, de la obra de la Redencion, con la de la Creacion; que al principio propusimos, digo, que así como en esta obra de la Creacion, pone mos por causa de todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo, y la inteligencia q lo mueue, y se sirve del como de instrumento vniversal para todas las obras naturales; así en la obra de la Redencion, el Hijo de Dios es el Autor, y causa eficiente de nuestra salud, y la sagrada humanidad (à manera del primer cielo) es el instrumento general deste Señor. Porque, como dize Cirilo, el Verbo Diuino, que es el Autor, y dadór de la vida; juntado consigo la carne humana; le comunicó esta virtud, que ella tambien como instrumento conjunto del fuesse dadorà de vida.

De lo que està dicho se infiere (como diximos) que todos los mouimientos, y alteraciones deste mundo inferior (de qualquier condicion que sean) penden del mouimiento del primer cielo: así entendemos, que en el mundo que aqui auemos figurado, de tal manera penden todas las obras virtuosas, y santas, de la gracia, y meritos desta sagrada humanidad (que comparamos en el primer cielo) que ningun buen proposito, ni deseo, ni gemido, ni obra, ò palabra, que sea agradable à Dios, puede auer, que no nos venga por los meritos, y gracia deste Señor. Para que por aqui entendamos, que todos los bienes nos vienen por él, y que à él los auemos de agradecer, y à el, y por él los auemos de pedir, y à él nos auemos de acoger en todas nuestras necesidades, y en él auemos de poner toda nuestra confianza, y nuestro amor, y nuestra felicidad, y todos nuestros cuidados, y penamientos, y tener por perdido el tiempo que no gastaremos con él, ò por él.

De la comun dolencia, y caída del genero humano.

Cap. III.

Començado à tratar en particular deste inefable misterio de nuestra redencion, auemos de presuponer, que esta fue remedio, y medicina de la comun caída, y dolencia del genero humano, y señaladamente del pecado original, con que la naturaleza humana que dō pervertida, y listada. Y porque no se puede conocer bien la eficacia de la medicina, sino conocida la malicia de la dolencia, trataremos primero de la dolencia, y luego de la medicina. Para lo qual será necesario tomar este negocio de sus primeros principios.

Para la inteligencia desta doctrina, auemos de tomar por fundamento la inmensa bondad de nuestro Señor Dios, que es el principio de todas sus obras, y mucho mas lo es desta, que por excelencia se llama la obra de Dios. Pues como sea propio de la bondad ser

vbi su
pra.

comunicatiua de si misma, y de los bienes q̄ tiene, de aqui se infiere, que à la suma bõdad (qual es la Diuina) conuiene suma comunicacion. Por tanto, no contento èl cõ auer comunicado à sus criaturas el ser que tiene, cõ todo lo necessario para la conseruacion deste ser, passò tan adelante la grandeza de su magnificencia, q̄ no contento con la comunicacion de los bienes criados, quiso tambiẽ comunicar los increados, que es la comuniõ, y participacion de su bienaventurança, y gloria. Para lo qual criò dos ordenes de criaturas, nobilissimas, y capaces desta tan grande gloria; vnas puramente espirituales, como son los Angeles; y otras espirituales, y corporales, como son los hombres. Los quales, aunque son criaturas muy baxas, en comparacion de los Angeles, mas en la dignidad de este fin tan glorioso son iguales à ellos.

Mas dexemos aora los Angeles (que no hazen à nuestro proposito) y tomemos al hombre, al qual criò Dios para el fin susodicho. Y porq̄ las obras de Dios son perfectas, y ordenadas con suma sabiduria, como criò al hombre para tan alto fin, así le proueyò de todas las perfecciones, y gracias, que para tal dignidad se requerian. Porque primeramente le infundió su gracia, con los habitos de todas las virtudes que della proceden, para que cõ la gracia fuese su anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, y con las virtudes estuuiesse habil, y dispuesta para biẽ obrar. Y no contento con esto, criòlo con la justicia original, que fue como vna corona Real, con q̄ le diò señorio sobre todos los animales, para que todos le obedeciesen, y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades, que abren camino para ella. y (lo que mas es) diòle señorio sobre todos los apetitos, y deseos de su carne; los quales en aquel dichoso estado obedecian à la voluntad, con tanta facilidad; como le obedecen aora los miembros, quando los quieren menear: Adhiriendole, que siendo èl fiel, y obediente, gozaria de todas estas gracias, y priuilegios, así èl, como todos sus descendientes; y no, lo siendo, así èl, como todos ellos, los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios, con rabiosa envidia que contra el hombre concibió, por auer de suceder en el lugar que èl perdió, procurò engañar à la muger, y por ella pervertir al hombre, y hazerle quebrantar el mandamiento Diuino. Por el qual perdieron ambos las gracias, y virtudes, que de Dios auian recibido, y cõ ellas el señorio, que de todas las cosas les auia dado, y señaladamente el que tenían sobre su carne cõ todos sus apetitos. Y así luego conocieron su desnudez, y hauieron verguença el vno del otro, y cubrieron sus partes naturales con ho-

s. parte.

jas de arboles, porque començaron luego à sentir la pena de su pecado.

Pues tal qual el hombre por el pecado quedó, tales nos engendró à todos, mortal à mortales, enfermo à enfermos, miserable à miserables, mal inclinado à mal inclinados, pecador à pecadores, y sugetos al demonio, a quien èl sugetò; y finalmente desnudo à desnudos, no tanto de la ropa, quanto de justicia, y gracia.

Ni es marauilla, que los hijos deste primer hombre nazcan priuados de aquella gracia, y justicia original, que èl perdió; porque así como el Cavallero, q̄ como te vna traicion contra su Rey, pierde el estado, y mayorazgo que tenia, y por èl lo pierden todos sus descendientes, como hijos de traidor; así cometiendo el primer hombre aquella traicion de levantarse contra Dios, èl perdió aquella grãde dignidad que auia recibido, y nosotros la perdimos por èl. Este es, pues, el estado miserable en el hombre por el pecado.

§. I.

Pues de la priuacion desta dignidad, que es destes priuilegios, y gracias, q̄ el hombre perdió pecando, nace otro grande mal. El quales, que siendo razon, que la criatura amasse mas à su Criador, que à si mismo, y que à todas las cosas (como vemos, que los miembros aman mas à su cabeça, que à si mismos, y así se ponẽ à ser cortados por ella) mas no es así; antes nacen todos los hombres cõ vn torcimiento, y vna grãde lison, y monstruosidad, que es con vna inclinacion habitual de amar mas à si, y à todas sus cosas, que à Dios. De manera, que nacen bueltas las espaldas à Dios, y cõvertidos à si mismos, por este amor tan desordenado que se tienen. Y este torcimiento, y desorden (que procede de la pérdida susodicha) es lo que los Teologos llaman pecado original; en el qual todos somos concebidos. Lo qual se nos declara en el capitulo veinte y cinco del Santo Job. Porque donde nuestro Texto dize, que no será limpio el que nace de muger; los Setenta trasladaron, diciendo: Que nadie està limpio de pecado, aunque sea vn niño recién nacido de vn dia. Y lo mismo alegò el Profeta Real, para aliuar la culpa del pecado que auia cometido, diciendo: Mirad, Señor, que en maldades fui concebido, y en pecado me concibió mi madre. Y llama aqui pecados al pecado original; porque aunque èl sea vn pecado en acto, es todos los pecados en potencia; porque de la mala raiz deste amor desordenado, nacen todos los pecados; porque ningun pecado ay, que originalmente no nazca deste mal amor; porque los hombres no pecan de valde, sino por algun interesse, ò deleite, que este mal amor pretende. En lo qual se ve quãta neces-

Qy 3

sidad

Iob
24.

idad tienen todos los hombres del favor de la Divina gracia, para no pecar, como lo significó el Santo Iob, quando dixo: *Quien, Señor, puede hazer pura, y limpia vna criatura, concebida de massa suzia, sino solo vos?*

Esta es, pues, la dolencia comun del género humano; y que sea ella verdadera, y graue dolencia, se conoce por la dificultad q̄ sentimos en hazer las obras, q̄ son cōformes a nuestra naturaleza. Porque vemos, que quando vna ave no puede bolar, ni vn peze nadar, ni vn cavallo correr, ò a lo menos, q̄ hazen esto cō dificultad, entendemos, q̄ tienen alguna dolencia, q̄ les impide estos officios, y obras, que son tan propias, y naturales. Pues muy mas propio, y natural es a la criatura racional viuir por razón (que es viuir conforme a la ley de virtud) y vemos quan pocos, y quan cōtados son aun entre Christianos los q̄ deita manera viuen. Pues quien no verá por aquí, que está doliente la criatura, que no puede hazer, ò haze con grande dificultad lo q̄ es tan propio, y tan conforme a su naturaleza? Itē, que cosa ay más justa, ni más obligatoria, ni más conforme a toda ley de naturaleza, que honor, seruir, y amar sobre todas las cosas aquel Soberano Señor de todo este vniverso, en cuya virtud no podríamos, ni abrir la boca, ni respirar? Y con ser esto así, vemos, q̄ ninguna cosa menos hazen los hōbres del mundo, que esta, que a todas las cosas aya de ser antepuesta con infinita ventaja. Pues que mayor indicio de esta comun dolencia, que este? Itē, tiene el hombre anima, y cuerpo; el cuerpo, tiene comun con las bestias; y el anima, con los Angeles; y con ser tanta la ventaja de parte a parte, todos sus sentidos, y cuidados, y trabajos, emplea en seruicio, y regalo del cuerpo, que mañana morira, y ningun cuidado tiene de su anima, que para siempre ha de viuir, ò en perpetua gloria, ò en perpetua pena. Pues quien será tan ciego, que por estos, y otros semejantes desvarios, no vea la corrupcion, y dolencia espiritual de la naturaleza humana; pues falta en cosas tan propias, y tan naturales, y tan necessarias a la vida? Quando vemos, que vna criatura cō grande gusto come tierra, entendemos, que está doliente, por tener petito de mājtar tan cōtrario a su naturaleza. Pues que cosa mas cōtraria, y perjudicial a la naturaleza de la criatura racional, q̄ el pecado, que es obra cōtra toda razon? Y pues vemos generalmente los hōbres tan apetitosos deste manjar tan cōtrario a su naturaleza, q̄ apenas vemos otra cosa en el mundo, sino pecados sobre pecados y maldades sobre maldades; quien no verá estar enferma la naturaleza, que así apetece cosa, que le es tan dañola, y tan contraria?

Mas el que quisiere entender de raíz la corrupcion de nuestra naturaleza, no la ha de considerar en los Christianos q̄ tienen Fè, ni en los hōbres que viuen debaxo de superiores, y de leyes (que no los dexan obrar lo que ellos quieren) sino en los Monarcas del mundo, que no reconocen superior, ni ay quien resista a sus apertitos, y así verá muchos Sardana palos, y Nerones, y Caligulas, y Heliogabalos, y Falarides, y otros semejantes mōstruos; y hallará entre ellos a Xerxes, Rey de los Persas, q̄ juntó exercito de vn cuento de hōbres por tierra, y de tres mil nauios por mar; y por auerle sucedido mal los negocios de la guerra, determinó entregarse a todo género de carnalidades, y de deleite, y llegó a tan grande extremo de deshonestidad, que prometió cierto premio, a quien le descubriese algun genero de luxuria, mas delicioso, q̄ los que él vltima. Pues quien no ve por estos, y por otros semejantes exemplos, quan grāde sea la perdicion, y dolencia de nuestra naturaleza.

Mas no haga nadie cargo al Criador desta dolencia; porque el que es sumamente perfecto, y bueno, todas las cosas crió buenas, y perfectas, cada qual en su genero: Y así acabádoles de criar, dize la Escritura, que vió todas las cosas que auia criado, y q̄ eran no como quiera buenas; sino grande mēte buenas. Mas el pecado, y desobediencia del hombre, que deleó vltimar la semejança de Dios, fue causa, de que perdióse a quella rectitud natural, y justicia, con que Dios lo auia criado; y por él tambien la perdimos nosotros, como arriba está declarado. Dizen, que si plantado vna vid, le entremeten en la raíz vn poco de escamonea, todas las vbas que lleva nace escamoneadas, y así son dañosas, como la misma escamonea. Desta manera, pues, podemos imaginar, que la escamonea del pecado entró en aquel primer hombre (que era raíz, y principio de todos los hombres) por donde el vicio, y ponçoña, que entró en la raíz (que era aquel comun padre) se estendió por todos los hijos. Conforme a lo qual, dize S. Agustin: Entōnces se perdió el genero humano, quando pereció vn hombre, en quien estaua todo; porque tal, qual él quedó, tales engendró a nosotros. Esta es ley comun de las gētes, que los hijos sigan la cōdicion de sus padres; y así el hijo de nobles, es noble; y el hijo de villanos, es villano; y el hijo de la madre libre, es libre; y el de la esclaua, esclauo.

Perdida, pues, aquella gracia, la qual tenia enfrenadas todas nuestras inclinaciones, y apetitos, faltando este freno, luego todos ellos, como cavallo desbocado, y desenfrenado, se desordenaron, y reuelaron contra el espíritu, en castigo de auerse el hombre desmandado, y reuelado contra su Criador.

Gen.

Aug.

Como

Como la doctrina del pecado original sirve para declarar la necesidad del remedio de la Encarnacion, y Pasion de nuestro Salvador. §. II.

Esta doctrina susodicha del pecado original, y de la corrupcion de la naturaleza humana; que del se siguió, es fundamento para entender el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y la necesidad que teniamos deste remedio. Para lo qual se debe notar, que de dos maneras de remedio auia usado la Diuina prouidencia; para la santificacion de los hombres; el vno, en la ley de naturaleza; y el otro, en la de Escritura. Porque en aquella primera ley estaua impresso en los coraçones de los hōbres el conocimiento de lo bueno, y de lo malo, con vn dictamen, que auian de seguir lo vno, y aborrecer lo otro. Asimismo imprimió en ellos vna natural reuerencia, y amor para con Dios, como imprimió la misma reuerencia, y amor en los hijos para con sus padres. Y demás de esta inclinacion natural, que está dentro de nosotros ay otra de fuera: porque el Sol, y la Luna, y la hermosura de las Estrellas; y el movimiento de los Cielos, y la variedad de los tiempos, y la sucesion de las cosas; y finalmente todas las criaturas, están diciendo: Dios me hizo; y mas particularmente los animales con la fábrica de sus cuerpos tan perfecta, y con las habilidades, que el Criador les dió para procurar su conseruacion, nos incitan a amor, y reuerencia susodicha.

El fin que desta ley natural se siguió en el mundo, fue (que aunq̄ algunos justos, y santos huuo en ella) el castigo vniuersal del diluuió, declara quan pequeño era este numero de los buenos, y quan grande el de los malos.

Despues desta ley, proueyó nuestro Señor de otro mas eficaz remedio, con la ley de Escritura, baxando él al Monte Sinaí, y dando leyes escritas por su dedo, y espantando los hijos de Israel, con la Magestad, y aparato de su pretencia, y con las amenazas de sus castigos, y con promesas de sus beneficios. Y aunque aquí huuo mayor numero de justos, que en la ley de naturaleza; pero, con todo esto se desmandaron tanto estos hombres en los vicios, y en el culto de los ídolos, que así los diez Tribus, como los dos que quedauan, fueron castigados con duro cautiuero.

Por lo dicho vemos, quan poco aprovecharon estos dos primeros remedios, de que la Diuina prouidencia usó para reformar las vidas de los hombres, de lo qual fue la causa esta mala raiz del pecado Original, con que la naturaleza humana fue estragada, segun auemos declarado.

Mas quan grande aya sido el estrago, y daño, que nuestra naturaleza por este pecado

§. parte.

recibió (no solamente en el cuerpo, sino mucho mas en el anima) no bastarian muchos libros para explicarlo. Mas entre todos los indicios, que para esto ay (de más de lo que está dicho) basta tender los ojos por todo el mundo, no solo por tierras de infieles, y paganos (que viuen como bestias, siguiendo los apetitos de su carne) sino tambien por las ciudades, y tierra de Christianos, que tienen Fè, y Sacramentos, y doctrina, y conocimiento de otra vida, y adoran vn Dios, que murió por matar el pecado, y desterrarlo del mundo; y con todo esto hallará ser tanta la muchedumbre de los malos, que en cada lugar se podran contar por los dedos los hombres, que viuen en temor de Dios, y todo el resto dellos no trata mas, que de lo presente, que sirve para esta vida, y para el regalo de su carne, sin tener cuenta con Dios, ni con la salvacion de sus animas, ni con cosa de la otra vida. Por lo qual dixo Salomon, que era infinito el numero de los locos.

Esto, pues, basta para entender, quan grande, y quan mortal aya sido aquella lançada, y dolencia del genero humano, y quan grande auia de ser la medicina, que fuesse poderosa para curar vn mal tan vniuersal, tan antiguo, tan envejecido, y tan arraigado en todos los senos, y potencias de nuestra anima, y tan confirmado con los malos exemplos de todo el mundo. Y quien esto considerare, no estrañará el misterio de la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios, y la medicina de los Sacramentos, porque mal tan grande, y tan extraordinario (ya que Dios por las entrañas de su misericordia queria curarlo) extraordinarios remedios pedia; pues ni aun con todo esto han cessado del todo los males.

Ni bastaua para esto la lumbrera de naturaleza, ni la de la ley escrita (como ya diximos) porque estas no hazian mas que alumbrar el entendimiento con el conocimiento del bien, y del mal; lo qual no bastaua, porque la principal parte de la dolencia, mas estaua en la desorden, y rebeldia de nuestro apetito, q̄ en la falta del conocimiento; y por esto la medicina que se aplicaua al entendimiento, no bastaua para curar la llaga de nuestra rebelde voluntad; pues para la cura desta llaga mortal, ninguna medicina auia mas eficaz, que el misterio de la Encarnacion, y Pasion de nuestro Salvador, como luego se declarará.

Del remedio desta dolencia que fue la perfecta satisfacion, y redencion de Christo. Cap. IV.

Estando, pues, el hombre en este miserable estado, y pudiendolo Dios dexar en él, no lo quiso hazer, sino usando de su infinita bondad, y misericordia, determinó dar-

le remedio; y así aquella suma bondad, que lo mouió à criarlo, le mouió à remediarlo; y esto por la mas alta manera, que podía auer; porque este fundamento se ha de presuponer, así en esta obra de Dios, como en todas las demás, que comunmente no trata él de lo que podría hazer de su poder absoluto, sino de lo que conuiene à la rectitud, y orden de su sabiduría, de su bondad, y de su justicia; para que todas sus obras sean perfectas, como lo es.

Lo qual señaladamente guardò en esta obra de nuestra redención, por ser esta la mas excelente de todas. Y con esto se responde à las preguntas, que los hombres ignorantes suelen hazer acerca deste misterio, diciendo: No pudiera Dios remediar al hombre por otro medio, sin tanta sangre, y tan à costa suya? A esto facilmente respondemos, que lo pudiera hazer; mas (como està dicho) nunca mira él à lo que puede, sino à lo que conuiene à la rectitud y orden de su sabiduría, de su bondad, y de su justicia:

Para cuyo entendimiento se ha de presuponer lo que en otras partes està dicho; conuiene saber, que nuestro Señor en todas sus obras pretède dos cosas; que son gloria suya, y provecho del hombre. De donde se concluye, que la obra de Dios es que estas dos cosas más perfectamente se hallaten, està terra más propia, y más digna del. Pues esto es lo que con su fauor, y ayuda trataremos en esta Tercera Parte, declarando, como en esta obra de nuestra redención se hallan mas perfectamente estas dos cosas, que en quantas hasta oy tiene hechas, y puede hazer; y primero trataremos de lo que toca a la gloria de Dios, (como cosa mas principal) y despues de lo que pertenece al provecho del hombre. Mas de tal manera probaremos esto, que à bueltas dello trataremos de lo que sirve para despertar nuestra deuocion, y amor de este clementísimo Redentor.

§. I.

Començando, pues, por la primera cosa, que es lo que toca à la gloria de Dios; eõvenia para esto satisfacer en todo rigor de justicia à la Magestad ofendida, por los pecados de todos los siglos presentes, passados, y venideros, así a actuales, como originales; los quales (quanto es de parte de la especie humana) no repugna ser infinitos; y lo que mas es, cada pecado mortal es de grauedad infinita, por ser ofensa hecha contra Magestad infinita; pues nos consta, que quanto la persona ofendida es de mayor dignidad, tanto la ofensa es de mayor grauedad.

Pues quien aua de ser poderoso para satisfacer à la Magestad ofendida con tan grã numero de ofensas, y todas de grauedad infinita? Claro està, que el miserable hõbre no era

poderoso para satisfacer en rigor de justicia por vn solo pecado, quanto mas por tantos. Porque demàs de otras manueras, y defectos, que en el aua, estaua en desgracia, y enemistad de Dios, y era (como el Apostol dice) hijo de ira, y de tales personas, no accepta Dios nuestro Señor seruicio, ni sacrificio, como no acceptò el de Cain, porque estaua en su desgracia.

Tampoco ni podia, ni denia satisfacer algun Angel por muchas razones. Porque primeramente, no era cosa decente, que la culpa fuese de vna naturaleza, que era la humana; y la satisfacion de otra, que era la Angelica. Y demàs desto, el Angel es criatura, cuya virtud es limitada, y finita, y es tambien persona particular, y por ambas causas no puede por tela de justicia satisfacer por deuda vniversal, y tantas vezes infinita. Y sobre todo esto, ya que el pudiera satisfacer, y redimir al hombre, no era razon, que quitasse Dios esta gloria de si, y la diese à vna criatura; porque como el sea dador de todo nuestro bien, à el quiso que lo deniessemos todo, y lo amassemos por todo; conforme à lo qual se celebra aquella sentencia de San Anselmo, que dice: Porque no se repartiessè el amor entre Criador y Redentor, el mismo Señor quiso ser tu Criador, y tu Redentor.

Tenemos, pues, aqui declarado, como ni el hõbre, ni el Angel, podia descargar esta deuda. Por dõde siendo la deuda (como està dicho) infinita, necesario es, q la paga, y satisfacion sea tambien infinita, para que aya proporciõ entre lo vno, y lo otro: porq de otra manera, no se guardara rectitud, y ordẽ de justicia. Es luego para esto necesario virtud infinita; pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el Criador; mas este, ni puede satisfacer, ni merecer, por que estas son obras de otra naturaleza inferior, qual es la del hombre. Pues que remedio, Señor, para que por terminos de justicia sea el hõbre remediado? Dõde hallaremos remedio para esta dificultad, pues ni en el cielo, ni en la tierra (esto es, ni en los Angeles, ni en los hombres) lo hallamos?

Donde faltò el remedio de las criaturas, no faltò el del Criador, a quien ninguna cosa es imposible. El, pues, hallò medio para esta tan grande dificultad, y el medio fue digno de su infinita sabiduria, è inmensa bondad, y misericordia; y este fue juntar nuestra humanidad con el Verbo Diuino en vn mismo supuesto, para que del se comunicasse à la naturaleza humana, virtud, y gracia infinita, para satisfacer por deuda infinita, qual era la nuestra. De modo, que de la vna naturaleza se tomò el poder merecer, y satisfacer; de la otra, el caudal de la gracia, para poder perfectamente satisfacer; y por esta via la satisfacion

facion fue perfectissima, y plenissima en todo rigor de justicia, por la dignidad inñita de la persona que le satisfacía. Y con ser tan perfecta la justicia, no fue menor la misericordia, porq̄ todo lo que pagò, y mereció el Hijo, se comunicò de pura gracia al seruo, y así se halla en esta obra justicia, y misericordia, en sumo grado de perfecció, lo qual por otra via no se podia hallar; porq̄ si Dios perdonara de pura gracia, huiera aquí misericordia, mas no justicia; pues tan grãdes ofensas quedauan sin castigo: Pero si los castigara como lo merecían, no quedaua lugar a la misericordia, mas por este camino se hallò medio, para q̄ estas dos hermanas, y compañeras perpetuas de todas las obras diuinas, se hallasen juntas, encargandose por su inñita caridad el Hijo de Dios de la justicia, y ofreciendo al seruo la misericordia. Y desta manera quedò Dios perfectamente satisfecho, y honrado, y el hombre à costa agena; copiosamente redimido, y librado.

Pues desta misericordiosa vnion de las dos naturalezas, diuina, y humana, procedió esta perfecta satisfacion, porq̄ el pobre hombre deuia, y no tenia con q̄ pagar: Dios podia pagar, mas ni deuia, ni podia satisfacer; pero haciendose Dios hombre, en él tenemos deudor, y pagador, pues el hombre deuia, y Dios le comunica su virtud para q̄ pague. Y desta manera en la misma naturaleza humana, en q̄ se cometió la culpa, se halla el remedio, y medicina della, y el hombre con esto queda mas honrado; porque si hombre fue el que pecò, hombre tambien fue el que nos redimio.

§. II.

EN esta manera de remedio, demàs de lo dicho, respíadecè marauillosamente la orden de la sabiduria, y justicia Diuina, porq̄ ordenò ella, que por el camino que entraron nuestros males, entrassen tambien nuestros bienes, y que como el pecado, y la muerte vinierò por culpa de vno, así la justicia, y la vida, viniesen por la santidad de otro: porq̄ no era razon, q̄ fuèsse de menor eficacia la santidad para remediar, que la culpa para dañar; ni que fuesse menor el Reyno de la misericordia, q̄ el de la justicia; y pues la justicia se estendiò à còdenar a muchos por la culpa de vno, se estendiesse tambien la misericordia a salvar à muchos por la santidad de otro.

Ni faltan aqui otras admirables conueniencias, por las quales se ve con quanta orden de justicia fue el pecado descargado, y el hombre redimido: porque así como la soberbia de aquel primer hombre, que siendo puro hombre, quiso vsurpar la semejanca de Dios, nos condenò à todos; así la humildad de otro hombre, q̄ siendo verdadero Dios, y Señor nuestro, se abaxò à tomar la natura-

lezà de hombre, nos hiziesse (quanto es de su parte) salvos à todos. Porque no era posible hallarse humanidad, que tan derechamente se contrapuesse à aquella soberbia, como esta. Asimismo, como la desobediencia de aquel hombre, q̄ estando por ley de naturaleza sugeto à Dios, se eximiò della, nos dañò à todos; así la obediencia deste segundo hombre, que por esta misma ley estaua exèpto de toda fugacion, ganasse el perdón, y la justificacion para todos: y (legan dize el Apòstol) *Rom. 5.* como por aquella desobediencia se hizieron muchos pecadores; así por esta obediencia se leuantarian muchos justos.

Desta manera, pues, ordenò la Diuina sabiduria, que huiesse esta marauillosa proporcion, y correspondencia entre la satisfacion, y la culpa: Lo qual elegantemente declara Eusebio Emilieno, en vna homilia de la Pasqua, donde hablando en persona del mismo Redentor, dize así: Estendiò su mano atreuida el hombre desobediènte al arbol vedado: estendamos nosotros nuestras inocètes manos en el arbol de la Cruz. Por medio del madero se cometió la culpa: por medio de otro madero sea quitada. Pecò el hombre ceuado con la suauidad del arbol que le era prohibido: paguele la culpa desto con la hiel, y vinagre que se bebió por ella. Èta el hombre còdenado por la culpa de la soberbia, por la qual pretendió vsurpar la semejanca de Dios; pues para esto humillèse nuestra Diuinidad, por la culpa de aquella soberbia, y ofrezcase la Magestad por el crimen cometido contra esta Magestad. Sobre todo esto el hombre es deudor de muerte, y esta deuda conuiene q̄ le pague. Para esta tomaremos naturaleza mortal, y ofreceremos nuestra muerte por esta muerte. Y porque el demonio no tenga que alegar còtra su cautiuo, èl estendrà sus manos malvadas en el arbol de la vida, para que por dos titulos quede el hombre redimido; esto es, por la sangre del Crucificado, y por la maldad del demonio, que la muerte le procurò. De esta manera, por medio de nuestra passion, quedará el demonio còdenado, y el hombre por ella misma libre. Hasta aqui son palabras de Eusebio: en las quales (demàs de las otras singulares conueniencias) vemos esta, que es auer sido el hombre librado del demonio, no solo por el poder de Iesu Christo, sino tambien por titulo de justicia: que como èl venció al hombre por engaño, así èl tambien fuèsse engañado. Para lo qual es de saber, que como Dios concedió al hombre comer de todos los arboles del Paraíso, excepto vno; así permitió al demonio, que lleuasse todos los hombres concebidos en pecado à su Reyno. Mas como esta licencia se le diera por el pecado, quedaua exèp-

Iob. 40.

to della quien fuisse libre del pecado. Mas el demonio viendo à Christo sugeto à penalidades, y muerte (que nos vinieron por el pecado) creyò, que èl tambien era pecador como los otros; y así le procurò la muerte; y porque procurò la muerte al hombre, que le era vedado, justa mente mereció perder todo lo que tenia poseido; y así el hombre cautivo, quedó por titulo de justicia de su poder librado. Lo qual Diuinamente representò Dios al santo Iob, por estas palabras. Por ventura, dize èl, seràs tu poderoso para prender à Leviatan (que era el mayor peze del mar) con vn ançuelo, como oy lo prenderè? Este grã peze es figura del demonio, el qual Dios prendió con su ançuelo. Este ançuelo fue Dios humanado: cuyo ceuo era aquella sagrada humanidad, sugeta à las penalidades desta vida mortal, que nos vinierò por el pecado: mas el garfio de hierro era la potencia de su Diuinidad, que cò esta ceuo estaua cubierta. Viendo, pues, el demonio aquella santa Humanidad sugeta à estas penas, creyò, q̄ aquel hombre que veia penado, era tambien culpado; y así por medio de sus miembros le procurò la muerte, porque no entendió que debaxo de aquella naturaleza mortal estaua la immortal; y así mordiendo èl en ella, quedó mordido; y acometiendo al ceuo, quedó preso en el ançuelo. Y de esta manera pescò Dios, y prendió esta gran vallena, q̄ tragaua casi todo el mudo, y iacò de su Reyno aquel rico despojo de los santos Padres, que en parte de su Reyno por culpa del comùn pecado, estauan detenidos. Y así el que engañando venció al hombre, siendo èl por Christo engañado, quedó vencido, y saqueado.

Rom. 8

Ay tambien aqui otra conueniencia singular, q̄ es auer tomado el Salvador armas del mismo demonio para vencerle. Porque por el pecado introduxo el demonio la muerte, y las penalidades en el mundo. Y tomando Christo en si estas penalidades, y muerte, venció al den onio, que las auia acarreado. Por lo qual dize el Apostol, que con el pecado destruyò el pecado; queriendo dezir, que tomando en si las penas que traxo el pecado, nos redimiò, y alcançò perdon del pecado, y esto es cortar la cabeça à Goliath, con la misma espada de Goliath.

§. II.

ES tan admirable este medio, que la Diuina sabiduria escogió para nuestra salud, que por qualquiera parte que lo mirèmos, siempre hallarèmos en èl singulares excelècias, y beneficios, que por èl se nos comunican. Porque primeramente, por èl nos proueyò el Padre Eterno de vn perfectissimo reconciliador, y fidelissimo medianero entre si, y los hòbres, para hazer firmes, y eternas pa-

zes entre Dios airado, y los hombres culpados: porque la condicion del perfecto medianero, es, que sea fiel, y grato à ambas las partes. Pues quien mas fiel que el Hijo de Dios, fiel, y grato à Dios, porque era verdadero Dios: fiel, y grato à los hombres, porq̄ era verdadero hombre; y así èl fue el que hizo estas firmisimas pazes, y amistades, entre Dios, y ellos; y por esto dize el Apostol, que el Padre Eterno nos hizo agradables, y amigos suyos, por medio de su amado Hijo. Porque quien otro nos auia de hazer gratos, y amigos, sino este tan grande amigo? Quien Santos, sino este Santo de los Santos? Quien justos, sino este q̄ es la misma justicia? Quien hermoso, sino este sumamente hermoso? Quien finalmente hijos adoptiuos de Dios, sino el natural Hijo del mismo Dios.

Por este mismo medio nos proueyò tambien el Padre Eterno de vn fidelissimo, y aceptissimo Abogado, y Sacerdote ante su Diuino acatamiento, no solo para alcançarnos perdon de los pecados, sino tambien para el remedio de infinitas necesidades, y miserias, que nos aprietan, y cercã en esta vida, la qual con mas razon se podia llamar muerte proxima, que vida. Pues que mejor Abogado, que mas fiel, y poderoso Sacerdote, que el Hijo de Dios (el qual representado al Padre aquella sagrada humanidad, que tomò por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas que padeciò por su obediencia) està siempre abogando, è intercediendo por nosotros.

Por este medio tambien el hombre que estaua abatido, y hecho semeiante à las bestias (cuyas obras imitaua) fue honrado, y en parte leuãtado sobre la dignidad de los Angeles; pues (como dize el Apostol) no tomò el Hijo de Dios la naturaleza Angelica, sino la humana. Por donde, así como quando casa vna muger pobre cò vn Rey poderoso todos los parientes della quedan honrados; así auendose el Rey del Cielo desposado con la naturaleza humana (con tan estrecho vinculo, q̄ en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona) todos los hombres quedan ya tan honrados, que pueden dezir con el Profeta David: Tu eres, Señor, mi gloria, y el que me has hecho leuantar cabeça.

§. III.

MAS aora es bien, que entendamos la eficacia desta satisfacion, para que así crezca en nosotros la esperanza de la gracia, y del perdon. Es, pues, aora de saber, que nuestro Señor Dios para aceptar, y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respeto tiene à la persona que las haze, que à las mismas obras, y por esto se dize, que mirò Dios à Abel, y por èl mirò à sus obras: mas en Cain no tenia que mirar, y tampoco mirò à sus

sus dones. Pues por aquí entenderá el hombre, quanto agrado al Eterno Padre el sacrificio de su vnigenito Hijo, si considerare la grandeza del amor con que el Padre le ama. Ca le ama con infinito amor: ámale tanto, quanto ama a sí mismo; pues en él vé su misma sustancia, y hermosura: de donde se infiere, que mas ama el Padre á este Hijo, que aborrece todos los pecados del mundo, y por consiguiente, mas le agrado á aquel sacrificio del Hijo tan amado, que le desagradaron todos los pecados del mundo: y mas seruido, y honrado quedó con este seruicio, que ofendido con todos nuestros pecados. Y porqué la vida deste Clementísimo Redentor, valia mas que todas las vidas de los hijos de Adá (porque era vida diuina) de áquies, que mucho mas fue lo que este Señor ofreció á su Padre, dándole su vida, que quanto los hombres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

Desta manera, pues, este clementísimo Redentor satisfizo en general, y en particular por todas nuestras culpas, y con esta tan copiosa Redencion, quitó el muro de diuision, que auia entre Dios, y los hombres, que eran los pecados, y con esto nos reconcilió con él, y amansó el furor, y ira, que contra nosotros tenia concebida. En figura de lo qual leemos, que así como el Profeta Ionás, que fue echado en el mar, luego el mar que andaua muy brauo, subitamente se sosegó: así en cayendo nuestro verdadero Ionás en el mar de sus angustias, y pasiones, cesó luego el furor de la ira, é indignacion Diuina. Y así luego abrió él las puertas del cielo, aun á los ladrones: las quales auian estado cerradas dende el principio del mundo, aun á los muy santos. Luego embió al Espíritu Santo con todas las riquezas de sus dones, y gracias, y especialmente con el don de las lenguas, para que Dios, que en solo el rincón de Iudea era conocido, y adorado, lo fuesse en todas las Naciones del mundo. Y luego el Salvador dió poder á sus Discipulos, para perdonar pecados; pues él auia ya satisfecho por ellos, y les mandó, que fuesen por todo el mundo, y predicasen la buena nueva, y gracia de el Euangelio, que es (como San Chriostomo declara) perdon de pecados, y satisfacion de las penas devidas por ellos, satisfacion de los hombres, justicia, redencion, y adopcion de hijos de Dios, heredad del Reyno del cielo, y hermandad con el mismo Hijo de Dios. Estos, y otros innumerables bienes contiene en sí el Euangelio, y este manda el Salvador predicar á toda criatura, sin hazer diferencia de Iudio, ni Gentil.

Mas acerca de lo dicho podrá alguno preguntar, qual sea la causa, porque citando ya satisfecha tan cumplidamente la deuda del

genero humano, por el sacrificio de Christo, y merecido el perdon de los pecados, y tantos que estan por perdonar, y que perseveran mucho tiempo en pecados? A esto respondemos, que no nace esto del defecto de la satisfacion de Christo (que fue perfectísima) sino de la mala voluntad del hombre, por la qual quiere perseverar en su pecado, y ni se dispone, ni aun quiere recibir el perdon del. Porque notoria cosa es, que el Sol (quanto es de su parte) á lumbra á todo el mundo: mas si yo cierró todas las puertas, por donde me ha de entrar la luz, en mí esta la falta, y no en él. Pues lo mismo dezimos de la satisfacion de Christo, que basta para mil mundos, mas la culpa es del que no se dispone para la recibir.

Donde se deue notar, que es regla de Filosofia, que las causas vniuersales no comunican su virtud, y sus influencias, sino por medio de otras particulares. Y así vemos, que el Sol cria todas las plantas, mas si el labrador no sembrare trigo, ó ceuada, no nacerá vno, ni otro. Pues así dezimos, que la Pasion de nuestro Redentor es la causa vniuersal de todos los bienes espirituales, que se han dado, y darán siempre: mas es menester que entreuenga aquí otra causa particular, que es disponerme yo, para que por este medio se me aplique la gracia, y el perdon que él nos ganó.

De la prontitud y alegría con que el Hijo de Dios se ofreció á todos los trabajos que se requirían para obrar el negocio de nuestra Redencion. Cap. V.

TENEMOS hasta aquí declarado, como el mas excelente medio, que la Diuina sabiduria escogió para obrar la salud del genero humano, fue juntarse el Verbo Diuino con la naturaleza humana en vna persona. Heita agora ver con que prontitud de animo, y con que voluntad, y alegría se ofreció este Señor á esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios, conuiene saber, que esta vnion, y junta del Verbo Diuino con la naturaleza humana, se celebró en el vientre Virginal de nuestra Señora. Porque acabando el Angel de proponer su embaxada, y dando la Virge su contentamiento, luego en esse punto fue criada aquella Sacratísima humanidad, y vnida por vna inefable manera con la persona del Verbo Diuino, con tá estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona. Y conforme á esta dignidad (que es la mayor de quantas Dios puede dar) le fueron dadas todas las gracias, y poderes, y riquezas, que para tá alta dignidad se requirían, tan sin tasa, ni medida, que si fuera posible agorarse el pielago de todos los tesoros, y grandezas de Dios, aquí se agoraran. Y

en este mismo punto vió aquella ánima santísima la Divina Essencia, con la misma claridad, y gloria, que la ve á ora, y en ella vió todas las riquezas, y grandezas, que auia recibido de pura gracia, que es ante todo merecimiento.

Aora será razon contemplar, qual sería el amor con que esta anima santísima amaría al dador de tantos bienes: mas esto sobrepaja á todo entendimiento criado, y por criar. Porque el amor fue tal, qual era la dignidad, y gracia recibida, que era sin medida. Y qual era este amor, tal era el deseo de agradar, y servir, y cumplir la voluntad de quien así la adia engrandecido, y enriquecido, aunque para esto fue necesario padecer mil quentos de muertés.

Pues en este punto entendió este Señor, que la voluntad del Padre era, que fuese reparador, santificador, y Redentor del genero humano, que por la culpa del primer hombre estaua caído, y que para esto amasse los hombres con tan grande amor, y deseasse tanto su remedio, que ofreciese su vida en sacrificio, para alcanzarles perdon de sus pecados, y reconciliarlos con Dios, y restituirles la gracia perdida. Y que con esto fundasse en este mundo vn nuevo Reyno, y vna nueva Republica, y vna congregación de hombres muertos al mundo, y viuos á Dios. Los quales conociendo la breuedad, è instabilidad desta vida, viuan en ella, no de asiento, sino como de prestado: no como en su patria, sino como en venta: no como vezinos, y moradores deste mundo, sino como huéspedes, y peregrinos en él: no como gente que tiene aquí su Ciudad, sino como quien camina para otra, que está por venir. Vnos hombres tan ofrecidos al seruicio de su Criador, y á la guarda de sus Mandamientos, que estèn aparejados á padecer muerte, antes que quebrantar vno dellos. Finalmente vnos hombres, que aunque sean semejantes a los otros hombres mundanos en la naturaleza, sean tan diferētes en la vida, que así como aquellos emplean todos sus cuydados, y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del anima: así estos por el contrario, todo su estudio, y diligēcia pongan en procurar los bienes del anima, sin hazer caso de los del cuerpo, sino quanto la necesidad lo requiere.

Pues este Reyno, y esta nueva Republica, poblada de estos nuevos hombres, quiso el Padre Eterno, que su vnigenito Hijo fundasse en la tierra, á imitacion de la Republica del cielo. Y que él fuese su Caudillo, su Fundador, su Capitan, y la guia que fuese delante dellos: llevando la vndera de la Cruz en la mano, y enseñandoles el camino del cielo, no solo con palabras, sino mucho mas con

obras, y exemplos de su vida santísima.

Declarada, pues, esta voluntad de toda la Santísima Trinidad (que en este negocio entrevino) quien podrá explicar con que alegría, con que obediencia, con que prontitud de voluntad, con que entrañas, y deseos aceptaría este mandamiento aquella anima santísima! Y con que amor amaría los hombres, que así le eran encomendados! Cosas son estas tan grandes, que sobrepujan tanto la capacidad de nuestros entendimientos, que no ay que dezir aqui, sino enmudecer, y pasmar, conociendo, que tales es razon que sean las obras de la magnificēcia diuina, y de aquel Señor, que como es incōprehensible en su naturaleza, así lo es en todas sus obras; y mas en esta.

Pues quien quisiere saber vna cosa dignísima de ser sabida, que es la raíz, y origen del amor de Christo para con los hombres; sepa que esta es la grandeza de la caridad, y obediencia, que él tiene á su Eterno Padre: porque por esto nos amó, porque su Padre le mandó, que nos amasse con tan grande amor, como está dicho. Pues con que alegría aceptaría tal Hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas, y tesoros de gracia auia recibido? Por que (como San Gregorio dize) quanto con mayor fuerça la caridad sube á lo alto á amar á Dios, tanto con mayor ligeteza deciente á lo baxo á amar al próximo por amor de Dios. Pues por aquí entenderemos cō quanta fuerça rebolueria á amar los próximos encomendados por el Padre, quien tan incomprehensible amor tenia al mismo Padre.

Otra causa ay tambien de la grandeza de este amor, que es aquella sed insaciabile, que el Hijo de Dios tenia de la gloria deste celestial Padre. Y porque la cosa que mas lo glorifica es, la santidad de nuestras vidas, por esto deseaua él esta santidad, con vn tan gran deseo, que no se puede cō palabras explicar:

Como todas las perfecciones diuinas resplandecen mas altamente en la Passión de Christo nuestro Señor, que en todas las otras obras suyas: Primeramente de la bondad. Cap. VI.

POR lo dicho se ve, como la Passión de Christo nuestro Salvador sirue, para la gloria de Dios, que es la primera cosa q̄ propusimos, pues por ella quedaron las ofensas cometidas cōtra la Diuina Magestad perfectamente satisfechas, y por ella quedó Dios mucho mas honrado, que con nuestras culpas ofendido.

Mas no solo por esta vía quedó él glorificado, sino porq̄ en esta sagrada Passión resplandecen mas todas las grandezas, y perfecciones Diuinas, q̄ en todas las otras obras suyas ayun-

S. Gregorio

ayuntadas en vno, como al principio propusimos.

Y comenzando por la bondad (q a nuestro modo de entender, es la mayor de las perfecciones Diuinas, y de que Dios mas se precia), donde resplandece ella mas altamente, que en la sagrada Passion. Para cuya Inteligencia conuiene primero declarar, qual sea la condicion, y naturaleza del bien. Esta es (como dize S: Dionisio) ser comunicatiuo de si mismo, y de todo lo que tiene, como lo vemos en el Sol, que es nobilissima criatura) el qual comunica a todo el mundo la caridad de su resplandor, sin auer cosa que se escondra de su luz, y de su virtud; y quanto la cosa fuere mas buena, y mas crecida en quilates de bondad, tanto sera mas comunicatiua de si misma. De donde se sigue, que como Dios sea sumamente bueno, sera sumamente comunicatiuo de si mismo, y de sus perfecciones a todas sus criaturas, a vnas mas, y a otras menos, segun la capacidad, y condicion dellas, como dize el mismo Santo. Y por quanto el hombre tiene en si capacidad para ser bueno, y bienaventurado, de aqui procede desear el sumamente (quanto es de parte de su naturaleza) hazer a los hombres buenos, y bienaventurados, como el lo es; y esto no por interesse alguno, que de aqui le le siga, sino por la condicion, y naturaleza de su bondad. Esta es, pues, la que quiso el señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra Redencion.

Mas aqui es de notar, que ay dos grados excelentes de la perfecta bondad; el vno es hazer bien sin ningun linage de interesse, o respeto proprio, sino por pura, y sola bondad; el otro es mas excelente, que es hazer bien, no solo sin interesse, mas tambien con perdida de hacienda, honra, o vida, &c. Y quanto mayor fuere esta perdida, tanto declara ser mayor la bondad de donde ella procede. Pues este grado de excelentissima bondad, nos declaro el Salvador en su sagrada Passion. Porque (como dize Pedro Ratenas) poco parecio a la grandeza de su caridad comunicarnos sus bienes, sino la mostrara tambien en padecer nuestros males.

Mas porque el en quanto Dios no podia padecer (por ser la naturaleza Diuina inmutable) hizo para esto vna cosa tan nueva, tan admirable, y tan digna de tal bondad, que fue juntar consigo vna naturaleza passible, y mudable, que fue la naturaleza humana, en la qual pudo padecer lo que en la suya no podia.

Pues deste tan excelente grado de bondad, trataremos aqui, no solo para confirmacion de la Fe, sino para encender en el coracon de los fieles vn grande amor, y admiracion de esta soberana bondad; y por ser esta materia tan alta, conuiene proceder en ella con al-

gunos presupuestos, que seran como escalones para subir a la alteza della;

Entre losquales, el primero sea presuponer, q el principio, y fundamento de todos nuestros bienes, es el conocimiento de nuestro Dios, y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podamos conocer en su misma Esencia, y hermotura, no tenemos otro medio para conocerle, sino por las obras, y maravillas q ha obrado, y obra en este mundo; las quales quanto son mas excelentes, tanto nos dan mayor noticia de la excelencia de su Hazedor.

Pues como entre todas las obras de Dios, la mas excelente sea la sagrada Humanidad; sigue, que ella es la que mayor conocimiento nos da de sus perfecciones, y grandezas, y nos abre camino para entrar en el santuario de su Diuino Pecho, y conocer las maravillas que ay en el: Y esto es lo que el nos declara, quando dixo: Yo soy camino, verdad, y vida, nadie viene al Padre, sino por mi. Y por esto es muy al proprio figurada la sagrada Humanidad, por aquella escalera que vio en sueños el Patriarca Iacob (que llegaua desde la tierra hasta el cielo, y tenia a Dios en lo alto della) para significar, que de sus lomos auia de proceder esta sacra Humanidad, que auia de ser escalera por donde los hombres auian de subir al conocimiento de Dios, y esto es por lo que la Iglesia da gracias a Dios, diciendo: Que por el misterio de la Encarnacion del Verbo Diuino, se da a los ojos de nuestra anima vna nueva claridad, y luz para el conocimiento de las cosas Diuinas. Este, pues, sea el primero escalon de esta escalera misteriosa.

§. I.

EL segundo sea, que quien quisiere venir en conocimiento de la grandeza de la Diuina bondad, ha de apartar los ojos de si mismo, y de la bondad de quantos Santos ha auido en este mundo, por grandisimos, que ayau sido, y de la bondad de todos los Angeles, y Arcangeles, Querubines, y Serafines, y entender, que es tan soberana, y sobrepuante la Diuina bondad, entre todas estas bondades criadas, y tan diferente dellas, que en comparacion della, pierden todo su resplandor, y no luzen mas que vna candelica pequena ante el Sol de medio dia; lo qual significo el Salvador, quando dixo, que nadie era bueno, sino solo Dios. De modo, que asi como la Esencia, y Omnipotencia Diuina es incomprehensible; asi lo es su bondad. Por donde como seria grande yerro medir el hombre el poder, de Dios nuestro Señor, con todo el poder criado; assi lo sera medir la bondad de Dios nuestro Señor, con qualquiera otra bondad criada: porque es ella vna manera de bondad tan alta, tan soberana, y tan diferente de todas las otras bondades, que sobre

Dion.

Ioan. 14

Gen. 28

Petr.
Rat.

sobrepuja à todas con infinito exceso. Esto nos denunciò el mismo Señor por Isaias, porq̄ despues de auer declarado este Profeta la grandeza de la misericordia de Dios para los que se conuerten à el, habla luego el mismo Dios con los hombres, diziendo assi: No son mis pensamientos como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros: porque quanto grande es la distancia que ay del cielo à la tierra, tan grande es la que ay entre mis pensamientos, y los vuestros, y entre mis caminos, y los vuestros. En las quales palabras vemos quan grande y terroseria queret los hombres. Imar la bõdad, y misericordia de Dios nuestro Señor por la suya; pues quanto es Dios nuestro Señor mayor que el hombre; tanto son mayores todas sus grandezas, y perfecciones, que las del hombre.

Y porque esta obra de nuestra Redencion procediò toda de aquella suma, è infinita bõdad, conuiene para esto tener algun conocimiento della. Para lo qual es de saber, que todas las cosas criadas tienen sus propiedades naturales, con que se diferencian vnas de otras, como vemos que la propiedad de la tierra es descender à lo baxo, y del fuego subir à lo alto, &c. Pues aunque el Criador estè fuera de la orden de las criaturas, tambien tiene su propia naturaleza, la qual es estar siempre haciendo bien: porque como el sea esencialmente la misma bõdad, la propiedad natural de la bõdad es, que assi como el Sol està siempre echando de si rayos de luz; assi està siempre comunicandose à sus criaturas, y haziendoles bien. Siendo esto assi, vea el hombre quanta razõ tiene de gloriar-se por tener vn tal Señor, cuya naturaleza es hazer siempre bien; y assi verà con quanta razon dixo el Profeta: Alegraos en el Señor, y gozaos los justos, y gloriaos en el los rectos de coraçõ. Este es otro presupuesto muy necesario, para entender la causa del beneficio inestimable de nuestra Redencion, que no fue otra que esta misma.

Mas aqui se ha de aduertir, que entre las perfecciones Diuinas que resplandecen en la obra de nuestra Redencion, las que mas se nos descubren, son su Bõdad, y Caridad, y Misericordia. Y por esto la santa Escritura vnàs vezes atribuye esta obra à la Bõdad; otras à la Caridad, y otras à la Misericordia; las quales perfecciones estan entre si tan hermanadas, q̄ apenas se puede tratar de la vna, sin tocar en la otra; mas aunque ellas en nuestro Señor Dios sean vna misma cosa, todavia nuestros entendimientos hallan diferentes razones formales, con que ponen diferencia entre ellas, porque à la Bõdad, le pertenece comunicarse à los hombres, haziendolos buenos, que es comunicandoles la Bõdad que ella en si tiene. Mas à la Caridad

pertenece querer bien, y hazer bien à los que ama, y vnirse, y hazerse con ellos vna misma cosa por amor; pero de la Misericordia, es propio compadecerse de las miserias ajenas, y tomarlas en si, para remediarlas. Pues como este beneficio de nuestra Redencion sea tan copioso, y tan lleno de bienes, todas estas propiedades, y otras muchas caben en el.

S. II.

PResupuestos estos fundamentos, comencaremos à declarar quanto resplandece la Diuina bõdad en esta obra de nuestra Redencion. Diximos, que era propio de la bõdad comunicarse à todos, que es (tratando de los hombres) hazer los buenos, y bienaventurados; y diximos, que el mas excelente grado de la bõdad, era padecer por hazer à otros buenos; y que quanto más por esta causa vno padeciese, tanto nos descubria mas alto grado de bõdad. Pues segun esto, deseando el Hijo de Dios hazernos tales, qual el es, que es bueno, y bienaventurado, viò que niagũ medio auia debaxo del cielo mas eficaz para esto, que baxar el del cielo à la tierra vestido de carne humana, y padecer en ella muerte, y Passion por los inestimables frutos q̄ desta Passion se nos auian de seguir (de que adelante se tratarà) y por los grades exemplos, y motivos, que por ella se nos dan para todas las virtudes; y por las grandes riquezas de gracias, que por el merito della se nos auian de conceder. Viendo, pues, el todo esto, venido de la grandeza de su amor, y deseo, no hizo caso de tan pesada carga como tomaua sobre si, sino de lo que tocaua à nuestro remedio, en lo que nos descubriò claramente la grandeza de su bõdad; ofreciendose à padecer tan grandes trabajos, y a poner la vida por esta causa, porque como dixo el Salvador, que no auia mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por sus amigos; assi podemos dezir, q̄ no ay mayor argumento de bõdad, que morir vn hombre por hazer à otros buenos; y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias, y dolores.

Siendo, pues, esto assi, conuienenos agora considerar la grandeza de los trabajos, y dolores que el Salvador padeciò, y no solo esto, sino todas las otras circunstancias que en esta sagrada Passion interuinieron, como es la dignidad de la persona que padece, y la indignidad de la persona por quien padece, y la manera, y causa del padecer: porque todas estas cosas juntas declaran la gradeza de esta Passion, de las quales cosas tratamos ya en el libro de la oracion, y meditacion; mas aqui tocaremos algo breuemente de ellas, porque en cada cosa destas tiene el varõ de notorio bastante materia en que poder apacien-

150

rar su espíritu, y despertar su deuocion.

Pues primeramente, quanto toca a la dignidad de la persona q̄ padece, leuante el hombre los ojos a considerar la alteza, y soberania de aquel Señor a quien alaban las Estrellas de la mañana, y de cuya hermosura el Sol, y la Luna se marauillan, y de quié tiemblan las columnas del cielo, a quien engrandecē los Angeles, y adoran las Dominaciones, y de quien temen las Potēstades celestiales, el qual asentado sobre los Querubines, mira los abismos, y tiene (como el Profeta dize) de tres dedos colgada la redondez de la tierra, cuyas riquezas, cuya gloria, cuya Magestad es tan grande, que todo este mundo, y mil mundos que criasse, no son mas delante del (como dize el Sabio) que vna gota del rozio de la mañana; porque solo él es el que por sí mismo es sin dependēcia de nadie, y todo lo demas es, porque él quiere que sea.

Despues que assi huuiere leuātado los ojos a lo alto, abaxelos a considerar lo que este gran Señor por nuestra causa padeció; lo qual breuemente declaran los santos Doctores, determinando, que los dolores que el Salvador padeció, fueron los mayores que jamas se han padecido, ni padecerán (facados los de la otra vida) porque estos son de otra condicion; de lo qual traen por indicio el sudor de su sangre, cosa jamas vista en el mundo; y esto concluyen, ponderado en particular todas las circunstancias que interuiniéron en su sagrada Pasion, y especialmente el auct padecido sin alguna consolacion, Diuina, ni humana; lo qual no se puede dezir de los Martires, porque saber ellos que acabada la postrera boqueada, les estaua aparejada la corona, les era causa de grande esfuerço, y alegria: Y assi muestra el Apostol San Pablo, que se alegraua en sus trabajos, quando dize: Lleno estoy de cōsolacion, y obrame el alegria en todas mis tribulaciones; pero deste refrigerio quiso carecer nuestro clementisimo Redentor; y que esto sea assi, pruebasse claramente por esta razon; porque él quiso por su propia voluntad padecer todos los dolores, e injurias, que en él se executaron, y primero que las padeciesse, las vió, y las aceptó, y ofreció por nuestra salud a su Padre.

Pues siendo esto assi, como auia él de procurar consolaciones, y consideraciones, que mitigassen los dolores q̄ él queria padecer; porque esto fuera querer padecer, y no querer padecer, lo qual es imposible: Y esto mismo nos declaran aquellas lastimeras palabras con que el mismo Salvador acabó su vida en la Cruz, diziendo: Dios mio, Dios mio, por que me desamparaste?

Con esto se juntaua la delicadeza de su sacratissimo cuerpo, el qual como era for ma-

do por el Espiritu Santo, assi era el mas bien acomplexionado de todos los cuerpos, y por esto tenia los sentidos, assi exteriores, como interiores, mas viuos, y mas sensibles, porque la perfeccion de ellos es sentir; y assi quanto eran mas perfectos, tato eran mas sensibles. Y allende desto, la carne de Christo era toda virginal, tomada de las purisimas entrañas de nuestra Señora, y assi era mas tierna, y mas delicada, y mas pasible. Y para el que quisiere sentir algo de la acerbidad della, para leuantarse por este medio al conocimiento de la Diuina bondad, que a tales frāces se ofreció por nuestra causa, dá San Buenaventura vn espiritual documento a los deuotos de esta sagrada Pasion, que es tomar vna disciplina que duela, y no haga daño, y leuantarse por aquí a considerar, quanto mas fue lo que aquel Altisimo Hijo de Dios padeció por él. Y este mismo documento seruirá tambien para entender algo de la fortaleza admirable de los Martires, y de la terribilidad de sus tormentos.

Y con la grandeza destes dolores parece que compiten las injurias, e ignominias con que el Salvador fue escarnecido, y deshonorado, lleuandolo maniatado por las calles publicas, abofeteandolo, escupiendo, cubriéndole el rostro con vn velo, dándole pescocónes, y vistiendole por escarnio, ya de blanco, ya de colorado, y haziendo los soldados farsa del, como de Rey fingido. Y junto con esto se cruelisimamente acotado, y sentenciado a muerte tan ignominiosa, y tenido en menos que Barrabás, y pregonado por las calles publicas por malhechor, y al cabo crucificado entre dos ladrones, y esto desnudo, en presencia de todo el Pueblo, y de su Madre Santisima, y de todos sus amigos, y conocidos, que lo estauan amargamente llorando, quando los enemigos estauan riendo, escarneciendo, y triunfando. Pues que cosa mas admirable, que ver aquella inmensa Magestad adorada de los Angeles en el cielo, ser tan escarnecida, y deshonorada en la tierra? Que cosa mas admirable, que padecer tales tormentos, y cerrar la puerta a todo aliuio, y consolacion que le pudiesse venir del cielo, ó de la tierra? Que cosa mas admirable, que auer querido este Señor juntar consigo vna naturaleza mortal, y pasible, para padecer dolores en ella, por no poder padecerlos en la suya? Y sobre todo esto, que cosa mas admirable, que siendo el ofendido, combidar con la paz al ofensor, y ofrecer él de su parte la satisfacion de la culpa, tomando en sí la pena della? Quien jamas vió, ni oyó cosas tan extraordinarias, y tan grandes? Vea, pues, ahora el anima Religiosa, quan grandepielago de bondad, y amor se le ofrece aquí para nadar, y sumirse en el abismo de tan grandes

Ita. 40

Cap. 11

2. Cor.

7.

In Act
mulo
diuini
amor
lib. 2.
cap. 29

mata-

maravillas. Porque por esso dixé al principio, que el que queria saber estimar la grandeza desta su ma bondad, auia de apartar los ojos de todas las otras bondades criadas para no medir por ellas la grandeza de esta. Y acuerdese siempre, que como queda agorado el entendimiento humano, quando considera profundamente las obras de la sabiduria, y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creacion del mundo, y de la resurreccion general de los cuerpos) assi es razón, que quede quando considera las obras de su bondad: pues no es el menos bueno, que sabio, y poderoso, ni menos quiere ser conocido por lo vno, que por lo otro.

§. III.

MAs aora veamos la causa que mouió à este Señor à padecer tan exquisitos dolores, si por ventura fue algun linage de interese, que de aqui se le siguiere. Para responder à esto, quiero presuponer vna notable sentença de Auicena Moro, referida por Santo Tomas, el qual dize, que solo Dios es propia, y perfectamente liberal, y que en ninguna criatura esta perfectamente esta virtud. Porque ninguna dellas ay que haga bien, sin que de aqui se le siga algun interese, y basta para esto la perfeccion que la criatura adquiere, quando haze alguna obra conforme à su naturaleza, aunque no alcance por ella otra cosa. Mas solo el Criador tiene esta prehemencia, que con todo quanto ha obrado, y obra en este mundo, ninguna nueva perfeccion ha adquirido. Por lo qual él. es propia, y perfectamente liberal, pues todo lo que da, y haze, es de pura gracia, sin adquirir para si nada siendo, pues esto assi, preguntemos à este Señor, que causa le pudo mouer à beber vn caliz de tantos dolores? Vos, Señor (cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felicidad, cuyas alegrías son tan grandes, que ni con mil mundos que criádeses, pueden crecer, ni ser mas de lo que son) porque quisistes sujetaros à tantos trabajos? porque quisistes beber este caliz de tanta amargura? que tiene que ver esta altissima, y simplicissima substancia con vestirse de carne, y sujetarse à los trabajos de nuestra mortalidad? Y si esto es poco, que tenéis vos que ver con prisiones, azotes, y bofetadas, y peicoones, y espinas, y clauos, y Cruz? Pues porque quisistes decender à tan grandes extremos de baxezas? para que quisistes vos mar de inhinita gloria, ofreceros à padecer las mayores injurias, que jamas se padecieron? Que deseo fue este? que hambre esta? que os mouió à abraçar cosas tan agenas de vuestra naturaleza, pues auia otros muchos medios para remediarnos?

Es verdad, que los auia, mas ninguno mas eficaz, y mas poderoso para esse remedio, ninguno, que mas agudas el puelas nos pu-

siese para toda virtud, ninguno que mas encendiesse nuestros coraçones en el amor de nuestro reparador: ninguno con que Dios fuesse mas glorificado: ninguno que mas nos esforcasse à padecer trabajos, y contradicciones por él: ninguno que mas esforcasse los Martires en las conquistas de sus tormentos, ninguno de que tantos, y tan grandes frutos, y prouecho se liguiessen, como adelante declarare. Esto, pues, fue lo que mouió à aquella infinita bondad à ofrecerse à tantas tempeidades, y tormentos. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios, que sola bondad.

Pues por sola esta, sin auer de nuestra parte merecimiento, ni de la suya interese se alguno, determinò remediarnos, y restituïrnos en su amistad, y gracia: y (lo que sobrepuja toda admiracion) por sola esta bondad, pudiendo remediarnos por otros medios (pues él era la parte ofendida, y el juez de la causa) quiso redimirnos por este, que à él era tan costoso, por ser à nosotros mas saludable, y prouechoso. Y aunque la comparacion parezca extraña, cierto es, que es Dios infinitamente mas bueno, que el demonio malo. Pues si este nunca ceïda de hazer mal, sin adquirir por esto nada, ni disminuir (estas penas; que se ha de presumir de aquella infinita bondad, sino que (quanto es de su parte) este siempre haziendo bien, no solo sin pretender interese, mas antes dando la vida, y la sangre, por hazer bien à los que tan lexos estauan de merecerlo? Pues quié pudiera hazer esto, sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra, sino de las suyas? Pues que hombre ayrà tan de hierro, que con este fuego de amor no se ablande? Quien tan ingrato, que no quede vencido con la grandeza deste beneficio? Que ama, quien tal bondad no ama? Que beneficios agradece, quien este no agradece? A quien sirve, quien à este Señor no sirve? En quien pone su amor, quié aqui no lo pone? Assi, que concluyendo esta materia, digo, que si preguntais por la causa desta tan grande obra, respondo, que sola, y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clementissimo Redentor.

Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador.

§. IV.

Diximos poco ha, q̄ la causa que mouió al Salvador à redimirnos con tan grandes dolores, fueron los grandes, é inestimables frutos que desta manera de remedio se nos auian de seguir (de que adelante se trata) mas al presente apuntarèmos aqui tres muy principales. Y para inteligencia del primero, conuiene presuponer, que (como dize

Maxi-
mo.Marc.
84

San Maximo) la vida Christiana (si se ha de guardar conforme a las leyes del Evangelio) es vna perpetua Cruz. Lo qual declarã aquellas palabras del Salvador (como refiere San Marcos) dixo a todo el Pueblo: Quien quisiere venir en pos de mi, niegue a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Tres cosas señala aqui el Salvador, todas tres assaz dificultosas: porque que cosa mas dificultosa, que negar a si mismo, que es contradezir a todos sus desordenados apetitos, y propias voluntades, y tomar su Cruz, que es poner haldas en cinta, y aparejar se a los trabajos de la vida virtuosa, y seguir a Christo; el qual en esta vida no camino por el camino de la vida regalada, sino aspera, humilde, y trabajosa? Pues siendo esto así, con razon se dize, que la vida Christiana es toda Cruz.

Y la razon desto es, porque la vida Christiana, es vida virtuosa; y la virtud està vestida de dificultad, y trabajo; porque así como es propiedad natural del fuego tener calor; así lo es de la virtud tener anexa dificultad, y donde esta no ay, no ponemos virtud. Por donde imagino yo (aunque la comparación sea humilde) que la virtud es como la castaña en el arbol, que està vestida de vno como etizo, lleno de espinas. Por lo qual el q quiere gozar del fruto deste arbol, ha de quitar primero las espinas con que el està cercado. Pues desta manera imagine el hombre, que todas las virtudes están erizadas, y cercadas de espinas, que es de la dificultad, y trabajo con que están acompañadas; y que es necesario vencer, y itagar esta dificultad, para abraçar, y exercitar la virtud.

Y esta dificultad, y trabajo nace de vno grande tirano, y contrario que alli tiene, que es el amor desordenado de si mismo, primerogenito del pecado original, y la primera, y mas vehemente de todas nuestras aficiones, y pasiones, y la raíz de todas ellas; este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleyte, y regalo, y quanto a esto mas vehemente nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, que ama los trabajos, y aborrece los deleytes, y regalos. Por lo qual, quien quiera que fuere enemigo del trabajo, bien se puede despedir de todas las virtudes, porque todas ellas están acompañadas, y hermanadas con el.

Pues bolviendo a nuestro proposito, confiamos, que el Salvador pretendia por medio de su sacratissima Pasion hazernos buenos, y santos, y amigos de la virtud (como el lo es) vió, pues, el que la vida Christiana, y virtuosa, es vna perpetua batalla contra este tirano del amor propio, enemigo de toda virtud, y contra esta nuestra carne, de donde el procede; que es la mayor enemiga que tenemos. Vió, pues, el Salvador, quan necessa-

rio nos era el trabajo para domar, y mortificar esta carne; para que el espíritu, y la virtud reinasse en nosotros; y por esto el que tanto deseava (como diximos) que fuésemos virtuosos, y santos; se quiso ofrecer a tantas maneras de trabajos, para que en su sagrada Pasion tuviésemos, no solo grauísimos exemplos, sino tambien grandísimos estímulos, y motiuos, que nos incitasen a padecer algo por la salud propia, considerando quanto quiso padecer el Señor de la Magestad por la agena. Estas, pues, vna causa de la grandeza de las pasiones del Salvador, de la qual se trata adelante en el capitulo diez y siete desta parte.

Otra es, saber el que ninguna cosa ay debajo del cielo, que mas le agrade, que amar a Dios, y padecer trabajos por su amor. Porq constanos, que el fin de toda la vida Christiana es la caridad, y la perfeccion della consiste en la perfeccion de esta misma caridad. Y entre los grados desta virtud, el mas alto es, llegar a padecer alegremente trabajos por este Señor. Siendo esto así, que mayores estímulos, y motiuos se nos pudieran dar para lo vno, y para lo otro, que los que se nos dan en esta sagrada Pasion? Lo qual en parte està ya declarado, y adelante se declarará mas.

A estas dos causas añadió la postrera, como muy principal entre todas. Para lo qual se ha de presuponer, que nuestro Dios, y Señor, viendo al Príncipe deste mundo, que es el demonio, apoderado del, y adorado casi en todo el, con injuria del verdadero Dios; determinó echar fuera este tirano, aunque armado, y defendido con toda la potencia del mundo. Y esto pretendió el acabar, no con armas de hierro (por que no fuera honra suya plantar la Fè con las armas, que el Príncipe de los hereges Mahoma dilató su mentira) sino con armas dignas de tal Emperador, que son armas diuinas, fraguadas, no en las herrerías de Milan por artificio humano, sino en el pecho de los santos Martires con el fuego del Espíritu Santo. Estas armas eran Fè firmísimas, Esperanca cierta de la corona, Caridad inflamada, Fortaleza inuencible, Contiancia inexpugnable, y coraçon generoso, despreciador de todas las prosperidades, y aduersidades del mundo.

Para entender lo que acerca desto ay mas que dezir, conuiene breuemente presuponer, que ningunas lenguas, ni de hombres, ni de Angeles bastan para declarar la sed ardentísimas, que el Salvador tenía de la gloria, y honra de su Eterno Padre, declarada en aquella sed corporal, que padeciò en la Cruz. Tampoco bastan estas lenguas, para explicar, quan grandemente glorificò los Martires a su Criador con la terribilidad de sus tormentos, con los quales espáranon cielos,

Re

y tierra.

y tierra, hombres, y Angeles, y demonios. Pues como el Salvador deseava tanto la gloria de su Padre, y veia quan grande gloria se le daua con la Fe, y sangre de estos fidelissimos, y fortissimos Caualleros: y entendia quan grande esfuerço, y consuelo auian ellos de recibir en sus batallas con el exemplo de su Passion, por esso quiso él ir en la delante con la vanderá de la Cruz en la mano, y corona Real de espinas en la cabeça, raigadas las espaldas, y teñidas de sangre con los açotes, y con las llagas de pies, y manos, para esfuerço de ellos.

Ani's para los deuotos. 9.V.

Y Porque no estrañe nadie lo que creemos, y confesamos en el Credo, que es auer Dios padecido, muerto, y sido sepultado: acuerdese, que Dios nuestro Señor, en quanto Dios, ni padeció, ni es posible padecer; mas padeció en quanto era verdadero, y perfecto hombre. Pero dizese auer él padecido, por auer ayuntado consigo la naturaleza humana en vn supuesto, que es en la persona diuina; y porque las obras se atribuyen à las personas que las hazen, y en aquellas dos naturalezas no ay mas que vna sola persona, que era la diuina; por esto assi las obras de la vna naturaleza, como de la otra, se atribuyen à esta diuina persona: y porque no le espanto la ignominia de la Cruz, y de la Passion, acuerdese, que este Señor, como es perfecto Dios, assi es perfecto hombre, como todos los otros hombres; y pues la mayor gloria que puede tener vn hombre, es padecer muerte por Dios (como la padecieron los Martires) no era razon, que esta faltasse al Capitan, y Señor de ellos, y al Santo de los Santos; pues era verdadero hombre, y podia con su muerte glorificar à Dios, como ellos, y mucho mas que ellos; y en testimonio de esta gloria, quiso él, que las señales della se estampassen, no en otros reposteros, que en sus sagrados pies, y manos, y costado: y assi tendremos este auiso, que quando quisiéremos concebir en nuestras animas vna grande admiracion, y amor deste Señor, en cada vna de sus passiones, y Injurias auemos de traer à la memoria, que esse que padece es Dios, Señor de cielo, y tierra Mas quando el demonio nos tentare, diziendonos, que es cosa indigna de tan grande Magestad padecer tales cosas, deuenos acordarnos, que era verdadero, y perfecto hombre, pero el mas santo de los hombres, y no era razon (como dezimos) que al mas Santo de los Santos, faltasse esta tan grande gloria de padecer por Dios.

Y esta fue la causa porque él quiso, que su inocentissima Madre se hallasse presente al

pie de la Cruz, y padeciese el mayor de los dolores, que ninguna pura criatura padeciò. Porque como la causa del dolor sea el amor, como aquel su amor fue el mayor de los amores, assi este fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padecià el Hijo dulcissimo en su cuerpo, erà quatro puñaladas, que ella padecià en su anima; y la quinta (que fue la lançada) ella la sintió, y no él; y demas desto, cada martillada que los sayones dauan en los clauos, que hincauã en los pies, y manos del Hijo, era vn puñal, que hincauã en el coraçon de la Madre: y assi quãtas martilladas ellos dauan en los clauos, tantos eran los puñales, que hincauan en aquel piadosissimo, y amantissimo coraçon.

Y para que las animas deuotas sientan algo de la grandeza deste dolor, vsarè para esto de vn exèplo. Pocos dias ha que en esta Ciudad degollaron vn mancebo por justicia, y pusieron su cabeça en vn lugar publico; tenia este mancebo madre, la qual vencida con la impaciencia del dolor, fue a ver la cabeça del hijo, à la qual dixo mil lastimas, como madre lastimada. De ai se fue à su casa, donde fue tràspassada de dolor, que esse mismo dia espirò. Esto hizo la vehemencia del amor de madre à hijo, aunque hijo culpado. Pienfe, pues, aora el anima religiosa, quanto mayor feria el amor de la Virgen Santissima para cò su Hijo, y mas tal Hijo, al qual viò ella con sus ojos desnudo en vna Cruz, colgado de tres clauos, y de paes alanceado; y sobre todo esto lo tuuo assi muerto entre sus virginales braços. Pues adòde podrèmos imaginar, que llegarìa este dolor, que tãtos años antes lo profetizò Simeon? Ciertamente, assi como quando el Salvador antes de su Passion dixo: Triste està mi anima hasta la muerte, diò à entender, que aquel dolor bastara para causarle la muerte, si él no lo impidièsse: assi podemos con verdad dezir, que esse dolor de la Virgen bastara para lo mismo, si Dios no la guardara para el bien de su Iglesia.

Donde se deue mucho considerar en este passo, q̄ todos estos dolores quiso el amantissimo Hijo que ella padeciese, no por sus pecados (que no los tenia) ni por los del mudo, (porque la passion del bastaua) sino porque à la mas Santa de las Sãtas, no faltasse la mayor gloria, q̄ los Santos tuuieron, que fue padecer grandes dolores por Dios: porque quãto esta obra es mas costosa, tanto es de mayor merecimiento, y tanto mas declara la fineza de la virtud, y la perfeccion de la caridad.

Como en la sagrada Passion resplandee singularmente la caridad de Christo nuestro Señor para con los hombres. Cap. VII.

D Espues de la bondad, sigue se la caridad de Christo nuestro Señor para con los hom-

Auguf.
do Cat.
Inde

hombres, la qual procede della misma bondad: y esta resplandece tanto en el misterio de la Encarnacion, y Pasion de nuestro Señor, que à ella señaladamente atribuyen los Santos, y mas particularmente San Agustin, la causa de estos misterios; porque el Salvador venia à encender fuego de amor en la tierra, (como el mismo dice) y entendia, que el mayor incentiuo deste fuego, era mostrar-nos el la grãdeza de su amor; lo qual prueba este Santo, por exemplo de amor profano; porque los que con este amor desean ser amados, todo su estudio ponen en declarar à la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nuestro clementísimo Redentor, mostrando à los hombres la grandeza del amor que les tenia en esta obra tan llena de amor; por lo qual señaladamente se atribuye la obra de la Encarnacion al Espíritu Santo, porque èl es esencialmente amor.

Para tratar, pues, deste diuino amor, declararemos aquí dos grados, ò diferencias del. Para cuya inteligencia se deve presuponer, que así como señalan los Santos dos maneras de gracia; vna, que llaman preueniente; (con que nuestro Señor preuiene al hombre, para que salga del pecado, y sea justificado) y otra, que llaman subsequente (que es la que le acompaña despues de justificado, para que haga buenas obras, y viva como Hijo de Dios) así podemos imaginar en nuestro Señor dos amores; vno preueniente, y otro subsequente; porque aunque en èl no ay primero, ni postrero, pasado, ni venidero (pues todas las cosas le están presentes) mas nuestro entendimiento halla esta orden, y consecuencia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en èl no la aya; y así ponemos en èl estos dos amores, conuiene saber, amor preueniente (que es el que tauo à los hombres antes de la gracia de la Redencion, quando determinò por su sola bondad redimirlos) y otro amor, que podemos llamar subsequente, que es el que les tiene despues de ya redimidos, y santificados, y hechos participantes de su espíritu, que es otra causa deste amor. Pues de estos dos amores tratèmos aqui, porque ambos son efficacísimos para abraçar los coraçones en el amor deste Señor, que así nos amò.

Rom. 5

Pues quan grande caridad, y misericordia aya sido amarnos el Señor (que es determinar de embiar remedio) estando contaminados con todos los pecados, encarece el Apostol por estas palabras: A penas se hallará (dice èl) quien quiera morir por dar vida à vn justo, aunque podria ser hallarse por darla à vn bueno, que fuesse auentajadamente justo. Pero en esto nos declaró Dios la grandeza de su caridad, que no siendo tales, uno contaminados con mil maneras de

pecados, Christo quiso morir por los que tales eramos.

Pero muy mas à la larga amplifica el este sumo beneficio, considerando esta indignidad de las personas, a quien fue hecho, escriuendo à los de Efeso estas diuinas palabras: Estãdo vosotros muertos en vuestras maldades, y pecados, viuiendo conforme à las leyes, y costumbres deste mundo, y del Principio del, que es el demonio (el qual obra en los coraçones de los hijos de la confiança, que son los hombres perdidos, y desfalmados) y viuiendo conforme à los apetitos, y deseos de vuestra carne, de la manera que nosotros tambien algũ tiempo viuamos; por lo qual eramos hijos de ira, esto es, enemigos de Dios, y sentenciados à muerte: estando, pues, en este miserable estado, Dios que es rico en misericordias, por la grãdeza del amor que nos tauo (estando nosotros muertos en nuestros pecados) nos refucitò, y diò vida con Christo (por cuya gracia sois salvos) y nos asentò en los cielos cò èl, para mostrar en los siglos adueneros las riquezas abundantes de su gracia, y de la bondad, de que usò con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en vno aquellas tres diuinas perfecciones, q̄ diximos, Misericordia, Caridad, y Bondad. Por las quales fue determinado en el Consistorio de la Santísima Trinidad, que se hiziesse este sumo beneficio à los que no solo no lo merecian, mas antes totalmente lo desmerecian, por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podran juzgar los hombres quanto deuen amar à aquel Señor, que siendo ellos tan malos, y capitales enemigos suyos, los preuino con su misericordia, determinando hazerles este sumo beneficio. Y desta preuencion diuina se aproueche el glorioso Euangelista San Iuan, para exortarnos al amor de nuestro Redentor, alegando, que el primero nos amò; esto es, que determinò dar remedio à los que estauamos perdidos: antes del qual, no podiamos nosotros, siendo hijos de ira, amarlo meritariamente, sin que èl primero nos diera facultad para ello, con la gracia de la Redencion. Y esto es lo que el Padre Eterno encarece por el mismo San Iuan, con estas diuinas palabras: De tal manera amò Dios nuestro Señor al mundo, que diò por èl à su vnigenito Hijo, y darlo fue entregarlo à los mayores dolores, que jamas se han padecido: si dixera, que lo diò solamente por Rey, ò por Maestro, ò por exemplo, y dechado de todas las virtudes (como de hecho lo diò) no nos marauillaramos tanto. Porque natural cosa es de aquella suma bondad hazer bien, y comunicarse à sus criaturas. Mas darlo, fue entregarlo à los mayores dolores, y deshonras, que se han visto. Esto es lo que suspende en

Eph. 2

I. Iou. 4

Ex a

vna

vna grande admiracion todos los entendimientos, que esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa desto, que conozer el Eterno Padre los grandes, e inclinables bienes, que de aqui se seguian al hombre. De modo, que amo tanto, y delecto tanto nuestros bienes, que no se le hizo caso comprarlos con la sangre, y muerte de su vnigenito Hijo.

Crece aun esta admiracion, si considerate-
mos, quales eran los hombres, que el así quiso remediar, lo qual se entenderá por la infinidad de pecados, con que el mundo estaua contaminado, considerandolo antes q̄ fuese participante de la Redencion de Christo. Los quales cuenta el Apostol en el primer capitulo de la Epistola, escrita a los Romanos, q̄ comprehenden todas las maldades, y abominaciones, que el entendimiento humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres de la gracia de la Redencion, y dexados en manos de su libre alvedrio, no se contentaron con caer en todos los vicios humanos, mas tambien vinieron a imitar la firmeza de las bellas, haziendose maliciosos, como serpientes, poncibrosos, como víboras; crueles, como tigres; brutos, como leones; carniceros, como lobos. Y sobre todo, embidiosos, y soberbios, como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entenderá, quan admirable fue la caridad de nuestro Dios; pues siendo su enemigo de los malos, y de su maldad, de tal manera determino remediarlos, que entregó su vnigenito Hijo a la muerte por ellos. Pues quien aqui no palma, y enmudece, considerando la realeza, y magnificencia desta bondad, y la grandeza deste amor? Porque mereciendo los hombres en aquel estado en que viuan mil infiernos, los embió su vnigenito Hijo, para que a costa de su sangre, les mereciese el Reyno de los cielos.

§. I.

Vengamos al otro amor, que llamamos consequente, el qual considera la hermosura de las animas redimidas, y santificadas, y hechas templos viuos del Espiritu Santo. Las quales ama el con tan grande amor, que (como dice el Apostol) sobrepuja todo lo que se puede entender. Y en este numero entra la vniuersidad de todos los justos, que hauo desde el principio del mundo, y avrá hasta que se acabe, que son mas, que las Estrellas del cielo.

Esta compañia tan gloriosa vió Christo desde el instante de su Concepcion, tan distintamente, como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vió todos los Padres del Testamento viejo, que fueron Patriarcas, y Profetas, y Reyes, con aquellos ciento y quarenta mil escogidos, que el mismo San Juan vió señalados de los doze Tribus de Israel. Vió tambien todos los Santos del Testamen-

to nuevo, que fueron primeramente aquel glorioso Senado de los Apostoles, y varones Apostolicos, fundadores de la Fè. Vió el exercito rutilante de innumerables Martires, hombres, y mugeres, viejos, y niños, con las heridas, e insignias gloriosas de sus martirios, y triunfos. Vió la orden de los santos Pontifices, y Pastores, que de dia, y de noche velauan sollicitamente sobre la guarda de su ganado. Vió la de los santos Doctores, que con la luz de su doctrina, y exemplo de vida lo apacentauan, y recreauan. Vió la pureza de los otros santos Confessores, que como estrellas luzientes resplandecian en el cielo de su Iglesia; y entre ellos, vió la alteza de aquellos santos Monges, que muertos al mundo, y viuos a Dios, empleauan los dias, y las noches en la contemplacion de las cosas celestiales, viviendo en la carne, como si estuvieran fuera della. Y junto con estos, vió millares de Religiosos de diuersas Ordenes, que sacrificauan a Dios sus voluntades, viviendo debaxo del seguro yugo de la santa obediencia. Y sobre todo esto, vió los Coros de innumerables Virgines, que renunciados todos los deleites, y halagos del mundo, consagraron sus cuerpos, y animas al Esposo Celestial. Vió tambien la compañia de las honestissimas viudas, entre las quales vió la casta Iudit, y la Profetisa Anna del Evangelio, con otras innumerables; las quales domando la carne, con ayunos, y oraciones, se llegauan a la dignidad de las Virgines, ofreciendo a su Criador de seienta. Ni faltaron aqui muchos santos caidos, que segun la doctrina de el Apotol, tenian las mugeres, como sino las tuuiesen; y vsauan deste mundo, como si del no vsassen; entre los quales entra el Rey David, y el Patriarca Abraham, Isaac, y Iacob, y San Luis Rey de Francia, y San Eduardo, casado, y virgen, Rey de Inglaterra, con otros muchos. Toda esta gloriosa compañia vió el Salvador en espiritu tan distintamente, como si la tuuiera presente; y con la misma claridad vió la diuersidad de las gracias, y virtudes, y Dones del Espiritu Santo, que por el merito de su Passion en ellos auia de resplandecer.

§. II.

Pues segun esto, qual sería el alegría que este Señor recibia con este espectáculo tan glorioso de tan grande numero de animas, hermosas con la abundancia de los dones, y gracias, que el les auia de merecer con el sacrificio de su Passion? Dize S. Chrysostomo, que no ay en el mundo hombre tan enamorado de vna criatura, aunque sean de los que andan enhechizados por ella, q̄ tanto la ame, quanto Christo ama a vna anima pura, y humilde, muerta al mundo, y viua a solo Dios. Pues si sola vna anima es tan ama-

San.
Chry.
sosta

da deste Señor, quanto mas lo serian tantos quientos de animas santissimas, y perfectissimas en todo genero de virtud, y santidad. Quando al principio del mundo criava Dios cada cosa, dezia primero, que era buena; mas quando acabada la obra de la creacion, vio todas las cosas que auia criado juntas, dize, que le parecieron no como quiera buenas, sino en gran manera buenas. Pues assi dezimos, que si tan grande es el amor que tiene Christo à vna sola anima buena, qual sera el que tuuo à tan grande numero de animas buenas, sino tantas vezes mayor, quanto ellas son mas en numero? Y segun esto, quando coraçen ofreceria el la vida, y mil vidas que tuuiera, por la santificaciòn, y hermosura de tantas animas?

Encarecen los escritores Gentiles la hermandad de la Reyna Elena (por quien Troya se perdió) diziendo, que no tenian por cosa indigna los Principes Troyanos, y el mismo Rey Priamo, sustentat la guerra tantos años entre si, y los Griegos, por la hermosura desta Reyna. Y aunque este exemplo sea profano, seruirà para declarar en nuestro proposito, como no tienen los santos Doctores de la Iglesia por cosa indigna de aquella soberana grandeza, padecer muerte por la santificaciòn, y hermosura de las animas; ni tampoco lo tuuo aquella Real Magestad padecer los dolores que padeciò, por la hermosura desta su Iglesia, no por la que ella tenia en si, sino por la q̄ el le auia de dar con su sangre.

Mas porque estos exemplos de amor de carne son baxos para declarar la grandeza de la caridad de Christo, traerè otro mayor de la caridad de San Pablo. El qual haze juramento solemne, diziendo, que tomarià por partido ser anatema de Christo (que es carecer de las riquezas, que esperaua gozar en el) porque sus proximos, y hermanos del linage de los Iudios, se conuirtiesen à la Fè, y se saluassen. Pues si la caridad de San Pablo llegaua aqui, adonde pensamos que llegaria la de Christo para con todos sus escogidos; pues es cierto, que tanto excede la caridad de Christo a la de San Pablo, quando la caridad del Sol à la de vna Estrella. Pues con que amor amaria à sus escogidos, quien tal caridad tenia? Y la razon que tiene para amarlos, es ver en ellos el fruto de su Passiòn, y su mismo espíritu; y assi los ama, como el primer hombre amò la primera muger. El qual sabiendo por reuelacion de Dios, que auia sido formada de su propia substancia, amòla como à si mismo, y como a cosa suya propia. Pues desta manera, dize San Pablo, que ama Christo a su Esposa la Iglesia, porque ve en ella su mismo espíritu; el qual le dà el ser espiritual que tiene, y assi la ama como à cosa suya propia, salida de su precioso costado.

3. parte.

Amala otrossi, como la cabeza à sus miembros, en quien influye su espíritu, y su gracia. Amala tambien, como padre à sus hijos, à los quales diò todo el ser espiritual que tiene; y no solo conoceremos aqui amor de padre, sino tambien de madre, las quales tienen otra particular razò de amar à sus hijos, por auerlos parido con dolor, y con peligro de la vida. Pues tampoco falta à nuestro Salvador esta razon de amor, pues con tantos dolores nos pario en la cama de la Cruz: y assi puede el muy bien dezir al Pueblo Christiano, lo que Raquel dixo, quando pario a Benjamin, muriendo del parto del: por lo qual paso por nombre al hijo que pario, Benoni, que quiere dezir, hijo de mi dolor. Pues con quanta mayor razon puede el Salvador dezir a cada vno de los fieles: Hijos de mi dolor, pues con tan grandes dolores ganò à cada vno dellos esta dignidad de ser hijos de Dios. En lo qual vemos claramente, como todas las razones, y causas de amor para con sus fieles seruos, se hallan en Christo nuestro Señor; porque el los ama, como el padre, y la madre aman à sus hijos; y como la cabeza à sus miembros; y como el Esposo à la Esposa, que le fue sacada del lado, quando dormia el sueño de la muerte en la Cruz; porque entonces se desposò con la santa Iglesia. Vea, pues, aora el vil gusanillo, con que retorno de amor deue corresponder à este tan grande, y tan noble, y tan fidelissimo amador.

§. III.

MAS aora veamos los afectos que se siguen de este amor. Entre los quales el primero es el que ya diximos, que fue tomar sobre si las deudas de todos nuestros pecados, y satisfacer por ellos. En figura de lo qual vemos, que estando destruida toda la tierra de Egipto con la plaga de las langostas, y haziendo Moysen oracion para el remedio de ella, dize la Escritura, que embiò Dios vn viento abrasador, el qual arrebatò toda aquella infinidad de langostas, y diò con ellas en el mar Bermejo, donde todas se ahogaron. Pues que es esto, sino lo que dixo el Profeta, hablando deste Señor, que el tomarià todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo del mar todos nuestros pecados? Mas esto fue en el mar Bermejo, para que entendamos, que en el mar de su preciosa sangre fueron ellos ahogados.

El segundo efecto, fue tomar el para si los dolores, y tormetos de su Passiòn, y dar à nosotros el fruto, y merecimiento de ellos; lo que de aqui se sigue, se auia de dezir de rodillas, y leuantadas las manos, y los ojos al cielo; porque esto fue hazer este Señor con los hombres, lo que haze vn esclauo con su señor, el qual anda à ganar todo el dia con su

Rr 3

tra-

Gen. 31

Micb. 7

Ep. 1.

trabajo, y lo que gana dà à su amo, y èl se queda con solo el trabajo; lo qual hizo por nosotros este piadoso y fino Redemptor. Pues adonde podia mas llegar la caridad deste Señor, que hasta aqui? Quien pudiera hazer esto, sino Dios, cuya bondad, y caridad es incomprehensible?

El tercero efecto fue morir èl corporalmente, porque el hombre no muriese espiritualmente, y eternamente. Por lo qual dixo San Agustín: Amalteme, Señor, mas que à ti, pues quisiste morir por mi. Y dado caso, que la diuinidad, ni padeció, ni podía padecer; mas padeció aquella sagrada humanidad, la qual èl amaua mas q̄ à todas las cosas criadas, y con todo esto la ofreció en sacrificio, por librarnos de la muerte, que todos deuíamos, con la suya, que nada deuía. Seneca escriue, que en el tiempo de las guerras ciuiles de Roma, entrando los soldados muy furiosos à buscar vn Senador para matarlo vn esclauo suyo se vitiò de las ropas del señor, y se puso su anillo en el dedo para enganarlos; y así se ofreció a la muerte por escapar de ella à su señor. Pregunto, pues, aora, si este esclauo sanara de las heridas, y viuiera, que fuera razon que hiziera su señor en pago de esta tan extraordinaria lealtad? Si èl era hombre de ley, no le pareciera, que auia beneficio que fue de bastante recompensa de tan grande amor. Mas boluamos aora este negocio alfebes; conuiene saber, que el señor hizo esto por su esclauo, ò subamos este negocio mas arriba, y digamos, que algun Rey hiziese esto por su esclauo. Pues en este caso, que diran los hombres? Dirán, que esto era extremo, y exceso demasado; y aun dirian, que era locura considerar la distancia; que ay entre la alteza de la persona Real, y la baxeza de vn esclauo. Pregunto, pues, aora, qual es mayor distancia, la que ay entre el Rey, y su esclauo, ò la que ay entre Dios, y el hombre? La respuesta esta en la mano: por que sabida cosa es, que de lo finito à lo infinito, ni ay proporció, ni comparación. Pues si los hombres tendrian por extremo de locura poner el Rey su vida por la de su esclauo, que diremos viendo poner à Dios nuestro Señor su vida por los hombres? Por que en aquella infinita sabiduria, no podemos poner extremo de locura: por donde es necesario poner vn extremo de infinita, è incomprehensible bondad, y caridad: pues quando el anima religiosa llegare aqui, ai le dexa estar, ai repocia, ai se adormezca, ai salga de si misma, y no puede adelante, porque entre todas las marauillas, y consideraciones que se ofrecen en este Misterio, esta à mi juicio es la mas admirable, y mas poderosa para enternecer coraçones de hierro. Y si quisiere paular adelante; acuerdese, que à esto se

può aquel Rey Soberano, no por esclauo bueno, sino malo; y que pudiendo remediarlo por muchas otras maneras, escogió està, que para èl era tan costosa, por ser para el tal esclauo de mucho mayor fruto, q̄ qualquiera otro. Pues esto con lo que està dicho; nos descubre vn incomprehensible, y inmenso pielago, y abismo de la infinita bondad, y caridad de nuestro Dios, y Señor. Por lo qual dixè al principio desta parte, que era necesario descalçar los çapatos, y desviar los ojos de todas las bondades, y perfecciones criadas, quando quieremos tratar de la bondad, y perfecciones del Criador.

Mas quien quisiere saber el origen deste amor del Salvador para con los hombres, lea el capitulo precedente, y ai verà las fuentes, y raizes deste amor, que son la grandeza de las riquezas, y gracias, que fueron concedidas à la sagrada humanidad de Christo, y la grandeza del amor, y obediencia, que èl tuuo à su Eterno Padre, y la grandeza del deseo que tiene de la gloria del. Por estas quatro grandezas que alli se declaran, se entiende la grandeza deste amor, de que aqui se ha tratado. Y para mas clara inteligencia de esto considere la grandeza del amor, y deseo, que algunos Santos tuieron de la salvacion de las animas, como fue el glorioso Padre Santo Domingo; el qual se derretia todo como vn hacha encendida, por la perdicion dellas. Consideremos tambien la caridad del Apòstol San Pablo (de quien adelante hazemos mención) el qual deseaua ser anatema de Christo, por la salud de sus hermanos; y la de Moyses, que pedia otro tanto; porque Dios perdonasse los pecados de su Pueblo; y donde no, que lo borrasse del libro en que lo auia escrito; y la caridad de Santa Catalina de Sena, que besaua la tierra, que hollauan los Predicadores, por tener officio de salvar las animas, y pedia a nuestro Señor, que tapasse con ella la puerta del infierno, para que ninguna anima pudiesse entrar allà. Pues como la caridad de Christo sea tanto mayor, que la de todos los Santos, quanto es èl mayor que ellos; qual seria el deseo, que tendria de la salvacion dellas, y quan de voluntad se ofreceria à la muerte por ellas? El qual amor, y deseo declarò èl, quando dixo à los Discipulos, que le traian de comer: Mí comida es hazer la voluntad de mí Padre, que me embio, y acabar la obra, que èl me encomendò, que fue la Redencion del genero humano.

Como en la sagrada Passion señaladamente resplandece la misericordia de Christo nuestro Señor. Cap. VIII.

Ni menos resplandece en esta obra la misericordia de Dios, que su bondad, y caridad,

S. Agustín.

Seneca

Roma.

Joana.
4.

ridad, de que auemos tratado. Donde se ha de notar, que así como a la caridad pertenece comunicar los bienes propios; así a la misericordia compadecerse de los males ajenos, y tomarlos sobre sí para remediarlos; lo qual hizo nuestro clementísimo Redentor por las entrañas de su gran misericordia; para lo qual es cosa muy digna de notar, que el pecado (si así se puede dezir) tiene dos caras; vna, que mueue à indignacion; y otra, que mueue à compasión, considerando la gran desventura, y miseria, que consigo trae, pues haze al hombre enemigo de Dios, y le priua del sumo bien en que están todos los bienes. Es, pues, aora de saber, que antes del diluuió miró Dios la cara del pecado, que mueue à indignacion; y así destruyó al mundo con aquel diluuió general, que purgó toda la tierra; mas quando lo quiso redimir, miró la cara, que mouia à compasión; y así determinó remediar al hombre con el diluuió de su sangre preciosa. De aquel tiempo se escribe, que viendo Dios la gran malicia que auia en el mundo (porque toda carne, que es todos los hombres, estauan estragados con todo genero de vicios, y carnalidades) tocado interiormente de dolor (esto es, de ira, y de indignacion) determinó quitar al hombre de encima de la tierra. Mas aquí por lo contrario, tocado de dolor, no de ira, ni de indignacion, sino de compasión; vista la perdición del mundo, determinó proueerlo de remedio. Vsta la Escritura de estos términos, ira, dolor, è indignacion, y compasión, no porque aya estos afectos en la naturaleza Diuina, sino por hablar en nuestro lenguaje, y declarar los efectos, que de estos afectos proceden.

Mouido, pues, aquel Misericordioso, y Diuino Pecho, con el espectáculo miserable de todos nuestros males; así de culpa, como de pena, determinó por las entradas de su misericordia (como dize Zacarias) bajar de lo alto, y alumbrar à los que estauan asentados en tinieblas, y sombra de muerte, tan cercanos à ella, quanto està la sombra del cuerpo que la causa. Significando por estas palabras, que no precederò aquí meritos, de los hombres, sino tinieblas, y miserias. Por donde dixo San Agustín, que no traxeron al Salvador del cielo à la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados; los quales sentia el mas, que los dolores de su Pasion; porque mas le dolia ver à Dios tan ofendido, y los hombres tan perdidos, que todos quantos dolores su cuerpo padeciò.

Pues esta tan entrañable compasión, le hizo tomar sobre sí todas las deudas de nuestros pecados; las quales todas ibā en aquella pesada Cruz, que lleuaua sobre sus ombros (como San Pedro dize) ofreciendose èl à ser el fiador, y principal pagador dellas, para que à

costa suya quedassemos todos libres. Y aunque no es cosa agradable à Dios, que el inocente pague lo que no deue; pero eslo muy agradable la caridad, y misericordia del que se ofrece à pagar por el pobre que deue. Y con esta tan costosa, y sobrada paga, fueron descargados todos nuestros pecados. Esto nos representò aquella serpiente; que se hizo de la vara de Moysen; de la qual se escribe, que se tragò las otras serpientes, que los encantadores auian hecho con sus varas; porque esta bendita serpiente nos representa à Christo en la Cruz, en la qual tenia imagen de pecador, sin serlo; mas esta serpiente tragò las otras serpientes, que son los pecados; los quales èl quitò; y consumiò con el sacrificio de su Pasion.

Y tan de veras tomò sobre sí esta deuda, que nuestros pecados llama suyos, por tomar èl à su cuenta la paga de ellos. Y así dize en vn Psalmo: Cercado me han, Señor, males, q̄ no tienen cuento, y hanme comprehédido mis pecados, los quales son tantos, que no se pueden ver. Y en otro Psalmo se querella, que el Padre Eterno lo auia desamparado, y alexadó de la salud, por razón de sus pecados. En las quales palabras el inocentísimo Cordero, (en cuya boca nunca se hallò engaño) llama pecados suyos, los que èl auia tomado sobre sí, para descargarnos de ellos. Y esto es lo q̄ tantas vezes repite Isaias en el cap. 53. que todo trata de la Pasion del Salvador. Y así dize: El fue llagado por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros pecados. La disciplina causadora de nuestra paz, cargò sobre èl, y cõ sus llagas fuimos nosotros curados: Y porque todo esto se hizo por orden del Padre, que por este medio quiso q̄ se redimiesse el mundo, dize el mismo Profeta, que el Señor puso sobre los ombros las maldades de todos nosotros; y porque no pensassemos, que la voluntad del Hijo era diferente de la del Padre, añade luego el Profeta, diciendo: Ofreciòse à la muerte, porque èl por su propia voluntad se quiso ofrecer, y por esto no abrió su boca para quejar se, ni resistir à nada.

Esta obra de tan gran misericordia, nos representa aquel piadoso Samaritano del Euangelio; el qual hallado en el camino al herido, y robado de ladrones; mouido à compasión, curò sus llagas, y puso lo en su yumento, caminando èl à pie, y entregò lo al dueño de vna posada, sacando el dinero de su bolsa, para que el herido fuesse curado, obligandose à pagar lo de más, si mas gastasse. Pues quié es este doliente, robado, y herido de ladrones, sino el hombre miserable, que por el pecado introduzido en el mundo por los demonios, perdiò los bienes de gracia, que auia recibido, y quedó herido en los bienes de naturaleza? Al qual nuestro piadoso Samaritano, que

Gen. 6.

Luc. 2.

Agust.

Petr.

Pl. 107

Pl. 112

Isa. 53

Ibid.

Ibid.

Luc. 10

es Christo, curò con la medicina de sus Sacramentos, y puso sobre su yumento, quedándole el à pie, tomando para sí el trabajo, para dar descanso al herido, y cometiéndolo à los ministros de su Iglesia, que prosiguiesen esta cura à costa suya, que es aprovechándose de los meritos de su sagrada Pasión; por los quales se nos da el beneficio de la absolución, que es la medicina de nuestros males. Pues todo este bien, dixo Zacarías en su Cantico, que nos vino por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por la qual nos vino à visitar desde lo alto. Y esta es la que señaladamente resplandece en la sagrada Pasión; en la qual nuestro clementísimo Redentor (como él dize) pagò lo que no auia robado; porque los robadores, que somos nosotros, quedásemos libres, y descargados.

L. ut. 1.

Pl. 68.

Como la Diuina prouidencia singularmente resplandece en la sagrada Pasión de Iesu Christo. Cap. IX.

Tres caudalosos rios proceden del pié de la Diuina bõdad, que son caridad, misericordia, y prouidencia. La caridad tiene por officio comunicar sus bienes. La misericordia (como ya diximos) compadecerse de los males, y procurarles el remedio; mas la prouidencia haze lo vno, y lo otro. Esto se ve en las inclinaciones, y habilidades, que diò el Criador à todos los animales, para procurar lo que les cumple, y huir de lo contrario, y dañoso à su bien, y huir su mal.

Pues qual sea la que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos, toda la santa Escritura à cada passo nos la representa, especialmente los Pías, y los Profetas, y todo el nuevo Testamento, donde tantas vezes se declara el cuidado que tiene Dios de sus siervos. Mas en ninguna cosa nos declaró mas esta prouidencia, que en darnos à su unigenito Hijo; en el qual nos proueyò de todas las cosas necesarias à nuestra santificación, y salvacion; sin dexar cosa à que no señalasse su particular medicina, y remedio: porque él primeramente alumbrò nuestra ignorancia con tanta doctrina, esforçò nuestra flaqueza con sus exèplos, encendió nuestra tibieza con sus beneficios, curò las dolencias de nuestras animas con la medicina de los Sacramentos, y sustentólas con el manjar de su precioso Cuerpo; y aliende de esto, él satisfizo por nuestras deudas con sus dolores, él enriqueció nuestra pobreza con sus merecimientos, él enciende carbones sobre nuestro coraçon, con el fuego de su amor, y él asiste, y acompaña à su Iglesia, hasta el fin del mundo; y sobre todo esto, él está en el cielo representando al Padre Eterno el precio de

nuestra libertad, que son sus sacratísimas llagas, con las quales aboga siempre por nosotros, y alcanza remedio para nuestros males. En lo qual todo se ve quan grande sea el cuidado, y prouidencia, que tiene este Clementísimo, y piadosísimo Redentor de los suyos, y por quantas vias, y medios los incita, y ayuda à toda bondad, y santidad. Todo esto nos declara quanto mas resplandece la Diuina prouidencia en auerfenos dado Christo en su sagrada Pasión, que en todas las otras cosas; pues por ella nos vinieron todos estos, y otros muchos bienes. Mas esto se verá mas claro adelante, quando trataremos de los frutos del Arbol de la Santa Cruz: porque todos ellos son ayudas singulares para conseguir nuestra felicidad, y último fin, que es el officio propio de la prouidencia.

Como resplandece la justicia Diuina en la Pasión de nuestro Salvador. Cap. X.

Aunque la misericordia de nuestro Dios singularmente resplandece en la Pasión del Salvador (pues toda fue obra de misericordia no de uida) mas no por esto dexa tambien de descubrirsenos en ella el rigor de la Diuina justicia. Para lo qual se presupone, que como Dios es sumamente perfecto, así lo son todas sus obras, de las quales se dize, que están hechas con numero, peso, y medida, para significar la orden, y perfeccion con que están hechas, y ordenadas. Entre estas obras, vna muy principal es la Republica de este mundo, y la ley eterna, por donde él la gobierna, es aquella, por la qual todas las Republicas bien ordenadas se rigen, que es auer en ella castigo para los malos, y para los buenos galardón; y quando esto se haze, está la Republica bien ordenada; mas quando esto falta, que es quando à los buenos se niega el galardón, ò à los malos el castigo; en este caso está la Republica mal ordenada. Pues segun esto, no era razon, que en esta Republica de Dios huuesse esta fealdad, y desorden, que tanta infinidad de maldades, y de agrauios, de proximos, y de injurias, y de blasfemias cometidas contra aquella inmensa Magestad, quedassen sin castigo, y satisfacion.

Esta satisfacion quito el Salvador (por las entrañas de su misericordia) tomar à su cargo, ofreciendose à satisfacer por esta deuda tan vniuersal (como esta ya dicho) y por esto cargaron sobre él todas las factas de la Diuina justicia. Y así dixo el Profeta Ionás en persona del: Todos tus mares, Señor, y tus ondas, passaron sobre mi, y yo dixi: Desechado estoy de la presencia de tus ojos. Y el mismo Señor en el Psalmo, hablando con su Eterno Padre, dize: Sobre mi se confirmó tu furor, y todas las ondas de tu ira passaron sobre mí.

Mas

Meth. vic.

Ion. 1.

Pl.

Mas quan rigurosa aya sido la justicia que en este Señor fue excurada, entienda se por la grandeza de los dolores q̄ padeció; los quales fuerō (como averiguan los Teólogos) los mayores q̄ se han padecido, y padecerán jamás en esta vida, segū que arriba se declaró.

Pues en la grandeza desta Passion, verá el hombre la seruidumbre, y rigor de la Divina justicia, que tal satisfacion pidió por los pecados del mundo. Y aunque de aquella inocentissima carne procedia aquella agonía del huerto, y aquellas voces, que dezian: Padre, si es posible, pasc de mi este caliz. Nunca el Padre Eterno condecidió a estas voces tan dolorosas, de carne que él tanto amava, y que por si nada deuia, sino dexola en medio de la corriente de todos sus dolores.

Pues si desta manera trata el Padre a vn Hijo tan amado (que es aquella santa humanidad) que él amava mas que a todas las cosas criadas, y esto porque pagava por pecados ajenos, como tratara al siervo rebelde, y malo quando lo hallare cargado de pecados propios? Esto es lo que el Salvador declaró a las piadosas mugeres que lo seguian llorando, quando les dixo: Hijas de Jerusalem, no queráis llorar sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos, porque dias vendrán en q̄ digais: Bienaventuradas las mugeres esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron; porque si esto se haze en el madero verde, que se hará en el seco? Entonces darán voces a los montes, y a los collados, que caigan sobre ellos, y los cubran donde nunca mas parezcan: por lo dicho se ve quanto se nos descubre en este misterio el rigor de la Divina justicia, viendo lo mucho que pidió para descargo de nuestras deudas.

Pero no menos se declara esto mismo, considerando los socorros, y remedios que el Salvador dexó para nuestra justificacion, de que aora acabamos de tratar: porq̄ ninguna cosa le quedó por hazer de las que podian servir para esto: con lo qual dexa a los buenos con bastante remedio, y a los malos sin excusa.

Antes este es el mas rezio artículo de que se les ha de hazer cargo el día de la cuēta, y así lo significó el Salvador, quando dixo: Este es el juicio, que la luz vino al mundo, y amarrō los hombres mas las tinieblas que la luz, por ser malas sus obras. Y dize, este es el juicio, para dar a entender, que el mayor cargo que en este día se ha de hazer a los malos, es, no aver querido aprovecharse de los grādes bienes, y remedios que el Hijo de Dios cō su Passion les ganō. De donde resulta estar los miserables con el agua a la boca pereciendo de sed, y la mesa puesta con todos los manjares, muriendo de hambre, y entre tantas medi-

cinas de Sacramentos, están enfermos, y allanado el camino de la virtud, no quieren caminar por él, y abiertas las puertas del cielo aun a los ladrones, no quieren entrar por ellas, y satisfecha la deuda general de los pecados, no la quieren aplicar a si con la virtud de la penitencia. Y sobre todo esto entre tantos beneficios, y incentivos de amor, están elados, y entre tantos exemplos de humildad, soberbios, y entre tantos misterios, y maravillas de Dios, ciegos, y insensibles.

En lo qual se ve, que las mismas cosas que declaró la grandeza de la divina providencia, y misericordia, estas mismas nos obligan a temer mas el rigor de la divina justicia, por que quanto fueron mayores las ayudas que nos dieron, tanto mas nos obligaron, y tanto mas estrecha cuenta nos pedirán, porq̄ conforme al recibo se ha de pedir cuēta del gasto: y esta es vna de las causas por donde todos los santos vivian con gran temor, no tanto por los pecados q̄ auian cometido, quanto por los beneficios que auia recibido, pues como el Salvador dize: A quien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta.

Después desto convenia declarar, como en este misterio que los Gentiles tuvieron por locura, resplandee altísimamente la sabiduria divina. Mas porque esta materia presupone lo que adelante se escriue, quedara para su lugar.

Como en la sagrada Passion, y Encarnacion, resplandee la omnipotencia de Dios. Cap. XI.

NI menos resplandee en esta sagrada Passion la omnipotēcia de Dios, como lo declaró el Salvador en aquellas divinas palabras que alegamos, quando dixo: Aora se llega el juicio del mundo, y aora el Principe deste mundo ha de ser echado fuera del; y si yo fuere levantado en vna Cruz, todas las cosas traeré a mi. En las quales palabras profetizó dos cosas, las mayores, y mas dificultosas de acabar, de quantas se ha visto, y verán jamás en el mundo, que fueron desterrar la idolatría, y traer los hombres a adorar por Dios a vn hombre crucificado entre ladrones, lo qual fue obra de tan gran poder, qual jamás en el mundo se vió. Mas desta tan grāde maravilla, ya tratamos copiosamente al fin de la Segunda Parte deste libro, y por esto no lo repetimos aqui.

Tambien se descubre la grandeza deste poder en aquel admirable sentimiento que todas las criaturas mostraron al tiempo de su Passion, pues el cielo se escureció, y la tierra tembló, y las piedras se partieron, y los sepulcros se abrieron, y el velo del Templo se rasgó, y todas las estrellas del cielo cecandieron.

fuluz, y se vistieron de lato al tiempo que su Criador padecia. En lo qual mostraron que era Dios todo poderoso, y Señor de cielos, y tierra, el que así era teñificado, y llorado de todas sus criaturas. Y por este indicio, lo conoció el Buen Ladrón, y le pidió lugar en su Reyno, no de la tierra (de que ya salía) sino del cielo, dōde reinava el que en la Cruz padecia. Y por este mismo indicio lo conoció el Centurion, quando dixo: Verdadera mente Hijo de Dios era este; y por este le conocieron los que presentes el auan, hiriendo sus pechos, y reconociendo su pecado.

Resplandece tambien, y mucho mas esta omnipotencia en el misterio de la Encarnacion, que se presupone al de la sagrada Passion: porque este fue, como dize Santo Tomás, el mayor de todos los otros milagros, por auerse comunicado aquí el ser, y supuesto diuino, que es infinito à la naturaleza humana, que es finita, y criada, y esto quedando ambas naturalezas en toda su perfeccion, sin que la mayor consumiessse à la menor, ni la menor menoscabasse la gloria de la mayor; y con ser esto así, es esta liga, y jūta tã estrecha, que en ambas naturalezas no ay mas q̄ vna sola persona, que es la del Verbo Diuino. No es marauilla hallar vñidad entre cosas diversas, quando interviene mīstura, y cōposicion entre ellas; como vemos, que de diversos manjares que comemos, se haze vn tercero, que es la sangre, ò la carne de nuestros cuerpos; pero esto es por la reuolucion, y mētura de las partes. Mas citando las dos naturalezas, diuina, y humana enteras, y en toda su perfeccion, auer tan grande vñidad, y tã estrecha liga, que todas las propiedades de la naturaleza diuina, se afirman de la humana, y todas las baxezas de la humana se afirman de la diuina, esto es cosa de suma admiraciō: Demanera, que (como dize S. Leon Papa) no es aquí la vñidad causa de confusion, ni de menoscabo de las propiedades de ambas naturalezas; y así la vna dellas es pasible, y la otra impasible; y de aquella cuya es la ignominia, es tambien la gloria; y así el mismo Señor es flaco, y fuerte, y el mismo sugeto à la muerte, y el vécador de la muerte. La vna parte resplandece con milagros, y la otra està sugeta à las injurias; la vna no se aparta de la igualdad del Padre, y la otra no pierde la condiçion, y naturaleza de la madre. Toda la humildad està en la Magestad, y toda la Magestad en la humildad: Hasta aquí es de San Leon. Desta comunion de parte à parte, es causa aquella tan estrecha, y tan admirable liga de las dos naturalezas, en vna Persona, que es la mayor de las marauillas de Dios, y que mas declara la grandeza del poder de quien esto pudo hazer.

Como en la sagrada Passion, y Encarnacion, resplandece singularmente la sabiduria Diuina. Cap. XII.

ASSI como en la sagrada Passion resplandecen las perfecciones susodichas de nuestro Dios, no menos resplandece en ella su sabiduria, viuto el medio tan conueniente que escogió para nuestra salud: porque propio es de la sabiduria ordenar, y escoger el medio mas conueniente; y proporcionado para el fin que se pretende, y quantas mas cosas en él interuiniere, que siruan para cōseguir este fin, tanto el medio sera mas excelente. Por donde se entenderà, que este medio que la sabiduria diuina escogió de la Encarnaciō, y Passion del Salvador, para obrar nuestra salud, fue convenientísimo, por las muchas cosas que en él se contienen, las quales sirven grandemente para coneguir el fin deseado de nuestra reparacion.

Mas quan dulce, y deuota sea esta materia, testifico San Agustin el qual dize de si, que despues de bautizado no se hartaua en aquellos dias de considerar, con vna marauillosa dulcedūbre, la alteza del Consejo diuino, sobre la salud del genero humano, esto es, quã excelente, y quan conueniente medio auia sido este misterio, para el fin susodicho.

Pues segun esto, la primera conueniencia es, ver la proporcion que tiene esta medicina para la cura de nuestra dolencia: porque la causa, y origen desta dolencia, fue la desobediencia, y soberuia de vn hombre culpado, q̄ quiso vsurpar la semejança de Dios por dōde la cura deste mal auia de ser la humildad, y obediencia de otro hombre santísimo, el qual con su humildad, y obediencia, reparasse el daño de aquella antigua desobediencia: esta conueniencia (que es el fundamento desta doctrina) se platica mas copiosamente en el cap. 4. §. 1. de esta Tercera Parte.

Presupuesta ya esta doctrina, pondremos otras conueniencias que en esto ay, porque convenia tambien esto para gloria, y levantamento del hombre caido, porque si hombre fue el que cayò, y nos condenò; hombre tambien, y verdadero hombre de la misma naturaleza fue el que nos levantò, y reparò. Y esto es lo que el Apostol significò, quando dixo: Que el santificador, y los santificados, todos decendian de vn mismo padre, que fue Adan: porque como eran hombres, y hijos de Adan, los que teniã necesidad de ser santificados; así tambien convenia que fuesse hombre, y del mismo linage, el que los auia de santificar (que fue Christo nuestro Salvador) para que en la naturaleza donde se hallò la culpa, se hallasse tambien la medicina, y remedio della.

IV. Convenia tambien, para que pues vn arbol fue causa de todo nuestro daño, otro lo fuese de nuestro remedio, y que el demonio, que por vn arbol venciera, por otro fuese vencido, y que el que por medio de vna muger soberbia pervertiera al hombre, por el medio del fruto virginal de otra humilde muger, se remediasse el hombre, y que como el véció engañando, así el fuesse engañado, juzgando à Christo por pecador, porque le veia mortal, y penado; y como à tal, procurasse la muerte (no teniendo derecho sobre quien no tenia pecado) y por esta tiranía fuesse él juntamente despojado de aquella noble presa que tenia en su Reyno, que eran los santos Padres, con todos los miembros vivos de Christo.

V. Convenia tambien para la hermosura de la vitoria de Christo: porque hermosa vitoria, es vencer al enemigo con sus mismas armas. Ca el demonio introduxo el pecado en el mundo, y por el pecado entrò la muerte, y con esta misma muerte que traxo el pecado, destruyò Christo nuestro Salvador al mismo pecado, como quien pega fuego à vn arbol con las ramas del mismo arbol: y esto fue cortar la cabeça al gigante Goliath, con la espada del mismo Goliath.

VI. Convenia tambien para que en esta obra, que fue la mas excelente de todas las obras de Dios, no faltassen aquellas dos singulares virtudes, y perfecciones suyas; las quales andan en compañía de todas sus obras, que son Misericordia, y Justicia, como antes queda declarado, porque como la justicia se executò en el Hijo, y la Misericordia se concedió al seruo.

VII. Convenia tambien esto, para que tuiessemos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, y particularmente de la Caridad, de la Humildad, de la Paciencia, de la Obediencia, de la Esperança, de la Mansedumbre, de la Pobreza Evangelica, de la Asperza de vida, y de todas las otras virtudes. Y no podia proponerle otro dechado mas perfecto, y acabado, que la vida, y Passion del Salvador, en la qual resplandecen los exemplos de las virtudes, mucho mas que las estrellas del cielo: porque los exemplos de nuestro Salvador, son muy diferentes de los que leemos en los Santos: porque ellos son exépllos de criaturas (q̄ no es mucho ser pobres, humildes, y sufridas, pues son en sí tan baxas) mas estas mismas virtudes puestas en aquel soberano Señor que adoran los Angeles, tienen mayor peso, y fuerza para mover nuestros coraçones: porque que coraçon avrà tan frio, que no se encienda con este tan grande beneficio, y obra de amor de nuestro Salvador? Que soberbia, que no se abaxe; vien-

do à Dios en su sagrada Passion tan humillado? Que codicia, que no se modere, viendolo en vna Cruz desnudo? Que regalo, que no se deseché, viendolo aqui con hiel, y vinagre xaropeado? Quié procurará la cama blanda, viendolo acostado en vn madero? Quien será impaciente en las injurias, viendolo aqui escupido, y abofeteado? Por dōde se vé quan grande eficacia tengan para mouernos los exemplos deste Señor.

Mas ay aqui otra cosa, y es, que estos exemplos, demas de ser exemplos, son tambien beneficios, pues por ellos nos merecia Christo nuestro Señor la Diuina gracia. Y por esta parte son tambien estímulos que nos incitan à amar à quien por tantas vías obraua nuestra salud.

Pues esta fue vna de las principales causas de auer querido el Hijo de Dios vestirse de nuestra humanidad, porque solo nuestro Señor Dios era perfectissimo exemplo, que seguramente podiamos imitar, pero no, le podiamos ver, mas al hombre podiamos ver; pero no era regla cierta para averlo de imitar. Por lo qual (como San Agustín dize) era cosa convenientissima hazerse Dios hombre, para que así le pudiesse el hombre ver, y vito imitarle. De modo, que ambas cosas eran necessarias para nuestra salud, que era su diuinidad, y humildad; la vna para darnos remedio; y la otra para darnos exemplo. Porq̄ como dize San León Papa, sino fuera Dios, no nos pudiera dar remedio, y sino fuera hombre, no nos diera exemplo.

Conueniene tambien esta sagrada Passiõ, para exemplo, y esfuerço de los Martires: porque sabia bien el Salvador con quanto derramamiento de sangre de Martires innumerables se auia de fundar su Iglesia, y entendia quan grande esfuerço, y consuelo auian de recibir ellos en sus batallas, con el exépllo de la grandeza de los dolores de la sagrada Passion, y por esto quiso él, q̄ fuessem grandissimos, porq̄ tal fuesse el esfuerço, y consuelo q̄ recibiessem con ellos. Esto queda ya declarado en el capitulo sexto de la Tercera Parte.

Demàs destas conveniencias susodichas, ay otras muchas, porque todos los frutos del arbol de la Cruz, de q̄te tratá en lo que se sigue, dēde el capitulo treze hasta el capitulo diez y siete, son tambien conveniencias deste misterio. Ca por esto fue cosa convenientissima que el Salvador padeciesse, para hazernos todos los beneficios, que en estos quatro capitulos se recuētan, y así cada vno por sí es juntamente fruto, y conueniencia deste misterio, y ayuda grãde para la virtud; pero no se acabá aqui los frutos suauissimos deste arbol de vida: porque como dize Santo Tomás, quanto vno mas pensare en este misterio, tantos

mas

7. Reg.
37.

Aug.

S. León

VIII.

mas frutos, y conveniencias hallará en él.

Comiençase à declarar, como la Sagrada Passion fue medio convenientissimo para remedio de las miserias, y necesidades humanas. Capitulo XIII.

Diximos al principio, q̄ entre todos los medios, que la Divina sabiduria podia ordenar para nuestra salud; el de la sagrada Passion era el que mas convenia, así para la gloria de Dios, como para remedio de nuestra miseria. Lo primero auemos declarado hasta aqui, aunque breuemente, resta declarar lo segundo, que es como este mismo medio era el q̄ mas convenia para remedio de nuestra necesidad. Entre las quales; la primera era de satisfacer à la diuina Magestad, por las culpas cometidas, y ser los hombres restituidos en su amistad, y gracia. Esto ya vimos quan perfectamente lo cumplió nuestro Salvador con el sacrificio de su Passion, y por esto no tenemos q̄ dezir aqui sobre este passo. Sigue se tras desto el remedio de las otras necesidades, y enfermedades espirituales, que nos impiden el camino del cielo.

Pues para la inteligècia desto, se ha de presuponer, que el hòbre, en quanto hombre, nõ tiene mas que dos cosas propias (con q̄ se diferencia de los otros animales, y se haze semejantes à los Angeles) que son entendimiento, y voluntad. Todo lo demás tiene comun cõ los brutos. Estas dos potècias de nuestra anima, quedaron por el pecado muy dañadas, y estragadas. Ca el entendimiento quedò muy escurecido para el conocimiento de Dios, y de sus cosas, de donde mandò tanta muche dũbre de idolatrias, y supersticiones, y heregias, con otros mil errores q̄ ha auido en la vida humana, y la voluntad quedò flaca, enferma, y rebelde; y lo que peor es, inclinada mas à amar à si, y à sus cosas propias, que à Dios, que es lo essencial del pecado original, y la raiz, y manantial de todos los pecados.

Siendo esto así, sigue se, q̄ el remedio principal del hombre, consiste en la reformation destas dos partes tan señaladas que ay en él, junto con la reformation de las otras potècias inferiores de nuestra anima, curando las dolencias espirituales de ellas, que nos impiden el camino de la virtud. Para lo qual no se podia hallar otra medicina mas eficaz, q̄ el misterio de la sagrada Passion, la qual basta para la cura, y remedio de todas; porque pues Dios con ser vno, y simplicissimo, contiene en si las perfecciones de todas las cosas, razon es, que la Passion del Hijo de Dios sea propio, y singular remedio de todas nuestras dolencias, y esto de tal manera, que así aproveche à cada vna de ellas, como si para sola

ella fuera instituida, y no para las otras. Lo qual cierto es cosa de grãde admiraciõ, y la causa desto es, q̄ por quanto por esta sagrada Passion nos vinieron infinitos bienes, por esto no es mucho que ella sea propio, y singular remedio de todos nuestros males.

S. I.

Comencemos, pues, por la reformatiõ, y cura de nuestro entendimiento, la qual consiste en tener verdadero, y sano conocimiento de Dios, y de todas las cosas que pertenecen à su seruicio, y decendiendo à cosas particulares, verèmos quãta luz para esto se nos dà por el misterio de la sagrada Passion; pero esto serà apuntando las cosas breuemente, mas para q̄ por estos exèplos aprendamos à filosofar en esta materia, q̄ para proseguir à la larga lo que sobre ella se pudiera dezir.

Pues si la reformatiõ de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conocimiento de Dios, y de sus grandezas, y perfecciones, donde resplandece mas este conocimiento, que en el misterio de nuestra Redenciõ? Porque como en esta vida no podemos conocer à Dios por si mismo, sino por sus obras, y mucho mas por las mas excelentes, y ninguna lo sea mas que esta de la sagrada Passion, sigue se, que ella es la que nos dà mayor conocimiento del, y de sus diuinas perfecciones. Porque donde resplandece mas claro la bondad de Dios, y su Caridad, su Misericordia, y su Justicia, y su Providencia, y su Sabiduria, y Omnipotencia, que en el misterio de la Cruz? Esto està ya en particular declarado en los seis capitulos passados, y por esto no es necesario repetirlo aqui.

Pues si queremos entender quanta sea la dignidad, y importãcia de la virtud, digo para esto, q̄ todos quantos libros ay en el mundo escritos sobre esta materia, nõ declarã tanto esto, quanto auer Dios baxado del cielo à la tierra, y vestidose de carne humana, y conuersado treinta y tres años con los hombres, y al cabo padeciò muerte de Cruz acompañada con inmenfos dolores. Y si preguntais por la causa desto, el Apostol la declara, diciendo: Entregòse à la muerte por librarnos de todo pecado, y hazer vn pueblo limpio, y seguidor de buenas obras. Pues que cosa se puede imaginar de mayor eficacia, para hazer estimar la virtud, y incitar al amor della, que ver lo que el Hijo de Dios, y Sabiduria eterna hizo sobre esta causa?

Pues si queremos saber quan grande sea la fealdad, y malicia del pecado, miremos la satisfaciõ que Dios por él pidió, que nõ fue menor que la sangre, y vida de su vnigenito Hijo, que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los Angeles. Y por aqui tambien verèmos, qual sea el odio, y aborrecimiento

miento que Dios le tiene, pues tanto hizo, y padeció por deserrarlo del mundo. En lo qual parece que en alguna manera aborreció mas el pecado, que amo la vida del Hijo, pues cobrió en la muerte del Hijo, por matar el pecado. Pues que mayor odio se puede imaginar que este, y que sera del que Dios hallare abraçado con cosa que el tanto aborrece?

IV. Y por aqui tambien podemos venir a sentir el dolor y aborrecimiento de los pecados que somos obligados, considerando, que ellos fueren los rayones que abitaron a Iesu Christo, y lo abotrecaron, y coronaron de espinas, y escarnieceron, y crucificaron porque sino intervinieran aqui pecados, nada desto padeciera.

Y así puede lamentarse el verdadero penitente, y decir: Señor, yo te hize sudar gotas de sangre, yo te escupi, yo te abofeteé, y te puse la Cruz sobre ellos ombros melkios, y desollados, yo te di a beber tantas hierbas, quantas vezes te ofendi, y ahora te las daré quando peca, si fuerdes de esto capaz. Y así te quejas de mí por San Bernardo, diciendo: Hombre no fuy assí herido por tí: No mirarás quanto padecí por tus maldades? Porque antes ías á filloes en al afligido? Porque mayor pena me dan las heridas de tus pecados, que las heridas de mi cuerpo. Y en otro lugar dice el mismo Señor por el mismo Santo: O hombre, mira lo que por tí padecí! No ay color que iguale con el mio. A tí llamo yo, que por tí muero, mira las penas que me atormentan; mira los clavos que me traspasan: y siendo tan grandes los dolores que por tí sufro, mayor es el que en lo interior siento, quando te veo tan ingrato.

s. II.

V. Por aqui tambien conocerá el hombre la dignidad, y valor de su anima, considerando el precio porque fue comprado. Porque como dice San Pedro, no fuimos comprados por oro, ni plata, que son metales corruptibles, sino por la preciosa sangre de aquel Corazón sin mancha Iesu Christo. Por donde vea el hombre en quanto debe estimar la cosa que un tan sabio mercader, que nos vino del cielo, tanto estimó: y como no debe cabiar por viles, y abasíes precios, lo que el tanto preció. Por lo qual dice San Agustín: Viédo yo que mi anima a suya sido comprada por la sangre del Hijo de Dios, no quise mas ponerla en almoneda. Y por aqui tambien verá el hombre en quanto debe estimar a su proximo, aunque sea un vil esclavo, pues Dios tanto lo estimó, que dió su sangre por él.

VI. Asimismo, quando debe rezelar de escandalizarle, y darle ocasion de hazer algun pecado, con que fuere su anima, porque esto es derramar por tierra la sangre de Christo.

Porque si (como dicen) es oro lo que oro vale, sangre de Christo es lo que su sangre costó; y ella derrama quando vna anima pecando se pierde.

Por aqui verá tambien quan graues sea las penas del infierno, pues tan cruels penas padeció el Hijo de Dios por librarnos dellas. Y porque las mayores penas deste lugar, son el desamparo de Dios, y el padecer, sin alguna consolacion, y ser entregado en poder de los demonios, el por la inmensa caridad quiso probar algo destas penas, pues el padeció sin alguna consolacion, y fue desamparado de su Eterno Padre, y fue entregado a los Principes de las tinieblas, para que por medio de sus miembros, y ministros, executassen en él todas las crueldades que quisiesen. Por lo qual juntamente fuimos librados destas tan cruels penas.

Pues que diremos del valor de la gracia, y de la gloria que por este mismo precio fueró compradas? Porq por esto, ni se dió el Espiritu Santo, ni se abrieron las puertas del cielo, hasta que este tan grande precio se dió por él, y así por el valor del precio podremos conocer la dignidad, y excelencia destas cosas que por él fueron compradas.

Y así por estos, y por otros semejantes exemplos, podemos entender que la Cruz de Christo sea vna balança, en la qual debemos pesar por este modo el valor, y grandezza de todas las cosas espirituales, para que no las pesemos en la balança engañosa de Canaan, que es el juzicio, y estima cirga de los hombres mundanos, en el qual pesa mas, un deleite sensual, ó un punto de honra vana, que Dios con todas sus riquezas, y promessas. Mas la Cruz es el peso del santuario, con el qual se ha de pesar todas las cosas que pertenecen al culto de Dios, donde cada cosa tiene su justo precio, y valor.

Por aqui, pues, veremos, quan vniversal, y quan excelente sea la Filosofia de la Cruz, por la qual tantas cosas se sabén tan de raiz, y quan facil sea de aprender aú a los simples, y ignorantes. Los Filósofos a cabo de mucho estudio, y de muchos años alcancauan algo del conocimiento de Dios, y esto no sin mezcla de muchos errores, mas aqui vna simple vegecita por el misterio de la Cruz, alcanca sin algun estudio, y sin error, este conocimiento de Dios, y de todas las cosas que pertenecen a nuestra salud, como está declarado.

Y siendo esto así, veremos quan perfectamente se cura la ceguera de nuestro entendimiento con el misterio de la Cruz, pues la cura del estarle conocimiento de Dios, y de sus cosas, el qual auemos visto en estos pocos exemplos, quan facil, y quan perfecta-

mente se alcanza por este misterio. Y así como este precioso colirio de la sangre de Christo, quedan los ojos de nuestro entendimiento esclarecidos, y curados, y libres de la ceguera, y engaños del mundo.

De la reformation de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada Pasion. Cap. XIII.

Despues de la reformation del entendimiento, sigue la de la voluntad, la qual consiste en estar ella adornada con todas las virtudes, mayormente con aquellas que tienen su lugar, y asiento en ella. Entre las quales, la primera es la caridad, que es reyna de las virtudes, y el fin, y suma de la vida Christiana, para la qual hallaremos tan grandes exemplos, y motivos en la sagrada Pasion, como si para aquella sola siruiera, y no para las otras, como ya diximos.

Donde es mucho de notar, que los exemplos de Christo nuestro Señor, son de otra condición que los otros de los Santos: porque no es mucho que vn Santo (que es vna criatura, sujeta à mil miserias) sea humilde, ò pobre, obediente, paciente, manso, &c. Porque estas son cosas conformes à su baxeza: mas que el Señor de la Magestad, y el piélago de todas las riquezas, y grandezas, se abaxe à las obras, y exercicios destas virtudes; de manera, que sea pobre, humilde, obediente, paciente, y manso; esto es cosa que sobrepaja toda admiracion. Por lo qual estos exemplos son de tanta mayor eficacia, para conuencer nuestros coraçones, quanto es nuestro Señor Dios mayor que todos sus Santos. Tiene tambien otra dignidad, que de tal manera son exemplos, que tambien son beneficios, y muy grandes beneficios: porque en todos ellos obraua Christo nuestra salud, y así los ofrecia, y ordenaua à ella, pues para si, de nada tenia necesidad. Y por esto, así como para nosotros nació, y murió; así todos los passos, y obras de su vida santissima, aplicò, y ordenò à nuestro remedio. Y aun sobre esto tiene otra excelencia que se sigue desta, que es ser grandes estímulos, ò incentiuos de amor: porque siendo ellos tan grandes beneficios, no puedè dexar de ser grandes espuelas, y estímulos para amar à quien tanto bien nos hizo, pues tanta fuerza tienen los beneficios para robar los coraçones con amor. Por lo qual todo se ve, quanta sea la excelencia, y eficacia destes exemplos, para mouernos à toda virtud.

S. I.

Comencemos por la Caridad. Esta virtud tiene muchas consideraciones, y motivos que la atizan, y encienden; mas los principales son tres, que son Bondad, Caridad, y Beneficios. Porque la Bondad, es el objeto, y

blanco de nuestra voluntad, así como la color lo es de la vista. Por donde como los ojos no pueden ver sino lo que tiene color; así la voluntad no puede amar sino lo que tiene alguna razon de bondad, ò apariencia della. Y como en las cosas espirituales, lo bueno sea lo hermoso; en esta bondad ponemos la hermosura, que es tambien el objeto propio del amor: Al mismo, la Caridad, q̄ es amor, es otro grande motiuo de amor. Porque, segun dize S. Tomàs, así como con ninguna cosa se enciende mas vn fuego, que con otro fuego; así ninguna cosa mas enciende vn coraçon en amor, que otro amor. Pues de los beneficios se dize, que quebrantan las peñas, y que quien hallò beneficios, hallò prisiones para prender los coraçones. Pues quanto à los dos primeros motiuos de amor, que son Bondad, y Caridad; y à auemos declarado quã grande aya sido la bondad, y Caridad que Christo nos descubrió en su sagrada Pasion, y quan grandes estímulos aqui tenemos para amar à quien tanto nos amò, y à quien tanta bondad en esta obra nos mostró. Y porque todo esto ya tratamos à la larga, no ay para que repetir aqui lo que està dicho.

Mas el beneficio que por este medio se nos hizo, declaró S. Iuan en vna palabra, diziendo: Que Christo nos diò poder para ser hijos de Dios. En la qual palabra comprehendiò este Evangelista inestimables beneficios, y mercedes de nuestro Señor: porque si somos hijos, luego somos tambien hermanos de Christo; si hijos, luego herederos del patrimonio de nuestro Padre, que es el Reyno del cielo; si hijos, luego amados, y tratados como hijos, con regalos, y castigos paternales; si hijos, luego dotados de espíritu de hijos, para q̄ con filial amor llamemos à Dios en todas nuestras angustias à boca llena, Padre, Padre; si hijos, luego èl es padre, y como tal tendrá paternal cuidado, y prouidencia de los que adoptò por hijos; si hijos de Padre, y Padre todo poderoso, que les puede salvar, que pueden temer? Los tales en los peligros, estarán seguros, en los trabajos esforçados, en las necesidades socorridos, en las angustias consolados, y en todos los acacimientos de esta vida confiados, diziendo: Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso, y tã de verdad Padre, que nos mandò su vnigenito Hijo, que à nadie llamassimos Padre sobre la tierra, porq̄ vno era nuestro Padre q̄ està en el cielo. Todos estos, y otros semejantes fauores comprehende esta dignidad de hijos de Dios, que nos vino por Christo, como San Agustín lo dize por estas palabras: Muchos hijos de Dios hizo el vnico Hijo de Dios. Comprò para si hermanos con su sangre, aprouolos licado reprochado, rescató los siendo vendido, hon-

X.
Re la
carida
dado.

Matth.

Aug.

honròlos siendo èl deshonorado, y refucitòlos siendo muerto. Pondras, pues, duda, en que te negarà sus bienes, quien por tu amor recibìo en sí tus males?

10a. J. gelista, diziendo: Mirad qual sea el amor que Dios nos tiene, pues nos concediò esta dignidad, que seamos llamados hijos de Dios, y q lo seamos; y dice, que lo seamos, porque no pensásemos, que esta dignidad era de solo título, como encomienda de espera; sino que de mas del título de hijos, tiene èl para con ellos providencia, amor, y obras de Padre.

10b. J. Debaxo desta gracia, se comprehēden todas las demás, que es auernos hecho Christo partíciperos de todos sus bienes, como el Apóstol dice, porque no comiò su bocado à solas, sino partiòlo con sus hermanos; ò por mejor decir, diò todo lo que ganó, y mereció à sus hermanos, pues èl no tenía de ellos necesidad. Mas aqui es mucho de ponderar, que aunque debēmos mucho à este clementísimo Redentor, por esta comunicaciò de sus bienes, pero mucho mas le debemos por el medio que para esto escogió, que fue hacerse èl participante de nuestros males, para comunicarnos sus bienes: porque por el merito de auerse èl sugetado à estas baxezas, nos hizo partícipantes de su grandeza, y así con su pobreza nos enriqueció, con su humildad nos engrandeció, con sus prisiones nos libertò, con sus dolores nos alegrò, con sus llagas nos sanò, cò su muerte nos refucitò, y tomò sobre sí la maldición del pecado, nos diò la bendición de la gracia, y con la figura de serpiente que tomò, nos sanò de las mordeduras de la antigua serpiente. Y finalmente, así como èl nació, y murió para nosotros, así todo lo que de nosotros tomò, ofreció para nuestro provecho, su carne nos diò en manjamiento, su sangre en bebida, su vida en precio, sus brazos en refrigerio, su Cruz en escudo, su precioso sudor de sangre en medicina, su corona de espinas en ornamento de gloria, la abertura de su lado en argumento de su amor, y el agua q del salio, en lauatio de nuestras culpas, y todos los pasos de su vida, en exēplos de la nuestra: y así èl nos es todo, en todas las cosas. El es vnica esperança de los desmayados, refugio de los tērados, refrigerio de los sedidos, medicina de los enfermos, firmeza de los sanos, filosofia de los simples, paraíso de las ánimas deuotas.

Otra manera ay para saber e limar la grandeza deste beneficio, y encender nuestro coraçon en el amor deste tan piadoso bienhechor, que es considerar en èl estas tres cosas; conuiene à saber, lo que nos diò, y el medio por donde lo diò, y la causa porque lo diò. Lo que nos diò, es lo que acabamos aora de

declarar, y lo q engrandece San Pedro Apóstol, diziendo, que por Christo nos diò el Padre grandes, y preciosas promesas, que son hazernos partícipantes de la naturaleza Diuina. Lo qual en cierta manera es hazernos dioses; esto es, semejantes à Dios en la pureza de la vida, y después en la bienaventurança de la gloria. Finalmente, por èl nos fuerò dados bienes de gracia, y de gloria, que son los mayores bienes que à vna pura criatura se pueden dar. Mas el medio por donde estos bienes nos diò, y à esta declarado, que fue por los dolores de su sagrada Passion, que fuerò los mayores que se han padecido en el mundo. Demodo, que aunque de los mayores dolores que se podian padecer, nos diò los mayores bienes que se nos podian dar. Pues que se puede añadir à este beneficio, que coraçon no se derrite, considerando este tan admirable trueque de la misericordia Diuina? Mas lo tercero, que es causa de todo esto, diximos arriba, que fue sola su bondad. Sin auer de nuestra parte merecimiento alguno, ni de la suya interese propio. En la consideracion de cada cosa destas, tiene muy bien en que esparcite vn coraçon deuoto.

Mas porque entrè lo que este Señor nos diò, la mayor pieça es la bienaventurança de la gloria que en la otra vida esperamos, nunca el hombre entenderà la grandeza deste beneficio, hasta que goze della, y entonces verá claro lo que debe à las llagas deste piadósísimo Redentor, considerando, que estas fueron las puertas por dōde el entrò à gozar lo que el Salvador con tantas lagrimas, y heridas le ganó. Y quien aora considerare mas la grandeza deste gozo, entenderà mas la grandeza deste beneficio.

Concluyendo, pues, esta parte, digo, que si (como al principio diximos) los mayores incentiuos de amor, son la bōdad, y la caridad, y los beneficios, digan aora todos los Angeles, y los hombres, que mayor bondad? que mayor caridad? y que mayores beneficios, q los que en este misterio se nos han declarado? O con quanta razon dixo el Salvador, q auia venido à poner fuego en la tierra, y que mayor fuego que el que se nos pone con estos tan grādes motiuos de amor? Por esto dixo San Ambrosio, que con los otros beneficios nos auia Christo obligado à amarlo, mas que con este nos hizo fuerça. Y por esto dixo el Profeta, que quando este Señor viniere al mundo, las aguas arderian cò fuego, porque no era razon que huiesse coraçon tan frio, q no se abrasasse con tã grādes incentiuos de amor. Porque son quantos açotes, espinas, y heridas el Salvador recibìo en su sacratísimo cuerpo, sino incentiuos deste fuego, y voces que predicán su amor, y piden el nue-

Xi

Luc. 16

Ambr.

Isa. 44

tro? Por lo dicho, pues, nos consta claro ser el misterio de la sagrada Passion, vn tan eficaz, y tan poderoso medio para hazer arder nuestros coraçones en el amor de nuestro Redentor Iesu Christo, como si para solo este fin fuera ordenada, y no para otros.

s. II.

Compañera, y hermana de la Caridad es la Esperança; y así todo lo que nos incita à amar à Dios, nos mueue tambien à esperar en él: Porque que no esperarè yo de tan grande bondad, que à tantos trabajos se puso por hazerme bueno, y bienaventurado? En quien confiarè yo con mayor seguridad, que en quien tanto me amò, que murió, porque yo muriesse? En quien tendrè mas cierto mi remedio, que en quien no contento con hazerme participante de sus bienes, quiso él (por mostrar me su amor) hazer se participante de mis males? Como me negarà el remedio, quando ya no le cuesta nada, quien me redimiò con tanta costa saya? Como huirà de quien le busca, quien buscò por tantos caminos à quien huía? Muy bien declarò esto el Apostol, quando dixò: Si quando eramos enemigos fuimos reconciliados cò Dios, por la muerte de su Hijo, mucho mas despues yà de reconciliados, serèmos salvos por la vida del? Y siendo verdad (como diximos) que el Salvador vsò con nosotros de tan gran misericordia, que los trabajos, y dolores de la Passion tomò para si, y el fruto, y merito de ellos comunicò à mi, que no podrè yo esperar tenièdo tales prendas de amor, y presentando tales meritos de mi parte? Pues quien cada cosa destas pensare, y pensare con mucha atencion, verà que toda la vida, y muerte del Salvador, nos està animando, y esforçando, y combidando à esperar en Señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bienhechor, y misericordiosissimo reparador.

XII. De la Humildad. Pues que dirèmos de la virtud, de la humildad, raíz, y fundamento, y guarda fiel de las virtudes? Quanto resplandece ella en todo el processo de la vida, y Passion del Salvador? Que otra cosa nos predica aquel pesebre? aquel establo? aquella circuncision, y huída à Egipto? y el Bautismo? y la tentacion con todo lo demás? Estos exemplos son de la vida, mas los de la muerte bastaron para animar los Angeles, y espantar todas las criaturas; las quales tan extraño sentimiento hizieron en la muerte de su Criador. Que cosa es ver à Dios preso, y maniatado como ladron, escupido como blasfemo, escarnecido como loco, açotado como malhechor, tenièdo en menos que Barrabàs, y crucificado entre ladrones? Y como si todo esto fuera poco, estando yà para entrar en la batalla de su Passion, se leuanto de la mesa, y puesto de rodi-

llas, labò los pies de sus Discipulos, y entre ellos los de Judas. Pues quien no queda atonito, considerando esta tan profunda humildad? quien no entienda por aqui la dignidad, y importancia desta virtud, pues por tantas vias el Maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros coraçones? Porq̄ entendía él muy bien la dureza de nuestra ceruiz, y la altivez de nuestro coraçon, como de hombre q̄ este mal auia heredado de sus primeros padres; q̄ por soberuia se perdierò, y por esto, como sabio arquitecto, fortificò esta parte tan flaca de nuestra anima, que estaua mas à peligro, con tantos exemplos de humildad.

Pues de la obediencia de Christo, que dirèmos, sino lo que dixò el Apostol, que siendo este Señor verdadero Dios igual al Padre (y esto no por rapina, sino por naturaleza) se abaxò à tomar forma de siervo, y se humiliò hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, que era el mas deshonrado linage de muerte que en aquel tiempo auia. Demòdo, que aquel Señor, que (como el mismo Apostol dize) es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su substancia, y el que su- tenta todas las cosas criadas, con la virtud de su palabra, y el que solo puede perdonar pecados, y el que està asentado à la diestra de la Magestad en las alturas, rodeado de Angeles, este tiene por casa, y cama, y trono Real en la tierra, vna Cruz en medio de dos ladrones. O admirable obediencia! ò profunda humildad! ò espantosa caridad! ò inestimable amor de nuestra salud, que por tales medios fue procurada!

De la Paciencia, que podemos dezir, pues nos consta, que esta sagrada Passion fue toda obra de paciencia: porque aunque interu- nierò en ella todas las otras virtudes, y todas en sumo grado de perfecciò, mas el padecer fue obra de paciencia, aunque imperada por la caridad, y obediencia del Padre Eterno, que le mãdò abraçar esta Passion por nuestro remedio: y por esto se dice con razòn, que esta virtud fue la vestidura de bodas còn que vino vestido el Hijo de Dios, quando se desposò cò la Iglesia en el tala mo de la Cruz. A la imitacion desta virtud, nos exhorta San Pedro Apostol, diciendo: Christo padeciò por vosotros, dandoos exemplo para que sigais sus pisadas; el qual (no auiedo cometido pecado, ni hallado se engaño en su boca) quando le maldecian, no maldecia, y quando padecia, no amenaçaua; antes se entregaua al que justamente le condenaua.

En lo qual es cosa digna de consideracion, ver el comedimiento (si así se puede llamar) de nuestro elementissimo Maestro, y Redentor. Porque así como los Santos Varones no se atreuen à aconsejar à otros las buenas obras que

XIII.
De la
Obediencia.

Phil. 2.
Heb. 12.

XIV.
De la
Paciencia.

1. Pet. 2.

que ellos no hazè, así este Señor, con saber, que à él, como à Señor, se deuia reuerencia, y à nosotros, como à siervos, pertenecia la obediencia; con todo esto no quiso mandarnos cosa, que él primero no la hiziesse. Mada nos labar los pies vnos à otros, y labò él primero los de sus Discipulos. Mandonos, que en la Iglesia te massemos antes lugar de menores, que de trayores, de siervos, y no de señores; y él dize de sí, que conversaua entre sus Discipulos, no como quien está asentado à la mesa, sino como quien ministra en ella. Finalmente mandanos ser tan fieles à Dios, que quando fuesse menester, padeciessemos tormentos, y muertes por él, y esto quiso él hazer por nosotros. Demodo, que no nos quiso obligar à padecer por él, sin que padeciesse él primero por nosotros. Mas es grande la diferencia que ay de parte à parte; porque en lo vno padece la criatura por su Criador, y el siervo por su Señor, esperando del su galardón; mas en lo otro padece el Señor por su siervo, sin esperar algo del. Con esta consideracion se esfuerçaua la Virgē santa Margarita à los tormentos de su martirio, diziendo: Pues mi Señor padeciò por mí, yo tambien tengo de padecer por él. Y este mismo era el esfuerço, y consuelo de todos los Martires, y lo es de todos quantos algo padecen por su amor, viendo quan justa cosa es, que la criatura padezca por su Criador, de quien tanta necesidad tiene; pues el Criador padeciò por su criatura, sin tener della necesidad.

Estas quatro virtudes, de que hasta aqui auemos tratado, que son, Caridad, Humildad, Paciencia, y Obediencia (dize San Bernardo) que son quatro piedras preciosas, con que Christo adornò los quatro cabes de la Cruz. Entre las quales la caridad està en lo alto, y la obediencia à la manó derecha, y la paciencia à la izquierda, y la humildad, como raiz, y fundamento de las virtudes, està en lo baxo.

§. III.

Hermana de la paciencia, y de la humildad, es la mansedumbre, y sin ella no se halla; porque de la paciencia toma el sufrir, y de la humildad, el humilde, y blandamente sufrir. Quanto aya resplandecido esta virtud en la Passion de Christo, el Profeta Isaias lo viò en espíritu, y lo profetizó, diziendo: Así como oveja, que lleuà al matadero, fue lleuado, y como el cordero delante del que lo traquila, enmudeció, y no abrió su boca. Lo qual se viò en todas las acusaciones, y falsos testimonios, que contra el Salvador se dixerón, à los quales ninguna cosa respondió. Por donde el juez espantado grandemente deste tan nuevo silencio, entre tantas acusaciones, lo dixo: A mí no hablas; No sabes, que

tengo poder para crucificarte, y para saltarte; Entontes el manio Cordero abrió su boca para sacar al juez de aquel engaño, diziendo: No tendrias tu poder sobre mí, sino te fuesse dado de lo alto.

A esta virtud con sus hermanas pertenecia el amar à los enemigos, y hazer oracion por ellos, de que tenemos no menor exemplo en esta sagrada Passion. Del qual instancia dixò S. Bernardo, dize así: Mirad las maravillas de Dios, y los prodigios que ha obrado sobre la tierra: Herido Christo con agorados, coronado cò espinas, traspallado con clavos, colgado de vn madero, y lleno de oprobrios, olvidado de todos estos dolores, dize: Padre, perdona à estos, porque no saben lo que hazen. Pues de que coraçon, de que entrañas, tan tiernas salió esta voz de tanta suauidad?

Ni à los amadores, y seguidores de la pobreza Evangelica faltan exemplos en la vida de Christo, y en su sagrada Passion; pues al tiempo del nacer, no tuuo otra cosa, sino vn establo; y al tiempo del morir, no otra cama, sino la Cruz; ni otra almohada, sino la corona de espinas; ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel, y vinagre; ni otra sepultura, sino la que Ioseph le diò de limosna; y finalmente acabò con tanta pobreza, que no huuo vn jarro de agua para quiè le pedia muriendo, puede ser pobreza mayor? Pues quan gran motivo tienen aquí los pobres, para consolarse en los trabajos de su pobreza.

Con la pobreza Evangelica se junta la aspereza de la vida, que anda en su compañia, de cuyos exemplos no menos està llena la vida, y muerte deste Señor; pues en su persona, dixo el Profeta: Pobre soy yo, y exercitado en trabajos, desde mi juventud. Y el Profeta Isaias, por esta causa lo llama varon de dolores, y que sabe de penas; porque viò en espíritu los trabajos, que este mansísimo Cordero auia de padecer. Estos nos predica su desierto, sus caminos, sus càsancios, sus ayunos, sus oraciones, sus vigillas, su hàbit, y su sed, su frio, y calor, cò todos los otros trabajos, que en su vida, y mucho mas en su muerte padeciò; y por esta causa la Esposa en los Cantares, llama al Esposo, Manegico de Mirra, la qual aunque es suauissima, quanto al olor, es amarguissima quanto al sabor. Pues desta Mirra fue llena la sagrada Passion, y vida del Salvador; y dado caso, que él en quanto Dios no padeciò, ni podia padecer; mas padeciò en quanto hombre, por razon de la sagrada Humanidad, que estaua con él unida en vna misma persona (la qual él amaua con inestimable amor) de la qual vna sola hora de vida, valia mas que todas las vidas de hombres, y Angeles; porque era vida de Dios, y hombre. Pues esta sagrada Humanidad,

Luc. 7.

XV. De la Mansedumbre

Isa. 53.

Joan. 8.

dad, esta cordera inocentísima entregó el Padre Eterno à aquellos lobos infernales, para que la maltratasen, y despedasasen por nuestro remedio. Por cuyo exemplo la misma Esposa abraçò tan perfectamente todo genero de trabajos, que dize de si misma, que sus manos distilauan vna Mirra perfecta, y que sus dedos estauan llenos de Mirra finísima. Pues esta Mirra son los trabajos, y aferezas, que los amadores de la perfeccion suelen abraçar por amor de Christo nuestro Señor; como son cilicios, disciplinas, vigiliass, ayunos, vestiduras asperas, y duras camàs. Por donde todas vezes que la carne se queda desto, y la naturaleza padece, el mas facil, y cotidiano remedio, es leuantar los ojos à Christo Crucificado, y mirar lo que el padece, no por si, sino por nosotros, y con esto no podrá dexar el hombre de consolarle, y esforçarse en sus trabajos.

Aqui tienen tambien consuelo todos los atribulados con diversas enfermedades, y muertes de sus queridos, y de otros trabajos de mil maneras, que nunca faltan en esta vida (que toda es vn mar tempestuoso, lleno de tormentos, y mudanças) en las quales no tenemos otro remedio más à la mano, que poner los ojos en Christo crucificado, el qual siendo fuente de Santidad, e inocencia, padece tales penas por las culpas ajenas. Por donde no es mucho que padezca el hombre culpado algo por las suyas propias.

Aqui tambien se halla certissimo remedio para todas las tentaciones, y sugestiones del enemigo, para lo qual (dize San Agustín) que no ay mayor socorro, que esconderse en las llagas de Christo. Esto es, que en apuntando la tentación, leuante luego el hombre los ojos à mirar à Christo Crucificado, considerando aquella figura tan lastimera, que tenia en la Cruz, con el cuerpo ensangrentado, acordándose, que aquel Señor es Dios, y que todo aquello padece por satisfacer por nuestros pecados, y tiembale de hazer cosa cuyo remedio tan caro costò al Hijo de Dios, y que el mismo Dios tanto aborrece, pues entregò à la muerte su vnigenito Hijo por destruir, y matar al peccado. Y considere como castigara el Padre Eterno al fiero malo, cargado de pecados propios; pues tal satisfacion tomó del Hijo inocente por los ajenos.

Como en la Sagrada Passión se nos dà copiosa materia de meditacion. Cap. XV.

XX. **N**O se acaban aqui los frutos del arbol de la santa Cruz; otros ay no menos saludables que los passados, que se siguen de ellos. Para cuyo entendimiento, es de saber, que vna de las cosas en que mas se desvelaron

los Filosofos antiguos, fue inquirir, en que cosas consistia el vltimo fin, y bienaventurança del hombre, que es el mas rico, mas alto, y mas dichoso estado, y de mayor descanso, adonde el puede llegar. Y despues de muchas opiniones, y errores, que en esta materia hubo finalmente, los mas sabios entre ellos vinieron à decir, que esta bienaventurança consistia en el exercicio de la mas alta potencia del hombre, que es el entendimiento, empleandolo en la mas alta cosa q ay en el mundo, que es Dios. Y así ponian esta felicidad en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas. Y porquè no podian conocer à Dios en si mismo, procuraua conocerle por sus obras, que es por las grandezas, y maravillas, que veian en este mundo, de que el principio de este libro tratamos, y por poder mejor entender la orden, y artificio de las cosas criadas, y leuantarse por ellas al conocimiento del hazedor, empleaua toda la vida en los estudios de la Filosofia; porque estas ciencias les daban mayor conocimiento de las cosas, y por ellas de la causa de donde proceden; que es Dios: y con este tan largo trabajo, y estudio, à bien librar, alcançaron, no todos, sino algunos, vna grande admiración de la sabiduria, y Omnipotencia de Dios, que tales cosas supò, y pudo hazer, y vn natural amor del: que no basta para alcançar la verdadera bienaventurança sobrenatural que esperamos.

Viendo pues, aquel soberano Señor, quan prolixo, y dificultoso camino, era proceder la fabrica, y orden de este mundo, al conocimiento de las perfecciones, y grandezas del hazedor, determinò abreviarlo, y acabar lo, embiandonos su vnigenito Hijo (que es imagen perfectissima del Padre) vestido de nuestra humanidad, para que así lo pudiesen ver nuestros ojos de carne, y conocer por el las grandezas, y perfecciones de su Eterno Padre: que en el, y en todos los passos de su vida santissima, y muerte, resplandecen, tanto mas perfectamente que en las criaturas, quanto es el mas excelente que ellas. Por lo qual dixo el Apostol, que no solo era Christo ^{1. Cor.} nuestra santificación, y redencion, sino tambien nuestra sabiduria; porque por el, mas que por todas las cosas criadas, subimos al conocimiento de el Criador, y señaladamente por su Sagrada Passión, que fue la mas alta de todas sus obras.

Pues para alcançar esta ciencia, no ay necesidad de estudiar Filosofia, ni Astrologia, ni aũ de saber leer, porque muchos Religiosos Legos vemos en las Religiones muy reformadas, y muchas mugercicas, y doncellas ignorantes, que con solo el conocimiento que alcançan de este misterio, por lo que oyen en los sermones, o por los passos de la

Sagrada Passion, que ven pintados en los tablados (que son como libros de los ignorantes) ocupandose en la consideracion de este misterio, vienen a alcanzar tan gran conocimiento de la bondad, y caridad, y misericordia, y providencia de nuestro Señor, y de las otras perfecciones suyas, y de la malicia del pecado, y de la hermosura, y excelencia de la virtud, quanto nunca Filósofos pudieron alcanzar con el trabajo, y estudio de toda la vida. En lo qual vemos el cumplimiento de aquella Profecia de Isaias, el qual dize, q̄ en la venida de nuestro Salvador, toda la tierra se hechiria del conocimiento de Dios; (así como el agua del mar, quando crece, y se explaya por sus riberas. Y es tan excelente esta sabiduria (que se aprende al pie de la Cruz) que el Apostol San Pablo, auiendo oído los secretos del tercero cielo, dize, que no sabe otras ciencia, sino a Iesu Christo, y este crucificado.

Pues quien esto atentamente considerare, entenderá, que la Cruz, demás de ser arbol de vida, es tambien vn libro perfecto, que nos enseña todo lo que auemos de creer, y hazer. Y para mayor luz de esta doctrina, debe el Christiano presuponer, q̄ le tiene puestos ante los ojos dos libros, en q̄ pueda leer, sin saber leer; el vno es el libro de las criaturas, de q̄ tratamos en la primera parte deste sumario. Y leyéndolo por este libro, conocerá primeramente la grádeza de la sabiduria de Dios, q̄ ordenó este mundo, con tan grande concierdo, repartiendo los tiempos del año, y diuidiéndolos en días, y noches, tan a proposito de lo que conuenia, para la conseruacion de las criaturas. Leerá tambien aqui su omnipotencia; pues con sola su palabra fabricó todo lo que su sabiduria traxo, y ordenó. Leerá aqui tambien su providencia, viendo quan perfectamente proueyó de lo necesario todas sus criaturas, sin que nada les falte. Leerá tambien la grandeza de su hermosura, contemplando el resplandor de las estrellas del cielo, y la variedad de las flores, y piedras preciosas de la tierra. Estas quatro perfecciones Diuinas se leen en el libro de las criaturas; y por este libro dixo el gran Antonio a vn Filósofo, que solia estudiar. Por el mismo tambien estudiaron todos los Filósofos; porque como no tenían lumbré de Fè, no tenían otra luz, sino la que estas criaturas les dauan.

Mas los Christianos, a quien N. Señor hizo merced desta lumbré, tenemos otro libro mas perfecto, q̄ este, que es la Cruz de Christo. Y quien huuiere leído todo lo que hasta aqui auemos escrito en esta tercera parte, y huuiere pedido a N. Señor con humildes, y deuotas oraciones, le dé ojos para saber mirar a Christo en la Cruz, en ella entenderá de vna vista, quanto nos enseña la Teologia

s. parte.

Christiana; así especulatiua, como practica. Porque en este libro ay dos hojas, en la primera de las quales leera, y verá, quan grande sea la bñdad, la caridad, la misericordia, la justicia, la prouidencia, la omnipotencia, y sabiduria de Dios, que en este misterio resplandece, como esta ya declarado. Y en la otra hoja hallará la Teologia moral, que son los mayores motiuos para abraçar las virtudes, y aborrecer los vicios que se pueden hallar.

Mas no es solo este fruto el que se cege de este arbol sagrado (con el qual se esclarece, y perficiona nuestro entendimiento) sino tambien tiene aqui su gusto, y cebo la voluntad, con todos los otros afectos, y sentimientos de amor, y deuocion. Porque por aqui se causa en nuestro coraçon dolor, y arrepentimiento de los pecados, eõsiderando lo que el vnigenito Hijo de Dios padeciò por ellos; por aqui se despierta el agradecimiento de los beneficios Diuinos; pues fue este el mayor de todos, y el causador de todos los otros. El qual beneficio es tan gráde, que (como dize el Salvador) quando los hombres callassen, las piedras darian voces; y si deseamos encender nuestros coraçones en amor de Dios, donde hallaremos mayores estímulos, e incentiuos de amor, que en la sagrada Passion? Y si queremos esforçarnos a padecer algo por su amor; dõde hallaremos mayor esfuerço, que en los trabajos del Redentor? Y si queremos poner ante nuestros ojos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, para imitarlas, dondè las hallaremos mas perfectamente estampadas, que en la Cruz deste Señor? Demanera, que en la Cruz (demás del conocimiento susodicho de Dios, y de sus Diuinas perfecciones) hallarán los que deuotamente en ella piensan, materia de compasion, y de compuncion, y de agradecimiento, y de amor de Dios, y de imitacion; y tambien de admiracion deste tan excelente medio, que la Diuina Sabiduria escogió para nuestra santificacion, y salvacion, y eõ ser esta sagrada Passion materia de dolor, y de compasion; pero (como escriuè San Buenaventura) en ella se halla materia de tan grande alegría, y suauidad, que eõ ningunas palabras se puede explicar, mayormente quando consideramos los motiuos, y estímulos de amor, que en ella se nos dan, de que arriba tratamos. Porque por esto se dize, que se alegrò el Patriarca Abrahã, considerando este día de la sagrada Passion. Y por esto exclama la Iglesia, diziendo: Dulce madero, dulces clauos, y dulce peso; porque esta dulçura siente quien contempla, y gusta los frutos deste arbol sagrado.

s. 1.

E Inalmente son tan grádes los prouechos desta santa meditacion, q̄ si quantas per-

sonas espirituales, y devotas ha auído en la Iglesia (despues que el Evangelio se predicò) y quantas ay aora en todo el mundo, fueren preguntadas, qual es la causa que mas los ha esforçado, y ayudado en la carrera de la virtud : Todas à vna voz responderàn, que la consideracion, y meditacion de esta sagrada Passion, porque en ella hallan todo lo que han menester para el reparo de su vida. Aquí hallan esfuerço en sus trabajos, consuelo en sus tribalaciones, y socorro en sus necesidades, y esperança en sus peligros. Si son tentados del enemigo, aquí se acogen à las llagas de Christo; si han perdido la deuocion, aqui la hallan; si estàn resfriados en el amor de Dios, aqui se calientan; si estàn derramados, y distraídos con el los negocios desta vida, aqui se recogen; si los fatiga el cilicio, y la veftidura aspera, mirando à Christo Crucificado, se consuelan; si el mundo los persigue, miran à su Dios, y Señor perseguido, è infamado. Quando les fatiga la pobreza, miranlo en la Cruz desnudo: quando les duele la disciplina, miranle en la Coluna açotado: quando les dà disgusto la comida, pobre, y desabrída, acuerdanse de la hiel, y vinagre, que por vltimo refrigerio se le diò en la Cruz. Por aquí, pues, se ve, quan general es esta medicina para todas las necesidades de nuestras animas, y quanta luz, y materia de deuocion, y amor de Dios por ella se nos dà.

XX.

Pues el q̄ quisiere aprouecharse en el camino del cielo, debe comèçar, y acabar por este santo exercicio. Porque por este medio han llegado muchas personas à vn altissimo grado de perfeccion, de que tengo especial noticia. Y S. Bernardo, y S. Buenaventura, por este camino, confiesan ellos, que caminaron, y por èl llegaron à grande perfeccion. Pues a estos Santos procure seguir el que desea aprouechar, hasta que el Espiritu Santo le enseñe otro camino, que despues de este ay.

Por lo dicho en este capitulo, entendemos ser la Cruz de Christo el arbol de vida, que puso Dios en medio del Paraíso de su Iglesia; el qual tiene ramas altas, y baxas, para que así los baxos, como los altos, puedan aprouecharse, y gozar de los frutos del.

Como la Sagrada Passion ayuda à la oracion, para alcançar lo que en ella pedimos. Cap. XVI.

Con la meditacion, suele andar junta la oracion, por cuyo medio pedimos à nuestro Señor las virtudes, de q̄ tenemos mayor necesidad, è à que tenemos mayor aficion. Mas para que esta petición tenga eficacia, es necesario, que vaya llena de confiança. Ca entre otras condiciones, que la oración ha de tener para que alcance lo que pide, la

mas principales, que vaya acompañada con confiança; y así dice el Salvador: quando vais à orar, creed, que se os darà lo que pedis, y darfeos ha. Mas dirà alguno, como podrè yo alcançar esta tan firme confiança, siendo tan pobre de merecimientos, como es el hõbre pecador? A esto responde, trayendo à la memoria aquel tan misericordioso concierto, que el Salvador hizo con nosotros (que arriba declaramos) que fue tomar para si la carga de los trabajos, y comunicar à los hombres el fruto de sus merecimientos.

Pues esto deuemos alegar, y presentar ante el acatamiento Diuino, quando algo pedimos; pues de todos ellos nos hizo donacion en vida, y en muerte nuestro segundo Adan, y piadoso Padre, que en la Cruz nos reengendrò con dolores de muerte. Y así podemos alegar por nuestra parte, como este Señor para nosotros nació, y viuiò, y murió, y pagò lo que no deula, por lo que nosotros deuíamos. Por nosotros ayunò, y caminò, y orò, y velò, y llorò, y sufrió en sus palabras calumniadores, y en sus obras acufadores, y en sus tormentos escarnecedores, con todo lo demàs, que en vida, y muerte padeciò. Y haciendo esto, cumpliremos con otra cosa, que nuestro Señor quiere de nosotros, y es, que no parezcamos vacios delante del, y no parecemos tales, si le presentaremos estos trabajos, y méritos de nuestro Salvador.

Conclucion de todo lo que hasta aquí se ha dicho en esta Tercera Parte. Cap. XVII.

Intemos aora el fin con el principio desta Tercera Parte. Diximos allí, que dado caso, que nuestro Señor pudiera remediar al hõbre por muchas otras maneras; pero que como èl en todas sus obras, no mira lo que puede, sino lo que mas conuiene à la orden de su sabiduria, escogió este modo de remediarnos, por ser el mas conveniente, y proporcionado; así para gloria suya, como para prouecho, y remedio del hombre. Esto es lo que auemos probado, en lo que hasta aquí se ha dicho, lo qual breuemente punto por punto probarèmos, y concluirèmos aquí.

Porque primeramente, quanto toca à la gloria de Dios, era necesario reconciliarnos con èl; pues estaua enemistado contra nosotros por aquel comun pecado. Pues quien pudiera ser mas suficiente para esta reconciliacion, que el Hijo de Dios, infinitamente amado de su Eterno Padre? Y si era necesario satisfacer à la Magestad ofendida con la soberuia, y desobediencia de aquel primer hombre, que mayor satisfacion para esto, que la humildad, y obediencia del que juntamente era Dios, y Hombre? Porque si el

homb-

hombre quitò à Dios (quanto era de su parte) la reuerencia, y obediencia que le deuia, mucho más le ofreció Christo, cò la humildad, y obediencia con que lo glorificò. Donde se infiere (conforme à la doctrina del Apostol) que mucho mayores fueron los bienes q̄ nos vinieron por Christo, que los males que nos vinierò por Adan. Lo qual se ve en la muchedumbre de los Santos, que ha auido en el mundo, y en la grãdeza de los fautores, que les fueron hechos. Y si nosotros no experimentamos esto, es, porque no nos disponemos, ni aparejamos para ello. Pues no menos està abierta la mano de Dios para nosotros, que para ellos; y demàs desto si era necesario algun grande sacrificio para aplacar à Dios ofendido, que mayor sacrificio, que el que le ofreció nuestro Sumo Pontifice Sacerdote Christo; el qual lleno de Espiritu Santo; ofreció; no sangre de corderos, ni becerros, sino su misma sangre, en el Altar de la Cruz. Y si era necesario algun precio para el rescate de los taurinos, que tenia en su Reyno el demonio, (no como señor dellos, sino como carcelero de Dios) que otro precio mas excelente, que la sangre deste Cordero, de la qual vna sola gota bastaua para rescate de mil mundos? Y si aquel primer hombre estaua condenado à muerte por su culpa, aquí se ofrece en satisfacion por la muerte de vn hombre, muerte de Dios, y Hombre. Vemos, pues, por lo dicho, quanto mas satisfecho, y glorificado quedó Dios con este sumo sacrificio, q̄ ofendido con el desacato del hombre culpado. Y a este propósito se suelen aplicar àquellas palabras, en las quales el Santo Job, dezia: Pluuióse à Dios; q̄ se pesassen en vna balança los pecados, porque Dios se airò contra mí; y en otra las calamidades de los trabajos, que por ellos padeze; porq̄ esta pareciera mas pesada, q̄ la arena del mar. Las quales palabras, con mas verdad se atribuyen à Christo, que al Santo, pues fue infinito más lo que el pagò, que lo que nuestros pecados merecian.

Ahora veamos, como las diuinas perfecciones resplandecen en esta obra de nuestra Redencion. Pues para esto, digobreuemete, que si nuestro Señor, que por sus obras se dà à conocer en el a vida, quisiera con toda su Sabiduria, y Omnipotencia hazer vna obra señalada, en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfecciones; esto es, de su Bondad, y Caridad, y Misericordia, y Iusticia, y Prouidencia, y Omnipotencia, y Sabiduria; q̄ otra obra pudiera hazer, con que mas claramente estas perfecciones suyas se nos descubriera? Esto queda ya declarado en siete capitulos della Tercera Parte, que desto tratan, à los quales remito al prudente Lector.

Digo tambien, que si este mismo Señor con

esta misma abiduria quisiera hazer vna obra, con que nos declarara la dignidad, y excelencia de la virtud, y la deformidad del pecado, y del aborrecimiento que le tiene, que otra obra pudiera hazer, cò q̄ mas nos descubriera lo vno, y lo otro? Esto queda ya declarado en el postrer capitulo de la Segunda Parte.

Añado mas, que si el mismo Señor quisiera hazer vna obra, con la qual encendiera, y abrálara nuestros coraçones en su amor, que otra pudiera hazer, que con mayor eficacia à esto nos mouiera? Porque con los otros beneficios nos obligò à que le amassemos; pero con este casi nos necesitò. Por lo qual dixo el, que auia venido à poner fuego en la tierra. Esto tambien queda declarado en el capitulo septimo de la Caridad.

Así podemos discurrir por la virtud de la humildad, y de la mansedumbre, y de la paciencia, y de la obediencia, y de la esperança, y de la aspereza de la vida, y pobreza Evangelica, y hazer las mismas preguntas, y concluir, que no era posible à la Diuina Magestad hazer alguna obra más poderosa, para incitarnos al amor de las virtudes, que esta.

Asimismo, si quisiera hazer alguna obra, cuya consideracion despertara mas nuestros afectos, y deseos à las cosas del cielo; que otra pudiera ser mas conueniente para esto, que la historia, y misterio de esta misma Passion? En cuya mediracion hallan las animas deuotas materia de cõpassion, y de compuncion, y de imitacion, y de admiracion, y de agradecimiento deste sumo beneficio, y de amor y temor de Dios. Porque este es el libro que viò en espiritu el Profeta Izequiel, escrito dentro, y fuera (lo vno para los simples, y lo otro para los sabios) en el qual dize, que el auian escritas lamentaciones, y cantares, y amenazas, para las quales cosas se hallan grandes motiuos en la sagrada Passion.

Pues para cõsuelo de tristes, y affligidos, y remedio de tètados; donde se hallará medicina más eficaz, q̄ en las llagas del Crucificado?

Pero lo que aquí nos pone mayor admiracion, es, que para todas estas cosas susodichas, y para otras semejantes, y para cada vna dellas en particular, de tal manera sirve este misterio, como si para ella sola se ordenara, y no para las otras, como arriba se declaró, y como lo verá quẽ quisiere discurrir por cada vna dellas. La razon desto parece ser, que como esta sagrada Passion, sea obra del mismo Hijo de Dios; así como Dios sea simplicifimo, y vno, es todas las cosas; así su sagrada Passion sirve para todas ellas. Otra razon ay para esto; y esta es, que asentado por la lumbre de la Fè, que el Hijo de Dios encarnò, y padeciò, por hazer à los hombres amadores de las virtudes, y enemigos de los vicios,

Ad Tit

22

(como escriue el Apóstol) que vicio ay, que por aqui no sea sumamente aborrecido; y que virtud, para la qual no hallemos aquí grandes motiuis y espuelas? Pues la causa de su Pasion fue hazernos virtuosos, y santos.

Queda, pues, concluido por lo dicho, lo que al principio propusimos, que es auer sido este el mas excelente de todos los medios, que Dios pudiera escoger para nuestra santificacion, y salvacion. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propia obra de Dios, que mas redunde en gloria suya, y prouecho del hombre, en esta obra resplandece mas esta gloria, q̄ en todas quãtas hasta oy ha hecho, y puede hazer, como ya està dicho. Y quanto toca al prouecho del hombre, por aqui se le dà vna grande luz, para el conocimiento de las perfecciones Diuinas, y de todo lo que pertenece à su salvacion, y santificacion, y tã grandes estĩmulos para el amor, y temor de Dios nuestro Señor, y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros estãn escritos, y se pueden escriuir, no nos darãn tan grandes motiuis para amar las virtudes, y aborrecer los vicios, como nos dà este misterio, segun que lo tenemos ya probado.

Por lo dicho se entenderà bien, quan eficaz aya sido la medicina deste misterio, para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excelencia de la medicina se conoce por los efectos que obra, veamos aora el fruto que della se siguiò en el mundo; porque esta es la mayor prueba, y abono della. Algunas medicinas ay muy biẽ compuestas, y ordenadas por grandes medicos, y con todo esto acaece, que aplicandolas à la enfermedad, ò por la destemplança del doliente, ò por la rebeldia del humor indigesto, ni agun efecto hazen. Mas no se puede dezir esto en ningun caso desta medicina; porque por rebelde, y repugnante que estãua el mundo à toda virtud, y santidad, fue curado, y reformado por ella. Lo qual señaladamente se verà, por lo dicho en el capitulo treze de la Segunda Parte, que trata de la reformation que se siguiò en el mundo, por la predicacion del Evangelio. Pero mas à la clara se entenderà esto, por lo que està escrito en la misma parte, en el capitulo veinte y cinco, donde se cuenta la infinitud de Santos, y Santas, que ha auido en la Republica Christiana. Y aunque lo contenido en estos capitulos, declarará lo susodicho; pero lo q̄ mas breuemente nos lo enseña, son los Martirologios, dõde estãn resumidas las vidas, y martirios de los Santos; y quien por ellos leyere, no acabará de maravillarse, viendo tanta infinitud de Santos, como alli se cuenta, en todas las partes del mundo.

Vease tambien la eficacia desta medicina,

por la mudança susodicha, que el mundo hizo despues della; pues el conocimiento de Dios, que estãua arrincõnado en la Prouincia de Iudea, se estendiò por todas las Prouincias de lo que estãua descubierta del mundo; pues (como se ve en los Martirologios susodichos) apenas huuo tierra, que no fuesse santificada, y regada con sangre de Martires. Pues que cosa mas propia, ni mas digna de aquel Señor, cuya santidad alaban aquellos Espiritus Seberanos, diziendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los Exercitos, que auer traçado, y ordenado vna cosa, de que tanta santidad se siguiò en el mundo? Pues considerando esto, con mucha razon exclama S. Buenaventura, con aquellas palabras del Apóstol, que dize: Lexos sea de mi, gloriarme en otra cosa, que en la santa Cruz de mi Señor Iesu Christo; pues en ella, y por ella tantos bienes se me conceden. Porque en que me tengo yo de gloriar, sino en la gloria de Dios nuestro Señor, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno, y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Allí fue Dios honorado, como el merecia, con tan grande sacrificio, y obediencia; y allí fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio, y redencion.

Este capitulo querria yo, que el siervo de Dios leyese muchas vezes, y despues de muy bien ponderado lo contenido en el; porq̄ no faltando la luz Diuina (sin la qual todos quedamos à escuras) no menos se confirmará cõ el en la Fè del misterio de nuestra Redenciõ, que si viesse hazer ante si muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmacion de nuestra Fè, porque muchas otras estãn dichas, y otras aun nos quedan por dezir.

De algunas preguntas, y objeciones, que se pueden proponer, acerca del misterio de la Encarnacion, vida, y muerte de nuestro Salvador. Cap. XVIII.

ENtre las ceremonias con que mandaua Dios en la ley, comer el Cordero Pascual (que era figura del verdadero Cordero, Christo nuestro Salvador) vna dellas era, que no se comiesse crudo, sino assado. Alguno avrà, que se maraville desta prohibicion, y q̄ le parezca cosa escusada, prohibir lo que nadie auia de hazer, que es comer carne cruda. Mas por este mandamiento, que parece escusado (dize San Gregorio) que quiso nuestro Señor leuantarnos de la letra al espíritu, dan donos à entender, que algunos auian de comer este Cordero crudo contra este mandamiento, y estos fueron los Hereges, y los Infieles; los quales, considerando por vna parte la Magetud, y Alteza de la naturaleza Diuina, y por otra la baxeza de la humana, no

Coro

mirando mas que lo que defueta en ella parecia, sin considerar la alteza del consejo Divino, que en esta obra resplandece, juzgan atreuidamente ser esta obra indigna de la Magestad de Dios; porque no miran mas que la tobre haz, y corteza della. Estos, pues, son los que como el Cordero crudo, los que friamente, y sin algun calor de deuocion lo comen. Mas asado lo comen, los que con deuoto, y heruiente coraçon ponen los ojos en el inmensò fuego de amor, con que el Salvador se ofreció en sacrificio, por remedio de nuestros males, y merecernos la vida eterna. Y la diferencia que ay entre los vnos, y los otros, declaró el Apostol, quando dixo; Nosotros predicamos a Christo Crucificado, que es escandalo para los Judios, y locura para los Gentiles. Mas los que Dios llamó de los vnos, y de los otros, hallan, que en este misterio está encerrado el sumo poder, y sabiduria de Dios. Estos, pues, son los que comen el Cordero asado, mas aquellos lo comen crudo, y por esto condenan lo que no alcanzan. Pues contra estos pretendo declarar con el fauor de nuestro Señor, en lo que se sigue desta tercera parte, como ninguna destas cosas, es indigna de aquella infinita, y soberana bondad; aunque à los ojos carnales (que no miran mas de lo que por defuera se ve) parezca indigna de la gloria de la Magestad. Pues à cada vna destas objeciones, ó preguntas, respondemos aquí por su orden.

Primera pregunta, acerca de la humanidad de Christo nuestro Señor. S. I.

LA primera objecion, ó pregunta, es acerca de la baxeza de la naturaleza humana; pareciendo al juicio de la prudencia del mundo, cosa indigna de la grandeza de Dios, juntar consigo naturaleza tan baxa en vniidad de persona. Vendria à lugar esta objecion, considerando la naturaleza humana, como ellos la consideran en si mismos. Mas no es así; porque por el mismo caso, que el Hijo de Dios la quiso misericordiosamente juntar consigo, para obrar en ella el negocio de nuestra salud, èl la enriqueció, y engrandeció, y sublimó con tan grandes riquezas, y gracias, quanto para tan grande dignidad se requeria; con las quales que dō tan rica, tan perfecta, tan heruoscada, y tan resplandeciente, que comparada cō ella toda la hermesura de los Angeles, y de todos los Querubines, y Serafines, y de todo lo criado, no resplandece mas que las estrellas de el cielo ante el Sol de medio dia. Porque ya que este Señor se quiso vestir desta ropa, èl la supo heruoscarse con tantas labores de gracias, que no fuesse cosa indigna de su Magestad tener vn-

s. parte.

da cōsigo tal naturaleza. Lo qual nos representa aquel velo del tiempo, hecho de hermosissimas colores, que es la santissima Humanidad (que era el velo con que estaua cubierta la gloria de la diuinidad) el qual era labrado de aguja (que es por artificio sutilissima del Espiritu Santo) cuya singular, y admirable obra fue esta.

Mas la causa de ofenderse de este misterio los infieles, procede de considerar al hombre con las manqeras, y pasiones con que nace. Mas Christo, aunque es verdadero, y perfecto hombre, es nuevo hombre, de nueva manera concebido por el Espiritu Santo, y nacido de Madre Virgen, y sin macula de pecado, y sin las pasiones desordenadas, que tienen los otros hombres concebidos en èl. Desta manera, lo que era tan baxo por naturaleza, fue levantado con los priuilegios de todas las gracias que aquí se juntaron. Y aùn en esto se ve la grandeza de la Sabiduria, y Omnipotencia de nuestro Dios, el qual puede sublimar tanto por gracia, lo que es tan baxo por naturaleza. No era menos alabado aquel famoso Estatuario, por nombre Fidas, quando hazia vna imagen de barro muy perfecta, que quando la hazia de marfil, ò de oro. Porque mucho mas se muestra la suficiencia del arte, quando la materia no ayuda al artifice. Pues así dezimos, que no fuera tan gran maravilla heruoscarse Dios la naturaleza Angelica, si se juntara con ella, quanto fue obrar esta en la naturaleza humana, por ser ella de cōdicion mas baxa. Y esta es vnacosa, en que Dios comunmente muestra su grandeza, levantando de la tierra al pobre, y del estiercol al necesitado. Y así èl es, el que haze de los pecadores justos, y de las piedras hijos de Abraham, y de los pastores Reyes, y de los justos Profetas, y de los pescadores Apostoles, y Príncipes de su Iglesia; mas la suma de todas sus grandezas, y riquezas, en esta sagrada humanidad se mostrò.

Mas para que la rudeza de nuestra razón entienda me, por lo dicho, pondré vn exemplo; por el qual subiendo de las cosas menores à las mayores, conozca mos la dignidad, y gloria desta sagrada humanidad. Dize San Buenaventura, que el Padre S. Francisco auia llegado à tan gran pureza, que su carne parecia de vn niño recién nacido, y muy semeiante a la que tuuiera en el estado de la inocencia. Pues imaginemos agora vna carne mil vezes mas pura, que esta, y añada mos, que esta fuesse concebida por sola virtud del Espiritu Santo, en las entrañas de vna Virgen mas pura, que las estrellas del cielo, y pongamos en esta carne vna anima con todas las grandezas, y excelencias, y gracias, y riquezas, que arriba diximos, y todo esto sin alguna cōtalla, ni

lombra de pecado, ni otra imperfeccion. Pregunto, pues, aora, que indignidad era del Hijo de Dios, a yntar cõsigo tal humanidad, como esta en su misma persona? Pues tal es la que la Religion Christiana confiesa, auer sido ayuntada al Verbo Divino, para obrar en ella el negocio de nuestra salud. Cuya pureza declarò el Profeta, quando dixo, que el Señor auia reinado, y vestidose de hermosura, y ceñidose de fortaleza, y virtud. Donde llama à la sagrada humanidad, ropa de hermosura, para significar la grãdeza de su perfeccion, y pureza. Pero mas perfectamente se representò la hermosura, y gloria desta santa humanidad, en el misterio de la gloriosa trãfiguracion del Salvador, donde tu rostro resplandeciò como el Sol, y sus vestiduras parecieron blancas, como la nieue.

Siendo, pues, esta la perfeccion, y hermosura de aquella sagrada humanidad: la qual por estas vestiduras se entiende, que indignidad es vestirse el Hijo de Dios de tan rica vestidura, qual esta es: Esta tan lexos esto de ser cosa indignada desta Magestad, que muchos grandes Doctores cõfiesan; que aunque no huiera pecado, no dexarã este Señor de vestirse de esta ropa tan hermosa, para gloria, y muestra de la grandeza de su bondad, y caridad. Mas porque de la riqueza, y hermosura desta sacra humanidad, tratamos mas à la larga en nuestra introduccion del Simbolo de la Fè, à este lugar remitimos al prudente Lector. Esto baste para respuesta de la primera pregunta.

Como todo el processo de la vida de nuestro Salvador corresponde, assi à la dignidad de su persona, como al officio en que venia. §. II.

MAs para cumplimiento desta materia, serã bien que veamos, como todo el processo de la vida, y Pasion del Salvador, corresponde à la dignidad, y gloria desta santa humanidad. Para lo qual, es de saber, que de dos cosas, señaladamente auemos de considerar en la vida deste Señor, que sen quien èl era, y à lo que venia. Si miramos quiè èl era, à èl convenia toda gloria, y honra, porque era Hijo de Dios; mas si miramos à lo que venia, à èl convenia toda humildad, y pobreza, porque venia à curar nuestra soberbia. Por lo primero, dixo S. Iuan Vimes la gloria de este Señor, la qual era conforme à quiè èl era: que era Hijo del Padre, lleno de gracia, y de verdad. Mas por lo segundo, dixo Isaias: Vimosle, y estava desfigurado, y deseamos verle depreciado, y el mas abarido de los hombres, varon de dolores, y q̄ sabe de trabajos. Y esta es la causa, porque en el processo de la vida deste Señor, vnas vezes hallarèmos cosas de grande gloria, cõformes à la dignidad

de su persona, y otras de grande humildad, y pobreza, preporcionadas al officio à que venia. Esto vemos luego en su santo nacimiento. En el qual tiene por madre vna muger, mas esta madre es Virgẽ: es cõcebido en sus entrañas virginales; mas esto es, por sola virtud del Espiritu Santo. Nace en vn establo, mas resplandece con vna nueva estrella en el cielo. Por lo qual con mucha razon exclama S. Agustín, diciendo: Que niño es este, que buscan los estrangeros, al qual cõocen en el cielo, y buscanlo en la tierra: resplandece en lo alto, y està escondido en lo baxo: venlo en Oriente, y buscanlo en Iudea? Que Rey es este tan pequeño, y tan grande, que antes que hable en la tierra, y à pone sus edictos en el cielo! Por donde si te escandalizan, hombre, los pañales, escucha el cantar de los Angeles: si te parece cosa vil el establo, leuãra los ojos à la Estrella que resplandece en el cielo. Si crees las cosas baxas, crece tambien las altas.

Estos son (dize S. Agustín) Señor Iesus, los testimonios de tu grãdeza en esta tierna edad, antes que las ondas del mar obedeciesen à tu Imperio, antes que los vientos por tu mãdamiento cessassen, antes que los muertos por tu llamamiento resucitassen; antes que el Sol, quando tu morias, se escureciesse; y la tierra, quando tu resucitauas, temblasse; y el cielo, quando tu à èl subias, se abriessse. Demanera, que sendo traído en los brazos de la madre, yã eras conocido por Señor del mundo.

Pues esta diuersidad de cosas altas, y baxas, que vemos en el nacimiento deste Señor, vemos tambien en todo el discurso de su vida santíssima. Porque en ella verèmos vna grãde humildad, y pobreza, à que llega el Señor de la Magestad, y abismo de todas las riquezas, à sustentarse con las limosnas, que vnas piadosas mugeres le dauan. Pues que mayor humildad, que esta? Mas quales eran las riquezas, y la gloria deste pobre? Andaua por la tierra lançando los demonios, curando los paraliticos, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, resucitando los muertos, soslegando los mares, y andando sobre ellos. A su Imperio seruian los Angeles, de su poder temblauan los demonios, à su voz respondian los muertos, à su mãdamiento obedecian los elementos, con su palabra perdonaua sus pecados, con su virtud santificaua los coraçones, y con solo el tocamiento de sus vestiduras sanaua los enfermos, y con el de sus manos multiplicaua los panes, y daua de comer à los hambrientos.

Mas dexemos aora los milagros, y tratemos de las virtudes deste Señor, y de la manera de su vida santíssima, en la qual verèmos quanto conuerda con la santidad de su persona, y del officio à que venia. Venia, pues,

(entre

Pl. 91

Tercera Parte, dia 10 de Mayo, fol. 93

1002

1003

Luc. 11. (entre otras cosas) à desaficionar los hombres del amor de las cosas de la tierra, y aficionarlos à su Criador, como el declaró, quando dixo: Fuego vine à poner en la tierra, que tengo de querer, sino que arda? Pues que otra hizo en todos los passos, y obras de su vida, sino echar brasas de carbones sobre nuestros coraçones, para encenderlos en su amor? Y por esto entre todas las virtudes, que en él resplandecian, señaladamente se esmerò en aquellas que lo hazian mas amable à los hombres: qual es la humildad, la caridad, la misericordia, y la mansedumbre, que aun en los animales es amable. Estas son aquellas cuerdas, con las quales promete el Señor por su Santo Profeta, que auia de atraer à sí los hombres, que es con lazos, y prisiones de amor. Pues començando por la humildad, que humildad fue nacer en vn establo, y ser circuncidado al octauo dia, como pecador, y huir à Egipto, como flaco, y ser bautizado entre publicanos, y pecadores, como vno de ellos, y tratar con sus Discipulos, segun él dize, no como Señor, que esta sentado à la mesa, sino como ministro, que sirve: Qué fue aquella mansedumbre, que guardò en toda la vida, de la qual dixo el mismo Señor por el Santo Profeta Isaias. Veis aqui mi siervo, el escogido que yo escogí, en quien puse mi espíritu. No clamará, no contendrá con nadie, ni se oirá su voz en las plazas: la caña que estuviere cascada, no la quebrará; y la torcida que estuviere humeando, no la apagará. Lo qual mostrò él muy à la clara con la muger adultera; pues no quiso condenar à la que todos condenauan. Ni fue menor, sino mayor la mansedumbre, que mostrò en todos los passos de su sacratísima Pasion: la qual viò en espíritu el mismo Profeta, quando dixo: Como oueja que lleuan al matadero, así sera lleuado, y como el cordero delante del que le trasquila, así enmudecerá, y no abrirá su boca. Y con esta mansedumbre respondió al que le diò la bofetada en casa de Anás, diziendole: Si mal hablè, muéstrame en que; y sino, porque me hieres?

Pues que dirè de su misericordia, y del zelo de la salvacion de las ánimas, pues dende que començò el officio de la predicacion del santo Euangelio, toda la vida gastò en andar por villas, y castillos, curando los cuerpos, y doctrinando las ánimas? Con que entrañas de caridad convidaua à todos los pecadores, que yniessen à él, diziendo: Venid à mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os darè refrigerio. Quan amigos quislo que fuésemos de misericordia, pues quilo, que el procello del dia del juicio (por el qual se han de sentenciar buenos, y malos) fueren las obras de misericordia, diziendo à los buenos: Venid benditos de mi Padre, y tomad la posesion

del Reyno, que os està aparejado. Porque tuue hambre, y distisme de comer, &c. Añadiendo al cabo; porque lo que à vno de estos pequeñuelos hizistes, à mí lo hizistes, y lo que no hizistes, con ellos, à mí lo regastes. Que humano se mostrò con el Centurion, quando le pidió salud para vn su criado, respondiendo, que él iria à su casa, y lo curaria, pudiendo con sola vna palabra darle salud, como se la diò? Quan agradecido à Zaqueo Publicano, por el amor, y deuocion, que en él conociò, pues se le combidò à comer con él en su casa? Quan agradecido à aquellas santas Marias, que iban al sepulcro à vngir su sacratísimo cuerpo, pues se les ofreció en el camino viuo, al que ellas buscauan muerto, y consintió abraçar, y besar sus sagrados pies, y adorar aquellas preciosas, señales de las Haggas, que en ellos auia recibido? Y no menos mostrò este amor, y agradecimiento à los dos Discipulos, que iban à Emaüs, platicando con mucho dolor, y sentimiento de sus coraçones lo que el Señor auia padecido, pues le acompañò todo el camino, declarandoles las santas Escrituras, y confirmandolo en la Fè.

Y demàs desto, quan benigno se mostraua con los pecadores, y quã deseoso de su salvacion; pues comia con ellos, para atraerlos à sí con su exèplo, y doctrina! Quan grãde fue la misericordia de que usò con la Madalena, pues infundiò en aquella ánima pecadora vn tan grãde amor de Dios, y vn tan profundo dolor de sus pecados; los quales tan facilmente le perdonò! Quan benigno fue con la Samaritana, pues de muger pecadora, subitamente la hizo Enãgelista! Como se enterneciò su coraçon, quando viò ir la madre viuda à enterrar vn solo hijo que tenia! Porque segun dize el Euangelista, mouidas sus entrañas à compasion (como verdadero hombre) que era, se llegó à ella, sin ser llamado, ni rogado, y le dixo: Muger, no llores, y acercandose à las andas en que iba el muerto, lo resucitó, y lo entregò à la madre.

Mas veamos de la manera que el Señor de la Magestad trataua con aquellos pobres pecadores sus Discipulos. Con quanta mansedumbre sufría su rudeza, y simplicidad! y quan familiar, y benignamente conuersaua con ellos! Y auiedole ellos desamparado al tiempo de su Pasion, y dexado solo en poder de sus aduersarios, como olvidado desta cobardia, y deslealtad, luego esse dia que resucitó, les embió vna amorosísima embaxada con la santa pecadora, diziendo: Ve à mis hermanos, y diles que subo à mi Padre, y à vuestro Padre, à mí Dios, y à vuestro Dios! Quan amigo se les mostrò, quando les dixo: Como el Padre me ama, así os amo yo. La grandeza deste amor (demàs de otras muéstras) declaró en aquel

Luc. 11.

Offic. 11.

Luc. 22.

Isa. 42.

Isa. 53.

Isa. 53.

Isa. 53.

Matth. 22.

Matth. 23.

Matth. 23.

Luc. 22.

Matth. 22.

Luc. 24.

Matth. 23.

Luc. 72.

Ioan. 4.

Luc. 74.

Ioan. 20.

Ioan. 13.

glorioso Sermón de la Ceda, en el qual por la mayor parte trata de la consolacion de sus Discipulos, que estauan tristes por la partida de su Maestro. Donde es cosa dignissima de considerar, que estando el Salvador para padecer los mayores dolores, que jamas en esta vida se padecieron, y siendo mas justo tratar de su propia consolacion, que la de ellos, tanta fuerça tuvo su amor, que como olvidado de si, trata de la consolacion dellos: como si fuera mayor la pena de su ausencia, que el dolor de su Pasion. Pues quien aqui no reconoce las entrañas de caridad, y la benignidad deste clementissimo Señor!

Luc. 22 Sobre todo esto, quan misericordioso se mostró con San Pedro, quando le negó; pues bolió su rostro azia él, y le infundió aquel gran dolor, y arrepentimiento de su pecado!

Luc. 23 Y (lo que mas es) a él solo apareció despues de resucitado, antes que a los otros Discipulos para enjugar las lagrimas de sus ojos, y esforçar, y consolar a que tan confuso, y deconsolado estaua por su culpa. Quan benignamente reprehendió a sus Discipulos, porque querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos; porque no le auian querido recibir, diziendoles: No sabeis qual es el espíritu, que en vosotros mora: El Hijo de la Virgen no vino a matar los hombres, sino a salvarlos. Atiende desto, que humildad, que caridad, qué regalo, que benignidad fue, que aquel soberano Señor (a quien adoran todos los poderes del cielo, y ante cuyo acatamiento esta postrada toda la naturaleza criada) se postrase ante los pies lodosos de sus Discipulos, y se los lauasse, y ahuyasse con aquellas manos, en las quales el Padre Eterno auia puesto todas las cosas!

Joan. 13 Mas sobre todo esto, que entrañas de compasion mostró, quando viendo la Ciudad de Gerusalem, y representandole el castigo, que segun las leyes de la Diuina Iusticia, le estaua aparejado, derramó muchas lagrimas de aquellos purissimos, y clementissimos ojos, por el grande acote que le estaua guardado! Y esta misma compasion lo enterneció tanto, estando en la Cruz, que la primera palabra que alli habló, fue rogar por ellos.

Luc. 23 Y estando él padeciendo tan grandes dolores (que bastauan para quebrar coraçones de piedras) ellos no solo no se compadecian del, mas antes le acrecentauan los dolores con sus lenguas, que era como echar sal en las llagas frescas, y recientes. Mas el innocentissimo Cordero, compadeciendose mas de su perdicion, que indignandose de sus injurias, al tiempo que ellos meneando las cabeças, le escarnecian, él hazia oracion por ellos, diziendo: Padre, perdona a estos, porque no saben lo que hazen; porque verda-

deramente le dolia mas su ceguedad, que la misma Cruz. Y teniendo ante sí su desconsoladissima Madre, primero que tratasse de la consolacion della, trató del perdón, y remedio dellos. Pues quien no ve quan grande benignidad, y nobleza de coraçon sea esta!

Estas son aquellas virtudes, y aquella espiritual, y diuina hermosura (que debaxo del humilde, y pobre habito de Christo resplandecia) la qual en espíritu auia visto el Profeta Real (como quien tenía ojos para conocer este nuevo linage de hermosura) quando dixo: que este Señor era el mas hermoso de los hijos de los hombres, y que con esta su hermosura auia de reinar prosperamente, no sobre los cuerpos de los hombres, sino mucho mas sobre sus coraçones, atrayendolos, y aficionandolos a sí, con la hermosura, y gracia de estas virtudes, tirando factas agudas de amor a los coraçones de sus enemigos, para hazerlos amigos. Porque los que nunca pudieron ser vencidos con acotes, lo fueron con los regalos, y beneficios, que en esta vida les descubrió. Por donde con mucha razon dixo el Apostol, que se auia descubierta en esta venida la benignidad, y blandura de Dios nuestro Salvador; la qual antes nos estaua encubierta. Concluyo, pues, tambien aora, que si Dios auia de conuersar con los hombres, no auia otra mas conueniente manera de conuersacion, que esta que él escogió.

Segunda pregunta de la humildad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Salvador.
Cap. XIX.

Declarado en común el processo de la vida de nuestro Salvador, decenderemos a tratar en particular de la humildad, pobreza, y aspereza della; por parecer estas cosas a la prudencia humana baxas, e indignas de tan grande Magestad. Esta pregunta nace de no conocer los hombres la dignidad, y grandeza de los verdaderos bienes. Porq̄ el mundo tiene por grandes bienes, estos que son temporales, y se veen con ojos corporales; y así llama grandes a los ricos de ellos; como son los Reyes, y Príncipes del mundo. Mas el juicio, y estima de la palabra de Dios es tan diferente desto, que dize por San Lucas el mismo Señor, lo que es alto a juicio de los hombres, a vezes es abominable delante de Dios. Pues si estos no son grandes, a quien llama la palabra de Dios grande? Llama por boca del Angel San Gabriel a San Juan Bautista, diziendo del, que sería grande delante de Dios. Y este a juicio de Dios grande, andaua descalço, vestido de yn cilicio hecho de pelos de camellos, sin casa, sin cama, sin criados, manteniendose de lo q̄ hallaua por ellos ca-

pos, como se mantenian los animales, o las aves. Este, pues, tan pobre, y tan mal vestido, dize el Angel, que sera grande delante de Dios, que es la verdadera, y summa grandeza, donde queda la del mundo por muy baxa, y casi contrahecha.

Y que esto sea assi, dizelo claro la razon, porque como nuestra anima sea sin comparacion mas excelente, que el cuerpo, siguele tan tanto mas excelentes los bienes de ella; que los del, que son los bienes espirituales. Pues por esto diximos al principio, que el que quiere entrar en este Santuario, ha de descalzar los zapatos, que es despedir de su anima las opiniones, y pareceres, que se le hubieren pegado del juicio del mundo.

Mas quien quisiere saber la respuesta desta pregunta, ponga los ojos en los fines a que el Salvador vino a este mundo. Porque quien esto considerare, vera a claro, que por ninguna via conuenia que viniesse de otra manera de la que vino. Vino, pues, primeramente para desterrar los pecados del mundo, como dize S. Iuan. Para esto apareció el Hijo de Dios en el mundo, para destruir las obras del diablo, que son los pecados. Lo segundo, vino a plantar en la tierra vna manera de vida celestial, que es la perfeccion de la vida Evangelica. Lo tercero, vino para desengañar los hombres, enseñandoles otra manera de felicidad, de la que ellos andauan buscando por las criaturas. Pues estas tres cosas nos vino a enseñar el Hijo de Dios. Y para todas ellas sirven maravillosamente estas tres virtudes susodichas, que él en su vida santissima nos representó.

Pues quanto a lo primero, conuene saber, que la causa de quantos pecados se han hecho, y hazen en el mundo, son aquellos tres malos amores, que cuenta San Iuan en su Canonica, que son amor desordenado de la hacienda, percedera, y de la honra vana, y de los sensuales deleites. Que esto sea verdad, cada vno lo puede facilmente conocer; porque luego vera, que ningun pecado se haze, que no proceda de alguna destas tres pestilenciales raizes, que con nada se harran, ni contentan, por mucho que sea. Fingen los Poetas, que a la puerta del infierno está vna terrible guarda, que llaman el Cancervero, el qual dizen, que tiene tres cabeças, y que padece perpetua hambre. Con lo qual, por ventura quisieron los Poetas significar estos tres infaciabiles amores, que todos tenemos. A lo menos el siervo de Dios, que anda velando sobre la guarda de sí mismo, deue imaginar, que tiene dentro de su coracon (por pequeño que le parezca) otro Cancervero, que es vn apetito sensual; del qual nacen estos tres infaciabiles amores, causadores (como digo) de quantos males se hazen.

Pues siendo esto assi, que auia de hazer el que venia a desterrar los pecados del mundo, sino poner el cuchillo a estas tres malas raizes, con estas tres virtudes, que el abraçó en todo el discurso de su vida santissima, y enseñarnos con su exemplo a hazer lo mismo. Porque con la pobreza voluntaria se corta la raiz de la codicia, y con la virtud de la humildad la del amor desordenado. de la honra, y con la aspereza, y trabajo de la vida, el delco, desordenado de los deleites. De modo; que con estas tres virtudes se cortan estas tres pestilenciales raizes, que son causa de todos los males. Pues si este Señor venia a enseñarnos por su exemplo esta celestial filosofia, de que manera auia de venir, sino armado con estas tres virtudes, que cortan las raizes de todos los vicios, pues él vino a fer nuestra luz, y nuestra guia, para que por donde él camino, caminassemos todos.

S. II.

Pasemos adelante. Vino tambien lo segundo a plantar en la tierra vna vida celestial, que es la perfeccion de la vida Evangelica, que no es para todos, sino para aquellos que anhelan a la perfeccion; los quales no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerçan a la de los consejos. Pues quien a la perfeccion desta vida quiere caminar, sepa cierto, que las tres columnas, sobre que ella se funda, son estas tres virtudes susodichas, contrarias a aquellos tres malos amores, que diximos, porque estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar a esta perfeccion. Para lo qual, conuene advertir, que como nuestro espíritu sea substancia espiritual (como son los Angeles) quanto es desta parte: no tiene porque apetecer cosas de carne; que son estrañas, y peregrinas a su naturaleza, sino cosas espirituales, que son conformes a ella. Y si esto no haze, es por estar casado, o (por mejor dezir) amancebado con su propia carne, la qual tira por él, con la fuerza de estos tres amores susodichos, que son como tres cadenas, que lo abaten de lo alto (donde es su naturaleza) y lo inclinan a las cosas de la tierra, que le son ajenas, y peregrinas. Por donde, assi como vna piedra, que contra su naturaleza está en lo alto, quitándole los apoyos que allí la detienen, luego ella por sí correria a lo baxo, que es a su lugar natural; assi quitando a nuestro espíritu estas prisiones susodichas, luego él (quanto es de parte de su naturaleza) se leuanta a lo alto, que es el amor de las cosas espirituales, y diuinas, aunque para lo vno, y para lo otro se requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por donde se ve, quan necessarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfeccion desta vida, pues por ella se cortan estas tres prisiones,

nes, que nos impiden la sabiduría para ella.

Añadiré para lo mismo otra razón, para cuya inteligencia, es de saber, que la perfección de esta espiritual vida, de que tratamos, consistió en vivir el hombre, conforme a la mas noble parte que tiene dentro de sí. Porque como él sea compuesto de carne, y de espíritu, tiene en sí disposición para vivir dos maneras de vidas, vna, conforme a los apetitos de su carne (que es vida de bestias) y otra conforme a la dignidad, y condición de su espíritu, que es vida de Angeles. Pues los que despreciada esta vida carnal, suspiran por la espiritual, sepan cierto, que han de mortificar su carne; porque vida carnal, y espiritual, no cabe en vn sujeto, pues la vna es contraria a la otra, y acabar esto, es mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas ay en esta vida. Porque por la dolencia común del pecado original, nuestro espíritu quedó muy flaco, y debilitado, y la carne por el contrario con todos sus apetitos, é inclinaciones, muy furiosa, y rebelde. Porque perdida la gracia de la justicia original, con que fuimos criados (que era como vn freno, que tenía la carne perfectamente sujeta al espíritu) quitado este freno, luego la carne quedó suelta, y desenfrenada, y rebelde, como vn cavallo furioso, y por domar, y sin freno, que es la mayor calamidad de quantas el mundo padece. Mas por el contrario, el espíritu quedó tan debilitado, y tan flaco, que no pudo por sí, ni aun tener vn pensamiento, que sea agradable a Dios nuestro Señor, sin su favor, y gracia.

Pues volver aora a este negocio al rebés, conviene a saber, que la carne, que está tan señora, y tan poderosa, quede mortificada, y debilitada, y el espíritu, que está tan debilitado, y como sepultado, de tal manera resucite, y se esfuerce, que se juzgue la carne, y la haga de fuerte señora, es vn linage de mudança, y (si dezir se puede) vna manera de alquimia, que solo el Espíritu Santo puede hazer, donde no se haze de cobre oro, ni de plomo plata, sino de la carne espíritu, y de la tierra cielo, y del hombre Angel. Y para salir con esto, ó quanta diligencia, quanta vigilancia, quanta fortaleza, quanta sollicitud, y cuydado, quantas oraciones, y viglias son menester, quantas batallas se han de vencer, hasta llegar a tener esta carne sujeta al espíritu, para que no nos lleue tras sí. Porque quien a fuerza de remos navega contra la corriente de vn río arrebatado, en descuydándose del remo, luego buelue ázia tras. En lo qual parece, que la vida de los que desean llegar a perfección, es vna continua batalla, vna perpetua lucha entre la carne (que está en su propia tierra, y naturaleza) y entre el anima (que es estrangera, y peregrina) y fi-

nalmente es vna perpetua Cruz, en que aue- mos de crucificar todos nuestros sentidos, y apetitos, que son casi infinitos. Aunque tambien confieso, que no faltan grandes esfuer- ços, y consolaciones del Espíritu Santo, para los que esto emprenden.

Mas volviendo al proposito, siendo esto así, y auendo venido el Hijo de Dios a ser el Maestro, el Predicador, Capitan, y guia desta vida espiritual, y el espejo, y dechado della, y el que mucho mas con obras, que con pala- bras nos la auia de enseñar, qual auia de ser vida, sino pobre, aspera, y llena de trabajos; porq̄ con esta manera de vida, es refrenada, sopeada, y lojuzgada la carne; la qual nos in- clina a todo lo que es contrario al espíritu: y sabemos, que vn contrario no puede ser vên- cido, sino con otro mas poderoso. Vemos, pues, por lo dicho, quan conueniente cosa era que así viniese, quien para esto venia.

§. III.

LO terceto venia (como verdadera luz, y guia del mundo) a desengañar los hom- bres, y mostrarles otra manera de felicidad de la que ellos andan buscando. Porque ellos la tienen puesta en posesión de las rique- zas, y deleytes corporales: lo qual está tan le- xos de ser así, que apenas ay cosa mas con- traria a ella, como lo entendieron aun mu- chos de los Filósofos Gentiles. Y porque esta materia es muy larga, declararé en suma lo que a este artículo toca. Es, pues, de saber, que la felicidad del hombre en esta vida, cō- siste en emplear su entendimiento, en la mas excelente obra de quantas él puede hazer, que es en contemplacion de Dios, y de sus grandezas, y maravillas. En la qual se halla tan grande suauidad, y tan grande paz, y cō- tentamiento, quanto es Dios mas suave, mas rico, y mas amable, que todas las criaturas. Pero esta suauidad no gustan todos, sino so- los aquellos que tienen purgado el paladar de su anima. Porque así como el doliente, que tiene estragado el gusto, no juzga bien de los sabores (y así a vezes juzga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce) así el que tiene inficionado el gusto de su anima con los malos humores de los pecados, y aficiones sensuales, no puede sentir la suauidad de las cosas espirituales. Porque es Dios, como dize el glorioso San Agustín, sabiduría, ó saber del anima purgada, y por esto no lo gusta si no quien así la tiene. Mas ansí probado este sabor, quien despues que halló esta sabiduría, dixo, que la preciaua mas que Reynos, y sillas, y q̄ las riquezas de oro, y plata, y piedras preciosas, eran nada en cō- paracion della. Porque esta es aquel tesoro, aquella perla preciosa, por la qual el sablo mercader del Euangelio vendió todo quan- to tenia, como lo hizierō todos los Santos, y espe-

especialmente aquellos Monges solitarios, los quales, como tenían purgado el gusto de sus animas, hallauan tanto gusto en esta celestial sabiduria, que sufrían alegremente todos los trabajos, que la soledad, y pobreza extremada trae consigo. Porque de otra manera como pudieran vnos hombres de carne, y sangre, como nosotros, sufrir tantos años los ardores, y frios, del desierto, la mala cama, y mala cama, y pobre mesa, y aquellas espantosas abstinencias de las semanas enteras, sino fueran maravillosamente recreados, y esforçados con este pacto suavissimo de la contemplación, y posesion de Dios? Porque así como el Sol, con ser vn solo Planeta, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las Estrellas juntas, y con ser tantas, así solo Dios, es mas parte para alegrar, y beatificar vna anima, que la posesion de todos los bienes del mundo juntos. Mas el sabor de este suavissimo Maná (que en si contiene todos los sabores) dize San Iuan, que no le conoce, sino quien lo ha probado, que es el que tiene (como diximos) el paladar de su anima purgado.

Y si me preguntaredes de que humores ha de estar purgada vna anima, para gustar deste Maná celestial digo, que de estos tres desordenados amores (que aqui auemos contado) porque purgado de ellos, luego probara por experiencia, y ayudado de la Diuina Gracia, quan suave cosa sea Dios. Y asimismo libre dellos nuestro espíritu, luego (quanto es de parte de su naturaleza, que es substancia espiritual) volará a lo alto a gozar de aquel supremo, y altissimo espíritu, que es el centro de la felicidad. Por do parece, que la mortificación de estos tres amores, que se alcanza por medio de las tres virtudes, que diximos, así como es fundamento de vida perfecta, así lo es de a bienaventurada. Pues siendo esto así, quien no ve, que estas tres virtudes señaladamente auian de resplandecer en aquel Señor, que venia a enseñarnos con su exemplo el camino de la verdadera felicidad?

Concluyendo, pues, todo este discurso, digo, que si el Salvador venia a enseñar por su exemplo, estas tres cosas susodichas, que es el camino para la inocencia, y para la vida perfecta, y bienaventurada (que son las tres cosas mas excelentes que ay en esta vida) en ninguna manera conuenia que viniéle, sino acompañado con estas virtudes susodichas, humildad, y pobreza, y aspereza de vida. Y no es maravilla, que los hombres carnales no entiendan esta filosofia, pues (como dize el Apostol) el hombre, que aun es animal, no alcanza las cosas que son del espíritu de Dios. En lo qual se ve, quan grande sea el error de los que esperan vn Mesias, que venga con grandes riquezas, y grande aparato de guerra, co-

mo vn Alexandro Magno, o vn Julio Cesar, y con grandes Capitanes para conquistar el mundo a fuego, y a sangre. Pues que cosa mas agena del Criador, y amador de los hombres, que venir a hazer esta rica, y carniceria en las criaturas que él crió? Quanta mayor gloria suya, y mas dignidad de su bondad, es, venir a santificar los hombres, y hazerlos bienaventurados, y librarlos de la tirania del demonio, y del pecado, que a derramar la sangre de ellos?

Del proceso de la Sagrada Pasion de nuestro Salvador. Cap. XX.

LA Pasion del Salvador, dize el Apostol, que ruieron los ludios por materia de escandalo, y los Gentiles de locura, y de aqui tomaron ocasion para no recibir la Fé de Iesu Christo. Mas aqui mostraremos a los vnos, y a los otros, que está tan lexos esto de contradézir a la Fé deste misterio, que vno de los grauisimos argumentos de nuestra Fé es este. Lo qual vera claro, quien no estuviere del todo ciego, si considerare el proceso de esta sagrada Pasion, que es el principio, y medio, y fin della.

Y comenzando por el principio de ella, que es por el mismo dia, en que este Señor auia de ser entregado en manos de sus contrarios. Consideremos para esto la turbacion que padece vn malhechor, mayormente en caso de muerte, quando le dan auiso, que la justicia se apareja para venir a prenderle. Que temores! que delmayos! que sobrefaltos! que rullidores de muerte! que mudança de colores! que temblar de miembros! que delarino en todo lo que haze! que saltar de casa en casa, y de tejado en tejado, para esconderse en algun desvan, o en alguna otro rincon! y que priessa en huir, si espera por aqui escapar! Esto, y mucho mas hazen todos los malhechores en este caso. Mas que hizo el Salvador en este tiempo? Este dia se puto muy de proposito a lavar los pies de sus Discipulos. Este dia celebró la Pasqua de el Cordero, cenando con ellos. Este dia nos instituyó el Santissimo Sacramento del Alzar, cuyas alabanzas no pueden dignamente predicar los Angeles. Este dia se assentó muy de espacio a hazer vn diuinissimo Sermon a sus Discipulos, exortandolos a la virtud de la caridad, y consolandolos por la pena de su partida, y esforçandolos para los trabajos que les quedauan por passar. Pues si el Salvador fuera el que sus enemigos dezian, sabiendo el lo que en aquella noche le estava aparejado, y que Iudas era ya ido a guiar la gente de armas que le auia de prender: como no hula, pues tenia tiempo? Como no se escondia? como se iba al lugar conocido don-

de Judas lo auia de hallar: como finalmente gastò todo este dia con tanta serenidad de rostro, haziendo todos estos officios, que aqui auemos referido? Quien no ve aqui, que voluntariamente queria padecer quien assi esperaba à los enemigos? Quien no ve, que no era malhechor el que ninguna cosa hizo aqui de las que los malhechores en tal tiempo suelen hazer? Y que era mas que hombre el que voluntariamente escogia todo lo que la naturaleza aborrece, que es la muerte.

Intemos con este principio el denunciar à sus Dicipulos, como todos ellos en aquella noche se auian de escandalizar. Y à San Pedro, que se mostrò mas constante que sus compañeros, denuncia, que lo auia de negar, y las vezes que lo auia de negar, y el tiempo de la negacion, que auia de ser antes que el gallo dos vezes cantase. Pues quien esto denunciava antes que fuese, y con estas dos circuntancias tan señaladas, no se ve claro, que era mas que hombre? Porque à solo Dios pertenece saber las cosas que estan por venir, mayormente las que penden del libre alvedrio, y voluntad del hombre. Y de esta negacion hazen mencion todos los quatro santos Euangelistas, como de cosa que claramente daua testimonio de la diuinidad del Salvador.

Pues si despues deste principio tan glorioso miramos el medio, que es el discurso de suagrada Passion, hallarèmos otra cosa, no menos admirable, que es de la manera que el Salvador se huuo ante los dos Tribunales, y Iuezes, que fuerõ Herodes, y Pilato, ante los quales fue presentado. Porque que cosa mas admirable, que ver la mesura, y silencio, que guardò ante estos Iuezes! que silencio ante Herodes, que tanto deseaua oirle, y verle hazer algun milagro! Que silencio ante Pilato, que bastò para poner espanto al mismo Iuez! Quando jamás se viò hombre inocente, y falsamente acusado, que no diese voz? que no pidiese plaço para probar su inocencia? que no rachease los testigos? que no probauo con mil juramentos su inocencia? Pues esto tambien como lo passado, manifestamente nos declara, que voluntariamente padecia, quien ninguna cosa hizo, ni dixo de las que suelen dezir, y hazer los que no quieren padecer. Por este tan nuevo silencio (dize Tertuliano) pudierades entender los Fariseos quien era este Señor; pues tal moderacion, y silencio entre tanta muchedumbre de testigos tan falsos, y en causa de muerte, ni jamás se viò, ni la naturaleza, y condicion de las cosas humanas tal consentie.

Donde es mucho de notar, que quando el Profeta Isaias recuenta los dolores, è injurias de la Passion del Salvador (por las quales no fue conocido) no sin mucha conside-

racion, dixo, que estava su rostro casi escondido, y despreciado: porque en dezir casi escondido, y despreciado: diò à entender, que no estava del todo escondido, pues quedauan estos postigos abiertos, para que se viesse, que este Señor que padecia, era mas que hombre.

Pero vengamos al fin desta batalla, que mayor argumento de la gloria, y Diuinidad del Señor, que parecia, que al tiempo de estar penando en la Cruz, temblar la tierra, partirse las piedras, abrirse los sepulcros, rasgarse el velo del Templo; y (lo que mas es) vestirse el mundo de luto, escurecerse el Sol, y la Luna, y todas las Estrellas: las quales escurecido, y eclipsado el Sol, de quien recibier su claridad, forçadamente se auian de escurecer. Pues que maravilla es esta? Que novedad tan estraña? Que altibaxos son estos, Salvador nuestro, estar por vna parte desnudo, y crucificado entre ladrones, y por otra vestirse de luto por vuestra Passion todas las criaturas? Pues esto era razon, que assi fuese, para que la mayor de las ignominias de Christo fuese glorificada con la mayor de las maravillas del mundo, y para que no se escandalizassen los hombres con la ignominia de la Cruz, vista la gloria deste sentimiento del mundo. Por lo qual se glorificado el Autor de nuestra salud, con todo esto nos diò tan grande testimonio de su Diuinidad; porque està claro, que era Señor de cielo, y tierra, pues todas las criaturas de estos dos lugares, assi lo honraron, y glorificaron. Porque el milagro de este eclipse es tan grande, y tan cierto, y probado, que aunque no hauiera otros milagros, ni profecias, ni todo lo demas, que en este libro està escrito, solo este basta para conuencer todos los entendimientos, mucho mas que todas las demas demostraciones mathematicas, que està escritas. Porque auer entrecuenido aqui este eclipse (de mas de hallarse referido por Autores Gentiles, enemigos nuestros.) Està claro, que si esto assi no passara, no lo osaràn fingir los Euangelistas; porque como ellos testifican auer sido este eclipse vniversal sobre toda la tierra, si assi no fuera, tuvieran contra si por testigos a todos los hombres del mundo, los quales los desmintieran, y tuvieran, no solo por engañadores, y burladores, sino tambien por mas que locos, pues se atreuiàn à escribir vna falsedad, que tantos testigos contra si tenia. Assi, que de la verdad de esta obra no se puede dudar. Pues auer sido ella vna de las mayores maravillas del mundo, parece claro, por auer en este eclipse concurrido tres grandisimos milagros. El vno, es estar la Luna en la parte contraria del Sol: el otro, es ser este eclipse vniversal en todo el mundo, lo qual naturalmente es imposible: el otro, es

auer durado tres horas, que tambien es imposible. Las razones de esto explicamos en esta Segunda Parte, en el capitulo que trata de los milagros.

Pues quan grande confirmacion de nuestra Fe sea solo este eclipse, veese claro, porque si el resplandor de la costumbre de vna Estrella, basto para traer aquellos santos Magos de Oriente, hasta Gerusalem, y adorarlos postrados por tierra a vn Niño tan pobre, y nacido en vn tan vil, y despreciado lugar, quanto mayor cosa es escurecerse el Sol, y la Luna, y todas las Estrellas, quando el Salvador padecia, que el resplandor de vna nueva Estrella, quando nacia. Porque por este indicio el Buen Ladrón conoció, y confesó a Christo por Rey del Cielo, aunque lo vió entre ladrones crucificado: y quien esto bien considerare, muy mas certificado quedará en la Fe de este misterio; que si con vna demonstracion matematica lo viese confirmado. Sea, pues, otra, y otras muchas vezes bendiró el que con las tinieblas deste eclipse alumbró nuestro entendimiento, y esclarece, y confirma nuestra Fe, y todos los Artículos della; pues todos ellos nos enseñó este Señor, cuya Diuinidad, y gloria testifican todas las criaturas, y la eficacia deste milagro se vió en el mismo tiempo, que el Salvador padecia. Ca todos los que presentes allí se hallaron viendo este tan extraño espectáculo, y vista esta alteracion de las criaturas, herian sus pechos, y se conuertian a Dios, en lo qual se cumplió lo que el Salvador auia profetizado, diciendo: Quando leuatares en vna Cruz al Hijo de la Virgen, entonces conoceréis quien yo soy.

Queda, pues, con este discurso probado; como esta Sagrada Passion, no solo no es argumento contra nuestra Fe, mas antes bien mirado, es vna de las mayores confirmaciones, y testimonios della. Y si con esto juntaremos la reformacion de costumbres, y mudanca de vida, que despues deste misterio se figió en el mundo (de que se trata en el capitulo catorze desta Segunda Parte) quedaremos mas admirados, y confirmados en la Fe desta verdad.

De la grande gloria que está encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada Passion. Cap. XXI.

Quedanos aora para mayor cumplimiento de la doctrina deste misterio, satisfacer a los ojos de carne, q juzgan por cosa indigna de aquella soberana Magestad, siugeta se a la ignominia de la Passio. No es cosa dificultosa responder a esta objeccion, presuoniendo lo que todo el mundo sabe, que la calidad de la muerte no se juzga por la pena, si no por la causa: Porque como ninguna cosa

ay mas ignominiosa que padecer por algun delito (porque esto es doblada mengua, y miseria) asi ninguna ay mas gloriosa, que padecer por justa causa; como es por la Fe, por la castidad, por la justicia, por la patria, y por el bien comun. Porque en este caso, quanto la Passion fuere mas cruel, y mas amenguada, tanto es mayor la gloria de los que padecen por esta causa. Pues para conocer la causa, porque el Salvador padeció, no es menester mas que poner los ojos en estos singulares frutos, que se figieron de su Passion (que aqui auemos referido) y en la maravillosa mudanca que el mundo hizo despues della, y en la infinidad de Martires, que con sus muertes glorificaron a Dios, y luego veremos quan gloriosa, y diuina cosa aya sido padecer por tales causas.

Y el que quisiere entender la fuerza desta consideracion, deue hazer estas tres cosas: Primeramente acuérdese de los grandes motivos que nos da la sagrada Passio para todo genero de virtud, y santidad, como arriba queda declarado. Lo segundo, considere la hermosura de vna anima santificada, y puesta en gracia de Dios: la qual es tan grande, que escurece con su resplandor toda la claridad, y hermosura de las Estrellas. Y para mejor entender esto, ponga ante los ojos la santidad, y pureza de los Santos, a que el fultiere mas deuoció, asi de los passados, como de algunos presentes, que el auia conocido. Y esto hecho, cuente despues el numero de las animas de todos los escogidos, que desta manera fueron santificados, y hermosados desde el principio del mundo, hasta el fin. Y especialmente los justos, que florecieron desde que Dios baxó al monte Sinai, a dar la ley escrita, a la venida del Salvador, que nos dio la ley de Gracia, y los que ha auido hasta el tiempo presente (donde entra el numero casi innumerable de los Mártires, y de todos los otros justos, hasta el tiempo presente) y los que sucederán, hasta q el mundo se acabe, que son todos los siglos, y mundos passados, presentes, y venideros. Pues quan gráde, y quan glorioso sea este numero de escogidos, solo aquel Señor lo sabe, q cuenta las Estrellas del Cielo, y llama a cada vna por su nombre. Pues refumiendo lo dicho, como sea verdad que la Passion de Christo fue el principal medio, por el qual todos estos Santos fueron santificados: que cosa se puede afirmar mas digna de aquella infinita bondad, que auer ordenado vna cosa, de que tantos, y tan admirables frutos se han seguido en el mundo. Y si es mayor la hermosura de vna anima, q la del Sol, y de la Luna, que tal parecera aquella soberana ciudad de la gloria, hermosa seada con tantos Soles, y tantas Lunas?

Pues voluendo al proposito, siendo esta la

causa, y el fruto de la sagrada Pasión, siquiere, que quanto ella fue mas dolorosa, y mas ignominiosa, tanto es mas gloriosa; porque no miramos a la baxeza de lo que el Salvador padeció, sino al fruto inestimable, que de esto se siguió. Y considerando esto, luego nos parecerá ser esta Pasión una obra mas digna de aquella infinita bondad, que quantas hasta agora ha hecho, y hará jamás.

Nadie nega ser la creación del cielo, y de la tierra, del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas obra muy gloriosa, y muy digna de Dios. Pero quien tuviere sentido de Dios, verá claramente ser la Pasión del Salvador muy mas gloriosa, y mas digna de quien èles. Porque aquella obra es mas digna de Dios, que mas declara su bondad, y mas fruto, y provecho trae al mundo. Y vemos, que cuando Dios crió estos cielos tan hermosos, y estas Estrellas tan resplandecientes, para que por la hermosura, y beneficios de ellas, los hombres lo reconociesen, y adorasen por su verdadero Dios, y Señor; ellos cumplieron esto tan mal, que de la misma hermosura de las criaturas, tomaron ocasion para adorarlas, dexando al verdadero Dios, que las crió por ellas. Mas despues que èl vino al mundo, y padeció en una Cruz, vemos la santidad, y Religión, que en el mundo se siguió (que es la que acabamos de declarar) por la qual los hombres, dexados, y hollados aquellos falsos Dioses, abraçaron la Fè, y conocimiento del verdadero Dios, con tanta firmeza, que antes quisieron padecer mil muertes, que apartarse de ella. Por lo qual se ve, quanto esta obra es mas excelente, y mas digna de aquella suma bondad, amadora de los hombres, que aquella de que tan poco fruto se siguió: aunque esto no fue por parte de la obra, sino de la malicia humana.

Conser esto assi, todavia se espantan los hombres de ver a Dios preso, escapido, y de tantas maneras maltratado. Assi es razón que se espanten, y queden como alienados, y fuera de si, considerando esta tan sacro imprchensibile bondad.

§. I.

PARA entender este misterio de raiz, queremos de presuponer, que assi como Dios nuestro Señor, es primer principio de todas las cosas, assi el mismo es ultimo fin de ellas. De manera, que èl las hizo, y para si las hizo, que es para manifestacion de sus perfecciones, y de su gloria. Estas perfecciones tuyas con ser infinitas, podemos reducir a dos ordenes. Porque unas pertenecen a la grandeza de su Magestad, y otras a la de su bondad. Mas aqui es de notar, que para la manifestacion destas dos ordenes de perfecciones, ha Dios criado dos mundos, vno natural, que es este que vemos poblado de tantas cosas, y

otro sobrenatural, que es la Iglesia Católica, adornada con los Sacramentos, y con las sagradas Escrituras, y exemplos de Christo, y de los Santos, y con la presencia del Espiritu Santo.

Es, pues, agora de saber, que para manifestacion de las perfecciones, que competen a la Magestad, crió este mundo natural, en el qual nos manifestó la grandeza de su sabiduria, quando cō tanta orden, y concierto lo traxo, y la de su Omnipotencia, pues de nada lo crió, y la de su Divina Prouidencia: la qual tan perfectamente proueyó a sus criaturas, de todo lo necesario para su conseruacion. Por medio, pues, de este mundo natural manifestó èl estas tres tan grãdes perfecciones tuyas: q̄ son aquellos tres dedos, de los quales (como Isaias dice) tiene colgada la redondez de la tierra, porque con estas tres perfecciones tuyas la crió, y la gobierna, y sustenta. ff. 104

Mas para declarar las perfecciones que pertenecen a su bondad, crió el mundo sobrenatural de la Iglesia, que diximos. En el qual mediante las obras de gracia, y señaladamente de la mayor dellas, que fue la obra de la Encarnacion, y Pasión, nos declaró la grandeza de otras tres singulares perfecciones tuyas, que son la bondad, la caridad, y misericordia Diuina. Donde es cosa dignissima de consideracion, ver por quan diferentes medios declara nuestro Señor estas perfecciones, porque aquellas tres primeras declara èl con obras altísimas, como es la creación de estos tan grandes Cielos, del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y del mar, y de la tierra; y con la fabrica de los cuerpos de todos los animales, los quales están hechos con tanta perfección, que en todos ellos (con ser casi infinitos) no ay cosa que sobre, ni que falte, como arriba diximos; pues con esta, y otras semejantes grandezas declara Dios la excelencia de aquellas tres grandes perfecciones tuyas, que diximos.

Mas las obras que pertenecen a la bondad, no se declaran con grandezas, sino (si dezir se puede) con baxezas, que es con obras de estremada humildad. Porque que mayor humildad, que nacer en un establo, que tener por cama una pefebre, que ser circuncidado como malhechor, que huir a Egipto como siaco, y al fin de la vida ser preso, maniatado, escupido, abofeteado, açotado, y finalmente despojado de sus vestiduras, y crucificado entre ladrones! Ay mayores baxezas al juicio humano, que estas? Pero quanto las baxezas fueron mayores (si miramos el fin, porque el Salvador assi se humilló) tanto fue la gloria de su bondad mayor. Porque como de esta sagrada Pasión se siguieron aquellos tan grandes frutos, y ayudas para nuestra santificación, y Redencion: (de que arriba trata-

mos) fuese, que tales eran todas estas baxezas, eual el fin à que se ordenauã, que era todo nuestro bien. Porque como la gloria de que nuestro Señor Dios mas se precia, sea la bondad, y entre los grados desta bondad, el mayor (como ya diximos) padecer grandes trabajos, y deshonras, por hazer à otros buenos, y santos, claro està, que quanto la deshonra de la Passion fue mayor, tanto la gloria de la bondad fue mayor. Y por cõsiguiente, quanto mas por nuestra causa se humillò, y padeciò, tanto mayores motivos de amor, y agradecimiento nos diò. Por lo qual dixo muy bien San Bernardo. Quanto mas baxo se mostrò en la humanidad, tanto mayor se mostrò en la bondad, y quanto por mi descediò à mayor baxeza, tanto se me hizo mas amable. Menospreciado Herodes, mas yo tanto mas lepreciarè, quanto el quiso ser mas despreciado por mi.

Por lo dicho, pues, nos consta, como las grandezas de nuestro Señor Dios, que pertenecen à la bondad, se nos declaran por estas baxezas; assi como las otras se conocen por sus grandezas. Y con esto se responde à los que tienen por cosa ignominiosa, baxarse Dios à padecer estas cosas. Pues por lo dicho nos consta, ser esta la mas gloriosa de todas sus obras. Porque en las otras nos descubre la grandeza de su sabiduria, y Omnipotencia, y Providencia, mas en esta se declara la grandeza de su bondad, de que el mas se precia, y junto con ella la caridad, y misericordia, à la vna de las quales pertenece comunicarnos este Señor sus bienes, y à la otra compadecerse, y remediar nuestros males. En lo qual se ve claro, como las cosas, que à los ojos de carne (que no veen mas de lo que por de fuera parece) se juzgan por baxezas; à los del espiritu, y de la Fè, son de inestimable grandeza.

§. II.

MAs aquí es mucho de notar, que aunque los medios, por donde se declaran estas dos ordenes de las perfecciones Diuinas, sean tan diferentes (como esta dicho) pero son semejantes en la admiracion, y espanto, que causan en los que profundamente las consideran; pues assi las vnas, como las otras, son tales, que agotan, y dexan sus pensamientos los entendimientos de los que las saben mirar. Y dexadas à parte las otras obras Diuinas, pongamos los ojos en solas dos, que son la creacion del mundo, y la resurreccion general de los cuerpos. Y para declarar la dificultad de esta segunda obra (entre otros muchos exemplos) no quierò traer mas que vno, que es la resurreccion de todos los cuerpos humanos, que perecieron en el diluuiò, de los quales vnos fueron comidos de pezes, y se conuirtieron en la substancia dellas, y

s. parte.

otros se resoluieron, y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande la muchedumbre de estos cuerpos, que fue todo el linage humano, que entonces fue anegado, sabe Dios donde està la substancia de todos estos cuerpos, y della resucitarà el mismo cuerpo que fue, y no otro por el. Y (lo que sobrepuja toda admiracion) es dezirnos el Salvador, que ni vn solo cabello de la cabeça faltará, sino que todos ellos vno por vno han de resucitar. Y lo que digo de estos cuerpos, digo tambien de la lengua blasfema del Capitan Nicànor, que Judas Macabeo mandò hazer pedazicos, y echar à las aues; la qual despues de comida, y conuertida en la substancia dellas, ha tambien de resucitar, y no otra por ella, para que la misma lengua que blasfemò, pague la culpa de su blasfemia; y lo que se entienda de esta lengua, se entienda tambien de todos los otros cuerpos, que son, fueron, y seràn. Pues que hombre avrá, que considerando estos exemplos, y otros semejantes de hombres comidos de aues, de animales, y de otros hombres, y conuertidos en la substancia dellas, no quedè espantado, considerando la grandeza de la sabiduria, y Omnipotencia de quien sabe, y pueda hazer vna tan estraña mudança.

Pues aùn mayor que esta es la obra de la creacion, porque en la resurreccion ay algo de que se forme el cuerpo resucitado; mas en la creacion no lo ay, porque de nada criò Dios todo este mundo, con todo lo que en el ay; y lo que mas nos admira, es ver, que con solo querer, sin otra alguna cosa, fueron todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer, criaria aora Dios otros mil mundos en vn solo punto, si quisiese, tan grandes, y mayores que este que vemos. Pues segun esto, qual podemos imaginár que sera aquel ser donde se halla tan gran poder, que con solo querer hazer cosas tan grandes, y todas ellas tan perfectas? Que entendimiento avrá, q̄ considerando esto con especial atencion, no quedè como alienado, y fuera de si? Pues si estas que son obras de la sabiduria, y Omnipotencia de Dios causan este espanto en quien assi las considera, muy quexosa (si dezir se puede) quedaria la bondad Diuina, q̄ es (como diximos) la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido, y alabado, sino hiziese tales obras de bondad, que dexassen tambien los hombres tan suspensos, y atonitos, como quando considera estas obras susodichas de su sabiduria, y Omnipotencia. Pues assi como estas arrebatan, y suspenden todos los entendimientos en vna admiracion de tan gran poder, y saber; assi es razon, que obren este mismo espanto las obras que el hiziere, para declarar la grandeza de su bondad.

It

§. III.

§. III.

Dirá alguno, para esto crió los cielos, y la tierra, y todo quanto ay en ellos, y esto declara la grandeza de su bondad, porque por ella lo crió todo. Y si esto es poco, por esta misma bondad crió los Querubines, y Serafines, con todos los otros espíritus soberanos, y por sola su bondad, y magnificencia los donó de inestimables dones, y gracias. A esto respondo, que todas estas magnificencias no costaron al Criador mas que solo querer, ni trabajo mas en la fabrica de estas cosas tan grandes, que en la de las muy pequeñas. Lo qual testifica San Agustín hablando con Dios, por estas palabras: Tu poderosa mano, Señor, siendo siempre la misma que es en el cielo, crió los Angeles, y en la tierra los gusanillos, no siendo mayor en aquellos, ni menor en estos: porque como ninguna otra mano pudo criar el Angel, así ninguna otra el gusanillo; y como ninguna otra pudo criar el cielo, así ninguna otra la hoja de vn árbol. Mas à tu poderosa mano, igualmente son todas las cosas posibles: porque no es mas fácil para ti criar vn gusano, que vn Angel, ni estender el cielo, que la hoja de vn árbol, ni fundar la tierra sobre el agua, que el agua sobre la tierra, mas todas las cosas que quisiste, hiziste en el cielo, y en la tierra, y en el mar, y en todos los abismos. Hasta aquí San Agustín. Pues estas obras tan excelentes de nuestro Dios, mas nos declaran la grandeza de su poder, y saber, que de su bondad, ni caulan en nosotros la admiracion, y espanto, que las susodichas: porque como es natural cosa à la piedra caer à lo baxo, y al fuego subir à lo alto; así, y mucho mas, es natural cosa à la Divina bondad hazer bien, y ser comunicativa de sus riquezas à todo lo que crió. Y como es cosa natural al Sol estar siempre echando de si rayos de luz; así lo es à aquella suma bondad estar siempre infundiendo los rayos de sus beneficios, y faouores, en todas sus criaturas. Así que estas obras de la magnificencia, y largueza Divina, nos espantan mas que ver al sol alumbrar, ó al fuego quemar. Mayormente, que estas obras no costaron mas al hazedor de lo que costaria à vn hombre, que estuuiesse à par de vn caudaloso río, dar vn jarro de agua à quien se lo pidiese. Pues aun menos que esto costó al Criador toda la fabrica de este mundo, y todos los dones que repartió por sus criaturas. Y si algun hombre pudiese hazer grandes bienes à vna Republica, sin poner nada de su cata, y no los hiziese, tendríamosle por embidioto, y inhumano; y si los hiziese sin perder por ello nada, no lo tendríamos por muy liberal, pues dió lo que nada le costó. Verdad es, que esto no cabe en aquella altissima substancia, que à nadie está obligada, mas es-

ta obra de su bondad no nos pone el espanto, que las otras obras de su Omnipotencia, y sabiduria, que es àn dichas, ni nos descubre tanto de su bondad, como las otras de su gran saber, y poder.

De lo qual no es pequeño indicio, que muchos Filósofos que gafiaron la vida en rastrear el conocimiento de Dios por medio de sus obras, concieron por ellas tan poco de la grandeza de esta bondad, que le negaron la prouidencia de las cosas humanas, y con ella la misericordia, y la justicia, que son obras de esta bondad. Y quitándole estas tres virtudes hazian que ni tuuiese cuidado de nuestras miserias, ni cuenta con los buenos para galardonarlos, ni con los malos para castigarlos. Pues que bondad fuera aquella à la qual faltauan estas virtudes?

Entendia muy bien esto el Santo Rey Dauid, y por esto hazia oracion à Dios, diziendo: Mostradnos, Señor, vuestra misericordia, y embiadnos vuestra salud. Como si dixera: Aueisnos, Señor, mostrado en las admirables obras de la creacion del mundo, vn tan gran poder, y saber vuestro, que quando nos ponemos à tantearlo, quedamos atonitos, y espantados de vuestra grandeza, pues descubridnos agora vna tan grande muestra de vuestra bondad, y misericordia, que no menos quedemos atonitos con la vista de ella, que con las otras.

Pues siendo esta peticion tan justa, y siendo razon, que el Criador diese tal muestra de su bondad, y misericordia, qual él auia dado de las otras perfecciones suyas, que obra podia auer mas proporecionada para este fin, que la de nuestra Redencion? Porque pudiendo él remediar al hombre caido por otras muchas maneras (sin que le costara nada) escogió esta de su sacratissima Encarnacion, y Pasion (que à él era tan costosa) por razon de los inestimables frutos, que de aquí se seguian, para la santificacion, y remedio de nuestras animas. Y esto es lo que el Apostol nos declaró, quando dixo: Apareció en el mundo la benignidad, y blandura de Dios nuestro Salvador, no por las obras de justicia que hizimos nosotros, sino por su gran misericordia, por la qual nos quiso hazer salvos. Las quales palabras pondera San Bernardo, diziendo: Que la Omnipotencia de Dios se auia descubierto en la creacion de las cosas, y la sabiduria en la gouernacion de ellas, mas la gloria de la bondad, y benignidad, se descubrió en esta obra de la Redencion. Pues esta es la que espanta, y suspende los animos en mayor admiracion, que las otras obras de su poder, si consideramos hasta donde llegó esta bondad por nuestro remedio: Porque aquel gran Dios, que crió todas las cosas, el Señor de los Angeles, el que for-

mò el Sol, y la Luna, y las Estrellas, el que mueue los Cielos, el que ordena los tiempos, y reparte las aguas, y mantiene todas las criaturas: aquel à quien adoran los espiritus soberanos, y de cuya mano està colgada la redondez de la tierra, este Dios inuencible, infinito, incomprehensible, è inefable, de quien tantas grandezas, y maravillas està escritas, quito ser preso, escarnecido, escupido, açotado, abofeteado, coronado de espinas, y tenido en menos, que Barrabàs; y el mismo quiso ser sentenciado por el iniquo Juez à muerte, y muerte de Cruz, y llenar el sobre sus ombros càfados el peso de la Cruz, que se los desollaua, y que le diessen por refrigerio à beber (crueldad nunca vista!) vino mezclado con hiel, y despues despojado de sus vestiduras, enclauado, y leuãtado en vna Cruz à vista de todo el mundo, y de los ojos de su Madre santíssima, que oyó los golpes de los martillos, y vió los arroyos de aquella divina sangre, que junto à sus pies corria; y en esta Cruz mofado, y escarnecido de los Fariseos, y Sacerdotes, q̄ le procuraron la muerte, y auer tomado para todo esto otra naturaleza en que pudiesse padecer, quien en la suya no podía. Por lo qual dixo el Profeta, que la obra que este Señor auia de hazer, era peregrina, y agena de su naturaleza, aunque no de su bondad, y misericordia.

§. IV.

PVes que dirè de la humildad de su nacimiento! Edificò Salomon vn Templo à Dios, el mas rico, y mas hermoso, y sumptuoso, de quantos se han hecho en el mundo, y haràn jamàs; y acabado de edificar, maravillado de que Dios acertaſse aquel lugar para su morada, començò à dezir: Es cosa creible, que quiera Dios morar acá en la tierra! Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos son pequeños, Señor, para tu morada; quanto mas pequeña sera esta casa, que yo te he edificado! Pues si desto se maravillaua tanto: aquel Rey tan sabio, y con quanta mayor admiracion, y espanto podremos nosotros dezir: Es imposible, que este gran Dios, que hincbre cielo, y tierra, aya querido nacer en vn establo! Es posible, que no tenga otra cama mas rica, que vn pesebre! Y si esto es poco, es posible, que Dios aya querido nacer en este mundo, entre dos animales, y despues morir crucificado entre dos ladrones! Pues ay cosa que se pueda pensar de mayor espanto, y admiracion! Dios nacido en vn establo! Dios acostado en vn pesebre! Dios mamando à los pechos de vna muger! Y si esto es poco: Dios abofeteado! Dios açotado! El peso de hermosura (en quien desean mirar los Angeles) escupido, y afeado! Finalmente, Dios entre dos ladrones, como Principe dellos, crucificado! Quicon aquí no se espanta! Quicon no

nembla! Quicon no queda arrojado, y fuera de si con el espanto de tan grande bondad, y misericordia! El Sol en este tiempo escondió los rayos de su luz, el aire se escureció, la tierra temblò, las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron, el velo del Templo se raió, y los que presentes se hallaroh, herian sus pechos, confessando su peccado. Pues si todas las cosas hazen tan grande sentimiento en este tiempo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se maravillan de cosas tan estrañas; quanto mas deue maravillarse el hombre, por cuyo remedio aquella soberana Magestad se abatió à cosas tan humildes, y tan estrañas de su naturaleza! Que cosa ha auido en el mundo admirable, si esta no lo es! Y no me maravillo (dize vn Doctor) de la hermosura del cielo, adornado con tantas lumbreras; ya no hago caso de la fertilidad, y riquezas de las tierras; ya no pongo los ojos en la inmensidad, y fecundidad del mar, ni en la virtud, y fuerza de los vientos que la leuãtan; ya no miro el resplandor del Sol, ni la variedad conſtatissima de la Luna, ni la hermosura de las Estrellas, ni la orden, y concierto de todas las obras de naturaleza, las quales declaran el poder, y sabiduria del que las crió: porque así como las Estrellas pierden su claridad en presencia del Sol, así estas obras Divinas, con ser muy esclarecidas, quando se comparan con estas pierden su resplandor.

Pues esta es la obra, q̄ no menos dexa atontados los coraçones de los que profundamente la consideran, que las obras de su Omnipotencia, y sabiduria Divina: Esta es la que de tal manera arrebatoua, y suspendia los coraçones de los Santos, que muchas vezes quedauan alienados, y priuados de los sentidos, por estar sus animas absortas, y sumidas en el abismo desta tan grande bondad. Esta es la que estorçaua à los Martires en medio de sus tormentos, acordandose de lo que su Criador, y Señor padeció por ellos. Esta es la que hazia à aquellos santos Monges, que morauan en los desiertos, sufrir los frios, y ardor del Sol, y la hambre, y desnudez, y el destierro de toda humana consolacion, y la Cruz de la mortificacion de su carne, como ratido la aspereza con que este Señor trató la suya inocentissima. Esta es la que da materia de consideracion, y deuocion, y compuncion, y humilacion à las animas humildes, y deuotas. Esta es la que puso tan grande admiracion à aquellos espiritus soberanos, que viendo à este Señor nacido, y reclinado en vn pesebre, espantados de tan grande bondad, y misericordia, cantaron aquel dulce Hymno, *Gloria in excelsis Deo*, alabando, y glorificando à Dios por ella. Esta es, por la qual entre los nombres que hazea cuenta deste Señor, y no es admirable, para mostrar aſen tan maravilloso se

2. Pa.
tal. 6.

aya mostrado el Salvador en esta obra, no á solo los hombres, sino también á los Angeles, y á todos los elementos, y criaturas insensibles. Esta es la obra que enciende la caridad de los tibios, y confirma la esperanza de los flacos, y alivia los trabajos de los tristes, y confunde la altivez de los soberbios, y reprehende la codicia de los avarientos, y condena los deleites de los regalados, y esta finalmente es el cuchillo, y condenacion de todos los vicios.

Pues respondiendo á la pregunta, que en este Parrafo propusimos, si estos frutos y efectos tan admirables se siguieron de laagrada Passion, que cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad, que aver hecho vna cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo, y que tan grandes estímulos, y ayudas nos da para hazernos buenos, y santos? Quando queremos aprobar vna medicina, no miramos si es dulce, &

amarga, sino los efectos que obra; y pues la Passion de Christo fue medicina de la comú dolencia del genero humano, por este efecto que obró, y obra en nuestras animas, aue- mos de estimar la excelencia de ella; y no tendremos cosa indigna de aquella soberana Magestad, padecer lo que padeciò, si miramos el fruto que de aqui se siguió.

Y bolviendo al proposito principal de toda esta Tercera Parte, digo, que en ella queda suficientissimamente declarado lo que al principio propusimos. El o es, que entre todos los medios, que la Divina sabiduria le podia escoger para remediar al hombre caido, este era el mas excelente, y mas conueniente para gloria suya, y para el remedio de nuestra miseria: pues por aqui quedó mas glorificado, y el hombre mas copiosamente redimido, si el se quisiere aprovechar del remedio que le está ya ganado.

QUARTA PARTE DE ESTE LIBRO, EN LA qual por testimonio de los Profetas se declara, que Christo nuestro Salvador es el Mesias prometido en la Ley.

*De como nuestro Señor determinó embiar su unigenito Hijo al mundo para
nuestra remedio, y de las señales que nos dio para conocerle,
quando viniere. Cap. 1.*

ES tan grande la bondad, y la misericordia de nuestro Señor, que acabando el primer hombre de traspasar su mandamiento por suggestion, y malicia del demonio, (que tomando figura de serpiente, engañó á la muger para pervertir al hombre por ella) luego prometió remedio al hombre caido, y amenazó castigo al pervertidor, dixiendole, que él le quitaría aquella vñia en que se gloriana de pervertido al hombre por medio de la muger, porque él criaria otra nueva muger, de la qual haria vn hijo, que le quebraría la cabeza, y le despojaría del señorío, que auia adquirido sobre el hombre.

Y porque las obras de Dios son ordenadas con suma sabiduria, y consilio, quiso él, que por el camino que auia procedido la pérdida del hombre, prosiguiese el remedio de él. Ello es, que así como por medio de vn hombre entró el pecado en el mundo, así por medio de otro, entró la justicia, y el remedio de él; y así como la desobediencia, y los

de ruia de aquel primer hombre, fue principio de todos nuestros males; así la humildad, y obediencia de otro hombre, lo fuere de todos nuestros bienes; Y así como por aquel tomamos todos concebidos, y nacemos en pecado; así por este boluicsemos á renacer por agua de Espiritu Santo, libres de todo pecado: Y como por aquel nacemos hijos de ira, y en desgracia de Dios; así por este fuicsemos reconciliados con Dios, y restituidos en su amistad, y gracia. Y finalmente, como por aquel fuimos deserrados del Paraíso; así por este, en lugar del Paraíso de la tierra, se nos diere la posesión del Paraíso del cielo; y como por aquel quedamos todos tales, qual él quedó, como hijos de tal Padre; así por este y niicsemos á ser tales, qual él es, como hijos reengendrados por él. Conforme á lo qual, dize San Pablo: El primer hombre fue de la tierra terrena; mas el segundo fue del Cielo: celesstial qual fue el terrena; tales son los terrenos, que son los que no tienen mas que lo que del heredaron; y qual fue el Celestial,

tales

tales son los Celestiales, que son los que han participado el espíritu, y gracia del. Este, pues, fue el medio, que la Divina sabiduría escogió para nuestro remedio, queriendo, q̄ así como vn hombre fue causa de nuestra perdición, así otro lo fuese de nuestra reparación, como arriba queda declarado.

Mas aquí es de notar, que así como la vnion del parentesco, que tenemos con el primer hombre, es el medio por donde se deriva en todos sus hijos su miseria; así es necesario, que aya entre los espirituales hijos deste segundo hombre otra espiritual vnion, para que por medio della se nos comuniquen el espíritu, y gracia del. Esta vnion se haze por Fè, y amor, mediante la qual somos incorporados con este Señor, como miembros vivos, con su cabeza; porque así como este segundo Padre no es carnal, sino espiritual; así la vnion, y deudo, que con él auemos de tener, no es carnal, sino espiritual, que es la susodicha.

De aquí se infiere, que el principio, y fundamento de nuestra salvacion, es el conocimiento deste Señor, que Dios quiso que fuese el Autor, y reparador de nuestra salud: porque deste conocimiento ha de proceder el amor, y este conocimiento, y amor es la liga con que somos vnidos, y incorporados con él, y hechos participantes del, como está dicho.

Siendo esto así, conuenia, que la Divina sabiduria (cuyas obras son perfectísimas) nos diese clarísimas, y evidentiísimas señales para conocer este reparador, quando viniere al mundo; porque no errásemos en cosa de tanta importancia, y conueniencia; tambien, que no permitiessse concurrir estas señales en otro algún hombre; porque si esto fuese, ya los hombres no pecarían en recibirlo; pues en él concurrían las tales señales, y Dios sería la causa de su engaño; lo qual es imposible.

Mas aquí es de saber, que las señales que para esto nos dió, son en dos maneras. Ca vnas son particulares, que tratá de las calidades, y condiciones de la persona del Salvador; conuiene saber de su linage, de su concepcion, de su nacimiento, de su santidad, de su doctrina, de la manera de su vida, de su muerte, de su Resurreccion, y subida al Cielo. Otras señales ay mas claras, y mas notorias, que son las hazañas, que este Señor auia de obrar en el mundo, quando viniere, y del tiempo en que auia de venir. Las quales señales, y profecias son tan publicas, y notorias, que nadie las puede negar. Digo, pues, que de las primeras señales (q̄ son las personales, y de las profecias dellas) tratamos en la Quarta Parte de nuestra Introducción del Símbolo (adonde remitimos al Christiano Lector, que las quisiere saber) mas en este breue sumario, sola-

s. parte.

mente tratatèmos de las segundas, las quales conuenia que fuesen clarísimas, y evidentiísimas, para que este Señor no pudiese dexar de ser conocido, ni tuuiesse color, o excusa, quien no le conociesse: porque quanto este conocimiento era de mayor importancia, tanto las señales nos auían de dar del mas clara noticia; pues a la diuina prouidencia pertenece proueer con mayor recaudo a las cosas que son de mayor momento: Pongamos vn exèplo desto, Quiso el Criador, que se conseruassen las especies de las plantas, y animales, que él crió. Para lo qual proueyó, que de las mismas cosas procediesse tanta abundancia de semillas, que fuese imposible desfallecer las tales especies. De vna pepita de vn melon, o de vn naranjo, quantas otras pepitas nacen? De vn saualo, o de qualquier otro pescado, quantos otros pescados nacen? Pues si tanto cuidado puso la Diuina prouidencia, en que no faltassen las especies de las cosas que sirven para mantenimiento del cuerpo, quanto mayor lo pondria en las que sirven para la salvaciõ de las animas? Entre las quales, el principio, y fundamento de todas, es el conocimiento susodicho deste Salvador; pues para esto puso el señales tan claras, y manifestas, que los que bien las consideran, no acaban de espantarse de como sea posible auer en el mundo gente tan ciega, que no vea cosas tan claras, y manifestas. Ofro dezir esto sobre buenas prendas, porque en este breue cõpendio verá el Christiano Lector, no vna sola, sino diez señales, para conocer la venida, y persona del Salvador, tan ciertas, tan notorias, y tan eficazes para esto, que no solo todas ellas juntas, mas cada vna por si sola, es bastantísima demonstracion para ello: Y a la prueba me remito.

Primera señal, para conocer la venida de Christo nuestro Señor, que es la destruccion de la idolatría. §. I.

Pues entre estas señales, y obras, q̄ este Señor auia de hazer en el mundo, quando viniere, la mas admirable, y mas diuina, era, que por medio de su doctrina auia de ser destrerrada la mayor pessilencia, y abominacion del mundo, que era el culto de los idolos; el qual sacado aquel rinconeillo de Judea, reinaba en todo lo que alumbrá, y calienta el Sol, y esto de tiempo inmemorial. Esto profetizó Zacarias en el capítulo treze, donde dize Dios, que destruirá los nombres de los idolos de la tierra, y que no avría mas memoria dellos. Lo qual vemos tan perfectamente cumplido, que no solo están destrerrados estos idolos, mas también la memoria de ellos: porque a no auer aora libros de Gentiles, que de ellos tratan, no supieramos q̄ cosa

Tt 3

era

era Minerva, ni Juno, ni Diana, ni Apolo, ni Esculapio, ni otros semejantes monstruos. Lo mismo está profetizado por Sofonías en el capítulo segundo, y por Nahum, en el primero, y por Isaías en el treinta, y por el Santo Tobias en el postrer capítulo de su historia. Esta hazaña (como arriba diximos) era tan dificultosa de acabar, que ninguna potencia criada bastaua para ello; porque quien auia de ser más poderoso, que todo el mundo, sino solo el Señor del mundo, pues ella reinaua en todo el mundo? Quán grande beneficio aya sido este, entiendese, considerádo, q̄ el pecado de la idolatria es vn mal tan grande, y tan vniuersal, que todos los otros pecados, y males nacen del, como se escriue en el capítulo diez y ocho de la Sabiduría.

Pues este tan grande beneficio, esta tan memorable hazaña, esta tan gloriosa empresa, para quien estaua guardada, sino para el verdadero Mesias, y Salvador del mundo? Porque (si como Dios lo auia prometido con solemnne juramento al Patriarca Abraham) del auia de nacer vn Hijo por quien todas las gentes auian de ser benditas: Que bendición, ó que salud podía dar este Hijo al mundo, estando lleno de tantas abominaciones, y maldiciones, cuántos ídolos adoraua? Mas que es menester probar esto por razones, pues nos consta por todas las Escrituras sagradas, y profanas, que de la Ciudad de Gerusalen salieron los Discipulos de Christo, los quales tomaron à cargo esta empresa tan ardua de derribar los ídolos de los Gentiles, y predicar à Christo crucificado por verdadero Dios. Y acometieron este negocio con tanto esfuerço, y valor, que todos ellos murieron en la demanda; y vnos degollados, y otros crucificados, y otros alaçados, y otros despeñados. Solo San Iuan no murió à hierro, aunque fue desterrado. Sola esta hazaña basta para creer, que el Salvador es ya venido, porque arguimos así breuemente. Entre las grandes hazañas, que auia de obrar el Mesias quando viniere, vna de las más principales era desterrar la idolatria del mundo; esta vemos hecía por la doctrina de Christo, y por la predicación de sus Discipulos, y ministros; luego sigue necesariamente, que es ya venido el que esta hazaña auia de acabar, que es el Mesias. Aquí no procedemos con muchos rodéos, ni multiplicación de palabras, sino con solos dos renglones concluimos tan de plano esta verdad, que no ay cosa que à ella se pueda responder.

Segunda señal de la conuersion de las gentes al verdadero Dios. S. II.

Otra profecía, dize, que en este tiempo los Gentiles en lugar de sus falsos Dio-

ses, auian de recibir, y a dorar al Dios de los Iudios, como à solo verdadero Dios. Así lo profetizó Dauid, quando dixo: Que los Principes de los Pueblos se auian de juntar con el Dios de Abraham. Y por Isaías, dize el mismo Señor: Bulcaronme los que antes no preguntauan por mi, y hallaronme los que no me buscauan. Y yo dixe, veíme aqui, veíme aqui à la gente, que no inuoca mi nombre. Y por Oideas, dize el mismo Señor: Dirè al Pueblo, que no era mio. Tu eres mi Pueblo, y él dirà: Tu eres mi Dios. De estas profecias que tratan de la vocación, y conuersion de las gentes al culto, y conocimiento del Dios de Abraham, está lleno el Profeta Isaías, como persona escogida por Dios para profetizar esta vocación.

Y que esta tan grande obra auia de ser hecha por medio del Salvador, declarólo el Padre Eterno en el mismo Profeta; hablando con su Mesias, por estas palabras: Poco es, q̄ seas mi seruo; para traer à mi seruiçio los Tribus de Iacob, y conuertir las házes de Israhel; yo te he dado, para que seas luz de las gentes, y salud mia, hasta los fines de la tierra. Esto vemos ya cumplido, pues todas las Naciones del mundo, no solo de Christianos, y Iudios, mas también de Turcos, y Moros, adoran, y confiesan al Dios de Abraham, como à verdadero Dios; püesto caso que yerran, pues no le conocen por trino, y vno, como él es. Por lo qual entenderemos, que desde que Dios crió el mundo, hasta el dia presente, no se ha visto hombre, que tan grande obra acabasse; y tan grande beneficio hiziesse al mundo, como nuestro Iesus: porque sacar al mundo de tan grande maldad, y tan vniuersal, como era la idolatria, y hazerle tan grande bien, como es el conocimiento del verdadero Dios, claro está, que ha sido el mayor beneficio de quantos hasta oy se han hecho al mundo. Pues para quien estaua referuada esta tan grande obra, si no para el verdadero Mesias? Y pues nos consta auer sido ella hecha por su doctrina, y ministerio de los suyos, quien puede dudar ser él ya venido?

Tercera señal de la fugacion del Imperio Romano. S. III.

Otra singular obra estaua referuada para este Señor, q̄ era sugetar à su Religión, y obediencia el Imperio Romano, que señoreaua todo el mundo. Lo qual nos representa aquella estatua misteriosa, que vió Nabucodonosor, la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos, y braços de plata, y el vientre, y los muslos de azero, y las piernas, y pies de hierro. Y despues desto dize, que vió vna piedra cortada de vn monte sin manos, la qual dió en los pies de la estatua, y la hizo pedazos;

zes; y esta piedra creció tanto, que hinchó el mundo. En las partes desta estatua, segun la exposicion de todos los Doctores Católicos, y Hebreos, estan representados cinco Reynos, ó Monarquias; conuene saber; la primera de los Caldeos, que reinaron en Babilonia, figurada en la cabeza de oro. La segunda, de los Persas, y Medos, que sujetaron a los Caldeos, figurada en los pechos, y brazos de plata. La tercera, de los Griegos, que sujetaron a los Persas en tiempo de Alexandro Magno, representada en el vientre, y muslos de azero. La quarta, de los Romanos, entendida en las piernas de hierro; porque como el hierro domà todos los otros metales, así esta Monarquia domò, y sugerò a si todas las otras. La quinta, es la de Christo figurada en aquella piedra cortada del monte, sin manos de hombres, para significar la pureza de su Concepcion, que no fue por obra de varon, sino por virtud del Espiritu Santo. Y de esta piedra se dice, que diò en los pies de la estatua, y los hizo pedaços, para significar, que Christo (figurado en esta piedra) auia de sujetar al Imperio Romano; mas esto no con armas naturales, pues adelante verèmos, como el Reyno de Christo no era temporal, sino espiritual, y eterno, como aquí se dice, (mas esta figeçion de que aquí se trata) es, que este Imperio Romano auia de tomar sobre si el yugo suauissimo de Christo, y reconocerlo, y adorarle por su verdadero Rey, y verdadero Dios, y Señor; el qual Reyno, y Señorío es mas perfecto, y mas excelente, que los otros señoríos temporales: porque mayor cosa es alcançar señorío sobre los coraçones de los hombres, que sobre solo sus cuerpos. Pues esta profecia vemos cumplida en tiempo de el gloriosissimo Emperador Constantino, el qual confesò a Christo nuestro Señor por verdadero Dios, y lo adorò, y le edificò muchos Templos, y adornò, y enriqueciò sus Altares, y honró con suma veneracion sus Sacerdotes; y no traia otras señales en sus vanderas, sino la de la Santa Cruz; y con esta venció tres Emperadores tiranos, que fueron Maxencio, Licinio, y Maximiano, y quedó solo señor del mundo; y en todas las batallas que diò, siempre fue vencedor con esta gloriosa señal; la qual viò el, y su exercito en el cielo sobre la tarde, con estas letras escritas: Con esta venceras, como el mismo lo jurò delante de muchos testigos. Y despues deste, todos los Emperadores Romanos adoraron a este Señor, excepto Juliano Apostata. Concluyendo, pues, agora, digo, que si estava profetizado de Christo nuestro Señor, que auia de sujetar a su Fè el Imperio Romano, y esto vemos cumplido desde el Imperio de Constantino, que ha mas de mil y dezentos años; siguese, que es ya

3. parte.

venido el que de esta manera auia de triunfar de la Ciudad, que triunfò del mundo, y sujetar a si, la que sujetò al mundo. Esta es vna demonstracion, que de tal manera conuence todos los entendin ientos, que no les dexa lugar para respirar; pues està claro, que la profecia es verdadera, y el cumplimiento de ella es notorio.

Más quiero poner vn exèmplo para mas claridad desta profecia. Pongamos caso, que huuiesse vna profecia, la qual dixesse, que quando el Meisias viniessè, auia de caer fuego del cielo, y quemar todos los Templos de idolos, que huuiesse en Roma, Alexandria, y Antioquia. Si estando esto así profetizado, viessemos caído este fuego, y hecho este estrago en estos lugares, avria alguno, que osase dezir, no ser venido el Meisias? Claro està, que no, aunque fuessè hombre de piedra. Pues diziendo los Profetas, que otras tres obras mucho mayores que estas se auian de ver en el mundo, quando el Meisias viniessè; conuene a saber, que por su doctrina se auia de desterrar el culto de los idolos; y que por ella los hombres en lugar de sus falsos dioses, auian de adorar al Dios de Abraham; y que el Imperio Romano, señorador de el mundo, se auia de sujetar a el, viendo estas tres tan grandes cosas acabadas; como se puede dudar, que se ya venido el que estas tres tan grandes obras auia de hazer? Que hombre, que tenga vna ceutella de juicio, puede dudar desto? Esto solo basta, para que se vea quan sin escusa quedaràn ante Dios los que con ser esto así, todavia permanecèn en las tinieblas de la incredulidad.

Quarta señal de la conuersion de Egipto. §. IV.

Otra señal y despues de la pasada para conocer la venida de Christo, que es la conuersion de la tierra de Egipto a nuestra Religion; la qual profetiza Isaias en el capitulo diez y nueue, por tã claras palabras, que así los Doctores Católicos, como los Hebreos nuestros contrarios, entienden, que esta conuersion ha de ser en la venida de Christo; mas ellos la esperan, quando el venga; pero nosotros confessamos ser ya cumplida: porque nos consta por todas las Historias Ecclesiasticas, y de muchos Doctores santos, quanto floreció la Fè, y Religion Christiana en la tierra de Egipto, y quan grande fue el numero de Monges, y de Padres santissimos, que allí huuo, quales fueron los Antonios, Hilariones, Paulos, Arsenios, y otros innumerables. Donde huuo vna Ciudad grãde, llamada Oxirincò, vezina de Tebas, en la qual huuo con sus arrabales, auia diez mil Monges, y veinte mil Virgines, como en otra parte escriuimos, y como se escribe en el principio

del libro Viras Patrum: Donde leemos, que era tan grande la Fè deitos varones, que era tan faciles en hazer à cada paño milagros, como se hazian en tiempo de los Apostoles, hasta mandar vno de aquellos al Sol, que se detuuiessè vn poco en el cielo, y aun por menos causa que lo mandò Josue, y hazerse así. Pues las palabras del Profeta son estas: En aquel dia estara el Altar del Señor en la tierra de Egipto, y llamaran los Egipcios al Señor viendo se atribulados, y embiarlesha libertador, y defensor, que los ampare, y en este tiempo será el Señor conocido de los Egipcios, y ellos lo conoceran, y honraran con los sacrificios, y dones que le ofreceran, y liarán sus votos, y promessas al Señor, y cumplirlashan.

Estas son las palabras del Profeta, en las quales tan claramente profetiza la conuersion de la tierra de Egipto, que fue la tierra mas supersticiosa, y mas monstruosa en los pecados de la idolatria de quantas huuo en el mundo: porque no solamente adoraua los animales brutos (como consta de la sagrada Escritura) sino tambien (lo que parece cosa increíble) adorauan ajos, y cebollas, como grauisimos Autores cuentan: Por donde elegantemente dixo vn Poeta.

Fœces populi, que istalia in hortis Numina nascuntur.

Y dado caso, que todos los Profetas traten clarissimamente de la conuersion de los Gentiles à la Fè (entre los quales se comprehende la tierra de Egipto) pero quiso el Espíritu Santo, que especialmente se hiziesse mencion de ella, para mayor gloria de la Redencion de Christo, y de su gracia; la qual fue poderosa, para que vna de las mas monstruosas tierras del mundo en el pecado de la idolatria, viniesse à ser la mas religiosa, y mas poblada de Santos que huuo en el mundo. Finalmente fue aqui tan grande el numero de los Monges, que los mandaua el Emperador Valente Arriano ir à la guerra, mas el pagò luego la pena de esta maldad.

Llamo, pues, à ora, por todos los ingenios del mundo, para que vean el engaño de los que no han recibido à Christo, porque si Dios dize tan claramente por su Profeta, que en la venida de Christo se ha de conuertir la tierra de Egipto; y sabemos clara, y evidentemente por innumerables testimonios de Historias, y de Santos, quanto floreció allí la Religion Christiana, y el conocimiento de Christo, que duda ay, si no se è ya venido: Inuente todos los entendimientos del mundo, para ver que se puede responder à esta razon, con la qual no solamente se confunde la incredulidad de los que no reciben à Christo, mas tambien se confirma la Fè, y verdad de los que lo recibieron, pues ven el cum-

plimiento de vna cosa tan grande, y tantos años antes profetizada, y que solo Dios era poderoso para hazer, que es para mouer, y mudar, y santificar los coraçones de tantos hombres.

Mas por este argumento se verá claro, quanto puede la malicia, y el desamparo de Dios por los pecados, pues la ciega gente viene à creer las locuras, y fabulas, y torpezas horribles del Talmud, y dexa de creer vna verdad mas clara que la luz del medio dia. Y el castigo desta ceguedad profetizó Moyfen por estas palabras: Castigarte ha Dios con ceguedad, y locura del entendimiento; de tal manera, que en medio del dia andes como ciego palpando las paredes, y así no sepas enderezar tus caminos, y ordenar tu vida.

Señal de la santificacion de los hombres. §. V.

OTra hazaña referuada para la venida de este Señor, era, que de los Gentiles (que eran como leones, y lobos, y serpientes, y bestias fieras) se auian de levantar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los Angelés. El cumplimiento de lo qual vimos, no solo en millares de Monges que hazian vida santissima en los desiertos, y fuera de ellos, y en muchos Coros, y Monasterios de Virgines purissimas, en todas partes florecian, sino mucho mas en millares de cuetos de Martires, que en todas las ciudades del mundo fueron con cruellissimas inuenciones de tormentos martirizados: los quales sino estuuiesset fundados sobre a firme piedra de la virtud, y de la verdad; como no cayeran, y desmayaran, quando estas tan grandes auerhidas, y torbellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar ahora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la santidad, como en aquella edad de oro (que es en la primitiua Iglesia, quando estaua reciente la sangre de Christo, y la doctrina, y milagros de los Apostoles, y varones Apostolicos) adelate lo tratamos. Esto, pues, nos consta auer se cumplido en esta gloriosa edad que dezimos, como lo testifican todas las Historias Eclesiasticas, escritas por grauisimos, y santissimos varones, y hasta las mismas escrituras de los Gentiles, tratã de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su maravillosa constancia en la confesion de la Fè, y de la infinita muchedumbre de Martires, que por ella padecian, como parece por la carta que sobre esta materia escriuió Plinio el Menor al Emperador Trajano, y por otras escrituras de Gentiles. Pues siendo esto así, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudança auia de causar en los coraçones de los Gentiles, los quales estauã atollados, y tímidos en el profan-

11. 10.

11. 34.

41. 35.

11. 34.

do de todos los vicios que el pecado de la idolatría trae consigo.

Sexta señal del lugar de donde auian de salir los Predicadores del Santo Evangelio. §. VI.

CON esta obra se junta aquella señalada circunstancia del lugar de donde auian de salir los Ministros, por quien Dios auia de desterrar la idolatría del mundo, y plantar esta nueva Fè, y Religión, que es de la Ciudad de Ierusalén, lo qual manifiestamente profetiza Isaias por estas palabras: En los postreros dias será aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y serán levantados sobre collados, y correrán a él muchas gentes, diciendo: Venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Iacob, y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos por las tendas de sus Mandamientos, por que de Sion saldrá la ley, y la palabra de Dios de Ierusalén, y él juzgará las gentes, y arguirá a muchos pueblos. Esta misma profecía escribe también el Profeta Miqueas en el capítulo quarto, por las mismas palabras que Isaias, testificando, que de la Ciudad de Ierusalén auian de salir los que auian de reducir los hombres que adorauan los idólos, al conocimiento del verdadero Dios, y obediencia de sus santos Mandamientos. Lo mismo profetizó el Rey David en el Psálmo ciento y nueue, por estas palabras: Dixo el Señor a mi Señor, asientate a mano derecha, hasta que ponga todos tus enemigos debaxo de tus pies, y la vara de tu virtud (que es el cetro de tu Reynado) embiará el Señor desde Sion, para que alcances señorio en medio de tus enemigos.

Esta circunstancia del lugar de Ierusalén, de donde auian de salir los que auian de desterrar del mundo la idolatría, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, aclara, y confirma el negocio de la verdad, con tanta firmeza, que ningún lugar dexa para dudar: porque auiendo infinitas ciudades en el mundo, señalar como con el dedo está sola, y dezir, que de aquí auia de salir los Ministros desta obra tan grande, y ver esto cumplido, que lugar dexa para dudar? Porque quatro verdades podré aquí, que hombre que dá fe a las escrituras, no puede negar. La primera es, que la idolatría auia de ser desterrada del mundo, conforme a las profecías alegadas, y señaladamente la de Zacarias, donde dize Dios, que él destruirá los idólos de la tierra, y que no avrà mas memoria dellos. La segunda verdad es, que esta tan gran hazaña se guardaua para el Messias, quando él viniere, como claramente queda probado arriba en la segunda señal de la venida de Christo

nuestro Señor, por todas las profecías que allí alegamos. La tercera verdad es esta que aquí alegamos, que es del lugar donde auian de salir los Ministros, que auian de acabar esta tan grande obra, como era desterrar del mundo los falsos dióses, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Estas tres verdades susedichas son tan ciertas, y verdaderas, como lo es el mismo Dios; pues todas están tan claramente expresadas en la sacra Escritura. Mas la quarta verdad, que es auer salido los Discípulos de Christo de esta Ciudad de Gerusalén, y tomado a cargo esta empresa tan gloriosa, y auer muerto todos ellos en esta demanda, y padecido innumerables Martires sobre ella; esto nos consta por todas las historias sagradas, y profanas, Griegas, y Latinas, y por todos los libros que refieren las batallas de los Martires, que llaman Martirologios, y por comun consentimiento de todo el mundo, y por los muchos libros de Gentiles, que escribiendo las vidas de los Emperadores, trataron también de las persecuciones de los Christianos.

Pues de lo dicho hágo vna demostracion tan fuerte, que aunque se juntē todos los entendimientos de los hombres, y de los demonios, no la puedan contradecir. Porque si es verdad, que Dios auia de desterrar la idolatría del mundo, y que esta hazaña tan señalada se guardaua para el Messias, y que de Gerusalén auian de salir los que Dios auia de tomar para Ministros desta obra, y con ellos los Discípulos de Christo salidos desta Ciudad, fuerō los Autores, y Ministros della, que entendimiento podrá negar, que Christo sea el verdadero Messias? Con que mas claras señales, con que mas fuerte argumento pudiera Dios dar a conocer el verdadero Messias, que con este? Que puede responder a esto la infidelidad humana, por muy ciega, y obstinada que este? Porque este argumento se funda en quatro verdades, las tres de la sacra Escritura, y la quarta notoria a todo el mundo. Por lo qual vemos, quan justo es nuestro Señor Dios, y quan justamente condenará todos los incredulos, pues con tan euidentes señales no se quisieron convencer. Pues si sola esta profecía basta para concluir este negocio, que será si con ella juntaremos todas las demás, que despues desta se siguen, como luego veremos? Porque si a sola esta no se puede responder, que se hará corroborando esta con todas las demás?

Septima señal de la venida del Salvador, estando en pie el Segundo Templo. §. VII.

A Estas añado otras señales, que el Espíritu Santo, amador de la salud de los hombres,

bres nos dexò, para conocer la vida deste Señor, cuyo conocimiento es (como està dicho) el fundamento de nuestra salud. Para lo qual es de saber, que despues de la cautividad de Babilonia fue reedificado el Templo en Ierusalen, el qual era tan desigual del que Salomon auia edificado, que los viejos que auian visto la riqueza del primer Tèplo, llorauan de ver la desigualdad del vno al otro. Pues en este tiempo mandò Dios dezir à los Principes del pueblo, por el Profeta Ageo, que se esforçasen, y supiesen que feria mayor la gloria deste Templo segundo, que la del primero, no por más rico que èl, sino por que de ai à poco vendria el deseado de todas las gètes, y entraria en èl, y con la presencia, y entrada suya, feria mayor la gloria delte segundo Templo, que la del primero. Esta es promesa de Dios por boca de su Profeta. De donde se sigue, que estàdo en pie aquel Templo, auia de venir el deseado de todas las gentes à èl, que es Christo nuestro Señor; vemos, pues, que este Templo ha mas de mil y quinientos años que està destruido, y abrasado, y puesto por tierra; luego sigue, q̄ este Señor aya venido, pues la palabra, y promesa de Dios no puede faltar, porque antes faltará el cielo, y la tierra, que faltar ella. Quiero poner vn exemplo, para que se entienda mejor la fuerza desta profecia. Pongamos caso, que vn Profeta profetizasse, que antes que cayessen por tierra los muros de Roma, auia de venir el Mesías, si estos muros estuuiessen caidos; todos entenderian, que este Señor era ya venido, y no andaria de esto quien no dudasse de la profecia. Pues si este Profeta dize aqui, que aunque este Templo era como nada comparado con el otro, pero que seria mas glorioso que èl por la entrada, y presencia del Salvador, que tantas vezes lo honró con su presencia, y con la doctrina que en èl predicò, sigue necesariamente, que estando salvo, y entero aquel Templo, auia de venir à èl. Y pues nos consta ser este Templo ya derribado, también nos consta ser el Salvador ya venido. Que entendimiento avrá, que no quede convencido con esta profecia tan clara? Por donde no acabo de maravillarme de quan gran poder tenga el demonio, pues que puede echar tinieblas en esta luz tan clara, y cegar los coracones de los que tiene ya encantados, y fugatos à si. Mas dexo de maravillarme, considerando quantos coracones de Faraon ay en el mundo, el qual ni cõ ver los mares abiertos, ni los primogenitos muertos, &c. se

quilo rendir à vn Dios tan poderoso.

(9)

Oitava señal, que es estar ya acabado el cetro del Tribu de Iudá. §. VIII.

A fiado à esta la profecia del Patriarca Iacob, el qual dando la bendicion à Iudas su hijo, le profetizò que nunca faltaria de su linage quien rigiese à su pueblo; hasta q̄ viniere el que auia de ser embiado, el qual seria esperança de las gentes. Y en lugar destas palabras (el qual ha de ser embiado) la translacion del Targum (que es de grande autoridad entre los Hebreos) puso mas claro hasta que venga el Mesías. Lo qual se cumplió asì, comenzando del Reyno de Dauid, hasta los Macabeos, los quales, aunque eran de linage de los Sacerdotes, pero al Tribu Sacerdotal, y Real estauan emparçados, como parece por la historia de los Reyes, donde se escriue, que Iosabet hija del Rey Ioran, estava casada con el Pontifice Ioyada. Por donde los que descendian del linage deste Sacerdote, eran ya del linage de Dauid. Y por esto San Lucas llama à Santa Isabel (que era del linage de Aaron sumo Sacerdote) pariente de nuestra Señora, que era del linage de Dauid. Pues tornando al proposito, este cetro, y señorio se acabò en tiempo de Herodes, quando el Salvador nació. Porque este Herodes (que era del linage de los Idumeos) con favor, y ayuda de los Romanos venció à Antigonos Rey de Iudá, y se apoderò del Reyno, y dède èl en adelante cesò la línea del linage de Dauid, y por esta causa matò Herodes todos los descendientes del linage de Dauid, y hizo quemar todos los libros que tratan de estos linages, y hasta los mismos Doctores de la ley (que enseñauan conforme à ella, que no podía ser Rey ningun estrangero) mandò matar para mas asegurar su Reyno. Pues viendo nosotros, que ha mas de mil y quinientos años que este cetro del linage de Iudá se acabò, que podemos inferir, sino que otros tantos años ha que este Señor, que auia de ser esperança de las gentes, es ya venido. Quien puede negar esto, sino quien negare la verdad de las santas Escrituras, y promesas de Dios? Demodo, que asì como de la profecia sobredicha de Ageo sacamos, que antes que aquel Templo fuesse destruido, auia de venir el Mesías; asì de esta del Patriarca Iacob sacamos, que antes que el cetro de Iudá se acabasse, auia de venir el mismo Señor, vemos, pues, cumplido lo vno, y lo otro; porque el Templo està ya caido, y el cetro de Iudá acabò en el mismo tiempo que el Salvador nació (quando reinaua Herodes) luego ambas cosas estàn testificando, que el Mesías es ya venido. No se que pueda el ingenio humano responder à estas dos tan claras profecias.

Nona señal del Reyno eterno de David. §. IX.

Ninguna de las cosas que hasta aquí se han dicho, ay, que por sí sola no baste para concluir la venida del Salvador. Mas como el Espíritu Santo, que es el Autor de la Escritura, pretendia tanto darnos lumbré para conocer este Señor, y dexar sin escusa á los que no le recibiesen, añade vnas señales sobre otras, para que no pudiessemos perder de vista lo que tanto nos importa. Y por esto á las señales passadas añade la perpetuidad del Reyno de David; la qual por ninguna via se puede salvar, sino confessando el Reyno de Christo nuestro Salvador, Hijo de David, que oy dia reyna, y reinará para siempre en el pueblo Christiano. Para lo qual es de saber, que deseando David con grande deuocion edificar vna solemne casa, y Templo, para honra de aquel Señor, que de pobre pastorcillo lo auia hecho Rey tan poderoso, embióle Dios á dezir por el Profeta Natán, que en pago de aquel buen deseo, y proposito que auia tenido de fabricarle casa en que morasse, le prometia de edificarle vna casa eterna, y vn Reyno perpetuo, del qual no apartaría su misericordia, como la auia apartado de la casa de Saul. Sobre esta promesa escriuó David vn Psalmó Diuino, en el qual despues de aver tratado de la grandeza de Dios, el qual puede prometer cosas, que ningún tiempo, ni poder humano, basta para impedir las: Comiénça á relatar esta promesa en diez y ocho versos deste Psalmó, que todos tratan de ella. Y porque ella era tan grande, que parece sobrepujar la común fe de los hombres, confirmóla el mismo Dios con vn solemne juramento, que haze por sí mismo; porq̄ no tenia otro mayor por quien jurasse. Y porque no pesásemos q̄ por la eternidad deste Reyno se entendía algún grande espacio de tiempo (como se haze en otros lugares de la Escritura) dize, q̄ la duración deste Reyno será tan perpetua como es la del Sol, y de la Luna, y los dias del cielo. Y porq̄ no imaginásemos que esta promesa se entendía con condición, q̄ los hijos de David guardassen los Mandamientos Diuinos, y no de otra manera (como se entienda en otras promesas de Dios nuestro Señor) ocurrió tambien á esto, diciendo, que si los hijos de David quebrantassen sus leyes, y Mandamientos, él los visitaría, y castigaria por este quebrantamiento; mas que la promesa hecha al Profeta David, estaría siempre firme, porque así lo auia jurado, y q̄ no auia de mentir, ni ser vanas, y falsas las palabras que salían de su boca. Todo esto refiere David en este Psalmó. Y esta misma promesa bolvió Dios á ratificar por el Profeta Jeremias con la misma firmeza, y con la misma

comparacion, diciendo, que así como es posible faltar del mundo los dias, y las noches, así lo sería faltar Rey del linage de David en su pueblo.

Ellas son las profecias de la perpetuidad de este Reyno de los hijos de David, repetidas con palabras tan claras, que ni Tulio, ni Demostenes con toda su eloquencia, pudieran explicar la perpetuidad deste Reyno con otras mas claras. Aquí los Christianos (á quien hizo Dios merced de comunicar la lumbré de Fe) saluamos facilmente la verdad desta promesa, confessando, que en muriendo el postrer Rey de Iudea, por nombre Antigonó, del linage de los Iudios, y començando á reinar Herodes, de linage de los Idumeos, nació el Rey Messias Christo nuestro Salvador de linage de David, por cuyo nacimiento Herodes mató los inocentes, pretendiendo matar entre ellos el nuevo Rey, para asegurar su Reyno, y entre ellos por tener en patria compañía con los tristes padres (cuyos hijos marta) mató también su propio hijo. Lo qual no solo refieren nuestros Evangelistas, mas tambien Autores Gentsiles, alegando aquel dicho del Emperador Augusto, el qual oída la muerte deste hijo, dixo, q̄ en casa de Herodes era mejor ser puerco, que hijo. Así que los Christianos sin rodeos de palabras saluamos la verdad desta promesa, confessando el Reyno de Christo hijo de David, el qual reyna oy, y reinará, hasta la fin del mundo, en el Reyno del verdadero Israhel, q̄ es el pueblo Christiano, heredero de la Fe deste santo Patriarca.

Mas que hazen aquí los Maestros de los Hebreos apretados con esta profecía tan clara? Que han de hazer los que son ciegos, y guías de otros ciegos, sino buscar invenciones con que perseveren en su ceguera, por no perder la autoridad, y provecho que tienen entre los miserables dicipulos que traen engañados? Mas no pudiendo contradizeir á la verdad de la Escritura, tomaron por remedio acogerse á la mentira, diciendo, que todavia ay en su pueblo Reyes, y Governadores de linage de David. Y preguntándoles adonde están, por no ser tomados en mentira, dicen, q̄ están adelante de los montes Calpíos, donde nadie aportó, ni los vio, ni se puede dar razón dellos. Pues que auian de hazer los miserables, viéndole tan concludos, sino acogerse adonde se acogen los que tienen mal pleito, que es á la falsedad, y mentira? Que cosa mas desvergonçada, ó por mejor dezir, mas lastimera, q̄ ver como á sabiédas quieren cegar á sí, y á sus dicipulos? Así lo hizieron los que de los milagros del Salvador tomaron motiuo para tratar de la muerte, pareciéndoles, que si Christo viniessé á reynar, que ellos perderian la dignidad, y los officios que

2. Re. 7.

Psal. 118

ca aquélla republica tenían. Y con este mismo consejo traen a estos engañados al pueblo miserable, por no perder ellos la dignidad, y preeminencia que entre ellos tienen.

Décima señal de los hebdomas de Daniel. §. X.

MAs no se contentó aquel divino Espíritu amador de nuestra salud, con darnos todas estas señales, sino quiso también declararnos muy distintamente el tiempo de la venida de este Señor. Y aunque bastaua para esto las dos profecias arriba alegadas, la vna del Profeta Ageo, que profetizó la venida de Christo N. Señor, estando en pie aquel segundo Templo; y la otra del Patriarca Iacob, que la profetiza antes que se acabasse el cerro de el linage de Iudá. Mas no contentó con estas dos tan claras profecias, descendió a contar-nos el numero de los años, después de los quales Christo auia de venir a padecer. Lo qual haze en aquella ran celebrada, y tan clara profecia de Daniel, que es la que mayor luz da a este misterio. Dize, pues, este Profeta, que después que entendió ser cumplidos los setenta años del cautiuero de Babilonia, que Jeremias auia profetizado, hizo vna muy larga, y deuota oracion a Dios, por la libertad de su pueblo, y por ella le fue embiado el Angel S. Gabriel, el qual le dixo: Que estauan señaladas setenta hebdomas, o semanas, para dar fin al pecado, y quitar la maldad, y traer al mundo la justicia eterna, y cumplirse las visiones, y profecias, y ser vngido el Santo de los Santos, que es Christo, así llamado por la excelencia de su santidad. Y añade luego que después deste plazo seria muerto Iesú Christo, y que no seria el pueblo el que lo auia de negar; y que la Ciudad, y el Santuario seria destruido por el exercito, y Capitán que contra él auia de venir, y que esta destrucción auia de durar hasta la fin.

Estas hebdomas, o semanas que aqui el Profeta señala, claro está, que no son de dias, porque segun esto, serian todas ellas poco más que vn año. Por dōde se entiende semanas de años, como se toman en el capitulo veinte y tres y cinco del Leuitico, ni ay en la Escritura otra manera de hebdomas, sino estas dos; y siendo semanas de años, hazen numero de quatrocientos y nouenta años. Mas los Maestros de los Hebreos viéndose concludidos con esta profecia (por la qual se prouea claramente ser el Meſias ya venido) fingian otra manera de semanas, y otra cuenta de años. Mas la verdad está tan clara, que por ninguna via se puede escurecer: porque si el Profeta no profetizara aquí más que la muerte sola de Christo, tomaran ellos ocasion de esparcir sus nublados en el dia claro de la ver-

dad, fingiendo las fabulas que suelen. Mas el Profeta juntamente con el pecado de la muerte de Christo, profetiza el castigo de este pecado, que fue la destruición de Ierusalén, y del Templo; y para ambas cosas señala el tiempo de las setenta semanas, y constanos euidentemente, que este castigo vino poco después destas setenta semanas, que hazen los quatrocientos y nouenta años susodichos: porque entōces vino el exercito de los Romanos, y asoló, y destruyó la Ciudad, y el Templo. Luego sigue, que estas setenta semanas comprehenden el numero de años en que este castigo vino. Demodo que el tiempo del castigo nos declara el tiempo que el Profeta significó por estas semanas: y así consta, que en esse mismo tiempo padeció Christo N. Señor, pues para ambas cosas señala el Profeta el mismo tiempo; y como nos consta de lo vno, también consta de lo otro. Mayormente, que no auia de venir primero el castigo, que el pecado. El pecado fue primero, que es la muerte de Christo N. Señor, que tan claramente el Profeta denunció (llá mandole el Santo de los Santos) y el castigo fue quarenta años después, porque este espacio le dió a la edificación de la nueva Iglesia de los fieles, que se auia de fundar en Ierusalén; los quales antes del castigo fueron por parte de Dios auisados, que se fuesen a otro lugar a morar, porque no los comprehendiefse aquel terrible aqote que Dios queria embiar a la Ciudad por el pecado en ella cometido.

Y para que mas claramente se vea el engaño destes malos interpretes, es de saber, que los otros Profetas principalmente tratan de las obras de Christo, y de las señales de su vida, y muerte, para que por ellas lo conociefsemos: mas Daniel no contentó con esto, trató muy particularmente del tiempo de su venida, para que esto con lo demás nos diese mayor luz para el conocimiento desta tan importante verdad. Y por esto reparte estas semanas en muchos pedaços, para declarar en que tiempo se auian de hazer otras cosas, que juntamente con esta profetiza, como era la reedificación de la Ciudad de Ierusalén, y de los muros della. Digo, pues, aora, que si por estas hebdomas no se entiēde semanas de años, sino otro tiempo, como esto no tenga fundamento solido en la Escritura, sino ser invención, o imaginación de los hōbres, queda la profecia frustrada, y el intento del Espíritu Santo; y de nada nos sirve la profecia, pues por ella no podemos saber cosa cierta en materia dōde tanta certidumbre se requiere, pues della pende toda nuestra saluacion, pues que cosa mas fuera de proposito, y mas indigna del Profeta, que auer tratado

Isai. 59

ran en particular deste tiempo, y repartiendolo en tantos pedaços, para declarar lo que en cada tiempo se auia de hazer, y señalado el principio de donde estas semanas se auia de comenzar, y el fin donde se auian de acabar. Y despues desto hecho, no declarar que numero de años comprehendia estas semanas, para que así nos dexasse a escuras, y sin ninguna luz, y conocimiento de lo que queria enseñar, pues no nos declaraua que numero de años comprehendia esta profecia, sino q andauiessemos adiuinando, y fingiendo vn tiempo, y otros otros? Que cosa mas fuera de toda razon, y mas llena de tinieblas, y confusión? Pues en ellos, y otros semejantes barrances han de caer los que andan huyendo de la luz, que es a los ojos lagarotos, y enfermos muy penosa. Y así dize dellos el Profeta, que cayeron de ojos, y tropezaron en medio del dia como ciegos, porque este es el azote mas recio con que Dios los amenaza en el sexto capitulo de Isaias. Este castigo vemos executado à la letra en los que en medio de la luz tanclara desta profecia, y de todas las demás que aquí auemos referido, todavía permanecen en las tinieblas de su infidelidad.

Vndezima señal que fue el castigo de la muerte de nuestro Salvador. s. XI.

A Todas estas señales añado la postrera, la qual de tal manera es señal, que tambien fue castigo, y azote crubiado por el pecado de la muerte del Salvador, que fue la destrucion de Ierusalén, profetizada tan claramente por Daniel. Y cierto es cosa que me pone admiracion la dignidad del espíritu profetico, que tantos años antes que las cosas suceden, las denuncia con tanta cerridumbre, como lo vemos en esta profecia. Porque que cosa mas admirable, que ver vn hombre de carne y de sangre, como qualquiera de nosotros, decir: De aquí à quatrocientos y nouenta años serà destruida, y assolada vna de las mas principales ciudades del mundo, que era Ierusalén; y así mismo, el mas famoso, y venerado Templo del mundo que en ellas auia, y esto de tal manera, que jamás, ni el Templo, ni la ciudad terà reedificada? Pues que aquí no glorifica la grãdeza de Dios, que tal lumbré, y tal conocimiento puede dar à vn hombre ciego como cada qual de nosotros? Esto, pues, vemos ya cumplido por los Emperadores Tito, y Vespasiano, que destruyeron à Ierusalén, y agora de presente lo vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel Templo, ni aquella Republica ha sido mas restituida, y asistida à esta destrucion (como dize Daniel) hasta el fin. Y pues esto vemos ya tan à la clara cumplido, sígnese, que el Salvador, no solo es ya veni-

do, sino tambien padecido. La historia deste tan grãde castigo, repartimos en nuestra introduccion del Simbolo en tres partes. En la primera se trata de las calamidades, que padeció el pueblo, desde el tiempo de Pilato, hasta el cerco de Ierusalén: mayormente en la conquista de la Prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas, donde fue tan grande el numero de los muertos, y cautiuos: demás de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la Segunda Parte referimos los inmensos trabajos, y calamidades que sucedieron en el cerco de Ierusalén. Donde fueron tantas las desventuras, y tan grande el numero de los muertos, que ni desde que Dios crió el mundo, hasta el tiempo del diluuió, ni despues del diluuió hasta nuestros tiempos ha auido marcanca de hombres, no digo yo que iguale con esta, mas ni que llegase à la mitad della. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hambre, y a hierro, vn cuenro, y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron cautiuos, quando se halló tanto numero de cautiuos, y tan cruelmente tratados, pues los lleuauan para echar à las fieras que los despedacassen, y para que peleando vnos con otros en las fiestas de los Romanos, se matassen? Quando desde que el mundo es mundo, se vso de los miserables cautiuos, para semejantes passatiempos? Quando se vió tal hambre, como la que en este cerco se passó, quando los hombres comian los cintos, y las riendas de los cavallos, y los cueros de los capatos, y las pajas, y las bouigas de los bueyes? Quando jamás se vió tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres, que se acogian al campo de los Romanos; à los quales abrian por los vientres para butear el oro, que los miserables escondian en sus entrañas, para mantenerse con él? Quando los Romanos siendo vencedores, assolauan las Ciudades, y Prouincias, que pretendian hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedando ellas assoladas, y sin moradores, que provecho les podía venir? Y por esto Pompeyo (que poco antes conquistó la Prouincia de Iudca) contento con la victoria, y con la fugacion della, dexóla poblada, y entera, como estaua antes. Resta, pues, de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas, vienen à cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible, y espantoso castigo de quantos ha auido despues que Dios crió el mundo, que dudará auer sido por el mayor de los pecados del mundo, que fue la muerte del Salvador? Mayor castigo auer auido el mismo quaten-

ta años antes, no sin muchas lagrimas, profetizado, como arriba declaramos.

En la Tercera Parte de este castigo pusimos las calamidades que despues de la conquista de Gerusalen se siguieron, y el destierro general que oy dia padece la parte desta gente que persevera en su error, donde hallarè mostariè bien clarissimos argumentos de su engaño, pues no podrán satisfacer à las preguntas, y consideraciones, que en esta materia les harèmos: sino, diganme, como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia, aora los ha de desamparado? Como entones les acudia cada vez que se convertian à el, y los librava, y aora lo llaman cõtinuamente, y no les acude? Si (como dize el Profeta) esta Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que harà siempre la voluntad de los que le temen, como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores, y oraciones? Si el mismo Profeta dize, que haze Dios justicia à los que padecen agravios, è injurias; como aqui no la haze de tantos agravios como esta gente padece? Si (como dixo aquella santa ludic) Dios tiene prometida su misericordia à la casa de Israel, como aqui se ha olvidado tanto tiempo desta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendose angustiad, y perseguidos de los hombres por sus pecados, se voluieren à el, que los librará, como auisendose ya convertido à el, no los libra? Que es de aquellos tan grandes fauores, y providencia de que usa Dios con todos sus fieles siervos? Que es de aquella misericordia, y fauor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude à los que ve padecer tantas menguas, y afrentas, y destierros, por guardar su ley, y serle fieles? Que olvido es este? Que desamparo este? Como duerme aquel Señor, de quien se dize: Que ni dormitara, ni dormira, el que es guarda de Israel. Como ira este Señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y rapados los oidos, para no oir tantos clamores, y aprerado las entrañas, para no apiadarse de tantas aflicciones?

Y es cosa de grande admiracion, que con ser tantas, y tan varias las naciones del mundo, y tan diferentes en las leyes, en la religio, en las ceremonias, y en los animos, y discorrias que tienen entre si, cõ todo esto todas ellas concuerdan en esto que es desestimiar, y maltratar esta pobre gente. Demodo, que auisendolido en un tiempo (quando en ellos florecia la Religio, como fue en tiempo de David, y Salomõ, y Iosafat, y otros santos Reyes) la mas esclarecida gente del mundo, aora es la mas abatida entre Moros, y Turcos, y Gentiles, de quantas ay en el. Pues quien no ve ser este un espantoso juicio, y castigo de Dios?

Porque quien otro permite esta tan grã mandança en pueblo antiguamente tan escogido, tan amado, tan favorecido, tan socorrido en sus trabajos, y tan privilegiado, y entre todas las naciones del mundo solo escogido, teniendolo aora tan olvidado!

Consideren aqui tambien aquella maldiccion que ellos mismos echaron sobre si, quando laquando Pilatos sus manos, y diziendo, que èl era inocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: La sangre del caigo sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y veràn, que de nde esta sentencia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando desde las vexaciones del mismo Pilato) siempre padecieron trabajos sobre trabajos, de destierros sobre destierros, robos sobre robos, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios nuestro Señor confirmado esta sentencia que ellos dieron sobre si. Y que esta no solo fue maldiccion, sino profecia que vemos oy dia con nuestros ojos cumplida.

Del tiempo que dura este destierro, y cautiverio, §. XII.

Sobre todas estas consideraciones, pongamos los ojos en los años que dura este general destierro, y cautiverio. Porque constanos, que el cautiverio de Babilonia no durò mas que por espacio de setenta años, y la principal causa del fue el pecado de la idolatria, y el quebrantamiento de las leyes de Dios, junto con la opresion de los pobres, y personas miserables, como parece por todas las criaturas de los Profetas. Mas aora ellos, ni aderan los idolos que solian, ni oprimen, ni vexan à nadie, antes ellos son los oprimidos, y vexados. Pues como estando ellos libres de estos pecados grauissimos (que fuerõ la principal causa de aquel acote) y siendo tan fieles en adorar à su Dios, y en guardar tan ententamente sus Sabados, y sus ayunos, y ceremonias, no los libra de general destierro, y cautiverio, que passa ya de 1500. años, no auiendo durado el otro que fue por mayores pecados mas que solo setenta? Si Dios es justo juez (como lo es) à qual pertenece proporcionar la pena con la culpa, como castigò grauissimos pecados, y con ellos la idolatria, con castigo de setenta años, y menores pecados, y sin idolatria, castiga con mas de mil y quinientos de cautiverio; pues aora, ni aderan à Baal, ni à Moloc, ni le ofrecen sacrificios, ni sacrifican sus propios hijos, ni los pasan por fuego, como antes lo hazia. Quando en los tiempos antiguos clamorò à Dios, viendose afligido, que no fueran socorridos? Y aora claman muchas vezes al dia en sus publicos ayuntamientos, y en todos estos milhares de años nunca han sido oidos. Si dizen, que

que todavía padecen parte por los pecados antiguos que sus padres cometieron, y parte por los que ellos de presente cometen; a esto respondo, que no pueden ser mayores pecados los que agora cometen, que aquellos por que Dios destruyó, y assoló a Ierusalén, y a su santo Templo por Nabucodonosor; y tomada esta vengança, mandó al Profeta Ieremias, que dixesse a aquella poca gente, que auia quedado en Ierusalén, estas palabras: Si estuviereis quietos en esta tierra, yo os sustentaré, y no os destruiré; plantaroshe, y no os arrancaré; porque ya estoy aplacado con el castigo que os di. Y no os temais del Rey de Babilonia; porque yo estaré con vosotros, para salvaros, y libraros de sus manos. Por estas palabras entendemos, como queda Dios aplacado despues de auer castigado, y que es gran disparate dezir, que lo que ya castigó dos mil años ha, que agora lo buelue a castigar. Estas son las invenciones que buscan para huir de la verdad, los que están obstinados en su ceguera.

Ier. 31.

Contra estos mismos hazen aquellas palabras, que dize Dios por Ieremias. En aquellos días no se dirá mas. Los Padres comieron las ybas azedas, y los hijos padecen la dentera, porque cada vno, morirá por el pecado que tiene cometido. Todo hombre que comiere las ybas azedas, esse padecerá la dentera. La qual sentença declara el Profeta Ezequiel por estas palabras: El anima que pecare, ella morirá. Y el hijo no pagará por la culpa de su padre, ni el padre por la del hijo. La justicia del justo estará sobre él, y la maldad del malo éargará sobre él. Esta es la ley justissima de aquel soberano, y justissimo juez: Porque de otra manera, que cosa menos para creer, que castigar agora Dios a cabo de dos mil años en los hijos inocentes la culpa ya tanto tiempo antes castigada en los padres que la cometieron? O quanto puede la obliuion, y la ceguera de los que el Principe de las tinieblas tiene ciegos, pues les haze creer cosas, tan indignas de la bondad, y justicia de Dios!

Ezech. 18.

Del estado en que están los que aun permanecen en su incredulidad. s. XIII.

A Todas las Profecias que hasta aqui auemos referido, añadiré otra, la qual explica con tanta claridad el estado de la parte desta gente, que está ciega, que sola está sin las demás que auemos alegado, basta para conuencer, y concluir todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar, que queriendo Dios representar el estado en que auia de quedar su pueblo, sino recibía al Salvador (que era, ni seruir a Dios, ni tampoco a los ídolos) mandó al Profeta Oseas, que pusies-

Oseas.

se su afición en vna muger muy querida de su marido; pero con todo esto adultera, para que con esta manera de casamiento represente a los hijos de Israel el amor que yo les tengo, y con todo esto ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo (dize el Profeta) hice lo que el Señor me mandó, y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele: Muchos días me esperarás, no fornicarás, ni tampoco estarás con tu marido, y yo tambien te esperaré. Esta es la semejança de lo que Dios quería representar. Tras de esto añade luego el Profeta lo que esta manera de casamiento significaua, diciendo: Porque muchos días se pasarán, en los quales los hijos de Israel estarán sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras Sacerdotales, y sin ídolos; y despues de esto, se convertirán, y buscarán a su Señor Dios, y a Dauid su Rey, y reuerenciarán el nombre del Señor, y tu bondad, y esto sera en el fin de los días. Hasta aqui son palabras de Dios por su Profeta, las quales no podrán dexar de poner admittacion a quien considerare, como este Profeta dos mil años antes dibujó la manera del estado en que agora vemos la parte deste pueblo, que está ciego, con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos: porque quien no ve passar esto a la letra despues de la destruccion de Ierusalén, y de aquel Reyno, pues esta parte de gente, ni tiene Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras Sacerdotales, ni tampoco ídolos? Y es mucho para notar lo que dize el Profeta a esta muger. No fornicarás, ni estarás con tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo, ni ha fornicado, adorando a los ídolos (como lo hazian antes) ni tampoco está con su marido, que es Dios, pues no está en su amor, y gracia, y no lo está, pues no ha querido recibir a su Rey Dauid, que es nuestro Salvador, a quien él mandó que recibiesen, y obedeciesen, so pena de su castigo, y indignacion.

Concluido, pues, este discurso, diciendo, que si el cumplimiento de esta profecía tan clara, y tan antigua, no conuence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora están ciegos, no se que cosa pueda haxer, ni se que pueda dezir, sino que es grande el poder del Principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad deprauada, grande el acote desta ceguera. A lo menos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendrá esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez, porque no puede auer escusa donde no ay iusta causa de ignorancia.

Gen.

Concluyamos ahora esta materia, recogiendo della el conocimiento de la verdad, que es la raíz, y fundamento de nuestra salvación. Para lo qual conviene primeramente, que todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina, consideren la grandeza del negocio de su salvación, que es gloria para siempre, ò infierno para siempre; con el qual negocio comparados quantos ay debajo del cielo, no pelan vna paja. Lo segundo, digo, que el que trabaja por llegar al deseado puerto de la verdad, debe despedir de su ánima todos los enemigos, ò impedimentos della, q̄ son odios, iras, envidias, aficiones, con todas las otras pasiones, las quales son como vnas espesas tinieblas, que escurecen la luz del entendimiento; pues todos vemos quan contrarias, y enemigas sean entre sí, razón, y pasión, y como no caben ambas en vn sujeto: porque así como al que pone vn vidrio verde, ò amarillo sobre los ojos, todas las cosas le parecen ser del mismo color, así la pasión haze parecer las cosas tales, quales ella la representa. Debe tambien el amador de la verdad estar docil, y dar oído à todo buen consejo, y razón, y no estar obstinado, y tapados los oídos, como haze la serpiente, quando la quieren encantar. Debe tambien despedir de sí toda soberbia, y presunción, pues está escrito (como dize el Eclesiástico) que donde está la humildad, allí está la sabiduría. Y acuerdese, que para el que esta luz desea, es vanissima razón dezir: Moro, ò Indio fue mi padre, y mi abuelo; pues tal quito yo ser: Porque si esta fuera regla cierta de la verdad, quantas sectas, y heregias ay en el mundo sería verdaderas, y cada qual de los que las siguiesen podría dezir lo mismo. Lo qual es imposible, pues estas sectas se contradizen vnas à otras, y cosas contrarias, no pueden ser ambas verdaderas. Tambien debe el amador de la verdad despedir de sí aquella pervertisísima sentença del Alcoran de los Moros, donde les es mandado, que no tratén de defender su ley por razón, si por armas; lo qual es hazer al hombre semejante à las fieras (que todo lo hazen por fuerza) y despojarle de la mas rica pieza que Dios le dió, que es la lumbré de la razón; la qual no es otra cosa, que vn rayo de la Divina luz que se deribó en nuestras ánimas, para regir, y ordenar por ella nuestras vidas.

Y pues toda esta materia que tratamos se resume en reconocer à nuestro Salvador por el verdadero Mesias prometido en la ley, pongamos los ojos en las obras señaladas, que (segun el testimonio de los Profetas) este Señor auia de obrar en el mundo quando viniere, y por ella le reconoceremos: porque

estas obras estauan de tal manera referuadas para su venida, y persona, que ningun otro las auia de acabar sino él. Vemos, pues, claramente el cumplimiento de todas ellas: Porque primeramente por sus Discipulos, y doctrina fue desterrada aquella general pestilencia de la idolatría, que (quitado el fin con de Judea) reynaua en todo lo descubierto de el mundo. Vemos, que por ella los honrados de los falsos dioses, vinieron en conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Israel. Vemos, que de Ierusalén salieron los Discipulos del Salvador, que tomaron à cargo esta tan gloriosa empresa, y despues de muchas batallas, y mucha sangre valerosamente derramada, al cabo salieron con ella. Vemos, que de aquella massa corripida, y abominable de la Gentilidad (que estava sumida en el cieno de todos los vicios) se leuantò tan gran numero de santos, de Pontífices santísimos, de Confesores, de Monges religiosísimos, de compañías de Virgenes purísimas, y (lo que mas es) de Martires innumerables, que murieron por esta Fé, que antes impugnauan; en los quales se cumplieron aquellas profecias de Isaias, donde dize, que los dragones, y bestias fieras, alabarian à Dios, y que los paramos, y tierras estériles, se convertirian en jardines floridos, y los sequedales en rios, y fuentes de agua, y q̄ en las cuevas donde morauan primero los dragones, nacerian cañaverales, y juncos, y que allí avría camino santo. Vemos otro sí, como el Imperio Romano, domador del mundo, se sujetò à Christo, y despues de todos sus sucesores. Vemos (lo q̄ nadie puede negar) conforme à la profecia de Daniel, que passados pocos mas de quatrocientos, y noventa años, despues q̄ el Rey Ciro mandò reedificar el Templo de Ierusalén (que son los años que comprehenden las setenta hebdomadas deste Profeta) esta ciudad con su templo fue abrasada, y arrasada, y puesta por tierra, sin quedar en ella piedra sobre piedra, y sin jamás hasta oy auer podido ser reedificada, como el tan claramente lo profetizó. Vemos, que los q̄ no quisieron recibir al Salvador, andan oy día desterrados por todas las naciones del mundo, tan vexados, y maltratados, como todos sabemos. Pues quien pudo denunciar estas cosas tantos mil años antes, sino Dios? Y quien pudiera acabar cosas tan grandes, sino Dios? Quien pudiera desterrar la idolatría de todo el mundo, sino Dios? Quien reducir tantas naciones al conocimiento de vn solo Dios, sino Dios? Quien hazer semejantes à los Angeles, los hombres que eran semejantes en la vida à los demonios (que eran los Gentiles) sino Dios? Quien traer à el Imperio Romano,

à que dexades sus antiguos dioses, adorados en todos los siglos por todos los Principes del mundo, a que adorasse vn hombre crucificado entre ladrones por verdadero Dios; sino Dios? Quien pudo destruir, y deshazer totalmente aquella Republica de Judea, mas antigua, q̄ la Romana, sino Dios? Pues quien dudará ser Dios el que todo, esto pudo denunciar antes que fuese, y despues executar, y poner por obra cosas tan grandes, sino Dios!

Y demas de esto, si este Señor auia de venir al mundo antes que aquel Templo se destruyesse (como està dicho) y antes que el Cetro del Tribu de Iudá se acabasse, y vemos al Tēplo tantos mil años ha destruido, y el Cetro acabado; pues quien puede dudar ser yá venido el que en esta fazon auia de venir?

Por tanto ruego agora à todos los que tenéis necesidad de la luz de esta doctrina, por reuerencia de vn solo Dios, amador de la salud de las animas, y lumbré de los coraçones humildes, y por lo que deueis al negocio de vuestra salvacion, que despididas todas las nieblas de iras, y odios, y pasiones, y toda obstinacion, y dureza de coraçon, pidais à aquel, que es Padre de las lumbrés, os quite el velo de la ceguedad de delante los ojos, y esclarezca vuestro entendimiento, y os dé à sentir la fuerza de las razones, y profecias, que aquí auemos alegado, para que por las profecias, y obras, que la doctrina del Salvador obrò en este mundo, conozcais ser el verdadero Mesias; cada vna de las quales por si sola es bastante para prueba desta verdad, quanto mas concurriendo todas ellas juntas en él? Porque si para solo él estauan referuadas estas hazañas tan vniuersales, y tan notables; sigue se, que nadie las pudo hazer, sino él. Y pues las vemos claramente cumplidas; à él recibamos, à él adoremos, à él confesemos, para que así seamos participantes de los grandes bienes, que él traxo consigo al mundo. Y si esta breue doctrina no bastare para convencer los duros, y obstinados, muchos avrá dociles, humildes, y tratables, à quien aprueche; mayormente, pues (como San Pedro dixò) no es Dios nuestro Señor acceptador de perionas, ni de linages, pues él es Padre, y Criador de todos, y él dize, que està à la puerta llamando a nuestros coraçones, para que le queramos recibir en ellos.

De las falsedades, y fabulas del Talmud. Capitulo III.

Despues destes tan illustres testimonios de las santas Escrituras (con los quales tan claramente se prueba la venida de nuestro Salvador, y se convence la ceguedad de los que otta cosa creen) y otro grauissimo ar-

gumento para convencer esta ceguedad, que son las fabulas, y disparates del Talmud:

Estas fabulas, y patrañas mandò el Papa Benedicto sacar del dicho libro à vn Medico suyo, grande Letrado en la ley, que se auia convertido à nuestra Fé. Lo qual hizo èl fielmente, declarando el libro, y el capitulo, y las primeras palabras del capitulo en su misma lengua Hebrea, para que nadie pudiesse dudar de lo que dezia. El libro de estas falsedades hizo imprimir Don Ga par, de religiosa memoria, Arçobispo de Goa, en la India Oriental. Parte de estas fabulas, y mentiras escriuimos en nuestra Introduccion del Símbolo; en la Quarta Parte, en el capitulo veinte y dos. Donde hallará el prudente Lector estraños disparates, y locuras; que contiene aquella fecta: y no acabará de espantarse de entendimientos, que dan oidos à cosas tan monstruosas.

Estas mismas locuras, que este Autor recopilò, refiere tambien Sixto Senense en la Biblioteca Santa, en el Libro Segundo, fol. 199. el qual añade a estas otras no menos monstruosas; y aunque ellas sean tales, que parecen cosas increíbles estar tales cosas escritas, y mandadas creer, so pena de muerte; pero quien considerare, à que extremo de ceguedad llega vna anima desamparada de Dios; esto, y mucho mas creera de la ceguedad, y malicia humana. Si no, vea, que magros no viò Faraon en Egipto, y los Pontifices, y Fariseos, que condenaron al Salvador; pues les confiò de la resurreccion de Lazaro, y de la del mismo Señor, y con todo esto perseveraron en su ceguedad, y malicia.

Ni tampoco pueden dezir, que estas cosas no estan escritas en aquel libro; pues sabemos, que todas las Sinagogas de Italia estan llenas destes libros, tanto, que (como dize este Autor) en sola la Ciudad de Cremona se quemaron doze mil libros destes, por mandado del sacro Senado de la Inquision de Roma. Y con todo esto ellos vntan bien las manos de los Impresores, y hazen imprimir secretamente los tales libros.

Y quan grande argumento sea este para de fengañar à los que desean ser desengañados, y llegar al conocimiento desta tan importante verdad, parece claro por esta razon. Porque para convencerse vn entendimiento por el testimonio de las santas Escrituras, es necesaria la Fé, que es sobre toda razon; mas para juzgar quan grandes sean los disparates del Talmud, basta la lumbré natural de la razon, que tiene qualquier hombre, por infiel, y barbaro que sea.

Mas con todo esto, yo no me atreuerè à qui à escriuir estas falsedades: lo vno, por ser muchas dellas reales, que no podrán dexar de

dar grandes motiuos de risa, à quien quiera que las leyere (y yo no quiero dar en este libro motiuos para reir, sino para llorar, y edificar las animas) y lo otro, por ser muchas de ellas torpissimas, y deshonestissimas, y por esto no quise ofender con ellas à las porcejas castas, y limpias, puesto caso que solas ellas bastaran para ver claramente la ceguedad, y engaño de los que tales cosas creen: Porque asi como fue gran parte para deterrar la idolatria de los Gentiles, declarar la vanidad de sus dioses, sus casamientos, sus adulterios; sus incestos, sus zelos, sus pasiones, y sus defensiones, que son cosas tan ajenas de la naturaleza Diuina; asi estas patrañas, y mentiras tan feas, fueran mucha parte para conuencer la falsedad de este engaño.

PC. II. 1. Mas con todo esto ruego à toda persona, que desea ser defengañada, y confirmada en la verdad de la Fè, que lea à Sixto Senense en el lugar susodicho; el qual punto por punto alega los libros, y capítulos donde cada cosa destas está escrita. De donde resultará, que los Fieles, que originalmente descienden de esta nación, no podrán dexar de dar infinitas gracias à nuestro Señor, por auerlos librado de tan monstruosos errores, y falsedades. De esta manera S. Agustín, acordandole de los errores, y herègia en que auia viuido (de que la misericordia de Dios le auia librado) le dà gracias con aquellas palabras del Psalmò Rompiete, Señor, mis ataduras; a ti sacrificaré sacrificio de alabança, invocaré tu santo nombre. Pues desta manera darán gracias, los que por esta misma misericordia se ven libres de tantas ceguedades, y engaños, en que pudieron perseverar, como otros muchos han perseverado. Quando los hijos de Israel pasados el mar Bermejo, vieron ahogados los Egipcios, comenzaron à cantar alabanças à nuestro Señor, por verse libres de tan crueldes enemigos. Demodo, que los que antes les eran materia de gran temor; quando estauan viuos, despues lo fueron de alegría, y alabança, quando los vieron muertos. Pues desta manera cantarán alabanças al Señor, los que mediante la lumbre de la Fè, vienen tales monstruos muertos en su coraçon, viendose por ella libres de errores tan monstruosos, y pestilenciales, como en el libro susodicho leerán.

Responde à algunas objeciones, acerca de lo dicho. Cap. IV.

Despues de auer declarado, como todas las señales, que los Profetas nos dieron para conocer al Mesias, concurren en la persona de nuestro Salvador; quedauanos para conclusion desta materia, responder à los puntos principales en que tropieça la parte

del pueblo, que no la ha querido recibir. Esto hizimos en la Introduccion del Simbolo en onze Dialogos; en los quales pretendiamos instruir vn Catecúmeno, recién convertido à nuestra Fè, explicándole llanamente los articulos principales della, adóde remitimos al que esto quisiere saber. Mas en este sumario daremos vna respuesta general à todos estos puntos, y esta se rá declarar, como nuestro Señor Dios mandò en el cap. 18. del Deuteronomio, que obedecièssimos, y dièssimos entera Fè à todo lo que nos enseñasse el Mesias, quando vinièsse, so pena de ser el vengador, de quien asi no lo hiziesse. Esto dixo el à Moysen, por estas palabras: Yo levantaré vn Profeta de enmedio de tus hermanos, semejante à ti; y pondré mis palabras en su boca, y dezirlesha todas las cosas, que yo le mandare dezir, y yo seré vengador de el que no quisiere oir las palabras, que el en mi nombre hablare. Por este Profeta tan señalado, de que nuestro Señor aqui habla, entienden todos al Mesias. Y à este nos manda Dios obedecer, y creer todo lo que el nos enseñare. El, pues, nos enseñò todos los articulos, y misterios de la Fè, que professamos: los quales estamos obligados à creer, pues asi nos lo manda Dios; y en lo que el manda, no ha lugar de duda, ni de disputa. Esto debe bastar por aora al verdadero, y humilde Christiano, que se rige por Fè, y palabra de Dios.

§. I.

Con todo esto me pareció responder aqui à algunos principales puntos, en q tropieçan los q no han recibido este Señor. Entre los quales vno es, ofenderse ellos de la pobreza, y humildad en que viuid. Porque esperauan ellos vn Rey Mesias temporal, mas rico, q Salomon, y mas poderoso, y guerrero que Alexandro Magno, ò Julio Cesar. A esto sufficientissimamente se responde con la profecia de Zacarias; el qual manifestamete dize, q este Señor auia de ser pobre, y como tal auia de entrar en Gerusalem, no en carros triunfales, ni cauallos, sino en vna pobre asinilla cõ su pollino. Y lo mismo profetizò Iaias en el capitulo 53. que todo trata de la sagrada Passion, donde dize, que viò al Señor desfigurado, y como leproso, y que deseò verle el mas abatido de los hombres, vatoñ de dolores, y lleno de penas, y trabajos, y que por esto no fue reputado, ni conocido por quien el era, como lo vemos cumplido en los que todavia perseveran en su incredulidad.

Esto solo debe bastar para el defengañò de los que otra cosa esperan. Mas la conveniencia, y razon desta humildad, y pobreza, declaramos en la parte precedente, cap. 15. §. 1. donde remitimos al prudente Lector, desoso de saber la verdad.

Mas à lo sobredicho añadiré aquí, que las riquezas no son verdaderos bienes (pues no hazen buenos à sus dueños) sino cosas diferentes para bien, y para mal. Mas porque nuestra naturaleza, generalmente hablando, està mas inclinada al mal, que al bien, por la corrupcion del comun pecado; de aqui es, que los hombres vsan mas dellas para el mal, que para el biẽ: mayormente, si caen en manos de hòbres vanos, ò mal inclinados: por que esto es como dar armas à vn furioso, ò dineros à vn ratur. Y assi vemos, que los tales comunmẽte son altiuos, y presuntuosos; y menospreciadores de los otros, regalados, confiados en si mismos, y olvidados de Dios; porque no tienen necesidades, que les obliguen à acordarse del, como la tienen los miserables. Finalmente son tantos los impedimentos, para que nos dan materia las riquezas, que vino à dezir el Salvador, que mas facil cosa era entrar vn camello por el ojo de vn agujero, que vn rico en el Reyno de los cieles. Bien vco, que este es encarecimiento; mas por el quiso aquẽl Maestro, que vino del cielo, declararnos la grandeza deste peligro. Y con esto contesta el Ecclesiastico, diciendo: Bienaventurado el rico, que fue hallado sin macula de pecado, que ni se fue en pos de el oro, ni puso su confianza en los tesoros del dinero. Quien es este, y alabarlo hemos, porque hizo maravillas en su vida: En las quales palabras, claramente dà à entender, quan gran maravilla sea hallarse vn rico sin mançilla de pecado. Y en dezir: Quien es este, y alabarlo hemos: Declara, quan pocos sean los que de esta macula carecen.

Para confirmacion de lo dicho; basta ver, que muchas nobilissimas Republicas vinieron à perderse, quando la prosperidad, y abundancia de riquezas entrò en ellas. Porque, que otra cosa destruyò la Republica de los Lacedemonios, y tambien de los Romanos? Si no, pregùtemos à Iuvenal, qual fue la causa de tantas monstruosidades de los vicios de Roma, sino (como el expressamente dize) auerse perdido la pobreza antigua en que viuan, quando entre ellos florecian las artes de la guerra, y de la paz? Y no menòs claro dize Tito Liviò, que la prosperidad, y abundancia de riquezas, puso à Roma en el estremo de todos los males; el qual era tal, que ya ni podian sufrir sus vicios; ni tampoco los remedios dellos.

Siendo, pues, esto assi, quan gran desatino es esperar vn Messias, que nos venga à hẽchir de bienes, que de tantos males han sido causa? Està tan lexos esto de la verdad, que la primera cosa que hazian los fieles, que auian creido en Gerusalem (don de mas que en otra parte floreçió la Religion Chriõtiana.) era

desposseerse de sus haziendas, y despues de vendidas, poner el precio dellas à los pies de los Apostoles, para que ellos las dispensasen, como les pareciese. Y de los fieles de la misma nacion, que morauan par de Alexandria, escriuẽ Filon, nobilissimo Autor entre los Judios, que la primera cosa en que se fundauan, era tenẽciar todas sus haziendas, por tener los corazones libres para la Diuina contemplacion; con la qual eran muchos dellos de tal manera recreados, que a vezes se les passauan seis dias, sin tomar mas refeccion corporal, que este pasto espiritual. Pues segun esto, quan lexos estarian los tales de esperar Messias temporal, que los enriqueciese, pues el fundamento de su vida, era el menosprecio destas riquezas.

§. II.

Y Para mas clara inteligẽcia de lo dicho, apuntarẽ aqui tres diferencias de bienes, que los Filosofos señalan; vnos, que llaman externos, ò exteriores, por estàr fuera del hòbre, como son riquezas, mados, señorios, officios, y dignidades, y cosas semejantes, aunque estos no llaman bienes, sino (como ya diximos) cosas indiferentes; para bien, y para mal. Otras ay, q son bienes de nuestro cuerpo, como son, salud, fuerças, buena complexion, ligereza, y hermosura, y otras tales cosas, que tambien se hallan en algunos brutos animales. Otros ay, que pertencẽ al anima, que son propios del hombre, como son ciencia, prudencia, sabiduria; y finalmente todas las virtudes, assi las tres Teologales, como las quatro Cardinales, con todas las otras q se comprehendẽ debaxo destas. Estas, pues, son propios, y verdaderos bienes, que bastan para hazer al hombre verdaderamente bueno: y esto de tal manera, q el q estuviere rico, y abastado de estos bienes, aunque carezca de todos los otros, y sea mas pobre, que Job, y mas enfermo, y llagado, que el pobrecico Lazaro, este tal à boca llena, se llamarà bueno. Y por el contrario, el que estuviere abastado, y lleno de todos los otras bienes, y sea mas rico, que Salomon, y que todos los Reyes de los Persas, y mas vitorioso, que todos los Emperadores Romanos, si le faltare la virtud, no se puede llamar mas bueno, de lo que se puede agora llamar el gran Turco, ò el Sofi.

Pues siendo esto verdad, y siendo cierto, que el Messias, tantas vezes prometido por todas las edades, y por todos los Profetas, cõtan grandes encarecimientos, que dan voz à todas las criaturas insensibles, para que prediquen, y canten à Dios cantares nuevos por la grandeza de los bienes, que por medio del Messias nos ha de hazer: que locura, que ceguedad tan estraña, esperar del estos bienes, que ni se llaman bienes, ni son dignos de tal dador.

Max. 10
Eccles.
51.

Tito Liviò.

dador, y de tan magnificas promessas, y con bienes, que dió el à Emperadores Gentiles, idolatras, y contaminados con todos los vicios? O ceguedad, y desatino, digno de ser llorado con lagrimas de sangre! Otros bienes, y otros señorios, y otras vitorias son las que promete Dios por su Mesiás, tan cantado, y celebrado en las santas Escrituras, en las quales no promete bienes de la tierra, sino bienes del cielo: no bienes del cuerpo, que tenemos comun con los brutos, sino bienes del espíritu, que tenemos comùn con los Angeles: no bienes temporales, que se acaban con la vida, sino bienes eternos, que duran para siempre: no bienes que falsamente se llaman bienes; pues no hazen bueno à su poseedor sino verdaderos bienes, pues hazen al hombre verdaderamente bueno, y hijo de Dios, y heredero de su Reyno. Y si por el promete señorio, no este que tienen los Turcos, y los Moros, que son señores de los hòbres, y esclauos de sus vicios, sin señorio sobre sí mismos, y sobre todos sus apetitos. Y si promete vitorias, no es vencer à los otros hombres, sino vencer à sí mismos, que es la mas gloriosa vitoria de todas. Y si promete libertad, no està libre de la sujecion de los tiranos, sino de la sujecion de sus vicios, de que estava libre el Patriarca Ioseph, en que era cautiuo. Finalmente no promete señorio, ni Reyno de la tierra, sino Reyno del cielo. Estas son promessas dignas de tal prometedor, y de tal Mesiás, y de tantas, y tan antiguas profecias, denunciadas con tan grandes encarecimientos. Porque essotras temporales, que los cielos imaginan, diólas Dios de gracia, y sin prometimiento à hombres perversos, y enemigos suyos. Esto baste por respuesta de la primera objeccion.

§. III.

Despues desta ay otra cosa, en q̄ los flacos tropieçan, que es tener por cosa estraña està abrogada la ley que dió el mismo Dios. A esto repondemos, que lo principal, y essencial de la ley, que es lo moral, en que se comprehenden diez mandamientos, nunca cesò, ni cessarà jamàs; pero lo ceremonial, y las diferencias de sacrificios de aues, y de animales, y la manera de sacrificarlos (en lo qual se ocupa la mayor parte de la ley) esto dezimos que ha cessado; porque todas estas cosas erã figuras, q̄ representauan el verdadero sacrificio de Christo, q̄ el auia de ofrecer por la salud del mundo. Y pues ya este sacrificio esta ofrecido, cessan las figuras que lo representauan, y prometian. Porque guardarse aora, seria tessificar por la obra, que aun no estava ofrecido. Y que esta sea la voluntad de Dios, muéstralo el, pues consintió que fuesse destruido el Templo de Ierusalén, donde

solamente se podian ofrecer sacrificios. Lo qual declara S. Chrysostomo, por este exemplo. Si vn enfermo pidiesse al medico con grande instancia licencia para beber vino, y el se la diessè con tal condicion, que no lo bebiesse, sino por vn vaso que el señalasse, y esto hecho, el tal medico quebrasse el vaso, claro està, que por el mismo daua à entender, que no queria que bebiesse vino. Pues de esta manera dezimos, que Dios auia dado ley de ofrecer sacrificios; pero esto con expreso mandamiento, que no se pudiesen ofrecer sino en el Templo de Ierusalén. Mas, pues, el ha consentido que este Templo estè derribado, (despues que el verdadero sacrificio de Christo se le ofreció) sigue, que ya no quiere sacrificios, pues consintió que se destruyese el lugar, donde solamente se podian ofrecer: que cosa mas clara?

Y que esto sea verdad, abiertamente lo confirma el mismo Señor por el Profeta Malacías, con tan claras palabras, que no dexa lugar para duda alguna. Porque dize assi: No està ya mi voluntad con vosotros, ni recibirè ofrendas de vuestra mano, porque desde Oriente à Poniente, es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece à mi nombre vna ofrenda limpia. Pues con que palabras mas claras podia nuestro Señor declarar, que ya no queria los sacrificios, y ofrendas de la ley antigua; pues dize, que ni agradan sus sacrificios, ni tampoco los que los ofrecian.

Sabemos tambien, que Christo nuestro Señor, demàs de ser nuestro Rey, es tambien nuestro Sacerdote, y no segun la ordẽ de Aaron, sino segun la de Melquisedec: como el Padre Eterno lo declara, hablando con el Hijo, por estas palabras. Jurò el Señor, y no se arrepentirà de lo que jurò. Tu eres Sacerdote eterno, segun la orden de Melquisedec. Pues desta manera estableció este nueuo Sacerdocio, queda derogado el antiguo, y por consiguiente toda la ley; la qual por la mayor parte se empleaua en tratar de estos Sacerdocios de Aaron, y de esta manera de sacrificios. Y porque entendia el mismo Señor quan dificultoso auia de ser el creer, que la ley, y el sacerdocio ordenado por el, auia de cessar, interpuso el juramento para mayor afirmacion de lo que dezia. Y no contento con esto, añadió aquella palabra tan desacomunada en la sagrada Escritura (y no se arrepentirà de lo que jurò) para que assi con esto, como con el juramento, hiziesse mas fè de lo que dezia. Pues el sacrificio deste Melquisedec, no era sacrificio de animales, sino de pã, y de vino, el qual era figura del que Christo ofreció en la Cena con sus Discipulos, à los quales dió su cuerpo, y su sangre, en especie de pã,

y vino,

C. 76.

Mal. 10.

Ec. 19.

y vino. Y este mismo sacrificio es el que debaxo destas especies ofrece cada día la Iglesia, que es aquella ofrenda pura, y limpia, que (segun la profecia alegada de Malaquias) se le ofrece en todo lugar.

Mas para que entendamos el valor, y excelencia deste diuino sacrificio es de notar, que ay diversas maneras de sacrificios yvnos mas excelentes que otros. Porque sacrificios eran antiguamente los que en la ley se ofrecian de diversos animales. Pero eran tan baxos sacrificios, que quitado a parte el mandamiento de Dios, y la deuocion de quien los ofrecia, ellos de si no tenian virtud, ni santidad alguna. Pero mas perfecto sacrificio que este, es aquel que explicò Dauid, quando dixo: Si quisieses, Señor, sacrificio, yo te le ofreceria, mas se que no te agradan estos sacrificios: sacrificio para ti es, el espiritu atribulado, y el coraçon contrito, y humillado Señor no le despreciaras. Otro sacrificio mas perfecto que este, es aquel que signifiçò el mismo Profeta, quando dixo: Sacrifìcad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y llama este sacrificio, porque para ofrecer este sacrificio, que es de virtud, y santidad, es menester degollar la propia voluntad; y todos los otros apetitos que contradizen à este linage de sacrificio. Lo qual no se haze sin dolor. Mas entre estos sacrificios de justicia, ay vno mas alto que todos los otros; que es quando el hombre sufre la muerte, por la Fè que debe à su Criador; y por no hazer cosa contraria à las leyes de su justicia. Este es, pues, el mas perfecto sacrificio; que el hombre puede ofrecer à su Dios, esta la mayor honra con que le puede honrar, y esta la mayor muestra, y obra de amor que puede hazer; porque aquí el hombre no ofrece sangre, y vida de animales, sino su misma vida, y sangre, dexandose despedaçar, y demembrar por amor de Dios.

Mas à todos estos sacrificios excede infinitamente aquel diuinissimo, y sumo sacrificio en que el vnigenito Hijo de Dios ofreciò en la Cruz por la obediencia de su Eterno Padre, y por zelar la gloria, y honra de su nombre. El qual sacrificio excede tanto à los otros sacrificios, quanto fue mayor la caridad con que se ofreciò, y mas alta la persona que le ofreciò, que fue la del Hijo de Dios, que diò valor, y precio infinito à este sacrificio. El qual agradò tanto à aquella inmensa Magestad, que lo acceptò en satisfacion, y del cargo de todos los pecados del mundo, y de n.º mundos que fueran.

Pues este sacrificio, que tan agradable fue al Eterno Padre, quiere el que cada día se le ofrezca en el altar, debaxo de las especies de pan, y vino; para que siempre se le ofrezca el

servicio, que vna vez tanto le agradò. Porque por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan, se muda en la del cuerpo de Christo, y la del vino, en su sangre preciosa. En lo qual se ve quanto se engañan los infieles, diziendo, que adoramos el pan, y el viho, porque no adoramos sino el cuerpo, y sangre de Christo, que debaxo de aquellas especies esta encubierto.

§. IV.

Y Que esto sea así, la Fè, y el mismo Señor, q̄ instituyó este Sacramèto nos lo dize. Y aunque esto sea artículo de Fè que es sobre toda razon mas esta razon nos dize ser esta cosa indignissima de ser creída. Porque por cosas baxas para que esto creamos, que son entender, que Dios puede hazer esta maravillosa mudança, y que quiere hazerla. Y quanto à lo primero, que es poder Dios hazer esto, nadie lo podrá dudar. Porque quien pudo criar al mundo de nada, facilmente mudara vna substancia en otra; pues es mayor cosa hazer de nada algo, que mudar vna cosa en otra, como lo hizo, quando en el milagro de las bodas mudò el agua en vino. Mas del querer de Dios, menos dudará, quien hubiere en alguna manera experimentado los frutos de este Santissimo Sacramento, de los quales tratamos largamente en la introduccion del simbolo. Mas aquí diremos breuemente, que es tan grande la virtud, y eficacia deste Diuino Sacramento, para santificar las animas de los que deuotamente le frecuentan, que todos à vna voz afirman; que ni los otros Sacramentos, ni todos sus espirituales exercicios de oraciones; y meditaciones, y Psalmos, y cantares diuinos, los esfuerçan, y alegran, y enciendè tanto en amor de Dios, ni crien en sus animas tantos buenos propósitos, y deseos, ni los ayudan tanto contra todas las tentaciones del enemigo, ni los haze andar tan solícitos, y diligentes en la guarda de si mismos: como la frecuencia deste Diuinissimo Sacramento. De lo qual no es pequeño argumento, que acaccerà estar vn deuoto sacerdote dos horas en oracion trarando con Dios y poco mas de media hora, que gasta en vna Misa, y muchas vezes le acontecera salir mas esforçado; y mas deuoto, y mas consolado de esta Misa, que de todo el otro espacio mas largo, que empleò en su oracion. Y añadò mas, que es tan grande el gusto, y suauidad deste pan celestial, y la admiracion que las animas religiosas conciben de la bondad, y dignacion de Dios (que quiere entrar à morar en sus animas, para deificarlas, y transformarlas en si) que vienen muchas vezes à padecer alienacion de los sentidos, con la fuerza del amor, y suauidad interior, que con el reciben, como lo leemos de muchos san-

Pl. 10.

Pl. 4.

tos, y sabemos, que no faltan oy día muchas animas deuotas, en quien esto se vé.

Y si à estas preguntáredes por el beneficio, y fruto que reciben quando comulgan, responderán, que sienten en sí vna nueua, y extraordinaria llama de amor de Dios, la qual viene acõpañada con tan grande suavidad, y alegría del espíritu, y con vna tan grande paz, y satisfacion interior, que por entonces ninguna cosa descan mas de la que tienen. Y de aquí les nace vna tan encendida sed, y hambre de este pan celestial (por boluer à gozar deste tan sabroso combite, y de los refors, y riquezas espirituales, que en él se comunicã) q̄ nadie lo podrá entender, sino el que lo ha probado: y algunas vezes acõtece (como dize S. Buenaventura en vn tratado de la perfeccion, q̄ escriuiò à vnã hermana suya) ser tanta la consolacion, y alegría del Espíritu Santo, que llegãdo vna de las personas à comulgar con grande flaqueza del cuerpo, salga de allí tan esforçada como si ninguna flaqueza tuuiera, queriãdo nuestro Señor mostrar en esto, que este Sacramento es salud, y manjar de todo el hombre, assi exterior como interior, aunque en diferente manera.

Que mas dirè? sino que aun los hombres q̄ tienen poco cuidado de sus cõciencias, confesaràn, que no tienen mejor hora para ellas (que es para recogerse, y compungirse, y arrepentirse de sus pecados) que à quella en que reciben la sagrada comunion. Finalmente, son tan grandes las virtudes deste Diuiniſimo Sacramento, y los efectos que nombra en las animas de los que dignamente lo recibè, que ni lenguas de hombres, ni de Angeles bastan para declararlos.

Pues por la virtud, y eficacia que este Diuino Sacramento tiene para la santificacion de nuestras animas, se prueba la segunda cosa que propusimos, que es el querer de Dios. Porque contamos ser el infinitamente bueno, y contamos tambien, que ninguna cosa ay mas propia, ni mas gloriosa, ni mas natural, ni que mas conyenga à esta suma bondad, que conunicarse a todos, que es hazer à todos santos, y buenos, como él lo es. Pues siendo esto assi, que cosa mas propia, ni mas gloriosa podemos atribuir à esta suma bondad, que auer instituido vna cosa tan poderosa para hazer a los hombres santos, y buenos. Pongamos vn exemplo? Dezidme, que cosa con mas razon se puede creer de Hipocrates, que auer escrito vn excelente libro de medicina, y de Tulio, que auer hecho vna muy elegante oracion en el Senado? Pues viniendo à nuestro proposito, q̄ cosa mas conforme à razon se puede creer de aquèlla infinita bondad, que auer ordenado vn Sacramento tan poderoso para santificar las ani-

mas? Ay cosa en el mundo, que con mayor gloria se pueda atribuir à tal bondad? Ay cosa mas alta, y mas digna de Dios q̄ esta? Pues es cierto, q̄ quantos buenos ay oy en la Iglesia, y quantos ha auido dende que el Evangelio se predicò, todos à vna cõfesaràn, que la cosa que mas los ayudò a alcanzar esta bondad, y à sufrir todos los trabajos de la virtud, fue la frecuencia deste Diuino Sacramento. Y assi escriue S. Lucas, que lo frequentauan los fieles, que auian creido en Ierusalen, perseverando cada dia en oracion en el Templo, y comulgando despues en sus casas, porque no auia entonces otras Iglesias, y con esto andauan tan esforçados, y tan llenos de las consolaciones del Espíritu Santo, que (como el Apostol les escriue) sufrían, no solo con paciencia, sino tambien con alegría, ser robados, y despojados de sus haciendas, acordandose que tenían en el cielo otra mejor, y mas perpetua hacienda. Por lo qual si todos confesamos ser Dios el que criò los cielos, y la tierra, con mayor razon podemos dezir, q̄ él ordenò este Diuino Sacramento (como en otra parte diximos) porque mayor cosa es justificar, y santificar los hombres, que criar los cielos: lo qual haze este admirable Sacramento. Y por esto no es menos creible auerlo él instituido, que auer criado el mundo. Lo qual no dudará quien huuiere gustado algo del, y de la eficacia de su virtud.

Y por acrecentar nuestro Señor la Fè, y deuocion deste sumo Sacramento, nunca cessa de hazer nueuas demonstraciones, y maravillas por él. En la Historia Pontifical se refieren dos clarísimos milagros del, vno en cierta Ciudad de Alemania, y otro en la Villa de Fromesta, que hasta oy día dura, y se muestra. Tambien es notorio el de los Corporales de Daroca, y el de la Villa de Santaren, que se vé en la Iglesia; llamada del Milagro por esta causa. Y en nuestros dias, que es en el año de mil y quinientos y ochenta y dos, acaeció otro insigne milagro en la Ciudad de Nápoles, donde vn mal hombre, que tenia hecho pacto con el demonio, por maldad del, despues de auer recibido el Santísimo Sacramento, lo encerrò en vna caxuela dorada, q̄ el mismo demonio le auia dado, mandandole que echasse el Santísimo Sacramento en vn muladar. Mas quando el hombre abrió la caxuela, hallò la hostia toda sembrada de gotas de sangre. Y entendiendo ser esto milagro, arrepentido de la maldad, se fue luego à confessar. Y dando recaudo desto al Vicario general, fue à casa deste hombre, acõpañado de algunas personas doctas, y religiosas, y abriendo la caxuela, hallaron, que la mitad de la hostia estaua hecha carne, y la otra mitad blanca con las pintas de sangre q̄ antes

Acto. 4.

Acto. 10.

antes renia. Y desta manera la llevaron à la Santa Iglesia, poniendola en lugar decente. Y quando otra vez bolvieron a visitarla, hallarõ, que toda la hostia estaua buelta en carne, de lo qual todo se embiò informacion à su Santidad. Pues con estas, y otras semejantes maravillas pretende nuestro Señor confirmar los fieles en la Fè deste Sacramento, y confundir los hereges, è infieles, para que no tenga escusa su infidelidad; pues este milagro fue tan publico, y notorio en toda Italia, que no pueden alegar ignorancia del.

Otra cosa, digna de eterna memoria acaeció en la Ciudad de Avila, de que la misma Ciudad con su comarca son testigos: Vn hombre infiel, instigado por el demonio, huuo à las manos vna hostia cõsagrada, que se guardaua en el sagrario, y por llevarla mas segura echòla en vna alforja, mas vn hombre Catolico viò, que de aquella alforja salian vnas llamas de fuego. Diò desto noticia al santo Oficio, y preso aquel hombre, y apretadole por el caso, confesò, que lleuaua allí vna hostia consagrada. La qual fue luego puesta en el Sagrario del insigne Monasterio de Santo Tomás de Avila: y cada año se muestra al pueblo el día de la Fiesta del Santo Sacramento, en la tarde, donde toda la Ciudad concurre. Y con auer noventa y tantos años, que esto pasó, està la hostia tan entera, como el día en que allí se puso: siendo costumbre en todas las Iglesias renovar el Santissimo Sacramento de quinze en quinze dias; y llegando à este Monasterio pocos añosha el Reuerendissimo P. Fr. Vicente Iustiniano, General de toda nuestra Orden, vn religiosissimo compañero, que consigo traia, por nombre Fray Serafino, que despues le sucedió en la misma dignidad, no se hartaua de mirar esta hostia derramando muchas lagrimas con la admiracion desta maravilla, y llamandole, porque era ya tiempo de irse de allí, respondió: *Sine me videre mirabilia Dei*, que es; dexadme ver estas maravillas de Dios. Y verdaderamente esta es vna grande maravilla, estàr pasado de nouenta años vna hostia sin corrupcion. Por lo qual sea bendito el que estas maravillas haze, para confusion de los hereges, è infieles, y para acrecentar la Fe, y deuocion de los fieles.

Mas bolviendo al proposito principal, este es el sacrificio del cuerpo, y sangre de nuestro Redentor, q̄ en especie de pã, y vino se le ofrece cada dia, figurado en aquel sacrificio de Melquisedec: y con ser sacrificio q̄ à Dios se ofrece, es tambien Sacramento q̄ dà gracia al que dignamente lo recibe; con la qual somos santificados, y hechos participantes de la virtud del mismo sacrificio, que por nosotros en la Cruz se ofreció. Estovale por

aora, para responder à la segunda objeccion: Como los pecados han sido causa de auerse estrictado el Reyno de Christo. Cap.V.

Q Vedanos otra cosa à que responder acerca del señorío, y Reyno de Christo. Porque las Escrituras de los Profetas dilatan la grandeza de su Reyno por todo el mundo, y aora vemos, quan estrechado; y disminuido està. A esto se responde con otro exemplo semejante; porque no puede auer mayor multiplicacion de hijos, que la que Dios prometió al Patriarca Abraham, que se comparaua vna vez con las estrellas del cielo, y otra con el polvo de la tierra, y otra con las arenas del mar. Pues esto cumplió Dios perfectamente en tiempo de David, y de Salomon, donde se escriue, que los hijos de Israel estauan tan multiplicados como las arenas del mar. Pero despues que se multiplicarõ los pecados, se disminuyò el numero de los hombres, como se lo auia profetizado Moysen, diciendo, que si ellos quebrantassen la ley de Dios, los castigaria èl con enfermedades, y plagas, hasta destruirlos, y que quedarian pocos en numero, los que primero estauan multiplicados, como las estrellas del cielo. Lo mismo testificaron aquellos tres santos macedos, que mãdò Nabucodonosor echar en el horno del fuego: los cuales estando en medio de las llamas, hazian oracion à Dios por su pueblo, alegandole, que èl auia prometido al Patriarca Abraham, que multiplicaria sus hijos, como las estrellas del cielo, y como el arena que està à la orilla del mar. Porque, Señor, estamos disminuidos, y apocados mas que todas las gentes, y somos abatidos, y humillados por nuestros pecados. Finalmente llegó à tanto esta disminucion del pueblo; q̄ no llegaron à cinquenta niñ per personas, las que boluieron del cautiuero de Babilonia à reedificar à Ierusalem. Pues en este exemplo vemos como Dios cumplió su promessa, multiplicando aquel pueblo en los tiempos susodichos: mas despues que entreuinierõ pecados, vino en esta tan gran disminucion, como les estaua proferizado.

Pues lo mismo dezimos del Reyno de Christo, el qual por singular virtud, y providencia de Dios, en medio de la tempestad de las persecuciones, se iba cada vez acrecentando, y estendiendo por todo el mundo, como parece claro por los Martirologios, donde leemos, que en todas las naciones huuo Martires santissimos; hasta el tiempo del Emperador Constantino, y assi se acabò de hinchar la tierra del conecimiento de Christo. De lo qual hallamos aora no pequeños indicios en las tierras de los infieles. Mas despues que faltaron las persecuciones (cõ que los fieles andauan armados, y aperecebidos contra la

Sec. 2.
1. Reg.
17.
2. Reg.
42.

Deur. 3.

furia de los tiranos) y creció la prosperidad, y con ella la ambición, y la invidia, y las delicias, y el avaricia, raíz de todos los pecados, creciendo los vicios, se fue disminuyendo la Fè; porque este es el principal aqore cõ que Dios le castiga, como el mismo lo amenaza en el Apocalipfi, auisando à sus Iglesias; que le enmienden, y hagan penitencia; so pena, q vendrà contra ellas, y les mudará el candelero de su lugar. Este candelero es la lumbr de la santa Fè: la qual permite nuestro Señor, por su justo juizio, que pierdan los que no se aprouechan della. Desta manera en el Evangelio mandò quitar la moneda al que la tenía atada en vn trapo, sin grangear con ella. Y esto es lo que el mismo Señor dize en el Evangelio: Al que tiene, darle han; y al que no tiene, esso que parece tener (que es la Fè, y esperança muerta) le quitarán.

Dizen los Teologos, que la Fè, demàs de ser habito especulativo (que nos inclina à creer los misterios Diuinos) es tambiẽ practico; porque nos inclina obrar, conforme à lo que nos manda creer. Por donde si el hõbre resiste siempre à lo que esta celestial lumbr enseña, permite Dios, que venga del todo à perdella. Assi dizen, que el cauallo (que naturalmente es inclinado à correr) viene à mancarle, si esta mucho tiempo en la caualleriza, sin hazer este oficio. Y por esto manda S. Pablo à su discipulo Timoteo, que junto con la Fè buena conciencia, porque los q esto no hizieron, vinieron à perder esta Fè. Lo qual vemos por experiencia en estos tristes tiempos, donde en aquellas naciones, en que mucha parte de la gente era dada al vicio de comer, y beber (haziendo Dios à su vientre) permitiõ el que viniesse à perderse la santa Fè, y abraçar vna heregia tan fauorable a los apetitos de la carne, como la de Mahoma. Pues por esta causa ha permitido N. Señor, que viniesse à estrecharse la Fè, que antes estaua tan estendida, y dilatada por todo el mundo. Porque donde falta la buena conciencia, y se brian los vicios, permite N. Señor, que venga por tiempo à faltar Fè.

Y que esto auia de ser assi, lo tenemos mucho antes profetizado, como lo escriue el Apõstol à su discipulo Timoteo; por estas palabras: Has de saber, que en los postreros dias sucederán tiempos peligrosos. Porque vendrà à ser los hombres muy anigos de si mismos, codiciosos, altiuos, soberbios, desobedientes a sus padres, desagradecidos; malvados, sin afecto, sin paz, malisimos, deshonestos, crueles, agenos de toda benignidad, traidores, protervos, hinchados; y mas amigos de los deleites, que de Dios, mostrando en lo de fuera vna imagen, y apariencia de religion, estando muy agenos della. Hasta aqui

son palabras del Apõstol. Y lo que de aqui se sigue, declara el mismo en otra carta al mismo discipulo, por estas palabras: El Espiritu Santo clatan cõtẽ dize, que en los postreros dias se apartarán algunos de la Fè, dando credito à los espiritus de errores, y doctrinas de los demonios, predicando mentiras con hipocresia y apariencia de santidad. En las quales palabras declaró el Apõstol, la condiciõ de los hereges de nuestros tiempos, los quales trayendo siempre en la boca à Christo, y Evangelio, y espíritu, destruyeh las sagradas ceremonias, y e exercicio de las buenas obras, y de los ayunos, y de toda virtud. Con este mismo dicho del Apõstol contesta el testimonio del Salvador; el qual dize, que en los postreros dias, porque abundará la maldad, se resfriará la caridad de muchos.

Esta, es, pues, la condicion general de todas las cosas humanas; que por muy empinadas que estèn, siempre vayan en declinacion, y nunca permanezcan en vn ser, y que assi rueden, como rueda los mismos cielos, à quien las cosas temporales estàn sugetas. Quien pensará, que la Monarquia de los Asirios, y de los Persas, y de los Romanos auia de caer? Pues ya vemos, que en nuestros tiempos, no nos quedan más que los nombres de ellas. Esta (dize Cipriano) es la sentencia que es dada contra el mudo, esta la ley, que por Dios les està puesta; que todas las cosas que hacen mueran, y despues que ayan nacido, tengan su vejez, y que las cosas grandes se disminuyan, y las frerças se enflaquezcan para que despues de disminuidas, y enflaquecidas, fenezcan. Y pues debaxo de esta ley, y condicion corren todas las cosas humanas, no auemos de eximir de ella cosa que corra por mano de los hombres. Aunque con esto es verdad, que la Fè, y la Iglesia, y el Reyno de Christo, aunque estè aora estrechado, nunca faltará, porque assi nos lo tiene prometido el que lo fundò.

No dexa este soberano Iuez de vsar de este castigo, por ver que desta manera se disminuye el número de los fieles, y el culto Diuino, que se le debe. Porq no tuuo el vn tiempo mas que vn solo pueblo que le hõrassè, y vn templo, y vn altar donde se le ofreciesen sacrificios, y quando entrecuinieron pecados, defechò su altar, y maldixo el lugar de su santificacion, como lo llora Jeremias; y assi se quedó sin pueblo, sin templo, y sin altar en todo el mundo. Y assi lo lamentauan aquellos tres santos moços, echados en el horno de Babilonia (de que arriba hizimos mencion) los quales en su oracion dezian, que no tenía en aquel tiempo Principe, ni Profeta, ni sacrificios, ni lugar para ofrecer à Dios primicias para alcanzar su misericordia.

Pues

2. Ti. 1.

Mac. 14

Cypri

Dan. 3.

Tric. 2.



Pues que diré de los diez Tribus de Israel, que auendolos Dios sacado de Egipto con tan grandes maravillas; y dádoles la tierra prometida, después que se entregaron al servicio de los ídolos, y de los vicios, los desamparó, y quitó la tierra que les auia dado, y hizo, que fuesen llevados cautiuos, y esparcidos por todas las Naciones del mundo. Pero mayor maravilla es auer anegado todo el mundo con las aguas del diluuió, después que ca el se multiplicaron los pecados. Siendo; pues, este el estío perpetuo de la diuina justicia, no nos déuemos espantar, que auendose multiplicado tanto los pecados, se aya disminuido tanto el numero de los fieles.

Y allende de esto se deue considerar, que quando la Escritura dize, que el Reyno del Messias se entenderá por todo el mundo, y q todos los fines de la tierra se conuertiran al Señor, no se ha de entender esta vniuersidad, como la entienden los Logicos; sino como la entienden comunmente los hom. es. Por que la santa Escritura habla conforme al comun lenguaje que se vsa. Basta para el cumplimiento desta profecía, que Christo nuestro Salvador fue predicado, conocido, y adorado en todas las Naciones del mundo; aunque entre los fieles huuiesse algunos infieles; y ido atras, que poco a poco se iban consumiendo, y defengañando. Y ser esto así, nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y profanas; y por los libros que Naman Martirologios (como arriba diximos) donde se ve, que en todas las Prouincias, y Naciones del mundo huuo Martires gloriosissimos; y con esto necessariamente auia de auer hombres santissimos. Porque tales eran menester que fuesen los que tenia espíritu, y fuerzas, para padecer tan estranos tormentos, con que los tiranos los martirizauan. Y esto para salvar la verdadera aquíellas promessas: en las cuales se nos declara, que el Reyno de Dios (que estava estrechado en solo aquel rincón de Iudea) se auia de estender por todas las Naciones del mundo.

Haze aqui comparacion de los Pueblos de los Fieles, Judios, y Gentiles. Cap. VI.

Otra queixa se propone en esta materia, que es auer se preferido el Pueblo de los Gentiles, al de los Judios, siendo ellos el primer Pueblo que Dios escogió, y a promessas de Christo. A esto breuemente respondemos, que a ellos vino el Salvador en su propia persona predicando, y obrando las maravillas que obró en la tierra, y mandando a sus Discipulos, que por aquel tiempo no fuesen a predicar a la Ciudad de los Samaritanos, y Gentiles, sino a las ouejas que perecieron de la casa de Israel. De ellos tambien

tomó el Espíritu Santo los ministros que predicaron; y fundaron la santa Fè en el mundo. Y quando nuestro Salvador, después de resucitado, declaró a los Discipulos por testimonio de las Escrituras, que Christo auia de padecer, y resucitar, concluyó la plática, diciendo: Así está escrito, y así conuenia, que Christo padeciese; y resucitase, y que se predicase en el mundo penitencia, y perdon de pecados en su nombre, comenzando desde Gerusalem. En las cuales palabras se ve el cuidado, que el Salvador tuvo de este su Pueblo, pues expresadamente mandó, q de allí se començasse a predicar la buena nueva del Euangelio. Y conforme a este mandamiento començaron a hazer este oficio los Apóstoles en esta Ciudad. Lo qual señaladamente tomaron a cargo San Pedro; y San Iuan; concertandose con San Pablo, y San Bernabè, para que ellos predicasen en la Gentilidad; y San Pedro, y San Iuan (que eran las columnas de la Iglesia) predicasen en Iudea. En la qual fundaron vna Iglesia de tan grande santidad, que fue exemplo de virtud, y paciencia a todas las otras Iglesias de el mundo. Y así alabando San Pablo la Fè, y santidad de los moradores de Tessalónica, les dize: Vosotros, hermitanos, auéis sido imitadores de las Iglesias de Dios; que están en Iudea, porque las mismas persecuciones auéis padecido de vuestros naturales, que ellos de los suyos.

Esta Iglesia perseveró mucho tiempo en la sinceridad de la Fè, tanto que cuenta Eusebio catorze sucesiones de Obispos religiosissimos de la misma Nacion; que con grande prudencia, y exemplo de vida la gobernaron: aunque después con diuersas guerras, y alborotos, y leuantamientos se alteró el estado de las cosas, como acácece en todos los negocios humanos, que nunca permanecen en vn mismo ser. Así, que según esto, no puede negar esta gente, ni auer sido participante de la gracia del Euangelio; pues esta fue la que primero recibió las primicias de la gracia, y en ella mandó el Salvador, que primero que en todas las otras Naciones se predicasse su Euangelio.

Mas que se aya sido preferido el Pueblo de los Gentiles (aunque no sea licito a los ganillos de la tierra tratar de la alteza de los juizios de Dios nuestro Señor) todavia no falta que responder a esto. Y lo primero que dezimos, es, ser incomprehensibles los juizios de Dios nuestro Señor (como el Apóstol dize) y ser (como dize David) vn profundissimo abismo, que no se puede appear. Esta elección, y preeminencia fue figurada en la bendición que se dió al Patriarca Iacob, que era el hijo menor; y se quitó a Esau, que era el mayor. De lo qual se espantó tanto Isaac,

Gal. 13

3. Thea
52

Rom. 13
Pla. 14

Gen. 27

padre

Marth.
20.

padre de ambos, que lo significò la Escritura por estas palabras: E partòse Isaac con vn grande espanto sobre todo lo que se puede creer, y marauillado desta mudança, dixo: quien es aquel que entrò primero que tu, el qual recibò mi bendicion, y comprehenderle ha? Esto, pues, figura fue de lo que aquí dezimos; conuene à saber, que de dos hijos, que Dios en este mundo auia de tener, que son dos Pueblos, vno de Iudios, y otro de Gentiles, el mayor, que era el de los Iudios, auia de hazerse menor, y el menor mayor. Lo qual representò el mismo Dios à la madre de ambos, como lo representò al padre. Porque viendo ella, que estos dos niños peleauan en su vientre, fue à consultar cõ Dios este misterio, y òl respondió: Dos gentes, y dos Pueblos estàn en tu vientre, y el vn Pueblo vencerà al otro, y el mayor seruirà al menor. Lo qual tambien es figura de lo que està dicho, y (para que mas nos marauillemos) esta probacion, y reprobacion de los hermanos (como el Apõstol encarece) fue hecha antes que ellos naciesen, ni huiesen hecho bien, ò mal (por do mereciesen ser aprobados, ò reprobados) sino por sola la profundidad de los juizios de Dios, que denenfer adorados, y no escudriados; pues no puedè ser injustos, aunque sean ocultos. Así, que esta profundidad de los juizios de Dios, es vna causa de esta permutacion, y eleccion, que auemos dicho.

Rom. 9

Otra causa es el pecado cometido en la muerte del Salvador; por el qual la parte que no le hà querido recibir, andà derramada, y auentada por todo el mundo, padeciendo la pena que el mismo Pueblo tomò sobre sí, quando dixo: Su sangre cargue sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, Para lo qual nos conuene mucho notar, que aunque nuestro Señor en las Escrituras santas, vnas vezes tome nombre de Padre, y otras de Esposo, ò Marido (porque ambos nombres, y oficios le conuienen) pero en cierta manera, mas le pertenece nombre de Marido, ò Esposo, que de Padre. Porque el Padre (aunque el hijo sea tan peruerso, como lo fue Absalon, para con Dauid) todavìa el padre se acuerda, que es padre, y no quiere la muerte del hijo: mas el marido, si la muger es adultera, y mala, luego pierde el amor que le tenia, de tal manera, que la mayor de las amistades, se conuierte en la mayor de las enemistades. Por donde no es de marauillar, que auiendo entreuenido el pecado susodicho en la muerte de Christo, aya Dios vsado con su esposa

la Sinagoga de este castigo, y puestola en lugar mas baxo, y à la Gentilidad en mas alto.

Lo qual tambien se representò en las bendiciones, que el Patriarca Iacob diò à sus hijos, porque à Ruben (que era el primero de todos, el qual como primogenito auia de ser mayor en los dones, y en el Imperio; y así le auia de caber la dignidad de Rey, ò de sumo Sacerdote) dixole el padre, que ninguna de estas honras se le ha de dar, por el pecado que auia cometido en amancillar la cama de su padre. Siendo, pues, esto conforme à las leyes de la Diuina Iusticia, no nos deuemos espantar, que haga Dios con los Pueblos, lo que haze con las personas particulares, quando se atraucian los pecados: por los quales, las leyes de la Diuina Iusticia causan estas mudanças. Así vemos a quel primer Angel que cayò, el qual (segun la opinion de San Gregorio) era la mas alta de todas las criaturas, auerse hecho por su soberbia la mas baxa, y abominable de todas: y la muger (q̄ en la orden de las criaturas racionales, por la parte que es muger, està en el lugar mas baxo) auer sido por su profundissima humildad, colocada en el lugar mas alto de todo lo criado, al lado de su vnigenito hijo. Pues segun esto, donde vieremos que entreuenen pecados, no nos marauillemos, que aya mudanças, conforme à lo que merecèn las culpas, pues estas (como diximos) bastaron para destruir el mundo, con las aguas del diluui, y para hazer demonios à los que primero eran Angeles.

Allende lo dicho, para consolacion de los que se ven humillados, alegrèmostambien aquella profecia de Isaias, el qual hablando con la Gentilidad, dize: Alegrate esteril, que no parias, y salta de placer, y alaba à Dios la que no tienes dolores de parto, porque mas seràn los hijos de la esteril, que los de la que tiene marido. Pues que significa esto? No es dificultoso de entèder; porque la esteril que no paria, es la Gentilidad, que no paria hijos espirituales, que eran hõbres fieles, y santos. Mas la que tenia marido, era la Sinagoga, cuyo marido, y esposo era Dios, como el muchas vezes se llama en las santas Escrituras. Quiere, pues, dezir aqui el Profeta, que serà mayor el numero de los fieles que se cõuertiràn de la Gentilidad, que los del Iudaismo. Pues siendo esto así, y siendo este Pueblo mayor en numero, de que nos marauillamos, que sea mayor en dignidad? Porque ordinariamente à la mayor parte se dà el mayor lugar.

Isai. 48

Fin de la Quarta Parte.

BREVE TRATADO, EN QUE SE DECLARA DE LA
manera que se podrá proponer la Doctrina de nuestra Santa
Fe, y Religión Christiana à los
nuevos Fieles.

AL CHRISTIANO LECTOR.

Quien atentamente considerare la calidad de los tiempos, en que agora vivimos, verá cumplida la profecía de Daniel, el qual dize: que vendrá tiempo en que las tierras fertiles, y llanas de rias, y fuentes de aguas se anan de boluer en paramos, y sequedades: y por el contrario, que en estas sequedades, y tierras esteriles anan de nacer rias, y fuentes de aguas, con que se anan de hazer tierras fertiles, y fructuosas. Esta profecía se cumplió, quando la tierra de Iudca, en la qual estava el culto, y veneracion de Dios, que daña fruto de buenas obras, se hizo tierra yerma, y esteril por el pecado de su incredulidad: y por el contrario la Gentilidad, que era esteril de buenas obras, se hizo fertil, y fructuosa por medio de la Fe. Con cuya conuersion se templó el dolor, que nuestro Salvador, quando lloró sobre la Ciudad de Gerusalén; viendo el agote que le estava aparejado. Lo qual figuró el Espíritu Santo en el casamiento del Patriarca Isaac con su Esposa Rebeca, à la qual amó con tan grande amor, que (según dize la Escritura) con el templo el dolor que tenía de la muerte de su madre Sara. Pues assi nuestro verdadero Isaac Christo, hijo de la Sinagoga, según la carne, cuya muerte espiritual lloró, y sintió mas que su propia muerte, templó este dolor con la nueva Esposa, con que se desposó, que fue la Iglesia de la Gentilidad.

Digo, pues, que esta misma profecía vemos tambien cumplirse en nuestros dias, quando Alemania, y Inglaterra, donde corrian tantas fuentes de aguas de gracia, y de sabiduria, se han hecho esteriles, e infructuosas con sus heregias, y en este tiempo, quando la Fe, por esta parte se iba estrechando, se fue por otra dilatando por las tierras de Oriente, y Occidente, y por estos nuevos mundos, que en nuestros dias se han descubierto. Y assi se cumple agora en estas Naciones, que se han depravado, el castigo que el Salvador denunció à los Fariseos, diziendo: Quítenseosha el Reyno de Dios, y darsela à gente que fructifique con él.

Y como para aquella conuersion de la Gentilidad tomó nuestro Señor por ministros à los Apostoles, y à los varones Apostolicos, y Evangelicos; assi despertó apra nuevos espiritus de Santos Religiosos, Franciscos, Agustinos, y Dominicos, los quales movidos con zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las animas, se ofrecen à los peligros del mar, y trabajos de las tierras de Barbaros, no conocidas por esta causa, haziendo el oficio de aquellas nubes que el Profeta Isaias vid ir bolando, y llevando consigo el agua de la gracia, y de la doctrina, para regar con ella las tierras esteriles, y secas de la Gentilidad, para que assi den frutos de vida eterna. Muchos de los quales han honrado, y glorificado su ministerio, con la sangre que por él han derramado.

Mas porque la mies es copiosissima, y todas las Naciones de Gentiles estan d'ando voces y pidiendo Christiandad, y para desmontar tantas breñas, como ay en ellas, era necesario: mas obreros, la divina providencia, que nunca falta en las causas necesarias ofrecida esta ocasion, determinò multiplicar los obreros; y así de más de los Padres susodichos de las Ordenes Mendicantes. criò otra nueva Religion de los Padres de la Compañia de Iesus; los quales desocupados de todos los exercicios, que este ministerio les pudieran impedir, todo su estudio, y trabajos se emplean en el negocio de la salvacion de las animas, no solo en las tierras cultivadas de los fieles, sino tambien en las incultas de los hereges, y infieles, navegando hasta en cabo de el mundo; y esto con tanto fruto, que ya tienen ofrecidas las primicias de sus trabajos à los pies del Vicario de Christo. Y à ellos otrofi, como à fieles obreros ha honrado nuestro Señor, por aver derramado su Sangre por él, no solo entre los infieles, sino tambien entre los hereges de nuestros tiempos.

Pues viendo yo, que en esta edad se abren tantas puertas entre los Gentiles, para la dilatacion de la Fè, porque me cupiisse alguna partecilla en esta obra de tanto merecimiento, quise al fin deste libro servir con mi cornadillo, escriuiendo este breue tratado, en que se declara el modo que se podrá tener en enseñar, y persuadir nuestra santa Fè à los infieles; aunque acometi esto, no sin alguna confusion, y verguença mia, porque me vino à la memoria el poco caso, ò escarnio que hizo aquel famoso Capitán Anibal, de un gran Filosofo, el qual no auiendo se hallado en alguna guerra, presumió tratar del arte militar, delante de un Capitan, que tantos años ouia peleado con el Pueblo Romano, vencedor del mundo, teniendo por loco, à quien sin experiencia de la guerra trataua della ante un Capitan tan experimentado. Digo esto, porque estando yo arrinconado en una celda, quiero enseñar de la manera que se poaran proponer los misterios de nuestra Fè, à los que traen las manos en la massa; y à quien la divina gracia avrà enseñado lo que la especulacion sola sin experiencia no alcanza. Mas con todo esso tomè atrevimiento para lo dicho: porque en nuestra Introduccion del Simbolo, y en este sumario della, se trata de los principales misterios de nuestra Fè, que han de ser explicados à los Catecumenos, ò à los infieles. Y à mi pertenecia apuntar los lugares donde estos misterios estan escritos: para que de allí tome el prudente Maestro lo que sirue para su preposito, y fuere mas acomodado à la capacidad del que ha de ser enseñado. Por tanto nadie espere de mi nuevas razones, o sentencias, porque este tratadillo no es para esso, sino antes es uno como reportorio de los lugares, adonde se escriuen las materias de lo que se ha de enseñar. Por la qual será necesario, que el prudente Maestro esté visto en estos dos libros, adonde me refero; ò à lo menos en este sumario. Servirá tambien esta mi diligencia, para despertar los ingenios de los que tienen experiencia deste oficio, para que añadan à esta escritura, lo que la experiencia, y el Espiritu Santo les huviere enseñado, que es el verdadero Maestro desta doctrina.

BREVE TRATADO, EN EL QVAL

SE DECLARA DE LA MANERA QVÈ SE

PODRA PROPONER LA FE A LOS

Infieles, que desean conuertirse à ella.

Capitulo 1. En que se explica el intento, y proposito deste Tratado.

Opus
de ca-
ch. ru-
di.

Porque en las Indias Orientales ay algunos Gentiles, que desean abraçar nuestra santa Fè, y Religion, pareciome proponer aquí alguna forma, como esto se pueda comodamente hazer. De lo qual San Agustín en el quarto tomo de sus obras, hizo vn Tratado; de donde podrán tomar los Padres, que en este piadoso officio entienden lo que mejor les pareciere. Y porque los Gentiles antes de su conuersion, no dan credito à las santas Escrituras, sino à la razon (que es vna lumbre natural, que Dios infundió en nuestrs entendimientos, la qual à ningún hombre falta) por esta via deuen à los principios proceder, por ser mas facil. Para lo qual les podrá seruir nuestro Sumario del Símbolo de la Fè; porque por la mayor parte procede por esta via, declarando, y confirmando los principales misterios de nuestra Fè, por la conueniencia que la razon humana tiene con ellos. Aunque mucho mas podrán seruir para esto algunos capitulos del libro, cuyo es este sumario, los quales apuntaré mos aquí en sus lugares. Pasa lo qual conuiene, que el que tiene este officio à cargo, esté resuelto en esta doctrina, para que tome de ella lo que mas hiziere à su proposito.

Mas ante todas las cosas, deue el poner ante los ojos el fruto, y merecimiento de esta obra, la qual es tan grande, que con ningún genero de palabras se puede explicar, pues nos consta, que (como dize San Gregorio) no ay sacrificio mas acepto à Dios, que la conuersion de las animas, quanto mas siguiendo de aquí la dilatacion de la Fè, de la qual se sigue la salvacion de otras muchas animas.

Grego.

Y sepa cierto, que al que en esto entiende, no han de faltar grandes contradiciones, y persecuciones, porque en ninguna cosa se aprouecha el demonio mas de sus fuerças, y artes, que en esta viendo que le quieren priuar de su Reyno, y silla, que tiene titañizada de muchos años. Mas confie en el Señor (cuya es esta obra) y pida cõ gemidos, y oraciones entrañables su ayuda, y sepa cierto, que haziedolo así, no le faltará el fauor de aquel Señor, que à pesar de los Monarcas del mún-

do, y de los mismos demonios, y poderes infernales fundó su Iglesia, y destruyó la idolatria. No falté perseuerancia, y confianças, porque nunca faltará la proteccion diuina. Porque pues el deica, que todos los hombres se salven, y vengan al conocimiento de la verdad, y el mismo dize, que tiene otras ouejas, que no son de su manada, y que à él conuiene traerlas a ella, para que así venga à hazerse vn corral, y vn pastor, no negará su fauor, y ayuda para la obra que el tiene determinada.

1. T. 2.

10 años
1019

Mas así como esta obra es de grande utilidad, así no es de menor dificultad. Porque persuadir à los infieles el misterio de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios, y del Santissimo Sacramento del Altar, ya se ve quanta dificultad ay en este negocio, y quanta necesidad tiene del socorro de las oraciones continuas, que entienda en él. Por dõde los que por esta via se conuier, en à la Fè, más se pueden llamar hijos de lagrimas, y de oraciones, que de palabras, y sermones, como lo fue San Agustín de las lagrimas de Santa Monica su madre.

Y por razon de la dificultad que estos misterios tienen, no conuiene luego proponerlos, hasta que el hombre esté mas alentado, y fundado en lo q pertenece à la doctrina moral. Y porque algunos de los señores Gẽtiles quieren que se les proponga la suma de la Fè en pocas palabras, y otros quieren ser enseñados en toda nuestra doctrina, lo vno, y lo otro propondrẽmos aquí, quanto por el Señor nos fuere concedido. Pues auiendo de proponer la suma de nuestra Fè en breue, se podrá usar del principio siguiente.

Como se podrá proponer la suma de nuestra Fè en pocas palabras. Cap. II.

EL principal cuidado que deue tener todo hombre de entendimiento, y razon, ha de ser de conocer à Dios su Criador, y saber de la manera q lo ha de seruir, y honrar. A lo qual nos inclina la misma naturaleza. Porque así como ella imprimió en los coraçones de los hijos vn natural amor, y reuerencia para con sus padres; así también imprimió en el de todos los hombres vna reuerencia, y amor

amor

amor para con Dios, que es Padre de los Padres, y Señor, y Governador vniuersal de todo este mundo, y dador de todos los bienes, con que se sustentan nuestras vidas. Y de aquí es, que por marañilla se hallará en el mundo Nación tan barbara, y tan fiera, que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, y como aya de ser honrado, que no tenga alguna noticia del, y no le honre con alguna ceremonia, aunque yerre en lo vno, y en lo otro.

Pues como sea cosa tan natural, y tan deuída, seruir, amar, y honrar à Dios, es necesario saber de la manera que el quiere ser legitimamente honrado, y venerado. Porque ay muchas sectas en el mundo, con que los hombres ignorantes pretenden honrar à Dios: de las quales, vnas son supersticiosas, otras vanas, otras deshonestas, otras crueles, y sangrientas, en que se derrama sangre humana: las quales todas son indignas de la Magestad, y bondad de Dios, pues à el ninguna cosa agrada, si no la virtud, y santidad, y ninguna desagrada, sino el pecado, y la maldad.

Pues segun esto, el principio, y fundamento de la Religion Christiana (dexados por aora los otros misterios à parte) consiste en tres cosas principales. Entre las quales la primera, y mas principal, es confessar, que como ay vn solo mundo, así ay vn solo Dios que lo criò, y lo gouierna con su prouidencia. Así mismo conuiene confessar, que Dios es vn cosa tan grande, y tan perfecta, que ni ay en el mundo otra mayor, ni se puede imaginar otra mejor. Y que en el están todas las perfecciones, y grandezas, que el entendimiento humano puede comprehender, con otras infinitas que no alcanza. Y así confessamos, que en el ay sabiduria infinita, poder infinito, bondad infinita, hermosura infinita, justicia, y santidad infinita, y riquezas, y grandezas infinitas: y entre estas perfecciones suyas, de la que el mas se precia, y por la qual quiere ser mas alabado, y glorificado, es la bondad, y santidad. Y así aquellos espíritus soberanos, que en el cielo asistent delante del, perpetuamente lo están alabando, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor de los Exercitos, llenos están los cielos, y la tierra de su gloria, que es de las obras maravillosas de su sabiduria. Y como el tanto se precia de la bondad, y santidad, de aquí nace ser sumamente amigo de los buenos, y sumamente enemigo, y aborrecedor de los malos, en quanto malos. Esta es, pues, la primera parte de la verdadera Religion, con que Dios ha de ser venerado, que es sentir alta, y magnificamente de las grandezas, confessando, que en el están todas las perfecciones en sumo grado de perfeccion, y sin alguna imperfeccion.

Despues desto, la segunda cosa que el nos

pide, es, que vivamos conforme à la lumbré natural de la razon, que el infundiò en nuestros coraçones. Porque esta sin maestro alguno nos declara, qual es lo bueno, y qual lo malo, y nos dize, que deuemos seguir lo vno, y aborrecer lo otro. Porque como Dios imprimiò vn instinto natural en la oveja, y en qualquier otro animal, con el qual conoce qual es la yerva buena, y qual la mala, y ponçoñosa, y la inclina à comer de la vna, y dexa la otra, así el mismo infundiò esta lumbré en nuestros coraçones, que nos declara qual sea lo bueno, y qual lo malo, y ponçoñoso, y nos mueue à procurar lo vno, y huir lo otro.

Pues esta lumbré nos enseña, que auemos de amar à Dios sobre todas las cosas, y à los otros hombres, como à nosotros mismos. Y conforme a esto nos dize, que lo que queremos para nosotros, queramos para ellos, y lo que no queramos para nosotros, no lo queramos para ellos. Esta misma lumbré natural nos declara, quales sean las obras malas, y ponçoñosas, que matan nuestras animas, las quales son hurtar, adulterar, infamar, injuriar, matar, mentir, engañar, jurar el nombre de Dios en vano, y (lo que es peor) blasfemar. Así mismo nos enseña, quales sean las buenas, y saludables obras, que dan vida a las mismas animas, como son, honrar à Dios, y honrar tambien despues de Dios à sus ministros, y Sacerdotes, y à nuestros padres, y à nuestros Principes, y señores, y à nuestros bienhechores, y socorrer, y hazer el bien que pudieremos à los pobres, y necesitados.

Todo esto nos enseña la ley natural, que es la lumbré que el Criador infundiò en nuestros coraçones, para enseñarnos à bien viuir, y para que nadie (si fuere malo) pudiese alegar ignorancia, pues dentro de sí tiene el Maestro, que todo esto le declara. Y aunque sean muchas las cosas que Dios, mediante esta lumbré, nos manda; pero todas ellas se refumen en dos mandamientos, que son, amar à Dios sobre todas las cosas, y à nuestros proximos, como à nosotros mismos.

A estas dos cosas susodichas (en que consiste la suma de la Religion Christiana) se añade otra, que sirve para la guarda de estos. La qual es creer, que Dios tiene cuenta con las vidas, y obras de los hombres, para dar à cada vno segun su merecido, à los malos castigo, y pena, y à los buenos gloria perdurable. Porque como el sea sumamente bueno, y santo, y esta sea (segun diximos) la perfeccion de que el mas se precia, sigue, que el ha de ser sumamente amigo de los buenos, y sumamente enemigo de los malos; y así darán à cada vno su pago conforme à la vida que hujiere viuido. De lo qual se

se trata en el capitulo que se sigue.

Y de aquí se infiere la inmortalidad de las animas, para que en ellas se executé las leyes de la diuina justicia; porque de otra manera no se podrian salvar. Esta doctrina pertenece á la diuina Prouidencia, que tiene cuenta con los buenos, y con los malos, de la qual se trata copiosamente en la Primera Parte de nuestra Introduccion del Símbolo, en el cap. 36. de donde podrá el Maestro tomar lo que le pareciere necesario.

Mas boluendo al proposito, que tan grande sea la gloria, que en la otra vida se dará á los buenos, no ay entendimiento humano, que lo pueda comprehender. Porque si en este mundo (dónde tantas ofensas se hazen á Dios nuestro Señor) crió él cosas tan hermosas, y tan villotas, como es la uerduura de los campos; la freitura de las arboledas, la hermosura de las flores, y de las aués, de las fuentes, del oro, de la plata, de las piedras preciosas, y sobre todo la hermosura de los Cielos, del Sol, de la Luna, y de tan grande numero de resplandecientes Estrellas, que tendrá allá de colora vanda del Cielo, donde él mora, para gloria de sus escogidos? Pues si la Diuina Magnificencia tales cosas dá aun á los viciosos, quales tendrá guardadas para los virtuosos? Quién tan graciosamente dió tan grandes tédros sin deuerlos, quanto mayores dará á quien los huuiere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes: quanto mas lo será en pagar los seruicios? No se puede comprehender la gloria, que dará á los agradecidos, pues tales cosas dió, aun á los ingratos.

Mas la grandeza del castigo, y pena que él tiene aparejada para los malos (que son los quebrantadores de esta ley natural, que está dicha) ay poco se puede explicar con palabras. Porque como Dios sea sumamente bueno, como tiene sumo amor á los buenos; así tiene sumo aborrecimiento á los peruersos, y malos. Por donde como es incomprehensible la gloria que tiene aparejada para los viuos; así lo es también la pena que tiene diputada para los otros. Lo vno, y lo otro declara S. Agust. Agust. por estas palabras. Como ningun gozo de esta vida puede igualarle con el gozo de los buenos en la gloria; así ninguna pena ay tan grande en este mundo, que se iguale con la que los malos padecen en el infierno. Porque en este malauenturado lugar ay fuego abrasador, frio intolerable, tinieblas palpables, hedor incomparable, gusano inmortal, blasfemias rabiosas, perpetuas maldiciones, villion de dragones, y serpientes, y desesperacion de todos los bienes. Y sobre todo esto, ay allí muerte sin muerte, dolor sin remission, arrepentimiento sin fruto, y penitencia sin esperanza de perdon.

§. II.

SI sobre lo dicho quisiere el Maestro tratar de la resurreccion de los cuerpos, y del día del juicio, puedelo continuar, diziendo así.

Demás de lo dicho confiesa la Fè, y Religion Chritiana la Resurreccion general de todos los cuerpos; porque quere aquel justissimo Iuez, que así como los buenos con cuerpos, y animas trabajaron en el seruicio de su Criador; así en ambos sean galardoados, y como los malos también con ambas cosas se ofendieron, en ambas sean penitenciados; porque tenga el cuerpo su parte en la pena, pues la tuuo en la culpa: antes él por la mayor parte fue la causa della. Ni se puede dezir, que esto sea imposible á Dios, porque él que de vn poco de sangre de vna muger formó nuestro cuerpo en las entrañas de la madre, con todos los miembros, y sentidos, y horgafios, que tiene tan bien, lo podrá boluer á renouar del polvo, y renica, en que se resolvió, quando quisiere. Y el que de vna pepita de naranjo cria vn arbol, y de vn piñoncillo vn pino tan grande; y finalmente, quien de nada crió este tan grande mundo, mucho mas podrá de la tierra, en que el cuerpo muerto se conuirtió, boluer á rehazerlo.

Pues el día señalado, en que todos estos cuerpos han de resucitar, es el postrero del mundo, en el qual han de ser juzgados, y sentenciados todos los hombres, conforme á sus obras, mas antes de este día precederán grandes, y espantosas señales, que denuncien el fin del mundo. Porque así como quando el hombre (que se llama mundo menor) está para morir, comienza á desfallecer, y dar señal de la muerte, vezina á todos los miembros del cuerpo; leua ntañse el pecho, acortarse el anhelito; y elanse las piernas, enronquecese la voz, añlñse las narizes, el curcense los ojos, demudarse la color del rostro, y todos los otros miembros comiençan á sentir su fin. Así, quando el mundo mayor (que es este en que viuiamos, despues de cumplido el numero de los escogidos, que han de poblar el cielo) le aya de acabar, han de preceder señales, y alteraciones grandes en todas las principales partes del; esto es, en el cielo, en la tierra, en el mar, en el aire, y en los mismos hombres, que son la principal parte del. Entonces el Sol se cubrirá de tinieblas, y la Luna se teñirá de sangre, y las Estrellas parecerá que caen del cielo, y el aire estará lleno de truenos, y relampagos temerosos, el mar dará horribles bramidos, que sonará de muy lexos, y leuantará sus olas tan alto, que parecerá auer de cubrir la tierra. Con las quales cosas los hombres andarán como alienados, y fuera de sí, trauisados, y descoloridos

dos por los grandes temores que de estos pronósticos concibí an. Y antes desto arderá el mundo con disensiones, y guerras, y avrá grandes temblores de tierra, y pestilencias, y hambres, y otras señales muy espantosas del cielo.

Estando, pues, el mundo en este estado, embiará el Iuez soberano vn Arcangel, el qual con el sonido de vna grande trompeta, llamará todos los hombres, víuos, y muertos, para que vengan à juicio. Y à este terrible sonido (por virtud de aquel Omnipotéte Señor, que de nada criò este tan grande mundo) resucitarán todos los hombres, que son, fueron, y serán, y todos juntos se juntarán en el lugar, que para esto la diuina justicia señalará, donde estarán todos desnudos, é iguales, los grâdes, y los pequeños, los ricos, y los pobres, los sabios, y los ignorantes, y los Reyes potentísimos, se hallarán allí tan solos, quanto aqui estuieron enfalçados, y tan pobres, quanto aqui estuieron ricos, y poderosos. Todos ellos estarán allí temblado, y esperando la suerte que les ha de caber. Entonces decederá del cielo el Hijo de Dios con gran poder, y Magestad, acompañado de todos aquellos espíritus soberanos, para juzgar el mundo, y dar à cada vno su merecido, según la vida que viuìo.

Lo qual todo por virtud de Dios nuestro Señor, se hará en muy breue espacio. Y à los buenos dirá: Venid benditos de mi Padre, &c. Y por el contrario à los malos: Id malditos al fuego eterno, donde para siempre arderán en vivas llamas, despedidos de la compañía de Dios nuestro Señor, y de todos sus escogidos, donde desearán la muerte, y la muerte huirá dellos. Y su oficio perpetuo será maldezir, y blasfemar del cielo, y de la tierra, y de los padres que los engendraron, y de la vida que viuieron, y de quanto en este mundo mal gozaron.

Esta materia bien tratada, sirve grandemente para atemorizar los coraçones de los hombres. Porque tratandola el Àpostol ante el Presidente Felix (el qual como Gentil, no daua credito à los misterios de nuestra santa Fè) con todo esto dize la Escritura, que se estremiò todo, por temor de lo que auia oido al Àpostol desta materia, y este temor dispone mucho los coraçones para recibir la Fè, que es principio para librar deste tan grande mal.

Esta, pues, parece, que será la manera que se podrá tener para enseñar la suma de nuestra Religion, à los que quieren saberla.

De la manera en que se deuen proponer en particular los misterios de nuestra Fè, à los que pretenden ser catequizados, que es introducirlos en el conocimiento della. Cap. III.

EN el capitulo passado diximos, como se deue aparejar el buen maestro, quando pretende atraer à los que han sido infieles al conocimiento de los misterios de nuestra Fè. Ahora diremos como se deue aparejar el que la quiere recibir. Y primero deue ser preguntado, que es lo que le mueue à ser Christiano. Y si entendiere que es algun interesse, y provecho humano, deuelo desengañar, y dezirle, que no entra por la puerta que deue para recibir la Fè. Porque si à este le mueuen respectos, ò temores, ò intereses humanos, quando ellos le faltaren, tan facilmente desechará la Fè, como la recibìo. Procure, pues, el Maestro de rectificarle su intencion, diziendole, que su intento sea seruir, y glorificar à Dios su Criador, y Señor, y salvar su ánima, y librarla de las penas que han de padecer todos los malos.

Y porque el negocio de su salvacion, es el mayor de quantos negocios ay en el mundo, conuiene que se disponga para recibirlo con grande humildad, porque Dios es amigo de los humildes, y enemigo de los soberbios, q̄ confían en sí mismos, y en sus ingenios. Por tanto se deue humillar ante aquella soberana Magestad, y entender, que del le ha de venir la luz, y el conocimiento desta tan importante verdad. Porq̄ así como todos los bienes, y frutos de la tierra, proceden del movimiento de los cielos; así entienda, que todos los bienes espirituales del anima r̄biennos vienen della. Porque como sea mayor cosa el buē ser, que el ser, si este ser natural, y corporal nos viene de lo alto, mucho mas ha de venir de esse lugar lo que pertenece al buen ser, que consiste en el conocimiento, y amor de nuestro Criador. Y por esto deue el hombre (como està dicho) humillar se, y pedirle esta luz, con que alcance el conocimiento de esta verdad.

Requiere se tambien de su parte, que al principio estè docil, y crea lo que se le dixere. Porque (como dizen los Filosofos) conuiene, que el que comienza à aprender, crea al Maestro que le enseña, aunque por entonces no le dè la razon de las cosas, porque despues quando mas entrare en la ciencia, entenderá la razon dellas, por la dependencia que tienen vnas de otras.

Tambiē es necesario, que no quiera saber luego toda la doctrina de la Fè junta, porque en ella ay muchas cosas q̄ saber; y si él lo quiere abraçar todo de vna vez, confundirfe ha con la mucha dūbre dellas. Y por tanto deue



ir poco à poco procediendo à este conocimiento; porque ellas tienē tal dependencia, y consecuencia entre si, que las unas van dando luz à las otras. Y porqué en esta doctrina ay unas cosas mas claras, y otras menos claras, començaremos por las mas claras, y faciles, y despues procederemos à las demas.

Como en este mundo ay vn solo Dios, y Señor, y que es imposible auer muchos dios: y como es necesario, que aya alguna verdadera Religión con que él sea seruido, y honrado. Cap. IV.

PResupuestos los auisos susodichos, començará el Maestro à doctrinar su Catecumenos, siguiendo (si le pareciere) la orde de las partes de nuestro sumario, y tomando del lo que mas hiziere à su proposito, como aquí le freremos apuntando. Y primeramente le propondrá las tres sentencias, y verdades siguientes.

La primera, q̄ en este mundo ay vn soberano Rey, y Señor, que es Dios; el qual es la cosa mas alta, y mas perfecta de quantas el entendimiento humano puede comprehēder, como en el capítulo precedente declaramos. Para prueba desto firuen las demōstraciones, que al principio de la Primera Parte de nuestro sumario propusimos; de las quales escogerá el Maestro las que le pareciere mas acomodadas à la capacidad de su discípulo.

Y puesto caso, que no se vea este soberano Señor con ojos corporales, no por esto dexa él de ser el que es: porq̄ no ay cosa mas cierta, q̄ tener nosotros ánima en nuestros cuerpos (pues por ella vivimos, y nos mouemos, y sentimos, y sin ella todo esto falta) y con la libertad, que la tenemos, no por esto la vemos, por ser ella substancia espiritual, è inuisible, como es el mismo Dios nuestro Señor, à cuya imagen fue ella criada; mas è conocemosla por sus efectos, como conocemos, q̄ en este mundo ay vn supremo Governador, por los efectos que vemos en él tan acomodados à la conseruacion, y sustentación de nuestra vida, aunque no lo veamos.

Lo segundo conuiene presuponer, que este Soberano Señor tienē prouidencia de todas las cosas criadas, para conseruarlas en sus naturalezas, y encaminarlas à sus fines, y todo lo q̄ conuiene para su conseruacion. Porque primeramente él tienē prouidencia de todos los brutos animales, dandoles todas las habilidades, è inclinaciones, que firuen para su conseruacion; esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse de los peligros, y para la cura de sus enfermedades, y para la criançã de sus hijuelos, como mas largamente està declarado en la Primera Parte deste sumario.

La segunda verdad es, que este Soberano

Señor tiene especial prouidencia de las cosas humanas. Porque primeramente la tiene de nuestros cuerpos, para los quales singularmente criò muchas cosas, que no firuen para los otros animales, sino para lo el prouecho, y recreacion del hombre, como mas largamente queda declarado en la Primera Parte deste mismo sumario, que trata de la Diuina prouidencia. De donde se infiere, que si tiene prouidencia de los cuerpos, mucho mas la tendrá de las animas. Porque como sea verdad, que los cuerpos se criaron para seruido de las animas, si la tiene de los cuerpos, que son semejantes à las bestias, como no la tendrá de las animas, que son hechas à su imagen, y semejança? Y si es verdad, que el cuerpo es el esclauo, y el anima la señora, como ha de tener mas cuidado del esclauo, que de su señora?

Y si contra esto se alegaren los desconciertos, y desordenes de la vida humana; à esto se responde, que es diferente la prouidencia que Dios tiene de los brutos, de la que tiene de los hombres: porque la de los brutos es siempre de vna manera; porque como ellos no tienen libre albedrio, no ay en ellos bien, ni mal moral, para ser merecedores de castigo, ò de galardón. Mas en el hombre es lo contrario, porque como tiene este albedrio, puede viar bien, y mal del, ò gobernando las leyes, y mandamientos Diuinos, ò quebrantandolos. Y por tanto la prouidencia que tiene de los hombres, es conforme al merito, ò demerito de ellos, galardónando los buenos, y castigando los malos, à vezes en este mundo, y despues en el otro, conforme à las leyes de su justicia.

Porque constanos, que lo que es vn Rey en su Reyno, es Dios en este gran Reyno del mundo, que él criò. Por donde si es buē Rey, guarda justicia en su Reyno, castigando los malos, y honrando los buenos (porque de otra manera seria tirano) quanto mas aquel Rey Soberano (que es sumamente justo, y perfecto en todas sus obras) guardará justicia en este su gran Reyno, galardónando los fieles, y obedientes siervos, y castigando los rebeldes, y desobedientes. Y porque esto no se haze siempre en esta vida (pues vemos muchos buenos perseguidos, y maltratados, y muchos malos por el contrario ricos, y prosperados) sigue necesariamente, que lo que no se haze en esta vida, se ha de hazer en la otra, para que así tēga lugar la Diuina justicia. Y por esta razon alcanzaron algunos Filósofos Gentiles (como fue Plutarco) que nuestras animas eran inmortales, para q̄ despues de salidas del cuerpo, se executassen en ellas las leyes de la diuina justicia. Por lo qual dize este Filósofo, que la Diuina Prouiden-

cia, y la immortalidad de las animas andan juntas, y se concluyen la vna de la otra. Esta es, pues, la mayor consolacion, y esfuerço para bien obrar, que tienen los buenos, saber, que es a su galardõ cierto, y seguro en Dios. Y este es el mayor acõte, y tormento, que padece los malos, entẽder que ay Dios, que es justissimo luez, el qual ha de castigar sus torpezas, y tiranias, y maldades. Y por esto no querian ellos (quãto es de su parte) que huuiese Dios, que los castigasse, por pecar mas a su salvo, y con menos remordimiento de su cõciencia.

§. I.

Despues desto enseñará el Maestro, que no ay mas de vn solo Dios, y que es imposible auer muchos dioses por las razones que en la Primera Parte de nuestra Introduccion apuntamos.

Y dexadas à parte otras, bastará al presente sola esta; por que si ay (pongo por exemplo) dos dioses diferentes entre si, necessariamente ha de tener el vno dellõs alguna cosa cõ que se diferencie del otro. Pregunto, pues, õ esta cosa es perfeccion, õ imperfeccion? Si es imperfeccion, ya este no será Dios, porque en Dios nõ cabe imperfeccion. Mas si fuere perfeccion, ya el que della carece, no sera Dios, pues carece de esta perfeccion; porque Dios es vna cosa sumamente perfecta, en el qual ninguna perfeccion hã de faltar.

Verdad es, que aunque no ay muchos dioses, ay muchos Angèles; que son vnos espíritus altissimos, potentissimos, y nobilissimos, que asienten delante del, y le glorifican, y por cuyo ministerio mueue el los cielos, y gouierña este mundo. Mas estos llamante hijos adoptiuos de Dios; mas no se llaman, ni son dioses, porque este nombre de Dios es incommunicable, y à solo el Criador pertenece, y no à sus criaturas, por altissimas q sean. Y de aqui se ocasionõ el error de los Gentiles, que creian auer muchos dioses, atribuyendo à las criaturas el nombre incommunicable del Criador.

Otras ocasiones huuo tambien para el mismo error, que fueron ser los hombres tan groseros, q no creian auer en el mundo otra cosa, sino la que se percibia por los sentidos corporales, no mirando que el anima que tienẽ dentro de si, es vna substancia nobilissima; la qual (como ya diximos) por ninguno de los sentidos corporales se conoce. Y de aqui procediõ, que viendo estos hombres groseros la hermosura del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y el prouecho que dellas recibian, las atribuian diuinidad. Otros por asongear a sus Reys (mayormente, si eran bien quistos) les hazian dioses. Otros, por conuolarie en las muertes de sus hijos muy queridos, los deificauan, y dezian, que estauan en el cielo.

hechos dioses; y con este engaño, y con las neccitas, y sacrificios que les hazian, se consolauan. Otros, por el grande amor que tenían a si mismos, à qualquier cosa de que recibian algun notable prouecho, atribuian diuinidad; y así la atribuieron à los que enseñarõ à arar, y cetercolar los campos; y à los que inuentaron la medicina; y à los bueyes, por el gran beneficio que se recibe de ellos. Pues que mas dirẽ? Otros llegaron à ti grande estremo de locura, que (como Marco Antonio Sabelico refiere) adorauan los ajos, y cebollas, por hallar este manjar muy facil para los que poco tienen; y esto perantio Dios por justo iuizio, para que los que desampararon al verdadero Dios nuestro Señor, viniessen à caer en errores tan increíbles, y monstruosos. Concluyamos, pues, que así como en este mundo nõ ay mas de vn Sol, que produce todas las cosas corporales; y en el Reyno vn Rey, que tiene suprema juridiccion, de quien la tienen todos los inferiores, que lo gouierñan; y en el hombre (que se llama mundo menor) no ay mas que vna anima sola, que es principio, y causa de todas las obras del hombre; así en este mundo no ay mas que vn solo Dios, el qual es en este mundo mayor, lo que es el anima en el hombre, que se llama mundo menor; por que como esta anima, siendo vna simple forma, es principio, y causa de todas las obras del hombre (porque ella es la que ve en los ojos, y oye en los oidos, y huele en las narizes, y guta en el paladar, y siente en todo el cuerpo, y ella misma es la que digiere el mājãr en el estõmago, y lo haze sangre en el rizado, y la reparte por las veñas, y la que engendra los espíritus vitales, y animales; y finalmente la que da vida, calor, sentido, y movimiento a todos los miembros del cuerpo) así nuestro grande Dios (siendo vna simplicissima substancia) es principio, y causa vniuersal de todas quantas obras se hazen en este mundo, sino es del pecado.

Declarando, pues, por este medio, como no ay en este mundo mas que vn solo Dios, Governador, y Señor de todo lo criado, procede luego a declarar la otra verdad q a qui se sigue, conviene saber, que este soberano Rey, y Señor ha de ser amado, redereciado, y honorado sobre todas las cosas, así por la soberania, y grandeza de su Magestad, y Señorio, como por los innumerables beneficios q del recibimos, que son quãtas criaturas ay en este mundo, pues todas las criõ el, y diputõ para el seruicio, y sustentacion de nuestra vida.

Esta razon conueniõ à todas las Naciones del mundo, por barbaras que eran, à entender, que estauan obligadas à honorar, y seruir à este comun Señor, y dador de todos los bienes. Mas como no tenían lumbrẽ del cielo,

que

que les enseñasse, de que manera auia de ser el e conuti Señor legitimamente honrado, y venerado y vinieron a desuar en diuersas maneras de sectas, con q̄ pretendian honrallo con cosas indignas de su Magestad; y bõdad. Porque como el sea sumamente bueno, ninguna cosa le agrada, sino la virtud, y santidad; y ninguna le ofende, sino el vicio, y la maldad. Pues como sea verdad, que este Señor aya de ser santa, y legitimamente venerado; fguete necessariamente, que ha de auer en el mundo alguna tal religion, que sea digna de su bondad, y le sea agradable. Esta, ptes, dezimos, que es la Religion Christiana, lo qual se declarará en el capitulo siguiente.

Estas tres verdades susodichas están probadas, y declaradas en la Primera Parte deste sumario, y de aì puede tomar el Maestro lo que mejor le pareciere, segun la capacidad del discípulo. Las quales tres verdades son rã ciertas, y aueriguadas en la lumbre natural de la razon, que ningun hombre que la renega las podrá negar:

Que sola la Fè, y Religion Christiana es la cierta, y la verdadera. Cap. V.

DEs pues destas tres verdades se sigue la quarta, y esta es, que supuesto ya, y probado, que ha de auer alguna verdadera Religion en el mundo, con que Dios sea honrado, dezimos, que esta es la que professa la Religion Christiana. Esta quarta verdad se prueba en toda la Segunda Parte deste sumario; declarando, que todas las condiciones, y excelencias, que ha de tener la verdadera Religion, se hallan en ella.

Entre estas condiciones, y excelencias, la primera es, que la verdadera Religion cõ que Dios ha de ser legitima, y santamente venerado, ha de ser reuelada por el mismo Dios; para que sea cierta, y verdadera. Porque si à su prouidencia pertenece proveer de todas las cosas necesarias à sus criaturas, mucho mas deue proveer al hombre en las suyas, pues para seruicio del fueron ellas criadas. Y entre las necesidades del hombre, la mayor es, saber de la manera que ha de seruir, y honrar à Dios; porque de aqui pende todo el bien de su cuerpo, y mucho mas de su alma; y no era razon, que faltasse el en esta, que es la mayor de sus necesidades: porque si tantas diferencias de manjares errò para mantener el cuerpo, y tantas yeruas medicinales para curarlo, no auia de desamparar el anima, que sin comparacion es mas noble, que el cuerpo. Y no era razon, que dexasse esto al entendimiento, y discrecion del hombre; pues por la muchedumbre de sectas, y falsas religiones, que en el mundo ha auido, se ve claro

quan inhabil es su entendimiento para alcanzar esta verdad. Pues esto tuuo el por bien de reuelarnos por el ministerio de los Angeles; y de los Profetas; los quales fueron hombres santissimos, y como à tales, damos credito en las cosas, que de parte de Dios nos denunciaron; como à organos, y ministros, y Embaxadores suyos. A cuya prouidècia pertenecia declararnos de la manera que el queria ser de nosotros seruido, y reuerenciado. Y esta es la que nos enseña la Religion Christiana; como la mas perfecta, y verdadera de todas quantas ha auido en el mundo; porque quien atentamente el o cõsiderare, hallará, que todas las cõdicionès que ha de tener vna verdadera Religion, se hallan perfectissimamente en ella; porque ninguna de quantas ha auido en el mundo; esente mas alta, y magnificamente de las grandezas de Dios, que ella. Ninguna tiene mejores leyes, y mandamientos, y mas conformes à la lumbre natural de la razon, que ella. Ninguna fauorece mas la virtud, y desfauorece el vicio, que ella: pues tan grandes premios promete al vno, y tan grandes amenazas, y castigos al otro. Ninguna, que por tantos, y tan sabios, y tan santos Doctores, ayà sido aprobada, y defendida, como ella. Ninguna, por cuya verdad, y confesion tanta sangre de Martires se aya derramado, como por ella. Ninguna, que por tanta infinidad, de milagros ayà sido confirmada, como ella. Lo qual se ve por las historias Eclesiasticas, y por las vidas de los Santos; por las canonizaciones dellos, y por las vidas que San Geronimo escriuiò, y por los milagros que San Agustín refiere en los libros de la Ciudad de Dios, y por los que refiere Teodoro en su historia, y San Gregorio en los Dialogos, y Sulpicio Seuero en los suyos, y por los que se escriuen en las Coronicas de las Ordenes, &c. Ninguna otra si ay, que con tantos testimonios de Profetas esté aprobada, como ella; y sobre todo esto (como por la condicion de los efectos se conozca la de las causas) ninguna ha auido, que tan excelentes efectos ayà obrado en el mundo, como ella: pues della mandò el destierro de la mayor pestilencia del mundo, que era el pecado de la idolatria; y della nació vna infinita muchedumbre de Santos, y Santas; esto es, de Martires, de Cõfessores, de Virgenes, de Mõges, y Religiosos; que en ella han florecido. Lo qual breuemente se ve por los Martirologios, donde se hallan para cada dia del año tantos Santos, y Santas en todo genero de santidad. Pues segun esto; qual podremos juzgar, que será el arbol, que tales frutos lleua? Qual la religion, que tales efectos ha producido en el mundo? Esta es la regla general, por donde conocemos la excelencia de las co-

fas; porque aquel tenemos por mas excelente Medico, que mas enfermos sana, aquel mejor abogado, que en mas causas vence: y aquel por mejor Maestro, que mas, y mejores discipulos saca. Pues como la Religion Christiana sea escuela, y maestra de las virtudes, y desta escuela aya salido tan copiosa mies de virtud, y santidad. Siguefe necesariamente, que esta sea la mejor maestra, y mas excelente Religion de quantas se han visto en el mundo. La declaracion de todas estas excelencias se hallara en la Segunda Parte de este sumario, que de solo esto trata.

De los siete Sacramentos. Cap. VI.

DEclarado este fundamento de la Religion Christiana, que se comprehende con la lumbre natural de la razon, siguefe tratar de lo sobrenatural, que es de las cosas que se alcanzan por la Fè, entre las cuales son las dos mas principales el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, el qual misterio presupone el de la Santissima Trinidad; pues nos conta, que la segunda persona de ella, fue la que tomò carne humana. Mas porque estos dos misterios son muy altos, y al principio de esta doctrina conuiene començar por las cosas mas faciles, y mas vezinas à nuestra razon, parece que estos dos tan grandes misterios se deuen referuar para el fin de la doctrina, y tratar luego de los Sacramentos, que son remedios de las flaquezas, que cada dia experimentamos en nuestra vida: à las cuales no es razon, que la Diuina Prouidencia faltalle; pero esto serà con toda breuedad. Es, pues, de saber, q̄ estos Sacramentos son medicinas espirituales de nuestras animas, ordenadas por aquel Medico, que vino del cielo, à curarnos deste genero de enfermedades.

Para cuyo entendimiento auemos de tomar por fundamento vna muy celebrada sentencia de Filosofos; los cuales dizen, que el Autor de la naturaleza no falta en las cosas necesarias à sus criaturas; como se podrá ver en las habilidades que diò à los brutos animales, para buscar su mätenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para criar sus hijos, y curarse de sus enfermedades, como en la Primera Parte deste sumario se declarò. Pues como sea verdad, que la Diuina Prouidencia tèga mayor cuidado de las cosas mas nobles, que de las menos nobles, y el hombre sea el mas noble de todas estas criaturas inferiores, siguefe, que con mayor cuidado ha de proueer à las necesidades, y enfermedades del hombre, que à las de las otras criaturas. Y como entre las dos partes del hombre, el anima sea sin comparacion mas excelente, que el cuerpo tambien se sigue, que con ma-

yor cuidado ha de proueer las necesidades, y dolencias della, que à las del.

Es, pues, aora de saber, que la mayor dolencia, que el hòbre en su anima tiene, es la mala inclinacion de sus apetitos, y malos deseos; porque esto lo muenen, è incitan vehementemente à todos los vicios, y pecados. Y esta dolencia no se cura con el conocimiento de lo bueno, y de lo malo (que se nos da por la doctrina de la ley Diuina) porque no pecan tanto los hombres por la ignorancia desto, quanto por la corrupcion, y desorden de su apetito. Por lo qual en esta parte (donde està la dolencia) se ha de poner la medicina.

Esta medicina es la Diuina gracia, la qual (demàs de hazer el anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios) trae consigo todas las virtudes; con las cuales queda ella armada, y fortalecida para guardar todos los mandamientos diuinos, y resistir à todas las contradicciones, y tentaciones del enemigo, y à todos los apetitos, y malos deseos de su carne.

Siendo, pues, esta la mayor necesidad, y dolencia de nuestras animas, siguefe, que aquel Señor, amador dellas, y que no falta (como està dicho) en las cosas necesarias, auia de proueer à esta, que es la mayor de todas; y así lo hizo, instituyendo los santos Sacramentos, los cuales tienen virtud para dar esta gracia, que dezimos, con que se cura esta dolencia susodicha. Y aunque todos estos Sacramentos concuerdan entre si en vn efecto comun, que es dar gracia; pero demàs de este tiene cada vno su virtud, y efecto particular, conforme à la necesidad, y dolencia, para cuyo remedio fue instituido; y con esto se diferencian los vnos de los otros.

Del numero de los Sacramentos. §. I.

AOra serà razò tratar del numero de los Sacramentos. Para lo qual se deue presuponer, que así como el cuerpo, y el anima son como hermanos, así son semejantes en sus necesidades. Por donde así como nuestros cuerpos nacè, y despues de nacidos crecen, y para esto, y para conseruarse en la vida, tienen necesidad de mätenimiento corporal con que se sustentan: y muchas vezes enferman, y tienen necesidad de medicinas, para ser curados, y despues de curados quedan por algun tiempo debiles, y flacos con las reliquias de la enfermedad passada; así tambien ay estas mismas necesidades, y mudanças espiritualmente en nuestras animas, como en el processo se verá; y para el remedio destas cinco necesidades, ordenò nuestro Salvador cinco Sacramentos, que son, Bautismo, Confirmacion, el Sacramento del Altar, y el de la Confesion, y de la Extrema-
vu-

vicion. Los quales sirven para el remedio de cinco necesidades espirituales, que nuestras animas padecen, semejantes a las otras cinco, que tienen nuestros cuerpos. Los quales son Sacramentos de necesidad; porque obligan à todo fiel Christiano, que tiene uso de razon. Mas sobre estos ay otros dos, que son Orden, y Matrimonio, y ellos pertenecen à los que quisieren tomar alguno de los dos estados.

Pues de los Sacramentos tratèmos aquí sumariamente, apuntando solo aquello, que se puede proponer à vn Catecumeno. Lo demas (como esta materia de Sacramento sea muy trillada) quedará para la dispensacion del que la enseña.

§. II.

ENtre estos Sacramentos, el primero es el Bautismo, que es común remedio del pecado original, en que somos todos concebidos, y de todos los otros pecados actuales, que el hombre hasta entòces huviere cometido. Y por razon de lo primero, se administra este Sacramento à los niños de tierna edad, antes que tengan uso de razon, entreuiniendo aquí la Fè de sus padres, ó padrinos, ó de la Iglesia. Porque quiso la Diuina providencia, que así como este pecado original se contrae por voluntad, y culpa agena (que fue la del primer padre, que pecò) así se pudiesse curar por la Fè agena (como está dicho) sin actual voluntad del niño bautizado.

Mas en las personas que tienen ya uso de razon, requiere se, que aya determinacion de propia voluntad, y aborrecimiento de la mala vida passada, con proposito de la enmienda. Y en estos, no solo quita el pecado original, sino también todos los otros actuales, que hasta aquel punto huviere el hombre cometido, sin que dellos quede culpa, ni pena. Porque este Sacramento, es como nacimiento en la vida espiritual (en la qual nace el hombre, quando se bautiza) y así como en el nacimiento, y generacion de vna cosa, no queda nada de aquello de que se engendró, como vemos, que en el pollo que se engendra de vn huevo, no queda nada del huevo de que se engendró; así en el hombre, que nace en esta nueva vida espiritual, no queda nada de la vida vieja, que es de las culpas, y pecados de ella. De modo, que si el hombre entònces muriese, iría derecho à gozar de Dios nuestro Señor. Y esta tan grande gracia, y perdón general, se dà à los bautizados por el mérito del sacrificio, y sangre de Christo, que satisfizo por todos nuestros pecados. Y por esto se administra este Sacramento por agua (que limpia todas las inmundicias) para que la materia en que se administra de fuera, en el cuerpo declare el efecto, que obra de ito del anima.

ma, que es limpiarla de todo pecado. Pues quando el hombre se llega à recibir este Sacramento, deve reconocer la merced, que nuestro Señor le haze por virtud de la sangre de Christo; porque allí lo recibe por hijo, y lo haze heredero de su Reyno, y le infunde la gracia, con todas las virtudes, y dones del Espiritu Santo; y así queda hecho templo viuo suyo.

El segundo Sacramento es de la Confirmacion, que sirve para fortalecer el anima, así para la confession de la Fè, quando corre algun peligro; como para resistir à los combates, y tentaciones del enemigo. Porque así como vn niño despues de nacido crece, y cobra fuerzas para los trabajos, así la Diuina providencia ordenò, que despues de nacida el anima en esta nueva vida, por el Sacramento del Bautismo, fuesse fortalecida para lo dicho, por virtud de este Segundo Sacramento de la Confirmacion.

Segue se el tercero Sacramento del Altar, que es el mas alto, y Diuino de los Sacramentos; porque en él está la presencia Real, y verdadera de aquel Señor, que es fuente de la gracia, que por él se nos dà en mayor abundancia. Porque por virtud de las palabras de la Consagracion, la substancia del pan se muda en la del Cuerpo de nuestro Salvador, y la del vino en su sangre preciosa: porque aquel Señor que de nada erio este mundo, muy bien podrá por el ministerio del Sacerdote mudar de vna substancia en otra, como lo hizo en el milagro de las bodas, donde mudò el agua en vino. Lo qual declara San Ambrosio por estas palabras; Si tan grande es la fuerza de las palabras de Christo, que por virtud de ellas començaron à tener ser las cosas que no lo tienen, quando fueron creadas, quanto mas virtud tendrán para mudar las cosas, que ya tienen ser, y conuertirlas en otras? Porq̄ mucho mayor cosa es hazer de nada algo, que mudar vna substancia en otra.

Las virtudes, y efectos de este Sacramento, declara la materia del pan en que se administra; porq̄ todos los efectos que obra el manjar en los cuerpos, ellos mismos obra este Pan Celestial espiritualmente en las animas; porq̄ él las conserva en la pureza de la nueva vida, y las haze crecer, y aprovechar en ella, y les dà fuerzas espirituales, para perseverar en los trabajos de la virtud, y resistir à las tentaciones del enemigo; y los recrea con el gusto de la suavidad espiritual. Y allende desto, sirve este Sacramento para dar perdón de las negligencias, y defectos de cada día, y à vezes se alcanza por el perdón de los pecados mortales, haziendo al hombre de arrito contrito, que es propiedad comun de todos los Sacramentos de la ley de Gracia.

§. III.

LA necesidad que aya en la Iglesia deste Pan Celestial, para perseverar en la vida espiritual, es la que ay del májar material para conservarnos en la vida corporal; porque el calor natural que tenemos en nuestros cuerpos, está siempre consumiéndose la substancia dellas, y por esta causa es necesario el mantenimiento, para que con él se repare lo que con este calor se gasta. Pues como en nuestros cuerpos ay este calor, que gasta nuestra substancia, así en el anima ay otro calor no natural, sino muy perjudicial, que es el ardor de nuestros apetitos, y codicias; el qual quanto mas enciende los deseos sensuales de nuestro cuerpo, tanto mas debilita, y enflaquece el feñor, y buenos propósitos del espíritu. Por lo qual tenemos necesidad de reparar lo que en nosotros siempre gasta, y disminuye este amor sensual. Lo qual es oficio propio deste Divino Sacramento, por la virtud sobrenatural, que en él puso el que lo instituyó, que fue el mismo Autor, y fuente de la gracia. De lo qual parece quanta necesidad tenemos de frequentar este sumo Sacramento, para que así como tenemos dentro de nuestras animas vn perpetuo gaitador, tengamos vn perpetuo reparador, para que no desfallezca la vida de nuestra anima con lo que este gasta.

Por lo dicho también se entiende, con quanta deuocion, y reuerencia, y con quanta pureza de conciencia se deue el hombre disponer para llegar a este misterio; pues en él se llega a recibir en su anima aquel Señor, de cuya Magestad tiembtan todos los poderes, y Principados del cielo, que en este Sacramento real, y verdaderamente está, como dicho es.

§. IV.

Vengamos al quarto Sacramento de la Penitencia. La necesidad que del tenemos, se conoce tambien por la condicion, y naturaleza de nuestros cuerpos, los quales muchas vezes suelen enfermar. Para remedio de los quales la Divina Prouidencia (que en nada falta) criò mil maneras de remedios, de yervas, y aguas medicinales, cõforme à la calidad, y condicion de las dolencias. Mas para las espirituales proueyò de vn general remedio, que es el Sacramento de la Penitencia; en el qual por virtud de las palabras de la absolucion, que el Sacerdote pronuncia, se dà perdon de los pecados, à los que están dispuestos, y aparejados para ello.

Y la disposicion, y aparejo es, que al hombre le pefe de todo coraçon, por auer ofendido à vn tan grande Dios, y Señor, y à vn tan piadoso Padre, como él. Y juto con esto, que tenga firme propósito de no ofenderle adelante en cosa de pecado mortal; y hecho es-

to, se confiese de todos sus pecados, e on propósito de cumplir la penitencia que le dieren, con todo lo demás, que el Confessor le mandare.

El quinto Sacramento de los personales es el de la Extremavncion, que suele administrarse en la postrera necesidad, y su efecto es, curar las reliquias de los pecados, que quedan de la mala vida passada, para que el anima del que muere, vaya mas limpia, y apurada à presentarse en el juicio Divino.

Los otros dos Sacramentos, que son de la Orden, y Matrimonio, no son para todos, sino para solos aquellos, que quieren tomar algunos de los dos estados, que ay en la Iglesia Christiana. Porque como en qualquiera de ellos aya sus espirituales cargas, y obligaciones (con las quales no puede el hombre perfectamente cumplir, sino es ayudado con especial fauor de la Divina gracia (por tanto aquella soberana Prouidencia, que no falta en las necesidades de nuestra vida (como está ya dicho) ordenò estos dos Sacramentos, para dar a los que los reciben especial fauor, y gracia, proporcionada al remedio destas necesidades.

Esto se ha dicho aquí sumariamente, lo demás podrá poner de su casa el que enseña esta doctrina; pues la materia es muy sabida, aunque de la necesidad que hubo de ordenarse Sacramentos, se tratò en la Segunda Parte deste sumario, en la quarta excelencia de la Religion Christiana, que es tener sola ella Sacramentos. Mas del santo Sacramento del Altar, se tratò mas copiosamente al fin de la Quarta Parte deste sumario. De donde podrá tomar el que enseña lo que hiziere mas à su propósito.

*Del misterio inefable de la Santissima Trinidad.
Cap.VII.*

Despues desto será necesario tratar del misterio de la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios; y porque este misterio presupone el de la Santissima Trinidad (porque la persona del Hijo de Dios, fue la que encarnò, y padeciò) será necesario tratar antes de este misterio. Para lo qual, podrá vsar el Maestro deste principio, haziendo cuenta, que habla con su Catecumeno, por estas palabras.

En la plática passada os dixè, hermano, que esta doctrina de la Religion Christiana, nos fue reuelada, y enseñada por el mismo Dios. Ahora auéis de saber, que en esta doctrina, ay cosas, que se alcançan por la lumbrè de la razon; y otras mas altas, que sobrepujan la facultad della; las quales siruè para gloria, y conocimiento de Dios, y para la santificacion, y reformation del hombre. Las primeras son esta-

estas que hasta aqui auemos tratado; conviene saber, que en este mundo ay Dios, que es supremo, y vniuersal Señor de todas las cosas, y que él merece ser amado, seruido, y honorado sobre todas ellas; y que la mas legitima, y santa manera de honrarle, es sentir altísimamente de sus grandezas, y perfecciones, y viuir segun la ley natural, que es conforme à la lumbre, que él imprimió en nuestros coraçones. Todas estas cosas son tan cõformes à esta lumbre natural de la razen, que quien quiera que no la tuuere peruertida, y deprauada, facilmente las concederá.

Mas el mismo Señor, que nos enseñò estas, que son tã claras, nos reuelò otras mas altas, que sobrepujan la facultad de nuestra razón; mas nõ por esto merecen ser menos creidas, que las passadas; porque la verdad dellas quiso nuestro Señor, que fuese testificada por muchos milagros, y por el testimonio de los Profetas, de que antes hizimos mencion, y por el testimonio de Martires innumerables, que padecieron mil generos de tormentos por la confesion desta verdad, y la confirmaron con su sangre; y asimismo por la confesiõ de innumerables varones doctísimos, y santísimos, que la predicaron, y defendieron con sus escrituras de todos los que la contradiziã. Y sobre todo esto la testifica, y confirma Dios en los coraçones de los fieles, alumbando sus entendimientos con la lumbre de la Fè, para que sin ver milagros, ni razones, crean todos estos misterios con tanta firmeza, que estèn aparejados à morir por esta verdad. Y esto es lo que hazia à los Martires padecer mil tormentos por ella.

Mas por sobrepujar estas cosas la facultad de nuestra razón, no por esto militan contra la verdad de nuestra Religion; mas antes firuen para la confirmacion della, lo qual declararemos por este exemplo. La diferencia que ay entre el Médico, y el cozinero de vn Príncipe, esta ay entre el falso Profeta, y el verdadero; porque el cozinero no tiene mas cuenta, que con el sabor del manjar; mas el Médico no la tiene cõ esto, sino con la salud del Príncipe, ora sea el manjar sabroso, ora desabrido. Pues desta manera dezimos, que los falsos Profetas no tienen cuenta con la pureza de la verdad, sino con lo que es agradable al Pueblo; conviene saber, lo que es facil de creer, y facil, y sabroso de hazer, para ser creidos del Pueblo, como se ve en la ley, que Mahoma predicò. Mas los verdaderos Profetas no tienen cuenta con esto, sino con el fiel de la verdad, ora sea sabrosa, ò desabrida facil, ò dificultoso de creer; porque fían de Dios, que él hará creibles las cosas, que en su nombre, y para gloria suya se predicán. Y por tanto indicio es de ser la doctrina verda-

§. parte.

dera, sobrepujar ella la facultad de nuestra razón, y ser contraria à los gustos, y apetitos de nuestra carne.

§. I.

PVES entre estas cosas tan altas, la primera es el misterio de la Santísima Trinidad, en la qual confesamos de nuestro Señor Dios vna excelencia, que tiene alguna semejança cõ la de los Reyes: porque estos por la parte que son Reyes, tienen algunas preeminencias, q̄ à ninguno de sus vassallos competen; porque tienen cetro, y corona Real, y suprema jurisdicõ y mando en todo su Reyno, por donde à nadie son sujetos; mas antes todos son sujetos à ellos, con lo qual se diferencia dellos. Y que esta diferencia sea conforme à la naturaleza de la Magestad Real, mostrò el mismo Criador en la Republica de las abejas, entre las quales diferenciò al Rey de ellas, porque tiene otra manera de cuerpo, y de figura, que ninguna de sus abejas tiene. Pues conforme à esto dezimos, que Dios nuestro Señor, que es soberano Rey de todo este vniverso, tiene tambien cosas en que se diferencia de todas sus criaturas. Entre las quales, vna es, que como sea verdad, que entre las criaturas racionales, donde ay vna substancia, no ay mas que vna sola persona en este Soberano Señor, no auiendo en él mas, que vna sola substancia, ay tres personas distintas, que son Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Entre las quales el Padre produce al Hijo, y del Padre, y del Hijo, procede el Espíritu Santo. Este misterio no se puede probar por nuestra flaca, y corta razón, porque es tan alto, que se pierde de vista. Ni tampoco ay exemplos de cosa semejante en las cosas criadas; porque como sea infinita la distancia que ay entre el Criador, y las criaturas, no puede auer en ellas cosa, q̄ sea semejante à él, sino son algunas comparaciones imperfectas, que firuen para desuerrar algun tanto nuestra rudeza. Desta manera hazemos comparacion del Sol (que por ser la mas noble de todas las criaturas corporales) tiene alguna semejança con este Soberano Señor: porque como en él ay tres cosas, que son el mismo Sol, y la luz, que procede del, y el calor que procede de ambas cosas; assi en este misterio confesamos la persona del Padre, y la del Hijo, que procede del Padre; y la del Espíritu Santo, que procede de ambos.

Otra comparacion hallarèmos en nuestra anima, que como fue hecha à imago de Dios, tiene alguna semejança con él; porque ella tiene tres facultades, ò potencias, que llamamos anima Intellectiua, Sensitiua, y Vegetatiua. Con la Intellectiua entèdemos las cosas espirituales, à imitacion de los Angeles; con la Sensitiua, conoce mos las cosas corporales

mediante los cinco sentidos, como tambien las conocen los brutos; y con la Vegetatiua se mantiene, y sustentta nuestro cuerpo, y se digiere el manjar, y se conuierete en nuestrá substancia, la qual tambien se halla por sí sola en las plantas que crecen, y se mantienen con el humor de la tierra. Y es cierto cosa notable, que con hallarte cada vna de estas tres animas por sí sola en estas tres ordenes de criaturas, en el hombre están todas tres juntas, en el qual se hallan estas tres virtudes, y facultades, que son la Intellectiua, Sensitiua, y Vegetatiua, siendo vna sola anima. Pues desta manera dezimos, que ay en aquella soberana Deidad tres Personas distintas, que son Padre, Hijo, y Espiritu Santo; y con todo esto no ay mas que vna sola esencia Diuina, y por esto no ay tres Dioses, sino vn solo Dios. De modo, que como en nuestrá mano tenemos cinco dedos distintos entre sí, con todo esto no ay cinco manos, sino vna sola mano, de la qual proceden estos cinco dedos, así en aquella altissima naturaleza ay tres Personas distintas, pero no ay tres substancias, sino vna sola substancia; y por esto no ay tres Dioses, sino vn solo Dios.

Y quando en este Diuino misterio nombramos Padre, y Hijo, no auemos de imaginar cosa alguna corporal; porque como Dios sea vn espíritu purissimo, y simplicissimo, todo lo que haze es con solo su Diuino entendimiento, y voluntad; y con solo esto crió los Angeles, y crió este mundo, y quantas cosas ay en él. Y por esto esta generacion Diuina es toda espiritual, sin que interuenga en ella cosa alguna corporal; porque Dios nuestro Señor, que a todas las criaturas deste mundo inferior, que tienen vida, dió fecundidad, y virtud, para engendrar, y producir hijos semejantes à sí (y así el hombre engendra otro hombre; y el animal, otro animal; y la planta, otra planta) no auia él de ser estéril, y carecer de hijo, que por vna manera inefable engendrase.

Ni es marauilla, que no alcance nuestro entendimiento la manera desta generacion Diuina: porque si todos los entendimientos humanos no alcançan, como se engendra vn niño en las entrañas de su madre (esto es, como de vna poca de sangre se engendra, y forma vn cuerpo con tanta variedad de miembros, y organos, y sentidos, con tantas diferencias de venas, de arterias, y de neruos. Y sobre todo, como devna materia tan liquida, como es la sangre, se forman por vna parte los huesos duros, y por otra la carne blanda) si esta generacion corporal no se alcança, como se alcançara la manera de aquella Diuina generacion, que sobrepuja todo entendimiento?

Otros exemplos de cosas materiales escriuimos en nuestra Introduccion del Simbolo; y nos, para dar à entender (aunque imperfectamente este misterio) y otros, para humillar el entendimiento del hombre, mostrando quan poco alcanza; aun de las cosas que se ven con los ojos, y palpan con las manos, para que conociendo su ignorancia, y rudeza, se humille, y no pretuna alcançar cõ flaca razon este tan alto misterio. Porque si los Filosofos confiesan ser tan flaca la vista de nuestro entendimiento para entender las cosas altas de la naturaleza, como los ojos de la lechuzza, para ver la lumbre del Sol; que marauilla es, era auia mas flacos, para entender la mas alta cosa, que ay en el mundo, que es la alteza de aquella Diuina substancia, que sobrepuja todo entendimiento criado. Muy bien dixo vn Sabio: Los hombres, à quié fue dado el entendimiento limitado, y por medida, no pueden comprehender las cosas que no tienen límite, ni medida. Plinio dixo, que en las obras del Autor de la naturaleza, que es Dios, ay algunas tan admirables, que al juicio humano parecen increíbles por no alcançar la razon, y causa dellas; pues si tan admirable es el Criador en sus obras, quanto mas lo será en sí mismo; y si falta la razon para entender sus obras, quanto mas faltara para entender el Autor dellas? Y por esto gran locura es la de los hombres, que no creen, que podrá ser lo que ellos no pueden entender, siendo tantas las cosas, que no alcança nuestrá rudeza.

Todo lo sobredicho hallará el prudente Maestro declarado en la Quarta Parte del libro alegado en el Dialogo tercero, que trata de la Santissima Trinidad, y de allí podrá tomar lo que le pareciere mas fácil, y mas acomodado à la capacidad del enseñado, añadiendo, que estamos obligados a amar, y seruir a nuestro Criador, con todas las potencias de nuestrá anima; entre las quales tienen el principado, el entendimiento, y la voluntad; y así como el mayor seruicio que le puede hazer la voluntad, no es quando ama los amigos, sino quando por su amor ama à los enemigos; así el mayor que le puede hazer nuestro entendimiento, no es quando entien-de las cosas claras, que se alcançan por razón; sino quando se cautiua, y mortifica, y humilla, creyendo las cosas que exceden la facultad de la razon, quando lo manda Dios.

Del inefable misterio de la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios. Cap. VIII.

EL mas alto misterio que professa la Fè, y Religion Christiana, es el de la Encarnacion, y Pasion del Hijo de Dios: por tan-
to

to el que desea declarar este misterio, conviene que vaya prevenido con muchas, y repetidas oraciones; y confie en el Señor, cuya es esta obra, que no le faltará: Porque, pues, él fue poderoso para hazer creer al mundo, que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios, criador de los cielos, y de la tierra, y que de tal manera lo creyese, que millares de cuetos de hombres padeciesen mil generos de tormentos por esta verdad; también lo podrá hazer ahora, pues la obra, y gloria della es suya. Podrá, pues, el que enseña proceder desta manera.

En la plática passada decláramos, como en la Fè, y Religion Christiana aua algunas cosas que se alcançauan por lumbré de la razón natural, y otras mas altas, que exceden la facultad de la razón. Entre las quales, la mas principal, y la que es fundamento de nuestra Fè, es creer, que la segunda persona de la Santísima Trinidad; que es el Hijo de Dios, descendió del cielo a la tierra; para dar orden como los hombres subiesen al cielo, que es para que viuiessen con tal santidad, y pureza; que mereciesen ir a gozar de Dios nuestro Señor en su gloria.

Y porque este misterio es muy alto, así como a los lugares altos no podemos subir; sino por muchos escalones; así también podemos llegar al conocimiento deste misterio tan alto, sino presuponiendo algunas sentencias que sean como escalones, para venir al conocimiento de él. Entre los quales el primero es, saber, que la inmensa bondad de Dios es el principio, y causa de todas quantas obras ha hecho, y hará siempre. Por esta crió al mundo, y por ella lo gobierna, y prouce de todas las cosas (sin embargo de las ofensas que cada día recibe de los hombres ingratos) haziedo salir su Sol sobre buenos, y malos, llouiendo sobre las tierras de los justos, y de los pecadores; este es el primer escalon desta subida.

El segundo es, entender, que la condición, y naturaleza de la bondad, es hazer bien, y comunicar el bien que tiene a todos. Y como Dios sea sumamente bueno, así (quanto es de su parte) es sumamente comunicatiuo de sus bienes a sus criaturas, y a cada vna, segun la capacidad, y condición de su naturaleza. Y así vemos, como a los animales brutos dió todas las facultades, y habilidades que sirven para su conservación, y cada año los multiplica de nuevo, y así los prouce de nuevo pasto, y mantenimiento, con q se sustenten, y viuan, porque no es capaz la naturaleza de estos animales de mayores bienes que estos.

Pero como Dios sea sumamente bueno, y así sea sumamente comunicatiuo de sus bienes, no se contenta con la comunicacion de

estos bienes tan baxos, sino determinó criar otras mas altas criaturas, a las quales comunicasse las riquezas de su misma bienaventurança, y gloria. Demodo, que siendo él glorioso, y bienaventurado con la vista de su misma hermosura, fue tan magnifico, y liberal, que no quiso ser él solo bienaventurado; sino crió tambien dos ordenes de criaturas nobilísimas, hechas a su imagen, y semejança, para que fuesen capaces de su gloria, que fueron los Angeles, y los hombres; los Angeles en el cielo, y los hombres en la tierra; los vnos que son substancias espirituales sin cuerpos, y los otros con cuerpos; como son los hombres, que de cuerpo, y espíritu son compuestos.

Mas porque las obras de Dios son perfectas como él lo es, así como crió estas dos ordenes de criaturas para tan alto fin; así las proveyó de todas las virtudes; y perfecciones, que para conseguirlas se requieren: porque como en los Palacios de los Reyes no se admiten los hombres andrajosos, y desarropados, sino muy bien ataviados, y vestidos; así en aquel Palacio celestial (donde reside el Rey de los Reyes) no pueden entrar los hombres sensuales, y carnales: porque estos son los andrajosos, y mal vestidos que allí no son admitidos.

Mas con esta condición concedió el Criador desta dignidad a los vnos, y a los otros; que siendole fieles, y obedientes, y usando bien de la gracia, y beneficios recibidos, alcançassen este bien soberano; pero si hiziesen lo contrario, lo perdiessen por su pecado: porque esto pide la rectitud, y orden de la diuina justicia.

Dexemos ahora los hombres, y tratemos de los Angeles; los quales se diuidieron en dos partes: porque vno reconociendo, que todos los bienes que tenían eran de Dios; dados graciosamente, se humillaron profundamente ante su acatamiento, y se ofrecieron con toda su voluntad, y amor, a ser perpetuamente sus fieles seruidores, y obedecer a sus santos Mandamientos; y porque los Angeles son de tal calidad; que nunca se mudan (como los hombres) en lo que vna vez se determinan, por esto fueron luego confirmados en gracia; y levantados a la vision beatifica de la diuina hermosura, y en ella perseveran; y eternamente perseverarán.

Mas entre los Angeles hauo vno hermosísimo, y perfectísimo, que (segun siente S. Grego) era el mas alto de todos; el qual auendo de ser el mas agradecido, y mas humilde, y mas sujeto al Criador, q así lo aua sublimado, no lo hizo así; sino enamorado de su misma hermosura, se usó con ella, y desató a alcançar por sus propias fuerzas la semejança

jança de Dios. Por lo qual, como desagradecido, y soberbio, fue deterrado de aquel glorioso lugar (donde no habitã, sino los humildes) y porque otra gran muchedumbre de Angeles siguiò el exemplo, y consejo de este maldito Angel, fueron juntamente con él deterrados del cielo.

Los quales estando obstinados en su malicia, y desesperados de bolver al lugar q̄ perdieron, tienen vn rabioso odio contra Dios, q̄ los condenò, y trabajan con todas sus fuerças, y artes, por escurecer su gloria, y apartar à los hombres de su seruicio, y de la guarda de sus Mandamientos; y como ellos no pudieron alcançar aquel Principado, que pretendian en el cielo, trabajan por alcançarlo en la tierra, engañando los hombres miserables, y haziéndose adorar dellos en los idolos, por apartarlos de el culto, y veneracion del verdadero Dios, introduziendo en el mundo mil diferencias de sectas, y falsas religiones, tanto, que en solas las Islas de Iapon, dicen auer veinte y quatro sectas diferentes, en las quales, dexado el verdadero Dios, que rige los cielos, y la tierra, adoran las estatuas de los demonios. A otros persuadē, que las animas que tenemos son mortales, y que no ay mas que nacer, y morir. Y asentado esto, entregã se à todos los vicios, y codicias, y robos, y carnalidades, como gente que ninguna cuenta tiene con Dios, y así viuen como puras bestias, que no sienten, ni buscan mas que lo presente, ni procuran mas que los bienes del cuerpo, teniendo entendimiento, y anima racional, capaz del mismo Dios, y hecha a imagen de él, pues tienen entendimiento, y voluntad, y libre alvedrio, como él.

§. I.

DExemos agora al Angel, y vengamos al hombre, el qual (como està dicho) criò Dios para el mismo fin que el Angel. Para lo que sirve à este proposito, se puede ayudar el docto de lo que se contiene en este sumario, en el capitulo segundo de la Tercera Parte, declarando las gracias, y preeminencias con que Dios criò al hombre para conseguír este fin. Lo segundo, como cayò, y perdiò esta gracia, y justicia original que auia recibido, y los males en que incurrió por esta perdida. Entre los quales el mayor es, nacer con vna inclinacion habitual de amar mas à si, y à sus cosas, que à Dios; del qual amor procedē todos los pecados del mundo, y toda la corrupcion de la vida humana.

Para cuyo entendimiento, es de saber, que deste amor propio, quando està desordenado, nacen aquellos tres males amores que S. Iuan escriue, que son, amor desordenado de la honra, y de la hacienda, y de los deleites sensuales; y destes tres amores (quando es-

ràn desordenados) proceden todos los pecados del mundo: porque (començando por el desordenado amor de la honra) quien podrá explicar las guerras, las muertes, las vanidades, los trages, los gastos, y prodigalidades de excessos, que trae consigo el amor desordenado de la propia excelencia, y del querer mandar, y aventajar se, y señalarse entre los otros? Pues de la codicia del dinero, quantos engaños, quantas marañas, quantas vsuras, quantos robos, quantas tiranías, quantas injusticias, y quantas opresiones de pobres hã nacido? Pues los pecados que se siguen del amor excessiuo de los deleites corporales, quien los explicara? Porque de aquí procede la gula, con todas las invenciones de manjares, y labores exquisitos, y golosinas, que los hombres sensuales han inventado, cõ los gastos excessiuos, que para esto se requieren. De aquí las carnalidades, y luxurias, y deshonestidades, y torpezas, y hechizarias, y adulterios, y muertes de hombres, que de aquí se han ocasionado. Y de aquí se siguen las embidias de los que no pasan adelante, y las iras, y venganças de los que ponen impedimento à nuestros apetitos, y deseos. Y de aquí se derivan los vandos, y parcialidades, y odios, y enemistades, que duran toda la vida; y por abreuñar, de aquí nacen todos quantos pecados se hazen en el mundo, porque ninguno peca, sino con alguna pretension, ò interesse, y deseo de alcançar algo de lo sudicho. Esta es, pues, la raiz, y dolencia de todos los hombres, los quales nacen con esta peruerfa inclinacion, y esta procede de auer el hombre perdido la gracia, y justicia original con que Dios los criò.

Deste mal tan grande se siguen otros tres grandes males, entre los quales, vno es, estar los hombres en desgracia, y enemistad de Dios; el qual como sea infinita, y suma bondad, aborrece sumamente el malo, en quanto malo, y à su maldad. Y desta enemistad se sigue, que no tiene el de los tales aquel cuidado, y providencia paternal, que tiene de los que le sirven, y aman. Y así el demonio, viendolos en este estado, entra en ellos, y se apodera dellos, y los derriba en mil despeñaderos de pecados, y males, así del cuerpo, como del anima.

Y de aquí se sigue el poltrero de todos los males, que es, quedar el hombre deterrado de la compañía, y gloria de Dios, y de todos los bienaventurados, y sentenciado à las penas del infierno. Este es, pues, en suma el estado miserable en que el hõbre quedò por el pecado; y digo por el pecado, porque està claro, que no auia de criar aquel sapientissimo artifice Dios al hombre cõ tan rebeldes inclinaciones, y tan cõtrarias a su mismo hazedor,

zador, y Señor (pues todas sus obras son perfectas, como él lo es) sino el pecado junto con el demonio; que lo afizó, fue causa desta tan grande repugnancia, y desorden.

§. II.

Explicada esta dolencia, declare como nuestro Señor por las entrañas de su misericordia, determinó remediar al hombre caído, por la mas alta manera de remedio que se podía hallar, que fue descendiendo de el cielo à la tierra, vestido de carne humana; y ofreciendose, como verdadero hombre que era, en sacrificio, para salud del mundo.

Preguntará alguno, porque causa aquella suma Sabiduria escogió este medio tan costoso, y trabajoso para nuestra salud, y redencion? A esto brevemente se responde, que la causa fue, los inestimables bienes, y prouechos que de aquí se siguieron para la santificacion, y salvacion de nuestras animas, que es para hazernos buenos, y bienaventurados; como él lo es, de los quales careciamos, si por otro medio fuéramos redimidos. Y puesto caso que él pudiera acabar este negocio por otros muchos medios, si quisiera, mas esta es regla general en todas las obras de Dios, que comunmente no mira el lo que puede hazer de poder absoluto, sino lo que conuiene à la gloria de su santo nombre; y al remedio de nuestras miserias, y para esto ningun medio auia mas excelente que este, como en el preçello se verá.

Pues teniendo respeto à lo dicho, confesamos, que ningun medio auia mas eficaz para la santificacion, y reparacion del hombre; que este. Para lo qual es de saber, que en dos cosas consiste la perfeccion del hombre, que es en la reformation de su entendimiento, y en la de su voluntad, que son las dos partes principales en que consiste el ser del hombre, por las quales se dize ser hecho à imagen, y semejança de Dios. Por donde reformadas en las dos partes, y puestas en su perfeccion, queda el hombre reformado, y perfeccionado. Pues para esta reformation, ninguna cosa ay debaxo del cielo, que mas sirua, que el misterio de la sagrada Pasion; lo qual se declara brevemente en la Tercera Parte deste sumario, y señaladamente en los capitulos 5. 6. 7. 8. y 11. y de aquí tomará el maestro lo que mejor le pareciere, para la prueba, y declaracion de lo susodicho, por no repetir aqui lo que allí está declarado.

Y por lo contenido en estos capitulos, parece claro, quan grâdes ayudas se nos dan en la sagrada Pasion, para la santificaciõ, y justificacion de nuestras animas; esto es, quantaluz para el conocimiento de nuestro Criador, y quantos motiuos, y estímulos para todas las virtudes, y para cada vna dellas en

particular: Porque quien atentamente considerare este negocio, hallará, que de tal manera nos ayuda la sagrada Pasion a alcanzar cada vna destas virtudes, como si para sola ella fuera ordenada, y no para las otras: porque si tratamos del amor de Dios, que cosa mas poderosa para encender en nosotros este amor? Si de la Humildad, que cosa mas eficaz para humillarnos? Si de la Paciencia, si de la Obediencia, si de la Mansedumbre, u de qualquier de las otras virtudes, quien no ve quantos motiuos tenemos en la sagrada Pasion para todas ellas?

Como la suma de todo nuestro bien consiste en la caridad, y amor para con Dios, y quan grande impedimentos tenían los hombres para levantarse à este amor, y por quan alta, y singular manera los quitò el Saluador, por medio de su sacratissima Pasion, y Encarnacion. Cap. IX.

AOra es de saber, que entre estos grandes frutos de virtudes que se sigue de la sagrada Pasion, vno de los mas principales fue encender los coraçones de los hombres en el amor de su Criador, como él mismo lo declaró, quando dixo: Fuego vine à poner en la tierra, que tēgo de querer sino que arda? Para cuyo entendimiento es de saber, que el amor de Dios es el fin de todas las leyes, y Mandamientos diuinos, porque todos ellos se ordenan à este diuino amor, sin el qual ninguna cosa agrada à Dios, y con el qual todas las cosas le agradan, ni el pide, ni quiere de nosotros otra cosa mas principalmete que este amor, porque en él se comprehienden todas las otras virtudes con q̄ él es seruido. La razon desto es, porque el que de verdad, y de todo su coraçon ama à Dios, desea tambien con el mismo impetu, y fuerça agradarle, y como sepa que ninguna cosa le agrada, sino solas las virtudes, y buenas obras, de aqui es, que con el mismo ardor que se mueue à amar à Dios, se mueue tambien al amor de todas estas virtudes, y del mismo amor de do procede el deseo de agradarle, tambien procede el temor de ofenderle, y porque ninguna cosa le ofende, sino solos los pecados, de aqui le viene vn tan grande aborrecimiento de ellos, que antes se ofrecerá à perder la vida, y mil vidas, que ofenderle. Por lo qual todo se ve, que el amor de Dios, no solo es fin de todos los Mandamientos diuinos, sino tambien vn compendio, y sumario dellos. Y por esto dixo el Apostol: *Qui diligit legem impleuit, plenitudo enim legis est dil. Etio.*

Mas con ser este vn tan grande bien, eran grandes los impedimentos que los hombres tenían para amar à Dios, si carecian de Fe:

por

porque el amor presupone conocimiento de la bondad de la cosa que ha de ser amada. Y por esto dixo S. Agullin, que podemos amar las cosas que nunca vimos, mas no las que no conocemos; pero el conocimiento que los hombres sin Fè tenian de Dios, era muy flaco, y muy incierto: porque como nuestra anima (mientras mora en la cárcel deste cuerpo) no puede entender, sino lo que entra por las puertas de los sentidos corporales, y Dios nuestro Señor (como espíritu puríssimo) está leuantado infinitamente sobre todo lo corporal, de aqui es, que ni él puede entrar por estos sentidos, ni ser conocido por ellos. Tenian tambien los hombres ignorancia de todas aquellas perfecciones Diuinas, que sirven para encender nuestro amor para con él, porque no sabian si él tenia prouidencia, y cuidado de las cosas humanas (pues muchos Filósofos la negaron) y así no sabian si tenia misericordia para socorrer à nuestras miserias, y justicia para castigar nuestras culpas, y tampoco tenian noticia del amor que Dios tiene à los buenos, y aborrecimiento à los malos. Y segun lo dicho, tampoco sabía el hombre si era amado de Dios, ò no; y así le faltaua el mayor incentivo de amor, que es ser amado del que quiere amar.

Job 7. Pues deste amor Diuino para con el hombre, estaua él muy dudoso, porque no veia él en si cosa digna del amor deste tan grande, y tan prudente amor, de lo qual aun los santos se marauillauan, y así dezia vno de ellos: **Psalm. 243.** Quién, Señor, es el hombre, para que tu le engrandezcas? y para que pongas en él tu coraçon, que es tu amor? De lo mismo se marauillaua Dauid, como quien tan perfectamente conocia la vanidad, y baxeza del hombre. Siendo, pues, esto así, faltaua al hombre el mayor estímulo de amor, que era saber si era amado de Dios, pareciendole que cosa tan vil no podia ser amada de tan gran Señor.

Auia tambien otras cosas para dudar de este Diuino amor: porque comun sentença es de los Sabios, que la semejança es causa de amor. Pues segun esto, que semejança podia auer entre el hombre, y Dios? Dios altíssimo, y el hombre baixíssimo; Dios riquíssimo, y el hombre pobríssimo; Dios felicíssimo, y el hombre miserabilíssimo; Dios inmortal, y impassible, y el hombre mortal, y passible; Dios la misma bondad, el hombre lleno de toda maldad; Dios espíritu puríssimo, y el hombre cercado de carne impuríssima; finalmente, Dios inuisible, y el hombre visible y tan sugeto a este sentido, que apenas puede amar lo que no ve.

Sobre todo esto, era grande impedimento

para este amor, la distancia de los lugares, q̄ es Dios en el cielo entre los Angeles, y el hombre en la tierra entre los gusanos. Asimismo era grande impedimento la distancia de las naturalezas Diuina, y humana, que es la mayor desemejança, y desproporcion que ay para fraguarse este amor, pues el amor es vnion de los que se aman, y se hazen entre si vna misma cosa por amor. Por donde no se puede negar, sino que todos estos impedimētos tenian los hombres que carecian de Fè, para amar a su Criador.

§. I.

Viendo, pues, esto el Hijo de Dios, y conociendo, q̄ todo nuestro mal era caer deste santo amor, y todo nuestro bien tenerle mouido con entrañas de infinita caridad, y misericordia, determinò cortar de raíz, y de vn golpe todos nuestros impedimētos de nuestro amor para con él. Mas de que manera? O admirable Dios en todas sus obras! Con solo el misterio de su sacratíssima Encarnacion, quitò perfectísimamente todos estos impedimentos de su amor: porque por medio della el que era inuisible, se hizo visible, y el que era espíritu puríssimo, se vistió de carne flaca; y el que era Dios, se hizo hombre, y el que era Señor, se hizo nuestro hermano, y el q̄ era inmortal, y impassible, se hizo mortal, y passible; y el q̄ estaua esento de todas las miserias, se sugetò por nuestro amor à ellas. Lo qual diuinamente nos representaron Elias, y su dicipulo Eliseo, porque para dar vida a vn niño muerto, se tendieron sobre él, encogiendo sus cuerpos à la medida del niño, poniendo sus ojos sobre los ojos del, y sus pies, y manos sobre los pies, y manos del, y desta manera proporcionando sus cuerpos, y haziendolos semejantes al cuerpo del niño muerto, le dieron vida. Pues esto mismo hizo nuestro grande Dios, acomodandose, y haziendose semejante al hombre, de la manera que está dicho, y así le restituyó la vida de gracia, que por el pecado, y falta de amor auia perdido; y desta manera quitò las nieblas de nuestros entēdimētos, y las ignorancias que del teniamos: porq̄ con esto nos declaró la prouidencia, y cuidado que tenia de las cosas humanas, y la misericordia para socorrer à nuestras miserias, y el amor q̄ tiene à la virtud, y el aborrecimiento del pecado, pues murió por destruirlo. Lo qual todo en pocas palabras nos representa la santa Iglesia, quando canta. Que por el misterio del Verbo de Dios Encarnado, se diò nueua luz à los ojos de nuestra anima, para que conociendo à Dios hecho ya visible, nos leuantemos al conocimiento, y amor de las cosas inuisibles. Y (como dize San Buenaventura) viendole à Dios vestido de carne, le pudierā conocer,

necer, imitar, y amar los coraçones de carne. Por donde dice San Bernardo, que viendo Dios à los hombres hechos carnales, les puso tan grande dulcedumbre en la carne, que por ellos tomò, que ha de ser de durissimo coraçon, quien no le amare con todas sus fuerças, y el que àntes no amaua à Dios, confiendole en espíritu, lo ame aora viendole hecho carne.

§. II.

MAS no contento este Señor con auernos quitado todos los impedimentos deste amor (como esta dicho) actecentò los mayores estímulos, y motiuos de amor que se podian hallar, porque de mas de la imãge, y semejança que tomò, haziendose hombre, y viuiendose de nuestra carne, ofreciò su vida à la muerte, por librarnos della, que es el mayor indicio de amor de quãtos ay. Y así dixo el: No ay mayor muestra de amor, q poner el hombre su vida por la de sus amigos.

Mas para ponderar la grandeza de este amor, conuiene poner ante los ojos todo lo que este grãde amator por nuestra causa padeciò: porque bien mirado, que son todos los dolores de su anima, y todas las llagas de su cuerpo, sino testimonios de su amor, y voces que nos predicar la grandeza del. Y quien le contempla de pies à cabeça, cubierto de llagas, en cada vna de ellas halla vna fuente de amor, para que así veamos con quanta razón dixo el Salvador, que auia venido à poner fuego en la tierra, y deseaua que ardiesse.

Aug. de
Car.
Iud.

Por donde concluye San Agustín, que vna de las mas principales causas por que el Salvador vino al mundo, fue querer encender nuestros coraçones en su amor con esta tan grande muestra de amor, por ser este el mayor estímulo de amor que ay. Lo qual prueba el mismo Santo por exemplo de los amores profanos; porque vna de las cosas q mas procuran los q desean ser amados de alguna persona, es declararle por obras, ò por palabras, la grandeza del amor que le tienen.

En lo qual todo se ve, lo qual al principio propusimos; esto es, quan conveniente medio fue este, que la Diuina bondad, y sabiduria escogió para nuestra salud, pues tantos, y tan grandes estímulos por aqui se nos dièrò, no solo para el amor de nuestro Criador (que es lo principal) sino para todas las otras virtudes, como esta ya declarado, y no es menester mucha Filosofia, ni mucho discurso

para el conocimiento desta verdad, porque basta poner los ojos en la mudança que hizo el mundo, despues de la venida del Salvador à el: porque luego vimos tanta muchedumbre de Santos, y Santas, tantos exãmbres de Monges, q morauan en los desiertos, tantos coros de purissimas Virgines, y tanta infinidad de Martires gloriosissimos, q despues desto se figuerò, donde vimos los otros abaxados, los futiosos amañados, los soberuios humillados, los dissolutos recògidos, donde se juntaron los lobos con los corderos, y los leones con los bezeros, sin recibir algun daño dellos. Por las quales semejanças nos declaran los Profetas el estado en que el mundo estaua, quando el Salvador vino à el, y la mudança que hizo despues de su venida. Por donde así como conocemos la excelècia de la medicina, por los efectos que obra en el cuerpo de los enfermos: así conoceremos la virtud, y eficácia de la venida del Salvador al mundo, por los efectos, y mudanças que con su venida obrò en el.

De las preguntas que se pueden hazer sobre el Misterio de la Sagrada Passion, y de las respuestas de ellas. Cap. X.

DEclarada la razon, y conueniència deste misterio Diuino, quedanos aora responder a algunas preguntas, que la prudècia humana puede hazer acerca del. Entre las quales la primera es, marauillarse los hombres de que aquella altissima Magestad descendiesse à juntarse con vna cosa tan baxa, como es la naturaleza humana. Despues desto se marauillan de la grande humildad, pobreza, y aspereza de vida en que este soberano Señor viuì. Estas quatro preguntas se proponen en los quatro posteros capitulos de la Tercera Parte deste sumario, y en ellos hallarà el prudente Lector la respuestà dellas, y por esso no ay para que repetir las aqui.

Esto baste para despertar el ingenio de los obreros de este santo oficio. Para los demàs, podrá ayudar lo que esta escrito en esta Quinta Parte, ò en nuestra Introduccion del Simbolo de la Fe; pero mas ayudará la experiencia del negocio, y el fauor, y el espíritu de aquel Señor, de quien esta escrito: *Dominus dabit uerbum Ewangelizantibus uirtute multa. Qui est honor, & gloria in secula seculorum. Amen.*



SERMON ; EN QUE SE DA AVISO,
 QUE EN LAS CAIDAS PUBLICAS DE
 ALGUNAS PERSONAS , NI SE PIERDA EL CREDITO
 DE LA VIRTUD DE LOS BUENOS , NI CESSE,
 NI SE ENTIBIE EL BUEN PROPOSITO
 DE LOS FLACOS.

AL CHRISTIANO LECTOR.

COSTUMBRE ha sido siempre en la Iglesia, de todos los Ministros de la palabra de Dios, acudir con su Doctrina à las necesidades espirituales della, y de aqui procedieron tantos libros, que en diversos tiempos se han escrito, contra diversas heregias; y otros que trataron de la Diuina prouidencia, contra los que (viendo calamidades, y desordenes de la vida humana) la negaron. Y no solo con sus escrituras, sino mucho mas con la doctrina de sus Sermones, procuraron ocurrir à estas necesidades, alumbrando, y desengañando la gente de poco saber. Pues considerando yo agora algunas necesidades que se han ofrecido en nuestros tiempos, y à que los Predicadores, y Ministros de la palabra de Dios, deben acudir: Y à que yo por causa de la edad no puedo exercitar este officio, quise con el fauor Diuino ayudar algo con la escritura, suplicando à nuestro Señor muy de coraçon, quiera el dar virtud à estas palabras, para que prendan en los coraçones de los que las leyeren, y les den luz, y conocimiento de lo que en semejantes ocasiones deben hazer. Y si esta escritura no bastare para enfrenar à los que en estos casos hablan con poca caridad, y mucha soltura, à lo menos aprouecharà à los flacos, pusilanimes, para que ayudandoles nuestro Señor, no desmayen, ni desistan de sus buenas obras, y santos propósitos.

ARGUMENTO DESTE SERMON.

DOS principales males se siguen, quando alguna persona de grande reputacion de santidad cae en algun error, ò pecado publico. El uno es, descredito de la virtud de los que son verdaderamente buenos, pareciendo à los hombres ignorantes, que no se debe fiar de ningun bueno, pues este que parecia tal, vino à dar tan gran caida. El otro es el desmayo, y cobardia de los flacos, que por esta ocasion bueluen atrás, ò desisten de sus buenos exercicios. En estos casos, assi como son diversos los juizios, y pareceres de los hombres, assi lo son tambien sus afectos, y sentimientos; porque unos lloran, y otros desmayan; lloran los buenos, ríen los malos, y los flacos desmayan, y afloxaen en la virtud, y el comun de la gente se escandaliza. Pues de todas estas, con el fauor, y ayuda de nuestro Señor, pretendo tratar en este Sermon, è induzir à todos los Fieles à lo que en semejantes casos, segun Dios, y toda buena razon, deben hazer, y sentir.



SERMON DEL PADRE MAESTRO

Fray Luis de Granada, fundado sobre estas palabras del Apostol.

QUIS INFIRMATUR; ET EGO NON INFIRMOR?

Quis scandalizatur, & ego non uror?

2. Corinth. 11.

Esto es: Quien está flaco en el espíritu, que yo no me empauzco a él: Y quien se escandaliza, que yo no me abraze

S. Th.

NUESTRO muy glorioso Padre Santo Tomás, en vna muy deuota oracion, en la qual pide a nuestro Señor muchas virtudes, y gracias; vna de las principales es, que siendo tantas las alteraciones, y inuidanças della vida, nunca desfallezca entre las prosperidades, y adversidades della; sino que en las prosperidades le dé gracias, y en las adversidades tenga paciencia, y así, ni en las vnas se leuante, y envanezca, ni en las otras se acobarde, y deymaye. Dexamos agora las prosperidades, pues tan fuera ellas en nuestros tiempos dellas, y tratemos de las adversidades de que estamos por todas partes cercados. Entre las quales vnas son corporales, como son las guerras, hambres, y mortádades; y otras espirituales, que tocan mas en lo viuo, como son las heregias, que hazen guerra a la Fè, y los malos exemplos, y vida estragada de los malos, que perjudica a las buenas costumbres. Los quales exemplos, que son hechos, y dichos de los malos, son tan poderosos para dañar, que sus palabras cunden como cáncer, y sus hechos inficionan, y matan las animas, por las quales Christo nuestro Redètor derramò su preciosa sangre. Pues contra los tales, dize el bienaventurado S. Bernardo: Si el Salvador diò su sangre en precio, y redencion de las animas, no os parece que le persigue mas (quánto en si es) el que con malas palabras, y malos exemplos, aparta las ánimas de su seruicio, que el que derrama la sangre, que él ofreció por ellas? Y si el demonio se llama homicida en el tanto Evangelio, porque mata las animas, incitandolas a pecar, no será tambien homicida el que con su mala vida, y mal exemplo haze lo mismo?

S. Bern.

Mas entre los malos exemplos que se ofrecen en la vida humana, el mas dañoso es, quando vna persona tenida en gran reputacion de santidad, viene a caer en algun publico pecado: porque aqui es donde los buenos lloran, y los malos ríen, y los flacos des-

mayan; y finalmente, casi todos se escandalizan, y pierden el credito de la virtud de los buenos. Contra estos no tengo otra mas eficaz respuesta, que la que San Agustin da en vn caso semejante, que fue la caída de vna persona Religiosa; de los que militauan debaxo de su regá, y compania. Donde el Santo Doctor predicando contra el escandalo del pueblo, dize estas palabras: Dezidme hermanos, por ventura mi casa es mejor que el arca de Noé, en la qual de tres hijos, que este Santo tuuo, vno fue llamado malo? Por ventura es mejor que la casa del Patriarca Iacob, en la qual de doze hijos que rudo, vno solo fue virtuoso, que fue Iosef? Por ventura es mejor que la casa del Patriarca Isaac, en la qual de dos hijos que le hicieron de vn parto, el vno fue escogido de Dios, y el otro reprobado? Por ventura es mejor que la casa de Christo N. Salvador, en la qual de doze Apóstoles que él escogió, vno le fue traidor, y lo vendió? Por ventura es mejor, que la compania de los siete Diaconos, llenos de el Espíritu Santo, escogidos por los Apóstoles, para tener cargo de las pobres viudas, entre los quales vno por nombre Nicolao, vino a ser Herejarca? Por ventura, es mejor que el mismo cielo, de que tantos Angeles cayeron, y que el Paraíso de la tierra, en el qual los dos primeros Padres del genero humano, criados en justicia, y gracia, fueron echados deste lugar por su pecado? Hasta aqui son palabras de San Agustin, de las quales cogimos dos cosas; la vna, que nadie se debe espantar, como de cosa nueva, que en todos los estados, por perfectos que se an, aya algunos que caigan; y la otra, que no debemos juzgar por los que caen, a los que quedan, y están en pie, como lo vimos en este mismo discurso, donde entre ellos que cayeron, quedaron otros que perseveraron en su virtud.

Y por aqui entenderemos la poca razon que tienen los que se marauillan, y escandalizan, quando alguna persona notable, desvarra, y cae: Por que quien mas santo que David, varon escogido, y conforme a la voluntad de N. Señor Dios, y lleno de espíritu profetico, y

S. Ag. Gen. 6d
 Sc. 37d
 Gen. 21
 Ioa. 12
 Act. 6
 Apo. 12
 Gen. 22
 S. R. Reg.
 S. Reg.

vemos quàn feamente cayò? Y quiè mas sabio que Salomò, que tantos misterios, y maravillas alcançò, y escriuiò vn libro de los Cantares, y vemos à que extremo de maldad llegò, pues vino à adorar ídolos: y destes exèplos pudieramos traer infinitos, de que estàn llenas las historias Ecclesiásticas, pero vno solo referirè aqui, que se escriue luego al principio de las vidas de los Padres del Yermo. Y este fue, que vn Monge que moraua en lo mas apartado de aquel desierto, el qual auia viuido muchos años, exercitandose en grandes abstinencias, y virtudes admirables, y recibido de Dios muchas reuelaciones con espíritu de profecia, y con esto a cabo de muchos años, y de muchos santos trabajos, recibió de nuestro Señor vn tan grande fauor, q̄ por mano de los Angeles era prouido de mantenimiento: porquè llegada la hora del comèct, entrado mas adentro de su cueua, hallaua vn pan muy blanco, y muy suave, que comia, dando gracias à Dios nuestro Señor, y gastando lo demàs del día, y de la noche en Hymnos, y Oraciones. Viendose, pues, librado con tantos fauores, vino à reynar en su coraçon vn pensamiento, de que por el merito de sus trabajos, auia alcançado tan grandes fauores: Y como se a verdad lo que dize Salomon, que antes de la caída se levanta el coraçon del hombre, començò el demonio à solicitarle por esta via, y armòle lazos para la caída. Y dexando à parte el processo de toda esta tentación, que fue largo, finalmente vino à inflamar su coraçon con tan grande ardor del vicio sensual, que se determinò de dexar el yermo, y así lo hizo, aunque en medio del camino le acudiò nuestro Señor, y lo reuocò de su mal proposito. Por aquí, pues, verà el hombre la poca razon que tiene para escandalizarse destas caídas de nuestros tiempos; pues vn tan grande Santo como este, à quien los Angeles seruian, y traian de comer, vino à dar tan gran caída. Y no es razon, que porquè estos, y otros tales caigan, condenemos à la vniuersidad de todos los otros buenos, ni por la santidad fingida, y falsa de algunos, juzgemos, que todos los buenos son tales. En el Testamento viejo auia muchos falsos Profetas, que dezian auerles Dios embiado à profetizar, y enseñar à su pueblo, mas no por ser èstos falsos, y engañadores, dexantos de creer, que auia otros muchos Profetas verdaderos, como fueron Isaias, Jeremias, Ezequiel, Daniel, con otros muchos. Y en el Testamento nueuo huò tambien otros muchos falsos Apostoles; de quien se quexa el Apostol San Pablo, diciendo: Que eran obreros engañosos, y que se transfigurauan en los verdaderos Apostoles de Christo, y no es esto, dize èl, de maravillar, pues

tambien Satanàs se transfigura en Angel de luz, y por esto no es maravilla que sus Ministros quieran contrahazer à los verdaderos Ministros de justicia, cuyo fin dize èl, que serà conforme à sus obras. Pues siendo esto así, quan grande yerro serìa, que por la máscara de estos falsos Apostoles, dexásemos de creer à los verdaderos? Tambiè entre los Discipulos de Christo huò algunos que se escandalizaron de su doctrina, y se despidieron del, por donde el Señor dixo à los demàs que quedauan: Vosotros tambien quereis os ir? A lo qual respondió el glorioso San Pedro por todos: Adonde irè mos, Señor, pues tienes palabras de vida? Mas aunque aquellos se escandalizaron, y se fueron, quedaron los otros setenta Discipulos, y despues predicaron la buena nueva del Evangelio al mundo. Tambiè entre aquellos santos Monges del desierto, huò algunos engañados del demonio, mas no debemos juzgar por estos à los otros santissimos Paures. Y descendiendo à las cosas humanas, quantas vezes acaece, que vna muger caída de grande estima, viene à ser cõprehendida en adulterio: pues luego por este exemplo condenaremos à todas las otras caídas? No por cierto. Y si esto serìa grã locura, no es menor, q̄ por vn bueno que cae, ò por vn hipócrita que se descubre, juzguemos por tales à todos. A este proposito hazo lo que acaeciò al Profeta Elias, estando en vna cueua en el monte Oreb, huído de la Reyna Iezabel, que le buscaba para matarle. Al qual apareciò Dios (q̄ nunca desampara à los que son perseguidos por èl) y dixole: Que hazes aquí Elias? El respondió: He zelado, y buuelto por la honra del Señor, Dios de los exercitos; porque los hijos de Israel han desamparado tu ley, y derribado tus altares, y muerto à tus Profetas, y he quedado yo solo, y aora buscanme para matarme. A esto le respondió el mismo Señor, y entre otras cosas le dixo: Que no era èl solo el que auia conseruado la Fè con Dios; porque en esse pueblo tan perdido tenia èl siete mil hombres, que no auian inclinado sus rodillas ante el idolo de Baal. Esto parece, pues, que se puede con razon responder à los que por la caída publica de vno, piensan, que todo es ya perdido, y que no ay que fiar de nadie, por bueno q̄ parezca, pues tiene Dios otros muchos siervos escondidos, q̄ el mundo no conõce. Y este juicio redunda tambiè en daño de los mismos que esto juzgan, porque con esta sinistrea opinion que tienen de los buenos, pierden el fruto que pudieran sacar de su doctrina, y buè exemplo, demàs de ser este juicio temerario, y de cortos, y precipitados entendimientos, y injurioso à los buenos que debèn ser muy reuerenciados,

Joan. 6

1. Regl
394

Zeph.
Pap.

Acib.

Num.
22.

pues a sola la virtud se deve reuerencia, y honra. Y contra estos milita vn decreto del Papa Zeferino el qual hablando de estos juizios, dize así: Temeraria cosa es juzgar los hombres, los secretos, y intenciones de los coraçones; y no viendo de fuera sino obras buenas temeridad es por sola sospecha condenar las personas, pues nos consta, que a solo Dios pertenece saber lo secreto de los coraçones. Aristoteles dize, que vna de las causas por donde los hombres yerran en el juyzio de las cosas, es no considerar todo lo que ay en ellas, y mouerse facilmente a determinarlas, por mirar algo, y no mirarlo todo. Y este suele ser vno de los medios, por donde el demonio engaña a muchos. Para lo qual tenemos exemplo en Balan, y en el Reyno de los Mohabitas; el qual viendo que Balan, mirando el exercito de los hijos de Israel, alientado en vn valle, y pareciendole desde alli muy hermoso, le començó a bendecir, y alabar; indignado desto el Rey (que lo auia traido para maldecir el pueblo) le dixo: Vamos a otro lugar, desde el qual veas parte deste pueblo, y no le veas todo; y así quizá le maldeciras. Pues esto mismo haze el demonio para engañarnos, haziendo, que en estos casos pongamos los ojos en vno solo que cae, y no miremos los muchos, que están en pie, y perseveran en la virtud. Y así nos arrojamus muy de pressa a juzgar las cosas, sin mas deliberacion. Por donde prudentemente dizen los Juristas, que la precipitacion en la determinacion de las cosas, es madrastra del juyzio de la verdad.

Rom.
8.

1. Cor.
10.

Preguntará, pues, aora vn hombre, que de sea saluarle, lo que deve hazer en estos acacimientos? Respondió, que (pues el Apostol dize que a los que aman a Dios, todas las cosas succeden para mayor mal suyo;) lo que deve hazer en estos casos, es no condenar a los otros, sino temer a si mismo, y escarmentar en cabeza agena, y mirar, que si aquel cayó de vn estado tan perfecto, mucho mas cerca está de caer el que está en estado menos perfecto. Pues de semejantes caidas no toman los siervos de Dios ocasion para estimar a si, y despreciar a los que caeron, sino para vivir de adelante con mayor temor, y desconfiança de si mismos; diziendo entre si: Yo soy hombre como aquel, y concibo en pecado, como él; y sugeto a las mismas tentaciones, que él; ni tengo mas prendas de Dios, que él; y nauego en el mismo mar, que él, sin auer llegado a puerto seguro, ni sé si tengo don de perseverancia, hasta la fin; el qual sé, que no cae debaxo de merecimiento (porque lo da Dios a quien él es) (eruido;) pues que ay en mí, para que no corra el mismo peligro, que aquel? Y por esto muy apropiado me preuiene, y auisa el Apostol, diziendo: El que piensa, que está en pie, mire por sí.

Parte V.

no caiga. Si cae David, y Salomon, pobre de mí, que haré yo! Este es, pues, el fruto, que saca el humilde, y prudente siervo de Dios de semejantes caidas. Mas temor, mas humildad, mayor cuidado de huir todas las ocasiones, que le pueden atrauellar el pie para caer, y no condenar a muchos por exemplo de vno.

Y advierta también quien en estos casos de sea acertar, que no se indigné contra aquel que cayó, sino antes se compadezca de su caída, y no pierda la esperanza de su enmienda. Porque muchas vezes las grandes caidas vienen a ser ocasion de grandes penitencias, y mudanças de vida. En las vidas de los Padres del yermo, se escriue de vna Religiosa, que despues de veinte años de vida perfecta, vino a dar en vna muy fea caída, y desesperada, y aborrecida de si misma, fue a cabar de perderse al mundo. A la qual vn santo Monge, tio suyo, por nombre Abraham, reuocó de aquel estado por vn medio extraordinario, y admirable, y llegó a hazer tal penitencia tres años que vivió, que vino a hazer milagros. Pero mas admirable exemplo es del Rey Manafes, de que cuenta la Escritura Diuina, que hinchó a Gerusatén de sangre de Profetas, entre los quales aserró al gran Profeta Esaias. Y por estos pecados fue lleuado preso a Babilonia, y puesto en hierros, donde la pena abrió los ojos, que auia cerrado la culpa, y hizo tal penitencia, que por ella no solamente fue perdonado, y librado de la carcel; mas tambien restituído en su Reyno, auicendolo dexado tan estragado, y ocupado de idolatrias, que por estos pecados (de que él fue causa) siendo él perdonado, el Reyno fue destruido, y lleuado a Babilonia cautiuo. Tan grande es la misericordia de Dios, y tanto puede para con él la penitencia, despues de muy grandes culpas. Lo qual he dicho, para que nunca desconfiemos de la caída de nadie, por grande que sea.

Del sentimiento que los buenos tienen en las caidas de sus proximos, y de la fiesta, y alegría de los malos.

Lo que hasta aqui he dicho, sirue para remediar el daño, que destas caidas se suele seguir; que es perderle el credito de la virtud. Mas aora trataremos de los otros efectos, que de aqui se suele seguir (segun arriba tocamos) que son llorar los buenos, y reir los malos, y desmayar los flacos.

Y tratemos primero de las lagrimas de los buenos; las quales proceden de la naturaleza, y condicion de la caridad; de la qual virtud, dize el Apostol, que no se alegra con la maldad, mas alegrase con la verdad. Porque como los buenos aman a Dios sobre todas las cosas, y a los proximos, como a si mismos, no pueden dexar de sentir los males dellos, y

Y

mu.

mucha mas los espirituales, que tocã mas en lo viuo, y por esto tienẽ muchas causas por que llorar. Lloran, porque sienten la muerte del anima que cayó; lloran, porque el justo se desvió del camino de la justicia; lloran, por ver, que el que era Hijo de Dios, se hizo pecando esclauo del demonio; lloran por ver, que aquel lobo infernal arrebatò vna oveja de la manada de Christo, y se la tragò; lloran, por ver diminuido el Reyno de Christo, y acrecentado con vn vasallo mas el del demonio; lloran, por ver, que vna estrella, que se pla decia, y alumbraba con la luz de su buen exemplo, se eclipsò, y escureciò; lloran, por ver, que el anima, que era esposa de Christo, se haze serua del demonio; lloran por el grande daño, que el anima de vn justo recibe pecando; porque a la hora se sale Christo de ella por vna puerta, y el demonio entra por otra, y se apodera de la posada; de modo, que la que era Templo viuo del Espiritu Santo, se haze cueua de serpientes, y basiliscos. Esta es, pues, la causa del dolor, y sentimiento de sus Santos, quando veen los pecados de sus proximos; mayormente los de aquellos, que auian de ser luz, y guia de otros. De aqui procedian las lamentaciones de Jeremias, en las quales lloraua tan amargamente los pecados de su pueblo, que vino a dezir aquellas palabras de tanto sentimiento. O vosotros, que passais por este camino mirad, si ay dolor semejante a mi dolor! Y no menos llora Isaias esta calaridad, sin querer admitir consolacion alguna, sino hartarse de llorar los males de sus proximos, y los castigos dellos. Y assi dize: No trate nadie de consolarme, porque mi dolor estan grande, que no admite consolacion: De aqui tambien procedieron las lagrimas del Apostol, que él derramaua por los que pecaron, y no hizieron penitencia de sus pecados, como lo escriuie a los de Corinto. De aqui el dolor, que muestra en la Epistola a los de Galacia; diziendo: Hijuelos míos, que torno a pariros de nueuo con dolores, hasta que Christo sea formado en vosotros. Mas todo esto es poco en comparacion de lo que escriue a los Romanos, haziéndo vn solemne juramento, y trayendo al Espiritu Santo por testigo de lo que afirmaua, diziendo, que era continuo el dolor, y tristeza de su coraçon por ver la ceguedad de los Judios sus hermanos, ofreciendose a ser anatema de Christo por amor de ellos, que es carecer por algun tiempo de todos los bienes, y riquezas, que esperauz de Christo por sus trabajos.

Pues que dire de las lagrimas de los Santos del Testamento nueuo? Con q lagrimas llora S. Cipriano a las caidas de los que por remor de lo formetos de los tiranos auia renegado de la Fè? Qual era el sentimiento de

nuestro glorioso Padre Santo Domingo, de quien se escriue, que se derrerian en entrañas; como la cera en el fuego con el dolor; y zelo de la gente que padecia por sus pecados? Qual el de su hija Santa Catalina de Sena, la qual con vn nueuo, y extraño encarecimiento; y dolor de la perdicion de los hombres pedia a su Esposo, que atapasse con ella la boca del infierno, para que ninguno entrasse alla.

Pero sobre todos estos sentimientos, es admirable el de el tanto Profeta Edras (que reduxo el pueblo de Israel de el caniuerio de Babilonia a Gerusalem) el qual viendo el pecado, que el pueblo auia hecho, casandose con mugeres, hijas de Gentiles, contra la Ley de Dios, fue tan grande el sentimiento, que rasgò sus vestidos hasta la tunica interior, y atrá cò los cabellos de su cabeça, y los pelos de la barba, y postrado ante la presencia de Dios, estendiendo sus manos, dixo, que se confundio, y auergonçaua de leuãrar sus ojos ante la Divina Magestad; y esto, no por sus pecados propios que no los tenia, sino por los de supueblo. Para que por este exemplo vean los hombres desalmados, que riunfan, y hazen fiesta en la caída de sus hermanos, quan lexos estan deste afecto, y sentimiento. Lo qual tẽgo por vna gran señal de reprobacion; assi como lo contrario es señal de predestinacion. Y esto se puede entender por aquella vision del Profeta Ezequiel, en la qual le mostrò Dios el espíritu seis hombres con armas en las manos, entre los quales venia vno vestido de blanco, con vn rintero en la cinta. Y a este Escriua no mandò Dios nuestro Señor, que fuese por medio de la Ciudad de Gerusalem, y pusiesse vna señal que llaman Tau sobre las frentes de los hombres, que hallasse gimiendo, y llorando, por las ofensas, y abominaciones, que se hazian contra Dios; y a los seis hõbres armados mandò, que sin ninguna piedad passassen a cuchillo todos los moradores de la Ciudad, sin perdonar a viejos, ni moços, ni virgines, ni niños, ni mugeres; mas que no tocassen en aquellos, que viesse señalados en la frente con aquella señal susdicha, y que començassen de su santuario, que es de los Sacerdotes, y Ministros del Tẽplo. Por lo qual entiendo (como dize) ser este gemido, y sentimiento vna gran señal de predestinacion.

Estas lagrimas eran de varones Santos, y hõradores de Dios; mas que diremos aqui de las lagrimas del mismo Señor de los Santos? El qual sabemos, que llorò sobre la Ciudad de Gerusalem, no tanto por la destruicion della, quanto por la causa, que era el pecado de no auer recibido a su Salvador. Pues que toças mas admirable, y mas digna de la bondad de Dios nuestro Señor, que llorar el mismo juez, ofendido de los pecados q contra él

Thras.

Iza. 21.

2. Cor.

11.

Gal. 4.

Rom.

9.

S. Cipriano.

1. Ecl. 94

Eze. 2.

Luc. 19.

se cometieron, y las penas cō que los auia de castigar? Que dirē tambien del sentimiento de los mismos Angeles especialmente de los de nuestra guarda, quando veen miserablemente caidos a los que ellos tan solícitamente guardauan? Sobre lo qual dize San Agustín, hablando con Dios: Señor, quando hazemos buenas obras, alegrāse los Angeles, y entristecēse los demonios: mas quando las hazemos malas, alegramos a los demonios, y priuamos (quanto en nos es) de su alegría a los Angeles. Porque como ellos se alegran, quando vn pecador se levanta, y haze penitencia; así los demonios se alegran, quando vn justo cae, y desampara la penitencia.

Y para confirmacion desto, no dexarē de referir aqui lo que acaeció a vno de aquellos santos padres del yermo; el qual despues de auer llegado a la cumbre de todas las virtudes començò a envanecerse, y atribuir a sus merecimientos, y trabajos la santidad que tenia. Y conociendo esto el demonio, y entendiendo, quan cerca està la caída de quien así se levanta, tomò forma de muger muy bien parecida, y llegando a boca de noche a la cueua de el Monge, lloraua, y rogaua le diese lugar en ella; porque aquella noche las bestias fieras no la despedazasen. Vencido, pues, con este color de piedad, la recibió. Entonces el enemigo començò a inflamarlo con ardorēs de vn fuego infernal, y tanto pudo, que finalmente el desventurado, vencido de aquella furiosa pasiō estendiò sus braços para abrazar la muger. Y entonces el demonio diò vn grande, y terrible ahullido; y deshizose en el aire, como sombra que era, dexando burlado al miserable cautiuo. Estaua a la sazō alli vna gran quadrilla de demonios, esperando el fin de la batalla; y vista la vitoria, leuantarō las voces en el aire, con grandes ríadas, y alegrías, diciendo: Ha, Monge, Monge, que te leuantauas hasta el cielo, como has caido en el infierno? Aprende, pues, aprende, que el que se levanta, será humillado. Veis, pues, por este exemplo el alegría, y fiestas que hazen los demonios en nuestras caidas? Veis cumplido lo que dize San Agustín, que como los Angeles se alegran, quando vn pecador haze penitencia; así los demonios, capitales enemigos nuestros se alegran, y triunfan, quando vn justo desampara la penitencia. Pues si esta alegría es propia de los demonios, enemigos de Dios, y nuestros, que podemos juzgar de los que en estas caidas se alegran, sino que tienen el mismo espíritu dellos, pues así se alegran, como ellos? Y si le alegría de los demonios nace de ser enemigos de Dios, y nuestros, que podemos aqui juzgar de los que así se alegran, sino que son enemigos de Dios, y nuestros? Porque si fueran verdaderamente ami-

gos, llorarian nuestros males, y no se alegrarian con ellos. Dixo nuestro Salvador, que Zaqueo el publicano, y de linage de Gētiles, era hijo de Abraham, porque imitaua la santidad del; cā de aquel se llama vno en la Escritura hijo, cuyas obras imita; pues cuyos hijos llamaremos a estos, que imitan al demonio, y se alegran de lo que el se alegra, y hazen fiesta de lo que el la haze, sino de el mismo demonio? Estos, pues, con sus escarnios son impedimentos de la virtud, ponçōna de el mundo, escandalo de los flacos, compañeros de Herodes, que buscaua a Christo recién nacido en las ánimas de los niños para matarlo: lobos vestidos de piel de oueja, para enganar; cizaña, que ahoga la simiente de la palabra de Dios, para que no crezca en las ánimas: hombres desalmados, que no tienen de Christianos mas que la Crisma, y la Ee, y esperanças muertas, para que por esta Fē que tienen, sean juzgados, quando de sta vida partieren.

Quan diferente era el espíritu, y animo del grande Emperador Constantino, de quien se dice esta memorable sebrencia. Si viesse caido vn Sacerdote en algun pecado, y o mismo le cubriría con mi manto, por euitar el escandalo, y mal exemplo, que de aqui se sigue a los flacos. Pues considerando el Apostol estas caidas, y sintiendo el escandalo que de aqui se segua a los flacos, dize: Quiēn está flaco, que yo no lo este? Y quien se escandaliza, que yo no me abraze? Quēn tuuiera ojos para ver de la manera que ardan las entrañas deste Apostol, quando veia vna anima, por quien Christo derramò su sangre, caer del estado de la gracia en las vñas, y garganta del dragon infernal. Y no menos sentia esto el Real Profeta, quando dezia. *Vido preuaricantes, et taescobam.* Dando a entender, que se deshazia, y consumia su anima, quando consideraua las ofensas que se hazian contra Dios.

De la grauedad del pecado, del escandalo, y del azote, con que Dios lo castiga.

MAS quien declarará con palabras la grauedad deste pecado, que llamamos escandalo? Y por escandalo, no entendemos aqui la admiracion, y espanto, que los hombres conciben con semejantes caidas, sino por este termino entendemos en rigor de Teologia, qualesquier palabras, y obras con q damos a otros motiuos, para pecar, y apartarse del bien. Pues quan grande sea este pecado, declaralo el Salvador en el Euangelio, por estas palabras: Quien quiera que escandalizare vno destes pequenuelos, que en mi creen, seriale mejor, que le atassen vna piedra de molino al cuello, lo sumiesen en el profundo del mar. A y del mundo, por razon

Lucas
23.

Prou.
6.

1. Cor.
12.

Ps. 112.

Mat.
18.

Lucas

de los escandalos; por que supuesta la malicia de los hombres, no pueden faltar escandalos; mas miserable de aquel por quien el escandalo viene.

Ni faltan exemplos para declarar la gravedad de este pecado. Todos sabemos quan grande fue el pecado de David, quando tomó la muger agena, y mató a su marido, y lo que nuestro Señor encareció en este pecado, fue el escandalo, diciendo: *Quoniam blasphemare fecisti inimicos nomen Domini.* Esto es, por que diste motivo a las naciones con las que blasfemar el nombrar el nombre del Señor, poniendo mancha en él, y diciendo, que era injusto; pues auia escogido para Rey de su pueblo vn hombre; que comitió vn tan gran pecado. Y por esto le embió el mismo Señor a dezir, que el niño que auia nacido de aquel adulterio, moriria en pena de este escandalo. Y por mas oraciones que hizo David, y más lagrimas que derramó, y mas extremos que hizo por la vida de aquel niño (tanto, que sus criados no le osauan dar la noticia de su muerte, pareciendoles, que reventaria de dolor) con todo esto nunca Dios lo quitó oír.

Y aunque este es vn grande argumento de la malicia deste pecado, otro os contaré mayor de dos Sacerdotes, hijos del sumo Sacerdote Heli; los quales vsaban tan mal del oficio sacerdotal, que retraían los hombres del culto, y seruicio de Dios. Y así dize la Escritura:

1. Reg. 21. *Brat igitur peccatum puerorum grande nimis corum Dominum, quia retraherant homines a sacrificio Domini.* Y en este tiempo apareció Dios de noche al niño Samuel; mandandole, que dixesse a Heli, q̄ él haria vn tan gran castigo en el pueblo de Israel; que quien quiera que lo oyese, le retiniesen las orejas; por q̄ sabiendo el escandalo, que sus hijos dauan al pueblo, no los castigó con el rigor que él pedia. Y e

2. Reg. 3. 1. Reg. 46. castigo que de así a poco se siguió, fue, que viniendo los Filisteos a hazer guerra a los hijos de Israel, en la primera batalla les mataron quatro mil hombres; por lo qual los Capitanes del exercito embaron por el arca del Testamento, en que tenían puesta su confianza, para que los defendiese de sus enemigos. Traída pues, el arca, sucedió el negocio tan al reués de lo que pensauan, que trabada la batalla (cosa de grande admiración) los Filisteos mataron treinta mil hombres de los hijos de Israel, y prendieron la misma arca de el Testamento, y los dos Sacerdotes hijos de Heli, que venian con ella, murieron en la misma batalla; y la muger del vno de ellos, oida la muerte de su marido, murió de parto; y el Sumo Sacerdote (que era ya muy viejo) oidas estas tan tristes nuevas, y mas la prisión de el arca, estando sentado en vna silla, cayó de espaldas, y le hizo pedaços la cabeça: Por don,

1. Reg. 29. de se entenderá con quanta razon dixo Dios, que haria por aquel pecado de escandalo vn castigo tan grande, que a quien quiciera que lo oyese, le retiniesen las orejas.

Pues quien oyendo este tan terrible açote, no tiembla de este pecado; el qual en cierta manera podemos decir ser el mayor de los pecados, por grandes que sean? Porque todos los otros pecados, aunque sean grandes, no dañan mas que al hombre que los haze: más este daña a sí, y daña a los otros, que aparta del camino de Dios. Pues con que satisfará este daño, que es matar vn anima que Christo compró con su sangre? Porque si oro es lo que oro vale, sangre de Christo es lo que esta sangre costó. Mas con todo esto, procure el hombre de cargar se desta culpa en la manera que le fuere posible. Del tanto Fr. Raymundo (que recopiló las Decretales, por las quales oy día se gobierna la Iglesia) se escribe, que tomó el habito de nuestra Orden; y la causa fue, por q̄ estando en el mundo, auia persuadido a vn muchacho, que no fuese Religioso; y herido con este escrupulo, parecióle, que no tenía otro medio mas conueniente para satisfacer este daño, que tomar el mismo habito, que auia impedido. En la ley antigua mandaua Dios, que el que hiriese a vna muger preñada, y la hiziese abortir, y malparir, estando ya la criatura en el vientre animada, que pagase con su propia vida, la que auia quitado a la criatura. Pues esto mismo hazen los que con escarnios, y vanos temores, y nombres ignominiosos, retraen el buencaminio los que han concebido en sus animas a Christo, que es buen proposito de seruirlo. De donde se sigue, que si estos hombres se condenaren, no solo padecerán penas por sus propias culpas, sino tambien por las de aquellos que peruirrieron. Por lo qual todo entenderá el Christiano, quan justo fue aquel Ay, y aquella exclamacion de Christo, quando dixo: Ay del mundo, por razon de los escandalos.

Y con ser esta culpa tan grande, no faltan algunas Christianos, que, o por ser faltos de deuocion, o por su particular inclinacion, tienen vna manera de hastio, y asco a todos los exercicios de deuocion, y a las personas que los exercitan, diciendo, que son deuocioncillas, y cosas de mugercillas. Y de aqui nace, que quando sucede alguna caída destas, luego se alegran, y hacen fiesta, y se confirman en la mala opinion, que tienen destas cosas. A los quales está ya promulgado el açote de Dios por Salomon, que dize: El que se alegra en la caída de su proximo, no quedará sin castigo: porque, o en esta vida, o en la otra, será mas rigurosamente castigado.

Y no faltan algunos Predicadores, que tienen el mismo afecto, y disgusto de aquellos

tos;

Exod. 21.

Mat. 18.

Prov. 17.

ros, y aun pasan tan adelante, que vienen a re-
 uellar en los pulpitos la poca deuocion que
 tienen en sus coraçones, los quales parece, q
 de mallines, que auian de guardar ganado,
 se hazen lobos, que lo derraman; pues auien-
 do de animar, y esforçar a los flacos, y reprim-
 ir las lenguas de los maldicientes, los ayu-
 dan con algunas puntadas, que dan en sus ter-
 mones, con que desmayan, y escandalizan los
 pequenuelos. Y para afe^{ar} esto, no dexarè de
 referir aqui vna prouidencia notable del se-
 renissimo Rey de Portugal don Enrique; el
 qual siendo Cardenal, y Inquilidor general de
 este Reyno, tenia cuidado (quando alguna per-
 s^{ona} que profesaua virtud, y deuocion cr^{is}-
 tianista castigado por el santo Oficio) mandar a to-
 dos los Predicadores, que no hablasen pala-
 bra alguna con que se pudiesse entibiar, y en-
 flaquecer la deuocion del pueblo. Este era pe-
 cho verdaderamente Christiano, muy seme-
 jante al que el Apostol tenia, quando dezia:
 Quien està flaco, que yo no lo estè? Y quien
 se escandaliza, que yo no me abra? Pues as-
 si temia este Principe el escandalo, que los pu-
 sianimes conciben con las palabras dichas en
 aquel lugar de verdad. Y si a los Predicado-
 res parece bien el zelo de este Christianissimo
 Principe, procuren imitarlo, y entendan, que
 su officio es forçar los flacos en estas oca-
 siones, y no de^{mayar} los; pues basta al diablo su
 malicia, sin que ellos se acrecienten, fauore-
 ciendo a los que por su poca deuocion conde-
 nan la deuocion de los otros.

Estos son los que suelen dezir, que basta
 rezar vn Pater noster, y comuigar vna vez en
 el año, y no curar de estas nouedades, y fan-
 tonias. Pues que diràn estos a San Pablo, el
 qual quiere, que los hombres hagan oracion
 en todo lugar? Y en otra parte nos conseja
 hazer oracion sin cessar. Y en otro lugar repi-
 te la misma sentençia, diciendo: Daos a la
 oracion con toda instancia, y velando, y per-
 seuerando en ella con hazimiento de gracia:
 pues si San Pablo, en quien Christo hablaua,
 nos pide tan continua oracion, como dezis
 vos, que basta vn Pater noster? Y si no os mue-
 ue lo que dixò San Pablo; mueuaos el mis-
 mo Christo; el qual en vn lugar dize, que con-
 uiene siempre orar sin cessar: y en otro, aper-
 ciendonos, y preuiniendonos para el dia
 de la cuenta, que todos auemos de dar; pues
 todos auemos de ser presentados ante el Tri-
 bunal de Christo; nos manda, que velemos, y
 hagamos oracion en todo tiempo, para que
 seamos merecedores de escapar de todas las
 plagas, que han de venir al mundo antes del
 iuizio final. Cotejemos, pues aora, estas pala-
 bras, y consejos de Christo con nuestros pare-
 ceres. Vos dezis, que basta vn Pater noster
 en este tiempo; Christo dize, tantas vezes co-
 mo auéis oido, que hagamos oracion sin ces-

far; vna de dos ha de ser, ò el Eu^{an}g^{el}io y e-
 rra, ò vos errais, pues los pareceres son con-
 trarios. Mas el Euang^{el}io es imposible
 errar, luego siguele, que vos sois el que errais,
 y os engañais. Mas replicareis vos, dizen-
 do, que en esta razon de tiempo conuiene
 lo que dezis. Bien sabe esto el Hijo de
 Dios, que es juez de todos los siglos, y no
 haze esta distincion, que vos hazeis: antes
 quanto los tiempos fueren mas peligrosos,
 tanto mayor necesidad ay de estas armas es-
 pirituales, como lo mostrò el mismo Señor,
 quando al tiempo de su Pasion armò sus Di-
 cipulos con ellas, diciendo: Velad, y orad,
 porque no caigais en tentacion; pues luego
 que ran grande delatino es al tiempo de la
 batalla rendir las armas quando las huicre-
 des de tomar? porque si es gran peligro hazer
 esto en las batallas corporales, quanto mayor
 lo será en las espirituales, que son mas peligro-
 sas, y donde se auentura mas, que es perder la
 vida eterna.

Mas a todo lo que hasta aqui se ha dicho,
 me podreis responder. Padre, esta continua-
 cion de oracion, que vos alegais de San Pa-
 blo, y del mismo Christo, no pertenece a los
 preceptos, y mandamientos Divinos, sino a
 los consejos a que no estamos obligados.
 Porque en la Iglesia Christiana ay perfectos, è
 imperfectos, ay flacos, y principiantes, a los
 quales San Pablo dà leche de doctrina, co-
 mo a niños, y esta es la mayor parte del pue-
 blo Christiano. Respondiendo, pues, a esto,
 querria yo dar aqui vn gr^{ado}, y necessario de-
 feng^uo a todos los que desean saluar se. Sa-
 bed, pues, que por flacos, y principiantes que
 sean los hombres, estàn obligados a euitar to-
 do pecado mortal, lo pena de est^{ar} en mal es-
 tado, y entre los mortales el de la forni-
 cacion, que es el mas ocasionado. Por donde
 en el primer Concilio que se celebrò en el
 mundo, en que se hallaron los Apostoles, fue
 muy detestado este vicio; porque mudien-
 dose en el principio de la Iglesia vna gran
 duda, sobre si los que se conuertian de la G^e-
 ntilidad a la Fè, estauan obligados a guardar
 la ley de Moyten. En este sacro Concilio se
 determinò, que no estauan obligados a esta
 guarda, sino que les mandasen, que se apar-
 tassen del pecado de la fornicacion, y de comer
 carnes sacrificadas a los idolos. Y es co-
 sa mucho de notar, que auiendo otros mu-
 chos pecados mortales, que todo fiel Chris-
 tiano està obligado a euitar, de solo este se
 hizo mencion en aquel primer Concilio de
 el mundo. Preguntareis la causa; esta es, ser
 este pecado el mas ocasionado de quantos
 ay; porque tiene el hombre el enemigo de
 sus puertas adentro; por donde, aunque no aya
 demonio, que le tienta de fuera la concu-
 piscençia, y la mala inclinacion de su carne,

2. Cor.
13.

Matt.
61.

1. Ti.
2.

1. Ti.
5.
Colos.
3.

Luc.
20.

Luc.
21.

Matt.
6.

Ag.
15.

basta para hazerle guerra continua. La qual inclinacion es tan vehemente, que confiesan los Teologos, que en ninguna parte quedó la naturaleza humana mas cruelmente herida por el pecado original, que en esta inclinacion, que sirve para la propagacion de el genero humano. Pues como los Apostoles, llenos del Espiritu Santo, entendian muy bien esta Teologia, aquí pusieron mayor recaudo, donde reconocian mayor peligro. Y conformando el Apostol San Pablo con este decreto Apostolico, escriuiendo a los de Tesalonica, les encomienda esta misma guarda, por estas palabras: Hermanos, ruegos, y pedidos con toda instancia, que procureis agradar a Dios, y vivir de la manera; que yo os enseñe. Pues bien sabéis, dize él, los preceptos, y mandamientos; que de parte de Christo os tengo dados. Porque la voluntad de Dios no es otra, que la santificacion de vuestras vidas; y esta es, apartaros de toda fornicacion; para que sepa cada vno conservar su cuerpo con castidad, y honra, y no con deseos apasionados, como lo hazen los Gentiles, que no conocen a Dios; los quales andan sumidos en el cieno de este vicio sensual. En las quales palabras vereis, como refirió el Apostol la voluntad de Dios; y la santificacion del hombre en apartarse de este vicio carnal. Por donde considerando aquel grande Monge Antonio el estrago que este espíritu de fornicacion hazia en el mundo, tuvo deseo de ver cosa, que tanto daño hazia. Al qual apareció en figura de vn negrito muy feo, y así le dixo el Santo: En figura vilisima me has aparecido, y por esto de aquí adelante no te tengo de aver miedo.

Digo, pues, que por nuevo, y principiante que sea vn Christiano, está obligado a vencer este enemigo tan familiar, y tan poderoso guardando castidad. Y sabemos, como dize San Agustin, que entre todas las batallas de los Christianos, las mas terribles son las que militan contra esta virtud, donde es cotidiana la batalla, y muy rara la victoria; y lo que es aun mas de temer, que no solo estamos obligados a guardar castidad en el cuerpo, sino tambien en el alma. Ca por esto dixo el Salvador: Quien viere vna muger, y la codiciar, ya tiene cometido adulterio en su coraçon. Porque en el juicio de Dios todo es vno, la obra, y el deseo determinado della; así en el bien como en el mal. Por donde tanto mereció Abraham, estando aparejado para sacrificar su hijo, como si de hecho lo sacrificara; y así no menos peca el que desea cometer este pecado, que si por obra lo cometiera. Pues segun esto, como San Gerónimo dize: *Quis gloriabitur ea sum se habere cor?* Quiero dezir: Quien se gloria de tener casto, y limpio su coraçon, si no procura todas

las otras diligencias, que se requieren para la guarda desta limpieça?

Entre las quales, la primera es la oracion (de que arriba tratamos) que es arma general contra todas las tentaciones del enemigo. Otra es, la templança en el comer, y beber; porque enflaquecida la carne con la templança, enflaquecen tambien los apetitos, y concupiscentias, que nacen de ella. Otra es, la guarda de los ojos, que son puertas del alma; por las quales muchas vezes entra la muerte, como entró a Dauid, y a nuestra primera madre. Otra es, y muy principal huir las ocasiones deste vicio, y la comunicacion de personas de sospechosa edad, aunque sean virtuosas; porque estas afiecionan mas los coraçones con la muestra de la virtud. Y es un grande esta tentacion, que San Agustin afirma, que en su tiempo vió por esta ocasion caidos cedros del Monte Libano; y guías de la manada, y grei de Christo; esto es, personas de gran opinion de santidad, caidas en pecado, de cuya caída no dudaba; y o mas dize él, que de Ambrosio, y Geronimo: Ved, pues, aora vos, que deve hazer la vara tierna del desierto, quando vé caidos cedros del Monte Libano? Quiero dezir, que deuen sentir los flacos, que son como vna caña vana, que se muda a los dos vientos, quando veen ellos tan fuertes, y tan levantados en santidad, tan seamente caidos?

Pues si estos por solo no evitar la ocasion susodicha, dieron tan gran caída, que será de vos, hombre cillo flaco; que tan leños estais desta santidad, y dezis, que para ir al cielo, basta vn Pater noster, sin estas novedades, y sanimonias de algunos? No quiero alegar contra vos otro testigo, sino vuestra misma conciencia. Meted la mano en vuestro seno, y examinaid los secretos, y rincones de vuestro coraçon, y veed los que esto dezis, y hazeis, de la manera que guardais la limpieça de vuestra alma; y muchos hallaréis en quien se verifica lo que dize el Apostol: *Habentes oculos plenos adulterij, & incessabilis delicti*. Esto es, que tienen los ojos llenos de adulterios, y delitos, que nunca cesan. Y dize esto, porque están tan desapercibidos, y desproueidos de armas espirituales contra este vicio, que apenas abren los ojos para ver cosa tan de codicia, que no la codicien. Y esto es lo que llama este Apostol, delito, que nunca cessa, porque por maravilla se ofrece a los tales esta ocasion, que no den de ojos en ella, por no andar apercebidos con estas armas susodichas.

Gen. 3.
1. Rego.
11.

Aug.

1. Pet.

Reprehension de los flacos, que por vanos temores aflojan de sus buenos propósitos.

Ioan.
21.
Ioan. 9.

Lucas
28.

Lucas
22.

MAs dexemos agora estos, y vengamos a los flacos, de los quales diximos, que en estas caidas publicas de los buenos, desmayan, y desisten de sus buenas obras, y devotos exercicios por medio de el mundo: Eos que esto sienten, y asi lo hazen, y dizen, mas parece que viven con el mundo, que con Christo; pues por temor de el mundo dexan a Christo; devrian los tales acordarle de lo que aprendieron en las cartillas, que es, ser el mundo vno de los tres enemigos de el anima, no menos pernicioso que los otros dos. Por donde a este atribuye el Salvador la ceguedad de los Principes de los Judios; los quales conociendo que el era verdadero Mesias, no lo osavan confessar; porque (como dize el mismo Señor) amaron mas la gloria de el mundo, que la de Dios; y a otros tambien reprehende por la misma causa, diziendoles: Como podeis vosotros creer, pues buscáis la honra, y gloria vnos de otros, y no curais de la verdadera gloria, que viene de Dios? Pues con estos juntamente los que por este mismo respeto de el mundo no osan declararse con buenas obras por siervos de Christo, contra los quales dize Saluiano: *Qualis inter Christianos Christi honor est, ubi Religio faciat ignobilem?* Quiere decir: Qual es la honra que tiene Christo entre sus Christianos, quando no mostrarse vno siervo suyo; escusa de me nos valer? Por este medio humano nego San Pedro. Y no es tanto de maravillarse, que hubiesse verguença de parecer Discipulo de vn hombre preso, y reputado por engañador de el mundo: Mas vos passais adelante, porque tenéis verguença de parecer Discipulo de Christo, creyendo agora, que reyna en cielos, y tierra, y está asentado a la diestra de el Padre. Con razon podemos temer, que en el dia de el juicio tomara Dios a San Lorenzo, o a qualquier otro Martyr, y mostrando las señales de las heridas, que recibió os dirá: Este Santo, no dudó confessarse publicamente por Discipulo mio, aunque habla, quantas heridas le auia de costar; y vos por vnas niñerías, y vanos temores de el mundo, dexais de declarar por las obras que sois Discipulo mio. Así, que Señor, el mundo es honrado de nosotros, desamparando a vos. Si el mundo aprouechare nuestro seruicio, seruiros hemos; y si lo reprobaré, y contradixere, dexarlos hemos: De modo, que en el alvedrío del mundo está puesto nuestro seruicio para con vos, pues como no vemos quan grande sea este descononimiento contra aquella soberana Magestad? Y así contra ellos dize el: Quien tuuiere verguença de parecer mi siervo delante de los hombres, yo me despreciaré de tal siervo,

quando venga en presencia de mi Padre, y de sus Angeles; y de esto dize Salomon: *Aduersio parvulorum inter fiet eos.* Quiere decir, que por temores de niños cosas de aire vienen a apartarse de el bien; y de estos mismos dize David: *Saggite parvulorum facta sunt plaga eorum.* Quiere decir, que por miedo de lactas de baliestillas de niños desisten de los exercicios virtuosos, dexan las buenas obras, y se apartan de Dios. Porque, que son sino baliestillas de niños las murmuraciones, y nombres ignominiosos, con que el mundo persigue a los flacos. Muchos de los quales son como bestias espantadizas, que sin auer cosa de peligro, se espantan, y huyen. Porque bien mirado, tomara es, y cosa de aire, todo lo que el mundo haze, y puede hazer en disfavor de la virtud. Crece aun este miedo de los pusilanimes, y flacos, quando la caída de algun bueno, o terido en cuenta de bueno, viene a ser castigado publicamente por el santo Oficio; porque es el caso con que mas se acobardan los que aun no están fundados, y arraigados en la virtud. Y es este vn temer tan contra razon, como si las ovejas tuuesen miedo de su mismo pastor, que es el que con mayor sollicitud las guarda, y defiende de los lobos. Porque, que otra cosa es el santo Oficio, sino muro de la Iglesia, caluna de la verdad, guarda de la Fè, tesoro de la Religion Christiana, arma contra los hereges, lumbrera contra los engaños de el enemigo; toque en que se prueba la fineza de la doctrina, si es falsa, o verdadera? Y si lo quereis ver, estad los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia, y por todas estas regiones Septentrionales, donde falta esta lumbrera de la verdad, y vereis en quan espesas tinieblas viven estas gentes, y quan mordidas están de pestes rabiosas, y quan contaminadas con doctrinas pestilenciales. Y que fuera de España, si quando la llama de la heregia començó a arder en Valladolid, y en Sevilla, no acudiera el santo Oficio con agua a apagarla? Y por aqui vereis, que como entre las plagas de Egipto, fue vna, cubrirle toda la tierra de tinieblas escurisimas, mas en parte, donde habitaban los hijos de Israel, auia clarissima luz; así podemos con razon decir, que estando todas estas naciones escuras con las tinieblas de tantas heregias; en España, y Italia, por virtud de el santo Oficio resplandece la luz de la verdad. Así, que, hermanos los que sois Carobeos, y dados a los exercicios de virtudes, y buenas obras, no tenéis por que temer: porque, como dize el Apосто: *Principes non sunt terrori boni operis, sed malis. Vis non timere potestatem boni fac, et habebis laudem ab illa.* Quiere decir: Los Principes, y jueces de la Republica, no son para causar temor de las buenas obras, sino de las malas. Si quie-

P. 81.
1.
P. 83.

Exod.
10.

Rom.
11.

res no temer este Tribunal, haz buenas obras, y por él serás alabado. De modo, que este tanto Tribunal, no es contravos, sino por vos, porque a él pertenece hazer huir los lobos de la manada, y prouerla de pasto conueniente, que es doctrina sana, y limpia de todo error.

Temán, pues, los malos, y los engañadores; mas los que sinceramente buscan a Christo; con buenas obras, y exercicios virtuosos; no tienē porque temer. Quando aquellas santas mugeres ibā al sepulcro a vngir el cuerpo del Salvador, apareciolos vn Angel con el rostro resplandeciente, como vn relampago, con lo qual espantadas las guardas de los soldados; cayeron en tierra, como muertos, a las santas mugeres consolò el Angel con blandas palabras, diziendoles: *Nolite timere vrs.* Como si dixera: Estos enemigos de Christo; y siervos del demonio, temán, y tiemblen, y caigan en tierra como muertos: vosotras, que buscáis a este Señor, y venís a vngir su cuerpo, y hazer le este deuoto seruicio (aunq̄ no necessario) no teneis por q̄ temer, sino porque alegraros; pues hallareis viuo al q̄ buscáuades muerto, y dareis esta buena nueua a sus Dicipulos. El Rey Assuero, que era Monarca del mundo; tenía puesta pena de muerte, a quien entrasse en la sala, donde él estaua. Entro, pues, la Reyna Ester sin su licencia, y viendo el Rey airado, delmayò, y cayò en tierra. Entonces el Rey, como la amaua mucho, la esforçò, y consolò, diziendole, que no temiesse, porque aquella ley no se entendía en ella, sino en los atreuidos, y descomedidos. Pues conforme a esto os digo, hermanos, que el justisimo Tribunal del santo Oficio, no es para que temán los donésticos, y familiares siervos de Christo, sino los agenos, engados, y peruertidos con falsas doctrinas. Y por tanto, sabed, que la mayor ofensa, que podéis hazer al santo Oficio, es afloxar en la virtud, y buenas obras, por este temor tan sin fundamento.

Mas por ventura dirà alguno de estos flacos; veo, que vna persona, q̄ tenía grande opinion de santidad, y frequentaua los Sacramentos, y oraciones, vino a dar en vna caída publica, y temo yo, no venga también este açote por mi acãsesto es lo que me haze desmayar: Preguntóos yo aora quantas personas os parece que avrá en la Iglesia Christiana, que se ocupen en buenas obras, y tantos exercicios, sin ninguna ficción, ni engaño; que no han caído; antes vemos a muchos perseverar en la virtud, hasta el fin de la vida? Pues que sefo es, poner los ojos en vna sola persona que cayò, y no en tantas virtuosas, que perseveran, y están en pie? Porque os ha de mouer mas la flaqueza de vno para hazeros desmayar, que la constancia de muchos (de que está llena la Iglesia) para os esforçar? Porque es cierto,

que el Espiritu Santo, que baxò sobre los Apòstoles el dia de Pentecostes, nunca mas desamparò; ni desamparará la Iglesia; y así siempre avrá en ella muchos, que sean templos viuos, donde él haga su morada; los quales despreciando el mundo con sus locos juizios, y pareceres, se rijan por este espíritu, y doctrina de la Iglesia. Siendo, pues, esto así, porque ha de poder mas con vos la caída de vno, que la perseverancia de todos aquellos en quien el Espiritu Santo mora?

Quiero mostraros con vn exemplo quotidiano la poca razon que en esto tenéis. Dezidme, quantas mugeres recién caídas mueren de parto? Direis, que algunas: Pues dexan por estos miedos los padres de calar sus hijas? Claro está, que no. Porque sería gran locura por vnas pocas, que de essa manera peligran, dexar de dar remedio a sus hijas. Porque no miran los hombres cuerdos a essas pocas que peligran, sino a otras muchas, que tienen dichosos; y felices partos. Pues ruegoos me digais, si esse es juizio, y consejo acertado, porque no vfareis del temisimo discurso en el negocio de vuestra salvacion, que es, no poner los ojos en vno, que cayò, sino en millares de bucaos, que perseveran en el bien: muchas mugeres que mueren de parto, no os desmayan; y vna sola persona caída os acobarda; y retira de el bien? Teneis ojos para matar en vn solo mal exemplo, y estais ciegos para ver tantos buenos exemplos?

Queréis que os diga, de donde nace este juizio tan peruertido? Nace de el grande amor que teneis al mundo, y a los bienes temporales, y del poco que teneis a Dios, y a los bienes espirituales; y por esto lanças, y peligros que se os atrauiesse, no bastan para retiraros de procurar los temporales, y vna pequeña paja; que se os ponga delante, os haze desmayar en el amor de los espirituales. Allí engullis, y tragais los camellos; y aquí os ahogais con vn mosquito. Queréis lo ver mas a la clara? Dezidme, quantos hombres de los que van a las Indias mueren en essa jornada? Quantos de los que navegan como el mar? Quantos mueren en las guerras? Direis, que muchos. Dexan, pues, los hombres por estos peligros de navegar, o militar, o ir a las Indias? Claro está, que no; porque el amor grande del interesse les haze tragar todos estos inconuenientes. Y conser esto así, basta para desistir de lo que toca a la salvacion de vuestras animas vna sola sombra de peligro. Veis luego la raiz, donde procede esta desorden? Y esto es de lo que San Agustín, hablando con Dios, se queza, y marauilla; diziendo: Soberano Hijo de Dios, a quien el Padre Eterno entregò todo juizio; como consentes, que los hijos

de la noche, y de las tinieblas, trabajan, y tra-
gan más por las riquezas pervertidas, y por
las vanidades dominando, que nosotros por un
que no existiese de nada, y redimiste con tu san-
gre, y usas rientes por su gloria. Pues
que cosa más desordenada, y injuriosa a la
Diosa Magestad, que suspender el polvo de
los bienes de la tierra, y a quien nos promete
los tesoros del Cielo?

Quán diferentes eran los animos de los
Christianos en la primitiva Iglesia, pues vien-
dolos de pedruzcos, y arrastrar, y desmembrar,
andar en parrillas, y cozer en calderas de
pizar hirviendo, todo esto no bastava para as-
pirarlos de la Fé, y amor de Christo, y pa-
ra vos basta vna sombra de peligro tan peque-
ño. Que lexos estais de dezir aquellas pa-
labras de el Apostol: Quien nos apartará de
la caridad, y amor de Christo? La tribula-
cion? La angustia? La desnudez? La hambre?
El peligro? La persecucion? La espada?
Harto otro, que ni muerte, ni vida, ni an-
gelis, &c. ni otra criatura alguna podrá apar-
tarnos del amor de Christo. Y a vos, herma-
no vn moquero baltava para esto: parece que
está en vos la virtud pegada con alfileres, pues
tan pequeñas ocasiones bastan para harze-
rosia dexar.

Porque permite Dios estas caidas, y escandalos
en el mundo.

MAs por ventura preguntará alguno,
qual sea la causa, porque nuestro Se-
ñor (por quien se gobierna la Iglesia) pe-
mita estos escandalos, y caidas con otros males aun
mayores, como son varias sectas, y heregias
que hazen mayor daño. A esto responde el
mismo Señor, diciendo: *Tentat vos Dominus*
Deus vester, ut palam fiat, utrum diligatis Deum
in toto corde, & in tota anima vestra necnon?
Quiere dezir: Permite Dios, que seais tenta-
dos que se manifieste, si amais a Dios con to-
do vuestro coraçon, y anima, ó no. Pues por
esto permite él estos escandalos, y tentacio-
nes, porque por aqui se vea quien ama a Dios
de veras, y quien no; y quien es leal, y fiel; y
quien desleal, y infiel; quien es fuerte, y con-
stante, y quien caña humana, que se mueve a
todos vientos. Veis aqui, hermanos, el fruto
que se saca de estos escandalos, que es conoci-
miento de vos mismo, en que se funda la
humildad, y fundamento de toda la vida es-
piritual: porque en estos peligros fue de lo

Dent.
51.

Eccle.
25.

Mat.
27.

los flacos edificas sobre arena, y por esto qual-
quiera viento o lluvia, les derriba la casa: Lo
mismo tambien se ve en la trilla del Pan, don-
de el viento se lleva la paja liviana, mas el tri-
go se queda en su mismo lugar. El oro, y la
plata echados en el fuego, se purifican, y que-
dan mas hermosos; pero la paja, y la leña, se
convierte en ceniza. Lo mismo nos dexara el
Eclesiastico por otra semejante comparacion,
diziendo: *Vasa figuli probat fornax, & homines*
in tentatio tribulationis. Quiere dezir (como
declara San Agustin) El vaso de barro bien
amassado, echado en el horno, se fortalece, y
endurece mas; pero el amassado, con el mis-
mo calor rebienta, y estalla; pues esto mismo
acace a los hombres buenos, y malos, ocasi-
da la ocasion de la tribulacion.

Y por todas estas comparaciones entende-
reis, que los flacos, que con la ocasion de las
caidas ajenas, delmayan, y desiste de los bue-
nos ejercicios; son como dezimos, de la Lu-
na, que cada dia se muda; son, como pajas, que
se lleva el viento, son como barro mal ama-
ssado, que rebienta en el horno; son como ca-
ña vana, que con qualquier soplo de viento se
muda; y finalmente, son como el loco, que su-
da su casa sobre arena, y asi qualquiera tem-
pestad la derriba. Esto solo deve bastar, para
que se conozcan, y averguencen los flacos, y
pusilanimos, de la poca firmeza, y constancia
que tienen en la virtud.

Y como importa mucho, que se conozcan
los flacos, porque se humilien; así tambien
conviene, que se conozcan los fuertes, por el
gran fruto que se sigue de ser conocidos por
tales; y lo vno, y lo otro se descubrio en seme-
jantes ocasiones, y tentaciones; lo qual dize
San Pablo por estas palabras: *Operiet barbae*
esse, ut qui probati sunt manifesti fiant in cubili-
Quiere dezir: Conviene que aya en el mundo
heregias, y engaños de hombres malos, para
que con esta ocasion se conozcan los ver-
daderamente buenos; los cuales, ni con esta
ocasion ni con otra alguna, se alteran, y pier-
den su virtud, y constancia; y con esto quedan
refinados, y apurados, como el oro en la fa-
guna, donde se purifica su fineza: y así, confessa
el Profeta antes de ser probado, y examinado,
diziendo: En el fuego de la tribulacion, Se-
ñor; me probaste, y no hallaste maldad en
mi. Y importa tanto, que el verdaderamente
bueno sea probado, y conocido por tal, que
el mismo Apostol haze vn largo memorial

R. 122
27.

R. 124
107.

R. 125
11.

R. 126
11.

R. 127
11.

de todas sus virtudes, y trabajos, y cárceles, y
açotes, y naufragios, que aya padecido por
Christo, y de las grandes reuelaciones que
tenia, hasta dezir, que fue llevado al tercer
cielo. Pues para que fin esto? La respuesta
es: que esto hazia el Apostol, para acreditar-
se con los de Corinto, a quien aya predi-
cado, y conuersido a la Fé, y queria aprobar,

que era verdadero Apostol de Christo, para que se fiasen de su doctrina, y no diessen credito a sus falsos Apostoles, que pretendia del acreditarle. De modo que deste credito pendia en ellos la verdad de la doctrina; que él auia predicado. Por donde entenderéis, quanto importa, que el bueno sea conocido por verdaderamente bueno; pues por esta causa permite nuestro Señor las heregias, y escandalos, para que se conozcan los aprobados, y verdaderamente buenos; porque con esto nos aprouechamos de sus exemplos, y consejos, y de sus documentos, y doctrina; mayormente siendo los buenos como carbones encendidos, que abrañan, y encienden a aquellos con quien tratan.

Aug. 1.
Con. Para lo qual contraré aqui vn exemplo memorable, que refiere San Agustin, de dos Caballeros recién desposados los quales apartados a vna hermita, y leyendo en ella la vida del grande Antonio, determinaron renunciar al mundo, y entregarle a Dios. Y por este mismo exemplo, las doncellas, con quien estauan desposados, hizieron lo mismo, entrando en Religion. Tanto pueden los buenos exemplos. Que mas diré, sino que el mismo San Agustin, que hasta los treinta años de su edad fue herege Maniqueo, mouido por este exemplo, vino a ser de herege, vna lampara clarissima del mundo, de quien canta la Iglesia, que despues de los Apolloles, y Profetas, tiene el segundo lugar en la Iglesia Christiana. Veis aqui, pues respondido a la causa, porque permite nuestro Señor auer estos escandalos en la Iglesia, para que por ellos, el perfecto, è imperfecto, se fuerte, y el flaco, sean conocidos. Y el que se hallare fuerte, de gracias a Dios por su fortaleza; y el que se hallare flaco, se humille, y diga con el Profeta: Si el Señor no me ayudara, poco faltó para dar vna gran caída. Pues por esta causa pedia David a Dios, que le tentasse, y le examinasse, porque hasta verse en alguna tribulacion, no podia tener entero conocimiento de si mismo; porque muchos se engañan con vna sombra, è imagen de virtud, y con vna ternura de coraçon, que llega hasta derramar lagrimas; los quales con todo esto desmayan, y caen en el tiempo de la tribulacion.

Del uso, y frecuencia del Santissimo Sacramento, y de la necesidad que de el tenemos para la defensa de nuestros espirituales enemigos. S. I.

AL fin deste Sermón (aunque salga algun tanto del proposito principal) me pareció tratar del uso, y frecuencia del Santissimo Sacramento, y de la necesidad que tenemos de el, porque esta es la que dá motiuo

a los poco deuotos para murmurar de ella, pareciendoles ser demasiada; y por esto será razon tratar della, y de los abusos, que acerca desta frecuencia pueden interuenir; y pues la Diuina Prouidencia no permite males, sino para sacar dellos algunos bienes, veamos los que destas ocasiones debemos sacar, de lo qual algo diximos al principio deste Sermón, mas aora añadiremos lo demás.

Y aunque en este genero de argumento hablé generalmente con todas las personas; pero mas particularmente con las mugeres, que con los hombres; y digolo, porque no sé, que plaga es esta, que siendo este Diuino Sacramento el mayor tesoro, y el mayor beneficio, que despues de la sagrada Pasion se ha hecho al mundo, las mugeres parece que se han alçado con él; porque a muy pocos hombres vemos frequentar este misterio. Por donde parece, que para las mugeres es menester freno, y para los hombres espuelas muy agudas; y no sé, que espuela sea mas aguda, que dezirles él esta comission, y negligencia fuya en alguna manera, semejante al mayor de quantos pecados ha auido en el mundo. Escandalizarosheis desto, pues para que no os escandalizeis, acordaos, de que caminando nuestro Señor a Gerusalena ofrecerse en sacrificio por la Redencion del mundo viendo la Ciudad, començó a llorar la calamidad grande, que le estaua aparejada, y esto, por no auer querido reconocer el tiempo de su uisitacion, ni aparejarse para recibir aquel tan grande beneficio, que les ofrecia Dios con la venida de su vnigenito Hijo, para la salud, y remedio de ellos. Pues ved aora vosla semejança que tiene vuestra negligencia con aquella culpa, pues ofreciendoseos el mismo Señor cada dia en la Iglesia para remedio, y salud de vuestras animas, no quereis recibir el bien que se os entra por las puertas: Por tanto vea cada vno la cuenta que dará a Dios de esta negligencia; pues ofreciendoseos él con tanta gracia, no le quereis abrir la puerta de vuestras animas.

Estos son, pues, los que dicen (como ya diximos) que basta rezar vn Pater noster, y comulgar vna vez en el año, como lo manda la Iglesia; y que estos espirituales ejercicios, son para los que caminan a la perfección, y no para los imperfectos, y flacos, que es la mayor parte de la Iglesia. Quiero, pues, aora daros otro desengaño no menos importante, que el pasado, y para esto quiero tomar este negocio dende sus principios, y traerlos a la memoria, que fuistes bautizado, y que antes del bautismo erades vasallos del demonio, y pertenecades a su Reyno; y por virtud deste Sacramento fuistes librados deste vasallage, y cautiuorio; y allí renunciastes al demonio, con todas sus pompas, y vanidades, y os

armaron caualleros con todas las armas de las virtudes para pelear con este enemigo. Y señaladamente os vngieron con el santo Oleo, como antiguamente se vngian los luchadores: porque ayudaes de pelear, y luchar con este enemigo, y con todos los demas. Y por esta razon nos preuiene luego el Espiritu Santo para esta batalla, diziendo: Hijo, allegandote al seruicio de Dios, apercebite con vn santo temor, y apareja tu anima para la tentacion. Y esta tan cierta, y apiacada esta batalla, que el santo Job dize: que la misma vida del hombre es militia, y batalla sobre la tierra: y reconociendo esto la Iglesia, manda dar cada noche vn pregon general por todas las Iglesias de la Christiandad. aperciendonos para esta guerra, con aquellas palabras del Apostol S. Pedro, que dize: Hermanos velad, y estad sobre uisio, porque el demonio nuestro aduersario como leon rabioto andan buscando a quien tragar. Y el Apostol San Pablo al mismo tono tambien nos preuiene, y apercibe, declarandonos la potencia, y fortaleza de nuestros aduersarios, y las armas con que nos auemos de defender, diziendonos: No es nuestra pelea contra enemigos de carne, y sangre, sino contra los Principes, y potestades del inferno, y contra los espiritus malignos que andan por este ayre. Y despues de declaradas muchas armas para esta pelea, finalmente concluye con esta: *Per omniem orationem & obseruationem orantes omni tempore in spiritu & in ipso vigilantes in omni instantia, & obseruatione.* En las quales palabras encomienda la instancia, y la continuacion de la oracion tan encarecidamente, y con tanta repeticion de las mismas palabras, queriendo que velemos en este exercicio en todo tiempo. Y haze tanta fuerza en la oracion; porque estos enemigos no pueden ser vencidos, sino con socorro del cielo, y la oracion es el correo que va alla, y lo trae consigo a la tierra. Lo que auisa el Apostol, como quien conocia las fuerzas de nuestros aduersarios, porque pues ellos nunca cesan de combatirnos, nosotros no deuemos andar descuidados.

Y quales sean estos enemigos, en la cartilla lo aprendistes q son mundo, carne, y demonio. Y por mundo entendemos los hombres mundanales, y vanos, que con sus pompas, y vanidades, y malos exemplos nos incitan al mal. Y entendemos tambien por mundo los hombres malos, y puerfos, q con injurias, infamias, agrauios, deshonoras, y falsos testimonios nos tientan de paciencia, y hazen guerra a la caridad, prouocandonos a odios, y malquerencias. Por carne entendemos lo que llaman los Teologos *formas peccati*, que es el apetito sensual con sus malas inclinaciones, y deseos, que es el manantial, y seminario de

dos los pecados. Y estos apetitos, y pasiones, atiza, y enciende el mismo demonio, de quien se escribe en el libro de Job, que con su vaho haze ardet las brasas, que son los apetitos, y ardores de nuestra carne. Y del mismo dice otra cosa terrible, y esta es, que a vezes los enciende de tal manera, que arden como vn azeite, que esta hiruiendo a borbotones. Y esto acaece en algunas pasiones, y tentaciones, tan furiosas, y vehementes, que le parece al hombre imposible vencerlas, puesto caso que en esto se engaña.

Del tercero enemigo que es el demonio, no traio, porque ya sabeis, que en el Euangelio se llama tentador, porque ninguno otro officio tiene perpetuamente sino este, sin perdonar a nadie. Porque como dize San Leon Papa, a quien dexara de tentar, pues se atreuidio a tentar al mismo Hijo de Dios? *Tantum enim sibi de natura nostra fragilitate promiserat, ut quem v rium exortebatur hominem presumere posse fieri peccatorem* Quiere dezir, que tanto se prometia de la flaqueza de nuestra naturaleza, que viendo que este Señor era hombre, presumió que tambien podia ser peccador.

Quiero, pues, agora hermanos, entrar con todos en cuenta. Si nos consta por lo dicho, que toda la vida del Christiano, es vna batalla perpetua, y esta con enemigos tan astutos, tan poderosos, y tan crueles, y malos, y no va menos en la victoria, que el paraíso, o el inferno, y en el santo Bautismo fuimos vngidos, y armados para esta malicia: como vivimos tan descuidados, y desapercibidos? Que es de la oracion? Que es de la guarda de los sentidos? Que es del socorro de los Sacramentos? Que es del huir de las ocasiones de los pecados? Que es de los ayunos, y penitencia? Que es de la guarda del corazón con todas las otras armas desta caualleria? Mayormente sabiendo, que no perdona a chicos, ni a grandes, ni a perfectos, ni imperfectos, pues se atreuieron a tentar al mismo Hijo de Dios. Y vos queréis escuchar a los principiantes, y nouicios en la virtud, sabiendo, que estos tales estan tanto mas cerca de caer, quanto menos raizes tienen echadas en la virtud? Porq si el principiante, y el imperfecto estuuiesen mas libres, y mas seguros de los combates de el enemigo, tuvierada alguna razon, mas no lo está, sino en tanto mayor peligro, quanto su flaqueza es mayor; y assi mayor necesidad tiene de armas, y reparos para defensa. Clara cosa es, que el castillo muy fortalecido, y pertrechado, facilmente se defiende, mas el flaco, y desapercibido, mayor necesidad tiene de socorro. Pues lo mismo dezimos de los Christianos fuertes, y flacos: el fuerte, en medio de las llamas está seguro, mas el flaco a vezes vn soplo de viento, como es vna vistra

Recl. 9

1. Pet. 5

Eph. 6

160

410

1610

Mateo

41

41

de ojos desmanada, basta para derribarlo.

Y descendiendo mas en particular, tres generos de armas vió quando los Christianos en la primitiua Iglesia, que eran palabras de Dios, y la sagrada Comunión, y la continua oración. Las quales declara San Lucas, diziendo: *Erant perseverantes in doctrina Apostolorum & communione, & orationibus.*

Quiere dezir: Ocupauanse en oír las palabras de Dios, de la boca de los Apostoles, y en la sagrada Comunión, y en el exercicio de la oración. Y mas abajo dize, que perseveraban las miñanas en oración en el Templo, iban a sus casas a recibir la sagrada Comunión (po que no auia entoces Iglesias para este efecto.) Y con estos tres santos exercicios se fundó la Iglesia, y se crió, y creció, hasta llegar a su perfeccion.

Mas entre estas armas espirituales, la mas poderosa es la sagrada Comunión. Y así dize San Iuan Crisostomo: *Verbones sperantes ignem ab illa in se: idcirco sunt terribiles de nominibus: effe.* Quiere dezir, que con la virtud de este Divino Manjar, talinos tan esforçados como Leones, que echan fuego por la boca, y hazemos temblar los mismos demonios. Por donde San Geronimo, donde nuestra letra dize: *Panem Anglorum manducauit homo.* Traslada él: *Panem fortem manducauit homo.* Para significar la fortaleza espiritual que este Sacramento dá a quien dignamente lo recibe. Y por esta causa, auiedo nuestro Señor reuelado a su Iglesia en tiempo de San Cipriano, vna grande perfeccion que se le aparejaua, escriue este santo Ordo con otros treinta y siete Obispos al Papa Cornelio, que dispense con algunos Christianos, que estauan privados de la sagrada Comunión, para que con la virtud de este Sacramento situuiesen fortalecidos, y armados para la confesion de la Fè. Porque (como dize él) *Idcirco non potest esse ad martyrium, qui ab Ecclesia non armatur ad praelium. Et non desicit, quam accipiat. Eucharistia non erigit, & accendit.* Quiere dezir, que no está esforçado para recibir martirio, a quien la Iglesia no arma con este Sacramento. Porque es cierto, que aunque en la torre de David, (que es la Iglesia) ay todo genero de armas espirituales para pelear en esta milicia, ninguna ay tan poderosa como la sagrada Comunión. De lo qual tienen experiencia muchos, que viendose muy apretados del enemigo, y prouando otros remedios, ninguno hallaron mas eficaz, que este Divino Sacramento, recibiendo con toda la humildad, y reuerencia que se le deve, por el qual casi miraculosamente fueron librados.

Siendo, pues, la vida del Christiano vna perpetuaguerra (como diximos) y estando cerca los de tan cruces, y poderosos enemi-

gos, siendo la mayor armada de todas este Divino Manjar, como dexamos de aprouecharnos de este tan grande esfuerço, que el Hijo de Dios nos dexó para esta batalla? Como pasan tantos tiempos sin aprouecharnos de este socorro? De otra manera se hazia esto en el principio de la Iglesia, donde los Fieles comulgan cada dia. La qual costumbre se continuó hasta el tiempo del Papa Anacleto, que fue el quinto, despues del Apostol San Pedro. Y conforme a esto se alega vn Decreto suyo, que dize: *Omnes fideles peracta consecratione communicent, qui noluerint hoc. I. suscipere in liminibus. Sic enim Apostoli docuerunt. & Sancta Romana Ecclesia tenet.* Quiere dezir: Todos los Fieles acabada la Consagracion de la Missa, reciban el Santo Sacramento. Porque así lo enseñaron los Apostoles, y así lo tiene la Santa Iglesia de Roma. Y aun mas os diré, que las Iglesias de España, continuaron esta misma frecuencia hasta el tiempo de San Geronimo, como él lo escribe en vna Epistola a Licinio Bético. Lo qual redundá en grande gloria de nuestra Nacion, por auerse conseruado en ella esta deuocion del tiempo de los Apostoles.

Dirá, pues, alguno, siendo esto así; porque la Iglesia no nos obliga a comulgar mas que vna vez en el año? A esto responde Santo Tomás, que la causa es la malicia, y la poca deuocion de los tiempos. Porque al principio, quando heruia mas la deuocion de aquellos primeros Christianos, se recibia este Sacramento cada dia. Despues disminuyendose mas la deuocion, el Papa Fabiano reduxo esta obligacion a las tres Pascuas del año. Y como las cosas de la vida humana van siempre de mal en peor, y vna licencia trae otra licencia, y vn vicio otro vicio: viendo esto el Papa Inocencio Tercero, reduxo esta obligacion a sola la Pascua de Resurrecció, y esto no sin grande consejo, y prudencia. Porque las leyes generales comprehenden fuertes, y flacos, y estos son los mas. Y de estos ay muchos enredados en pecados, de que no quieren salir: vnos enemistados, que no se quieren reconciliar; otros q tienen usurpados los bienes agenos, y no quieren restituirlos. Otros, q andan en vandos muy apasionados, heredados de padres, y abuelos, sin dar fin a ellos. Otros, que traen pleitos injustos, de que no quieren desistir, y ya q mas no pueden, dilata la causa con agrauio notorio de la justicia. Y otros aun mas enredados q estos en afecciones sensuales, de q no lleua remedio apartarlos, porque los tiene el demonio presos con lazos de grandes afecciones, pues si a estos que tan obstinados están en su mal viuir, obligasse la Iglesia a comulgar muchas vezes en el año, correria gran peligro, o q no obedeciesen,

S. Cip.
Epist.
24

ciessen, ò se atreuiessen a comulgar indignamente, por no desistír de su pecado. Y por este tan justo respeto, no los quiere obligar la Iglesia mas que vna sola vez, dándoles vn año entero de espera, para descargarle de sus pecados, y habilitarle para la sagrada Comunión, mas con todo esto los obliga a vna Comunión; porque si esto no hiziese, por ventura eitarían toda la mayor parte de la vida sin comulgar, pues vemos aora, que a poder de centuras, y penas, y publicación de su desobediencia los traen a la comunicacion. Lo qual es indicio, que sino fueran compelidos, y temidos por infames, nunca se llegarán a este Sacramento, por no desistír de su pecado. Y por esto la Iglesia con mucho consejo, ni los quiere obligar a muchas comuniones, porque los tales no comulgassen indignamente, ni quito dexar de obligar los a vna, porque sino lo hiziera, muchos de ellos estuuieran sin comulgar toda la vida.

§. II.

Pues dexando a estos miserables, que por fuerza van a la Comunión, trataremos de los que no estan en mal estado, como los pasados, y procuran su salvacion. Y pues auemos ya declarado la virtud, y eficacia de este Sacramento, para exhortarnos a frequentarlo, conuiene que tratemos desta frecuencia: y lo que haze mas al caso del aparejo, que se requiere para ella.

Pues para esto la primera cosa, y la mas esencial es limpieza de todo pecado mortal; porque aunque otros Sacramentos ay que se pueden administrar a los que estan espiritualmente muertos: mas este es Sacramento de viuos; porque comer es obra de viuos; y este Sacramento es Manjar espiritual, que se come y por esto quien le recibe con conciencia de pecado mortal, come, y bebe juicio, y condenacion para su anima, como no dize el Apostol. Y por esto San Christo como llamo a esta meta terrible, y que está llena de fuego para quemar a los que indignamente se llegan a ella; y así lo que es vida para vnos, es ocasion de muerte para otros conforme a lo que dize vn Doctor, q̄ como el Sol, el agua, y el ayre, erian y hazen crecer las plantas que tienen sus rayzes vivas en la tierra: por el contrario se fegan, corrompen, y pudren las que están muertas, y fuera della. Así este Sacramento sustenta, y acrecienta la gracia a las animas que viue en Dios, mas las que están muertas, con él se endurecen, y se ciegan, y se apartan mas de Dios. Lo qual vimos claramente en el maluado Judas, de quien se escribe, que acabando de recibir la sagrada Comunión, entró en el Sathán; ya auia entrado quando trató con los Sacerdotes de la venida de Christo, mas entonces entró en él mas poderosamente; y así no se pudo cōtenez, que no fuesse luego a efec-

tuar la prision del Salvador, y por esto se dixo él: Lo que hazes, hazlo preito. Mostrando en estas palabras, que no rezeaua la batalla de la Passion, mas antes la queria apresurar. Esta misma comparacion se pone en el mantenimiento corporal, el qual como da vida, y sustenta a los sanos, así puede dañar a los cuerpos de los entemos, y lo mismo haze este manjar celestial.

Esta es, pues, la primera cosa que se requiere para comulgar dignamente. La segunda es como dize santo Tomás, actual deuocion, q̄ es, llegarnos con amor, y temor a este pan de vida. Cã del amor nace el desseo, y la hambre del, y del temor la reuerencia, y acatamiento que se le deuen. Y los vnos, y los otros honran a Dios, allegandote por amor, y absteniendote por temor. Desta manera honraron al Salvador Zaqueo el publicano, recibiendo en su casa, y el Centurion confesandose por indigno desta honra; pero singularmente hablando (como dize el sagro Doctor) mas agrada a este Señor los que se llegan por amor, que los que se abtienen por reuerencia, y temor: porque mas alabado es en las santas Escrituras el amor, que el temor.

Y como son diferentes los afectos; así conuiene que lo sean los auisos, y consejos que acerca desto se han de dar a los vnos, y a los otros; cã los vnos han menester freno, y los otros espuelas.

Pues a los que han menester espuelas, que son los temerosos, se deve dar el auiso, q̄ en esta materia dà S. Cirilo, diziendo: Sepan todos los hōbres bautizados, y hechos participados de la gracia de los Sacramentos, que si por vn temor, ò religió fingida está mucho tiempo sin comulgar, que se alexan del remedio de sus animas; porque aunq̄ esta recusacion parece que nace de algun temor, y religion, es materia de escandalo, y es lazo para las animas: y por esto conuiene trabajar con todas las fuerzas por limpiar el anima de pecado: y asentando el fundamento de la buena vida, allegarse con grande confianza a recibir la verdadera vida, que es el mismo Christo.

A estos tambien quando están muy medrosos de comulgar por no ver en sí la deuocion y feruor que desean, se les deve dezir lo q̄ el Salvador respondió a los q̄ le calumniaban, porq̄ comia con publicanos, y pecadores, diziendo, q̄ no tienē necesidad los sanos, de medico, sino los enfermos, y q̄ no vino a este mundo a buscar los justos (porq̄ ningunos auia) sino a los pecadores. Y a estos llama el cōtrañas de caridad, y cō palabras suauísimas, diziendo: Venid a mi todos los que estais trabajados, y cargados con el peso de vuestra mortalidad, y de vuestros pecados, porque yo os daré aliuio, y refrigerio.

Otra cosa se deve dezir a los tales de grandissimo esfuerço, y consolacion. Y esta es, que los que no tienen conciencia de pecado mortal, que es por averle enteramente confesado, y no tienen en sí proposito de cometer pecado mortal, no teniendo contricion verdadera, uno sola attricion, llegando con esta disposicion a la Comunión, se hazen de attritos contritos. De donde se infiere vna cosa de grande consolacion, y esfuerço, y de grande admiracion de la diuina bondad, que por tantas vias encamina nuestro remedio; y esta es, que puede vn hombre llegar a comulgar en tal disposicion, que si entonces muriese sin la Comunión, se condenaria, y Comulgando se salvaria, porque con sola attricion nadie se puede salvar, mas si con attricion se junta el Sacramento, hazele el hombre de attrito contrito, y así se pone en estado de salvacion: tanto puede la virtud de este Sacramento. Mas no por esso dexa el hombre de hazer todo lo posible para llegar dignamente a este diuino misterio. Todo esto procede de la virtud inestimable del Sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Salvador, el qual como dize San Cirilo, da esta vida a los que dignamente lo reciben, y los haze incorruptibles, è inmortales, como èl lo es. Ca no es este cuerpo de quien quiera, sino de la misma vida, y así participa la virtud del Verbo Encarnado, y està lleno de la virtud de aquel por quien todas las cosas viuen, y son: porque como el hierro encendido en el fuego, que ma tambien como si fuesse fuego, por participar del calor, y naturaleza del, así porque el cuerpo de nuestro Salvador està vnido con el Verbo Diuino, participa la virtud del, y así da vida como èl. Esta es, pues, vna de las causas que deve mouer a todos los Fieles a frequentar este Sacramento, para recibir esta vida. Pues con esto se pueden animar los demasiadamente temerosos, representandose a nuestro Señor, como enfermos, y pecadores, para cuyo remedio dize èl, que vino; y tambien se pueden excusar con dezir, que èl con su acostumbrada piedad los combida, y llama, prometiendoles refecion, y aliuio de sus trabajos. Esto baste para esfuerço de los temerosos que han menester espuelas.

De la reuerencia, y acatamiento que se requiere para la sagrada Comunión, y de los abusos que acera a de esto puede auer. S. I.

Vengamos aora a los que han menester freno, q̄ son los que por amor se llegan a esta meta celestial, con la hambre; y deo que deste amor procede. Y digo esto, porque como el amor a vezes es atreuido, es menester frenarlo con la discrecion, y templa-

lo con el temor, como lo aconseja Dauid, quando dize: Seruia al Señor con temor, y alegras delante del con temblor. Pues este temor concibiràn en sus animos, considerando los castigos que nuestro Señor tiene hechos por algunos defacatos semejantes. Entre los quales es vno muy notable el de los hijos del sumo Sacerdote Aaron, los quales porque no ofrecieron a Dios sacrificio con fuego del santuario, con que auia de ser ofrecido, talio fuego del santuario, y quemò a entrambos, sin que les valiesse, ni la dignidad de su padre, ni la priuança de su tio Moysen, que hablaua con Dios cara a cara, como vn amigo con otro. Y hecho esto, dixo el mismo Dios: Serè santificado en aquellos que se llegan a mí. Quiere dezir: Si se llegaren indignamente, y con pecado, castigarlos he, y con el castigo mostrarè quan justo y santo soy, pues no consiento pecado sin castigo.

A este exemplo añadirè otro no menos temeroso, y fue así: Que el Rey de Egipto, por nombre Filopatro, vino a Ierusalen, y entrò en el Templo, y ofreció sacrificio a Dios (aunque infiel) y pretendió entrar en el mas sagrado lugar del Templo, que se llamaua Sancta Sanctorum, en que estaua el Arca del Testamento, y el Propiciatorio de oro entre los dos Querubines, en el qual lugar no podia entrar, sino solo el sumo Sacerdote, y esto vna sola vez en el año. Y como el Rey porfiase por entrar en aquel lugar tan sagrado, recibió luego el castigo de su loco atreuimiento, cayendo en tierra medio muerto, de donde le sacaron sus criados en brazos, porque no acabasse allí de morir. Pues si de esta manera castigò Dios a quien se atreuia a entrar en el lugar donde estaua el Arca del Testamento, q̄ no era mas que figura del Santissimo Sacramento, como castigará a los que atreuidamente se llegaren al que por aquella Arca era figurado, sin el temor, y reuerencia que a tan grande Magestad se deve?

Notorio es tambien el exemplo del Sacerdote Oza, el qual subitamente fue muerto, porque puso mano en el Arca del Testamento, estando en peligro de caer. Y considerando esto el Rey Dauid, que la lleuaua a su casa con grande solemnidad, concibió tan gran temor deste castigo, que no se atreuid a ello, y así la mandò poner en casa de Obdedon. Y oyendo despues la prosperidad, y grandes mercedes que Dios auia hecho al dueño de aquella casa, ayuntò el santo Rey, con el temor que tenia, la confianza, y así no dudò llevar el Arca a su casa, puestas bien pagaua Dios la potada. Pues segun esto, los que se quieren llegar dignamente a este misterio, hagan lo que este santo Rey hizo, y juntando con la confianza el temor, se lleguen a esta meta celestial.

s. II.

Esto baste por aora , y de aqui recogeremos los abusos, que ay en el uso deste diuino Sacramento, de que proceden las que-
rellas, y escandalos de muchos. Ca muchos ay que comulgana menudo, y que ninguna mudança hazen en sus vidas, antes tienen sus pasiones, y apetitos, y ambiciones, y codicias tan encendidas como los demás. Otros ay, que comulgan por estilo, y pura costumbre, sin tener la hambre, y deseos que pide este pan celestial. Otros comulgan con la misma desganá que estos, los quales por solo ver comulgar a otros, quieren tambien ellos comulgar. En lo qual particularmente se señalan algunas mugeres, diziendo : pues aquella, y la otra comulga tantas vezes, yo tambien quiero hazer lo mismo. Otros ay que comulgan por sola obligacion, sin mouerlos alguna particular hambre, ò deuocion, como puede acontecer a algunos Religiosos ; ios quales tienen por estatuto comulgar cada ocho, ò cada quinze dias : y puede acaecer algunos menos deuotos hazer esto, no por deuocion, sino porque los necesitan a ello. Todos estos aprouechan poco, ò nada con el uso deste pan celestial. Acerca de lo qual contare lo que me acació con vna persona que comulgaua muchas vezes, y con todo esto viuia con alguna licencia, y soltura. Y marauillado yo, que la frecuencia deste Sacramento, que tanta eficacia tiene para mejorar las vidas, no mejorasse la suya, le preguntè la causa dello. A esto me respondió, que a la verdad èl no se aparejaua con la deuocion, y disposicion necesaria, y que comulgaua mas por necesidad, que por voluntad ; porque vn Confessor le auia comutado ciertos votos en esta frecuencia. Por donde luego entendí, que la causa de su poco aprouechamiento, era su poca deuocion. Porque auéis de saber, que como las causas naturales obran conforme a la disposicion que hallan en la materia, donde el fuego quema facilmente, la leña seca, y no la verde, por no està dispuesta para recibir la forma del fuego; así tambien las causas sobre naturales, que son los Sacramentos causadores de la gracia, obran conforme a la disposicion que hallan en el anima. Y de aqui procede auer algunas personas, que tienen por costumbre comulgar a menudo, sin sentir en si mejoría. Y muchos Sacerdotes a cabo de veinte años que celebran, no reconocen en si mudança alguna. y la causa es, porq̄ los vnos, y los otros, no frequentan este Sacramento con la disposicion, y aparejo que se requiere. Y esto es lo que señaladamente ofende a los que de esto murmurán, no viendo en ellos el mejoramiento que de este Sacramento se espera.

s. III.

Dicho ya del aparejo para este Diuino Sacramento, digamos aora de la frecuencia del: lo qual en parte se puede entender, por lo que hasta aqui està dicho. Pues para esto no se puede dar regla general, q̄ quada a todos, no más que vna medida, y manera de vestido para todos los cuerpos ; porq̄ en este negocio se ha de tener respeto al estado, manera de vida, y aprouechamiento de cada vno, y el aparejo que tiene para allegarse a este Sacramento con menos nota, y a la condicion de la persona, y a otras circunstancias semejantes. Y porque la principal regla se ha de tomar del aprouechamiento mayor, ò menor del que comulga; segun esto a vnos bastará comulgar las principales fiestas del año, a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros cada semana, como San Agustín lo aconseja. Asimismo San Buenaventura, con ser vn tan grande contemplatiuo, y tan grande Maestro de la vida espiritual, como lo muestran sus escrituras, en vn tratado que escriuió de la perfeccion de la vida a vna hermana suya, no quiere que aya mas frecuencia deste diuino manjar, que de ocho en ocho dias : sino huviere (dize èl) alguna grande hambre de este Pan Celestial; porque piadosamente se cree ser esta de Dios, quando concurre con ella el testimonio de la buena vida. Y así queda el negocio reduzido al prudente, y experimentado Confessor. Èl qual, segun el estado de la persona, la pureza de la vida, el exercicio de la oracion, buenas obras, y el aprouechamiento en la mortificacion de las pasiones, puede alargar, ò estrechar las licencias. Tambien se deue tener respeto a la edad, mayormente en las doncellas, a las quales conuiene mas el recogimiento, y encerramiento que a todas las otras condiciones de personas ; por el exemplo de Dina, hija del Patriarca Iacob, que tanto mal causó con su poco recogimiento. Y a estas, y a las viudas de meos edad (de que San Pablo haze mencion) conuiene auisar, que no pongan todo su aprouechamiento en solo lo que hazen en la Iglesia, sino q̄ trabajen por traer la Iglesia a su casa: esto es, q̄ hagan Iglesia de los rincones de ella, y q̄ allí tengan todo su trato, y comunicacion cō Dios, como lo hazian en sus cuevas aquellos tantos del desierto, que sin esta comidad alcanzaron tan grande perfeccion, y hurten vn pedaço del sueño de la noche para vacar a Dios, quando todas las cosas están en silencio. Y imiten el exemplo de Santa Caterina de Sena, la qual fue muy maltratada de sus padres, porque como persona que se atañaua para el Esposo del cielo, cortó los cabellos que tenia muy hermosos. Y enojados de esto sus padres, le quitaron la celda en que se

1. Cor.

7.

recogía, y la hizieron servir en todas las cosas de casa. Mas la Sata no perdió por esto nada de su aprouechamiento; pero que fabricò en su imaginacion vna celda, y haziendo cuenta que su padre era Christo, y su madre nuestra Señora, y sus hermanos los Apostoles, andaua tan ocupada en esta imaginacion, que no echaua menos la falta de la celda. Y esto mismo aconseja ella a su padre Confessor, que hiziesse. Y algo desto decrian de hazer las mugeres de poca edad, y salir menos vezes a la Iglesia, y estas acompañadas con personas honradas, ò con su madre, como San Ambrosio lo escribe de nuestra Señora.

Y aunque generalmente hablando, no se deve dexar lo bueno, por el escandalo, que llaman de Fariseos, que es de los que contra razon se escandalizan: mas algunas vezes será virtud, y caridad, tener respeto aun a estos quando son flacos, no siendo con notable perdida nuestra. Lo qual confirma San Bernardo en vna de sus Epistolas, por estas palabras: De buena voluntad carece de qualquier prouecho espiritual, sino se puede adquirir sin alguna nota, ò escandalo. Ca donde ay escandalo, ay derrimento de caridad, y maravillar-meja yo, dize él, que pudiesse alcanzarse alguna ganancia con el exercicio espiritual; entremetiendo en el menoscabo de la caridad. Este auiso, aunque sea general para todos; pero señaladamente pertenece a las doncellas, y así a estas, como a las casadas, se deve aconsejar; que nunca por sus espirituales exercicios dexen de cumplir con las obligaciones de justicia: que son, obedecer, y servir entremetidamente las mugeres a sus maridos, y las hijas a sus padres; porque siempre lo que es de obligacion, se ha de anteponer a lo que es de voluntad, y de locion. Y a todas en general se deve aconsejar, que las confesiones, quando son frequentes, sean breues, por la nota que se dà a la gente, diziendo: que tiene aquella que acusarse tan largo espacio.

Y porque en este sermón, no solo preferimos agitar los flacos, sino tambien auisarlos de algunas cosas, para que estèn mas libres de peligros, y den menos ocasion a los maldicientes de murmurar, apuntatemos aqui algunos documentos, entre los quales, vno es, auisarlos, q pongan todo su estudio, y diligencia en conocerse, humillarse, y aniquilarse en la presencia de nuestro Señor Dios, acordandose de aquel exemplo notable del grande Antonio, el qual viò todo el mundo lleno de lazos, y el apartado de cosa tan grande, exclamò, diziendo: O quien escapara de tantos lazos; y en este punto oyò vna voz, que le dixo: La humildad. Y puede tener el hombre por cierto, que nunca hasta oy el humilde cayò, ni fue desamparado de Dios: y ninguno

hasta oy se levantò en su pensamiento, que no cayesse, y fuesse desamparado. Lo qual confirma Salomon, diziendo: Antes de la caída se levanta el coraçon del hombre. Y en otro lugar dize. A la caída precede la soberbia, y al humilde de espíritu succede la gloria. Y lo mismo significò el Profeta, quando dixo: Quando se levantare en alto el coraçon del hombre, Dios le levantará mas alto, para derribarle de su alteza.

El segundo auiso procede de la misma humildad, que es, encubrir el hombre quanto le sea posible sus buenas obras, y los favores que recibe de Dios. Lo qual encarece nuestro Señor tanto, que viene a dezir, que no sepa vna mano lo que haze la otra. Sabe él muy bien la liviandad de nuestro coraçon, el qual compara el santo Job con la hoja de el árbol, y con vna paja seca, que qualquier soplo de vanidad la menca. Sabe, quan delicado, y quan peligroso es el vicio de la vanagloria: el qual toma ocasion de nuestras mismas vnidades para enuanecernos. Los otros vicios se vencen con las virtudes, que le son contrarias; mas este de las mismas virtudes toma ocasion para levantarnos. Y por esto, ni a los mismos Confessores deve el penitente dar parte de las virtudes, ò favores que ha recibido de nuestro Señor, sino huviere alguna particular necesidad para ello.

Otro auiso es contra algunas obediencias, que suelen dar algunas mugeres deuotas a sus padres espirituales. Porque como ellas por vna parte lo veen tanto alabar la virtud de la obediencia, y por otra nacen con vna inclinacion de sujetarse a sus mayores, ambas cosas las inclinan a esta manera de sujecion, y obediencia, quando no tienen otros superiores a quien se sujeten. Y aunque generalmente hablando, toda obediencia sea buena; pero esta es muy peligrosa; porque della nace vna familiar amistad entre el penitente, y el padre espiritual, la qual suele el demonio poco a poco fomentar, y atizar de tal manera, q como Santo Tomàs dize, muchas vezes esta amistad espiritual se transforma, y muda en carnal, y deve templanse la persona, y acordarse, y del exemplo que arriba pusimos, que San Agustin refiere de la caída de los altos cedros, por ocasion destas amillades espirituales. Basta para las cosas de mas peso, que suceden, tomar consejo con el padre espiritual, quando es persona para esto, acordandose q está escrito. Que aunque el hombre tenga muchos amigos con quien estè en paz; pero el consejero se ha de buscar vno entre mil. Para dar a entender, que ha de ser muy escogido a quien auemos de entregar la llau de nuestro coraçon, y el gouernalle de nuestra vida. Y por dicha se puede tener vna amistad,

Prov. 17.
Prov. 29.

Psal. 64

Matth. 6.

Job. 31.

Ecc. 4.

ma, a quien Dios depara tal conserjero, porque tambien este es don de Dios. Y en pago de sus buenas obras proveyo nuestro Señor a cada uno de ellos, para que sepa la verdad della.

aa. 10. Dios a Cornelio Centurion de semejançe confiliario, diciendole, que embiasse a llamar al glorioso Apostol San Pedro, porque el le diria lo que le conuenia para su salvacion.

Otro auiso muy importante es, que las personas espirituales, ni hagan caso de algunas reuelaciones, ni las admiran, y mucho menos las deteçan. Ca en sintiendo el demonio este deseo, luego se transforma en Angel de luz, y muestra reuelaciones de algunas cosas que pasan en otros lugares, de que el dà noticia a quien quiere engañar, y tambien de algunas cosas que estàn por venir, que el puede alcanzar por conjeturas, conociendo por la causa de los negocios, los efectos que pueden suceder dellas, y muchas vezes acierta en algunas cosas destas, para acreditarle, y hazer con esto creer otras falsas, y perjudiciales; y estas reuelaciones son principalmente a personas espirituales, porque a estas acomete el mas vezes, mayormente quando las ve deseos de saber alguna cosa por via de reuelacion. A mis manos llegó vn cierto hombre virtuoso, el qual (auiendo hecho muchísimas oraciones para saber vna cosa que deseaua) aparecióle el demonio en figura de Angel, y dixole vna grande falsedad, y en esto entendió, que aquel era demonio, y no Angel. Otra muger honrada tuuo el mismo deseo de saber de vna anima de vn difunto, sobre lo qual hizo muchas oraciones, y ayunó muchos dias a pan, y agua, con lo qual se le desvaneció la cabeça, y vino casi a perder el seso, y entonces le apareció el demonio, diciendole: Que para que queria saber el estado de las otras animas, pues la suya auia de ser condenada. Con esta imaginacion, no solo vino a perder totalmente el seso, sino lo que es mas para sentir, vino a echarse en vn poco; lo qual pasó así certísimamente en nuestros dias. A Fray Rufino, vno de los compañeros de San Francisco, apareció el demonio en figura de Christo crucificado, dándole por consejo, que desamparasse a San Francisco, y se fuese a vn monte a hazer vida solitaria, para gastar todo el tiempo en oracion; y estuuó tan determinado en esto, que sino interuinièran muchas lágrimas, y oraciones de San Francisco (el qual le mostró que aquel crucifixo era el demonio) todavia passara adelante su determinacion. De semejantes exemplos que estos, estàn llenas las historias de los Padres del yermo, mas estas bastaràn aora, para que las personas deuotas no procedan, ni admitan, ni hagan caso de reuelaciones, antes las tengan por ilusiones, y con esto estarràn mas seguros, porque si nuestro Señor quisiese reuelar alguna cosa, él daría orden como se sepa la verdad della.

Otro auiso seruirá para algunas mugeres que profesan virtud, en encomendandoles el recogimiento de sus casas, y que euiten quanto sea posible: segun la condicion de su estado, demasiados discursos de vnas partes a otras, y coman su pan con silencio, porque vna de las cosas que Salomon nota en algunas mugeres, es, que no pueden ellas sufrir la quietud, ni tener los pies sossegados en casa, sino andan de vna parte a otra; lo qual es cosa que impide mucho el recogimiento del coraçon, porque en el cuerpo inquieto, no suele estar coraçon recogido; y mas particularmente euiten el comunicar en casas de señoras nobles, porque como algunas dellas tienen marido, hijos, y hijas, y pretenden casamientos, y haciendas para ellos, y aun salud en sus enfermedades, y tampoco les faltan pleitos, y negocios, suelen pedir socorro de oraciones a este linage de mugeres, y hazerles por esto algunas limosnas. Y entendiendo ellas, que estas caridades se les hazen por el olor de la virtud, a vezes procuran de parecer mas santas de lo que son, y aun de contar algunas reuelaciones, o fauores de Dios, y por aqui halla el demonio entrada para peruertirlas, y engañarlas: Por tanto si son pobres, contentense con vn pedaço de pan, y trabajen por ganarlo con sus manos, porque así dize San Gerónimo, que lo hazia nuestra Señora, y negocien con Dios lo que les falta, y no anden por casas agenas vendiendo santidad para ganar de comer.

Intenemos, pues, aora el fin con el principio, suplicando a nuestro Señor, que pues él tiene en su mano los coraçones de todos los hijos de Adan, él los rija, y enderece de tal manera, en semejantes ocasiones, que ni pierdan el credito de la virtud de los buenos, ni enbiven el buen proposito de los flacos, y pues él no permite males, sino para sacar bienes de ellos, lo que deuenos sacar en las caidas de estos nuestros hermanos, es conocimiento de nuestra flaqueza, y peligro de nuestra vida, pues todos caminamos por vn camino, todos nauégamos por vn mismo mar, y todos somos combatidos de los mismos enemigos, y por tanto en esta vida no a seguridad, mayormente siendo tan ofendidos los juizios de Dios. Pues muchos nauégando prosperamente toda la vida, al tiempo de tomar puerto dieron a la costa. No se alaban, dize San Gerónimo en el pueblo Christiano, los principios, sino los fines. Judas començó muy bien, y fue escogido de Christo por vno de los Apostoles; y de Apostol se hizo demonio, y acabó tan mal. San Pablo començó

persecuando la Iglesia, y fue despues el mayor defensor de ella. Por tanto los siervos de Dios en estas caidas publicas (como todos se de vna misma massa) vienen a hazerle mas temerosos, mas humildes, mas cautos, y desconfiados de si mismos, y mas confiados en Dios, y mas rendidos, y sujetos a el, pues el solo nos puede guardar de estos peligros. Verdad es, que prudentemente examinado este negocio, hallarèmos, que por marauilla el Santo Oficio, tiene que hazer con vn hombre derechamente virtuoso, (sin ningun respeto del mundo; sino su principal negocio es, contra los engañadores, y burladores, è hipocritas, y lobos vestidos en habito de ovejas.

Estos son los que castiga, y este castigo no auia de causar en los buenos temor, sino alegría, y confianza, viendo las ouejas que tienen pastor, que las defiende de los lobos, y procura su remedio. Mas el vago ignorante, y ciego, no sabe examinar estas cosas, y de qualquier castigo de estos, toma ocasion para enflaquecer a los buenos, auicno de ser lo contrario.

Esto basta para esta materia, lo demàs enseñará el Espiritu Santo, que es Maestro de los humildes, y tiene contados los cabellos de la cabeça de sus siervos, al qual sea gloria, y honra en los siglos de los siglos,
Amen.

Sit nomen Domini benedictum.

TABLA DE LA PRIMERA PARTE DESTE SUMARIO.

P REAMBULO de los frutos de la Fè formada. Del primer Articulo de nuestra Fè, que es, Creo en Dios, &c. Cap. j. pag. 518.	na, que es sentir altamente de Dios, capitulo iv. 537.
Como es imposible auer muchos Dioses, cap. ij. 523.	Tercera, y quarta excelencia de la Religion Christiana, que es ser ella religiosissima, esto es, ser grande honradora de Dios, y ser toda espiritual, cap. v. 539.
De la obligacion que tenemos al amor, y seruiçio de nuestro Señor, por razon de los beneficios de las obras de naturaleza, cap. iij. 524.	Quinta excelencia, que es la rectitud, y santidad de las leyes, que nos manda guardar, cap. vj. 541.
De los quatro elementos, cap. iij. 525.	Sexta excelencia de la Religion Christiana, que es la alteza de vida, que mediante los consejos Euangelicos nos enseña, capitulo vij. 543.
De los compuestos destos Elementos, capitulo v. 527.	Septima excelencia de nuestra Religion, que es que sola ella tiene Sacramentos que causan, y dan gracia, cap. viij. 546.
De la providencia que Dios tiene de las cosas humanas, cap. vj. 529.	Octava excelencia de la Religion Christiana, que es el fauor grande q̄ promete a la virtud, y disfauor a los vicios, cap. ix. 547.
De las grandezas de Dios, cap. vij. 530.	Nona excelencia de la Religion Christiana, que es la antigüedad della, cap. x. 548.
Concluyese de lo dicho, que ha de auer alguna verdadera Religion, con que Dios sea honrado, cap. viij. 531.	Dezima excelencia de la Religion Christiana, que es la estabildad, y firmeza de ella, cap. xi. 548.
<i>Tabla de la segunda Parte.</i>	
P reambulo primero, en que se declara, que cosa sea Fè, y de dos maneras de Fè, cap. j. 533.	Vndezima excelencia de la Religion Christiana, que es la dignidad, y pureza de las santas Escrituras, cap. xij. 549.
Preambulo segundo, de la manera de proceder en esta Segunda Parte, cap. ij. 535.	Duodécima excelencia de la Religion Christiana, que es la pureza de la vida, que causa en los guardadores della, cap. xij. 550.
Primera excelencia de nuestra santa Fè, en la qual se declara, que la doctrina de la Fè ha de ser reuelada por Dios, y que tal es la que predica la Religion Christiana, cap. iij. 536.	Decimatercia excelencia de la Religion Christiana, que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad, y virtuoso fin del hombre, 550.
Segunda excelencia de la Religion Christiana.	

T A B L A

<p>bre, cap. xiv. 534.</p> <p>Dezimaquarta excelencia de la Religion Christiana, que es aver desterrado la idolatria del mundo, cap. xv. 535.</p> <p>Dezimaquinta excelencia de la Religion Christiana, que fue la reformation de el mundo, cap. xvi. 537.</p> <p>Dezima sexta excelencia de la Religion Christiana, que es el testimonio de los santos Doctores, cap. xvii. 563.</p> <p>Dezima septima excelencia de la Religion Christiana, que es el testimonio de las Sibillas, cap. xviii. 564.</p> <p>Dezima octava excelencia, que es ser aprobada por el testimonio, y sangre de los Martires, cap. xix. 565.</p> <p>De los motivos que los tiranos tuieron para seguir tan rabiolamente la Iglesia, §. III. 569.</p> <p>De la muchedumbre de los Martires, y de la grandeza de los tormentos, y de la constancia con que los padecian, §. IV. 570.</p> <p>Tratase aqui en particular de algunos señalados Martires, cap. xx. 572.</p> <p>De duze de lo dicho, quan grande confirmacion sea de nuestra Fè la sangre de los Martires, cap. xxi. 577.</p> <p>Relacion de siete Sacerdotes que padecieron por la Fè de la Iglesia Romana, el año de 1532. en Inglaterra, cap. xxii. 580.</p> <p>Relacion del martirio del Padre Campion de la Compania de Iesus, y de los compañeros que con él padecieron, cap. xxiii. 584.</p> <p>Dezima nona excelencia de la Religion Christiana, que es ser testificada, y aprobada con milagros, cap. xxiiii. 589.</p> <p>Vigésima excelencia de la Religion Christiana, que fue la conversion del mundo, cap. xxv. 591.</p> <p>De los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capítulo pasado, que trata de la conversion del mundo, cap. xxvi. 593.</p> <p>Vigésima prima excelencia de la Fè, y Religion Christiana, que son las profecias que ay en ella, cap. xxvii. 598.</p> <p>Vigésima segunda excelencia de la Religion Christiana, que es la muchedumbre innumerable de los Santos que ha auido en ella, cap. xxviii. 601.</p> <p>Conclusion de todo lo dicho, c. xxix. 603.</p> <p>De la platica, y fruto de la Fè, c. xxx. 605.</p>	<p>na por el pecado original, cap. iij. 612.</p> <p>Como la doctrina del pecado original, sirve para declarar la necesidad del remedio de la Encarnacion, y Pasion de nuestro Salvador, §. II. 615.</p> <p>Del remedio desta dolencia, que fue la perfecta satisfacion, y Redempcion de Christo, cap. iv. 615.</p> <p>De la prontitud, y alegría con que el Hijo de Dios se ofreció a todos los trabajos que se requerian para nuestra Redempcion, capítulo v. 620.</p> <p>Como todas las perfecciones diuinas resplandecen mas altamente en la sagrada Pasion de Christo nuestro Redemptor, que en todas las otras obras suyas, y primero de la bondad, cap. vi. 620.</p> <p>Como en la sagrada Pasion resplandece la Caridad, y amor de nuestro Salvador para con los hombres, cap. vii. 624.</p> <p>Como en la sagrada Pasion señaladamente resplandece la misericordia de nuestro Señor, cap. viii. 626.</p> <p>Como en la sagrada Pasion resplandece la Diuina prouidencia de nuestro Señor, capítulo ix. 630.</p> <p>Como resplandece la justicia Diuina en la Pasion de Christo, cap. x. 631.</p> <p>Como en la sagrada Pasion, y Encarnacion de nuestro Salvador, resplandece la Omnipotencia de Dios, cap. xi. 632.</p> <p>Como en la sagrada Pasion, y Encarnacion, resplandece singularmente la diuina sabiduria, cap. xii. 633.</p> <p>Comiençate a declarar como la sagrada Pasion fue medio conuenientissimo para remedio de las necesidades humanas, capítulo xiiij. 634.</p> <p>De la reformation de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada Pasion de Christo, cap. xiiii. 637.</p> <p>Como en la sagrada Pasion se nos da con esta materia de meditacion, cap. xv. 641.</p> <p>Como la sagrada Pasion ayuda a la accion, para alcanzar lo que en ella pedimos, capítulo xvj. 644.</p> <p>Conclusion de todo lo que ha aqui está dicho en esta Tercera Parte, ap. xvii. ibid.</p> <p>De algunas preguntas, & objeciones que se pueden proponer acerca del misterio de la Encarnacion, vida, y muerte de nuestro Salvador, cap. xviii. 646.</p> <p>Primera pregunta acerca de la humildad de Christo, §. I. 647.</p> <p>Como todo el processó de la vida de nuestro Salvador, corresponde assi a la dignidad de su persona, como al oficio que vino, §. II. 648.</p> <p>Segunda pregunta acerca de la humanidad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro</p>
--	---

Tabla de la Tercera Parte.

<p>DE la disposicion que se requiere para tratar del misterio de nuestra Redencion, cap. i. pag. 609.</p> <p>Comparacion de la obra de la Redempcion, con la de la creacion, cap. ij. 611.</p> <p>De la comun dolencia de la naturaleza huma</p>	<p>na, 612.</p>
---	-----------------

T A B L A S

Salvador, cap. xix.	650.
Del proceso de la lagrada Passion de nuestro Salvador, cap. xx.	653.
De la gran gloria que está encubierta debaxo de la Igaominia de la lagrada Passion, cap. xxj.	655.

Tabla de la Quarta Parte.

D E como N. S. determinó cambiar su vni- genito Hijo al mundo, para nuestro remedio, y de las señales que nos dió para conocer quando viniese, cap. j.	660.
Primera señal para conocer la vida de Christo, que es la destrucción de la idolatria, §. I.	661.
Segunda señal de la conversion de las gentes al conocimiento del verdadero Dios, §. II.	662.
Tercera señal de la sujeción del Imperio Romano a Christo, §. III.	663.
Quarta señal, de la conversion de Egypto, §. IV.	ibid.
Quinta señal, de la santificación de los hombres, §. V.	664.
Sexta señal del lugar de dōde auia de salir los Predicadores del Santo Euangelio, §. VI.	665.
Septima señal, de la venida del Salvador, estando en pie el segundo templo, §. VII.	ibid.
Octaua señal, que es estar ya acabado el Cetro del Tribu de Iuda, §. VIII.	666.
Nona señal, del Reydo eterno de David, que se cumple en Christo, §. IX.	667.
Dezima señal, de las hebdomadas de Daniel, §. X.	668.
Vndezima señal, que fue el castigo de la muerte del Salvador, §. XI.	668.
Del tiempo que dura este destierro, y cantinero, §. XII.	670.
Del estado en que están los que aun permanecen en su incredulidad, §. XIII.	672.
Conclusion de todo lo dicho, cap. ij.	ibid.
De las falsedades, y fabulas del Talmud, cap. i. tit. iij.	673.

Responde a algunas objeciones acerca de lo dicho, cap. iv.	674.
Como los pecados han sido causa de estrecharse el Reyno de Christo, cap. v.	679.
Comparación de los dos pueblos de fieles, Indios, y Gentiles, cap. vj.	681.

Tabla del modo de Catequizar.

C apitulo primero, en que se explica el intento, y proposito de este tratado, pagina	685.
Cap. ij. de como se podrá proponer la suma de nuestra Fè en pocas palabras.	685.
Cap. iij. de la manera en que se dexen proponer en particular los misterios de nuestra Santa Fè, a los que pretendemos Catequizar, que es introducirlos en el conocimiento della.	688.
Cap. iij. como en este mundo ay un solo Dios, y Señor, y que es imposible auer muchos dioses, y como es necessario que ay alguna verdadera Religion con que sea seruido y honrado.	689.
Cap. v. que tola la Fè, y Religion Christiana, es la cierta, y la verdadera.	691.
Cap. vj. de los siete Sacramentos.	692.
Cap. vij. del misterio inefable de la Santissima Trinidad.	694.
Cap. viij. del inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios.	696.
Cap. ix. como la suma de todo nuestro bien consiste en la caridad, y amor para cō Dios, y quan grandes impedimentos tenian los hombres para leuantarse a este amor, y por quan alta, y singular manera los quitò el Salvador, por medio de su sacratissima Passion, y Encarnacion.	699.
Cap. x. de las preguntas que se pueden hazer sobre el misterio de la lagrada Passion, y de las respuestas dellas.	701.
Vn Sermon del Padre Fray Luis de Granada, pag.	703.

F I N.

Decima.

Quieren entrar en este Decredo
hallara el exemplar

de quanto Cuesta el lozano
para salvarse el oriente

Aqui por ser se debe muestro
al plazer, y outo ymunde

que es el modo fin segundo
para salvarse, y salvarse

y un consejo un calumate

contra el Diabolo, y contra el mundo